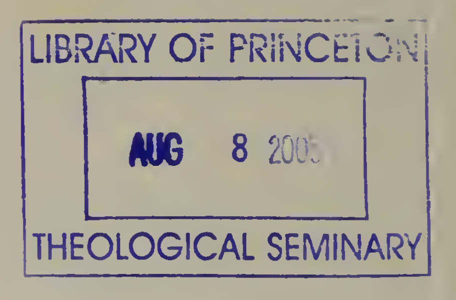
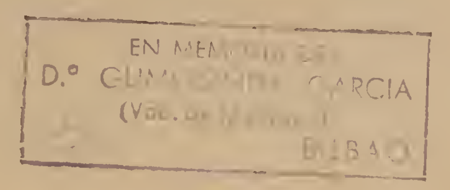
NACAR - COLUNGA

# SAGRADA BIBLIA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS



José Nieto




# SAGRADA BIBLIA

VERSIÓN DIRECTA DE LAS LENGUAS ORIGINALES, HEBREA Y GRIEGA, AL CASTELLANO

# BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA INMEDIATA RELACIÓN CON LA B. A. C., ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1944 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:




LA EDITORIAL CATÓLICA, S. A. - Apartado 466

MADRID. MCMXLIV

# SAGRADA BIBLIA

VERSIÓN DIRECTA DE
LAS LENGUAS ORIGINALES

POR

ELOÍNO NÁCAR FUSTER
CANÓNIGO LECTORAL DE LA S. I. C.
DE SALAMANCA

Y EL MUY RVDO. P.
ALBERTO COLUNGA, O. P.
PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA
EN EL CONVENTO DE SAN ESTEBAN
Y EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

PRÓLOGO DEL

EXCMO. Y RVDMO. SR. D.
GAETANO CICOGNANI
NUNCIO DE SU SANTIDAD EN ESPAÑA



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID. MCMXLIV

NIHIL OBSTAT:

Fr. E. Cuervo, O. P.
*Bac. S. Theol.*

Fr. V. Berecibar, O. P.
*S. Theol. Lect.*

Salmanticae, 12 Martii 1944.

IMPRIMATUR:

Fr. Josephus Cuervo, O. P.
*Prior Provincialis.*

Salmanticae, 12 Martii 1944.

NIHIL OBSTAT:

Dr. L. Turrado.
*Censor.*

Salmanticae, 26 Februarii 1944,

IMPRIMATUR·

✠ Fr. Franciscus, O. P.
*Episc. Salmant.*

Salmanticae, 7 Martii 1944.

Aldus, S. A. de Artes Gráficas.—Castelló, 112.—Madrid.

# ÍNDICE

# PRÓLOGO

# PRÓLOGO

Por el Excmo. y Rvdmo. Sr.

Dr. D. GAETANO CICOGNANI,
*Arzobispo de Ancira,*
*Nuncio de Su Santidad en España.*

La primera versión completa de la Biblia, hecha de las lenguas originales, hebrea y griega, al castellano por autores católicos, con la que la Editorial Católica inicia, bajo los auspicios y la alta dirección de la Pontificia Universidad de Salamanca, su Biblioteca de Autores Cristianos, no hubiese podido ser publicada en circunstancia más propicia ni presentada con cartas credenciales más augustas y autorizadas que la Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, de Su Santidad Pío XII.

El mundo católico, y de manera especial los que en la Iglesia ejercen el magisterio o se dedican al apostolado, recuerdan con íntimo júbilo y con ánimo agradecido el L aniversario de la *Providentissimus* de León XIII, el cual, enfrentándose de lleno con errores y corrientes que parecían triunfar y que daban a los pusilánimes y tímidos la sensación de acabar con la Iglesia, proclamó el origen divino de las Sagradas Escrituras en toda su integridad, sin titubeos ni compromisos. «La solicitud de Nuestro cargo apostólico—declara desde las primeras líneas del inmortal documento—Nos anima y en cierto modo Nos impulsa, no solamente a querer que esté abierta con toda seguridad y amplitud, para la utilidad del pueblo cristiano, esta preciosa fuente de la revelación católica, sino también a no tolerar que sea enturbiada en alguna de sus partes, ya por aquellos a quienes mueve una audacia impía y que

atacan abiertamente a la Sagrada Escritura, ya por los que suscitan a cada paso innovaciones engañosas e imprudentes.»

El gran Pontífice, que en su largo y fecundo pontificado no dejó de tratar con suprema visión ninguna de las cuestiones vitales que afectan a la Iglesia misma y al interés de los pueblos y de las naciones, que habló magistralmente del origen del Poder civil y de la constitución de los Estados, de la verdadera y falsa libertad y de las obligaciones de los ciudadanos, del matrimonio y de la familia, de los errores funestos del socialismo y del comunismo, proclamando en el magno problema social y económico los grandes principios de la *Rerun Novarum*, el gran propulsor de los estudios filosóficos según las doctrinas y el método de Santo Tomás de Aquino, no podía menos de fomentar y recomendar y dirigir, en conformidad con las exigencias de los tiempos, el nobilísimo estudio de las Sagradas Escrituras.

A la exaltación de la Biblia considerada como fuente única de la Revelación y árbitro supremo de la verdad divina a través de una interpretación puramente personal, a esa exaltación enarbolada en el tiempo de la Reforma como bandera y señal contra la Iglesia, se suceden en fuerza del mismo principio del libre examen, las desviaciones del espíritu humano, que empieza por despojar a las Sagradas Escrituras de su aureola más preciada, de su carácter de libros divinos, inspirados por el mismo Dios, y en pos de sus cavilaciones, altanero e infatuado por los progresos obtenidos en las ciencias físicas y en las disciplinas históricas, frente a las dificultades que surgen, acaba por desvirtuarlo todo y por negarlo todo, arrebatando a los Sagrados Libros hasta la fe y la autoridad humana, que concede fácilmente a otros escritos de la antigüedad, y dejándolos reducidos a un conjunto de mitos y leyendas. «Miran a los Sagrados Libros—decía León XIII—no como el relato fiel de acontecimientos reales, sino como fábulas ineptas y falsas historias. A sus ojos no han existido profecías, sino predicciones forjadas después de haber ocurrido los acontecimientos, o bien presentimientos producidos por causas naturales; para ellos no existen milagros verdaderamente dignos de este nombre, manifestaciones de la omnipotencia divina, sino hechos asombrosos que no traspasan en modo alguno los límites de las fuerzas de la Natu-

raleza, o más bien ilusiones y mitos; y que, en una palabra, los Evangelios y los escritos de los Apóstoles no han sido escritos por los autores a quienes se atribuyen.»

Y para sostener todo ese cúmulo de negaciones y monstruosidades, se somete el texto a constante tortura, en nombre de una crítica interna asentada sobre prejuicios racionalistas, se mutilan a capricho partes integrantes de los Libros Sagrados hasta dejarlos reducidos a un cuerpo sin alma, mejor diríamos, a un esqueleto sin carne y sin nervios, del que vanamente podríamos esperar palabras de vida.

Ni faltaron desprecios y sarcasmos *scurriles ioci* y toda una propaganda baja y vulgar, si bien en los ambientes intelectuales y de mediana cultura el tono era de mentida serenidad y de aparato científico atrayente y seductor, tan seductor, que causó a veces el desconcierto entre los mismos escritores católicos, produciendo en unos vacilaciones; en otros, afán de componenda a base de sacrificar y restringir el concepto y el alcance de la inspiración divina y de la revelación, y empujando a algunos a aventurar hipótesis híbridas y aún a declararse ineptos y vencidos.

A pesar, sin embargo, del ropaje vistoso con que se presentaba, toda esta inmensa construcción adolecía de un defecto fundamental, radicado precisamente en el principio erigido contra la Iglesia: el libre examen. Los sistemas se sucedían sin cesar, diferentes y aun contrarios los unos de los otros, presentándose cada nueva teoría como definitiva para resolver el problema de la Biblia, pero cediendo el paso a los pocos años, si no a los pocos meses, a una nueva explicación, destinada también a caer muy pronto en el descrédito y en el olvido. Frente a este vértigo de doctrinas y de contradicciones levanta su voz augusta el Papa León XIII para infundir nueva vida a todo aquel cúmulo de ruinas, para poner nuevamente sobre los Libros Santos la aureola de su carácter divino, invitando a colaborar en esta obra de defensa y de restauración del auténtico sentido cristiano acerca de las Sagradas Escrituras, a los cultivadores de las ciencias teológicas y a los dedicados al ministerio pastoral, y trazando a este respecto todo un plan y programa de trabajo y de estudio «de tal modo que a esa ciencia nueva, a esa falsa ciencia, se oponga la doctrina antigua y verdadera que la Iglesia ha recibido de Cristo por medio de los Apóstoles».

La Encíclica fué acogida con gran entusiasmo y aplauso, aun por todo un sector protestante, fué estudiada y comentada en las Universidades y Academias, divulgada y explicada en libros y revistas. No faltaron, es verdad, como no podían faltar, voces de crítica, y se volvió a lanzar al rostro de la Iglesia el ya viejo dicterio de «oscurantista»; pero, pese a esas voces discordantes, cuando a la distancia de cincuenta años contemplamos la ubérrima cosecha producida en el campo de los estudios bíblicos por la Encíclica *Providentissimus*, no podemos menos de unirnos a los entusiasmos con que fué saludada su publicación y de comprobar con íntimo regocijo que las esperanzas concebidas por el Pontífice y compartidas por el mundo católico son hoy una consoladora realidad.

Esto mismo es lo que comprueba y pone de relieve el Sucesor de León XIII en la Cátedra de la Verdad, Pío XII, en su reciente Encíclica *Divino Afflante Spiritu*; en la cual, después de señalar cuál fuera el fin principal de la *Providentissimus*, el de exponer la doctrina de la verdad contenida en los Sagrados Libros y vindicarlos de las impugnaciones, con el alma henchida de gozo hace desfilar ante nosotros las instituciones y normas que durante estos cincuenta años, por el impulso y vigilante celo de los Sumos Pontífices, fueron creadas para el progreso del estudio de la Biblia: la Escuela Bíblica de Jerusalén, la Comisión Bíblica, la creación de grados académicos y programa de estudios bíblicos, el Instituto Bíblico de Roma, la revisión de la Vulgata, la difusión en el pueblo de los Libros Sagrados.

De estas instituciones la Escuela Bíblica de Jerusalén nació a la vida por obra personal de León XIII, y su pensamiento generador parece que estuvo inspirado en el ejemplo y en la práctica del gran San Jerónimo. Conocido es su axioma de que «desconocer las Sagradas Escrituras es desconocer a Cristo», como conocido es también su criterio de que para penetrar más lúcidamente en el sentido y valor de los Sagrados Libros, contribuye en gran manera, juntamente con el estudio de las lenguas en que fueron escritos, la visión directa de los lugares en que se desarrollaron los hechos que prepararon y consumaron la Redención. «*Sanctam Scripturam*—dice escribiendo a Domnione—*lucidius intuebitur, qui Iudaeam oculis contemplatus est et antiquarum urbium memorias locorumque vel eadem*

*vocabula vel mutata cognoverit. Unde et nobis curae fuit, cum eruditissimis Hebraeorum hunc laborem subire, ut circumiremus provinciam quam universae Christi Ecclesiae sonant».*

Por eso el gran Doctor, que pasó toda su vida dedicado a estos estudios, se estableció definitivamente en Belén, dando de mano a todas las grandezas de Roma, cuyos tesoros le parecían pequeños al lado del que encerraba la pequeña ciudad, cuna de Jesús: *«Habeat Roma quod angustior Urbe Romana possidet Bethlehem!»;* y sus discípulas predilectas, las nobilísimas Paula y Eustoquio, deseando que la queridísima amiga Marcela las imitara fijando como ellas su residencia en Palestina, describen en una carta, escrita bajo el dictado del Maestro, el encanto espiritual de la vida en Tierra Santa, donde cada lugar recuerda un hecho de la Sagrada Escritura, cada nombre suscita una visión y despierta un afán de perfección, donde se puede orar en el mismo pesebre *in quo infantulus vagiit,* llorar en el mismo sepulcro en que lloraron las santas mujeres, aspirar y sentirse elevados *voto et animo* hacia el cielo en el Monte de los Olivos y donde hasta la gente más humilde recuerda el ambiente en que se desenvolvió la vida de Cristo. Hasta sus cánticos comunes, dicen, son bíblicos y regocijantes: *«Quocumque te verteris, arator stivam tenens, Alleluia decantat; sudans messor psalmis se avocat, et curva attondens vitem falce vinitor, aliquid Davidicum canit.»* («A dondequiera que fueres, el arador con la mano en la esteva canta el Alleluia, el segador sudoroso se distrae con salmos; el viñador, mientras poda la vid con el corvo cuchillo, entona algún cántico de David.») No sé si estos cuadros, de un dulce sabor virgiliano, se ofrecen hoy al viajero que visita Palestina: tales y tantas han sido las vicisitudes de aquella tierra a lo largo de los siglos, tales y tantas sus destrucciones materiales y sus convulsiones políticas, que no creo empeño fácil, ni imaginarse ante la realidad presente el cuadro que nos describen San Jerónimo y sus discípulas, ni dar una reconstrucción exacta de lo que fué la Tierra y la Ciudad Santa: sin embargo, aun en el estado actual, el conocimiento de aquellos lugares y las investigaciones, racionales y metódicas, de sus ruinas venerandas, siguen siendo instrumento eficacísimo para la inteligencia de las Sagradas Escrituras y para la contemplación del drama humano-divino de la Redención.

Y al hablar de este tema, prologando una versión de

la Biblia nacida en tierra española, a la sombra augusta de la Universidad salmantina, me complazco en recordar aquí ciertos lazos, no por tenues menos gratos, que existen entre la Escuela Bíblica y aquella Universidad.

La Escuela Bíblica de Jerusalén fué fundada en un convento de dominicos, que lleva el mismo nombre del celebérrimo convento de Salamanca, San Esteban, y que fué construído por un español, por el Maestro General de la Orden, Padre Larroca, con la intención primera de que sirviera de noviciado, siendo luego ofrecido por el mismo a Su Santidad León XIII, apenas supo que el Augusto Pontífice deseaba fundar en Jerusalén una Escuela de Estudios Bíblicos. Es verdad que el convento y la escuela pasaron a pertenecer a la Provincia Dominicana francesa, pero esta circunstancia no rompió, antes reforzó, aquellos lazos al ser encargado de la dirección de aquel centro de altos estudios el P. José M. Lagrange, el cual había hecho su noviciado y sus estudios teológicos en el convento de San Esteban, de Salamanca. En época aciaga para las congregaciones religiosas en Francia, el P. Lagrange tuvo que dejar su patria y vino a Salamanca, donde, además de experimentar la generosa hospitalidad española, de la que conservó siempre un agradecido recuerdo, pudo conocer directamente y empaparse en la doctrina de los grandes teólogos y escrituristas españoles, que sin duda templaron y forjaron su espíritu para que, frente a las dificultades, se mantuviera, como supo mantenerse, recio en la fe y ardiente en el deseo de Dios. Lo que la Escuela Bíblica de Jerusalén ha contribuído al desenvolvimiento y a la dignificación de los estudios de la Sagrada Escritura, lo demuestran palmariamente los sabios volúmenes que ha publicado, las excavaciones practicadas y la difusión en las esferas intelectuales de los éxitos alcanzados.

Con el fin, sin embargo, de que estos estudios, que tantas dificultades encierran y tantos peligros ofrecen, no se apartaran del recto camino, fué instituída la Comisión Bíblica, ese alto Consejo de varones preclaros «que tuvieran por encomendado a sí el cargo de procurar y lograr por todos los medios que los divinos oráculos hallen entre los nuestros en general aquella más exquisita exposición que los tiempos reclaman y se conserven incólumes no sólo de todo hálito de errores, sino también de toda temeridad de opiniones».

Instituída por el mismo León XIII, la Comisión Bíblica fué sucesivamente confirmada por los Sumos Pontífices y de manera especial por Pío XII, el cual, en la Encíclica que comentamos, le tributa un homenaje de estimación y de complacencia. Los que siguen el creciente progreso de los estudios bíblicos y se afanan con santa pasión por penetrar cada día mejor el genuino sentido de los Libros Sagrados, conocen la labor vigilante y delicada de la Comisión, su voz orientadora y tranquilizadora. Bastaría recordar a este propósito su actuación tan eficaz en los agitados tiempos del Modernismo, fuego fatuo que se creyó iba a encender fatalmente una lucha difícil y duradera; y la carta dirigida en agosto de 1941 a los Arzobispos y Obispos de Italia para poner coto a tendencias de sabor iluminista. Mientras el Modernismo, en nombre de la Ciencia y del pretendido progreso humano, había intentado repetir los errores que León XIII tan enérgicamente anatematizara en su Carta, recientemente un alma desviada se pronunciaba contra todo estudio científico y erudito de las Sagradas Escrituras, contra el estudio de las lenguas orientales y de las ciencias auxiliares, contra los esfuerzos de la crítica textual y la compulsa de códices y manuscritos antiguos, abogando por el uso exclusivo de la Vulgata, menospreciando la cuidadosa investigación del sentido literal y defendiendo una exégesis y una hermenéutica a base únicamente de sencilla lectura y de piadosa meditación. El episodio quedó muy pronto truncado por la vigilante intervención de la Comisión Bíblica y a él hace clara alusión Pío XII en su reciente Encíclica.

La creación de esas dos grandes instituciones, la Escuela de Jerusalén y la Comisión Bíblica, respondían a fines específicos de la mayor importancia; pero ya la mente previsora de León XIII, en su deseo de hacer todavía más en orden a la restauración de los estudios bíblicos y a la eficacia salvadora de la verdad revelada, había acariciado la idea de fundar en el corazón mismo del mundo cristiano, en Roma, un ateneo donde se formara toda una pléyade de sabios sacerdotes, profunda y cuidadosamente preparados, que encendidos en un santo ardor llevaran por todos los ámbitos del mundo y a todos los campos del apostolado sacerdotal, al Seminario, a la cátedra, al púlpito, al libro y a la revista, la luz de una auténtica ciencia escriturística y la hicieran servir eficazmente a los grandes

fines que San Pablo señalara a las Sagradas Escrituras *ad docendum. ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in iustitia.*

Esa idea de León XIII halló un munífico realizador en el Pontífice Pío X, que instituyó primero los grados académicos en Sagrada Escritura, trazó después un completo plan de estudios bíblicos para los seminarios y erigió, finalmente, el Instituto Bíblico de Roma, que, confiado a la ínclita Compañía de Jesús, puesto bajo la especial protección del Sagrado Corazón de Jesús, cuya hermosa estatua domina el salón principal del Instituto, y organizado sabiamente por un hombre de eminente sabiduría y de gran fe, el ilustre P. Leopoldo Fonk, ha sido y es la forja donde se forman y de donde salen para el mundo entero los maestros de la Sagrada Escritura.

Juntamente con estas obras de alta formación y de dirección, se inician por el impulso vigoroso del mismo Papa Pío X y se prosiguen con la decidida protección de Pío XI, los pacientes trabajos de la revisión de la Vulgata en el Monasterio de San Jerónimo de Roma, al cual va gloriosamente unido el nombre del Cardenal Adriano Gasquet y en el cual continúan esta meritoria labor los Padres benedictinos con su proverbial e infatigable laboriosidad; y para que toda esta empresa cultural y al mismo tiempo apostólica no quedara encerrada en las escuelas y en los monasterios, surge la Sociedad de San Jerónimo para la difusión de los Evangelios, se multiplican los Congresos y las Semanas Bíblicas, se publican libros y revistas, y yo me complazco en destacar aquí la contribución no pequeña que España ha prestado a ese florecimiento de los estudios bíblicos, contribución que, si se vió pasajeramente truncada por el vendaval de la guerra civil, ha vuelto a renacer con mayor pujanza y con renovados bríos, apenas pasada la tempestad y serenado el ambiente nacional.

* * *

Pero la Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, antepuesta como pórtico insuperable a esta versión de la Sagrada Biblia, no es solamente un recuerdo y una evocación de la *Providentissimus* y de los frutos por ella producidos, ya que tiene una segunda parte, mucho más importante, la parte doctrinal, en la cual el Santo

Padre, siguiendo la trayectoria de sus antecesores, consciente del depósito sagrado que le fué confiado el día en que el Espíritu Santo le escogió para regir la Iglesia de Dios, con la autoridad de su palabra, con la amplia comprensión de su inteligencia y a pesar de las hondas preocupaciones que agobian su corazón y de las solicitudes paternales que de El reclaman los sufrimientos de los pueblos, nos traza y nos señala los caminos y los métodos, que las condiciones actuales exigen, para que el estudio y la lectura de las Sagradas Escrituras sean cada día más fecundos en frutos de santificación y de conquista de las inteligencias y de los corazones de los hombres.

Las nuevas e importantes excavaciones realizadas en el suelo palestinense, el hallazgo de nuevos y valiosos documentos escritos, el conocimiento cada día más amplio de las lenguas orientales «invita en cierta manera y amonesta a los intérpretes de los Sagrados Libros a aprovecharse con denuedo de tanta abundancia de luz para examinar con más profundidad los Divinos Oráculos, ilustrarlos con más claridad y proponerlos con mayor lucidez».

Y hablando de los progresos modernos en el conocimiento de las lenguas orientales, y en particular de aquellas en que fueron originariamente escritos los Libros Sagrados, ve en ello el Santo Padre una nueva ayuda, a la par que un poderoso estímulo, para que los intérpretes católicos traten de acercarse lo más posible a la fuente original de la verdad revelada, calificando de ligereza y de desidia el descuido en aprender aquellas lenguas; y aún la crítica textual, con su paciente rebusca y cotejo de códices y manuscritos, es plenamente justificada, loada y estimulada por Su Santidad, como medio necesario para «que se restituya a su ser el sagrado texto lo más perfectamente posible», y todo ello «por la reverencia debida a la divina palabra» y «por la misma piedad por la que debemos estar sumamente agradecidos a aquel Dios providentísimo, que desde el Trono de su Majestad nos envió estos libros a manera de cartas paternales, como a propios hijos».

Por otra parte, como la mayoría de los fieles no pueden llegar por sí mismos a esas fuentes de la Revelación en su texto latino y menos aún en los textos originales, el Santo Padre, al hablar de la declaración de la autenticidad hecha por el Concilio Tridentino a favor de la Vulgata, dice expresamente: «Y ni aun siquiera prohibe el decreto

del Concilio Tridentino que, para uso y provecho de los fieles de Cristo y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en lenguas vulgares, y eso aún tomándolas de los textos originales, como ya en muchas regiones vemos que loablemente se ha hecho, aprobándolo la autoridad de la Iglesia.»

Eso que alaba y aprueba la Iglesia es justamente lo que han pretendido hacer los preclaros y beneméritos traductores de esta primera versión de la Biblia en lengua castellana sobre los textos originales, y eso es lo que la Editorial Católica entiende brindar a España y a los países del mundo hispanoamericano con la publicación del Libro de los Libros en este primer volumen de su Biblioteca de Autores Cristianos. En su empresa les ha guiado el amoroso afán de poner al alcance de los fieles de habla castellana el riquísimo tesoro de las Sagradas Escrituras, mediante una traducción lo más fiel y exacta posible del texto original, aprovechándose para ello de todos los adelantos realizados en la ciencia escriturística y en el conocimiento de las lenguas orientales durante los últimos años, y dejándose guiar en la interpretación de los pasajes más oscuros y difíciles por el Magisterio de la Iglesia y por la luz y sabiduría de los Santos Padres y de los grandes teólogos y escrituristas.

* * *

Al lograr los traductores su alto empeño, han realizado una triple obra: de cultura, de piedad y de apostolado.

Esta versión completa de la Sagrada Biblia al castellano constituye ante todo una auténtica obra de cultura, que viene a enriquecer el ya espléndido acervo de saber escriturístico cosechado por España desde los primeros siglos de la Era Cristiana y desarrollado en los siglos posteriores con asombrosa fecundidad. Desde los tiempos en que el Papa Dámaso, el santo y culto Pontífice español, se complacía en fijar en exámetros trozos del Antiguo y del Nuevo Testamento y encargaba a San Jerónimo una revisión general de los Libros Sagrados, sosteniéndole y protegiéndole en sus dificultades y luchas; y el presbítero Desiderio, nacido, según todas las probabilidades en la ciudad de Barcelona, rogaba al mismo San Jerónimo que emprendiera la versión de los Libros Sagrados, y el noble

español Licinio enviaba amanuenses para que bajo la dirección del mismo Santo copiaran la Biblia, y el enciclopédico Arzobispo de Sevilla, San Isidoro, considerado como el heredero más fiel del pensamiento y de la obra del gran Dálmata, salvaba en sus libros el rico tesoro de la antigua cultura cristiana, y pasando luego a través de un sinnúmero de códices bíblicos esparcidos en catedrales y monasterios, en aulas regias y en casas señoriales, hasta la gran Biblia Complutense y los excelsos exegetas que florecieron en el Siglo de Oro y que aun causan asombro por su portentosa erudición y por su fino sentido exegético, España representa el supremo anhelo de conocer, de penetrar y de defender los Sagrados Libros.

Considerando Menéndez y Pelayo este florecimiento tantas veces secular de la ciencia bíblica en España, escribía con harta razón en una famosa carta incluída en *La Ciencia Española:* «El nombre sólo de Arias Montano basta para llenar un siglo... Pero España posee, además, una larga serie de cultivadores ilustres de las ciencias bíblicas, serie que empieza con los colaboradores de la Poliglota Complutense y con aquel Diego López de Estúñiga que tan malos días y tan malas noches hizo pasar a Erasmo, y termina, bien entrado el siglo xvii, con Pedro de Valencia y Fray Andrés de León.» «No hay libro de la Escritura—afirma el gran pensador santanderino—sobre el cual no poseamos algún comentario de un español, célebre en las escuelas católicas»; y en confirmación de su aserto hace una larga enumeración de los más preclaros comentaristas.

Los dos siglos que siguieron fueron de tono menos elevado y los estudios bíblicos en España participaron de la general decadencia, si bien no dejaron de brillar algunos esfuerzos, tan meritorios como aislados, ni faltaron muy aceptables traducciones de la Vulgata, como las dos tan conocidas y tantas veces impresas, en las que continuaron alimentándose las almas deseosas de conocer la palabra de Dios; pero cuando el vendaval del Modernismo, que apenas salpicó la recia fe española, se desató para manchar y debilitar la verdad cristiana, vuelven en España a cobrar lozanía y vigor los estudios eclesiásticos, aparecen revistas de cultura religiosa, cuyos nombres y cuyos méritos están en el pensamiento de todos, y en el mismo terreno de la ciencia escriturística sale a luz la revista *Estudios Bíblicos,* se publica la Biblia de Montserrat, se reeditan con profu-

sión y con muy útil aparato de notas e introducciones las conocidas versiones castellanas, en particular las del Nuevo Testamento, se constituye la A. F. E. B. E. para el fomento de los estudios bíblicos, se publican muy estimables manuales, y tras la dolorosa pausa impuesta por la guerra civil reflorecen con nuevo brío todas aquellas actividades y apuntan otras nuevas de singular importancia, entre las que merecen destacarse la fundación del Instituto «Arias Montano» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la celebración de Semanas Bíblicas organizadas con mucho acierto y desarrolladas con gran provecho, nuevas traducciones de los Salmos, de los Evangelios y de las Epístolas de San Pablo, la reciente publicación de una edición crítica del Nuevo Testamento en griego y en latín, y finalmente esta versión del texto original de toda la Biblia, que no dudo ha de marcar un hito luminoso en la historia de la ciencia bíblica española.

Sería presunción y desconocimiento de las dificultades que ofrece siempre una versión de las Sagradas Escrituras el que los traductores pensaran haberlas superado plenamente y consideraran su obra como acabada y perfecta. Ellos saben que no han de faltarles ni observaciones ni diversidad de criterios; pero de antemano piden indulgencia por los yerros en que hayan podido incurrir, y la esperan confiadamente en razón de lo difícil del empeño que asumieron y de la buena voluntad que en lograrlo han puesto.

Hablando precisamente el Santo Padre de las dificultades que en este género de trabajos existen, «nadie se admire—dice—que no se hayan todavía resuelto y vencido, sino que aún hoy haya graves problemas que preocupan los ánimos de los exegetas católicos». Y después de exhortar a los intérpretes católicos a que, movidos de un amor eficaz y decidido de su ciencia y sinceramente devotos a la Santa Madre Iglesia, se esfuercen por hallar una explicación sólida a aquellas dificultades, añade: «Y por lo que hace a los conatos de esos estrenuos operarios de la Viña del Señor, recuerden los demás hijos de la Iglesia que no sólo se han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad..., y estar alejados de aquel espíritu poco prudente con el que se juzga que todo lo nuevo, por el mismo hecho de serlo, debe ser impugnado o tenerse por sospechoso.» Santas palabras que salen de un corazón soli-

cito y paternal y de una inteligencia comprensiva, deseosa de hacer llegar a los espíritus apasionados por la busca de la verdad una palabra de afectuosa concordia y de santa emulación. La historia de las versiones de la Sagrada Escritura y de los problemas que a ésta atañen, no está libre de fuertes divergencias y de acres polémicas, excusables tan sólo porque la pasión por la verdad puede encender a veces en demasía nuestros espíritus, pero siempre se deben tener presentes los paternales consejos de Pío XII, y en último término acudir al remedio supremo, en el que San Jerónimo buscaba la luz y la concordia en sus trabajos y en medio de sus graves polémicas: la oración. «Ruégote ahora, carísimo Desiderio, que ya que me hiciste emprender tamaña empresa y empezar mi labor desde el Génesis, me ayudes con tus oraciones, a fin de que pueda trasladar al latín los Santos Libros con el mismo espíritu con que fueron escritos.»

* * *

Obra de cultura, es además esta versión de la Biblia una obra eminente de piedad. En el pasaje de San Pablo arriba citado, en el que expone las utilidades que la Sagrada Escritura ofrece, a saber: «para enseñar, convencer, corregir y educar en la justicia», añade el Apóstol esta finalidad suprema: «a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena», *ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus.*

Demasiado poco representaría esta versión, si fuera considerada únicamente como obra de cultura, aunque nobilísima; demasiado poco, ya que estas Cartas paternales dadas por Dios a la humanidad tienen por fin rehabilitar al hombre, redimirle, elevarlo hasta las alturas del conocimiento de los misterios de Dios y a la participación de la vida divina, sostenerlo en las luchas del espíritu, santificarlo en todo momento, encauzarlo por los caminos que conducen a las celestes moradas. Y eso mismo es lo que los autores de esta versión han pretendido ofrecer a los fieles.

San Juan Crisóstomo, que supo revestir sus inmensos conocimientos bíblicos con una elocuencia portentosa, se quejaba amargamente de que los fieles de su vastísima diócesis no conocieran bastante ni leyeran los Sagrados Li-

bros, quedando por ello privados de uno de los más poderosos medios de santificación. El hubiese querido que existiese en cada casa cristiana una Biblia y que sus fieles supiesen de memoria al menos algunos salmos o algunos trozos escogidos del Santo Evangelio, pero comprueba dolorosamente—y su lamento pudiéramos repetirlo en nuestros días—que sus fieles saben muy bien los nombres y el historial de los caballos y de los jinetes que toman parte en las carreras, pero no saben siquiera cuántas son las Epístolas de San Pablo y desconocen casi por completo el Libro que encierra la fuente de la vida.

Unos alegan como excusa de su descuido y negligencia que están muy ocupados con los negocios o con los quehaceres de la casa, otros que no tienen dinero; pero es un absurdo—dice el Santo—pretextar indigencia o exceso de trabajo, cuando de la lectura de los Libros Sagrados se saca tanta utilidad. *Quomodo non absurdum fuerit... ubi tanta decerpenda est utilitas, occupationes et inopiam deflere!*

Junto a los que no compran el Libro Santo están los que lo tienen, pero sólo como adorno de la casa, no como alimento del espíritu. Muy bien describe a los tales el santo Arzobispo y elocuentísimo orador: «¿Quién de vosotros, pregunto, toma en su casa un libro y examina sus sentencias, o escudriña las Escrituras? Nadie, ciertamente: sino que encontraremos en la mayoría de las casas dados y tabas, pero libros nunca o muy raras veces. Y el mismo reproche merecen los que los tienen, pero los conservan atados o colocados en los armarios, y ponen todo su interés en la suavidad de las membranas o en la elegancia de los caracteres, menospreciando, en cambio, su lectura. Porque no los adquieren para ningún fin útil, sino solamente para hacer presuntuosa ostentación de su opulencia: ¡tan fuerte es el vano fausto de la gloria! A nadie oigo que ambicione el comprender los Libros, sino más bien jactarse de que posee libros escritos con letras de oro. Y yo pregunto: ¿qué provecho puede haber en esto?» *Et quid, quaeso, hinc lucri provenit?*

Me haría interminable si quisiera citar todos los pasajes en que San Jerónimo excita a sus discípulos y discípulas a la lectura de la Biblia, pero no quiero dejar de consignar algunos, ya que el eco de sus encendidas palabras puede animar también hoy a las almas, sedientas de Dios y de la perfección cristiana, a frecuentar esta pro-

vechosa lectura. Para el gran Doctor la palabra divina contenida en la Sagrada Biblia no sólo es alimento, sino también fuerza del espíritu, arma segura contra todo lo que abate y deprime, contra todo lo que puede rebajar el alma y el cuerpo. Desde el Cenáculo del Aventino, donde un grupo de selectísimas matronas cultivaba la vida de perfección, se hace el gran propagandista de la lectura y meditación de la Biblia e inculca su estudio a las vírgenes para que sepan conservarse puras e intactas de las salpicaduras del mundo, a los religiosos para que sepan elevarse a las cumbres de la perfección, a las viudas para que sepan llevar con dignidad su viudez, y a las madres, como en su carta a Leta, para que con la Biblia en la mano sepan formar desde los primeros años el corazón de sus hijos. «Léela con frecuencia y aprende lo más posible de ella—escribía a la virgen Eustoquio—; que el sueño te sorprenda con el libro en la mano y que al inclinarse tu cabeza la reciba la página santa»; y a la virgen Demetríades: «Ama las Santas Escrituras y te amará a ti la Sabiduría; ámala y te guardará; hónrala y te abrazará. Estos aderezos cuelguen de tu pecho y de tus oídos.» Y en idénticos términos se expresa, escribiendo al monje Rústico, al Presbítero Nepociano, al santo Obispo de Nola y a todos aquellos a los que favorecía con sus consejos y exhortaciones.

San Agustín escribe sobre el particular un pequeño pero admirable tratado: *De doctrina cristiana*, que puede considerarse como una introducción al estudio y a la interpretación de las Sagradas Escrituras, y en él se esfuerza por convencer a los hombres de que el estudio que versa acerca de la Sabiduría divina, *omnibus rebus est anteponendus*, se ha de anteponer a todas las demás cosas e intereses. «Leed las Escrituras—decía en otra ocasión con gran vehemencia a sus ermitaños el santo Obispo de Hipona—, leedlas para que no seáis ciegos y guías de ciegos. Leed las Santas Escrituras, porque en ellas encontraréis todo lo que debéis practicar y todo lo que debéis evitar. Leedla, porque es más dulce que la miel y más nutritiva que cualquier otro alimento.»

Me he limitado a citar testimonios de estos tres insignes Santos Padres, porque a ellos de manera singular los señala León XIII como maestros en el estudio e interpretación de las Sagradas Escrituras, pero análogos testi-

monios y recomendaciones podrían espigase a millares de la riquísima literatura patrística.

Mas para que el estudio y la lectura de la Biblia produzcan aquellos frutos de santificación, que quiere Dios y busca la Iglesia, no basta cualquiera disposición del espíritu, sino que es necesaria aquella que tan acertadamente indicaba el Papa Benedicto XV en su Encíclica *Spiritus Paraclitus*; es decir, que hay que acercarse a estas fuentes sagradas de la verdad divina *pia mente, firma fide, humili animo et voluntate proficiendi*, con mente piadosa, con fe firme, con ánimo humilde y con voluntad de aprovechar. Así lo exige el carácter divino de las Escrituras, así lo demandan el respeto y la sumisión con que nuestra pequeñez humana ha de acercarse a Dios. Y como este depósito sagrado ha sido confiado por Dios a la Iglesia, a la que ha hecho intérprete infalible de sus oráculos, es también necesario que nuestro estudio y nuestra lectura vayan iluminados y dirigidos por la luz que brota del magisterio infalible de la Santa Madre Iglesia.

Altísimo ejemplo de esta sumisión al magisterio de la Iglesia nos han dejado aquellos tres grandes Doctores, cuyas palabras recogíamos hace poco. Conocedores profundos de la Biblia y propagandistas fervorosos de su lectura y meditación, coinciden todos en afirmar la absoluta necesidad de atenerse a las enseñanzas y normas de la *Mater nostra communis, Ecclesia*, cuya solidez de cimientos y seguridad en las direcciones ponderaba el Crisóstomo frente al caos de las herejías que pululaban en Oriente.

En una gran cuestión acerca de la Trinidad, el gran Dálmata escribía al Papa Dámaso: «Por esto he creído que debía consultar a la Cátedra de Pedro y a la fe alabada por labios apostólicos, pidiendo recibir el alimento de mi alma de allí mismo de donde antes recibiera la vestidura... Yo que a nadie sigo como a primero sino a Cristo, me uno en comunión de espíritu con Vuestra Beatitud, es decir, con la Cátedra de Pedro»; y en otra de sus cartas declara: «Yo entretanto clamo: si alguno está unido a la Cátedra de Pedro, ése es de los míos.» Cada vez que se presentaban cuestiones acerca del Canon de los Libros Sagrados, él, que tanto había estudiado y que tan autorizado estaba para exponer una opinión propia, sólo admite una regla definitiva: *Sed haec non recipit Ecclesia Dei*, pero esto no lo admite la Iglesia de Dios.

Celebérrimo es también el en cierto modo paradójico axioma de San Agustín: *Ego vero Evangelio non crederem, nisi me Catholicae Ecclesiae conmoveret auctoritas,* yo no creería en el Evangelio, si no me moviese a ello la autoridad de la Iglesia Católica.

Es verdad que la Iglesia limitó un tiempo y aun prohibió la lectura de la Biblia en lengua vulgar a los fieles; pero ésa fué una medida provisional, plenamente justificada por la malicia de los tiempos. En una época de apasionadas discusiones religiosas, en la que el principio del libre examen y de la interpretación personal y subjetiva de las páginas sagradas hacía brotar, aun entre los medios más plebeyos e indoctos, intérpretes más o menos visionarios y exaltados, la prudente medida de la Iglesia evitó en los países católicos la frondosa exuberancia de divergencias doctrinales, que hizo del Protestantismo un abigarrado conjunto de sectas, a las que apenas queda más que un disipado y movedizo fondo común de cristianismo.

Esta versión de la Biblia que estamos prologando no está hecha con un fin de lucha y de combate, ni tampoco de vana curiosidad o de estériles discusiones, sino con el santo propósito de que los fieles puedan acercar sus labios a la fuente purísima de la sabiduría divina y saciar en ella su sed de Dios, de paz y de verdad.

* * *

Constituye, finalmente, esta versión una obra de apostolado. Al final de su Encíclica, el Papa Pío XII exhorta con acento apasionado al clero para que difunda las riquezas de los Libros Sagrados y para que sepa hacerlo «con tanta elocuencia, con tanta distinción y claridad, que los fieles no sólo se muevan y se inflamen a poner en buen orden sus vidas, sino que conciban también en sus ánimos suma veneración a la Sagrada Escritura». De una manera especial el Santo Padre insiste en recomendar a los Prelados «que favorezcan y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones que tengan por fin editar y difundir entre los fieles ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procurar con todo empeño que en las familias cristianas se tenga, ordenada y santamente, cotidiana lectura de ellas; recomienden eficazmente la Sagrada Escritura, traducida en la

actualidad a las lenguas vulgares con aprobación de la autoridad de la Iglesia, ya de palabra, ya con el uso práctico, cuando lo permitan las leyes de la Liturgia».

La atención tan preferente que en la Encíclica *Divino Affiante Spiritu* ha dedicado Su Santidad a los simples fieles, no sólo en lo tocante a la lectura y meditación de las Sagradas Escrituras, sino también en lo que atañe a esa forma de apostolado, que es su propaganda y difusión por medio de adecuadas ediciones y traducciones, y la novedad muy significativa de que la tradicional dedicatoria de la Encíclica vaya dirigida no solamente, como de costumbre, «a los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios en comunión con la Santa Sede Apostólica», sino también «a todo el Clero y fieles del Orbe Católico» deben servir a todos los católicos de motivos de gratitud y de legítima satisfacción, y al mismo tiempo de poderoso estímulo para secundar con fervoroso entusiasmo los deseos del Santo Padre y prestar a esta alta empresa su más decidida colaboración.

Así lo ha entendido la EDITORIAL CATÓLICA al encabezar su BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS con esta versión de la Biblia, y santamente puede gloriarse de haberse colocado con ella en la vanguardia de la colaboración pedida por el Papa, ofreciendo a los millones de fieles que en España y en Hispanoamérica hablan y rezan en español este medio tan poderoso de conocimiento de la palabra divina y de santificación de sus almas.

Ponderábamos al comienzo de este prólogo la oportunidad con que salía a luz esta versión castellana del texto original de las Sagradas Escrituras, en el L aniversario de la *Providentissimus* y a raíz de la Encíclica *Divino Affiante Spiritu*; pero no quiero dejar de recordar aquí otra razón de oportunidad, la misma que el Santo Padre ha querido recoger al final de su Encíclica, a saber, la terrible y dolorosa crisis por la que atraviesa en estos momentos la humanidad.

En medio de este caos de opiniones encontradas y de intereses antagónicos, en medio de tantas ruinas materiales y espirituales, de tantos dolores de los cuerpos y de tantas amarguras de las almas, la luz sólo puede venir del Unico que tiene palabras de Vida eterna, Cristo Jesús, a quien nos dan a conocer las páginas sagradas; la paz verdadera sólo puede esperarse del amor de Dios y del

prójimo, en los que, en frase de San Agustín, está la plenitud de las Escrituras. Bien venida sea esta versión de la Biblia, si con ella contribuyen sus autores y editores a que este mundo estremecido de dolor conozca más a Cristo y aprenda a practicar mejor la ley suprema del amor de Dios y del prójimo.

A España y a todo el mundo hispánico ofrece la Editorial Católica esta nueva traducción de la Biblia; se la ofrece con el mismo afecto y con el mismo celo evangelizador con que los primeros misioneros españoles llevaron al Continente americano la luz y la caridad de Cristo, se la ofrece con el cariño de hermanos que hablan una misma lengua y tienen una misma cultura y comulgan en la misma fe y en la misma liturgia, se la ofrece segura de que la acogerán con entusiasmo cordial, para que, correspondiendo a los deseos e invitaciones del Santo Padre, sea todo este gran mundo hispanoamericano uno de los agentes más eficaces de la auténtica paz de Cristo en los espíritus y en los corazones.

Y al presentársela parece que florecen en los labios de autores y editores aquellas palabras con que hace trece siglos el Abad Floro ofrecía al gran Isidoro de Sevilla un trabajo semejante: la revisión del texto del Salterio, que había llevado a cabo por encargo suyo: «Por tus ruegos comencé con mano escrupulosa y con gran sudor de fatiga a buscar las primitivas lecturas de los Libros Divinos; y ahora, devuelta su belleza al pensamiento hebraico y renovada y hermoseada la frase griega, podremos, levantando nuestras voces hasta más allá de las estrellas, cantar los himnos sagrados con el mismo acento de los ángeles.»

*Sed tamen hebraica rursus ratione polita*
*ac simul Argolica denuo picta manu,*
*mellifluas coeli apargens trans sidera voces*
*concrepat Angelico carmina sacra sono.*

Sean mis últimas palabras a los que se disponen a recorrer con ánimo piadoso las páginas de esta versión de los Libros Santos, aquellas mismas que un día pronunciara San Gregorio Magno: *Disce cor Dei in verbis Dei, ut ardentius ad aeterna suspires.* «Aprende a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios, para que con más ardor aspires a las cosas eternas.»

# CARTA ENCÍCLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO SEÑOR

# PÍO

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

# PAPA XII

A LOS VENERABLES HERMANOS
PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS
Y OTROS ORDINARIOS
EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SEDE APOSTÓLICA
Y ASIMISMO A TODO EL CLERO
Y FIELES DE CRISTO DEL ORBE CATÓLICO

## SOBRE EL PROMOVER OPORTUNAMENTE LOS ESTUDIOS DE LA SAGRADA BIBLIA

(30 septiembre 1943)



A LOS VENERABLES HERMANOS
PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS
Y OTROS ORDINARIOS
EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA APOSTÓLICA SEDE
Y ASIMISMO A TODO EL CLERO Y FIELES DE CRISTO
DEL ORBE CATÓLICO

# PÍO PP. XII

VENERABLES HERMANOS, AMADOS HIJOS
SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA

## INTRODUCCION

*Ocasión de la Encíclica «Providentissimus Deus». Modo de celebrar su cincuentenario.*

Por inspiración del divino Espíritu escribieron los Sagrados Escritores aquellos libros, que Dios, conforme a su paterna caridad con el género humano, quiso liberalmente dar «para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté apercibido para toda obra buena» [1]. No es, pues, de admirar que la Santa Iglesia, tratándose de este tesoro dado del cielo, que ella posee como preciosísima fuente y divina norma de la doctrina sobre la fe y las costumbres, así como lo recibió incontaminado de manos de los Apóstoles, así lo haya custodiado con todo esmero, defendido de toda falsa y perversa interpretación y empleado solícita-

[1] II *Tim.* III, 16 s.

mente en el ministerio de comunicar a las almas la salud sobrenatural, como lo atestiguan a toda luz casi innumerables documentos de todas las edades. Por lo que hace a los tiempos modernos, cuando de un modo especial corrían peligro las divinas Letras en cuanto a su origen y recta exposición de ellas, la Iglesia tomó a su cuenta el defenderlas y protegerlas todavía con mayor diligencia y empeño. De ahí que ya el Sacrosanto Sínodo Tridentino pronunció con decreto solemne que «deben ser tenidos por sagrados y canónicos los libros enteros con todas sus partes, tal como se han solido leer en la Iglesia católica y se hallan en la antigua edición vulgata latina»[2]. Y en nuestro tiempo el Concilio Vaticano, a fin de reprobar las falsas doctrinas acerca de la inspiración, declaró que estos mismos libros se han de tener por sagrados y canónicos «no ya porque compuestos con la sola industria humana hayan sido después aprobados con su autoridad, ni solamente porque contengan la revelación sin error, sino porque escritos con la inspiración del Espíritu Santo tienen a Dios por autor, y como tales fueron entregados a la misma Iglesia»[3]. Más adelante, cuando contra esta solemne definición de la doctrina católica, en la que a los libros «enteros con todas sus partes» se atribuye esta divina autoridad inmune de todo error, algunos escritores católicos osaron coartar la verdad de la Sagrada Escritura tan sólo a las cosas de fe y costumbres, y en cambio lo demás que perteneciera al orden físico o histórico reputarlo como «dicho de paso» y en ninguna manera—como ellos pretendían—enlazado con la fe, nuestro Antecesor de inmortal memoria León XIII en su Carta Encíclica *Providentissimus Deus*, dada el 18 de noviembre del año 1893, reprobó justísimamente aquellos errores, y afianzó con preceptos y normas sapientísimas los estudios de los Divinos Libros.

Y toda vez que es conveniente conmemorar el término del año cincuentenario desde que fueron publicadas aquellas Letras Encíclicas que se tienen como la ley principal de los estudios bíblicos, Nos, según la solicitud que desde el principio del Sumo Pontificado manifestamos respecto de las disciplinas sagradas[4], juzgamos que había de ser oportunísimo, confirmar e inculcar por una parte lo que nuestro Antecesor sabiamente estableció y sus sucesores añadieron para afianzar y perfeccionar la obra, y decretar por otra lo que al presente parecen exigir las circunstancias, para más y más incitar a todos los hijos de la Iglesia, que se dedican a estos estudios, a una empresa tan necesaria y tan loable.

[2] Sessio IV, decr. 1; *Ench. Bibl.* n. 45.
[3] Sessio III, Cap. 2; *Ench. Bibl.* n. 62.
[4] *Sermo ad alumnos Seminariorum... in Urbe* (die 24 Iunii 1939); *Acta Ap. Sedis* XXXI (1939), p. 245-251.

I

# PARTE HISTORICA

## SOLICITUD DE LEON XIII Y SUS SUCESORES POR LOS ESTUDIOS BIBLICOS

### § 1.—La obra de León XIII.

*Doctrina de la inerrancia o exclusión de todo error.*

El primero y sumo empeño de León XIII fué el exponer la doctrina de la verdad contenida en los Sagrados Volúmenes y vindicarlos de las impugnaciones. Así fué que con graves palabras declaró que no hay absolutamente ningún error, cuando el hagiógrafo, hablando de cosas físicas, «se atuvo (en el lenguaje) a las apariencias de los sentidos», como dice el Angélico [5], expresándose «o con cierta manera de traslación, o como se estilaba aquellos tiempos en el lenguaje común y aun hoy se usa en muchas cosas de la vida cotidiana, aun entre los mismos hombres más doctos». Añadiendo que ellos «los escritores sagrados, o por mejor decir—son palabras de San Agustín [6]—el Espíritu de Dios que por ellos hablaba, no quiso enseñar a los hombres estas cosas —a saber, la íntima constitución de las cosas visibles—que de nada servían para su salvación» [7]; lo cual «útilmente ha de aplicarse a las disciplinas allegadas, principalmente a la historia», es a saber, refutando «de modo análogo las falacias de los adversarios» y defendiendo «de sus impugnaciones la fidelidad histórica de la Sagrada Escritura» [8]. Y que no se ha de imputar el error al Escritor Sagrado, si «en la transcripción de los códices se les escapó algo menos exacto a los copistas», o si «queda oscilante el sentido genuino de algún pasaje». Por último, que no es lícito en modo alguno «o el restringir la inspiración de la Sagrada Escritura a algunas partes tan sólo, o el conceder que erró el mismo

[5] Cf. I.ª, q. 70, art. 1 ad 3.
[6] *De Gen. ad litt.* 2, 9, 20; *PL.* XXXIV, col. 270 s.; *CSEL.* XXVIII (Sectio III, pars 2), p. 46.
[7] Leonis XIII, *Acta* XIII, p. 355; *Ench. Bibl.* n. 106.
[8] Cf. Benedictus XV, Enc. *Spiritus Paraclitus*, *Acta Ap. Sedis* XII (1920), p. 396; *Ench. Bibl.* n. 471.

sagrado escritor», siendo así que la divina inspiración «por sí misma no sólo excluye todo error, sino que lo excluye y rechaza con la misma necesidad absoluta con la que es necesario que Dios, Verdad Suma, no sea en modo alguno autor de ningún error. Esta es la antigua y constante fe de la Iglesia»[9].

Ahora bien: esta doctrina, que con tanta gravedad expuso nuestro Predecesor León XIII, también Nos la proponemos con Nuestra autoridad y la inculcamos a fin de que todos la retengan religiosamente. Y decretamos que con no menor solicitud se obedezca también el día de hoy a los consejos y estímulos que él sapientísimamente añadió conforme al tiempo. Pues como surgieran nuevas y no leves dificultades y cuestiones, ya por los prejuicios del racionalismo que por doquiera perniciosamente cundía, ya sobre todo por las excavaciones y descubrimientos de monumentos antiquísimos, llevados a cabo por doquiera en las regiones orientales, el mismo Predecesor nuestro, impulsado por la solicitud del oficio apostólico, a fin que esta tan preclara fuente de la revelación católica no sólo estuviera abierta con más seguridad y abundancia para utilidad de la grey del Señor, sino también para no permitir que en manera alguna fuese contaminada, ardientemente deseó «que fuesen cada vez más los que sólidamente tomaran a su cargo y mantuviesen constantemente el patrocinio de las Divinas Letras; y que aquéllos principalmente, a los que la divina gracia llamó al sagrado orden, emplearan cada día, como es justísimo, mayor diligencia e industria en leerlas, meditarlas y exponerlas»[10].

*Impulso dado a los estudios bíblicos:*
*La Escuela Bíblica de Jerusalén, la Comisión Bíblica.*

Por lo cual el mismo Pontífice, así como ya hacía tiempo había alabado y aprobado la Escuela de Estudios Bíblicos fundada en San Esteban de Jerusalén, gracias a la solicitud del Maestro General de la Sagrada Orden de Predicadores, Escuela de la que, como él mismo dijo, «el conocimiento de la Biblia recibió no leve incremento y los espera mayores»[11]; así el último año de su vida añadió todavía una nueva razón, para que estos estudios, tan encarecidamente recomendados por las Letras Encíclicas *Providentissimus Deus*, cada día se perfeccionasen más y con la mayor seguridad se adelantasen. En efecto: con las Letras Apostólicas *Vigilantiae*, dadas el 30 del mes de octubre del año 1902, estableció un Consejo, o como se dice, Comisión, de graves varones,

[9] Leonis XIII, *Acta* XIII, p. 357 sq.; *Ench. Bibl.* n. 109 sq.
[10] Cf. Leonis XIII, *Acta* XIII, p. 328; *Ench. Bibl.* n. 67 sq.
[11] Litt. Apost. *Hierosolymae in coenobio*, d. d. 17 Sept. 1892; Leonis XIII, *Acta* XII, pp. 239-241, v. p. 240.

«que tuvieran por encomendado a sí el cargo de procurar y lograr por todos los medios, que los divinos oráculos hallen entre los nuestros en general aquella más exquisita exposición que los tiempos reclaman, y se conserven incólumes no sólo de todo hálito de errores, sino también de toda temeridad de opiniones»[12]; el cual Consejo también Nos, siguiendo el ejemplo de nuestros antecesores lo confirmamos y aumentamos de hecho, valiéndonos, como muchas veces antes, de su ministerio, para encaminar los intérpretes de los Sagrados Libros a aquellas sanas leyes de la exégesis católica, que enseñaron los Santos Padres y los Doctores de la Iglesia y los mismos Sumos Pontífices[13].

## § 2. — La obra de los sucesores de León XIII.

### Pío X: *creación de grados académicos; pauta de estudios bíblicos; el Instituto Bíblico.*

Y aquí no parece ajeno del asunto recordar con gratitud las cosas principales y más útiles para el mismo fin que sucesivamente hicieron nuestros Antecesores, y que podríamos llamar complemento o fruto de la feliz empresa Leoniana. Y en primer lugar Pío X, queriendo «proporcionar un medio fijo de preparar un buen número de maestros, que, recomendables por su gravedad y pureza de doctrina, interpreten en las escuelas católicas los Divinos Libros», ...instituyó «los grados académicos de licenciado y doctor en Sagrada Escritura... que habrían de ser conferidos por la Comisión Bíblica»[14]; luego dió una ley «sobre la norma de los estudios de Sagrada Escritura que se ha de guardar en los Seminarios de Clérigos», con el designio de que los alumnos seminaristas «no sólo penetrasen y conociesen la fuerza, modo y doctrina de la Biblia, sino que pudiesen además ejercitarse en el ministerio de la divina palabra con competencia y probidad, y defender... de las impugnaciones los libros escritos bajo la inspiración divina»[15]; finalmente, «para que en la Ciudad de Roma se tuviera un centro de estudios más elevados relativos a los Sagrados Libros, que promoviese del modo más eficaz posible

[12] Cf. Leonis XIII, *Acta* XXII, p. 232 ss.; *Ench. Bibl.* n. 130-141; v. nn. 130, 132.

[13] Pontificiae Commissionis de Re biblica Litterae ad Excmos. PP. DD. Archiepiscopos et Episcopos Italiae d. d. 20 Aug. 1941; *Acta Ap. Sedis* XXXIII (1941), pp. 465-472.

[14] Litt. Apost. *Scripturae Sanctae* d. d. 23 Febr. 1904; Pii X, *Acta* I, pp. 176-179; *Ench. Bibl.* nn. 142-150; v. nn. 143-144.

[15] Cf. Litt. Apost. *Quoniam in re biblica* d. d. 27 Mart. 1906; Pii X, *Acta* III, pp. 72-76; *Ench. Bibl.* nn. 155-173, v. n. 155.

la doctrina bíblica y los estudios a ella anejos, según el sentido de la Iglesia católica», fundó el Pontificio Instituto Bíblico, que encomendó a la ínclita Compañía de Jesús y quiso estuviera «provisto de las más elevadas cátedras y todo recurso de erudición bíblica», y prescribió sus leyes y disciplina, declarando que en este particular «ponía en ejecución el saludable y provechoso propósito» de León XIII [16].

### Pío XI: *prescripción de grados académicos; el Monasterio de San Jerónimo para la revisión de la Vulgata.*

Todo esto, finalmente, lo colmó nuestro próximo Predecesor, de feliz recordación, Pío XI, al decretar entre otras cosas, que ninguno «fuese profesor de la asignatura de Sagradas Letras en los Seminarios, sin haber legítimamente obtenido, después de terminado el curso peculiar de la misma disciplina, los grados académicos en la Comisión Bíblica o en el Instituto Bíblico». Y estos grados quiso que tuvieran los mismos efectos que los grados legítimamente otorgados en la Sagrada Teología o en el derecho canónico; y asimismo estableció, que a nadie se concediese «beneficio en el que canónicamente se incluyera la carga de explicar al pueblo la Sagrada Escritura, si, además de otras condiciones, el sujeto no hubiese obtenido o la licencia o la láurea en Escritura». Y exhortando a la vez juntamente tanto a los Superiores mayores de las Órdenes regulares, como a los Obispos del orbe católico, a enviar a las aulas del Instituto Bíblico, para obtener allí los grados académicos, los más aptos de sus alumnos, confirmó tales exhortaciones con su propio ejemplo, señalando de su liberalidad para este mismo fin rentas anuales [17].

El mismo Pontífice, después que con el favor y aprobación de Pío X, de feliz memoria, el año 1907 «se encomendó a los monjes Benedictinos el cargo de investigar y preparar los estudios en que haya de basarse la edición de la Versión Latina de las Escrituras, que recibió el nombre de Vulgata» [18], queriendo afianzar con mayor firmeza y seguridad esta misma «trabajosa y ardua empresa», que exige largo tiempo y subidos gastos, cuya grandísima utilidad habían evidenciado los egregios volúmenes ya dados a la pública luz, levantó desde sus cimientos el monas-

[16] Litt. Apost. *Vinea electa* d. d. 7 Maii 1909; *Acta Ap. Sedis* I (1909), pp. 447-449; *Ench. Bibl.* nn. 293-306, v. nn. 296 et 294.

[17] Cf. Motu proprio *Bibliorum scientiam* d. d. 27 Aprilis 1924; *Acta Ap. Sedis* XVI (1924), pp. 180-182.

[18] Epistula ad Revmum. D. Aidanum Gasquet d. d. 3 Dec. 1907; Pii X, *Acta* IV, pp. 117-119; *Ench. Bibl.* n. 285 s.

terio Urbano de San Jerónimo, que exclusivamente se dedicase a esta obra, y lo enriqueció abundantísimamente con biblioteca y todos los demás recursos de investigación [19].

## § 3.—Solicitud de los Sumos Pontífices por el uso y difusión de la Sagrada Escritura.

Ni parece que aquí debe pasarse en silencio, con cuánto ahinco los mismos Predecesores Nuestros, con diferentes ocasiones, recomendaron ora el estudio, ora la predicación, ora, en fin, la pía lectura y meditación de las Sagradas Escrituas. Porque Pío X, respecto de la Sociedad de San Jerónimo, que trata de persuadir a los fieles de Cristo la costumbre, en verdad loable, de leer y meditar los santos Evangelios y hacerla más accesible según sus fuerzas, la aprobó de todo corazón y la exhortó a que animosamente insistiera en su propósito, declarando «que esta obra es la más útil y que mejor responde al tiempo», toda vez que contribuye no poco «a extirpar la idea de que la Iglesia se resiste a la lectura de las Sagradas Escrituras en lengua vulgar, o pone para ello impedimento» [20]. Por su parte, Benedicto XV, al cumplirse el ciclo del décimoquinto siglo, desde que dejó la vida mortal el Doctor Máximo en exponer las Sagradas Letras, después de haber esmeradísimamente inculcado, ya los preceptos y ejemplos del mismo Doctor, ya los principios y normas dadas por León XIII y por Sí mismo, y recomendado otras cosas oportunísimas en estas materias y que nunca se deben olvidar, exhortó «a todos los hijos de la Iglesia, principalmente a los clérigos, a juntar la reverencia de la Sagrada Biblia con la piadosa lectura y asidua meditación de la misma»; y advirtió que «en estas páginas se ha de buscar el alimento con que se sustente hasta llegar a la perfección la vida del espíritu» y que «la principal utilidad de la Escritura pertenece al ejercicio santo y fructuoso de la divina palabra»; y el mismo de nuevo alabó la obra de la Sociedad llamada del nombre del mismo San Jerónimo, gracias a la cual se divulgan en grandísima extensión los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, «de suerte que ya no haya ninguna familia cristiana que carezca de ellos, y todos se acostumbren a su lectura y meditación cotidiana» [21].

[19] Const. Apost. *Inter praecipuas* d. d. 15 Iun. 1933; *Acta Ap. Sedis* XXVI (1934), pp. 85-87.

[20] Epist. ad Emum. Card. Cassetta *Qui piam* d. d. 21 Ian. 1907; Pii X, *Acta* IV, pp. 23-25.

[21] Litt. encycl. *Spiritus Paraclitus* d. d. 15 Sept. 1920; *Acta Ap. Sedis* XII (1920), pp. 385-422; *Ench. Bibl.* nn. 457-508; v. nn. 457, 495, 491, 497.

### § 4.—Frutos de esta acción múltiple.

Y a la verdad es cosa justa y grata el confesar que no sólo con estas instituciones, preceptos y estímulos de nuestros Antecesores, sino también con las obras y trabajos arrostrados por todos aquellos que diligentemente los secundaron, ya en estudiar, investigar y escribir, ya en enseñar y predicar, como también en traducir y propagar los Sagrados Libros, ha adelantado no poco entre los católicos la ciencia y uso de las Sagradas Escrituras. Porque son ya muchísimos los cultivadores de la Escritura Santa, que salieron ya y cada día salen de las aulas en las que se enseñan las más elevadas disciplinas en materia teológica y bíblica, y principalmente de Nuestro Pontificio Instituto Bíblico, los cuales, animados de ardiente afición a los Sagrados Volúmenes, imbuyen en este mismo espíritu el clero adolescente, y constantemente le comunican la doctrina que ellos bebieron. No pocos de ellos han promovido y promueven todavía con sus escritos los estudios bíblicos, o bien editando los sagrados textos redactados conforme a las normas del arte crítica, y explicándolos, ilustrándolos, traduciéndolos para su pía lección y meditación, o bien, por fin, cultivando y adquiriendo las disciplinas profanas útiles para la explanación de la Escritura. Así, pues, por estas y otras empresas que cada día se propagan y cobran fuerza, como, por ejemplo, las asociaciones en pro de la Biblia, los congresos, las Semanas de asambleas, las bibliotecas, las sociedades para meditar el Evangelio, concebimos la esperanza, nada dudosa, de que en adelante crezcan doquiera más y más para bien de las almas la reverencia, el uso y el conocimiento de las Sagradas Letras, con tal que con firmeza, valentía y confianza retengan todos la regla de los estudios bíblicos prescrita por León XIII, explicada por sus Sucesores con más claridad y perfección, y por Nos confirmada y fomentada—que es en realidad la única segura y confirmada por la experiencia—, sin dejarse arredrar en modo alguno por aquellas dificultades, que, como en las cosas humanas suele acontecer, nunca le faltarán tampoco a esta obra preclara.

## II

## PARTE DOCTRINAL

### LOS ESTUDIOS BÍBLICOS DE NUESTRO TIEMPO

*Estado actual de los estudios bíblicos.*

No hay quien no pueda fácilmente echar de ver que las condiciones de los estudios bíblicos y de los que para los mismos son útiles han cambiado mucho en estos cincuenta años. Porque, pa-

sando por alto otras cosas, cuando Nuestro Predecesor publicó su Letra Encíclica *Providentissimus Deus*, apenas se había comenzado a explorar en Palestina uno u otro lugar de excavaciones relacionadas con estos asuntos. Ahora, en cambio, las investigaciones de este género no sólo se han aumentado muchísimo en cuanto al número, sino que además, cultivadas con más severo método y arte por el mismo ejercicio, nos enseñan muchas más cosas y con más certeza. Y en efecto, cuánta luz brote de estas investigaciones para entender mejor y con más plenitud los Sagrados Libros, lo saben todos los peritos, lo saben cuantos se consagran a estos estudios. Crece todavía la importancia de estas exploraciones por los documentos escritos hallados de vez en cuando, que contribuyen mucho al conocimiento de las lenguas, letras, sucesos, costumbres y cultos más antiguos. Ni es de menor momento el hallazgo y la búsqueda, tan frecuente en esta edad nuestra, de papiros, que han tenido tanto valor para el conocimiento de las letras e instituciones públicas y privadas, principalmente del tiempo de Nuestro Salvador. Se han hallado además y editado con sagacidad vetustos códices de los Sagrados Libros; se ha investigado con más extensión y plenitud la exégesis de los Padres de la Iglesia; finalmente, se ilustra con innumerables ejemplos el modo de hablar, narrar y escribir de los antiguos. Todo esto, que, no sin especial consejo de la providencia de Dios, ha conseguido esta nuestra época, invita en cierta manera y amonesta a los intérpretes de las Sagradas Letras a aprovecharse con denuedo de tanta abundancia de luz para examinar con más profundidad los Divinos Oráculos, ilustrarlos con más claridad y proponerlos con mayor lucidez. Y si, con sumo consuelo en el alma, vemos que los mismos intérpretes estrenuamente han obedecido ya y siguen obedeciendo a esta invitación, ciertamente no es éste el último ni el menor fruto de las Letras Encíclicas *Providentissimus Deus*, con las que Nuestro Predecesor León XIII, como presagiando en su ánimo esta nueva floración de los estudios bíblicos, por una parte invitó al trabajo a los exegetas católicos, y por otra les señaló sabiamente cuál era el modo y método de trabajar. Pero también Nos con estas Letras Encíclicas queremos conseguir que esta labor no solamente persevere con constancia, sino que cada día se perfeccione y resulte más fecunda, puesta sobre todo Nuestra mira en mostrar a todos lo que resta por hacer, y con qué espíritu debe hoy el exegeta católico emprender tan grande y excelso cargo, y en dar nuevo acicate y nuevo ánimo a los operarios que trabajan constantemente en la viña del Señor.

## § 1.—Recurso a los textos originales. *Estudio de las lenguas bíblicas.*

Ya los Padres de la Iglesia, y en primer término San Agustín, al intérprete católico que emprendiese la tarea de entender y exponer las Sagradas Escrituras le recomendaban encarecidamente el estudio de las lenguas antiguas y el volver a los textos primitivos [22]. Con todo llevaba consigo la condición de aquellos tiempos, que conocieran pocos la lengua hebrea, y éstos imperfectamente. Por otra parte, en la Edad Media, cuando la Teología Escolástica florecía más que nunca, aun el conocimiento de la lengua griega desde mucho tiempo antes se había disminuído de tal manera entre los occidentales, que hasta los mismos supremos Doctores de aquellos tiempos, al explicar los Divinos Libros, solamente se apoyaban en la versión latina, llamada Vulgata. Por el contrario, en estos nuestros tiempos no solamente la lengua griega, que desde el renacimiento de las letras humanas en cierto sentido ha sido resucitada a nueva vida, es ya familiar a casi todos los cultivadores de la antigüedad, sino que aun el conocimiento de la lengua hebrea y de otras lenguas orientales se ha propagado grandemente entre los hombres doctos. Es tanta, además, ahora la abundancia de medios para aprender estas lenguas, que el intérprete de la Biblia que, descuidándolas, se cierre la puerta para los textos originales, no puede en modo alguno evitar la nota de ligereza y desidia. Porque al exegeta pertenece el andar como a caza, con sumo cuidado y veneración, aun de las cosas más mínimas, que, bajo la inspiración del Divino Espíritu, brotaron de la pluma del hagiógrafo, a fin de penetrar su mente con más profundidad y plenitud. Procure, por lo tanto, con diligencia adquirir cada día mayor pericia en las lenguas bíblicas y aun en las demás orientales, y corrobore su interpretación con todos aquellos recursos que provienen de toda clase de filología. Lo cual, en verdad, lo procuró conseguir solícitamente San Jerónimo, según los conocimientos de su época; y asimismo no pocos de los grandes intérpretes de los siglos XVI y XVII, aunque entonces el conocimiento de las lenguas fuese mucho menor que el de hoy, lo intentaron con infatigable esfuerzo y no mediocre fruto. De la misma manera conviene que se explique aquel mismo texto original, que escrito por el sagrado autor tiene mayor autoridad y mayor peso, que cualquiera versión, por buena que sea, ya antigua, ya moderna; lo cual puede sin duda hacerse con mayor facilidad y provecho, si, respecto del mismo texto, se junta al mismo tiempo con el conocimiento de las lenguas una sólida pericia en el manejo de la crítica.

[22] Cf. ex gr. S. Hieron., *Praef. in* IV *Evang. ad Damasum. PL.* XXIX, col. 526-527; S. August., *De doctr. christ.* II, 16; *PL.* XXXIV, col. 42-43.

*Importancia de la crítica textual.*

Cuánta importancia se haya de atribuir a esta crítica, atinadamente lo advirtió San Agustín, cuando entre los preceptos que deben inculcarse al que estudia los Sagrados Libros puso por primero de todos el cuidado de poseer un texto exacto. «En enmendar los Códices—así el clarísimo Doctor de la Iglesia—debe ante todo estar alerta la vigilancia de aquellos que desean conocer las Escrituras Divinas, para que los no enmendados cedan su puesto a los enmendados» [23]. Ahora bien, hoy este arte, que lleva el nombre de crítica textual y que se emplea con gran loa y fruto en la edición de los escritos profanos, con justísimo derecho se ejercita también, por la reverencia debida a la divina palabra, en los Libros Sagrados. Porque por su mismo fin logra que se restituya a su ser el sagrado texto lo más perfectamente posible, se purifique de las depravaciones introducidas en él por la deficiencia de los amanuenses, y se libre, cuanto se pueda, de las inversiones de palabras, repeticiones y otras faltas de la misma especie, que suelen furtivamente introducirse en los libros transmitidos de uno en otro por muchos siglos. Y apenas es necesario advertir que esta crítica, que desde hace algunos decenios no pocos han empleado absolutamente a su capricho, y no pocas veces de tal manera, que pudiera decirse haberla los mismos usado para introducir en el sagrado texto sus opiniones prejuzgadas, hoy ha llegado a adquirir tal estabilidad y seguridad de leyes, que se ha convertido en un insigne instrumento para editar con más pureza y esmero la divina palabra, y fácilmente puede descubrirse cualquier abuso. Ni es preciso recordar aquí—ya que es cosa notoria y clara a todos los cultivadores de la Sagrada Escritura—en cuánta estima ha tenido la Iglesia ya desde los primeros siglos hasta nuestros días estos estudios del arte crítica. Así es que hoy, después que la disciplina de este arte ha llegado a tanta perfección, es un oficio honorífico, aunque no siempre fácil, el procurar por todos los medios que cuanto antes por parte de los católicos se preparen oportunamente ediciones tanto de los Sagrados Libros, como de las versiones antiguas, hechas conforme a estas normas, que junten, es a saber, con una reverencia suma del sagrado texto la escrupulosa observancia de todas las leyes críticas. Y ténganlo todos por bien sabido, que este largo trabajo no solamente es necesario para penetrar bien los escritos dados por divina inspiración, sino que además es reclamado por la misma piedad, por la que debemos estar sumamente agradecidos a aquel Dios providentísimo, que desde el trono de su majestad nos envió estos libros a manera de cartas paternales, como a propios hijos.

[23] *De doctr. christ.* II, 21; *PL.* XXXIV, col. 46.

*Sentido del decreto Tridentino sobre el uso de la Vulgata. Versiones en lenguas vulgares.*

Ni piense nadie que este uso de los textos primitivos, conforme a la razón de la crítica, sea en modo alguno contrario a aquellas prescripciones que sabiamente estableció el Concilio Tridentino acerca de la Vulgata Latina [24]. Documentalmente consta que a los Presidentes del Concilio se dió el encargo de rogar al Sumo Pontífice a nombre del mismo Santo Sínodo—como, en efecto, lo hicieron—, mandase corregir primero la edición latina, y luego, en cuanto se pudiese, la griega y la hebrea, con el designio de divulgarla al fin para utilidad de la Santa Iglesia de Dios [25]. Y si bien, a la verdad, a este deseo no pudo entonces por las dificultades de los tiempos y otros impedimentos responderse plenamente, confiamos que al presente, aunadas las fuerzas de los doctores católicos, se pueda satisfacer con más perfección y amplitud. Mas por lo que hace a la voluntad del Sínodo Tridentino de que la Vulgata fuese la versión latina «que todos usasen como auténtica», esto en verdad, como todos lo saben, solamente se refiere a la Iglesia latina y al uso público de la misma Escritura, y no disminuye sin género de duda en modo alguno la autoridad y valor de los textos originales. Porque no se trataba de los textos originales en aquella ocasión, sino de las versiones latinas que en aquella época corrían de una parte a otra, entre las cuales el mismo Concilio con justo motivo decretó que debía ser preferida la que «había sido aprobada en la misma Iglesia con el largo uso de tantos siglos». Así, pues, esta privilegiada autoridad o, como dicen, autenticidad de la Vulgata no fué establecida por el Concilio principalmente por razones críticas, sino más bien por su legítimo uso en las Iglesias durante el decurso de tantos siglos; con el cual uso ciertamente se demuestra que la misma está en absoluto inmune de todo error en materia de fe y costumbres; de modo que, conforme al testimonio y confirmación de la misma Iglesia, se puede presentar con seguridad y sin peligro de errar en las disputas, lecciones y predicaciones; y por tanto este género de autenticidad no se llama con nombre primario crítica, sino más bien jurídica. Por lo cual esta autoridad de la Vulgata en cosas doctrinales de ninguna manera prohibe—antes por el contrario, hoy más bien exige—que esta misma doctrina se compruebe y confirme por los textos primitivos, y que también sean a cada momento invocados como auxiliares estos mismos textos, por los cuales dondequiera y cada día más se patentice y exponga el recto sentido de las Sagradas Letras. Y ni aun siquiera prohibe el de-

[24] *Decr. de editione et usu Sacrorum Librorum; Conc. Trid.* ed. Soc. Goerres, t. V, p. 91 s.

[25] *Ib.*, t. X, p. 271; cf. t. V, pp. 29, 59, 65; t. X, p. 446 sg.

creto del Concilio Tridentino que, para uso y provecho de los fieles de Cristo y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en las lenguas vulgares, y eso aun tomándolas de los textos originales, como ya en muchas regiones vemos que loablemente se ha hecho, aprobándolo la autoridad de la Iglesia.

## § 2.—De la interpretación.

### *Importancia e investigación del sentido literal.*

Armado egregiamente con el conocimiento de las lenguas antiguas y con los recursos del arte crítica, emprenda el exegeta católico aquel oficio, que es el supremo entre todos los que se le imponen: a saber, el hallar y exponer el sentido genuino de los Sagrados Libros. Para el desempeño de esta obra tengan ante los ojos los intérpretes que, como la cosa principal de todas, han de procurar el distinguir bien y determinar cuál es el sentido de las palabras bíblicas llamado literal. Sea este sentido literal de las palabras el que ellos averigüen con toda diligencia, por medio del conocimiento de las lenguas, valiéndose del contexto y de la comparación con pasajes semejantes; a todo lo cual suele también apelarse en favor de la interpretación de los escritos profanos, para que aparezca en toda su luz la mente del autor. Sólo que los exegetas de las Sagradas Letras, acordándose que aquí se trata de la palabra divinamente inspirada, cuya custodia e interpretación fué por el mismo Dios encomendada a la Iglesia, no menos diligentemente tengan cuenta de las exposiciones y declaraciones del magisterio de la Iglesia, y asimismo de la explicación dada por los Santos Padres, como también de la «analogía de la fe», como sapientísimamente lo advirtió León XIII en las Letras Encíclicas *Providentissimus Deus* [26]. Traten también con singular empeño de no exponer únicamente—cosa que con dolor vemos se hace en algunos comentarios—las cosas que atañen a la historia, arqueología, filología y otras disciplinas por el estilo; sino que, sin dejar de aportar oportunamente aquéllas, en cuanto puedan contribuir a la exégesis, muestren principalmente cuál es la doctrina teológica de cada uno de los libros o textos respecto de la fe y costumbres, de suerte que esta exposición de los mismos, no solamente ayude a los doctores teólogos para proponer y confirmar los dogmas de la fe, sino que sea también útil a los sacerdotes para explicar ante el pueblo la doctrina cristiana, y finalmente sirva a todos los fieles para llevar una vida santa y digna de un hombre cristiano.

[26] Leonis XIII, *Acta* XIII, pp. 345-346; *Ench. Bibl.* n. 94-96.

*Recto uso del sentido espiritual.*

Una vez que hubieren dado tal interpretación, teológica ante todo, como hemos dicho, eficazmente obligarán a callar a los que, aseverando que en los comentarios bíblicos apenas hallan nada que eleve la mente a Dios, nutra el alma, promueva la vida interior, repiten que es preciso acudir a cierta interpretación espiritual, que ellos llaman mística. Cuán poco acertado sea este su modo de ver, lo enseña la misma experiencia de muchos, que, considerando y meditando una y otra vez la palabra de Dios, perfeccionaron sus almas, y se sintieron movidos de vehemente amor a Dios; como también lo muestran a las claras la perpetua educación de la Iglesia y las amonestaciones de los mayores Doctores. Y no es que se excluya de la Sagrada Escritura todo sentido espiritual. Porque las cosas dichas o hechas en el Viejo Testamento, de tal manera fueron sapientísimamente ordenadas y dispuestas por Dios, que las pasadas significaran anticipadamente las que en el nuevo pacto de gracia habían de verificarse. Por lo cual el intérprete, así como debe hallar y exponer el sentido literal de las palabras, que el hagiógrafo pretendiera y expresara, así también el espiritual, mientras conste legítimamente que fué dado por Dios. Ya que solamente Dios pudo conocer y revelarnos este sentido espiritual. Ahora bien, este sentido en los Santos Evangelios nos lo indica y enseña el mismo divino Salvador; lo profesan también los Apóstoles, de palabra y por escrito, imitando el ejemplo del Maestro; lo demuestra la doctrina tradicional perpetua de la Iglesia; lo declara por último el uso antiquísimo de la liturgia, dondequiera que pueda rectamente aplicarse aquel conocido enunciado: La ley de orar es la ley de creer. Así, pues, este sentido espiritual, intentado y ordenado por el mismo Dios, descúbranlo y propónganlo los exegetas católicos con aquella diligencia que la dignidad de la palabra divina reclama; mas tengan religiosa cautela en no proponer como sentido genuino de la Sagrada Escritura otros sentidos traslaticios. Porque aun cuando, principalmente en el desempeño del oficio de predicador, puede ser útil para ilustrar y recomendar las cosas de la fe cierto uso más amplio del Sagrado Texto según la significación traslaticia de las palabras, siempre que se haga con moderación y sobriedad, nunca, sin embargo, debe olvidarse que este uso de las palabras de la Sagrada Escritura le es como externo y añadido, y que sobre todo hoy no carece de peligro, cuando los fieles, aquellos especialmente que están instruídos en los conocimientos tanto sagrados como profanos, buscan qué es lo que Dios en las Sagradas Letras nos da a entender, y no más bien qué es lo que el facundo orador o escritor, expone, empleando con cierta destreza las palabras de la Biblia. Ni tampoco aquella «palabra de Dios viva y eficaz y más penetrante que espadas de dos filos, y

que llega hasta la división del alma y del espíritu, y de las coyunturas y medulas, discernidora de los pensamientos y conceptos del corazón» [27], necesita de afeites o de acomodación humana, para mover y sacudir los ánimos; porque las mismas Sagradas Páginas, redactadas bajo la inspiración divina, tienen por sí mismas abundante sentido genuino; enriquecidas por divina virtud, tienen fuerza propia; adornadas con soberana hermosura, brillan por sí mismas y resplandecen, con tal que sean por el intérprete tan íntegra y cuidadosamente explicadas, que se saquen a luz todos los tesoros de sabiduría y prudencia en ellas ocultos.

### *Cómo se debe fomentar el estudio de los Santos Padres y de los grandes intérpretes.*

En este desempeño podrá el exegeta católico egregiamente ayudarse del industrioso estudio de aquellas obras, con las que los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia e ilustres intérpretes de los pasados tiempos expusieron las Sagradas Letras. Porque ellos, aun cuando a veces estaban menos pertrechados de erudición profana y conocimiento de lenguas que los intérpretes de nuestra edad, sin embargo, en conformidad con el oficio que Dios les dió en la Iglesia, culminan por cierta suave perspicacia de las cosas celestes y admirable agudeza de entendimiento, con las que íntimamente penetran las profundidades de la divina palabra, y ponen en evidencia todo cuanto puede conducir a la ilustración de la doctrina de Cristo y santidad de la vida. De doler es, en verdad, que tan preciosos tesoros de la antigüedad cristiana sean demasiado poco conocidos a no pocos de los escritores de nuestros tiempos, y que tampoco los cultivadores de la historia de la exégesis hayan todavía llevado a término todo aquello que, para investigar con perfección y estimar en su punto cosa de tanta importancia, parece necesario. Ojalá surjan muchos, que, examinando con diligencia los autores y obras de la interpretación católica de las Escrituras, y agotando, por decirlo así, las casi inmensas riquezas que aquellos acumularon, contribuyan eficazmente a que por un lado aparezca más claro cada día cuán hondamente penetraron ellos e ilustraron la divina doctrina de los Sagrados Libros, y por otro también los intérpretes actuales tomen ejemplo de ello y saquen oportunos argumentos. Pues así, por fin, se llegará a lograr la feliz y fecunda unión de la doctrina y espiritual suavidad de los antiguos en el decir con la mayor erudición y arte de los modernos, para producir, sin duda, nuevos frutos en el campo de las divinas Letras, nunca bastantemente cultivado, nunca exhausto.

[27] *Hebr.* IV, 12.

### § 3.—Puntos a los que especialmente deben atender los intérpretes de nuestro tiempo.

*Condición actual de la exégesis.*

Es además muy justo esperar que también nuestros tiempos puedan contribuir en algo a la interpretación más profunda y exacta de las Sagradas Letras. Puesto que no pocas cosas, sobre todo entre las concernientes a la historia, o apenas o no suficientemente fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos, toda vez que les faltaban casi todas las noticias necesarias para ilustrarlas mejor. Cuán difíciles fuesen y casi inaccesibles algunas cuestiones para los mismos Padres, bien se echa de ver, por omitir otras cosas, en aquellos esfuerzos, que muchos de ellos repitieron, para interpretar los primeros capítulos del Génesis; y asimismo por los repetidos tanteos de San Jerónimo para traducir los Salmos de tal manera que se descubriese con claridad su sentido literal, o expresado en las palabras mismas. Hay, por fin, otros libros o sagrados textos cuyas dificultades ha descubierto precisamente la época moderna, desde que por el conocimiento más profundo de la antigüedad han nacido nuevos problemas, que hacen penetrar con más exactitud en el asunto. Van, pues, fuera de la realidad algunos que, no penetrando bien las condiciones de la ciencia bíblica, dicen sin más que al exegeta católico de nuestros días no le queda nada que añadir a lo que ya produjo la antigüedad cristiana; cuando, por el contrario, estos nuestros tiempos han planteado tantos problemas, que exigen nueva investigación y nuevo examen, y estimulan no poco el estudio activo del intérprete moderno.

*Se ha de tener en cuenta la índole del escritor sagrado.*

Porque nuestra edad, así como acumula nuevas cuestiones y nuevas dificultades, así también, por el favor de Dios, suministra nuevos recursos y subsidios de exégesis. Entre éstos parece digno de peculiar mención que los teólogos católicos, siguiendo la doctrina de los Santos Padres y principalmente del Angélico y Común Doctor, han explorado y propuesto la naturaleza y los efectos de la inspiración bíblica mejor y más perfectamente que como solía hacerse los siglos pretéritos. Porque partiendo del principio de que el escritor sagrado al componer el libro es órgano o instrumento del Espíritu Santo, con la circunstancia de ser vivo y dotado de razón, rectamente observan que él, bajo el influjo de la divina moción, de tal manera usa de sus facultades y fuerzas, que fácilmente puedan todos colegir del libro nacido de su acción «la índole propia de cada uno y por decirlo así sus singulares carac-

teres y trazos»[28]. Así, pues, el intérprete con todo esmero, y sin descuidar ninguna luz que hayan aportado las investigaciones modernas, esfuércese por averiguar cuál fué la propia índole y condición de vida del escritor sagrado, en qué edad floreció, qué fuentes utilizó, ya escritas, ya orales, y qué formas de decir empleó. Porque a nadie se oculta que la norma principal de interpretación es aquella en virtud de la cual se averigua con precisión y se define qué es lo que el escritor pretendió decir, como egregiamente lo advierte San Atanasio: «Aquí, como conviene hacerlo en todos los demás pasajes de la divina Escritura, se ha de observar, con qué ocasión habló el Apóstol; se ha de atender con cuidado y fidelidad cuál es la persona, cuál el asunto que le movió a escribir, no sea que uno, ignorándolo, o entendiendo algo ajeno a ello, vaya descarriado del verdadero sentido»[29].

*Importancia del género literario, especialmente en la historia.*

Por otra parte, cuál sea el sentido *literal*, no es muchas veces tan claro en las palabras y escritos de los antiguos orientales como en los escritores de nuestra edad. Porque no es con solas las leyes de la gramática o filología, ni con solo el contexto del discurso con lo que se determina qué es lo que ellos quisieron significar con las palabras; es absolutamente necesario que el intérprete se traslade mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente, para que, ayudado convenientemente con los recursos de la historia, arquelogía, etnología y de otras disciplinas, discierna y vea con distinción qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella edad vetusta. Porque los antiguos orientales no empleaban siempre las mismas formas y las mismas maneras de decir que nosotros hoy, sino más bien aquellas que estaban recibidas en el uso corriente de los hombres de sus tiempos y países. Cuáles fuesen éstas, no lo puede el exegeta como establecer de antemano, sino con la escrupulosa indagación de la antigua literatura del Oriente. Ahora bien, esta investigación, llevada a cabo en estos últimos decenios con mayor cuidado y diligencia que antes, ha manifestado con más claridad qué formas de decir se usaron en aquellos antiguos tiempos, ora en la descripción poética de las cosas, ora en el establecimiento de las normas y leyes de la vida, ora, por fin, en la narración de los hechos y acontecimientos. Esta misma investigación ha probado ya lúcidamente que el pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad

[28] Cf. Benedictus XV, Enc. *Spiritus Paraclitus; Acta Ap. Sedis* XII (1920), p. 390; *Ench. Bibl.* n. 461.
[29] *Contra Arianos* I. 54; *PG.* XXVI, col. 123.

como por la fiel relación de los hechos, lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspiración y por el peculiar fin de la historia bíblica, que pertenece a la religión. No por eso se debe admirar nadie que tenga recta inteligencia de la inspiración, de que también entre los Sagrados Escritores, como entre los otros de la antigüedad, se hallen ciertas artes de exponer y narrar; ciertos idiotismos, sobre todo propios de las lenguas semíticas; las que se llaman aproximaciones, y ciertos modos de hablar hiperbólicos; más aún, a veces hasta paradojas para imprimir las cosas en la mente con más firmeza. Porque ninguna de aquellas maneras de hablar, de que entre los antiguos, particularmente entre los orientales, solía servirse el humano lenguaje para expresar sus ideas, es ajena de los Libros Sagrados, con esta condición, empero, que el género de decir empleado en ninguna manera repugne a la santidad y verdad de Dios, según que, conforme a su sagacidad, lo advirtió ya el mismo Doctor Angélico por estas palabras: «En la Escritura las cosas divinas se nos dan al modo que suelen usar los hombres» [30]. Porque así como el Verbo substancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todas las cosas «excepto el pecado» [31], así también las palabras de Dios, expresadas en lenguas humanas, se hicieron semejantes en todo al humano lenguaje, excepto el error; lo cual en verdad lo ensalzó ya con sumas alabanzas San Juan Crisóstomo, como una *sincatábasis* o «condescendencia» de Dios próvido, y afirmó una y varias veces que se halla en los Sagrados Libros [32].

Por esta razón, el exegeta católico, a fin de satisfacer a las necesidades actuales de la ciencia bíblica, al exponer la Sagrada Escritura y mostrarla y probarla inmune de todo error, válgase también prudentemente de este medio, indagando qué es lo que la forma de decir o el género literario empleado por el hagiógrafo contribuye para la verdadera y genuina interpretación; y se persuada que esta parte de su oficio no puede descuidarse sin gran detrimento de la exégesis católica. Puesto que no raras veces —para no tocar sino este punto— cuando algunos reprochándolo cacarean que los Sagrados Autores se descarriaron de la fidelidad histórica, o contaron las cosas con menos exactitud, se averigua que no se trata de otra cosa sino de aquellas maneras corrientes y originales de decir y narrar propias de los antiguos, que a cada momento se empleaban mutuamente en el comercio humano, y que en realidad se usaban en virtud de una costumbre lícita y común. Exige, pues, una justa equidad del ánimo, que, cuando se encuentran estas cosas en el divino oráculo, el cual, como destinado a hombres, se expresa con palabras humanas,

[30] *Comment ad Hebr.* cap. I, lectio 4.

[31] *Hebr.* IV, 15.

[32] Cf. v. gr. *In Gen.* I, 4 (*PG.* LIII, col. 34-35); *In Gen.* II, 21 (*ib.* col. 121); *In Gen.* III, 8 (*ib.*, col. 135); *Hom.* 15 *in Ioan.*, ad I, 18 (*PG.* LIX, col. 97 sq.).

no se las arguya de error, no de otra manera que cuando se emplean en el uso cotidiano de la vida. Así es que, conocidas y exactamente apreciadas las maneras y artes de hablar y escribir en los antiguos, podrán resolverse muchas dificultades, que se objetan contra la verdad y fidelidad histórica de las Divinas Letras; ni será menos a propósito este estudio para conocer más plenamente y con mayor luz la mente del Sagrado Autor.

*Se han de promover los estudios de las antigüedades bíblicas.*

Así, pues, nuestros cultivadores de estudios bíblicos pongan también su atención en esto con la debida diligencia, y no omitan nada de nuevo que hubieren aportado, sea la arqueología, sea la historia antigua, o el conocimiento de las antiguas letras, y cuanto sea apto para mejor conocer la mente de los escritores vetustos y su manera, forma y arte de razonar, narrar y escribir. Y en esta cuestión aun los varones católicos del estado seglar tengan en cuenta que no sólo contribuyen a la utilidad de la doctrina profana, sino que son también beneméritos de la causa cristiana, si se entregan, como es razón, con toda constancia y empeño a la exploración e investigación de la antigüedad, y ayudan conforme a sus fuerzas a resolver las cuestiones de este género, hasta ahora menos claras y transparentes. Porque todo conocimiento humano, aun no sagrado, así como tiene su como nativa dignidad y excelencia—por ser una cierta participación finita de la infinita ciencia de Dios—, así recibe una nueva y más alta dignidad y como consagración, cuando se emplea para ilustrar con más clara lumbre las mismas cosas divinas.

## § 4.—Modo de tratar las cuestiones más difíciles.

*Dificultades felizmente resueltas con los estudios modernos.*

Por la exploración tan adelantada, que arriba dijimos, de las antigüedades orientales, por la investigación más esmerada del mismo texto primitivo, y asimismo por el más amplio y diligente conocimiento, ya de las lenguas bíblicas, ya de todas las que pertenecen al Oriente, con el auxilio de Dios felizmente ha acontecido que no pocas de aquellas cuestiones, que en la época de Nuestro Predecesor de inmortal recordación León XIII suscitaron contra la autenticidad, antigüedad, integridad y fidelidad histórica de los Libros Sagrados los críticos ajenos a la Iglesia o también hostiles a ella, hoy se hayan eliminado y resuelto. Puesto que los exegetas católicos, valiéndose justamente de las mismas armas de ciencia, de que nuestros adversarios no raras veces abusaban, han presentado por una parte aquellas interpretaciones

que están en conformidad con la doctrina católica y la genuina sentencia heredada de nuestros mayores, y por otra parecen haberse al mismo tiempo capacitado para resolver las dificultades, que o las nuevas exploraciones y nuevos inventos trajeren o la antigüedad hubiere dejado a nuestra época para su resolución. De aquí ha resultado, que la confianza en la autoridad y verdad histórica de la Biblia, debilitada en algunos un tanto por tantas impugnaciones, hoy entre los católicos se haya restituído a su entereza; más aún, no faltan escritores no católicos, que, emprendiendo investigaciones con sobriedad y equidad, han llegado al punto de abandonar los prejuicios de los modernos y volver, a lo menos acá y allá, a las sentencias más antiguas. El cual cambio de situación se debe en gran parte a aquel trabajo infatigable con que los expositores católicos de las Sagradas Letras, sin dejarse arredrar en modo alguno de las dificultades y obstáculos de todas clases, con todas sus fuerzas se empeñaron en usar debidamente de los medios que la investigación actual de los eruditos proporcionaba para resolver las nuevas cuestiones, ora en el campo de la arqueología, ora en el de la historia y filología.

*Dificultades todavía no resueltas o insolubles.*

Nadie, con todo eso, se admire que no se hayan todavía resuelto y vencido todas las dificultades, sino que aun hoy haya graves problemas que preocupan no poco los ánimos de los exegetas católicos. Y en este caso no hay que decaer de ánimo, ni se debe olvidar que en las disciplinas humanas no acontece de otra manera que en la naturaleza: a saber, que los comienzos van creciendo poco a poco y que no pueden recogerse los frutos sino después de muchos trabajos. Así ha sucedido, que algunas disputas que en los tiempos anteriores se tenían sin solución y en suspenso, por fin en nuestra edad con el progreso de los estudios se han resuelto felizmente. Por lo cual tenemos esperanza que aun aquellas que ahora parezcan sumamente enmarañadas y arduas, lleguen por fin con el constante esfuerzo a quedar patentes en plena luz. Y si la deseada solución se retarda por largo tiempo, y el éxito feliz no nos sonríe a nosotros, sino que acaso se relega a que lo alcancen los venideros, nadie por eso se incomode, siendo, como es, justo que también a nosotros nos toque lo que los Padres, y especialmente San Agustín [33], avisaron en su tiempo: a saber, que Dios con todo intento sembró de dificultades los Sagrados Libros, que él mismo inspiró, para que no sólo nos excitáramos con más intensidad a revolverlos y escudriñarlos, sino

[33] Cf. S. Aug., *Epist.* 149 ad Paulinum, n. 34 (*PL.* XXXIII, col. 644); *De diversis quaestionibus*, q. 53, n. 2 (*ib.* XL, col. 36); *Enarr. in Ps.* 146, n. 12 (*ib.* XXXVII, col. 1907).

también, experimentando saludablemente los límites de nuestro ingenio, nos ejercitáramos en la debida humildad. No es, pues, nada de admirar si de una u otra cuestión no se ha de tener jamás respuesta completamente satisfactoria, siendo así que a veces se trata de cosas oscuras y demasiado lejanamente remotas de nuestros tiempos y de nuestra experiencia, y pudiendo también la exégesis, como las demás disciplinas más graves, tener sus secretos, que, inaccesibles a nuestros entendimientos, no puedan descubrirse con ningún esfuerzo.

*Se han de buscar las soluciones positivas.*

Con todo, en tal condición de cosas, el intérprete católico, movido por un amor eficaz y esforzado de su ciencia, y sinceramente devoto a la Santa Madre Iglesia, por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía, no solamente para refutar lo que opongan los adversarios, sino para esforzarse en hallar una explicación sólida, que de una parte concuerde fielmente con la doctrina de la Iglesia, y nominalmente con lo por ella enseñado acerca de la inmunidad de todo error en la Sagrada Escritura, y de otra satisfaga también debidamente a las conclusiones ciertas de las disciplinas profanas. Y por lo que hace a los conatos de estos estrenuos operarios de la viña del Señor, recuerden todos los demás hijos de la Iglesia, que no sólo se han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad; los cuales, a la verdad, deben estar alejados de aquel espíritu poco prudente, con el que se juzga que todo lo nuevo, por lo mismo de serlo, debe ser impugnado, o tenerse por sospechoso. Porque tengan en primer término ante los ojos, que en las normas y leyes dadas por la Iglesia se trata de la doctrina de fe y costumbres; y que entre las muchas cosas que en los Sagrados Libros, legales, históricos, sapienciales y proféticos se proponen son solamente pocas aquellas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, ni son muchas aquellas de las que haya unánime consentimiento de los Padres. Quedan, pues, muchas, y ellas muy graves, en cuyo examen y exposición se puede y debe libremente ejercitar la agudeza y el ingenio de los intérpretes católicos, a fin de que cada uno, conforme a sus fuerzas, contribuya a la utilidad de todos, al adelanto cada día mayor de la doctrina sagrada y a la defensa y honor de la Iglesia. Esta verdadera libertad de los hijos de Dios, que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia, y como don de Dios reciba con gratitud y emplee todo cuanto aportare la ciencia profana, levantada y sustentada, eso sí, por el empeño de todos, es condición y fuente de todo fruto sincero y de todo sólido adelanto en la ciencia católica, como preclaramente lo amonesta nuestro Antecesor, de feliz recordación, León XIII, cuando dice: «Si no es con el con-

sentimiento de los ánimos y colocados en firme los principios, no será posible esperar de los esfuerzos aislados de muchos grandes frutos en esta ciencia» [34].

## § 5.—Uso de la Sagrada Escritura en la instrucción de los fieles.

### *Varias maneras de emplear la Sagrada Escritura en el ministerio sagrado.*

Quien considerare aquellos enormes trabajos, que la exégesis católica se ha echado sobre sí por casi dos mil años, para que la palabra de Dios concedida a los hombres por las Sagradas Letras se entienda cada día con más profundidad y perfección y sea más ardientemente amada, fácilmente se persuadirá que a los fieles de Cristo, y sobre todo a los sacerdotes, incumbe la grave obligación de servirse abundante y santamente de este tesoro, acumulado durante tantos siglos por los más excelsos ingenios. Porque los Sagrados Libros no se los dió Dios a los hombres para satisfacer su curiosidad o para suministrarles materia de estudio e investigación, sino, como lo advierte el Apóstol, para que estos divinos oráculos nos pudieran «instruir para la salud por la fe que es en Cristo Jesús» y «a fin de que el hombre de Dios fuese perfecto y estuviese apercibido para toda obra buena». [35] Los sacerdotes, pues, a quienes está encomendado el cuidado de la eterna salvación de los fieles, después de haber indagado ellos con diligente estudio las Sagradas Páginas, y habérselas hecho suyas con la oración y meditación, expongan cuidadosamente estas soberanas riquezas de la divina palabra en sermones, homilías y exhortaciones; confirmen asimismo la doctrina cristiana con sentencias tomadas de los Sagrados Libros, ilústrenla con preclaros ejemplos de la historia sagrada, y nominalmente del Evangelio de Cristo nuestro Señor, y todo esto—evitando con cuidado y diligencia aquellas acomodaciones propias del capricho individual y sacadas de cosas muy ajenas al caso, lo cual no es uso, sino abuso de la divina palabra—expónganlo con tanta elocuencia, con tanta distinción y claridad, que los fieles no sólo se muevan y se inflamen a poner en buen orden su vida, sino que conciban también en sus ánimos suma veneración a la Sagrada Escritura. Por lo demás, esta veneración procúrenla aumentar más y más cada día los sagrados Prelados en los fieles encomedados a ellos, dando auge a todas aquellas empresas, con las que varones llenos de espíritu apostólico se esfuerzan loablemente en excitar y fomentar entre

[34] Litt. Apost. *Vigilantiae;* Leonis XIII, *Acta* XXII, p. 237; *Ench. Bibl.* n. 136.
[35] Cf. II *Tim.* III, 15, 17.

los católicos el conocimiento y amor de los Sagrados Libros. Favorezcan, pues, y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones que tengan por fin editar y difundir entre los fieles ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procurar con todo empeño que en las familias cristianas se tenga ordenada y santamente cotidiana lectura de ellas; recomienden eficazmente la Sagrada Escritura, traducida en la actualidad a las lenguas vulgares con aprobación de la autoridad de la Iglesia, ya de palabra, ya con el uso práctico, cuando lo permiten las leyes de la liturgia, y o tengan ellos o procuren que las tengan otros sagrados oradores de gran pericia, disertaciones o lecciones de asuntos bíblicos. Y por lo que atañe a las revistas, que periódicamente se editan en varias partes del mundo con tanta loa y tanto fruto, ya para tratar y exponer cuestiones según la norma científica, ya para acomodar los frutos de estas investigaciones o al ministerio sagrado o a la utilidad de los fieles, todos los sagrados ministros les presten su ayuda según sus fuerzas, y divúlguenlos oportunamente entre los varios grupos y clases de su grey. Y los mismos sacerdotcs en general estén persuadidos de que todas estas cosas y todas las demás por el estilo que el celo apostólico y el sincero amor de la divina palabra inventare, a propósito para este designio, han de serles un eficaz auxiliar en el cuidado de las almas.

### *Formación bíblica en los Seminarios.*

Pero a nadie se le esconde que todo esto no pueden los sacerdotes llevarlo a cabo en regla, si primero ellos mismos, mientras permanecieron en los Seminarios, no bebieron este activo y perenne amor de la Sagrada Escritura. Por lo cual los sagrados Prelados, sobre quienes carga el paternal cuidado de sus Seminarios, vigilen con diligencia para que también en este punto nada se omita, que pueda ayudar a la consecución de este fin. Y los maestros de Sagrada Escritura de tal manera lleven a cabo en los Seminarios la enseñanza bíblica, que armen a los jóvenes que han de formarse para el sacerdocio y para el ministerio de la divina palabra con aquel conocimiento de las divinas Letras y los imbuyan en aquel amor hacia ellas, sin los cuales no se pueden obtener abundantes frutos de apostolado. Por lo cual la exposición exegética atienda principalmente a la parte teológica, evitando las disputas inútiles y omitiendo aquellas cosas que nutren más la curiosidad que la verdadera doctrina y piedad sólida; propongan el sentido llamado literal y sobre todo el teológico con tanta solidez, explíquenlo con tal competencia e incúlquenlo con tal ardor, que en cierto modo sus alumnos experimenten lo que los discípulos de Jesucristo que iban a Emaús, los cuales, después de oídas las palabras del Maestro, exclamaron: «¿No es cierto que nuestro

corazón se abrasaba dentro de nosotros, mientras nos descubría las Escrituras¿» [36]. De este modo las divinas Letras sean para los futuros sacerdotes de la Iglesia por un lado fuente pura y perenne de la vida espiritual de cada uno, y por otro alimento y fuerza del sagrado cargo de predicar que han de tomar a su cuenta. Y a la verdad, si esto llegaren a conseguir los profesores de esta gravísima asignatura en los Seminarios, persuádanse con alegría que han contribuído en sumo grado a la salud de las almas, al adelanto de la causa católica, al honor y gloria de Dios, y que han llevado a término una obra la más íntimamente unida con el ministerio apostólico.

*Oportunidad de la palabra de Dios en este tiempo de guerra: consuelo para los atribulados, camino de justicia para todos.*

Estas cosas que hemos dicho, Venerables Hermanos y amados hijos, si bien en todas las épocas son necesarias, urgen sin duda mucho más en nuestros luctuosos tiempos, mientras los pueblos y las naciones casi todas se sumergen en un piélago de calamidades, mientras la gigantesca guerra acumula ruinas sobre ruinas y muertes sobre muertes, y mientras, excitados mutuamente los odios acerbísimos de los pueblos, vemos con sumo dolor que en no pocos se extingue no sólo el sentido de la cristiana benignidad y caridad, sino aun el de la misma humanidad. Ahora bien: a estas mortíferas heridas del comercio humano ¿quién otro puede poner remedio, sino aquél, a quien el Príncipe de los Apóstoles, lleno de amor y de confianza, invoca con estas frases: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna»¿ [37]. Es, pues, necesario reducir a todos y con todas las fuerzas a este misericordiosísimo Redentor nuestro; porque Él es el divino consolador de todos los afligidos; Él es quien a todos—sea que presidan con pública autoridad, sea que estén sujetos con el deber de obediencia y sumisión—enseña la probidad digna de este nombre, la justicia integral y la caridad generosa; Él es, finalmente, y sólo Él, quien puede ser firme fundamento y sostén de la paz y de la tranquilidad. «Porque nadie puede poner otro fundamento, fuera del puesto, que es Cristo Jesús» [38]. Y a este Cristo, autor de la salud, tanto más plenamente le conocerán los hombres, tanto más intensamente le amarán, tanto más fielmente le imitarán, cuanto con más afición se sientan movidos al conocimiento y meditación de las Sagradas Letras, especialmente del Nuevo Testamento. Porque, como dijo el Estridonés: «El ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» [39], y «si algo hay que en esta vida inte-

[36] Luc. XXIV, 32.
[37] Ioan. VI, 69.
[38] 1 *Cor.* III, 11.
[39] S. Hieronymus, *In Isaiam, prologus; PL.* XXIV, col. 17.

rese al hombre sabio, y le persuada a permanecer con igualdad de ánimo entre los aprietos y torbellinos del mundo, creo que más que nada es la meditación y ciencia de las Escrituras» [40]. Porque de aquí sacarán los que se ven fatigados y oprimidos con adversidades y ruinas verdadero consuelo y divina virtud para padecer, para aguantar; aquí, en los Santos Evangelios, se presenta a todos Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia; y al género humano desgarrado y trepidante le están abiertas las fuentes de aquella divina gracia, postergada la cual y dejada a un lado, no podrán los pueblos ni los directores de los pueblos iniciar, ni establecer ninguna tranquilidad de situación ni concordia de los ánimos; allí finalmente aprenderán todos a Cristo, «que es cabeza de todo principado y potestad» [41] y «que fué hecho para nosotros por Dios sabiduría y justicia y santificación y redención» [42].

## CONCLUSION

*Exhortación a los cultivadores de los estudios bíblicos.*

Expuestas, pues, y recomendadas aquellas cosas que tocan a la adaptación de los estudios de las Sagradas Escrituras a las necesidades de hoy, resta ya, Venerables Hermanos y amados hijos, que a todos y cada uno de aquellos cultivadores de la Biblia, que son devotos hijos de la Iglesia y obedecen fielmente a su doctrina y normas, no sólo les felicitemos con ánimo paternal por haber sido elegidos y llamados a cargo tan excelso, sino que también les demos nuevo aliento, para que continúen en cumplir con fuerzas cada día renovadas, con todo empeño, y con todo cuidado la obra felizmente comenzada. Excelso cargo, decimos: ¿qué hay, en efecto, más sublime que escudriñar, explicar, proponer a los fieles, defender contra los infieles la misma palabra de Dios, dada a los hombres por inspiración del Espíritu Santo? Se apacienta y nutre con este alimento espiritual el mismo espíritu del intérprete «para recuerdo de la fe, para consuelo de la esperanza, para exhortación de la caridad» [43]. «Vivir entre estas ocupaciones, meditar estas cosas, no conocer, no buscar nada más, ¿no os parece que es un goce anticipado en la tierra del reino celeste?» [44]. Apaciéntense también con este mismo manjar las

[40] Id., *In Ephesios, prologus; PL.* XXVI, col. 439.
[41] *Col.* II, 10.
[42] I *Cor.* 1, 30.
[43] Cf. S. Aug. *Contra Faustum* XIII 18; *PL.* XLII, col. 294; *CSEL.* XXV, p. 400.
[44] S. Hieron., *Ep.* 53, 10; *PL.* XXII, col. 549; *CSEL.* LIV, p. 463.

almas de los fieles, para sacar de él conocimiento y amor de Dios y el propio aprovechamiento y felicidad de sus almas. Entréguense, pues, de todo corazón a este negocio los expositores de la divina palabra. «Oren, para entender» [45]; trabajen para penetrar cada día con más profundidad en los secretos de las Sagradas Páginas; enseñen y prediquen, para abrir también a otros los tesoros de la palabra de Dios. Lo que en los siglos pretéritos llevaron a cabo con gran fruto aquellos preclaros intérpretes de la Sagrada Escritura, emúlenlo también según sus fuerzas los intérpretes del día, de tal manera, que, como en los pasados tiempos, así también al presente tenga la Iglesia eximios Doctores en exponer las Divinas Letras; y los fieles de Cristo, gracias al trabajo y esfuerzo de ellos, perciban toda la luz, fuerza persuasiva y alegría de las Sagradas Escrituras. Y en este empleo, arduo en verdad y grave, tengan también ellos «por consuelo los Santos Libros» [46] y acuérdense de la retribución que les espera: toda vez que aquellos «que hubieren sido sabios brillarán como la luz del firmamento; y los que enseñan a muchos la justicia, como estrellas por toda la eternidad» [47].

Entretanto, mientras a todos los hijos de la Iglesia, y nominalmente a los profesores de la ciencia bíblica, al clero adolescente y a los sagrados oradores ardientemente les deseamos que, meditando continuamente los oráculos de Dios, gusten cuán bueno y suave es el espíritu del Señor [48]; a vosotros todos y a cada uno en particular, Venerables Hermanos y amados hijos, como prenda de los dones celestes y testimonio de Nuestra paterna benevolencia, os impartimos de todo corazón en el Señor la Bendición Apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, el día XXX del mes de septiembre, en la festividad de San Jerónimo, Doctor Máximo en exponer las Sagradas Escrituras, el año MDCCCCXXXXIII, quinto de Nuestro Pontificado.

PIO PP. XII

[45] S. AUG., *De doctr. christ.* III, 56; *PL.* XXXIV, col. 89.
[46] I *Mach.* XII, 9.
[47] DAN. XII, 3.
[48] Cf. *Sap.* XII, 1.

# PROLOGO DE LOS TRADUCTORES

*NO es nada fácil el oficio de traductor, si el que traduce no ha de hacer verdadero el proverbio italiano: «Traduttore, traditore».*

*La dificultad es mucho mayor cuando lo que se ha de traducir es la Sagrada Escritura, cuyos textos originales fueron escritos en hebreo o en griego bíblico, y la traducción ha de hacerse a una lengua de tan distinta índole como respecto de aquéllas es la castellana.*

*Si la primera cualidad de una versión ha de ser la* fidelidad, *mucho más necesaria será ésta al traducir la Sagrada Escritura, por ser obra divinamente inspirada, palabra de Dios, pues de no dar la versión fielmente el sentido de de los originales, ofrecería el traductor, como palabra de Dios, lo que realmente sería palabra humana. Por eso, al hacer esta versión, nos hemos propuesto que sea en primer término enteramente fiel. Aun siendo firmísimo el propósito, son a veces insuperables las dificultades que a su realización se oponen, por no haber siempre exacta correspondencia entre las palabras de las lenguas originales y las de nuestra lengua. No creemos, sin embargo, que la fidelidad obligue al traductor a seguir servilmente la letra del original, reproduciéndola exactamente con palabras castellanas. Esto, más que una traducción, sería una trascripción, y en la mayor parte de los casos, un verdadero galimatías ininteligible y enteramente insoportable. De traducciones así podríamos aducir numerosos ejemplos; pero atendiendo a la brevedad, nos limitamos a consignar el hecho.*

*También a las palabras del texto ha de atender el traductor; pero más que a ellas ha de atender, y principalmente, al sentido de las construcciones, para darlo con escrupulosa fidelidad en la lengua a que traduce. Esto es imposible de conseguir, si no ha de tener el traductor cierta libertad; pero es al mismo tiempo causa de que el traductor navegue siempre entre dos escollos a cual más peligroso: El excesivo servilismo a la letra y la excesiva libertad en la interpretación. En evitar el uno y el otro hemos puesto gran empeño; mas seguramente habremos dado no pocas veces en alguno de los dos.*

*Las lenguas originales empleadas en la Biblia tienen, como todas las lenguas, sus modismos, hebraísmos principalmente, y los tiene también la lengua castellana. Los de aquéllas se corresponden a veces exactamente con los de ésta, o han pasado a ella por el influjo que sobre nuestra lengua ha ejercido la literatura bíblica. Cuando así es, no hay dificultad en la traducción. Pero son muchos los casos en que el hebraísmo es intraducible, o solamente con muchos rodeos podría traducirse de manera que lo entendiese el lector castellano. En estos casos, o hemos dado en la versión el sentido del mismo, o lo hemos aclarado en breve nota exegética.*

*En la trascripción de nombres propios, personales o geográficos, hemos seguido el camino que siguió nuestra lengua al apropiárselos, acomodándolos*

*a su índole. Así, hemos trascrito siempre por nuestra* j *el* Iod *inicial, excepto en el nombre* Yave, *por parecernos intolerable a oídos castellanos la palabra que de hacerlo resultaría. No trascribimos las semivocales, creyéndolas suficientemente representadas por nuestras vocales. Hemos, sin embargo, exceptuado el* He, *sobre todo en principio de palabra, por tener en nuestra ortografía su correspondiente, la* h. *Hemos prescindido de la diversa pronunciación, dura o suave, de ciertas consonantes hebreas, excepto en los casos en que esa pronunciación tiene correspondencia en los sonidos consonantes de nuestra lengua. Todas las sibilantes, en que tan rica es la lengua hebrea, las trascribimos por nuestra* s, *fuera del* Zain, *que corresponde a nuestra* z *o a nuestra* c *suave. Hemos prescindido de la duplicación o alargamiento de las consonantes, tan frecuente en hebreo, fuera de los casos en que, por darse dos nombres distintos, uno con la duplicación y otro sin ella, el suprimirla podía ser causa de confusión.*

*Tampoco trascribimos el* Ayin *más que por su vocal, ya que esta consonante, ni tiene correspondiente gráfico en nuestro alfabeto, ni es para nosotros pronunciable.*

*La trascripción de los nombres propios griegos no ofrece ya tanta dificultad, por la mayor afinidad de ambas lenguas. Al trascribirlos, hemos seguido también el proceso que al apropiárselos siguió nuestra lengua, acomodándonos a las normas corrientes en la derivación de tantas palabras griegas como han entrado a formar parte de nuestro léxico.*

*Además de la fidelidad, ha de tener toda buena traducción la* claridad, *pues de nada serviría todo si la traducción fuera ininteligible. Hemos puesto nuestro empeño todo en procurarla, hasta el punto de sacrificar a veces en aras de ella otras deseables cualidades. Hay, sin embargo, casos en que la claridad es imposible, si la versión ha de ser fiel, por ser oscuro el texto mismo; y en estos casos hemos preferido dar el texto con su propia oscuridad, antes que exponernos a falsearlo con nuestra interpretación. En casos tales hemos procurado aclararlo en breve nota exegética. Afortunadamente esos casos no son muchos.*

*No está todo conseguido si se logra una versión* fiel *y* clara. *Es preciso que la versión esté verdaderamente en* lengua castellana, *en frase castellana, con períodos castellanos, conforme a la sintaxis de nuestra lengua. Mas al procurar esto se corre el peligro de quitar a la obra su color semítico o griego. Es, pues, necesario armonizar lo uno con lo otro, dar a la versión color castellano sin que pierda su color hebreo o griego, y esto sí que es arduo y difícil. Por conseguirlo hemos hecho cuanto nos ha sido posible; mas no se nos oculta que muchas veces no lo hemos alcanzado.*

*Hemos, pues, pretendido, al hacer esta versión directa de los textos originales de la Sagrada Escritura, dar al lector una versión castellana lo más fiel, clara y limpia que nosotros hemos podido y sabido hacer. Lo difícil del empeño en sí, y la buena voluntad que en lograrlo hemos puesto, muevan al lector, no a disimular, mas sí a perdonar los yerros que hayamos cometido.*

*Sabido es que, tanto el texto hebreo masorético, cuanto la versión alejandrina, y aun el mismo texto griego del Nuevo Testamento, no han llegado hasta nosotros enteramente puros, y que a veces sus lecciones no son las originales de los hagiógrafos. Por eso, a la interpretación ha de preceder la crítica de los textos. Al hacerla, hemos procurado seguir siempre con la mayor escrupulosidad las normas de la más sana crítica, rechazando sólo las lecciones evidentemente erróneas, por no dar sentido o dar un sentido contradictorio del contexto. Si a veces, para la reconstrucción del texto, hemos tenido que recurrir a la conjetura, hemos procurado reducirla a lo menos posible. Dar razón de esta crítica textual, más que de una versión, es propio del comentario, y por eso tan sólo algunas*

*veces damos razón de ella en breve nota crítica. Cuando en el texto masorético hemos creído ver omisiones, las hemos suplido. Cuando en él hemos creído ver traslocaciones, el orden del texto y el que a nuestro parecer tuvo antes, van suficientemente indicados por la numeración de los versos.*

*La versión va precedida de una breve introducción general a todos los libros de la Sagrada Escritura. Hemos procurado que, dentro de la brevedad, sea lo más completa posible, dando al lector lo más necesario para entrar preparado en la lectura de los libros.*

*Las introducciones especiales son generalmente introducciones a grupos de libros; mas hemos creído conveniente hacer preceder también cada libro de una introducción especial. En todas ellas hemos procurado ser breves, pero completos en cuanto a lo más necesario.*

*Por lo que hace al orden de los libros, hemos seguido el tradicional, aunque introduciendo en él una ligera modificación. En cada grupo de libros van éstos en el orden acostumbrado; mas nos ha parecido conveniente invertir en algo el de los grupos, poniendo los proféticos a continuación de los históricos y dejando los sapienciales para el fin, ya que los proféticos son principalmente la explicación o inculcación de la Ley, que principalmente contienen los históricos, y los sapienciales son como la corona, la flor diríamos más bien, de la Ley y de la profecía. Cuanto al Nuevo Testamento, en la sucesión de los grupos de las epístolas paulinas hemos seguido el orden cronológico.*

# CONSEJOS DE SAN AGUSTIN A LOS LECTORES DE LA SAGRADA ESCRITURA

«Cuantos temen a Dios y por la piedad son mansos, buscan en todos estos libros la voluntad de Dios.

Como ya hemos dicho, lo primero en este empeño y trabajo ha de ser conocer estos libros, leyéndolos, aunque no todavía para entenderlos; más bien, o para aprenderlos de memoria, o por lo menos para que no le sean enteramente desconocidos.

Después se ha de investigar ya más solícita y cuidadosamente lo que en ellos claramente se dice, ya sean reglas de vida, ya reglas de fe; y en esto, tanto más podrá hallar cada uno, cuanto mayor capacidad de entender tenga, pues en esto que claramente se dice en las Escrituras está cuanto pertenece a la fe y a las costumbres de vida; es decir, a la esperanza y a la caridad, de que tratamos en el libro anterior.

Luego, una vez ya adquirida cierta familiaridad con el lenguaje mismo de las Divinas Escrituras, procédase a explicar y discutir lo que de oscuro hay en ellas, tomando ejemplos de locuciones claras, para ilustrar por ellas las locuciones más oscuras, y por las sentencias ciertas resolver las dudas de las dudosas. En esto servirá de mucho la memoria; pero si ésta falta, no se la darán a nadie estas reglas.»

De *Doctrina Christiana*, l. II, c. 9.



# INTRODUCCIONES

# INTRODUCCION GENERAL A LOS LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

I

## LA REVELACION PROFETICA

### 1. Las Sagradas Escrituras, inestimable don de Dios.

Las sagradas Escrituras son un inestimable don de Dios, que el hombre no podrá nunca suficientemente agradecerle. Elevado al orden sobrenatural, a la participación de la misma naturaleza divina, y caído de él por el pecado de nuestros primeros padres, plugo a Dios en su infinita misericordia redimirle, elevándole de nuevo a una altura sobrenatural, mayor todavía que aquella de que cayó. Estos sus amorosos designios sobre él, ha ido Dios descubriéndoselos al hombre gradualmente, *revelándoselos*, dándole así a conocer los inefables misterios de la vida divina, de su amorosa providencia, especialmente en cuanto a la redención, en los cuales participaría el hombre, por su incorporación como miembro al cuerpo místico de la Iglesia, cuya cabeza es el Unigénito del Padre, hecho carne, que con su sangre preciosa había de redimir a la caída humanidad de la servidumbre del pecado.

### 2.—Principal contenido de las Sagradas Escrituras. La revelación.

Esta revelación, hecha de una manera gradual y progresiva, es el principal contenido de las Sagradas Escrituras, pues aunque en ellas se contengan otras muchas cosas, accesibles a la humana inteligencia, que reveló Dios al hombre para que con mayor facilidad y certeza pudiera conocerlas sin mezcla de error, todas ellas se subordinan al fin principal de las Sagradas Escrituras: Dar a conocer al hombre los inescrutables amorosos designios de Dios sobre él.

### 3. No son las Sagradas Escrituras la fuente única de la revelación.

No son solamente las Divinas Escrituras las que contienen este sagrado depósito. Se contiene, además, en la tradición viviente de la Iglesia de Cristo, que es la fiel depositaria del divino tesoro y el intérprete autorizado de los sagrados libros.

Sólo la Iglesia puede indicarnos con infalible certeza cuáles son los libros que, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, contienen el sagrado depósito. Cualquier otro criterio será del todo insuficiente y sólo podrá servir para confirmar la verdad de la doctrina de la Iglesia, pues siendo la inspiración un hecho sobrenatural, sólo una autoridad de orden sobrenatural e infalible podrá suficientemente certificarnos de él.

## 4. Las Sagradas Escrituras son obra de Dios y del hombre.

Todos y sólo los libros canónicos, es decir, los que ha incluído la Iglesia en su canon de las Sagradas Escrituras, han sido escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, y son, por tanto, obra divina. Tienen a Dios por autor principal, aunque sean también al mismo tiempo obra humana, cada uno del autor que, inspirado, lo escribió. Este doble carácter de los libros santos, totalmente obra de Dios, totalmente obra del hombre, es fundamental y capitalísimo para el conocimiento e interpretación de las Divinas Escrituras, y, de no tenerlo en cuenta, tropezará el lector de estos libros con innumerables e insolubles dificultades.

El autor humano es órgano, instrumento del Espíritu Santo, pero instrumento vivo y racional, que bajo la acción de Dios desarrolla su actividad y usa de sus facultades de tal manera que en el libro por él escrito queda como grabada su personalidad, que fácilmente podrá de él deducir el lector. Es, pues, necesario, al interpretar, penetrar en ello cuanto sea posible, sin prescindir de nada que pueda contribuir a darnos a conocer al autor en todos sus rasgos personales característicos y en el desarrollo de su actividad, su índole, su carácter, su formación espiritual, sus condiciones de vida, el tiempo en que vivió, las fuentes que utilizó, ya orales, ya escritas; las formas de decir o géneros literarios que empleó. En cuanto posible sea, nos hemos de hacer otro él. (Véase la Encíclica *Divino afflante Spiritu.*)

## 5.—La profecía.

*Sacra doctrina* llama muy bien Santo Tomás a la Sagrada Escritura, y por consiguiente, a la Teología, que de ella toma sus principios, ordenándolos sistemáticamente y desarrollándolos, y considerando cuanto trata bajo la razón formal de la divinidad, *sub ratione Deitatis*, pues es Dios mismo, o algo a El ordenado como a principio o como a fin; y siempre visto a la luz de la divina revelación y en cuanto por ella cognoscible. Esta luz es el *lumen propheticum*, pues no ha querido Dios revelarse inmediatamente a todos y cada uno de los hombres, sino a algunos solamente que, como intermediarios entre Dios y el resto de los humanos, recibiesen de él las divinas enseñanzas, y en su nombre y con su divina autoridad las transmitiesen a los demás.

## 6.—Los profetas.

Por esto han sido llamados *profetas* o intérpretes de Dios, y en su nombre y con su divina autoridad transmiten las verdades sobrenaturales que sobrenaturalmente les dió Dios a conocer. Por haber sido hecha de este

modo, se llama también la divina revelación doctrina profética, principalmente la del Antiguo Testamento, pues la del Nuevo nos ha sido hecha directa e inmediatamente por el mismo Verbo de Dios encarnado, aunque a los que no pudimos oírla de sus divinos labios, nos haya sido trasmitida por sus apóstoles y discípulos en los libros que divinamente inspirados escribieron algunos de ellos y en las divinas tradiciones que, de ellos recibidas, conserva fielmente la Iglesia, fundada sobre ellos como cimiento por Cristo Nuestro Señor.

### 7.—Objeto de la profecía.

El objeto de estas divinas comunicaciones se extiende, según Santo Tomás, a todas aquellas cosas que pueden ser conocidas por vía sobrenatural: Los misterios de la vida divina, de su providencia, especialmente de la redención; las leyes de las buenas costumbres, por las que el hombre se encamina a Dios; sucesos futuros, etc. Es, pues, el objeto de la profecía el mismo que el de la fe, que define San Pablo: *Sperandarum substantia rerum*, la firme certidumbre de las cosas que esperamos, indicando así que la fe nos muestra aquí, tras el velo del misterio, lo que con su visión nos hará bienaventurados. Las otras cosas que no sean la verdad divina, en tanto pertenecen a la fe, en cuanto tienen relación con Dios y nos declaran algo de su naturaleza. Los mismos misterios de la humanidad de Jesucristo y de su Iglesia sólo caen dentro del objeto de la fe en cuanto que por ellos nos encaminamos a Dios: *In quantum per haec ordinamur ad Deum.*

### 8.—Los grados de la profecía.

Dentro del amplísimo objeto de la ciencia que comunica Dios a sus profetas, cabe distinguir varios grados en la ilustración de la mente del profeta y el conocimiento por él así adquirido. Es el primero aquella ilustración divina, en virtud de la cual conoce el profeta las verdades sobrenaturales, los misterios divinos que se ofrecen a su mente, en forma clara, inteligible y sin los velos de imágenes sensibles, y juzga de ellos. El segundo es la ilustración en que las cosas divinas se presentan a la mente del profeta revestidas de imágenes sensibles. El tercero, finalmente, es la ilustración por la cual el profeta juzga, con una verdad y certeza que excede las fuerzas del humano entendimiento natural de cosas cuyo conocimiento adquiere por medios naturales. Es propio este último grado de profecía de aquellos escritores sagrados que tratan de cosas cuyo conocimiento es asequible a la razón, *verbi gratia*, de materias históricas. En esta misma categoría pueden incluirse los que tratan de cosas aun sobrenaturales, cuyo conocimiento han adquirido por la vía ordinaria del estudio o de la fe, por ser enseñanzas de profetas anteriores.

### 9.—El conocimiento profético de los hagiógrafos.

Este último grado de profecía es el más común a los autores sagrados, aunque en muchos de los libros santos se contengan partes, de mayor o menor extensión, en que se exponen revelaciones por ellos recibidas en el

modo correspondiente al primero o al segundo grado de la profecía. Conviene, pues, determinar con alguna mayor precisión qué significa ese conocimiento profético y qué es lo que añade al adquirido por vía natural y ordinaria. Santo Tomás dice que esa luz profética se les concedía para conocer las cosas y juzgar de ellas *secundum veritatem divinam, secundum certitudinem veritatis divinae;* con divina verdad, con la certeza de la divina verdad. La Fe, como la Teología, contempla todas las cosas bajo una razón formal divina y sobrenatural. De un modo semejante, los hagiógrafos conocen las cosas y juzgan de ellas a la luz de los altos principios divinos, y conocen y juzgan con aquella claridad, verdad y certeza que dimana de la que de esos principios divinos tienen. Esos principios son como su filosofía de la historia, basada, no en la especulación, sino en el conocimiento sobrenatural de los atributos divinos: Del poder, de la justicia, de la misericordia, de la bondad, de la veracidad de Dios, que todas las cosas las ordena a la manifestación de su Verbo y a la salud de los predestinados. Tal es, por ejemplo, la filosofía divina en que se inspira Moisés al narrar el origen de las cosas, la historia de la humanidad primitiva, la de los patriarcas, la de Israel. Tal la de Josué, al describirnos el cumplimiento de las divinas promesas en la distribución de la tierra prometida, etc. Esa misma es la que, camino de Emaús, exponía el Salvador a sus dos discípulos, mostrándoles por los profetas, a partir de Moisés, cómo era preciso que Cristo muriese y por la muerte entrase en su gloria. La misma era la que exponía el santo Protomártir en su discurso ante el Sanedrín, que tantas dificultades encierra para los exegetas demasiado esclavos de la letra. El Espíritu Santo, que es quien inspira a los santos, es siempre el mismo, y siempre les muestra las cosas a la luz de Dios y les hace en todas buscar a Dios.

Este aspecto del conocimiento de las cosas contenidas en la Sagrada Escritura es común a los Profetas y Hagiógrafos o Escritores Sagrados por iluminación divina, y a los simples fieles por fe y teología, pues constituye el objeto formal *quod, o ratio formalis quae attingitur* en todo conocimiento sobrenatural, que versa acerca de Dios y sus misterios o acerca de las criaturas en orden a Dios.

Mas en el conocimiento profético y hagiográfico hay otro aspecto, que les es propio y singular y constituye como su objeto formal *quo*, y es la luz divina *(lumen propheticum)* con el que juzgan con infalible certeza divina de la verdad de las cosas que enseñan de palabra o por escrito, aunque se trate de aquellas verdades cuyo conocimiento hayan adquirido por modo ordinario de la razón o del magisterio de tradición o del estudio de anteriores libros sagrados.

Esta luz sobrenatural, junto con la moción divina para escribir, constituye la inspiración de los libros sagrados, en virtud de la cual éstos son, al mismo tiempo, obra de Dios—autor principal—y de los Hagiógrafos—instrumentos racionales—: toda de Dios, y toda de los autores sagrados,

## 10.—El progreso de la revelación profética.

Esta revelación profética de las verdades divinas se ajusta a una ley que importa mucho conocer. Es la ley del progreso, que expone admirablemente Santo Tomás, extendiéndola a todas las verdades, tanto a las especulativas cuanto a las prácticas. La doctrina de la fe va desarrollándose a la manera como se desarrollan las verdades de una ciencia, procediendo de los principios a las conclusiones. La razón de este progreso no está en Dios,

que desde el primer momento podía revelarlo todo, sino en el hombre, que no era materia dispuesta para recibir de una vez todo cuanto Dios quería comunicarle. Aun los mismos profetas, órganos del magisterio divino, aunque más ilustrados que el pueblo a quien se dirigían, no siempre vieron cuanto en sus conceptos y en las palabras con que los expresaban iba implícito. También para ellos había un progreso correspondiente al del pueblo, pues siendo el fin de la profecía el bien y la utilidad espiritual del pueblo, tanto a cada uno de ellos se les comunicaba en términos claros o en imágenes y símbolos, cuanto en cada tiempo convenía enseñar al pueblo. As llevó Dios a plena ejecución su plan, comenzando la revelación desde los orígenes mismos de la humanidad. Jesucristo, que es el fin y la consumación de la antigua alianza, puso el sello a la divina revelación, por sí o por sus apóstoles y discípulos, y entregó a su Iglesia ese divino tesoro de la revelación, dándole al mismo tiempo su Espíritu, y asegurándola con la promesa de su asistencia hasta el fin de los siglos. Con ella y por ella repite la Iglesia día tras día al mundo las mismas divinas enseñanzas en forma acomodada a las necesidades de cada época, para que nadie se vea privado del don de Dios.

## II

## LA INSPIRACION Y LA VERACIDAD DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

### 11.—La Sagrada Escritura es veraz con verdad divina.

Es doctrina de la Iglesia que cuanto se contiene en las Sagradas Escrituras ha sido inspirado por Dios, y es, por consiguiente, infaliblemente verdadero en el sentido en que el autor inspirado intentó decirlo, sin que en esto haya que distinguir entre cosas tocantes o no tocantes a la fe y a las costumbres. Así dice León XIII que no puede tolerarse la conducta de los que en la solución de las dificultades no vacilan en conceder que la inspiración se extiende sólo a las cosas de fe y costumbres, y dicen que cuando se trata de la verdad de las sentencias de la Escritura, no se ha de atender tanto a lo que dice Dios cuanto a la razón por que lo dice. Todos los libros que la Iglesia recibe y propone como canónicos y sagrados han sido en todas sus partes escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo; y está la divina inspiración tan lejos de admitir error alguno, y tanto por su misma naturaleza lo excluye, cuanto es imposible que Dios, suma verdad, esté sujeto a error. Tal es la antigua fe de la Iglesia, definida solemnemente por los Concilios de Florencia y Trento, confirmada por fin y más solemnemente expuesta por el Concilio Vaticano. (Encíclica *Providentissimus Deus.*)

### 12.—La verdad en las cosas de fe y costumbres.

No se limita esta veracidad a las cosas de fe y costumbres, aunque sean éstas el objeto propio y *per se* de la Sagrada Escritura, al cual se ordena todo lo demás que en ella se dice; pero en éstas ha de tenerse en cuenta prin-

cipalmente lo que en el número 10 se dijo acerca del progreso de la revelación, sin lo cual no sería posible establecer la concordia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

### 13.—La verdad en las cosas naturales.

Los libros sagrados hablan con frecuencia de las cosas creadas, y en ellas nos muestran la grandeza del poder, de la soberanía, de la providencia y de la gloria de Dios; pero como la misión de los autores inspirados no era enseñar las ciencias humanas, que tratan de la íntima naturaleza de las cosas y de los fenómenos naturales, y acerca de ellas no recibían por lo general revelación alguna, nos las describen, o en lenguaje metafórico, o según el corrientemente usado en su época, como sucede todavía en muchos puntos aun entre los más sabios. El lenguaje vulgar describe las cosas tal cual las perciben los sentidos; y así también *el escritor sagrado*, advierte Santo Tomás, expresa las *apariencias sensibles*, o aquello que Dios mismo, hablando a los hombres, expresa de humano modo, para acomodarse a la humana capacidad. (Encíclica *Providentissimus Deus.*)

### 14.—La verdad en las cosas históricas.

Es historia una gran parte de los libros sagrados. Contiene ésta, en primer término, la narración de hechos que forman parte del tesoro revelado, como, por ejemplo, el pecado de nuestros primeros padres, el nacimiento de Cristo, su muerte y su resurreción, etc. Otros hay que, si no cada uno de por sí, pero sí en su conjunto, constituyen el objeto de algún dogma, por ser como la expresión de una ley de la sobrenatural intervención de Dios en la economía de la salud. Tales son las profecías y los milagros. Estas cosas vienen a ser la realización del artículo de la fe *credo in Spiritum Sanctum, qui locutus est per prophetas*; pero la mayor parte de la historia sagrada la forman sucesos naturales, que muestran la providencia de Dios sobre Israel o sobre el mundo todo, ordenada a la realización de sus designios de salud por Jesucristo. En la narración de estos hechos, los autores sagrados, como inspirados, son del todo infalibles, como lo son en las cosas de fe y costumbres, ya que escriben la historia sagrada inspirados por el Espíritu Santo, autor principal de la Sagrada Escritura, que ni puede engañarse ni engañarnos. Esta es la doctrina de la Iglesia, que hemos de retener firmemente y siempre al interpretar la Escritura.

Para resolver las dificultades históricas que se presenten, hemos de examinar con toda atención y rigor científico el texto sagrado y los documentos profanos, no dando por cierto como sentido de la Sagrada Escritura lo que realmente no lo es, ni dando por dato histórico cierto lo que en verdad no dice el monumento o documento.

En esto es preciso tener muy en cuenta las enseñanzas de la Encíclica *Divino afflante Spiritu*. No es tan fácil muchas veces conocer lo que en sus escritos intentan decir los antiguos orientales como lo es en nuestros escritores contemporáneos, ni puede esto conocerse sólo por la gramática o sólo por el contexto. Para entender lo que ellos quisieron significar con sus palabras, le es necesario al intérprete trasladarse mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente y ayudarse de todos los recursos de la Historia,

de la Arqueología y de otras disciplinas, para ver con la posible claridad y distinción qué géneros literarios quisieron emplear y emplearon aquellos vetustos escritores, pues no fueron siempre las de las antiguos orientales las mismas formas de decir que hoy nosotros usamos, sino otras recibidas y corrientemente usadas en sus tiempos y países. Cuáles fueran éstas no puede establecerlo el exegeta de antemano, sino que ha de deducirlo de la escrupulosa investigación de la antigua literatura del Oriente, que, hecha en los últimos decenios con mayor cuidado y diligencia, nos ha dado a conocer con más claridad las formas de decir en aquellos antiguos tiempos usadas, ora en la poesía, ora en la legislación y en las normas de la vida, ora, por fin, en la narración de hechos y acontecimientos.

## III

## SENTIDOS DE LA ESCRITURA Y REGLAS HERMENEUTICAS

### 15.—El sentido literal.

Es el sentido literal el pensamiento que las palabras de la Escritura expresan según la intención de quien las dice. No importa que las palabras estén tomadas en su significación propia o en una acepción metafórica; el sentido que según la intención del autor expresan es siempre literal, literal propio o literal metafórico. En la religión se dan también cosas o acciones que se ordenan a expresar ideas y sentimientos del que las ejecuta. Tales ideas y sentimientos son, por consiguiente, sentido literal de las mismas. Pero la Sagrada Escritura es toda obra de dos autores: el autor humano y el Espíritu Santo, que le ilustra y le mueve a escribir. Como advierte Santo Tomás, la mente del autor sagrado es instrumento imperfecto del Espíritu Santo inspirante, y, por tanto, aun los verdaderos profetas no siempre alcanzan todo cuanto en las visiones que vieron o en las palabras que oyeron quiso el Espíritu Santo encerrar. Dios no comunica siempre a cada uno de los profetas toda la luz que por medio de ellos quiere derramar sobre el mundo, y cada uno de ellos viene a representar una fase en el progreso del magisterio divino, sin tener a veces por eso pleno conocimiento de cuanto oscura e implícitamente se halla en sus profecías contenido.

De aquí que en las Sagradas Escrituras puedan distinguirse dos sentidos literales: uno, el propiamente literal histórico; el otro, más espiritual, que, por tener en el Evangelio su pleno desarrollo, puede llamarse evangélico. El primero depende de las circunstancias históricas del escritor sagrado y de las de los destinatarios inmediatos de su obra. Tal, por ejemplo, el sentido histórico de la Ley, es el que ésta tenía para los israelitas que la practicaban y para quienes era norma de vida.

El segundo viene a ser el mismo literal histórico visto a la luz de revelaciones posteriores, principalmente de la revelación evangélica. Es, por tanto, más amplio, más perfecto, pues el Espíritu Santo, que destinaba las Sagradas Escrituras, aun las del Antiguo Testamento, para alimento espiritual de la Iglesia de Cristo, no coartaba el sentido de la letra a la mente del escritor sagrado, ni a la necesidad transitoria del pueblo de Israel, al cual iban inmediatamente destinados los libros. Y así vemos que en los

Salmos y en otros libros que a diario usa la Iglesia, hallan los fieles sublimes enseñanzas religiosas y la expresión de los más exquisitos sentimientos de piedad, como si para los cristianos directamente hubieran sido escritos, pues, como dice Santo Tomás, «el Espíritu Santo fecundó la Sagrada Escritura con verdad más abundante que la que los hombres pueden comprender» (II, Sent. 12, 1, 2 ad 7).

## 16.—Reglas para la investigación del sentido literal histórico y del evangélico.

Las reglas hermenéuticas que en la investigación del sentido histórico se deben seguir están condensadas en estas palabras de Eutimio: «Los que leen las Sagradas Escrituras deben inquirir la intención del que habla, las disposiciones del que oye, atender a los lugares y a los tiempos, observar los modismos, y no tomar de igual modo todas las cosas, si quieren alcanzar el sentido y no quedarse en la superficie de la letra.» En cuanto al espiritual o evangélico, más perfecto que el histórico, pues la tendencia a la espiritualidad y a la perfección es la norma de la acción divina sobre el hombre, son dos las reglas que en su investigación han de observarse. Es la primera la unidad lógica que liga todas las verdades reveladas, haciendo de ellas un perfecto organismo. La segunda es el progreso de la revelación, la tendencia al desenvolvimiento lógico de esas verdades, partiendo de los más elementales principios para llegar a las más elevadas cumbres. Atendiendo a esta tendencia ascensional, y apoyados en el sentido histórico de los lugares que sobre cada punto de la doctrina revelada forman como una cadena, podremos ver implícitas en textos oscuros de los primeros libros verdades que más claramente se contienen en libros posteriores, hasta llegar al Nuevo Testamento, conforme al antiguo axioma: *Vetus Testamentum in Novo patet, Novum in Vetere latet.*

## 17.—El sentido típico.

La tradición judía y la cristiana reconocen que hay en la Escritura además del sentido literal, un sentido en que no son las palabras, sino las cosas o personas por ellas expresadas, las que inmediatamente significan. «El autor principal de la Escritura, dice Santo Tomás, es Dios, en cuyo poder está emplear, para significar las ideas, no sólo palabras, sino también cosas. Y siendo común a todas las ciencias expresar las ideas con palabras, la ciencia de la Sagrada Escritura tiene esto de propio: Que en ella también significan algo las cosas mismas, expresadas por las palabras. Esa primera significación, por la que las palabras expresan las cosas, pertenece al sentido literal o histórico; aquella otra, en virtud de la cual las cosas mismas contenidas en las palabras representan y expresan a su vez otras cosas, se llama sentido típico, que supone el literal, y en él se apoya.» La razón objetiva de este sentido la expone Santo Tomás como sigue: «Dios, autor del orden sobrenatural y ordenador de los hechos históricos, va disponiendo suavemente el curso de los sucesos, de suerte que todo se dirija a la glorificación de su Verbo y a la realización de su obra de salud.» La semilla de la verdad va disponiendo las almas a recibir la revelación del gran misterio; las instituciones y observancias de la ley fomentan la piedad y el fervor religioso, que recibirán de Cristo su última perfección; las personas, los acontecimientos de la vida familiar o nacio-

nal, que contribuyen a preparar la obra mesiánica, sirven por el mismo caso para anunciar desde lejos al gran Rey de las naciones, y para ir, aunque confusamente, dibujando el plan de su obra portentosa. Los profetas señalan repetidas veces la liberación de la servidumbre egipcia como señal y prenda cierta de otra liberación más insigne; la de la cautividad babilónica o de la salud mesiánica. La bondad divina, mostrada por algún hecho especial, era motivo para excitar la confianza de los fieles en recibir otros más excelentes favores de Dios y prepararlos para ellos. Así se cumple que la vida en la antigua Ley es en todo una preparación de la vida cristiana, y la Ley misma, la primera etapa, la figura, el vaticinio del Evangelio. Debe, sin embargo, advertirse que este sentido, por la misma imprecisión de los signos que lo expresan, aunque apto para fomentar la piedad, no sirve para probar los dogmas de la fe, sino cuando de su existencia en un determinado lugar de la Escritura, nos conste por la autoridad de un autor inspirado, la de la Iglesia o la unánime interpretación de los Padres. En estos casos tendrá el texto la autoridad de los intérpretes.

## 18.—La Tradición y la Escritura.

Además de estas normas hermenéuticas, derivadas de la naturaleza divina de las Escrituras, se impone a los católicos la autoridad de la Tradición, representada por el magisterio de la Iglesia y las enseñanzas de los Santos Padres. Podría parecer que esto es un elemento extraño a la Escritura, y que, como dicen los heterodoxos, impide y coarta el estudio científico de la misma. ¿Cómo justificar esta intrusión? No hay tal intrusión. La verdad divina, que es el objeto de la Sagrada Escritura, fué depositada primero en la mente de los profetas, órganos de Dios, para la revelación de sus misterios. Los profetas, antes que nadie, recibieron la vida que de esa revelación brota, y laboraron luego por infundirla en el corazón del pueblo elegido, antes de que la escribieran en sus pergaminos. No otra fué también la obra de Cristo y de sus apóstoles y discípulos. De manera que la verdad revelada, alma y vida de la Iglesia, antes que en los libros, fué escrita en la inteligencia y en el corazón de la misma. Allí reside vivificada por el Espíritu Santo, libre de las mutaciones de los tiempos y de la fluctuación de las humanas opiniones; no expuesta a los descuidos de los amanuenses, ni a la ignorancia de los trascriptores y traductores, ni a la malicia de los herejes, manifiesta a los sencillos, oculta a los soberbios y segura de los tiranos. El Espíritu Santo, que la depositó en la Iglesia, es el que da a ésta la inteligencia de la misma, y, por la inteligencia, la vida. Por eso el sentir de la Iglesia católica, la doctrina de los Padres y Doctores, que son sus portavoces y testigos, la voz del mismo pueblo fiel, unido a sus pastores y formando con ellos el cuerpo social de la Iglesia, son el criterio supremo, según el cual se han juzgado siempre las controversias acerca de los puntos doctrinales, así teóricos como prácticos; y así decretó el Concilio Tridentino que en la exposición de la Sagrada Escritura, en las cosas de fe y costumbres, a nadie es lícito apartarse del sentir de los Padres y de la Iglesia.

S. S. Pío XII, en su Encíclica «Divino afflante Spiritu», dice: «Es preciso que los intérpretes no se contenten con exponer lo que toca a la historia, a la arqueología, a la filología y otras disciplinas semejantes, como por desgracia sucede en ciertos comentarios, sino que usando de éstos en cuanto pueda contribuir a la exégesis, se esfuercen principalmente por exponer

la doctrina teológica tocante a la fe y las costumbres de cada libro o cada texto, para que esta exposición suya pueda servir a los teólogos para proponer y confirmar los dogmas, y sirva también a los sacerdotes para enseñar al pueblo fiel la doctrina cristiana, y contribuir a que los fieles todos vivan una vida santa y digna de un cristiano.»

## IV

## EL CANON DE LOS SAGRADOS LIBROS

### 19.—Criterio de canonicidad.

Llámase canon a toda regla de la fe o de la disciplina eclesiástica. De aquí procede la denominación de *canónicos* que se da a los libros sagrados como tales, pues son regla de nuestra fe y de la vida cristiana, y, además, porque han sido incluídos en otra regla más alta y universal, que es la tradición viva de la Iglesia. De esta regla decía San Agustín que no creería en la Escritura si no le dijera la Iglesia que había que creer en ella. En la tradición de la Iglesia se contiene la doctrina, no sólo acerca de la naturaleza de los libros santos, sino de cuáles son éstos. El medio por el cual se nos transmite esto último es principalmente la lectura pública de estos libros en la liturgia eclesiástica. Por eso los más antiguos documentos oficiales que poseemos sobre el canon de los libros sagrados regulaban la lectura pública en la Iglesia. En ella, sobre todo, se apoyaron los Concilios de Florencia y de Trento para definir y declarar de fe el siguiente:

### 20.—Canon de los Libros Sagrados.

«Son los que a continuación se enumeran: Del Antiguo Testamento: cinco de Moisés, a saber: El Génesis, El Exodo, El Levítico, Los Números y El Deuteronomio; Josué, Jueces, Rut, cuatro de los Reyes, dos de los Paralipómenos; Esdras, el primero, y el segundo, que se llama Nehemías; Tobías, Judit, Ester, Job; el Salterio davídico, que comprende 150 salmos; Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico, Isaías; Jeremías con Baruc, Ezequiel, Daniel; doce profetas menores, a saber: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías; y dos de los Macabeos, primero y segundo. Del Nuevo Testamento: cuatro Evangelios: de San Mateo, de San Marcos, de San Lucas y de San Juan; Hechos de Apóstoles, escritos por el evangelista San Lucas; catorce Epístolas de San Pablo Apóstol: a los Romanos, dos a los Corintios, a los Gálatas, a los Efesios, a los Filipenses, a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, a Tito, a Filemón y a los Hebreos; dos de San Pedro Apóstol, tres de San Juan Apóstol, una de Santiago Apóstol, una de San Judas Apóstol y el Apocalipsis de San Juan Apóstol.»

A esta lista añadió el Concilio Tridentino el siguiente canon: «Si alguno no recibiere por canónicos y sagrados estos libros, íntegros, con todas sus partes, como en la Iglesia católica acostumbraron a leerse y se contienen en la antigua edición Vulgata latina, sea anatema.»

Estos libros suelen distinguirse en protocanónicos y deuterocanónicos, según que desde luego y sin vacilaciones fueron reconocidos como canónicos, o fueron objeto durante algún tiempo de dudas y discusiones. Los deuterocanónicos del Antiguo Testamento son: Tobías, Judit, los dos de los Macabeos, Eclesiástico, Sabiduría y Baruc, con algunos fragmentos de Ester y Daniel. Los del Nuevo Testamento son: Epístola a los Hebreos, II de San Pedro, II y III de San Juan, la de Santiago, la de San Judas y el Apocalipsis de San Juan.

## V

## TEXTOS Y VERSIONES

### 21.—Lenguas en que fueron escritos los originales de la Sagrada Escritura.

Acerca de un libro, sobre todo si es antiguo, importa mucho conocer dos cosas: La lengua en que fué escrito y la fidelidad con que su texto reproduce el original del autor. Esto impone a los estudiosos de la Sagrada Escritura larga y penosa labor. Los libros santos fueron escritos en la lengua hablada por aquellos a quienes inmediatamente se destinaron. Así, la mayoría de los libros del Antiguo Testamento fueron escritos en hebreo. Algunos de ellos tienen trozos en arameo, lengua afín y muy semejante al hebreo, y que hablaron vulgarmente los judíos desde los tiempos de la cautividad babilónica. Finalmente, hay también algunos escritos en griego, lengua hablada por los judíos después de la dispersión, sobre todo en Egipto; y otros que, originalmente escritos en hebreo o en arameo, sólo se han conservado en una versión griega. De los libros del Nuevo Testamento sólo el Evangelio según San Mateo fué originalmente escrito en arameo, como inmediatamente destinado a los judíos convertidos de Jerusalén; pero sólo en la versión griega se ha conservado, y en griego fueron originalmente escritos todos los otros libros. Esta doctrina va resumida en el siguiente cuadro sinóptico.

| | |
|---|---|
| Antiguo Testamento. | Daniel: Hebreo, con fragmentos arameos, y griegos deuterocanónicos.<br>Esdras: Hebreo, con inserción de documentos arameos.<br>Ester: Hebreo, con fragmentos griegos deuterocanónicos.<br>Eclesiástico y Libro I de los Macabeos: Hebreo, pero conservados en griego.<br>Tobías y Judit: Hebreo o arameo, conservados en griego.<br>Baruc, fragmentos deuterocanónicos de Daniel y Ester: Hebreo, conservados en griego.<br>Sabiduría y Libro II de los Macabeos: Griego.<br>Todos los demás: Hebreo y conservados en hebreo. |
| Nuevo Testamento. | Evangelio según San Mateo: Arameo, conservado en griego.<br>Todos los otros: Griego. |

## 22.—Versiones antiguas.

Los judíos de la dispersión primero, y luego los cristianos, que no entendían la lengua original de los libros sagrados, hubieron de procurarse versiones de ellos en su lengua vulgar, para poder leerlos en las sinagogas y en las iglesias. A los judíos de Alejandría se debe la primera y más antigua versión de la Biblia hebrea, hecha por varios autores, entre los siglos III y I antes de Cristo. Es la versión llamada de los LXX, que los Apóstoles autorizaron con su uso y entregaron a las iglesias por ellos fundadas. De esta versión griega, por desconocer el hebreo, hicieron después versiones los latinos, los coptos y otros, mientras que los sirios, cuya lengua es afín del hebreo, hicieron directamente de esta lengua la versión a la suya.

## 23.—Orígenes de la Vulgata latina.

A San Jerónimo, llamado por la Iglesia *Doctor maximus in interpretandis sacris scripturis*, se debe un triple trabajo sobre ellas. Primeramente corrigió la versión latina del Salterio, según la edición griega corriente. Después corrigió el mismo Salterio y otros libros del Antiguo Testamento. según la edición hexaplar de Orígenes. Por último, tradujo directamente del hebreo todos los libros del canon judío, y del arameo, los libros de Tobías y Judit. Algunos de estos trabajos no pasaron al uso público de las iglesias y sólo se conservaron en poder de los eruditos. Los demás fueron siendo poco a poco adoptados por las iglesias, aunque mezclados con lecciones de la primitiva versión latina y reteniendo otras de ésta que San Jerónimo con sus correcciones había excluído. De estos elementos vino a formarse el texto de la actual Vulgata, que el Concilio de Trento, apoyándose, no en un examen crítico de la versión, sino en el uso tradicional de la Iglesia, declaró auténtica, mandando que nadie, bajo ningún pretexto, osara rechazarla en los actos públicos del magisterio ordinario de la Iglesia, como lecciones, predicaciones, etc. El cuadro trazado a continuación como resumen indica los elementos de que consta la Vulgata, cuya corrección, después de la verificada por Sixto V y Clemente VIII, está actualmente encomendada a la Orden Benedictina.

Antiguo Testamento.

- *a*) Libros protocanónicos: Traducidos del hebreo por San Jerónimo, excepto el
- *b*) Salterio: Corregido por San Jerónimo según el texto hexaplar.
- *c*) Tobías y Judit: Traducidos por San Jerónimo del texto arameo.
- *d*) Baruc y los Macabeos: De la versión latina primitiva.
- *e*) Fragmentos deuterocanónicos de Daniel: Traducidos por San Jerónimo del texto griego de Teodoción.
- *f*) Fragmentos deuterocanónicos de Ester: Traducidos por San Jerónimo del texto griego de los LXX.
- *g*) Sabiduría y Eclesiástico: De la antigua latina, ligeramente corregidos por San Jerónimo según el texto griego.

| | |
|---|---|
| Nuevo Testamento. | *a)* Evangelios: Corregidos ciertamente por San Jerónimo según el texto griego.<br>*b)* Los demás libros: Corregidos probablemente por San Jerónimo según el texto griego. |

## 24.—Autenticidad de la Vulgata.

Respecto de la autenticidad de la Vulgata, más que decir nada por nuestra cuenta, preferimos reproducir lo que respecto de ella dice S. S. Pío XII en su Encíclica «Divino afflante Spíritu».

Nadie piense que el uso de los textos primitivos, hecho según las normas de la crítica, se opone en modo alguno a lo que sabiamente decretó el Concilio Tridentino acerca de la Vulgata latina, pues como lo atestigua la Historia, los Padres del Concilio, lejos de oponerse al uso de los textos primitivos, expresamente rogaron al Pontífice que «en favor de las ovejas de Cristo encomendadas a Su Santidad», procurase también que, además de la edición de la Vulgata latina, «tuviese la Santa Iglesia de Dios un ejemplar griego y uno hebreo, lo más correctos posible», deseo al que, si por lo difícil de los tiempos y por otros impedimentos no se pudo responder plenamente, al presente, como esperamos, unidos los esfuerzos de todos los católicos doctos, podrá satisfacerse más perfecta y plenamente. Que el Concilio mandara que la Vulgata latina fuese la versión latina «que todos tuviesen por auténtica», sólo, como todos ven, afecta a la Iglesia latina y al uso público en ella de la Escritura, y sin duda no disminuye en nada la autoridad y la fuerza de los textos primitivos. Pues ni se trataba entonces de textos primitivos, sino de las versiones latinas entonces divulgadas, entre las cuales muy justamente mandó el Concilio preferir aquella que «por el prolongado uso de tantos siglos ha sido aprobada en la Iglesia misma». Por tanto, esta superior autoridad de la Vulgata o, como suele decirse, autenticidad, no la fundó el Concilio en razones principalmente críticas, sino más bien en el legítimo uso de la Iglesia por el decurso de tantos siglos, que demuestra que está inmune de todo error en las cosas de fe y costumbres, de modo que puede ser aducida, con el testimonio y la confirmación de la misma Iglesia, seguramente y sin temor alguno de errar, y por tanto esta autenticidad no se dice principalmente crítica, sino más bien jurídica. Por lo cual esta autoridad de la Vulgata en las cosas doctrinales no prohibe—sino más bien hoy casi exige—que esa misma doctrina se compruebe y confirme también por los textos primitivos y que a esos mismos textos se acuda, para que cada vez más se aclare y explane la significación de las Sagradas Letras. Ni se prohibe tampoco por el decreto del Concilio Tridentino, que para el uso y bien de los fieles de Cristo y para más fácil inteligencia de la divina palabra, se hagan versiones en las lenguas vulgares, y se hagan también éstas de los mismos textos primitivos, como ya, con la aprobación de la autoridad de la Iglesia, sabemos que en muchas regiones se ha hecho.

## 25.—Versiones españolas.

Las múltiples versiones españolas, ya totales, ya parciales, de los libros sagrados son, unas, del texto latino de la *Vulgata*; otras, de los textos originales. Las primeras contienen todos los libros, como hechas por autores católicos; las segundas, como hechas por judíos o protestantes, sólo contienen

los libros protocanónicos del Antiguo Testamento, es decir, aquellos cuyo texto hebreo ha llegado hasta nosotros, las de judíos, o los protocanónicos de uno y otro Testamento, las de protestantes.

1.° En su *Crónica General*, Alfonso X, *el Sabio*, incluyó la traducción de casi toda la Escritura, hecha del latín: *Biblia alfonsina.*

2.° En los siglos XIV y XV, los judíos hicieron hasta seis versiones de la Biblia, la principal de las cuales, la única impresa, es la llamada *Biblia de Alba*, editada en Madrid. Imprenta Artística, 1920.

3.° En el 1553, los judíos españoles residentes en Italia publicaron la Biblia traducida «palabra por palabra» en dos ediciones, la una dedicada a los judíos y la otra dedicada a los católicos. Del lugar de su impresión lleva el nombre de *Biblia de Génova.*

4.° En Basilea (1567-1569), Casiodoro de Reina, protestante, publicó una versión de toda la Biblia que es conocida por *Biblia del Oso.* Esta misma, corregida luego por Cipriano de Valera, fué impresa en Amsterdam (1602). Es la que acredita y difunde por España la Sociedad Bíblica inglesa.

5.° Modificada la legislación eclesiástica, que desde el siglo XVI prohibía la lectura, y por consiguiente, la impresión de los libros santos en lengua vulgar, publicó el P. Felipe Scio, escolapio, la traducción española hecha del latín. (Valencia, 1791-1793.)

6.° Don Félix Torres Amat, canónigo entonces de Barcelona, dió a luz otra nueva versión de la Vulgata latina, hoy muy difundida, en Madrid (1823-1825). Parece que en la preparación de su trabajo el Sr. Torres Amat utilizó una traducción del P. José Miguel Petisco, S. J.

Fuera de estas versiones generales, ya del Antiguo Testamento hebreo, ya de la Biblia toda, abundan las traducciones y ediciones de libros particulares o de grupos de libros de uno u otro Testamento.

No hay, pues, traducción alguna castellana total, hecha directamente de los textos originales. Las totales son versiones de la *Vulgata.* Las hechas sobre los textos originales no comprenden los libros deuterocanónicos, que ni judíos ni protestantes admiten.

Al dar a la púbiica luz esta nueva versión castellana directa y completa de las Sagradas Escrituras, llenamos un vacío de tiempo ha sentido en nuestra España, y al encomendarla a la benevolencia de los lectores, les pedimos y rogamos instantemente que la reciban y juzguen con la ecuanimidad y suma caridad que a todos los hijos de la Iglesia recomienda Su Santidad Pío XII en su reciente Encíclica para con los conatos de los valientes operarios de la viña del Señor en las cosas bíblicas, huyendo de ese poco prudente prurito de impugnar o al menos de tener por sospechoso todo lo nuevo, pues sólo en un ambiente de mutua confianza y caridad podrán dar frutos los aunados esfuerzos, que manteniendo incólumes los principios dogmáticos y la doctrina de la Iglesia, aporten cada uno lo que pueda para el bien de todos, para provecho cada día creciente de la doctrina sagrada y defensa y honor de la Santa Iglesia. La verdadera libertad de los hijos de Dios, fomentada y sustentada por todos, es condición y fuente de todo fruto verdadero y de todo progreso de la ciencia católica, como ya egregiamente lo expuso Su Santidad León XIII, diciendo: «Sin la común conspiración y la seguridad en los principios, no podrán esperarse para estos estudios grandes provechos de los esfuerzos aunados de muchos.»

# INTRODUCCION ESPECIAL A LOS LIBROS HISTORICOS

## 1.—La Historia Sagrada.

Se llama Historia Sagrada a la historia del pueblo de Israel, escogido por Dios para preparar la obra de la salud mesiánica. El concepto de esta historia depende del que de la misma salud se tenga. Para los racionalistas, esta salud no implica nada sobrenatural, y así, la historia de Israel no se distingue sustancialmente de la historia de los otros pueblos. Según ellos, Israel, por una selección lenta y natural, fué elevándose de su estado primitivo de ignorancia y barbarie hasta la perfección moral y religiosa de que nos da testimonio la Biblia.

Mas para quien cree en los destinos sobrenaturales del hombre y en la intervención sobrenatural y extraordinaria de Dios en la historia del humano linaje, la Historia Sagrada es la historia de esta sobrenatural intervención de Dios por medio de sus enviados, los profetas y legisladores de Israel. Desde los comienzos de la humanidad depositó Dios en el corazón del hombre una aspiración y una esperanza: La aspiración a participar de la vida divina y la esperanza de poder algún día alcanzar el término de esa aspiración, no obstante los impedimentos que a ello puedan oponerse. Esta aspiración y esta esperanza van tomando forma cada vez más clara en el corazón humano, hasta llegar a Jesucristo, que las lleva a feliz término. Este desarrollo no se realiza sin enconada lucha, por oponerse a él las mismas fuerzas humanas. Pues bien, la Historia Sagrada es la historia de esa intervención divina, de sus luchas con las fuerzas adversas y de sus progresos hasta llegar a la cumbre de la perfección en Jesucristo. San Agustín nos ofrece esta historia como la historia de dos ciudades opuestas; la Ciudad de Dios, que vive del amor del sumo Bien y lucha por él, y la ciudad del mundo, que vive del amor de sí misma y combate por hacerle triunfar.

## 2.—Las leyes de la Historia sagrada.

La primera ley que rige el desarrollo de esta historia es la del progreso de la revelación profética, de que antes hemos hablado en la «Introducción general». San Cirilo de Alejandría compara la obra de Dios a la de un pintor, que al ejecutar un cuadro comienza por el dibujo, y va luego, poco a poco, dándole el colorido, hasta dejarlo acabado. La segunda ley es la de la adaptación. El progreso de la revelación es ya una adaptación a la capacidad del hombre, como bellamente lo declara San Juan Crisóstomo.

Pero hay, además, otra adaptación a las condiciones intelectuales, morales y religiosas del hombre, en virtud de la cual va Dios elevando constantemente las ideas, los sentimientos, las instituciones, los ritos y ceremonias, para cada vez mejor expresar la verdad revelada y ennoblecer los sentimientos que de ella brotan. Más lejos lleva todavía Dios esta adaptación, llegando hasta condescender temporalmente con ciertas flaquezas humanas, esperando a que la fuerza de su gracia venga a hacerlas desaparecer. De aquí que las verdades de orden moral y religioso, como destinadas por su naturaleza a informar y regir la vida humana, comiencen por tomar cuerpo en la misma organización social, en las leyes e instituciones civiles, en las costumbres domésticas y en los ritos y ceremonias religiosas, ya antes conocidos y practicados por Israel, y vaya purificándolos y elevándolos en virtud de un nuevo principio de vida sobrenatural, elevando mediante ellas la vida misma del hombre. Esto explica la gran semejanza entre la vida de Israel y la de los otros pueblos, especialmente si son de su misma raza o han vivido en estrecha relación con él. De ahí las coincidencias de Israel con esos pueblos en cuanto al nacionalismo, la venganza personal, la poligamia, el divorcio y otras cosas tocantes a la religión y a la moral, que va Dios por sus profetas poco a poco restringiendo, hasta que del todo quedan corregidas con la promulgación del Evangelio.

Por esta incorporación de la revelación divina a la vida del pueblo se explican también las influencias que han ejercido en el desarrollo de la Historia Sagrada los sucesos históricos, como guerras, invasiones extranjeras, deportaciones, cambios de dinastía, etc.

Estas sencillas, pero fundamentales consideraciones, nos dan la solución de las dificultades y argumentos que oponen los racionalistas, y en que apoyan éstos su teoría de la absoluta semejanza entre la Historia Sagrada y la historia de los otros pueblos, por las analogías externas que entre una otra se ofrecen.

### 3.—Clasificación de los libros históricos.

Del concepto que de la Historia Sagrada hemos expuesto se desprende que los documentos primarios de la misma son los escritos de los profetas, por los que se comunica la divina revelación, y los textos legislatívos en los que esa revelación toma cuerpo para obrar sobre la vida del pueblo. Pero no es de estos libros de los que ahora tratamos, sino de aquellos que formalmente narran la vida del pueblo, sus vicisitudes, sus guerras, deportaciones, caídas y resurgimientos religiosos, en los que, como importantes actores de la historia, intervienen los ministros de la revelación. Estos libros son, en el Antiguo Testamento, los siguientes: El Génesis y, en parte, los otros cuatro libros del Pentateuco; Josué, los Jueces, Rut, los dos de Samuel, los dos de los Reyes, los dos de las Crónicas, comúnmente llamados Paralipómenos, Esdras y Nehemías, Judit, Tobías, Ester, y finalmente los dos de los Macabeos. De ellos, la mayor parte contienen la historia general de Israel; otros se limitan a episodios personales importantes en la vida del pueblo; por ejemplo, Judit y Ester; otros son biografías particulares, pero siempre relacionadas con la vida del pueblo; por ejemplo, Rut y Tobías. Los que contienen la vida general del pueblo forman dos series, aunque con algunos vacíos. En el Pentateuco, El Génesis, que es como la prehistoria de Israel, y el Deuteronomio, que es un resumen de la historia y de la ley, forman dos obras literariamente distintas de los

otros tres libros, en que se nos cuentan la liberación de la servidumbre egipcia, la legislación dada a Israel y las peregrinaciones por el desierto. Entre El Génesis y El Exodo hay un vacío de varios siglos, correspondientes a la estancia de Israel en el país de los Faraones. Josué, que cuenta la conquista y la distribución de la tierra de Canaán entre las tribus, empalma literaria e históricamente con el Deuteronomio. Los Jueces son literariamente obra distinta, pero su historia enlaza con la que le precede y la que le sigue; abarca el espacio de varios siglos que median entre Josué y Samuel. Los dos que en hebreo llevan el nombre de este último, y que en los LXX y en la *Vulgata* son los dos primeros de los Reyes, forman literariamente una sola obra, que narra los orígenes y la consolidación de la monarquía, precedida de la judicatura de Samuel, que es el órgano de Dios para la introducción de este cambio de gobierno en Israel. Con esta obra enlazan históricamente los dos libros de los Reyes, que en los LXX y en la *Vulgata* son el III y el IV de los Reyes y forman literariamente una obra independiente en que se narra la historia de la monarquía davídica en tres períodos: primero, el reinado de Salomón (I Reg., 1-11); luego, la historia paralela de los dos reinos, hasta la destrucción de Samaría en 721 (I. Reg. 12, II Reg., 17); y por fin, la historia de Judá hasta la cautividad en 587 (II Reg., 18-25).

Los libros siguientes a éstos forman una segunda serie paralela a la primera. Los Paralipómenos o Crónicas resumen en forma de genealogías toda la historia que media entre Adán y Samuel, y prosiguen luego en la forma histórica ordinaria la historia de la monarquía de Jerusalén, en sus relaciones con el Santuario, hasta la destrucción de la ciudad santa. Literaria e históricamente, entroncan con el libro de Esdras, que narra los esfuerzos para la restauración de Jerusalén, después de la vuelta de la cautividad. Nehemías completa la historia de este período; pero ni literaria ni históricamente enlaza con las dos obras precedentes. Los dos de los Macabeos son dos libros independientes y, en parte, paralelos entre sí. Por vía de introducción, comienza el primero contando la historia de Alejandro Magno y de sus sucesores hasta Antíoco IV, que con su tiranía originó la sublevación de los judíos, objeto principal de la obra. Cuenta las hazañas de los tres hijos de Matatías: Judas, Jonatás y Simón, durante un espacio de cuarenta años (175-136). El libro segundo toma el hilo de la historia desde Seleuco IV, predecesor de Antíoco IV, y termina en 161, con la victoria de Judas sobre Nicanor. Entre Esdras-Nehemías y los de los Macabeos queda sin llenar un espacio bastante largo de tiempo.

En cuanto a las historias episódicas particulares, no cabe duda de que la de Rut pertenece a la época de los Jueces; pero acerca de la de Judit, discuten mucho los críticos si pertenece a la época anterior o a la posterior a la cautividad. La de Ester no cabe dudar que es de la época de los persas. Tobías cuenta sucesos acaecidos bajo la dominación asiria.

En el Nuevo Testamento son históricos los cuatro Evangelios y los Hechos de Apóstoles. Ninguno de los Evangelios es la perfecta y completa biografía de Cristo Nuestro Señor, pues aunque todos ellos tengan por objeto la narración de los sucesos de su vida, sus milagros y sus predicaciones, hay, como advierte San Juan al fin del suyo, otras muchas cosas que hizo Jesús, y que si todas se consignaran por escrito, ni el mundo todo podría contener tantos libros. Cada uno de los evangelistas consignó de los hechos y de las predicaciones del Salvador, aquellos que más hacían al fin doctrinal que cada uno se propuso. Los tres primeros tienen entre sí gran semejanza en el material histórico que eligieron y aun en el orden que siguieron en su narración. Por eso se llaman sinópticos, pues los tres nos dan una común visión de la vida de Jesús, en su mayor parte durante su

ministerio evangélico en la Galilea. El cuarto, el de San Juan, se distingue notablemente de los otros tres, y el material histórico, principalmente sermones del Salvador, lo toma de su ministerio evangélico en la Judea. El no ser los cuatro Evangelios biografías propiamente dichas de Jesús, no obsta para que contengan y de ellos se deduzca, una historia bastante completa, lo completa que quiso Dios que la tuviéramos, de la vida y del ministerio evangélico del Salvador, pues nos describen su origen, su ministerio, sus dichos, su pasión y muerte, su gloriosa resurrección y su ascensión a los cielos.

Los Hechos de Apóstoles son la narración de algunos acontecimientos de capital importancia acaecidos en la Iglesia primitiva desde la Ascensión del Señor hasta la cautividad de San Pablo en Roma, como son: La solemne fundación de la Iglesia, la primera persecución contra ella desencadenada por los judíos, la vocación de los gentiles, la conversión de Pablo, el Concilio de Jerusalén y algunos de los principales hechos de la actividad apostólica de Pedro y de Pablo.

### 4.—Concepción pragmática de la historia.

Por lo que hace al método con que han sido escritos los libros históricos, es preciso distinguir entre la concepción de la historia y su ejecución literaria. La concepción de la historia es en los autores sagrados pragmática, es decir, de tesis doctrinal, y su pragmatismo se funda en los principios religiosos enseñados por los profetas y expuestos en muy varias formas en los libros de la Escritura. Estos principios son distintos en los distintos autores; pero todos se derivan de la especial providencia que Dios había prometido a Israel. En la primera parte del Génesis es manifiesto el propósito de narrar algunos sucesos en que se manifiestan los divinos atributos, principalmente aquellos que tienen más estrecha relación con el orden moral, y el de tejer las humanas genealogías, hasta llegar a Abraham, en quien y en cuya descendencia se concretan las divinas promesas. Los restantes libros del Pentateuco y el de Josué demuestran cómo cumplió Dios la promesa hecha a Israel de tomarle por pueblo suyo, sacándole de la servidumbre egipcia, haciéndo con él una alianza y dándole la tierra prometida. El pragmatismo de los Jueces se halla claramente formulado en la segunda introducción (2, 6-29). Cuando Israel, olvidado de su vocación y de su pacto con Dios, se deja seducir por el culto idolátrico de los Cananeos, el Señor le manda enemigos que le castiguen, y el castigo le reduce a penitencia. Convertido, le envía Dios un juez, que le libra de sus enemigos. El pragmatismo de Samuel tiende a demostrar cuáles son los deberes de la monarquía teocrática de Israel, cuyos Reyes no deben obrar como señores absolutos, a semejanza de los de los otros pueblos, sino mostrarse dóciles a la ley divina y a la dirección de los profetas. David es el modelo de los Reyes de Israel. Sobre este mismo concepto está calcado el plan de los libros de los Reyes y de las Crónicas. En general, puede decirse que los historiadores sagrados van siempre guiados por un fin doctrinal, inspirado en la ley y en los profetas. No sin razón incluyeron los judíos sus escritos en la sección de profetas. De aquí procede que para establecer su pragmatismo, su filosofía de la historia, no necesitan hacer una completa exposición de los hechos, de los que poder deducir científicamente sus conclusiones. Los hechos más bien que material para una argumentación inductiva, son como ejemplos en los que se realizan los principios conocidos por la revelación; y así la narración no necesita ser completa, ni en la exposición general de los hechos ni

en la detallada descripción de los mismos. Ya hemos indicado que hay largos lapsos de tiempo sobre los que nada nos dicen los historiadores, y añadiremos que no pocas veces la narración está lejos de ser suficientemente detallada y completa para darnos cabal conocimiento de los hechos.

### 5.—Ejecución literaria de la historia.

Dos métodos se muestran claramente en el modo que los historiadores siguieron en la composición de sus obras: el de *redacción personal* y el de *compilación* o *trascripción de documentos*. Judit, Tobías y I de los Macabeos nos ofrecen un ejemplo del primer modo. El segundo aparece claramente en los Reyes, las Crónicas, Esdras-Nehemías y II de los Macabeos. Según la opinión de algunos exegetas, esto último sucede también en los restantes libros del Antiguo Testamento, desde El Génesis hasta los de Samuel.

Acerca de este segundo método hay que advertir que la trascripción y compilación de documentos se hace alguna vez sin ninguna indicación de las fuentes, y aunque de ordinario se redactan adaptándolos al cuadro histórico que el autor sagrado se ha propuesto, alguna que otra vez se trascribe tal y como se hallan en sus fuentes: pero con esto gana la historia, si no en claridad, en autoridad humana, toda vez que se nos dan mejor a conocer las fuentes en que la Historia se apoya; y éstas, cuanto son más antiguas que el escritor que en ellas bebe y más cercanas a los hechos mismos, tanto mayor crédito merecen ante el tribunal de la razón histórica.

### 6.—Relaciones entre la Historia Sagrada y la profana.

Debemos recordar el concepto que de la Historia Sagrada hemos expuesto, según el cual es la historia de la verdad y de la gracia divinas, encarnadas en el pueblo de Israel, cuya vida tienden a elevar, a divinizar, según la expresión de los místicos. Por esta incorporación a la vida de Israel, la Historia Sagrada viene a ponerse en contacto con la profana y a recibir sus influencias.

Primeramente hay que considerar en la historia de los pueblos gentiles sus instituciones políticas, sociales, domésticas, etc., para compararlas con las del pueblo hebreo. Asimismo se ha de atender a la vida moral y religiosa, a la manera de concebir la divinidad y sus relaciones con el hombre, a las ceremonias y ritos del culto, etc. Aun prescindiendo de lo que en esto pudiera haber que se remontase a la tradición primitiva, se ha de tener en cuenta que son con frecuencia manifestaciones de la razón natural, que son un destello del Verbo divino y que algunas son buenas y tienden a la perfección de la vida humana, aunque en ellas, como en todo quepan no pocos errores. Participando Israel de la cultura antigua, y recibiendo las influencias de otros pueblos, en muchas cosas más adelantados que él, es natural que tales influencias hayan alcanzado a sus costumbres y a la manera de expresarlas. De aquí proceden las grandes semejanzas que en muchos puntos existen entre el pueblo de Israel y los otros pueblos con quienes vivió en contacto. Pero al lado de estas semejanzas hay una sustancial diferencia y una manifiesta superioridad en la verdad sobrenatural que anima la vida del pueblo hebreo. Hay en la religión de Israel un soplo de vida que tiende a elevar las almas a las altas regiones de

lo divino. Y de aquí procede el término que una y otra cultura han tenido. Murió la gentílica con los pueblos que la crearon, a no ser en aquellos elementos que fueron asimilados por la religión bíblica, mientras que ésta va cada día progresando y contribuyendo al progreso espiritual del mundo. En el primer aspecto de esta exposición, cuanto contribuya a ilustrar la historia de la antigua cultura servirá para ilustrar la historia bíblica.

En segundo lugar, hemos de considerar los grandes sucesos históricos de influencia universal que más resonancia han tenido en la historia del pueblo hebreo, tales como emigraciones, invasiones, guerras, nacimientos y caídas de imperios, etc. Fueron éstos en gran número, porque la Palestina ha sido el lugar de encuentro de las antiguas civilizaciones y de los antiguos imperios. Por eso, cuantos documentos contribuyan a ilustrar la historia de Egipto, de Asiria, de Caldea, del imperio de Alejandro Magno y de sus sucesores, pueden contribuir a ilustrar la Historia Sagrada, que tantas veces los menciona o los supone conocidos de los lectores. Al contrario, son muy raros los casos en que los documentos de la histria profana hacen mención del pueblo de Israel o de cosas tocantes a él; y cuando esto ocurre, hablan de él sólo como objetivo de alguna de sus campañas; pero la vida religiosa de Israel, lo que constituye su privilegiada grandeza, fué totalmente desconocido de los escribas egipcios, asirios y babilónicos. Solamente los griegos, curiosos investigadores de las cosas extranjeras, se dieron cuenta de este hecho, y el juicio que de él formaron concuerda con el que más tarde se hicieron del Evangelio. (I. Cor. 1. 22 sig.)

### 7.—Principales documentos históricos.

Entre los principales documentos que contribuyen a ilustrar la Historia Sagrada indicaremos los siguientes:

1.° El relato caldeo de la Creación, siquiera sea por el manifiesto contraste con la narración del Génesis.

2.° El del Diluvio, bastante más interesante que el de la Creación, y cuyas semejanzas con el relato bíblico, fuera de lo que atañe a la noción de Dios, son innegables.

3.° La inscripción de Meneftá, único documento egipcio en que se menciona a Israel, y que si en su estilo fuera más preciso, podría servir para fijar mejor la época del éxodo.

4.° Para el estudio de la Ley contribuye el monumental código de Hammurabí, juntamente con otros muchos documentos jurídicos y religiosos que nos ofrece la literatura cuneiforme.

5.° La correspondencia diplomática de El-Amarna nos da una idea muy cumplida del estado político de la Palestina en la época de la invasión de los hebreos, conducidos por Josué. No hay hasta hoy modo de ilustrar el período de los Jueces ni los comienzos de la monarquía.

6.° Sesak nos dejó grabados en los muros de Karnak los nombres de las ciudades de la Palestina por él conquistadas en la expedición de que nos da cuenta el libro segundo de las Crónicas (12-3).

7.° Mesa, rey de Moab, celebra en su inscripción las victorias alcanzadas sobre Israel, de que hace mención el libro segundo de los Reyes (4. 3 sig.).

8.° Muy ricos en noticias son los archivos asirios, en los que hallamos minuciosos relatos de las campañas de Salmanasar, Teglatfalasar IV, Sargón, Senaquerib, Asaradón y Asurbanipal.

9.° Otro tanto sucede con las crónicas de Babilonia, que ilustran la historia de los imperios mesopotámicos hasta la conquista de Babilonia por Ciro.

10. A la época de la restauración de Jerusalén pertenecen los papiros de Elefantina, que esclarecen notablemente la historia de Esdras y Nehemías.

11. Para la época posterior tenemos los historiadores clásicos, prinpalmente Flavio Josefo, que para trazar la historia de los últimos días de su patria dispuso, sin duda, de más abundante documentación que los extraños y presta una gran contribución a la Historia Sagrada.

## 8.—La cronología bíblica.

La historia describe los hechos, condicionados por el espacio y el tiempo; por eso se dice que la geografía y la cronología son los dos ojos de la historia. Para muchos es casi un axioma que en la Escritura no hay cronología, y la verdad es que las incertidumbres en la cronología bíblica son muchas, aunque no las mismas en todos los libros. La cronología precedente a la época de Abraham se halla en las dos genealogías de los diez patriarcas anteriores y posteriores al diluvio. Adicionados los años que corren entre el nacimiento de cada uno de estos patriarcas y el de su primogénito o sucesor, nos dan la duración de cada uno de estos períodos. Pero la inseguridad de las cifras y la incertidumbre acerca de la naturaleza de estos números y de estas genealogías hace aquí verdadera la anterior afirmación de que no hay cronología bíblica. El historiador caldeo Beroso nos presenta también para los tiempos antediluvianos una serie de diez Reyes, que reinaron en Caldea; pero la oscuridad de la cronología bíblica no se disipa con este también oscuro documento. Los datos generales de la historia de Caldea, de Egipto, de Elam, y sobre todo los de la Prehistoria, parecen demostrar que estas genealogías bíblicas son muy incompletas.

Ha sido bastante común aceptar la coincidencia de la época de Abraham con la de Hammurabi; pero nuevos documentos han obligado a mudar de sentencia. Los más recientes descubrimientos cuneiformes colocan el comienzo del reinado de Hammurabi por el año 1870 ó el 1790. No hay, pues, hasta ahora punto fijo de la cronología profana que pueda en este período servirnos de apoyo para la cronología bíblica del mismo. Todos convienen en que la inmigración de Israel en Egipto se verificó durante la dominación de los reyes Hiksos; pero habiendo durado ésta varios siglos, y siendo muy oscura su historia, en esa misma o mayor oscuridad quedamos respecto del tiempo de la inmigración. El tiempo del éxodo tampoco puede con seguridad determinarse. Las opiniones de los egiptólogos se dividen, optando unos por el reinado de Amenofis II, en la postrera mitad del siglo xv a. C., y otros por el de Meneftá, dos siglos más tarde, hacia el año 1230 a. C. La sentencia común hace recaer en el año 1000 a. C., el reinado de David. La duración del período de los Jueces queda sin determinar. Son bien conocidas las palabras de San Jerónimo sobre la oscura cronología de los libros de los Reyes. Sin embargo, a la nueva luz de los documentos asirios la cronología bíblica adquiere algunos puntos fijos en este período. Así la campaña siro-efraimita, que tan importante lugar ocupa en los vaticinios de Isaías, ocurrió por los años 734-732 a. C.; la destrucción de Samaria por Sargón, el año 722 a. C. Para el último período de la vida de Judá no hallamos ya tantos datos en los documentos asirios. La destrucción de

Nínive ocurrió en el 612 a. C.; en 586 la de Jerusalén, y en 539 la conquista de Babilonia por Ciro. Con ésta termina oficialmente la cautividad. La cronología de la restauración, aunque más fija, tiene todavía sus dificultades, y los doctos disputan sobre el orden que en la historia tienen las legaciones de Esdras y Nehemías. En los libros de los Macabeos el cómputo de los años es más preciso, pues ambos libros parten de la misma fecha, la de la batalla de Gaza, comienzo de la era seléucida, que principia el primero de octubre del año 312, antes de Cristo. Pero el libro primero comienza a contar a partir de la pascua del dicho año, mientras que el segundo cuenta desde el otoño del mismo, originándose así una diferencia de seis meses en el cómputo del uno y el del otro.

# NOTA DE LOS GRABADOS

Los grabados escogidos para ilustrar esta edición de la *Sagrada Biblia* de la **Biblioteca de Autores Cristianos**, son obra de famosos maestros flamencos del siglo XVI, y han sido fotografiados expresamente de los guardados en la Sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional.

## *GRABADOS A PLANA ENTERA*

**ANTIGUO TESTAMENTO.**—Acompañan a cada uno de sus libros, a excepción del libro de la *Sabiduría* y del *Cantar de los Cantares*, grabados que pertenecen a la obra *Thesaurus sacrarum historiarum Veteris Testamenti, elegantissimis imaginibus expressum*, que de la editorial de Gerard de Iode salió en 1585, y son debidos al buril de J. Sadeler, J. H. Wierix, Harmen Müller y A. Collaert, según dibujos de **Martin Vos, Martin Heemskerck** y **Adriaen de Weerdt.**

Para el libro de los *Salmos* se ha elegido especialmente una lámina de la Historia de Saúl y David titulada *Patientiae Davidis Regis*, dibujada por **Vos** y grabada y editada por Sadeler en 1586.

De los mismos dibujantes y editor, es el precioso grabado que ilustra el *Cantar de los Cantares*, y que está en colección aparte en nuestra sección.

**NUEVO TESTAMENTO.**—**Durero** ilustra casi todo el Nuevo Testamento, en su doble manifestación de grabador en madera y cobre.

*Evangelios de San Mateo y San Marcos.*—«El Nacimiento de Cristo» y «Cristo se despide de su madre» son las láminas 10 y 17 de la serie en madera *Vida de la Virgen*, que posee la Biblioteca Nacional.

*Evangelios de San Lucas y San Juan.*—«El descendimiento» y la «Resurrección» pertenecen a la *Pequeña Pasión*, serie grabada en cobre.

También de **Durero** es la ilustración del Apocalipsis (madera) y el San Pablo de las Cartas (cobre).

Los «Hechos de los Apóstoles» son dibujados por **M. de Vos** y editados por la Viuda de Gerard de Iode.

## *CABECERAS DE LIBRO*

Las del Antiguo Testamento están tomadas de la obra *Historiarum Veteris Testamenti* (Lyón, 1543), bella y rara edición grabada por **Holbein** en madera.

Las del Nuevo, de una *Biblia Sacra ad Hebraicam veritatem...*, editada por los herederos de Jacobo Giunta en Lyón, 1549.

## *COLOFONES*

Los colofones, dibujados por **Martin de Vos** y editados por Ph. Galle, están grabados con extraordinaria delicadeza por Wierix, Callaert, Passe y otros maestros del siglo XVI.

ELENA PÁEZ

Bibliotecaria de la Sección de Estampas
de la Biblioteca Nacional.

# FE DE ERRATAS

*No señalamos los errores que se han deslizado en la transcripción de algunos nombres personales y geográficos, ni las erratas tipográficas, relativamente pocas, que con facilidad salvará el buen sentido de los lectores. Consignamos tan sólo las que podrían ocasionar alteración o confusión en el sentido del texto.*

| Página | Columna | Línea | Dice | Léase |
|---|---|---|---|---|
| 21 | 1 | 34 | acaneos | cananeos |
| 21 | 1 | 50 | el de desierto | el desierto |
| 32 | 2 | 2 | dos | los |
| 48 | 2 | 21 | espinas | espigas |
| 77 | 2 | 33 | lo | le |
| 83 | 2 | 46 | violada | violeta |
| 85 | 1 | 2 | de ella | en ella |
| 91 | 1 | 41 | santuario Yave | santuario de Yave |
| 101 | 1 | 11 | cortina | cortina con veinte columnas y sus veinte |
| 101 | 2 | 21 | los | las |
| 144 | 1 | 19 | flenos | llenos |
| 156 | 1 | 13 | vuestra familia | vuestras familias |
| 157 | 2 | 35 | revista | reviste |
| 206 | 1 | 38 | los | les |
| 206 | 2 | 31 | grana | grama |
| 209 | 1 | 1 | a | la |
| 209 | 1 | 44 | óe | de |
| 214 | | 8 | realizada | realizadas |
| 214 | | 9 | hacérselas | hacérsela |
| 224 | 2 | 41 | todo | todos |
| 229 | 1 | 32 | Betsabe | Berseba |
| 231 | 2 | 36 | Siclaj | Siceleg |
| 231 | 2 | 37 | Jaseruso | Josersua |
| 233 | 2 | 22 | e | de |
| 246 | 1 | 1 | Jereset | Jaroset |
| 246 | 1 | 13 | Joreset | Jaroset |
| 257 | 1 | 7 | el | al |
| 262 | 2 | 43 | con | a |
| 274 | 2 | 14 | consagré | consagré a |
| 288 | 2 | 51 | y | ti |
| 288 | 2 | 52 | ti | y |
| 291 | 2 | 53 | en | a |
| 292 | 1 | 47 | El | Un |
| 302 | 1 | 10 | Jeerael | Jezrael |
| 311 | 1 | 48 | él | el |
| 352 | 1 | 9 | Mispa | Masfa |
| 421 | 2 | 34 | libro | lirio |
| 640 | 2 | 11 | Baales | Baales? |
| 679 | 1 | 4 | nerusalén | Jerusalén |
| 683 | 1 | 9 | el | él |
| 683 | 1 | 14 | refugiaros | refugiaos |
| 683 | 1 | 26 | vida | viña |
| 683 | 1 | 44 | fronda | flauta |
| 687 | 2 | 23 | Sersá | Serás |

| Página | Columna | Línea | Dice | Léase |
|---|---|---|---|---|
| 688 | 2 | 23 | Sebaot | Yave Sebaot |
| 689 | 1 | 38 | que es | —era |
| 697 | 2 | 46 | tor-ado | tor-nado |
| 713 | 1 | 38 | predicando | prediciendo |
| 761 | 1 | 51 | un cielo | un siclo |
| 765 | 2 | 54 | ungir al | ungir el |
| 780 | 2 | 28 | nombre | hombre |
| 788 | 1 | 58 | ejecutar | ejecutarla |
| 792 | 1 | 53 | torno | retorno |
| 798 | 2 | 21 | huído la | huído de la |
| 1224 | 1 | 44 | ha sido así cumplimentado | ha dado así cumplimiento |
| 1224 | 2 | 54 | hombre | nombre |

# ANTIGUO TESTAMENTO

# INTRODUCCION ESPECIAL AL PENTATEUCO

## 1.—Plan del Pentateuco.



*LOS cinco primeros libros, que los judíos pusieron siempre a la cabeza de su canon, recibieron conjuntamente el nombre de Torá o Ley, y cada uno de ellos se denominaba con las palabras por que comenzaba, fuera del cuarto, Los Números, que llamaron Bamidbar, «En el desierto». Los judíos alejandrinos, que leían los libros sagrados en la versión griega alejandrina, dieron al conjunto de los cinco libros el nombre de Pentateuco, y a cada uno de ellos un título que expresaba su contenido: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio. San Jerónimo, en su versión* Vulgata, *conservó ambos nombres: así el primero:* Génesis, hebraice Beresit, *etc.*

*El Pentateuco tiene por fin narrar los orígenes del pueblo de Israel «y su constitución como pueblo de Dios.» Esto, que es también su argumento, da su unidad general a toda la obra, que el autor desarrolló del modo siguiente: El Génesis es como la prehistoria de Israel. Tiene su unidad literaria, constituída por la serie de diez genealogías, que comienzan por la del cielo y la tierra y terminan con la de Jacob. Las cinco primeras pertenecen a la historia general; las otras cinco, que comienzan con Tare, padre de Abraham, se refieren a los patriarcas del pueblo elegido. En esta serie de generaciones nos traza el autor sagrado el camino por el que las divinas promesas de un Redentor se transmiten de Adán*

*a Abraham y de éste al pueblo de Israel, que las conservará y preparará su cumplimiento. Tal es el pensamiento de San Agustín:* propositum quippe scriptoris illius fuit, per quem Spiritus Sanctus id agebat per successionem certarum generationum ex uno homine propagatarum, pervenire ad Abraham et deinde ex ejus semine ad populum Dei, in quo distincto a coeteris gentibus praefigurarentur» *Los misterios del reino de Dios y de Cristo. (De Civ. Dei. XV, 8.) Al mismo tiempo que teje la historia de estas diez generaciones, va el autor inspirado intercalando algunas leyes fundamentales de Israel, como la de no comer sangre (Gen. 9, sig.), y la de la circuncisión, como señal de la alianza con Dios (Gen. 17). Termina el Génesis con el establecimiento de Jacob en Egipto, donde, según la promesa de Dios a Abraham y a Jacob, se multiplicaría su descendencia, adquiriendo el suficiente desarrollo para constituir un pueblo capaz de recibir la ley.*

*Los tres libros que siguen forman un todo, y contienen la historia de la opresión y la liberación de Egipto y la de la peregrinación por el desierto, con todas sus peripecias. Ocupa en ellos un lugar preeminente la permanencia en el Sinaí. En el curso de esta historia va el autor intercalando la promulgación de las leyes que formarán el Código mosaico. En el conjunto de esta obra podemos distinguir cuatro grupos de leyes, como si dijéramos cuatro Códigos especiales. Es el primero el* Código de la Alianza, *que tiene por introducción la primera teofanía del Sinaí con la promulgación del Decálogo (Exod. 19, 20), seguido de una serie de disposiciones legales, religiosas, civiles y penales, promulgadas por Moisés, como base del pacto allí mismo establecido entre Dios y el pueblo (20-23). El segundo Código, que podemos llamar* levítico o sacerdotal, *comienza con la segunda teofanía (Exod. 24, 1, 9), y la permanencia de Moisés en el monte por espacio de cuarenta días, durante los cuales le comunica Dios toda la organización del culto. Viene luego la ejecución de ese plan, hasta la erección del tabernáculo, con la cual termina el Exodo (25-40); y por fin, las disposiciones del Levítico sobre los sacrificios y la consagración de los sacerdotes, que constituyen la primera parte de este libro (1-16). La segunda (17-27) forma el llamado* Código de santidad, *que contiene diversos preceptos ordenados a conservar la santidad interior y exterior del pueblo elegido, conforme a la santidad de su Dios, repitiéndose muchas veces la fórmula: «Sed santos, como yo, el Señor vuestro Dios, soy santo.»*

*Los Números, que abarcan un período de treinta y siete años, es el libro que presenta menos unidad. Recibe el nombre este libro de los empadronamientos del pueblo, con que comienza (1-4), y siguen luego algunas leyes, la peregrinación por el desierto con algunos de sus episodios, la mayor parte de ellos desagradables, que muestran la dura cerviz de aquel pueblo y justifican plenamente el reproche que les dirigió San Esteban: «Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo» (5-26). El Deuteronomio es una obra aparte, una recopilación histórica y legal de todo lo sucedido desde la salida de Egipto hasta aquel momento en la llanura de Moab, y está hecha por Moisés en tres discursos, en que recuerda al pueblo los beneficios recibidos de Dios y los exhorta a la observancia de su ley. El primer discurso (1-4) es una recopilación de la historia, y termina con la alianza del Sinaí. El segundo comienza con la repetición del Decálogo, sigue con apremiantes exhortaciones a la observancia de la ley (5-11), y termina con la explicación de las leyes contenidas en los Códigos de la alianza y de la santidad, que se refieren al pueblo, dejando las del Código levítico, que se refieren a los sacerdotes (12-26). El tercer discurso contiene las sanciones divinas de la ley y la renovación del pacto en la llanura de Moab (27-30). Los últimos capítulos vienen a ser como un apéndice de la obra, y contienen el gran cántico de Moisés y la bendición de las doce tribus, terminando con la muerte del profeta, a la vista de la tierra prometida (31-34).*

## 2.—La autenticidad de la revelación mosaica.

*Repetidamente hemos dicho que la Historia Sagrada es la historia de la divina revelación, comunicada al pueblo por el ministerio de los profetas. Esto profesamos cuando decimos:* Credo in Spiritum Sanctum qui locutus est per prophetas. *Moisés es el primero entre los profetas, pues como dice Santo Tomás, habló a todo el pueblo en nombre de Dios y como promulgador de la ley, mientras que todos los otros inculcaron la observancia de la misma, según estas palabras de Malaquías (4, 4): «Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo» (II.ª II.ª q. 174, a. 4). Antes, pues, de tratar de la autenticidad literaria del Pentateuco, conviene tratar de la autenticidad de la revelación en él contenida, como cosa que está íntimamente ligada con la fe y que ha de servir de base para determinar luego la autenticidad literaria del Pentateuco.*

*El Pentateuco mismo y el libro de Josué nos ofrecen testimonios de haber Moisés recibido revelaciones de Dios; y son tantos estos testimonios, que para reproducirlos todos habríamos de citar una buena parte de estos libros. También abundan testimonios semejantes en los otros libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. En el primero de los Reyes exhorta David a Salomón a guardar la Ley del Señor, andar por sus caminos y guardar sus preceptos, ceremonias y testimonios, como están escritos en la Ley de Moisés (2, 3). En el segundo de los Reyes se alaba la piedad y el celo de Ezequías, por haberse adherido a la Ley del Señor, no haberse apartado de sus caminos y haber cumplido los mandatos que dió Dios a Moisés (18, 6). Nehemías confiesa a Dios su pecado y el de sus padres, por haber olvidado los preceptos, las ceremonias y los juicios que dió a Moisés, su siervo (1, 7). En este mismo libro los representantes del pueblo recuerdan los favores de Dios, que descendió y habló con ellos desde el cielo y les dió sus juicios rectos, una ley de verdad y ceremonias y preceptos buenos, por medio de Moisés, su siervo (9, 1; conf. 10, 28). El Eclesiástico termina el elogio de Moisés diciendo: «Y dió Dios por su mano sus preceptos, una ley de vida y de inteligencia, para enseñar a Jacob sus estatutos y a Israel sus testimonios y sus juicios» (46, 6). El joven mártir de la ley habla así a sus verdugos: «No obedezco las órdenes del Rey, sino las preceptos de la ley, que nos ha sido dada por Moisés» (II. Mac. 7, 30).*

*Esta tradición del Antiguo Testamento la confirman testimonios del Nuevo. El Señor pone en boca de Abraham estas palabras, dirigidas al rico Epulón: «Tienen a Moisés y a los Profetas... Si a Moisés y a los Profetas no oyen, tampoco oirán a un muerto que resucite» (Luc. 16, 29 sig.). El mismo Salvador, camino de Emaús, les va explicando a los discípulos los vaticinios que a El se referían, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas (Luc. 24, 24). De estas explicaciones parece hacerse eco el Santo Protomártir, al citar ante el Sanedrín, como dicho por Moisés, el pasaje del Deuteronomio 18, 15. Asimismo San Pedro, ante la asamblea de los fieles, declara que ni ellos ni sus padres pudieron guardar la Ley de Moisés (Act. 15, 10). San Pablo, en la cárcel de Roma disputaba con los judíos, probándoles por la Ley de Moisés y por los Profetas que Jesús era el Mesías (Act. 28, 23). De la misma suerte habla el Apóstol en sus Epístolas, como puede verse en Rom. 5, 1; II. Cor. 3, 13 sigs.; Heb. 3, 2 sigs., 9, 19. Estos testimonios prueban ser histórica y dogmáticamente cierto que Moisés es el legislador inspirado de Israel y que su ley se halla contenida en el Pentateuco, único Código conocido por el pueblo elegido. Esto ha de entenderse de la sustancia de la ley y de la revelación mosaica, puesto que mucho de la una y de la otra lo habría*

*recibido ya Israel de sus patriarcas, y algo más pudieron añadir luego los profetas posteriores, prometidos por Dios en la misma ley, como sucesores de Moisés y perfeccionadores de su obra.*

### 3.—La autenticidad mosaica del Pentateuco.

*Después de esta cuestión de la autenticidad de la revelación mosaica, que interesa primordialmente a nuestra fe, síguese otra acerca de la autenticidad del testimonio histórico de esa revelación, que debe provenir de Moisés, y hallarse contenido en documentos que tendrán tanto más valor histórico cuanto más cerca estén de la persona del profeta legislador.*

*Fuera de alguna pequeña parte, como el capítulo último del Deuteronomio, y algunas otras que se consideraron como glosas o adiciones por algunos intérpretes, la total autenticidad mosaica del Pentateuco fué indiscutida en la antigüedad. Es principalmente al fin del siglo* XVIII *cuando la crítica racionalista comienza a impugnarla y acaba por negarla del todo. Del examen interno del libro se deduce que son muchas las partes que indudablemente fueron escritas por Moisés, precisamente lo principal de los Códigos legislativos, a más de otros pasajes de menor importancia. Igualmente hay otros que prueban haber tenido Moisés tanta parte en el resto de la obra, que puede con verdad decirse el autor responsable de todo su contenido. Así en Exod. 24, 4, después de exponer Moisés las leyes por que quería Dios que Israel se gobernase en adelante, se dice que Moisés escribió todo aquello y a la mañana siguiente lo leyó al pueblo, que protestó estar dispuesto a observarlo. Se trata del Código de la alianza, llamado así porque conforme a él se estableció el pacto del Sinaí entre Dios e Israel. Palabras semejantes se leen también en el Deuteronomio (31, 9): «Escribió Moisés esta ley y la entregó a los sacerdotes levíticos y a todos los ancianos de Israel», palabras que parece deben referirse al resumen de la ley, que es el Deuteronomio, aunque no faltan intérpretes que las extienden a todo el Pentateuco. Fuera de estas dos importantes porciones, se dice en el libro haber sido escritas por Moisés la historia sobre los Amalecitas (Exod. 17, 4) y las etapas del paso de Israel por el desierto (Núm. 33, 1).*

*La trama general del libro y su redacción prueba en muchos casos que procede de la época mosaica. El término a que todas sus páginas convergen, es la liberación de la servidumbre de Egipto y la entrada en la tierra de Canán. El gran conocimiento que de las cosas de Egipto y su civilización muestra el autor prueba que éste ha vivido en él y en él se ha educado. Otras cosas no se explica que puedan haber sido escritas sino por quien ha vivido la vida del desierto y al tiempo en que la Palestina no había sido aún ocupada por Israel.*

*A estos argumentos intrínsecos se añaden otros extrínsecos, deducidos de los testimonios de otros libros de la Escritura, que atestiguan que es Moisés el autor del Pentateuco. Recuérdense los testimonios antes aducidos para probar la autenticidad de la revelación mosaica. Además, en el libro de Josué se mencionan varios preceptos de la ley escritos por Moisés (1, 7 sigs.; 13, 6). Baruc, haciendo a Dios confesión de sus pecados y de los beneficios que de él había recibido Israel, cuenta entre ellos el haber mandado a Moisés escribir la ley para los hijos de Israel (2, 27). El divino Salvador, echando en cara a los judíos su incredulidad, les anuncia que Moisés será su acusador, diciendoles: «De mí escribió él, y si de verdad creyerais en sus escritos, creeríais también en mí.» (Jn. 5, 45 sigs.) Finalmente el Apóstol, escribiendo*

*a los Romanos, cita la ley escrita por Moisés (10, 5). Todos convienen en que los judíos, al tiempo de Cristo Nuestro Señor, tenían por cierto de toda certeza que Moisés había escrito el Pentateuco. Esta convicción se refleja en el Nuevo Testamento, por ejemplo, en Mat. 8, 4; 19, 7 sigs.; Marc. 7, 10; 12, 26; Luc. 20, 28; Jn. 1, 46; Act. 3, 22; 14, 21.*

### 4.—La hipótesis documentaria.

*La crítica independiente, que para nada tiene en cuenta el testimonio de la Escritura y de la Tradición, ateniéndose sólo a los argumentos internos, de negación en negación ha venido a rechazar totalmente la autenticidad del Pentateuco, y lo que para la fe importa más, la autenticidad de la misión profética y legislativa de su autor. Son sus argumentos: El carácter de composición que dentro de su unidad general tiene el Pentateuco; la diversidad de estilo y de lenguaje que se nota en sus distintas partes; la repetición de algunos episodios históricos y de varias prescripciones legales, etc. Según la crítica, estos hechos arguyen, o diversidad de autores, o diversidad de tiempos en que fueron dadas las leyes, acomodadas a las varias condiciones de vida del pueblo. Así, el Pentateuco, o por mejor decir el Hexateuco, incluyendo también el libro de Josué, sería una compilación, en la cual pueden distinguirse cuatro principales documentos: El* Yavista, *que comienza en Gen., 2, 4; y comprende toda la historia junto con la legislación del Sinaí, y podría haber sido redactado en los comienzos de la monarquía; el* Elohista, *que empieza en la época de Abraham y corre paralelo al precedente, narrando la historia y la legislación sinaítica, y sería un tanto posterior al Yavista; el* Deuteronómico, *que comprende todo el libro del Deuteronomio y se continúa luego en el de Josué, escrito a fines de la monarquía; y finalmente, el* Código Sacerdotal, *que ès el que da el plan general al Pentateuco y abarca, por tanto, toda la obra, desde el primer capítulo del Génesis hasta el fin del libro de Josué, incluyendo toda la legislación levítica y sacerdotal, redactado en la época de la cautividad. Posterior a estos cuatro documentos sería la composición del Pentateuco, que pudiera haber sido obra de Esdras, a quien atribuye una antigua tradición judía la restitución de los libros sagrados, perdidos en la universal ruina de la nación.*

*Bien se ve cuán mermada queda con estas opiniones la autenticidad de la obra mosaica, si es que algo queda de ella, y cuán poco crédito histórico se da a los relatos del Pentateuco.*

### 5.—Otros datos del problema.

*Además de los testimonios que atrás dejamos indicados, tomados de la Escritura, y además de los hechos alegados por la crítica independiente, que proceden del examen interno de la Sagrada Escritura, conviene señalar un tercer grupo de datos con que hay que contar para la posible resolución del problema. Se debe advertir, ante todo, que la ley mosaica no es como la ley evangélica, una ley que pudiéramos decir de principios (II. II.ª q. 106), destinada a regir a los pueblos todos hasta el fin de los siglos. Es más bien una ley de circunstancias, que ha de regir la vida moral, religiosa, litúrgica, social, política, etc., del pueblo hebreo con preceptos muy concretos y circunstanciales, amoldados a las condiciones de Israel.*

*El pueblo al que fué dada la ley es un pueblo medio nómada, medio sedentario, medio patriarcal, medio político, y es muy natural que la ley se adaptase*

*a estas circunstancias, y que en el transcurso del tiempo, al modificarse la situación social y religiosa del pueblo, recibiría la ley algunas explicaciones y adaptaciones, hechas por los profetas y los sacerdotes, que se introdujeron en el texto sagrado.*

*A la luz de todos estos datos, podrá el discreto lector formarse idea clara del siguiente decreto de la Comisión Pontífica Bíblica de 27 de junio de 1906.*

### 6.—El decreto de la Comisión Pontífica Bíblica.

*Acerca de las teorías anteriormente expuestas y del problema que pretenden resolver, ha dado la Comisión P. Bíblica un decreto cuyo compendio es: I. Los argumentos acumulados por la crítica para negar la autenticidad mosaica del Pentateuco, comparados con los testimonios de uno y otro Testamentos, con el asentimiento del pueblo judío y con la tradición de la Iglesia y las pruebas que del texto mismo del libro se deducen, no son de tal peso que autoricen para afirmar que tales libros no tienen a Moisés por autor, sino que han sido compuestos de fuentes en su máxima parte posteriores a Moisés. II. La autenticidad mosaica del Pentateuco no exige que Moisés haya escrito todas y cada una de sus partes. Se puede permitir la hipótesis de que Moisés encomendara a diversos amanuenses la ejecución de la obra, que él con divina inspiración había planeado, confirmándola, después de la ejecución, con su autoridad. III. Puede también concederse, sin perjuicio de la autenticidad del Pentateuco, que Moisés haya hecho uso, en la composición de su obra, de documentos escritos o tradiciones orales, sea transcribiéndolos a la letra, sea resumiéndolos o ampliándolos según viera convenir a su plan, todo bajo la divina inspiración. IV. Salvo la autenticidad y la sustancial integridad del Pentateuco, puede admitirse que en tan largo espacio de siglos se hayan introducido en él algunas modificaciones, tales como adiciones posteriores a la muerte de Moisés, glosas explicativas del texto, correcciones de palabras anticuadas y lecciones incorrectas debidas al descuido de los amanuenses, y de las cuales puede juzgarse conforme a las reglas de la crítica.*

# GÉNESIS




Cunc ia deus uno creat sic animalia verbo. Estq; uigetq; statim, quod fuit ante nihil. Genes. 1.



# GENESIS

## La creación del universo

1 1 Al principio creó Dios los cielos
y la tierra (1) 2 La tierra estaba
confusa y vacía, y las tinieblas cu-
brían la haz del abismo, pero el espí-
ritu de Dios estaba incubando (2)
sobre la superficie de las aguas.
3 Dijo Dios: «Sea la luz»; y hubo
luz. 4 Y vió Dios ser buena la luz, y
la separó de las tinieblas; 5 y a la
luz llamó día, y a las tinieblas noche,
y hubo tarde y mañana, día primero.
6 Dijo luego Dios: «Haya firma-
mento en medio de las aguas, que
separe unas de otras.» 7 E hizo Dios
el firmamento, separando aguas de
aguas, las que estaban debajo del
firmamento, de las que estaban sobre
el firmamento. Y así fué. 8 Llamó
Dios al firmamento cielo, y hubo
tarde y mañana, segundo día.
9 Dijo luego: «Júntense en un lugar
las aguas de debajo de los cielos, y
aparezca lo seco.» Así se hizo; 10 y a
lo seco llamó Dios tierra, y a la reunión
de las aguas mares. Y vió Dios ser
bueno.
11 Dijo luego: «Produzca la tierra
brotes de hierba verde con semilla, y
árboles frutales cada uno con su fruto,
según su especie y con su simiente,
sobre la tierra.» 12 Y produjo la tierra
brotes de hierba verde, cada uno con
su semilla, y árboles de fruto con su
semilla cada uno. Vió Dios ser bueno;
13 y hubo tarde y mañana, día tercero.
14 Dijo luego Dios: «Haya en el
firmamento de los cielos lumbreras
para separar el día de la noche, y
servir de señales a estaciones, días y
años; 15 y luzcan en el firmamento
de los cielos, para alumbrar la tie-
rra.» Y así fué. 16 Hizo Dios los dos
grandes luminares, el mayor para pre-
sidir al día, y el menor para presidir
a la noche, y las estrellas; 17 y los
puso en el firmamento de los cielos
para alumbrar la tierra 18 y presidir
al día y a la noche, y separar la luz
de las tinieblas. Y vió Dios ser bueno,
19 y hubo tarde y mañana, día cuarto.
20 Dijo luego Dios: «Llénense las

---

(1) La creación es el dogma fundamental de la religión, opuesto a todas las falsas religiones y a todas las falsas filosofías.

(2) La palabra hebrea significa propiamente el aletear del ave sobre los huevos, al incubar. Con esta imagen se expresa la acción del espíritu de Dios sobre el caos.

aguas de animales, y vuelen sobre la tierra aves debajo del firmamento de los cielos.» 21 E hizo Dios los grandes monstruos del agua y todos los animales que bullen en ella, según su especie, y todas las aves aladas, según su especie. Y vió Dios ser bueno, 22 y los bendijo, diciendo: «Creced y multiplicaos y henchid las aguas del mar, y multiplíquense sobre la tierra las aves.» 23 Y hubo tarde y mañana, día quinto.

24 Dijo luego Dios: «Brote la tierra seres animados según su especie, bestias, reptiles y vivientes de toda especie.» Y así fué. 25 Hizo Dios todos los vivientes de la tierra según su especie, las bestias, según su especie, y todos los reptiles de la tierra, según su especie. Y vió Dios ser bueno.

26 Díjose entonces Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias, y sobre toda la tierra y cuantos animales se mueven sobre ella.» 27 E hizo Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo hizo, y los hizo macho y hembra; 28 y los bendijo Dios, diciéndoles: «Creced y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra.» 29 Dijo también Dios: «Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre la haz de la tierra toda, y cuantos árboles producen fruto de simiente, para que todos os sirvan de alimento. 30 También a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los vivientes que sobre la tierra están y se mueven, les doy para comida cuanto de verde hierba la tierra produce.» Y así fué.

31 Y vió Dios ser bueno cuanto había hecho, y hubo tarde y mañana, día sexto.

**2** 1 Así fueron acabados los cielos y la tierra y todo su cortejo. 2 Y rematada toda la obra que había hecho, descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera; 3 y bendijo al día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había hecho y obrado.

4 Este es el origen de los cielos y la tierra cuando fueron creados (1).

### El Paraíso.

Al tiempo de hacer Yave Dios la tierra y los cielos, 5 no había aún arbusto alguno en el campo, ni germinaba la tierra hierbas, por no haber todavía llovido Yave Dios sobre la tierra, ni haber todavía hombre que la labrase, 6 ni rueda que subiese el agua con que regarla; 7 formó Yave Dios al hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fué así el hombre ser animado. 8 Plantó luego Yave Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara. 9 Hizo Yave Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y en el medio del jardín el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. 10 Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. 11 El primero se llama Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Evila, donde abunda el oro, 12 un oro muy fino y a más también bedelio y ágata; 13 el segundo se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus; 14 el tercero se llama Gidequel, y corre al oriente de Asia; el cuarto es el Perat (1). 15 Tomó, pues, Yave Dios al hombre, y le llevó al jardín de Edén para que lo cultivase y guardase, 16 y le dió este mandato: «De todos los árboles del paraíso puedes comer, 17 pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.» 18 Y se dijo Yave Dios: «No es bueno que el hombre esté solo, voy a ha-

---

(1) En este primer relato ha de distinguirse entre el fondo y la forma literaria. El fondo contiene las principales verdades de la religión; la creación del universo, en el tiempo, por la omnipotencia y la sabiduría de Dios; la formación de los astros para servicio del hombre, no para ser por él adorados; el origen divino de toda fecundidad, también por error divinizada en las religiones paganas; la formación del hombre, a imagen y semejanza de Dios. Esta semejanza, según la Escritura y los Padres, está en el dominio y señorío vicario del hombre sobre toda la creación, y radicalmente se funda en la naturaleza racional del hombre. La forma literaria es una especie de parábola, en que la obra de Dios, a tenor del precepto sabático, se presenta cual modelo de la obra del hombre. La obra de Dios se divide, no según la naturaleza de las cosas, sino según éstas aparecen a los sentidos y conforme al lenguaje de la época. (I. G. n. 13 y 15.)

(1) Los dos ríos primeros no se sabe cuáles son; el tercero es probablemente el Tigris; el cuarto, el Eufrates.

cerle una ayuda semejante a él»;
19 pues había Yave Dios traído ante
Adán todos cuantos animales del
campo y cuantas aves del cielo hizo
de la tierra, para que viese cómo los
llamaría, y fuese el nombre de todos
los vivientes el que él les diera; 20 y
había dado Adán nombre a todas las
bestias y a todas las aves del cielo
y a todos los animales del campo;
pero entre todos ellos no había para
Adán ayuda semejante a él. 21 Hizo
pues Yave Dios caer sobre Adán un
profundo sopor; y dormido, tomó una
de sus costillas, cerrando en su lugar
la carne, 22 y de la costilla que de
Adán tomara formó Yave Dios a la
mujer, y se la presentó a Adán.
23 Adán exclamó:

«Esto sí que es ya hueso de mi hueso y carne de mi carne.
Esto se llamará varona, porque del varón ha sido tomada.
24 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre
Y se adherirá a su mujer
Y vendrán a ser los dos una sola carne.»

## Tentación, caída y primera promesa de redención.

25 Estaban ambos desnudos, Adán
y su mujer, sin avergonzarse de ello.

3 1 Pero la serpiente, el más astuto
de cuantos animales del campo
hiciera Yave Dios, dijo a la mujer:
«¿Conque os ha mandado Dios que
no comáis de los árboles todos del
paraíso?» 2 Y respondió la mujer a
la serpiente: «Del fruto de los árbo-
les del paraíso comemos, 3 pero del
fruto del que está en medio del pa-
raíso nos ha dicho Dios: «no comáis
de él, ni lo toquéis siquiera, no va-
yáis a morir.» 4 Y dijo la serpiente
a la mujer: «No, no moriréis; 5 es
que sabe Dios que el día que de él
comáis, se os abrirán los ojos, y se-
réis como Dios, conocedores del bien
y del mal.» 6 Vió, pues, la mujer
que el árbol era bueno para comerse,
hermoso a la vista y deseable para
alcanzar la sabiduría, y cogió de él
fruto, y comió, y dió de él a su ma-
rido, que también con ella comió.
7 Abriéronse los ojos de ambos, y
viendo que estaban desnudos, cosie-
ron unas hojas de higuera y se hi-
cieron unos cinturones. 8 Oyeron a
Yave Dios, que andaba por el jardín
al fresco del día, y se escondieron
de Yave Dios Adán y su mujer, en
medio de la arboleda del jardín.
9 Pero llamó Yave Dios a Adán, di-
ciendo: «Adán, ¿dónde estás?» 10 Y
éste contestó: «Te he oído en el
jardín, y temeroso porque estaba des-
nudo, me escondí.» 11 «¿Y quién, le
dijo, te ha hecho saber que estabas
desnudo? Es que has comido del árbol
de que te prohibí comer?» 12 Y dijo
Adán: «La mujer que me diste por com-
pañera me dió de él y comí.» 13 Dijo,
pues, Yave Dios a la mujer: «¿Por qué
has hecho eso?», y contestó la mujer:
«La serpiente me engañó y comí.» 14
Dijo luego Yave Dios a la serpiente:

«Por haber hecho esto,
Maldita serás entre todas las bestias
Y entre todos los animales del campo.
Te arrastrarás sobre tu pecho
Y comerás el polvo todo el tiempo de tu vida.
15 Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer
Y entre tu linaje (1) y el suyo;
Este te aplastará la cabeza,
Y tú le morderás a él el calcañal» (2).

16 A la mujer le dijo:

«Multiplicaré los trabajos de tus preñeces;
parirás con dolor los hijos,
y buscarás con ardor a tu marido,
que te dominará.»

17 A Adán le dijo: «Por haber es-
cuchado a tu mujer, comiendo del
árbol de que te prohibí comer, di-
ciéndote: no comas de él:

Por ti será maldita la tierra;
con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida;
18 te dará espinas y abrojos,
y comerás de las hierbas del campo.

---

(1) Nuestra palabra «linaje» no corresponde exactamente a la palabra hebrea aquí empleada, pues aquélla significa no sólo posteridad, que es lo que significa la palabra hebrea, sino también ascendencia; la hemos preferido, sin embargo, por ser de género masculino, y convenir mucho en este lugar hacer resaltar la contraposición que, de no distinguir entre los dos géneros, queda oscurecida.

(2) La palabra hebrea es la misma para la acción del linaje de la mujer contra la serpiente y para la de la serpiente contra el linaje de la mujer. En ambos casos debería traducirse del mismo modo. Sin embargo, como la palabra hebrea significa acechar o herir, prefiriendo esta última significación, la matizamos de aplastar o de morder, según las circunstancias de la acción en el uno y el otro caso.

19 Con el sudor de tu rostro come-
rás el pan, hasta que vuelvas a la
tierra, pues de ella has sido formado;
ya que polvo eres, y al polvo vol-
verás» (1).
20 Adán llamó Eva a su mujer,
por ser la madre de todos los vi-
vientes. 21 Hízoles Yave Dios a Adán
y a su mujer túnicas de pieles, y los
vistió.
22 Díjose Yave Dios: «He ahí a
Adán hecho como uno de nosotros,
conocedor del bien y del mal; que no
vaya ahora a tender su mano al
árbol de la vida, y comiendo de él,
viva para siempre. 23 Y le arrojó
Yave Dios del jardín de Edén, a
labrar la tierra de que había sido
tomado. 24 Expulsó a Adán, y puso
delante del jardín de Edén un que-
rubín, que blandía flamcante espa-
da (2), para guardar el camino del
árbol de la vida (3).

### Caín y Abel.

4 1 Conoció Adán a su mujer, que
concibió y parió a Caín, diciendo:
«He alcanzado de Yave un varón.»
2 Volvió a parir, y tuvo a Abel, su
hermano. Fué Abel pastor y Caín la-
brador; 3 y al cabo de tiempo hizo
Caín ofrenda a Yave de los frutos
de la tierra, 4 y se la hizo también
Abel de los primogénitos de su ga-
nado, de lo mejor de ellos; y agra-
dóse Yave de Abel y su ofrenda,
5 pero no de Caín y la suya Se
enfureció Caín y andaba cabizbajo;
6 y Yave le dijo: «¿Por qué estás
enfurecido, y por qué andas cabiz-
bajo? 7 ¿No es verdad que si obraras
bien andarías erguido, mientras que
si no obras bien, estará el pecado a
la puerta? Cesa, que él siente apego
a ti, y tú le dominarás a él.» 8 Dijo
Caín a Abel, su hermano: «Vamos al
campo.» Y cuando estuvieron en el
campo, se alzó Caín contra Abel, su
hermano, y le mató. 9 Preguntó Yave
a Caín: «¿Dónde está Abel, tu her-
mano?» Contestóle: «No sé. ¿Soy yo
acaso el guarda de mi hermano?»
10 «¿Qué has hecho?—le dijo Yave—.
La voz de la sangre de tu hermano
está clamando a mí desde la tierra.
11 Ahora, pues, maldito serás de la
tierra, que abrió su boca para reci-
bir de mano tuya la sangre de tu
hermano. 12 Cuando la labres, te ne-
gará sus frutos, y andarás por ella
fugitivo y errante» (1). 13 Dijo Caín
a Yave: «Insoportablemente grande
es mi castigo. 14 Ahora me arrojas
de la tierra cultivada; oculto a tu
rostro, habré de andar fugitivo y
errante por la tierra, y cualquiera
que me encuentre me matará.» 15 Pero
Yave le dijo: «No será así. Si alguien
matare a Caín, sería éste siete veces
vengado.» Puso, pues, Yave a Caín
una señal, para que nadie que le
encontrase le matara. 16 Caín, ale-
jándose de la presencia del Señor,
habitó la región de Nod, al oriente
de Edén.

### La descendencia de Caín.

17 Conoció Caín a su mujer, que
concibió y parió a Enoc. Púsose a
edificar una ciudad, a la que dió el
nombre de Enoc, su hijo. 18 A Enoc
le nació Irad, e Irad engendró a
Maviael; Maviael a Matusael y Ma-
tusael a Lamec. 19 Lamec tomó dos
mujeres, una de nombre Ada, otra
de nombre Sela. 20 Ada parió a Jabel,
que fué el padre de los que habitan
tiendas y pastorean. 21 El nombre
de su hermano fué Jubal, el padre de

---

(1) En estas palabras de Dios a la mujer y al hombre resalta la diversa misión del uno y de la otra en la familia. La del hombre, ser jefe de ella y su mantenedor; la de la mujer, los afanes de la maternidad.

(2) En todo este relato, como en el de la creación, hay que distinguir entre el fondo y la forma literaria. Esta es poética; y si absurdo sería tomar en sentido propio todas las palabras, definir del todo los límites entre la imagen y la realidad sería temerario. La C. P. Bíblica, en decreto de 30 de junio de 1908, después de condenar los sistemas que niegan todo valor histórico a estos relatos, señala algunos puntos que en éste han de ser tenidos por históricos: haber sido formada la mujer del cuerpo del primer hombre; la unidad específica del género humano; la felicidad original de los primeros padres en el estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto dado por Dios al hombre para probar su obediencia; el primer pecado cometido por el hombre, a instigación del diablo en figura de serpiente; la pérdida, por parte del hombre, del privilegio de la justicia original, y la promesa de un futuro redentor.

(3) Son imágenes que expresan que no le queda al hombre esperanza alguna de recobrar la inmortalidad.

---

(1) Está maravillosamente expresado el remordimiento del homicida, que, perseguido siempre por la imagen de su víctima y el temor de la venganza, huye, buscando lugar donde ocultarse.

cuantos tocan la cítara y el órgano.
22 También Sela tuvo un hijo, Tu-
balcaín, forjador de instrumentos
cortantes de bronce y de hierro.
Hija de Tubalcaín fué Noema. 23 Dijo,
pues, Lamec a sus mujeres Ada y
Sela:

Oíd mi voz, mujeres de Lamec,
Dad oídos a mis palabras.
Yo mataré a cualquier hombre que me hiera,
Al joven que me hiciere un cardenal.
24 Si Caín sería vengado siete veces,
Lamec lo será setenta veces siete (1).

### Set y su descendencia.

25 Conoció de nuevo Adán a su
mujer, que parió un hijo, a quien
puso por nombre Set, diciendo: «Hame
dado Yave otro descendiente por
Abel, a quien mató Caín.» 26 Tam-
bién a Set le nació un hijo, al que
llamó Enós; entonces comenzó a lla-
marse con el nombre de Yave (2).

5 1 Este es el libro de las genera-
ciones de Adán. Cuando creó Dios
al hombre le hizo a imagen de Dios.
2 Hízolos macho y hembra, y los
bendijo, y les dió, al crearlos, el
nombre de Adán. 3 Tenía Adán ciento
treinta años cuando engendró un
hijo a su imagen y semejanza, y le
llamó Set. 4 Fueron los días de
Adán, después de engendrar a Set,
ochocientos años, y engendró hijos
e hijas. 5 Fueron todos los días de
la vida de Adán novecientos treinta
años, y murió. 6 Era Set de ciento
cinco años, cuando engendró a Enós;
7 vivió, después de engendrar a
Enós, ochocientos siete años, y en-
gendró hijos e hijas; 8 fueron los días
todos de su vida novecientos doce
años, y murió. 9 Era Enós de noventa
años, cuando engendró a Cainán;

(1) En esta genealogía se pone de relieve la tendencia de los descendientes de Caín al cultivo de la civilización material con todos los vicios que ésta suele llevar consigo. La poesía de Lamec, el primer polígamo, es la explosión feroz de un alma ensoberbecida por la invención de las armas de bronce y hierro.

(2) La interpretación es dudosa. Algunos interpretan que entonces comenzó a invocarse el nombre de Yave, es decir, que comenzó a dársele culto público; nos parece preferible la interpretación de que entonces la descendencia elegida comenzó a llamarse la descendencia de los hijos de Dios.

10 vivió, después de engendrar a
Cainán, ochocientos quince años, y
engendró hijos e hijas. 11 Fueron
todos los días de la vida de Enós
novecientos cinco años, y murió.
12 Era Cainán de setenta años cuando
engendró a Malaleel; 13 vivió, después
de engendrar a Malaleel, ochocientos
cuarenta años, y engendró hijos e
hijas. 14 Fueron todos los días de su
vida novecientos diez años, y murió.
15 Era Malaleel de sesenta y cinco
años cuando engendró a Jared. 16 Vi-
vió, después de engendrar a Jared,
ochocientos treinta años, y engendró
hijos e hijas. 17 Fueron todos los
días de su vida novecientos sesenta
y dos años, y murió. 18 Era Jared de
ciento sesenta y dos años, cuando
engendró a Enoc. 19 Vivió, después
de engendrar a Enoc, ochocientos
años, y engendró hijos e hijas. 20 Fue-
ron todos los días de su vida nove-
cientos sesenta y dos años, y murió.
21 Era Enoc de sesenta y cinco años
cuando engendró a Matusalén. 22 An-
duvo Enoc en la presencia de Dios,
después de engendrar a Matusalén,
trescientos años, y engendró hijos e
hijas. 23 Fueron todos los días de la
vida de Enoc trescientos sesenta y
cinco años, 24 y anduvo constante-
mente en la presencia de Dios, y des-
apareció (1), pues se lo llevó Dios.
24 Era Matusalén de ciento ochenta
y siete años, cuando engendró a
Lamec. 26 Vivió, después de engen-
drar a Lamec, setecientos ochenta y
dos años, y engendró hijos e hijas.
27 Fueron todos los días de Matusalén
novecientos sesenta y nueve años, y
murió. 28 Era Lamec de ciento ochen-
ta y dos años, cuando engendró un
hijo, 29 al que puso por nombre Noé,
diciendo: «Este nos consolará de
nuestros quebrantos y del trabajo de
nuestras manos por la tierra que
maldijo Yave.» 30 Vivió Lamec, des-
pués de engendrar a Noé, quinien-
tos noventa y cinco años, y engendró
hijos e hijas. 31 Fueron todos los
días de Lamec setecientos setenta y
siete años, y murió. 32 Era Noé de
quinientos años, y había engendrado
a Sem, Cam y Jafet (2).

(1) Esta desaparición de Enoc es para nosotros un misterio. Aunque otras veces alude a ella la Escritura, no levanta el velo. Las fantasías de los apócrifos no merecen crédito alguno.

(2) En esta genealogía, al contrario de la de los cainitas, se pone de relieve la piedad de los setitas para con Dios, y se indica cuidadosa-

## El diluvio.

6 1 Cuando comenzaron a multi-
plicarse los hombres sobre la
tierra, y tuvieron hijos, 2 viendo los
hijos de Dios que las hijas de los
hombres eran hermosas, tomaron de
entre ellas por mujeres las que bien
quisieron. 3 Y dijo Yave: «No per-
manecerá por siempre mi espíritu en
el hombre, porque no es más que car-
ne. Ciento veinte años serán sus días.»
4 Había entonces gigantes en la
tierra, y también después, cuando los
hijos de Dios se unieron con las hijas
de los hombres, les engendraron los
héroes, que muy de antiguo son
hombres famosos (1).
5 Viendo Yave cuánto había cre-
cido la maldad del hombre sobre la
tierra, y cómo todos sus pensamien-
tos y deseos sólo y siempre tendían
al mal, 6 se arrepintió de haber hecho
al hombre en la tierra, doliéndose
grandemente en su corazón, 7 y dijo:
«Voy a exterminar al hombre que
hice de sobre la haz de la tierra; al
hombre, a los animales, a los reptiles
y hasta a las aves del cielo, pues me
pesa de haberlos hecho.» 8 Pero Noé
halló gracia a los ojos de Yave.
9 Estas son las generaciones de Noé:
Noé era varón justo y perfecto entre
sus contemporáneos, y siempre an-
duvo con Dios. 10 Había engendrado
tres hijos, Sem, Cam y Jafet. 11 La
tierra estaba corrompida ante Dios,
y llena toda de iniquidad. 12 Viendo,
pues, Dios que todo en la tierra era
corrupción, pues toda carne había
corrompido su camino, 13 dijo a Noé:
«Veo venir el fin de todos, pues la
tierra está llena toda de sus iniqui-
dades, y voy a exterminarlos a ellos
con la tierra.» 14 Hazte un arca de
maderas resinosas, divídela en com-
partimentos, y la calafateas con pez
por dentro y por fuera. 15 Hazla así:
trescientos codos de largo, cincuenta
de ancho y treinta de alto: 16 harás
en ella un tragaluz, y a un codo
sobre éste acabarás el arca por arri-
ba; la puerta la haces a un costado;
harás en ella un primero, un segundo
y un tercer piso, 17 pues voy a arrojar
sobre la tierra un diluvio de aguas
que exterminará cuanto bajo el cielo
tiene hálito de vida. 18 Pero contigo
haré yo mi alianza; y entrarás en
el arca tú y tus hijos, tu mujer y
las mujeres de tus hijos, contigo.
19 De todos los animales meterás en
el arca parejas para que vivan con-
tigo, 20 de las aves, de las bestias y
de toda especie de animales, macho
y hembra. 21 Recoge alimentos de
toda clase, para que os sirvan de
comida.» 22 Hizo, pues, Noé en todo
como Dios se lo mandó. Después
dijo Yave a Noé:

7 1 «Entra en el arca tú y toda tu
casa, pues sólo tú has sido hallado
justo en esta generación. 2 De todos
los animales puros toma dos setenas,
machos y hembras, y de los impuros
dos parejas, machos y hembras.
3 También de las aves puras dos
setenas, machos y hembras, para que
se salve su prole sobre la haz de la
tierra toda, 4 porque dentro de siete
días voy a hacer llover sobre la tierra
cuarenta días y cuarenta noches, y
exterminaré de sobre ella cuanto hice
y vive. 5 Hizo Noé cuanto Dios le
mandara. 6 Era Noé de seiscientos
años cuando las aguas del diluvio
inundaron la tierra. 7 Y ante el dilu-
vio entró en el arca Noé con sus hijos,
su mujer y las mujeres de sus hijos
y los animales limpios e inmundos;
de las aves y cuanto vive sobre la
tierra 9 entraron con Noé en el arca
parejas, machos y hembras, según se
lo había ordenado Dios. 10 Pasados
los siete días, las aguas del diluvio
cubrieron la tierra. 11 A los seiscien-
tos años de la vida de Noé, el se-
gundo mes, el día diecisiete de él,
se rompieron todas las fuentes del
abismo, se abrieron las cataratas del
cielo, 12 y estuvo lloviendo sobre la
tierra durante cuarenta días y cua-
renta noches. 13 Aquel mismo día
entraron en el arca Noé y sus hijos,
Sem, Cam y Jafet, su mujer y las
mujeres de sus tres hijos, 14 y los
animales todos según su especie,
todas las bestias, según su especie;
todo reptil que se arrastra por la

---

mente el tiempo en que fué engendrado el patriarca, que entra después en la genealogía del Mesías. Cuanto a la longevidad y a la cronología que de estas genealogías se deduce, véase Intr. Gral. n.° 8.

(1) La interpretación del lugar es difícil; parece lo más probable que se trata de las uniones conyugales de los descendientes de la raza elegida, los hijos de Dios, con las mujeres de la raza de Caín, las hijas de los hombres; uniones que aun a aquéllos llevaron la más profunda corrupción. De los gigantes se hace después mención en la Escritura (Num. 13. 33) y, aunque con nombres distintos, también en otros lugares.

tierra, según su especie; toda ave,
según su especie; todo pájaro, toda
especie de volátil. 15 Entraron con
Noé en el arca, de dos en dos, de
toda carne que tiene hálito de vida.
16 De toda carne entraron macho y
hembra, como se lo había mandado
Dios, y tras él cerró Yave. 17 Dilu-
vió durante cuarenta días sobre la
tierra. Crecieron las aguas y levan-
taron el arca, que se alzó sobre la
tierra. 18 Siguieron creciendo, cre-
ciendo las aguas sobre la tierra, y el
arca flotaba sobre la superficie de
las aguas. 19 Tanto crecieron las aguas,
que cubrieron los altos montes de
debajo del cielo. 20 Quince codos sù-
bieron las aguas por encima de ellos.
21 Perecieron cuantos animales se
mueven en la tierra, aves, ganados,
bestias y todos los reptiles que se
arrastran por la tierra, todos los
hombres, 22 y todo cuanto vive sobre
la tierra seca. 23 Fueron destruídos
todos los vivientes sobre la superfi-
cie de la tierra, desde el hombre a
la bestia, y los reptiles y las aves del
cielo, quedando sólo Noé y los que
con él estaban en el arca. 24 Ciento
cincuenta días estuvieron las aguas
altas sobre la tierra.

8 1 Acordóse Dios de Noé y de
cuantos con él estaban en el
arca, y mandó sobre la tierra un
viento, y menguaron las aguas. 2 Ce-
rráronse las fuentes del abismo y las
cataratas del cielo. Cesó de llover,
3 y las aguas iban menguando, men-
guando. Comenzaron a bajar a los
lados del arca al cabo de ciento cin-
cuenta días, 4 pues el arca se había
asentado sobre los montes de Ararat
el día veintisiete del séptimo mes.
5 Siguieron menguando las aguas has-
ta el mes décimo, y el día primero de
este mes aparecieron las cumbres de
los montes. 6 Pasados cuarenta días
más, abrió Noé la ventana, que había
hecho en el arca, 7 y soltó un cuervo,
que volando iba y venía, mientras
se secaban las aguas sobre la tierra.
8 Siete días después, para ver si se
habían secado ya las aguas, soltó una
paloma, 9 que como no hallase donde
posar el pie, se volvió al arca. 10 Es-
peró otros siete días, y soltó otra vez
la paloma, 11 que volvió a la tarde,
trayendo en el pico una ramita verde
de olivo. Conoció por esto Noé que
las aguas no cubrían ya la tierra,
12 pero todavía esperó otros siete
días, y volvió a soltar la paloma,
que ya no volvió más a él. 13 El
año seiscientos uno, en el primer mes,
el día primero de él, estaba secán-
dose la superficie de la tierra, y
abriendo Noé el techo del arca miró,
y vió que se secaba la superficie de
la tierra. 14 El día veintisiete del
segundo mes estaba ya seca la tie-
rra (1). 15 Habló, pues, Dios a Noé
y le dijo: 16 «Sal del arca tú y tu
mujer, tus hijos y las mujeres de tus
hijos contigo. 17 Saca también todos
los animales de toda especie, aves,
bestias y demás vivientes; llenad la
tierra, creced, y multiplicaos sobre
ella.» 18 Salió, pues, Noé, con sus
hijos, su mujer y las mujeres de sus
hijos, 19 y salieron también todos los
animales, reptiles y aves según sus
especies. 20 Alzó Noé un altar a Yave,
y tomando de todos los animales
puros y de todas las aves puras,
ofreció sobre el altar un holocausto.
21 Y aspiró Yave el suave olor, y se
dijo en su corazón: «No volveré ya
más a maldecir a la tierra por el
hombre, pues los deseos del corazón
humano, desde la adolescencia tien-
den al mal; no volveré ya a extermi-
nar cuanto vivo hice sobre la tierra.
22 Mientras dure la tierra, habrá se-
mentera y cosecha, frío y calor, ve-
rano é invierno, día y noche.»

## Alianza de Dios con Noé.

9 1 Bendijo Yave a Noé y a sus
hijos, diciéndoles: «Creced y multi-
plicaos, y llenad la tierra; 2 que os
teman, y de vosotros se espanten todos
los animales de la tierra y todas las
aves del cielo, todo cuanto sobre la
tierra se mueve y todos los peces del
mar: todos los pongo en vuestra
mano. 3 Cuantos animales viven y se
mueven os servirán de comida; todo
os lo entrego, así como las hierbas
y legumbres. 4 Solamente os absten-
dréis de comer carne con su sangre
5 porque ciertamente yo demandaré

(1) El relato, en su sentido obvio, parece dar un diluvio universal con que castiga Dios la universal corrupción de toda carne, y del cual se salva sólo el que en su generación era justo ante Dios. Si en verdad el autor sagrado intenta describir el diluvio del todo universal, con universalidad geográfica, zoológica y antropológica, es muy dudoso y discutido. La mención que de él se hace varias veces en el A. y en el N. Testamento no parece exigir una estricta y absoluta universalidad.

vuestra sangre de mano de cualquier
viviente, como la demandaré de
mano del hombre, extraño o deudo.
6 El que derramare la sangre del
hombre, por mano de hombre será
derramada la suya; porque el hom-
bre ha sido hecho a imagen de
Dios (1). 7 Vosotros, pues, creced
y multiplicaos y henchid la tierra
y dominadla.» 8 Dijo también Yave
a Noé y a sus hijos con él: 9 «Ved,
yo voy a establecer mi alianza con
vosotros y con vuestra descendencia
después de vosotros; 10 y con todo
ser viviente que está con vosotros,
aves, bestias, y animales, todos los
salidos con vosotros del arca. 11 Hago
con vosotros pacto de no volver a
exterminar a todo viviente por las
aguas de un diluvio, y de que no
habrá ya más un diluvio que des-
truya la tierra.» 12 Y añadió Dios:
«Ved aquí la señal del pacto que
establezco entre mí y vosotros, y
cuantos vivientes están con vosotros,
por generaciones sempiternas: 13 pon-
dré mi arco (2) en las nubes, para
señal de mi pacto con la tierra, 14 y
cuando cubriere yo de nubes la
tierra, aparecerá el arco, 15 y me
acordaré de mi pacto con vosotros y
con todos los vivientes de la tierra,
y no volverán más las aguas del dilu-
vio a destruirla. 16 Estará el arco
en las nubes, y yo lo veré, para acor-
darme de mi pacto eterno entre
Dios y toda alma viviente y toda
carne que hay sobre la tierra.» 17 «Esta
es—dijo Dios a Noé—la señal del
pacto que establezco entre mí y
toda carne que está sobre la tierra.»

### Los hijos de Noé.

18 Fueron los hijos de Noé salidos
del arca, Sem, Cam y Jafet; Cam era
padre de Canán. 19 Estos tres eran
los hijos de Noé, y de ellos se pobló
toda la tierra. 20 Noé, agricultor,
comenzó a labrar, y plantó una
viña. 21 Bebió de su vino, y se em-
briagó, y se desnudó en medio de su
tienda. 22 Vió Cam, el padre de Canán,
la desnudez de su padre, y fué a
decírselo a sus hermanos, que esta-
ban fuera; 23 y tomando Sem y Jafet
el manto, se lo pusieron sobre los
hombros, y yendo de espaldas, vuelto
el rostro, cubrieron, sin verla, la
desnudez de su padre. 24 Despierto
Noé de su embriaguez, supo lo que
con él había hecho el más pequeño
de sus hijos, 25 y dijo:
«Maldito Canán,
Siervo de los siervos de sus her-
manos será.
26 Bendito Yave, Dios de Sem,
Y sea Canán siervo suyo.
27 Dilate Dios a Jafet,
Y habite éste en las tiendas de
Sem, y sea Canán su siervo (1).
28 Vivió Noé después del diluvio
trescientos cincuenta años, 29 siendo
todos los días de su vida novecientos
cincuenta años, y murió.

### Los pueblos descendientes de Noé.

10 1 Estas son las generaciones de
Noé (2): Sem, Cam y Jafet.
Naciéronles hijos a éstos después del
diluvio. 2 Hijos de Jafet fueron
Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal,
Mosoc y Tiras; 3 hijos de Gomer:
Asquenaz, Rifat y Togorma; 4 hijos
de Javán: Elisa, y Tarsis, Quitim y
Rodanim; 5 de éstos se poblaron
las islas de las gentes en sus tierras,
según sus lenguas, familias y nacio-
nes. 6 Hijos de Cam fueron: Cus,
Misraim, Put y Canán. 7 Hijos de
Cus: Saba, Evila, Sabta, Rama y
Sableca. Hijos de Rama: Seba y
Dadán. 8 Cus engendró a Nemrod,
que fué quien comenzó a dominar
sobre la tierra, 9 pues era un robusto

---

(1) Repite Dios a Noé la bendición dada a Adán (Gen. 1. 28), y repite igualmente el mandato de respetar la vida del hombre, por ser éste imagen y semejanza de Dios.

(2) El arco iris se nos da como señal del pacto entre Dios y Noé, y más que servir para traer a Dios el recuerdo del pacto, como en frase antropomórfica nos dice la Escritura, servirá para tranquilizar al hombre, con la seguridad de que no habrá un nuevo diluvio, seguridad que tendrá precisamente al llover, que es cuando el arco se forma.

(1) La bendición de Sem es indudable y directamente mesiánica; la de Jafet lo es indirectamente. La maldición recae no sobre Cam, sino sobre Canán, su hijo; la razón de esto podría ser que fuera Canán el autor del desacato a que parece referirse el hagiógrafo al decir: «Despierto Noé, supo lo que con él había hecho el más pequeño de sus hijos», que ciertamente no era Cam, el segundo de los tres.

(2) La tabla etnográfica del Génesis está en forma de árbol genealógico; en ella los nombres, más que personas, representan frecuentemente naciones, tribus o ciudades, abarcando el mundo conocido de los hebreos, desde el mar Caspio hasta España, límite occidental de las colonias fenicias.


TABLA
ETNOGRAFICA
Genesis X.
Tarsis
Tiras
Magog
Gomer
Tubal
Mosoc
Arfaxad
Asur
Maddai
Elam
Rodanim
Cetim
Caanaan
Misraim

cazador ante Yave, y de ahí se dijo:
«Como Nemrod, robusto cazador ante
Yave.» 10 Fué el comienzo de su
reino Babel, Ereq, Acad y Calne,
en tierra de Senaar. 11 De esta tierra
salió para Asur, y edificó Nínive,
Rejobothir, Calaj 12 y Resen, entre
Nínive y Calaj; ésta era la ciudad
más grande. 13 Misraim engendró a
los Ludim, los Anamim, los Leabim,
los Naftujim, 14 los Petrusim y los
Caslujim, de los cuales salieron los
Pilistim y los Caftorim. 15 Canán
engendró a Sidón, su primogénito,
y a Jet, 16 el Jebuseo, el Amorreo,
el Guergueseo, 17 el Jeveo, el Ara-
queo, el Sineo, 18 el Arvadeo, el
Semareo y Jamateo, de los que des-
cendieron después las familias del
Cananeo. 19 Los límites del Cananeo
eran desde Sidón, viniendo hacia
Gerara, hasta Gaza, y viniendo hacia
Sodoma, Gomorra, Adama y Seboim,
hasta Lesa. 20 Estos son los hijos
de Cam, según sus familias, lenguas,
regiones y naciones. 21 También le
nacieron hijos a Sem, padre de todos
los Beneeber y hermano mayor de
Jafet. 22 Son hijos de Sem: Elam,
Asur, Arfacsad, Lud, Aram y Cai-
nán (1). 23 Hijos de Aram: Uz, Jul,
Gueter y Mas. 24 Arfacsad engendró
a Salaj, y Salaj a Heber. 25 A Heber
le nacieron dos hijos, el uno se llamó
Paleg, porque en su tiempo se dividió
la tierra; su hermano se llamó Joctán;
26 Joctán engendró a Almodad,
Salar, Jasarmavet, Jaraj, 27 Ado-
ram, Uzal, Dicla, 28 Obad, Abimael,
Jeba, 29 Ofir, Evila y Jobab. Todos
éstos son hijos de Joctán, 30 y habi-
taron desde Mesa, según se va a
Sefar, el monte oriental. 31 Estos
son los hijos de Sem, según sus fami-
lias, lenguas, regiones y naciones.
32 Estas las familias de los hijos de
Noé, según sus generaciones y nacio-
nes. De estos se dividieron los pue-
blos en la tierra después del diluvio.

### La confusión de las lenguas.

11 1 Era la tierra toda de una sola
lengua y de unas mismas palabras.
2 En su marcha desde oriente halla-
ron una llanura en la tierra de Senaar
y se establecieron allí. 3 Dijéronse
unos a otros: «Vamos a hacer ladri-
llos, y a cocerlos al fuego»; y se sir-
vieron de los ladrillos como de pie-
dra, y el betún les sirvió de cemento;
4 y dijeron: «Vamos a edificarnos
una ciudad y una torre, cuya cús-
pide toque a los cielos y nos haga
famosos, por si tenemos que divi-
dirnos por la haz de la tierra.» 5 Y
bajó Yave a ver la ciudad y la torre
que estaban haciendo los hijos de
los hombres, 6 y se dijo: «He aquí
un pueblo uno. y tienen todos una
lengua sola. Se han propuesto esto,
y nada les impedirá llevarlo al cabo.
7 Bajemos, pues, y confundamos
su lengua, de modo que no se entien-
dan unos a otros.» 8 Y los dispersó
de allí Yave por toda la haz de la
tierra, y así cesaron de edificar la
ciudad. 9 Por eso se llamó Babel,
porque allí confundió Yave la lengua
de la tierra toda, y de allí los dis-
persó por la haz de toda la tierra (1).

### Genealogía de Abram.

10 Estas son las generaciones de
Sem: Era Sem de cien años, cuando
engendró a Arfacsad, dos años des-
pués del diluvio; 11 vivió Sem después
de engendrar a Arfacsad quinientos
años, y engendró hijos e hijas. 12 Vi-
vió Arfacsad cincuenta años, y en-
gendró a Sale; 13 vivió después de
engendrar a Sale trescientos años,
y engendró hijos e hijas. 14 Vivió
Sale treinta años, y engendró a He-
ber; 15 vivió después de engendrar
a Heber cuatrocientos tres años, y
engendró hijos e hijas. 16 Vivió Heber
treinta y cuatro años, y engendró
a Paleg; 17 vivió después de engen-
drar a Paleg cuatrocientos treinta
años, y engendró hijos e hijas.
18 Vivió Paleg treinta años, y engen-
dró a Reu; 19 vivió después de en-
gendrar a Reu doscientos nueve
años, y engendró hijos e hijas. 20 Vi-
vió Reu treinta y dos años, y engen-
dró a Sarug; 21 vivió después de

(1) Añadimos a la genealogía el nombre de Cainán por hallarse en los LXX y haberlo incluído San Lucas en la de Cristo (Luc. 3. 36.) La genealogía, aunque incompleta, es el documento etnográfico más importante que nos ha transmitido la antigüedad, pues por él conocemos el lugar que ocupaba el pueblo de las promesas en medio de las naciones.

(1) El relato nos presenta a los hombres ensoberbecidos por su fuerza y su unidad, basada en la unidad de lengua. Los castiga Dios, confundiendo su lengua y obligándolos así a dispersarse.

engendrar a Sarug doscientos siete
años, y engendró hijos e hijas. 22 Vi-
vió Sarug treinta años, y engendró
a Najor; 23 vivió después de engen-
drar a Najor doscientos años, y
engendró hijos e hijas. 24 Vivió Najor
veintinueve años, y engendró a Ta-
rej; 25 vivió después de engendrar
a Tarej ciento diecinueve años, y
engendró hijos e hijas. 26 Vivió
Tarej setenta años, y engendró a
Abram, a Najor y a Aram (1).

### Emigración de Abram a la Palestina.

27 Estas son las generaciones de
Tarej: Tarej engendró a Abram,
Najor y Arán. Arán engendró a Lot,
28 y murió antes de Tarej, su padre,
en la tierra de su nacimiento, en
Ur Casdim. 29 Y tomaron Abram y
Najor mujer cada uno; el nombre
de la de Abram, Sarai, y el de la de
Najor, Melca, hija de Arán, el padre
de Melca y de Jesca. 30 Era Sarai
estéril y no tenía hijos. 31 Tomó, pues,
Tarej a Abram su hijo, a Lot, el
hijo de Arán, hijo de su hijo y a
Sarai su nuera, la mujer de su hijo
Abram, y los sacó de Ur Casdim,
para dirigirse a la tierra de Canán,
y llegados a Jarán, se quedaron allí.
32 Siendo Tarej de doscientos cinco
años, murió en Jarán.

12 1 Había dicho Yave a Abram:
«Salte de tu tierra,
De tu parentela
De la casa de tu padre,
Para la tierra que yo te indicaré;
2 Yo te haré un gran pueblo,
Te bendeciré y engrandeceré tu
nombre
Que será bendición
3 Y bendeciré a los que te bendigan.
Y maldeciré a los que te maldigan.
Y te bendecirán todas las familias
de la tierra» (2). 4 Emprendió
Abram el camino, conforme le había
dicho Yave, llevando consigo a Lot.
Al salir de Jarán, era Abram de
setenta y cinco años. 5 Tomó, pues,
Abram a Sarai, su mujer, y a Lot,
su sobrino y toda su hacienda y la
familia y ganados que en Jarán
habían adquirido. Salieron, para diri-
girse a la tierra de Canán, y llegaron
a ella. 6 Penetró en ella Abram hasta
el lugar de Siquem, hasta el encinar
de Moré. Entonces estaban los cana-
neos en aquella tierra. 7 Y se le
apareció Yave a Abram, y le dijo:
«A tu descendencia daré yo esta
tierra.» Alzó allí un altar a Yave,
que se le había aparecido, 8 y sa-
liendo hacia el monte que está frente
a Betel, asentó allí sus tiendas,
teniendo a Betel a occidente y a Hai
al oriente, y alzó un altar a Yave,
e invocó el nombre de Yave.

### Bajada de Abram a Egipto.

9 Alzó Abram sus tiendas para ir al
Negueb; 10 pero hubo un hambre en
aquella tierra, y bajó a Egipto para
peregrinar allí, por haber en aquella
tierra gran escasez. 11 Cuando estaba
ya próximo a entrar en Egipto, dijo
a Sarai su mujer: «Mira que sé que
eres mujer hermosa, 12 y cuando
te vean los egipcios, dirán: «es su
mujer», y me matarán a mí y a ti
te dejarán la vida: 13 di pues, te lo
ruego, que eres mi hermana, (1) para
que así me traten bien por ti, y por
amor de ti salve yo mi vida.» 14 Cuan-
do, pues, hubo entrado Abram en
Egipto, vieron los egipcios que su
mujer era muy hermosa; 15 y vién-
dola los jefes del Faraón, se la ala-
baron mucho, y la mujer fué llamada
al palacio del Faraón. 16 A Abram
le trataron muy bien por amor de
ella, y tuvo ovejas, ganados y asnos,
siervos y siervas, asnos y camellos.

---

(1) Abram es el término de la genealogía patriarcal, que comprende además todo el Cap. 5 del Gén. En cuanto al modo de la genealogía, su sentido mesiánico y su valor cronológico, V. la nota a Gén. 5. 31.

(2) Las palabras de Dios a Abram contienen un mandato y una promesa, uno y otra dados en Ur Casdim (Act. 7. 2). La promesa se repite, en términos casi idénticos, tres veces al mismo Abram y después a Isac y a Jacob. Promete Dios a Abram darle la tierra de Canán, a él y a su descendencia; esto, si bien aquí está sólo indicado, se halla luego terminantemente en las promesas siguientes (13. 14 sgs.): multiplicar su descendencia, hasta hacerla una gran nación; engrandecerle y darle por fuente de bendición; bendecir a los que le bendigan maldecir a los que le maldigan y ser objeto de bendición para todas las naciones de la tierra. La razón de todas estas bendiciones es el Mesías, que de Abram descenderá.

(1) Según Gen. 20, 12, Abraham y Sara eran hermanos de padre, lo que no era en muchos pueblos antiguos impedimento del matrimonio. En Israel mismo, a pesar de la Ley (Lev. 18, 9, 11; Deut. 27, 22), tal vez no se consideraban tales matrimonios como ilícitos, a juzgar por las palabras de Tamar a su hermano Ammón (II Sam. 13, 13).



MAR CASPIO
ARAM NAHARAIM
Karkemis
Haran
R. Khabur
Ninive
Rehobot-Ir
Cale
Asur
KUTU
R. Tigris
COSEOS
ELAM
R. Eufrates
SENNAAR
Kis
Babel
Arac
Ur
GOLFO PÉRSICO
MAR MEDITERRANEO
LA MESOPOTAMIA EN EL GÉNESIS

17 Pero Yave afligió con grandes
plagas al Faraón y a su casa, por
Sarai, la mujer de Abram; 18 y
llamando el Faraón a Abram, le
dijo: «¿Por qué me has hecho esto?
¿Por qué no me hiciste saber que
era tu mujer? 19 ¿Por qué dijiste: es
mi hermana, dando lugar a que la
tomase yo por mujer? Ahora, pues,
ahí tienes a tu mujer, tómala y vete.»
20 Y dió el Faraón órdenes acerca
de él a sus hombres, y éstos le con-
dujeron a él y a su mujer con todo
cuanto era suyo.

13 1 Subió, pues, de Egipto Abram
con su mujer, toda su hacienda,
y con Lot hacia el Negueb. 2 Era
Abram muy rico en ganados y en
plata y oro, 3 y se volvió desde el
Negueb hacia Betel, 4 hasta el lugar
donde estuvo antes acampado entre
Betel y Hai, el lugar del altar que
allí alzara al principio, e invocó allí
el nombre de Yave.

### Separación de Abram y Lot.

5 También Lot, que acompañaba
a Abram, tenía rebaños, ganados y
tiendas, 6 y no podían habitar juntos
en aquella tierra, por ser muy gran-
des sus haciendas para poder habi-
tar juntamente. 7 Hubo contiendas
entre los pastores del ganado de
Abram y los del ganado de Lot.
Habitaban entonces aquella tierra
acnaneos y fereceos. 8 Dijo, pues,
Abram a Lot: «Que no haya contien-
das entre los dos, ni entre mis pas-
tores y los tuyos, pues somos her-
manos. 9 ¿No tienes ante ti toda la
región? Sepárate, pues, de mí, te
lo ruego; si tú a la izquierda, yo a la
derecha; si tú a la derecha, yo a la
izquierda.» 10 Alzando Lot sus ojos,
vió toda la olla (1) del Jordán,
enteramente regada, antes de que
destruyera Yave a Sodoma y Gomo-
rra, que era como un jardín de Yave,
y a partir de Segor se parecía al
Egipto. 11 Eligió, pues, Lot la olla
del Jordán, y se dirigió al oriente
separándose el uno del otro. 12 Abram
siguió en la tierra de Canán, y Lot
habitó en las ciudades de la olla del
Jordán, teniendo su morada en So-
doma. 13 Eran los habitantes de
Sodoma malos y pecadores ante Yave
en muy alto grado. 14 Dijo Yave a
Abram, después que Lot se hubo
separado de él: «Alza tus ojos, y
desde el lugar donde estás, mira al
norte y al mediodía, a oriente y a
occidente. 15 Pues toda la tierra
que ves te la daré yo a ti y a tu des-
cendencia para siempre. 16 Haré tu
descendencia como el polvo de la
tierra; si hay quien pueda contar
el polvo de la tierra, ése será quien
pueda contar tu descendencia. 17 An-
da, y camina por esta tierra a lo
largo y a lo ancho, que a ti te la daré
toda.» 18 Alzó, pues, Abram sus
tiendas, y se fué a habitar en el
encinar de Mambre, cerca de Hebrón,
y alzó allí un altar a Yave.

### Liberación de Lot.

14 1 Sucedió en tiempo de Amrafel,
rey de Senaar, que Arioc, rey
de Elasar, Codorlaomor, rey de Elam,
y Tadal, rey de Goim, 2 hicieron
guerra a Bara, rey de Sodoma; a
Bersa, rey de Gomorra; a Senab, rey
de Adama; a Semebar, rey de Se-
boim, y al rey de Bala, que es Segor.
3 Estos se concentraron en el valle
de Sidim, que es el mar de sal.
4 Por doce años habían estado some-
tidos a Codorlaomor, pero el año
trece se rebelaron. 5 El catorce vino
Codorlaomor y los reyes con él coa-
ligados, y derrotaron a los Refaim
en Astarot Carnaim, y a los Zurim
en Sam, a los Emim en Save Caria-
taim 6 y a los jorreos en los montes
de Seir hasta el Paran, que está
junto al desierto; 7 y volviéndose,
vinieron a la fuente de Mispat, que
es Cades, y talaron todos los campos
de los amalecitas, y los de los amo-
rreos que habitaban en Jasason Ta-
mar. 8 Saliéronles al encuentro el
rey de Sodoma, el de Gomorra, el de
Adama, el de Seboim y el de Bala,
que es Segor, y presentaron batalla
en el valle de Sidim 9 contra Codor-
laomor, rey de Elam; Tadal, rey de
Goim; Amrafel, rey de Senaar, y
Arioc, rey de Elasar; cuatro reyes
contra cinco. 10 Había en el valle de
Sidim muchos pozos de betún. Los
reyes de Sodoma y Gomorra se die-
ron a la fuga, y cayeron allí muchos,
y los que se salvaron huyeron al
monte. 11 Saquearon todas las ha-

(1) Una depresión rodeada de montes, como es la región del Jordán, se llama frecuentemente olla; por eso traducimos así, pues tal es el aspecto que presenta, vista desde Betel, desde donde la contemplan Abram y Lot.


PALESTINA
EN LA ÉPOCA DE LOS
PATRIARCAS
MAR MEDITERRANEO
FILISTEOS
MAR DE GALILEA
Dotain.
Montes de Galaad
Masfah
M. Ebol
Sichem Moreh
M. Garizim
R. Jaboc
Betel
Hai
Jeric
JERUSALEM
Tamnah
Belen
Odolam
Mamreh-Hebron
AMMON
MAR MUERTO
Gerara
Bersabe
Wady Ruheibeh
Sodoma
Segor
MOAB
SEIR

ciendas de Sodoma y Gomorra y
todas sus provisiones, y se retiraron.
12 Llevábanse también con toda su
hacienda a Lot, el hijo del hermano
de Abram, que habitaba en Sodoma,
13 y fué uno de los fugitivos a decír-
selo a Abram, el hebreo, que habi-
taba en el encinar de Mambre, amo-
rreo, hermano de Escol y de Aner,
que habían hecho alianza con Abram;
14 y como supo Abram que había
sido hecho cautivo su hermano, re-
unió los capaces de entre sus domés-
ticos, trescientos dieciocho, y per-
siguió a los aprehensores hasta Dan,
15 y dividiendo su tropa cayó sobre
ellos por la noche, él y sus siervos y
los derrotaron; persiguiéndolos hasta
Joba, que está a la izquierda de
Damasco, 16 y recobró todo el botín
y a Lot, su hermano, con toda su
hacienda, y mujeres y pueblo. 17 Des-
pués que volvió de derrotar a Codor-
laomor y a los reyes que con él
estaban, salióle al encuentro el rey
de Sodoma en el valle de Save, que
es el valle del rey; 18 y Melquisedec,
rey de Salem, sacando pan y vino,
pues era sacerdote del Dios Altí-
simo, 19 bendijo a Abram, dicien-
do (1):

«Bendito Abram del Dios Altísimo,
dueño de cielos y tierra
20 Y bendito el Dios Altísimo, que
ha puesto a tus enemigos en tus
manos.» Y le dió Abram diezmo de
todo. 21 Dijo el rey de Sodoma a
Abram: «Dame las personas, la ha-
cienda tómala para ti»; 22 pero Abram
dijo al rey de Sodoma: «Alzo mi mano
a Yave, el Dios Altísimo, dueño de
cielos y tierra, 23 si desde un hilo
hasta una correa de zapato, tomare
yo nada de cuanto es tuyo, para que
no digas: yo enriquecí a Abram;
24 salvo lo que han comido los mozos
y la parte de los que me han acom-
pañado, Aner, Escol y Mambre. Estos
cogerán sus partes.»

### Alianza de Yave con Abram.

15 1 Después de estos sucesos
habló Yave a Abram en visión,
diciéndole: «No temas, Abram, yo
soy tu escudo, tu recompensa será
muy grande.» 2 Contestóle Abram:
«Señor, Yave: ¿qué me vas a dar?
Yo me iré sin hijos, y será heredero
de mi casa ese damasceno Eliezer.
3 No me has dado descendencia, y
será mi criado quien me herede.»
4 Pero en seguida le respondió Yave:
«No te heredará ése, sino al contrario,
uno salido de tus entrañas, ése te
heredará.» 5 Y sacándole fuera le
dijo: «Mira al cielo, y cuenta, si
puedes, las estrellas; así de numerosa
será tu descendencia.» 6 Y creyó
Abram a Yave, y le fué reputado
por justicia (1). 7 Díjole después
Yave: «Yo soy Yave, que te saqué
de Ur Casdim, para darte esta tierra
en posesión.» 8 Preguntóle Abram:
«Señor, Yave, ¿en qué conoceré que
he de poseerla?» 9 Y le dijo Yave:
«Elígeme una vaca de tres años, una
cabra de tres años también, y un
carnero igualmente de tres años, y
una tórtola y una paloma.» 10 Tomó
Abram todo esto, y partió los ani-
males por la mitad; pero no las aves,
y puso de cada uno una parte frente
a la otra. 11 Bajaban las aves sobre
las carnes muertas, y Abram las
espantaba. 12 Cuando estaba ya el
sol para ponerse, cayó un sopor
sobre Abram, y fué presa de gran
terror, y le envolvió densa tiniebla.
13 Y dijo a Abram: «Has de saber que
tu descendencia peregrinará en una
tierra no suya, y estará en servidum-
bre, y los afligirán por cuatrocientos
años; 14 pero yo juzgaré al pueblo
que los esclavizará, y saldrán de allí
después con mucha hacienda; 15 pero
tú irás a reunirte en paz con tus
padres, y serás sepultado en buena
ancianidad. 16 A la cuarta genera-
ción volverán acá, pues todavía no
se han consumado las iniquidades
de los amorreos.» 17 Puesto ya el sol,
y en densísimas tinieblas, apareció
una hornilla humeando y un fuego
llameante, que pasó entre las mita-
des de las víctimas (2). 18 En

(1) Melquisedec es rey y sacerdote, y como tal, tipo del Mesías. Salm. 110 (Vulg. 109), v, 4. Como sacerdote bendice a Abram y recibe de él las décimas, en que ve San Pablo señalado el sacerdocio levítico. (Hbr. 5. 7 sgs.)

(1) La fe de Abram en la divina promesa, contra toda humana esperanza, fué un acto de justicia gratísimo al Señor. San Pablo la considera como expresión de la justificación por la fe. Santiago, como ejemplo de la sinceridad de la fe, que se muestra en las obras, como en Abram, dispuesto a sacrificar a su hijo único por obedecer a Dios.

(2) El paso por entre las partes de las víctimas es la forma ritual de consagrar un pacto entre hombres, poniendo a Dios por testigo. (Jer. 34. 18, 19.) Aquí el mismo Dios pasa entre las víctimas, simbolizado por el fuego]

aquel día hizo Yave pacto con Abram,
diciéndole: «A tu descendencia he
dado esta tierra desde el río de Egipto
hasta el gran río, el Eufrates (1),
19 al Quineo, al Quineceo, al Cadmo-
neo, 20 al Jebeo, al Ferezeo, a los
Refaim, 21 al Amorreo, al Cananeo,
al Guergueseo y al Jebuseo.»

### Nacimiento de Ismael.

16 1 Sarai, la mujer de Abram, no
tenía hijos. Pero tenía una es-
clava egipcia, de nombre Agar, 2 y
dijo a Abram: «Mira, Yave me ha
impedido concebir; entra, pues, a
mi esclava, a ver si por ella puedo
tener hijos» (2). Escuchó Abram
a Sarai. 3 Tomó, pues, Sarai, la mujer
de Abram, a Agar, su esclava egip-
cia, al cabo de diez años de habitar
Abram en la tierra de Canán, y se
la dió por mujer a su marido, Abram.
4 Entró éste a Agar, que concibió,
y viendo que había concebido, mi-
raba con desprecio a su señora.
5 Dijo, pues, Sarai a Abram: «Mi
afrenta sobre ti cae; yo puse mi es-
clava en tu seno, y ella, viendo que
ha concebido, me desprecia. Juzgue
Yave entre tú y yo.» 6 Y Abram dijo
a Sarai: «Mira, en tus manos está tu
esclava, haz con ella como bien te
parezca.» Corrigióla Sarai, y ella
huyó de su presencia; 7 la encontró
el ángel de Yave junto a la fuente
que hay en el desierto, camino de
Sur, 8 y le dijo: «Agar, esclava de
Sarai, ¿de dónde vienes y a dónde
vas?», y le respondió ella: «Voy hu-
yendo de Sarai, mi señora.» 9 «Vuelve
a tu señora—le dijo el ángel de Yave—
y humíllate bajo su mano»; 10 y aña-
dió: «Yo multiplicaré tu descendencia,
Que por lo numerosa no podrá
contarse.
11 Mira, has concebido y parirás
un hijo,
Y le llamarás Ismael,
Porque ha escuchado Yave tu
aflicción. 12 Será un onagro de hom-
bre;
Su mano contra todos, y las manos
de todos contra él.
Y habitará frente a todos sus her-
manos.» 13 Dió Agar a Yave, que la
había hablado, el nombre de Atba-
El-Roi; pues se dijo: «¿No he visto
también aquí al que me ve?» 14 Por
eso llamó al pozo el pozo del viviente
vidente. Es el que está entre Cades
y Berad. 15 Parió Agar a Abram un
hijo, y le dió Abram el nombre de
Ismael. 16 Tenía Abram ochenta y
seis años cuando Agar le parió a
Ismael.

### Renovación de la alianza. La circuncisión.

17 1 Cuando era Abram de noventa
y seis años, se le apareció Yave,
y le dijo: «Yo soy El-Sadai (1); anda
en mi presencia, y sé perfecto. 2 Yo
haré contigo mi alianza, y te multi-
plicaré muy grandemente.» 3 Cayó
Abram rostro a tierra, y siguió dicién-
dole Yave: 4 «Cuanto a mí, he aquí
mi pacto contigo: serás padre de una
muchedumbre de pueblos, 5 y ya
no te llamarás Abram, sino Abraham,
porque yo te haré padre de una mu-
chedumbre de pueblos. 6 Te acre-
centaré mucho, mucho y te haré
pueblos, y saldrán de ti reyes; 7 yo es-
tablezco contigo, y con tu descenden-
cia después de ti por sus generaciones,
mi pacto eterno de ser tu Dios y el
de tu descendencia, después de ti,
8 y de darte a ti, y a tu descendencia,
después de ti, la tierra de tus pere-
grinaciones, toda la tierra de Canán,
en eterna posesión. 9 Tú, de tu parte,
guarda mi pacto, tú y tu descenden-
cia, después de ti, por sus genera-
ciones. 10 Esto es lo que has de ob-
servar tú y tu descendencia después
de ti: 11 circuncidad todo varón (2).
Circuncidaréis la carne de vuestro

(1) Los límites naturales de la Palestina son: el Líbano y ante-Líbano, al norte; al sur, el de desierto, al oeste, el Mediterráneo, y al este el Jordán. Este último parece ser el rio aquí señalado. Si aquí y en otros lugares se dice el río grande, y a veces el Eufrates, esto parece ser una glosa interpretativa, fundada en la universalidad del reino mesianico, según profecías subsiguientes.

(2) Ajústase aquí Abram al código de Hammurabi, que parece regular la vida conyugal de Abram e Isac. Según él, la mujer estéril podía dar a su marido una esclava por mujer, perdiendo así éste el derecho a repudiarla.

(1) El nombre parece significar Dios Omnipotente, quizá Dios de la fecundidad. Con él se manifestó Dios a los patriarcas. (Exod. 3. 6.)

(2) Aunque la circuncisión era observada en otros pueblos, se da aquí como señal de la alianza entre Dios y su pueblo. Por eso el que la omite queda excluído de él. Los profetas hablan de la circuncisión del corazón y de los oídos, significando la obediencia y la docilidad a la divina ley. Este rito es, según la tradición, tipo del bautismo, por el cual somos incorporados a la Iglesia, el pueblo de Dios.

prepucio, y ésa será la señal del pacto
entre mí y vosotros. 12 Dentro de los
ocho días de nacido, todo varón
será circuncidado en vuestras gene-
raciones; los siervos, ya los nacidos
en casa, ya los comprados, serán
circuncidados, aunque no sean de
vuestra estirpe. 13 Todos, todos,
criados en casa o comprados, se cir-
cuncidarán, y llevaréis en vuestra
carne la señal de mi pacto por siem-
pre; 14 y el incircunciso que no cir-
cuncidare la carne de su prepucio,
será borrado de su pueblo; rompió
mi pacto.» 15 Dijo también Yave a
Abraham: «Sarai, tu mujer, no se
llamará ya Sarai, sino Sara, 16 pues
la bendeciré, y te daré de ella un
hijo, a quien bendeciré, y engendrará
pueblos, y saldrán de él reyes de
pueblos.» 17 Cayó Abraham sobre su
rostro, y se reía, diciéndose en su
corazón: «¿Conque a un centenario
le va a nacer un hijo, y Sara, ya nona-
genaria, va a parir?» 18 Y dijo a
Yave: «Ojalá que viva a tus ojos
Ismael.» 19 Pero le respondió Yave:
«De cierto que Sara, tu mujer, te
parirá un hijo, a quien llamarás
Isac, con quien estableceré yo mi
pacto sempiterno, y con su descen-
dencia después de él. 20 También
te he escuchado en cuanto a Ismael
Yo le bendeciré y le acrecentaré,
y multiplicaré muy grandemente.
Doce jefes engendrará, y le haré
un gran pueblo; 21 pero mi pacto lo
estableceré con Isac, el que te parirá
Sara el año que viene por este tiempo.»
22 Y como acabó de hablarle, des-
apareció Yave. 23 Tomó, pues, Abraham
a Ismael, su hijo, y a todos los sier-
vos, los nacidos en casa y los com-
prados, todos los varones de su casa,
y circuncidó la carne de su prepucio
aquel mismo día, como se lo había
mandado Yave. 24 Era Abraham de
noventa y nueve años cuando cir-
cuncidó la carne de su prepucio,
25 e Ismael de trece años cuando fué
circuncidado. 26 En el mismo día
fueron circuncidados Abraham e Is-
mael, su hijo, 27 y todos los varones de
su casa, los nacidos en ella y los extraños
comprados se circuncidaron con él.

## La aparición en el encinar de Mambre.

18 1 Aparecióse le Yave un día en
el encinar de Mambre. Estaba
sentado a la puerta de la tienda a
la hora del calor, 2 y alzando los
ojos, vió parados cerca de él a tres
varones. En cuanto los vió, salióles
al encuentro desde la puerta de la
tienda, y se postró en tierra, 3 di-
ciéndoles: «Señor mío; si he hallado
gracia a tus ojos, te ruego que no
pases de largo junto a tu siervo;
4 haré traer un poco de agua para
lavar vuestros pies, y descansaréis
debajo del árbol, 5 y traeré un bo-
cado de pan y os confortaréis; des-
pués seguiréis, pues no en vano ha-
béis llegado hasta vuestro siervo.»
Ellos contestaron: «Haz como has
dicho». 6 Y se apresuró Abraham a
llegarse a la tienda, donde estaba
Sara, y le dijo: «date prisa; amasa
tres *seas* (1) de flor de harina, y
cuece en el rescoldo unos panes».
7 Corrió al ganado, y cogió un ternero
muy tierno y muy gordo, y se lo
dió a un mozo que se apresuró a
prepararlo; 8 y tomando leche cua-
jada y leche recién ordeñada y el
ternero ya dispuesto, se lo puso todo
delante, y él se quedó junto a ellos
debajo del árbol, mientras comían.
9 Dijéronle: «¿Dónde está Sara, tu
mujer?» «En la tienda está», con-
testó él; 10 y dijo uno de ellos: «A
otro año por este tiempo volveré sin
falta, si Dios quiere, y ya tendrá
un hijo Sara, tu mujer.» Sara oía
desde la puerta de la tienda, que
estaba a espaldas del que hablaba.
11 Eran ya Abraham y Sara ancianos,
muy entrados en años, y hab a ce-
sado ya a Sara la menstruación.
12 Rióse, pues, Sara dentro, diciendo:
«¿Cuando estoy ya consumida, voy
a remocear, siendo ya también viejo
mi señor?» 13 Y dijo Yave a Abraham:
«¿Por qué se ha reído Sara, dicién-
dose: de veras voy a parir, siendo
tan vieja? 14 ¿Hay algo imposible
para Yave? A otro año por este
tiempo volveré, si Dios quiere, y
Sara tendrá ya un hijo.» 15 Temerosa
Sara, negó haberse reído, diciendo:
«No me he reído», pero él le dijo:
«Sí, te has reído.» 16 Levantáronse
los tres varones, y se dirigieron hacia
Sodoma, y Abraham iba con ellos
para despedirlos. 17 Yave dijo: «¿Voy

(1) Es medida de capacidad para sólidos. Probablemente equivalía a unos 13 litros. Tanta cantidad de harina para obsequiar a tres huéspedes, se explica por el hecho de que entre los nómadas es común que del banquete participe luego toda la casa del anfitrión.

a encubrir yo a Abraam lo que voy
a hacer, [18] habiendo él de ser, como
será, un pueblo grande y fuerte, y
habiendo de bendecirle todos los pue-
blos de la tierra? [19] Pues bien sé que
mandará a sus hijos, y a su casa
después de él, que guarden los ca-
minos de Yave, y hagan justicia y
juicio, para que cumpla Yave a
Abraham cuanto le ha dicho.» [20] Y pro-
siguió Yave: «El clamor de Sodoma
y Gomorra ha crecido mucho, y su
pecado se ha agravado en extremo;
[21] voy a bajar, a ver si sus obras han
llegado a ser como el clamor que ha
venido hasta mí, y si no, lo sabré.»
[22] Y partiéndose de allí dos de
los varones, se encaminaron a So-
doma; Abraham siguió estando con
Yave.

### Intercesión por Sodoma.

[23] Acercósele, pues, y le dijo: «¿Pero
vas a exterminar juntamente al justo
con el malvado? [24] Si hubiera cin-
cuenta justos en la ciudad, ¿los ex-
terminarías acaso, y no perdonarías
al lugar por los cincuenta justos?
[25] Lejos de ti obrar así, matar al
justo con el malvado, y que sea el
justo como el malvado; lejos eso de
ti; el juez de la tierra toda ¿no va a
hacer justicia?» [26] Y le dijo Yave:
«Si hallare en Sodoma cincuenta
justos, perdonaría por ellos a todo
el lugar.» [27] Prosiguió Abraham, y
dijo: «Mira, te ruego, ya que he co-
menzado a hablar a mi Señor, aun-
que soy polvo y ceniza: [28] Si de los
cincuenta justos faltaran cinco, ¿des-
truirías por los cinco a toda la ciu-
dad?» Y le contestó: «No la destrui-
ría, si hallase allí cuarenta y cinco
justos.» [29] Insistió Abraham todavía
y dijo: «¿Y si se hallasen allí cua-
renta?» Contestóle: «También por los
cuarenta lo haría.» [30] Volvió a in-
sistir Abraham: «No te incomodes,
Señor, si hablo todavía. ¿Y si se ha-
llasen allí treinta justos?» Repuso:
«Tampoco lo haría, si se hallasen
treinta.» [31] Volvió a insistir: «Señor,
ya que comencé: ¿Y si se hallasen
allí veinte justos?» Y contestó: «No
la destruiría por los veinte.» [32] To-
davía Abraham: «Perdona, Señor, sólo
una vez más: ¿Y si se hallasen allí
diez?» Y le contestó: «Por los diez
no la destruiría.» [33] Fuése Yave des-
pués de haber hablado así a Abraham,
y éste se volvió a su lugar (1).

### Corrupción de Sodoma.

19 [1] Llegaron a Sodoma los dos
ángeles ya de tarde, y Lot es-
taba sentado a la puerta de la ciudad.
Al verlos, se levantó Lot, y les salió
al encuentro, e inclinó su rostro a
tierra, [2] diciendo: «Mirad, señores; os
ruego que vengáis a la casa de vues-
tro siervo, para pernoctar en ella,
y lavaros los pies. Cuando os levan-
téis por la mañana, seguiréis vues-
tro camino.» Y le contestaron: «No,
pasaremos la noche en la plaza.»
[3] Instólos mucho, y se fueron con él
a su casa, donde les preparó de comer,
y coció panes ácimos, y comieron.
[4] Antes que fueran a acostarse, los
hombres de la ciudad, los habitan-
tes de Sodoma, rodearon la casa,
mozos y viejos, todos sin excepción.
[5] Llamaron a Lot, y le dijeron:
«¿Dónde están los hombres que han
venido a tu casa esta noche? Sáca-
noslos, para que los conozcamos.»
[6] Salió Lot a la puerta, y cerrándola
tras sí, [7] les dijo: «Por favor, her-
manos míos, no hagáis semejante
maldad. [8] Mirad, dos hijas tengo (2) que
no han conocido varón, os las sacaré,
para que hagáis con ellas como bien
os parezca; pero a esos hombres no
les hagáis nada, pues para eso se
han acogido a la sombra de mi techo.»
[9] Ellos le respondieron: «Quítate allá.
Quien ha venido como peregrino, ¿va
a querer gobernarnos ahora? Te tra-
taremos a ti peor todavía que a
ellos.» Forcejeaban con Lot violen-
tamente, y estaban ya para romper
la puerta, cuando, [10] sacando los
hombres su mano, metieron a Lot
dentro de la casa, y cerraron la
puerta. [11] A los que estaban a la

---

(1) En este admirable diálogo se pone de relieve la familiaridad con que trata Dios a Abraham, la influencia que a éste da sobre sí, y la estima grande en que tiene Dios a los justos, por los cuales, aun escasos en número, está dispuesto a librar de la destrucción a muchos pecadores.

(2) Las palabras de Lot ponen ante todo de relieve el horror que le causa ver holladas de aquel modo las leyes de la hospitalidad. La propuesta que él hace al pueblo no debía horrorizarle menos. San Agustín ve en esto una grande perturbación de ánimo, que no le permite hacerse cargo de lo que dice. Véase también Juec. 19, 22-24.

puerta de la casa los hirieron de ce-
guera, desde el menor hasta el mayor,
y no pudieron ya dar con la puerta.
12 Dijeron los dos hombres a Lot:
«¿Tienes aquí alguno, yerno, hijo o
hija? Todo cuanto tengas en esta
ciudad, sácalo de aquí, 13 porque
vamos a destruir este lugar, pues es
grande su clamor en la presencia de
Yave, y éste nos ha mandado para
destruirla.» 14 Salió, pues, Lot para
hablar a sus yernos, los que habían
de tomar por mujeres a sus hijas,
y les dijo: «Levantaos, y salid de
este lugar, porque va a destruir Yave
la ciudad»; y les pareció a sus yernos
que se burlaba.

### Destrucción de Sodoma y Gomorra.

15 En cuanto salió la aurora, die-
ron prisa los ángeles a Lot, diciéndole:
«Levántate, coge a tu mujer y a las
dos hijas que tienes, no sea que pe-
rezcas tú también por las iniquida-
des de la ciudad.» 16 Y como se re-
tardase, cogiéronlos de la mano los
hombres, a él, a su mujer y a sus dos
hijas, pues quería Yave salvarle, y
sacándolos, los pusieron fuera de la
ciudad. 17 Una vez fuera, le dijeron:
«Salva la vida. No mires atrás, y
no te detengas en parte alguna del
contorno, sálvate en el monte, si no
quieres perecer.» 18 Díjoles Lot: «No,
por favor, señores: 19 vuestro siervo
ha hallado gracia a vuestros ojos, pues
me habéis hecho el gran beneficio
de salvarme la vida, pero yo no podré
salvarme en el monte sin riesgo de
que me alcance la destrucción y pe-
rezca. 20 Mirad, ahí cerca está esa
ciudad en que podré refugiarme; es
bien pequeña, permitid que me salve
en ella; ¿no es bien pequeña?», así
viviría.» 21 Y le dijeron: «Mira, te
concedo también la gracia de no des-
truir esa ciudad de que hablas. 22 Pero
apresúrate a refugiarte en ella, pues
no puedo hacer nada, mientras en
ella no hayas entrado tú.» Por eso
se dió a aquella ciudad el nombre de
Segor. 23 Salía el sol sobre la tierra,
cuando entraba Lot en Segor, 24 e
hizo Yave llover sobre Sodoma y
Gomorra azufre y fuego de Yave,
desde el cielo. 25 Destruyó estas ciu-
dades y todo el contorno, y cuantos
hombres había en ellas y hasta las
plantas de la tierra. 26 La mujer de
Lot miró atrás, y se convirtió en un
bloque de sal.
27 Levantóse Abraham de mañana,
y fué al lugar donde había estado
con Yave, 28 y mirando hacia Sodoma
y Gomorra y toda la olla, vió que
salía de la tierra una humareda, como
humareda de horno. 29 Cuando des-
truyó Yave las ciudades de la olla,
se acordó de Abraham, y salvó a Lot
de la destrucción al destruir las ciu-
dades donde habitaba Lot.

### La descendencia de Lot.

30 Subió Lot desde Segor, y habitó
en el monte con sus dos hijas, porque
temía habitar en Segor, y moró en
una caverna con sus dos hijas. 31 Y
dijo la mayor a la menor: «Nuestro
padre es ya viejo, y no hay aquí
hombres que entren a nosotras, como
en todas partes sucede. 32 Vamos a
embriagar a nuestro padre, y a acos-
tarnos con él, a ver si tenemos de él
descendencia.» 33 Embriagaron, pues,
a su padre aquella misma noche, y
se acostó con él la mayor, sin que
él la sintiera, ni al acostarse ella ni
al levantarse. 34 Al día siguiente dijo
la mayor a la menor: «Ayer me acos-
té yo con mi padre: embriaguémosle
también esta noche, y te acuestas tú
con él, para ver si tenemos descen-
dencia de nuestro padre.» 35 Embria-
garon, pues, también aquella noche a
su padre, y se acostó con él la menor,
sin que ni al acostarse ella, ni al
levantarse, la sintiera. 36 Y concibie-
ron de su padre las dos hijas de Lot.
37 Parió la mayor un hijo, a quien
llamó Moab, que es el padre del Moab
de hoy. 38 También la menor parió
un hijo, a quien llamó Ben Ammi,
que es el padre de los Bene Ammón
de hoy.

### Abraham en Gerara. Abimelec.

20 1 Partióse de allí Abraham para
la tierra del Negueb, y habitó
entre Cades y Sur, y fué a Gerara.
2 Abraham decía de Sara, su mujer:
«Es mi hermana» (1). Abimelec, rey de
Gerara, mandó tomar a Sara; 3 pero

(1) Según los relatos que preceden, Sara sería muy anciana, siendo por eso extraño que el rey de Gerara pusiera en ella los ojos. San Agustín propone a esta dificultad la única solución posible: que los episodios de que consta la historia del Patriarca no están ordenados cronológicamente.

vino Dios a Abimelec en sueños durante la noche, y le dijo: «Mira que vas a morir, por la mujer que has tomado, pues tiene marido.» 4 Abimelec, que no se había acercado a ella, respondió: «Señor, ¿matarías así aún al inocente? 5 ¿No me ha dicho él: es mi hermana? Con pureza de corazón y con manos inocentes hice yo esto.» 6 Y le dijo Dios en el sueño: «Bien sé yo que lo has hecho con pureza de corazón; por eso te he impedido que pecaras contra mí, y no he consentido que la tocaras. 7 Ahora, pues, devuelve la mujer al marido, pues él, que es profeta, rogará por ti, y vivirás; pero si no la devuelves, sabe que ciertamente morirás tú con todos los tuyos.» 8 Por la mañana llamó Abimelec a sus servidores, y les contó todo esto, y ellos fueron presa de gran terror. 9 Llamó después a Abraham, y le dijo: «¿Qué es lo que nos has hecho? ¿En qué te he faltado yo, para que trajeras sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? Lo que has hecho con nosotros no debe hacerse.» 10 Y dijo Abimelec a Abraham: «¿Qué es lo que has visto, para que eso hicieras?» 11 Y le respondió Abraham: «Es que me dije: De seguro que no hay temor de Dios en este lugar, y me van a matar por causa de mi mujer. 12 Aunque es también en verdad mi hermana, hija de mi padre, pero no de mi madre, y la tomé por mujer; 13 y desde que me hizo Dios errar fuera de la casa de mi padre, la dije: Has de hacerme la merced de decir en todos los lugares a donde lleguemos, que eres mi hermana.» 14 Tomó, pues, Abimelec rebaños y ganados, siervos y siervas, y se los dió a Abraham, y le devolvió a Sara, su mujer, 15 y le dijo: «Tienes la tierra a tu disposición, mora donde bien te parezca.» 16 Y a Sara le dijo: «Mira, a tu hermano le he dado mil monedas de plata; sírvante de velo para los ojos a ti y a cuantos contigo están, y todo así estará arreglado.» 17 Rogó Abraham por Abimelec, y curó Dios a Abimelec, a su mujer, a sus siervos, y engendraron, 18 pues había Yave cerrado enteramente todo útero en la casa de Abimelec por lo de Sara, la mujer de Abraham (1).

(1) En todos estos episodios, el autor sagrado mira a poner de relieve la especial providencia de Dios sobre el Patriarca.

## Nacimiento de Isac.

21 1 Visitó, pues, Yave a Sara, como le dijera, e hizo con ella lo que le prometió; 2 y concibió Sara, y dió a Abraham un hijo en su ancianidad, al tiempo que le había dicho Dios. 3 Y dió Abraham el nombre de Isac a su hijo, el que le nació de Sara. 4 Circuncidó Abraham a Isac, su hijo, dentro de los ocho días, como se lo había mandado Dios. 5 Era Abraham de cien años de edad cuando le nació Isac, su hijo. 6 Y dijo Sara: «Me ha hecho reír Dios, y cuantos lo sepan reirán conmigo.» 7 Y añadió: «¿Quién había de decir a Abraham: amamantará hijos Sara? Pues yo le he dado un hijo en su ancianidad.» 8 Creció el niño, y le destetaron, y dió Abraham un gran banquete el día del destete de Isac. 9 Vió Sara jugando al hijo de Agar, la egipcia, el que le parió a Abraham; 10 y dijo a Abraham: «Echa a esa esclava y a su hijo, pues el hijo de una esclava no ha de heredar con mi hijo, con Isac.» 11 Muy duro se le hacía esto a Abraham, por causa de su hijo; 12 pero le dijo Yave: «No te dé pena por el niño y la esclava: haz lo que te dice Sara, porque es por Isac por quien será llamada tu descendencia. 13 También al hijo de la esclava le haré un pueblo, por ser descendencia tuya» (1). 14 Se levantó, pues, Abraham de mañana; y cogiendo pan y un odre de agua, se lo dió a Agar, poniéndoselo a la espalda, y con ello al niño, y la despidió. Ella se fué, y erraba por el desierto de Berseba. 15 Se acabó el agua del odre, y ella echó al niño bajo unos arbustos, 16 y fué a sentarse frente a él a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: «No quiero ver morir al niño»; y se sentó enfrente del niño, que lloraba en voz alta. 17 Oyó Dios al niño, y el ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos, diciendo: «¿Qué tienes, Agar? No temas, que ha escuchado Yave la voz del niño que ahí está. 18 Levántate, toma al niño y cógele de la mano, pues he de hacerle un gran pueblo.» 19 Y abrió Dios los

(1) La ley de Hammurabí excluye de la herencia al hijo de la esclava. La expulsión obedece a la necesidad de conservar la paz doméstica, siempre perturbada por la poligamia. En este caso se debe más bien al plan divino de hacer a Isac el descendiente heredero de las promesas mesiánicas. (Rom. 9. 6 sigs.)

ojos de Agar, haciéndola ver un pozo,
a donde fué y llenó el odre de agua,
dando de beber al niño. [20] Fué Dios
con el niño, que creció y habitó en
el desierto, y de mayor fué arquero.
[21] Habitó en el desierto de Farán y
su madre tomó para él mujer de la
tierra de Egipto.

### Alianza de Abraham con Abimelec.

[22] Sucedió por entonces que Abi-
melec y Picol, jefe de su ejército,
dijo a Abraham: «Dios está contigo
en todo cuanto haces: [23] Júrame, pues,
ahora por Dios, que no me has de
engañar, ni a mí, ni a mis descen-
dientes, y que como te favorecí yo
a ti, así harás tú conmigo y con la
tierra por donde andas.» [24] Y dijo
Abraham: «Yo te lo juro.» [25] Pero
reconvino Abraham a Abimelec por
causa de un pozo de aguas, de que
se habían apoderado los siervos de
Abimelec, [26] y contestó Abimelec:
«No sé quién haya hecho eso, tú tam-
poco me has dicho nada de ello, y
nada he sabido hasta ahora.» [27] Tomó,
pues, Abraham ovejas y bueyes y se
los dió a Abimelec, e hicieron entre
ambos alianza. [28] Apartó Abraam
siete corderas del rebaño, [29] y le
preguntó Abimelec: «¿Para qué son
esas siete corderas que has aparta-
do?» [30] Abraham le contestó: «Para
que las recibas de mi mano, y me
sirvan de prueba de que yo he abierto
este pozo.» [31] Por eso se llamó aquel
lugar Berseba, [32] porque allí juraron
ambos, e hicieron alianza, en Berseba.
Y se levantó Abimelec y Picol, jefe
de su ejército, y se volvieron a la
tierra de los filisteos. [33] Abraham
plantó en Berseba un tamarindo, e
invocó allí el nombre de Yave, el
Dios eterno, [34] y anduvo mucho
tiempo Abraham por tierra de filisteos.

### El sacrificio de Isac.

22 [1] Después de todo esto, quiso
probar Dios a Abraham, y lla-
mándole, dijo: «Abraham.» Y éste con-
testó: «Heme aquí.» [2] «Anda, coge a
tu hijo, a tu unigénito, a quien tanto
amas, a Isac, y ve a la tierra de
Moria, y ofrécemelo allí en holo-
causto, sobre uno de los montes que
yo te indicaré.» [3] Se levantó, pues,
Abraham de mañana, aparejó su asno,
y tomando consigo dos mozos y a
Isac, su hijo, partió la leña para el
holocausto, y se puso en camino para
el lugar que le había dicho Dios.
[4] Al tercer día alzó Abraham sus ojos,
y vió de lejos el lugar. [5] Dijo a sus
dos mozos: «Quedaos aquí con el
asno; yo y el niño iremos hasta allí,
y después de haber adorado, volve-
remos a vosotros.» [6] Y tomando
Abraham la leña para el holocausto,
se la cargó a Isac, su hijo; tomó él
en su mano el fuego y el cuchillo, y
siguieron ambos juntos. [7] Y dijo
Isac a Abraham, su padre: «Padre
mío.» «¿Qué quieres, hijo mío?», le
contestó. Y él dijo: «Aquí llevamos el
fuego y la leña, pero la res para el
holocausto, ¿dónde está?» [8] Y Abraham
le contestó: «Dios se proveerá de res
para el holocausto»; y siguieron jun-
tos los dos. [9] Llegados al lugar que
le dijo Dios, alzó allí Abraham el altar,
y dispuso sobre él la leña, ató a su
hijo y le puso sobre el altar, encima
de la leña. [10] Tendió luego su brazo,
y cogió el cuchillo para degollar a
su hijo. [11] Pero le gritó desde los
cielos el ángel de Yave, diciéndole:
«Abraham, Abraham.» Y éste contes-
tó: «Heme aquí.» [12] «No extiendas tu
brazo sobre el niño—le dijo—y no le
hagas nada, porque ahora he visto
que en verdad temes a Dios, pues
por mí no perdonaste a tu hijo, a tu
unigénito.» [13] Alzó Abraham los ojos,
y vió tras sí un carnero enredado por
los cuernos en la espesura, y cogió
el carnero y lo ofreció en holocausto
en vez de su hijo (1). [14] Llamó
Abraham al lugar aquel: Yave ve; por
lo que todavía se dice: «en el monte
de Yave ve». [15] Llamó el ángel de
Yave a Abraam por segunda vez
desde los cielos, [16] y le dijo: «Por
mí mismo juro, palabra de Yave,
que por haber hecho cosa tal, de no
perdonar a tu hijo, a tu unigénito,
[17] te bendeciré largamente, y multi-
plicaré grandemente tu descendencia
como las estrellas del cielo y como
las arenas de las orillas del mar, y
se adueñará tu descendencia de las
puertas de sus enemigos, [18] y la ben-
decirán todos los pueblos de la tie-

---

(1) La prueba de la fe y obediencia de Abraham es realmente suprema. Se le manda sacrificar a su hijo único, tan pedido, tan deseado y al fin conseguido, en quien habían de tener realización las promesas mesiánicas. Isac, aceptando resignado el sacrificio, es figura de la sumisión de Cristo a la voluntad del Padre.

rra, por haberme tú obedecido.»
19 Volvióse Abraham a los mozos, y
levantándose, fueron todos juntos, a
Berseba, y habitó Abraham en Ber-
seba.
20 Después de todo esto recibió
Abraham noticia, diciéndole: «También
Melca ha dado hijos a Najor, tu her-
mano; 21 Hus es el primogénito, Buz
su hermano, y Camuel, padre de
Aram, 22 Cased, Azaud, Peldas, Gued-
laf y Batuel. 23 Batuel fué el padre
de Rebeca. Estos son los ocho hijos
que dió Melca a Najor, hermano de
Abraham. 24 También su concubina,
de nombre Raumi, le parió a Tebaj,
Gajam, Tajas y Maaca.

### Muerte de Sara.

23 1 Fueron los días de vida de
Sara ciento veintisiete años.
2 Murió en Quiriat Arbe, que es
Hebrón, en la tierra de Canán. Vino
Abraham a llorar a Sara y hacer duelo
por ella, 3 y cuando se levantó de
junto a su muerta, habló así a los
hijos de Get: 4 «Soy entre vosotros
peregrino y huésped: Dadme en pro-
piedad una sepultura, donde pueda
sepultar a mi muerta, apartándola
de mi vista.» 5 Los hijos de Get
contestaron a Abraham: 6 «Oyenos,
Señor, por favor: Tú eres entre nos-
otros un príncipe de Dios; sepulta a la
muerta en el mejor de nuestros se-
pulcros; ninguno de nosotros te negará
su sepulcro para que en él sepultes
a tu muerta.» 7 Alzóse Abraham, e
inclinándose profundamente ante el
pueblo de aquella tierra, los hijos de
Get, 8 les dijo: «Si de veras queréis
que pueda yo apartar a mi muerta de
mi vista, sepultándola, escuchadme,
y rogad por mí a Efrón, el hijo de
Seor, 9 que por su justo precio me
ceda para sepultura, en propiedad, en
presencia vuestra, su caverna de
Macpela, que está al término de su
campo.» 10 Efrón estaba sentado entre
los hijos de Get, y respondió Efrón,
el geteo, a Abraham en presencia de
los hijos de Get y de cuantos entra-
ban por las puertas de la ciudad:
11 «No, señor mío, óyeme: yo te doy
el campo y la caverna que se halla
a su extremo: te la doy ante los
hijos de mi pueblo; sepulta a tu
muerta.» 12 Abraham volvió a pros-
ternarse ante la gente de aquella
tierra, 13 y habló así a Efrón, oyén-
dolo todos: «Ciertamente, si tú te
dignas escucharme, yo te daré el
precio del campo. Recíbelo tú y se-
pultaré en él a mi muerta.» 14 Y res-
pondió Efrón a Abraham diciéndole:
15 «Señor mío, óyeme: ¿Qué es para
mí ni para ti una tierra de cuatro-
cientos siclos de plata? Sepulta a tu
muerta.» 16 Oyó Abraham a Efrón y
pesóle la plata que éste había dicho,
ante los hijos de Get, cuatrocientos
siclos de plata corriente en el mer-
cado. 17 Vino, pues, a ser propiedad
de Abraham ante los hijos de Get y
de cuantos entraban por la puerta
de la ciudad, 18 el campo de Efrón
en Macpela, frente a Mambre, con la
caverna que hay en él, y todos los
árboles del campo y sus contornos.
19 Después de esto sepultó Abraham
a Sara, su mujer, en la caverna del
campo de Macpela, frente a Mambre,
que es Hebrón, en tierra de Canán.
20 El campo, con la caverna que hay
en él, vino a ser sepultura de propie-
dad de Abraham, recibida de los hijos
de Get.

### Casamiento de Isac.

24 1 Era Abraham ya viejo, muy
entrado en años, y Yave le
había bendecido en todo. 2 Dijo, pues,
Abraham al más antiguo de los sier-
vos de su casa, el que administraba
cuanto tenía: «Pon, te ruego, tu mano
bajo mi muslo, 3 y júrame por Yave,
Dios de los cielos y de la tierra, que
no tomarás mujer para mi hijo de
entre las hijas de los cananeos, en
medio de los cuales habito, 4 sino
que irás a mi tierra, a mi parentela,
a buscar mujer para mi hijo Isac.»
5 Y le dijo el siervo: «Y si la mujer
no quiere venir conmigo a esta tierra,
¿habré de llevar allí a tu hijo, a la
tierra de donde saliste?» 6 Díjole
Abraham: «Guárdate muy bien de
llevar allá a mi hijo: 7 Yave, Dios de
los cielos, que me sacó de la casa de
mi padre y de la tierra de mi naci-
miento, que me ha hablado, y me
juró, diciendo: a tu descendencia daré
yo esta tierra, enviará a su ángel
ante ti y traerás de allí mujer para
mi hijo. 8 Si la mujer no quisiere
venir contigo, quedarás libre de este
juramento, pero de ninguna manera
volverás allá a mi hijo.» 9 Puso, pues,
el siervo su mano bajo el muslo de
Abraham, su señor, y le juró.

10 Cogió el siervo diez de los came-
llos de su señor, y se puso en camino,
llevando consigo de cuanto bueno
tenía su señor, y se dirigió a Arán
Naharaim, a la ciudad de Najor.
11 Hizo que los camellos doblaran sus
rodillas fuera de la ciudad, junto a
un pozo de aguas, ya de tarde, a la
hora de salir las que van a coger
agua, 12 y dijo (1): «Yave, Dios de
mi amo Abraham, haz que me salga
ahora buen encuentro, y muéstrate
benigno con mi señor Abraham: 13 Voy
a ponerme junto al pozo de aguas,
mientras las mujeres de la ciudad
vienen a buscar agua: 14 la joven a
quien yo dijere: inclina tu cántaro,
te ruego, para que yo beba; y ella me
respondiere: bebe tú y daré también
de beber a tus camellos, sea la que
destinas a tu siervo Isac, y conozca
yo así que te muestras propicio a mi
señor.» 15 Y sucedió, que antes de que
él acabara de hablar, salía con el
cántaro al hombro Rebeca, hija de
Batuel, hijo de Melca, la mujer de
Najor, hermano de Abraham. 16 La
joven era muy hermosa, y virgen,
que no había conocido varón. Bajó
al pozo, llenó su cántaro, y volvió
a subir. 17 Salióle al encuentro el
siervo, y le dijo: «Dame, por favor,
a beber un poco de agua de tu cán-
taro.» 18 «Bebe, señor mío», le con-
testó ella; y bajando el cántaro lo
cogió con sus manos, y le dió de
beber. 19 Cuando hubo él bebido, le
dijo: «También para tus camellos
voy a sacar agua, hasta que hayan
bebido lo que quieran.» 20 Y se apre-
suró a vaciar el cántaro en el abre-
vadero, y corrió de nuevo al pozo a
sacar más, hasta que hubo sacado
para todos los camellos. 21 El siervo
la contemplaba en silencio, y se pre-
guntaba si habría prosperado Yave
su camino, o no. 22 Cuando hubieron
acabado de beber los camellos, tomó
el siervo un arillo de oro de medio
siclo de peso y dos brazaletes de diez
siclos, también de oro, y dándoselos,
23 le preguntó: «¿De quién eres hija
tú? Dime, por favor, si no habría
lugar en casa de tu padre para pasar
allí la noche.» 24 Ella le contestó:
«Soy hija de Batuel, el hijo que Melca
dió a Najor.» 25 Y añadió: «Hay en
nuestra casa paja y heno en abun-
dancia y lugar para pernoctar.» 26 Pos-
tróse entonces el hombre y adoró a
Yave, 27 diciendo: «Bendito sea Yave,
Dios de mi señor Abraham, que no ha
dejado de hacer gracia y mostrarse
fiel a mi señor, y a mí me ha condu-
cido derecho a la casa de los herma-
nos de mi señor.» 28 Corrió la joven
a contar en casa de su madre lo que
había pasado. 29 Tenía Rebeca un
hermano, de nombre Labán, que se
apresuró a ir al pozo en busca del
hombre. 30 Había visto el arillo y
los brazaletes en la mano de su her-
mana, y la había oído decir: «Así
me ha hablado el hombre.» Vino,
pues, a él, que seguía con sus came-
llos junto a la fuente, 31 y le dijo:
«Ven, bendito de Yave, por qué
estás ahí fuera? Ya he preparado
yo la casa y lugar para los camellos.»
32 Fué, pues, el hombre a casa. Labán
desaparejó los camellos, dió a éstos
paja y heno, y agua al hombre y a los
que le acompañaban, para lavarse los
pies, 33 y después le sirvió de comer;
pero el hombre dijo: «No comeré
mientras no diga lo que tengo que
decir.» Respondióle: «Di.» 34 Este
dijo: «Yo soy siervo de Abraham.
35 Yave ha bendecido largamente a
mi señor, y le ha engrandecido, dán-
dole rebaños y ganados, plata y oro,
siervos y siervas, camellos y asnos.
36 Parióle Sara, la mujer de mi señor,
un hijo en su ancianidad, y a él le
ha dado todos sus bienes. 37 Mi señor
me ha hecho jurar, diciendo: No to-
marás para mi hijo mujer de entre
las hijas de los cananeos, de la tierra
en que habito; 38 sino que irás a la
casa de mi padre, a mi parentela, y
de allí traerás mujer para mi hijo.
39 Yo dije a mi señor: Quizá no quiera
venir conmigo la mujer; 40 y él me
contestó: Yave, ante quien yo ando,
mandará contigo su ángel, y hará
que tu camino tenga buen éxito, y
tomarás mujer para mi hijo, de mi
parentela y de la casa de mi padre.
41 Quedarás desligado del juramento,
si fueres a mi parentela y no te la
dieren; libre quedarás entonces. 42 Lle-
gué hoy a la fuente, y dije: Yave,
Dios de mi señor Abraham, te ruego
que si en verdad quieres prosperar
el camino que traigo, 43 hagas que
mientras yo me quedo junto a la
fuente, la joven que salga a buscar
agua y a quien diga yo: Dame de
beber, te ruego, un poco de agua de
tu cántaro 44 y me diga ella: Bebe,

(1) No es infrecuente en el A. T. esta manera de explorar la voluntad de Dios para conocerla.

y sacaré también para tus camellos,
sea la mujer que Yave ha destinado
para mujer del hijo de mi señor.
45 No había yo acabado de decir
esto en mi corazón, cuando salía Re-
beca con su cántaro al hombro, bajó
a la fuente y sacó agua. Yo le dije:
dame de beber, te lo ruego. 46 Bajó
ella en seguida el cántaro de sobre
su hombro, y dijo: bebe, y daré tam-
bién de beber a tus camellos. 47 Yo
le pregunté: ¿De quién eres hija? Ella
me respondió: Soy hija de Batuel,
el hijo de Najor, que le dió Melca.
Entonces puse yo el arillo en su nariz
y los brazaletes en sus manos, 48 y
me incliné postrándome ante Yave,
y bendije a Yave, Dios de mi señor
Abraham, que me había traído por
camino derecho, para tomar a la hija
de su hermano para mujer de su hijo.
49 Ahora, si queréis hacer gracia y
fidelidad a mi señor, decídmelo; si no,
decídmelo también, y me dirigiré a la
derecha o a la izquierda.» 50 Labán
y Batuel contestaron, diciendo: «De
Yave viene esto, nosotros no podemos
decirte ni bien ni mal. 51 Ahí tienes
a Rebeca, tómala y vete, y sea la
mujer del hijo de tu señor, como lo
ha dicho Yave.» 52 Cuando el siervo
de Abraham hubo oído estas palabras,
se postró en tierra ante Yave; 53 y
sacando objetos de plata, objetos de
oro y vestidos, se los dió a Rebeca,
e hizo también presentes a su her-
mano y a su madre. 54 Pusiéronse
luego a comer y a beber, él y los que
con él venían, y pasaron la noche.
A la mañana, cuando se levantaron,
dijo el siervo: «Dejad que me vaya a
mi señor.» 55 El hermano y la madre
de Rebeca dijeron: «Que esté la joven
con nosotros todavía algunos días,
unos diez, y después partirá.» 56 El
les contestó: «No retraséis mi vuelta,
ya que Yave ha hecho feliz el éxito
de mi viaje; dejadme partir, para
que vuelva a mi señor.» 57 Dijéronle,
pues: «Llamemos a la joven, y pre-
guntémosle lo que ella quiere.» 58 Lla-
maron a Rebeca, y le preguntaron:
«¿Quieres partir luego con este hom-
bre?» Y ella respondió: «Partiré.»
59 Dejaron, pues, ir a Rebeca, su
hermana, y a su nodriza con el siervo
de Abraham y sus hombres, 60 y ben-
decían a Rebeca diciendo:

«Hermana nuestra eres;
Que crezcas en millares de millares,
Y se adueñe tu descendencia
De las puertas de sus enemigos.»

61 Montaron, pues, Rebeca, sus don-
cellas y su nodriza en dos camellos,
y se fueron tras el hombre, y éste
con Rebeca se partió.
62 Volvía un día Isac del pozo Jai
Roi, pues habitaba entonces en el
Negueb, 63 y había salido por la tarde
al campo para lamentarse, y alzando
los ojos vió venir camellos. 64 Tam-
bién Rebeca alzó sus ojos, y viendo
a Isac, se apeó del camello, 65 y pre-
guntó al siervo: «¿Quién es aquel
hombre que viene por el campo a
nuestro encuentro?» El siervo le res-
pondió: «Es mi señor.» Ella cogió el
velo y se cubrió. 66 El siervo contó a
Isac cuanto había ocurrido, 67 e Isac
condujo a Rebeca a la tienda de Sara,
su madre, la tomó por mujer y la
amó, consolándose de la muerte de
su madre.

### Muerte de Abraham.

25 1 Volvió Abraham a tomar mu-
jer, de nombre Quetura, 2 que
le parió a Zamrán, Jocsán, Madán,
Madián, Jesboc y Sué. 3 Jocsán en-
gendró a Saba y Dadán. Hijos de
Dadán son los Asurim, los Latusim
y los Laumim. 4 Los hijos de Madián
fueron Efa, Efer, Janoc, Abida y
Elda. Estos son todos los hijos de
Quetura. 5 Abraham dió todos sus
bienes a Isac. 6 A los hijos de las
concubinas les hizo donaciones, pero
viviendo él todavía, los separó de su
hijo Isac, hacia oriente, a la tierra de
oriente. 7 Los días de la vida de
Abraham fueron ciento setenta y cinco
años. 8 Expiró, y murió Abraham en
senectud buena, anciano y lleno de
días, y fué a reunirse con su pueblo.
9 Isac e Ismael, sus hijos, le sepulta-
ron en la caverna de Macpela, en el
campo de Efrón, hijo de Seor, el
geteo, frente a Mambre. 10 Es el
campo que compró Abraam a los
hijos de Get. Allí fué sepultado con
Sara, su mujer.
11 Después de la muerte de Abraam,
Dios bendijo a Isac, su hijo, y habitó
Isac junto al pozo de Jai Roi.

### Descendencia de Ismael.

12 Estas son las generaciones de
Ismael, hijo de Abraham y de Agar,
la egipcia, esclava de Sara. 13 He aquí
los nombres de los hijos de Ismael,
según sus nombres y sus generaciones.

El primogénito de Ismael fué Neba-
yot; después Quedar, Adbel, Maba-
sam, [14] Masema, Duma, Masa, [15] Adad,
Tema, Jetur, Nafir y Quedma. [16] Estos
son los hijos de Ismael, estos sus
nombres, según sus pagos y campa-
mentos; estos fueron los doce jefes
de sus tribus. [17] Los años de la vida
de Ismael fueron ciento treinta y
siete. Después expiró y murió, yendo
a reunirse con su pueblo. [18] Sus hijos
habitaron desde Evila hasta Sur, que
está frente al Egipto, según se va a
Sur, frente a todos sus hermanos.

### Jacob y Esaú.

[19] Estas son las generaciones de
Isac, hijo de Abraham. Abraham en-
gendró a Isac. [20] Era Isac de cua-
renta años cuando tomó por mujer
a Rebeca, hija de Batuel, arameo, de
Padan Aram y hermana de Labán,
arameo. [21] Rogó Isac a Yave por su
mujer, que era estéril, y fué oído por
Yave, y concibió Rebeca, su mujer.
[22] Chocábanse en su seno los niños,
y dijo: «Para esto, ¿a qué concebir?»
Y fué a consultar a Yave, [23] que le
dijo:
«Dos pueblos llevas en tu seno,
Dos pueblos que al salir de tus
entrañas se separarán.
Una nación prevalecerá sobre la
otra nación,
Y el mayor servirá al menor.»
[24] Llegó el tiempo del parto, y
salieron de su seno dos gemelos.
[25] Salió el primero uno rojo, todo él
como un manto peludo, y se le llamó
Esaú. [26] Después salió su hermano
agarrando con la mano el talón de
Esaú, y se le llamó Jacob. Era Isac
de sesenta años cuando los engendró.
[27] Crecieron los niños, y fué Esaú
diestro cazador y hombre agreste,
mientras que era Jacob hombre apa-
cible y amante de la tienda. [28] Isac,
porque le gustaba la caza, prefería a
Esaú, y Rebeca prefería a Jacob.
[29] Hizo un día Jacob un guiso, y
llegó Esaú del campo, muy fatigado,
[30] y dijo Esaú a Jacob: «Por favor,
dame a comer ese guiso rojo, que
estoy desfallecido.» Por esto se le
dió a Esaú el nombre de Edom.
[31] Contestóle Jacob: «Véndeme ahora
mismo tu primogenitura.» [32] Respon-
dió Esaú: «Estoy que me muero;
¿qué me importa la primogenitura?»
[33] «Júramelo ahora mismo», le dijo
Jacob; y juró Esaú, vendiendo a
Jacob su primogenitura. [34] Dióle en-
tonces Jacob pan y el guiso de len-
tejas; y una vez que comió y bebió,
se levantó Esaú y se fué, no dándose-
le nada de la primogenitura.

### Isac en Gerar. Alianza con Abimelec. Casamiento de Esaú.

26 [1] Hubo en aquella tierra un
hambre, distinta de la primera
que hubo en tiempo de Abraham; y
fué Isac a Gerar, a Abimelec, rey de
los filisteos, [2] pues se le apareció
Yave, y le dijo: «No bajes a Egipto.
[3] Sigue habitando en esta tierra, donde
yo te diga; peregrina por ella, que yo
estaré contigo, y te bendeciré, pues
a ti y a tu descendencia daré todas
estas tierras, cumpliendo el jura-
mento que hice a Abraham, tu padre,
[4] y multiplicaré tu descendencia
como las estrellas del cielo, y le daré
todas estas tierras, y la bendecirán
todos los pueblos de la tierra, [5] por
haberme obedecido Abraham, y haber
guardado mi mandato, mis precep-
tos, mis ordenaciones y mis leyes.»
[6] Habitó, pues, Isac en Gerar. [7] Pre-
guntábanle los hombres del lugar por
su mujer, y él decía: (1) «Es mi her-
mana.» Pues temía decir que era su
mujer, no fuera que le mataran los
hombres del lugar por Rebeca, que
era muy hermosa. [8] Como se prolon-
gase su estancia en Gerar, mirando
Abimelec, rey de los filisteos, por la
ventana, vió que estaba Isac jugando
con Rebeca, su mujer. [9] Llamó Abi-
melec a Isac, y le dijo: «De cierto
que es tu mujer. ¿Por qué, pues, dices:
es mi hermana?» Y le contestó Isac:
«Es que me dije, no vaya yo a morir
por causa suya.» [10] Respondióle Abi-
melec: «¿Cómo nos has hecho eso?
Hubiera podido alguno tomar a tu
mujer, y hubieras arrojado sobre nos-
otros un delito.» [11] Dió, pues, Abime-
lec una orden a todo el pueblo, di-
ciendo: «El que toque a este hombre
o a su mujer, morirá.» [12] Sembró
Isac en aquella tierra, y cogió aquel

(1) Por tercera vez vemos repetirse la historia. Dios vela con cuidado sobre los patriarcas. En este caso no nos ofrece el texto la solución que en los de Sara. Cabe, sin embargo, pensar que Isac dijera de Rebeca que era su hermana, apoyándose en la significación amplia que la palabra *hermano* tiene en las lenguas semíticas. En efecto, Rebeca era prima carnal de Isac.

año ciento por uno, pues le bendijo
Yave. 13 Engrandecióse y fué cre-
ciendo, creciendo cada vez más, hasta
hacerse muy poderoso. 14 Tenía mu-
chos rebaños y ganados y mucha
servidumbre, y los filisteos llegaron
a envidiarle. 15 Todos los pozos abier-
tos por los siervos de su padre Abraham
los cegaron los filisteos, llenándolos
de tierra. 16 Dijo Abimelec a Isac:
«Vete de aquí, porque has llegado a
ser mucho más poderoso que nos-
otros.» 17 Fuése Isac, y acampó en
el valle de Gerar, y habitó allí.
18 Volvió a abrir los pozos abiertos
en tiempo de Abraham, su padre, y
cegados por los filisteos después de
la muerte de Abraham, dándoles los
mismos nombres que les había dado
su padre. 19 Cavaron los siervos de
Isac en el valle, y alumbraron una
fuente de aguas vivas; 20 pero los
pastores de Gerar riñeron con los
de Isac, diciendo: «Estas aguas son
nuestras.» Y llamó al pozo Ezec,
porque había habido riña por él.
21 Excavaron sus siervos otro pozo,
por el cual hubo también un alter-
cado, y lo llamó Situa. 22 Yéndose
más lejos, excavó otro pozo, por el
cual no hubo ya querellas, y le llamó
Rejobot, diciendo: «Ahora ya nos ha
dado Yave holgura, y prosperaremos
en esta tierra.» 23 Subió después a
Bersabe, 24 y se le apareció Yave
aquella noche, y le dijo: «Yo soy el
Dios de Abraham, tu padre; nada
temas, que yo estoy contigo: Yo te
bendeciré, y multiplicaré tu descen-
dencia, por Abraham, mi siervo.»
25 Alzó allí un altar, e invocó el nom-
bre de Yave: plantó allí su campa-
mento, y abrieron también allí sus
siervos un pozo. 26 Vinieron a él,
desde Gerar, Abimelec, Ajurot, amigo
suyo, y Picol, jefe de su ejército;
27 e Isac les dijo: «¿Para qué habéis
venido a mí vosotros, que me odiáis,
y me habéis arrojado de entre vos-
otros?» 28 Ellos dijeron: «Porque he-
mos visto claramente que está Yave
contigo, y nos hemos dicho: Haya
en medio de nosotros un juramento
entre ti y nosotros, y queremos hacer
alianza contigo: 29 de no hacernos tú
mal, como no te hemos tocado nos-
otros, haciéndote sólo bien, y deján-
dote partir en paz. Tú eres ahora el
bendito de Yave.» 30 Isac les preparó
un banquete, y comieron y bebieron.
31 A la mañana siguiente se levanta-
ron, y se juraron unos a otros, y los
despidió Isac, yéndose ellos en paz.
32 Aquel mismo día vinieron los
siervos de Isac a informarle acerca
del pozo que estaban haciendo, y le
dijeron: «Hemos hallado agua», 33 e
Isac llamó al pozo Seba, por eso se
llamó la ciudad Berseba hasta el día
de hoy. 34 Era Esaú de cuarenta años,
y tomó por mujeres a Judit, hija de
Beeri, geteo, y a Basemat, hija de
Elón, geteo, 35 que fueron para Isac
y Rebeca una amarga pesadumbre.

## Suplanta Jacob a Esaú en la bendición paterna.

27 1 Cuando envejeció Isac, se de-
bilitaron sus ojos, y no veía.
Llamó, pues, a Esaú, su hijo mayor
y le dijo: «Hijo mío.» Este contestó:
«Heme aquí.» 2 «Mira—le dijo—, yo
ya soy viejo, y no sé cuál será el día
de mi muerte. 3 Toma, pues, tus ar-
mas, la aljaba y el arco, y sal al
campo a cazar algo, 4 y me haces un
guiso como sabes que a mí me gusta,
y me lo traes, para que lo coma y
después te bendiga antes de morir.»
5 Rebeca estaba oyendo lo que Isac
decía a Esaú, su hijo. Esaú salió al
campo a cazar algo para traerlo; 6 y
Rebeca dijo a Jacob, su hijo: «Mira,
he oído a tu padre hablar a Esaú,
tu hermano, y decirle: 7 Tráeme caza
y prepáramela, para que la coma y
te bendiga delante de Yave antes de
mi muerte. 8 Ahora, pues, hijo mío,
obedéceme, y haz lo que yo te mando.
9 Anda, vete al rebaño, y tráeme dos
cabritos gordos y tiernos, para que
yo haga con ellos a tu padre un guiso
como a él le gusta, 10 y se lo lleves
a tu padre, y lo coma y te bendiga
antes de su muerte.» 11 Contestó
Jacob a Rebeca, su madre: «Mira
que Esaú, mi hermano, es hombre
velludo y yo soy lampiño, 12 y si
me toca mi padre, apareceré ante él
como un mentiroso, y traeré sobre
mí una maldición, en vez de la ben-
dición.» 13 Díjole su madre: «Sobre
mí tu maldición, hijo mío, pero obe-
déceme, anda y tráemelo.» 14 Fué,
pues, él, lo cogió y lo trajo a su
madre, que hizo el guiso como a su
padre le gustaba. 15 Cogió Rebeca
vestidos de Esaú, su hijo mayor, los
mejores que tenía en casa, y se los
vistió a Jacob, su hijo menor; 16 y
con las pieles de los cabritos le cu-
brió las manos y lo desnudo del

cuello; puso el guiso y pan que había
hecho en manos de Jacob, su hijo,
18 y éste lo llevó a su padre, y le dijo:
«Padre mío.» «Heme aquí, hijo mío»,
contestó Isac. «¿Quién eres, hijo mío?»;
19 y le contestó Jacob: «Yo soy Esaú,
tu hijo primogénito. He hecho como
me dijiste. Levántate, pues, te ruego,
vuélvete, y come de mi caza, para
que me bendigas.» 20 Y dijo Isac a
su hijo: «¿Cómo tan pronto hallaste,
hijo mío?»; y le respondió: «Porque
hizo Yave que se me pusiera delan-
te.» 21 Dijo Isac a Jacob: «Anda,
acércate para que yo te palpe, hijo
mío, a ver si eres o no mi hijo Esaú.»
22 Acercóse Jacob a Isac, su padre,
que le palpó y dijo: «La voz es la
voz de Jacob, pero las manos son
las manos de Esaú»; 23 y no le cono-
ció, porque estaban sus manos vellu-
das como las de Esaú, su hermano,
y se dispuso a bendecirle. 24 Todavía
le preguntó: «¿De verdad eres tú mi
hijo Esaú?»; y él contestó: «Yo soy.»
25 Díjole, pues: «Acércame la caza
para que yo coma de ella, hijo mío,
y te bendiga.» Acercósela Jacob y
comió, y le trajo también vino, y
bebió. 26 Díjole después Isac: «Acér-
cate y bésame hijo mío.» 27 Acercóse
él y le besó; y en cuanto olió la fra-
gancia de sus vestidos, le bendijo,
diciendo:

«Oh, es el olor de mi hijo
Como el olor de un campo
Al que ha bendecido Yave.
28 Dete Dios el rocío del cielo y
la grosura de la tierra,
Y abundancia de trigo y mosto.
29 Sírvante pueblos,
Y prosternense ante ti naciones;
Sé el señor de tus hermanos,
Y póstrense ante ti los hijos de
tu madre.
Maldito quien te maldiga,
Y bendito quien te bendiga.»

30 En cuanto acabó Isac de bende-
cir a Jacob, no bien había salido éste
de la presencia de Isac, su padre,
Esaú, su hermano, que venía del
campo 31 y había hecho su guiso y
se lo traía a su padre, dijo a su
padre: «Levántese mi padre y coma
de la caza de su hijo, para que me
bendiga.» 32 Díjole Isac, su padre:
«¿Pues quién eres tú?» Contestóle:
«Yo soy tu hijo primogénito, Esaú.»
33 Pasmóse Isac con pasmo muy
grande, y repuso: «¿Y quién es en-
tonces el que me ha traído la caza
y he comido de todo ello antes que
tú vinieras, y le he bendecido, y ben-
dito está?» 34 Al oír Esaú las pala-
bras de su padre, rompió a gritar y
a llorar amargamente, y le dijo:
«Bendíceme también a mí, padre
mío.» Isac le contestó: «Tu hermano
ha venido con engaño, y se ha llevado
la bendición.» 36 Díjole Esaú: «¿No
es su nombre Jacob? Dos veces me
ha suplantado: me quitó la primo-
genitura, y ahora me ha quitado mi
bendición», y añadió: «¿No tienes ya
bendición para mí?» 37 Respondió Isac
y dijo a Esaú: «Mira, le he hecho
señor tuyo, y todos sus hermanos se
los he dado por siervos; le he atri-
buído el trigo y el mosto. A ti, pues,
¿qué voy a hacerte, hijo mío?» 38 Y
dijo Esaú a su padre: «¿No tienes
más que una bendición, padre mío?
Bendíceme también a mí, padre mío»;
y lloró en voz alta. 39 Respondió Isac
diciéndole:

«Mira, fuera de la grosura de la
tierra será tu morada,
Y fuera del rocío que baja de los
cielos.
40 Vivirás de tu espada, y servirás
a tu hermano;
Y cuando te revuelvas romperás su
yugo de sobre tu cuello.»

41 Concibió Esaú contra su herma-
no Jacob un odio profundo, por lo de
la bendición que le había dado su
padre, y se dijo en su corazón: «Cerca
están los días del duelo por mi padre;
después mataré a Jacob, mi her-
mano.» 42 Supo Rebeca lo que había
dicho Esaú, su hijo mayor; y mandó
llamar a Jacob, su hijo menor, y le
dijo: «Mira, que tu hermano Esaú
quiere matarte. 43 Anda, pues, obe-
déceme, hijo mío, y huye a Jaran,
a Labán mi hermano. 44 y estate
algún tiempo con él, hasta que la
cólera de tu hermano se aparte de
ti, 45 se aplaque su ira y se haya
olvidado de lo que le has hecho; yo
mandaré allí a buscarte. ¿Habría de
verme yo privada de vosotros dos en
un solo día?» (1).

46 Rebeca dijo a Isac: «Me pesa
la vida a causa de las hijas de Get;
si Jacob toma mujer de entre las

---

(1) En este relato se pone de manifiesto la lucha entre las preferencias paternas y maternas respecto de los dos hijos; pero al mismo tiempo, y sobre todo, la providencia de Dios, que sin atender a la primogenitura de la carne, elige a quien elige, para que en él se realicen las promesas mesiánicas. (Mal. 1. 2. sig. y Rom. 9. 6. sigs.)

hijas de Get, como éstas de esta
tierra, ¿para qué quiero vivir?»

## Huída de Jacob a Mesopotamia.

28 1 Llamó, pues, Isac a Jacob y
le bendijo, y le mandó: «No
tomes mujer de entre las hijas de
Canán. 2 Anda, y vete a Padan Arán,
a casa de Batuel, el padre de tu
madre, y toma allí mujer de entre
las hijas de Labán, hermano de tu
madre; 3 el Dios omnipotente te ben-
decirá, te hará crecer y te multipli-
cará, y te hará muchedumbre de
pueblos, 4 y te dará la bendición de
Abraham a ti y a tu descendencia con-
tigo, para que poseas la tierra de
tus peregrinaciones, que dió Dios a
Abraham.» 5 Despidió, pues, Isac a
Jacob, que se fué a Padan Arán, a
Labán, hijo de Batuel, arameo, her-
mano de Rebeca, madre de Jacob
y Esaú. 6 Viendo Esaú que Isac había
bendecido a Jacob, y que al bende-
cirle, le había mandado irse a Padan
Arán para tomar mujer de allí, di-
ciéndole: no tomes mujer de entre
las hijas de Canán; 7 y que obede-
ciendo a su padre y a su madre, se
había ido Jacob a Padan Arán, 8 co-
noció Esaú que disgustaban a Isac,
su padre, las hijas de Canán; 9 y se
fué a Ismael, y sobre las que ya
tenía, tomó por mujer a Majalat, hija
de Ismael, hijo de Abraham y her-
mano de Nabaiot.
10 Salió, pues, Jacob de Berseba,
para dirigirse a Jarán. 11 Llegó a
un lugar donde se dispuso a pasar
la noche, pues el sol se ponía ya,
y tomando una de las piedras que en
el lugar había, la puso de cabecera
y se acostó.

## Visión de la escala.

12 Tuvo un sueño, y veía una escala
que, apoyándose sobre la tierra, to-
caba con la cabeza en los cielos, y
que por ella subían y bajaban los
ángeles de Dios. 13 Sobre ella estaba
Yave, que le dijo: «Yo soy Yave, el
Dios de Abraham, tu padre, y el Dios
de Isac; la tierra sobre la cual estás
acostado te la daré a ti y a tu des-
cendencia. 14 Será ésta como el polvo
de la tierra, y te ensancharás a occi-
dente y a oriente, a norte y medio-
día, y a ti y a tu descendencia os
bendecirán todas las naciones de la
tierra. 15 Yo estoy contigo, y te ben-
deciré donde quiera que vayas, y vol-
veré a traerte a esta tierra, y no te
abandonaré hasta cumplir lo que te
digo.»
16 Despertó Jacob de su sueño, y
se dijo: «Ciertamente está Yave en
este lugar, y yo no lo sabía»; 17 y ate-
morizado añadió: «¡Qué terrible es
este lugar! No es sino la casa de Dios
y la puerta de los cielos.» 18 Levan-
tóse Jacob por la mañana, y tomando
la piedra que había tenido de cabecera,
la alzó, como memoria, y vertió óleo
sobre ella. 19 Llamó a este lugar Betel,
aunque la ciudad se llamaba al prin-
cipio Luza. 20 E hizo Jacob un voto
diciendo: «Si Yave está conmigo, y
me protege en mi viaje, y me da
pan que comer y vestidos que ves-
tirme, 21 y retorno en paz a la casa
de mi padre, Yave será mi Dios;
22 esta piedra que he alzado como me-
moria será casa de Dios, y de todo
cuanto a mí me dieres, te daré el
diezmo.»

## Jacob en casa de Labán.

29 1 Volvió a emprender Jacob su
marcha, y llegó a la tierra de los
hijos de Oriente. 2 Vió en el campo un
pozo, junto al cual descansaban tres re-
baños, pues era el pozo en que se abre-
vaban los ganados. 3 Reuníanse allí,
se quitaba una gran piedra que le
cubría, y se daba de beber al ganado,
volviendo a poner en su lugar la
piedra que cubría la boca del pozo.
4 Jacob preguntó a los pastores:
«¿De dónde sois, hermanos?» «De
Jarán somos», le respondieron ellos.
5 «¿Conocéis a Labán hijo de Najor?»
«Le conocemos», contestaron. 6 «¿Y
está bien?» siguió preguntando Jacob.
«Sí, bien está, mira, ahí viene Raquel,
su hija, con su rebaño.» 7 El les
dijo: «Todavía es muy de día, no es
tiempo de recoger el ganado. ¿Por
qué no abrevéis los rebaños y os
volvéis a que pasten?» 8 Ellos le
respondieron: «No podemos hacerlo
hasta que se reúnan todos los reba-
ños y se quite la piedra de la boca
del pozo, y entonces damos de beber
al rebaño.» 9 Todavía estaba Jacob
hablando con ellos cuando llegó Ra-
quel con el rebaño de su padre, pues
ella era la pastora. 10 Y en cuanto
vió Jacob a Raquel, hija de Labán,
hermano de su madre y el rebaño de
Labán, hermano de su madre, se
acercó, removió la piedra de sobre

a boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán, hermano de su madre. 11 Besó Jacob a Raquel, y alzó la voz llorando. 12 Hizo saber a Raquel que era hermano de su padre, e hijo de Rebeca, y ella corrió a contárselo a su padre. 13 En cuanto oyó Labán lo que de Jacob, hijo de su hermana, le decía, corrió a su encuentro, le abrazó, le besó, y le llevó a su casa. Contó Jacob a Labán lo que ocurría, 14 y éste le dijo: «Sí, eres hueso y carne mía.» Y moró Jacob con Labán un mes entero. 15 Pasado éste, le dijo Labán: «Acaso porque eres mi hermano, ¿vas a servirme de balde? Dime cuál ha de ser tu salario.»

### Lia y Raquel.

16 Tenía Labán dos hijas; una, la mayor, de nombre Lia; otra, la menor, de nombre Raquel. 17 Lia era tierna de ojos, pero Raquel era muy esbelta y hermosa. 18 Amaba Jacob a Raquel, y dijo a Labán: «Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.» 19 Y contestó Labán: «Mejor es que te la dé a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo.» 20 Y sirvió Jacob por Raquel siete años, que le parecieron sólo unos días, por el amor que le tenía. 21 Jacob dijo a Labán: «Dame a mi mujer, pues se ha cumplido el tiempo, y entraré a ella.» 22 Reunió Labán a todos los hombres del lugar, y dió un convite; 23 y por la noche, tomando a Lia, su hija, se la llevó a Jacob, que entró a ella. 24 Dió Labán a Lia, su hija, su sierva Silfa, para que fuera sierva de ella. 25 Llegada la mañana, vió Jacob que era Lia, y dijo a Labán: «¿Por qué me has hecho esto? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me has engañado?» 26 Labán le respondió: «No es en nuestro lugar costumbre dar la menor antes que la mayor. 27 Acaba esta semana, y te daré también después la otra por el servicio que me prestes de otros siete años.» 28 Hízolo así Jacob, y cumplida la semana, dióle Labán a Raquel, su hija, por mujer, y con ella a Bala, su sierva, para sierva de ella. 30 Entró también a Raquel Jacob, y la amó más que a Lia, y sirvió por ella otros siete años. 31 Viendo Yave que Lia era odiada, abrió su matriz, mientras que Raquel era estéril.

### Los hijos de Jacob.

32 Concibió Lia y parió un hijo, al que llamó Rubén, diciendo: «Yave ha mirado mi aflicción, y ahora mi marido me amará.» 33 Concibió de nuevo y parió un hijo, diciendo: «Yave ha visto que yo era odiada, y me ha dado este más»; y le llamó Simeón. 34 Concibió otra vez, y parió un hijo, y dijo: «Ahora mi marido se apegará a mí, pues le he parido tres hijos»; y por eso le llamó Leví. 35 Concibió nuevamente, y parió un hijo, diciendo: «Ahora sí que he de alabar a Yave»; y por eso le llamó Judá. Y cesó de tener hijos.

**30** 1 Raquel, viendo que no daba hijos a Jacob, estaba celosa de su hermana, y dijo a Jacob: «Dame hijos o me muero.» 2 Airóse Jacob contra Raquel, y le dijo: «¿Por ventura soy yo Dios, que te ha hecho estéril?» 3 Ella le dijo: «Ahí tienes a mi sierva Bala; entra a ella, que para sobre mis rodillas, y tenga yo prole por ella.» 4 Dióle, pues, su sierva por mujer, y Jacob entró a ella. 5 Concibió Bala, y parió a Jacob un hijo, 6 y dijo Raquel: «Dios me ha hecho justicia, me ha oído y me ha dado un hijo»; por eso le llamó Dan. 7 Concibió otra vez Bala, sierva de Raquel, y parió un segundo hijo a Jacob, 8 diciendo Raquel: «Lucha de Dios he luchado con mi hermana, y la he vencido», por eso le llamó Neftalí. 9 Viendo Lia que había dejado de tener hijos, tomó a Zelfa, su esclava, y se la dió por mujer a Jacob. 10 Zelfa, esclava de Lia, parió a Jacob un hijo, y Lia dijo: 11 «¡Qué buena fortuna!»; y le llamó Gad. 12 Parió Zelfa, esclava de Lia, un segundo hijo a Jacob; 13 y dijo Lia: «Por dicha mía, pues los hijos me han hecho feliz»; y le llamó Aser. 14 Salió Rubén al tiempo de la siega del trigo, y halló en el campo unas mandrágoras, y se las trajo a Lia, su madre, y dijo Raquel a Lia: «Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo.» 15 Lia le contestó: «¿Te parece todavía poco haberme quitado el marido, que quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo?» Y le dijo Raquel: «Mira; que duerma esta noche contigo, a cambio de las mandrágoras de tu hijo.» 16 Vino Jacob del campo por la tarde, y le salió Lia al encuentro, y le dijo:

«Entra a mí, pues te he comprado
por unas mandrágoras de mi hijo.»
Y durmió con ella Jacob aquella
noche, y oyó Yave a Lía, que con-
cibió, y parió a Jacob el quinto hijo.
18 Y dijo Lía: «Dios me ha pagado
mi salario por haber dado mi sierva
a mi marido»; y le llamó Isacar.
19 Concibió de nuevo Lía, y parió a
Jacob un sexto hijo, 20 y dijo: «Dios
me ha hecho un buen don; ahora mi
marido morará conmigo, pues le he
dado seis hijos»; y le llamó Za-
bulón.
21 Después parió una hija, a la
que llamó Dina.
22 Acordóse Dios de Raquel, la oyó,
y la hizo fecunda. 23 Concibió, pues,
y parió un hijo, y dijo: «Dios ha
quitado mi afrenta»; 24 y le llamó
José, pues dijo: «Que me añada
Yave otro hijo.»

**Prosperidad de Jacob en casa de Labán.**

25 Cuando Raquel parió a José, dijo
Jacob a Labán: «Déjame irme a mi
lugar, a mi tierra. 26 Dame mis mu-
jeres y mis hijos, por los que te he
servido, y me iré, pues bien sabes
tú qué buen servicio te he hecho.»
27 Respondióle Labán: «Mira, por
favor, si he hallado gracia a tus ojos,
yo sé por agüero que por causa tuya
me ha bendecido Yave. 28 Fíjame tu
salario, y yo te lo daré.» 29 Contestóle
Jacob: «Tú bien sabes cómo te he
servido, y lo que conmigo ha venido
a ser tu ganado. 30 Bien poco era lo
que antes tenías, pero se ha aumen-
tado grandemente, y Yave te ha
bendecido a mi paso. Ahora, pues,
habré de hacer también yo por mi
casa.» 31 Labán le dijo: «Dime qué es
lo que he de darte.» «No has de darme
nada—le contestó Jacob—, sino hacer
lo que voy a decirte, y volveré a
apacentar tu ganado y a guardarlo.
32 Yo pasaré hoy por entre todos tus
rebaños, y separaré toda res manchada
o negra entre los corderos, y toda res
manchada entre las cabras. Eso será
mi salario. 33 Mi probidad responderá
así por mi mañana, cuando vengas
a reconocer mi salario; todo cuanto
no sea manchado entre las cabras,
y negro entre los corderos, será en
mí un robo.» 34 Y respondió Labán:
«Bien, sea como dices». 35 Pero aquel
mismo día separó Labán todos los
machos cabríos manchados, todas las
cabras manchadas, y cuantas tenían
algo de blanco, y entre los corderos
todos los negros y manchados, y se
los entregó a sus hijos, 36 haciéndo-
los llevar a tres días de camino de
donde estaba Jacob. Jacob siguió
apacentando el resto del ganado de
Labán. 37 Cogió Jacob varas verdes
de estoraque, de almendro y de plá-
tano, y haciendo en ellas unos cortes,
las descortezaba, dejando lo blanco
de las varas al descubierto. 38 Puso
después las varas, así descortezadas,
en los canales de los abrevaderos a
donde venía el ganado a beber; 39 y
las que se apareaban a la vista de las
varas, parían crías rayadas y man-
chadas. 40 Jacob separó el ganado,
poniendo delante cuanto de negro y
manchado había en los rebaños de
Labán, y puso su grey aparte, sin
dejar que se mezclara con la de Labán.
41 Era cuando las reses vigorosas
entraban en calor, cuando ponía
Jacob las varas a su vista en los
abrevaderos, para que se apareasen
ante las varas, 42 pero ante las débiles
no las ponía, y así las crías débiles
eran las de Labán y las fuertes las
de Jacob. 43 Vino a ser Jacob rico
en extremo, dueño de numerosos
rebaños, de siervos y siervas, de
camellos y asnos.

**Vuelta de Jacob a la tierra de Canán.**

31 1 Oyó Jacob a los hijos de
Labán decir: «Ha cogido Jacob
todo lo de nuestro padre, y con lo
nuestro ha hecho toda esa riqueza.»
2 Vió que la cara de Labán no era
para él lo que había sido antes, 3 y
Yave le dijo: «Vuélvete a la tierra
de tu padre y a tu parentela, que yo
estaré contigo.» 4 Mandó a llamar,
pues, Jacob a Raquel y a Lía, para
que fueran al campo a donde estaba
con su ganado, y les dijo: «Veo que
el semblante de vuestro padre no es
para mí ya el que antes era, y el
Dios de mi padre ha estado conmigo.
6 Bien sabéis vosotros que yo he
servido a vuestro padre con todas
mis fuerzas, 7 y que vuestro padre
se ha burlado de mí, mudando diez
veces mi salario; pero Dios no le ha
permitido perjudicarme. 8 Cuando él
decía: tu salario serán las reses man-
chadas, todas las ovejas parían cor-
deros manchados; y si decía: las
reses rayadas serán tu salario, todas

las ovejas parían corderos rayados.
9 Es, pues, Dios el que ha cogido lo
de vuestro padre y me lo ha dado a
mí. 10 Cuando las ovejas entran en
calor vi yo en sueños que los carne-
ros que cubrían a las ovejas eran
rayados y manchados, 11 y mi ángel
me dijo en el sueño: «Jacob»; yo le
respondí: «Heme aquí.» 12 Y él dijo:
«Alza tus ojos y mira: todos los car-
neros que cubren a las ovejas son
rayados y manchados, porque yo he
visto todo lo que te ha hecho Labán.
13 Yo soy el Dios de Betel, donde
ungiste tú un monumento, y me
hiciste el voto. Levántate, pues, sal
de esta tierra, y torna a la tierra de
tu parentela.»
14 Raquel y Lia respondieron:
«¿Tenemos acaso nosotras parte o
herencia en la casa de nuestro padre?»
15 ¿No nos ha tratado como extra-
ñas, vendiéndonos y comiéndose nues-
tro dinero? 16 Y además, cuanto Dios
le ha quitado a él, nuestro es y de
nuestros hijos. Haz, pues, ya lo que
Dios te ha mandado.» 17 Levantóse
Jacob, e hizo montar a sus mujeres
y a sus hijos sobre los camellos; y
llevando consigo todos sus ganados
y todo cuanto en Padan Arán había
adquirido, 18 se encaminó hacia Isac,
su padre, a tierra de Canán. 19 Labán
había ido al esquileo de sus ovejas
y Raquel robó los *terafim* (1) de
su padre. 20 Jacob engañó a Labán,
arameo, y no le dió cuenta de su
huída. 21 Huyó con todo cuanto tenía,
y ya en camino atravesó el río y se
dirigió al monte de Galad.
22 Al tercer día dijéronle a Labán
que Jacob había huído; 23 y tomando
consigo a sus parientes, le persiguió
durante siete días, hasta darle alcance
en el monte de Galad. 24 Vino Dios
en sueño durante la noche a Labán,
arameo, 25 y le dijo: «Guárdate de
decir a Jacob nada, ni en bien ni en
mal.» Cuando alcanzó Labán a Jacob,
había éste fijado sus tiendas en el
monte, y Labán fijó la suya y la de
sus parientes en el monte de Galad.
26 Dijo, pues, Labán a Jacob: «¿Qué
es lo que has hecho? ¡Escaparte de
mí, llevándote mis hijas como si fue-
sen cautivas de guerra! 27 ¿Por qué
has huído secretamente, engañán-
dome, en vez de advertirme, y te
hubiera despedido yo jubilosamente
con cantos, tímpanos y cítaras? 28 ¡Sin
dejarme siquiera abrazar a mis hijos
y a mis hijas! Has obrado insensata-
mente. 29 Mi mano es lo suficiente-
mente fuerte para haceros mal, pero
el Dios de nuestro padre me ha ha-
blado la pasada noche, diciéndome:
«Guárdate de decir a Jacob cosa
alguna, ni en bien ni en mal. 30 Y
si es que te vas, porque anhelas irte
a la casa de tu padre, ¿por qué me
has robado mis dioses?»
31 Jacob respondió a Labán, di-
ciendo: «Es que temía, pensando que
quizá me quitarías tus hijas. 32 Cuanto
a lo de los dioses, aquel a quien se
los encuentres, que muera. En pre-
sencia de nuestros hermanos busca
cuanto sea tuyo, y tómalo.» Jacob
no sabía que era Raquel la que los
había robado.
33 Labán penetró en la tienda de
Jacob, en la de Lia y en la de las dos
siervas, y no halló nada. Después
de salir de la tienda de Lia, entró
en la de Raquel; 34 pero Raquel había
cogido los *terafim* y los había escon-
dido en la albarda del camello, sen-
tándose ella encima. Labán rebuscó
por toda la tienda, pero no halló
nada. 35 Raquel le dijo: «No se irrite
mi señor porque no pueda levantarme
ante él, pues me hallo con lo que co-
múnmente tienen las mujeres.» Así
fué como, después de buscar y rebus-
car, no pudo hallar los *terafim*.
36 Jacob montó en cólera, y repro-
chó a Labán, diciéndole: «¿Qué crimen
es el mío? ¿Cuál es mi pecado, para
que así me persigas? 37 Después de
buscar y rebuscar en todas mis cosas,
¿qué has hallado tuyo? Preséntalo
aquí ante mis hermanos y los tuyos,
y que juzguen ellos entre los dos.
38 He pasado en tu casa veinte años;
tus ovejas y tus cabras no abortaron,
y yo no me he comido los corderos
de tus rebaños. 39 Lo destrozado
no te lo llevaba, la pérdida iba a
cuenta mía. Me reclamabas lo que
me robaban de día y lo que me roba-
ban de noche. 40 He vivido devorado
por el calor del día y por el frío de
la noche, y huía de mis ojos el sueño.
41 He llevado en tu casa veinte años;
catorce te he servido por tus dos
hijas, seis por tus ganados, y me
has mudado diez veces el salario.
42 Si no hubiera sido por el Dios

(1) Parecen ser algo semejante a los dioses penates de los romanos. (I. Sam. 19. 13, 16; Os. 3. 4; Ezeq. 21. 29; Zac. 10. 2.) El modo como Raquel los oculta en la albarda, sentándose encima, parece darnos el desprecio del autor sagrado hacia ellos.

de mi padre, el Dios de Abraham, y
por el temor de Isac, ahora me hubie-
ras dejado ir de vacío. Dios ha visto
mi aflicción y el trabajo de mis manos,
y ha juzgado la pasada noche.»
[43] Respondió Labán, y dijo a Jacob:
«Las hijas, hijas mías son; los hijos,
son hijos míos; el ganado es mío
también, y cuanto ves, mío es; a
estas mis hijas y a los hijos que ellas
han parido, ¿qué les haría yo hoy?
[44] Ven, pues, hagamos alianza yo y
tú, y que haya testigo entre tú y yo.»
[45] Tomó, pues, Jacob una piedra, y la
alzó en monumento, [46] y dijo a sus
hermanos que cogieran piedras y las
reunieran en un montón, y comieron
sobre él. [47] Y le llamó Labán Jegar
Saaduta, mientras que le llamó Jacob
Galad. [48] Y dijo Labán: «Este montón
es hoy testigo entre tú y yo.» Por
eso se le llamó Galad, [49] y también
Mispa, por haber dicho Labán: «Que
vele Yave entre los dos cuando nos
hayamos separado uno de otro. [50] Si
tú maltratas a mis hijas, o tomas otras
mujeres además de ellas, no habrá
hombre que pueda argüirte; pero
mira que Dios es testigo entre tú
y yo.» [51] Y añadió Labán: «He aquí
el monumento, y he aquí el testigo
que he alzado entre tú y yo. [52] Este
montón es testigo de que yo no lo
pasaré yendo contra ti, ni tú lo
pasarás para hacerme daño. [53] El
Dios de Abraham, el Dios de Najor,
juzgue entre nosotros.» Juró, pues,
Jacob por el temor de Isac su padre,
[54] ofreció un sacrificio en el monte,
e invitó a sus hermanos a comer.
Comieron y pasaron la noche en el
monte, y a la mañana siguiente [55] se
levantó Labán, besó a sus hijas y a
sus hijos y los bendijo. Después se
marchó para volverse a su lugar.

### Temores de Jacob al encuentro con Esaú.

32 [1] Jacob prosiguió su camino,
y le salieron al encuentro ánge-
les de Dios. [2] Al verlos, dijo Jacob:
«Este es el campo de Dios»; y por
eso llamó a aquel lugar Majanaim.
[3] Envió Jacob ante sí mensajeros a
Esaú, su hermano, a tierras de Seir,
en los campos de Edóm, mandándo-
les: [4] «Así habéis de decir a mi señor
Esaú: He aquí lo que dice Jacob,
tu siervo: He estado con Labán como
peregrino hasta hoy; [5] tengo bueyes
y asnos, ovejas, siervos y siervas,
y quiero hacerlo saber a mi señor,
para hallar gracia a sus ojos.» [6] Los
mensajeros volvieron, diciendo a Ja-
cob: «Hemos ido a ver a tu hermano
Esaú, y él viene a tu encuentro con
cuatrocientos hombres.» [7] Jacob se
atemorizó grandemente, y se angus-
tió: dividió en dos partes a los que
le acompañaban, a los rebaños, los
ganados y los camellos, diciéndose:
[8] «Si encuentra Esaú una parte, y la
destroza, quizá podrá salvarse la
otra»; [9] y dijo: «Dios de mi padre
Abraham, Dios de mi padre Isac, Yave.
que me dijiste: vuelve a tu tierra,
al lugar de tu nacimiento, que yo
te favoreceré. [10] Muy poco soy para
todas las gracias que a tu siervo has
hecho, y toda la fidelidad que con
él has tenido, pues pasé este río
Jordán, llevando sólo mi cayado,
y vuelvo ahora con dos escuadras.
[11] Líbrame, te ruego, de la mano de
mi hermano, de la mano de Esaú,
pues le temo, no sea que venga a
matarme a mí, y juntamente a ma-
dres e hijos. [12] Tú me has dicho:
Yo te favoreceré grandemente, y haré
tu descendencia como las arenas del
mar, que por numerosas no pueden
contarse.»
[13] Pasó allí Jacob aquella noche,
y de cuanto tenía tomó para hacer
presentes a Esaú, su hermano: dos-
cientas cabras y veinte machos; [14] dos-
cientas ovejas y veinte carneros;
[15] treinta camellas criando, con sus
crías; cuarenta vacas y diez toros;
veinte asnas y diez asnos; [16] y po-
niendo en manos de sus siervos cada
uno de los rebaños separadamente,
les dijo: «Id delante de mí, dejando
un espacio entre cada rebaño.» [17] Al
primero le dió esta orden: «Si te
encuentra Esaú, mi hermano, y te
pregunta: ¿De quién eres, a dónde
vas y de quién es eso que llevas?,
[18] le responderás: De tu siervo Jacob:
es un presente que envía a mi señor,
a Esaú, y él viene también detrás
de nosotros.» [19] La misma orden dió
al segundo y al tercero y a todos
cuantos llevaban el ganado, dicién-
doles: «Así habéis de hablar a Esaú,
cuando le encontréis: [20] Le diréis:
Mira, tu siervo, Jacob viene detrás
de nosotros.» Pues se decía: Le apla-
caré con los presentes que van de-
lante y luego le veré; quizá me acoja
bien. [21] Los presentes pasaron de-
lante de él, y él se quedó allí aquella
noche en Majane; [22] y levantándose

todavía de noche, y tomando a sus
dos mujeres, a sus dos siervas y a
sus once hijos, les hizo pasar el
vado de Jaboc. [23] Pasó también
después cuanto tenía.

### La lucha con el ángel.

[24] Quedóse Jacob solo, y hasta
salir la aurora estuvo luchando con
él un hombre, el cual, [25] viendo
que no podía con él, le dió un golpe
en la articulación del muslo, y se
relajó la articulación del muslo de
Jacob, luchando con él. [26] El hom-
bre dijo a Jacob: «Déjame ya que
me vaya, que sale la aurora.» Pero
Jacob respondió: «No te dejaré ir,
si no me bendices.» [27] El le preguntó:
«¿Cuál es tu nombre?» «Jacob», con-
testó éste. [28] Y él le dijo: «No te
llamarás ya en adelante Jacob, sino
Israel, pues has luchado con Dios y
con hombres y los has vencido.»
[29] Rogóle Jacob: «Dame, por favor,
a conocer tu nombre»; pero él le
contestó: «¿Para qué preguntas por
mi nombre?»; y se despidió. [30] Jacob
llamó a aquel lugar Panuel, pues
dijo: «He visto a Dios cara a cara,
y se ha salvado mi vida.» [31] Salía
el sol, cuando pasó de Panuel, e iba
cojeando del muslo. [32] Por eso los
hijos de Israel no comen, todavía
hoy, el tendón femoral, que hay en
la articulación del muslo, por haber
sido herido en él Jacob.

### Reconciliación con Esaú.

33 [1] Alzó Jacob los ojos, y vió
venir hacia él a Esaú con cua-
trocientos hombres. Había repartido
sus hijos entre Lia, Raquel y las
dos siervas, [2] poniendo en cabeza
a estas dos con sus hijos; después
a Lia con los suyos, y en último lugar
a Raquel con José. [3] El se puso
delante de todos, y se postró en
tierra siete veces antes de llegar
cerca de su hermano. [4] Esaú corrió
a su encuentro, le abrazó, cayó sobre
su cuello y le besó. Ambos lloraban.
[5] Luego, alzando los ojos, vió Esaú
a las mujeres y a los niños, y pre-
guntó: «¿Quiénes son éstos que traes
contigo?» Jacob le contestó: «Son
los hijos que Dios ha dado a tu
siervo.» [6] Aproximáronse las sier-
vas con sus hijos, y se postraron.
[7] Aproximóse también Lia con los
suyos, y se postraron. Luego se
acercaron José y Raquel, y se pos-
traron. [8] Esaú le preguntó: »¿Qué
pretendes con todos esos rebaños
que he ido encontrando?» «Hallar
gracia a los ojos de mi señor». [9] Con-
testóle Esaú: «Tengo mucho, hermano
mío, sea lo tuyo para ti.» [10] «No, te
ruego—respondió Jacob—si es que
he hallado gracia a tus ojos, acepta
de mi mano el presente, ya que he
visto tu faz como si viera la de Dios,
y me has acogido favorablemente.
[11] Acepta, pues, el presente que te
hago, pues Dios me ha favorecido
y tengo de todo.» Tanto le instó, que
aceptó Esaú. [12] Este le dijo: «Pon-
gámonos en marcha; yo iré delante
de ti.» [13] Jacob le respondió: «Bien
ve mi señor que hay niños tiernos,
y que llevo ovejas y vacas que están
criando, y si un día se les hiciera
marchar apresuradamente, todo el
ganado moriría. [14] Pase, pues, mi
señor delante de su siervo, y yo
seguiré lentamente al paso de los
rebaños que llevo delante y al paso
de los niños, hasta llegar a Seir, a
mi señor.» [15] Dijo Esaú: »Dejaré,
pues, detrás de mí una parte de la
gente que llevo.» Pero Jacob res-
pondió: «¿Y para qué eso, si he ha-
llado gracia a los ojos de mi señor?»
[16] Volvióse, pues, a Seir Esaú aquel
mismo día. [17] Jacob partió para Socot,
y se hizo allí una casa, e hizo apriscos
para sus ganados, por eso se llamó
Socot aquel lugar. [18] Llegó Jacob
en paz a la ciudad de Siquem, en
tierra de Canán, de vuelta de Padan
Arán, y acampó frente a la ciudad.
[19] Compró a los hijos de Jamor,
padre de Siquem, el trozo de tierra
donde había asentado sus tiendas
por cien *quesitas* (1) [20] y alzó allí
un altar, y le llamó «El Elohe Is-
rael».

---

(1) Era un determinado peso de plata, cuya equivalencia no conocemos. En cuanto a los valores monetarios que aparecen citados en las Sagradas Escrituras, algunos son de equivalencia dudosa. Así, el *siclo*, más bien que una moneda real, es una moneda ideal, un determinado peso de plata y oro, pero de conjunto. Los nombres de los pesos que hallamos en la Escritura son: el *siclo*, la *quesita*, la *mina*, el *talento*, el *beqa* y el *guerah*. El valor de la quesita nos es enteramente desconocido. La mina y el talento son múltiplos del siclo; el beqa y el guerah son divisores de él. La mina equivalia a cien siclos, y el talento, antes de la cautividad, a treinta minas, es decir, tres mil siclos. El beqa era la mitad del siclo, y el guerah la vigésima parte del siclo. La equivalencia de estos

## Dina y los siquemitas.

34 [1] Salió Dina, la hija que había
parido Lia a Jacob, para ver a las
hijas de aquella tierra; [2] y viéndola
Siquem, hijo de Jamor, jeveo, la
cogió, se acostó con ella y la violó.
[3] De tal modo se prendó de Dina,
la hija de Jacob, que la amó y la
habló tiernamente. [4] Y dijo Siquem
a Jamor, su padre: «Tómame esa
joven por mujer.» [5] Supo Jacob que
Dina, su hija, había sido violada,
pero como sus hijos estaban en el
campo con el ganado, se calló Jacob
hasta su vuelta.
[6] Jamor, padre de Siquem, salió
para hablar a Jacob. [7] Cuando de
vuelta del campo lo oyeron los hijos
de Jacob, se llenaron de ira y de
furor por el ultraje hecho a Israel,
acostándose con la hija de Jacob,
cosa que no debía hacerse. [8] Jamor
les habló, diciendo: «Siquem, mi hijo,
está prendado de vuestra hija; dád-
sela, os ruego, por mujer; [9] haced
alianza con nosotros; dadnos vues-
tras hijas, y tomad las nuestras para
vosotros y habitad con nosotros.
[10] La tierra estará a vuestra dispo-
sición, para que habitéis en ella, la
recorráis y tengáis propiedades en
ella.» [11] Siquem, por su parte, dijo
al padre y a los hermanos de Dina:
«Halle yo gracia a vuestros ojos, y
os daré lo que me pidáis. [12] Acre-
centad mucho la dote y las dádivas.
Cuanto me digáis os lo daré, pero
dadme a la joven por mujer.» [13] Los
hijos de Jacob respondieron a Siquem
y a su padre dolosamente, por el
estupro de Dina, su hermana, y les
dijeron: [14] «No podemos hacer eso
de dar nuestra hermana a un incir-
cunciso, porque eso sería para nos-
otros una afrenta. [15] Sólo podríamos
venir en ello con esta condición:
que seáis como nosotros, y se cir-
cunciden todos vuestros varones.
[16] Entonces os daremos nuestras
hijas y tomaríamos las vuestras, y
habitaríamos juntos y seríamos un
solo pueblo; [17] pero si no consentís
en circuncidaros, cogeremos nuestra
hija y nos iremos.» [18] Estas palabras
agradaron a Jamor y a Siquem, hijo
de Jamor. [19] El joven no dió largas
a la cosa, por lo enamorado que
estaba de la hija de Jacob, y por
ser el más respetado de la casa de
su padre. [20] Fueron, pues, Jamor y
Siquem, su hijo, a las puertas de la
ciudad, y hablaron a los hombres
de su ciudad, diciendo: [21] «Estos
hombres son gente de paz en medio
de nosotros; que se establezcan en
esta tierra y la recorran; la tierra es
a ambas manos espaciosa para ellos.
Tomaremos por mujeres a sus hijas,
y les daremos a ellos las nuestras;
[22] pero sólo consienten en habitar
con nosotros y ser con nosotros un
pueblo solo, si se circuncida entre

---

pesos en nuestro sistema es muy problemática; el siclo, según las diversas opiniones, vendría a oscilar entre grs. 14,2 y 13,5; esto, antes de la cautividad. En el N. T. hallamos mencionada la libra romana, de peso variable según las diversas regiones, y dividida en doce onzas. Al peso se computaba el valor de la plata y el oro, sin que hasta después de la cautividad hallemos mención de moneda alguna propiamente dicha; las que después de la cautividad hallamos mencionadas son: el *dárico*, moneda persa de un peso de grs. 8,42, y el *dracma* fenicio, de un peso de grs. 3,55, cuyo cuádruplo es el *tetradracma* o *estatera*, que venía a equivaler al siclo. En el N. T. hallamos mencionados: el dracma griego, de peso variable, según las diversas épocas y regiones, con sus múltiplos el *didracma* y el *tetradracma* o *estatera;* la mina, equivalente a cien dracmas, y el talento, equivalente a sesenta minas, o sean seis mil dracmas. De monedas romanas hallamos el *áureo*, de grs. 7,80 de oro, y el *denario*, de grs. 3,90 de plata; y de monedas de bronce, el *as*, que era la décima parte del denario; el doble as o *dipondio;* el *cuadrante*, la cuarta parte del as, y el *lepton* o *minutum*, la octava parte del as.

La cuestión de los pesos y medidas en uso entre los hebreos tiene todavía muchos puntos oscuros, sobre todo por lo que hace a las medidas de capacidad. Los nombres de medidas de capacidad que hallamos mencionadas en la Escritura son, para sólidos, el *efa*, el *sea* y el *omer;* para líquidos, el *bat*, el *hin*, el *qab* y el *log*. Como es natural, hay cierta correspondencia entre las de los sólidos y las de los líquidos. La medida mayor cuyo nombre hallamos en la Escritura es el *jomer* o *cor*, que no hay que confundir con el omer. Era el jomer un múltiplo del bat, equivalente a diez bats. La mitad del jomer era el *letec;* por tanto, cinco bats. La unidad para sólidos era el bat, de igual capacidad que el efa. La sistematización de estas medidas es en parte ternaria, en parte cuaternaria, en parte decimal. Así el bat es la décima parte del jomer; el hin la sexta parte del bat, el qab la tercera parte del hin, y el log la cuarta parte del qab. Igualmente, el efa, de la misma capacidad que el bat, es la décima parte del jomer; el sea la tercera parte del efa, y el omer la décima parte del efa. La exacta equivalencia de estas medidas en nuestro sistema es bastante incierta. Lo más probable parece ser que el bat = efa, equivalía a lits. o kls. 21,250, y que por tanto equivalían, el hin a lits. 3,541; el qab a lits. 1,180, y el log a lits. 0,295.

A su vez el sea equivalía a lits. 7,083, y el omer a lits. 2,125.

nosotros todo varón, como lo están
ellos. 23 Sus ganados, sus bienes y
todas sus bestias, ¿no serán así nues-
tros? Sólo falta que accedamos a su
petición, y habitarán con nosotros.»
24 Escucharon a Jamor y a Siquem
cuantos salían por las puertas de la
ciudad, y todo varón fué circunci-
dado. 25 Al tercer día, cuando estaban
con los dolores, dos de los hijos de
Jacob, Simeón y Leví, hermanos de
Dina, penetraron sin peligro en la
ciudad, la espada en la mano, y
mataron a todos los varones. 26 Pa-
saron a filo de espada a Jamor y a
Siquem, su hijo; y sacando a Dina
de la casa de Siquem, salieron. 27 Los
hijos de Jacob se arrojaron sobre los
muertos, y saquearon la ciudad, por
haber sido deshonrada su hermana.
28 Lleváronse sus ovejas, sus bueyes,
sus asnos, cuanto había en la ciudad
y cuanto había en los campos. 29 To-
dos sus bienes, todos sus niños, todas
sus mujeres, los cautivaron y se los
llevaron, y robaron cuanto había
en las casas.
30 Dijo Jacob a Simeón y a Leví:
«Habéis perturbado mi vida, hacién-
dome odioso a los habitantes de esta
tierra, a los cananeos y fereceos. Yo
tengo poca gente. Ellos se reunirán
contra mí y me matarán, destruyén-
dome a mí y a mi casa.» 31 Ellos le
respondieron: «¿Y había de ser tra-
tada nuestra hermana como una pros-
tituta?»

### Jacob en Betel.

35 1 Dijo Dios a Jacob: «Anda,
sube a Betel, para habitar allí
y alza allí un altar al Dios que se
te apareció cuando huías de Esaú, tu
hermano.» 2 Jacob dijo a su familia
y a cuantos estaban con él: «Arrojad
todos los dioses extraños que haya
entre vosotros; purificaos y mudaos
de ropas, 3 pues vamos a subir a Betel,
y a alzar allí un altar al Dios que
me oyó el día de mi angustia, y que
me acompañó en el viaje que hice.»
4 Entregaron, pues, todos los dioses
extraños que pudieron haber a mano,
y los pendientes de sus orejas a Jacob,
que los enterró bajo la encina que
hay en Siquem. 5 Partieron, y se
extendió el terror de Dios por las
ciudades del contorno, y no los per-
siguieron.
6 Llegó Jacob, y cuantos con él
iban, a Luz, en la tierra de Canán,
que es Betel. 7 Alzó allí un altar y
llamó a este lugar El Betel, porque
allí se le apareció Dios, cuando huía
de su hermano.
8 Murió Débora, la nodriza de Re-
beca, y fué enterrada por debajo de
Betel, bajo una encina que se llamó
la encina del llanto.
9 Aparecióse de nuevo Dios a Jacob,
de vuelta de Padan Arán, y le ben-
dijo, 10 diciendo: «Tu nombre es
Jacob, pero no serás llamado ya Jacob;
tu nombre será Israel»; y le llamó
Israel. 11 Y le dijo: «Yo soy el Dios
omnipotente: sé prolífico y multiplí-
cate. De ti saldrá un pueblo, un
conjunto de pueblos, y de tus lomos
saldrán reyes. 12 La tierra que di a
Abraham y a Isac, yo te la daré a ti,
y a tu descendencia después de ti.»
13 Y ascendió Dios del lugar donde
le había hablado, 14 en el que levantó
Jacob un monumento de piedras, y
en él hizo una libación y derramó óleo
sobre él, 15 dando el nombre de Betel
al lugar donde Dios le había hablado.

### Muerte de Raquel y de Isac.

16 Partiéronse de Betel, y cuando
estaban todavía a un *quibrat* (1) de

---

(1) Era una medida longitudinal, de equivalencia desconocida. Las medidas longitudinales en uso entre los hebreos derivan sus nombres de los de ciertas partes del cuerpo, lo mismo que las de tantos otros pueblos. Las que hallamos mencionadas en la Escritura son: el *amma* = codo; el *zeret* = palmo; el *tefa* = coto, y el *esba* = dedo. En el codo se distinguían el vulgar y el sagrado o real. Este último parece ser el codo de Egipto, que según los monumentos egipcios equivalía a mms. 325; mientras que el vulgar parece que era el codo de Asiria, y equivalía a mms. 495. El palmo era la mitad del codo; el coto la tercera parte del palmo, y el dedo la cuarta parte del coto. A más de estas medidas, hallamos mencionadas en el A. T. el *gomed*, de equivalencia desconocida, y, sobre todo en Ezeq., la *caña*, que más que una medida real y corriente, era un instrumento para medir, algo parecido, claro que no en la materia, a las cintas empleadas entre nosotros, y tenía seis codos y un palmo, es decir ms. 3,237. En el N. T. se mencionan el camino de sábado, unos 2.000 codos; el *estadio*, medida griega, equivalente a 600 pies, o sean 400 codos, unos 185 metros; la *braza* = Vulg. *passus*, medida marina, equivalente, aproximadamente, a ms. 1,85.

De medidas de superficie no hallamos en la Escritura mencionadas más que el *semed* = Vulg. *yugerum*, yugada, que no es una medida exacta, sino solamente aproximada: el espacio de tierra de labor que puede arar en un día una yunta.

distancia de Efrata, parió Raquel,
teniendo un parto muy difícil. [17] En-
tre las dificultades del parto, la dijo
la partera: «No temas, que también
éste es hijo.» [18] Y al dar el alma,
pues estaba ya moribunda, le llamó
Benoni, pero su padre le llamó Ben-
jamín. [19] Murió Raquel, y fué sepul-
tada en el camino de Efrata, que es
Belén, [20] y alzó Jacob sobre la tumba
de Raquel un monumento, que toda-
vía subsiste.
[21] Partióse Jacob y plantó sus
tiendas más allá de Migdal Eder.
[22] Durante su estancia en esta región
vino Rubén, y se acostó con Bala,
la concubina de su padre, y lo supo
Jacob. Los hijos de Jacob eran doce.
[23] Hijos de Lia: Rubén, el primogé-
nito de Jacob, Simeón, Leví, Judá,
Isacar y Zabulón. [24] Hijos de Ra-
quel: José y Benjamín. [25] Hijos de
Bala, la sierva de Raquel: Dan y
Neftalí. [26] Hijos de Zelfa, la sierva
de Lia: Gad y Aser. Estos son los
hijos que le nacieron a Jacob en
Padan Arán.
[27] Fué Jacob a donde estaba Isac,
su padre, a Mambre, a la ciudad de
Arbe, que es Hebrón, donde habi-
taron Abraham e Isac. [28] Fueron los
días de Isac ciento ochenta años [29] y
murió y se reunió con su pueblo,
anciano y lleno de días. Esaú y Jacob,
sus hijos, le sepultaron.

### Descendencia de Esaú.

36 [1] Estas son las generaciones de
Esaú, que es Edom. [2] Esaú
tomó sus mujeres de entre las hijas
de Canán a Ada, hija de Elón, geteo;
a Olibama, hija de Ana, hija de Se-
beón, jeveo. [3] Además a Basemat,
hija de Ismael, hermana de Neba-
yot. [4] Ada le parió a Elifaz; Basemat
a Rauel, [5] y Olibama a Jeus, Jalón
y Corea. Estos son los hijos que
le nacieron a Esaú en tierra de Canán.
[6] Esaú tomó a sus mujeres, sus hijos
y sus hijas y todas las gentes de su
casa, sus ganados y todas sus bestias
y todos los bienes que había adqui-
rido en la tierra de Canán, y se fué
a una tierra lejos de Jacob, su her-
mano; [7] pues siendo muchos los bienes
de uno y otro, no podían habitar jun-
tos, y la tierra en que se movían no
les bastaba a causa de sus muchos
ganados. [8] Establecióse Esaú en el
monte de Seir. Esaú es Edom.
[9] He aquí los nombres de los hijos
de Esaú, padre de Edom, en el
monte Seir: [10] Elifaz, hijo de Ada,
mujer de Esaú; Rajel, hijo de Base-
mat, mujer de Esaú. [11] Los hijos de
Elifaz fueron: Teman, Omar, Sefo,
Gatam y Quenez. [12] Tamna fué con-
cubina de Elifaz, hijo de Esaú, y
le parió a Amalec. Estos son los hijos
de Ada, mujer de Esaú. [13] Los hijos
de Rauel: Najat, Zaraj, Samma y
Meza. [14] Estos son los hijos de Base-
mat, mujer de Esaú. Los hijos de
Olibama, hija de Ana, hija de Jebeón,
mujer de Esaú, fueron: Jebus, Jelón
y Coré.
[15] He aquí los jefes de tribu de los
hijos de Esaú: Hijos de Elifaz, pri-
mogénito de Esaú el jefe Teman, el
jefe Omar, el jefe Sefo, el jefe Quenez,
[16] el jefe Coreaj, el jefe Gatam, el
jefe Amalec. Estos son los jefes de
Elifaz en la tierra de Edom; son los
hijos de Ada. [17] Hijos de Rauel, hijo
de Esaú: el jefe Najat, el jefe Zaraj,
el jefe Samma y el jefe Meza. [18] Hijos
de Olibama, mujer de Esaú: el jefe
Jeus, el jefe Jelón, y el jefe Coré.
Estos son los jefes de Olibama, hija
de Ana y mujer de Esaú. [19] Estos
son los hijos de Esaú, éstos sus jefes;
es Edom. [20] Los hijos de Seir, el jorreo
que habitaba la región: Lotán, Sobal,
Sebeón, Ana, [21] Disón, Eser y Disán.
Estos son los jefes de los jorreos,
hijos de Seir, en la tierra de Edom.
[22] Los hijos de Lotán fueron: Jori
y Heman: y Tamna era hermana de
Lotán. [23] Los hijos de Sobal: Alván,
Manajat, Ebal, Sefó y Onam. [24] Los
hijos de Sebeón: Aya y Ana. Este
Ana es el que halló en el desierto
los manantiales de agua caliente,
mientras apacentaba el ganado de
Sebeón, su padre. [25] Los hijos de
Ana: Disón y Olibama, hija de Ana.
[26] Los hijos de Disón: Jemdam, Ese-
bán, Jetram y Caram. [27] Los hijos
de Eser: Balam, Zaavam y Acam.
[28] Los hijos de Disán: Hus y Aram.
[29] He aquí los jefes de los jorreos:
el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe
Sebeón, [30] el jefe Ana, el jefe Disón,
el jefe Eser, el jefe Disán. Estos son
los jefes de los jorreos, cada uno de
sus jefes en la tierra de Edom.
[31] He aquí los reyes que han reina-
do en tierra de Edom antes que reina-
ra un rey sobre los hijos de Israel:
[32] Bela, hijo de Beor, reinó en Edom
y el nombre de su capital era Denaba.
[33] Murió Bela y le sucedió Jobab, hijo
de Zara, de Bosra. [34] Murió Jobab

y le sucedió Jusam, de la tierra de
Temani. 35 Murió Jusam y le suce-
dió Adad, hijo de Badad, que derro-
tó a Madián en los campos de Moab;
el nombre de su ciudad era Avit
36 Murió Adad y le sucedió Semla,
de Masreca. 37 Murió Semla y le
sucedió Saúl de Rejabot, junto al
río. 38 Murió Saúl y le sucedió Baal-
janam, hijo de Acbor. 39 Murió Baal-
jamán, hijo de Acbor y le sucedió
Hadar; el nombre de su capital era
Pau y el de su mujer Metabel, hija
de Matrad, hija de Mezaab. 40 Estos
son los nombres de los jefes de Esaú,
según sus tribus y sus territorios.
El jefe de Tamma, el jefe de Alva,
el jefe de Jetet, 41 el jefe de Olibama,
el jefe de Eta, el jefe de Finón,
42 el jefe de Quenez, el jefe de Temán,
el jefe de Mabsar, 43 el jefe de Magdiel,
el jefe de Iram. Estos son los jefes
de Edom, según sus moradas en la
tierra que ocupan. Es Esaú padre
de Edom.

### José.

37 1 Habitó Jacob en la tierra por
donde peregrinó su padre, en la
tierra de Canán.
2 Estas son las generaciones de
Jacob:
Cuando tenía José diecisiete años,
siendo todavía un niño, iba con sus
hermanos, los hijos de Bala y de
Zelfa, mujeres de su padre, a apa-
centar el ganado, e hizo llegar José
a su padre la pésima fama de aqué-
llos. 3 Israel amaba a José más que
a todos sus otros hijos, por ser el
hijo de su ancianidad, y le hizo una
túnica de muchos colores. 4 Viendo
sus hermanos que su padre le amaba
más que a todos, llegaron a odiarle,
y no podían hablarle amistosamente.
5 Tuvo también José un sueño, que
contó a sus hermanos, y que acre-
centó más todavía el odio de éstos
contra él. 6 Díjoles: «Oíd, si queréis,
este sueño que he tenido. 7 Estába-
mos nosotros en el campo, haciendo
gavillas, y vi que se levantaba mi
gavilla, y se tenía en pie, y las vues-
tras la rodeaban, y se inclinaban ante
la mía, adorándola.» 8 Y sus herma-
nos le dijeron: «¿Es que vas a reinar
sobre nosotros, y vas a dominarnos?»
Estos sueños y las palabras de José
fueron causa de que le odiaran toda-
vía más. 9 Tuvo José otro sueño, que
contó también a sus hermanos, di-
ciendo: «Mirad, he tenido otro sueño
más, y he visto que el sol, la luna y
once estrellas me adoraban.» 10 Contó
el sueño a su padre y a sus hermanos,
y aquél le increpó, diciéndole: «¿Qué
sueño es ése que has soñado? ¿Acaso
vamos a postrarnos en tierra ante ti,
yo, tu madre y tus hermanos?» 11 Sus
hermanos le envidiaban, pero a su
padre le daba esto que pensar.
12 Fueron sus hermanos a apacentar
el ganado de su padre en Siquem;
13 y dijo Israel a José: «Tus herma-
nos están apacentando en Siquem.
Ven que te mande a ellos.» El le
respondió: «Heme aquí.» 14 «Pues vete
a ver si están bien tus hermanos y
el ganado, y vuelve a decírmelo.» Y le
envió desde el valle de Hebrón y se
dirigió José a Siquem. 15 Encontróle
un hombre errando por el campo, y
le preguntó: «¿Qué buscas?», 16 y él le
contestó: «A mis hermanos busco.
Haz el favor de decirme dónde están
apacentando.» 17 Contestóle el hombre:
«Se han ido de aquí, pues oí decir:
Vámonos a Dotain.» Fué José en
busca de sus hermanos, y los halló
en Dotain. 18 Viéronle ellos desde
lejos, antes de que a ellos se aproxi-
mara, y le acechaban para matarle.
19 Dijéronse unos a otros: «Mirad,
ahí viene el de los sueños; 20 vamos
a matarle y le arrojaremos a uno de
estos pozos, y diremos que le ha
devorado una fiera; así veremos de
qué le sirven sus sueños.» 21 Rubén,
que esto oía, quería librarle de sus
manos y les dijo: «Matarle, no; 22 no
vertáis sangre; arrojadle a ese pozo
que hay en el desierto, y no pongáis
la mano sobre él.» Quería librarle de
sus manos, para devolvérselo a su
padre. 23 Cuando llegó José hasta sus
hermanos, despojáronle de su túnica,
la túnica de varios colores que lle-
vaba, 24 y cogiéndole, le arrojaron al
pozo, un pozo vacío que no tenía
agua.

### José, vendido por sus hermanos.

25 Sentáronse a comer, y alzando
los ojos, vieron venir una caravana
de ismaelitas, que venía de Galad,
cuyos camellos iban cargados de esto-
raque, tragacanto y láudano, que lle-
vaban a Egipto; 26 y dijo Judá a sus
hermanos: «¿Qué sacaremos de matar
a nuestro hermano y ocultar su
sangre? 27 Vamos a venderlo a esos
ismaelitas, y no pongamos en él nues-

tra mano, pues es hermano nuestro
y carne nuestra.» Asintieron sus her-
manos; 28 y cuando pasaban los mer-
caderes madianitas sacaron a José,
subiéndole del pozo, y por veinte
monedas de plata se lo vendieron a
los ismaelitas, que le llevaron a
Egipto. 29 Volvió Rubén al pozo, pero
no estaba en él José, y rasgó sus ves-
tiduras; 30 y volviéndose a sus her-
manos, dijo: «El niño no parece, ¿a
dónde iré yo ahora?» 31 Tomaron la
túnica de José, y matando un macho
cabrío, empaparon en la sangre la
túnica; 32 y cogiendo la túnica de
varios colores, se la llevaron a su
padre, diciendo: «Esto hemos encon-
trado, mira a ver si es o no la túnica
de tu hijo.» 33 Reconocióla él y dijo:
«La túnica de mi hijo es; una fiera
le ha devorado, ha despedazado ente-
ramente a José.» 34 Rasgó Jacob sus
vestiduras, vistióse de saco, e hizo
duelo por su hijo durante mucho
tiempo. 35 Venían todos sus hijos y
sus hijas a consolarle, pero él recha-
zaba todo consuelo, diciendo: «En
duelo bajaré al sepulcro con mi hijo.»
Y su padre le lloraba. 36 Los madia-
nitas le vendieron en Egipto a Puti-
far, ministro del Faraón, jefe de la
guardia.

### Judá y Tamar.

38 1 Sucedió por entonces que bajó
Judá, apartándose de sus her-
manos, y llegó hasta un adulamita,
de nombre Jira. 2 Vió allí a una
cananea, llamada Sue, y la tomó,
y entró a ella, 3 que concibió, y parió
un hijo, al que llamó Er. 4 Concibió
de nuevo y parió un hijo, a quien
llamó Onán; 5 Volvió a concebir y
parió un hijo, a quien llamó Sela;
cuando le parió estaba en Quizib.
6 Tomó Judá para Her, su primogé-
nito, una mujer llamada Tamar.
7 Her, primogénito de Judá, fué malo
a los ojos de Yave, y Yave le hizo
morir. 8 Entonces dijo Judá a Onán:
«Entra a la mujer de tu hermano, y
tómala, como cuñado que eres, para
suscitar prole a tu hermano» (1).
9 Pero Onán, sabiendo que la prole
no sería suya, cuando entraba a la
mujer de su hermano, se derramaba
en tierra, para no dar prole a su
hermano. 10 Era malo a los ojos de
Yave lo que hacía Onán, y le mató
también a él. 11 Dijo entonces Judá
a Tamar, su nuera: «Quédate como
viuda en casa de tu padre, hasta que
sea grande mi hijo Sela.» Pues se
decía: «No vaya a morir también
éste como sus hermanos.» Fuése,
pues, Tamar, y habitaba en casa de
su padre. 12 Pasó mucho tiempo, y
murió la hija de Sue, mujer de Judá.
Pasado el duelo por ella, subió Judá
con su amigo Jiras, el adulamita,
al esquileo de su ganado a Tamna.
13 Hiciéronselo saber a Tamar, di-
ciéndole: «Mira, tu suegro ha ido a
Tamna al esquileo de su ganado.»
14 Despojóse ella de sus vestidos de
viuda, se cubrió con un velo, y cu-
bierta se sentó a la entrada de Enaim,
en el camino de Tamna, pues veía
que Sela era ya mayor y no le habia
sido dada por mujer. 15 Judá, al verla,
la tomó por una meretriz, pues tenía
tapada la cara. 16 Dirigióse a don-
de estaba, y le dijo: «Déjame en-
trar a ti», pues no conoció que era
su nuera. Ella le respondió: «¿Qué
me vas a dar por entrar a mi?», 17 y
él contestó: «Te mandaré un cabrito
del rebaño.» Ella le dijo: «Si me das
una prenda hasta que lo mandes...»
18 «¿Qué prenda quieres que te dé?»,
le dijo él. Ella contestó: «Tu sello,
el cordón de que cuelga, y el báculo
que llevas en la mano.» El se los
dió, y entró a ella, que concibió de
él. 19 Luego se levantó, se fué, y
quitándose el velo, volvió a vestirse
sus ropas de viuda. 20 Mandó Judá
el cabrito por medio de su amigo el
adulamita, para que retirase la prenda
de manos de la mujer, pero éste no
la halló, 21 y preguntó a las gentes
del lugar, diciendo: «¿Dónde está la
meretriz que se sienta en Enaim a
la vera del camino?» Y ellos le res-
pondieron: «No ha habido ahí nunca
ninguna meretriz.» 22 Volvió, pues,
a Judá, y le dijo: «No la he hallado,
y las gentes del lugar me han dicho
que no ha habido allí ninguna mere-
triz.» 23 Y dijo Judá: «Que se quede
con ello, no vaya a burlarse de nos-
otros; yo ya he mandado el cabrito,
y tú no la has hallado.» 24 Al cabo
de unos tres meses, hicieron saber a
Judá el asunto, diciéndole: «Tamar,
tu nuera, se ha prostituído, y de sus
prostituciones está encinta.» Y Judá

---

(1) La ley del levirato, ya vigente entre los hebreos antes de la promulgaión de la ley mosaica, como por este lugar se ve, está consignada en Deut, 25. 5. sigs. Del nombre de Onán procede el de onanismo, vicio detestable y detestado por Dios.

contestó: «Sacadla y quemadla.»
25 Cuando se la llevaban, mandó ella
a decir a su suegro: «Del hombre
cuyas son estas cosas estoy yo en-
cinta. Mira a ver de quién son ese
anillo, ese cordón y ese báculo.»
26 Los reconoció Judá, y dijo: «Mejor
que yo es ella, pues no se la he dado
a Sela, mi hijo.» Pero no volvió a
conocerla más. 27 Cuando llegó el
tiempo del parto, tenía en el seno
dos gemelos. 28 Al darlos a luz, sacó
uno de ellos una mano, y la partera
la cogió, y ató a ella un hilo rojo,
diciendo: «Este ha sido el primero
en salir», 29 pero él retiró la mano
y salió su hermano. «¡Vaya rotura
que has hecho!», dijo ella, y le llamó
Fares (1); 30 luego salió su hermano,
que tenía el hilo atado a la mano, y
le llamó Zaraj.

### José en Egipto.

39 1 Entretanto a José, que había
sido llevado a Egipto y com-
prado a los ismaelitas por Putifar,
ministro del Faraón y jefe de la guar-
dia egipcia, 2 le protegió Yave, que
hizo prosperar todas sus cosas. Es-
taba en la casa de su señor, el egipcio,
3 que vió que Yave estaba con él, y
que todo cuanto hacía, Yave lo pros-
peraba por su mano. 4 Halló, pues,
José gracia a los ojos de su señor, y
le servía a él. 5 Hízole mayordomo
de su casa, y puso en su mano todo
cuanto tenía. Bendijo Yave por José
a la casa del egipcio, y derramó
Yave su bendición sobre todo cuanto
tenía en casa y en el campo, 6 y él
lo dejó todo en mano de José, y no
se cuidaba de nada, a no ser de lo
que comía. Era José de hermosa pre-
sencia y bello rostro.

### Castidad de José.

7 Sucedió después de todo esto, que
la mujer de su señor puso en él sus
ojos, y le dijo: «Acuéstate conmigo.»
8 Rehusó él, diciendo a la mujer de
su señor: «Cuando mi señor no me
pide cuentas de nada de la casa, y
ha puesto en mi mano cuanto tiene,
9 y no hay en esta casa nadie supe-
rior a mí, sin haberse reservado él
nada fuera de ti, por ser su mujer,
¿voy a hacer yo una cosa tan mala
y a pecar contra Dios?» 10 Y como
hablase ella a José un día y otro día,
y no la escuchase él, negándose a
acostarse con ella y a estar con ella;
11 un día que entró José en la casa,
para cumplir con su cargo, y no había
nadie en ella, 12 le cogió por el manto,
diciendo: «Acuéstate conmigo.» Pero
él, dejando en su mano el manto,
huyó y se salió de la casa. 13 Viendo
ella que había dejado el manto en
sus manos, y se había ido huyendo,
14 se puso a gritar, llamando a las
gentes de su casa, y les dijo con
grandes voces: «Mirad, nos ha traído
a ese hebreo para que se burle de
nosotros; ha entrado a mí para acos-
tarse conmigo, 15 y cuando vió que
yo alzaba mi voz, para llamar, ha
dejado su manto junto a mí y ha
huído fuera de la casa.» 16 Dejó ella
el manto de José cerca de sí, hasta
que vino su señor a casa, 17 y le
habló así: «Ese siervo hebreo que
nos has traído, ha entrado a mí para
burlarse de mí, 18 y cuando vió que
alzaba mi voz y llamaba, dejó junto
a mí su manto y huyó fuera.» 19 Al
oír su señor lo que le decía su mujer,
esto y esto es lo que me ha hecho
tu siervo, montó en cólera, 20 y co-
giendo a José, le metió en la cárcel
donde encerraba a los presos del rey,
y allí en la cárcel quedó José.

### José en la cárcel.

21 Pero estaba Yave con José, y
extendió sobre él su favor, haciéndole
grato a los ojos del jefe de la cárcel,
22 que puso en su mano a todos los
allí presos; y cuanto allí se hacía,
era él quien lo hacía. 23 De nada
se cuidaba por sí el jefe de la cárcel,
porque estaba Yave con José, y
cuanto hacía éste, Dios lo prosperaba.

40 1 Sucedió después, que habien-
do faltado contra su señor, el
rey de Egipto, el copero y el repos-
tero del rey, 2 se encolerizó el Faraón
contra sus dos ministros, el jefe de
los coperos y el jefe de los reposteros,
3 y los encarceló en la casa del jefe
de la guardia, en la cárcel donde
estaba preso José. 4 Púsolos el jefe
de la guardia bajo la custodia de
José, y éste les servía el tiempo que
estuvieron en la cárcel. 5 El jefe de
los coperos y el jefe de los reposteros
del rey de Egipto, que estaban presos

(1) Fares, fruto de una unión incestuosa, es, sin embargo, uno de los anillos de la genealogía de Cristo. Mat. 1. 3.

en la cárcel, tuvieron ambos un sueño
en la misma noche, cada uno el suyo,
y cada sueño de diversa significa-
ción. 6 Cuando José vino a ellos por
la mañana, los vió que estaban tristes,
7 y preguntó a los dos ministros, que
con él estaban presos en la casa de
su señor, diciéndoles: «¿Por qué te-
néis hoy mala cara?» 8 Ellos le con-
testaron: «Hemos tenido un sueño,
y no hay quien lo interprete.» Díjoles
José: «¿No es de Dios la interpreta-
ción de los sueños? Contádmelo, si
queréis.» 9 El jefe de los coperos
contó a José su sueño, diciéndole:
«En mi sueño tenía ante mí una vid
10 con tres sarmientos, que estaban
como echando brotes, subían y flo-
recían y maduraban sus racimos.
11 Tenía en mis manos la copa del
Faraón, y cogiendo los racimos, los
exprimí en la copa del Faraón, y puse
ésta en sus manos.» 12 José le dijo:
«Esta es la interpretación del sueño:
Los tres sarmientos son tres días.
13 Dentro de tres días el Faraón exal-
tará tu cabeza y te restablecerá en
tu cargo, y pondrás la copa del Fa-
raón en sus manos, como antes lo
hacías, cuando eras copero. 14 A ver
si te acuerdas de mí, cuando te vaya
bien, y me haces la gracia de recor-
darme al Faraón, para que me saque
de esta casa, 15 pues he sido furtiva-
mente sacado de la tierra de los he-
breos, y aun aquí nada he hecho para
que me metieran en prisión.» 16 Vien-
do el jefe de los reposteros cuán favo-
rablemente había interpretado el sue-
ño, dijo a José: «Pues he aquí el mío:
Llevaba sobre mi cabeza tres canas-
tillos de pan blanco. 17 En el canastillo
de encima había toda clase de pastas
de las que hacen para el Faraón los
reposteros, y las aves se las comían
del canastillo que llevaba sobre mi
cabeza.» 18 Contestó José, diciendo:
«Esta es la interpretación: Los tres
canastillos son tres días. 19 Dentro
de tres días te quitará el Faraón la
cabeza y te colgará de un árbol, y
comerán las aves tus carnes.» 20 Al
día tercero, que era el del natalicio
del Faraón, dió éste un banquete a
todos sus servidores, y alzó en medio
de ellos la cabeza del jefe de los
coperos y la del jefe de los reposteros,
21 restableciendo al jefe de los cope-
ros en su cargo de poner la copa en
manos del Faraón, 22 y colgando al
jefe de los reposteros, como les había
interpretado José. 23 Pero el jefe de
los coperos no se acordó más de José,
sino que se olvidó de él.

### Interpreta José los sueños del Faraón.

**41** 1 Al cabo de dos años, soñó el
Faraón que estando a orillas
del río, 2 vió subir de él siete vacas
hermosas y muy gordas, que se pu-
sieron a pacer la verdura de la tierra;
pero he aquí que después subieron
del río 3 otras siete vacas feas y muy
flacas, y se pusieron junto a las siete
que estaban a la orilla del río, 4 y las
siete vacas feas y flacas se comieron
a las siete hermosas y gordas; y el
Faraón se despertó. 5 Volvió a dor-
mirse, y por segunda vez soñó que
veía siete espigas, que salían de una
sola caña de trigo muy granadas y
hermosas, 6 pero detrás de ellas bro-
taron siete espinas flacas y quemadas
por el viento solano, 7 y las siete
espigas flacas y quemadas devoraron
a las siete espigas hermosas y gra-
nadas, y se despertó el Faraón. Este
fué el sueño. 8 A la mañana, estaba
perturbado su espíritu y mandó lla-
mar a todos los adivinos y a todos
los sabios de Egipto; les contó su
sueño, pero no hubo quien lo inter-
pretara. 9 Entonces habló al Faraón
el jefe de los coperos diciendo: «Ahora
me acuerdo de mi falta. 10 Estaba el
Faraón irritado contra sus siervos, y
nos había hecho encerrar en la casa
del jefe de la guardia a mí y al
jefe de los reposteros. 11 Tuvimos
ambos un sueño en la misma noche,
yo y él, cada uno el suyo y de dis-
tinta interpretación. 12 Estaba allí
con nosotros un joven hebreo, siervo
del jefe de la guardia, y le contamos
nuestros sueños, y él nos dió la in-
terpretación; a cada uno le interpretó
el suyo, 13 y como lo interpretó él,
así nos sucedió: yo fuí restablecido
en mi cargo, él fué colgado.» 14 Mandó,
pues, el Faraón llamar a José, y apre-
suradamente le sacaron de la prisión.
Se cortó el pelo, se mudó de ropas,
y se fué a ver al Faraón. 15 Este le
dijo: «He tenido un sueño, y no
hay quien lo interprete, y he oído
decir de ti que en cuanto oyes un
sueño lo interpretas.» 16 José res-
pondió al Faraón: «No yo, Dios será
el que dé una respuesta favorable al
Faraón.» 17 Habló, pues, el Faraón
a José: «Este es mi sueño: estaba
yo en la ribera del río, 18 y vi subir

del río siete vacas gordas y hermosas, que se pusieron a pacer en la verdura de la orilla, [19] y he aquí que detrás de ellas suben otras siete vacas malas, feas y flacas, como no las he visto de malas en toda la tierra de Egipto, [20] y las vacas malas y feas se comieron a las primeras siete vacas gordas, [21] que entraron en su vientre sin que se conociera que habían entrado, pues el aspecto de aquéllas era tan malo como al principio. Y me desperté. [22] Vi también en sueños que salían de una misma caña siete espigas granadas y hermosas, [23] y que salían después de ellas siete espigas malas, secas y quemadas del viento solano, [24] y las siete espigas secas devoraron a las siete hermosas. Se lo he contado a los adivinos, y no ha habido quien me lo explique.»

[25] José dijo al Faraón: «El sueño del Faraón es uno solo. Dios ha dado a conocer al Faraón lo que va a suceder. [26] Las siete vacas hermosas son siete años, y las siete espigas hermosas siete años; el sueño es uno solo. [27] Las siete vacas flacas y malas que subían detrás de las otras son otros siete años, y las siete espigas secas y quemadas del viento solano son siete años de hambre. [28] Es lo que he dicho al Faraón, que Dios le ha hecho ver lo que va a hacer. [29] Vendrán siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto, [30] y detrás de ellos vendrán siete años de hambre, que harán se olvide toda la abundancia en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. [31] No se conocerá la abundancia en la tierra a causa de la escasez, porque ésta será muy grande. [32] Cuanto a la repetición del sueño al Faraón por dos veces, es que el suceso está firmemente decretado por Dios, y que Dios se apresurará a hacerlo. [33] Ahora, pues, busque el Faraón un hombre inteligente y sabio, y póngale al frente de la tierra de Egipto. [34] Nombre el Faraón intendentes, que visiten la tierra y recojan el quinto de la cosecha de la tierra de Egipto en los años de la abundancia; [35] reúnan el producto de los años buenos que van a venir, y hagan acopio de trigo a disposición del Faraón, [36] para mantenimiento de las ciudades, y lo conserven para que sirvan a la tierra de reserva, para los siete años de hambre que vendrán sobre la tierra de Egipto, y no perezca de hambre la tierra.» [37] Parecieron muy bien estas palabras al Faraón y a toda su corte, [38] y el Faraón dijo a sus cortesanos: «¿Podríamos por ventura encontrar un hombre como éste, lleno del espíritu de Dios?» [39] Y dijo a José: «Toda vez que Dios te ha dado a conocer estas cosas, no hay persona tan inteligente y sabia como tú.

## José, virrey de todo el Egipto.

[40] Tú serás quien gobierne mi casa, y todo mi pueblo te obedecerá; sólo por el trono seré mayor que tú»; [41] y añadió: «Mira, te pongo sobre toda la tierra de Egipto.» [42] Quitóse el Faraón el anillo de su mano, y lo puso en la mano de José; hizo que le vistieran blancas vestiduras de lino, y puso en su cuello un collar de oro, [43] y mandó que montado sobre el segundo de sus carros, se gritara ante él *abrek*, y así fué puesto al frente de toda la tierra de Egipto. [44] Díjole también el Faraón: «Yo soy el Faraón, y sin ti no alzará nadie mano ni pie en toda la tierra de Egipto.» [45] Llamó el Faraón a José con el nombre de *Zafnat Paneaj* y le dió por mujer a Asenet, hija de Putifar, sacerdote de On. Salió José por toda la tierra de Egipto. [46] Tenía treinta años cuando se presentó ante el Faraón, rey de Egipto, y le dejó para recorrer toda la tierra de Egipto. [47] La tierra produjo a montones durante los siete años de abundancia, [48] y José recogió el producto de los siete años que de ella hubo en Egipto, y lo almacenó en las ciudades, depositando en cada una de ellas los productos de los campos que las rodeaban, [49] llegando a reunir tanto trigo como las arenas del mar; en tan gran cantidad, que hubo que dejar ya de contar, porque no podía contarse.

## Hijos de José.

[50] Antes que llegara el tiempo de la escasez, naciéronle a José dos hijos, que le parió Asenet, hija de Putifar, sacerdote de On. [51] Dió al primero el nombre de Manasés, porque dijo: «Dios me ha hecho olvidar todas mis penas y toda la casa de mi padre»; [52] y al segundo le llamó Efraim, diciendo: «Dios me ha dado fruto en la tierra de mi aflicción.»

### Medidas de gobierno durante la escasez.

53 Acabáronse los siete años de
abundancia que hubo en Egipto, 54 y
comenzaron los siete años de escasez,
como lo había anunciado José; y
hubo hambre en todas las tierras,
mientras había pan en toda la tierra
de Egipto; 55 y clamaba el pueblo
al Faraón por pan, y el Faraón decía
a todos los egipcios: «Id a José y
haced lo que él diga.» 56 Cuando el
hambre se extendió por toda la
superficie de aquella tierra, abrió
José los graneros, y lo que en ellos
había, se lo vendía a los egipcios,
pues crecía el hambre en la tierra de
Egipto. 57 De todas las tierras venían
a Egipto a comprar a José, pues el
hambre era grande en toda la tierra.

### Bajan a Egipto los hermanos de José en busca de mantenimientos.

42 1 Viendo Jacob que había trigo
en Egipto, dijo a sus hijos:
«¿Qué estáis mirándoos unos a otros?
2 He oído decir que en Egipto hay
trigo. Bajad, pues, allá para comprárnoslo,
y vivamos y no muramos.»
3 Bajaron, pues, diez de los hermanos
de José a Egipto a comprar pan;
4 a Benjamín, el hermano de José,
no le mandó Jacob con sus hermanos,
por temor de que le sucediera
alguna desgracia. 5 Llegaron los hijos
de Israel con otros que venían también
a comprar trigo, pues había
hambre en toda la tierra de Canán.
6 Como era José el jefe de la tierra y
el que vendía el trigo a cuantos venían
a comprarlo, los hermanos de
José entraron, y se postraron ante él,
rostro a tierra. 7 Al verlos, José los
reconoció, pero disimuló y les habló
con dureza, diciéndoles: «¿De dónde
venís?»; y ellos respondieron: «De
la tierra de Canán, para comprar
mantenimientos.» 8 Conoció José a
sus hermanos, pero ellos no le conocieron
a él.
9 Se acordó José de los sueños que
les había contado, y les dijo: «Vosotros
sois unos espías que habéis
venido a reconocer las partes no
fortificadas de la tierra.» 10 Ellos le
dijeron: «No, señor mío, tus siervos
han venido a comprar mantenimientos;
11 todos nosotros somos hijos
del mismo padre; somos gente buena;
no son tus siervos unos espías.»
12 El repuso: «No, sois unos espías
que habéis venido a ver lo indefenso
de la tierra.» 13 Ellos dijeron: «Somos
tus siervos doce hermanos, todos
del mismo padre en la tierra de Canán;
el más pequeño se quedó con
nuestro padre, y el otro no vive ya.»
14 Insistió José: «Es lo que os he
dicho; sois unos espías. 15 Voy a probaros.
Por la vida del Faraón, que
no saldréis de aquí, mientras no
venga vuestro hermano menor. 16 Mandad
a uno de vosotros a buscar a
vuestro hermano, y los demás quedaréis
aquí presos. Así probaré si lo
que decís es verdad, y si no, por la
vida del Faraón, que sois unos espías.»
17 Y los hizo meter todos juntos
en prisión por espacio de tres
días. 18 Al tercero les dijo José:
«Haced esto y viviréis, pues yo temo
a Dios. 19 Si en verdad sois gente
buena, que se quede uno de los hermanos
preso en la cárcel donde estáis,
y los otros id a llevar el trigo, para
remediar el hambre de vuestras casas,
20 y me traéis a vuestro hermano
menor, para probar la verdad de
vuestras palabras, y no moriréis.»
21 Ellos se dijeron unos a otros: «Ciertamente
somos nosotros reos de culpa
contra nuestro hermano, a quien
vimos con angustia de su alma pedirnos
compasión, y no le escuchamos.
Por eso ha venido sobre nosotros
esta desventura.» 22 Rubén les dijo:
«¿No os advertí yo, diciéndoos: no
pequéis contra el niño, y no me escuchásteis?
Ved cómo ahora se nos
demanda su sangre.» 23 Ellos no
sabían que José los entendía, pues él
les había hablado por medio de intérprete.
24 Alejóse José llorando, y
cuando volvió, les habló, y eligió a
Simeón entre ellos, y le hizo atar
ante los ojos de los otros. 25 Mandó
José que llenaran de trigo sus sacos,
que pusieran en el de cada uno su
dinero, y les diesen provisiones para
el camino, y así se hizo. 26 Ellos cargaron
el trigo sobre los asnos, y se
partieron de allí. 27 Abrió uno de
ellos el saco para dar pienso a su asno
en el lugar donde pernoctaron, y vió
que su dinero estaba en la boca del
saco, 28 y dijo a sus hermanos: «Me
han devuelto mi dinero, aquí está
en mi saco.» Quedáronse estupefactos,
y unos a otros se decían, temblando:
«¿Qué será esto que ha hecho
Dios con nosotros?»
29 Llegaron a Jacob, su padre, a

la tierra de Canán, y le contaron
cuanto les había sucedido, diciendo:
[30] «El hombre que es el señor de
aquella tierra, nos habló duramente y
nos tomó por espías de la tierra.
[31] Nosotros le dijimos que éramos
gente buena: no somos espías. [32] Éra-
mos doce hermanos, hijos todos del
mismo padre; uno ha desaparecido,
el más pequeño está con nuestro
padre en la tierra de Canán. [33] Y nos
dijo el hombre, señor de la tierra:
«Ved cómo sabré que sois gente buena:
dejad aquí a uno de vosotros, tomad
con que atender a la necesidad de
vuestras casas, y partid, [34] y traedme
a vuestro hermano pequeño; así sabré
que no sois unos espías, sino gente
buena. Entonces os devolveré vues-
tro hermano, y podréis recorrer la
tierra.» [35] Cuando vaciaron los sacos,
cada uno encontró el paquete de su
dinero en la boca de su saco. Y al
ver los paquetes de dinero, ellos y su
padre se llenaron de temor. [36] Jacob,
su padre, les dijo: «¿Me váis a dejar
sin hijos? José desapareció, Simeón
desapareció, ¿y os váis a llevar a
Benjamín? Todo esto ha venido sobre
mí.» [37] Rubén dijo a su padre: «Haz
morir a mis dos hijos, si yo no te
devuelvo a Benjamín. Entrégamelo,
y yo te le devolveré.» [38] El le con-
testó: «No bajará mi hijo con vosotros.
Su hermano murió, y no queda más
que él. Si en el viaje que vais a hacer
le ocurre una desgracia, haréis des-
cender en dolor mis canas al sepulcro.»

**43** [1] Pero el hambre era ya muy
grande en la tierra, [2] y cuando
acabaron de comer las provisiones
que habían traído de Egipto, les dijo
su padre: «Volved a comprarnos algo
que comer.» [3] Pero Judá le contestó:
«Aquel hombre nos dijo terminan-
temente: no me veréis, si no traéis
con vosotros a vuestro hermano me-
nor. [4] Si mandas con nosotros a nues-
tro hermano, bajaremos y te com-
praremos provisiones, [5] pero si no,
no bajaremos, pues el hombre aquél
nos dijo: no veréis mi rostro, a no
ser que venga con vosotros vuestro
hermano.» [6] Y dijo Israel: «¿Por qué
me habéis hecho ese mal, de dar a
conocer a aquel hombre que teníais
otro hermano?» [7] Y le contestaron:
«Aquel hombre nos preguntó insis-
tentemente sobre nosotros y sobre
nuestra familia, y nos dijo: «¿Vive
todavía vuestro padre? ¿Tenéis algún
otro hermano? Y nosotros contes-
tamos según las preguntas: ¿Sabía-
mos acaso nosotros que nos iba a
decir: traed a vuestro hermano?»
[8] Y Judá dijo a Israel, su padre:
«Deja ir al niño conmigo, para que
podamos ponernos en camino, y po-
damos vivir y no muramos nosotros,
tú y nuestros pequeños. [9] Yo te res-
pondo de él, tú le reclamarás de mi
mano, y si no te lo vuelvo a traer
y te lo pongo delante, seré reo ante
ti por siempre. [10] Si no nos hubiéra-
mos retrasado tanto estaríamos ya
dos veces de vuelta.» [11] Israel, su pa-
dre, les dijo: «Si es así, haced esto: to-
mad de los mejores productos de esta
tierra en vuestro equipaje, y bajád-
selos al hombre aquél como presente:
un poco de tragacanto, un poco de
miel, astrágalo, láudano, alfónsigos
y almendras. [12] Coged dinero de
nuevo, y el que hallásteis en la boca
de vuestros sacos, devolvedlo, pues
quizá ha sido un error. [13] Tomad
a vuestro hermano, e id, y volved a
ver a aquel hombre. [14] Que el Dios
omnipotente os haga hallar gracia
ante ese hombre, para que deje
volver a vuestro hermano y a Ben-
jamín. Cuanto a mí, si he de verme
privado de mis hijos, sea.» [15] Toma-
ron ellos el presente y el dinero doble
y a Benjamín; y bajaron a Egipto,
y se presentaron ante José. [16] Ape-
nas vió José con ellos a Benjamín,
dijo a su mayordomo: «Haz entrar en
casa a esas gentes, y mata mucho
y prepáralo, pues esas gentes come-
rán conmigo a mediodía.» [17] El ma-
yordomo hizo lo que le ordenó José,
e introdujo a aquellas gentes en casa.
[18] Mientras los llevaban a casa de
José, llenos de temor, se decían:
«Es por lo del dinero que volvió en
nuestros sacos por lo que nos traen
aquí, para asaltarnos, caer sobre nos-
otros, y hacernos esclavos con nues-
tros asnos.» [19] Acercándose al mayor-
domo, le dijeron: [20] «Perdone, mi
señor. Nosotros vinimos ya una vez
a comprar víveres. [21] Al llegar al lugar
donde a la vuelta pasamos la noche,
abrimos los sacos y vimos que el
dinero de cada uno de nosotros estaba
justo a la boca de nuestros sacos.
[22] Lo hemos vuelto a traer con nos-
otros, y traemos al mismo tiempo
otra cantidad, para comprar pro-
visiones. Nosotros no sabemos quién
puso nuestro dinero en los sacos.»
[23] «Que la paz sea con vosotros—les

dijo el mayordomo—; no temáis.
Ha sido vuestro Dios, el Dios de
vuestro padre, el que os puso ese
tesoro en los sacos. Yo recibí vues-
tro dinero.» 24 Hizo traer con ellos
a Simeón, y después de hacerlos en-
trar en la casa, les dió agua para que
se lavaran los pies, y dió también
pienso a los asnos. 25 Ellos prepara-
ron su presente, esperando que vi-
niera José a mediodía, pues habían
sido advertidos de que comerían allí.
26 Vino José a casa, y le presentaron
el regalo que habían traído con ellos,
postrándose ante él, rostro a tierra.
27 El les preguntó si estaban buenos,
y les dijo: «Vuestro anciano padre,
de quien me hablásteis, ¿está bien,
vive todavía?» 28 Ellos le contesta-
ron: «Tu siervo, nuestro padre, está
bien, vive todavía», y se inclinaron
profundamente. 29 José alzó los ojos,
y vió a Benjamín, su hermano, hijo
de su madre, y dijo: «¿Es éste vues-
tro hermano pequeño, de quien me
habéis hablado?», y añadió: «Que
Dios te bendiga, hijo mío.» 30 Apre-
suróse José a buscar dónde llorar,
pues se conmovieron sus entrañas a
la vista de su hermano, y se entró
en su cámara, y allí lloró. 31 Salió
después de haberse lavado la cara,
y haciendo esfuerzos por contenerse,
dijo: «Servid la comida.» 32 Sirvieron
a José aparte, aparte a sus hermanos,
y aparte también a los egipcios que
comían con él, pues los egipcios no
pueden comer con los hebreos, por
ser esto para ellos una cosa abomi-
nable. 33 Pusieron a los hermanos de
José frente a él: el primogénito,
según su primogenitura, y el más
joven según su edad, y se miraban
atónitos unos a otros. 34 Cuando les
pusieron delante las porciones, la de
Benjamín era cinco veces mayor que la
de todos los otros. Y bebieron y estu-
vieron muy alegres en compañía suya.

44 1 José dió orden a su mayor-
domo de llenar cuanto pudiera
de víveres los sacos de aquellas gen-
tes, y de poner el dinero de cada uno
en la boca de su saco. 2 «Pon también
mi copa—le dijo—, la copa de plata,
en la boca del saco del más joven,
juntamente con el dinero.» El ma-
yordomo hizo lo que le había man-
dado José. 3 Despuntaba el alba,
cuando despidieron a los hebreos con
sus asnos. 4 Habían salido de la
ciudad, pero no estaban lejos, cuando
José dijo a su mayordomo: «Leván-
tate, y sal en persecución de esas
gentes, y cuando los alcances, diles:
«¿Por qué habéis devuelto mal por
bien? 5 Es donde bebe mi señor, y de
la que se sirve para adivinar. Habéis
obrado muy mal.» 6 Cuando los
alcanzó les dijo estas mismas pala-
bras. 7 Ellos le contestaron: «¿Por
qué nos habla así mi señor? Lejos
de tus siervos hacer semejante cosa.
8 Te hemos vuelto a traer desde la
tierra de Canán el dinero que halla-
mos a la boca de nuestros sacos;
¿cómo íbamos a robar de la casa
de tu señor plata ni oro? 9 Aquel de
tus siervos en cuyo poder sea ha-
llada la copa, muera, y seamos tam-
bién nosotros esclavos de tu señor.»
10 El les dijo: «Bien está, que sea
como decís. Aquel a quien se le
encuentre la copa será mi esclavo,
y vosotros quedaréis en libertad.»
11 Bajó cada uno a tierra su saco a
toda prisa, y lo abrió. 12 El mayor-
domo los reconoció, comenzando por
el del mayor y acabando por el del
más joven, y se halló la copa en el
saco de Benjamín. 13 Rasgaron ellos
sus vestiduras, cargaron de nuevo
los asnos, y volvieron a la ciudad.
14 Judá llegó con sus hermanos a la
casa de José, que estaba allí todavía,
y postráronse rostro a tierra. 15 José
les dijo: «¿Qué es lo que habéis hecho?
¿No sabíais que un hombre como
yo había de adivinarlo?» 16 Judá
respondió: «¿Qué vamos a decir a
mi señor? ¿Cómo hablar, cómo justi-
ficarnos? Dios ha hallado la iniqui-
dad de tus siervos, y somos esclavos
tuyos, tanto nosotros cuanto aquel
en cuyo poder se ha hallado la copa.»
17 «Lejos de mí hacer eso—dijo José—:
aquel a quien se le ha encontrado la
copa será mi esclavo, vosotros subi-
réis en paz a vuestro padre.» 18 Acer-
cóse entonces Judá, y le dijo: «Por
favor, señor mío: que pueda decir
tu siervo unas palabras en tu oído,
sin que contra tu siervo se encienda
tu cólera, pues eres como otro Faraón.
19 Mi señor ha preguntado a tus sier-
vos: ¿Tenéis padre todavía, y tenéis
algún otro hermano? 20 Y nosotros
le hemos contestado: Tenemos un
padre anciano, y tenemos otro her-
mano, hijo de su ancianidad. Tenía
éste un hermano, que murió, y ha
quedado sólo él de su madre, y su
padre le ama mucho. 21 Tu dijiste
a tus siervos: Traédmelo, que yo

pueda verle. 22 Nosotros te dijimos:
Mira, señor, no puede el niño dejar
a su padre; si le deja se morirá.
23 Pero tú dijiste a tus siervos: Si
no baja con vosotros vuestro her-
mano menor, no veréis más mi rostro.
24 Cuando subimos a tu servidor,
mi padre, le dimos cuenta de las
palabras de mi señor; 25 y cuando
mi padre nos dijo: volved a bajar
para comprar algunos víveres, 26 le
contestamos: No podemos bajar, a
no ser que vaya con nosotros nues-
tro hermano pequeño, pues no pode-
mos presentarnos a ese hombre si
nuestro hermano no nos acompaña.
27 Tu siervo, nuestro padre, nos dijo:
Bien sabéis que mi mujer me dió
dos hijos; 28 el uno salió de casa y
seguramente fué devorado, pues no
le he visto más; 29 si me arrancáis
también a éste, y le ocurre una des-
gracia, haréis bajar mis canas en dolor
al sepulcro. 30 Ahora, cuando yo
vuelva a tu siervo, mi padre, si no
va con nosotros el joven, de cuya
vida está pendiente la suya, 31 en
cuanto vea que no está, morirá, y
tus siervos habrán hecho bajar en
dolor al sepulcro las canas de tu
siervo, nuestro padre. 32 Tu siervo
ha salido responsable del joven al
tomarlo a mi padre, y ha dicho:
Si yo no te lo traigo otra vez, seré
reo contra ti para siempre. 33 Permí-
teme, pues, que te ruegue que quede
tu siervo por esclavo de mi señor,
en vez del joven, y que éste vuelva
con sus hermanos. 34 ¿Cómo voy a
poder yo subir a mi padre, si no llevo
al niño conmigo? No, que no vea
yo la aflicción en que caerá mi
padre.»

### José se da a conocer a sus her-manos.

45 1 Entonces José, viendo que
no podía contenerse más ante
todos los que allí estaban, gritó:
«Haced salir a todos.» Y no quedó
nadie con él, cuando se dió a cono-
cer a sus hermanos. 2 Lloraba José
tan fuertemente, que le oyeron los
egipcios, y le oyó toda la casa del
Faraón. 3 «Yo soy José—les dijo—:
¿Vive todavía mi padre?» Pero sus
hermanos no pudieron contestarle,
pues se llenaron de terror ante él.
4 El les dijo: «Acercaos a mí.» Acer-
cáronse ellos, y les dijo: «Yo soy José,
vuestro hermano, a quien vendis-
teis para que fuese traído a Egipto.
5 Pero no os aflijáis, y no os pese
haberme vendido para aquí, pues
para vuestra vida me ha traído Dios
aquí antes de vosotros. 6 Van dos
años de hambre en esta tierra, y
durante otros cinco no habrá arada
ni cosecha. 7 Dios me ha enviado
delante de vosotros para dejaros un
resto sobre la tierra, y haceros vivir
para una gran salvación. 8 No sois,
pues, vosotros los que me habéis
traído aquí; es Dios quien me trajo,
y me ha hecho padre del Faraón y
señor de toda su casa, y me ha puesto
al frente de toda la tierra de Egipto.
9 Apresuraos, y subid a mi padre, y de-
cidle: «Así dice tu hijo José: Me ha
hecho Dios señor de todo el Egipto;
baja, pues, a mí sin tardar, 10 y habi-
tarás en la tierra de Gosen, y esta-
rás cerca de mí, tú, tus hijos y los
hijos de tus hijos con tus rebaños,
tus ganados y todo cuanto tienes;
11 allí te mantendré yo, pues quedan
todavía otros cinco años de hambre,
y así no perecerás tú, tu casa y todo
cuanto tienes. 12 Con vuestros mismos
ojos veis, y ve mi hermano Benjamín
con los suyos, que soy yo mismo el
que os habla. 13 Contad a mi padre
cuánta es mi gloria en Egipto y
todo cuanto habéis visto, y apresu-
raos a bajar aquí a mi padre.» 14 Y
se echó sobre el cuello de Benjamín,
su hermano, y lloró; y lloraba tam-
bién Benjamín sobre el suyo. 15 Besó
también a todos sus hermanos, llo-
rando mientras los abrazaba, y des-
pués sus hermanos estuvieron ha
blando con él. 16 Corrió por la casa
del Faraón la voz de que habían
venido los hermanos de José, y se
complacieron de ello el Faraón y sus
cortesanos. 17 Y dijo el Faraón a
José: «Di a tus hermanos: Haced
esto: cargad vuestros asnos, id a la
tierra de Canán, 18 tomad a vuestro
padre y vuestras familias, y venid a
mí. Yo os daré lo mejor de la tierra
de Egipto, y comeréis lo mejor de la
tierra. 19 Mándalos que lleven de
Egipto carros para sus hijos y sus
mujeres, traigan con ellos a tu padre,
y vengan; 20 que no les pese de tener
que dejar algunas de sus cosas, pues
suyo será lo mejor de la tierra de
Egipto.» 21 Hicieron así los hijos de
Israel, y les dió José carros, según la
orden del Faraón, y provisiones para
el camino. 22 Dióles también a todos

vestidos para mudarse, y a Benja-
mín trescientas monedas de plata y
cinco vestidos. 23 Mandó también a
su padre asnos cargados con lo mejor
de Egipto, y diez asnos cargados
de trigo, de pan y de víveres para
su padre para el camino. 24 Des-
pués despidió a sus hermanos que
partían, diciéndoles: «No vayáis a
reñir en el camino.» 25 Subieron, pues,
de Egipto, y llegaron a la tierra de
Canán, a Jacob, su padre, 26 y le
dijeron: «Vive todavía José, y es
el jefe de toda la tierra de Egipto.»
Pero él no se conmovió, pues no los
creía. 27 Dijéronle cuanto les había
mandado José y les había dicho;
y al ver los carros que le mandaba
José para trasladarle, se reanimó
Jacob, 28 y dijo: «Basta, mi hijo
vive todavía; iré, y le veré antes de
morir.»

### Jacob y sus hijos en Egipto.

46 1 Partióse Israel con todo cuanto
tenía, y al llegar a Berseba
ofreció sacrificios al Dios de su padre
Isac. 2 Dios habló a Israel en una
visión nocturna, diciéndole: «Jacob,
Jacob», y él contestó: «Heme aquí»,
3 y le dijo: «Yo soy el Dios fuerte,
el Dios de tu padre: no temas bajar
a Egipto, pues yo te haré allí un
gran pueblo. 4 Yo bajaré contigo a
Egipto y te haré volver a subir.
5 José te cerrará los ojos.» Levantóse
Jacob y dejó a Berseba, y los hijos
de Israel pusieron a Jacob, su padre,
y a sus mujeres e hijos, en los carros
que había mandado el Faraón para
transportarlos. 6 Lleváronse también
sus ganados y los bienes que habían
adquirido en la tierra de Canán, y
Jacob se encaminó a Egipto con toda
su familia. 7 Llevó con él a Egipto
a sus hijos y a los hijos de sus hijos,
a sus hijas y a los hijos de sus hijas;
toda su familia entró con él en
Egipto. 8 He aquí los nombres de
los hijos de Israel que llegaron a
Egipto: Jacob y sus hijos (1): el
primogénito de Jacob, Rubén. 9 Hijos
de Rubén: Janoc, Falú, Jesrón y
Carmi. 10 Hijos de Simeón: Jamuel,
Jamik, Ohad, Jaquin y Sojar, y Saúl,
hijo de la Cananea. 11 Hijos de Leví:
Gersón, Caat y Merari. 12 Hijos de
Judá: Iber, Onán, Sela, Fares y Zaraj;
pero Iber y Onán habían muerto
en la tierra de Canán. Hijos de Fares
fueron: Jesrom y Jamul. 13 Hijos
de Isacar: Tola, Fua, Job y Semrón.
14 Hijos de Zabulón: Sared, Elón y
Jajleel. 15 Estos son los hijos que
Lia parió a Jacob en Padan Arán,
con su hija Dina. Sus hijos e hijas
eran en total treinta y tres personas.
16 Hijos de Gad: Sefión, Jagui,
Semi, Esebón, Heri, Arodi y Areli.
17 Hijos de Aser: Gimna, Jesua,
Jesui y Beria; y Saraj, su hermana.
Hijos de Beria eran Jeber y Melquiel.
18 Estos son los hijos de Zelfa, la
esclava que había dado Labán a
Lia, su hija, y los parió a Jacob.
Dieciséis personas.
19 Hijos de Raquel, la mujer de
Jacob: José y Benjamín. 20 Nacieron
a José, en Egipto, de Asenet, hija
de Putifar, sacerdote de On, Mana-
sés y Efraim. 21 Hijos de Benjamín:
Bela, Bajor, Asbel, Gera, Namán,
Eji, Ros, Mafim, Jufim y Ared.
22 Estos son los hijos de Raquel, que
le nacieron a Jacob: en total catorce
personas.
23 Hijos de Dan: Jusim. 24 Hijos de
Neftalí, Jajsiel y Guni, Jeser y Sa-
lem. 25 Estos son los hijos de Bala,
que dió Labán a Raquel, su hija, y
le nacieron a Jacob. En todo, siete
personas. 26 El total de las pesonas
que vinieron con Jacob a Egipto,
procedentes de él, sin contar las
mujeres de sus hijos, era de setenta
y seis. 27 Los hijos de José nacidos
en Egipto eran dos. El total de las
personas de la familia de Jacob
que vinieron a Egipto fué de setenta.
28 Jacob había mandado delante
de él a Judá, para que se presentase
a José, y se informase acerca de
Gosen; y llegado a la tierra de Gosen,
29 hizo José preparar su carro, y
subiendo en él se fué a Gosen al
encuentro de Israel, su padre. En
cuanto le vió, se echó a su cuello,
y lloró largo tiempo sobre su cuello.
30 Israel dijo a José: «Ya puedo
morir, pues he visto tu rostro y vives
todavía.» 31 José dijo a sus hermanos
y a la familia de Jacob: «Voy a
subir a dar noticia al Faraón: han
venido mis hermanos y toda la casa
de mi padre, que estaban en la tierra
de Canán. 32 Son pastores, y tienen

(1) Enuméranse sin distinción todos los hijos de Jacob; y sin distinción, en cuanto a la condición de la madre, entrarán luego a participar en la herencia paterna, siguiéndose en esto no el derecho caldeo, sino el derecho del desierto.

rebaños de ovejas y bueyes que con
todo lo suyo han traído consigo.
33 Cuando el Faraón os llame y os
pregunte: ¿cuál es vuestra ocupación?,
34 le diréis, tus siervos somos gana-
deros desde nuestra infancia hasta
ahora, nosotros y nuestros padres;
para que habitéis en la tierra de Gosen,
porque los egipcios abominan de todos
los pastores.»

47 1 Fué José a anunciar al Faraón:
«Mi padre y mis hermanos, con
sus rebaños, sus ganados y cuanto tie-
nen, han venido de la tierra de Canán,
y están en la tierra de Gosen.» 2 Ha-
biendo llevado consigo a cinco de
sus hermanos, se los presentó al
Faraón; 3 y el Faraón les preguntó:
«¿Cuál es vuestra ocupación?» Ellos
respondieron: «Nosotros, tus siervos,
somos ganaderos desde nuestra infan-
cia hasta ahora, y lo mismo fueron
nuestros padres.» 4 Dijéronle tam-
bién: «Hemos venido para peregri-
nar por esta tierra, pues no tenemos
pasto para nuestros rebaños, por ser
grande el hambre en la tierra de
Canán. Permite, pues, que habiten
tus siervos en la tierra de Gosen.»
5 El Faraón dijo a José: «Tu padre
y tus hermanos han venido; 6 tienes
a tu disposición toda la tierra de
Egipto; establece a tu padre y a tus
hermanos en lo mejor de la tierra;
que habiten en la tierra de Gosen;
y si sabes que hay entre ellos hombres
capaces, hazlos jefes de los ganados
que tengo.» 7 José hizo venir a su
padre y le presentó al Faraón. Jacob
saludó al Faraón, 8 y éste le preguntó:
«¿Cuántos años tienes?» 9 Y Jacob
contestó: «Ciento treinta son los
años de mi peregrinación. Corta y
mala ha sido mi vida, y no llega al
tiempo de la peregrinación de mis
padres.» 10 Jacob saludó de nuevo al
Faraón, y se retiró de su presencia.
11 José estableció a su padre y a
sus hermanos, asignándoles una pro-
piedad en la tierra de Egipto, en
la mejor parte de la tierra, en el dis-
trito de Rameses, como lo había
mandado el Faraón, 12 y proveyó
de pan a su padre y a sus hermanos y
a toda la casa de su padre, según
el número de las familias.
13 Ya no había pan en toda aquella
tierra, pues el hambre era muy
grande, y el Egipto y la tierra de
Canán estaban exhaustos por el
hambre. 14 José llegó a recoger a
cambio de trigo todo cuanto dinero
había en la tierra de Egipto y en la
tierra de Canán, e hizo entrar el di-
nero en la casa del Faraón. 15 Cuando
se acabó el dinero en la tierra de
Egipto y en la tierra de Canán, venían
todos los egipcios a José, diciéndole:
«Danos pan. ¿Vamos a morir en tu
presencia? Mira que nos falta dinero.»
16 José les dijo: «Puesto que os falta
dinero, traedme vuestros ganados, y
os daré pan a cambio de ellos.» 17 Tra-
jeron sus ganados, y José les dió pan
a cambio de caballos, rebaños de ove-
jas y bueyes, y de asnos. Aquel año
los proveyó de trigo a cambio de
todos sus ganados. 18 Pasado éste,
vinieron al siguiente, y le dijeron:
«No se le oculta a nuestro señor que
se nos ha acabado el dinero, y que le
hemos dado nuestros ganados; ni a
nuestro señor se le oculta que no nos
queda más que nuestro cuerpo y
nuestras tierras. 19 ¿Vamos a perecer
ante ti nosotros y nuestras tierras?
Cómpranos y compra nuestras tie-
rras por pan; seremos nosotros y
nuestras tierras esclavos del Faraón;
y danos para sembrar, para que po-
damos vivir, y no muramos y no se
queden yermas nuestras tierras.»
20 José adquirió para el Faraón todas
las tierras de Egipto, pues los egip-
cios, obligados por el hambre, ven-
dieron cada uno su campo, y la tierra
vino a ser propiedad del Faraón, 21 y
sometió a la servidumbre del Faraón
tierras y pueblos, desde el uno al
otro extremo de la tierra de Egipto.
22 Sólo dejó de comprar las tierras a
los sacerdotes, porque éstos recibían
del Faraón una porción, y no tuvie-
ron que vender sus tierras. 23 Y dijo
José al pueblo: «Hoy os he comprado
para el Faraón, a vosotros y a vues-
tras tierras. Ahí tenéis para sem-
brar; sembrad vuestras tierras. 24 Al
tiempo de la recolección daréis el
quinto al Faraón, y las otras cuatro
partes serán para vosotros, para sem-
brar y para manteneros vosotros, los
de vuestra casa y vuestras familias.»
25 Ellos le dijeron: «Nos das la vida.
Que hallemos gracia a los ojos de
nuestro señor, y seremos siervos del
Faraón.» 26 Dió José una ley, que to-
davía hoy subsiste, por la cual perte-
nece al Faraón el quinto del producto
de las tierras de Egipto. Sólo las tierras
de los sacerdotes no son del Faraón.
27 Habitó Israel en la tierra de
Egipto, en la región de Gosen, y

adquirieron allí posesiones, creciendo
y multiplicándose grandemente. 28 Vi-
vió Jacob en la tierra de Egipto die-
cisiete años, siendo todos los días de
su vida ciento cuarenta y siete años.
29 Cuando los días de Israel se acer-
caban a su fin, llamó a su hijo José
y le dijo: «Si he hallado gracia a tus
ojos, pon, te lo ruego, la mano bajo
mi muslo, y ten conmigo favor y
fidelidad. No me sepultes en Egipto.
30 Cuando me duerma con mis padres,
sácame de Egipto y sepúltame en sus
sepulturas.» José le respondió: «Haré
lo que me dices.» 31 «Júramelo», dijo
Jacob. José se lo juró, e Israel se
postró sobre la cabecera del lecho.

### Bendice Jacob a los hijos de José.

48 1 Después de todo esto, vinie-
ron a decir a José: «Mira que tu
padre está enfermo»; y cogió José
consigo a sus dos hijos, Manasés y
Efraím. 2 Anunciáronlo a Jacob, di-
ciéndole: «Mira que tu hijo José viene
a verte»; y haciendo un esfuerzo, se
sentó en el lecho. 3 Después dijo a
José: «El Dios omnipotente se me
apareció en Luz, tierra de Canán,
y me bendijo diciendo: 4 «Yo te acre-
centaré y te multiplicaré, y te haré
un conjunto de pueblos, y daré esta
tierra a tu descendencia después de
ti, para que por siempre la posea.
5 Los dos hijos, que antes de mi ve-
nida a ti a la tierra de Egipto te na-
cieron en ella, serán hijos míos.
Efraím y Manasés serán hijos míos
como lo son Rubén y Simeón; 6 pero
los que tú has engendrado después
de ellos serán tuyos, y bajo el nom-
bre de sus hermanos serán llamados
a la herencia. 7 A mí, cuando volvía
de Padan Arán se me murió Raquel
en el camino en la tierra de Canán,
a distancia de un *quibrat* de Efrata,
y allí la sepulté en el camino de
Efrata, que es Belén.»
8 Vió Israel a los hijos de José, y
preguntó: «¿Quiénes son éstos?» 9 José
respondió a su padre: «Son mis hijos,
los que me ha dado Dios aquí.»
«Hazlos que se acerquen, te ruego,
para que yo los bendiga.» 10 Los ojos
de Israel se habían oscurecido por la
edad, y no podía ya ver. José hizo
que se acercaran a él, y él los besó
y los abrazó, 11 diciendo a José: «Yo
no creí ver ya más tu rostro, y he
aquí que Dios me ha dejado verte a
ti y también tu prole.» 12 José los
sacó de entre las rodillas de su padre,
y postrándose ante él en tierra, 13 los
cogió, a Efraím a su derecha y a la
izquierda de Israel, y a Manasés a
su izquierda, y a la derecha de Israel,
y los hizo acercarse. 14 Israel extendió
su mano derecha y la puso sobre la
cabeza de Efraím, que era el menor,
y su izquierda sobre la cabeza de
Manasés. De intento lo hizo, pues
Manasés era el primogénito. 15 Ben-
dijo a José, diciendo: «Que el Dios
en cuya presencia anduvieron mis
padres, Abraham e Isac, el Dios que
me ha sustentado desde que existo
hasta hoy, 16 que el ángel que me ha
librado de todo mal, bendiga a estos
niños. Que se llamen con mi nombre
y con el nombre de mi padre Abraham
e Isac, y se multipliquen grandemente
en medio de la tierra.» 17 José, al
ver que su padre ponia su mano
derecha sobre la cabeza de Efraím,
se disgustó; y tomando la mano de
su padre de sobre la cabeza de Efraím,
para ponerla sobre la de Manasés,
18 le dijo: «No es así, padre mío, pues
el primogénito es éste; pon la mano
derecha sobre su cabeza.» 19 Pero su
padre rehusó, diciendo: «Lo sé, hijo
mío, lo sé; también él será un pueblo,
también él será grande; pero su her-
mano menor será más grande que él,
y su descendencia vendrá a ser más
muchedumbre de pueblos.» 20 Los
bendijo, pues, Israel aquel día, di-
ciendo: «Por ti bendecirán a Israel,
diciendo: hágate Dios como a Efraím
y Manasés.» Y puso a Efraím antes
de Manasés.
21 Israel dijo a José: «Yo voy a
morir, pero Dios estará con vosotros,
y os reconducirá a la tierra de nues-
tros padres. 22 Te doy a ti, a más
de lo de tus hermanos, una parte que
yo tomé a los amorreos con mi espa-
da y mi arco.»

### Bendice Jacob a sus hijos y muere.

49 1 Jacob llamó a sus hijos, y
les dijo (1): «Reuníos, que os voy
a anunciar lo que os sucederá a lo
último de los días.

---

(1) Las bendiciones de Jacob, más que a las personas de sus hijos, miran a las tribus de ellos descendientes. Tienen algún paralelo en las bendiciones de Moisés. (Deut. 33.) El texto ha sufrido mucho y es de muy dudosa y difícil interpretación. Aun teniendo que recurrir a veces a la conjetura para su restitución, damos lo que más probable nos parece.

2 Reuníos y escuchad, hijos de
Jacob,
Escuchad a Israel, vuestro padre.
3 Rubén, tú eres mi primogénito,
Mi fuerza y el fruto de mi primer
vigor,
Cumbre de dignidad y cumbre de
fuerza.
4 Herviste como el agua. No ten-
drás la primacía, porque subiste al
lecho de tu padre.
Cometiste entonces una profana-
ción: Subió a mi lecho.
5 Simeón y Leví son hienas. Ins-
trumentos de violencia son sus es-
padas.
6 No entre mi alma en sus desig-
nios, y no se una a ellos mi apro-
bación,
Porque en su furor degollaron hom-
bres y caprichosamente desjarretaron
toros.
7 Maldita su cólera, por violenta,
Maldito por cruel, su furor.
Yo los dividiré en Jacob y los dis-
persaré en Israel.
8 Tú eres en verdad Judá; te ala-
barán tus hermanos,
Y tu mano pesará sobre la cerviz
de tus enemigos.
Postraránse ante ti los hijos de
tu padre.
9 Cachorro de león, Judá, de la
presa subes, hijo mío;
Posando, te agachas como león,
como leona.
¿Quien le hostigará para que se
levante?
10 No faltará de Judá el cetro,
Ni de entre sus pies el báculo,
Hasta que venga aquél cuyo es,
Y a él darán obediencia los pueblos.
11 Atará a la vid su pollino,
A la vid generosa el hijo de la
asna;
Lavará en vino sus vestidos,
Y en la sangre de las uvas su ropa.
12 Brillan por el vino sus ojos,
Y de la leche blanquean sus dien-
tes.
13 Zabulón habitará la costa del
mar,
La costa de las naves,
Y tendrá su flanco junto a Sidón.
14 Isacar es un robusto asno,
Que descansa en sus establos.
15 Vió que su lugar de reposo era
bueno,
Y que era deleitosa la tierra,
Y prestó sus lomos a la carga,
Y hubo de servir como tributario.
16 Dan juzgará a su pueblo,
Como tribu de Israel.
17 Es Dan como serpiente en el ca-
mino,
Como víbora en el sendero,
Que mordiendo los talones al ca-
ballo,
Hace caer hacia atrás al caballero.
18 Tu salvación espero, ¡oh Yave!
19 Gad: Salteadores le asaltan,
Y él les pica los talones.
20 Aser: Su pan es suculento,
Hará las delicias de los reyes.
21 Neftalí es un terebinto, que echa
muchas ramas,
Ramas altas y espléndidas.
22 José es un novillo hacia la fuente,
A la fuente se encamina,
23 Los arqueros le hostigan,
Los tiradores de saetas le atacan,
24 Pero la cuerda de su arco se
rompe,
Y su poderoso brazo se encoge,
Por el poderío del fuerte de Jacob,
Por el nombre del pastor de Is-
rael.
25 En el Dios de tu padre hallarás
tu socorro,
En El-Sadai, que te bendecirá
Con bendiciones del cielo arriba,
Bendiciones del abismo abajo,
Bendiciones del seno y de la ma-
triz;
26 Las bendiciones de tu padre y
de tu madre,
Sobrepasan a las bendiciones de
mis progenitores.
Suben por encima de los eternos
collados.
Que caigan sobre la cabeza de
José,
Sobre la frente del príncipe de sus
hermanos.
27 Benjamín es lobo rapaz,
Que a la mañana devora la presa,
Y a la tarde reparte los despo-
jos.»
28 Todas éstas son las tribus de
Israel, doce, y esto es lo que les
habló su padre, bendiciéndolos a cada
uno con una bendición. 29 Después les
mandó: «Yo voy a reunirme con mi
pueblo; sepultadme con mis padres
en la caverna que está en el campo
de Efrón, el geteo, 30 en la caverna
del campo de Macpela, frente a Mam-
bre, que es la caverna que compró
Abraham a Efrón, el geteo, con su
campo, para tener sepultura de su
propiedad. 31 Allí están sepultados
Abraham y Sara, su mujer, Isac y
Rebeca, su mujer, y allí sepulté yo
a Lia. 32 El campo y la caverna que

en él hay fueron comprados a los
hijos de Get.» 33 Y cuando acabó
Jacob de dar estas órdenes a sus
hijos, juntó sus pies en el lecho, y
expiró, yendo a reunirse con su
pueblo.

### Sepultura de Jacob.

50. 1 Cayó José sobre el rostro de
su padre, y lloró sobre él y le
besó. 2 Mandó José a los médicos
que tenía a su servicio embalsamar
a su padre, y los médicos embalsa-
maron a Israel, 3 empleando en ello
cuarenta días, ya que éste es el
tiempo que se emplea para embal-
samar. Los egipcios hicieron duelo
por él durante sesenta días.
4 Pasados los días del duelo, habló
José a las gentes de la casa del
Faraón, diciéndoles: «Si he hallado
gracia a vuestros ojos, haced llegar
esto, os lo ruego, a oídos del Faraón:
5 Mi padre me hizo jurar, diciendo:
«Voy a morir; sepúltame en la sepul-
tura que yo he hecho para mí en la
tierra de Canán. Que me permita,
pues, subir a sepultar a mi padre,
y volveré.» 6 Y le contestó el Faraón:
«Sube y sepulta a tu padre, según tu
juramento.» 7 Subió, pues, José a
sepultar a su padre; y subieron con
él todos los servidores del Faraón,
los ancianos de su casa y los ancianos
de Egipto, 8 toda la casa de José,
sus hermanos, y la casa de su padre,
no dejando en la tierra de Gosen
más que a los niños, las ovejas y los
bueyes. 9 José llevaba también con-
sigo carros y caballeros, así que el
cortejo era muy grande. 10 Llegados
a la era de Atod, que está al otro
lado del Jordán, hicieron allí muy
grande llanto, e hizo José un duelo
de siete días por su padre. 11 Los
moradores de la tierra, los cananeos,
al ver este duelo en la era de Atod,
se dijeron: «Gran duelo éste de los
egipcios»; por eso se dió el nombre
de Abel Misraim a este lugar, que
está al lado de allá del Jordán. 12 Los
hijos de Jacob hicieron con su padre lo
que él había mandado, 13 llevándole a
la tierra de Canán, y sepultándole en
la caverna del campo de Macpela, que
había comprado Abraham con el cam-
po de Efrón, el geteo, para tener sepul-
tura de su propiedad. frente a Mambre.
14 Después de haber sepultado a
su padre, José se volvió a Egipto
con sus hermanos y cuantos habían
subido con él para sepultar a su
padre.
15 Cuando los hermanos de José
vieron que había muerto su padre,
se dijeron: «¿Si nos guardará rencor
José, y nos devolverá todo el mal que
le hemos hecho?» 16 Y dijeron a José:
«Tu padre, antes de morir, nos mandó
que te dijéramos: 17 Perdona el cri-
men de tus hermanos y su pecado,
pues ciertamente te han hecho mucho
mal; pero, por favor, te ruego, per-
dona ya el crimen de los servidores
del Dios de tu padre.» José lloró al
oírlos. 18 Sus hermanos vinieron a
prosternarse ante él, y le dijeron:
«Somos tus siervos.» 19 El les dijo:
«No temáis. ¿Estoy yo acaso en el
lugar de Dios? 20 Vosotros creíais
hacerme mal, pero Dios ha hecho de
él un bien, cumpliendo lo que hoy
sucede, de poder conservar la vida
de un pueblo numeroso. 21 No temáis,
pues; yo seguiré manteniéndoos a
vosotros y a vuestros niños.» Así los
consoló, hablándoles al corazón. 22 Ha-
bitó José en Egipto, él y la casa de
su padre. 23 Vivió ciento diez años,
y vió a los hijos de Efraím hasta la
tercera generación; también recibió
sobre sus rodillas, al nacer, hijos de
Maquir, hijo de Manasés.

### Muerte de José.

24 José dijo a sus hermanos: «Voy
a morir, pero Dios ciertamente os
visitará y os hará subir de esta tierra,
a la tierra que juró a Abraham, Isac
y Jacob.» 25 Hizo jurar José a los
hijos de Israel, diciéndoles: «Cierta-
mente os visitará Dios, y entonces
llevad de aquí mis huesos.» 26 Murió
José en Egipto a los ciento diez años,
y fué embalsamado y puesto en un
ataúd de Egipto.

# ÉXODO



*Ægypto egrediens populus capit aurea vasa, Imponitque humeris, tollere quod potuit.* Exod. 12.



# EXODO

**Dura servidumbre de Israel en Egipto.**

1 1 Estos son, pues, los nombres
de los hijos de Israel, que vinie-
ron a Egipto con Jacob, cada uno
con su casa. 2 Rubén, Simeón, Leví
y Judá; 3 Isacar, Zabulón y Benja-
mín; 4 Dan y Neftalí; Gad y Aser.
5 Eran todas las almas salidas del
muslo de Jacob, setenta y dos. José
estaba en Egipto. 6 Murió José, y
murieron sus hermanos y toda aquella
generación. 7 Los hijos de Israel
habían crecido y se habían multi-
plicado, llegando a ser muchos en
número y muy poderosos, y llenaban
aquella tierra. 8 Alzóse en Egipto un
rey nuevo, que no sabía de José, y
dijo a su pueblo: 9 «Los hijos de Is-
rael forman un pueblo más numeroso
y más poderoso que nosotros. 10 Te-
nemos que obrar astutamente con él,
para impedir que siga creciendo y
que, si sobreviene una guerra, se
una contra nosotros a nuestros ene-
migos y logre salir de esta tierra.»
11 Pusieron, pues, sobre ellos capata-
ces, para que los oprimiesen con one-
rosos trabajos en la edificación de
Pitom y Rameses, ciudades almace-
nes del Faraón. 12 Pero cuanto más
se les oprimía, tanto más crecían y
se multiplicaban, y llegaron a detes-
tar mucho a los hijos de Israel.
13 Sometieron los egipcios a los hijos
de Israel a cruel servidumbre, 14 ha-
ciéndoles amarga la vida con rudos
trabajos de mortero, de ladrillos y
del campo, obligándolos cruelmente
a hacer cuanto les exigían. 15 Ordenó
el rey de Egipto a las parteras de
los hebreos, de las cuales una se
llamaba Sifra y la otra Fua, dicién-
doles: 16 «Cuando asistáis al parto
a las hebreas, y al lavar la criatura
veáis que es niño, le matáis; si es
niña, que viva.» 17 Pero las parteras
eran temerosas de Dios y no hacían
lo que les había mandado el rey de
Egipto, sino que dejaban con vida a
los niños. 18 El rey de Egipto las
mandó llamar y les dijo: «¿Por qué
habéis hecho eso de dejar con vida
a los niños?» 19 Y le dijeron las par-
teras al Faraón: «Es que no son las
hebreas como las mujeres egipcias.
Son más robustas, y antes que llegue

la partera ya han parido.» 20 Y favo-
reció Dios a las parteras, y el pueblo
seguía creciendo y multiplicándose.
21 Por haber temido a Dios las par-
teras, prosperó él sus casas. 22 Mandó,
pues, el Faraón a todo su pueblo
que fueran arrojados al río cuantos
niños nacieran a los hebreos, preser-
vando sólo a las niñas.

### Nacimiento de Moisés.

2 1 Habiendo tomado un hombre
de la casa de Leví una mujer de
su linaje, 2 concibió ésta y parió un
hijo, y viéndole muy hermoso, le
tuvo oculto durante tres meses. 3 No
pudiendo tenerle ya escondido más
tiempo, cogió una cestilla de papiro,
la calafateó con betún y pez, y po-
niendo en ella al niño, la dejó entre
las plantas de papiro de la ribera del
río. 4 La hermana del niño estaba
a poca distancia, para ver lo que
pasaba. 5 Bajó la hija del Faraón
a bañarse en el río, y sus doncellas
se pusieron a pasear por la ribera.
Vió la cestilla entre las plantas de
papiro, y mandó a una de sus don-
cellas que la trajera. 6 Al abrirla, vió
al niño que lloraba, y compadecida
del niño dijo: «Es un hijo de los
hebreos.» 7 La hermana del niño dijo
entonces a la hija del Faraón: «¿Quie-
res que vaya a buscarte entre las
mujeres de los hebreos una nodriza,
para que críe al niño?» 8 «Ve», le
dijo la hija del Faraón, y la joven
fué a llamar a la madre del niño.
9 La hija del Faraón le dijo: «Toma
este niño, críamelo, y yo te daré
tu merced.» La mujer tomó al niño
y le crió. 10 Cuando fué grandecito,
se lo llevó a la hija del Faraón y
fué para ella como uno de sus hijos.
Dióle el nombre de Moisés; pues se
dijo: «De las aguas le saqué.»
11 Cuando ya fué grande Moisés,
salía a ver a sus hermanos, siendo
testigo de la opresión en que estaban;
y un día vió cómo un egipcio mal-
trataba a uno de sus hermanos, a un
hebreo; 12 miró a uno y otro lado,
y no viendo a nadie, mató al egipcio
y le enterró en la arena. 13 Salió
también al día siguiente, y vió a
dos hebreos riñendo, y dijo al agre-
sor: «¿Por qué maltratas a tu próji-
mo?, 14 y éste le respondió: «¿Y quién
te ha puesto a ti como jefe y juez
entre nosotros? ¿Es que quieres ma-
tarme, como mataste al egipcio?»
Moisés se atemorizó, y se dijo: «Es
que la cosa se sabe.»

### Huída de Moisés a Madián.

15 El Faraón supo lo que había pa-
sado, y buscaba a Moisés para darle
muerte; pero éste huyó del Faraón
y se refugió en la tierra de Madián.
16 Estando sentado junto a un pozo
siete hijas que tenía el sacerdote de
Madián vinieron a sacar agua y llenar
los canales, para abrevar el ganado
de su padre. 17 Llegaron unos pas-
tores y las echaron de allí, pero
Moisés se levantó, salió en defensa
de las jóvenes, y abrevó su ganado.
18 De vuelta ellas a la casa de Raguel,
su padre, les preguntó éste: «¿Cómo
venís hoy tan pronto?» 19 Ellas res-
pondieron: «Es que un egipcio nos
ha librado de la mano de los pas-
tores, y aun él mismo se puso a sacar
agua y abrevó nuestro ganado.»
20 Dijo él a sus hijas: «¿Y dónde está?
¿Por qué habéis dejado allí a ese
hombre? Id a llamarle, para que
coma algo.» 21 Moisés accedió a que-
darse en casa de aquel hombre, que
le dió por mujer a su hija Séfora.
22 Séfora parió un hijo a quien llamó
él Gersam; pues dijo: «Extranjero
soy en tierra extranjera.»
23 Pasado mucho tiempo, murió el
rey de Egipto, y los hijos de Israel
seguían gimiendo bajo dura servi-
dumbre, y clamaron. Sus gritos, arran-
cados por la servidumbre, subieron
hasta Dios. 24 Dios oyó sus gemidos,
y se acordó de su alianza con Abraham,
Isac y Jacob. 25 Miró Dios a los
hijos de Israel, y atendió.

### La visión de la zarza que ardía sin consumirse.

3 1 Apacentaba Moisés el ganado
de Jetro, su suegro, sacerdote de
Madián. Llevólo más allá del de-
sierto; y llegado al monte de Dios,
Horeb, 2 se le apareció el ángel de
Yave en llama de fuego, de en medio
de una zarza. Veía Moisés que la
zarza ardía y no se consumía, 3 y se
dijo: «Voy a ver qué gran visión es
ésta, y por qué no se consume la
zarza.» 4 Vió Yave que se acercaba
para mirar, y 5 Dios le llamó de
en medio de la zarza: «¡Moisés!» El

respondió: «Heme aquí.» Dios le dijo:
«No te acerques. Quita las sandalias
de tus pies, que el lugar en que estás
es tierra santa»; 6 y añadió: «Yo soy
el Dios de Abraham, el Dios de Isac,
el Dios de Jacob.» Moisés se cubrió
el rostro, pues temía mirar a Dios.
7 Yave le dijo: «He oído los gritos
que le arranca su opresión, y conozco
sus dolores. 8 He bajado para librarle
de las manos de los egipcios y subirle
de esa tierra a una tierra fértil y
espaciosa, una tierra que mana leche
y miel, la tierra que habitan cananeos,
geteos, amorreos, fereceos, jeveos y
jebuseos. 9 El clamor de los hijos de
Israel ha llegado ya hasta mí, y he
visto la opresión que sobre ellos hacen
pesar los egipcios. 10 Ve, pues; yo te en-
vío al Faraón, para que saques a mi
pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto.»
11 Moisés dijo a Dios: «¿Y quién
soy yo para ir al Faraón y sacar de
Egipto a los hijos de Israel?» 12 Dios
le dijo: «Yo estaré contigo; y para
señal de que soy yo quien te envía,
cuando hayas sacado de Egipto al
pueblo, sacrificaréis a Dios sobre este
mismo monte.» 13 Moisés dijo a
Dios: «Pero, si voy a los hijos de
Israel y les digo: el Dios de vuestros
padres me envía a vosotros, y me
preguntan cuál es su nombre, ¿qué
voy a responderles?» 14 Y Dios dijo
a Moisés: «Yo soy el que soy. Así
responderás a los hijos de Israel: El
que es, Yave, me manda a vosotros.»
15 Y prosiguió: «Esto dirás a los hijos
de Israel: Yave, Dios de vuestros
padres, el Dios de Abraham, de Isac
y de Jacob, me manda a vosotros.
Este es para siempre mi nombre;
éste mi nombre, de generación en
generación. 16 Ve, reúne a los ancia-
nos de Israel, y diles: Yave, Dios de
vuestros padres, el Dios de Abraham,
de Isac y de Jacob, se me ha apa-
recido y me ha encomendado que os
diga: Os he visitado, y he visto lo
que hacéis en Egipto, 17 y he dicho:
Yo os sacaré de la opresión de los
egipcios, y os subiré a la tierra de
los cananeos, de los geteos, de los
amorreos, de los fereceos, de los
jeveos y de los jebuseos, a una tierra
que mana leche y miel. 18 Ellos te
escucharán, y tú, con los ancianos
de Israel, irás al rey de Egipto, y
le diréis: Yave, Dios de los hebreos,
nos llama. Deja, pues, que vayamos
camino de tres días por el desierto,
para sacrificar a Yave, nuestro Dios.
19 Bien sé yo que el rey de Egipto no
os permitirá ir, sino en mano pode-
rosa. 20 Pero yo tenderé la mía, y
castigaré a Egipto con toda suerte
de prodigios, que obraré en medio
de ellos; y después os dejará salir.
21 Yo haré que halle el pueblo gracia
a los ojos de los egipcios; y cuando
salgáis, no saldréis con las manos
vacías, 22 sino que cada mujer pedirá
a su vecina y a la que vive en su casa
objetos de plata, objetos de oro y
vestidos, que pondréis vosotros a
vuestros hijos y a vuestras hijas, y
os llevaréis los despojos de Egipto.»

4 1 Moisés respondió: «No me van
a creer, no me van a escuchar;
me dirán que no se me ha aparecido
Yave.» 2 Yave le dijo: «¿Qué es lo
que tienes en la mano?» El respon-
dió: «Un cayado.» 3 «Tíralo a tierra»,
le dijo Yave. El lo tiró, y el cayado
se convirtió en serpiente, y Moisés
corrió de ella. 4 Yave dijo a Moisés:
Extiende la mano, y cógela por la
cola.» Moisés tendió la mano y la
cogió, y la serpiente volvió a ser
cayado en su mano. 5 «Para que crean
que se te ha aparecido Yave, el
Dios de sus padres, el Dios de Abraham,
Isac y de Jacob.»
6 Díjole además Yave: «Mete tu
mano en tu seno.» Metióla él, y
cuando la sacó estaba cubierta de
lepra, como la nieve. 7 Yave le dijo:
«Vuelve a meterla.» El volvió a me-
terla, y cuando después la sacó
estaba la mano como toda su carne.
8 «Si no te creen a la primera señal,
te creerán a la segunda; 9 y si ni aun
a esta segunda creyeran, coges agua
del río, y la derramas en el suelo,
y el agua que cojas se volverá en el
suelo sangre.» 10 Moisés dijo a Yave:
«Pero, Señor, yo no soy hombre de
palabra fácil, y esto no es ya de ayer
ni de anteayer, y aun ahora, que
te estoy hablando, se me traba la len-
gua.» 11 Yave le respondió: «Y ¿quién
ha dado al hombre la boca, y quién
hace al sordo y al mudo, al que ve
y al ciego? ¿No soy por ventura yo,
Yave? 12 Ve, pues, yo estaré en tu
boca y te enseñaré lo que has de
decir.» 13 Moisés replicó: «¡Ah, Señor!,
manda tu mensaje, te lo pido, por
mano del que debas enviar.» 14 En-
cendióse entonces en cólera Yave
contra Moisés, y le dijo: «¿No tienes
a tu hermano Arón, el levita? El es
de fácil palabra. Al encuentro te

sale, y al verte se alegrará su corazón.
[15] Háblale a él, y pon en su boca
las palabras, y yo estaré en tu boca
y en la suya, y os mostraré lo que
habéis de hacer. [16] El hablará por
ti al pueblo y te servirá de boca, y tú
le servirás a él de Dios. [17] El cayado
que tienes en la mano, llévalo, y con
él harás las señales.»

### Vuelta de Moisés a Egipto.

[18] Fuése Moisés, y de vuelta a casa
de su suegro, le dijo: «Hazme el
favor de dejarme partir, a ver a mis
hermanos de Egipto, si viven toda-
vía.» Jetro dijo a Moisés: «Vete en
paz.» [19] En tierra de Madián dijo
Yave a Moisés: «Ve, retorna a
Egipto, pues han muerto ya los que
buscaban tu vida.» [20] Tomó, pues,
Moisés a su mujer y a su hijo, y
montándolos sobre un asno, volvió
a Egipto, llevando en sus manos el
cayado de Dios. [21] Yave le dijo: «Al
partir para volver a Egipto, ten cuenta
de hacer delante del Faraón los pro-
digios que yo he puesto en tu mano.
Yo endureceré su corazón (1), y
no dejará salir al pueblo; [22] pero tú
le dirás: Así habla Yave: Israel es
mi hijo, mi primogénito. [23] Yo te
mando que dejes a mi hijo ir a ser-
virme, y si te niegas a dejarle ir,
yo mataré a tu hijo, a tu primogé-
nito.» [24] Por el camino, en un lugar
donde pasaba la noche, salióle Yave
al encuentro, y quería matarle; [25] pero
Séfora, cogiendo en seguida un cuchi-
llo de piedra, circuncidó a su hijo,
y arrojó el prepucio a sus pies, di-
ciendo: «Eres para mí esposo de
sangre», [26] y le dejó, diciendo lo de
esposo de sangre por la circuncisión
de su hijo.
[27] Yave dijo a Arón: «Ve al de-
sierto, al encuentro de Moisés.» Par-
tió Arón, y encontrándose con su her-
mano en el monte de Dios, le besó.
[28] Moisés dió a conocer a Arón todo
lo que Yave le había dicho, al enco-
mendarle la misión, y todos los pro-
digios que le había mandado hacer.
[29] Prosiguieron Moisés y Arón su
camino; y llegados, reunieron a los
ancianos de Israel. [30] Arón refirió todo
lo que Dios había dicho a Moisés,
y éste hizo los prodigios a los ojos
del pueblo. [31] El pueblo creyó, y al
ver que Yave había visitado a los
hijos de Israel y había atendido a
su aflicción, postrándose, le adoraron.

### Moisés y Arón delante del Faraón.

5 [1] Presentáronse Moisés y Arón
al Faraón, y le dijeron: «He aquí
lo que dice Yave, Dios de Israel:
deja ir a mi pueblo para que me
ofrezca sacrificios en el desierto.»
[2] Pero el Faraón respondió: «¿Y
quién es Yave, para que yo le obe-
dezca, dejando ir a Israel? No co-
nozco a Yave, y no dejaré ir a Israel.»
[3] Ellos le dijeron: «El Dios de los
hebreos nos llama. Deja, pues, que
vayamos al desierto, tres jornadas
de camino, y ofrezcamos sacrificios
a Yave, para que no venga sobre
nosotros peste ni espada.» [4] Pero el
rey de Egipto les dijo: «¿Por qué
vosotros, Moisés y Arón, distraéis
al pueblo de sus trabajos? Idos al
trabajo que os hayan impuesto.» [5] Y
se dijo: «Ese pueblo es ya más nume-
roso que el de la región; ¿qué será
si se le deja holgar, relevándole de
sus trabajos forzados?»

### La servidumbre de Israel se agrava cada vez más.

[6] Aquel mismo día dió el Faraón a
los capataces de pueblo y a los escri-
bas la orden [7] de no facilitar como
hasta entonces al pueblo la paja
para hacer los ladrillos, sino que
fueran ellos a buscarla y recogerla.
[8] «Pero exigidles la misma cantidad
de ladrillos que antes, sin quitar
ni uno, [9] pues huelgan, y por eso
gritan: «Tenemos que ir a sacrificar
a nuestro Dios. Cargadlos de tra-
bajo, que estén ocupados, y no den
oídos a embustes.» [10] Fueron, pues,
los capataces y los escribas, y dije-
ron al pueblo: «Oíd lo que dice el
Faraón: «No os daré en adelante la
paja; [11] id vosotros mismos a cogerla
donde podáis, pero no se os dismi-

(1) En la lucha tenaz entablada entre Moisés y el Faraón, defendiendo éste los intereses políticos de su pueblo contra la orden dada a Moisés por un Dios que él desconocía, muéstrase el Faraón cada vez más recalcitrante, más endurecido de corazón; y este endurecimiento, previsto por Dios y ordenado por El para hacer muestra de su poder y de su especial providencia para con Israel, es lo que expresa la Escritura con la frase «endureció Dios el corazón del Faraón» y otras semejantes.

nuirá nada de la tarea impuesta.»
12 El pueblo se dispersó por toda la
tierra de Egipto, en busca de cañas
secas de cereales con que hacer la
paja. 13 Los capataces los apremia-
ban: «Acabad la tarea impuesta para
cada día, como cuando se os daba la
paja.» 14 Fueron castigados los escri-
bas de los hijos de Israel, que los
exactores habían puesto sobre ellos,
diciéndoles éstos: «¿Por qué ni ante-
ayer, ni ayer, ni hoy, habéis com-
pletado la tarea de ladrillos como
antes?» 15 Fueron a quejarse al Faraón,
diciendo: «¿Cómo haces así con tus
siervos? 16 A tus siervos no se les
da la paja y se nos dice: haced
los mismos ladrillos; y azotan a tus
siervos, siendo el pueblo el que falta.»
17 El Faraón respondió: «Es que hol-
gáis, holgáis, y por eso decís: «Que-
remos ir a sacrificar a Yave. 18 Id,
pues, a trabajar; no se os dará la
paja, y habéis de hacer la misma
cantidad de ladrillos.» 19 Los escribas
de los hijos de Israel viéronse angus-
tiados por decírseles que no se les
disminuiría en nada la cantidad de
ladrillos, y que habían de hacer cada
día la misma tarea. 20 Encontráronse
con Moisés y Arón, que estaban
esperando a que saliesen de la casa
del Faraón, 21 y les dijeron: «Que
vea Yave y juzgue, pues vosotros
habéis sido causa de que el Faraón
no nos pueda ver, y habéis puesto la es-
pada en sus manos para que nos mate.»

### Promesa de liberación.

22 Entonces Moisés se volvió a
Yave, diciendo: «Señor, ¿por qué
has castigado a este pueblo? ¿Para
qué me has enviado? 23 Desde que
fuí al Faraón para hablarle en tu
nombre, maltrata al pueblo, y tú
no haces nada por librar a tu pueblo.»

6 1 Yave dijo a Moisés: «Pronto
verás lo que yo voy a hacer al
Faraón. En mano fuerte los dejará
ir, en mano fuerte los echará él mismo
de su tierra.» 3 Dios habló a Moisés
y le dijo: «Yo soy Yave. Yo me mostré
a Abraham, a Isac y a Jacob como
El-Sadai, pero no les di a conocer
mi nombre de Yave. 4 No sólo hice
con ellos mi alianza de darles la
tierra de Canán, la tierra de sus pere-
grinaciones, donde habitaron como
extranjeros, 5 sino que ahora he
escuchado los gemidos de los hijos
de Israel, que tienen los egipcios
en servidumbre, y me he acordado
de mi alianza. 6 Di, por tanto, a los
hijos de Israel: «Yo soy Yave, yo os
libertaré de los trabajos forzados de
los egipcios, os libraré de su servi-
dumbre, y os salvaré a brazo ten-
dido y por grandes juicios. 7 Yo os
haré mi pueblo, y seré vuestro Dios,
y sabréis que yo soy Yave, vuestro
Dios, que os librará de la servidum-
bre egipcia, 8 y os introducirá en la
tierra que juré dar a Abraham, a Isac
y a Jacob, y os la daré en posesión.
Yo, Yave.» 9 Así habló Moisés a
los hijos de Israel, pero ellos no le
escucharon, por lo angustioso de su
dura servidumbre.
10 Habló Yave a Moisés, y le dijo:
11 «Ve a hablar a Faraón, rey de
Egipto, para que deje salir a los
hijos de Israel fuera de su tierra.»
12 Moisés le respondió: «Los hijos de
Israel no me escuchan; ¿cómo va a
escucharme el Faraón a mí, que soy
de labio incircunciso?» 13 Yave habló
a Moisés y a Arón, y les dió órdenes
para los hijos de Israel y para el
Faraón, rey de Egipto, con el fin
de sacar de Egipto a los hijos de Israel.

### Genealogía de Moisés y Arón.

14 Estas son las cabezas de sus
linajes: Hijos de Rubén, primogé-
nito de Israel: Janoc, Falu, Jesrón
y Carmi; estos son los linajes de Rubén.
15 Hijos de Simeón: Jamuel, Jasmin
Oad, Jaguin, Sojar y Saúl, hijo de la
cananea: estos son los linajes de Simeón.
16 He aquí los nombres de los hijos
de Leví, con sus linajes: Gersón, Caat
y Merari. Los años de vida de Leví
fueron ciento treinta y siete años.
17 Hijos de Gersón, Lobni y Semei,
con sus generaciones. 18 Hijos de
Caat: Amran, Jishar, Hebrón y Oziel.
Los años de Caat fueron ciento treinta
y tres años. 19 Hijos de Merari: Majli
y Musi. Estos son los linajes de los
levitas, según sus familias.
20 Amram tomó por mujer a Joza-
bed, que le parió a Arón y Moisés.
Los años de vida de Amram fueron
ciento treinta y siete años. 21 Hijos
de Jishar: Core, Nefeg y Zicri. 22 Hi-
jos de Oziel: Misael, Elisafán y Petri.
23 Arón tomó por mujer a Elisabet,
hija de Aminadab, hermana de Naj-
són, la cual parió a Nadab, Abiu,
Eleazar e Itamar.
24 Hijos de Core: Aser, Elcana y

Abiasat. Estas son las familias de
los coreitas.
25 Eleazar, hijo de Arón, tomó por
mujer a una hija de Futiel, que
parió a Fines. Estos son los jefes de
los linajes de los levitas, según sus
familias.
26 Estos son el Arón y el Moisés
a quienes dijo Yave: «Sacad de Egipto
a los hijos de Israel, según sus escua-
dras.» 27 Estos son los que hablaron
al Faraón, rey de Egipto, para sacar
de Egipto a los hijos de Israel. Estos
son Moisés y Arón.

## Moisés y los magos de Egipto.

28 Cuando habló Yave a Moisés
en tierra de Egipto, 29 dijo Dios a
Moisés: «Yo soy Yave: di al Faraón,
rey de Egipto, cuanto yo te diga:
30 Y Moisés dijo a Yave: «Yo soy
de labios incircuncisos. ¿Cómo va a
escucharme el Faraón?»

7 1 Dijo Yave a Moisés: «Mira, te
he puesto como Dios para el Fa-
raón, y Arón, tu hermano, será tu
profeta. Tú le dirás a él lo que yo
te diga a ti, y Arón, tu hermano,
será tu profeta. 2 Tú dirás lo que yo
te diga a ti, y Arón, tu hermano,
se lo dirá al Faraón, para que deje
salir de Egipto a los hijos de Israel.
3 Yo endureceré el corazón del Fa-
raón, y multiplicaré mis señales y
mis prodigios en la tierra de Egipto.
4 El Faraón no os escuchará, y yo
pondré mi mano sobre Egipto, y
sacaré de la tierra de Egipto a mis
ejércitos, a mi pueblo, a los hijos de
Israel, por grandes juicios. Los egip-
cios sabrán que yo soy Yave, cuando
tienda yo mi mano sobre Egipto, y
saque de en medio de ellos a los
hijos de Israel.» 6 Moisés y Arón
hicieron lo que Yave les mandaba;
tal cual se lo mandó, así lo hicieron.
7 Tenía Moisés ochenta años, y
Arón ochenta y tres, cuando hablaron
al Faraón. 8 Yave dijo a Moisés y
Arón: 9 «Cuando el Faraón os diga:
Haced un prodigio, le dices a Arón:
Coge tu cayado, y échalo delante
del Faraón, y se convertirá en ser-
piente.» 10 Moisés y Arón fueron al
Faraón e hicieron lo que Yave les
había mandado. Arón arrojó su ca-
yado delante del Faraón y de sus
cortesanos, y el cayado se convirtió
en serpiente. 11 Hizo llamar también
el Faraón a sus sabios y encantado-
res, los magos de Egipto, 12 y tam-
bién ellos echaron cada uno su báculo,
que se convirtieron (1) en serpientes.
Pero el de Arón devoró a todos los
otros. 13 El corazón del Faraón se
endureció, y no escuchó a Moisés y
Arón, como se lo había dicho Yave.

## Primera plaga

14 Yave dijo a Moisés: «El corazón
del Faraón se ha endurecido y rehusa
dejar salir al pueblo. 15 Ve a verle
mañana por la mañana. Saldrá para
ir a la orilla de las aguas; tú te estás
esperándole a la orilla de las aguas,
tomas en tu mano el cayado que se
convirtió en serpiente, 16 y le dices:
«Yave, Dios de los hebreos, me manda
a decirte: Deja ir a mi pueblo para
que me sirva en el desierto. Hasta
ahora no me has escuchado. 17 Pues
he aquí lo que dice Yave: Para que
sepas que yo soy Yave, voy a gol-
pear con el cayado que tengo en la
mano las aguas del río, y se con-
vertirán en sangre. 18 Los peces que
hay en el río morirán, el río se infec-
tará, y los egipcios repugnarán beber
el agua del río» (2).
19 Yave dijo a Moisés: «Dile a tu
hermano Arón: Toma el cayado, y
tiende tu mano sobre las aguas de
Egipto, sobre sus ríos, sobre sus
canales, sobre sus estanques, y sobre
todas sus reuniones de aguas. Todas
se convertirán en sangre, y habrá
sangre en todo Egipto, lo mismo en
los vasos de madera que en los vasos
de piedra.» 20 Moisés y Arón hicie-
ron lo que Yave les había mandado,
y Arón, levantando el cayado, golpeó
las aguas del río a la vista del Faraón
y de todos sus servidores, y toda el
agua del río se volvió sangre. 21 Los
peces que había en el río murieron,
el río se inficionó, los egipcios no
podían beber el agua, y hubo en vez
de ella sangre en toda la tierra de
Egipto. 22 Pero los magos de Egipto
hicieron otro tanto con sus encanta-

---

(1) Esto de hacer los sabios y encantadores egipcios cosas semejantes a las hechas milagrosamente por Moisés parece debe tomarse como efectos de prestidigitación, en que los egipcios ya de antiguo y aun ahora son famosos.

(2) Las plagas, si exceptuamos la última, la muerte de todos los primogénitos, responden a las calamidades que Egipto padece muy de ordinario. Lo milagroso de ellas es el modo de producirlas Moisés y su extraordinaria gravedad.

mientos, y el corazón del Faraón se endureció, y no escuchó a Moisés y Arón, como había dicho Yave. [23] El Faraón se volvió, y entró en su palacio sin hacer caso. [24] Los egipcios cavaron en las orillas del río, para buscar agua potable, pues no podían beber las del río.

### Segunda plaga.

8 [25] Pasaron siete días desde que
Yave había herido el río; [1] y
Yave dijo a Moisés: «Ve a ver al
Faraón, y dile: Deja salir a mi pueblo,
para que me sirva. [2] Si rehusas dejarle
ir, voy a castigar con ranas a toda
tu tierra. [3] En el río bullirán ranas,
subirán, y penetrarán en tu casa,
en tu dormitorio y en tu lecho, en
las casas de todos tus servidores y
de todo tu pueblo, en los hornos y en
las artesas; [4] subirán las ranas sobre
ti, sobre tus servidores y sobre todo
tu pueblo.»
[5] Yave dijo a Moisés: «Dile a
Arón: extiende tu mano con el cayado
sobre los estanques, y haz subir ranas
sobre toda la tierra de Egipto.»
[6] Arón extendió su mano sobre las
aguas de Egipto, y subieron las ranas,
y cubrieron toda la tierra de Egipto.
[7] Pero los magos hicieron otro tanto
con sus encantamientos, haciendo
subir ranas sobre la tierra de Egipto.
[8] El Faraón llamó a Moisés y
Arón: «Pedid a Yave que aleje de mí
y de mi pueblo las ranas, y dejaré
ir al pueblo a sacrificar a Yave.»
[9] Moisés dijo al Faraón: «Dime cuándo
he de rogar por ti, por tus servidores
y por todo tu pueblo, para que aleje
Yave las ranas de ti y de tus casas,
y no queden más que en el río.»
[10] «Mañana», respondió él. Moisés
le dijo: «Así será; y para que sepas
que no hay como Yave, nuestro Dios,
[11] las ranas se alejarán de ti y de tus
casas, de tus servidores y de tu pueblo, y no quedarán más que en el
río.» Salieron Moisés y Arón de la
casa del Faraón, y Moisés rogó a
Yave sobre lo que de las ranas había
prometido al Faraón. [13] Hizo Yave
como le pedía Moisés, y murieron
las ranas en las casas, en los atrios y
en los campos. [14] Reuniéronlas en
montones, y se infestó la tierra.
[15] Pero el Faraón, viendo que se le
daba respiro, endureció su corazón
y no escuchó a Moisés y Arón, como
Yave había dicho.

### Tercera plaga.

[16] Yave dijo a Moisés: «Dile a
Arón: «Extiende tu cayado, y golpea
el polvo de la tierra, que se convertirá en mosquitos en toda la tierra
de Egipto.» [17] Hiciéronlo así: Arón
extendió su mano con el cayado y
golpeó el polvo de la tierra, y vinieron mosquitos sobre hombres y animales. Todo el polvo de la tierra se
convirtió en mosquitos en toda la
tierra de Egipto. [18] Los magos quisieron hacer otro tanto con sus encantamientos, pero no pudieron. Había
mosquitos sobre hombres y animales, [19] y los magos dijeron al Faraón:
«El dedo de Dios está aquí.» Pero
el Faraón se endureció, y como había
dicho Yave, no escuchó.

### Cuarta plaga.

[20] Yave dijo a Moisés: «Levántate
temprano, y preséntate al Faraón,
al tiempo que sale él para ir a la
ribera, y dile: «Así habla Yave: Deja
ir a mi pueblo, a que me sirva. [21] Si
no dejas ir a mi pueblo, voy a mandar
tábanos contra ti, contra tus servidores y contra tu pueblo, contra tus
casas, y se llenarán de ellos las casas
de los egipcios y la tierra que éstos
habitan; [22] pero distinguiré en ese
día el país de Gosen donde habita
mi pueblo, y allí no habrá tábanos,
para que sepas que yo soy Yave en
medio de la tierra. [23] Haré distinción entre mi pueblo y el tuyo.
Mañana será esta señal.» [24] Hízolo
así Yave, y vino una muchedumbre
de tábanos sobre la casa del Faraón
y las de sus servidores y sobre toda la
tierra de Egipto, y se corrompió
la tierra por los tábanos. [25] Llamó
el Faraón a Moisés y Arón, y dijo:
«Id y sacrificad a vuestro Dios en
esta tierra.» [26] Pero Moisés respondió: «No puede ser así, pues para los
egipcios es abominación el sacrificio
que nosotros ofrecemos, y si a su
vista lo ofreciéramos, nos apedrearían. [27] Tenemos que ir por el desierto
tres días de camino, para sacrificar
a Yave, nuestro Dios, como él nos
diga.» [28] El Faraón contestó: «Yo os
dejaré que vayáis a sacrificar a Yave,
vuestro Dios, en el desierto; pero
no os vayáis más lejos y rogad por
mí.» [29] Moisés respondió: «En saliendo de tu casa, yo rogaré por t.

a Yave, y mañana se alejarán los
tábanos del Faraón, de sus servi-
dores y de su pueblo; pero que el
Faraón no nos engañe más, y per-
mita al pueblo ir a sacrificar a Yave.»
30 Salió Moisés de casa del Faraón,
y rogó a Yave, 31 y Yave hizo lo que
le pedía Moisés, y los tábanos se
alejaron del Faraón, de sus servido-
res y del pueblo, sin quedar ni uno.
32 Pero el Faraón endureció su cora-
zón también esta vez, y no dejó
salir al pueblo.

### Quinta plaga.

9 1 Yave dijo a Moisés: «Ve al
Faraón, y dile: «Así habla Yave,
Dios de los hebreos: deja ir a mi
pueblo a que me sirva. 2 Si rehusas
dejarlos ir y todavía le retienes,
3 caerá la mano de Yave sobre los
ganados que están en tus campos;
sobre los caballos, sobre los asnos,
sobre los camellos, sobre los bueyes
y sobre las ovejas, una peste muy
mortífera. 4 Yave hará distinción
entre los ganados de Israel y los
ganados de los egipcios, y nada
perecerá de lo perteneciente a los
hijos de Israel.» 5 Yave fijó el mo-
mento, diciendo: «Mañana hará esto
Yave en esta tierra.» Hízolo así Yave
al día siguiente. Pereció todo el ga-
nado de los egipcios, y no murió
un solo animal de los ganados de
los hijos de Israel. 7 El Faraón se
informó, y ni un animal de los ga-
nados de los hijos de Israel había
muerto. Pero el corazón del Faraón
se endureció, y no dejó ir al pueblo.

### Sexta plaga.

8 Yave dijo a Moisés y Arón:
«Coged un puñado de ceniza de un
horno, y que la tire Moisés hacia el
cielo, a la vista del Faraón, 9 para
que se convierta en un polvo fino
sobre toda la tierra de Egipto, y pro-
duzca en toda la tierra de Egipto a
hombres y animales pústulas erup-
tivas y tumores.» 10 Cogieron la
ceniza de un horno, y se presentaron
al Faraón. Moisés la tiró hacia el
cielo, y se produjeron en hombres y
animales pústulas y tumores. 11 Los
magos no pudieron continuar en pre-
sencia de Moisés, porque les salieron
tumores como a todos los egipcios.
12 Y Yave endureció el corazón del
Faraón, que no escuchó a Moisés y
Arón, como Yave se lo había dicho
a Moisés.

### Séptima plaga.

13 Dijo Yave a Moisés: «Leván-
tate temprano, preséntate al Faraón,
y dile: «Así habla Yave, Dios de los
hebreos: Deja ir a mi pueblo a que
me sacrifique, 14 porque esta vez
voy a desencadenar todas mis plagas
contra ti, contra tus servidores y
contra tu pueblo, para que sepas que
no hay como yo en toda la tierra.
15 Si yo hubiera tendido mi mano
y te hubiera herido con la peste,
tú y tu pueblo habríais desaparecido
de la tierra; 16 pero te he dejado con
vida, para que por ti brille mi poder,
y mi nombre sea celebrado en toda
la tierra. 17 Te opones todavía como
un muro entre mí y mi pueblo para
no dejarle ir; 18 pues sabe que mañana
a esta hora yo haré llover una grani-
zada tan fuerte, como no la hubo
jamás en Egipto, desde el día en que
se fundó hasta hoy. 19 Retira, pues,
tus ganados y cuanto tienes en el
campo; cuantos hombres y animales
haya en el campo, y si no se retiran
serán heridos por el granizo y mo-
rirán.» 20 Aquellos de los servidores
del Faraón que temieron la palabra
de Yave, mandaron retirar a su
casa siervos y ganados; 21 pero los
que no atendieron la palabra de
Yave, dejaron a sus siervos y a sus
ganados en el campo.
22 Yave dijo a Moisés: «Tiende tu
mano, para que caiga el granizo en
toda la tierra de Egipto sobre hom-
bres y animales y sobre todas las
verduras del campo.» 23 Moisés ten-
dió su cayado hacia el cielo, y Yave
mandó truenos y granizo, y el fuego
se precipitó sobre la tierra. 24 Yave
hizo llover granizo sobre la tierra
de Egipto, y mezclado con el gra-
nizo cayó fuego; y tan fuerte era el
granizo, que no lo hubo semejante
en toda la tierra de Egipto, desde
que comenzó a ser un pueblo. 25 El
granizo hirió en toda la tierra de
Egipto cuanto había en los campos,
hombres y animales. Machacó tam-
bién todas las hierbas del campo, y

destrozó todos los árboles del campo.
26 Sólo en la tierra de Gosen, donde
habitaban los hijos de Israel, no
cayó granizo. 27 El Faraón mandó
llamar a Moisés y Arón, y les dijo:
«Esta vez he pecado. Yave es justo,
y yo y mi pueblo, impíos. 28 Rogad
a Yave para que cesen los truenos de
Dios y el granizo, y os dejaré ir, y
no quedaréis más aquí.» 29 Moisés
dijo: «Cuando haya salido de la ciu-
dad, alzaré mis manos a Yave, y
cesarán los truenos, y dejará de
granizar, para que sepas que de Yave
es la tierra, 30 aunque sé que ni tú
ni tus servidores teméis todavía a
Yave, Dios.» 31 El lino y la cebada
habían sido destrozados, pues la
cebada estaba todavía en espiga y
el lino en flor, 32 pero el trigo y
la escanda no, por ser tardíos. 33 Moi-
sés dejó al Faraón, y salió de la
ciudad; alzó sus manos a Yave, y
cesaron los truenos y el granizo, y
dejó de llover sobre la tierra. 34 Vien-
do el Faraón que habían cesado la
lluvia, el granizo y los truenos, acre-
centó su pecado, 35 y endureció su
corazón hasta el extremo, y no dejó
salir a los hijos de Israel, como le
mandaba Yave por boca de Moisés.

### Octava plaga.

10 1 Yave dijo a Moisés: «Ve al
Faraón, porque yo he agravado
su corazón y el de sus servidores, para
obrar en medio de todos las señales
que vas a ver, 2 para que cuentes a
tus hijos y a los hijos de tus hijos
cuán grandes cosas hice yo entre los
egipcios, y qué prodigios obré en
medio de ellos, y sepan que yo soy
Yave.» 3 Moisés y Arón fueron al
Faraón, y le dijeron: «Así habla Yave,
Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo
no querrás someterte a mí? Deja ir
a mi pueblo para que me sacrifique.
4 Si te resistes y no quieres dejarle,
mañana traeré sobre todo tu terri-
torio la langosta, 5 que cubrirá toda
la tierra, sin que se vea nada de
ella: y devorará todo el resto sal-
vado del granizo, royendo todos los
árboles que crecen en vuestros cam-
pos. 6 Y llenarán tus casas y las
casas de tus servidores y de todos
los egipcios. Tanta como no la vieron
ni tus padres, ni tus abuelos, desde
que comenzaron a ser sobre la tierra
hasta hoy.» Moisés se retiró y salió
de la casa del Faraón.
7 Dijeron al Faraón sus servidores:
«¿Hasta cuándo vamos a padecer
este escándalo? Deja a esa gente que
vaya a sacrificar a Yave, su Dios.
¿Todavía no ves que va a perecer
Egipto?» 8 E hicieron venir a Moisés
y Arón ante el Faraón, que les dijo:
«Id y sacrificad a Yave, vuestro
Dios. ¿Quiénes sois los que habéis
de ir?» 9 Dijo Moisés: «Hemos de ir
todos, con nuestros niños y nuestros
ancianos, con nuestros hijos y nues-
tras hijas, con nuestras ovejas y
nuestros bueyes, porque es la fiesta
de Yave.» 10 El Faraón les contestó:
«Así sea Yave con vosotros, como
os dejaré yo ir a vosotros y vuestros
hijos. Tened cuidado, pues se ve
que obráis con malicia. 11 No, no,
id los hombres solos, y sacrificad a
Yave, pues eso fué lo que pedisteis.»
Y en seguida fueron arrojados de la
presencia del Faraón.
12 Pero Yave dijo a Moisés: «Tiende
tu mano a la tierra de Egipto, para
que venga sobre ella la langosta:
que suba a Egipto y devore todo
lo que dejó el granizo.» 13 Moisés
tendió su cayado sobre la tierra
de Egipto, y Yave hizo soplar sobre
la tierra el viento solano durante
todo el día y toda la noche. A la
mañana el viento solano había traído
la langosta. 14 Subieron por toda la
tierra de Egipto, y se posaron sobre
todo el territorio de Egipto en tan
gran cantidad, como ni la hubo
ni la habrá nunca. 15 Cubrieron toda
la superficie de la tierra, y oscu-
recieron la tierra. Devoraron todas
las hierbas de la tierra, todos los
frutos de los árboles, todo cuanto
había dejado el granizo; y no quedó
nada de verde, ni en los árboles, ni
de las hierbas de los campos, en
toda la tierra de Egipto. 16 El Fa-
raón llamó en seguida a Moisés y
Arón, y dijo: «He pecado contra
Yave, vuestro Dios, y contra vosotros.
17 Perdonadme por esta vez, y rogad
a Yave, vuestro Dios, que aleje de
mí esta muerte.» 18 Salió Moisés de
la presencia del Faraón, y rogó a
Yave, 19 y éste hizo dar vuelta al
viento, que sopló muy fuertemente del
ocaso, y arrastrando la langosta, la pre-
cipitó en el Mar Rojo. No quedó ni una
en todo el territorio de Egipto. 20 Pero
Yave endureció el corazón del Faraón
y éste no dejó salir a los hijos de Israel.

### Novena plaga.

21 Dijo Yave a Moisés: «Alza tu
mano al cielo, y haya tinieblas sobre
la tierra de Egipto, tan densas, que
se palpen. 22 Alzó Moisés al cielo
su mano, y hubo densísimas tinieblas
en todo Egipto durante tres días.
23 Durante ellos no se veían unos a
otros, y nadie se movía del sitio
donde estaba; pero los hijos de Israel
tenían luz en la región que habitaban.
24 El Faraón llamó a Moisés y
Arón, y dijo: «Id, sacrificad a Yave,
pero que queden aquí vuestras ove-
jas y vuestros bueyes; aun a los niños
podéis llevaros con vosotros.» 25 Moi-
sés respondió: «Tienes que poner
en nuestras manos de qué hacer
sacrificios y holocaustos a Yave, nues-
tro Dios. 26 Nuestros ganados han
de venir también con nosotros; no
ha de quedar ni una uña; porque de
ellos hemos de tomar lo que ofrezca-
mos a Yave, nuestro Dios, y ni
nosotros siquiera sabemos, hasta que
lleguemos allá, las víctimas que a
Yave habremos de ofrecer.» 27 Yave
endureció el corazón del Faraón, y el
Faraón no quiso dejarlos ir. 28 Dijo
a Moisés: «Sal de aquí, y guárdate
de volver a parecer en mi presencia,
porque el día que parezcas delante
de mí, morirás.» 29 «Tú lo has dicho
—respondió Moisés—no volveré a
parecer delante de ti.»

### Anuncio de la décima y última plaga.

11 4 Y añadió: «He aquí lo que
dice Yave: En medio de la noche
pasaré por la tierra de Egipto, 5 y
morirá todo primogénito de la tierra
de Egipto, desde el primogénito del
Faraón, que se sienta sobre su trono,
hasta el primogénito de la esclava,
que está detrás de la muela, y todos
los primogénitos del ganado. 6 En-
tonces se alzará en toda la tierra de
Egipto gran griterío, como ni lo
hubo ni lo habrá. 7 Pero entre los
hijos de Israel, en hombres y en
animales, ni siquiera ladrará un perro,
para que sepáis la diferencia que hace
Yave entre Egipto e Israel. 8 Todos
cuantos servidores tuyos están aquí,
irán entonces a decirme, proster-
nándose ante mí: Sal tú, y tu pueblo
que te obedece. Después de eso yo
saldré.» Y muy encolerizado se retiró
de la presencia del Faraón.

1 Yave dijo a Moisés: «Sólo una
plaga más voy a hacer venir so-
bre el Faraón y sobre Egipto, y
después de ella, no sólo os dejará
ir, sino que os echará de aquí.
2 Di, pues, al pueblo que cada hom-
bre pida a su vecino y cada mujer
a su vecina, objetos de plata y oro.»
3 Yave hizo que hallase gracia el pue-
blo a los ojos de los egipcios, y aun el
mismo Moisés era muy estimado y
respetado por los servidores del Fa-
raón y por el pueblo.
9 Yave había dicho a Moisés: «El
Faraón no os escuchará, para que se
multipliquen mis prodigios en la
tierra de Egipto.» 10 Moisés y Arón
habían obrado todos estos prodigios
ante el Faraón, pero Yave endureció
el corazón del Faraón, y no quería
dejar salir de su tierra a los hijos
de Israel.

### Institución de la pascua.

12 1 Yave dijo a Moisés y Arón
en tierra de Egipto: 2 «Este mes
será para vosotros el comienzo del
año, el mes primero del año (1).
3 Hablad a toda la asamblea de Is-
rael, y decidles: El día diez de este
mes tome cada uno según las casas
paternas una res menor por cada casa.
4 Si la casa fuere menor de lo nece-
sario para la res, tome a su vecino, al
de la casa cercana, según el número
de personas, computándolo para la
res según lo que cada cual puede co-
mer. 5 La res será sin defecto, macho,
primal, cordero o cabrito. 6 Lo reser-
varéis hasta el día catorce de este
mes y todo Israel lo inmolará entre
dos luces. 7 Tomarán de su sangre,
y untarán los postes y el dintel
de la casa donde se coma. 8 Comerán
la carne esa misma noche, la come-
rán asada al fuego, con panes ácimos
y lechugas silvestres. 9 No comerán
nada de él crudo, ni cocido al agua;
todo asado al fuego, cabeza, patas
y entrañas. 10 No dejaréis nada para
el día siguiente; si algo quedare, lo
quemaréis. 11 Lo habéis de comer así:
ceñidos los lomos, calzados los pies,
y el báculo en la mano, y comiendo
de prisa, pues es el paso de Yave.
12 Esa noche pasaré yo por la tierra

---

(1) El comienzo y el fin del año varían mucho, según las diversas regiones y épocas. En la Escritura comienza con la primavera, el mes de Nisán, o con el otoño, el mes de Tisri.

de Egipto y mataré a todos los pri-
mogénitos de la tierra de Egipto,
desde los hombres hasta los animales,
y castigaré a todos los dioses de
Egipto. Yo, Yave. 13 La sangre
servirá de señal en las casas donde
estéis, pues yo veré la sangre y pasaré
de largo, y no habrá para vosotros
plaga mortal, cuando yo hiera la
tierra de Egipto. 14 Este día será
para vosotros memorable, y lo cele-
braréis solemnemente en honor de
Yave, de generación en generación;
será una fiesta a perpetuidad.
15 Por siete días comeréis panes
ácimos; desde el primer día no habrá
ya levadura en vuestras casas, y
quien del primero al séptimo día
comiere pan con levadura, será bo-
rrado de Israel. 16 El día primero
tendréis asamblea santa, y lo mismo
el día séptimo. No haréis en ellos
obra alguna, fuera de lo que perte-
nece a la comida, 17 y guardaréis los
ácimos, porque fué en ese día mismo
cuando yo saqué vuestros ejércitos
de la tierra de Egipto. Guardaréis
ese día de generación en generación,
como institución perpetua. 18 El pri-
mer mes, desde el día catorce del mes,
comeréis pan sin levadura hasta el
día veintiuno. 19 Por siete días no
habrá levadura en vuestras casas,
y quien coma pan fermentado, será
borrado de la congregación de Israel,
sea extranjero o indígena. 20 No co-
meréis pan fermentado; en todas
vuestras moradas se comerán panes
ácimos.»
21 Convocó Moisés a todos los
ancianos de Israel, y les dijo: «Tomad
del rebaño para vuestras familias,
e inmolad la Pascua, 22 y tomando un
manojo de hisopo lo mojáis en la
sangre del cordero, untáis con ella
el dintel y los dos postes, y que nadie
salga fuera de la puerta de su casa
hasta mañana, 23 pues pasará Yave
por Egipto, para castigarle, y viendo
la sangre en el dintel y en los dos
postes, pasará de largo por vues-
tras puertas y no permitirá a nin-
gún exterminador entrar en vues-
tras casas para herir. 24 Guardaréis
este rito, como rito perpetuo para vos-
otros y para vuestros hijos; 25 y
cuando hayáis entrado en la tierra
que Yave os dará, según su promesa,
guardaréis este rito. 26 Cuando os
pregunten vuestros hijos: ¿Qué sig-
nifica para vosotros este rito?, 27 les
responderéis: Es el sacrificio de la
Pascua de Yave, que pasó de largo
por las casas de los hijos de Israel
en Egipto, cuando hirió a Egipto,
salvando nuestras casas.» El pueblo
se prosternó y adoró. 28 Los hijos de
Israel fueron e hicieron lo que Yave
había mandado a Moisés y Arón.

### Muerte de todos los primogénitos de Egipto.

29 En medio de la noche mató
Yave a todos los primogénitos de la
tierra de Egipto, desde el primogénito
del Faraón, que se sienta sobre su
trono, hasta el primogénito del preso
en la cárcel, y a todos los primo-
génitos de los animales. 30 El Fa-
raón se levantó de noche, él, todos
sus servidores y todos los egipcios,
y resonó en Egipto un gran clamor,
pues no había casa donde no hubiera
un muerto. 31 Aquella noche llamó
el Faraón a Moisés y Arón, y les
dijo: «Id, salid de en medio de nos-
otros, vosotros y los hijos de Israel,
e id a sacrificar a Yave, como habéis
dicho. 32 Llevad vuestras ovejas y
vuestros bueyes, como habéis pedido;
idos, y dejadme.»

### La salida del pueblo.

33 Los egipcios apremiaban a los
hebreos, teniendo prisa de que salie-
ran de su tierra, pues decían: «Mo-
riremos todos.» 34 Cogió, pues, el
pueblo la masa, antes de que fer-
mentara, atando sus ropas a las
artesas, y se las echó al hombro.
35 Los hijos de Israel habían hecho
lo que les dijera Moisés, y habían
pedido a los egipcios objetos de plata
y oro y vestidos. 36 Yave hizo que
hallaran gracia a los ojos de los egip-
cios, que accedieron a su petición,
y se llevaron aquéllos los despojos
de Egipto (1).
37 Partieron los hijos de Israel de
Rameses para Socot en número de
unos seiscientos mil infantes, (2) sin
contar los niños. 38 Subía, además,

(1) Dios, como dueño supremo de todo y juez inapelable, da estos despojos a su pueblo para compensarlo de la dura servidumbre a que le habían reducido los egipcios durante muchos años.

(2) Estas cifras, así como las correlativas que vienen después, parecen excesivas a muchos intérpretes, aun católicos. Sabido es que del texto sagrado lo que generalmente peor se ha conservado son los números.

con ellos una gran muchedumbre de
toda suerte de gentes, y muchas ove-
jas y bueyes y muy gran número
de animales. 39 Cocieron bajo la ce-
niza la masa que habían sacado de
Egipto, e hicieron panes ácimos, pues
la masa no había podido fermentar,
por la mucha prisa que para que salie-
ran les daban, ni pudieron preparar
nada para comer.
40 La estancia de los hijos de Israel
en Egipto duró cuatrocientos treinta
años. 41 En aquel mismo día salieron
de la tierra de Egipto todos los ejér-
citos de Israel. Aquella noche en que
salvó Yave a Israel y le sacó de la
tierra de Egipto, 42 será noche de
vigilias a Yave, y con vigilias a Yave
le celebrarán todos los hijos de Israel
por todas sus generaciones.

**Ley de la Pascua.**

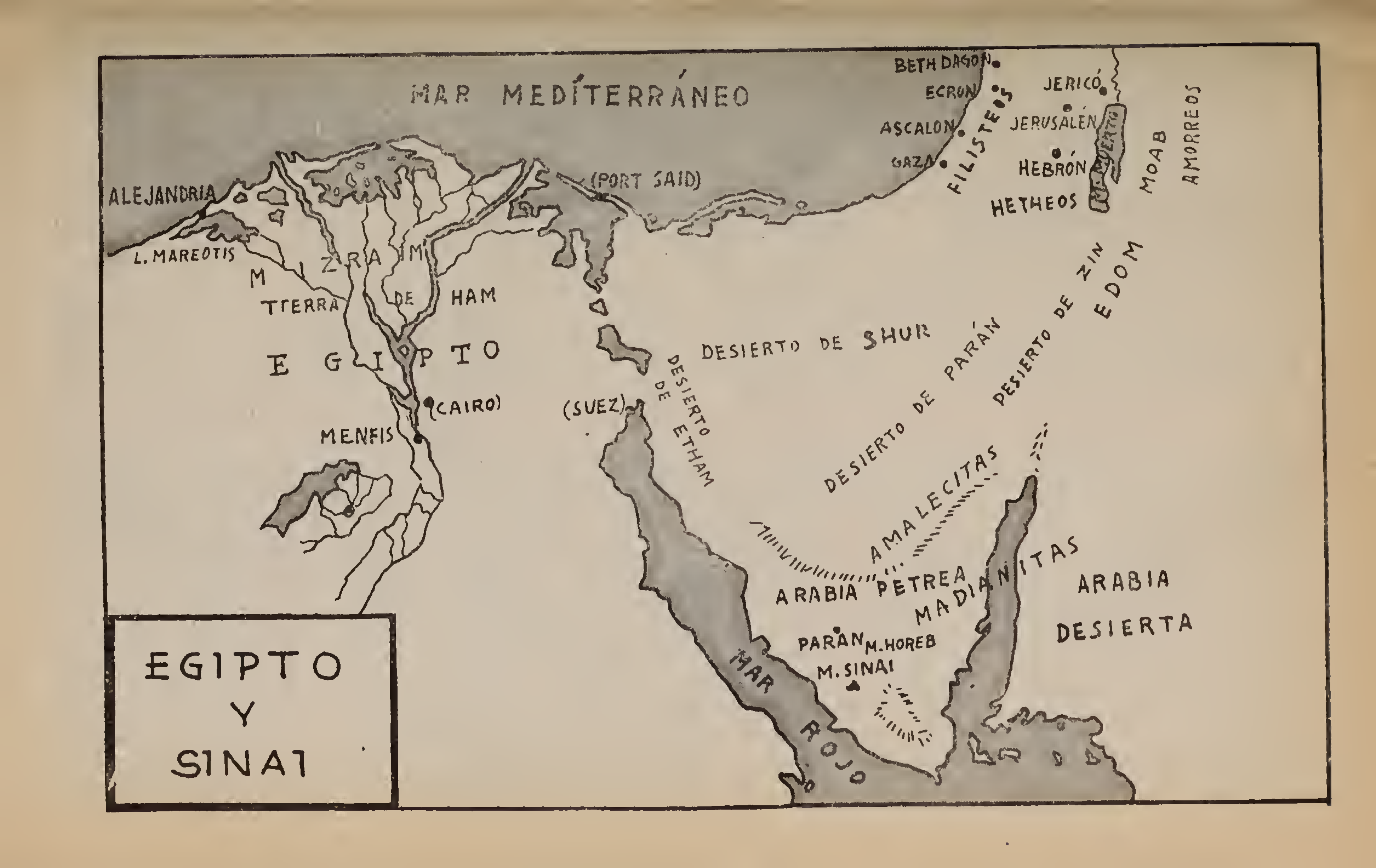
43 Dijo Yave a Moisés y Arón:
«Esta es la ley de la Pascua. No la
comerá ningún extranjero. 44 Al siervo
comprado a precio de plata, le cir-
cuncidarás y la comerá; 45 pero el
adventicio y el mercenario no la co-
merán. 46 Se comerá en una sola casa,
y no sacaréis fuera de ella nada de
sus carnes, ni quebrantaréis ninguno
de sus huesos, 47 Toda la asamblea
de Israel comerá la Pascua. 48 Si
alguno de los extranjeros que habite
contigo quisiera hacer la Pascua de
Yave, deberá circuncidarse todo va-
rón en su casa, y entonces podrá cele-
brarla, como si fuera indígena, pero
ningún incircunciso podrá celebrarla.
49 La misma ley será para el indí-
gena y para el extranjero que habita
con vosotros.»
50 Todos los hijos de Israel hicie-
ron lo que Yave había mandado a
Moisés y Arón. 51 Aquel mismo día
sacó Yave de la tierra de Egipto a
los hijos de Israel por escuadras.

**Ley sobre los primogénitos.**

13 1 Habló Yave a Moisés y le dijo:
2 «Conságrame todo primogénito.
Todos los primogénitos de entre los
hijos de Israel, tanto de los hombres,
cuanto de los animales, míos son.»
3 Moisés dijo al pueblo: «Acordaos
siempre del día en que salisteis de
Egipto, de la casa de la servidumbre,
pues ha sido la poderosa mano de
Yave la que os ha sacado. No se
comerá pan fermentado. 4 Salís hoy
en el mes de Abib. 5 Cuando te intro-
duzca Yave en la tierra de los cana-
neos, de los geteos, de los amorreos,
de los jeveos y de los jebuseos, que
a tus padres juró darte, tierra que
mana leche y miel, guardarás ese rito
en este mismo mes. 6 Durante siete
días comerás pan ácimo, y el día
séptimo será fiesta de Yave. 7 Se
comerá pan ácimo durante siete días,
y no se verá pan fermentado ni leva-
dura en todo su territorio. 8 Dirás en-
tonces a tus hijos: Esto es en memo-
ria de lo que por mí hizo Yave al
salir de Egipto. 9 Esto será para ti
como una señal en tu mano, como un
recuerdo a tus ojos, para que tengas
en tu boca la ley de Yave, porque
con su poderosa mano te ha sacado
Yave de Egipto. 10 Observarás esto
al tiempo fijado, de año en año.
11 Cuando te haya introducido Yave
en la tierra de los cananeos, como
lo juró a tus padres, y te la haya dado,
12 consagrarás a Yave todo cuanto
abre la vulva; y de todo primer
parto de los animales que tengas, el
macho lo consagrarás a Yave, 13 el
del asno lo redimirás por cordero, y
si no le redimes le romperás la nuca.
También redimirás a todo primo-
génito humano de entre tus hijos.
14 Y cuando tu hijo te pregunte ma-
ñana, ¿qué significa esto?, le dirás:
con su poderosa mano nos sacó Yave
de Egipto, de la casa de la servi-
dumbre. 15 Como el Faraón se obsti-
naba en no dejarnos salir, Yave mató
a todos los primogénitos de la tierra
de Egipto, desde los primogénitos
de los hombres hasta los primogé-
nitos de los animales; por eso yo
sacrifico a Yave todo primogénito
de los animales, y redimo todo pri-
mogénito de mis hijos. 16 Esto será
como una señal en tu mano, como
un recuerdo a tus ojos, porque fué
con su poderosa mano cómo nos sacó
Yave de Egipto.

**Paso de Israel por en medio del Mar Rojo.**

17 Cuando el Faraón dejó salir al
pueblo, no le condujo Yave por el
camino de la tierra de los filisteos,
aunque más corto, pues se dijo: «No se
arrepienta el pueblo si se ve atacado,
y se vuelva a Egipto.» 18 Hízole Yave
rodear por el camino del desierto,
hacia el Mar Rojo. Los hijos de Israel
subían en buen orden desde Egipto.



EGIPTO
Y
SINAI
MAR MEDÍTERRÁNEO
ALEJANDRIA
L. MAREOTIS
MIZRAIM
TIERRA DE HAM
EGIPTO
(CAIRO)
MENFIS
(PORT SAID)
(SUEZ)
DESIERTO DE ETHAM
DESIERTO DE SHUR
DESIERTO DE PARÁN
DESIERTO DE ZIN
EDOM
AMALECITAS
ARABIA PETREA
MADIANITAS
ARABIA DESIERTA
PARÁN
M. HOREB
M. SINAI
MAR ROJO
BETH DAGÓN
ECRON
ASCALON
GAZA
FILISTEOS
JERICÓ
JERUSALÉN
HEBRÓN
HETHEOS
MOAB
AMORREOS

19 Moisés había cogido los huesos de
José, pues había hecho jurar José
a los hijos de Israel que cuando Yave
los visitara, se llevarían consigo su
huesos, lejos de allí.
20 Partiendo de Socot, acampa-
ron en Etam, al extremo del desierto.
21 Iba Yave delante de ellos, de día
en columna de nube, para guiarlos en
su camino, y de noche en columna de
fuego, para alumbrarlos, y pudiesen
así marchar de día o de noche. 22 La
columna de nube no se apartaba del
pueblo de día, ni de noche la de fuego.

14 1 Yave dijo a Moisés: 2 «Habla
a los hijos de Israel; que cam-
bien de rumbo y vayan a acampar
en Piajirot, entre Migdol y el mar,
frente a Beelsefón; allí acamparéis,
cerca del mar. 3 El Faraón se dirá,
respecto de los hijos de Israel: «Andan
errantes por la tierra; el desierto les
cierra el camino.» 4 Yo endureceré el
corazón del Faraón y él os perseguirá,
y haré brillar mi gloria ante el Faraón
y ante todo su ejército, y sabrán
los egipcios que yo soy Yave.» Hi-
cieron así los hijos de Israel.
5 Anunciaron al rey de Egipto que
había huído el pueblo, y el corazón
del Faraón y el de sus servidores se
trocaron en orden al pueblo, y dijeron:
«¿Qué es lo que hemos hecho, de-
jando salir a Israel, y privándonos de
sus servicios?» 6 El Faraón hizo pre-
parar su carro y llevó consigo a su
pueblo. 7 Tomó seiscientos carros
escogidos y todos los aurigas de
Egipto y jefes para el mando de
todos. 8 Yave endureció el corazón
del Faraón, rey de Egipto, y el Fa-
raón persiguió a los hijos de Israel;
pero éstos habían salido por muy
alta mano.
9 Los egipcios llegaron en su per-
secución al lugar donde acampaban
aquéllos cerca del mar. Todos los
caballos de los carros del Faraón,
sus caballeros y su ejército, los alcan-
zaron en Piajirot, frente a Beelsefón.
10 El Faraón se acercaba; los hijos
de Israel, alzando los ojos vieron a
los egipcios marchar contra ellos, y
llenos de terror clamaron a Yave,
11 y dijeron a Moisés: «¿Es que no
había sepulcros en Egipto, y nos
has traído al desierto a morir? ¿Qué
es lo que nos has hecho al sacarnos
de Egipto? 12 ¿No te decíamos nos-
otros en Egipto: deja que sirvamos
a los egipcios, que mejor es para
nosotros servir en Egipto que morir
en el desierto?» 13 Moisés respondió
al pueblo: «No temáis, estad tran-
quilos, y veréis la victoria que en
este día os dará Yave, pues los egip-
cios que hoy veis no volveréis a
verlos jamás. 14 Yave combatirá por
vosotros; vosotros estaos tranquilos.»
15 Yave dijo a Moisés: «¿Por qué
me gritáis? Di a los hijos de Israel
que se pongan en marcha. 16 Tú,
alza tu cayado, y tiende el brazo sobre
el mar, y divídelo, para que los
hijos de Israel pasen por en medio,
en seco. 17 Yo endureceré el corazón
de los egipcios, para que entren tam-
bién detrás de ellos, y haré brillar
mi gloria sobre el Faraón y sobre todo
su ejército; sus carros y sus caba-
lleros harán resplandecer mi gloria,
18 y los egipcios sabrán que yo soy
Yave, cuando el Faraón, sus carros
y sus caballeros, hagan resplandecer
mi gloria.» 19 El ángel de Yave, que
marchaba delante de las huestes de
Israel, se puso detrás de ellas, 20 entre
las de los egipcios y las de Israel, y la
nube se hizo tenebrosa y luminosa
toda la noche, y las dos huestes no
se acercaron una a otra durante toda
la noche. 21 Moisés tendió su mano
sobre el mar, e hizo soplar Yave
sobre el mar toda la noche un forti-
simo viento solano, que le secó, y
se dividieron las aguas (1). 22 Los
hijos de Israel entraron en medio
del mar, a pie enjuto, formando para
ellos las aguas una muralla a dere-
cha e izquierda. 23 Los egipcios se
pusieron a perseguirlos, y todos los
caballos del Faraón, sus carros y
sus caballeros, entraron en el mar en
seguimiento suyo. 24 A la vigilia
matutina, miró Yave desde la nube
de fuego y humo a la hueste egipcia
y la perturbó. 25 Hizo que las ruedas
de los carros se enredasen unas con
otras, de modo que sólo muy peno-
samente avanzaban. Los egipcios di-
jeron entonces: «Huyamos ante Israel,
que Yave combate por él contra
los egipcios.» 26 Pero Yave dijo a
Moisés: «Tiende tu mano sobre el
mar, y las aguas se reunirán sobre
los egipcios, sus carros y sus caba-
lleros.» 27 Moisés tendió su mano
sobre el mar, y al despuntar el día

(1) Estas palabras parecen indicar que el hecho fué prodigioso al menos en el modo de producirse y en el efecto extraordinario, como las plagas.

el mar recobró su estado ordinario,
y los egipcios en fuga dieron en él,
y arrojó Yave a los egipcios en medio
del mar. 28 Las aguas, al reunirse,
cubrieron carros, caballeros y todo
el ejército del Faraón, que habían
entrado en el mar en seguimiento de
Israel, y no escapó uno solo. 29 Pero
los hijos de Israel pasaron a pie enjuto
por en medio del mar, formando para
ellos las aguas una muralla a derecha
e izquierda. 30 Aquel día libró Yave
a Israel de los egipcios, cuyos cadáveres
vió Israel en las playas del
mar. 31 Israel vió la mano potente
que mostró Yave para con Egipto,
y el pueblo temió a Yave, y creyó
en Yave y en Moisés, su siervo.

### Canto triunfal de Moisés.

15 1 Entonces cantaron Moisés y los hijos de Israel a Yave este canto, diciendo:
«Cantemos a Yave, porque se ha mostrado sobre modo glorioso.
El arrojó al mar al caballo y al caballero.
2 Yave es mi fortaleza, a Yave cantaré.
El me ha salvado.
El es mi Dios, yo le alabaré; es el Dios de mis padres, yo le exaltaré.
3 Yave es un fuerte guerrero. Yave es su nombre.
4 El precipitó en el mar los carros del Faraón y su ejército.
La flor de sus capitanes se la tragó el Mar Rojo.
5 Cubriéronlos los abismos, y cayeron en el fondo como una piedra.
6 Tu diestra, ¡oh Yave!, destrozó al enemigo.
7 En la plenitud de tu poderío derribas a tus adversarios.
Das rienda suelta a tu furor y los devora como paja.
8 Al soplo de tu ira amontonáronse las aguas, se pararon las corrientes olas, cuajáronse los abismos en el fondo del mar.
9 Díjose el enemigo: «Los perseguiré, los alcanzaré, me repartiré sus despojos, hartaré mi alma.
Desenvainaré la espada y los reducirá a la servidumbre mi mano.»
10 Sopló tu soplo y los cubrió el mar, se hundieron como plomo en lo profundo de las aguas.
11 ¿Quién como tú, ¡oh Yave!, entre los dioses? ¿Quién como tú magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, obrador de prodigios?
12 Tendiste tu diestra, y se los tragó la tierra.
13 En tu misericordia, tú acaudillas al pueblo que redimiste.
Y por tu poderío lo conduces a tu santa morada
14 Supiéronlo los pueblos y temblaron.
El terror se apoderó de los filisteos.
15 Los príncipes de Edom se estremecieron, se apoderó la angustia de los fuertes de Moab.
Todos los habitantes de Canán perdieron su valor.
16 Caerá sobre ellos el espanto y la angustia.
Por la fuerza de tu brazo se quedarán inmóviles como una piedra.
Hasta que tu pueblo, ¡oh Yave!, pase, hasta que pase el pueblo que redimiste.
17 Tú le conducirás y le establecerás sobre el monte de tu heredad,
Al lugar de que has hecho tu morada, ¡oh Yave!
Al santuario, ¡oh Señor!, que fundaron tus manos.
18 Yave reinará por siempre jamás.
19 Entraron en el mar los caballos del Faraón, sus carros y sus caballeros,
Y echó Yave sobre ellos las aguas del mar.
Mas los hijos de Israel pasaron por en medio del mar a pie enjuto.»

20 María, la profetisa, hermana de
Arón, tomó en sus manos un tímpano,
y todas las mujeres seguían en pos
de ella con tímpanos y en coros; y
21 María respondía a los hijos de
Israel:
«Cantad a Yave, que ha hecho resplandecer su gloria,
Precipitando en el mar al caballo y al caballero.»

### Las aguas de Mara.

22 Mandó Moisés que los hijos de
Israel se partieran del Mar Rojo.
Avanzaron hacia el desierto de Hur y
marcharon por él tres días, sin hallar
agua. 23 Llegaron a Mara, pero no
podían beber el agua de Mara, por
ser amarga. 24 El pueblo murmuraba
contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos
a beber?» 25 Moisés clamó a
Yave, que le indicó una madera
que él echó en el agua, y ésta se

volvió dulce. Allí dió al pueblo leyes
y estatutos, y le puso a prueba.
26 Les dijo: «Si escuchas a Yave,
tu Dios, si obras lo que es recto a
sus ojos, si das oído a sus mandatos
y guardas todas sus leyes, no traeré
sobre ti ninguna de las plagas con
que he afligido a Egipto, porque
yo soy Yave, tu sanador.»
27 Llegaron a Elim, donde había
doce fuentes y setenta palmeras, y
acamparon allí cerca de las aguas.

### Las codornices y el maná.

16 1 Partieron de Elim, y toda la
congregación de los hijos de
Israel llegó al desierto de Zin, que
está entre Elim y el Sinaí, el día
quince del segundo mes después de
su salida de Egipto. 2 Todo Israel
se puso a murmurar contra Moisés
y Arón. 3 Los hijos de Israel decían:
«¿Por qué no hemos muerto de mano
de Yave en Egipto, cuando nos sen-
tábamos junto a las ollas de carne
y nos hartábamos de pan? Hemos
sido traídos a este desierto para
matar de hambre a toda esta muche-
dumbre.»
4 Yave dijo a Moisés: «Voy a hace-
ros llover comida de lo alto de los
cielos. El pueblo saldrá a recoger
cada día la porción necesaria, para
ponerle yo a prueba, viendo si mar-
cha o no según mi ley. 5 El día sexto
preparen para llevar el doble de lo
que recogen cada día.»
6 Moisés y Arón dijeron a todos
los hijos de Israel: «Esta tarde sa-
bréis que es Yave quien os ha sacado
de Egipto, 7 y a la mañana veréis
la gloria de Yave, pues ha oído vues-
tras murmuraciones, que van contra
Yave; porque nosotros, ¿qué somos,
para que murmuréis contra nosotros?»
8 Moisés dijo: «Esta tarde os dará
a comer Yave carnes, y mañana pan
a saciedad, pues ha oído vuestras
murmuraciones contra él; pues ¿nos-
otros, qué? No van contra nosotros
vuestras murmuraciones, sino contra
Yave.»
9 Moisés dijo a Arón: «Di a toda
la congregación de Israel que se acer-
que a Yave, pues ha oído Yave sus
murmuraciones.» 10 Mientras hablaba
Arón a toda la asamblea de los hijos
de Israel, volviéronse éstos de cara
al desierto y apareció la gloria de
Yave en la nube. 11 Yave dijo a
Moisés: 12 «He oído las murmura-
ciones de los hijos de Israel. Diles:
Entre dos luces comeréis carne y
mañana os hartaréis de pan, y sa-
bréis que yo soy Yave, vuestro Dios.»
13 A la tarde vieron subir codornices
que cubrieron el campo, y a la ma-
ñana había en todo él una capa de
rocío. 14 Cuando el rocío se evaporó,
vieron sobre la superficie del desierto
una cosa menuda, como granos, pa-
recida a la escarcha. 15 Los hijos de
Israel, al verla, se preguntaban unos
a otros: «¿Manhu?», pues no sabían
lo qué era. 16 Moysés les dijo: «Ese
es el pan que os da Yave, para ali-
mento. Mirad que Yave ha mandado
que cada uno de vosotros recoja la
cantidad que necesita para alimen-
tarse, un *gomer* por cabeza, según
el número de personas; cada uno
recogerá para cuantos tenga en su
tienda.»
17 Los hijos de Israel no obede-
cieron, y recogieron unos más, otros
menos. 18 Pero al medir luego con
el *gomer*, hallaron que el que había
recogido de más no tenía nada de
más, y el que había recogido de
menos no tenía nada de menos, sino
que tenía cada uno lo que para su
alimento necesitaba.
19 Moisés dijo: «Que nadie deje
nada para mañana.» 20 No obede-
cieron a Moisés, y muchos dejaron
algo para el día siguiente; pero se
llenó de gusanos y se pudrió. Irritóse
Moisés contra ellos. 21 Todas las
mañanas recogían el maná, cada uno
según su consumo, y cuando el sol
dejaba sentir sus ardores, el resto se
liquidaba.
22 El día sexto recogieron doble
cantidad de alimento, dos *gomer* por
cabeza. Todos los principales del
pueblo vinieron a decírselo a Moisés,
23 que les contestó: «Eso es lo que ha
mandado Yave. Mañana es sábado,
día de descanso consagrado a Yave.
Moled lo que hayáis de moler, y
coced lo que hayáis de cocer, y lo
que sobre guardadlo para mañana.»
24 Guardáronlo para el día siguiente,
y no se pudrió, ni se agusanó. 25 Moi-
sés dijo: «Comed eso hoy, que es
sábado, y hoy no lo habrá en el campo.
26 Recogeréis seis días; el séptimo,
sábado, no lo hallaréis.» 27 Al séptimo
día salieron algunos del pueblo a re-
coger, pero no lo había. 28 Y Yave
dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo rehusa-
réis guardar mis mandatos y mis

leyes? 29 Mirad que Yave os ha dado
el sábado, y por eso el día sexto os
da pan para dos días. Que se quede
cada uno en su puesto, y no salga
de él el día séptimo.» 30 El pueblo
descansó el día séptimo.
31 La casa de Israel dió a este ali-
mento el nombre de maná. Era pare-
cido a la semilla del cilantro, blanco,
y tenía un sabor como de torta de
harina de trigo amasada con miel.
32 Moisés dijo: «Yave ha ordenado
que se llene un *gomer* de maná para
conservarlo, y puedan ver vuestros
descendientes el pan con que yo os
he alimentado en el desierto, cuando
os saqué de la tierra de Egipto.»
33 Dijo, pues, Moisés a Arón: «Coge
un vaso, pon en él un *gomer* de maná
lleno, y depositalo ante Yave, que
se conserve para vuestros descen-
dientes.» 34 Arón lo depositó ante el
Testimonio, para que se conservase,
como se lo había mandado Yave a
Moisés.
35 Comieron los hijos de Israel el
maná durante cuarenta años, hasta
que llegaron a la tierra habitada. Lo
comieron hasta llegar a los confines
de la tierra de Canán. 36 El *gomer*
es la décima parte del *efa*.

## Brota el agua de la roca de Horeb.

17 1 Marchóse la congregación de
los hijos de Israel del desierto
de Sin, según las etapas que Yave
les ordenaba, y acamparon en Ra-
fidim, donde no halló el pueblo agua
que beber. 2 Entonces el pueblo se
querelló contra Moisés, diciendo:
«Danos agua que beber.» Moisés les
respondió: «¿Por qué os querelláis
contra mí? ¿Por qué tentáis a Yave?»
3 Pero el pueblo, sediento, murmuraba
contra Moisés y decía: «¿Por qué nos
hiciste salir de Egipto, para matar-
nos de sed a nosotros, a nuestros hijos
y a nuestros ganados?» 4 Moisés
clamó a Yave, diciendo: «¿Qué voy
a hacer con este pueblo? Poco más
y me apedrean.» 5 Yave dijo a Moi-
sés: «Vete delante del pueblo, y toma
contigo a ancianos de Israel; lleva
en tu mano el cayado con que heriste
el río, y vé, 6 que yo estaré ante ti
en la roca que hay en Horeb. Hiere la
roca, y saldrá de ella agua, para que
beba el pueblo.» Hízolo así Moisés
en presencia de los ancianos de Israel,
7 y dió a este lugar el nombre de
Masa y Meriba, por la querella de
los hijos de Israel, y porque habían
tentado a Yave, diciendo: «¿Está
Yave en medio de nosotros o no?»

## Victoria contra Amalec.

8 Amalec vino a Rafidim a atacar
a los hijos de Israel, 9 y Moisés dijo
a Josué: «Elígenos hombres, y ataca
mañana a Amalec. Yo estaré sobre
el vértice de la colina con el cayado
de Dios en la mano.» 10 Josué hizo
lo que le había mandado Moisés,
y atacó a Amalec. Arón y Jur su-
bieron al vértice de la colina. 11 Mien-
tras Moisés tenía alzada la mano,
llevaba Israel la ventaja, y cuando
la bajaba, prevalecía Amalec. Moisés
estaba cansado y sus manos le pe-
saban; tomando, pues, una piedra,
la pusieron debajo de él para que se
sentara, y al mismo tiempo Arón
y Jur sostenían sus manos, uno de
un lado, otro del otro, y así no se
le cansaron las manos hasta la puesta
del sol, 13 y Josué derrotó a Amalec
al filo de la espada.
14 Yave dijo a Moisés: «Pon eso
por escrito para recuerdo, y di a
Josué que yo borraré a Amalec de
debajo del cielo.» 15 Moisés alzó un
altar, y lo dió el nombre de Yave
Nesi, 16 diciendo: «Pues que se alzó
mi mano contra quien me tentó, estará
Yave en guerra de generación en ge-
neración.»

## Viene Jetro con la mujer y los hijos de Moisés.

18 Jetro, sacerdote de Madián,
suegro de Moisés, supo lo que
había hecho Dios en favor de Moisés
y de Israel, su pueblo, que había
sacado Yave de Egipto. 2 Tomó
Jetro, suegro de Moisés, a Séfora,
mujer de Moisés, a quien éste habia
hecho volverse y a los dos hijos de
Séfora, de los cuales uno se llamaba
Gersón, porque Moisés había dicho:
«Soy un extranjero en tierra extran-
jera», 4 y el otro Eliezer, porque había
dicho: «El Dios de mi padre me ha
socorrido y me ha librado de la es-
pada del Faraón.» 5 Jetro, suegro de
Moisés, con los hijos y la mujer de
Moisés, vino a éste al desierto, don-
de estaba acampado, al monte de

Dios. 6 Mandó a decir a Moisés: «Yo,
tu suegro Jetro, voy a ti con tu mujer,
y con ella sus dos hijos.» 7 Moisés
salió al encuentro de su suegro, y
después de haberse prosternado, le
besó. Después de preguntarse uno a
otro por la salud, entraron en la
tienda de Moisés. 8 Moisés contó a
su suegro todo cuanto había hecho
Yave al Faraón y a los egipcios en
favor de Israel, y todas las contrariedades
que en el camino habían tenido,
y cómo Yave le había librado de ellas.
9 Jetro se felicitó de todo el bien que
Yave había hecho a Israel librándole
de la mano de los egipcios: 10 «Bendito
sea Yave—dijo— que os ha
librado de la mano de los egipcios
y de la del Faraón, y que ha librado
al pueblo de la mano de los egipcios.
11 Ahora sé bien que Yave es más
grande que todos los dioses, pues se
ha mostrado grande cuando los egipcios
oprimían a Israel.» 12 Jetro,
suegro de Moisés ofreció a Dios un
holocausto y sacrificios. Arón y todos
los ancianos de Israel comieron con
él ante Dios.

## Consejo de Jetro a Moisés.

13 Al día siguiente sentóse Moisés
para juzgar al pueblo, y el pueblo
estuvo delante de él desde la mañana
hasta la tarde. 14 El suegro de Moisés,
viendo lo que el pueblo hacía,
dijo: «¿Cómo haces eso con el pueblo?
¿Por qué te sientas tú sólo a
juzgar, y todo el mundo está delante
de ti desde la mañana hasta la tarde?»
15 Moisés respondió a su suegro:
«Es que el pueblo viene a mí para
consultar a Dios. 16 Cuando tienen
alguna querella, vienen a mí, y yo
pronuncio entre ellos, haciéndoles
saber los mandatos de Dios y sus leyes.»
17 El suegro de Moisés dijo a
éste: «Lo que haces no está bien.
Te consumes neciamente y consumes
al pueblo que tiene que estar delante
de ti. 18 Ese trabajo es superior a tus
fuerzas, y no puedes llevarlo tú solo.
19 Oyeme, yo voy a darte un consejo,
y que Dios sea contigo. Sé tú el representante
del pueblo ante Dios, y
lleva ante él los asuntos. 20 Enséñales
el camino que han de seguir
y lo que deben hacer. 21 Pero escoge
de entre todo el pueblo a hombres
capaces y temerosos de Dios, íntegros,
enemigos de la avaricia, y constitúyelos
sobre el pueblo como jefes
de millar, de centena, de cincuentena
y de decena. 22 Que juzguen ellos
al pueblo en todo tiempo y te lleven
a ti los asuntos de mayor importancia,
decidiendo ellos mismos en los
menores. Aligera tu carga, y que te
ayuden ellos a soportarla. 23 Si esto
haces, tú podrás sostenerte, y el
pueblo podrá atender en paz a lo
suyo.» 24 Siguió Moisés el consejo
de su suegro, e hizo lo que le había
dicho. 25 Eligió de entre todo el
pueblo a hombres capaces, que puso
sobre el pueblo como jefes de millar,
de centena, de cincuentena y de
decena. 26 Ellos juzgaban al pueblo
en todo tiempo, y llevaban a Moisés
los asuntos graves, resolviendo por
sí todos los pequeños. 27 Despidió
Moisés a su suegro, y Jetro se volvió
a su tierra.

## Alianza de Dios con el pueblo en el Sinaí.

19 1 El día primero del tercer mes
después de la salida de Egipto,
llegaron los hijos de Israel al desierto
del Sinaí. 2 Partieron de Rafidim,
y llegados al desierto del Sinaí,
acamparon en el desierto. Israel
acampó frente a la montaña. 3 Subió
Moisés a Dios, y Yave le llamó desde
lo alto de la montaña, diciendo:
«Habla así a la casa de Jacob, di
esto a los hijos de Israel: 4 «Vosotros
habéis visto lo que yo he hecho a
Egipto, y cómo os he llevado sobre
alas de águila, y os he traído a mí.
5 Ahora, si oís mi voz y guardáis mi
alianza, vosotros seréis mi pueblo
entre todos los pueblos; porque mía
es toda la tierra, 6 pero vosotros seréis
para mí un reino de sacerdotes y
una nación santa» (1). Estas son
las palabras que has de decir a los
hijos de Israel.»
7 Moisés vino, y llamó a los ancianos
de Israel, y les expuso todas
estas palabras, como Yave se lo
había mandado. 8 El pueblo todo
entero respondió: «Nosotros haremos

---

(1) Este concepto del sacerdocio y de la santidad del pueblo está estrechamente ligado con el de ser Israel el pueblo primogénito de Dios. (4. 22) Según el derecho primitivo, el sacerdocio estaba vinculado a la primogenitura, y por tanto Israel, el primogénito de los pueblos, es el pueblo sacerdote que, por consiguiente, ha de ser santo.

todo cuanto ha dicho Yave.» Moisés
fué a transmitir a Yave las palabras
del pueblo, 9 y Yave dijo a Moi-
sés (1): «Yo vendré a ti en una
densa nube, para que vea el pueblo
que yo hablo contigo, y tenga siem-
pre fe en ti.» Una vez que Moisés
hubo trasmitido a Yave las palabras
del pueblo, 10 Yave le dijo: «Ve al
pueblo, y santifícalos hoy y mañana.
Que laven sus vestidos, 11 y estén pres-
tos para el día tercero, porque al
tercer día bajará Yave a la vista de
todo el pueblo, sobre la montaña del
Sinaí. 12 Tú marcarás al pueblo un
límite en torno, diciendo: Guardaos
de subir vosotros a la montaña y de
tocar el límite, porque quien tocare
la montaña, morirá. 13 No pondrá
nadie la mano sobre él, sino que será
lapidado o asaeteado. Hombre o bes-
tia, no ha de quedar con vida. Cuando
se toque la trompeta, entonces subi-
rán a la montaña.» 14 Bajó Moisés
de la montaña a donde estaba el
pueblo, y le santificó, y ellos lavaron
sus vestidos. 15 Después dijo al pueblo:
«Aprestaos durante tres días, y nadie
toque mujer.» 16 Al tercer día hubo
truenos y relámpagos, y una densa
nube sobre la montaña, y un muy
fuerte sonido de trompetas, y el
pueblo temblaba en el campamento.
17 Moisés hizo salir de él al pueblo
para ir al encuentro de Dios, y se
quedaron al pie de la montaña. 18 Todo
el Sinaí humeaba, pues había descen-
dido Yave en medio de fuego, y
subía el humo, como el humo de un
horno, y toda la montaña retemblaba
fuertemente. 19 El sonido de la trom-
peta se hacía cada vez más fuerte.
Moisés hablaba, y Yave le respondía
con una voz. 20 Descendió Yave sobre
la montaña del Sinaí, sobre la cumbre
de la montaña, y llamó a Moisés a
la cumbre, y Moisés subió a ella.
21 Yave dijo a Moisés: «Baja, y pro-
hibe terminantemente al pueblo que
traspase el término marcado, para
acercarse a Yave y ver, no vayan a
perecer muchos de ellos. 22 Que aun
los sacerdotes, que son los que se
acercan a Yave, se santifiquen, no
los hiera Yave.» 23 Moisés dijo a
Yave: «El pueblo no podrá subir a
la montaña del Sinaí, pues lo has
prohibido terminantemente, diciendo
que señalara un límite en torno a la
montaña y la santificara.» 24 Yave
le respondió: «Ve, baja, y subes luego
con Arón; pero que los sacerdotes y
el pueblo no traspasen los términos,
para acercarse a Yave, no los hiera.»
25 Moisés bajó y se lo dijo al
pueblo.

### El Decálogo.

20 1 Y habló Dios todo esto, di-
ciendo:
2 «Yo soy Yave, tu Dios, que te
ha sacado de la tierra de Egipto,
de la casa de la servidumbre. 3 Tú
no tendrás otro dios que a mí. 4 No
te harás imágenes talladas, ni figu-
ración alguna de lo que hay en lo
alto en los cielos, ni de lo que hay
abajo sobre la tierra, ni de lo que
hay en las aguas debajo de la tierra.
5 No te postrarás ante ellas, y no las
servirás, porque yo soy Yave, tu
Dios, un Dios celoso, que castiga en
los hijos las iniquidades de los padres,
hasta la tercera y cuarta generación
de los que me odian, 6 y hago miseri-
cordia hasta mil generaciones de los
que me aman y guardan mis man-
damientos.
7 No tomarás en falso el nombre
de Yave, tu Dios, porque no dejará
Yave sin castigo al que tome en falso
su nombre.
8 Acuérdate del día del sábado para
santificarlo. 9 Seis días trabajarás y
harás tus obras, 10 pero el séptimo
día es día de descanso, consagrado
a Yave, tu Dios, y no harás en él
trabajo alguno, ni tú, ni tu hija, ni
tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado,
ni el extranjero que esté dentro de
tus puertas; 11 pues en seis días hizo
Yave los cielos y la tierra, el mar y
cuanto en ellos se contiene, y el sép-
timo descansó; por eso bendijo Yave
el día del sábado y lo santificó.
12 Honra a tu padre y a tu madre,
para que vivas largos años en la
tierra que Yave, tu Dios, te da.
13 No matarás.
14 No adulterarás.
15 No robarás.
16 No testificarás contra tu prójimo
falso testimonio.
17 No desearás el bien de tu próji-
mo, ni la mujer de tu prójimo, ni su
siervo, ni su sierva, ni su buey, ni

---

(1) En esta teofanía, como en las siguientes, preséntase Dios al pueblo en forma de nube, figura que Israel no puede reproducir, queriendo Dios con esto confirmar el segundo mandamiento del Decálogo, como se nos explica en Deut. 4. 19.

su asno, ni nada de cuanto le per-
tenece.» (1).
18 Todo el pueblo oía los truenos
y el sonido de la trompeta, y veía
las llamas y la montaña humeante;
y atemorizados, llenos de pavor, se
estaban lejos.
19 Dijeron a Moisés: «Háblanos tú,
y te escucharemos; pero que no nos
hable Dios, no muramos.» 20 Res-
pondió Moisés: «No temáis, que para
probaros ha venido Dios, para que
tengáis siempre ante vuestros ojos
su temor y no pequéis.» 21 El pueblo
se estuvo a distancia, pero Moisés
se acercó a la nube donde estaba Dios.
22 (2) Yave dijo a Moisés: «Habla
así a los hijos de Israel: Vosotros
mismos habéis visto como os he ha-
blado yo desde el cielo. 23 No os
hagáis conmigo dioses de plata, ni
os hagáis dioses de oro. 24 Me alzarás
un altar de tierra sobre el cual me
ofrecerás tus holocaustos, tus hostias
pacíficas, tus ovejas y tus bueyes.
En todos los lugares donde yo haga
memorable mi nombre, vendré a ti
y te bendeciré. 25 Si me alzas altar
de piedras, no lo harás de piedras
labradas, porque al levantar tu cincel
contra la piedra la profanas. 26 No
subirás por gradas a mi altar, para
que no se descubra tu desnudez.

## Leyes respecto de la vida y la libertad,

21 1 He aquí las leyes que les darás:
2 Si compras un siervo hebreo,
te servirá por seis años; al séptimo
saldrá libre, sin pagar nada. 3 Si entró
solo, solo saldrá; si teniendo mujer,
saldrá con él su mujer. 4 Pero si el
amo le dió mujer, y ella le dió a él
hijos o hijas, la mujer y los hijos
serán del amo, y él saldrá solo 5 Si
el siervo dijere: Yo quiero a mi amo,
a mi mujer y a mis hijos, no quiero
salir libre; 6 entonces el amo le lle-
vará ante los jueces, y acercándose
a la puerta de la casa o a la jamba
de ella, le perforará la oreja con un
punzón, y el siervo lo será suyo de
por vida.
7 Si vendiere un hombre a su hija,
por sierva, no saldrá ésta como los
otros siervos. 8 Si ella desplace a su
amo, al que estaba destinada, éste
permitirá que sea redimida; pero no
podrá venderla a extraños, después
de haberla despreciado. 9 Si la des-
tinaba a su hijo, la tratará como se
trata a los hijos; 10 y si para éste
tomare otra mujer, proveerá a la
sierva de alimento, vestido y lecho,
11 y si de estas tres cosas no la pro-
veyere, podrá ella salirse sin pagar
nada, sin rescate.
12 El que hiera mortalmente a otro,
será castigado con la muerte; 13 pero
si no pretendía él herirle, y sólo por-
que Dios se lo puso ante la mano le
hirió, yo le señalaré un lugar donde
podrá refugiarse. 14 Si de propósito
mata un hombre a su prójimo traido-
ramente, de mi altar mismo le arran-
carás para darle muerte. 15 El que
hiera a su padre o a su madre, será
muerto. 16 El que robe un hombre,
háyalo vendido o téngalo en su poder,
será muerto. 17 El que maldijere a
su padre o a su madre, será muerto.
18 Si riñen dos hombres, y uno
hiere al otro con piedra o con el
puño, sin causarle la muerte, pero
de modo que éste tuviese que hacer
cama: 19 si el herido se levanta, y
puede salir fuera apoyado en su
bastón, el que le hirió será quito
pagándole lo no trabajado y lo gas-
tado en la cura.
20 Si uno hiere con palo a su siervo
o a su sierva, de modo que muriere
a su mano, se le exigirá responsabi-
lidad; 21 pero si sobreviviere un día
o dos, no, pues hacienda suya era.
22 Si en riña de hombres golpeare
uno a una mujer encinta, y el niño na-
ciere sin más daño, será multado en
la cantidad que el marido de la mujer
pida y decidan los jueces; 23 pero si
resultare algún daño, entonces dará

(1) Este decálogo, que contiene los fundamentos de la ley mosaica, no tiene paralelo alguno en las religiones gentílicas ni en la filosofía antigua. Fuera del que aquí es el quinto, todos sus preceptos tienen forma negativa, de prohibición. Tampoco se le ha de considerar como idéntico al decálogo cristiano. Es a él lo que la ley es al Evangelio. Sus preceptos pueden dividirse en tres grupos. El primero, que contiene los cuatro primeros preceptos, se refiere a Dios, excluyendo toda idolatría, las imágenes de Dios en el culto, el perjurio, pues el juramento llama, invoca a Dios por testigo, y el trabajo en el sábado, que es la profanación del día por él santificado. El quinto precepto prescribe la honra a los padres, y es el único a que expresamente se une una promesa. El tercer grupo se refiere al bien del prójimo, condenando el homicidio, el adulterio, el robo, la calumnia, y la codicia de los bienes del prójimo, incluyendo en éstos a la mujer.

(2) El conjunto de leyes comprendido entre 20. 22-23. 33, se llama comúnmente Código de la alianza»

vida por vida, 24 ojo por ojo, diente
por diente, mano por mano, pie por
pie, 25 quemadura por quemadura,
herida por herida, cardenal por car-
denal.
26 Si uno diere a su siervo o a su
sierva un golpe en un ojo, y se lo
hiciere perder, habrá de ponerle en
libertad en compensación del ojo.
27 Y si le hiciere caer al siervo o a
la sierva un diente, le dará libertad
en compensación de su diente.
28 Si un buey acornea a un hombre
o a una mujer, y se sigue la muerte,
el buey será lapidado, no se comerá
su carne, y el dueño será quito.
29 Pero si ya de mucho antes el buey
acorneaba, y requerido el dueño, no
lo tuvo encerrado, el buey será lapi-
dado, si mata a un hombre o a una
mujer, pero el dueño será también
reo de muerte. 30 Si en vez de la
muerte le pidieran al dueño un pre-
cio como rescate de la vida, pagará
lo que se le imponga. 31 Si el buey
hiere a un niño o a una niña, se
aplicará esta misma ley; 32 pero si
el herido fuese un siervo o una sierva,
pagará el dueño treinta siclos de
plata al dueño del esclavo o de la
esclava, y el buey será lapidado.
33 Si uno abre una cisterna, o cava
una, y no la cubre, y cayere en ella
un buey o un asno, 34 pagará el
dueño de la cisterna en dinero el
precio al dueño de la bestia, pero lo
muerto será para él.
35 Si el buey de uno acornea a un
buey de otro, y éste muere, se ven-
derá el buey vivo, partiéndose el
precio, y se repartirán igualmente el
buey muerto. 36 Pero si se sabe que
el buey acorneaba ya de mucho tiem-
po atrás, y su dueño no lo tuvo ence-
rrado, dará éste buey por buey, y
el buey muerto será para él.

### Leyes relativas a la propiedad.

22 1 Si uno roba un buey o una
oveja, y la mata o la vende, res-
tituirá cinco bueyes por uno y cuatro
ovejas por oveja. 2 Si el ladrón fuere
sorprendido forzando de noche, y
fuese herido y muriese, no será el que
le hiere reo de sangre; 3 pero si hu-
biese ya salido el sol, responderá de
la sangre. 4 El ladrón restituirá; y
si no tiene con qué, será vendido por
lo que robó; y si lo que robó, buey,
asno u oveja, se encuentra todavía
vivo en sus manos, restituirá el doble.
5 Si uno daña un campo o una viña,
dejando pastar su ganado en el campo
o en la viña de otro, restituirá por
lo mejor del campo o lo mejor de
la viña.
6 Si propagándose un fuego por los
espinos, quema mieses recogidas o
en pie, o un campo, el que encendió
el fuego pagará el daño. 7 Si uno
da a otro en depósito dinero o uten-
silios, y fueren éstos robados de la
casa del otro, el ladrón, si es hallado,
restituirá el doble. 8 Si no parece el
ladrón, el dueño de la casa se pre-
sentará ante Dios, jurando no haber
puesto su mano sobre lo ajeno. 9 Toda
acusación de fraude, sea de buey, de
asno, de oveja, de vestido, de cual-
quier cosa desaparecida, de que se
diga, «esto es», decídase por jura-
mento ante Dios. El que fuere con-
denado restituirá el doble.
10 Si uno entrega en depósito a su
prójimo, asno, buey, oveja o cual-
quier otra bestia, y lo depositado
muere o se estropea, o es cogido
por los enemigos, sin que nadie lo
haya visto, 11 se interpondrá entre
ambas partes el juramento de Yave,
de no haber puesto el depositario
mano sobre el bien de su prójimo.
El dueño aceptará el juramento, y
el depositario no será obligado a
restituir; 12 pero si la bestia le fué
robada, restituirá al dueño. 13 Si la
bestia fuere despedazada, preséntese
lo destrozado, y no tendrá que res-
tituir.
14 Si uno pide a otro prestada una
bestia, y ésta se estropea o muere,
no estando presente el dueño, el
prestatario será obligado a restituir;
15 pero si estaba presente el dueño,
no tendrá que restituir el prestata-
rio. Si el préstamo fué por precio,
reciba el dueño lo estipulado.
16 Si uno seduce a una virgen no
desposada, y tiene con ella comercio
carnal, pagará su dote y la tomará
por mujer. 17 Si el padre rehusa
dársela, el seductor pagará la dote
que se acostumbra dar por las vír-
genes.
18 No dejarás con vida a los hechi-
ceros.
19 El reo de bestialidad será muerto.
20 Los que ofrezcan sacrificios a
dioses extraños serán exterminados.
21 No maltratarás al extranjero ni
le oprimirás, pues extranjeros fuisteis
vosotros en la tierra de Egipto.

22 No dañarás a la viuda ni al
huérfano. 23 Si eso haces, ellos cla-
marán a mí, y yo oiré sus clamores:
24 se encenderá mi cólera y os des-
truiré por la espada, y vuestras mu-
jeres serán viudas, y vuestros hijos,
huérfanos.
25 Si prestas dinero a uno de mi
pueblo, a un pobre que habita en
medio de vosotros, no te portarás
con él como acreedor, y no le exigirás
usura.
26 Si tomas en prenda el manto de
tu prójimo, se lo devolverás antes
de la puesta del sol, 27 porque con
eso se cubre él, con eso viste su carne,
y ¿con qué va a dormir? Clamará a mí,
y yo le oiré, porque soy misericordioso.
28 No desacreditarás a los jueces,
ni denigrarás a los príncipes de tu
pueblo.
29 No dilatarás ofrecerme las pri-
micias de tus cosechas y de tu lagar.
Me darás el primogénito de tus hijos.
30 Así harás con el primogénito de
tus vacas y tus ovejas; quedará
siete días con su madre, y al octavo
me lo darás.
31 Sed para mí santos. No comeréis
la carne despedazada en el campo,
se la echaréis a los perros.

23 1 No esparzas rumores falsos.
No te unas con los impíos para
testificar en falso. 2 No te dejes arras-
trar a ello por otros.
En las causas no respondas porque
así respondan otros; 3 ni aun en las
de los pobres mentirás por compa-
sión de ellos.
4 Si encuentras el buey o el asno
de tu enemigo perdidos, llévaselos.
5 Si encuentras el asno de tu enemigo
caído bajo la carga, no pases de
largo, ayúdale a levantarlo.
6 No tuerzas el derecho del pobre
en sus causas. Aléjate de toda men-
tira, y no hagas morir al inocente
y al justo, porque yo no absolveré
al culpable. 8 No recibas regalos,
que ciegan a los prudentes y tuercen
la justicia.
9 No hagáis daño al extranjero;
ya sabéis lo que es un extranjero,
pues extranjeros fuísteis vosotros en
la tierra de Egipto.

**Diversas leyes ceremoniales.**

10 Sembrarás tu tierra seis años y
recogerás sus cosechas; 11 al séptimo
la dejarás descansar, que coman los
pobres de tu pueblo, y lo que quede
lo coman las bestias del campo. Eso
harás también con las viñas y los
olivares.
12 Seis días trabajarás, y descan-
sarás al séptimo, para que descansen
también tu buey y tu asno, y se
recobre el hijo de tu esclava y el
extranjero.
13 Guardad cuanto os he mandado.
No te acuerdes del nombre de dioses
extraños, ni se oiga de tus labios.
14 Tres veces cada año (1) cele-
braréis fiesta solemne. 15 Guarda la
fiesta de los ácimos, comiendo ácimo
siete días, como os he mandado, en
el mes de Abib; pues en ese mes
saliste de Egipto. No te presenta-
rás ante mí con las manos vacías.
16 También la solemnidad del co-
mienzo de la recolección, de las pri-
micias de tu trabajo, de cuanto
hayas sembrado en tus campos.
17 También la solemnidad del fin
del año y de la recolección, cuando
habrás recogido del campo todos sus
frutos. 18 Tres veces en el año com-
parecerá todo varón ante Yave, tu
Dios.
No acompañarás de pan fermentado
la sangre de tu víctima, ni dejarás
la carne de ésta para el día siguiente.
19 Llevarás a la casa de Yave,
tu Dios, las primicias de los frutos
de tu suelo.
No cocerás el cabrito en la leche
de su madre.
20 Yo mandaré a un ángel ante ti,
para que te defienda en el camino
y te haga llegar al lugar que te he
dispuesto. 21 Acátale, y escucha su
voz, no le resistas, porque no per-
donará vuestras rebeliones y porque
lleva mi nombre. 22 Pero si le escu-
chas, y haces cuanto él te diga,
yo seré el enemigo de tus enemigos,
y afligiré a los que te aflijan, 23 pues
mi ángel marchará delante de ti y
te conducirá a la tierra de los amo-
rreos, de los geteos, de los fereceos
de los cananeos, de los jeveos y de
los jebuseos, que yo exterminaré.

---

(1) Estas fiestas tienen un doble carácter; son fiestas agrícolas, y en este aspecto, si no todas, alguna se halla entre los pueblos gentiles. Para Israel, el principal aspecto es el histórico. La pascua, conmemoración de la salida de Egipto; la fiesta de los tabernáculos, memoria de la estancia en el desierto; la de pentecostés, si no lo fué desde el principio, quedó después como conmemoración de la promulgación de la ley.

24 No adores sus dioses ni los sirvas;
no imites sus costumbres, y derriba
y destruye sus cipos. 25 Servirás a
Yave, tu Dios, y él bendecirá tu
pan y tu agua, y alejará de en medio
de vosotros las enfermedades, 26 y
no habrá en vuestra tierra mujer
que se quede sin hijos, ni sea estéril,
y vivirás largos años. 27 Mi terror
te precederá, y perturbaré a todos
los pueblos a que llegues, y todos
tus enemigos volverán ante ti las
espaldas, 28 y mandaré ante ti tába-
nos, que pondrán en fuga a jeveos,
cananeos y geteos delante de ti.
29 No los arrojaré en un solo año,
no quede la tierra desierta, y se
multipliquen contra ti las fieras.
30 Poco a poco los haré desaparecer
ante ti hasta que crezcas y poseas la
tierra. 31 Te doy por confines desde
el Mar Rojo hasta el Mar de Pales-
tina y desde el desierto hasta el río.
Pondré en tus manos a los habitan-
tes de esa tierra, y los arrojarás
de ante ti. 32 No pactarás con ellos
ni con sus dioses; 33 no sea que habi-
tando en tu tierra, te hagan pecar
contra mí y sirvas a sus dioses, que
sería tu ruina.»

### Moisés, con los ancianos, sube al Sinaí.

24 1 Dijo también a Moisés: «Sube
a Yave tú, Arón, Nadab y
Abiú, con setenta de los ancianos
de Israel, y adoraréis desde lejos.
2 Sólo Moisés se acercará a Yave,
pero ellos no se acercarán, ni subi-
rá con ellos el pueblo.» 3 Vino, pues,
Moisés, y trasmitió al pueblo todas
las palabras de Yave y sus leyes,
y el pueblo a una voz respondió:
«Todo cuanto ha dicho Yave, lo
cumpliremos.» 4 Escribió Moisés to-
das las palabras de Yave. Levantóse
de mañana, y alzó al pie de la mon-
taña un altar y doce piedras, por
las doce tribus de Israel; 5 y mandó a
algunos jóvenes, hijos de Israel, y
ofrecieron a Yave holocaustos, inmo-
laron toros, víctimas pacíficas a Yave.
6 Tomó Moisés la mitad de la san-
gre, poniéndola en vasijas, y la otra
mitad la derramó sobre el altar.
7 Tomando después el Libro de la
Alianza, se lo leyó al pueblo, que
respondió: «Todo cuanto dice Yave,
lo cumpliremos, obedeceremos.» 8 To-
mó él la sangre y aspergió al pueblo,
diciendo: «Esta es la sangre de la
alianza que hace con vosotros Yave:
sobre todas estas palabras.» 9 Subió
Moisés con Arón, Nadab y Abiú y
setenta ancianos de Israel, 10 y vieron
al Dios de Israel. Bajo sus pies había
como un pavimento de baldosas de
zafiro, brillantes como el mismo cielo.
11 No tendió su mano contra los que
de lejos le vieron. Comieron y be-
bieron.

### Sube Moisés solo a la cumbre del Sinaí.

12 Dijo Yave a Moisés: «Sube a mí
al monte y estáte allí. Te daré
unas tablas de piedra, escritas en
ellas las leyes y mandamientos que
te he dado, para que se las enseñes.»
13 Cuando iba a subir Moisés a la
montaña con Josué, su ministro
14 dijo a los ancianos: «Esperadnos
aquí hasta que volvamos. Quedan
con vosotros Arón y Jur; si alguna
cosa grave hay, llevadla a ellos.»
15 Subió Moisés a la montaña, y
la nube la cubrió. 16 La gloria de Yave
estaba sobre el monte Sinaí y la
nube la cubrió durante seis días.
Al séptimo llamó Yave a Moisés de
en medio de la nube. 17 La gloria de
Yave parecía a los hijos de Israel
como un fuego devorador sobre la
cumbre de la montaña. 18 Moisés
penetró dentro de la nube, y subió
a la montaña, quedando allí cuarenta
días y cuarenta noches.

### Mandato de construir el Tabernáculo.

25 1 Yave habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Di a los hijos de
Israel que me traigan ofrendas; vos-
otros las recibiréis para mí, de cual-
quiera que de buen corazón las ofrez-
ca. 3 He aquí las ofrendas que reci-
biréis de ellos: oro, plata y bronce;
4 púrpura violada y púrpura escar-
lata, carmesí; lino fino y pelo de
cabra; 5 pieles de carnero teñidas de
rojo y teñidas de violeta; madera de
acacia; 6 aceite para las lámparas,
aromas para el óleo de unción, y
para los incensarios; 7 piedras de
ónice y otras piedras de engaste
para el efod y el pectoral. 8 Que me
hagan un santuario, y habitaré en
medio de ellos. 9 Os ajustaréis a

cuanto voy a mostrarte como modelo del santuario y de sus utensilios (1).

## El arca, el propiciatorio, los querubines.

10 Se hará un arca de madera de acacia, dos codos y medio de larga, codo y medio de ancha y codo y medio de alta.
11 La cubrirás de oro puro, por dentro y por fuera, y en torno de



ella pondrás una moldura de oro.
12 Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en los cuatro ángulos, dos de un lado y dos de otro.
13 Harás unas barras de madera de acacia, y las cubrirás de oro,
14 y las pasarás por los anillos de los lados del arca para que pueda llevarse.
15 Las barras quedarán siempre en los anillos y no se sacarán.
16 En el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

17 Harás un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo y un codo y medio de ancho.
18 Harás dos querubines de oro, de oro macizo, a los dos extremos del propiciatorio,
19 uno al uno, otro al otro lado de él. Los dos querubines estarán a los dos extremos.
20 Estarán cubriendo cada uno con sus dos alas desde arriba el propiciatorio, de cara el uno al otro, mirando al propiciatorio.
21 Pondrás el propiciatorio sobre el arca encerrando en ella el testimonio que yo te daré.
22 Allí me encontrarás, y de sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines, te comunicaré yo todo cuanto para los hijos de Israel te mandare (1).

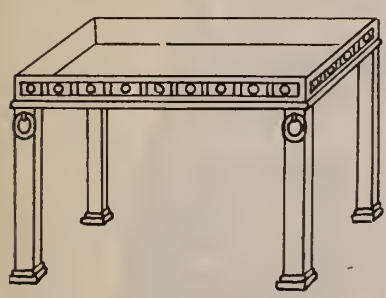
## La mesa.

23 Harás de madera de acacia una mesa de dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de

(1) Fué, pues, construído el tabernáculo y sus utensilios con los despojos de Egipto. (12. 34.) Minas de cobre para el bronce las había en la península del Sinaí, muy conocidas y explotadas por los egipcios.

(1) Estas palabras expresan un hecho fundamentalísimo en la religión mosaica, la habitación de Dios en medio de su pueblo, hecha sensible en el tabernáculo y después en

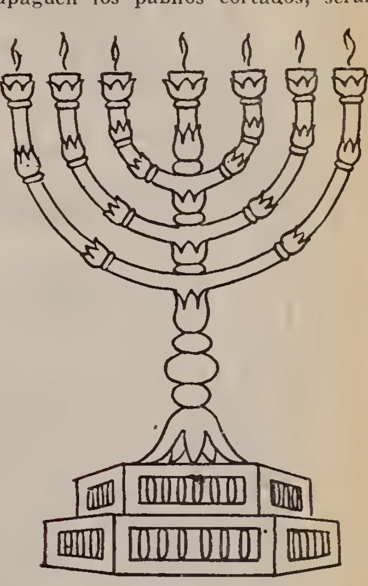
alto; 24 la revestirás de oro puro, y harás de ella una moldura de oro todo en derredor. 25 Harás también un reborde de un codo de alto en torno, enguirnaldado de oro. 26 Le harás también cuatro anillos de oro, que pondrás en los cuatro ángulos, cada uno a su pie 27 y por debajo de la moldura de oro, para meter por ellos las barras, para llevar la mesa. 28 Las barras para llevar la



mesa las harás también de madera de acacia y las cubrirás de oro. 29 Harás también sus platos, sus navetas, sus copas, sus tazas para las libaciones, 30 y tendrás sobre esa mesa perpetuamente ante mí los panes de la proposición.

### El candelabro de oro.

31 Harás un candelero de oro puro, todo lo harás de oro puro, de oro macizo, con su base, su tallo, sus cálices, sus globos y sus lirios saliendo de él. 32 Seis brazos saldrán de sus lados, tres del uno y tres del otro. 33 Tres cálices, a modo de flores de almendro; tendrá el primer brazo, con sus globos y lirios; tres cálices, a modo de flores de almendro, con sus globos y lirios, el segundo; y lo mismo todos los seis brazos que salen del tallo. 34 El tallo llevará cuatro cálices, a modo de flores de almendro, con sus globos y lirios: de cada dos brazos saldrá una flor, una sobre los dos inferiores, otra sobre los dos siguientes, y otra sobre los dos superiores. 36 Todo hará un solo cuerpo, y todo de oro puro, macizo. 37 Harás para él siete lámparas, que pondrás sobre el candelabro, para que luzcan de frente. 38 Las despabiladeras y la cazoleta donde se apaguen los pábilos cortados, serán



de oro puro. 39 Un talento de oro puro se empleará para hacer el candelabro con todos sus utensilios. 40 Mira, y hazlo conforme al modelo que en la montaña se te ha mostrado.

### La morada o habitáculo.

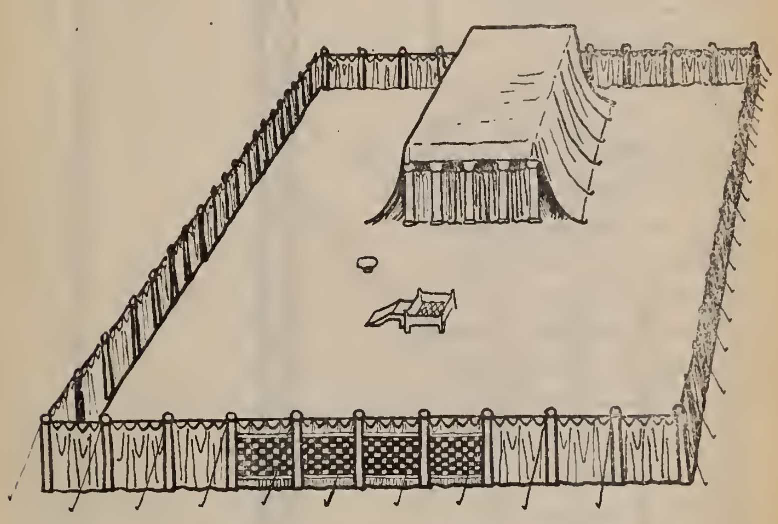
**26** 1 La morada la harás de diez cortinas; de hilo torzal de lino fino, teñido de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, entretejido y representando querubines en tejido plumario. 2 Cada cortina tendrá veintiocho codos de largo y cuatro codos de ancho; todas las cortinas tendrán las mismas dimensiones. 3 Las unirás de cinco en cinco, 4 y pondrás lazos de púrpura violeta en el borde de la cortina que termina el primer conjunto y lo mismo en el extremo del segundo. 5 Cincuenta lazos en el borde del primero y cincuenta en el borde del segundo, correspondiéndose los lazos los unos a los otros.

---

el templo, que la gloria de Dios llena, al inaugurarse. Esta es la principal gloria de Israel ante las naciones, ser el pueblo de Dios y ser Dios el Dios de este pueblo. (Deut. 4. 7.)

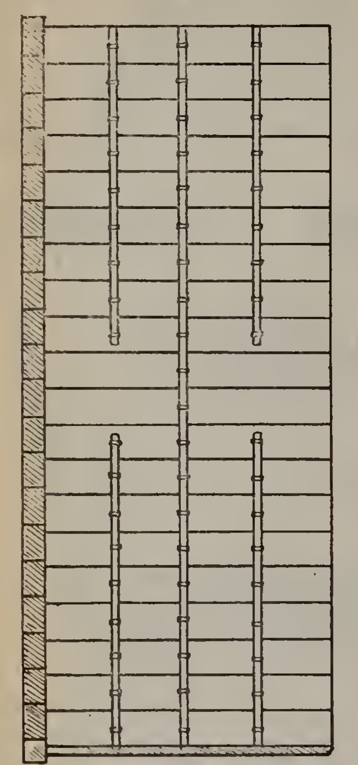


Pondrás cincuenta anillas en uno
de los conjuntos de cortinas y cin-
cuenta en el otro, contrapuestas
entre sí. 6 Harás cincuenta garfios
de oro, y unirás con ellos una cortina
a la otra, para que hagan una sola
morada. 7 Harás también once tapi-
ces de pelo de cabra para el taber-
náculo, que cubrirá la morada. 8 Cada
tapiz tendrá treinta codos de largo
y cuatro de ancho. 9 Los unirás en
dos grupos, uno de cinco y el otro



de seis, de modo que el sexto tapiz
del segundo se doble sobre el frente
del tabernáculo. 10 Harás cincuenta
anillos de bronce, para el borde de
uno de los conjuntos, para que pueda
unirse al otro, y cincuenta para el
borde del otro, para que pueda unirse
al primero. 11 Harás también cin-
cuenta garfios de bronce, para unir
anillos con anillos, de modo que todo
haga un solo tabernáculo. 12 Lo
que sobresale de los tapices del uno
que hay más, la mitad del tapiz
sobrante, penderá sobre la parte pos-
terior de la morada; y la otra mitad,
13 un codo de un lado, un codo del
otro, que es lo que sobra de lo largo
del tabernáculo, se extenderá sobre
los lados de lo morada, a uno y a
otro, para cubrirlos.
14 Harás también para el taber-
náculo una cubierta de pieles de
carnero, teñidas de escarlata, y otra
sobre ésta, de pieles teñidas de color
violeta. 15 Harás también para la
morada tablones de madera de aca-
cia, que pondrás de pie, 16 y tendrán
cada uno diez codos de largo y codo
y medio de ancho. 17 En cada uno
habrá dos espigas paralelas entre sí.
18 De estos tablones, veinte estarán
en el lado del austro, hacia el medio-
día. 19 Harás cuarenta basas de plata
para debajo de los veinte tablones,
dos basas para debajo de cada tablón,
para las dos espigas. 20 En el otro
lado de la morada, que mira al aquilón,
harás otros veinte tablones 21 y cua-
renta basas de plata, dos basas para
debajo de cada tablón. 22 Al lado
que mira al occidente pondrás seis
tablones, 23 y otros dos en cada
uno de los ángulos posteriores de
la morada, 24 unidos ambos desde
abajo hasta arriba, de modo que
cada dos vengan a hacer un tablón
angular. 25 Son, pues, entre todos
ocho tablones con sus dieciséis basas
de plata. 26 Harás también barras
traveseras de madera de acacia,
cinco para los tablones de un lado,
27 cinco para los del otro, y cinco
para los tablones de la morada del
lado que cierra el fondo hacia el
occidente. 28 La barra travesera de
en medio, que pasará por el medio
de los tablones, se extenderá a todo
lo largo de cada pared, desde el uno

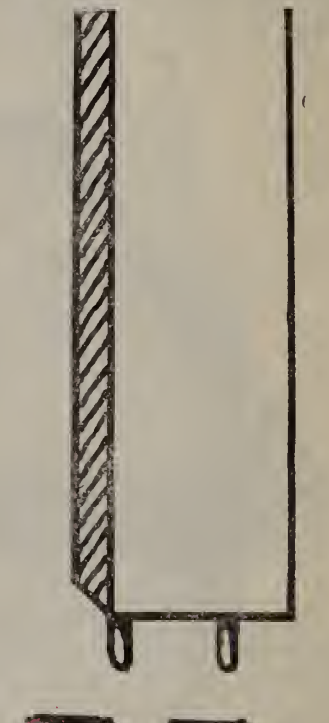
al otro extremo. 29 Los tablones los
recubrirás de oro, y harás de oro
los anillos en que han de entrar
las barras traveseras, y éstas las

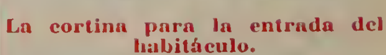


recubrirás también de oro. 30 Toda
la morada la harás conforme al
modelo que en la montaña te ha
sido mostrado.

## El velo de separación en la morada.

31 Haz también un velo de lino
torzal, de púrpura violeta, púrpura
escarlata y carmesí, entretejido en
tejido plumario, figurando queru-
bines. 32 Le colgarás de cuatro colum-
nas de madera de acacia recubier-
tas de oro, provistas de corchetes
de oro, y sus cuatro basas de plata.
33 Colgarás el velo de los corchetes,
y allí, detrás del velo, pondrás el
arca del testimonio. 34 El velo ser-
virá para separar el lugar santo del
lugar santísimo. 35 Pondrás sobre
el arca del testimonio el propicia-
torio, en el lugar santísimo. La mesa
la pondrás delante del velo; y frente
a la mesa, el candelabro. Este, del
lado meridional de la morada; la
mesa, del lado del norte.

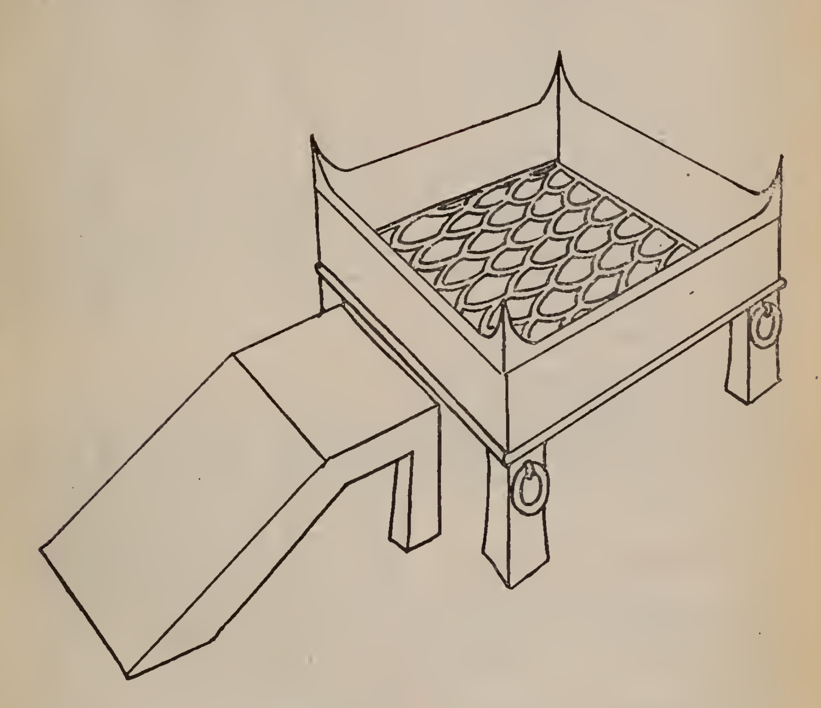




## La cortina para la entrada del habitáculo.

36 Harás también para la entrada
del habitáculo un velo de lino torzal,

púrpura violeta, púrpura escarlata y
carmesí, entretejido en tejido plu-
mario. 37 Para este velo harás cinco
columnas de madera de acacia, recu-
biertas de oro y con corchetes de
oro, y fundirás para ellas cinco basas
de bronce.



## El altar de los holocaustos.

27 1 Harás un altar de madera
de acacia de cinco codos de
largo y cinco de ancho, cuadrado, y
tres codos de alto. 2 A cada uno de
sus cuatro ángulos pondrás un cuerno;
saldrán del altar, y los revestirás
de bronce. 3 Harás para el altar un
vaso para recoger las cenizas, paleta,
aspersorio, tenazas e incensario; todos
estos utensilios serán de bronce.
4 Harás para él una rejilla de bronce
en forma de malla, y a los cuatro
ángulos de la rejilla pondrás cuatro
anillos de bronce. 5 La colocarás
debajo de la corona del altar, a la
mitad de la altura de éste. 6 Harás
para el altar barras de madera de
acacia, y las recubrirás de bronce.
7 Pasarán por sus anillos, y estarán
a ambos lados del altar cuando haya
de transportarse. 8 Lo harás hueco,
en tableros, como en la montaña te
ha sido mostrado.

## El atrio.

9 Harás para la morada un atrio.
Del lado del mediodía tendrá el atrio
cortinas de lino torzal, en una exten-
sión de cien codos a lo largo del lado,
10 y veinte columnas con sus basas
de bronce. Los corchetes de las co-
lumnas y sus anillos serán de plata.
11 Lo mismo en el lado del norte,
tendrá cortinas en un largo de cien
codos, y veinte columnas con sus
veinte basas de bronce. Los corchetes
de las columnas y sus anillos serán
de plata. 12 Del lado del occidente
tendrá cortinas a lo largo de cincuenta
codos, y diez columnas con sus diez
basas. 13 Del lado de oriente, tendrá

también cincuenta codos 14 y en él
habrá cortinas, a lo largo de quince
codos desde un extremo 15 y quince
desde el otro, con tres columnas y
tres basas en una parte, y tres co-
lumnas y tres basas en la otra.
16 Para la entrada del atrio habrá
un velo de veinte codos, de lino
torzal en púrpura violeta, púrpura
escarlata y carmesí, entretejido en
tejido plumario, que colgará de cuatro
columnas con sus cuatro basas. 17 To-
das las columnas que cierran el atrio
tendrán corchetes de plata y basas
de bronce. 18 Será el atrio de cien
codos de largo, cincuenta de ancho
de ambos lados y cinco de alto, de
lino torzal y basas de bronce.
19 Todos los utensilios para el ser-
vicio de la morada, todos sus clavos
y todos los clavos del atrio serán de
bronce. 20 Manda a los hijos de Israel
que traigan aceite de olivas macha-
cadas, para alimentar continuamente
la lámpara. 21 En el tabernáculo de
la reunión, del lado de acá del velo
tendido delante del testimonio, Arón
y sus hijos las prepararán, para que
ardan de la noche a la mañana en
presencia de Yave. Es ley perpetua
para los hijos de Israel, de generación
en generación.

## Las vestiduras sacerdotales.

28 1 Y tú haz que se acerque Arón,
tu hermano, con sus hijos, de en
medio de los hijos de Israel, para que
sean mis sacerdotes: Arón y Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de
Arón.
2 Harás a Arón, tu hermano, ves-
tiduras sagradas, para gloria y orna-
mento. 3 Te servirás para ello de los
hombres diestros que ha llenado el
espíritu de sabiduría, y ellos harán
las vestiduras de Arón, para consa-
grarle, para que ejerza mi sacerdocio.
4 He aquí lo que han de hacer: un
pectoral, un efod, una sobretúnica,
una túnica a cuadros, una tiara y un
ceñidor. 5 Se emplearán para ellas
oro y telas tejidas en jacinto, púr-
pura y carmesí, y lino fino.

## El efod.

6 El efod lo harán de oro, e hilo
torzal de lino, púrpura violeta, púr-
pura escarlata y carmesí, artística-
mente entretejidos. 7 Tendrá dos
hombreras para unirse la una con
la otra banda, dos por extremo, y
así se unirán. 8 El cinturón que lle-
vará para ceñírselo será del mismo
tejido que él, de lino torzal, oro,
púrpura violeta, púrpura escarlata
y carmesí. 9 Toma dos piedras de
ónice, y graba en ellas los nombres
de los hijos de Israel, 10 seis de ellos
en una y seis en la otra, por el orden
de su generación. 11 Las tallarás
como se tallan las piedras preciosas,
y grabarás los nombres de los hijos
de Israel, como se graban los sellos;
y las engarzarás en oro, 12 y las pon-
drás en los hombros del efod, una
en cada uno, para memoria de los
hijos de Israel; y así llevará Arón
sus nombres sobre los hombros ante
Yave, para memoria. 13 Harás tam-
bién engarces de oro 14 y dos cade-
nillas de oro puro, a modo de cordón,
y las fijarás en los engarces.

## El pectoral.

15 Harás un pectoral de juicio, del
mismo tejido del efod, de hilo torzal
de lino, oro, púrpura violeta, púr-
pura escarlata y carmesí. 16 Será
cuadrado y doble, de un palmo de
largo y uno de ancho. 17 Le guarne-
cerás de pedrería en cuatro filas.
En la primera fila pondrás una
sardónica, un topacio y una esme-
ralda; 18 en la segunda un rubí, un
zafiro y un diamante; 19 en la ter-
cera un ópalo, un ágata y una ama-
tista; 20 y en la cuarta un crisólito,
un ónice y un jaspe. 21 Todas estas
piedras irán engarzadas en oro, cu-
briendo el pectoral, doce en número
según el número de los hijos de Is-
rael; como se graban los sellos, así
se grabará en cada una el nombre de
cada una de las doce tribus. 22 Harás
para el pectoral cadenillas de oro
puro, retorcidas a modo de cordón,
23 y dos anillos de oro, que pondrás
a dos de los extremos del pectoral;
24 pasarán los dos cordones de oro
por los dos anillos fijados en los extre-
mos del pectoral; 25 y fijarás dos extre-
midades de los cordones a los engarces
del pectoral y las otras dos extremi-
dades las unes a los engarces de la
parte anterior de las dos piedras de
los hombros del efod. 26 Harás otros
dos anillos de oro, que pondrás a los
dos extremos inferiores del pectoral,

en el borde interior que se aplica el
efod, 27 y dos anillos de oro, que pon-
drás en la parte superior de las hom-
breras del efod, por delante, cerca
de la unión, y por encima del cin-
turón del efod. 28 Se unirá el pectoral
por sus anillos a los anillos del efod
con una cinta de jacinto, para que
quede el pectoral por encima del
cinturón del efod, sin poder separarse
de él. 29 Así, cuando entre Arón
en el santuario, llevará sobre su
corazón los nombres de los hijos
de Israel en el pectoral de juicio,
en memoria perpetua ante Yave.
30 Pondrás también en el pectoral
de juicio los *urim* y los *tummim*,
para que estén sobre el corazón de
Arón cuando se presente ante Yave,
y lleve así constantemente sobre su
corazón ante Yave el juicio de los
hijos de Israel.

### La sobretúnica.

31 La tela de la sobretúnica del
efod la harás toda enteriza de jacinto.
32 Tendrá en medio una abertura
para la cabeza, y esta abertura
tendrá todo en torno un refuerzo,
tejido como el que llevan las orlas
de los vestidos para que no se rompan.
33 En la parte inferior pondrás gra-
nadas de jacinto, de púrpura y de
carmesí, alternando con campani-
llas de oro, todo en derredor, 34 una
campanilla de oro y una granada
sobre la orla de la vestidura, todo
en torno. 35 Arón se revestirá de
ella para su ministerio, para que se
haga oír el sonido de las campa-
nillas cuando entre y salga del san-
tuario Yave, y no muera.

### La diadema.

36 Harás una lámina de oro puro,
y grabarás en ella como se graban
los sellos: «Santidad a Yave.» 37 La
sujetarás con una cinta de jacinto
a la tiara por delante. 38 Estará
sobre la frente de Arón, y Arón
llevará las faltas cometidas en todo
lo santo que consagren los hijos de
Israel en toda suerte de santas ofren-
das; estará constantemente sobre la
frente de Arón ante Yave, para que
hallen gracia ante él.

### La túnica, la tiara y los calzones.

39 La túnica la harás de lino, y
una tiara también de lino y un cin-
turón de varios colores.
40 Para los hijos de Arón harás
túnicas, cinturones y tiaras, para
gloria y ornamento. 41 De estas ves-
tiduras revestirás a Arón, tu hermano,
y a sus hijos. Los ungirás, les llenarás
las manos y los santificarás, para que
me sirvan de sacerdotes. 42 Hazles
calzones de lino para cubrir su des-
nudez, que lleguen desde la cintura
hasta los muslos. 43 Los llevarán Arón
y sus hijos cuando entren en el ta-
bernáculo de la reunión, y cuando
se acerquen al altar para servir en
el santuario; así no incurrirán en
falta y no morirán. Es ley perpetua
ésta para Arón y para sus descen-
dientes después de él.

### La consagración de los sacerdotes.

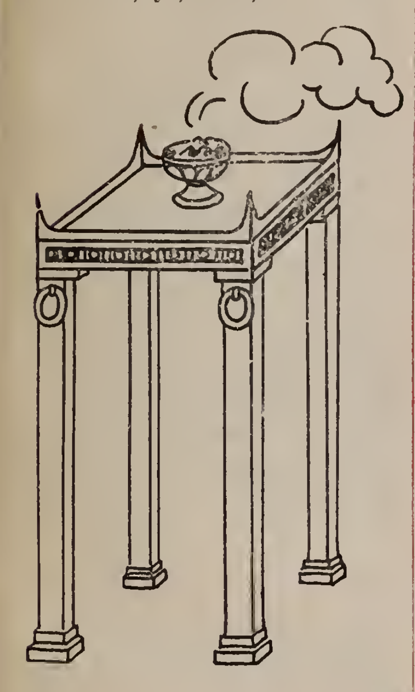
29 1 He aquí lo que has de hacer
para consagrarlos sacerdotes a
mi servicio. Tomarás de entre el ga-
nado un novillo y dos carneros, todos
sin mácula; 2 panes ácimos, tortas
ácimas, amasadas con aceite, y fri-
suelos ácimos untados de aceite, todo
ello hecho de flor de harina de trigo;
3 y lo pondrás todo en un cestillo,
y lo presentarás así, al tiempo de la
presentación del novillo y de los dos
carneros. 4 Haz a Arón y a sus hijos
avanzar a la entrada del tabernáculo
de la reunión, y lávalos con agua.
5 Después, tomando las vestiduras,
viste a Arón la túnica, la sobretúnica,
el efod y el pectoral, y cíñele el efod
con el cinturón. 6 Pon sobre su cabeza
la tiara, y en la tiara la lámina de
la santidad. 7 Toma el óleo de uncio-
nes, derrámalo sobre su cabeza, y
le ungirás. 8 Haz que se acerquen sus
hijos, y les revistes las túnicas, 9 los
ciñes con los cinturones y les pones
las tiaras. A ellos les corresponderá
el sacerdocio por ley perpetua. Tú
instituirás a Arón y a sus hijos.
10 Trae luego el novillo ante el ta-
bernáculo de la reunión, y Arón y
sus hijos pondrán sus manos sobre
la cabeza del novillo. 11 Degüella el
novillo ante Yave, a la entrada del
tabernáculo de la reunión; 12 toma
la sangre del novillo, y con tu dedo
unta de ella los cuernos del altar,
y la derramas al pie del altar. 13 Coge

todo el sebo que cubre las entrañas,
la redecilla del hígado y los dos ri-
ñones con el sebo que los envuelve,
y lo quemas todo en el altar. 14 La
carne del novillo, la piel y los excre-
mentos, los quemarás fuera del cam-
pamento. Este es el sacrificio por el
pecado.
15 Tomarás luego uno de los car-
neros, y Arón y sus hijos pondrán sus
manos sobre la cabeza de aquél;
16 degüella el carnero, y riega con su
sangre el altar todo en derredor.
17 Descuartiza el carnero, y lavando
las entrañas y las piernas, las pones
sobre los otros trozos y la cabeza,
18 y lo quemarás todo sobre el altar.
Es el holocausto a Yave, de suave olor,
el sacrificio a Yave por el fuego.
19 Toma luego el otro carnero, y
Arón y sus hijos le pondrán sus
manos sobre la cabeza. 20 Degüella
el carnero, y tomando su sangre, unta
de ella el lóbulo de la oreja derecha
de Arón y el lóbulo de la oreja dere-
cha de sus hijos, el pulgar de sus
manos derechas y el pulgar de sus
pies derechos, y regarás de sangre el
altar todo en derredor. 21 Coge de
la sangre que habrá sobre el altar
y el óleo de unciones, y asperge a
Arón y sus vestiduras, y a sus hijos
y sus vestiduras, y así será consagrado
él y sus vestiduras, sus hijos y sus
vestiduras. 22 Coge el sebo del car-
nero, la cola, el sebo que cubre las
entrañas, la redecilla del hígado, los
dos riñones con el sebo que los en-
vuelve y la pierna derecha, pues este
carnero es carnero de inauguración.
23 También del cestillo de ácimos
puesto ante Yave, toma un pan, una
torta y un frisuelo, 24 y pon todo
esto en las palmas de las manos de
Arón y de sus hijos, y haz que las
agiten como ofrenda agitada ante
Yave. 25 Luego los cogerás de sus
manos, y los quemarás en el altar
encima del holocausto, en suave olor
ante Yave, para ofrecérselo. 26 To-
marás el medio pecho del carnero de
inauguración, que sería de Arón, y
lo agitarás como ofrenda agitada
ante Yave; esa será tu parte. 27 San-
tificarás el otro medio pecho de agi-
tación y el brazuelo de elevación, que
han sido agitados y elevados del
carnero de inauguración, lo que cede
en favor de Arón y de sus hijos, y
esa será la parte de Arón y de sus
hijos. 28 Esa será la parte de Arón
y sus hijos por ley perpetua que guar-
darán los hijos de Israel, pues es
ofrenda de elevación, y en los sacri-
ficios eucarísticos de los hijos de
Israel, la ofrenda de elevación es
de Yave.
29 Las vestiduras sagradas que
usará Arón, serán después de él las
de sus hijos; con ellas serán ungidos,
y con ellas se les llenarán las manos.
30 Siete días las llevará el que de sus
hijos sea sacerdote en lugar suyo,
y entre en el tabernáculo de la reunión
para ministrar en el santuario.
31 Tomarás la carne del carnero de
inauguración, y la harás cocer en
lugar santo. 32 Arón y sus hijos co-
merán a la entrada del tabernáculo
de la reunión la carne del carnero y
los ácimos del cestillo. 33 Comerán
lo que ha servido para su expiación,
para llenarles las manos y consa-
grarlos. No comerá de ello ningún
extraño, porque son cosas santas.
34 Si algo queda de las carnes de la
consagración o de los panes para el
día siguiente, lo quemarás y no se
comerá, porque es cosa santa.
35 Cumplirás respecto de Arón y
de sus hijos todo cuanto te he man-
dado. 36 Durante siete días los con-
sagrarás, y cada día ofrecerás el no-
villo en sacrificio por el pecado sobre
el altar, para expiación, y le ungirás
y le santificarás. 37 Durante siete
días expiarás el altar y lo santifi-
carás, y el altar será santísimo, y
cuanto a él toque será santo.

## El holocausto perpetuo.

38 He aquí lo que sobre el altar
ofrecerás: dos corderos primales cada
día perpetuamente, 39 uno por la
mañana, el otro entre dos luces;
40 con el primero ofrecerás un décimo
de harina de flor, amasado con un
cuarto de *hin* de aceite de oliva ma-
chacada y una libación de un cuarto
de *hin* de vino.
41 El segundo cordero lo ofrecerás
entre dos luces, con una ofrenda y
una libación iguales a las de la ma-
ñana, en olor de suavidad; 42 es sacri-
ficio por el fuego a Yave, holocausto
perpetuo en vuestras generaciones, a
la entrada del tabernáculo de la
reunión, ante Yave, allí donde yo
me haré presente para hablarte. 43 Allí
me haré yo presente a los hijos de
Israel, y será consagrado por mi glo-
ria. 44 Yo consagraré el tabernáculo

de la reunión y el altar, y consagraré
a Arón y a sus hijos para que sean
sacerdotes a mi servicio. [45] Habitaré
en medio de los hijos de Israel, y
seré su Dios. [46] Ellos conocerán que
yo soy su Dios, que los he sacado
de la tierra de Egipto para habitar
entre ellos, yo, Yave, su Dios.



### El altar de los perfumes.

**30** [1] Harás también un altar para
quemar en él el incienso. Lo
harás de madera de acacia, [2] de un
codo de largo, un codo de ancho,
cuadrado, y de dos codos de alto.
Sus cuernos harán un cuerpo con él.
[3] Lo revestirás de oro puro por arriba,
por los lados todo en torno y los
cuernos, y harás todo en derredor
una moldura de oro. [4] Harás para él
dos anillos de oro para dos de sus
lados, que pondrás debajo de la
moldura a ambos lados, para las
barras con que pueda transportarse.
[5] Las barras serán de madera de
acacia, y las revestirás de oro. [6] Colocarás el altar delante del velo que
oculta el arca del testimonio y el
propiciatorio que está sobre el testimonio, allí donde yo me he de
encontrar contigo. [7] Arón quemará
en él el incienso; lo quemará todas
las mañanas, al preparar las lámparas, [8] y entre dos luces, cuando las
ponga en el candelabro. Así se quemará el incienso ante Yave perpetuamente entre vuestros descendientes. [9] No ofreceréis sobre el altar
ningún perfume profano; ni holocaustos, ni ofrendas, ni derramaréis sobre
él ninguna libación. [10] Arón hará la
expiación sobre los cuernos del altar,
una vez por año, con la sangre de la
víctima expiatoria; y la expiación la
hará una vez por año, de generación
en generación. Este altar es santísimo
de Yave.

### El rescate de la vida.

[11] Yave habló a Moisés diciendo:
[12] «Cuando enumeres a los hijos de Israel para hacer el censo, cada uno
ofrecerá a Yave un rescate por su
vida, para que no sean heridos de
plaga alguna al ser empadronados.
[13] Lo que dará cada uno que ha de
comprender el censo será medio siclo,
del peso del siclo del santuario, que
es de veinte *gueras*, medio siclo será
el don a Yave. [14] Todo hombre comprendido en el censo, de veinte años
para arriba, hará ese don a Yave;
[15] ni el rico dará más, ni el pobre
menos del medio siclo, para pagar el
don a Yave, como rescate de vuestras vidas. [16] Tú recibirás de los hijos
de Israel este rescate, y lo aplicarás
al servicio del tabernáculo de la
reunión; será para los hijos de Israel
memoria ante Yave en expiación de
sus vidas.»

### La pila de bronce.

[17] Yave habló a Moisés, diciendo:
«Haz un pilón de bronce con su base
de bronce, para las abluciones. Lo
pondrás entre el tabernáculo de la
reunión y el altar, y pondrás agua
en él, [19] de la que tomarán Arón y
sus hijos para lavarse las manos y
los pies. [20] Con este agua se lavarán,
para que no mueran, cuando entren
en el tabernáculo de la reunión,
cuando se acerquen al altar para el
ministerio y para quemar un sacrifi-

cio a Yave. 21 Se lavarán pies y
manos y así no morirán. Esta será
ley perpetua para ellos, para Arón
y su descendencia de generación en
generación.»

### El óleo de unción y el timiama.

22 Yave habló a Moisés, diciendo:
23 «Toma aromas; quinientos siclos
de mirra de primera; la mitad, es
decir, doscientos cincuenta siclos,
de cinamomo aromático, y doscientos
cincuenta siclos de caña aromática;
24 quinientos siclos de casia, según el
peso del siclo del santuario, y un *hin*
de aceite de oliva. 25 Con esto harás
un aceite para la unción sagrada, y un
perfume compuesto con arreglo al
arte de la perfumería, que será el
óleo para la unción sagrada. 26 Con
él ungirás el tabernáculo de la reunión,
el arca del testimonio, 27 la mesa,
con todos sus utensilios, el candelero,
con sus utensilios, el altar del incien-
so, 28 el altar de los holocaustos,
con sus utensilios, y el pilón con su
base. 29 Así los consagrarás, y serán
santísimos; cuanto los tocare será
santo. 30 Con él ungirás a Arón y
a sus hijos, y los consagrarás para mi
servicio como sacerdotes. 31 Hablarás
así a los hijos de Israel; ese será el
óleo de la unción sagrada para mí,
de generación en generación. 32 No
se derramará sobre cuerpo de hom-
bre alguno, ni haréis parecido a él
de la misma composición; será cosa
sagrada, y como cosa sagrada lo mi-
raréis. 33 Cualquiera que haga otro
semejante, o de él diere a un profano,
será borrado de en medio de mi
pueblo.»
34 Yave dijo a Moisés: «Toma aro-
mas, estacte, uña aromática, gálbano
e incienso purísimo. Aromas e in-
cienso entrarán por cantidades igua-
les, 35 y harás con ellos el timiama,
compuesto según el arte de perfume-
ría, salado, puro, santo. 36 Lo pulve-
rizarás, y lo pondrás delante del
testimonio en el tabernáculo de la
reunión, donde me he de encontrar
yo contigo. Será para vosotros cosa
santísima el perfume que hagas, 37 y
nadie hará para sí otro de la misma
composición; lo mirarás como cosa
sagrada, perteneciente a Yave. 38 Cual-
quiera que haga otro semejante para
aspirar su aroma, será borrado de
en medio de su pueblo.»

### Los artífices destinados a la obra.

31 1 Yave habló a Moisés, diciendo.
2 «Sabrás que yo llamo por su
nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo
de Jur, de la tribu de Judá. 3 Le he
llenado del espíritu de Dios, de sa-
biduría, de entendimiento y de saber,
para toda clase de obras, para toda
suerte de manufacturas, 4 para pro-
yectar, para labrar el oro, la plata
y el bronce, 5 para tallar piedras y
engastarlas, para tallar la madera y
ejecutar trabajos de toda suerte. 6 Le
asocio Odolias, hijo de Ajisamec, de
la tribu de Dan. He puesto la sabidu-
ría en el corazón de todos los hom-
bres hábiles, para que ejecuten todo
lo que te he mandado hacer: 7 el ta-
bernáculo de la reunión, el arca del
testimonio, el propiciatorio de enci-
ma, y todos los muebles del taber-
náculo; 8 la mesa, con sus utensilios,
el candelabro de oro, con sus uten-
silios, el altar de los perfumes, 9 el
altar de los holocaustos, con sus uten-
silios, la pila con su base, 10 las ves-
tiduras sagradas para Arón y sus
hijos, para ejercer los ministerios
sacerdotales; 11 el óleo de unción y
el timiama aromático para el santua-
rio. Cuanto yo te he mandado hacer,
ellos lo harán.»

### Renovación de la ley del sábado.

12 Yave habló a Moisés diciendo:
13 «Habla a los hijos de Israel y diles:
No dejéis de guardar mis sábados,
porque el sábado es entre mí y vos-
otros una señal para todas vuestras
generaciones, para que sepáis que
soy yo, Yave, el que os santifico.
14 Guardaréis el sábado, porque es
cosa santa. El que lo profane será
castigado con la muerte; el que en él
trabaje será borrado de en medio
de su pueblo. 15 Se trabajará seis días,
pero el día séptimo será día de des-
canso completo, dedicado a Yave. El
que trabaje en sábado, será castigado
con la muerte. 16 Los hijos de Israel
guardarán el sábado y lo celebrarán
por sus generaciones, ellos y sus des-
cendientes como alianza perpetua;
17 será entre mí y ellos una señal
perpetua, pues en seis días hizo Yave
los cielos y la tierra, y el séptimo día
cesó en su obra y descansó.»

**El becerro de oro.**

18 Cuando hubo acabado Yave de
hablar a Moisés en la montaña del
Sinaí, le dió las dos tablas del testi-
monio, tablas de piedra, escritas por
el dedo de Dios.

32 1 El pueblo, viendo que Moisés
tardaba en bajar de la mon-
taña, se reunió en torno de Arón y
le dijo: «Anda, haznos un dios que
vaya delante de nosotros. Porque ese
Moisés, ese hombre que nos ha sa-
cado de Egipto, no sabemos qué ha
sido de él.» 2 Arón les dijo: «Coged
los anillos de oro que tengan en sus
orejas vuestras mujeres, vuestros hijos
y vuestras hijas, y traédmelos.» 3 To-
dos se quitaron los anillos de oro que
llevaban en las orejas y se los traje-
ron a Arón. 4 El los recibió de sus
manos, hizo un molde y en él un
becerro fundido, y ellos dijeron: «Is-
rael, ahí tienes a tu Dios, el que te
ha sacado de la tierra de Egipto.»
5 Al ver esto Arón, alzó un altar ante
la imagen y clamó: «Mañana habrá
fiesta en honor de Yave.» 6 Al día
siguiente levantándose de mañana,
ofrecieron holocaustos y sacrificios
eucarísticos, y el pueblo se sentó
luego a comer y beber, y se levan-
taron después para danzar.
7 Yave dijo entonces a Moisés:
«Ve, baja, que tu pueblo, el que tú
has sacado de la tierra de Egipto,
ha prevaricado. 8 Bien pronto se han
desviado del camino que les prescribí.
Se han hecho un becerro de metal
y se han prosternado ante él, di-
ciendo: Israel, ahí tienes a tu dios,
el que te ha sacado de la tierra de
Egipto.» Yave dijo a Moisés: «Ya
veo que este pueblo es un pueblo de
cerviz dura. 10 Déjame, pues, que se
desfogue contra ellos mi cólera, y los
consuma. Yo te haré a ti una gran
nación.» 11 Moisés imploró a Yave,
su Dios, y le dijo: «¿Por qué ¡oh
Yave! vas a desfogar tu cólera contra
tu pueblo, que sacaste de la tierra
de Egipto con gran poder y brazo
fuerte? 12 ¿Por qué habrán de poder
decir los egipcios: para mal suyo los
sacó de la tierra de Egipto, para ha-
cerlos perecer en las montañas, y
para exterminarlos de sobre la tierra?
Apaga tu cólera, y perdona la ini-
quidad de tu pueblo. 13 Acuérdate
de Abraham, Isac y Jacob, tus siervos,
a los cuales jurando por tu nombre,
dijiste: yo multiplicaré vuestra des-
cendencia como las estrellas del cielo,
y toda la tierra de que os he hablado
se la daré a vuestros descendientes
en eterna poscsión.» 14 Y se arre-
pintió Yave del mal que había dicho
haría a su pueblo.
15 Volvióse Moisés y bajó de la mon-
taña, llevando en sus manos las dos ta-
blas del testimonio, que estaban escri-
tas de ambos lados, por una y otra cara.
16 Eran obra de Dios, lo mismo que
la escritura grabada sobre las tablas.
17 Josué oyó el ruido que el pueblo
hacía lanzando gritos, y dijo a Moi-
sés: «En el campamento resuena ruido
de batalla.» 18 Moisés respondió:
«No son gritos de victoria, ni gritos
de derrota, oigo la voz de los que
cantan.» 19 Cuando estuvo cerca del
campamento, vió el becerro y las
danzas; y encendido en cólera, tiró
las tablas, y las rompió al pie de la
montaña. 20 Cogió el becerro que
habían hecho, y lo quemó, desmenu-
zándolo hasta reducirlo a polvo, que
mezcló con agua, haciéndosela beber
a los hijos de Israel.
21 Moisés dijo a Arón: «¿Qué te
ha hecho este pueblo, para que tú
hayas echado sobre él tan gran pe-
cado?» 22 Arón respondió: «Que no
se encienda la cólera de mi señor.
Tú mismo sabes cuán inclinado al
mal es este pueblo. 23 Me dijeron:
haznos un dios, que marche delante
de nosotros, porque ese Moisés, ese
hombre que nos sacó de la tierra de
Egipto, no sabemos qué ha sido de él.
24 Yo les dije: Que los que tienen oro se
despojen de él, y me lo dieron, lo eché
al fuego, y de él salió ese becerro.»
25 Moisés, viendo que el pueblo
estaba desarmado, pues lo había des-
armado Arón para dejarle a merced
de quien le atacase, 26 se puso a la
entrada del campamento, y gritó:
«¡A mí los de Yave!», y todos los
hijos de Leví se reunieron en torno
de él. 27 El les dijo: «Así habla Yave,
Dios de Israel: cíñase cada uno su
espada sobre su muslo, pasad y re-
pasad el campamento de la una a
la otra puerta, y mate cada uno a
su hermano, a su amigo, a su deudo.»
28 Hicieron los hijos de Leví lo que
les mandaba Moisés, y perecieron
aquel día unos tres mil del pueblo.
29 Moisés les dijo: «Hoy os habéis
consagrado a Yave, haciéndole cada
uno oblación del hijo y del hermano;
por ello recibiréis hoy bendición.»

### Intercesión de Moisés por el pueblo.

30 Al día siguiente dijo Moisés al pueblo: «Habéis cometido un gran pecado. Yo ahora voy a subir a Yave, a ver si os alcanzo el perdón.» 31 Volvióse Moisés a Yave, y le dijo: «¡Oh, este pueblo ha cometido un gran pecado! Se han hecho un dios de oro. 32 Pero perdónales su pecado, o bórrame de tu libro, del que tú tienes escrito.» 33 Yave dijo a Moisés: «A él, que ha pecado contra mí, es al que borraré de mi libro. 34 Ve ahora, y conduce al pueblo a donde yo te he dicho. Mi ángel marchará delante de ti, pero cuando llegue el día de mi visitación, yo los castigaré por su pecado.» 35 Así castigó Yave al pueblo, por haberse hecho el becerro de oro, que les hizo Arón.

### Orden de partida.

33 1 Habló Yave a Moisés, y le dijo: «Anda, sube ya de aquí, tú y el pueblo que has sacado de Egipto, y ve hacia la tierra que con juramento prometí yo a Abraham, a Isac y a Jacob, diciendo: a tu descendencia se la daré. 2 Yo mandaré delante de ti un ángel, que arrojará al cananeo, al amorreo, al geteo, al fereceo, al jeveo, y al jebuseo. 3 Sube a la tierra que mana leche y miel, pues yo no subiré en medio de ti, porque eres un pueblo de dura cerviz, no sea que te destruya en el camino.» 4 Al oír estas duras palabras, el pueblo se puso a llorar y nadie se vistió sus galas. 5 Entonces dijo Yave a Moisés: «Di a los hijos de Israel: sois un pueblo de dura cerviz, si yo subiera con vosotros os aniquilaría. Depón, pues, tus galas, y ya sabré yo lo que he de hacer.» 6 Los hijos de Israel se despojaron de sus galas, a partir del monte Horeb.

7 Moisés cogió su tienda y la puso fuera del campamento, a alguna distancia; le dió el nombre de tienda de reunión, y todo el que buscaba a Yave iba a la tienda de reunión, que estaba fuera del campamento. 8 Cuando salía Moisés para ir a la tienda, se levantaba el pueblo todo, estándose todos a la puerta de sus tiendas, y seguían con sus ojos a Moisés, hasta que él entraba en la suya. 9 Una vez que entraba en ella Moisés, bajaba la columna de nube, y se paraba a la entrada de la tienda, y Yave hablaba con Moisés. 10 Todo el pueblo, al ver la columna de nube parada ante la entrada de la tienda, se alzaba, y se prosternaba a la entrada de sus tiendas. 11 Yave hablaba a Moisés cara a cara, como habla un hombre a su amigo. Luego volvía Moisés al campamento, pero su ministro, el joven Josué, hijo de Nun, no se apartaba de la tienda.

12 Moisés dijo a Yave: «Tú me dices: haz subir a este pueblo, pero no me das a conocer a quién mandarás conmigo, a pesar de que me has dicho: te conozco por tu nombre y has hallado gracia a mis ojos. 13 Si, pues, en verdad he hallado gracia a tus ojos, dame a conocer el camino, para que yo, conociéndolo, vea que he hallado gracia a tus ojos. Considera que este pueblo es tu pueblo.» 14 Yave le respondió: «Iré yo mismo contigo y te descansaré.» 15 Moisés añadió: «Si no vienes tú delante, no nos saques de este lugar, 16 pues ¿en qué vamos a conocer yo y tu pueblo que hemos hallado gracia a tus ojos, sino en que marches con nosotros, y nos gloriemos yo y tu pueblo entre todos los pueblos que habitan sobre la tierra?» 17 Dijo Yave a Moisés: «También a eso que me pides accedo, pues has hallado gracia a mis ojos, y te conozco por tu nombre. Yo mismo iré delante de ti y te guiaré.» 18 Moisés le dijo: «Muéstrame tu gloria», 19 y Yave respondió: «Yo haré pasar ante ti todo mi bien, y pronunciaré ante ti mi nombre, Yave, pues yo hago gracia al que hago gracia, y tengo misericordia de quien tengo misericordia; pero mi faz no podrás verla, porque no puede verla el hombre y vivir.» 20 Y añadió: «Ahí en ese lugar te pondrás conmigo sobre la roca. 21 Cuando pase mi gloria, yo te meteré en el hueco de la roca, 22 y te cubriré con mi mano mientras paso, 23 luego retiraré mi mano, y me verás las espaldas, pero mi faz no la verás.»

### Moisés sube de nuevo a la cima del Sinai.

34 1 Yave dijo a Moisés: «Haz dos tablas de piedra como las primeras y escribe en ellas lo que

tenían las primeras que rompiste,
2 y está pronto para mañana subir
temprano y presentarte a mí en la
cumbre de la montaña. 3 Que no suba
nadie contigo, ni aparezca nadie en
ninguna parte de la montaña, ni
oveja, ni buey paste junto a la mon-
taña.» 4 Moisés talló dos piedras
como las dos primeras, y levantándose
muy temprano, subió a la montaña
del Sinaí, como se lo había mandado
Yave, llevando en sus manos las dos
tablas de piedra.
5 Yave descendió en la nube, y
poniéndose allí con él, pronunció el
nombre de Yave, 6 y pasando delante
de él exclamó: «¡Yave, Yave!, Dios
misericordioso y clemente, tardo a
la ira, rico en misericordia y fiel,
7 que conserva su gracia para mil
generaciones, y perdona la iniquidad,
la rebelión y el pecado, pero no los
deja impunes, y castiga la iniquidad
de los padres en los hijos hasta la
tercera y cuarta generación!» 8 Moi-
sés se echó en seguida en tierra y
se prosternó, 9 diciendo: «Señor, si
he hallado gracia a tus ojos, dígnate,
Señor, marchar en medio de nos-
otros, porque este pueblo es de dura
cerviz; perdona nuestras iniquidades
y nuestros pecados, y tómanos por
heredad tuya.» 10 Yave respondió:
«Mira, voy a pactar alianza. Yo haré
ante todo tu pueblo prodigios, cuales
no se han hecho jamás en ninguna
tierra, ni en ninguna nación, para
que el pueblo que te rodea vea la
obra de Yave, porque he de hacer
contigo cosas terribles. 11 Atiende
bien a lo que te mando hoy: Yo arro-
jaré de ante ti al amorreo, al cana-
neo, al geteo, al fereceo, al jeveo y
al jebuseo. 12 Guárdate de pactar
con los habitantes de la tierra contra
la cual vas, pues sería para vosotros
la ruina. 13 Derribad sus altares,
romped sus cipos, y destrozad sus
*aseras* (1). 14 No adores otro Dios
que yo, porque Yave se llama celoso,
es un Dios celoso. 15 No pactes con los
habitantes de esa tierra, no sea que
al prostituirse ellos ante sus dioses,
ofreciéndoles sacrificios, te inviten, y
comas de sus sacrificios, 16 y tomes
a sus hijas para tus hijos, y sus hijas,
al prostituirse ante sus dioses, arras-
tren a tus hijos a prostituirse también
ellos ante sus dioses.
17 No te harás dioses de metal
fundido.
18 Guardarás la fiesta de los áci-
mos, durante siete días comerás pan
ácimo, como te lo he mandado en
el tiempo señalado, en el mes de
Abib, pues en ese mes saliste de
Egipto. 19 Todo masculino que abre
la vulva es mío: De todos los animales,
de bueyes, de ovejas, será mío.
20 El primogénito del asno lo redi-
mirás con una oveja, y si no lo redi-
mes a precio, lo matarás. Redimirás
al primogénito de tus hijos, y no
te presentarás ante mí con las manos
vacías.
21 Seis días trabajarás, el séptimo
descansarás; no ararás ni recolec-
tarás.
22 Celebrarás la fiesta de las sema-
nas, de las primicias de la reco-
lección del trigo, y la solemnidad de
la recolección de la mies al fin del
año.
23 Tres veces al año se prosterna-
rán ante el Señor, Yave, Dios de
Israel, todos los varones; 24 pues yo
arrojaré de ante ti las gentes y
dilataré tus fronteras, y nadie insi-
diará tu tierra mientras subas para
presentarte ante Yave, tu Dios, tres
veces al año.
25 No asociarás a pan fermentado
la sangre de la víctima, y el sacri-
ficio de la fiesta de la Pascua no lo
guardarás durante la noche hasta
el siguiente día.
26 Llevarás a la casa de Yave, tu
Dios, las primicias de los frutos de
tu suelo.
No cocerás un cabrito en la leche
de su madre.»
27 Yave dijo a Moisés: «Escribe
tú estas palabras, según las cuales
hago alianza contigo y con Israel.»
28 Estuvo Moisés allí cuarenta
días y cuarenta noches, sin comer y
sin beber, y escribió en las tablas
los diez mandamientos de la ley.
29 Cuando bajó Moisés de la montaña
del Sinaí, traía en sus manos las
dos tablas del testimonio, y no sabía
que su faz se había hecho radiante,
desde que había estado hablando con
Yave. 30 Arón y todos los hijos
de Israel, al ver cómo resplandecía
la faz de Moisés, tuvieron miedo
de acercarse a él. 31 Llamólos Moisés;
y Arón y los jefes de la asamblea
volvieron y se acercaron, y él les

(1) Grupo de troncos de árboles, con el arranque de algunas ramas, que simbolizaba un bosque, símbolo a su vez de Astarté, diosa de la fecundidad.

habló. 32 Acercáronse luego todos
los hijos de Israel, y él les comunicó
todo lo que le había mandado Yave
en la montaña del Sinaí. 33 Cuando
Moisés hubo acabado de hablar, se
puso un velo sobre el rostro. 34 Al
entrar Moisés ante Yave para ha-
blar con él, se quitaba el velo hasta
que salía; después salía para decir
a los hijos de Israel lo que se le había
mandado. 35 Los hijos de Israel
veían la radiante faz de Moisés, y
Moisés volvía después a cubrir su
rostro con el velo, hasta que entraba
de nuevo a hablar con Yave.

### Ofrendas para la construcción del tabernáculo.

35 1 Convocó Moisés la asamblea
de todo Israel, y les dijo: «He
aquí lo que Yave ha mandado hacer:
2 Seis días trabajaréis, pero el sép-
timo será para vosotros santo, día
de descanso, consagrado a Yave.
El que en ese día haga un trabajo
cualquiera, será castigado con la
muerte. 3 El sábado no encenderéis
la lumbre en ninguna de vuestras
moradas.» 4 Moisés habló a toda la
asamblea de los hijos de Israel, y
les dijo: «He aquí lo que ha mandado
Yave: 5 Tomad de vuestros bienes,
para hacer ofrenda a Yave. Ofrezcan
todos voluntariamente una ofrenda
de oro, plata, bronce, 6 jacinto, púr-
pura, carmesí, lino, pelo de cabra,
7 pieles de carnero teñidas de rojo
y jacinto, madera de acacia, 8 aceite
para el candelabro, aromas para el
óleo de unción y para el timiama,
9 piedras de ónice y piedras de en-
gaste para el efod y el pectoral.
10 Cuantos de vosotros sean hábiles,
vengan para ejecutar todo lo que
Yave ha mandado; 11 el habitáculo
con su tabernáculo, su cubierta, sus
anillos, sus tablones, sus travesaños,
sus columnas y sus basas; 12 el arca
y sus barras; el propiciatorio y el
velo de separación, 13 la mesa con
sus barras y todos sus utensilios, y
los panes de la proposición; 14 el can-
delabro con sus utensilios, sus lám-
paras y el aceite para el candelabro;
15 el altar del timiama y sus barras;
el óleo de unción y el timiama aro-
mático; la cortina de la puerta de
entrada al habitáculo; 16 el altar de
los holocaustos, su rejilla de bronce,
sus barras y todos sus utensilios;
la pila y su base; 17 las cortinas del
atrio, sus columnas, sus basas y la
cortina para la puerta del atrio;
18 los clavos del habitáculo y del
atrio y sus cuerdas; 19 las vestiduras
sagradas para el servicio en el san-
tuario, las vestiduras sagradas para
el sacerdote Arón, y las vestiduras
de sus hijos para los ministerios sa-
cerdotales.»

20 Una vez que la asamblea de
Israel salió de la presencia de Moisés,
vinieron todos los de corazón gene-
roso, 21 y todos aquellos a quienes
impulsaba su ánimo a ofrecer dones
a Yave para la obra del tabernáculo
del testimonio y todo cuanto para
el culto y las vestiduras sagradas era
necesario. 22 Vinieron hombres y mu-
jeres, y todos los de ánimo dispuesto
ofrecieron pendientes, arillos, anillos,
cadenas, brazaletes y toda suerte
de objetos de oro, presentando cada
uno la ofrenda de oro que dedicaba
a Yave. 23 Cuantos tenían jacinto,
púrpura, carmesí, lino, pelo de cabra
y pieles de carnero teñidas de rojo
y de jacinto, las trajeron. 24 Los que
tenían plata o bronce se lo trajeron
a Yave. Lo mismo hicieron los que
tenían madera de acacia para los
objetos destinados al culto. 25 Todas
las mujeres que tenían habilidad para
ello, hilaron con sus manos lino, y
trajeron su labor, el jacinto, la púr-
pura, el carmesí y el lino. 26 Todas
las mujeres bien dispuestas y que
tenían habilidad para ello hilaron
pelo de cabra. 27 Los principales del
pueblo trajeron piedras de ónice y
piedras de engaste para el efod y el
pectoral; 28 aromas y aceite para el
candelabro, para el óleo de unción
y para el timiama. 29 Todos los hijos
de Israel, hombres y mujeres de co-
razón bien dispuesto para contribuir
a la obra que Yave había mandado
hacer a Moisés, trajeron a Yave
ofrendas voluntarias.

30 Moisés dijo a los hijos de Israel:
«Sabed que Yave ha elegido a Besa-
lel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la
tribu de Judá. 31 El le ha llenado
del espíritu de Dios, de sabiduría,
de entendimiento y de saber para
toda suerte de obras, 32 para pro-
yectar, para trabajar el oro, la plata
y el bronce, 33 para grabar piedras y
engastarlas, para tallar la madera
y hacer toda clase de obras de arte.
34 El ha puesto en su corazón el don
de enseñanza, así como en el de

Oliab, hijo de Ajisamec, de la tribu
de Dan. 35 El les ha llenado de inte-
ligencia, para ejecutar toda obra de
escultura de arte, para tejer en diver-
sos dibujos el jacinto, la púrpura, el
carmesí y el lino, para ejecutar toda
suerte de trabajos y para proyectar
combinaciones.

36 1 Besalel, Oliab y todos los
hombres hábiles, en cuyo co-
razón había puesto Yave inteligencia,
y se sentían impulsados en su corazón
para trabajar en esta obra, hicieron
lo destinado al servicio del santuario
como Dios se lo había mandado a
Moisés. 2 Llamó Moisés a Besalel y
Oliab y a todos los hombres hábiles
en quienes había puesto Yave enten-
dimiento y corazón dispuesto a po-
nerse a la obra para realizarla, 3 y
ellos tomaron de Moisés los dones
que los hijos de Israel habían traído
para ejecutar las obras destinadas
al servicio del santuario, y cada
mañana seguía el pueblo trayendo a
Moisés sus voluntarias ofrendas.
4 Pero un día los que hacían las obras
para el santuario dejaron el trabajo
5 y vinieron a decir a Moisés: «El
pueblo trae bastante más de lo que
se necesita para hacer lo que el Señor
ha mandado»; 6 y Moisés hizo publi-
car en el campamento que ninguno,
hombre ni mujer, trajera ya más
dones para el santuario, y se impidió
al pueblo traer más. 7 Lo reunido
bastaba y sobraba para todo lo que
había de hacerse.

**Construcción de todo lo mandado.**

8 Los hombres hábiles, de los que
trabajaban en la obra, hicieron el
habitáculo de diez cortinas de hilo
torzal, de lino jacinto, púrpura y
carmesí, con querubines, en un artís-
tico tejido. 9 El largo de cada cor-
tina era de veintiocho codos, y el
ancho de cuatro, todas de las mis-
mas medidas. 10 Uniéronse cinco de
estas cortinas en un conjunto y cinco
en otro. 11 Se pusieron los lazos de
jacinto al borde de la cortina que
terminaba el primer conjunto, y lo
mismo se hizo al borde de la última
cortina del segundo. 12 Cincuenta
lazos para la primera cortina y otros
cincuenta para el borde de la última
del segundo conjunto, correspon-
diéndose los lazos unos con otros.
13 Se hicieron cincuenta garfios de
oro con los que se unían unas a
otras las cortinas, de modo que el
habitáculo hiciera un solo todo. 14 Se
hicieron los tapices de pelo de cabra,
para servir de tabernáculo sobre el
habitáculo; 15 cada uno de treinta
codos de largo y cuatro de ancho;
todos de la misma medida. Se unie-
ron estos tapices, cinco en una parte
y seis en otra. 17 Se pusieron cincuenta
lazos en el borde de la cortina que
terminaba una parte y cincuenta
en el borde de la que terminaba la
otra, 18 y cincuenta garfios de bronce
para unir las cortinas, de modo que
formase un solo todo. 19 Se hizo para
el tabernáculo una cubierta de pieles
de carnero teñidas de rojo, y encima
otra de pieles de carnero teñidas de
jacinto.
20 Hiciéronse los tablones para el
habitáculo; eran de madera de acacia,
para ponerse de pie; 21 cada uno de
diez codos de largo y codo y medio
de ancho. 22 Cada tablón tenía dos
espigas, cerca una de otra, y así
se hicieron todos los tablones del
habitáculo. 23 Se hicieron veinte
tablones para el habitáculo para el
costado del mediodía, a la derecha.
24 Se pusieron las cuarenta basas de
plata debajo de las veinte planchas,
dos para cada una, para sus dos es-
pigas. 25 Para el segundo costado, el
del norte, se hicieron otros veinte
tablones 26 con sus cuarenta basas
de plata, dos para debajo de cada
uno. 27 Se hicieron seis tablones para
el fondo del habitáculo, al lado de
occidente, 28 y dos para los ángulos
del habitáculo en el fondo; 29 eran
dobles desde la basa hasta arriba,
junto al primer anillo; así se hicieron
estas planchas para los dos ángulos.
30 Había, pues, ocho tablones con
dieciséis basas, dos bajo cada tablón.
31 Se hicieron cinco travesaños de
madera de acacia para los tablones
de un costado del habitáculo, 32 cinco
para el otro costado y cinco para los
del fondo, del lado de occidente.
33 El travesaño de en medio se exten-
día a todo lo largo de los tablones del
uno al otro extremo. 34 Se revistieron
de oro las tablas, y se hicieron de
oro los anillos por donde pasaban
las barras traveseras, y se revistieron
éstas de oro. 35 Se hizo el velo de
jacinto, púrpura, carmesí e hilo de
lino torzal, con querubines trazados
en un artístico tejido. 36 Se hicieron

para él cuatro columnas de madera
de acacia revestida de oro, con gar-
fios de oro, y se fundieron para ellas
cuatro basas de plata.
37 Se hizo para la entrada del taber-
náculo un velo de jacinto, púr-
pura, carmesí e hilo torzal, en tejido
de vario dibujo. 38 Se hicieron para
este velo cinco columnas con sus
garfios, revistiendo de oro los capi-
teles y los anillos, siendo de bronce
las cinco basas.

37 1 Besalel hizo el arca de madera
de acacia, de dos codos y medio
de largo y uno y medio de ancho
y uno y medio de alto. 2 La revistió
de oro puro por dentro y por fuera
e hizo en ella una moldura todo
en derredor. 3 Fundió para ella cuatro
anillos de oro, poniéndolos a sus
cuatro pies, dos a un lado y dos al
otro. 4 Hizo las barras de acacia,
y las revistió de oro, 5 y pasó las
barras por los anillos de los lados
para poder llevarla. 6 Hizo el pro-
piciatorio de oro puro, de dos codos
y medio de largo y codo y medio de
ancho; 7 y los dos querubines de
oro, de oro macizo, haciendo un
cuerpo con los dos extremos del pro-
piciatorio; 8 los dos querubines salían
del propiciatorio mismo en sus dos
extremos; 9 tenían las alas desplega-
das hacia lo alto y cubrían con ellas
el propiciatorio, de cara el uno al
otro y con el rostro vuelto hacia el
propiciatorio. 10 Hizo la mesa de
madera de acacia, de dos codos y
medio de largo, un codo de ancho y
codo y medio de alto. 11 La revistió
de oro puro, e hizo la moldura todo
en derredor. 12 Hizo el reborde de oro
de un codo de alto, y en él una mol-
dura de oro todo en derredor. 13 Fun-
dió para la mesa cuatro anillos de
oro, y los puso a los cuatro pies de
ella. 14 Los anillos estaban cerca del
reborde, y servían para recibir las
barras con que transportarla. 15 Hizo
las barras de acacia y las revistió
de oro; servían para llevar la mesa.
16 Hizo todos los utensilios de la
mesa, sus platos, sus cazoletas, sus
copas y sus tazas para las libaciones,
todo de oro puro.
17 Hizo de oro puro el candelabro,
con su pie y su tallo era de oro ba-
tido; sus cálices, sus globos, y sus
lirios hacían cuerpo con él. 18 De
su tallo salían seis brazos, tres de
un lado y tres de otro. 19 Tenía en
el primer brazo tres cálices de flor
de almendro, figurando un botón
que se abre, y otros tres de la misma
forma en el segundo brazo, y lo
mismo en todos los seis brazos que
salían del candelabro. 20 En el tallo
del candelabro había otros cuatro
cálices de flor de almendro figu-
rando un botón que se abre, 21 el
primero en el arranque de los dos
primeros brazos, el segundo en el de
los dos siguientes, y otro en el arranque
de los dos últimos. 22 Los brazos y
sus cálices hacían todos un cuerpo
con el candelabro, y todo él era una
sola masa de oro macizo. 23 Hizo
siete lámparas con sus despabila-
deras y su plato, de oro puro todo.
24 Se empleó para hacer el cande-
labro y sus utensilios un talento de
oro puro. 25 Hizo el altar del timiama,
de madera de acacia, de un codo de
largo, un codo de ancho, cuadrado,
y dos codos de alto; sus cuernos ha-
cían con él un solo cuerpo; 26 le re-
vistió de oro puro por encima, por
los lados, todo en derredor, y los
cuernos, y le adornó con una mol-
dura de oro puro todo en derredor.
27 Por debajo de la moldura colocó
los anillos de oro a los dos ángulos,
dos en cada lado para recibir las
barras que servían para transportarlo.
28 Hizo las barras de madera de aca-
cia y las revistió de oro. 29 Hizo
también el óleo de unción y el ti-
miama, según las reglas del arte
de la perfumería.

38 1 Hizo el altar de los holocaus-
tos, de madera de acacia, de cin-
co codos de largo, cinco de ancho
cuadrado y tres codos de alto.
2 A los cuatro ángulos hizo los cuer-
nos formando con él un solo cuerpo,
y lo revistió de bronce. 3 Hizo todos
sus utensilios, los vasos para la ce-
niza, las palas, las bandejas, los tene-
dores y los braseros. Todos estos
utensilios eran de bronce. 4 Hizo para
el altar una rejilla de bronce, a modo
de malla, y la colocó debajo de la
cornisa del altar, hacia la mitad de
él, por debajo. 5 Fundió cuatro
anillos para las cuatro puntas de
la rejilla de bronce, para recibir
las barras. 6 Hizo las barras de madera
de acacia, y las revistió de bronce,
7 y pasó las barras por los anillos a
los dos lados del altar, para trans-
portarlo. Le hizo hueco, en tableros.
8 Hizo la pila de bronce, con su base

de bronce, con los espejos de las
mujeres que velaban a la entrada
del tabernáculo de la reunión.
9 Hizo el atrio. Las cortinas del
atrio para el lado del mediodía, a la
derecha, eran de lino torzal y de cien
codos de largo. 10 Había veinte co-
lumnas con sus veinte basas de bronce.
Los garfios de las columnas y sus
anillos eran de plata. 11 Del lado del
norte había cien codos de cortina
basas de bronce. Los garfios de las
columnas y los anillos eran de plata.
12 Del lado de occidente había cin-
cuenta codos de cortina y diez colum-
nas con sus diez basas. 13 En el lado
de delante, al oriente, había cin-
cuenta codos; 14 quince codos de
cortina de una parte y tres columnas
con sus basas 15 y quince codos de
cortina de la otra, con tres columnas
y tres basas; una parte a un lado de
la entrada del atrio, la otra al otro.
16 Todas las cortinas que cerraban
el atrio eran de hilo de torzal de lino;
17 las basas de las columnas, de bronce;
los garfios y los anillos, de plata;
y los capiteles estaban revestidos de
plata. 18 La cortina de la entrada
del atrio estaba tejida en vario di-
bujo, en hilo torzal, jacinto, púr-
pura y carmesí; era de veinte codos
de largo y cinco de alto en lo ancho,
según la medida de las otras cortinas
del atrio. 19 Sus cuatro columnas y
sus cuatro basas, de bronce; los gar-
fios y los anillos, de plata, y los capi-
teles, revestidos de plata. 20 Todos los
clavos para el habitáculo y el recinto
del atrio eran de bronce.
21 He aquí el cómputo de lo em-
pleado para el habitáculo; el habi-
táculo del testimonio, hecho por los
levitas, de orden de Moisés y bajo
la dirección de Itamar, hijo del sa-
cerdote Arón. 22 Besalel, hijo de Uri,
hijo de Jur, de la tribu d Judá, hizo
cuanto Yave había mandado a Moi-
sés, 23 teniendo por ayudante a Oliab,
hijo de Ajisamec, de la tribu de Dan,
hábil escultor, dibujante, para tejido
en vario dibujo en jacinto, púrpura,
y carmesí, de lino torzal. 24 El total
del oro empleado en la obra del san-
tuario, producto de las ofrendas,
veintinueve talentos con setecientos
treinta siclos, según el peso del siclo
del santuario. 25 La plata de los de la
asamblea que fueron incluídos en
el censo se elevó a cien talentos y
mil setecientos setenta y cinco siclos,
según el peso del siclo del santuario.
26 Era un *beca* por cabeza, medio
siclo, según el siclo del santuario,
para cada hombre comprendido en
el censo, de veinte años para arriba,
o sea de seiscientos tres mil qui-
nientos cincuenta. 27 Los cien talen-
tos de plata se emplearon para fundir
las basas del santuario, las del velo;
cien basas, un talento por basa.
28 Con los mil setecientos setenta y
cinco siclos se hicieron los garfios
para las columnas, y se revistieron
los capiteles. 29 El bronce ofrendado
subió a setenta talentos y dos mil
cuatrocientos siclos. 30 De él se hi-
cieron las basas de la entrada del
tabernáculo de la reunión, el altar
de bronce con su rejilla, y todos
sus utensilios, 31 las basas del re-
cinto del atrio y los de la puerta,
y todas las otras piezas de bronce
del habitáculo y del recinto del
atrio.

39 1 Con el jacinto, la púrpura y
el carmesí se hicieron las vesti-
duras sagradas para el ministerio
del santuario; las vestiduras sagra-
das de Arón, como lo había manda-
do Yave: 2 el efod, de oro, hilo tor-
zal de lino, jacinto, púrpura y car-
mesí, en obra plumaria. 3 Laminó el
oro, y cortó las láminas en hilos
para entretejerlos con el jacinto,
la púrpura y el carmesí, en obra
plumaria; 4 las dos hombreras que
unían una a otra las dos bandas por
dos extremos; 5 la faja del efod que
éste lleva unida y es del mismo tejido,
oro, jacinto, púrpura y carmesí.
6 Talló dos piedras de ónice, encerra-
das en dos cápsulas de oro, para el
engaste, y con los nombres de los
hijos de Israel grabados según el
arte de los grabadores de sellos,
7 y los puso a los hombros del efod,
para memoria de los hijos de Israel,
como a Moisés se lo mandó Yave.
8 Se hizo el pectoral, artísticamente
trabajado, del mismo tejido del efod,
oro, jacinto, púrpura y carmesí, en
hilo torzal de lino. 9 Era cuadrado
y doble, de un palmo de largo y
uno de ancho, doble. 10 Se le guarne-
ció de cuatro filas de piedras; en
la primera fila una sardónice, un
topacio y una esmeralda; 11 en la
segunda un rubí, un zafiro y un dia-
mante; 12 en la tercera un ópalo, un
ágata y una amatista; 13 y en la
cuarta un crisólito, una ónice y un
jaspe. 14 Las piedras estaban engas-

tadas en cápsulas de oro y corres-
pondían a los nombres de los hijos
de Israel, las doce según sus nombres,
grabados en ellas como se graban los
sellos, un nombre en cada una. 15 Se
hicieron para el pectoral cadenillas
de oro torcidas en forma de cordones;
16 dos cápsulas de oro y dos anillos
de oro, y se pusieron los anillos a
los extremos superiores del pectoral.
17 Se pasaron los dos cordones de
oro por los dos anillos de los extremos
del pectoral a las dos cápsulas colo-
cadas delante de las hombreras del
efod. 16 Se fijaron estos dos cordones
a las dos cápsulas puestas en las
hombreras del efod. 19 Se hicieron
otros dos anillos de oro, que se pu-
sieron a los extremos inferiores del
pectoral, en el borde inferior al efod
por de fuera, 20 cerca de la unión,
por encima de la cintura del efod,
21 y fijaron el pectoral, uniéndole
por sus anillos a los anillos del efod
con una cinta de jacinto, para que
se sostuviese el pectoral sobre la
cintura del efod, sin separarse de él,
como Yave se lo había mandado a
Moisés.
22 Se hizo la sobretúnica del efod,
toda de una pieza, tejida en jacinto.
23 Tenía en medio una abertura seme-
jante a la de una cota y con un re-
borde todo en torno para que no
se rasgase. 24 Se pusieron en la orla
inferior granadas de jacinto, de púr-
pura y carmesí, en hilo de lino torzal,
25 y se hicieron las campanillas de oro
puro, poniéndolas entre las grana-
das, en el borde inferior de la ves-
tidura, todo en derredor, 26 una cam-
panilla y una granada, una campani-
lla y una granda, en el borde de la
vestidura todo en derredor, para el
ministerio, como se lo había man-
dado Yave a Moisés.
27 Se hicieron las túnicas de lino
tejidas para Arón y sus hijos; 26 las
tiaras de lino para el ministerio; los
calzones de hilo torzal de lino; 29 el
cinturón de torzal de lino, jacinto,
púrpura y carmesí en tejido plumario,
como se lo había mandado Yave a
Moisés.
30 Hicieron de oro puro la lámina,
diadema sagrada y grabaron en ella,
como se graban los sellos, «Santi-
dad a Yave», 31 y se la ató con una
cinta de jacinto a la tiara, arriba, como
se lo había mandado Yave a Moisés.
32 Así se acabó toda la obra del
habitáculo y del tabernáculo de la
reunión, y los hijos de Israel hicieron
todo lo que Yave había mandado a
Moisés.

### Presentación de toda la obra a Moisés.

33 Presentaron a Moisés el habi-
táculo, el tabernáculo y todos los
objetos que hacían parte de ellos,
los garfios, las tablas, los travesaños,
las columnas y las basas, 34 la cubierta
de pieles de carnero teñidas de rojo,
la cubierta de pieles teñidas de ja-
cinto, y el velo de separación; 34 el
arca del testimonio con sus barras
y el propiciatorio; 36 la mesa con
todos sus utensilios, y los panes de
la proposición; 37 el candelabro de
oro puro con sus lámparas: las lám-
paras que se habían de poner en él;
todos sus utensilios y el aceite para
las lámparas; 38 el altar de oro, el
óleo de unción y el timiama; el velo
para la entrada del tabernáculo; el 39
altar de bronce, sus barras y todos
sus utensilios; la pila con su base,
40 las cortinas del atrio, sus columnas,
sus basas; la cortina de la entrada
del atrio, sus cuerdas y sus clavos
y todos los utensilios para el servicio
del habitáculo, para el tabernáculo
de la reunión; 41 las vestiduras sagra-
das para el servicio del santuario,
las del sacerdote Arón y las de sus
hijos para las funciones sacerdotales.
42 Los hijos de Israel habían hecho to-
das sus obras conforme a lo que Yave
había mandado a Moisés. 43 Moisés lo
examinó todo, viendo lo que habían
hecho, y todo lo habían hecho como
Yave se lo había mandado, y Moisés
los bendijo.

### Alza Moisés el tabernáculo.

40 1 Yave habló a Moisés, dicien-
do: 2 «El día primero del mes
prepararás el habitáculo y el taber-
náculo de la reunión, 3 y pondrás en
él el arca del testimonio y la cubri-
rás con el velo; 4 llevarás la mesa y
dispondrás lo que en ella se ha de
proponer; llevarás el candelabro, y
colocarás en él las lámparas; 5 pon-
drás el altar de oro para el timiama
delante del arca del testimonio, y
colocarás el velo a la entrada del
habitáculo del tabernáculo de la
reunión. 6 Pondrás el altar de los
holocaustos delante de la entrada

del tabernáculo de la reunión. 7 Pon-
drás la pila entre el tabernáculo de
la reunión y el altar, y echarás agua
en ella; 8 alzarás el atrio en torno,
y pondrás la cortina a la entrada del
atrio. 9 Tomarás óleo de unción, un-
girás el habitáculo y cuanto en él se
contiene; lo consagrarás con todos
sus utensilios y será santo; 10 ungi-
rás el altar de los holocaustos y todos
sus utensilios; consagrarás el altar
y será santísimo; 11 ungirás la pila
con su base, y la consagrarás. 12 Harás
avanzar a Arón y a sus hijos cerca
de la entrada del tabernáculo, y los
lavarás con el agua; 13 y luego reves-
tirás a Arón de sus vestiduras sagra-
das, y le ungirás, y le consagrarás,
y será sacerdote a mi servicio; 14 harás
acercar a sus hijos, y después de re-
vestirlos de sus túnicas, 15 los ungirás
como ungiste al padre, y serán sacer-
dotes a mi servicio. Esta unción los
ungirá sacerdotes perpetuamente entre
sus descendientes.»
16 Moisés hizo todo lo que le or-
denó Yave; como se lo ordenó, así
lo hizo.
17 El día primero del año segundo
fué alzado el tabernáculo; 18 Moisés
lo alzó, puso los tablones, las barras,
los travesaños, y alzó las columnas;
19 extendió el tabernáculo sobre el
habitáculo, y puso por encima la
cubierta del tabernáculo como se lo
había mandado Yave a Moisés.
20 Tomó el testimonio y lo puso dentro
del arca, y puso las barras del arca,
y encima de ella el propiciatorio.
21 Llevó el arca al habitáculo, y ha-
biendo colocado el velo de separa-
ción, ocultó el arca del testimonio,
como Yave se lo había mandado a
Moisés.
22 Puso la mesa en el tabernáculo
de la reunión, al lado norte del habi-
táculo por delante del velo, 23 y dis-
puso en ella los panes, como Yave
se lo había mandado a Moisés. 24 Puso
el candelabro en el tabernáculo de
la reunión, frente por frente de la
mesa, al lado meridional del habi-
táculo, 25 y colocó en él las lámparas,
como Yave se lo había mandado a
Moisés. 26 Puso el altar de oro en e
tabernáculo de la reunión, delante
del velo, 27 y quemó sobre él el
titiama, como Yave se lo había man-
dado a Moisés. 28 Puso la cortina a
la entrada del habitáculo. 29 Colocó
el altar de los holocaustos a la en-
trada del habitáculo, y ofreció el ho-
locausto y la oblación, como Yave
se lo había mandado a Moisés. 30 Puso
la pila entre el tabernáculo de la
reunión y el altar, y echó agua en
ella para las abluciones; 31 Moisés,
Arón y sus hijos se lavaron en ella
manos y pies. 32 Siempre que entra-
ban en el tabernáculo de la reu-
nión y se acercaban al altar, se la-
vaban, como Yave se lo había man-
dado a Moisés. 33 Alzó el atrio en
torno del habitáculo y del altar, y
puso la cortina a la entrada del atrio.
Así acabó Moisés su obra.

### La gloria de Dios llena el tabernáculo.

34 Entonces la nube cubrió el ta-
bernáculo de la reunión, y la gloria
de Yave llenó el habitáculo. 35 Moi-
sés no podía ya entrar en el taber-
náculo de la reunión, porque estaba
encima la nube, y la gloria de Yave
llenaba el habitáculo (1).
36 Todo el tiempo que los hijos de
Israel hicieron sus marchas, se ponían
en movimiento cuando se alzaba la
nube sobre el tabernáculo, 37 y si la
nube no se alzaba, no marchaban,
hasta el día en que se alzaba. 38 Pues
la nube de Yave se posaba durante
el día sobre el habitáculo, y durante
la noche la nube se hacía ígnea a la
vista de todos los hijos de Israel,
todo el tiempo que duraron sus
marchas.

---

(1) La gloria de Dios en forma de nube llena el tabernáculo, como llenará luego el templo. Es como la toma de posesión de éstos por Dios y una forma sensible de su habitación en medio del pueblo. Así Israel, a quien se le prohibe toda representación sensible de la divinidad, tiene algo sensible en que apoyar su fe.


Felix ante alios fratres ego dicor Iuda;
Sed me victorem dixit, forteq Leonem

LEVI

JUDA



# LEVITICO

**Leyes acerca de los holocaustos.**

1 1 Llamó Yave a Moisés y le habló
desde el tabernáculo de la reunión,
diciendo: 2 «Habla a los hijos de Is-
rael, y diles: Quien de vosotros ofre-
ciere a Yave una ofrenda de reses (1)
ofrecerá ganado mayor o ganado
menor. 3 Si su ofrenda es de holo-
causto de ganado mayor, será de un
macho inmaculado; lo traerá a la
puerta del tabernáculo del testimo-
nio, para ser grato a Yave; 4 pondrá
su mano sobre la cabeza de la víc-
tima, y será acepta ésta para expia-
ción suya, 4 e inmolará la res ante
Yave. Los sacerdotes, hijos de Arón,
llevarán la sangre y la derramarán
en torno del altar que está a la en-
trada del tabernáculo de la reunión.
6 Desollarán la víctima y la descuar-
tizarán. 7 Los hijos del sacerdote
Arón pondrán fuego en el altar y
dispondrán la leña sobre el fuego,
8 y ordenarán sobre ella los trozos
con la cabeza y lo pegado al hígado,
9 las entrañas y las patas, lavadas
antes en agua, y todo lo quemará
el sacerdote sobre el altar. Es holo-
causto y suave olor a Yave.
10 Si la ofrenda es de ganado menor,
holocausto de oveja o cabra, ofrecerá
un macho inmaculado, 11 y lo inmo-
lará al lado del altar que mira al
norte, ante Yave; y los sacerdotes,
hijos de Arón, derramarán la sangre
en torno del altar. 12 Lo descuartizarán
en torno del altar. 12 Lo descuartiza-
rán, y con la cabeza y el sebo lo dis-
pondrá el sacerdote sobre la leña
encendida del altar. 13 Las entrañas

---

(1) El sacrificio es la oblación hecha a Dios de un ser vivo, matándole, y en esto se diferencia de la *minja*, que es la oblación de frutos de la tierra. Hay cuatro especies de sacrificio: el holocausto, en que toda la víctima se consume por el fuego, en honor de Dios; el sacrificio expiatorio del pecado, y el sacrificio expiatorio del delito, en los cuales una parte de la víctima cede en favor del sacerdote, y por eso se dice que los sacerdotes comen los pecados del pueblo; el sacrificio pacífico o eucarístico, en que participa también el oferente, en banquete sagrado de comunión. La distinción entre el pecado y el delito parece estar en la voluntariedad. El primero se comete sin advertencia contra algo santo; el segundo con advertencia, y es, además de contra la santidad, contra la justicia.

y las patas se lavarán con agua, y
todo lo quemará el sacerdote sobre
el altar. Es holocausto y olor suave
a Yave.
14 Si la ofrenda a Yave fuere un
holocausto de aves, ofrecerá tórtolas
o pichones. 15 El sacerdote llevará la
víctima al altar, y quitándole la ca-
beza, la quemará en el altar; la sangre
la dejará correr sobre un lado del
altar; 16 los intestinos con sus excre-
mentos los tirará junto al altar, al
lado de oriente, en el lugar donde se
echa la ceniza. 17 Le romperá las
alas, sin separarlas del todo, y el
sacerdote la quemará sobre la leña
encendida en el altar. Es holocausto
y suave olor a Yave.

### Leyes acerca de las oblaciones.

2 1 Quien ofrezca a Yave una obla-
ción de ofrenda incruenta, su obla-
ción será de flor de harina, sobre la
cual habrá derramado aceite y pon-
drá incienso. Es *minja.* 2 La llevará
al sacerdote de los hijos de Arón,
quien, tomando un puñado de la
harina con aceite y todo el incienso,
lo quemará sobre el altar, como com-
bustión en memoria, en olor suave
a Yave. 3 Lo que resta de la oblación,
será para Arón y sus hijos, santísimo
de las combustiones a Yave.
4 Si ofrecieres oblación de cosas
cocidas al horno, será de pastas de
flor de harina, sin levadura, amasa-
das con aceite, o untadas con aceite,
sin levadura. 5 Si la oblación fuere de
frisuelos fritos en sartén, será de flor
de harina amasada con aceite, sin
levadura; 6 la partirás en trozos y
echarás aceite encima, es *minja.* 7 Si
la oblación fuere de cosa cocida en
la parrilla, será de flor de harina
amasada con aceite. 8 Llevarás la
*minja*, hecha de estas cosas a Yave,
y la entregarás al sacerdote, quien
la presentará ante el altar, y al ofre-
cerla, 9 tomará de la *minja* la me-
moria y la quemará sobre el altar
en olor de suavidad a Yave. 10 El
resto será de Arón y sus hijos, santí-
simo de las oblaciones a Yave.
11 Toda oblación que ofrezcáis a
Yave ha de ser sin levadura, pues
nada fermentado, ni que contenga
miel, se ha de quemar en el sacrificio
de holocausto a Yave. 12 Podréis, sí,
presentarlo como ofrenda de pri-
micias, pero no se pondrá sobre el
altar como ofrenda de suave olor.
13 A toda oblación que presentes le
pondrás sal; no dejarás que a tu
ofrenda le falte la sal de la alianza
de Yave; en todas tus ofrendas ofre-
cerás sal.
14 Si hicieres a Yave una oblación
de primicias, la harás de espigas
tostadas al fuego y hechas una pasta.
Así ofrecerás la *minja* de tus primi-
cias, 15 y derramarás aceite sobre
ella, y pondrás encima incienso. Es
*minja.* 16 De ella quemará el sacer-
dote la memoria, una parte de la
pasta con aceite y todo el incienso
combustión de Yave.

### Leyes acerca de los sacrificios eucarísticos.

3 1 Quien ofreciere un sacrificio pa-
cífico, si lo que ofrece es de ganado
mayor, macho o hembra, 2 sin de-
fecto lo ofrecerá a Yave. Pondrá la
mano sobre la cabeza de la víctima
y la degollará a la entrada del taber-
náculo de la reunión; y los sacerdotes,
hijos de Arón, derramarán la sangre
en torno del altar. 3 De este sacrificio
pacífico ofrecerá a Yave en combus-
tión el sebo que envuelve las entra-
ñas y cuanto hay sobre ellas, 4 los
dos riñones, con el sebo que los re-
cubre y el que hay entre los riñones
y los lomos, y el que hay en el hígado
sobre los riñones, 5 y lo quemarán
los hijos de Arón en el altar, encima
del holocausto puesto sobre la leña
encendida. Es combustión de suave
olor a Yave.
6 Si lo que ofrece es ganado menor,
macho o hembra, en sacrificio pací-
fico a Yave, lo ofrecerá inmaculado.
7 Si es cordero, lo presentará ante
Yave, 8 pondrá su mano sobre la
cabeza de la víctima, y la degollará
ante el tabernáculo de la reunión.
Los sacerdotes, hijos de Arón, derra-
marán la sangre en torno del altar.
9 De este sacrificio pacífico ofrecerán
a Yave en combustión la cola toda
entera, que se cortará desde la ra-
badilla, el sebo que envuelve las
entrañas y cuanto hay sobre ellas,
10 los dos riñones, el sebo que los
recubre y el que hay entre ellos y
los lomos, y la redecilla del hígado
sobre los riñones. 11 El sacerdote lo
quemará sobre el altar. Es manjar
de combustión a Yave.
12 Si lo que ofreciere a Yave es

una cabra, la presentará a Yave,
13 pondrá su mano sobre la cabeza de
la víctima y la degollará a la entrada
del tabernáculo de la reunión, y los
hijos de Arón derramarán la sangre
en torno del altar. 14 De la víctima
se tomará, para ofrecer oblación de
combustión a Yave, el sebo que cu-
bre las entrañas y cuanto hay sobre
ellas, 14 los dos riñones, con el sebo
que los recubre y el que hay entre
ellos y los lomos, y la redecilla del
hígado sobre los riñones. 16 El sacer-
dote lo quemará sobre el altar, man-
jar de combustión de suave olor a
Yave. Todo sebo a Yave. 17 Esta es
una ley perpetua para vuestros des-
cendientes, donde quiera que habitéis.
Vosotros no comeréis ni sangre ni
sebo.»

## Leyes acerca de los sacrificios expiatorios por el pecado.

4 1 Yave habló a Moisés, diciendo:
2 «Habla a los hijos de Israel, y
diles: Si pecare alguno por ignoran-
cia, haciendo algo contra cualquiera
de los mandatos prohibitivos de Yave:
3 Si es el sacerdote ungido el que
peca, haciendo así culpable al pueblo,
ofrecerá a Yave por su pecado un
novillo sin defecto en sacrificio expia-
torio. 4 Llevará el novillo a la entrada
del tabernáculo de la reunión ante
Yave, y después de poner la mano
sobre su cabeza, lo degollará ante
Yave. 5 El sacerdote ungido tomará
la sangre del novillo, y la llevará al
tabernáculo de la reunión; 6 y mo-
jando un dedo en la sangre, hará siete
aspersiones ante Yave hacia el velo
del santuario; 7 untará de ella los
cuernos del altar del timiama, y de-
rramará todo el resto de la sangre
del novillo en torno del altar de los
holocaustos, que está a la entrada
del tabernáculo de la reunión. 8 Co-
gerá luego el sebo del novillo sacri-
ficado por el pecado, el sebo que cubre
las entrañas y cuanto hay sobre
ellas, 9 los dos riñones con el sebo
que los cubre y el que hay entre ellos
y los lomos, y la redecilla del hígado
sobre los riñones, 10 como se coge en
el novillo del sacrificio pacífico, y lo
quemará en el altar de los holocaustos.
11 La piel del novillo, sus carnes, la
cabeza, las piernas, las entrañas y
los excrementos, 12 lo llevará todo
fuera del campamento a un lugar
puro, donde se tiran las cenizas, y lo
quemará sobre leña. Se quemará en
el lugar donde se tiran las cenizas.
13 Si fuere la asamblea toda del
pueblo la que por ignorancia pecare
sin darse cuenta, haciendo algo que
los mandatos de Yave prohiben, in-
curriendo así en culpa; 14 al darse
cuenta la asamblea del pecado come-
tido, ofrecerá en sacrificio expiatorio
un novillo, que se llevará a la en-
trada del tabernáculo de la reunión.
15 Los ancianos de la asamblea pon-
drán sus manos sobre la cabeza del
novillo ante Yave; 16 el sacerdote
ungido llevará la sangre del novillo
al tabernáculo de la reunión, 17 y
mojando su dedo en la sangre, asper-
gerá siete veces ante Yave hacia el
velo; 18 untará de sangre los cuernos
del altar, que está ante Yave en el
tabernáculo de la reunión, y la de-
rramará al pie del altar de los holo-
caustos, que está a la entrada del
tabernáculo de la reunión. 19 Luego
cogerá todo el sebo del novillo y lo
quemará en el altar, 20 haciendo con
este novillo como con el novillo an-
terior. Así los expiará el sacerdote y
les será perdonado. 21 Llevará el no-
villo fuera del campamento, y lo
quemará como el anterior. Este es el
sacrificio por el pecado de la asam-
blea de los hijos de Israel.
22 Si el que pecó es un príncipe del
pueblo, haciendo por ignorancia algo
de lo que los mandamientos de Yave,
su Dios, prohiben, incurriendo así en
culpa; 23 al darse cuenta del pecado
cometido, llevará como ofrenda un
macho cabrío sin defecto; 24 pondrá
su mano sobre la cabeza, y lo dego-
llará en el lugar donde se degüellan
los holocaustos a Yave; es sacrificio
por el pecado; 25 el sacerdote mojará
su dedo en la sangre de la víctima
y untará de ella los cuernos del altar
de los holocaustos, y la derramará;
la derramará al pie del altar. 26 des-
pués quemará todo el sebo en el altar,
como se quema en los sacrificios pa-
cíficos. Así le expiará el sacerdote
de su pecado, y le será perdonado.
27 Si el que por ignorancia pecó
es uno del pueblo, haciendo algo que
Yave ha prohibido hacer, e incu-
rriendo así en culpa; 28 al caer en
la cuenta de su pecado, llevará en
ofrenda una cabra sin defecto, hem-
bra, por el pecado cometido; 29 pondrá
su mano sobre la cabeza de la vícti-
ma por el pecado, y la degollará en

el lugar donde se ofrecen los holo-
caustos. 30 El sacerdote mojará su
dedo en la sangre de la víctima, un-
tará de ella los cuernos del altar de
los holocaustos, y la derramará al
pie del altar. 31 Después, tomando
todo el sebo, como en el sacrificio
pacífico, lo quemará en el altar en
suave olor a Yave. Así le expiará el
sacerdote, y le será perdonado.
32 Si lo que ofrece en sacrificio por
el pecado es cordero, llevará una
cordera sin defecto, 33 pondrá su
mano sobre la cabeza de la víctima
por el pecado, y la degollará en sa-
crificio de expiación en el lugar don-
de se ofrecen los holocaustos. 34 El
sacerdote mojará su dedo en la san-
gre de la víctima, y untará de ella
los cuernos del altar de los holocaus-
tos, y derramará la sangre al pie del
altar. 35 Después, tomando el sebo,
como en el sacrificio pacífico, lo que-
mará en el altar sobre las combus-
tiones de Yave. Así le expiará el
sacerdote por el pecado cometido, y
le será perdonado.

5 1 Si uno pecare oyendo a otro
imprecar, y siendo testigo de lo
que arranca la imprecación, porque
lo vió, o de otro modo lo conoció,
y sin embargo no lo denunció, con-
trayendo así reato; 2 o si tocare sin
darse cuenta algo impuro, sea el ca-
dáver impuro de una bestia, sea el
cadáver impuro de un reptil; hacién-
dose impuro él mismo y contrayendo
reato; 3 o tocare sin darse cuenta
cualquier impureza humana, dándose
cuenta de ello después, contrayendo
así reato; 4 o vanamente jurare de
ligero hacer algo, de mal o de bien,
de lo que uno suele jurar vanamente,
sin darse cuenta, y cae después en
ella. 5 El que de uno de estos modos
incurre en reato, por el reato de uno
de estos modos contraído confesará
su pecado, 6 y ofrecerá a Yave por
su pecado una hembra de ganado
menor, oveja o cabra, y el sacerdote
le expiará de su pecado. 7 Si no pu-
diese ofrecer una res, ofrecerá a Yave
dos tórtolas o dos pichones, uno por
el pecado y otro en holocausto, 8 y
los llevará al sacerdote, que ofrecerá
primero el que es por el pecado, qui-
tándole la cabeza sin separarla del
todo, 9 y haciendo con la sangre la
aspersión de un lado del altar, de-
jando que el resto fluya al pie del
altar; es sacrificio por el pecado;
10 después el otro lo ofrecerá en ho
locausto, según suele hacerse, y as
hará el sacerdote la expiación del
pecado cometido, y le será perdonado.
11 Si tampoco pudiera ofrecer dos tór-
tolas o dos pichones, llevará en ofren-
da por su pecado un décimo de *efa*
de flor de harina, como sacrificio por
su pecado; no pondrá en ella ni aceite
ni incienso, porque es sacrificio por
el pecado; 12 lo llevará al sacerdote,
quien, tomando un puñado para me-
moria, lo quemará en el altar, sobre
las combustiones de Yave; así es el
sacrificio por el pecado. 13 Así le ex-
piará el sacerdote por el pecado come-
tido en una de aquellas tres cosas, y
le será perdonado. El resto será para
el sacerdote, como en la oblación.»

### Leyes acerca del sacrificio expiatorio por el delito.

14 Yave habló a Moisés diciendo:
15 «Si uno por ignorancia prevarica-
se, pecando contra las cosas santas
que son de Yave, ofrecerá por el de-
lito un carnero sin defecto, tomado
del ganado, estimado por lo menos
en dos siclos, según el peso del siclo
del santuario, 16 y restituirá el daño
causado, con el recargo de un quinto,
entregándolo al sacerdote, quien hará
por él la expiación del reato, y le
será perdonado.
17 Si uno pecare por ignorancia,
haciendo sin darse cuenta algo de lo
prohibido por Yave, contrayendo rea-
to, y llevando sobre sí la iniquidad,
18 traerá al sacerdote un carnero sin
defecto del ganado, según la cuantía
del pecado. El sacerdote le expiará
por el pecado cometido por ignoran-
cia, y le será perdonado. 19 Este es
sacrificio por el delito, pues se hizo
reo de delito contra Yave.»
20 Habló Yave a Moisés diciendo:
21 «El que con desprecio de Yave pe-
care, negando a uno de su pueblo un
depósito, una prenda puesta en sus
manos, que injustamente se apropió,
o con violencia le quitase algo, 22 o se
apropiase algo perdido que encontró,
y más si perjurase en cualquiera de
estas cosas en que los hombres suelen
perjudicar, 23 pecando, y contrayen-
do reato, restituirá íntegramente a
su dueño lo robado, defraudado, con-
fiádole en depósito, o encontrado y
negado, 24 o aquello sobre que fal-
samente juró, con el recargo de un
quinto del valor, el día de su sacrifi-

cio por el delito; 25 y ofrecerá a Yave
en sacrificio por el delito un carnero
sin defecto de la grey, y lo llevará
al sacerdote según su estimación;
26 el sacerdote hará por él la expia-
ción ante Yave, y le será perdonado
el delito de que se hizo reo.»

**Leyes acerca de los holocaustos, oblaciones y sacrificios de diversa especie.**

6 1 Yave habló a Moisés, diciendo:
«Manda a Arón y a sus hijos, y
diles: 2 Esta es la ley del holocausto:
El holocausto arderá sobre el hogar
del altar de la noche a la mañana,
y el fuego del altar se tendrá siempre
encendido. 3 El sacerdote, revestido
de la túnica de lino, y puestos sobre
su carne los calzones de lino, quitará
la ceniza que deje el fuego que con-
sumió el holocausto, y la pondrá al
lado del altar; 4 luego, quitándose
esas vestiduras, y poniéndose otras,
llevará la ceniza fuera del campa-
mento a un lugar puro. 5 El fuego
arderá siempre en el altar, sin que se
apague: el sacerdote lo alimentará
con leña todas las mañanas, pondrá
sobre ella el holocausto, y quemará
allí el sebo de los sacrificios pacíficos.
6 Es fuego perenne que ha de arder
en el altar sin apagarse.»
7 Esta es la ley de la *minja*: «Los
hijos de Arón la presentarán a Yave
ante el altar. 8 El sacerdote tomará
un puñado de flor de harina con su
aceite y todo el incienso puesto sobre
la ofrenda, y lo quemará en el altar,
en olor de suavidad, como memoria
a Yave. 9 Lo que resta de la ofrenda
lo comerán Arón y sus hijos. Lo co-
merán sin levadura, en lugar santo,
en el atrio del tabernáculo de la
reunión. 10 No se cocerá con leva-
dura. Es la parte que yo les destino
de mis ofrendas de combustión: cosa
santísima, como el sacrificio por el
pecado, y el sacrificio por el delito.
11 Lo comerán los varones, hijos de
Arón. Es ley perpetua para vuestros
descendientes sobre las ofrendas he-
chas a Yave por el fuego. Quienquiera
que la toque, se santificará.»
12 Yave habló a Moisés, diciendo:
13 «He aquí la ofrenda que han de
hacer los hijos de Arón el día de su
unción: un décimo de *efa* de flor de
harina, como oblación perpetua, la
mitad por la mañana, la mitad por
la tarde, 14 se freirá en la sartén,
amasada con aceite, y la ofrecerá ca-
liente en suave olor a Yave. 15 Tam-
bién el sacerdote ungido de su linaje
ofrecerá esto como oblación. Es ley
perpetua ante Yave; toda se quemará.
16 Toda oblación de sacerdote se
quemará toda, no se comerá.»
17 Yave habló a Moisés diciendo:
18 «Di a Arón y a sus hijos: Esta
es la ley de la hostia por el pecado:
Se inmolará donde se inmola ante
Yave el holocausto. Es cosa santí-
sima. 19 El sacerdote que la ofrece
la comerá en lugar santo, en el atrio del
tabernáculo de la reunión. 20 Quien-
quiera que tocare la carne, se santi-
ficará. Si la sangre mojare alguna ves-
tidura, será lavada en lugar santo.
21 La vasija en que se cueza, si es de
barro se romperá, si es de bronce se
fregará y lavará en el agua. 22 La
comerán los varones de los sacer-
dotes, es cosa santísima. 23 Pero no
se comerá ninguna víctima expiato-
ria cuya sangre se haya de llevar al
tabernáculo de la reunión para hacer
la expiación del santuario; ésa no se
comerá, será quemada.»

7 1 Esta es la ley del sacrificio por
el delito. Es cosa santísima. 2 La
víctima del sacrificio por el delito
será degollada en el lugar donde se
degüella el holocausto. La sangre se
derramará en torno del altar. 3 Se
ofrecerá todo el sebo: la cola, el sebo
que recubre las entrañas, 4 los dos
riñones, con el sebo que los cubre y
el que hay entre los riñones y los
lomos, y la redecilla del hígado sobre
los riñones. 5 El sacerdote lo quemará
en el altar. Es combustión de Yave,
víctima por el delito. 6 Comerán la
carne los varones de entre los sacer-
dotes, en lugar santo: es cosa santí-
sima. 7 Como el sacrificio por el pe-
cado, así se hará el sacrificio por el
delito. La ley para uno y otro es la
misma. La víctima será del sacerdote
que la ofrezca. 8 Del sacerdote que
ofrezca un holocausto será la piel
de la víctima que ha ofrecido. 9 Toda
*minja*, amasada con aceite o seca,
será de los hijos de Arón. 10 Se dis-
tribuirá entre ellos por partes iguales.
11 He aquí la ley del sacrificio pací-
fico que se ofrece a Yave: 12 Si se ofre-
ce en acción de gracias, con la víctima
eucarística ofrecerán panes ácimos
amasados con aceite, tortas ácimas
untadas de aceite; frisuelos de flor
de harina amasada con aceite. 13 Tam-

bién se podrán ofrecer con la víctima
del sacrificio pacífico ofrecido en ac-
ción de gracias panes fermentados.
14 De cada una de estas ofrendas se
presentará por elevación una pieza,
reservada a Yave, que será del sacer-
dote que haya hecho la aspersión
de la sangre de la víctima pacífica.
15 La carne de la víctima del sacri-
ficio pacífico eucarístico se comerá
el día mismo en que se ofrece, sin
dejar nada para el día siguiente.
16 Si la víctima se ofrece en cumpli-
miento de un voto, o como ofrenda
voluntaria, se comerá el día en que
se ofrece, 17 y lo que reste se comerá
el día siguiente; pero si algo queda
para el tercer día, se quemará. 18 Si
alguno comiere carne del sacrificio
pacífico el día tercero, el sacrificio
no será aceptable, no se le compu-
tará al que lo ofreció, sino que será
abominación, y el que así comió
contraerá reato. 19 La carne que haya
tocado una cosa impura no se come-
rá, se quemará. 20 La carne podrá
comerla quien quiera que esté puro;
pero el que, estando impuro, comie-
re la carne de la víctima pacífica
ofrecida a Yave, será borrado de
su pueblo, 21 y todo aquel que tocare
inmundicia de hombre, de animal,
o cualquiera otra abominación in-
munda, y comiere de esta carne, será
borrado de su pueblo.
22 Yave habló a Moisés diciendo:
«Habla a los hijos de Israel y diles:
23 No comeréis sebo de buey, de ove-
ja, ni de cabra.
24 Del sebo de un animal muerto
o destrozado por una alimaña, po-
dréis serviros para cualquier uso,
pero de ninguna manera lo comeréis,
25 pues quienquiera que comiere sebo
de animales de los que se ofrecen a
Yave en holocausto, será borrado de
su pueblo.
26 No comeréis sangre, ni de ave,
ni de bestia, en ninguno de los luga-
res en que habitéis. 27 El que co-
miere sangre de cualquier especie,
será borrado de su pueblo.»
28 Yave habló a Moisés diciendo:
29 «Habla a los hijos de Israel y diles:
El que ofreciere a Yave, Dios, una
víctima pacífica, 30 traerá él mismo
a Yave el don de su hostia pacífica,
tomará con sus manos el sebo de
la víctima y el pecho, balanceando
éste ante Yave; 31 el sacerdote que-
mará el sebo en el altar, y el pecho
será para Arón y sus hijos. 32 Daréis
también al sacerdote el brazuelo de-
recho, como ofrenda reservada de
vuestras hostias pacíficas. 33 El bra-
zuelo será del sacerdote que ofrezca
la sangre y el sebo, 34 pues yo me he
reservado de las víctimas pacíficas
de los hijos de Israel el pecho de ba-
lanceo, y la espalda de separación
de las hostias pacíficas de los hijos
de Israel, y se los he dado a Arón
y a sus hijos, como ley perpetua
para los hijos de Israel.
35 Esa es la parte de Arón y de sus
hijos en las combustiones a Yave,
desde el día en que fueron promovi-
dos a ejercer ante mí el sacerdocio;
36 por eso ha mandado Yave a los
hijos de Israel dársela desde el día
de su unción, y será ley perpetua
de generación en generación.
37 Tal es la ley del holocausto y
la de la *minja*, del sacrificio por el
pecado y por el delito, del sacrificio
de consagración y del sacrificio pací-
fico, 38 que dió Yave a Moisés en
el monte Sinaí, el día en que mandó
a los hijos de Israel que ofrecieran
sus oblaciones a Yave en el desierto
del Sinaí.«

## Consagración de Arón y sus hijos.

8 1 Habló Yave a Moisés diciendo:
2 «Toma a Arón, y con él a sus
hijos, las vestiduras, el óleo de un-
ción, el novillo para el sacrificio por
el pecado, los dos carneros y el ces-
tillo de panes ácimos, 3 y convoca
toda la asamblea a la entrada del
tabernáculo de la reunión.»
4 Hizo Moisés lo que le mandaba
Yave y, reunida la asamblea a la
entrada del tabernáculo de la reunión,
5 les dijo Moisés: »He aquí lo que
Yave ha mandado hacer.»
6 Después hizo que se acercaran
Arón y sus hijos y los lavó con agua.
7 Vistió a Arón la túnica, se la ciñó,
le vistió la sobreveste y el efod, que
le ciñó con el cinturón del efod,
atándoselo; 8 le puso el pectoral
con los *urim* y los *tummim*; 9 cubrió
su cabeza con la tiara, poniendo en
la parte anterior de ella la diadema
de oro, la diadema de la santidad,
como le había mandado Yave; 10 y
tomando luego el óleo de la unción,
ungió el tabernáculo y cuanto en él
había, y los consagró. 11 Aspergió
siete veces el altar, y le ungió con
todos sus utensilios, como también

la pila y su base, y los consagró.
12 Derramó el óleo de la unción
sobre la cabeza de Arón, y le ungió,
consagrándole. 13 Hizo luego que se
acercaran los hijos de Arón, y les
vistió sus túnicas, los ciñó, y les
puso sus tiaras, como se lo había
mandado Yave. 14 Hizo traer el no-
villo para el sacrificio por el pecado,
y Arón y sus hijos pusieron sus
manos sobre el novillo del sacrificio
por el pecado. 15 Moisés le degolló;
y tomando su sangre, untó con su
dedo los cuernos del altar todo en
torno, y lo purificó, derramando la
sangre al pie del altar, y lo consagró
para hacer sobre él el sacrificio ex-
piatorio. 16 Tomó todo el sebo que
recubre las entrañas, la redecilla del
hígado y los dos riñones con su sebo,
y lo quemó todo en el altar. 17 El
novillo, su piel, sus carnes y sus ex-
crementos se quemaron fuera del
campamento, como se lo había man-
dado Yave a Moisés.
18 Hizo que acercaran el carnero
del holocausto, y Arón y sus hijos
le pusieron sus manos sobre la ca-
beza. 19 Moisés lo degolló, y derramó
su sangre en torno del altar. 20 Lo
dividió en trozos, y Moisés quemó la
cabeza y los trozos y el sebo. 21 Se
lavaron en agua las entrañas y las
patas, y Moisés quemó todo el car-
nero en el altar; era holocausto de
suave olor, como se lo había man-
dado Yave a Moisés.
22 Hizo que acercasen el otro car-
nero, el de la inauguración, y Arón
y sus hijos le pusieron la mano sobre
la cabeza. 23 Moisés lo degolló, tomó
su sangre y untó de ella el lóbulo
de la oreja derecha de Arón, el pul-
gar de su mano derecha y el de su
pie derecho. 24 Hizo acercar a los
hijos de Arón, y untó de la sangre
el lóbulo de su oreja derecha, el pul-
gar de su mano derecha y el de su
pie derecho, derramando luego la
sangre en torno del altar. 25 Tomó
después el sebo, la cola, todo el sebo
que encubre las entrañas, la redecilla
del hígado, los dos riñones con su
sebo, y el brazuelo derecho. 26 Tomó
del cestillo de los ácimos, puesto
ante Yave, un pan ácimo, una torta
ácima amasada con aceite, y un fri-
suelo, y los puso sobre el sebo y so-
bre el brazuelo derecho; 27 y después
de haber puesto todo esto en las
manos de Arón y sus hijos, lo balan-
cearon como ofrenda a Yave. 28 Moi-
sés lo tomó de sus manos y lo quemó
en el altar encima del holocausto,
pues era el sacrificio de inauguración
de suave olor, combustión a Yave.
29 Moisés tomó luego el pecho del
carnero de inauguración y lo balan-
ceó ante Yave; ésta fué la porción
de Moisés, como se lo había man-
dado Yave.
30 Tomó Moisés el óleo de unción
y sangre de la que había en el altar,
aspergió a Arón y sus vestiduras y
a los hijos de Arón y sus vestiduras,
consagrando a Arón y sus vestiduras
y a los hijos de Arón y sus vesti-
duras.
31 Moisés dijo a Arón y a sus
hijos: «Coced la carne a la entrada
del tabernáculo de la reunión; es
allí donde habéis de comerla con el
pan que hay en el cestillo de la inau-
guración, como yo lo he mandado,
diciendo: Arón y sus hijos lo come-
rán. 32 Lo que reste de la carne y
del pan, lo quemaréis. 33 Durante
siete días no saldréis de la entrada
del tabernáculo de la reunión, hasta
que se cumplan los días de vuestra
inauguración, pues vuestra inaugu-
ración durará siete días, 34 como se
ha hecho hoy para expiaros. Os que-
daréis los siete días, día y noche,
35 a la entrada del tabernáculo de
la reunión, y guardaréis lo que ha
mandado Yave, para no morir, por-
que esto es lo que él me ha man-
dado.» 36 Arón y sus hijos hicieron
todo lo que Yave les mandó por
Moisés.

**Primeros sacrificios ofrecidos por Arón y sus hijos.**

9 1 El día octavo Moisés llamó a
Arón, a sus hijos y a los ancianos
de Israel, 2 y dijo a Arón: «Toma
un novillo para el sacrificio por el
pecado, y un carnero para el holo-
causto, ambos sin defecto, y ofré-
celos ante Yave. 3 Hablarás a los
hijos de Israel diciendo: Tomad un
macho cabrío para el sacrificio de
expiación, un becerro y un cordero
primales, para el holocausto, ambos
sin defecto; 4 un buey y un carnero
para el sacrificio pacífico, para in-
molarlos ante Yave; y una ofrenda
amasada con aceite; porque hoy se
os dará a ver Yave.»
5 Trajeron ante el tabernáculo de
la reunión cuanto había mandado

Moisés, y toda la asamblea se acer-
có, poniéndose ante Yave. 6 Moisés
dijo: «Esto es lo que ha mandado
Yave; hacedlo y se os mostrará la
gloria de Yave.» 7 Dijo, pues, a Arón:
«Acércate al altar, ofrece tu sacrifi-
cio por el pecado y tu holocausto,
y haz la expiación para ti y para el
pueblo; presenta también la ofrenda
del pueblo, y haz la expiación para
él, como lo ha mandado Yave.»
8 Arón se acercó al altar y degolló
el novillo, víctima del sacrificio del
pecado ofrecido por él. 9 Los hijos
de Arón le presentaron la sangre; y
mojando él su dedo, untó de ella los
cuernos del altar y la derramó al
pie del altar. 10 Quemó en el altar
el sebo, los riñones y la redecilla del
hígado de la víctima por el pecado,
como Yave se lo había mandado a
Moisés; 11 pero la carne y la piel
las quemó fuera del campamento.
12 Degolló el holocausto, y sus hijos
le presentaron la sangre, que él de-
rramó en torno del altar. 13 Le pre-
sentaron el holocausto descuartizado,
con la cabeza, y él los quemó en el
altar. 14 Lavó las entrañas y las patas,
y las quemó encima del holocausto.
15 Luego presentó la ofrenda del
pueblo. Tomó el macho cabrío por
el pecado, ofrecido por el pueblo; y
degollándolo, ofreció la expiación
como la víctima primera. 16 Ofreció
el holocausto y lo sacrificó según su
rito. 17 Presentó la ofrenda, y to-
mando un puñado, lo quemó encima
del holocausto de la mañana. 18 De-
golló el toro y el carnero del sacri-
ficio pacífico por el pueblo. Los hijos
de Arón le presentaron la sangre,
que él derramó en torno del altar;
19 y el sebo del toro y del carnero,
la cola, el sebo que recubre las entra-
ñas, los riñones y la redecilla del hí-
gado, 20 las partes grasas las puso
sobre los pechos. Arón quemó los
sebos en el altar, 21 después balanceó
los pechos ante Yave, y el brazuelo
derecho en ofrenda balanceada, como
lo había mandado Moisés.
22 Arón, alzando su mano hacia el
pueblo le bendijo, y bajó después
de haber ofrecido el sacrificio por el
pecado, el holocausto y el sacrificio
pacífico. 23 Moisés y Arón entraron
en el tabernáculo de la reunión; y
cuando salieron bendijeron al pueblo,
y la gloria de Yave se apareció a
todo el pueblo, 24 y fuego mandado
por Yave consumió en el altar el
holocausto y los sebos. A su vista
el pueblo todo lanzó gritos de júbilo
y se postraron rostro a tierra.

## Nadab y Abiú, consumidos por el fuego.

10 1 Los hijos de Arón, Nadab y
Abiú, tomaron cada uno un
incensario, y poniendo fuego en ellos
y echando incienso, presentaron ante
Yave un fuego extraño; cosa que no
les había sido ordenada. 2 Entonces
salió de ante Yave un fuego que los
abrasó, y murieron ante Yave. 3 Dijo
Moisés a Arón: «Esto es lo que de-
claró Yave al decir: Yo seré santifi-
cado en aquellos que se me acercan
y glorificado ante el pueblo todo.»
Arón calló.
4 Moisés llamó a Misael y Elisa-
fán, hijos de Oziel, tío de Arón, y
les dijo: «Venid, y llevad a vuestros
hermanos lejos del santuario, fuera
del campamento.» 5 Ellos se acer-
caron, y los llevaron con sus túnicas
fuera del campamento, como se lo
había mandado Moisés.
6 Moisés dijo a Arón, a Eleazar y
a Itamar: «No desnudéis vuestras
cabezas, ni rasguéis vuestras vesti-
duras, no sea que muráis. Que vues-
tros hermanos, toda la casa de Israel,
lloren el incendio que ha encendido
Yave. 7 Vosotros no salgáis del ta-
bernáculo de la reunión, no sea que
muráis, porque lleváis sobre vosotros
el óleo de la unción de Yave.» Ellos
hicieron lo que Moisés les mandaba.
8 Yave habló a Arón, diciendo:
9 «No beberás vino ni bebida alguna
inebriativa, tú, ni tus hijos, cuando
entréis en el tabernáculo de la reunión,
para que no muráis. Es ley perpetua
entre tus descendientes, 10 para que
sepáis discernir entre lo santo y lo
profano, lo puro y lo impuro, 11 y
enseñar a los hijos de Israel todas
las leyes, que por medio de Moisés
les ha dado Yave.»
12 Moisés dijo a Arón, a Eleazar
y a Itamar, los dos hijos que le que-
daban a Arón: «Tomad la ofrenda
que resta de los sacrificios hechos a
Yave, y comedla sin levadura cerca
del altar, pues es cosa santísima.
13 La comeréis en lugar santo. Es tu
derecho y el derecho de tus hijos
sobre las ofrendas hechas a Yave,
como me ha sido ordenado. 14 Come-
réis en lugar puro, tú y tus hijos y

tus hijas, el pecho balanceado y el brazuelo reservado, porque esos trozos se te dan como derecho tuyo y de tus hijos sobre los sacrificios pacíficos de los hijos de Israel. 15 Brazuelo de separación, y pecho de balanceo, que con el sebo destinado al fuego se presentan a Yave para hacer la ofrenda; a ti, pues, y a tus hijos os pertenecen por ley perpetua, como lo ha mandado Yave.» 16 Moisés preguntó por el macho cabrío que había sido sacrificado por el pecado, y se encontró con que había sido quemado; y airado contra Eleazar e Itamar, los hijos que de Arón quedaban, les dijo: 17 «¿Por qué no habéis comido la víctima por el pecado en el lugar santo? Es cosa santísima, y Yave os lo ha dado para que llevéis vosotros la iniquidad de la asamblea, y os hagáis por ella expiación ante Yave; 18 y más no habiendo sido llevada la sangre dentro del santuario, debíais haber comido la carne en lugar santo, como lo he mandado.»

19 Arón dijo a Moisés: «Hoy se han ofrecido ante Yave la víctima por el pecado y el holocausto, y me ha pasado esto. ¿Podía comer hoy la víctima por el pecado? ¿Habría sido esto grato a Yave?» 20 Oyólo Moisés, y se dió por satisfecho.

### Ley acerca de los animales puros e impuros.

11 1 Yave habló a Moisés y Arón, diciendo: 2 «Hablad a los hijos de Israel, y decidles: «He aquí los animales que comeréis de entre las bestias de la tierra. 3 Todo animal de casco partido y pezuña hendida y que rumie, lo comeréis; 4 pero no comeréis los que sólo rumían, o sólo tienen partida la pezuña. El camello que rumia, pero no tiene partida la pezuña, será inmundo para vosotros; 5 el conejo que rumía y no parte la pezuña es inmundo; 6 la liebre que rumia y no parte la pezuña es inmunda; 7 el cerdo que divide la pezuña y no rumia es inmundo para vosotros. 8 No comeréis su carne, ni tocaréis sus cadáveres; serán inmundos para vosotros.

9 He aquí los animales que entre los acuáticos comeréis: Todo cuanto tiene aletas y escamas, tanto en el mar como en los ríos, lo comeréis; 10 pero abominaréis de cuanto no tiene aletas y escamas en el mar y en los ríos, de entre los animales que se mueven en el agua y de entre todos los vivientes que en ella hay. 11 Serán para vosotros abominación, no comeréis sus carnes, y tendréis como abominación sus cadáveres. 12 Todo cuanto en las aguas no tiene aletas y escamas, lo tendréis por abominación. 13 He aquí entre las aves las que tendréis por abominación, y no las comeréis por ser cosa abominable: 14 el águila, el quebrantahuesos y el halieto; el milano y el buitre según sus especies; 15 toda clase de cuervos; 16 el avestruz, la lechuza, el loro, la gaviota y el gavilán de toda clase; 17 el buho, el mergo, el ibis; 18 el cisne, el pelícano, el calamón; 19 la garza, la cigüeña en todas sus especies; la abubilla y el murciélago. 20 Todo volátil que anda sobre cuatro patas lo tendréis por abominación; 21 pero entre los insectos alados que marchan sobre cuatro patas, comeréis aquellos que tienen más largas las de atrás, para saltar sobre la tierra. 22 He aquí de entre éstos los que comeréis: toda especie de brugo, toda especie de atacos, de ofiómacos y de langostas. 23 Todo otro volátil de cuatro patas lo tendréis por inmundo, y comiéndolos os haréis inmundos. 24 Quien tocare uno de sus cadáveres se contaminará y será inmundo hasta la tarde; 25 y si tocare algo de esto muerto, lavará sus vestiduras y será inmundo hasta la puesta del sol. 26 Todo animal que tenga pezuña, pero no partida, ni rumie, será para vosotros inmundo, y quien tocare su cadáver será inmundo. 27 Los que andan sobre la planta de los pies serán para vosotros inmundos, y quien tocare su cadáver será inmundo hasta la tarde, 28 y quien transportare su cadáver, lavará sus vestiduras y será inmundo hasta la tarde. 29 También estos animales serán para vosotros inmundos, de entre los que andan por la tierra: la comadreja, el ratón y el cocodrilo, en todas sus especies; 30 el musgaño, el camaleón, la salamandra, el lagarto y el topo; 31 estos son los para vosotros inmundos entre los reptiles; quien tocare su cadáver será inmundo hasta la tarde. 32 Todo objeto sobre el que cayere uno de estos cadáveres, será manchado; y los utensilios de madera, vestidos, pieles, sacos, todo objeto de uso, será puesto en agua

y será inmundo hasta la tarde: [33] toda vasija de barro donde algo de esto caiga quedará manchada, y la romperéis; [34] todo alimento preparado con agua quedará manchado, y lo mismo toda bebida, cualquiera que sea el vaso que la contenga; [35] Todo aquello sobre lo cual caiga algo de estos cadáveres quedará manchado y por manchado lo tendréis. [36] Las fuentes y las cisternas, donde hay cantidad de agua, quedarán puras, mas quien tocare el cadáver, será impuro. [37] Si alguno de estos cuerpos muertos cayere sobre una simiente que ha de sembrarse, la simiente quedará pura; [38] pero si se le hubiera echado agua encima, y cae alguno de estos cuerpos muertos, la tendréis por manchada.

[39] Si muere uno de los animales cuya carne podéis comer, quien tocare el cadáver lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde. [40] Será para vosotros abominación todo reptil que repta sobre la tierra; no comeréis su carne. [41] No comeréis ningún animal que repta sobre la tierra, sea de los que se arrastran sobre su vientre, [42] sea de los que marchan sobre cuatro o sobre muchas patas; los tendréis por abominación. [43] No os hagáis abominables por los reptiles que reptan, ni os hagáis impuros por ellos; seréis manchados por ellos. [44] Porque yo soy Yave, vuestro Dios, vosotros os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo, y no os mancharéis con ninguno de los reptiles que reptan sobre la tierra. [45] Pues yo soy Yave, que os ha sacado de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Vosotros seréis santos, porque santo soy yo.

[46] Esta es la ley referente a los cuadrúpedos, las aves, todos los seres vivientes que se mueven en las aguas y todos los que reptan sobre la tierra, [47] para que distingáis entre lo puro y lo impuro, entre lo que puede y lo que no puede comerse.»

### La purificación de la recién parida.

12 [1] Yave habló a Moisés diciendo: [2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando dé a luz una mujer y tenga un hijo, será impura durante siete días; será impura como en el tiempo de su menstruación. [3] El octavo día será circuncidado el hijo, [4] pero ella quedará todavía en casa durante los treinta y tres días de la sangre de su purificación; no tocará nada santo, ni irá al santuario hasta que se cumplan los días de su purificación. [5] Si da a luz hija, será impura durante dos semanas, como el tiempo de su menstruación, y se quedará en casa durante los sesenta y seis días de la sangre de su purificación. [6] Cuando se cumplan los días de su purificación, según que haya tenido hijo o hija, presentará ante el sacerdote, a la entrada del tabernáculo de la reunión, un cordero primal en holocausto y un pichón o una tórtola en sacrificio por el pecado. [7] El sacerdote los ofrecerá ante Yave, y hará por ella la expiación, y será pura del flujo de su sangre. Esta es la ley para la mujer que da a luz hijo o hija. [8] Si no puede ofrecer un cordero, tomará dos tórtolas o dos pichones, uno para el holocausto y otro para el sacrificio por el pecado; el sacerdote hará por ella la expiación, y será pura.»

### Ley acerca de la lepra.

13 [1] Yave habló a Moisés y Arón, diciendo: [2] «Cuando tenga uno en su carne alguna mancha escamosa, o un conjunto de ellas, o una mancha blanca brillante, y se presente así en la piel de su carne la plaga de la lepra, será llevado a Arón, sacerdote, o a uno de sus hijos, sacerdotes. [3] El sacerdote examinará la plaga de la piel de la carne; y si viere que los pelos se han vuelto blancos y que la parte afectada está más hundida que el resto de la piel, es plaga de lepra; y el sacerdote que le haya examinado le declarará impuro. [4] Si tiene sobre la piel de su carne una mancha blanca que no aparece más hundida que el resto de la piel, y el pelo no se ha vuelto blanco, el sacerdote le recluirá durante siete días. [5] El día séptimo le examinará; y si el mal no parece haber cundido ni haberse extendido sobre la piel, le recluirá por segunda vez otros siete días, [6] y al séptimo día le examinará nuevamente; si la parte enferma se ha puesto menos brillante y la mancha no se ha extendido sobre la piel, el sacerdote le declarará puro; es sarna. El enfermo lavará sus vestiduras y será puro. [7] Pero si, después de haber sido examinado por el sacerdote y declarado puro, la mancha se extendiere, será llevado a él nuevamente para que le

vea; 8 y si la mancha brillante ha
crecido en la piel, le declarará in-
mundo, que es lepra. 9 Si uno tuviere
la plaga de la lepra, será llevado al
sacerdote, 10 que le examinará; y si
viere éste en la piel la escama blanca,
y se ha vuelto el color de los pelos,
y en la mancha escamosa se nota la
carne viva, 11 será juzgada lepra in-
veterada en la piel de su carne, y el
sacerdote le declarará impuro; no le
recluirá, pues es impuro. 12 Pero si
la lepra se ha extendido hasta llegar
a cubrir toda la piel del enfermo
desde la cabeza hasta los pies, en
cuanto a la vista del sacerdote apa-
rece, le examinará; 13 y si, en efecto,
cubre todo su cuerpo, declarará puro
al enfermo, pues se ha puesto todo
blanco, será puro. 14 Si en el así afec-
tado aparece la carne viva, será im-
puro, 15 y el sacerdote, al ver la
carne viva, le declarará impuro, pues
la carne viva es impura, es lepra.
16 Si la carne viva se pone otra vez
blanca, se presentará el enfermo al
sacerdote, 17 que le examinará; y si
la llaga se ha puesto en verdad blanca,
el sacerdote le declarará puro; es puro.

18 Cuando uno tenga en su cuerpo,
sobre su piel, una úlcera cicatrizada,
19 y apareciere en ella una escamosi-
dad blanca o rojiza, se presentará
al sacerdote, 20 quien le examinará.
Si la mancha está más hundida que
el resto de la piel y el pelo se ha
vuelto blanco, le declarará impuro,
es lepra, que se ha presentado en la
úlcera cicatrizada. 21 Si el color de
los pelos no se ha vuelto, y la esca-
mosidad rojiza no está más hundida
que el resto, le recluirá por siete días;
22 y si se ha extendido, le declarará
impuro; es lepra; 23 pero si está como
estaba, sin extenderse la mancha, es
la cicatriz de la úlcera, y el sacerdote
le declarará puro.

24 Si uno tiene en su cuerpo, en
la piel, una quemadura producida por
el fuego, y sobre la señal de la que-
madura aparece una mancha blanca,
o de un blanco rojizo, 25 el sacerdote
le examinará. Si el pelo se ha vuelto
blanco en la mancha, y ésta aparece
más hundida que el resto de la piel,
es lepra que ha brotado en la quema-
dura; el sacerdote le declarará im-
puro. 26 Pero si el sacerdote ve que
el pelo de la mancha no se ha vuelto
blanco, y que ésta no aparece más
hundida que el resto de la piel, y
fuere de un color suboscuro, le re-
cluirá durante siete días, y después,
27 al séptimo, le examinará. Si la
mancha se ha extendido sobre la
piel, el sacerdote le declarará im-
puro; es lepra. 28 Si está como estaba,
sin extenderse sobre la piel, y es de
color suboscuro, es la quemadura,
y le declarará puro, pues es la cica-
triz de la quemadura.

29 Si un hombre o una mujer tu-
viere una llaga en la cabeza o en la
barba, 30 el sacerdote la examinará.
Si está más hundida que el resto
de la piel, y el pelo se ha vuelto
rojizo y más delgado, el sacerdote
lo declarará impuro, es *netec*, lepra
de la cabeza o de la barba. 31 Pero
si la llaga no se ha extendido, ni está
más hundida que el resto de la piel,
y el pelo no está rojizo, recluirá al
afectado por siete días, 32 y al sépti-
mo examinará la llaga. Si ésta no
se ha extendido y el pelo no ha mu-
dado el color, ni está la llaga más
hundida que la piel, 33 le hará que
se afeite, fuera de la parte afectada,
y le recluirá por otros siete días,
34 y al séptimo examinará la llaga;
si no se ha extendido ni está más
hundida que la piel, le declarará puro;
el hombre lavará sus vestiduras y
será puro. 35 Pero si, después de de-
clarado puro, la llaga se extendiere
sobre la piel, 36 le examinará el
sacerdote; y si en efecto se ha exten-
dido, no hay ya que mirar si el pelo
ha mudado de color; es impuro.
37 Mas si la llaga no se ha extendido
y el pelo está negro, la llaga está
curada, es puro, y puro le declarará
el sacerdote.

38 Si cualquier hombre o mujer
tiene en su piel manchas blancas,
39 el sacerdote le examinará. Si las
manchas son de un color suboscuro,
es *bahaq* que le ha salido en la piel;
es puro.

40 Si a uno se le caen los pelos de
la cabeza y se queda calvo, es cal-
vicie de atrás; es puro. 41 Si los pelos
se le caen a los lados de la cara, es
calvicie anterior; es puro. 42 Pero si
en la calva, posterior o anterior, apa-
reciere llaga de color blanco rojizo,
es lepra que ha salido en el occipucio
o en el sincipucio. 43 El sacerdote
le examinará, y si la llaga escamosa
es de un blanco rojizo, como el de
la lepra en la piel de la carne, 44 es
leproso; es impuro, e impuro le decla-
rará el sacerdote, pues es leproso de
la cabeza.

45 El leproso, manchado de lepra,
llevará rasgadas sus vestiduras, des-
nuda la cabeza, y cubrirá su rostro,
e irá clamando: «¡Inmundo, inmundo!»
46 Todo el tiempo que le dure la lepra
será inmundo. Es impuro y habitará
solo; fuera del campamento tendrá
su morada.
47 Si apareciere mancha de lepra
en un vestido, sea de lana, sea de
lino; 48 o en hilo de trama o de ur-
dimbre; o en una piel, o un objeto
cualquiera de cuero; 49 si la mancha
es de color verdoso o rojizo, es plaga
de lepra. 50 Se le enseñará al sacer-
dote, quien después de examinar la
mancha, encerrará el objeto por siete
días. 51 El séptimo examinará de
nuevo la mancha; si ésta se ha ex-
tendido sobre el vestido, el hilo de
trama o de urdimbre, la piel o el
objeto de cuero, es plaga de lepra
tenaz; la cosa es impura. 52 Se que-
mará el vestido, el hilo de trama o
de urdimbre, la piel o el objeto de
cuero en que se halla la mancha,
pues es lepra tenaz; el objeto será
quemado al fuego. 53 Pero si ve que
la mancha del vestido, la urdimbre,
la trama, o el objeto de cuero no se
ha extendido, 54 mandará lavar aque-
llo en que apareció la lepra y lo
encerrará por otros siete días. 55 Si
después de lavada, ve que la man-
cha no ha mudado de aspecto, aun-
que no haya cundido, es inmundo,
y se quemará porque está infectado
en el reverso o en el anverso. 56 Pero
si el sacerdote ve que después del
lavado la parte manchada ha mu-
dado el color, la arrancará del ves-
tido o del cuero, de la urdimbre o
de la trama; 57 y si después de esto
se viera que en el vestido o en la
urdimbre o en la trama o en el ob-
jeto de cuero cunde todavía la man-
cha, se quemarán. 58 Pero si después
del lavado, en la urdimbre o la trama
o el objeto de cuero la mancha ha
desaparecido, se lavará otra vez, y
será puro. 59 Tal es la ley de la
lepra del vestido, de lana o lino, de
la urdimbre o de la trama y de todo
objeto de cuero, para declararlos
mundos o inmundos.

### Ley acerca de la purificación del leproso.

14 1 Yave habló a Moisés, dicien-
do: 2 «Esta será la ley del le-
proso para el día de su purificación:
Será conducido al sacerdote, 3 que
saldrá a su encuentro fuera del cam-
pamento y le examinará. Si la plaga
de la lepra ha desaparecido del le-
proso, 4 mandará tomar para el que
ha de purificar dos avecillas vivas,
puras, madera de cedro, un hilo de
púrpura e hisopo; 5 degollará una de
las aves encima de una vasija llena de
agua viva; 6 y tomando el ave viva,
el cedro, el hilo de púrpura y el
hisopo, los mojará, lo mismo que el
ave viva, en la sangre del ave de-
gollada sobre el agua viva; 7 asper-
gerá siete veces al que ha de ser
purificado de la lepra, y le declarará
puro, dando suelta en el campo al
ave viva. 8 Luego, el que ha de ser
purificado lavará sus vestidos, raerá
todo su pelo y se bañará en agua, y
será puro. Podrá ya entrar en el
campamento, pero quedará por siete
días fuera de su tienda.
9 El día séptimo raerá todo su
pelo, sus cabellos, su barba, sus cejas,
todo su pelo, lavará sus vestidos, y
bañará su cuerpo en agua, y será
limpio. 10 El día octavo tomará dos
corderos sin defecto y una oveja
primal sin defecto y tres décimos de
*efa* de flor de harina, amasada con
aceite, y un *log* de aceite. 11 El sacer-
dote que haga la purificación presen-
tará ante Yave al hombre que ha de
purificarse, con todas esas cosas, a
la entrada del tabernáculo de la
reunión. 12 Tomará uno de los dos
corderos, para ofrecerle en sacrificio
expiatorio y el *log* de aceite, y lo
agitará ante Yave; 13 luego degollará
el cordero donde se inmola la vícti-
ma expiatoria y el holocausto, en
lugar santo, porque la víctima del
sacrificio expiatorio, como la del sa-
crificio por el pecado, es para el sacer-
dote, es cosa santísima. 14 El sacer-
dote, tomando la sangre del sacrifi-
cio expiatorio, untará de ella el ló-
bulo de la oreja derecha del que se
purifica y el pulgar de la mano de-
recha y del pie derecho. 15 Tomará
el *log* de aceite, y echando de él en
la palma de su mano izquierda,
16 meterá el índice de su mano dere-
cha en el aceite que tiene en la palma
de su mano izquierda, y hará con él
por siete veces aspersión ante Yave.
17 Después, del aceite que le queda
en la palma untará el lóbulo de la
oreja derecha del que se purifica y
el pulgar de la mano derecha y del
pie derecho, encima de la sangre de

la víctima; 18 el resto del aceite que le queda en la palma lo echará sobre la cabeza del que se purifica, cumpliendo así la expiación por él ante Yave. 19 Luego el sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado, haciendo la expiación del que se purifica de su mancha; 20 y después de inmolar el holocausto, lo ofrecerá en el altar con la oblación, y así hará por él la expiación y será puro.

21 Si fuere pobre y no pudiere procurarse las víctimas ordinarias, tomará sólo un cordero, que se ofrecerá en sacrificio expiatorio, en ofrenda de expiación. Llevará una décima de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda, y un *log* de aceite; 22 también dos tórtolas o dos pichones, según sus facultades, uno como víctima expiatoria, el otro para el holocausto. 23 Lo presentará el día octavo al sacerdote para su purificación, a la entrada del tabernáculo de la reunión, ante Yave. 24 El sacerdote tomará el cordero de la expiación y el *log* de aceite y los agitará ante Yave; 25 y después de haber inmolado el cordero del sacrificio de expiación, tomará de su sangre y la pondrá en el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica y sobre el dedo pulgar de la mano derecha y del pie derecho. 26 Echará luego aceite en la palma de su mano izquierda, 27 y con el dedo índice de su mano derecha hará siete veces aspersión ante Yave; 28 untará del aceite que tiene en la mano el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica y el pulgar de la mano derecha y del pie derecho en el lugar donde puso la sangre de la víctima expiatoria. 29 Lo que le quede en la mano lo echará sobre la cabeza del que se purifica, para hacer por él la expiación ante Yave. 30 Después ofrecerá una de las tórtolas o uno de los pichones que haya podido procurarse, 31 el uno en sacrificio por el pecado, el otro en holocausto, con la ofrenda; y así el sacerdote hará la expiación, ante Yave, del que se purifica. 32 Esta es la ley de la purificación del que tiene plaga de lepra y no puede presentar las víctimas ordinarias.»

33 Yave habló a Moisés y Arón, diciendo: 34 «Cuando hayáis entrado en la tierra de Canán que yo voy a daros en posesión, y mandare yo la plaga de lepra a alguna casa de la tierra que poseeréis, 35 el dueño de la casa irá a ponerlo en conocimiento del sacerdote, diciéndole: Noto que hay en mi casa una mancha. 36 El sacerdote mandará desocupar la casa antes de ir a examinar la mancha, para que no se contamine cuanto hay en ella. Desocupada, irá el sacerdote a examinarla. 37 Examinará la mancha, y si en las paredes de la casa hallare cavidades verdosas o rojizas como hundidas en la pared, 38 saldrá a la puerta de la casa, y la hará cerrar por siete días. 39 Al séptimo día volverá el sacerdote; y si ve que la mancha ha cundido en las paredes de la casa, 40 mandará quitar las piedras manchadas y arrojarlas fuera de la ciudad, en un lugar impuro; 41 hará raspar la casa toda en lo interior, arrojándose en un lugar impuro el polvo que se raspe. 42 Se tomarán otras piedras y se pondrán en el lugar de las quitadas, y se revocará de nuevo. 43 Si la mancha reapareciere nuevamente en la casa después de haber quitado las piedras y de haberla raspado y revocado de nuevo, 44 volverá el sacerdote a examinarla. Si la mancha hubiere cundido en la casa, es lepra corrosiva de la casa: es impura. 45 Se demolerá, y las piedras, la madera y todo el mortero se llevarán fuera de la ciudad a un lugar impuro. 46 Quien entrare en la casa durante el tiempo que se ha tenido cerrada, será impuro hasta la tarde. 47 Quien hubiere dormido en ella lavará sus vestidos, y quien en ella hubiere comido lavará sus vestidos.

48 Pero si el sacerdote, al volver a la casa, ve que la mancha no ha cundido en ella después que la casa ha sido revocada de nuevo, declarará pura la casa, pues el mal se ha curado. 49 Entonces tomará para expiar la casa dos avecillas, madera de cedro, lana escarlata e hisopo: 50 degollará una de las aves sobre una vasija de barro con agua viva, 51 y tomando luego la madera de cedro, el hisopo y la lana escarlata con la otra ave, lo mojará todo en la sangre del ave degollada sobre el agua viva, y aspergerá la casa siete veces. 52 Purificará la casa con la sangre del ave, el agua viva, el ave viva, la madera de cedro, el hisopo y la lana escarlata 43 y dará suelta al ave viva fuera de la ciudad, en el campo.» 54 Tal es la ley de toda clase de mancha de lepra, o de *netec*, 55 y

de la lepra de los vestidos y de las
casas, 56 de las manchas brillantes,
de las escamosas y de las manchas,
57 para declarar lo mundo y lo in-
mundo. Esta es la ley de la lepra.

### Inmundicia del hombre y de la mujer.

15 1 Yave habló a Moisés y Arón,
diciendo: 2 «Hablad a los hijos
de Israel y decidles: Cualquier hombre
que padezca flujo seminal en su carne,
será inmundo. 3 Esta es la ley de su
inmundicia en el flujo, ya sea por
destilar su carne el flujo, ya por
retenerlo, es inmundo. 4 El lecho en
que se acueste, el asiento en que se
siente, será inmundo. 5 Quien tocare
su lecho, lavará sus vestidos, se ba-
ñará en agua, y será impuro hasta la
tarde. 6 Quien se sentare sobre un
objeto sobre el que se sentó el que
padece el flujo, lavará sus vestidos,
se bañará en agua, y será impuro
hasta la tarde. 7 Quien tocare la
carne del enfermo, lavará sus vesti-
dos, se bañará en agua, y será im-
puro hasta la tarde. 8 Si el enfermo
escupe sobre un hombre puro, éste
lavará sus vestidos, se bañará en
agua, y será impuro hasta la tarde.
9 El carro en que viaje el enfermo
será inmundo. 10 Quien tocare algo
que haya estado debajo del enfermo
será impuro hasta la tarde, y quien
lo trasportare, lavará sus vestidos,
se bañará en agua, y será impuro
hasta la tarde. 11 Todo aquel a quien
el enfermo tocare sin haberse antes
lavado las manos en agua, lavará
sus vestidos, se bañará en agua, y será
impuro hasta la tarde. 12 Toda vasija
de barro que tocare se romperá, y
la de madera se lavará en agua.
13 Cuando esté curado de su flujo,
contará siete días para su purifica-
ción: lavará sus vestidos, bañará su
cuerpo en agua viva, y será puro.
14 Al octavo día, tomando dos tór-
tolas o dos pichones, se presentará
ante Yave, a la entrada del taber-
náculo de la reunión, y se los dará
al sacerdote, 15 que los ofrecerá, uno
en sacrificio expiatorio, el otro en
holocausto, y hará por él la expia-
ción ante Yave, por su flujo.
16 El hombre que efundiere su
semen, lavará con agua todo su cuer-
po, 17 y toda ropa o piel en que se
efunda será lavada con agua, y será
inmunda hasta la tarde. 18 La mujer
con quien se acostare con emisión del
semen, se lavará como él, y como
él será inmunda hasta la tarde.
19 La mujer que tiene su flujo, flujo
de sangre en su carne, estará siete
días en su impureza. Quien la tocare
será impuro hasta la tarde. 20 Aque-
llo sobre que durmiere o se sentare
durante su impureza, será impuro,
21 y quien tocare su lecho, lavará
sus vestidos, se bañará en agua y
será impuro hasta la tarde. 22 Si algo
hubiere sobre el lecho o sobre el asien-
to, quien lo tocare será impuro hasta
la tarde. 23 Lo que hubiere sobre su
lecho o sobre su asiento, quien lo
tocare será impuro hasta la tarde.
24 Pero si uno se acostare con ella,
será sobre él su impureza, y será
inmundo por siete días, y el lecho en
que durmiere será inmundo.
25 La mujer que tuviere flujo de
sangre por más tiempo del acostum-
brado, prolongándose éste más allá
de los días de su impureza, será im-
pura todo el tiempo que dure el flujo,
como en el tiempo del menstruo.
26 El lecho en el cual durante él duer-
ma y todo objeto sobre el que se
siente, será impuro, como en el
tiempo del menstruo, 27 y quien los
toque será impuro y lavará sus ves-
tidos, se bañará en agua, y será
impuro hasta la tarde. 28 Cuando cu-
rare de su flujo, contará siete días,
después de los cuales será pura. 29 Al
octavo día tomará dos tórtolas o dos
pichones, y los llevará al sacerdote
a la entrada del tabernáculo de la
reunión. 30 El sacerdote los ofrecerá,
uno en sacrificio expiatorio y el otro
en holocausto, y hará por ella la ex-
piación ante Yave de la inmundicia
de su flujo.
31 Enseñad a los hijos de Israel
a purificarse de sus inmundicias, no
sea que por ellas mueran, por man-
char el tabernáculo que está en medio
de ellos.
32 Esta es la ley del que padece
flujo y efunde el semen, haciéndose
inmundo, 33 y de la mujer en su flujo
menstrual; de cuantos padecen flujo,
hombres o mujeres, y del hombre
que se acuesta con una mujer impura.»

### Ley acerca de la fiesta anual de la expiación.

16 1 Después de la muerte de los
dos hijos de Arón, heridos al
acercarse ante Yave, 2 dijo Yave a

Moisés: «Di a tu hermano Arón, que
no entre nunca en el santuario por
detrás del velo que está delante del
propiciatorio de sobre el arca, no sea
que muera, pues yo me muestro en
la nube sobre el propiciatorio (1).
[3] He aquí el rito según el cual en-
trará Arón en el santuario: Tomará
un novillo para el sacrificio por el
pecado y un carnero para el holocaus-
to. [4] Se revestirá de la túnica santa
de lino, y se pondrá sobre sus carnes
el calzón de lino; se ceñirá un cintu-
rón de lino y cubrirá su cabeza con
la tiara de lino, vistiéndoselos des-
pués de haberse lavado en el agua.
[5] Recibirá de la asamblea de los hijos
de Israel dos machos cabríos, para el
sacrificio por el pecado, y un carnero
para el holocausto; [6] Arón ofrecerá
su novillo por el pecado, y hará la
expiación por sí y por su casa. [7] To-
mará después los dos machos cabríos,
y presentándolos ante Yave a la
entrada del tabernáculo de la reunión,
[8] echará sobre ellos las suertes, una
la de a Yave, otra la de a Azazel.
[9] Arón hará acercar el macho cabrío
sobre que recayó la suerte de a
Yave, y le ofrecerá en sacrificio por
el pecado; [10] el macho cabrío sobre
el que recayó la suerte de a Azazel,
le presentará vivo ante Yave, para
hacer la expiación y soltarle después
a Azazel. [11] Arón ofrecerá el novillo
del sacrificio por el pecado, haciendo
la expiación por sí y por su casa.
Después de degollar su novillo por
el pecado, [12] tomará del altar un in-
censario lleno de brasas encendidas,
de ante Yave, y dos puñados de ti-
miama pulverizado, y lo llevará todo
detrás de la cortina; [13] echará el
timiama en el fuego ante Yave, para
que la nube de incienso cubra el pro-
piciatorio que está sobre el testimo-
nio, y no muera. [14] Tomando luego
la sangre del novillo, aspergerá con
su dedo el frente del propiciatorio,
haciendo con el dedo siete aspersio-
nes. [15] Degollará el macho cabrío
expiatorio del pueblo; y llevando su
sangre detrás del velo, hará como
con la sangre del novillo, aspergién-
dola sobre el propiciatorio y delante
de él, [16] y así purificará el santuario
de las impurezas de los hijos de
Israel y de todas las trasgresiones
con que hayan pecado. Lo mismo
hará con el tabernáculo de la reunión,
que está entre ellos, en medio de sus
impurezas. [17] Que no haya nadie en
el tabernáculo de la reunión, desde
que él entre para hacer la expiación
del santuario hasta que salga, hecha
la expiación por sí y por su casa y
por toda la asamblea de Israel.
[18] Después irá al altar que está ante
Yave y hará la expiación de él, y
tomando sangre del novillo y sangre
del macho cabrío, untará de ellas
los cuernos del altar todo en torno;
[19] hará con su dedo siete veces la
aspersión de sangre, y le santificará
y le purificará de las impurezas de
los hijos de Israel.
[20] Hecha la expiación del santua-
rio, del tabernáculo de la reunión y
del altar, presentará el macho cabrío
vivo; [21] y poniendo sus dos manos
sobre la cabeza del macho cabrío
vivo, confesará sobre él todas las
culpas, todas las iniquidades de los
hijos de Israel y todas sus trasgre-
siones con que han pecado, y los
echará sobre la cabeza del macho
cabrío, y lo mandará al desierto por
medio de un hombre designado para
ello. [22] El macho cabrío llevará sobre
sí todas las iniquidades de ellos a
tierra inhabitada, y el que lo lleve
lo dejará en el desierto. [23] Después
Arón entrará en el tabernáculo de
la reunión y se desnudará de las ves-
tiduras de lino, que se vistió para
entrar en el santuario; [24] y quitadas,
se lavará su cuerpo con agua en
lugar santo, y se pondrá sus vesti-
duras. Saldrá luego, ofrecerá su holo-
causto y el del pueblo, hará la ex-
piación por sí y por el pueblo, [25] y
quemará en el altar el sebo del sacri-
ficio por el pecado. [26] El que habrá
ido a soltar el macho cabrío a Azazel,
lavará sus vestidos y bañará en agua
su cuerpo, después de lo cual podrá
entrar en el campamento. [27] Serán
llevados fuera del campamento el
novillo y el macho cabrío inmolados
por el pecado, cuya sangre se intro-
dujo en el santuario para hacer la
expiación, y se consumirán por el
fuego sus pieles, sus carnes y sus
excrementos. [28] El que los queme
lavará luego sus vestidos, bañará en
agua su cuerpo y después podrá entrar
en el campamento.
[29] Esta será para todos ley perpe-
tua; el séptimo mes, el día diez del
mes, mortificaréis vuestras personas

(1) Es el comienzo del llamado código sacerdotal, que tiene como introducción todo lo referente a la construcción del tabernáculo.

y no haréis trabajo alguno, ni el
indígena ni el extranjero que habita
en medio de vosotros; 30 porque en
ese día se hará la expiación por vos-
otros, para que os purifiquéis y seáis
purificados ante Yave de todos vues-
tros pecados. 31 Será para vosotros
día de descanso, sábado, y mortifi-
caréis vuestras personas. Es ley per-
petua.
32 La expiación la hará el sacer-
dote que haya sido ungido y haya
sido iniciado para ejercer las funcio-
nes sacerdotales en lugar de su padre.
Se revestirá de las vestiduras de lino.
las vestiduras sagradas, 33 y hará la
expiación del santuario de la santi-
dad, del tabernáculo de la reunión
y del altar, la de los sacerdotes y la
de todo el pueblo de la asamblea.
34 Será para vosotros ley perpetua, y
se hará la expiación una vez por
año para los hijos de Israel por sus
pecados» (1).
Hízose lo que Yave había man-
dado a Moisés.

### Ley acerca del lugar del sacrificio.

17 1 Yave habló a Moisés, diciendo:
2 «Habla a Arón y a sus hijos
y a todos los hijos de Israel, y diles:
He aquí lo que ha mandado Yave:
3 A todo hombre de la casa de
Israel que en el campamento o fuera
del campamento degüelle un buey,
una oveja o una cabra, 4 sin haberla
llevado a la entrada del tabernáculo
de la reunión, para presentarla en
ofrenda a Yave ante el santuario, le
será imputada la sangre; ha derra-
mado sangre, y será borrado de en
medio de su pueblo.
5 Por eso deben los hijos de Israel,
en vez de inmolar sus víctimas en el
campo, traerlas al sacerdote ante
Yave a la entrada del tabernáculo
de la reunión, y ofrecerlas a Yave
en sacrificio pacífico; 9 el sacerdote
derramará la sangre en el altar de
Yave a la entrada del tabernáculo
de la reunión, y quemará el sebo en
olor de suavidad a Yave. 7 Así no
ofrecerán sus sacrificios a los sátiros,
con los cuales se prostituyen. Esta
será para ellos ley perpetua, de ge-
neración en generación.
8 Diles, pues: Todo hombre de la
casa de Israel o de los extranjeros
que habitan en medio de ellos que
ofrezca un holocausto o un sacrificio,
9 y no llevare la víctima a la entrada
del tabernáculo de reunión, para ser
sacrificado a Yave, será borrado de
en medio del pueblo.

### Prohibición de comer sangre, animal morteciño y desgarrado.

10 Todo hombre de la casa de
Israel, o de los extranjeros que habi-
tan en medio de ellos, que coma san-
gre de un animal cualquiera, yo me
volveré contra el que come sangre,
y le borraré de en medio de su pueblo,
11 porque la vida de la carne es la
sangre, y yo os la he mandado poner
sobre el altar para expiación de vues-
tras almas, y la sangre expía, por
ser vida. 12 Por eso he mandado a
los hijos de Israel: Nadie de entre
vosotros ni de los extranjeros que
habiten en medio de vosotros, come-
rá sangre.
13 Todo hombre de entre los hijos
de Israel, o de los extranjeros que
habitan en medio de ellos, que cazare
un animal o un ave puros, verterá
la sangre y la cubrirá de tierra;
14 porque la vida de toda carne es
la sangre. Por eso he mandado yo
a los hijos de Israel: no comeréis la
sangre de carne alguna, porque la
vida de toda carne es la sangre;
quien la comiere será borrado.
15 Todo indígena o extranjero que
comiere carne morticina o desgarrada,
lavará sus vestidos, se bañará en
agua, y será impuro hasta la tarde;
después será puro. 16 Si no lava sus
vestidos y su cuerpo, contraerá reato.»

### Uniones ilícitas y pecados contra natura.

18 1 Yave habló a Moisés, dicien-
do: 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles: 3 Yo soy Yave, vues-
tro Dios. No haréis lo que se hace
en la tierra de Egipto donde habéis
morado, ni haréis lo que se hace en
la tierra de Canán, a donde yo os

---

(1) La alianza entre Dios y su pueblo podía perturbarse por los pecados voluntarios o involuntarios del pueblo y de los sacerdotes. Esta es la razón de la fiesta de la expiación, restablecer la alianza borrando los pecados. El rito con que se celebraba se expone minuciosamente en este capítulo. San Pablo (Hebr. 9. 15 sigs.) la considera como tipo del sacrificio redentor de Cristo.

llevo; no seguiréis sus leyes. 4 Prac-
ticaréis mis mandamientos y cum-
pliréis mis leyes; las seguiréis. Yo,
Yave, vuestro Dios.
5 Guardaréis mis leyes y mis man-
damientos; el que los cumpliere vi-
virá por ellos. Yo, Yave.
6 Ninguno de vosotros se acercará
a una consanguínea suya para des-
cubrir su desnudez. Yo, Yave.
7 No descubrirás la desnudez de
tu padre, ni la de tu madre; es tu
madre; no descubrirás su desnudez.
8 No descubrirás la desnudez de
la mujer de tu padre; es la desnudez
de tu padre.
9 No descubrirás la desnudez de
tu hermana, hija de tu padre o hija
de tu madre; nacida en la casa o
nacida fuera de ella, no descubrirás
su desnudez.
10 No descubrirás la desnudez de
la hija de tu hijo o de la hija de tu
hija, porque es tu propia desnudez.
11 No descubrirás la desnudez de
la hija de mujer de tu padre, nacida
de tu padre; es tu hermana.
12 No descubrirás la desnudez de
la hermana de tu padre; es la carne
de tu padre.
13 No descubrirás la desnudez de
la hermana de tu madre; es la carne
de tu madre.
14 No descubrirás la desnudez del
hermano de tu padre, acercándote
a su mujer; es tu tía.
15 No descubrirás la desnudez de
tu nuera; es la mujer de tu hijo; no
descubrirás su desnudez.
16 No descubrirás la desnudez de
la mujer de tu hermano; es la des-
nudez de tu hermano.
17 No descubrirás la desnudez de
una mujer y la de su hija, ni tomarás
a la hija de su hijo, ni a la hija de
su hija para descubrir su desnudez;
son parientes; es un crimen.
18 No tomarás a la hermana de
tu mujer para hacer de ella una rival
suya, descubriendo su desnudez con
la de tu mujer en vida de ésta.
19 No te acercarás a una mujer
durante el tiempo de su impureza,
para descubrir su desnudez.
20 No tendrás comercio con la
mujer de tu prójimo, manchándote
con ella.
21 No darás hijo tuyo para ser
pasado en honor de Moloc; no pro-
fanarás el nombre de tu Dios. Yo,
Yave.
22 No te ayuntarás con hombre
como con mujer; es una abominación.
23 No te ayuntarás con bestia, man-
chándote con ella.
La mujer no se pondrá ante una
bestia, prostituyéndose ante ella; es
una perversidad.
24 No os manchéis con ninguna de
estas cosas, pues con ellas se han
manchado los pueblos que yo voy a
arrojar de delante de vosotros. 25 Han
manchado la tierra, yo castigaré sus
maldades, y la tierra vomitará a sus
habitantes. 26 Pero vosotros guardad
mis leyes y mis mandamientos, y
no cometáis ninguna de esas abomi-
naciones, ni indígena ni extranjero
de los que habitan en medio de
vosotros. 27 Porque todas esas abo-
minaciones son las que han come-
tido los hombres de esa tierra que
la habitaron antes de vosotros, y la
tierra se ha manchado. 28 Que no
os vomite la tierra por haberla man-
chado, como vomitó a los pueblos
que antes de vosotros la habitaron;
29 porque cualquiera que cometa una
de esas abominaciones, será borrado
de en medio de su pueblo 30 Guardad
mis mandamientos, no practicando
ninguna de esas prácticas abomina-
bles que se practicaban antes de vos-
otros, y no os manchéis con ellas.
Yo, Yave, vuestro Dios.»

### Diversas leyes religiosas, ceremoniales y morales.

19 1 Yave habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a toda la
asamblea de Israel y diles:
3 Sed santos, porque santo soy yo,
Yave, vuestro Dios (1).

---

(1) Comienza aquí el llamado código de santidad, que termina en el c. 26, con una larga y apremiante exhortación. Es una miscelánea legal, en la cual se repiten no pocas leyes antes dadas, pero que entran en él en un nuevo aspecto: el de la santidad. Por ser santo Dios, ha de ser santo el pueblo, en medio del cual habita el Santo, que es quien a él le santifica. Santo viene a ser puro, limpio, sin mancha, sin defecto; y es, entre los atributos de Dios en lá Escritura, el que más íntimamente ligado esta a la religión. «Tres veces santo» proclaman á Dios los serafines. (Is. 6.) Pero esta santidad se nos presenta como algo terrible y mortal para quien a ella se acerca no estando en consonancia con ella. (Is. 6. 5.) Y por eso lo impuro ha de santificarse antes, mediante una consagración; así, por ejemplo, se consagran el santuario, el altar, la víctima, los sacerdotes, el pueblo, el tiempo, etc., que se santifican mediante una especial consagración a Dios. Hay

Tema cada uno a su padre y a
su madre y guardad mis sábados.
Yo, Yave, vuestro Dios.
4 No vayáis tras los ídolos, y no
os hagáis dioses fundidos. Yo, Yave,
vuestro Dios.
5 Cuando ofrezcáis a Yave un
sacrificio pacífico, ofrecedlo de ma-
nera que sea aceptable. 6 La víctima
será comida el día de su inmolación
o al día siguiente; lo que quedare
para el día tercero será quemado por
el fuego. 7 Si alguno comiere de ello
al tercer día, es una abominación;
el sacrificio no será aceptable. 8 El
que lo haga contraerá reato, porque
profana lo consagrado a Yave, y
será borrado de en medio de su pueblo.
9 Cuando hagáis la recolección de
vuestra tierra, no segarás hasta el
límite extremo de tu campo, ni reco-
gerás las espigas caídas, 10 ni harás
el rebusco de tus viñas y olivares,
ni recogerás la fruta caída de los
frutales; lo dejarás para el pobre y el
extranjero. Yo, Yave, tu Dios.
11 No hurtaréis, ni os haréis en-
gaño y mentira unos a otros.
12 No jures por mi nombre min-
tiendo; es profanar el nombre de tu
Dios. Yo, Yave.
13 No oprimas a tu prójimo ni le
despojes. No quede en tu mano
hasta el siguiente día el salario del
jornalero.
14 No profieras maldición contra el
sordo, ni pongas ante el ciego tro-
piezos para hacerle caer; has de temer
a tu Dios. Yo, Yave.
15 No hagas injusticia en tus jui-
cios, ni favoreciendo al pobre, ni
complaciendo al poderoso; juzga a
tu prójimo según justicia.
16 No vayas sembrando entre el
pueblo la difamación; no depongas
contra la sangre de tu prójimo. Yo,
Yave.
17 No odies en tu corazón a tu her-
mano, pero repréndele para no car-
garte tú por él con un pecado.
18 No te vengues, y no guardes
rencor contra los hijos de tu pueblo.
Amarás a tu prójimo como a ti mis-
mo (1). Yo, Yave.
19 Guardad mis mandamientos.
No aparearás bestias de diversa
especie, ni sembrarás en tu campo
simiente de dos especies, ni llevarás
vestido tejido de dos especies de
hilo.
20 Si alguno yaciere con mujer
esclava desposada a otro, no rescatada
ni puesta en libertad, castígueseles,
no con la muerte, pues ella no era
libre. 21 Ofrecerá por su pecado el
hombre ante Yave, a la entrada del
tabernáculo de la reunión, un car-
nero en sacrificio de expiación; 22 el
sacerdote hará por él la expiación
ante Yave, con el carnero del sacri-
ficio expiatorio por el pecado come-
tido, y le será perdonado.
23 Cuando hubiéreis entrado en
la tierra, y plantéis árboles frutales
de cualquier especie, sus frutos los
miraréis como incircuncisos; durante
tres años serán para vosotros incir-
cuncisos y no los comeréis. 24 Al
cuarto año, todos sus frutos serán
consagrados a Yave. 25 Al quinto
año comeréis ya sus frutos, y el
árbol aumentará vuestras utilidades.
Yo, Yave, vuestro Dios.
26 No comeréis carne con sangre,
ni practicaréis la adivinación ni la
magia. 27 No os raparéis en redondo
la cabeza, ni raeréis los lados de
vuestra barba. 28 No os haréis inci-
siones en vuestra carne por un muerto,
ni imprimiréis en ella figura alguna.
Yo, Yave.
29 No profanes a tu hija, prostitu-
yéndola, que no se entregue la tierra
a la prostitución y se llene de crí-
menes.

cosas por naturaleza impuras, por ejemplo, un cadáver, la mujer parida, etc.; los animales inmundos, como el cerdo, etc. Estas cosas comunican su impureza a quien las toca, a modo de contagio, y para verse libre de esta inmundicia se exige una purificación. Hay una tercera clase de cosas, que pudiéramos decir neutras, no son por sí ni puras ni impuras, pero son capaces de una especial consagración y santicación, por ejemplo, el hombre, la oveja, etc. Pueden, sin embargo, resultar impuras en ciertos momentos, en que por manera especial se manifiesta la santidad de Dios, por ejemplo cuando Dios bajó al monte Sinaí, el que ha de ofrecer el incienso en el tabernáculo, etc. Aun las cosas santificadas pueden adolecer a veces de este defecto; por ejemplo, el sumo sacerdote ha de expiarse para entrar en el santísimo, etc. Es algo parecido a lo que es para nosotros la santidad del óleo santo, del cáliz, de las imágenes bendecidas, de las iglesias consagradas, etc.; aunque este concepto de santidad, por decirlo así, demasiado material, es más propio del A. T. que del N.

(1) El amor al prójimo como a sí mismo no se limita aquí al amor de los connacionales: se extiende al extranjero que habita en medio de ellos. Es un precedente del precepto evangélico, pero dista mucho de él, pues en éste el amor se extiende aun a los mismos enemigos.

30 Observad mis sábados y reve-
renciad mi santuario. Yo, Yave.
31 No acudáis a los que evocan a
los muertos, ni a los adivinos, ni los
consultéis, para no mancharos con
su trato. Yo, Yave, vuestro Dios.
32 Alzate ante una cabeza blanca y
honra la persona del anciano. Teme
a tu Dios. Yo, Yave.
33 Si viene un extranjero para habi-
tar en vuestra tierra, no le opri-
máis; 34 tratad al extranjero que
habita en medio de vosotros como
al indígena de entre vosotros; ámale
como a ti mismo, porque extranjeros
fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.
Yo, Yave, vuestro Dios.
35 No hagáis injusticia, ni en los
juicios, ni en las medidas de longi-
tud, ni en los pesos, ni en las medidas
de capacidad. 36 Tened balanzas jus-
tas, pesos justos, un *efa* justo y un
*hin* justo. Yo, Yave, vuestro Dios,
que os he sacado de la tierra de
Egipto.
37 Guardad todas mis leyes y man-
damientos y practicadlos. Yo, Yave.»

## Algunas leyes penales.

20 1 Yave habló a Moisés, dicien-
do: 2 «Di a los hijos de Israel:
Quienquiera que de entre los hijos
de Israel, o de los extranjeros que
habitan en Israel, ofrezca a Moloc
un hijo suyo, será castigado con la
muerte; el pueblo le lapidará. 3 Yo
me volveré contra ese hombre y le
exterminaré de en medio de su pue-
blo, por haber entregado a Moloc
a uno de sus hijos, manchando mi
santuario y profanando mi santo
nombre. 4 Si el pueblo cerrase los
ojos cuanto a este hombre que ofre-
ció a Moloc a uno de sus hijos, y no
le diera muerte, 5 yo me volveré
contra él y contra su parentela, y le
exterminaré de en medio de su pue-
blo y a cuantos como él se prosti-
tuyan ante Moloc (1).
6 Si alguno acudiere a los que evo-
can a los muertos, y a los que adivi-
nan, prostituyéndose ante ellos, yo
me volveré contra él y le exterminaré
de en medio de su pueblo.
7 Santificaos y sed santos, porque
yo soy Yave, vuestro Dios. 8 Guar-
dad mis leyes y practicadlas. Yo,
Yave, que os santifica.
9 Quien maldiga a su padre o a su
madre, sea castigado con la muerte;
caiga su sangre sobre él.
10 Si adultera un hombre con mujer
casada, si comete adulterio con la
mujer de su prójimo, hombre y
mujer adúlteros serán castigados con
la muerte.
11 Si uno se acuesta con mujer de
su padre, descubriendo así la des-
nudez de su padre, los dos serán
castigados con la muerte; caiga sobre
ellos su sangre.
12 Si uno se acuesta con su nuera,
ambos serán castigados con la muerte;
han cometido un crimen vergonzoso;
caiga su sangre sobre ellos.
13 Si uno se acuesta con otro como
se hace con mujer, ambos hacen
cosa abominable y serán castigados
con la muerte. Caiga sobre ellos su
sangre.
14 Si uno toma por mujeres la
hija y la madre, es un crimen abo-
minable; serán quemados él y ellas,
para que no se dé entre vosotros
crimen semejante.
15 El que tenga comercio con una
bestia será castigado con la muerte,
y la bestia la mataréis.
16 Si una mujer se acerca a una
bestia, prostituyéndose ante ella, ma-
tarás a la mujer y a la bestia; ambas
serán muertas; caiga sobre ellas su
sangre.
17 Si uno toma a su hermana, hija
de su padre o de su madre, viendo
él la desnudez de ella y ella la des-
nudez de él, es un crimen, y los dos
serán borrados de su pueblo a la
vista de los hijos de su pueblo; él
ha descubierto la desnudez de su
hermana; lleve sobre sí su iniquidad.
18 Si uno se acuesta con mujer
mientras tiene ésta el flujo menstrual,
y descubre su desnudez, su flujo,
y ella descubre el flujo de su sangre,
serán ambos borrados de en medio
de su pueblo.
19 No descubras la desnudez de la
hermana de tu madre, ni la de la
hermana de tu padre, porque es
descubrir tu propia carne. Llevarán
sobre sí su iniquidad.
20 Si uno se acuesta con su tía,
descubre la desnudez de su tío. Lleva-

(1) El sacrificio de niños por el fuego a Moloc, dios fenicio, era entre los cananeos frecuentísimo, y esta abominación la siguieron muchas veces los hebreos. Si en este lugar se trata de verdaderos sacrificios por el fuego, o de una mera ceremonia de consagración del niño a Moloc pasándolo por el fuego, es discutido entre los intérpretes.

rán sobre sí su iniquidad; no tendrán hijos.

21 Si uno toma mujer de su hermano, es una inmundicia. Descubrió la desnudez de su hermano. No tendrán hijos.

22 Guardad todas mis leyes y todos mis mandamientos y ponedlos por obra, para que no os vomite la tierra a donde os llevo. 23 No imitéis las costumbres de las gentes que yo voy a arrojar de delante de vosotros; ellos hacían estas maldades, y yo los aborrecí. 24 Yo os he dicho: vosotros poseeréis esa tierra, yo os la daré en posesión, es una tierra que mana leche y miel. Yo, Yave, vuestro Dios, que os ha separado de las gentes.

25 Distinguid entre animales puros e impuros, entre aves puras e impuras, y no os hagáis abominables por los animales, por las aves, ni por cuanto repta sobre la tierra, que yo os he enseñado a tener por impuro.

26 Sed santos para mí, porque yo, Yave, soy santo, y os he separado de las gentes para que seáis míos.

27 Todo hombre o mujer que evoque a los muertos y se dé a la adivinación, será muerto, lapidado; caiga sobre ellos su sangre.»

### Leyes acerca de la pureza ritual de los sacerdotes.

**21** 1 Yave dijo a Moisés: «Habla a los sacerdotes hijos de Arón, y diles (1): 2 Que ninguno se contamine por un muerto de los de su pueblo, a no ser por un próximo consanguíneo, por su madre, por su padre, por su hijo, por su hija, por su hermano; 3 por su hermana virgen, que viva con él y no se hubiera casado, por ésa puede contaminarse; 4 pero no por sus otros parientes, profanándose. 5 No se raerán la cabeza ni los lados de la barba, ni se harán incisiones en la carne 6. Serán santos para su Dios, y no profanarán su nombre, pues son ellos los que ofrecen las combustiones de Yave, pan de su Dios, y han de ser santos. 7 No tomarán mujer prostituída, ni desposada, ni mujer repudiada por su marido, porque el sacerdote está consagrado a su Dios. 8 Por santo le tendrás, pues él ofrece el pan de tu Dios, y será santo para ti, porque santo soy yo, Yave, que los santifico. 9 Si la hija de un sacerdote se profana prostituyéndose, profana a su padre, y será quemada en el fuego. 10 El sumo sacerdote de entre sus hermanos, sobre cuya cabeza se derramó el óleo de unción, a quien se le llenó la mano para vestirse las vestiduras sagradas, no desnudará su cabeza, ni rasgará sus vestidos, 11 ni se acercará a ningún muerto, ni se contaminará, ni por su padre, ni por su madre.

12 No se saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios, pues ha sido consagrado con el óleo de la unción de su Dios. Yo, Yave. 13 Tomará virgen por mujer, 14 no viuda, ni repudiada, ni desflorada, ni prostituída. Tomará una virgen de las de su pueblo, 15 y no deshonrará su descendencia en medio de su pueblo, porque soy yo, Yave, quien le santifico.»

16 Yave habló a Moisés, diciendo: 17 «Habla a Arón, y dile: Ninguno de tu estirpe según sus generaciones, que tenga una deformidad corporal, se acercará a ofrecer el pan de tu Dios. 18 Ningún deforme se acercará; ni ciego, ni cojo, ni mutilado, ni monstruoso, 19 ni quebrado de pie o de mano, 20 ni jorobado, ni enano, ni bisojo, ni sarnoso, ni tiñoso, ni hernioso. 21 Ninguno de la estirpe de Arón que tenga una deformidad corporal, se acercará para ofrecer las combustiones de Yave; es defectuoso, no se acercará a ofrecer el pan de su Dios; 22 podrá comer el pan de su Dios, lo santísimo y lo santo, 23 mas no entrar detrás del velo, ni acercarse al altar, porque tiene defecto, y no debe contaminar mi santuario. Yo, Yave, que los santifico.» 24 Y así habló Moisés a Arón y a sus hijos y a todos los hijos de Israel.

### Los que pueden comer las cosas santas.

**22** 1 Habló Yave a Moisés, diciendo: 2 «Habla a Arón y a sus hijos, para que respeten las cosas santas que me consagran los hijos de

(1) Un cadáver es algo impuro, su contacto contamina, y el que por necesidad tiene que tocarlo, ha de purificarse. A los sacerdotes se les prohibe tocar cadáver que no sea de un próximo consanguineo, y al sumo sacerdote se le prohibe tocar aun al del padre y la madre. La santidad del sacerdote ha de ser mayor que la de los demás.

Israel, y no profanen mi santo nombre.
Yo, Yave.
3 Diles: Cualquiera de vuestra es-
tirpe en vuestras generaciones que
tenga sobre sí alguna impureza, guár-
dese de acercarse a las cosas santas
que los hijos de Israel ofrecen a Yave;
si lo hiciere, será retirado de mi pre-
sencia. Yo, Yave. 4 El que de la
estirpe de Arón tuviere lepra o flujo,
no comerá de las cosas santas, hasta
no quedar puro. 5 Lo mismo el
que haya tocado a un inmundo
manchado por el contacto de un ca-
dáver, o que haya derramado el semen,
o que haya tocado un reptil que le
impurificó, o que esté impurificado
por haber tocado a un impuro, que le
transmitió su impureza, cualquiera
que ésta sea. 6 Quien tocare algo de
eso será impuro hasta la tarde y no
comerá cosa santa; se bañará en agua,
7 y después de la puesta del sol será
puro y podrá comer cosas santas,
pues son su comida. 8 No comerá de
animal mortecino ni desgarrado, man-
chándose con ello. Yo, Yave. 9 Que
guarden todos mis mandamientos, no
sea que por algo de esto incurran en
pecado y mueran por haber profa-
nado las cosas santas. Yo, Yave, que
los santifico. 10 Ningún extraño co-
merá las cosas santas; ni el que habite
en la casa del sacerdote, ni el merce-
nario, las comerán; pero el esclavo
comprado a precio por el sacerdote,
y el nacido en su casa, podrán comer,
pues son su alimento. 12 La hija de
un sacerdote casada con un extraño
no podrá comer de las cosas santas;
13 pero si enviudare, o fuese repu-
diada, sin tener hijos, y vuelve a la
casa de su padre, como estaba en
ella en su juventud, podrá comer
de lo que come su padre; mas ningún
extraño comerá. 14 Quien por inad-
vertencia comiere una cosa santa,
restituirá al sacerdote con un quinto
de más.
15 No profanen los sacerdotes las
cosas santas de los hijos de Israel,
lo reservado a Yave, 16 y se carguen
la fealdad del delito cuando coman
las cosas santas. Yo, Yave, que los
santifico.»

**Las víctimas para los sacrificios han de ser sin defecto.**

17 Yave habló a Moisés, diciendo:
«Habla a Arón y a sus hijos y a todos
los hijos de Israel, y diles: Quien-
quiera de la casa de Israel o de los
extranjeros que presente su ofrenda,
sea en cumplimiento de su voto,
sea como ofrenda voluntaria, si lo
que ofrece a Yave es holocausto,
19 para que sea aceptable, la víctima
ha de ser sin defecto, de entre los
bueyes, las ovejas o las cabras. 20 No
ofreceréis nada defectuoso, pues no
sería aceptable. 21 Cuando uno ofrezca
a Yave ganado mayor o ganado
menor en sacrificio pacífico, sea para
cumplir un voto, sea como ofrenda
voluntaria, la víctima para ser acep-
table ha de ser perfecta, sin defecto.
22 Un animal ciego, estropeado o
mutilado, ulcerado, sarnoso o tiñoso,
no se lo ofreceréis a Yave, ni que-
maréis nada de él en el altar a Yave.
Podrás inmolar como oferta volun-
taria un buey o una oveja que tenga
un miembro demasiado largo o de-
masiado corto, pero esa víctima no
sería aceptable para el cumplimiento
de un voto. 24 No ofreceréis a Yave
un animal que tenga los testículos
aplastados, hundidos, cortados o
arrancados; no lo ofreceréis a Yave;
eso no lo haréis nunca en vuestra
tierra. 25 Ni de la mano de un extran-
jero recibiréis tales víctimas, para
ofrecerlas como alimento de vuestro
Dios, pues están corrompidas y man-
chadas y no os serían aceptables.»
26 Yave dijo a Moisés: 27 «Al nacer
un becerro, un cordero o un cabrito,
quedarán siete días a la ubre de la
madre; a partir del día octavo, serán
ya en adelante agradables para ser
ofrecidos a Yave en sacrificio por
el fuego; 28 sea buey o cordero, no
inmoléis en el mismo día el animal
y su cría. 29 Cuando ofrezcáis a Yave
un sacrificio de acción de gracias,
lo ofreceréis de manera que sea acep-
table; 30 la víctima será comida el
día mismo, sin dejar nada para el
día siguiente. Yo, Yave.
31 Guardad mis mandamientos, y
ponedlos por obra; yo, Yave. 32 No
profanéis mi santo nombre; sea yo
santificado en medio de los hijos de
Israel. Yo, Yave, que os santifico
33 y os he sacado de la tierra de Egipto,
para ser vuestro Dios. Yo, Yave.»

**Las solemnidades. El sábado.**

23 1 Yave habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de
Israel, y diles: Estas son las solem-
nidades, asambleas santas, que con-

vocaréis: [3] Seis dias trabajaréis, pero
el séptimo, que es sábado, es santo,
día de descanso y de santa asamblea.
No haréis en él trabajo alguno. Es
el descanso consagrado a Yave, dondequiera que habitéis.
[4] Estas son las fiestas de Yave, las
asambleas santas que convocaréis a
su tiempo:

## La pascua.

[5] El mes primero, el dia catorce
del mes, entre dos luces, es la pascua
de Yave. [6] El quince del mes es la
fiesta de los ácimos de Yave. Durante siete días comeréis pan sin
levadura. [7] El primer día convocaréis asamblea santa y no haréis ningún
trabajo servil. [8] Ofreceréis a Yave
por siete días consecutivos sacrificios
por el fuego. El séptimo día convocaréis asamblea santa y no haréis
en él ningún trabajo servil.»

## Las primicias.

[9] Yave habló a Moisés, diciendo:
[10] «Habla a los hijos de Israel, y
diles: Cuando hayáis entrado en la
tierra que yo os daré y hagáis en
ella la recolección, llevaréis al sacerdote un manojo de espigas, primicias de vuestra recolección; [11] y él
agitará el manojo ante Yave, para
que os sea propicio, [12] y sacrificaréis en holocausto a Yave un cordero primal sin defecto; [13] acompañaréis la oblación de dos décimas
de flor de harina, como ofrenda de
combustión de olor suave a Yave; la
libación será de vino, un cuarto de
*hin*. No comeréis ni pan, ni trigo
tostado, ni espigas frescas de lo
nuevo, hasta el día en que llevéis
la ofrenda de vuestro Dios. Es ley
perpetua para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis.

## Pentecostés.

[15] A partir del día siguiente al
sábado, del día en que traigáis el
manojo de espigas para ser agitado,
contaréis siete semanas completas.
[16] Contados así cincuenta días hasta
el día siguiente al sábado de la
séptima semana, ofreceréis a Yave
una nueva oblación. [17] Llevaréis de
vuestra casa, para agitarlos, dos panes
hechos con dos décimas de flor de
harina y cocidos con levadura. Son
las primicias de Yave. [18] Con estos
panes ofreceréis en holocausto a Yave
siete corderos, acompañando la ofrenda y la libación, en sacrificio de combustión de suave olor a Yave. [19] Inmolaréis también un macho cabrío
en sacrificio por el pecado, y dos
corderos primales en sacrificio pacífico. [20] El sacerdote agitará los corderos, con los panes de las primicias,
en ofrenda de agitación ante Yave:
y los panes, lo mismo que los dos
corderos consagrados a Yave, serán
para el sacerdote. [21] Ese mismo día
convocaréis asamblea santa, y no
haréis en él ningún trabajo servil.
Es ley perpetua para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis.
[22] Cuando hagáis la recolección en
vuestra tierra, no segaréis hasta el
límite extremo del campo, ni recogerás lo que queda para espigar; lo dejarás para el pobre y el extranjero.
Yo, Yave, vuestro Dios.»

## Fin de año.

[23] Yave habló a Moisés, diciendo:
[24] «Habla a los hijos de Israel, y diles:
Al séptimo mes, el día primero del
mes tendréis fiesta solemne, anunciada a son de trompeta, asamblea
santa. [25] No haréis en él ningún
trabajo servil, y ofreceréis a Yave
sacrificios de combustión.»

## La expiación.

[26] Yave habló así a Moisés: [27] «El
día décimo del séptimo mes es el
día de la expiación; tendréis asamblea santa, os mortificaréis, y ofreceréis a Yave sacrificios de combustión. [28] No haréis en ese día ningún
trabajo servil, porque es día de expiación y se ha de hacer la expiación
por vosotros ante Yave, vuestro Dios.
[29] Todo el que en ese día no se afligiere, será borrado de en medio de
su pueblo; [30] y todo el que en ese
día haga un trabajo cualquiera, yo
le exterminaré de en medio de su
pueblo. [31] No haréis trabajo alguno.
Es ley perpetua para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis. [32] Será para vosotros sábado,
día de reposo absoluto, y os afligiréis; el noveno día del mes, desde la

tarde hasta la tarde siguiente, guardaréis vuestro sábado.»

### Fiesta de los tabernáculos.

33 Yave habló a Moisés, diciendo:
34 «Habla a los hijos de Israel y diles: El día quince de este séptimo mes es la fiesta de los tabernáculos, durante siete días, en honor de Yave.
35 El día primero asamblea santa; no haréis en él ningún trabajo servil.
36 Durante siete días ofreceréis a Yave sacrificios de combustión. El día octavo, asamblea santa, y ofreceréis a Yave sacrificios de combustión. Es asamblea santa; no haréis en él ningún trabajo servil.
37 Estas son las fiestas de Yave que convocaréis, para tener en ellas la asamblea santa y ofrecer a Yave sacrificios de combustión, holocaustos y oblaciones, víctimas y libaciones, cada día lo que corresponda,
38 además de los sábados de Yave, de vuestros dones, de vuestros votos y de todas las ofrendas voluntarias que presentéis a Yave.
39 El día quince del séptimo mes, cuando hayáis recogido los frutos de la tierra, celebraréis la fiesta de Yave durante siete días. El primer día será de descanso completo, e igualmente el octavo.
40 El primer día tomaréis gajos de frutales hermosos, ramos de palmera, ramas de árboles frondosos, de sauces de ribera, y os regocijaréis ante Yave, vuestro Dios, durante siete días.
41 Celebraréis esta fiesta durante siete días cada año. Es ley perpetua para vuestros descendientes, y la celebraréis el séptimo mes.
42 Moraréis los siete días en cabañas; todo indígena de Israel morará en cabañas,
43 para que sepan sus descendientes que yo hice habitar en cabañas a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo, Yave, vuestro Dios.»
44 Moisés promulgó las fiestas de Yave a los hijos de Israel.

### Las lámparas del santuario.

24 1 Yave habló a Moisés, diciendo:
2 «Manda a los hijos de Israel que te traigan para el candelabro aceite puro de olivas machacadas, para alimentar continuamente las lámparas.
3 Por defuera del velo que está delante del testimonio, en el tabernáculo de la reunión, Arón las preparará, para que ardan continuamente, de la tarde a la mañana, en presencia de Yave. Es ley perpetua para vuestros descendientes.
4 Dispondrá siempre las lámparas en el candelabro de oro puro.

### Los panes de la propiciación.

5 Tomarás flor de harina, y cocerás doce panes de dos décimas cada uno;
6 y los colocarás, en dos rimeros de seis cada uno, sobre la mesa de oro, delante de Yave.
7 Pondrás incienso puro sobre cada rimero, que sea para el pan perfume de combustión a Yave.
8 Cada sábado, de continuo, lo dispondrás así ante Yave, de parte de los hijos de Israel, en perpetua alianza.
9 Serán para Arón y sus hijos, que los comerán en lugar santo, porque es para ellos cosa santísima, entre las ofrendas de combustión hechas a Yave. Es ley perpetua.

### Castigo de un blasfemo

10 El hijo de una mujer israelita, pero de padre egipcio, que habitaba entre los hijos de Israel, riñó en el campo con el hijo de una mujer israelita y de padre israelita;
11 y profirió el Nombre y le maldijo. Su madre se llamaba Salumit, hija de Dabri, de la tribu de Dan.
12 Le encarcelaron hasta que Moisés pronunciase de parte de Yave lo que había de hacerse;
13 y Yave habló a Moisés, diciendo:
14 «Haz sacar del campamento al blasfemo; que cuantos le han oído le pongan su mano sobre la cabeza, y que toda la asamblea le lapide.
15 Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Quienquiera que maldijere a su Dios llevará sobre sí su iniquidad;
16 y quien blasfemare el nombre de Yave será castigado con la muerte; toda la asamblea le lapidará. Extranjero o indígena, quien blasfemare el sagrado nombre, morirá.

### Penas contra los homicidas.

17 Quien hiera a otro mortalmente, morirá.
18 Quien hiera mortalmente a una bestia, restituirá bestia por bestia.
19 Al que maltrata a su prójimo

se le hará como él ha hecho; 20 frac-
tura por fractura, ojo por ojo, diente
por diente; se le hará la misma herida
que él haya hecho a su prójimo.
21 Quien matare una bestia, páguela;
pero quien matare a un hombre,
será muerto. 22 Una sola ley tendréis
para el extranjero, igual que para el
indígena, porque yo soy Yave, vues-
tro Dios.» 23 Moisés se lo comunicó
a los hijos de Israel; y conducido el
blasfemo fuera del campamento, lo
lapidaron, haciendo lo que Yave había
mandado a Moisés.

### El año sabático.

25 1 (1) Yave habló a Moisés en el
monte Sinaí, diciendo: 2 «Habla
a los hijos de Israel y diles: Cuando
hubiereis entrado en la tierra que
Yave os da, descansará la tierra, será
un descanso en honor de Yave.
3 Seis años sembrarás tu campo, y
seis años vendimiarás tu viña y reco-
gerás sus productos; 4 pero el séptimo
año será un sábado de completo des-
canso para la tierra, sábado en honor
de Yave. Ni sembrarás en él tu campo,
ni podarás tu viña, 5 ni recogerás
lo que de sí dieren; ni el trigo que
dé tu campo, ni las uvas que dé tu
viña las vendimiarás; será para la
tierra año de descanso. 6 Lo que la
tierra diere de sí os servirá de comida
a ti, a tu siervo y a tu sierva, a tu
jornalero y al extranjero que habita
contigo, 7 a tus bestias y a los ani-
males de tu tierra; todo su producto
os servirá de alimento.

### El año jubilar.

8 (2) Contarás siete semanas de
años, siete veces siete años, viniendo
a ser el tiempo de las siete semanas
de cuarenta y nueve años. 9 El día
décimo del séptimo mes harás que
resuene el sonido de la trompeta,
el sonido de la expiación; haréis
resonar el sonido de la trompeta por
toda vuestra tierra, 10 y santifica-
réis el año cincuenta, y pregonaréis
la libertad por toda la tierra para
todos los habitantes de ella. Será
para vosotros jubileo, y cada uno
de vosotros recobrará su posesión,
que volverá a su familia. 11 El año
cincuenta será para vosotros jubileo;
no sembraréis, ni recogeréis lo que
de sí diere la tierra, ni vendimiaréis
la viña no podada; 12 porque es el
jubileo, que será sagrado para vos-
otros. Comeréis el fruto que de sí
dieren los campos. 13 En este año
jubilar volverá cada uno a su pose-
sión. 14 Si vendéis a vuestro prójimo
o le compráis alguna cosa, que nadie
perjudique a su hermano. 15 Compra-
rás a tu prójimo conforme al número
de años transcurridos después del
jubileo, y conforme al número de
años de cosecha te venderá él a ti.
16 Cuantos más años queden, tanto
más aumentarás el precio; cuantos
menos queden, tanto más le bajarás,
porque es el número de las cosechas
lo que se vende. 17 Que nadie de
vosotros perjudique a su hermano;
teme a tu Dios, porque yo soy Yave,
vuestro Dios. 18 Cumplid mis leyes
y poned por obra mis mandamientos,
guardadlos y viviréis seguros en la
tierra. 19 La tierra dará sus frutos,
comeréis a saciedad y habitaréis en
ella en seguridad. 20 Si preguntáis:
¿Qué comeremos el año séptimo,
pues que no sembramos ni cosecha-
mos nuestros frutos? 21 Yo os man-
daré mi bendición el año sexto, y él
producirá frutos para tres años.
22 Sembraréis el año octavo, y come-
réis de la cosecha añeja; hasta la
cosecha del año venidero comeréis
frutos añejos.

### El rescate de las propiedades y los siervos.

23 Las tierras no se venderán a per-
petuidad, porque la tierra es mía,
y vosotros sois en lo mío peregrinos
y extranjeros. 24 En toda la tierra
de vuestra posesión daréis derecho a
redimir la tierra. 25 Si tu hermano
empobreciere y vendiere algo de su
propiedad, vendrá el que tenga de-
recho, su pariente más próximo, y
rescatará lo vendido por su hermano.
26 Si no tuviere rescatador, que bus-
que él con qué hacer el rescate;
27 entonces descontará los años desde

---

(1) La razón del año sabático es, si no única, principalmente, religiosa. Como en el sábado descansan aun los animales, así descansará el año sabático la tierra.

(2) El año jubilar, que viene a ser la última extensión de la ley sabática, es además una institución de gran valor social, pues impide la acumulación de la tierra en pocas manos y mantiene la primitiva distribución.

la venta, y pagará al comprador lo
que reste, volviendo a su propiedad.
28 Si no halla de qué pagar el resto,
lo vendido quedará en poder del
comprador, hasta el año del jubileo;
y entonces será libre, y el vende-
dor tornará a entrar en su pro-
piedad.
29 Si vendiere uno una casa en
ciudad amurallada, tendrá derecho
al rescate durante un año, a partir
de la venta; su derecho al rescate
durará un año entero. 30 Si la casa
situada en una ciudad amurallada no
es rescatada dentro del año completo,
será por siempre del que la compró
y de sus descendientes; no quedará
libre el año del jubileo. 31 Las casas
de los pueblos no amurallados serán
tenidas como feudo de tierra, podrán
ser rescatadas, y serán liberadas el
año del jubileo. 32 Por lo que hace
a las ciudades de los levitas, las casas
que en ellas tengan los levitas serán
perpetuamente rescatables. 33 Cuando
la casa de un levita no fuere resca-
tada, la casa vendida en ciudad de
las que les han sido dadas, quedará
liberada en el jubileo, porque las
casas de los levitas en sus ciudades
son su posesión en medio de los hijos
de Israel. 34 Los campos situados en
derredor de las ciudades de los levi-
tas no podrán venderse, pues son
su posesión a perpetuidad.
35 Si empobreciere tu hermano y
te tendiere su mano, acógele, y viva
contigo como extranjero y peregrino;
36 no le darás tu dinero a usura, ni
de tus bienes a ganancia. Teme a tu
Dios y viva contigo tu hermano.
37 No le prestes tu dinero a usura,
ni tus víveres a ganancia. 38 Yo,
Yave vuestro Dios, que os saqué
de la tierra de Egipto, para daros
la tierra de Canán, para ser vuestro
Dios.
39 Si empobreciere tu hermano
cerca de ti y se te vende, no le trates
como siervo; 40 sea para ti como
criado o jornalero; te servirá hasta
el año del jubileo. 41 Saldrá de tu
casa él y sus hijos con él, y volverá
a su familia, entrando de nuevo en
la propiedad de sus padres. 42 Porque
son siervos míos que saqué yo de
la tierra de Egipto, y no han de ser
vendidos como esclavos. 43 No le
dominarás duramente, sino que teme-
rás a Yave, tu Dios. 44 Los esclavos
o esclavas que tengas, tómalos de
las gentes que están en derredor
vuestro; de ellos compraréis siervos
y siervas. 45 También podréis com-
prar de entre los hijos de los extran-
jeros que viven con vosotros y de
entre los que de su linaje han nacido
en medio de vosotros, y serán pro-
piedad vuestra. 46 Se los dejaréis en
herencia a vuestros hijos después de
vosotros, como posesión hereditaria,
sirviéndoos de ellos siempre; pero
de vuestros hermanos, los hijos de
Israel, ninguno de vosotros será para
su hermano un amo duro. 47 Si el
extranjero o peregrino que vive entre
vosotros se enriqueciere, y un her-
mano tuyo cerca de él empobreciere,
y se vendiere al extranjero que vive
contigo o a uno de su linaje, 48 tendrá
derecho a su rescate después de ha-
berse vendido; cualquiera de sus her-
manos podrá redimirle; 49 su tío,
o el hijo de su tío o un pariente pró-
ximo podrá redimirle, o si él ganare
con qué, él mismo se redimirá. 50 Con-
tará al que le compró los años desde
su venta al año del jubileo, y el
precio de venta se computará según
el número de años, valorando sus
jornadas de trabajo como las de un
jornalero. 51 Si quedan todavía mu-
chos años, pagará su rescate conforme
al número de esos años, pagará el
precio en que se vendió; 52 si quedan
pocos años hasta el del jubileo, hará
la cuenta, y conforme al número de
esos años pagará su rescate. 53 Le
tratará como a un ajustado por año,
y no consentirás que a tus ojos le
trate su amo con dureza. 54 Si no es
rescatado por sus parientes, quedará
libre el año del jubileo, él y sus hijos
consigo. 55 Porque son míos los hijos
de Israel, son siervos míos, que saqué
yo de la tierra de Egipto. Yo, Yave,
vuestro Dios.

### El culto del verdadero Dios.

26 1 No hagáis ídolos, ni os alcéis
esculturas ni cipos sagrados,
ni pongáis en vuestra tierra piedras
esculpidas, para prosternaros ante
ellos, porque soy yo, Yave, vuestro
Dios. 2 Guardad mis sábados y reve-
renciad mi santuario. Yo, Yave.

### Promesas a los fieles.

3 Si cumplís mis leyes, si guardáis
mis mandamientos y los ponéis por

obra, 4 yo mandaré las lluvias a su tiempo, la tierra dará sus frutos, y los árboles de los campos darán sus frutos. 5 La trilla se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia hasta la sementera, y comeréis vuestro pan a saciedad, y habitaréis en seguridad en vuestra tierra. 6 Daré paz a la tierra, nadie turbará vuestro sueño, y dormiréis sin que nadie os espante. Haré desaparecer de vuestra tierra los animales dañinos, y no pasará por vuestro país la espada. 7 Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros al filo de la espada. 6 Cinco de vosotros perseguirán a ciento, ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán ante vosotros al filo de la espada. 9 Yo volveré a vosotros mi rostro, y os haré crecer y multiplicaros, y afirmaré mi alianza con vosotros. 10 Comeréis lo añejo, añejo, y habréis de sacar fuera lo añejo para encerrar lo nuevo. 11 Estableceré mi morada entre vosotros y no os abominará mi alma. 12 Marcharé en medio de vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. 13 Yo, Yave, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis esclavos en ella, rompí las coyundas de vuestro yugo y hago que podáis andar erguida la cabeza.

## Amenazas contra los infieles.

14 Pero si no me escucháis y no ponéis en obra mis mandamientos, si desdeñáis mis leyes 15 y menospreciáis mis mandamientos y no los ponéis todos por obra, y rompéis mi alianza, 16 ved lo que también yo haré con vosotros: 17 echaré sobre vosotros el espanto, la consunción y la calentura, que debilitan los ojos y destrozan el alma; sembraréis en vano vuestra simiente, pues serán los enemigos los que la comerán; me volveré airado contra vosotros y seréis derrotados por vuestros enemigos; os dominarán los que os aborrecen, y huiréis sin que os persiga nadie.

16 Si después de esto no me obedecéis todavía, echaré sobre vosotros plagas siete veces mayores por vuestros pecados; 19 quebrantaré la fuerza de vuestro orgullo; haré como de hierro vuestro cielo y como de bronce vuestra tierra. 20 Serán vanas vuestras fatigas, pues no os dará la tierra sus productos, ni los árboles de ella sus frutos. 21 Y si todavía me os oponéis y no queréis obedecerme, os castigaré otras siete veces más por vuestros pecados; 22 lanzaré contra vosotros fieras, que devoren a vuestros hijos, destrocen vuestro ganado y os reduzcan a escaso número, de modo que queden desiertos vuestros caminos.

23 Si con tales castigos no os convertís a mí y seguís marchando contra mí, 24 yo a mi vez marcharé contra vosotros y os rechazaré, y os heriré también yo siete veces más por vuestros pecados; 25 esgrimiré contra vosotros la espada vengadora de mi alianza; os refugiaréis en vuestras ciudades, y yo mandaré en medio de vosotros la peste, y os entregaré en manos de vuestros enemigos, 26 quebrantando todo vuestro sostén de pan; diez mujeres bastarán para cocer el pan en un solo horno y os lo darán tasado; comeréis y no os hartaréis.

27 Si todavía no me obedecéis y seguís oponiéndoos a mí, 28 yo me opondré a vosotros con furor y os castigaré siete veces más por vuestros pecados: 29 Comeréis las carnes de vuestros hijos; comeréis las carnes de vuestras hijas; 30 destruiré vuestros altares; abatiré vuestras estelas consagradas al sol; amontonaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros execrables ídolos, y mi alma os abominará. 31 Convertiré vuestras ciudades en desiertos, saquearé vuestros santuarios y no aspiraré ya más el suave olor de vuestros perfumes. 32 Devastaré la tierra, y vuestros enemigos, que serán los que la habiten, se quedarán pasmados de ello; 33 y a vosotros os dispersaré yo entre las gentes y os perseguiré con la espada desenvainada en pos de vosotros; vuestra tierra será devastada, y vuestras ciudades quedarán desiertas.

34 Entonces disfrutará la tierra de sus sábados, durante todo el tiempo que durare su soledad y estéis vosotros en la tierra de vuestros enemigos. Entonces descansará la tierra y gozará de sus sábados. 35 Todo el tiempo que quedará devastada, tendrá el descanso que no tuvo en vuestros sábados, cuando erais vosotros los que la habitabais. 36 A los que

de vosotros sobrevivan yo les infun-
diré espanto tal en sus corazo es,
en la tierra de sus enemigos, que el
moverse de una hoja los sobresal-
tará y los hará huir como se huye
de la espada, y caerán sin que nadie
los persiga; 37 y tropezarán los unos
con los otros, como si huyeran de-
lante de la espada, aunque nadie los
persiga; y no podréis resistir ante
vuestros enemigos; 38 y pereceréis
entre las gentes, y la tierra de vues-
tros enemigos os devorará. 39 Los
que sobrevivan serán consumidos por
sus iniquidades en la tierra enemiga,
y consumidos por las iniquidades de
sus padres, que sobre sí llevan.
40 Confesarán sus iniquidades y las
de sus padres por las prevaricaciones
con que contra mí prevaricaron, 41 y
que por habérseme ellos opuesto a
mí me opuse yo a ellos, y los eché
a tierra de enemigos. Humillarán su
corazón incircunciso y reconocerán
sus iniquidades; 42 y yo entonces me
acordaré de mi alianza con Jacob,
de mi alianza con Isac, de mi alianza
con Abraham, y me acordaré de su
tierra. 43 Ellos tendrán que abando-
nar la tierra, que gozará de sus sá-
bados, yerma, lejos de ellos. Serán
sometidos al castigo de sus iniqui-
dades, por haber menospreciado mis
mandamientos y haber aborrecido mis
leyes. 44 Pero aun con todo esto,
cuando estén en tierra enemiga, yo
no los rechazaré, ni abominaré de
ellos hasta consumirlos del todo, ni
romperé mi alianza con ellos, porque
yo soy Yave, su Dios. 45 Me acor-
daré de ellos, de la alianza antigua,
cuando los saqué de la tierra de Egip-
to a los ojos de las gentes, para ser
su Dios. Yo, Yave.»
46 Estos son los mandamientos,
estatutos y leyes que Yave estableció
entre sí y los hijos de Israel, en el
monte Sinaí, por medio de Moisés.

**Votos y décimas.**

27 1 Yave habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles: Si uno hace voto a
Yave, se estimarán para Yave las
personas, como las estimas tú: 3 Un
hombre de veinte a sesenta años
lo estimarás en cincuenta siclos de
plata, según el peso del siclo del san-
tuario. 4 Una mujer la estimarás en
treinta siclos. 5 De los cinco a los
veinte años, estimarás un mozo en
veinte siclos, y una moza en diez.
6 De un mes a cinco años, estimarás en
cinco siclos un niño y en tres siclos
una niña. 7 De sesenta años para
arriba, estimarás en quince siclos un
hombre y en diez una mujer. 8 Si
el que hizo el voto es demasiado
pobre para pagar el valor de tu esti-
mación, será presentado al sacerdote,
que fijará el precio según los recursos
del hombre aquel.
9 Si el voto es de animales de los
que se ofrecen a Yave, cuanto así
se ofrece en don a Yave, será cosa
santa. 10 No será mudado, no se
pondrá uno malo en vez de uno
bueno, ni uno bueno en vez de uno
malo; si se permutare un animal por
otro, ambos serán cosa santa. 11 Si
es de animal impuro, de los que no
pueden ofrecerse a Yave, se le pre-
sentará al sacerdote, 12 que lo esti-
mará según sea bueno o malo, y se
estará a la estimación del sacerdote.
13 Si se le quiere rescatar, se añadirá
un quinto a su valor.
14 Si uno santifica su casa, con-
sagrándola a Yave, el sacerdote hará
la estimación de ella, según que sea
buena o mala, y se estará a la esti-
mación del sacerdote. 15 Si se la qui-
siere rescatar, se añadirá un quinto
al precio de tu estimación, y será
suya.
16 Si uno santifica parte de la tierra
de su propiedad, tu estimación será
conforme a su sembradura, a razón
de cincuenta siclos por cada *gomer*
de cebada de sembradura. 17 Si la
santifica antes del año del jubileo,
habrá de atenerse a tu estimación;
18 pero si es después del jubileo
cuando santifica su campo, el sacer-
dote la estimará según el número de
años que quedan hasta el jubileo,
haciendo la rebaja de tu estimación.
19 Si el que santificó el campo quiere
rescatarlo, añadirá un quinto al pre-
cio de tu estimación, y el campo
quedará suyo. 20 Si no lo rescata, o lo
vende a uno de otra familia, el campo
no podrá ser rescatado más; 21 y
cuando al jubileo quede libre, será
consagrado a Yave, como campo de
voto, y pasará a ser propiedad del
sacerdote.
22 Si uno consagra a Yave un campo
comprado por él, que no es parte de
su heredad, 23 el sacerdote calculará
el valor según tu estimación y los
años que falten para el jubileo, y el

hombre pagará aquel mismo día lo
fijado, como cosa consagrada a Yave.
24 El año del jubileo el campo vol-
verá a quien lo había vendido, y de
cuya heredad era parte. 25 Toda esti-
mación se hará según el siclo del
santuario, que es de veinte *gueras*.
26 Nadie, sin embargo, podrá con-
sagrar el primogénito de su ganado,
que como primogénito pertenece a
Yave; buey u oveja, de Yave es.
27 Si se tratare de animal impuro,
será redimido conforme a tu estima-
ción, añadiendo sobre ella un quinto,
y si no lo redimieren será vendido
conforme a tu estimación. 28 Nada
de aquello que se consagre a Yave
con anatema, sea hombre o animal
o campo de su propiedad, podrá ser
vendido ni rescatado; cuanto se con-
sagra a Yave con anatema es cosa
santísima. 29 Nada consagrado con
anatema podrá ser rescatado, habrá
de ser muerto. 30 Toda décima de la
tierra, tanto de las semillas de la
tierra como de frutos de los árboles,
es de Yave, es cosa consagrada a Yave.
31 Si alguno quisiera rescatar parte
de su décima, habrá de añadir el
quinto. 32 Las décimas del ganado
mayor o menor, de todo cuanto
pasa bajo el cayado, son de Yave.
33 No se mirará si es bueno o si es
malo, ni se trocará; y si se trocare,
el animal y su trueque serán ambos
cosa santa, y no podrán ser resca-
tados»
34 Estos son los mandamientos
que dió Yave a Moisés para los hijos
de Israel, en el monte Sinaí.



# NÚMEROS



*Ad Moab, invectus Balaam prævenit asello Quum stricto domini nuncius ense præit.* Num. 22.



# NUMEROS

### Censo de las tribus.

1 [1] El día primero del segundo mes,
del segundo año después de la
salida de Egipto, habló Yave a
Moisés en el desierto del Sinaí, en el
tabernáculo de la reunión, diciendo:
[2] «Haz un censo general de toda la
asamblea de los hijos de Israel, por
familias y por linajes, describiendo
por cabezas (1) los nombres de todos
los varones [3] de veinte años para
arriba, de todos los aptos para el servicio
de las armas (2) en Israel. Tú
y Arón haréis el censo, según sus
escuadras. [4] Tendréis con vosotros
para asistiros un hombre por cada
tribu, jefe de un linaje.
[5] He aquí los nombres de los que os
han de asistir:
De Rubén, Elisur, hijo de Sedeur.
[6] De Simeón, Selamiel, hijo de Zurisadai.
[7] De Judá, Nasón, hijo de
Aminadab. [8] De Isacar, Natanael,
hijo de Suar. [9] De Zabulón, Eliab,
hijo de Jelón. [10] De los hijos de José:
De Efraim, Elisama, hijo de Amiud.
De Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur.
[11] De Benjamín, Abidán, hijo
de Gedeón. [12] De Dan, Ajiezer, hijo
de Amisadai. [13] De Aser, Feguiel,
hijo de Ocrán. [14] De Gad, Eliasab,
hijo de Deuel. [15] De Neftalí, Ajira,
hijo de Enán.
[16] Estos serán los nombrados de la
asamblea; son príncipes de sus tribus,
jefes de los millares de Israel.»
[17] Moisés y Arón tomaron a estos
varones designados por sus nombres,
[18] y convocaron la asamblea toda
para el día primero del segundo mes,
y se hizo el censo por familias y linajes,
registrándose por cabezas los
nombres de los de veinte años para
arriba. [19] Como se lo había mandado
Yave a Moisés, así se hizo el censo
en el desierto del Sinaí.
[20] Hijos de Rubén, primogénito
de Israel, sus descendientes por familias
y linajes, contando por cabezas
los nombres de todos los varones de

(1) Esta organización familiar es la que todavía subsiste entre los nómadas del desierto al oriente del Jordán, y conforme a ella se hace el recuento de la población.

(2) El servicio militar era en Israel universal, sin excepción, obligatorio e ilimitado, desde los veinte años para arriba.

veinte años para arriba, todos los
hombres aptos para servirse de las
armas: 21 fueron contados de la tribu
de Rubén, cuarenta y seis mil qui-
nientos.
22 Hijos de Simeón: sus descendien-
tes por familias y linajes, contando
los nombres de todos los hombres
de veinte años para arriba, aptos
para servirse de las armas, 23 fueron
contados de la tribu de Simeón cin-
cuenta y nueve mil trescientos.
24 Hijos de Gad, sus descendientes
por familias y linajes, contando los
nombres de todos de veinte años
para arriba, aptos para servirse de
las armas, 25 fueron contados de la
tribu de Gad cuarenta y cinco mil
seiscientos cincuenta.
26 Hijos de Judá sus descendientes
por familias y linajes, contando los
nombres de todos los de veinte años
para arriba, aptos para servirse de
las armas, 27 fueron contados de la
tribu de Judá setenta y cuatro mil
seiscientos.
28 Hijos de Isacar, sus descen-
dientes por familias y linajes, con-
tando los nombres de todos los varo-
nes de veinte años para arriba, aptos
para servirse de las armas, 29 fueron
contados de la tribu de Isacar cin-
cuenta y cuatro mil cuatrocientos.
30 Hijos de Zabulón, sus descen-
dientes por familias y linajes, con-
tando los nombres de todos los varo-
nes de veinte años para arriba, aptos
para servirse de las armas, 31 fueron
contados de la tribu de Zabulón
cincuenta y siete mil cuatrocientos.
32 Hijos de José: de los hijos de
Efraím, por sus familias y linajes,
contando los nombres de todos los
varones de veinte años para arriba,
aptos paro servirse de las armas,
33 fueron contados de la tribu de
Efraim cuarenta mil quinientos.
34 Hijos de Manasés, por sus fami-
lias y linajes, contando los nombres
de todos los varones de veinte años
para arriba, aptos para servirse de
las armas, 35 se contaron de la tribu
de Manasés treinta y dos mil dos-
cientos.
36 Hijos de Benjamín, por sus fami-
lias y linajes, contando todos los
varones de veinte años para arriba,
aptos para servirse de las armas,
37 se contaron de la tribu de Benjamín
treinta y cinco mil cuatrocientos.
38 Hijos de Dan, por familias y lina-
jes, contando todos los varones de
veinte años para arriba, aptos para
servirse de las armas, 39 se contaron
de la tribu de Dan sesenta y dos mil
setecientos.
40 Hijos de Aser, por sus familias
y linajes, contando todos los varo-
nes de veinte años para arriba, aptos
para servirse de las armas, 41 se
contaron de la tribu de Aser cuarenta
y un mil quinientos.
42 Hijos de Neftalí, por sus fami-
lias y linajes, contando todos los
varones de veinte años para arriba,
aptos para servirse de las armas,
43 se contaron de la tribu de Neftalí
cincuenta y tres mil cuatrocientos.
44 Estos fueron todos los contados
de los hijos de Israel, por sus linajes,
los que contaron Moisés y Arón con
los doce príncipes de Israel, uno por
cada tribu; 45 siendo todos los con-
tados de los hijos de Israel, según sus
linajes, de veinte años para arriba,
aptos para hacer la guerra en Israel,
46 seiscientos tres mil quinientos cin-
cuenta (603.550).
47 Los levitas no fueron contados
entre éstos según la tribu, 48 porque
había hablado Yave a Moisés, di-
ciendo: 49 «Sólo dejarás de contar
la tribu de Leví; no los contarás entre
los hijos de Israel, 50 sino que pondrás
a los levitas en el tabernáculo del
testimonio, sobre todos sus utensi-
lios y sobre todo cuanto le pertenece.
Ellos llevarán el tabernáculo y todos
sus utensilios, y servirán en él y
sentarán sus tiendas en derredor del
tabernáculo. 51 Y cuando el taber-
náculo hubiere de trasladarse, los levi-
tas lo desarmarán; y cuando hubiere
de pararse ellos lo armarán, y el extra-
ño que se acercare, morirá. 52 Los hijos
de Israel sentarán sus tiendas cada
uno en su cuartel, bajo la propia en-
seña, por orden de escuadras; 53 pero
los levitas sentarán las suyas alre-
dedor del tabernáculo del testimo-
nio, para que la congregación de los
hijos de Israel no incurra en ira;
los levitas tendrán la guarda del taber-
náculo del testimonio. 54 Hicieron los
hijos de Israel todo cuanto mandó
Yave a Moisés; así lo hicieron.

**Orden del campamento.**

2 1 Habló Yave a Moisés, diciendo:
2 «Que acampen los hijos de Is-
rael cada uno junto a su enseña, bajo
las enseñas de sus linajes, frente al

tabernáculo de reunión y en torno
de él (1).
3. Delante, al oriente, acampará
Judá, con su enseña y sus escuadras.
De los hijos de Judá es jefe Nasón,
hijo de Aminadab; 4 su cuerpo de
ejército, según el censo, es de setenta
y cuatro mil seiscientos hombres.
5 A sus lados acampará la tribu de
Isacar; el jefe de los hijos de Isa-
car es Natanael, hijo de Suar, 6 y
su cuerpo de ejército es, según el
censo, de cincuenta y cuatro mil
cuatrocientos hombres. 7 Después la
tribu de Zabulón; el jefe de los hijos
de Zabulón es Eliab, hijo de Jelón,
8 y su cuerpo de ejército es, según
el censo, de cincuenta y siete mil
cuatrocientos hombres. 9 El total para
el campo de Judá es, según el censo,
de ciento ochenta y seis mil cuatro-
cientos hombres, por sus escuadras.
Serán los primeros que se pongan en
marcha.
10 Al mediodía la enseña del campo
de Rubén, con sus escuadras. El jefe
de los hijos de Rubén es Elisur, hijo
de Sedeur, 11 y su cuerpo de ejército,
según el censo, es de cuarenta y seis
mil quinientos hombres. 12 A sus
lados acampará la tribu de Simeón;
el jefe de los hijos de Simeón es
Salamiel, hijo de Zurisadai, 13 y su
cuerpo de ejército es, según el censo,
de cincuenta y nueve mil trescientos
hombres. 14 La tribu de Gad; el
jefe de los hijos de Gad es Eliasab,
hijo de Deuel, 15 y su cuerpo de ejér-
cito es, según el censo, de cuarenta
y cinco mil seiscientos cincuenta hom-
bres. 16 El total del campo de Rubén
es, según el censo, de ciento cincuenta
y un mil cuatrocientos cincuenta hom-
bres. Se pondrán en marcha los se-
gundos.
17 Después avanzará el tabernáculo
de reunión, yendo el campo de los
levitas en medio de los otros. Segui-
rán en la marcha el orden de su
campamento, cada uno según su
puesto y su enseña.
18 A occidente, la enseña de Efraím;
el jefe de los hijos de Efraím es
Elisama, hijo de Amiud, 19 y su
cuerpo de ejército es, según el censo,
de cuarenta mil quinientos hombres.
20 A sus lados acampará la tribu de
Manasés; el jefe de la tribu de Mana-
sés es Gamaliel, hijo de Pedasur,
21 y su cuerpo de ejército es, según
el censo, de treinta y dos mil dos-
cientos hombres. 22 La tribu de Ben-
jamín; el jefe de los hijos de Benja-
mín es Abidán, hijo de Gedeón, 23 y
su cuerpo de ejército es, según el
censo, de treinta y cinco mil cuatro-
cientos hombres. 24 El total del campo
de Efraím es, según el censo, de
ciento ocho mil cien hombres; se
pondrán en marcha los terceros.
25 Al norte, la enseña del campo de
Dan, con sus tropas. El jefe de los
hijos de Dan es Ajiezer, hijo de Ami-
sadai, 26 y su cuerpo de ejército es,
según el censo, de sesenta y dos mil
setecientos hombres. 27 A sus lados
acampará la tribu de Aser; el jefe
de los hijos de Aser es Feguiel, hijo
de Ocrán, 28 y su cuerpo de ejército
es, según el censo, de cuarenta y un
mil quinientos hombres. 29 La tribu
de Neftalí; el jefe de los hijos de
Neftalí es Ajira, hijo de Enán, 30 y su
cuerpo de ejército es, según el censo,
de cincuenta y tres mil cuatrocientos
hombres. 31 El total del campo de
Dan es, según el censo, de ciento
cincuenta y siete mil seiscientos hom-
bres. Se pondrán en marcha los últi-
mos, según sus enseñas. 32 Estos fue-
ron los hijos de Israel inscritos en el
censo, según sus linajes. El total de
todos los hombres inscritos, reparti-
dos en varios campos, según sus cuer-
pos de ejército, fué de seiscientos
tres mil quinientos cincuenta hom-
bres. 33 Los levitas no fueron com
prendidos en el censo con los hijos de
Israel, según la orden que Yave
había dado a Moisés. 34 Los hijos de
Israel hicieron todo lo que a Moisés
había mandado Yave. Así acampaban,
según sus enseñas, y así se ponían en
marcha cada uno, según su familia
y su linaje.

**Número y oficio de los levitas.**

3 1 He aquí la descendencia de
Arón y Moisés, al tiempo en que
Yave habló a Moisés en la montaña
del Sinaí.
2 He aquí los nombres de los hijos
de Arón: Nadab, el primogénito, Abiú,
Eleazar e Itamar. 3 Estos son los
nombres de los hijos de Arón, sacer-

(1) La organización del pueblo es militar, bajo la conducta de Dios, que es el jefe supremo, y tiene su tienda en medio del campamento y dirige los movimientos por medio de la nube. (9 15. sigs.) Los levitas, que acampaban inmediatamente en torno del santuario, son la guardia de honor y de servicio.

dotes ungidos y consagrados para ejercer el sacerdocio. 4 Nadab y Abiú murieron al llevar ante Yave un fuego extraño, en el desierto del Sinaí, y no dejaron hijos. Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio con Arón, su padre.

5 Yave habló a Moisés, diciendo: 6 «Llama a la tribu de Leví, que se acerque a Arón, el sacerdote, y se ponga a su servicio. 7 Ellos se encargarán de todo cuanto sea necesario para él y para toda la asamblea ante el tabernáculo de reunión, haciendo así el servicio del tabernáculo. 8 Tendrán a su cargo todos los utensilios del tabernáculo de reunión y cuanto necesiten los hijos de Israel en el servicio del tabernáculo. 9 Darás los levitas a Arón y a sus hijos, se los darás enteramente de entre los hijos de Israel. 10 A Arón y a sus hijos les encomendarás las funciones de su sacerdocio; el extraño que se acercare al santuario será castigado con la muerte.

11 Yave habló a Moisés, diciendo: 12 «Yo he tomado de en medio de Israel a los levitas en lugar de todo primogénito, que abre la vulva de su madre, entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos, 13 porque mío es todo primogénito; el día en que yo maté a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, me consagré a mí todos los primogénitos de Israel, tanto de hombres como de animales; son míos. Yo, Yave.»

14 Y habló Yave a Moisés en el desierto del Sinaí, diciendo: 15 «Enumera a los hijos de Leví, según sus linajes y familias. 16 Haz el censo de todos los varones de un mes para arriba.» Y Moisés hizo el censo, según la orden de Yave, como éste se lo había mandado. 17 Estos fueron los hijos de Leví, por sus nombres: Gersón, Caat y Merari. 18 Nombres de los hijos de Gersón por sus familias: Lebni y Semei. 19 Hijos de Caat: Amram, Jesuar, Hebrón y Oziel. Hijos de Merari: por familias: Mojli y Musi Estas son las familias de Leví, según sus linajes. 21 De Gersón proceden la familia de Libní y la de Semei; éstos son los linajes de Gersón. 22 Los enumerados de ellos, en el censo de todos los varones de un mes para arriba, fueron siete mil quinientos. 23 Los linajes de Gersón sentarán sus tiendas a espaldas del tabernáculo, a occidente. 24 El jefe del linaje de los gersonitas es Eliasaf, hijo de Lael. 25 Cuanto al tabernáculo de reunión, los hijos de Gersón tenían a su cargo la tienda, y sus cubiertas, el velo de la entrada de la tienda, la cortina de la entrada del atrio 26 y las de éste en torno del tabernáculo y del altar y las cuerdas para todo su servicio.

27 De Caat proceden los linajes de los amramitas y los azielitas; éstos son los linajes de Caat. 28 El censo de todos los varones de un mes para arriba dió ocho mil seiscientos, adscritos al servicio del santuario. 29 Los linajes de los hijos de Caat acampaban al mediodía del tabernáculo. 30 El jefe de los linajes de las familias de Caat era Elisafán, hijo de Oziel. 31 Estaban a su cargo el arca, la mesa, el candelabro, los altares y los utensilios sagrados de su servicio y el velo con todo lo que pertenecía a su servicio. 32 El jefe supremo de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Arón, a quien correspondía la superintendencia de todos los adscritos al servicio del santuario.

33 De Merari proceden los linajes de los mojlitas y los musitas. Estos son los linajes de Merari. 34 Los enumerados de ellos, conforme al censo de todos los varones de un mes para arriba, fueron seis mil doscientos. 35 El jefe de los linajes de Merari era Suriel, hijo de Abijail; acampaban al lado norte del tabernáculo. 36 Al cargo de los hijos de Merari estaban los tablones del habitáculo con sus barras, 37 sus columnas y sus basas y todo su servicio, y las columnas del atrio con sus basas, sus clavos y sus cuerdas.

38 Delante del tabernáculo de reunión, a levante, acampaban Moisés, Arón y sus hijos, que velaban al cuidado del santuario para los hijos de Israel; todo extraño que se acercaba era castigado con la muerte. 39 Los levitas que Moisés y Arón enumeraron de orden de Yave fueron, contando de todos los linajes los varones de un mes para arriba, ventidós mil.

### Rescate de los primogénitos de Israel.

40 Yave dijo a Moisés: «Haz el censo de todos los primogénitos de entre los hijos de Israel de un mes

para arriba, contándolos por sus nom-
bres. [41] Tomarás para mí a los levi-
tas, en lugar de todos los primogé-
nitos de los hijos de Israel, y el ganado
de los levitas, en lugar de los primo-
génitos del ganado de los hijos de
Israel. Yo, Yave.»
[42] Moisés hizo el censo de todos los
primogénitos de los hijos de Israel,
según la orden que Yave le había
dado. [43] Todos los primogénitos, con-
tados por sus nombres, de un mes
para arriba, fueron veintidós mil
doscientos setenta y tres.
[44] Yave habló a Mosiés, diciendo:
[45] «Toma a los levitas en lugar de los
primogénitos de lo- hijos de Israel y el
ganado de los levitas en lugar de los
primogénitos de sus ganados. Los levi-
tas son míos. Yo, Yave.»
[46] Para el rescate de los doscientos
setenta y tres primogénitos de los
hijos de Israel, que sobrepasan el
número de los levitas, [47] toma cinco
siclos por cabeza, según el siclo del
santuario, que es de veinte *gueras*.
[48] Ese dinero se lo entregarás a Arón
y a sus hijos, como rescate de los que
sobrepasan el número de los levitas.»
[49] Moísés tomó el dinero de los pri-
mogénitos de los hijos de Israel,
[50] mil trescientos sesenta y cinco
siclos, según el siclo del santuario.
[51] Moisés entregó a Arón y a sus
hijos el dinero del rescate, según la
orden de Yave, según lo que Yave
había dicho a Moisés.

### Obligaciones de los levitas.

4 [1] Yave habló a Moisés y Arón,
diciendo: [2] «Haz el censo de los
hijos de Caat de entre los hijos de
Leví, según sus familias y linajes,
[3] desde los treinta años para arriba
hasta los cincuenta, todos los que han
de prestar servicio o cumplir alguna
función en el tabernáculo de reunión.
[4] Estos serán los servicios de los
hijos de Caat en el tabernáculo de
reunión: consistirán en lo tocante
a las cosas santísimas. [5] Cuando
hubiere de levantarse el campamento,
vendrán Arón y sus hijos a bajar el
velo, y cubrirán con él el arca del
testimonio; [6] pondrán encima una
cubierta de pieles curtidas y tende-
rán por encima de toda ella un paño
de jacinto, y colocarán las barras
del arca. [7] Tenderán sobre la mesa
de los panes de la proposición una
tela jacinto y pondrán encima de
ella los platos, los cálices, las cazo-
letas y los vasos de las libaciones;
el pan perpetuo irá sobre ella; [8] ten-
derán encima una tela carmesí, con
que la envolverán, y una cubierta
de pieles curtidas, y pondrán las
barras de la mesa. [9] Tomarán una
tela jacinto, con la que cubrirán
el candelabro con sus lámparas, sus
despabiladeras, sus platos para los
pábilos cortados y todos los utensi-
lios para el aceite que se emplean
en su servicio [10] y con todos sus uten-
silios; los cubrirán de pieles curtidas
y lo pondrán sobre unas angarillas.
[11] Tenderán un paño jacinto sobre
el altar de oro, y después de cubrirlo
con pieles curtidas, le pondrán las
barras. [12] Tomarán todos los uten-
silios para el servicio del santuario,
y metiéndolos en una tela jacinto,
los cubrirán con pieles curtidas y
los colocarán sobre unas angarillas.
[13] Quitarán del altar las cenizas, y
tenderán sobre él un paño de púrpura
escarlata; [14] pondrán encima de él
todos los utensilios de su servicio,
los braseros, los tenedores, las paletas
y las bandejas, todos los utensilios
del altar, y lo cubrirán con pieles
curtidas y le pondrán las barras.
[15] Cuando Arón y sus hijos hayan
acabado de cubrir el santuario y
sus utensilios todos y se levante el
campamento, vendrán los hijos de
Caat para llevarlos, pero sin tocar
las cosas santas, no sea que mueran.
He aquí lo que del tabernáculo de
la reunión trasportarán los hijos
de Caat. [16] Eleazar, hijo de Arón, el
sacerdote, tendrá bajo su vigilancia
el aceite del candelabro, el timiama,
la oblación perpetua y el óleo de
unción, así como todo el tabernáculo
y cuanto él contiene, el santuario
con todos sus utensilios.»
[17] Yave habló a Moisés y Arón,
diciendo: [18] «Tened cuidado de que
los hijos del linaje de Caat no sean
extirpados de en medio de los levitas,
[19] y haced de modo que tengan segura
la vida y no mueran si se acercan
a las cosas santísimas; sean Arón y
sus hijos los que entren para encargar
a cada uno su servicio y su cargo;
[20] pero ellos que no entren para ver
un solo instante las cosas santas, no
sea que mueran.»
[21] Yave habló a Moisés, diciendo:
[22] «Haz también el censo de los hijos
de Gersón según sus familias y lina-

jes, 23 haciendo el censo de los de
treinta años para arriba hasta los
cincuenta, de todos los que han de
prestar sus servicios y cumplir alguna
función en el tabernáculo de la re-
unión. 24 He aquí los servicios de los
linajes de Gersón, lo que habrán de
hacer y lo que habrán de llevar.
25 Llevarán las cortinas del habitáculo
y tienda de la reunión; su cubierta
y la cubierta de pieles curtidas con
que se cubren, 26 las cortinas del
atrio y la de la puerta de entrada
del atrio, todo lo que rodea la tienda
y el altar, sus cuerdas y todos los
utensilios de su servicio, y harán
cuanto con ellos se ha de hacer.
27 A las órdenes de Arón y sus hijos
estará el servicio de los gersonitas
en todo cuanto éstos han de hacer y
llevar; vosotros asignaréis a cada uno
determinadamente lo que hayan de
trasportar. 28 Este es el servicio
de los linajes de Gersón en el taber-
náculo de reunión, y su vigilancia
estará a cargo de Itamar, hijo del
sacerdote Arón.
29 Haz el censo de los hijos de Me-
rari según sus familias y linajes,
30 contándolos desde los treinta años
para arriba hasta los cincuenta, todos
los adscritos al servicio y para cum-
plir sus funciones en el tabernáculo
de la reunión. 31 He aquí lo que ha-
brán de trasportar, según sus ser-
vicios, en el tabernáculo de la reunión:
los tablones del habitáculo, sus tra-
veseros, sus columnas y sus basas,
32 y las columnas del atrio en derre-
dor, con sus basas, sus estacas y sus
cuerdas y todos los utensilios de sus
basas, y les indicaréis determinada-
mente los utensilios que han de tras-
portar. 33 Este es el oficio del linaje
de los hijos de Merari, conforme a
su servicio en el tabernáculo de la
reunión, bajo la vigilancia de Itamar,
hijo del sacerdote Arón.»

## Censo de los levitas.

34 Moisés y Arón y los príncipes
de la asamblea hicieron el censo de
los hijos de Caat por linajes y fami-
lias, 35 de cuantos eran de treinta
años para arriba hasta los cincuenta;
36 y los enumerados según sus fami-
lias y sus linajes fueron dos mil sete-
cientos cincuenta; 37 éstos fueron los
enumerados del linaje de los caatitas,
todos los que hacían el servicio en
el tabernáculo de la reunión, que
Moisés y Arón enumeraron de orden
de Yave dada a Moisés. 38 Hízose
el censo de los hijos de Gersón, por
familias y linajes, 39 desde los treinta
años para arriba hasta los cincuenta,
de cuantos hacían servicio en el
tabernáculo de reunión, 40 y fueron
enumerados por familias y linajes
dos mil seiscientos treinta. 41 Estos
son los enumerados de los linajes
de Gersón todos los que hacían ser-
vicio en el tabernáculo de reunión
que Moisés y Arón enumeraron de
orden de Yave. 42 Hízose el censo
de las familias de los hijos de Merari
por familias y linajes 43 desde los
treinta años para arriba hasta los
cincuenta, de cuantos prestaban ser-
vicio en el tabernáculo de la reunión,
44 y fueron enumerados por familias
tres mil doscientos. 45 Estos son los
enumerados de las familias de Me-
rari, que Moisés y Arón enumeraron
según la orden de Yave dada a
Moisés. Todos los que fueron enu-
merados en el censo que Moisés y
Arón y los príncipes de Israel hicie-
ron de los levitas, por familias y lina-
jes, 47 desde los treinta años para
arriba hasta los cincuenta, 48 todos
los que prestaban servicio de minis-
terio o de trasporte en el taber-
náculo de la reunión, vinieron a ser
ocho mil quinientos ochenta. 49 Según
la orden dada por Yave a Moisés,
fueron designados cada uno para su
propio ministerio y su propio cargo,
y los designados fueron aquellos que
Yave había mandado.

## Leyes varias.

5 1 Habló Yave a Moisés, diciendo:
2 «Manda a los hijos de Israel que
hagan salir del campamento a todo
leproso, a todo el que padece flujo,
y a todo inmundo por un cadáver.
3 Hombres o mujeres todos los haréis
salir del campamento para que no
contaminen el campamento en que
habitan.» Así lo hicieron los hijos
de Israel, haciéndolos salir del cam-
pamento; 4 como lo ordenó Moisés,
así lo hicieron los hijos de Israel.
5 Habló Yave a Moisés, diciendo:
6 «Di a los hijos de Israel: Si uno,
hombre o mujer, comete uno de esos
pecados que perjudican al prójimo,
prevaricando contra Yave y hacién-
dose culpable, 7 confesará su pecado

y restituirá enteramente el daño, añadiendo un quinto; restituirá a aquel a quien perjudicó, 8 y si no hubiere ya nadie a quien pertenezca la restitución, la hará a Yave, y será entregada al sacerdote, además del carnero expiatorio con que se hará la expiación del culpable. 9 Toda ofrenda de elevación de cosas consagradas por los hijos de Israel que éstos presentan al sacerdote, de éste es; 10 cuanto cada uno consagre, de él es; lo que se presenta al sacerdote, de éste es.»

### Ley sobre los celos.

11 Habló Yave a Moisés, diciendo: 12 «Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de uno fornicare y le fuese infiel, 13 durmiendo con otro en concúbito de semen, sin que lo haya podido ver el marido ni haya testigos, por no haber sido hallada en el hecho; 14 y se apoderase del marido el espíritu de los celos y tuviese celos de ella, háyase ella manchado en realidad o no se haya manchado, 15 la llevará al sacerdote, y ofrecerá por ella una oblación de la décima parte de una *efa* de harina de cebada, sin derramar aceite sobre ella ni poner encima incienso, porque es *minja* de celos, *minja* de memoria para traer el pecado a la memoria. 16 El sacerdote hará que se acerque y se esté ante Yave; 17 tomará del agua santa en una vasija de barro, y cogiendo un poco de la tierra del suelo del tabernáculo, la echará en el agua. 18 Luego el sacerdote, haciendo estar a la mujer ante Yave, le descubrirá la cabeza y le pondrá en las manos la *minja* de memoria, la *minja* de los celos, teniendo él en la mano el agua amarga de la maldición (1), 19 y la conjurará, diciendo: Si no ha dormido contigo ninguno, y si no te has descarriado, contaminándote y siendo infiel a tu marido, indemne seas del agua amarga de la maldición; 20 pero si te descarriaste, y fornicaste infiel a tu marido, contaminándote y durmiendo con otro; 21 el sacerdote la conjurará con el juramento de execración, diciendo: hágate Yave maldición y execración en medio de tu pueblo, púdranse tus muslos e hínchese tu vientre, 22 éntre este agua de maldición en tus entrañas, para hacer que tu vientre se hinche y se pudran tus muslos. La mujer contestará: Amén, amén. 23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en una hoja, y las diluirá en el agua amarga, 24 y hará beber a la mujer el agua amarga de la maldición. 25 Luego tomará de la mano de la mujer la *minja* de los celos y la agitará ante Yave, y la llevará al altar; 26 y tomando un puñado de memoria, lo quemará en el altar, haciendo después beber el agua a la mujer. 27 Daréle a beber el agua; y si se hubiere contaminado, siendo infiel a su marido, el agua de maldición entrará en ella con su amargura, se le hinchará el vientre, se le pudrirán los muslos, y será maldición en medio de su pueblo. 28 Si, por lo contrario, no se contaminó y es pura, quedará ilesa y será fecunda.»

29 Esta es la ley de los celos, para cuando una mujer haya sido infiel a su marido y se haya contaminado, 30 o que el espíritu de los celos se haya apoderado de su marido y tenga celos de ella; presentará a su mujer ante Yave, y el sacerdote hará con ella cuanto en esta ley se prescribe. 31 Así el marido quedará libre de culpa, y la mujer llevará sobre sí su pecado.»

(1) Sin negar, ni mucho menos, el carácter sobrenatural que este rito pudiera tener, todo este ceremonial parece que había de influir grandemente en la mujer culpable, para moverla a declararse tal.

### Ley del nazareato.

6 1 Habló Yave a Moisés, diciendo: 2 «Habla a los hijos de Israel, y diles: Si uno, hombre o mujer, hiciere voto de consagración, consagrándose a Yave (1), 3 se abstendrá de vino y de toda bebida embriagante; no beberá vinagre de vino ni bebida embriagante; no comerá uvas, ni fres-

(1) Esta consagración personal, singularísima, da al consagrado una especial santidad que le exige abstenerse de todo contacto de cosa impura, aun del cadáver de los mismos padres, y la obligación de abstenerse de todo fruto de la vid, cualquiera que sea. Al terminar, tiene que despojarse de todo el pelo de su cuerpo, que por considerarse santificado, había de ser quemado en el altar, pues al volver a su estado ordinario había de despojarse de cuanto de santo o consagrado podía despojarse su persona.

cas ni secas; 4 durante todo el tiempo
de su nazareato no comerá fruto
alguno de la vid; desde la piel hasta
los granos de la uva. 5 Durante todo
el tiempo de su voto de nazareo no
pasará la navaja por su cabeza; hasta
que se cumpla el tiempo por que se
consagró a Yave, será santo y dejará
libremente crecer su cabellera. 6 Du-
rante todo el tiempo de su consagra-
ción a Yave no se acercará a cadáver
alguno; 7 no se contaminará ni por
su padre ni por su madre, ni por su
hermano, ni por su hermana, si mu-
rieren; porque lleva sobre su cabeza
la consagración a su Dios. 8 Todo el
tiempo de su nazareato está consa-
grado a Yave. 9 Si ante él muriere
alguno repentinamente, manchándose
así su cabeza consagrada, se raerá la
cabeza en el día de su purificación;
se la raerá el séptimo día, 10 y al
octavo presentará al sacerdote dos
tórtolas o dos pichones a la entrada
del tabernáculo de la reunión. 11 El
sacerdote ofrecerá uno en sacrificio
por el pecado y el otro en holocausto,
haciendo por él la expiación de su
pecado por el muerto. 12 Este día el
nazareo consagrará otra vez su ca-
beza, la consagrará de nuevo a Yave
por el tiempo de su nazareato, y ofre-
cerá un cordero primal en sacrificio
de expiación; el tiempo precedente
quedará anulado, por haberse con-
taminado su nazareato.
13 Esta es la ley del nazareo: El
día en que se cumpla el tiempo de su
nazareato, se presentará a la entrada
del tabernáculo de la reunión, para
hacer su ofrenda a Yave: 14 un cor-
dero primal, sin defecto, para el holo-
causto; una oveja, sin defecto, para el
sacrificio por el pecado; un carnero,
sin defecto, para el sacrificio pacífico,
15 y un cestillo de panes ácimos, de
tortas de flor de harina amasada
con aceite, para la ofrenda y la liba-
ción. 16 El sacerdote los presentará a
Yave, y ofrecerá su sacrificio por el
pecado y su holocausto. 17 Después
presentará a Yave el carnero de su
sacrificio pacífico con el cestillo de
panes ácimos, y hará la oblación y
la libación. 18 El nazareo raerá a
la entrada del tabernáculo de la re-
unión su cabeza consagrada, y to-
mando los cabellos de su cabeza
consagrada, los echará al fuego que
arde bajo el sacrificio pacífico. 19 Lue-
go el sacerdote tomará la espalda
ya cocida del carnero, un pan ácimo
del cestillo y una torta ácima, y se
los pondrá en las manos al nazareo,
después que se haya raído la cabeza
consagrada; 20 y el sacerdote lo agi-
tará ante Yave. Es la cosa santa del
sacerdote, además del pecho agitado
y del brazuelo reservado. Después
ya podrá el nazareo beber vino.»
21 Esta es la ley del nazareo que
hace voto, y de su ofrenda a Yave
por su nazareato, fuera de aquello
que sus posibilidades le consientan
añadir. Hará de conformidad con su
voto, según la ley del nazareato.»

### La bendición litúrgica.

22 Yave habló a Mosés, diciendo:
23 «Habla a Arón y a sus hijos,
diciendo: De este modo habréis de
bendecir a los hijos de Israel; diréis:
24 Que Yave te bendiga y te guarde.
25 Que haga resplandecer Yave su
faz sobre ti y te otorgue su gracia.
26 Que Yave vuelva a ti su rostro
y te dé la paz.
27 Así invocarán mi nombre sobre
los hijos de Israel, y yo los ben-
deciré.» (1).

### Las ofrendas de los jefes de tribu.

7 1 El día en que acabó Moisés de
alzar el tabernáculo y de ungirlo
y consagrarlo con todos sus utensi-
lios, el altar con todos sus utensi-
lios, ungiéndolos y consagrándolos,
2 los príncipes de Israel, jefes de
sus linajes, presentaron sus ofren-
das; eran los príncipes que habían
presidido el censo. 3 Llevaron sus
ofrendas ante Yave: seis carros cu-
biertos y doce bueyes, un carro por
cada dos, y un buey por cada uno
de los príncipes, y los presentaron
ante el tabernáculo.
4 Yave habló a Moisés, diciendo:
5 «Recibe de ellos eso, y que se des-
tine al servicio del tabernáculo de
la reunión; se los darás a los hijos
de Leví, a cada uno según las nece-
sidades de su servicio.»
6 Moisés, tomando los carros y
los bueyes, se los entregó a los levitas;

(1) Esta bendición, que atrae sobre el bendecido bienes puramente espirituales, está en plena oposición con las bendiciones de las religiones gentílicas, que se limitan a la adprecación de bienes materiales.

7 dió dos carros y cuatro bueyes a los hijos de Gersón, como lo pedía su servicio; 8 cuatro carros y ocho bueyes a los hijos de Merari, conforme a su servicio, bajo la vigilancia de Itamar, hijo de Arón, el sacerdote; 9 pero no dió ninguno a los hijos de Caat, porque el servicio suyo de las cosas santas habían de hacerlo llevándolas sobre sus hombros. 10 Los príncipes hicieron su ofrenda para la dedicación del altar cuando fué ungido, presentando su ofrenda ante el altar. 11 Yave dijo a Moisés: «Que presenten los príncipes su ofrenda uno a uno, para la dedicación del altar.» 12 Aquel día, el primero, presentó su ofrenda Nasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá, 13 ofreciendo un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para las ofrendas; 14 un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; 15 un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; 16 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 17 y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Nasón, hijo de Aminadab.

18 El segundo día hizo su ofrenda Natanael, hijo de Suar, príncipe de Isacar. 19 Ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, llenos ambos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 20 un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; 21 un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; 22 un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; 23 y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

24 El tercer día el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón, 29 ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos, un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, llenos ambos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 26 un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; 27 un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; 28 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 29 y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Eliab, hijo de Jelón.

30 El cuarto día el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur, 31 ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 32 un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; 33 un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; 34 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 35 y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

36 El quinto día el príncipe de los hijos de Simeón, Salamiel, hijo de Surisadai, 37 ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 38 un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; 39 un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; 40 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 41 y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Salamiel, hijo de Surisadai.

42 El sexto día el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel, 43 ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario; ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 44 un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; 45 un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; 46 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 47 y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Esta fué la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.

48 El séptimo día el príncipe de los hijos de Efraím, Elisama, hijo de Amiud, 49 ofreció: un plato de plata de ciento treinta siclos; un

jarro de plata de setenta siclos, la
peso del siclo del santuario, ambos
llenos de flor de harina amasada
con aceite, para la ofrenda; 50 un
frasquito de oro de diez siclos, lleno
de perfumes; 51 un novillo, un car-
nero y un cordero primal, para el
holocausto; 52 un macho cabrío, para
el sacrificio expiatorio; 53 y para el
sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos primales. Esta fué la
ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.
54 El octavo día el príncipe de los
hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de
Pedasur, 55 ofreció: un plato de plata
de ciento treinta siclos, un jarro de
plata de setenta siclos al peso del
siclo del santuario, ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite,
para la ofrenda; 56 un frasquito de
oro de diez siclos, lleno de perfumes;
57 un novillo, un carnero y un cor-
dero primal, para el holocausto; 58 un
macho cabrío, para el sacrificio expia-
torio; 59 y para el sacrificio pacífico,
dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos pri-
males. Esta fué la ofrenda de Gama-
liel, hijo de Pedasur.
60 El noveno día el príncipe de los
hijos de Benjamín, Abidán, hijo de
Gedeón, 61 ofreció: un plato de plata
de ciento treinta siclos; un jarro de
plata de setenta siclos, al peso del
siclo del santuario; ambos llenos de
flor de harina amasada con aceite,
para la ofrenda; 62 un frasquito de
oro de diez siclos, lleno de perfumes;
63 un novillo, un carnero y un cor-
dero primal, para el holocausto; 64 un
macho cabrío, para el sacrificio expia-
torio; 65 y para el sacrificio pacífico,
dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos pri-
males. Esta fué la ofrenda de Abidán,
hijo de Gedeón.
66 El décimo día el príncipe de
los hijos de Dan, Ajieser, hijo de
Amisadán, 67 ofreció: un plato de
plata de ciento treinta siclos; un
jarro de plata de setenta siclos, al
peso del siclo del santuario, ambos
llenos de flor de harina amasada con
aceite, para la ofrenda; 68 un fras-
quito de oro de diez siclos, lleno de
perfumes; 69 un novillo, un carnero
y un cordero primal, para el holo-
causto; 70 un macho cabrío, para el
sacrificio expiatorio, 71 y para el
sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos primales. Esta fué la
ofrenda de Ajieser, hijo de Ami-
sadán.
72 El undécimo día el príncipe de
los hijos de Aser, Feguiel, hijo de
Ocrán, 73 ofreció: un plato de plata
de ciento treinta siclos; un jarro
de plata de setenta siclos, ambos
llenos de flor de harina amasada
con aceite, para la ofrenda; 74 un
frasquito de oro de diez siclos, lleno
de perfumes; 75 un novillo, un car-
nero y un cordero primal, para el
holocausto; 76 un macho cabrío, para
el sacrificio expiatorio, 77 y para el
sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco
carneros, cinco machos cabríos y
cinco corderos primales. Esta fué la
ofrenda de Feguiel, hijo de Ocrán.
78 El duodécimo día el príncipe
de los hijos de Neftalí, Ajira, hijo
de Enán, 79 ofreció: un plato de plata
de ciento treinta siclos; un jarro
de plata de setenta siclos, al peso
del siclo del santuario; ambos llenos
de flor de harina amasada con aceite,
para la ofrenda; 80 un frasquito de
oro de diez siclos, lleno de perfumes;
81 un novillo, un carnero y un cor-
dero primal, para el holocausto; 82 un
macho cabrío, para el sacrificio expia-
torio; 83 y para el sacrificio pacífico,
dos bueyes, cinco carneros, cinco
machos cabríos y cinco corderos pri-
males. Esta fué la ofrenda de Ajira,
hijo de Enán.
84 Estos fueron los dones de los
príncipes de Israel para la dedica-
ción del altar el día en que se ungió;
doce platos de plata, doce jarros
de plata, doce frasquitos de oro;
85 cada plato de ciento treinta siclos
de peso; cada jarro de setenta siclos;
total de la plata de estos utensilios,
dos mil cuatrocientos siclos, al peso
del siclo del santuario; 86 doce fras-
quitos de oro llenos de perfume, de
diez siclos cada uno, al siclo del san-
tuario; total del oro de los frasquitos,
ciento veinte siclos. 87 Total de los
animales para el holocausto: doce
novillos, doce carneros y doce cor-
deros primales, con sus ofrendas, y
doce machos cabríos para el sacri-
ficio expiatorio. 88 Total de los ani-
males para el sacrificio pacífico: vein-
ticuatro bueyes, sesenta carneros, se-
senta machos cabríos y sesenta cor-
deros primales. Estos fueron los dones
ofrecidos para la dedicación del altar
cuando se ungió.
89 Cuando Moisés entraba en el

tabernáculo de la reunión para hablar con Yave, oía la voz que le hablaba desde encima del propiciatorio puesto sobre el arca del testimonio, entre los dos querubines; así le hablaba (1).

### El candelabro.

8 [1] Yave habló a Moisés, diciendo: [2] «Habla a los hijos de Arón, y diles: Cuando pongas las lámparas del candelabro, ponlas de modo que las siete lámparas del candelabro alumbren hacia adelante.» [3] Así lo hizo Arón, y puso las lámparas en la parte anterior del candelabro, como Yave se lo había mandado a Moisés. [4] El candelabro era de oro macizo; su pie, sus flores, todo de oro macizo; lo había hecho Moisés conforme al modelo que le había mostrado Yave.

### Consagración de los levitas.

[5] Habló Yave a Moisés, diciendo: [6] «Toma a los levitas de en medio de los hijos de Israel y purifícalos. [7] He aquí lo que harás para purificarlos: Haz sobre ellos una aspersión con agua expiatoria; que pasen la navaja por todo su cuerpo, laven sus vestidos y se purifiquen. [8] Que tomen un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y toma tú otro para el sacrificio por el pecado. [9] Haz que se acerquen los levitas al tabernáculo, y convoca a toda la asamblea de los hijos de Israel. [10] Una vez que hayas hecho a los levitas acercarse ante Yave, los hijos de Israel pondrán sus manos sobre ellos, [11] y Arón ofrecerá los levitas en ofrenda agitada ante Yave de parte de los hijos de Israel, para que sirvan a Yave. [12] Los levitas pondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos, y tú los ofrecerás, uno en sacrificio por el pecado, el otro en holocausto a Yave, para hacer la expiación de los levitas. [13] Harás que los levitas estén en pie ante Arón y sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda agitada a Yave. [14] Así los separarás de en medio de los hijos de Israel, y los levitas serán míos, [15] y vendrán luego a servir en el tabernáculo de la reunión. Así los purificarás, y los ofrecerás en ofrenda agitada, [16] porque son donados a mí enteramente de en medio de los hijos de Israel, y yo los he tomado para mí en lugar de todos los primogénitos que abren la vulva de su madre, de los primogénitos de entre los hijos de Israel; [17] pues todo primogénito de los hijos de Israel es mío; lo mismo los de los hombres que los de los animales; el día en que herí a todos los primogénitos de la tierra de Egipto me los consagré, [18] y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, [19] y se los he dado enteramente a Arón y a sus hijos de en medio de los hijos de Israel, para que hagan el servicio de los hijos de Israel en el tabernáculo de la reunión, y para que hagan la expiación de los hijos de Israel, para que los hijos de Israel no sean castigados con plaga, acercándose al santuario.»

[20] Moisés, Arón y toda la asamblea de los hijos de Israel hicieron con los levitas cuanto Yave había mandado a Moisés; eso hicieron con ellos los hijos de Israel. [21] Los levitas se purificaron, lavaron sus vestidos, Arón los ofreció en ofrenda agitada ante Yave; hizo la expiación para purificarlos, [22] y luego vinieron los levitas a prestar sus servicios en el tabernáculo de la reunión a las órdenes de Arón y sus hijos. Como Yave se lo había mandado a Moisés respecto de los levitas, así se hizo con ellos.

[23] Yave habló a Moisés, diciendo: [24] «Esto es lo que toca a los levitas: desde los veinticinco años arriba, los levitas estarán al servicio del tabernáculo de la reunión para cumplir en él sus funciones. [25] A los cincuenta, saldrán del servicio y no cumplirán sus funciones; [26] ayudarán a sus hermanos en el tabernáculo de la reunión, en la guarda de él, pero no prestarán más servicio. Así has de hacer con los levitas, en cuanto a sus funciones.»

### La Pascua en el Sinaí.

9 [1] Yave habló a Moisés en el desierto del Sinaí, el primer mes del año segundo después de la salida de la tierra de Egipto. Dijo: [2] «Que celebren los hijos de Israel la pascua

---

(1) El arca con el testimonio (las tablas de la ley) es el símbolo material de la presencia de Dios en medio de Israel, y por eso habla Dios desde ella a su profeta.

a su tiempo. [3] El día catorce de este
mes, entre dos luces, a su tiempo, la
celebraréis conforme a todas las leyes
y todos los ritos que a ella se refieren.»
[4] Moisés habló a los hijos de Israel
para que celebraran la pascua; [5] y
la celebraron el día catorce del pri-
mer mes, entre dos luces, en el de-
sierto del Sinaí. Conforme a todo
cuanto había mandado Yave a Moi-
sés, así hicieron los hijos de Israel.
[6] Había dos hombres que estaban
impuros por un cadáver, y no pu-
dieron celebrar la pascua en ese
día. Presentándose aquel mismo día
ante Moisés y Arón, les dijeron:
[7] «Estamos impuros por un cadáver;
¿por qué habremos de vernos pri-
vados de presentar nuestra ofrenda
a Yave, a su tiempo, con los demás
hijos de Israel?» [8] Y Moisés les res-
pondió: «Esperad que sepa yo lo
que cuanto a vosotros dispone Yave.»
[9] Yave habló a Moisés, diciendo:
[10] «Habla a los hijos de Israel y
diles: Si alguno de vosotros o de
vuestros descendientes está impuro
por un cadáver, o está en viaje lejos,
celebrará la pascua de Yave. [11] En el
segundo mes, el día catorce de él,
entre dos luces la celebrará. La
comerán con pan ácimo y lechugas
amargas; [12] no dejarán de ella nada
para el día siguiente, ni quebranta-
rán ninguno de sus huesos; la cele-
brarán conforme a todos sus ritos.
[13] Si alguno, estando limpio y no
estando de viaje, dejare de cele-
brarla, ése será borrado de su pueblo;
por no haber ofrecido a su tiempo
su ofrenda a Yave, llevará sobre sí
su culpa. [14] Si el extranjero que
habita entre vosotros celebra la pas-
cua, guardará todas las leyes y ritos
que a ella se refieren. La ley será la
misma para vosotros, la misma para
el extranjero que para el natural.»

### La nube.

[15] El día en que fué alzado el
tabernáculo, la nube cubrió el taber-
náculo, y desde la tarde hasta la
mañana hubo sobre el tabernáculo
como un fuego. [16] Así sucedía cons-
tantemente; de día lo cubría la nube,
y de noche la nube parecía de fuego.
[17] Cuando la nube se alzaba del taber-
náculo, partían los hijos de Israel;
y en el lugar en que se paraba la
nube, allí acampaban los hijos de
Israel. [18] A la orden de Yave partían
los hijos de Israel, y a la orden de
Yave sentaban su campo; cuanto
tiempo estaba la nube sobre el taber-
náculo, estábanse quietos. [19] Cuando
la nube se detenía muchos días sobre
el tabernáculo, guardaban los hijos
de Israel la orden de Yave y no se
movían; [20] y cuando la nube estaba
pocos días sobre el tabernáculo, a la
orden de Yave posaban, y a la orden
de Yave partían. [21] Cuando la nube
se detenía desde la tarde a la mañana,
y a la mañana se levantaba, partían;
y si se levantaba a la noche, enton-
ces partían. [22] Fuesen dos días, un
mes o un año, mientras la nube se
detenía sobre el tabernáculo, están-
dose sobre él, los hijos de Israel
seguían acampados y no se movían;
cuando ella se alzaba, se movían
ellos. [23] A la orden de Yave acam-
paban, y a la orden de Yave partían,
guardando el mandato de Yave, como
Yave se lo había dicho a Moisés.

### Las trompetas de plata.

10 [1] Yave habló a Moisés, diciendo:
[2] «Hazte dos trompetas de plata
batida a martillo, que te sirvan para
convocar la congregación, y para
hacer mover el campamento. [3] Cuan-
do se toquen las dos, acudirá a ti
toda la asamblea a la puerta del ta-
bernáculo de la reunión; [4] cuando se
toque una sola, se congregarán a ti
los príncipes jefes de los millares de
Israel. [5] A un toque estrepitoso, mo-
verán su campamento los acampados
al oriente. [6] A un segundo toque de
la misma clase, moverán su campa-
mento los acampados al mediodía;
y a un tercero los acampados a occi-
dente: estos toques son para ponerse
en movimiento.
[7] También para reunir la congre-
gación las tocaréis, pero no con ese
toque. [8] Los hijos de Arón, los sacer-
dotes, serán los que toquen las trom-
petas, y éstas serán para vosotros de
uso obligatorio, por siempre en vues-
tras generaciones. [9] Cuando en vuestra
tierra saliereis a la guerra contra el
enemigo que os atacare, tocaréis alar-
ma con las trompetas, y servirán de
recuerdo ante Yave, vuestro Dios,
para que os salve de vuestros enemi-
gos. [10] También en vuestros días de
alegría, en vuestras solemnidades y
en las fiestas del comienzo de mes,

tocaréis las trompetas; y en vuestros,
holocaustos y vuestros sacrificios pa-
cíficos, serán para vosotros un re-
cuerdo cerca de vuestro Dios. Yo,
Yave.»

**Partida del Sinaí.**

11 En el año segundo, el segundo
mes, a veinte del mes, se alzó la nube
de sobre el tabernáculo del testimo-
nio, 12 y los hijos de Israel marcharon
por etapas, del desierto del Sinaí, al
desierto de Farán, donde la nube se
paró, 13 moviéndose por primera vez
a la orden de Yave por Moisés. 14 La
primera en moverse fué la enseña del
campo de los hijos de Judá, con sus
escuadras. Jefe de las escuadras de
aquéllos era Nasón, hijo de Amina-
dab. 15 Jefe de las escuadras de la
tribu de los hijos de Isacar, Nata-
nael, hijo de Suar; 16 y jefe de las
escuadras de la tribu de los hijos
de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.
17 Desmontado que fué el tabernácu-
lo, pusiéronse luego en marcha los
hijos de Gersón y los hijos de Merari
llevando el tabernáculo.
18 Luego se puso en marcha la en-
seña del campo de Rubén, por sus
escuadras. 19 El jefe de sus escuadras
era Elisur, hijo de Sedeur; el jefe de
las escuadras de la tribu de los
hijos de Simeón, Selamiel, hijo de
Zurisadai; 20 y el jefe de las escua-
dras de la tribu de los hijos de Gad,
Eliasaf, hijo de Deuel. 21 Comenza-
ron luego a marchar los hijos de
Caat, llevando el santuario; y en
tanto que ellos llegaban, se disponía
el tabernáculo. 22 Después se puso
en marcha la enseña del campo de
los hijos de Efraím, por sus escuadras;
jefe de sus escuadras era Elisama, hijo
de Amiud; 23 jefe de las escuadras
de la tribu de Manasés, Gamaliel,
hijo de Pedasur; 24 jefe de las escua-
dras de la tribu de los hijos de Ben-
jamín, Abidán, hijo de Gedeón.
25 Después se puso en marcha la
enseña del campo de los hijos de
Dan, por sus escuadras, a retaguar-
dia de los otros campos; jefe de las
escuadras de los hijos de Dan era
Ajiezer, hijo de Amisadai; 26 jefe de
las escuadras de la tribu de los hijos
de Aser, Feguiel, hijo de Ocrán;
27 jefe de las escuadras de la tribu
de los hijos de Neftalí, Ajira, hijo
de Enán. 28 Los hijos de Israel se
pusieron en marcha, con sus escua-
dras, por este orden.
29 Moisés dijo entonces a Jobab,
hijo de Ragüel, madianita, su suegro:
«Nosotros nos vamos para el lugar
que Yave nos ha dicho: «Yo os lo
daré»; ven con nosotros y te favo-
receremos; porque Yave ha prome-
tido favorecer a Israel.» 30 El res-
pondió: «No, me iré a mi tierra y a
mi parentela.» 31 Moisés insistió: «No
nos dejes, pues tú conoces bien los
lugares donde habremos de acampar
y podrás servirnos de guía (1); 32 si
vienes, nosotros te daremos parte de
lo que nos dé Yave.»
33 Así se marcharon del monte de
Yave, e hicieron tres días de camino;
y el arca de la alianza de Yave fué
con ellos tres días de camino, bus-
cando donde acampar. 34 La nube
de Yave los acompañaba de día
desde que levantaron el campamento.
35 Cuando movían el arca, decía
Moisés:

«Levántate Yave; dispérsense tus
enemigos
Y huyan ante ti los que te abo-
rrecen.»

36 Y cuando el arca se posaba,
decía:

«Pósate, oh Yave, entre las mi-
ríadas de Israel.»

**Descontento del pueblo.**

11 1 Aconteció que el pueblo a
oídos de Yave se quejó, y al
oírlo Yave ardió en ira, y encendió
contra ellos un fuego que abrasó una
de las alas del campamento. 2 Clamó
entonces el pueblo a Moisés, y Moisés
oró a Yave, y el fuego se apagó; 3 y
llamaron a aquel lugar Tabera, por-
que allí se había encendido contra
ellos el fuego de Yave.
4 El vulgo adventicio (2) que en
medio de ellos habitaba tenía tantas
ganas de comer carne, que aun los

---

(1) A pesar de lo dicho en 9. 15, de que el campamento se movía a la señal de la nube, este lugar nos indica que no quería Dios se prescindiese del orden natural.

(2) Este vulgo adventicio que acompaña a los hijos de Israel, y de que se hace mención en varios lugares, estaría compuesto de asiáticos de diversas procedencias, sujetos a servidumbre, como los hebreos. Aprovechó la propicia ocasión que se le presentaba de escapar. Su presencia entre los israelitas podría servir de explicación a no pocos de los episodios del paso por el desierto.

hijos de Israel se pusieron a llorar
y decir: «¡Quién nos diera carne que
comer! 5 ¡Cómo nos acordamos de
tanto pescado como de balde comía-
mos en Egipto, de los cohombros,
de los melones, de los puerros, de
las cebollas, de los ajos! 6 Ahora está
en seco nuestro apetito, y no vemos
sino el maná.»
7 El maná era parecido a la semi-
lla del culantro y tenía un color como
de bedelio. 8 Esparcíase el pueblo
para recogerlo, y lo molían en mo-
linos o lo majaban en morteros, y
cociéndolo en una caldera, hacían de
él tortas, que tenían un sabor como
de pasta amasada con aceite. 9 Cuan-
do de noche caía el rocío sobre el
campo, caía también el maná.
10 Oyó Moisés las lamentaciones
del pueblo, que por familias se reunía
a las puertas de sus tiendas, encen-
diendo el ardor de la ira de Yave;
y desagradó a Moisés, 11 que dijo
a Yave: «¿Por qué tan mal tratas a
tu siervo? ¿Por qué no ha hallado
gracia a tus ojos, y has echado sobre
mí la carga de todo este pueblo?
12 ¿Lo he concebido yo ni lo he en-
gendrado, para que me digas, llévalo
en tu regazo, como lleva la nodriza
al niño a quien da de mamar, a la
tierra que juraste dar a sus padres?
13 ¿Dónde tengo yo carne para ali-
mentar a todo este pueblo? ¿Por
qué me llora a mí, clamando: danos
carne que comer? 14 Yo no puedo
soportar solo a este pueblo. Me pesa
demasiado. 15 Si así has de hacer
conmigo, dame la muerte, te lo
ruego; y si es que he hallado gracia
a tus ojos, que no me vea ya más
así afligido.» 16 Entonces dijo Yave
a Moisés: «Elígeme a setenta varones
de los hijos de Israel, de los que
tú sabes que son ancianos del pueblo
y de sus principales, y tráelos a la
puerta del tabernáculo; que esperen
allí contigo. 17 Yo descenderé, y con-
tigo hablaré allí, y tomaré del espí-
ritu que hay en ti y lo pondré sobre
ellos, para que te ayuden a llevar
la carga del pueblo y no la lleves tú
solo. 18 Y di al pueblo: Santificaos
para mañana, y comeréis carne, ya
que habéis llorado a Yave diciendo:
¡Quién nos diera carne que comer!
¡Mejor ciertamente estábamos en
Egipto! Ya os dará Yave carne que
comer. 19 No comeréis un día, ni dos,
ni cinco, ni diez, ni veinte; 20 la co-
meréis todo un mes, hasta que se os
salga por la boca y os produzca náu-
seas, por haber menospreciado a Yave,
que está en medio de vosotros, y
haber llorado diciendo: ¿Por qué he-
mos salido de Egipto?» 21 Moisés le
dijo: «Seiscientos mil infantes cuenta
el pueblo en medio del cual estoy,
y me dices: yo les daré carne, y la
comerán todo un mes. 22 ¿Bastará
para ello degollar todas las ovejas y
todos los bueyes? ¿Se juntarán todos
los peces del mar para darles abasto?»
23 Yave replicó a Moisés: «¿Acaso se
ha acortado el brazo de Yave? Ya
verás si es o no es como te he dicho.»
24 Salió Moisés y transmitió al pue-
blo lo que había dicho Yave; y eligió
los setenta varones de entre los an-
cianos de Israel y los puso en derre-
dor del tabernáculo. 25 Descendió
Yave en la nube y habló a Moisés;
tomó del espíritu que residía en él
y lo puso sobre los setenta ancianos;
y cuando sobre ellos se posó el espí-
ritu, pusiéronse a profetizar, y no
cesaban. 26 Habíanse quedado en el
campamento dos de ellos, uno lla-
mado Eldad y otro llamado Medad;
y también sobre ellos se posó el espí-
ritu; eran de los nombrados, pero no
se presentaron ante el tabernáculo,
y se pusieron a profetizar en el cam-
pamento. 27 Corrió un mozo a avisar
a Moisés, diciendo: «Eldad y Medad
están profetizando en el campamen-
to.» 28 Josué, hijo de Nun, ministro
de Moisés desde su juventud, dijo:
«Mi señor, Moisés, impídeselo»; 29 y
Moisés le respondió: «¿Tienes celos
por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo de
Yave profetizara y pusiese Yave sobre
ellos su espíritu!» 30 Volvióse Moisés
al campamento, y con él los ancianos
de Israel. 31 Vino un viento de Yave,
trayendo desde el mar codornices,
que dejó sobre el campamento, hasta
la altura de dos codos sobre la tierra.
32 El pueblo estuvo todo el día, toda
la noche y todo el día siguiente, reco-
giendo codornices; el que menos re-
cogió diez montones, y las pusieron
a secar en los alrededores del cam-
pamento. 33 Aún tenían la carne entre
sus dientes, antes de que hubiesen
podido acabar de comerlas; encen-
dióse en el pueblo el furor de Yave,
y Yave hirió al pueblo con una
plaga; 34 siendo llamado aquel lugar
Quibrat-Ha-Tava, porque allí quedó
sepultado el pueblo glotón. 35 De
Quibrat-Ha-Tava partieron para Ja-
serot y acamparon allí.

## Castigo de María, la hermana de Moisés.

12 [1] María y Arón murmuraban de Moisés por la mujer etíope que éste había tomado, pues había tomado Moisés por mujer una etíope. [2] Decían: «¿Acaso sólo con Moisés habla Yave? ¿No nos ha hablado también a nosotros?» Oyó esto Yave. [3] Moisés era hombre mansísimo, más que cuantos hubiese sobre la haz de la tierra. [4] Y dijo a Moisés, a Arón y a María: «Id los tres al tabernáculo de la reunión.» [5] Una vez allí, descendió Yave en la columna de nube, y poniéndose a la entrada del tabernáculo, llamó a Arón y a María. Salieron ambos, [6] y él les dijo: «Oíd mis palabras: Si uno de vosotros profetizara, yo me revelaría a él en visión y le hablaría en sueños. [7] No así a mi siervo Moisés, que es en toda mi casa el hombre de confianza. [8] Cara a cara hablo con él, y a las claras, no por figuras; y él contempla el semblante de Yave. ¿Cómo, pues, os habéis atrevido a difamar a mi siervo Moisés?» [9] Y encendido en furor contra ellos, fuése Yave. [10] Apenas se había retirado del tabernáculo la nube, apareció María cubierta de lepra, como de nieve; y miró Arón a María y la vió toda cubierta de lepra. [11] Dijo entonces Arón a Moisés: «¡Oh mi señor, no eches sobre nosotros el peso de nuestro pecado! Neciamente hemos obrado, hemos pecado. [12] Que no quede como el abortivo, que sale del vientre de su madre ya medio consumido.» [13] Clamó entonces Moisés a Yave, diciendo: «Ruégote, oh Dios, que la sanes.» [14] Respondió Yave: «Si su padre la hubiera escupido en el rostro, ¿no quedaría por siete días llena de vergüenza? Que sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá.» [15] Fué, pues, María echada fuera del campamento, y el pueblo no se movió hasta que no hubo tornado.

13 [1] Partióse después de Jaserot y acampó en el desierto de Farán.

## Los exploradores.

[2] Yave habló a Moisés, diciendo: «Manda a algunos hombres a explorar la tierra de Canán que voy a daros: [3] manda a uno por cada tribu, y que sean todos de los principales de entre ellas.» [4] Mandólos Moisés desde el desierto de Farán, según el mandato de Yave, todos de los jefes de los hijos de Israel. [5] Sus nombres son: de la tribu de Rubén, Samua, hijo de Zecur; [6] de la tribu de Simeón, Safat, hijo de Juri; [7] de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone; [8] de la tribu de Isacar, Jigal, hijo de José; [9] de la tribu de Efraím, Osea, hijo de Nun; [10] de la tribu de Benjamín, Falti, hijo de Rafu; [11] de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodi; [12] de la tribu de Manasés, Gadi, hijo de Susi; [13] de la tribu de Dan, Amiel, hijo de Guemalí; [14] de la tribu de Aser, Setur, hijo de Miguel; [15] de la tribu de Neftalí, Najbi, hijo de Vapsi; [16] de la tribu de Gad, Güel, hijo de Maqui. [17] Estos son los nombres de los mandados por Moisés para explorar la tierra.

A Osea, hijo de Nun, le dió Moisés el nombre de Josué. [18] Mandólos, pues, Moisés a explorar la tierra de Canán, diciéndoles: «Subid de aquí al Negueb; después subid a los montes [19] y observad la tierra cómo es, qué gente la habita, si fuerte o floja, si poca o mucha; [20] qué tal es la tierra habitada, si buena o mala; cuáles son sus ciudades, si abiertas o amuralladas; [21] cuál su terreno; si fértil o pobre, si con árboles o sin ellos. Haceos fuertes y traed algunos frutos de esa tierra.» Era esto al tiempo de las primeras uvas. [22] Subieron ellos y reconocieron la tierra desde el desierto de Sin hasta Rejob, camino de Emat. [23] Subieron al Negueb y llegaron a Hebrón, donde estaban Ajimar, Sesai y Tolmai, hijos de Enac. Hebrón fué fundada siete años antes que Tanis en Egipto. [24] Llegaron hasta el valle de Escol (1), cortaron un sarmiento con racimos de uvas, que trajeron dos en un palo, y granadas e higos. [25] Llamaron a aquel lugar Najal-Escol, por el sarmiento de vid que allí hallaron los hijos de Israel. [26] Volvieron de explorar la tierra al cabo de cuarenta días; [27] y llegados, se presentaron a Moisés y Arón y a toda la asamblea de los hijos de Israel en el desierto de Farán, en Cades; [28] e hicieron relación a ellos y a toda la asamblea, mostrando

(1) Está al Norte de Hebrón y se dan allí todavía las mejores uvas de mesa de la Palestina.

los frutos de la tierra, y contaron así:
«Hemos llegado a la tierra a donde
nos mandasteis; en verdad mana leche
y miel; ved sus frutos. 29 Pero la
gente que la habita es fuerte, y sus
ciudades son muy grandes y están
amuralladas; hemos visto también allí
a los hijos de Enac. 30 Los amaleci-
tas habitan la región del Negueb;
los geteos, jebuseos y amorreos, la
parte montuosa; los cananeos, las
costas del mar y a lo largo del Jor-
dán.» 31 Caleb, imponiendo silencio al
pueblo que murmuraba contra Moi-
sés, clamó: «¡Subamos, subamos lue-
go. La conquistaremos, seremos más
fuertes que ellos!» 32 Pero los que
habían subido con él, dijeron: «No
debemos subir contra aquella gente;
es más fuerte que nosotros.» 33 Y des-
acreditaban entre los hijos de Israel
la tierra que habían explorado, di-
ciendo: «Es una tierra que se traga
a sus habitantes, y todos cuantos de
ella hemos visto eran de gran talla.
34 Hasta gigantes hemos visto allí;
hijos de Enac, raza de gigantes, ante
los cuales nos pareció a nosotros que
éramos como langostas; y así les
parecíamos nosotros a ellos.»

### Sedición.

14 1 Entonces toda la muchedum-
bre rompió a gritar, y el pueblo
se pasó toda la noche llorando; 2 y
todos los hijos de Israel murmura-
ban contra Moisés y Arón, y todos
decían: «¡Ah, si hubiéramos muerto
en la tierra de Egipto, o muriéramos
siquiera en este desierto! 3 ¿Por qué
quiere llevarnos Yave a esa tierra a
perecer a la espada, y que sean nues-
tras mujeres y nuestros hijos presa
de otros? ¿No sería mejor que nos
volviéramos a Egipto?» 4 Y unos a
otros se decían: «Elijamos un jefe
y volvámonos a Egipto.»
5 Entonces Moisés y Arón cayeron
sobre sus rostros ante toda la asam-
blea de los hijos de Israel. 6 Josué,
hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone,
que eran de los que habían explorado
la tierra, rasgaron sus vestiduras; 7 y
hablaron a toda la asamblea de los
hijos de Israel, diciendo: «La tierra
por la que hemos pasado en recono-
cimiento es sobremanera buena. 8 Si
agradamos a Yave, él nos hará entrar
en esa tierra y nos la dará. Es una
tierra que mana leche y miel. 9 No os
rebeléis contra Yave, y no tengáis
miedo de la gente de esa tierra, que
nos los comeremos como pan. Ellos
se han quedado sin amparo, y Yave
está con nosotros.» 10 Toda la asam-
blea de Israel quería lapidarlos, pero
la gloria de Yave se mostró en el
tabernáculo de la reunión a todos
los hijos de Israel, 11 y Yave dijo a
Moisés: «¿Hasta cuándo me ha de
ultrajar este pueblo? ¿Hasta cuándo
no me ha de creer, después de todos
los prodigios que en medio de ellos
he hecho.» 12 Voy a herirle de mor-
tandad y a hacer de ti una gran na-
ción más grande y más fuerte que
ellos.» 13 Pero Moisés respondió a
Yave: «Y lo sabrán los egipcios, de
cuyo poder sacaste a este pueblo,
14 y se lo dirán a los habitantes de
esa tierra. Todos ellos saben que tú,
¡oh Yave!, habitas en medio de este
pueblo, que te dejas ver la cara, que
se posa sobre ellos tu nube, que vas
delante de ellos, de día en columna
de nube y de noche en columna de
fuego. 15 Si, pues, destruyes a este
pueblo, como si fuera un solo hombre,
los pueblos a los que ha llegado tu
fama dirán: 16 Por no haber podido
llevar a ese pueblo a la tierra que le
había prometido, los ha destruído
Yave en el desierto. 17 Haz, pues,
mi Señor, que resplandezca la forta-
leza de Yave como tú mismo dijiste:
18 Yave, tardo a la ira y grande en
misericordia, que perdona la iniqui-
dad y la rebeldía, aunque no la
deja impune, y visita la iniquidad
de los padres en los hijos hasta la
tercera y la cuarta generación. 19 Per-
dona, pues, la iniquidad de este pueblo
según tu gran misericordia, como des-
de Egipto hasta aquí le has perdo-
nado.» 20 Díjole entonces Yave: «Los
perdono, según me lo pides, 21 mas
por mi vida y por mi gloria que
hinche la tierra toda, 22 que todos
aquellos que han visto mi gloria y
todos los prodigios que yo he obrado
en Egipto y en el desierto, y todavía
me han tentado diez y diez veces,
desoyéndome, 23 no verán la tierra
que a sus padres juré dar. No, nin-
guno de los que así me han ultra-
jado la verá. 24 Sólo a mi siervo
Caleb, que con espíritu del todo dife-
rente me siguió enteramente, le haré
yo entrar en esa tierra donde ha es-
tado ya, y su descendencia la tendrá
en posesión, 25 aunque amalecitas y
cananeos habiten en sus valles. Ma-

ñana mismo volveos y partid del de-
sierto, camino del Mar Rojo.»

### Castigo.

26 Yave habló a Moisés y Arón,
diciendo: 27 «¿Hasta cuándo voy a
estar oyendo lo que contra mí mur-
mura esta turba depravada, las quejas
contra mí de los hijos de Israel?
28 Diles, pues: Por mi vida, palabra
de Yave, que lo que a mis oídos ha-
béis susurrado, eso haré yo con vos-
otros; 29 en este desierto yacerán
vuestros cuerpos. De todos vosotros,
los que en vuestro censo fuisteis con-
tados de veinte años arriba, que
habéis murmurado contra mí, 30 nin-
guno entrará en la tierra que con
juramento os prometí por habita-
ción. Sólo Caleb, hijo de Jefone, y
Josué, hijo de Nun. 31 Pero a vuestros
hijos, los que dijisteis que serían
presa ajena, a ésos los introduciré
yo; y ellos disfrutarán la tierra que
vosotros habéis desdeñado. 32 Cuanto
a vosotros, en este desierto yacerán
vuestros cuerpos. 33 Vuestros hijos
errarán por el desierto cuarenta años,
llevando sobre sí vuestras rebeldías,
hasta que vuestros cuerpos se con-
suman en el desierto. 34 Tantos como
fueron los días de la exploración de
la tierra, cuarenta, tantos serán los
años que llevaréis sobre vosotros vues-
tras rebeldías; cuarenta años, año por
día; y experimentaréis así mi aversión
por vosotros. 35 Yo, Yave, yo lo he
dicho. Eso haré con esta perversa
muchedumbre que se ha confabula-
do contra mí. En este desierto se
consumirán; en él morirán.»
36 Todos aquellos a quienes mandó
Moisés a explorar la tierra, y de
vuelta concitaron a la muchedumbre
a murmurar contra él, desacreditando
la tierra, 37 todos cuantos habían
hablado mal de ella, murieron de
mala muerte ante Yave. 38 Sólo Caleb,
hijo de Jefone, y Josué, hijo de
Nun, quedaron con vida, de todos
aquellos hombres que fueron a ex-
plorar la tierra.

### Derrota.

39 Moisés refirió todo esto a los
hijos de Israel, y el pueblo quedó
desolado. 40 Subieron por la ma-
ñana a la cumbre de un monte, di-
ciendo: «Vamos a subir a la tierra
de que nos habló Yave; porque
hemos pecado.» 41 Díjoles entonces
Moisés: «¿Por qué queréis contrave-
nir a la orden de Yave? Eso no puede
saliros bien. 42 No subáis, porque no
va Yave en medio de vosotros, y
seréis derrotados por el enemigo.
43 Los amalecitas y los cananeos están
del lado de allá, frente a vosotros,
y caeréis bajo su espada; porque ha-
biendo vuelto vosotros las espaldas
a Yave, él no estará con vosotros.»
44 Ellos temerariamente se obstina-
ron en subir a la cumbre del monte,
pero el arca de la alianza de Yave
y Moisés no se movieron de en medio
del campamento. 44 Bajaron los ama-
lecitas y los cananeos del monte y
los derrotaron, poniéndolos en fuga
y persiguiéndolos hasta Jorma.

### Algunas leyes relativas a los sacrificios.

15 1 Yave habló a Moisés di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles: «Cuando hayáis en-
trado en la tierra de vuestra habi-
tación, que yo voy a daros, 3 y ha-
gáis a Yave ofrenda de combustión,
holocausto o sacrificio para cumplir
un voto, o de vuestra libre voluntad
o en una de vuestras solemnidades,
presentando a Yave suave olor en
bueyes u ovejas, 4 quien haga la
ofrenda a Yave le presentará una
ofrenda de flor de harina, un déci-
mo de *efa* amasada con un cuarto
de *hin* de aceite, que añadirá al ho-
locausto o al sacrificio, 5 y un cuarto
de *hin* de vino para la libación, por
cada cordero. 6 Si es por carnero,
añadirá por cada uno la ofrenda de
dos décimas de *efa* de flor de ha-
rina amasada con un tercio de *hin*
de aceite; 7 y presentará un tercio
de *hin* de vino para la libación, per-
fume grato a Yave. 9 Si fuere de
buey el holocausto, ya en cumpli-
miento de voto, ya de sacrificio pací-
fico a Yave, presentará a más de él
a Yave, como ofrenda, tres décimas
de *efa* de flor de harina amasada con
medio *hin* de aceite, 10 y medio
de vino para la libación, combustión
de olor agradable a Yave. 11 Así
hará por cada buey, carnero, cor-
dero o cabrito. 12 Cualquiera que sea
el número de las víctimas que ofrez-
cáis, eso haréis por cada una. 13 Así

lo harán todos los naturales, al ofrecer víctimas de combustión en olor grato a Yave. [14] Y si en vuestras generaciones, un extranjero que habite en medio de vosotros o esté entre vosotros, ofreciere ofrenda de combustión, de suave olor a Yave, lo hará como lo hagáis vosotros. [15] Una misma ley regirá ante Yave para vosotros, los de la congregación, y para el extranjero que con vosotros mora. [16] Una misma ley, un mismo derecho tendréis vosotros y el peregrino» (1).

[17] Habló Yave a Moisés, diciendo: [18] «Habla a los hijos de Israel y diles: «Cuando hubiéreis entrado en la tierra a la cual os llevo, [19] cuando comáis el pan de esa tierra, ofreceréis de él ofrenda a Yave. [20] Como primicia de vuestra masa, ofreceréis un pan, del mismo modo que ofrecéis las primicias de vuestra era. [21] De las primicias de vuestras masas ofreceréis ofrenda a Yave en vuestras generaciones. [22] Si por inadvertencia (2) faltareis, no poniendo por obra todos estos mandamientos que Yave os ha dado por Moisés, [23] todo lo que Yave os ha mandado por Moisés, desde el día en que para vosotros lo dispuso para todas vuestras generaciones en adelante, [24] entonces la inadvertencia cometida por la congregación será expiada por la ofrenda de ella toda, de un novillo en holocausto de suave olor a Yave, con la oblación y la libación de rito, y un macho cabrío por el pecado. [25] El sacerdote que haga la expiación, la hará por toda la congregación de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque fué por ignorancia y han presentado a Yave su ofrenda de combustión y la víctima expiatoria por su inadvertencia ante Yave. [26] Y le será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel y al extranjero que en medio de ellos habita, porque del pueblo todo fué la inadvertencia. [27] Si el que por inadvertencia pecó fuese uno solo, ofrecerá un cabrito primal por el pecado, [28] y el sacerdote hará la expiación ante Yave por el que pecó por inadvertencia, para expiarle, y le será perdonado. [29] Para el indígena de los hijos de Israel y para el extranjero que habita en medio de vosotros tendréis la misma ley, cuanto al pecado cometido por inadvertencia. [30] Pero cualquiera que sea, indígena o extranjero, el que con altiva mano obrare, ultrajando a Yave, [31] ése será enteramente borrado de en medio de su pueblo; por haber menospreciado la palabra de Yave y haber traspasado su mandato, será exterminado y llevará sobre sí su iniquidad.

## Castigo de un violador del sábado

[32] Sucedió, cuando estaban los hijos de Israel en el desierto, que encontraron a un hombre recogiendo leña en sábado; [33] y los que le encontraron le denunciaron a Moisés y Arón y a toda la asamblea; [34] y le encarcelaron, porque no había sido todavía declarado lo que se había de hacer con él. [35] Yave dijo a Moisés: «Sin remisión muera ese hombre. Que lo lapide el pueblo todo fuera del campamento.» [36] Y fué llevado fuera del campamento y fué lapidado, como se lo mandó Yave a Moisés (1).

[37] Yave habló a Moisés, diciendo: [38] «Habla a los hijos de Israel, y diles que se pongan flecos en los bordes de sus mantos, y aten los flecos de cada borde con un cordón de color de jacinto, [39] para que les sirva, cuando lo vean, para acordarse de todos los mandamientos de Yave; para que los pongan por obra, sin irse detrás de los deseos de su corazón y de sus ojos, a los que se prostituyen; [40] porque así, acordándoos de mis preceptos y poniéndolos por obra, seréis santos a vuestro Dios. [41] Yo, Yave, vuestro Dios, que os ha sacado de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo, Yave, vuestro Dios.»

---

(1) Por la circuncisión, el extranjero se incorpora a Israel. Esto, como también el ser admitido el extranjero a ofrecer sacrificios (Núm. 14. 15), rompe el cerco de religión nacional y hace a la religión de Israel universal en potencia.

(2) Esto de que aun el pecado cometido por inadvertencia impurifique, pone de relieve el altísimo concepto que de la santidad divina quería Dios que tuviese el pueblo.

---

(1) La violación del sábado, día consagrado a Dios, era un sacrilegio; y el sacrilegio, no sólo en la religión de Israel, sino en las religiones gentílicas, era generalmente castigado con la muerte.

**La sedición de Coré y su castigo.**

16 (1) [1] Coré, hijo de Isar, hijo de Caat, hijo de Leví; Datán y Abirón, hijos de Eliab; y On, hijo de Felet, de los descendientes de Rubén, [2] se alzaron y se pusieron enfrente de Moisés, arrastrando tras sí a doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, todos de los principales de la asamblea, de los del consejo, hombres distinguidos. [3] Se conjuraron contra Moisés y Arón y dijeron a éstos: «Básteos ser uno de tantos, pues santos son todos los de la asamblea, y en medio de todos está Yave. ¿Con qué derecho os levantáis vosotros sobre la asamblea de Yave?» [4] Apenas oyó esto Moisés, se echó rostro a tierra. [5] Después habló a Coré y a toda su facción, diciendo: «Mañana dará Yave a conocer quién es el suyo y quién es el santo que quiere cerca de sí; y al elegido, él a sí lo acercará: [6] Haced esto: Tomad vuestros incensarios, Coré y toda su facción; [7] poned mañana fuego en ellos, y sobre el fuego el incienso ante Yave; aquel a quien elija Yave, ése será el santo. Esto os bastará, hijos de Leví.» [8] Y volviéndose después a Coré, añadió: [9] «Oídme, hijos de Leví: ¿Os parece todavía poco el haberos Yave, Dios de Israel, segregado de la congregación de Israel, acercándoos a sí, para que le sirváis en el tabernáculo de Yave, y estéis delante de la comunidad como ministros suyos? [10] Porque él os ha allegado de ese modo a ti y a todos tus hermanos, hijos de Leví, ¿ambicionáis también ahora el sacerdocio? [11] Tú y tus partidarios habéis conspirado contra Yave. ¿Qué es Arón, para que contra él vayan vuestras murmuraciones?» [12] Moisés mandó llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab; pero ellos respondieron: «No queremos ir; [13] ¿todavía te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel, para traernos a morir en un desierto, que también quieres hacerte nuestro emperador y como emperador tiranizarnos? [14] No es a una tierra que mana leche y miel a donde nos has traído; ni un trozo de tierra nos has dado en posesión, ni una viña. ¿Crees que están ciegos todos estos hombres? No, no vamos.» [15] Moisés, muy enojado, dijo a Yave: «No atiendas a su oblación. Ni un asno siquiera he tomado yo de ellos; a nadie he perjudicado.» [16] Y luego dijo a Coré: «Tú y tus partidarios, presentaos mañana ante Yave; tú y ellos y Arón. [17] Tomad cada uno un incensario y poned en él el incienso, y llegaos a Yave cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios, tú también y Arón, con su incensario cada uno.» [18] Tomaron, pues, cada uno su incensario, pusieron en ellos el fuego y echaron sobre él el incienso, y se presentaron a la entrada del tabernáculo del testimonio con Moisés y Arón. [19] Coré había llevado tras sí a toda la muchedumbre, a la entrada del tabernáculo de la reunión, y la gloria de Yave se mostró a toda la muchedumbre. [20] Yave dijo a Moisés y Arón: [21] «Apartaos de esa turba, que voy a destruirla en seguida.» [22] Ellos, postrándose rostro a tierra, dijeron: «¡Oh Dios, Dios del espíritu de toda carne! ¿No es uno el que ha pecado? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?» [23] Yave habló entonces a Moisés, diciendo: [24] «Habla a la congregación y di: Apartaos de en derredor del tabernáculo, de donde está Coré.» [25] Levantóse Moisés y se fué a donde estaban Datán y Abirón, yendo tras él los ancianos, [26] y habló a la congregación, diciendo: «Apartaos luego de las tiendas de estos impíos, no toquéis nada suyo, para que no perezcáis por sus pecados.» [27] Apartóse la muchedumbre de en derredor de las tiendas de Datán y Abirón, y salieron éstos a la puerta de sus tiendas, y se quedaron allí en pie con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños. [28] Dijo entonces Moisés: «Ahora vais a saber que es Yave quien me ha enviado, para hacer cuanto he hecho, y que no lo hice de mi propio impulso. [29] Si éstos mueren de muerte natural, como mueren los hombres, no ha sido Yave el que me ha enviado; [30] pero si haciendo Yave algo insólito, abre la tierra su boca y se los traga con todo cuanto es suyo, y bajan vivos al abismo, conoceréis que estos hombres han irritado a Yave.» [31] Apenas acabó de decir estas palabras, rompióse el suelo

(1) En esta sedición intervienen dos facciones, que se unen en la rebelión. La de Core, levita, y sus seguidores, levitas, que aspiran al sacerdocio, y la facción de Datán y Abirón, rubenitas, que aspiran a la supremacía política.

debajo de ellos, [32] abrió la tierra su
boca y se los tragó, [33] a ellos, sus
casas y todos los partidarios de
Coré, con todo lo suyo. Vivos se
precipitaron en el abismo, y los cu-
brió la tierra, siendo exterminados
de en medio de la asamblea. [34] Todo
Israel que allí en torno se hallaba,
al oír sus gritos, huyó por miedo de
que los tragase también a ellos la
tierra. [35] También los doscientos
cincuenta hombres que ofrecían el
incienso fueron abrasados por un
fuego de Yave. [36] Después Yave habló
a Moisés, diciendo: [37] «Manda a
Eleazar, hijo de Arón, sacerdote,
que saque del incendio los incen-
sarios, apartando el fuego, porque
están santificados. [38] Los incensa-
rios de esos que contra sus vidas
pecaron, hazlos laminar y reviste
con las láminas el altar, pues se
ofreció con ellos a Yave quedando
santificados, y servirán de recuerdo
para los hijos de Israel.» [39] Tomó
Eleazar los incensarios de bronce
con que habían ofrecido los abrasa-
dos, y los mandó laminar para reves-
tir el altar, [40] para memoria de los
hijos de Israel, de que ningún extraño
a la estirpe de Arón se acerque a
ofrecer el timiama ante Yave, para
no incurrir en la muerte de Coré
y de sus secuaces, como lo había
mandado Yave por Moisés.

### Otro tumulto.

[41] Al día siguiente la muchedumbre
de los hijos de Israel murmuraba
contra Moisés y Arón, diciendo:
«Vosotros habéis exterminado al pue-
blo de Yave.» [42] Y mientras la mu-
chedumbre se reunía contra Moisés
y Arón, éstos se dirigieron al taber-
náculo de la reunión; y he aquí que
le cubrió la nube y apareció la gloria
de Yave. [43] Moisés y Arón se acer-
caron al tabernáculo de la reunión,
[44] y Yave habló a Moisés, diciendo:
[45] Quitaos de en medio de esa turba,
que voy luego a destruirla.» Ellos se
postraron rostro a tierra, y Moisés
dijo a Arón: [46] «Coge el incensario,
pon en él fuego del altar y el incienso,
y corre a esa muchedumbre y expíala,
porque se ha encendido la ira de
Yave y ha comenzado ya la mortan-
dad.» [47] Tomó Arón el incensario,
como se lo mandara Moisés, y corrió
a la muchedumbre: ya había comen-
zado la plaga a hacer estragos en
el pueblo; pero él tomó el incienso
e hizo expiación por el pueblo, [48] y
se quedó entre muertos y vivos hasta
que cesó la mortandad. [49] Habían
perecido en aquella mortandad ca-
torce mil setecientos, sin contar los
que murieron por lo de Coré. [50] Des-
pués, cuando hubo cesado la mortan-
dad, se volvió Arón a la entrada del
tabernáculo de la reunión, donde
estaba Moisés.

### La vara de Arón.

17 [1] Habló Yave a Moisés, di-
ciéndole: [2] «Habla a los hijos
de Israel y haz que te entreguen una
vara por cada uno de los príncipes
de casa patriarcal, una por cada
una de las doce casas patriarcales,
y escribe en cada una el nombre de
una de ellas. El nombre de Arón lo
escribirás en la vara de Leví, pues
cada vara ha de llevar el nombre del
cabeza de cada casa patriarcal. [4] Pon-
las todas en el tabernáculo, delante
del testimonio, desde el cual yo hablo.
[5] Florecerá la vara de aquel a quien
elija yo, a ver si hago cesar de una
vez las quejas y murmuraciones de
los hijos de Israel contra vosotros.»
[6] Habló Moisés a los hijos de Israel,
y todos sus jefes le entregaron las
varas, una por cada casa patriarcal,
doce varas; a ellas se unió la vara de
Arón, [7] y Moisés las puso todas ante
Yave en el tabernáculo de la reunión.
[8] Al día siguiente vino Moisés al
tabernáculo; y la vara de Arón, la
de la casa de Leví, había echado
brotes, yemas, flores y almendras.
[9] Sacó Moisés las varas a los hijos
de Israel, y tomó cada uno su
vara.

[10] Yave dijo a Moisés: «Vuelve
la vara de Arón al testimonio, y
guárdese en él, para que sirva de
memoria a los hijos rebeldes, y que
cesen así sus quejidos contra mí y
no mueran.» [11] Hízolo así Moisés;
como Yave se lo había mandado,
así lo hizo.

[12] Los hijos de Israel hablaron a
Moisés, diciendo: «Está visto, muer-
tos somos, perdidos, perdidos todos;
[13] cuantos pretenden acercarse al
tabernáculo de Yave, perecen. ¿En
verdad, habremos de perecer to-
dos?»

### Deberes y derechos de los levitas.

**18** 1 Dijo Yave a Arón: «Tú y tus
hijos, y la casa de tu padre
contigo, llevaréis sobre vosotros la
iniquidad del santuario; tú y tus
hijos contigo, la de vuestro sacer-
docio. 2 Acerca a ti tus hermanos, la
tribu de Leví, la tribu de tu padre;
admítelos contigo al servicio del san-
tuario como adjuntos, para que te
sirvan cuando tú y tus hijos estéis
en el tabernáculo de la reunión. 3 Es-
tarán a tu servicio y al de todo el
tabernáculo; pero no han de acer-
carse, ni a los utensilios del santua-
rio, ni al altar, para no morir ellos
y vosotros. 4 Los tendrás como ad-
juntos, y tendrán a su cuidado el
tabernáculo de la reunión, para hacer
todo el servicio. Ningún extraño se
acercará a vosotros. 5 Tendréis el
cuidado del santuario y del altar,
para que no se desfogue ya más la
ira contra los hijos de Israel. 6 Yo
he tomado de entre los hijos de Israel
a los levitas, vuestros hermanos, y os
los he dado a vosotros, don de Yave,
para hacer el servicio del tabernáculo
del testimonio. 7 Pero tú y tus hijos
ejerceréis vuestro sacerdocio en cuanto
concierne al altar y del velo adentro;
sois vosotros los que habéis de hacer
este servicio. Yo os he dado en puro
don vuestro sacerdocio, y el extraño
que pretenda acercarse, morirá.»
8 Dijo también Yave a Arón: «Te
encomiendo también la guarda de las
ofrendas a mí, y os doy todas las
cosas santas de los hijos de Israel,
por razón de la unción, a ti y a tus
hijos por ley perpetua. 9 He aquí
lo que de las cosas santísimas te co-
rresponderá, de las combustiones. To-
das sus ofrendas, toda oblación, todo
sacrificio por el pecado y todo sacri-
ficio expiatorio que me ofrezcan,
todo esto, como cosas santísimas,
serán para ti y para tus hijos. 10 Las
comeréis en lugar santísimo, las co-
merán todos los varones, y serán
cosas santas para vosotros. 11 Tam-
bién será tuyo esto otro: lo que de
sus dones se reserva, de toda ofrenda
agitada de los hijos de Israel; os lo
doy a ti y a tus hijos y a tus hijos
contigo, por estatuto perpetuo; todo
el que sea puro de tu casa, lo comerá.
12 Todo lo mejor del aceite, del
mosto y del trigo, 13 las primicias de
su tierra, que han de traer a Yave,
tuyos son; todos los que de tu casa
estén limpios, comerán de ellos
14 Todo cuanto en Israel sea consa
grado al anatema, te pertenecerá
15 Todo primogénito de toda carne,
así de los hombres como de los ani-
males que han de ofrecer a Yave,
será tuyo. 16 Harás rescatar los pri-
mogénitos de los hombres y los pri-
mogénitos de los animales impuros.
Harás que sean rescatados cuando
tengan un mes, y según tu estima-
ción, en cinco siclos de plata, al si-
clo del santuario, que es de veinte
*gueras*; 17 pero no aceptarás rescate
por el primogénito de una vaca, de
una oveja, ni de una cabra; serán
cosas santas; derramarás su sangre
en torno del altar, quemarás su sebo
en sacrificio de combustión de olor
grato a Yave, 18 y su carne será para
ti, como lo es el pecho que se agita
y el brazuelo derecho. 19 Todo cuanto
de las cosas santas se reserva, lo
que reservan los hijos de Israel para
Yave, a ti te lo doy, a ti, a tus hijos
y a tus hijas contigo, en estatuto
perpetuo; es pacto de sal perpetuo,
ante Yave, contigo y con toda tu
descendencia.»
20 Dijo también Yave a Arón: «Tú
no tendrás tu parte de la heredad
en su tierra, y no habrá parte para
ti en medio de ellos; soy yo tu parte
y tu heredad en medio de los hijos
de Israel. 21 Yo doy como heredad
a los hijos de Leví todas las décimas,
por el servicio que prestan, por el
servicio del tabernáculo de la re-
unión. 22 Los hijos de Israel no han
de acercarse ya más al tabernáculo
de la reunión, no lleven sobre sí su
pecado y mueran. 23 Serán los levitas
los que harán el servicio del taber-
náculo de la reunión, y ellos los que
sobre sí llevarán su iniquidad. Por
ley perpetua entre vuestros descen-
dientes, no tendrán heredad en medio
de los hijos de Israel, 24 pues yo les
doy por heredad las décimas que los
hijos de Israel han de entregar a
Yave; por eso les digo: no tendréis
heredad en medio de Israel.»
25 Habló Yave a Moisés, diciendo:
26 «Habla a los levitas y diles: Cuando
recibáis de los hijos de Israel las
décimas de sus bienes, que yo os
doy por heredad vuestra, presen-
taréis a Yave en ofrenda una décima
de la décima, 27 y esta ofrenda os
será contada como si fuese el trigo
de la era o el mosto del lagar. 28 Así
ofreceréis también vosotros a Yave

una ofrenda de todas las décimas que recibáis de los hijos de Israel, y esta ofrenda reservada a Yave se la daréis al sacerdote Arón. 29 De todos los dones que recibáis, reservaréis la ofrenda a Yave, de todo lo mejor, la porción santa que de ello habéis de consagrarle. 30 Les dirás: Una vez reservado lo mejor, la décima será para los levitas, como fruto de la tierra o fruto del lagar; 31 la comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestra familia, porque es vuestro salario por el servicio que prestáis en el tabernáculo de la reunión. 32 Una vez ofrecido lo mejor en ofrenda, no incurrís ya en culpa ni profanáis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.»

## El agua lustral.

19 1 Habló Yave a Moisés y Arón, diciéndoles: «He aquí la ordenación de ley que prescribe Yave: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja perfecta, sin defecto, y que no haya todavía llevado el yugo sobre sí; 3 se la entregaréis a Eleazar, sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, la hará degollar en su presencia, 4 y tomando de su sangre con su dedo, asperjerá con ella hacia el frente del tabernáculo de la reunión siete veces. 5 Hará quemar la vaca en su presencia, quemando la piel, la carne y la sangre y los excrementos. 6 Tomará luego el sacerdote madera de cedro, hisopo y púrpura, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. 7 El sacerdote lavará luego sus vestidos y su cuerpo con agua, y entrará después en el campamento; será inmundo el sacerdote hasta la tarde. 8 Lo mismo el que la quemó, lavará con agua sus vestiduras y su cuerpo, y será inmundo hasta la tarde. 9 Un hombre limpio recogerá las cenizas; las recogerá y las llevará fuera del campamento a un lugar limpio, y las guardarán los hijos de Israel para el agua expiatoria. Es una expiación.

10 El que recogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde. Será ésta para los hijos de Israel, y para el extranjero que habita entre ellos, ley perpetua. 11 El que tocare un muerto, cualquier cadáver humano, se hace impuro por siete días, 12 y se purificará con este agua al tercer día y al séptimo será puro; no quedará limpio hasta el día séptimo. 13 Quien tocare un muerto, el cadáver de un muerto, y no se purificare, contamina el tabernáculo de Yave, y será borrado de Israel porque no se purificó con el agua lustral; será inmundo, quedando sobre él su inmundicia. 14 Esta es la ley: Cuando muriere alguno en una tienda, todo el que entre en la tienda y cuanto en ella hay, será inmundo por siete días; 15 toda vasija que no tenga tapadera será inmunda; 16 y cualquiera que en campo abierto tocare un muerto de espada o un muerto cualquiera, o huesos humanos, o un sepulcro, será inmundo por siete días. 17 Para quien esté inmundo, tomarán de la ceniza de la vaca quemada en sacrificio expiatorio, y echarán sobre ella un vaso de agua viva; 18 uno que esté limpio tomará hisopo, y mojándolo en el agua asperjerá la tienda y todos los muebles y todas las personas que en ella hubiere, o al que hubiere tocado huesos humanos, o al matado, o al muerto, o al sepulcro. 19 El limpio asperjerá al inmundo al tercero y al séptimo día; y purificado el impuro al séptimo día, lavará sus vestidos y a la tarde será puro. 20 El inmundo que no se purificare será borrado de la congregación, por haber contaminado el santuario de Yave; no habiendo sido rociado con el agua lustral, es inmundo. 21 Será ley perpetua; y el que haga aspersión al otro con el agua lustral, lavará sus vestidos, y quien tocare el agua lustral será inmundo hasta la tarde. 22 Todo lo que tocare el inmundo será inmundo, y quien algo de ello tocare, será inmundo hasta la tarde.

## Las aguas de Meriba.

20 1 Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Sin, el primer mes, y acampó el pueblo en Cades (1). Allí murió María y allí fué sepultada. 2 No había allí agua para la muchedumbre, y

(1) Cades se halla en los límites entre el desierto y la tierra habitada de la Palestina; todavía subsiste y con el mismo nombre. La estancia del pueblo allí fué muy larga.

ésta se amotinó contra Moisés y
Arón. 3 El pueblo se quejaba contra
Moisés, y decía: «¡Ojalá hubiéramos
perecido cuando perecieron nuestros
hermanos ante Yave! 4 ¿Por qué has
traído al pueblo de Yave a este de-
sierto a morir, nosotros y nuestros
ganados? 5 ¿Por qué nos sacaste de
la tierra de Egipto, para traernos
a un lugar tan horrible como éste,
que ni puede sembrarse, ni tiene
viñas, ni higueras, ni granados, y
donde ni agua siquiera hay para
poder beber?» 6 Moisés y Arón se
apartaron de la muchedumbre, a la
entrada del tabernáculo de la reunión,
y postráronse rostro a tierra. Apa-
reció la gloria de Yave, 7 y Yave
habló a Moisés, diciendo: 8 «Coge
el cayado y reúne a la muchedumbre,
tú y Arón, tu hermano, y en su pre-
sencia hablad a la roca y ésta dará
sus aguas; de la roca sacarás agua
para dar de beber a la muchedumbre
y a sus ganados.» 9 Moisés tomó de
delante de Yave el cayado, como se
lo había él mandado; 10 y juntando
Moisés y Arón a la muchedumbre
delante de la roca, les dijo: «¡Oíd,
rebeldes! ¿Podremos nosotros hacer
brotar agua de esta roca?» 11 Alzó
Moisés su brazo e hirió con el cayado
la roca por dos veces, y brotaron de
ella aguas en abundancia, y bebió
la muchedumbre y sus ganados.
12 Yave dijo entonces a Moisés y
Arón: «Porque no habéis creído en
mí, santificándome a los ojos de los
hijos de Israel, no introduciréis vos-
otros a este pueblo en la tierra que
yo les he dado.» 13 Estas son las aguas
de Meriba, donde los hijos de Israel
se querellaron contra Yave, que les
dió una prueba de su santidad.

### Edom se niega a dar paso libre a Israel.

14 Mandó Moisés embajadores desde
Cades al rey de Edom, para que le
dijesen: «Israel, tu hermano, te dice:
Tú sabes todas las peripecias que nos
han ocurrido: 15 cómo nuestros padres
bajaron a Egipto, y hemos estado
en Egipto largo tiempo, y cómo nos
maltrataron los egipcios a nosotros
y a nuestros padres; 16 cómo clama-
mos a Yave, y oyó éste nuestra
voz, y mandó a su ángel que nos
sacó de Egipto; y que estamos aquí
en Cades, ciudad situada al extremo
de tus fronteras. 17 Te rogamos, pues,
que nos des paso libre por tu terri-
torio. No atravesaremos tus sembra-
dos ni tus viñas, ni beberemos el
agua de tus pozos; iremos por el
camino real, sin apartarnos, ni a
derecha ni a izquierda, hasta que
salgamos de tu territorio.» 18 Edom
respondió: «No pasarás, o me opon-
dré con las armas contra ti.» 19 Dijé-
ronle entonces los hijos de Israel:
«Iremos por el camino trillado, y si
de tus aguas bebo, yo y mis ganados,
te daremos el precio de ellas; es cosa
de nada; sólo con mis pies tocaré tu
tierra.» 20 Pero Edom respondió: «No
pasarás.» Y salió Edom contra él
con mucha gente fuertemente ar-
mada. 21 No dió Edom paso por su
territorio, e Israel se alejó de él.

### Muerte de Arón.

22 Alzando de Cades el campamento,
llegó Israel con toda la muchedum-
bre al monte Or. 23 Yave habló a
Moisés y Arón en el monte Or, que
está en los confines de la tierra de
Edom, diciendo: 24 «Arón va a reunir-
se con su pueblo, pues no ha de
entrar en la tierra que yo he dado
a los hijos de Israel, por haber sido
rebelde a mi mandato en las aguas
de Meriba. 25 Toma a Arón, y a su
hijo Eleazar, y sube con ellos al
monte Or; y allí 26 que se des-
nude Arón de sus vestiduras, y re-
vista de ellas a Eleazar, su hijo,
porque allí se reunirá Arón con los
suyos; allí morirá.» 27 Hizo Moisés
lo que mandaba Yave, y a la vista
de toda la muchedumbre subieron al
monte Or. 28 Moisés hizo que se
desnudara Arón de sus vestiduras y
revistió de ellas a Eleazar, su hijo;
y allí murió Arón en la cumbre del
monte. Moisés y Eleazar bajaron del
monte; 29 y viendo la muchedumbre
que Arón había muerto, hicieron due-
lo por él todas las familias de Israel,
por treinta días.

### Victoria contra el rey de Arad.

21 1 El cananeo, el rey de Arad,
que habitaba en el Negueb, al
oír que venía Israel por el camino
de Atarim, los atacó y cogió prisio-
neros. 2 Hizo entonces Israel voto a
Yave, diciendo: «Si entregas a este

pueblos en mis manos, yo destruiré
sus ciudades.» 3 Oyó Yave la voz
de Israel, y le entregó el cananeo, a
quien dió al anatema, destruyéndo-
los a ellos y a sus ciudades, por lo
cual fué llamado aquel lugar Jorma.

### La serpiente de bronce.

4 Partiéronse del monte Or en di-
rección al Mar Rojo (1), rodeando
la tierra de Edom; y el pueblo, im-
paciente, 5 murmuraba por el camino
contra Dios y contra Moisés, dicien-
do: «¿Por qué nos habéis sacado de
Egipto a morir en este desierto? No
hay pan ni agua, y estamos ya can-
sados de un tan ligero manjar como
éste.» 6 Mandó entonces Yave contra
el pueblo serpientes venenosas que
los mordían, y murió mucha gente
de Israel. 7 El pueblo fué entonces
a Moisés, y le dijo: «Hemos pecado,
murmurando contra Yave y contra
ti; pide a Yave que aleje de nosotros
las serpientes.» Moisés intercedió por
el pueblo, 8 y Yave dijo a Moisés:
«Hazte una serpiente de bronce y
ponla sobre un asta; y cuantos mor-
didos la miren, sanarán.» 9 Hizo,
pues, Moisés una serpiente de bron-
ce, y la puso sobre un asta; y cuando
alguno era mordido por una serpiente,
miraba a la serpiente de bronce y se
curaba.

### Victoria contra los amorreos.

10 Partiéronse los hijos de Israel
y acamparon en Obot; 11 y partidos
de Obot, acamparon junto a las fuen-
tes de Abarim, en el desierto que hay
enfrente a Moab, al oriente. 12 Par-
tidos de allí, acamparon junto al
torrente Zared; 13 y partidos de allí,
acamparon a la otra orilla del Arnón,
en el desierto, fuera del territorio
de los amorreos, pues el Arnón es
confín de Moab, entre Moab y los
amorreos. 14 Por eso se decía en el
libro «Guerras de Yave»:

«Contra Vaheb en Sufa,
Contra las estrechuras del Arnón,
15 Las estrechuras de su curso,
Que se extiende hacia la región
de Ar,
Y se apoya en los confines de
Moab.»
16 De allí vinieron a Beer; es el
pozo a que se refería Yave, cuando
dijo a Moisés: «Reúne al pueblo y
yo le daré agua.» 17 Entonces cantó
Israel este canto:
«¡Sube, pozo: cantadle!
18 Los príncipes del pueblo le exca-
varon
Con sus cayados, con sus báculos.»
Del desierto fueron a Matana, 19 de
Matana a Najaliel, de Najaliel a
Bamot, 20 de Bamot al valle que
hay en los llanos de Moab, dominado
por el monte Fasga, que mira al
desierto. 21 Israel mandó embajadores
a Seón, rey de los amorreos, que le
dijeran: 22 «Déjanos pasar por tu
territorio; no iremos ni por los cam-
pos ni por las viñas, ni beberemos el
agua de tus pozos; iremos por el ca-
mino real, hasta salir de tus fronte-
ras.» 23 Seón se negó a dejar pasar a
Israel por su territorio; y reuniendo
a toda su gente, salió al encuentro
de Israel en el desierto, y le dió la
batalla en Jasa. 24 Israel le derrotó
al filo de la espada, y se apoderó de
su tierra, desde el Arnón hasta el
Jaboc, junto a la frontera de los
hijos de Ammón, pues Jazer era fron-
tera de los amonitas. 25 Conquistó
Israel todas estas ciudades, y habitó
en las ciudades de los amorreos, en
Hesebón y todas las ciudades que
de ella dependen, 26 pues Hesebón
era la residencia de Seón, rey de los
amorreos, que había hecho antes la
guerra al rey de Moab y se había
apoderado de toda su tierra hasta el
Arnón. 27 Por eso cantaban los tro-
vadores:
«Id a Hesebón, edificad y construid
la ciudad de Seón;
28 Fuego ha salido de Hesebón,
llama de la ciudad de Seón;
Que devoró las ciudades de Moab
y consumió las alturas del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab! Has perecido,
pueblo de Camos,
Fueron dados a la fuga sus hijos,
y sus hijas por cautivas.
30 Pero al rey de los amorreos,
Seón, le han arrebatado el noval
desde Hesebón hasta Dibón.
Y sus mujeres, humilladas hasta

(1) Desde Cades, marchando hacia Oriente, el pueblo hubiera podido ir directamente a la tierra prometida por camino bien corto, atravesando el territorio de Edom. La negativa de éste a darles paso, les obligó a seguir rodeando la frontera occidental de Edom, hasta llegar a Asiongaber, en la costa del Mar Rojo, para continuar luego por su frontera oriental, hasta llegar a los límites de los amorreos.

tener que encender el fuego en Ma-
daba.»
31 Así habitó Israel en la tierra de
los amorreos.
32 Mandó Moisés a reconocer a
Jazer, y se apoderaron de las ciuda-
des que de ella dependían, expul-
sando de ellas a los amorreos que
allí habitaban; 33 y volviéndose, su-
bieron camino de Basán, saliéndoles
al encuentro Og, rey de Basán, con
todo su pueblo, para dar la batalla
en Edrai. 34 Yave dijo a Moisés:
«No le temas, que a tus manos te lo
entrego a él, a su pueblo, y toda su
tierra, y harás con él lo que hiciste
de Seón, rey de los amorreos, que
habitaba en Hesebón.» 35 Y le derro-
taron a él, a su hijo y a toda su
gente, hasta no dejar ni uno, y se
apoderaron de su tierra.

### Balam.

22 1 Partieron los hijos de Israel
y acamparon en los llanos de
Moab, al otro lado del Jordán, frente
a Jericó. 2 Balac, hijo de Sefor, supo
cuanto había hecho Israel a los amo-
rreos; 3 y Moab temió grandemente,
al aparecer aquel pueblo tan nume-
roso, y se amedrentó ante los hijos
de Israel. 4 Moab dijo a los ancianos
de Madián: «Este pueblo va a devo-
rar nuestros contornos, como devora
un buey la hierba del campo » Era
entonces rey de Moab, Balac, hijo
de Sefor. 5 Mandó, pues, mensajeros
a Balam, hijo de Beor, a Petur, que
está junto al río, en tierra de los hijos
de Ammón, para que le llamasen,
diciéndole: «Mira, ha salido de Egipto
un pueblo que cubre la superficie de
la tierra, y está ya cerca de mí.
6 Ven, pues, y maldíceme a este
pueblo, pues es más fuerte que yo,
a ver si así podemos hacer que le
derrotemos, pues sé que es bendito
aquel a quien tú bendices, y maldito
aquel a quien maldices tú.» 7 Fueron,
pues, ancianos de Moab, y ancianos
de Madián, llevando en sus manos
el precio del conjuro; y llegados a
Balam, le transmitieron las palabras
de Balac. 8 El les dijo: «Pasad aquí
esta noche y yo os responderé, según
lo que me diga Yave.» Quedáronse
los príncipes de Moab con Balam;
9 Dios vino en la noche a Balam y
le dijo: «¿Quiénes son ésos que están
contigo?» 10 Balam respondió a Dios:
«Balac, hijo de Sefor, rey de Moab:
los ha mandado a mí para decirme,
11 El pueblo salido de Egipto está ya
aquí y cubre toda la superficie de
la tierra; ven, pues, luego a malde-
círmelo, a ver si puedo derrotarle
y rechazarle.» 12 Pero Dios dijo a
Balam: «No vayas con ellos; no mal-
digas a ese pueblo, porque bendito es.»
13 Balam, levantándose de mañana,
dijo a los príncipes de Balac: «Idos
a vuestra tierra, porque Yave se
niega a dejarme ir con vosotros.»
14 Oído esto, los príncipes de Moab
se levantaron; y tornados a Balac,
le dijeron: «Balam se ha negado a
venir con nosotros.» 15 Pero Balac
mandó de nuevo a otros príncipes,
más en número y más respetables que
los primeros, 16 que llegados a Balam,
le dijeron: «He aquí lo que te dice
Balac, hijo de Sefor: No te niegues
a venir a verme, 17 que yo te col-
maré de bienes, y haré todo lo que
tú me digas.» 18 Balam respondió
a los siervos de Balac: «Aunque me
diese Balac su casa llena de plata y
de oro, no podría yo traspasar las
órdenes de Yave, mi Dios, ni en poco
ni en mucho; 19 pero podéis quedaros
aquí también esta noche, para saber
lo que vuelve a decirme Yave.»
20 Durante la noche vino Dios a
Balam, y le dijo: «Ya que ésos han
venido otra vez a llamarte, levántate,
y vete con ellos, pero no hagas más
que lo que yo te diga.» 21 Levantóse
Balam de mañana, aparejó su asna
y se fué con los príncipes de Moab.
22 Pero Dios estaba indignado de que
fuese, y el ángel de Yave se puso
delante de él en el camino, para ce-
rrarle el paso. Iba Balam montado
en su asna y llevaba consigo a dos
de sus criados. 23 El asna, al ver al
ángel de Yave parado en el camino
con la espada desenvainada en la
mano, se salió del camino y echó por
el campo, y Balam se puso a fusti-
garla para retraerla al camino. 24 En-
tonces el ángel se puso en una estre-
chura entre las viñas, entre pared
de un lado y pared de otro; 25 y al
verle el asna, echóse contra una de
las paredes, cogiendo entre ella y la
pared el pie de Balam. Este se puso
de nuevo a fustigarla. 26 El ángel
volvió a ponerse en una angostura,
de donde ni a derecha ni a izquierda
podía desviarse; 27 y al verle el asna,
se echó debajo de Balam, quien enfu-
recido la fustigó más. 28 Abrió enton-

ces Yave la boca del asna, que dijo
a Balam: «¿Qué te he hecho yo, para
que por tres veces me hayas fusti-
gado?» [29] Y Balam respondió: «¿Por
qué te burlas de mí? Si tuviera a mano
una espada ahora mismo te mataría.»
[30] Y el asna dijo a Balam: «¿No soy
yo tu asna? Tú me has montado
desde que yo soy tuya hasta hoy.
¿Te he hecho yo nunca cosa seme-
jante?» Y él le respondió: «No.»
[31] Entonces abrió Yave los ojos a
Balam y éste vió al ángel de Yave,
que estaba en el camino con la espada
desenvainada en la mano. Balam se
postró, echándose sobre el rostro,
[32] y el ángel de Yave le dijo: «¿Por
qué por tres veces has fustigado a tu
asna? Es que he salido yo para ce-
rrarte el camino, porque es malo ante
mí el que llevas. [33] El asna me ha
visto y ha querido apartarse luego
de delante de mí las tres veces; si
ella no me hubiera esquivado, te
hubiera matado a ti, dejándola a
ella viva.» [34] Entonces Balam dijo
al ángel de Yave: «He pecado, no
sabía que tú me cerrabas el camino;
si te parece mal, ahora mismo me
volveré.» [35] El ángel de Yave res-
pondió a Balam: «Ve con esos hom-
bres, pero di solamente lo que te
diga yo.» Siguió, pues, Balam con
los príncipes de Balac. [36] Este, en
sabiendo que venía Balam, le salió al
encuentro hasta Ir Moab, que está
en la frontera del Arnón, en lo últi-
mo de la frontera. [37] Balac dijo a
Balam: «He mandado a llamarte.
¿Por qué no viniste? ¿No estoy acaso
yo en situación de tratarte con la
debida honra?» [38] Balam respondió a
Balac: «Aquí me tienes ya, pero,
¿podré yo decir lo que quisieres?
La palabra que Dios ponga en mi
boca, esa será la que te diga.» [39] Siguió
Balam con Balac, y llegaron a Cariat
Jusot. [40] Balac inmoló bueyes y ove-
jas, mandándoselas a Balam y a los
príncipes que le acompañaban.

### Balam bendice a Israel.

[41] A la mañana siguiente, tomó
Balac a Balam y le hizo subir a
Bamot Baal, desde donde se veía
un ala del pueblo.

**23** [1] Balam dijo a Balac: «Alzame
aquí siete altares y tenme pron-
tos siete novillos y siete carneros.»
[2] Balac hizo lo que Balam le había
dicho, e inmolaron un novillo y un
carnero en cada uno de los altares.
[3] Después dijo Balam a Balac: «Tú,
quédate ahí junto a tu holocausto,
mientras me alejo yo, a ver si me sale
Yave al encuentro; y lo que me dé
a conocer, eso te diré.» Y se alejó
hacia un monte desnudo. [4] Salió
Dios al encuentro de Balam y éste
le dijo: «He dispuesto siete altares
y he ofrecido en cada uno de ellos
un novillo y un carnero.» [5] Y Yave
puso en boca de Balam su palabra
y añadió después: «Tórnate a Balac
y dile esto.» [6] Vuelto a él, le vió
parado ante su holocausto, junto con
los príncipes de Moab; [7] y comen-
zando su parábola, dijo:
«Del Aram me ha traído Balac,
rey de Moab,
De los montes del oriente;
Ven a maldecirme a Jacob,
Ven a execrar a Israel.
[8] ¿Cómo voy a maldecir yo al que
no ha maldecido Dios?
¿Cómo voy a execrar yo al que
Yave no ha execrado?
[9] Desde la cima de las rocas le veo,
Desde lo alto de los montes le
contemplo.
He ahí un pueblo que tiene aparte
su morada
Y que no se cuenta entre las gentes.
[10] ¿Quién es capaz de contar el
polvo de Jacob?
¿Quién es capaz de enumerar un
cuarto de Israel?
Muera yo la muerte del justo,
Y sea mi fin semejante al suyo.»
[11] Balac dijo a Balam: «¿Qué es
lo que conmigo has hecho? Te he lla-
mado para maldecir a mis enemigos,
y no has hecho otra cosa que ben-
decirlos?» [12] El respondió: «¿No he
de tener yo el cuidado de proferir lo
que en mis labios pone Yave?»
[13] Balac le dijo: «Ven conmigo a otro
sitio, desde donde puedas contem-
plarle, y maldícemelo desde allí.»
[14] Llevóle al campo de Zofim, en la
cumbre del monte Fasga; y después
de alzar siete altares e inmolar en
cada uno un novillo y un carnero,
[15] dijo Balam a Balac: «Estate ahí
junto a tu holocausto, mientras voy
yo allí a consultar a Dios.» [16] Salió
Yave al encuentro de Balam y puso
en su boca la palabra, y le dijo:
«Vuelve a Balac y dile esto.» [17] Vol-
vióse él y vió que estaba Balac junto
a su holocausto, y con él los prín-
cipes de Moab; y Balac le preguntó

«¿Qué es lo que ha dicho Yave?»
18 Y tomando Balam su parábola,
dijo:
«Levántate, Balac, y oye;
Dame oídos, hijo de Sefor:
19 No es Dios un hombre, para que
mienta,
Ni hijo de hombre, para arrepen-
tirse.
¿Lo ha dicho él y no lo hará?
¿Lo ha prometido y no lo man-
tendrá?
20 De bendecir he recibido yo orden;
Bendición ha dado él, yo no puedo
revocarla.
21 No se ve iniquidad en Jacob,
No hay en Israel perversidad;
Yave, su Dios, está con él,
Rey aclamado es en medio de él.
22 El Dios que de Egipto le ha
sacado
Es para él la fuerza del unicornio.
23 No hay en Jacob hechicería,
Ni hay adivinación en Israel.
A su tiempo se le dirá a Jacob
Y a Israel lo que Dios va a cum-
plirle.
24 He ahí un pueblo que se alza
como leona,
Y que se yergue como león,
No se acostará sin haber devorado
su presa,
Sin haber bebido la sangre de sus
víctimas.»
25 Y Balac dijo a Balam: «No le
maldigas, pero al menos no le ben-
digas.» 26 Balam, respondiendo, dijo
a Balac: «¿No te dije ya que yo no
puedo hacer sino cuanto me diga
Yave?» 27 Entonces dijo Balac a
Balam: «Ven, que te lleve a otro
sitio, a ver si quiere Dios de una vez
que desde allí le maldigas.» 28 Y llevó
a Balam a la cima del Fogor, que
mira al desierto. 29 Balam dijo a
Balac: «Alzame los siete altares aquí
y disponme los siete novillos y los
siete carneros.» 30 Hízolo así Balac,
como Balam le decía, y ofreció un
novillo y un carnero en cada uno de
los altares.

### Vaticinio de Balam.

24 1 Había visto Balam que Yave
se complacía en bendecir a Is-
rael, y por eso no fué como las otras
veces en busca del presagio; sino que
se volvió de cara al desierto, 2 y al-
zando los ojos vió a Israel acampado,
tribu por tribu. Vino sobre él el espí-
ritu de Yave, 3 y tomando su pará-
bola, dijo:
«Oráculo de Balam, hijo de Beor;
Oráculo del hombre que tuvo los
ojos cerrados,
4 Oráculo de quien oye palabra
de Dios,
Del que ve visiones del Omnipo-
tente,
De quien, al caer, se le abrieron los
ojos.
5 ¡Qué bellas son tus tiendas, oh
Jacob!
¡Qué bellos tus tabernáculos, Israel!
6 Se extienden como un extenso
valle;
Como un jardín a lo largo de un río;
Como áloe plantado por Yave;
Como cedro que está junto a las
aguas.
7 Desbórdanse de sus cubos las
aguas;
Sus ramas crecen como en aguas
abundantes.
Alzase rugiente su rey,
Exaltaráse su reino.
8 El Dios que de Egipto le ha sa-
cado
Es para él como la fuerza del
unicornio.
Devorará a las naciones enemigas;
Triturará sus huesos;
Las traspasará con sus saetas.
9 Se agacha, se posa como un león,
Como una leona. ¿Quién le conci-
tará?
El que te bendiga será bende-
cido;
El que te maldiga maldito será.»
10 Encendido en ira Balac contra
Balam y palmoteando, le dijo: «Te
he llamado para maldecir a mis ene-
migos, y tú los has colmado de ben-
diciones, ya por tres veces. Está muy
bien: 11 ahora huye pronto a tu tierra;
yo pensaba honrarte grandemente,
pero Yave te ha privado de conse-
guirlo.» 12 Respondióle Balam: «¿No
dije ya a tus mensajeros: 13 Aunque
me diera Balac su casa llena de plata
y oro, no podré yo contravenir a la
orden de Dios, haciendo por mí mismo
cosa alguna, ni buena ni mala, contra
sus órdenes, y solamente lo que Yave
me diga eso le diré? 14 Ahora, pues,
que voy a irme a mi pueblo, ven que
te diga lo que este pueblo ha de hacer
al tuyo al fin de los tiempos. 15 Y
volviendo a tomar su parábola, dijo:
«Oráculo de Balam, hijo de Beor;
Oráculo del hombre de los ojos
cerrados;

16 Oráculo del que oye palabras de Dios,
Del que conoce los consejos del Altísimo,
Del que ve visiones del Omnipotente,
De quien al caer, se le abrieron los ojos.
17 La veo, pero no ahora;
La contemplo, pero no de cerca.
Alzase de Jacob una estrella,
Surge de Israel un cetro (1),
Que quebrantará las dos sienes de Moab,
Y socavará a los hijos del tumulto.
18 Edom será su posesión;
Seir presa será de sus enemigos;
Israel acrecentará su poder;
19 De Jacob saldrá el dominador
Que devastará de las ciudades las reliquias.»
20 Y mirando a Amalec, prosiguió:
«La primera de las naciones es Amalec,
Pero su fin será eterna ruina.»
21 Luego, mirando a los quenitas, prosiguió su discurso:
«Por fuerte que sea tu morada,
Aunque pongas en las rocas tu nido,
22 El quenita será devastado,
Hasta que Asur le lleve cautivo.»
23 Y volviendo a tomar la palabra, prosiguió:
«¿Quién vivirá cuando Dios lo ponga por obra?
24 Vendrán naves de los Quitim,
Que oprimirán a Asur y oprimirán a Heber;
También éste será dado a la ruina.»
25 Partióse después Balam y se volvió a su tierra, y también Balac se fué por su camino.

### Corrupción idolátrica en Baal Fogor.

25 1 Estuvo Israel estacionado en
Setim, y el pueblo se prostituyó
por el trato con las hijas de Moab.
2 Invitábanle éstas a las fiestas de
sus dioses, y el pueblo comía y se
prosternaba ante sus dioses. 3 Israel
se fué tras Baal Fogor, y la ira de
Yave se encendió contra Israel. 4 Dijo
Yave a Moisés: «Reúne a todos los
príncipes del pueblo, y cuelga a ésos
del patíbulo ante Yave, cara al sol,
para que se aparte su ira de Israel.»
5 Dijo, pues, Moisés a los jueces de
Israel: «Matad a cualquiera de los
vuestros que haya servido a Baal
Fogor.» 6 En esto llegó uno de los
hijos de Israel, e introdujo en medio
de sus hermanos a una madianita,
a los ojos mismos de Moisés y en
presencia de toda la comunidad de
los hijos de Israel, mientras éstos
lloraban a la entrada del tabernáculo
de la reunión. 7 Viéndolo Fines, hijo
de Eleazar, hijo de Arón, sacerdote,
se alzó de en medio de la asamblea;
y cogiendo una lanza, 8 se fué tras
el hijo de Israel, hasta la parte posterior de su tienda, y los alanceó a
los dos, al hombre y a la mujer, en
sus vientres, y cesó el azote de entre
los hijos de Israel. 9 En aquella plaga
murieron veinticuatro mil.
10 Habló Yave a Moisés diciéndole:
11 «Fines, hijo de Eleazar, hijo de
Arón, sacerdote, ha apartado mi furor
de los hijos de Israel, por el celo con
que ha celado mi honor; por eso no
he consumido yo en el furor de mi
celo a los hijos de Israel. 12 Por tanto,
le dirás que yo hago con él una alianza
de paz, alianza de un sacerdocio
eterno, 13 para él y para su descendencia, por haber sido celador de su
Dios y haber hecho la expiación por
los hijos de Israel.» 14 El israelita
que fué muerto juntamente con la
madianita se llamaba Zamri, hijo de
Salú, y era jefe de una de las familias de la tribu de Simeón. 15 La madianita se llamaba Cozbi, hija de Sur,
jefe de tribu de una de las casas patriarcales de Madián.
16 Yave habló a Moisés, diciéndole:
«Tratad a los madianitas como enemigos y destruidlos; porque como
enemigos os han tratado ellos, 18 seduciéndoos con sus malas artes, por medio de Fogor, por medio de Cozbi,
hija del príncipe de Madián, su hermana, que murió cuando la plaga
por lo de Fogor.»

### Nuevo censo (1).

26 1 Después de esta plaga, habló
Yave a Moisés y a Eleazar, hijo
de Arón, sacerdote, diciéndoles: 2 «Ha-

(1) En la estrella y el cetro está indudablemente simbolizado el futuro Mesías, siendo, por tanto, este vaticinio de Balam estrictamente mesiánico.

(1) El resultado de este nuevo censo, que comprende la generación siguiente a la que salió

ced el censo de los hijos de Israel
por sus casas patriarcales y sus lina-
jes, de veinte años arriba, de los há-
biles para el servicio de las armas.
[3] Moisés y Eleazar, sacerdote, habla-
ron a los del pueblo en los llanos de
Moab, cerca del Jordán, frente a Je-
ricó, diciéndoles: [4] «Haced el censo
de los de veinte años para arriba,
como Yave se lo manda a Moisés.»
Los hijos de Israel salidos de la
tierra de Egipto eran: [5] Rubén, pri-
mogénito de Israel: Hijos de Rubén:
De Enoc, la familia de los enoquitas;
de Falú, la familia de los faluítas;
[6] de Esrón, la familia de los esronitas;
de Carmí, la familia de los carmitas.
[7] Estas son las familias de los rube-
nitas, y fueron contados cuarenta y
tres mil setecientos treinta.
[8] Hijos de Falu, Eliab; [9] hijos de
Eliab: Namuel, Datán y Abirón; el
Datán y el Abirón, miembros del con-
sejo, que se rebelaron contra Moisés
y Arón con la facción de Coré, rebe-
lándose contra Yave, [10] cuando abrió
la tierra sus fauces y se los tragó con
Coré, muriendo los de la facción, y
devorando el fuego a doscientos cin-
cuenta hombres, para servir de es-
carmiento. [11] Pero los hijos de Coré
no perecieron.
[12] Hijos de Simeón, por sus fami-
lias: de Namuel, la familia de los na-
muelitas; de Jamín, la familia de los
jaminitas; de Jaquín, la familia de
los jaquinitas; [13] de Zare, la familia
de los zareítas: de Saul, la familia
de los saulitas. [14] Estas son las fa-
milias de los simeonitas. Fueron con-
tados veintidós mil doscientos.
[15] Hijos de Gad, por sus familias:
de Safón, la familia de los safonitas;
de Jagui, la familia de los jaguitas;
de Suni, la familia de los sunitas;
[16] de Ozni, la familia de los oznitas;
de Eri, la familia de los eritas; [17]
de Arod, la familia de los aroditas;
de Ariel, la familia de los arielitas.
[18] Estas son las familias de los hijos
de Gad. Fueron contados cuarenta
mil quinientos.
[19] Hijos de Judá: Er y Onán, que
murieron en la tierra de Canán.
[20] Hijos de Judá, por sus familias:
de Sela, la familia de los selitas;
[21] de Fares, la familia de los faresitas
de Zare, la familia de los zareítas.
Hijos de Fares: de Esrón, la familia
de los esronitas; de Jamul, la familia
de los jamulitas. [22] Estas son las fa-
milias de Judá. Fueron contados se-
tenta y seis mil quinientos.
[23] Hijos de Isacar, por sus familias:
de Tola, la familia de los tolitas; de
Fua, la familia de los fuitas; [24] de
Jasub, la familia de los jasubitas:
de Semram, la familia de los semrani-
tas. [25] Estas son las familias de Isa-
car. Se contaron setenta y cuatro
mil trescientos.
[26] Hijos de Zabulón, por sus fa-
milias: de Sared, la familia de los
sareditas; de Elón, la familia de los
elonitas; de Jajlel, la familia de los
jajlelitas. [27] Estas son las familias
de Zabulón. Se contaron sesenta mil
quinientos.
[28] Hijos de José, por sus familias,
de Manasés y de Efraím: [29] Hijos de
Manasés: de Maquir, la familia de
los maquiritas. Maquir engendró a
Galad; de Galad, la familia de los
galaditas. Estos son los hijos de
Galad: de Jeser, la familia de los
jeseritas; de Jelec, la familia de los
jelequitas; [31] de Asriel, la familia de
los asrielitas; de Siquem, la familia
de los siquenitas; [32] de Semida, la
familia de los semiditas; de Jefer,
la familia de los jeferitas. [33] Salfad,
hijo de Jefer, no tuvo hijos varones,
sino solamente hijas, y los nombres
de las hijas de Salfad son: Majla,
Noa, Jagla, Melca y Tersa. [34] Esas
son las familias de Manasés. Se con-
taron cincuenta y dos mil setecientos.
[35] Hijos de Efraím, por sus familias;
De Sutalaj, la familia de los sutal-
jitas; de Bequer, la familia de los
bequeritas; de Tajan, la familia de
los tajanitas. [36] Hijos de Sutalaj:
de Erón, la familia de los eronitas.
[37] Estas son las familias de Efraím.
Se contaron treinta y dos mil qui-
nientos. Estos son los hijos de José,
por sus familias.
[38] Hijos de Benjamín, por sus fami-
lias: de Bela, la familia de los belaitas;
de Asbel, la familia de los asbelitas;
de Ajiram, la familia de los ajira-
mitas; [39] de Sufam, la familia de los
sufamitas; de Jufam, la familia de
los jufamitas. [40] Hijos de Bela fueron
Arde y Noamán; de Arde, la familia
de los arditas; de Noamán, la familia
de los noamitas. [41] Estos son los
hijos de Benjamín, por sus familias.

---

de Egipto, muestra cómo el pueblo, a pesar de tantas muertes como produjeron los varios castigos que sufrió, continuaba siendo tan numeroso como antes, pues los muertos pertenecían a la generación anterior.

Se contaron cuarenta y cinco mil seiscientos.

42 Hijos de Dan, por sus familias; de Sujam, la familia de los sujamitas. Estas son las familias de Dan, por sus familias. 43 Se contaron de la familia de Sujam sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

44 Hijos de Aser, por sus familias: De Jemna, la familia de los jemnaítas; de Jesuí, la familia de los jesuitas; de Brie, la familia de los brieítas. 45 Hijos de Bríe: de Jeber, la familia de los jeberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas. 46 La hija de Aser se llamaba Saraj. 47 Estas son las familias de los hijos de Aser. Se contaron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

48 Hijos de Neftalí, por sus familias: De Jajseel, la familia de los jajseelitas; de Guni, la familia de los gunitas; 49 de Jeser, la familia de los jeseritas; de Selem, la familia de los selemitas. 50 Estas son las familias de Neftalí, por sus familias. Se contaron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

51 Los hijos de Israel incluídos en el censo fueron: seiscientos un mil setecientos treinta hombres.

52 Habló Yave a Moisés, diciéndole: 53 A éstos repartirás la tierra en heredad, según el número de sus nombres. 54 A los más numerosos les darás una parte mayor, a los menos numerosos una parte más pequeña. A cada uno le será atribuída la heredad según el número de sus contados en el censo. 55 La distribución de la tierra se hará, sin embargo, por suertes. Recibirá cada una la tierra según los nombres de las familias patriarcales. 56 Por suertes se distribuirá la tierra entre el mayor y el menor.»

57 Este es el censo de los levitas por sus familias: De Gersón, la familia de los gersonitas; de Caat, la familia de los caatitas; de Merari, la familia de los meraritas. 58 Estas son las familias de Leví: la familia de los libnititas, la familia de los hebronitas, la familia de los majlitas, la familia de los amusitas, la familia de los coreítas. Caat engendró a Amrom, 59 y la mujer de Amrom se llamaba Joquebed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto, 60 y le parió a Amram, Aron y Moisés, y María, hermana de éstos. De Arón nacieron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar. 61 Nadab y Abiú murieron cuando ofrecían ante Yave el fuego profano. 62 Hecho el censo de todos los varones de un mes arriba, se contaron veinte mil. No se contaron entre los otros hijos de Israel, porque no había de asignárseles heredad alguna en medio de los hijos de Israel.

63 Este es el censo que hicieron Moisés y Eleazar, sacerdote, en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. 64 Entre éstos no había ninguno de los enumerados en el censo que habían hecho en el desierto del Sinaí, 65 pues les había dicho Yave que morirían en el desierto; no quedó ni uno, excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

## Ley de las herencias.

27 1 Acercáronse las hijas de Salfad, hijo de Jefer, hijo de Galad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, el hijo de José, que se llamaban Majla, Noa, Jagla, Melca y Tersa; 2 y presentándose a Moisés ante Eleazar, sacerdote, y ante todos los príncipes de la asamblea, a la entrada del tabernáculo de la reunión, dijeron: 3 «Nuestro padre ha muerto en el desierto, y no era de la tropa de los que se confabularon contra Yave, de la tropa de Coré; pero ha muerto por su pecado y no ha dejado hijos. 4 ¿Por qué va a ser el nombre de nuestro padre borrado de en medio de su familia, por no haber dejado hijos? Danos una heredad entre los hermanos de nuestro padre.»

5 Moisés llevó la cosa ante Yave, 6 y Yave dijo a Moisés: 7 «Las hijas de Salfad piden una cosa justa. Dales en heredad una propiedad entre los hermanos de su padre, y que pase a ellas la heredad de su padre. 8 Habla a los hijos de Israel, y diles: Si uno muere sin dejar hijos, haréis pasar su heredad a su hija; 9 y si no hay tampoco hija, pasará a sus hermanos la heredad. 10 Si no hay hermanos, daréis la heredad a los hermanos de su padre; 11 y si no hay hermanos de su padre, pasaréis la heredad al más próximo pariente de la familia; de éste será. Esta será para los hijos de Israel regla de derecho, como se lo ha ordenado Yave a Moisés.»

### Elección de Josué.

12 Dijo Yave a Moisés: «Sube a
este monte de Abarim, para ver la
tierra que voy a dar a los hijos de
Israel, 13 pues también tú te reunirás
con tu pueblo, como Arón, tu hermano
se ha reunido, 14 por haber sido rebel-
des á mi mandato en el desierto de
Sin, al rebelarse la muchedumbre,
en vez de santificar ante ellos mi
nombre, con ocasión de las aguas de
Meriba, en Cades, en el desierto
de Sin.»
15 Moisés habló a Yave, diciendo:
16 «Que Yave, el Dios de los espíri-
tus de toda carne, constituya sobre la
asamblea un hombre, 17 que los con-
duzca y acaudille, para que la mu-
chedumbre de Yave no sea como re-
baño de ovejas sin pastor.» 18 Yave
dijo a Moisés: «Toma a Josué, hijo
de Nun, hombre sobre quien reside
el espíritu, y pon tu mano sobre él.
19 Ponle ante Eleazar, sacerdote, y
ante toda la asamblea, y le instala-
rás ante sus ojos. 20 Trasmítele una
parte de tu autoridad, para que la
asamblea de los hijos de Israel le
obedezca. 21 Que se presente al sacer-
dote Eleazar, que consultará por él
el juicio de los *Urim* ante Yave; y
según este juicio, Josué saldrá y
entrará, él y todos los hijos de Israel
y toda la asamblea» (1).
22 Hizo Moisés lo que le ordenó
Yave; y tomando a Josué, le llevó
ante Eleazar y ante toda la asamblea;
23 y poniendo sobre él sus manos, le
instituyó, como se lo había dicho
Yave a Moisés.

### Fiestas y sacrificios.

28 1 Yave habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles: Cuidad de presentarme
a sus tiempos mi ofrenda, mi ali-
mento, por los sacrificios de combus-
tión de olor suave para mí. 3 Diles:
He aquí el sacrificio de combustión
que ofreceréis a Yave. Cada día dos
corderos primales, sin defecto, como
holocausto. 4 Ofrecerás uno de los
corderos a la mañana y el otro entre
dos luces, 5 y por oblación un décimo
de *efa* de flor de harina, amasada con
un cuarto de *hin* de aceite de olivas
machacadas. 6 Es el holocausto per-
petuo que se ofrecía en el monte Sinaí,
de olor suave, sacrificio de combus-
tión a Yave. 7 La libación será de
un cuarto de *hin* por cada cordero,
y la libación de vino para Yave la
harás en lugar santo. 8 El segundo
cordero lo ofrecerás entre dos luces;
y harás su libación como para el de
la mañana; es sacrificio de combustión
de suave olor a Yave.
9 El día del sábado, dos corderos
primales sin defecto, y como obla-
ción, dos décimas de flor de harina
amasada con aceite, y su libación.
10 Este es el holocausto del sábado,
para cada sábado, a más del holo-
causto perpetuo y su libación.
11 Al comienzo de vuestros meses
ofreceréis como holocausto a Yave
dos novillos, un carnero y siete cor-
deros primales, sin defecto; 12 y
como oblación, por cada novillo tres
décimas de flor de harina amasada
con aceite; por el carnero, dos déci-
mas de flor de harina amasada con
aceite; 13 y por cada uno de los cor-
deros, una décima de flor de harina
amasada con aceite. Es holocausto
de agradable olor, sacrificio de com-
bustión a Yave. 14 Las libaciones serán
de un medio *hin* de vino, para un
novillo; de un tercio de *hin*, para un
carnero, y de un cuarto de *hin*, para
un cordero. Este es el holocausto
del comienzo de mes, para cada uno
de los meses del año.
15 Se ofrecerá a Yave un macho
cabrío en sacrificio por el pecado,
a más del holocaústo perpetuo y su
oblación. 16 El mes primero, a los
catorce días del mes, será la pascua
de Yave. 17 El día quince de ese
mes será día de fiesta. Se comerá
durante siete días pan ácimo. 18 El
primero habrá asamblea santa, y
no haréis ningún trabajo servil.
19 Ofreceréis en sacrificio de combus-
tión un holocausto a Yave, de dos
novillos, un carnero y siete corderos
primales, sin defecto; 20 y como
oblación, flor de harina amasada con
aceite, tres décimas por novillo, dos
por carnero, 21 y una por cada uno
de los siete corderos.
22 Ofreceréis también un macho
cabrío en sacrificio por el pecado,
para expiaros; 23 y lo ofreceréis a más

(1) Josué sucede a Moisés, pero sólo en una parte de la autoridad de éste, enteramente extraordinaria. Dios sigue siendo el jefe supremo de Israel; pero su lugarteniente, Josué, tiene ya que recurrir al sacerdote para conocer por los *urim* y *tummim* la voluntad de Dios. Ya no le habla éste cara a cara, como a Moisés

del holocausto de la mañana, el holo-
causto perpetuo. [24] Ofreceréis estos
sacrificios cada día durante siete días;
es el alimento consumido por el
fuego, de olor agradable a Yave; y
los ofreceréis sin perjuicio del holo-
causto perpetuo y de su libación. [25] El
séptimo día tendréis asamblea santa,
y no haréis en él trabajo servil
alguno.
[26] El día de las primicias presen-
taréis a Yave una oblación de lo
nuevo; y en vuestra fiesta de las
semanas tendréis asamblea santa y
no haréis trabajo servil alguno. [27] Ofre-
ceréis, como holocausto de olor suave
a Yave, dos novillos, un carnero y
siete corderos primales; [28] y como
oblación, flor de harina amasada con
aceite; tres décimas por cada no-
villo, dos por el carnero [29] y una por
cada uno de los siete corderos.
[30] Ofreceréis un macho cabrío para
expiaros. [31] Esto, sin perjuicio del
holocausto perpetuo y de la obla-
ción, eligiendo las víctimas sin de-
fecto, y añadiendo las libaciones ordi-
narias.

## Las fiestas de otoño.

29 [1] El séptimo mes, el día primero
del mes, tendréis asamblea santa
y no haréis en él trabajo servil al-
guno. Será para vosotros el día del
sonar de las trompetas. [2] Ofreceréis,
como holocausto de suave olor a
Yave, un novillo, un carnero y siete
corderos primales, sin defecto; [3] y
como oblación, flor de harina ama-
sada con aceite, tres décimas por
el novillo, dos por el carnero [4] y una
por cada uno de los siete cor-
deros.
[5] Ofreceréis un macho cabrío en
sacrificio por el pecado, para expia-
ros. [6] Lo ofreceréis a más del holo-
causto del mes y de su oblación, y
del holocausto perpetuo y su obla-
ción, y de sus libaciones, según lo
prescrito. Son sacrificios de com-
bustión, de olor grato a Yave.
[7] El día diez de ese mismo mes ten-
dréis asamblea santa, y afligiréis
vuestras almas, y no haréis en él
trabajo alguno. [8] Ofreceréis, en holo-
causto de olor grato a Yave, un
novillo, un carnero y siete corderos
primales, sin defecto; [9] y como obla-
ción, flor de harina amasada con
aceite, tres décimas por el novillo,
dos por el carnero [10] y una por cada
uno de los siete corderos. [11] Ofrece-
réis un macho cabrío en sacrificio
por el pecado, a más del sacrificio
expiatorio, del holocausto perpetuo
y de sus oblaciones y libaciones.
[12] El día quince del séptimo mes
tendréis asamblea santa y no haréis
en él trabajo servil alguno; y cele-
braréis la fiesta en honor de Yave
durante siete días, [13] ofreciendo en
holocausto, sacrificio de combustión
de olor grato a Yave, trece novillos,
dos carneros y catorce corderos pri-
males, sin defecto; [14] y como obla-
ción, flor de harina amasada con
aceite; tres décimas por cada uno
de los catorce novillos, dos por cada
uno de los dos carneros, [15] y una por
cada uno de los catorce corderos.
[16] Ofreceréis un macho cabrío en
sacrificio por el pecado, a más del
holocausto perpetuo y de su oblación
y sus libaciones. [17] El segundo día
ofreceréis doce novillos, dos carneros
y catorce corderos primales, sin de-
fecto; [18] con la oblación y las liba-
ciones por los novillos, los carneros
y los corderos, según su número, y
según la regla, [19] y un macho cabrío
por el pecado, a más del holocausto
perpetuo, su oblación y sus liba-
ciones.
[20] El día tercero ofreceréis once
novillos, dos carneros y catorce cor-
deros primales, sin defecto, [21] con
su oblación y sus libaciones por los
novillos, los carneros y los corderos,
según su número y conforme a la
regla; [22] y un macho cabrío para el
sacrificio por el pecado, a más del
holocausto perpetuo, su oblación y
sus libaciones.
[23] El cuarto día ofreceréis diez no-
villos, dos carneros y catorce cor-
deros primales, sin defecto, [24] con
sus oblaciones y libaciones por los
novillos, los carneros y los corderos,
según su número y conforme a la
regla. [25] Ofreceréis un macho cabrío
en sacrificio por el pecado, a más del
holocausto perpetuo, de su oblación
y de su libación.
[26] El quinto día ofreceréis nueve
novillos, dos carneros y catorce cor-
deros primales, sin defecto, [27] con
sus oblaciones y libaciones por los
novillos, los carneros y los corderos,
según su número y conforme a la
regla. [28] Ofreceréis un macho cabrío
en sacrificio por el pecado, a más

del holocausto perpetuo y de su
oblación y libación.
29 El sexto día ofreceréis ocho no-
villos, dos carneros y catorce cor-
deros primales, sin defecto, 30 con
sus oblaciones y libaciones, por. los
novillos, los carneros y los corderos,
según su número y conforme a la
regla. 31 Ofreceréis un macho cabrío
en sacrificio por el pecado, a más del
holocausto perpetuo y de su obla-
ción y su libac ón.
32 El séptimo día ofreceréis siete
novillos, dos carneros y catorce cor-
deros primales, sin defecto, 33 con
sus oblaciones y libaciones por los
novillos los carneros y los corderos,
según su número y conforme a la
regla. 34 Ofreceréis el macho cabrío
en sacrificio por el pecado, a más del
holocausto perpetuo, de su oblación
y de su libación.
35 El día octavo tendréis asamblea
solemne y no haréis en él trabajo
servil alguno. 36 Ofreceréis en holo-
causto, sacrificio de combustión de
olor grato a Yave, un toro, un car-
nero y siete corderos primales, sin
defecto 37 con sus oblaciones y sus
libaciones por el toro, el carnero y
los corderos, según su número y
conforme a la regla. 38 Ofreceréis
un macho cabrío en sacrificio por el
pecado, a más del holocausto per-
petuo y de su oblación y su libación.
39 Estos son los sacrificios que en
vuestras fiestas ofreceréis a Yave,
independientemente de vuestros vo-
tos y de vuestras ofrendas volunta-
rias, holocaustos, oblaciones y sacri-
ficios pacíficos.»

### Ley acerca de los votos.

30 1 Moisés habló a los jefes de
las tribus de Israel, diciendo:
2 «He aquí lo que manda Yave: 3 Si
uno hace un voto a Yave, o un jura-
mento por el cual se obliga a sí
mismo, no faltará a su palabra;
cuanto salió de su boca, hágalo.
4 Si una mujer núbil en la casa
de su padre hace un voto a Yave
y se obliga a alguna privación; 5 y
su padre, al conocer el voto o la
obligación contraída, nada dice, todo
voto que haya hecho y toda obli-
gación que haya contraído serán vá-
lidos; 6 pero si al tener conocimiento
de ello el padre lo desaprueba, todos
los votos que haya hecho y todas las
obligaciones que haya contraído serán
nulos, y Yave la perdonará, por ha-
berlo desaprobado su padre.
7 Si cuando se casa está ligada por
algún voto o por palabra salida
de sus labios; 8 si al saberlo su ma-
rido se calla el día en que lo ha sa-
bido, sus votos son válidos, así como
las obligaciones que haya contraído
tendrán valor. 9 Pero si al saberlo
su marido lo desaprueba, anula el
voto que hizo y la palabra que salió
de sus labios, con la cual se obligó,
y Yave la perdonará.
10 El voto de una viuda o de una
repudiada, y la obligación que con-
trayere, son válidos.
11 Si, ya en la casa de su marido,
una mujer hace un voto o se obliga
a algo con juramento, 12 y su marido
al saberlo nada dice y no desaprueba,
todos sus votos serán válidos, así
como las obligaciones que contraiga;
13 pero si su marido, al saberlo, lo
anula, todo cuanto salió de sus labios,
votos y obligaciones, quedan sin
valor; los anuló su marido, y Yave
la perdonará. 14 Todo voto y todo
juramento por el cual se obligara a
mortificar su persona, puede el ma-
rido ratificarlo o anularlo. 15 Pero
si el marido un día y otro guarda
silencio, ratifica todos los votos que
ella haya hecho y todas las obliga-
ciones que haya contraído; los rati-
fica por haber callado al tener cono-
cimiento de ello. 16 Si en lo sucesivo
los anula, llevará sobre sí su ini-
quidad.» 17 Esta es la ley que Yave
dió a Moisés para entre marido y
mujer, y para entre padre e hija,
mientras ésta es núbil en la casa de
su padre.

### Guerra contra los madianitas.

31 1 Yave habló a Moisés, di-
ciendo: 2 «Venga a los hijos de
Israel de los madianitas, y después
te reunirás con tu pueblo.»
3 Moisés habló a los hijos de Is-
rael, diciendo: «Armad de entre vos-
otros hombres para la guerra, que
marchen contra Madián para ejecu-
tar en ellos la venganza de Yave;
4 mil hombres por cada una de las
tribus de Israel.»
5 Hízose, pues, entre las tribus de
Israel la leva de mil hombres por
tribu, doce mil hombres armados
en guerra. 6 Moisés los mandó al

combate, mil hombres por tribu, y con ellos mandó a la lucha a Fines, el hijo de Eleazar, el sacerdote, que llevaba consigo los ornamentos sagrados y las trompetas para tocarlas. [7] Avanzaron contra Madián, conforme a la orden que Yave había dado a Moisés y mataron a todos los varones. [8] A más de los que habían caído mataron a los reyes de Madián Evi, Requem, Sur, Jur y Reba, cinco reyes de Madián; y mataron también al filo de la espada a Balam, hijo de Beor; [9] tomaron todas sus mujeres y sus niños, sus ganados y toda su posesión; [10] y quemaron todas sus ciudades y aldeas y tiendas; [11] y cogiendo la presa, cuanto habían tomado en hombres y animales, [12] llevaron a Moisés y Eleazar, sacerdote, y a toda la muchedumbre de Israel, los prisioneros, los despojos y el botín, al campamento en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. [13] Moisés, Eleazar y todos los príncipes de la asamblea salieron a su encuentro fuera del campamento; [14] y airado Moisés contra los jefes de las centenas que venían del combate, [15] les dijo: «¿Por qué habéis dejado la vida a las mujeres? [16] Fueron ellas las que por consejo de Balam arrastraron a los hijos de Israel a ser infieles a Yave en lo de Fogor. [17] Matad de los niños a todo varón, y de las mujeres a cuantas han conocido lecho de varón; [18] las que no han conocido lecho de varón, reservóoslas; [19] y vosotros acampad fuera del campamento durante siete días; quien hubiere matado a un hombre o tocado a un muerto, purifíquese al tercero y al séptimo día, vosotros y vuestros prisioneros. [20] Purificad también todos los vestidos, todo objeto de cuero o hecho de pelo de cabra, y todo utensilio de madera.»

[21] Eleazar, el sacerdote, dijo a los hombres de guerra que habían ido al combate: «He aquí lo que manda la ley de Yave dada a Moisés: [22] el oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, [23] todo lo que puede resistir el fuego, pasadlo por el fuego, y será puro, después de ser, además, purificado por el agua lustral; lo que no resiste el fuego, lo haréis pasar por el agua; [24] lavaréis vuestros vestidos el día séptimo y seréis puros, y ya podréis luego entrar en el campamento.»

### Distribución del botín.

[25] Habló Yave a Moisés, diciendo: [26] «Tú y Eleazar, sacerdote, y todos los cabezas de familia de la comunidad, haced el cómputo de todo lo cogido, tanto en hombres como en animales, [27] y distribuye el botín entre los combatientes que han ido a la guerra y el resto de la comunidad. [28] De lo de los combatientes que han ido a la guerra tomarás como tributo a Yave (1), uno por cada quinientos, tanto en hombres como en bueyes, asnos y ovejas; [29] lo tomarás de su mitad, y lo entregarás a Eleazar, sacerdote, como tributo a Yave. [30] De la mitad de los hijos de Israel tomarás el uno por cincuenta, tanto en hombres como en bueyes, asnos, ovejas y animales de toda clase, y se lo darás a los levitas que velan al servicio del tabernáculo de Yave.» [31] Moisés y Eleazar, sacerdote, hicieron lo que Yave había mandado a Moisés; [32] y resultó que del botín cogido por las tropas combatientes quedaban seiscientas setenta y cinco mil ovejas, [33] setenta y dos mil cabezas de ganado bovino [34] y sesenta y un mil asnos; [35] y de mujeres que no habían compartido lecho de varón, treinta y dos mil almas. [36] La mitad correspondiente a los que habían ido a la guerra fué: de ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas, [37] y el tributo a Yave, de seiscientas setenta y cinco; [38] de bueyes, treinta y seis mil, y el tributo a Yave, setenta y dos; [39] de asnos, treinta mil quinientos, y el tributo a Yave, de sesenta y cinco; [40] de personas, dieciséis mil, y el tributo a Yave, treinta y dos almas. [41] Moisés dió a Eleazar, sacerdote, el tributo reservado a Yave, como éste lo había mandado a Moisés.

[42] La mitad correspondiente a los hijos de Israel, que Moisés había separado de la de los combatientes, [43] la mitad que tocaba a la comunidad, fué de treinta y siete mil quinientas ovejas, [44] treinta y seis mil bueyes, [45] treinta mil asnos [46] y dieciséis mil personas. [47] De esta mitad correspondiente a los hijos de

(1) Participa Yave en la distribución del botín, como jefe supremo del pueblo, que es quien les da la victoria, y esta parte suya es la que da él a los sacerdotes y levitas.

Israel, tomó Moisés el uno por cin-
cuenta en hombres y animales, y se
lo dió a los levitas que velan al ser-
vicio del tabernáculo de Yave, como
éste se lo había mandado a Moisés.
48 Entonces los jefes de la expedición,
cabos de los millares y cabos de las
centenas, se presentaron a Moisés
49 y le dijeron: «Tus siervos han
hecho la lista de los hombres de
guerra que han estado a nuestras
órdenes, y no falta ni uno. 50 Trae-
mos, pues, como ofrenda a Yave,
los objetos de oro que cada uno ha
cogido; brazaletes, cadenas, anillos,
pendientes y collares, para hacer
la expiación por nosotros ante Yave.»
51 Moisés y Eleazar, sacerdote, reci-
bieron de ellos el oro, todos objetos
artísticamente trabajados. 52 Todo
el oro que presentaron a Yave, de
parte de los cabos de los millares y
de los cabos de las centenas, fué de
dieciséis mil setecientos cincuenta si-
clos. 53 Los hombres de tropa tuvie-
ron todos sus botín para cada uno.
54 Moisés y Eleazar, sacerdote, to-
mando el oro de los cabos de millares
y de los cabos de centenas, lo llevaron
al tabernáculo de la reunión, como
memoria de los hijos de Israel ante
Yave.

## División de la Transjordanía.

32 1 Eran muy numerosos los re-
baños de los hijos de Rubén
y los de los hijos de Gad; extraordi-
nariamente numerosos; 2 y viendo
que la tierra de Jazer y la de Galad
sería una tierra muy a propósito para
apacentarlos, vinieron a Moisés y a
Eleazar y a los príncipes de la asam-
blea, y les dijeron: 3 «Atarot, Dibón,
Jazer, Nemra, Hesebón, Eleale, Sa-
bán, Nebo y Neon; 4 esa tierra que
Yave ha herido ante la congregación
de Israel es tierra muy a propósito
para los ganados, y vuestros siervos
los tienen. 5 Si, pues—dijeron—, tus
siervos han hallado gracia a tus ojos,
dése a tus siervos en heredad esta
tierra y no nos hagas pasar el Jordán.»
6 Moisés respondió a los hijos de
Gad y a los hijos de Rubén: «¿Van
a ir a la guerra vuestros hermanos,
y vais a quedaros vosotros aquí?
7 Por qué queréis desanimar a los
hijos de Israel, para que no pasen
a la tierra que les da Yave? 8 Así
hicieron ya vuestros padres, cuando
yo los mandé de Cades Barne a ex-
plorar la tierra. 9 Subieron hasta el
valle de Escol, vieron la tierra, y
acobardaron a los hijos de Israel,
para que no se atreviesen a ir a la
tierra que les da Yave; 10 y la có-
lera de Yave se encendió aquel día,
y juró, diciendo: 11 «Esos que han
subido de Egipto, de los veinte años
para arriba, no verán la tierra que
con juramento prometí yo a Abraham,
Isac y Jacob, porque no han seguido
fielmente mis caminos, 12 fuera de
Caleb, hijo de Jefone, el quenecita,
y Josué, hijo de Nun, que fielmente
han seguido los caminos de Yave.
13 Encendióse contra Israel la cólera
de Yave, y le ha hecho ir y venir
por el desierto durante cuarenta años,
hasta extinguirse toda la generación
que había obrado mal ante Yave.
14 Y ahora vosotros sucedéis a vues-
tros padres, prole de pecadores, para
encender más todavía la cólera de
Yave contra Israel? 15 Porque si os
negáis a seguirle, él seguirá dejando
a Israel en el desierto, y seréis la
causa de la ruina de todo el
pueblo.»
16 Ellos, acercándose a Moisés, le
dijeron: «Nosotros edificaremos aquí
apriscos para nuestros ganados y
ciudades para nuestros niños; 17 pero
armados, iremos sin demora delante
de los hijos de Israel, hasta que los
hayamos introducido en el lugar que
ellos han de ocupar; nuestros hijos
quedarán en ciudades fortificadas a
causa de los habitantes de esta tierra;
18 pero nosotros no volveremos a
nuestras casas hasta que los hijos de
Israel hayan tomado cada uno pose-
sión de su heredad, 19 pues no que-
remos tener heredad para nosotros
al otro lado del Jordán, ni más allá,
porque tendríamos ya nuestra here-
dad de este lado del Jordán, al orien-
te.» 20 Moisés les dijo: «Si eso hacéis,
si armados para combatir ante Yave,
21 todos vuestros hombres de guerra
pasan el Jordán ante Yave, hasta
que hayan arrojado de ante sí a sus
enemigos, 22 y no os volvéis a vuestras
casas hasta que la tierra quede some-
tida a Yave, entonces inculpables se-
réis ante Yave y ante Israel, y esta
tierra será vuestra posesión ante
Yave. 23 Pero si no hacéis lo que pro-
metéis, pecaréis ante Yave, y estad
ciertos de que vuestro pecado os al-
canzará. 24 Edificad, pues, ciudades

para vuestros hijos y apriscos para
vuestros ganados, y cumplid la pa-
labra que ha salido de vuestra boca.»
25 Los hijos de Gad y los hijos de
Rubén dijeron a Moisés: «Tus sier-
vos harán cuanto mi señor les mande;
26 nuestros hijos y nuestras mujeres,
nuestros rebaños y nuestros ganados,
quedarán en las ciudades de Galad;
27 y tus siervos, todos nuestros hom-
bres, armados para el combate, ire-
mos a la guerra ante Yave, como mi
señor lo ha dicho.» 28 Entonces dió
Moisés órdenes acerca de ellos a
Eleazar, sacerdote, a Josué, hijo de
Nun, y a los jefes de familia de las
tribus de Israel, 29 diciendo: «Si los
hijos de Gad y los hijos de Rubén
pasan con vosotros el Jordán con
todos sus hombres armados, para
combatir ante Yave, una vez con-
quistada la tierra les daréis por here-
dad la tierra conquistada de Galad;
30 pero si no pasan con vosotros ar-
mados, se establecerán en medio de
vosotros en la tierra de Canán.»
31 Los hijos de Gad y los hijos de
Rubén respondieron: «Haremos lo que
Yave ha dicho a sus siervos. 32 Pa-
saremos armados ante Yave a la
tierra de Canán, y la posesión de
nuestra heredad quedará del lado acá
del Jordán.»
33 Moisés dió a los hijos de Gad,
a los de Rubén y a la media tribu de
Manasés, hijo de José, el reino de
Seón, rey de los amorreos, y el reino
de Og, rey de Basán; la tierra con sus
ciudades y el territorio en torno de
las ciudades. 34 Los hijos de Gad
edificaron Dibón, Atarot, Aroer,
35 Atarot-Sofan, Jazer, Jegboa, 36 Bet-
nimra, y Betoron, ciudades fuertes,
e hicieron apriscos para sus ganados.
37 Los hijos de Rubén edificaron He-
sebón, Eleale, Cariataim, 38 Nabo y
Balmeón, cuyos nombres fueron mu-
dados, y Sebama, y dieron nuevos
nombres a las ciudades que edifi-
caban.
39 Los hijos de Maquir, hijo de
Manasés, marcharon contra Galad, y
conquistándola, arrojaron a los amo-
rreos que allí estaban. 40 Moisés dió
Galad a Maquir, hijo de Manasés,
que se estableció allí. 41 Jair, hijo de
Manasés, marchó también y se apo-
deró de sus burgos, que llamó Javot
Jair. 42 También marchó Nobaj y
se apoderó de Canat y de las ciudades
de ella dependientes, llamándola de
su nombre, Nobaj.

## Las etapas del camino desde Egipto al Jordán.

33 1 He aquí las estaciones de los
hijos de Israel, cuando salie-
ron según sus escuadras de la tierra
de Egipto, conducidos por Moisés
y Arón. 2 Moisés describió su salida
según sus estaciones a voluntad de
Yave, y son éstas las estaciones de
su salida: 3 Partieron de Rameses
el primer mes, el día quince del
primer mes. Al día siguiente a la
pascua, los hijos de Israel salieron
con mano alzada, a la vista de todos
los egipcios. 4 Los egipcios estaban
sepultando a sus primogénitos, que
había herido Yave entre ellos, ha-
ciendo así justicia contra sus dioses.
5 Partieron, pues, los hijos de Israel
de Rameses y acamparon en Sucot.
6 Partidos de Sucot, acamparon en
Etam, que está en el extremo del
desierto. 7 Partidos de Etam, volvie-
ron hacia Piajirot, que está frente a
Balsefón, y acamparon frente a Mig-
dol. 8 Partidos de Piajirot, pasaron
por en medio del mar hacia el de-
sierto, e hicieron tres días de camino
en el desierto de Etam, y acamparon
en Mara. 9 Partidos de Mara, llega-
ron a Elim, donde había doce fuentes
y setenta palmeras, y acamparon allí.
10 Partidos de Elim, acamparon junto
al Mar Rojo. 11 Partidos del Mar
Rojo, acamparon en el desierto de
Sin. 12 Partidos del desierto de Sin,
acamparon en Dafca. 13 Partidos de
Dafca, acamparon en Alus. 14 Par-
tidos de Alus, acamparon en Rafi-
dim, donde no había agua para que
bebiera el pueblo. 15 Partidos de Ra-
fidim, acamparon en el desierto del
Sinaí. 16 Partidos del desierto del
Sinaí, acamparon en Quibrotatava.
17 Partidos de Quibrotatava, acam-
paron en Jaserot. 18 Partidos de Ja-
serot, acamparon en Retma. 19 Par-
tidos de Retma, acamparon en Remón
Pares. 20 Partidos de Remón Pares,
acamparon en Lebna. 21 Partidos de
Lebna, acamparon en Resa. 22 Par-
tidos de Resa, acamparon en Quelata.
23 Partidos de Quelata, acamparon
en el monte Sefer. 24 Partidos del
monte Sefer, acamparon en Jarada.
25 Partidos de Jarada, acamparon en
Maquelot. 26 Partidos de Maquelot,
acamparon en Tajat. 27 Partidos de
Tajat, acamparon en Taraj. 28 Par-
tidos de Taraj, acamparon en Mitca.
29 Partidos de Mitca, acamparon en

Jasmona. 30 Partidos de Jasmona,
acamparon en Moserot. 31 Partidos
de Moserot, acamparon en Bene Jacán.
32 Partidos de Bene Jacán, acampa-
ron en Jor Agadgad. 33 Partidos de
Jor Agadgad, acamparon en Jatbata.
34 Partidos de Jatbata, acamparon
en Ebrona. 35 Partidos de Ebrona,
acamparon en Asiongaber. 36 Partidos
de Asiongaber, acamparon en el de-
sierto de Sin, que es Cades. 37 Par-
tidos de Cades, acamparon en el
monte Or, al extremo de la tierra de
Edom. 38 Arón, sacerdote, subió al
monte Or por orden de Yave, y murió
allí el año cuadragésimo después de
la salida de la tierra de Egipto, el
quinto mes, el primero del mes.
39 Tenía Arón ciento veintitrés años
cuando murió en la cima del monte
Or. 40 Fué entonces cuando el cana-
neo, rey de Arad, que habitaba el
Negueb, en la tierra de Canán, tuvo
conocimiento de la llegada de los
hijos de Israel. 41 Partidos del monte
Or, acamparon en Salmona. 42 Par-
tidos de Salmona, acamparon en
Punón. 43 Partidos de Punón, acam-
paron en Obot. 44 Partidos de Obot,
acamparon en Jabarín en los confines
de Moab. 45 Partidos de Jabarín,
acamparon en Dibon Gad. 46 Partidos
de Dibon Gad, acamparon en Elmon
Deblataim. 47 Partidos de Elmon
Deblataim, acamparon en los montes
de Abarim, frente a Nebo. 48 Parti-
dos de los montes de Abarim, acam-
paron en los llanos de Moab, junto
al Jordán, frente a Jericó; 49 acam-
paron a lo largo del Jordán, desde
Bet Jesinot hasta Abelsetim, en los
llanos de Moab.

### Distribución de la tierra prometida.

50 En los llanos de Moab habló
Yave a Moisés, diciendo: 51 «Di a
los hijos de Israel: Cuando hubiereis
pasado el Jordán para la tierra de
Canán, 52 arrojad de delante de vos-
otros a todos los habitantes de la
tierra, 53 y destruid todas sus escul-
turas y todas sus imágenes fundidas,
y devastad todos sus excelsos. 54 To-
mad posesión de la tierra y habitadla,
pues para que la poseáis os la doy.
Distribuidla por suerte entre las fa-
milias. A las más numerosas les daréis
mayor heredad, y una más pequeña
heredad a las menos numerosas. La
que en suerte le tocare a cada una,
esa será su heredad, y la recibiréis
en posesión según vuestras tribus pa-
triarcales. 55 Si no arrojáis de de-
lante de vosotros a los habitantes de
la tierra, los que de ellos dejéis en
medio de vosotros serán como espi-
nas en vuestros ojos y aguijón en
vuestros flancos, y os hostilizarán en
la tierra que vais a habitar, 56 y yo
mismo os trataré a vosotros como
había resuelto tratarlos a ellos.»

### Las fronteras.

34 1 Yave habló a Moisés, dicien-
do: 2 «Habla a los hijos de
Israel y diles: Cuando hayáis entrado
en la tierra de Canán, he aquí el terri-
torio que será vuestra parte: la tierra
de Canán según sus fronteras: 3 Del
lado meridional, irá por el desierto de
Sin a lo largo de Edom, y vuestra
frontera meridional arrancará del ex-
tremo del mar de sal, a oriente; 4 se
inclinará al sur, por la subida de
Acrobim, pasará por Sin, llegando
hasta el mediodía de Cades Barne,
y continuará por Jatsar Adar, pa-
sando por Asemón, 5 y desde Asemón
irá hasta el torrente de Egipto, para
morir en el mar. 6 Por frontera occi-
dental tendréis el Mar grande, que
por este lado os servirá de confín.
7 El confín septentrional será éste:
A partir del Mar grande, le trazaréis
por el monte Or; 8 del monte Or le
llevaréis hasta la entrada de Jamat,
llegando a Jedada, 9 y continuará por
Zefrón, para terminar en Hatsar Enón:
éste será vuestro confín septentrional.
10 La frontera oriental la llevaréis
desde Jasar Enán a Sefama; 11 bajará
de Sefama a Rebla, al este de Ain,
descendiendo de aquí al oriente hasta
el Mar de Queneret, 12 y llegando
hasta el Jordán, seguirá a lo largo de
éste, para morir en el Mar de sal.
Esta será vuestra tierra y las fron-
teras que la rodearán.»
13 Moisés dió esta orden a los hijos
de Israel: «Esta es la tierra que por
suertes habéis de distribuir y que
Yave ha ordenado dar a las nueve
y media tribus; 14 porque la tribu de
los hijos de Rubén y la de los hijos
de Gad han recibido ya su heredad
según sus familias, y la media tribu
de Manasés ha recibido también la
suya. 15 Estas tribus y la media
tienen ya su heredad al lado de allá

del Jordán, frente a Jericó, al oriente.»
16 Habló Yave a Moisés, diciendo:
17 «He aquí los nombres de los que
han de hacer la distribución de la
tierra entre vosotros: Eleazar, sacer-
dote, y Josué, hijo de Nun. 18 Toma-
réis también un príncipe de cada
tribu para distribuiros la tierra. 19 He
aquí los hombres de éstos: Por la
tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone;
20 por la tribu de los hijos de Simeón,
Samuel, hijo de Amiud; 21 por la tribu
de Benjamín, Elidad, hijo de Caselón;
22 por la tribu de los hijos de Dan,
el príncipe Boqui, hijo de Jogli; 23 por
la tribu de los hijos de Manasés, el
príncipe Janiel, hijo de Efod; 24 por
la tribu de los hijos de Efraím, el
príncipe Camuel, hijo de Seftán;
25 por la tribu de los hijos de Za-
bulón, el príncipe Elisafán, hijo de
Parmac; 26 por la tribu de los hijos
de Isacar, el príncipe Paltiel, hijo
de Ozán; 27 por la tribu de los hijos
de Aser, el príncipe Ajiud, hijo de
Salomí; 28 por la tribu de los hijos
de Neftalí, el príncipe Pedael, hijo de
Amiud. 29 Estos son aquellos a quie-
nes manda Yave distribuir la tierra
de Canán entre los hijos de Israel.

### Las ciudades levíticas.

35 1 Habló Yave a Moisés en los
llanos de Moab, junto al Jordán,
frente a Jericó, diciendo: 2 «Manda
a los hijos de Israel que de la heredad
de su posesión, cedan a los levitas
ciudades, en las que puedan habitar.
Dadles también lugares de pastos en
los contornos de esas ciudades. 3 Que
tengan ciudades en que habitar y
pastos para sus animales, para sus
ganados y para todas sus bestias.
4 Los lugares de pastos en torno de
las ciudades que daréis a los levitas,
serán: a partir de los muros de la
ciudad, para afuera, de mil codos en
torno; 5 y la extensión de fuera de
la ciudad, dos mil codos a la parte
de oriente, dos mil codos a la parte
del mediodía, dos mil codos a la
parte de occidente y dos mil codos a
la parte del norte, quedando en medio
la ciudad. Estos serán los lugares de
pastos de sus ciudades. 6 De las ciu-
dades mismas que daréis a los levitas,
seis serán las ciudades de refugio,
donde pueda refugiarse el homicida;
y las otras, cuarenta y dos en número;
7 en total, cuarenta y ocho ciudades
con sus lugares de pasto. En cuanto
a las ciudades que de los hijos de
Israel habéis de dar a los levitas,
8 tomaréis más de los que tengan más,
y menos de los que tengan menos.
Cada uno cederá para los levitas sus
ciudades en proporción de la heredad
que haya recibido.»

### Ciudades de refugio.

9 Yave habló a Moisés, diciendo:
10 «Habla a los hijos de Israel y diles:
Cuando hayáis pasado el Jordán, en
la tierra de Canán, 11 elegiréis ciuda-
des que sean para vosotros ciudades
de refugio, donde pueda refugiarse el
homicida que hubiere muerto a algu-
no sin querer. 12 Estas ciudades os
servirán de asilo contra el vengador
de la sangre, para que no sea muerto
el homicida antes de comparecer en
juicio ante la asamblea. 13 Las ciu-
dades a esto destinadas serán seis,
que serán para vosotros ciudades de
refugio. 14 Destinaréis tres del lado
de allá del Jordán, y tres en la tierra
de Canán, para ciudades de refugio,
15 para los hijos de Israel, para el
extranjero y para el que habita en
medio de vosotros, para que quien
haya matado a alguno sin querer,
pueda refugiarse en ellas. 16 Si le
hirió con instrumento de hierro y
se sigue la muerte, es homicida, y el
matador será muerto; 17 lo mismo si
le hirió con piedra en la mano, capaz
de causar la muerte, y ésta se sigue;
es homicida y será castigado con la
muerte; 18 lo mismo si le hirió mane-
jando un instrumento de madera,
capaz de producir la muerte y ésta
se sigue; es homicida y será muerto.
19 El vengador de la sangre matará
por sí mismo al homicida, cuando le
encuentre, le matará. 20 Si por odio
le derribó o le arrojó de propósito
encima alguna cosa y se sigue la
muerte, 21 o si por odio le golpea con
las manos y se sigue la muerte, el
que hirió será castigado con la muer-
te: es homicida. El vengador de la
sangre le matará cuando le encuentre.
22 Mas si, al contrario, por azar, sin
odio, le derriba o le arroja encima
alguna cosa sin querer, 23 o sin verle
le tira encima una piedra que puede
causar la muerte, y la muerte se
sigue, sin que fuera su enemigo, ni
buscase su mal, 24 juzgará la asam-
blea entre el que hirió y entre el

vengador de la sangre, según las leyes. 25 La asamblea librará al homicida del vengador de la sangre, le volverá a la ciudad de asilo donde se refugió, y allí morará hasta la muerte del sumo sacerdote ungido con el óleo sagrado. 26 Si el homicida sale del territorio de la ciudad de asilo en que se refugió, 27 y el vengador de la sangre le encuentra fuera del territorio de su ciudad de refugio, y le mata, no será responsable de su muerte; 28 porque el homicida debe morar en su ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote, y muerto ya el sumo sacerdote, podrá retornar a la tierra donde está su posesión.

29 Estas disposiciones serán normas de derecho, y para todas vuestras generaciones, en todas vuestras habitaciones. 30 En todo caso de homicidio, a deposición de testigos se quitará la vida al homicida; un testigo sólo no basta para deponer contra uno y condenarle a muerte. 31 No aceptaréis rescate por la vida del homicida que deba ser condenado a muerte: ha de ser muerto. 32 Tampoco aceptaréis rescate para dejar salir al refugiado de su ciudad de asilo y habitar en su tierra antes de la muerte del sumo pontífice. 33 No dejéis que se contamine la tierra en que habitéis; porque la sangre contamina la tierra y no puede la tierra purificarse de la sangre en ella vertidá, sino con la sangre de quien la derramó. 34 No profanéis la tierra que habitéis, donde habitaré yo también, porque yo soy Yave, que habita en medio de los hijos de Israel.»

## La heredad de las mujeres.

36 1 Presentáronse ante Moisés y ante los príncipes jefes de las casas de los hijos de Israel, los jefes de las casas de los hijos de Galad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de entre las familias de José, 2 y hablaron diciendo: «Yave ha mandado a mi señor dar por suertes la tierra de heredad a los hijos de Israel; mi señor ha recibido también orden de dar la heredad de Salfad, nuestro hermano, a sus hijas. 3 Si ellas se casan con uno de otra tribu de los hijos de Israel, su heredad se sustraerá a la heredad de nuestros padres, yendo a aumentar la heredad de la tribu a que ellos pertenezcan, y disminuirá lo que nos haya tocado en suerte. 4 Y aun cuando llegase el jubileo para los hijos de Israel, la heredad quedaría añadida a la de la tribu a que pertenezcan y sustraída de la de la tribu de nuestros padres.»

5 Moisés, por mandato de Yave, dió esta orden a los hijos de Israel: «La tribu de los hijos de José dice bien. He aquí lo que respecto de las hijas de Salfad 6 manda Yave: Podrán casarse con quien quieran, siempre que sea dentro de una de las familias de la tribu de sus padres. 7 La heredad de los hijos de Israel no pasará de tribu a tribu, porque los hijos de Israel han de quedar ligados cada uno a la heredad de la tribu de sus padres. 8 Toda hija que posea una heredad en alguna de las tribus de los hijos de Israel, tomará por marido un hombre de una de las familias de la tribu de su padre, para que los hijos de Israel conserven cada uno la heredad de sus padres. 9 Ninguna heredad pasará de una tribu a otra tribu, sino que cada una de las tribus de Israel estará ligada a su heredad.»

10 Como se lo ordenó Yave a Moisés, así lo hicieron las hijas de Salfad, 11 Majla, Tersa, Jegla, Melca y Noa, hijas de Salfad, se casaron con hijos de sus tíos. 12 Se casaron en las familias de los hijos de Manasés, hijo de José, y su heredad quedó en la tribu de la familia de su padre.

13 Estas son las órdenes y las leyes que dió Yave, por Moisés, a los hijos de Israel en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.





# DEUTERONOMIO

## DISCURSO PRIMERO

### Proemio.

1 1 Estas son las palabras que diri-
gió Moisés a todo Israel, al otro
lado del Jordán, en el desierto, en
el Araba, que está frente a Suf, en-
tre Faran, Tofel, Labán, Jasero y
Dirab 2 a diez jornadas de camino
del Horeb a Cadesbarne, por el ca-
mino de los montes de Seir.
3 El año cuarenta, el undécimo
mes, el día primero del mes, había
hablado Moisés a los hijos de Israel
de todo aquello que Yave le man-
dara hacer respecto de ellos, 4 después
de haber sido derrotados Seón, rey
de los amorreos, que habitaba en
Hesebón, y Og, rey de Basán, que
habitaba en Astarot y Edrai.
5 Al lado de allá del Jordán, en
tierra de Moab, púsose Moisés a in-
culcarles esta ley, y dijo:

### Mirada retrospectiva. La elección de los jueces.

(Exod. 18, 13-26.)

6 Yave, nuestro Dios, nos habló
en Horeb, diciendo: «Ya habéis mo-
rado bastante tiempo en este monte;
7 Ea, levantad el campamento: id
a las montañas de los amorreos y
de todos sus otros habitantes; al
Araba, a la Montaña, a la Sefela,
al Negueb, a las costas del mar, a
la tierra de los cananeos y al Líbano
hasta el gran río, el Eufrates. 8 Yo os
entrego esa tierra; id y tomad posc-
sión de la tierra que a vuestros padres
juró Yave darles, a ellos y a su des-
cendencia después de ellos.»
9 Entonces os hablé así: «Yo no
puedo por mí solo soportaros. 10 Yave,
vuestro Dios, os ha multiplicado hasta
el punto de ser hoy tan numerosos
como las estrellas del cielo. 11 Que
Yave, Dios de vuestros padres, os

multiplique mil veces más y os ben-
diga, como él os lo ha prometido.
12 Pero, ¿cómo soportar yo, por mí
solo, vuestra carga, vuestro peso y
vuestras lites? 13 Elegid de vuestras
tribus hombres sabios, inteligentes,
probados, para que yo los constituya
sobre vosotros. 14 Y vosotros me res-
pondisteis: Está bien lo que nos
mandas hacer. 15 Entonces tomé yo
a cincuenta de los principales de
vuestras tribus, hombres sabios y
probados, y los constituí vuestros
cabos, jefes de millar, de centena, de
cincuentena y de decena, y magis-
trados en vuestras tribus. 16 Al mis-
mo tiempo di a vuestros jefes este
mandato: «Oíd a vuestros hermanos,
juzgad según justicia las diferencias
que pueda haber o entre ellos o con
peregrinos. 17 No atenderéis en vues-
tros juicios a la apariencia de las
personas; oíd a los pequeños, como a
los grandes, sin temor a nadie, por-
que de Dios es el juicio; y si alguna
causa halláis demasiado difícil, lle-
vádmela a mí para que yo la co-
nozca. 18 Entonces os mandé cuanto
en esto habíais de hacer.

### En Cadesbarne. (Núm. 13.)

19 Partidos de Horeb, atravesamos
todo el vasto y horrible desierto
que habéis visto, en dirección a las
montañas de los amorreos, como nos
lo había mandado Yave, nuestro
Dios, y llegamos a Cadesbarne. 20 En-
tonces os dije: Habéis llegado ya a
las montañas de los amorreos, que
Yave vuestro Dios va a daros.
21 Mira; Yave, tu Dios, te da en
posesión esa tierra; sube y apodé-
rate de ella, conforme a la promesa
que te ha hecho Yave, Dios de tus
padres. No temas, no te acobardes.
22 Pero os presentasteis a mí todos,
para decirme: Mandemos por de-
lante hombres que nos exploren la
tierra y nos informen acerca del
camino por donde debemos subir y
de las ciudades a donde hemos de
llegar. 23 Parecióme bien la pro-
puesta, y tomé de entre vosotros
doce, uno por cada tribu. 24 Partieron,
y después de atravesar la parte mon-
tuosa, llegaron al valle de Escol y
le exploraron. 25 Cogieron frutos de
los de la tierra para traérnoslos; y
nos dijeron en su relato: Es una buena
tierra la que nos da Yave, nuestro
Dios. 26 Sin embargo, vosotros os
negasteis a subir y fuisteis rebeldes
a las órdenes de Yave, vuestro Dios.
27 Murmurasteis en vuestras tiendas,
diciendo: Nos odia Yave y por eso
nos ha sacado de Egipto, para entre-
garnos en manos de los amorreos y
destruirnos. 28 ¿A dónde vamos a
subir? Nuestros hermanos nos han
acobardado, al decirnos: Es una gente
más numerosa y de mayor estatura
que nosotros; son grandes sus ciu-
dades, y las murallas de éstas se
alzan hasta el cielo, y hasta gigantes
hemos visto allí, los hijos de Enac.
29 Yo os dije: No os acobardéis, no
les tengáis miedo; 30 Yave, vuestro
Dios, que marcha delante de vos-
otros, combatirá él mismo por vos-
otros, según cuanto por vosotros a
vuestros mismos ojos hizo en Egipto
31 y en el desierto, por donde has
visto cómo te ha llevado Yave, tu
Dios, como lleva un hombre a su
hijo, por todo el camino que habéis
recorrido, hasta llegar a este lugar.
32 Con todo, vosotros ni por esto
confiasteis en Yave, vuestro Dios,
33 que delante de vosotros marchaba
por el camino, buscándoos los luga-
res de acampamento, en fuego du-
rante la noche, para mostraros el
camino que habíais de seguir, y
en nube durante el día. 34 Yave oyó
el rumor de vuestras palabras, y
montando en cólera juró, diciendo:
35 Ninguno de los hombres de esta
perversa generación llegará a la buena
tierra que yo juré dar a vuestros
padres, 36 excepto Caleb, hijo de
Jefone; éste la verá, y yo le daré
a él y a sus hijos la tierra que él ha
pisado, porque ha seguido fielmente
a Yave.
37 Yave se irritó también contra
mí por vosotros, y dijo: Tampoco
tú entrarás en ella. 38 Josué, hijo de
Nun, tu lugarteniente, entrará; for-
talécele, porque él ha de poner a
Israel en posesión de esa tierra.
39 Y vuestros niños, de quienes habéis
dicho que serían presa del enemigo;
vuestros hijos, que no distinguen
hoy todavía entre el bien y el mal,
serán los que entren, a ellos se la
daré y ellos la poseerán. 40 Vosotros
volveos y partid por el desierto,
camino del Mar Rojo.
41 Vosotros respondisteis, dicién-
dome: Hemos pecado contra Yave;
queremos subir y combatir como
Yave, nuestro Dios, ha mandado

Y ciñéndoos vuestras armas, os dispusisteis inconsideradamente a subir a la montaña. 42 Yave me dijo: Diles: No subáis y no combatáis, porque yo no iré en medio de vosotros; no os hagáis derrotar por vuestros enemigos. 43 Yo os lo dije; pero vosotros no me escuchasteis, os resististeis a las órdenes de Yave; y fuisteis tan presuntuosos, que os empeñasteis en subir a la montaña. 44 Entonces los amorreos que habitan en esas montañas salieron contra vosotros, y os persiguieron como persiguen las abejas; os derrotaron en Seir hasta Jorma. 45 Vinísteis y llorasteis ante Yave; pero Yave no escuchó vuestra voz, no os dió oídos. 46 Así estuvisteis tanto tiempo en Cades, todo el tiempo que allí habéis morado.

### A través del desierto

(Núm. 20, 14-21, 20.)

**2** 1 Mudando de dirección, partimos por el desierto, camino del Mar Rojo, como Yave me lo había ordenado; y anduvimos largo tiempo, dando vueltas en torno a las montañas de Seir. 2 Yave me dijo: 3 Harto tiempo habéis estado rodeando estas montañas; volved a tomar la dirección norte. 4 Da esta orden al pueblo: Vais a pasar por la frontera de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir. Ellos os temerán; pero guardaos bien 5 de tener querellas con ellos, porque yo no os daré nada de su tierra, ni siquiera lo que puede pisar la planta de un pie. Yo he dado a Esaú las montañas de Seir en posesión. 6 Compraréis de ellos a precio de plata los alimentos que comáis y aun el agua que bebáis; 7 porque Yave, tu Dios, te ha bendecido en todo el trabajo de tus manos y te ha provisto en tu viaje por este vasto desierto, y ya desde cuarenta años ha está contigo Yave, sin que nada te haya faltado. 8 Pasamos, pues, flanqueando a nuestros hermanos, que habitan en Seir, camino del Araba a Elat y a Asiongaber, y dando vuelta, avanzamos por el camino del desierto de Moab.

9 Entonces me dijo Yave: No hostiguéis a los moabitas y no trabéis lucha con ellos, pues no he de darte nada de su tierra en posesión; he dado a los hijos de Lot el Ar en posesión. 10 Antes habitaron allí los emitas, pueblo grande, numeroso, de alta talla, como los enaquitas; 11 también ellos, como los enaquitas, pasaban por refaítas, pero los moabitas les daban el nombre de Emim. 12 Por lo contrario, en Seir habitaron antes los joritas; pero los hijos de Esaú los desposeyeron, y exterminándolos, se establecieron en su tierra, como lo hace Israel en la tierra de su posesión, que le da Yave.

13 Ahora, pues, levantaos y atravesad el Zared. Y atravesamos el torrente Zared. 14 El tiempo que duraron nuestras marchas desde Cadesbarne al torrente Zared fué de treinta y ocho años, hasta que hubo desaparecido toda la generación de hombres de guerra de en medio del campamento, como Yave se lo había jurado. 15 La mano de Yave pesó sobre ellos en el campamento, hasta hacerlos desaparecer a todos.

16 Cuando la muerte hubo hecho desaparecer de en medio del pueblo a todos aquellos hombres de guerra, 17 me habló Yave, diciendo: 18 Hoy vas a pasar la frontera de Moab, el Ar, y vas a acercarte a los hijos de Ammón, pero sin pasar sus confines. 18 No los ataques y no les hagas la guerra, porque yo no he de darte en posesión nada de la tierra de los hijos de Ammón. Se la he dado en posesión a los hijos de Lot. 20 También era tenida esta tierra por tierra de refaim; habitaron antes allí los refaim, que los amonitas llamaban zomzomin, 21 pueblo grande, numeroso, de alta talla, como los enaquim. Yave los destruyó ante los amonitas, que los expulsaron y se establecieron en su tierra. 22 Lo mismo hizo Yave por los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, destruyendo ante ellos a los jorreos; los expulsaron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy.

23 Los geteos, que habitaban en chozas hasta Gora, fueron destruídos por los caftorim, que salidos de Caftor, se establecieron en su lugar. 24 Levantaos, pasad el torrente del Arnón; yo entrego en tus manos a Seón, rey de Hesebón, amorreo, con su tierra; comienza la conquista; hazle la guerra. 24 Aquel día comenzó a extenderse el terror y el miedo a ti, entre los pueblos que hay bajo el cielo; al oír hablar de ti temblarán y se dolerán.

### Victoria sobre Seón y Og, y conquista de sus territorios.
(Núm. 21, 21-35).

26 Entonces, desde el desierto de
Cademot mandé embajadores a Seón,
rey de Hesebón, que le dijeran en
términos amistosos: 27 Déjame atra-
vesar tu territorio, seguiré siempre el
camino, sin apartarme ni a la dere-
cha ni a la izquierda; 28 me venderás
por dinero los víveres que coma, y
por dinero me darás el agua que beba;
déjame sólo atravesar a pie, 29 como
lo han hecho ya los hijos de Esaú,
que habitan en Seir, y los moabi-
tas, que habitan en el Ar, hasta que,
a través del Jordán, llegue a la tierra
que Yave, nuestro Dios, nos da.
30 Pero Seón, rey de Hesebón, no
quiso dejarnos pasar por su terri-
torio, porque Yave, tu Dios, hizo
inflexible su espíritu y endureció
su corazón, para entregarle en tus
manos, como hoy lo está. 31 Yave
me dijo: Comienzo ya por entre-
garte a Seón y su tierra. Emprende
la conquista, para apoderarte de ella.
32 Salió Seón a nuestro encuentro
con toda su gente, para darnos la
batalla en Jasa. 33 Yave, nuestro
Dios, nos lo entregó, y le derrotamos
a él, a su hijo y a todo su pueblo.
34 Tomamos todas sus ciudades y
dimos al anatema todos sus lugares
de habitación, con las mujeres y los
niños, sin dejar con vida uno sólo.
35 Sólo tomamos para nosotros los
ganados y los despojos de las ciuda-
des que habíamos conquistado. 36 Des-
de Aroer, que está al borde del valle
del Arnón, y desde las ciudades
que están en el valle, hasta Galad,
no hubo ciudad suficientemente fuerte
para poder resistirnos; Yave, nues-
tro Dios, nos las entregó todas.
37 Pero no te acercaste a la tierra de
los hijos de Ammón, ni a ningún lugar
de la orilla derecha del torrente
de Jaboc, ni a las ciudades de la
montaña, ni a ninguno de los luga-
res de que Yave, nuestro Dios, te
había prohibido apoderarte.

3 1 Volviéndonos, subimos por el
camino de Basán; y Og, rey de
Basán, nos salió al encuentro con
toda su gente, para darnos la ba-
talla en Edrai. 2 Yave me dijo:
No le temas, le he entregado en
tus manos, a él, a todo su pueblo
y su territorio; trátalo como tra-
taste a Seón, rey de los amorreos,
que habitaba en Hesebón. 3 Y Yave,
nuestro Dios, entregó también en
nuestras manos a Og, rey de Basán,
con todo su pueblo, y los derrota-
mos hasta destruirlos, 4 devastando
todas sus ciudades, sin quedar lugar
de habitación que nos escapara; sesen-
ta ciudades, toda la región de Argob,
el reino de Og, en Basán. 5 Todas
estas ciudades, que estaban amura-
lladas con muy altas murallas, con
puertas y cerrojos, sin contar las
ciudades abiertas, que eran en gran
número, 6 las dimos al anatema,
como habíamos hecho con Seón, rey
de Hesebón, dando al anatema ciu-
dades, hombres, mujeres y niños,
7 pero conservamos para nosotros
todo el ganado y el botín de las ciu-
dades.
8 Tomamos, pues, entonces a los
dos reyes de los amorreos toda la
tierra del lado de allá del Jordán,
desde el torrente del Arnón hasta
el monte Hermón. 9 Los sidonios al
Hermón le llaman Sarión, y los amo-
rreos Sanir. 10 Todas las ciudades
del llano, todo Galad y todo Basán,
hasta Selja y Edrai, capitales del
reino de Og, en Basán, 11 pues Og,
rey de Basán, era el solo que de la
raza de los refaim quedaba; su lecho,
lecho de hierro, se ve en Rabat de
los hijos de Ammón, largo de nueve
codos y de cuatro codos ancho,
codos humanos.

### Distribución de lo conquistado.
(Núm. 32.)

12 Tomamos posesión de la tierra
que di a los rubenitas y a los gadi-
tas, a partir de Aroer, en el valle
del Arnón, así como la mitad de la
montaña de Galad con sus ciudades.
13 Di a la mitad de la tribu de Ma-
nasés el resto de Galad y toda la parte
de Basán que pertenecía al reino de
Og: toda la región de Argob, todo
el Basán, lo que hoy se llama tierra
de refaim. 14 Jair, hijo de Manasés,
obtuvo toda la región de Argob
hasta la frontera de los gesuritas y
de los macacitas, y dió su nombre a
los burgos de Basán llamados hasta
hoy Jovot-Jair. 15 A Maquir le di
Galad; 16 a los rubenitas y a los gadi-
tas les di una parte de Galad y hasta
el torrente Arnón, sirviendo de límite
el medio del valle, y hasta el torrente
de Jaboc, frontera de los hijos de

Ammón, [17] como también el Araba,
con el Jordán por límite, desde Que-
neret hasta el mar del Araba, el
mar de sal, al pie de las faldas del
Pasga, a oriente.
[18] Entonces os di yo esta orden:
Yave, vuestro Dios, os ha dado esa
tierra para que sea posesión vuestra;
y vosotros todos, hombres robustos,
marcharéis delante de vuestros her-
manos, los hijos de Israel; [19] sólo
vuestras mujeres, vuestros niños y
vuestros ganados—yo sé que tenéis
muchos ganados—se quedarán en las
ciudades que os he dado, [20] hasta
que Yave conceda quieta morada a
vuestros hermanos, como a vosotros,
y tomen también ellos posesión de
la tierra que Yave, vuestro Dios,
les da, al otro lado del Jordán. Vol-
veréis entonces cada uno a la here-
dad que os he dado.
[21] Entonces di también órdenes a
Josué, diciendo: Con tus ojos has
visto todo lo que Yave, vuestro Dios,
ha hecho con esos dos reyes; así hará
Yave también a todos los reinos
contra los cuales vas a marchar.
[22] No los temas, que Yave, vuestro
Dios, es quien combate por vosotros

### Moisés, privado de entrar en la tierra prometida.

(Núm. 27, 12 sgs.)

[23] Entonces pedí yo a Yave mise-
ricordia, diciendo: [24] ¡Señor, Yave!
Tú has comenzado a mostrar a tu
siervo tu grandeza y tu potente
brazo; pues ¿qué Dios hay, ni en
los cielos ni en la tierra, que pueda
hacer las obras que tú haces y tan
poderosas hazañas? [25] Déjame, te
pido, atravesar, para que pueda ver
la excelente tierra del lado de allá
del Jordán, esas hermosas monta-
ñas del Líbano. [26] Pero Yave, como
fuera de sí por causa vuestra, no
me escuchó; antes bien me dijo:
Basta, no vuelvas a hablarme de
eso; [27] sube a la cima del monte
Pasga y dirige tus ojos hacia el occi-
dente, el septentrión, el mediodía y
el oriente, y contémplala con tus
ojos, pues no has de pasar este
Jordán. [28] Manda a Josué, infúndele
valor y fortaleza, pues él es quien
lo pasará a la cabeza de este pueblo
y le pondrá en posesión de la tierra,
que tú no puedes más que ver.
[29] Nos quedamos, pues, en el valle,
frente a Bet Fogor.

### Exhortación a la observancia de la ley.

4 [1] Ahora, pues, Israel, guarda las
leyes y mandamientos que yo
te inculco, y ponlas por obra, para
que vivas, y entréis y os posesionéis
de la tierra que os da Yave, Dios de
vuestros padres. [2] No añadáis nada
a lo que yo os prescribo, ni nada qui-
téis, sino guardad los mandamientos
de Yave que yo os prescribo. [3] Con
vuestros ojos habéis visto lo que hizo
Yave por lo de Baal Fogor. A cuantos
se fueron tras Baal Fogor, los exter-
minó Yave, vuestro Dios, de en
medio de vosotros. [4] Por lo contrario,
vosotros, los que fuisteis fieles a
Yave, vuestro Dios, estáis todavía
vivos todos. [5] Mirad: Yo os he ense-
ñado leyes y mandamientos, como
Yave, mi Dios, me los ha enseñado
a mí, para que los pongáis por obra
en la tierra en que vais a entrar,
para poseerla. [6] Guardadlos y poned-
los por obra, pues en ellos está
vuestra sabiduría (1) y vuestro
entendimiento a los ojos de los pue-
blos, que al conocer todas esas leyes,
se dirán: Sabia e inteligente es, en
verdad, esta gran nación. [7] Porque
¿cuál es en verdad la gran nación
que tenga dioses que a ella se acer-
quen, como Yave, nuestro Dios se
acerca a nosotros, siempre que le
invocamos? [8] ¿Y cuál la gran nación
que tenga leyes y mandamientos jus-
tos, como toda esta ley que yo os
propongo hoy? [9] Cuida, pues, con
gran cuidado, no olvidarte de cuanto
con tus ojos has visto, y no dejarlo
escapar de tu corazón por todos los
días de tu vida; antes bien, enséña-
selo a tus hijos y a los hijos de tus
hijos. [10] Acuérdate del día en que
estuviste ante Yave, tu Dios, en
Horeb, cuando Yave me dijo: Con-
voca al pueblo a asamblea, para que
yo le haga oír mis palabras, y sepan
temerme todos los días de su vida
sobre la tierra, y se lo enseñen a sus
hijos. [11] Vosotros os acercasteis, que-
dándoos en las faldas del monte,
mientras éste ardía en fuego, cuyas

(1) Israel, pueblo pequeño e insignificante, comparado con otros muchos desde el punto de vista de la cultura material, es, sin embargo, en el aspecto cultural religioso, la nación más grande de toda la antigüedad; y su patrimonio cultural religioso, perfeccionado por el cristianismo, ha venido a ser el de todo el mundo civilizado.

llamas se elevaban hasta el corazón
del cielo; tiniebla, nube y oscuri-
dad. 12 Entonces os habló Yave de
en medio del fuego y oísteis bien sus
palabras, pero no visteis figura al-
guna; era sólo una voz. 13 Os pro-
mulgó su alianza y os mandó guar-
darla; los diez mandamientos, que
escribió sobre las tablas de piedra.
14 Y a mí me mandó entonces Yave
que os enseñase leyes y mandatos,
que habíais de guardar en la tierra
a que vais a pasar para poseerla.

15 Puesto que el día en que os habló
Yave de en medio del fuego, en
Horeb, no visteis figura alguna,
16 guardaos bien de corromperos,
haciéndoos imagen alguna tallada,
ni de hombre ni de mujer, 17 ni de
animal ninguno de cuantos viven
sobre la tierra, ni de ave que vuela
en el cielo, 18 ni de animal que repta
sobre la tierra, ni de cuantos peces
viven en el agua debajo de la tierra;
19 ni alzando tus ojos al cielo, al sol,
a la luna, a las estrellas, a todo el
ejército de los cielos, te engañes,
adorándolos y dándoles culto; por-
que es Yave, tu Dios, quien se los
ha dado a todos los pueblos de bajo
los cielos. 20 Pero a vosotros os tomó
Yave y os sacó del horno del hierro
del Egipto, para que fuerais el pueblo
de su heredad, como lo sois hoy.

21 Yave se irritó contra mí por
causa vuestra, y juró que yo no
pasaría el Jordán y no entraría en
la buena tierra que Yave, tu Dios,
te da en heredad. 22 Voy a morir
en esta tierra, sin pasar el Jordán;
vosotros lo pasaréis y poseeréis esa
buena tierra. 23 Guardaos, pues, de
olvidaros de la alianza que Yave,
vuestro Dios, ha hecho con vosotros,
y guárdate de hacerte imagen escul-
pida de cuanto Yave, tu Dios, te
ha prohibido, 24 porque Yave, tu
Dios, es fuego abrasador, es un Dios
celoso.

## Conminaciones.

25 Cuando tengáis hijos, e hijos de
vuestros hijos, y ya de mucho tiempo
habitéis en esa tierra; si corrompién-
doos os hacéis ídolos de cualquiera
clase, haciendo el mal a los ojos de
Yave, vuestro Dios, y provocando su
indignación — 26 yo invoco hoy como
testigos a los cielos y a la tierra—;
de cierto despareceréis de la tierra
de que, pasado el Jordán, vais a pose-
sionaros; no se prolongarán en ella
vuestros días; seréis enteramente des-
truídos. 27 Yave os dispersará entre
las gentes, y sólo quedaréis de vos-
otros un corto número, en medio
de las naciones a que Yave os arro-
jará. 28 Allí serviréis a sus dioses,
obra de las manos de los hombres,
de madera y de piedra, que ni ven,
ni oyen, ni comen, ni huelen. 29 Allí
buscaréis a Yave, vuestro Dios; y le
hallarás si con todo tu corazón y
con toda tu alma le buscas en medio
de tus angustias. 30 Cuando todo
esto haya venido sobre ti, en los
últimos tiempos, te convertirás a
Yave, tu Dios, y le oirás; 31 porque
Yave, tu Dios, es Dios misericordioso.
No te rechazará ni te destruirá del
todo, ni se olvidará de la alianza
que a tus padres juró. 32 Pregunta
a los días que te han precedido, desde
aquel en que Dios creó al hombre
sobre la tierra, y desde el uno al
otro cabo de los cielos, si se ha visto
jamás cosa tan grande ni se ha oído
nada semejante. 33 ¿Qué pueblo ha
oído la voz de su Dios hablándole
en medio de fuego, como la has oído
tú, quedando con vida? 34 Jamás
probó un dios a venir a tomar para
sí un pueblo de en medio de pueblos,
a fuerza de pruebas, de señales y
prodigios, de lucha, mano fuerte y
brazo extendido, de tremendas ha-
zañas, como las que hizo por vos-
otros en Egipto Yave, vuestro Dios,
viéndolas tú con tus mismos ojos.
35 A ti se te hicieron ver, para que
conocieras que Yave es, en verdad,
Dios, y que no hay otro Dios más
que él. 36 Desde el cielo te habló, para
enseñarte, y sobre la tierra te ha
hecho ver su gran fuego, y de en
medio del fuego has oído sus pala-
bras. 37 Porque amó a tus padres,
eligió después de ellos a su descen-
dencia; y con su asistencia, con su
gran poder, te sacó de Egipto, 38 arrojó
de ante ti a pueblos más numerosos
y más fuertes que tú, para darte
entrada en su tierra, y dártela en
heredad, como hoy lo ves. 39 Reco-
noce, pues, hoy, y revuelve en tu
corazón que Yave sí que es Dios,
arriba, allá en los cielos, y abajo,
aquí sobre la tierra, y que no hay
otro sino él. 40 Guarda sus leyes y
sus mandamientos, que hoy yo te
prescribo, para que seas feliz, tú y
tus hijos después de ti, y permanezcas

largos años en lo futuro en la tierra
que te da Yave, tu Dios.

### Ciudades de refugio al lado de allá del Jordán

(19, 1-10; Número 35, 9-15.)

[41] Entonces Moisés eligió tres ciu-
dades de la región al oriente del
Jordán, [42] que sirviesen de refugio
al homicida, que hubiese matado
involuntariamente a su prójimo, sin
ser de antes enemigo suyo; para que,
refugiándose en una de ellas, tuviera
salva la vida: [43] Bosor en el desierto,
en la altiplanicie, para los rubenitas;
Ramot en el Galad, para los gaditas;
y Golán en el Basán, para los mana-
seítas.

## SEGUNDO DISCURSO

### Proemio.

[44] Esta es la ley que Moisés puso
ante los ojos de los hijos de Israel.
[45] Estos son, los estatutos, leyes y
mandamientos, que Moisés había
dado a los hijos de Israel, a su salida
del Egipto, [46] al otro lado del Jordán,
en el valle que hay frente a Bet
Fogor, en la tierra de Seón, rey de
los amorreos, que habitaba en Hese-
bón y había sido derrotado por Moisés
y los hijos de Israel, a su salida de
Egipto. [47] Se apoderaron de su tierra
y de la de Og, rey de Basán, dos de
los reyes de los amorreos que habi-
taban al otro lado del Jordán, al
oriente, [48] desde Aroer a orillas del
torrente del Arnón, [49] con todo el
Araba del otro lado del Jordán, al
oriente, hasta el mar del Araba,
al pie del Pasga.

**5** [1] Convocado todo Israel, Moisés
les dijo:

### El Decálogo

(Exod. 20.)

Oye, Israel, las leyes y los manda-
mientos que hoy voy a hacer reso-
nar en tus oídos; apréndetelos y pon
mucho cuidado en guardarlos.
[2] Yave, nuestro Dios, hizo con
vosotros una alianza en Horeb. [3] No
hizo Yave esta alianza con nuestros
padres, la hizo con nosotros, que hoy
vivimos todavía todos. [4] Yave nos
habló cara a cara, sobre la mon-
taña, en medio de fuego. [5] Yo estaba
entonces entre Yave y vosotros, para
traeros sus palabras, pues vosotros
teníais miedo del fuego y no subisteis
a la cumbre de la montaña. El dijo:
[6] «Yo soy Yave, tu Dios, que te he
sacado de la tierra de Egipto, de
la casa de la servidumbre.
[7] No tendrás más Dios que a mí.
[8] No te harás imagen de escultura,
ni figura alguna de cuanto hay arri-
ba, en los cielos, ni abajo, sobre la
tierra, ni de cuanto hay en las aguas,
más abajo de la tierra. [9] No las ado-
rarás ni las darás culto, porque Yo,
Yave, tu Dios, soy un Dios celoso,
que castigo la iniquidad de los padres
en los hijos, hasta la tercera y la
cuarta generación, para los que me
aborrecen, [10] y hago misericordia
por mil generaciones, para los que me
aman y guardan mis mandamientos.
[11] No tomarás el nombre de Yave,
tu Dios, en falso, porque Yave no
dejará impune al que tome en falso
su nombre.
[12] Guarda el sábado, para santifi-
carlo como te lo ha mandado Yave,
tu Dios. [13] Seis días trabajarás y
harás tus obras, [14] pero el séptimo
es sábado a Yave, tu Dios. No harás
en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo,
ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva,
ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de
tus bestias, ni el peregrino que está
dentro de tus puertas; para que tu
siervo y tu sierva descansen, como
descansas tú. [15] Acuérdate de que
siervo fuíste en la tierra de Egipto,
y de que Yave, tu Dios, te sacó de
allí con mano fuerte y brazo ten-
dido; y por eso Yave, tu Dios, te
manda guardar el sábado.
[16] Honra a tu padre y a tu madre,
como Yave, tu Dios, te lo ha man-
dado, para que vivas largos años y
seas feliz en la tierra que Yave, tu
Dios, te da.
[17] No matarás.
[18] No adulterarás.
[19] No robarás.
[20] No darás falso testimonio contra
tu prójimo.
[21] No desearás la mujer de tu
prójimo, ni desearás su casa, ni su
campo, ni su siervo, ni su sierva, ni
su buey, ni su asno, ni nada de
cuanto a tu prójimo pertenece.»
[22] Estas son las palabras que Yave
dirigió a toda vuestra comunidad
desde la montaña, en medio de fuego,

de nube y de tinieblas, con fuerte
voz, y no añadió más. Las escribió
sobre dos tablas de piedra, que él
me dió.
23 Cuando oísteis su voz de en
medio de las tinieblas estando la
montaña toda en fuego, os acercas-
teis luego a mí todos los jefes de
tribus y todos los ancianos, 24 y me
dijisteis: Yave, nuestro Dios, nos ha
hecho ver su gloria y su grandeza,
y oír su voz de en medio del fuego;
hoy hemos visto a Dios hablar al
hombre, y quedar éste con vida (1).
25 ¿Por qué, pues, ya morir devora-
dos por ese gran fuego, si seguimos
oyendo la voz de Yave, nuestro Dios?
26 Porque, de toda carne, ¿quién
como nosotros ha oído la voz del
Dios vivo, hablando de en medio del
fuego, y ha quedado con vida?
27 Acércate tú y oye lo que te diga
Yave, nuestro Dios, y transmítenos
a nosotros cuanto Yave, nuestro Dios,
te diga, y nosotros lo oiremos y lo
haremos.
28 Yave escuchó vuestras palabras,
cuando me hablabais, y me dijo:
«He oído las palabras que el pueblo
te ha dirigido; está bien lo que dicen.
29 ¡Oh, si tuvieran siempre ese mismo
corazón y siempre me temieran y
guardaran mis mandamientos, para
ser por siempre felices, ellos y sus
hijos, 30 Ve y diles: Volveos a vues-
tras tiendas. 31 Pero tú quédate aquí
conmigo, y yo te diré todas las leyes,
mandamientos y preceptos que tú
les has de enseñar, para que las
pongan por obra en la tierra que yo
les voy a dar en posesión. 32 Poned,
pues, mucho cuidado en hacer cuanto
Yave, vuestro Dios, os manda; no
declinéis ni a la derecha ni a la iz-
quierda; 33 seguid en todo los cami-
nos que Yave, vuestro Dios, os pres-
cribe, para que viváis y seáis dicho-
sos y duréis largos años en la tierra
que vais a poseer.»

### El amor de Dios y la observancia de la ley.

6 1 Esta es la ley—los mandamien-
tos, los preceptos — que Yave,
vuestro Dios, me mandó que os ense-
ñase, para que la cumplas en la
tierra en que vas a entrar y a poseer;
2 para que temas a Yave, tu Dios,
tú y tus hijos y los hijos de tus
hijos, y guardando todos los días de
tu vida todas sus leyes y todos sus
mandamientos que yo te inculco,
vivas largos años. 3 Escúchalos, Is-
rael, y ten sumo cuidado en ponerlos
por obra, para que seas dichoso y os
multipliquéis grandemente, según lo
que ha dicho Yave, el Dios de tus
padres, de darte la tierra que mana
leche y miel.
4 Oye, Israel: Yave, nuestro Dios,
es el solo Yave. 5 Amarás a Yave, tu
Dios, con todo tu corazón, con toda
tu alma, con todo tu poder (1), 6 y
llevarás muy dentro del corazón todos
estos mandamientos que yo hoy te
doy. 7 Incúlcaselos a tus hijos; y
cuando estés en tu casa, cuando via-
jes, cuando te acuestes, cuando te
levantes, habla siempre de ellos.
8 Atatelos a tus manos, para que te
sirvan de señal; póntelos en la frente,
entre tus ojos; 9 escríbelos en los
postes de tu casa y en tus puertas.
10 Cuando Yave, tu Dios, te intro-
duzca en la tierra que a tus padres,
Abraham, Isac y Jacob, juró darte,
ciudades grandes y hermosas que tú
no has edificado, 11 casas llenas de
toda suerte de bienes, que tú no has
llenado, cisternas que tú no has ex-
cavado, viñas y olivares que tú no
has plantado; cuando comas y te
hartes, 12 guárdate de olvidarte de
Yave, que te sacó de la tierra de
Egipto, de la casa de la servidumbre.
13 Teme a Yave, tu Dios, sírvele a él
y jura por su nombre. 14 No te vayas
tras otros dioses, de los dioses de
los pueblos que te rodean; 15 porque
Yave, tu Dios, que está en medio de
ti, es un Dios celoso, y la cólera de
Yave, tu Dios, se encendería contra
ti y te exterminaría de sobre la
tierra.
16 No tentéis a Yave, vuestro Dios,
como le tentasteis en Masa. 17 Guar-
dad con gran cuidado los manda-
mientos de Yave, vuestro Dios, y
las leyes que él os da. 18 Haz lo que
es recto y bueno a los ojos de Yave,
para que seas dichoso 19 y entres,

(1) En la Escritura se dice frecuentemente de quien tiene una teofanía, que no puede el hombre soportar la visión de Dios sin morir. Esto expresa la persuasión de que es tan grande la majestad de Dios, que quien llegue a verla queda herido de muerte.

(1) Este mandamiento es la síntesis perfecta de toda la religión del A. T. El Evangelio no ha hecho más que revelarnos nuevos motivos para amar a Dios, sin mudar la forma del precepto.

para poseerla, en la buena tierra que
Yave con juramento prometió a tus
padres, cuando ante ti arroje a todos
tus enemigos, como él lo ha dicho.
[20] Cuando un día te pregunte tu
hijo, diciendo: ¿Qué son estos manda-
mientos, estas leyes y preceptos que
Yave, nuestro Dios, os ha prescrito?,
[21] tú responderás a tu hijo: Nosotros
éramos en Egipto esclavos del Fa-
raón, y Yave nos sacó de allí con su
potente mano. [22] Yave hizo a nues-
tros ojos grandes milagros y prodi-
gios terribles contra Egipto, contra
el Faraón y contra toda su casa; [23] y
nos sacó de allí, para conducirnos a
la tierra que con juramento había
prometido a nuestros padres. [24] Yave
nos ha mandado poner por obra
todas sus leyes, y temer a Yave,
nuestro Dios, para que seamos dicho-
sos siempre, y él nos conserve la vida,
como hasta ahora ha hecho; [25] y es
para nosotros la justicia guardar sus
mandamientos y ponerlos por obra
ante Yave, nuestro Dios, como él
nos lo ha mandado.

**Conducta que habrán de seguir con los cananeos y su culto.**

7 [1] Cuando Yave, tu Dios, te intro-
duzca en la tierra que vas a po-
seer, y arroje delante de ti a muchos
pueblos, a geteos, guergueseos, amo-
rreos, cananeos, fereceos, jeveos y
jebuseos, siete naciones más nume-
rosas y más poderosas que tú; [2] y
Yave, tu Dios, te las entregue, y tú
las derrotes, las darás al anatema,
no harás pactos con ellas, ni les darás
gracia (1). [3] No contraigas matri-
monios con ellas, no des tus hijas a
sus hijos, ni tomes sus hijas para tus
hijos, [4] porque ellas desviarían a tus
hijos de en pos de mí, y los arras-
trarían a servir a otros dioses, y la
ira de Yave se encendería contra vos-
otros y os destruiría prontamente.
[5] Así, por lo contrario, habéis de hacer
con ellos: derribaréis sus altares, rom-
peréis sus cipos, abatiréis sus *aseras*,
y daréis al fuego sus imágenes talla-
das: [6] porque eres un pueblo santo a
Yave, tu Dios.
Yave, tu Dios, te ha elegido para
ser el pueblo de su porción, entre
todos los pueblos que hay sobre la
haz de la tierra. [7] Si Yave se ha liga-
do con vosotros, y os ha elegido, no
es por ser vosotros los más en número
entre todos los pueblos, pues sois el
más pequeño de todos. [8] Porque
Yave os amó, y porque ha querido
cumplir el juramento que hizo a vues-
tros padres, os ha sacado de Egipto
Yave con mano poderosa, redimién-
doos de la casa de la servidumbre,
de la mano del Faraón, rey de Egip-
to. [9] Has de saber, pues, que Yave,
tu Dios, es el Dios fiel, que guarda
la alianza y la misericordia hasta mil
generaciones, a los que le aman y
guardan sus mandamientos; [10] pero
retribuye en cara al que le aborrece,
destruyéndole; no tarda en darle en
cara su merecido. [11] Guarda, pues,
tú sus mandamientos, las leyes y
estatutos que te prescribe hoy, po-
niéndolos por obra.
[12] Si escucháis sus mandatos y los
guardáis y los ponéis por obra, en
retorno Yave, tu Dios, te guardará
su alianza y la misericordia que a
tus padres juró. [13] Te amará, te ben-
decirá y te multiplicará; bendecirá
el fruto de tus entrañas y el fruto
de tu suelo; tu trigo, tu mosto, tu
aceite, las crías de tus vacas y las
crías de tus ovejas, en la tierra que
a tus padres juró darte. [14] Serás ben-
dito sobre todos los pueblos, no habrá
estériles en ti ni en tus ganados;
[15] Yave alejará de ti las enfermeda-
des, no mandará sobre ti ninguna de
las plagas malignas de Egipto, que
tú conoces, y afligirá con ellas a los
que te odien. [16] Devorarás a todos
los pueblos que Yave, tu Dios, va a
entregarte; tus ojos no los perdona-
rán y no servirás a sus dioses, porque
eso sería para ti la ruina. [17] Y si se
te ocurriere decir: ¿Cómo voy a poder
expulsar a esas naciones, que son más
numerosas que yo? [18] No las temas,
acuérdate de lo que Yave, tu Dios,
hizo con el Faraón y con todo el
Egipto, [19] las grandes pruebas que
vieron tus ojos, los portentos y pro-
digios, la mano fuerte y el brazo ten-
dido, con que Yave, tu Dios, te sacó;
así hará también Yave, tu Dios, con
todos los pueblos que tú temes.
[20] Aun tábanos mandaría Yave, tu

(1) La destrucción de estos pueblos, que a primera vista puede parecer inhumana, se justifica principalmente en dos aspectos, fundados ambos en la crueldad e inmoralidad de las religiones de estos pueblos. Por ello los castiga Dios y toma por instrumento a Israel para destruirlos. El contacto de ellos con Israel era, además, peligrosísimo, como lo demuestra la Historia.

Dios, contra ellos, hasta hacer perecer a los sobrevivientes o a los que se escondiesen. 21 No los temas, porque en medio de ti está Yave, tu Dios, el Dios grande y terrible. 22 Yave, tu Dios, expulsará a esas naciones poco a poco, no puedes exterminarlas en un día, no fuera que las fieras salvajes se multiplicaran contra ti. 23 Yave, tu Dios, te los entregará y los conturbará con gran conturbación, hasta que desaparezcan; entregará en tus manos sus reyes, y harás desaparecer sus nombres de debajo de los cielos; nadie podrá resistirte hasta que los hayas destruído. 25 Consumirás por el fuego las imágenes esculpidas de sus dioses; no codicies la plata ni el oro que haya sobre ellas, apropiándotelo, y cayendo en una trampa, porque es abominación de Yave, tu Dios, 26 y no has de introducir en tu casa abominación, para no hacerte como ello es, anatema. Detéstalo y abomínalo como abominación, por ser cosa dada al anatema (1).

### Agradecimiento a Dios por los beneficios recibidos.

8 1 Tened gran cuidado de poner por obra los mandamientos que os prescribo hoy para que viváis y os multipliquéis, y entréis, para poseerla, en la tierra que Yave juró dar a vuestros padres. 2 Acuérdate de todo el camino que Yave, tu Dios, te ha hecho hacer estos cuarenta años por el desierto, para castigarte y probarte, para conocer los sentimientos de tu corazón, y saber si guardas o no sus mandamientos. 3 El te afligió, te hizo pasar hambre, y te alimentó con el maná, que no conocieron tus padres, para que aprendieras que no sólo de pan vive el hombre, sino de cuanto procede de la boca de Yave. 4 Tus vestidos no se envejecieron sobre ti, ni se hincharon tus pies durante esos cuarenta años, para que reconocieras en tu corazón que Yave, tu Dios, te instruye, como instruye un hombre a su hijo, 6 y guardaras los mandamientos de Yave, tu Dios, marchando por sus caminos y temiéndole.

7 Ahora, Yave, tu Dios, va a introducirte en una buena tierra, tierra de torrentes, de fuentes, de aguas profundas, que brotan en los valles y en los montes; 8 tierra de trigo, de cebada, de viñas, de higueras, de ganados; tierra de olivos, de aceite y de miel; 9 tierra donde comerás tu pan en abundancia y no carecerás de nada; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyas montañas sale el bronce. 10 Comerás y te hartarás; bendice, pues, a Yave por la buena tierra que te ha dado. 11 Guárdate bien de olvidarte de Yave, tu Dios, dejando de observar sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, que hoy te prescribo yo; 12 no sea que cuando comas y te hartes, cuando edifiques y habites hermosas casas, 13 y veas multiplicarse tus bueyes y tus ovejas y acrecentarse tu plata, tu oro y todos tus bienes, 14 te ensoberbezcas en tu corazón y te olvides de Yave, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre, 15 y te ha conducido a través de vasto y horrible desierto, de serpientes de fuego y escorpiones, tierra árida y sin aguas; que hizo brotar para ti agua de la roca pedernalina, 16 y te ha dado a comer en el desierto el maná, que tus padres no conocieron, castigándote y probándote para a la postre hacerte bien, 17 no dijeras: Mi fuerza, y el poder de mi mano me ha dado esta riqueza. 18 Acuérdate, pues, de Yave, tu Dios, que es quien te da poder para adquirirla, cumpliendo como hoy la alianza que a tus padres juró. 19 Si olvidándote de Yave, te llegaras a ir tras otros dioses, y les sirvieras y te prosternaras ante ellos, yo doy testimonio hoy contra vosotros, de que con toda certeza pereceréis; 20 como las naciones que Yave hace perecer ante vosotros, así vosotros pereceréis, por no haber escuchado la voz de Yave, vuestro Dios.

9 1 ¡Escucha, Israel! Estáis hoy para pasar el Jordán y marchar a la conquista de naciones más numerosas y más poderosas que tú; de grandes ciudades, cuyas murallas se levantan hasta el cielo; 2 de un pueblo numeroso y de elevada estatura, los hijos de los Enaquim que ya conoces, y de quienes has oído

---

(1) Los premios y castigos con que se sanciona la ley son, por lo general, materiales. En primer lugar, porque el sujeto de ellos es principalmente el pueblo, y además por la imperfección religiosa y moral de éste, incapaz de estimar los bienes morales, puramente espirituales. (S. Th. I. IIª q. 99. a. 6.)

hablar: ¿quién podrá resistir contra
los hijos de Enac? 3 Has de saber
desde hoy que Yave, tu Dios, irá
él mismo delante de ti, como fuego
devorador, que él los destruirá, los
humillará ante ti, y tú los arrojarás
y los destruirás pronto, como te lo
ha dicho Yave. 4 No digas luego
en tu corazón, cuando Yave, tu Dios
los arroje de ante ti: Por mi justicia
me ha puesto Yave en posesión de
esta tierra. Por la iniquidad de esos
pueblos, Yave los arrojará de ante
de ti. 5 No, no por tu justicia ni
por la rectitud de tu corazón vas
a entrar en posesión de esa tierra;
por la maldad de esas naciones las
expulsa Yave delante de ti; para
cumplir la palabra que con juramento
dió a tus padres, Abraham, Isac, y
Jacob. 6 Entiende que no por tu
justicia te da Yave la posesión esa
buena tierra, que eres pueblo de dura
cerviz.

### Las infidelidades de Israel.

7 ¡Acuérdate! No olvides cuánto
has irritado a Yave, tu Dios, en el
desierto; desde el día en que salisteis
de la tierra de Egipto hasta que
habéis llegado a este lugar, habéis
sido rebeldes a Yave. 8 Ya en Horeb
provocasteis la ira de Yave, y Yave
se irritó contra vosotros hasta que-
rer destruiros. 9 Cuando subí yo a
la cumbre de la montaña, para reci-
bir las tablas de la alianza que Yave
hacía con vosotros, y estuve allí
cuarenta días con cuarenta noches
sin comer pan ni beber agua, 10 y
me dió Yave las dos tablas de piedra
escritas por el dedo de Dios, que
contenían todas las palabras que él
os había dicho en la montaña, en
medio de fuego, el día de la congre-
gación; 11 al cabo de los cuarenta
días y las cuarenta noches me dió
Yave las dos tablas de piedra, las
tablas de la alianza, 12 y me dijo
entonces: «Anda, baja presto de aquí,
porque tu pueblo, el que has sacado
de Egipto, se ha corrompido; pronto
se ha apartado del camino que yo
le mandé, y se han hecho una imagen
fundida.» 13 Y me dijo Yave: «Ya
veo que este pueblo es un pueblo
de cerviz dura; 14 déjame que le des-
truya y que borre su nombre de bajo
los cielos y te haré a ti una nación
más poderosa y más numerosa que
ese pueblo.» 15 Yo me volví y bajé de
la montaña, que estaba toda en fue-
go, trayendo en mis manos las dos
tablas de la alianza; 16 miré y vi que
habíais pecado contra Yave, vues-
tro Dios; os habíais hecho un becerro
fundido, apartándoos bien pronto del
camino que Yave os había prescrito;
17 cogí entonces las dos tablas y con
mis manos las tiré, rompiéndolas ante
vuestros ojos. 18 Luego me postré en
la presencia de Yave, como la pri-
mera vez, durante cuarenta días y
cuarenta noches, sin comer pan y
sin beber agua, por todos los pecados
que vosotros habíais cometido, ha-
ciendo lo malo a los ojos de Yave,
irritándole. 19 Yo estaba espantado
de ver la cólera y el furor con que
Yave estaba enojado contra vosotros,
hasta querer destruiros; pero todavía
esta vez me escuchó Yave. 20 Estaba
Yave también fuertemente irritado
contra Arón, hasta el punto de querer
hacerle perecer, y yo intercedí en-
tonces también por Arón; 21 y cogí
vuestro pecado, el que os habíais
hecho, el becerro, y lo arrojé al fue-
go, y desmenuzándolo bien hasta re-
ducirlo a polvo, eché el polvo en el
agua del torrente que baja de la
montaña.

22 En Tabera, en Masa, y en Quibrot
Hatava, excitasteis también la có-
lera de Yave; 23 y cuando Yave os
hizo subir de Cades Barne, diciendo:
«Subid y tomad posesión de la tierra
que os doy», fuisteis rebeldes a las
órdenes de Yave, vuestro Dios, no
tuvisteis confianza en él y no obe-
decisteis su voz. 24 Habéis sido re-
beldes a Yave, desde el día en que él
comenzó a poner en vosotros sus ojos.

25 Yo me postré ante Yave aque-
llos cuarenta días y cuarenta noches
que estuve postrado, porque Yave
hablaba de destruiros, 26 y le rogué,
diciendo: ¡Señor, Yave, no destruyas
a tu pueblo, a tu heredad, redimida
por tu grandeza, sacándolo de Egipto
con tu mano poderosa! 27 Acuérdate
de tus siervos Abraham, Isac y Jacob;
no mires a la dureza de este pueblo,
a su perversidad, a su pecado; 28 que
no puedan decir los de la tierra de
que nos has sacado: Por no poder
Yave hacerlos entrar en la tierra que
les había prometido, y porque los
odiaba, los ha sacado fuera, para ha-
cerlos morir en el desierto. 29 Son tu
heredad, que con tu gran poder y
y brazo tendido has sacado fuera.

10 1 Entonces me dijo Yave: «Hazte dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí a la montaña; haz también un arca de madera; 2 yo escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban escritas sobre las primeras que tú rompiste, y las guardarás en el arca.» 3 Hice, pues, un arca de madera de acacia; y habiendo cortado dos tablas de piedra como las primeras, subí con ellas a la montaña. 4 El escribió sobre estas tablas lo que estaba escrito en las primeras, los diez mandamientos que Yave os había dicho en la montaña de en medio del fuego, el día de la congregación, y me las dió. 5 Yo me volví, y bajando de la montaña, puse las tablas en el arca que había hecho, y allí han quedado, como Yave me lo mandó.

6 Los hijos de Israel partieron de Berot Bene Jacan para Mosera. Allí murió Arón y allí fué enterrado. Eleazar, su hijo, fué sacerdote en su lugar. 7 De allí partieron para Gadgad, y de Gadgad para Jetebata, región rica en aguas. 8 En ese tiempo separó Yave la tribu de Leví, para llevar el arca de la alianza de Yave, para que estuvieran en su presencia y le sirvieran y bendijeran su nombre, como hasta hoy. 9 Por eso Leví no tiene parte ni heredad entre sus hermanos, porque es Yave su heredad, como Yave te lo ha dicho.

10 Yo me estuve en la montaña como anteriormente, cuarenta días y cuarenta noches; y Yave me escuchó esta vez también, y no quiso ya destruiros. 11 Me dijo Yave: Levántate y ve a ponerte a la cabeza del pueblo, para que entren y se posesionen de la tierra que a sus padres juré darles.

**Exhortación a la observancia. Promesas y amenazas.**

12 Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que de ti exige Yave, tu Dios, sino que temas a Yave, tu Dios, siguiendo por todos sus caminos, amando y sirviendo a Yave, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, 13 y guardando los mandamientos de Yave y sus leyes, que hoy te prescribo yo, para que seas dichoso? 14 Mira: De Yave, tu Dios, son los cielos de los cielos, la tierra y todo cuanto en ella se contiene. 15 Y sólo con tus padres se ligó amándolos, y a su descendencia después de ellos, a vosotros, os ha elegido de entre todos los pueblos, como hoy.

16 Circuncidad, pues, vuestros corazones, y no endurezcáis más vuestra cerviz; 17 porque Yave, vuestro Dios, es el Dios de los dioses, el Señor de los señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no hace acepción de personas ni recibe regalos, 18 hace justicia al huérfano y a la viuda, 19 ama al peregrino y le alimenta y le viste. Amad también vosotros al peregrino, porque peregrinos fuisteis en la tierra de Egipto. 20 Teme a Yave, tu Dios, sírvele, apégate a él y jura por su nombre. 21 El es tu gloria, él es tu Dios, que por ti ha hecho cosas grandes y terribles, que con tus mismos ojos has visto. 22 Tus padres bajaron a Egipto en número de setenta personas, y ahora Yave, tu Dios, ha hecho de ti una muchedumbre, como las estrellas del cielo.

11 1 Ama, pues, a tu Dios, y cumple lo que de ti demanda, sus leyes, sus preceptos, sus mandamientos por siempre. 2 Reconoced hoy, pues no hablo ahora a vuestros hijos, que no saben y no vieron, la enseñanza de Yave, vuestro Dios; su grandeza, su mano fuerte y su brazo tendido; 3 los prodigios y portentos que en medio de Egipto obró contra el Faraón, rey de Egipto, y contra toda su tierra; 4 lo que hizo con el ejército egipcio, con sus caballos y sus carros, arrojando sobre ellos las aguas del Mar Rojo, cuando os perseguían, y destruyéndolos hasta hoy; 5 lo que por vosotros ha hecho en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar; 6 lo que hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab, hijo de Rubén, cuando abriendo la tierra su boca se los tragó con sus casas, sus tiendas y todos sus secuaces, en medio de todo Israel. 7 Porque con vuestros ojos habéis visto todos los grandes prodigios que ha hecho Yave. 8 Guardad, pues, todos sus mandamientos que hoy os prescribo yo, para que seáis fuertes, y entréis y os adueñéis de la tierra a que vais a pasar, para tomar posesión de ella, 9 y para que se dilaten vuestros días sobre la tierra que Yave juró dar a vuestros padres, a ellos y a su descendencia, la tierra que mana leche y miel. 10 Porque la tierra en que vais a entrar para poseerla, no es como la

tierra de Egipto, de donde habéis
salido, donde echabas tu simiente,
y la regabas con tu pie, como se riega
una huerta. 11 La tierra en que vais
a entrar para poseerla es una tierra
de montes y valles, que riega la lluvia
del cielo; 12 es una tierra de que
cuida Yave, tu Dios, y sobre la cual
tiene siempre puestos sus ojos, desde
el comienzo del año hasta el fin.
13 Si vosotros obedecéis los man-
datos que yo os prescribo, amando
a Yave, vuestro Dios, y sirviéndole
con todo vuestro corazón y con toda
vuestra alma, 14 yo daré a vuestra
tierra la lluvia a su tiempo, la tem-
prana y la tardía; y tú cosecharás
tu trigo, tu mosto y tu aceite; 15 yo
daré también hierba en tus campos
para tus ganados, y de ellos comerás
y te saciarás. 16 Pero cuidad mucho
de que no se deje seducir vuestro
corazón, y desviándoos, sirváis a
otros dioses, y os prosternéis ante
ellos; 17 porque la cólera de Yave
se encendería contra vosotros y ce-
rraría el cielo, y no habría más lluvia,
y la tierra no daría más sus frutos,
y desapareceríais presto de la buena
tierra que Yave os da. 18 Poned,
pues, en vuestro corazón y en vues-
tra alma las palabras que yo os digo;
atadlas por recuerdo a vuestras ma-
nos y ponedlas como frontal entre
vuestros ojos. 19 Enseñádselas a vues-
tros hijos, habladles de ellas; ya
cuando estés en tu casa, ya cuando
vayas de viaje, al acostarte y al
levantarte. 20 Escríbelas en los postes
de tu casa y en tus puertas, 21 para
que vuestros días y los días de vues-
tros hijos, sobre la tierra que a
vuestros padres Yave juró darles,
sean tan numerosos como los días
de los cielos sobre la tierra. 22 Por-
que, si cuidadosamente guardáis estos
mandamientos que yo os prescribo,
amando a vuestro Dios, marchando
siempre por sus sendas y apegán-
doos a él, 23 Yave arrojará de ante
vosotros a todos los pueblos, más
numerosos y más poderosos que vos-
otros; 24 cuanto pise la planta de
vuestros pies vuestro será, y vues-
tras fronteras se extenderán desde
el desierto al Líbano, desde el río,
el Eufrates, hasta el mar occiden-
tal; todo será dominio vuestro. 25 Na-
die podrá resistir ante vosotros; Yave,
vuestro Dios, esparcirá ante vos-
otros, como os lo ha dicho, el miedo
y el terror sobre toda tierra donde
pongáis vuestro pie. 26 Ved; yo os
pongo hoy delante bendición y mal-
dición; 27 la bendición, si cumplís
los mandamientos de Yave, vuestro
Dios, que yo os prescribo hoy; 28 la
maldición, si no cumplís los manda-
mientos de Yave, vuestro Dios, y
apartándoos del camino que yo os
prescribo hoy, os vais tras otros
dioses, que no habéis conocido. 29 Y
cuando Yave, tu Dios, te haya hecho
entrar en la tierra de que vas a tomar
posesión, pronunciarás la bendición
sobre el monte Garizim, y la maldi-
ción sobre el monte Ebal, 30 esas
montañas del otro lado del Jordán,
detrás del camino de occidente en
la tierra de los cananeos, que habitan
en el Araba, frente a Galgal, junto
al encinar de Moré. 31 Porque vais
a pasar el Jordán y a posesionaros
de la tierra que Yave, vuestro Dios,
os da, y la poseeréis y habitaréis
en ella. 32 Tened, pues, gran cuidado
en cumplir todos los mandamientos
que hoy os propongo.

## LEYES ACERCA DEL CULTO

### El santuario único.

12 1 He aquí, pues, las leyes y
preceptos que cuidaréis de po-
ner por obra en la tierra que Yave,
Dios de vuestros padres, os da en
posesión, todo el tiempo que viváis
sobre la tierra.
2 Destruiréis enteramente todos los
lugares donde las gentes que vais a
desposeer han dado culto a sus dioses,
sobre los altos montes, sobre los
collados y bajo todo árbol frondoso;
3 abatiréis sus altares, romperéis sus
cipos, destruiréis sus *aseras* (1),
quemaréis sus imágenes talladas y
sus dioses, y haréis desaparecer de la
memoria sus nombres.
4 No haréis así cuanto a Yave,
vuestro Dios, 5 sino que le buscaréis

---

(1) En este lugar tenemos una sucinta descripción de los santuarios cananeos. Situados, por lo general, en lugares altos, collados, colinas, y estaban al descubierto. Distingue Moisés en ellos el altar, los ídolos. el *maseba* = cipos, y el *asera*. Este último era un grupo de troncos, con el arranque de algunas ramas, que reunidos venían a simbolizar un bosque, símbolo a su vez de Astarté, la diosa de la fecundidad.

en el lugar que él elija entre todas
las tribus, para poner en él su santo
nombre y hacer en él su morada,
allá iréis; 6 allí le presentaréis vues-
tros holocaustos y sacrificios, vues-
tras décimas y la ofrenda alzada de
vuestras manos, vuestros votos y
vuestras oblaciones voluntarias, y los
primogénitos de vuestras vacas y
ovejas. 7 Allí comeréis delante de
Yave, vuestro Dios, y os regocija-
réis vosotros y vuestras familias,
gozando de los bienes que vuestras
manos adquieran, y con que Yave,
tu Dios, te bendiga. 8 No haréis
cada uno como bien le parezca, como
lo hacemos nosotros aquí ahora,
9 porque no habéis llegado todavía
al descanso y a la heredad que Yave,
tu Dios, te da. 10 Mas pasaréis el
Jordán, y habitaréis en la tierra que
Yave, vuestro Dios, os dará en here-
dad; y entonces os dará reposo contra
todos vuestros enemigos que os ro-
dean, y habitaréis en seguridad.
11 Entonces, en el lugar que Yave,
vuestro Dios, elija, para que en él
more su santo nombre, allá llevaréis
todo lo que yo os mando, vuestros
holocaustos, vuestros sacrificios, vues-
tras décimas, las ofrendas elevadas
de vuestras manos y las escogidas
ofrendas de vuestros votos a Yave.
12 Allí os regocijaréis en la presencia
de Yave, vuestro Dios, vosotros y
vuestros hijos, vuestros siervos y
vuestras siervas, y el levita que esté
dentro de vuestras puertas, ya que
éste no ha recibido parte y heredad
con vosotros. 13 Guárdate de ofrecer
holocaustos en cualquier lugar a que
llegues; 14 los ofrecerás en el lugar
que Yave haya elegido en una de
tus tribus; allí harás todo lo que yo
te mando (1).

15 Pero cuando quieras, podrás
matar y comer la carne en todas tus
ciudades, conforme a la bendición
que Yave, tu Dios, te haya otor-
gado. Podrán comerla lo mismo el
impuro que el puro, como se hace
con la gacela y el ciervo. 16 Mas no
comeréis sangre, la derramaréis sobre
la tierra, como el agua.

17 No podrás comer en cualquiera
de tus ciudades las décimas de tu
trigo, de tu mosto y de tu aceite,
ni los primogénitos de tus vacas y
tus ovejas, ni nada de cuanto ofrez-
cas en cumplimiento de un voto,
ni tus ofrendas voluntarias, ni las
oblaciones de elevación. 18 Delante
de Yave, tu Dios, en el lugar que
Yave, tu Dios, elija, las comerás,
tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu
sierva, y el levita que more en tus
ciudades; allí te regocijarás ante Yave,
tu Dios, disfrutando de los bienes que
adquiera tu mano. 19 Guárdate de
desamparar al levita en todo el tiempo
que vivas sobre tu tierra. 20 Cuando
Yave, tu Dios, haya extendido tus
fronteras, como te lo ha prometido,
y digas: Quiero comer carne, porque
sienta deseo de ella tu alma, podrás
comerla cuantas veces quieras. 21 Si
el lugar que Yave, tu Dios, elija,
para poner en él su nombre, está
lejano, podrás matar tu ganado ma-
yor y menor, que Yave te dé, según
lo que te he prescrito, y comerlo
en tu ciudad, a tu deseo. 22 Lo come-
rás como se come la gacela y el
ciervo; el puro y el impuro podrán
comerlo uno y otro; 23 pero atente
siempre a la prohibición de comer
sangre; es la vida, y no debes comer
la vida de la carne; 24 no la comerás,
la derramarás sobre la tierra como
el agua; 25 no la comerás, para que
seas dichoso, tú y tus hijos después
de ti, haciendo lo que es recto a
los ojos de Yave. 26 Pero las ofren-
das sagradas que se te imponen, y
las que tú hagas en cumplimiento
de un voto, ésas tómalas, y ve al
lugar que Yave elija; 27 y allí ofre-
cerás tus holocaustos, carne y san-
gre, en el altar de Yave, tu Dios;
en los sacrificios, la sangre será derra-
mada en el altar de Yave, tu Dios,
y la carne la comerás tú. 28 Escucha
y guarda todo esto que yo te mando,
para que seas dichoso tú, y tus hijos
después de ti, por siempre, haciendo
lo que es recto a los ojos de Yave,
tu Dios.

## Contra los ritos gentílicos.

29 Cuando Yave, tu Dios, haya
exterminado a los pueblos que de
delante de ti va a arrojar, y ya los
hayas destruído, y habites en la
tierra, 30 guárdate de imitarlos, ca-
yendo en una trampa, después de
haber desaparecido de delante de ti,
y de indagar acerca de sus dioses,

(1) Es nota característica del Deuteronomio la insistencia en señalar como centro religioso el lugar elegido por Dios de entre las tribus de Israel.

diciendo: ¿Cómo acostumbraban esas
gentes servir a sus dioses? Voy a
hacer también yo como ellos hacían.
31 No obres así con Yave, tu Dios;
porque cuanto hay de aborrecible
y abominable a Yave, lo hacían ellos
para sus dioses; hasta quemar en el
fuego a sus hijos, en honor suyo.
32 Todo lo que yo te mando, guár-
dalo diligentemente, sin añadir ni
quitar nada.

### Prevenciones contra la apostasía.

13 1 Si se alzare en medio de ti
un profeta o un soñador, que
te anuncia una señal o un prodigio,
2 aunque se cumpliere la señal o el
prodigio de que te habló, diciendo:
Vamos tras de otros dioses—dioses
que tú no conoces—y sirvámosles;
3 no escuches las palabras de ese
profeta o ese soñador, porque te
prueba Yave, tu Dios, para saber
si amáis a Yave, vuestro Dios, con
todo vuestro corazón y toda vuestra
alma. 4 Tras de Yave, vuestro Dios,
habéis de ir; a él habéis de temer,
guardar sus mandamientos, obede-
cer su voz, servirle y allegaros a él.
5 Y ese profeta o soñador será conde-
nado a muerte (1), por haber acon-
sejado la rebelión contra Yave, vues-
tro Dios, que os sacó de Egipto y
os libró de la casa de la servidumbre,
para apartaros del camino por donde
Yave, tu Dios, te ha mandado ir.
Así harás desaparecer la maldad de
en medio de ti.
6 Si tu hermano, hijo de tu madre,
o tu hijo o tu hija, o la mujer que
descansa en tu regazo, o tu amigo,
aunque le quieras como a tu propia
alma, te incitare en secreto, diciendo:
Vamos a servir a otros dioses—dioses
que no conocisteis ni tú ni tus padres,
7 de entre los dioses de los pueblos
que os rodean, cercanos o lejanos,
del uno al otro cabo de la tierra—,
8 no asientas ni le escuches, ni tenga
tu ojo piedad de él, ni le tengas
compasión ni le encubras; 9 denún-
ciale irremisiblemente, y sea tu mano
la primera que contra él se alce para
matarle, siguiendo después las de
todo el pueblo; 10 le lapidaréis hasta
que muera, por haber buscado apar-
tarte de Yave, tu Dios, que te sacó
de Egipto, de la casa de la servi-
dumbre. 11 Así todo Israel lo sabrá
y temerá de hacer más una semejante
maldad en medio de ti.
12 Si de una de las ciudades que
Yave, tu Dios, te ha dado por morada,
oyeres decir: 13 gentes malvadas, sali-
das de en medio de ti, andan sedu-
ciendo a los habitantes de la ciudad,
diciendo: Vamos a servir a otros
dioses; 14 inquirirás, examinarás y
preguntarás cuidadosamente; si el
rumor es verdadero y cierto el hecho,
si se ha cometido en medio de ti tal
abominación, 15 entonces, dando al
anatema esa ciudad, con todo cuanto
hay en ella y sus ganados, no dejes
de pasarla a filo de espada; 16 y
reuniendo todo su botín en medio
de la plaza, quemarás completamente
la ciudad con su botín, para Yave, tu
Dios; sea para siempre un montón
de ruinas y no vuelva a ser edifi-
cada. 17 Que no se te pegue a las
manos nada de cuanto fué dado al
anatema, para que se vuelva Yave
del furor de su ira, y te haga gracia
y misericordia, y te multiplique, como
a tus padres se lo juró, 18 si guardas
todos sus mandamientos que yo hoy
te prescribo, haciendo lo que es recto
a los ojos de Yave, tu Dios.

### Animales puros y animales impuros.

(Lev. 11, 2-23.)

14 1 Vosotros sois hijos de Yave,
vuestro Dios. No os hagáis in-
cisiones, ni os decalvéis entre los
ojos, por un muerto. 2 Porque tú
eres un pueblo consagrado a Yave,
tu Dios, y te ha elegido Yave para
que seas su pueblo singular, de entre
todos los pueblos que hay sobre la
haz de la tierra.
3 No comas abominación alguna.
4 He aquí los animales que comeréis:
el buey, la oveja y la cabra; 5 el
ciervo, la gacela y el corzo; la cabra
montés, el antílope, el búfalo, la
gamuza; 6 todo animal que tenga la
pezuña dividida y el pie hendido y

(1) Como la existencia misma del pueblo pendía de la observancia de su religión, todo delito grave contra ésta era, al mismo tiempo, un atentado contra aquélla. Por eso se castigan tan rigurosamente los delitos contra la religión. En el mismo cap., v. 13, se expone cómo ha de ser castigada la ciudad en que tal delito se cometa.

rumie; 7 pero no comeréis los que
solamente rumian, ni los que sola-
mente tienen la pezuña dividida y
el pie hendido; el camello, la liebre,
el conejo, que rumian, pero no tienen
la pezuña dividida, son inmundos
para vosotros; 8 el puerco, que tiene
la pezuña hendida, pero no rumia,
es inmundo para vosotros. No come-
réis sus carnes ni tocaréis sus cadá-
veres.
9 De los animales que viven en el
agua, comeréis los que tienen ale-
tas y escamas; 10 pero cuantos no
tienen aletas y escamas, no los come-
réis, son para vosotros inmundos.
11 Comeréis toda ave pura. 12 He aquí
las que no comeréis: el águila, el
quebrantahuesos, el buitre, 13 el mi-
lano y toda suerte de halcones;
14 toda suerte de cuervos; 15 el aves-
truz, el mochuelo, la lechuza; 16 el
ibis, el buho y el pelícano; 17 la cer-
ceta, el mergo, la cigüeña; 18 la
garza de todas clases, la abubilla
y el murciélago. 19 Tendréis también
por inmundo todo insecto alado, no
lo comeréis. 20 Comeréis los volátiles
puros. 21 No comeréis morticino de
ningún animal; podrás dárselo a comer
al peregrino que reside en tus ciu-
dades o vendérselo al extranjero;
vosotros sois un pueblo consagrado
a Yave, tu Dios. No cocerás el ca-
brito en la leche de su madre.

### Décimas.

(Exod. 22, 20; Lev. 27, 30-33.)

22 Diezmarás todo producto de tus
sementeras, de lo que dé tu campo
cada año; 23 y comerás delante de
Yave, tu Dios, en el lugar que él
elija, para hacer habitar en él su
nombre, la décima de tu trigo, de
tu mosto y de tu aceite, y los pri-
mogénitos de tus vacas y ovejas,
para que aprendas a temer siempre
a Yave, tu Dios; 24 pero si el camino
fuere largo para poder llevarlos allá,
por estar tú demasiado lejos del
lugar que elija Yave para hacer habi-
tar en él su nombre, cuando Yave te
bendecirá, 25 lo venderás; y tomando
el dinero en tus manos, irás con él
al lugar que Yave, tu Dios, elija.
26 Allí comprarás con el dinero lo
que desees, bueyes, ovejas, vino u
otro licor fermentado, lo que quie-
ras; y comerás allí, delante de Yave,
y te regocijarás, tú y tu casa. 27 No
dejarás de lado al levita que mora
en tu ciudad, porque él no tiene
parte ni heredad contigo.
28 Al fin de cada tercer año, sepa-
rarás todas las décimas de los pro-
ductos de aquel año y las depositarás
en tu ciudad; 29 allá vendrá el levita.
que no tiene parte ni heredad con-
tigo y el peregrino, el huérfano y la
viuda que habita en tus ciudades
y comerán y se saciarán, para que
Yave, tu Dios, te bendiga en todas
las obras de tus manos (1).

### El año de la remisión.

15 1 Al fin de cada séptimo año,
harás la remisión. 2 He aquí
cómo se ha de hacer la remisión:
Todo acreedor que haya prestado,
condonará al deudor lo prestado; no
lo exigirá ya más a su prójimo, una
vez publicada la remisión de Yave;
3 podrás exigirlo del extranjero, pero
no de tu hermano, al que harás la
remisión, 4 para que no haya entre
ti pobres; porque Yave te bendecirá
seguramente en la tierra que Yave,
tu Dios, te ha dado en heredad,
para que la poseas, 5 siempre que
oigas la voz de Yave, tu Dios, po-
niendo por obra cuidadosamente todos
sus mandatos, que yo hoy te pres-
cribo. 6 Porque Yave, tu Dios, te
bendecirá, como él te lo ha dicho,
y prestarás a muchos pueblos, y no
tendrás que tomar prestado de nadie;
dominarás a muchas naciones y ellas
no te dominarán a ti.

### Los pobres y los esclavos.

7 Si hubiere en medio de ti un
necesitado de entre tus hermanos,
en tus ciudades, en la tierra que
Yave, tu Dios, te da, no endurecerás
tu corazón ni cerrarás tu mano a tu
hermano pobre, 8 sino que le abri-
rás tu mano y le prestarás con que
poder satisfacer sus necesidades, según
lo que necesite. 9 Guárdate de que

---

(1) Es de notar, como característica del Deuteronomio, el gran cuidado del legislador por el pobre, incluyendo entre éstos al levita, al huérfano, a la viuda y al peregrino.

se alce en tu corazón este bajo pen-
samiento: Está ya cercano el año
de la remisión; y de mirar con malos
ojos a tu hermano pobre y no darle
nada, no sea que él clame a Yave
contra ti y te cargues con un pecado.
10 Debes darle, sin que al darle se
entristezca tu corazón; porque por
ello Yave, tu Dios, te bendecirá en
todos tus trabajos y en todas tus
empresas. 11 Nunca dejará de haber
pobres en la tierra, por eso te doy
este mandamiento: abrirás tu mano
a tu hermano, al necesitado y al
pobre de tu tierra.
12 Si uno de tus hermanos, un
hebreo o una hebrea, se te vende,
te servirá seis años, pero al séptimo
le despedirás libre de tu casa; 13 y
al despedirle libre de tu casa, no le
mandarás vacío, 14 sino que le darás
algo de tus ovejas, de tu era y de tu
lagar, haciéndole partícipe de los
bienes con que Yave, tu Dios, te
bendice a ti. 15 Acuérdate de que
esclavo fuiste en la tierra de Egipto,
y de que Yave, tu Dios, te libertó;
por eso te doy yo este mandato.
16 Y si tu esclavo te dice: No quiero
salir de tu casa, porque te amo a ti
y a tu casa, y se halla bien contigo,
17 entonces, tomando un punzón,
le agujerearás la oreja junto a la
puerta, y será esclavo tuyo para
siempre; lo mismo harás con tu
sierva. 18 Que no te pese darle por
libre, porque sirviéndote seis años,
te ha valido el doble del salario de
un jornalero, y Yave, tu Dios, te
bendecirá en cuanto hagas.

### Los primogénitos.

(Exod. 13, 11-16; Núm. 13, 14-19.)

19 Consagrarás a Yave, tu Dios,
todos los primogénitos, todo primo-
génito macho de tus vacas y ovejas;
no harás trabajar al primogénito
de tu vaca, ni esquilarás al primo-
génito de tus ovejas, 20 sino que lo
comerás cada año, tú y tu familia,
delante de Yave, tu Dios, en el lugar
que él elija. 21 Pero si es defectuoso,
si ciego o cojo o con otro defecto,
no se lo ofrecerás en sacrificio a
Yave, tu Dios. 22 Lo comerás en
tus ciudades, como se come la gacela
o el ciervo; 23 pero no comerás la
sangre, la derramarás sobre la tierra
como el agua.

## LAS TRES SOLEMNIDADES ANUALES

(Exod. 12; 23, 14-16; 34, 18-23; Lev. 23; Núm. 28 sig.)

### La pascua.

16 1 Guarda el mes de Abib, ce-
lebrando la pascua de Yave,
tu Dios; porque precisamente en el
mes de Abib te sacó Yave, tu Dios,
de Egipto, de noche. 2 Inmolarás la
pascua a Yave, tu Dios, de las crías
de las ovejas y de las vacas, en el
lugar que Yave, tu Dios, haya ele-
gido para poner en él su nombre;
3 no comerás con ella pan fermentado,
sino que por siete días comerás pan
ácimo, el pan de la aflicción, porque
de prisa saliste de Egipto; para
que así te acuerdes toda tu vida del
día en que saliste de Egipto. 4 No
se verá levadura esos siete días en
toda la extensión de tu territorio,
y nada de la víctima que a la tarde
inmolares quedará para la noche
hasta la mañana siguiente. 5 No
sacrificarás la pascua en cualquiera
de las ciudades que te dará Yave,
tu Dios; 6 sólo en el lugar que Yave,
tu Dios, elija, para hacer habitar
en él su nombre, sacrificarás la pas-
cua, a la tarde, al ponerse el sol, al
tiempo de tu salida de Egipto. 7 La
asarás y la comerás en el lugar que
Yave, tu Dios, elija, y de allí te vol-
verás a la mañana siguiente, para irte
a tus tiendas. 8 Durante seis días come-
rás pan ácimo, y el día séptimo será
la solemnidad de Yave, tu Dios,
y no harás en él trabajo alguno.

### Pentecostés.

9 Contarás siete semanas; desde
el día en que comienza a meterse
la hoz en el trigo, comenzarás a contar
las siete semanas; 10 y celebrarás la
fiesta de las semanas en honor de
Yave, tu Dios, con ofrendas volun-
tarias, que harás conforme Yave,
tu Dios, te haya bendecido. 11 Te
regocijarás en la presencia de Yave,
tu Dios, en el lugar que elija para
hacer habitar en él su nombre, tú y
tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva,
el levita que mora en tus ciudades,
así como el peregrino, el huérfano
y la viuda que habitan en medio

de ti. 12 Acuérdate de que siervo
fuiste en Egipto, y cuida de poner
en obra estos mandamientos.

### La fiesta de los tabernáculos.

13 Celebrarás la fiesta de los taber-
náculos durante siete días, una vez
recogido el producto de tu era y de
tu lagar; 14 te regocijarás en esta
fiesta tú, tu hijo, tu hija, tu siervo
y tu sierva, así como el levita, el
peregrino, el huérfano y la viuda
que habitan en tu ciudad. 15 Cele-
brarás la fiesta en honor de Yave,
tu Dios, en el lugar que haya elegido,
para que Yave, tu Dios, te bendiga
en todas tus cosechas y en todo
trabajo de tus manos, y te darás
todo a la alegría.
16 Tres veces al año, todo varón
de entre vosotros se presentará de-
lante de Yave, vuestro Dios, en el
lugar que él haya elegido; en la
festividad de los ácimos, en la de las
semanas y en la de los tabernáculos;
y no se presentará ante Yave con las
manos vacías. 17 Cada cual hará sus
ofrendas, conforme a las bendiciones
que Yave, tu Dios, le haya otorgado.

### La administración de justicia.

18 Te constituirás jueces y escri-
bas, en todas las ciudades que Yave,
tu Dios, te dará, según tus tribus,
que juzguen al pueblo justamente.
19 No tuerzas el derecho, no hagas
acepción de personas, no recibas rega-
los, porque los regalos ciegan los
ojos de los sabios y corrompen las
palabras de los justos. 20 Sigue estric-
tamente la justicia, para que vivas
y poseas la tierra que te da Yave,
tu Dios.

### Represión de la apostasía.

21 No plantarás arboleda alguna
junto al altar que elevarás a Yave,
tu Dios; 22 ni alzarás cipos, que eso
lo detesta Yave, tu Dios.

17 1 No sacrificarás a Yave, tu
Dios, buey ni oveja que tengan
defecto, porque es abominación ante
Yave, tu Dios.
2 Si en medio de ti, en alguna de
las ciudades que Yave, tu Dios, te
da, hubiere hombre o mujer que hi-
ciere lo que es malo a los ojos de
Yave, tu Dios, traspasando su alianza,
3 yéndose tras otros dioses para ser-
virles y postrarse ante ellos, ante el
sol o la luna o cualquier astro del
ejército de los cielos (1), cosa que
yo no he mandado; 4 cuando la cosa
llegue a ti, harás una escrupulosa
investigación; si el rumor es verda-
dero y el hecho cierto, si se cometió
tal abominación en Israel, 5 llevarás
a tus puertas al hombre o mujer
que tal maldad ha cometido y los
lapidarás, hasta que mueran.
6 Sólo sobre palabra de dos o tres
testigos se condenará a muerte al
que haya de ser condenado; no será
condenado a muerte sobre la pala-
bra de un solo testigo. 7 Las manos de
los testigos se alzarán las primeras
contra él, para hacerle morir, y
después seguirán las del pueblo. Has
de extirpar el mal de en medio de ti.

### Diversas categorías de jueces.

8 Si una causa te resultare difícil
de resolver, entre sangre y sangre,
entre contestación y contestación,
entre herida y herida, objeto de liti-
gio en tus puertas, te levantarás y
subirás al lugar que Yave, tu Dios,
haya elegido, 9 y te irás a los sacer-
dotes hijos de Leví, al juez entonces
en funciones, y le consultarás; él
te dirá la sentencia que haya de
darse, conforme a derecho. 10 Obra-
rás según la sentencia que te hayan
dado en el lugar que Yave, ha ele-
gido, y pondrás cuidado en ajus-
tarte a lo que ellos te hayan ense-
ñado. 11 Obrarás conforme a la ley
que ellos te enseñen y a la senten-
cia que te hayan dado, sin apartarte
ni a la derecha ni a la izquierda,
de lo que te hayan dado a conocer.
12 El que, dejándose llevar de la
soberbia, no escuchare al sacerdote,
que está allí para servir a Yave,
tu Dios, o no escuchare al juez,
será condenado a muerte. 13 Así extir-
parás el mal de en medio de Israel,
y tu pueblo, al saberlo, temerá, y no
se dejará llevar de la soberbia.

---

(1) El culto de los astros no era propio de las religiones cananeas. Lo era más bien de las caldeas, cuyo influjo se dejó también sentir en Palestina.

### El rey.

14 Cuando hayas entrado en la
tierra que Yave, tu Dios, te da, y
te hayas posesionado de ella y esta-
blecido en ella tu morada; si te dices:
Voy a poner sobre mí un rey, como
lo tienen todas las naciones, que me
rodean; 15 pondrás sobre ti el rey
que Yave, tu Dios, elija; uno de tus
hermanos tomarás para hacerle rey
sobre ti; no podrás darte por rey un
extranjero, que no sea tu hermano;
16 pero que no tenga gran número
de caballos, ni pretenda volver al
pueblo a Egipto; porque Yave, tu
Dios, ha dicho: no volváis nunca
jamás allá por ese camino. 17 Que no
tenga mujeres en gran número, para
que no se desvíe; ni grandes cantida-
des de plata y oro. 18 En cuanto se
siente en el trono de su realeza, escri-
birá para sí en un libro una copia de
esta ley, en presencia de los sacer-
dotes levitas. 19 Lo tendrá consigo
y lo leerá todos los días de su vida,
para que aprenda a temer a Yave,
su Dios, y a guardar todas las pala-
bras de esta ley y todos estos man-
datos, y los ponga por obra, 20 para
que no se alce su corazón sobre el
de sus hermanos, y no se aparte ni
a la derecha ni a la izquierda, y así
prolongue los días de su reinado, él
y sus hijos, en medio de Israel.

### Los sacerdotes.

18 1 Los sacerdotes levitas, toda
la tribu de Leví, no tendrán
parte y heredad con Israel; se man-
tendrán de los sacrificios de combus-
tión a Yave y de la heredad de éste.
2 No tendrán heredad en medio de
sus hermanos; Yave es su heredad,
como él se lo ha dicho. 3 Estos serán
los derechos de los sacerdotes sobre
el pueblo, sobre aquellos que ofrez-
can en sacrificio un buey o una oveja:
se dará al sacerdote el brazuelo, las
mandibulas y el cuajar. 4 También
le darás las primicias de tu trigo,
de tu mosto y de tu aceite, y las
primicias del esquileo de tus ovejas;
5 porque a él ha elegido Yave, tu
Dios, de entre todas las tribus, para
estar ante él y ministrar en nombre
de Yave, él y sus hijos por siempre.
6 Si un levita sale de alguna de tus
ciudades de todo Israel, donde pere-
grinó, para venir con todo el deseo
de su alma al lugar que Yave elija,
7 ministrará en nombre de Yave, su
Dios, como todos sus hermanos, los
levitas, que allí estén delante de
Yave, 8 y comerá una porción igual
a la de los otros, excluyendo a los
sacerdotes de la iniquidad y a los
magos.

### Los profetas.

9 Cuando hayas entrado en la tie-
rra que Yave, tu Dios, te da, no
imites las abominaciones de esas na-
ciones, 10 y no haya en medio de
ti quien haga pasar por el fuego a
su hijo o a su hija, ni quien se dé
a la adivinación ni a la magia, ni
a hechicerías 11 y encantamientos;
ni quien consulte a encantadores, ni
a espíritus, ni a adivinos, ni pregunte
a los muertos. 12 Es abominación
ante Yave cualquiera que esto hace,
y precisamente por tales abomina-
ciones arroja Yave, tu Dios, de de-
lante de ti a esas gentes. 13 Sé puro
ante Yave, tu Dios. 14 Esas gentes
que vas a desposeer consultan a he-
chiceros y adivinos, pero a ti nada
de eso te permite Yave, tu Dios.
15 Yave, tu Dios, te suscitará de en
medio de ti, de entre tus hermanos,
un profeta como yo; a él le oirás,
16 precisamente como a Yave, tu
Dios, pediste en el Horeb, el día
de la congregación, diciendo: Que
no oiga yo la voz de Yave, mi Dios,
y no vea este gran fuego, para no
morir. 17 Entonces me dijo Yave:
Dicen bien, hablando así. 18 Yo les
suscitaré de en medio de sus her-
manos un profeta, como tú, pondré
en su boca mis palabras, y él les co-
municará todo cuanto yo le mande.
19 A quien no escuchare las palabras
que él dirá en mi nombre, yo le pe-
diré cuenta. 20 Pero el profeta que
ose decir en nombre mío lo que yo
no le haya mandado decir, o hable
en nombre de otros dioses, ha de
morir. 21 Y si te dices en tu corazón:
¿cómo voy a conocer yo la palabra
que no ha dicho Yave? 22 Cuando un
profeta te hable en nombre de Yave,
si lo que dijo no se cumple, no se
realiza, es cosa que no ha dicho
Yave; en su presunción habló el pro-
feta, no le temas (1).

---

(1) Se refiere aquí el legislador, no a un profeta particular y determinado, sino a una verdadera institución, como es la de la ju-

### Ciudades de refugio.

**19** [1] Cuando Yave, tu Dios, haya exterminado las naciones cuya tierra te da, y las hayas desposeído y habites en sus ciudades y en sus casas, [2] te separarás tres ciudades de en medio de la tierra que Yave, tu Dios, te da en posesión; [3] allanarás los caminos y dividirás en tres regiones el territorio que Yave, tu Dios, te da en heredad, para que todo homicida pueda refugiarse en esas ciudades. [4] He aquí el caso en que el homicida que allí se refugie tendrá salva la vida: Si mató a su prójimo sin querer, sin que antes fuera enemigo suyo, ni ayer ni anteayer. [5] Así, si uno va a cortar leña en el bosque con otro, y mientras maneja con fuerza el hacha para derribar el árbol, salta del mango el hierro y da a su prójimo y le mata, ése huirá a una de las ciudades y tendrá salva la vida. [6] Si no, el vengador de la sangre perseguiría en su furor al homicida, y si el camino era demasiado largo, le alcanzaría y le heriría de muerte; y sin embargo, ese hombre no merecía la muerte, pues que ni de ayer ni de anteayer tenía odio. [7] Por eso te doy este mandato: Separa tres ciudades; [8] y si Yave, tu Dios, ensancha tus fronteras, como a tus padres se lo ha jurado, y te da toda la tierra que a tus padres juró darte, [9] siempre que guardes y pongas por obra todos los mandamientos que yo te prescribo hoy, amando a Yave, tu Dios, y siguiendo todos sus caminos, añadirás a esas tres, otras tres ciudades, [10] para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Yave, tu Dios, te da por heredad, y no caiga sangre sobre ti. [11] Pero si uno que odiaba a su prójimo le acechare, se echare sobre él y le hiere mortalmente y huye a una de esas ciudades, [12] los ancianos de la ciudad le mandarán prender y le entregarán en manos del vengador de la sangre, para que muera. [13] No tendréis piedad de él, quitarás de Israel sangre inocente y prosperarás.

[14] No moverás los términos de tu prójimo de donde los pusieron los antepasados en la heredad de tu propiedad, en la tierra que Yave, tu Dios, va a darte en posesión.

### La prueba testifical.

[15] Un solo testigo no vale contra uno en cualquier delito o en cualquier pecado, cualquiera que sea el pecado. En la palabra de dos o tres testigos se apoyará siempre la cosa.

[16] Si surgiere contra uno un testigo malo, acusándole de un delito, [17] los dos interesados en la causa se presentarán ante Yave, ante el sacerdote [18] y los jueces en funciones en ese tiempo, quienes, si después de una escrupulosa investigación, averiguasen que el testigo, mintiendo, había dado falso testimonio contra su hermano, [19] le castigarán haciéndole a él lo que él pretendía se hiciese con su hermano; así quitarás el mal de en medio de Israel. [20] Los otros, al saberlo, temerán y no cometerán esa mala acción en medio de ti; [21] no tendrá tu ojo piedad: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie

### La guerra.

**20** [1] Cuando hagas la guerra a tus enemigos, al ver los caballos y los carros de un pueblo más poderoso que tú, no los temerás; porque Yave, tu Dios, que te sacó de Egipto, está contigo. [2] Cuando se vaya a dar la batalla, avanzará el sacerdote y hablará al pueblo, [3] y le dirá: ¡Oye, Israel! Hoy vais a dar la batalla a vuestros enemigos; que no desfallezca vuestro corazón; no temáis, no os asustéis ni os aterréis ante ellos; [4] porque Yave, vuestro Dios, marcha con vosotros, para combatir con vosotros contra vuestros enemigos, y él os salvará. [5] Luego hablarán al pueblo los escribas, diciendo: ¿Quién ha construído una casa nueva y no la ha estrenado? Que se vaya y vuelva a su casa, no muera en la batalla y sea otro el que la estrene. [6] ¿Quién ha plantado una viña y no la ha vendimiado todavía? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera

---

dicatura, la del sacerdocio y la de la realeza. Comprende a todos los profetas que en el transcurso del tiempo mandará Dios a su pueblo; pero no se excluye, antes por modo especialísimo se incluye, al profeta por antonomasia, el Mesías. Uno de los fines de esta institución es apartar al pueblo de acudir a hechiceros y adivinos, como acostumbraban los cananeos, y en general los gentiles.

en la batalla y la vendimie otro.
[7] ¿Quién se ha desposado con una
mujer y todavía no la ha tomado?
Que se vaya y vuelva a su casa, no
sea que muera en la batalla y la tome
otro. [8] Los escribas seguirán hablando
al pueblo y le dirán: ¿Quién tiene
miedo y siente desfallecer su cora-
zón? Que se vaya y vuelva a su casa,
para que no desfallezca como el suyo
el corazón de sus hermanos (1).
[9] Cuando los escribas hayan acabado
de hablar al pueblo, los jefes de las
tropas pasarán lista del pueblo por
cabezas.
[10] Cuando te acercares a una ciu-
dad para atacarla, le brindarás la
paz. [11] Si la acepta y te abre, la
gente de ella será hecha tributaria
y te servirá. [12] Si en vez de hacer
paces contigo quiere la guerra, la
sitiarás; [13] y cuando Yave, tu Dios, la
pusiere en tus manos, pasarás a
todos los varones al filo de la espada;
[14] pero las mujeres, los niños y los
ganados y cuanto haya en la ciudad,
todo su botín, lo tomarás para ti
y podrás comer los despojos de tus
enemigos, que Yave, tu Dios, te da.
[19] Así harás con todas las ciudades
situadas lejos de ti, que no sean de
las ciudades de estas gentes (2).
[16] Pero en las ciudades de las gentes
que Yave, tu Dios, te da por here-
dad, no dejarás con vida a nada de
cuanto respira; [17] darás al anatema
esos pueblos, a los jeteos, amorreos,
cananeos, fereceos, jeveos y jebu-
seos, como Yave, tu Dios, te lo ha
mandado, [18] para que no aprendáis
a imitar las abominaciones a que
esas gentes se entregan para con sus
dioses, y no pequéis contra Yave,
vuestro Dios.
[19] Si para apoderarte de una ciu-
dad enemiga tienes que hacer un
largo asedio, no destruyas la arbole-
da, metiendo en ella el hacha; come
sus frutos y no los tales, que no es
un hombre el árbol del campo, para
que pueda reforzar la defensa contra
ti. [20] Los árboles que veas que no
son de fruto podrás destruirlos y de-
rribarlos, para hacer ingenios con que
combatir a la ciudad en guerra con-
tigo, hasta que caiga.

**Expiación del homicidio cometido por mano desconocida.**

21 [1] Si en la tierra que Yave, tu
Dios, te da en posesión, fuere
encontrado un hombre muerto en el
campo, sin que se sepa quien lo mató,
[2] tus ancianos y los jueces irán a
medir las distancias del lugar donde
esté el cadáver, hasta las ciudades
del contorno. [3] Los ancianos de la
ciudad más cercana al lugar del ca-
dáver tomarán una becerra que no
haya trabajado, que no haya llevado
sobre sí el yugo, [4] y la llevarán a
un valle inculto, que nunca haya
sido arado ni sembrado; y allí, en
el valle, la degollarán. [5] Entonces
vendrán los sacerdotes, hijos de Leví,
porque a ellos los eligió Yave, tu
Dios, para que le sirvan, y para ben-
decir el nombre de Yave, y por su
palabra ha de decidirse toda contes-
tación y toda percusión. [6] Vendrán
todos los ancianos de la ciudad que
esté más cerca del muerto, y lavarán
sus manos sobre la becerra degollada
en el valle, [7] y responderán diciendo:
«No han derramado nuestras manos
esta sangre, ni lo han visto nuestros
ojos; [8] expía a tu pueblo Israel a
quien redimiste, oh Yave, y no im-
putes la sangre inocente a tu pueblo
Israel.» Y la sangre les será per-
donada. [9] Así quitarás de en medio
de ti la sangre inocente, y harás lo que
es recto a los ojos de Yave (1).

**Las mujeres apresadas en la guerra.**

[10] Cuando hagas la guerra a los
pueblos enemigos, y Yave, tu Dios,
te los dé en tus manos y hagas cau-
tivos; [11] si entre ellos vieres a una
mujer hermosa y la deseas, la toma-
rás por mujer; [12] la entrarás en tu
casa, y ella se raerá la cabeza y se

(1) Aunque la ley del servicio militar era universal, pónense aquí estas excepciones, para el momento mismo en que se va a dar la batalla, y parecen tender todas a retirar de en medio de las tropas a los que pudieran ser causa de desmoralización y cobardía.

(2) Esta era entonces la ley común de la guerra; como el servicio de las armas en todos aquellos pueblos era universal, todos los varones en edad de empuñarlas eran combatientes.

(1) Tan grave delito se considera el homicidio, que, cuando no puede ser descubierto el autor, cuantos por estar cerca del lugar en que se cometió pudieran creerse complicados, manda la ley que se purguen de la responsabilidad, mediante el juramento dado por sus representantes.

cortará las uñas, [13] y quitándose los vestidos de su cautividad quedará en tu casa; llorará a su padre y a su madre por tiempo de un mes (1); después entrarás a ella y serás su marido y ella será tu mujer. [14] Si después te desagradare, le darás la libertad y no la venderás por dinero ni la maltratarás, pues tú la humillaste.

### Derechos del primogénito.

[15] Cuando un hombre tenga dos mujeres, la una amada, la otra aborrecida, si la amada y la aborrecida le dieran hijos y el primogénito fuere de la aborrecida, [16] el día en que distribuya sus bienes entre sus hijos no podrá dar a los hijos de la amada el derecho de la primogenitura con preferencia al de la aborrecida, si éste es el primogénito; [17] mas habrá de reconocer por primogénito al hijo de la aborrecida, dándole de sus bienes dos tantos, porque es el primogénito de su robustez, y suyo es el derecho de la primogenitura.

### El hijo rebelde.

[18] Cuando uno tenga un hijo indócil y rebelde, que no obedece la voz de su padre ni la de su madre, y aun castigándole no los obedece, [19] lo cogerán su padre y su madre y lo llevarán a los ancianos de su ciudad; y a la puerta de ella, [20] dirán a los ancianos de la ciudad: «Este hijo nuestro es indócil y rebelde y no obedece nuestra voz; es un desenfrenado y un borracho»; [21] y le lapidarán todos los hombres de la ciudad. Así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel, al saberlo, temerá.

### El cadáver del ajusticiado.

[22] Cuando uno que cometió un delito digno de la muerte, sea muerto colgado de un madero, [23] su cadáver no quedará en él la noche, no dejarás de enterrarle el día mismo, porque el ahorcado es maldición de Dios, y no has de manchar la tierra que Yave, tu Dios, te da en heredad (1).

(1) Esta cautiva de guerra pasa de su nación a una nación nueva, cosa en cierto modo equivalente a la muerte, para su nación, y por eso ha de despojarse de cuanto recuerda su nación propia.

(1) Un cadáver, ya por sí, es un foco de impureza. Lo es mucho más el del ajusticiado, por razón de su crimen.

### Las cosas perdidas.

(Exod. 23, 4-9.)

22 [1] Si encuentras perdidos el buey o la oveja de tu hermano, no te retires, llévaselos a tu hermano. [2] Si tu hermano habita lejos de ti y no le conoces, recoge al animal en tu casa y tenlo contigo hasta que tu hermano venga a buscarlo, y devuélveselo. [3] Lo mismo harás con su asno, con su manto y con todo cuanto perdido encontrares. [4] Si ves el asno de tu hermano o su buey caído en el camino, no te desentiendas, ayúdale a levantarlo.

### Prohibición de ciertos usos.

[5] No llevará la mujer vestidos de hombre, ni el hombre vestidos de mujer, porque el que tal hace es abominación a Yave, tu Dios.

[6] Si en tu camino encuentras un nido de pájaros, en un árbol o en tierra, con pollos o con huevos y la madre sobre ellos, no cojas la madre con los pollos; [7] deja libre a la madre, y no cojas más que los pollos, para que seas dichoso y vivas largos años.

[8] Cuando construyas una casa nueva, pondrás un pretil en derredor de tu terrado; no eches sangre sobre tu casa, si alguien se cayera de él.

### Mescolanzas prohibidas.

(Lev. 19, 19.)

[9] No siembres en tu viña simientes de dos clases, porque todo sería declarado cosa santa, lo sembrado y el producto de la viña.

[10] No ares con buey y asno uncidos juntos.

[11] No lleves vestido tejido de lana y de lino juntamente.

[12] Te harás borlas en las cuatro puntas del vestido con que te cubras.

### Delitos de los cónyuges y sus penas.

13 Si un hombre, después de haber tomado mujer y haber entrado a ella, la aborreciere 14 y la imputare falsamente delitos y la difamase, diciendo: «He tomado a ésta por mujer, y cuando a ella entré no la hallé virgen»; 15 el padre y la madre de ella tomarán las pruebas de su virginidad y las presentarán a los ancianos de la ciudad en las puertas. 16 El padre de la joven dirá: «Yo he dado por mujer mi hija a este hombre, y él, habiéndola aborrecido, le imputa cosas deshonrosas, 17 diciendo: no la he hallado virgen. Ahí están las pruebas de la virginidad de mi hija», y desplegarán la sábana ante los ancianos de la ciudad. 18 Estos cogerán al hombre y le castigarán; 19 le impondrán una multa de cien siclos de plata, que entregarán al padre de la joven, por haber esparcido la difamación de una virgen de Israel; tendrá que tomarla por mujer, y nunca en la vida podrá repudiarla. 20 Pero si la acusación fuera verdad habiéndose hallado no ser virgen la joven, 21 la llevará a la entrada de la casa de su padre, y las gentes de la ciudad la lapidarán hasta matarla, por haber cometido una infamia en Israel, prostituyéndose en la casa paterna; así quitarás el mal de en medio de ti.

22 Si un hombre fuere cogido yaciendo con una mujer casada, serán muertos los dos, el hombre que yació con la mujer, y la mujer. Así quitarás el mal de en medio de Israel.

23 Si una joven virgen se desposa a un hombre y encontrándola en tanto otro en la ciudad, yace con ella, 24 los llevaréis a los dos a las puertas de la ciudad y los lapidaréis hasta matarlos; a la joven, por no haber gritado en la ciudad; al hombre, por haber deshonrado a la mujer de su prójimo. 25 Pero si fué en el campo donde el hombre encontró a la joven desposada, y haciéndola violencia yació con ella, será sólo el hombre el que muera. 26 A ella nada le harás; no hay en ella reato de muerte, porque es como si un hombre se arroja sobre otro y le mata, el caso es igual. 27 Cogida en el campo, la joven gritó, pero no había nadie que la socorriese. 28 Si un hombre encuentra a una joven virgen, no desposada, la coge y yace con ella y fueren sorprendidos, 29 el hombre que yació con ella dará al padre de la joven cincuenta siclos de plata, y ella será su mujer, por haberla él deshonrado, y no podrá repudiarla en su vida.

30 Nadie tomará mujer de su padre, ni levantará la cubierta del lecho paterno.

### Inclusión y exclusión de la comunidad de Israel.

23 1 No será admitido en la asamblea de Yave aquel cuyos órganos genitales hayan sido aplastados o amputados.

2 El fruto de una unión ilícita no será admitido en la samblea de Yave; ni aun a la décima generación entrará.

3 Amonitas y moabitas no serán admitidos, ni aun a la décima generación; no entrarán jamás, 4 porque no vinieron a vuestro encuentro con el pan y el agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque trajeron contra ti a Balam, hijo de Beor, de Petur, de Aram Naharaim, para que te maldijera; 5 aunque Yave, tu Dios, no quiso oír a Balam y mudó su maldición en bendición, porque Yave, tu Dios, te ama. 6 No buscarás su amistad ni cuidarás de su bienestar, jamás en los días de tu vida. 7 No detestes al edomita, porque es hermano tuyo; no detestes al egipcio, porque peregrino fuiste en su tierra: 8 sus hijos, a la tercera generación, podrán ser admitidos en la asamblea de Yave.

### Limpieza en los campamentos.

9 Cuando salgas en guerra contra tus enemigos, guárdate de toda cosa mala. 10 Si hubiere alguno impuro por accidente nocturno, sálgase fuera del campamento 11 y no entre hasta que, al caer de la tarde, se bañe en agua. A la puesta del sol podrá entrar en el campamento.

12 Tendrás fuera del campamento un lugar donde agacharte, para hacer tus necesidades, 13 llevando a más de las armas un palo, con el que harás un hoyo para agacharte; y después de haberte agachado taparás tus excrementos; 14 porque Yave, tu Dios, anda en medio de tu campa-

mento para protegerte y entregar en
tu poder a tus enemigos, y tu cam-
pamento debe ser santo, para que
Yave no vea en ti nada de indecente
y no aparte de ti sus ojos.

**Humanidad.**

[15] No entregarás a su amo un es-
clavo huído, que se haya refugiado
en tu casa. [16] Tenle contigo en medio
de tu tierra, en el lugar que él elija,
en una de tus ciudades, donde bien
le viniere, sin causarle molestias (1).
[17] Que no haya prostituta de entre
las hijas de Israel, ni prostituto de
entre los hijos de Israel. [18] No lleves
a la casa de Yave ni la merced de
una ramera ni el precio de un perro,
para cumplir un voto, que lo uno y
lo otro es abominación para Yave,
tu Dios.
[19] No exijas de tus hermanos inte-
rés alguno, ni por dinero ni por ví-
veres, ni por nada de lo que con usura
se presta. [20] Puedes exigírselo al ex-
tranjero, pero no a tu hermano, para
que Yave, tu Dios, te bendiga en
todas tus empresas, en la tierra en
que vas a entrar para poseerla.
[21] Cuando hicieres un voto a Yave,
tu Dios, no retardes el cumplirlo;
pues Yave, tu Dios, de cierto te pe-
dirá cuenta de ello y cargarías con
un pecado. [22] Si no haces voto, no
cometes pecado; [23] pero la palabra
salida de tus labios, la mantendrás
y la cumplirás conforme al voto libre-
mente hecho a Yave, tu Dios, que
tu boca pronunció.
[24] Si entras en la viña de tu pró-
jimo, podrás comer uvas hasta saciar
tu apetito, pero no guardarlas en re-
cipiente alguno tuyo.
[25] Si entras en la mies de tu pró-
jimo, podrás coger unas espigas con
la mano, pero no meter la hoz en la
mies de tu prójimo.

**El repudio.**

**24** [1] Si un hombre toma una mujer,
y es su marido, y ésta luego no
le agrada, porque ha notado en ella
algo de torpe, le escribirá el libelo

(1) En contraposición con el derecho de otros pueblos, entre ellos el romano, se manda respetar la libertad de quien huyendo de su amo la recobró.

de repudio, y poniéndoselo en la
mano, la mandará a su casa. [2] Una
vez que de la casa de él salió, podrá
ella ser mujer de otro hombre (1).
[3] Si también el segundo marido la
aborrece, y le escribe el libelo de re-
pudio, y poniéndoselo en la mano, la
manda a su casa, o si el segundo ma-
rido que la tomó por mujer muere,
[4] no podrá el primer marido volver
a tomarla por mujer, después de ha-
berse ella manchado, porque esto
es una abominación para Yave, y
no has de llevar el pecado a la tierra
que Yave, tu Dios, te da en heredad.
[5] Cuando un hombre sea recién
casado, no irá a la guerra ni se le
ocupará en cosa alguna: quede libre
en su casa durante un año, para con-
tentar a la mujer que tomó.

**Equidad, humanidad y mode-ración.**

[6] No tomarás en prenda las dos
piedras de una muela, ni la piedra
de encima de ella, porque es tomar
la vida en prenda.
[7] Si se descubriere que alguno se-
cuestró a su hermano de entre los
hijos de Israel para hacerle esclavo,
o que le vendió, el ladrón será con-
denado a muerte. Quitarás el mal
de en medio de ti.
[8] Ten cuidado con la plaga de la
lepra, guardando escrupulosamente y
cumpliendo cuanto te digan los sacer-
dotes levitas; todo cuanto yo les
he prescrito, lo pondréis escrupulo-
samente por obra. [9] Acuérdate de
lo que con María hizo Yave, tu Dios,
durante el camino, a la salida de
Egipto.
[10] Si prestas algo a tu prójimo, no
entrarás en su casa para tomar
prenda; [11] esperarás fuera de ella
a que el deudor te saque fuera la
prenda.
[12] Si éste es pobre, no te acostarás
sobre la prenda, [13] se la devolverás
al ponerse el sol, para que él se acueste
sobre su vestido y te bendiga, y esto
será para ti justicia ante Yave, tu
Dios.

(1) La ley tiende a impedir la separación de los cónyuges; por eso prescribe que se entregue a la mujer el repudio por escrito, no sólo para que tenga ésta una prueba de su libertad, sino para dar lugar a que intervenga el escriba, que pueda procurar la reconciliación.

14 No oprimas al mercenario pobre
e indigente, sea uno de tus hermanos,
sea uno de los peregrinos que moran
en tu tierra, en tus ciudades. 15 Dale
cada día su salario, sin dejar pasar
sobre esta deuda la puesta del sol,
porque es pobre y lo necesita. De
otro modo clamaría a Yave contra
ti y tú cargarías con un pecado.
16 No morirán los padres por la
culpa de los hijos, ni los hijos por
la culpa de los padres; cada uno sea
condenado a muerte por pecado
suyo (1).
17 No hagás injusticia al peregrino
ni al huérfano, ni tomes en prenda
las ropas de la viuda. 18 Acuérdate
de que esclavo fuiste en Egipto,
y de que Yave, tu Dios, te libró;
por eso te mando hacer así.
19 Cuando en tu campo siegues tu
mies, si olvidas alguna gavilla, no
vuelvas a buscarla; déjala para el
peregrino. el huérfano y la viuda,
para que te bendiga Yave, tu Dios,
en todo trabajo de tus manos.
20 Cuando sacudas tus olivos, no
hagas tras de ti rebusco en sus ramas;
déjalos para el peregrino, el huér-
fano y la viuda. 21 Cuando vendimies
tu viña, no hagas en ella rebusco;
déjalo para el peregrino, el huérfano
y la viuda. 22 Acuérdate de que
esclavo fuiste en Egipto, y por eso
te mando hacer así.

25 1 Si cuando entre algunos hu-
bicre pleito, y llegado el juicio,
absolviendo los jueces al justo y
condenando al reo, 2 fuere el delin-
cuente condenado a la pena de azotes,
el juez le hará echarse en tierra y
le hará azotar conforme a su delito,
llevando cuenta de los azotes, 3 pero
no le hará dar más de cuarenta, no
sea que pasando mucho de este nú-
mero, quede tu hermano afrentado
ante ti.
4 No pongas bozal al buey que
trilla.

### Ley del levirato.

5 Cuando dos hermanos habitan
uno junto al otro, y uno de los dos
muere sin dejar hijos, la mujer del
muerto no se casará fuera con un
extraño; su cuñado irá a ella y la
tomará por mujer, 6 y el primogé-
nito que de ella tenga se alzará en
el nombre del hermano muerto, para
que su nombre no desaparezca de
Israel. 7 Si el hermano se negase a
tomar por mujer a su cuñada, subirá
ésta a la puerta, a los ancianos, y
les dirá: «Mi cuñado se niega a sus-
citar en Israel el nombre de su her-
mano; no quiere cumplir su obli-
gación de cuñado, tomándome por
mujer.» 8 Los ancianos de la ciudad
le harán venir y le hablarán. Si
persiste en la negativa, y dice: «No
me agrada tomarla por mujer»; 9 su
cuñada se acercará a él en presencia
de los ancianos, le quitará del pie
un zapato y le escupirá en la cara,
diciendo: «Esto se hace con el hom-
bre que no sostiene la casa de su
hermano.» 10 Y su casa será llamada
en Israel la casa del descalzado.

### Honestidad.

11 Si mientras riñen dos hombres
uno con otro, la mujer del uno, inter-
viniendo para librar a su marido de
las manos del que le golpea, cogiere
a éste por las partes vergonzosas,
12 le cortarás las manos sin piedad.
13 No tendrás en tu bolso pesa
grande y pesa chica.
14 No tendrás en tu casa dos *efas*,
uno grande y otro chico. 15 Tendrás
pesas cabales y justas, y *efas* cabales
y justos, para que se alarguen tus
días sobre la tierra que Yave, tu
Dios, te da. 16 Porque es abomina-
ción para Yave, tu Dios, quien eso
hace, cometiendo una iniquidad.
17 Acuérdate de lo que te hizo
Amalec en el camino, a la salida de
Egipto; 18 cómo sin temor de Dios
te asaltó en el camino, y cayó sobre
los rezagados que venían detrás de
ti, cuando ibas tú cansado y fati-
gado. 19 Cuando Yave, tu Dios, te
dé el reposo, librándote de todos tus
enemigos en derredor, en la tierra
que él te da en heredad, para que
la poseas, extinguirás la memoria
de Amalec de debajo del cielo; no
lo olvides.

### Primicias y décimas.

(14, 22-29; Núm. 18.)

26 1 Cuando hubieres entrado en
la tierra que Yave, tu Dios, te
da por heredad, y tomares posesión

---

(1) Esta ley, enteramente justa, se opone a la entonces muy general, de hacer pagar a justos por pecadores, y que aun hoy es ley de los que se dejan dominar por la pasión y la barbarie.

de ella y te establecieres, 2 tomarás
una parte de las primicias de todos
los productos de tu suelo, que coseches
en la tierra que Yave, tu Dios, te da,
y poniéndola en una cesta, irás al
lugar que Yave, tu Dios, haya ele-
gido para establecer en él su nombre.
3 Te presentarás al sacerdote enton-
ces en funciones, y le dirás: «Yo
reconozco hoy ante Yave, tu Dios
que he entrado en la tierra que
Yave juró a nuestros padres darnos.»
4 El sacerdote recibirá de tu mano la
cesta y la pondrá delante del altar
de Yave, tu Dios; 5 y tomando de
nuevo la palabra, dirás: «Un arameo
errante fué mi padre, y bajó al Egipto
en corto número para peregrinar
allí, y creció hasta hacerse gran
muchedumbre, de mucha y robusta
gente. 6 Afligiéronnos los egipcios y
nos persiguieron, imponiéndonos rudí-
simas cargas, 7 y clamamos a Yave,
Dios de nuestros padres, que nos oyó
y miró nuestra humillación, nuestro
trabajo y nuestra angustia, 8 y nos
sacó de Egipto con mano poderosa
y brazo tendido, en medio de gran
pavor, prodigios y portentos, 9 y
nos introdujo en este lugar, dándonos
una tierra que mana leche y miel.
10 Por eso ofrezco ahora las primicias
de la tierra que Yave me ha dado»;
y las dejarás ante Yave, tu Dios;
y adorado Yave, tu Dios, 11 te rego-
cijarás con los bienes que Yave, tu
Dios, te ha dado a ti y a tu casa,
tú y el levita y el peregrino que mora
en medio de ti. 12 Cuando hubieres
acabado de separar la décima de los
frutos de tus campos, el año ter-
cero, año de doble décima, darás de
ella al levita, al peregrino, al huér-
fano y a la viuda, para que coman
y se sacien en tu ciudad, 13 y dirás
ante Yave, tu Dios: «He tomado
de mi casa lo santo, y se lo he dado
al levita, al peregrino, al huérfano
y a la viuda, conforme a lo que me
has mandado; no he traspasado tus
mandatos ni los he olvidado; 14 no
he comido nada de ello impíamente;
no he consumido nada inmundamente,
no lo he dado a los muertos; he obe-
decido la voz de Yave, mi Dios, y
en todo he hecho lo que tú me has
mandado; 15 mira desde tu santa
morada, desde los cielos, y bendice
a tu pueblo, Israel, y la tierra que
nos has dado, como juraste a nues-
tros padres, la tierra que mana leche
y miel.»

16 Hoy Yave, tu Dios, te manda
que pongas por obra estos preceptos,
y mandatos, que los guardes y prac-
tiques con todo tu corazón y toda
tu alma. 17 Hoy has hecho que Yave
te diga que él será tu Dios; y has
prometido seguir sus caminos, guar-
dar sus leyes, sus mandamientos, sus
preceptos, y obedecer su voz. 18 Yave
te ha dicho hoy que serás para él
un pueblo singular, como ya te lo
había dicho antes, guardando todos
sus mandamientos; y dándote el Altí-
simo, sobre todas las naciones que
él ha hecho, la superioridad en gloria,
en fama y en esplendor, para que
vengas a ser un pueblo santo para
Yave, tu Dios, como El te lo ha
dicho.

## TERCER DISCURSO

### Solemne promulgación de la ley.

27 1 Moisés, con todos los ancia-
nos de Israel, dió al pueblo
esta orden: «Guardad todo el manda-
miento que yo os prescribo hoy.
2 Cuando hayáis pasado el Jordán,
a la tierra que Yave, tu Dios, te
da, levantarás grandes piedras, que
revocarás de cal, 3 y escribirás en
ellas todas las palabras de esta ley,
apenas hayas pasado para llegar a
la tierra que Yave, tu Dios, te da,
tierra que mana leche y miel, como
Yave, tu Dios, se lo prometió a tus
padres. 4 Cuando paséis el Jordán
alzaréis esas piedras, como yo te lo
mando hoy, sobre el monte Ebal,
y las revocarás con cal. 5 Alzarás
allí un altar a Yave, un altar de pie-
dras a las que no haya tocado el
hierro; alzarás con piedras brutas el
altar a Yave, tu Dios, y ofrecerás sobre
él holocaustos a Yave, tu Dios; 7 le
ofrecerás sacrificios pacíficos, y allí
comerás y te regocijarás ante Yave,
tu Dios; 8 escribirás sobre esas pie-
dras todas las palabras de esta ley,
con caracteres bien claros.
9 Moisés y los sacerdotes levitas
hablaron a todo Israel, diciendo:
Guarda silencio, Israel, y escucha:
Hoy eres el pueblo de Yave, tu Dios.
10 Obedece, pues, la voz de Yave,
tu Dios, y pon por obra sus manda-
mientos y sus leyes, que yo hoy
te prescribo.

## Maldiciones.

[11] El mismo día dió Moisés al
pueblo esta orden: [12] Cuando hayáis
pasado el Jordán, Simeón, Leví, Judá,
Isacar, José y Benjamín, se estarán
sobre el monte Garizín, para la ben-
dición del pueblo; [13] los otros, Rubén,
Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí,
sobre el monte Ebal, para la maldi-
ción. [14] Los levitas alzarán la voz,
y en voz alta dirán a todos los hom-
bres de Israel: [15] ¡Maldito quien
haga escultura o imagen fundida,
abominación a Yave, obra de artí-
fice, y la ponga en lugar oculto! Y
todo el pueblo responderá: Amén.
[16] Maldito quien deshonre a su
padre y a su madre; y todo el pueblo
responderá: Amén.
[17] Maldito quien reduzca los tér-
minos de su prójimo; y todo el pueblo
responderá: Amén.
[18] Maldito quien lleve al ciego fuera
de su camino; y todo el pueblo res-
ponderá: Amén.
[19] Maldito quien haga entuerto al
peregrino, al huérfano y a la viuda;
y todo el pueblo responderá: Amén.
[20] Maldito quien yace con la mujer
de su padre, para alzar la cubierta
del lecho de su padre; y todo el pue-
blo responderá: Amén.
[21] Maldito quien tuviere parte con
una bestia cualquiera; y todo el
pueblo responderá: Amén.
[22] Maldito quien yace con su her-
mana, hija de su padre o de su madre;
y todo el pueblo responderá: Amén.
[23] Maldito quien yace con su suegra;
y todo el pueblo responderá: Amén.
[24] Maldito quien ocultamente hiera
a su prójimo; y todo el pueblo res-
ponderá: Amén.
[25] Maldito quien reciba dones para
herir de muerte una vida, sangre ino-
cente; y todo el pueblo responderá:
Amén.
[26] Maldito quien no mantenga las
palabras de esta ley, cumpliéndolas;
y todo el pueblo responderá: Amén.

## Sanciones de la ley. Bendiciones y maldiciones.

(Lev. 26.)

28 [1] Si de verdad escuchas la voz
de Yave, tu Dios, guardando
diligentemente todos sus manda-
mientos, que hoy te prescribo, Yave,
tu Dios, te pondrá en alto sobre todos
los pueblos de la tierra, y vendrán
sobre ti [2] y te alcanzarán todas estas
bendiciones, por haber escuchado la
voz de Yave, tu Dios.
[3] Serás bendito en la ciudad y
bendito en el campo.
[4] Será bendito el fruto de tu vien-
tre y el de tus bestias, las crías de
tus vacas y las de tu grey.
[5] Bendita será tu panera y ben-
dita tu artesa.
[6] Bendito serás en tu entrar y
bendito en tu salir.
[7] Pondrá Yave a tus enemigos,
los que contra ti se alcen, en derrota
delante de ti; vendrán contra ti por
un camino, y por siete caminos huirán
delante de ti.
[8] Yave mandará la bendición para
que te acompañe en tus graneros y
en todo trabajo de tus manos. Te
bendecirá en la tierra, que Yave, tu
Dios, te da.
[9] Yave te confirmará por pueblo
santo suyo, como te lo ha jurado,
si guardas los mandamientos de Yave,
tu Dios, y andas por sus caminos;
[10] y verán todos los pueblos de la
tierra que está sobre ti el nombre de
Yave, y te temerán.
[11] Yave te colmará de dones y
bendecirá el fruto de tus entrañas,
el fruto de tus ganados, el fruto de
tu suelo, en la tierra que a tus padres
juró darte.
[12] Yave te abrirá sus tesoros, el
cielo, para dar a tu tierra la lluvia
a su tiempo, bendiciendo todo el
trabajo de tus manos. Prestarás a
muchas gentes, y de ninguna tomarás
prestado. [13] Pondráte Yave a la
cabeza, no a la cola; estarás siempre
en alto y nunca debajo, si obedeces
los mandamientos de Yave, tu Dios,
que yo te prescribo hoy, y los guar-
das y los pones por obra, [14] sin apar-
tarte ni a la derecha ni a la izquierda
de todos los mandamientos que yo
te prescribo hoy, no yéndote tras
otros dioses para servirles.
[15] Pero si no obedeces la voz de
Yave, tu Dios, guardando todos sus
mandamientos y todas sus leyes que
yo te prescribo hoy, he aquí las mal-
diciones que vendrán sobre ti, y te
alcanzarán:
[16] Maldito serás en la ciudad y
maldito en el campo.
[17] Maldita tu panera y maldita tu
artesa.
[18] Maldito será el fruto de tus en-

trañas, el fruto de tu suelo y las crías
de tus vacas y de tus ovejas.
19 Maldito en tu entrar y en tu
salir.
20 Y Yave mandará contra ti la
maldición, la turbación y la amenaza,
en todo cuanto emprendas, hasta
que seas destruído y perezcas bien
pronto, por la perversidad de tus
obras, con que te apartarás de mí.
21 Yave hará que se te pegue la
mortandad, hasta consumirte sobre
la tierra en que vas a entrar para
poseerla. 22 Yave te herirá de tisis,
de fiebre, de inflamación, de ardor,
de sequía, de quemadura y de podre-
dumbre, que te perseguirán hasta
destruirte. 23 Tu cielo, sobre tu cabeza,
será de bronce, y el suelo, bajo tus
pies, de hierro. 24 Yave mandará
sobre tu tierra, en vez de lluvia,
polvo y arena, que bajarán del cielo
sobre ti, hasta que perezcas.
25 Yave hará que seas derrotado
por tus enemigos; marcharás contra
ellos por un camino y huirás por
siete delante de ellos, y serás vejado
en todos los reinos de la tierra.
26 Tu cuerpo será pasto de todas las
aves del cielo y de todas las bestias
de la tierra, sin que haya nadie
que las espante.
27 Yave te herirá con las úlceras
de Egipto, con almorranas, con sarna,
con tiña, de que no curarás. 28 Yave
te herirá de locura, de ceguera y de
delirio; 29 en pleno día andarás pal-
pando, como palpa el ciego en tinie-
blas. No tendrá éxito ninguno de tus
proyectos, y te verás siempre opri-
mido y despojado, sin que nadie te
socorra. 30 Tomarás una mujer y
otro la gozará; construirás una casa
y no la habitarás tú; plantarás una
viña y no la vendimiarás tú. 31 Tu
buey será degollado a tus ojos y
no lo comerás tú; tu asno te lo qui-
tarán y no te lo devolverán; tus ovejas
las tomarán tus enemigos y nadie
te socorrerá; 32 tus hijos y tus hijas
serán presa de otro pueblo, tus ojos
lo verán y los buscarán todo el día,
pero tu mano no tendrá fuerza para
traértelos.
33 El fruto de tu suelo y el producto
de tu trabajo se lo comerá un pueblo
que no conoces; serás siempre opri-
mido y aplastado.
34 Te volverás loco a la vista de lo
que con tus ojos verás.
35 Yave te herirá en tus rodillas
y en tus piernas de úlcera maligna,
que no curarás, y te cubrirá de ellas
desde la planta de los pies hasta la
coronilla de la cabeza.
36 Yave te hará ir a ti y a tu rey,
al que sobre ti pongas, a pueblo
que no has conocido ni tú ni tus
padres, y allí servirás a otros dioses,
a leños y a piedras, 37 y serás objeto
de pasmo, de fábula y de burla,
en todos los pueblos a que Yave te
llevará.
38 Echarás en tu campo mucha si-
miente y cosecharás poco, porque se
lo comerá la langosta. 39 Plantarás
viñas y las labrarás, pero no beberás
su vino ni vendimiarás nada, porque
se lo comerá el gusano. 40 Tendrás
en todo tu término olivos, pero no
te ungirás con su aceite, porque la
aceituna se caerá.
41 Engendrarás hijos e hijas, pero
no serán para ti, porque serán lleva-
dos cautivos.
42 Todos tus árboles y todos los
frutos de tu suelo los roerá la lan-
gosta.
43 El extranjero que habita en
medio de ti subirá por encima de ti
cada vez más alto, y tú bajarás
cada vez más bajo; 44 te prestará él,
pero tú no le prestarás; el vendrá a
ser cabeza, y tú cola.
45 Vendrán sobre ti todas estas
maldiciones y te perseguirán y te
alcanzarán, hasta que del todo pe-
rezcas, por no haber obedecido la
voz de Yave, tu Dios, guardando las
leyes y los mandamientos que él
te prescribía, 46 y serán prodigio y
portento en ti y en tu descendencia,
para siempre.
47 Por no haber servido a Yave
alegre y de buen corazón, en abun-
dancia de bienes, 48 habrás de servir
en hambre, en sed, en desnudez y
en la indigencia de todo, a los enemi-
gos que Yave mandará contra ti;
él pondrá sobre tu cuello un yugo
de hierro, hasta que te destruya.
49 Yave hará venir contra ti desde
lejos, desde el cabo de la tierra, una
nación que vuela como el águila,
cuya lengua no conoces, 50 gente de
feroz aspecto, que no tiene mira-
mientos con el anciano ni perdona
al niño, 51 que devorará las crías
de tus ganados y el fruto de tu suelo,
hasta que seas exterminado; no te
dejará ni trigo, ni mosto, ni aceite,
ni las crías de tus vacas y de tus
ovejas, hasta hacerte perecer. 52 Pon-
drá sitio a todas tus ciudades, hasta

que caigan en tierra las altas y fuer-
tes murallas en que habrás puesto
tu confianza, te asediará en todas tus
ciudades, en toda la tierra que Yave,
tu Dios, te habrá dado. 53 Comerás
el fruto de tus entrañas, la carne de
tus hijos y tus hijas, que Yave, tu
Dios, te habrá dado: tanta será la an-
gustia y el hambre a que te reducirá
tu enemigo. 54 El hombre de entre
vosotros más delicado y más hecho
al lujo, mirará con malos ojos a su
hermano, a la mujer que en su seno
reposa, y a los hijos que todavía le
queden, 55 para no tener que dar
ninguno de ellos de la carne de sus
hijos, que él se comerá, por no que-
darle otra cosa que comer en el
cerco y en la angustia a que te redu-
cirá tu enemigo en todas tus ciuda-
des. 56 La mujer de en medio de ti
más delicada, la más hecha al lujo,
demasiado blanda y delicada para
probar a poner sobre el suelo la
planta de su pie, mirará con malos
ojos al marido que en su seno reposa,
a su hijo y a su hija, 57 a las secun-
dinas que salen de entre sus pies y
al hijo que acabará de dar a luz;
porque faltos de todo, llegaréis hasta
comer todo eso en secreto, tanta será
la angustia y el hambre a que te
reducirá el enemigo dentro de tus
ciudades.
58 Si no cuidas de poner por obra
todas las palabras de esta ley, escri-
tas en este libro, temiendo este glo-
rioso y terrible nombre, el de Yave,
tu Dios, 59 hará Yave portentosos
tus azotes y los azotes de tu descen-
dencia; azotes grandes y continuos,
enfermedades graves y obstinadas;
60 arrojará sobre ti todas las plagas
de Egipto, ante las cuales te aterro-
rizaste, y se pegarán a ti. 61 Vendrán
sobre ti toda otra clase de enferme-
dades y azotes, no escritos en el
libro de esta ley. 62 Yave te los echará
encima, hasta que seas exterminado;
quedaréis pocos, cuando erais como
las estrellas del cielo en muchedum-
bre, por no haber escuchado la voz
de Yave, tu Dios. 63 Así como se
gozaba Yave en vosotros haciéndoos
beneficios y multiplicándoos, así se
gozará sobre vosotros, arruinándoos
y destruyéndoos. Así seréis exter-
minados de la tierra en que vais a
entrar para posesionaros de ella, 64 y
te dispersará Yave por entre todos
los pueblos, del uno al otro cabo de
la tierra; y allí servirás a otros dioses,
que ni tú ni tus padres conocisteis,
leño y piedra. 65 Tampoco en medio
de estos pueblos tendrás tranquili-
dad ni hallarás punto donde posar
tranquilamente la planta de tus pies;
por lo contrario, te dará Yave un
corazón pávido, unos ojos decaídos
y un alma angustiada, 66 y tendrás
día y noche la vida pendiente como
de un hilo ante ti; día y noche esta-
rás temeroso y no tendrás seguridad;
67 a la mañana dirás: ¡Oh, si fuese
de noche! Y a la noche dirás: ¡Oh,si
fuese de día!; por el miedo que se
apoderará de tu corazón y por lo
que tus ojos verán. 68 Acabará Yave
por haceros volver en naves a Egipto,
por el camino de que te había dicho:
no volverás más por él; allí seréis
vendidos a vuestros enemigos como
esclavos, y no habrá quien os compre.

## CUARTO DISCURSO

### Recapitulación.

29 1 Estas son las palabras de la
alianza que mandó Yave a
Moisés hacer con los hijos de Israel
en la tierra de Moab, además de la
alianza que con ellos hizo en Horeb.
2 Convocó Moisés a los hijos de
Israel y les dijo: «Habéis visto todo
cuanto a vuestros ojos hizo Yave
en la tierra de Egipto al Faraón,
a todos sus servidores y a toda su
tierra; 3 los grandes portentos que
tus ojos vieron, los milagros y los
prodigios grandes. 4 Pero Yave no
os ha dado todavía hasta hoy un
corazón que entienda, ojos que vean,
y oído que escuche. 5 Por cuarenta
años os ha conducido a través del
desierto; vuestros vestidos no se han
envejecido sobre vosotros; tu zapato
no se ha envejecido en tu pie; 6 no
habéis comido pan ni habéis bebido
vino ni licor, para que sepáis que
soy yo, Yave, vuestro Dios; 7 y al
llegar a esta región, Seón, rey de
Hesebón, y Og, rey de Basán, salie-
ron contra ti en guerra, pero los
derrotamos 8 y nos apoderamos de
su tierra, dándosela en posesión a
los rubenitas y gaditas y a media
tribu de la de Manasés. 9 Por eso
debéis guardar todas las palabras de
esta alianza, para asegurar el feliz
éxito de cuanto emprendáis.»

### Amenazas contra los infieles.

10 Hoy estáis todos ante Yave;
vuestros jefes, vuestros jueces, vues-
tros ancianos, vuestros oficiales, todos
los varones de Israel, 11 y vuestros
hijos y vuestras mujeres y todos los
peregrinos que se hallan dentro de
tu campamento, desde tu leñador
hasta tu aguador, 12 para que hagas
con Yave, tu Dios, tu alianza y tu
juramento, de hacerte él su pueblo
y de tenerle tú a él por tu Dios,
como se lo prometió y juró por ti a
Abraham, Isac y Jacob. 13 Pero no
sólo con vosotros, hago yo esta
alianza y este juramento, 14 sino con
todos los que estáis hoy con nosotros
ante Yave, nuestro Dios, y los que
no están hoy aquí con nosotros.
15 Sabéis cómo hemos morado en la
tierra de Egipto, y cómo hemos pa-
sado por entre los pueblos por que
habéis pasado; 16 habéis visto sus
abominaciones y sus ídolos, leño y
piedra, plata y oro, que hay entre
ellos. 18 No haya, pues, entre vos-
otros hombre ni mujer, familia ni
tribu, que se aparte hoy de Yave,
nuestro Dios, para ir a servir a los
dioses de esos pueblos; no haya entre
vosotros raíz que produzca veneno
ni ajenjo; 19 nadie al oír las palabras
de este juramento se bendiga en su
corazón, diciéndose: paz tendré, aun-
que persista en el propósito de mi
corazón; de modo que se una la sed
a la gana de beber. 20 Yave no per-
donará a ése, sino que se encen-
derán contra él la cólera y el celo de
Yave, se echarán sobre él todas las
maldiciones escritas en este libro, 21 y
Yave borrará su nombre de debajo
de los cielos. 22 Yave le elegirá para
entregarle a la desventura, de entre
todas las tribus de Israel, conforme
a las maldiciones de esta alianza, es-
critas en el libro de esta ley. 23 Las
generaciones venideras, los hijos que
después de vosotros nacerán, y los
extranjeros que de lejanas tierras
vengan, a la vista de las plagas y
de las calamidades con que habrá
castigado Yave a esta tierra—azufre
y sal, quemada toda la tierra, sin
sembrarse, ni germinar, sin que nazca
en ella la hierba, como la catástrofe
de Sodoma y Gomorra, de Adama y
Seboim, que destruyó Yave en su
furor—, 24 dirán todos: ¿Cómo es que
así ha dejado Yave a esta tierra?
¿Qué ira y qué furor tan grande ha
sido éste? 25 Y les contestarán: Es
por haber roto el pacto de Yave, el
Dios de sus padres, que con ellos hizo
cuando los sacó de Egipto, 26 se fue-
ron a servir a dioses extraños y los
sirvieron, dioses que no conocían y
a los que nadie les había atribuído,
27 y se encendió el furor de Yave
contra esta tierra, y echó sobre ella
todas las maldiciones que están es-
critas en este libro, 28 y los arrancó
Yave de esta tierra, con cólera, con
furor, con gran indignación, y los
arrojó a otras tierras, como están
hoy. 29 Las cosas ocultas sólo son
para Yave, pero las reveladas son
para nosotros y para nuestros hijos
por siempre, para que se cumplan
todas las palabras de esta ley.

### Promesas de redención.

30 1 Cuando te sobrevengan todas
estas cosas, y traigas a la me-
moria la bendición y la maldición
que hoy te propongo, y en medio de
las gentes a las que te arrojará Yave,
tu Dios, 2 te conviertas a Yave, tu
Dios, y obedezcas su voz, conforme a
todo lo que yo te mando hoy, tú y
tus hijos, con todo tu corazón y toda
tu alma, 3 también Yave, tu Dios,
reducirá a tus cautivos, tendrá mise-
ricordia de ti (1), y te reunirá de
nuevo de en medio de todos los pue-
blos entre los cuales te dispersó.
4 Aunque se hallasen tus hijos dis-
persos en el último cabo de los cie-
los, de allí los reunirá Yave, tu Dios,
y de allí irá a tomarlos. 5 Yave, tu
Dios, volverá a traerte a la tierra
que poseyeron tus padres, y volverás
a poseerla, y él te bendecirá y te
multiplicará más que a ellos. 6 Cir-
cuncidará Yave, tu Dios, tu corazón
y el corazón de tus descendientes,
para que ames a Yave, tu Dios, con
todo tu corazón y con toda tu alma,
y vivas. 7 Por lo contrario, Yave, tu
Dios, arrojará todas estas maldicio-
nes sobre tus enemigos, sobre los que
te odiaron y te persiguieron, 8 y tú
obedecerás la voz de Yave, tu Dios,

---

(1) Por muchos y graves que sean los castigos con que por sus pecados aflija Dios al pueblo, siempre acaba por prevalecer la misericordia y por cumplirse las divinas promesas en el resto de los salvados. Este concepto, que desarrollan después tanto los profetas, está íntimamente ligado con el plan de la redención por el Mesías.

cumpliendo todos sus mandamientos
que hoy te propongo. 9 Te hará abun-
dar Yave en toda obra de tus manos,
en el fruto de tu vientre, en el fruto
de tus ganados, en el fruto de tu
tierra, y te bendecirá, porque volverá
a complacerse Yave en hacerte bien,
como se complacía en hacérselo a tus
padres, 10 si obedeciendo a la voz
de Yave, tu Dios, guardas todos sus
preceptos y mandatos, lo que está
escrito en esta ley, y te conviertes
a Yave, tu Dios, con todo tu corazón
y con toda tu alma. 11 En verdad
esta ley que hoy te impongo no es
muy difícil para ti ni es cosa que
esté lejos de ti. 12 No está en los
cielos para que puedas decir: ¿Quién
puede subir por nosotros a los cielos,
para cogerla y dárnosla a conocer,
y que así la cumplamos? 13 No está
al otro lado de los mares, para que
puedas decir: ¿Quién pasará por nos-
otros al otro lado de los mares, para
cogerla y dárnosla a conocer y que
así la cumplamos? 14 La tienes en-
teramente cerca de ti, la tienes en
tu boca, en tu mente, para poder
cumplirla. 15 Mira; hoy pongo ante ti
la vida con el bien, la muerte con el
mal. 16 Haciendo lo que hoy te man-
do, amar a Yave, tu Dios, seguir sus
caminos y guardar sus mandamientos,
decretos y preceptos, vivirás y te
multiplicarás, y Yave, tu Dios, te
bendecirá en la tierra en que vas a
entrar para poseerla. 17 Pero si se
aparta tu corazón, y no escuchas, sino
que te dejas arrastrar a la adoración
y el servicio de otros dioses, 18 hoy
te anuncio que irás a tu segura ruina
y que no durarás largo tiempo sobre
la tierra a cuya conquista vas pa-
sando el Jordán. 19 Yo invoco hoy
por testigos a los cielos y a la tierra,
de que os he propuesto la vida y la
muerte, la bendición y la maldición.
Escoge la vida para que vivas, tú y
tu descendencia, 20 amando a Yave,
tu Dios, obedeciendo su voz y adhi-
riéndote a él, porque en eso está tu
vida y tu perduración en habitar la
tierra que Yave juró a tus padres,
Abraham, Isac y Jacob, que les daría.

**Ultimas disposiciones. Elección de Josué.**

31 1 Anduvo Moisés esparciendo
por todo Israel estas palabras:
2 Yo ya tengo ciento veinte años,
no puedo ya entrar ni salir; además
me ha dicho Yave: Tú no pasarás el
Jordán. 3 Yave, tu Dios, pasará de-
lante de ti y destruirá delante de ti
a todas esas gentes, y tú las here-
darás. Josué pasará delante de ti,
como te lo ha dicho Yave, 4 y hará
Yave con ellos como hizo con Seón
y Og, reyes de los amorreos, y con
su tierra, destruyéndolos; y os las
entregará Yave, y haréis con ellos
conforme a todo cuanto yo os he
mandado; 6 esforzaos, pues, tened
ánimo y no temáis ante ellos, ni les
tengáis miedo, que Yave, tu Dios,
va contigo, y no te dejará ni te
desamparará.
7 Llamó, pues, Moisés a Josué, y
le dijo ante todo Israel: Esfuérzate
y ten ánimo, porque tú has de entrar
con este pueblo en la tierra que a
sus padres juró Yave darles, y tú
los pondrás en posesión de ella; 8 y
Yave marchará delante de ti, estará
contigo y no te dejará ni te aban-
donará; por esto no has de temer ni
acobardarte.

**Lectura periódica de la ley.**

9 Escrita esta ley, entregósela Moi-
sés a los sacerdotes hijos de Leví,
que llevan el arca de la alianza de
Yave, y a todos los ancianos de Is-
rael, 10 mandándoles: Al fin de cada
septenio, al llegar el año de la remi-
sión, en la fiesta de los tabernáculos,
11 cuando vendrá todo Israel a pre-
sentarse ante Yave, tu Dios, en el
lugar que él elija, leerás esta ley ante
todo Israel, a sus oídos. 12 Reunirás
al pueblo, hombres, mujeres y niños,
y a todos los peregrinos que se hallen
en tus ciudades, para que la oigan
y aprendan a temer a Yave, vuestro
Dios, y estén siempre atentos a
cumplir todas las palabras de esta
ley. 13 Especialmente vuestros hijos,
que nada saben de ella, habrán de
oírla, para aprender a temer a Yave,
vuestro Dios, todo el tiempo que
viváis sobre la tierra a la cual os
dirigís, pasando el Jordán, para apo-
deraros de ella.

**La futura apostasía de Israel, precedente del canto.**

14 Entonces dijo Yave a Moisés:
«Mira que ya se acerca para ti el día

de tu muerte: llama, pues, a Josué,
y esperad a la entrada del taber-
náculo de la reunión, que le dé yo
mis órdenes.» Fueron, pues, Moisés
y Josué, y esperaron a la entrada del
tabernáculo de la reunión. 15 Apare-
cióse Yave en el tabernáculo, en la
columna de nube, poniéndose la co-
lumna de nube a la entrada del
tabernáculo; 16 y dijo Yave a Moisés:
«He aquí que vas ya a dormirte con
tus padres, y este pueblo se levan-
tará y se prostituirá ante dioses aje-
nos, los de la tierra a donde va, en
medio de ellos, y me dejará y rom-
perá mi pacto, el que con él he hecho;
17 y se encenderá entonces mi furor
contra él, y yo los abandonaré y es-
conderé de ellos mi rostro, y los devo-
rarán y vendrán sobre ellos muchos
males y aflicciones; y entonces se
dirán: ¿No es por no estar ya mi
Dios en medio de mí, por lo que sobre
mí han venido todos estos males y
aflicciones? 18 Y yo entonces ocul-
taré mi rostro de ellos, por tanto
mal como hicieron, yéndose tras otros
dioses. 19 Escribid, pues, este cántico;
enseñádselo a los hijos de Israel,
ponédselo en su boca, para que este
cántico me sirva de testimonio contra
los hijos de Israel; 20 porque cuando
yo los haga entrar en la tierra que
con juramento prometí a sus padres,
tierra que mana leche y miel; cuando
hayan comido y se hayan hartado
y engrasado, se volverán a otros
dioses y los servirán, y a mí me des-
preciarán y romperán mi alianza.
21 Y cuando venga sobre ellos una
muchedumbre de males y aflicciones,
este cántico dará testimonio contra
ellos, porque no se dará al olvido en
la boca de sus descendientes. Porque
yo conozco su índole, y veo lo que
hoy hace, aun antes de haberle intro-
ducido en la tierra que le juré.»
22 Escribió, pues, Moisés este cán-
tico aquel día, y se lo enseñó a los
hijos de Israel.
23 A Josué, hijo de Nun, le mandó
y dijo: «Esfuérzate y ten ánimo, que
tú introducirás a los hijos de Israel
en la tierra que les he jurado, y yo
seré contigo.»
24 Y acabado que hubo Moisés de
escribir en un libro las palabras de
esta ley, hasta terminarla, 25 mandó
a los levitas que llevaban el arca de la
alianza de Yave, diciendo: 26 «Tomad
este libro de la ley y ponedlo en
el arca de la alianza de Yave, vuestro
Dios, que esté allí como testimonio
contra ti; 27 porque yo conozco tu
rebeldía y tu dura cerviz; aun vivien-
do yo hoy con vosotros, sois rebel-
des a Yave; ¡cuánto más después que
yo muera! 28 Congregad a todos los
ancianos de vuestras tribus y a vues-
tros prefectos, que quiero proferir,
oyéndolo ellos, estas palabras, invo-
cando como testigos contra ellos a
los cielos y a la tierra; 29 pues sé bien
que después de mi muerte os perver-
tiréis del todo y os apartaréis del ca-
mino que os he mandado, y que en
tiempos venideros os alcanzará la
desventura, por haber hecho lo que
es malo a los ojos de Yave, irritándole
con las obras de vuestras manos.»
30 Moisés pronunció a oídos de
la asamblea de Israel las palabras
de este cántico, hasta el fin.

### Cántico de Moisés.

32 1 Escuchad, cielos, y hablaré.
Oiga la tierra las palabras de
mi boca,
2 Caiga a gotas como la lluvia mi
doctrina.
Destile como el rocío mi discurso,
Como la llovizna sobre la yerba,
Como las gotas de la lluvia sobre
la grama;
3 Porque voy a celebrar el nombre
de Yave.
¡Magnificad a nuestro Dios!
4 ¡Oh Dios defensor! Su obra es
perfecta;
Todos sus caminos son justísimos;
Es fidelísimo y no hay en él ini-
quidad;
Es justo, es recto.
5 Indignamente se portaron con él,
no-hijos suyos, hijastros,
Generación malvada y perversa,
6 ¿Así pagas a Yave,
Pueblo loco, necio?
¿No es él el padre que te crió,
El que por sí mismo te hizo y te
formó?
7 Trae a la memoria los tiempos
pasados;
Atiende a los años de todas y cada
una de las generaciones;
Pregunta a tu padre, que él te en-
señe;
A tus ancianos, que te digan ellos.
8 Cuando distribuyó el Altísimo su
heredad entre las gentes,
Destinó tierras a los pueblos,
Al número de los hijos de Israel;

[9] Pero de cierto Jacob es su pueblo, la parte propia de Yave;
La suerte de su heredad es Israel.
[10] Le halló en tierra de desierto,
En región inculta, hórrida, abrasada;
Y le rodeó, le enseñó,
Y le guardó como a la niña de sus ojos;
[11] Como el águila, que incita a sus polluelos a volar
Y revolotea sobre ellos,
Y extiende sus alas, y los coge,
Y los lleva sobre sus plumas.
[12] Sólo Yave le guiaba;
No estaba con él ningún dios ajeno.
[13] Le subió a las alturas de la tierra,
Le nutrió de los frutos de los campos,
Le dió a chupar miel de las rocas
Y aceite de durísimo sílice.
[14] La nata de la leche de vacas y de ovejas,
Con la gordura de los corderos, de los carneros,
Criados en Basán; y la de los machos cabríos,
Con la flor de trigo;
Y bebió la sangre de las uvas, la espumosa bebida.
Comió Jacob y se hartó,
[15] Y engordó el Jesurún (1), y tiró coces,
Engordaste, te cebaste, te hinchaste,
Y volvió las espaldas a Dios, su Hacedor,
Y despreció al Dios tutelar de su salvación,
[16] Provocándole con dioses ajenos
Irritáronle con abominaciones;
[17] Inmolaron a demonios, a no-dioses,
A dioses que no habían conocido,
Nuevos, de a poco advenedizos,
A los que no sirvieron sus padres.
[18] Del Dios tutelar que te crió, te olvidaste,
Diste al olvido a Dios, a tu Hacedor.
[19] Viólo Yave y te rechazó,
Provocado a ira por sus hijos y sus hijas.
[20] Y dijo: «Esconderé de ellos mi rostro,
Veré cuál será su fin,
Porque es una generación perversa,
Hijos sin fidelidad alguna,
[21] Ellos me han provocado con no-dioses,
Me han irritado con vanidades,
Yo los provocaré a ellos con no-pueblo,
Y los irritaré con gente insensata.
[22] Ya se ha encendido el fuego de mi ira,
Y arderá hasta lo profundo del infierno,
Y devorará la tierra con sus frutos,
Y abrasará los fundamentos de los montes.
[23] Amontonaré sobre ellos males y más males,
Lanzaré contra ellos todas mis saetas,
[24] Los consumirá el hambre, la ardiente fiebre,
La nauseabunda pestilencia.
Mandaré contra ellos los dientes de las fieras,
Y el veneno de los reptiles que se arrastran por el polvo.
[25] A los que fuera estén los matará la espada,
Y dentro, en sus estancias, el espanto,
Lo mismo a mancebos que a doncellas,
Lo mismo al que mama que al encanecido.
[26] Ya hubiera yo dicho: Voy a exterminarlos del todo,
Voy a borrar de entre los hombres su memoria,
[27] Si no hubiera sido por la arrogancia de los enemigos,
Porque se envanecerían sus perseguidores,
Y dirían: Ha vencido nuestra mano,
No es Yave quien ha hecho todo esto.
[28] Es gente sin consejo,
No tienen conocimiento,
[29] Si fueran prudentes, comprenderían esto,
Y atenderían a lo que les espera.
[30] ¿Cómo puede uno solo perseguir a mil,
Y dos poner en fuga a diez mil,
[31] Si no porque su Dios tutelar los haya vendido,
Y Yave los haya entregado?
Porque no es como nuestro defensor el defensor suyo,
Sean jueces nuestros mismos enemigos.
[32] De cierto su vid es de la vid de Sodoma,
De los campos de Gomorra sus sarmientos,
Sus uvas son uvas ponzoñosas,

(1) El predilecto, el niño mimado.

Sus racimos son racimos amarguísimos,
[33] Veneno de dragones es su vino,
Veneno mortal de áspides.
[34] Todo lo tengo yo guardado,
Encerrado en mis archivos,
[35] Para el día de la venganza y la retribución,
Para el tiempo en que resbalarán sus pies,
Y se acercará el día de su perdición.
Y ya lo que les espera se aproxima.
[36] De cierto hará Yave justicia a su pueblo,
Y tendrá misericordia de sus siervos,
Cuando verá que desaparece ya toda fuerza,
Y que no hay ya ni esclavo, ni libre.
[37] Y dirá entonces: «¿Dónde están ahora sus dioses,
Los dioses en quienes ellos confiaban?
[38] Los que comían las grasas de sus víctimas,
Y bebían el vino de sus libaciones?
Que se levanten ahora y os socorran,
Que os defiendan ellos.
[39] Ved, pues, que soy yo, yo sólo,
Y que no hay Dios alguno más que yo.
Yo doy la vida, yo doy la muerte,
Yo hiero, y yo sano,
Sin que haya nadie que pueda librar a nadie de mi mano.
[40] Ciertamente yo alzo al cielo mi mano,
Y juro por mi eterna vida:
[41] Cuando yo afile el rayo de mi espada,
Y tome en mis manos el juicio,
Yo retribuiré con mi venganza a mis enemigos,
Y daré su merecido a los que me aborrecen.
[42] Emborracharé de sangre mis saetas,
Y mi espada se hartará de carne,
De la sangre de los muertos y de los cautivos,
De las cabezas de los jefes del enemigo.
[43] Regocijaos, pueblos, por su pueblo,
Porque ha sido vengada la sangre de sus siervos,
Le ha vengado de sus enemigos,
Y hará la expiación de la tierra de su pueblo.
[44] Vino Moisés e hizo oír al pueblo
todas las palabras de este canto. Con
él estaba Josué, hijo de Nun. [45] Cuando hubo acabado de dirigir al pueblo
estas palabras, [46] añadió: «Meted en
vuestro corazón todas las palabras
que hoy os he pronunciado y enseñádselas a vuestros hijos, para que escrupulosamente pongan por obra todas las palabras de esta ley. [47] Porque no es cosa indiferente para vosotros; es vuestra vida, y cumpliéndolo prolongaréis vuestros días sobre la tierra que vais a poseer, pasando el Jordán.

## El último día de la vida de Moisés.

[48] Aquel mismo día habló Yave a
Moisés, diciendo: [49] «Sube a este
monte de los Abarim—el monte Nebo, en tierra de Moab, frente a Jericó—y mira desde ahí la tierra de Canán, que voy a dar en posesión
a los hijos de Israel; [50] y muere en
ese monte a que vas a subir, y reúnete con tu pueblo, como murió Arón, tu hermano, en el monte Or, y se
reunió allí a los suyos; [51] porque
pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel, en las aguas de Meriba, en Cades, en el desierto de Sin, no santificando mi nombre en
medio de los hijos de Israel. [52] Tú
verás ante ti la tierra, pero no entrarás en esa tierra que doy yo a los hijos de Israel.»

## Bendiciones de Moisés.

33 [1] He aquí las bendiciones (1) con que antes de morir bendijo
Moisés a los hijos de Israel. [2] Dijo:
«Yave, saliendo del Sinaí,
Vino a Seir en favor nuestro.
Resplandeció en la montaña de Farán,
Y llegó a las aguas de Meriba en Cades.
Fuego en su diestra...
...para ellos.
[3] Ha hecho gracia a su pueblo,
bendijo a todos sus santos,
Que reanudando su marcha a pie,
prosiguieron por en medio del desierto.
[4] Dió Moisés su *tora* a su heredad
de la casa de Jacob.
[5] Hízose él rey de su Jesurún en

(1) Son paralelas a las de Jacob; su texto nos ha llegado tan deformado, que es de muy difícil interpretación.

a reconciliación de los jefes del pueblo, de todas las tribus de Israel.
[6] Viva Rubén, y no se extinga, aunque sean pocos sus varones.
[7] Esto para Judá, dijo:
Oye, ¡oh Yave!, la voz de Judá, y tráele a su pueblo.
Por él luchó su mano, sea su fuerza contra sus enemigos.
[8] A Leví le dijo:
Tus *tummim* y *urim* al varón favorecido a quien probaste en Masa,
En cuyo favor diste sentencia en las aguas de Meriba,
[9] El que dijo a su padre y a su madre: No os conozco; y a sus hermanos no consideró, y desconoció a sus hijos.
Por haber guardado tus palabras, por haber observado tu pacto.
[10] Ellos enseñarán tus juicios a Jacob y tu ley a Israel,
Y pondrán a tus narices el timiama y el holocausto en tu altar.
Bendice, ¡oh Yave!, a Leví, y acepta las obras de sus manos.
Hiere el dorso de los que contra él se alcen y de los que le odien, que no se levanten.
[12] A Benjamín le dijo:
Amado de Yave, reposará siempre en seguridad.
Es el Altísimo su protección y morará en los desfiladeros de sus montes.
[13] A José le dijo:
Bendita de Yave sea su tierra, de lo mejor del cielo, arriba; abajo, de las aguas del abismo;
[14] De lo mejor de los frutos que madura el sol, de los frutos selectos de los meses,
[15] De lo mejor de los viejos montes, de lo mejor de los de lo antiguos collados,
[16] De los dones exquisitos de la tierra, de su abundancia, gracioso don del que se apareció en la zarza.
Desciendan sobre la cabeza de José, sobre la frente del príncipe de sus hermanos,
[17] La primogenitura, el poder, la majestad; sean sus cuernos, los cuernos del búfalo,
Con que postre a las gentes, a los términos todos de la tierra.
Son las miríadas de Efraím, son las miríadas de Manasés.
[18] A Zabulón le dijo:
Gózate, Zabulón, en tus negocios, y tú, Isacar, en tus tiendas;
[19] Exterminen a las gentes y por ellas susciten su nombre e inmolen víctimas de justicia,
Por la abundancia de los mares que ellos chupan, por los escondidos tesoros de las costas.
[20] A Gad le dijo:
Bendito sea el que ensancha a Gad, como un león se sienta, y desgarra el brazo con parte de la cabeza.
[21] Miró primero por sí, allí en secreto dividiste la tribu, y se fué a los jefes del pueblo.
[22] A Dan le dijo:
Dan es un cachorro de león, que salta de Basán.
[23] A Neftalí le dijo:
Colmad de favores a Neftalí, llenadle de las bendiciones de Yave, posea el mar y el mediodía.
[24] A Aser le dijo:
Bendito en hijos Aser, sea grato a sus hermanos; en el aceite meterá sus pies.
[25] De hierro y bronce serán sus cerraduras; dure mientras vivas tu prosperidad.
[26] No hay para Jesurún otro Dios, el que en auxilio suyo marcha sobre los cielos, y en su majestad sobre las nubes.
[27] Su morada son los eternos tabernáculos, debajo de él lo que desde siglos sembró.
Expulsa delante de ti al enemigo, y dice: ¡Extermina!
Te adularán los enemigos, pero tú les pisarás el cuello.
[28] Habite Israel en seguridad, more aparte la fuente de Jacob;
En la tierra del trigo y del mosto, cuyos cielos difunden el rocío.
[29] Venturoso tú, Israel, ¿quién semejante a ti, pueblo salvado por Yave?
El es tu escudo de defensa, él es la espada de tu gloria.»

### Muerte de Moisés.

34 [1] Subió Moisés desde los llanos
de Moab al monte Nebo, a la
cima del Pasga, que está frente a Jericó; y Yave le mostró la tierra toda,
desde el torrente de Egipto hasta
Dan, [2] todo Neftalí, la tierra de Efraím
con Manasés, toda la tierra de Judá,
hasta el mar occidental; [3] el Negueb
y todo el campo de Jericó, la ciudad
de las palmas, hasta Segor; [4] y le
dijo Yave: «Ahí tienes la tierra que
juré dar a Abraham, Isac y Jacob,
diciendo: A tu descendencia se la

daré; te la hago ver con tus ojos,
pero no entrarás en ella.» Moisés,
el siervo de Dios, [5] murió allí en la
tierra de Moab, conforme a la volun-
tad de Yave (1). [6] El le enterró
en el valle, en la tierra de Moab,
frente a Bet Fogor, y nadie hasta
hoy conoce el sepulcro [7] Tenía,
cuando murió, ciento veinte años,
y ni se habían debilitado sus ojos,
ni se había mustiado su vigor. [8] Los
hijos de Israel lloraron a Moisés en
los llanos de Moab, durante treinta
días, cumpliéndose los días de llanto
por el duelo de Moisés.
[9] Josué, hijo de Nun, estaba lleno
del espíritu de sabiduría, pues había
puesto Moisés sus manos sobre él.
Los hijos de Israel le obedecieron,
como Yave se lo había mandado a
Moisés.
[10] No ha vuelto a surgir en Israel
profeta semejante a Moisés, a quien
cara a cara conociese Yave, [11] ni en
cuanto a las maravillas y portentos
que Yave le mandó hacer en la tierra
de Egipto contra el Faraón y contra
todos sus servidores y todo su terri-
torio, [12] ni en cuanto a su mano
poderosa y a tantos terribles pro-
digios como hizo a los ojos de todo
Israel (1).

(1) La triste muerte de Moisés, a la vista de la tierra de Canán, sin poner en ella el pie, y sobre todo su sepultura por el mismo Yave, es uno de los misterios *históricos* que nos ha dejado el A. T., parecido a la desaparición de Enoc y al rapto de Elías en el carro de fuego. San Judas (9. sigs.) nos habla de un altercado entre San Miguel y Satanás, por el cuerpo de Moisés, que lejos de explicar el misterio, lo acrecienta.

(1) Santo Tomás (II. II. q. 174. a. 4.) concluye que Moisés fué el más eximio de los profetas, en cuanto al oficio profético en general, aunque en alguna de las cosas que és e comprende haya habido algún otro profeta superior a él, por ejemplo, David, en cuanto al conocimiento de los misterios mesiánicos. Funda su conclusión en cuatro razones: En la superioridad de la visión intelectual de Dios; en la familiaridad del trato con Dios; en ser el primero y universal legislador, y en haber sido obrador de numerosos y portentosos prodigios.



# JOSUÉ


AD ARCÆ. DOMINI PRESENTIAM BVCCINARVMQ SONITVM CORRVVNT
MVRI IERICHO. TRADENTE EAM DOMINO IN MANVS IOSVE.
Iosue Cap 6



# INTRODUCCION AL LIBRO DE JOSUE

*El libro de Josué recibe su nombre de este capitán, que en el Pentateuco se nos presenta como ayudante de Moisés (Ex. 24, 13) y su lugarteniente en las empresas guerreras (Ex. 17, 9). Por eso luego le sucede, con la misión de llevar a cabo la conquista de la tierra prometida. (Núm. 20, 12.)*

*Canán estaba dividido en infinidad de* reinos, *independientes unos de otros y muy de ordinario enemigos y en guerra. Así nos los presentan las cartas de Tell-el-Amarna en los siglos* XV-XIV, *cuando el Egipto ejercía en Canán poderosa influencia (Intr. Ls. hists.); y esta situación no había mudado cuando Josué los acometió. La conquista de las primeras ciudades cananeas (Jericó y Hai) les hizo comprender la necesidad de unirse para resistir al invasor. Los gabaonitas no quisieron entrar en esta coalición defensiva y fueron atacados por los demás. Esta fué la ocasión de la primera victoria de Josué en Gabaón, en la que la coalición de los reyes de Mediodía quedó deshecha y entregado cada príncipe a sus propias fuerzas (10, 8-43). Otra batalla, junto a las aguas del Merón, acabó con la coalición de los del Norte, y con esto se allanó el camino para la ocupación de la tierra (11, 1-15).*

*Josué la dividió toda en diez partes, excluídas las tribus que habían sido heredadas en la Transjordania. Cada tribu hubo de ocupar su porción por sus propios esfuerzos. No fueron iguales los hechos por las diversas tribus para conseguirlo, ni iguales tampoco las dificultades que todas hallaron (17, 16) (18, 3). Por esto, la división de Israel quedó al cabo de algún tiempo tan irregular.*

*Dios había prometido a Josué que estaría con él y que autorizaría ante el pueblo su persona con grandes prodigios. No puede dudarse que el Señor cum-*

*pliría su palabra. Tres son los hechos prodigiosos que se consignan en el libro: El paso del Jordán, la toma de Jericó y la victoria de Gabaón. En los tres el texto, sea por su deficiente conservación, sea por su oscuridad, no nos ofrece elementos suficientes para hacernos una idea exacta de los milagros. Aun los intérpretes católicos, que no rehuyen el milagro, dan de ellos explicaciones muy diversas.*

*La conquista de Canán, desde el punto de vista bíblico, está plenamente justificada por los juicios de Dios a favor de Israel (Ex. 23, 27; 33, 2; Deut. 9, 4). Desde el punto de vista humano, la conquista no se diferencia de las realizada, por tantos pueblos que, careciendo de patria, buscan un territorio donde hacérselas apoyándose en su propia fuerza.*

*Ignoramos cuándo el libro haya sido escrito y por quién; lo que sí podemos comprobar es que su autor dispuso de documentos anteriores a la conquista de Jerusalén por David (Jos. 15, 63) y de Guezer por el Faraón, suegro de Salomón (Jos. 16, 10; I Rey. 9, 17).*

# JOSUE

### La orden de partida.

1 1 Después de la muerte de Moisés,
siervo de Yave, habló Yave a
Josué, hijo de Nun, ministro de
Moisés, diciendo: 2 «Moisés, mi siervo,
ha muerto. Alzate ya, pues, y pasa
ese Jordán, tú y tu pueblo, a la
tierra que yo doy a los hijos de Israel.
3 Cuantos lugares pise la planta de
vuestros pies, os los doy, como prometí a Moisés. 4 Desde el desierto,
desde ese Líbano, hasta el río grande,
el Eufrates, toda la tierra de los
geteos, y hasta el mar grande, a
occidente, será vuestro territorio.
5 Nadie podrá resistir ante ti, por
todos los días de tu vida; yo seré
contigo, como fuí con Moisés; no te
dejaré ni te abandonaré. 6 Esfuérzate y ten ánimo, porque tú has de
introducir a este pueblo a posesionarse de la tierra que a sus padres
juré darle. 7 Esfuérzate, pues, y ten
gran valor para cumplir cuidadosamente cuanto Moisés, mi siervo, te
ha prescrito. No te apartes ni a la
derecha, ni a la izquierda, para que
triunfes en todas tus empresas. 8 Que
ese libro de la ley no se aparte nunca
de tu boca, tenle presente día y noche,
para procurar hacer cuanto en él
está escrito, y así prosperarás en
todos tus caminos y tendrás buen
suceso. 9 ¿No te mando yo? Esfuérzate, pues, y ten valor; nada te asuste,
nada temas, porque Yave, tu Dios,
irá contigo a dondequiera que tú
vayas.»
10 Dió, pues, Josué a los oficiales
del pueblo esta orden: «Recorred el
campamento y dad esta orden al
pueblo: 11 Preparaos y proveeos,
porque dentro de tres días pasaréis
ese Jordán, para ir a ocupar la tierra
que Yave, vuestro Dios, os da en
posesión.»
A los rubenitas y gaditas y a la
media tribu de Manasés, les dijo:
13 «Acordaos de lo que os mandó
Moisés, siervo de Yave, diciéndoos:
Yave, vuestro Dios, os ha concedido
el reposo, dándoos esta tierra. Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados, quedarán en la tierra
que Moisés os dió; y vosotros, armados, iréis delante de vuestros hermanos, todos vuestros hombres fuertes y valientes, y los auxiliaréis,
15 hasta que Yave haya dado a vuestros hermanos el reposo, como a vosotros, tomando también ellos posesión de la tierra que Yave, vuestro
Dios, les da. Después volveréis a
la tierra que os pertenece y que Moisés, siervo de Yave, os dió, al lado
de allá del Jordán, a oriente.»
16 Ellos respondieron a Josué diciendo: «Cuanto nos mandas lo haremos, y a donde quiera que nos
envíes, iremos. 17 Como en todo obedecimos a Moisés, así te obedeceremos

mos a ti. Que quiera Yave estar contigo, como con Moisés estuvo. 18 Quien rebelándose contra tus órdenes te desobedezca, morirá. Esfuérzate y ten valor.»

### Espías a Jericó. Rahab.

2 1 Josué, hijo de Nun, mandó en secreto dos espías desde Setim, diciéndoles: «Id a explotar la tierra.» Puestos en camino, llegaron a Jericó, a casa de una cortesana de nombre Rahab (1) y pararon allí. 2 Al rey de Jericó le dieron noticia, diciendo: «Hombres de entre los hijos de Israel han llegado aquí durante la noche, para explorar la tierra.» 3 El rey mandó decir a Rahab: «Saca a esos hombres que han venido a ti y han entrado en tu casa, porque han venido para explorar la tierra.» 4 Cogió ella a los dos hombres y los escondió en el terrado, y dijo: «Cierto que han venido hombres a mí, pero yo no sabía de dónde eran, 5 y cuando esta tarde se iban a cerrar las puertas han salido y no sé a dónde han ido; daos prisa a perseguirlos y de seguro los encontraréis.» 6 Pero ella los había subido al terrado y los había escondido debajo de tascos de lino, que para ello dispuso en el terrado. 7 Aquellos hombres fueron en su persecución por el camino que va a los vados del Jordán, y una vez que salieron, se cerraron las puertas.

8 Antes de que los espías se acostasen, subió Rahab al terrado y les dijo: 9 «Yo sé que Yave os ha entregado esta tierra; el terror de vuestro nombre se ha apoderado de nosotros, 10 pues hemos sabido cómo Yave, a vuestra salida de Egipto, secó las aguas del Mar Rojo, y cómo habéis tratado a los dos reyes de los amorreos del lado de allá del Jordán, Seón y Og, que disteis al anatema. 11 Al saberlo, nuestro corazón ha desmayado, y todos se han acobardado ante vosotros; porque Yave, vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo sobre la tierra. 12 Ahora, pues, os pido que me juréis por Yave que, como yo he tenido misericordia de vosotros, la tendréis vosotros también de la casa de mi padre 13 y dejaréis la vida a mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a todos los suyos, y que nos libraréis de la muerte.» 14 Los hombres la dijeron: «Te juramos por nuestra vida que, si no nos denuncias, cuando Yave nos entregue esta tierra tendremos contigo misericordia y fidelidad.»

15 Ella los bajó con una cuerda por la ventana, pues su casa estaba adosada a la muralla. Antes les dijo: 16 «Idos al monte, no sea que los que os persiguen den con vosotros; estad allí escondidos durante tres días, hasta que aquéllos estén de vuelta, y luego id vuestro camino.» 17 Los hombres le dijeron: «Mira cómo habrás de hacer, para que cumplamos el juramento que te hemos hecho: 18 Cuando entremos en esta tierra, ata este cordón de hilo de púrpura a la ventana por la cual nos has descolgado, y reúne contigo en tu casa á tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la casa de tu padre. 19 Si alguno sale fuera de la puerta de tu casa, su sangre será sobre su cabeza y nosotros seremos inocentes; pero si alguien pone la mano sobre ninguno de los que contigo estén en tu casa, su sangre sea sobre nuestra cabeza. 20 Si nos denuncias, seremos libres del juramento que nos has pedido.» 21 Ella respondió «Sea como decís.» Luego los despidió.

22 Los espías se fueron al monte y se estuvieron escondidos allí tres días. Los que los perseguían los estuvieron buscando por el camino, sin hallarlos. 23 Los dos espías, bajando del monte, repasaron el Jordán, se fueron a Josué, hijo de Nun, y le contaron todo lo sucedido, 24 diciendo: «Cierto es que Yave ha entregado en nuestras manos toda esa tierra, pues los habitantes de ella están acobardados de nosotros.»

### Paso del Jordán.

3 1 Josué, levantándose bien de mañana, partió de Setim, él y todos los hijos de Israel; y llegados al Jordán, hicieron allí alto, antes de pasar. 2 Al cabo de tres días, los oficiales recorrieron el campamento 3 y dieron al pueblo esta orden: «Cuando veáis el arca de la alianza

---

(1) Probablemente la razón de ir los espías a la casa de Rahab fué que entonces, por lo general, las cortesanas eran las mesoneras. La epístola a los Hebreos (11. 31.) pondera la fe de Rahab en los destinos de Israel, y que por eso fué incorporada a este pueblo y mereció figurar en la genealogía del Salvador. (Mat. 1. 4.)

de Yave, vuestro Dios, llevada por los
sacerdotes, hijos de Leví, partiréis
de este lugar donde estáis acampados
y os pondréis en marcha tras ella,
4 pero dejando entre vosotros y ella
una distancia de unos mil codos,
sin acercaros a ella, para que podáis
ver el camino que habéis de seguir,
pues no habéis pasado nunca por él.»
5 Y Josué dijo al pueblo: «Santifi-
caos, porque mañana Yave hará pro-
digios en medio de vosotros.» 6 Des-
pués habló Josué a los sacerdotes,
diciendo: «Llevad el arca de la alianza,
e id delante del pueblo.» Ellos lleva-
ron el arca de la alianza, adelan-
tándose al pueblo.
7 Yave dijo a Josué: «Hoy voy a
comenzar a engrandecerte a los ojos
de todo Israel, para que sepan que
yo estoy contigo, como estuve con
Moisés. 8 Tú da esta orden a los
sacerdotes que llevan el arca de la
alianza: Cuando lleguéis al borde de
las aguas del Jordán, os paráis en el
Jordán.» 9 Josué dijo a los hijos de
Israel: «Acercaos, y oíd las palabras
de Yave, vuestro Dios.» 10 Y dijo
Josué: «En esto vais a conocer que
el Dios vivo está en medio de vosotros,
y que no dejará de arrojar delante
de vosotros a los cananeos, los geteos,
los fereceos, los guergueseos, los amo-
rreos y los jebuseos. 11 El arca de la
alianza del dueño de toda la tierra
va a entrar delante de vosotros en el
Jordán. 12 Tomad doce hombres de
entre las tribus de Israel, uno por
cada tribu; 13 y cuando los sacerdotes
que llevan el arca de la alianza del
dueño de toda la tierra pongan la
planta de sus pies en las aguas del
Jordán, las aguas del Jordán se par-
tirán, y las que bajan de arriba se
pararán en montón.»
14 Cuando hubo salido el pueblo
de sus tiendas para pasar el Jordán,
precedido por los sacerdotes que lle-
vaban el arca de la alianza, 15 en el
momento en que los que llevaban el
arca llegaron al Jordán, -y los pies
de los sacerdotes que llevaban el
arca se mojaron en la orilla de las
aguas—pues el Jordán se desborda
por todas sus orillas durante el tiempo
de la siega— 16 las aguas que bajaban
de arriba se pararon, se amontonaron
a mucha distancia, cerca de la ciudad
de Adam, que está junto a Sartán;
y las que bajaban hacia el mar del
Araba, el mar de sal, quedaron ente-
ramente partidas de las otras, y el
pueblo pasó frente a Jericó. 17 Los
sacerdotes que llevaban el arca de
la alianza de Yave se estuvieron en
seco a pie firme, mientras todo Israel
pasaba en seco, hasta que todo el
pueblo hubo acabado de pasar el
Jordán.

### Monumento conmemorativo del paso del Jordán.

4 1 Cuando toda la gente hubo aca-
bado de pasar el Jordán, Yave
dijo a Josué: 2 «Tomad de entre el
pueblo doce hombres, uno por cada
tribu, 3 y dadles esta orden: De ahí,
del lecho del Jordán, donde los sacer-
dotes han estado a pie firme, coged
doce piedras, traedlas y depositadlas
en el lugar donde acampéis esta
noche.» 4 Josué llamó doce hombres,
que eligió entre los hijos de Israel,
uno por tribu, 5 y les dijo: «Id al
medio del Jordán, ante el arca de
Yave, vuestro Dios, y echaos al
hombro una piedra cada uno, según
el número de las tribus de los hijos
de Israel, para que sea señal en medio
de vosotros. 6 Cuando un día os
pregunten vuestros hijos: ¿Qué sig-
nifican para vosotros estas piedras?,
7 les responderéis: Las aguas del
Jordán se partieron ante el arca de
la alianza de Yave; cuando ella pasó
el Jordán, las aguas del río se divi-
dieron; y esas piedras serán para
siempre jamás un memorial para
los hijos de Israel.»
8 Los hijos de Israel cumplieron la
orden de Josué. Cogieron del medio
del Jordán doce piedras, como se lo
mandó Yave a Josué, según el nú-
mero de las tribus de los hijos de
Israel, y llevándolas consigo al lugar
donde pasaron la noche, las deposi-
taron allí.
9 Josué alzó doce piedras en el lecho
del Jordán, en el lugar donde habían
estado a pie firme los sacerdotes que
llevaban el arca de la alianza, y allí
han estado hasta hoy.
10 Los sacerdotes que llevaban el
arca se estuvieron a pie quieto en
medio del Jordán, hasta que se hizo
todo cuanto Yave había mandado
a Josué decir al pueblo, conforme a
todo cuanto Moisés había ordenado
a Josué, y el pueblo se apresuró a
pasar. 11 Cuando el pueblo hubo
acabado de pasar, el arca de Yave y
los sacerdotes se pusieron al frente

del pueblo. 12 Los hijos de Rubén,
los de Gad y la media tribu de Mana-
sés, armados, iban en vanguardia
delante de los hijos de Israel, como
se lo había mandado Moisés. 13 Unos
cuarenta mil hombres de ellos, arma-
dos en guerra, pasaron ante Yave a
los llanos de Jericó. 14 Aquel día
engrandeció Yave a Josué, a los ojos
de todo Israel, y éstos le respetaron,
como habían respetado a Moisés,
todos los días de su vida.
15 Yave habló a Josué, diciendo:
16 «Manda a los sacerdotes que llevan
el arca del testimonio, que salgan del
Jordán»; 17 y Josué dió a los sacer-
dotes esta orden: «Salid del Jordán»;
18 y en cuanto los sacerdotes que
llevaban el arca de la alianza de Yave
salieron del medio del Jordán y asen-
taron la planta de su pie en la tierra
seca, las aguas del río volvieron a su
lugar y se desbordaron, como antes
estaban, por todas las orillas.
19 El pueblo salió del Jordán el
día diez del mes primero, y acampó
en Gálgala, al límite oriental de Jericó.
20 Josué alzó en Gálgala las doce
piedras que habían cogido del Jordán,
21 y dijo a los hijos de Israel: «Cuando
un día os pregunten vuestros hijos:
¿Qué significan esas piedras?, 22 ins-
truid a vuestros hijos, diciendo: Israel
pasó este Jordán a pie enjuto; 23 por-
que Yave, vuestro Dios, secó delante
de vosotros las aguas del Jordán,
como lo había hecho Yave, vuestro
Dios, con las aguas del Mar Rojo,
que secó delante de nosotros, hasta
que hubimos pasado, 24 para que
todos los pueblos de la tierra sepan
que es poderosa la mano de Yave
y vosotros conservéis siempre el temor
de Yave, vuestro Dios.

5 1 Cuando todos los reyes de los
amorreos, a occidente del Jordán,
y todos los reyes de los cananeos de
cerca del mar, supieron que Yave
había secado las aguas del Jordán
hasta que ellos pasaron, desmayó su
corazón y perdieron todo su valor
ante los hijos de Israel.

### Circuncisión.

2 Entonces dijo Yave a Josué:
«Hazte con cuchillos de piedra y
vuelve a circuncidar a los hijos de
Israel.» 3 Hízose Josué con cuchillos
de piedra y circuncidó a los hijos
de Israel en el monte Aralot. 4 He
aquí por qué los circuncidó Josué:
Todos los salidos de Egipto, los varo-
nes, todos los hombres de guerra,
habían muerto en el desierto, du-
rante el camino, después de la salida
de Egipto. 5 El pueblo que salió
estaba circuncidado; pero los nacidos
en el desierto durante el camino
después de la salida de Egipto, no
habían sido circuncidados; 6 pues los
hijos de Israel anduvieron durante
cuarenta años por el desierto, hasta
que perecieron todos los hombres de
guerra salidos de Egipto, por no
haber escuchado la voz de Yave.
Yave les había jurado que no les
dejaría ver la tierra que con jura-
mento había prometido a sus padres
darles, la tierra que mana leche y miel.
7 Los hijos de aquéllos les sucedieron
en su lugar; y éstos son los que cir-
cuncidó Josué, porque estaban sin
circuncidar, pues no habían sido cir-
cuncidados durante el camino. 8 Cuan-
do todos se circuncidaron, quedáronse
en el campamento hasta curarse; 9 y
Yave dijo a Josué: «Hoy he quitado
de sobre vosotros el oprobio de Egipto.
Y aquel lugar fué llamado Gálgala,
hasta hoy (1).

### La pascua.

10 Los hijos de Israel acamparon
en Gálgala; y allí, el día catorce del
mes, celebraron la pascua, a la tarde,
en los llanos de Jericó. 11 Comieron
de los frutos de la tierra desde el día
después de la pascua, panes ácimos
y trigo tostado ya aquel mismo día;
12 y al día siguiente de comer de los
frutos de la tierra no tuvieron ya el
maná, y comieron ya aquel año de
los frutos de la tierra de Canán.

### Aparición a Josué.

13 Estando Josué cerca de Jericó,
alzó los ojos, y vió que estaba un
hombre delante de él en pie, con la
espada desnuda en la mano; y Josué
se fué hacia él y le dijo: «¿Eres de
los nuestros o de los enemigos?» Y él

(1) No deja de ser sorprendente que cuando con tanta instancia se dió a Abraham (Gén. 17. 14) el mandato de circuncidar a toda su casa, pasaron los israelitas tanto tiempo sin circuncidar a sus hijos; por eso el autor sagrado se siente obligado a dar la explicación de este hecho.

le respondió: 14 «No, soy un príncipe
del ejército de Yave, que vengo
ahora.» Entonces Josué se prosternó
rostro a tierra, y adorando, dijo:
«¿Qué es lo que manda mi señor a
su siervo?» 15 El príncipe del ejército
de Yave dijo a Josué: «Descalza tus
pies, pues el lugar que pisas es santo.»
Hízolo así Josué.

## Toma de Jericó.

6 1 Estaba Jericó cerrada; y cerrada
permanecía, por miedo a los hijos
de Israel; y nadie salía ni entraba
en ella (1).
2 Yave dijo a Josué: «Mira, he
puesto en tus manos a Jericó, a su
rey y a todos sus hombres de guerra.
3 Marchad vosotros, todos los hom-
bres de guerra, en torno a la ciudad,
dando una vuelta en derredor suyo.
Así haréis por seis días. 4 Siete sacer-
dotes llevarán delante del arca siete
trompetas resonantes. Al séptimo
día daréis siete vueltas en derredor
de la ciudad, yendo los sacerdotes
tocando sus trompetas. 5 Cuando ellos
toquen repetidamente el cuerno po-
tente, y oigáis el sonar de las trom-
petas, todo el pueblo se pondrá a
gritar fuertemente, y las murallas
de la ciudad se derrumbarán. En-
tonces subirá el pueblo, cada uno
enfrente de sí.»
6 Josué, hijo de Nun, llamó a los
sacerdotes y les dijo: «Llevad el
arca de la alianza, y que siete sacer-
dotes vayan con siete trompetas reso-
nantes delante del arca de Yave.»
7 Dijo también al pueblo: «Marchad
y dad también una vuelta a la ciudad,
yendo los armados delante del arca
de Yave.»
8 Así que Josué hubo hablado al
pueblo, los siete sacerdotes con las
siete trompetas resonantes iban to-
cando las trompetas delante de Yave.
9 Los hombres de guerra iban delante
de los sacerdotes que tocaban las
trompetas, y la retaguardia detrás
del arca. Durante la marcha se toca-
ban las trompetas. 10 Josué había
dado al pueblo esta orden: No gritéis,
ni hagáis oír vuestra voz, ni salga de
vuestra boca una palabra, hasta el
día en que yo os diga: Gritad. En-
tonces gritaréis.» 11 El arca de Yave
dió una vuelta en derredor de la
ciudad, una vuelta sola, y se vol-
vieron al campamento, donde pasa-
ron la noche.
12 Al día siguiente se levantó Josué
y los sacerdotes llevaron el arca de
Yave. 13 Los siete sacerdotes que
llevaban las siete trompetas reso-
nantes delante del arca de Yave se
pusieron en marcha tocando las
trompetas. Los hombres de guerra
iban delante de ellos, y detrás la
retaguardia seguía al arca de Yave;
y durante la marcha iban tocando
las trompetas.
14 Dieron el segundo día la vuelta
en derredor de la ciudad y se volvie-
ron al campamento; esto mismo hi-
cieron por seis días.
15 Al día séptimo se levantaron
con el alba, y dieron del mismo modo
siete vueltas en derredor de la ciudad;
aquel día dieron siete vueltas. 16 A la
séptima, mientras los sacerdotes to-
caban las trompetas, Josué dijo al
pueblo: «Gritad, porque Yave os en-
trega la ciudad. 17 La ciudad será
dada a Yave en anatema, con todo
cuanto en ella hay. Sólo Rahab, la
cortesana, vivirá, ella y cuantos con
ella estén en su casa, por haber es-
condido a los exploradores que ha-
bíamos mandado. 18 Guardaos bien
de lo dado al anatema, no sea que
tomando algo de lo que así habéis
consagrado, hagáis anatema el cam-
pamento de Israel y traigáis sobre él
la confusión. 19 Toda la plata, todo
el oro y todos los objetos de bronce
y de hierro, serán consagrados a
Yave y entrarán en su tesoro.»
20 Los sacerdotes tocaban las trom-
petas; y cuando el pueblo, oído el
sonido de las trompetas, se puso a
gritar clamorosamente, las murallas
de la ciudad se derrumbaron; y cada
uno subió a la ciudad frente de sí.
21 Apoderándose de la ciudad, dieron
al anatema todo cuanto en ella había,
hombres y mujeres, niños y viejos,
y los bueyes, ovejas y asnos, al filo
de la espada. 22 Pero Josué dijo a
los exploradores: «Entrad en la casa
de Rahab, la cortesana, y sacad a
esa mujer con todos los suyos, como
se lo habéis jurado.» 23 Los jóvenes,
los espías, entraron y sacaron a los

(1) El emplazamiento y la forma de la primitiva ciudad cananea son hoy suficientemente conocidos, por las excavaciones que allí se han hecho desde el año 1907. El relato de la caída de la ciudad presenta notables diferencias en los textos hebreo y griego. En cuanto a lo milagroso del derrumbamiento de las murallas, véase Intr. Gral.

de la familia y los pusieron en lugar se-
guro, fuera del campamento de Israel.
24 Los hijos de Israel quemaron la
ciudad con todo cuanto en ella había,
salvo la plata y el oro y todos los
objetos de bronce y de hierro, que pu-
sieron en el tesoro de la casa de Yave.
25 Josué dejó la vida a Rahab,
la cortesana, y a la casa de su padre;
y ella habitó en medio de Israel, hasta
hoy, por haber ocultado a los envia-
dos por Josué a explorar a Jericó.
26 Entonces juró Josué, diciendo:
«Maldito de Yave quien se ponga a
reedificar esta ciudad de Jericó. Al
precio de la vida de su primogénito
ponga los cimientos, al precio de la de
su hijo menor ponga las puertas» (1).
27 Yave fué con Josué, y su fama
se extendió por toda la tierra.

### Pecado de Acán.

7 1 Los hijos de Israel cometieron
una prevaricación en lo del ana-
tema. Acán, hijo de Jarmi, hijo de
Zabdi, hijo de Zaré, de la tribu de
Judá, se apropió objetos de los dados
al anatema, y la cólera de Yave se
encendió contra los hijos de Israel.

### Desastre en Hai.

2 Josué mandó desde Jericó hom-
bres hacia Hai, que está cerca de
Bet Aven, al oriente de Betel, y les
dijo: «Id a explorar la tierra.» Lle-
garon y reconocieron Hai. 3 De vuelta
a Josué, le dijeron: «No se necesita
que el pueblo todo se ponga en mar-
cha contra esa ciudad. Dos o tres
mil hombres que suban bastarán para
tomar Hai, pues sus habitantes son
pocos en número; no es preciso que
todo el pueblo se fatigue.» 4 Pusié-
ronse, pues, en marcha unos tres
mil hombres, que emprendieron la
fuga ante los hombres de Hai. 5 Las
gentes de Hai les mataron unos treinta
y seis hombres y los persiguieron
desde las puertas hasta Sebarim, ba-
tiéndolos en la bajada. El corazón
del pueblo desmayó y perdió todo
valor.

### El castigo de Acán.

6 Josué rasgó sus vestiduras, y se
postró rostro en tierra ante el arca
de Yave, hasta por la tarde, él y
los ancianos de Israel, y echaron
polvo sobre sus cabezas. 7 Josué dijo:
«¡Oh Señor, Yave, ¿por qué has hecho
pasar el Jordán a este pueblo, para
entregarnos en manos de los amo-
rreos, que nos destruyan? ¿Por qué
no hemos sabido quedarnos al otro
lado del Jordán? 8 Por favor, Yave,
¿qué voy a poder decir yo, después
de haber vuelto Israel las espaldas
ante los enemigos? 9 Lo sabrán los
cananeos y todos los habitantes de
esta tierra, y nos envolverán y harán
desaparecer de la tierra nuestro
nombre. ¿Y qué harás tú por la
gloria de tu nombre?»
10 Yave dijo a Josué: «Levántate;
¿por qué te echas sobre tu rostro?
11 Israel ha pecado y ha llegado a
traspasar mi alianza, la que yo le
he mandado guardar, hasta tomar
cosas de las dadas al anatema, robar-
las, mentir y guardarlas entre sus
enseres. 12 Por eso los hijos de Israel
no han podido resistir ante sus ene-
migos y les dieron las espaldas, por-
que son anatema. Ya no estaré yo
en adelante en medio de ellos, si no
quitáis de en medio de vosotros el
anatema. 13 Levántate, santifica al
pueblo, y diles: Santificaos para ma-
ñana, porque así dice Yave, Dios de
Israel: Hay en medio de ti, oh Israel,
un anatema; y no podrás resistir
ante el enemigo mientras no hayas
quitado el anatema de en medio de
vosotros. 14 Os acercaréis mañana
por tribus; y la tribu que Yave se-
ñale, se acercará por familias; y la
familia que señale Yave, se acercará
por casas; y la casa señalada por
Yave, se acercará por cabezas. 15 El
que fuere cogido en el anatema, será
consumido por el fuego, él y todo
lo suyo, por haber traspasado la
alianza de Yave y haber cometido
en Israel una maldad» (1).
16 Al siguiente día, de mañana,

(1) La conminación de Josué viene a significar que, si se reedificara Jericó, habría de ser esto considerado, no como reedificación, sino más bien como fundación, la que, por tanto, había de ir acompañada de las ceremonias con que acompañaban los cananeos, la fundación de una ciudad, es decir, el sacrificio de niños. Que se cumplió la conminación siglos después, consta de I. Reg. 16. 34.

(1) Es quizá uno de los puntos en que más se muestra la intervención de los copistas, tendiendo a agravar el castigo del sacrilegio

Josué hizo que se acercara Israel por
tribus, y fué señalada la tribu de
Judá. 17 Hizo acercarse a las familias
de Judá, y fué señalada la familia
de Zare. Hizo acercarse a la familia
de Zare, por casas, y fué señalada la
casa de Zabdi. 18 Hizo acercarse a la
casa de Zabdi, por cabezas, y fué seña-
lado Acán, hijo de Jarmi, hijo de Zabdi,
hijo de Zare, de la tribu de Judá.
19 Josué dijo a Acán: «Hijo mío,
anda, da gloria a Yave, Dios de
Israel, y ríndele honor. Confiésame
lo que has hecho, no me lo ocultes.»
20 Acán respondió a Josué, diciendo:
«Es cierto, soy yo el que ha pecado
contra Yave, Dios de Israel. He aquí
lo que he hecho: 21 Vi entre los des-
pojos un hermoso manto de Senaar,
doscientos siclos de plata y una barra
de oro de cincuenta siclos de peso;
y codicioso los cogí, y los enterré
en medio de mi tienda, poniendo de-
bajo el dinero.» 22 Josué mandó en-
tonces comisionados que fueron co-
rriendo a la tienda y vieron los
objetos enterrados en la tienda de
Acán, y debajo el dinero. 23 Tomá-
ronlos de en medio de la tienda y se
los llevaron a Josué y a todos los hijos
de Israel, y los depositaron ante Yave.
24 Josué, y todo Israel con él, co-
gieron a Acán, hijo de Zare, el di-
nero, el manto y la barra de oro;
a los hijos y las hijas de Acán, sus
bueyes, sus asnos, sus ovejas, su
tienda y todo cuanto le pertenecía;
y subieron al valle de Acor: 25 Josué
dijo: «¿Por qué nos has puesto en
perturbación? Pertúrbete a ti hoy
Yave.» Y todo Israel le lapidó. Des-
pués de lapidado, fué quemado en el
fuego, 26 y echado sobre Acán un gran
montón de piedras, que todavía hoy
subsiste. Por eso se llamó a aquel lugar
valle de Acor, hasta el día de hoy.

### Toma de Hai.

8 1 Yave dijo a Josué: «No temas
ni te acobardes. Toma contigo a
todos los hombres de guerra, levún-
tate, y sube contra Hai. Mira, pongo
en tus manos al rey de Hai, a su
pueblo, su ciudad y su territorio.
2 Trata a Hai como trataste a Jericó;
pero el botín y el ganado, tomadlo
para vosotros. Pon una emboscada
detrás de la ciudad.» 3 Josué se dis-
puso a subir con todos los hombres
de guerra contra Hai. Escogió treinta
mil, todos ellos hombres valerosos, y
los hizo partir de noche, dándoles esta
orden: 4 «Estad sobre aviso; poneos en
emboscada detrás de la ciudad, sin
alejaros mucho, y estad todos pron-
tos. 5 Yo, con la gente que llevo
conmigo, nos acercaremos a la ciu-
dad, y cuando salgan a nuestro en-
cuentro como la primera vez, huire-
mos ante ellos. 6 Ellos saldrán en
persecución nuestra: y cuando los
hayamos atraído lejos de la ciudad,
porque se dirán: Huyen delante de
nosotros, como la primera vez; 7 en-
tonces, saliendo vosotros de la em-
boscada, os apoderáis de la ciudad.
Yave, vuestro Dios, la entregará en
vuestras manos. 8 Cuando la hayáis
tomado, la incendiaréis. Haced según
lo que ha dicho Yave. Ved, ésas son
mis órdenes.» 9 Josué los hizo partir;
y ellos fueron a ponerse en embos-
cada entre Betel y Hai, al occidente
de Hai. Josué pasó la noche en medio
del pueblo.
10 Levantóse Josué bien de mañana;
y después de revistar al pueblo, avan-
zó a la cabeza de él, él y los ancia-
nos de Israel, contra Hai. 11 Todos
los hombres de guerra que estaban
con él subieron y se acercaron; llega-
dos frente a Hai, se detuvieron al
norte de la ciudad, teniendo el valle
entre ellos y Hai. 12 Tomó Josué unos
cinco mil hombres, y los puso en
emboscada a occidente. 13 Luego que
todo el pueblo hubo tomado posicio-
nes al norte de la ciudad, y la embos-
cada al occidente de ella, avanzó Josué
durante la noche al medio del valle.
14 Cuando el rey de Hai vió esto,
las gentes de la ciudad se levantaron
de prisa, bien de mañana, para com-
batir a los hijos de Israel, sin saber
que detrás de la ciudad había una
emboscada contra ella. 15 Josué y
todo Israel, fingiéndose derrotados
por ellos, huyeron por el camino del
desierto; 16 se reunió toda la gente
que había en la ciudad, para perse-
guirlos con gran griterío, y persiguie-
ron a Josué, que los alejó así de la
ciudad. 17 No hubo ni uno de Hai
y de Betel que no saliera tras de
Israel y le persiguiera, dejando abierta
la ciudad.

---

con glosas que lo hacen extensivo a la familia y a la hacienda del sacrílego. El texto de los LXX, que está más libre de estas intervenciones, reduce el castigo a la lapidación del culpable, conforme al precepto de la ley. (Deut. 24. 16).

18 Yave dijo a Josué: «Tiende hacia
Hai la lanza que llevas en la mano,
porque voy a poner en tu poder la
ciudad.» Josué tendió hacia la ciudad
la lanza que tenía en la mano; 19 y
las gentes de la emboscada se levan-
taron prestamente del lugar donde
estaban, y corriendo, entraron en la
ciudad, se apoderaron de ella, y le
pusieron fuego. 20 Cuando los de Hai
miraron atrás y vieron el humo que
de la ciudad subía al cielo, ya no
pudieron ponerse en salvo por ningún
lado; pues el pueblo que huía camino
del desierto se volvió contra los que
le perseguían. 21 Josué y todo Israel,
viendo que la ciudad había sido to-
mada por los emboscados, y cómo
subía el humo de la ciudad, se vol-
vieron y derrotaron a los de Hai;
22 los otros salieron de la ciudad a
su encuentro; los de Hai se vieron
envueltos por los de Israel, de un
lado por unos, del otro por otros;
y los de Israel los batieron, sin dejar
ni un superviviente ni un fugitivo:
23 cogieron vivo al rey de Hai y se
lo llevaron a Josué.

24 Cuando Israel hubo acabado de
exterminar en el campo a todos los
habitantes de Hai, camino del de-
sierto, por donde los había perse-
guido, y todos hasta el último hubie-
ron sido pasados a filo de espada,
todo Israel se volvió a la ciudad y
la pasaron a filo de espada.

25 El número de muertos aquel día
fué de doce mil, hombres y mujeres,
todas las gentes de Hai. 26 Josué
no retiró la mano que tenía tendida
con la lanza, hasta que no hubo dado
el anatema a todos los habitantes
de Hai. 27 Los de Israel sólo reser-
varon para ellos el ganado y el botín
de esta ciudad, como Yave se lo
había mandado a Josué. 28 Josué
quemó a Hai, convirtiéndola en un
montón de ruinas, que todavía hoy
subsiste. 29 Hizo colgar de un árbol
al rey de Hai y le dejó allí hasta la
tarde; a la puesta del sol dió orden
de coger el cadáver y arrojarlo a la
puerta de la ciudad, echando sobre
él un gran montón de piedras, que
todavía subsiste hoy.

### Confirmación de la alianza.

30 Entonces Josué edificó un altar
a Yave sobre el monte Ebal, 31 según
la orden que Moisés, siervo de Dios,
había dado a los hijos de Israel,
como está escrito en el libro de la
ley de Moisés; un altar de piedras
en bruto, a las cuales no había to-
cado el hierro. Ofrecieron en él ho-
locaustos a Yave y sacrificios euca-
rísticos. 32 Allí, sobre las piedras,
escribió Josué una repetición de la
ley que Moisés había escrito delante
de los hijos de Israel. 33 Todo Israel,
sus ancianos, sus oficiales y sus jue-
ces, estaban a los dos lados del arca,
ante los sacerdotes hijos de Leví, que
llevaban el arca de la alianza de Yave;
y los peregrinos e indígenas, lo mismo
que los hijos de Israel, una mitad del
lado del monte Garizin, otra mitad
del lado del monte Ebal, según la
orden que Moisés, siervo de Dios,
había dado antes, para comenzar a
bendecir al pueblo de Israel. 34 Leyó
después Josué todas las palabras de
la ley, la bendición y la maldición,
conforme a todo lo que está escrito
en el libro de la ley. 35 Ni una pala-
bra de cuanto había prescrito Moi-
sés se omitió en la lectura que hizo
Josué, en presencia de toda la asam-
blea de los hijos de Israel, de mujeres
y niños, y de los peregrinos que iban
en medio de Israel.

### Estratagema de los gabaonitas.

9 1 Cuando supieron estos sucesos
todos los reyes del lado acá del
Jordán, los de la montaña y los del
llano y los de las costas del mar
grande, frente al Líbano, los geteos,
los amorreos, los cananeos, los fere-
ceos, los jeveos y los jebuseos, se
unieron todos para combatir a Josué
y a Israel, de común acuerdo.

3 Los habitantes de Gabaón, al
saber cómo había tratado Josué a
Jericó y a Hai, 4 recurrieron a la
astucia y se pusieron en camino, lle-
vando provisiones para el viaje. To-
maron sacos viejos sobre sus asnos,
cueros viejos de vino, rotos y remen-
dados; 5 zapatos viejos y recosidos
para sus pies, y se pusieron vestidos
viejos; todo el pan que traían para
el camino estaba duro y hecho migas.

6 Llegaron a Josué, al campamento
de Gálgala; y le dijeron a él y a los
de Israel: «Venimos de muy lejanas
tierras, para hacer alianza con vos-
otros; hagámosla, pues.» 7 Y los de
Israel respondieron a aquellos jeveos:
«Quizá vosotros habitáis en medio

nuestro; ¿cómo vamos a poder hacer
alianza con vosotros?» 8 Ellos res-
pondieron a Josué: «Somos siervos
tuyos.» Y Josué les dijo: «¿Quiénes
sois y de dónde venís?» 9 Respon-
dieron ellos: «Tus siervos vienen de
muy lejanas tierras, por la fama de
Yave, tu Dios, pues hemos oído ha-
blar de cuanto hizo en Egipto 10 y de
lo que ha hecho a los reyes de los
amorreos de la otra parte del Jordán,
Seón, rey de Hesebón, y Og, rey de
Basán, que habitaba en Astarot. 11 Por
eso nuestros ancianos y todos los
habitantes de nuestra tierra nos han
dicho: «Tomad con vosotros provi-
siones para el camino, e id a su
encuentro y decidles: Somos siervos
vuestros, haced alianza con nosotros.
12 Aquí tienes nuestro pan; estaba
caliente cuando lo cogimos en nues-
tras casas para el camino, el día en
que partimos para venir a vosotros;
y ahora, como véis, está seco y en
migajas; 13 estos odres de vino eran
nuevos cuando los llenamos; y ya
los veis, rotos; nuestros vestidos y
nuestros zapatos se han hecho viejos
por lo largo del camino.» 14 Los de
Israel tomaron de sus provisiones, y
sin consultar a Yave, 15 Josué les
otorgó la paz y concertó con ellos
que les dejaría la vida, y también
los príncipes de la asamblea les ju-
raron.

16 Tres días después de concertada
la alianza, supieron que eran veci-
nos suyos y que habitaban en medio
de ellos. 17 Los hijos de Israel par-
tieron y llegaron a sus ciudades al
tercer día. Eran sus ciudades Gabaón,
Cafira, Beriot, y Cariatiarim. 18 No
los destruyeron, por el juramento
que los príncipes de la asamblea les
habían hecho por el nombre de Yave,
Dios de Israel; pero toda la asamblea
murmuraba contra los príncipes. 19 Los
príncipes todos dijeron a la asamblea:
«Nosotros les hemos jurado por el
nombre de Yave, Dios de Israel;
no podemos, pues, tocarlos; 20 pero
he aquí cómo los trataremos: les de-
jaremos la vida, por no traer sobre
nosotros la cólera de Yave, por el
juramento que les hemos hecho.» 21 y
añadieron los príncipes: «Que vivan,
pues, pero que sirvan de leñadores
y aguadores para toda la congrega-
ción»; y se hizo como los príncipes
dijeron.

22 Josué hizo llamar a los gabaoni-
tas, y les habló así: «¿Por qué nos
habéis engañado, diciendo: estamos
muy alejados de vosotros, cuando
habitáis en medio de nosotros? 23 Aho-
ra, pues, malditos sois, y no dejaréis
nunca de ser esclavos, para cortar
la leña y sacar el agua para la casa
de mi Dios.»

24 Ellos respondieron a Josué, di-
ciendo: «Es que supimos la orden que
Yave, tu Dios, había dado a Moisés,
su siervo, de que toda la tierra se os
entregara, y de que todos sus habi-
tantes fueran exterminados delante
de vosotros. Al aproximaros, tuvimos
gran miedo por nuestras vidas, y
por eso hemos hecho esto. 25 Esta-
mos en tus manos, trátanos como
te parezca bueno y justo tratarnos.»
26 Josué hizo de ellos lo que había
dicho, y los libró de la mano de los
hijos de Israel, para que no los ma-
tasen. 27 Josué los destinó desde en-
tonces a cortar la leña y a sacar el
agua para la asamblea y para el
altar de Yave, en el lugar que Yave
eligiese, lo que hacen todavía hoy.

## Coalición de los reyes del Mediodía y batalla de Gabaón

10 1 Al saber Adonisedec, rey de
Jerusalén, que Josué se había
apoderado de Hai y que la había
dado al anatema—como había hecho
con Jericó y su rey, así hizo con
Hai y su rey—y que los habitantes de
Gabaón habían hecho paces con los
de Israel y moraban entre ellos,
2 temieron mucho, porque Gabaón
era una gran ciudad, como una de
las ciudades reales, más grande toda-
vía que Hai, y sus hombres eran va-
lientes. 3 Adonisedec, rey de Jeru-
salén, mandó a decir a Oham, rey de
Hebrón, a Faram, rey de Jerimot,
a Jafia, rey de Laquis, y a Dabir,
rey de Eglón: 4 «Subid a mí y pres-
tadme vuestra ayuda, para com-
batir a Gabaón, que ha hecho paces
con Josué y con los hijos de Israel.»
5 Cinco reyes de los amorreos, el rey
de Jerusalén, el rey de Hebrón, el
rey de Jerimot, el rey de Laquis
y el rey de Eglón, se juntaron y
subieron con todos sus ejércitos, y
acamparon cerca de Gabaón, ase-
diándola. 6 Los de Gabaón manda-
ron a decir a Josué, al campamento
de Gálgala: «No rechaces acudir a
tus siervos; sube prestamente a nos-
otros y socórrenos, porque se han

coligado contra nosotros todos los
reyes de los amorreos que habitan
en la montaña.» Josué subió de Gál-
gala, él y todos los hombres de guerra
con él, todos los valientes guerreros.
[8] Yave había dicho a Josué: «No los
temas, porque te los entregaré en tus
manos y ninguno de ellos podrá re-
sistir ante ti.» [9] Josué se echó sobre
ellos de improviso; había hecho la
marcha desde Gálgala, andando toda
la noche. [10] Yave arrojó en medio de
ellos la turbación ante Israel, e Israel
les dió una gran derrota cerca de
Gabaón; y, persiguiéndolos por el ca-
mino que va a Betorón, los batió
hasta Azeca y Maceda. [11] Cuando
iban huyendo delante de los hijos
de Israel en la bajada de Betorón,
Yave hizo caer sobre ellos grandes
piedras hasta Azeca, y murieron mu-
chos, siendo más los muertos por las
piedras de granizo que los muertos
por la espada de los hijos de Israel.
[12] Aquel día, el día en que Yave
entregó a los amorreos en las manos
de los hijos de Israel, habló Josué a
Yave; y a la vista de Israel, dijo:

«¡Sol, detente sobre Gabaón;
Y tú, luna, sobre el valle de Ayalón;
[13] Y el sol se detuvo, y se paró la
luna,
Hasta que la gente se hubo ven-
gado de sus enemigos.»

¿No está esto escrito en el libro
de Jaser? (1). El sol se detuvo
en medio del cielo, y no se apresuró
a ponerse, casi un día entero. [14] No
hubo, ni antes, ni después, día como
aquel en que obedeció Yave a la voz
de un hombre, porque Yave combatía
por los hijos de Israel. [15] Josué, con
todos los hijos de Israel, se tornó al
campamento, a Gálgala.

[16] Los cinco reyes huyeron y se
refugiaron en la caverna de Maceda.
[17] Se lo comunicaron a Josué, di-
ciendo: «Han sido hallados los cinco
reyes, escondidos en la caverna de
Maceda.» [18] Josué dijo: «Rodad gran-
des piedras a la boca de la caverna,
y poned a unos cuantos hombres que
la guarden, [19] pero vosotros no os
paréis: perseguid al enemigo y pi-
cadle la retaguardia; no los dejéis
entrar en sus ciudades, porque Yave,
vuestro Dios, los ha entregado en
vuestras manos.»

[20] Cuando Josué y los hijos de Israel
los hubieron enteramente derrotado
y batido, hasta exterminarlos, y se
refugiaron en las ciudades fuertes los
que pudieron escapar, [21] se vino todo
el pueblo tranquilamente al campa-
mento, a Josué en Maceda, sin que
hubiera quien moviese la lengua con-
tra los hijos de Israel.

[22] Josué dijo: «Abrid la boca de la
caverna, sacad a los cinco reyes, y
traédmelos.» [23] Lo hicieron así, lle-
vando a los cinco reyes, que sacaron
de la caverna: el rey de Jerusalén,
el rey de Hebrón, el rey de Jerimot,
el rey de Laquis y el rey de Eglón.
[24] Una vez delante de Josué, llamó
éste a todos los hombres de Israel y
dijo a los jefes de los hombres de
guerra que le habían acompañado:
«Acercaos y poned vuestro pie sobre
sus cuellos.» Ellos se acercaron y pu-
sieron su pie sobre sus cuellos, [25] y
Josué dijo: «No temáis y no os aco-
bardéis, sed firmes y valientes, pues
así tratará Yave a todos vuestros
enemigos, contra los cuales comba-
tís.» [26] Después Josué hizo darles
muerte y los mandó colgar de cinco
árboles, y allí estuvieron colgados
hasta la tarde. [27] Al ponerse del sol
los hizo bajar de los árboles y echar-
los en la caverna donde se habían
escondido, y pusieron a la boca de
la caverna grandes piedras, que to-
davía se ven hoy allí.

### Conquista de los territorios del mediodía.

[28] Aquel mismo día se apoderó
Josué de Maceda y la destruyó con
todos los vivientes que en ella había
y su rey, pasándola a filo de espada.
Dió al anatema la ciudad y a todos
los vivientes que en ella había, sin
dejar uno solo, y trató a su rey
como había tratado al de Jericó.
[29] Pasó Josué con todo Israel de
Maceda a Lebna y la atacó. [30] Yave
la entregó también a las manos de
Israel, con su rey, y la pasó a filo
de espada a ella y a cuantos en ella
había, sin dejar escapar uno, y a
su rey le trató como había tratado
al de Jericó.

(1) Otros traducen «in libro justorum», o en singular, el libro del justo. Nos parece mejor transcribirlo como nombre propio personal. No vuelve a mencionarse tal libro en la Escritura más que en II. Sam. I. 18, y quizá, más que un libro, fué una colección de cantos bélicos. Desde luego, las dos citas prueban que se trata de una composición poética. Por lo breve de la cita, es mucho más difícil todavía determinar el sentido de las palabras citadas.

[31] Pasó luego Josué, y con él todo
Israel, de Lebna a Laquis y la atacó,
acampando ante ella. [32] Yave entregó
a Laquis en las manos de Israel, que
la tomó al segundo día, y la pasó a
filo de espada con todos los vivientes
que en ella había, como había hecho
en Lebna. [33] Entonces Oram, rey
de Gazer, subió para socorrer a La-
quis; pero Josué le derrotó a él y a
su pueblo, sin dejar escapar a nadie.
[34] Josué, y con él todo Israel,
pasó de Laquis a Eglón; pusieron su
campo junto a la ciudad y la ataca-
ron. [35] Aquel mismo dia la tomaron
y pasaron a filo de espada a todos los
vivientes que había en ella, y la die-
ron al anatema, como habían hecho
con Laquis.
[36] Josué, con todo Israel, subió de
Eglón a Hebrón y atacaron la ciudad;
[37] tomada, la pasaron a filo de espada
a ella y a su rey, a todas las ciudades
de ella dependientes, y a todos los
vivientes que con ellos se hallaban,
sin dejar a nadie, como lo había
hecho Josué en Eglón, y la dió al
anatema con todos los vivientes que
en ella habia.
[38] Josué, y todo Israel con él, se
volvió contra Dabir y la atacó.
[39] Tomada, con su rey y todas las
ciudades de ella dependientes, las
pasaron a filo de espada, y dieron al
anatema a todos los vivientes que
allí había, sin dejar escapar a nadie.
Josué trató a Dabir y a su rey como
había tratado a Hebrón, y como había
tratado a Lebna y a su rey.
[40] Josué batió toda la tierra, la
montaña, el mediodía, los llanos y
las pendientes, con todos sus reyes,
sin dejar escapar a nadie y dando
al anatema a todo viviente, como lo
había mandado Yave, Dios de Israel.
[41] Batiólos Josué, desde Cadesbarne
hasta Gaza, y todo el territorio de
Gosen hasta Gabaón. [42] Cogió Josué
a todos sus reyes y toda su tierra en
una sola expedición, porque Yave,
Dios de Israel, combatió por Israel.
[43] Después Josué, y todo Israel con
él, tornó al campamento, a Gálgala.

**Coalición de los reyes del Norte. Su derrota y conquista de sus territorios.**

11 [1] Al tener noticia de estos suce-
sos Jabín, rey de Jasor, mandó
una embajada a Jobab, rey de Madón,
al rey de Seberón, al rey de Acsaf
[2] y a los reyes que estaban al norte
de la montaña y en el Araba, al sur
de Queneret, en la llanura, y en las
alturas de Dor, al occidente, [3] y a
los cananeos de oriente y de occidente,
a los amorreos, a los geteos, a los
fereceos, a los jebuseos de la montaña,
y a los jeveos del pie del Hermón,
en el territorio de Masfa.
[4] Salieron con ellos todos sus ejér-
citos, gente innumerable, como las
arenas que hay a orillas del mar,
con una gran muchedumbre de caba-
llos y carros. [5] Reuniéronse todos y
vinieron a acampar concentrados
junto a las aguas de Merom, para
combatir a Israel. [6] Yave dijo a
Josué: «No los temas, porque mañana,
a esta misma hora, yo te los daré
traspasados delante de Israel; des-
jarretarás sus caballos y quemarás sus
carros.» [7] Josué y todos sus hombres
de guerra se echaron sobre ellos de
improviso, cerca de las aguas de
Merom, y se precipitaron contra ellos.
[8] Yave los dió enteramente en manos
de Israel, que los batió y los persi-
guió hasta Sidón, la grande, hasta
las aguas de Masrefot y hasta el
valle de Masfa, a oriente. Los batió,
sin dejar escapar uno solo. [9] Josué
los trató como Yabe se lo había
dicho; desjarretó sus caballos y dió
al fuego sus carros. [10] Entonces se
volvió Josué y tomó y pasó a su rey
al filo de la espada. Asor era antes
la capital de todos estos reinos.
[11] Pasaron a filo de espada a todos los
vivientes que en ella se hallaban,
dándolos todo al anatema; nada quedó
de cuanto vivía, y Asor fué dada a las
llamas. [12] Josué tomó todas las ciu-
dades de estos reyes, y cogió a todos
sus reyes y los pasó a filo de espada,
dándolos al anatema, como se lo
había mandado Moisés, siervo de
Yave. [13] Israel no quemó ninguna
de las ciudades de la montaña, fuera
de Asor, que incendió Josué. [14] Todo
el botín de estas ciudades, sus gana-
dos, los cogieron los hijos de Israel
para ellos; pero pasaron a filo de
espada a todos los hombres, hasta
exterminarlos, sin dejar uno. [15] Lo
que había mandado Yave a Moisés,
su siervo, lo ejecutó Josué, sin quitar
palabra de cuanto Yave había man-
dado a Moisés.
[16] Así se apoderó Josué de todo este
territorio de la montaña, de todo el
mediodía, de todo el distrito de Go-

sen, de la tierra baja, de la montaña
de Israel y de sus llanos, [17] desde la
montaña desnuda que se alza hacia
Seir, hasta Baal Gad en el valle del
Líbano, al pie del monte Hermón.
Cogió a todos sus reyes y les dió
muerte. [18] La guerra que hizo Josué
contra todos estos reyes duró largo
tiempo; [19] no hubo ciudad que hiciese
paces con los hijos de Israel, fuera
de los jeveos que habitaban en Ga-
baón; todas las tomaron por la fuerza
de las armas; [20] porque era designio
de Yave que estos pueblos endure-
ciesen su corazón, en hacer la guerra
a Israel, para que Israel los diese
al anatema, sin tener para ellos mise-
ricordia y los destruyera, como Yave
se lo había mandado a Moisés.
[21] En este tiempo se puso Josué
en marcha y exterminó a los enaquim
de la montaña de Hebrón, de Dabir
y de Anab, de toda la montaña de
Judá y de toda la montaña de Israel.
[22] No quedó un enaquim en todo el
territorio de los hijos de Israel: sólo
quedaron en Gaza, en Get y en Azoto.
[23] Se apoderó Josué de todo el
territorio, conforme a todo lo que
Yave había dicho a Moisés, y se lo
dió en heredad a Israel por partes,
según sus tribus, y la tierra des-
cansó de la guerra.

## Los reyes vencidos.

12 [1] He aquí los reyes de la tierra
que batió Israel, apoderán-
dose de sus territorios, al otro lado
del Jordán, a oriente, desde el torrente
del Arnón, hasta el monte Hermón,
y todo el Araba, a oriente: [2] Seón,
rey de los amorreos, residente en
Hesebón; su dominio se extendía
desde Aroer, a orillas del torrente del
Arnón, y desde el medio de este
valle, sobre la mitad de Galad, hasta
el torrente de Jaboc, en la frontera
de los hijos de Ammón; [3] sobre el
Araba hasta el mar de Queneret, a
oriente, y sobre el mar del Araba,
el mar de sal, a oriente, hacia Bet-
jerimot, y del lado del mediodía, al
pie de las pendientes del Pasga. [4] El
territorio de Og, rey de Basán, de
los restos de los refaim, residente en
Astarot y en Edrai. [5] Su dominio se
extendía sobre la montaña de Her-
món, sobre Saleja, sobre todo Basán,
hasta la frontera de Gesur y de Macat
y hasta la mitad de Galad, territorio
de Seón, rey de Hesebón. [6] Moisés,
siervo de Dios, y los hijos de Israel
los batieron; y Moisés, siervo de Yave,
dió sus territorios en heredad a los
rubenitas y gaditas y a media tribu
de Manasés.
[7] Reyes de la tierra que batió
Josué y los hijos de Israel, de este
lado del Jordán, a occidente, desde
Baal Gad, en el valle del Líbano,
hasta la montaña desnuda que se alza
hacia Seir, cuyos territorios dió Josué
en heredad a las tribus de Israel,
según sus familias, [8] en la montaña,
en la tierra baja, en las pendientes,
en el desierto, en el Negueb; de los
geteos, de los amorreos, de los cana-
neos, de los fereceos, de los jeveos
y de los jebuseos; [9] el rey de Jericó,
el rey de Hai, cerca de Betel. [10] el
rey de Jerusalén; el rey de Hebrón;
[11] el rey de Jerimot; el rey de Laquis;
[12] el rey de Eglón; el rey de Gazer;
[13] el rey de Dabir; el rey de Gueder;
[14] el rey de Jorma; el rey de Arad;
[15] el rey de Lebna; el rey de Odulam;
[16] el rey de Maceda; el rey de Betel;
[17] el rey de Tafua; el rey de Ofer;
[18] el rey de Afeq; el rey de Lasarón;
[19] el rey de Madón; el rey de Asor;
[20] el rey de Semerón; el rey de Acsaf;
[21] el rey de Tanac; el rey de Mageddo;
[22] el rey de Cades; el rey de Jacneam,
en el Carmelo; [23] el rey de Dor, en
las alturas de Dor; el rey de Goím, en
Galgal; [24] el rey de Tersa. En todo
treinta y un reyes.

## Distribución de la tierra.

13 [1] Josué era ya viejo, entrado
en años, y Yave le dijo: «Eres
ya viejo, de edad avanzada, y queda
todavía mucha tierra por conquis-
tar. [2] Mira lo que queda: todos los
distritos de los filisteos y todo el
territorio de Gesur; [3] desde el Sija,
que corre al oriente de Egipto, hasta
la frontera de Acarón, hacia el
norte, que se reputa como de los ca-
naneos; los cinco príncipes de los
filisteos, el de Gaza, el de Azot, el de
Ascalón, el de Get y el de Acarón;
los jeveos al mediodía; [4] toda la
tierra de los cananeos, y Mara que es
de los sidonios, hasta Afec, hasta la
frontera de los amorreos; [5] la tierra
de los gelitas y todo el Líbano a
oriente, desde Baal Gad, al pie del
monte Hermón, hasta la entrada
de Hamot; [6] todos los habitantes de

la montaña, desde el Líbano hasta
las aguas de Mazrefot; todos los si-
donios. Yo los arrojaré delante de
los hijos de Israel. Pero distribuye
por suertes esta tierra en heredad a
los hijos de Israel, como yo lo he
mandado.
7 Ahora, pues, distribuye esta tierra
entre las nueve tribus y la media
de Manasés.» 8 Con la otra mitad,
los rubenitas y gaditas recibieron
ya su heredad, que les dió Moisés
al otro lado del Jordán, a oriente,
como se la distribuyó Moisés,
siervo de Yave: 9 desde Aroer, a
orillas del torrente del Arnón, y desde
la ciudad que está en medio del valle,
toda la llanura de Madaba, hasta
Dibón; 10 todas las ciudades de Seón,
rey de los amorreos, que reinaba en
Hesebón, hasta la frontera de los
hijos de Ammón; 11 Galad, el terri-
torio de Gesur y de Macat, toda la
montaña de Hermón y todo el Basán,
hasta Saleja; 12 todo el reino de Og,
en Basán, que reinaba en Astarot,
y en Edrai, y eran los últimos restos
de los refaim. Moisés batió a estos
reyes y los desposeyó; 13 pero los
hijos de Israel no desposeyeron a
los gesuritas y a los macatitas, y
Gesur y Macat habitan en medio de
ellos hasta hoy. 14 La tribu de Leví
fué la sola a que Moisés no dió
heredad, porque las combustiones de
Yave, Dios de Israel, son su heredad,
como él se lo dijo.

### Rubén.

15 Moisés había dado a los hijos
de la tribu de Rubén una parte
según sus familias. 16 Tuvieron por
territorio, a partir de Aroer, a ori-
llas del torrente del Arnón y de la
ciudad situada en medio del valle,
toda la llanura cerca de Madaba.
17 Hesebón y todas las ciudades del
llano, Dibón, Bamot Baal, Bet Baal,
Maón, 18 Jas, Quedamot, Mefat, 19 Ca-
riataim, Sabama, Sarat Asar, en el
monte del valle, 20 Bet Fogor, las pen-
dientes del Pasga, Bet Jesimot, 21 to-
das las ciudades del llano y todo el rei-
no de Seón, rey de los amorreos, que
reinaba en Hesebón; Moisés le derrotó
a él y a los príncipes de Madián,
Evi, Requem, Sur, Jur y Rebe, tri-
butarios de Seón, que habitaban la
tierra. 22 El adivino Balam, hijo de
Beor, fué también del número de
los que los hijos de Israel pasaron a
filo de espada. 23 Así el territorio de
los hijos de Rubén llegaba hasta el
Jordán y sus riberas. Esta fué la
heredad, las ciudades y sus pueblos,
de los hijos de Rubén y sus fami-
lias.

### Gad.

24 Moisés dió a la tribu de Gad,
a los hijos de Gad, una parte según
sus familias. 25 Su territorio compren-
día: Jaser, todas las ciudades de
Galad, la mitad de la tierra de los
hijos de Ammón hasta Aroer, que
está enfrente de Raba, 26 desde Hese-
bón hasta Rabot, Masfe y Betonim,
y desde Majanaim hasta la frontera
de Debir; 27 y en el valle Bet Aram,
Bet Nemra, Socot y Safán, partes
del reino de Seón, rey de Hesebón,
el Jordán y sus riberas hasta el cabo
del mar de Quencret, del otro lado
del Jordán, a oriente.
28 Esta fué la heredad, ciudades con
sus pueblos, de los hijos de Gad,
según sus familias.

### Media tribu de Manasés.

29 Moisés dió a media tribu de
Manasés, a los hijos de Manasés,
una parte según sus familias. 30 Tu-
vieron por territorio, a partir de
Majanaim, todo Basán, todo el reino
de Og, rey de Basán, y todos los
burgos de Jair en Basán, sesenta
ciudades; 31 la mitad de Galad,
Astarot y Edrai, ciudades del reino
de Og en Basán, fueron dadas a
Maquir, hijo de Manasés, a la mitad
de los hijos de Maquir, según sus
familias.
32 Estas son las partes que distri-
buyó Moisés, cuando estaba en los
llanos de Moab, del otro lado del
Jordán, frente a Jericó, a oriente.
33 Pero Moisés no dió parte a la
tribu de Leví: Yave, Dios de Israel,
es su parte, como él se lo ha dicho.

### Hebrón, para Caleb.

14 1 He aquí lo que los hijos de
Israel recibieron en heredad en
la tierra de Canán; lo que les distri-
buyeron Eleazar, sacerdote, Josué,
hijo de Nun, y los jefes de familia de
las tribus de los hijos de Israel. 2 Fué


PALESTINA
Y LAS
DOCE TRIBUS
SIDÓN
DAMASCO
TIRO
MAR MEDITERRÁNEO
ASER
ZABULÓN
NEFTALI
MANASÉS
ISACAR
MANASÉS
GAD
RAMOTH
EFRAIM
JOPPE
DAN
BENJAMIN
JERICÓ
GABAÓN
JERUSALEN
ASCALÓN
JUDA
RUBÉN
GAZA
HEBRON
MAR MUERTO
BEZER
MOAB
SIMEON
EDOM

la suerte la que asignó su heredad,
como Yave se lo había mandado
a Moisés, a las nueve tribus y a la
media tribu de Manasés. [3] Pues Moi-
sés había ya dado su heredad a dos
tribus y a media de la de Manasés,
al otro lado del Jordán. No dió nada
de la heredad a los levitas en medio
de ellos. [4] Los hijos de José formaban
dos tribus, Manasés y Efraím, y no se
dió a los levitas parte en el territorio,
fuera de las ciudades de su habitación
y los campos de pastos para sus gana-
dos y rebaños. [5] Los hijos de Israel
cumplieron lo que Yave había manda-
do a Moisés y distribuyeron la tierra.
[6] Algunos de los hijos de Judá
se acercaron a Josué, en Gálgala; y
Caleb, hijo de Jefone, el quineceo,
le dijo: «Ya sabes lo que a Moisés,
siervo de Dios, dijo Yave respecto
de mí y de ti. [7] Cuarenta años tenía
yo, cuando Moisés, siervo de Yave,
me mandó de Cades Barne para ex-
plorar la tierra, y yo le hice relación,
según la sinceridad de mi corazón.
[8] Mientras que mis hermanos, los
que conmigo habían subido, desco-
razonaron al pueblo, yo seguí ente-
ramente a Yave, mi Dios. [9] Aquel
día hizo Moisés este juramento; la
tierra que han pisado tus pies será
tu heredad y la de tus hijos perpe-
tuamente, porque tú has seguido ente-
ramente a Yave. [10] Ahora, pues, Yave
me ha conservado la vida, como lo
prometió, durante los cuarenta y
cinco años transcurridos desde que
Yave dirigió a Moisés esta palabra,
mientras caminaba Israel por el de-
sierto, y tengo ahora ochenta y cinco
años; [11] pero ya ves que estoy robusto
hoy, como lo estaba al tiempo en que
Moisés me mandó; mi fuerza es ahora
la misma de entonces para luchar,
para salir y para entrar. [12] Dame, pues,
este monte, de que habló Yave aquel
día, pues allí están los enaquim, y
tienen ciudades grandes y fuertes;
quizá quiera Yave estar conmigo y
logre arrojarlos, según la palabra
de Yave.» [13] Josué bendijo a Caleb,
hijo de Jefone, y le dió Hebrón en
heredad. [14] Por eso Hebrón perte-
nece en heredad a Caleb, hijo de
Jefone, el queneceo, hasta el día de
hoy, porque siguió enteramente a
Yave, Dios de Israel. [15] Hebrón se
llamó antes Cariat Arbe.

Arbe fué el hombre más grande
entre los enaquim.

La tierra descansó de la guerra.

### Judá.

15 [1] La parte que en suerte tocó
a la tribu de los hijos de Judá,
según sus familias, se extendía desde
la frontera de Edóm, en el desierto
de Sin, a mediodía, hasta el confín
meridional. [2] Su frontera meridional
partía desde la extremidad del mar
de sal, de la parte de este mar que
se vuelve hacia el sur, [3] y se prolon-
gaba al mediodía de la subida de
Acrabim, pasaba a Sin, y subía al
mediodía de Cades Barne; pasaba a
Esron, subía hacia Adar, y se volvía
a Cacá; [4] pasaba luego a Asmón
y continuaba hasta el torrente de
Egipto, para morir en el mar. Esta
os será la frontera meridional. [5] La
frontera oriental fué el mar de sal,
hasta la desembocadura del Jordán.
La frontera septentrional partía de
la parte del mar de sal donde des-
emboca en el Jordán, [6] subía hacia
Bet Agla, pasaba al norte de Bet
Araba, subía hasta la peña de Boén,
hijo de Rubén; [7] seguía subiendo
a Debera, a partir del valle, a Ajor,
y volvía hacia el norte del lado de
Gálgala, que está frente al monte
de Adomim, al sur del torrente;
pasaba a En Semes y llegaba a
En Rogel; [8] de allí subía por el
valle de Ben Hinón, viniendo del
mediodía hasta tocar el límite de
Jebus, que es Jerusalén; y subía
luego por la cima del monte que está
frente al valle de Hinón, a occidente,
y al extremo del valle de Refaim,
al norte. [9] Desde la cima del monte se
inclinaba hacia los manantiales de
agua de Neftoa, seguía hacia las
ciudades de la montaña de Efrón,
y se volvía en dirección a Bala, que
es Caratiarim. [10] De Bala se volvía
la frontera a occidente, hacia el
monte Seir; pasaba por la vertiente
septentrional del monte Jarim, que
es Quesalón; bajaba a Betsames y
pasaba por Timna; [11] continuaba al
norte por la vertiente de Acarón y
se dirigía hacia Secrona; pasaba por
el monte de Bala y llegaba a Jebnel,
para morir en el mar. [12] La frontera
occidental era el mar grande; éste
era el límite. Estas fueron las fron-
teras de los hijos de Judá, según sus
familias.
[13] Se había dado a Caleb, hijo de
Jefone, una parte en medio de los
hijos de Israel, como Yave se lo había
mandado a Josué; Cariat Arbe, del

padre de Enac, que es Hebrón.
14 Caleb arrojó de allí a los tres hijos
de Enac; Sesai, Ajiman y Tolmai,
descendientes de Enac. 15 De allí
subió contra los habitantes de Dabir,
que se llamaba antes Cariat Sefer.
16 Caleb dijo: «Al que bata y tome
Cariat Sefer, le daré por mujer mi
hija Acsa.» 17 La tomó Otoniel,
hijo de Quenaz, hermano de Caleb y
éste le dió su hija Acsa por mujer.
18 Cuando iba ella a la casa de Oto-
niel, incitóla éste a que pidiera a su
padre un campo; inclinóse ella sobre
su asno, y Caleb le dijo: «¿Qué
tienes?» 19 Ella le respondió: «Hazme
un don; pues que me has heredado en
tierra de secano, dame también tierra
de regadío.» El le dió el Gulot supe-
rior y el inferior.
20 Esta fué la heredad de la tribu
de los hijos de Judá, según sus fami-
lias. 21 Las ciudades situadas al
extremo de los hijos de Judá, hacia
la frontera de Edom, en el Negueb,
son: Cabsel, Edel, Jagur, 22 Quina,
Dimona, Adada, 23 Cades, Asor y
Jetnan; 24 Zif, Telem, Balot, 25 Asor
el nuevo y Cariot Esrom, que es
Asor; 26 Aman, Sama, Molada, 27 Aser-
gada, Asemon, Bet Felet, 28 Asar-
sual, Betsabe y Baciotia; 29 Bala,
Jim, Esem, 30 Eltolad, Quesil, Jorma,
31 Siceleg, Madmana, Sansana, 32 Le-
baot, Seljim, Ain y Remon; en todo,
veintinueve ciudades con sus pueblos.
33 En el Sefela: Estaol, Sarea,
Asena, 34 Zanoe, Ain Ganim, Tafua,
Enaim, 35 Jerimot, Adulam, Socó,
Azeca, 36 Saraim, Aditaim, Gedera y
Gederotaim; catorce ciudades con sus
pueblos.
37 Sanan, Adasa, Migdal Gad,
38 Delean, Masefa, Jactel, 39 Laquis,
Bascat, Eglón, 40 Cabón, Lejma,
Cetlis, 41 Guiderot, Bet Dagón, Na-
hama y Maceda; dieciséis ciudades
con sus pueblos. 42 Lebana, Eter, Asán
43 Jefta, Esna, Nesib. 44 Queila,
Ajzob, Maresa; nueve ciudades con
sus pueblos. 45 Acarón, con las ciu-
dades de ella dependientes y sus
pueblos.
46 A partir de Acarón, del lado de
occidente, todas las ciudades cer-
canas a Azoto, con sus pueblos;
47 Azoto, las ciudades dependientes
de ella y sus pueblos; Gaza, las ciuda-
des de su dependencia y sus pueblos,
hasta el torrente de Egipto y el mar
grande, que es la frontera.
48 En la montaña, Samir, Jeter,
Socot, 49 Dana, Cariat Sena, que es
Dabir, 50 Anab, Istemo, Anim, 51 Go-
sem, Delon y Gilo; once ciudades
con sus pueblos. 52 Arab, Duma,
Esan, 53 Janim, Bet Tafua, Afeca,
54 Janta, Cariat Arbe, que es Hebrón
y Sión; nueve ciudades con sus pue-
blos. 55 Maón, Carmel, Zif, Juta,
56 Jezrael, Jocdam, Zanoe, 57 Acain,
Gueba, Zamna; diez ciudades con
sus pueblos. 58 Jaljul, Besur, Guedor,
59 Marat, Bet Anot y Eltecón; seis
ciudades con sus pueblos. 60 Cariat
Baal, que es Jearim y Areba; dos
ciudades con sus pueblos. 61 En el
desierto, Bet Araba, Medin, Secaca,
62 Nebsan, Hir Armelaj y Engaddi;
seis ciudades con sus pueblos.
63 Los hijos de Judá no pudieron
expulsar a los jebuseos; habitan en
Jerusalén con los hijos de Judá,
hasta hoy.

### José (Efraím y Manasés).

16 1 La parte que tocó en suerte
a los hijos de José comenzaba
en el lado de oriente, en el Jordán de
Jericó, en las aguas de Jericó; es el
desierto, que por la montaña sube
de Jericó a Betel; 2 la frontera seguía
de Betel a Luz y pasaba a lo largo
del territorio de los Arqueos, a As-
torot; 3 bajaba a occidente hacia la
frontera de los jefletitas hasta la de
Betoron de abajo y hasta Gazer, para
morir en el mar. 4 Esta es la heredad
que recibieron los hijos de José,
Manasés y Efraím.

### Efraím.

5 He aquí la frontera de los hijos
de Efraím, según sus familias. El
límite de su heredad era, a oriente,
Atarot Adar hasta Betoron de arriba;
6 se dirigía al lado de occidente hacia
Macnetat, al norte; volvía luego a
oriente hacia Tanat Selo y pasaba por
delante de ella, al oriente, hasta Ja-
noe; 7 de Janoe bajaba a Atorot y Na-
rata, tocaba en Jericó, y llegaba
hasta el Jordán; 8 de Tafua iba a
occidente al torrente de Cana, para
morir en el mar. Esta era la heredad
de los hijos de Efraím, según sus
familias. 9 Los hijos de Efraím tuvie-
ron también ciudades separadas en
medio de la heredad de los hijos de
Manasés. 10 No expulsaron a los
cananeos que habitaban en Gazer

y los cananeos han habitado hasta
hoy en medio de Efraím, pero some-
tidos a tributo.

### Manasés.

17 1 La tribu de Manasés tuvo
este territorio, pues era el pri-
mogénito de José. Maquir, primogé-
nito de Manasés, y padre de Galad,
había recibido Galad y Basán, pues
era hombre de guerra. 2 También
fué atribuida una parte a los otros
hijos de Manasés, según sus familias;
a los hijos de Abiezer, a los hijos de
Elec, a los hijos de Esriel, a los hijos
de Sequem, a los hijos de Jefa y
a los hijos de Semida; éstos eran los
hijos varones de Manasés, hijo de
José, según sus familias. 3 Salfad,
hijo de Jefer, hijo de Galad, hijo
de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo
hijos, sino hijas, cuyos nombres son:
Majla, Noa, Jegla, Melca y Tersa;
4 presentáronse a Eleazar, sacerdote,
delante de Josué, hijo de Nun, y de-
lante de los príncipes, y dijeron:
«Yave mandó a Moisés que nos diera
heredad en medio de nuestros her-
manos.» Se les dió, pues, según el
mandato de Yave, heredad en medio
de los hijos de su padre. 5 Tocaron
a Manasés diez suertes, además del
territorio de Galad y de Basán, que
está al otro lado del Jordán, 6 pues
las hijas de Manasés tuvieron su
heredad entre los hijos; la tierra de
Galad fué para los otros hijos de Ma-
nasés. 7 La frontera de Manasés par-
tía de Aser hacia Majnefat, que está
frente a Siquem, e iba después a
derecha hacia los habitantes de Ta-
fua; 8 el territorio de Tafua tocó a
Manasés; pero Tafua, en la frontera
de Manasés, fué para los hijos de
Efraím; 9 bajaba la frontera del to-
rrente de Cana, hasta el medio del
torrente. Las ciudades de este terri-
torio que tocaron a Efraím estaban
en medio de las ciudades de Manasés.
la frontera de Manasés pasaba al
norte del torrente y terminaba en el
mar; 10 el territorio al mediodía era
de Efraím y el del norte de Manasés,
y su término era el mar; hacia el
norte tocaban con Aser, hacia orien-
te con Isacar. 11 Manasés tuvo en
los territorios de Isacar y de Aser:
Betsán y las ciudades que de ella
dependen, Jeblam y las ciudades de
su dependencia; los habitantes de
Dor y las ciudades de su dependen-
cia; los habitantes de Tenac y las
ciudades de su dependencia, y los
habitantes de Mageddo y las ciuda-
des de su dependencia: éste es el
distrito de las tres colinas.
12 Los hijos de Manasés no pu-
dieron expulsar a los habitantes de
estas ciudades; 13 sometieron a los
cananeos a tributo, pero no los ex-
pulsaron.
14 Los hijos de José hablaron a
Josué, diciendo: «¿Cómo nos has dado
en heredad una sola suerte y una
sola parte, a nosotros que somos un
pueblo numeroso, al que Yave ha
bendecido hasta ahora?» 15 Josué les
dijo: «Puesto que eres un pueblo
numeroso, sube al monte y rotura
una parte en la tierra de los fereceos
y los refaim, ya que la montaña de
Efraím te viene demasiado estrecha.»
16 Los hijos de José dijeron: «La
montaña no nos basta, y todos los
cananeos que habitan en el valle
disponen de carros de hierro, lo
mismo que los de Betsán y las ciu-
dades de su dependencia, y los que
habitan el valle de Jezrael.» 17 Josué
respondió a la casa de José, a Efraím
y Manasés: «Eres un pueblo nume-
roso, tu fuerza es mucha: no puedes
tener una sola suerte, 18 pero la
montaña será tuya; tú roturarás el
bosque y sus términos te pertene-
cerán; expulsarás a los cananeos por
carros de hierro que tengan y por
fuertes que sean.»

### El tabernáculo en Silo.

18 1 Se reunió en Silo toda la asam-
blea de los hijos de Israel y al-
zaron allí el tabernáculo de la reunión.
El territorio estaba sometido. 2 Que-
daban siete tribus, de entre los hijos
de Israel, que todavía no habían
recibido su heredad. 3 Josué dijo a
los hijos de Israel: «¿Hasta cuándo
vais a ser negligentes en apoderaros
de la tierra que Yave, Dios de vues-
tros padres, os ha dado? 4 Elegid tres
hombres por cada tribu, y yo los
enviaré para que vayan a recorrer
la tierra y hagan de ella una des-
cripción, con vistas a la distribución
que hay que hacer, y me la traigan.
5 La dividiréis en siete partes; Judá
quedará dentro de sus fronteras, al
mediodía, y la casa de José dentro
de las suyas, al norte. 6 Describid,

pues, la tierra en siete partes, traed-
me la descripción, y yo haré el sor-
teo de ellas para vosotros, aquí ante
Yave, nuestro Dios; 7 pues para los
levitas no ha de haber parte en medio
de vosotros, por ser el sacerdocio de
Yave su heredad; Gad, Rubén y
media tribu de Manasés han recibido
ya su heredad al otro lado del Jor-
dán, a oriente, la que les dió Moisés,
siervo de Yave.»
8 Levantáronse los hombres y se
pusieron en camino; y al partirse
para hacer la descripción de la tierra,
les dió Josué sus órdenes, diciendo:
«Id, recorred la tierra, describidla y
volved a mí, y yo os haré el sorteo
aquí, ante Yave, en Silo.» 9 Partie-
ron, pues, recorrieron la tierra, la
describieron en un libro según sus
ciudades, dividiéndola en siete partes,
y volvieron a Josué, al campo de Silo.
10 Josué les hizo el sorteo en Silo,
en presencia de Yave, y distribuyó
allí la tierra entre los hijos de Israel,
según sus familias.

## Benjamín.

11 La parte de la tribu de Benja-
mín fué sacada a suerte según sus
familias, y el territorio que les tocó
en suerte tenía sus fronteras entre
los hijos de Judá y los hijos de José.
12 Del lado del norte partía su fron-
tera del Jordán, subía al norte sobre
la vertiente de Jericó, se elevaba
por la montaña a occidente, y ter-
minaba en el desierto de Bet Aven;
13 de allí iba a Luz, al mediodía,
que es Betel; luego bajaba a Atarot
Adar, por la montaña que hay al
mediodía de Betorón de abajo.
14 Del lado de occidente, se prolon-
gaba la frontera volviendo hacia el
mediodía, desde la montaña situada
frente a Betorón, al sur, y terminaba
en Cariat Baal, que es Cariat Jearim,
ciudad de los hijos de Judá; esto
por el lado de occidente. 15 Por el
lado del mediodía, partía del extre-
mo de Cariat Jearim hasta la fuente
de aguas de Neftoa; 16 bajaba al
extremo de la montaña que está
frente al valle de Ben Hinón, y al
norte del valle de Refaim, y bajaba
luego por el valle de Hinón hacia el
límite meridional de los jebuseos,
hasta la fuente de Rogel; 17 vol-
víase al norte y pasaba luego por
En Semes, seguía por Guelitot, que
está frente a la subida de Adomim,
y bajaba a la peña de Boen, hijo de
Rubén; 18 pasaba por la vertiente
septentrional, frente al Araba, ba-
jaba del Araba, 19 y seguía por la
vertiente septentrional de Bet Agla,
para morir en el extremo norte del
mar de sal, hacia la desembocadura
del Jordán, al mediodía. 20 Esta era
la frontera meridional. El Jordán
era el límite de la frontera oriental.
Esta fué la heredad de los hijos
de Benjamín con todas sus fronteras,
según sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de Ben-
jamín, según sus familias, eran: Je-
ricó, Bet Agla, Emec Casis, 22 Bet
Araba, Samoraim, Betel, 23 Avim
Afara, Ofera, 24 Quefar Emona, Ofru
y Gueba; doce ciudades con sus pue-
blos. 25 Gabaón, Ramá Berot, 26 Mesfe,
Cafara, Amosas, 27 Requem, Jarfel,
Tarela, 28 Sela, Elef, Jebus, que es
Jerusalén, Gabat y Cariat; catorce
ciudades con sus pueblos. Esta fué
la heredad de los hijos de Benjamín,
según sus familias.

## Simeón.

19 1 La suerte atribuyó la segun-
da parte a Simeón, a la tribu
de los hijos de Simeón, según sus fa-
milias; tuvieron su heredad en medio
de la heredad de los hijos de Judá. 2 Su
heredad fué: Beersabe, Sabe, Molada,
3 Aser Sual, Bala, Asem, 4 Eltolad,
Betul, Jarma, 5 Siclaj, Bet Marca-
bot, Jaserusa, 6 Bet Lebaot, y Sa-
rujen; trece ciudades con sus pueblos;
7 Ain, Remon, Afar y Asar, cuatro
ciudades con sus pueblos, 8 así como
todos los burgos de los alrededores
de estas ciudades, hasta Baalat Beer,
que es la Ramat del sur. Esta fué
la heredad de la tribu de los hijos
de Simeón, según sus familias. 9 La
heredad de los hijos de Simeón se
tomó de la parte de los hijos de
Judá, por ser la heredad de los hijos
de Judá demasiado grande para ellos,
y fué en medio de su territorio donde
los hijos de Simeón recibieron su
heredad.

## Zabulón.

10 La tercera parte tocó en suerte
a los hijos de Zabulón, según sus fa-
milias; la frontera de su heredad se

extendía hasta Sarid; 11 subía al occi-
dente hacia Merala y tocaba en De-
baset, y luego al torrente, ante Jac-
nam. 12 De Sarid se volvía a oriente,
al sol levante, hasta los confines de
Queselet Tabor; se prolongaba hacia
Daberet y subía a Jafia; 13 de allí
pasaba a oriente, a Guita Jefer y
Tacasin, y se dirigía a Remon, que
confina con Noa; 14 volvía del lado
norte hacia Anaton, y terminaba en
el valle de Jeftael; 15 Catet, Nalal,
Semeron, Jedala y Betlejem; doce
ciudades con sus pueblos. 16 Esta
fué la heredad de los hijos de Zabu-
lón, según sus familias; las ciudades
y los pueblos.

## Isacar.

17 La cuarta parte tocó en suerte a
Isacar, a los hijos de Isacar, según
sus familias. 18 Su territorio era:
Jezrael, Hacsulot, Semen, 19 Jafa-
raim, Sión, Anajerat, 20 Rabot, Ques-
yon, Abes, 21 Ramet, En Ganim,
En Jadda y Bet Fases. 22 La frontera
tocaba en el Tabor, en Sejesima y
en Betsames, y se extendía hasta
el Jordán, dieciséis ciudades con sus
pueblos. 23 Esta fué la heredad de la
tribu de los hijos de Isacar, según
sus familias; las ciudades y los pueblos

## Aser.

24 La quinta parte tocó en suerte
a la tribu de los hijos de Aser, según
sus familias. 25 Su territorio fué Jel-
cat, Jali, Beten, Acsaf, 26 Elmelec,
Amad y Mesa; la frontera tocaba a
occidente al Carmelo y a Sijor Le-
banat; 27 después se tornaba a oriente
hacia Bet Dagón, tocaba a la de
Zabulón y al valle de Jeftael, al
norte de Bet Emec, y de Nejiel, y
se prolongaba hacia Cabul, a la iz-
quierda, 28 y hacia Abrón, Rejob
Jamon y Cana, hasta Sidón, la grande;
29 se dirigía luego hacia Rama, hasta
la ciudad fuerte de Tiro, y hacia Josa,
para morir en el mar, cerca del dis-
trito de Acziba; 30 además Ama,
Afec, y Rejob; veintidós ciudades
con sus pueblos. 31 Esta fué la here-
dad de la tribu de los hijos de Aser,
según sus familias; sus ciudades y sus
pueblos.

## Neftalí.

32 La sexta parte tocó en suerte a
los hijos de Neftalí, según sus fami-
lias. 33 Su frontera iba desde Jelef,
a partir del encinar que hay en
Senanim, hacia Adami; Negueb y
Jabnel hasta Lecum, y terminaba
en el Jordán; 34 volvía hacia occidente,
a Azonot Tabor, y de allí seguía a
Jucoca; tocaba a la de Zabulón, al
mediodía, a la de Aser, a occidente,
y a la de Judá, cerca del Jordán, a
oriente. 35 Las ciudades fuertes eran:
Asedim, Ser, Jamat, Recat, Quene-
ret, Edema, 36 Arama, Jasor, 37 Que-
des, Edrai, En Jasor, 38 Jeron, Mag-
dalet, Joren, Bet Anat y Bet Sames;
diecinueve ciudades y sus pueblos.
39 Esta fué la heredad de la tribu de
los hijos de Neftalí, según sus fami-
lias; sus ciudades y sus pueblos.

## Dan.

40 La séptima parte tocó en suerte
a la tribu de los hijos de Dan, según
sus familias. 41 El territorio de su
heredad comprendía Saraa, Estaol, Ir
Semes, 42 Selebin, Ayalon, Jetela,
43 Elon, Temna, Acron, 44 Elteque,
Guibeton, Balat, 45 Jud, Bene Barac,
Gat Renom, 46 Mejarcon y Racón,
con el territorio frente a Joppe.
47 El territorio de los hijos de Dan
se extendió más allá de sus límites,
pues los hijos de Dan subieron a
combatir contra Lesem, se apode-
raron de ella y la pasaron a filo de
espada; posesionáronse de ella, se
establecieron allí, y la llamaron Dan,
del nombre de su padre. 48 Esta fué
la heredad de la tribu de los hijos
de Dan, según sus familias; sus ciu-
dades y sus pueblos.
49 Terminada la distribución de la
tierra, según sus límites, los hijos de
Israel dieron a Josué, hijo de Nun,
una heredad en medio de ellos. 50 Por
mandato de Yave, le dieron la ciudad
que él pidió, Tamnat Sara, en la
montaña de Efraím. Josué reedificó
la ciudad y habitó allí. 51 Estas fue-
ron las heredades que Eleazar, sacer-
dote, Josué, hijo de Nun, y los jefes
de familias de las tribus de los
hijos de Israel, distribuyeron por
suerte en Silo, en presencia de Yave,
a la entrada del tabernáculo de la
reunión, terminando la distribución
de la tierra.

### Las ciudades de refugio.

**20** [1] Yave habló a Josué diciendo:
[2] «Habla a los hijos de Israel, y
di: Designad, como os lo mandó Moi-
sés, las ciudades de asilo, [3] donde pue-
da refugiarse el homicida que haya ma-
tado a alguno sin querer, sin saberlo,
y le sirvan de refugio contra el ven-
gador de la sangre (1). [4] El homi-
cida huirá a una de estas ciudades,
se detendrá a la puerta de la ciudad,
y expondrá su caso a los ancianos de
ella; éstos le recibirán entre ellos en
la ciudad, y le darán habitación donde
more con ellos. [5] Si el vengador de
la sangre le persigue, no le entre-
garán en sus manos, porque sin querer
mató a su prójimo, a quien de antes
no odiaba. [6] El homicida quedará en
la ciudad, hasta que comparezca ante
la asamblea para ser juzgado, y hasta
la muerte del sumo sacerdote que
entonces lo sea. Luego se volverá y
entrará en su ciudad y en su casa,
en la ciudad de donde huyó.
[7] Consagraron, pues, a Cades en
Galilea, en la montaña de Neftalí;
a Siquem, en la montaña de Efraím,
y a Cariat Arbe, que es Hebrón,
en la montaña de Judá. [8] Del otro
lado del Jordán, a oriente de Jericó,
designaron Bosor, en el desierto, en
la llanura, ciudad de la tribu de
Rubén; Ramot, en Galad, de la tribu
de Gad; y Golán, en Basán, de la
tribu de Manasés. [9] Estas fueron las
ciudades señaladas a todos los hijos
de Israel y a los peregrinos que habi-
tan en medio de ellos, para que
cualquiera que matase a alguno im-
pensadamente pudiera refugiarse en
ellas, y no muriera a manos del ven-
gador de la sangre antes de compa-
recer ante la asamblea.

### Las ciudades levíticas.

**21** [1] Los jefes de familia de los
levitas se acercaron a Eleazar,
sacerdote, a Josué, hijo de Nun, y
a los jefes de familia de las tribus
de los hijos de Israel, [2] y les habla-
ron en Silo, en tierra de Canán, di-
ciendo: «Yave mandó a Moisés que
nos diese ciudades donde habitar,
con sus campos para nuestros gana-
dos.» [3] Los hijos de Israel dieron a
los levitas, de sus heredades, según
el mandato de Yave, estas ciudades,
con sus campos.
[4] Salió la suerte para la familia
de los caatitas; y los hijos del sacer-
dote Arón, de entre los levitas, ob-
tuvieron por suerte trece ciudades de
la tribu de Judá, de la de Simeón
y de la de Benjamín; [5] Los otros
hijos de Caat obtuvieron por suerte
diez ciudades de las familias de la
tribu de Efraím, de la tribu de Dan
y de la media tribu de Manasés.
[6] Los hijos de Gersón obtuvieron por
suerte trece ciudades, de las familias
de la tribu de Isacar, de la tribu
de Aser, de la tribu de Neftalí y de
la media tribu de Manasés, en Basan.
[7] Los hijos de Merari, según sus fa-
milias, obtuvieron doce ciudades de
la tribu de Rubén, de la tribu de
Gad y de la tribu de Zabulón. [8] Los
hijos de Israel dieron por suerte a
los hijos de Leví esas ciudades y sus
contornos, como Yave se lo habia
mandado a Moisés.
[9] Dieron de la tribu de los hijos de
Judá y de la tribu de los hijos de
Simeón estas ciudades; [10] pues la
suerte de los hijos de Arón, de la
familia de Caat, de los hijos de Leví,
fué la primera. [11] Diéronles, pues, en
la montaña de Judá la ciudad de
Arbe, padre de Enac, que es Hebrón,
con sus contornos; [12] pero los campos
de esta ciudad y las ciudades de ella
dependientes se las dieron a Caleb,
hijo de Jefone, en heredad. [13] Dieron
a los hijos del sacerdote Arón la
ciudad de refugio para los homicidas,
Hebrón y su contorno; así como
Lebna y su contorno; [14] Jeter y su
contorno; Estemo y su contorno;
[15] Jelón y su contorno; Dabir y su con-
torno; Asin, [16] Juta, Betsames con sus
contornos; nueve ciudades de estas
dos tribus.
[17] De la tribu de Benjamín, Ga-
baón y su contorno; Gueba y su con-
torno, [18] Anatot y Almón y sus con-
tornos; cuatro ciudades.
[19] En todo, las ciudades de los
sacerdotes, hijos de Arón, trece ciu-
dades y sus contornos; [20] pero a las
familias de los hijos de Caat hijos
de Leví, a los otros hijos de Caat,
les señaló la suerte ciudades de la

(1) Como la ejecución del castigo, en los delitos de sangre, la atribuye la ley al más próximo pariente de la víctima, el vengador de la sangre (Núm. 35.), para impedir en los casos de homicidio involuntario que prevaleciera la pasión sobre la justicia, se constituyen las ciudades de refugio, en las cuales el tribunal competente juzgará el caso.

tribu de Efraím. 21 Se les dió la ciu-
dad de refugio para los homicidas,
Siquem y su contorno, en la mon-
taña de Efraím, y Gazer, 22 Quisaim
y Betorón, con sus contornos; cuatro
ciudades. 23 De la tribu de Dan, El-
teco, Guibeton, 24 Ayalon y Gat
Remon, con sus contornos; cuatro
ciudades. 25 De la media tribu de
Manasés, Tanac y Jibleam con sus
contornos; dos ciudades. 26 En todo,
diez ciudades con sus contornos para
las familias de los otros hijos de
Caat. 27 Se dió a los hijos de Gersón,
de entre las familias de los hijos de
Leví, de la media tribu de Manasés,
la ciudad de refugio para los homi-
cidas, Golán, en Basán, y su con-
torno; como también Belestera y su
contorno; dos ciudades. 28 De la
tribu de Isacar, Quisyon, Daberet,
29 Jaramut y En Ganim y sus con-
tornos; cuatro ciudades. 30 De la
tribu de Aser, Masal, Abdón, 31 Jelcat
y Rejob, con sus contornos; cuatro
ciudades. 32 De la tribu de Neftalí,
la ciudad de refugio para los homi-
cidas, Cades, en Galilea, con su con-
torno, como también Jamot, Dor y
Cartan, con sus contornos; tres ciu-
dades. 33 En todo, las ciudades de
los gersonitas, según sus familias,
trece ciudades y sus contornos.

34 A las familias de los hijos de
Merari, al resto de los hijos de Leví,
en la tribu de Zabulón, Jocneam,
Carta, 35 Damna y Nalol, con sus
contornos; cuatro ciudades; 36 de la
tribu de Rubén, Besor, Jasa, 37 Que-
demot y Mefat, con sus contornos;
cuatro ciudades; 38 y de la tribu de
Gad, la ciudad de refugio para los
homicidas, Ramot en Galad, y su
contorno; así como Majanaim, 39 Je-
sebón y Jazer, con su contorno; cua-
tro ciudades. 40 En todo, las ciudades
señaladas por la suerte a los hijos de
Merari, según sus familias, al resto
de las familias de los hijos de Leví,
doce ciudades.

41 Todas las ciudades de los hijos
de Leví, en medio de las posesiones
de los hijos de Israel: cuarenta y
ocho ciudades y sus contornos. 42 Cada
una de estas ciudades tenía en torno
suyo un campo, y así para todas las
ciudades.

43 Yave dió a Israel toda la tierra
que a sus padres había jurado darles,
y se posesionaron de ella y se esta-
blecieron allí. 44 Yave les concedió
el descanso en torno suyo, como se
lo había jurado a sus padres; ningu-
no de sus enemigos pudo resistir, y
Yave los entregó a todos en sus manos.
45 De todas las palabras buenas que
Yave había dicho a la casa de Israel,
ni una quedó sin efecto, todas se
cumplieron.

### Vuelta de las tribus orientales a su territorio.

22 1 Entonces llamó Josué a los
rubenitas, a los gaditas y a la
media tribu de Manasés, y les dijo:
2 «Habéis guardado todo lo que os
mandó Moisés, siervo de Yave; ha-
béis obedecido a mi voz en todo
cuanto os he mandado. 3 No habéis
abandonado a vuestros hermanos du-
rante este largo espacio de tiempo,
hasta hoy, y habéis observado fiel-
mente el mandato de Yave, vuestro
Dios. 4 Ahora, pues, que Yave, vues-
tro Dios, ha concedido a vuestros
hermanos el descanso, como se lo
había prometido, volveos, y tornad
a vuestras tiendas en la tierra que
os pertenece, que Moisés, siervo de
Yave, os dió al otro lado del Jordán.
5 Pero tened gran cuidado de poner
por obra los mandamientos y las
leyes que Moisés, siervo de Dios, os
ha prescrito, amando a Yave, vues-
tro Dios, marchando por todos sus
caminos, apegándoos a él y sirvién-
dole con todo vuestro corazón y con
toda vuestra alma.» 6 Josué los ben-
dijo y los despidió, y ellos se fueron
a sus tiendas.

7 Moisés había dado a una mitad
de la tribu de Manasés un territorio
en Basán, y Josué dió a la otra mitad
un territorio en medio de sus her-
manos del lado de acá del Jordán,
a occidente. Al mandarlos a sus
tiendas, Josué los bendijo, 8 dicién-
doles: «Volvéis a vuestras tiendas
con grandes riquezas, rebaños muy
numerosos y mucha plata, oro, bronce
y hierro y vestidos; partid con vues-
tros hermanos los despojos de vues-
tros enemigos.»

9 Los hijos de Rubén, los hijos de
Gad y la media tribu de Manasés,
dejando en Silo a los hijos de Israel,
en la tierra de Canán, se volvieron,
para ir a la tierra de Galad, que era
la propiedad que habían recibido,
como Yave se lo mandó a Moisés.
10 Cuando llegaron a las regiones del

Jordán que pertenecen a la tierra de Canán, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar en la ribera del Jordán, un altar muy grande (1).
[11] Los hijos de Israel lo supieron, cuando se les dijo: «Mirad que los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar delante de la tierra de Canán, en los distritos del Jordán, del lado de los hijos de Israel.»
[12] Cuando los hijos de Israel lo supieron, se reunió en Silo toda la asamblea de los hijos de Israel, para subir contra ellos y hacerles la guerra.

[13] Los hijos de Israel mandaron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en tierra de Galad, a Fines, hijo del sacerdote Eleazar, [14] y con él
a diez príncipes, un príncipe de casa por cada una de las tribus de Israel, todos jefes de casa patriarcal en medio de los millares de Israel.
[15] Llegados a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en tierra de Galad, les hablaron diciendo: [16] «Así habla toda
la asamblea de Yave: ¿Qué infidelidad es la que habéis cometido contra el Dios de Israel, apartándoos así de Yave y edificándoos un altar, volviéndoos contra Yave? [17] ¿No
nos basta la maldad de Fogor, de que no nos hemos purificado todavía hasta hoy, a pesar de la plaga que afligió a la asamblea de Yave, [18] para que
os apartéis hoy vosotros de Yave? Si hoy os volvéis vosotros contra Yave, mañana se volverá la ira de Yave contra toda la asamblea de Israel. [19] Si miráis como malo el terri-
torio que es vuestra propiedad, pasad a la tierra que es propiedad de Yave, donde Yave ha establecido su morada, y estableceos en medio de nosotros, pero no os volváis contra Yave y contra nosotros, edificándoos un altar distinto del altar de Yave, nuestro Dios. [20] Acan, hijo de Zare,
cometió una infidelidad cuanto a las cosas dadas al anatema, y la cólera de Yave vino sobre toda la asamblea de Israel, y no fué él sólo el que pereció por su crimen.»

[21] Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron así a los jefes de los millares de Israel: [22] «El Todopo-
deroso Dios, Yave, sabe; el Todopoderoso Dios, Yave, sabe, y sabrá toda la asamblea de los hijos de Israel: Si ha sido por rebelión y por infidelidad contra Yave, que no nos salve. [23] Si hemos edificado un altar
para apartarnos de Yave, para ofrecer allí holocaustos y oblaciones y hacer sacrificios eucarísticos, que Yave nos pida cuenta de ello. [24] Más bien
hemos obrado por temor de que llegara algún día en que vuestros hijos nos dijeran: «¿Qué hay de común entre vosotros y Yave, el Dios de Israel? [25] Yave ha puesto el Jordán
como frontera entre vosotros y nosotros, hijos de Rubén y de Gad; no tenéis parte alguna con Yave.» De ese modo vuestros hijos serían causa de que nuestros hijos no temieran ya a Yave. [26] Y nos dijimos: Pongá-
monos a edificar un altar, no para ofrecer holocaustos y sacrificios, [27] sino
para que sea testimonio entre nosotros y vosotros, y nuestros descendientes después de nosotros, de que servimos a Yave en su presencia, con nuestros holocaustos, nuestros sacrificios y nuestras víctimas pacíficas, para que vuestros hijos no digan un día a los nuestros: No tenéis parte con Yave. [28] Nos dijimos: Si
algún día llegaran a decirnos eso a nosotros o a nuestros descendientes, les responderíamos: Mirad la forma del altar que nuestros padres edificaron, no con el fin de que sirviera para holocaustos y sacrificios, sino para ser testimonio entre nosotros y vosotros.
[29] Lejos de nosotros querer rebelarnos contra Yave y apartarnos hoy de él, alzando un altar para holocaustos, oblaciones y sacrificios, distinto del altar de Yave, nuestro Dios, que está ante su tabernáculo.» [30] El sacerdote
Fines y los príncipes de la asamblea, jefes de los millares de los hijos de Israel, que le acompañaban, al oír las palabras de los hijos de Rubén, de los hijos de Gad y de la media tribu de Manasés, se dieron por satisfechos;
[31] y Fines, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de los

---

(1) Está en el lugar, bien claro, el fin con que los habitantes de la Trasjordania alzaron este altar. Es para que sirva de monumento, que recuerde siempre la comunidad nacional y religiosa con los que habitan en Canán. Al mismo tiempo aparece en el lugar que la Trasjordania no forma propiamente parte de la tierra prometida y santificada por la presencia de Dios, y que el límite de ésta es el natural de la Palestina, el Jordán.

hijos de Manasés: «Reconocemos ahora
que está Yave en medio de nosotros,
puesto que no habéis cometido contra
Yave esa infidelidad, librando así
de la mano de Yave a los hijos de
Israel.»
32 Fines, hijo del sacerdote Elea-
zar, y los príncipes dejaron a los
hijos de Rubén y a los hijos de Gad
y a la media tribu de Manasés, y se
volvieron de la tierra de Galad, a
la tierra de Canán, a los hijos de
Israel, a los cuales hicieron relación.
33 La cosa agradó a los hijos de Israel;
bendijeron a Dios y no hablaron más
de subir armados contra ellos, para
devastar la tierra que habitaban los
hijos de Rubén y los hijos de Gad.
34 Los hijos de Rubén y los hijos
de Gad llamaron al altar Ed, porque
es testimonio para nosotros de que
Yave es Dios.

## Exhortación de Josué al pueblo.

23 1 Había pasado largo tiempo
desde que Yave diera a los hijos
de Israel el descanso, librándolos en
derredor de todos sus enemigos; y
Josué era ya viejo, de edad avan-
zada. 2 Convocó entonces Josué a
todo Israel, a sus ancianos, sus jefes,
sus jueces y sus oficiales, y les dijo:
«Yo soy ya viejo, de edad avanzada.
3 Vosotros habéis visto todo cuanto
Yave, vuestro Dios, ha hecho con
todas las naciones que teníais ante
vosotros; porque es Yave, vuestro
Dios, el que por vosotros ha comba-
tido. Ved: Yo os he distribuido por
suerte en heredad para vuestras tri-
bus esas naciones que han quedado,
y todas aquellas que yo exterminé,
desde el Jordán hasta el mar grande,
a occidente, 5 Yave, vuestro Dios, las
rechazará y las expulsará ante vos-
otros, y os dará en posesión su terri-
torio, como Yave, vuestro Dios, os
lo ha dicho. 6 Esforzaos, pues, en
guardar y poner por obra todo lo
que está escrito en el libro de la ley
de Moisés, sin apartaros ni a la dere-
cha ni a la izquierda. 7 No os mezcléis
con esas naciones que han quedado
en medio de vosotros, no invoquéis
el nombre de sus dioses ni juréis
por ellos ni les sirváis ni os proster-
néis ante ellos, 8 sino adheríos a Yave,
vuestro Dios, como hasta ahora lo
habéis hecho. 9 Yave ha arrojado
de delante de vosotros naciones gran-
des y poderosas, y ninguna ha po-
dido resistiros hasta hoy. 10 Uno solo
de vosotros perseguía a mil, porque
Yave, vuestro Dios, combatía por
vosotros, como os lo había dicho.
11 Tened gran cuidado de vosotros
mismos, amando a Yave, vuestroDios;
12 porque si os apartáis de él y os
ligáis con los restos de esas naciones,
que han quedado entre vosotros; si
contraéis matrimonios con ellas, mez-
clándoos con ellas y mezclándose
ellas con vosotros, 13 sabed bien que
Yave, vuestro Dios, no seguirá arro-
jándolas delante de vosotros, sino
que serán para vosotros un lazo y
una trampa, aguijón en vuestros
costados y espinas en vuestros ojos,
hasta que desaparezcáis de sobre
esta excelente tierra que os ha dado
Yave, vuestro Dios.
14 Yo estoy ya para irme por el
camino de todos. Reconoced con todo
vuestro corazón y toda vuestra alma
que tod s las buenas promesas que
Yave, vuestro Dios, os ha hecho,
se han cumplido; ninguna ha que-
dado sin efecto, ninguna ha caído.
15 Lo mismo, pues, que todas las
buenas palabras que Yave, vuestro
Dios, os ha dado se han cumplido,
lo mismo también cumplirá Yave
contra vosotros sus palabras de ame-
naza, hasta que os haga desaparecer
de sobre esta excelente tierra que
Yave, vuestro Dios, os ha dado;
16 si traspasáis la alianza de Yave,
vuestro Dios, la que él os ha prescrito,
y os vais a servir a otros dioses y os
prosternáis ante ellos, la cólera de
Yave se encenderá contra vosotros,
y desapareceréis bien pronto de sobre
la tierra buena que él os ha dado.»

## Despedida de Josué.

24 1 Josué reunió en Siquem a
todas las tribus de Israel y
convocó a los ancianos, a los jefes,
a los jueces y a los oficiales. Todos se
presentaron ante Dios, 2 y Josué
dijo a todo el pueblo: «He aquí lo
que dice Yave, Dios de Israel: Vues-
tros padres, Tarej, padre de Abraham
y de Najor, habitaron al principio
al otro lado del río, y servían a otros
dioses. 3 Yo tomé a Abraham del lado
allá del río, y le conduje a través
de toda la tierra de Canán, y mul-
tipliqué su posteridad dándole Isac.
4 A Isac le di Jacob y Esaú, y yo di

a Esaú en posesión la montaña de
Seir, y Jacob y sus hijos bajaron a
Egipto. 5 Después envié a Moisés
y Arón, y herí a Egipto con mi mano,
como en medio de él lo hice, y os
saqué de allí. 6 Saqué de Egipto a
vuestros padres, y llegasteis al mar.
Los egipcios persiguieron a vuestros
padres con carros y caballos hasta
el Mar Rojo. 7 Clamaron ellos a Yave,
y Yave puso tinieblas entre vosotros
y los egipcios y redujo sobre éstos las
aguas del mar, que los cubrió. Vues-
tros ojos han visto lo que yo hice
en Egipto y habéis estado largo tiem-
po en el desierto. 8 Yo os traje a la
tierra de los amorreos, que habi-
taban del otro lado del Jordán, y
ellos combatieron contra vosotros. Yo
os los entregué en vuestras manos y
os posesionásteis de su tierra, y yo
los destruí delante de vosotros. 9 Balac,
hijo de Sefor, rey de Moab, se alzó
para luchar contra Israel, e hizo
llamar a Balam, hijo de Beor, para
que os maldijera. 10 Pero yo no quise
dar oídos a Balam, y él os bendijo
y yo os libré de las manos de Balac.
11 Pasasteis el Jordán y llegasteis a
Jericó. Las gentes de Jericó comba-
tieron contra vosotros, los amorreos,
los fereceos, los cananeos, los geteos,
los guergueseos, los jeveos y los jebu-
seos, y yo os los puse en vuestras
manos. 12 Mandé delante de vosotros
tábanos, que los echaron de delante
de vosotros, a los dos reyes de los
amorreos. No ha sido vuestro arco
ni vuestra espada. 13 Yo os he dado
una tierra que no habíais cultivado,
ciudades que no habéis edificado, y
en ellas habitáis, y coméis el fruto
de viñas y olivares que no habéis
plantado.
14 Temed a Yave y servidle con
integridad y en verdad; quitad los
dioses a quienes sirvieron vuestros
padres al otro lado del río y en Egipto,
y servid a Yave. 15 Y si no os parece
bien servirle, elegid hoy a quién
queréis servir, sean los dioses a quie-
nes sirvieron vuestros padres al lado
allá del río y en Egipto, sean los
dioses de los amorreos, cuya tierra
habéis ocupado. En cuanto a mí y
a mi casa toca, nosotros serviremos
a Yave.»
16 El pueblo respondió, diciendo:
«Lejos de nosotros querer apartarnos
de Yave, para servir a otros dioses,
17 porque Yave es nuestro Dios, el
que a nosotros y a nuestros padres
nos sacó de la tierra de Egipto, de
la casa de la servidumbre; el que ha
hecho a nuestros ojos tan grandes
prodigios; el que nos ha guardado
durante todo el largo caminó que
hemos recorrido, y entre todos los
pueblos por en medio de los cuales
hemos pasado. 18 Yave ha arrojado
delante de nosotros a todos los pue-
blos, a los amorreos, que habitaban
en esta tierra. También nosotros ser-
viremos a Yave, nuestro Dios.»
19 Josué dijo al pueblo: «Vosotros
no podéis servir a Yave, que es un
Dios santo, un Dios celoso; él no
perdonará vuestras transgresiones y
vuestros pecados; 20 si os apartáis
de Yave, y servís a dioses extraños,
él se volverá, y después de haberos
hecho el bien, os hará el mal y os
consumirá.»
21 El pueblo respondió: «No, no,
queremos servir a Yave.» 12 Y Josué
dijo al pueblo: «Testigos sois hoy
contra vosotros mismos, de que ha-
béis elegido a Yave, para servirle»;
y ellos respondieron: «Testigos.»
23 «Quitad, pues, los dioses ajenos que
hay entre vosotros, y volved vues-
tros corazones a Yave, Dios de Israel.»
24 Y el pueblo dijo a Josué: «Servi-
remos a Yave, nuestro Dios, y obe-
deceremos su voz.»
25 Josué concluyó aquel día una
alianza con el pueblo y le dió en
Siquem leyes y mandatos; 26 y escri-
bió estas palabras en el libro de la
ley de Dios, y tomando una gran
piedra, la alzó allí, debajo de la
encina que hay en el lugar consa-
grado a Yave. 27 Dijo a todo el pue-
blo: «Esta piedra servirá de testi-
monio contra vosotros, pues ella ha
oído todas las palabras que Yave os
ha dicho, y será testimonio contra
vosotros, para que no neguéis a
vuestro Dios.» 28 Y Josué mandó al
pueblo que se fuese cada uno a su
heredad.

### Muerte de Josué.

29 Después de esto, Josué, hijo de
Nun, siervo de Yave, murió a la
edad de ciento diez años. 30 Fué se-
pultado en la tierra de su posesión,
en Tamnat Saré, en la montaña de
Efraím, al norte del monte Gas.
31 Israel sirvió a Yave durante toda
la vida de Josué y durante toda la

vida de los ancianos que le sobrevivieron y conocían cuanto había hecho Yave en favor de Israel

32 Los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, fueron enterrados en Siquem, en el trozo de tierra que Jacob había comprado por cien *quesitas* a los hijos de Jemor, padre de Siquem, y fueron propiedad de los hijos de José.

33 Eleazar, hijo de Arón, murió, y fué sepultado en Gueba, ciudad de Fines, su hijo, a quien le había sido dada, en la montaña de Efraím.



# JUECES



Mandato domini venit angelus ad Gedeonem, Constituitque ducem qui fera bella premat. Judic. 6



# INTRODUCCION AL LIBRO DE LOS JUECES Y AL DE RUT

*Los jueces son personajes que Dios, en momentos difíciles, suscitó para librar a las tribus de Israel de sus opresores. Obtenida la victoria y la libertad, con el prestigio que esto les daba, quedaban reconocidos como gobernantes, que ejercían su poder principalmente* juzgando *al pueblo, de donde les vino el nombre de* Jueces.

*Las tribus, aunque conscientes de su unidad étnica y religiosa, no formaban por esta época una* unidad *políticamente organizada. Cada tribu vivía por sí, luchando con los cananeos por adueñarse del territorio, o en paz con ellos, resignada en la estrechez de los límites que desde el principio había logrado. Esto había traído otro mal más grave, que el Legislador había puesto ya empeño en evitar: El trato íntimo con los cananeos, las alianzas matrimoniales y, con esto, la contaminación con los idólatras e inmorales cultos cananeos.*

*Este libro es continuación del de Josué, aunque no está enlazado literariamente con él. Tiene dos prólogos. El primero, histórico (1, 1-2. 5), nos pinta la situación política y religiosa del pueblo, reproduciendo a veces a la letra textos de Josué. El segundo (2, 6-3. 6.) nos presenta las normas de la Providencia divina con Israel y el plan del libro. Israel prevarica, dándose al culto de los dioses cananeos, y Dios le castiga con invasiones; esto le induce a penitencia, y movido por ello, Dios le envía un libertador. Sigue luego la historia de los Jueces, de los que unos, los* mayores, *tienen su historia más o menos desarrollada, y de los otros, los* menores, *no se hace más que una breve mención.*

*Dos apéndices históricos (17-18 y 19-2) nos refieren sucesos de la misma época, pero que están fuera del plan general del libro.*

*Quién sea el autor, se desconoce en absoluto; ni aun de la época de su composición sabemos cosa cierta. Pero sí que los documentos empleados eran antiguos, anteriores, a lo menos algunos, a la conquista de Jerusalén por David (1. 21; 19. 1.011).*

*La cronología resulta oscura. Todos coinciden en que no se pueden sumar los años de gobierno de los Jueces y los de las invasiones. Por excesiva, la suma no se ajustaría a la realidad histórica. Alguien la reduce, suponiendo la coexistencia de varios Jueces; pero como no sabemos cuáles sean, quedaríamos sin cronología alguna. Más razonable parece suponer que no entran en ésta los años de invasión, como de poder ilegítimo, y que esos años van incluídos en los de los Jueces, según el uso corriente en la antigüedad. En la cronología oficial de España no figura José Bonaparte. El rey legítimo de España era Fernando VII.*

*Otra particularidad de la cronología del libro es la naturaleza de las cifras, casi todas de una generación, de cuarenta años, su duplo, ochenta, o los submúltiplos, veinte, diez, etc. Como la Naturaleza no procede con esta regularidad, hay que suponer aquí algún artificio. El autor, no disponiendo de datos precisos, ordenó de este modo los que poseía. Eso mismo veremos en el libro siguiente. Al libro de los Jueces suele ir unido el de Rut. Es un bello idilio, cuya finalidad parece ser darnos la genealogía de David, en la que aparece como abuela de éste una moabita, que por esto figurará después en la genealogía del Salvador. Mateo 1, 5.*

# JUECES

### Nuevas conquistas.

1 1 Después de muerto Josué, con-
sultaron los hijos de Israel a
Yave, diciendo: «¿Quién de nosotros
subirá antes contra el cananeo y le
combatirá?» 2 Y respondió Yave:
«Judá subirá, pues he dado la tierra
en sus manos.» 3 Y dijo Judá a Si-
meón, su hermano: «Sube conmigo a
la parte que me ha tocado, a hacer
la guerra al cananeo, y también iré
luego yo contigo a la que te ha tocado
a ti.» Y fué con él Simeón.
4 Subió, pues, Judá, y puso Yave
en sus manos al cananeo y al fereceo,
y derrotaron en Bezec a diez mil
hombres. 5 Habiendo encontrado en
Bezec a Adoni Bezec, le atacaron y
derrotaron a los cananeos y fereceos.
6 Huyó Adoni Bezec y ellos le persi-
guieron, y cogiéndole, le amputaron
los pulgares de las manos y de los
pies. 7 Y dijo Adoni Bezec: «Setenta
reyes con los pulgares de manos y
pies amputados, migajeaban debajo
de mi mesa. Me devuelve Dios lo
que yo les hice a ellos»; y le llevaron
a Jerusalén y allí murió. 8 Atacaron
los hijos de Judá a Jerusalén; y
habiéndola tomado, pasaron a los
habitantes a filo de espada y pegaron
fuego a la ciudad. 9 Bajaron luego
los hijos de Judá, para combatir a
los cananeos que habitaban en el
monte, en el Negueb y en el Sefela.
10 Marchó contra los cananeos que
habitaban en Hebrón, antes llamado
Cariat Arbe, y batió a Sesai, Jimón
y Tolmai. 11 De allí marchó contra
los habitantes de Dabir, que se llamó
antes Cariat Sefer. 12 Caleb dijo:
«Al que ataque y tome a Cariat Sefer,
le daré por mujer mi hija Acsa.»
13 Otoniel, hijo de Quenez, el herma-
no menor de Caleb, se apoderó de ella,
y Caleb le dió su hija Acsa por mujer.
14 Cuando era llevada a la casa de
Otoniel, él la excitó a que pidiera
a su padre un campo. Inclinóse ella,
según iba montada, sobre el asno,
y Caleb le preguntó: «¿Qué tienes?»
15 Ella dijo: «Hazme una gracia.
Ya que me has dado tierra de se-

cano, dame también regadíos.» Y le
dió Caleb el Gulot superior y el Gulot
inferior.
16 Los hijos de Jeser, el Quineo,
suegro de Moisés, subieron de la
ciudad de Tamarim, con los hijos de
Judá, al desierto que está al medio-
día de Judá, según se baja a Arad,
y vinieron a habitar con el pueblo.
17 Marchó después Judá con Si-
meón y batieron a los cananeos que
habitaban en Sefat, la destruyeron
totalmente, y se llamó la ciudad
Jorma. 18 Apoderóse también Judá
de Gaza y de su territorio, de Asca-
lón y Acarón con los suyos. 19 Fué
Yave con Judá y se apoderó Judá de
la parte montañosa, pero no pudo
expulsar a los habitantes del llano,
que tenían carros de hierro. 20 Atri-
buyóse Hebrón a Caleb, como lo
había dicho Moisés, y aquél arrojó
de allí a los tres hijos de Enac.
21 Los hijos de Benjamín no expul-
saron a los jebuseos que habitaban
en Jerusalén, y los jebuseos han
habitado hasta el día de hoy con los
hijos de Benjamín.
22 También la casa de José subió
contra Betel, y Yave estuvo con
ellos. 23 La casa de José hizo una explo-
ración cerca de Betel, que antes se
llamó Luz, 24 y los centinelas cogie-
ron a un hombre que salía de la
ciudad, y le dijeron: «Enséñanos por
dónde se entra en la ciudad y te
haremos gracia.» 25 El les enseñó
por dónde podrían entrar en la ciudad,
y ellos la pasaron a filo de espada,
pero dejaron en libertad a aquel
hombre y a toda su familia. 26 Este
hombre se fué a tierra de geteos y
edificó allí una ciudad, a la que dió
el nombre de Luz, y así se llama
todavía hoy.

### Cananeos no expulsados.

27 Manasés no expulsó a los habi-
tantes de Betsán y de las ciudades
de ella dependientes, ni a los de Tanac,
Dor, Jeblam, Mageddo y las ciudades
dependientes de ellas, y los cananeos
se arriesgaron a permanecer en esta
tierra. 28 Cuando Israel fué suficien-
temente fuerte los hicieron tributa-
rios, pero no los arrojaron.
29 Efraím no expulsó a los cananeos
que habitaban Gazer, y los cana-
neos siguieron habitando en medio
de Efraím.
30 Zabulón no expulsó a los habi-
tantes de Quetrom ni a los de Nalol,
y los cananeos siguieron habitando
en medio de Zabulón, pero fueron
hechos tributarios.
31 Aser no expulsó a los habitantes
de Aco ni a los de Sidón, ni a los de
Ajelab, de Aczib, de Jelba, de Afec
y de Rojob: 32 y los hijos de Aser
habitan en la tierra en medio de los
cananeos, porque no los expulsaron.
33 Neftalí no expulsó a los habi-
tantes de Bet Sames ni a los de Bet
Anot, y habitó en medio de los cana-
neos, habitantes de aquella tierra;
pero los habitantes de Bet Sames
y de Bet Anot fueron sometidos a
tributo. 34 Los amorreos rechazaron
a los hijos de Dan hacia los montes
y no los dejaban bajar al llano;
35 arriesgáronse los amorreos a que-
darse en el Har Jeres, en Ayalón
y en Selebim pero la mano de la
casa de José pesó mucho sobre ellos
y fueron sometidos a tributo. 36 El
territorio de los amorreos se extendía
desde la subida de Acrabim y desde
Sela para arriba.

### Infidelidad del pueblo.

2 1 Subió el ángel de Yave de Galgal
a Boquim, y dijo: «Yo os he
hecho subir de Egipto y os he traído
a la tierra que juré a vuestros padres,
y he dicho: No romperé mi pacto
eterno con vosotros, 2 si vosotros
no pactais con los habitantes de esta
tierra; habéis de destruir sus altares.
Pero vosotros no me habéis obede-
cido: ¿por qué habéis obrado así?
3 Pues yo también me he dicho: No
los arrojaré de ante vosotros, y los
tendréis por enemigos, y sus dioses
serán para vosotros un lazo.» 4 Cuando
el ángel de Yave hubo dicho estas
palabras a todos los hijos de Israel,
lloraron todos a voces. 5 Llamaron
a este lugar Boquim, y ofrecieron
allí sacrificios a Yave.

### Los jueces.

6 Cuando Josué despidió al pueblo
y se fueron los hijos de Israel cada
uno a su heredad, para posesionarse
de la tierra, 7 el pueblo sirvió a Yave
durante toda la vida de Josué y la
de los ancianos que le sobrevivieron
y habían visto toda la grande obra

que Yave había hecho en favor de
Israel. [8] Josué, hijo de Nun, siervo
de Yave, murió a la edad de ciento
diez años [9] y fué sepultado en el terri-
torio de su heredad, en Tamnat
Jefer, en los montes de Efraím, al
norte del monte Gas. [10] Toda aquella
generación fué a reunirse con sus
padres, y surgió una nueva genera-
ción, que no conocía a Yave ni la
obra que éste había hecho en favor
de Israel.

[11] Los hijos de Israel hicieron el
mal a los ojos de Yave y sirvieron
a los baales. [12] Se apartaron de Yave,
el Dios de sus padres, que los había
sacado de Egipto, y se fueron tras
otros dioses, de entre los dioses de
los pueblos que los rodeaban, y se
postraron ante ellos, irritando a Yave.
[13] Apartándose de Yave, sirvieron a
Baal y Astarte. [14] Encendióse en
cólera Yave contra Israel, y los en-
tregó en manos de salteadores, que
los asaltaban y los vendían a los
enemigos del contorno, y llegaron a
no poder ya resistir a sus enemigos.
[15] En cualquier salida que hacían
pesaba sobre ellos para mal la mano
de Yave, como él se lo había dicho,
como se lo había jurado, y se vieron
en muy gran aprieto.

[16] Yave suscitó jueces, que los
libraron de los salteadores; [17] pero
desobedeciendo también a los jueces
se prostituyeron, yéndose detrás de
dioses extraños; y los adoraron, apar-
tándose bien pronto del camino que
habían seguido sus padres, obede-
ciendo los preceptos de Yave; no
hicieron ellos así. [18] Cuando Yave les
suscitaba un juez, estaba con él
y los libraba de la opresión de sus
enemigos durante la vida del juez,
porque se compadecía Yave de sus
gemidos, a causa de los que los opri-
mían y los vejaban. [19] En muriendo
el juez, volvían a corromperse, más
todavía que sus padres, yéndose tras
de los dioses extraños para ser-
virlos y adorarlos, sin dejar de come-
ter sus crímenes, y persistían en sus
caminos (1).

[20] Encendióse la cólera de Yave
contra Israel, y dijo: «Pues que
este pueblo ha roto el pacto que yo
había establecido con sus padres y
no me obedece, [21] tampoco volveré
yo a arrojar de ante ellos a ninguno
de los pueblos que dejara Josué al
morir, [22] para por ellos poner a Israel
a prueba, si procuraría o no seguir
los caminos de Yave, como los pro-
curaron sus padres.» [23] Y Yave dejó
en paz, sin apresurarse a expulsarlos,
a aquellos pueblos que no había
entregado en manos de Josué.

3 [1] He aquí los pueblos que dejó
Yave, para probar por ellos a
Israel, a cuantos no conocieron las
guerras de Canán; [2] sólo para probar
a las generaciones de los hijos de
Israel, acostumbrando a la guerra a
los que no la habían hecho antes:
[3] Cinco príncipes de los filisteos;
todos los cananeos; los sidonios, y
los jeveos que habitaban el monte
Líbano, desde el monte Baal Her-
món hasta la entrada de Hamat.
[4] Estos pueblos habían de servir
para por ellos probar a Israel, y
saber si obedecería los mandatos que
Yave había dado a sus padres por
medio de Moisés. [5] Los hijos de
Israel habitaban en medio de los
cananeos, de los geteos, de los amo-
rreos, de los fereceos, de los jeveos
y de los jebuseos [6] Tomaron por
mujeres a las hijas de éstos y dieron
a los hijos de ellos las hijas propias
y sirvieron a sus dioses.

### Otoniel, Aod, Samgar.

[7] Hicieron el mal los hijos de Israel
a los ojos de Yave, y olvidándose
de Yave, su Dios, sirvieron a Baal y
Astarte. [8] Encendióse la cólera de
Yave contra Israel y los entregó a
manos de Cusán Rasataim, rey de
Edom, y los hijos de Israel sirvieron
a Cusán Rasataim ocho años. [9] Cla-
maron a Yave los hijos de Israel; y
suscitó Yave a los hijos de Israel un
libertador, que los libertó; Otoniel,
hijo de Quenez, el hermano menor
de Caleb. [10] Vino sobre él el espíritu
de Yave, y juzgó a Israel y salió a
hacer la guerra. Puso Yave en sus
manos a Cusán Rasataim, rey de
Edom, y pesó su mano sobre Cusán
Rasataim; [11] y estuvo en paz la
tierra durante cuarenta años, y murió
Otoniel, hijo de Quenez.

[12] Volvieron otra vez a hacer mal
los hijos de Israel a los ojos de Yave,
y Yave hizo fuerte a Eglón, rey de
Moab, contra los hijos de Israel,
porque hacían el mal a los ojos de

(1) Esta constante alternativa de pecado y castigo, conversión y misericordia, es el tema fundamental de este libro. (V. not. Deut. 28.)

Yave. 13 Eglón se unió con los hijos de Ammón y con Amalec; y marchó contra Israel, le derrotó y conquistó la ciudad de Tamarin; 14 y sirvieron los hijos de Israel a Eglón, rey de Moab, dieciocho años. 15 Clamaron los hijos de Israel a Yave, y Yave les suscitó un libertador: Aod, hijo de Gera, benjaminita, zurdo. Los hijos de Israel enviaron por medio de él un presente a Eglón, rey de Moab. 16 Habíase hecho Aod un puñal de dos filos, de un palmo de largo, que se ciñó bajo sus vestidos, sobre el muslo derecho. 17 Presentó los dones a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy gordo; 18 y hecha la presentación, despidió a los que habían traído el presente. 19 Venía él de Ha Pesilim, cerca de Gálgala, y le dijo: «Tengo que decirte, ¡oh rey!, una cosa en secreto.» El dijo: «Salid»; y se salieron todos los que estaban con él. 20 Estaba tomando el fresco en el cenador alto, que era sólo para él, y le dijo: «Tengo que comunicarte una palabra de parte de Dios, ¡oh rey!» Eglón se levantó de su silla; 21 y entonces Aod, cogiendo con su mano izquierda el puñal que sobre el muslo derecho llevaba, se lo clavó en el vientre, 22 entrándole también el puño tras la hoja y cerrándose la gordura en derredor de la hoja, pues no sacó del vientre el puñal. 23 Salió Aod al pórtico, cerrando tras sí las puertas del cenador y echando el cerrojo. 24 Una vez que hubo salido, vinieron los servidores; y viendo que las puertas del cenador tenían echado el cerrojo, se dijeron: «Seguramente está haciendo alguna necesidad en el cubículo de verano.» 25 Esperaron mucho tiempo, hasta darles vergüenza, y como las puertas del cenáculo alto no se abrían, cogieron la llave y abrieron, viendo que su amo yacía en tierra, muerto. 26 Mientras estaban ellos perplejos, huyó velozmente Aod, pasó de Ha Pesilim y se puso en salvo en Seirat. 27 En cuanto llegó, hizo tocar las trompetas en el monte de Efraím. Los hijos de Israel bajaron con él de la montaña, y él se puso al frente de ellos 28 y les dijo: «Seguidme, que Yave ha entregado en vuestras manos a vuestros enemigos, los moabitas.» Bajaron tras él y se apoderaron de los vados del Jordán, frente a Moab, sin dejar pasar a nadie. 29 Derrotaron entonces a Moab. De unos diez mil hombres, todos robustos y valientes, no escapó uno sólo. 30 Aquel día quedó Moab humillado bajo la mano de Israel; y la tierra quedó en paz durante ochenta años, mientras vivió Aod.

31 Después de Aod, Samgar, hijo de Anat, derrotó a seiscientos filisteos con una aijada de bueyes, libertando también él a Israel.

### Débora.

4 1 Volvieron los hijos de Israel a hacer mal a los ojos de Yave, 2 y los entregó Yave en mano de Jabin, rey de Canán, que reinaba en Asor y tenía por jefe de su ejército a Sísara, que residía en Jaroset Goím. 3 Clamaron los hijos de Israel a Yave, pues tenían aquéllos novecientos carros de hierro, y desde hacía veinte años oprimían duramente a los hijos de Israel. 4 Juzgaba en aquel tiempo a Israel Débora, profetisa, mujer de Lapidot. 5 Sentábase para juzgar debajo de la palmera de Débora, entre Rama y Betel, en el monte de Efraím; y los hijos de Israel iban a ella a pedir justicia. 6 Mandó a llamar Débora a Barac, hijo de Abinoem, de Cades, de Neftalí, y le dijo: «¿No te ha mandado Yave, Dios de Israel: Ve a ocupar el monte Tabor y lleva contigo diez mil hombres, de los hijos de Neftalí y de los de Zabulón? 7 Yo te traeré allí, al torrente de Cison, a Sísara, jefe del ejército de Jabín, y a sus carros y sus tropas, y los pondré en tus manos.» 8 Díjola Barac: «Si vienes tú conmigo, iré; si no vienes tú, no iré.» 9 Ella le contestó: «Iré, sí, iré contigo; pero ya no será gloria tuya la expedición que vas a emprender, porque a mano de una mujer entregará Yave a Sísara.» Levantóse Débora y se fué con Barac a Cades. 10 Convocó Barac a Zabulón y Neftalí a Cades, y subió con diez mil hombres, subiendo también con él Débora.

11 Jeber, quineo, se había separado de los otros quineos, hijos de Jobab, suegro de Moisés, y había plantado sus tiendas en el encinar de Sesím, cerca de Cades.

12 Hicieron saber a Sísara que Barac, hijo de Abinoem, subía al monte Tabor; 13 y Sísara reunió todos sus carros, novecientos carros de hierro, y todo el ejército de que disponía,

y salió de Jereset Goím al torrente
de Cison. 14 Dijo entonces Débora
a Barac: «Anda, que hoy es el día
en que Yave entrega a Sísara en
tus manos. ¿No va él delante de ti?»
15 Bajó Barac del monte Tabor con los
diez mil hombres que llevaba, y puso
Yave en fuga a Sísara, a todos sus
carros y a todo su ejército, a filo
de espada ante Barac. Sísara se bajó
de su carro y huyó a pie. 16 Barac
persiguió con su infantería a los
carros y al ejército hasta Joreset
Goím, y todo el ejército de Sísara
cayó a filo de espada, sin que quedara
ni un solo hombre. 17 Sísara huyó a
pie a la tienda de Jael, la mujer de
Jeber, el quineo, pues había paz
entre Jabin, rey de Jasor, y la casa
de Jeber, quineo. 18 Salió Jael al
encuentro de Sísara, y le dijo: «Entra,
señor mío, entra en mi casa y no
temas.» Entró él en la tienda, y ella
le tapó con una alfombra. Díjola él:
«Dame, por favor, un poco de agua,
que tengo sed.» Y sacando ella el
odre de la leche, le dió de beber y
volvió a cubrirle. 20 Díjola él: «Estáte
a la puerta de la tienda, y si viene
alguno preguntando si hay aquí algún
hombre, dile que no.» 21 Cogió Jael,
mujer de Jeber, un clavo de los de
fijar la tienda; y tomando en su
mano un martillo, se acercó a él
calladamente y le clavó en la sien
el clavo, que penetró en la tierra;
y él, profundamente dormido, des-
falleció y murió. 22 Llegó entonces
Barac, que iba persiguiendo a Sísara.
Jael salió a su encuentro y le dijo:
«Ven, que te enseñe al hombre a
quien vienes buscando.» Entró y
halló a Sísara en tierra, muerto, cla-
vado el clavo en la sien. 23 Aquel día
humilló Yave a Jabín, rey de Canán,
ante los hijos de Israel, 24 y la mano
de los hijos de Israel pesó cada vez
más sobre Jabín, rey de Canán,
hasta que le destruyeron.

### Cántico triunfal de Débora.

5 1 Aquel día cantaron Débora y Barac, hijo de Abinoem, este canto:

2 «Los príncipes de Israel al frente,
Ofrecióse el pueblo al peligro.
Bendecid a Yave.
3 Oíd, reyes, dadme oído, príncipes.
Yo, yo cantaré a Yave.
Yo cantaré a Yave, Dios de Israel.
4 Cuando tú, ¡oh Yave!, salías de Seir,
Cuando subías desde los campos de Edom,
Tembló ante ti la tierra,
Destilaron los cielos,
Y las nubes se deshicieron en agua.
5 Derritiéronse los montes a la presencia de Yave,
Este, el Sinaí, a la presencia de Yave, Dios de Israel.
6 En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Jael,
Estaban desiertos los caminos;
Los que antes andaban por caminos trillados,
Ibanse por senderos desviados;
7 Desiertos estaban los lugares indefensos,
Desiertos en Israel,
Hasta que me levanté yo,
Hasta que me levanté yo, madre en Israel.
8 Elegidos dioses nuevos, estaba a las puertas la guerra;
Y no se veía ni un escudo ni una lanza,
Entre los cuarenta mil de Israel.
9 Se va mi corazón tras los príncipes de Israel.
Los que del pueblo os ofrecísteis al peligro,
Bendecid a Yave.
10 Los que montáis blancas asnas,
Los que os sentáis sobre tapices,
Los que ya vais por los caminos, cantad.
El que fué lugar de rapiña,
Es ya lugar de regocijo.
11 Cantad en él las justicias de Yave,
Las justicias que ha hecho Yave,
A los lugares indefensos de Israel.
Entonces pudo ya el pueblo de Yave bajar a sus puertas.
12 Despierta, despierta, Débora,
Despierta, despierta, entona un canto.
Levántate, Barac,
Apresa a los que te aprisionaban, hijo de Abinoem.
13 Entonces vencieron los pequeños a los grandes;
Prevaleció el pueblo de Yave contra los fuertes.
14 Los de Efraím los exterminaron en el valle.
Detrás de ti (Débora) iba Benjamín con tu ejército.
De Maquir bajaron los jefes, de Zabulón los capitanes;
15 Los príncipes de Isacar están con Débora.

Isacar y Barac se precipitaron con los infantes en el valle.
En Rubén hay división,
Hay en el corazón grandes propósitos.
16 ¿Por qué te quedaste en tus apriscos,
Oyendo las flautas de tus pastores?
En Rubén hay división,
Hay en su corazón grandes propósitos.
17 Gad descansaba al otro lado del Jordán.
Y Dan; ¿por qué se quedó junto a sus naves?
Aser, a orillas del mar, descansaba en sus puertos;
18 Pero Zabullón es un pueblo que ofrece su vida a la muerte.
Lo mismo es también Neftalí, desde lo alto de sus campos.
19 Vinieron los reyes, combatieron;
Lucharon entonces los reyes de Canán,
En Tanac, junto a las aguas de Mageddo.
No cogieron plata por botín.
20 Desde los cielos combatieron las estrellas;
Desde sus órbitas combatieron las estrellas,
Contra Sísara.
21 El torrente de Cisón los arrastró,
El viejo torrente de Cisón.
Pisa firme, alma mía!
22 Entonces resonaron los cascos de los caballos,
En la veloz huída de los guerreros.
Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Yave,
23 Maldecid, maldecid a sus habitantes,
Porque no cooperaron a la victoria de Yave,
A la ayuda de Yave a sus valientes.
24 Bendita entre las mujeres Jael,
Mujer de Jaber, el quineo;
Bendita entre las mujeres de su tienda.
25 La pidió agua, y ella le dió leche;
En el vaso de honor le sirvió leche;
26 Cogió el clavo con la izquierda,
Con la derecha el pesado martillo,
Y golpeó a Sísara,
Rompióle la cabeza,
Le atravesó la sien.
27 El se retorció, cayó, yació,
A sus pies se retorció,
Cayó donde se retorció,
Allí mismo quedó exánime.
28 Mira por la ventana la madre de Sísara,
Por entre las celosías y grita:
¿Por qué tardan en venir sus carros?
¿Por qué tardan en oírse los pasos de sus cuadrigas?
29 Las más avisadas de sus mujeres le contestan,
Y ella se repite las mismas palabras:
30 Seguramente están repartiéndose los despojos,
Una joven, dos jóvenes para cada uno, presa:
Un vestido de varios colores para Sísara, presa;
Un vestido, dos vestidos de colores para mis hombros.
31 Perezcan así todos tus enemigos, ¡oh Yave!
Y sean, los que te aman, como el sol cuando nace con toda su fuerza.»
La tierra estuvo en paz durante cuarenta años.

## Gedeón.

6 1 Los hijos de Israel hicieron mal
a los ojos de Yave, y Yave los
entregó en manos de Madián, durante
siete años. 2 La mano de Madián
pesó fuertemente sobre Israel. Por
miedo a Madián se hicieron los hijos
de Israel los antros que hay en los
montes, las cavernas y las alturas
fortificadas. 3 Cuando Israel había
sembrado, subía Madián con Amalec
y con los Bene Quedem y marchaban
contra ellos; 4 acampaban en medio
de Israel y devastaban los campos
hasta cerca de Gaza, no dejando
subsistencia alguna en Israel, ni ove-
jas, ni bueyes, ni asnos, 5 pues subían
con sus ganados y sus tiendas, como
una nube de langostas. Ellos y sus
camellos eran innumerables, y venían
a la tierra para devastarla. 6 Israel
vino a ser muy débil, a causa de
Madián, y los hijos de Israel clamaron
a Yave. 7 Cuando los hijos de Israel
clamaron a Yave contra Madián,
8 Yave les envió un profeta, que les
dijo: «Así habla Yave, Dios de Israel:
Yo os hice subir de Egipto y os saqué
de la servidumbre. 9 Yo os libré de
la mano de los egipcios y de la mano
de todos vuestros opresores; yo los
arrojé ante vosotros, y os di su tierra.
10 Entonces os dije: «Yo soy Yave,
vuestro Dios; no temáis a los dioses
de los amorreos, en cuya tierra habi-
táis. Pero vosotros no habéis escu-
chado mi voz.» 11 Vino el ángel de
Yave y se sentó bajo el terebinto de

Ofra, que era propiedad de Joas,
abiaserita, cuando Gedeón, su hijo,
estaba batiendo el trigo en el lagar
para esconderlo de Madián. 12 Apa-
reciósele el ángel de Yave y le dijo:
«Yave contigo, valiente héroe.» 13 Ge-
deón le dijo: «Por favor, mi señor, si
Yave está con nosotros, ¿por qué
nos sucede todo esto? Dónde están
todos los prodigios que nos contaron
nuestros padres, diciendo: Yave nos
hizo subir de Egipto? Y ahora Yave
nos ha abandonado, y nos ha puesto
en las manos de Madián.» 14 Yave se
volvió a él y le dijo: «Ve, y con esa
fuerza que tú tienes, libra a Israel
de las manos de Madián; ¿no soy
yo quien te envía?» 15 Gedeón le dijo:
«De gracia, Señor, ¿con qué voy a
libertar yo a Israel? Mi familia es
la más débil de las de Manasés, y
yo soy el más pequeño de la casa de
mi padre.» 16 Yave le dijo: «Yo
estaré contigo y derrotarás a Madián,
como si fuera un solo hombre.»
17 Gedeón le dijo: «Si he hallado
gracia a tus ojos, dame una señal
de que eres tú quien me habla, 18 y
no te vayas de aquí hasta que vuelva
yo con una ofrenda y te la presente.»
Yave le dijo: «Aquí me estaré hasta
que tú vuelvas.» 19 Entróse Gedeón y
preparó un cabrito, y con un *efa*
de harina hizo panes ácimos; y po-
niendo la carne en un cestillo y el
caldo en una olla, los llevó debajo
del terebinto y se los presentó. 20 El
ángel de Dios le dijo: «Coge la carne
y los ácimos, ponlos encima de aquella
piedra y vierte sobre ellos el caldo.»
Hízolo así Gedeón; y el ángel de Yave,
21 alzando el báculo que en la mano
tenía, tocó con la punta la carne y
los panes. Surgió en seguida fuego
de la piedra, que consumió la carne y
los panes, y el ángel de Yave des-
apareció de su vista. 22 Viendo Ge-
deón que era el ángel de Yave, dijo:
«¡Ay, Señor, Yave! ¿Entonces he
visto cara a cara al ángel de Yave?»
23 Díjole Yave: «La paz sea contigo,
no temas, no morirás.» 24 Gedeón
alzó allí un altar, y le llamó Yave
Salom, que todavía existe en Ofra
de Abiezer. 25 Aquella misma noche
le dijo Yave a Gedeón: «Coge el
toro de tu padre, el segundo toro,
de siete años; derriba el altar de Baal
que tiene tu padre, y corta el ase-
ra que hay cerca, 26 y construye
con la leña un altar a Yave, tu Dios,
en lo alto de este fuerte; y tomando
el toro segundo, lo ofreces en holo-
causto sobre la leña que cortarás.
27 Tomó, pues, Gedeón diez hombres
de entre sus criados, e hizo como le
había mandado Yave; pero como no
se atreviese a hacerlo de día, por
temor de la casa de su padre y de
las gentes de la ciudad, lo hizo de
noche. 28 Cuando, al levantarse a la
mañana siguiente, las gentes de la
ciudad vieron que el altar de Baal
había sido destruído, cortado el ase-
ra que había cerca, y el toro se-
gundo ofrecido en holocausto sobre
el altar construído, 29 se preguntaban
unos a otros: «¿Quién ha hecho esto?»
Inquirieron, buscaron, y alguien dijo:
«Gedeón, el hijo de Joás, ha hecho
esto.» Entonces dijeron a Joás las
gentes de la ciudad: 30 «Saca a tu
hijo para que muera, pues ha derri-
bado el altar de Baal y ha cortado
el asera que estaba cerca.» 31 Joás
respondió a todos los que estaban
contra él: «¿Os toca a vosotros defen-
der a Baal? ¿Sois vosotros los que
le habéis de salvar a él? Quien tome
partido por Baal, será muerto hoy
mismo. Si Baal es dios, que se de-
fienda a sí mismo, ya que le han derri-
bado su altar.» 32 Aquel día dieron
a Gedeón el nombre de Jerobaal,
diciendo: «Que sea Baal quien se
vengue de él, pues que ha derribado
su altar.»

33 Todo Madián, Amalec y los
Benequedem, se juntaron, y pasando
el Jordán, vinieron a acampar en
el valle de Jezrael. 34 El espíritu
de Yave revistió a Gedeón, que tocó
la trompeta, y los abieseritas le
siguieron. 35 Envió mensajeros a todo
Manasés, que se reunió también para
seguirle. Mandólos también a Aser,
a Zabulón y a Neftalí, que subieron
a su encuentro.

36 Dijo Gedeón a Dios: «Si en ver-
dad quieres salvar a Israel por mi
mano, como me has dicho, 37 voy a
poner un vellón de lana al sereno;
si sólo el vellón se cubre de rocío,
quedando todo el suelo seco, conoceré
que libertarás a Israel por mi mano,
como me lo has dicho.» Así sucedió.
38 A la mañana siguiente levantóse
muy temprano, y exprimiendo el
vellón, sacó de él el rocío, una cazuela
llena de agua. 39 Gedeón dijo a Dios:
«Que no se encienda tu cólera contra
mí, si hablo todavía otra vez; qui-
siera hacer otra prueba con el vellón;
que sea el vellón el que se quede seco,

y caiga el rocío sobre todo el suelo.»
40 Así lo hizo Dios aquella noche:
sólo el vellón quedó seco, y todo el
suelo estaba cubierto de rocío.

## Victoria contra los madianitas.

7 1 A la mañana siguiente, Jerobaal,
que es Gedeón, fué a acampar
con toda la gente que estaba con él,
por encima de la fuente de Jarod.
El campamento de Madián estaba
debajo del de Gedeón, al norte de
las colinas de More, en el valle.
2 Y dijo Yave a Gedeón: «Es demasiada
siada la gente que tienes contigo,
para que yo entregue en sus manos a
Madián y se glorie Israel contra mí,
diciendo: Ha sido mi mano la que
me ha librado. 3 Haz llegar esto a
oídos de la gente: el que tema y
tenga miedo, que se vuelva y se
retire.» Veintidós mil hombres se
volvieron, y quedaron sólo diez mil.
4 Yave dijo a Gedeón: «Todavía es
demasiada la gente. Hazlos bajar al
agua y allí te los seleccionaré; y
aquel de quien yo te diga: Ese irá
contigo, vaya; y todos aquellos de
quienes te diga: Esos no irán contigo,
tigo, que no vayan.» 5 Hizo bajar al
agua Gedeón a la gente, y dijo Yave
a Gedeón: «Todos los que en su mano
laman el agua con la lengua, como la
lamen los perros, ponlos aparte de los
que para beber doblen su rodilla.»
6 Trescientos fueron los que al beber
lamieron el agua en su mano, llevándola
dola a la boca; todos los demás se arrodillaron
dillaron para beber. 7 Y dijo Yave a
Gedeón: «Con esos trescientos hombres
bres que han lamido el agua, os
libertaré y entregaré a Madián en
tus manos. Todos los demás, que
se vayan cada uno a su casa.» 8 Se
proveyeron de víveres y cogieron
las trompetas, y a todos los otros
israelitas los mandó a cada uno a
su tienda, quedándose con los trescientos
cientos hombres. El campamento
de Madián estaba abajo, en el
valle.
9 Aquella noche le dijo Yave:
«Levántate y baja al campamento,
porque te los entrego en tus manos.
10 Y si temes atacar, baja con Fara,
tu escudero, al campamento, 11 y
escucha lo que dicen, y se fortalecerán
cerán tus manos y atacarás el campamento.»
pamento.» Bajó con Fara, su escudero,
dero, hasta el extremo del campamento,
mento, donde estaban los hombres
de armas. 12 Madián, Amelec y los
Bene Quedem se habían extendido
por el valle, numerosos como langostas,
gostas, y sus camellos eran innumerables,
rables, como las arenas del mar.
13 Cuando llegó Gedeón, estaba un
hombre contando a su compañero
un sueño, diciéndole: «He tenido un
sueño. Rodaba por el campamento
de Madián un pan de cebada, que
llegó hasta una tienda y chocó contra
ella, la derribó y la hizo rodar por
tierra, y la tienda quedó por tierra.»
14 El compañero le dijo: «Eso no es
sino la espada de Gedeón, hijo de
Joás, de Jezrael. Dios ha puesto en
sus manos a Madián y a todo el
campamento.» 15 Como Gedeón oyó
el sueño y la explicación, se prosternó;
ternó; y volviéndose al campamento
de Israel, les dijo: «Arriba, que Yave
ha entregado en nuestras manos el
campamento de Madián.» 17 Dividió
en tres escuadras los trescientos hombres,
bres, y les entregó a todos trompetas,
petas, cántaros vacíos, y en los cántaros,
taros, teas encendidas, 18 diciéndoles:
«Miradme a mí y haced como me veais
hacer. En cuanto llegue yo a los
límites del campamento, hacéis lo que
yo haga. Cuando toque yo la trompeta
peta y la toquen los que van conmigo,
migo, la tocaréis también vosotros
en derredor de todo el campamento,
y gritaréis: «¡Por Yave y por Gedeón!»
deón!»
19 Gedeón y el centenar de hombres
que le acompañaban llegaron a los
límites del campamento al comienzo
de la segunda vigilia, en cuanto acababan
baban de relevarse los centinelas, y
tocaron las trompetas y rompieron
los cántaros que llevaban en la mano.
20 Los tres cuerpos tocaron las trompetas,
petas, rompieron los cántaros; y cogiendo
giendo las teas con la mano izquierda
y las trompetas con la derecha para
tocarlas, gritaban: «¡Espada por Yave
y por Gedeón!» 21 Quedáronse cada
uno en su puesto en derredor del
campamento, y todo el campamento
se puso a correr, a gritar y a huir.
22 Mientras los trescientos hombres
tocaban las trompetas, hizo Yave
que volviesen todos su espada los
unos contra los otros en todo el
campamento, y huyó el campamento
hasta Bet Seta, hacia Sederata, hasta
los límites del Abel Mejula, junto a
Tabat. 23 Reuniéronse los hombres

de Israel, de Neftalí, de Aser y de
todo Manasés, y persiguieron a los
de Madián. 24 Gedeón mandó mensa-
jeros por todo el monte de Efraím,
para decirles: «Bajad al encuentro
de Madián y tomad, antes que lle-
guen, los vados hasta Betbera y los
del Jordán.» Reuniéronse todos los
hombres de Efraím y tomaron los
vados hasta Betbera y los del Jor-
dán. 25 Se apoderaron de dos prínci-
pes de Madián, Oreb y Zebe, y die-
ron muerte a Oreb en la roca de
Oreb, y a Zebe en el lugar de Zebe.
Persiguieron a Madián y llevaron a
Gedeón las cabezas de Oreb y Zebe,
del otro lado del Jordán.

8 1 Dijéronle los hombres de Efraím:
«¿Cómo has hecho con nosotros
eso de no llamarnos cuando ibas a
combatir contra Madián?», y se quere-
llaron violentamente contra él. 2 El
les dijo: «¿Qué es lo que he hecho
yo, para lo vuestro? No ha sido mejor
el rebusco de Efraím que la vendi-
mia de Abiezer? 3 En vuestras manos
ha puesto Dios a los príncipes de
Madián, Oreb y Zebe. ¿Qué he po-
dido yo hacer comparable a lo vues-
tro?» Calmóse su cólera contra él,
cuando así les habló. 4 Llegó Gedeón
al Jordán, lo pasó con los trescientos
hombres que llevaba, cansados de
la persecución, 5 y dijo a las gentes
de Socot: «Dad, os ruego, unos panes
a la gente que me sigue, que están
cansados y van en persecución de
Zebe y Salmana, reyes de Madián.»
6 Respondiéronle los jefes de Socot:
«¿Acaso tienes ya en tus manos el
puño de Zebe y Salmana, para que
demos pan a tu tropa?» 7 Y Gedeón
les dijo: «Sí! Cuando Yave haya pues-
to en mis manos a Zebe y Salmana,
yo desgarraré vuestras carnes con
espinas del desierto y cardos.»
8 Desde allí subió a Fanuel, e hizo
a las gentes de Fanuel la misma pe-
tición, recibiendo la misma respuesta
de los hijos de Socot. 9 Y dijo también
a las gentes de Fanuel: «Cuando vuel-
va vencedor, arrasaré esta fortaleza.»
10 Zebe y Salmana estaban en Carcor
con su ejército, unos quince mil
hombres, los que habían quedado de
todo el ejército de los Bene Quedem,
pues habían perecido ciento veinte
mil hombres de armas. 11 Gedeón
subió por el camino de los que moran
en tiendas, al oriente de Nobal y
de Jegboa, y atacó el campamento,
que se creía a seguro. 12 Zebe y
Salmana huyeron. El los persiguió
y se apoderó de los dos reyes de
Madián, Zebe y Salmana, y derrotó
a todo su ejército. 13 Volvióse Gedeón,
hijo de Joás, de la batalla, por la
subida de Jares; 14 y habiendo cogido
a un joven de los de Socot, le inte-
rrogó y éste le dió por escrito los
nombres de los jefes y ancianos de
Socot, setenta y siete hombres. 15 En-
tonces vino Gedeón a las gentes de
Socot y dijo: «Ved aquí a Zebe y
Salmana, con los que me zaheristeis
diciendo: ¿Acaso tienes ya en tu poder
el puño de Zebe y Salmana, para que
demos de comer a tus tropas fatiga-
das?» 16 Cogió, pues, a los ancianos
de la ciudad, y con espinas del de-
sierto y cardos castigó a los de Socot.
17 Arrasó la fortaleza de Fanuel y
mató a los hombres de la ciudad.
18 Dijo a Zebe y Salmana: «¿Cómo
eran los hombres que matasteis en
el Tabor?» Ellos respondieron: «Eran
como tú. Cada uno de ellos parecía
un hijo de rey.» 19 El les dijo: «Eran
hermanos míos, hijos de mi madre.
20 Vive Yave, que no os mataría si
no les hubierais dado muerte.» 21 Y
dijo a Jeter, su primogénito: «Anda,
mátalos.» El joven no desenvainó la
espada, por tener miedo, pues era
todavía muy niño; y Zebe y Salmana
dijeron: «Levántate y mátanos tú,
pues como es el hombre, es la fuerza.»
Levantóse Gedeón y los mató, y cogió
las lunetas que llevaban al cuello
sus camellos.
22 Las gentes de Israel dijeron a
Gedeón: «Reina sobre nosotros, tú,
tu hijo y los hijos de tu hijo, pues
nos has libertado de las manos de
Madián.» 23 Respondióles Gedeón:
«No reinaré yo sobre vosotros, ni
reinará tampoco mi hijo. Yave será
vuestro rey», 24 y añadió: «Voy a
pediros una cosa. Dadme cada uno
de su botín los arillos de nariz que
habéis cogido.» Los enemigos, como
ismaelitas, llevaban arillos de oro en
la nariz. 25 Ellos respondieron: «Con
mucho gusto te los daremos»; y ex-
tendiendo un manto, fueron echando
en él cada uno los arillos del botín.
26 Y fué el peso de los arillos de oro
que había pedido Gedeón, de tres
mil setecientos siclos de oro, sin
contar las lunetas y los pendientes,
ni los vestidos de púrpura que lle-
vaban los reyes de Madián, ni los
collares que al cuello llevaban sus

camellos. [27] Con este oro hizo Gedeón un Efod (1) que puso en su ciudad, en Efra. Todo Israel iba a prostituirse ante este Efod, que fué un lazo para Gedeón y para su casa. [28] Madián quedó humillado ante los hijos de Israel y no volvió a levantar la cabeza, quedando la tierra en paz durante cuarenta años, los días de Gedeón.

[29] Jerobaal, hijo de Joás, se volvió a su casa; [30] y tuvo Gedeón setenta hijos, todos nacidos de él, pues fueron muchas sus mujeres. [31] Una concubina (2) que tenía en Siquem le parió también un hijo, al que puso por nombre Abimelec. [32] Murió Gedeón, hijo de Joás, en buena ancianidad, y fué sepultado en la sepultura de Joás, su padre, en Efra de Abiezer.

[33] Muerto Gedeón, los hijos de Israel se prostituyeron de nuevo ante los baales y tomaron por su dios a Baal Berit, [34] y no se acordaron más de Yave, su Dios, que los había librado de los enemigos que los rodeaban. [35] No se mostraron agradecidos a la casa de Jerobaal, Gedeón, según el mucho bien que éste había hecho por Israel.

## Abimelee.

9 [1] Abimelec, hijo de Jerobaal, se fué a Siquem, y habló a los hermanos de su madre y a toda la familia de la casa del padre de su madre, diciéndoles: [2] «Hablad al oído a todos los varones de Siquem: ¿Qué es mejor para vosotros: que os dominen setenta hombres, todos hijos de Jerobaal, o que os domine uno solo? Acordaos de que yo soy hueso vuestro y carne vuestra.» [3] Habiendo hablado de él los hermanos de su madre a todos los habitantes de la ciudad, conforme a aquellas palabras, se inclinó su corazón hacia Abimelec, pues se dijeron: «Este es hermano nuestro»; [4] y le dieron setenta siclos de plata de la casa de Baal Berit, con los que asoldó a hombres vagos y pervertidos que le siguieron. [5] Bajó con ellos a la casa de su padre, a Efra, y mató a sus hermanos, los hijos de Jerobaal, setenta hombres, a todos sobre una misma piedra. Sólo se salvó Jotán, el hijo menor de Jerobaal, que pudo esconderse. [6] Reuniéronse entonces todos los habitantes de Siquem y todos los de Bet Melo, y viniendo, proclamaron rey (1) a Abimelec, junto al terebinto de Misab, que está en Siquem.

## Apólogo de Jotán.

[7] Súpolo Jotán, y fué a ponerse en la cresta del monte Garizim; y alzando su voz, les dijo a gritos desde allí: «Oídme, habitantes de Siquem, así os oiga Dios a vosotros. [8] Pusiéronse en camino los árboles para ungir un rey que reinase sobre ellos, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. [9] Contestóles el olivo: ¿Voy yo a renunciar a mi aceite, que es mi gloria ante Dios y ante los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? [10] Dijeron, pues los árboles a la higuera: Ven tú, y reina sobre nosotros. [11] Y les respondió la higuera: ¿Voy a renunciar yo a mis dulces y ricos frutos, para ir a mecerme sobre los árboles? [12] Dijeron, pues, los árboles a la vid: Ven tu, y reina sobre nosotros: [13] Y les contestó la vid: ¿Voy yo a renunciar a mi mosto, alegría de Dios y de los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? [14] Y dijeron todos los árboles a la zarza espinosa: Ven tú, y reina sobre nosotros. [15] Y dijo la zarza espinosa a los árboles: Si en verdad queréis ungirme por rey vuestro, venid y poneos a mi sombra, y si no, que salga fuego de la zarza espinosa y devore a los cedros del Líbano.

[16] Ahora bien, si al elegir rey a Abimelec habéis obrado bien y justamente; si os habéis portado con Jerobaal y su casa como ella merecía —[17] pues mi padre combatió por vos-

---

(1) Indudablemente el efod, en este caso, no es la vestidura sacerdotal que lleva este nombre. Es probabilísimamente un ídolo, en relación con los *terafim*, destinados a la adivinación. Lo que era, no podemos determinarlo exactamente.

(2) Parece ser el caso, todavía frecuente entre los nómadas del desierto de Moab, de una mujer que no habita en la casa del marido, sino que, por razones particulares, sigue habitando en su propia casa.

(1) El deseo de Israel de darse un rey, que obtiene satisfacción en tiempo de Samuel, comienza ya a manifestarse después de la victoria de Gedeón 8. 22, con el ofrecimiento que hacen a éste de que se proclame rey, pero más todavía en la proclamación efectiva de Abimelec por les siquemitas.

otros, y exponiendo su vida, os libró
del poder de Madián—; [18] levantán-
doos hoy contra la casa de mi padre
y matando a sus hijos, setenta sobre
una misma piedra, y haciendo rey
de las gentes de Siquem a Abimelec,
hijo de una esclava suya, porque es
hermano vuestro; [19] si habéis obrado
leal y justamente hoy con Jerobaal
y su casa, que haga Abimelec vuestra
felicidad y que hagáis vosotros la
suya. [20] Pero si no, que salga de
Abimelec un fuego que devore a los
habitantes de Siquem y de Bet Milo,
y salga de Siquem y de Bet Milo un
fuego que devore a Abimelec.»

### Desastroso fin de Abimelec.

[21] Retiróse Jotán y emprendió la
huída, yéndose a Bera, donde habi-
tó, por miedo de Abimelec, su her-
mano.

[22] Tres años dominó Abimelec sobre
Israel. [23] Mandó Dios un mal espí-
ritu entre Abimelec y los habitantes
de Siquem, e hicieron traición los
habitantes de Siquem a Abimelec,
[24] para que el asesinato de los setenta
hijos de Jerobaal y la sangre de ellos
cayese sobre Abimelec, su hermano,
que los había matado, y sobre los
habitantes de Siquem, que le habían
prestado ayuda, para matar a sus
hermanos.

[25] Pusieron los habitantes de Si-
quem en lo alto de los montes ase-
chanzas, que despojaban a cuantos
pasaban cerca de ellos por los cami-
nos, y llegó esto a conocimiento de
Abimelec.

[26] Vino a Siquem Gaal, hijo de
Obed, con sus hermanos. Los de
Siquem pusieron en él su confianza;
[27] y salieron al campo, vendimiaron
sus viñas, pisaron e hicieron gran
fiesta; y entrando en la casa de su
dios, comieron y bebieron, maldi-
ciendo a Abimelec. «¿Quién es Abi-
melec, y quién es Siquem—[28] dijo
Gaal, hijo de Obed—para que le sir-
vamos? ¿No sirvieron el hijo de Je-
robaal y Zebul, su gobernador, a los
hombres de Jemor, padre de Siquem?
¿Por qué, entonces, vamos a servirles
a ellos nosotros? [29] ¡Quién me diera
este pueblo en mis manos! Yo expul-
saría a Abimelec. Le diría: Refuerza
tu ejército y sal.» [30] Llegaron a oídos
de Zebul, gobernador de la ciudad,
las palabras de Gaal, hijo de Obed;
y montando en cólera, [31] mandó secre-
tamente mensajeros a Abimelec, para
decirle: «Mira que ha venido Gaal,
hijo de Obed, a Siquem con sus her-
manos, y está sublevando la ciudad.
[32] Sal, pues, de noche tú y la gente
que tienes contigo, y ponte en el
campo en emboscada. [33] Por la maña-
na, al salir del sol levántate, y cae so-
bre la ciudad; y cuando Gaal y los que
le siguen salgan contra ti, haz contra
ellos lo que puedas.» [34] Levantóse
Abimelec y toda la gente que con él
tenía, de noche, y se pusieron en
emboscada cerca de Siquem, dividi-
dos en cuatro cuerpos. [35] Salió Gaal,
hijo de Obed, a la puerta de la ciu-
dad; y se alzó Abimelec y el cuerpo
que con él estaba de la emboscada.
[36] Vió Gaal a la gente, y dijo a Zebul:
«Mira cómo baja gente de las cumbres
de los montes.» Y le dijo Zebul:
«Son las sombras de los montes, que
se te hacen hombres.» [37] Volvió a
mirar Gaal, y dijo: «Es gente que
baja de Tabor Arez, y otro cuerpo
que viene por el camino de Elon
Meconenim.» [38] Díjole entonces Zebul:
«¿Dónde está ahora tu boca, con que
dijiste: Quién es Abimelec, para que
le sirvamos? ¿No es ésa la gente para
ti despreciable? Sal, pues, a darle
la batalla.» [39] Salió Gaal, y a la vista
de los habitantes de Siquem combatió
contra Abimelec, que le puso en fuga.
[40] Gaal huyó de él, y cayeron muchos
hasta la puerta de la ciudad. [41] Abi-
melec se quedó en Haruma, mientras
que Zebul impidió a Gaal y los suyos
permanecer en la ciudad. [42] Al dia
siguiente salió el pueblo al campo,
y lo supo Abimelec, [43] que cogiendo
su gente, la habia dividido en tres
cuerpos, los había puesto en el campo
en emboscada, y cuando vió que el
pueblo salia de la ciudad, se levantó,
arremetió contra ellos, [44] y avan-
zando Abimelec con el cuerpo que le
seguía, se puso a la puerta de la
ciudad, mientras que los otros dos
cuerpos se extendían por el campo y
destrozaban a cuantos en él había.
[45] Abimelec combatió a la ciudad
durante todo aquel día y se apoderó
de ella, dando muerte a cuantos allí
había, la destruyó y la sembró de sal.

[46] Los que estaban en la fortaleza
de Siquem se fueron a la torre de la
casa de El Berit. [47] Supo Abimelec
que se habían reunido todos los habi-
tantes de la fortaleza de Siquem;

48 y subió al monte Selmón con toda
la gente que llevaba; y tomando en
su mano un hacha, cortó una rama
de un árbol y se la puso al hombro,
mandando a su gente que hiciera
prestamente lo que le veía hacer a él.
49 Cortó, pues, también toda la gente
cada uno su rama; y siguiendo a Abi-
melec, las pusieron contra la forta-
leza, y prendiéndolas fuego, la in-
cendiaron, muriendo allí todos los
habitantes de la fortaleza de Siquem,
unos mil entre hombres y mujeres.
50 Fué luego Abimelec a Tebes, que
sitió y tomó. 51 Pero había en Tebes,
en medio de la ciudad, una fuerte
torre, en la que se refugiaron todos
los habitantes de la ciudad, hombres
y mujeres, y cerrando tras sí, se su-
bieron a lo alto de la torre. 52 Abi-
melec llegó a la torre, la atacó y se
aproximó para pegar fuego a la
puerta; 53 y entonces una mujer le
lanzó contra la cabeza un pedazo
de rueda de molino y le rompió el
cráneo. 54 Llamó él en seguida a su
escudero y le dijo: «Saca tu espada
y mátame, para que no pueda de-
cirse que me mató una mujer.» El
joven le traspasó, y murió Abimelec.
55 Viendo los hijos de Israel que había
muerto Abimelec, fuéronse cada uno
a su casa. 56 Así hizo caer Dios sobre
la cabeza de Abimelec el mal que
había hecho a su padre, asesinando
a sus setenta hermanos; 57 y sobre
las gentes de Siquem todo el mal que
habían hecho, cumpliéndose en ellos
la maldición de Jotán, hijo de Je-
robaal.

### Tola.

10 1 Después de Abimelec, surgió
para librar a Israel Tola, hijo de
Fua, hijo de Dodo, hombre de Isacar.
Habitó en Samir, en los montes de
Efraím. 2 Juzgó a Israel durante
veintitrés años y murió, siendo se-
pultado en Samir.

### Jair.

3 Después de él surgió Jair, de
Galad, que juzgó a Israel por veinti-
dós años. 4 Tuvo treinta hijos, que
montaban treinta asnos y eran due-
ños de treinta ciudades, llamadas
todavía Javot Jair, en la tierra de
Galad. 5 Murió Jair y fué sepultado
en Camón.

### Jefté.

6 Volvieron los hijos de Israel a
hacer mal a los ojos de Yave, y sir-
vieron a los baales y Astartes, a los
dioses de Sidón, a los de Moab, a
los de los hijos de Ammón, a los de
los filisteos, y se apartaron de Yave,
no sirviéndole más. 7 Encendióse la
ira de Yave contra Israel y los en-
tregó en manos de los filisteos y en
manos de los hijos de Ammón, 8 que
los oprimieron, y afligieron con gran
violencia a los hijos de Israel, durante
dieciocho años. 9 Los hijos de Ammón
oprimieron a todos los hijos de Israel
que habitaban al otro lado del Jor-
dán, en la tierra de los amorreos,
en Galad, y hasta pasaron el Jordán
para combatir a Judá, a Benjamín
y la casa de Efraím, viéndose Israel
muy apretado.
10 Clamaron a Yave los hijos de
Israel, diciendo: «Hemos pecado con-
tra ti, porque hemos dejado a nues-
tro Dios y hemos servido a los baales.»
11 Yave dijo a los hijos de Israel:
«¿No os liberté yo de los egipcios, de
los amorreos, de los hijos de Ammón,
de los filisteos? 12 Y cuando os opri-
mían los de Sidón, Amalec y Madián,
y clamasteis a mí, ¿no os libré yo
de sus manos? 13 Pero vosotros me
habéis dejado a mí para servir a
dioses extraños. Por eso no os libraré
ya más. 14 Id e invocad a los dioses
que os habéis dado; que os libren
ellos al tiempo de vuestra angustia.»
15 Los hijos de Israel dijeron a Yave:
«Hemos pecado, castíganos como quie-
ras, pero líbranos ahora.» 16 Quitaron
de en medio de ellos los dioses extraños
y sirvieron a Yave, pero su alma no
podía soportar la aflicción de Israel.
17 Reuniéronse los hijos de Ammón
y acamparon en Galad; y se reunie-
ron también los hijos de Israel, acam-
pando en Masfa. 18 El pueblo, los
jefes de Israel, se dijeron unos a
otros: «¿Quién será el que comen-
zará a combatir a los hijos de Ammón?
Que sea él quien mande a todos los
habitantes de Galad.»

11 1 Era Jefté, el galadita, un fuer-
te guerrero, hijo de una me-
retriz, y tuvo por padre a Galad.
2 La mujer de Galad dió a éste otros
hijos, que cuando fueron grandes
arrojaron de casa a Jefté, diciendo:
«No vas tú a heredar en la casa de
nuestro padre, pues eres hijo de otra

mujer.» 3 Jefté huyó de sus herma-
nos y habitó en tierra de Tob. Unié-
ronse con él gentes perdidas, que
salían con él. 4 Al cabo de días, hi-
cieron guerra los hijos de Ammón
contra Israel; 5 y fueron entonces los
ancianos de Galad a la tierra de Tob,
en busca de Jefté, 6 y le dijeron:
«Ven, serás nuestro jefe en la guerra
contra los hijos de Ammón.» 7 Res-
pondió Jefté a los ancianos de Galad,
diciéndoles: «¿No sois vosotros los
que me aborrecéis y me arrojasteis
de la casa de mi padre? ¿A qué venís
a mí ahora, cuando os veis en aprie-
to?» 8 Los ancianos de Galad res-
pondieron: «Por eso venimos a ti
ahora, para que vengas a combatir
con nosotros a los hijos de Ammón
y seas nuestro jefe, el de todos los
habitantes de Galad.» 9 Contestóles
Jefté: «Si me lleváis con vosotros a
combatir contra los hijos de Ammón,
en el caso de que Yave me los entre-
gue, seré vuestro jefe.» 10 Dijéronle
los ancianos de Galad: «Sea Yave
testigo entre nosotros, si no hiciére-
mos lo que dices.» 11 Partió Jefté
con los ancianos de Galad y le hicie-
ron su jefe y caudillo, y repitió Jefté
sus palabras en presencia de Yave,
en Masfa.
12 Mandó Jefté mensajeros al rey
de los hijos de Ammón, que le dije-
ran: «¿Qué hay entre tú y yo, para
que hayas venido contra mí a com-
batir la tierra?» 13 El rey de los hijos
de Ammón respondió a los mensa-
jeros de Jefté: «Cuando subió Israel
de Egipto, se apoderó de mi tierra,
desde el Arnón hasta Jaboc y hasta
el Jordán. Devuélvemela, pues, ahora
pacíficamente.» 14 Jefté mandó nue-
vos mensajeros al rey de los hijos de
Ammón, 15 que le dijeran: «He aquí
lo que dice Jefté: Israel no se apo-
deró de la tierra de Moab, ni de la
tierra de los hijos de Ammón. 16 Cuan-
do Israel subió de Egipto, marchó
por el desierto hasta el Mar Rojo
y llegó a Cades. 17 Entonces envió
Israel mensajeros al rey de Edom,
para que le dijeran: Te ruego que me
dejes pasar por tu tierra; pero el
rey de Edom no se lo consintió;
también se los envió al rey de Moab,
que rehusó; e Israel se quedó en Cades.
18 Después, marchando por el de-
sierto, rodeó la tierra de Edom y
la tierra de Moab, y llegó al oriente
de la tierra de Moab y acampó del
lado de allá del Arnón, sin entrar
en tierra de Moab, pues el Arnón
era el límite de Moab. 19 Israel envió
mensajeros a Seón, rey de los amo-
rreos, rey de Hesebón, para decirle:
Te ruego que nos dejes pasar por tu
tierra, hasta nuestro lugar. 20 Pero
Seón no se fió de Israel dejándole
pasar por su tierra, y reuniendo a
toda su gente, acampó en Jasa y
luchó contra Israel. 21 Yave, Dios de
Israel, puso a Seón con todo su
pueblo en las manos de Israel, que
los derrotó y se apoderó de la tierra
de los amorreos, que habitaban en
aquella región. 22 Se apoderó de toda
la tierra de los amorreos, desde el
Arnón hasta Jaboc y desde el desierto
hasta el Jordán. 23 Ahora, pues, que
Yave, Dios de Israel, desposeyó a los
amorreos ante su pueblo, Israel, ¿pre-
tendes tú apoderarte de su tierra y
seríamos despojados de cuanto Yave,
nuestro Dios, nos dió en posesión?
24 ¿Eso que Camos, tu Dios, te ha
dado en posesión, no lo posees tú?
¿Y no vamos a poseer nosotros lo
que Yave, nuestro Dios, nos ha dado
en posesión? 25 ¿Querrás tú ser mejor
que Balac, hijo de Sefor, rey de
Moab? ¿Acaso ha disputado éste a
Israel su tierra? ¿Le ha hecho acaso
la guerra? 26 Hace trescientos años
que habita Israel en Hesebón y en
Aroer y en las ciudades que de ellas
dependen, lo mismo que en todas las
que están a orillas del Arnón. ¿Por
qué no las habéis tomado durante
todo ese tiempo? 27 Yo no te he hecho
mal alguno; pero tú obras mal con-
migo, haciéndome la guerra. Que
Yave, el Juez, juzgue hoy entre los
hijos de Israel y los hijos de Ammón.»
28 El rey de los hijos de Ammón
desoyó lo que Jefté le mandó a decir.
29 El espíritu de Yave fué sobre
Jefté (1) y pasando por Galad y
Manasés, llegó hasta Masfa de Galad,
y de Masfa de Galad marchó contra
los hijos de Ammón. 30 Jefté hizo
voto a Yave, diciendo: «Si pones en
mis manos a los hijos de Ammón,
31 el que a mi vuelta, cuando venga
yo en paz de vencerlos, salga de las
puertas de mi casa a mi encuentro,
será de Yave y se lo ofreceré en ho-
locausto.» 32 Avanzó Jefté contra los
hijos de Ammón y se los dió Yave
en sus manos, batiéndolos desde Aroer
hasta según se va a Menit, veinte

(1) Esta frase no significa sino que Dios le movió a realizar la hazaña referida.

ciudades, y hasta Abel Queramim.
Fué una gran derrota, y los hijos de
Ammón quedaron humillados ante los
hijos de Israel.

### La hija de Jefté.

34 Al volver Jefté a Masfa, salió
a recibirle su hija con tímpanos y
danzas. Era su hija única, no tenía
más hijos ni hijas. 35 Al verla rasgó
él sus vestiduras y dijo: «¡Ah, hija
mía, me has abatido del todo, y tú
misma te has abatido al mismo
tiempo! He abierto mi boca a Yave
y no puedo volverme atrás.» 36 Ella
le dijo: «Padre mío, si has abierto
tu boca a Yave, haz conmigo lo que
de tu boca salió, pues te ha vengado
Yave de tus enemigos, los hijos de
Ammón.» 37 Y añadió: «Hazme esta
gracia: Déjame que por dos meses
vaya con mis compañeras por los
montes, llorando mi virginidad.»
38 «Ve», le contestó él, y ella se fué
por los montes con sus compañeras,
y lloró por dos meses su virginidad.
39 Pasados los dos meses, volvió a su
casa, y él cumplió en ella el voto que
había hecho (1). No había cono-
cido varón. 40 De ahí viene la cos-
tumbre en Israel, de que al terminar
el año, se reúnan todos los años las
hijas de Israel para llorar a la hija
de Jefté, galadita, por cuatro días.

### Guerra civil entre efraimitas y galaditas.

12 1 Los hijos de Efraim se reunie-
ron, y pasando a Safón, dijeron
a Jefté: «¿Por qué fuiste a combatir
a los hijos de Ammón, sin habernos
llamado a combatir contigo» Vamos
a pegar fuego a tu casa.» 2 Jefté les
respondió: «Estaba yo y estaba mi
pueblo en gran contienda con los
hijos de Ammón. Entonces os llamé
yo, pero no me habéis librado vos-
otros de sus manos. 3 Viendo que no
me librabais vosotros, puse mi vida
en mis manos, marché contra los
hijos de Ammón, y Yave me los
entregó. ¿Por qué, pues, venís hoy
a hacerme la guerra?» 4 Reunió Jefté
a todas las gentes de Galad y libró
batalla contra Efraím. 5 Los hombres
de Galad derrotaron a los de Efraím,
que decían de ellos: «Vosotros, gala-
ditas, sois huídos de Efraím; ni sois
de Efraím, ni de Manasés.» Los gala-
ditas se apoderaron de los vados del
Jordán del lado de Efraím; y cuando
llegaba alguno de los fugitivos de
Efraím, diciendo: «Dejadme pasar»,
le preguntaban: «¿Eres efraimita?»
Respondía: «No»; 6 entonces ellos le
decían: «A ver, di: *schibbolet*», y el
decía *sibbolet*, pues no podían pro-
nunciar así. Los hombres de Galad
le cogían y le degollaban junto a los
vados del Jordán. Murieron entonces
cuarenta y dos mil hombres de
Efraím.
7 Juzgó a Israel Jefté, galadita,
durante seis años, y murió, siendo
sepultado en una de las ciudades de
Galad.

### Abesán.

8 Después de él fué juez en Israel
Abesán, de Belén. 9 Tuvo treinta
hijos y treinta hijas. Casó a éstas
con gente de fuera, y trajo de fuera
mujeres para sus hijos. 10 Juzgó a
Israel siete años, murió, y fué sepul-
tado en Belén.

### Elón.

11 Después de él juzgó a Israel
Elón, de Zabulón, durante diez años;
12 murió Elón, de Zabulón, y fué se-
pultado en Ayalón, en tierra de
Zabulón.

### Abdón.

13 Después de él juzgó a Israel
Abdón, hijo de Faratón. 14 Tuvo
cuarenta hijos y treinta nietos, que
montaban sobre setenta asnos. Juzgó
a Israel durante ocho años, 15 murió,
y fué sepultado en Faratón, en el
monte de Efraím, en tierra de Salim.

### Sansón. Su nacimiento.

13 1 Volvieron los hijos de Israel
a hacer el mal a los ojos de
Yave, y Yave los dió en manos de
los filisteos durante cuarenta años.

---

(1) Son muchos los intérpretes que explican este sacrificio como simbólico, no real. Sin embargo, toda la descripción que del voto y de su cumplimiento se hace parece convencer de que Jepté realmente sacrificó su hija a Yave. De aquí no se deduce que el acto fuera legítimo; fué contra la ley. Ni parece esto de extrañar, dado el ambiente religioso-moral que Israel respiraba y de que muchas veces se dejó inficionar.

2 Había un hombre de Sara, de la
familia de Dan, de nombre Manué.
Su mujer era estéril y no le había
dado hijos. 3 El ángel de Yave se
apareció a la mujer y le dijo: «Eres
estéril y sin hijos, pero vas a con-
cebir y parirás un hijo. 4 Mira, pues,
que no bebas vino ni licor alguno
inebriante, ni comas nada inmundo,
5 pues vas a concebir y a parir un
hijo, a cuya cabeza no ha de tocar
la navaja, porque será nazareo de
Dios el niño, desde el vientre de su
madre, y será el que primero librará
a Israel de la mano de los filisteos.»
6 Fué la mujer y dijo a su marido:
«Ha venido a mí un hombre de Dios.
Tenía el aspecto de un ángel de Dios,
muy temible. No le pregunté de dónde
era y él no me dió a conocer su nom
bre, 7 pero me dijo: Vas a concebir
y a parir un hijo. No bebas, pues,
vino ni otro licor inebriante, y no
comas nada inmundo, porque el niño
será nazareo de Dios, desde el vientre
de su madre hasta el día de su
muerte.» 8 Entonces Manué oró a
Yave, diciendo: «De gracia, Señor:
que el hombre de Dios que enviaste
venga otra vez a nosotros, para que
nos enseñe lo que hemos de hacer
con el niño que ha de nacer.» 9 Oyó
Dios la oración de Manué y volvió
el ángel de Dios a la mujer de Manué,
cuando estaba ésta sentada en el
campo y no estaba con ella su ma-
rido. 10 Corrió ella en seguida a anun-
ciárselo a su marido, diciéndole: «El
hombre que vino a mí el otro día
acaba de aparecérseme.» 11 Levan-
tóse Manué, y siguiendo a su mujer
fué hacia el hombre y le dijo: «¿Eres
tú el que has hablado a esta mujer?»
El respondió: «Yo soy.» 12 Repuso
Manué: «Cuando tu palabra se cum-
pla, ¿qué hay que guardar y qué
habremos de hacerle?» 13 El ángel de
Yave dijo a Manué: «La mujer, que
se abstenga de cuanto le he dicho:
14 que no tome nada de cuanto pro-
cede de la vid, no beba vino ni otro
licor inebrativo, y no coma nada in-
mundo: cuanto la mandé, ha de ob-
servarlo.» 15 Manué dijo al ángel de
Yave: «Te ruego que permitas que
te retengamos, mientras te traemos
preparado un cabrito.» 16 El ángel
de Yave dijo a Manué: «Aunque me
retengas, no comería tus manjares;
pero si quieres preparar un holocaus-
to, ofréceselo a Yave.» Manué, que
no sabía que era el ángel de Yave,
17 le dijo: «¿Cuál es tu nombre, para
que te honremos cuando tu palabra
se cumpla?» 18 El ángel de Yave le
respondió: «¿Para qué me preguntas
mi nombre, que es admirable?» 19 Ma-
nué tomó el cabrito y la oblación,
para ofrecerlo a Yave en holocausto
sobre la roca, y sucedió un prodigio
a la vista de Manué y su mujer.
20 Cuando subía la llama de sobre el
altar hacia el cielo, el ángel de Yave
se puso sobre la llama del altar. Al
verlo Manué y su mujer, cayeron
rostro a tierra 21 y ya no vieron más
al ángel de Yave. Entendió entonces
Manué que era el ángel de Yave, 22 y
dijo a su mujer: «Vamos a morir,
porque hemos visto a Dios.» 23 La
mujer le contestó: «Si Yave quisiera
hacernos morir, no habría recibido
de nuestras manos el holocausto y
la oblación, ni nos hubiera hecho ver
todo esto, ni oír hoy todas estas
cosas.»
24 Parió la mujer un hijo y le dió
el nombre de Sansón (1). Creció el
niño, y Yave le bendijo, 25 y comenzó
a mostrarse en él el espíritu de Yave,
en Majane Dan, entre Sara y Estaol.

## Boda de Sansón con una filistea.

14 1 Bajó Sansón a Tamna, y vió
allí una mujer de entre las
hijas de los filisteos; 2 y cuando volvió
a subir, dijo a su padre y a su madre:
«He visto en Tamna una mujer de
entre las hijas de los filisteos; id a
tomármela por mujer.» 3 Dijéronle
su padre y su madre: «¿Acaso no
hay mujeres entre las hijas de tus
hermanos y en mi pueblo, para que
vayas tú a tomar mujer de los filis-
teos, incircuncisos?» Repuso Sansón
y dijo a su padre: «Tómame ésa,
pues me gusta.» 4 Su padre y su
madre no sabían que aquello venía
de Yave, que buscaba una ocasión de
parte de los filisteos, que eran los

(1) Sansón es entre los jueces un caso enteramente singular. No es el héroe que acaudilla al pueblo y le lleva a la victoria. Es él solo quien realiza sus hazañas contra los filisteos, que oprimían a los israelitas del mediodía. Su fuerza extraordinaria estaba ligada a su consagración como nazareo, cuyo signo principal es el no tocar la navaja a la cabeza del consagrado, y la conservación, por tanto, de su cabellera. Cuando perdió ésta perdió su fuerza. Y la causa de la pérdida fué el amor de las mujeres.

que entonces oprimían a Israel. 5 Bajó
Sansón a Tamna, cuando al llegar a
los olivares de Tamna le salió al en-
cuentro un joven león, rugiendo.
6 Apoderóse de Sansón el espíritu de
Yave; y sin tener nada a mano, des-
trozó el león como se destroza un
cabrito. No dijo nada a su padre ni
a su madre de lo que había hecho.
7 Bajó y habló a la mujer que le había
gustado. 8 Tiempo después, bajando
para desposarse con ella, se desvió
para ver el cadáver del león, y vió
que había un enjambre de abejas
con miel en la osamenta del león.
9 Cogióla en sus manos y siguió an-
dando y comiendo; y cuando llegó
a su padre y a su madre, les dió de
ella, sin decirles que la había cogido
de la osamenta del león, y ellos la
comieron. 10 Bajó, pues, el padre de
Sansón a casa de la mujer, y Sansón
dió allí un banquete, según la cos-
tumbre de los mozos. 11 En cuanto
le vieron, invitaron a treinta mozos
para acompañarle. 12 Sansón les dijo:
«Quisiera que me permitierais pro-
poneros un enigma. Si dentro de los
siete días del convite me lo desci-
fráis acertadamente, yo tendré que
daros treinta camisas y treinta túni-
cas; 13 pero si no podéis descifrármelo,
seréis vosotros los que habréis de
darme a mí treinta camisas y treinta
túnicas.» Ellos le dijeron: «Propón
tu enigma, que lo oigamos.» 14 El
les dijo: «Del que come salió lo que
se come, y del fuerte la dulzura.»
Tres días pasaron, sin que pudieran
descifrar el enigma. 15 Llegó el día
séptimo. A la mujer de Sansón le
habían dicho ellos: «Persuade a tu
marido a que te dé la solución del
enigma; si no, te quemaremos a ti
y la casa de tu padre. ¿Nos habéis
invitado para robarnos?» 16 Ella llo-
raba y le decía: «Me aborreces, has
propuesto un enigma a los hijos de
mi pueblo y no quieres explicármelo
a mí.» El la respondió: «No se lo he
explicado ni a mi padre ni a mi
madre, ¿y voy a explicártelo a ti?»
17 Así le había estado llorando du-
rante los siete días del convite; pero
el séptimo día, tanto le importunó,
que él le dió la explicación, y ella se
la comunicó a los hijos de su pueblo.
18 Los de la ciudad dijeron a Sansón
el día séptimo, antes de la puesta
del sol:
«¿Qué más dulce que la miel?
¿Qué más fuerte que el león?»
19 El les contestó:
«Si no hubierais arado con mi no-
villa,
No hubierais descifrado mi enigma.»
20 Apoderóse de él el espíritu de
Yave; y bajando a Ascalón, mató allí
a treinta hombres, los despojó y dió
las túnicas a los que habían desci-
frado el enigma. Muy enfurecido, se
subió a casa de sus padres. 21 La
mujer de Sansón fué entregada a uno
de los mozos que le habían servido de
compañeros.

15 1 Al cabo de días, al tiempo de
la siega, fué Sansón a visitar
a su mujer, llevando un cabrito, y
dijo: «Quiero entrar a mi mujer en
su cámara.» 2 Pero el padre le negó
la entrada, diciendo: «Yo creí que la
habías aborrecido enteramente, y se
la he entregado a tu compañero. Su
hermana menor es más hermosa to-
davía que ella. Tómala por mujer
en lugar suyo.» 3 Sansón le dijo:
«Ahora, ya sin culpa de mi parte
contra los filisteos, podré hacerles
daño.»

### Hazañas de Sansón.

4 Se fué, y cogiendo trescientas
zorras y teas, ató a las zorras dos
a dos, cola con cola, y puso entre
ambas colas una tea. 5 Encendió luego
las teas, y soltó a las zorras en las
mieses de los filisteos, abrasando los
montones de gavillas, los trigos toda-
vía en pie, y hasta los olivares. 6 Los
filisteos se preguntaban: «¿Quién ha
hecho esto?» Y se les dijo: «Ha sido
Sansón, el yerno de Tamnat, porque
éste le ha quitado su mujer y se la
ha dado a un compañero suyo.» Los
filisteos subieron y la quemaron a
ella y a su padre. 7 Sansón les dijo:
«¿Eso habéis hecho? Pues yo no pa-
raré hasta vengarme de vosotros.»
8 Y los tundió ancas y muslos, ha-
ciendo en ellos gran destrozo, y se
bajó luego a la caverna del roquedo
de Etam. 9 Subieron entonces los
filisteos y acamparon en Judá, ex-
tendiéndose por Leji. 10 Los de Judá
les preguntaron: «¿Por qué habéis
subido contra nosotros?» Ellos res-
pondieron: «Hemos venido a atar a
Sansón, para tratarle como él nos
ha tratado a nosotros.» 11 Bajaron,
pues, tres mil hombres de Judá a
la caverna del roquedo de Etam, y
dijeron a Sansón: «¿No sabes que los

filisteos nos dominan? ¿Por qué nos
has hecho eso?» El les respondió:
«He hecho con ellos como ellos han
hecho conmigo.» 12 Ellos repusieron:
«Hemos bajado para atarte y entre-
garle atado en manos de los filisteos.»
Sansón respondió: «Jurad que no
vais a matarme.» 13 Ellos le dijeron
«No, solamente a atarte, para entre-
garte a los filisteos, pero no te ma-
taremos.» Y atándole con dos cuer-
das nuevas, le hicieron subir del ro-
quedo. 14 Llegados a Leji, los filis-
teos les salieron al encuentro, lan-
zando gritos de júbilo. Apoderóse en-
tonces de él el espíritu de Yave, y
las cuerdas que a los brazos tenía
fueron como hilos de lino quemados
por el fuego; las ligaduras cayeron
de sus manos, 15 y viendo cerca una
quijada de asno fresca, la cogió y
derrotó con ella a mil hombres.
16 Dijo Sansón:

«Con una quijada de asno los he
puesto rojos del todo;

Con una quijada de asno he derro-
tado a mil hombres». 17 Y dicho esto,
tiró la quijada y llamó a aquel lugar
Ramat Leji. 18 Devorado por la sed,
clamó a Yave, diciendo: «Eres tú el
que por la mano de tu siervo has
hecho esta gran liberación; ¿voy a
caer ahora, muerto de sed, en la
mano de los incircuncisos?» 19 Y abrió
Yave el mortero que hay en Leji,
y brotó de él agua. Bebió, se recobró
y vivió, y la llamó por eso la fuente
de En Hacore, que es la que hay to-
davía en Leji. 20 Sansón juzgó a
Israel en tiempo de los filisteos, du-
rante veinte años.

16 1 Fué Sansón a Gaza, donde
había una meretriz, a la cual
entró. 2 Se les dijo a las gentes de
Gaza: «Ha venido aquí Sansón.» Y le
cercaron, y estuvieron toda la noche
en acecho cerca de la puerta de la
ciudad. Se estuvieron tranquilos du-
rante la noche, diciéndose: «Al alba
le mataremos.» 3 Sansón estuvo acos-
tado hasta medianoche. A media-
noche se levantó, y cogiendo las dos
hojas de la puerta de la ciudad con
las jambas y el cerrojo, se las echó
al hombro y las llevó a la cima del
monte que mira hacia Hebrón.

### Dalila.

4 Después amó a una mujer del
valle de Sorec, de nombre Dalila.
5 Los príncipes de los filisteos subie-
ron a ella y la dijeron: «Sedúcele,
para saber en qué está su gran
fuerza y cómo podríamos apoderar-
nos de él, para atarle y castigarle.
Si lo haces, te daremos cada uno mil
cien siclos de plata.» Dijo, pues,
6 Dalila a Sansón: «Dime, te ruego,
en qué está tu gran fuerza, y con qué
habrías de ser atado para sujetarte.»
7 Sansón respondió: «Si me atasen
con siete cuerdas húmedas, que no
se hubieran secado todavía, me que-
daría sin fuerzas y sería como otro
hombre cualquiera.» 8 Subiéronle los
príncipes de los filisteos las siete cuer-
das húmedas, sin secar todavía, y
ella le ató con ellas. 9 Como tenía
en su cuarto gentes en acecho, le
gritó: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!»
El rompió las cuerdas como se rompe
un cordón de estopa cuando se le
pega fuego, y quedó desconocido el
secreto de su fuerza.

10 Dalila dijo a Sansón: «Te has
burlado de mí y me has engañado.
Dime, pues, ahora con qué hay que
atarte.» 11 El le dijo: «Si me atan
con cuerdas nuevas que no hayan sido
empleadas para ningún otro uso, me
quedaré sin fuerzas y seré como otro
hombre cualquiera.» 12 Dalila cogió
cuerdas nuevas y le ató con ellas.
Después le gritó: «¡Sansón, los filis-
teos sobre ti!», pues tenía en el cuarto
gentes en acecho. El rompió como un
hilo las cuerdas que tenía en los bra-
zos. 13 Dalila dijo a Sansón: «Hasta
ahora te has burlado de mí y no me
has dicho más que mentiras. Dime
de una vez con qué hay que atarte.»
El le dijo: «Si entretejes con un lizo
las siete trenzas de mi cabeza y las
fijas con una clavija de tejedor, me
quedaré sin fuerzas y seré como otro
hombre cualquiera.» 14 Entretejió Da-
lila con un lizo las siete trenzas, las
fijó con la clavija de tejedor y le
gritó: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!»
Y despertando de su sueño, arrancó
la clavija y el tretejido.

15 Ella le dijo: «¿Cómo puedes decir
que me quieres, cuando tu corazón
no está conmigo? Por tres veces te
has burlado de mí y no me has des-
cubierto en qué está tu gran fuerza.»
16 Y le importunaba incesantemente,
siempre insistiendo en su demanda,
hasta llegar a producirle un tedio de
muerte. 17 Y le abrió de par en par
su corazón, diciendo: «Nunca ha to-
cado la navaja mi cabeza, pues soy

nazareo de Dios, desde el vientre de
mi madre. Si me rapasen, perdería
mi fuerza, me quedaría débil, y sería
como todos los otros hombres.» [18] Da-
lila vió que en verdad le había abierto
de par en par su corazón; y mandó
a llamar a los príncipes de los filis-
teos, diciéndoles: «Subid, que esta
vez ya me ha abierto de par en par
su corazón.» Subieron, llevando el
dinero en sus manos. [19] Le durmió
ella sobre sus rodillas, y llamando
al hombre, hizo que rapara las siete
trenzas de la cabellera de Sansón y
comenzó a mortificarle. Había per-
dido su fuerza, [20] y ella le dijo en-
tonces: «¡Sansón, los filisteos sobre
ti!» El se despertó, diciendo: «Saldré
como tantas otras veces y me sacu-
diré», pues no sabía que Yave se
había apartado de él.

### Prisión de Sansón.

[21] Cogiéronle los filisteos, le saca-
ron los ojos, y llevándole a Gaza, le
encadenaron con doble cadena de
bronce, y en la cárcel le pusieron a
hacer dar vueltas a la muela. [22] Entre-
tanto, volvieron a crecerle los pelos
de la cabeza, después de haber sido
rapada. [23] Los príncipes de los
filisteos se congregaron para ofrecer
un gran sacrificio a Dagón, su dios;
y para regocijarse, decían: «Nuestro
dios ha puesto en nuestras manos a
Sansón, nuestro enemigo.» [24] El pue-
blo, al verle, alababa a su dios, di-
ciendo: «Nuestro dios ha puesto en
nuestras manos a nuestro enemigo,
al que asolaba nuestra tierra, y mató
a tanta gente.» [25] Cuando su corazón
se alegró, dijeron: «Que traigan a
Sansón para que nos divierta.» [26] San-
són fué sacado de la cárcel y tuvo que
bailar ante ellos. Habíanle puesto
entre las columnas, y Sansón dijo al
mozo que le hacía de lazarillo: «Dé-
jame tocar las columnas que sostienen
la casa, para apoyarme.»

### Su última venganza.

[27] Estaba la casa llena de hombres
y mujeres. Allí estaban los príncipes
de los filisteos, y había entre todos
más de tres mil personas, hombres
y mujeres viendo bailar a Sansón.
[28] Entonces invocó Sansón a Yave,
diciendo: «¡Señor, Yave, acuérdate de
mí, devuélveme la fuerza sólo por esta
vez, para que ahora me vengue de
los filisteos por mis dos ojos.» [29] San-
són se agarró a las dos columnas cen-
trales, que sostenían la casa; y ha-
ciendo fuerza sobre ellas, sobre la
una con la mano derecha, sobre la
otra con la mano izquierda, [30] dijo:
«¡Muera yo con los filisteos!» Tan
fuertemente sacudió las columnas,
que la casa se hundió sobre los prín-
cipes de los filisteos y sobre todo el
pueblo que allí estaba, siendo los
muertos que hizo al morir más que
los que había hecho en vida. [31] Sus
hermanos y toda la casa de su padre
bajaron y se lo llevaron, y le sepul-
taron entre Sata y Estaol, en la se-
pultura de Manué, su padre. Juzgó
a Israel durante veinte años.

### Culto sacrílego.

17 [1] Había un hombre de los mon-
tes de Efraím, Mica de nombre.
[2] Dijo éste a su madre: «Los mil cien
siclos de plata que habías puesto
aparte, por los que te lamentabas a
veces, aun oyéndote yo, yo los tengo,
yo te los quité.» [3] Díjole su madre:
«Bendito de Yave seas, hijo mío.»
Devolvió, pues, los mil cien siclos
de plata a su madre, que dijo: «Quiero
consagrar a Yave este dinero y que
de mi mano pase a mi hijo, para que
se haga una imagen tallada y chapea-
da. Ahí, pues, te lo entrego.»
[4] Habiendo, pues, devuelto él a
su madre el dinero, tomó su madre
doscientos siclos y se los dió a un
orífice, y este hizo una imagen ta-
llada y chapeada, que quedó en la
casa de Mica; [5] y así un hombre
como Mica vino a tener una casa de
Dios. Hízose también un efod y unos
*terafim*, y llenó la mano de uno de
sus hijos para que hiciera de sacer-
dote. [6] No había entonces rey en Is-
rael, y hacía cada uno lo que bien
le parecía.
[7] Un joven de Belén de Judá, de
nombre Jonatán, levita, que habi-
taba allí, [8] saliendo de la ciudad de
Belén de Judá, se puso a recorrer la
tierra para buscar dónde vivir; y pa-
sando por los montes de Efraím,
llegó en su camino a la casa de Mica.
[9] Preguntóle Mica: «¿De dónde vie-
nes?», y el levita le contestó: «Soy
de Belén de Judá, y ando a ver si
encuentro dónde vivir.» [10] Díjole

Mica: «Quédate conmigo y me ser-
virás de padre y de sacerdote. Te
daré diez siclos de plata al año, vesti-
dos y comida», e instó al levita.
11 Consintió éste en quedarse con Mica,
para quien fué el joven como otro
hijo. 12 Llenó, pues, Mica la mano
del levita, y el joven hizo con él de
sacerdote, quedándose en casa de
Mica. 13 Dijo Mica: «Ahora sí que de
cierto me favorecerá Yave, pues ten-
go por sacerdote a un levita.»

### Conquista de Lais.

18 1 No había por aquel entonces
rey en Israel, y la tribu de Dan
andaba buscando dónde establecerse,
pues no le había tocado hasta en-
tonces heredad en medio de las otras
tribus de Israel. 2 Mandaron, pues,
los hijos de Dan de entre los suyos
a cinco exploradores, hombres fuer-
tes; los mandaron de Sara y de Es-
taol, para que recorriesen la tierra
y la explorasen, diciéndoles: «Id a
reconocer la tierra.» Llegaron los
cinco hombres por los montes de
Efraím, hasta la casa de Mica, y
pasaron allí la noche. 3 Estando cerca
de la casa de Mica, conocieron por
la voz al joven levita; y acercándose
a él, le preguntaron: «¿Quién te ha
traído a ti aquí? ¿Qué haces aquí, y
qué tienes aquí?» 4 El les contestó:
«Mica ha hecho por mí esto y lo otro,
y me he ajustado con él y le sirvo
de sacerdote.» 5 Ellos le dijeron:
«Entonces, consulta a Dios, para que
sepamos si prosperará el viaje que
hemos emprendido.» 6 Y les dijo el
sacerdote: «Id tranquilos, está ante
Yave el camino que seguís.» 7 Reem-
prendieron su camino los cinco hom-
bres y llegaron a Lais. Vieron que la
gente de ella vivía en seguridad, a
modo de los sidonios, pacífica y tran-
quilamente, sin que nadie dañase a
nadie, y que eran ricos y estaban
alejados de los sidonios y no tenían
relacion con nadie. 8 Volviéronse, pues,
a sus hermanos, a Sara y a Estaol,
que les preguntaron: «¿Qué traéis?»
Ellos contestaron: 9 «Subamos luego
contra ellos. Hemos visto la tierra
y es muy buena. ¿Os estáis callados?
No dilatéis la ida, para apoderarnos
de esa tierra. 10 Daréis con un pueblo
que vive seguro. La tierra es amplia
y Dios la ha puesto en vuestras ma-
nos. Es una tierra que produce de
todo.» 11 Salieron, pues, de Sara y
de Estaol seiscientos hombres de las
familias de Dan, armados en guerra;
12 y subiendo, acamparon en Caratia-
rim, de Judá, por lo cual se llamó
hasta hoy este lugar Majane Dan, al
occidente de Caratiarim. 13 Pasaron
de allí a los montes de Efraím y lle-
garon hasta la casa de Mica. 14 Los
cinco hombres que habían ido a ex-
plorar la tierra de Lais dijeron a sus
hermanos: «¿Sabéis que en esta casa
hay un efod, *terafim* y una imagen
tallada y chapeada? Ved vosotros
lo que se ha de hacer.» 15 Pasaron
adelante; y entrando en la casa del
joven levita, la casa de Mica, le pre-
guntaron por su salud. 16 Los seis-
cientos hombres de los hijos de Dan,
armados en guerra, se quedaron a la
entrada de la puerta. 17 Subieron los
cinco exploradores y entraron para
apoderarse del efod, de los *terafim*
y de la imagen chapeada, mientras
estaba el sacerdote a la entrada de
la puerta con los seiscientos hombres
armados en guerra. 18 Después que,
entrando en la casa de Mica, se apo-
deraron del efod, de los *terafim* y de
la imagen tallada y chapeada, les
dijo el sacerdote: «¿Qué hacéis?»
19 Ellos le dijeron: «Cállate, ponte la
mano a la boca, vente con nosotros,
y serás nuestro padre y nuestro sacer-
dote. ¿Qué te es mejor, ser sacerdote
de la casa de un solo hombre o serlo
de una tribu y de las familias de
Israel?» 20 Alegrósele al sacerdote el
corazón; y cogiendo el efod, los *tera-
fim* y la imagen tallada, se fué con
aquella gente. 21 Pusiéronse en marcha
de nuevo, llevando por delante a los
niños, a los animales y las cosas de
precio; 22 y estaban ya lejos de la
casa de Mica, cuando éste y los
hombres que habitaban las casas ve-
cinas de la de Mica se reunieron para
salir en persecución de los hijos de
Dan. 23 Gritaron a los hijos de Dan;
y éstos, volviendo la cara dijeron a
Mica: «¿Qué te ocurre, para que nos
vengas dando voces?» 24 El contestó:
«Mis dioses, los que yo he hecho, me
los habéis quitado junto con el sacer-
dote y os marcháis. ¿Qué me queda
entonces? Y todavía me preguntáis
qué me ocurre?» 25 Dijéronle los
hijos de Dan: «No nos hagas oír
más tu voz, si no quieres que hom-
bres irritados se arrojen sobre vos-
otros y pierdas tu vida y la de los
de tu casa.» 26 Prosiguieron los hijos

de Dan su camino; y Mica, viendo
que eran más fuertes que él, se volvió
y tornó a su casa. [27] Lleváronse, pues,
lo que había hecho Mica y al sacer-
dote que tenía; y marcharon contra
Lais, contra el pueblo tranquilo y
confiado, y los pasaron a filo de es-
pada y prendieron fuego a la ciudad.
[28] No hubo quien la librara, por lo
lejos que estaba Sidón y por no tener
relación con nadie. Estaba en el valle
que se extiende hacia Bet Rejobot.
Los hijos de Dan reedificaron la ciu-
dad y habitaron en ella, [29] y la llama-
ron Dan, del nombre de su padre,
hijo de Israel, pero antes se llamaba
Lais.

### Culto sacrílego e ilegítimo en Dan.

[30] Los hijos de Dan se erigieron la
imagen tallada de Mica; y Jonatán,
hijo de Gersón, hijo de Moisés, él
y sus hijos, fueron sacerdotes de la
tribu de Dan, hasta el tiempo de la
cautividad del arca [31] Permaneció
entre ellos la imagen tallada de Mica,
que él se había hecho, todo el tiempo
que estuvo en Silo la casa de Dios (1).

### Crimen de los de Gueba de Benjamín.

19 [1] Sucedió por aquel tiempo,
cuando no había rey en Israel,
que un levita, que peregrinaba en el
límite septentrional de los montes
de Efraím, tomó por mujer a una
concubina de Belén de Judá (2).
[2] Fuéle infiel la concubina y le dejó,
para irse a la casa de su padre, a
Belén de Judá, donde se estuvo por
espacio de cuatro meses. [3] Su marido,
llevando consigo un mozo y dos asnos,
se encaminó a donde ella estaba,
para hablarla al corazón y reducirla.
Hízole entrar ella en la casa de su
padre, [4] que al verle, salió muy con-
tento a recibirle. Instóle su suegro,
el padre de la joven, y se quedó allí
por tres días, comiendo, bebiendo y
pasando la noche allí. [5] Al cuarto
día se levantó de mañana y se dis-
puso a marchar; pero el padre de la
joven dijo a su yerno: «Toma antes
un bocado de pan, para refocilarte, y
luego partirás.» [6] Sentáronse ambos
y comieron y bebieron; y el padre
de la joven dijo al marido: «Anda,
quédate hoy a pasar aquí la noche
alegremente.» [7] Levantóse el marido
para marcharse, pero le instó aún
su suegro, y se quedó a pasar la
noche allí. [8] Levantóse de mañana
el día quinto, para emprender la
marcha; y le dijo el padre de la joven:
«Anda, toma un refrigerio y diferid
la marcha hasta el caer del día»;
y se pusieron a comer juntos. [9] Le-
vantóse el marido para marcharse él,
la concubina y el mozo; pero el suegro,
el padre de la joven, le dijo: «Mira,
comienza ya a caer la tarde; anda,
pasad la noche aquí, que el día se
acaba ya; pasa aquí la noche, que
se te alegre el corazón, y mañana os
levantáis bien temprano, para vol-
veros a tu casa.» [10] El marido rehusó
pasar allí la noche, se levantó y partió.
Llegó frente a Jebús, que es Jeru-
salén, con el par de asnos y la con-
cubina. [11] Cuando estaban cerca de
Jebús, el día había ya bajado mucho,
y dijo el mozo a su amo: «Será mejor
que nos desviemos hacia la ciudad de
los jebuseos, para pasar allí la noche.»
[12] El amo le respondió: «No, no torce-
remos hacia una ciudad extraña, en
la que no hay hijos de Israel; [13] lle-
guemos a Gueba»; y añadió: «Anda,
vamos a acercarnos a uno de esos
dos lugares, y pasaremos la noche
en Gueba o en Rama.» [14] Prosiguie-
ron la marcha, y al ponerse el sol
llegaron cerca de Gueba, que es de
Benjamín. [15] Tomaron, pues, hacia
allá, para pasar la noche en Gueba.
Entraron y se sentaron en la plaza
de la ciudad; y no hubo quien los ad-
mitiera en su casa, para pasar en ella
la noche. [16] Llegó en esto un anciano,
que venía de trabajar en el campo; era
un hombre de los montes de Efraím,
que se hallaba en Gueba; los habitantes
del lugar eran benjaminitas. [17] Cuando,
al levantar los ojos, vió al viajero en
la plaza de la ciudad, le dijo: «¿A

---

(1) El objeto de este pasaje parece ser darnos el origen histórico del santuario que, contra la ley, erigieron los danitas en la ciudad de Lais, en el cual puso después Jeroboam uno de los becerros que alzó; la gran prevaricación con que Jeroboam hizo prevaricar a Israel. (I. Reg. 12. 28.)

(2) Los episodios que a continuación se relatan muestran cuánto había cundido en Israel la corrupción; hasta llegar a ser Gueba una nueva Sodoma. Este crimen lo castiga la ley con la muerte. El haber aprobado toda la tribu a la ciudad criminal, agrava todavía el pecado (Rom. 1. 32), y explica lo cruento de la represión, que llega casi al total exterminio de Benjamín.

dónde vas y de dónde vienes?» 18 El
le contestó: «Vamos de Belén de Judá
al límite septentrional de los montes
de Efraím, de donde soy yo. Había
ido a Belén de Judá y voy a mi casa,
pero nadie me admite en su casa.
19 Sin embargo, tenemos paja y fo-
rraje para los asnos, y también pan
y vino para mí, para tu sierva y para
el mozo que acompaña a tus siervos;
no necesitamos nada.» 20 El anciano
le dijo: «Sea contigo la paz; de cuanto
te es necesario te proveeré yo; no
te quedes en la plaza.» 21 Hízolos
entrar en su casa y dió forraje a los
asnos. Laváronse los pies los viajeros,
y después comieron y bebieron.
22 Mientras estaban refocilándose, los
hombres de la ciudad, gente perversa,
aporrearon fuertemente la puerta,
diciendo al anciano, dueño de la
casa: «Sácanos al hombre que ha
entrado en tu casa, para que le
conozcamos.» 23 El dueño de la casa
salió a ellos y les dijo: «No, hermanos
míos, no hagáis tal maldad, os lo
pido: pues que este hombre ha entrado
en mi casa, no cometáis semejante
crimen. 24 Aquí están mi hija, que
es virgen, y la concubina de él: yo
os las sacaré fuera, para que abuséis
de ellas y hagáis con ellas como bien
os parezca; pero a este hombre no
le hagáis semejante infamia.» 25 Aque-
llos hombres no quisieron escucharle;
y entonces el levita cogió a su con-
cubina y la sacó fuera.» La cono-
cieron y estuvieron abusando de ella
toda la noche, hasta la mañana,
dejándola al romper la aurora. 26 Al
venir la mañana, cayó la mujer a la
entrada de la casa donde estaba su
señor, y allí quedó hasta que fué
de día. 27 Su marido se levantó de
mañana y abrió la puerta de la casa,
para salir y continuar su camino;
y vió que la mujer, su concubina,
estaba tendida a la entrada de la
casa, con las manos en el umbral.
28 El le dijo: «Levántate y vámonos»;
pero nadie respondió. Púsola enton-
ces el marido sobre su asno, y partió
para su lugar. 29 Llegado a su casa,
cogió un cuchillo y la concubina,
y la partió miembro por miembro,
en doce trozos, que mandó por toda
la tierra de Israel. 30 A su vista,
dijeron todos: «Jamás ha sucedido
cosa parecida, ni se ha visto tal,
desde que los hijos de Israel subieron
de Egipto, hasta hoy; miradlo bien,
deliberad y resolved.»

20 1 Salieron, pues, los hijos de
Israel, desde Dan hasta Ber-
seba y la región de Galad, y se reunie-
ron como un solo hombre en Masfa,
delante de Yave.

### Guerra de Israel contra Benjamín.

2 Los jefes de todo el pueblo y
todas las tribus de Israel estuvieron
presentes en la asamblea del pueblo
de Dios; cuatrocientos mil hombres de
a pie, armados. 3 Supieron los de
Benjamín que los hijos de Israel
habían subido a Masfa. Los hijos de
Israel dijeron: «Sepamos cómo se ha
cometido el crimen.» 4 Tomó enton-
ces la palabra el levita, marido de
la mujer que había sido muerta, y
dijo: «Yo había entrado en Gueba
de Benjamín con mi concubina, para
pasar allí la noche. 5 Los habitantes
de Gueba se levantaron contra mí
y rodearon de noche la casa donde
estaba, con intención de matarme.
Hicieron fuerza a mi concubina, que
murió. 6 La cogí y la corté en trozos,
que mandé por todo el territorio de
la heredad de Israel, porque han
cometido un crimen infame en Israel.
7 Todos estáis aquí, hijos de Israel:
deliberad y decidid aquí mismo.»
8 Y poniéndose el pueblo todo en
pie, como un solo hombre, dijeron:
«No vuelva nadie a sus tiendas ni
se vaya nadie a su casa. 9 Lo que hay
que hacer con Gueba, es ir contra
ella a la suerte. 10 Tómense de todas
las tribus de Israel diez hombres
por cada ciento, ciento de cada mil
y mil de cada diez mil, que vayan en
busca de víveres para la gente; y
cuando estén de vuelta, que sea
tratada Gueba de Benjamín, con-
forme con toda la infamia que ha
cometido en Israel.» 11 Quedáronse,
pues, reunidos en torno a la ciudad
todos los hijos de Israel, unidos como
un solo hombre. 12 Habían enviado
las tribus de Israel mensajeros a
todas las familias de Benjamín, que
les dijeran: «¿Qué crimen es éste
que se ha cometido entre vosotros?
13 Entregad luego a los perversos
de Gueba para que les demos muerte,
y extirpemos el mal de en medio de
Israel»; pero los benjaminitas no
accedieron a la demanda de sus her-
manos, los hijos de Israel; 14 y saliendo
de sus ciudades, se reunieron en
Gueba para combatir contra los hijos

de Israel. [15] Los hijos de Benjamín,
que salidos de sus ciudades se reunie-
ron entonces en Gueba, fueron vein-
tiséis mil hombres de guerra, sin
contar los habitantes de Gueba. [16] Ha-
bía, de entre éstos, setecientos hom-
bres escogidos, zurdos, todos capaces
de lanzar con la honda una piedra
contra un cabello, sin errar el blanco.
[17] El número de los hijos de Israel
reunidos, no contando a los de Ben-
jamín, fué de cuatrocientos mil; todos
hombres de guerra.
[18] Levantáronse, pues, los hijos de
Israel y subieron a Betel, y consultan-
do a Dios, preguntaron: «¿Quién subirá
primero a combatir a los hijos de
Benjamín?» Respondió Yave: «Judá
subirá el primero.» [19] Pusiéronse en
marcha de mañana los hijos de Israel,
y acamparon contra Gueba. [20] Avan-
zaron los hijos de Israel, para com-
batir a los de Benjamín, y se pusieron
en orden de batalla contra ellos, de-
lante de Gueba. [21] Salieron los hijos
de Benjamín de Gueba, y echaron
por tierra en aquel día a veintidós mil
hombres de Israel. [22] Los hombres de
Israel hiciéronse fuertes y presen-
taron nuevamente batalla en el mismo
lugar donde se pusieron el primer
día; [23] habían subido antes a llorar
ante Yave, hasta la tarde, y habían
consultado, diciendo: «¿Marchamos
todavía a combatir a Benjamín, nues-
tro hermano?»; y Yave había res-
pondido: «Marchad contra él.» [24] Acer-
cáronse, pues, los hijos de Israel a los
hijos de Benjamín el segundo día;
[25] y salieron a su encuentro de Gueba
los hijos de Benjamín, y echaron
por tierra esta vez a dieciocho mil
hombres de los hijos de Israel, todos
hombres de guerra. [26] Subió todo
el pueblo, todos los hijos de Israel, a
Betel; y allí lloraron ante Yave, ayu-
naron aquel día hasta la tarde, y ofre-
cieron holocaustos y hostias pacíficas
ante Yave. Luego consultaron a Yave.

**Derrota y casi total extinción de los benjaminitas.**

[27] Por entonces estaba en Silo el
arca de la alianza de Dios; [28] y Fines,
hijo de Eleazar, hijo de Arón, servía
ante ella. Preguntaron pues: «¿Mar-
charé todavía otra vez para combatir
a los hijos de Benjamín, mi hermano,
o debo desistir?» Yave respondió:
«Marcha, que mañana lo pondré en
tu mano.» [29] Israel puso en torno a
Gueba una emboscada; [30] y al tercer
día subieron los hijos de Israel contra
los hijos de Benjamín, y se ordenaron
en batalla ante Gueba, como las
otras veces. [31] Los hijos de Benjamín
salieron al encuentro del pueblo,
dejándose arrastrar lejos de la ciudad.
Comenzaron a herir y matar gente
en el campo, como las otras veces,
en los dos caminos, de los cuales el
uno sube a Betel y el otro a Gabata,
unos treinta hombres de Israel. [32] Los
hijos de Benjamín se decían: «Derro-
tados ante nosotros como antes.»
Y los hijos de Israel dijeron: «Huya-
mos y atraigámoslos sobre estos cami-
nos, lejos de la ciudad; y abando-
nando todos sus posiciones, se pusie-
ron en orden de batalla en Baal
Tamar. [33] Los emboscados de Israel,
al occidente de Gueba, se echaron
fuera de su puesto; [34] y llegaron
contra Gaba diez mil hombres esco-
gidos de todo Israel. El combate fué
duro, pues los hijos de Benjamín
no se dieron cuenta del gran desastre
que les amenazaba. [35] Yave batió
a Benjamín ante Israel, y los hijos
de Israel mataron aquel día veinti-
cinco mil cien hombres de Benjamín,
hombres de guerra. [36] Viéronse derro-
tados los hijos de Benjamín, y se
dieron cuenta de que Israel había
cedido terreno ante ellos porque con-
fiaba en la emboscada que había
puesto contra Gueba. [37] Los embos-
cados se echaron rápidamente sobre
la ciudad, y avanzando contra ella,
la pasaron a filo de espada. [38] Los
hijos de Israel habían convenido con
los de la emboscada en una señal,
diciendo: «Haced subir de la ciudad
una gran nube de humo.» [39] Al verla,
los hijos de Israel simularon la fuga.
Los de Benjamín habían ya matado
unos treinta hombres y se decían:
«Helos ahí batidos ante nosotros,
como en la primera batalla.» [40] Cuan-
do la nube de humo comenzó a al-
zarse como una columna sobre la
ciudad, volvieron los ojos atrás y
vieron que toda la ciudad subía
en fuego hacia el cielo. [41] Diéronles
entonces la cara los hijos de Israel;
y los de Benjamín, aterrados ante
el desastre que se les venía encima,
[42] volvieron las espaldas ante los
hijos de Israel y emprendieron la
huída, camino del desierto; pero la
batalla los apretaba y los que venían
de la ciudad los exterminaron. [43] Cer-
caron a Benjamín, le persiguieron

sin descanso, le aplastaron, hasta el oriente de Gueba. 44 Dieciocho mil hombres cayeron de Benjamín, todos gente valiente. 45 De entre los que huían hacia el desierto, hacia la roca de Remón, mataron los de Israel por las subidas cinco mil, y siguieron persiguiéndolos hasta Guidom y mataron otros dos mil. 46 El número total de los de Benjamín que perecieron aquel día fué de veinticinco mil hombres de guerra, todos valientes. 47 Seiscientos hombres, de los que emprendieron la huída hacia el desierto y pudieron llegar a la roca de Remón, permanecieron allí durante cuatro meses. 48 Los hijos de Israel se volvieron sobre Benjamín y pasaron a filo de espada las ciudades, hombres y ganados y todo cuanto hallaron, e incendiaron cuantas ciudades encontraron.

21 1 Los hombres de Israel habían jurado en Masfa, diciendo: «Ninguno de nosotros dará por mujer su hija a uno de Benjamín.» 2 Vino el pueblo a Betel y estuvo allí ante Dios toda la tarde. Alzando su voz, lamentábase grandemente, diciendo: 3 «¿Por qué, ¡oh Yave, Dios de Israel!, ha sucedido que en Israel venga hoy a faltar una tribu?» 4 Al día siguiente, levantándose de mañana, alzaron allí un altar, ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas, 5 y se preguntaron: «¿Quién de entre las tribus de Israel no ha subido a la asamblea de Yave?» Porque habían jurado solemnemente contra quien no subiera ante Yave a Masfa, diciendo: «Será castigado con la muerte.» 6 Los hijos de Israel se compadecían de Benjamín y se decían: «Hoy ha sido amputada de Israel una tribu. 7 ¿Qué haremos por ellos, para procurar mujeres a los que quedan? Porque hemos jurado por Yave no darles por mujeres nuestras hijas.» 8 Dijéronse, pues: «¿Hay alguno entre las tribus de Israel que no haya subido ante Yave a Masfa?» Y ninguno de Jabes Galad había venido al campo, a la asamblea. 9 Hicieron un recuento del pueblo, y no se halló ninguno de Jabes Galad. 10 Entonces envió contra ellos la asamblea doce mil hombres de los más valientes, con esta orden: «Id, y pasad a filo de espada a los habitantes de Jabes Galad, con sus mujeres y niños. 11 Pero habéis de hacer así: Anatematizad a todo hombre y a toda mujer que haya conocido varón.» 12 Hallaron entre los habitantes de Jabes Galad cuatrocientas jóvenes vírgenes, que no habían conocido varón compartiendo su lecho, y las llevaron al campo de Silo en la tierra de Canán. 13 Mandó entonces toda la asamblea mensajeros que hablaran a los hijos de Benjamín, que estaba en la roca de Remón, y les ofrecieran la paz. 14 Volvieron los de Benjamín entonces, y se les dieron por mujeres las que habían sobrevivido de las mujeres de Jabes Galad, pero no hubo bastantes. 15 El pueblo se compadecía de Benjamín, porque había abierto Yave una brecha en las tribus de Israel; 16 y los ancianos de la asamblea se preguntaron: «¿Cómo haremos para procurar mujeres a los de Benjamín, puesto que sus mujeres han sido muertas? 17 Y decían: «Quede en Benjamín la heredad de los que han escapado, para que no desaparezca una de las tribus de Israel; 18 pero nosotros no podemos darles por mujeres nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito quien dé a los de Benjamín su hija por mujer. 19 Y dijeron: «Cerca está la fiesta de Yave, que de año en año se celebra en Silo» —ciudad situada al norte de Betel, al oriente del camino que de Betel sube a Siquem, y al mediodía de Lebona—. 20 Y dieron a los de Benjamín esta orden: 21 «Id, y poneos en emboscada en las viñas. Estad atentos; y cuando veais salir a las hijas de Silo, para danzar en coro, salís vosotros de las viñas y os lleváis cada uno a una de ellas para mujer, y os volvéis a la tierra de Benjamín. 22 Si los padres o los hermanos vienen a reclamárnoslas, les diremos: Dejadnos en paz, pues con las de Jabes Galad tomadas en guerra no ha habido una para cada uno, y no habéis sido vosotros los que se las habéis dado, que, sólo entonces seríais culpables.» 23 Hicieron así los hijos de Benjamín, y cogieron de entre las que danzaban una cada uno, llevándoselas y volviéndose a su heredad. Reedificaron las ciudades y habitaron en ellas.

Fuéronse entonces los hijos de Israel cada uno a su tribu, a su familia, volviendo todos a su heredad. No había entonces rey en Israel, y hacía cada uno lo que bien le parecía.

# RUT




Orphe[illegible] d[illegible] repetit pa[illegible] sorore relicta, Solaque cur sola [illegible]



# RUT

1 1 Al tiempo en que gobernaban
los jueces, hubo hambre en la
tierra; y salió de Belén un hombre
con su mujer y dos hijos, para pere-
grinar por los campos de Moab:
2 Llamábase el hombre Elimelec,
la mujer Noemí, y los dos hijos,
Majalón el uno y Quelyón el otro;
efrateos, de Belén de Judá. Llegaron
a los campos de Moab y se estuvieron
allí. 3 Murió Elimelec, marido de
Noemí, y se quedó la mujer con los
dos hijos, 4 que habían tomado mu-
jeres moabitas, una de nombre Orfa,
y la otra Rut. Permanecieron allí
por unos diez años 5 y murieron
ambos, Majalón y Quelyón, quedán-
dose la mujer sin hijos y sin marido.

### Piedad filial de Rut.

6 Levantóse la mujer con sus dos
nueras para dejar los campos de
Moab, pues había oído decir en los
campos de Moab que había mirado
Yave a su pueblo, dándole pan. 7 Salió
con las dos nueras del lugar donde
estaba y emprendió el camino para
volver a la tierra de Judá. 8 Y dijo
Noemí a sus dos nueras: «Andad,
volveos cada una a la casa de vuestra
madre, y que os haga Yave gracia,
como la habéis hecho vosotras con
los muertos y conmigo. 9 Que os dé
Yave hallar paz cada una en la casa
de su marido.» Y las besó. Alzando
la voz pusiéronse a llorar, 10 y le
decían: «No, nos iremos contigo a
tu pueblo.» 11 Noemí les dijo: «Vol-
veos, hijas mías; ¿para qué habéis
de venir conmigo? ¿Tengo por ven-
tura todavía en mi seno hijos, que
puedan ser maridos vuestros? 12 Vol-
veos, hijas mías, andad. Soy ya
demasiado vieja para volver a ca-
sarme. Y aunque me quedara todavía
esperanza, y esta misma noche estu-
viera casada y tuviera hijos, ¿ibais a
esperar vosotras hasta que fueran
grandes? 13 Ibais por eso a dejar
de volveros a casar? No, hijas mías,
mi pena es más grande que la vues-
tra, porque pesa sobre mí la mano
de Yave.» 14 Y alzando la voz, se
pusieron otra vez a llorar. Después

Orfa besó a su suegra, pero Rut
se abrazó a ella. 15 Noemí le dijo:
«Mira, tu cuñada se ha vuelto a su
pueblo y a su Dios; vuélvete tú
como ella.» 16 Rut le respondió:
«No insistas en que te deje y me vaya
lejos de ti; donde vayas tú, iré yo;
donde mores tú, moraré yo; tu pueblo
será mi pueblo y tu Dios será mi
Dios; 17 donde mueras tú, allí moriré
y seré sepultada yo. Que Yave me
castigue con dureza si algo, fuera de
la muerte, me separa de ti.» 18 Viendo
que Rut estaba decidida a seguirla,
cesó Noemí en sus instancias. 19 Jun-
tas hicieron el camino hasta llegar
a Belén; y cuando entraron, toda la
ciudad se conmovió al verlas, y las
mujeres se decían: «¿Es ésta Noemí?»
20 Y ella les contestaba: «No me lla-
méis más Noemí; llamadme Mara,
porque el Omnipotente me ha llenado
de amargura. 21 Salí con las manos
llenas, y Yave me ha hecho volver
con las manos vacías. ¿Por qué, pues,
habríais de llamarme más Noemí,
una vez que Yave da testimonio
contra mí y me ha afligido el Omni-
potente?»
22 Así se volvió Noemí con Rut,
la moabita, su nuera, y vino de los
campos de Moab, llegando de los
campos de Moab a Belén cuando
comenzaba la siega, de las cebadas.

### Casamiento de Rut con Boz, y genealogía de David.

2 1 Tenía Noemí un pariente, por
parte de su marido Elimelec,
hombre poderoso, de nombre Boz.
2 Dijo Rut a Noemí: «Si quieres, iré
a espigar al campo donde me acojan
benévolamente»; y Noemí le dijo:
«Ve, hija mía.» 3 Fué, pues, Rut, y
se puso a espigar en un campo detrás
de los segadores. Dióse precisamente
el caso de que el campo era de Boz,
el pariente de Noemí; 4 y he aquí
que vino éste de Belén, para visitar
a los segadores, a quienes dijo: «Yave
sea con vosotros», contestándole ellos:
«Yave te bendiga.» 5 Y preguntó
Boz al criado suyo que estaba al
frente de los segadores: «¿De quién
es esa joven?»; 6 y él le contestó:
«Es una joven moabita, que se ha
venido con Noemí, de los campos de
Moab. 7 Me dijo: Déjame espigar
detrás de los segadores. Desde la
mañana hasta ahora está aquí, y
bien poco que ha descansado en la
cabaña.» 8 Dijo Boz a Rut: «¿Oyes,
hija mía? No vayas a otros campos a
espigar ni te apartes de aquí. 9 Unete
a mis criadas y vete con ellas al
campo donde se siege. Ya diré a mis
criados que nadie te toque; y si
tienes sed, te vas al hato y bebes de
lo que beban los criados.» 10 Postróse
Rut, rostro a tierra, y dijo: «¿De
dónde a mí, haber hallado gracia a
tus ojos y serte conocida yo, una
mujer extraña?» 11 El le contestó:
«Sé lo que has hecho por tu suegra,
después de muerto su marido, y
que has dejado a tus parientes y la
tierra en que naciste, para venir
con ella a un pueblo para ti desco-
nocido.
12 Que Yave te pague lo que has
hecho y recibas plena recompensa de
Yave, Dios de Israel, a quien te has
confiado y bajo cuyas alas te has
refugiado.» 13 Ella le dijo: «Que
halle yo gracia a tus ojos, mi señor,
que me has consolado y has hablado
al corazón de tu sierva, aunque no
soy yo ni como una de tus siervas.»
14 A la hora de comer, dijo Boz a
Rut: «Acércate acá, come, y moja
tu pan en el vinagre.» Ella se sentó
al lado de los segadores, y él le dió
una porción de trigo tostado, de que
comió ella hasta saciarse, y le sobró;
y guardando lo que le habia sobrado,
15 se levantó para seguir espigando;
Boz mandó a sus criados, dicién-
doles: «Dejadla espigar también entre
los haces, sin reñirla, 16 y sacad vos-
otros mismos algunas espigas de las
gavillas y tiradlas, para que ella las
recoja, sin decirle nada.» 17 Estuvo
espigando Rut en el campo hasta por
la tarde; y después de batir lo que ha-
bía espigado, había como un *efa* de
cebada. 18 Cogiólo y se volvió a la
ciudad, y mostró a su suegra lo que
había espigado. Sacó también lo que
había guardado, lo que después de
comer le sobrara, y se lo dió. 19 Su
suegra le dijo: «¿Dónde has espigado
hoy y dónde has trabajado? Bendito
sea el que se ha interesado por ti.»
Rut dió a conocer a su suegra donde
había trabajado, diciendo: «El nom-
bre del hombre en cuyo campo he
trabajado es Boz»; 20 y dijo Noemí
a su nuera: «Bendito él de Yave,
que la gracia que hizo a los vivos
se la ha hecho también a los muertos»;
y añadió Noemí: «Es pariente cer-

cano nuestro ese hombre, es de los
que tienen sobre nosotros el derecho
del levirato»; 21 Rut añadió: «Tam-
bién me ha dicho: «Sigue con mis
gentes, hasta que se sieguen todas
mis cosechas.» 22 Y Noemí dijo a
Rut, su nuera: «Mejor es, hija mía,
que vayas con sus criados, no te
vayan a tratar mal en otro campo.»
23 Siguió, pues, Rut espigando con
los criados de Boz, hasta el fin de la
siega de las cebadas y de los trigos,
y habitando con su suegra.

3 1 Dijo Noemí, la suegra de Rut,
a ésta: «Hija mía, voy a procu-
rarte una posición, para que seas
feliz. 2 Boz, con cuyos criados has
estado, es pariente nuestro, y esta
noche va a hacer en su era la limpia
de la cebada. 3 Lávate, úngete, vís-
tete y baja a la era. Procura que
no te vea hasta que no haya acabado
de comer y beber; 4 y cuando vaya
a acostarse, mira bien dónde se
acuesta; y entra después, y levantando
la cubierta de sus pies, te acuestas a
ellos. El mismo te dirá qué es lo que
has de hacer.» 5 Ella la respondió:
«Haré cuanto tú me mandes.»
6 Bajó, pues, a la era, e hizo todo
cuanto la había mandado su sue-
gra. 7 Boz comió y bebió y se alegró
su corazón. Fué a acostarse al ex-
tremo de la hacina, y Rut se acercó
calladamente, descubrió sus pies y
se acostó. A medianoche, tuvo el
hombre un sobresalto; e incorporán-
dose, vió que a sus pies estaba acos-
tada una mujer, 9 y preguntó: «¿Quién
eres tú?» Ella respondió: «Soy Rut,
tu sierva; extiende tu manto sobre
tu sierva, pues tienes sobre ella el
derecho del levirato.» 10 El dijo:
«Bendita de Yave seas, hija mía; tu
proceder ha sido a lo último mejor
todavía que al principio, pues no has
buscado ningún joven, pobre o rico.
11 No temas, hija mía, yo haré por
ti cuanto me digas, pues sabe muy
bien todo el pueblo que habita dentro
de las puertas de mi ciudad, que eres
una mujer virtuosa. 12 Yo tengo
en verdad el derecho del levirato,
pero hay otro que es pariente más
próximo que yo. 13 Pasa ahí la noche,
y mañana, si él quiere hacer uso
de su derecho, que lo haga, y si no
quiere hacerlo, yo lo haré, vive
Yave. Acuéstate hasta la mañana.»
14 Quedóse ella acostada a sus pies
hasta la mañana, levantándose antes
de que los hombres puedan recono-
cerse unos a otros. El mandó: «Que
no se sepa que esta mujer ha venido
a la era.» 15 Y añadió: «Coge el manto
que te cubre y sostenlo.» Sostúvolo
ella, y le echó él seis medidas de
cebada, que le cargó, y ella entró en
la ciudad. 16 Cuando llegó Rut a casa
de su suegra, le preguntó ésta: «¿Qué
has hecho, hija mía?» Ella le contó
lo que el hombre había hecho por
ella, 17 y añadió: «Me ha dado, además,
estas seis medidas de cebada, dicién-
dome: «No vuelvas a casa de tu
suegra con las manos vacías.» 18 Noemí
le dijo: «Estate tranquila, hija mía,
hasta ver cómo acaba la cosa, pues
ese hombre no descansará hasta ter-
minar hoy mismo este asunto.»

4 1 Boz subió a la puerta de la
ciudad y se sentó allí. Vió pasar
al pariente mencionado y le dijo:
«Detente y siéntate aquí, fulano.»
Detúvose el hombre y se sentó.
2 Llamó Boz a diez de los ancianos de
la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.»
Una vez sentados, 3 dijo al pariente
próximo: «Noemí, que ha vuelto de
la tierra de Moab, vende la porción
de campo que fué de nuestro her-
mano Elimelec. 4 He querido darte
cuenta de ello, para decirte: Cóm-
prala si quieres, en presencia de
los ancianos de la ciudad que están
aquí sentados. Si quieres usar de
tu derecho de levirato, usa; y si no
quieres, manifiéstamelo, para que yo
lo sepa, pues no hay nadie que antes
que tú tenga ese derecho; después
de ti vengo yo.» El respondió: «La
compraré.» 5 Boz le dijo: «Al comprar
a Noemí el campo, tendrás que reci-
bir a Rut, la moabita, por mujer,
como mujer del difunto, para hacer
vivir el nombre del difunto en su
heredad.» 6 El otro respondió: «Así
no puedo comprarlo, por temor de
perjudicar a mis herederos. Cóm-
pralo tú, pues yo no puedo hacerlo.»
7 Había en Israel la costumbre, en
caso de compra o de cambio, para
convalidar el contrato, de quitarse
el uno un zapato y dárselo al otro.
Esto servía de prueba en Israel.
8 El pariente próximo había dicho a
Boz: «Cómpralo tú por tu cuenta.»
Y se quitó el zapato. 9 Boz dijo a los
ancianos y a todos los presentes:
«Testigos sois hoy de que yo compro
a Noemí cuanto perteneció a Eli-
melec, a Quelyón y a Majalón, 10 y

que tomo al mismo tiempo por mujer
a Rut, la moabita, mujer de Majalón,
para que no se borre de entre sus
hermanos y de la puerta de la ciudad
el nombre del difunto. Testigos sois
de ello.» 11 Respondió todo el pueblo
que estaba en la puerta, y los an-
cianos: «Somos testigos. Haga Yave
que la mujer que entra en tu casa
sea como Lia y Raquel, que edifi-
caron la casa de Israel. Que por ella
seas poderoso en Efrata y tengas
renombre en Belén. 12 Que sea tu
casa como la casa de Fares, el que
Tamar dió a Judá, por la descen-
dencia que de esa joven te dé
Yave.»
13 Tomó Boz a Rut y la recibió
por mujer; y entró a ella y Yave
la concedió concebir y parir un hijo.
14 Las mujeres decían a Noemí:
«Bendito Yave, que no ha consen-
tido que te faltase hoy un redentor.
Que su nombre sea celebrado en
Israel. 15 Que sea el consuelo de tu
alma y el sostén de tu vejez; pues te
lo ha dado tu nuera, que tanto te
quiere, y es para ti mejor que siete
hijos.» 16 Noemí tomó al niño, se
lo puso al seno y fué su madrina.
17 Las vecinas le dieron nombre,
al decir: «A Noemí le ha nacido un
hijo», y le llamaron Obed. Este fué
padre de Isaí, padre de David. 18 He
aquí la posteridad de Fares: Fares
engendró a Esrom; 19 Esrom engendró
a Aram; Aram engendró a Aminadab;
20 Aminadab engendró a Nasón;
Nasón engendró a Salmón; 21 Salmón
engendró a Boz; Boz engendró a
Obed; 22 Obed engendró a Isaí; e
Isaí engendró a David.



# SAMUEL




Dum metuit sibi Rex David mali fugit iram Inque illum Semei grandia saxa iacit ... Sam 16 cap



# INTRODUCCION A LOS LIBROS DE SAMUEL

*Los libros que en la Vulgata, como en la versión griega de los LXX, llevan el nombre de I-II de los Reyes o de los Reinos, se denominan en hebreo Samuel y forman un solo libro, sin enlace literario con los precedentes. Ha sido luego dividido en dos, conforme a la división de las versiones latina y griega.*

*Es su argumento uno de los períodos más importantes de la historia hebrea, aquel en que salió Israel de su estado de disgregación política para constituir una verdadera nación organizada. Se divide en tres partes, según los personajes que en ellas dominan: Samuel (I Sam. I-XIII), Saúl (XIV-XXXI) y David (II Sam. I-XXII). Al fin tenemos también dos capítulos de apéndices (XXXII y XXIV).*

*Cuando nació Samuel, ejercía la suprema autoridad en Israel Helí, Sumo sacerdote. Por este tiempo comenzaron los filisteos a apretar al pueblo, subiendo del llano a la montaña de Judá. Samuel, a título de profeta, sucede a Helí. Su autoridad es religiosa y judicial; pero, llegado el caso, hace también la guerra contra los invasores. La persistencia de éstos en el ataque induce al pueblo a desear un rey que con mano fuerte los defienda. La petición del pueblo de tener un rey, «como las demás naciones», es mirada por Dios y su profeta como una protesta contra la organización teocrática que hasta entonces había tenido; pero al fin Dios les otorga el rey, que será su vicario y el salvador de Israel. Saúl, a pesar de sus proezas contra los filisteos, es rechazado, por su falta de docilidad a las órdenes del profeta, que en nombre de Dios conserva la dirección espiritual del reino y del rey. Le sucede David, varón según el corazón de Dios, que es considerado como el más grande rey de Israel. En premio a su piedad, le pro-*

*mete Dios la perpetuidad de su dinastía, promesa que implica la promesa mesiánica.*

*Del autor y de la época de la composición del libro no tenemos noticia cierta. Pero sin duda que el autor dispuso de documentos antiguos y muy próximos a los sucesos. La historia no está completa, pues no se cuenta de cada personaje más que algunos episodios de su vida. También la cronología es deficiente, bastando para darse cuenta de ello considerar que, según ésta, Helí juzgó a Israel cuarenta años (I Sam. 4. 18); David reinó cuarenta años (II Sam. 5. 4.). Y nos faltan los años de Samuel y Saúl. (Cfr. Intr. Is. Arist.)*

# SAMUEL I

### Ana.

1 1 Había en Ramataim Sofim, en
los montes de Efraím, un hombre
llamado Eleana, hijo de Jeroam,
hijo de Eliú, hijo de Toú, hijo de Sur,
efrateo. 2 Tenía dos mujeres, de
nombre una Ana y otra Penena.
Penena tenía hijos, pero Ana era
estéril. 3 Subía de su ciudad este
hombre de año en año, para adorar a
Yave Sebaot, y ofrecerle sacrificios
en Silo. Estaban allí los dos hijos de
Helí, Ofni y Fines, sacerdotes de
Yave. 4 El día en que ofrecía Eleana
su sacrificio, daba a Penena, su mujer
su porción y la de sus hijos e hijas.
5 A Ana le daba solamente una porción; pues aunque amaba mucho a
Ana, Yave había cerrado su útero.
6 Irritábala su rival y la exasperaba,
por haberla Yave hecho estéril. 7 Así
hacía cada año cuando subían a la
casa de Yave, y siempre la mortificaba del mismo modo. Ana lloraba
y no comía. 8 Eleana, su marido,
le decía: «Ana, ¿por qué lloras y no
comes? ¿Por qué está triste tu corazón? No soy yo para ti mejor que
diez hijos?»

### El voto de Ana.

9 Un año, después que hubieron
comido y bebido en Silo, se levantó
Ana. Helí, el sacerdote, estaba sentado en una silla ante la puerta del
tabernáculo de Yave. 10 Ella, amargada el alma, oraba a Yave, llorando
muchas lágrimas, 11 e hizo un voto
diciendo: «¡Oh Yave Sebaot!, si te
dignas reparar en la angustia de tu
esclava, y te acuerdas de mí y no
te olvidas de tu esclava, y das a tu
esclava hijo varón, yo lo consagraré
Yave por todos los días de su vida,
y no tocará la navaja a su cabeza.»
12 Mientras así oraba reiteradamente
a Yave, Helí la estaba mirando la
cara. 13 Ana hablaba para sí, moviendo los labios, pero sin que se oyera
su voz, y Helí la tomó por ebria
14 y le dijo: «¿Hasta cuándo te va a
durar la embriaguez?; anda a que
se te pase el vino.» 15 Ana contestó:
«No, mi señor, soy una mujer que
tiene el corazón afligido. No he bebido vino ni otro ningún licor inebriante; es que estaba derramando mi
alma ante Yave. 16 No tomes a tu
sierva por una mujer cualquiera.
Lo grande de mi dolor y mi afición,
exponía yo de ese modo.» 17 Díjole
entonces Helí: «Vete en paz, y que
el Dios de Israel te otorgue lo que
tanto le has pedido.» 18 Ella le dijo:
«Que halle gracia a tus ojos tu sierva.»
Fuése y comió, y no hizo ya la cara
de antes. 19 Levantáronse de mañana,
y después de postrarse ante Yave se
marcharon, volviendo a su casa, a
Rama.

### Nacimiento de Samuel.

Eleana conoció a Ana, su mujer,
y Yave se acordó de ella. 20 Al volver
del tiempo, había concebido y parido
Ana un hijo, al que puso por nombre
Samuel, porque a Dios se lo había
pedido; 21 y subió Eleana con toda
su casa a sacrificar a Yave el sacri-

ficio anual y cumplir sus votos. [22] Ana no subió, sino que dijo a su marido: «Cuando el niño se haya destetado yo le llevaré, para presentárselo a Yave y para que se quede ya allí para siempre.» [23] Elcana, su marido, le dijo: «Haz lo que mejor te parezca. Quédate hasta que le destetes; en verdad que Yave ha cumplido su promesa.» Quedóse la mujer en casa, amamantando a su hijo hasta que le destetó. [24] Destetado, le subió consigo, llevando un toro de tres años, un *efa* de harina y un ánfora de vino, y le condujo a la casa de Yave en Silo. El niño era todavía pequeñito. [25] Inmolaron el toro, y llevaron el niño a Helí. [26] Ana le dijo: «Oyeme por tu vida, mi señor: Yo soy aquella mujer que estuve aquí cerca de ti, orando a Yave. [27] Este niño le pedía yo, y Yave me ha concedido lo que pedí; [28] también ahora quiero yo dárselo a Yave, por todos los días de su vida, para que sea siempre donado a Yave.» Y adoraron allí a Yave.

### Cántico de Ana.

2 [1] Oró Ana diciendo:
«Mi alma salta de júbilo en Yave;
Yave ha levantado mi frente
Y ha abierto mi boca contra mis enemigos,
Porque esperé de él la salud.
[2] No hay santo como Yave,
No hay fuerte como nuestro Dios.
[3] Dejaos de hablar altaneramente;
No salgan de vuestra boca arrogancias,
Que Yave es Dios sapientísimo,
Y no se ocultan a su vista las maldades.
[4] Rompióse el arco de los poderosos,
Ciñéronse los débiles la fuerza,
[5] Los hartos pusiéronse a servir por la comida,
Y se holgaron los hambrientos.
Parió la estéril siete hijos,
Y se marchitó la que muchos tenía,
[6] Que Yave da la muerte y da la vida,
Hace bajar al sepulcro y subir de él.
A uno empobrece o enriquece,
[7] Humilla y exalta,
[8] Levanta del polvo al pobre,
De la basura saca al indigente,
Para hacer que se siente entre los príncipes,
Y darle parte en un trono de gloria;
Pues suyos son los fundamentos de la tierra,
Y él sobre ellos puso el orbe.
[9] El atiende a los pasos de los piadosos,
Y los malvados callarán entre tinieblas,
No vence el hombre por su fuerza.
[10] Aterrados serán los enemigos de Yave;
Desde los cielos tronará contra ellos.
Yave juzga los confines de la tierra.
Robustecerá a su rey,
Y erguirá la frente de su ungido.»

### Los hijos de Helí.

[11] Volvióse Elcana a Ramata, a su casa, y el niño quedó sirviendo en el ministerio de Yave, en presencia de Helí, sacerdote.

[12] Los hijos de Helí eran hombres perversos, que desconocían a Yave y las obligaciones de los sacerdotes para con el pueblo. [13] Cuando alguno ofrecía sacrificios, venía un criado del sacerdote, mientras se estaba cociendo la carne, con un tenedor en la mano; [14] lo metía en la caldera, caldero, olla o puchero, y cuanto sacaba con el tenedor era para el sacerdote. [15] Así hacían con cuantos de Israel venían allí a Silo. Aun antes de que se quemara el sebo, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: «Dame la carne para asársela al sacerdote; no recibirá de ti carne cocida, sino cruda.» [16] Y si el hombre le decía: «Espera a que se queme el sebo, como siempre, y luego cogerás lo que tú quieras»; le respondía el criado: «No, tienes que dármela ahora mismo, y si no, la cojo yo por fuerza.» [17] Muy grande era el pecado de aquellos jóvenes ante Yave, pues hacían odioso a los hombres el ofrecer ante Yave. [18] Samuel ministraba ante Yave, vestido de un efod de lino. [19] Hacíale su madre un mantito y se lo traía de año en año, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual. [20] Helí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: «Que te dé Yave hijos de esta mujer por el que le pediste.» Volviéronse ellos a su casa; [21] y Yave visitó a Ana, que concibió y parió tres hijos y dos hijas.

El joven Samuel iba creciendo en la presencia de Yave. [22] Helí era

ya muy viejo, y supo lo que sus hijos
hacían a todo Israel, y cómo dormían
con las mujeres que velaban a la
puerta del tabernáculo de la con-
gregación (1); 23 y les dijo: «¿Por
qué hacéis cosas tales y tan malas
como las que de vosotros he oído
a todo este pueblo? 24 No, hijos míos,
que no es bueno lo que de vosotros
oigo. Estáis haciendo que el pueblo
de Yave se aparte de él. 25 Si un
hombre ofende a otro hombre, está
de por medio Dios, que puede apla-
car al ofendido; pero si el hombre
ofende a Yave, ¿de quién puede
esperar la intervención?» No hicie-
ron caso de lo que les decía su padre,
pues quería Yave matarlos. 26 Entre
tanto el niño Samuel iba creciendo,
y se hacía grato, tanto a Yave como
a los hombres.

### Predicción de la ruina de la casa de Helí.

27 Vino a Helí un hombre de Dios
y le dijo: Así habla Yave: «¿No me
revelé yo claramente a la casa de tu
padre, cuando eran esclavos en Egipto,
en la casa del Faraón? 28 Yo me le
elegí de entre todas las tribus de
Israel para sacerdote, para que su-
biese al altar a quemar el incienso
y para que llevase ante mí el efod.
Yo di a la casa de tu padre todas las
combustiones de los hijos de Israel.
29 ¿Por qué, pues, acoceáis mis víc-
timas, las que yo mandé se ofreciesen
en mi casa, y tienes en más a tus
hijos que a mí, engordándoos de lo
mejor de todas las oblaciones de
Israel, mi pueblo? 30 Por eso, he aquí
lo que dice Yave, Dios de Israel:
Yo había dicho y repetido a tu casa
y a la casa de tu padre que minis-
traríais ante mí por siempre; pero
ahora dice Yave: Lejos de mí eso,
porque yo honro a los que me honran
y desprecio a los que me desprecian.
31 Tiempo vendrá en que yo amputaré
tu brazo y el brazo de la casa de tu
padre, de modo que ya no haya nunca
ancianos en tu casa 32 y siempre veas
ante ti un rival. Aun en las prospe-
ridades de Israel, no habrá nunca
ancianos en tu casa. 33 No haré des-
aparecer de mi altar a todos tus des-
cendientes, de modo que se consu-
man tus ojos y desfallezca tu alma;
pero todos los de tu casa morirán
en edad viril; 34 te servirá de señal
lo que sucederá a tus hijos Ofni y
Fines; ambos morirán en el mismo
día. 35 Yo me suscitaré un sacerdote
fiel, que obrará según mi corazón
y según mi alma; le edificaré una
casa estable, y él andará siempre en
presencia de mi ungido; 36 y cuantos
de tu casa queden vendrán a proster-
narse ante él, pidiéndole una moneda
de plata y un pedazo de pan; y le
dirán: Haz el favor de colocarme en
alguna de tus funciones sacerdotales,
para que tenga un pedazo de pan que
comer.»

### Primera visión de Samuel.

3 1 El joven Samuel ministraba a
Yave en presencia de Helí. Era
por entonces rara la palabra de Yave,
y no era frecuente la visión. 2 Un día,
estando acostado en su lugar Helí,
cuyos ojos se habían oscurecido y no
podían ver, cuando todavía no se
había apagado la lámpara de Dios
en el santuario, 3 Samuel, que dormía
en el santuario de Yave, donde estaba
el arca de Dios, 4 oyó la voz de Yave
que le llamaba: «¡Samuel!»; él con-
testó: «Heme aquí»; 5 y corrió a Helí,
y le dijo: «Aquí estoy; me has lla-
mado» Helí contestó: «No te he
llamado, vuelve a acostarte.» Y fué
a acostarse. 6 Yave llamó otra vez a
Samuel; y éste se levantó, y yendo
a donde estaba Helí, le dijo: «Heme
aquí, pues me has llamado.» Helí
repuso: «No te he llamado, hijo mío:
vuélvete y acuéstate.» 7 Samuel no
conocía todavía a Yave, pues todavía
no se le había revelado la palabra
de Yave. 8 Yave volvió a llamar a
Samuel, por tercera vez; y éste se
levantó y fué a Helí, y le dijo: «Heme
aquí, pues que me has llamado.»
9 Comprendió entonces Helí que era
Yave quien llamaba al joven, y le
dijo: «Anda, acuéstate, y si vuelven
a llamarte, di: «Habla, Yave, que
tu siervo escucha.» Samuel se fué y
se acostó en su lugar. 10 Vino Yave,
se paró y llamó como las otras veces:
«¡Samuel, Samuel!» Samuel contestó:
«Habla, Yave, que tu siervo escucha»;
11 y dijo Yave a Samuel: «Voy a
hacer en Israel una cosa, que a cuan-
tos la oigan les retiñirán ambos oídos.

---

(1) Cuál fuera la función que a la puerta del tabernáculo ejercían estas mujeres (Véase Exod. 38. 8) no podemos determinarlo.

12 Entonces cumpliré cuanto a Helí le
he dicho, todo lo que de su casa le
he dicho; comenzaré y acabaré. 13 Yo
le he dicho que iba a castigar a su
casa para siempre, por el crimen que
sabía cometían sus hijos, de hacer
odiosos los sacrificios, y que él no
corrigió. 14 Por eso he jurado a la
casa de Helí que su crimen no será
expiado, ni con sacrificios ni con obla-
ciones.» 15 Samuel siguió acostado
hasta la mañana, y después abrió
las puertas de la casa de Yave. No
se atrevía a contar a Helí su visión;
16 pero éste llamó a Samuel, diciendo:
«Samuel, hijo mío»; y éste contestó:
«Heme aquí.» 17 Helí le preguntó:
«¿Qué es lo que te ha dicho Yave?
Te ruego que no me ocultes nada.
Que Yave te castigue si me ocultas
algo de cuanto te ha dicho.» 18 Samuel
se lo contó todo, sin ocultarle nada;
y Helí dijo: «El es Yave, haga lo
que parezca bien a sus ojos.»

19 Samuel llegó a ser grande, y Yave
estaba con él y no dejó que cayera
por tierra nada de cuanto él decía.
20 Todo Israel, desde Dan hasta
Berseba, reconoció que era Samuel
un verdadero profeta de Yave. 21 Yave
siguió apareciéndosele en Silo. Helí
estaba ya muy viejo, y los hijos de
éste seguían por el mismo camino,
pésimo ante Yave.

**Derrota de Israel, cautiverio del arca y muerte de Helí y sus hijos.**

4 1 Sucedió por entonces que los
filisteos se reunieron para hacer
la guerra a Israel. Samuel dirigía su
palabra a todo Israel: Israel salió al
encuentro de los filisteos para com-
batir. Acamparon cerca de Eben
Ezer, y los filisteos estaban acampa-
dos en Afec. 2 Habiendo presentado
batalla los filisteos contra Israel, se
empeñó el combate, e Israel fué derro-
tado por los filisteos, que mataron
en el combate, en el campo, unos
cuatro mil hombres. 3 El pueblo se
recogió en el campamento, y los
ancianos se preguntaron: «¿Por qué
nos ha derrotado Yave hoy ante los
filisteos? Vamos a traer de Silo el
arca de la alianza de Yave, para
que esté entre nosotros y nos salve
de la mano de nuestros enemigos.»
4 Mandaron a Silo, y se trajo de allí
el arca de la alianza de Yave Se-
baot (1), que se sienta sobre los
querubines, y con ella fueron los
los dos hijos de Helí, Ofni y Fines.
5 Cuando el arca de la alianza de
Yave entró en el campamento, todo
Israel lanzó tan grandes gritos de
júbilo, que hacían retemblar la tierra.
6 Oyeron los filisteos el vocerío, y
dijeron: «¿Qué vocerío es éste tan
grande que se oye hoy en el campa-
mento de los hebreos?» Y supieron
que había sido traída al campamento
el arca de Yave. 7 Atemorizáronse
los filisteos, y decían: «Ha venido
Dios al campamento. ¡Desgraciados
de nosotros! Cosa tal no había suce-
dido hasta ahora. 8 ¡Desgraciados de
nosotros! ¿Quién nos librará de la
mano de esos dioses poderosos? Son
ésos los que castigaron a Egipto con
toda suerte de plagas y con peste!
9 Esforzaos y sed hombres, filisteos,
no tengamos que servirles nosotros a
ellos, como os sirven ellos a vosotros.»
10 Combatieron, pues, los filisteos,
y fué derrotado Israel, huyendo cada
uno a sus tiendas. Fué una gran
derrota, en la que cayeron de Israel
treinta mil peones, 11 y fué cogida
el arca de Dios, y murieron los dos
hijos de Helí, Ofni y Fines. 12 Un
hombre de Benjamín, de los huídos
del campo de batalla, vino corriendo
a Silo aquel mismo día, con los ves-
tidos desgarrados y la cabeza cu-
bierta de polvo. 13 Cuando llegó,
estaba Helí sentado en una silla,
a la vera del camino, cerca de la
puerta, esperando, pues su corazón
temblaba por el arca de Dios. Entró
el hombre en la ciudad para infor-
marla; y toda ella fué un grito. 14 Al
oírlo Helí, preguntó: «¿Qué ruido,
qué tumulto es ése?» Entonces vino el
hombre para darle la noticia. 15 Helí
tenía noventa y ocho años, sus ojos
se habían quedado rígidos, y no veía.
16 El hombre dijo a Helí: «Vengo del
campo de batalla, de donde he huído
hoy.» Helí le preguntó: «¿Y qué ha
pasado, hijo mío?» 17 El le contestó:
«Israel ha huído ante los filisteos;
ha habido muchos muertos del pueblo;
también tus dos hijos, Ofni y Fines,
han sido muertos, y el arca de Dios
ha sido tomada.» 18 Apenas hubo

(1) El arca es el símbolo de la presencia de Dios y de su habitación en medio del pueblo. La derrota sufrida por el ejército de Israel mueve a éste a llevar al campamento el arca de Yave, jefe supremo de los ejércitos de Israel.

mentado el arca de Dios, cayó Helí
de su silla hacia atrás, junto a la
puerta, y se desnucó y murió, pues
era ya muy anciano y estaba muy
pesado. Había juzgado a Israel du-
rante cuarenta años. [19] Su nuera, la
mujer de Fines, estaba encinta, ya
para dar a luz. Al saber la noticia
de la toma del arca de Dios, de la
muerte de su suegro y de su marido,
se doblegó y parió, pues le sobrevi-
nieron los dolores del parto. [20] Como
se veía morir, las mujeres que estaban
junto a ella le decían: «Animo, que
has parido un hijo»; pero ella ni
respondía ni atendía. [21] Llamó al
hijo, Icabod, [22] diciendo: «Ha pasado
de Israel la gloria,» por haber sido
tomada el arca de Dios y por la
muerte de su suegro y de su marido.
Ella dijo: «Ha pasado la gloria de
Israel, porque ha sido tomada el
arca de Dios.»

### El arca, en tierra de los filisteos.

5 [1] Cogieron, pues, los filisteos el
arca (1) de Dios y la llevaron de
Eben Ezer a Azoto, [2] y la metieron
en el templo de Dagón y la pusieron
junto a Dagón (2). [3] Al día siguien-
te, levantándose de mañana, vieron
los filisteos a Dagón tendido en tierra
y con la cara contra ella, delante del
arca de Yave. Le cogieron, y le vol-
vieron a poner en su sitio; [4] pero al
otro día, cuando se levantaron, en-
contraron a Dagón tendido en tierra
boca abajo, y cortadas la cabeza
y las manos, que yacían en el um-
bral, sin quedar de Dagón más que
el tronco. [5] Por esto los sacerdotes
de Dagón, y cuantos entran en el
templo de Dagón en Azoto, no pisan
todavía el umbral del templo de
Dagón. [6] La mano de Yave pesó
grandemente sobre los de Azoto, y
los desoló e hirió con tumores a Azoto
y su territorio. [7] Viendo los de Azoto
lo que pasaba, dijeron: «Que no
quede entre nosotros el arca del Dios
de Israel, porque su mano pesa mucho
sobre nosotros y sobre Dagón, nues-
tro dios»; [8] y convocando a todos
los príncipes de los filisteos para que
vinieran, se preguntaron: «¿Qué ha-
remos con el arca del Dios de Israel?»
Ellos contestaron: «Que lleven el arca
del Dios de Israel a Get.» [9] La lleva-
ron, y la mano de Yave se dejó sentir
sobre la ciudad, y hubo en ella gran
espanto, pues hirió a las gentes de
la ciudad, pequeños y grandes, ha-
ciendo que les salieran tumores. [10] En-
tonces mandaron el arca de Dios a
Acarón. Pero en cuanto entró el arca
de Dios en Acarón, los acaronitas
se pusieron a gritar: «Han traído aquí
el arca del Dios de Israel, para que
nos mate a todos, a nosotros y a
nuestro pueblo»; [11] y convocaron a
todos los príncipes de los filisteos,
que dijeron: «Devolved el arca del
Dios de Israel; que vuelva a su sitio,
para que no nos mate a nosotros y a
nuestro pueblo»; pues había en toda
la ciudad un terror mortal, y la mano
de Dios pesaba sobre ella muy fuer-
temente. [12] Los que no morían eran
heridos de tumores, y los desespera-
dos gritos de la ciudad subían hasta
el cielo.

### Devolución del arca a Israel.

6 [1] Siete meses estuvo el arca de
Yave en la tierra de los filisteos.
[2] Congregaron éstos a sacerdotes y
adivinos, y les preguntaron: «¿Qué
hemos de hacer con el arca de Yave?
Decidnos cómo hemos de devolverla
a su sitio.» [3] Ellos respondieron: «Si
volvéis el arca del Dios de Israel,
no la mandéis de vacío, y no dejéis
de hacerle una ofrenda de desagravio;
si os curáis, sabréis que era su mano
la que pesaba sobre vosotros sin al-
zarse.» [4] Preguntaron los filisteos:
«¿Y qué desagravio hemos de ha-
cerle?» Respondieron: «Cinco tumores
de oro y cinco ratas de oro, según el
número de los príncipes de los filis-
teos, pues una misma es la plaga
que a vosotros y a vuestros prínci-
pes aflige. [5] Haced, pues, una ima-
gen de vuestros tumores y de las
ratas que asuelan la tierra, y honrad
al Dios de Israel; quizá deje así
de hacer sentir su mano sobre vos-
otros, sobre vuestros dioses y sobre
vuestra tierra. [6] ¿Para qué endurecer
vuestro corazón, como endurecieron
el suyo Egipto y el Faraón? ¿No tu-
vieron que dejar salir a los hijos de

(1) La presencia del arca no produjo los efectos que de ella esperaba Israel. Dios quiere castigar al pueblo por sus pecados; sin embargo, aun en la cautividad del arca, muestra Dios su poderío en medio de los filisteos.

(2) Idolo cuyo cuerpo era de hombre de la cintura para arriba, y de pez de la cintura para abajo.

Israel, después que los hubo casti-
gado? 7 Haced, pues, un carro nuevo,
tomad dos vacas que estén criando
y no hayan sido nunca puestas al
yugo; uncid las vacas al carro, y
dejad los terneros lejos de ellas, en
el establo. 8 Coged luego el arca, la
ponéis sobre el carro, y junto a ella,
en un cofre, los objetos que haréis
como ofrenda de desagravio, y la
devolvéis; que ella se vaya. 9 Seguidla
con los ojos: si sube por el camino
de su tierra hacia Bet Sames, será
que Yave nos ha infligido tanto mal;
si no, sabremos que no ha sido su
mano la que nos ha herido, y que
esto ha sucedido por casualidad.»
10 Hiciéronlo así; y tomando dos
vacas que estaban criando, las un-
cieron al carro y dejaron los terne-
ros en el establo. 11 Pusieron sobre
el carro el arca de Yave y el cofre,
con las ratas de oro y la figura de
sus tumores. 12 Las vacas tomaron
el camino de Bet Sames y siguieron
siempre por él; e iban andando y
mugiendo, sin declinar ni a la dere-
cha ni a la izquierda. Los príncipes
de los filisteos fueron tras ella, hasta
llegar al territorio de Bet Sames.

13 Las gentes de Bet Sames estaban
segando el trigo en el valle; y alzando
los ojos, vieron el arca con gran ale-
gría. 14 El carro llegó al campo de
Josué, betsamita, y se paró en él.
Había allí una gran piedra, y partie-
ron las maderas del carro y ofrecie-
ron las vacas a Yave en holocausto.
15 Los levitas, bajando del carro el
arca de Yave y el cofre que estaba
junto a ella, los pusieron sobre la
gran piedra. Las gentes de Bet Sames
ofrecieron aquel día holocaustos y
sacrificios a Yave. 16 Los cinco prín-
cipes de los filisteos, después de ver
esto, se volvieron a Acarón aquel
mismo día.

17 Estos son los tumores de oro
que los filisteos donaron a Yave,
como ofrenda de desagravio: uno por
Azoto, uno por Gaza, uno por As-
calón, uno por Get y uno por Acarón.
18 También las ratas de oro eran
según el número de las ciudades de
los cinco príncipes, tanto de las for-
tificadas como de las no amuralladas
Testigo la gran piedra, que todavía
hoy queda en el campo de Josué,
betsamita, sobre la cual se depuso
el arca de Yave.

19 Los hijos de Jeconías no se ale-
graron con las gentes de Bet Sames
al ver el arca de Yave, e hirió éste
de entre ellos a setenta hombres.
El pueblo hizo gran duelo, por ha-
berlos herido Yave con tan gran
plaga; 20 y las gentes de Bet Sames
se decían: «¿Quién puede estar de-
lante de Yave, este Dios santo? ¿Y a
dónde habrá de ir, al alejarse de
nosotros?» 21 Mandaron mensajeros
a los habitantes de Cariatiarim, para
que les dijeran: «Los filisteos han de-
vuelto el arca de Yave: bajad para
subirla con vosotros.»

7 1 Las gentes de Cariatiarim (1)
vinieron y subieron el arca, depo-
sitándola en la casa de Abinadad, que
está sobre una colina; y consagraron
a Eliezer, su hijo, para que custodiase
el arca de Yave.

## Derrota de los filisteos en Masfa.

2 Mucho tiempo pasó, veinte años,
desde que el arca fué depositada en
Cariatiarim, y toda la casa de Israel
gemía. 3 Dijo, pues, Samuel: «Si de
todo corazón os convertís a Yave,
quitad de en medio de vosotros los
dioses extraños y los astartes; ende-
rezad vuestro corazón a Yave y ser-
vidle sólo a él, y él os librará de las
manos de los filisteos.» 4 Los hijos
de Israel quitaron todos los Baales
y Astartes, y sirvieron sólo a Yave.
5 Samuel les dijo: «Congregad a
todo Israel en Masfa, y yo rogaré
a Yave por vosotros.» 6 Reuniéronse
en Masfa, y sacando agua, la derra-
maron ante Yave; y ayunaron aquel
día, y clamaban: «Hemos pecado
contra Yave.» 7 Samuel juzgaba a
los hijos de Israel en Masfa. Ha-
biendo sabido los filisteos que los
hijos de Israel se habían congregado
en Masfa, subieron sus príncipes con-
tra Israel. Tuvieron miedo de los filis-
teos los hijos de Israel, 8 y dijeron a
Samuel: «No ceses de clamar por nos-
otros a Yave, nuestro Dios, para que
nos libre de la mano de los filisteos.»
9 Samuel tomó un cordero de leche
y lo ofreció entero en holocausto a
Yave, y clamó a Yave por Israel, y
Yave le escuchó. 10 Mientras Samuel
ofrecía el holocausto, se acercaron los

(1) Restituída el arca, es llevada a Cariatiarim, no a Silo, que no aparece ya más como lugar del santuario, probablemente por haber sido destruído por los filisteos. (Jer. 7. 12, 14; 26. 6. 9.)

filisteos para atacar a Israel; pero
Yave hizo tronar muy fuertemente
aquel día sobre los filisteos y los puso
en derrota, siendo batidos por los
hijos de Israel. 11 Los hombres de
Israel, saliendo de Masfa, persiguie-
ron en derrota a los filisteos hasta
más abajo de Bet Horón. 12 Samuel
cogió una piedra y la puso entre Masfa
y Jesana; la llamó Eben Ezer, diciendo:
«Hasta aquí nos socorrió Yave.»
13 Así humillados, no volvieron los
filisteos más contra la tierra de Israel;
y pesó la mano de Yave sobre ellos
durante toda la vida de Samuel.
14 Las ciudades que los filisteos habían
tomado a Israel volvieron a poder de
éste, desde Acarón hasta Get. Israel
arrancó de las manos de los filisteos
su territorio, y hubo también paz
entre Israel y los amorreos.

### Petición de rey.

15 Samuel juzgó a Israel todo el
tiempo de su vida. 16 Cada año hacía
un recorrido por Betel, Gálgala y
Masfa, y allí, en todos estos luga-
res, juzgaba a Israel. 17 Volvíase
luego a Rama, donde estaba su casa,
y allí juzgaba a Israel. Alzó allí un
altar a Yave.

8 1 Cuando envejeció Samuel, puso
para juzgar a Israel a sus dos
hijos; 2 el primogénito, de nombre
Joel, y el segundo, de nombre Abia,
y juzgaban en Berseba. 3 Pero los
hijos de Samuel no siguieron los ca-
minos de éste, sino que se apartaban
de ellos por avaricia, recibiendo pre-
sentes y juzgando injustamente. 4 Re-
uniéronse todos los ancianos de Israel,
y vinieron a Samuel en Rama, 5 y
le dijeron: «Tú eres ya viejo y tus
hijos no siguen tus caminos; danos
un rey, para que nos juzgue, como
todos los pueblos.» 6 Desagradó a
Samuel (1) que le dijeran: «Danos
un rey para que nos juzgue», y oró
ante Yave; 7 pero Yave dijo a Sa-
muel: «Oye la voz del pueblo en
cuanto te pide, pues no es a ti a
quien rechazan, sino a mí, para que
no reine sobre ellos. 8 Como han
hecho conmigo, desde que los saqué
de Egipto hasta ahora, dejándome
para irse a servir a otros dioses, así
hacen ahora contigo. 9 Escúchalos,
pues; pero da testimonio contra ellos
y dales a conocer cómo los tratará
el rey que reinará sobre ellos.» 10 Sa-
muel transmitió al pueblo que le
pedía rey todo lo que le había dicho
Yave, 11 y les dijo: «Ved cómo os
tratará el rey que reinará sobre vos-
otros: Cogerá a vuestros hijos y los
pondrá sobre sus carros y entre sus
aurigas, y los hará correr delante su
carro. 12 De ellos hará jefes de mil,
de ciento y de cincuenta; los hará
labrar sus campos, recolectar sus mie-
ses, fabricar sus armas de guerra y
el atelaje de sus carros. 13 Tomará
a vuestras hijas para perfumeras, co-
cineras y panaderas. 14 Tomará vues-
tros mejores campos, viñas y oliva-
res, y se los dará a sus servidores.
15 Diezmará vuestras cosechas y vues-
tros vinos, para sus eunucos y servi-
dores. 16 Cogerá vuestros siervos y
vuestras siervas, vuestros mejores
bueyes y asnos, para emplearlos en
sus obras. 17 Diezmará vuestros re-
baños y vosotros mismos seréis es-
clavos suyos. 18 Entonces clamaréis
a Yave, pero Yave no os oirá.» 19 El
pueblo desoyó a Samuel, y dijeron:
«No, no, que haya sobre nosotros un
rey, 20 y así seremos como todos los
pueblos: nos juzgará nuestro rey, y
saldrá al frente de nosotros para com-
batir nuestros combates.» 21 Samuel,
después de oír las palabras del pue-
blo, se las repitió a Yave; 22 y Yave
le dijo: «Escúchalos y pon sobre ellos
un rey.» Entonces dijo Samuel al
pueblo: «Váyase cada uno a su ciu-
dad.»

### Saúl.

9 1 Había en Benjamín un hombre,
llamado Quis, hijo de Abiel, hijo
de Seror, hijo de Becorat, hijo de
Afia, de Gueba de Benjamín. Era
hombre valiente; 2 y tenía un hijo
de nombre Saúl, robusto y alto. No
había hijo de Israel más alto que él,
y a todos les sacaba la cabeza. 3 Ex-
traviáronse las asnas de Quis, padre

(1) Hasta ahora el gobierno de Israel ha sido puramente teocrático. Sólo Dios gobernaba a su pueblo, y de cuando en cuando suscitaba legados suyos a quienes encomendaba funciones de gobierno. Por eso la petición del pueblo supone el deseo de mudar la forma de gobierno y, por tanto, Dios manda al profeta que acceda a la petición, porque el cambio en sí se había hecho casi necesario, para que Israel, políticamente organizado de un modo permanente, pudiera rechazar los persistentes ataques de sus enemigos, principalmente los filisteos. (Os. 8. 3 sigs.; 13. 10, 11.)

de Saúl; y dijo Quis a Saúl: «Lleva
contigo un mozo y vete en busca de
las asnas.» 4 Recorrió los montes de
Efraím y atravesó la tierra de Salisa,
sin hallarlas. Recorrieron también la
región de Salim, y tampoco estaban
allí; volvieron a tierra de Benjamín,
y tampoco las hallaron. 5 Cuando lle-
garon a la región de Suf, dijo Saúl
al mozo que le acompañaba: «Vamos
a volvernos, no sea que mi padre,
más que por las asnas, esté ya in-
tranquilo por nosotros.» 6 El mozo le
dijo: «Mira, en esta ciudad hay un
hombre de Dios muy famoso. Cuanto
él dice seguramente sucede. 7 Vamos,
pues, allá, que quizá él nos diga el
camino que hemos de seguir.» 7 Saúl
dijo al mozo: «Vamos allá, pero ¿qué
vamos a llevarle? Ya no hay provi-
siones en las alforjas, y nosotros no
tenemos nada que podamos ofrecerle
como presente.» 8 El mozo le dijo:
«Mira, he encontrado un cuarto de
siclo de plata; se lo daré al hombre
de Dios, y él nos indicará nuestro
camino.» 9 En otro tiempo, en Israel,
los que iban a consultar a Dios se
decían unos a otros: «Venid, vamos
a consultar al vidente»; pues al que
llaman hoy profeta le llamaban antes
vidente. 10 Saúl dijo al mozo: «Has
tenido buena idea, vamos»; y se diri-
gieron a la ciudad, donde estaba el
hombre de Dios. 11 Cuando subían el
repecho que conduce a la ciudad, en-
contraron a unas jóvenes que habían
salido a coger agua, y les pregunta-
ron: «¿Está aquí el vidente?» 12 Ellas
les respondieron, diciendo: «Sí, aquí
está; mira allí delante; pero ve pronto,
porque ha venido hoy a la ciudad
por tener el pueblo un sacrificio en
la altura. 13 En cuanto entréis en la
ciudad id a verle, antes que suba a
la altura para la comida, pues el
pueblo no comerá antes que llegue
él, que es quien ha de bendecir el
sacrificio, y después comerán los in-
vitados. Subid, pues, ahora mismo
y le hallaréis.» 14 Ellos subieron a la
ciudad. Cuando entraban en ella en-
contraron a Samuel, que salía para
subir a la altura. 15 Un día antes de
la llegada de Saúl, había hecho Yave
una revelación a Samuel, diciéndole:
16 «Mañana, a esta hora, yo te man-
daré a un hombre de Benjamín, y tú
le ungirás por jefe de mi pueblo, de
Israel, y él librará a mi pueblo de
la mano de los filisteos, pues he visto
la humillación de mi pueblo y han
llegado hasta mí sus clamores.»
17 Luego que Samuel vió a Saúl, le
dijo Yave: «Este es el hombre de
quien te hablé ayer. Este reinará sobre
mi pueblo.» 18 Saúl se acercó a Sa-
muel dentro de la puerta, y le dijo:
«¿Harías el favor de indicarme dónde
está la casa del vidente?» 19 Samuel
le contestó: «Soy yo el vidente; sube
delante de mí a la altura y comeréis
hoy conmigo. Mañana te despediré
y te diré cuanto tienes en tu corazón.
20 Por las asnas que hace tres días
perdiste, no te inquietes, han sido
halladas. ¿De quién va a ser cuanto
de precioso hay en Israel? ¿No va a
ser tuyo y de toda la casa de tu padre?»
21 Saúl respondió: «¿Pues no soy yo
benjaminita? ¿No soy yo de la mí-
nima tribu de Israel, de Benjamín,
y no es mi familia la menor de las
familias de Benjamín? ¿Por qué me
dices eso?» 22 Samuel, tomando a
Saúl y a su mozo, los introdujo en el
comedor y les dió el primer lugar, a
la cabeza de los invitados, que eran
unos treinta hombres. 23 Samuel dijo
al cocinero: «Dame la porción que te
mandé pusieras aparte.» 24 El coci-
nero cogió un brazuelo y el rabo y
lo puso ante Saúl. «Es la porción que
se te reservaba», dijo a éste Samuel:
«Ponlo delante de ti y come, pues
la hice guardar cuando convoqué al
pueblo, para el momento oportuno.»
Comió Saúl con Samuel aquel día.
25 Bajaron de la altura a la ciudad,
y Samuel estuvo hablando con Saúl
en la terraza, y luego se acostaron.
26 Al dia siguiente, a la aurora, llamó
Samuel a Saúl a la terraza, y le
dijo: «Levántate y te despediré.» Le-
vantóse Saúl y salieron ambos juntos.
27 Cuando hubieron bajado al extre-
mo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl:
«Dile al mozo que pase delante de
nosotros.» Tomó el mozo la delantera,
y dijo Samuel: «Detente ahora, que
te dé a conocer lo que dice Yave.»

### Unción de Saúl.

10 1 Cogió Samuel una redoma de
óleo, la vertió sobre la cabeza
de Saúl, y le besó diciendo: «Yave
te unge (1) por príncipe de su here-

(1) La unción es una consagración. Ade-
más, en Israel la unción del rey vino a tener una
significación equivalente a lo que nosotros
decimos coronación. Es signo del especial

dad. Tú reinarás sobre el pueblo de Yave y le salvarás de la mano de los enemigos que le rodean. Esto te será señal de que Yave te ha ungido como jefe de su heredad:
[2] Cuando hoy me dejes, encontrarás dos hombres cerca del sepulcro de Raquel, en tierra de Benjamín, al mediodía, que te dirán: Las asnas que has ido a buscar han parecido, y tu padre no piensa ya en ellas, sino en vosotros, y dice: ¿Cómo haré yo para saber de mi hijo?
[3] Siguiendo tu camino, llegarás a la encina de la lamentación de Débora, y te encontrarás con tres hombres subiendo a Dios a Betel, y llevando uno tres cabritos, el otro tres panes, y el otro una bota de vino;
[4] después de preguntarte por tu salud, te darán dos de los panes, que tú tomarás de su mano;
[5] luego llegarás a Gueba Elohim, donde hay una guarnición de filisteos; y al entrar en la ciudad te encontrarás con un grupo de profetas, bajando del excelso, precedidos de salterios, tímpanos, flautas y arpas, y profetizando.
[6] El espíritu de Yave se apoderará de tí, y profetizarás con ellos y te transformarás en otro hombre.
[7] Cuando todas estas señales se hayan cumplido en ti, haz lo que te venga a mano, pues Dios estará contigo.
[8] Baja antes que yo a Gálgala, a donde iré a reunirme contigo, para ofrecer holocaustos y sacrificios eucarísticos. Espera siete días, hasta que yo vaya y te diga lo que has de hacer.»
[9] En cuanto volvió Saúl las espaldas para apartarse de Samuel, se sintió otro, y todas las señales aquellas le sucedieron el mismo día.
[10] Cuando llegaron a Gueba encontráronse con un tropel de profetas, y le arrebató el espíritu de Dios y se puso a profetizar en medio de ellos.
[11] Cuantos de antes le conocían se preguntaban: «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¡Saúl entre los profetas!»
[12] Uno de los presentes contestó: «¿Y quién es el padre de esos otros?» Por eso ha quedado en proverbio: «¿También Saúl entre los profetas?»
[13] Cuando hubo acabado de profetizar, subió a Gueba.
[14] Un tío de Saúl preguntó a éste: «¿A dónde habéis ido?» Saúl respondió: «A buscar las asnas, pero no las hemos visto por ninguna parte y fuimos a casa de Samuel.»
[15] El tío le dijo: «Cuéntame lo que te ha dicho Samuel»;
[16] y Saúl respondió: «Nos dió a saber que las asnas habían parecido»; pero en cuanto a lo del reino, nada le dijo de lo que le había hablado Samuel.

## Elección de Saúl a la suerte.

[17] Samuel convocó al pueblo ante Yave en Masfa,
[18] y dijo a los hijos de Israel: «Así habla Yave, Dios de Israel: Yo os saqué de Egipto; yo os he librado de la mano de los egipcios y de la de cuantos reyes os oprimieron;
[19] y vosotros hoy rechazáis a vuestro Dios, que os ha librado de vuestros males y de vuestras aflicciones, y le decís: ¡No, pon sobre nosotros un rey! Presentaos ahora ante Yave, por tribus y por familias» (1).
[20] Samuel hizo que se acercasen todas las tribus de Israel, y fué sacada la tribu de Benjamín.
[21] Hizo que se acercara la tribu de Benjamín, por familias, y fué elegida la familia de Metri; e hizo acercar a la familia de Metri, por varones, y fué elegido Saúl, hijo de Quis. Buscáronle, pero no le hallaron.
[22] Preguntaron entonces de nuevo a Yave: «¿Ha venido?» Y Yave respondió: «Está escondido entre los bagajes.»
[23] Corrieron a sacarle de allí, y cuando estuvo en medio del pueblo sobresalía de entre todos, de los hombros arriba.
[24] Samuel dijo al pueblo: «No hay entre todos otro como él.» Y el pueblo se puso a gritar «¡Viva el rey!».
[25] Entonces expuso Samuel al pueblo el derecho real y lo escribió en un libro, que depositó ante Yave;
[26] y despidió Samuel al pueblo todo, cada uno a su casa.
También Saúl se fué a su casa, a Gueba, acompañado de una tropa de hombres robustos, cuyos corazones había tocado Dios.
[27] Sin embargo, algunos perversos decían: «¿Este va a salvarnos?» Y despreciándole, no le hicieron presentes.

---

carácter que en Israel tenía la realeza. No es el rey un poder meramente político, como en las demás naciones, sino el ministro de Dios, que vicariamente rige su pueblo.

(1) Saúl, que había sido ungido en privado, es ahora públicamente elegido a la suerte, que es un medio de que se manifieste la voluntad de Dios. (Prov. 16. 33.)

**Derrota de los amonitas y liberación de Jabes Galad.**

11 [1] Pasó cosa de un mes, y subió
Najas, amonita, y sitió a Ja-
bes Galad. Los habitantes de Jabes
dijeron a Najas: «Pacta con nosotros
y te serviremos.» [2] Pero Najas, amo-
nita, les respondió: «Pactaré, a con-
dición de sacaros a cada uno de
vosotros el ojo derecho y hacer de
esto oprobio para todo Israel.» [3] Di-
jéronle los ancianos de Jabes: «Danos
tregua de siete días, para mandar
mensajeros por todo Israel; si no
viene nadie a socorrernos, nos ren-
diremos a ti.» [4] Vinieron mensajeros
a Gueba, de Saúl, y contaron al pue-
blo esto, y el pueblo todo alzó la voz
y lloró. [5] Venía entonces Saúl del
campo tras de sus bueyes, y pregun-
tó: «¿Qué tiene el pueblo para llorar
así?» Contáronle lo que decían los
de Jabes. [6] En cuanto lo oyó, le
arrebató el espíritu de Yave y se
encendió en cólera. [7] Cogió un par
de bueyes, los cortó en pedazos y
mandó éstos por todo el territorio
de Israel, por medio de mensajeros
que dijeran: «Así serán tratados los
bueyes de cuantos no se pongan en
marcha tras Saúl y Samuel.» El terror
de Yave cayó sobre el pueblo, que se
puso en marcha como un solo hombre.
[8] Saúl los revistó en Bezec; y los hijos
de Israel eran trescientos mil; los de
Judá, treinta mil. [9] Dijo a los men-
sajeros que habían venido de Jabes:
«Decid a los hombres de Jabes Galad:
Mañana, a medio día, seréis socorri-
dos.» Los mensajeros llevaron la no-
ticia a los hombres de Jabes, que se
llenaron de alegría, [10] y dijeron a los
amonitas: «Mañana nos rendiremos
a vosotros, para que con nosotros
hagáis lo que bien os parezca.» [11] Al
día siguiente, dividió Saúl el pueblo
en tres cuerpos; y a la vigilia matu-
tina penetraron en el campamento
de los amonitas y los estuvieron ba-
tiendo hasta la hora de más calor.
Los que escaparon se dispersaron de
tal modo, que no quedaron dos hom-
bres juntos.
[12] El pueblo decía a Samuel: «¿Quié-
nes son los que decían: Saúl va a
reinar sobre vosotros? Entréganos
esas gentes para que les demos muer-
te.» [13] Pero Saúl dijo: «Nadie será
muerto hoy, pues hoy ha salvado
Yave a Israel.» [14] Y dijo Samuel al
pueblo: «Venid y vayamos a Gál-
gala, para renovar allí el reino.» [15] Todo
el pueblo fué a Gálgala, y restablecie-
ron a Saúl rey ante Yave en Gálgala
y ofrecieron sacrificios eucarísticos,
dando Saúl y todo el pueblo mues-
tras de gran regocijo.

**Samuel resigna la judicatura.**

12 [1] Dijo Samuel a todo Israel:
«Ya veis que os he oído en
cuanto me habéis dicho, y que he
puesto sobre vosotros un rey. [2] Ahora,
pues, tenéis ya rey que marche a vues-
tra cabeza. Yo ya soy viejo y he en-
canecido, y mis hijos ahí los tenéis
entre vosotros, como unos de tantos.
He estado al frente de vosotros, desde
mi juventud hasta hoy. [3] Aquí me
tenéis. Dad testimonio de mí ante
Yave y ante su ungido. ¿He quitado
a nadie un buey? ¿He quitado a nadie
un asno? ¿He oprimido a nadie? ¿He
perjudicado a nadie? ¿He aceptado
de nadie presentes que no me dejaran
ver lo que él hacía? Os lo restituiré.»
[4] Ellos respondieron: «No nos has
perjudicado, no nos has oprimido,
de nadie has aceptado nada.» [5] El
les dijo: «Testigo Yave contra vos-
otros, y lo es también hoy su ungido,
de que nada habéis hallado en mis
manos.» El pueblo respondió: «Tes-
tigo.» [6] Samuel añadió: «Yave, que
hizo a Moisés y Arón y sacó a vues-
tros padres de Egipto, es testigo.
[7] Ahora, pues, poneos delante de
Yave, que quiero juzgaros ante Yave
por los beneficios que os ha hecho
a vosotros y a vuestros padres.
[8] Cuando Jacob con sus hijos entró
en Egipto y los humillaron los egip-
cios, y vuestros padres clamaron a
Yave, Yave les mandó a Moisés y
Arón, que los sacaron de Egipto, y
los establecieron en este lugar. [9] Pero
se olvidaron de Yave, su Dios, y éste
los entregó en manos de Sísara, jefe
del ejército de Jasor, en manos de
los filisteos, en manos del rey de Moab,
que les hicieron la guerra. [10] Clama-
ron a Yave, diciendo: «Hemos peca-
do, porque hemos abandonado a Yave
y hemos servido a los Baales y los
Astartes. Líbranos ahora y nosotros
te serviremos. [11] Mandóles Yave a
Jerobaal, Bedan, Jefté y Samuel, y
os libró de manos de los enemigos
que teníais en torno vuestro, y habéis
habitado vuestras casas en seguridad.
[12] Y ahora, cuando habéis visto que

Najas, rey de los hijos de Ammón, se
ponía en marcha contra vosotros,
me habéis dicho: No, que reine un
rey sobre nosotros; cuando Yave,
vuestro Dios, era vuestro rey. 13 Ahí
tenéis, pues, el rey que habéis que-
rido y habéis pedido; Yave le ha
puesto por rey vuestro. 14 Si teméis
a Yave, si le servís y obedecéis, si
no sois rebeldes a los mandatos de
Yave, viviréis vosotros y vuestro
rey, que reinará sobre vosotros.
15 Pero si no obedecéis a Yave, si
sois rebeldes a sus mandatos, tendréis
contra vosotros la mano de Yave,
como contra ellos la tuvieron vues-
tros padres. 16 Quedaos todavía, para
que veáis el prodigio que va a obrar
Yave a vuestros ojos. 17 ¿No estamos
en el tiempo de la siega de los trigos?
Pues yo voy a invocar a Yave, y
Yave tronará y lloverá, y veréis así
cuán grande es a los ojos de Yave el
mal que habéis hecho pidiendo un rey.»
18 Invocó Samuel a Yave, y aquel
mismo día dió Yave truenos y lluvia,
y todo el pueblo tuvo gran temor
de Yave y de Samuel; 19 y dijeron
a éste: «Ruega por tus siervos a Yave,
tu Dios, para que no muramos, pues
a todos nuestros pecados hemos aña-
dido el de pedirnos un rey.» 20 Samuel
les dijo: «No temáis; habéis hecho
todo ese mal, pero no ceséis de seguir
a Yave y servirle con todo vuestro
corazón. 21 No os apartéis de él,
porque será ir tras vanidades que
no os darían provecho ni ayuda
alguna, porque de nada sirven. 22 Ya-
ve, por la gloria de su nombre, no
abandonará a su pueblo, ya que ha
querido haceros el pueblo suyo. 23 Le-
jos también de mí pecar contra Yave,
dejando de rogar por vosotros; yo os
mostraré el camino bueno y derecho.
24 Temed sólo a Yave, servidle
fielmente y con todo vuestro cora-
zón, pues ya habéis visto los prodi-
gios que ha hecho en medio de vos-
otros. 25 Pero si perseveráis en el
mal, pereceréis vosotros y vuestro
rey.»

### Nueva invasión de los filisteos.

13 1 Era Saúl de ..... (1) años
cuando comenzó a reinar, y
había ya reinado dos años sobre
Israel. 2 Saúl eligió para sí tres mil
hombres de Israel. Dos mil estaban
con él en Mijmas y sobre el monte
de Betel, y mil con Jonatán, en Gueba
de Benjamín. El resto del pueblo
lo mandó cada uno a su tienda.
3 Jonatán batió a la guarnición de
filisteos que había en Gueba; y al
saberlo dijeron los filisteos: «Se han
rebelado los hebreos.» Saúl hizo que
tocasen la trompeta por toda la
tierra; 4 y todo Israel supo la no-
ticia: «Saúl ha batido a la guarni-
ción de los filisteos»; e Israel se hizo
odioso a los filisteos, y fué convo-
cado el pueblo por Saúl a Mijmas.
5 Reuniéronse los filisteos para com-
batir contra Israel; mil carros y
seis mil caballeros, y de pueblo un
número comparable a las arenas del
mar. Vinieron a acampar en Mijmas,
al oriente de Bet Horon. 6 Los hom-
bres de Israel se vieron en gran
aprieto, pues estaban casi cercados,
y se ocultaron en las cavernas, en
la maleza y en las peñas, en las torres
y en las cisternas; 7 y los de más
lejos pasaron el Jordán y se inter-
naron en tierra de Gad y de Galad.

### Pecado de Saúl.

Saúl estaba todavía en Gálgala,
y la gente que estaba con él se dis-
persaba. 8 Esperó siete días, según
el término que había fijado Samuel;
pero Samuel no venía, y la gente se
dispersaba cada vez más. 9 Entonces
dijo Saúl: «Traedme el holocausto
y las hostias pacíficas»; y ofreció el
holocausto (1). 10 Apenas ofrecido
el holocausto, vino Samuel y Saúl
salió a su encuentro para saludarle.
11 Samuel le dijo: «¿Qué has hecho?»
Saúl respondió: «Viendo que la gente
se dispersaba, que tú no venías en
el término fijado y que los filisteos
acampaban en Mijmas, 12 me dije:
Los filisteos van a venir a atacarme
a Gálgala y yo no he implorado a
Yave. Entonces, obligado por la ne-
cesidad, he ofrecido el holocausto.»
13 Samuel dijo a Saúl: «Has obrado
neciamente y has desobedecido el
mandato de Yave, tu Dios. Estaba

(1) Ni el texto ni las versiones antiguas nos dan el número, que parece haber desaparecido.

(1) Esta intromisión de Saúl, así como la desobediencia en el cumplimiento de la orden de Dios, de dar al anatema todo lo de Amalec, son muestras de la indocilidad de Saúl, indocilidad que se da como causa de su reprobación y del cambio de dinastía.

Yave para afirmar tu reino sobre
Israel, para siempre; [14] pero ahora
ya tu reino no persistirá. Ha bus-
cado Yave un hombre según su
corazón, para que sea jefe de su
pueblo, porque tú no has cumplido
lo que Dios te había mandado.»
[15] Levantóse Samuel, y de Gálgala
subió a Gueba de Benjamín. Saúl
revistó su tropa, y quedaban con
él seiscientos hombres. [16] Saúl, Jona-
tán, su hijo, y la gente que con ellos
quedaba, se apostaron en Gueba de
Benjamín, mientras los filisteos acam-
paban en Mijmas. [17] Salieron del
campamento de los filisteos tres tro-
pas en algara, para saquear la tierra.
Una tomó el camino de Ofra, hacia
la tierra de Saúl; [18] otra el de Bet
Horón, y la tercera el de Gueba,
que domina el valle de Seboim, hacia
el desierto. [19] No había en toda la
tierra de Israel herrero alguno, pues
los filisteos se habían dicho: «Que
no puedan los hebreos forjar espadas
ni lanzas.» [20] Todo Israel tenía que
bajar a tierra de los filisteos, para
aguzar cada uno su reja, su segur,
su azadón o su pico. [21] No se disponía
más que de la lima, para sacar el
filo a toda clase de segures, tridentes
y hoces, y para aguzar las aijadas.
[22] Llegado el día del combate, no
había en mano del pueblo todo que
estaba con Saúl y Samuel espada ni
lanza, más que las de Saúl y las de
Jonatán, su hijo. [23] Los filisteos
habían salido para guarnecer el paso
de Mijmas.

### Hazaña de Jonatán y derrota de los filisteos.

14 [1] Un día Jonatán dijo a su
escudero: «Anda, vamos a pasar
al puesto de los filisteos que está
allí del otro lado.» Nada había dicho
a su padre. [2] Saúl estaba apostado al
extremo de Gueba, bajo el granado
de Magrón, y tenía con él unos seis-
cientos hombres. [3] Ajías, hijo de
Ajijot, hermano de Icabod, hijo de
Fines, hijo de Helí, era sacerdote
de Yave en Silo, y llevaba el efod.
Tampoco la gente sabía nada de a
dónde había ido Jonatán. [4] Entre los
pasos por donde Jonatán tentaba
llegar al puesto de los filisteos había
un diente de roca de un lado y otro
del otro, el uno de nombre Boses y el
otro Sene. [5] Uno de ellos se alza
al norte enfrente de Mijmas, y el
otro al mediodía, enfrente de Gueba.
[6] Jonatán dijo a su escudero: «Anda,
vamos a pasar al puesto de los incir-
cuncisos; puede ser que Yave nos
ayude, pues nada le impide salvar
con muchos o con pocos.» [7] Su escu-
dero le respondió: «Haz lo que quieras.
Donde tu vayas, pronto estoy a
seguirte.» [8] Jonatán le dijo: «Vamos
a pasar hacia ésos y a dejarnos ver
de ellos. [9] Si nos dicen: «Esperad a
que vayamos», nosotros nos queda-
remos donde estemos y no subiremos
a ellos; [10] pero si nos dicen: «Subid
acá», subiremos, porque Yave nos los
ha entregado en nuestras manos.
Esa será para nosotros la señal.»
[11] Hiciéronse ver ambos del puesto
de los filisteos, y éstos dijeron: «Mirad,
los hebreos salen de los agujeros
donde se habían metido»; [12] y diri-
giéndose a Jonatán y a su escudero,
dijeron: «Subid a nosotros y os ense-
ñaremos una cosa.» Jonatán dijo al
escudero: «Sube detrás de mí, que
Yave los ha puesto en nuestras ma-
nos.» [13] Y sirviéndose de manos y
pies, subió Jonatán, seguido de su
escudero. Los filisteos, unos caían
delante de Jonatán, y otros detrás
de él, los mataba el escudero. [14] Esta
primera matanza que hizo Jonatán
fué de unos veinte hombres; en un
espacio como de la mitad de una
yugada. [15] Trascendió el espanto al
campamento, al llano y a todos los
puestos de los filisteos, y aun las
tres columnas de saqueadores fueron
presa del terror. Temblaba la tierra.
Fué un espanto de Dios. [16] Los cen-
tinelas de Saúl, que estaban en Gueba
de Benjamín, vieron cómo la mu-
chedumbre se dispersaba y corría de
un lado para otro. [17] Saúl dijo a la
gente que tenía con él: «Pasad re-
vista y ved quién falta de entre
nosotros.» Pasáronla, y se halló que
faltaban Jonatán y su escudero.
[18] Dijo entonces Saúl a Ajías: «Trae
el efod»; pues había llevado el efod
y lo tenía allí aquel día ante Israel.
[19] Mientras Saúl hablaba con el sacer-
dote, iba extendiéndose y creciendo
el tumulto en el campamento de los
filisteos; y Saúl dijo al sacerdote:
«Retira tu mano.» [20] Saúl y cuantos
con él estaban se reunieron y avan-
zaron hasta el lugar de la lucha, y
vieron que los filisteos habían vuelto
sus armas unos contra otros y la
confusión era grandísima. [21] Los he

breos que de antes estaban con los
filisteos y habían subido con ellos
al campamento, se pusieron también
del lado de los de Israel, que estaban
con Saúl y Jonatán. 22 Los que de
Israel se habían ocultado en los
montes de Efraím, al tener noticia
de la huída de los filisteos se pusie-
ron igualmente a perseguirlos. 23 Así
libró Yave aquel día a Israel. El
combate siguió hasta Bet Horón.
24 Vinieron a ser los que se reunieron
con Saúl unos diez mil hombres, y se
extendió la lucha por todos los mon-
tes de Efraím.

## Temerario juramento de Saúl.

Saúl cometió aquel día una gran
imprudencia, pues conjuró al pueblo,
diciendo: «Maldito el hombre que
coma nada hasta la tarde, mientras
no me haya vengado de mis ene-
migos.» Y nadie probó bocado. 25 El
pueblo estaba extenuado por la fati-
ga; 26 y llegó a un bosque donde había
mucha miel en el suelo. A pesar de
ver la miel corriendo por el suelo,
nadie la tomó para llevársela a la
boca, por temor del juramento hecho.
27 Pero Jonatán, que nada sabía
del juramento que su padre había
hecho hacer al pueblo, metió la punta
del bastón que llevaba en la mano
en un panal de miel, y se la llevó a
la boca con la mano, y le brillaron
los ojos. 28 Uno del pueblo le advirtió:
«Tu padre ha hecho jurar al pueblo,
diciendo: «Maldito el hombre que
coma hoy.» 29 Jonatán respondió:
«Mi padre ha hecho hoy mucho mal
al pueblo. ¿No veis cómo han bri-
llado mis ojos sólo con haber pro-
bado un poco de miel? 30 Si el pueblo
hubiera comido hoy del botín cogido
a los enemigos, ¡cuánto mayor habría
sido la derrota de los filisteos!»
31 Batieron aquel día a los filisteos
desde Mijmas hasta Ayalón. El pue-
blo, desfallecido, 32 cuando volvió
sobre el botín, cogió ovejas, bueyes
y terneros; y matándolos en el suelo,
comió la carne con su sangre. 33 Dijé-
ronle a Saúl que el pueblo había
pecado contra Yave, comiendo la
carne con su sangre; y dijo: «Habéis
prevaricado. Traedme luego una pie-
dra grande», 34 y añadió: «Id por
todo el pueblo y decidle que me traiga
cada uno su buey o su oveja, y que
la degüelle aquí. Después comeréis,
y no pecaréis contra Yave comiendo
la carne con sangre.» Llevó cada cual
de la mano durante la noche su buey,
y le degolló sobre la piedra. 35 Saúl
alzó un altar a Yave. Fué el primer
altar que alzó Saúl.
36 Saúl dijo: «Vamos a salir a per-
seguir a los filisteos durante la noche,
a destrozarlos hasta que luzca el día,
sin dejar uno solo con vida.» Y le
dijeron: «Haz cuanto bien te parezca»
Y él dijo al sacerdote: «Acércate»;
37 y consultó a Dios: «¿He de bajar
en persecución del enemigo? ¿Los en-
tregarás en manos de Israel?» Pero
Yave no dió aquel día respuesta.
38 Saúl dijo: «Acercaos aquí todos los
jefes de tribus del pueblo, y buscad,
a ver por quién haya sido cometido
el pecado; 39 pues por vida de Yave,
el salvador de Israel, que si hubiera
sido por Jonatán, mi hijo, sin remi-
sión morirá.» Nadie del pueblo osó
responderle. 40 Dijo, pues, a todo
Israel: «Poneos todos vosotros de un
lado, y yo y mi hijo nos pondremos
del otro.» El pueblo contestó: «Haz
como bien te parezca.» 41 Saúl dijo:
«Yave, Dios de Israel, ¿cómo es que
no respondes hoy a tu siervo? Si en
mí o en Jonatán, mi hijo, está este
pecado, Yave, Dios de Israel, da
*urim*; y si está la iniquidad en el
pueblo, da *tumim*. Y fueron señala-
dos por la suerte Jonatán y Saúl y
librado el pueblo. 42 Saúl dijo: «Echad
ahora la suerte entre mí y Jonatán,
mi hijo»; y fué señalado Jonatán.
43 Saúl dijo a Jonatán: «Dime qué
has hecho.» Y Jonatán respondió:
«He gustado un poco de miel con
la punta del bastón que llevaba en
la mano, ¿y por eso voy a morir?»
44 Saúl dijo: «Que me castigue Dios
con todo rigor si no mueres, Jonatán.»
45 El pueblo dijo entonces a Saúl:
«¿Va a morir Jonatán, el que ha
hecho en Israel esta gran liberación?
¡Jamás! Vive Yave, no caerá a tierra
un solo cabello de su cabeza, pues
hoy ha obrado con Dios.» Así salvó
el pueblo a Jonatán y no murió.
46 Saúl desistió de salir en persecu-
ción de los filisteos, y éstos llegaron
a su tierra. 47 Mientras Saúl reinó
sobre Israel, hizo la guerra a todos
los enemigos de en torno; a Moab,
a los hijos de Ammón, a Aram Bet
Rejob, al rey de Soba y a los filis-
teos, venciendo en todas partes a
donde se volvía. 48 Llegó a ser muy
fuerte; derrotó a Amalec y libró a

Israel de las manos de cuantos antes
le saqueaban.
49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán,
Jesui y Melquisua; sus dos hijas se
llamaron: Merob la mayor y Michol
la menor. 50 La mujer de Saúl se
llamaba Ajinoam, hija de Ajimas.
El nombre del jefe de su ejército era
Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.
51 Quis, padre de Saúl, y Ner, padre
de Abner, eran hijos de Abiel.
52 La guerra contra los filisteos
fué encarnizada, durante toda la vida
de Saúl; y en cuanto veía Saúl un
hombre robusto y valiente, le ponía
a su servicio.

### Desobediencia de Saúl al mandato de Yave.

15 1 Samuel dijo a Saúl: «A mí
me envió Yave para que te
ungiera rey de su pueblo, de Israel.
Escucha, pues, ahora lo que te dice
Yave: 2 Así habla Yave Sebaot:
Tengo presente lo que hizo Amalec
contra Israel, cuando le cerró el
camino a su salida de Egipto: Ve,
pues, ahora, y castiga a Amalec;
3 y da al anatema cuanto es suyo (1).
No perdones; mata a hombres, muje-
res y niños, aun los de pecho; bueyes
y ovejas, camellos y asnos.» 4 Dió,
pues, Saúl la orden al pueblo y lo
congregó en Telaim. Contó doscien-
tos mil infantes y diez mil hombres
de Judá. 5 Avanzó Saúl hasta las
ciudades de Amalec y puso una em-
boscada en el torrente; 6 y dijo a
los quineos: «Id, retiraos, salid de
en medio de Amalec, no sea que os
veais envueltos con él; pues vosotros
tratasteis con benevolencia a los hijos
de Israel cuando subían de Egipto.»
Retiráronse, pues, de Amalec, los
quineos. 7 Saúl batió a Amalec,
desde Evila hasta Sur, frente a Egipto.
8 Cogió vivo a Agag, rey de Amalec,
y dió al anatema a todo el pueblo,
pasándolo a filo de espada. 9 Pero
Saúl y el pueblo dejaron con vida
a Agag y las mejores ovejas y los
mejores bueyes, los más gordos y
cebados, no dándolos al anatema y
destruyendo solamente lo malo y
sin valor.

### Saúl, rechazado por Dios.

10 Yave dirigió a Samuel su pala-
bra, diciendo: 11 «Estoy arrepentido
de haber hecho rey a Saúl, pues se
aparta de mí y no hace lo que le
digo.» Samuel se entristeció y estuvo
clamando a Yave toda la noche;
12 y levantándose de mañana, para
ir al encuentro de Saúl, supo que
había ido al Carmelo, donde se había
alzado un monumento, y de vuelta,
pasando más allá, había bajado a
Gálgala. 13 Dirigióse, pues a donde
estaba Saúl, y le dijo Saúl: «Bendito
seas de Yave. He cumplido la orden
de Yave.» 14 Samuel le contestó:
«¿Qué es entonces ese balar de ovejas
que llega a mis oídos, y ese mugir
de bueyes que oigo?» 15 Saúl res-
pondió: «Los han traído de Amalec,
pues el pueblo ha reservado las me-
jores ovejas y los mejores bueyes,
para los sacrificios de Yave, tu Dios;
el resto ha sido dado al anatema.»
16 Samuel dijo entonces a Saúl:
«Basta; voy a darte a conocer lo que
Yave me ha dicho esta noche.»
Saúl le dijo: «Habla.» 17 Samuel dijo:
«¿No es verdad que, hallándote tú
pequeño a tus propios ojos, has
venido a ser el jefe de las tribus de
Israel y te ha ungido Yave rey sobre
Israel? 18 Yave te dió una misión,
diciéndote: Ve y da al anatema a
esos pecadores de Amalec, y combá-
telos hasta exterminarlos. 19 ¿Por
qué no has obedecido al mandato
de Yave, y te has echado sobre el
botín, haciendo mal a los ojos de
Yave?» 20 Saúl contestó a Samuel:
«Yo he obedecido el mandato de
Yave, y he seguido el camino que
me ordenó Yave, y he traído a Agag,
rey de Amalec. 21 El pueblo ha tomado
del botín esas ovejas y esos bueyes,
como primicias de lo dado al anatema,
para sacrificarlos a Yave, su Dios,
en Gálgala.» 22 Pero Samuel repuso:
«¿No quiere mejor Yave la obedien-
cia a sus mandatos, que no los holo-
caustos y las víctimas? Mejor es la
obediencia que las víctimas. Y mejor
escuchar que ofrecer el sebo de los
carneros. 23 Tan pecado es la rebelión

(1) Entre Amalec, pueblo nómada, siempre dispuesto a echarse sobre un pueblo sedentario como ya era Israel, y este último, no podía menos de haber perpetua guerra. Ya a la salida de Egipto se echó traidoramente Amalec sobre la retaguardia de Israel y apresó y mató a los rezagados por la fatiga; y después constantemente se registran incursiones de los amalecitas contra Israel. (Exod. 17. 8 sigs. Deut. 26. 17 sigs. I. Sam. 30.)

como la superstición, y la resistencia
como la idolatría. Pues que tú has
rechazado el mandato de Yave, él
te rechaza también a ti como rey.»
24 Dijo entonces Saúl a Samuel:
«He pecado, traspasando el mandato
de Yave y tus palabras; temí al
pueblo y le escuché. Perdona, pues,
te ruego, mi pecado, 25 y vuélvete
conmigo para adorar a Yave.» 26 Sa-
muel le contestó: «No me volveré
contigo, porque tú rechazaste el man-
dato de Yave, y Yave te rechaza a
ti para que no reines en Israel.»
27 Volvióse Samuel para irse, pero
Saúl le cogió por la orla del manto,
que se rompió; 28 y le dijo Samuel:
«Hoy ha roto Yave de sobre ti el
reino, para entregárselo a otro mejor
que tú; 29 y el Esplendor de Israel
no se doblegará, no se arrepentirá,
pues no es un hombre para que se
arrepienta.» 30 Saúl dijo: «He pecado;
pero hónrame ahora, te lo ruego,
en presencia de los ancianos de mi
pueblo y en presencia de Israel, y ven
conmigo a adorar a Yave, tu Dios.»
31 Volvióse Samuel y siguió a Saúl,
y éste adoró a Yave. 32 Samuel dijo:
«Traedme a Agag, rey de Amalec»;
y Agag se acercó a él con rostro com-
placiente, diciendo: «Seguramente se
apartó la amarga muerte.» 33 Samuel
repuso: «Así como a tantas madres
privó tu espada de hijos, así será
entre las mujeres tu madre privada
de su hijo.» Y destrozó a Agag ante
Yave, en Gálgala. 34 Partióse Samuel
para Rama, y Saúl subió a su casa de
Gueba de Saúl. 35 No volvió Samuel
a ver a Saúl hasta el día de su muerte.

### Unción de David.

16 Como se lamentase Samuel de
que se hubiera Yave arrepentido
de haber hecho a Saúl rey de Israel, 1
dijo Yave a Samuel: «¿Hasta cuándo
vas a estar tú llorando sobre Saúl, a
quien he rechazado yo para que no
reine más sobre Israel? Llena tu
cuerno de óleo, y ve; te envío a casa
de Isaí de Belén, pues he elegido
entre sus hijos al rey que yo quiero.»
2 «¿Cómo voy a ir?—contestó Sa-
muel—; lo sabrá Saúl y me matará.»
Yave le dijo: «Lleva contigo una
ternera, y dirás: He venido para
ofrecer a Yave un sacrificio. 3 Invi-
tarás al sacrificio a Isaí, y ya te
indicaré yo luego lo que has de hacer,
ungiendo al que yo te señale.» 4 Hizo
Samuel lo que le mandaba Yave,
y llegó a Belén. Los ancianos acu-
dieron inquietos a él y le dijeron:
«¿Tu llegada es para bien?» 5 El
contestó: «Sí, he venido para ofrecer
un sacrificio a Yave. Santificaos y
venid conmigo al sacrificio.» Santi-
ficó a Isaí y a sus hijos y los invitó
al sacrificio. 6 Cuando se presentaron
ante él, al ver a Eliab, se dijo Samuel:
«Seguramente se halla ante Yave su
ungido.» 7 Pero Yave dijo a Samuel:
«No tengas en cuenta su figura y
su gran talla, que yo le he descar-
tado. No ve Dios como el hombre;
el hombre ve la figura, pero Yave
mira el corazón.» 8 Isaí llamó a Abi-
nadab y le hizo pasar ante Samuel.
Samuel dijo: «Tampoco es éste el
que ha elegido Yave.» 9 Hizo Isaí
pasar a Sama, y Samuel dijo: «Tam-
poco éste es el que ha elegido Yave.»
10 Isaí hizo pasar ante Samuel a sus
siete hijos, y Samuel le dijo: «A
ninguno de éstos ha elegido Yave.»
11 Preguntó entonces Samuel: «¿Son
éstos todos tus hijos?» Y él le res-
pondió: «Queda el más pequeño, que
está apacentando las ovejas.» Samuel
le dijo: «Manda a buscarle, pues no
nos sentaremos a comer mientras
no venga él.» 12 Isaí mandó a bus-
carle. Era rubio, de hermosos ojos
y muy bella presencia. Yave dijo a
Samuel: «Levántate y úngele, pues
ése es.» 13 Samuel, tomando el cuerno
de óleo, le ungió a la vista de sus
hermanos; y desde aquel momento
en lo sucesivo, vino sobre David el
espíritu de Yave. Samuel se levantó
y se volvió a Rama.

### David, al servicio de Saúl.

14 El espíritu de Yave se retiró de
Saúl, y le turbaba un mal espíritu,
mandado de Yave. 15 Y dijeron a
Saúl sus servidores: «Te ves turbado
por un mal espíritu de Dios; 16 per-
mite, señor, que tus siervos te digan
que se busque a un diestro tañedor
de arpa, que cuando se apodere de ti
el mal espíritu de Dios, la toque y
halles alivio.» 17 Saúl les dijo: «Bus-
cadme, pues, un buen músico, y
traédmelo.» 18 Tomando uno de los
servidores la palabra, dijo: «Yo he
visto a un hijo de Isaí, de Belén,
que sabe tocar el arpa. Es hombre
fuerte y valiente, hombre de guerra

y discreto en el hablar, y está Yave
con él.» 19 Saúl envió mensajeros a
casa de Isaí, para decirle: «Mándame
a David, tu hijo, el que está con las
ovejas.» 20 Isaí tomó un *omer* de
pan, un odre de vino y un cabrito,
y se lo mandó a Saúl por David, su
hijo. 21 Llegado a casa de Saúl,
David se presentó a él. Saúl le cogió
cariño y le hizo escudero suyo. 22 Saúl
dijo a Isaí: «Que se quede, te ruego,
conmigo David, a mi servicio, pues
ha hallado gracia a mis ojos.» 23 Cuan-
do el mal espíritu de Dios se apode-
raba de Saúl, David cogía el arpa,
la tocaba, y Saúl se calmaba y se
ponía mejor, y el espíritu malo se
alejaba de él.

### El gigante Goliat.

17 1 Los filisteos, juntando sus
tropas para hacer la guerra, se
reunieron en Soco, que pertenece a
Judá. Acamparon entre Soco y Azeca,
en Efes Domim. 2 Reuniéronse tam-
bién Saúl y los hombres de Israel, y
vinieron al valle del Terebinto, y
pusiéronse allí en orden de batalla
contra los filisteos. 3 Estaban éstos
acampados en un monte y los de
Israel en un monte opuesto, mediando
entre ellos el valle, que los separaba.
4 Salió al medio, de las filas de los
filisteos, un hombre llamado Goliat,
de Get, que tenía de talla seis codos
y un palmo. 5 Cubría su cabeza un
casco de bronce y llevaba una coraza
escamada, de bronce también, de
cinco mil siclos de peso. 6 A los pies
llevaba botas de bronce, y a las espal-
das un escudo, también de bronce.
7 El asta de su lanza era como el
enjullo de un telar, y la punta de la
lanza, de hierro, pesaba seiscientos
siclos. Delante de él iba su escudero.
8 Goliat se paró, y dirigiéndose a las
tropas de Israel, ordenadas en bata-
lla, les gritó: «¿Para qué os habéis
puesto en orden de batalla? ¿No
soy yo un filisteo y vosotros siervos
de Saúl? Elegid un hombre que
baje a pelear conmigo. 9 Si en la
lucha me vence, que me mate y os
quedaremos sujetos; pero si soy yo
el que le venzo y le mato a él, seréis
vosotros los que nos quedaréis suje-
tos y nos serviréis.» 10 El filisteo
añadió: «Yo arrojo hoy este reto al
ejército de Israel. Dadme un hombre
y lucharemos.» Al oír las palabras
del filisteo, 11 Saúl y todo Israel se
asombraron y se llenaron de miedo.

### Mata David al gigante

12 David era hijo de un efrateo,
de Belén de Judá, que tenía ocho
hijos, llamado Isaí, y era al tiempo
de Saúl uno de los hombres más
ancianos. 13 Los tres hijos mayores
de Isaí habían salido para la guerra,
y se llamaban el mayor Eliab, el
segundo Abinadab, y Samma el ter-
cero. 14 David era el menor; y cuando
las tropas marcharon tras de Saúl,
15 David iba y venía y apacentaba
las ovejas de su padre en Belén. 16 El
filisteo salía de su campo mañana y
tarde, y estuvo haciendo así por cua-
renta días. 17 Isaí dijo a David, su
hijo: «Toma ese *efa* de trigo tostado
y esos diez panes, y corre al campa-
mento donde están tus hermanos;
18 lleva también esos diez requesones,
para el jefe de su millar. Visitas a tus
hermanos para ver cómo están, y
les preguntas si quieren algo.» 19 Saúl,
ellos y todos los hombres de Israel,
estaban en el valle del Terebinto,
en campaña contra los filisteos.
20 David se levantó de madrugada;
y dejando las ovejas al cuidado de
un pastor, se fué, cargado de lo que
le mandara Isaí. 21 Llegó al campa-
mento cuando el ejército salía a
ordenarse en batalla, lanzando sus
gritos de guerra. 22 Israelitas y filis-
teos se ordenaban en batalla, ejér-
cito contra ejército. David dejó los
objetos que traía, en mano de un
guardia del bagaje, y corrió hacia las
filas del ejército. En cuanto llegó,
preguntó a sus hermanos cómo esta-
ban: 23 pero mientras hablaba con
ellos, el filisteo de Get, Goliat, de
nombre *el filisteo,* salió de las filas
de los filisteos y se puso a decir
lo de los otros días, oyéndolo David.
24 En viendo a aquél, todos los hom-
bres de Israel se retiraron ante él,
temblando de miedo. 25 Decíanse
unos a otros: «¿Veis a ese hombre que
avanza? Viene a desafiar a Israel.
Al que le mate le colmará el rey de
riquezas, le dará su hija por mujer
y eximirá de tributos la casa de su
padre.»
26 David preguntó a los que tenía
cerca: «¿Qué darán al que mate a ese
filisteo y arranque a Israel la afrenta?
¿Quién es ese filisteo, ese incircun-

ciso, para insultar así al ejército
del Dios vivo?» 27 La gente le repitió
las mismas palabras, diciendo: «Esto
es lo que harán al que le mate.»
28 Eliab, su hermano, que había
oído hablar a aquellos hombres, se
encendió en cólera contra David, y
le dijo: «¿Para qué has bajado y
a quién has dejado tu pequeño reba-
ño en el desierto? Conozco tu orgullo
y la malicia de tu corazón. Para ver
la batalla has bajado tú.» 29 David
le contestó: «¿Qué he hecho? Sen-
cillamente hablar una palabra.» 30 Y
apartándose de él se dirigió a otro,
haciéndole la misma pregunta, y
recibió la misma respuesta.
31 Los que habían oído las pala-
bras de David se las repitieron a
Saúl, que le mandó venir. 32 David
dijo a Saúl: «Que no desfallezca el
corazón de mi señor, por el filisteo
ése. Tu siervo irá a luchar contra él.»
33 Saúl le dijo: «Tú no puedes ir a
batirte con ese filisteo; eres todavía
un niño, y él es hombre de guerra
desde su juventud.» 34 David dijo
a Saúl: «Cuando tu siervo apacen-
taba las ovejas de su padre, y venía
un león o un oso, y se llevaba una
oveja del rebaño, 35 yo le perseguía,
le golpeaba y le arrancaba de la boca
la oveja; y si se volvía contra mí,
le agarraba por la mandíbula, le
hería y le mataba. 36 Tu siervo ha
matado leones y osos; y ese filisteo,
ese incircunciso, será como uno de
ellos, pues ha insultado al ejército
del Dios vivo.» 37 Y añadió: «Yave,
que me libró del león y del oso, me
librará también de la mano de ese
filisteo.» Saúl entonces le dijo: «Ve,
y que Yave sea contigo.»
38 Saúl hizo que vistieran a David
sus ropas, púsole sobre la cabeza un
casco de bronce y le cubrió de una
coraza. 39 Después David se ciñó la
espada de Saúl sobre sus ropas y
probó de andar, pues nunca había
ensayado la armadura; y dijo a Saúl:
«No puedo andar con estas armas,
no estoy acostumbrado»: y deshacién-
dose de ellas, 40 cogió su cayado,
eligió en el torrente cinco chinarros
bien lisos y los metió en su zurrón
de pastor; y con la honda en la mano
avanzó hacia el filisteo. 41 El filisteo,
se acercó poco a poco a David, pre-
cedido de su escudero. 42 Miró, vió
a David, y le despreció por muy
joven, de blondo y bello rostro.
43 Díjole, pues: «¿Crees que soy yo un
perro, para venir contra mí con un
cayado?» «No—contestó David—, eres
todavía peor que un perro.» 44 Mal-
díjole el filisteo por sus dioses, y
añadió: «Ven, que dé tus carnes a
las aves del cielo y a las bestias del
campo.» 45 David respondió al filis-
teo: «Tú vienes contra mí con espa-
da y lanza y venablo, pero yo voy
contra ti en el nombre de Yave
Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel,
a los que has insultado. 46 Hoy te
entregará Yave en mis manos; yo
te heriré, te cortaré la cabeza y daré
tu cadáver y los del ejército de los
filisteos, a las aves del cielo y a los
animales de la tierra; y sabrá así
toda la tierra que Israel tiene un
Dios, 47 y sabrán todos éstos que
no por la espada ni por la lanza salva
Yave, porque él es el Señor de la
guerra, y os entregará en nuestras
manos.» 48 El filisteo se levantó, se
puso en marcha y avanzó hacia Da-
vid. David echó a correr a lo largo del
frente del ejército, para ir al encuen-
tro del filisteo; 49 metió la mano en
su zurrón, sacó de él un chinarro y
lo lanzó con la honda. El chinarro se
clavó en la frente del filisteo, y éste
cayó de bruces a tierra. 50 Así David,
con una honda y una piedra, venció
al filisteo y le hirió de muerte. 51 Co-
rrió, parándose ante el filisteo; y
no teniendo espada a la mano, cogió
la de él, sacándola de la vaina, le
mató y le cortó la cabeza. Viendo los
filisteos muerto a su campeón, pusié-
ronse en fuga, 52 y los hombres de
Israel, levantándose, y lanzando los
gritos de guerra, persiguieron a los
filisteos, hasta la entrada de Get,
y hasta las puertas de Acarón y ca-
yeron filisteos en el camino de Saraim
hasta Get y Acarón (1).
53 A la vuelta de la persecución de
los filisteos, los hombres de Israel
saquearon su campamento. 54 David
cogió la cabeza y las armas del filis-
teo, y tiempo después llevó a Jeru-
salén la cabeza, y las armas las puso
en el tabernáculo. 55 Cuando Saúl
había visto a David avanzar contra

---

(1) No podemos menos de reconocer que en este relato del episodio David Goliat hay ciertas divergencias en el texto, que no pueden explicarse más que suponiendo que en él se han contraído diversos documentos. Quizá esta divergencia, no fácilmente explicable, movió a los copistas de ciertos códices griegos a suprimir los Vs. 17. 55 a 18. 6. (V. Int. Hist. y la esp. a Sam.)

el filisteo, dijo a Abner, el jefe de su
ejército: «¿De quién es hijo ese joven,
Abner?» Abner respondió: 56 «Por
tu vida que no lo sé, oh rey.» Y el
rey le dijo: «Infórmate, pues, a ver
de quién es hijo.» 57 De vuelta David
de la muerte del filisteo, Abner le
cogió, y le llevó ante Saúl, teniendo
todavía en la mano la cabeza del
filisteo. 58 Saúl le preguntó: «¿De
quién eres hijo, mozo?» Y David le
contestó: «Soy hijo de tu siervo Isaí,
de Belén.»

### Amistad más que fraternal entre David y Jonatán.

18 1 Cuando hubo acabado David
de hablar con Saúl, el alma de
Jonatán se apegó a la de David, y
le amó Jonatán como a sí mismo (1).
2 Aquel día tomó Saúl a David, y no
le dejó que se fuera a la casa de su
padre. 3 Jonatán hizo pacto con
David, pues le amaba como a su
alma, 4 y quitándose el manto que
llevaba, se lo puso a David, así como
sus arreos militares, su espada, su
arco y su cinturón. 5 David salía
a combatir donde le mandaba Saúl,
y siempre procedía con acierto. Saúl
le puso al mando de hombres de
guerra, y toda la gente estaba con-
tenta con él, aun los servidores de
Saúl.

### Enemiga de Saúl contra David.

6 Cuando hicieron su entrada, des-
pués de haber muerto David al filis-
teo, salían las mujeres de todas las
ciudades de Israel, cantando y dan-
zando delante del rey Saúl con tím-
panos y triángulos alegremente, 7 y
alternando, cantaban las mujeres en
coro:
«Saúl mató sus mil,
Y David sus diez mil.»
8 Saúl se irritó mucho, y esto le
desagradó, pues decía: «Dan diez mil
a David, y a mí mil: nada le falta,
si no es el reino.» 9 Desde entonces
miraba Saúl a David con malos ojos.
10 Al otro día se apoderó de Saúl
el mal espíritu, y desvariaba en su
casa. David tocaba el arpa, como
otras veces. Tenía Saúl en la mano
su lanza, 11 y blandiéndola, la lanzó
contra David, diciendo: «Voy a cla-
var a David en la pared.» Pero David
esquivó el golpe por dos veces. 12 Co-
menzó Saúl a temer a David, pues
veía que estaba Yave con éste, mien-
tras que de él se había apartado.
13 Alejóle de sí, haciéndole jefe de
millar, y David entraba y salía, a
la vista de todo el pueblo; 14 en todas
sus empresas se mostró acertado.
15 Vió, pues, Saúl que era muy pre-
cavido, y le temía. 16 Todo Israel y
todo Judá amaba a David, que a su
vista entraba y salía. 17 Dijo Saúl
a David: «Mira, te daré por mujer a
mi hija mayor, Merob; pero has de
mostrarte valiente y hacer la guerra
de Yave»; pues se decía: «No quiero
poner mis manos sobre él, que le
maten las de los filisteos.»
18 David respondió a Saúl: «¿Quién
soy yo, y qué es mi vida, qué la casa
de mi padre, para que sea yo yerno
del rey?» 19 Pero cuando llegó el
tiempo en que Merob, la hija mayor
de Saúl, había de ser entregada a
David, se la dió por mujer a Hadriel,
de Mejola. 20 Micol, la otra hija de
Saúl, amaba a David; lo supo Saúl,
y esto le agradó, 21 pues se decía:
«Se la daré para que le sirva de lazo,
y le haga caer en las manos de los
filisteos.» Dijo, pues, Saúl a David:
«Por segunda vez voy a darte oca-
sión de ser yerno mío.» 22 Al mismo
tiempo dió orden a sus servidores,
diciéndoles: «Hablad a David a es-
condidas de mí, y decidle: El rey te
estima, y todos sus servidores te que-
remos; haz por ser yerno del rey.»
23 Dijéronle a David esto los servi-
dores, y respondió David: «¿Os pa-
rece cosa fácil eso de ser yerno del
rey? Yo soy hombre de poco, y de
poca hacienda.» 24 Fuéronle a contar
a Saúl sus servidores lo que decía
David, 25 y él les dijo: «Habladle
así: No necesita el rey dote, sólo
quiere cien prepucios de filisteos, para
vengarse.» Así pensaba Saúl que cae-
ría David en manos de los filisteos.
26 Cuando los servidores dijeron a
David las palabras que había dicho
Saúl, le agradó a aquél la condición
puesta para ser yerno del rey; 27 y a
los pocos días salió con los que esta-
ban a su mando, y mató a doscientos
filisteos, trayéndose sus prepucios,
y entregó al rey el número completo
para ser su yerno. 28 Dióle, pues, Saúl

(1) El mutuo afecto de David y Jonatán es un verdadero modelo de amistad más que fraternal.

por mujer su hija Micol. Saúl vió cla-
ramente que Yave estaba con David,
y que todo Israel le amaba. 29 Te-
míale Saúl más y más cada vez, y
fué toda su vida enemigo de David.
30 Los príncipes de los filisteos hacían
incursiones; pero cada vez que salían,
David, por su habilidad, alcanzaba
mejor suceso que todos los otros ser-
vidores de Saúl, y su nombre llegó
a ser muy celebrado.

### Intervención de Jonatán en favor de David.

19 1 Propuso Saúl a Jonatán y
a todos sus servidores matar a
David; y Jonatán, hijo de Saúl, que
amaba mucho a David, 2 se lo comu-
nicó a éste, diciéndole: «Saúl, mi
padre, busca matarte. Ponte, pues,
en guardia; mañana, por favor, no
te dejes ver y escóndete. 3 Yo saldré
con mi padre al campo, a donde tú
estés, hablaré de ti a mi padre, veré
qué piensa y te lo comunicaré.» 4 Jo-
natán habló a su padre en favor de
David, diciéndole: «No peque el rey
contra su siervo David, pues él no
ha pecado contra ti. Por lo contrario,
cuanto hace es para bien tuyo; 5 ha
expuesto su vida, ha derrotado al
filisteo, y Yave ha obrado por él
una gran liberación en todo Israel.
Tú lo has visto, y te has alegrado.
¿Por qué, pues, vas a hacerte reo de
sangre inocente, haciendo morir a
David, sin culpa suya?» 6 Saúl escu-
chó a Jonatán, y juró: «¡Vive Yave!
No morirá David.» 7 Jonatán llamó a
David y le transmitió estas palabras;
le llevó luego a Saúl, y se quedó David
a su servicio, como estaba antes.

### David huye de Saúl.

8 Comenzó de nuevo la guerra, y
David marchó contra los filisteos y
les dió la batalla, infligiéndoles una
gran derrota y poniéndolos en fuga.
9 El espíritu malo de Yave se apo-
deró de Saúl; y estando éste sentado
en su casa con la lanza en la mano,
mientras tocaba David el arpa, 10 qui-
so Saúl clavar a David en la pared,
pero esquivó éste el golpe, y la lanza
quedó clavada en el muro. Huyó
David; 11 aquella noche Saúl mandó
gente a la casa de David para pren-
derle, y matarle a la mañana; pero
Micol, mujer de David, le informó
de ello, diciéndole: «Si no te escapas
esta misma noche, mañana mismo
te matarán», 12 y le descolgó por la
ventana.
David huyó, poniéndose en salvo.
13 Micol cogió luego los *terafim* y los
metió en el lecho, puso una piel de
cabra en el lugar de la cabeza, y echó
sobre ella una cubierta. 14 Cuando
Saúl mandó gente para prender a
David, ella les dijo: «Está malo.»
15 Saúl volvió a mandarlos, para que
viesen a David, y les dijo: «Traédmelo
en su lecho, para que lo haga matar.»
16 Volvieron ellos, pero hallaron en
el lecho los *terafim* y la piel de cabra
en el sitio de la cabeza. 17 Saúl dijo
a Micol: «¿Por qué me has enga-
ñado así, y has dejado escapar a mi
enemigo, para que se ponga en salvo?»
Micol respondió a Saúl: «Me dijo:
Déjame ir o te mato.»
18 Así huyó David y se salvó.
Fuése a casa de Samuel, en Rama, y
le contó cuanto le había hecho Saúl.
Después se fué con Samuel a habitar
en Nayot, en Rama.

### Otra vez Saúl entre los profetas.

19 Dijéronle a Saúl: «Mira, David
está en Nayot, en Rama.» 20 Saúl
mandó gente para prenderle, y vien-
do a la tropa de profetas profetizando,
con Samuel a la cabeza, se apoderó
de ellos el espíritu de Yave, y pu-
siéronse ellos también a profetizar.
21 Dieron a conocer esto a Saúl, y
éste mandó nueva gente, y también
éstos se pusieron a profetizar. Por
tercera vez envió otros, pero también
éstos profetizaron. 22 Entonces fué
Saúl en persona a Rama, y al llegar
a la gran cisterna que hay en Soco,
preguntó: «¿Dónde están Samuel y
David?» Y le respondieron: «Están
en Nayot de Rama.» 23 Dirigióse allá,
a Nayot de Rama. El espíritu de Dios
se apoderó de él; e iba profetizando,
hasta que llegó a Nayot de Rama;
24 y quitándose sus vestiduras, pro-
fetizó él también ante Samuel, y se
estuvo desnudo por tierra todo aquel
día y toda la noche. De ahí el pro-
verbio: «¿También Saúl entre los
profetas?» (1).

---

(1) En estas turbas de profetas parece que debe distinguirse entre fondo y formas exteriores. El primero era indudablemente religioso, deducido de la misma religión mosaica, pues eran hombres dedicados de una manera especial al culto de Yave, por el canto de sus alabanzas. Las formas exteriores, el acompaña-

**Alianza entre David y Jonatán.**

**20** [1] David huyó de Nayot de
Rama, y fué a ver a Jonatán,
y le dijo: «¿Qué he hecho yo? ¿Qué
crimen he cometido contra tu padre,
para que de muerte me persiga?»
[2] Jonatán le dijo: «No, no será así,
no morirás. ¿Había de celarme a mí
eso mi padre? No hace mi padre cosa
alguna, ni grande ni pequeña, sin
dármela a conocer. ¿Por qué había
de ocultarme ésta? No hay nada de
eso.» [3] Y juró nuevamente a David.
Pero éste dijo: «Sabe muy bien tu
padre que me quieres, y se habrá
dicho: Que no lo sepa Jonatán, no
vaya a darle pena; pero por Dios y
por tu vida, que no hay más que
un paso entre mí y la muerte.» [4] Jo-
natán dijo a David: «Di qué quieres
que haga, que yo haré cuanto me
pidas.» [5] David le respondió: «Ma-
ñana es el novilunio, y yo debería
sentarme junto el rey en el convite.
[6] Me iré, y me ocultaré en el campo,
hasta la tarde del tercero día. [6] Si
tu padre advierte mi ausencia, le
dices: David me rogó que le per-
mitiera ir de una escapada a Belén,
su ciudad, porque se celebra el sacri-
ficio anual de toda la familia.» [7] Si
contesta: «Bien está», será que a tu
siervo no le amenaza mal ninguno,
pero si se enfurece, sabrás que tiene
resuelta mi pérdida. Hazme, pues,
ese favor, ya que hemos hecho entre
los dos alianza por el nombre de
Yave. Si algún crimen hay en mí,
quítame tú mismo la vida. ¿Para qué
llevarme a tu padre?»
Jonatán le dijo: «Lejos de ti ese
pensamiento; pero si llego a saber
que verdaderamente mi padre tiene
resuelta tu perdición, te lo daré a
conocer, te lo juro.» Preguntó David
a Jonatán: «¿Y quién me va a infor-
mar de la cosa, y de si tu padre decide
algo contra mí?» Jonatán le contestó:
«Ven, vamos al campo.» Jonatán dijo
allí a David: «Por Yave, Dios de
Israel, te juro que yo sondearé a mi
padre mañana o pasado mañana. Si
la cosa va bien para David, y no
mando quien te informe, que casti-
gue Yave a Jonatán con todo rigor.
Si mi padre trata de hacerte mal, te
informaré también, para que te vayas
en paz, y que te asista Yave, como
asistió antes a mi padre. Si todavía
vivo entonces, usa conmigo de la
bondad de Yave; y si he muerto, no
dejes de usarla jamás con mi casa;
y cuando Yave haya arrancado de la
tierra a todos los enemigos de David,
persista la alianza de Jonatán con
la casa de David, y vengue Yave a
David de todos sus enemigos.»
Jonatán adjuró, una vez más a
David, por el grande amor que le
tenía, pues le amaba como a su pro-
pia vida. [18] Dijo Jonatán: «Mañana
es el novilunio; se notará que está
vacío tu asiento; [19] al tercer día se
notará más; vienes y te escondes en
el mismo lugar donde te esconderás
mañana, junto a la piedra hito. [20] Yo
lanzaré tres flechas hacia allá, como
si tirara al blanco, y mandaré al
mozo que vaya a buscarlas. [21] Si le
digo: «Mira, las flechas están más
acá de ti, cógelas; entonces vienes,
que es señal de que las cosas van
bien para ti, y no hay nada que
temer, vive Yave. [22] Pero si le digo:
Mira, las flechas están más allá de
ti, entonces vete, porque es que
Yave quiere que te vayas. [23] En
cuanto a lo que uno a otro nos he-
mos prometido, Yave es testigo entre
los dos.»
[24] David se escondió en el campo.
Llegado el novilunio, el rey asistió
a la comida del festín. [24] Sentóse en
su sitio, como de costumbre, en la
silla cercana a la pared. Jonatán se
sentó enfrente, y Abner al lado de
Saúl, pero la silla de David estaba
vacía. [26] Saúl nada dijo aquel día,
pensando que algo le habría pasado,
y que se habría contaminado: «Se-
guramente es eso, que no estará puro»,
se dijo. [27] Al siguiente día, segundo
del novilunio, la silla de David estaba
también vacía, y Saúl preguntó a
Jonatán: «¿Cómo el hijo de Isaí no
ha venido a comer ni ayer ni hoy?»
[28] Jonatán contestó a Saúl: «David
me pidió poder ir con premura a
Belén. Me dijo: Te ruego que me des
permiso para ir, pues tenemos ma-
ñana en la ciudad un sacrificio de
familia, y mi hermano me ha con-
vocado. Si, pues, he hallado gracia
a tus ojos, permíteme que vaya de
una escapada, a ver a mis hermanos.
Esta es la causa de que no haya ve-

miento de músicas estrepitosas, el danzar y bailar prolongados, etc., parecen tomadas de los falsos profetas de las religiones cananeas. No todo en ellos era divino, y no debemos dejarnos engañar por la denominación de profeta, ya que la significación de este nombre en la Escritura es múltiple.

nido a sentarse a la mesa del rey.»
30 Entonces se encendió en cólera
Saúl contra Jonatán y le increpó:
«¡Hijo perverso y contumaz! ¿No sé
yo bien que tú prefieres al hijo de
Isai, para vergüenza tuya y ver-
güenza de la desnudez de tu madre?
31 Pues mientras el hijo de Isaí viva
sobre la tierra, no habrá seguridad
ni para ti ni para tu reino. Manda,
pues, a prenderle, y tráemele, porque
hijo es de la muerte.» 32 Jonatán res-
pondió a Saúl, su padre, diciéndole:
«¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha he-
cho?» 33 Saúl blandió contra él su
lanza, para herirle. Comprendió Jo-
natán que su padre estaba entera-
mente resuelto a hacer morir a David.
34 Levantóse, pues, de la mesa muy
enojado, y no asistió a la comida del
segundo día del novilunio, por estar
muy apenado por David y haberle
ofendido su padre.
35 Al siguiente día por la mañana,
salió Jonatán al campo, como había
convenido con David, acompañado
de un mozo, 36 a quien dijo: «Corre
a cogerme las flechas que tiro.» Corrió
el mozo, y Jonatán entretanto dis-
paró otra flecha, de modo que pasase
más allá de él. 37 Cuando el mozo
llegaba al lugar donde estaba la fle-
cha que Jonatán había tirado, éste
le gritó: «La flecha está más allá de
ti», 38 y siguió diciendo, como si al
mozo se dirigiera: «Pronto, date prisa,
no te detengas.» El mozo de Jonatán
recogió la flecha, y se vino a donde
estaba su señor. 39 Nada sabía el
mozo. Sólo Jonatán y David lo en-
tendían. 40 Jonatán dió sus armas al
mozo que le acompañaba, y le dijo:
«Anda, llévalas a la ciudad.» 41 Ido
el mozo, se alzó David de junto a
la piedra, y echóse cara a tierra por
tres veces. Después ambos se abra-
zaron y lloraron, derramando David
muchas lágrimas. 42 Jonatán dijo a
David: «Vete en paz, ya que uno a
otro nos hemos jurado, en nombre
de Yave, que él estará entre tú y yo
y entre mi descendencia y la tuya,
para siempre.» 43 David se levantó
y se fué; y Jonatán se volvió a la
ciudad.

### David en Nob.

21 1 Llegó David a Nob, donde
estaba Ajimelec, sacerdote, que
le salió asustado al encuentro, y le
dijo: «¿Cómo vienes tú solo, sin que
nadie te acompañe?» 2 David le res-
pondió: «Me ha dado el rey una orden,
y me ha dicho: Que nadie sepa nada
del asunto por que te he enviado, ni
de la orden que te he dado. A los
mozos les he dicho que se reúnan en
tal lugar. 3 Mira, pues, lo que tienes
a mano, y dame cinco panes, o lo
que encuentres.» 4 El sacerdote res-
pondió a David: «No tengo a mano
pan del ordinario; pero hay pan santo,
siempre que tus mozos se hayan abs-
tenido de trato con mujeres.» 5 David
le contestó: «Eso sí, nos hemos abs-
tenido ayer y anteayer, desde que
salimos. Los vasos de los mozos,
están puros, y como el camino que
llevamos es desviado, es seguro que
hoy están puros sus vasos.» 6 Dióle
entonces el sacerdote pan del santo,
por no tener más que panes de los
de la proposición, de los que habían
sido retirados de la presencia de
Yave, para reemplazarlos por otros
recientes.
7 Estaba allí aquel día uno de los
servidores de Saúl retenido en el
santuario, y de nombre Doeg, edo-
mita, jefe de los cursores de Saúl.
8 Preguntó David a Ajimelec: «¿Tie-
nes a mano una lanza o una espada?,
pues no he traído mis armas, porque
urgía la orden del rey.» 9 El sacer-
dote respondió: «Ahí está la espada
de Goliat, el filisteo, que tú mataste
en el valle del Terebinto. Allí la
tienes envuelta en un paño, detrás
del efod; si ésa quieres, cógela, pues
otra no hay.» David le dijo: «Ninguna
mejor, dámela.»

### David en Get.

10 Levantóse, pues, David, y hu-
yendo de Saúl, se encaminó aquel
mismo día a Aquis, rey de Get.
11 Los servidores de Aquis dijeron
a éste: «Ahí está David, rey de la
tierra; aquel de quien cantaban:
Mató Saúl sus mil, pero David sus
diez mil.» 12 David comprendió lo
que aquellas palabras encerraban, y
temiendo mucho de Aquis, rey de
Get, 13 fingió haber perdido la razón,
y hacía entre ellos el loco; hacía que
tocaba el tambor en las puertas y
dejaba caer la saliva sobre su barba.
14 Aquis dijo a sus servidores: «¿No
veis que ese hombre está loco? ¿Para
qué me lo habéis traído? 15 ¿Me faltan
a mí locos, y me traéis a ése para que

vea sus locuras? ¿Voy a tenerlo yo en mi casa?»

**22** 1 Partióse de allí David, y huyó a la caverna de Odolam. Al saberlo sus hermanos y toda la casa de su padre bajaron a él, 2 y todos los perseguidos, los endeudados y descontentos, se le unieron (1), llegando así a mandar a unos cuatrocientos hombres. 3 De allí fuése David a Masfa, en tierra de Moab, y dijo al rey de Moab: «Te ruego que acojas entre vosotros a mi padre y a mi madre, hasta que yo sepa lo que de mí hará Dios.» 4 Y trajo a su padre y a su madre al rey de Moab, y allí con él habitaron, mientras estuvo David en la fortaleza. 5 El profeta Gad dijo a David: «No sigas en la fortaleza, ve y vuelve a tierra de Judá.» Volvióse David, y se refugió en el bosque de Jaret.

### Da Saúl muerte de los sacerdotes de Nob.

6 Supo Saúl que David y los suyos habían sido vistos, y estando en Gueba, bajo el Tamarindo, en la altura, con la lanza en la mano, y rodeado de todos sus servidores, 7 les dijo Saúl: «Escuchad, benjaminitas: ¿Va a daros también a vosotros el hijo de Isaí campos y viñas, y va a haceros a todos jefes de mil y jefes de ciento, 8 para que así todos os hayáis conjurado contra mí, y no haya nadie que me informe de que mi hijo se ha ligado con el hijo de Isaí, y nadie de vosotros se duela de mí y me advierta que mi hijo ha sublevado contra mí a un servidor mío, para que me tienda asechanzas, como está haciendo?» 9 Doeg, el edomita, que estaba entre los servidores de Saúl, respondió: «Yo he visto al hijo de Isaí en Nob, con Ajimelec, hijo de Ajitob. 10 Ajimelec consultó por él a Yave, y le dió víveres y la espada de Goliat, el filisteo.»

11 El rey hizo llamar a Ajimelec, sacerdote, hijo de Ajitob y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que había en Nob, y todos vinieron al rey, 12 que dijo: «¿Oyes, hijo de Ajitob?», y éste contestó: «Aquí me tienes, mi señor.» 13 Y añadió Saúl: «¿Por qué os habéis ligado contra mí, tú y el hijo de Isaí? Tú le has dado pan y una espada, y consultaste por él a Yave, para que él se sublevara contra mí, y me tendiera emboscadas, como lo está haciendo.» 14 Ajimelec respondió al rey: «¿Quién de entre todos tus servidores, como David, de una probada fidelidad, yerno del rey, admitido a sus consejos y tan honrado por toda tu casa? 15 ¿Es acaso ese día el primero en que he consultado yo a Yave por él? Lejos de mí semejante cosa. No me haga el rey cargos, que pesarían sobre toda la casa de mi padre, pues tu siervo no sabe nada de todo eso, ni poco ni mucho.» 16 El rey le dijo: «Vas a morir, Ajimelec, tú y toda la casa de tu padre»; 17 y mandó a los guardias que tenía cerca: «Volveos y dad muerte a los sacerdotes de Yave, pues han dado mano a David, y sabiendo bien que huía, no me informaron de ello.»

Los guardias del rey no quisieron poner su mano sobre los sacerdotes de Yave; 18 y entonces dijo el rey a Doeg, edomita: «Vuélvete y mata a los sacerdotes.» Y Doeg, edomita, se volvió, y él mató aquel día a los sacerdotes: ochenta y cinco hombres de los que vestían efod de lino. 19 Saúl pasó también a cuchillo a Nob, ciudad sacerdotal; hombres y mujeres, niños, hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas; todos fueron pasados a cuchillo. 20 Un hijo de Ajimelec, hijo de Ajitob, pudo escapar. Llamábase Abiatar; fué a refugiarse a David, 21 y le dió la noticia de que Saúl había matado a los sacerdotes de Yave. 22 David dijo a Abiatar: «Ya pensé yo aquel día que Doeg, edomita, que estaba en Nob, no dejaría de informar a Saúl. Soy yo la causa de la muerte de toda la casa de tu padre. 23 Quédate conmigo y nada temas, que quien a ti te persigue es quien me persigue a mí, y aquí estarás bien guardado.»

### Libra David a Queila.

**23** 1 Vinieron a decirle a David que los filisteos estaban atacando a Queila, y habían saqueado las eras; 2 y David consultó a Yave, preguntando: «¿Iré a batir a los filisteos?» Y Yave respondió: «Ve,

(1) Hay entre los seguidores de David gentes perdidas, como lo eran también los de Jefté (Juec. 11. 3), fenómeno muy común en la historia de las revueltas políticas.

batirás a los filisteos y liberarás a
Queila.» [3] Pero la gente de David
le dijo: «Aquí en Judá tenemos que
guardarnos; ¿qué será si vamos a
Queila contra las tropas de los filis-
teos?» [4] Consultó David otra vez
a Yave, y Yave le respondió: «Alzate
y baja a Queila, pues te he dado los
filisteos en tus manos.» [5] Fué, pues,
David a Queila con su gente, y
atacó a los filisteos, los puso en fuga
apoderándose de su ganado, y ha-
ciéndolos experimentar una gran de-
rrota, liberando así a los habitantes
de Queila. [6] Abiatar, hijo de Ajime-
lec, que se había acogido a David,
bajó con él a Queila, llevando con-
sigo el efod.

### Saúl, en persecución de David.

[7] Cuando Saúl supo que David
había ido a Queila, se dijo: «Dios me
lo entrega, pues ha ido a encerrarse
en una ciudad que tiene puertas y
cerrojos.» [8] Saúl reunió al pueblo
para la guerra, para bajar a Queila
y sitiar en ella a David y a los suyos;
[9] pero David supo el mal designio
que contra él tramaba Saúl, y dijo
al sacerdote Abiatar: «Trae el efod»;
[10] y luego preguntó: «Yave, Dios de
Israel; tu siervo sabe que Saúl se
dispone a venir a Queila, para des-
truir la ciudad por causa mía. [11] ¿Será
sitiada la ciudad? ¿Bajará contra ella
Saúl, como a tu siervo le han dicho?
Yave, Dios de Israel, dígnate des-
cubrírselo a tu siervo.» Y Yave res-
pondió: «Bajará.» [12] Volvió a pre-
guntar David: «Los habitantes de
Queila, ¿me entregarán a mí y a los
míos en manos de Saúl?» Y Yave res-
pondió: «Te entregarán.» [13] Entonces
se levantó David con su gente, unos
seiscientos hombres; y saliendo de
Queila, iban y venían a la ventura.
Informado de que David había salido
de Queila, suspendió Saúl su marcha.
[14] David andaba por el desierto,
acogiéndose a los lugares fuertes,
y se estableció en la montaña del
desierto de Zif. [15] Saúl no dejaba de
perseguirle constantemente, pero Dios
no le puso en sus manos. Mientras
andaba David por el desierto, temió,
por saber que Saúl se había puesto
en campaña para quitarle la vida;
y estando en el desierto de Zif, en
Jaresa, [16] fué en su busca Jonatán,
hijo de Saúl, a Jaresa, y le animó
diciéndole: «Nada temas, pues la
mano de Saúl, mi padre, no te alcan-
zará. Tú reinarás sobre Israel, y yo
seré tu segundo. Saúl, mi padre, lo
sabe muy bien.» Renovaron ambos
su pacto ante Yave, y quedándose
David en Jaresa, Jonatán se volvió
a casa.
Los de Zif habían ido a Gueba
a decir a Saúl: «David está escon-
dido entre nosotros en los lugares
fuertes, en Jaresa, en la colina de
Ajila, que está al mediodía del de-
sierto. Baja, pues, ¡oh rey!, como estás
deseándolo, que ponerle en tus manos
es cosa nuestra.» Saúl les dijo: «Ben-
dígaos Yave, por haberos dolido de
mi suerte. Pero id, os ruego, y obser-
vad mejor todavía por dónde anda,
inquirid y ved cuáles son sus an-
danzas y quién le ha visto; porque,
según me han dicho, es muy astuto.
Examinad y reconoced todos los es-
condrijos donde se oculta, y volved
luego a mí con informes exactos; y
entonces iré con vosotros, y si allí
está, yo le descubriré entre todas las
familias de Judá.» Fuéronse, pues,
otra vez a Zif, precediendo a Saúl;
pero David con los suyos se había
retirado al desierto de Maón, al me-
diodía, al desierto.
Saúl salió con su gente en busca
de David; y habiéndolo sabido éste,
bajó de la colina, quedándose en el
desierto de Maón. [26] Informado de
ello Saúl, fué en persecución de David
al desierto de Maón. Marchaba él por
un lado de la colina, y David y sus
gentes por el opuesto lado. Mientras
se apresuraba David, para escapar
de Saúl, y éste y sus gentes perse-
guían a David y los suyos para apo-
derarse de ellos, [27] vino un mensa-
jero a decir al rey: «Apresúrate, pues
los filisteos han invadido la tierra»;
[28] y Saúl hubo de desistir de perseguir
a David, para salir al encuentro de
los filisteos. Por eso se llama todavía
hoy aquel lugar Sela Hammajlecot.

### David, en la caverna de Engadi. Respeta la vida de Saúl, teniéndola en su mano.

24 [1] Subió David, y se estableció
en los lugares fuertes de Engadi.
[2] De vuelta Saúl de perseguir a los
filisteos, supo que David estaba en
el desierto de Engadi, [3] y tomando
Saúl tres mil hombres escogidos de

entre todo Israel, iba en busca de
David y los suyos por el roquedo de
Jealim: 4 y llegado a unos rediles que
había junto al camino, entró en una
caverna que allí había, para hacer
una necesidad. David y sus gentes
estaban en el fondo de la caverna,
5 y los hombres de David decían a
éste: «Ahí tienes el día que Yave
te anunció, diciéndote que entregaría
a tu enemigo en tus manos; trátale
como bien te parezca.» David se
levantó, y acercándose calladamente,
cortó la orla del manto de Saúl.
6 Luego le latía fuerte el corazón,
por haber cortado la orla del manto
de Saúl; 7 y dijo a sus hombres:
«Líbreme Yave de hacer cosa tal
contra mi señor, el ungido de Yave;
poner mi mano sobre el que es
ungido de Yave» (1).
8 Reprimió David con sus palabras
a los suyos, y no dejó que se echasen
sobre Saúl. Levantóse luego Saúl para
proseguir su camino; 9 y entonces
se levantó también David, y saliendo
de la caverna, se puso a gritarle:
«¡Oh rey, mi señor!» Saúl miró atrás,
y David se echó rostro a tierra, pros-
ternándose; 10 y dijo luego a Saúl:
«¿Por qué escuchas lo que te dicen
algunos, de que yo pretendo tu mal?
11 Hoy ven tus ojos cómo Yave te
ha puesto en mis manos en la caverna.
Decíanme que te matara, pero yo
te he preservado, diciéndome: «No
pondré yo mi mano sobre mi señor,
que es el ungido de Yave. 12 ¡Mira,
padre mío, mira! En mi mano tengo
la orla de tu manto. Yo la he cor-
tado con mi mano, y cuando no te
he matado, reconoce y comprende
que no hay en mí ni maldad ni rebel-
día, y que no he pecado contra ti.
Tú, por el contrario, andas a la caza
de mi vida, para quitármela. 13 Que
juzgue Yave entre tú y yo, y sea
Yave el que me vengue, que yo no
pondré mi mano sobre el ungido de
Yave. 14 De los malos, la malicia,
dice el proverbio, pero yo no pondré
nunca mi mano sobre ti. 15 ¿Y contra
quién se ha puesto en marcha el
rey de Israel? ¿A quién persigues?
A un perro muerto, a una pulga.
16 Juzgue y pronuncie Yave entre tú
y yo. Que él vea, que él tome mi
causa, y que su sentencia me libre
de tus manos.»
17 Cuando hubo acabado de hablar
David, dijo Saúl: «¿Eres tú, hijo mío,
David?» Y alzando la voz se puso
a llorar, y dijo: 18 «Mejor eres tú
que yo, pues tú me has hecho bien
y yo te pago con mal. 19 Tú has
probado hoy que obras benévola-
mente conmigo, pues que Yave me
ha puesto en tus manos y tú no me
has matado. 20 ¿Quién es el que se
encuentra con su enemigo y le deja
seguir en paz su camino? Que Yave
te pague lo que conmigo has hecho
hoy. 21 Bien sé ya que tú reinarás,
y que la realeza de Israel se afirmará
en tus manos. 22 Júrame, pues, por
Yave, que no destruirás a mi des-
cendencia después de mí, y que no
borrarás mi nombre de la casa de mi
padre.» 23 David se lo juró a Saúl,
y éste se volvió a su casa, y David
y sus hombres subieron a un lugar
fuerte.

### Muerte de Samuel.

25 1 En tanto murió Samuel, y
todo Israel se reunió para llo-
rarle, y fué sepultado en su ciudad,
en Rama. David bajó al desierto de
Farán. 2 Había en Maón un hombre
muy rico, cuyos bienes estaban en
el Carmel; tenía tres mil ovejas
y mil cabras, y estaba en el Carmel
para el esquileo de sus ovejas. 3 Lla-
mábase el hombre Nabal, y su mujer
Abigail; era una mujer de mucho
entendimiento y muy hermosa, mien-
tras que él era un hombre duro y
malo; era del linaje de Caleb. 4 Supo
David en el desierto que Nabal
estaba de esquileo, 5 y le mandó diez
mozos, a los que dijo: «Subid al Car-
mel e id en busca de Nabal; y después
de saludarle de mi parte, 6 le habláis
de esta manera: «Vivas muchos años;
la paz sea contigo, con tu casa, y
con cuanto tienes. 7 He sabido que
estás de esquileo. Pues bien, tus
pastores han estado tiempo con nos-
otros; nunca les hemos hecho ningún
mal, ni les ha faltado nada del gana-
do mientras han estado en el desierto.
8 Pregúntales a ellos y te lo dirán.
Que hallen, pues, gracia a tus ojos
estos mozos, ya que llegamos en un
día de júbilo. Da, pues, a tus sier-
vos y a tu hijo David lo que halles
a mano.»

---

(1) David dió siempre muestra de su espíritu religioso, en el respeto a la unción sagrada, que hacía que poner la mano sobre el rey fuese no sólo un homicidio, sino un verdadero sacrilegio.

[9] Cuando llegaron los hombres de
David, y en nombre de éste repi-
tieron todas sus palabras, se queda-
ron esperando; [10] pero Nabal les res-
pondió: «¿Quién es David, y quién
el hijo de Isaí? Son hoy muchos los
siervos que andan huídos de su señor.
[12] ¿Voy a tomar yo mi comida y mi
bebida y el ganado que he matado
para mis esquiladores, para dárselo
a gente que no sé de dónde es?»
[13] Los servidores de David, dando
media vuelta, tomaron el camino y
se tornaron; y una vez llegados,
repitieron a David lo que Nabal
les había dicho. Entonces David
dijo: «Cíñase cada uno su espada.»
Ciñéronsela, y se ciñó también David
la suya, y salió con unos cuatro-
cientos hombres, dejando doscientos
custodiando el bagaje. [14] Uno de los
criados de Nabal fué a decirle a Abi-
gail: «David ha mandado del de-
sierto unos mensajeros a saludar a
nuestro amo, que los ha tratado
duramente. [15] Siempre esas gentes
se mostraron buenas con nosotros,
y nunca nos molestaron, ni nada
nos faltó de nuestros rebaños cuando
estábamos en el campo. [16] Antes
nos servían de defensa de noche y
de día todo el tiempo que estuvimos
con ellos guardando el ganado. [17] Mira
tú lo que has de hacer, porque la
pérdida de nuestro amo y de su casa
es segura, y es tan malo, que no se
le puede hablar.»
[18] En seguida Abigail cogió dos-
cientos panes, dos odres de vino,
cinco carneros ya compuestos, cinco
medidas de trigo tostado, cien atados
de uvas pasas y doscientas masas de
higos secos; y haciéndolo cargar todo
sobre asnos, [19] dijo a sus criados:
«Pasad vosotros delante, que yo os
sigo.» Nada dijo a su marido; [20] y
cuando montada en su asno bajaba
por lo cubierto del monte, se encon-
tró con David y su gente, que bajaban
frente a ella. [21] David se había
dicho: «Muy en vano he guardado
yo todo cuanto ese hombre tiene
en el desierto, y he hecho que nada
de lo suyo le faltara; me ha pagado
mal por bien. [22] Que castigue Dios
a su siervo David, si de aquí al alba
queda con vida un solo hombre en
todo lo de Nabal.» [23] En cuanto
Abigail se dió cuenta de la presencia
de David, bajóse del asno; y echán-
dose ante David rostro a tierra,
[24] se prosternó a sus pies, y le dijo:
«Caiga sobre mí, mi señor, la falta.
Deja que te hable tu esclava y es-
cucha sus palabras. [25] No haga cuenta
mi señor de ese malvado de Nabal,
porque es lo que su nombre signi-
fica, un necio, y está loco. Yo, mi
señor, no vi a los que mi señor envió.
[26] Y ahora, mi señor, como vive
Yave y vivas tú, que te ha preser-
vado Yave de derramar sangre y
tomar por tu mano la venganza,
ojalá que todos tus enemigos y cuan-
tos te persiguen sean como Nabal.
[27] Ahí tienes este presente, que tu
sierva trae a mi señor; que se reparta
entre la gente que sigue a mi señor.
[28] Perdona, te ruego, la falta de tu
sierva, pues de cierto Yave hará a
mi señor casa estable, ya que mi
señor combate los combates de Yave,
y no vendrá sobre ti el mal en todo
el tiempo de tu vida. [29] Si alguno se
levanta para perseguirte y buscar
tu vida, la vida de mi señor estará
atada en el ramillete de los vivos
ante Yave, tu Dios, y la de tus ene-
migos será volteada dentro de lo cavo
de la honda. [30] Cuando Yave haga a
mi señor todo el bien que le ha pro-
metido y le haga jefe de Israel,
[31] no sentirá mi señor el remordi-
miento de haber derramado sangre
inocente y de haberse vengado por
su mano. Cuando, pues, Yave favo-
rezca a mi señor, acuérdate de tu
esclava.»
[32] David dijo a Abigail: «¡Bendito
Yave, Dios de Israel, que te ha man-
dado hoy a nuestro encuentro! [33] ¡Ben-
dita tu sabiduría, y bendita tú que
me has impedido hoy derramar san-
gre y vengarme por mi mano! [34] De
otro modo, ¡vive Yave, Dios de Israel,
que no me dejó hacer el mal!, si tú
no te hubieras apresurado a venir
a mi encuentro, que de aquí al alba
no le hubiera quedado a Nabal hom-
bre vivo. [35] David recibió de la mano
de Abigail lo que ella había traído, y
le dijo: «Sube en paz a tu casa; te he
oído y he acogido tu petición.»
[36] Volvióse Abigail a casa de Nabal.
Hallábase éste sentado a un gran
banquete, como de rey, y estaba
enteramente ebrio. Nada le dijo ella,
ni poco ni mucho, hasta ser de día;
[37] pero a la mañana, cuando ya había
digerido el vino, le contó su mujer
lo que había pasado, y el corazón
se le quedó como muerto, como una
piedra. [38] Unos diez días después
Yave hirió a Nabal y murió éste.

### David toma a Abigail por mujer.

39 Cuando supo David la muerte de Nabal, se dijo: «¡Bendito Yave, que ha defendido mi causa contra el ultraje que me hizo Nabal, e impidió a su siervo hacer el mal! Yave ha hecho que la maldad de Nabal recayera sobre su cabeza.» Después mandó mensajeros a Abigail, para proponerla que quería tomarla por mujer.
40 Llegados a casa de Abigail, en el Carmel, los mensajeros la hablaron de esta manera: «David nos envía a ti para decirte que quiere tomarte por mujer.» 41 Ella se levantó, y postrándose rostro a tierra, dijo: «Que tu sierva sea una esclava para lavar los pies a los servidores de mi señor.» 42 Levantóse luego Abigail, y montando sobre su asno, acompañada de cinco de sus mozas, siguió a los mensajeros de David, y fué su mujer.
43 David tomó también por mujer a Ajinoam, de Jezrael. Una y otra fueron mujeres de David. 44 Saúl había dado su hija Micol, mujer de David, a Paltí, de Galim, hijo de Lais.

### Respeta otra vez David la vida de Saúl teniéndola en sus manos.

26 1 Vinieron los de Zif a Saúl a Gueba, y le dijeron que David estaba en la colina de Jaquila, al mediodía del desierto; 2 y levantándose, bajó al desierto, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, al desierto de Zif, en busca de David. 3 Acampó sobre la colina de Jaquila, frente al desierto, junto al camino. David andaba por el desierto. Sabiendo David que había venido Saúl al desierto en busca suya, 4 mandó espías que le informaran de si había llegado a Nacón.
5 Levantóse y fué al campo donde acampaba Saúl, y exploró el lugar donde dormía con Abner, hijo de Ner, jefe de su ejército. Dormía Saúl en su tienda, en derredor de la cual acampaba la gente. 6 Dirigiéndose, pues, a Ajimelec, geteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, les dijo: «¿Quién baja conmigo al campo de Saúl?» Abisai contestó: «Yo bajaré contigo.»
7 Llegaron David y Abisai, y encontraron a Saúl durmiendo en su tienda, con la lanza clavada en tierra, junto a la cabecera. Abner y la gente dormían en torno de la tienda. 8 Abisai dijo a David: «Dios ha entregado hoy en tus manos a tu enemigo. Déjame que ahora mismo le atraviese con mi lanza, y de un golpe le clave en la tierra, no tendré que repetir.» 9 Pero David le dijo: «No le mates. Quien pusiere su mano sobre el ungido de Yave, ¿quedaría impune?»; 10 y añadió: «Tan cierto como vive Yave, que si no le hiere él y le llega su día y muere, o muere en la guerra, 11 Yave me libre de poner la mano sobre su ungido.» Coge la lanza y el jarro que está junto a la cabecera, y vámonos.»
12 Llevóse David la lanza y el jarro que estaban junto a la cabecera de Saúl, y se fueron. Nadie los vió, ni se dió nadie cuenta de nada; nadie se despertó, todos dormían, pues había hecho caer Yave sobre ellos un profundo sopor.
13 David pasó al otro lado y se puso lejos, sobre la cumbre de una colina, separándoles largo trecho, 14 y gritó a la gente y a Abner, hijo de Ner: «¡Abner! ¿No contestas?» Abner respondió: «¿Quién eres tú, que así me llamas?» 15 David dijo a Abner: «¿No eres tú un valiente? ¿Quién como tú en Israel? ¿Cómo no guardas a tu rey y señor? 16 Alguien ha venido a matar al rey, tu señor. Eso no está bien. Como vive Yave, que mereces la muerte, por no guardar a tu señor, el ungido de Yave. Busca la lanza y el jarro que tenía el rey junto a su cabecera.»
17 Saúl conoció la voz de David, y dijo: »¿Eres tu, hijo mío, David?» David contestó: «Yo soy, ¡oh rey mi señor!» 18 Y añadió: «¿Por qué persigue el rey a su siervo? 19 Si es Yave quien te excita contra mí, dale a oler el sacrificio; pero si son hombres, malditos sean de Yave, pues me echan ahora de mi puesto en la heredad de Yave, diciendo: «Vete a servir a dioses ajenos.»
20 Que caiga mi sangre sobre la tierra delante de Yave; ya que el rey se ha puesto a perseguirme como se persigue por los montes a una perdiz.»
21 Saúl dijo: «He pecado. Vuelve, David, hijo mío, que yo no te haré ya mal, puesto que mi vida ha sido hoy preciosa a tus ojos. He obrado como un insensato y he faltado mucho.» 22 David respondió: «Aquí tienes tu lanza, rey. Que venga un

mozo a buscarla; [23] Yave dará a cada uno según su justicia y su fidelidad. Hoy te ha puesto en mis manos, y yo no he querido alzar mi mano contra el ungido de Yave. [24] Como ha sido hoy preciosa tu vida a mis ojos, así lo sea la mía a los ojos de Yave, y me libre él de toda angustia.» [25] Saúl dijo a David: «¡Bendito seas, hijo mío, David! Afortunado serás en todas tus empresas.» David prosiguió su camino y Saúl se volvió a su casa.

### David, al servicio de los filisteos.

27 [1] David se dijo: «Un día u otro voy a perecer a manos de Saúl; lo mejor será que luego me refugie en la tierra de los filisteos, para que desista Saúl de buscarme en la de Israel, así escaparé de sus manos.» [2] Levantóse, pues, y pasó con los seiscientos hombres que le seguían a la tierra de Aquis, hijo de Maoc, en Get. [3] Quedóse con sus gentes en Get, cada uno con su familia. David con sus dos mujeres, Ajinoam de Jezrael y Agibail de Carmel, mujer de Nabal. [4] Sabiendo Saúl que David había huído a Get, no volvió a perseguirle. [5] David dijo a Aquis: «Si he hallado gracia a tus ojos, que me designen en una de las ciudades del campo un lugar donde habitar: ¿Para qué ha de habitar tu siervo en la ciudad real? [6] Entonces le designó Aquis Siceleg, y por eso Siceleg pertenece hasta hoy a los reyes de Judá.

[7] El tiempo que pasó David entre los filisteos fué de un año y cuatro meses. [8] David y sus gentes subían y hacían excursiones contra los de Gesur, contra los de Guerz y contra los amalecitas, pues todos éstos habitaban la región, desde Telaim, según se va a Sur, hasta el Egipto. [9] David asolaba estas tierras, sin dejar vivos hombre ni mujer, apoderándose de ovejas, bueyes, asnos, camellos y vestidos, y se volvía a Aquis. [10] Este le preguntaba: «¿A quién habéis atacado hoy?» David contestaba: «Al mediodía de Judá, al mediodía de Jerameel, al mediodía de los quineos.» [11] David no dejaba con vida hombre ni mujer trayéndolos a Get, por temor de que informasen contra ellos, diciendo: «Esto es lo que ha hecho David.» Así procedió todo el tiempo que estuvo en la tierra de los filisteos. [12] Aquis se fiaba de David y se decía: «Se está haciendo odioso a su pueblo, y será para siempre mi servidor.»

### Nueva invasión de los filisteos.

28 [1] Por aquel tiempo reunieron los filisteos sus tropas en un solo ejército, para ir contra Israel. Aquis dijo entonces a David: «Sabrás que has de venir conmigo a la campaña, tú y tus hombres.» [2] David le contestó: «Ya verás lo que hace tu siervo.» Aquis añadió: «Yo te confiaré la guardia de mi persona para siempre.»

### Va Saúl a consultar a la pitonisa de Endor.

[3] Había muerto Samuel. Todo Israel le había llorado, y había sido sepultado en Rama, su ciudad. Saúl había hecho desaparecer de aquella tierra a todos los evocadores de los muertos, y adivinos. [4] Los filisteos, reuniéndose, vinieron a acampar en Sunam; y Saúl, reuniendo a todo Israel, acampó en Gelboe. [5] A la vista del campamento de los filisteos, Saúl tembló, y se le agitó el corazón. [6] Consultó a Yave, pero Yave no le respondía, ni por sueños, ni por los *urim*, ni por profetas; [7] y dijo a sus servidores: «Buscadme una pitonisa (1), para que vaya a consultarla.» Sus servidores le dijeron: «En Endor hay una pitonisa»; [8] y Saúl, disfrazándose, fué allá, acompañado de dos hombres. Llegados de noche a la casa de la mujer, Saúl le dijo: «Predíme lo por venir, evocando a un muerto, el que que yo te diga.» [9] Ella contestó: «Bien sabrás lo que ha hecho Saúl, que ha borrado de esta tierra a todos los evocadores y adivinos. ¿Me tiendes un lazo para hacerme morir?» [10] Saúl le juró por Yave, diciendo: «Como vive Yave, que por esto no te ha de venir ningún mal.» [11] Díjole la mujer: «¿A quién he de evocar?» Y Saúl contestó: «Evócame a Samuel.»

[12] A la vista de Samuel, la mujer lanzó un grito, y dijo a Saúl: [13] «¿Por qué me has engañado? Tú eres Saúl.» El rey le dijo: «No temas. ¿Qué es

(1) Saúl, viendo que por ningún medio lícito le contestaba Dios, recurre al reprobado por la ley, la evocación de los muertos. La evocación de Samuel es diversamente concebida por los Padres e intérpretes, sin que podamos dar como cierta ninguna de las interpretaciones.

lo que ves?» La mujer dijo a Saúl:
«Veo un dios que se alza de la tierra.»
14 «¿Y cuál es su figura?—preguntó
Saúl—. Ella respondió: «Es un an-
ciano que sube envuelto en su manto.»
Comprendió Saúl que era Samuel y
se prosternó rostro a tierra. 15 Samuel
dijo a Saúl: «¿Por qué has turbado
mi reposo, evocándome?» Saúl res-
pondió: «Estoy en gran aprieto. Los
filisteos me hacen la guerra, y Yave
se ha retirado de mí. No me ha res-
pondido, ni por profetas ni por sue-
ños. Te he evocado, para que me
digas qué he de hacer.» 16 Samuel dijo:
«¿Cómo me consultas tú, siendo así
que Yave se ha retirado de ti y se
ha hecho enemigo tuyo? 17 Yave
hace lo que te había predicho por
mi boca: arranca el reino de tus manos,
para dárselo a otro, a David. 18 Por-
que no obedeciste a Yave y no tra-
taste a Amalec según el ardor de su
cólera, por eso hace ahora Yave
eso contigo. 19 El entregará a Israel,
juntamente contigo, a manos de los
filisteos. Mañana tú y tus hijos esta-
réis conmigo, y Yave entregará el
campamento de Israel a los filis-
teos.»
20 Cayó luego Saúl por tierra,
cuan largo era, pues las palabras de
Samuel le llenaron de espanto, y
faltáronle las fuerzas, pues no había
tomado nada ni en el día ni en la
noche. 21 La mujer se acercó a Saúl,
y viendo su gran turbación, le dijo:
«Tu sierva no ha hecho más que
obedecerte, exponiendo su vida. 22 Es-
cucha, pues, tú también a tu sierva,
y permite que te ofrezca un trozo
de pan, para que tengas fuerzas para
proseguir tu camino.» 23 El contestó:
«No comeré nada.» Sus servidores,
uniéndose a la mujer, insistieron,
y él se rindió a sus instancias. Le-
vantose de tierra y se sentó sobre
el diván. 24 Tenía en casa la mujer
un ternero gordo; matóle luego, y
tomando harina, coció unos ácimos
25 y lo presentó a Saúl y a sus ser-
vidores, quienes, después de comer,
se levantaron y partieron aquella
misma noche.

### David, despedido del ejército de los filisteos.

29 1 Reunieron los filisteos todas
sus tropas en Afec, e Israel
acampaba cerca de la fuente de
Jezrael. 2 Mientras avanzaban los
príncipes de los filisteos a la cabeza
de sus centenas y sus millares, David
y los suyos marchaban a retaguardia
con Aquis; 3 y los jefes de los filisteos
preguntaron: «¿Qué hacen aquí los
hebreos?» Aquis les dijo: «¿No veis
que es David, siervo de Saúl, rey de
Israel, que está conmigo hace días
y años, sin que haya hallado yo
la menor cosa que reprocharle, desde
que se pasó a nosotros hasta ahora?»
4 Pero los jefes de los filisteos se en-
furecieron contra Aquis, y le dijeron:
«Despide a ese hombre, y que se
vuelva al lugar que le has designado;
que no venga a la batalla, no se re-
vuelva contra nosotros durante el
combate. ¿Cómo podría él volver a
la gracia de su amo, mejor que ofre-
ciéndole cabezas de nuestros hom-
bres? 5 ¿No es ese David del que
cantaban danzando: Saúl mató sus
mil, pero David sus diez mil?»
6 Aquis llamó a David, y le dijo:
«Como vive Yave, que tú eres hombre
leal, y que yo veo con buenos ojos
toda tu conducta en esta expedición,
sin haber visto en ti nada malo, desde
que llegaste a mí hasta hoy; pero a
los príncipes no les agradas. 7 Vuél-
vete, pues, y torna en paz, para no
desagradar a los príncipes.» 8 David
respondió: «¿Pero qué te he hecho
yo, y qué has hallado tú en tu siervo,
desde que estoy junto a ti hasta hoy,
para que no marche yo a combatir
a los enemigos de mi señor, el rey?»
9 Aquis respondió a David: «Yo sé
bien que tú has sido bueno conmigo,
como un ángel de Dios; pero los jefes
de los filisteos dicen: Que no suba
con nosotros a la batalla. 10 Así que,
levántate de mañana tú y los siervos
de tu señor, que han venido contigo;
levántate bien de mañana, y partid
en cuanto sea de día.» 11 David y
sus gentes se levantaron bien tem-
prano, y partieron de vuelta a la
tierra de los filisteos, y los filisteos
subieron a Jezrael.

### Saqueo e incendio de Siceleg por los amalecitas.

30 1 Cuando al tercer día llegó
David con sus hombres a Sice-
leg, los amalecitas habían irrumpido
en el Negueb y en Siceleg, y la
habían tomado e incendiado. 2 Habían
apresado a las mujeres que allí es-
taban y a pequeños y grandes, pero

sin matar a nadie, y llevándoselos,
se habían puesto en camino. [3] Cuando
llegaron David y sus gentes a la
ciudad y vieron que había sido que-
mada, y que sus mujeres, hijos e hijas
habían sido llevados cautivos, [4] al-
zaron la voz y lloraron hasta más no
poder. [5] Habían sido llevadas las
dos mujeres de David, Ajinoam, de
Jeerael, y Abigail, de Carmel, mujer
de Nabal.
[6] David se vió muy angustiado,
pues la gente hablaba de lapidarle,
ya que todos estaban muy amar-
gados, cada uno por sus hijos y sus
hijas. Pero David se confortó en
Yave, su Dios. [7] Dijo, pues, al sacer-
dote Abiatar, hijo de Ajimelec: «Apli-
ca el efod.» Aplicó Abiatar el efod,
[8] y David consultó a Yave, diciendo:
«¿He de perseguir a esa banda? ¿La
alcanzaré?» Yave respondió: «Per-
síguela, porque de cierto la alcanza-
rás y recobrarás.» [9] Púsose David en
marcha, con los seiscientos hombres
que le seguían. Cuando llegaron al
torrente de Besor, doscientos queda-
ron sin pasar más allá, rezagados por
la fatiga. [10] David continuó la per-
secución con cuatrocientos hombres.
[11] Encontraron en el campo a un egip-
cio, que llevaron a David; [12] diéronle
pan que comiera y agua que bebiera,
y un trozo de torta de higos secos y
un racimo de pasas. Una vez que con
el alimento se recobró, pues había
estado tres días y tres noches sin
comer ni beber, [13] le preguntó David:
«¿De quién y de dónde eres tú?»
El respondió: «Soy un esclavo egip-
cio, al servicio de un amalecita, y
hace tres días me abandonó mi amo,
porque enfermé. [14] Habíamos hecho
una incursión en el Negueb de Queret,
en Judá, y en el Negueb de Caleb, y
hemos incendiado Siceleg.» [15] David
le preguntó: «¿Quieres guiarme hacia
donde está la banda?» El le respondió:
«Júrame por Dios, que no me mata-
rás ni me entregarás a mi amo, y te
guiaré a donde está la banda.» [16] Guió-
los, y vieron que estaban los amale-
citas esparcidos por todo el campo,
comiendo, bebiendo y bailando, pues
era muy grande el botín que habían
cogido en la tierra de los filisteos y
en la de Judá. [17] David los batió
desde la aurora hasta la tarde, y no
escapó ninguno de ellos, fuera de
cuatrocientos mozos, que huyeron
montados en camellos. [18] David re-
cobró cuanto los amalecitas se lle-
vaban, y rescató a sus dos mujeres.
[19] No faltó nadie, ni chico ni grande,
ni niño, ni niña, ni nada del botín
y de cuanto se habían llevado. David
lo recobró todo; [20] y cogiendo el ga-
nado mayor y menor, se pusieron
en marcha delante de él, diciendo:
«Este es el botín de David.»
[21] Llegó David a los doscientos
hombres que, fatigados, no habían
podido seguirle y se quedaron junto
al torrente de Besor. Salieron éstos
al encuentro de David y de los que
venían con él, y David se acercó a
ellos y los saludó amistosamente.
[22] Pero lo peor de cuanto de malo
había en la tropa de David, se puso
a decir: «Pues que no han venido
con nosotros, no les daremos parte
del botín que hemos cogido; que coja
cada uno su mujer y sus hijos y se
los lleve.» [23] Pero David dijo: «No,
hermanos míos, no hagáis eso con
lo que nos ha dado Yave; porque él
nos ha guardado y ha puesto en nues-
tras manos la banda que vino contra
nosotros. [24] Eso, ni oírse siquiera.
La parte debe ser la misma para el
que combate y para el que custodia
el bagaje. Todos partirán por igual.»
[25] Y así se hizo aquel día y en lo su-
cesivo, quedando esto como ley y
norma, que todavía se observa.
[26] De vuelta a Siceleg, David mandó
parte del botín a los ancianos de Judá,
sus amigos, diciendo: «Ahí va para
vosotros un presente, del botín de
los enemigos de Yave.» [27] Mandó a
los de Betel, a los de Ramot del
Negueb, a los de Jeter, [28] a los de
Aroer, a los de Sefamot, a los de
Estamo, [29] a los de Recal, a los de las
ciudades de Jerameel, a los de las
ciudades de Quene, [30] a los de Jorma,
a los de Borasán, a los de Atac,
[31] a los de Hebrón, y a los de to-
dos los lugares por donde David y
sus gentes habían estado.

### Derrota y muerte de Saúl.

31 [1] Libraron batalla los filisteos,
y los hijos de Israel se pusieron
en fuga ante los filisteos, y cayeron
muchos en los montes de Gelboe.
[2] Los filisteos se pusieron a perseguir
a Saúl y a sus hijos, y mataron a
Jonatán, a Abinadab y a Melquisua,
hijos de Saúl. [3] El peso de la batalla
cargó principalmente sobre Saúl. Ha-
biéndole descubierto los arqueros, y

viéndose muy apretado por ellos,
[4] dijo a su escudero: «Saca tu espada
y traspásame, no me hieran esos
incircuncisos y me afrenten.» El escu-
dero no obedeció por el gran temor
que tenía; y cogiendo Saúl su propia
espada, se echó sobre la punta de
ella. [5] El escudero, viéndole muerto,
se arrojó igualmente sobre la suya,
y murió con él. [6] Así murieron aquel
día juntos Saúl y sus tres hijos y su
escudero. [7] Los de Israel, que estaban
del lado acá del llano, y del lado acá
del Jordán, viendo huir a los hijos
de Israel y sabiendo que Saúl y sus
hijos habían muerto, abandonaron
sus ciudades, para emprender tam-
bién la fuga, y viniendo los filisteos,
las ocuparon.
[8] Al día siguiente vinieron los fi-
listeos para despojar a los muertos,
y hallaron a Saúl y a sus tres hijos,
que yacían sobre los montes de Gel-
boe. [9] Cortaron la cabeza de Saúl
y se apoderaron de sus armas, e hi-
cieron publicar esta buena noticia
por toda la tierra de los filisteos, en
los templos de sus ídolos y entre el
pueblo. [10] Las armas de Saúl las
depositaron en el templo de Astarte,
y su cabeza la colgaron de las murallas
de Betsán.
[11] Los habitantes de Jabes Galad,
habiendo sabido lo que los filisteos
habían hecho con Saúl, [12] reunieron
a los más valientes; y después de
marchar durante toda la noche, lle-
garon hasta Betsán; y cogiendo de
sus murallas el cadáver de Saúl y
los de sus hijos, se volvieron con ellos
a Jabes, donde los quemaron. [13] Co-
gieron sus huesos y los sepultaron
bajo el taray de Jabes, y ayunaron
siete días.





Absolon ex pugna fugiens a arbore pendet Illius Ioab et ferit hasta latus 2 Sam 18



# SAMUEL II

**Comunican a David la noticia de la muerte de Saúl.**

1 1 Después de la muerte de Saúl,
cuando hacía dos días que David,
victorioso de los amalecitas, estaba
en Siceleg, 2 llegó el tercer día al
campamento un hombre, que venía
del campo de Saúl, desgarrados los
vestidos y cubierta la cabeza de polvo.
Cuando estuvo cerca de David, se
echó en tierra, prosternándose, 3 y
David le preguntó: «¿De dónde vie-
nes?» El respondió: «Vengo huído del
campamento de Israel.» 4 David pre-
guntó: «¿Qué ha sucedido? Cuénta-
melo.» El respondió: «El pueblo huyó
de la batalla, y gran número de
hombres han caído y han perecido.
Saúl mismo y Jonatán, su hijo, han
sido muertos.» 5 David dijo al joven
que le daba estas noticias: «¿Y cómo
sabes tú que han muerto Saúl y su
hijo Jonatán?» 6 El joven que le
daba las noticias respondió: «Yo me
hallaba por casualidad en el monte
Gelboe, y vi a Saúl, apoyado sobre
su lanza, mientras se acercaban a él
carros y caballeros, que estaban ya
para alcanzarle; 7 y volviéndose, me
vió y me llamó. Yo respondí: «Aquí
me tienes.» 8 Me dijo: «¿Quién eres
tú?» Yo le respondí; Soy un amale-
cita.» 9 Y él me dijo: «Acércate a mí
y mátame, porque me siento presa
de un espasmo, mientras todavía
tengo en mí toda la vida.» 10 Yo me
acerqué a él y le maté, pues sabía
muy bien que no sobreviría a su
derrota; y cogiendo la diadema que
llevaba en la cabeza y el brazalete
que tenía en su brazo, se los he traído
aquí a mi señor» (1).
11 David, cogiendo sus vestiduras,
las rasgó, y también todos los hom-
bres que con él estaban. 12 Hicieron
duelo, llorando y ayunando hasta la
tarde, por Saúl, por su hijo Jonatán
y por el pueblo de Yave y la casa de
Israel, que habían caído bajo la espada.

---

(1) En su relato, el amalecita se atribuye falsamente la muerte de Saúl a petición de éste, creyendo que así se congraciaría con David, y éste le recompensaría. Por lo contrario, su falsa confesión es causa de su castigo.

[13] David dijo al joven que le había
traído las noticias: «¿De dónde eres
tú?» El respondió: «Soy hijo de un
extranjero, de un amalecita.» [14] Y
David le dijo: «¿Y cómo te atreviste
a tender tu mano para dar muerte al
ungido de Yave?» [15] Y llamando a
uno de los suyos, le dijo: «Echate so-
bre él y mátale.» El hombre hirió al
amalecita, que murió. [16] David dijo:
«Caiga tu sangre sobre tu cabeza!
Tu misma boca ha atestiguado contra
ti al decir: Yo he dado la muerte al
ungido de Yave.»

### Elegía de David por Saúl y Jonatán.

[17] David cantó una elegía por Saúl
y Jonatán, su hijo, [18] y mandó que
se la enseñasen a los hijos de Judá.
Es el canto del arco, y está escrito
en el libro de Jaser (1):
[19] «Tu gloria, Israel, ha perecido
en tus montes;
¿Cómo cayeron los héroes?
[20] No lo propaléis en Get;
No lo publiquéis por las calles de
Ascalón,
Que no se regocijen las hijas de
los filisteos,
Y no salten de júbilo las hijas de
los incircuncisos.
[21] ¡Montes de Gelboe! No caiga
sobre vosotros ni rocío ni lluvia,
Ni seáis campos de primicias,
Porque allí fué abatido el escudo
de los héroes,
El escudo de Saúl, como si no fuera
el ungido con el óleo.
[22] De la sangre de los muertos, de
la grasa de los valientes,
El arco de Jonatás no se hartaba
nunca,
La espada de Saúl no se blandía
en vano.
[23] Saúl y Jonatán, amados y queri-
dos, inseparables en vida,
Tampoco se separaron en la muerte.
Más ágiles que las águilas,
Más fuertes que los leones.
[24] Hijas de Israel, llorad por Saúl,
Que os vestía de lino fino,
Y adornaba de oro vuestros ves-
tidos.
[25] ¿Cómo han caído los héroes en
medio de la batalla?
¿Cómo fué traspasado Jonatán en
las alturas?
[26] Angustiado estoy por ti, ¡oh
Jonatán, hermano mío!
Me eras carísimo,
Y tu amor era para mí dulcísimo,
Más que el amor de las mujeres.
[27] ¿Cómo han caído los héroes?
¿Cómo han caído los fuertes gue-
rreros?»

### David, rey de Judá.

2 [1] Después de esto, consultó David
a Yave, diciendo: «¿He de subir
a alguna de las ciudades de Judá?»
Y Yave respondió: «Sube.» Preguntó
David: «¿A cuál de ellas subiré.»
Y Yave respondió: «A Hebrón.»
[2] Subió, pues, allá David, con sus
dos mujeres, Ajinoam de Jezrael y
Abigail de Carmel, mujer de Nabal.
[3] Hizo también que subieran los que
estaban con él, cada uno con su fa-
milia, y habitaron en la ciudad de
Hebrón. [4] Vinieron los hombres de
Judá, y ungieron allí a David, rey
de la casa de Judá. Supo David que
las gentes de Jabes Galad habían
dado sepultura a Saúl; [5] y David envió
mensajeros a los hombres de Jabes
Galad, que les dijeran: «Benditos
seáis de Yave por la misericordia que
habéis hecho con vuestro señor Saúl,
dándole sepultura. [6] Que haga Yave
con vosotros misericordia y verdad.
Yo también os pagaré con favores
lo que habéis hecho. [7] Fortaleced
vuestras manos y tened valor, pues
que, muerto Saúl, los hombres de
Judá me han ungido por rey suyo.»

### Oposición de la casa de Saúl.

[8] Pero Abner, hijo de Ner, jefe del
ejército de Saúl, tomó a Isboset, hijo
de Saúl; y llevándole a Majanaim,
[9] le alzó por rey de Galad, de Aser, de
Jezrael, de Efraím, de Benjamín y
de todo Israel.
[10] Cuarenta años tenía Isboset, hijo
de Saúl, cuando comenzó a reinar en
Israel y reinó dos años.
[11] El tiempo que David reinó en
Hebrón, sobre la casa de Judá, fué
de siete años y seis meses.

(1) La nobleza de sentimientos de David, tantas veces mostrada en su proceder para con Saúl, se manifiesta en este canto elegíaco, en que David se lamenta no sólo de la muerte de Jonatán, su entrañable amigo, sino de la de Saúl, su encarnizado perseguidor.

### La batalla de Gabaón.

12 Abner, hijo de Ner, y los segui-
dores de Isboset, salieron de Maja-
naim para Gabaón.
13 Joab, hijo de Sarvia, y los se-
guidores de David se pusieron en
marcha. Encontráronse cerca del es-
tanque de Gabaón y acamparon los
unos de un lado del estanque y los
otros del otro. 14 Abner dijo a Joab:
«Salgan unos cuantos jóvenes y com-
batan a nuestra vista.» Joab res-
pondió: «Que salgan.» 15 Y salieron,
avanzando en igual número, doce de
Benjamín, por Isboset, hijo de Saúl,
y doce de los seguidores de David;
16 y cogiendo cada uno a su adver-
sario por la cabeza, le hundió la es-
pada en el costado, y cayeron todos
a una, llamándose por eso aquel lugar
Elcatusurim, que está en Gabaón.
17 Hubo aquel día muy recia batalla,
y Abner y los hombres de Israel fue-
ron vencidos por los seguidores de
David. 18 Estaban allí los tres hijos
de Sarvia: Joab, Abisai y Azael.
Azael era ligero de pies, como un
corzo de los campos, 19 y persiguió
a Abner, sin apartarse de él, ni a
la derecha ni a la izquierda. 20 Abner
miró detrás de sí, y le dijo: «¿Eres
tú, Azael?» El respondió: «Yo soy.»
21 Y Abner le dijo: «Apártate o a la
derecha o a la izquierda, coge a uno
de esos mozos, y toma sus despojos.»
Pero Azael no quiso apartarse de él,
22 y Abner dijo entonces a Azael:
«Apártate de mí o te derribo en tie-
rra, ¿y cómo podría yo levantar mis
ojos delante de Joab, tu hermano?»
23 Pero Azael rehusó retirarse, y Abner
le hirió entonces con el regatón de
la lanza en el abdomen, saliéndole la
lanza por detrás, y allí cayó y murió.
Todos, al llegar al lugar donde había
caído Azael, se detenían. 24 Joab y
Abisai persiguieron a Abner, llegando
al ponerse del sol a la colina de Amma,
que está frente a Guiaj, del lado del
desierto de Gabaón.
25 Los hijos de Benjamín se reunie-
ron detrás de Abner en apretado haz,
y se apostaron en lo alto de la colina;
26 y Abner llamando a Joab, le dijo
a voces: «¿Hasta cuándo no dejará
de devorar la espada? ¿No sabes que
al fin viene la desesperación? ¿A
cuándo esperas, para decir a los tuyos
que dejen de perseguir a sus her-
manos?» 27 Y Joab respondió: «Por
Dios vivo, que si no hubieras hablado
tú, el pueblo no habría dejado de
perseguir a sus hermanos hasta ma-
ñana.» 28 Y Joab hizo sonar la trom-
peta, y el pueblo se detuvo, y no per-
siguieron ya a Israel, cesando el com-
bate. 29 Abner y sus gentes, después
de marchar toda la noche por el Ara-
ba, pasaron el Jordán, cruzaron todo
el Bitrón, y llegaron a Majanaim.
30 Joab, cesando en la persecución
de Abner, reunió a todo el pueblo.
Faltaban de los seguidores de David
diecinueve hombres y Azael. 31 Los
seguidores de David habían herido
de muerte a trescientos sesenta hom-
bres de los de Benjamín, de los de
Abner. Llevaron a Azael y le sepul-
taron en el sepulcro de su padre en
Belén. 32 Joab y sus hombres marcha-
ron toda la noche, y llegaron a He-
brón al despuntar el día.

### Guerra civil entre la casa de David y la de Saúl.

3 1 Fué larga la guerra entre la
casa de David y la casa de Saúl,
pero David iba fortaleciéndose cada
vez más, y la casa de Saúl cada vez
más debilitándose.
2 En Hebrón naciéronle hijos a
David: su primogénito fué Amnón,
hijo de Ajinoam de Jezrael; 3 el se-
gundo Jeleab, de Abigail, del Carmel,
mujer de Nabal; el tercero Absalón,
hijo de Maca, hija de Tolmai, rey
de Gesur; 4 el cuarto Adonías, hijo de
Agit; el quinto Safatía, hijo de Abi-
tal; 5 el sexto Jetram, de Egla, mujer
de David. Estos son los hijos que na-
cieron a David en Hebrón.
6 Durante la guerra entre la casa
de Saúl y la casa de David, era Abner
el que se hacía fuerte por la casa de
Saúl. 7 Había tenido Saúl una concu-
cubina, de nombre Resfa, hija de
Aya; e Isboset dijo a Abner: «Por qué
has entrado a la concubina de mi pa-
dre?» Abner, muy irritado por lo que
le decía Isboset, respondió: «¿Soy yo
acaso hoy una cabeza de perro? Has-
ta hoy he favorecido yo a la casa de
Saúl, tu padre, y a sus hermanos y
amigos, y no te he puesto en las manos
de David; ¿y tú me recriminas hoy
por causa de esa mujer? 9 Así haga
Dios a Abner, y así le añada, si no hago
yo con David, conforme a lo que le
ha jurado Yave, que quitaría el reino
a la casa de Saúl, y confirmaría el
trono de David, sobre Israel y sobre
Judá, desde Dan hasta Berseba.»

11 No pudo Isboset responder a
Abner palabra, porque le temía. 12 En-
vió, pues, Abner mensajeros de su
parte a David, diciéndole: «¿Cúya es
la tierra?», y para que le dijeran: «Haz
alianza conmigo y mi mano te ayudará
a traer a ti a todo Israel.»
13 David respondió: «Está bien,
yo haré alianza contigo, pero te pido
una cosa: Que no vengas a verme,
sin traer contigo a Micol, la hija de
Saúl, cuando vengas a verme.» 14 Des-
pués de esto mandó David mensaje-
ros a Isboset, hijo de Saúl, que le di-
jeran: «Devuélveme mi mujer, Mi-
col, que adquirí a costa de cien pre-
pucios de filisteos.» 15 Mandó Isboset
a quitársela a su marido Paltiel, hijo
de Laín, y 16 el marido se fué tras ella
siguiéndola y llorando hasta Baju-
rim. Abner le dijo: «Anda y vuélvete»,
y él entonces se volvió. 17 Habló Abner
a los ancianos de Israel, diciendo: «No
es de ayer vuestro deseo de que David
reinase sobre vosotros: 18 cumplidlo,
pues, ahora, pues que Yave ha hablado
a David, diciendo: Por mano de mi
siervo David libraré yo a mi pueblo
Israel, de la mano de los filisteos y
de la mano de todos sus enemigos.»
19 Habló también Abner a los hijos
de Benjamín, y fué luego a Hebrón, a
comunicar a David la disposición en
que estaba Israel y toda la casa de
Benjamín. 20 Vino, pues, Abner a
David, a Hebrón, con veinte hombres,
y David dió un banquete a Abner y a
a los que con él habían venido. 21 Y
Abner dijo a David: «Voy a levan-
tarme, y partiré para reunir a todo
Israel, y traerle a mi señor el rey. Ellos
harán alianza contigo, y tú reinarás
como deseas.» David despidió luego
a Abner, y éste se fué en paz.
22 Vinieron los seguidores de Da-
vid y Joab, de vuelta de expedi-
ción, trayendo consigo gran botín.
No estaba ya Abner con David en
Hebrón; ya le había despedido Da-
vid y ya se había ido él en paz; 23 pero
al llegar Joab con el ejército que man-
daba, dieron aviso a Joab, diciendo:
«Abner, hijo de Ner, ha venido a es-
tar con el rey, y éste le ha despedido,
y él se ha ido en paz». 24 Vino enton-
ces Joab al rey, y le dijo: «¿Cómo has
hecho esto? Ha venido a estar con-
tigo Abner, ¿por qué, pues, le has de-
jado irse en paz? 25 No sabes tú que
Abner, hijo de Ner, ha venido a en-
gañarte y a espiarte en tus entradas y
salidas y sorprender tus planes?»
26 Y en saliendo de estar con David,
mandó Joab algunos tras Abner,
que le trajeron desde la cisterna de Sira,
sin que David supiera nada. 27 Cuando
Abner estuvo de vuelta en Hebrón,
Joab, llevándole aparte dentro de la
puerta, como para hablarle en se-
secreto, le hirió en el vientre y le
mató, en venganza de la sangre de
Azael, su hermano. 28 Al saberlo Da-
vid, dijo: «Inocente soy yo para siem-
pre, yo y mi reino delante de Yave,
de la sangre de Abner, hijo de Ner;
29 caiga su sangre sobre la cabeza de
Joab, y sobre toda la casa de su pa-
dre. Haya siempre en la casa de Joab
quien padezca de flujo, leproso, quien
ande con báculo, quien muera a cu-
chillo, quien carezca de pan.»
30 Joab y Abisai, su hermano, ma-
taron a Abner, porque éste había
muerto a Azael, hermano de los dos,
en la batalla de Gabaón.
31 David dijo a Joab y a todo el pue-
blo que con él estaba: «Rasgad vues-
tras vestiduras, ceñíos de saco, y
haced duelo por Abner.» 32 Sepulta-
ron a Abner en Hebrón. El rey iba
detrás del féretro; y lloró en alta voz
sobre la tumba de Abner, y todo el
pueblo lloró con él. 33 El rey cantó
una elegía por Abner, y dijo: «¿Ha
muerto acaso Abner la muerte del
criminal?
34 No estaban atadas tus manos,
Ni encadenados tus pies.
Caíste como cae el inocente,
A manos de malvados.»
Todo el pueblo siguió llorando a
Abner, 35 y se acercaron a David para
hacerle tomar algún alimento antes
de que acabase el día; pero David
juró: «Hágame esto Yave, y esto me
añada, si cómo nada antes de la pues-
ta del sol.» 36 Todo el pueblo lo supo,
viendo con agrado lo que hacía el rey;
37 y comprendió aquel día, que no
había sido obra del rey la muerte de
Abner, hijo de Ner. El rey dijo a sus
servidores: «¿No veis que ha caido hoy
en Israel un gran capitán y un gran
hombre? 38 Por lo que a mí hace, yo soy
todavía débil, aunque ungido, y esos
hombres, los hijos de Sarvia, son más
poderosos que yo. Que Yave pague al
que ha hecho el mal, según su malicia.»

### Muerte de Isboset.

4 1 Cuando supo Isboset que Abner
había muerto en Hebrón, se le
cayeron los brazos, y todo Israel

quedó consternado. 2 Estaban con
el hijo de Saúl dos jefes de bandidos
uno de nombre Bana y otro de nom-
bre Recab, hijos de Remón, de Berot,
de los hijos de Benjamín, pues Berot
se cuenta también como parte de
Benjamín. 3 Estos berotitas habían
huído a Guitaim, y habían habitado
allí hasta entonces. 4 Un hijo de
Jonatán, hijo de Saúl, tenía cinco
años; y al llegar de Jezrael la noti-
cia de la muerte de Saúl y Jonatán,
le cogió la nodriza para huir con él,
y en la precipitación de la fuga
le dejó caer, y quedó cojo; se lla-
maba Mifisboset. 5 Los hijos de
Remón, de Berot, Recab y Bana,
vinieron durante las horas del calor
6 y entraron en la casa de Isboset,
que estaba durmiendo la siesta; la
portera, limpiando trigo, se había dor-
mido; y Recab y Bana 7 llegaron sin
ser vistos hasta la alcoba donde Isbo-
set dormía, e hiriéndole, le mataron,
y cortándole la cabeza, huyeron por el
camino del desierto toda la noche.
8 Trajeron a David, a Hebrón,
la cabeza de Isboset, y dijeron al
rey: «Ahí tienes la cabeza de Isbo-
set, hijo de Saúl, tu enemigo, que te
perseguía; Yave ha vengado hoy a
mi señor, el rey, de Saúl y de su
descendencia.» 9 Pero David, res-
pondiendo a Recab y Bana, su her-
mano, hijos de Remón de Berot, les
dijo: «Vive Yave, que me salvó de
toda angustia; 10 que si al que me
anunció, diciendo: «Ha muerto Saúl,
creyendo anunciarme cosa grata para
mí, le cogí, y le maté en Siceleg,
cuando parecía que era digno de
albricias por la noticia, 11 ¿cuánto
más ahora, que unos malvados han
quitado la vida a un hombre ino-
cente, en su casa, en su lecho, no
habré de demandar su sangre de
vuestras manos, exterminándoos de
sobre la tierra?» 12 Dió, pues, orden
David a sus gentes, de matarlos;
y cortándoles manos y pies, los col-
garon junto a la piscina de Hebrón.
La cabeza de Isboset, la cogieron y
la sepultaron en el sepulcro de Abner,
en Hebrón.

**Reina David sobre todo Israel.**

5 1 Vinieron a David, a Hebrón,
todas las tribus de Israel, y ha-
blaron, diciendo: «Hueso tuyo y
carne tuya somos; 2 ya antes, cuando
reinaba Saúl sobre nosotros, tú saca-
bas a Israel y entrabas con él. Ade-
más Yave te ha dicho: Apacienta a
mi pueblo, y sé el jefe de Israel.»
3 Vinieron, pues, todos los ancianos
de Israel a David, a Hebrón; y David
hizo con ellos alianza en Hebrón
ante Yave, y ungieron a David rey
de Israel. 4 Treinta años tenía David
cuando comenzó a reinar, y reinó
cuarenta años. 5 Reinó en Hebrón,
sobre Judá, siete años y seis meses,
y treinta y tres años en Jerusalén,
sobre todo Israel y Judá.
6 El rey se dirigió con su gente a
Jerusalén, contra los jebuseos que
la habitaban, que dijeron a David:
«No entrarás tú aquí: ciegos y cojos
bastarán para impedírtelo.» Con lo
que querían decir: «Jamás entrará
David aquí.» 7 Pero David se apoderó
de la fortaleza de Sión, que es la
ciudad de David; 8 pues había dicho:
«¿Quién, batiendo al jebuseo, llegará
a alcanzar por el túnel a los ciegos
y cojos, aborrecidos del alma de Da-
vid?» Por eso quedó en proverbio: «No
volverán a casa los ciegos y los cojos.»
9 David estableció su residencia
en la fortaleza, y la llamó la ciudad
de David (1), y edificó en derre-
dor, desde el terraplén para adentro.
10 David iba creciendo en poder
cada vez más, y Yave Sebaot estaba
con él. 11 Hirán, rey de Tiro, envió a
David una embajada y maderas de
cedro, carpinteros y canteros, que
edificaron la casa de David.
12 Conoció David que Yave le había
confirmado rey de Israel, y que
realzaba su reino por amor de Israel,
su pueblo. 13 Tomó David más con-
cubinas y mujeres, de Jerusalén,
después de venir de Hebrón, y le
nacieron hijos e hijas. 14 He aquí
los nombres de los que le nacieron
en Jerusalén: Samua, Sobab, Natán,
Salomón, 15 Jebar, Elima, Nefeg,
16 Jafia, Elisama, Elijoda y Elifelet.
17 Cuando los filisteos supieron
que David había sido ungido rey de
Israel, subieron todos en busca suya,
y David, que lo supo, bajó a su en-
cuentro. 18 Los filisteos hicieron una
incursión en el valle de Refaim,
19 y David consultó a Yave, diciendo:
«¿Subiré contra los filisteos? ¿Los

(1) Jerusalén viene a ser el centro político de Israel, como será también poco después el centro religioso, con el traslado del arca. David mostró en la elección su buen ojo, pues nunca después perdió Jerusalén su preponderancia en Israel.

entregarás en mis manos?» Y Yave
dijo a David: «Sube, pues de cierto
los entregaré en tus manos.» 20 Vino,
pues, David, a Baal Parasim, donde
los derrotó, y dijo: «Yave ha roto
a mis enemigos como rompen las
aguas.» Por eso se dió a aquel lugar
el nombre de Baal Parasim. 21 Deja-
ron allí sus ídolos, que David y su
gente se llevaron. 22 Volvieron los
filisteos a subir, y a invadir el valle
de Refaim. 23 Consultó David a
Yave: «¿Subiré contra los filisteos?
¿Los entregarás en mis manos?»
Y él le respondió: «No subas a su
encuentro, rodea por detrás de ellos
y atácalos por la espalda, desde el
lado de las balsameras. 24 Cuando
entre las balsameras oigas ruido de
pasos, ataca fuertemente, porque es
Yave que marcha delante de ti,
para derrotar al ejército de los filis-
teos.» 25 David hizo lo que Yave
le mandaba, y batió a los filisteos
desde Gabaón hasta Quezer.

### Traslado del arca a Jerusalén.

6 1 Volvió a reunir David a los
selectos de Israel, treinta mil
hombres; 2 y acompañado de todo
el pueblo congregado tras él, se puso
en marcha desde Baale Judá, para
subir el arca de Dios, sobre la cual
se invoca el nombre de Yave Se-
baot, sentado sobre los querubines.
3 Pusieron sobre un carro nuevo el
arca de Dios, y la sacaron de la casa
de Abinadab, que está sobre la
colina. 4 Oza y Ajio, hijos de Abina-
dab, guiaban el carro nuevo; iba
Oza al lado del arca, y Ajio iba de-
lante; 5 David y toda la casa de Israel
iban danzando delante de Yave con
todas sus fuerzas, con arpas, sal-
terios, adufes, flautas y címbalos.
6 Cuando llegaron a la era de Nacón,
tendió Oza la mano hacia el arca
de Dios, y la cogió, porque los bueyes
daban sacudidas. 7 Encendióse de
pronto contra Oza la cólera de Yave,
y cayó allí muerto, junto al arca de
Dios. 8 Entristecióse David de que hu-
biese herido Yave a Oza,y fué llama-
do aquel lugar Pere Oza, hasta hoy
9 Atemorizóse entonces David de
Yave, y dijo: «¿Cómo voy a llevar a
mí el arca de Yave?» 10 Y desistió
ya de llevar a sí el arca de Yave,
a la ciudad de David, y la hizo
llevar a casa de Obededón, de Get.
11 Tres meses estuvo el arca de Yave
en casa de Obededón, y Yave le
bendijo a él y a toda su casa. 12 Dijé-
ronle a David: «Yave ha bendecido
a la casa de Obededón y a cuanto
tiene con él, por causa del arca de
Dios»; y poniéndose David en ca-
mino, subió el arca de Dios, de la
casa de Obededón a la ciudad de
David, con un jubiloso cortejo.
13 Como los que llevaban el arca de
Yave hubieron andado seis pasos,
se sacrificaron un buey y un becerro
cebado. 14 David danzaba con toda
su fuerza delante de Yave, y vestía
un efod de lino. 15 Así subieron David
y toda la casa de Israel, entre gritos
de júbilo y el sonar de las trompetas.
16 Cuando el arca de Yave llegó
a la ciudad de David, Micol, hija de
Saúl, miró por la ventana; y al ver
al rey David, saltando y danzando
delante de Yave, le menospreció en
su corazón. 17 Una vez que el arca
de Yave fué introducida y puesta
en su lugar, en medio del tabernáculo
que David había alzado para ella,
David ofreció a Yave holocaustos
y sacrificios eucarísticos. 18 Acabado
que hubo de ofrecer los holocaustos
y los sacrificios eucarísticos, bendijo
al pueblo en nombre de Yave Sebaot.
19 Repartió a todo el pueblo, a toda
la muchedumbre de Israel, hombres
y mujeres, a cada uno una torta, un
pedazo de carne y un racimo de uvas,
y el pueblo se fué cada uno a su casa.
20 Cuando se volvió David a la
suya para bendecirla, Micol, la hija
de Saúl, le salió al encuentro, di-
ciendo: «¡Qué gloria hoy para el
rey de Israel, haberse desnudado a
los ojos de las siervas de sus siervos,
como se desnuda un juglar!» 21 David
respondió a Micol: «Delante de Yave,
que con preferencia a tu padre y a
toda su casa me eligió para hacerme
jefe de su pueblo, de Israel, he
danzado yo. 22 Y aún más vil que
esto quiero parecer todavía, y reba-
jarme más a tus ojos, y seré así
honrado a los ojos de las siervas de
que tú has hablado.» 23 Y ya Micol,
hija de Saúl, no tuvo más hijos hasta
el día de su muerte.

### Promesa del trono eterno.

7 1 Cuando el rey se hubo estableci-
do en su casa y le hubo dado Yave
el descanso, librándole de todos sus

enemigos en derredor, 2 dijo a Natán,
profeta: «Ya ves; yo habito en casas
de cedro, y el arca de Yave está en
una tienda.» 3 Natán respondió al
rey: «Anda, haz lo que tienes en tu
corazón, pues que Yave está con-
tigo.» 4 Pero aquella misma noche
tuvo Natán palabra de Yave: «Anda
5 y ve a decir a David, mi siervo:
Así habla Yave: ¿Vas a edificarme
tú una casa, para que yo habite en
ella? Mira, yo no he habitado en
casa desde el día en que saqué de
Egipto a los hijos de Israel, hasta
hoy, sino que he andado en una
tienda, en un tabernáculo. Y en
todo el tiempo en que anduve con
los hijos de Israel, ¿he dicho yo pala-
bra a ninguno de los jefes de Israel,
a quienes mandé que apacentaran
mi pueblo de Israel, de hacerme una
casa de cedro? 8 Di, pues, a David,
mi siervo: Así habla Yave Sebaot:
Yo te tomé de la majada, de detrás
de las ovejas, para que fueses prín-
cipe de mi pueblo, de Israel. 9 He
estado contigo por dondequiera que
has ido; he exterminado delante de
ti a todos tus enemigos, y te estoy
haciendo un nombre grande, como
el de los grandes de la tierra, 10 esta-
bleciendo a mi pueblo Israel y plan-
tándolo en su lugar, para que habite
en él y no sea ya perturbado, y los
hijos de la iniquidad no le aflijan
como antes, 11 desde el día en que
constituí jueces sobre mi pueblo,
Israel, y dándote descanso de todos
tus enemigos. Hácete, pues, saber
Yave, que él te edificará casa a ti;
12 y que cuando se cumplieren tus
días y te duermas con tus padres,
suscitaré a tu linaje, después de ti,
el que saldrá de tus entrañas, y afir-
maré su reino. 13 El edificará casa
a mi nombre, y yo estableceré su
trono por siempre. 14 Yo le seré a
él padre, y él me será a mí hijo.
Si obrare él mal, yo le castigaré
con varas de hombres y con azotes
de hijos de hombres; 15 pero no
apartaré de él mi misericordia, como
la aparté de Saúl, arrojándole de
delante de ti. 16 Permanente será
tu casa para siempre ante mi rostro,
y tu trono estable por la eterni-
dad» (1).
17 Conforme a todas estas pala-
bras y a toda esta visión, habló
Natán a David; 18 y entrándose el
rey David, puesto delante de Yave,
dijo: «Señor, Yave, ¿quién soy yo,
y qué es mi casa, para que hasta
tal punto me hayas traído? 19 Y aun
esto ha sido poco a tus ojos, Señor,
Yave, y has hablado acerca de la
casa de tu siervo para lo por venir,
aventajándome sobre los otros hom-
bres, ¡Señor, Yave! 20 ¿Qué más
podrá decirte David? Tú, ¡oh Señor,
Yave!, conoces a tu siervo. 21 Todas
estas grandezas las haces según tu
palabra y según tu corazón, y se las
has dado a conocer a tu siervo.
22 ¡Qué grande eres, Señor, Yave!
No hay nadie que se te asemeje, ni
hay Dios fuera de ti, como lo hemos
oído con nuestros oídos. 23 ¿Y hay
sobre la tierra pueblo, como tu pue-
blo Israel, que haya rescatado Dios
para hacerle el pueblo suyo, dándole
su nombre y haciendo por él tan
terribles y portentosas maravillas
como en favor de tu pueblo hiciste,
redimiéndole de Egipto, de las gentes
y de sus dioses? 24 Has confirmado
a tu pueblo Israel, por pueblo tuyo,
para que sea tu pueblo para siempre
jamás, y seas tú su Dios. 25 Mantén,
pues, siempre, Señor, Yave, la pala-
bra que has dicho de tu siervo y
de su casa, y obra según tu palabra,
26 y sea glorificado por siempre tu
nombre; y dígase: Yave Sebaot es
el Dios de Israel. Sea firme ante ti
la casa de tu siervo David, 27 pues
que tú mismo, Yave Sebaot, Dios
de Israel, te has revelado a tu siervo,
diciendo: Yo te edificaré a ti casa.
28 Por eso se atreve tu siervo a diri-
girte esta plegaria: ¡Oh Señor, Yave!
Tú eres Dios, y tus palabras son
verdaderas, y has prometido a tu
siervo hacerle esta gracia. 29 Tenlo,
pues, a bien, y bendice la casa de
tu siervo, para que subsista siempre
delante de ti; porque tú, Señor, Yave,
has hablado, y con tu bendición
será por siempre bendita la casa de
tu siervo.»

### Guerras y triunfos de David.

8 1 Después de esto batió David
a los filisteos y los humilló, arre-
batando de las manos de los filisteos
Get y las ciudades de su dependen-
cia. 2 Batió también a los moabitas,
y haciéndolos postrarse en tierra,

(1) Es la promesa de la perpetuidad de la dinastía davídica, que tendrá su más perfecta realización en el Mesías, hijo de David.

los midló, echando sobre ellos las cuer-
das; y dos de las medidas las condenó
a muerte, y a la otra le dejó la vida.
Los moabitas quedaron sometidos a
David y le pagaron tributo.
3 Batió a Hadadezer, hijo de Rojob,
rey de Soba, cuando iba camino
para restablecer su dominio hasta
el Eufrates. 4 Tomóle David mil
setecientos caballeros y veinte mil
infantes; desjarretó a todos los caba-
llos de los carros de guerra, no de-
jando más que cien tiros de carros.
5 Habiendo venido en socorro de
Hadadezer, rey de Soba, los sirios
de Damasco, batió David a veinte
mil de ellos; 6 puso guarniciones
en la Siria de Damasco, y se le some-
tieron los sirios, haciéndose tributarios.
Yave dió a David la victoria por
dondequiera que fué.
7 Tomó David los escudos de oro
que llevaban los de Hadadezer, y
los trajo a Jerusalén. 8 Tomó tam-
bién gran cantidad de bronce en
Belaj y Berotai, ciudades de Hada-
dezer.
9 Cuando Toú, rey de Amat, supo
que David había derrotado a todas
las fuerzas de Hadadezer, 10 mandó
a Jodorán, su hijo, al rey David,
para saludarle y felicitarle por haber
atacado y vencido a Hadadezer, pues
Toú estaba constantemente en guerra
con Hadadezer. Jodorán trajo vasos
de oro, vasos de plata y vasos de
bronce; 11 y el rey David los consa-
gró también a Yave, como había
hecho con la plata y el oro de las
gentes que había sometido, 12 de
Siria, de Moab, de los hijos de Ammón,
de los filisteos, de Amalec, y el botín
que había tomado a Hadadezer, hijo
de Rojob, rey de Soba.
13 David adquirió gran fama, y de
vuelta de la victoria de Siria, com-
batió en el valle de la sal, derrotando
a dieciocho mil edomitas. 14 Puso
guarniciones en Edom, y todo Edom
le quedó sometido. Yave le daba
la victoria por dondequiera que iba.
15 Reinó David sobre todo Israel,
haciendo derecho y justicia a todo
su pueblo. 16 Joab hijo de Sarvia,
era el jefe del ejército; Josafat, hijo
de Ajilud, era cronista; 17 Sadoc,
hijo de Ajimelec, hijo de Ajitob,
y Abiatar, fueron sacerdotes; y Saraia
secretario. 18 Banaias, hijo de Joiada,
era el jefe de los cereteos y los fele-
teos, y los hijos de David eran los
áulicos.

## Mifiboset, el hijo de Jonatán.

9 1 David preguntó: «¿Queda toda-
vía alguno de la casa de Jonatán,
a quien pueda favorecer por amor a
Jonatán?» 2 Había un servidor de
la casa de Saúl, de nombre Siba;
hiciéronle, pues, venir a David, y
el rey le dijo: «¿Eres tú Siba?» El
respondió: «Tu siervo.» 3 El rey le
preguntó: «¿No queda ninguno de
la casa de Saúl, a quien pueda hacer
yo misericordia de Dios?» Siba res-
pondió al rey: «Queda todavía un
hijo de Jonatán, que está lisiado de
ambos pies.» 4 «¿Dónde está?», pre-
guntó el rey; y Siba respondió: «Está
en casa de Maquir, hijo de Amiel,
en Lodabar.»
5 El rey David mandó a buscarle
a la casa de Maquir, hijo de Amiel,
a Lodabar; 6 y llegado a David
Mifiboset, hijo de Jonatán, se echó
sobre su rostro, prosternándose, y
David le dijo: «Mifiboset.» El le
respondió: «Aquí tienes a tu siervo.»
7 David le dijo: «Nada temas, porque
quiero favorecerte por amor de Jona-
tán, tu padre. Te devolveré todas las
tierras de Saúl, tu padre, y comerás
siempre a mi mesa.» 8 El se pros-
ternó y dijo: «¿Qué es tu siervo, para
que pongas tu vista en un perro
muerto como yo?» 9 El rey llamó a
Siba, servidor de Saúl, y le dijo:
«Todo cuanto pertenece a Saúl, toda
su casa, se lo doy al hijo de tu amo.
10 Tú cultivarás para él las tierras,
tú, tus hijos y tus siervos, y le traerás
la cosecha, para que la casa de tu
amo tenga de qué vivir, y Mifiboset,
tu amo, comerá siempre a mi mesa.»
Siba tenía quince hijos y veinte sier-
vos; 11 y dijo al rey: «Todo se hará
como el rey, mi señor, se lo manda
a su siervo.» Mifiboset comió a la
mesa de David, como uno de los
hijos del rey. 12 Mifiboset tenía un
hijo pequeño, que se llamaba Mica,
y todos los que vivían en la casa
de Siba eran siervos de Mifiboset;
13 pero éste moraba en Jerusalén,
porque comía siempre a la mesa del
rey; y era cojo de ambos pies.

## Guerra contra los amonitas y los sirios, sus aliados.

10 1 Después de esto murió el rey
de los hijos de Ammón, y le
sucedió Janón, su hijo. 2 David dijo:

«Voy a mostrar benevolencia a Janón,
hijo de Najas, como su padre me la
mostró a mí.» Y envió David emba-
jadores para darle el pésame por la
muerte de su padre. Cuando los em-
bajadores de David llegaron a la
tierra de los hijos de Ammón, 3 dije-
ron los príncipes de los hijos de
Ammón a su Señor: «¿Crees tú que
para honrar a tu padre ha mandado
David consoladores? ¿No los ha man-
dado más bien para explorar la
ciudad, con el fin de destruirla?»
4 Entonces Janón, cogiendo a los
embajadores de David, rapóles la
mitad de la barba, y les cortó los
vestidos hasta la mitad de las nalgas,
y los despachó. 5 En cuanto lo supo
David, mandó quienes les salieran
al encuentro, porque aquéllos estaban
en gran confusión, y les dijeran:
«Quedaos en Jericó, hasta que os
vuelva a crecer la barba, y entonces
volveréis.»
6 Viendo los hijos de Ammón
que se habían hecho odiosos a David,
concertaron tomar a sueldo a veinte
mil infantes de los sirios de Bet
Rojob y de Soba, mil de los de Maca,
y doce mil de los de Tob. 7 Súpolo
David, y mandó salir contra ellos
a Joab y a todo el ejército, gente
aguerrida. 8 Salieron los hijos de
Ammón, y se ordenaron en batalla
a la entrada de la puerta; los sirios
de Soba y de Rojob, así como las
gentes de Tob y de Maca, estaban
aparte en el campo. 9 Al ver Joab
que tenía un frente de batalla delante
de sí y otro detrás, escogió entre lo
mejor de su ejército un cuerpo que
oponer a los sirios, 10 y puso el resto
del pueblo a las órdenes de Abisai,
su hermano, para hacer cara a los
hijos de Ammón, 11 y dijo: «Si ves
que los sirios me superan, vienes en
mi ayuda, y si los hijos de Ammón
te superan a ti, yo iré a socorrerte.
12 Esfuérzate, y luchemos valiente-
mente por nuestro pueblo y por las
ciudades de nuestro Dios, y que haga
Yave lo que mejor le parezca.»
13 Avanzó Joab con su hueste,
para atacar a los sirios, pero éstos
se pusieron en fuga ante él; 14 y los
hijos de Ammón, viendo que huían
los sirios, huyeron también ellos ante
Abisai, entrándose en la ciudad. Joab
se volvió de contra los hijos de
Ammón, y retornó a Jerusalén;
15 pero los sirios, viéndose vencidos
por Israel, reconcentraron sus fuer-
zas; 16 y Hadadezer hizo venir a los
sirios que estaban al otro lado del
río, que vinieron a Jelam, mandados
por Sobac, jefe del ejército de Hada-
dezer. 17 Súpolo David, y reuniendo
a todo Israel, pasó el Jordán y vino
a Jelam. Los sirios presentaron ba-
talla a David, y se trabó el combate,
18 pero huyeron delante de Israel,
y David les mató los caballos de
setecientos carros, mil caballeros y
cuarenta mil hombres de a pie. Mató
también al jefe del ejército, Sobac,
que quedó muerto allí. 19 Todos los
reyes vasallos de Hadadezer, vién-
dose vencidos por Israel, hicieron la
paz con Israel y se le sometieron, y
los sirios no osaron ya socorrer a los
hijos de Ammón.

### Adulterio y homicidio de David.

11 1 Al año siguiente, al tiempo
en que los reyes suelen ponerse
en campaña, mandó David a Joab
con todos sus servidores y todo Israel,
a talar la tierra de los hijos de Ammón,
y pusieron sitio a Raba, pero David
se quedó en Jerusalén.
2 Una tarde, levantóse del lecho
y se puso a pasear en la terraza de
la casa real; y vió desde allí a una
mujer, que estaba bañándose y era
muy bella. 3 Hizo preguntar David
quién era aquella mujer, y le dijeron:
«Es Betsabé, hija de Eliam, la mujer
de Urías, el geteo.» 4 David envió
gentes en busca suya, vino ella a
su casa, y él durmió con ella. Puri-
ficada de su inmundicia, volvióse a
su casa. 5 Quedó encinta, y lo hizo
saber a David, mandando a decirle:
«Estoy encinta.» 6 Entonces David
expidió a Joab esta orden: «Mán-
dame a Urías, el geteo.» Y Joab
mandó Urías a David. 7 Presentóse
Urías a David, y el rey le pidió
nuevas de Joab, del ejército y de las
operaciones militares; 8 y después
dijo a Urías: «Baja a tu casa y lávate
los pies.» Salió Urías de la casa
del rey, y detrás de él un obsequio
del rey; 9 pero Urías se acostó a la
puerta del palacio real con los demás
servidores de su señor, y no bajó a
su casa.
10 Dijéronle a David: «Urías no
ha bajado a su casa.» Y David le
dijo: «¿Después de haber estado fuera,
cómo no has bajado a tu casa?»
11 Urías respondió a David: «El arca,

Israel y Judá habitan en tiendas;
mi señor, Joab, y los servidores de
mi señor acampan al raso, ¿e iba
yo a entrar en mi casa, para comer
y beber y dormir con mi mujer?
Por tu vida y por la vida de tu alma,
que no haré yo cosa semejante.»
12 David dijo a Urías: «Quédate aquí
todavía hoy, y mañana te despa-
charé.» Quedóse, pues Urías en Jeru-
salén aquel día; 13 y al siguiente
David le convidó a comer con él,
y Urías se embriagó, y salió ya tarde
a acostarse con los servidores.
A la mañana siguiente escribió
David a Joab una carta, y se la
mandó por manos de Urías. 15 En
esta carta había escrito: «Poned a
Urías en el punto donde más dura
sea la lucha, y cuando arrecie el
combate, retiraos y dejadle solo, para
que caiga muerto.» 16 Joab, que ase-
diaba la ciudad, puso a Urías en el
sitio donde sabía que estaban los
más valerosos de los defensores.
17 Los de la ciudad hicieron una salida
contra Joab, y cayeron muchos del
pueblo, de los servidores de David,
y entre ellos cayó muerto Urías, el
geteo. 18 Joab mandó uno que infor-
mara a David de lo sucedido en el
combate, 19 y le dió esta orden:
«Cuando hayas acabado de contar
al rey lo sucedido en el combate,
20 si se enciende su cólera, y dice:
«¿Por qué os habéis acercado a la
ciudad, para trabar combate? ¿No
sabíais que los sitiados habían de
arrojar sus tiros contra vosotros?
21 ¿Quién mató a Abimelec, hijo de
Jerobaal? ¿No fué una mujer, que
lanzó sobre él un pedazo de rueda
de molino, de cuya herida murió en
Tebes? ¿Por qué, pues, os acercás-
teis a la muralla?» Le dirás: «Tu
siervo Urías ha muerto también.»
22 Partió el mensajero, y a su lle-
gada contó a David todo lo que
Joab le había ordenado 23 diciendo
a David: «Aquellas gentes, en más
número que nosotros, hicieron una
salida, pero los rechazamos hasta la
la puerta. 24 Sus arqueros tiraban
contra tus servidores desde lo alto
de la muralla, y muchos de los ser-
vidores del rey fueron muertos: entre
ellos tu siervo Urías, el geteo, quedó
muerto también.» 25 David dijo al
mensajero: «He aquí lo que dirás a
Joab: No te apures demasiado por
este asunto, porque la espada devora
unas veces a uno, otras veces a otro.
Refuerza el ataque contra la ciudad,
y destrúyela.» Y alentóle así.
26 La mujer de Urías supo la muerte
de su marido, y le lloró. 27 Pasado el
duelo, mandó David a buscarla y
la introdujo en su casa, y la tomó
por mujer, y ella le dió un hijo.

### Reproches de Natán a David.

12 1 Lo que había hecho David
fué desagradable a los ojos de
Yave; y Yave le envió a Natán, para
decirle: «Juzga este caso: Había en
una ciudad dos hombres, el uno rico
y el otro pobre. 2 El rico tenía mu-
chas ovejas y muchas vacas, 3 y el
pobre no tenía más que una sola
ovejuela, que él había comprado y
criado, que con él y con sus hijos
había crecido juntamente, comiendo
de su pan y bebiendo de su vaso y
durmiendo en su seno, y era para él
como una hija. 4 Llegó un viajero
a casa del rico; y éste, no queriendo
tocar a sus ovejas ni a sus bueyes,
para dar de comer al viajero que a
su casa llegó, tomó la ovejuela del
pobre, y se la aderezó al huésped.»
5 Encendido David fuertemente en
cólera contra aquel hombre, dijo a
Natán: «¡Vive Yave, que el que tal
hizo es digno de la muerte, 6 y que
ha de pagar la oveja con siete tantos
encima, por haber hecho tal cosa,
obrando sin piedad!» 7 Natán dijo
entonces a David: «¡Tú eres ese
hombre! He aquí lo que dice Yave,
Dios de Israel: 8 Yo te ungí rey de
Israel, y te libré de las manos de
Saúl; yo te he dado la casa de tu
señor, y he puesto en tu seno las
mujeres de tu señor, y te he dado la
casa de Israel y de Judá; y por si
esto fuera poco, te añadiría todavía
otras cosas mucho mayores. 9 ¿Cómo,
pues, menospreciando la palabra de
Yave, has hecho lo que es malo a
sus ojos? Has herido a espada a
Urías, geteo; tomaste por mujer a su
mujer, y a él le mataste con la es-
pada de los hijos de Ammón. 10 Por
eso, no se apartará ya jamás de tu
casa la espada, por haberme menos-
preciado, tomando por mujer a la
mujer de Urías, geteo. 11 Así dice
Yave: Yo haré surgir el mal contra
ti, de tu misma casa, y tomaré ante
tus mismos ojos tus mujeres, y se
las daré a otro, que yacerá con ellas
a la cara misma de este sol; 12 porque

tú has obrado ocultamente, pero yo
haré esto a la presencia de todo
Israel y a la cara del sol.»
13 David dijo a Natán: «He pecado
contra Yave.» Y Natán dijo a David:
«Yave te ha perdonado tu pecado.
No morirás; 14 mas por haber hecho
con esto que menospreciasen a Yave
sus enemigos, el hijo que te ha na-
cido, morirá.» 15 Y Natán se fué a
su casa. Hirió Yave al niño que
había dado a luz la mujer de Urías,
enfermando gravemente. 16 Entonces
rogó David a Dios por el niño, y
ayunó y se recogió, pasando las no-
ches acostado en tierra. 17 Los an-
cianos de su casa fueron a él, para
hacer que se levantase de la tierra,
mas él no quiso y ni comía con ellos.
18 Al sétimo día murió el niño, y
los servidores no se atrevían a darle
la noticia de su muerte, pues se de-
cían: «Si cuando aún vivía el niño,
le hablábamos y no quería oír nues-
tra voz, ¿cuánto más no lo hará cuan-
do le digamos que el niño ha muerto?»
19 Mas David, al ver que sus servi-
dores cuchicheaban entre sí, com-
prendió que el niño había muerto,
y preguntó a sus servidores: «¿Ha
muerto el niño?» Y ellos le respon-
dieron: «Ha muerto.»
20 Levantóse entonces de tierra
David; se bañó, se ungió, se mudó
sus ropas, y entrando en la casa de
Yave, oró. Cuando hubo vuelto a
casa, pidió que le trajeran de comer,
y comió. 21 Dijéronle sus servidores:
«¿Qué es lo que haces? Cuando el niño
aún vivía, ayunabas por él y llora-
bas, y ahora que ha muerto te has
levantado y has comido.» 22 Y él
respondió: «Cuando aún vivía el niño,
ayunaba y lloraba, diciendo: ¡Quién
sabe si Yave se apiadará de mí y
hará que el niño viva! 23 Ahora que
ha muerto, ¿para qué he de ayunar?
¿Podré ya volverle la vida? Yo iré
a él, pero él no vendrá ya más a mí.»
24 Consoló David a Betsabé, su
mujer; y entrando a ella, durmió
con ella, y ella le dió un hijo, a
quien llamó Salomón, 25 al que amó
Yave, que envió a Natán, profeta,
el cual le dió el nombre de Jedidya,
por causa de Yave.
26 Joab que asediaba Raba, de los
hijos de Ammón, se apoderó de la
ciudadela, 27 y mandó mensajeros a
David, para decirle: «He atacado a
Raba y ya me he apoderado de la
ciudadela; 28 reúne, pues, al pueblo
todo, y ven a acampar contra la
ciudad, para que no sea yo quien
por mí mismo la tome, y se me atri-
buya a mí la victoria.» 29 David
reunió al pueblo, y marchando contra
Raba, la atacó y se apoderó de ella.
30 Quitó de sobre su cabeza la corona
de su rey, que pesaba un talento de
oro y estaba guarnecida de piedras
preciosas, y fué puesta en la cabeza
de David, que tomó de la ciudad muy
gran botín. 31 A los habitantes los
sacó de la ciudad, y los puso a las
sierras, a los trillos herrados, a las
hachas, a los molinos y a los hornos
de ladrillos. Eso mismo hizo con todas
las ciudades de los hijos de Ammón.
Después se tornó David a Jerusalén
con todo el pueblo.

### Incesto de Amnón.

13 1 Después de esto, sucedió que
teniendo Absalón una herma-
na, que era muy bella y se llamaba
Tamar, se prendó de ella Amnón, hijo
de David. 2 Amnón andaba por ella
atormentado, hasta enfermar por
Tamar, su hermana; pues siendo ella
virgen, le parecía a Amnón difícil
obtener nada de ella. 3 Tenía Amnón
un amigo, de nombre Jonadab, hijo
de Simea, hermano de David, que
era muy astuto, 4 y que le dijo:
«Hijo del rey, ¿cómo y por qué de
día en día vas enflaqueciendo? ¿No
me lo descubrirás a mí?» Y Amnón
le dijo: «Es que estoy enamorado de
Tamar, la hermana de Absalón, mi
hermano.» 5 Jonadab le dijo: «Métete
en cama y hazte el enfermo, y cuando
tu padre venga a verte, dile: Ruégote
que venga mi hermana Tamar, para
darme de comer, y preparando de-
lante de mí algún manjar, lo coma
yo de su mano.»
6 Amnón se metió en cama, fin-
giéndose enfermo. Vino el rey a verle,
y Amnón le dijo: «Te ruego que
Tamar mi hermana venga a hacerme
delante de mí un par de hojuelas,
y las coma yo de su mano.» 7 David
mandó a decir a Tamar a sus habita-
ciones: «Vete a las habitaciones de
tu hermano Amnón, a prepararle algo
de comer.» 8 Fué Tamar a las habi-
taciones de Amnón, que estaba en
la cama; y tomando la harina, la
amasó, hizo las hojuelas delante de
él; 9 y tomando la sartén, las frió
y se las presentó, pero él no quiso

comerlas, y dijo: «Que salgan todos
de aquí», y todos se salieron. 10 En-
tonces dijo Amnón a Tamar: «Trae
las hojuelas a la alcoba, para que yo
las coma allí de tu mano», y tomando
Tamar las hojuelas que había prepa-
rado, se las llevó a su hermano a la
alcoba. 11 Cuando se las puso delante
para que las comiese, él, cogiéndola,
le dijo: «Ven, hermana mía, acuéstate
conmigo.» 12 Ella le dijo: «No, her-
mano mío, no me hagas fuerza, mira
que no se hace eso en Israel. No
hagas tal infamia, 13 porque ¿adónde
iría yo con mi deshonra? Y tú serías
uno de los perversos de Israel. Mira,
habla al rey, que seguramente no
rehusará darme a ti» (1). 14 Pero él
no quiso darle oídos; y como era más
fuerte que ella, la violentó y se echó
con ella.

15 Aborrecióla luego Amnón, con
tan gran aborrecimiento, que el odio
que le tomó fué todavía mayor que
el amor con que la había amado; y
le dijo: «Levántate y vete.» 16 Ella
le respondió: «Al mal que me has
hecho no añadas ahora el mayor to-
davía de echarme.» 17 Pero él no
quiso oírla, y llamando al mozo que
le servía, le dijo: «Echame a ésta fuera
de aquí, y cierra la puerta.» 18 Estaba
ella vestida con una amplia túnica,
traje que llevaban las hijas del rey
vírgenes. El criado la echó fuera, y
cerró tras ella la puerta. 19 Tamar
echó ceniza sobre su cabeza, rasgó la
amplia túnica que vestía, y puestas
sobre la cabeza las manos, se fué gri-
tando. 20 Su hermano Absalón le
dijo: «¿De modo que tu hermano
Amnón ha estado contigo? Pues calla
por ahora, hermana; es tu hermano;
no dés demasiada importancia a la
cosa»; y Tamar se quedó desconsolada
en la casa de Absalón, su hermano.
21 Cuando el rey supo todo esto, eno-
jóse grandemente, pero no quiso cas-
tigar a Amnón, porque le amaba
como a primogénito. 22 Absalón no
dijo a Amnón nada, ni de bueno ni
de malo, pero le odió por la violación
de su hermana Tamar.

23 Al cabo de dos años tenía Ab-
salón el esquileo en Báljasor, que está
cerca de Efraím, y quiso convidar
Absalón a todos los hijos del rey.
24 Vino Absalón al rey y le dijo:
«Tu siervo tiene ahora el esquileo,
te ruego que venga el rey y sus sier-
vos a la casa de tu siervo.» 25 El rey
respondió a Absalón: «No, hijo mío,
no iremos todos para no serte gra-
vosos.» Y aunque le porfió, no quiso
ir, y le bendijo. 26 Entonces le dijo
Absalón: «Al menos, permite que
venga Amnón, mi hermano.» «¿Y para
qué ha de ir?», le dijo el rey; 27 mas
como le importunase Absalón, dejó
ir con él a Amnón y a todos los hijos
del rey.

Absalón había preparado un gran
banquete, como banquete de rey,
28 y había dado orden a sus criados,
diciendo: «Estad atentos, y cuando
el corazón de Amnón se haya alegrado
con el vino, y os diga yo: Herid a
Amnón; matadle, y no temáis, que
yo os lo mando. Esforzaos, pues, y
tened valor.» 29 Los criados de Ab-
salón hicieron con Amnón lo que Ab-
salón les había mandado; y luego
todos los hijos del rey se levantaron,
montaron en sus mulos, y huyeron.
30 Cuando todavía no estaban de
vuelta, llegó a oídos de David el
rumor de que Absalón había matado
a todos los hijos del rey, sin que
ninguno quedara; 31 y levantándose
David, rasgó sus vestiduras y se
echó en tierra, y todos sus servidores
rasgaron delante de él sus vestiduras.
32 Jonadab, hijo de Simea, hermano
de David, habló y dijo: «No crea mi
señor que han muerto todos los jó-
venes hijos del rey; es Amnón solo
el que ha muerto, porque era cosa
que estaba en los labios de Absalón,
desde que Amnón forzó a Tamar, su
hermana. 33 No crea, pues, mi señor
el rey, ese rumor que dice: «Han
muerto todos los hijos del rey», por-
que es sólo Amnón el muerto.» 34 Ab-
salón huyó.

El joven que hacía de centinela,
alzando los ojos, vió venir gran tropel
de gentes por el camino de Joronaim,
del lado de la montaña, y lo anunció.
35 Entonces dijo Jonadab al rey:
«Ya vienen los hijos del rey, es lo
que tu siervo ha dicho» 36 y apenas
acabó de hablar, llegaron los hijos
del rey, y alzando la voz, lloraron.
También el rey y sus servidores llo-
raron con grandes lamentos.

37 Absalón fuése huído a Talmai,
hijo de Amiud, rey de Gesur, y David
lloraba todos los días la ausencia de

---

(1) Nada nos autoriza a suponer que esta esperanza de Tamar se hubiera realizado, permitiendo David un matrimonio entre hermanos, reprobado por la ley, aunque autorizado por el ejemplo de Abraham.

su hijo. 38 Estuvo allí Absalón, des-
pués que huyó a Gesur, tres años;
39 y el rey David se consumía por ver
a Absalón, pues de Amnón, el muerto,
ya se había consolado.

### Vuelta de Absalón.

14 1 Conociendo Joab, hijo de
Sarvia, que el corazón del rey
estaba por Absalón, 2 mandó a Tecua,
y trajo de allí una mujer ladina, y
le dijo: «Mira, enlútate, vístete las
ropas de duelo, no te unjas con óleo,
antes preséntate como mujer que de
tiempo atrás lleva luto por un muer-
to; 3 y entrando al rey, háblale de
esta manera; y puso Joab en boca
de la mujer lo que había de decir.
4 Entró, pues, la mujer de Tecua al
rey; y postrándose en tierra, le hizo
reverencia y dijo: «¡Oh rey, sálvame!»
5 El rey le dijo: «¿Qué tienes?», y
ella respondió: «Soy una mujer viuda,
murió mi marido, 6 y tenía tu sierva
dos hijos. Riñeron los dos en el
campo, donde no había quien los
separase, y el uno, hiriendo al otro,
le mató; 7 y he aquí que toda la
parentela, alzándose contra tu sierva,
dice: Entréganos al que mató a su
hermano, para que le demos muerte,
por la vida de su hermano, a quien
mató él; y quieren matar al heredero,
apagando así el ascua que me ha
quedado, y no dejando a mi marido
ni nombre ni sobreviviente sobre la
tierra.» 8 El rey dijo a la mujer:
«¡Vete a tu casa, que ya daré yo
órdenes sobre eso tuyo.» 9 Entonces
dijo la mujer de Tecua al rey: «Rey
mi señor, yo querría que la respon-
sabilidad recayera sobre mí y sobre
la casa de mi padre, no sobre el rey
y sobre su trono.» 10 El rey entonces,
respondió: «Si alguno sigue inquie-
tándote, tráelo a mí, que no te in-
quietará más.» 11 Ella entonces dijo:
«Ruégote, oh rey, que interpongas
el nombre de Yave, tu Dios, y no
dejes que el vengador de la sangre
aumente la ruina matando a mi hijo.»
Y él respondió: «Vive Yave, que no
caerá en tierra ni un cabello de la
cabeza de tu hijo» 12 La mujer aña-
dió: «Permite, oh rey, a tu sierva que
diga una palabra a mi señor.» El
rey dijo: «Habla.» 13 Y la mujer en-
tonces dijo: «¿Por qué, pues, piensas
tú de otro modo contra el pueblo de
Dios? Pues con el juicio que el rey
ha pronunciado, se hace como reo,
por no hacer el rey que vuelva su
fugitivo. 14 Porque todos morimos y
somos como agua que se derrama
en la tierra, que no puede volver a
recogerse. Deja Dios la vida, y es
que quiere que el fugitivo no quede
arrojado de su presencia. 15 Si he
venido yo a decir esto al rey, mi
señor, es porque el pueblo me dió
miedo, y me dije: «Voy a hablar al
rey, a ver si hace lo que su sierva le
diga. 16 Seguramente el rey escuchará
a su sierva y la librará de la mano
del que quiere raerme a mí, junta-
mente con mi hijo, de la heredad de
Dios. 17 Tu sierva ha dicho: Que me
tranquilice la palabra de mi señor
el rey, ya que es el rey, mi señor,
como el ángel de Dios, para discer-
nir entre lo bueno y lo malo. Y ahora,
que Yave tu Dios, sea contigo.»
18 El rey entonces dijo a la mujer:
«Mira, no me ocultes nada de lo que
voy a preguntarte.» Y la mujer res-
pondió: «Hable el rey, mi señor.»
19 El rey le dijo: «¿No anda en todo
esto la mano de Joab?»; y la mujer
respondió: «Por tu vida, oh rey mi
señor, que no se aparta lo que el rey
mi señor dice, ni a la derecha ni a
la izquierda. 20 Joab, tu siervo, me
ha mandado, y ha puesto en la boca
de tu sierva todas estas palabras.
Joab, tu siervo, ha hecho esto para
ver de mudar el aspecto de las cosas.
Pero mi señor es sabio, con la sabi-
duría de un ángel de Dios, para co-
nocer cuanto pasa en la tierra.»
21 Entonces el rey dijo a Joab:
«Voy a hacer según tu palabra: Ve,
pues, y haz que vuelva el joven Ab-
salón.» 22 Joab se echó rostro a tierra
y se prosternó, y bendiciendo al rey,
dijo: «Ahora comprendo que tu sier-
vo ha hallado gracia a tus ojos, oh
rey, mi señor, pues ha hecho el rey
lo que su siervo le ha dicho.» 23 Le-
vantóse luego Joab y se fué a Gesur,
y trajo consigo a Absalón a Jeru
salén. 24 Pero el rey dijo: «Que se
vaya a su casa y no se me presente»,
y fuése Absalón a su casa sin ver
al rey.
25 No había en todo Israel hombre
tan hermoso como Absalón; desde la
planta de los pies hasta la cabeza,
no había en él defecto; 26 y cuando
se cortaba el pelo, cosa que hacía al
fin de cada año, porque le molestaba
y por eso se lo cortaba, pesaba el
cabello de su cabeza doscientos siclos,

peso real. 27 Naciéronle a Absalón
tres hijos y una hija de nombre
Tamar, que era hermosísima. 28 Por
dos años estuvo Absalón en Jerusa-
lén, sin poder ver al rey.
29 Mandó Absalón por Joab, para
que éste fuera por él al rey, pero
Joab se negó a ir, y aunque por se-
gunda vez le llamó, no quiso ir.
30 Entonces dijo a sus siervos: «Ya
sabéis que el campo de Joab está
junto al mío, y que tiene allí su ce-
bada; id y prendedle fuego.» Y los
siervos de Absalón pegaron fuego a
las tierras de Joab. Vinieron enton-
ces los siervos de Joab, rasgadas las
vestiduras, y le dijeron: «Los siervos
de Absalón han pegado fuego a tu
campo.» 31 Levantóse Joab y vino a
casa de Absalón, y le dijo: «¿Por
qué han pegado fuego tus siervos a
mis tierras?» 32 Y Absalón le respon-
dió: «Dos veces te he mandado a
llamar, para que vinieses, y fueses
por mí al rey a decirle: ¿Para qué he
venido de Gesur? Mejor me hubiera
sido estarme allí. Que pueda yo ver
a mi padre, y si soy culpable, máteme.»
33 Fué, pues, Joab al rey, y le dijo
esto, y el rey llamó a Absalón, que
inclinó a tierra su rostro ante el rey,
y el rey besó a Absalón.

### Rebelión de Absalón. Fuga de David.

15 1 Después de esto se hizo Ab-
salón con carros y caballos, y
cincuenta hombres iban delante de
él. 2 Levantábase Absalón bien de
mañana, y poniéndose junto a la
puerta, a cualquiera que tenía un
pleito y venía a juicio ante el rey,
le llamaba Absalón y le decía: «¿De
dónde eres?» Y él le contestaba:
«Tu siervo es de tal o cual de las
tribus de Israel.» 3 Entonces Absalón
le decía: «Mira, tu causa es buena y
justa, pero no tendrás quien por el
rey te oiga. 4 ¡Quién me pusiera a
mí por juez de la tierra, para que
viniesen a mí cuantos tienen algún
pleito o algún negocio, y yo les haría
justicia!» 5 Y cuando alguno quería
postrarse ante él, él le tendía la ma-
no, le cogía y le besaba; 6 y así ro-
baba el corazón de los de Israel.
7 Al cabo de cuatro años dijo Ab-
salón al rey: «Te ruego que me per-
mitas ir a Hebrón, a cumplir un voto
que he hecho a Yave; 8 porque cuan-
do tu siervo estaba en Gesur, en
Siria, prometí: «Si Yave me vuelve
a Jerusalén, sacrificaré a Yave.» 9 El
rey le dijo: «Ve en paz»; y él se le-
vantó y se fué a Hebrón. 10 Absalón
mandó mensajeros por todas las tri-
bus de Israel, diciendo: Cuando
oigáis sonar la trompeta, gritad: «Ab-
salón reina en Hebrón.» 11 Fueron
con Absalón a Hebrón doscientos
hombres invitados, con corazón sen-
cillo, que nada sabían. 12 También
mandó a llamar Absalón a Ajitofel,
gilonita, del consejo de David, a su
ciudad de Giló.
Mientras hacía sus sacrificios, la
conjuración iba creciendo, y llegó a
ser grande, pues iban aumentando los
secuaces de Absalón. 13 Vinieron a
avisar a David, diciendo: «Todo Is-
rael se va tras Absalón.» 14 Enton-
ces David dijo a todos sus servidores,
que estaban con él en Jerusalén:
«Levantaos, y huyamos, porque no
podríamos escapar delante de Absa-
lón. Daos prisa a salir, no sea que nos
sorprenda él y eche sobre nosotros
el mal, y pase la ciudad a filo de
espada.» 15 Los servidores le dijeron:
«Tus siervos están dispuestos a hacer
cuanto mande el rey nuestro señor.»
16 Partióse, pues, el rey a pie, se-
guido de toda su familia, dejando
diez concubinas al cuidado de la
casa. 17 El rey salió con toda su gente,
a pie, y se detuvieron en un lugar
alejado. 18 Todos sus servidores iban
a sus lados; los cereteos, los feleteos
y los geteos, en número de seiscientos,
que desde Get le habían seguido, mar-
chaban a pie delante del rey. 19 El
rey dijo a Itai, el geteo: «¿Por qué
has de venir tú también con nosotros?
Vuélvete y quédate con el rey, pues
tú eres un extranjero y estás fuera
de tu tierra, sin domicilio. 20 Ayer
llegaste, ¿y voy a hacerte hoy errar
con nosotros, cuando ni yo mismo
sé siquiera a dónde voy? Vuélvete,
y lleva contigo a tus hermanos, y
sea contigo la gracia y la verdad.»
21 Pero Itai respondió al rey, di-
ciendo: «Vive Dios, y vive mi señor
el rey, que donde mi señor esté, vivo
o muerto, allí estará tu siervo.» 22 En-
tonces dijo David a Itai: «Ven y
pasa», y pasó Itai, geteo, con toda
su gente y su familia.
23 Todos iban llorando en alta voz,
y pasaron el torrente de Cedrón el
rey y todo el pueblo, camino del
desierto. 24 Iba también Sadoc, y

con él todos los levitas, que lleva-
ban el arca de la alianza de Dios.
Detuviéronse con el arca de la alian-
za de Dios, mientras subía Abiatar,
y hasta que toda la gente se hubo
salido de la ciudad. 25 Entonces dijo
el rey a Sadoc: «Vuelve el arca de
Dios a la ciudad. Si hallo gracia a
los ojos de Yave, él me volverá a
traer, y me hará volver a ver el arca
y el tabernáculo. 26 Pero si él dice:
No me complazco en ti, aquí me
tiene; haga él conmigo lo que bien
le parezca.» 27 Y siguió diciendo a
Sadoc: «Tú, vuélvete en paz a la
ciudad, con Ajimas, tu hijo, y con
Jonatán, hijo de Abiatar. Vayan
vuestros dos hijos con vosotros. 28 Yo
esperaré en las llanuras del desierto,
hasta que me llegue de vosotros algún
aviso. 29 Volviéronse entonces Sadoc
y Abiatar a Jerusalén, llevando el
arca de Dios, y se quedaron allí.
30 Subía David la pendiente del
monte de los olivos; y subía llorando,
cubierta la cabeza y descalzos los
pies. También cuantos le seguían cu-
briéronse todos la cabeza, y subían
llorando. 31 Dieron aviso a David de
que Ajitofel estaba entre los conju-
rados, y dijo David: «Confunde, oh
Yave, el consejo de Ajitofel.» 32 Cuan-
do llegó David a la cumbre, donde
se adora a Yave, llegó ante él Cusai,
el araquita, rasgadas las vestiduras
y cubierta de polvo la cabeza. 33 y le
dijo David: «Si vienes conmigo, me
serías una carga; 34 si, por lo contra-
rio, te vuelves a la ciudad y dices a
Absalón: —¡Oh rey, siervo tuyo soy,
como he servido a tu padre, así te ser-
viré a ti!, podrás confundir el consejo
de Ajitofel en favor mío—, 35 tendrás
contigo a los sacerdotes Sadoc y Abia-
tar, y podrás comunicarme cuanto
sepas de la casa del rey. 36 Y como
tendrán consigo a sus dos hijos, Aji-
mas, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo
de Abiatar, por ellos podréis infor-
marme de lo que sepáis.» 37 Cusai,
amigo de David, se tornó a la ciu-
dad, cuando Absalón hacía su en-
trada en ella.

**Fidelidad de Siba, el siervo de Mifiboset.**

16 1 Cuando David hubo traspues-
to la cumbre, Siba, el siervo de
Mifiboset, vino a él con dos asnos
aparejados y cargados de doscientos
panes, cien colgajos de uvas pasas
y un pellejo de vino; 2 y dijo el rey
a Siba: «¿Qué es esto?» Y Siba res-
pondió: «Los asnos son para la fa-
milia del rey, para que monte en
ellos; los panes y las tortas de higos
y las pasas, para que coman; y el
vino, para que beban los que desfa-
llezcan en el desierto.» 3 El rey le
preguntó: «¿Con quién está el hijo
de tu amo?»; y Siba respondió: «Se
ha quedado en Jerusalén, diciendo:
Hoy me devolverá la casa de Israel
el reino de mi padre.» 4 Y el rey dijo
a Siba: «Tuyo será cuanto fué de
Mifiboset.» Siba respondió: «Que halle
yo gracia a los ojos del rey, mi
Señor.»

**Semei ultraja a David.**

5 Cuando llegó el rey a Bajurim,
salióle al encuentro un hombre de
los de la casa de Saúl, de nombre
Semei, hijo de Gera, que se adelantó
profiriendo maldiciones 6 y tirando
piedras a David y a los servidores
de David, aunque iban los hombres
de guerra a la derecha y a la izquierda
del rey. 7 Semei decía, maldiciendo:
«¡Vete, vete, hombre sanguinario y
malvado! 8 Yave hace recaer sobre
tu cabeza toda la sangre de la casa
de Saúl, cuyo reino has usurpado,
y ha entregado tu reino en manos
de Absalón, tu hijo. Te ha dado lo
que tú mereces, porque eres un hom-
bre sanguinario.» 9 Entonces Abisai,
hijo de Sarvia, dijo al rey: «¿Cómo
se atreve ese maldito perro muerto
a maldecir al rey? Déjame, te ruego,
que vaya a cortarle la cabeza»; 10 pero
el rey le respondió: «¿Qué vamos a
hacerle yo y vosotros, hijos de Sar-
via? Déjale que maldiga, que si Yave
le ha dicho: Maldice a David, ¿quién
va a decirle: por qué lo haces?»
11 David dijo a Abisai y a todos
sus seguidores: «Ya veis que mi hijo,
salido de mis entrañas, busca mi
vida; con mucha más razón ese hijo
de Benjamín. Dejadle maldecir, pues
se lo ha mandado Yave. 12 Quizá
Yave mirará mi aflicción y me pagará
con favores las maldiciones de hoy.»
13 Y David y sus gentes prosiguieron
su camino, mientras iba Semei por
el lado del monte, detrás de David,
sin dejar de maldecirle y tirarle
piedras y tierra. 14 El rey y los que
con él iban llegaron extenuados, y
descansaron allí.

[15] Cuando Absalón, llevando con
él a Ajitofel, entró en Jerusalén con
todo el pueblo, los hombres de Israel,
[16] Cusai, el arquita, amigo de David,
vino a su encuentro, diciendo: «¡Viva
el rey, viva el rey!» [17] Absalón dijo
a Cusai: «¿Es ése el pago que das
a tu amigo?» ¿Por qué no te has ido
con tu amigo?» [18] Cusai dijo a Ab-
salón: «No, yo soy de aquel a quien
Yave y todo su pueblo, todos los
hombres de Israel, han elegido, y
con ése quiero estar. [19] Por lo demás,
¿a quién voy a servir? ¿No es a un
hijo suyo? Como serví a tu padre,
así te serviré a ti.»
[20] Absalón dijo a Ajitofel: «Tened
consejo, para ver lo que conviene
hacer»: [21] y Ajitofel dijo a Absalón:
«Entra a las concubinas que tu padre
ha dejado al cuidado de la casa, y
así sabrá todo Israel que has roto
del todo con tu padre, y se fortale-
cerán las manos de cuantos te siguen.
[22] Levantóse, pues, para Absalón
una tienda en la terraza, y entró
a las concubinas de su padre a los
ojos de todo Israel. [23] Consejo que
daba Ajitofel, era mirado como si
fuera palabra de Yave; tal era la
confianza que el consejo de Ajito-
fel inspiraba, lo mismo a David que
a Absalón.

### El consejo de Ajitofel, frustrado por Cusai.

17 [1] Ajitofel dijo a Absalón: «Voy
a elegir doce mil hombres, para
salir esta noche en persecución de
David, [2] y cargaré sobre él cuando
esté cansado y flaco de fuerzas; le
atemorizaré, y cuantos le siguen hui-
rán, y heriré al rey sólo, [3] y haré
que vengan a ti todos sus partida-
rios, el pueblo todo, como viene la
novia a su novio.
[4] Agradó este consejo a Absalón
y a todos los ancianos de Israel;
[5] pero Absalón dijo: «Llamad a Cusai
y sepamos su parecer.» [6] Vino Cusai
a Absalón, y Absalón le dijo: «Esto
ha dicho Ajitofel. ¿Hemos de hacer
lo que él dice? Si no, habla tú.»
[7] Y Cusai respondió a Absalón: «Por
esta vez, el consejo de Ajitofel no
es bueno. [8] Tú sabes bien que tu
padre y sus gentes son unos valien-
tes, y exasperarlos sería como si
en el campo a una osa le arrebataran
su cría. Tu padre es hombre de gue-
rra, y seguramente no pasará la
noche entre los suyos. [9] De cierto
que estará escondido en alguna ca-
verna o en otro lugar, y si a los co-
mienzos cayeran algunos de los tuyos,
los que lo oyeran seguramente dirían:
Han sido derrotados los secuaces de
Absalón; [10] y entonces, aun el va-
liente, cuyo corazón sea como el
corazón de un león, desmayaría, por-
que todo Israel sabe que tu padre
es un valiente, y que son valientes
también los que con él están. [11] Acon-
séjote, pues, que reúnas a todo Israel,
desde Dan hasta Berseba, en mu-
chedumbre como las arenas que están
en la orilla del mar, y que tú en
persona vayas a darle la batalla.
[12] Entonces le atacaremos donde-
quiera que esté; y daremos sobre él
como rocío que cae sobre la tierra,
y no dejaremos ni uno de cuantos
con él están. [13] Y si se acogiere a
ciudad, todos los de Israel llevarán
allá cuerdas, y la arrastraremos al
arroyo, hasta no quedar de ella
piedra sobre piedra.»
[14] Entonces Absalón y todos los
de Israel dijeron: «El consejo de
Cusai, arquita, es mejor que el de
Ajitofel»; porque había dispuesto Yave
frustrar el acertado consejo de Aji-
tofel, para traer Yave el mal sobre
Absalón. [15] Dijo luego Cusai a Sadoc
y Abiatar, sacerdotes: «Esto y esto
ha aconsejado Ajitofel a Absalón y
a los ancianos de Israel, y esto y esto
aconsejé yo: [16] Enviad, pues, inme-
diatamente a dar aviso a David,
diciendo: «No te quedes esta noche
en el campo del desierto; pasa en se-
guida, para que no sea destruído el
rey con todos los que le siguen.»
[17] Jonatán y Ajimas estaban junto
a la fuente de Rogel, porque no
podían dejarse ver, viniendo a la
ciudad; y allá fué una sierva para
darles aviso, y ellos lo hicieran luego
llegar al rey David. [18] Viólos, sin
embargo, un mozo, que dió cuenta
de ello a Absalón; pero ellos se apre-
suraron y llegaron a la casa de un
hombre de Bajurim, que tenía un
pozo en el patio, y en él se metieron.
[19] Tomó la mujer una manta y
cubrió con ella la boca del pozo,
poniendo sobre ella el grano trillado,
y así nadie pudo percatarse de la
cosa. [20] Llegaron los seguidores de
Absalón a la casa de la mujer, y le
preguntaron: «¿Dónde están Ajimas
y Jonatán?» Y la mujer respondió:

«Ya han pasado el vado.» Y aunque
los buscaron, no los hallaron, y se
volvieron a Jerusalén. 21 Cuando se
hubieron ido, salieron del pozo, y
fuéronse luego a dar el aviso a David,
diciéndole: «Pasad luego el vado,
porque Ajitofel ha dado este con-
sejo contra vosotros.» 22 Levantóse
entonces David con todo el pueblo
que con él estaba, y pasaron el
Jordán. 23 Ajitofel, viendo que no se
había seguido su consejo, aparejó su
asno, levantóse, se fué a su casa
de la ciudad, y después de tomar
disposiciones acerca de su casa, se
ahorcó; y muerto, fué sepultado en
el sepulcro de su padre.

### Absalón, derrotado y muerto.

24 Llegó David a Majanaim, y
Absalón pasó el Jordán con toda la
gente de Israel. 25 Absalón hizo jefe
de su ejército a Amasa, en vez de
Joab. Era Amasa hijo de un varón
de Israel, llamado Jitrai, que había
entrado a Abigail, hija de Nasa,
hermana de Sarvia, madre de Joab.
26 Asentó su campo Israel con Absa-
lón en tierra de Galad; 27 y en cuanto
llegó David a Majanaim, 28 Sobi,
hijo de Najas, de Raba, de los hijos
de Ammón, y Maquir, hijo de Amiel,
de Lobedan con Barzilai, galadita,
de Rogelim, trajeron a David y a
la gente que con él estaba, camas,
calderas y vasijas de barro, trigo,
cebada y harina, grano tostado, habas,
lentejas 29 y miel, terneros y vacas;
y ofrecieron todo esto a David y a
los que con él estaban, pues se dije-
ron: «Seguramente están hambrien-
tos, fatigados y sedientos en el
desierto.»

18 1 David revistó sus tropas, y
puso al frente de ellas jefes de
millares y de centenas; 2 una tercera
parte a las órdenes de Joab, una
tercera a las de Abisai, hijo de Sarvia,
hermano de Joab, y la otra tercera
a las de Itai, el geteo. El rey dijo
a su gente: «Yo saldré con vosotros.»
3 Pero la gente respondió: «No, no
salgas tú, porque si somos vencidos,
no importaría mucho, aunque sucum-
biéramos la mitad de nosotros. Pero
tú, tú eres para nosotros como diez
mil, y es mejor que puedas salir de
la ciudad a socorrernos. 4 El rey res-
pondió: «Haré como os parece.» Estú-
vose el rey cerca de la puerta, mien-
tras por grupos de mil y de ciento
salía la gente, 5 y dió esta orden a
Joab, a Abisai y a Itai: «Preservad
por amor mío la vida del joven
Absalón», y todo el pueblo oyó esta
orden que dió David a todos los jefes.
6 Salió, pues, la gente al campo
contra Israel, y trabóse la batalla
en los bosques de Majanaim. 7 Allí
sucumbió el pueblo de Israel ante
los seguidores de David, y se hizo
una gran matanza, de veinte mil
hombres. 8 Dispersóse la gente por
toda aquella tierra, y fueron más
los que devoró el bosque que los que
aquel día hirió la espada. 9 Al encon-
trarse Absalón con las gentes de
David, iba montado en un mulo; y
al pasar en el mulo debajo de una
encina muy grande y copuda, se
enredó su cabellera en el ramaje de
la encina, quedando colgado entre
el cielo y la tierra, mientras el mulo
en que iba montado escapaba. 10 Vió
esto uno, y le dijo a Joab: «He visto
a Absalón pendiente de una encina.»
11 Joab le dijo: «¿Y por qué no le
echaste a tierra, y yo te hubiera
regalado diez siclos de plata y un
talabarte?» 12 Pero aquel hombre le
dijo: «Aunque me pesaras mil de
plata, no pondría yo la mano sobre
el hijo del rey, pues bien oímos todos
que a ti, a Abisai y a Etai os dijo el
rey: Guardadme a Absalón. 13 Ade-
más, haría yo traición a mi vida,
pues al rey nada se le esconde, y tú
mismo testificarías contra mí.» 14 Joab
dijo entonces: «No será así, yo mismo
le atravesaré delante de ti»; y co-
giendo tres dardos en sus manos,
se los clavó en el corazón a Absalón,
que todavía vivía, pendiente de la
encina. 15 Cercáronle luego diez mo-
zos, escuderos de Joab, que hirieron
a Absalón, acabándole.
16 Entonces tocó Joab la trompeta,
y el pueblo cesó en la persecución
de Israel, porque Joab dió esta orden;
17 y cogiendo a Absalón, echáronle
en un gran hoyo en el bosque y le
cubrieron con un gran montón de
piedras, e Israel huyó cada uno a su
casa. 18 Habíase alzado Absalón en
vida un monumento en el valle del
rey, diciendo: «Para que se conserve
la memoria de mi nombre, pues que
no tengo hijos»; y dió al monumento
su nombre, y así se llama hoy todavía
el lugar de Absalón.
19 Ajimas, hijo de Sadoc, dijo:

«Déjame correr al rey, para darle
la noticia de que Yave le ha hecho
justicia de las manos de sus enemi-
gos.» 20 Joab le dijo: «No le llevarás
tú hoy la noticia; ya se la llevarás
otra vez, pero no lo hagas hoy, pues
que ha muerto el hijo del rey.» 21 Y
Joab dijo a un cusita: «Ve y anuncia
al rey lo que has visto.» El cusita
se prosternó ante Joab y corrió.
22 Ajimas, hijo de Sadoc, dijo a pesar
de todo a Joab: «Ocurra lo que ocurra,
déjame que corra tras el cusita.»
Y Joab le dijo: «¿Por qué te empeñas
en correr a él, hijo mío? Este men-
saje no te aprovecharía.» 23 «Ocurra
lo que ocurra, yo voy», repuso Ajimas,
y Joab le respondió: «Ve.» Ajimas
corrió por el camino del llano, y se
adelantó al cusita.

24 Estaba David sentado entre las
dos puertas. 25 El centinela que estaba
en la torre sobre la puerta alzó los
ojos, y miró, y vió al hombre que
corría solo hacia la ciudad, y gritó
para advertir al rey. El rey dijo:
«Si viene solo, es que trae buenas
noticias.» En tanto el hombre siguió
acercándose a la ciudad, 26 y el
centinela descubrió al otro que corría
también y gritó del lado de la puerta:
«Otro que corre solo.» El rey dijo:
«Es que también trae buenas noti-
cias.» 27 El centinela dijo: «Por el
modo de correr, el primero me parece
Ajimas, el hijo de Sadoc.» Y el rey
dijo: «Es hombre de bien, segura-
mente trae buenas noticias.»

28 Ajimas, gritando, dijo al rey:
«¡Victoria!» Prosternóse luego ante
el rey, rostro a tierra, y dijo: «Ben-
dito Yave, tu Dios, que ha entregado
a los que alzaban su mano contra
mi señor, el rey.» 29 El rey preguntó:
«Y el joven Absalón, ¿está bien?»
Ajimas respondió: «Yo vi un gran
alboroto cuando Joab envió al rey
a su siervo y a mí, tu siervo, pero
no pude saber lo que pasaba.» 30 Y el
rey le dijo: «Pasa y ponte allí.»
Pasó él, y se paró. 31 Llegó luego el
cusita, y dijo: «Recibe, oh rey, mi
señor, la nueva de que Yave ha
defendido hoy tu causa, contra todos
los que se alzaron contra ti.» 32 Y el
rey preguntó al cusita: «Y el joven
Absalón, ¿está bien?» Y el cusita
respondió: «Que lo que es de ese
mozo sea de los enemigos de mi señor,
el rey, y de todos cuantos para mal
se alcen contra ti.» 33 Turbóse enton-
ces el rey; y subiendo a la estancia
que había sobre la puerta, lloraba y
decía: «¡Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío!
¡Hijo mío, Absalón! ¡Quién me diera
que fuera yo el muerto en vez de ti!
¡Absalón, hijo mío, hijo mío!»

19 1 Dijeron a Joab: «El rey llora
a su hijo y se lamenta.» 2 La
victoria se trocó aquel día en luto
para todo el pueblo, porque todos
supieron que el rey estaba afligido
por la muerte de su hijo; 3 y la gente
entró en la ciudad calladamente, como
entra avergonzado el ejército que
huye de la batalla. 4 El rey, cubierto
el rostro, gemía: «¡Absalón, hijo mío!
¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío!»
5 Entró Joab en casa del rey, y le
dijo: «Hoy has llenado de confusión
a todos tus siervos, que han salvado
tu vida y la vida de tus hijos y tus
hijas, la de tus mujeres y tus concu-
binas. 6 Amas a los que te aborrecen
y aborreces a los que te aman, pues
has demostrado hoy que nada te
importan tus príncipes y tus siervos
y que si viviera Absalón, aunque
todos nosotros hubiéramos muerto,
estarías contento. 7 Levántate, pues,
y sal fuera, y habla con el corazón a
los que te siguen; pues de lo con-
trario, por Yave juro que si no sales,
ni uno quedará esta noche contigo;
y te habrá de pesar de esto, más que
de cuantos males han venido sobre
ti, desde tu mocedad hasta ahora.»
8 Levantóse el rey, se sentó a la
puerta, y todo el pueblo se enteró
de que el rey estaba sentado a la
puerta, y todos vinieron ante el rey.
Los de Israel habían huído cada uno
a su casa.

### Vuelta de David a Jerusalén.

9 Todo el pueblo, en todas las tribus
de Israel, se acusaba diciendo: «El
rey nos ha librado de la mano de
nuestros enemigos; nos ha salvado
del poder de los filisteos, y ahora
ha tenido que huir de la tierra por
miedo a Absalón; 10 y Absalón, a
quien habíamos nosotros ungido, ha
muerto en la batalla. ¿Por qué, pues,
no tratáis de hacer volver al rey?»
11 El rey David mandó quien dijera
a Sadoc y Abiatar, sacerdotes: «Ha-
blad a los ancianos de Judá, y decid-
les: ¿Vais a ser vosotros los últimos
en volver al rey a su casa? Pues lo
que por todo Israel se decía había
llegado a la casa del rey». 12 «Vosotros

sois mís hermanos, sois hueso mío
y carne mía. ¿Por qué, pues, habréis
de ser los últimos en volver al rey
a su casa? 13 Decid asimismo a Amasa:
¿No eres tú también hueso mío y car-
ne mía? Esto me haga Dios, y esto me
añada, si no te hago jefe de mi ejér-
cito para siempre, en lugar de Joab.»
14 David inclinó el corazón de
todos los de Judá, para que como un
solo hombre mandasen a decir al
rey: «Vuelve con todos tus servi-
dores.» 15 Volvióse, pues, el rey; y
llegado al Jordán, vino Judá a Galgal,
a recibir al rey y acompañarle en el
paso del Jordán. 16 Semei, hijo de
Gera, hijo de Benjamín, que era
de Bajurim, apresuróse a venir con
los hombres de Judá a recibir al rey
David, 17 trayendo consigo mil hom-
bres. Asimismo Siba, siervo de la casa
de Saúl, con sus quince hijos y sus
veinte siervos, que pasaron el Jordán
delante del rey. 18 Pasaron a la fami-
lia del rey. Semei, hijo de Gera, se
echó a los pies del rey en el momento
en que el rey iba a pasar el Jordán,
19 y le dijo: «Que mi señor no me
impute la iniquidad, y olvide las
ofensas de su siervo el día en que mi
señor salió de Jerusalén: ¡Oh rey!,
no atiendas a ellas, 20 pues tu siervo
reconoce que ha pecado, y hoy vengo
el primero de toda la casa de José
delante del rey, mi señor.»
21 Abisai, hijo de Sarvia, tomó la
palabra, y dijo: «¿Pero no va a
morir Semei por haber maldecido al
ungido de Yave?» 22 Mas David res-
pondió: «¿Qué os hace a vosotros
conmigo, hijos de Sarvia? ¿Por qué
habéis de oponeros hoy a mí? ¿Hoy
va a morir nadie en Israel? ¿No soy
yo hoy rey de Israel?» 23 Y dijo
a Semei: «No morirás»; y se lo juró
el rey. 24 También bajó a recibir
al rey Mifiboset, hijo de Saúl; no se
había lavado los pies, ni se había
afeitado, ni había lavado sus ves-
tidos desde el día en que el rey
salió de Jerusalén hasta el día en
que llegó la paz. 25 Vino de Jerusalén
a recibir al rey, y éste le dijo: «Mifi-
boset, ¿por qué no viniste conmigo?»
26 Y él respondió: «Mi señor y rey,
mi siervo me engañó, porque tu
servidor se había dicho: aparejaré
el asno y montaré en él, para ir
con el rey—pues que tu siervo está
cojo— 27 y él ha calumniado a tu
siervo ante mi señor, el rey, pero mi
señor, el rey, que es como un ángel
de Dios, hará lo que bien le parezca;
28 pues todos los de la casa de mi
padre no podían esperar de mi señor,
el rey, otra cosa que la muerte;
y sin embargo, tú has puesto a tu
siervo entre los que comen a tu mesa.
¿Qué derecho tengo yo a pedir nada
al rey?» 29 El rey le dijo: «Para
qué tantas palabras? Ya lo he dicho.
Tú y Siba os repartiréis las tierras.»
30 Y Mifiboset dijo al rey: «Que
las coja todas, ya que mi señor el
rey ha vuelto a entrar en paz en
su casa.»
31 Barzilai, el galadita, bajó de
Rogelim para acompañar al rey en el
paso del río. 32 Barzilai era muy
viejo, tenía ya ochenta años, y había
proporcionado alimentos al rey du-
rante su estancia en Majanaim, pues
era hombre muy rico. 33 El rey le
dijo: «Vente conmigo, y yo te man-
tendré en Jerusalén.» 34 Pero Barzi-
lai respondió al rey: «¿Cuántos años
voy a vivir yo, para ir con el rey
a Jerusalén? 35 Tengo ya ochenta
años. ¿Puedo ya distinguir entre lo
bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo
saborear lo que come y lo que bebe?
¿Puedo ya oír la voz de cantores y
cantoras? ¿Y por qué tu siervo ha
de ser una carga para mi señor el
rey? 36 Tu siervo acompañará hasta
un poco más allá del Jordán al rey.
¿Y por qué el rey me ha de conceder
esta recompensa? 37 Permite, te lo
ruego, que tu siervo se vuelva, y
muera yo en mi ciudad, cerca del
sepulcro de mi padre y de mi madre.
38 Pero ahí tienes a tu siervo Quimam,
que vaya él con el rey mi señor, y
haz por él lo que quieras.» El rey
le dijo: «Que venga conmigo Quimam,
y yo haré por él cuanto tú quieras,
y todo cuanto tú me pidas, yo te lo
concederé.»
39 Cuando todo el pueblo hubo pa-
sado el Jordán, lo pasó también el
rey, y el rey abrazó a Barzilai y le
bendijo, y Barzilai se volvió a su
casa. 40 Dirigióse luego el rey a Gál-
gala, acompañado de Quimam, y de
todo el pueblo de Judá y la mitad de
Israel, que escoltaban al rey. 41 Pero
he aquí que todos los hombres de
Israel se llegaron al rey y le dijeron:
«¿Por qué nuestros hermanos, los
hombres de Judá, te han secuestrado,
y han pasado por el Jordán al rey
y su casa? ¿No son pueblo de David
todas sus gentes? 42 Los hombres de
Judá respondieron a los de Israel:

«Es que el rey nos toca a nosotros
más de cerca; ¿por qué os ha de
enojar eso? ¿Hemos vivido nosotros
a costa del rey? ¿Hemos recibido algo
de él?» 43 Los hombres de Israel
respondieron a los de Judá: «Nos-
otros tenemos en el rey diez partes,
y aún nos pertenece David más que
a vosotros. ¿Por qué nos habéis hecho
esta ofensa? ¿No hemos sido nosotros
los primeros en proponer el restable-
cimiento del rey?» Y la contestación
de los de Judá fué todavía más
fuerte que la de los de Israel.

### Revuelta de Seba.

20 1 Había allí un hombre per-
verso, llamado Seba, hijo de Be-
cri, benjaminita, que se puso a tocar la
trompeta, diciendo: «No tenemos nos-
otros nada que ver con David, ni
con el hijo de Isai. ¡Israel, a tus
tiendas! ¡Cada uno a su casa!» 2 Y
se fueron de con David todos los
hombres de Israel, siguiendo a Seba,
hijo de Becri. Pero los de Judá se
adhirieron a su rey, desde el Jordán
hasta Jerusalén (1).
3 Cuando llegó David a Jerusalén,
cogió a las diez concubinas que
había dejado al cuidado de su casa,
y las puso bajo guardia. Proveyó
a su mantenimiento, pero no volvió
a entrar a ellas, y encerradas estu-
vieron hasta el día de su muerte,
viviendo como viudas.
4 El rey dijo a Amasa: «Convócame
para dentro de tres días a los hom-
bres de Judá, y hállate tú también
aquí presente.» 5 Fué, pues, Amasa a
reunir a Judá, pero se detuvo más
del tiempo señalado; 6 y David dijo
a Abisai: «Seba, hijo de Becri, va a
hacernos ahora más mal que Absa-
lón. Toma, pues, a los siervos de tu
señor, y ve tras él, no sea que se
acoja a las ciudades fuertes y se
escape de nuestra vista.» 7 Mar-
charon con Abisai las gentes de Joab,
los cereteos y peleteos, y todos los
valientes, y saliendo de Jerusalén,
fueron tras Seba, hijo de Becri.
8 Cuando llegaron a la gran piedra
que hay en Gabaón, les salió al
encuentro Amasa.
Iba Joab vestido de una túnica,
y sobre ella llevaba ceñida a sus lomos
una espada en su vaina, y según
avanzó, se cayó de ella la espada.
9 Joab dijo a Amasa: «¿Estás bien,
hermano?»; y con la mano derecha
tomó a Amasa de la barba, como
para besarle. 10 Amasa no hizo aten-
ción a la espada que tenía Joab en
la mano, y éste le hirió con ella en el
vientre, echándole a tierra las entra-
ñas, sin repetir el golpe. Amasa murió.
Después Joab y Abisai, su hermano,
fueron en seguimiento de Seba, hijo
de Becri. 11 Uno de los servidores de
Joab se quedó junto a Amasa, y
decía: «Los de Joab, los de David,
que sigan tras Joab.» 12 Amasa,
bañado en sangre, yacía en el ca-
mino. Viendo aquel hombre que todos
se paraban, apartó a Amasa del ca-
mino, lo llevó al campo y echó sobre
él una cubierta, porque vió que cuan-
tos venían se paraban junto a él.
13 Una vez apartado del camino,
iban ya todos tras Joab, en segui-
miento de Seba, hijo de Becri.
14 Pasó por todas las tribus de
Israel, hasta llegar a Abel Bet Maca,
y los hombres escogidos que le seguían
se reunieron. 15 Encerraron a Seba en
Abel Bet Maca, y alzaron contra la
ciudad un baluarte, que llegaba a la
explanada de la muralla. 16 Dió en-
tonces voces desde la ciudad una
avisada mujer: «¡Oíd, oíd! Os pido
que digáis a Joab que se llegue aquí,
para que yo le hable. 17 Y una vez
que se acercó, le dijo ella: «¿Eres tú
Joab?» Y el respondió: «Yo soy.»
Ella siguió: «Pues oye las palabras
de tu sierva.» Y él respondió: «Oigo.»
18 Entonces volvió ella a hablar,
diciendo: «En otros tiempos había
costumbre de decir: «Quien pregun-
tare, pregunte en Abel», y las quere-
llas se arreglaban. 19 Yo soy una ciudad
pacífica y fiel a Israel, y tú procuras
destruir una ciudad que es madre de
Israel. ¿Por qué has de destruir la
heredad de Yave?» 20 Joab respondió:
«Lejos de mí querer destruirla y arrui-
narla. 21 No es eso; es que un hombre
de la montaña de Efraím, Seba,
hijo de Becri, ha alzado su mano
contra el rey David; entregadle a
él sólo, y yo me alejaré de la ciudad.»
La mujer dijo a Joab: «Se te echará
su cabeza por encima de la muralla.»
22 La mujer se dirigió a todo el pue-

(1) Esta revuelta de Seba, así como las precedentes disensiones y rivalidades entre Israel y Judá, y la tendencia de Efraím a la supremacía política, que aparece ya por primera vez en Juec. 8. 1. sig., 12, 1 sigs., explican perfectamente la definitiva separación de los reinos. I. Rey. 12.

blo con mucha sabiduría, y cortando
la cabeza de Seba, hijo de Becri,
se la echaron a Joab. Joab hizo sonar
la trompeta, y lejos ya de la ciudad,
las gentes se dispersaron, cada uno
a su casa, y Joab volvió a Jerusalén,
al rey.
23 Joab mandaba todo el ejército
de Israel; Banaias, hijo de Joiada
era el jefe de los cereteos y feleteos;
24 Adoram, el inspector de los tri-
butos; Josafat, hijo de Ajilud, cro-
nista; 25 Siva, escriba; Sadoc y
Abiatar, sacerdotes, e Ira, el jaireíta
consejero áulico de David.

### Los gabaonitas y la casa de Saúl.

21 1 Hubo en tiempo de David
un hambre que duró tres años
continuos; y David consultó a Yave,
que le respondió: «Es por la casa
de Saúl y por la sangre que hay
sobre ella, por haber hecho perecer
a los gabaonitas» (1). 2 El rey llamó
a los gabaonitas y les dijo: «Los
gabaonitas no eran de los hijos de
Israel; eran un resto de los amo-
rreos, con el cual estaban los hijos
de Israel ligados con juramento; y
sin embargo, Saúl había procurado
extinguirlos, por celo de los hijos
de Israel y de Judá.» 3 Dijo, pues,
David a los gabaonitas: «¿Qué que-
réis que os haga para expiaros, y
que bendigáis a la heredad de Yave?»
4 Los gabaonitas le dijeron: «Nuestra
querella con Saúl y su casa no es
cuestión de plata ni oro, ni preten-
demos que muera nadie en Israel.»
Y él preguntó: «Decid, pues, lo que
queréis, para que yo lo haga.» 5 Ellos
respondieron al rey: «Aquel hombre
nos destruyó y quería exterminarnos,
haciéndonos desaparecer de toda la
tierra de Israel; 6 que se nos entreguen
siete de sus hijos, para que nosotros
los colguemos ante Yave en Gabaón,
en el monte de Yave.» El rey dijo:
«Los entregaré.»
7 No entregó el rey a Mifiboset
hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el
juramento de Yave que habían hecho
entre sí David y Jonatán, hijo de
Saúl. 9 Y tomó el rey a los dos hijos
que Resfa, hija de Aya, había dado a
Saúl, Armoni y Mifiboset, y a los
cinco hijos que Merob, hija de Saúl,
había dado a Adriel, hijo de Barzilai,
de Mejola, 9 y se los entregó a los
gabaonitas, que los colgaron en el
monte ante Yave. Todos siete mu-
rieron juntos en los primeros días de
la cosecha, al comienzo de la siega
de las cebadas. 10 Resfa, hija de Aia,
tomando un saco, se lo tendió sobre
la tierra, y estuvo desde el comienzo
de la cosecha hasta que sobre ellos
cayeron del cielo las aguas de la
lluvia, espantando durante el día a
las aves del cielo y durante la noche
a las bestias del campo.
11 Dieron noticia a David de lo
que había hecho Resfa, hija de Aia,
concubina de Saúl; 12 y fué David
a recoger los huesos de Saúl y los
de Jonatán, su hijo, a la ciudad de
Jabes, en Galad, cuyos habitantes
los habían cogido de los muros de
Betsán, donde los habían colgado los
filisteos después de derrotar a Saúl
en Gelboe. 13 Llevó de allí los huesos
de Saúl y los de Jonatán, su hijo,
y recogió también los de los que
habían sido colgados; 14 y fueron
enterrados con los huesos de Saúl
y de su hijo Jonatán en tierra de
Benjamín, en Sela, en el sepulcro
de Quis, padre de Saúl, cumpliéndose
las órdenes del rey. Después de esto
se apiadó Yave de la tierra.

### Hazañas de algunos valientes de David.

15 Hubo todavía guerra entre los
filisteos e Israel, y bajó David con
los suyos para combatir a los filis-
teos. En el combate, David, muy
cansado, 16 estaba para ser muerto
por Josbi Benob, uno de los hijos de
Rafa, que tenía una lanza que pe-
saba trescientos siclos de bronce y
ceñía una espada nueva. 17 Abisai,
hijo de Sarvia, vino en socorro de
David, hirió al filisteo y le mató.
Entonces las gentes de David le con-
juraron, diciendo: «No salgas ya más
con nosotros al combate, para que
no extingas la lámpara de Israel.»
18 Hubo después de esto en Gob

(1) Esta cruenta persecución de Saúl contra los gabaonitas era un quebrantamiento oficial del juramento oficialmente hecho a los de Gabaón por las autoridades del pueblo, aunque hubiera sido arrancado con engaño (Jos 9). El derramamiento de sangre inocente exigía el castigo cruento del culpable, y la ejecución se dejaba al vengador de la sangre, que en este caso eran los gabaonitas; que ahora tal principio prevaleciera sobre el precepto de no hacer pagar a los hijos la culpa de los padres, quizá se debió a la extraordinaria gravedad de la culpa de Saúl.

una batalla con los filisteos, y entonces Sobacai, jusatita, mató a Saf, uno de los hijos de Rafa.
19 Hubo otra segunda batalla en Gob con los filisteos, y Eljanan, hijo de Jari, betlemita, mató a Lajmi, hermano de Goliat, que tenía una lanza cuya asta era como un enjullo de tejedor.
20 Hubo también una batalla en Get, en que se halló un hombre de gran talla, que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro en todo, descendiente también de Rafa.
21 Insultó a Israel, y Jonatán, hijo de Sima, hermano de David, le mató.
22 Estos cuatro hombres eran de los hijos de Rafa, de Get, y todos perecieron a manos de David y de sus servidores.

### Cántico de David en acción de gracias.

22 1 David dirigió a Yave las palabras de este cántico, cuando le hubo librado Yave de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl.
2 Dijo:
«Yave es mi roca, mi fortaleza, mi refugio,
3 Mi Dios, la roca en que me amparo,
Mi escudo, el cuerno de mi salvación, mi inaccesible asilo,
Mi salvador de la violencia.
4 Yo invoco, alabándole, a Yave,
Y quedo a salvo de mis enemigos.
5 Ya me rodeaban con estrépito las olas de la muerte,
Ya me aterrorizaban los torrentes del Averno,
6 Ya me aprisionaban las ataduras del sepulcro,
Ya me habían cogido los lazos de la muerte,
7 Y en mi angustia invocaba a Yave,
Imploraba el auxilio de mi Dios.
El me oyó mi voz desde sus palacios,
Mi clamor a él llegó a sus oídos.
8 Conmovióse, y tembló la tierra,
Vacilaron los fundamentos de los montes,
Y se estremecieron, porque se airó contra ellos.
9 Subía de sus narices el humo de su ira,
Y de su boca fuego abrasador,
Carbones encendidos por él.
10 Y abajo los cielos, y descendió,
Negra oscuridad tenía bajo sus pies,
11 Subió sobre los querubines y voló,
Voló sobre las alas del viento.
12 Puso en derredor suyo tinieblas por velo,
Se cubrió con calígine acuosa y densas nubes.
13 Ante su resplandor se deshicieron sus nubes,
En granizo y centellas de fuego.
14 Tronó Yave desde los cielos,
El Altísimo hizo resonar su voz,
15 Lanzó sus saetas y los desbarató,
Fulminó sus muchos rayos y los consternó.
16 Y aparecieron arroyos de aguas,
Y quedaron al descubierto los fundamentos del orbe,
Ante la increpadora ira de Yave,
Al resoplido del huracán de su furor.
17 Extendió su mano desde lo alto, y me cogió,
Me sacó de la muchedumbre de las aguas,
18 Me arrancó de mi feroz enemigo,
De los que me aborrecían y eran más fuertes que yo.
19 Querían asaltarme en día fatal para mí.
Pero fué Yave mi fortaleza,
20 Y me puso en seguro,
Salvándome, porque se agradó de mí.
21 Remunerábame Yave conforme a mi justicia,
Según la pureza de mis manos me pagaba,
22 Pues yo había seguido los caminos de Yave,
Y no me había impíamente apartado de mi Dios.
23 Tenía ante mis ojos todos sus mandatos,
Y no rehuía sus leyes,
24 Sino que fuí íntegro con él,
Y me guardé de la iniquidad.
25 Y me retribuyó Yave conforme a mi justicia,
Y según la limpieza de mis manos ante sus ojos.
26 Con el piadoso muéstrase piadoso,
Integro con el íntegro,
27 Muéstrase limpio con el limpio,
Y sagaz con el perverso astuto.
28 Tú salvas al humilde,
Pero humillas al soberbio.
29 Tú haces lucir mi lámpara, oh Yave,
Mi Dios ilumina mis tinieblas.
30 Ciertamente fiado en ti, soy capaz de romper ejércitos.

Fiado en mi Dios, asalto murallas.
31 Es perfecto el camino de Dios,
La palabra de Yave es acrisolada.
Es el escudo de cuantos a él se acogen.
32 ¿Qué Dios hay fuera de Yave?
¿Qué Dios hay fuera de nuestro Dios?
33 El Dios fuerte, que me ciñó de fortaleza,
Y prosperó mis caminos,
34 Que me dió pies como los de los ciervos,
Y me puso sobre las alturas,
35 Que adiestró mis manos para la lucha,
Y mis brazos para tender el arco de bronce.
36 Me entregaste tu escudo salvador,
Tu diestra me fortalecía,
Y tu solicitud me engrandecía,
37 Me hacías correr a largos pasos,
Sin que se cansaran mis pies.
38 Perseguía a mis enemigos, y los alcanzaba,
Y no me volvía sin haberlos desbaratado.
39 Los machacaba, sin que pudieran levantarse,
Caían bajo mis pies.
40 Me ceñiste de fortaleza para la guerra,
Sometiste a los que se alzaban contra mí,
41 Obligaste a mis enemigos a darme las espaldas,
Y reducías al silencio a los que me odiaban.
42 Vociferaban, pero no había quien les socorriese,
A Yave, pero él no los oía.
43 Y los dispersaba como el polvo lo dispersa el viento,
Y como al lodo de las plazas los pulverizaba.
44 Me libraste de las sediciones del pueblo,
Me pusiste por cabeza de gentes.
Pueblos que no conocía me servían,
45 Obedecíanme con diligente oído.
Los extraños me halagaban,
46 Los extraños palidecían,
Y salían de sus refugios.
50 Por eso te daré gracias, oh Yave, entre las gentes,
Y cantaré salmos en tu honor.
47 ¡Viva Yave, y bendito sea su nombre!
Ensalzado sea el Dios, mi salvador.
48 El es el fuerte, que me otorga la venganza,
El que me somete los pueblos,
49 El que me libra de mis enemigos,
El que me hace superar a los que se alzan contra mí,
El que me libra del hombre violento,
51 El que da grandes victorias a su rey,
El que hace misericordia a su ungido, David,
Y a su descendencia por la eternidad.»

## Ultimas palabras de David.

23 1 Estas son las últimas palabras de David:
«Oráculo de David, hijo de Isai,
Oráculo del hombre puesto en lo alto,
Del ungido del Dios de Jacob,
Del dulce cantor de Israel.
2 El espíritu de Yave habla por mí,
Y su palabra está en mis labios.
3 Ha hablado el Dios de Israel.
La roca de Israel me ha dicho:
Un justo dominador de los hombres,
Dominador en el temor de Dios,
4 Como la luz de la mañana cuando se levanta el sol,
En una mañana sin nubes.
A sus rayos, después de la lluvia,
Yérguese la hierba de la tierra.
5 ¿No es así mi casa para con Dios?
Porque él ha hecho conmigo una eterna alianza,
En todo ordenada, y que será cumplida.
El hará germinar toda mi salud y todo su buen deseo,
6 Mientras que los impíos serán todos como espinas detestadas,
Que nadie toca con sus manos.
7 El que las coge se arma de un hierro o de un asta de lanza,
Y son luego arrojadas al fuego.»

## Los valientes de David.

8 He aquí los nombres de los héroes de David:
Jesbal, jacamonita, era el primero de los tres; éste desnudó su espada contra trescientos hombres, y los derrotó de un solo ímpetu.
9 Después de éste, Eleazar, hijo de Dodo, ajojita; era uno de los tres más valientes que estaban con David en Las Damim, cuando los filisteos presentaron allí batalla, y huyendo los
de Israel, 10 se quedó él a pie firme,
blandiendo su espada, hasta que se

le cansó la mano y se le quedó pegada a ella la espada, consiguiendo aquel día una gran victoria, pues el pueblo se tornó a donde estaba Eleazar, pero sólo tuvo que recoger los despojos.
[11] Después de él, Sama, hijo de Age, jaradita. Habíanse concentrado los filisteos en un solo cuerpo, en un lugar donde había un trozo de terreno sembrado de lentejas, y el pueblo iba huyendo ante los filisteos; [12] Sama
se puso en medio del campo aquél, le defendió y derrotó a los filisteos, obrando Yave por él una gran victoria.
[13] Estos tres, los más valientes de los treinta, habían antes bajado al tiempo de la cosecha a reunirse con David, en la caverna de Odolam, mientras acampaba una tropa de filisteos en el valle de Refaim. [14] Es-
taba entonces David en la fortaleza, y los filisteos tenían guarnición en Belén. [15] Se le antojó a David decir:
«¡Quién me diera poder beber agua de la cisterna que está a la puerta de Belén!» [16] Y luego los tres valientes,
atravesando el campamento de los filisteos, cogieron agua de la cisterna de Belén y se la llevaron a David; pero David no la bebió, e hizo con ella una libación a Yave diciendo:
[17] «¡Lejos de mí, oh Yave, hacer tal cosa! ¿No sería beber la sangre de estos hombres, que con peligro de su vida han ido a buscarla?» Y se negó a beberla. Esto hicieron los tres valientes. [18] Abisai, hermano de Joab,
hijo de Sarvia, era el jefe de los treinta. Blandiendo su lanza contra trescientos hombres, los derrotó, y adquirió gran renombre entre los treinta. [19] Era el más considerado
entre los treinta y jefe de ellos, pero no igualaba a los tres.
[20] Banaias, hijo de Joyada, hombre valiente y hazañoso, de Cabsel. Este mató a los dos Ariel, de Moab, y bajando a una cisterna en un día de nieve, mató en ella a un león.
[21] También mató a un egipcio de gran talla, que blandía una lanza; acometiéndole con un palo, le arrancó de las manos la lanza, y con su propia lanza le mató. [22] Esto hizo Ba-
naias, hijo de Joyada, de fama entre los treinta [23] y glorioso entre ellos,
pero que no llegaba tampoco a los tres. Hízole David jefe de su guardia.
[24] Azael, hermano de Joab, era de los treinta; también Eljanán, hijo de Dodo, de Belén; [25] Sama, de Jarod;
Elica, de Jarod; [26] Jeles, de Bet Palti;
Ira, hijo de Iques, de Tecua; [27] Abieser, de Anatot; Mebonai, jusatita;
[28] Selmón, ajojita; Marai, de Netofat;
[29] Jeleb, hijo de Bana, de Netofat; Itai, hijo de Ribai, de Gueba de los hijos de Benjamín; [30] Banaia, de
Paratón; Edi, de los valles de Gas;
[31] Abi Albón, del Araba; Azmavet, de Barjum; [22] Elyajba, de Salabona;
Jasén, de Guni; Jonatán; [33] Sama,
arorita; Ajiam, hijo de Sarar, farorita; [34] Elifelet, hijo de Ajasbai,
macatita; Eliam, hijo de Ajitofel, de Gilon; [35] Jesra, de Carmel; Para,
de Arba; [36] Jigal, hijo de Natán, de
Soba de Gad; [37] Selec, amonita; Najarai, de Betot, escudero de Joab, hijo de Sarvia; Ira, jetrita; Gareb,
jetrita; [39] Urías, geteo. En todo, treinta y siete.

## Censo del pueblo. Peste.

24 [1] Volvió a encenderse el furor de Yave contra Israel, impulsando a David a que hiciera el censo de Israel y de Judá. [2] Dijo, pues,
David a Joab, jefe de su ejército: «Recorre todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, y haz el censo del pueblo, para saber su número.» [3] Joab dijo al rey: «Aumente
Yave, tu Dios, el pueblo, cien veces otro tanto como son, y véalo mi señor el rey. Mas ¿para qué quiere esto mi señor el rey?» [4] Pero prevale-
ció la orden del rey sobre Joab y sobre los jefes del ejército; y salió Joab con los jefes del ejército de la presencia del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel; [5] y pasado
el Jordán, comenzaron por Aroer, la ciudad que está en medio del valle, y por Gad hasta Jazer. [6] Y fueron a
Galad, y a la tierra de los geteos hasta Cades, y luego desde Dan hasta Sidón la grande; [7] fueron a la ciudad
fuerte de Tiro y a todas las ciudades de los geteos y cananeos, y por fin al Negueb de Judá, a Berseba.
[8] Cuando hubieron así recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén, al cabo de nueve meses y veinte días;
[9] y Joab remitió al rey el rollo del censo del pueblo. Había en Israel ochocientos mil hombres de guerra que esgrimían la espada, y quinientos mil en Judá.
[10] David sintió latir su corazón
cuando hubo hecho el censo del pueblo,

y dijo a Yave: «He pecado grave-
mente al hacer esto. Ahora, ¡oh Yave!,
perdona, te ruego, la iniquidad de
tu siervo, pues he obrado como un
insensato.»
11 Al día siguiente, cuando se levan-
tó David, había llegado a Gad, pro-
feta, el vidente de David, palabra
de Yave, diciendo: 12 «Ve a decir a
David: Así habla Yave: Te doy a
elegir entre tres cosas la que he de
hacer yo, a tu elección.» 13 Vino Gad
a David y se lo comunicó, diciendo:
«¿Qué quieres: Siete años de hambre
sobre la tierra, tres años de derro-
tas ante los enemigos que te persi-
guen, o tres días de peste en toda la
tierra? Reflexiona, pues, y ve lo
que he de responder al que me
envía» (1).
14 David respondió a Gad: «Estoy
en una cruel angustia. Caigamos en
las manos de Yave, cuya misericor-
dia es grande; pero que no caiga yo
en las manos de los hombres.» 15 Y
Yave mandó sobre Israel la peste,
desde la mañana de aquel día hasta
el tiempo fijado. Murieron, desde
Dan a Berseba, setenta mil hombres
del pueblo. 16 El ángel de Yave tendía
ya su mano sobre Jerusalén para
destruirla, pero se arrepintió Yave
del mal, y dijo al ángel que hacía
perecer al pueblo: «Basta, retira ya
tu mano.»
El ángel de Yave estaba cerca de
la era de Areuna, el jebuseo. 17 A la
vista del ángel, que hería al pueblo,
dijo David a Yave: «Yo he pecado,
pero éstos, las ovejas, ¿qué han hecho?
Caiga tu mano sobre mí y sobre la
casa de mi padre.» 18 Aquel día vino
Gad a David, y le dijo: «Sube, y alza
a Yave un altar en la era de Areuna,
el jebuseo.» 19 Subió David conforme
a la orden de Gad, como se lo había
mandado a éste Yave. 20 Areuna, al
mirar, vió al rey y a sus servidores
que se dirigían hacia él; y saliendo,
se prosternó delante del rey, rostro
a tierra, 21 diciendo: «¿Cómo mi señor,
el rey, viene a su siervo?» David res-
pondió: «Vengo a comprarte esta era
y alzar en ella un altar a Yave, para
que se retire la plaga de sobre su
pueblo.» 22 Areuna dijo a David: «Tó-
mela mi señor, y ofrezca cuantos sacri-
ficios le plazca. Ahí están los bueyes
para el holocausto; los trillos y los yu-
gos darán la leña; 23 todo eso, ¡oh rey!,
se lo regala Areuna al rey. Que Yave,
tu Dios, te sea favorable.» 24 Pero el
rey respondió a Areuna: «No, quiero
comprártelo por precio de plata; no
voy a ofrecer yo a Yave, mi Dios,
holocaustos que no me cuesten nada.»
Y compró David la era y los bueyes
en cincuenta siclos de plata; 25 alzó
allí el altar a Yave, y ofreció holo-
caustos y sacrificios pacíficos. Así
se aplacó Yave con su pueblo, y cesó
la plaga en Israel.

(1) Que la confección de un censo, ya por dos veces hecha antes (Num. 1; 26) inculpablemente, sea ahora culpa que recae sobre el pueblo y es castigada con la peste, es para nosotros un misterio. Quizá quiso Dios castigar así un acto de vanagloria de David.





*Deuic tum Golead proprio David ense peremit, Hoc cæso fugiunt agmina tota procul. 1. Reg. 17.*



# INTRODUCCION A LOS LIBROS DE LOS REYES

*FORMAN estos dos libros una sola obra, dividida, como la anterior, según la división introducida en las versiones. Abarcan toda la historia de Israel bajo la monarquía, durante unos cuatro siglos, que terminan en 587 con la cautividad babilónica.*

*Se divide la obra en tres partes: La primera nos cuenta la historia de Salomón, que reinó cuarenta años sobre las doce tribus. (I Reg. 2-XI.) La segunda comprende la historia paralela de los dos reinos en que a la muerte de Salomón se dividió Israel, sus relaciones casi siempre hostiles, hasta la desaparición del reino de Samaria, en 721, en que el pueblo fué llevado a Asiria (I Reg. XII-22; Reg. XVII), y sustituído en la tierra por otras naciones orientales. La última parte cuenta la historia de Judá, ya sólo desde la caída y cautividad de Samaria, hasta su propia ruina, en 587. El autor es desconocido. La época de la composición está próxima al cautiverio. El plan de la primera parte es semejante al de los libros de Samuel, y asimismo la cronología. En el resto tiene parecido con los Jueces. Sirve de marco a los sinceros historiadores un esquema sobre la conducta religiosa de los reyes, tomado de las Crónicas de ambos reinos, que expresamente cita el autor. El juicio sobre los reyes de Israel o Samaria es constantemente el mismo, desfavorable, y por esto las dinastías se suceden unas a otras en medio de guerras civiles y regicidios. En Judá se distinguen algunos reyes piadosos, si bien los bruscos cambios en la vida religiosa del pueblo nos hacen ver la gran influencia del paganismo de las naciones vecinas o invasoras, Asiria y Caldea. A pesar de esto, Dios mantiene la promesa de la perpetuidad de la dinastía davídica, hasta el fin. Los profetas, sobre todo Elías y Eliseo en el reino del Norte, ocupan una parte importante en la historia del pueblo.*

*La cronología de las partes segunda y tercera, basada en los años de cada reinado, es más detallada, aunque de difícil armonización, a causa de la deficiente conservación del texto o de los diferentes cómputos. Los documentos cuneiformes nos dan aquí gran luz, tanto en la parte histórica como en la cronológica. Cf. Intr. hist.*

# REYES I

## (Vul. III Reg.)

### Abisag

1 [1] Era ya viejo el rey David,
entrado en años, y por más que
le cubrían con ropas, no podía entrar
en calor. [2] Dijéronle entonces sus
servidores: «Que busquen para mi
señor, el rey, una joven virgen, que
le cuide y le sirva; durmiendo en su
seno, el rey mi señor entrará en
calor.» [3]. Buscaron por toda la tierra
de Israel una joven hermosa, y hallaron a Abisag, sunamita, y la trajeron al rey. [4] Era esta joven muy
hermosa, y cuidaba al rey y le servía,
pero el rey no la conoció.

### Pretensiones de Adonías al trono.

[5] Adonías, hijo de Jaguit, había
levantado sus pensamientos y decía:
«Yo reinaré.» Se había hecho con
carros y caballos, y cincuenta hombres que corrieran delante de él;
[6] y su padre nunca se lo había reprochado, diciéndole: «¿Por qué haces
eso?» Era, además, Adonías de hermosa presencia, y había nacido después de Absalón. [7] Se entendía con
Joab, hijo de Sarvia, y con Abiatar,
sacerdote, que se hicieron partidarios suyos; [8] pero el sacerdote Sadoc,
Banaias, hijo de Joyada, Natán,
profeta, Semeí, Reí y los valientes de
David, no le seguían.
[9] Inmoló Adonías ovejas, bueyes y
becerros cebados, junto a la piedra
de Zojelet, que está al lado de En
Rogel, e invitó a todos sus hermanos,
los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá que estaban al servicio
del rey; [10] pero no invitó a Natán,
profeta, ni a Banaias, ni a los valientes, ni a Salomón, su hermano.
[11] Entonces dijo Natán a Betsabé,
madre de Salomón: «¿No sabes que
Adonías, hijo de Jaguit, pretende
reinar, sin que nuestro señor David
lo sepa? [12] Ven, pues, y sigue ahora
mi consejo, para que salves tu vida
y la de tu hijo Salomón. [13] Ve y
entra al rey David, y dile: ¡Oh rey,
mi señor! ¿No has jurado tú a tu
sierva, diciendo: Salomón, tu hijo
reinará después de mí, él se sentará
sobre mi trono? ¿Cómo, pues, reina
Adonías?» [14] Y mientras tú hablas
con el rey, entraré yo detrás y confirmaré tus palabras.»
[15] Betsabé fué a la cámara del
rey. Estaba ya muy viejo, y le servía
Abisag, la sunamita. [16] Inclinóse y
prosternóse ante el rey, que le preguntó: «¿Qué quieres?» [17] Ella le
respondió: «¡Oh señor! Tú has jurado
a tu sierva por Yave, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de mí,
él se sentará sobre mi trono; [18] y he
aquí que Adonías se ha hecho rey,
sin que tú sepas nada. [19] Ha inmolado
bueyes, becerros cebados y ovejas,
en gran número, y ha invitado a
Abiatar, sacerdote, a Joab, jefe del
ejército, pero no ha invitado a Salomón, tu siervo. [20] En tanto, los
ojos de todo Israel están puestos
en ti, ¡oh rey!, mi señor, esperando
que tú des a conocer quién es el que
se ha de sentar sobre el trono del
rey, mi señor, después de él; [21] pues
de lo contrario, cuando el rey mi
señor se duerma con sus padres,
mi hijo Salomón y yo seremos tenidos por culpables.»
[22] Mientras todavía estaba ella
hablando con el rey, llegó Natán,
profeta. [23] Anunciáronselo a David,
diciendo: «Natán, profeta, está ahí.»
Entró a la presencia del rey, y se
prosternó ante él, rostro a tierra,
[24] y dijo: «¡Oh rey, mi señor! ¿Has
dicho tú: Adonías reinará después
de mí, y se sentará sobre mi trono?

25 Porque hoy ha bajado, y ha inmo-
lado bueyes, becerros cebados y ove-
jas en gran número, y ha invitado
a todos los hijos del rey y a los jefes
del ejército, y al sacerdote Abiatar,
que están comiendo y bebiendo con
él, y han dicho: ¡Viva Adonías, rey!
26 Pero ni me ha invitado a mí, tu
siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a
Banaias, hijo de Joyada, ni a Salo-
món, tu siervo. 27 ¿Se ha hecho esto
por voluntad del rey mi señor, sin
dar a saber a tus siervos quién es el
que se ha de sentar en el trono del
rey, mi señor, después de él?»
28 El rey David respondió: «Que
venga Betsabé.» Entró ella y se puso
ante el rey, 29 y el rey hizo este jura-
mento: «Vive Yave, que libró mi
alma de toda angustia, 30 que así como
he jurado por Yave, Dios de Israel,
diciendo: Salomón, tu hijo, reinará
después de mí, y se sentará en mi
trono en lugar mío, ahora mismo lo
haré.» 31 Betsabé se inclinó rostro a
tierra, prosternándose ante el rey,
y dijo: «Viva por siempre mi señor,
el rey David.» 32 Luego dijo el rey:
«Que vengan Sadoc, sacerdote; Natán,
profeta, y Banaias, hijo de Joyada.»
Cuando estuvieron éstos en presencia
del rey, 33 el rey les dijo: «Tomad con
vosotros a los servidores de vuestro
señor, montad a Salomón sobre mi
mula, y bajadle a Guijón. 34 Allí el
sacerdote Sadoc y Natán, profeta,
le ungirán rey de Israel, y tocaréis
las trompetas, gritando: ¡Viva el rey
Salomón! 35 Después volveréis a subir
tras él, y se sentará en mi trono,
para que reine en mi lugar; pues a él
le instituyo jefe de Israel y de Judá.»
36 Banaias, hijo de Joyada, respondió
al rey: «Amén. Hágalo así Yave, el
Dios de mi señor, el rey, 37 y como
estuvo Yave con el rey, mi señor,
esté igualmente con Salomón, y alce
su trono sobre el trono de mi señor,
el rey David.»

### Unción de Salomón.

38 Bajó el sacerdote Sadoc, con
Natán, profeta, Banaias, hijo de Jo-
yada, los cereteos y los peleteos; y
montando a Salomón sobre la mula
de David, le llevaron a Guijón: 39 y
tomando Sadoc, sacerdote, el cuerno
de óleo del tabernáculo, ungió a Salo-
món, al son de las trompetas, y gritó
todo el pueblo: «¡Viva Salomón, rey!»
40 Después subió con él todo el pue-
blo, tocando las flautas y haciendo
gran fiesta, y parecía retemblar la
tierra con sus aclamaciones.
41 Oyólo Adonías, así como sus
invitados, cuando terminaba su ban-
quete; y Joab, al oír el sonido de las
trompetas, dijo: «¿Por qué con tanto
estrépito se alborota la ciudad?»
42 Todavía estaba él hablando, cuando
llegó Jonatán, hijo del sacerdote
Abiatar. Díjole Adonías: «Acércate,
que tú eres un valiente, y de seguro
traerás buenas nuevas.» 43 Respon-
dió Jonatán a Adonías: 44 «De cierto
que nuestro señor el rey David ha
hecho rey a Salomón. Ha hecho que
montado en la mula del rey, fueran
con él Sadoc, sacerdote; Natán, pro-
feta; Banaias, hijo de Joyada; los
cereteos y peleteos; 45 y Sadoc,
sacerdote, y Natán, profeta, le han
ungido rey en Guijón, y de allí han
subido con grandes muestras de jú-
bilo, y toda la ciudad está en con-
moción; ése es el estrépito que habéis
oído. 46 Además, Salomón se ha sen-
tado en el trono real, 47 y los servi-
dores del rey han ido a felicitar al
rey David, diciendo: «Que haga tu
Dios el nombre de Salomón más
grande que el tuyo, y eleve su trono
sobre tu trono.» 48 El rey mismo se
prosternó en su lecho, y habló así:
«Bendito Yave, Dios de Israel, que
ha hecho sentarse hoy sobre mi trono
un sucesor, viéndolo mis ojos.»
49 Todos los convidados de Ado-
nías se llenaron de miedo, y levan-
tándose, fuéronse cada uno por su
lado. 50 Adonías, temiendo de Salo-
món, se levantó y fué a cogerse de
los cuernos del altar.
51 Vinieron a decir a Salomón:
«Adonías tiene miedo del rey Salo-
món, y ha ido a cogerse de los cuernos
del altar, diciendo: Que el rey Salomón
me jure hoy que no hará morir por
la espada a su siervo.» 52 Salomón
respondió: «Si él se porta lealmente,
ni uno de sus cabelllos caerá a tierra;
pero si algo malo trama, morirá.»
53 Mandó, pues, Salomón gentes que
le hicieron bajar del altar, y Adonías
vino a postrarse ante el rey Salomón,
que le dijo: «Vete a tu casa.»

### Ultimas instrucciones de David a Salomón.

2 1 Llegaron los días de la muerte
para David, y dió sus instruccio-
nes a Salomón, su hijo, diciéndole

[2] «Yo me voy por el camino de todos;
esfuérzate, pues, y sé hombre. [3] Sé
fiel a Yave, tu Dios, marchando
por sus caminos, guardando sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos
y testimonios, como están escritos
en la ley de Moisés, para que seas
afortunado en cuanto hicieres y dondequiera que vayas; [4] de manera que
cumpla Yave su palabra, la que a
mí me ha dado, diciendo: Si tus
hijos siguen su camino ante mí en
verdad y con todo su corazón y toda
su alma, no te faltará jamás un descendiente sobre el trono de Israel.
[5] Bien sabes también tú mismo lo
que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia;
lo que hizo con los dos jefes del
ejército de Israel, Abner, hijo de
Ner, y Amasa, hijo de Jeter, que
los mató, derramando en la paz la
sangre de la guerra, y manchando con
la sangre de la guerra el cinturón
que ceñía sus lomos y los zapatos
que calzaban sus pies. [6] Haz, pues,
con él, conforme a tu sabiduría, y no
dejes que sus cabellos blancos bajen
en paz a la morada de los muertos.
[7] Trata con benevolencia a los hijos
de Barzilai, el galadita, y sean de
los invitados a tu mesa, pues hicieron así bien conmigo, cuando yo
iba huyendo de Absalón, tu hermano.
[8] Ahí está contigo también Semeí,
hijo de Gera, benjaminita, que profirió contra mí violentas maldiciones,
el día que iba yo a Majanaim. Cuando
luego me salió al encuentro al Jordán,
yo le juré por Yave, diciendo: No
te haré morir a espada. [9] Pero ahora
no le dejes impune, pues como sabio
que eres, sabes cómo has de tratarle,
y harás que con sangre bajen sus
canas al sepulcro.»

[10] Durmióse David con sus padres,
y fué sepultado en la ciudad de David.
[11] El tiempo que reinó David sobre
Israel, fué de cuarenta años; siete
años reinó en Hebrón y treinta y tres
en su Jerusalén. [12] Sentóse Salomón
en el trono de David, su padre, y
su reino quedó muy firme.

[13] Adonías, hijo de Hagit, fué en
busca de Betsabé, madre de Salomón.
Ella le dijo: «¿Vienes de paz?» Y él
respondió: «De paz», [14] y añadió:
«Quisiera decirte una palabra.» «Habla»—le dijo ella—. [15] Y él dijo: «Tú
sabes que el reino era mío, y que todo
Israel había puesto en mí sus ojos
para hacerme rey; pero el reino ha
sido traspasado, y dado a mi hermano, porque Yave se lo había
destinado. [16] Una sola cosa te pido
ahora; no me la niegues.» Ella respondió: «Di.» [17] Y él prosiguió:
«Te pido que digas a Salomón, porque
él no te lo negará, que me dé por
mujer a Abisag, la sunamita.» [18] Betsabé sijo: «Bien, yo hablaré por ti
al rey.» [19] Betsabé fué a hablar a
Salomón por Adonías, y el rey se
levantó para salir a su encuentro, se
prosternó ante ella, y sentándose
sobre su trono, hizo poner otro para
la madre del rey, y la sentó a su
derecha.

[20] Ella le dijo entonces: «Tengo
una cosita que pedirte; no me la
niegues.» Y el rey la dijo: «Pide,
madre mía, que yo no te negaré nada.»
[21] Ella dijo: «Que des por mujer a
Adonías, tu hermano Abisag, la sunamita.» [22] El rey Salomón preguntó
a su madre: «¿Por qué pides tú para
Adonías a Abisag, la sunamita? Pide
ya el reino para él, pues que es mi
hermano mayor, y tiene con él a
Abiatar, sacerdote, y a Joab, hijo
de Sarvia.» [23] Y juró por Yave, diciendo: «Así me haga Yave y así
me añada, si no ha sido pronunciada
contra su vida esta palabra de Adonías (1). [24] Ahora, pues, vive
Yave, que me ha confirmado y me
ha establecido sobre el trono de
David, mi padre, y me ha edificado
casa, según su promesa, que hoy
mismo morirá Adonías.»

[25] El rey Salomón mandó a Banaias,
hijo de Joyada, que le hirió, y Adonías murió. [26] Luego dijo el rey al
sacerdote Abiatar: «Vete a tus tierras
de Anatot. Tú merecías la muerte,
pero yo no quiero hacerte morir
ahora, por haber llevado el arca del
Señor, Yave, delante de David, mi
padre, y porque participaste en los
trabajos de mi padre.» [27] Echó, pues,
Salomón a Abiatar, para que no
fuese sacerdote de Yave, cumpliéndose así la palabra que había pronunciado Yave contra la casa de
Helí, en Silo.

[28] Llegaron estas noticias a Joab,
que había seguido el partido de Adonías y no había seguido el de Salomón,
y se refugió en el tabernáculo de
Yave, cogiéndose a los cuernos del

---

(1) La petición de Adonías, de que se le diera por mujer la que había sido mujer de su padre, parece incluir aspiraciones al trono; así al menos la interpretó Salomón.

altar. 29 Dijeron a Salomón que Joab
se había refugiado en el tabernáculo
de Yave, y estaba junto al altar;
y Salomón mandó a Banaias, hijo
de Joyada, diciendo: «Ve y hiérele.»
30 Llegado al tabernáculo de Yave,
Banaias dijo a Joab: «Así habla el
rey; sal.» Pero él respondió: «No,
quiero morir aquí.» Banaias, llevó
al rey esta respuesta, diciendo: Esto
he dicho a Joab, y esto me ha con-
testado.» 31 El rey dijo a Banaias:
«Haz como él dice: hiérele y sepúl-
tale, y quita de sobre mí y de sobre
la casa de mi padre la sangre ino-
cente que Joab ha derramado. 32 Haga
caer Yave esa sangre sobre su cabeza,
pues mató a dos hombres más rectos
y mejores que él, dándoles la muerte
con la espada, sin que nada supiera
mi padre David: a Abner, hijo de Ner,
jefe del ejército de Israel, y Amasa,
hijo de Jeter, jefe del ejército de
Judá. 33 Su sangre caerá sobre la
cabeza de Joab y sobre la de sus
descendientes, por siempre, mientras
que sobre David y su descendencia,
sobre su casa y su trono, dará siem-
pre Yave su paz.»
34 Subió entonces Banaias, hijo
de Joyada, y le hirió, matándole (1),
y Joab fué sepultado en su sepulcro
en el desierto. 35 Puso el rey en su
lugar, por jefe del ejército, a Banaias,
hijo de Joyada, y al sacerdote Sadoc
en el lugar de Abiatar.
36 Hizo el rey llamar a Semeí, y le
dijo: «Hazte una casa en Jerusalén
y habita en ella, sin salir ni entrar
para nada. El día en que salgas y
pases el torrente de Cedrón, 37 sabe
que con toda certeza morirás; sea
tu sangre sobre tu cabeza.» 38 Semeí
respondió al rey: «La orden es buena.
Como lo dice mi señor el rey, así hará
tu siervo.»
Semeí estuvo mucho tiempo en
Jerusalén; 39 pero al cabo de tres años,
dos siervos de Semeí huyeron a
refugiarse junto a Aquis, hijo de
Maca, rey de Get. Le dijeron a Semeí:
«Tus siervos están en Get»; 40 y
levantándose, montó en su asno y
se fué a Get, a Aquis, en busca de
sus siervos, y de vuelta, se los trajo
con él. 41 Informaron a Salomón de
que Semeí había ido de Jerusalén
a Get y estaba ya de vuelta; 42 y
mandando llamar a Semeí, le dijo:
«¿No te conjuré yo, por Yave, y no

(1) Es el cumplimiento de la ley. Exod. 21. 14.

te advertí que el día en que salieras
acá o allá sería el de tu muerte?
Y me dijiste tú: La orden es buena
y la obedeceré. 43 ¿Por qué, pues, no
has guardado el juramento de Yave,
y la orden que yo te di?» 44 Y siguió
diciendo el rey a Semeí: «Bien sabes
tú, tu corazón lo sabe muy bien,
todo el mal que hiciste a David,
mi padre. Yave hace recaer tu maldad
sobre tu cabeza, 45 mientras que el
rey Salomón será bendecido, y el
trono de David afirmado por siempre
ante Yave.»
46 Dió el rey orden a Banaias, hijo
de Joyada, que salió e hirió a Semeí,
y Semeí murió. El reino se afirmó
en las manos de Salomón.

## Casamiento de Salomón

3 1 Emparentó Salomón con el
Faraón, rey de Egipto, tomando
a una hija del Faraón por mujer.
Trájola a la ciudad de David, hasta
acabar de edificar su casa, la casa
de Yave, y las murallas de Jerusalén
en derredor. 2 El pueblo sacrificaba
en los altos (1), porque no había
sido hasta entonces edificada casa
a Yave. 3 Salomón amaba a Yave
y marchaba según las órdenes de
David, su padre, pero sacrificaba y
quemaba perfumes en los altos.
4 Fué el rey a sacrificar a Gabaón,
que era uno de los principales altos.
Mil holocaustos ofrecía Salomón en
aquel altar. 5 Yave se le apareció
en Gabaón durante la noche, en
sueños, y dijo Dios a Salomón: «Píde-
me lo que quieras que te dé.» 6 Salo-
món respondió: «Tú hiciste gran mise-
ricordia a David, mi padre, conforme
marchaba él en tu presencia en la
fidelidad, en la justicia y en la recti-
tud de corazón ante ti; le has guar-
dado esta misericordia, dándole un
hijo que se sentara sobre su trono,
como lo está hoy. 7 Ahora, pues, ¡oh
Yave!, mi Dios, que has hecho reinar
a tu siervo en el lugar de David,

(1) El Deuteronomio insiste mucho en que no se ha de sacrificar más que en el lugar elegido por Dios; el tabernáculo, primero, y después, el templo de Jerusalén. Sin embargo, esta ley no parece haberse cumplido siempre, aun en el tiempo de los reyes más piadosos. Se nos dice muchas veces que seguía sacrificándose en los altos. Sólo en tiempo de Josías se cumplió rigurosamente.

mi padre, no siendo yo más que un
mocito, que no sabe por dónde ha
de entrar y por dónde ha de salir,
8 y que está tu siervo en medio del
pueblo que tú te elegiste, un pueblo
grande, que por su muchedumbre
no puede contarse ni numerarse,
9 da a tu siervo un corazón prudente,
para juzgar a tu pueblo y poder dis-
cernir entre lo bueno y lo malo;
porque ¿quién, si no, podrá gobernar
a un pueblo tan grande?»
10 Agradó a Yave que Salomón le
hiciera esta petición; 11 y Dios le dijo:
«Por haberme pedido esto, y no
haber pedido para ti, ni vida larga,
ni muchas riquezas, ni la muerte
de tus enemigos, sino haberme pedido
entendimiento para hacer justicia,
12 yo te concedo lo que me has pedido,
y te doy un corazón sabio e inteli-
gente, tal como antes de ti no ha
habido otro, ni lo haya en adelante
después de ti. 13 Y aún te añado
lo que no has pedido; riquezas y glo-
ria, tales que no habrá en tus días
rey alguno como tú; 14 y si andas
por mis caminos, guardando mis leyes
y mis mandamientos, como lo hizo
David, tu padre, prolongaré tus días.»
15 Despertóse Salomón de su sueño,
y de vuelta a Jerusalén, se presentó
ante el arca de la alianza de Yave, y
ofreció holocaustos y sacrificios euca-
rísticos, y dió un banquete a todos
sus servidores.
16 Vinieron por entonces al rey, y
se presentaron ante él, dos mujeres
de mala vida. 17 Dijo una de ellas.
«Escucha, mi señor: Yo moraba con
esta mujer en la misma casa, y allí
di a luz un niño. 18 A los tres días
dió también ella a luz un niño. Habi-
tábamos juntas, y ningún extraño
había entrado en la casa, no había
allí más que las dos. 19 El hijo de
esta mujer murió una noche, por
haberse ella acostado sobre él; 20 y
ella, levantándose en medio de la
noche, me quitó de mi lado a mi
hijo, mientras tu sierva dormía, y
púsolo a su lado, dejando al mío a
su hijo muerto. 21 Cuando yo me
levanté por la mañana, para dar el
pecho a mi hijo, halléle muerto; mas
mirándole atentamente durante la
mañana, vi que no era mi hijo, el
que había yo parido.»
22 La otra mujer dijo: «No, mi hijo
es el que vive, es el tuyo el que ha
muerto.» Y la primera replicaba: «No,
tu hijo es el muerto, y el mío el vivo.»
Y así disputaban en presencia del rey.
23 Tomó entonces el rey la palabra:
«La una dice: Mi hijo es el que vive,
el tuyo ha muerto; y la otra dice:
No, es el tuyo el que ha muerto,
y el mío vive»; 24 y añadió: «Traedme
una espada.» Trajeron al rey la
espada, 25 y él dijo: «Partid por el
medio al niño vivo, y dad la mitad
de él a la una, y la otra mitad a
la otra.»
26 Entonces la mujer, cuyo era el
niño vivo, dijo al rey, pues se le
conmovían todas las entrañas por
su hijo: «¡Oh, señor rey, dale a ésa
el niño, pero vivo, que no le maten.»
Mientras que la otra decía: «Ni para
mí, ni para ti, que le partan.» 27 En-
tonces dijo el rey: «Dad a la primera
el niño vivo, sin matarle; ella es su
madre.» 28 Todo Israel supo la sen-
tencia que el rey había pronunciado,
y todos temieron al rey, viendo que
había en él una sabiduría divina
para hacer justicia.

### Altos funcionarios de Salomón.

4 1 Reinaba Salomón sobre Israel.
2 Los jefes que tenía a su servicio
eran: Azarías, hijo de Sadoc, su pri-
mer ministro; 3 Elijoret y Ajias,
hijos de Sisa, eran los secretarios;
Josafat, hijo de Ajilud, cronista;
4 Banaias, hijo de Joyada, mandaba
el ejército; Sadoc y Abiatar eran sacer-
dotes; 5 Azarías, hijo de Natán, super-
intendente; Zabud, hijo de Natán,
era el consejero íntimo del rey.
6 Ajisar, mayordomo del palacio;
Adoniram, hijo de Abdar, el prefecto
de los tributos.
7 Tenía Salomón sobre todo Israel
doce intendentes, que proveían al
rey y a su casa, cada uno durante
un mes del año. 8 Sus nombres
eran: Ben Hur, en la montaña de
Efraím; 9 Ben Decar, en Minces, en
Salebin, en Betsames, y el Elón de
Betanán; 10 Ben Jeset, en Arubot;
éste tenía también Soco y toda la
región de Jefer; 11 Ben Abinadad,
que tenía todas las alturas de Dor,
estaba casado con Tafet, hija de
Salomón; 12 Bana, hijo de Ajilud,
tenía Tanac y Mageddo y todo Betsán,
que está cerca de Sartana, por debajo
Jezrael, desde Betsán hasta Abel-
mejula y más allá de Jocmeán;
13 Ben Gaber, en Ramot Galad, tenía
los burgos de Jair, hijo de Manasés,

en Galad, sesenta grandes ciudades
muradas y con cerrojos de bronce;
14 Ajinodab, hijo de Ido, en Maja-
naim: 15 Ajimas, en Neftalí, también
casado con una hija de Salomón,
de nombre Basemat; 16 Bana, hijo
de Jusi, en Aser Alot; 17 Josafat,
hijo de Farua, en Isacar; 18 Semeí,
hijo de Ela, en Benjamín; 19 Gebar,
hijo de Urí, en la región de Galad,
la tierra de Seón, rey de los amorreos
y de Og, rey de Basán; para esta
región había un solo intendente.
20 Judá e Israel eran numerosos como
las arenas que hay en la orilla del
mar, y comían, bebían y se alegra-
ban. 21 Salomón señoreaba sobre todos
los reinos desde el río hasta la tierra
de los filisteos y hasta la frontera
de Egipto; todos le pagaban tributo,
y le estuvieron sometidos todo el
tiempo de su vida.
22 Consumía Salomón cada día
treinta coros de harina común; diez
bueyes cebados; 23 veinte bueyes de
pasto y cien carneros, sin contar
los ciervos, las cabras, los búfalos
y las aves cebadas. 24 Señoreaba
toda la tierra al lado de acá del río,
desde Tafta, hasta Gaza y sobre
todos los reyes del lado de acá del
río, y tuvo paz por todos lados en
derredor suyo. 25 Judá e Israel habi-
taban seguros, cada uno debajo de
su parra y de su higuera, desde Dan
hasta Berseba, durante toda la vida
de Salomón.
26 Tenía Salomón en sus caballerizas
cuarenta mil pesebres, para los caba-
llos de sus carros y doce mil caballos
de silla. 27 Los intendentes proveían
al rey Salomón y a cuantos se sen-
taban a su mesa, cada uno un mes,
sin dejar que nada faltara. 28 Hacían
llegar también la cebada y la paja
para los caballos de tiro y de carrera
allí donde se hallaran, cada uno según
las órdenes recibidas.
29 Dió Dios a Salomón sabiduría
y un gran entendimiento y anchura
de corazón, como la arena que está
a orillas del mar. 30 La sabiduría de
Salomón sobrepasaba la de todos los
hijos del oriente y la sabiduría toda
del Egipto. 31 Fué más sabio que
hombre alguno; más que Etán, el
ezraíta; más que Eman, Calcol y
Dorda, hijos de Majol, y su fama se
extendió por todos los pueblos en
derredor. 32 Profirió tres mil pará-
bolas, y sus cantos fueron mil cinco;
33 disertó acerca de los árboles, desde
el cedro del Líbano hasta el hisopo
que nace en el muro, y acerca de los
animales, de las aves, de los reptiles
y los peces. 34 De todos los pueblos
venían para oír la sabiduría de Salo-
món, de parte de todos los reyes de
la tierra, a los que había llegado la
fama de su sabiduría.

### Alianza de Salomón con Hiram, rey de Tiro.

5 1 Hiram, rey de Tiro, mandó
sus embajadores a Salomón, cuan-
do supo que había sido ungido rey
en lugar de su padre, pues siempre
había sido amigo de David. 2 Salomón
dijo a Hiram: 3 «Tú sabes que David,
mi padre, no pudo hacer casa para
Yave, su Dios, por las guerras que
tuvo en torno, hasta que Yave los
puso bajo la planta de sus pies. 4 Ahora
Yave, mi Dios, me ha dado la paz
por todas partes; no tengo enemigos
ni querellas, 5 y quiero edificar a
Yave, mi Dios, una casa, como se lo
manifestó Yave a mi padre, diciendo:
«Tu hijo, el que pondré yo en tu lugar
sobre tu trono, edificará casa a mi
nombre.» 6 Manda, pues, cortar para
mí cedros en el Líbano; mis siervos
se unirán a los tuyos, y yo te daré
lo que tú me pidas para el salario
de los tuyos, pues bien sabes que no
hay entre nosotros quien sepa labrar
la madera como los sidonios.»
7 Alegróse mucho Hiram cuando
oyó las palabras de Salomón, y dijo:
«Bendito Yave, que ha dado a David
un hijo sabio, para ese gran pueblo.»
8 Y mandó a Salomón esta respuesta:
«He oído lo que me has mandado a
decir. Haré lo que me pides, en cuanto
a la madera de cedros y cipreses.
9 Mis siervos los bajarán del Líbano
al mar, y yo los haré llegar en balsas
hasta el lugar que tú me digas. Allí
se desatarán, y tú los tomarás, y
cumplirás mi deseo proveyendo de
víveres a mi casa.»
10 Hiram facilitó a Salomón cuanta
madera de cedro y de ciprés quiso
éste; 11 y Salomón daba a Hiram
veinte mil coros de trigo para el
mantenimiento de su casa, y veinte
coros de aceite de olivas molidas.
Esto es lo que cada año entregaba
Salomón a Hiram. 12 Yave dió a
Salomón la sabiduría, como se lo
había prometido, y hubo entre Hiram
y Salomón paz, e hicieron una alianza.

13 Salomón hizo en todo Israel una
leva de treinta mil hombres para el
trabajo, 14 que enviaba al Líbano.
Diez mil por mes alternativamente,
estando un mes en el Líbano y dos
en sus casas. El prefecto de estos
trabajadores obligados era Adoni-
ram. 15 Tenía además Salomón setenta
mil hombres dedicados al transporte,
y ochenta mil cortadores en el monte,
16 sin contar los principales jefes
que había puesto Salomón al frente
de las obras, en número de tres mil
trescientos, que mandaban a los
grupos de trabajadores. 17 Mandó el
rey traer grandes piedras, escogidas,
para los cimientos de la casa, y los
carpinteros 18 y canteros de Salomón
y los de Hiram cortaban y labraban
la madera y la cantería para la casa.

## Edificación del templo.

6 1 El año cuatrocientos ochenta,
después de la salida de los hijos
de Israel de Egipto, el cuarto año
del reinado de Salomón sobre Israel,
el mes de Ziv, que es el segundo mes,
comenzó a edificar la casa de Yave.
2 Tenía la casa que Salomón edificó
a Yave sesenta codos de largo, veinte
de ancho y treinta de alto.
19 Dispuso dentro, en lo más inte-
rior de la casa, el santuario para el
arca de la alianza de Yave, 16b re-
servando este espacio para el san-
tuario, el santísimo. 17 Los cuarenta
codos de delante eran el largo de la
casa, es decir, del templo. 20a El
santuario tenía veinte codos de largo,
veinte codos de ancho y veinte de
alto. 3 El vestíbulo, delante del tem-
plo, de la casa, era veinte codos de
largo, el ancho de la casa, y diez
de profundidad, por delante de la
casa. 4 Hizo en la casa ventanas enre-
jadas. 5 Edificó también en derredor
de la casa tres órdenes de habita-
ciones, que rodeaban los muros de
la casa, el templo y el santuario, en
tres pisos. 6 El inferior era de cinco
codos de ancho, el de en medio de
seis codos de ancho, y el tercero de
siete codos, pues había hecho retallos
en el muro, por fuera, para no tener
que empotrar en los muros.
7 Cuando se construyó la casa,
hízose de piedras ya labradas, de
modo que durante la edificación no
se oyó allí el golpe del martillo, ni
el del pico, ni de ningún otro instru-
mento de hierro. 8 La puerta de
entrada a las habitaciones del piso
inferior estaba al costado derecho
de la casa, y por un caracol se subía al
del medio, y de éste al tercero.
9 Cuando hubo acabado de edificar
la casa, recubrió las paredes por
dentro con tablas de cedro, desde el
suelo hasta el techo. 10 A cada uno
de los pisos de habitaciones que ro-
deaban la casa les dió cinco codos
de altura, y los unió a la casa con
vigas de cedro. 15 Revistió Salomón
los muros de la casa, al interior,
con planchas de cedro, desde el
suelo hasta el techo, revistiendo así
de madera todo el interior; y el suelo
lo revistió de planchas de ciprés.
16a Revistió también de planchas
de cedro los veinte codos del fondo
de la casa, desde el suelo, todo lo
alto de los muros. 18 El revestimiento
interior de cedro iba tallado con enta-
lladuras de flores abiertas y en botón,
y todo era cedro, sin que se viera
nada de piedra.
29 Hizo esculpir todo en torno de
la casa en los muros, por dentro y
por fuera, querubines, palmas y guir-
naldas de flores. 21 Recubrió luego
de oro fino el interior de la casa, e
hizo se colgara de anillos de oro el
velo, delante del santuario, que recu-
brió también de oro puro. 20b Hizo
para delante del santuario un altar
de madera de cedro, y lo recubrió
de oro puro. 22 Toda la casa la recu-
brió de oro puro, de arriba abajo,
y recubrió también de oro todo el
altar, que estaba ante el santuario.
30 También recubrió de oro el piso
de la casa, lo mismo en el espacio
interior que en el exterior.
23a Hizo en el santuario dos queru-
bines de madera de olivo. 26 La altura
del uno era de diez codos, 23b e
igualmente de diez codos la del otro.
24 Cinco codos era el largo de una
de las alas del querubín, y cinco
el de la otra, haciendo en todo diez
codos, desde la punta de un ala
hasta la punta de la otra. 25 El se-
gundo querubín tenía también diez
codos. La medida y la forma eran
las mismas para ambos querubines.
27 Puso los querubines en medio de
la casa, en el espacio interior. Te-
nían las alas desplegadas, y la punta
del ala del primero tocaba a uno
de los muros, y la punta del ala del
segundo al otro muro, tocándose una
a otra las otras dos alas en el medio

de la casa. 28 También cubrió de oro
los querubines. 31 A la entrada del
santuario hizo una puerta de dos
hojas, de madera de olivo, y el dintel
y las jambas eran de cinco esquinas.
32 Las dos hojas eran de madera
de olivo, y talladas con entalladuras
de querubines, palmas y botones de
flores; y todo, querubines, palmas y
botones de flores, cubierto de lámi-
nas de oro. 33 Hizo igualmente para
las puertas de entrada del templo
postes de madera de olivo, cuadra-
dos, y dos hojas de madera de ciprés.
34 Ambas puertas eran de madera
de ciprés, de dos hojas giratorias la
una, y de dos hojas giratorias la
otra. 35 Hizo esculpir en ellas queru-
bines, palmas y botones de flor, y
todo lo recubrió de láminas de oro.
36 Hizo también el atrio interior, de
tres órdenes de piedras labradas, y
uno de vigas de cedro.
11 Entonces dirigió Yave la pala-
bra a Salomón, diciendo: 12 «Tú estás
edificando esta casa. Si sigues mis
leyes, y pones por obra mis manda-
mientos, y guardas y observas todos
mis preceptos, yo cumpliré contigo mi
palabra, la promesa que hice a David,
tu padre, 13 y habitaré en medio de
los hijos de Israel, y no abandonaré
a mi pueblo, Israel.» 14 Así, pues,
edificó Salomón la casa y la terminó.
37 El año cuarto, el mes de Ziv,
quedaron puestos los cimientos de
la casa de Yave; 38 y el año undé-
cimo, el mes de Bul, que es el octavo
mes, estaba terminada en todas sus
partes y con todo lo necesario. La
construyó en el espacio de siete años.

## Construcción del palacio de Salomón.

7 1 También edificó Salomón su
casa, durando trece años la edi-
ficación, hasta que estuvo completa-
mente terminada. 2 Construyó la casa
«Bosque del Líbano», de cien codos
de largo, cincuenta codos de ancho
y treinta codos de alto, sobre tres
filas de columnas de cedro y capi-
teles de cedro sobre las columnas.
3 Estaba cubierta de tablones de
cedro, arriba, sobre arquitrabes que
se apoyaban en las cuarenta y cinco
columnas, quince columnas en cada hi-
lera, 4 pues había tres naves, y en cada
una de ellas ventanas que se correspon-
dían unas enfrente de otras. 5 Todas las
puertas y ventanas eran cuadradas, y
en las tres naves se correspondían unas
a otras. 6 Hizo además un pórtico
de columnas de cincuenta codos de
largo y treinta de ancho, y delante
de éste, otro pórtico con columnas
y techo. 7 Hizo asimismo el salón
del trono, donde juzgaba, el pórtico
de la justicia, cubriéndolo de cedro
desde el suelo hasta el techo. 8 Del
mismo modo fué construída la casa
donde había de habitar, en otro patio,
detrás del pórtico. Hizo también otra
casa habitación, de obra semejante
a la del pórtico, para la hija del Fa-
raón, que había tomado por mujer.
9 Para todas estas construcciones
se emplearon grandes piedras, que
habían sido cortadas con la sierra,
a la medida, por el lado de dentro
y el de fuera, y esto desde los cimien-
tos hasta las cornisas, y asimismo
en el exterior, hasta el gran atrio.
10 Los cimientos eran de excelentes
y muy grandes piedras de diez y de
ocho codos. 11 De ahí arriba se em-
plearon también excelentes piedras
cortadas a la medida, y madera
de cedro. 12 En el gran atrio había
todo en torno tres órdenes de piedras
labradas, y uno de vigas de cedro.
Lo mismo que en el atrio interior
de la casa de Yave, así también en el
atrio de la casa.

## Utensilios para el templo.

13 Trajo Salomón de Tiro a Hiram,
hijo de una viuda de la tribu de
Neftalí y de padre natural de Tiro,
que trabajaba el bronce. 14 Estaba
Hiram lleno de sabiduría, de enten-
dimiento y de conocimiento, para
hacer toda suerte de obras de bronce;
y vino al rey Salomón, y fué quien
hizo para él toda la obra. 15 Fundió
dos columnas de bronce. Tenía cada
una dieciocho codos de alto, y un
hilo de doce codos era el que podía
rodear a cada una de las columnas.
16 No eran macizas, sino huecas;
el grueso de sus paredes era de cuatro
dedos. Fundió capiteles de bronce
para encima de las columnas, de
cinco codos de alto el uno, y cinco
codos de alto el otro. 17 Hizo para
los capiteles de encima de las colum-
nas reticulados y trenzados, de tren-
zas a modo de cadenas, uno para
cada capitel. 18ab Hizo granadas
todo en derredor del reticulado y el

trenzado de los capiteles en dos filas.
20b Había doscientas granadas en las
filas que rodeaban un capitel, 18c y
las mismas en las que rodeaban el
otro. 19b Eran en todo cuatrocientas
granadas. 19a Los capiteles eran por
arriba de forma de flor de loto...
20a Erigió las columnas en el pórtico
del templo. 21 Alzó la primera al lado
de la derecha, y la llamó Jaquin,
luego la del lado de la izquierda, y la
llamó Boaz. 22 Encima de las colum-
nas había una flor de loto. Así ter-
minó la obra de las columnas.
23 Hizo asimismo un mar de fun-
dición, de diez codos del uno al otro
lado, redondo, y de cinco codos de
alto, y ceñíalo en derredor un cordón
de treinta codos. 24 Por debajo del
borde llevaba todo en derredor colo-
quíntidas, diez por cada codo, dis-
puestas en dos órdenes, y fundidas al
mismo tiempo que el mar. 25 Estaba
asentado sobre doce bueyes, de los
cuales, tres miraban al norte, tres al
poniente, tres al mediodía y tres al
naciente. Sobre éstos se apoyaba el
mar, y la parte posterior de sus
cuerpos quedaba por dentro. 26 Tenía
un palmo de grueso, y su labio estaba
en forma de cáliz, como una flor de
loto. Hacía dos mil *bat*.
27 Hizo también diez basas de
bronce. Cada una tenía cuatro codos
de largo, cuatro codos de ancho y
tres de alto. 28 He aquí cómo eran:
Estaban hechas de tableros, ence-
rrados dentro de sus marcos y unidos.
29 En los tableros, dentro de los mar-
cos, había leones, bueyes y queru-
bines, y en los marcos, lo mismo por
encima que por debajo de los leones
y bueyes, había adornos en relieve.
30 Cada basa tenía cuatro ruedas de
bronce con sus ejes de bronce, y en
las cuatro esquinas había repisas de
fundición, sobre las cuales iba la
fuente, y que sobresalían de los fes-
tones. 31 El coronamiento de las basas
tenía en lo interior un hueco, con
una prolongación de un codo hacia
arriba; este hueco era redondo, de la
misma hechura del remate y de medio
codo de altura, y también esculpido,
pero los tableros eran cuadrados, no
redondos. 32 Las cuatro ruedas esta-
ban debajo de los tableros, y los
ejes de las ruedas, fijos en la basa.
Tenía cada rueda codo y medio de
altura, 33 y estaban hechas como las
de un carro; sus ejes, llantas, rayos
y cubos, todo era fundido; 34 y en
las cuatro esquinas de cada basa
había cuatro repisas, que hacían un
mismo cuerpo con la basa. 35 La
parte superior de la basa terminaba
en un cilindro de medio codo de altu-
ra, cuyos apoyos y entables eran una
sola pieza. 36 Esculpió en los tableros
y en los marcos querubines, leones y
palmas, en todos los espacios vacíos
y molduras en derredor. 37 Así fué
como hizo las diez basas; la fundición,
la medida y la forma eran las mismas
para todas.
38 Hizo también diez fuentes de
bronce, cada una de cuarenta *bat*
de cabida, y de cuatro codos cada
una, para asentarlas en las diez
basas; 39 y puso cinco basas al lado
derecho de la casa y cinco al lado
izquierdo, y el mar de bronce lo puso
al lado derecho, al sudeste.
40 Hizo también Hiram los ceni-
ceros, las tenazas y las copas. Así
terminó Hiram toda la obra de bronce,
que Salomón le encargó para la casa
de Yave; 41 dos columnas, con sus
capiteles para encima de las colum-
nas; sus reticulados y trenzados para
los capiteles; 42 las cuatrocientas gra-
nadas para los reticulados y trenza-
dos; dos filas de granadas para cada
una en derredor de los capiteles;
43 las diez basas y las diez fuentes
para poner sobre estas basas; 44 el
mar y los doce bueyes que iban
debajo de él; 45 los ceniceros, las
tenazas y las copas. Todos estos uten-
silios que el rey Salomón mandó
hacer a Hiram para la casa de Yave
eran de bronce bruñido. 46 Hízolos
fundir el rey en las llanuras del Jordán,
de suelo arcilloso, entre Sucot y
Sartán. 47 Salomón no inquirió el
peso de bronce de estos utensilios,
por su gran cantidad. 48 Salomón
hizo, además, todos los otros uten-
silios para la casa de Yave: el altar
de oro, la mesa de oro, sobre la cual
se ponían los panes de la proposición;
49 los candelabros de oro macizo,
cinco a la derecha y cinco a la iz-
quierda del santuario, con sus flores,
sus lámparas y sus despabiladeras
de oro; 50 las fuentes, los cuchillos,
las copas, las tazas y los braseros
de oro macizo; los goznes de oro para
la puerta del interior de la casa,
a la entrada del santísimo, y para la
puerta de entrada del templo.
51 Así se acabó toda la obra que
hizo el rey Salomón para la casa
de Yave. Después tomó el dinero, el

oro y los utensilios que David, su
padre, había consagrado, y los puso
en el tesoro de la casa de Yave.

### Dedicación del templo.

8 1 Entonces convocó Salomón a los
ancianos de Israel, a todos los
cabezas de las tribus y a los príncipes
de las familias de los hijos de Israel,
para trasladar el arca de la alianza
de Yave, de la ciudad de David, que
es Sión. 2 Reuniéronse con el rey
Salomón todos los varones de Israel
en el mes de Etanim, que es el sép-
timo mes, en el día solemne de la
fiesta; 3 y llegados todos los ancianos
de Israel, llevaron los sacerdotes el
arca. 4 Llevaban el arca de Yave,
el tabernáculo de la reunión y todos
los utensilios sagrados del taber-
náculo. Los sacerdotes y los levitas
los llevaban. 5 El rey Salomón y toda
la asamblea de Israel, convocada por
él, iban delante del arca. Sacrifica-
ron ovejas y bueyes en número in-
contable por su muchedumbre. 6 Los
sacerdotes pusieron el arca de la
alianza de Yave en su sitio, en el san-
tuario de la casa, en el lugar santí-
simo, bajo las alas de los querubines;
7 pues los querubines tenían las alas
extendidas sobre el lugar del arca
y la cubrían por encima, el arca y sus
barras. 8 Se había dado a las barras
una longitud suficiente para que sus
extremidades se viesen desde el lugar
santo, que está delante del santuario,
pero sin que pudieran verse desde
fuera, y así quedaron hasta el día
de hoy. 9 No había en el arca nin-
guna otra cosa más que las dos ta-
blas de piedra, que Moisés depositó
en ella en Horeb, cuando hizo Yave
alianza con los hijos de Israel, a su
salida de Egipto.
10 En cuanto salieron los sacer-
dotes del santuario, la nube llenó
la casa de Yave, 11 sin que pudieran
permanecer allí los sacerdotes para
el servicio, por causa de la nube,
pues la gloria de Yave llenaba la
casa.
12 Entonces dijo Salomón: «Yave
ha dicho que habitaría en la oscuri-
dad. 13 Yo he edificado una casa para
que sea tu morada, el lugar de tu
habitación para siempre.»
14 Volvióse el rey y bendijo a toda
la asamblea de Israel, mientras toda
la asamblea de Israel se tenía en pie,
15 y dijo: «Bendito Yave, Dios de
Israel, que con su misma boca habló
a David, mi padre, y ha cumplido
con su mano lo que había prometido,
diciendo: 16 «Desde el día en que yo
saqué de Egipto a mi pueblo, Israel,
no he elegido ciudad de entre todas
las tribus de Israel, para que en ella
se me edificase una casa donde resi-
diera mi nombre, aunque elegí a
David para que reinase sobre mi
pueblo, Israel.» 17 David, mi padre,
tuvo en su corazón edificar una casa
al nombre de Yave, Dios de Israel;
18 pero Yave dijo a David, mi padre:
«Tú tenías en tu corazón el deseo de
edificar una casa a mi nombre; has
hecho bien en tener esa voluntad,
19 pero no edificarás tú la casa; tu
hijo, salido de tus entrañas, edificará
casa a mi nombre.» 20 Yave ha cum-
plido la palabra que dió. Yo me he
levantado en el lugar de David, mi
padre, y me siento sobre el trono de
Israel, como se lo había anunciado
Yave, y he edificado la casa al nombre
de Yave, Dios de Israel. 21 He dis-
puesto un lugar para el arca de la
alianza de Yave, de la alianza que
hizo con nuestros padres al sacarlos
de la tierra de Egipto.»
22 Púsose Salomón ante el altar de
Yave, en presencia de toda la asam-
blea de Israel; y tendiendo sus manos
al cielo, 23 dijo (1): «Yave, Dios de
Israel: No hay Dios semejante a ti,
ni en lo alto en los cielos, ni abajo
sobre la tierra. Tú guardas la alianza
y la misericordia con tus siervos,
los que de todo corazón andan en tu
presencia. 24 Así has mantenido tu
palabra a tu siervo David, mi padre,
y lo que por tu boca dijiste lo has
cumplido hoy con tu mano. 25 Ahora,
pues, ¡oh Yave!, Dios de Israel,
guarda la promesa que a David mi
padre hiciste, diciendo: No faltará
de ti varón delante de mí, que se
siente en el trono de Israel, siempre
que tus hijos sigan mis caminos, y

---

(1) Es de notar, en la oración de Salomón, el claro concepto de la inmensidad de Dios. Ya más que considerar el templo como la morada de Dios, se le da por lugar donde Dios ha querido que se invoque su nombre; y le pide Salomón que ponga en él sus ojos desde los cielos y oiga las plegarias que desde él se le dirigen. Se nota igualmente el concepto universalista de la religión de Yave, pidiendo que oiga Dios al extranjero que venga a orar en aquel lugar, incorporándose así, en cierto modo, al pueblo de Israel.

anden delante de mí como has andado
tú. 26 Cúmplase ahora, ¡oh Yave!, la
palabra que a David, tu siervo, mi
padre, dijiste. 27 Pero, en verdad, ¿mo-
rará Dios sobre la tierra? Los cielos,
y los cielos de los cielos, no son capa-
ces de contenerte. ¡Cuánto menos
esta casa que yo he edificado! 28 Mas
con todo, atiende a la plegaria de
tu siervo, ¡oh Yave, Dios mío!, y oye
el clamor y la oración que ante ti hace
hoy tu siervo. 29 Que estén abiertos
tus ojos noche y día sobre este lugar,
del que has dicho: «En él estará mi
nombre», y oye la oración que tu
siervo haga en este lugar. 30 Oye,
pues, la oración de tu siervo y la de
tu pueblo Israel; cuando oren en este
lugar, óyela tú también desde el
lugar de tu morada de los cielos, y
oyendo, perdona.
31 »Cuando pecare alguno contra
su prójimo, y haciéndole jurar, le
tomen juramento delante de tu altar
en esta casa, 32 oye tú desde los cielos,
y obra, juzgando a tus siervos, con-
denando al impío, haciendo recaer
su maldad sobre su cabeza, y jus-
tificando al justo, para retribuirle
según su justicia. 33 Cuando tu
pueblo Israel cayere ante sus ene-
migos, por haber pecado contra ti,
y vueltos a ti confiesen tu nombre y
oren, y te rueguen y te supliquen en
esta casa, 34 óyelos tú en los cielos,
y perdona el pecado de tu pueblo,
Israel, y restitúyelos a la tierra que
diste a sus padres.
35 »Cuando se cierre el cielo y no
llueva, por haber ellos pecado contra
ti, y te rueguen en este lugar, invo-
cando tu nombre, convertidos del
pecado por haberlos tú afligido, 36 oye
tú en los cielos, y perdona el pecado
de tus siervos y de tu pueblo Israel,
enseñándoles el recto camino por
donde han de ir, y dando las lluvias
a su tierra, la que por heredad diste
a tu pueblo. 37 Cuando haya en la
tierra hambre o pestilencia; o tizón,
añublo, langosta o pulgón invadan
la tierra; y cuando el enemigo asedie
a tu pueblo en su tierra, en sus ciu-
dades; cuando haya enfermedades y
plagas de cualquier clase; 38 si cada
uno, si todo tu pueblo, Israel, reco-
nociendo la llaga de su corazón y al-
zando las manos hacia este lugar, te
hiciere oraciones y súplicas, 39 óyelas
desde los cielos, desde el lugar de tu
morada, y perdona. Obra con cada
uno según sus caminos, y según
ellos retribúyeles, tú que escudriñas
el corazón de todos los hijos de los
hombres, 40 y ellos te temerán du-
rante todo el tiempo que habiten
en la tierra que diste a nuestros
padres.
41 »Cuando el extranjero, el que
no es de tu pueblo Israel, venga de
tierra lejana, por la fama de tu
nombre, 42 porque se sabrá que tu
nombre es grande, fuerte tu mano y
tendido tu brazo; cuando venga a
a orar a ti en esta casa, 43 óyele
desde los cielos, desde el lugar de tu
morada, y otorga a ese extranjero
lo que pida, para que todos los pue-
blos de la tierra conozcan tu nombre,
para temerte como tu pueblo, Israel,
y sepan que tu nombre es invocado
en esta casa que yo he edificado.
44 »Cuando salga el pueblo para
combatir a sus enemigos por el
camino que tú les señalares, si diri-
gen a Yave sus plegarias, vueltos
sus ojos a la ciudad que tú has ele-
gido y a la casa que yo he edificado
a tu nombre, 45 oye desde los cielos
sus oraciones y súplicas, y hazle
justicia. 46 Si hubieren pecado contra
ti, pues no hay hombre que no peque,
y estuvieres tú airado contra ellos,
y los entregares al enemigo, para
que los cautive y los lleve a tierra
enemiga, lejana o cercana; 47 si ellos
vuelven en sí en la tierra de su
cautividad, y dicen: Hemos pecado,
hemos hecho el mal, hemos cometido
impiedad, 48 y se convierten a ti
de todo su corazón y de toda su
alma, en la tierra de los enemigos
que los cautivaron, y oran a ti, hacia
su tierra, la que diste a sus padres,
y hacia la ciudad que elegiste y la
casa que yo he edificado a tu nombre,
49 oye en los cielos, en la habitación
de tu morada, su oración y su súplica,
y hazles justicia.
50 »Perdona, pues, a tu pueblo,
que ha pecado contra ti, todas las
infracciones con que contra ti se
rebelaron, y haz que hagan con ellos
misericordia los que los hubieran lle-
vado cautivos; 51 porque son tu
pueblo y tu heredad, que tú sacaste
de Egipto, de en medio del horno
del hierro. 52 Que estén abiertos tus
ojos a las oraciones de tu siervo y a
la plegaria de tu pueblo, Israel,
para oírlos en todo aquello en que te
invoquen, 53 pues que tú los sepa-
raste para ti, por heredad tuya, de
entre todos los pueblos de la tierra,

como lo dijiste por medio de Moisés, tu siervo, cuando sacaste de Egipto a nuestros padres, ¡oh Señor, Yave!»

54 Cuando hubo acabado Salomón de hacer esta oración y súplica, levantóse de delante del altar de Yave, donde estaba arrodillado; y con las manos tendidas al cielo, 55 puesto en pie, bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo: 56 «Bendito Yave, que ha dado el reposo a su pueblo, conforme a lo que él había dicho; ninguna de las promesas hechas por medio de Moisés, su siervo, ha fallado; 57 que Yave, nuestro Dios, sea con nosotros, como lo fué con nuestros padres; que no nos deje ni nos abandone, 58 sino que incline nuestros corazones hacia él, para que marchemos por todos sus caminos y sigamos sus mandamientos, sus leyes y sus mandatos, los que él prescribió a nuestros padres. 59 Que éstas mis palabras y el objeto de mis súplicas estén delante de Yave, día y noche presentes a Yave, nuestro Dios, para que defienda la causa de su siervo y la de su pueblo, Israel, en todo tiempo; 60 para que todos los pueblos de la tierra sepan que Yave es Dios, y no hay otro. 61 Que vuestro corazón sea todo para Yave, nuestro Dios, como lo es hoy, para seguir sus leyes y guardar sus mandamientos.»

62 El rey y todo Israel ofrecieron sacrificios a Yave. 63 Salomón inmoló veintidós mil bueyes y cien mil ovejas en sacrificios eucarísticos que ofreció a Yave. Así hizo el rey, y con él todos los hijos de Israel, la dedicación del templo. 64 Aquel día consagró el rey el atrio que está delante de la casa de Yave, pues ofreció allí holocaustos y ofrendas y los sebos de los sacrificios eucarísticos, porque el altar de bronce que hay delante de Yave era demasiado pequeño para contener los holocaustos, las ofrendas y los sebos de los sacrificios eucarísticos. 65 Celebró entonces la fiesta, y todo Israel con él. Una gran muchedumbre, venida de todas partes, desde Hamat hasta el torrente de Egipto, se reunió ante Yave, nuestro Dios, durante siete días y otros siete días, es decir, catorce días. 66 El día octavo despidió al pueblo, y ellos bendijeron al rey, yéndose cada uno a su morada, alegre y lleno de gozo el corazón, por todos los beneficios que Yave había hecho a David, su siervo, y a su pueblo, Israel.

### Segunda aparición de Yave a Salomón.

9 1 Cuando hubo acabado Salomón la casa de Yave, la casa real y todo cuanto se había propuesto hacer, 2 se apareció Yave por segunda vez a Salomón, como se le había aparecido en Gabaón, 3 y le dijo: «He oído tu oración, el ruego que has hecho ante mí. He santificado esa casa que has edificado, para poner en ella mi nombre para siempre, y en ella estarán siempre mis ojos y mi corazón. 4 Si andas en mi presencia, como anduvo David, tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo cuanto yo te he mandado y guardando mis leyes y mandamientos, 5 yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel, para siempre, como se lo prometí a David, tu padre, diciendo: No faltará de ti varón en el trono de Israel. 6 Pero si os apartáis de mí vosotros y vuestros hijos, si no guardáis mis mandamientos, mis leyes, las que yo os he prescrito, y os vais tras dioses ajenos, para servirles y prosternaros ante ellos, 7 yo exterminaré a Israel de la tierra que le he dado, y echaré lejos de delante de mí esta casa, que he consagrado a mi nombre, e Israel será el sarcasmo y la burla de todos los pueblos. 8 Y por alta que estuviera esta casa, cuantos pasen cerca de ella se quedarán pasmados, y silbarán. Se dirá: ¿Por qué ha tratado así Yave a esta tierra y esta casa? 9 Y responderán: Porque abandonaron a Yave, su Dios, que sacó de la tierra de Egipto a sus padres, y se ligaron a otros dioses, prosternándose ante ellos y sirviéndoles. Por eso ha hecho venir Yave sobre ellos todos estos males.»

### Ciudades edificadas por Salomón.

10 Al cabo de veinte años de haber edificado Salomón la casa de Yave y la casa real, 11 para las cuales Hiram, rey de Tiro, había mandado a Salomón madera de cedro y de ciprés y cuanto oro quiso, dió Salomón a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea. 12 Salió Hiram de Tiro, para ver las ciudades que le daba Salomón; y no gustándole, 13 dijo: «¿Qué ciudades me has dado, hermano?» Y las llamó tierras de Cabul, nombre que tienen todavía

hoy. 14 Había mandado Hiram a
Salomón ciento veinte talentos de oro.
15 He aquí cómo se reguló el ser-
vicio personal impuesto por el rey
Salomón a los hombres cuya leva
hizo para edificar la casa de Yave
y su propia casa, el terraplén y las
murallas de Jerusalén, y además,
Hasor, Megiddo y Guezer.
16 Había subido el Faraón, rey de
Egipto; y apoderándose de Guezer,
la había incendiado, matando a los
cananeos que habitaban la ciudad.
Después se la dió en dote a su hija,
la mujer de Salomón; 17 y Salomón
edificó a Guezer, Betorón de abajo,
18 Balat y Tamar, en el desierto del
mediodía; 19 todas las ciudades de
almacenes, que le pertenecían, y las
destinadas a los carros y a la caba-
llería, y todo cuanto quiso Salomón
edificar en Jerusalén, en el Líbano
y en toda la tierra de su dominio.
20 Toda la gente que había que-
dado de los amorreos, de los geteos,
de los fereceos, de los jeveos y de
los jebuseos, que no pertenecían al
pueblo de Israel, 21 y sus descen-
dientes, que habían quedado después
de ellos en la tierra y que los hijos
de Israel no habían podido dar al
anatema, los hizo Salomón escla-
vos de servicio como lo han sido has-
ta hoy; 22 no empleó Salomón como
tales a los hijos de Israel, que eran sus
hombres de guerra, sus servidores,
sus jefes, sus oficiales y los coman-
dantes de sus carros y su caballería.
23 Los jefes que Salomón puso al
frente de las obras eran quinientos
cincuenta, encargados de vigilar a
los trabajadores.
24 La hija del Faraón subió de la
ciudad de David a la casa que Salo-
món le había edificado. Entonces fué
cuando se hizo el terraplén.
25 Tres veces cada año ofrecía
Salomón holocaustos y sacrificios pací-
ficos sobre el altar que él edificó a
Yave, y quemaba perfumes sobre el
que estaba delante de Yave. El
acabó toda la casa.
26 Construyó también Salomón na-
ves en Asion Gaber, que está junto
a Elat, en la costa del Mar Rojo, en
la tierra de Edóm; 27 y mandó Hiram
para estas construcciones a sus sier-
vos, diestros marineros, con los sier-
vos de Salomón, 28 y fueron hasta
Ofir, y trajeron de allí oro, cuatro-
cientos veinte talentos, que llevaron
al rey Salomón.

### La reina de Saba, en Jerusalén.

10 1 Llegó a la reina de Saba la
fama que para gloria de Yave
tenía Salomón, y vino para probarle
con enigmas (1). 2 Llegó a Jeru-
salén con muy numeroso séquito y
con camellos cargados de aromas,
de oro, en gran cantidad, y de piedras
preciosas. Vino a Salomón, y le
propuso cuanto quiso proponerle; 3 y
a todas sus preguntas respondió Salo-
món, sin que hubiera nada que el
rey no pudiera explicarle. 4 La reina
de Saba, al ver la sabiduría de Salo-
món, la casa que había edificado,
5 los manjares de su mesa y las habi-
taciones de sus servidores, sus come-
tidos y los vestidos que vestían, los
de los coperos, y los holocaustos que
se ofrecían en la casa de Yave, fuera
de sí, 6 dijo al rey: «Verdad es cuanto
en mi tierra me dijeron de tus cosas
y de tu sabiduría. 7 Yo no lo creía
antes de venir y haberlo visto con
mis propios ojos. Pero cuanto me
dijeron, no es ni la mitad. Tienes
más sabiduría y prosperidad que
la fama que a mí me había llega-
do. 8 Dichosas tus gentes, dichosos
tus servidores, que están siempre
ante ti, y oyen tu sabiduría. 9 Ben-
dito Yave, tu Dios, que te ha hecho
la gracia de ponerte sobre el trono
de Israel. Por el amor que Yave
tiene siempre a Israel, te ha hecho
su rey, para que hagas derecho y
justicia.» 10 Dió al rey ciento veinte
talentos de oro, una gran cantidad
de aromas y de piedras preciosas.
No se vieron nunca después tantos
aromas, como los que la reina de
Saba dió al rey Salomón.
11 Las flotas de Hiram, que traían
el oro de Ofir, trajeron también de
Ofir gran cantidad de madera de
sándalo y de piedras preciosas. 12 Con
la madera de sándalo hizo el rey las
balaustradas de la casa de Yave
y de la casa del rey, y arpas y salte-
rios para los cantores. No vino después
nunca más madera de ésta, y no se
ha vuelto a ver hasta hoy. 13 El rey
Salomón dió a la reina de Saba todo
cuanto ella deseó y le pidió, hacién-
dole, además, presentes dignos de

(1) Serían probablemente parecidos al que propuso Sansón. (Juec., 14, 14). Esta especie de sabiduría la estiman mucho los orientales.

un rey como Salomón. Después se
volvió ella a su tierra con sus ser-
vidores.
14 El peso de oro que cada año
llegaba a Salomón era de seiscientos
sesenta y seis talentos de oro, además
del que como tributo recibía de los
grandes mercaderes, de los impuestos,
15 de los traficantes, de los príncipes
de los beduínos y de los intendentes
de la tierra. 16 Hizo también el rey
Salomón doscientos grandes escudos
de oro macizo, para cada uno de los
cuales empleó seiscientos siclos de
oro, 17 y otros trescientos escudos de
oro macizo, para cada uno de los
cuales empleó tres minas de oro,
y los puso en la casa «Bosque del
Líbano». 18 Hizo también el rey un
gran trono de marfil que cubrió con
láminas de oro purísimo. 19 Seis
gradas tenía el trono, y por arriba
cabezas de toros, y tenía dos brazos,
uno a cada lado del asiento, y junto
a los brazos dos leones, 20 y doce leones
en las gradas, uno a cada lado de cada
una de ellas. No se ha hecho nada
semejante para rey alguno. 21 Todas
las copas del rey Salomón eran de
oro, y toda la vajilla de la casa
«Bosque del Líbano» era de oro
macizo. No había nada de plata, no
se hacía caso alguno de ésta en tiem-
pos de Salomón, 22 porque el rey
tenía en el mar naves de Tarsis
con las de Hiram, y cada tres años
llegaban las naves de Tarsis, tra-
yendo oro, plata, marfil, monos y
pavones.
23 Fué el rey Salomón más grande
que todos los reyes de la tierra,
por las riquezas y la sabiduría. 24 Todo
el mundo buscaba ver a Salomón,
para oír la sabiduría que había
puesto Yave en su corazón; 25 y
todos le llevaban presentes, objetos
de plata, de oro, vestidos, aromas,
caballos y mulos, y todos los años
era lo mismo. 26 Reunió carros y
caballos. Tenía mil cuatrocientos ca-
rros y doce mil jinetes, que puso en
las ciudades donde tenía los carros,
y en Jerusalén, cerca del rey. 27 El
rey hizo que en Jerusalén abundara
la plata como las piedras, y los cedros
fueran tan numerosos como los sico-
moros que crecen en el llano. 28 Los
caballos los traía de Egipto, de Coa;
una caravana de comerciantes del rey
los compraba a un precio determi-
nado; 29 un tiro de carro venía a
costar, al salir de Egipto, seiscientos
siclos de plata, y un caballo ciento
cincuenta siclos. Traíanlos también
al mismo tiempo para los reyes de
los geteos y los de Siria.

### Las mujeres extranjeras.

11 1 El rey Salomón, además de la
hija del Faraón, amó a muchas
mujeres extranjeras, moabitas, amo-
nitas, edomitas, sidonias y geteas,
2 de las naciones de que había dicho
Yave a los hijos de Israel: «No entréis
a ellas, ni entren ellas a vosotros,
porque de seguro arrastrarán vues-
tros corazones tras sus dioses.» A
éstas, pues, se unió Salomón con
amor. 3 Tuvo setecientas mujeres de
sangre real y trescientas concubinas,
y las mujeres torcieron su corazón.
4 Cuando envejeció Salomón, sus
mujeres arrastraron su corazón hacia
los dioses ajenos; y no era su corazón
enteramente de Yave, su Dios, como
lo había sido el de David, su padre;
5 y se fué Salomón tras de Astarte,
diosa de los sidonios, y tras de Mal-
com, abominación de los amonitas;
6 e hizo Salomón el mal a los ojos
de Yave, y no siguió enteramente
a Yave, como David, su padre.
7 Entonces edificó Salomón, en la
montaña que está frente a Jerusalén,
un excelso a Camos, abominación
de Moab, y a Moloc, abominación
de los hijos de Ammón; 8 y de modo
semejante hizo para todas sus mu-
jeres extranjeras, que allí quema-
ban perfumes y sacrificaban a sus
dioses.
9 Irritóse Yave contra Salomón,
porque había apartado su corazón
de Yave, Dios de Israel, que se le
había aparecido dos veces, 10 y le
había mandado cuanto a esto que
no se fuese tras los dioses ajenos;
pero él no siguió lo que Yave le
había mandado. 11 Yave dijo a Salo-
món: «Pues que así has obrado, y
has roto mi alianza y las leyes que
yo te había prescrito, yo romperé
de sobre ti tu reino y se lo daré a
un siervo tuyo. 12 No lo haré, sin
embargo, en tus días, por amor de
David, tu padre; lo arrancaré de las
manos de tu hijo. 13 Ni le arrancaré
tampoco todo el reino, sino que
dejaré a tu hijo una tribu, por amor
de David, mi siervo, y por amor de
Jerusalén, que yo he elegido.

### Enemigos de Salomón.

14 Suscitó Yave a Salomón un enemigo, Adad, amonita, de la sangre real de Edom. 15 Cuando David batió a Edom, Joab, jefe del ejército, subió para enterrar a los muertos, y mató a todos los varones de Edom, 16 quedándose con todo Israel durante seis meses en Edom, hasta exterminar a todos los varones. 17 Entonces Adad, con algunos edomitas, siervos de su padre, huyó para refugiarse en Egipto, siendo todavía muchacho. 18 Partiendo de Madián, se fueron a Parán, y uniéndose allí a algunos de Parán, llegaron a Egipto, junto al Faraón, rey de Egipto. El Faraón dió a Adad una casa, proveyó a su subsistencia y le dió tierras. 19 Fué Adad muy grato al Faraón, que le dió por mujer Ano, hermana mayor de su mujer, hermana de la reina Tafnes. 20 La hermana de Tafnes le dió su hijo Guenubat, a quien Tafnes educó en la casa del Faraón, estando en ella Guenubat como un hijo del Faraón.

21 Cuando supo Adad, en Egipto, que David se había dormido con sus padres, y que Joab, jefe del ejército, había muerto, dijo al Faraón: «Déjame ir a mi tierra»; 22 y el Faraón le respondió: «¿Qué te falta cerca de mí, para que quieras irte a tu tierra?» Y él contestó: «Nada me falta, pero déjame ir.» Adad se volvió a su casa. Este fué el mal que hizo Adad, que odiaba a Israel, y se hizo rey de Edom. 23 Suscitó Dios a Salomón otro enemigo, Rezón, hijo de Elyada, que había huído de su señor Adadezer, rey de Soba. 24 Reunió gente y se hizo jefe de banda, cuando David derrotó a las tropas arameas. Fuése entonces a Damasco y se estableció allí, y reinó en Damasco, 25 siendo enemigo de Israel todo el tiempo de la vida de Salomón. Al mismo tiempo que Adad, le hacía el mal que podía, porque aborrecía a Israel y reinaba en Siria.

26 También Jeroboam, siervo de Salomón, se alzó contra el rey. Era hijo de Nabat, efrateo, de Sereda, siervo de Salomón, y tenía por madre a una viuda llamada Serna. 27 He aquí la ocasión de alzarse contra el rey. Estaba Salomón construyendo el terraplén para rellenar la depresión que había en la ciudad de David, su padre. 28 Jeroboam era hombre muy capaz y fuerte; y habiéndole visto Salomón a la obra, dió al joven el mando de todas las gentes de trabajo de la casa de José.

### Ajías predice a Jeroboam que reinará sobre Israel.

29 Por aquel tiempo salió Jeroboam de Jerusalén y le halló en el camino el profeta Ajías, de Silo. Iba éste cubierto con un manto nuevo, y estaban los dos solos en el campo. 30 Ajías cogió el manto nuevo que llevaba sobre sí, lo partió en doce pedazos, 31 y dijo a Jeroboam: «Coge diez pedazos, porque así habla Yave, Dios de Israel: Voy a romper el reino en manos de Salomón, y a darte a ti diez tribus. 32 El tendrá una tribu, por amor de David, mi siervo, y de Jerusalén, que yo he elegido entre todas las tribus de Israel. 33 Porque me han abandonado, y se han prosternado ante Astarte, diosa de los sidonios, ante Camos, dios de Moab, y ante Malcom, dios de los hijos de Ammón. No han marchado por mis caminos, haciendo lo que es bueno a mis ojos y guardando mis leyes y mandamientos, como lo hizo David, padre de Salomón. 34 No quitaré de sus manos todo el reino, pues mantendré su reinado todos los días de su vida, por amor de David, mi siervo, a quien elegí yo y que guardó mis mandamientos y mis leyes. 35 Pero quitaré el reino de las manos de su hijo, y te daré a ti diez tribus, 36 dejando a su hijo una tribu, para que David, mi siervo, tenga siempre una lámpara ante mí en Jerusalén, la ciudad que yo he elegido para poner allí mi nombre. 37 A ti te tomaré yo, dominarás sobre cuanto tu corazón desea, y serás rey de Israel. 38 Si me obedeces en cuanto yo te mande y sigues mis caminos, mis leyes y mandamientos, como lo hizo David, mi siervo, yo seré contigo y te edificaré casa estable, como se la edifiqué a David, y te daré Israel. 39 Humillaré a la descendencia de David, mas no por siempre.» 40 Salomón procuró dar muerte a Jeroboam, pero Jeroboam huyó, refugiándose en Egipto, cerca de Sesac, rey de Egipto, hasta la muerte de Salomón.

41 Lo demás de los hechos de Salomón, de lo que hizo y de su sabiduría,

¿no está escrito en el libro de los
hechos de Salomón?
42 Reinó Salomón en Jerusalén
cuarenta años sobre todo Israel,
43 y luego se durmió con sus padres,
y fué sepultado en la ciudad de David,
su padre. Le sucedió Roboam, su
hijo.

### División del reino.

12 1 Roboam fué a Siquem, por
haberse reunido en Siquem todo
Israel para proclamarle rey. 2 Jero-
boam, hijo de Nabat, que había
venido de Egipto, donde moraba por
haber huído lejos de Salomón, reci-
bió estas noticias, 3 y le mandaron a
llamar. Vinieron Jeroboam y toda la
asamblea de Israel a Roboam, y le
hablaron así:
4 «Tu padre hizo muy pesado nues-
tro yugo; aligera tú, pues, ahora esta
dura servidumbre, y te serviremos.»
5 El les respondió: «Id, y volved a mí
dentro de tres días.» Fuése el pueblo.
6 El rey Roboam consultó a los an-
cianos que habían estado cerca de
Salomón, su padre, durante su vida,
diciéndoles: «¿Qué me aconsejáis que
haga con este pueblo?» 7 Y ellos le
dijeron: «Si ahora te rindes a este
pueblo, y le complaces hablándole
blandas palabras, te estará siempre
sujeto.» 8 Pero Roboam no siguió el
consejo de los ancianos, y consultó
a los jóvenes que se habían criado
con él y le rodeaban, 9 diciéndoles:
«¿Qué me aconsejáis que responda
a este pueblo que así me habla?
Aligera el yugo que tu padre nos
impuso.» 10 Y los jóvenes que se
habían criado con él, le dijeron
así: «Habla de este modo al pue-
blo que te ha dicho: Tu padre
hizo muy pesado su yugo sobre nos-
otros, aligéralo tú. Háblales así: Mi
dedo meñique es más grueso que los
lomos de mi padre. 11 Ahora, pues,
mi padre os cargó con pesado yugo,
y yo haré vuestro yugo más pesado
todavía. Mi padre os azotó con azo-
tes, y yo os azotaré con escorpio-
nes.»
12 Vinieron, pues, Jeroboam y todo
el pueblo, al día tercero, según lo
que había dicho el rey: «Volved
dentro de tres días»; 13 y el rey res-
pondió al pueblo duramente, dejando
el consejo que le habían dado los
ancianos, 14 y le habló así, según el
consejo de los jóvenes: «Mi padre
hizo pesado vuestro yugo, y yo lo
haré más pesado todavía; mi padre
os azotó con azotes y yo os azotaré
con escorpiones.» 15 Desoyó, pues,
el rey al pueblo, porque así lo dis-
ponía Yave, para cumplir la palabra
que Yave había dicho por medio de
Ajías, de Silo, a Jeroboam, hijo de
Nabat.
16 Entonces todo Israel, viendo que
el rey no le escuchaba, dijo al rey:
«¿Qué tenemos que ver nosotros
con David? ¿Ni qué heredad es la
nuestra con el hijo de Isaí? ¡A tus
tiendas, Israel! ¡Provee ahora a tu
casa, David!»
Fuése Israel a sus tiendas, 17 y
Roboam no reinó sobre más hijos
de Israel que los que habitaban en
las ciudades de Judá. 18 Mandó enton-
ces Roboam a Adoram, que era
prefecto de los tributos; pero éste
fué lapidado por todo Israel, y murió.
Apresuróse Roboam a montar en su
carro, para huir a Jerusalén; 19 y
así se separó Israel de la casa de
David hasta el día de hoy (1).
20 Sabiendo que había vuelto Jero-
boam, todo Israel le mandó a llamar
a la asamblea, y le hicieron rey de
todo Israel. La tribu de Judá fué la
sola que siguió a la casa de David.
21 Llegado Roboam a Jerusalén, con-
vocó a toda la casa de Judá y a la
tribu de Benjamín, ciento ochenta
mil hombres de guerra, para hacer
la guerra a la casa de Israel y redu-
cirla a la obediencia de Roboam,
hijo de Salomón; 22 pero Semeías,
varón de Dios, recibió palabras de
Yave, diciendo: 23 «Habla a Roboam,
hijo de Salomón, rey de Judá, y a
toda la casa de Judá y de Benjamín,
y a todos los del pueblo, diciendo:
24 «He aquí lo que dice Yave: No
subáis a hacer la guerra a vuestros
hermanos, los hijos de Israel. Vuél-
vase cada uno de vosotros a su casa,
porque de mí ha venido esto»; y ellos,
obedeciendo la palabra de Dios,
se volvieron, según la palabra de
Yave.

---

(1) Prescindiendo de los divinos designios, la escisión, tan profunda y definitiva, que no tuvo soldadura en la vida de Israel, históricamente se explica por el concurso de varias causas. La rivalidad entre Judá y Efraím, como causa remota; los gravámenes a que Salomón sometió al pueblo, como causa inmediata. La persistencia principalmente se debió a la política de los reyes de Israel.

### Reinado de Jeroboam en Israel.

25 Jeroboam edificó Siquem, en la
montaña de Efraím, y residió allí;
salió después y edificó Penuel. 26 Je-
roboam se dijo en su corazón: «El
reino podría muy bien volver otra
vez a la casa de David. 27 Si este
pueblo sube a Jerusalén para hacer
sus sacrificios en la casa de Yave,
el corazón del pueblo se volverá a
su señor, Roboam, rey de Judá;
me matarán a mí y se volverán a
Roboam, rey de Judá.» 28 Después
de pensarlo, hizo el rey dos becerros
de oro, y dijo al pueblo: «Bastante
tiempo habéis subido a Jerusalén;
ahí tienes a tu dios, el que te sacó
de la tierra de Egipto.» 29 Hizo poner
uno de los becerros en Betel y el
otro en Dan; 30 y esto indujo al
pecado, pues iba el pueblo hasta
Dan para adorar. 31 Edificó también
Jeroboam lugares excelsos, e hizo
sacerdotes a gentes del pueblo, que
no eran de los hijos de Leví. 32 Ins-
tituyó Jeroboam una solemnidad en
el mes octavo, el quince del mes,
conforme a las de Judá, y sacrificó
sobre el altar. Así puso también en
Betel sacerdotes en los altos que
había construído, para que sacrifica-
sen a los becerros que había hecho;
33 y subió al altar que se había hecho
en Betel, el día quince del octavo
mes, que él a su voluntad eligió.
Instituyó una fiesta para los hijos
de Israel, y subió al altar para que-
mar perfumes (1).

### Un profeta reprende a Jeroboam.

13 1 Llegó de Judá a Betel un
hombre de Dios, por mandato
de Yave, mientras estaba Jeroboam
en el altar para quemar perfumes;
2 y alzando su voz contra el altar,
según la palabra de Yave, gritó:
«¡Altar, altar! Así habla Yave: Nacerá
de la casa de David un hijo, que se
llamará Josías, que inmolará sobre
ti a los sacerdotes de los altos que
en ti queman perfumes, y sobre ti
quemarán huesos humanos.» 3 Y dió
entonces mismo una señal, diciendo:
«Esta es la señal que da Yave: El
altar se quebrará y se derramará la
ceniza que hay en él.»
4 Al oír el rey Jeroboam las pala-
bras del varón de Dios, lo que había
gritado contra el altar de Betel,
extendió su brazo desde el altar,
diciendo: «Detenedle»; pero la mano
que contra él extendió se quedó
rígida, y no pudo volverla a sí. 5 El
altar se quebró, y las cenizas que
sobre él había se derramaron, según
la señal que el hombre de Dios había
dado, conforme a la palabra de Yave.
6 Entonces el rey, dirigiéndose al
hombre de Dios, dijo: «Implora a
Yave, tu Dios, y ruégale por mí,
para que pueda volver a mí la mano.»
El hombre de Dios imploró a Yave,
y el rey pudo volver a sí la mano,
que quedó como estaba antes. 7 En-
tonces dijo el rey al hombre de Dios:
«Vente conmigo a mi casa para tomar
algo, y te haré un presente.» 8 Pero
el hombre de Dios dijo al rey: «No
iré contigo a tu casa, aunque me
dieras la mitad de tu casa, y no comeré
pan ni beberé agua en este lugar,
9 porque esa orden me ha sido dada
por la palabra de Yave: No comas
pan, ni bebas agua, ni tomes para
tu vuelta el camino por donde vayas.»
10 Fuése, pues, por otro camino,
no tomando para volver el camino
por donde había venido a Betel.
11 Habitaba en Betel un viejo pro-
feta, cuyos hijos vinieron a contarle
lo que el hombre de Dios había
hecho aquel día en Betel y lo que
había dicho al rey; 12 y su padre les
dijo: «¿Por qué camino ha ido?»
Indicáronle sus hijos el camino por
donde se volvió el hombre de Dios
venido de Judá; 13 y él les dijo:
«Aparejadme el asno.» Ellos se lo
aparejaron, y él, subiendo en el asno,
14 se fué tras el hombre de Dios;
y una vez que le alcanzó, mientras
estaba sentado bajo una encina, le
preguntó: «¿Eres tú el hombre de
Dios que ha venido de Judá?» El le
respondió: «Yo soy.» 15 Díjole enton-
ces el otro: «Ven conmigo a casa,
para tomar algún alimento.» 16 Pero
él respondió: «No puedo ir contigo,
ni entrar en tu casa, 17 porque la
palabra de Yave me ha dicho: No
comas pan, ni bebas agua, ni tomes
para la vuelta el camino de la ida.»

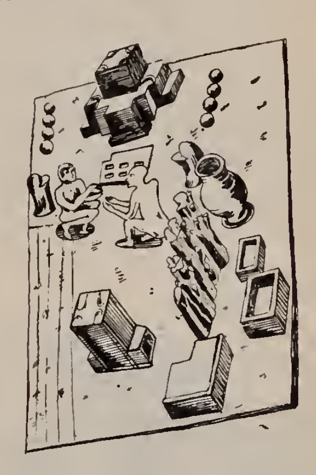
---

(1) Jeroboam erige en estos dos santuarios, opuestos al santuario nacional, dos becerros de oro, repitiendo la prevaricación del desierto. Esta prevaricación persiste durante todo el tiempo de la vida de Israel y es considerada por el hagiógrafo como el principal pecado con que todos los reyes de Israel hicieron pecar a su pueblo, sin que ninguno se apartara de la conducta de Jeroboam.

[18] Pero él le dijo: «Yo también soy
profeta como tú, y un ángel me ha
hablado de parte de Yave, diciéndome:
«Tráele contigo a tu casa,
para que coma pan y beba agua.»
Mentía. [19] Volvióse entonces con él,
y en su casa comió pan y bebió agua.
[20] Pero mientras estaban sentados a
la mesa, fué palabra de Yave al
profeta que le había hecho volver,
[21] que gritó al venido de Judá: «Así
habla Yave: Por haber sido rebelde
al mandato de Yave, y no haber
guardado la orden que Yave, tu
Dios, te había dado, [22] y porque
volviéndote has comido pan y bebido
agua en el lugar de que te había
dicho: No comas pan allí, ni bebas
allí agua, no entrará tu cadáver en la
sepultura de tu padre.»

[23] Cuando el profeta que le había
hecho volver acabó de comer pan y
de beber agua, hizo que aparejaran
para el otro su asno, y el hombre
de Dios se fué. [24] Encontró en el
camino un león que le mató, quedando
su cadáver tendido en el camino;
el asno siguió junto a él, y el
león junto al cadáver. [25] Los que
pasaban vieron el cadáver tendido
en el camino, y junto a él el león,
y hablaron de ello en la ciudad donde
moraba el viejo profeta. [26] Cuando
el profeta que le había hecho volver
lo supo, dijo: «Es el hombre de Dios,
que ha sido rebelde a la orden de
Yave, y por eso le ha entregado Yave
al león, que le ha destrozado y muerto,
conforme a la palabra que Yave
le había dicho.» [27] Después, dirigiéndose
a sus hijos, dijo: «Aparejadme
un asno.» Aparejáronlo ellos, [28] y
se fué. Halló el cadáver tendido en
el camino, y el asno y el león que
estaban junto al cadáver. El león ni
había devorado el cadáver ni había
destrozado al asno. [29] El profeta levantó
el cadáver del hombre de Dios,
y poniéndolo sobre el asno, se lo
llevó, y vino con él a la ciudad,
donde le lloró y le sepultó. [30] Puso
su cadáver en la sepultura, y le lloraba,
diciendo: «¡Ay, hermano mío!»
[31] Después que le sepultó, dijo a
sus hijos: «Cuando yo muera, me sepultaréis
en la sepultura donde está
enterrado el hombre de Dios, poniendo
mis huesos junto a los suyos, para
que mis huesos se conserven intactos
junto a los suyos; [32] porque se ha
de cumplir la palabra que de parte
de Yave gritó él contra el altar de
Betel, y contra todos los altares de
la ciudad de Samaria.»

[33] A pesar de esto, no se apartó
Jeroboam de su mal camino; creó
nuevos sacerdotes de entre todo el
pueblo para los altos. A cualquiera
que quisiera serlo, le consagraba él
sacerdote de los altos.



[34] Esto fué causa de pecado para
la casa de Jeroboam, y por eso fué
exterminada y borrada de sobre la
haz de la tierra.

## Ajías predice a Jeroboam su ruina.

**14** [1] Enfermó por entonces Abiya,
hijo de Jeroboam; [2] Jeroboam
dijo a su mujer: «Anda, levántate y
disfrázate de modo que nadie sepa
que eres la mujer de Jeroboam, y
vete a Silo. Allí está Ajías, profeta,
el que me anunció que sería rey de
este pueblo. [3] Coge contigo diez panes,
tortas y una vasija de miel, y entra
en su casa, y él te dirá lo que va a
ser del niño.» [4] Hízolo así la mujer de
Jeroboam. Se levantó, fué a Silo, y
entró en la casa de Ajías. Ajías no
veía ya, pues por la vejez se le habían
quedado fijos los ojos; [5] pero
Yave había dicho a Ajías: «La mujer
de Jeroboam va a venir a consultarte
acerca de su hijo, que está enfermo;
cuando llegue querrá hacerse pasar
por otra.»

[6] Cuando oyó Ajías el ruido de sus
pasos, en el momento en que tras-

ponía la puerta, dijo: «Entra, mujer
de Jeroboam. ¿Por qué te finges
otra? Estoy encargado de anunciarte
cosas muy duras. 7 Ve y dile a Jero-
boam: Así habla Yave, Dios de Is-
rael: «Yo te alcé de en medio del pue-
blo, y te hice jefe de mi pueblo,
Israel, 8 rompiendo el reino de la
casa de David y dándotelo a ti. Pero
tú no has sido como mi siervo David,
que guardó mis mandamientos y me
siguió de todo su corazón, no hacien-
do más que lo recto a mis ojos; 9 an-
tes hiciste el mal, más que cuantos
han sido antes de ti, haciéndote otros
dioses y fundiendo imágenes para
irritarme, echándome tras de tus es-
paldas. 10 Por eso voy a hacer venir
el mal sobre la casa de Jeroboam, y
exterminaré a todos cuantos a Jero-
boam pertenecen, al esclavo y al
libre en Israel, y barreré a la casa
de Jeroboam, como se barren las
basuras, hasta que del todo desapa-
rezca. 11 El que de la casa de Jero-
boam muera en la ciudad, será devo-
rado de los perros, y el que muera
en el campo, será comido por las
aves del cielo. Porque habla Yave.»
12 Y tú álzate y vete a tu casa. En
cuanto tus pies entren en la ciudad,
morirá el niño; 13 todo Israel le llo-
rará, y será sepultado, pues será el
único de la casa de Jeroboam que
será sepultado, por ser el único de la
casa de Jeroboam en que se ha halla-
do algo de bueno a los ojos de Yave,
Dios de Israel. 14 Yave alzará sobre
Israel un rey, que exterminará en su
día a la casa de Jeroboam. ¿Y qué
es lo de ahora? 15 Yave sacudirá a
Israel como en el agua se agita una
caña, y arrancará a Israel de esta
buena tierra que dió a sus padres,
y le dispersará al otro lado del río,
por haberse hecho ídolos, irritando a
Yave. 16 Entregará a Israel por los
pecados que ha cometido Jeroboam,
y los que ha hecho cometer a Is-
rael.»

17 Levantóse la mujer de Jero-
boam, y se fué. Llegó a Tirsa, y
cuando tocaba con sus pies el umbral
de la puerta, murió el niño. 18 Se
le enterró, y todo Israel le lloró,
según la palabra que Yave había
dicho por su siervo Ajías, profeta.

19 Lo demás de los hechos de Je-
roboam, de las guerras que hizo, y
de cómo reinó, todo ello está escrito
en las crónicas de los reyes de Israel.
20 Reinó veintidós años, y se durmió
con sus padres. Le sucedió Nadab,
su hijo.

### El reino de Judá bajo Roboam.

21 Roboam, hijo de Salomón, reinó
sobre Judá. Tenía cuarenta y un
años cuando comenzó a reinar en
Jerusalén, la ciudad que Yave se
había elegido de entre todas las tribus
de Israel para poner allí su nombre.
Su madre se llamaba Noama, amonita.
22 Roboam hizo el mal a los ojos
de Yave, irritando su celo con los
pecados que cometía, más que cuanto
lo habían hecho antes sus padres.
23 Edificáronse altos, con cipos y
*aseras* sobre todas las alturas y
bajo todo árbol frondoso. 24 Hasta
consagrados a la prostitución idolá-
trica hubo en la tierra. Imitaron todas
las abominaciones de las gentes que
Yave había echado delante de los
hijos de Israel.

25 El año quinto del reinado de
Roboam, Sesac, rey de Egipto, subió
contra Jerusalén. 26 Pilló los tesoros
de la casa de Yave y los tesoros de
la casa del rey; todo lo pilló, con
todos los escudos de oro que había
hecho Salomón. 27 El rey Roboam
hizo en su lugar escudos de bronce,
y se los entregó a los jefes de la
guardia de la entrada de la casa del
rey. 28 Cuantas veces iba el rey a
la casa de Yave, los llevaban los de
la guardia, y luego los volvían al
cuartel de la guardia.

29 El resto de los hechos de Roboam,
cuanto hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Judá? 30 Siempre hubo guerra entre
Roboam y Jeroboam. 31 Durmióse
Roboam con sus padres, y fué sepul-
tado en la ciudad de David. Su madre
se llamó Noama, amonita. Le suce-
dió Abiam, hijo suyo.

### Abiam, rey de Judá.

15 1 El año octavo del reinado de
Jeroboam, hijo de Nabat, co-
menzó a reinar en Judá Abiam.
2 Reinó tres años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Maca, hija de Abi-
salón. 3 Dióse a todos los pecados
que antes de él había cometido su
padre, y su corazón no estuvo ente-
ramente con Yave, como lo había
estado el de David, su padre. 4 Mas
por amor de David, Yave, su Dios,
dió a éste una lámpara en Jerusalén,

estableciendo a su hijo después de él
y sosteniendo a Jerusalén; [5] porque
David había hecho lo recto a los ojos
de Yave, y no se había apartado de
ninguno de sus mandamientos du-
rante toda su vida, fuera de lo de
Urías, el geteo. [6] Hubo guerra entre
Roboam y Jeroboam mientras vivió
aquél.
[7] El resto de los hechos de Abiam,
lo que hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Judá?
Hubo guerra entre Abiam y Jero-
boan. [8] Abiam se durmió con sus
padres, y fué sepultado en la ciudad de
David. Le sucedió Asa, su hijo (1).

se habían hecho; [13] y hasta despojó
a su madre, Maca, de la dignidad de
reina, porque se había hecho un *as-
era* abominable; cogió la abomina-
ción y la quemó en el torrente de
Cedrón. [14] Pero no desaparecieron
todos los altos, aunque el corazón
de Asa estuvo enteramente con Yave
durante toda su vida. [15] Llevó a la
casa de Yave cosas consagradas por
su padre y por él mismo, plata, oro
y utensilios.
[16] Hubo guerra entre Asa y Basa,
rey de Israel, durante toda su vida.
[17] Basa, rey de Israel, subió contra
Judá, y fortificó Rama para impedir
a Asa, rey de Judá, salir y entrar.



## Reinado de Asa en Judá.

[9] El año veinte del reinado de Je-
roboam, comenzó a reinar Asa en
Judá. [10] Reinó cuarenta y un años
en Jerusalén, y su madre se llamaba
Maca, hija de Abisalam.
[11] Asa hizo lo recto a los ojos de
Yave, como David, su padre. [12] Arran-
có de la tierra a los consagrados a la
prostitución idolátrica, e hizo des-
aparecer los ídolos que sus padres

[18] Asa tomó toda la plata y todo el
oro que habían quedado en el tesoro
de la casa de Yave y en el tesoro
de la casa del rey, y se lo entregó
a sus servidores, que envió a Ben
Adad, hijo de Tabrimón, hijo de
Jezyón, rey de Siria, que residía en
Damasco. El rey Asa le dijo: [19] «Que
haya alianza entre tí y mí, como la
hubo entre mi padre y tu padre.
Te mando este presente de plata y
oro. Rompe tu alianza con Basa, rey de
Israel, para que éste se aleje de mí.»
[20] Ben Adad escuchó a Asa, y
mandó a los jefes de su ejército contra
las ciudades de Israel; y devastó a
Iyón, Dad, Abel, Bet Maca, todo el

(1) Tenemos en los vs. 1-8 el modelo del esquema adoptado por el autor en esta segunda parte. para encuadrar los hechos históricos de cada uno de los reinados.

Quinerot, y toda la tierra de Neftalí.
21 Cuando Basa supo ésto, cesó de
fortificar a Rama y se volvió a Tirsa.
22 El rey Asa convocó a todo Judá
sin excepción, y se apoderó de las
piedras y de la madera que Basa empleaba
en las fortificaciones de Rama,
y el rey Asa se sirvió de ellas para fortificar
a Gueba de Benjamin y Mispa.
23 El resto de los hechos de Asa,
todas sus hazañas, cuanto hizo, las
ciudades que edificó, ¿no está escrito
en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? Al tiempo de su vejez
estuvo enfermo de los pies.
24 Durmióse Asa con sus padres, y
fué sepultado con sus padres en la
ciudad de David, su padre. Le sucedió
Josafat, su hijo.

## Reinados de Nadab y Basa en Israel.

25 Nadab, hijo de Jeroboam, reinó
sobre Israel, comenzó a reinar el segundo
año de Asa, rey de Judá, y reinó
dos años sobre Israel. 26 Hizo lo malo
a los ojos de Yave, y marchó por el
camino de su padre, dándose a todas
las abominaciones que su padre había
hecho cometer a Israel.
27 Basa, hijo de Asiya, de la casa
de Isacar, conspiró contra él, y le
mató en Guibetón, que pertenecía a
los filisteos, mientras Nadab y todo
Israel asediaba a Guibetón. 28 Le
mató el año tercero de Asa, rey de
Judá, y reinó en lugar suyo. 29 Cuando
reinó, destruyó toda la casa de Jeroboam,
sin dejar escapar a nadie, matando
a cuanto respiraba, según la
palabra que Yave había dicho por
medio de Ajías, de Silo, su siervo,
30 por los pecados que Jeroboam había
cometido y los que había hecho cometer
a Israel, irritando así a Yave,
Dios de Israel.
31 El resto de los hechos de Nadab,
cuanto hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
32 Hubo guerra entre Asa y Basa
todos los días de su vida.
33 El año tercero de Asa, rey de
Judá, reinó sobre todo Israel en Tirsa
Basa, hijo de Ajiya. Reinó veinticuatro
años. 34 Hizo lo malo a los
ojos de Yave, y marchó por el camino
de Jeroboam, dándose a los
pecados que Jeroboam había hecho
cometer a Israel.

16 1 Recibió Jehú, hijo de Janani,
palabra de Yave contra Basa,
diciendo: 2 «Yo te he levantado del
polvo, y te hice jefe de mi pueblo
Israel; mas por haber tú marchado
por el camino de Jeroboam, y haber
hecho pecar a mi pueblo, Israel, irritándome
con sus pecados, 3 voy yo
a barrer a Basa y a su casa, y haré
tu casa semejante a la de Jeroboam,
hijo de Nabat. 4 El que de la casa
de Basa muera en la ciudad, será
devorado por los perros; y el que de
los suyos muera en el campo, será
comido por las aves del cielo.»
5 El resto de los hechos de Basa,
cuanto hizo, sus hazañas, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel?
6 Basa se durmió con sus padres,
y fué sepultado en Tirsa. Le sucedió
Ela, su hijo.
7 La palabra de Yave había sido
dirigida por medio del profeta Jehú,
hijo de Janani, contra Basa y contra
su casa, no sólo por todo el mal que
él había hecho a los ojos de Yave,
irritándole con la obra de sus manos
y haciéndose semejante a la casa de
Jeroboam, sino también por haber
destruído a la casa de Jeroboam.

## Reinados de Ela, Zimri y Omri en Israel.

8 El año veintiséis de Asa, rey de
Judá, comenzó a reinar sobre Israel
en Tirsa, Ela, hijo de Basa, y reinó
dos años. 9 Conspiró contra él Zimri,
su siervo, jefe de la mitad de los
carros. Estaba Ela en Tirsa, comiendo
y embriagándose en casa de Arsa, su
mayordomo en Tirsa; 10 y entró
Zimri y le hirió, matándole, el año
veintisiete de Asa, rey de Judá, y
reinó en su lugar. 11 Hecho rey, una
vez que se sentó sobre el trono, 12 destruyó
a toda la casa de Basa, sin
dejar que escapara nadie de cuantos
le pertenecían, ni pariente ni amigo.
Destruyó Zimri toda la casa de Basa,
según la palabra que Yave había
dicho contra Basa, por medio de Jehú,
profeta, 13 por todos los pecados que
Basa y Ela, su hijo, habían cometido
y habían hecho cometer a Israel, irritando
con sus ídolos a Yave, Dios
de Israel.
14 El resto de los hechos de Ela,
cuanto hizo, ¿no está escrito en el

libro de las crónicas de los reyes de
Israel?
[15] El año veintisiete de Asa, rey
de Judá, reinó siete días Zimri en
Tirsa. [16] Estaba el pueblo acampado
contra Guibetón, que pertenecía a
los filisteos, y supo la noticia: «Zimri
ha conspirado contra el rey, y aun
le ha dado muerte»; y aquel mismo
día todo Israel alzó en el campamento
por rey a Omri, jefe del ejército.
[17] Omri, y con él todo Israel, subieron
de Guibetón, y pusieron cerco a Tirsa.
[18] Cuando Zimri vió que era tomada
la ciudad, se metió en el palacio real,
y puso fuego a la casa con él dentro,
y así murió, [19] por los pecados que él
había cometido, haciendo lo malo a
los ojos de Yave, y marchando por el
camino de Jeroboam, y dándose a
los pecados que Jeroboam había cometido, para hacer pecar a Israel.
[20] El resto de los hechos de Zimri,
la conspiración que tramó, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel?
[21] Entonces el pueblo de Israel se
dividió en dos partidos; una mitad
del pueblo quería hacer rey a Tibni,
hijo de Guinat, y la otra mitad estaba por Omri. [22] Los partidarios de
Omri vencieron a los partidarios de
Tibni, hijo de Guinat, y Tibni fué
muerto, y reinó Omri.
[23] El año treinta y uno de Asa,
rey de Judá, comenzó a reinar Omri
sobre Israel, y reinó doce años. Reinó
en Tirsa seis años; [24] luego compró
a Semer la montaña de Samaria, por
dos talentos de plata, y edificó sobre
la montaña, dando a la ciudad que
edificó el nombre de Samaria, del
monte de Semer, el dueño del monte (1). [25] Omri hizo el mal a los
ojos de Yave, y obró todavía peor
que los que le habían precedido.
[26] Marchó por todos los caminos de
Jeroboam, hijo de Nabat, y se dió a
todos los pecados que Jeroboam había
hecho cometer a Israel, irritando con
sus ídolos a Yave, Dios de Israel.
[27] El resto de los hechos de Omri,
cuanto hizo, sus hazañas, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel? [28] Se durmió
Omri con sus padres, y fué sepultado
en Samaria. Le sucedió Ajab, su hijo.

### Reinado de Ajab en Israel.

[29] Ajab, hijo de Omri, comenzó a
reinar en Israel el año treinta y
ocho de Asa, rey de Judá, [30] y reinó
sobre Israel en Samaria veintidós
años.
Ajab, hijo de Omri, hizo el mal a
los ojos de Yave, más que todos
cuantos le habían precedido; [31] y
como si fuese todavía poco para él
darse a los pecados de Jeroboam,
hijo de Nabat, tomó por mujer a
Jezabel, hija de Etbal, rey de Sidón,
y se fué tras Baal, le sirvió y se prosternó ante él. [32] Alzó a Baal un altar
en la casa de Baal que edificó en
Samaria, [33] hízose además un *ascra*,
haciendo más que cuantos reyes le
precedieron para provocar la ira de
Yave, Dios de Israel (1).
[34] En su tiempo, Jiel, de Betel,
reedificó a Jericó; echó los fundamentos, al precio de su primogénito,
Abiram; y puso las puertas, al precio
de Segub, su hijo menor, según la
palabra que Yave había dicho por
medio de Josué, hijo de Nun.

### El profeta Elías.

17 [1] Elías, tesbita, habitante en
Galad, dijo a Ajab: «Vive Yave,
Dios de Israel, a quien sirvo, que no
habrá en estos años ni rocío ni lluvia,
sino por mi palabra.» [2] Y dirigió Yave
a Elías su palabra, diciendo: [3] «Pártete de aquí, vete hacia el oriente,
y escóndete junto al torrente de Querit, que está frente al Jordán. [4] Beberás el agua del torrente, y yo mandaré a los cuervos que te den de
comer allí.» [5] Hizo según la palabra
de Yave, y fué a asentarse junto al
torrente de Querit, que está frente
al Jordán. [6] Los cuervos le llevaban
por la mañana pan y carne, y pan y
carne por la tarde, y bebía del agua

(1) Omri es uno de los principales reyes de Israel, hasta el punto de que, en los monumentos asirios, Israel es generalmente llamado Bet Omri = la casa de Omri. La edificación de Samaria es igualmente un suceso importantísimo en la historia de Israel, que con ello tiene ya su capital que oponer a la del reino de Judá. La elección del lugar, por su centralidad y su natural fortaleza, es muestra del buen ojo políticomilitar de Omri.

(1) Con Ajab se da en Israel una nueva y profunda invasión de la religión cananea, favorecida por la reina Jezabel, sidonia. Para combatirla manda Dios a Elías, que con razón es considerado como el príncipe de los profetas que se oponen a la corrupción idolátrica.

del torrente; 7 pero al cabo de cierto
tiempo se secó el torrente, pues no
había caído lluvia alguna sobre la
tierra.
8 Entonces le dirigió Yave su pala-
bra, diciendo: 9 «Levántate y vete a
Sarepta, que pertenece a Sidón, y
mora allí. Yo he dado orden a una
mujer viuda para que te mantenga
allí.» 10 Levantóse y fuése a Sarepta.
Al llegar a la entrada de la ciudad,
vió a una mujer viuda, que recogía
leña; la llamó, y le dijo: «Vete a
buscarme, por favor, un poco de
agua en un vaso para que beba»; 11 y
ella fué a buscarla. Llamóla de nuevo
cuando iba a traérselo, y le dijo:
«Tráeme también, por favor, un bo-
cado de pan»; 12 pero ella le contestó:
«Vive Yave, tu Dios, que no tengo
nada de pan cocido, y que no me
queda más que un puñado de harina
en la tinaja, y un poco de aceite en
la vasija; precisamente estaba ahora
cogiendo unos trozos de leña, para
ir a preparar esto para mí y para mi
hijo; lo comeremos, y después nos
dejaremos morir.» 13 El le dijo: «No
temas, ve y haz lo que has dicho,
pero prepárame para mí antes una
tortita, y tráemela, y luego ya harás
para ti y para tu hijo; 14 pues he aquí
lo que dice Yave: No faltará la hari-
na que tienes en la tinaja, ni dismi-
nuirá el aceite en la vasija, hasta el
día en que Yave haga caer la lluvia
sobre la haz de la tierra.» 15 Fué ella,
e hizo lo que le había dicho Elías, y
durante mucho tiempo tuvieron que
comer, ella y su familia y Elías, 16 sin
que faltase la harina de la tinaja, ni
disminuyese el aceite de la vasija,
según lo que había dicho Yave por
Elías.
17 Después de esto enfermó el hijo
de la mujer, dueña de la casa; y su
enfermedad era tan violenta, que
no podía resollar. 18 La mujer dijo
entonces a Elías: «¿Qué hay entre ti
y mí, hombre de Dios? ¿Has venido
por ventura a mi casa para traer a
memoria mis pecados y hacer morir
a mi hijo?» 19 El le respondió: «Dame
acá tu hijo.» El le tomó del regazo
de su madre, le subió a la habitación
donde él dormía, y le puso en su cama,
20 e invocó a Yave, diciendo: «¡Oh
Yave, mi Dios! ¿Vas a afligir a la
viuda que en su casa me ha recibido
como huésped, matando a su hijo?»
21 Tendióse tres veces sobre el niño,
invocando a Yave, y diciendo: «¡Yave,
Dios mío! Que vuelva, te ruego, el
alma de este niño a entrar en él.»
22 Yave oyó la voz de Elías, y volvió
dentro del niño su alma, y revivió.
23 Tomó entonces al niño Elías, bajó
y entrególo a su madre diciendo:
«Mira, tu hijo vive.» 24 La mujer dijo
a Elías: «Ahora conozco que eres
hombre de Dios, y que es verdad en
tu boca la palabra de Yave.»

### Elías y los profetas de Baal.

18 1 Pasado mucho tiempo, al ter-
cer año, dirigió Yave su palabra
a Elías, diciendo: «Ve, preséntate a
Ajab, que voy a hacer que caiga la
lluvia sobre la haz de la tierra.»
2 Fué, pues, Elías, para presentarse
ante Ajab.
El hambre era grande en Samaria,
3 y Ajab mandó a llamar a Abdías, su
mayordomo. Abdías era muy teme-
roso de Yave; 4 y cuando Jezabel
exterminaba a los profetas de Yave,
escondió a cien profetas, de cincuenta
en cincuenta, por cincuenta días en
cavernas, proveyéndoles de pan y de
agua. 5 Ajab dijo a Abdías: «Vete
por la tierra a todas las fuentes de
agua y a todos los torrentes, a ver
si por allí hay alguna hierba para que
podamos conservar con vida a los ca-
ballos y mulos, y no nos quedemos
sin ganado.» 6 Dividiéronse, pues, la
tierra para recorrerla, y Ajab se fué
solo por un camino, y Abdías se fué
solo por otro camino.
7 Cuando iba Abdías por su ca-
mino, encontróse con Elías, y como
le reconoció, echóse sobre el rostro,
diciendo: «¿Eres tú, mi señor, Elías?»
8 El le respondió: «Sí, yo soy; vete a
decir a tu señor: Ahí está Elías.»
9 Y Abdías le contestó: «¿Qué pecado
he cometido yo, para que tú me en-
tregues en manos de Ajab, que segu-
ramente me hará morir? 10 Vive Yave,
tu Dios, que no hay nación ni reino
a donde no haya mandado mi amo
a buscarte; cuando venían diciéndole
que no estabas allí, hacía jurar al
reino y a la nación que no te habían
hallado. 11 ¿Y ahora tú me dices:
Ve a decir a tu amo, ahí está Elías?
12 Además, en cuanto yo te deje, el
espíritu de Yave te llevará yo no sé
dónde, y cuando vaya a informar a
Ajab, él no te hallará y me matará.
Sin embargo, tu siervo teme a Yave
desde su juventud. 13 ¿No le han dicho

a mi señor lo que yo hice cuando
Jezabel mataba a los profetas de
Yave? Yo oculté a cien profetas de
Yave, de cincuenta en cincuenta, en
cavernas, y los proveí de pan y de
agua. 14 Y ahora me mandas: Ve a
decir a tu amo, ahí está Elías. Me
matará.»
15 Pero Elías le dijo: «Vive Yave
Sebaot, a quien sirvo, que hoy mismo
me presentaré yo delante de Ajab.»
16 Abdías, yendo al encuentro de
Ajab, le informó, y Ajab se volvió
para ir al encuentro de Elías. 17 Apenas le vió Ajab, le dijo: «¿Eres
tú, ruina de Israel?» 18 Y Elías le
respondió: «No soy yo la ruína de
Israel, sino tú y la casa de tu padre,
apartándoos de los mandamientos de
Yave y yéndoos tras los Baales.
19 Anda, convoca a todo Israel al
monte Carmel, y a los cuatrocientos
cincuenta profetas de Baal, y a los
cuatrocientos profetas del *asera*,
que comen de la mesa de Jezabel.»
20 Convocó, pues, Ajab a todos los
hijos de Israel y a todos los profetas
al monte Carmel; 21 y acercándose
Elías a todo el pueblo, le dijo: «¿Hasta
cuándo habéis de estar vosotros claudicando de un lado y de otro? Si
Yave es Dios, seguidle a él; y si lo
es Baal, id tras él.» El pueblo no
respondió nada.
22 Volvió a decir Elías al pueblo:
«Sólo quedo yo de los profetas de
Yave, mientras que hay cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. 23 Que
traigan bueyes, para que escojan ellos
uno, lo corten en pedazos y lo pongan
sobre la leña, pero sin poner fuego
debajo; yo prepararé otro sobre la
leña, sin poner fuego debajo. 24 Después, invocad vosotros el nombre de
vuestros dioses, y yo invocaré el
nombre de Yave. El Dios que respondiere con el fuego, ése sea Dios»;
y todo el pueblo respondió: «Está
muy bien.»
25 Entonces dijo Elías a los profetas
de Baal: «Escogeos el buey, y haced
vosotros primero, pues que sois los
más, e invocad el nombre de vuestros dioses, pero sin poner fuego
debajo.» 26 Tomaron ellos el buey
que les entregaron, aprestáronlo, y
estuvieron invocando el nombre de
Baal, desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «Baal, respóndenos.»
Pero no había voz, ni quien respondiese, mientras estaban ellos saltando
en torno del altar que habían hecho.
27 Al mediodía burlábase de ellos
Elías, diciendo: «Gritad bien fuerte;
dios es, pero quizá está entretenido
conversando, o tiene algún negocio,
o está de viaje. Acaso esté dormido,
y así le despertaréis.» 28 Ellos daban
voces y más voces, y se sajaban con
cuchillos y lancetas, según su costumbre, hasta chorrear la sangre
sobre ellos. 29 Pasado el mediodía,
siguieron enfurecidos hasta la hora
en que suele hacerse la ofrenda de la
tarde; pero no hubo voz, ni quien
escuchase ni respondiese.
30 Entonces dijo Elías a todo el
pueblo: «Acercaos.» Y todo el pueblo
se acercó a él. Preparó el altar de
Yave, que estaba en ruinas; 31 y
tomando Elías doce piedras, según
el número de las tribus de los hijos
de Jacob, a quien había dicho Yave:
«Israel será tu nombre», 32 alzó con
ellas un altar al nombre de Yave.
Hizo en derredor una zanja, tan
grande como la superficie en que
se siembran dos *atos* de simiente;
33 compuso la leña, cortó el buey en
pedazos y púsolo sobre la leña.
34 Dijo luego: «Llenad de agua cuatro
cántaros, y echadla sobre el holocausto y sobre la leña.» Después
dijo: «Haced lo mismo otra vez.»
Otra vez lo hicieron. Dijo aún: «Hacedlo por tercera vez». Y por tercera
vez lo hicieron. 35 Corría el agua
todo en derredor del altar, y había
llenado el agua también la zanja.
36 Cuando llegó la hora de ofrecerse
el holocausto, llegóse el profeta Elías,
y dijo: «Yave, Dios de Abraham, de
Isac y de Israel: Que se sepa hoy que
tú eres Dios de Israel, y que yo soy
tu siervo, que todo esto hago por
mandato tuyo. 37 Respóndeme, Yave,
respóndeme, para que todo este pueblo conozca que tú, ¡oh Yave!, eres
Dios, y que tú conviertes a ti su
corazón.» 38 Bajó entonces fuego de
Yave, que consumió el holocausto
y la leña, las piedras y el polvo, y
aun lamió las aguas que había en la
zanja. 39 Viendo esto el pueblo, cayeron todos sobre sus rostros, y dijeron: «¡Yave es Dios, Yave es Dios!»
40 Y díjoles Elías: «Coged a los profetas de Baal, sin dejar que escape
ninguno.» Cogiéronlos ellos, y llevólos Elías al torrente Cisón, donde
los degolló.
41 Entonces dijo Elías a Ajab:
«Sube a comer y a beber, porque ya
se oye gran ruido de lluvia.» 42 Y

subió Ajab a comer y a beber. Elías
subió a la cumbre del Carmel y se
postró en tierra, poniendo el rostro
entre las rodillas; 43 y dijo a su siervo:
«Sube y mira hacia el mar.» Subió
él, miró y dijo: «No se ve nada.»
Elías le dijo: «Vuelve a hacerlo
siete veces.» 44 Y a la sétima vez
dijo el siervo: «Veo una nubecilla,
como la palma de la mano de un
hombre, que sube del mar.» El le
dijo: «Ve y dile a Ajab: «Unce, y
baja, no te lo impida luego la lluvia.»
45 Y en esto se cubrió el cielo de nu-
bes, sopló el viento, y cayó gran lluvia.
Subió Ajab y vino a Jezrael.
46 Fué sobre Elías la mano de Yave,
que ciñó sus lomos, y vino corriendo
a Jezrael delante de Ajab.

### Va Elías a Horeb, huyendo de Jezabel.

19 1 Ajab hizo saber a Jezabel lo
que había hecho Elías, y cómo
había pasado a cuchillo a todos los
profetas; 2 y Jezabel mandó a Elías
un mensajero, para decirle: «Así me
hagan los dioses y así me añadan,
si mañana a estas horas no estás
tú como uno de ellos.» 3 Huyó, pues,
Elías, para salvar su vida, y llegó a
Berseba, que está en Judá; y dejando
allí a su siervo, 4 siguió él por el
desierto un día de camino, y sentóse
bajo una mata de retama; deseó
morirse, y dijo: «¡Basta, Yave! Lleva
ya mi alma, que no soy mejor que
mis padres.» 5 Y echándose bajo la
planta de retama, se quedó dormido.»
Y he aquí que un ángel le tocó, di-
ciéndole: «Levántate y come.» 6 Miró
él, y vió a su cabecera una torta cocida
y una vasija de agua. Comió y bebió,
y luego volvió a acostarse; 7 pero el
ángel de Yave vino por segunda vez,
y le tocó, diciendo: «Levántate y
come, porque te queda todavía mu-
cho camino.»
8 Levantóse, pues, comió y bebió,
y anduvo con la fuerza de aquella
comida cuarenta días y cuarenta
noches, hasta el monte de Dios,
Horeb. 9 Allí metióse en una cueva,
donde pasó la noche, y le dirigió
Yave su palabra, diciendo: «¿Qué
haces aquí, Elías?» 10 El respondió:
«He sentido vivo celo por Yave Se-
baot; porque los hijos de Israel han
roto tu alianza, han derribado tus
altares, y han pasado a cuchillo a
tus profetas, de los que sólo he que-
dado yo, y me están buscando para
quitarme la vida.» 11 Díjole Yave:
«Sal afuera y ponte en el monte ante
Yave.» Y he aquí que pasó Yave, y
delante de él un viento fuerte y pode-
roso que rompía los montes y que-
braba las peñas; pero no estaba Yave
en el viento. Y vino tras el viento un
terremoto; pero no estaba Yave en
el terremoto. 12 Vino tras el terremoto
un fuego, pero no estaba Yave en
el fuego. Tras el fuego vino un ligero
y blando susurro. 13 Cuando lo oyó
Elías, cubrióse el rostro con su manto,
y saliendo, se puso en pie a la entrada
de la caverna, y oyó una voz que le
dirigía estas palabras: «¿Qué haces
aquí, Elías?» 14 Y él respondió: «He
sentido vivo celo por Yave Sebaot,
porque los hijos de Israel han roto
tu alianza, han derribado tus altares
y han pasado a cuchillo a tus pro-
fetas, de los que sólo quedo yo, y me
buscan para quitarme la vida.»
15 Díjole entonces Yave: «Vete,
vuélvete por tu camino, por el de-
sierto de Damasco; y cuando llegues,
unge a Jazael por rey de Siria, 16 y
a Jehú, hijo de Nimsi, le unges por
rey de Israel. A Eliseo, hijo de Safat,
de Abelmeula, le ungirás, para que
sea profeta en lugar tuyo. 17 Al que
escapare de la espada de Jezael, le
matará Jehú; y al que escapare de
la espada de Jehú, le matará Eliseo.
18 Voy a dejar con vida en Israel a
siete mil, cuyas rodillas no se han
doblado ante Baal, y cuyos labios no
le han besado.»
19 Partió de allí y halló a Eliseo,
hijo de Safat, que estaba arando
con doce yuntas, una de las cuales
era la suya; y pasando Elías junto
a él, echóle su manto (1); 20 y él,
dejando los bueyes, se vino corriendo
tras Elías y le dijo: «Déjame ir a
abrazar a mi padre y a mi madre,
y te seguiré.» Elías le respondió: «Ve,
y vuelve, pues ya ves lo que he hecho
contigo.» 21 Alejóse de Elías, y cuando
volvió cogió un par de bueyes, y los
ofreció en sacrificio; con el yugo y
el arado de los bueyes coció la carne,
e invitó a comer al pueblo; y levan-
tándose, siguió a Elías y se puso a
su servicio.

---

(1) Como la invasión religiosa del culto de Baal se prolongaba, Elías elige y se prepara un sucesor, que continuará su lucha contra ella, mediante prodigios y milagros que caracterizan la misión de estos dos profetas.

### Victorias de Ajab sobre Benadad, rey de Siria.

20 1 Ben Adad, rey de Siria, reunió todo su ejército. Tenía consigo treinta y dos reyes vasallos, caballos y carros. Subió y puso sitio a Samaria, 2 y mandó a la ciudad mensajeros, que dijesen a Ajab, rey de Israel: 3 «Así habla Ben Adad: Tu plata y tu oro son míos, mías tus mujeres y los más hermosos de tus hijos.» 4 El rey de Israel respondió: «Rey, mi señor, yo soy tuyo, y tuyo es, como tú dices, todo lo que yo tengo.» 5 Volvieron los mensajeros, y dijeron: «Así habla Ben Adad: Yo te he mandado a decir: Entrégame tu plata y tu oro, tus mujeres y tus hijos. 6 Mañana, pues, a estas horas, yo mandaré a ti mis servidores, para que pongan su mano sobre cuanto de precioso tienes, y me lo traigan.»

7 El rey de Israel convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: «Oíd bien, y entended que este hombre nos quiere mal; porque él me ha pedido mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no se los he rehusado.» 8 Todos los ancianos del pueblo dijeron a Acab: «No le oigas y niégate a ello.» 9 Y él les dijo a los mensajeros de Ben Adad: «Decid a vuestro señor, el rey: Yo haré todo lo que has mandado a decir a tu siervo la primera vez, pero esto otro no puedo hacerlo.» Los mensajeros se fueron, y le llevaron la respuesta. 10 Ben Adad mandó a decir a Ajab: «Que esto me hagan los dioses y esto me añadan, si el polvo de Samaria basta para llenar el hueco de la mano del pueblo todo que me sigue.» 11 Y el rey de Israel, respondió: «Decidle que no ha de alabarse el que se ciñe, como el que se desciñe.» 12 Cuando Ben Adad recibió esta respuesta, estaba bebiendo en su tienda con los reyes vasallos, y dijo a sus servidores: «Preparaos.» E hicieron sus preparativos contra la ciudad.

13 Acercóse a Ajab, rey de Israel, un profeta, y le dijo: «Así habla Yave, Dios de Israel: ¿Ves toda esa muchedumbre? Voy a entregarla en tus manos, y así sabrás que yo soy Yave.» 14 Ajab preguntó: «¿Por mano de quién?» Y él respondió: «Así dice Yave: Por mano de los servidores de los jefes de provincia.» Ajab preguntó más: «¿Quién comenzará el combate?» Y él respondió: «Tú mismo.» 15 Entonces Ajab revistó a los servidores de los jefes de provincia, en todo doscientos treinta y dos. Luego revistó a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

16 Hicieron una salida al mediodía, mientras Ben Adad estaba bebiendo y embriagándose en las tiendas con los treinta y dos vasallos, sus auxiliares. 17 Salieron los primeros los servidores de los jefes de provincia. Ben Adad fué informado, y le dijeron: «Los de Samaria han hecho una salida.» 18 Y él respondió: «Si han salido de paz, traédmelos vivos, y si han salido en guerra, traédmelos vivos.»

19 Una vez que los servidores de los jefes de provincia salieron de la ciudad, 20 cada uno de ellos mató a su hombre, y los sirios emprendieron la fuga. Israel los persiguió. Ben Adad, rey de Siria, se salvó en un caballo con algunos de la caballería. 21 El rey de Israel salió y destrozó a la caballería y a los carros, haciendo en los sirios gran estrago.

22 Entonces se acercó al rey de Israel el profeta, y le dijo: «Ve y fortifícate, y mira lo que debes hacer, porque el rey de Siria volverá contra ti, a la vuelta del año.» 23 Los servidores del rey de Siria dijeron a éste: «Su dios es un dios de monte, por eso nos han vencido; pero si peleamos con ellos en el llano los venceremos. 24 Haz, pues, así: Quita a los reyes auxiliares sus mandos, y pon jefes en lugar de ellos, 25 y hazte un ejército semejante al que has perdido, con otros tantos caballos y otros tantos carros. Después daremos la batalla en el llano, y se verá si no los vencemos.» El rey les dió oídos, e hizo así. 26 Pasado el año, Ben Adad reunió a los sirios y vino a Afec, a dar la batalla a Israel. 27 Reuniéronse también los hijos de Israel, y aprovisionándose, saliéronles al encuentro. Asentaron su campo frente a ellos, como dos rebañitos de cabras, mientras que los sirios llenaban la tierra.

28 Un hombre de Dios se acercó al rey de Israel, y le dijo: «Así habla Yave: Porque los sirios han dicho: Yave es un dios de monte, y no de llano, entregaré en tus manos toda

esa muchedumbre, y así sabréis que
yo soy Yave.» 29 Siete días estuvieron
acampando los unos frente a los
otros. El séptimo día se trabó el
combate; y los hijos de Israel hicie-
ron a los sirios cien mil muertos de
la infantería, en un día. 30 El resto
huyó a la ciudad de Afec, y las mura-
llas se les caían encima a los veinti-
siete mil hombres que quedaban.
También Ben Adad se refugió en
la ciudad, y andaba de cámara en
cámara. 31 Sus servidores le dijeron:
«Nosotros hemos oído que los reyes
de la casa de Israel son reyes mise-
ricordiosos; vamos a vestirnos sacos
sobre nuestros lomos, y a ponernos
sogas al cuello, y a ir así al rey de
Israel, a ver si te deja la vida.»
32 Vistiéronse sacos sobre los lomos,
y pusiéronse sogas al cuello, y se
fueron al rey de Israel, y le dijeron:
Tu siervo Ben Adad dice: «Déjame
la vida.» Ajab respondió: «¿Vive to-
davía? Es mi hermano.» 33 Tuvieron
esto los hombres por buen agüero, y se
apresuraron a tomarle por la palabra,
diciendo: «Ben Adad es tu hermano.»
Y él dijo: «Id, y traédmelo.» Vino
a él Ben Adad, y Ajab le hizo subir
a su carro. 34 Ben Adad le dijo:
«Yo te devolveré las ciudades que
mi padre tomó al tuyo, y tendrás
en Damasco calles para ti, como las
tuvo mi padre en Samaria.» Y yo,
repuso Ajab, te dejaré ir libre, hecha
esta alianza.» Hizo, pues, alianza
con él, y le dejó ir.
35 Uno de los profetas dijo a un su
compañero, por mandato de Yave:
«Hiéreme, te lo ruego»; pero éste
se negó a herirle. 36 Entonces le dijo
el otro: «Por no haber obedecido la
voz de Yave, en cuanto me dejes,
te herirá un león»; y cuando se alejó,
encontróse con un león, que le hirió.
37 Encontró el otro a otro hombre,
y le dijo: «Hiéreme, te lo ruego»;
y éste le dió un golpe, y le hirió.
38 Fué a ponerse el profeta en el
camino del rey, y se disfrazó, cu-
briéndose el rostro con un velo.
39 Cuando pasaba el rey, le gritó di-
ciendo: «Tu siervo estaba entre las
tropas, y apartándose uno, me en-
tregó a un hombre, diciendo: Guarda
a este hombre. Si llega a faltar res-
ponderás de su vida con la tuya,
o con un talento de plata. 40 Mien-
tras tu siervo andaba de una parte
para otra, el hombre desapareció.»
El rey de Israel le dijo: «Tú mismo
te juzgas, ésa es tu sentencia.» 41 Qui-
tóse entonces el profeta el velo de
sobre los ojos, y vió el rey que era
un profeta. 42 Este le dijo entonces:
«Así dice Yave: Por haber dejado
ir de tus manos al que yo había
dado al anatema, tu vida responderá
de la suya, y tu pueblo de su pueblo.»
43 Fuése el rey para su casa, triste
e irritado, y llegó a Samaria.

## La viña de Nabot.

21 1 Después de esto, Nabot, de
Jezrael, tenía en Jezrael una
viña, junto al palacio de Ajab, rey de
Samaria; 2 y Ajab dijo a Nabot:
«Cédeme tu viña, para hacer un
huerto para legumbres, pues está
muy cerca de mi casa. Yo te daré
otra viña mejor, y si esto no te con-
viene, te daré en dinero su valor.»
3 Pero Nabot le respondió: «Guár-
deme Yave de cederte la heredad
de mis padres.» 4 Volvióse Ajab a
su casa, entristecido e irritado por
la respuesta que le había dado Nabot
de Jezrael: «No te cederé la heredad
de mis padres.» Acostóse en su lecho,
vuelto el rostro, y no quiso comer.
Jezabel, su mujer, vino a él y le dijo:
«¿Por qué estás triste y no quieres
comer?» 6 El le respondió: «He ha-
blado a Nabot, de Jezrael, y le he
dicho: «Cédeme tu viña en venta,
y si no quieres, yo te daré otra viña
en su lugar. Pero él me ha contes-
tado: No te daré mi viña.» 7 Enton-
ces Jezabel, su mujer, le dijo: «¿Y
eres tú el rey de Israel? Levántate,
come, y que se alegre tu corazón.
Yo te haré con la viña de Nabot
de Jezrael.»
8 Escribió ella unas cartas en nom-
bre de Ajab, sellólas con el sello de
éste, y se las mandó a los ancianos
y a los magistrados que habitaban
con Nabot en su ciudad. 9 He aquí
lo que escribió en las cartas: «Pro-
mulgad un ayuno, y traed a Nabot
delante del pueblo, 10 y poned ante él
a dos malvados que depongan contra
él, diciendo: Tú has maldecido a Dios
y al rey; y sacadle luego y lapidadle
hasta que muera.»
11 Las gentes de la ciudad de Nabot,
ancianos y magistrados que habita-
ban en la ciudad, hicieron como Jeza-
bel les decía, según las cartas que les
mandó. 12 Promulgaron un ayuno,
trajeron a Nabot ante el pueblo,

13 y dos malvados vinieron a ponerse
ante él, y depusieron así contra Nabot
delante del pueblo: «Nabot ha mal-
decido a Dios y al rey.» Luego le
sacaron fuera de la ciudad y le lapi-
daron, y murió. 14 Mandaron a decir
a Jezabel: «Nabot ha sido lapidado
y muerto.» 15 Cuando Jezabel supo
que Nabot había sido lapidado y
muerto, dijo a Ajab: «Levántate,
y ve a posesionarte de la viña de
Nabot de Jezrael, que se negó a
cedértela por su precio, porque Nabot
no vive ya, ha muerto.» 16 Ajab, al
oír que Nabot había muerto, se
levantó para bajar a la viña de Nabot
de Jezrael y tomar posesión de ella.
17 Entonces fué la palabra de Yave
a Elías, tesbita, diciendo: 18 «Leván-
tate, y baja ante Ajab, rey de Israel,
a Samaria. Está en la viña de Nabot,
a donde ha bajado para posesionarse
de ella. 19 Dile: Así habla Yave:
¿No eres tú un asesino y un ladrón?
Y le dirás: Así habla Yave: En el
lugar mismo donde han lamido los
perros la sangre de Nabot, lamerán
los perros tu propia sangre.» 20 Ajab
dijo a Elías: «¿Me has hallado, ene-
migo mío?» Y Elías le respondió:
«Te he hallado. Porque tú te has
vendido para hacer el mal a los ojos
de Yave, 21 yo haré venir el mal
sobre ti, yo te barreré, yo extermi-
naré a cuantos pertenecen a Ajab,
esclavo y libre en Israel, 22 y haré
tu casa semejante a la de Jeroboam,
hijo de Nabat, y a la casa de Basa,
hijo de Ajiya, porque tú me has pro-
vocado, y has hecho pecar a Israel.
23 Así habla Yave de Jezabeel: Los
perros comerán a Jezabeel cerca del
muro de Jezrael. 24 El que de la casa
de Ajab muera en la ciudad, será
comido por los perros, y el que muera
en el campo, será comido por las
aves del cielo.»
25 Nadie hubo que como Ajab se
vendiera para hacer el mal a los
ojos de Yave. Jezabel, su mujer,
le incitaba a ello. 26 Obró de manera
enteramente abominable, yéndose tras
los ídolos, como lo hacían los amo-
rreos, que arrojó Yave de delante
de los hijos de Israel.
27 Cuando hubo oído Ajab las
palabras de Elías, rasgó sus vesti-
duras, se vistió de saco y ayunó;
dormía con saco y caminaba humi-
llado; 28 y Yave dirigió a Elías, tes-
bita, su palabra, diciendo: 29 «¿Has
visto cómo se humilla Ajab ante mí?
Porque se ha humillado ante mí, yo
no haré venir el mal durante su vida:
durante la vida de su hijo haré yo
venir el mal sobre su casa.»

## Alianza de Ajab con Josafat.

22 1 Tres años pasaron, sin que hu-
biera guerra entre Siria e Israel.
2 Al tercer año, Josafat, rey de Judá,
bajó a ver al rey de Israel. 3 El rey
de Israel dijo a sus servidores: «¿No
sabéis que Ramot Galad es nuestra?
Y nosotros nada hacemos para tomár-
sela al rey de Siria.» 4 Y dijo a Josa-
fat: «¿Quiéres venir conmigo, para
atacar a Ramot Galad?» Josafat res-
pondió al rey de Israel: «Iremos: yo
como tú, mi pueblo como tu pueblo,
y mis caballos como tus caballos.»
5 Luego dijo Josafat al rey de Israel:
«Consulta, te ruego, la palabra de
Yave.
6 El rey de Israel reunió a los pro-
fetas, en número de unos cuatrocien-
tos, y les preguntó: «¿Iré a atacar a
Ramot Galad, o he de desistir de
ello?» Y ellos le respondieron: «Sube,
que el Señor la entregará en manos
del rey.» 7 Pero Josafat preguntó:
«¿No hay aquí ningún profeta de
Yave, para que podamos consultarle?»
8 El rey de Israel respondió a Josafat:
«Queda todavía aquí un hombre, por
quien podríamos consultar a Yave,
pero yo le aborrezco, porque no me
profetiza bien alguno; nunca me pro-
fetiza más que mal; es Miqueas, hijo
de Jimla»; y Josafat dijo: «No hable
así el rey.» 9 Entonces el rey de Israel
llamó a un eunuco, y le dijo: «Trae
luego a Miqueas, hijo de Jimla.»
10 Estaban el rey de Israel y Josafat,
rey de Judá, sentados, cada uno en
su trono, vestidos de sus reales ves-
tiduras en la plaza, cerca de la en-
trada de la puerta de Samaria, y
todos los profetas estaban delante
de ellos profetizando. 11 Sedecías,
hijo de Canana, se había hecho unos
cuernos de hierro, y decía: «Así habla
Yave: Con estos cuernos heriré yo
a los sirios, hasta destruirlos»; 12 y
todos los profetas profetizaban igual-
mente, diciendo: «Sube a Ramot
Galad y tendrás buen suceso, pues
Yave la pondrá en manos del rey.»
13 El mensajero que había ido
en busca de Miqueas le habló así:
«Todos los profetas a una voz profe-
tizan el bien al rey; que sea, pues, tu

palabra como la de todos ellos; anún-
ciale el bien.» 14 Pero Miqueas le
respondió: «Vive Yave, que yo anun-
ciaré lo que Yave me diga.» 15 Lle-
gado al rey, díjole éste: «Miqueas,
¿iremos a atacar a Ramot Galad, o
hemos de desistir de ello?» El res-
pondió: «Sube, tendrás buen éxito,
y Yave la entregará en manos del
rey.» 16 El rey le dijo entonces:
«¿Cuántas veces habré de conjurarte
que no me digas más que la verdad
en nombre de Yave?» 17 Miqueas res-
pondió: «Yo he visto a todo Israel
disperso por los montes, como ovejas
sin pastor, y Yave me dijo: Son
gentes que no tienen señor, que se
vuelva cada uno en paz a su casa.»
18 El rey de Israel dijo a Josafat:
«¿No te lo había dicho yo? No me
profetiza nada bueno, no me pro-
fetiza más que mal.» 19 Díjole enton-
ces Miqueas: «Oye, pues, la palabra
de Yave: He visto a Yave sentado
sobre su trono, y rodeado de todo
el ejército de los cielos, que estaba
a su derecha y a su izquierda; 20 y
Yave decía: ¿Quién inducirá a Ajab,
para que suba a Ramot Galad, y
perezca allí? Unos respondieron de
un modo, otros de otro; 21 pero vino
un espíritu a presentarse ante Yave,
y dijo: «Yo, yo le induciré. ¿Cómo?,
preguntó Yave. 22 Y él respondió:
Yo iré, y seré espíritu de mentira
en la boca de todos sus profetas.
Yave le dijo: Sí, tú le inducirás y
saldrás con ello. Ve, pues, y haz
así. 23 Ahora, pues, he aquí que Yave
ha puesto el espíritu de mentira en
boca de todos tus profetas, y ha
decretado perderte» (1).
24 Llegóse entonces Sedecías, hijo
de Canan, que golpeó a Miqueas en la
mejilla, diciendo: «¿Por dónde ha
salido de mí el espíritu de Yave, para
hablarte a ti?» 25 Y Miqueas respon-
dió: «Ya lo sabrás, el día en que vayas
de cámara en cámara, para escon-
derte.» 26 El rey de Israel dijo:
«Coge a Miqueas, y llévalo a Ammón,
prefecto de la ciudad, y a Joás,
hijo del rey, 27 y diles: Así dice el
rey de Israel: Poned preso a este
hombre, y mantenedlo con pan escaso
y agua tasada, hasta que yo vuelva
en paz.» 28 Y Miqueas respondió:
«Si tu vuelves en paz, no ha hablado
Yave por medio de mí.» Y añadió:
«Vosotros todos, ¡oh pueblo!, oíd.»
29 Subieron a Ramot Galad el rey
de Israel y Josafat, rey de Judá.
El rey de Israel dijo al de Judá:
«Voy a disfrazarme para ir al combate,
pero tú vístete tus vestiduras.» 30 El
rey de Israel se disfrazó, y fué al
combate. 31 El rey de Siria había
dado a los treinta y dos jefes de sus
carros esta orden: «No ataquéis a
ninguno, ni chico ni grande, sino
sólo al rey de Israel.» 32 Cuando los
jefes de los carros vieron a Josafat
se dijeron: «Seguro que éste es el rey
de Israel», y todos se dirigieron a él
para atacarle. Josafat gritó, 33 y
viendo los jefes de los carros que
no era el rey de Israel, le dejaron.
34 Entonces uno disparó su arco al
azar, e hirió al rey de Israel por entre
las junturas de la armadura, y el
rey dijo a su auriga: «Vuélvete y
sácame del campo, porque estoy
herido.»
35 El combate fué muy encarnizado
aquel día. El rey estuvo retenido en
su carro frente a los sirios, y por la
tarde murió. La sangre de la herida
corría por dentro de su carro. 36 A
la puesta del sol, se gritó por todo
el campo: «Cada uno a su ciudad,
cada uno a su tierra.»
37 Así murió el rey, que fué llevado
a Samaria, y sepultaron al rey en
Samaria. 38 Cuando lavaron el carro
en el estanque de Samaria, los perros
lamieron la sangre de Ajab, y las ra-
meras se bañaron en ella, según la
palabra que había dicho Yave.
39 El resto de los hechos de Ajab,
lo que hizo, la casa de marfil que
construyó, las ciudades que edificó,
¿no está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel? 40 Ajab
se durmió con sus padres, y le sucedió
Ocozías, su hijo.

### Josafat, rey de Judá. Ocozías, rey de Israel.

41 Josafat, hijo de Asa, comenzó
a reinar en Judá el año cuarto de

(1) Este episodio pone de relieve, además de la necesidad que sentían de consultar a Dios antes de emprender cualquier empresa, cómo eran los profetas falsos de Yave, siempre prontos a lisonjear a los príncipes y a los pueblos, y cómo el verdadero profeta de Dios, que sólo contra tantos, lucha, guiado de la verdad, aun a riesgo de tener que sufrir la prisión y la muerte. Es curiosa la representación que se nos hace del consejo de Dios, en el que hasta el espíritu malo toma parte, como en el prólogo del libro de Job. Dios, que todo lo tiene en sus manos, se vale hasta de los malos para realizar sus planes de misericordia y justicia.

Ajab, rey de Israel. 42 Tenía treinta
y cinco años cuando comenzó a reinar,
y reinó en Jerusalén veinticinco años.
Su madre se llamaba Azaba, hija
de Silji. 43 Marchó por todos los cami-
nos de Asa, su padre, sin apartarse,
haciendo lo que es recto a los ojos
de Yave. 44 Pero no desaparecieron
los altos, y el pueblo siguió ofreciendo
sacrificios y perfumes en ellos. 45 Jo-
safat estuvo en paz con el rey de
Israel.
46 El resto de los hechos de Josa-
fat, sus gestas y sus guerras, ¿no
está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá? 47 Barrió
también de la tierra el resto de los
consagrados a la prostitución ido-
látrica, que quedaban del tiempo de
Asa su padre. 48 No había entonces
rey en Edom; un gobernador la
gobernaba. 49 Josafat construyó na-
ves de Tarsis, para ir a Ofir, en busca
de oro; pero no fueron, porque las
naves se destrozaron en Asion Ga-
ber. 50 Entonces Ocozías, hijo de
Ajab, dijo a Josafat: «¿Quieres que
que vayan mis servidores con los
tuyos en las naves?» Pero Josafat
se negó.
51 Josafat se durmió con sus padres,
y fué sepultado con sus padres en
la ciudad de David, su padre. Le
sucedió Joram, su hijo.
52 Ocozías, hijo de Ajab, comenzó
a reinar sobre Israel en Samaria,
el año diecisiete de Josafat, rey de
Judá, y reinó dos años sobre Israel.
53 Hizo el mal a los ojos de Yave,
y marchó por los caminos de su
padre y los de su madre, y por el
camino de Jeroboam, hijo de Nabat,
que hizo pecar a Israel. 54 Sirvió a
Baal y se prosternó ante él, y provocó a Yave, Dios de Israel, como
lo había hecho su padre.

# REYES II

## (Vul. IV. Reg.)

1 1 Después de la muerte de Ajab,
Moab se rebeló contra Israel.
2 Ocozías se cayó por una ventana
del piso superior de su casa en
Samaria, y se hirió; y envió mensa-
jeros, diciéndoles: «Id a consultar a
Baal Zebub, dios de Acarón, para
saber si curaré de esta enfermedad»;
3 pero el ángel de Yave dijo a Elías,
tesbita: «Levántate y sube al en-
cuentro de los mensajeros del rey
de Samaria, y diles: ¿No hay Dios
en Israel, para que vayáis a con-
sultar a Baal Zebub, dios de Aca-
rón? 4 Por eso, así dice Yave: «No
bajarás del lecho en que has subido,
pues morirás.» Y Elías se fué.
5 Volvieron los mensajeros a Oco-
zías, y él les preguntó: «¿Cómo os ha-
béis vuelto?» 6 Y ellos respondieron:
«Ha salido a nuestro encuentro un
hombre, y nos ha dicho: Id, y vol-
veos al rey que os ha mandado, y
decidle: Así habla Yave: ¿No hay
Dios en Israel, para que mandes
tú a consultar a Baal Zebub, dios
de Acarón? Por eso, no bajarás tú
del lecho a que has subido, pues
morirás.»
7 Ocozías les preguntó: «¿Qué
trazas tenía el hombre que ha subido
a vuestro encuentro, y os ha dicho
eso?» 8 Ellos le respondieron: «Era
un hombre vestido de pieles, y con
un cinturón de cuero a la cintura.»
Ocozías dijo: Es Elías, tesbita.»
9 Mandó contra el un quincuage-
nario con sus cincuenta hombres.
Subió el jefe a Elías, que estaba sen-
tado en la cumbre de la montaña, y
le dijo: «Hombre de Dios, el rey dice:
«Baja.» 10 Elías respondió al jefe de
los cincuenta: «Si soy hombre de
Dios, que baje fuego del cielo, y te
abrase a ti y a tus cincuenta hombres.
«Y bajó fuego del cielo, y le devoró
con sus cincuenta hombres. 11 Oco-
zías mandó contra él a otro quincua-
genario con sus cincuenta hombres.
El quincuagenario habló a Elías, y
le dijo: «Hombre de Dios, he aquí
lo que dice el rey: «Baja en seguida.»
12 Elías le respondió: «Si soy hombre
de Dios, que baje fuego del cielo,
y te devore a ti y a tus cincuenta
hombres.» Y bajó del cielo fuego
de Dios que le devoró a él y a sus
cincuenta hombres.

13 Mandó de nuevo Ocozías, por
tercera vez, a un quincuagenario con
sus cincuenta hombres. Este tercero
subió, y a su llegada se prosternó
ante Elías suplicándole, y le dijo:
«Hombre de Dios, sea preciosa a
tus ojos mi vida y la vida de mis
cincuenta hombres. 14 Fuego del
cielo ha bajado y ha devorado a los
dos primeros quincuagenarios y a
sus cincuenta hombres; pero ahora
sea a tus ojos preciosa mi vida.»
15 El ángel de Yave dijo a Elías:
«Baja con él. Nada temas de él.»
Elías se levantó, y bajó con él,
para dirigirse al rey; y dijo a éste:
16 «Así habla Yave: Por haber man-
dado mensajeros para consultar a
Baal Zebub, dios de Acarón, como
si no hubiera en Israel Dios a quien
poder consultar, no bajarás del lecho
a que has subido, pues morirás.»
17 Ocozías murió, según la palabra
de Yave por medio de Elías, y le
sucedió Joram, el año segundo de
Joram, hijo de Josafat, rey de Judá,
pues aquél no tenía hijos.
18 El resto de los hechos de Oco-
zías, lo que hizo, ¿no está escrito
en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel?

### Elías, arrebatado al Cielo.

2 1 Aconteció que cuando quiso
Yave arrebatar al cielo a Elías
en un torbellino, salió Elías de Gál-
gala con Eliseo, 2 y dijo a Eliseo:
«Quédate aquí, te ruego, pues Yave
me manda ir a Betel.» Eliseo res-
pondió: «Vive Yave, y vives tú,
que no te dejaré.» Y bajaron ambos
a Betel. 3 Los hijos de los profetas
que había en Betel salieron al en-
cuentro de Eliseo, y le dijeron: «¿Sabes
tú que Yave alzará hoy a tu señor
sobre tu cabeza?» El respondió: «Sí
lo sé; callad.» 4 Elías le dijo: «Eliseo,
quédate aquí, te lo ruego, pues Yave
me manda ir a Jericó.» El le respondió:
«Por la vida de Yave, y por tu vida,
que no te dejaré.» Y llegaron a Jericó.
5 Los hijos de los profetas que había
en Jericó se acercaron a Eliseo, y
le dijeron: «¿Sabes tú que hoy va a
elevar Yave a tu señor sobre tu
cabeza?» Y él les respondió: «Sí,
lo sé; callad.» 6 Elías le dijo: «Qué-
date aquí, te lo ruego, pues Yave
me manda ir al Jordán.» Y él le res-
pondió: «Por la vida de Yave, y
por tu vida, que no te dejaré.» Y si-
guieron ambos su camino.
7 Vinieron cincuenta hombres de
los hijos de los profetas, y se pararon
enfrente, a distancia, y ellos dos si-
guieron, parándose a la orilla del
Jordán. 8 Cogió entonces Elías su
manto, lo dobló, y golpeó con él las
aguas, que se partieron de un lado
y de otro, pasando los dos a pie
enjuto. 9 Cuando hubieron pasado,
dijo Elías a Eliseo: «Pídeme lo que
quieras que haga por ti, antes que
sea apartado de ti.» Y Eliseo le
dijo: «Que tenga yo dos partes en tu
espíritu.» 10 Elías le dijo: «Difícil
cosa has pedido. Si cuando yo sea
arrebatado de ti, me vieres, así será;
si no, no.» Siguieron andando y ha-
blando, 11 y he aquí que un carro
de fuego con caballos de fuego
separó a uno de otro, y Elías subía
al cielo en el torbellino. 12 Eliseo
miraba y clamaba: «¡Padre mío,
padre mío! ¡Carro de Israel, y auriga
suyo!» Y no le vió más; y cogiendo
sus vestidos los rasgó en dos trozos,
13 y cogió el manto de Elías, que éste
había dejado caer. Volvióse después,
y parándose a la orilla del Jordán,
14 cogió el manto que Elías había
dejado caer, y golpeó con él las
aguas, diciendo: «¿Dónde está ahora
Yave, el Dios de Elías?» Y en cuanto
golpeó las aguas, se partieron éstas
de un lado y de otro, y pasó Eliseo.
15 Los hijos de los profetas que
había en Jericó, frente por frente,
habiéndole visto, dijeron: «El espí-
ritu de Elías reposa sobre Eliseo.»
Y le salieron al encuentro, y se pros-
ternaron ante él, rostro a tierra,
16 diciendo: «Hay entre tus siervos
cincuenta hombres fuertes que, si
quieres, irán en busca de tu señor;
quizá el espíritu de Yave le ha lle-
vado, y le ha echado contra algún
monte o algún valle.» El les respon-
dió: «No, no los mandéis.» 17 Pero
ellos le importunaron, hasta que por
fin dijo; «Mandadlos.» Mandaron ellos
a los cincuenta, que estuvieron du-
rante tres días buscando a Elías, pero
no le hallaron. 18 Cuando estuvieron
de vuelta, Eliseo, que continuaba en
Jericó, les dijo: «¿No os decía yo
que no fuerais?»
19 Las gentes de la ciudad dijeron
a Eliseo: «El sitio de la ciudad es
bueno, como lo ve mi señor, pero las
aguas son malas, y la tierra estéril.»
20 El les dijo: «Traedme un plato

nuevo, y poned sal en él.» Trajé-
ronselo ellos, 21 y yendo a la fuente
de las aguas, echó en ellas la sal,
diciendo: «Así dice Yave: Yo saneo
estas aguas, y no saldrá de ellas en
adelante ni muerte ni esterilidad»;
22 y las aguas quedaron saneadas
hasta el día de hoy, como lo había
dicho Eliseo.
23 De allí subió a Betel; y según iba
por la pendiente, salieron de la ciudad
unos muchachos, y se burlaban de él,
diciéndole: «¡Calvo, calvo! ¡Sube, cal-
vo!» 24 Volvióse él a mirarlos, y los
maldijo en nombre de Yave, y sa-
liendo del bosque dos osos, destro-
zaron a cuarenta y dos de los mu-
chachos.
25 De allí subió al monte Carmel
desde donde se volvió a Samaria.

### Joram, rey de Israel.

3 1 Joram, hijo de Ajab, comenzó
a reinar sobre Israel en Samaria,
el año dieciocho de Josafat, rey de
Judá, y reinó doce años. 2 Hizo el
mal a los ojos de Yave, no tanto,
sin embargo, como su padre y su
madre. Derribó las estatuas de Baal,
que había hecho su padre, 3 pero se
dió a los pecados con que Jeroboam,
hijo de Nabat, había hecho pecar a
Israel, y no se apartó de ellos.
4 Mesa, rey de Moab, tenía muchos
ganados, y pagaba al rey de Israel
un tributo de cien mil corderos y
cien mil carneros con su lana. 5 A
la muerte de Ajab, el rey de Moab
se rebeló contra el rey de Israel.
6 Entonces el rey Joram salió de
Samaria, y reunió a todo Israel, y
se puso en marcha, 7 mandando a
decir a Josafat, rey de Judá: «El
rey de Moab se ha rebelado contra
mí. ¿Quieres venir conmigo, para
atacar a Moab?» Josafat respondió:
«Iré, yo como tú; mi pueblo como
tu pueblo, y mis caballos como tus
caballos.» 8 Y preguntó: «¿Por qué
camino subiremos?» Y Joram dijo:
«Por el camino del desierto de Edom.»
9 Partieron el rey de Israel, el rey
de Judá y el rey de Edom; y después
de siete días de marcha, faltó el agua
para el ejército y para las bestias
de carga que le seguían. 10 Entonces
el rey de Israel dijo: «¡Ay! Yave ha
reunido a tres reyes, para entre-
garlos en manos de Moab.» 11 Pero
Josafat dijo: «¿No hay aquí ningún
profeta de Yave, por quien podamos
consultar a Yave?» Uno de los ser-
vidores del rey de Israel dijo: «Sí,
aquí está Eliseo, hijo de Safat, que
es el que daba aguamanos a Elías.»
12 Josafat dijo: «La palabra de Yave
es con él.» El rey de Israel, Josafat y
el rey de Edom, bajaron en busca
suya. 13 Eliseo dijo al rey de Israel:
«¿Qué tengo yo que ver contigo?
Ve a los profetas de tu padre y de
tu madre.» El rey de Israel le dijo:
«No, es que ha reunido Yave tres
reyes para entregarlos en manos de
Moab.» 14 Eliseo dijo: «Vive Yave
Sebaot, a quien sirvo, que si no fuera
por respeto a Josafat, rey de Judá,
a ti ni te atendería ni te miraría
siquiera. 15 Traedme, pues, un tañe-
dor de arpa.»
Mientras el arpista tocaba el arpa,
fué sobre Eliseo la mano de Yave,
16 y dijo: «Así habla Yave: Id, y
haced en el valle muchas zanjas.
17 Porque así dice Yave: No veréis
viento, ni veréis lluvia, y el valle
se llenará de agua, y beberéis vosotros,
vuestros ganados y vuestras bestias
de carga. 18 Pero todo esto es poca
cosa a los ojos de Yave. Yave entre-
gará a Moab en vuestras manos;
19 tomaréis todas las plazas fuertes
y todas las ciudades de importan-
cia, talaréis todos los árboles fruta-
les y cegaréis todos los manantiales
de agua, destruiréis con piedras toda
la tierra fértil.» 20 Por la mañana, a
la hora de la presentación de la
ofrenda, vino el agua de la parte de
Edom, y la tierra toda se llenó de
agua.
21 Entretanto los moabitas, sa-
biendo que subían los reyes a ata-
carlos, reunieron a cuantos estaban
en edad de empuñar las armas, y se
se pusieron en la frontera. 22 Al levan-
tarse por la mañana, al brillar el
sol sobre las aguas, a los de Moab
les parecieron las aguas desde lejos
como si fueran sangre; 23 y se dijeron:
«Es sangre de espada; los reyes se
han vuelto uno contra otro, y unos
a otros se han matado. Hala, pues,
Moab, a la presa.» 24 Mas cuando lle-
garon al campo de Israel, alzá-
ronse los israelitas, y destrozaron a
los de Moab, que se pusieron en
huída delante de ellos. Siguieron en
la fuga hiriendo a los de Moab, 25 y
asolaron sus ciudades, y en todas las
tierras fértiles echó cada uno su
piedra, llenándolas de ellas; cegaron

los manantiales de aguas y talaron
los árboles frutales. Sólo quedó Quir
Jareset, que rodearon los honde-
ros, arrojando sobre ella sus tiros.
[26] Viendo el rey de Moab que lle-
vaba lo peor en la batalla, hizo una
salida con setecientos hombres de
guerra, para ver de desbaratar al
rey de Edom. No pudo conseguirlo;
[27] y entonces, tomando a su primogé-
nito, al que había de reinar después
de él, le ofreció en holocausto sobre
la muralla. Hubo entonces gran cólera
en Israel, que retirándose de allí,
se volvió a su tierra.

### Los prodigios de Eliseo.

4 [1] Una mujer de las de los hijos
de los profetas, clamó a Eliseo,
diciendo: «Tu siervo, mi marido, ha
muerto y bien sabes tú que mi marido
era temeroso de Yave; ahora un
acreedor ha venido para cogerme a
mis dos hijos y hacerlos esclavos.»
[2] Eliseo le dijo: «¿Qué puedo yo
hacer por ti? Dime: ¿Qué tienes en
tu casa?» Ella le respondió: «Tu
sierva no tiene en casa absolutamente
nada más que una vasija de aceite.»
[3] El le dijo: «Vete a pedir fuera a
todos los vecinos vasijas vacías, y
no pidas pocas. [4] Cuando vuelvas
a casa, cierra la puerta tras de ti
y tras de tus hijos, y echa en todas
esas vasijas el aceite, poniéndolas
aparte, conforme vayan llenándose.»
[5] Entonces ella se alejó, cerró la
puerta tras de sí y de sus hijos; y
éstos fueron presentándole las vasi-
jas, y ella las llenaba. [6] Cuando estu-
vieron llenas todas las vasijas, dijo
a su hijo: «Dame otra vasija»; pero
él la respondió: «Ya no hay más.»
Estacionóse entonces el aceite, [7] y
ella fué a dar cuenta al hombre de
Dios, que le dijo: «Vete a vender el
aceite y paga la deuda; y de lo que
te quede, vive tú y tus hijos.»
[8] Pasaba un día Eliseo por Sunam.
Había allí una mujer distinguida,
que insistentemente le invitó a comer,
y siempre que por allí pasaba iba
a comer a su casa. [9] Ella dijo a su
marido: «Yo sé que este hombre,
que viene siempre a comer a nuestra
casa, es un santo hombre de Dios.
[10] Vamos a prepararle en lo alto una
habitación con paredes, y a ponerle
allí una cama, una mesa, una silla
y un candelero, para que él pueda
retirarse a ella, cuando venga a
nuestra casa.» [11] Habiendo vuelto
Eliseo a Sunam, se retiró a la habi-
tación alta, y se acostó. [12] Dijo a su
siervo Guejazi: «Llama a esa suna-
mita.» Llamóla Guejazi, y ella se
presentó a él. [13] Eliseo dijo a Guejazi:
Dile: «Tú nos has mostrado toda esta
solicitud por nosotros y este esmero;
¿qué quieres que haga por ti? ¿Ne-
cesitas que hable por ti al rey o al
jefe del ejército?» Y ella respondió:
«Yo habito en medio de mi pueblo.»
[14] Y él dijo: «¿Qué haremos, pues,
por ella?» Y Guejazi respondió: «Mira,
no tiene hijos, y su marido es viejo.»
[15] Entonces dijo Eliseo: «Llámala.»
La llamó, y ella se paró a la puerta.
[16] El le dijo: «El año que viene, por
este tiempo, abrazarás a tu hijo.»
«No, por favor, hombre de Dios,
no engañes a tu sierva.» [17] La mujer
quedó encinta, y al año siguiente,
como se lo anunciara Eliseo, por
aquel mismo tiempo dió a luz un
hijo. [18] Creció el niño, y un día fué
a donde estaba su padre con los
segadores, [19] y dijo a su padre:
«¡Ay, mi cabeza; ay, mi cabeza!»
El padre dijo a un criado: [20] «Llévalo
a su madre.» El criado lo cogió y se
lo llevó a su madre. El niño estuvo
sobre las rodillas de su madre hasta
el mediodía, y luego murió. [21] Ella
subió, le acostó en el lecho del hom-
bre de Dios, cerró la puerta y se fué.
[22] Llamó a su marido y le dijo:
«Mándame, te ruego, un criado y
una asna, que quiero ir en seguida al
hombre de Dios, y luego volveré.»
[23] El le dijo: «¿Para qué quieres ir
a verle hoy? No es ni novilunio ni
sábado.» Ella respondió: «Está bien.»
[24] Hizo enalbardar la borrica, y dijo
al criado: «Cógela y anda, y no te
detengas para que monte, más que
cuando yo te lo diga.»
[25] Partió, pues, y llegó al hombre de
Dios en el monte Carmel. Cuando el
hombre de Dios la vió de lejos, dijo a
su criado Guejazi: «Ahí está la sunami-
ta. [26] Vete corriendo a recibirla, y pre-
gúntale si está bien ella y su marido
y su hijo.» Y ella contestó: «Sí, bien.»
[27] Llegó luego al hombre de Dios en
el monte, y cogiéndose de sus pies,
llegó Guejazi para desasirla, pero
el hombre de Dios le dijo: «Déjala,
que su alma está angustiada, y Yave
me lo ha ocultado y no me lo ha
revelado.» [28] Ella le dijo: «¿Pedí yo
a mi señor un hijo? ¿No te dije ya

que no me engañaras?» 29 Entonces
dijo él a Guejazi: «Cíñete los lomos,
toma en tu mano mi bordón, y si
a alguno encuentras, no le saludes
siquiera, y si alguno te saluda, no le
respondas, y pon mi bordón sobre
la cara del niño.» 30 La madre del
niño le dijo: «Por la vida de Yave y
la tuya, que no te dejaré.» 31 Levan-
tóse entonces él y la siguió.
Guejazi había llegado antes que
ellos, y había puesto el bordón sobre
el rostro del niño, pero éste no tenía
voz ni sentido; así que se había
vuelto para decírselo a Eliseo, y se
lo manifestó, diciendo: «El niño no
despierta.» 32 Llegado Eliseo a la
casa, el niño estaba tendido, muerto,
en la cama. 33 Entró entonces él,
cerró la puerta tras los dos, y oró a
Yave. 34 Subió a la cama y se acostó
sobre el niño, poniendo su boca
sobre la boca del niño, sus ojos sobre
los del niño y sus manos sobre las
manos del niño, y se tendió sobre él.
La carne del niño se recalentó,
35 y Eliseo se alejó, yendo y viniendo
por la habitación, y luego volvió
a subirse en la cama, y se tendió
sobre el niño. El niño estornudó
siete veces y abrió los ojos. 36 Llamó
entonces Eliseo a Guejazi, y le dijo:
«Llama a esa sunamita.» Llamóla
Guejazi, y ella vino a Eliseo, que
le dijo: «Toma a tu hijo.» 37 Ella se
echó a sus pies, y se prosternó ante
él rostro a tierra, cogió a su hijo y salió.
38 Eliseo volvió a Gálgala. Había
gran hambre en la región, y estando
los hijos de los profetas sentados
ante él, dijo a su criado: «Coge la
olla grande, y pon a cocer un potaje
para los hijos de los profetas.» 39 Salió
uno de ellos al campo, para coger
hierbas, y encontró una vid silvestre,
y cogió de ella coloquíntidas, hasta
llenar su vestido. Cuando estuvo
de vuelta, las cortó en pedazos en la
olla donde estaba el potaje, pues él
no las conocía. 40 Sirvióse la comida
a aquellos hombres; pero en cuanto
hubieron probado el potaje, se pusie-
ron a gritar: «La muerte está en la
olla, hombre de Dios», y no pudieron
comerlo. 41 Eliseo dijo: «Coged ha-
rina.» El la echó en la olla, y dijo:
«Servid a esas gentes, que coman.»
Y ya no había en la olla nada de malo.
42 Llegó de Bal Salisa un hombre a
traer al hombre de Dios el pan de las
primicias, veinte panes de cebada,
y espigas nuevas en un saco. Eliseo
dijo: «Da a esas gentes que coman.»
43 Su criado le contestó: «¿Cómo voy
a poder dar a cien personas?» Pero
Eliseo le repitió: «Da a esas gentes
que coman. Así dice Yave: Comerán
y sobrará.» 44 Puso entonces los panes
ante ellos, comieron y quedaron
sobras, según la palabra de Yave.

5 1 Namán, jefe del ejército del
rey de Siria, gozaba el favor de
su señor, y era tenido en mucha
estima, pues por medio de él había
salvado Yave a Siria. Pero este
hombre, robusto y valiente, era le-
proso. 2 Habían salido los sirios, por
escuadras, y habían cautivado a una
jovencita de tierra de Israel, que
estaba al servicio de la mujer de
Namán; 3 y dijo un día a su señora:
«Oh, si mi señor estuviese cerca de
un profeta que hay en Samaria,
el profeta le curaría de su lepra.»
4 Fué ella a su señor, y le dijo: «Esto
y esto ha dicho una jovencita de
tierra de Israel»; 5 y el rey de Siria
dijo: «Pues anda, vete a la tierra de
Israel, y yo mandaré una carta al
rey de Israel.» Partió él, llevando
diez talentos de plata, seis mil siclos
de oro, diez vestidos nuevos, 6 y una
carta para el rey de Israel, en que
se decía: «Cuando recibas esta carta,
sabrás que te mando a mi servidor,
Namán, para que le cures de la lepra.»
7 Leída la carta, el rey de Israel
rasgó sus vestiduras, y dijo: «¿Soy
yo acaso Dios, para dar la vida
o la muerte, que así se dirige a mí,
para que yo cure a un hombre de su
lepra? Sabed, pues, y ved, que me
busca querella.» 8 Cuando supo Eliseo
que el rey de Israel había rasgado
sus vestiduras, mandó a decir al
rey: «¿Por qué has rasgado tus ves-
tiduras? Hazle venir a mí, y sabrá
que hay en Israel un profeta.»
9 Vino Namán con sus caballos y
su carro, y se detuvo a la puerta de
la casa de Eliseo. 10 Eliseo le mandó
a decir por un mensajero: «Ve, y
lávate siete veces en el Jordán, y tu
carne sanará y quedarás puro.» 11 Eno-
jóse Namán, y se fué, diciendo:
«¡Cómo! Yo esperaba que saldría él
en persona, se presentaría a mí, invo-
caría el nombre de Yave, su Dios,
me tocaría, y curaría así al leproso.
12 Los ríos de Damasco, el Abana y
el Parpar, ¿no son mucho mejores
que todas las aguas de Israel? ¿No
podía yo lavarme allí, y quedar

limpio?» Y se iba muy enojado.
13 Pero sus siervos se acercaron a
él para hablarle, y le dijeron: «Padre
mío: Si el profeta te hubiera mandado
algo muy difícil, ¿no lo hubieras
hecho? ¿Cuanto más no debes hacer
lo que ha dicho: Lávate y quedarás
limpio?» 14 Bajó él entonces y se
lavó siete veces en el Jordán, según
la orden del hombre de Dios; y su
carne quedó como la carne de un
niño, quedó limpio.
15 Volvió Namán al hombre de Dios
con todo su séquito, y cuando llegó
se presentó a él diciendo: «Ahora
conozco que no hay en toda la tierra
Dios, sino en Israel. Dígnate aceptar
un presente de parte de tu siervo.»
16 Eliseo respondió: «Vive Yave, a
quien sirvo, que no aceptaré.» Namán
insistió, pero él senegó. 17 Entonces
Namán le dijo: «Pues te niegas, permite
que den a tu siervo tierra de ésta,
la carga de dos mulos, pues en adelante
no ofrecerá tu siervo sacrificio
ni holocausto a otros dioses, sino a
Yave (1). 18 Yave perdonará a tu
siervo, que cuando mi señor entre
en el templo de Rimón para adorar,
y se apoye en mi mano, me prosterne
yo también en el templo de Rimón.
Perdone Yave a tu siervo, si me prosterno
en el templo de Rimón.» 19 Eliseo
le dijo: «Vete en paz.»
Cuando Namán hubo dejado a Eliseo
y estaba ya a cierta distancia,
20 Guejazi, el criado del hombre de
Dios, Eliseo, dijo para sí: «Mi señor
ha tratado demasiado bien a Namán,
ese sirio, no queriendo aceptar de él
lo que traía: Vive Yave, que voy a
correr tras él, a ver si me da algo.»
21 Y Guejazi echó a correr tras Namán.
Viéndole Namán correr tras él, bajó
de su carro para ir a su encuentro,
y le preguntó: «¿Hay novedad?»; 22 y
él respondió: «No, todo está bien;
pero me manda mi señor, para decirte:
Acaban de llegar a mi casa
dos jóvenes de la montaña de Efraím,
de los hijos de los profetas; haz el
favor de darme para ellos un talento
de plata y dos vestidos nuevos.»
23 Namán dijo: «Toma dos talentos»,
y los metió en dos sacos, y le dió
dos vestidos, haciendo que sus criados
se los llevasen a Guejazi. 24 Llegado
a la altura, tomólos Guejazi de
sus manos y los metió en casa, despidiendo
a aquellas gentes, que se
fueron. 25 Luego fué a presentarse a
su señor, que le dijo: «¿De dónde
vienes, Guejazi?» El le respondió:
«Tu siervo no ha ido a ninguna
parte.» 26 Pero Eliseo le dijo: «¿Estaba
yo ausente en espíritu cuando
el hombre se bajó de su carro para
salirte al encuentro? ¿Es tiempo éste
de tomar dinero y vestidos, y luego
olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos
y siervas? 27 La lepra de Namán
se te pegará a ti y a tu descendencia,
para siempre.» Y Guejazi salió de la
presencia de Eliseo, blanco de lepra
como la nieve.

6 1 Los hijos de los profetas dijeron
a Eliseo: «El lugar en que
moramos contigo nos es demasiado
estrecho. 2 Vamos a ir al Jordán, y
tomaremos de allí una viga cada
uno, para hacernos una habitación.»
Eliseo les respondió: «Id.» 3 Uno de
ellos le dijo: «Ven tú también con
nosotros.» El dijo: «Iré»; 4 y partió
con ellos. Llegados al Jordán, cortaron
los árboles; 5 y mientras uno estaba
cortándolos, el hierro fué a caer
en las aguas. Se puso a clamar: «¡Ah,
mi señor! Era prestado.» 6 Y el hombre
de Dios le preguntó: «¿Dónde ha
caído?» El le indicó el lugar; y Eliseo,
cortando un trozo de madera, lo arrojó
al mismo lugar y el hierro sobrenadó.
7 Entonces le dijo: «Cógelo»;
y él tendió la mano y lo cogió.
8 El rey de Siria estaba en guerra
con Israel; y en un consejo que tuvo
con sus servidores, dijo: «En tal lugar
acamparemos.» 9 El hombre de Dios
mandó a decir al rey de Israel:
«Guárdate de ir a tal lugar, porque
los sirios bajarán allá.» 10 El rey de
Israel mandó gentes al lugar que el
hombre de Dios había señalado, para
que estuvieran al acecho, y esto sucedió,
no una ni dos veces solamente.
11 El rey de Siria se inquietó con esto,
y preguntó a sus servidores: «¿No me
diréis vosotros, quién de los nuestros
es del rey de Israel?» 12 Uno de los
servidores le dijo: «Nadie, oh rey,
mi señor. Es Eliseo, el profeta que
hay en Israel, que lleva al rey de
Israel las palabras que tú pronuncias
en tu misma alcoba.» 13 El rey le
dijo: «Id, y ved dónde está, y yo le
haré prender.» Vinieron, pues, a de-

(1) Quizá movido de la idea, tan generalmente extendida entre los pueblos antiguos, de considerar a un Dios como ligado a su tierra, quiere Namán llevar tierra de Palestina, para sobre ella adorar a Yave, Dios de la Palestina.

cirle: «Está en Dotana.» 14 Mandó él
entonces caballos y carros, una gran
tropa, que llegaron de noche y cer-
caron la ciudad.
15 El siervo del hombre de Dios
se levantó muy de mañana, y vió
que la ciudad estaba cercada por una
tropa con caballos y carros, y dijo al
hombre de Dios: «¡Ah, mi señor!,
¿qué haremos?» 16 El le respondió:
«Nada temas, que los que están con
nosotros son más que los que están
con ellos.» 17 Eliseo oró, y dijo: «¡Oh
Yave! Abrele los ojos para que vea.»
Y Yave abrió los ojos del siervo, y
vió éste la montaña llena de caballos
y carros de fuego, que rodeaban a
Eliseo.
18 Los sirios bajaron al valle en
busca de Eliseo, y éste dirigió enton-
ces a Yave esta súplica: «Dígnate
herir de ceguera a esta gente.» Y Yave
los hirió de ceguera, conforme a la
súplica de Eliseo. 19 Eliseo les dijo:
«No es éste el camino, ni ésta la
ciudad. Seguidme y yo os llevaré a
donde está el hombre a quien buscáis»;
y los condujo a Samaria. 20 Entrados
en Samaria, dijo Eliseo: «¡Oh Yave!
Abre los ojos de esta gente para que
vea»; y Yave les abrió los ojos, y
vieron que estaban en medio de Sa-
maria.
21 El rey de Israel, viéndolos, pre-
guntó a Eliseo: «¿Los hiero, padre
mío?» 22 Y Eliseo respondió: «No los
hieras. ¿Hieres tú acaso a los que con
tu espada y tu arco haces prisioneros?
Dales pan y agua, para que coman
y beban, y que se vayan luego a su
señor.» 23 El rey de Israel hizo que
les sirvieran una gran comida, y ellos
comieron y bebieron, y luego los des-
pidió, para que se fueran a su señor.
Las tropas sirias no volvieron más a
la tierra de Israel.
24 Después de esto, Ben Adad, rey
de Siria, reunió todo su ejército, y
subiendo, puso cerco a Samaria.
25 Hubo en Samaria mucha hambre,
y de tal modo la apretaron, que un
*jomer* de mosto valía ochenta siclos
de plata, y el cuarto de un *cab* de
harina fina cinco siclos de plata (1).
26 Pasando el rey por la muralla, le
gritó una mujer: «¡Sálvame, oh rey,
mi señor!» 27 Y el rey le respondió:
«Si Yave no te salva, ¿cómo voy a
salvarte yo? ¿Con algo de la era, o
con algo del lagar?» 28 Preguntóle
luego el rey: «¿Qué te pasa?» Y ella
respondió: «Esta mujer me dijo: Trae
a tu hijo, y lo comeremos hoy, y
mañana comeremos el mío. 29 Coci-
mos, pues, mi hijo y lo comimos, y
al día siguiente yo le dije: Trae a
tu hijo, para que lo comamos, pero
ella ha escondido a su hijo.» 30 Cuan-
do oyó el rey las palabras de esta
mujer, rasgó sus vestiduras, mien-
tras iba por la muralla, y la gente vió
que por dentro estaba vestido de saco.
31 El rey dijo: «Que esto me haga
Yave y esto me añada, si la cabeza
de Eliseo, hijo de Safat, quedare
hoy sobre sus hombros.» 32 Estando,
pues, Eliseo sentado en casa, rodeado
de los ancianos que se sentaban con
él, mandó el rey a uno delante de él,
y antes que el mensajero llegara, dijo
Eliseo a los ancianos: «¿No veis cómo
ese hijo de asesino manda a que me
quiten la cabeza? Oíd: Cuando llegue
el mensajero, cerrad la puerta y re-
chazadle con la puerta; ¿no se oye
ya tras él el ruido de los pasos de
su amo?» 33 Todavía estaba hablán-
doles, cuando ya el rey llegó a él, y
le dijo: «De Yave ciertamente nos
ha venido este mal. ¿Tendré yo toda-
vía que esperar más de Yave?»

7 1 Entonces dijo Eliseo: «Oíd, la
palabra de Yave: Así dice Yave:
Mañana a estas horas estará en las
puertas de Samaria el *sea* de harina
de flor, a un siclo, y dos *seas* de
harina de cebada, a un siclo.» 2 El
oficial sobre cuyo brazo se apoyaba
el rey, respondió al hombre de Dios:
«Cuando Yave abra ventanas en los
cielos, sucederá eso.» Y él le dijo:
«Con tus ojos lo verás, pero no lo
comerás.»
3 Había en la entrada de la puerta
cuatro leprosos, que se decían unos
a otros: «¿Por qué nos vamos a es-
tar aquí hasta morirnos? 4 Si nos
decidimos a entrar en la ciudad, mo-
riremos por el hambre que en ella
hay, y si nos quedamos aquí, mori-
remos igualmente. Vamos a pasarnos
al campamento de los sirios, y si nos
dejan vivir, viviremos, y si nos
matan, moriremos.» 5 Partieron, pues,
al anochecer para el campamento de
los sirios; y cuando llegaron a la en-
trada del campamento, no había en

(1) Aunque en el texto y en las versiones antiguas hallamos «una cabeza de asno y un cuarto de *cab* de palomina», traducimos con algunos autores modernos como hemos hecho, por parecernos enteramente inverosímil lo que dice el texto.

él nadie. 6 El Señor había hecho oír
en el campamento de los sirios estré-
pito de carros y estrépito de caballos,
el estrépito de un gran ejército, y
se habían dicho unos a otros: «Es el
rey de Israel, que ha tomado a sueldo
contra nosotros a los reyes de los
geteos y a los reyes de los egipcios,
y viene a atacarnos.» 7 Y se levan-
taron, y al anochecer, se pusieron
en fuga, abandonando sus tiendas,
sus caballos y sus asnos, el campa-
mento tal cual estaba, y huyeron
para salvar la vida.
8 Los leprosos, llegados al campa-
mento, penetraron en una tienda, co-
mieron y bebieron, y se llevaron de
allí plata, oro y vestidos, que fueron
a esconder. Volvieron y penetraron
en otra tienda, y se llevaron cosas,
que fueron a esconder. 9 Después se
dijeron uno a otro: «No está bien lo
que hacemos. Este día es un día de
buena nueva, y si nosotros nos esta-
mos callados y esperamos la luz del
día, nos sucederá mal. Venid, pues,
y vayamos a dar cuenta a la casa del
rey.» 10 Partieron a la ciudad e hi-
cieron este relato: «Hemos entrado
en el campamento de los sirios, y
allí no había nadie, ni se oye voz
alguna de hombre; no hay más que
caballos atados, asnos atados y las
tiendas intactas.»
11 Los centinelas de la puerta die-
ron voces, y transmitieron este relato
al interior de la casa del rey. 12 El
rey se levantó de noche, y dijo a sus
servidores: «Voy a deciros lo que pre-
tenden los sirios: Como saben que
estamos hambrientos, se han salido
del campamento para esconderse en
los campos, diciéndose: Cuando sal-
gan de la ciudad, los cogeremos vivos
y entraremos en la ciudad.» 13 Uno
de los servidores del rey dijo: «Que
cojan cinco de los caballos que toda-
vía quedan en la ciudad—porque tam-
bién a ellos les sucede lo que a la
muchedumbre, también son ellos como
la muchedumbre de Israel, que ha
perecido—y mandemos a ver.» 14 Co-
gieron, pues, dos carros con sus ca-
ballos; y el rey mandó gente que
siguiera tras los sirios, diciendo: «Id
y ved.»
15 Fueron tras ellos hasta el Jordán;
y todo el camino estaba sembrado
de vestidos y objetos, que en su pre-
cipitación habían tirado los sirios.
Volvieron los mensajeros, y dieron
cuenta al rey. 16 Salió el pueblo, y
saqueó el campamento de los sirios,
y se puso el *sea* de flor de harina a
un siclo, y a un siclo los dos *seas* de
harina de cebada, según lo que había
dicho Yave.
17 El rey había entregado la cus-
todia de la puerta al oficial sobre
cuyo brazo se apoyaba el día antes,
pero éste fué atropellado por el pueblo
a la puerta, y murió según la palabra
que había pronunciado el hombre de
Dios, cuando el rey bajó a él. 18 El
hombre de Dios había dicho al rey:
«Mañana a estas horas estarán a siclo
los dos *seas* de harina de cebada, y
a siclo el *sea* de flor de harina; 19 y el
oficial había respondido al hombre de
Dios: «Cuando Yave abra ventanas
en los cielos, veremos eso.» Y Eli-
seo le había dicho: «Con tus ojos lo
verás, pero no lo comerás.» 20 Fué
en verdad lo que sucedió, pues el pue-
blo le atropelló a la puerta, y murió.

8 1 Eliseo dijo a la mujer a cuyo
hijo había resucitado: «Levántate,
y vete, tú y tu casa, y mora donde
puedas, porque Yave llama al ham-
bre, y vendrá sobre la tierra por siete
años.» 2 Levantóse la mujer, e hizo
lo que le decía el hombre de Dios,
y se fué ella y su casa, y habitó
siete años en tierra de filisteos. 3 Al
cabo de siete años, volvió la mujer
de la tierra de los filisteos, y fué a
implorar al rey por su casa y su
campo. 4 Estaba el rey hablando con
Guejazi, servidor del hombre de Dios,
y le decía: «Anda, y cuéntame todas
esas grandes cosas que ha hecho Eli-
seo», 5 y mientras estaba contando al
rey cómo Eliseo había vuelto a la
vida a un muerto, llegó la mujer
cuyo hijo había resucitado Eliseo,
para implorar al rey por su casa y
su campo; y dijo Guejazi: «Oh, mi
señor, ésa es la mujer, y ése es su
hijo, que Eliseo resucitó.» 6 Preguntó
el rey a la mujer, y ella le hizo el
relato; el rey le dió un eunuco a
quien dijo: «Haz que le sea devuelto
a esta mujer todo lo que le pertenece,
con todos los frutos de su campo,
desde el día en que dejó la tierra hasta
hoy.»
7 Fué Eliseo a Damasco. Estaba
enfermo Ben Adad, rey de Siria, y
le avisaron, diciendo: «Está aquí el
hombre de Dios.» 8 El rey dijo a
Jazael: «Toma contigo un presente
y vete a ver al hombre de Dios, y
consulta por mí a Yave si curaré de

esta enfermedad.» 9 Fué Jazael al hom-
bre de Dios, llevando consigo un pre-
sente, todo lo mejor que había en
Damasco, la carga de cuarenta came-
llos. Llegado, se presentó a él, y le
dijo: «Tu hijo Ben Adad, rey de
Siria, me manda a ti para pregun-
tarte: ¿Curaré de esta enfermedad?»
10 Eliseo le respondió: «Ve y dile:
No curarás, pues Yave me ha reve-
lado que morirás.» 11 El hombre de
Dios puso sus ojos sobre Jazael 12 y
los fijó en él, hasta hacerle enroje-
cer; luego se puso a llorar. El le
preguntó: «¿Por qué llora mi señor?»
Y Eliseo le respondió: «Porque sé el
mal que vas a hacer a los hijos de
Israel; incendiarás sus ciudades fuer-
tes, pasarás a cuchillo a sus mance-
bos, estrellarás a sus niños, y abrirás
el seno a sus preñadas.» 13 Y Jazael
dijo: «¿Pues qué es tu siervo, este
perro, para hacer tan grandes cosas?»
Y Eliseo respondió: «Yave me ha re-
velado que serás rey de Siria.» 14 Ja-
zael dejó a Eliseo y volvió a su señor,
que le preguntó: «¿Qué te ha dicho
Eliseo?» Y él respondió: «Me ha dicho:
Curarás.» 15 Al día siguiente, cogió
Jazael una manta, la empapó en agua
y la puso sobre el rostro del rey, que
murió. Jazael le sucedió.

### Joram y Ocozías, reyes de Judá.

16 El año quinto de Joram, hijo de
Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar
Joram, hijo de Josafat, rey de Judá.
17 Treinta y dos años tenía cuando
comenzó a reinar, y reinó ocho años
en Jerusalén. 18 Marchó por los ca-
minos de los reyes de Israel, como
había hecho la casa de Ajab, pues
tuvo por mujer a una hija de Ajab,
e hizo el mal a los ojos de Yave.
19 Pero Yave no quiso destruir a
Judá, por amor de David, su siervo,
según la promesa que le había hecho,
de darle siempre una lámpara entre
sus hijos. 20 En su tiempo se rebeló
Edom contra el dominio de Judá, y
se dió un rey. 21 Joram marchó a
Jair con todos sus carros. Una noche
arriesgó combate con los edomitas,
que le tenían cercado, y le derrota-
ron juntamente con los jefes de los
carros, y el pueblo huyó a sus tien-
tiendas. 22 La rebelión de Edom con-
tra el dominio de Judá dura hasta
hoy. Entonces se rebeló también
Lobna.
23 El resto de los hechos de Joram,
cuanto hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Judá?
24 Joram se durmió con sus padres,
y fué sepultado con sus padres en la
ciudad de David. Le sucedió su hijo
Ocozías.
24 El año doce de Joram, hijo de
Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar
en Judá Ocozías, hijo de Joram, rey
de Judá. 26 Tenía Ocozías veintidós
años cuando comenzó a reinar, y
reinó un año en Jerusalén. Su madre
se llamaba Atalía, hija de Omri, rey
de Israel. 27 Marchó por los cami-
nos de la casa de Ajab, e hizo el mal
a los ojos de Yave, como la casa de
Ajab, con la que estaba emparentado.
28 Acompañó a Joram, hijo de Ajab,
en la guerra contra Jazael, rey de
Siria, a Ramot Galad. Los sirios hi-
rieron a Joram, 29 y el rey Joram se
volvió, para hacerse curar en Jezrael
de las heridas que los sirios le habían
hecho en Rama, cuando combatía
contra Jazael, rey de Siria. Ocozías,
hijo de Joram, rey de Judá, bajó a
Jezrael para ver a Joram, hijo de
Ajab, que estaba allí herido.

### Los reyes de Israel y de Judá, asesinados por Jehú.

9 1 Eliseo, profeta, llamó a uno de
los hijos de los profetas y le dijo:
«Cíñete los lomos, toma esta redoma
de óleo, y vete a Ramot Galad.
2 Cuando llegues, busca a Jehú, hijo
de Josafat, hijo de Nimsi. Le haces
que se levante de entre sus compa-
ñeros, y le llevas aparte, a una cá-
mara retirada; 3 y tomando la redoma
de óleo, lo derramas sobre su cabeza,
diciéndole: «Así habla Yave: Yo te
unjo por rey de Israel. Abres luego
la puerta, y huyes sin detenerte.»
4 El joven servidor del profeta partió
para Ramot Galad; 5 y cuando llegó,
estaban los jefes del ejército reuni-
dos, y dijo: «Jefe, tengo que decirte
una cosa.» Jehú, le preguntó: «¿A
quién de nosotros?» El respondió:
«A ti, oh jefe.» 6 Levantóse Jehú
y entró, y el joven derramó sobre su
cabeza la redoma de óleo, diciéndole:
«Así habla Yave, Dios de Israel: Yo
te unjo rey de Israel, del pueblo de
Yave. 7 Tú herirás a la casa de Ajab,
tu señor, y vengarás en Jezabel la
sangre de mis siervos, los profetas, y
la sangre de todos los siervos de
Yave. 8 Toda la casa de Ajab pere-

cerá; yo exterminaré a todos cuantos
pertenecen a Ajab, al esclavo y al
libre en Israel, 9 y haré la casa de
Ajab semejante a la casa de Jero-
boam, hijo de Nabat, y a la casa de
Basa, hijo de Ajiya. 10 Los perros
comerán a Jezabel en el campo de
Jezrael, y no habrá nadie que la dé
sepultura.»
11 Después el hombre abrió la puer-
ta y huyó.
Cuando salió Jehú para reunirse
con los servidores de su señor, le
dijeron éstos: «¿Va todo bien? ¿Por
qué ha venido a ti ese loco?» Jehú
respondió: «Seguramente conocéis al
hombre y sabéis lo que me ha dicho.»
12 Ellos respondieron: «No es verdad.
Explícanos lo que ha dicho.» El en-
tonces dijo: «Esto y esto es lo que
me ha dicho: Así habla Yave: Yo
te unjo por rey de Israel.» 13 En se-
guida tomaron todos sus ropas y las
pusieron debajo de él en las gradas,
y haciendo sonar las trompetas, gri-
taron: «¡Jehú, rey!» 14 Así conspiró
Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsi,
contra Joram.
Joram defendía con todo Israel a
Ramot Galad contra Jazael, rey de
Siria; 15 pero el rey Joram había
tenido que volverse, para curarse en
Jezrael de las heridas que los sirios
le habían hecho, cuando combatía
contra Jazael, rey de Siria. Jehú
dijo: «Pues que lo queréis, sea, pero
que no salga de la ciudad nadie que
pueda llevar la noticia a Jezrael.»
16 Jehú subió a su carro y partió para
Jezrael, pues Joram estaba allí he-
rido, y Ocozías, rey de Judá, había
bajado a verle. 17 El centinela que
estaba en la torre de Jezrael, vió
venir a la tropa de Jehú, y dió la
noticia: «Veo venir una tropa.» Jo-
ram dijo: «Manda que salga a su
encuentro uno de a caballo, para
saber si es de paz.» 18 Salió el jinete,
se presentó a Jehú, y preguntó: «Así
habla el rey: ¿Es la paz?» Jehú res-
pondió: «¿Qué te importa a ti la paz?
Vuélvete detrás de mí.» El centinela
dió luego el aviso, diciendo: «El men-
sajero ha llegado hasta ellos, pero
no vuelve.» 19 Entonces se mandó otro
a caballo, que llegado a ellos y pre-
guntó: «Así habla el rey: ¿Hay paz?»
Y Jehú contestó: «¿Qué te importa
a ti la paz? Vuélvete detrás de mí.»
20 El centinela volvió a decir: «Tam-
bién éste ha llegado a ellos, y no
vuelve; mas al parecer, por la mar-
cha, el que viene es Jehú, hijo de
Nimsi, porque viene con mucho ím-
petu.» 21 Entonces Joram dijo: «En-
gancha», y enganchado que fué su
carro, salió Joram, rey de Israel, y
Ocozías, rey de Judá, cada uno en
su carro. Salieron al encuentro de
Jehú, a quien hallaron en la heredad
de Nabot, de Jezrael. 22 En cuanto vió
Joram a Jehú, le preguntó: «¿Hay
paz, Jehú?» Y éste respondió: «¿Qué
paz, mientras duren las prostitucio-
nes de Jezabel, tu madre, y sus
muchas hechicerías?» 23 Entonces
Joram, volviendo grupas, huyó y
dijo a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!»
24 Pero Jehú tendió su arco, e hirió
a Joram entre las espaldas, saliéndole
la flecha por el corazón, y Joram
cayó en su carro. 25 Jehú dijo a su
oficial, Bidear: «Cógele, y tírale en
el campo de Nabot de Jezrael, pues
acuérdate de que cuando yo y tú
íbamos juntos a caballo detrás de
Ajab, su padre, Yave pronunció con-
tra él la sentencia diciendo: 26 Yo he
visto ayer la sangre de Nabot y de
sus hijos, dice Yave, y yo te daré
tu merecido en esa misma heredad.
Cógele, pues, y tírale a ese campo
según la palabra de Yave.»
27 Ocozías, rey de Judá, que vió
esto, huyó por el camino de la casa
del jardín, pero Jehú le persiguió,
diciendo: «Heridle también a él en
el carro.» Y le hirieron en la subida
de Gur, cerca de Jibleam; él siguió
hasta Mageddo, pero allí murió. 28 Sus
servidores le trasladaron en un carro
a Jerusalén, y le sepultaron en la
sepultura de sus padres, en la ciudad
de David. 29 Ocozías había comenzado
a reinar el año once de Joram, hijo
de Ajab.
30 Jehú entró en Jezrael. Sabiéndolo
Jezabel, se pintó los ojos, se peinó
y se puso en mirar a una ventana.
31 Al pasar Jehú por la puerta le
gritó: «¿Le salió bien la cosa a Zimri,
asesino de su señor?» 32 El alzó el
rostro hacia la ventana, y preguntó:
«¿Quién eres tú para que quieras
contender conmigo?» Entonces mi-
raron por la ventana dos o tres eunu-
cos, 33 y él mandó: «Echadla abajo»;
y ellos la echaron, y su sangre salpicó
los muros y los caballos. Jehú la pi-
soteó con sus pies, 34 y después entró,
comió, bebió, y dijo: «Id a ver a esa
maldita, y enterradla, que al fin es
hija de rey.» 35 Fueron para enterrar-
la, pero no hallaron de ella más que

el cráneo, los pies y las palmas de
las manos. 36 Volvieron a dar cuenta
a Jehú, que dijo: «Es la amenaza que
había hecho Yave por su siervo Elías,
tesbita, diciendo: Los perros comerán
la carne de Jezabel en el campo de
Jezrael, 37 y el cadáver de Jezabel
será como estiércol sobre la superfi-
cie del campo, en el campo de Jezrael,
de modo que nadie podrá decir: Esta
es Jezabel.»

### Jehú, rey de Israel.

10 1 Había en Samaria setenta
hijos de Ajab. Jehú escribió
cartas, que mandó a Samaria, a los
jefes de Jezrael, a los ancianos, y a
los ayos de los hijos de Ajab. En ellas
decía: 2 «En cuanto recibáis esta
carta, pues que tenéis con vosotros a
los hijos de vuestro señor, y además
carros y caballos, una ciudad forti-
ficada y armas, 3 ved cuál de los hijos
de vuestro señor queréis mejor y os
conviene poner en el trono de su
padre, y combatid por la casa de
vuestro señor.» 4 Ellos se llenaron de
miedo, y se dijeron: «Dos reyes no
han podido resistirle, ¿cómo vamos a
resistirle nosotros?» 5 Y el jefe de
la ciudad, los ancianos y los ayos de
los niños, mandaron a decir a Jehú:
«Nosotros somos servidores tuyos, y
haremos cuanto tú nos digas. No ele-
giremos a ninguno por rey. Haz tú
lo que bien te parezca.» 6 Entonces
les escribió Jehú una segunda carta,
en que les decía: «Obedecedme, y
tomad las cabezas de esos hombres,
hijos de vuestro señor, y venid a
mí mañana a estas horas a Jezrael.»
Los setenta hijos del rey estaban en
las casas de los grandes de la ciudad,
que los educaban. 7 Cuando éstos
recibieron la carta, cogieron a los
hijos del rey, los degollaron a los
setenta, pusieron sus cabezas en ca-
nastillas, y se las mandaron a
Jehú, a Jezrael. 8 Vino uno a infor-
marle, diciendo: «Han traído las ca-
bezas de los hijos del rey»; y él dijo:
«Ponedlas en dos montones a la en-
trada de la puerta, hasta mañana.»
9 Por la mañana salió, y presentán-
dose ante el pueblo todo, dijo: «Vos-
otros sois justos. Yo he conspirado
contra mi señor, y le he dado muerte.
Pero ¿quién ha matado a todos
éstos? 10 Sabed, pues, que no caerá
por tierra ni una de las palabras que
Yave ha pronunciado contra la casa
de Ajab. Yave cumple lo que declaró
por medio de su siervo Elías.» 11 Y
Jehú mató a todos cuantos de la
casa de Ajab quedaban en Jezrael, a
todos sus parientes, a sus familias
y a sus sacerdotes, sin dejar escapar
a uno solo.
12 Después se levantó para ir a
Samaria; y llegado a un albergue
de pastores que había en el cami-
no, 13 encontró a los hermanos
de Ocozías, rey de Judá, y les pre-
guntó: «¿quiénes sois vosotros?» Y
ellos le dijeron: «Somos los hermanos
de Ocozías, que hemos venido a salu-
dar a los hijos del rey y a los hijos
de la reina.» 14 Jehú dijo: «Cogedlos
vivos.» Cogiéronlos vivos, y los de-
gollaron en número de cuarenta y dos,
en la cisterna del albergue. Jehú no
dejó escapar ni a uno solo.
15 Partido de allí, encontró a Jona-
dab, hijo de Recab, que venía a su
encuentro, le saludó y le dijo: «¿Es
sincero conmigo tu corazón, como lo
es el mío contigo?» Y Jonadab le
respondió: «Sincero.» «Si es así—repli-
có Jehú— dame la mano.» Jonadab
le dió la mano, y Jehú le hizo subir
a su carro junto a él, 16 y dijo: «Ven
conmigo, y verás mi celo por Yave.»
Llevóle, pues, en su carro; 17 y cuando
llegó a Samaria, mató a cuantos de
Ajab quedaban en Samaria, exter-
minándolos del todo, según la pala-
bra que Yave había dicho a Elías.
18 Después reunió a todo el pueblo,
y le dijo: «Ajab sirvió poco a Baal;
Jehú le servirá más. 19 Llamad, pues,
a mí a todos los profetas de Baal,
a todos los sacerdotes, sin que quede
ni uno solo, porque quiero ofrecer
a Baal un gran sacrificio. El que falte
no vivirá.» Jehú obraba arteramente,
para exterminar a los servidores de
Baal. 20 Dijo, pues: «Promulgad una
fiesta en honor de Baal.» Promul-
gáronla, 21 enviando mensajeros por
todo Israel, y llegaron todos los
servidores de Baal, sin que ni uno
dejara de venir, y entraron en la
casa de Baal, que se llenó de bote en
bote. 22 Jehú dijo al que estaba al
cuidado del vestuario: «Saca vesti-
duras para todos los siervos de Baal.»
El las sacó, 23 y entró Jehú con Jo-
nadab en la casa de Baal, y dijo
a los servidores de Baal: «Mirad, y
ved si por acaso hay aquí entre vos-
otros algún servidor de Yave; a
ver si todos son sólo servidores de

Baal.» 24 Y entraron para ofrecer
sacrificios y holocaustos.
Jehú había apostado fuera a ochenta hombres, diciéndoles: «Cualquiera que dejare escapar a alguno de estos que yo pongo en vuestras manos, me responderá de su vida con la
suya.» 25 Cuando hubieron acabado de ofrecer los sacrificios y holocaustos, Jehú dijo a los de su guardia y a los oficiales: «Entrad y matadlos, sin que ni uno quede.» Los de la guardia, y los oficiales pasáronlos a todos a cuchillo, y echaron por tierra los *aseras*. Penetraron luego en el
santísimo del templo de Baal, 26 sacaron fuera los *aseras* del templo
de Baal, y los quemaron. 27 Destrozaron los cipos de Baal, y derribando el templo, hicieron de él una cloaca, que
todavía subsiste hoy. 28 Así exterminó
Jehú a Baal de en medio de Israel.
29 Con todo, no se apartó Jehú de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel, y dejó en pie los becerros de oro que había en Betel y Dan.
30 Yave dijo a Jehú: «Por haber hecho lo que es recto a mis ojos, haciendo desaparecer a la casa de Ajab, conforme a mi voluntad, tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación.
31 Pero Jehú no se cuidó de andar con todo su corazón en la ley de Yave, Dios de Israel, ni se apartó de los pecados con que Jeroboam había hecho pecar a Israel.
32 En aquellos días comenzó Yave a cercenar el territorio de Israel,
33 desde el Jordán, a oriente, toda la tierra de Galad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer, que está junto al torrente del Arnón, hasta Galad y Basán.
34 El resto de los hechos de Jehú, cuanto hizo, sus hazañas, ¿no está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel? 35 Jehú se durmió con sus padres, y fué sepultado en Samaría. Le sucedió Joacaz,
36 Había reinado Jehú veintiocho años sobre Israel en Samaria.

### Atalía, reina de Judá.

11 1 Atalía (1), madre de Ocozías, viendo que había muerto su hijo, levantóse y exterminó a toda
la descendencia real. 2 Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, cogió a Joás, hijo de Ocozías, y le sacó furtivamente de entre los hijos del rey, cuando los estaban asesinando, ocultándole de Atalía, a él y a su nodriza, en la cámara dormitorio, y así pudo aquél escapar a
la muerte. 3 Seis años estuvo oculto con Josaba en la casa de Yave, y entre tanto reinó Atalía en la tierra.
4 El año séptimo, Joyada mandó a llamar a los jefes de las centenas, de los ceretcos y de la guardia, y los introdujo en la casa de Yave. Hizo liga con ellos, juramentándolos en la casa de Yave, y les mostró el hijo
del rey, 5 dándoles esta orden: «He aquí lo que habéis de hacer: La guardia del palacio real la haréis por tercios: Uno en el palacio, otro
en la puerta de Sur, 6 y otro en la puerta trasera del cuartel de la guar-
dia; 7 pero el sábado sois dos tercios los que salís del palacio real, para hacer la guardia en la casa de Yave.
8 Ese día rodearéis al rey por todas partes, todos con las armas en la mano, y mataréis a cualquiera que pretenda penetrar en las filas. Estaréis junto al rey, donde quiera que vaya.»
9 Cumplieron los jefes de las centenas las órdenes que les había dado
el sacerdote Joyada. 10 Tomó cada uno sus gentes, las que hacían el servicio el sábado, y se fueron al sacerdote Joyada. Este entregó a los jefes de las centurias las lanzas y los escudos del rey David, que se
hallaban en la casa de Yave; 11 y cuando los soldados de la guardia, todos con las armas en la mano, desplegaron desde el lado sur al lado norte, entre el altar y el templo,
12 sacó al rey, púsole la diadema y los brazaletes, y le ungió. Todos entonces palmotearon y gritaron: «¡Viva el rey!»
13 Cuando oyó Atalía el estrépito del pueblo, se vino a donde estaba la gente reunida en la casa de Yave,
14 y miró. Y estaba el rey sobre el estrado, según costumbre, y cerca de él los jefes y las trompetas, y todo el pueblo daba muestras de gran júbilo, mientras sonaban las trompetas. Atalía rasgó sus vestiduras y

(1) El golpe de Estado de la impía Atalía, sidonia, está a punto de extinguir la dinastía davídica; pero Dios cumple la promesa hecha a David, preservando al niño Joás, en el cual es bien pronto restaurada la dinastía.

clamó: «¡Traición!» 15 Entonces el
sacerdote Joyada dió orden a los
jefes de las centurias, que estaban
a la cabeza de las tropas: «Sacadla
de las filas, y matad a quienquiera
que la siga.» Pues el sacerdote habla
dicho: «Que no la maten en la casa
de Yave.» 16 Hiciéronla sitio, y cuando
llegó al palacio real, por la puerta
de los caballos, allí la mataron.
17 Joyada intervino en la alianza
que con Yave hicieron el rey y el
pueblo, de ser el pueblo de Yave.
18 Todo el pueblo penetró en el
templo de Baal y lo demolió, des-
truyendo del todo su altar y sus esta-
tuas; y al sacerdote de Baal, Matán,
le dieron muerte delante del altar.
19 Después, dejando una guardia en
el templo de Yave, tomó a los jefes
de los cereteos y a los guardias y a
todo el pueblo, y llevaron al rey
desde el templo de Yave al palacio
real, donde entró por la puerta de
la guardia. Sentóse allí sobre el trono
real, 20 y todo el pueblo estaba lleno
de alegría, y la ciudad se quedó
tranquila. Atalía había sido muerta
en el palacio real. 21 Tenía Joás siete
años cuando comenzó a reinar.

## Reinado de Joás.

12 1 Comenzó a reinar Joás el
séptimo año de Jehú, y reinó
cuarenta años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Sibia, de Berseba. 2 Hizo
Joás lo que era recto a los ojos de
Yave, todo el tiempo que le dirigió
el sacerdote Joyada; 3 pero no des-
aparecieron los altos, y seguía el
pueblo sacrificando y quemando per-
fumes en ellos. 4 Joás dijo a los sacer-
dotes: «Todo el dinero que como
ofrenda sagrada ha entrado en el
templo de Yave, el dinero del rescate
de personas según estimación, y el
que voluntariamente se ofrece a la
casa de Yave, 5 tómenlo los sacer-
dotes, y empléenlo en reparar la
casa de Yave, en todo lo que nece-
site reparación.» 6 Pero sucedió que
el año veintitrés del reinado de Joás,
los sacerdotes no habían hecho las
reparaciones necesarias en la casa.
7 Llamó entonces el rey al sacerdote
Joyada y a los otros sacerdotes, y les
dijo: «¿Por qué no habéis reparado lo
que había que reparar en la casa? En
adelante no seréis vosotros los que
dispongáis del dinero del pueblo,
sino que lo entregaréis, para que se
haga la reparación de la casa.» 8 Los
sacerdotes asintieron a no ser ellos
los que recogieran el dinero del pue-
blo para hacer las reparaciones de
la casa. 9 Entonces el sacerdote Jo-
yada tomó un cofre, hizo en su tapa
un agujero, y le puso al lado del altar,
a la derecha, en el paso para la en-
trada en la casa de Yave. Los sacer-
dotes de guardia metían allí todo
el dinero que se traía a la casa de
Yave; 10 y cuando se veía que en el
cofre había bastante dinero, subía
el secretario del rey con el gran sacer-
dote, y contaban el dinero que había
en la casa de Yave. 11 Iban entre-
gando a los encargados de las obras
de reparación lo necesario para pagar
a los carpinteros y demás obreros,
que trabajaban en la casa de Yave
12 a los albañiles y a los canteros, para
el pago de las maderas y el tallado
de las piedras necesarias para las
reparaciones. 13 Pero con todo lo
que entraba en la casa de Yave, no
hubo para hacer ni fuentes de plata,
ni cuchillos, ni copas, ni trompetas;
en suma, nada de oro, ni de plata,
14 sino que hubo que emplearlo todo
en pagar a los encargados de las
obras de reparación de la casa. 15 No
se tomaban cuentas a los que recibían
el dinero para entregarlo a los que
hacían las obras, porque eran perso-
nas de fidelidad 16 El dinero por el
delito y el dinero por los pecados
no entraba en la casa de Yave,
porque era de los sacerdotes.
17 Entonces subió Jazael, rey de
Siria, y atacó a Get y la tomó.
Jazael tenía el designio de subir
contra Jerusalén. 18 Joás, rey de
Judá, tomó todas las cosas consa-
gradas, lo que habían consagrado
Josafat, Joram y Ocozías, sus padres,
reyes de Judá, y lo que él mismo
había consagrado, y todo el oro que
había en el tesoro de la casa de Yave,
y en el del real palacio, y envióło
todo a Jazael, rey de Siria, que desis-
tió de subir contra Jerusalén. 19 El
resto de los hechos de Joás, cuanto
hizo, ¿no está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Judá?
20 Sus servidores conspiraron con-
tra él, y rebelándose, le mataron,
cuando bajaba a la casa del terra-
plén. 21 Josasar, hijo de Simat, y
Josabab, hijo de Somer, sus siervos,
le hirieron, y murió. Fué sepultado
con sus padres en la ciudad de David,
y le sucedió Amasías, su hijo.

### Joacaz y Joás, reyes de Israel.

13 1 El año veintitrés de Joás,
hijo de Ocozías, rey de Judá,
comenzó a reinar Joacaz, hijo de
Jehú, en Samaria, y reinó diecisiete
años.
2 Hizo el mal a los ojos de Yave,
y siguió los pecados de Jeroboam,
hijo de Nabat, con que hizo pecar
a Israel, y no se apartó de ellos.
3 Encendióse el furor de Yave contra
Israel, y los entregó en manos de
Jazael, rey de Siria, y en manos de
Ben Adad, hijo de Jazael, todo el
tiempo que estos reyes vivieron.
4 Joacaz imploró a Yave, y Yave le
oyó, pues vió la opresión en que los
reyes de Siria tenían a Israel. 5 De-
paró a Israel un libertador, que los
sacó de las manos de los sirios, y
habitaron en sus tiendas como antes;
6 pero no se apartaron de los pecados
de la casa de Jeroboam, que había
hecho pecar a Israel, sino que se
dieron a ellos y aun un *asera*
quedaba en medio de Samaria. 7 De
todo el ejército que tenía Joacaz no
le dejó Yave más que cincuenta caba-
lleros, diez carros y diez mil infantes,
porque el rey de Siria los había
aniquilado, como si los redujera a
polvo.
8 El resto de los hechos de Joacaz,
cuanto hizo, sus hazañas, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá?
9 Joacaz se durmió con sus padres,
y fué sepultado en Samaria. Le suce-
dió Joás, su hijo.
10 El año treinta y siete de Joás,
rey de Judá, comenzó a reinar Joás,
hijo de Joacaz, en Israel, en Samaria,
y reinó dieciséis años. 11 Hizo el mal
a los ojos de Yave, y no se apartó
de ninguno de los pecados de Jero-
boam, hijo de Nabat, que había
hecho pecar a Israel, sino que se dió
a éstos como él.
12 El resto de los hechos de Joás,
cuanto hizo, sus hazañas, y la guerra
contra Amasías, rey de Judá, ¿no
está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel?
13 Joás se durmió con sus padres,
y le sucedió Jeroboam. Joás fué
sepultado en Samaria con los reyes
de Israel.
14 Enfermó Eliseo de la enfermedad
de que murió; y Joás, rey de Israel,
bajó a verle, lloró sobre él, y dijo:
«¡Padre mío, padre mío! ¡Carro de
Israel y su auriga!» 15 Eliseo le dijo:
«Toma tu arco y unas flechas.» El
tomó el arco y flechas. 16 Luego dijo
Eliseo al rey de Israel: «Pon tus manos
en el arco.» Y él las puso, y puso
Eliseo las suyas sobre las del rey.
17 Luego añadió: «Abre la ventana
que da al oriente.» Abrióla, y Eliseo
le dijo: «Dispara»; y disparó. Eliseo
exclamó: «Es una flecha de liberación
de Yave; de liberación contra Siria.
Tú batirás a los sirios, en Afec,
hasta exterminarlos.» 18 Eliseo le
dijo nuevamente: «Coge las flechas.»
El las tomó, y Eliseo le mandó:
«Hiere la tierra», y el rey la hirió
tres veces, y se detuvo. 19 El hombre
de Dios se irritó contra él, y le dijo:
«Debieras haber herido cinco o seis
veces, y entonces hubieras llegado a
batir a los sirios hasta la extermi-
nación; ahora sólo tres veces los
batirás.
20 Eliseo murió, y fué sepultado.
Por entonces hacían incursión en la
tierra, un año y otro, las tropas de
Moab; 21 y sucedió que, mientras
estaban unos sepultando a un muerto,
vieron de pronto venir una de estas
tropas, y arrojaron al muerto en el
sepulcro de Eliseo; y en cuanto el
muerto llegó a tocar los huesos de
Eliseo, resucitó y se puso en pie.
22 Jazael, rey de Siria, afligió a
Israel todo el tiempo de la vida de
Joacaz; 23 pero Yave tuvo miseri-
cordia de ellos y los miró, por amor
de su alianza con Abraham, Isac y
Jacob, y no quiso destruirlos del
todo, y hasta el presente no los ha
arrojado de ante sí.
24 Murió Jazael, rey de Siria, y le
sucedió su hijo Ben Adad. 25 Joás,
hijo de Joacaz, reconquistó de manos
de Ben Adad, hijo de Jazael, las
ciudades conquistadas por Jazael a
Joacaz, su padre, durante la guerra.
Joás batió tres veces a los sirios, y
recobró las ciudades de Israel.

### Amasías, rey de Judá. Jeroboam, rey de Israel.

14 1 El año segundo de Joás, hijo
de Joacaz, rey de Israel, co-
menzó a reinar Amasías, hijo de Joás,
rey de Judá. 2 Tenía veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó
veintinueve años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Joadán, de Jeru-
salén. 3 Hizo lo recto a los ojos de

Yave, no, sin embargo, como David.
su padre. Obró enteramente como ha-
bía obrado Joás, su padre. [4] No des-
aparecieron los altos, y el pueblo
siguió ofreciendo sacrificios y per-
fumes en ellos. [5] Cuando hubo afir-
mado en sus manos el reino, castigó
a los servidores que habían matado
al rey su padre; [6] pero no hizo morir
a los hijos de los asesinos, según lo
que está escrito en el libro de la ley
de Moisés. donde manda Yave: «No
se hará morir a los padres por los
hijos, ni se hará morir a los hijos
por los padres; sino que se hará morir
a cada uno por su pecado.»
[7] Batió a diez mil edomitas en el
valle de la sal. Conquistó en la guerra
Sela, y la llamó Joctel, nombre que
conserva hoy todavía.
[8] Entonces mandó Amasías men-
sajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo
de Jehú, rey de Israel, para decirle:
«Ven, que nos veamos las caras.»
[9] Joás, rey de Israel, hizo decir a
Amasías: «El cardo del Líbano mandó
a decir al cedro del Líbano: Dame tu
hija por mujer para mi hijo. Las
fieras del Líbano pasaron y piso-
tearon el cardo. [10] Tú has batido a
los edomitas, y tu corazón se ha
envanecido. Goza tu gloria y qué-
date en casa. ¿Para qué meterte en
una empresa desafortunada, que será
tu ruina y la de Judá?» [11] Pero Ama-
sías no le escuchó, y Joás, rey de
Israel, subió, y se vieron las caras él
y Amasías, rey de Judá, en Bet-
sames, que está en Judá. [12] Judá fué
batido por Israel, y cada uno huyó
a su tienda. [13] Joás, rey de Israel,
cogió prisionero en Betsames a Ama-
sías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo
de Ocozías, y vino a Jerusalén e hizo
una brecha de cuatrocientos codos
en la muralla de Jerusalén, desde la
puerta de Efraím hasta la puerta de
la esquina. [14] Se apoderó de todo el
oro y plata, y de los vasos que había
en la casa de Yave y en el tesoro del
palacio real, y tomando rehenes, re-
tornó con ellos a Samaria.
[15] El resto de los hechos de Joás,
cuanto hizo, sus hazañas y la guerra
que hizo a Amasías, rey de Judá, ¿no
está escrito en el libro de los crónicas
de los reyes de Israel?
[16] Joás se durmió con sus padres,
y fué sepultado en Samaria con los
reyes de Israel. Le sucedió Jeroboam,
su hijo.
[17] Amasías, hijo de Joás, rey de
Judá, vivió quince años después de
la muerte de Joás, hijo de Joacaz,
rey de Israel.
[18] El resto de los hechos de Amasías,
¿no está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá?
[19] Se tramó contra él una conjura-
ción en Jerusalén, y huyó a Laquis,
pero le persiguieron hasta Laquis,
y allí le dieron muerte. [20] Le trajeron
en caballos, y fué sepultado en Jeru-
salén con sus padres, en la ciudad
de David. [21] Todo el pueblo de Judá
tomó a Azarías, hijo de Amasías,
y le puso sobre el trono, a la edad de
dieciséis años, en lugar de Amasías,
su padre. [22] Azarías reedificó a Elat
y la restituyó al dominio de Judá,
después de dormirse el rey con sus
padres.
[23] El año quince de Amasías, hijo
de Joás, rey de Judá, comenzó a
reinar en Samaria Jeroboam, hijo
de Joás, rey de Israel, y reinó cua-
renta y un años.
[24] Hizo el mal a los ojos de Yave.
No se apartó de ninguno de los pe-
cados de Jeroboam, hijo de Nabat,
que había hecho pecar a Israel.
[25] Recobró el territorio de Israel,
desde la entrada de Amat hasta el
mar del Araba, según la palabra que
había dicho Yave, Dios de Israel,
por medio de su siervo Jonás, profeta,
hijo de Amitai, de Gat Efer. [26] Por-
que había visto Yave la aflicción de
Israel, a la que todos, esclavos y
libres, habían sido reducidos, sin que
hubiera quien pudiera socorrer a
Israel. [27] No había resuelto Yave
todavía raer el nombre de Israel de
debajo del cielo, y le libró por medio
de Jeroboam, hijo de Joás.
[28] El resto de los hechos de Jero-
boam, cuanto hizo, sus hazañas en
la guerra, y cómo restituyó al domi-
nio de Israel Damasco y Amat, ¿no
está escrito, en el libro de las crónicas
de los reyes de Israel? [29] Jeroboam
se durmió con sus padres, los reyes
de Israel, y le sucedió Zacarías,
su hijo.

### Azarías, rey de Judá.

15 [1] El año veintisiete de Jeroboam,
rey de Israel, comenzó a reinar
Azarías, hijo de Amasías, rey de
Judá. [2] Tenía dieciséis años cuando
comenzó a reinar, y reinó cincuenta
y dos años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Jolía, de Jerusalén.

[3] Hizo lo que es recto a los ojos de
Yave, enteramente como lo había
hecho Amasías, su padre, [4] pero los
altos no desaparecieron, y el pueblo
seguía ofreciendo sacrificios y per-
fumes en ellos. [5] Yave hirió al rey,
que estuvo leproso hasta el día de
su muerte, y moraba en una habita-
ción aislada. Joatán, su hijo, estaba
a la cabeza del palacio y juzgaba al
pueblo.
[6] El resto de los hechos de Azarías,
cuanto hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes
de Judá?
[7] Azarías se durmió con sus padres,
y fué sepultado con sus padres en la
ciudad de David. Le sucedió Joatán,
su hijo.

**Zacarías, Selum, Manajem, Pecajya y Pecaj, reyes de Israel.**

[8] El año treinta y ocho de Azarías,
rey de Judá, comenzó a reinar sobre
Israel en Samaria, Zacarías, hijo de
Jeroboam, y reinó seis meses. [9] Hizo
lo que era malo a los ojos de Yave,
como lo habían hecho sus padres,
y no se apartó de los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, que había
hecho pecar a Israel. [10] Selum, hijo
de Jabes, conspiró contra él, y le
hirió delante del pueblo, dándole
muerte. El le sucedió.
[11] El resto de los hechos de Zaca-
rías, escrito está en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel.
[12] Así se cumplió lo que Yave había
declarado a Jehú, diciendo: «Tus
hijos se sentarán en el trono de Israel,
hasta la cuarta generación.»
[13] Selum, hijo de Jabes, comenzó
a reinar el año treinta y nueve de
Ozías (Azarías), rey de Judá, y
reinó un mes en Samaria. [14] Manajem,
hijo de Gadi, subió de Tirsa a Sama-
ria, hirió a Selum, hijo de Jabes,
matándole, y le sucedió.
[15] El resto de los hechos de Selum,
y la conspiración que tramó, está
escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel.
[16] Entonces Manajem castigó a
Tifsaj y cuanto en ella había, con su
territorio, desde Tirsa, porque no
había querido abrirle sus puertas,
y abrió el vientre de todas las mujeres
encintas.
[17] El año treinta y nueve de Aza-
rías, rey de Judá, comenzó a reinar
en Israel Manajem, hijo de Gadi,
y reinó diez años en Samaria.
[18] Hizo lo malo a los ojos de Yave,
y no se apartó, mientras vivió, de
los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, que había hecho pecar a
Israel. [19] Ful, rey de Asiria, vino a
Israel, y Manajem le dió a Ful mil
talentos de plata, para que le ayu-
dase a consolidar el reino en sus
manos. [20] Manajem, para obtener
esta cantidad, hizo una derrama sobre
todos los que en Israel eran ricos,
imponiendo a cada uno cincuenta
siclos de plata, para dárselos al rey
de Asiria. El rey de Asiria se volvió,
y por entonces no se quedó en la
tierra.
[21] El resto de los hechos de Manajem,
cuanto hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Israel? [22] Manajem se durmió con
sus padres, y le sucedió Pecajya,
su hijo.
[23] El año cincuenta de Azarías,
rey de Judá, comenzó a reinar en
Israel, en Samaria, Pecajya, hijo de
Manajem, y reinó dos años. [24] Hizo
lo malo a los ojos de Yave, y no se
apartó de los pecados de Jeroboam,
hijo de Nabat, que hizo pecar a
Israel. [25] Pecaj, hijo de Romelía,
su oficial, conspiró contra él, y le
hirió en Samaria, en el palacio del
rey, en unión de Argob, y Arie, y de
cincuenta hombres de entre los hijos
de Galad, que le seguían. Así dió
muerte a Pecajya, y le sucedió.
[26] El resto de los hechos de Pecajya,
cuanto hizo, escrito está en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.
[27] El año cincuenta y dos de Aza-
rías, rey de Judá, comenzó a reinar
en Israel, en Samaria, Pecaj, hijo
de Romelía, y reinó veinte años.
[28] Hizo lo malo a los ojos de Yave,
y no se apartó de los pecados de
Jeroboam, hijo de Nabat, que había
hecho pecar a Israel. [29] En tiempo de
Pecaj, rey de Israel, Teglat Falasar,
rey de Asiria, vino y tomó Yyon,
Abel Bet Maca, Janoaj, Quedes y
Gasor, Galad y la Galilea, todo el
territorio de Neftalí, y llevó a sus
habitantes cautivos a Asiria. [30] Oseas,
hijo de Ela, conspiró contra Pecaj,
hijo de Romelía, y le hirió, dándole
muerte, y sucediéndole el año veinte
de Joatán, hijo de Ozías (Azarías).
[31] El resto de los hechos de Pecaj,
cuanto hizo, escrito está en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel.

32 El año segundo de Pecaj, hijo
de Romelía, rey de Israel, comenzó
a reinar Joatán, hijo de Ozías (Aza-
rías), rey de Judá. 33 Tenía veinti-
cinco años cuando comenzó a reinar,
y reinó dieciséis años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Jerusa, hija
de Sadoc. 34 Hizo lo recto a los ojos
de Yave, enteramente como lo había
hecho Ozías, (Azarías) su padre;
35 pero no desaparecieron los altos,
y el pueblo seguía ofreciendo sacri-
ficios y perfumes en ellos. Joatán
edificó la puerta superior de la casa
de Yave. 36 El resto de los hechos
de Joatán, cuanto hizo, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá? 37 En este tiempo
comenzó a mandar Yave contra Judá
a Rasin, rey de Siria, y a Pecaj,
hijo de Romelía.
38 Joatán se durmió con sus padres,
y fué sepultado con ellos en la ciudad
de David, su padre. Le sucedió Ajaz,
su hijo.

### Ajaz, rey de Judá.

16 1 El año diecisiete de Pecaj,
hijo de Romelía, comenzó a
reinar Ajaz, hijo de Joatán, rey de
Judá; 2 tenía Ajaz veinte años cuan-
do comenzó a reinar, y reinó dieciséis
años en Jerusalén. No hizo lo recto
a los ojos de Yave, su Dios, como lo
había hecho David, su padre. 3 Mar-
chó por el camino de los reyes de
Israel, y hasta hizo pasar a su hijo
por el fuego, según las abominaciones
de las gentes que Yave había expul-
sado ante los hijos de Israel. 4 Ofre-
cía sacrificios y perfumes en los
altos, en los collados, y bajo cualquier
árbol frondoso.
5 Entonces Rasín, rey de Siria, y
Pecaj, hijo de Romelía, rey de Israel,
subieron contra Jerusalén para ata-
carla, y sitiaron a Ajaz, pero no
pudieron vencerle. 6 En el mismo
tiempo Rasín, rey de Siria, sometió
a Elat al dominio de los sirios, expul-
sando de ella a los judíos, y los sirios
se establecieron en Elat, y allí habi-
tan hasta el día de hoy.
7 Ajaz mandó mensajeros a Teglat
Falasar, rey de Asiria, para decirle:
«Tu siervo soy, y tu hijo. Sube y
líbrame de las manos del rey de Siria
y de las del rey de Israel, que se
alzan contra mí.» 8 Ajaz cogió la
plata y el oro que había en la casa
de Yave y en el tesoro del palacio
del rey, y se lo mandó en presente
al rey de Asiria. 9 El rey de Asiria
le dió oídos, y subió contra Damasco,
la tomó, y llevó a sus habitantes
cautivos a Quir, y dió muerte a
Rasín.
10 El rey Ajaz fué a Damasco, para
ver a Teglafalasar, rey de Asiria, y
habiendo visto el altar que había en
Damasco, mandó luego al sacerdote
Urías el modelo y la forma exacta del
altar. 11 El sacerdote Urías construyó
uno, ajustándose al modelo enviado
de Damasco por el rey Ajaz, aca-
bándole antes de que Ajaz volviese
de Damasco. 12 Llegado de Damasco,
vió el rey el altar, y acercándose,
subió a él; 13 hizo quemar en él su
ofrenda y su holocausto, y libó en
él sus libaciones y derramó en él la
sangre de sus sacrificios eucarísticos.
14 Quitó de ante la casa el altar de
bronce que había ante Yave, para
que no estuviese entre el nuevo altar
y la casa de Yave, y le puso cerca
del nuevo altar, hacia el norte.
15 El rey Ajaz dió al sacerdote
Urías esta orden: «Quema en el gran
altar el holocausto de la mañana y
la ofrenda de la tarde, el holocausto
del rey y su ofrenda, el holocausto
de todo el pueblo y sus ofrendas;
derrama en él sus libaciones y la
sangre de todos los holocaustos y
todos los sacrificios. Del altar de
bronce ya dispondré yo.» 16 El sacer-
dote Urías hizo en todo conforme a
lo que el rey Ajaz le había mandado,
17 y el rey Ajaz rompió los tableros de
las basas, y quitó las fuentes que
había sobre ellas. Quitó el mar de
encima de los toros de bronce, que
estaban debajo, y le colocó sobre
un solado de piedra; 18 y para agra-
dar al rey de Asiria, mudó de la
casa de Yave el pórtico del sábado,
que se había construído en ella, y
la entrada exterior del rey.
19 El resto de los hechos de Ajaz,
cuanto hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Judá?
20 Ajaz se durmió con sus padres,
y fué sepultado con ellos en la ciudad
de David. Le sucedió Ezequías, su
hijo.

### Oseas, último rey de Israel.

17 1 El año doce de Ajaz, rey de
Judá, comenzó a reinar en Israel,
en Samaria, Oseas, y reinó seis años.

2 Hizo lo malo a los ojos de Yave,
aunque no tanto como los reyes de
Israel que le precedieron. 3 Subió
contra él Samanasar, rey de Asiria,
y Oseas se le sometió y le pagó tri-
buto; 4 pero el rey de Asiria descu-
brió luego una conspiración que tra-
maba Oseas, que había mandado em-
bajadores a So, rey de Egipto, y
había dejado de pagar el tributo
anual al rey de Asiria, y el rey de
Asiria le hizo encarcelar y encadenar
en una prisión. 5 Recorrió el rey de
Asiria todo el territorio, y subió contra
Samaria, que tuvo asediada durante
tres años. 6 El año noveno de Oseas,
el rey de Asiria tomó a Samaria, y
llevó cautivos a sus habitantes a Asi-
ria, haciéndoles habitar en Calac, y
Jabor, junto al río Gozán, y en las
ciudades de la Media. 7 Los hijos de
Israel habían pecado contra Yave,
su Dios, que los había sacado de la
tierra de Egipto, de bajo el dominio
del Faraón, rey de Egipto, temiendo
a dioses ajenos. 8 Siguieron las cos-
tumbres de las gentes que Yave había
expulsado ante los hijos de Israel, y
las que habían introducido los reyes
de Israel. 9 Los hijos de Israel hicie-
ron contra Yave ocultamente cosas
detestables, edificaron altos en todas
sus ciudades, desde la torre de ata-
laya hasta la ciudad murada. 10 Se
alzaron cipos y *aseras* en todo co-
llado alto y bajo todo árbol frondoso,
11 y quemaron perfumes en todos los
altos como las gentes que Yave había
expulsado ante ellos, e hicieron mal-
dades con las que irritaron a Yave.
12 Sirvieron a los ídolos, de quienes
había dicho Yave: «No haréis tal.»
13 Yave advertía a Israel y a Judá
por todos sus profetas, por todos sus
videntes, y les decía: «Convertíos de
vuestros perversos caminos, y guar-
dad mis leyes y mis mandamientos,
siguiendo fielmente la ley que yo
prescribí a vuestros padres y os he
inculcado por medio de mis profetas.»
14 Pero ellos no le escucharon, y en-
durecieron su cerviz, como lo habían
hecho sus padres, que no creyeron
en Yave, su Dios. 15 Rechazaron sus
leyes y la alianza que había hecho
con sus padres, y las amonestaciones
que les había hecho. Se fueron tras
las vanidades, y cayeron así ellos
mismos en la vanidad, como los pue-
blos que los rodeaban, y a quienes
Yave les había prohibido imitar.
16 Traspasaron todos los mandamien-
tos de Yave, su Dios, y se hicieron
imágenes fundidas, dos becerros, *as-
eras*, y se postraron ante todo el
ejército de los cielos, y sirvieron a
Baal. 17 Hicieron pasar por el fuego
a sus hijos y a sus hijas, se dieron
a la adivinación y a los encantamien-
tos, y se entregaron a cuanto era malo
a los ojos de Yave, para irritarle.
18 Por eso Yave se irritó fuertemente
contra Israel, y le arrojó de su pre-
sencia, y no quedó más que la tribu
de Judá. 19 Pero tampoco Judá
guardó los mandamientos de Yave,
su Dios, y ha imitado las costumbres
de Israel. 20 Por eso arrojó Yave de
sí a toda la descendencia de Israel,
la ha humillado, y la entregó en manos
de salteadores, hasta arrojarla de su
presencia. 21 Israel se separó de la
casa de David y se dió por rey a
Jeroboam, hijo de Nabat, que los
apartó de Yave, e hizo cometer a
Israel un gran pecado. 22 Los hijos
de Israel se dieron a todos los peca-
dos de Jeroboam, que él comenzó,
y no se apartaron de ellos 23 hasta que
Yave arrojó a Israel lejos de su pre-
sencia, como lo había anunciado por
todos sus siervos los profetas. E Is-
rael ha sido llevado cautivo lejos de
su tierra, a Asiria, donde ha quedado
hasta el día de hoy (1).

24 El rey de Asiria mandó gentes de
Babilonia, de Cuta, de Ava, de Amat
y de Sefarvaim, y las estableció en
las ciudades de Samaria, en lugar de
los hijos de Israel. Se posesionaron
de Samaria y habitaron en sus ciu-
dades. 25 Cuando comenzaron a habi-
tar allí, no temían a Yave, y Yave
mandó contra ellos leones, que los
devoraron. 26 Dijeron, pues, al rey
de Asiria: «Las gentes que tú has
trasladado, para establecerlas en las
ciudades de Samaria, no conocen el
modo de servir al Dios de aquella
tierra, y éste ha mandado contra
ellas leones, que los devoran, porque
no saben el modo de servir al dios de

---

(1) Es la definitiva destrucción y desaparición del reino del norte. Las causas de esta ruina fueron muchas. La principal de todas, la corrupción religiosa. No dejaron de influir también poderosamente las constantes revueltas políticas, acompañadas muchas veces de regicidios y cambios de dinastías. La persistencia de esta desaparición se explica por la paganización de la inmensa mayoría del pueblo, que se diluyó luego entre los pueblos a que fué llevado cautivo. Los pocos que se conservaron fieles se incorporaron después a Judá.

la tierra.» 27 El rey de Asiria dió esta
orden: «Mandad que vaya allá uno
de los sacerdotes que de allí habéis
traído en cautividad, que vaya a
establecerse allí y les enseñe el modo
de servir al dios de aquella tierra.» (1)
28 Vino, pues, a establecerse en
Betel un sacerdote de los que habían
sido llevados cautivos de Samaria, y
les enseñó cómo habían de servir a
Yave. 29 Pero las gentes aquéllas se
hicieron cada una sus dioses en las
ciudades que habitaban, y los pusie-
ron en los altos edificados por los
samaritanos. 30 Las gentes de Babi-
lonia se hicieron su Sucot Benot, las
de Cuta, su Nargal, 31 las de Amat sus
Nibjab y Tartac, y las de Sefarvaim
pasaban a sus hijos por el fuego, en
honor de Adramelec y Anamelec,
dioses de Sefarvaim. 32 También ser-
vían a Yave, y se dieron sacerdotes
de los altos de entre todo el pueblo;
estos sacerdotes ofrecían por ellos
sacrificios en los templos de los altos.
33 Así que, temían a Yave, y le ser-
vían al mismo tiempo que a sus
dioses, según la costumbre de las
gentes de que provenían. 34 Todavía
hoy siguen haciendo como hicieron
al principio. Ni temen a Yave, ni se
conforman con sus leyes y manda-
mientos, dados por Yave a los hijos
de Jacob, a quien dió el nombre de
Israel.
35 Yave había hecho alianza con
ellos y les había dado este mandato:
«No temeréis a otros dioses, ni os
prosternaréis ante ellos, ni los servi-
réis, ni les ofreceréis sacrificios. 36 Te-
meréis a Yave, que os ha sacado de
la tierra de Egipto, con gran poder
y brazo tendido. Sólo ante él os pros-
ternaréis, y sólo a él ofreceréis sacri-
ficios. 37 Guardaréis y pondréis por
obra las leyes y mandamientos, los
estatutos y decretos que él ha escrito
para vosotros, y no serviréis a otros
dioses. 38 No olvidaréis la alianza que
yo he hecho con vosotros, y no teme-
réis a otros dioses, 39 sino que teme-
réis a Yave, vuestro Dios, y él os
librará de las manos de todos vues-
tros enemigos.» 40 Ellos no le han
obedecido, y siguen sus antiguas cos-
tumbres; 41 estas gentes temen a Yave,
y sirven a sus ídolos, y sus hijos y
los hijos de sus hijos han seguido
haciendo siempre hasta hoy, como
hicieron sus padres.

### Ezequías, rey de Judá.

18 1 El año tercero de Oseas, hijo
de Ela, rey de Israel, comenzó
a reinar Ezequías, hijo de Ajaz, rey
de Judá. 2 Tenía veinticinco años
cuando comenzó a reinar, y reinó
veintinueve años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Abi, hija de Za-
carías. 3 Hizo lo que es recto a los
ojos de Yave, enteramente como lo
había hecho David, su padre. 4 Hizo
desaparecer los altos, rompió los ci-
pos, derribó los *aseras*, y destrozó la
serpiente de bronce que había hecho
Moisés, porque los hijos de Israel
hasta entonces habían quemado in-
cienso ante ella, dándole el nombre
de Nejustan (1).
5 Puso su confianza en Yave, Dios
de Israel; y de todos los reyes de
Judá que le sucedieron o le prece-
dieron, no hubo ninguno semejante
a él. 6 Se allegó a Yave y no se
apartó de él, y guardó todos los
mandamientos que Yave había pres-
crito a Moisés. 7 Yave fué con Eze-
quías, que salió bien en todas sus
empresas. Se rebeló contra el rey de
Asiria, y no le estuvo sujeto. 8 Batió a
los filisteos, hasta Gaza, y devastó
su tierra, desde las torres de atalaya
hasta las ciudades fuertes.
9 El año cuarto del rey Ezequías,
que era el año séptimo de Oseas,
hijo de Ela, rey de Israel, Salmana-
sar, rey de Asiria, subió contra Sa-
maria y la asedió. 10 La tomó al cabo
de tres años, el año sexto de Eze-
quías, que era el año noveno de
Oseas, rey de Israel; entonces fué
tomada Samaria. 11 El rey de Asiria
llevó cautivo a Israel a Asiria, y los
estableció en Cala, en Cabor, junto
al río Gozan, y en las ciudades de
Media, 12 porque no habían escu-
chado la voz de Yave, su Dios, y

(1) Estas casi universales transmigraciones eran parte de la política de los reyes de Asiria. Los nuevos colonos se creen obligados a adorar al Dios de la tierra, pero al mismo tiempo siguen dando culto a sus dioses, originando esa inconcebible mezcla cultural religiosa que caracterizó a los samaritanos y los hizo tan odiosos a los judíos. S. Juan 4. 9

(1) La actuación de Ezequías nos muestra en compendio la enorme corrupción religiosa a que había llegado el reino de Judá. Su obra queda enteramente anulada por su hijo y sucesor, Manasés, que todavía aumentó la corrupción, lo cual prueba cuán arraigada estaba en el pueblo la idolatría.

habían roto su alianza, y no habían obedecido y puesto por obra todo lo que Yave había mandado a Moisés, su siervo.

### Invasión de Senaquerib.

[13] El año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fuertes de Judá y se apoderó de ellas. [14] Ezequías, rey de Judá, mandó decir al rey de Asiria, a Laquis: «He pecado. Déjame, y haré todo lo que me impongas.» El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. [15] Ezequías entregó toda la plata que había en la casa de Yave y en el tesoro del palacio real. [16] Fué entonces cuando Ezequías destruyó las puertas del templo de Yave y los dinteles que el mismo Ezequías, rey de Judá, había cubierto láminas de oro, para entregárselas al rey de Asiria.

### Sitio de Jerusalén.

[17] El rey de Asiria mandó desde Laquis a Ezequías, al generalísimo, al mayordomo mayor y al copero mayor, con un fuerte ejército a Jerusalén. Pusiéronse en marcha, y cuando se acercaron a Jerusalén, hicieron alto en el acueducto del estanque superior, en el camino del campo del batanero, [18] y preguntaron por el rey. Vino entonces Elyaquín, hijo de Helcías, mayordomo del rey, con Sobna, el secretario, y Joaj, hijo de Asaf, cronista; [19] y el copero mayor les habló, diciendo: «Decid a Ezequías: Así habla el rey grande, el rey de Asiria: [20] ¿Qué confianza es esa que manifiestas? ¿Crees tú que las meras palabras son prudencia y fuerza para la guerra? ¿En quién realmente confías, para querer rebelarte contra mí? [21] ¿Confías en Egipto, en la caña rota, que pincha y hiere la mano de quienquiera que en ella se apoya? Así les sucede con el Faraón, rey de Egipto, a cuantos confían en él. [22] Y si me decís: Confiamos en Yave, nuestro Dios, ¿no ha hecho desaparecer Ezequías sus altos y sus altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: Ante este altar de Jerusalén habéis de ofrecer? [23] Haz, pues, un convenio con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si estás en condiciones para proveerlos de caballeros. [24] ¿Cómo podrás resistir ni a un solo jefe de los menores entre los siervos de mi señor? ¿Confías en que Egipto te mandará carros y caballeros? [25] Y además: ¿ha sido sin la voluntad de Yave cómo he subido yo a este lugar, para destruirlo? Es Yave quien me ha dicho: Sube contra esa tierra, y destrúyela.»

[26] Elyaquín, hijo de Helcías, Sobna y Joaj, dijeron al copero mayor: «Habla a tus siervos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en judío delante de todo el pueblo que está en las murallas.» [27] Entonces el copero mayor respondió: «¿Acaso es a tu señor y a ti a quienes mi señor me ha mandado decir estas palabras, y no más bien a la gente que hay en la muralla, para comerse sus propios excrementos y beberse su propia orina?» [28] Entonces se acercó el copero mayor, y gritó en alta voz, en judío: «Escuchad la palabra del rey grande, del rey de Asiria: [29] Así habla el rey de Asiria: No os dejéis engañar de Ezequías, que no podrá libraros de mi mano. [30] Que no os haga confiar tampoco Ezequías en Yave, diciendo: Yave nos librará, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria. [31] No deis oídos a Ezequías, porque así habla el rey de Asiria: Haced paces conmigo, rendíos a mí, y cada uno de vosotros comerá de su viña y de su higuera, y beberá el agua de su cisterna, [32] hasta que yo venga y os lleve a otra tierra como la vuestra, a una tierra de trigo y de vino, tierra de pan y de viñas, de olivos, de aceite y de miel; y allí viviréis y no moriréis. No escuchéis a Ezequías; no hace más que engañaros cuando dice: Yave nos librará. [33] ¿Han librado los dioses de los pueblos a su tierra del poder del rey de Asiria? [34] ¿Dónde están los dioses de Emat y de Arfad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim, Ana y Ava? ¿Dónde están los dioses de la tierra de Samaria? ¿Han librado a Samaria de mi poder? [35] ¿Qué dios de éstos ha librado a su tierra de mi poder, para que pueda Yave librar de mi mano a Jerusalén?»

[36] El pueblo estuvo callado, y no dijo una sola palabra, porque el rey había dado esta orden: «No les respondáis.» [37] Elyaquín, hijo de Hel-

cías, mayordomo del palacio, Sobna,
secretario, y Joaj, hijo de Asaf, cro-
nista, vinieron a Ezequías, rasgadas
las vestiduras, y le refirieron las pa-
labras que el copero mayor había
dicho.

### Jerusalén, libertada, y el ejército de Senaquerib, destruído.

19 1 Cuando Ezequías lo oyó, rasgó
sus vestiduras, se cubrió de
saco, y fué a la casa de Yave. 2 Mandó
a Elyaquín, mayordomo del palacio
del rey, a Sobna, secretario, y a los
sacerdotes más ancianos, cubiertos
de saco, al profeta Isaías, hijo de
Amós, 3 para que le dijeran: «Así
habla Ezequías: Hoy es día de an-
gustia, de castigo y de oprobio, como
si los hijos estuvieran para salir del
seno de sus madres, y no hubiera
fuerza para el alumbramiento. 4 ¿No
habrá oído Dios las palabras del co-
pero mayor, que el rey de Asiria, su
señor, ha mandado para insultar al
Dios vivo, y dejará Yave, tu Dios,
de castigar las palabras que ha oído?
Haz, pues, subir a él una plegaria,
por el resto que aún queda.»
5 Los servidores del rey Ezequías
fueron a Isaías, 6 e Isaías les dijo:
«He aquí lo que diréis a vuestro señor:
Así habla Yave: No te asusten las
palabras que has oído, y con las que
los servidores del rey de Asiria me
han ultrajado. 7 Yo voy a poner
sobre él un espíritu tal, que al oír
una noticia que recibirá, se volverá
luego a su tierra, y allí, en su tierra,
yo le haré morir a espada.» 8 El co-
pero mayor se retiró, y se vió con el
rey de Asiria, que estaba atacando
a Lobna. pues se le dijo que se había
retirado de Laquis. 9 Diéronle noti-
cia de Taraca, rey de Etiopía, di-
ciendo: «Se ha puesto en marcha para
atacarte.»
El rey de Asiria mandó entonces
de nuevo mensajeros a Ezequías, di-
ciendo: 10 «Hablad así a Ezequías,
rey de Judá: Que tu Dios, en quien
confías, no te engañe, diciendo: Je-
rusalén no será entregada en manos
del rey de Asiria. 11 Bien sabéis lo
que los reyes de Asiria han hecho
con todos los pueblos, y cómo los
han destruído; ¿y vas a librarte tú?
12 Los dioses de los pueblos que mis
padres han destruído, ¿los libraron
en Gozán, Harán, Betser, y libraron
a los hijos de Edén, que habitan en
Telasar? 13 ¿Dónde están el rey de
Jamat, el rey de Arfad y el rey de
la ciudad de Sefarvaím, de Hena y
de Iva?»
14 Ezequías tomó las cartas de mano
de los mensajeros y las leyó. Luego
subió a la casa de Yave, y las des-
plegó ante Yave, 15 a quien hizo esta
plegaria: «Yave, Dios de Israel, que
te sientas sobre los querubines: Tú
que eres el solo Dios de todos los
reinos de la tierra; tú, que has hecho
los cielos y la tierra, oh Yave, 16 in-
clina tu oído y escucha. Abre, ¡oh
Yave!, tus ojos y mira. Oye las pala-
bras que Senaquerib ha mandado a
decir, para insultar al Dios vivo.
17 Es verdad, ¡oh Yave!, que los reyes
de Asiria han destruído pueblos y
asolado tierras, 18 y que han quema-
do sus dioses; pero ésos no eran dioses,
eran obra de la mano del hombre,
leño y piedra; y ellos los aniquilaron.
19 Líbranos, pues, Yave, Dios nues-
tro, líbranos de la mano de Senaque-
rib, y que todos los reinos de la tie-
rra sepan que sólo tú eres Dios, ¡oh
Yave!»
20 Entonces Isaías, hijo de Amós,
mandó a decir a Ezequías: «Así
habla Yave, Dios de Israel: He escu-
chado la plegaria que tú me has di-
rigido a causa de Senaquerib, rey de
Asiria. 21 He aquí la palabra que
Yave ha pronunciado contra él:
El te desprecia y se burla de ti,
virgen hija de Sión,
Detrás de ti él mueve la cabeza,
hija de Jerusalén.
22 ¿A quién has insultado y ultra-
jado tú? ¿Contra quién has alzado
tu voz?
¿Contra quién alzaste tus ojos?
¡Contra el Santo de Israel!
23 Por tus mensajeros has ultrajado
al Señor y has pensado:
Con el poder de mis carros subo
yo a las altas montañas, a las cimas
del Líbano,
Derribo los altos cedros, los selec-
tos cipreses,
Penetro en los más remotos luga-
res, en los más espesos bosques.
24 Yo alumbro las aguas extranje-
ras, para refrescarme con ellas,
Y con la planta de mi pie seco
todos los ríos de Egipto.
25 ¿No lo has oído tú? Desde mucho
ha, lo he preparado yo;
Desde muy antiguo lo he planeado
yo, y ahora lo realizo;

Que sirva para reducir a monto-
nes de ruinas las ciudades fortificadas,
26 Sean sus habitantes reducidos a
la impotencia, aterrorizados y con-
fusos,
Como la hierba de los campos, como
la hierba tierna,
Como las hierbas de los tejados,
como el pasto quemado por el viento
solano.
27 Yo sé muy bien cuándo te le-
vantas y cuándo te sientas, y cuándo
vienes y cuándo vas.
28 Porque te has enfurecido contra
mí, y han llegado a mis oídos tus
bravatas,
Por eso yo pondré mi anillo en tus
narices, y mi freno en tus labios,
Y te haré volver por el camino que
has traído.
29 Y he aquí lo que te servirá de
señal:
Este año se comerá lo que retoñe,
y el año que viene lo que de sí
brote.
Pero al tercer año sembrarás, y
cosecharás, plantaréis viñas y come-
réis su fruto,
30 Pues el resto de la casa de Judá
que se salve y quede, echará raíces
por debajo, y dará frutos por arriba.
31 Porque saldrá de Jerusalén un
resto, y de la montaña de Sión los
escapados,
Y el celo de Yave hará esto.
32 Por eso, así dice Yave del rey
de Asiria:
No entrará él en esta ciudad, ni
meterá en ella una flecha,
Ni la acordonará con escudos, ni
alzará contra ella empalizadas.
33 Se volverá por el camino por
donde ha venido. No entrará en esta
ciudad. Palabra de Yave.
34 Yo protegeré esta ciudad, y la
salvaré por amor de mí, y por amor
de David, mi siervo.»
35 Aquella misma noche salió el
ángel de Yave, e hirió en el campa-
mento de los asirios a ciento ochen-
tay cinco mil hombres, y al levan-
tarse por la mañana, todo eran
muertos.
36 Entonces Senaquerib, rey de Asi-
ria, levantó el campo y partió; se
volvió y se quedó en Nínive. 37 Mien-
tras estaba prosternado en el templo
de Nisroc, su dios, Adramelec, su
hijo, y Sarasar, le hirieron con la
espada, y huyeron a la tierra de
Ararat. Su hijo Asaradón reinó en
su lugar.

## Enfermedad de Ezequías.

20 1 Por entonces enfermó de muer-
te Ezequías, y el profeta Isaías,
hijo de Amós, vino a él y le dijo:
«Así dice Yave: Dispón de tu casa,
porque vas a morir y no vivirás más.»
2 Ezequías volvió su rostro contra la
pared, y oró a Yave, diciendo:
3 «¡Oh Yave! Ten en cuenta que he
andado ante ti fielmente y con cora-
zón íntegro, y que he hecho lo que
es bueno a tus ojos.» Y Ezequías
lloraba con gran llanto.
4 Isaías había salido, pero antes
que llegase al atrio de en medio, reci-
bió palabra de Yave, que le dijo:
5 «Vuelve a Ezequías, jefe de mi pue-
blo, y dile: He escuchado tu oración
y he visto tus lágrimas. Te curaré.
Dentro de tres días subirás a la casa
de Yave. 6 Te añadiré otros quince
años a tus días, y te libraré a ti y
a esta ciudad de la mano del rey de
Asiria, y protegeré a esta ciudad por
amor de mí, y por amor de David,
mi siervo.»
7 Isaías dijo: «Tomad una masa de
higos.» Tomáronla, y se la pusieron
sobre la úlcera, y Ezequías sanó.
8 Ezequías había preguntado a
Isaías: «¿En qué señal conoceré yo
que Yave me curará, y que al tercer
día subiré a la casa de Yave?» 9 Isaías
le respondió: «He aquí la señal por
la que conocerás que Yave cumplirá
la palabra que ha pronunciado: La
sombra avanzará diez grados o retro-
cederá diez grados.» 10 Y Ezequías
dijo: «Poca cosa es que avance diez
grados; no así que retroceda diez
grados.» 11 Entonces Isaías, profeta,
invocó a Yave, que hizo retroceder
diez grados la sombra en el reloj
de Ajaz.
12 Por este tiempo Merodac Bala-
dán, hijo de Baladán, rey de Babi-
lonia, mandó una carta y un pre-
sente a Ezequías, pues había tenido
noticia de su enfermedad. 13 Eze-
quías dió audiencia a los mensajeros,
y les enseñó todos sus tesoros, la
plata, el oro, los aromas y el aceite
refinado, el arsenal, y todo cuanto de
precioso había en el tesoro. Nada
hubo que Ezequías no les enseñara,
en la casa y en todas sus depen-
dencias.
14 Isaías, profeta, vino luego a
Ezequías y le dijo: «¿Qué han dicho
esas gentes que han venido a ti?»
Ezequías contestó: «Vienen de tierra

lejana, de Babilonia.» [15] Isaías añadió:
«¿Qué es lo que han visto de tu casa?»
Ezequías respondió: «Han visto todo
cuanto hay en la casa, les he ense-
ñado todo mi tesoro, sin dejar nada.»
[16] Entonces Isaías le dijo a Eze-
quías: «Escucha la palabra de Yave:
[17] Tiempo vendrá, en que será lle-
vado a Babilonia todo cuanto hay
en esta casa, todo cuanto atesoraron
tus padres hasta hoy, sin quedar
nada. [18] Y de los hijos que de ti
saldrán, de los engendrados por ti,
tomarán para hacer de ellos eunucos
del palacio del rey de Babilonia.»
[19] Ezequías respondió a Isaías: «Buena
es la palabra de Yave que has pro-
nunciado.» Pensando: «Con tal que
durante mi vida haya paz y segu-
ridad...»
[20] El resto de los hechos de Eze-
quías, todas sus hazañas, cómo hizo
el estanque y el acueducto y trajo
las aguas a la ciudad, ¿no está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá? [21] Ezequías se durmió
con sus padres, y le sucedió Manasés,
su hijo.

### Manasés, rey de Judá.

21 [1] Doce años tenía Manasés
cuando comenzó a reinar, y
reinó cincuenta años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Jasiba. [2] Hizo
el mal a los ojos de Yave, según todas
las abominaciones de las gentes que
Yave había arrojado ante los hijos
de Israel. [3] Reedificó los altos, que
Ezequías su padre había destruído,
alzó altares a Baal, levantó un
*asera*, como había hecho Ajaz, rey
de Israel, y se prosternó ante todo
el ejército de los cielos, y le sirvió.
[4] Alzó altares en la casa de Yave,
de la que Yave había dicho: «Pondré
mi nombre en Jerusalén.» [5] Alzó alta-
res a todo el ejército de los cielos en los
dos atrios de la casa de Yave. [6] Hizo
pasar a su hijo por el fuego; se dió
a la observación de las nubes y de
las serpientes, para obtener pronós-
ticos, e instituyó evocadores de los
espíritus y adivinadores del porve-
nir. Hizo enteramente lo que es malo
a los ojos de Yave, para irritarle.
[7] También alzó en la casa de Yave
el *asera*, en la casa de que Yave
había dicho a David y a Salomón,
su hijo: «En esta casa, en Jerusalén,
que he elegido entre todas las tribus
de Israel, yo pondré para siempre
mi nombre. [8] No haré errar más el
pie de Israel fuera de la tierra que
yo le he dado, siempre que ellos
cuiden de poner por obra los manda-
mientos y las leyes que yo he pres-
crito a mi siervo Moisés.» [9] Pero
ellos no obedecieron, y Manasés fué
causa de que se descarriaran e hicie-
ran el mal, más todavía que las gen-
tes que Yave había destruído ante
los hijos de Israel.
[10] Entonces Yave habló por medio
de sus profetas, diciendo: [11] «Por
haber cometido Manasés todas esas
abominaciones, por haber obrado peor
que antes de él obraron los amorreos,
por haber hecho pecar a Judá con
sus ídolos, [12] he aquí lo que dice
Yave, Dios de Israel: Voy a echar
sobre Jerusalén y sobre Judá males,
que a quien los oyere le retiñirán
los oídos. [13] Yo echaré sobre Jerusa-
lén la cuerda de Samaria, y la plo-
mada de la casa de Ajab, y fregaré
a Jerusalén como se friega un plato,
volviéndolo de un lado y de otro.
[14] Abandonaré el resto de mi heredad,
y se lo entregaré a sus enemigos;
y serán la presa y el botín de todos
sus enemigos, [15] por haber hecho lo
malo a mis ojos y haberme irritado,
desde el día en que sus padres salie-
ron de Egipto hasta hoy.»
[16] Derramó también Manasés mu-
cha sangre inocente, hasta llenar a
Jerusalén de un cabo al otro, sobre
los pecados que él cometió y que
hizo cometer a Judá, haciendo el
mal a los ojos de Yave.
[17] El resto de los hechos de Mana-
sés, cuanto hizo, los pecados a que
se entregó, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes
de Judá?
[18] Manasés se durmió con sus
padres, y fué sepultado en el jardín
de su casa, en el jardín de Uza. Le
sucedió Ammón, su hijo.

### Ammón, rey de Judá.

[19] Veintidós años tenía Ammón
cuando comenzó a reinar, y reinó
dos años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Mesalemet, hija de Jarus,
de Jotba.
[20] Hizo el mal a los ojos de Yave,
como lo había hecho Manasés, su
padre, [21] y siguió en todo el camino
que había seguido su padre. Sirvió

a los ídolos a que había servido su
padre y se prosternó ante ellos,
22 apartándose de Yave, Dios de sus
padres, y no siguiendo sus caminos.
23 Los servidores de Ammón cons-
piraron contra él y mataron al rey
en su casa; 24 pero el pueblo castigó a
todos los que habían conspirado
contra el rey Ammón, y puso por rey
a Josías, su hijo, en lugar suyo.
25 El resto de los hechos de Ammón,
lo que hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes
de Judá?
26 Fué sepultado en su sepulcro
en el jardín de Uzá, y le sucedió
Josías, su hijo.

### Josías, rey de Judá.

22 1 Ocho años tenía Josías cuando
comenzó a reinar, y reinó treinta
y un años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Jedida, hija de Adaya,
de Boscat.
2 Hizo lo que es recto a los ojos
de Yave, y siguió en todo el camino
de David, su padre, sin apartarse
ni a la derecha ni a la izquierda.
3 El año dieciocho del reinado de
Josías, mandó el rey a la casa de
Yave a Safán, secretario, hijo de
Asalía, hijo de Mesulam, diciéndole:
4 «Sube a Helcías, sumo sacerdote,
y que reúna el dinero que haya en
la casa de Yave y que han recaudado
del pueblo los guardias de la puerta,
5 y lo entregue a los encargados de
hacer las obras en la casa de Yave,
empleándolo en pagar a los que tra-
bajan en las obras de reparación
de la casa de Yave, 6 a los carpin-
teros, a los maestros y albañiles,
y en pagar la madera y las piedras
talladas para la reparación de la
casa. 7 Pero que no se les exijan
cuentas del dinero que se les entregue,
por ser gente de probidad.»

### Hallazgo del libro de la ley.

8 Entonces Helcías, el sumo sacer-
dote, dijo a Safán, secretario: «He
encontrado en el templo de Yave el
libro de la ley.» Helcías dió el libro
a Safán, y Safán, escriba, lo leyó;
9 y fué luego a dar cuenta al rey,
y le dijo: «Tus siervos han reunido
el dinero que había en el templo,
y se lo han entregado a los encar-
gados de hacer las obras en la casa
de Yave.» 10 Y añadió: «El sacerdote
Helcías me ha entregado este libro»;
y lo leyó delante del rey.
11 Cuando oyó el rey las palabras
del libro de la ley, rasgó sus vesti-
duras, 12 y dió esta orden al sacer-
dote Helcías, a Ajicam, hijo de
Safan, a Acbor, hijo de Miqueas,
a Safán, secretario, y a Asaya, mi-
nistro del rey: 13 «Id a consultar
por mí a Yave, respecto de las pala-
bras del libro que se ha encontrado,
porque seguro que es grande la cólera
de Yave contra mí, contra el pueblo
y contra Judá, por las palabras del
libro que se ha encontrado, pues
grande es la cólera de Yave que se
ha encendido contra nosotros, por
no haber obedecido nuestros padres
las palabras de este libro, y no haber
puesto por obra cuanto en él se
nos manda» (1).
14 El sacerdote Helcías, Ajicam,
Acbor, Safán y Asaya fueron a la
profetisa Jolda, mujer de Salum,
hijo de Ticra, hijo de Jarjam, guar-
darropa, que moraba en Jerusalén,
en el otro barrio de la ciudad. Una
vez que la hablaron, 15 les dijo ella:
«Así habla Yave, Dios de Israel:
Decid al que a mí os ha enviado:
16 Así dice Yave: Yo voy a hacer
venir sobre este lugar y sus habitan-
tes los males de que habla este libro,
que el rey de Judá ha leído; 17 porque
me han dejado y han quemado per-
fumes a otros dioses, irritándome
con la obra de sus manos, y mi cólera
se ha encendido contra este lugar,
y no se apagará; 18 pero diréis al rey
de Judá, que os envía para consul-
tar a Yave: Así dice Yave, Dios de
Israel, acerca de las palabras de este
libro, que tú has oído: 19 Por haberse
conmovido tu corazón y haberte
humillado ante Yave, al oír lo que
yo he anunciado contra este lugar
y contra sus habitantes, que serán
objeto de espanto y de execración;
por haber rasgado tus vestiduras y
haber llorado ante mí, yo también
te he oído a ti, dice Yave, 20 y por
eso yo te recogeré a tus padres y

(1) Discuten los autores si lo hallado fué el Pentateuco, el Deuteronomio o una parte de éste. Sea de ello lo que quiera, la sorpresa y gran conmoción que en el rey y en el pueblo produce el hallazgo, muestran claramente hasta qué punto habían dado al olvido la ley de Dios La reforma de Josías parece enteramente ajustada al Deuteronomio.

serás sepultado en paz, y no verán
tus ojos todos los males que yo haré
venir sobre este lugar.» Ellos llevaron
al rey esta respuesta.

23 1 El rey Josías hizo reunir
junto a él a todos los ancianos
de Judá y de Jerusalén, 2 y subió
luego con todos los hombres de Judá
y todos los habitantes de Jerusalén,
los sacerdotes, los profetas, y todo
el pueblo, desde el más pequeño
hasta el más grande; y leyó delante
de ellos todas las palabras del libro
de la alianza que se había encontrado
en la casa de Yave. Estaba el rey
junto a la columna en su estrado;
3 y puesto en pie, hizo alianza con
Yave, de seguir a Yave y guardar
sus mandamientos, sus preceptos y
sus leyes, con todo su corazón y toda
su alma, poniendo por obra las pala-
bras de esta alianza escritas en el
libro. Todo el pueblo confirmó esta
alianza.

**Destrucción de la idolatría.**

4 El rey mandó al sumo sacerdote,
Helcías, a los sacerdotes de segundo
orden y a los que hacían la guardia
a la puerta, que sacaran del templo
de Yave todos los enseres que habían
sido hechos para Baal, para el *as-
era* y para toda la milicia del cielo,
y los quemó fuera de Jerusalén, en
el valle de Cedrón, e hizo llevar las
cenizas a Betel. 5 Expulsó a los sacer-
dotes de los ídolos, puestos por los
reyes de Judá para quemar perfumes
en los altos, en las ciudades de Judá
y en los alrededores de Jerusalén;
a los que ofrecían perfumes a Baal,
al sol, a la luna, a Venus y a toda
la milica de los cielos. 6 Sacó el
*asera* fuera de Jerusalén, al valle
de Cedrón, y lo quemó allí, reducién-
dolo a ceniza, que hizo arrojar a la
sepultura común del pueblo. 7 De-
rribó los lugares de prostitución ido-
látrica del templo de Yave, donde las
mujeres tejían para el *asera*. 8 Hizo
venir de las ciudades de Judá a todos
los sacerdotes, profanó los altos donde
los sacerdotes quemaban perfumes,
desde Gueba hasta Berseba; derribó
los altos de los sátiros, que había
delante de la puerta del gobernador
Josué, a mano izquierda de la puerta
de la ciudad. 9 Los sacerdotes de los
altos no subieron al altar de Yave en
Jerusalén, pero comían panes ácimos
con sus hermanos. 10 El rey profanó
el Tofet del valle de los hijos de
Hinón, para que nadie hiciera pasar
a sus hijos por el fuego en honor de
Moloc. 11 Hizo desaparecer de la
entrada de la casa de Yave los caba-
llos que los reyes de Judá habían
dedicado al sol, cerca de la habi-
tación del camarero Natanmelec en el
Farvarím. Quemó los carros del sol,
12 demolió los altares que había en
la terraza de la cámara alta de Ajaz,
que habían alzado los reyes de Judá,
y los altares que había hecho Mana-
sés en los dos atrios de la casa de
Yave; y después de destrozarlos y
quitarlos de allí, arrojó el polvo al
valle de Cedrón. 13 Profanó el rey
los altos que había al oriente de
Jerusalén, al mediodía del monte de
los olivos, que Salomón, rey de Israel,
había erigido a Astarte, la abomi-
nación de los sidonios, a Camos, la
abominación de los moabitas, y a
Melcom, la abominación de los amo-
nitas. 14 Destrozó los cipos, derribó
los *aseras*, y llenó los lugares donde
estaban de huesos humanos. 15 De-
rribó también el altar de Betel, el alto
que había hecho Jeroboam, hijo de
Nabat, que había hecho pecar a
Israel; destrozó sus piedras y las
redujo a polvo, y quemó el *asera*.
16 Cuando Josías se volvía de allí,
vió los sepulcros que había en la
montaña, y mandó sacar de ellos los
huesos y los quemó sobre el altar,
profanándolo, conforme a la palabra
de Yave, pronunciada por el hombre
de Dios, que había anunciado esto
cuando estaba Jeroboam ante el altar.
17 Al volverse, puso sus ojos sobre el
sepulcro del hombre de Dios que
había anunciado esto, y preguntó:
«¿Qué es aquello que veo allí?» Los
habitantes de la ciudad le respon-
dieron: «Es el sepulcro del hombre de
Dios, que vino de Judá, y anunció
estas cosas que tú has hecho con el
altar de Betel.» 18 Entonces dijo él:
«Dejadle en paz. Que nadie remueva
sus huesos.» Así se conservaron in-
tactos sus huesos, juntos con los del
profeta que procedía de Samaria.
19 Josías hizo también desaparecer
todos los templos de los altos de las
ciudades de Samaria, que habían
hecho los reyes de Israel para irritar
a Yave; hizo con ellos enteramente
como había hecho con Betel. 20 In-

moló sobre los altares a todos los
sacerdotes de los altos que había allí,
y quemó huesos humanos en el sitio
donde habían sido elevados. Después
se volvió a Jerusalén.

### Celebración de la pascua.

21 Luego mandó Josías a todo el
pueblo: «Celebrad la pascua en honor
de Yave, vuestro Dios, como está
escrito en el libro de esta alianza.»
22 Ninguna pascua semejante a ésta
se había celebrado desde el tiempo
en que los jueces juzgaban a Israel,
ni durante todo el tiempo de los
reyes de Israel y de los reyes de Judá.
23 El año dieciocho del reinado de
Josías se celebró esta pascua en
honor de Yave, en Jerusalén.
24 Además, hizo Josías desaparecer a los evocadores de los espíritus
y a los adivinos, los *terafim*, los ídolos
y todas las abominaciones que se
veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para poner por obra las palabras de la ley, escritas en el libro
que el sacerdote Helcías había encontrado en la casa de Yave. 25 Antes
de Josías no hubo rey que como él
volviera a Yave con todo su corazón
y con toda su alma y con todas sus
fuerzas, conforme a toda la ley de
Moisés; y después de él no la ha
habido tampoco semejante. 26 Pero
con todo, no desistió Yave del ardor
de su gran cólera, encendida contra
Judá, por todo lo que había hecho
Manasés para irritarle. 27 Yave dijo:
«Quitaré también de mi presencia
a Judá, como lo he hecho con Israel,
y rechazaré a esta ciudad de Jerusalén, que yo había elegido, y la casa
de que yo dije: Allí estará mi nombre.»
28 El resto de los hechos de Josías,
cuanto hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de
Judá?
29 En su tiempo el Faraón Necao,
rey de Egipto, subió contra el rey
de Asiria, hacia el río Eufrates. El
rey Josías le salió al paso, y el Faraón
le mató en el Mageddo, en cuanto le
vió. 30 Sus servidores le llevaron
muerto en el carro, trayéndolo de
Mageddo a Jerusalén, y le sepultaron
en su sepulcro. El pueblo tomó a
Joacaz, hijo de Josías, y le ungió
rey en lugar de su padre.

### Joacaz, Joaquim y Joaquín, reyes de Judá.

31 Veintitrés años tenía Joacaz
cuando comenzó a reinar, y reinó
tres meses en Jerusalén. Su madre
se llamaba Jamital, hija de Jeremias,
de Lobna. 32 Hizo el mal a los ojos
de Yave, enteramente como lo habían
hecho sus padres. 33 El Faraón Necao
le encadenó en Ribla, en tierra de Hamat, y le destronó, e impuso a las
gentes de la tierra una contribución
de cien talentos de plata y un talento
de oro.
34 El Faraón Necao puso por rey
a Elyaquín, hijo de Josías, en lugar
de Josías, su padre, y le mudó el
nombre, poniéndole el de Joaquim.
Cogió a Joacaz y lo llevó a Egipto,
donde murió. 35 Joaquim entregó
al Faraón la plata y el oro; mas para
reunir este dinero, según la imposición del Faraón, hubo de sacarlo al
pueblo, determinando lo que cada
uno había de dar; y exigió al pueblo la
plata y el oro que tenía que entregar
al Faraón Necao.
36 Veinticinco años tenía Joaquim
cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Sebuda, hija de Pedaya,
de Ruma. 37 Hizo el mal a los ojos
de Yave, enteramente como lo habían
hecho sus padres.

24 1 En su tiempo, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, se puso en
campaña. Joaquim le había estado
sujeto durante tres años, pero luego
se volvió y se rebeló contra él. 2 Entonces mandó Yave contra Joaquim
tropas caldeas, tropas de los sirios,
tropas de los moabitas y de los amonitas; las envió contra Judá para
destruirle, según la palabra que Yave
había pronunciado por sus siervos,
los profetas. 3 No sucedió esto, sino
por orden de Yave, que quería
arrojar a Judá de su presencia, a
causa de los pecados cometidos por
Manasés, 4 y de la sangre inocente
derramada por Manasés, que había
llenado a Jerusalén. No quiso Yave
perdonar.
5 El resto de los hechos de Joaquim,
cuanto hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes
de Judá?
6 Joaquim se durmió con sus padres, y le sucedió Joaquín, su hijo.
7 El rey de Egipto no salió ya más

de su tierra, porque el rey de Babi-
lonia se había apoderado de cuanto
era del rey de Egipto, desde el torrente
de Egipto hasta el Eufrates.
8 Dieciocho años tenía Joaquín
cuando comenzó a reinar, y reinó tres
meses en Jerusalén. Su madre se
llamaba Nejusta, hija de Elnatán,
de Jerusalén. 9 Hizo el mal a los
ojos de Yave, enteramente como lo
había hecho su padre.
10 En este tiempo subieron contra
Jerusalén los servidores de Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, y la ciu-
dad fué asediada. 11 Nabucodonosor,
rey de Babilonia, llegó a la ciudad
mientras sus servidores la asediaban.
12 Entonces Joaquín, rey de Judá,
salió al rey de Babilonia con su madre,
sus servidores, sus jefes y sus eunu-
cos. El rey de Babilonia le prendió
el octavo año de su reinado. 13 Sacó
de allí todos los tesoros del templo
de Yave y los tesoros del palacio
real; rompió todos los utensilios que
Salomón, rey de Israel, había hecho
para el templo de Yave, conforme
a lo que Yave había anunciado.
14 Llevó cautiva a toda Jerusalén,
a todos los jefes y a todos los hom-
bres de importancia, en número de
diez mil, con todos los carpinteros
y herreros, no dejando más que a la
gente pobre de la tierra. 15 Deportó
a Joaquín a Babilonia, y llevó cau-
tivos, de Jerusalén a Babilonia, a
la madre del rey, a las mujeres del
rey, a sus eunucos, a los grandes
de la tierra; 16 a todos los hombres de
armas, en número de siete mil, y a
los carpienteros y herreros, en nú-
mero de mil. A todos los hombres
de valer, aptos para la guerra, el
rey de Babilonia los llevó cautivos
a Babilonia. 17 El rey de Babilonia
puso por rey, en lugar de Joaquín,
a Matanya, su tío, mudándole el
nombre en el de Sedecías.

### Sedecías, último rey de Judá. Asedio, toma y destrucción de Jerusalén.

18 Veintiún años tenía Sedecías
cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Jamital, hija de Jeremías,
de Lobna.
19 Hizo el mal a los ojos de Yave,
enteramente como lo había hecho
Joaquín. 20 Por la cólera de Yave
contra Jerusalén y contra Judá, que
Yave quería arrojar de su presencia.
Sedecías se rebeló contra el rey de
Babilonia.

25 1 El año noveno del reinado de
Sedecías, el día diez del mes
décimo, Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, vino con todo su ejército
contra Jerusalén, acampó ante ella,
y levantaron contra ella ingenios
en derredor. 2 La ciudad estuvo
cercada hasta el año undécimo del
reinado de Sedecías. 3 El día nueve
del cuarto mes del año undécimo de
Sedecías, era grande el hambre en
la ciudad, y no había ya pan para
la gente del pueblo. 4 Entonces
abrieron brecha en la ciudad, y toda
la gente de guerra huyó de noche
por el camino de la puerta entre los
dos muros, cerca del jardín del rey,
mientras los caldeos tenían cercada
la ciudad. Los huídos tomaron el
camino del Araba; 5 pero el ejército
de los caldeos persiguió al rey y le
dió alcance en los llanos de Jericó,
y todo su ejército se dispersó, deján-
dole. 6 Apresaron al rey y le llevaron
al rey de Babilonia, a Ribla, y le
sentenciaron. 7 Los hijos de Sedecías
fueron degollados en su presencia;
a Sedecías le sacaron los ojos, y
cargado de cadenas de bronce, le
llevaron a Babilonia.
8 El día séptimo del quinto mes—era
el año diecinueve del reinado de Nabu-
codonosor en Babilonia—Nebuzardán,
jefe de la guardia, servidor del rey
de Babilonia, entró en Jerusalén,
9 quemó el templo de Yave, el pala-
cio real y todas las casas de Jeru-
salén de alguna importancia. 10 Todo
el ejército de los caldeos, que estaba
con el jefe de la guardia, demolió
las murallas que rodeaban a Jerusalén.
11 Nebuzardán, jefe de la guardia,
llevó cautivos a los que habían que-
dado en la ciudad, de los que se rin-
dieron al rey de Babilonia, y al resto
de la gente, 12 fuera de algunos pobres
que dejó como viñadores y labra-
dores.
13 Los caldeos rompieron las colum-
nas de bronce que había en la casa
de Yave, los vasos, el mar de bronce,
que había en la casa de Yave, y se
llevaron el bronce a Babilonia. 14 Co-
gieron los ceniceros, las tenazas, las
palas, los cuchillos, las tazas y todos
los utensilios de bronce, con que se
hacía el servicio. 15 El jefe de la

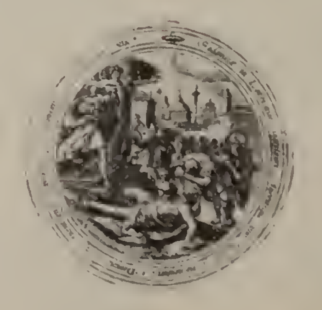
guardia cogió también los braseros y las copas y todo cuanto era de oro y cuanto era de plata. [16] Las dos columnas, el mar, las basas que Salomón había hecho para la casa de Yave; todos los utensilios de bronce tenían un peso incalculable. [17] La altura de una columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de bronce de tres codos de altura, y en derredor del capitel había trenzados y granadas, todo de bronce; y lo mismo la otra columna.

[18] El jefe de la guardia cogió a Sarayas, el sumo sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardias del atrio; [19] y de la ciudad a un eunuco, que tenía a sus órdenes la gente de guerra, a cinco hombres de los consejeros del rey, que fueron encontrados en la ciudad, al secretario del jefe del ejército encargado del alistamiento, y a sesenta más del pueblo, que se hallaban en la ciudad. [20] Nebuzardán, jefe de la guardia, los cogió y los llevó a Ribla, al rey de Babilonia. [21] El rey de Babilonia les dió muerte en Ribla, en tierra de Hamat.

Así fué llevado cautivo Judá lejos de su tierra (1). [22] Nabucodonosor puso el resto del pueblo que quedaba en la tierra bajo el gobierno de Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán. [23] Cuando los jefes de las tropas supieron, ellos y sus hombres, que Godolías había sido puesto por el rey de Babilonia como gobernador del territorio, vinieron a Godolías a Masfa, Ismael, hijo de Netanía, Jojanán, hijo de Careaj, Seraca, hijo de Tanjumet, de Neftoa, y Jozanía, hijo de un macateo, con sus gentes. [24] Godolías les juró a ellos y a sus hombres, diciéndoles: «No temáis nada de parte de los caldeos; quedaos en la tierra, servid al rey de Babilonia, y os irá bien.» [25] Pero el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanía, hijo de Elisama, de sangre real, vino acompañado de diez hombres, e hirieron mortalmente a Godolías, así como a los judíos y caldeos que estaban con él en Masfa. [26] Entonces todo el pueblo, pequeños y grandes, los jefes y sus tropas, se levantaron y se fueron a Egipto, por temor que tenían de los caldeos.

[27] El año treinta y siete de la cautividad de Joaquín, rey de Judá, el día veintisiete del duodécimo mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, y le sacó de la prisión. [28] Le habló con benevolencia, y puso su trono por encima de los tronos de los reyes que con él estaban en Babilonia. [29] Le hizo quitar sus vestidos de preso, y ya siempre comió a su mesa todo el tiempo de su vida. [30] El rey proveyó constantemente a su mantenimiento todo el tiempo de su vida.

(1) La causa de la ruina y la cautividad es la corrupción religiosa. Los reyes de Babilonia siguieron la política de los de Asiria. Al fin vino la prometida restauración, en la cual no participó sino un corto número de los cautivos, quedando otros muchos en medio de los pueblos paganos.



# CRÓNICAS I





# INTRODUCCION A LOS LIBROS DE LAS CRONICAS O PARALIPOMENOS

*LOS libros precedentes vienen a ser una historia seguida, desde el principio del mundo, hasta la cautividad babilónica. Los Paralipómenos, con Esdras y Nehemías, contienen una historia paralela de la precedente, hecha con criterio distinto. Los dos de los Paralipómenos formaban en el texto hebreo un solo libro, que luego se dividió en dos, tomada de las versiones la división. El nombre hebreo equivale a* Crónicas, Anales. *El de Paralipómenos les viene del griego, y vale tanto como cosas* preteridas, omitidas, *porque los traductores creyeron erróneamente que el fin del autor había sido consignar las cosas omitidas de los libros de Samuel y de los Reyes. Siendo tan clara la repetición de cosas, tomadas, según todas las apariencias, de aquellos libros, es manifiesto el error del nombre y su fundamento. Es, sin embargo, el nombre admitido. Los Paralipómenos contienen una historia de Israel, narrada desde el punto de vista del templo y del culto legítimo. El género de su composición es de compilación de documentos, retocados con adiciones aclaratorias, supresiones, correcciones, para amoldarlos mejor a su propósito, aunque con alguna divergencia, para cuya explicación habrá que recurrir a la doctrina de la reciente Encíclica de Pío XII acerca de los géneros literarios. El autor cita cuidadosamente sus fuentes. Los títulos de éstas llegan a catorce, aunque tal vez se reduzcan todas a una o dos obras generales de la historia de Israel.*

*Se dividen en cuatro partes: la primera (I. Par. I-IX), que se extiende hasta David, está formada por listas genealógicas tomadas de los libros precedentes y de otros documentos particulares. Las listas, a veces repetidas y discordantes, muestran que tales documentos son más bien empadronamientos de las tribus o familias, realizados en distintas épocas, y que reflejan el estado*

*de las mismas en cada una. La segunda parte (X-XXIX), omitido Saúl, abarca la historia de David, como fundador del reino y del nuevo tabernáculo de Jerusalén, y preparador de todo lo necesario para la construcción del templo. Omite los pecados del rey. La tercera parte (II Par. I-IX) nos cuenta la ejecución de la gran obra preparada por David y realizada por Salomón. También guarda silencio sobre las caídas de éste. La cuarta parte (X-XXXVI) nos refiere la historia de Judá hasta el decreto de Ciro, que permitió la restauración del templo. Insiste en la historia de aquellos reyes que en diversas épocas más intervinieron en la reforma religiosa.*

*Para resolver ciertas dificultades históricas que algunos oponen, a causa de varios documentos que se citan y de sucesos que se narran, el lector tendrá una solución general en la Introducción núm. 15.*

*El autor de la obra es desconocido, aunque muchos la atribuyen a Esdras. La época de su composición, a juzgar por las genealogías de Zorobabel, que nos dan las versiones antiguas, no sería anterior al siglo* IV, *en la época griega.*

# CRONICAS I

### Genealogías.

1 1 Adán, Set, Enos, 2 Cainán, Ma-
laleel, Jared, 3 Janoc, Metusela,
Lamec, 4 Noé: Sem, Cam y Jafet.
5 Hijos de Jafet: Gomer, Magog,
Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
6 Hijos de Gomer: Asquenas, Difat
y Togorma. 7 Hijos de Javán: Elisa,
Tarsisa, Quitim y Rodanim.
8 Hijos de Cam: Misraim, Put y Ca-
nán. 9 Hijos de Cus: Saba, Javila,
Sabta, Raema, Sabteca. Hijos de
Raema: Seba y Dadán.
10 Cus engendró a Nimrod; éste co-
menzó a ser potente sobre la tierra.
11 Misraim engendró a los Ludim,
los Anamim, los Leabim, los Naftu-
jim, 12 los Patrusim y los Caslujim,
de los que salieron los Pelistim y los
Caftorim. 13 Canán engendró a Sidón,
su primogénito, 14 y a Jet, a los
Jebuseos, los Amorreos, los Guergue-
seos, 15 los Jeveos, los Arqueos, los
Sineos, 16 los Arvadeos, los Semareos
y los Jamateos.
17 Hijos de Sem: Elam, Asur, Ar-
faesad, Lud y Aram; Us, Jul, Gueter
y Mesec. 18 Arfaesad engendró a Salaj
y Salaj engendró a Eber. 19 A Eber
le nacieron dos hijos, el nombre del
uno Peleg, porque en su tiempo se
dividió la tierra, y el nombre de su
hermano, Joctán. 20 Joctán engendró
a Almodad, Selef, Jasarmavet, Jeraj,
21 Adoram, Uzal, Diela, 22 Eval, Abi
mael, Seba, 23 Ofir, Abila y Jobab.
Todos éstos son hijos de Joctán.

### Los diez patriarcas desde Sem a Abraham.

24 Sem, Arfaesad, Selaj, 25 Eber,
Peleg, Reu, 26 Sarug, Najor, Teraj,
27 Abram que es Abraham.

### Descendientes de Abraham.

28 Hijos de Abraham: Isac e Ismael.
29 Su posteridad:
Nabot, primogénito de Ismael,
Quedar, Adbeel, Mibsam, 30 Misma,
Duma, Masa, Jadad, Tema, Jetur,
Nafis y Quedma. Estos son los hijos
de Ismael.
31 Hijos de Quetura, concubina de
Abraham: Tuvo a Zimram, a Mecsam,
a Medán, a Madián, a Jisbac y a
Suaj. 32 Hijos de Jocsam: Seba y
Dadán. 33 Hijos de Madián: Efa, Efer,
Janoc, Abida y Elda. Estos son todos
los hijos de Quetura.
34 Abraham engendró a Isac. Hijos
de Isac: Esaú e Israel.
35 Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel,
Jeús, Jelam y Coré. 36 Hijos de Elifaz:
Temán, Omar, Sefi, Guetam, Quenaz,
Timna y Amalec. 37 Hijos de Reuel:

Najat, Zeraj, Samma y Miza. 38 Hijos
de Seir: Lotán, Sobal, Sibeón, Ana,
Disón, Eser y Disan. 39 Hijos de Lo-
tán: Jori y Omán. Hermana de
Lotán, Timna. 40 Hijos de Sobal:
Abian, Manajat, Ebal, Sefi y Onam.
Hijos de Sibeón: Aya y Ana. Hijo de
Ana: 41 Disón. Hijos de Disón: Jam-
ram, Esbam, Jitram y Queram. 42 Hi-
jos de Eser: Bilán, Zaván y Jacán.
Hijos de Disán: Uz y Arán.

43 He aquí los reyes que reinaron
en la tierra de Edom antes que reina-
se rey alguno sobre los hijos de Israel:
Bela, hijo de Beor; el nombre de su
ciudad fué Dinaba. 44 Murió Bela y
le sucedió Jobab, hijo de Zeraj, de
Bosra. 45 Murió Jobab, y le sucedió
Jusam, de la tierra de los Temanitas.
46 Murió Jusam y le sucedió Adad, hijo
de Bedad. Este es el que destrozó a
Madián en los campos de Moab. El
nombre de su ciudad fué Avit. 47 Mu-
rió Adad y le sucedió Samla, de Mas-
reca. 48 Murió Samla y le sucedió
Saúl, de Rejobot del río. 49 Murió
Saúl y le sucedió Baal-Jonán, hijo
de Acbor. 50 Murió Baal-Jonán y le
sucedió Hadad. El nombre de su ciu-
dad fué Pahi, y el nombre de su
mujer Metabeel, hija de Matred, hija
de Mezahab. 51 Murió Hadad.

Los jefes de Edom fueron: el jefe
Timna, el jefe Alya, el jefe Jetet,
52 el jefe Olibama, el jefe Ela, el
jefe Pinon, 53 el jefe Quenaz, el jefe
Teman, el jefe Mibsar, 54 el jefe
Magdiel y el jefe Iram. Estos son los
jefes de Edom.

**Los doce hijos de Jacob y los descendientes de Judá.**

2 1 He aquí los hijos de Israel:
Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isa-
car, Zabulón, 2 Dan, José, Benjamín,
Neftalí, Gad y Aser.

3 Hijos de Judá: Er, Onán y Sela;
estos tres le nacieron de la hija de
Sua, la cananea. El primogénito de
Judá fué malo a los ojos de Yave,
que le hizo morir. 4 Tamar, nuera
de Judá, le dió Fares y Zeraj. En todo,
los hijos de Judá, cinco.

5 Hijos de Fares: Hesrón y Jamul.
6 Hijos de Zeraj: Zimri, Hetán,
Hemán, Calcol y Dara. En todo,
cinco. 7 Hijo de Carmi: Acar, que
conturbó a Israel cuando fué infiel
acerca de las cosas dadas al anatema.
8 Hijo de Etán: Azaría.

9 Hijos que le nacieron a Esrón:
Jerajmeel, Ram y Quelubai. 10 Ram
engendró a Aminadab. Aminadab en-
gendró a Nacsón, príncipe de los
hijos de Judá; 11 Nacsón engendró
a Salma; Salma engendró a Booz;
12 Booz engendró a Obed; Obed en-
gendró a Isaí, 13 Isaí engendró a
Eliab, su primogénito, a Abinadab,
su segundo; a Simea el tercero; 14 a
Netaneel, el cuarto; a Radai, el quinto;
15 a Osen, el sexto, y a David, el
séptimo. 16 Sus hermanas fueron Sar-
via y Abigail.

Hijos de Sarvia: Abisai, Joab y
Azael; tres. 17 Abigail parió a Amasa
El padre de Amasa fué Jeter, ismae-
lita.

18 Caleb, hijo de Esrón, tuvo hijos
de Azuba, su mujer, y de Jeriot.
Los hijos que tuvo de Azuba fueron:
Jeser, Sobab y Ardón. 19 Murió Azuba
y Caleb tomó a Efrat, que le parió
a Jur. 20 Jur engendró a Uri, y Uri
engendró a Betsael. 21 Luego entró
Esrón a la hija de Maquir, padre de
Galad, cuando tenía sesenta años, y
ella le parió a Segub. 22 Segub en-
gendró a Jair, que tuvo veintitrés
ciudades en la tierra de Galad. 23 Los
Guesureos y los Sirios les tomaron
los burgos de Jair, con Quenat, y
las ciudades de su dependencia: se-
senta ciudades. Todos éstos eran
hijos de Maquir, padre de Galad.
24 Después de la muerte de Esrón
vino Caleb a Efrata; Abiya, mujer
de Esrón, le parió a Asjur, padre de
Tecoa.

25 Los hijos de Jerajmeel, primo-
génito de Esrón, fueron: Ram, el
primogénito, Buna, Orén y Otsén,
nacidos de Ajiya. 26 Jerajmeel tuvo
otra mujer llamada Atara, que fué
madre de Onam. 27 Los hijos de
Ram, primogénito de Jerajmeel, fue-
ron: Maas, Jamín y Equer. 28 Los
hijos de Onam fueron: Samai y Jada.
Hijos de Samai: Nadab y Abisur.
29 El nombre de la mujer de Abisur
era Abijail y le parió a Ajbán y Molid.
30 Hijos de Nadab: Seled y Apaim.
Seled murió sin hijos. 31 Hijo de
Apaim, Iseí. Hijo de Iseí: Sesán.
Hijo de Sesán, Ajlai. 32 Hijos de Jada,
hermano de Samai: Jeter y Jonatán.
Jeter murió sin hijos. 33 Hijos de
Jonatán: Pelet y Zasa. Estos son los
hijos de Jerajmeel. 34 Sesán no tuvo
hijos, pero sí hijas. 35 Sesán tenía un
esclavo egipcio llamado Jarja, y Sesán
dió su hija por mujer a Jarja, su

esclavo, a quien le parió ella a Atai.
36 Atai engendró a Natán; Natán
engendró a Zabad; 37 Zabad engendró
a Efal; Efal engendró a Obed; 38 Obed
engendró a Jehú; Jehú engendró a
Azarías; 39 Azarías engendró a Jales;
Jales engendró a Elasa; 40 Elasa en-
gendró a Sismai; Sismai engendró a
Salum; 41 Salum engendró a Jecamya;
Jecamya engendró a Elisama.
42 Hijos de Caleb, hermano de Je-
rajmeel: Mesa, su primogénito, que
fué padre de Zif, y los hijos de Ma-
resa, padre de Hebrón. 43 Hijos de
Hebrón: Core, Tapuaj, Requen y
Sama. 44 Sama engendró a Rajam,
padre de Jorqueam. Requen engen-
dró a Samai. 45 Hijo de Samai: Aaón;
y Maón, padre de Betsu. 46 Efa, con-
cubina de Caleb, parió a Jarán, Mosa
y Gazez. Jarán engendró a Gazez.
47 Hijos de Jodaim: Reguem, Jotán,
Guesam, Pelet, Efa y Saaf. 48 Maaca,
concubina de Caleb, parió a Seber y
Tircana. 49 También parió a Saaz,
padre de Madmana, y a Seba, padre
de Majbena y padre de Guibea. Hija
de Caleb fué Acsa.
50 Estos fueron hijos de Caleb:
Sobal, hijo de Jur, primogénito de
Efrata, y Sobal, padre de Quiryat-
Jearim; 51 Salma, padre de Betlejem;
Jaret, padre de Bet-Gader.
52 Los hijos de Sobal, padre de
Quiryat-Jearim, fueron: Aroe, Jasi
el menajita. 53 Las familias de Quiryat-
Jearim fueron: los Jeturianos, los
Pucianos, los Sumacianos y los Mis-
reenos; de estas familias salieron los
Soreacianos y los Estatolianos. 54 Hi-
jos de Salma: Betlejem y los Neto-
pacianos, Astoret, Bet-Joab, Jasi,
los manajteos, los sorenos, 55 y las
familias de escribas que habitan en
Jabes; los Tireacianos, los Simeacia-
nos y los Sucacianos. Estos son los
Queneos, descendientes de Jamat,
padre de la casa de Recab.

### Los descendientes de David.

3 1 He aquí los hijos de David que
le nacieron en Hebrón: el primo-
génito, Amnón, de Ajinoám, de Jez-
rael; el segundo Daniel, de Abigail,
de Carmel; 2 el tercero Absalón, de
Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur;
el cuarto Adoniya, hijo de Agit; 3 el
quinto Sefatya, de Abital; el sexto
Jitream, de Egla, su mujer. 4 Estos
seis le nacieron en Hebrón. Reinó
allí siete años y seis meses, y en
Jerusalén treinta y tres años.
5 He aquí los que le nacieron en
Jerusalén: Simea, Sobab, Natán y
Salomón, cuatro de Betsabé, hija de
Ammiel; 6 Jibjar, Elisama, Elifelet,
7 Noga, Nefeg, Jafia, 8 Elisama,
Elyada y Elifelet: nueve. 9 Todos es-
tos fueron hijos de David, y además
los hijos de las concubinas. Tamar
fué su hermana. 10 Hijos de Salomón:
Roboam; Abiya, su hijo; Asa, su hijo;
Josafat, su hijo; 11 Joram, su hijo;
Ococias, su hijo; Joás, su hijo; 12 Ama-
sías, su hijo; Azarías, su hijo, Jotán,
su hijo; 13 Ajaz, su hijo; Ezequías, su
hijo; Manasés, su hijo: 14 Amón, su
hijo; Josías, su hijo. 15 Hijos de
Josías: el primogénito, Jojanán; el
segundo, Joaquim; el tercero, Sede-
cías; el cuarto, Salum. 16 Hijos de
Joaquim: Jeconías, su hijo; Sedecías,
su hijo; 17 Hijos de Jeconías: Asir,
cuyo hijo fué Salatiel, 18 Malquiram,
Pedaya, Senasar, Jeconías, Hosama
y Nedabia. 19 Hijos de Pedaya: Zoro-
babel y Simei. Hijos de Zorobabel:
Mesulam y Hananía; Selomit, su her-
mana; 20 y Hasaba, Ohel, Berequía,
Jasadía, Jusab, Jesed, cinco. 21 Hijos
de Jananía: Pelatia y Jisaya; los hijos
de Refaya, los hijos de Arnan, los
hijos de Abdías, los hijos de Secanía.
22 Hijos de Secanía: Semaeya. Hijos
de Semaeya: Jatus, Jigueal, Bariaj,
Nearia y Safat, seis. 23 Hijos de Nea-
ria: Elyoenai, Ezequías y Azricam,
tres. 24 Hijos de Elyoenai: Jodavía,
Elyosib, Pelaya, Acub, Jojanán, De-
laya y Anani, siete.

### Descendientes de Judá.

4 1 Hijos de Judá: Peres, Jesrón,
Carmi, Jur y Sobal. 2 Reaya, hijo
de Sobal, engendró a Jajat; Jajat
engendró a Ajumai y Lahad. Estas
son las familias de los Sareatitas.
3 He aquí los descendientes del padre
de Etam: Jezrael, Jisma y Jidbas.
El nombre de su hermana era Hasel-
poni. 4 Penuel fué padre de Guedor,
y Ezer padre de Jusa. Estos son los
hijos de Jur, primogénito de Efrata,
padre de Bethlejem.
5 Asjur, padre de Tecoa, tuvo dos
mujeres: Jelea y Naara. 6 Naara le
parió a Ajuzam, Jefer, Temeni y
Ajastari; éstos son los hijos de Naara.
7 Hijos de Elea: Seret, Jesojar y
Etnán.

8 Cos engendró a Annut y Aso-
beba y las familias de Ajarjel, hijo
de Arum. 9 Jaebes fué más ilustre que
sus hermanos. Su madre le dió el
nombre de Jaebes, diciendo: «Porque
le he parido con dolor.» 10 Jaebes
invocó al Dios de Israel, diciendo:
«Si me bendices y ensanchas mis tér-
minos y está conmigo tu mano y me
preservas de mal de modo que yo
no padezca...» Y Dios le dió lo que
le había pedido.
11 Quelub, hermano de Suja, en-
gendró a Maquir, que fué padre de
Estón. 12 Estón engendró la casa de
Rafa, Paseaj y Tejina, padre de la
ciudad de Najas. Estos son los hom-
bres de Reca. 13 Hijos de Quenaz:
Otoniel y Serai. Hijo de Otoniel:
Jatat. 14 Meonatai engendró a Ofra.
Sarvia engendró a Joab, padre del
valle de las herrerías, pues eran
herreros.
15 Hijos de Caleb, hijo de Jefone:
Iru, Ela y Naán; y el hijo de Ela,
Quenaz.
16 Hijos de Heleleel: Zif. Zifa,
Tirya y Asarel.
17 Hijos de Esdras: Jeter, Mered,
Efer y Jalóm. La mujer de Mered
parió a Miriam, Samai y Jisbaj,
padre de Estemoa. 18 Su mujer, Odia,
parió a Jered, padre de Guedor, a
Jeber, padre de Soco, y a Jecutiel,
padre de Zanoaj. Estos son los hijos
de Bitia, hija de Haraón, que Mered
tomó por mujer. 19 Hijos de la mujer
de Odias, hermana de Najam: el
padre de Queila, el Garmita, y Es-
temoa, el Macateo.
20 Hijos de Simón: Ammón, Rina,
Ben-Janán y Tiloa. Hijos de Jisei:
Zojet y Ben-Zojet.
21 Hijos de Sela, hijo de Judá: Er,
padre de Leca; Laeda, padre de Ma-
resa; y las familias de la casa donde
se trabaja el lino, la casa de Arseba,
22 y Joaquim y los hombres de Coze-
ba, y Joas y Sarat, que dominaron
en Moab y Jasubí Lejem. Estas son
casas antiguas. 23 Estos eran alfare-
ros y habitaban en plantaciones y
parques, cerca del rey, y trabajaban
para él.

## Descendientes de Simeón.

24 Hijos de Simeón: Nemuel, Jamín,
Jarib, Zeraj y Saúl. Hijos de Saúl:
25 Salum, Mibsam, su hijo; Misma, su
hijo. 26 Hijos de Misma: Hamuel, su
hijo; Zacur, su hijo: Simei, su hijo.
27 Simei tuvo dieciséis hijos y seis
hijas. Sus hermanos no tuvieron mu-
chos hijos y sus familias no se mul-
tiplicaron tanto como las de los hijos
de Judá. 28 Habitaban en Berseba,
en Molada, en Jasar, en Sual, 29 en
Bila, en Esen, en Tolad, 30 en Batuel,
en Jorma, en Siceleg, 31 en Bet-Mar-
jabot, en Jasar, en Susim, en Bet-
Birei y en Saaraim. Estas fueron sus
ciudades hasta el reino de David, y
sus pueblos. 32 Tenían también Etam,
Ain, Rimmón, Toquen y Asán, cinco
ciudades, 33 y todos los pueblos en
derredor de estas ciudades, hasta
Baal. Estas son sus habitaciones y
sus genealogías.
34 Mesebab, Jamlec; Josa, hijo de
Amasia; 35 Joel, Jehú, hijo de Josibia;
hijo de Seraya, hijo de Ariel; 36 Elyoe-
nai, Jacoba, Jesojaia, Asaya, Adiel,
Jesimiel, Benaya, 37 Ziza, hijo de
Sifei, hijo de Aon, hijo de Jedaya,
hijo de Simri, hijo de Semaya. 38 Estos,
por sus nombres, eran príncipes en
sus familias, y sus casas paternas
tomaron gran incremento. 39 Fueron
del lado de Guedor, hasta el oriente
del valle, en busca de pastos para sus
ganados. 40 Hallaron hierba y buenos
pastos y una región vasta, tranquila
y apacible; los que antes la habitaron
descendían de Cam. 41 Estos, descritos
por sus nombres, vinieron en tiempo
de Ezequías, rey de Judá, y atacaron
sus tiendas y las habitaciones que allí
hallaron, y los destruyeron hasta hoy,
habitando en su lugar, por haber allí
pastos para sus ganados. 42 También
quinientos de ellos, de los hijos de
Simeón, se fueron al monte de Seir,
llevando por jefes a Pelatia, Nearias,
Rofaias y Oziel, hijos de Isi; 43 y
derrotaron a las reliquias que habían
quedado de Amalec, y habitaron allí
hasta hoy.

## Descendientes de Rubén.

5 1 Hijos de Rubén, primogénito de
Israel. Era el primogénito; mas
por haber manchado el lecho de su
padre, el derecho de primogenitura
fué dado a los hijos de José, hijo de
Israel, y no fué contado en las genea-
logías como primogénito. 2 Judá fué
en verdad poderoso entre sus herma-
nos, y el príncipe de ellos, pero el
derecho de primogenitura fué de José.
3 Hijos de Rubén, primogénito de

Israel: Janoc, Palu, Hesrón y Carmi.
4 Hijos de Joel: Semeia, su hijo,
Gog, su hijo; Simai, su hijo; 5 Mical
su hijo; Reaya, su hijo: Baal, su hijo.
6 y Beera, su hijo, que llevó cautivo a
Asiria Teglat-Falasar, rey de Asiria;
era príncipe de los rubenitas. 7 Hermanos de Berám, según sus familias, tacomo fueron registrados en las genealogías según sus generaciones: el primero Jeiel; Zacarías; 8 Bela, hijo de Azaz,
hijo de Sema, hijo de Joel. Nela habitó en Aroer, hasta Nebo y Baal,
Meon; 9 al oriente habitaba hasta la
entrada del desierto, desde el río
Eufrates, pues tenía muchos ganados
en la tierra de Galad. 10 En tiempo
de Saúl hicieron la guerra a los Agareos, que cayeron en su poder, y habitaron en sus tiendas en todo el lado oriental de Galad.

## Descendientes de Gad.

11 Enfrente de ellos habitaban los
hijos de Gad, en la tierra de Basán,
hasta Salca. 12 Joel, el primero; Safán,
el segundo: Jaenai y Safat, en Basán.
13 Sus hermanos, según las casas de
sus padres: Micael, Mesulam, Seba,
Joraim, Jaecan, Zia y Eber; siete.
14 He aquí los hijos de Abigail, hijo
de Juri, hijo de Jaroaj, hijo de Galad,
hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo
de Jajdo, hijo de Buz; 15 Aji hijo de
Abdiel, hijo de Guni, era el jefe de
las casas de sus padres. 16 Habitaban
en Galad, en Basán y en las ciudades
de su dependencia, y en los ejidos de
Sarón, hasta sus límites. 17 Fueron
registrados todos en las genealogías en tiempo de Jotam, rey de Judá, y en tiempos de Jeroboam, rey de Israel.

18 Los hijos de Rubén y de Gad y de la media tribu de Manasés eran valerosos, llevaban escudo y espada y eran diestros en la guerra, en número de cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta, aptos para la guerra;
19 Hicieron la guerra a los Agareos,
a Jetur, a Nafis, y a Nodab. 20 Fueron
ayudados contra ellos, y los Adareos y cuantos estaban con ellos cayeron en sus manos, pues durante la lucha clamaron a Dios, que los oyó por
haber confiado en él. 21 Tomaron sus
ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil
asnos y cien mil personas, 22 pues
hubo muchos muertos, porque el combate venía de Dios. Se establecieron en su lugar, hasta el tiempo en que fueron llevados a la cautividad.

## Descendientes de la media tribu de Manasés.

23 Los hijos de la media tribu de
Manasés habitaban la región desde Basán hasta Baal Hermón, y Sanir, y la montaña de Hermón. Eran numerosos. 24 He aquí los jefes de las
casas de sus padres: Efer, Jisui, Elici,
Azriel, Jeremías, Jodavía y Jajdiel,
hombres valerosos, gente de fama,
jefes de las casas de sus padres.
24 Pero pecaron contra el Dios de
sus padres y se prostituyeron tras los dioses de las gentes de la tierra, que Dios había destruído ante ellos;
25 y el Dios de Israel incitó contra
ellos el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu de Teglat-Falasar, rey de Asiria; y Teglat-Falasar llevó cautivos a rubenitas, gaditas y a la media tribu de Manasés, y los condujo a Calaj, Jabor, Jara y al río Gozán, donde habitan hasta hoy.

## Descendientes de Leví.

6 1 Hijos de Leví: Gersón, Caat
y Merari. 2 Hijos de Caat: Amram, Jitsear, Hebrón y Uziel. 3 Hijos
de Amram: Arón, Moisés y María.
Hijos de Arón: Nadab, Abiú, Eleazar
e Itamar. 4 Eleazar engendró a Fines;
Fines engendró a Abisúa; 5 Abisúa
engendró a Buquí; Buqui engendró
a Uzi; 6 Uzi engendró a Zerajya;
Zerajya engendró a Merajot; 7 Merajot engendró a Amaría; Amaría engendró a Ajitub; 8 Ajitub engendró
a Sadoc; Sadoc engendró a Ajimas;
9 Ajimas engendró a Azaría; Azaría
engendró a Jojanán; 10 Jojanán engendró a Azarías, que ejerció el sacerdocio en la casa que Salomón
y edificó en Jerusalén; 11 Azarías engendró a Amarías; 12 Amarías engendró a Ajitub; Ajitub engendró a
Sadoc; Sadoc engendró a Salum;
13 Salum engendró a Helcías; Helcías engendró a Azarías; 14 Azarías
engendró a Seraia; Seraia engendró
a Jeosadac; 15 Jeosadac fué a la
cautividad, cuando Yave trasladó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.
16 Hijos de Leví: Gersón, Caat y

Merari. 17 He aquí los nombres de
los hijos de Gersón: Libni y Simei.
18 Hijos de Caat: Amram, Jitscar,
Hebrón y Uziel. 19 Hijos de Merari:
Majli y Musi. Estas son las familias
de Leví, según sus padres.
20 De Gersón: Libni, su hijo; Jajat,
su hijo; Zimma, su hijo; 21 Joaj,
su hijo; Ido, su hijo; Zeraj, su hijo;
Jeatrai, su hijo; 22 Hijos de Caat:
Aminadab, su hijo; Core, su hijo;
Asir, su hijo; 23 Elcana, su hijo;
Ebyasaf, su hijo; Asir, su hijo;
24 Tajat, su hijo; Oriel, su hijo;
Ozías, su hijo; Saúl, su hijo. 25 Hijos
de Elcana: Amasaí y Ajimot; Elcana,
su hijo; 26 Elcana Sofaim, su hijo;
Najat, su hijo; 27 Eliab, su hijo
Jerojam, su hijo; Elcana, su hijo;
28 y los hijos de Samuel, el primo-
génito, Joel, y el segundo, Abiya.
29 Hijos de Merari: Majli; Libni, su
hijo; Simei, su hijo; Uza, su hijo;
30 Simea, su hijo; Jaguiya, su hijo;
Asuya, su hijo.
31 He aquí los que puso David
para dirigir el canto en la casa
de Yave, después que el arca tuvo
un lugar de reposo. 32 Servían de can-
tores ante el tabernáculo, ante la
tienda de la reunión, hasta que Salo-
món edificó la casa de Yave en Jeru-
salén, en la que hicieron su servicio
según las reglas que les fueron pres-
critas. 33 He aquí los que asistían
con sus hijos: De entre los hijos de
Caat, Hemán, cantor, hijo de Joel,
hijo de Samuel, 34 hijo de Elcana,
hijo de Jerojam, hijo de Eliel, hijo
de Toaj, 35 hijo de Suf, hijo de
Elcana, hijo de Majat, hijo de Ama-
saí, 36 hijo de Elcana, hijo de Joel,
hijo de Azaría, hijo de Sofonía,
37 hijo de Tajat, hijo de Asir, hijo
de Ebiasaf, hijo de Core, 38 hijo
de Jitsear, hijo de Caat, hijo de
Leví, hijo de Israel. 39 Su hermano
Asaf estaba a su derecha: Asaf,
hijo de Baraquías, hijo de Sima,
40 hijo de Micael, hijo de Basías,
hijo de Malaquías, 41 hijo de Aramei,
hijo de Zeraj, hijo de Adaya, 42 hijo
de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei,
43 hijo de Jojat, hijo de Gersón,
hijo de Leví. 44 Además, los hijos
de Merari estaban a su izquierda:
Etán, hijo de Cusi, hijo de Abdi,
hijo de Maluc, 45 hijo de Asabías,
hijo de Amasías, hijo de Helcías,
46 hijo de Amasaí, hijo de Bani,
hijo de Semer, 47 hijo de Majalí, hijo
de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.
48 Sus hermanos los levitas fueron
puestos a todo el ministerio del
tabernáculo de la casa de Dios.
49 Arón y sus hijos eran los que ofre-
cían los sacrificios en el altar de los
holocaustos y el incienso en el altar
de los perfumes, cumpliendo estos
servicios en el lugar santísimo y
haciendo la expiación por Israel,
según cuanto había mandado Moisés,
siervo de Dios.
50 He aquí los hijos de Arón:
Eleazar, su hijo; Fines, su hijo;
Abisúa, su hijo; 51 Buqui, su hijo;
Uzi, su hijo; Zerajya, su hijo; 52 Me-
rajot, su hijo; Amaría, su hijo; Ajitub,
su hijo; 53 Sadoc, su hijo; Ajima,
su hijo.
54 He aquí sus habitaciones según
sus términos y los límites que les
fueron señalados: a los hijos de Arón,
de la familia de los caatitas, que
fueron los primeros señalados por la
suerte, 55 se les dió Hebrón, en la
tierra de Judá, y sus contornos;
56 pero el territorio de la ciudad y
sus pueblos fueron atribuídos a Caleb,
hijo de Jefone. 57 A los hijos de Arón
se les dieron: la ciudad de refugio de
Judá, Hebrón y Lobna con sus con-
tornos; Asán, con sus contornos;
58 Jeter y Estemo, con sus contor-
nos; Jelón y sus contornos; Davir
y sus contornos; 59 Asán y sus con-
tornos; Betsames y sus contornos.
60 De la tierra de Benjamín, Gueba,
con sus contornos, y Anatot, con
sus contornos. Todas sus ciudades
fueron trece, según sus linajes.
61 A los otros hijos de Caat dió
la suerte diez ciudades de familias
de la tribu de Efraím, de la tribu
de Dan y de la media tribu de Mana-
sés. 62 Los hijos de Gersón, según
sus familias, tuvieron trece ciuda-
des de la tribu de Isacar, de la tribu
de Aser, de la tribu de Neftalí y
de la tribu de Manasés en Basán.
63 Los hijos de Merari, según sus
familias, tuvieron por suerte doce
ciudades de la tribu de Rubén, de
la tribu de Gad y de la tribu de Za-
bulón.
64 Los hijos de Israel dieron a los
levitas estas ciudades y sus con-
tornos. 65 Diéronles por suerte de la
tribu de los hijos de Judá, de la tribu
de los hijos de Simeón, y de la tribu
de los hijos de Benjamín, las ciudades
que designaron con sus nombres.
66 Para las otras familias de los hijos
de Caat, las ciudades de su terri-

torio fueron de la tribu de Efraím.
67 Les dieron la ciudad de refugio,
Siquem, y sus contornos en la mon-
taña de Efraím: Guezer y sus con-
tornos: 68 Jocmeam y sus contornos;
Betorón y sus contornos; 69 Ayalón
y sus contornos: Gat Rimón y sus
contornos; 70 y de la media tribu de
Manasés, Aner y sus contornos: Bi-
leam y sus contornos, para las otras
familias de los hijos de Caat.
71 Se dió a los hijos de Gersón:
de las familias de la media tribu
de Manasés, Golán en Basán y sus
contornos: Astarot y sus contornos;
72 de la tribu de Isacar, Quedes y
sus contornos; Dobrat y sus con-
tornos; 73 Ramot y sus contornos,
y Anem y sus contornos; 74 de la
tribu de Aser, Masal y sus contornos;
Abdón y sus contornos; 75 Jacot y
sus contornos; y Rejab y sus con-
tornos; 76 y de la tribu de Neftalí:
Quedes de Galilea y sus contornos;
Jammón y sus contornos, y Quirya-
taím y sus contornos.
77 El resto de los levitas, a los
hijos de Merari, se les dieron: de la
tribu de Zabulón, Rimono y sus
contornos y Tabor y sus contornos;
78 y del otro lado del Jordán, frente
a Jericó, al oriente del Jordán: de
la tribu de Rubén, Betser, en el
desierto, y sus contornos; Jasa y sus
contornos; 79 Quedemot y sus con-
tornos; Mefat y sus contornos: 80 y
de la tribu de Gad, Ramot de Galad
y sus contornos, y Jazer y sus con-
tornos.

## Descendientes de Isacar.

7 1 Hijos de Isacar: Tola, Túa,
Jasub y Simrom, cuatro. 2 Hijos
de Tola: Uzi, Refaya, Jeriel, Jajmai,
Jibsan y Samuel, jefes de las casas
de sus padres, de Tola, hombres
valerosos en sus generaciones. Su
número al tiempo de David, era de
veintidós mil seiscientos. 3 Hijo de
Uzi: Jizraya. Hijos de Jizraya: Mi-
cael, Abdías, Joel, Jisya, en todo
cinco jefes. 4 Tenían según sus gene-
raciones, según las casas de sus pa-
dres, treinta y seis mil hombres
armados para la guerra, pues eran
muchas sus mujeres e hijos. 5 Sus
hermanos de todas las familias de
Isacar, hombres valerosos, hacían
un total de ochenta y siete mil,
registrados en las genealogías.

## Descendientes de Benjamín.

6 Hijos de Benjamín: Bela, Bequer
y Jediael, tres. 7 Hijos de Bela:
Esbón, Uziel, Jerimot e Irir, cinco
jefes de las casas de sus padres,
hombres valerosos, registrados en las
genealogías, en número de veintidós
mil treinta y cuatro. 8 Hijos de Be-
quer: Zemira, Joós, Eliezer, Elyoenai,
Omri, Jeremot, Abiya, Anatot y
Alamet, todos hijos de Bequer, 9 regis-
trados en las genealogías según sus
generaciones, como jefes de las casas
de sus padres, hombres valerosos, en
número de veinte mil doscientos.
10 Hijo de Jediael: Bilán. Hijos de
Bilán: Jehús, Benjamín, Ehud, Que-
nana, Zetán, Tarsis y Ajisajar, 11 todos
hijos de Jediael, jefes de las casas
de sus padres, hombres valerosos en
número de diecisiete mil doscientos,
en estado de tomar las armas para
ir a la guerra.
12 Los Supim y los Jupim fueron
hijos de Ira; y los Jusim, hijos de
Ajer.
13 Hijos de Neftalí: Jajasiel, Guni,
Jerer y Salum, hijos de Bila.

## Descendientes de Manasés.

14 Hijos de Manasés: Asriel, que
le dió su concubina siria, que parió
también a Maquir, padre de Galad.
15 Maquir tomó una mujer de los
Jupim y Supim. La hermana se
llamaba Maaca. El nombre de su
segundo hijo fué Selofjad. Selofjad
tuvo hijas. 16 Maaca, mujer de Ma-
quir, parió un hijo y le llamó Peres;
su hermano se llamó Seres, 17 y
fueron sus hijos Ulam y Requem.
Hijo de Ulam: Bedán. Estos son los
hijos de Galad, hijo de Maquir, hijo
de Manasés. 18 Su hermana Hamo-
lequet parió a Isjod, a Abiezer y a
Majla. 19 Los hijos de Semida fueron:
Ajiam, Siquem, Liqji y Aniam.

## Descendientes de Efraím.

20 Hijos de Efraím: Sutelaj, Bered,
su hijo: Tajar, su hijo; Eleada, su
hijo; Tajat, su hijo; 21 Zabad, su
hijo; Sutelaj, su hijo; Ezer y Elead.
Los hombres de Gat naturales del
territorio los mataron cuando baja-
ban para recoger sus ganados.
22 Efraím, su padre, hizo mucho tiem-

po duelo por ellos, y sus hermanos
vinieron a consolarle. 23 Después entró
a su mujer, que concibió y parió un
hijo, llamándole Beria, porque su
casa estaba en la desgracia.
24 Tuvo por hija a Sera, que edi-
ficó a Betorón, el bajo y el alto, y a
Uzensera. 25 Reaj, su hijo, y Reset;
Telaj, su hijo; Taján, su hijo; 26 Lae-
dán, su hijo; Amihud, su hijo; Eli-
sama, su hijo; 27 Nun, su hijo; Josué,
su hijo.
28 Tenían por posesión y habitación
Betel y las ciudades de su depen-
dencia; al oriente, Narón; al occi-
dente, Guezer y las ciudades de su
dependencia; Siquem y las ciudades
de su dependencia, hasta Gaza y las
ciudades de su dependencia. 29 Los
hijos de Manasés poseían Bet-Sean
y las ciudades de su dependencia.
Tanac y las ciudades de su depen-
dencia, Megiddo y las ciudades de su
dependencia, Dor y las ciudades de
su dependencia. En estas ciudades
habitaron los hijos de José, hijo de
Israel.

**Descendientes de Aser.**

30 Hijos de Aser: Jimna, Jisva,
Jisvi, y Beria, y Seraj su hermana.
31 Hijos de Beria: Jeber y Malquiel.
Malquiel fué padre de Birzavit, 32 y
Jeber engendró a Jaflet, Somer, Jotán
y a Súa, su hermana. 33 Hijos de
Jaflet: Pasac, Bimal y Asevat. Estos
son los hijos de Jaflet. 34 Hijos de
Somer: Aji, Roega, Juba y Aram.
35 Hijos de Elem, su hermano: Sofaj,
Jimna, Seles y Amal. 36 Hijos de
Sofaj: Suaj, Jarnefer, Sual, Beri,
Jimra, 37 Beser, Hod, Samma, Silsa,
Jitrán y Beera. 38 Hijos de Jeter:
Jefone, Pispa y Ara. 39 Hijos de Ula:
Araj, Janiel y Risya. 40 Todos estos
hijos de Aser, jefes de las casas de
sus padres, hombres selectos y vale-
rosos, jefes de príncipes, registrados
en número de veintiséis mil hombres
en estado de tomar las armas para
la guerra.

**Descendientes de Benjamín.**

8 1 Benjamín engendró a Bela, su
primogénito; Asbel, el segundo;
Ajraj, el tercero; 2 Noja, el cuarto,
y Rafa, el quinto. 3 Hijos de Bela:
Adar, Guera, Abihud, 4 Abisúa, Na-
mán, Ajoaj, 5 Guera, Sefufán y
Juram. 6 He aquí los hijos de Ejud,
que eran jefes de familias entre los
habitantes de Gueba, y fueron a
Manajat: 7 Namán, Ajías y Guera.
Este los condujo y engendró a Uza
y Ajud.
8 Sajaraín engendró hijos en la
tierra de Moab, después de haber
dejado a Jusim y a Bara, que eran
sus mujeres. 9 Tuvo de Jodes, su
mujer: a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam,
10 Jeus, Sequiya y Mirma. Estos son
sus hijos, jefes de familia. 11 Tuvo
de Jusim: Abitub y Elpaal. 12 Hijos
de Elpaal: Heber, Misán y Semed,
que edificó Ono, Lod y las ciudades
de su dependencia. 13 Beria y Sema,
que eran jefes de familia entre los
habitantes de Ayalón, hicieron huir
a los habitantes de Get.
14 Ajio, Sasac, Jeremot, 15 Zeba-
días, Arad, Heder, 16 Micael, Jispa y
Joja, hijos de Beerías. 17 Zebadías,
Mesulam, Jizgui, Jeber, 18 Jismerai,
Jizlia y Jobab, hijos de Elpaal.
19 Jaquim, Zicri, Zabdi, 20 Elyoenai,
Silitai, Eliel, 21 Adaia, Baraya, Sema-
rat, hijos de Semeí. 22 Jispán, Eber,
Eliel, 23 Adón, Zicri, Janán, 24 Jana-
nía, Hetam, Anatotías, 25 Jifdaías
y Peniel, hijos de Sasac. 26 Samserai,
Sejarías, Atalía, Atolia, 27 Jarsias,
Elías, Zicri, hijos de Jerojam.
28 Estos eran jefes de familias
según sus linajes. Habitaban en Jeru-
salén.
29 El padre de Gabaón habitaba
en Gabaón. El nombre de su mujer
fué Maaca, 30 Abdón su hijo primo-
génito; después Sur, Quis, Baal, Na-
dab, 31 Guedor, Ajia y Zequer.
32 Miclot engendró a Simea. Estos
habitaron también con sus hermanos
en Jerusalén. 33 Ner engendró a
Quis; Quis engendró a Saúl; Saúl
engendró a Jonatán, Malquisua, Abi-
nadab y Esbal. 34 Hijo de Jonatán
fué Meribaal, y Meribaal engendró
a Mica. 35 Hijos de Mica: Pitón, Me-
lec, Tarea y Ajaz. 36 Ajaz engendró
a Joada; Joada engendró a Alemet,
Azmavet y Zimri; Zimri engendró a
Mosa, 37 y Mosa engendró a Bina;
Rafa, su hijo; Eleasa, su hijo; Asel,
su hijo; 38 Asel tuvo seis hijos: Arri-
cam, Bocru, Ismael, Searías, Oba-
días y Jonán. Estos fueron hijos de
Asel. 39 Los hijos de Esec, su hermano;
Ulán, su primogénito; Jehú, el se-
gundo; Elifelet, el tercero. 40 Los
hijos de Ulán eran fuertes y valero-

sos, diestros arqueros. Tuvieron mu-
chos hijos y nietos, ciento cincuenta.

**Habitantes de Jerusalén a la vuelta de la cautividad.**

9 1 Todo Israel está registrado en
las genealogías e inscrito en el
libro de los reyes de Israel.
Judá fué por sus infidelidades lle-
vado cautivo a Babilonia. 2 Los
primeros habitantes que entraron en
sus posesiones, en sus ciudades, eran
israelitas, sacerdotes, levitas y neti-
neos. 3 En Jerusalén habitaron hijos
de Judá, hijos de Benjamín e hijos
de Efraím y Manasés. De los hijos
de Peres, hijo de Judá: 4 Utai, hijo
de Amiud, hijo de Omri; hijo de Imri,
hijo de Bani. 5 De los silonitas: Asaya,
el primogénito, y sus hijos. 6 De los
hijos de Zerej: Jehuel y sus hermanos,
seiscientos noventa. 7 De los hijos
de Benjamín: Salu, hijo de Mesulan,
hijo de Jodavía, hijo de Asenúa;
8 Jibnea, hijo de Jerojam; Ela, hijo
de Uzi, hijo de Micri; Mesulam, hijo
de Sefatya, hijo de Reuel, hijo de
Jibniya; 9 y sus hermanos, según sus
generaciones, novecientos cincuenta
y seis. Todos éstos eran jefes de fami-
lias en las casas de sus padres.
10 Sacerdotes: Jedaya, Jeoyarib;
Jaquim, 11 Azaría, hijo de Helcías,
hijo de Mesulan, hijo de Sadoc, hijo
de Merayot, hijo de Ajitub, jefe de
la casa de Dios; 12 Adaya, hijo de
Jerojam, hijo de Pasjur, hijo de
Malquiya; Maesai, hijo de Adiel, hijo
de Jajzerat, hijo de Mesulam, hijo
de Mesilamit, hijo de Immer, 13 y
sus hermanos, jefes de las casas de
sus padres, mil setecientos sesenta
hombres vigorosos, ocupados en el
servicio de la casa de Dios.
14 De los levitas: Semeya, hijo de
Jasub, hijo de Arricam, hijo de Ja-
sabía, de los hijos de Merari: 15 Bac-
bacar, Jeres, Galal, Matania, hijo
de Miqueas, hijo de Zicri, hijo de
Asaf; 16 Abdías, hijo de Semeya,
hijo de Galal, hijo de Jedutum: Bere-
quías, hijo de Asa, hijo de Elcana,
que habitó en los poblados de Neto-
pat. 17 Y los porteros: Salum, Acub,
Talmón, Ajmán y sus hermanos;
Salum era el jefe, y hasta ahora
está a la puerta del rey, a oriente.
18 Estos son los porteros de entre
los levitas. 19 Salum, hijo de Core,
hijo de Ebiasaf, hijo de Coraj, y sus
hermanos de la casa de su padre.
Los coreítas tenían a su cargo la
guardia de la entrada de la tienda;
sus padres habían hecho la guardia
de la entrada al campo de Yave,
20 y Fines, hijo de Eleazar, fué antes
su jefe. Y Yave estuvo con él. 21 Za-
carías, hijo de Meselemía, era por-
tero de la entrada de la tienda de la
reunión. 22 Eran, en todo, ciento
doce elegidos para porteros de la
entrada, y registrados en las genea-
logías según sus ciudades. David y
Samuel, el vidente, los habían nom-
brado para sus funciones. 23 Ellos y
sus hijos guardaban las puertas de
la casa de Yave y de la casa de la
tienda. 24 Había porteros a los cuatro
vientos, a oriente y a occidente, a
norte y a mediodía. 25 Sus hermanos,
que habitaban en sus ciudades, tenían
que venir de tiempo en tiempo por
siete días; 26 pero estos cuatro jefes
de los porteros, estos levitas, estaban
siempre en funciones, y tenían además
a su cargo la vigilancia de las cáma-
ras y de los tesoros de la casa de Dios;
27 pasaban la noche en torno a la
casa de Dios, cuya guarda tenían,
y habían de abrir cada mañana.
28 Algunos levitas estaban al cui-
dado de los utensilios de servicio,
que recibían por cuenta y entregaban
por cuenta. 29 Otros cuidaban de
todos los utensilios del santuario,
sobre la harina de flor, el vino, el
aceite, el incienso y los aromas.
30 Los hijos de los sacerdotes hacían
la mezcla de los perfumes aromáti-
cos. 31 Matitiya, uno de los levitas,
primogénito de Salum, coreíta, se
cuidaba de las tortas fritas en sartén;
32 y algunos de sus hermanos de
entre los caatitas tenían a su cargo
preparar para cada sábado los panes
de la proposición. 33 Estos son los
cantores, jefes de familia de los levi-
tas, que moraban en las cámaras,
exentos de toda otra función, porque
de día y de noche estaban en la suya.
34 Eran los jefes de familia de los
levitas, jefes según sus generaciones.
Habitaban en Jerusalén.
35 El padre de Gabaón, Jeiel, habi-
taba en Gabaón, y el nombre de su
mujer era Maaca. 36 Abdón, su hijo,
primogénito; después Sur, Quis, Baal,
Ner, Nadab, 37 Gedor, Ajio, Zacarías
y Miclot. 38 Miclot engendró a Samán.
Estos habitaban también en Jerusa-
lén junto a sus hermanos, con sus
hermanos. 39 Ner engendró a Quis;

Quis engendró a Saúl; Saúl engendró
a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y
Esbaal. 40 Hijo de Jonatán: Meribaal;
Meribaal engendró a Mica. 41 Hijos
de Mica: Pitón, Melec y Tajrea.
42 Ajaz engendró a Jaera, Jaera en-
gendró a Alemet, Azmavet y Zimri;
Zimri engendró a Mosa; 43 Mosa
engendró a Binca; Rafaya, su hijo;
Eleasar, su hijo; Asel, su hijo. 44 Asel
tuvo seis hijos, cuyos nombres son:
Azricam, Bocru, Ismael, Searía, Ab-
días y Janán. Estos son los hijos
de Asel.

## HISTORIA DE DAVID

### Muerte de Saúl.

10 1 Los filisteos dieron la batalla
a Israel, y los hombres de
Israel huyeron ante los filisteos, y
cayeron muchos muertos en el monte
de Gelboe. 2 Los filisteos persiguieron
a Saúl y a sus hijos, y mataron a
Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos
de Saúl. 3 El peso de la batalla cargó
sobre Saúl; y viéndose descubierto
por los arqueros, se apoderó de él la
angustia ante sus dardos. 4 Enton-
ces dijo Saúl a su escudero: «Saca
tu espada y traspásame con ella,
no vengan esos incircuncisos y me
escarnezcan; pero su escudero no
quiso, por temor. Entonces cogió
Saúl su espada, y se echó sobre ella.
5 El escudero de Saúl, viéndole muer-
to, se echó también sobre su espada,
y murió. 6 Así perecieron Saúl y sus
tres hijos, pereciendo con ellos toda
su casa. 7 Todos los de Israel que
estaban en el valle, viendo que habían
huído los hombres, y que Saúl y sus
hijos eran muertos, dejaron sus ciu-
dades para ponerse también en fuga,
y los filisteos se apoderaron de ellas.
8 Al día siguiente vinieron los filis-
teos para despojar a los muertos, y
hallaron a Saúl y a sus hijos caídos
en el monte de Gelboe. 9 Los despoja-
ron y se llevaron su cabeza y sus
armas, e hicieron pregonar las buenas
noticias por toda la tierra de los
filisteos, a sus ídolos y al pueblo.
10 Pusieron las armas de Saúl en el
templo de su dios, y colgaron su
cabeza en el templo de Dagón. 11 To-
dos los de Jabes Galad, al saber lo
que los filisteos habían hecho con
Saúl, 12 se levantaron todos los hom-
bres útiles, y tomaron el cuerpo de
Saúl y los de sus hijos, y los transpor-
taron a Jabes, y allí los sepultaron
bajo la encina de Jabes, y ayunaron
por siete días.
13 Murió Saúl porque se había
hecho culpable de infidelidad hacia
Yave, cuyas palabras no guardó, y
por haber preguntado y consultado
a los evocadores de los muertos.
14 No obedeció a Yave, y Yave le
hizo morir, y transfirió el reino a
David, hijo de Isaí.

### David, rey.

11 1 Todo Israel se congregó en
torno a David en Hebrón, di-
ciendo: «Mira: tú eres hueso de nues-
tro hueso y carne de nuestra carne.
2 Ya antes, aun reinando Saúl, eras
tú el que sacabas y volvías a Israel.
Yave, tu Dios, te ha dicho: «Tú apa-
centarás a mi pueblo, Israel, y tú
serás el jefe de mi pueblo, Israel.»
3 Así todos los ancianos de Israel
vinieron al rey a Hebrón, y David
hizo con ellos alianza en Hebrón,
ante Yave. Ungieron a David por rey
de Israel, según la palabra de Yave,
pronunciada por Samuel.
4 Marchó David con todo Israel
contra Jerusalén, que es Jebús. Habi-
taban allí los jebuseos; 5 y los de Jebús
dijeron a David: «No entrarás tú
aquí.» Pero David se apoderó de la
fortaleza de Sión, que es la ciudad
de David. 6 David había dicho: «El
que primero hiera al jebuseo será
jefe y príncipe.» Y fué el primero en
subir Joab, hijo de Sarvia, y fué
hecho jefe. 7 David se estableció en
la fortaleza, que por esto se llamó
la ciudad de David. 8 Edificó la
ciudad en derredor, desde el terraplén,
y Joab reconstruyó el resto de la
ciudad. 9 David vino a ser de día
en día más grande, y Yave Sebaot
estaba con él.

### Los valientes de David.

10 He aquí los primeros de los va-
lientes que seguían a David y que
le ayudaron con todo Israel a ase-
gurar su dominación, y hacerle rey
de Israel según la palabra de Yave.
11 He aquí por sus nombres los va-
lientes que seguían a David:

Jasobán, hijo de Jacmoni, jefe de los treinta. Blandió su lanza contra trescientos hombres, que derrotó de una vez.

12 Después de él Eleazar, hijo de Dodo, ajojita, otro de los tres. 13 Estaba éste con David en Pas Damim, donde los filisteos se habían reunido para la lucha; había allí una haza llena de cebada, y huyendo ya el pueblo ante los filisteos, 14 se puso en medio de la haza y la defendió, derrotando a los filisteos, y obrando Yave una gran salvación.

15 Tres de los treinta bajaron a donde estaba David, a la roca de la caverna de Odolám, cuando estaban acampados los filisteos en el valle de Refaím. 16 Estaba David en la fortaleza y los filisteos tenían una guarnición en Betlejem. 17 Se le ocurrió a David decir: «¡Quién me diera poder beber agua de la cisterna que está a la puerta de Betlejem!» 18 Y entonces los tres, pasando a través del campamento de los filisteos, cogieron agua de la cisterna que hay a la puerta de Betlejem; y llevándola, se la presentaron a David; pero David se negó a beberla y la derramó ante Yave, diciendo: 19 «Líbreme Dios de hacer tal cosa. ¿Voy a beber yo la sangre de estos hombres, que a riesgo de su vida han ido allá?» Porque era ciertamente con riesgo de la vida como la habían traído, y no quiso beberla. Esto hicieron los tres valientes.

20 Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Blandió su lanza contra trescientos, que mató, 21 y tuvo renombre entre los treinta, y era entre ellos muy considerado, pero no llegaba a los tres primeros.

22 Banaia, hijo de Joyada, que era hombre de mucho valor y célebre por sus hazañas, un día de nieve, bajando a una cisterna, mató a un león. 23 Mató también a un egipcio que tenía cinco codos de estatura, y cuya lanza era como un enjullo de tejedor. Bajó contra él con un palo y le arrancó de la mano la lanza, con la que le mató. 24 Esto hizo Banaia, hijo de Joyada, que tuvo gran renombre entre los treinta. 25 Fué muy considerado entre los treinta, pero no llegaba a los tres primeros, David le puso al frente de su guardia.

26 Los valientes del ejército: Azael, hermano de Joab; Elcana, hijo de Dodo, de Betlehem; 27 Samot, de Haror, y Eles, pelonita; 28 Ira, hijo de Iques, tecuita; Abiezer de Anatot; 29 Sibeca, jusatita; Ilai, ajusita; 30 Maharai, netofatita; Jeled, hijo de Baana, netofatita; 31 Itai, hijo de Ribai, de Gueba, de los hijos de Benjamín; Banaías, faratonita; 32 Jurai, de los valles de Gas; Abiel, arbatita; 33 Azmavet, bajarumita; Eliajba, salbonita; 34 Jasem, agunita; Jonatán, hijo de Sague, de Haror; 35 Aliam, hijo de Sacar, de Haror, Elifal, hijo de Ur; 36 Efer, de Mequera; Ajiya, de Palón; 37 Jesro, del Carmel; Narai, hijo de Esbaí; 38 Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Hagri; 39 Seleco, amonita; Najraí, de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia; 40 Ira, de Jeter; Gareb, de Jeter; 41 Urías, geteo; Zabad, hijo de Ajlaí; 42 Adina, hijo de Sira, rubenita, jefe de los rubenitas, y treinta con él; 43 Jonán, hijo de Maaca; Josafat, de Mituí; 44 Ozías, de Astarot; Sama y Jetiel, hijos de Jotam, de Haror; 45 Jediael, hijo de Simrí; Joja, su hermano, fisaíta; 46 Eliel, de Majavim, Jeribaí y Josavía, hijos de Elnaam; Jitma, moabita, 47 Eliel, Obed y Joasiel, de Mesobía.

## Guerreros que se unieron a David ya en tiempos de Saúl.

12 1 Estos son los que vinieron a unirse a David, en Siceleg, cuando estaba alejado de Saúl, hijo de Quis, y fueron parte de los valientes que le prestaron su ayuda durante la guerra. 2 Eran arqueros que tiraban piedras lo mismo con la mano derecha que con la izquierda, y disparaban flechas con el arco. Eran de Benjamín, del número de los hermanos de Saúl. 3 El jefe era Ajiezar; Joás, hijo de Sema, de Guibea; Jeriel y Pelet, hijos de Azmavet; Beraca; Jehú, de Anatot; 4 Jismaeya, de Gabaón, valiente entre los treinta y jefe de los treinta; Jeremías, Jajaziel, Jojanán, Jozabad, de Gueder; 5 Eluzai, Jerimot, Bealia, Semarías, Sefatías, de Jarif; 6 Elcana, Jisjiva, Azazel, Joezer y Jesobeam, corejitas; 7 Joela y Zebadías, hijos de Jerojam, de Guedor.

8 También de entre los gaditas fueron hombres valientes a unirse a David, en la fortaleza del desierto, soldados diestros en la guerra, armados de escudo y lanza, semejantes a leones y ligeros como cabras monteses

9 Ezer, el jefe; Abdías, el segundo;
Eliab, el tercero; 10 Mismana, el cuar-
to; Jeremías, el quinto; 11 Ataí, el
sexto; Eliel, el séptimo; 12 Jojanán,
el octavo; Elzabad, el noveno; 13 Je-
remías, el décimo; Macbanai, el un-
décimo. 14 Eran hijos de Gad, jefes
del ejército. Uno solo, el menor de
todos, era capaz de atacar a cien
hombres, y el mayor a mil. 15 Estos
fueron los que pasaron el Jordán en
el mes primero, cuando se desborda-
ba por todas sus márgenes, y pusie-
ron en fuga a todos los habitantes
de los valles, a oriente y a occidente.
16 Hubo también de entre los hijos
de Benjamín y de Judá quienes se
unieron a David en la fortaleza.
17 David les salió al encuentro y les
dijo: «Si venís a mí con buenas inten-
ciones, para ayudarme, mi corazón se
apegará a vosotros; pero si es para
engañarme en provecho de mis ene-
migos, estando mis manos limpias
de iniquidad, véalo el Dios de nues-
tros padres y que él os lo demande.»
18 Entonces se revistió del espíritu
Amasaí, uno de los jefes principales,
y dijo: «A ti y a tu pueblo, hijo de
Isaí, paz. Paz a ti y a cuantos te
ayudan, pues te ayuda a ti tu Dios.»
David los recibió, y los hizo jefes
de las tropas.
19 También de los hijos de Manasés
vinieron a unirse a David, cuando
vino con los filisteos a la batalla
contra Saúl, aunque no combatió,
porque los príncipes de los filisteos,
habido consejo, le despidieron di-
ciendo: «Se pasaría a Saúl con peligro
de nuestras cabezas.» 20 Cuando re-
tornó a Siceleg, éstos fueron los que
de Manasés se le unieron: Adnas,
Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad,
Elihu, y Siltaí, jefes de millares de
Manasés. 21 Ayudaron a David a or-
ganizar las tropas, pues eran todos
hombres valerosos y fueron jefes en
el ejército. 22 De día en día llegaban
gentes a unirse a David, hasta que
vino a tener un gran ejército, como un
ejército de Dios.

**Guerreros de las doce tribus que vinieron a Hebrón para hacer rey a David.**

23 He aquí el número de hombres
de guerra que armados vinieron a Da-
vid, a Hebrón, para transferirle el rei-
no de Saúl, según el mandato de Yave:
24 Hijos de Judá, armados de es-
cudo y lanza, seis mil ochocientos
hombres de guerra. 25 De los hijos de
Simeón, hombres valerosos para la
guerra, siete mil ciento. 26 De los
hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;
27 y Joyada, príncipe de Arón, y con
él tres mil setecientos; y Sadoc, joven
valeroso, con veintidós de los princi-
pales de la casa de su padre. 29 De
los hijos de Benjamín, hermanos de
Saúl, tres mil, pues hasta entonces
la mayor parte de ellos habían per-
manecido fieles a la casa de Saúl.
30 De los hijos de Efraím, veinte mil
ochocientos hombres valientes, gen-
tes de renombre, según las casas de
sus padres. 31 De la media tribu de
Manasés, dieciocho mil, que fueron
nominalmente designados para ir a
proclamar rey a David. 32 De los
hijos de Isacar, doscientos jefes,
hombres inteligentes, sabedores de
lo que había de hacer Israel, y cuyo
consejo era respetado por todos. 33 De
Zabulón, cincuenta mil, en estado de
tomar las armas y provistos de toda
clase de armas para el combate, pres-
tos a librar batalla con ánimo re-
suelto. 34 De Neftalí, mil jefes, y
con ellos treinta y siete mil soldados,
que llevaban escudo y lanza. 35 De
Dan, armados para la guerra, veintio-
cho mil seiscientos. 36 de Aser, hom-
bres de guerra prestos para el com-
bate, cuarenta mil. 37 Y del otro lado
del Jordán, de los rubenitas, gaditas
y de la media tribu de Manasés,
ciento veinte mil armados de todas
armas.
38 Todos estos hombres, gente de
guerra, prestos para el combate, lle-
garon a Hebrón con leal corazón
para hacer a David rey de todo Israel,
y todo el resto de Israel estaba igual-
mente unánime en querer a David por
rey. 39 Estuvieron allí tres días con
David, comiendo y bebiendo, pues sus
hermanos los habían provisto de ví-
veres, 40 y aun los que habitaban
cerca, hasta Isacar y Zabulón y Nef-
talí, trajeron en asnos, camellos, mu-
los y bueyes, pan, harina, masas de
higos y pasas, vino, aceite, bueyes y
ovejas en abundancia, porque Israel
estaba en alegría.

**El arca, depositada por David en la casa de Obededom.**

13 1 Tuvo David consejo con los
jefes de millares y de centenas,
con todos los príncipes, 2 y dijo a

toda la asamblea de Israel: «Si os
parece bien, y que la cosa viene de
Yave, nuestro Dios, vamos a mandar
a todas partes a nuestros hermanos
que están por todo Israel, a los sacer-
dotes y a los levitas en las ciudades
que habitan, para que vengan a
reunirse con nosotros 3 y traigamos
el arca de nuestro Dios, pues no nos
hemos cuidado de esto desde el tiem-
po de Saúl.» 4 Toda la asamblea re-
solvió hacer así, pues la cosa pareció
conveniente a todo el pueblo.
5 Reunió, pues, David a todo el
pueblo, desde el Sijor de Egipto hasta
el camino de Hamat, para traer de
Cariatiarim el arca de Dios; 6 y subió
David con todo Israel a Baala de
Cariatiarim, que está en Judá, para
trasladar de allí el arca de Dios, ante
la cual se invoca el nombre de Yave,
que se sienta entre los querubines.
7 Pusieron el arca de Dios sobre un
carro nuevo, y la llevaron de la casa
de Abinadab. Conducían el carro Uza
y Ajió. 8 David y todo Israel danza-
ban ante el arca con todas sus fuer-
zas y cantaban y tocaban arpas, sal-
terios y tímpanos, címbalos y trom-
petas.
9 Cuando llegaron a la era de Cidón,
Uza tendió la mano para coger el
arca, porque los bueyes la ladeaban;
10 se encendió la cólera de Yave
contra Uza, y Yave le hirió por haber
tendido la mano sobre el arca. Uza
murió allí ante Dios. 11 David se
apesadumbró porque había herido
Dios a Uza con tal castigo, y aquel
lugar se llamó hasta hoy Peres Uza.
12 David entró aquel día en temor, y
dijo: «¿Cómo voy a traer a mí el
arca de Dios?»; 13 y no llevó el arca,
de Dios con él a la ciudad de David
sino que la hizo llevar a la casa de
Obededom, de Get. 14 Allí quedó por
tres meses el arca en la casa de Obe-
dedom, y Yave bendijo la casa de
Obededom y cuanto le pertenecía.

## Victorias de David sobre los filisteos.

14 1 Hiram, rey de Tiro, mandó
embajadores a David y le pro-
porcionó madera de cedro, canteros
y carpinteros, para que edificaran su
casa. 2 Conoció David que Yave afir-
maba su dominio sobre Israel, y que
ensalzaba su reino, por amor de Is-
rael, su pueblo. 3 David tomó enton-
ces mujeres en Jerusalén, y tuvo
hijos e hijas. 4 Los nombres de los
que le nacieron en Jerusalén son:
Samua, Sibab, Natán, Salomón, 5 Jib-
jar, Elisúa, Elfelet, 6 Noga, Nefeg,
Jafia, 7 Elisama, Beeliada y Elifelet.
8 Cuando los filisteos supieron que
David había sido ungido rey de todo
Israel, subieron todos en busca suya,
y David, que lo supo, les salió al paso.
9 Llegaron los filisteos y se desparra-
maron por el valle de Refaim. 10 David
consultó a Dios, preguntando: «¿Su-
biré contra los filisteos, y los entre-
garás en mis manos?» Y Yave le
dijo: «Sube, y los entregaré en tus
manos.» 11 Subieron ellos a Baal Pe-
rasim, donde David los derrotó. Luego
dijo: «David ha dispersado por mi
mano a mis enemigos, como rotura
de aguas que se derraman.» Por eso
se dió a aquel lugar el nombre de
Baal Perasim. 12 Se dejaron allí sus
dioses, que por orden de David fueron
quemados en el fuego.
13 Los filisteos invadieron de nuevo
el valle, 14 y David consultó de nuevo
a Dios, y Dios le dijo: «No subas
contra ellos. Rodéalos, y échate sobre
ellos desde delante de las balsameras.
15 Cuando entre las balsameras oigas
un estruendo, sal luego y atácalos,
que irá Dios delante de ti, para de-
rrotar el campo de los filisteos.»
16 Hizo David como Dios le mandara,
y derrotó a los filisteos, desde Ga-
baón hasta Guezer. 17 La fama de
David se extendía por todas aque-
llas tierras, y puso Yave sobre todas
las gentes el temor de David.

## Traslado del arca a Jerusalén.

15 1 David hizo casa para sí en
la ciudad de David, y preparó
un lugar para el arca de Dios, alzan-
do para ella una tienda. 2 Entonces
se dijo: «El arca de Dios no debe
ser transportada sino por los levitas,
porque son los que eligió Yave para
trasladarla y para hacer su servicio
por siempre. 3 Reunió, pues, David
a todo Israel en Jerusalén, para subir
el arca de Yave al lugar que le había
dispuesto. 4 Reunió a los hijos de
Arón y a los levitas. 5 De los hijos
de Caat, a Uriel, el jefe y sus her-
manos, ciento veinte; 6 de los hijos
de Merari, Asaya, jefe y sus herma-
nos, doscientos veinte; 7 de los hijos
de Gersón, Joel, jefe y sus hermanos,

ciento treinta; 8 de los hijos de Eli-
safán, Semeya, jefe y sus hermanos,
doscientos; 9 de los hijos de Hebrón,
Eliel, jefe y sus hermanos, ochenta;
10 de los hijos de Uziel, Aminadab,
jefe y sus hermanos, eiento doce.
11 David llamó a los saeerdotes Sadoe
y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaya,
Joel, Semeya, Eliel y Aminadab, 12 y
les dijo: «Vosotros sois los jefes de
familias de los levitas; santificaos
vosotros y vuestros hermanos, para
subir el arca de Yave, del Dios de
Israel, al lugar que yo le he prepa-
rado. 13 Por no estar vosotros allí la
primera vez, Yave, nuestro Dios, nos
castigó, porque no fuimos a busearle
según la ley.
14 Santificáronse los saeerdotes y
los levitas para subir el area de Yave,
Dios de Israel. 15 Los hijos de los
levitas llevaban el arca de Dios en
hombros, con sus barras, como lo
había ordenado Moisés, según el man-
dato de Yave. 16 David mandó a los
jefes de los levitas que dispusieran
a sus hermanos los cantores, que hi-
eiesen resonar los instrumentos mú-
sicos, arpas, salterios y címbalos, en
señal de regocijo; 17 y los levitas de-
signaron a Hemán, hijo de Joel, y de
sus hermanos, a Asaf, hijo de Nere-
quia; y de entre los hijos de Merari,
de sus hermanos, a Etán, hijo de
Cusaya; 18 después, eon ellos, sus her-
manos del segundo orden: Zaearías,
Joaziel, Semiramot, Jejiel, Uní, Eliab,
Banaias, Maaseyas, Matatías, Elifele,
Miemas, Obededom y Jeiel, porteros.
19 Los catorce, Hemán, Asaf y Etan,
llevaban címbalos de bronee para ha-
cerlos resonar; 20 Zaearías, Aziel, Se-
miramot, Jejiel, Uni, Eliab, Maascyas
y Benaya, llevaban salterios templa-
dos para las voees altas; 21 y Mata-
tías, Elifele, Mieneya, Obededom,
Jijiel y Azazías, con eítaras acorda-
das a la octava; 22 y Quenayas, jefe
de los levitas, dirigía el eanto, pues
tenía mucho eonocimiento de él. 23 Be-
requías y Elcana eran los porteros
del area; 24 y Sebanías, Josafat, Na-
tanael, Amasaí, Zacarías, Benayas y
Eliezer, sacerdotes, toeaban las trom-
petas delante del area de Dios. Obe-
dedom y Jijías eran también porteros
del arca.
25 David, pues, los ancianos de Is-
rael y los jefes de millares, fueron a
traer el arca de la alianza de Yave
desde la casa de Obededom, eon gran
alegría. 26 Los levitas, asistidos de
Dios, llevaban el area de la alianza
de Yave, y se sacrificaron siete novi-
llos y siete carneros. 27 David iba ves-
tido de un manto de byso, lo mismo
que todos los levitas que llevaban el
arca, los eantores y Quenanía, jefe
de la músiea entre los eantores. Lle-
vaba David también sobre sí el efod
de lino.
28 De esta manera llevó todo Israel
el area de la alianza de Yave entre
gritos de júbilo, al son de las bocinas,
las trompetas, los címbalos, los sal-
terios y las eítaras. 29 Cuando el area
de la alianza de Yave llegó a la eiu-
dad de David, Micol, hija de Saúl,
mirando por una ventana, vió al rey
David saltando y bailando delante
del area, y le menospreció en su
corazón.

16 1 Traída el area de Dios, pusié-
ronla en medio de la tienda que
David había alzado para ella, y ofre-
eieron ante Dios holocaustos y sacri-
fieios eucarístieos. 2 Cuando hubo
aeabado David de ofrecer los holo-
caustos y los sacrificios eucarísticos,
bendijo al pueblo en nombre de Yave,
3 y distribuyó a todo Israel, hom-
bres y mujeres, a eada uno una por-
ción de pan, de earne y de uvas
pasas.
4 Puso levitas al servieio del arca
de Yave, para que invoearan, alaba-
ran y ensalzaran a Yave, Dios de
Israel. 5 Fueron Asaf, el jefe; Zaea-
rías, el segundo después de él; Uziel,
Semiramot, Jejiel, Matatías, Eliab,
6 Banaya, Obededom y Jeiel, con
instrumentos músieos, salterios y ar-
pas, y Asaf era el que haeía sonar los
címbalos. Los sacerdotes Benaya y
Jojaziel toeaban continuamente las
trompetas delante del arca de la
alianza de Dios. 7 Aquel día dió David
a Asaf y a sus hermanos por primera
vez, para eantar las alabanzas de
Yave, este eanto (1):
8 «Alabad a Yave, invocad su
nombre,
Pregonad a los pueblos sus hazañas.

---

(1) El canto entregado por David a Asaf y sus hermanos es, con ligeras variantes, el salmo 106 (Vulg. 105). El verso: «dad gracias a Yave, que es bueno, y es eterna su misericordia», es puesto luego numerosas veces en boca de los levitas y del pueblo todo, para alabar y bendecir a Yave.

Los versos 28-33 son mesiánicos, por referirse al reinado universal de Yave, que había de realizar el Mesías.

[9] Cantadle, cantad salmos en su honor,
Contad todos sus portentos.
[10] Gloriaos en su santo nombre, alégrese el corazón de los que buscan a Yave.
[11] Buscad a Yave y fortaleceos,
Buscad siempre su rostro.
[12] Recordad cuántas maravillas ha obrado,
Sus prodigios, los juicios de su boca,
[13] Descendientes de Abraham, su siervo,
Hijos de Jacob, su elegido.
[14] Es Yave nuestro Dios,
Por la tierra toda prevalecen sus juicios.
[15] Fielmente se ha acordado siempre de su alianza,
De sus promesas para mil generaciones,
[16] De lo que pactó con Abraham,
De lo que juró a Isac,
[17] De lo que firmemente estableció con Jacob,
Y con Israel como pacto eterno,
[18] Diciendo: A ti te daré la tierra de Canán
Como porción de vuestra heredad.
[19] Eran entonces poco numerosos,
Poco numerosos y extranjeros en ella,
[20] Iban de una gente a otra gente,
Y de un reino a otro pueblo.
[21] Pero no consintió que nadie los oprimiese,
Y por causa de ellos castigó a reyes.
[22] No toquéis a mis ungidos,
No hagáis mal a mis profetas.
[23] Cantad a Yave, habitantes todos de la tierra,
Pregonad uno y otro día su salvación,
[24] Contad a los pueblos su gloria,
Sus maravillas a los pueblos todos.
[25] Porque Yave es grande, digno de toda alabanza,
Temible sobre todos los dioses.
[26] Porque los dioses de las gentes son ídolos,
Pero Yave es el Hacedor de los cielos.
[27] La gloria y la majestad sean ante él,
La alabanza y el honor en su santuario.
[28] Dad a Yave, ¡oh familias de los pueblos!,
Dad a Yave la gloria y la alabanza,
[29] Dad gloria al nombre de Yave,
Traed ofrendas, y entrad en sus atrios.
Adorad a Yave en ornamentos santos,
[30] Temblad ante él todos los de la tierra.
El afirmó el orbe, y firme está.
[31] Alégrense los cielos y regocíjese la tierra,
Pregónese entre las gentes: Yave reina.
[32] Truene el mar con cuanto lo llena,
Salte de gozo el campo y cuanto hay en él,
[33] Den gritos de júbilo los árboles de las selvas,
Al venir Yave, pues viene para juzgar a la tierra.
[34] Dad gracias a Yave, que es bueno,
Y es eterna su misericordia.
[35] Decid: Sálvanos, ¡oh Dios!, salud nuestra,
Reúnenos y líbranos de las gentes,
Para que confesemos tu santo nombre,
Y nos gloriemos alabándote.
[36] Bendito Yave, Dios de Israel,
Por eternidad de eternidades.
Y diga todo el pueblo: Amén,
Alabad a Yave.»
[37] David dejó allí, delante del arca
de la alianza de Yave, a Asaf y a sus
hermanos, para que constantemente
ministrasen delante del arca, cada
cosa a su tiempo, [38] y a Obededom
y sus hermanos, sesenta y ocho.
[39] Estableció al sacerdote Sadoc y
a los sacerdotes sus hermanos ante
el tabernáculo de Yave en la altura
de Gabaón, [40] para que allí ofreciesen
continuamente a Yave holocaustos y
cumpliesen cuanto está escrito en la
ley de Yave, dada por Yave a Israel.
[41] Con ellos estaban Hemán y Jedu-
tun y los otros que nominalmente
habían sido designados para alabar
a Yave: «Porque su misericordia es
eterna.» [42] Estaban Hemán y Jedu-
tun con ellos, y las trompetas y los
címbalos para los que las tocaban,
y los instrumentos para los cantos
en honor de Dios. Los hijos de Jedu-
tun eran los porteros.
[43] Todo el pueblo se fué luego cada
uno a su casa, y David se volvió a
bendecir a la suya.

## Proyecto de David de edificar el templo.

17 [1] Una vez que David se hubo
establecido en su casa, dijo a
Natán, profeta: «Yo estoy habitando

en una casa de cedro, mientras que
el arca de la alianza de Yave está
bajo una tienda.» 2 Natán respondió a
David: «Haz lo que tienes en tu co-
razón, pues Dios está contigo.» 3 Pero
aquella noche fué dirigida a Natán
la palabra de Dios: 4 «Ve, y dile a
David, mi siervo: Así habla Yave:
No serás tú quien a mí me edifique
casa para que more en ella. 5 Nunca,
desde que saqué a Israel hasta hoy,
he habitado en casa, sino que anduve
de una parte a otra en una tienda, y
adondequiera que iba con todo Is-
rael. 6 ¿Dije yo nunca a ninguno de
los jueces de Israel, a quienes mandé
apacentar a mi pueblo: Por qué no
me hacéis una casa de cedro? 7 Di,
pues, ahora a mi siervo David: Así
habla Yave Sebaot: Yo te cogí de
la majada, de detrás del ganado,
para que fueras jefe de mi pueblo,
Israel; 8 he estado contigo por donde-
quiera que tú has andado; he exter-
minado ante ti a todos tus enemigos,
y he hecho tu nombre semejante al
de los grandes que hay en la tierra;
9 he dado un lugar de habitación a
mi pueblo, Israel, y le estoy plan-
tando para que se fije y no sea ya
conmovido, ni los hijos de la iniqui-
dad le destruyan, 10 como antes en
el tiempo en que establecí los jueces
sobre mi pueblo Israel. He humillado
a todos tus enemigos, y te anuncio
que Yave te edificará a ti casa.
11 Cuando se cumplan tus días y
vayas a reunirte con tus padres, yo
alzaré tu descendencia, después de
ti, a uno de entre tus hijos, y yo
afirmaré su reino. 12 El será quien me
edifique casa, y yo afirmaré para
siempre su trono. 13 Seré padre para
él y él será para mí un hijo, y no
apartaré de él mi gracia, como la
aparté del que te precedió. 14 Le esta-
bleceré para siempre en mi casa y
en mi reino, y su trono será firme
por toda la eternidad» (1).
15 Natán transmitió a David todas
estas palabras y toda la visión, 16 y el
rey David fué a ponerse ante Yave
y dijo: «¿Quién soy yo, Yave Dios,
y qué es mi casa, para que tú me
hayas traído a donde estoy? 17 Y to-
davía esto es poco a tus ojos: Hablas
de la casa de tu siervo para tiempo
lejano, y te dignas mirarme como un
hombre de excelencia, 18 ¡oh Yave,
Dios! ¿Qué más podrá decirte David
de la gloria que concedes a tu siervo?
Tú conoces a tu siervo, ¡oh Yave!
19 Y por amor de tu siervo y conforme
a tu corazón has hecho todas estas
grandes cosas, revelando todas estas
grandezas, ¡oh Yave! 20 No hay se-
mejante a ti, no hay otro Dios como
tú, como con nuestros oídos hemos
oído. 21 ¿Hay sobre la tierra una sola
nación que sea como tu pueblo, Is-
rael, cuyo Dios fuese a rescatar un
pueblo, para hacerse nombre con tan-
tos milagros y prodigios, y arrojando
a naciones delante de tu pueblo, al
que redimiste de Egipto? 22 Tú has
hecho de tu pueblo, Israel, tu pueblo
para siempre y tú, ¡oh Yave!, tú
eres su Dios. 23 Ahora, pues, ¡oh Yave!,
que la palabra que has dicho de tu
siervo y de su casa sea durable por la
eternidad, y cúmplela. 24 Que perdure,
para que tu nombre sea glorificado
por siempre, y se diga: Yave Sebaot,
Dios de Israel, es en verdad un Dios
para Israel. Y que la casa de David,
tu siervo, sea firme ante ti, 25 pues
que tú mismo, Dios mío, has revelado
a tu siervo que le edificarás casa.
Por eso ha osado tu siervo orarte así.
26 Ahora, pues, ¡oh Yave!, tú eres
Dios, y tú has prometido esta gracia
a tu siervo. 27 Bendice, pues, la casa
de tu siervo, para que subsista para
siempre delante de ti. Porque tú,
¡oh Yave!, la has bendecido, y ben-
dita será por la eternidad.»

### Victorias de David sobre filisteos, moabitas, sirios y edomitas.

18 1 Después de esto batió David
a los filisteos y los humilló,
arrebatándoles de las manos Get y
las ciudades de su dependencia. 2 Ba-
tió a los moabitas, que quedaron
sujetos a David, pagándole tributo.
3 Batió también David a Haderezer,
rey de Soba, cuando iba éste a esta-
blecer su dominio sobre el Eufrates.
4 Le tomó David mil carros, siete mil
caballeros y veinte mil infantes; des-
jarretó a todos sus caballos de tiro,
no conservando más que los de cien
carros. 5 Vinieron los sirios de Da-
masco en socorro de Haderezer, rey
de Soba, y David derrotó a veinte
mil sirios, 6 puso guarniciones en la
Siria de Damasco, y los sirios queda-
ron sujetos a David, pagándole tri-
buto.

(1) La promesa del trono eterno, hecha a David, es estrictamente mesiánica, y de Cristo Nuestro Señor la interpreta San Pedro. Act. 2, 30.

Yave protegía a David por donde-
quiera que iba. 7 Cogió David los
escudos de oro que llevaban los ser-
vidores de Haderezer, y los llevó a
Jerusalén. 8 También se apoderó de
una gran cantidad de bronce en
Tibcat y en Cun, ciudades de Hade-
rezer. De él hizo Salomón el mar de
bronce, las columnas y los utensilios
de bronce.
9 Supo Tohú, rey de Hamad, que
David había derrotado a todo el
ejército de Haderezer, rey de Soba;
10 y le mandó como embajador a
Hadoram, su hijo, para saludarle y
felicitarle por haber atacado a Hade-
rezer, venciéndole, pues Tohú estaba
en guerra con Haderezer. Mandóle
también toda suerte de vasos de oro,
de plata y de bronce, 11 que el rey
David consagró a Yave, con el oro
y la plata que había tomado a todas
las naciones, a Edom, a Moab, a
los hijos de Ammón, a los filisteos y a
Amalec.
12 Abisai, hijo de Sarvia, batió en
el valle de la sal a dieciocho mil
edomitas, 13 puso guarniciones en
Edom, y todo Edom quedó sometido
a David. Yave protegía a David
por todas partes donde iba.
14 David reinó sobre todo Israel,
haciendo derecho y justicia a todo
el pueblo. 15 Joab, hijo de Sarvia,
era jefe del ejército. Josafat, hijo
de Ajilud, era cronista, 16 Sadoc,
hijo de Ajitub, y Abimelec, hijo de
Abiatar, eran sacerdotes; Savsa era
secretario; 17 Banaias, hijo de Joyada,
era jefe de los cereteos y peleteos,
y los hijos de David sus áulicos.

**Guerra contra los amonitas y sus aliados.**

19 1 Después de esto, murió Najas,
Rey de los hijos de Ammón, suce-
diéndole su hijo. 2 David dijo: «Voy a
mostrar mi benevolencia a Janún, hijo
de Najas, pues su padre se mostró
conmigo benévolo»; y le envió una
embajada para consolarle por la
muerte de su padre. Cuando los en-
viados de David llegaron a la tierra
de los hijos de Ammón, y se presen-
taron a Janún para consolarle, 3 los
jefes de los hijos de Ammón dijeron
a Janún: «¿Crees tú que para honrar
a tu padre te manda David conso-
ladores? ¿No será más bien para
reconocer la ciudad y destruirla y
explorar la tierra, para lo que han
venido a ti sus servidores?» 4 En-
tonces Janún, cogiendo a los servi-
dores de David, los rapó y les cortó
los vestidos por el medio hasta las
nalgas, y luego los despachó. 5 David,
que supo lo que a sus hombres había
sucedido, mandó gentes que les sa-
lieran al encuentro, pues se hallaban
en gran confusión, y les dijeran:
«Quedaos en Jericó hasta que os
crezca la barba, y volved luego.»
6 Los hijos de Ammón vieron que
se habían hecho odiosos a David,
y Janún y los hijos de Ammón man-
daron mil talentos de plata para
asoldar a los carros y a los caba-
lleros de los sirios de Mesopotamia y
de los sirios de Maaca y Soba. 7 To-
maron a sueldo treinta y dos mil
carros y al rey de Maaca y su pueblo,
que vinieron a acampar delante de
Madaba. Los hijos de Ammón se
reunieron en sus ciudades, y salieron
para combatir. 8 Al recibir David
estas nuevas, mandó contra ellos a
Joab y todo el ejército, hombres
valerosos.
9 Salieron los hijos de Ammón y
se ordenaron en batalla a la entrada
de la ciudad; los reyes que habían
venido tomaron posición aparte en
el campo. 10 Viendo Joab que tenía
contra quién combatir de frente y
a la espalda, escogió de lo más selecto
de Israel un cuerpo que oponer a
los sirios, 11 y el resto del pueblo lo
puso a las órdenes de su hermano
Abisai, para hacer cara a los hijos
de Ammón, 12 diciéndole: «Si los
sirios son más fuertes que yo, vas
tú en socorro mío; y si los hijos de
Ammón son más fuertes que tú, iré
yo en socorro tuyo. 13 Esfuérzate y
esforcémonos por nuestro pueblo y
por las ciudades de nuestro Dios,
y haga Yave lo que bien le parezca.»
14 Avanzó Joab con los suyos para
atacar a los sirios, que huyeron ante
él; 15 y los hijos de Ammon, cuando
vieron que habían huído los sirios,
se pusieron también en fuga delante
de Abisai, hermano de Joab, y se
encerraron en la ciudad. Joab se
volvió a Jerusalén.
16 Viendo los sirios que habían
sido derrotados por Israel, mandaron
a buscar a los sirios del otro lado
del río, que vinieron al mando de
Sofac, jefe del ejército de Hade-
rezer. 17 Súpolo David, y reunió a
todo Israel; y pasando el Jordán,
marchó contra ellos y se preparó a

atacarlos. Ordenóse David en batalla
contra los sirios; 18 y los sirios, des-
pués de haberse batido con él, se
pusieron en huída delante de Israel,
y David les mató siete mil hombres
de los carros y cuarenta mil infantes.
Mató también a Sofac, jefe del ejér-
cito. 19 Los hombres de Haderezer,
viéndose derrotados por Israel, con-
certaron paces con David y se le
sometieron. No volvieron más los
sirios a socorrer a los hijos de Ammón.

20 1 Al año siguiente, al tiempo
en que suelen los reyes salir
a campaña, Joab, a la cabeza de
un fuerte ejército, fué a talar la
tierra de los hijos de Ammón, y
puso sitio a Raba. David se quedó
en Jerusalén. Joab se apoderó de
Raba, y la destruyó.
2 Quitó David la corona de su rey
de encima de su cabeza, y hallóla
del peso de un talento de oro y
guarnecida de piedras preciosas. Fué
puesta sobre la cabeza de David,
que obtuvo de la ciudad un gran
botín. 3 Sacó de ella a los habitantes
y los puso a serrar con las sierras y a
los trillos y a las hoces. Lo mismo
hizo con todas las ciudades de los
hijos de Ammón. Volvióse luego Da-
vid con todo el pueblo a Jerusalén.

### Victorias contra los filisteos.

4 Después de esto hubo en Guezer
una batalla contra los filisteos. En-
tonces fué cuando Sibecaí, jusatita,
mató a Sipí, uno de los Refaim. Los
filisteos quedaron humillados. 5 Tam-
bién hubo otra batalla con los filis-
teos, en la que Eljanán, hijo de Jair,
mató a un hermano de Goliat, Lajmí,
de Get, que llevaba una lanza cuya
asta era como un enjullo de tejedor.
6 Hubo otra batalla más en Get,
en la que se halló un hombre de alta
talla, que tenía seis dedos en cada
mano y en cada pie, veinticuatro
en todo, y que descendía también
de Rafa. 7 Retó a Israel, y Jonatán,
hijo de Simea, hermano de David,
le mató. 8 Estos hombres eran hijos
de Rafa, de Get, y perecieron a manos
de David y de sus servidores.

### Censo y peste.

21 1 Alzóse Satán contra Israel e
incitó a David a hacer el censo
de Israel. 2 David dijo a Joab y a los
jefes del ejército: «Id a hacer el
censo de Israel, desde Berseba hasta
Dan, y traédmelo, para que sepa
yo su número.» 3 Joab respondió a
David: «¡Ojalá hiciera Yave a su
pueblo cien veces más numeroso!
Pero, rey y señor mío: ¿no son todos
servidores tuyos? ¿Para qué pide
esto mi señor? ¿Para qué hacer una
cosa que será imputada como pecado
a Israel?» 4 El rey persistió en la
orden que había dado a Joab; y
Joab partió y recorrió todo Israel,
y vino luego a Jerusalén. Joab en-
tregó a David el rollo del censo del
pueblo, 5 y había en todo Israel once
veces cien mil hombres de guerra,
y en Judá cuatrocientos setenta mil.
6 No hizo entre ellos el censo de Leví
y Benjamín, porque abominaba Joab
la orden del rey. 7 Desagradó la
orden a Dios (1), y castigó a
Israel.
8 Entonces dijo David a Dios:
«He cometido con esto un gran pe-
cado. Perdona, te ruego, la iniquidad
de tu siervo, pues he obrado como
un insensato.»
9 Yave habló así a Gad, el vidente
de David: 10 «Ve a decir a David:
Así habla Yave: Tres plagas te pro-
pongo para que elijas una con que
te heriré.» 11 Gad vino a David y
le dijo: «Así habla Yave: 12. Elige:
o tres años de hambre, o tres años
durante los cuales serás deshecho por
tus enemigos y alcanzado por su
espada, o tres días durante los cuales
la espada de Yave y la peste estarán
sobre la tierra, y el ángel de Yave
llevará la destrucción a todo el terri-
torio de Israel. Ve, pues, lo que he
de responder al que me envía.»
13 David respondió a Gad: «En gran
aprieto me veo. Pero caiga yo en
las manos de Yave, cuya misericor-
dia es inmensa, y no caiga en las
manos de los hombres.»
14 Mandó Yave la peste sobre
Israel, y cayeron setenta mil hombres
de Israel. 15 Dios mandó un ángel
a Jerusalén para destruirla; y cuando
ya estaba destruyéndola, miró Yave
y se arrepintió de aquel mal; 16 y
dijo al ángel destructor: «Basta. Re-
tira ya tu mano.» El ángel de Yave
estaba junto a la era de Ornán,

---

(1) El censo ordenado por David atrae sobre Israel la ira del Señor. ¿Por qué? No lo sabemos. Quizá quiso Dios castigar la vanagloria de parte de David.

jebuseo, [17] y David alzó los ojos y vió al ángel entre la tierra y el cielo, teniendo en su mano desnuda la espada, vuelta contra Jerusalén.

Entonces David y los ancianos de Jerusalén, vestidos de saco, cayeron sobre sus rostros; [18] y David dijo a Dios: «¿No soy yo el que he mandado hacer el censo del pueblo? Yo soy quien ha pecado y ha hecho el mal: pero estas ovejas, ¿qué han hecho? ¡Yave, Dios mío! Pese tu mano sobre mí y sobre la casa de mi padre, y no haya plaga en tu pueblo.» [19] El ángel de Yave dijo a Gad que hablase a David, para que subiese a alzar un altar en la era de Ornán, jebuseo, [20] y subió David, cumpliendo la orden que Gad había dado en nombre de Yave. [21] Ornán, que estaba trillando el trigo, se volvió y vió al ángel, y se escondió con sus cuatro hijos.

[22] Cuando llegó David cerca de Ornán, miró Ornán y vió a David, y saliendo de la era, se prosternó ante David, rostro a tierra. [23] David dijo a Ornán: «Cédeme el campo de tu era, para que yo alce en ella un altar a Yave; cédemela por su precio en plata, para que se retire la plaga de sobre el pueblo.» [24] Ornán respondió a David: «Tómala, y que mi señor el rey haga en ella lo que bien le parezca: mira, te doy los bueyes para el holocausto, los trillos para leña, y el trigo para la ofrenda. Todo te lo doy.» [25] Pero el rey dijo a Ornán: «No, quiero comprártela por su valor en plata, pues no voy a presentar yo a Yave lo que es tuyo, ni a ofrecerle un holocausto que no me cuesta nada.» [26] Y dió David a Ornán seiscientos siclos de oro por el lugar, [27] y edificó allí un altar a Yave, y le ofreció holocaustos y sacrificios eucarísticos. Invocó a Yave, y Yave le respondió por el fuego que del cielo descendió sobre el altar del holocausto. [28] Entonces habló Yave al ángel, que volvió la espada a la vaina.

[29] Viendo David que Yave le había oído en la era de Ornán, jebuseo, sacrificaba allí, [30] pues el tabernáculo de Yave, que Moisés había hecho en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban entonces en la altura de Gabaón; [31] y David no podía ir allá a buscar a Yave, pues la espada del ángel le había llenado de espanto:

22

[1] Y dijo David: «Esta será la casa de Yave Dios, y aquí estará el altar de los holocaustos para Israel» (1).

## Preparativos de David para la construcción del templo.

[2] Mandó David que se reuniesen todos los extranjeros que había en la tierra de Israel, y encargó a los canteros que fuesen preparando piedras talladas para la construcción de la casa de Dios. [3] Preparó también hierro en abundancia para la clavazón de las puertas y para las grapas, y bronce en cantidad imponderable, y madera de cedro innumerable, [4] pues los sidonios y los tirios habían traído a David maderas de cedro en abundancia. [5] David se decía: «Mi hijo Salomón es todavía joven e inexperto, y la casa que ha de edificarse a Yave ha de ser, por la grandeza, por la magnificencia, por la belleza, reputada en todas las tierras; por eso quiero hacer preparativos»; y los hizo antes de su muerte, en abundancia. [6] David llamó a Salomón, su hijo, y le dió orden de edificar una casa a Yave, Dios de Israel. [7] Le dijo: «Hijo mío. Yo tenía el propósito de edificar un templo al nombre de Yave, mi Dios; [8] pero Yave me dijo: Tú has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras. No serás tú quien edifique una casa a mi nombre, porque has derramado ante mí mucha sangre sobre la tierra. [9] He aquí que te nacerá un hijo, que será hombre de paz, y a quien daré yo paz, librándole de todos sus enemigos en derredor. Su nombre será Salomón, y durante su vida haré yo venir sobre Israel la paz y la tranquilidad. [10] Ese edificará una casa a mi nombre. Será para mí un hijo, y yo seré para él un padre, y afirmaré para siempre el trono de su reino en Israel. [11] Ahora, pues, hijo mío, que Yave sea contigo, para que prosperes y edifiques la casa de Yave, tu Dios, como él de ti lo ha declarado. [12] Quiera darte Yave la sabiduría y la inteli-

---

(1) David, en su celo por la gloria de Yave, una vez que no pudo edificar el templo, hizo para él ingentes preparativos, y aun los planos y proyectos del mismo y de sus utensilios, que entregó a Salomón.

gencia, para reinar sobre Israel en
la observancia de la ley de Yave,
tu Dios. [13] Prosperarás, si cuidas
de poner por obra los mandamientos
y preceptos que mandó Yave a Moi-
sés para Israel. Esfuérzate, pues,
ten ánimo, y no temas ni desmayes.
[14] Yo con mis esfuerzos he reunido
para la casa de Yave cien mil talen-
tos de oro, un millar de millares de
talentos de plata, y una cantidad
imponderable de bronce y de hierro,
en gran abundancia. He aprestado
asimismo madera y piedra, que tú
acrecentarás. [15] Tienes a la mano
un gran número de obreros, de can-
teros, carpinteros y hombres exper-
tos en toda clase de obras. [16] El oro,
la plata, el bronce y el hierro son
sin número. Levántate, pues, ponte
a la obra y que Yave sea contigo.»
[17] Mandó también David a todos
los principales de Israel que pres-
tasen su ayuda a Salomón, su hijo.
[18] «¿No está con vosotros Yave,
vuestro Dios, y no os ha dado él
paz de todas partes? El ha puesto en
mis manos a los moradores de la
tierra, y la tierra está sometida
ante Yave y ante su pueblo. [19] Poned,
pues, todo vuestro corazón y vuestro
ánimo en buscar a Yave, vuestro Dios:
levantaos y edificad el santuario de
Yave, Dios, para traer el arca de la
alianza de Yave y los utensilios con-
sagrados a Dios, a la casa edificada
al nombre de Yave.»

**Los levitas: su número y sus funciones.**

23 [1] Viejo ya David, y harto de
días, hizo a Salomón, su hijo,
rey de Israel. [2] Reunió a todos los
jefes de Israel, a los sacerdotes y a
los levitas. [3] Hízose el censo de los
levitas de treinta años arriba, y su
número, contado por cabezas uno a
uno, fué de treinta y ocho mil.
[4] Y dijo David: «Que de ellos veinti-
cuatro mil se dediquen a los oficios
de la casa de Yave, seis mil sean jueces
y magistrados, [5] cuatro mil porteros,
y cuatro mil dedicados a alabar a
Yave con los instrumentos que yo
he hecho para ello.»
[6] David los distribuyó en órdenes
según los hijos de Leví, Gersón,
Caat y Merarí.
[7] Hijos de Gersón: Ladán y Simeí.
[8] Hijos de Ladán, tres, Jejiel, el
primero, Zetam y Joel. Hijos de
Simeí, tres: Selomit, Jaziel y Harán.
Estos son los jefes de las familias
de Ladán. [9] Hijos de Simeí: Jajat,
Zina, Jeus y Beria. [10] Estos cuatro
son los hijos de Simeí. [11] Jajat era el
primero y Zinsa el segundo. Jeus y
Bería no tuvieron muchos hijos y
formaron en el censo una sola casa
paterna. [12] Hijos de Caat: Amram,
Jiscar, Hebrón y Usiel, cuatro. [13] Hi-
jos de Amram: Arón y Moisés. Arón
fué elegido para santificar el santí-
simo, él y sus hijos perpetuamente,
para ofrecer los perfumes ante Yave,
para hacer su ministerio y bendecir
por siempre su nombre.
[14] Los hijos de Moisés, hombre
de Dios, fueron contados en la tribu
de Leví. [15] Los hijos de Moisés
fueron Gersón y Eliezer. [16] Hijo de
Gersón fué Sebuel, primogénito.
[17] Hijo de Eliezer fué Rejabía, pri-
mogénito. Eliezer no tuvo más hijos,
pero los hijos de Rejabía fueron
muchos. [18] Hijo de Jisear fué Selo-
mit, primogénito. [19] Los hijos de
Hebrón: Jeería, el primero; Amarías,
el segundo; Jejaziel, el tercero, y
Jacamán, el cuarto. [20] Hijos de
Uziel: Mica, el primero; Jisía, el
segundo. [21] Hijos de Merarí: Majlí
y Musí. Hijos de Majlí: Eleazar y
Quis. [22] Murió Eleazar sin hijos, pero
dejó hijas; y los hijos de Quis, sus
hermanos, las tomaron por mujeres.
[23] Hijos de Musí: Majlí, Eder y
Jerimot, tres. [24] Estos son los hijos
de Leví, según las familias de sus
padres, cabezas de las casas pater-
nas, según el censo hecho contando
por cabezas. Estaban dedicados al
ministerio de la casa de Yave desde
los veinte años arriba. [25] Pues David
dijo: «Yave, Dios de Israel, ha dado
el reposo a su pueblo, Israel, y habi-
tará por siempre en Jerusalén, [26] y
los levitas no tendrán ya que trans-
portar el tabernáculo y todos los
utensilios de su servicio.» [27] Y así,
conforme a las últimas disposicio-
nes de David, se hizo el censo de
los hijos de Leví desde los veinte
años para arriba.
[28] Puestos a las órdenes de los
hijos de Arón, para el servicio de la
casa de Yave, tenían a su cuidado
los atrios y las cámaras, la limpieza
de todas las cosas santas, y las obras
del servicio de la casa de Yave;
[29] los panes de la proposición, la
harina de flor para las ofrendas, las

tortas de pan ácimo, las hojue-
las fritas en sartén y las cocidas,
y todas las medidas de capacidad
y de longitud. [30] Tenían que pre-
sentarse cada mañana y cada tarde
para alabar y celebrar a Yave [31] y
ofrecer continuamente los holocaus-
tos a Yave los sábados, los novilu-
nios y las fiestas, según el número
y los ritos prescritos. [32] Daban la
guardia al tabernáculo de la reunión
a las órdenes de los hijos de Arón,
sus hermanos, en el servicio de la
casa de Yave.

### Los sacerdotes, distribuídos en veinticuatro clases.

24 [1] He aquí las clases de los hijos
de Arón: Hijos de Arón: Nadab,
Abiú, Eleazar e Itamar. [2] Nadab y
Abiú murieron antes que su padre
y no dejaron hijos. Eleazar e Itamar
cumplieron las funciones sacerdota-
tales. [3] David distribuyó a los hijos
de Arón, a Sadoc, de los hijos de
Eleazar y a Ajimelec, de los hijos
de Itamar, en turnos para el servicio.
[4] Hubo entre los hijos de Eleazar
más jefes que entre los hijos de Ita-
mar, y se hizo esta división: Los hijos
de Eleazar tenían dieciséis jefes de
casas paternas y los hijos de Itamar
ocho. [5] Hízose la distribución por
suerte, unos con otros, y fueron
jefes del santuario y jefes de Yave,
tanto los hijos de Eleazar como los
hijos de Itamar.
[6] Semeyas, hijo de Natanael, secre-
tario, de la tribu de Leví, los inscri-
bió delante del rey y de los príncipes,
delante de Sadoc, sacerdote, y de
Ajimelec, hijo de Abiatar, y de los
jefes de familias de sacerdotes y
levitas, y se iba sacando por suerte
una casa paterna para Eleazar y una
casa paterna para Itamar. [7] La pri-
mera suerte tocó a Jojarib; la se-
gunda a Jidaya; [8] la tercera a Jorim;
la cuarta a Seorim; [9] la quinta a
Malaquías; la sexta a Miamín; [10] la
séptima a Cos; la octava a Abías;
[11] la novena a Jesúa; la décima a
Secanía; [12] la undécima a Elyasib;
la duodécima a Jacim; [13] la décima-
tercera a Jupa; la décimacuarta a
Jebab; [14] la décimaquinta a Bilga;
la décimasexta a Imer; [15] la décima-
séptima a Jerir; la décimaoctava a
Afses; [16] la décimanona a Detaya;
la vigésima a Jezaquiel; [17] la vigé-
simaprimera a Jaquim; la vigésima-
segunda a Gamul; [18] la vigésimatercera
a Delaya; la vigésimacuarta a Mazía.
[19] Así fueron distribuídos para su
ministerio, para que entrasen en la
casa de Yave a las órdenes de Arón,
conforme a los mandatos que les
había dado Yave, Dios de Israel.

### Jefes de las familias de los levitas

[20] He aquí los jefes de las otras
familias de los levitas: Subael, de
los hijos de Amram, y Jejdaya, de
los hijos de Subael. [21] De los hijos de
Rejabia el jefe era Jisía. [22] Salemot
era hijo de Isab, y Jojat hijo de
Salemot. [23] El primogénito de Jajat
fué Jeriyán; el segundo Amarías, el
tercero Jajaziel, el cuarto Jacmán.
[24] Hijo de Uziel fué Mica, e hijo de
Mica Samir. [25] Jisiya era hermano de
Mica, y Zacarías hijo de Jisiya.
[26] Los hijos de Merari son: Majlí
y Musí. Uzías tuvo un hijo llamado
Beno. [27] Merari tuvo además a
Uzián, Soam, Zacur y Jibrí. [28] Majlí
tuvo un hijo llamado Eleazar, que
no tuvo hijos. [29] Quis tuvo un hijo
llamado Jeramuel. [30] Los hijos de
Musí son: Majlí, Eder y Jerimot.
Estos son los hijos de Leví según
sus familias. [31] También ellos, como
los hijos de Arón, fueron sorteados
ante David, Sadoc, Ajimelec y los
jefes de las casas paternas de sacer-
dotes y levitas. Todo se hizo por
suerte para distribuir igualmente los
oficios, siendo el jefe de familia
como el menor de sus hermanos.

### Los cantores, distribuídos en veinticuatro clases.

25 [1] David y los jefes del ejér-
cito separaron a los que, de
entre los hijos de Asaf, de Heman y
de Jedutun, habían de hacer el
oficio de cantores acompañándose del
arpa, del salterio y de los címbalos,
cumpliendo cada uno el oficio a
que se le destinaba en proporción de
su número. [2] De los hijos de Asaf:
Zacur, José, Natanía y Asarela, bajo
la dirección de Asaf, cantor del rey.
[3] De Jedutun: los hijos de Jedutun,
Godolías, Jeseías, Josabías, Matatías
y Sira, bajo la dirección de su padre
Jedutun, que cantaba con el arpa
para alabar y celebrar a Yave.

4 De Hemán: sus hijos, Buquías, Matanías, Oziel, Sabuel, Jerimot, Jananías, Janání, Eliata, Guedeltí, Romemtiezer, Jesbacasa, Melotí, Otir y Majariot. 5 Todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey (1), para cantar las alabanzas de Dios y ensalzar su poder, pues Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas. 6 Estos hijos de Asaf, de Jedetun y de Hemán, fueron puestos bajo la dirección de sus padres para cantar en el templo de Yave tocando los címbalos, las arpas y los salterios, cumpliendo los ministerios de la casa de Yave según el orden prescrito por el rey. 7 El número de ellos, con sus hermanos hábiles en el arte y que enseñaban a los otros a cantar las alabanzas a Yave, era de doscientos ochenta y ocho. 8 Fueron sorteados en cada clase sin acepción de personas, jóvenes y viejos, hábiles y menos hábiles.

9 El primero por suerte fué José, de la casa de Asaf; el segundo Godolías, por él y por sus hijos y hermanos, en número de doce; 10 el tercero Zacur, y sus hijos y hermanos en número de doce; 11 el cuarto Jisrí, con sus hijos y hermanos en número de doce; 12 el quinto Natanías, con sus hijos y hermanos en número de doce; 13 el sexto Buquías, con sus hijos y hermanos en número de doce; 14 el séptimo Jisreela, con sus hijos y hermanos en número de doce; 15 el octavo Jesaya, con sus hijos y hermanos en número de doce; 16 el noveno Matanías, con sus hijos y hermanos en número de doce; 17 el décimo Semeya, con sus hijos y hermanos en número de doce; 18 el undécimo Azarecl, con sus hijos y hermanos en número de doce; 19 el duodécimo Asabías, con sus hijos y hermanos en número de doce; 20 el décimotercero, Sabael, con sus hijos y hermanos en número de doce; 21 el décimocuarto Matatías, con sus hijos y hermanos en número de doce; 22 el décimoquinto Jerimot, con sus hijos y hermanos en número de doce; 23 el décimosexto Jananías, con sus hijos y hermanos en número de doce; 24 el décimoséptimo Jesbacasa, con sus hijos y hermanos en número de doce; 25 el décimooctavo Janani, con sus hijos y hermanos en número de doce; 26 el décimonono Melotí, con sus hijos y hermanos en número de doce; 27 el vigésimo Eliata, con sus hijos y hermanos en número de doce; 28 el vigésimoprimero Otir, con sus hijos y hermanos en número de doce; 29 el vigésimosegundo Guedeltí, con sus hijos y hermanos en número de doce; 30 el vigésimotercero Majariot, con sus hijos y hermanos en número de doce; 31 el vigésimocuarto Romemtiezer, con sus hijos y hermanos en número de doce.

(1) El título de «vidente del Rey», que se da aquí a Hemán, en 21, 9, a Gad y en II Par. 35, 15, a Jedutún, parecen indicar un profeta áulico, órgano de las divinas revelaciones cerca de David.

**Ordenes de los porteros del templo.**

26 1 También fueron distribuídos los guardas de las puertas.

De los hijos de Core: Meseelemías, hijo de Core, de los hijos de Asaf. 2 Hijos de Meseelemías: Zacarías, el primogénito; Jediael, el segundo; Zebadías, el tercero; Jataniel, el cuarto; 3 Elam, el quinto; Jeojanán, el sexto; Elyoenai, el séptimo. 4 Hijos de Obededom: Semeyas, el primogénito; Jozabad, el segundo; Joaj, el tercero; Sacar, el cuarto; Netaneel, el quinto; 5 Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; Peultai, el octavo; pues Dios le había bendecido. 6 A Semeyas, su hijo, le nacieron hijos, que prevalecieron en la casa de su padre y eran hombres fuertes. 7 Hijos de Semeyas: Otni y Refael, Obed, Elzabad y sus hermanos, hombres valerosos, Eliu y Samaquías. 8 Todos éstos eran hijos de Obededom. Ellos, sus hijos y sus hermanos, fueron hombres vigorosos y de mucha fuerza para el servicio; sesenta y dos de Obededom. 9 Los hijos y los hermanos de Meselemía, hombres valientes, eran en número de dieciocho.

10 De los hijos de Merarí: Josa, que tuvo por hijos: Simrí, el jefe, hecho jefe por su padre, a pesar de no ser el primogénito; 11 Jilquiya, el segundo; Tebalía, el tercero; Zacarías, el cuarto. Los hijos y los hermanos de Josa eran, en todo, trece.

12 A estos órdenes de porteros, a los jefes de ellos y a sus hermanos, fué encomendada la guardia para el servicio de la casa de Yave. 13 Fueron sorteados para cada puerta, pe-

queños y grandes, según sus casas
paternas.
14 Tocó por suerte a Selemía el
lado de oriente. Se echó la suerte para
Zacarías, su hijo, que era un pru-
dente consejero, y le tocó el lado
del norte. 15 A Obededom, con sus
hijos, le tocó el lado del mediodía,
donde estaba también la casa de las
asambleas. 16 A Supín y a Josa les
tocó el lado de occidente, la puerta
que sale al camino de la subida.
Estos cuerpos de guardia se corres-
pondían unos a otros. 17 La puerta
de oriente estaba guardada por seis
levitas, y la del norte por cuatro,
que se renovaban todos los días.
Había también cuatro por día a la
puerta del mediodía, y otros cuatro
que servían de dos en dos en el lugar
de las asambleas. 18 Había también
cuatro guardas al occidente para la
subida, dos en cada puesto. 19 De este
modo fueron distribuídos los porteros,
que eran todos hijos de Coré y de
Merarí. 20 Ajías tenía la guarda de
los tesoros de la casa de Dios y de
los utensilios sagrados. 21 De entre
los hijos de Laedam, los hijos de
Gersón, descendiente de Laedam, jefe
de las casas paternas de Laedam, ger-
sonita, eran: Jejielí y Zetán. 22 Los
hijos de Jejielí, Zetán y Joel, su her-
mano, que guardaban los tesoros de
la casa de Yave. 23 De entre los amra-
mitas, jisearitas, hebronitas y uze-
litas, 24 Sebuel, hijo de Gersón, hijo
de Moisés, era intendente del tesoro.
25 De entre sus hermanos los des-
cendientes de Eliezer, cuyo hijo fué
Rejabía, hijo de éste Jesaya, hijo de
éste Joram, hijo de éste Zicrí, hijo
de éste Selomit; 26 Selomit y sus her-
manos guardaban los tesoros de las
cosas santas que habían sido consa-
gradas por el rey David, por los
jefes de las casas paternas, los jefes
de millares y de centenas, y los jefes
del ejército, 27 del botín de guerra
y de los despojos para la casa de Yave.
28 Todo lo que había sido consagrado
por Samuel, el vidente, por Saúl,
hijo de Quis, por Abner, hijo de Ner,
por Joab, hijo de Sarvia, todas las
cosas consagradas, estaban bajo la
custodia de Selomit y sus hermanos.
29 De entre los Jisearitas, Quenayas
y sus hermanos ejercieron funciones
exteriores, como magistrados y jue-
ces en Israel. 30 De entre los hebro-
nitas, Josabía y sus hermanos, hom-
bres valientes, mil setecientos, go-
bernaban a los israelitas del lado de
allá del Jordán, en su parte occiden-
tal, tanto en lo concerniente al ser-
vicio de Yave, cuanto en lo concer-
niente al servicio del rey. 31 Por lo
que hace a los hebronitas, de quienes
era jefe Jeriya, se hicieron el año
cuarenta del reinado de David inves-
tigaciones en Jazer de Galad, según
sus genealogías y sus casas paternas;
32 y se halló que los hermanos de
Jeriya, hombres valientes y robus-
tos, eran dos mil setecientos, jefes
de casas paternas. El rey David los
constituyó sobre los rubenitas, los
gaditas y la media tribu de Manasés,
para lo tocante a Dios y lo tocante al
rey.

### Los jefes del ejército.

27 1 El número de los hijos de
Israel que entraban en servi-
cio de tropa para la guardia del rey,
que se relevaba todos los meses del
año según la distribución que de
ellos se había hecho, era de veinti-
cuatro mil cada vez; cada tropa tenía
sus jefes de casas paternas, sus jefes
de millar y de centena, y sus oficia-
les al servicio del rey.
2 A la cabeza de la primera divi-
sión para el primer mes estaba Ja-
sobeam, hijo de Zabdiel; mandaba
una división de veinticuatro mil
hombres. 3 Era de los hijos de Peres
y mandaba a todos los jefes de la
tropa del primer mes.
4 A la cabeza de la división del
segundo mes estaba Dodaí, ajotita;
y tenía bajo él a Miclot, que mandaba
una parte de esta tropa, que era de
veinticuatro mil hombres.
5 El jefe de la tercera división, la
del tercer mes, era Banaias, hijo de
Joyada, sacerdote, y tenía a su
mando veinticuatro mil hombres.
6 Este es el Banaías que era el más
valiente de los treinta, y los supera-
ba a todos. Su hijo Amisadab era
uno de los jefes de su división.
7 El cuarto jefe, para las tropas
del cuarto mes, era Azael, hermano
de Joab; y Zabdías, su hijo, fué su
sucesor. El número de sus tropas era
de veinticuatro mil.
8 El quinto jefe para el mes quinto
era Samaot, de Jezer, y su tropa
era de veinticuatro mil.
9 El sexto para el sexto mes era
Jira, hijo de Iques de Tema, y tenía
en su tropa veinticuatro mil hombres.

10 El sétimo para el sétimo mes
era Jeles, de Faloní, de la tribu de
Efraím; su tropa era de veinticuatro
mil hombres.
11 El octavo para el octavo mes era
Sibcaí, de Jusat, del linaje de Zarjí,
que tenía bajo él veinticuatro mil
hombres.
12 El noveno para el noveno mes
era Abiezer, de Anatot, de los hijos
de Jeminí, que mandaba veinticuatro
mil hombres.
13 El décimo para el décimo mes
era Maraí, de Netofat, descendiente
de Zarjí, y tenía bajo sí veinticuatro
mil hombres.
14 El undécimo para el undécimo
mes era Banaias, de Faratón, de la
tribu de Efraím; su tropa era de
veinticuatro mil hombres.
15 El duodécimo para el duodécimo
mes era Joldaí, de Netofat, descen-
diente de Otoniel, y su tropa era de
veinticuatro mil hombres.

### Los jefes de las doce tribus.

16 Estos eran los jefes en las doce
tribus:
En la de Rubén, Eliezer, hijo de
Zicrí; en la de Simeón, Safatías, hijo
de Maaca; 17 en la de Leví, Josabías,
hijo de Carmel; de los aronitas, Sadoc;
18 en la de Judá, Elihu, hermano de
David; en la de Isacar, Amzi, hijo
de Micael; 19 en la de Zabulón, Jis-
maías, hijo de Abdías; en la de Nef-
talí, Jerimot, hijo de Azriel; 20 en la
de Efraím, Oseas, hijo de Azacías;
en la media tribu de Manasés, Joel,
hijo de Pedaya; 21 en la media tribu
de Manasés en Galad, Jidom, hijo
de Zacarías; en la tribu de Benjamín,
Jasiel, hijo de Abner; 22 en la tribu
de Dan, Ezriel, hijo de Jerojam. Estos
eran los príncipes de las tribus de Israel.
23 David no quiso contar a los que
estaban por debajo de los veinte años,
porque Yave le había dicho que mul-
tiplicaría a Israel como las estrellas
del cielo. 24 Joab, hijo de Sarvia,
había comenzado a hacer el censo;
mas no le acabó, porque esto trajo
la ira sobre Israel, y por eso el nú-
mero de los que habían sido contados
no está escrito en las crónicas de David.

### Otros funcionarios de David.

25 Azmavet, hijo de Adiel, tenía
a su cargo el tesoro del rey; sobre
los almacenes del campo, en las
ciudades, en los pueblos, y en las
torres, estaba Jonatán, hijo de Ozías.
26 Ezri, hijo de Jelub, estaba sobre
los obreros del campo, que labraban
las tierras; 27 Simeí, de Rama, sobre
las viñas; Sabdí, de Sefam, sobre el
fruto de las viñas en las bodegas;
28 Baal Anam, de Gueber, sobre los
olivares e higuerales, en el llano;
Joás, sobre las provisiones de aceite;
29 Sitraí, de Sarón, sobre el ganado
vacuno, que se apacentaba en Sarón;
Safat, hijo de Adlaí, sobre el ganado
vacuno que se apacentaba en los
valles; 30 Obid, ismaelita, sobre los
camellos; Jejdía, de Meronot, sobre
los asnos; 31 Jazis, agareno, sobre las
ovejas. Todos éstos eran intendentes
de la hacienda de David.
32 Jonatán, hijo de David, era
consejero, hombre de sentido y de
saber; Jejiel, hijo de Jacmoní, era
mayordomo de los hijos del rey;
33 Ajitofel era consejero del rey;
Jusaí, arguita, era amigo del rey;
34 además de Ajitofel, eran conse-
jeros Joyada, hijo de Banaías, y
Abiatar. Joab era el jefe supremo del
ejército del rey.

### Recomendaciones de David a Salomón para la edificación del templo.

28 1 David convocó a Jerusalén
a todos los jefes de Israel; a
los jefes de las tribus, a los jefes de
las divisiones al servicio del rey, a
los jefes de millares y de centenas,
a los intendentes de la hacienda y de
los ganados del rey, a los hijos del
rey, a los eunucos y oficiales del pa-
lacio, a todos los hombres de valer;
2 y levantándose en pie, dijo: «Oídme,
hermanos míos y pueblo mío: Yo
tenía el propósito de edificar una casa
de reposo para el arca de la alianza
de Yave, para el escabel de los pies
de nuestro Dios, y había ya hecho
aprestos para ello; 3 pero me dijo
Dios: Tú no edificarás casa a mi
nombre, porque eres hombre de guerra
y has derramado mucha sangre. 4 Pero
Yave, Dios de Israel, me eligió de
toda la casa de mi padre, para que
perpetuamente fuese rey de Israel,
pues eligió a Judá por caudillo, y de
la casa de Judá, a la familia de mi
padre, y de entre los hijos de mi
padre, se agradó de mí, para hacer-
me rey de todo Israel. 5 De todos mis
hijos, pues me ha dado Yave muchos

hijos, eligió a mi hijo Salomón para
sentarse en el trono de Yave, sobre
Israel; 6 y me ha dicho: Salomón, tu
hijo, edificará mi casa y mis atrios,
porque yo le he elegido por hijo, y
yo seré padre para él. 7 Yo afirmaré
su reino para siempre, si él se esfuerza
en poner por obra mis mandamientos
y mis juicios como hoy. 8 Ahora,
pues, ante todo Israel, la congrega-
ción de Yave, y ante nuestro Dios,
que nos oye, guardad y observad
todos los mandamientos de Yave,
vuestro Dios, para que poseáis la
buena tierra y la dejéis en heredad
a vuestros hijos después de vosotros
a perpetuidad. 9 Y tú, Salomón, hijo
mío, conoce al Dios de tu padre, y
sírvele con corazón perfecto y ánimo
generoso; porque Yave escudriña los
corazones de todos y penetra todos
los designios y todos los pensamien-
tos. Si tú le buscas, le hallarás; mas
si le dejas, te rechazará para siempre.
10 Mira que Yave te ha elegido para
edificar casa que sea su santuario;
esfuérzate y hazlo.»
11 Entregó David a su hijo la traza
del pórtico y sus dependencias y ofi-
cinas, de las salas, de las cámaras y
de la casa del propiciatorio. 12 Asi-
mismo la traza de cuanto él quería
hacer para los atrios de la casa de
Yave, para las cámaras de alrededor,
para los tesoros de la casa de Yave,
y para los tesoros de las cosas consa-
gradas. 13 Dióle también la distribu-
ción de los órdenes de los sacerdotes
y los levitas, para todo el ministerio
de la casa de Yave, y de los utensi-
lios del ministerio de la casa de
Yave; 14 el modelo de los utensilios
de oro, con el peso que cada uno había
de tener, y el de los utensilios de
plata, con el peso de ella que había
de tener cada uno de los utensilios
para el servicio. 15 El peso de los
candeleros de oro, el de las lámparas
de oro, con el peso de cada candelero
y de cada lámpara; el peso de los
candeleros de plata y de sus lámparas,
según el uso a que se destinaba cada
candelero. 16 Le dió el peso de oro
para las mesas de los panes de la
proposición, para cada mesa, y la
plata para las mesas de plata. 17 Le
dió el modelo de los tenedores, de
las fuentes, de los cálices de oro puro,
el de las copas de oro, con el peso
de cada copa; 18 el del altar de los
perfumes de oro puro, con su peso
de oro; el modelo del carro y de los
querubines, que tienden sus alas y
cubren el arca de la alianza de Yave.
19 Todo esto, dijo, me ha sido mos-
trado por la mano de Yave, que me dió
a entender el diseño de todas las obras.»
20 Dijo después David a Salomón,
su hijo: «Esfuérzate y anímate, y
ponte a la obra; no temas ni desma-
yes, porque Yave Dios, mi Dios, es-
tará contigo y no te dejará ni te des-
amparará hasta que acabes toda la
obra para el servicio de la casa de
Yave. 21 Los órdenes de sacerdotes
y levitas, para todo el ministerio de
la casa de Yave, y todos los hombres
de buena voluntad y de habilidad
para toda suerte de obras, y los prín-
cipes y todo el pueblo, estarán con-
tigo para ejecutar todas tus órdenes.»

### Ofrendas voluntarias para el templo.

29 1 Después dijo David a toda
la asamblea: «Sólo a Salomón,
mi hijo, ha elegido Dios; es joven y
de corta edad, y es grande la obra,
porque la casa no es para hombres,
sino para Yave Dios. 2 Yo, con todo
mi esfuerzo, he preparado para la
casa de mi Dios, oro para lo de oro,
plata para lo de plata, bronce para
lo de bronce, hierro para lo de hierro,
madera para lo de madera, y piedras
de ónice y piedras preciosas, y piedras
blancas como el alabastro, y piedras
de diversos colores, toda suerte de
piedras preciosas y mármol de Sais.
3 Además, en mi devoción para la
casa de Yave, guardo en mi tesoro
particular oro y plata, además del
preparado para la casa del santuario,
que doy para la casa de mi Dios.
4 Tres mil talentos de oro, de oro
de Ofir, y siete mil talentos de plata
fina, para recubrir las paredes de la
casa. 5 Oro, pues, para las cosas de
oro, plata para las cosas de plata.
¿Quién quiere hacer hoy ofrenda a
Yave?»
6 Entonces todos los príncipes de
las familias, los príncipes de las tribus
de Israel, los jefes de millares y de
centenas y los intendentes de la ha-
cienda real, ofrecieron voluntariamen-
te sus ofrendas, 7 dando para el ser-
vicio de la casa de Dios cinco mil
talentos de oro, diez mil dáricos (1), diez

(1) El dárico era una moneda persa de oro, común entre los judíos después de la cautividad.

mil talentos de plata, dieciocho mil
talentos de bronce y cinco mil talen-
tos de hierro. 8 Y todo el que se halló
con piedras preciosas, diólas para el
tesoro de la casa de Yave, entregán-
doselas a Jejiel, gersonita. 9 Gozóse
el pueblo de haber contribuído vo-
luntariamente con sus ofrendas, por-
que con entero corazón se las hacían
a Yave, y el rey 10 David tuvo de
ello gran alegría.

### Oración de David.

David bendijo a Yave ante toda
la asamblea, diciendo:
«Bendito tú, ¡oh Yave!, Dios de Is-
rael, nuestro padre de siglo en siglo.
11 Tuya es, ¡oh Yave!, la majestad,
el poder, la gloria y la victoria; tuyo
el honor, y tuyo cuanto hay en los
cielos y en la tierra. Tuyo, ¡oh Yave!,
es el reino; tú te alzas soberanamente
sobre todo. 12 Tuyas son las riquezas
y la gloria, tú eres el dueño de todo.
En tu mano está la fuerza y el po-
derío. Es tu mano la que todo lo
afirma y engrandece. 13 Por eso,
Dios nuestro, nosotros te confesa-
mos, y alabamos tu santo nombre.
14 Porque, ¿quién soy yo, y quién
es mi pueblo, para que podamos ha-
certe estas voluntarias ofrendas? Todo
viene de ti, y lo que voluntariamente
te ofrecemos, de ti lo hemos recibido.
15 Somos ante ti extranjeros y adve-
nedizos, como lo fueron nuestros pa-
dres. Son como la sombra nuestros
días sobre la tierra, y no dan espera.
16 ¡Oh Yave, Dios nuestro! Toda esta
abundancia, que para edificar la casa
a tu santo nombre te hemos ofrecido,
tuya es, de tu mano la hemos reci-
bido. 17 Yo sé, Dios mío, que tú es-
cudriñas el corazón y que amas la
rectitud; por eso te he hecho yo todas
mis ofrendas voluntarias en la recti-
tud de mi corazón, y veo ahora con
alegría que todo tu pueblo, que está
aquí, te ofrece voluntariamente sus
dones. 18 Yave, Dios de Abraham, de
Isac y de Israel, nuestros padres;
conserva para siempre en el corazón
de tu pueblo esta voluntad, y enca-
mina a ti su corazón. 19 Da asimismo
a mi hijo Salomón corazón perfecto,
para que guarde todos tus manda-
mientos, tus leyes y tus mandatos,
y que todos los ponga por obra, y te
edifique la casa para la que yo he
hecho aprestos.»
20 Luego dijo David a toda la asam-
blea: «Bendecid ahora a Yave, vues-
tro Dios»; y toda la asamblea bendijo
a Yave, Dios de sus padres, y pos-
trándose, oraron ante Yave y ante
el rey. 21 Sacrificaron víctimas a
Yave, y al día siguiente ofrecieron a
Yave holocaustos, mil becerros, mil
carneros, mil corderos, con sus liba-
ciones y muchos sacrificios, por todo
Israel; 22 y comieron y bebieron ante
Yave aquel día con gran gozo. Die-
ron por segunda vez la investidura
del reino a Salomón, hijo de David,
y le ungieron rey ante Yave, y a
Sadoc, sacerdote. 23 Sentóse Salomón
por rey en el trono de Yave, en lugar
de David, su padre; y fué prosperado,
obedeciéndole todo Israel. 24 Todos
los príncipes y grandes, y todos los
hijos del rey David, prestaron home-
naje al rey Salomón, 25 a quien Yave
engrandeció en extremo a los ojos
de todo Israel, dándole un reinado
glorioso, cual ningún rey lo tuvo
antes de él en Israel.

### Muerte de David.

26 Así reinó David, hijo de Isaí,
sobre todo Israel, 27 siendo cuarenta
años el tiempo que reinó sobre Israel;
siete años reinó en Hebrón y treinta
y tres años reinó en Jerusalén.
28 Murió en buena vejez, lleno de
días, de riquezas y de gloria. Suce-
dióle Salomón, su hijo.
29 Los hechos del rey David, los
primeros y los postreros, están es-
critos en el libro de Samuel, vidente,
y en las crónicas de Natán, profeta,
y en las de Gad, vidente, 30 con todo
su reinado, su poder, y los tiempos
que pasaron sobre él y sobre Israel y
sobre los otros reinos de aquellas
tierras.


Artaxer xes Longimanus filius Xerxis regnare cepit patre defuncto. Huius dextra
manus sinistra longior fuit, unde illi cognomentum Longimani. fuit in hoc rege singularis
prudentia et morum modestia. Imperauit 40. annos. Thucydides.

ARTAJERJES



# CRONICAS II

## Salomón pide y obtiene la sabiduría.

1 1 Salomón, hijo de Davíd, se afir-
mó en su reino; Yave, su Dios,
estaba con él y le engrandeció sobre-
manera.
2 Salomón convocó a todo Israel,
a los jefes de millares y de centenas,
a los jueces, a los príncipes de todo
Israel, a los jefes de las casas pater-
nas; 3 y fué Salomón con toda la
asamblea al alto de Gabaón, donde
estaba el tabernáculo del testimonio
de Dios, que Moisés, siervo de Yave,
había hecho en el desierto. 4 El arca
de Dios había sido ya trasladada
por David, de Cariatiarim al lugar
que él la había preparado, pues había
alzado para ella una tienda en Jeru-
salén. 5 Allí estaba también ante el
tabernáculo de Yave el altar de
bronce, que había hecho Besalel, hijo
de Uri, hijo de Jur. 6 Salomón y la
asamblea adoraron a Yave y Salo-
món ofreció allí en el altar de bronce,
que estaba ante el tabernáculo del
testimonio, mil holocaustos a Yave.
7 Durante la noche aparecióse Dios
a Salomón, y le dijo: «Pide lo que
quieres que te dé»; 8 y Salomón res-
pondió a Dios: «Tú hiciste con David,
mi padre, gran misericordia, y a mí
me has hecho reinar en su lugar.
9 Ahora, pues, ¡oh Yave!, cumple
tu palabra a David, mi padre, ya que
me has hecho rey de un pueblo nu-
meroso como el polvo de la tierra.
10 Dame la sabiduría y el entendi-
miento, para que yo pueda conducir
a este pueblo; porque ¿quién podrá
gobernar a éste tu gran pueblo?»
11 Dios dijo a Salomón: «Pues que
esto es lo que más deseas, y no me
has pedido riquezas, hacienda o glo-
ria, ni la vida de tus enemigos, ní
muchedumbre de días, sino que me
has pedido la sabiduría y el enten-
dimiento para gobernar a mi pueblo,
cuyo rey te he hecho, 12 la sabiduría
y el entendimiento te doy; pero te
daré también, además, riquezas, ha-
cienda y gloria, tales como no las
tuvieron nunca los reyes que te han
precedido, ní las tendrán los que te
sucedan.»

13 Tornóse Salomón a Jerusalén del
alto de Gabaón, delante el taber-
náculo del testimonio, y reinó sobre
Israel.

### Carros y caballos de Salomón.

14 Salomón juntó carros y caballe-
ría; tuvo mil cuatrocientos carros y
doce mil jinetes, que distribuyó entre
las ciudades donde tenía los carros,
y Jerusalén, cerca del rey. 15 Hizo
la plata y el oro en Jerusalén tan
común como las piedras, y los cedros
tan numerosos como los sicomoros,
que se dan con abundancia en los
campos. 16 De Egipto traía Salomón
los caballos. Iban a buscarlos a Egip-
to, a Coa, mercaderes del rey, que
los compraban allí a un precio de-
terminado. 17 Un tiro de cuatro ca-
ballos costaba seiscientos siclos de
plata, y un caballo ciento cincuenta,
y los compraba también para todos
los reyes de los geteos y para los de
Siria.

### Concierto de Salomón con Hiram.

2 1 Resolvió, pues, Salomón edi-
ficar una casa al nombre de Yave,
y un palacio real para sí. 2 Destinó
setenta mil hombres para trans-
portar las cargas, ochenta mil para
los trabajos de las canteras en los
montes, y tres mil seiscientos capa-
taces para ellos.
3 Mandó también a decir a Hiram,
rey de Tiro: «Lo que hiciste con
David, mi padre, mandándole ma-
dera de cedro para edificar el pala-
cio en que habitara, 4 hazlo también
conmigo, para que pueda yo edifi-
car un templo al nombre de Yave,
mi Dios, y consagrarlo, para quemar
incienso y aromas delante de él,
tener siempre ante él los panes de
la proposición, y ofrecerle holo-
caustos mañana y tarde, así como
también los sábados, los novilunios
y las otras solemnidades de Yave,
nuestro Dios, por siempre, como él
se lo ha mandado a Israel; 5 pues el
templo que quiero edificar ha de ser
grande, ya que grande es nuestro
Dios, más que todos los dioses;
6 ¿y quién se creerá capaz de edifi-
car una casa digna de él? Si el cielo,
y los cielos de los cielos no bastan
a contenerle, ¿quién soy yo para la
empresa de edificarle una casa? Gra-
cias que sólo es para quemar el in-
cienso en su presencia. 7 Envíame,
pues, un hombre hábil, que sepa
trabajar el oro, la plata, el bronce, el
hierro, la púrpura, la escarlata y el
jacinto, que sepa hacer toda suerte
de cincelados, para que dirija a los
maestros que tengo yo en Judá y en
Jerusalén, los cuales previno ya mi
padre. 8 Envíame también maderas
de cedro, de ciprés y de sándalo;
pues yo sé que tus siervos entienden
de cortar los árboles del Líbano; y
los míos trabajarán con los tuyos,
9 para preparar gran cantidad de
madera, pues la casa que yo deseo
construir ha de ser grande y magní-
fica. 10 Yo daré a los siervos tuyos,
que se ocupen en cortar y derribar
los árboles, veinte mil coros de trigo,
y otros tantos de cebada, veinte mil
*bats* de vino y veinte mil de aceite.»
11 Hiram, rey de Tiro, respondió
en un escrito que dirigió a Salomón:
«Porque amó Yave a su pueblo, te
ha hecho rey de él.» 12 Y decía tam-
bién: «Bendito Yave, Dios de Israel,
que ha hecho los cielos y la tierra,
y ha dado al rey David un hijo
sabio, entendido, cuerdo y prudente,
que edifique casa a Yave y casa real.
13 Yo, pues, te envío un hombre
hábil y entendido, a Hiram, 14 hijo
de una mujer de las hijas de Dan,
pero cuyo padre era de Tiro, que sabe
trabajar el oro, la plata, el bronce,
el hierro, la piedra, la madera, la
púrpura, el jacinto, el lino y la escar-
lata, y grabar toda suerte de figuras;
y es ingenioso en inventar cuanto se
necesita para toda clase de obras.
El trabajará con tus obreros y con
los de David, mi señor, tu padre.
15 Manda tú, pues, mi señor, a tus
siervos el trigo y la cebada, el aceite
y el vino que has ofrecido. 16 Nosotros
cortaremos en el Líbano toda la
madera que necesites, y la pondremos
en balsas, para llevarla por mar
hasta Jope, y tú la harás llevar de
allí a Jerusalén.»
17 Salomón hizo el censo de todos
los extranjeros que había en la tierra
de Israel, después del hecho por
David, su padre, y fueron hallados
ciento cincuenta y tres mil seiscien-
tos. 18 Destinó de ellos setenta mil
para los transportes, y ochenta mil
para las canteras en los montes, y
tres mil seiscientos capataces para
vigilar a los obreros.

### Construcción del templo.

**3** 1 Comenzó, pues, Salomón a edificar la casa en Jerusalén, en el monte Moria, que había sido mostrado a su padre; en el lugar que David había dispuesto en la era de Ornán, jebuseo. 2 Comenzó la edificación a dos días del mes segundo del año cuarto de su reinado. 3 He aquí el plano seguido por Salomón para la construcción de la casa de Yavé: el largo era de sesenta codos según la medida antigua, el ancho de veinte codos. 4 El vestíbulo, que iba delante, tenía un largo correspondiente al ancho de la casa, de veinte codos, y su anchura era de diez codos; lo recubrió interiormente de oro puro. 5 Revistió la parte mayor de la casa de madera de ciprés, y la recubrió de láminas de oro puro, haciendo grabar en ellas palmas y cadenetas que se enlazaban unas con otras. 6 Hizo el pavimento del templo de mármoles preciosos y de gran belleza. Las láminas de oro de que recubrió los artesonados, las vigas, las pilastras, los muros y las puertas, eran de lo más fino. 7 Hizo también cincelar querubines sobre los muros. 8 Hizo también la parte menor, el santísimo, cuyo largo, que correspondía a la anchura de la casa, era de veinte codos, y su ancho igualmente de veinte codos; y lo recubrió todo de láminas de oro, que venían a pesar seiscientos talentos. 9 Hizo también de oro los clavos, cada uno de los cuales pesaba cincuenta siclos de oro. También los techos estaban revestidos de oro. 10 Hizo también para la casa del santísimo dos querubines, en figura de jóvenes, cubiertos de oro. 11 El largo de las alas de los querubines era de veinte codos, pues era cada una de cinco codos, y la una tocaba al muro de la casa y la otra llegaba hasta el ala del otro querubín; 12 y de igual modo las del otro querubín, de cinco codos de largo, tocaba la una al muro y la otra a la del otro querubín. 13 Las alas de ambos querubines estaban desplegadas, y tenían en todo veinte codos de largo. Estaban en pie y con los rostros vueltos a la parte exterior del templo 14 Hizo también el velo, de jacinto, de púrpura, de escarlata y de lino, en el cual hizo dibujar querubines. 15 Hizo además, ante la puerta del templo, dos columnas de treinta y cinco codos de altura, con sus capiteles, cada uno de los cuales tenía cinco codos de alto. 16 Hizo también en ellos cadenetas, como las del santuario, y las puso en los capiteles, y con ellas se enlazaron cien granadas. 17 Alzó las columnas en el vestíbulo del templo, la una a la derecha y la otra a la izquierda. A la que estaba a la derecha la llamó Jaquín, y a la de la izquierda Boaz.

### El altar de bronce, el mar de bronce y otros utensilios.

**4** 1 Hizo además el altar de bronce, de veinte codos de largo y veinte de ancho y diez de alto. 2 También hizo un mar de fundición, que tenía diez codos del uno al otro borde, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos lo ceñía en derredor. 3 Había debajo de él figuras de toros, y estaba todo en derredor adornado de dos filas de figuras de toros, diez por cada codo, todo en torno, y todo de la misma fundición. 4 El mar descansaba sobre doce toros, de los cuales tres miraban al norte, tres al occidente, tres al mediodía y tres al oriente, todos soportando el mar, y la parte posterior de los toros estaba oculta debajo del mar. 5 El grueso de este vaso era de un palmo y su borde era como el de una copa o como el de un libro abierto; hacía tres mil *bats*. 6 Hizo igualmente diez fuentes y puso cinco de ellas a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar allí lo que había de ser ofrecido en holocausto. Los sacerdotes se lavaban en el mar.

7 Hizo diez candeleros de oro, de la forma que se le había ordenado, y los puso en el templo, cinco a un lado y cinco al otro. 8 Igualmente diez mesas, y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, y cien tazas de oro. 9 Hizo a más el atrio de los sacerdotes y el gran atrio, y las puertas del mismo, que cubrió de bronce. 10 Asentó el mar al lado derecho del templo, al sudeste. 11 Hizo también Hiram las calderas, las palas y las tazas, y acabó toda la obra que el rey había emprendido hacer en el templo de Dios, es decir: 12 las dos columnas, los entrelazados, los dos capiteles que las coronaban y entrelazados con

las granadas que los cubrían. [13] Hizo cuatrocientas granadas y dos retículas, de modo que había dos filas de granadas unidas a cada una de estas retículas, que cubrían los capiteles de las columnas. [14] Hizo también basas, sobre las que asentó las fuentes, [15] y el mar; los doce toros sobre los que se asentaban, [16] las calderas, las palas, los tenedores; todos los enseres se los hizo Hiram al rey Salomón para la casa de Yave, del bronce mejor. [17] Hízolos fundir el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredat. [18] La muchedumbre de estos utensilios era grande, y no pudo saberse su peso de bronce.

[19] Hizo, pues, Salomón de oro todos los utensilios del templo de Yave, con el altar y las mesas de los panes de la proposición. [20] Hizo también de un oro purísimo los candeleros con sus lámparas, para que ardieran delante del oráculo según costumbre; [21] las flores, las lamparillas y las despabiladeras, todo de oro purísimo. [22] Igualmente las jofainas, las cucharillas y los incensarios, de oro puro. Las puertas del templo interior, del santísimo, estaban cinceladas, y como las del templo exterior, eran de oro. Así terminó Salomón todo lo que había determinado hacer para la casa de Yave.

## Traslado del arca al santuario.

5 [1] Salomón hizo traer al templo todo cuanto su padre había consagrado, y puso el oro, la plata y todos los vasos en el tesoro de la casa de Dios. [2] Después convocó a Jerusalén a todos los ancianos de Israel, a todos los príncipes de las tribus y a los jefes de familias de los hijos de Israel, para trasladar el arca de la alianza de Yave, de la ciudad de David, que es Sión. [3] Así se reunió todo Israel en torno del rey el día de la solemnidad del séptimo mes; [4] y cuando hubieron venido todos los ancianos de Israel, tomaron los levitas el arca [5] y la llevaron al templo, con el tabernáculo de la reunión y todos los utensilios del tabernáculo. Los sacerdotes y los levitas llevaron todos los vasos del santuario que había en el tabernáculo. [6] El rey Salomón y todo el pueblo, cuantos se habían reunido, iban delante del arca, e inmolaron carneros y bueyes sin número, tanta fué la muchedumbre de las víctimas.

[7] Los sacerdotes pusieron el arca de la alianza de Yave en el lugar para ella destinado, es decir, en el oráculo del templo, en el santísimo, bajo las alas de los querubines; [8] de modo que los querubines cubrían con sus alas el lugar en que había sido puesta, así como las barras; [9] y como las barras con que había sido trasladada eran un poco largas, salían las cabezas de ellas un poco fuera del santuario, pero no se veían en cuanto uno se alejaba un poco de él. Allí ha estado siempre el arca, hasta hoy.

[10] No había en el arca más que las dos tablas que en ella fueron puestas por Moisés, en Horeb, cuando Yave dió su ley a los hijos de Israel, a su salida de Egipto. [11] Cuando los sacerdotes salieron del santuario, pues todos los sacerdotes que allí se encontraban fueron santificados, por no haberse hecho todavía entonces entre ellos la distribución de los servicios, [12] los levitas cantores, los de Asaf, de Hemán y Jedetún, con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, [13] hacían resonar los címbalos, los salterios y las cítaras, puestos al oriente del altar, con ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas. Todos al mismo tiempo cantaban a una, entre el sonar de las trompetas, los címbalos y los otros instrumentos músicos, y alababan y confesaban a Yave: «¡Alabad a Yave! Porque es bueno, porque su misericordia es eterna.»

La casa de Yave se llenó de una nube; [14] y no pudieron ya estar allí los sacerdotes, para ministrar, por causa de la nube, porque la gloria de Yave llenaba la casa de Dios.

## Plegaria de Salomón en la dedicación del templo.

6 [1] Entonces dijo Salomón: «Yave ha dicho que habitaría en la oscuridad, [2] y yo he edificado una casa de morada para que él la habite para siempre.» [3] Luego el rey, volviéndose a toda la asamblea, la bendijo, estando toda en pie; [4] y prosiguió (1):

---

(1) La plegaria de Salomón (véase I Rey. 8) pone bien de relieve el concepto de la inmensidad de Dios, a quien no puede contener un templo, que no es más que un lugar donde se

«Bendito Yave, Dios de Israel,
que ha cumplido lo que por su boca
prometió a David, mi padre, diciendo:
5 Desde que saqué de Egipto a mi
pueblo, ninguna ciudad elegí de las
tribus de Israel para edificar casa
donde estuviese mi nombre, ni elegí
varón que fuese príncipe de mi pueblo
Israel; 6 pero elijo a Jerusalén, para
que en ella esté mi nombre, y elijo
a David, para que esté a la cabeza
de mi pueblo, Israel. 7 David, mi
padre, tuvo el propósito de edificar
casa al nombre de Yave, Dios de
Israel; 8 pero Yave dijo a David,
mi padre: Bien has hecho en querer
edificar casa a mi nombre; bueno ha
sido este propósito, 9 pero no serás
tú quien edifique la casa, sino tu
hijo, salido de tus entrañas; ése será
quien edificará casa a mi nombre.
10 Yave ha cumplido lo que dijo,
pues me levanté yo en lugar de David,
mi padre, y me he sentado en el
trono de Israel, como Yave había di-
cho, y he edificado casa al nombre de
Yave, Dios de Israel, 11 y he puesto
en ella el arca, en la cual está el pacto
de Yave, concertado con los hijos
de Israel.»
12 Púsose luego Salomón delante
del altar de Yave, en presencia de
toda la asamblea de Israel; y ten-
diendo sus manos— 13 pues había
hecho un estrado de bronce de cinco
codos de largo, otro tanto de ancho
y tres de alto, que había mandado
poner en medio del templo—y puesto
en pie, arrodillóse luego, vuelto a
toda la muchedumbre; y alzando las
manos al cielo, dijo:
14 «Yave, Dios de Israel: no hay
Dios semejante a ti, ni en el cielo
ni en la tierra; tú guardas la alian-
za y la misericordia a tus siervos
que andan delante de ti con todo
su corazón: 15 otorgaste a David,
mi padre, todo cuanto le prometiste,
y has puesto por obra cuanto de
palabra le dijiste, como lo vemos
hoy. 16 Cumple, pues, ahora, Yave,
Dios de Israel, todo cuanto a David,
mi padre, tu siervo, prometiste, di-
ciendo: No faltará de ti varón de-
lante de mí, que se siente en el trono
de Israel, siempre que tus hijos guar-
den sus caminos, andando en mi ley,
como has andado tú delante de mí.
17 Ahora, pues, ¡oh Yave, Dios de
Israel!, que se cumpla la palabra
dada a tu siervo David.
18 «¿Pero en verdad habitará Dios
con el hombre en la tierra? Los
cielos, y los cielos de los cielos, no
pueden contenerte; ¡cuanto menos
esta casa que yo he edificado! 19 Pero
atiende, ¡oh Yave, mi Dios!, a la
oración de tu siervo y a su súplica;
oye el clamor y la oración con que
tu siervo ora delante de ti, 20 y que
tus ojos estén siempre abiertos sobre
esta casa día y noche, sobre este
lugar de que has dicho: allí estará mi
nombre; 21 y que oigas la oración
que en este lugar ora tu siervo.
Oye asimismo el ruego de tu siervo
y de tu pueblo Israel, cuando oren
en este lugar; oye tú desde lo alto
de los cielos, desde el lugar de tu
morada; oye y perdona.
22 «Si alguno pecare contra su pró-
jimo, y él le pidiere que jure con
juramento, y vinieren a jurar ante
tu altar en esta casa, 23 óyele desde
los cielos, y obra y juzga a tu siervo,
dando su merecido al impío, haciendo
recaer su impiedad sobre su cabeza,
y justifica al justo, retribuyéndole
según su justicia.
24 »Cuando tu pueblo Israel cayere
delante de sus enemigos, por haber
prevaricado contra ti, y convir-
tiéndose, confesaren tu nombre y
rogaren delante de ti en esta casa,
25 óyelos desde los cielos, y perdona
el pecado de tu pueblo Israel, y
vuélvelos a la tierra que a ellos y a
sus padres les diste.
26 »Si se cerraren los cielos y no
hubiere lluvias, por haber pecado
contra ti, y oraren a ti en este lugar,
y confesaren tu nombre, convirtién-
dose de sus pecados al afligirlos tú;
27 oye en los cielos, y perdona el pe-
cado de tus siervos y de tu pueblo
Israel, y enséñales el buen camino,
para que anden por él, y dales la
lluvia sobre tu tierra, la que por here-
dad diste a tu pueblo.
28 »Si hubiere hambre en la tierra,
o pestilencia o tizón, o añublo, o
langosta, o pulgón, o el enemigo
los cercare en su tierra, en sus ciu-
dades, o hubiere otra cualquiera
plaga o enfermedad; 29 si un hombre,
o todo Israel, hace oraciones y súpli-
cas, y reconociendo su llaga y su
dolor, tendiere sus manos hacia esta
casa; 30 óyele desde los cielos, desde

invoca su nombre y se da una especial manifestación de su omnipresencia. Al mismo tiempo se halla en la oración la nota de la universalidad en potencia de la religión de Israel.

el lugar de tu morada, y perdona y
da a cada uno conforme a sus cami-
nos, según su corazón; pues sólo tú
conoces el corazón de los hijos de
los hombres; 31 para que te teman,
y anden por tus caminos todos los
días de su vida, en la tierra que
diste a nuestros padres.
32 »Cuando el extranjero, que no
es de tu pueblo Israel, venido de
lejanas tierras por la fama de tu
nombre y de tu fuerte mano y tu
tendido brazo, viniere a orar en esta
casa; 33 óyelo tú desde los cielos,
desde el lugar de tu morada, y haz
lo que con clamores te pida el ex-
tranjero, para que todos los pueblos
de la tierra conozcan tu nombre y
te teman, como tu pueblo Israel,
y sepan que tu nombre es invocado
sobre esta casa que yo te he edifi-
cado.
34 »Si saliere tu pueblo a la guerra
contra sus enemigos, por el camino
que les señales, y oraren a ti, hacia
esta ciudad que tú has elegido, hacia
la casa que a tu nombre he edificado;
35 oye tú desde los cielos su oración,
su ruego, y ampara su derecho.
36 »Si pecaren contra ti—pues no
hay hombre que no peque—, y airado
contra ellos los entregares a sus ene-
migos, que los lleven cautivos a tierra
enemiga, lejana o cercana, 37 y ellos
volviendo en sí en la tierra a donde
fueren llevados cautivos se convir-
tieren y oraren a ti en la tierra de
su cautividad, y dijeren: Hemos pe-
cado, hemos obrado inicua e impía-
mente; 38 si se convirtieren a ti de
todo corazón y con toda su alma en
la tierra de su cautividad, donde los
hubieren llevado cautivos, y oraren
hacia su tierra, la que diste a sus
padres, hacia la ciudad que tú has
elegido, y hacia esta casa que yo he
edificado a tu nombre; 39 oye tú
desde los cielos, desde el lugar de
tu morada, su oración y su ruego,
y perdona a tu pueblo que pecó
contra ti. 40 Ten, pues, ¡oh Dios
mío!, abiertos tus ojos y atentos
tus oídos a la oración hecha en este
lugar.
41 «¡Oh Yave, Dios! Levántate, y
ven a tu lugar de reposo, tú y el arca
de tu majestad. Que tus sacerdotes,
Yave Dios, se revistan de salud, y
tus santos gocen de tus bienes.
42 «¡Yave, Dios, no rechaces a tu
ungido; acuérdate de tus misericor-
dias a David, tu siervo.»

7 1 Cuando Salomón acabó de orar,
descendió del cielo fuego que con-
sumió los holocaustos y las vícti-
mas, y la gloria de Yave llenó la
casa. 2 No podían los sacerdotes estar
en la casa de Yave, porque la gloria
de Yave llenaba la casa de Yave.
3 Y al ver los hijos de Israel descender
el fuego y la gloria de Yave sobre la
casa, cayeron a tierra sobre sus ros-
tros en el pavimento, y adoraron y
confesaron a Yave: «Porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.»
4 Entonces el rey y todo el pueblo
sacrificaron víctimas delante de Yave,
5 y ofreció el rey Salomón en sacri-
ficio veintidós mil bueyes y ciento
veinte mil ovejas, y así fué dedicada
la casa de Dios por el rey y todo el
pueblo. 6 Los sacerdotes asistían en
su ministerio, y los levitas con los
instrumentos de música de Yave,
que había hecho el rey David, para
alabar a Yave, «cuya misericordia
es eterna» y con los que le alaba-
ba también David. Asimismo los
sacerdotes tocaban trompetas delan-
te de ellos, y todo el pueblo estaba
en pie.
7 También santificó Salomón el atrio,
que está delante de la casa de Yave,
ofreciendo allí los holocaustos y el sebo
de las víctimas, por ser el altar de bron-
ce que Salomón había hecho insuficien-
te para tantos holocaustos, la ofrenda
y el sebo. 8 Hizo Salomón fiesta con
todo Israel por siete días, reunién-
dose una gran muchedumbre, desde
la entrada de Hamat hasta el torrente
de Egipto. 9 Al octavo día celebraron
asamblea santa, pues habían hecho
la dedicación del altar durante siete
días y celebrado por siete días la
solemnidad. 10 A veintitrés del sép-
timo mes, envió al pueblo a sus
estancias, alegres y gozosos en su
corazón, por los beneficios que Yave
había hecho a David, a Salomón y a
su pueblo, Israel.

**Respuesta de Yave a la plegaria de Salomón.**

11 Acabó, pues, Salomón la casa
de Yave y la casa del rey: y todo
cuanto se había propuesto hacer en
la casa de Yave y en su casa, lo
consiguió. 12 Entonces se le apareció
Yave durante la noche, y le dijo:
«He oído tu plegaria, y he elegido
este lugar como la casa en que se
me habrán de ofrecer sacrificios,

13 Cuando yo cierre el cielo y no haya
lluvia, cuando mande yo a la lan-
gosta devorar la tierra, cuando mande
la peste entre mi pueblo, 14 si mi
pueblo, sobre el que se invoca mi
nombre, se humilla, ruega y me busca
la cara, si se aparta de sus malos ca-
minos, yo oiré desde los cielos y le
perdonaré su pecado y curaré a la
tierra. 15 Mis ojos estarán siempre
abiertos y atentos mis oídos a la
plegaria hecha en este lugar. 16 Yo
elijo y santifico esta casa, para que
en ella sea invocado mi nombre, y
para morar en ella por siempre, y la
tendré siempre ante mis ojos y en
mi corazón. 17 Y tú, si andas en mi
presencia como anduvo David, tu
padre, haciendo todo cuanto yo he
mandado, y guardas mis leyes y mis
preceptos, 18 yo afirmaré el trono
de tu reino, como se lo prometí a
David, tu padre, diciendo: No fal-
tará jamás un hijo tuyo que reine
en Israel. 19 Pero, si os volvéis y
dejáis los mandamientos y preceptos
que yo os he prescrito, y os vais a
servir a dioses ajenos, adorándolos,
20 yo os arrancaré de mi tierra, que
os he dado; y esta casa, que a mi
nombre he santificado, la rechazaré
de ante mí, y será la burla y el escar-
nio de todas las gentes; 21 y por ilus-
tre que haya sido, será el espanto
de cuantos cerca de ella pasen, que
dirán: ¿Por qué ha hecho Yave
así con esta tierra y esta casa? 22 Y
se responderá: Porque dejaron a Yave,
Dios de sus padres, que los había
sacado de la tierra de Egipto, y se
adhirieron a dioses ajenos, y los
adoraron y los sirvieron; por eso ha
traído él sobre ellos todos estos males.»

## Otras construcciones de Salomón.

8 1 Al cabo de veinte años, en los
que edificó Salomón la casa de
Yave y su propia casa, 2 reconstruyó las
ciudades que le había dado Hiram, y
estableció en ellas a los hijos de Israel.
3 Después marchó Salomón contra
Hamat de Soba y la tomó. 4 Edificó
a Tadmor, en el desierto, y todas las
ciudades de municiones en Hamat.
5 Edificó Bethorón, el alto y el bajo,
ciudades fuertes, amuralladas, con
puertas y barras; 6 Balat y todas las
ciudades de munición que le perte-
necían, y las ciudades de los carros
y de la caballería, y todo lo que
quiso edificar en Jerusalén, en el
Líbano y en toda la tierra de su
dominio. 7 Todo el pueblo que había
quedado de los geteos, amorreos, fe-
receos, jeveos y jebuseos, que no
era parte de Israel; 8 sus descendien-
tes que habían quedado con ellos en
la tierra y no habían exterminado
los hijos de Israel, los hizo servir en
los trabajos, y así se sigue haciendo
hasta hoy. 9 No empleó Salomón
como esclavos para sus trabajos a
ningún hijo de Israel, pues éstos eran
hombres de guerra, jefes, oficiales,
comandantes de los carros y de la
caballería.
10 Los jefes puestos por Salomón
a la cabeza del pueblo y encargados
de la vigilancia eran doscientos cin-
cuenta.
11 Salomón subió a la hija del Fa-
raón, de la ciudad de David, a la casa
que para ella había edificado, pues
dijo: «Mi mujer no ha de habitar
en la casa de David, rey de Israel,
porque los lugares en que ha estado
el arca de Yave son sagrados.»
12 Entonces ofreció Salomón a Yave
holocaustos en el altar de Yave, que
había alzado delante del pórtico,
13 ofreciendo lo que para cada día
prescribió Moisés, para los sábados,
los novilunios y las tres solemnidades
del año; la de los ácimos, la de las
semanas y la de los tabernáculos.
14 Estableció en sus funciones, como
las había determinado David, su
padre, a los sacerdotes según su ofi-
cio, a los levitas según su cargo de
alabar a Yave, y servir cada día a
los sacerdotes en el ministerio, e igual-
mente a los porteros asignados a cada
puerta, según sus clases, como lo
había ordenado David, hombre de
Dios. 15 Nada escapó a la ordenación
del rey en cuanto a los sacerdotes y
levitas, ni en cuanto a cosa alguna
tocante a los tesoros. 17 Así fué diri-
gida toda la obra de Salomón, desde
el día en que se pusieron los cimien-
tos de la casa de Yave, hasta el día
en que fué terminada. Acabóse, pues,
la casa de Yave.
18 Entonces partió Salomón para
Asion-Gueber, y Elat, a orillas del
mar, en tierra de Edom; pues Hiram,
por medio de sus siervos, le había
enviado navíos y marineros diestros,
conocedores del mar. Fueron éstos
con los siervos de Salomón a Ofir,
y trajeron de allí cuatrocientos cin-
cuenta talentos de oro, que entre-
garon a Salomón.

### La reina de Saba, en Jerusalén.

9 1 Llegó a la reina de Saba la
fama de Salomón; y vino a Jeru-
salén para probarle con enigmas,
acompañada de muy gran séquito de
camellos, cargados de aromas y oro
en abundancia y piedras preciosas.
Vino a Salomón y le dijo cuanto se
le ocurrió, 2 y Salomón respondió a
todas sus preguntas, sin que hubiera
nada que él no pudiera explicarle.
3 La reina de Saba, viendo la sa-
biduría de Salomón, la casa que
había construido, 4 los manjares de
su mesa, el asiento de sus servidores,
el porte y los vestidos de la servi-
dumbre, y la subida a la casa de
Yave, 5 fuera de sí dijo al rey:
«Verdad es cuanto de tu estado y tu
sabiduría había oído en mi tierra.
6 No lo creía hasta que he venido
y lo he visto con mis ojos; y hallo
ahora que no me habían dicho ni la
mitad de tu grandeza, de tu sabiduría,
pues sobrepujas la fama que a mí
había llegado. 7 Dichosas tus gentes,
dichosos tus servidores, que conti-
nuamente están delante de ti y oyen
tu sabiduría. 8 Bendito Yave, tu
Dios, que te ha hecho la gracia de
ponerte sobre su trono, por rey para
Yave, tu Dios. Por amor de Yave a
su pueblo, y por querer que por
siempre subsista, te ha hecho rey de él,
para que le hagas derecho y justicia.»
9 Dió al rey ciento veinte talentos
de oro, gran cantidad de aromas y
de piedras preciosas, y no hubo
nunca aromas como los que la reina
de Saba dió a Salomón.
10 También los siervos de Hiram
y los de Salomón, que habían traído
el oro de Ofir, trajeron madera de
sándalo y piedras preciosas. 11 Con
la madera de sándalo hizo el rey las
gradas de la casa de Yave y de la
casa del rey, e hizo también de ella
arpas y salterios para los cantores.
Nunca en Judá se había visto seme-
jante.
12 El rey Salomón dió a la reina de
Saba cuanto ella quiso y pidió, más
que lo que ella había traído al rey.
Después volvióse ella a su tierra con
sus siervos.

### Riquezas, magnificencia y gloria de Salomón.

13 El peso del oro que cada año
llegaba a Salomón era de seiscientos
sesenta talentos de oro, 14 fuera del
que recibía de negociantes y comer-
ciantes, de todos los reyes de Arabia
y de los gobernadores de la tierra,
que recaudaban oro y plata para
Salomón.
15 Hizo el rey Salomón doscientos
grandes escudos de oro batido, para
cada uno de los cuales empleó seis-
cientos siclos de oro; 16 y otros tres-
cientos escudos de oro batido, para
cada uno de los cuales empleó tres-
cientos siclos de oro, y los puso en
la casa «Bosque del Líbano». 17 Hizo
un gran trono de marfil, que recu-
brió de oro puro. Tenía el trono seis
gradas y un dosel de oro. 18 Había
brazos a uno y otro lado de la silla,
y cerca de los brazos dos leones,
19 y otros doce leones sobre las seis
gradas, de una y otra parte. Para
ningún rey se hizo cosa semejante.
20 Todos los vasos del rey Salomón
eran de oro, y toda la vajilla de la
casa «Bosque del Líbano» era de
oro puro. Nada de plata. No se hacía
de ella estima alguna en tiempo de
Salomón, 21 pues tenía el rey naves
de Tarsis que navegaban con las de
los siervos de Hiram; y llegaban cada
tres años las naves de Tarsis, tra-
yendo oro, plata, marfil, monos y
pavos reales. 22 Fué el rey Salomón
más grande que todos los reyes de
la tierra, por riquezas y por sabi-
duría. 23 Todos los reyes de la tierra
buscaban ver a Salomón, para oír la
sabiduría que había puesto Dios en
su corazón, 24 y cada uno le traía su
presente, objetos de plata, de oro,
vestidos, armas, aromas, caballos y
mulos. Y así cada año.
25 Tenía Salomón cuatro mil caba-
llerizas, para sus caballos y sus carros,
y doce mil jinetes, que puso en las
ciudades de los carros y cerca de sí
en Jerusalén. 26 Se extendió su do-
minio sobre todos los reyes, desde
el río hasta la tierra de los filisteos
y hasta las fronteras de Egipto.
27 Hizo que la plata fuera tan común
como las piedras, y que los cedros
fuesen tantos como los sicomoros, que
se dan en los campos. 28 Traíanle los
caballos de Egipto y de todas partes.
29 El resto de los hechos de Salo-
món, los primeros y los postreros,
¿no está escrito en los libros de
Natán, profeta, en los de Ajías, silo-
nita, y en las profecías de Ido, vi-
dente, contra Jeroboam, hijo de Na-
bat? 30 Reinó Salomón en Jerusalén,

sobre todo Israel, cuarenta años. 31 Se durmió con sus padres, y fué sepultado en la ciudad de David, su padre. Le sucedió Roboam, su hijo.

## DIVISION DEL REINO

### Roboam, rey de Judá. Jeroboam, rey de Israel.

10 1 Fué Roboam a Siquem, donde se había reunido todo Israel para proclamarle rey. 2 Súpolo Jeroboam, que estaba en Egipto, a donde había huído por causa del rey Salomón, y volvió de Egipto, 3 pues fueron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: 4 «Tu padre hizo grave nuestro yugo. Afloja tú, pues, ahora la dura servidumbre y el pesado yugo con que tu padre nos oprimió, y te serviremos.» 5 El les respondió: «Volved a mí de aquí a tres días.» El pueblo se fué. 6 Entonces Roboam pidió consejo a los ancianos que habían servido a Salomón, su padre, mientras vivió, y díjoles: «¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?» 7 Ellos le hablaron diciendo: «Si tú hoy te conduces humanamente con este pueblo, y le complaces, y le das buenas palabras, ellos te servirán perpetuamente.» 8 Pero él, dejando el consejo que los ancianos le dieron, lo pidió a los mancebos que se habían criado con él y le asistían, 9 diciendo: «¿Qué aconsejáis vosotros que responda a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Alivia el yugo que tu padre nos impuso?» 10 Los mancebos que se habían criado con él le hablaron así: «Diles a los que te han pedido que aligeres su yugo: Lo más flaco mío es más grueso que los lomos de mi padre. 11 Si mi padre os cargó de pesado yugo, yo lo agravaré. Mi padre os castigó con azotes, y yo os azotaré con escorpiones.»

12 Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam el tercer día, según lo que mandara el rey, diciendo: «Volved a mí de aquí a tres días»; 13 y el rey les respondió ásperamente, pues se apartó el rey Roboam del consejo de los ancianos, 14 y siguió el consejo de los jóvenes, diciendo: «Mi padre agravó vuestro yugo, y yo lo agravaré más todavía; mi padre os castigó con azotes, y yo os azotaré con escorpiones.» 15 No escuchó el rey al pueblo, porque era cosa de Dios, para que se cumpliera la palabra que había dicho Yave por medio de Ajías, silonita, a Jeroboam, hijo de Nabat.

16 Viendo todo Israel que no los había escuchado el rey, respondió el pueblo al rey, diciendo: «¿Qué tenemos que ver nosotros con David ni con el hijo de Isaí? ¡A tus tiendas, Israel! Mira tú ahora por tu casa, David.» Y todo Israel se fué a sus estancias. 17 Reinó Roboam sobre los hijos de Israel, que habitaban en las ciudades de Judá. 18 Mandó luego, el rey Roboam a Adoram, prefecto de los tributos, pero los hijos de Israel le lapidaron, y murió. Entonces se apresuró Roboam a subir a su carro, y huyó a Jerusalén. 19 Así se apartó Israel de la casa de David, hasta hoy.

11 1 Vino Roboam a Jerusalén, y reunió a la casa de Judá y a la de Benjamín, ciento ochenta mil hombres de guerra escogidos, para combatir contra Israel y reducirle al dominio de Roboam; 2 pero dirigió Yave su palabra a Semeyas, hombre de Dios, diciéndole: 3 «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los de Israel en Judá y Benjamín, y diles: 4 Así habla Yave: No subáis a luchar con vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque soy yo quien ha hecho esto.» Y ellos, escuchando la palabra de Yave, se tornaron y no fueron contra Jeroboam.

### Roboam afirma su reinado.

5 Habitó Roboam en Jerusalén y edificó y fortificó ciudades en Judá. 6 Fortificó Betlejem, Etán, Tecoa, 7 Betsur, Socó, Adulam, 8 Get, Maresa, Ziv, 9 Adoram, Laquis, Azeca, 10 Sora, Ayalón y Hebrón, que eran de Judá, y otras en Benjamín. 11 Guarneció también las fortalezas, y puso en ella jefes, y las avitualló de aceite y vino, 12 las proveyó de armas, escudos y lanzas, fortificándolas en gran manera, y Judá y Benjamín le estuvieron sujetos.

13 Los sacerdotes y levitas de todo Israel venían a él de todos sus térmi-

nos, 14 y dejaban sus heredades y
posesiones, para venirse a Judá (1) y
a Jerusalén, pues Jeroboam y sus
hijos los echaban del ministerio de
Yave. 15 El se hizo sacerdote para
los altos, para los demonios, y para
los becerros que se había fabricado.
16 Tras de aquéllos vinieron también,
de todas las tribus de Israel, los que
tenían puesto su corazón en seguir a
Yave, Dios de Israel, para poder
sacrificar en Jerusalén a Yave, el
Dios de sus padres. 17 Así se fortale-
ció el reino de Judá y afirmaron a
Roboam en el reino por tres años,
pues tres años siguieron por el cami-
no de David y Salomón.
18 Tomó Roboam por mujer a Ma-
jalat, hija de Jerimot, hijo de David,
y a Abigail, hija de Eliab, hijo de
Isaí, 19 que le parió hijos: Jeus, Sa-
maría y Zaham. 20 Tomó después
a Maaca, hija de Absalón, que le
parió a Abías, Ataí, Zisa y Selomit.
21 Amó Roboam a Maaca, hija de
Absalón, más que a todas sus mujeres
y concubinas, pues tuvo dieciocho
mujeres y sesenta concubinas, y en-
gendró veintiocho hijos y sesenta
hijas.
22 Puso Roboam a Abías, hijo de
Maaca, por cabeza y príncipe de sus
hermanos, pues quería hacerle rey;
23 y le hizo educar y esparció a sus
otros hijos por todas las tierras de
Judá y Benjamín, y por todas las
ciudades fuertes, dándoles víveres en
abundancia y pidiendo para ellos
muchas mujeres.

**La idolatría de Roboam, castigada.**

12 1 Cuando Roboam se hubo afir-
mado en el reino y se sintió
fuerte, se apartó de la ley de Yave,
y con él todo Israel. 2 El año quinto
del reinado de Roboam, subió Sesac,
rey de Egipto, contra Jerusalén, por
haberse rebelado contra Yave, 3 con
mil doscientos carros y sesenta mil
jinetes; y el pueblo que con él venía
de Egipto no tenía número, de lubim,
suquiyim y cusim. 4 Tomó las ciu-
dades fuertes de Judá y llegó hasta
Jerusalén. 5 Entonces Semeyas, pro-
feta, se presentó a Roboam y a los
príncipes de Judá, que estaban reuni-
dos en Jerusalén por causa de Sesac,
y les dijo: «Así dice Yave: vosotros
me habéis dejado a mí, y por eso
también yo os he dejado a vosotros
en manos de Sesac.»
6 Los príncipes de Israel y el rey
se humillaron, y dijeron: «Justo es
Yave.» 7 Y viendo Yave que se
habían humillado, dirigió su palabra
a Semeyas, diciendo: «Se han humi-
llado; no los destruiré, antes los sal-
varé pronto, y no se derramará mi
ira sobre Jerusalén por medio de
Sesac; 8 pero habrán de servirle, para
que sepan distinguir entre lo que es
servirme a mí, y servir a los reyes de
las gentes.»
9 Subió, pues, Sesac, rey de Egipto,
a Jerusalén, y pilló los tesoros de la
casa de Yave y los de la casa del
rey; todo se lo llevó. Tomó los escu-
dos de oro que había hecho Salomón,
10 y en vez de ellos hizo el rey Roboam
escudos de bronce, para los jefes de
la guardia que custodiaban la entra-
da de la casa del rey. 11 Cuando iba
el rey a la casa de Yave, tomábanlos
los de la guardia, y los volvían luego
al cuartel de la guardia.
12 Como se humilló, apartóse de
él la ira de Yave, por no destruirle
del todo, y las cosas mejoraron en
Judá. 13 Fortalecióse, pues, Roboam,
y reinó en Jerusalén. Cuarenta y un
años tenía Roboam cuando comenzó
a reinar, y reinó diecisiete años en
Jerusalén, la ciudad que eligió Yave
entre todas las tribus de Israel, para
poner en ella su nombre. El nombre
de su madre fué Naama, amonita.
14 Hizo el mal, porque no aprestó su
corazón para buscar a Yave. 15 Los
hechos de Roboam, los primeros y
los postreros, ¿no están escritos en
los libros de Semeyas, profeta, y de
Ido, el vidente, en los registros de
las genealogías? Hubo perpetuamente
guerra entre Roboam y Jeroboam.
16 Durmióse Roboam con sus padres,
y fué sepultado en la ciudad de David,
y le sucedió Abías, su hijo.

**Reinado de Abías. Guerra contra Jeroboam.**

13 1 A los dieciocho años del rei-
nado de Jeroboam, comenzó a
reinar en Judá Abías, 2 y reinó tres
años en Jerusalén. Su madre se lla-
maba Micaya, hija de Uziel, de Gaba.

(1) La parte todavía sana de Israel se acoge en su mayoría al reino de Judá, huyendo del culto ilegítimo e idolátrico del reino de Israel.

Hubo guerra entre Abías y Jeroboam (1)
3 Reunió Abías un ejército de hombres
de guerra escogidos y valientes, de
cuatrocientos mil hombres, y Jero-
boam se ordenó en batalla contra él
con ochocientos mil hombres de gue-
rra escogidos y valerosos. 4 Alzóse
Abías en el monte de Semarom, de
las montañas de Efraím, y gritó:
«Oídme, Jeroboam y todo Israel:
5 ¿No sabéis vosotros que Yave, Dios
de Israel, dió a David el reino sobre
Israel para siempre, a él y a sus hijos
en pacto de sal? 6 Pero Jeroboam,
hijo de Nabat, siervo de Salomón, se
levantó y rebeló contra su señor; 7 y
allegándose a él hombres vanos y
perversos, se sobrepusieron a Roboam,
hijo de Salomón, porque Roboam,
mozo e inexperto, no se defendió con-
tra ellos. 8 Ahora tratáis vosotros de
triunfar contra el reino de Yave, que
está en manos de los hijos de David,
porque sois muchos. Pero tenéis con
vosotros a los becerros de oro, que
Jeroboam os hizo por dioses. 9 ¿No
habéis arrojado de entre vosotros a
los sacerdotes de Yave, a los hijos
de Arón, y a los levitas, y os habéis
hecho sacerdotes a la manera de las
gentes de la tierra, para que cual-
quiera pueda consagrarse con un be-
cerro y siete carneros, y ser así sacer-
dote de los que no son dioses? 10 Para
nosotros, Yave es nuestro Dios; no
le hemos dejado, y los sacerdotes
ministros de Yave son los hijos de
Arón, y los levitas cumplen sus fun-
ciones. 11 Queman a Yave los holo-
caustos cada mañana y cada tarde
y los perfumes aromáticos; ponen los
panes sobre la mesa limpia, y el
candelero de oro con sus lámparas
cada tarde, para que ardan; porque
nosotros guardamos los mandatos de
Yave, nuestro Dios, mientras que
vosotros los habéis dejado. 12 Dios
está, pues, con nosotros a nuestra
cabeza, y están con nosotros los
sacerdotes con sus trompetas, para
hacerlas resonar contra vosotros. Hijos
de Israel, no hagáis la guerra a Yave,
el Dios de vuestros padres, porque no
os irá bien.»
13 Jeroboam hizo que rodeara una
emboscada, para acometer a los de
Judá por la espalda, atacándolos así
de frente y por la espalda; 14 y cuando
Judá se percató, tenía a Israel de
frente y a las espaldas. 15 Clama-
ron los de Judá a Yave, y los sacer-
dotes tocaron sus trompetas, dieron
sus gritos, y así como alzaron sus
gritos, Dios desbarató a Jeroboam
y a todo Israel delante de Abías,
y de Judá. 16 Huyeron los hijos de
Israel ante Judá, y Dios los entregó
en sus manos; 17 y Abías y sus gentes
hicieron en ellos gran mortandad, ca-
yendo de Israel quinientos mil hom-
bres escogidos. 18 Así fueron humi-
llados entonces los hijos de Israel,
mientras que los de Judá se fortale-
cieron, porque se apoyaron en Yave,
el Dios de sus padres. 19 Persiguió
Abías a Jeroboam, y le tomó ciuda-
des: Betel, con las ciudades de su
dependencia, Jesana, con sus depen-
dencias, y Efrón, con sus depen-
dencias. 20 No tuvo ya Jeroboam
fuerza en tiempo de Abías; le hirió
Yave, y murió.
21 Abías fué poderoso, tuvo catorce
mujeres y engendró veintidós hijos
y dieciséis hijas. 22 El resto de los
hechos de Abías, lo que hizo y dijo,
está escrupulosamente escrito en el
libro de Ido, profeta.

14 1 Durmióse Abías con sus pa-
dres, y fué sepultado en la
ciudad de David. Le sucedió Asa,
su hijo, en cuyo tiempo tuvo paz la
tierra durante diez años.

### Asa, rey de Judá. Victoria contra Zerac y los etíopes.

2 Asa hizo lo que es bueno y recto
a los ojos de Yave, su Dios. 3 Hizo
desaparecer los altares de los cultos
extranjeros (1), y los altos, demolió los
cipos y abatió los *aseras*. 4 Mandó
a Judá buscar a Yave, el Dios de sus
padres, y practicar la ley y sus man-
damientos. 5 Hizo desaparecer de
todas las ciudades de Judá los altos
y los simulacros del sol, y su reinado
fué reinado de paz. 6 Edificó ciuda-
des fuertes en Judá, pues la tierra
estaba tranquila, y no hubo guerra

(1) El estado de guerra entre Israel y Judá es casi constante; son pocos los intervalos de relación pacífica, y éstos no hacen sino contribuir a que las apostasías de Israel inficionen a Judá.

(1) La reforma religiosa de Asa hace desaparecer los excelsos que durante tanto tiempo persistieron ilegítimamente en Judá, pues aunque en ellos se sacrificaba a Yave, eran enteramente contra la Ley, que mandaba sacrificar únicamente en el lugar elegido por Dios.

contra él durante aquellos años, pues
Yave le dió paz. 7 Dijo a Judá:
«Edifiquemos estas ciudades y rodeé-
moslas de murallas, de fuertes y de
torres, con puertas y barras, mien-
tras no estamos en guerra, porque
hemos buscado a Yave, nuestro Dios,
y por haberle buscado, nos ha dado
el reposo de todas partes.» Edificá-
ronlas, pues, sin que nadie lo impi-
diera. 8 Tenía Asa un ejército de tres-
cientos mil hombres de Judá, arma-
dos de escudo y lanza, y doscientos
ochenta mil de Benjamín, armados
de escudo, y arqueros, todos hombres
valerosos.
9 Subió contra ellos Zerac, etíope,
con un ejército de mil millares y
trescientos carros, y llegó hasta Ma-
resa. 10 Entonces le salió Asa al
encuentro, y le presentó batalla en
el valle de Sefata, junto a Maresa.
11 Clamó Asa a Yave, su Dios, di-
ciendo: «Yave, no hay para ti dife-
rencia entre socorrer al que tiene
muchas fuerzas o al que tiene pocas.
Ven, pues, en ayuda nuestra, Yave,
nuestro Dios, porque en ti nos apo-
yamos nosotros, y a combatir en tu
nombre hemos venido contra toda
esta muchedumbre. Yave, tú eres
nuestro Dios, que no sea el hombre
quien triunfe de ti.» 12 Yave deshizo
a los etíopes, ante Asa y ante Judá,
y los etíopes se pusieron en fuga.
13 Asa y la gente que llevaba los per-
siguieron hasta Gerar y cayeron los
etíopes sin poder salvar su vida, por-
que fueron destruídos por Yave y
su ejército. 14 Asa y su gente cogie-
ron gran botín, y batieron todas las
ciudades que había cerca de Gerar,
porque el terror de Yave se había
apoderado de ellos, y saquearon todas
las ciudades, siendo muchos los des-
pojos. 15 Dieron también contra los
apriscos y establos de los ganados,
llevándose gran cantidad de ovejas
y camellos. Después se volvieron a
Jerusalén.

### Celo del rey Asa para destruir la idolatría.

15 1 Fué el espíritu de Yave sobre
Azarías, hijo de Obed, 2 y se
presentó Azarías a Asa, y le dijo:
«Oyeme, Asa, y todo Judá y Ben-
jamín· Yave está con vosotros, cuan-
do vosotros estáis con él; si vosotros
le buscáis, le hallaréis; pero si vos-
otros le abandonáis, él os abandona-
rá a vosotros. 3 Durante mucho tiem-
po ha estado Israel sin verdadero
Dios, y sin sacerdote que enseñase su
ley; 4 pero cuando en medio de la
tribulación se volvían a Yave, Dios
de Israel, y le buscaban, siempre le
hallaron. 5 No había en aquellos
tiempos paz, ni para quien entraba,
ni para quien salía, sino muchas
aflicciones sobre todos los moradores
de la tierra; 6 y una gente destruía
a otra gente, y una ciudad a otra
ciudad, porque las conturbaba Dios
con toda suerte de calamidades. 7 Es-
forzaos, pues, vosotros y no desfallez-
can vuestras manos, porque merced
hay para vuestra obra.»
8 Cuando oyó Asa las palabras y
la profecía de Azarías, hijo de Obed,
profeta, se sintió fortalecido e hizo
desaparecer las abominaciones de toda
la tierra de Judá y Benjamín, y de las
ciudades que había tomado en la
montaña de Efraím, y restauró el
altar de Yave que estaba delante del
pórtico de Yave. 9 Convocó a todo
Judá y Benjamín, y a los de Efraím.
Manasés y Simeón, que habitaban
entre ellos, pues gran número de
gentes de Israel se unieron a él
cuando vieron que con él estaba Yave,
su Dios; 10 y se reunieron en Jerusa-
lén el tercer mes del año quince del
reinado de Asa.
11 Aquel día sacrificaron a Yave,
del botín que había traído, setecien-
tos bueyes y siete mil ovejas, 12 y
juraron buscar a Yave, el Dios de
sus padres, con todo su corazón y
toda su alma; 13 y que cualquiera
que no buscase a Yave, Dios de Israel,
muriese, fuese grande o pequeño,
hombre o mujer. 14 Este juramento
hicieron a Yave en medio de voces
de júbilo y al son de trompetas y
bocinas. 15 Alegráronse de este jura-
mento todos los de Judá, porque
de todo corazón lo juraron y de todo
corazón le buscaban; y así le halla-
ron, y les dió Yave reposo de todas
partes. 16 Aun a Maaca, madre del
rey Asa, la depuso él de la dignidad
de reina, porque había hecho un
ídolo y un *asera*. Abatió el ídolo,
lo redujo a polvo, y lo quemó en
el valle de Cedrón. 17 Pero los altos
no desaparecieron de Israel, a pesar
de que el corazón de Asa fué per-
fecto todos los días de su vida.
18 Metió en la casa de Yave lo que
había sido consagrado por su padre

y por él mismo, de plata, oro y vasos.
19 No hubo guerra hasta los treinta
y cinco años del reinado de Asa.

### Pecado de Asa. Su muerte.

16 1 El año treinta y seis del rei-
nado de Asa subió contra Judá
Basa, rey de Israel, y edificó Rama,
para impedir la entrada y la salida
a los de Asa, rey de Judá. 2 Asa sacó
de los tesoros de la casa de Yave y
de los de la casa del rey la plata y el
oro, y se los mandó con una embajada
al rey de Siria, Benadad, que habi-
taba en Damasco. Hizo que le dije-
ran: 3 «Hagamos alianza entre los
dos, como la hubo entre mi padre
y tu padre. Te mando esta plata y
este oro. Rompe tu alianza con Basa,
rey de Israel, para que se retire de
mí.» 4 Benadad escuchó a Asa, y
mandó a los jefes de su ejército
contra las ciudades de Israel, y ba-
tieron a Iyan, Dan, Abelmain y las
ciudades fuertes de Neftalí. 5 Cuando
lo supo Basa, cesó en la edificación
de Rama, suspendió su obra. 6 En-
tonces el rey Asa mandó a todo Judá
a llevarse la piedra y la madera que
empleaba Basa en la edificación de
Rama, y se sirvió de ellas para edi-
ficar a Gueba y Masfa.
7 Entonces Janani, el vidente, fué
a Asa, rey de Judá y le dijo: «Por
haberte apoyado sobre el rey de
Siria, y no sobre Yave, tu Dios, se
te ha escapado de las manos el ejér-
cito del rey de Siria: 8 ¿No eran un
gran ejército los etíopes y los libios,
con carros y una muchedumbre de
jinetes? Y con todo, Yave los puso
en tus manos, porque te apoyaste
en él. 9 Pues tiende Yave sus ojos
por toda la tierra, para sostener a los
que tienen para con él corazón perfec-
to. Has obrado en esto insensata-
mente, y desde ahora tendrás guerra.»
10 Irritóse Asa contra el vidente, y
le puso en prisión porque se encole-
rizó mucho contra él, y al mismo
tiempo oprimió también Asa a al-
gunos del pueblo. 11 Los hechos de
Asa, los primeros y los postreros,
están escritos en los libros de los
reyes de Judá y de Israel.
12 El año treinta y nueve de su
reinado enfermó Asa de los pies, pa-
deciendo mucho de ello, pero tam-
poco en su enfermedad buscó a Yave,
sino a los médicos.
13 Durmióse Asa con sus padres,
muriendo el año cuarenta y uno de
su reinado, 14 y fué sepultado en el
sepulcro que él había hecho para sí,
en la ciudad de David. 15 Se le puso
en un lecho lleno de aromas y per-
fumes, preparados según el arte de
la perfumería, y se quemó además
en honor suyo una cantidad muy con-
siderable de ellos.

### Josafat, rey de Judá.

17 1 A Asa le sucedió Josafat, su
hijo. Se fortificó contra Israel
2 y puso guarniciones en todas las
ciudades fuertes de Judá, así como
en las de Efraím, de que Asa, su
padre, se había apoderado.
3 Estuvo Yave con Josafat, por-
que éste anduvo por los caminos
primeros de David, su padre, y no
buscó a los baales, 4 sino que se
acogió al Dios de sus padres y siguió
sus mandatos, sin imitar lo que hacía
Israel. 5 Yave afirmó el reino en las
manos de Josafat, a quien traía
presentes todo Judá, y tuvo gran
abundancia de riquezas y mucha
gloria. 6 Su corazón se fortaleció en
los caminos de Yave, e hizo también
desaparecer de Judá los excelsos y los
*aseras*.
7 El año tercero de su reinado mandó
a sus príncipes Benjail, Abdías, Za-
carías, Nataniel y Miqueas, por las
ciudades de Judá, para que enseña-
sen, 8 y con ellos a los levitas Semeyas,
Netanías, Zebadía, Asael, Semira-
mot, Jonatán, Adonías, Tobías, levi-
tas, y con ellos a los sacerdotes Eli-
sama y Joram, 9 que enseñaron
por las ciudades de Judá, teniendo
consigo el libro de la ley de Yave,
y recorriendo las ciudades de Judá,
enseñando al pueblo. 10 Cayó el terror
de Yave sobre todos los reinos de las
tierras que había en torno de Judá,
y no osaron hacer la guerra contra
Josafat. 11 Los filisteos traían a
Josafat presentes y tributos de plata.
Traíanle también los árabes ganados,
siete mil setecientos carneros y siete
mil setecientos machos cabríos. 12 Cre-
cía, pues, Josafat grandemente y
edificó en Judá fortalezas y ciudades
de depósito. 13 Tuvo además muchas
obras en las ciudades de Judá, y
hombres de guerra muy valerosos
en Jerusalén. 14 Este es el número
de ellos, según las casas paternas:

En Judá, jefes de millares, cuyo jefe
supremo era Adna, y con él trescien-
tos mil hombres muy esforzados;
[15] después de él, el jefe Jojanán, y
con él doscientos ochenta mil; [16] tras
éste, Amasías, hijo de Zicrí, que se
había consagrado voluntariamente a
Yave, y con él doscientos mil hom-
bres valientes; [17] de Benjamín: Elia-
da, hombre muy valeroso, y con él
doscientos mil armados de escudo y
arco; [18] después de éste Josabat, y
con él ciento ochenta mil dispuestos
para la guerra. [19] Estos eran los que
hacían el servicio del rey, sin contar los
que el rey había puesto de guarnición
en todas las ciudades fuertes de
Judá.

### Expedición de Josafat, rey de Judá, y Ajab, rey de Israel, contra los sirios.

18 [1] Tuvo Josafat mucha riqueza
y poder, y emparentó con Ajab;
[2] y al cabo de algunos años bajó a
ver a Ajab a Samaria (1). Ajab mató
para él y para su séquito gran número
de ovejas y bueyes, y le persuadió
que subiese con él contra Ramot
Galad. [3] Dijo Ajab, rey de Israel, a
Josafat, rey de Judá: «¿Quieres mar-
char conmigo a Ramot Galad?» Y
éste respondió: «Yo como tú, y mi
pueblo como tu pueblo; iremos con-
tigo.» [4] Y dijo Josafat al rey de Is-
rael: «Pero consulta, te ruego, la
palabra de Yave.» [5] Juntó entonces
el rey de Israel cuatrocientos profe-
tas, y les preguntó: «¿Iremos contra
Ramot Galad, o me estaré quieto?»
Ellos le dijeron: «Sube a Ramot
Galad, que Dios la entregará en
manos del rey.» [6] Pero Josafat dijo:
«¿Queda todavía aquí algún pro-
feta de Yave, por quien podamos
preguntarle?» [7] El rey de Israel res-
pondió a Josafat: «Aún hay aquí un
hombre, por quien podemos pregun-
tar a Yave; pero yo le aborrezco,
porque nunca me profetiza cosa bue-
na, sino siempre males. Es Miqueas,
hijo de Jimla.» Y respondió Josafat:
«No diga eso el rey.» [8] Llamó enton-
ces el rey de Israel a un eunuco, y le
dijo: «Haz que venga luego Mi-
queas, hijo de Jimla.»
[9] El rey de Israel y Josafat, rey
de Judá, estaban sentados cada uno
en su trono y vestidos de sus vesti-
duras reales, en la plaza que hay a
la entrada de la puerta de Samaria,
y estaban delante de ellos todos los
profetas. [10] Sedecías, hijo de Que-
nana, se había hecho cuernos de hie-
rro, y decía: «Así dice Yave: Con éstos
acornearás a los sirios hasta destruir-
los del todo.» [11] Lo mismo profeti-
zaban también todos los profetas,
diciendo: «Sube a Ramot Galad, y
triunfarás, porque Yave la entregará
en manos del rey.»
[12] El mensajero que había ido a
buscar a Miqueas, le habló diciendo:
«Mira que todos los profetas a una
profetizan bienes; habla, pues, como
ellos, y anuncia bienes.» [13] Miqueas
respondió: «Vive Yave, que yo anun-
ciaré lo que Yave me diga.» Llegó,
pues, a la presencia del rey, [14] que
le preguntó: «Miqueas, ¿iremos a
combatir a Ramot Galad, o he de
estarme quieto?» Y él respondió:
«Subid, que la lograréis y serán en-
tregados en vuestras manos.» [15] En-
tonces le dijo el rey: «¿Hasta cuántas
veces tendré que conjurarte, por el
nombre de Yave, que no me digas
sino la verdad?» [16] Y él le contestó:
«He visto a todo Israel disperso por
los montes, como ovejas sin pastor»;
y dijo Yave: «Es que no tienen señor,
que se vuelva cada uno en paz a su
casa.»
[17] Y el rey de Israel dijo a Josafat:
«¿No te decía yo que no profetiza
bien, sino mal?» [18] Y dijo entonces él:
«Oíd, pues, la palabra de Yave:
Yo he visto a Yave sentado en su
trono, y a su derecha y a su izquierda
estaba todo el ejército de los cielos»;
[19] y Yave dijo: «¿Quién inducirá a
Ajab, rey de Israel, a que suba, para
caer en Ramot Galad?» Y uno decía
una cosa, y otro decía otra; [20] pero
salió un espíritu, que se puso delante
de Yave y dijo: Yo le induciré. Y
Yave le preguntó: ¿Cómo? Y él
dijo: [21] Saldré y me haré espíritu
de mentira en la boca de todos sus
profetas. Y Yave le dijo: Tú le indu-
cirás; tú saldrás con la tuya; ve, y
haz así. [22] Y ahora ha puesto Yave
el espíritu de mentira en la boca de

(1) Josafat, a pesar de su piedad y su celo por continuar la reforma religiosa de su padre, Asa, inicia las relaciones amistosas entre Israel y Judá y se alía con Ajab, siendo por ello reprendido por los profetas Miqueas y Jehú. Es curiosa la forma literaria en que se nos presenta la inducción a Acab para que vaya a atacar a Ramot Galad, donde hallará la muerte.

todos éstos, tus profetas, pues ha
decretado Yave el mal contra ti.»
23 Entonces Sedecías, hijo de Quenana, se llegó a Miqueas y le dió una
bofetada en la mejilla, diciendo:
«¿Por qué camino se ha ido de mí el
espíritu de Yave, para hablarte a
ti?» 24 Y Miqueas le respondió: «Ya
lo verás un día, cuando andes de cámara en cámara para esconderte.»
25 Entonces el rey de Israel dijo:
«Coged a Miqueas y llevadlo a Amón,
gobernador de la ciudad, y a Joás,
hijo del rey, 26 y decid: Esto dice el
rey. Meted a éste en la cárcel, y
mantenedle con pan de aflicción y
agua de angustia, hasta que yo
vuelva en paz.» 27 Miqueas le dijo:
«Si vuelves tú en paz, no ha hablado
Yave por mí.» Y añadió: «Oíd, pueblo todo, y sed testigos.»
28 Subió, pues, el rey de Israel, y
con él Josafat, rey de Judá a Ramot
Galad; 29 y dijo el rey de Israel a
Josafat: «Yo me disfrazaré para
entrar en la batalla; tú vístete tus
vestiduras.» Disfrazóse el rey de
Israel y entró así en la batalla. 30 El
rey de Siria había mandado a los
jefes de los carros que con él tenía,
diciendo: «No ataquéis a ninguno,
ni chico ni grande, sino sólo al rey
de Israel.» 31 Y cuando los jefes de
los carros vieron a Josafat, dijeron:
«Este es el rey de Israel», y le cercaron para combatirle. Entonces clamó Josafat, y Yave le socorrió apartándolos Dios de él. 32 Los jefes de
los carros se percataron de que no
era el rey de Israel, y se alejaron de
él. 33 Entonces disparó un hombre su
arco al azar, e hirió al rey de Israel
por entre las junturas de la armadura.
El rey dijo entonces a su auriga:
«Da la vuelta y sácame del campo,
que estoy herido.» 34 El combate fué
encarnizado aquel día y el rey de
Israel estuvo en su carro hasta la
tarde frente a los sirios, muriendo
a la puesta del sol.

19 1 Josafat, rey de Judá, se volvió
en paz a su casa, a Jerusalén.
2 Salióle al encuentro Jehú, el vidente, hijo de Jananí, que dijo a
Josafat: «¿Socorres al impío y ayudas
a los que aborrecen a Yave? Por eso
Yave está irritado contra ti. 3 Pero
hay en ti buenas obras, porque has
arrancado de la tierra los *aseras*,
y has puesto tu corazón en buscar
a Yave.»

**Reformas en la administración de justicia.**

4 Habitaba Josafat en Jerusalén;
pero salió a recorrer el reino desde
Berseba hasta la montaña de Efraím,
para traerlos a todos a Yave, el Dios
de sus padres. 5 Puso en la tierra
jueces por todas las ciudades fuertes de Judá, por todos los lugares,
6 y les dijo: «Mirad lo que hacéis,
porque no juzgáis en lugar de hombres, sino en lugar de Yave, que está
cerca de vosotros cuando sentenciáis.
7 Sea, pues, sobre vosotros el temor
de Yave, y cuidad de guardarlo;
porque no hay en Yave, nuestro
Dios, iniquidad ni acepción de personas, ni recibir cohecho.» 8 Puso
también Josafat en Jerusalén levitas, sacerdotes y jefes de las familias de Israel, para que diesen a los
habitantes el juicio de Yave, y decidiesen las causas. 9 Les dió sus órdenes, diciendo: «Haced en todo con
temor de Yave, fielmente y con corazón perfecto. 10 En toda causa que
venga a vosotros, de vuestros hermanos que habitan en las ciudades,
trátese de causas de sangre, de cuestiones de la ley, de los mandamientos,
ceremonias y preceptos, instruídlos,
para que no pequen contra Yave y
caiga su cólera sobre vosotros y sobre
vuestros hermanos, y así no pecaréis.
11 Amarías, sacerdote, os presidirá
en toda causa tocante a Yave; y
Zebadías, hijo de Ismael, príncipe
de la casa de Judá, en las causas tocantes al rey; tenéis entre vosotros
a los levitas, que serán vuestros maestros. Esforzaos, pues, y a la obra,
y que Yave sea con quien bien lo
haga.»

**Victoria de Josafat contra moabitas y amonitas.**

20 1 Después de esto, los hijos
de Moab y los hijos de Ammón
y algunos mineos, vinieron en guerra
contra Josafat. 2 Dieron noticia a
Josafat, diciendo: «Viene contra ti,
desde el otro lado del mar, una gran
muchedumbre de Edom y están ya
en Jasasón Tamar, que es Engadi.»
3 En su temor, se dispuso Josafat a
buscar a Yave y promulgó un ayuno
para todo Judá. 4 Reuniéronse los
de Judá para clamar a Yave, y
vinieron para buscar a Yave de todas

las ciudades de Judá. 5 Puesto en-
tonces en pie Josafat, en medio de
la asamblea de Judá en Jerusalén,
en la casa de Yave, delante del atrio
nuevo, 6 dijo: «Yave, Dios de nuestros
padres: ¿No eres tú Dios en los cielos,
y no eres tú quien domina a todos los
reinos de las gentes? ¿No eres tú
quien tiene en su mano la fuerza y
la potencia, a que nadie puede re-
sistir? 7 ¡Dios nuestro! ¿No arrojaste
tú delante de tu pueblo Israel a los
moradores de esta tierra, y la diste
para siempre a la posteridad de
Abraham que te amaba? 8 Ellos la
habitan, y han edificado a tu nombre
un santuario, diciendo: 9 Si nos sobre-
viene alguna calamidad, la espada,
el castigo, la peste o el hambre, nos
presentaremos en esta casa delante
de ti, pues tu nombre está en esta
casa, y clamaremos a ti en la tri-
bulación, y tú nos oirás y nos sal-
varás. 10 Ahora, pues, he aquí que
los hijos de Ammón y los de Moab,
y los del monte Seir, a cuyas tierras
no dejaste que fuese Israel cuando
venía de Egipto, sino que se apartase
y no los destruyese, 11 nos pagan
ahora queriendo echarnos de tu he-
redad, que tú nos diste en posesión.
12 ¡Oh Dios nuestro! ¿No los juzgarás
tú? Porque nosotros no tenemos fuerza
contra tanta muchedumbre como
contra nosotros viene, y no sabemos
qué hacer; nuestros ojos se vuelven
a ti.»
13 Todo Judá estaba en pie delante
de Yave, con sus niños, sus mujeres
y sus hijos. 14 Estaba allí Jajaziel,
hijo de Zacarías, hijo de Benaya,
hijo de Jeiel, hijo de Matanías, le-
vita, de los hijos de Asaf, sobre quien
vino el espíritu de Yave en medio de
la asamblea, 15 y dijo: «Oíd, Judá
todo, y vosotros los moradores de
Jerusalén, y tú, rey Josafat: Así
dice Yave: No temáis, ni os amedren-
téis ante tan gran muchedumbre,
porque no es vuestra la guerra, sino
de Dios. 16 Mañana bajaréis contra
ellos; ellos van a subir por la cuesta
de Abis, y los hallaréis al extremo
del valle, frente al desierto de Jeruel.
17 No habrá por qué peleéis en esto
vosotros; paraos, estaos quedos, y
veréis la salvación de Yave con vos-
otros. ¡Oh Judá y Jerusalén, no te-
máis, ni desmayéis; salid mañana
contra ellos, que Yave estará con
vosotros!»
18 Echóse entonces Josafat rostro
a tierra, y todo Judá y todos los mo-
radores de Jerusalén se postraron
ante Yave, adorándole. 19 Los levi-
tas de los hijos de Caat y de los
hijos de Core se levantaron, para
alabar a Yave, Dios de Israel, con
fuerte y alta voz.
20 Levantáronse por la mañana y
salieron por el desierto de Tecua;
y mientras salían, Josafat, en pie,
dijo: «Oídme, Judá y habitantes de
Jerusalén. Confiad en Yave, vuestro
Dios, y seréis seguros; creed a sus
profetas y prosperaréis.» 21 Después,
habido consejo con el pueblo, puso
cantores de Yave para alabar la
hermosura de su santuario delante del
ejército:
«Alabad a Yave, porque es eterna
su misericordia.»
22 Y en cuanto comenzaron los
cantos y alabanzas, arrojó Yave dis-
cordia sobre Ammón, Moab y los del
monte Seir, que habían venido contra
Judá, y se mataron unos a otros.
23 Echáronse los hijos de Ammón y
Moab sobre los moradores del monte
Seir, para destruirlos y exterminar-
los; y cuando hubieron acabado con
los habitantes del monte Seir, unos
a otros se destruían. 24 Cuando Judá
llegó a la altura desde la cual se des-
cubre el desierto, y miraron del lado
donde estaba la muchedumbre, no
vieron más que cadáveres por tierra;
ninguno había escapado. 25 Josafat
y su gente fueron a apoderarse de
los despojos, hallando entre los cadá-
veres muchas riquezas y objetos
preciosos; cogiendo tantos, que no
pudieron llevárselo todo de una vez
y emplearon tres días en recoger el
botín; tan considerable fué. 26 Al
cuarto día, se reunieron en el valle
de Beraca, donde alabaron a Yave.
Por eso llamaron a este valle Be-
raca, nombre que lleva todavía hoy.
27 Los hombres de Judá y de Jeru-
salén, con Josafat a la cabeza, par-
tieron gozosos para volverse a Jeru-
salén, pues Yave los había llenado de
alegría, librándolos de sus enemigos.
28 Entraron en Jerusalén, en la casa
de Yave, al son de las cítaras, los
salterios y las trompetas. 29 El terror
de Yave se apoderó de todos los reinos
de las otras tierras, cuando supieron
que Yave había combatido contra
los enemigos de Israel. 30 El reinado
de Josafat fué tranquilo y su Dios
le dió la paz en todas partes.
31 Josafat reinó sobre Judá. Tenía

treinta y cinco años cuando comenzó
a reinar, y reinó veinticinco años
en Jerusalén. Su madre se llamaba
Azuba, hija de Silji. 32 Anduvo por
el camino de Asa, su padre, sin apar-
tarse de él, haciendo lo recto a los
ojos de Yave. 33 Pero los altos no
desaparecieron y el pueblo no tenía
su corazón firmemente apegado al
Dios de sus padres.
34 El resto de los hechos de Josafat,
los primeros y los postreros, están
escritos en la historia de Jehú, hijo
de Janani, que fué inserta en el libro
de los reyes de Israel. 35 Josafat, rey
de Judá, se alió con el rey de Israel,
Ocozías, que fué un impío, 36 y se
asoció con él para construir naves
que fueron a Tarsis, haciéndose las
naves en Asion-Gueber. 37 Entonces
Eliezer, hijo de Dodava, de Maresa,
profetizó contra Josafat, diciendo:
«Por haberte asociado con Ocozías,
Yave destruirá tu obra.» Las naves se
destrozaron y no pudieron ir a Tarsis.

21 1 Josafat se durmió con sus
padres, y fué sepultado en la ciu-
dad de David. Le sucedió Joram, su
hijo.

### Joram, rey de Judá.

2 Joram, hijo de Josafat, tuvo por
hermanos a Azarías, Jejiel, Zacarías,
Azarías, Micael y Sefatías, todos
hijos de Josafat, rey de Israel.
3 Habíales hecho su padre grandes
donaciones de plata, oro y objetos
preciosos, con ciudades fuertes en
Judá; pero dejó el reino a Joram,
por ser el primogénito. 4 Cuando
Joram se posesionó del reino y se
afirmó en él, pasó a cuchillo a todos
sus hermanos y a algunos jefes de
Israel. 5 Tenía Joram treinta y dos
años cuando comenzó a reinar, y
reinó ocho años en Jerusalén. 6 An-
duvo por los caminos de los reyes de
Israel; como había hecho la casa de
Ajab, pues tuvo por mujer a una hija
de Ajab, e hizo lo malo a los ojos de
Yave. 7 Pero no quiso Yave destruir
la casa de David, por la alianza que
había hecho con David y la promesa
que le hizo de darle siempre una lám-
para a él y a sus hijos.
8 En su tiempo se rebeló Edom
contra el dominio de Judá, y se dió
un rey. 9 Marchó Joram con sus jefes
y todos sus carros, y levantándose
de noche derrotó a los de Edom, que
le tenían cercado a él y a los jefes de
sus carros. 10 Sin embargo, la rebe-
lión de Edom contra el dominio de
Judá dura hasta hoy. También se
rebeló contra su dominio Lobna,
porque había dejado a Yave, Dios
de sus padres.
11 Joram se hizo altos en los mon-
tes de Judá, incitó a los habitantes
de Jerusalén a la prostitución ido-
látrica (1), e impelió a ella a Judá.
12 Recibió un escrito del profeta Elías,
que decía: «He aquí lo que dice Yave,
Dios de tus padres: «Por no haber
andado por los caminos de Josafat,
tu padre, ni por los de Asa, rey de
Judá, 13 antes bien por los de los
reyes de Israel; por haber hecho
fornicar a Judá y a los moradores de
Jerusalén, como fornica la casa de
Ajab, y por haber dado muerte a tus
hermanos, a la casa de tu padre, que
eran mejores que tú, 14 Yave casti-
gará a tu pueblo con una plaga muy
grande, y a tus hijos y a tus muje-
res y a tu hacienda, 15 y a ti con una
violenta enfermedad, con enfermedad
de tus entrañas, que aumentará de
día en día, hasta que las entrañas
se te salgan por la fuerza del mal.»
16 Despertó entonces Yave contra
Joram el espíritu de los filisteos y de
los árabes, que habitan cerca de los
etíopes; 17 los cuales subieron contra
Judá, invadieron la tierra y pillaron
toda la hacienda que hallaron de la
casa del rey, y se llevaron a sus hijos
y a sus mujeres, no quedándole otro
hijo que Joacaz, el menor de todos.
18 Después de esto, le hirió a él Yave
en las entrañas de una enfermedad
incurable, 19 que fué creciendo de
día en día, hasta que al fin del año
segundo se le salieron a Joram las
entrañas, por la violencia del mal.
Murió en medio de los más acerbos
dolores, y su pueblo no quemó per-
fumes en su honor, como lo había
hecho con sus padres.
20 Treinta y dos años tenía cuando
comenzó a reinar, y reinó ocho años

(1) Al piadoso Josafat le sucede un hijo impío, Joram, que destruye todo cuanto su padre había hecho por reformar religiosamente a Judá. Lo mismo ocurre luego al suceder a Ezequías su hijo Manasés, siendo esto muestra de que las varias reformas religiosas tuvieron más de externas y políticas que de internas y religiosas. A Joram le envía el profeta Elías una carta reprochándole su impía conducta y anunciándole severos castigos contra él y su casa.

en Jerusalén. Se fué sin ser llorado de nadie, y le sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

### Ocozías, rey de Judá, muere a manos de Jehú.

22 [1] Los habitantes de Jerusalén proclamaron sucesor de Joram a Ocozías, el menor de sus hijos, porque la tropa que había venido al campo con los árabes había dado muerte a todos los mayores que él. Así, Ocozías, hijo de Joram, fué rey de Judá. [2] Tenía Ocozías veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omrí.

[3] Anduvo por los caminos de la casa de Ajab, pues su madre le aconsejaba impíamente. [4] Hizo lo malo a los ojos de Yave, como la casa de Ajab, que después de la muerte de su padre le sirvió de consejero para su perdición. [5] Llevado de sus consejos, fué con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, a la guerra contra Jazael, rey de Siria, a Ramot Galad, y los sirios hirieron a Joram. [6] Volvióse éste a Jezreel para curar las heridas que los sirios le habían hecho en Rama, cuando luchaba contra Jazael, rey de Siria. Bajó Ocozías a ver a Joram, hijo de Ajab, a Jezreel, donde estaba herido; [7] y por voluntad de Dios, para su ruina, bajó Ocozías a ver a Joram; pues llegado allí, salió con Joram al encuentro de Jehú, hijo de Nimsí, a quien Yave había ungido para exterminar a la casa de Ajab; [8] y mientras Jehú hacía justicia con la casa de Ajab, dió con los jefes de Judá y con los hijos de los hermanos de Ocozías, que estaban al servicio de Ocozías, y los mató; [9] buscó a Ocozías, que fué hallado en Samaria, donde se había escondido; y le cogieron y llevaron a Jehú, que le dió muerte; sepultáronle, porque dijeron: «Es hijo de Josafat, que buscó a Yave de todo corazón.»

### Atalía, reina de Judá.

No quedaba de la casa de Ocozías persona en edad de reinar; [10] y Atalía, madre de Ocozías, viendo que era muerto su hijo, se alzó y exterminó a toda la estirpe real de la casa de Judá; [11] pero Josebet, hija del rey, cogió a Joás, hijo de Ocozías, y le arrebató de en medio de los hijos del rey cuando los mataban, escondiéndole a él y a su nodriza en el dormitorio. Así Josebet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joyada y hermana de Ocozías, le escondió de Atalía, que no pudo matarle. [12] Seis años estuvo escondido con ellos en la casa de Dios, y era en tanto Atalía la que reinaba en la tierra (1).

### Proclamación de Joás. Muerte de Atalía.

23 [1] Al sétimo año revistióse Joyada de valor, y se concertó con los jefes de centenas: Azarías, hijo de Jerojam, Ismael, hijo de Jojanán, Azarías, hijo de Obed, Masaya, hijo de Adaya, y Elisafat, hijo de Zicrí. [2] Recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los jefes de las familias de Israel, que vinieron a Jerusalén; [3] y toda la asamblea hizo alianza con el rey en la casa de Dios. Joyada les dijo: «Ahí tenéis al hijo del rey, que reinará, como lo ha dicho Yave, de los hijos de David. [4] Mirad lo que habéis de hacer. El tercio de vosotros, que el día del sábado entra de servicio con los sacerdotes y levitas, hará la guardia en los atrios; [5] otro tercio estará en el palacio del rey, y el otro en la puerta de Jesod. Todo el pueblo se reunirá en el atrio de la casa de Yave. [6] Que no entre ni salga nadie de la casa de Yave, fuera de los sacerdotes y levitas que están de servicio; éstos podrán entrar, porque están consagrados. [7] Todo el pueblo hará la guardia de Yave, y los levitas rodearán al rey por todas partes; cada uno tendrá las armas en su mano, y quienquiera que entrare en la casa, morirá. Estaréis con el rey cuando éste entre y salga.»

[8] Los levitas y todo Judá hicieron todo lo que el sacerdote Joyada había mandado; y cada uno tomó a los suyos, los que entraban en servicio y los que salían de servicio el sábado, pues el sacerdote Joyada no excep-

---

(1) La impía Atalía, de origen fenicio, está a punto de extinguir la dinastía davídica, pero Dios asegura la sucesión y la transmisión de las promesas mesiánicas hechas a David, salvando al niño Joás.

tuó a ninguna de las divisiones. 9 El
sacerdote Joyada entregó a los jefes
de centenas las lanzas y los escudos,
grandes y pequeños, que provenían
del rey David y se hallaban en la
casa de Dios. 10 Hizo que rodeasen
al rey, poniendo a todo el pueblo
cada uno con las armas en la mano,
desde el lado derecho hasta el lado
izquierdo de la casa, junto al altar
y por toda la casa; 11 y adelantando
al hijo del rey, pusieron sobre su
cabeza la diadema y el testimonio,
y le proclamaron rey. Joyada y sus
hijos le ungieron, y gritaron: «¡Viva
el rey!»
12 Atalía oyó el estrépito del pueblo,
que corría y aclamaba al rey; vino
a donde estaba el pueblo en la casa
de Yave, 13 y miró. Estaba el rey
sentado en su estrado, a la entrada,
y los jefes y las trompetas estaban
junto al rey; y todo el pueblo de la
tierra daba muestras de gran ale-
gría, y sonaban las trompetas, y los
cantores con los instrumentos de mú-
sica entonaban cánticos de alabanza.
Atalía rasgó sus vestiduras y gritó:
«¡Conspiración, conspiración!» 14 En-
tonces el sacerdote Joyada, llamando
a los jefes de centena que estaban al
frente de las tropas, les dijo: «Sacadla
de las filas, y a quienquiera que
la siga le matáis.» Pues el sacerdote
dijo: «No la matéis en la casa de
Yave.» 15 Hízosele lugar, y se enca-
minó al palacio real por la entrada
de la puerta de los caballos, y allí
la mataron. 16 Joyada hizo alianza
entre Yave, el pueblo todo y el rey,
de ser el pueblo de Yave. 17 Después
de esto entró todo el pueblo en el
templo de Baal y lo derribaron, echan-
do por tierra sus altares, haciendo pe-
dazos sus imágenes, y mataron de-
lante del altar a Matan, sacerdote
de Baal (1).
18 Luego ordenó Joyada los oficios
en la casa de Yave, por mano de los
sacerdotes y levitas, según la ordena-
ción hecha por David en la casa de
Yave, para ofrecer a Yave holocaus-
tos, como está escrito en la ley de
Moisés, en medio de cantos de jú-
bilo, conforme a la ordenación de
David. 19 Puso también los porte-
ros a las puertas de la casa de Yave,
para que por ninguna entrase ningún
inmundo. 20 Y tomando luego a los
jefes de centena, a los jefes del pue-
blo y al pueblo todo de la tierra,
llevaron al rey de la casa de Yave;
y llegados al medio de la puerta prin-
cipal de la casa del rey, sentaron al
rey sobre el trono del reino. 21 Todo
el pueblo de la tierra estaba lleno de
júbilo, y la ciudad se estuvo tranquila.
Atalía había sido muerta a espada.

### Joás, rey de Judá.

24 1 Siete años tenía Joás cuando
comenzó a reinar, y reinó cua-
renta años en Jerusalén. Su madre
se llamaba Sibya, de Berseba.
2 Hizo Joás lo que es recto a los
ojos de Yave, todo el tiempo de vida
del sacerdote Joyada. 3 Joyada tomó
para Joás dos mujeres, y Joás en-
gendró hijo e hijas.
4 Después de esto vino a Joás el
pensamiento de reparar la casa de
Yave; 5 y reuniendo a los sacerdotes
y levitas, les dijo: «Salid por todas
las ciudades de Judá, y recoged cada
año, de todo Israel, dinero para re-
parar la casa de vuestro Dios, y poned
en esto gran diligencia.» Pero los
levitas no se dieron prisa; 6 y lla-
mando el rey a Joyada, sumo sacer-
dote, le dijo: «¿Por qué no has cui-
dado de que los levitas trajesen de
Judá y de Jerusalén el tributo im-
puesto por Moisés, siervo de Dios, a
toda la congregación de Israel, para
el tabernáculo del testimonio? 7 Pues
la impía Atalía y sus hijos han sa-
queado la casa de Dios, empleando
para servir a los baales todo lo con-
sagrado a la casa de Yave.»
8 Mandó entonces el rey que se
hiciera un arca, y la pusieran fuera
a la entrada de la casa de Yave;
9 y se pregonó por Judá y Jerusalén
que trajesen a Yave el tributo que
Moisés, siervo de Dios, había im-
puesto a Israel en el desierto. 10 Todos
los jefes y el pueblo todo se compla-
cieron en ello, y traían y echaban en
el arca lo que había de pagarse.
11 En el momento oportuno, cuando
los levitas veían que en el arca había
mucho dinero, que había que entre-
gar a los intendentes del rey, el se-
cretario del rey y el comisario del
sumo sacerdote venían a vaciar el
arca, y luego volvían a ponerla en
su sitio, haciendo así todos los días
y recogiendo dinero en abundancia.

---

(1) El sacerdote Joyada renueva la alianza de Yave con el pueblo, de ser éste el pueblo de Yave.

12 El rey y Joyada se lo entregaban
a los encargados de hacer las obras
en la casa de Yave, para pagar a los
canteros y carpinteros, para la repa-
ración de la casa de Yave, así como
a los herreros y broncistas para repa-
rar la casa de Yave.
13 Los oficiales trabajaron e hicie-
ron las reparaciones necesarias, res-
tituyendo a su estado la casa de Dios
y consolidándola. 14 Cuando se ter-
minaron las obras, llevaron al rey y
a Joyada el resto del dinero, y de
él se hicieron utensilios para la casa
de Yave, los utensilios para el ser-
vicio, para los holocaustos, copas y
otros utensilios de oro y de plata.
Durante toda la vida de Joyada se
ofrecieron continuamente holocaus-
tos en la casa de Yave.
15 Murió Joyada viejo y harto
de días; tenía al morir ciento treinta
años. 16 Fué sepultado en la ciudad
de David, con los reyes, pues había
hecho mucho bien a Israel, y por Yave
y su casa.

## Idolatría y castigos.

17 Después de la muerte de Joyada,
comenzaron los príncipes a adular al
rey, y éste los escuchó, 18 y dejando
la casa de Yave, Dios de sus padres,
sirvieron a los *aseras* y a los ídolos;
y vino la ira de Dios sobre Judá
y sobre Jerusalén, porque se habían
hecho culpables. 19 Yave les mandó
profetas para reducirlos a él, pero
no escucharon sus protestaciones.
20 El espíritu de Dios descendió sobre
Zacarías (1), hijo del sacerdote Joyada,
que presentándose ante el pueblo,
dijo: «Así habla Dios: ¿Por qué que-
brantáis los mandamientos de Yave?
No os vendrá bien por ello, pues si
vosotros dejáis a Yave, Yave os de-
jará a vosotros.» 21 Conjuráronse con-
tra él, y de orden del rey le lapida-
ron en el atrio de la casa de Yave.
22 No se acordó el rey Joás del bien
que le había hecho Joyada, padre
de Zacarías, y dió muerte a su hijo.
Zacarías dijo al morir: «Vea Yave,
y él lo requiera.»
23 A la vuelta del año, subió contra
él el ejército de Siria, que vino a
Judá y Jerusalén. Mataron de entre
el pueblo a todos los príncipes de él,
y llevaron todos sus despojos al rey
de Damasco. 24 El ejército de Siria
había venido con poca gente; pero
Yave entregó en sus manos un ejér-
cito muy considerable, porque habían
abandonado a Yave, Dios de sus pa-
dres. 25 Los sirios hicieron justicia en
Joás; y una vez que se retiraron,
dejándole en gran dolor, conspiraron
contra él sus servidores, para vengar
la sangre de los hijos de Joyada,
sacerdote, y le dieron muerte en su
lecho. Murió, y fué sepultado en la
ciudad de David, mas no en los se-
pulcros de los reyes. 26 Los que cons-
piraron contra él fueron Zabud, hijo
de Simat, amonita, y Jozabad, hijo
de Simrit, moabita.
27 Lo que toca a sus hijos, a las
grandes cargas que hubo de soportar
y a las reparaciones hechas en la casa
de Dios, escrito está en las historias
de los libros de los reyes. Le sucedió
Amasías, su hijo.

## Amasías, rey de Judá.

25 1 Veinticinco años tenía Ama-
sías cuando comenzó a reinar,
y reinó veintinueve años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Joadán, de
Jerusalén.
2 Hizo lo recto a los ojos de Yave,
pero no con un corazón perfecto del
todo. 3 Luego que se afirmó en el
trono, dió muerte a los siervos que
habían asesinado a su padre, 4 pero
no mató a sus hijos; conforme a lo
que está escrito en la ley, en el
libro de Moisés, donde manda Yave:
«No morirán los padres por los hijos,
ni los hijos por los padres, sino que
cada uno morirá por su pecado.»
5 Reunió Amasías a Judá y cons-
tituyó según las casas paternas, jefes
de millares y de centenas, por todas
las ciudades de Judá y Benjamín.
Hizo el censo desde los veinte años
arriba, y fueron hallados trescientos
mil aptos para la guerra, armados
de lanza y escudo. 6 Tomó de Israel
a sueldo cien mil hombres valientes,
por cien talentos de plata. 7 Vino a
él un hombre de Dios y le dijo: «¡Oh
rey! Que no vaya contigo el ejército
de Israel, pues no está Yave con Is-
rael, con todos esos hijos de Efraím.
8 Si vas con ellos, aunque tú hagas

(1) Zacarías, hijo de Joyada, es el profeta a quien se refiere Cristo Nuestro Señor en Mt. 23, 35. Según San Jerónimo, en el Evangelio de los nazarenos se leía hijo de Joyada, en vez de hijo de Baraquías, como se dice en este lugar.

en el combate esfuerzos de valor,
Dios te hará caer ante el enemigo,
porque tiene Dios poder para levan-
tar y para derribar.» 9 Amasías dijo
entonces al hombre de Dios: «¿Qué
será, pues, de los cien talentos que
he entregado a las tropas de Israel?»
Y el hombre de Dios le respondió:
«Mucho más que eso puede darte
Yave.» 10 Entonces Amasías apartó
la tropa que había venido de Efraím,
para que se volvieran a sus casas;
ellos se irritaron fuertemene contra
Judá, y se volvieron a sus casas enfu-
recidos. 11 Amasías se esforzó, y a la
cabeza de su pueblo vino al valle de
la sal, y deshizo a diez mil hombres
de los hijos de Seir. 12 Los hijos de
Judá apresaron vivos a diez mil, y
llevándolos a la cresta de una roca
los despeñaron, y todos se hicieron
pedazos.

13 Los de la tropa que Amasías
había despedido, para que no fuesen
con él a la guerra, se derramaron por
las ciudades de Judá, desde Samaria
hasta Betorón, y mataron a tres mil
personas y tomaron muchos despo-
jos. 14 Al regresar Amasías, de la de-
rrota de los edomitas, trajo también
consigo los dioses de los hijos de Seir,
y se los puso por dioses (1), prosternán-
dose ante ellos y quemándoles per-
fumes. 15 Encendióse el furor de Yave
contra Amasías, y le mandó un pro-
feta que le dijo: «¿Por qué has bus-
cado los dioses de esas gentes, que
no pudieron librar a su pueblo de
tus manos?» 16 Cuando esto le dijo
el profeta, respondió él: «¿Y quién
te ha hecho a ti consejero del rey?
¿Es que quieres que te maten?» El
profeta se retiró, diciendo: «Yo sé
que Dios ha decretado destruirte,
por haber hecho eso y no haber es-
cuchado mi advertencia.»

17 Amasías, después de haber te-
nido consejo, mandó a decir a Joás,
hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de
Israel: «Ven, que nos veamos las
caras.» 18 Entonces Joás, rey de Israel,
envió a decir a Amasías, rey de Judá:
«El cardo del Líbano mandó a decir
al cedro del Líbano: da tu hija por
mujer a mi hijo. Pero vinieron las
fieras del Líbano, pisaron y holla-
ron el cardo. 19 Tú te dices: he derro-
tado a Edom; y tu corazón se ha en-
soberbecido. Quédate en tu casa.
¿Para qué has de meterte en una em-
presa desgraciada, que será tu ruina
y la ruina de Judá?» 20 Pero Amasías
no le escuchó, porque había resuelto
Dios entregarle en sus manos, por
haber buscado a los dioses de Edom.

21 Subió, pues, Joás, rey de Israel,
y viéronse las caras él y Amasías,
rey de Judá, en Betsames, que está
en Judá; 22 y cayó Judá delante de
Israel, y huyeron cada uno a su casa.
23 Joás, rey de Israel, apresó en Bet-
sames a Amasías, rey de Judá, hijo
de Joás, hijo de Joacaz, y le llevó a
Jerusalén, donde abrió una brecha
de cuatrocientos codos, desde la puer-
ta de Efraím hasta la puerta de la
esquina. 24 Tomó el oro y la plata y
todos los vasos sagrados que había
en la casa de Dios al cuidado de Obe-
dedom, y los tesoros del palacio real,
y a los hijos de los príncipes, y se
volvió a Samaria.

25 Amasías, hijo de Joás, rey de
Judá, vivió quince años después de
la muerte de Joás, hijo de Ocozías,
rey de Israel.

26 El resto de los hechos de Ama-
sías, los primeros y los postreros, ¿no
está escrito en el libro de los reyes
de Judá y de Israel? 27 Después que
Amasías se apartó de Yave, trama-
ron una conjuración contra él en
Jerusalén; y como huyera a Laquis,
mandaron tras él a Laquis los con-
jurados, y le mataron allí. 28 Trajé-
ronle en caballos, y le sepultaron con
sus padres en la ciudad de David.

### Ozías, rey de Judá.

26 1 Todo el pueblo de Judá tomó a
Ozías, de edad de dieciséis años,
y le puso por rey en lugar de su padre,
Amasías. 2 Ozías reconstruyó Elat y
la restituyó al dominio de Judá, de-
pués que el rey se durmió con sus
padres. 3 Dieciséis años tenía Ozías
cuando comenzó a reinar, y reinó
cincuenta y dos años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Jecolía, de
Jerusalén. 4 Hizo lo recto a los ojos
de Yave, enteramente como lo había
hecho Amasías, su padre. 5 Se dió
a buscar a Yave durante la vida de
Zacarías, que le educó en el temor
de Dios; y mientras él buscó a Yave,
Dios le protegió. 6 Tuvo guerra con-
tra los filisteos, y derribó las mura-
llas de Get, las de Jabne y las de
Azoto, y reconstruyó ciudades en el

---

(1) Este hecho de Amasías muestra la arraigada tendencia de los israelitas a la idolatría.

territorio de Azoto y en el de los
filisteos. 7 Dios le ayudó contra los
filisteos, contra los árabes, que habi-
taban en Gur Baal, y contra los
mineos.
8 Los amonitas traían presentes a
Ozías, y su fama se extendió hasta
las fronteras de Egipto, pues llegó
a ser muy poderoso. 9 Alzó en Jeru-
salén torres en la puerta de la es-
quina, y las fortificó. 10 Construyó
torres en el desierto y excavó muchas
cisternas, porque tenía muchos ga-
nados en los valles y en el llano, y
labradores y viñadores en la montaña
y en el Carmel, pues era muy aficio-
nado a la agricultura. 11 Tuvo un
ejército de soldados, que iban a la
guerra por bandas, contadas según
el censo que de ellas hicieron el se-
cretario Jeiel y el comisario Maseya,
a las órdenes de Jananía, uno de lo
jefes del rey. 12 El número total de
los jefes de casas paternas, de gue-
rreros valientes, era de dos mil sete-
cientos, 13 que mandaban un ejército
de trescientos siete mil cinco solda-
dos, capaces de sostener al rey contra
el enemigo. 14 Ozías proveyó a todo
el ejército de escudos, lanzas, cascos,
corazas, arcos y hondas. 15 Construyó
en Jerusalén máquinas inventadas
por un ingeniero, destinadas a las
torres y a los ángulos, para lanzar
flechas y gruesas piedras. Su fama
se extendió lejos, porque supo ayu-
darse maravillosamente hasta llegar
a ser fuerte. 16 Mas cuando se hubo
fortalecido, se ensoberbeció su cora-
zón hasta corromperse, y se rebeló
contra Yave, su Dios, entrando en
el templo de Yave para quemar in-
cienso en el altar de los perfumes.
17 El sacerdote Azarías entró tras él
con ochenta sacerdotes de Yave, hom-
bres valerosos, 18 que se opusieron
al rey Ozías, y le dijeron: «Tú, Ozías,
no tienes derecho a ofrecer perfumes
a Yave. Eso pertenece a los sacer-
dotes, hijos de Arón, que han sido
consagrados para ello. Sal del san-
tuario, porque estás prevaricando, y no
te será esto de honor ante Yave, Dios.»
19 Enfurecióse Ozías, que tenía un
incensario en la mano; y en ésta su
ira contra los sacerdotes, brotó la
lepra en su frente, en presencia de los
sacerdotes, en la casa de Yave, cerca
del altar de los perfumes. 20 El sumo
sacerdote, Azarías, y todos los sacer-
dotes, pusieron en él sus ojos, vieron
a lepra sobre su frente, y le arroja-
ron precipitadamente fuera. El mismo
apresuróse a salir, porque le había
herido Yave. 21 El rey Ozías fué le-
proso hasta el día de su muerte, y
vivió apartado en una casa, excluído
de la casa de Yave. Jotán, su hijo,
estaba al frente de la casa del rey,
y juzgaba al pueblo de la tierra.
22 El resto de los hechos de Ozías,
los primeros y los postreros, fué es-
crito por Isaías, hijo de Amós, profeta.
23 Ozías se durmió con sus padres,
y fué sepultado en el campo de los
sepulcros, no con los reyes de Israel,
por ser leproso. Le sucedió Jotán,
su hijo.

### Jotán, rey de Judá.

27 1 Veinticinco años tenía Jotán
cuando comenzó a reinar, y
reinó dieciséis años en Jerusalén. Su
madre se llamaba Jerusa, hija de
Sadoc. 2 Hizo lo recto a los ojos de
Yave, enteramente como había hecho
Ozías, su padre, pero no entró como
él en el templo de Yave. Seguía, sin
embargo, la corrupción del pueblo.
3 Jotán construyó la puerta su-
perior de la casa de Yave, e hizo
bastantes edificaciones sobre los mu-
ros de Ofel. 4 Edificó ciudades en la
montaña de Judá, y fortalezas y
torres en los bosques. 5 Hizo la
guerra contra el rey de los hijos de
Ammón, y los venció. Los hijos de
Ammón le entregaron aquel año cien
talentos de plata, diez mil coros de
trigo y diez mil de cebada, y siguieron
pagándole el segundo y el tercer año.
6 Jotán llegó a ser poderoso, porque
se afirmó en los caminos de Yave,
su Dios.
7 El resto de los hechos de Jotán,
todas sus guerras, todo cuanto hizo,
está escrito en el libro de los reyes
de Israel y de Judá. 8 Tenía veinti-
cinco años cuando comenzó a reinar,
y reinó dieciséis años en Jerusalén.
9 Se durmió con sus padres, y fué se-
pultado en la ciudad de David. Le
sucedió Ajaz, su hijo.

### Ajaz, rey de Judá.

28 1 Veinte años tenía Ajaz cuando
comenzó a reinar, y reinó die-
ciséis años en Jerusalén. No hizo
lo recto a los ojos de Yave, como lo
hizo David, su padre. 2 Marchó por
los caminos de los reyes de Israel,
y aun se hizo imágenes fundidas de

Baal, 3 y quemó perfumes en el valle
de los hijos de Hinón, y pasó a sus
hijos por el fuego, según las abomi-
naciones de las gentes que Yave ha-
bía arrojado ante los hijos de Israel.
4 Ofrecía sacrificios y perfumes en
los altos, sobre los collados y bajo
todo árbol frondoso. 5 Yave, su Dios,
le entregó en manos del rey de Siria,
y los sirios le derrotaron haciéndole
gran número de prisioneros, que se
llevaron a Damasco. Fué entregado
también en manos del rey de Israel,
que le hizo experimentar una gran
derrota (1). 6 Pecaj, hijo de Romelía,
mató en un solo día, en Judá, a
ciento veinte mil hombres, todos va-
lientes, porque habían dejado a Yave,
Dios de sus padres. 7 Zicrí, guerrero
de Efraím, mató a Maseya, hijo del
rey, a Azricam, jefe de la casa del
rey, y a Elcana, segundo después del
rey. 8 Los hijos de Israel hicieron
entre sus hermanos doscientos mil
prisioneros, mujeres, hijos e hijas, y
les hicieron mucho botín, que se lle-
varon a Samaria.
9 Había un profeta de Yave lla-
mado Obed, que fué al encuentro
del ejército, que volvía a Samaria,
y les dijo: «Yave, Dios de vuestros
padres, en su cólera contra Judá, los
ha entregado en vuestras manos, y
vosotros los habéis matado con furor,
que ha subido hasta el cielo. 10 Ahora
queréis hacer de los hijos de Judá
vuestros esclavos y vuestras esclavas.
Pero vosotros, ¿no sois culpables
contra Yave, vuestro Dios? 11 Oídme,
pues, y devolved esos cautivos que
habéis hecho entre vuestros hermanos,
porque os amenaza la cólera encen-
dida de Yave.» 12 Algunos de entre
los jefes de Efraím, Azarías, hijo de
Jojanán, Berequías, hijo de Bese-
limot, Ecequías, hijo de Salum, y
Amasa, hijo de Adlaí, se opusieron
a los que venían en el ejército, 13 y
les dijeron: «No entréis con esos cau-
tivos, porque sería añadir pecados
sobre pecados, a los que nosotros
hemos cometido contra Yave. Dema-
siado culpables somos ya, y la cólera
encendida de Yave está sobre Israel.»
14 Los soldados abandonaron los cau-
tivos y el botín ante los jefes y ante
toda la asamblea, 15 y los hombres
de que se ha hecho mención tomaron
los cautivos, empleando el botín en
vestir a los desnudos; les dieron ves-
tidos y calzado, les dieron de comer
y de beber, los ungieron; y montando
en asnos a los que estaban fatigados,
los condujeron a Jericó, la ciudad
de las palmas, a sus hermanos, y
luego se volvieron a Samaria.
16 En aquel tiempo el rey Ajaz
mandó a pedir socorros al rey de
Asiria. 17 Los edomitas volvieron
otra vez y derrotaron a Judá, lle-
vándose cautivos. 18 Los filisteos
invadieron las ciudades del llano y
del mediodía de Judá, tomaron a
Betsames, Ayalón, Guederot, Soco y
las ciudades de su dependencia, Guim-
zo y las ciudades de su dependencia,
y se establecieron en ellas. 19 Así
humillaba Yave a Judá por causa
de Ajaz, rey de Israel, que había
arrojado la disolución en Judá y
pecado contra Yave. 20 Teglat-Fala-
sar, rey de Asiria, vino contra él
y le estrechó sin darle respiro.
21 Ajaz despojó la casa de Yave,
la del rey y las de los príncipes, para
hacer un presente al rey de Asiria,
pero no le sirvió de nada. 22 A pesar
de verse en gran aprieto, el rey Ajaz
seguía pecando contra Yave; 23 sa-
crificaba a los dioses de Damasco,
que le habían herido, diciéndose:
«Puesto que los dioses de los reyes
de Siria los ayudan, voy a sacrifi-
carles, para que me socorran a mí.»
Pero fueron la ocasión de su ruina,
y de la de todo Israel. 24 Ajaz reunió
los utensilios de la casa de Dios, y
los hizo pedazos; cerró las puertas
de la casa de Yave, se hizo altares
en todos los rincones de Jerusalén,
25 y levantó altos en todas las ciu-
dades de Judá, para ofrecer allí
perfumes a otros dioses, irritando así
a Yave, Dios de sus padres.
26 El resto de sus hechos, todos sus
caminos, los primeros y los postre-
ros, está escrito en el libro de los
reyes de Judá y de Israel.
27 Ajaz se durmió con sus padres,
y fué sepultado en la ciudad de
Jerusalén, pues no se le sepultó en
los sepulcros de los reyes de Israel.
Le sucedió Ezequías, su hijo.

**Ezequías, rey de Judá.**

29 1 Veinticinco años tenía Eze-
quías cuando comenzó a reinar,
y reinó veintinueve años en Jerusa-
lén. Su madre se llamaba Abiya,

---

(1) Esta guerra de Siria y Efraím contra Judá, es la que está enlazada con la profecía de Isaías sobre el Emmanuel. Is. 7, 13 y ss.

hija de Zacarías. 2 Hizo lo recto a
los ojos de Yave, enteramente como
lo había hecho David, su padre (1).
3 En el primer mes de su reinado,
el mes primero, abrió las puertas
de la casa de Yave y las reparó.
4 Hizo venir a los sacerdotes y levi-
tas, que reunió en el atrio oriental,
5 y les dijo: «Oídme, levitas: santifi-
caos y santificad la casa de Yave,
el Dios de vuestros padres, y echad
la impureza fuera del santuario.
6 Porque han pecado nuestros padres,
y han hecho el mal a los ojos de Yave,
nuestro Dios; le han abandonado,
han apartado sus ojos del taber-
náculo de Yave, y le han vuelto las
espaldas. 7 Hasta cerraron las puer-
tas del pórtico, apagaron las lám-
paras y dejaron de ofrecer a Yave,
Dios de Israel, perfumes y holocaus-
tos en el santuario. 8 Por eso la cólera
de Yave pesa sobre Judá y sobre
Jerusalén, y los ha entregado a la
confusión, a la desolación y a la burla,
como lo estáis viendo con vuestros
ojos. 9 Ya veis que por eso han caído
nuestros padres por la espada, y
nuestros hijos y nuestras hijas están
en cautividad. 10 Yo quiero que haga-
mos alianza con Yave, Dios de Israel,
para que se aparte de nosotros su
encendida cólera. 11 Ahora, pues,
hijos míos, basta de negligencias,
pues habéis sido elegidos por Yave
para ministrar ante él en su servicio,
para sér sus servidores y ofrecerle
perfumes.»
12 Levatáronse los levitas, Macat,
hijo de Amasai, Joel, hijo de Aza-
rías, de los hijos de Caat; y de los
de Merarí, Quis, hijo de Abdí, Aza-
rías, hijo de Jelalecl; y de los gerso-
nitas, Joaj, hijo de Simfa; Edén,
hijo de Joaj; 13 y de los hijos de Elit-
safan, Simrí y Jehiel; y de los hijos
de Asaf, Zacarías y Matanías; 14 y
de los hijos de Hemán, Jejiel y Simeí;
y de los hijos de Jedutun, Semaeya y
Uziel. 15 Reunieron a sus hermanos;
y después de santificarse ellos, vi-
nieron a purificar la casa de Yave,
según las órdenes del rey y según
las palabras de Yave. 16 Entraron
los sacerdotes en el interior de la
casa de Yave para purificarla; saca-
ron todas las impurezas que hallaron
en el templo de Yave, y las arroja-
ron al atrio de la casa de Yave,
donde las recibieron los levitas, para
llevarlas fuera, al valle del Cedrón.
17 Comenzaron las purificaciones el
día primero del primer mes; el octavo
día del mismo mes entraron en el
pórtico del templo de Yave, y em-
plearon ocho días en purificar el
templo; el día dieciséis del mismo
mes acabaron lo que habían comen-
zado. 18 Fueron luego a la casa del
rey Ezequías, y le dijeron: «Hemos
purificado toda la casa de Yave,
el altar de los holocaustos y todos
sus utensilios, y la mesa de los panes
de la proposición y todos sus uten-
silios, que el rey Ajaz profanó duran-
te su reinado con sus transgresiones,
y todos están ya ante el altar de
Yave.»
20 El rey Ezequías se levantó bien
de mañana, y reunió a los jefes de
la ciudad, y subió a la casa de Yave.
21 Ofrecieron siete novillos, siete car-
neros, siete corderos y siete machos
cabríos, en sacrificio expiatorio por
el reino, por el santuario y por Judá.
El rey mandó a los sacerdotes hijos
de Arón que los ofreciesen en el altar
de Yave. 22 Los sacerdotes inmola-
ron los novillos, recibieron su sangre
y la derramaron en torno del altar;
inmolaron los carneros y derramaron
su sangre en el altar; 23 inmolaron
los corderos y derramaron su sangre
en el altar. 23 Presentaron luego los
machos cabríos expiatorios ante el
rey y ante la asamblea, que pusieron
sus manos sobre ellos, 24 y los sacer-
dotes los inmolaron y derramaron
la sangre al pie del altar, en expia-
ción por los pecados de todo Israel,
pues por todo Israel había ordenado
el rey el holocausto y el sacrificio
expiatorio.
25 Hizo que los levitas se pusieran
en la casa de Yave con címbalos,
salterios y arpas, según la ordenación
de David, de Gad, vidente del rey,
y de Natán, profeta, porque tal era
la orden de Yave, transmitida por
medio de sus profetas. 26 Los levitas
ocuparon su sitio con los instru-
mentos de David, y los sacerdotes
el suyo con las trompetas. 27 Eze-
quías mandó ofrecer el holocausto
sobre el altar; y en cuanto comenzó
el holocausto, comenzó también el
canto de Yave al son de las trompetas
y con el acompañamiento de los
instrumentos de David, rey de Israel.

(1) Ezequías fué uno de los más piadosos reyes de Judá. Sucedió al impío Azaj. Una más de tantas alternativas de piedad e impiedad que llevaron a Judá a su ruina.

28 Prosternóse toda la asamblea, se
cantó el canto y se tocaron las trom-
petas, todo hasta que el holocausto
se terminó. 29 Cuando se hubo aca-
bado de ofrecer el holocausto, el
rey con toda la asamblea doblaron las
rodillas y se prosternaron. 30 Después
el rey Ezequías y los jefes dijeron
a los levitas que alabasen a Dios con
palabras de David y de Asaf, vidente,
y ellos lo hicieron con gran júbilo,
e inclinándose, adoraron. 31 Luego
dijo Ezequías: «Vosotros habéis lle-
nado seguramente vuestras manos
para Yave. Llegaos, pues, a ofrecer
víctimas y sacrificios eucarísticos en
la casa de Yave.» Y así toda aquella
muchedumbre ofreció hostias, sacri-
ficios eucarísticos y holocaustos con
gran piedad y liberalidad.
32 Los holocaustos que ofreció la
asamblea fueron setenta novillos, cien
carneros y doscientos corderos. 33 Con-
sagraron también a Yave seiscien-
tos bueyes y tres mil ovejas. 34 Como
los sacerdotes eran pocos, y no bas-
taban para desollar las víctimas des-
tinadas al holocausto, ayudáronlos
sus hermanos los levitas, hasta aca-
bar y hasta que se hubieron purifi-
cado los sacerdotes, pues los levitas
se mostraban con corazón dispuesto
a purificarse más que los sacerdotes.
35 Ofreciéronse, pues, muchos holo-
caustos, muchos sebos y muchos sa-
crificios eucarísticos, quedando ente-
ramente restablecido el culto de la
casa de Yave. 36 Ezequías, lo mismo
que todo el pueblo, dieron muestras
de gran júbilo por haber Yave dis-
puesto al pueblo al restablecimiento,
pues la resolución de hacerlo había
sido tomada de pronto.

### Solemne celebración de la pascua.

30 1 Mandó el rey Ezequías por
todo Israel y Judá, y escribió
cartas a Efraím y Manasés, para
que viniesen a la casa de Yave a
celebrar la pascua de Yave, Dios de
Israel. 2 Habíase aconsejado el rey
de los príncipes y de toda la asam-
blea en Jerusalén, para celebrar so-
lemnemente la pascua en el mes
segundo, 3 pues no habían podido
celebrarla antes la otra vez, por no
haberse santificado muchos sacer-
dotes y no haberse reunido el pueblo
en Jerusalén. 4 Agradó esto al rey y
a toda la asamblea, 5 y determinaron
de hacer publicar por todo Israel,
desde Berseba hasta Dan, que vinie-
sen a Jerusalén a celebrar la pascua
de Yave, porque en mucho tiempo
no la habían celebrado al modo pres-
crito. 6 Fueron, pues, emisarios con
letras de mano del rey y de los prín-
cipes, por todo Israel y Judá, como
el rey lo había mandado, en que se
decía: «¡Hijos de Israel!: Volveos a
Yave, Dios de Abraham, de Isac y de
Israel, y él se volverá a las reliquias
que os han quedado de las manos de
los reyes de Asiria. 7 No seáis como
vuestros padres y como vuestros her-
manos, que se rebelaron contra Yave,
Dios de sus padres, por lo que los
entregó él a la desolación, como estáis
viendo. 8 No endurezcáis, pues, ahora
vuestra cerviz, como vuestros padres.
Dad vuestras manos a Yave, y venid
a su santuario, que él ha santificado
para siempre, y servid a Yave, vues-
tro Dios, y la ira de su furor se apar-
tará de vosotros. 9 Porque si os vol-
véis a Yave, vuestros hermanos y
vuestros hijos hallarán misericordia
ante los que los tienen cautivos, y
volverán a esta tierra; pues Yave,
vuestro Dios, es clemente y miseri-
cordioso, y no apartará de vosotros
su rostro, si vosotros os volvéis a él.»
10 Fueron, pues, los emisarios de
ciudad en ciudad por tierra de Efraím
y de Manasés, hasta Zabulón, pero
las gentes se reían y se burlaban de
ellos. 11 Con todo, muchos de Aser,
de Manasés y de Zabulón, se humi-
llaron y vinieron a Jerusalén. 12 Tam-
bién en Judá la mano de Dios se
dejó sentir sobre ellos, dándoles cora-
zón pronto y dispuesto a cumplir
el mensaje del rey y de los príncipes,
conforme a la palabra de Yave.
13 Juntóse mucha gente en Jerusalén
para celebrar la solemnidad de los
ácimos, en el segundo mes: una gran
muchedumbre. 14 Levantáronse y
quitaron los altares que había en
Jerusalén, también los altares de per-
fumes, y los echaron al torrente de
Cedrón. 15 Sacrificaron la pascua el
día catorce del mes segundo; y los
sacerdotes y levitas, que llenos de
confusión, se santificaron por fin,
ofrecieron holocaustos en la casa de
Yave. 16 Se dispusieron por sus clases,
según la ordenación y la ley de Moi-
sés, hombre de Dios. Los sacerdotes
recibían de mano de los levitas la
sangre que había de derramarse;
17 y como muchos del pueblo no se

habían santificado todavía, los levitas inmolaron la pascua por los que no habían tenido el cuidado de santificarse para Yave. [18] Una gran parte del pueblo de Efraím, de Manasés, de Isacar y de Zabulón, que no se había purificado, comió la pascua sin ajustarse a lo prescrito; pero Ezequías rogó por ellos, diciendo: «Quiera Yave, que es bueno, perdonar a todos aquellos que de todo corazón buscan
[19] al Dios de sus padres, y no les impute el no estar suficientemente purificados.» [20] Escuchó Yave a Ezequías, y perdonó al pueblo. [21] Así celebraron los hijos de Israel que se hallaron en Jerusalén la solemnidad de los ácimos durante siete días, con gran gozo cantando todos los días las alabanzas de Yave, y tocando los levitas y los sacerdotes los instrumentos con toda fuerza, a Yave.

[22] Ezequías habló con bondad a los levitas que conocían mejor el culto de Yave, y éstos comieron las víctimas durante los siete días que duró la solemnidad, inmolando hostias pacíficas y alabando a Yave, Dios de sus padres. [23] También la muchedumbre decidió alegremente celebrar la fiesta otros siete días, haciéndolo con gran regocijo, [24] pues había regalado Ezequías al pueblo mil toros y siete mil ovejas; y también los príncipes, por su parte, dieron al pueblo mil bueyes y diez mil ovejas. Hubo, pues, gran número de sacerdotes que se habían santificado.
[25] Todo el pueblo de Judá estaba rebosando de alegría, lo mismo sacerdotes y levitas, que la muchedumbre venida de Israel, que los peregrinos que habían venido de la tierra de Israel o habitaban en Judá. [26] Fué grande la solemnidad celebrada en Jerusalén, tal cual nunca la hubo desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

[27] Levantáronse después los sacerdotes y levitas, y bendijeron al pueblo, y fué oída su voz, y llegó su oración al santuario de los cielos.

31 [1] Después de todo esto los de Israel que habían venido fueron por las ciudades de Judá, y destrozaron los cipos, abatieron los *aseras* y derribaron del todo los altos y los altares en todo Judá y Benjamín, y en Efraím y Manasés. Luego todos los hijos de Israel se volvieron a sus ciudades, cada uno a su posesión.
[2] Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas, según sus divisiones, cada uno según sus funciones, sacerdotes y levitas, para los holocaustos y los sacrificios eucarísticos, para el servicio, para los cantos y alabanzas, y las puertas de la casa de Yave. [3] El rey dió una parte de sus bienes para los holocaustos, para los holocaustos de la mañana y de la tarde, para los holocaustos de los sábados, de los novilunios y de las fiestas, como están prescritos en la ley de Yave. [4] Mandó al pueblo y a los habitantes de Jerusalén que dieran su porción a los sacerdotes y a los levitas, para que éstos observasen fielmente la ley de Yave.

[5] Cuando la cosa se extendió, los hijos de Israel dieron en abundancia las primicias del trigo, del mosto, del aceite, de la miel y de todos los productos del campo, y trajeron también en abundancia el diezmo de todo.
[6] Igualmente los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá, dieron el diezmo del ganado mayor y menor y el diezmo de las cosas santas que eran consagradas a Yave, su Dios, y de que se hicieron muchos montones. [7] Comenzó a hacerse el cúmulo el tercer mes y se acabó el mes séptimo. [8] Ezequías y los jefes vinieron a ver los montones y bendijeron a Yave y a su pueblo, Israel. [9] Preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones, [10] y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le respondió: «Desde que se ha comenzado a traer ofrendas a la casa de Yave, hemos comido, nos hemos saciado, y hemos dejado mucho de sobra, porque Yave ha bendecido a su pueblo, y he aquí la gran cantidad que todavía queda.»

[11] Ezequías dió orden de preparar las cámaras de la casa de Yave, y se prepararon. [12] Lleváronse a ellas fielmente las ofrendas, el diezmo y las cosas consagradas. El levita Cananías tuvo la intendencia de ellas, y su hermano Simeí era su segundo.
[13] Jejiel, Azarías, Najat, Azael, Jerimot, Josabad, Eliel, Jismaquía, Majat y Benaya estaban empleados bajo la dirección de Cananías y de su hermano, Simeí, según las órdenes del rey Ezequías y las de Azarías, jefe de la casa de Dios. [14] El levita Coré, hijo de Jimna, portero de la

puerta de oriente, tenía la intendencia de las donaciones voluntarias
hechas a Dios, para distribuir lo que
se presentaba a Yave por elevación
y las cosas santísimas. 15 En las ciu-
dades sacerdotales, Edén, Minyamín,
Jesua, Semaeya, Amarías y Secamías, estaban a sus órdenes para
hacer fielmente las distribuciones a
sus hermanos, grandes o pequeños,
según lo que les correspondía; 16 a
los varones registrados de tres años
arriba, y a todos los que diariamente
entraban en la casa de Yave, para
hacer su servicio según sus funciones
y según sus divisiones, 17 y a los
sacerdotes registrados según sus casas
paternas, y a los levitas de veinte
años arriba según sus funciones y
según sus divisiones; 18 y a los de toda
la congregación registrados con todos
sus niños, sus mujeres, sus hijos y
sus hijas, porque se consagraban fielmente al servicio del santuario. 19 Y
para los hijos de Arón, los sacerdotes,
que habitaban en los campos, en los
suburbios de sus ciudades, había en
cada ciudad hombres nominalmente
designados para distribuirles sus porciones a todos los varones de los
sacerdotes y a todos los levitas registrados.

20 Esto hizo Ezequías en todo
Judá; hizo lo bueno y lo recto y lo
verdadero ante Yave su Dios. Obraba
con toda la rectitud de su corazón,
21 y prosperó en cuanto emprendió,
buscando a su Dios, para el servicio
de la casa de Dios, por la ley y por
los mandamientos.

**Invasión de Senaquerib, rey de Asiria.**

32 1 Después de estas cosas y de
estos actos de fidelidad, vino
Senaquerib, rey de Asiria, que invadió
Judá y puso sitio a las ciudades
fuertes para apoderarse de ellas.
2 Ezequías, viendo que había venido
Senaquerib y que se proponía atacar
a Jerusalén, 3 tuvo consejo con los
príncipes y los más valerosos de los
oficiales, proponiendo si se cegarían
las fuentes de aguas que había fuera
de la ciudad, 4 diciendo: «¿Por qué
habrán de hallar los reyes de Asiria,
cuando vengan, provisión de agua?»
Todos fueron de su parecer; y él
entonces reunió una gran muchedumbre, y cegaron todas las fuentes y el
arroyo que corría por en medio del
territorio, para que si venían los
reyes de Asiria, no hallasen tanta
abundancia de agua.

5 Reparó también con gran cui-
dado todas las murallas que habían
sido derribadas, alzó en ellas torres y
una antemuralla; reparó el terraplén
en la ciudad de David, e hizo armas
de toda suerte y escudos. 6 Nombró
jefes para mandar al ejército; y
reuniendo luego a todo el mundo en
la plaza de la puerta de la ciudad,
les habló al corazón, diciendo: 7 «Es-
forzaos y confortaos, no temáis, no
os dé miedo el rey de Asiria y toda
esa muchedumbre que trae, porque
más son los que con nosotros están,
que los que están con él. 8 El tiene
el brazo de carne; pero con nosotros
está Yave, nuestro Dios, para ayudarnos y combatir nuestros combates.» El pueblo cobró valor con las
palabras de Ezequías, rey de Judá.

9 Después de esto, Senaquerib, rey
de Asiria, que combatía a Laquis
con todo su poder, mandó emisarios
a Jerusalén para decir a Ezequías,
rey de Judá y a todos los de Judá
que estaban en Jerusalén: 10 «Así
dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En
quién confiáis vosotros para estaros
quietos, cercados en Jerusalén? 11 ¿No
os engaña Ezequías, para entregaros
a la muerte, al hambre, a la sed,
diciendo: Yave, nuestro Dios, nos
librará de la mano del rey de Asiria?
12 ¿No es Ezequías el que ha hecho
desaparecer sus altos y sus altares,
diciendo a Judá y a Jerusalén: Sólo
ante este altar adoraréis y quemaréis
perfumes? 13 ¿No sabéis lo que yo
y mis padres hemos hecho con todos
los pueblos de la tierra? 14 ¿Pudieron
acaso los dioses de esas gentes librar
sus tierras de mis manos? 15 Que no
os engañe, pues, Ezequías; cuando
tal cosa quiera persuadiros, no le
creáis; que si ningún dios de los de
todas esas naciones y reinos pudo
librar a sus pueblos de mis manos y
de las manos de mis padres, ¿cuánto
menos podrá vuestro Dios libraros de
mis manos?» 16 Otras cosas más aña-
dieron los emisarios contra Yave y
contra Ezequías, su siervo.

17 Escribió, además, cartas en que
blasfemaba de Yave, Dios de Israel
y hablaba contra él, diciendo: «Lo
mismo que los dioses de las gentes
de las tierras no pudieron librar a
sus pueblos de mis manos, tampoco

el Dios de Ezequías librará al suyo
de mis manos.» 18 Y hablaban en
voz muy alta en judío, al pueblo de
Jerusalén que se hallaba en las mura-
llas, para asustarles y hacerles entrar
en temor, para apoderarse de la
ciudad. 19 Hablaron contra el Dios
de Jerusalén, lo mismo que contra
los dioses de las gentes de la tierra,
obra de manos de hombres.
20 Pero el rey Ezequías y el pro-
feta Isaías, hijo de Amós, opusieron
sus oraciones a estas blasfemias y
clamaron al cielo; 21 y Yave envió un
ángel, que mató a cuantos fuertes y
valerosos había en el ejército del
rey de los asirios y al jefe que los
mandaba; y Senaquerib se volvió
con afrenta a su tierra, y allí, entrando
en el templo de su dios, hijos suyos,
que de él habían salido, le mataron
a espada.
22 Así libró Yave a Ezequías y a
los moradores de Jerusalén de la
mano de Senaquerib, rey de los asi-
rios, y de las manos de todos, y les
dió la paz con todos sus reinos.
23 Muchos de éstos aún trajeron a
Jerusalén víctimas para ofrecer allí
sacrificios a Yave y presentes a
Ezequías, rey de Judá, cuya fama
fué luego muy grande entre todas
las naciones.
24 Por aquel entonces cayó enfermo
de muerte Ezequías, y rogó a Yave,
que le escuchó, dándole una señal
de su curación.
25 Pero no correspondió Ezequías
al bien que le había sido hecho, antes
se ensoberbeció su corazón, y se
encendió la ira de Yave contra él y
contra Judá y Jerusalén. 26 Pero Eze-
quías, después de haberse engreído
su corazón, se humilló, y se humi-
llaron con él los moradores de Jeru-
salén, y no vino sobre ellos la ira de
Yave en los días de Ezequías.
27 Tuvo Ezequías riquezas y gloria
sobremanera, y reunió tesoros de
plata y oro, de piedras preciosas, de
aromas, de escudos y de cuantas
alhajas son de desear. 28 Asimismo
tuvo depósitos para almacenar las
rentas de trigo, vino y aceite, y esta-
blos para las bestias y apriscos para
sus ganados.
29 Hízose también ciudades para él,
pues tenía una gran muchedumbre
de rebaños, de ovejas y de toda suerte
de ganado mayor, por haberle dado
Dios mucha hacienda. 30 Este mismo
Ezequías fué el que cubrió los manan-
tiales de las aguas de Guijón de Arriba,
y condujo las aguas bajo tierra a
occidente de la ciudad de David, y
salió con cuanto emprendió. 31 Dios,
sin embargo, para probarle y para
que descubriese lo que tenía en su
corazón, le dejó en lo de los emba-
jadores de los príncipes de Babilo-
nia, que vinieron a él para infor-
marse del prodigio que había acae-
cido en la tierra.
32 El resto de los hechos de Eze-
quías, de todas sus buenas obras,
escrito está en las profecías de Isaías,
profeta, hijo de Amós, y en el libro
de los reyes de Judá y de Israel.
33 Durmióse Ezequías con sus pa-
dres, y fué sepultado en un lugar
más eminente que los sepulcros de
los reyes, hijos de David; y todo
Judá y Jerusalén celebraron sus fune-
rales. Le sucedió Manasés, su hijo.

### Manasés, rey de Judá.

33 1 Doce años tenía Manasés
cuando comenzó a reinar, y
reinó cincuenta y cinco años en Jeru-
salén. 2 Hizo el mal a los ojos de
Yave, conforme a las abominaciones
de las gentes que Yave había arrojado
ante los hijos de Israel, 3 y volvién-
dose reedificó los altos que había
derribado Ezequías, su padre; levantó
altares a los baales, se hizo *aseras*
y adoró a toda la milicia de los cielos
y les sirvió. 4 Alzó también altares
en la casa de Yave, de la que había
dicho Yave: «En Jerusalén estará
mi nombre perpetuamente»; 5 pero
los alzó en honor de toda la milicia
del cielo, en los dos atrios del templo
de Yave. 6 Pasó a sus hijos por el
fuego en el valle de los hijos de
Hinnón; observaba los sueños y los
augurios, se dió a la magia, teniendo
cerca de sí magos y encantadores,
e hizo mucho mal ante Yave, irri-
tándole. 7 Puso además un ídolo, una
estatua fundida, en la casa de Dios,
de la que había dicho Yave, hablando
a David y a Salomón, su hijo: «Esta-
bleceré para siempre mi nombre en
esta casa y en Jerusalén, que he ele-
gido entre todas las tribus de Israel,
8 y no removeré el pie de Israel de la
tierra que yo di a vuestros padres,
siempre que ellos guarden y pongan
por obra cuanto yo les he mandado,
toda la ley, mandamientos y pre-

ceptos que les he dado por mano
de Moisés.»
9 Descarrió Manasés a Judá y a
los moradores de Jerusalén, para ha-
cer peor todavía que las gentes que
Yave destruyó ante los hijos de Is-
rael. 10 Habló Yave a Manasés y
a su pueblo, pero ellos no le escucha-
ron; por lo que trajo Yave contra
ellos a los jefes del ejército del rey
de los asirios, que apresaron a Mana-
sés, y cargado de grillos y cadenas,
le llevaron a Babilonia. 11 Cuando
se vió en la angustia, oró a Yave,
su Dios, humillándose grandemente
ante el Dios de sus padres. 12 Gimió
y le dirigió instantes súplicas, y fué
atendido, pues oyó su oración y le
volvió a Jerusalén, a su reino. Enton-
ces conoció Manasés que Yave es
Dios (1).
13 Después de esto reedificó la mu-
ralla exterior de la ciudad de David,
a occidente de Guijón, en el valle,
desde la entrada de la puerta del
pescado, continuándola hasta Ofel,
y elevándola considerablemente, y
puso jefes del ejército en todas las
ciudades fuertes de Judá.
14 Hizo desaparecer los dioses aje-
nos, y quitó de la casa de Yave el
ídolo y todos los altares que había
alzado en el monte de la casa de Yave
de Jerusalén, y los hizo arrojar todos
fuera de la ciudad. 15 Restableció el
altar de Yave, y sobre él ofreció
víctimas y sacrificios pacíficos y euca-
rísticos, y mandó a Judá que sirviese
a Yave. 16 Pero el pueblo seguía
sacrificando en los altos, aunque a
Yave, Dios de Israel.
17 El resto de los hechos de Mana-
sés, su oración a Dios, y las palabras
de los videntes que le hablaron en
nombre de Yave, Dios de Israel, es-
crito está en el libro de los reyes de
Israel. 18 También su oración, y cómo
fué oído, y todos sus pecados y pre-
varicaciones, los lugares donde edi-
ficó altos y puso *aseras* e ídolos
antes de humillarse, todo esto está
escrito en la historia de los videntes.
19 Durmióse Manasés con sus padres,
y fué sepultado en el jardín de su
casa. Le sucedió Ammón, su hijo.

### Ammón, rey de Judá.

20 Veintidós años tenía Ammón
cuando comenzó a reinar, y reinó
dos años en Jerusalén. 21 Hizo el
mal a los ojos de Yave, como lo
había hecho Manasés, su padre, pues
sirvió y sacrificó Ammón a todos los
ídolos que había hecho su padre;
22 pero nunca se humilló delante de
Yave, como se humilló Manasés, su
padre; antes cometió crímenes mucho
más grandes.
23 Conspiraron contra él sus ser-
vidores; y le mataron en su casa.
24 El pueblo dió muerte a los que
habían matado a Ammón, y puso por
rey en su lugar a Josías, su hijo.

### Josías, rey de Judá.

34 1 Ocho años tenía Josías cuan-
do comenzó a reinar, y reinó
treinta y un años en Jerusalén. 2 Hizo
lo recto a los ojos de Yave, y anduvo
por los caminos de David, su padre,
sin apartarse de ellos ni a la derecha
ni a la izquierda. 3 A los ocho años
de su reinado, siendo aún mozo, co-
menzó a buscar al Dios de David, su
padre, y a los doce años comenzó
a limpiar a Judá y Jerusalén de altos,
*aseras*, esculturas e imágenes de
fundición. 4 Derribaron en su presen-
cia los altares de los baales, e hizo
pedazos los ídolos que estaban en
ellos, abatió los *aseras* y desmenuzó
las esculturas y fundiciones, espar-
ciendo el polvo sobre las sepulturas
de los que les habían sacrificado.
5 Quemó los huesos de los sacerdotes
de los ídolos sobre sus altares, y limpió
a Judá y a Jerusalén. 6 Igual hizo
en las ciudades de Manasés, Efraím
y Simeón, hasta Neftalí; 7 y después
de haber derribado los altares y los
*aseras* y de haber roto y desmenu-
zado las esculturas y destruído todos
los ídolos por la tierra de Israel, se
volvió a Jerusalén.
8 A los dieciocho años de su reina-
do, después de haber limpiado la
tierra y el templo, mandó a Safán,
hijo de Asalías, y a Maasías, gober-
nador de la ciudad, y a Joaz, hijo
de Joajaz, cronista, que reparasen la
casa de Yave. 9 Vinieron éstos a

(1) El cautiverio de Manasés, de que no hace mención el libro de los Reyes, le fué saludable y en el hizo a Dios una plegaria, que, como atestigua este lugar, fué consignada por escrito. Esta fué quizá la ocasión de que se escribiera la apócrifa oración de Manasés, que en muchas ediciones de la Vulgata se pone a continuación de las Escrituras canónicas, aunque fuera de éstas.

Helcías, sumo sacerdote; y recibido
de él el dinero que había sido puesto
en la casa de Yave y el que los levitas
y porteros habían recaudado de Ma-
nasés y Efraím y de todo el resto de
Israel, así como de todo Judá y Ben-
jamín y de los habitantes de Jeru-
salén, 10 lo entregaron a los encar-
gados de las obras de reparación del
templo, para restaurarlo y reparar
las ruinas. Estos dieron el dinero a
los maestros encargados de las obras
de la casa de Yave; 11 los cuales lo
entregaban a los obreros que traba-
jaban para restaurar y reparar la casa;
a los carpinteros y canteros, para que
comprasen piedra en las canteras y
maderas para las techumbres de los
edificios que habían destruído los
reyes de Judá. 12 Estos hombres se
portaron con probidad en sus traba-
jos. Estaban bajo la vigilancia de
Jajat y Abdías, levitas, de entre los
hjios de Merari, y de Zacarías y Me-
sulam, de entre los caatitas, todos
ellos hábiles músicos, 13 que vigila-
ban las obras y dirigían a los obreros
ocupados en los diversos trabajos;
había además otros levitas que ha-
cían de secretarios, comisarios y por-
teros.
14 Cuando se sacaba el dinero lle-
vado a la casa de Yave, Helcías, sacer-
dote, encontró el libro de la ley de
Yave, dado por mano de Moisés.
15 Entonces Helcías, tomando la pa-
labra, dijo a Safán, secretario: «He
encontrado el libro de la ley en la
casa de Yave»; y se lo entregó a
Safán. 16 Safán llevó el libro al rey
y le dió cuenta del hallazgo, diciendo:
«Tus siervos han hecho cuanto les
has mandado, 17 reuniendo el dinero
que había en la casa de Yave, y en-
tregándoselo a los inspectores y a
los obreros.» 18 Y Safán, secretario,
añadió: «El sacerdote Helcías me ha
dado este libro»; y Safán lo leyó
ante el rey. 19 Cuando el rey oyó las
palabras del libro de la ley, rasgó sus
vestiduras 20 y dió esta orden a Hel-
cías, a Ajicam, hijo de Safán, a
Abdón, hijo de Miquea, a Safán, se-
cretario, y a Asaya, servidor del rey:
21 «Id a consultar a Yave por mí y
por el resto que queda en Israel y en
Judá, acerca de las palabras de este
libro que se ha encontrado; porque
grande es la cólera de Yave, que se
ha derramado sobre nosotros, por no
haber guardado nuestros padres la
palabra de Yave y no haber puesto
por obra todo lo que en este libro está
escrito.»
22 Helcías y los que con él había
designado el rey fueron a la profetisa
Jolda, mujer de Salum, hijo de To-
queat, hijo de Jasra, guarda del ves-
tuario, que habitaba en Jerusalén,
en el otro barrio de la ciudad. Des-
pués que ellos le manifestaron lo
que tenían que decirle, 23 ella les
respondió: «Así habla Yave, Dios de
Israel: Decid al que a mí os envía:
Así habla Yave: 24 Yo voy a traer
sobre este lugar y sobre sus habitan-
tes todos los males y maldiciones es-
critos en el libro que ha sido leído
ante el rey de Judá, 25 porque me
han abandonado y han ofrecido per-
fumes a otros dioses, irritándome con
todas las obras de sus manos; mi
cólera se derramará sobre este lugar,
y no se extinguirá. 26 Pero decid al
rey de Judá, que os ha mandado a
consultar a Yave: Así habla Yave,
Dios de Israel, acerca de las palabras
que has oído: 27 Por haberse conmo-
vido tu corazón y haberte humillado
ante Dios al oír sus palabras contra
este lugar y contra sus habitantes;
porque has rasgado tus vestiduras y
has llorado ante Yave, también yo
he oído, dice Yave, 28 y tú te reco-
gerás a tus padres y bajarás en paz
al sepulcro, y no verán tus ojos todas
las desventuras que yo he de hacer
venir sobre este lugar y sobre sus
habitantes.»
Ellos llevaron al rey esta respuesta.
29 El rey hizo reunir a todos los an-
cianos de Judá y de Jerusalén; 30 y
subió luego a la casa de Yave con
todos los hombres de Judá y los ha-
bitantes de Jerusalén, los sacerdotes
y los levitas, y todo el pueblo desde
el más grande al más chico, y leyó
delante de todos las palabras del libro
de la alianza que había sido encon-
trado en la casa de Yave. 31 Estaba
el rey sobre su estrado, y renovó
la alianza ante Yave, obligándose a
seguir a Yave y a guardar sus man-
damientos, sns preceptos y sus leyes,
con todo el corazón y toda el alma,
poniendo por obra las palabras de la
alianza escritas en el libro. 32 Hizo
entrar en el pacto a todos los que
se hallaban en Judá y Benjamín, y
los moradores de Jerusalén hicieron
según la alianza de Yave, Dios de
sus padres. 33 Josías hizo desapare-
cer todas las abominaciones de toda
la tierra de los hijos de Israel, y

obligó a todos cuantos se hallaban
en Israel a servir a Yave, su Dios.
Durante toda su vida no se apartó
de Yave, Dios de sus padres.

**Solemne celebración de la pascua.**

35 1 Josías celebró la pascua en
honor de Yave en Jerusalén, y
se inmoló la pascua el día catorce
del primer mes. 2 Estableció a los
sacerdotes en sus funciones y los ani-
mó al servicio de la casa de Yave.
3 Dijo a los levitas que enseñaban a
Israel y estaban consagrados a Yave:
«Colocada el arca santa en la casa
que edificó Salomón, hijo de David,
rey de Israel, ya no tenéis que tras-
ladarla en hombros. Servid ahora a
Yave, vuestro Dios, y a su pueblo,
Israel. 4 Aprestaos todos según vues-
tras casas paternas, según vuestras
divisiones, conforme a la ordenación
escrita por David, rey de Israel, y
de Salomón, su hijo; 5 ocupad vues-
tros puestos en el santuario según las
diversas casas paternas de vuestros
hermanos, los hijos del pueblo, y
según la clasificación de las casas
paternas de los levitas. 6 Inmolad
la pascua, santificaos, y preparadla
para vuestros hermanos, conformán-
doos a las palabras de Yave, pronun-
ciadas por Moisés.» 7 Josías dió a
las gentes del pueblo, a cuantos allí
se hallaban, corderos y cabritos en
número de treinta mil, todo para la
pascua, y tres mil bueyes, todo de
la hacienda del rey. 8 Sus jefes hicie-
ron voluntariamente un presente al
pueblo, a los sacerdotes y a los levi-
tas. Helcías, Zacarías y Jejiel, prín-
cipes de la casa de Dios, dieron a
los sacerdotes para la pascua dos mil
seiscientos corderos y trescientos bue-
yes. 9 Conaya, Semeya y Natanael,
sus hermanos, Josabía, Jeiel y Joza-
bad, jefes de los levitas, dieron a los
levitas para la pascua cinco mil cor-
deros y quinientos bueyes.
10 Organizóse el servicio, y los
sacerdotes y levitas ocuparon sus
puestos, según sus divisiones, confor-
me a la orden del rey. 11 Inmolaron
la pascua; los sacerdotes derramaron
la sangre, que recibían de mano de
los levitas, y los levitas desollaron
las víctimas. 12 Pusieron aparte los
holocaustos, para dárselos a las varias
casas paternas de las gentes del
pueblo, para que se los ofreciesen a
Yave, como está escrito en el libro
de Moisés. Lo mismo hicieron con
los bueyes. 13 Asaron la pascua al
fuego, como está ordenado, y cocie-
ron las cosas santas en calderas, cal-
deros y sartenes, distribuyéndolas
diligentemente al pueblo. 14 Luego
prepararon lo que era para ellos y
para los sacerdotes; pues los sacer-
dotes, hijos de Arón, estuvieron hasta
la noche ocupados en ofrecer holo-
caustos y los sebos; por eso los le-
vitas hubieron de preparar para ellos
y para los sacerdotes, hijos de Arón.
15 Los cantores, hijos de Asaf, esta-
ban en sus puestos, según las órde-
nes de David, de Asaf, de Hemán y
de Jedutun, a la vista del rey; y los
porteros, cada uno en su puerta; no
tuvieron que abandonar sus oficios,
porque sus hermanos, los levitas, pre-
pararon lo que era para ellos.
16 Así se organizó aquel día todo
el servicio de Yave, para celebrar
la pascua y para ofrecer holocaustos
en el altar de Yave, según las órde-
nes del rey Josías.
17 Los hijos de Israel que se halla-
ban allí celebraron entonces la pas-
cua y la fiesta de los ácim s durante
siete días. 18 Ninguna pascua seme-
jante a ésta se había celebrado en
Israel desde los días de Samuel, pro-
feta, y ningún rey de Israel había
celebrado una pascua semejante a
ésta que celebraron Josías, los sacer-
dotes y los levitas, todo Judá e Israel
que allí se hallaban, y los habitantes
de Jerusalén. 19 Fué el año dieciocho
del reinado de Josías cuando se ce-
lebró esta pascua.
20 Después de esto, después de
haber reparado Josías la casa de
Yave, Necao, rey de Egipto, subió
para combatir en Carquemis a orillas
del Eufrates. Josías le salió al paso,
21 y Necao le mandó emisarios que
le dijeran: «¿Qué hay entre tú y yo,
rey de Judá? No es contra ti contra
quien voy yo ahora; es contra una
casa con la que estoy en guerra, y
Dios me ha dicho que me apresure.
No te opongas, pues, a Dios, que está
conmigo, no te destruya.» 22 Pero
Josías no se retiró, y se disfrazó para
entrar en el combate, sin escuchar
las palabras de Necao, que venían
de la boca de Dios. Avanzó para ata-
carle en el valle de Megiddo. 23 Los
arqueros tiraron contra el rey Josías,
y el rey dijo a sus servidores: «Reti-

radme, que estoy gravemente herido.»
[24] Los servidores le sacaron de aquel
carro, y le pusieron en otro y le
llevaron a Jerusalén. Murió y fué
sepultado en el sepulcro de sus pa-
dres. Todo Judá y Jerusalén lloraron
a Josías, [25] particularmente Jeremías,
cuyas lamentaciones a Josías cantan
todavía hoy los cantores y cantoras,
habiendo venido a ser esta costum-
bre como ley en Israel. Están escritas
entre las lamentaciones.
[26] El resto de los hechos de Josías,
todas sus buenas obras conforme a
lo mandado en la ley de Yave, [27] sus
hechos primeros y postreros, escrito
está en el libro de los reyes de Israel
y Judá.

### Joajaz, Joaquim y Joaquín, reyes de Judá.

36 [1] El pueblo tomó a Joajaz, hijo
de Josías, y le hicieron rey en
lugar de su padre, en Jerusalén.
[2] Veintitrés años tenía Joajaz cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses
en Jerusalén.
[3] El rey de Egipto le destituyó en
Jerusalén, y castigó al pueblo con
una contribución de cien talentos de
plata y un talento de oro. [4] El rey
de Egipto puso por rey sobre Judá
a Elyaquim, hermano de Joajaz, mu-
dándole el nombre por el de Joaquim.
Necao cogió a su hermano Joajaz y
se lo llevó a Egipto.
[5] Veinticinco años tenía Joaquim
cuando comenzó a reinar y reinó
once años en Jerusalén. Hizo el mal
a los ojos de Yave, su Dios.
[6] Nabucodonosor, rey de Babilonia,
subió contra él y le cargó de cadenas
de bronce para conducirle a Babi-
lonia. [7] Llevóse Nabucodonosor a Ba-
bilonia los utensilios de la casa de
Yave, y los puso en su palacio de
Babilonia.
[8] El resto de los hechos de Joaquim,
las abominaciones que cometió, y lo
que en él se halló, escrito está en el
libro de los reyes de Israel y de
Judá. Le sucedió Joaquín, su hijo.
[9] Ocho años tenía Joaquín cuando
comenzó a reinar, y reinó tres meses
y diez días en Jerusalén. Hizo el
mal a los ojos de Yave. [10] A la vuelta
del año, mandó el rey Nabucodonosor
que le llevasen a Babilonia, con los
vasos preciosos de la casa de Yave,
y puso en su lugar por rey a Sedecías,
su hermano, sobre Judá y Jerusalén.
[11] Veintiún años tenía Sedecías
cuando comenzó a reinar, y reinó
once años en Jerusalén. [12] Hizo el
mal a los ojos de Yave, su Dios, y
no se humilló ante Jeremías, profeta,
que le habló de parte de Yave.
[13] Rebelóse asimismo contra Nabuco-
donosor, al cual había por Dios ju-
rado fidelidad, y endureció su cerviz
y obstinóse su corazón, y no se
volvió a Yave, el Dios de Israel.
[14] También todos los príncipes de
los sacerdotes y el pueblo aumenta-
ron sus prevaricaciones, siguiendo
las abominaciones de las gentes y
contaminando la casa de Yave, que
él había santificado en Jerusalén (1).
[15] Yave, Dios de sus padres, les
mandó sus mensajeros constante-
mente, para amonestarlos, pues que-
ría perdonar a su pueblo y a su casa.
[16] Pero ellos hicieron escarnio de los
mensajeros de Dios, y menosprecia-
ban sus palabras, burlándose de sus
profetas, hasta que subió la ira de
Dios contra su pueblo, y ya no hubo
remedio. [17] Trajo contra ellos al rey
de los caldeos, que pasó a cuchillo
a sus mancebos en la casa de su san-
tuario, sin perdonar a mancebo ni a
doncella, a viejo ni encanecido. A to-
dos los entregó en sus manos.
[18] Nabucodonosor llevó a Babilonia
todos los utensilios de la casa de
Dios, grandes y pequeños, los teso-
ros de la casa de Yave y los del
palacio del rey y los de sus jefes.
[19] Quemaron la casa de Dios, demo-
lieron las murallas de Jerusalén, die-
ron al fuego todos sus palacios, y des-
truyeron todos los objetos preciosos.
[20] A los que habían escapado a la
espada, llevólos Nabucodonosor cau-
tivos a Babilonia; y allí le estuvie-
ron sujetos a él y a sus hijos, hasta
la dominación del reino de Persia,
[21] para que se cumpliese la palabra
de Yave, pronunciada por boca de
Jeremías, hasta que la tierra hubo
reposado sus sábados, descansando
todo el tiempo que estuvo devastada,
hasta que se cumplieron los setenta
años.
[22] El año primero de Ciro, rey de
Persia, para que se cumpliese la pa-

(1) Esta síntesis de la historia religiosa de Judá pone de relieve las múltiples y universales transgresiones y apostasías, causa de la destrucción del reino y de la dolorosa cautividad de Babilonia.

labra de Yave pronunciada por boca
de Jeremías, Yave suscito el espíritu
de Ciro, rey de Persia, que hizo publi-
car de viva voz y por escrito, por
todo su reino, este decreto:
23 «Así habla Ciro, rey de Persia:
Yave, el Dios de los cielos, me ha
dado todos los reinos de la tierra, y
me ha mandado edificarle una casa
en Jerusalén, en Judá. ¿Quién de
entre vosotros es de su pueblo? Que
suba, y Yave sea con él.»





*Ab angelo consolationem accipit Esdras interpretationemq; a se visæ cognoscit.* 4. Cap. 10.



# INTRODUCCION A LOS LIBROS DE ESDRAS Y NEHEMIAS

*ESTOS dos libros son una continuación de los Paralipómenos, cuya terminación se repite al principio del de Esdras. También formaron antes un solo libro, dividido luego en dos, Esdras y Nehemías, en el texto hebreo, I y II de Esdras en las versiones. Su argumento es la restauración material, religiosa y moral de la nación, después de la vuelta del cautiverio, en virtud del decreto de Ciro (538). Empieza por la restauración del altar y la cimentación del templo, añadiendo una lista de los que volvieron con Zorobabel de Babilonia, en número de 42.360 personas (1-2). La oposición de los samaritanos al ver rechazada su oferta de colaboración impidió proseguir la obra. Los mismos obstáculos opusieron después a la restauración de la ciudad y de sus muros en los reinados de Jerjes I (485-65) y Artajerjes I (465-25) (4). Aprovechando las revueltas del principio del reinado de Darío I (522-485), a instancias de los profetas Ageo y Zacarías se acaba el templo, que es dedicado en 515. (5-6.)*

*No puede caber duda sobre la inversión de estas dos secciones del primer libro. Lo que resta de él (7-10) cuenta la venida a Jerusalén del anciano Esdras, en compañía de seis mil nuevos repatriados y con autorización de un Artajerjes, ignoramos cuál, para gobernar al pueblo. Llegado a Jerusalén el año séptimo del rey, halla a la ciudad contaminada por los matrimonios con extranjeras, pero los ánimos tan bien dispuestos, que ante las lágrimas del anciano Esdras, todos se ofrecen a despedirlas. Sigue luego, con otros documentos, la autobiografía de Nehemías, que llega solo, con poderes de gobernador para restaurar la ciudad en ruinas, el año veinte de un Artajerjes, que tampoco sabe-*

*mos cuál sea. Lleva a cabo su obra con gran energía. Levanta y dedica los muros y pone en orden la vida religiosa y moral del pueblo con ayuda de Esdras, que figura con el título de escriba (1-16). Nehemías, acabados sus primeros poderes, retorna al rey; pero vuelve al poco tiempo y encuentra las cosas ya en desorden, teniendo que desplegar gran energía hasta con los sacerdotes, uno de los cuales, que estaba casado con una hija del príncipe de los samaritanos, huye a Samaria (13). No obstante el orden de la narración actual, parece muy probable que la legación de Nehemías precedió a la de Esdras, y que el libro de aquél debiera insertarse antes de los capítulos 7-10 de éste.*

*Estos libros están en forma de compilación de diversos documentos. Ignoramos el autor. No es improbable la sentencia de muchos que dicen haber sido su autor el mismo que el de los Paralipómenos.*

# ESDRAS

## (Vulg. I de Esdras.)

### Da Ciro libertad a los judíos para volver a Jerusalén.

1 [1] El año primero de Ciro, rey de
Persia (1), para que se cumpliese
la palabra de Yave por boca de
Jeremías, profeta, excitó Yave el es-
píritu de Ciro, rey de Persia, que
hizo pregonar de palabra y por es-
crito por todo su reino: [2] «Así dice
Ciro, rey de Persia: Yave, Dios de
los cielos, me ha dado todos los rei-
nos de la tierra, y me ha mandado
que le edifique casa en Jerusalén,
en Judá. [3] ¿Quién hay entre vosotros
de todo su pueblo? Sea Dios con él y
suba a Jerusalén, que está en Juda,
y edifique la casa a Yave, Dios de
Israel; él es el Dios, que está en
Jerusalén. [4] Y en todo lugar donde
habiten restos del pueblo de Yave,
ayúdenles las gentes del lugar con
plata, oro, utensilios y ganados, con
dones voluntarios para la casa de
Yave, que está en Jerusalén.»
[5] Levantáronse entonces los jefes
de las familias de Judá y de Ben-
jamín, los sacerdotes y levitas, y
todos aquéllos cuyo espíritu despertó
Dios, para subir a edificar la casa de
Dios, que está en Jerusalén. [6] Todos
los que habitaban en derredor suyo
les dieron objetos de plata y oro,
utensilios, ganados y cosas precio-
sas, a más de los dones voluntarios.
[7] El rey Ciro devolvió los utensilios
de la casa de Yave, que Nabucodono-
sor había llevado de Jerusalén y
puesto en la casa de sus dioses.
[8] Ciro, rey de Persia, hizo que los
sacara Mitrídates, tesorero, que se
los entregó a Sesbasar, príncipe de
Judá. [9] He aquí la lista de ellos:
Treinta fuentes de oro; mil fuen-
tes de plata; veintinueve cuchillos;
[10] treinta tazas de oro, cuatrocientas
diez tazas de plata, y otros mil vasos
de segundo orden. [11] Los objetos de
oro y plata eran en número de cinco
mil cuatrocientos. Sesbasar lo llevó
todo de Babilonia a Jerusalén, a la
vuelta de la cautividad.

### Los israelitas que volvieron a Judea con Zorobabel.

2 [1] Estos son los de la provincia
que volvieron del destierro, de
los que había llevado cautivos a
Babilonia Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, y tornaron a Jerusalén y a
Judá, cada uno a su ciudad. [2] Par-
tieron con Zorobabel, Josué, Nehe-
mías, Seraya, Reelaya, Mardoqueo,
Bilsán, Mispar, Bigraí, Rejum y
Baana (1).
Número de los hijos del pueblo de
Israel:

(1) Ciro es el libertador anunciado en Isaías 44, 24-45, 25. Los persas creyeron ver cierta analogía religiosa entre ellos y los judíos, y a partir de la época persa, Dios es frecuentemente llamado Señor de la tierra y de los cielos, sobre todo en los documentos que aduce la Escritura.

(1) Son pocos los que vuelven. El resto de los cautivos queda como disuelto entre las naciones gentiles, cual se disuelve la sal en el agua.

3 Hijos de Paros, dos mil ciento
setenta y dos.
4 Hijos de Sefatías, trescientos se-
tenta y dos.
5 Hijos de Araj, setecientos se-
tenta y cinco.
6 Hijos de Paat Moab, de los hijos
de Josué y de Joab, dos mil ocho-
cientos doce.
7 Hijos de Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro.
8 Hijos de Zatu, novecientos cua-
renta y cinco.
9 Hijos de Zacai, setecientos sesenta.
10 Hijos de Baní, siscientos cua-
renta y dos.
11 Hijos de Bebaí, seiscientos vein-
titrés.
12 Hijos de Asgad, mil doscientos
veintidós.
13 Hijos de Adonicam, seiscientos
sesenta y seis.
14 Hijos de Bigvaí, dos mil cin-
cuenta y seis.
15 Hijos de Adín, cuatrocientos
cincuenta y cuatro.
16 Hijos de Ater, de Ezequías,
noventa y ocho.
17 Hijos de Besaí, trescientos vein-
titrés.
18 Hijos de Jora, ciento doce.
19 Hijos de Jasún, doscientos vein-
titrés.
20 Hijos de Gibaí, noventa y cinco.
21 Hijos de Betleem, ciento vein-
titrés.
22 De las gentes de Neftoa, cin-
cuenta y seis.
23 De las gentes de Anatot, ciento
veintiocho.
24 Hijos de Asmavet, cuarenta y dos.
25 Hijos de Cariatiarim, Quefira y
Beerot, setecientos cuarenta y tres.
26 Hijos de Rama y Gueba, seis-
cientos veintiuno.
27 De las gentes de Mijmas, ciento
veintidós.
28 De las gentes de Betel y Maí,
doscientos veintitrés.
29 Hijos de Nebo, cincuenta y dos.
30 Hijos de Megbis, ciento cin-
cuenta y seis.
31 Hijos del otro Elam, mil dos-
cientos cincuenta y cuatro.
32 Hijos de Jarim, trescientos
veinte.
33 Hijos de Lod, Jadiel y Ono,
setecientos veinticinco.
34 Hijos de Jericó, trescientos cua-
renta y cinco.
35 Hijos de Senaa, tres mil seis-
cientos treinta.
36 Sacerdotes:
Hijos de Jedaya, de la casa de Jesúa,
novecientos setenta y tres.
37 Hijos de Immer, mil cincuenta
y dos.
38 Hijos de Pasjur, mil doscientos
cuarenta y siete.
39 Hijos de Jarim, mil diecisiete.
40 Levitas:
Hijos de Jesúa y de Cadmiel, de
los hijos de Odavías, setenta y cuatro.
41 Cantores:
Hijos de Asaf, ciento veintiocho.
42 Porteros:
Hijos de Salum, hijos de Ater,
hijos de Talmó, hijos de Acub, hijos
de Jetita, hijos de Sobaí, todos
ciento treinta y nueve.
43 Netineos: Hijos de Sija, hijos
de Jasufa, hijos de Tabaot, 44 hijos
de Queros, hijos de Sia, hijos de
Fadón, 45 hijos de Lebana, hijos de
Jagaba, hijos de Acub, 46 hijos de
Jagab, hijos de Sanlaí, hijos de Janón,
47 hijos de Guidel, hijos de Gajar,
hijos de Reaya, 48 hijos de Resín,
hijos de Necoda, hijos de Gazam,
49 hijos de Uzra, hijos de Paseaj,
hijos de Besaí, 50 hijos de Asena,
hijos de Meunim, hijos de Nefasim,
51 hijos de Bacbuc, hijos de Jacuaj,
hijos de Jarjur, 52 hijos de Baslut,
hijos de Mejida, hijos de Jarsa, 53 hi-
jos de Barcos, hijos de Sisera, hijos
de Tejmaj, 54 hijos de Nesiaj, hijos
de Jatifa.
55 Hijos de los siervos de Salo-
món; hijos de Sotaí, hijos de Soferet,
hijos de Peruda, 56 hijos de Jaala,
hijos de Darcón, hijos de Gudel,
57 hijos de Sefatías, hijos de Jatil,
hijos de Pogueret Asebaim, hijos
de Amí.
58 Todos los netineos e hijos de los
siervos de Salomón, trescientos no-
venta y dos.
59 Estos son los que subieron de
Tel Mela, Tel Harsa, Querub Addan
e Immer, sin poder dar razón de
su casa paterna y de su estirpe, para
probar que eran de Israel: 60 Hijos
de Delaya, hijos de Tobías, hijos de
Necoda, seiscientos cincuenta y dos.
61 Y de los hijos de los sacerdotes,
hijos de Abaya, hijos de Cos, hijos de
Barzilai, que tomó por mujer a una
de las hijas de Barzilai, Galadita, y
fué llamado con el nombre de ellos;
62 éstos buscaron sus registros genea-
lógicos, pero no los hallaron y fueron
excluídos del sacerdocio, 63 y el
gobernador les prohibió comer las

cosas santas, mientras un sacerdote
no consultase los *urim* y *tum-
mim*.
64 La congregación toda entera era
de cuarenta y dos mil trescientas
sesenta personas, 65 sin contar los
siervos y siervas, en número de siete
mil trescientos treinta y siete. Entre
ellos había trescientos cantores y
cantoras. 66 Tenían setecientos treinta
y seis caballos, doscientos cuarenta
y cinco mulos, 67 cuatrocientos treinta
y cinco camellos y seis mil setecien-
tos veinte asnos.
68 Muchos de los jefes de familias
al llegar a la casa de Yave en Jeru-
salén, hicieron ofrendas voluntarias,
para la casa de Yave, para reedifi-
carla en el lugar en que había estado.
69 Dieron para el tesoro de la obra
según sus medios, sesenta y un mil
dáricos de oro y cinco mil minas de
plata, y cien túnicas sacerdotales.
70 Los sacerdotes y levitas y las gen-
tes del pueblo, los cantores, los por-
teros y los netineos, se establecieron
en sus ciudades. Todo Israel habitó
en sus ciudades.

## Restauración del altar y del culto.

3 1 Llegado el séptimo mes, los
hijos de Israel que estaban ya en
sus ciudades se reunieron como un
solo hombre en Jerusalén. 2 Josué,
hijo de Josadac, con sus hermanos,
los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de
Sealtiel, con sus hermanos, se levan-
taron para edificar el altar del Dios
de Israel y ofrecer sobre él holocaus-
tos, como está escrito en la ley de
Moisés, hombre de Dios (1). 3 Asen-
taron el altar sobre sus cimientos,
aunque había que temer de los pue-
blos vecinos, y ofrecieron en él holo-
caustos a Yave, el holocausto de la
mañana y el de la tarde. 4 Celebra-
ron la fiesta de los tabernáculos,
como está escrito, ofrecieron día por
día holocaustos, según el número pres-
crito para cada día. 5 Después si-
guieron ofreciendo el holocausto per-
petuo, los holocaustos de los novi-
lunios y los de todas las solemni-
dades consagradas a Yave, y los de
todos aquellos que hacían ofrendas
voluntarias a Yave. 6 Comenzaron a
ofrecer holocaustos a Yave el día
primero del mes, y los ofrecieron
hasta el día séptimo. Todavía, sin
embargo, no se habían puesto los
cimientos de la casa de Yave. 7 Die-
ron dinero a los canteros y a los car-
pinteros, y comida, bebida y aceite
a los sidonios y a los tirios, para que
trajesen por mar hasta Jafa maderas
de cedro del Líbano, según había
dispuesto en cuanto a esto Ciro, rey
de Persia (1).
8 El año segundo después de la lle-
gada a la casa de Yave, a Jerusalén, el
segundo mes, Zorobabel, hijo de Seal-
tiel, Josué, hijo de Josedec, con el resto
de sus hermanos los sacerdotes y los
levitas, y todos los otros que habían
venido de la cautividad, se pusieron
a la obra y encargaron a los levitas
de veinte años arriba la vigilancia
de los trabajos de la casa de Yave.
9 Josué, con sus hijos y sus hermanos,
Cadmiel, con sus hijos, hijos de Judá,
los hijos de Quejad con los hijos y
los hermanos de los levitas, se dis-
pusieron todos a una a vigilar a
los que trabajaban en la casa de
Dios.
10 Cuando los obreros pusieron los
cimientos de la casa de Yave, asis-
tieron los sacerdotes revestidos, con
trompetas, y los levitas, los hijos de
Asaf, con címbalos, para alabar a
Dios, según la ordenación de David,
rey de Israel, 11 y cantaban alabando
y confesando a Yave: «Porque es
bueno, porque es eterna su miseri-
cordia para Israel.»
Todo el pueblo lanzaba gritos jubi-
losos, alabando a Yave, porque se
ponían los cimientos de la casa de
Yave. 12 Muchos de los sacerdotes
y levitas y de los jefes de familias,
ya ancianos, que habían conocido
la casa primera, lloraban en voz alta,
al ver poner los cimientos de esta
otra, mientras que los demás gri-
taban jubilosos, 13 no pudiendo dis-
tinguirse en el pueblo entre el clamor
de los gritos de alegría y el de los
llantos.

---

(1) Los primeros cuidados de los repatriados son para restaurar el altar y los sacrificios legales. La restauración nacional no se concibe sin la restauración del culto a Yave.

(1) Restaurado el altar y los sacrificios, se dedican los judíos a la reedificación del templo, que tienen que interrumpir, por la enemiga de los samaritanos. La terminan empujados por el profeta Ageo, pero bien se ve por éste lo lejos que el nuevo templo estaba de la magnificencia del de Salomón.

### Interrupción de las obras.

4 1 Cuando los enemigos de Judá
y Benjamín supieron que los
vueltos de la cautividad estaban
reedificando el templo de Yave, Dios
de Israel, 2 llegáronse a Zorobabel
y a los jefes de familias, y les dijeron:
«Queremos cooperar con vosotros en
la reconstrucción, porque también
nosotros buscamos a vuestro Dios,
y a él sacrificamos desde los días de
Asaradon, rey de Asiria, que aquí
nos trajo.» 3 Dijéronles Zorobabel,
Josué y los demás jefes de familia
de Israel: «No conviene que juntos
edifiquemos la casa de nuestro Dios;
hemos de ser nosotros solos quienes
la edifiquemos a Yave, Dios de Israel,
pues así lo ha mandado el rey Ciro,
rey de Persia.»
4 Entonces las gentes de aquella
tierra intimidaron al pueblo de Judá,
queriendo impedir la construcción;
5 y ganándose con dinero algunos
consejeros de la corte, procuraron
hacer fracasar su propósito durante
todo el reinado de Ciro, rey de Persia,
hasta el reinado de Darío, rey de
Persia. 6 En el reinado de Asuero,
al comienzo de él, escribieron una
acusación contra los moradores de
Judá y de Jerusalén; 7 y en tiempos
de Artajerjes, Birla, Mitridates, Tabeel
y el resto de sus colegas escribieron
a Artajerjes, rey de Persia.
La carta fué traducida al arameo y
transcrita con caracteres arameos.
8 Rehum, el gobernador, y Simsaí,
escribieron a Artajerjes, rey de Persia,
acerca de Jerusalén, esta carta:
9 Rehum, gobernador; Simsaí, secretario,
y el resto de sus colegas:
los de Din, de Arfarsatac, de Tarpel,
de Afaras, de Erec, de Babilonia,
de Susa, de Deha, de Elam 10 y de
otros pueblos que el grande y glorioso
Asnapar trasladó y estableció
en la ciudad de Samaria y otros lugares
del lado de acá del río, etc.
11 He aquí la copia de la carta que
mandaron:
«Tus siervos, las gentes del lado
de acá del río, etc.
12 »Sepa el rey que los judíos, que
de ahí salieron y han llegado entre
nosotros a Jerusalén, están reedificando
la ciudad rebelde y mala, alzando
sus murallas y restaurando los
cimientos. 13 Que sepa, pues, el rey
que si esta ciudad es reedificada y
reconstruídas sus murallas, no pagarán
tributo, ni impuesto, ni derecho
de peaje, y que de ello se ha de resentir
el real tesoro. 14 Ahora, pues, como
nosotros comemos la sal del palacio,
y no creemos conveniente que el rey
sea menospreciado, mandamos al rey
esta información; 15 que se investiguen
los libros de las historias de
tus padres, y en éllos verás que esta
ciudad es una ciudad rebelde, funesta
para los reyes y sus provincias, y que
ya de antiguo se movieron en ella
revueltas, habiendo sido por esto
destruída. 16 Hacemos saber al rey,
que si esta ciudad se reedifica y se
levantan sus murallas, perderás con
esto mismo tus posesiones del lado
de acá del río.»
17 Respuesta que mandó el rey a
Rehum, gobernador; a Simsaí, secretario,
y al resto de sus colegas que
habitaban en Samaria y otros lugares
del lado acá del río:
«Salud, etc.
18 »La carta que nos habéis enviado
ha sido exactamente leída en mi presencia.
19 Di orden de que se hicieran
investigaciones, y ha sido hallado
que ya de antiguo esa ciudad se rebeló
contra los reyes, y que se dió a la
sedición y a la revuelta. 20 Hubo
en Jerusalén reyes poderosos, dueños
de toda la tierra del lado de allá
del río, a los que se pagaba tributo,
impuesto y derecho de peaje. 21 Por
consiguiente, mando que cesen los
trabajos de esas gentes, para que
esa ciudad no sea reconstruída sin
una autorización mía. 22 No dejéis
de poner en esto gran diligencia,
no sea que el mal aumente con perjuicio
de los reyes.»
23 En cuanto la copia de esta carta
del rey Artajerjes fué leída ante
Rehum, Simsaí, secretario, y sus colegas,
fueron éstos apresuradamente a
Jerusalén a los judíos, e hicieron cesar
los trabajos por la violencia y por la
fuerza.

### Se reanuda la reconstrucción.

24 Habíanse parado las obras de la
casa de Yave, en Jerusalén, quedando
interrumpidas hasta el año
segundo del reinado de Darío, rey
de Persia.

5 1 Ageo, profeta, y Zacarías, hijo
de Ido, profeta, hablaron en nombre
de Dios a los judíos que había

en Judá y en Jerusalén; 2 y entonces
Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué,
hijo de Josadac, se levantaron y co-
menzaron a edificar la casa de Dios
en Jerusalén. Con ellos estaban los
profetas de Dios, que les asistían.
3 Vinieron entonces a ellos Tatnaí,
gobernador del lado de acá del río,
Setar-Boznaí, y sus colegas, y les
dijeron: «¿Quién os ha dado autori-
zación para edificar esta casa y levan-
tar estos muros?»; y preguntaron:
«¿Cuáles son los nombres de los que
construyen este edificio?» 4 Enton-
ces les respondieron, dándoles los
nombres de los que hacían la recons-
trucción. 5 Pero los ojos de Dios esta-
ban sobre los ancianos de los judíos,
y se permitió que continuasen las
obras mientras se consultaba al rey
Darío, hasta que se recibiese de él
carta acerca de esto.
6 He aquí copia de la carta, que
al rey Darío mandaron Tatnaí, go-
bernador del lado de acá del río,
Setar-Boznaí y sus colegas del Afar-
sac, que habitaban del lado acá del
río. 7 Le enviaron una relación en
estos términos:
«Al rey Darío, salud.
8 »Comunicamos al rey que hemos
ido a la provincia de Judá, a la casa
del Dios grande. Está construyéndose
en piedras talladas, y se colocan las
maderas en los muros, y el trabajo
se hace rápidamente y adelanta en
sus manos. 9 Hemos preguntado a
los ancianos, y les hemos hablado
así: «¿Quién os ha dado autoriza-
ción para edificar esta casa y levantar
estos muros?» 10 Les hemos pregun-
tado también los nombres para dár-
telos a conocer, y hemos puesto por
escrito los nombres de los que están
al frente suyo. 11 He aquí la respuesta
que nos dieron: «Nosotros somos
servidores del Dios de los cielos y la
tierra, y estamos reconstruyendo la
casa que fué construída muchos años
ha. Un gran rey de Israel la edificó
y la terminó. 12 Pero luego que nues-
tros padres irritaron al Dios de los
cielos, él los entregó en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, el
caldeo, que destruyó esta casa y llevó
cautivo al pueblo a Babilonia. 13 Pero
el año primero del reinado de Ciro,
rey de Babilonia, el rey Ciro dió la
orden de reedificar esta casa de Dios,
14 y el mismo rey Ciro sacó del templo
de Babilonia los utensilios de oro y
plata que Nabucodonosor había sa-
cado del templo de Jerusalén, lleván-
dolos al templo de Babilonia, e hizo
que fueran entregados al llamado
Sesbasar, que nombró gobernador,
15 diciéndole: Toma esos utensilios
y ve a llevarlos al templo de Jerusalén,
y que la casa de Dios sea reconstruída
en el lugar mismo en que estaba.
16 Este mismo Sesbasar vino y puso
los cimientos de la casa de Dios en
Jerusalén; desde entonces está recons-
truyéndose, y no se ha terminado.
17 Ahora, pues, si al rey le parece
conveniente, que se hagan investi-
gaciones en la casa del tesoro del
rey de Babilonia, para ver si hubo
una orden del rey Ciro, para la recons-
trucción de esta casa de Dios en Jeru-
salén, y que el rey nos transmita
luego su voluntad en este asunto.»

### Edicto de Darío.

6 1 Entonces el rey Darío dió orden
de hacer investigaciones en la
casa de los archivos, donde se depo-
sitaban los tesoros de Babilonia; 2 y
se halló en Ajmeta, capital de la
provincia de Media, un rollo en que
estaba escrito lo que sigue:
3 «El año primero del rey Ciro,
ha dado el rey Ciro esta orden, res-
pecto de la casa de Dios en Jerusalén:
Que la casa sea reconstruída para
ser un lugar en que se ofrezcan sacri-
ficios, y que tenga sólidos funda-
mentos. Tendrá sesenta codos de alto,
sesenta de ancho 4 y tres hiladas de
piedra tallada y una de madera nueva,
siendo abonado el importe por la
casa del rey. 5 Además, los utensilios
de oro y de plata que Nabucodo-
nosor sacó del templo de Jerusalén,
trayéndolos a Babilonia, serán de-
vueltos y llevados al templo de Jeru-
salén, al lugar donde estaban, y
depositados en la casa de Dios.
6 »Por tanto, Tatnaí, gobernador
del otro lado del río, Setar-Boznaí y
vuestros colegas de Afarsac, que habi-
táis al lado de allá del río, alejaos
de ahí 7 y dejad que prosigan los
trabajos de esa casa de Dios, y que
el gobernador de los judíos y los
ancianos de los judíos la reconstruyan
en el lugar que ocupaba. 8 Esta es
la orden que os doy, acerca de lo
que habéis de hacer respecto de esos
ancianos de los judíos, para la cons-
trucción de esa casa de Dios. 9 El
costo, tomado de la hacienda del rey,

proveniente de los tributos de la
parte de allá del río, será íntegramente
pagado a esos hombres, para que
no haya interrupciones. 10 Lo nece-
sario para los holocaustos al Dios de
los cielos, novillos, carneros, corderos,
trigo, sal, vino y aceite, será entregado,
a petición suya, a los sacerdotes de
Jerusalén, día por día y sin falta,
para que ofrezcan sacrificios de grato
olor al Dios de los cielos, y rueguen
por la vida del rey y la de sus hijos.
11 Y ésta es la orden que doy acerca
de cualquiera que traspasare este
mandato: Se arrancará de su casa
una viga, que se alzará para colgarle
en ella, y su casa será convertida
en un montón de escombros. 12 Que
el Dios que hace residir su nombre
en ese lugar, derribe a todo rey y todo
pueblo que tienda su mano para
traspasar mi mandato, destruyendo
esa casa de Dios en Jerusalén. Yo,
Darío; yo he dado esta orden. Que
sea puntualmente cumplida.»
13 Tatnaí, gobernador de la parte
de acá del río, Setar-Boznaí y sus
colegas, se conformaron puntual-
mente a esta orden que les mandó el
rey Darío; 14 y los ancianos de los
judíos prosiguieron con buen suceso
la reconstrucción, según las profecías
de Ageo, profeta, y de Zacarías, hijo
de Ido; y terminaron la reconstruc-
ción, según la orden del Dios de Israel,
y las de Ciro, Darío y Artajerjes,
reyes de Persia. 15 La casa fué ter-
minada el día tercero del mes de Adar,
del año sexto del reinado de Darío.

### Dedicación del templo y celebración de la pascua.

16 Los hijos de Israel, los sacerdotes
y levitas, y los demás que habían
venido de la cautividad, hicieron con
gozo la dedicación de esta casa de
Dios, 17 ofreciendo en la dedicación
de esta casa de Dios cien novillos,
doscientos carneros y cuatrocientos
corderos; y como víctimas expiato-
rias por todo Israel, doce machos
cabríos, según el número de las tribus
de Israel. 18 Establecieron a los sacer-
dotes según sus clases y a los levitas
según sus divisiones, para el servicio
de Dios en Jerusalén, como está
escrito en el libro de Moisés.
19 Los hijos de la cautividad cele-
braron la pascua el día catorce del
mes primero. 20 Los sacerdotes y
los levitas se purificaron todos a una,
y todos estaban puros, e inmolaron
los levitas la pascua, para todos los
hijos de la cautividad, para sus her-
manos los sacerdotes y para sí mis-
mos. 21 Los hijos de Israel que habían
vuelto de la transmigración comieron
la pascua, con todos aquellos que se
habían apartado de las inmundicias
de las gentes de aquella tierra, y se
habían unido a ellos para buscar a
Yave, el Dios de Israel. 22 Celebraron
con alegría la fiesta de los panes
ácimos durante siete días, pues los
había regocijado Yave, disponiendo
al rey de Asiria a apoyarlos en la
obra de la casa de Yave, Dios de Israel.

### Llegada de Esdras a Jerusalén.

7 1 Después de esto, en el reinado
de Artajerjes, rey de Persia, vino
Esdras, hijo de Seraya, hijo de Aza-
rías, hijo de Helcías, 2 hijo de Salum,
hijo de Sadoc, hijo de Ajitub, 3 hijo
de Amarías, hijo de Azarías, hijo
de Merayot, 4 hijo de Zarajías, hijo
de Uzi, hijo de Buqui, 5 hijo de Abisúa,
hijo de Fines, hijo de Eleazar, hijo
de Arón, sumo sacerdote. 6 Venía
de Babilonia, y era un escriba muy
versado en la ley de Moisés, dada
por Yave, Dios de Israel; y como
estaba sobre él la mano de Dios,
el rey le otorgó todo cuanto le pidió.
7 Muchos de los hijos de Israel, de
los sacerdotes y levitas, de los can-
tores, de los porteros y de los neti-
neos, vinieron también a Jerusalén el
año séptimo del rey Artajerjes. 8 Llegó
Esdras a Jerusalén el mes quinto del
año sétimo del rey, 9 habiendo salido
de Babilonia el día primero del primer
mes, y llegó a Jerusalén el día primero
del quinto mes, estando sobre él la bue-
na mano de su Dios, 10 porque Esdras
había dispuesto su corazón para poner
por obra la ley de Yave y enseñar
en medio de Israel sus mandamien-
tos y preceptos.
11 He aquí la copia de la carta entre-
gada por el rey Artajerjes a Esdras,
sacerdote y escriba, maestro en los
mandamientos y las leyes de Yave
a Israel.
12 «Artajerjes, rey de reyes, a
Esdras, sacerdote y escriba, versado
en la ley del Dios de los cielos, etc.
13 »He dado la orden de dejar
a todos los del pueblo de Israel,
de sus sacerdotes y sus levitas, que

hay en mí reino, que estén dispuestos
a partir contigo a Jerusalén. 14 Tú
eres enviado del rey y de sus siete
consejeros, para inspeccionar a Judá
y Jerusalén, respecto de la ley de
Yave que está entre tus manos,
15 y para llevar allá el oro y la plata
que el rey y sus consejeros han
ofrecido generosamente al Dios de
Israel, cuya casa está en Jerusalén;
16 toda la plata y el oro que puedas
reunir en Babilonia, con las ofren-
das voluntarias hechas por el pueblo
y los sacerdotes a la casa de Dios en
Jerusalén. 17 Cuidarás de adquirir
con ese dinero novillos, carneros,
corderos y cuanto es necesario para
las ofrendas y las libaciones que ofre-
cerás sobre el altar de la casa de
vuestro Dios, en Jerusalén, 18 y con
el resto de la plata y el oro harás
lo que mejor te parezca a ti y a tus
hermanos, conforme a la voluntad
de vuestro Dios. 19 Deposita ante el
Dios de Jerusalén los utensilios que
se te entregan para el servicio de
la casa de los tesoros del rey lo que
sea necesario para las otras expen-
sas que has de hacer para la casa
de tu Dios.
21 »Yo, el rey Artajerjes, doy orden
a todos los tesoreros de la parte
de allá del río, de entregar íntegra-
mente a Esdras, sacerdote y escriba,
versado en la ley de Dios de los cielos,
todo lo que él os pidiere, 22 hasta
cien talentos de plata, cien coros de
trigo, cien *bats* de vino, cien *bats*
de aceite y sal a discreción. 23 Que
todo cuanto está mandado por el
Dios de los cielos, se haga puntual-
mente para la casa del Dios de los
cielos, para que no venga su cólera
sobre nuestro reino, sobre el rey y
sobre sus hijos. 24 Os hacemos saber
que no podrá ser impuesto tributo,
ni gabela, ni derecho de peaje, a
ninguno de los sacerdotes, levitas,
cantores, porteros y netineos, ni a
ningún servidor de esa casa de
Dios.
25 »Y tú, Esdras, según la sabidu-
ría que tú tienes de Dios, establece
jueces y magistrados, que adminis-
tren justicia a todo el pueblo del
otro lado del río, a todos los que co-
nocen la ley de Dios, y haz que la
conozcan aquellos que no la conocen.
26 »Cualquiera que no guarde pun-
tualmente la ley de tu Dios y la ley
del rey, será condenado a muerte,
a destierro, a multa o a prisión.»
27 Bendito Yave, Dios de nuestros
padres, que ha dispuesto el corazón
del rey a glorificar así la casa de
Yave en Jerusalén, 28 y que me hizo
objeto de la benevolencia del rey,
de sus consejeros, y de todos sus pode-
rosos jefes. Fortalecido por la mano
de Yave, mi Dios, que estaba sobre
mí, reuní a los jefes de Israel para
que partieran conmigo.

### Los compañeros de Esdras.

8 1 He aquí los jefes de familias y
las genealogías de los que subie-
ron conmigo de Babilonia, en el rei-
nado de Artajerjes.
2 De los hijos de Finees: Gersón;
de los hijos de Itamar, Daniel; de
los hijos de David, Jatus; 3 de los
hijos de Secanías y de los hijos de
Faros, Zacarías, y con él ciento
cincuenta varones registrados; 4 de
los hijos de Pajat Moab, Elyoenai,
hijo de Zazajías, y con él doscientos
varones; 5 de los hijos de Secanía, el
hijo de Jacaziel y con él trescientos
varones; 6 de los hijos de Adin,
Ebed, hijo de Jonatán, y con él
cincuenta varones; 7 de los hijos de
Elam, Isaías, hijo de Atalía, y con
él setenta varones; 8 de los hijos de
Sefatías, Zebadías, hijo de Micael,
y con él noventa varones; 9 de los
hijos de Joab, Abdías, hijo de Jejiel,
y con él doscientos dieciocho varo-
res; 10 de los hijos de Selomit, hijo
de Josifía, y con él ciento sesenta
varones; 11 de los hijos de Babaí,
Zacarías, hijo de Bebaí, y con él
veintiocho varones; 12 de los hijos
de Azgad, Jojanán, hijo de Acatán,
y con él ciento diez varones; 13 de
los hijos de Adonicam, los últimos,
he aquí los nombres: Elifelet, Jeuel
y Semaeya, y con ellos sesenta varo-
nes; 14 de los hijos de Bigvaí, Utaí
y Zabud, y con ellos setenta varones.
15 Los reuní cerca del río que corre
hacia Ahava, y acampamos allí tres
días; y habiendo buscado entre el
pueblo y los sacerdotes, no hallé
ninguno de la casa de Leví. 16 En-
tonces llamé a los jefes Eliezer, Ariel,
Semaeya, Elnatán, Jarib, Natán, Za-
carías y Mesulam, y a los doctores
Joyarib y Elnatán, 17 y los mandé
al jefe Ido, que habitaba en Casifía,
poniendo en su boca lo que habían
de decir a Ido y a sus hermanos,

los netineos que había en Casifía, para que nos mandasen servidores para la casa de nuestro Dios. 18 Como estaba con nosotros la buena mano de nuestro Dios, nos trajeron a Serebía, hombre de sentido, de entre los hijos de Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel, y con él sus hijos y sus hermanos, en número de dieciocho; 19 Jasabía y con él Isaías, de entre los hijos de Merari, sus hermanos y sus hijos, en número de veinte; 20 y de entre los netineos, que David y los jefes habían puesto al servicio de los levitas, doscientos veinte netineos, todos designados por sus nombres.

21 Allí, cerca del río de Ahava, publiqué un ayuno de penitencia ante nuestro Dios, para implorar de él un feliz viaje para nosotros, para nuestros hijos y para cuanto nos pertenecía. 22 Me hubiera avergonzado de pedir al rey una escolta y caballería para protejernos del enemigo durante el camino, pues habíamos dicho al rey: «La mano de nuestro Dios está para bien de ellos sobre cuantos le buscan.» 23 Por eso ayunamos e invocamos a nuestro Dios, y él nos escuchó.

24 Elegí doce jefes de los sacerdotes, Serebía, Josabía y diez de sus hermanos. 25 Pesé delante de ellos la plata, el oro y los utensilios, donados en ofrenda para la casa de nuestro Dios por el rey, sus consejeros y sus jefes, y por todos los de Israel que habían sido hallados, 26 y puse en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, utensilios de plata por cien talentos, cien talentos de oro, 27 veinte copas de oro por valor de mil dáricos, y dos vasos de un hermoso bronce bruñido, tan precioso como el oro. 28 Luego les dije: «Vosotros estáis consagrados a Yave; estos utensilios son cosas santas, y esta plata y este oro son ofrenda voluntaria hecha a Yave, el Dios de vuestros padres. 29 Velad y guardadlos, hasta que los peséis ante los jefes de los sacerdotes y levitas, y ante los jefes de las familias de Israel en Jerusalén, en las cámaras de la casa de Yave.» 30 Los sacerdotes y levitas recibieron a peso la plata, el oro y los utensilios para llevarlos a Jerusalén, a la casa de nuestro Dios.

31 Partimos del río de Ahava, para dirigirnos a Jerusalén, el día doce del mes primero. La mano de Dios fué con nosotros, y nos preservó de ataques de enemigos y de toda emboscada durante el camino. 32 Llegamos a Jerusalén y descansamos tres días; 33 al cuarto día pesamos en la casa de nuestro Dios la plata, el oro y los utensilios, y lo entregamos todo a Merimot, hijo de Urías, sacerdote, que tenía consigo a Eleazar, hijo de Fines, y con ellos los levitas Josabad, hijo de Josué, y Noadía, hijo de Biní. 34 Después de recontarlo y repesarlo todo, se puso por escrito el peso total.

35 Los hijos de la cautividad vueltos del destierro ofrecieron en holocausto al Dios de Israel doce novillos por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos, como víctimas expiatorias, todo en holocausto a Yave. 36 Transmitieron las órdenes del rey a los sátrapas del rey y a los gobernadores del lado acá del río, y éstos honraron al pueblo y a la casa de Dios.

### Aflicción de Esdras por los matrimonios con mujeres extranjeras, y su plegaria.

9 1 Después de todo esto se me acercaron los jefes, diciendo: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y levitas, no han estado apartados de las gentes de esta tierra, e imitan sus abominaciones, las de los cananeos, geteos, fereceos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos; 2 pues han tomado de entre ellos mujeres para sí y para sus hijos, y han mezclado su sangre santa con la de las gentes de esta tierra. Los jefes y magistrados han sido los primeros en cometer este pecado.»

3 Al oír esto, rasgué mis vestiduras, mi manto, y me arranqué cabellos de mi cabeza y de mi barba, y me senté desolado. 4 Juntáronse conmigo todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel, por la prevaricación de los hijos de la cautividad. Yo estuve desolado hasta el sacrificio de la tarde; 5 y luego, al tiempo de la ofrenda de la tarde, me levanté de mi humillación, y con mis vestidos y mi manto rasgados, postréme de rodillas, y tendiendo a Yave mis manos, 6 dije: «¡Dios mío! Estoy con-

fuso y avergonzado, Dios mío, y no me atrevo a levantar a ti mi rostro, porque nuestras iniquidades se han multiplicado por encima de nuestra cabeza, y nuestros delitos suben hasta el cielo. 7 Desde los días de nuestros padres hasta hoy, hemos sido muy culpables; y por nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, hemos sido entregados a las manos de los reyes extranjeros, a la espada, a la cautividad, al saqueo, a la vergüenza que cubre nuestro rostro. 8 Con todo, Yave, nuestro Dios, acaba de hacer con nosotros misericordia, dejándonos un resto de libertad y dándonos refugio en su lugar santo, para hacer brillar nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre; 9 porque esclavos somos, pero en medio de nuestra esclavitud, Dios no nos ha abandonado. Nos ha conciliado la benevolencia de los reyes de Persía, conservándonos la vida, para que pudiéramos edificar la casa de nuestro Dios, levantando sus ruinas y dándonos un refugio seguro en Judá y en Jerusalén. 10 ¿Qué podemos, pues, decir después de todo esto, oh Dios nuestro? Pues hemos abandonado tus mandamientos, 11 los que nos prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: «La tierra que vais a poseer es una tierra manchada por las abominaciones de los pueblos de esas regiones, que del uno al otro cabo la han llenado de sus inmundicias; 12 no deis vuestras hijas a sus hijos, ni toméis sus hijas para vuestros hijos, ni os cuidéis nunca de su prosperidad ni de su bienestar, y así vendréis a ser fuertes y comeréis lo mejor de los frutos de la tierra, y la dejaréis a vuestros hijos en heredad para siempre. 13 Después de todo lo que nos ha sucedido por nuestras maldades y grandes pecados que hemos cometido, porque tú, Dios nuestro, no nos has castigado en proporción de nuestras iniquidades, 14 ¿vamos a comenzar de nuevo a traspasar tus mandamientos y a emparentar con esos pueblos abominables? ¿No se ensañaría contra nosotros tu cólera hasta destruirnos del todo, sin dejar ni resto ni escape? 15 Yave, Dios de Israel: Tú eres justo, pues que hemos quedado hoy un resto de escapados. Henos aquí ante ti como culpables, sin poder por esto permanecer en tu presencia.»

### Expulsión de las mujeres extranjeras.

10 1 Mientras que Esdras, llorando postrado ante la casa de Dios, hacía esta plegaria y esta confesión, habíase reunido junto a él una gran muchedumbre de gentes de Israel, hombres, mujeres, niños y todos derramaban abundantes lágrimas.

2 Entonces Secanía, hijo de Jejiel, de entre los hijos de Elam, tomando la palabra, dijo a Esdras: «Hemos pecado contra Dios, tomando mujeres extranjeras que pertenecen a los pueblos de esta tierra, pero Israel no queda por esto sin esperanza. 3 Hagamos pacto con nuestro Dios, de echar a todas esas mujeres y a los nacidos de ellas, según el parecer de mi señor y de cuantos temen ante los mandamientos de nuestro Dios, y que se cumpla la ley. 4 Levántate, pues, ya que esto cosa tuya es. Ten valor, y a la obra» (1).

5 Levantóse Esdras, e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes, a los de los levitas y a los de todo Israel, que harían lo que se acababa de decir, y ellos lo juraron. 6 Después se retiró Esdras de la casa de Dios, y fué a la cámara de Jojanán, hijo de Eliasib, pero no comió allí pan ni bebió agua, porque estaba en gran desolación por el pecado de los hijos de la cautividad. 7 Se publicó por Judá y Jerusalén a todos los hijos de la cautividad, que se reuniesen en Jerusalén, 8 y que si alguno no se presentaba dentro de los tres días, conforme al acuerdo de los ancianos, le fuesen confiscados todos sus bienes, y él excluído de la congregación de los hijos de la cautividad.

9 Todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días. Era el día veinte del noveno mes, y todo el pueblo estaba en la plaza de la casa de Dios temblando, con motivo de aquel negocio y a causa de la lluvia. 10 Levantóse Esdras, sacerdote, y dijo: «Habéis prevaricado, tomando mujeres extrañas, añadiendo prevaricaciones a la inquidad de Israel.

(1) Esta separación o repudio de las mujeres extranjeras no es más que el cumplimiento de la Ley, que prohibía tales matrimonios. Es de notar, sin embargo, la buena disposición del pueblo para cumplir la Ley.

[11] Confesad ahora vuestro pecado a
Yave, el Dios de vuestros padres, y
cumplid su voluntad. Apartaos de
los pueblos de esta tierra y de las
mujeres extrañas.» [12] Toda la asam-
blea respondió a una y en alta voz:
«Hágase así, conforme a tu palabra.»
[13] «Pero como el pueblo es muy
numeroso, y está el tiempo de lluvias,
no siendo posible permanecer al des-
cubierto; y como, además, no es cosa
de un día o dos, por ser muchos los
que de nosotros han pecado en esto,
[14] que sean nuestros jefes los que en
lugar de la asamblea toda se queden;
y a todos los que de nuestras ciu-
dades han tomado mujeres extrañas,
les hagan venir en tiempos determi-
nados con los ancianos o los jefes de
cada ciudad, hasta que la encendida
cólera de nuestro Dios se aparte de
nosotros en cuanto a este asunto.»
[15] Jonatán, hijo de Azael, y Jajzía,
hijo de Tiera, apoyados por Mesulam
y por el levita Sabtaí, fueron los
únicos que se opusieron a este pare-
cer, [16] al que se adhirieron todos los
hijos de la cautividad. Se eligió a
Esdras, sacerdote, y a algunos de
los jefes de las casas paternas, todos
designados por sus nombres, y éstos
se sentaron para resolver el asunto
el día primero del mes décimo. [17] El
día primero del mes primero aca-
baron de juzgar a todos los que
habían tomado mujeres extrañas.
[18] De entre los sacerdotes fueron
hallados que habían tomado mujeres
extrañas: De los hijos de Josué, hijo
de Josedec, y de sus hermanos: Ha-
seya, Eliezer, Jarib y Guedalía, [19] que
se comprometieron, dando su mano,
a echar a sus mujeres y a ofrecer un
carnero por su pecado; [20] de los hijos
de Immer, Jananí y Zebadías; [21] de
los hijos de Jarim, Maseya, Elías,
Semaeía, Jejiel y Ozías; [22] de los
hijos de Pasur, Elyoenai, Maseya,
Ismael, Natanael, Josabad y Eleasar.
[23] De entre los levitas, Josabad,
Simeí, Quelaya, que es Quelita, Pe-
tajya, Judá y Eliezer. [24] De entre los
cantores: Eliasib. De entre los por-
teros, Salum, Telem y Urí.
[25] De entre los hijos de Israel:
De los hijos de Paros; Ramia, Jiziya,
Malquiya, Miyamim, Eleazar, Mal-
quiya y Benaya; [26] de los hijos de
Elam, Matanías, Zacarías, Jejiel,
Abdi, Jeremot y Elías; [27] de los hijos
de Zatui, Elyoenai, Eliasib, Matanía,
Jeremot, Zabad y Aziza; [28] de los
hijos de Bebaí: Jojana, Ananías,
Jabdu y Atlaí; [29] de los hijos de Baní:
Mesulam, Maluc. Adaya, Jasub, Seal
y Jerimot; [30] de los hijos de Pajat
Moab, Adla, Quelal, Banaya, Maseya,
Matanía, Besaleel, Biní y Manasés;
[31] de los hijos de Jarim: Eliezer,
Jisjiya, Malquiya, Semaeya, Simeón,
[32] Benjamín. Maluc y Semaría; [33] de
los hijos de Jasum: Matnaí, Matata,
Zabad, Elifelet, Jeremaí, Manasés y
Simeí; [34] de los hijos de Baní: Hadaí,
Amram, Vel, [35] Benaya, Bedia, Que-
luya, [36] Vania, Meremot, Eliasib,
[37] Matanías, Matnaí, Jasaí, [38] Baní,
Biní, Selemías, Natán, Adaya, [40] Mac-
nadbaí, Sasaí, Saraí, [41] Azareel, Se-
lamías y Semarías; [42] Salum, Ama-
rías y José; [43] hijos de Nebo, Jeiel,
Matatías, Zabad, Zebina. Jadar, Joel
y Banaya.
[44] Todos éstos habían tomado mu-
jeres extranjeras y muchos tenían
ya hijos de ellas.




ELISÆVS
IONAS.
ABDIAS.
SPIRITVS ISTE DVPLEX AD:
DEST MIHI MISSVS AB ALTO
NOSTRÀ QVOD ASSYRIO DEX:
TRA TVLISSET OPEM
FLVCTIBVS IMMERSV̄ QVĒ
CEPIT IN ÆQVORE PISCIS
HVNC LVX MOX VITÆ
TERTIA RESTITVIT
SOLABAR CHRISTI BABYLO:
NIS CARCERE CLAVSOS
PANIBVS ET POTV HIS
SÆPE MINISTER ERAM



# NEHEMIAS
## (Vulg. II de Esdras.)

**Plegaria de Nehemías por los hijos de Israel.**

1 1 Palabras de Nehemías, hijo de
Helcías (1).
En el mes de Casleu del año veinte,
estando yo en Susa, en la capital,
2 llegaron de Judá Janani y uno de
mis hermanos con algunos otros.
Yo les pregunté por los judíos que
habían sido libertados, los restos de
la cautividad y por Jerusalén. 3 Ellos
me respondieron: «Los restos de la
cautividad están en la provincia en
gran mal y afrenta. Las murallas de
Jerusalén están en ruinas, y sus puertas quemadas por el fuego. 4 Cuando
oí esto sentéme y lloré, y estuve por
muchos días desolado. Ayuné y oré
ante el Dios de los cielos, 5 diciendo:
«Ruégote, Yave, Dios de los cielos,
Dios grande y terrible, que guardas
tu alianza y haces misericordia con
los que te aman y guardan tus mandatos: 6 Que esté atento tu oído y
abiertos tus ojos para escuchar la
oración que tu siervo te dirige ahora
día y noche, por tus siervos, los hijos
de Israel, confesando los pecados de
Israel, nuestros pecados contra ti,
porque yo y la casa de mi padre
hemos pecado, 7 te hemos ofendido,
y no hemos guardado los mandamientos, las leyes y los preceptos
que tú prescribiste a Moisés, tu
siervo. 8 Acuérdate de estas palabras
que tú mandaste decir a Moisés tu
siervo: Si pecareis, yo os dispersaré
entre los pueblos, 9 pero si os volvéis
a mí y guardáis mis mandamientos
y los ponéis por obra, aunque hubiereis sido desterrados a los confines
de la tierra, de allí os reuniré yo y
os volveré al lugar que he elegido
para hacer residir en él mi nombre.
10 Son tus siervos, son tu pueblo, que
redimiste tú con tu gran poder y tu
fuerte mano. 11 ¡Oh Yave! Que esté
atento tu oído a la plegaria de
tu siervo y a la de los siervos

(1) Nehemías, que manifiesta sentimientos de profundo amor a su nación, confiesa los pecados de ésta y pide a Dios acelere la restauración. Ocupa en la corte un alto cargo, el de copero del rey, como luego ocupará Mardoqueo el de primer ministro.

tuyos que desean temer tu nom-
bre. Concede ahora próspero suce-
so a tu siervo, y haz que halle
yo gracia a los ojos de este hombre»,
pues servía yo entonces de copero
al rey.

### Artajerjes da permiso a Nehemías para ir a reedificar a Jerusalén.

2 1 En el mes de Nisán, del año
veinte del rey Artajerjes, estando
ya el vino delante de él, tomé el
vino y se lo ofrecí al rey. Jamás
había yo aparecido triste en su pre-
sencia, 2 pero aquel día me dijo:
«¿Por qué estás con tan mala cara?
Enfermo no estás; no puede ser,
pues, sino alguna pena de tu corazón.»
Yo entonces me atemoricé sobrema-
nera, 3 y respondí al rey: «Viva el
rey eternamente: ¿Cómo no va a
estar triste mi rostro, cuando la ciu-
dad donde están los sepulcros de mis
padres está en ruinas, y quemadas
por el fuego sus puertas?» 4 Y me
dijo el rey: «¿Qué es lo que quieres?»
Yo, rogando al rey de los cielos,
5 respondí al rey: «Si al rey le pare-
ciera bien, y hallara gracia tu siervo
ante ti, que me mandaras a Judá,
a la ciudad de los sepulcros de mis
padres, para reedificarla.» 6 El rey,
a cuyo lado estaba sentada la reina,
me dijo: «¿Cuánto durará tu viaje?
¿Cuándo estarás de vuelta» Plugo al
rey dejarme partir, y yo le señalé
tiempo. 7 Después dije al rey: «Si al
rey le parece bien, que se me den
cartas para los gobernadores del otro
lado del río, para que me permitan
pasar y entrar en Judá; 8 y otra carta
para Asaf, guardabosques del rey,
para que me facilite maderas y vi-
guería para las puertas de la ciu-
dadela vecina a la casa, para las
murallas de la ciudad, y para la casa
que yo he de habitar.» Dióme el rey
estas cartas, pues la buena mano de
Dios estaba sobre mí.
9 Presentéme a los gobernadores
del otro lado del río, y les entregué
las cartas del rey, que había hecho
que me acompañasen dos jefes del
ejército y alguna gente de a caballo.
10 Cuando lo supieron Sanbalat, joro-
nita, y Tobías, siervo amonita,
disgustóles en extremo que viniese
un hombre para procurar el bien de
los hijos de Israel. 11 Llegué a Jeru-
salén y estuve allí tres días; pasados
los cuales, 12 me levanté de noche
con algunos hombres, sin decir a
nadie lo que Dios me había puesto
en el corazón hacer por Jerusalén.
No llevaba conmigo bestia alguna de
carga, sólo mi propia cabalgadura.
13 Salí de noche por la puerta del
valle, y me dirigí hacia la fuente del
dragón y la puerta de la escombrera,
mirando las murallas de Jerusalén
en ruinas y sus puertas consumidas
por el fuego. 14 Seguí a la puerta
de la fuente y a la esquina del rey,
y no había por allí sitio por donde
pasar la cabalgadura en que iba.
15 Subí, todavía de noche, por el
torrente, e inspeccioné la muralla.
Luego volví a entrar por la puerta
del valle, estando así de vuelta.
16 Los magistrados no sabían a
dónde había ido, y qué era lo que
había hecho. Hasta entonces no había
dicho nada a los judíos, ni a los
sacerdotes, ni a los jefes, ni a los
magistrados, ni a ninguno de los
que llevaban la dirección de los
negocios. 17 Entonces ya les dije:
«Bien veis el lamentable estado en
que nos hallamos. Jerusalén está
destruída, y sus puertas consumidas
por el fuego. Vamos, pues, a reedifi-
car las murallas de Jerusalén, y no
estemos más en el oprobio. 18 Les
conté cómo la buena mano de Dios
había estado sobre mí, y las pala-
bras que el rey me había dirigido;
y entonces dijeron: «¡Andando, a edi-
ficarla!» Y tomaron resueltamente esta
buena determinación.
19 Cuando lo supieron Sanbalat,
joronita; Tobías, siervo amonita, y
Guezem, árabe, se burlaban de nos-
otros y nos menospreciaron. Nos di-
jeron: «¿Qué es lo que hacéis ahí?
Os rebeláis contra el rey?» 20 Y yo
les di esta respuesta: «El Dios de
los cielos nos hará salir con nuestra
empresa. Nosotros, sus siervos, nos
levantaremos y haremos la edifica-
ción. Vosotros no tenéis parte ni
derecho ni recuerdos en Jerusalén.»

### Reparación de las murallas de Jerusalén.

3 1 Eliasib, sumo sacerdote, se le-
vantó con sus hermanos los sacer-
dotes, y edificaron la puerta de las
ovejas; la consagraron y pusieron las
puertas, desde la torre de Mea hasta
la torre de Jananeel. 2 A continuación

de Eliasib edificaron los hombres de
Jericó, y a continuación de éstos
edificó Zacur, hijo de Imri (1).
[3] Los hijos de Sena edificaron la
puerta del pescado y la cubrieron,
pusieron las puertas, los cerrojos y
los goznes. [4] Al lado de ellos trabajó
en las reparaciones Meremot, hijo
de Urías, hijo de Acus, y al lado de
éstos reconstruyó Mesulam, hijo de
Berequías, hijo de Mesezabeel; y al
lado de éstos restauró Sadoc, hijo
de Baana. [5] Inmediatos a ellos res-
tauraron los tecoítas, aunque sus
nobles no doblaron su cerviz al ser-
vicio de su Señor.
[6] La puerta vieja la restauraron
Joyada, hijo de Pasea, y Mesulam,
hijo de Besodías; la ensamblaron y
pusieron a las puertas sus cerrojos
y sus goznes. [7] Junto a éstos reedi-
ficaron Melatías, gabaonita, y Jadón,
meronotita; y los hombres de Ga-
baón y Mispa trabajaron a expensas
del gobernador de este lado del río.
[8] Junto a ellos trabajó Uziel, hijo
de Jorayas, de los fundidores, y a
su lado Ananías, de los perfumistas;
continuaron Jerusalén hasta la mu-
ralla de la plaza. [9] A continuación de
éstos trabajó Refaías, hijo de Hur,
gobernador de la mitad del distrito
de Jerusalén. [10] A continuación tra-
bajó enfrente de su casa Jedaya, hijo
de Jaromat, y a su lado Jatus, hijo
de Jesabnía. [11] Otra porción de la
muralla y la torre del horno fué repa-
rada por Malquiya, hijo de Jarim,
y Jasub, hijo de Pajat Moab. [12] A
continuación de ellos trabajó con
sus hijos Salum, hijo de Jaloes, jefe
de la otra mitad del distrito de Jeru-
salén. [13] Janum y los habitantes de
Zanoaj repararon la puerta del valle,
la edificaron, pusieron las puertas,
los cerrojos y los goznes. Hicieron
además mil codos de muralla, hasta
la puerta de la escombrera.
[14] Malquiya, hijo de Recab, jefe del
distrito de Bet Maquerem, reedificó la
puerta de la escombrera, poniendo sus
puertas, sus cerrojos y sus goznes.
[15] Salum, hijo de Col Jose, jefe
del distrito de Mispa, reconstruyó
la puerta de la fuente, la levantó,
la cubrió, puso las puertas con sus
cerrojos y sus goznes. Construyó ade-
más el muro de la piscina de Siloé,
cerca del jardín del rey, hasta la esca-
linata que baja a la ciudad de David.
[16] Después de él, Nehemías, hijo
de Azbus, jefe de la mitad del dis-
trito de Bet Sur, trabajó en las repa-
raciones hasta enfrente de los se-
pulcros de David, y hasta delante
de la piscina, que había sido artís-
ticamente construída, y hasta el
cuartel. [17] Después de él trabajaron
los levitas, Rehú, hijo de Baní, y
a su lado trabajaba Josabía, jefe de
la mitad del distrito de Queila.
[18] Después de él sus hermanos, Da-
vai, hijo de Enadad, jefe de la otra
mitad del distrito de Queila; [19] y
al lado de éste, Ezer, hijo de Josué,
jefe de Mezta, reparó otra porción
de la muralla frente al arsenal, hacia
el ángulo. [20] Después de él, Baruc,
hijo de Zabai, reparó otra porción,
desde el ángulo hasta la entrada de
la casa de Eliasib, sumo sacerdote.
[21] Después de él reparó Meremot,
hijo de Uría, hijo de Hacos, otra sec-
ción, desde la entrada de la casa de
Eliasib hasta el extremo de ella.
[22] Después de él trabajaron en la
reparación los sacerdotes de la olla
del Jordán, [23] y después de ellos
Benjamín y Asub, enfrente de sus
casas. Después de estos Azarías, hijo
de Maasia, hijo de Ananía, reparó
lo cercano a su casa. [24] Después de
él Binní, hijo de Henadad, reparó
otra sección, desde la casa de Aza-
ría hasta el ángulo. [25] Paal, hijo de
Uzai, construyó lo de delante del
ángulo y la torre que hay en el sa-
liente, sobre lo alto del palacio real
en el patio de la prisión. Después
de él trabajó Pedaya, hijo de Paros.
[26] Los netineos que habitan el
Ofel trabajaron hasta enfrente de
la puerta de las aguas, a oriente, y
la torre en saliente. [27] Después de
ellos los tecoitas repararon otra por-
ción, frente a la gran torre en saliente,
hasta el muro del Ofel. [28] A partir
de la puerta de los caballos, los
sacerdotes trabajaron en la repara-
ción, cada uno frente a su casa.
[29] Después de ellos trabajó Sadoc,
hijo de Immer, delante de su casa;
Secanía, guarda de la puerta de
oriente. [30] Después de él reparó Ja-
nanías, hijo de Selemías, otra sección,
y después de éste Mesulam, hijo de
Baraquías, reparó delante de su vi-
vienda. [31] Después reparó Malquía,
de entre los orífices, hasta la casa
de los netineos y de los comerciantes

(1) Los muros de la ciudad son restaurados por el pueblo todo en prestación, que diríamos hoy, personal.

lo de frente a la puerta de Mifcad
y hasta la cámara alta del ángulo.
32 Entre la cámara alta del ángulo
y la puerta de las ovejas trabajaron
los orífices y los mercaderes.

### Prosiguen los trabajos a pesar de los obstáculos.

4 1 Cuando supo Sanbalat que está-
bamos reconstruyendo la muralla,
se enojó mucho y se encolerizó. Bur-
lábase de los judíos, 2 diciendo ante
sus hermanos y ante los soldados de
Samaria: «¿Para qué trabajan esos
impotentes judíos? ¿Acaso van a de-
jarles hacer? ¿Van a sacrificar? ¿Van
a terminar? ¿Van a resucitar las pie-
dras enterradas bajo montones de
escombros, y consumidas por el fue-
go?» 3 Y Tobías, el amonita, que
estaba junto a él, decía: «Ya pueden
edificar. Una zorra que contra ella
se lance, derribará su muralla de
piedra» (1).
4 «Escucha, oh Dios nuestro, cuán-
to nos menosprecian, y haz que sus
insultos recaigan sobre sus cabezas,
y dalos al pillaje en una tierra de
cautiverio. 5 No perdones su iniqui-
dad, y que no se borre delante de
ti su pecado, porque injurian a los
que están edificando.»
6 Reedificamos, pues, la muralla,
quedando del todo acabada, hasta
la mitad de su altura, y el pueblo
se animó para el trabajo. 7 Pero
Sanbalat, Tobías, los árabes, los
amonitas y los de Azoto, se enfure-
cieron sobremanera al saber que la
reparación de las murallas avanzaba
y que comenzaban a cerrarse las
brechas, 8 y todos a una se confabu-
laron para venir a atacar a Jerusalén
y hacer el daño posible.
9 Nosotros rogamos a nuestro Dios,
y pusimos una guardia que de día y
de noche vigilara, para defendernos
de sus ataques. 10 Sin embargo, Judá
decía: «Ya faltan las fuerzas a los
acarreadores, y el escombro es toda-
vía mucho; no podremos acabar la
muralla.» 11 Mientras que los enemi-
gos decían: «Nada sabrán y nada
verán, hasta que lleguemos en medio
de ellos y los matemos, y así haremos
que cesen las obras.» 12 Los judíos
que entre ellos habitaban, vinieron
diez veces para advertirnos, de todos
los lugares de donde venían a nos-
otros. 13 Por eso puse detrás de las
murallas al pueblo por familias, todos
con sus espadas, sus lanzas y sus
arcos. 14 Fuí a ver, y levantándome,
dije a los jefes y a los magistrados
y al resto del pueblo: «¡No los temáis!
Acordaos de Yave, grande y terrible,
y luchad por vuestros hermanos, por
vuestros hijos y vuestras hijas, por
vuestras mujeres y vuestras casas.»
15 Cuando supieron los enemigos
que estábamos apercibidos, frustró
Dios su consejo, y volvimos todos a
continuar la muralla, cada uno en
su trabajo. 16 Desde entonces, la
mitad de los míos trabajaba, y la
otra mitad estaba sobre las armas
con las lanzas, los escudos, los arcos
y las corazas. Los jefes estaban de-
trás de toda la casa de Judá. 17 Los
que construían la muralla y los que
cargaban y acarreaban las cargas,
trabajaban con una mano y tenían
un arma en la otra; 18 todos mien-
tras trabajaban tenían las espadas
ceñidas a sus lomos.
Yo tenía junto a mí al trompeta;
19 y dije a los jefes, a los magistrados
y al resto del pueblo: «La obra es
mucha y extensa, y estamos en la
muralla apartados, lejos unos de
otros; 20 cuando oigáis, pues, la
trompeta, reuníos, y nuestro Dios
combatirá por nosotros.» 21 Segui-
mos, pues, trabajando en la obra,
teniendo la mitad de nosotros la
lanza en la mano, desde el levantarse
de la aurora hasta el salir de las es-
trellas. 22 Al mismo tiempo dije
también al pueblo: «Que cada uno
con su criado pase la noche en Jeru-
salén, haciendo así de noche centi-
nela, y trabajando de día en la obra.»
23 Ni yo, ni mis hermanos, ni mis
mozos, ni la gente de guardia que
me seguía, nos desnudábamos, si no
era para bañarnos.

### Quejas del pueblo contra la codicia de los grandes. Intervención y desinterés de Nehemías.

5 1 Alzáronse entre las gentes del
pueblo y sus mujeres muchas que-
jas contra sus hermanos judíos.
2 Unos decían: «Nosotros, nuestros

(1) Este episodio origina históricamente la profunda enemistad entre judíos y samaritanos, aunque ésta procede principalmente del diverso origen y del culto híbrido de los samaritanos.

hijos y nuestras hijas, somos muchos y tendremos que venderlos por trigo, para poder comer y vivir.» 3 Otros decían: «Tenemos que empeñar nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas por trigo, a causa del hambre.» 4 Otros decían: «Hemos tenido que pedir a usura dinero sobre nuestros campos y nuestras viñas, para pagar los tributos del rey; 5 nuestra carne es, sin embargo, como la carne de nuestros hermanos, y nuestros hijos son como sus hijos; pero tenemos que sujetar a servidumbre a nuestros hijos y a nuestras hijas, y algunas de nuestras hijas lo están ya, sin que tengamos con qué rescatarlas, por estar nuestras tierras y nuestras viñas en poder de otros» (1).

6 Yo me enojé en gran manera, al oír estos clamores y estas quejas. 7 Pensando, resolví reprender a los grandes y a los magistrados, y les dije: «¡Cómo! ¿Prestáis a usura a vuestros hermanos?» Y reuní una gran asamblea contra ellos, 8 y dije: «Nosotros, según nuestras facultades, hemos rescatado a nuestros hermanos los judíos, vendidos a las gentes; ¿y ahora venderíais vosotros mismos a vuestros hermanos, y éstos serían vendidos a nosotros?» Callaron, no teniendo nada que responder; 9 y yo añadí: «Lo que hacéis no está bien. ¿No marcharéis en el temor de Dios, para no ser el oprobio de las gentes enemigas nuestras? 10 También yo, mis hermanos y mis servidores, les hemos prestado dinero y trigo. Vamos a perdonarles lo que nos deben. 11 Devolvedles luego sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y restituidles el uno por ciento del dinero, del trigo, del vino y del aceite, que habéis exigido como interés.» 12 Ellos dijeron: «Se los devolveremos y no les exigiremos nada. Haremos como tú dices.» Llamé entonces a los sacerdotes, y delante de ellos les hice jurar que harían así. 13 Yo sacudí mi manto diciendo: «Que así sacuda Dios fuera de esta casa y de sus bienes, al que no cumpla su palabra; y que así sea, el que tal haga, sacudido y vacío.» Y toda la asamblea respondió «Amén», y alabaron a Yave. El pueblo hizo conforme a esto.

14 Desde el día en que el rey me puso por gobernador de la tierra de Judea, del año veinte al año treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis hermanos habíamos vivido de las rentas del gobernador. 15 Antes de mí, los gobernadores anteriores abrumaban al pueblo tomando de él pan y vino, por valor de cuarenta siclos de plata, y sus servidores mismos oprimían al pueblo. Yo, por temor de Dios, no hice así. 16 Antes bien, he trabajado en la construcción de estas murallas, no hemos adquirido campo alguno, y todos mis servidores a una estaban a la obra. 17 Tenía a mi mesa ciento cincuenta hombres, judíos y magistrados, a más de los que a nosotros venían de los pueblos de enderredor. 18 Cada día se me aderezaba un buey, seis ovejas escogidas y aves, y cada diez días vino en abundancia. A pesar de esto, yo no he reclamado los derechos de gobernador, porque la servidumbre del pueblo era grave. 19 Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de cuanto yo hice por este pueblo.

### Nuevas dificultades.

6 1 Todavía no había acabado yo de poner las puertas, cuando Sanbalat, Tobías, Guesem, el árabe, y los otros enemigos nuestros, supieron que había reconstruído la muralla sin que ya quedara brecha. 2 Entonces Sanbalat y Guesem mandaron a decirme: «Ven, y entrevistémonos en los pueblos del valle de Ono.» Ellos tenían pensado hacerme mal. 3 Yo les mandé emisarios, diciendo: «Estoy ocupado en una grande obra, y no puedo ir, porque tendría que interrumpirla para verme con vosotros.» 4 Por cuatro veces me pidieron lo mismo, y siempre les di la misma respuesta.

5 La quinta vez, me mandó Sanbalat el mismo mensaje por medio de un servidor suyo, que traía en la mano una carta abierta. 6 En ella estaba escrito: «Corre entre las gentes el rumor de que tú y los judíos pensáis rebelaros, y con ese fin construís las murallas. Tú vas a ser, según se dice, su rey, 7 y tienes ya profetas que prediquen de ti por Jerusalén, diciendo: «Rey en Judá». Esto seguramente llegará a oídos del

(1) Contrasta la avaricia y dureza de corazón de los grandes con la generosidad y desprendimiento de Nehemías, que durante todo el tiempo de su residencia en Judea hizo grandes expensas en favor del pueblo y para la restauración.

rey. Ven, pues, y hablemos.» 8 En-
tonces yo le mandaré a decir: «No hay
nada de lo que dices, eres tú que lo
inventas.» 9 Pues todos querían asus-
tarnos, creyendo que así dejaríamos
los trabajos; por eso yo me di a la
obra con más ardor todavía. 10 Fuí
luego en secreto a casa de Semayas,
hijo de Delayas, hijo de Metabeel,
que andaba encerrado, y éste me
dijo: «Vamos juntos a la casa de
Dios, al medio del templo; y cerra-
remos las puertas del templo, porque
van a venir a matarte; esta noche
vendrán a matarte.» 11 Yo le respon-
dí: «¿Huir un hombre como yo?
¿Un hombre como yo, entrar en el
templo para salvar la vida? No en-
traré.» 12 Entonces conocí que no
era Dios quien le enviaba, sino que
me aconsejaba esto porque Sambalat
y Tobías le habían ganado con di-
nero, 13 y creían que así yo me ate-
morizaría y seguiría su consejo, come-
tiendo un pecado, que podrían apro-
vechar para infamarme y cubrirme
de oprobio.
14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías
y de Sambalat y de sus obras. Acuér-
date también de Noadía la profetisa,
y de los otros profetas que procu-
raban atemorizarme.
15 La muralla quedó terminada el
día veinticinco del mes de Elul, en
cincuenta y dos días; 16 y cuando to-
dos nuestros enemigos lo supieron,
todas las gentes que habitaban en
torno nuestro entraron en temor, y
experimentaron una gran humilla-
ción, teniendo que reconocer que la
obra se había llevado a cabo por la
voluntad de Dios.
17 Había también entonces grandes
de Judá, que frecuentemente dirigían
cartas a Tobías y las recibían de éste,
18 pues muchos de Judá se habían
conjurado con él, por ser yerno de
Secanía, hijo de Arai, y haber tomado
su hijo Jojanán por mujer la hija
de Mesulam, hijo de Baraquías.
19 Hablaban bien de él en mi pre-
sencia, y le iban a contar lo que yo
decía, y Tobías escribía sus cartas con
el fin de atemorizarme.

**Censo de los israelitas que volvieron a la tierra de Judá con Zorobabel.**

7 1 Cuando estuvo terminada la
muralla y hube puesto las puer-
tas, hice la revisión de los porteros,
los cantores y los levitas. 2 Di mis
órdenes a Jananí, mi hermano, y a
Jananías, jefe de la ciudadela de
Jerusalén, hombre superior a muchos
por su fidelidad y por su temor de
Dios, 3 y les dije: «Las puertas de
Jerusalén no han de abrirse hasta
que caliente el sol, y se cerrarán,
echando los cerrojos en presencia
vuestra, y los habitantes de Jerusa-
lén harán la guardia cada uno en su
puesto delante de su casa.» 4 La
ciudad era espaciosa y grande, pero
estaba poco poblada, y había muchas
casas sin reedificar.
5 Mi Dios me puso en el corazón
reunir a los grandes, a los magistra-
dos y al pueblo, para hacer el censo.
Hallé un registro genealógico de los
primeros que habían vuelto, y vi
escrito en él lo siguiente: 6 «Éstos
son los hijos de la provincia que su-
bieron del destierro, los que había
llevado cautivos Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y volvieron a Jerusa-
lén y a Judá cada uno a su ciudad.
7 Partieron con Zorobabel, Josué,
Nehemías, Azarías, Raamías, Naja-
maní, Mardoqueo, Bilsan, Misperet,
Bigbai, Nahum y Banana.
Número de los hombres del pueblo
de Israel:
8 Hijos de Paros, dos mil ciento
setenta y dos.
9 Hijos de Sefatías, trescientos se-
tenta y dos.
10 Hijos de Ara, seiscientos cincuen-
ta y dos.
11 Hijos de Pat Moab, de los hijos
de Josué y de Joab, dos mil ocho-
cientos dieciocho.
12 Hijos de Elam, mil doscientos
cincuenta y cuatro.
13 Hijos de Zatu, ochocientos cua-
renta y cinco.
14 Hijos de Zacai, setecientos sesenta.
15 Hijos de Binuí, seiscientos cua-
renta y ocho.
16 Hijos de Berai, seiscientos vein-
tiocho.
17 Hijos de Asgad, dos mil seiscien-
tos veintidós.
18 Hijos de Adonicam, seiscientos
sesenta y siete.
19 Hijos de Bigbai, dos mil sesenta
y siete.
20 Hijos de Adín, seiscientos cin-
cuenta y cinco.
21 Hijos de Ater de Ezequías, no-
venta y ocho.
22 Hijos de Yasum, trescientos vein-
tiocho

23 Hijos de Besai, trescientos vein-
ticuatro.
24 Hijos de Jarif, ciento doce.
25 Hijos de Gabaón, noventa y cinco.
26 Varones de Betlehem y de Ne-
tofa, ciento ochenta y ocho.
27 Varones de Anatot, ciento vein-
tiocho.
28 Varones de Betazmavet, cua-
renta y dos.
29 Varones de Cariatiarim, Quejira
y Beerot, setecientos cuarenta y
tres.
30 Varones de Rama y Gabba, seis-
cientos veintiuno.
31 Varones de Micmas, ciento vein-
tidós.
32 Varones de Betel y de Jai,
ciento veintitrés.
33 Varones de la otra Nebo, cin-
cuenta y dos.
34 Hijos de la otra Elam, mil dos-
cientos cincuenta y cuatro.
35 Hijos de Jarim, trescientos
veinte.
36 Hijos de Jericó, trescientos cua-
renta y cinco.
37 Hijos de Lod, de Jadid y Ono,
setecientos veintiuno.
38 Hijos de Senaa, tres mil nove-
cientos treinta.
39 Sacerdotes: Hijos de Idayas, de
la casa de Josué, novecientos setenta
y tres.
40 Hijos de Immer, mil cincuenta
y dos.
41 Hijos de Pasjur, mil doscientos
cuarenta y siete.
42 Hijos de Jarim, mil diecisiete.
43 Levitas: Hijos de Jesúa, de Cad-
miel, de los hijos de Odebías, setenta
y cuatro.
44 Cantores: Hijos de Asaf, ciento
cuarenta y ocho.
45 Porteros: Hijos de Salum, hijos
de Ater, hijos de Talman, hijos de
Acub, hijos de Jatita, hijos de Sobai,
ciento treinta y ocho.
46 Netineos: hijos de Sija, hijos de
Jasufa, hijos de Tabaot, 47 hijos de
Queros, hijos de Sia, hijos de Jadón,
48 hijos de Lebana, hijos de Jegaba,
hijos de Salmei, 49 hijos de Janón,
hijos de Guedel, hijos de Gaján,
50 hijós de Rehaya, hijos de Rasín,
hijos de Necoda, 51 hijos de Gasam,
hijos de Uza, hijos de Fasea, 52 hijos
de Besai, hijos de Mehunim, hijos de
Nefisesim, 53 hijos de Bacbuc, hijos
de Jacufa, hijos de Jarjur, 54 hijos
de Baslit, hijos de Mejidas, hijos de
Jarsa, 55 hijos de Barcos, hijos de
Sisera, hijos de Temaj, 56 hijos de
Nesiaj, hijos de Jatifa.
57 Hijos de los siervos de Salomón:
hijos de Sotai, hijos de Joferet, hijos
de Perida, 58 hijos de Jaala, hijos de
Darcón, hijos de Guidel, 59 hijos de
Sefatías, hijos de Jatil, hijos de Pe-
gueret Asebasim, hijos de Ammón.
60 Todos los netineos e hijos de
los siervos de Salomón, trescientos
noventa y dos.
61 Estos son los que subieron de
Telmelaj, Teljarsa, Querub Addón e
Immer, y no pudieron probar la
casa de sus padres ni su linaje, y si
eran de Israel: 62 hijos de Delaia,
hijos de Tobías, hijos de Necoda,
seiscientos cuarenta y dos. 63 Y de
los sacerdotes, hijos de Abaías, hijos
de Cos, hijos de Barzilai, que tomó
mujer de las hijas de Barzilai, gala-
dita, y se llamó con el nombre de
ellas. 64 Estos buscaron su registro
en las genealogías, y no se halló, y
fueron privados del sacerdocio, 65 y
les mandó el Tirsata que no comiesen
de las cosas santas, hasta que hubie-
se sacerdote con *urim* y *tummim* (1).
66 La congregación toda era de
cuarenta y dos mil trescientos se-
senta, 67 sin contar sus siervos y
siervas, que eran siete mil trescientos
treinta y siete, habiendo entre ellos
doscientos cuarenta y cinco cantores
y cantoras.
68 Sus caballos eran setecientos
treinta y seis; sus mulos doscientos
cuarenta y cinco; 69 sus camellos
cuatrocientos treinta y cinco, y sus
asnos seis mil setecientos veinte:
70 Algunos de los príncipes de las fa-
milias dieron para las obras. El Tir-
sata dió para el tesoro mil dáricos de
oro, cincuenta tazones y quinientas
treinta vestiduras sacerdotales; 71 y
de los príncipes de las familias dieron
para el tesoro de la obra veinte mil
dáricos de oro y dos mil doscientas
minas de plata; 72 y lo que dió el resto
del pueblo fueron veinte mil dáricos
de oro, dos mil minas de plata y se-
senta y siete vestiduras sacerdotales.
73 Habitaron los sacerdotes, los levi-
tas, los porteros, los cantores, los
netineos y todo Israel, en sus ciuda-
des. Llegado el séptimo mes, ya es-

(1) Estos sacerdotes, temporalmente excluídos del ministerio, han de esperar a que un sacerdote ungido pueda consultar a Yave por medio de los urim y tummim. El juicio definitivo ha de ser de Yave.

taban los hijos de Israel en sus ciu-
dades.

### Esdras lee al pueblo el libro de la ley.

8 1 Llegado el séptimo mes, los
hijos de Israel estaban ya en sus
ciudades; y entonces el pueblo, como
un solo hombre, se reunió en la plaza
que hay delante de la puerta de las
aguas, y dijeron a Esdras que lle-
vase el libro de la ley de Moisés,
dada por Yave. 2 Llevólo Esdras
ante la asamblea, compuesta de hom-
bres y mujeres, de cuantos eran ca-
paces de entenderla. Esto era el día
primero del mes séptimo (1).
3 Esdras estuvo leyendo el libro
desde la mañana hasta la tarde en
la plaza que hay delante de la puerta
de las aguas, y todo el pueblo seguía
con atención la lectura del libro de
la ley. 4 Estaba Esdras, escriba, so-
bre un estrado de madera, que se
alzó con esta ocasión; y estaban
junto a él, a su derecha, Matatías,
Sema, Anaía, Urías, Helcías, y Ma-
seya, y a su izquierda Pedaya, Micael,
Malquiya, Asum, Jasbadana, Zaca-
rías y Mesulam. 5 Abrió Esdras el
libro, viéndolo todos, por estar él
más alto que todo el pueblo, y todo
el pueblo estaba atento. 6 Bendijo
entonces Esdras a Yave, Dios grande,
y todo el pueblo, alzando las manos,
respondió: «Amén, Amén»; y pos-
trándose adoraron a Yave, rostro a
tierra. 7 Josué, Baní, Serebías, Janún,
Acub, Sebtai, Odías, Maasías, Que-
lita, Azarías, Josabad, Janán y Pe-
laya, levitas, imponían silencio al
pueblo, cada uno en su lugar. 8 Leíase
el libro de la ley de Dios clara y dis-
tintamente, entendiendo el pueblo lo
que se le leía. 9 Nehemías, goberna-
dor, Esdras, sacerdote y escriba, y
los levitas que hacían al pueblo la
explicación, dijeron a todo el pueblo:
«Hoy es día consagrado a Yave, vues-
tro Dios; no os entristezcáis ni llo-
réis», pues todo el pueblo lloraba,
oyendo las palabras de la ley. 10 Y
luego les dijo: «Id, y comed manja-
res grasos, y bebed licores dulces,
y mandad parte a los que no han
preparado, pues hoy es día consa-
grado al Señor; y no os entristezcáis,
porque la alegría de Yave es nuestra
fortaleza.» 11 Los levitas hacían callar
al pueblo, diciendo: «Callad, que hoy
es día santo, y no os entristezcáis.»
12 Fuése todo el pueblo a comer y a
beber y a enviar porciones, gozando
de gran alegría, porque había en-
tendido lo que se le había enseñado.
13 El segundo día, los jefes de fa-
milia de todo el pueblo, sacerdotes
y levitas, se reunieron con Esdras,
escriba, para oír la explicación de
las palabras de la ley; 14 y hallaron
que en la ley que había dado Yave
por mano de Moisés estaba escrito
que los hijos de Israel habitasen en
cabañas en la solemnidad del mes
séptimo; 15 y proclamaron esta publi-
cación por todas las ciudades y en
Jerusalén, diciendo: «Subid a los
montes, y traed ramas de olivo,
ramas de pino, ramas de arrayán,
ramas de palmera y de todo árbol
frondoso, para hacer las cabañas,
como está mandado.»
16 Salió, pues, el pueblo todo, y
trayéndolas hicieron cabañas, unos
en sus terrados, otros en sus patios
y en los atrios de la casa de Dios,
en la plaza de la puerta de las aguas
y en la plaza de la puerta de Efraím;
17 y todos los de la congregación
que volvieron de la cautividad hi-
cieron cabañas y habitaron en ellas,
cosa que no habían hecho los hijos
de Israel desde los días de Josué,
hijo de Nun, hasta entonces. Hubo
gran alegría. Esdras leyó en el libro
de la ley de Dios, cada día desde
el primero hasta el último, celebra-
ron la solemnidad siete días, y al
octavo tuvieron gran asamblea, según
lo prescrito.

### Ayuno y confesión de los pecados del pueblo.

9 1 El día veinticuatro del mismo
mes se reunieron los hijos de
Israel en ayuno, vestidos de saco y
cubiertos de polvo. 2 Ya la estirpe de
Israel se había apartado de todos
los extranjeros, y puestos en pie,
confesaron sus pecados y las iniqui-
dades de sus padres. 3 En pie, cada
uno en su lugar, se leyó en el libro
de la ley de Yave, su Dios, cuatro
veces en el día, y otras cuatro veces
en el día confesaron y adoraron a
Yave.

(1) Esta actuación de Esdras, como doctor de la Ley, muestra cuán olvidada y, por tanto, inobservada estaba aquélla entre el pueblo.

### Plegaria de los levitas.

[4] Luego Josué, Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Baní y Quenani, se levantaron sobre la grada de los levitas y clamaron en voz alta a Yave, su Dios. [5] Y dijeron los levitas Josué, Cadmiel, Baní, Jasabanías, Serebías, Odías, Sebanías y Petajya (1):

«Levantaos, bendecid a Yave, vuestro Dios, por los siglos de los siglos; y bendito sea su glorioso nombre sobre toda alabanza y bendición. [6] Tú, ¡oh Yave!, eres único; tú hiciste los cielos y los cielos de los cielos y toda su milicia; la tierra y cuanto hay en ella; los mares y cuanto en ellos hay; tú das vida a todas las cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran. [7] Tú eres, ¡oh Yave!, el Dios que elegiste a Abraham, y le sacaste de Ur Casdim, y le diste el nombre de Abraham. [8] Hallaste fiel su corazón ante ti, e hiciste con él alianza de darle la tierra del cananeo, del geteo, del amorreo, del fereceo, del jebuseo y del guergueseo, de dársela a su descendencia, y cumpliste tu palabra, porque eres justo. [9] Tú miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste su clamor en el Mar Rojo. [10] Tú obraste prodigios y maravillas contra el Faraón, contra sus siervos y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías con cuánta crueldad los habían tratado, y engrandeciste tu nombre como lo es hoy. [11] Tú dividiste el mar ante ellos, y pasaron por en medio de él a pie enjuto, y a sus perseguidores los arrojaste a lo profundo, como cae una piedra en el abismo. [12] Tú en columna de nube los guiaste de día, y en columna de fuego de noche, para alumbrar el camino que habían de seguir. [13] Tú descendiste sobre el monte Sinaí, y hablaste desde el cielo, y les diste juicios justos, leyes de verdad y mandamientos y estatutos de bondad. [14] Tú les diste a conocer tu santo sábado, y por Moisés, tu siervo, les prescribiste mandamientos, preceptos y ley. [15] Tú les diste en su hambre pan del cielo, y en su sed hiciste que el agua brotara de la roca. Tú les pusiste en posesión de la tierra, que alzando tu mano prometiste darles. [16] Pero nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz y no guardaron tus mandamientos. [17] No quisieron oír, no se acordaron de las maravillas que tú habías hecho por ellos; antes, con dura cerviz y en rebelión, pensaron en elegir caudillo para volverse a su servidumbre.

»Pero tú eres Dios de perdones, clemente y piadoso, tardo a la ira y de mucha misericordia, y no los abandonaste. [18] Y cuando se hicieron un becerro fundido, y dijeron: He ahí tu Dios, que te ha sacado de Egipto, y cometieron grandes abominaciones, [19] tú, con todo, por tu mucha misericordia, no los abandonaste en el desierto, y la columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarlos el camino por donde habían de ir.

[20] »Tú les diste tu buen espíritu, para enseñarlos, y no retiraste de su boca el maná, y les diste agua en su sed. [21] Los sustentaste por cuarenta años en el desierto y nada les faltó y no se envejecieron sus vestidos ni se hincharon sus pies. [22] Tú les diste reinos y pueblos y les distribuiste sus regiones y poseyeron la tierra de Seón, la tierra del rey de Hesebón, y la tierra de Og, rey de Basán. [23] Tú multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los introdujiste en la tierra de que dijiste a sus padres que entrarían a poseerla. [24] Vinieron los hijos, y la poseyeron, y humillaste delante de ellos a los moradores de la tierra, a los cananeos, entregándolos en sus manos, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hicieran con ellos lo que quisieran. [25] Y tomaron sus ciudades fuertes y su tierra pingüe, y heredaron casas llenas de toda suerte de bienes, cisternas hechas, viñas y olivares y muchos árboles frutales, y comieron y se hartaron y engordaron, y se deleitaron con tu gran bondad.

[26] »Pero te irritaron, rebelándose contra ti, y echaron tu ley a sus espaldas; y mataron a tus profetas, que los reprendían para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.

[27] »Los entregaste en manos de sus enemigos, que los afligieron, y cla-

(1) Esta plegaria, confesión de los muchos pecados de Israel, es un resumen de la historia del pueblo a través de los siglos y testimonio de la justicia de Dios al castigarle, y de su gran misericordia al restaurarle.

maron a ti en el tiempo de su aflic-
ción, y tú desde los cielos los oíste,
y según tus muchas misericordias,
les diste libertadores que los sal-
vasen de las manos de sus enemigos.
28 »Pero en cuanto quedaban en paz
se volvían, para hacer lo malo a tus
ojos, y los dejaste en manos de sus
enemigos, que los dominaban, y de
nuevo convertidos clamaban otra vez
a ti; y tú desde los cielos los oías,
y según tus misericordias los libraste
muchas veces. 29 Los amonestaste
para que se volviesen a tu ley; pero
ellos en su soberbia no escucharon
tus mandamientos y pecaron contra
tus juicios—los juicios que si los
sigue el hombre vivirá—, y tuvieron
hombros rebeldes, y endurecieron su
cerviz, y no obedecieron. 30 Los
soportaste largos años amonestán-
dolos con tu espíritu por medio de
tus profetas; pero ellos no les dieron
oídos, y entonces los entregaste en
manos de pueblos extraños; 31 pero
en tu gran misericordia no los con-
sumiste del todo ni los abandonaste;
porque eres un dios clemente y mise-
ricordioso.
32 »Ahora, pues, Dios nuestro, Dios
grande, fuerte, terrible, que guardas
la alianza y la misericordia, no ten-
gas en poco todas las aflicciones
que nos han alcanzado a nosotros,
a nuestros reyes, a nuestros prínci-
pes, a nuestros sacerdotes, a nuestros
profetas, a nuestros padres y a todo
tu pueblo, desde los días de los reyes
de Asiria hasta hoy. 33 Pero tú has
sido justo en todo lo que sobre nos-
otros ha venido; tú has obrado jus-
tamente, pues nosotros hemos hecho
el mal, 34 y nuestros reyes, nuestros
príncipes, nuestros sacerdotes y nues-
tros padres, no pusieron por obra
tu ley y no atendieron a tus manda-
mientos, a tus testimonios y a tus
protestas: 35 y en su reino, en medio
de los muchos bienes que les conce-
diste, en la espaciosa y pingüe tierra
que les diste, no te sirvieron, no se
convirtieron de sus malas obras; 36 y
hoy somos siervos en la tierra que
diste a nuestros padres, para que
comiesen sus frutos y sus bienes.
37 Ella multiplica sus productos para
los reyes que has puesto sobre nos-
otros, por nuestros pecados, para que
nos dominasen y se enseñoreasen de
nuestros cuerpos, de nuestras bestias,
conforme a su voluntad, y estamos
en gran angustia. 38 Por todo esto,
nosotros hacemos hoy una fiel alianza,
y la escribimos, signada por nuestros
príncipes, nuestros levitas y nuestros
sacerdotes.»

**Renovación de la alianza.**

10 1 Los que firmaron con sus
sellos, fueron (1):
Nehemías, el gobernador, hijo de
Acadías; Sedecías, 2 Seraías, Azarías,
Jeremías, 3 Pasjur, Amarías, Mala-
quías, 4 Jatus, Sebanías, Maluc,
5 Janín, Meremot, Obadías, 6 Daniel,
Guinetón, Baruc, 7 Mesulam, Abías,
Mianaím, 8 Maacías, Bilguí y Sembías.
Estos, sacerdotes.
9 Levitas: Josué, hijo de Azanías;
Binní, de los hijos de Jenadad; Cad-
miel 10 y sus hermanos; Sebamas,
Odías, Quelita, Pelayas, Jonán, 11 Mi-
ca, Rejob, Jasabías, 12 Zacu, Sere-
bías, Sebanías, 13 Odías, Baní y
Beninu.
14 Cabezas del pueblo: Faros, Pajat
Moab, Elam, Zatu, Baní. 15 Buní,
Asgab, Babaí, 16 Adonías, Bigvai,
Adín, 17 Ater, Ezequías, Azur, 18 Odías,
Jasum, Besai, 19 Josir, Abatot, Ne-
bai, 20 Magpías, Mesulam, Jezir,
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa, 22 Pe-
latías, Janín, Ananías, 23 Hoseas,
Asanías, Jasub, 24 Lojes, Pilja, So-
bec, 25 Rejuim, Jesabna, Maaseas,
26 Ajías, Janán, Anán, 27 Maluc,
Jarim, Baana.
28 Y el resto del pueblo, los sacer-
dotes y los levitas, porteros y can-
tores, los netineos y todos los que
se habían apartado de los pueblos
de la región volviendo a la ley de
Dios, sus mujeres, sus hijos y sus
hijas y todos cuantos tenían conoci-
miento y discreción, 29 se adhirieron
a sus hermanos, sus príncipes, y con-
vinieron en la protestación y el jura-
mento de andar en la ley de Dios, que
dió por mano de Moisés, su siervo,
y guardar y cumplir los mandamien-
tos de Yave, nuestro Señor, y sus
juicios y preceptos: 30 de no dar
nuestras hijas a los pueblos de aquella
tierra, ni tomar sus hijas para nues-
tros hijos: 31 de no comprar nada
en día de sábado, en día santificado,
de las mercaderías y comestibles que

(1) Se renueva el pacto del Sinaí por parte del pueblo, y la renovación la suscriben y sellan por éste ochenta y seis entre sacerdotes, levitas y grandes.

en sábado trajesen a vender los
pueblos de la tierra; de liberar la
tierra el año séptimo y remitir toda
deuda. 32 Impusimos además por ley
la carga de contribuir cada año con
un tercio de siclo, para la obra de
la casa de nuestro Dios, 33 para los
panes de la proposición, para la
ofrenda perpetua y para el holo-
causto continuo, el de los sábados,
el de los novilunios y el de las solem-
nidades, para las santificaciones y
sacrificios expiatorios por Israel, y
para toda la obra de la casa de nues-
tro Dios.
34 Echamos también suertes entre
los sacerdotes, los levitas y el pueblo,
sobre la ofrenda de la leña, y para
traerla a la casa de nuestro Dios,
según las casas de nuestros padres,
en tiempos determinados cada año,
para quemarla sobre el altar de Yave,
nuestro Dios, según está prescrito;
35 de traer cada año las primicias
de nuestra tierra y las primicias de
los frutos de nuestros árboles a la
casa de Yave, así como los primo-
génitos de nuestros hijos y de nues-
tras bestias, como está escrito en la
ley de Yave; 36 y de traer los primo-
génitos de nuestras vacas y de nues-
tras ovejas a la casa de nuestro Dios,
a los sacerdotes que ministran de la
casa de nuestro Dios; 37 de traer
las primicias de nuestras masas y nues-
tras ofrendas, y del fruto de todo
árbol, del vino, del aceite, a los sacer-
dotes, a las cámaras de la casa de
nuestro Dios, y el diezmo de nuestra
tierra a los levitas; y de que reci-
birían los levitas las décimas de
nuestras labores en todas las ciuda-
des. 38 De que estaría el sacerdote
hijo de Arón, con los levitas cuando
los levitas recibieran el diezmo, y
que los levitas llevarían el diezmo del
diezmo a la casa de nuestro Dios, a
las cámaras de la casa del tesoro;
39 pues a las cámaras han de llevar
los hijos de Israel y los hijos de Leví
la ofrenda del grano, del vino y del
aceite, y allí han de estar los vasos
del santuario y los sacerdotes que
ministran, los porteros y los cantores,
no abandonando la casa de Dios.

**Nueva repartición de los habitantes en el territorio.**

11 Residían en Jerusalén los prín-
cipes del pueblo, pero el resto
del pueblo echó suertes para traer
de cada diez uno a Jerusalén, a la
ciudad santa, quedando los otros
nueve en las ciudades. 2 Bendijo el
pueblo a todos los varones que volun-
tariamente se prestaron a quedarse
en Jerusalén. 3 Estos son los princi-
pales de la provincia, que habitaron
en Jerusalén. En las ciudades de
Judá habitaba cada uno en su pose-
sión. De Israel, de los sacerdotes,
levitas, netincos y de los hijos de los
siervos de Salomón, 4 habitaron en
Jerusalén, hijos de Judá e hijos de
Benjamín:
Hijos de Judá: Ataya, hijo de Uzías,
hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo
de Sefatías, hijo de Malaleel, de los hi-
jos de Fares; 5 Maasías, hijo de Baruc,
hijo de Coljose, hijo de Jayas, hijo de
Adías, hijo de Joyarib, hijo de Zaca-
rías, hijo de Siloní. 6 Todos los hijos
de Fares que moraron en Jerusalén
fueron cuatrocientos setenta y ocho
hombres fuertes. 7 Hijos de Benjamín:
Salu, hijo de Mesulam, hijo de Joed,
hijo de Pelais, hijo de Colayas, hijo
de Maasías, hijo de Itiel, hijo de
Jesaya; 8 y además de él, Gabai y
Salai, novecientos veintiocho. 9 Joel,
hijo de Zicrí, era su prefecto, y Judas,
hijo de Senua, el segundo en la ciudad.
10 Sacerdotes: Jedayas, hijo de Jo-
yarib; Jaquim, 11 Serayas, hijo de
Helcías, hijo de Mesulam, hijo de
Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Aji-
tub, príncipe de la casa de Dios,
12 y sus hermanos, ocupados en el
servicio de la casa, ochocientos vein-
tidós; Adayas, hijo de Jerojam, hijo
de Pelayas, hijo de Amsí, hijo de
Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de
Malaquías, 13 y sus hermanos, prín-
cipes de las familias, doscientos cua-
renta y dos. Amasai, hijo de Azarael,
hijo de Ajazai, hijo de Mesilemot,
hijo de Immer, 14 y sus hermanos,
hombres de gran vigor, ciento vein-
tiocho, de los cuales era jefe Zabdiel,
hijo de Guedolim.
15 Levitas: Semayas, hijo de Jasub,
hijo de Azricam, hijo de Jasabías,
hijo de Buní; 16 Sabirai y Jozabad,
de los príncipes entre los levitas,
sobrestantes de la obra exterior de
la casa de Dios; 17 Matanías, hijo
de Mica, hijo de Zabdí, hijo de Asaf,
el primero, el que comenzaba las
alabanzas y la acción de gracias al
tiempo de la oración; Bacbuquías, el
segundo, de entre sus hermanos; y
Abda, hijo de Samua, hijo de Galad,
hijo de Jedetún: 18 Todos los levitas

en la ciudad santa fueron doscientos
ochenta y cuatro. [19] Porteros: Acub,
Talman y sus hermanos, guardas de
las puertas, ciento setenta y dos.
[20] El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.
[21] Los netineos habitaban en Ofel,
y sus jefes eran Sija y Guispa. [22] El
jefe de los levitas en Jerusalén era Uzí, hijo de Baní, hijo de Jasabías, hijo de Matanías, hijo de Mica, de los cantores, hijos de Asaf, en la
casa de Dios, [23] porque había acerca
de ellos una ordenación especial del rey, y se les había asignado un salario fijo por cada día.
[24] Petayas, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zera, hijo de Judá, era comisario del rey para todos los negocios del pueblo.
[25] En cuanto a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Cariatiarim y sus suburbios, en Dibón y los suyos, y en
Jacabseel y los suyos. [26] En Josuá,
Molada, Betfale, [27] Hasar Sual, Ber-
seba, y en sus aldeas; [28] en Sicleg y
Mecana y sus aldeas; [29] en Enrimón,
Sarea, Jarmut, [30] Zanoaj, Adulam y
sus aldeas; en Laquis y sus tierras y en Azeca y sus aldeas. Habitaban desde Berseba hasta el valle de Hinnón.
[31] Los hijos de Benjamín, desde Gueba, en Micmas, Aya, Betel y sus
aldeas; [32] en Anatot, Nob, Anania,
[33] Jaser, Rama, Guitaim, [34] Jadid,
Seboim, Nabalat, [35] Lod y Ono, en
el valle de los obreros. [36] Hubo algunos levitas que se unieron a Benjamín, aunque pertenecían a los repartimientos de Judá.

### Enumeración de los sacerdotes y levitas.

**12** [1] Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel y con Josué: Seraías,
Jeremías, Esdras, [2] Amarías, Maluc,
Jatus, [3] Secanías, Rejum, Meremot,
[4] Ido, Guineton, Abías, [5] Miamín,
Maasías, Bilga, [6] Semayas, Joyarib,
Jedayas, [7] Salu, Amoc, Helcías, Jedayas. Estos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Josué.
[8] Levitas: Jesuá, Benuí, Cadmiel, Serebías, Judá y Matatías, que con sus hermanos dirigía el canto de las
alabanzas; [9] Babucías y Uni con sus
hermanos, cada cual en su ministerio.
[10] Jesuá engendró a Joaquín, Joaquín engendró a Eliasib, Eliasib
engendró a Joyada, [11] Joyada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.
[12] En los días de Joaquín, los sacerdotes cabezas de familias eran de Serayas, Merayas; de Jeremías, Jana-
nías; [13] de Esdras, Mesulam; de Ama-
rías, Jojanán; [14] de Melicu. Jonatán;
de Sebanías, José; [15] de Jarim, Adua;
de Merayot, Elcai; [16] de Ido, Zaca-
rías; de Guineton, Mesulam; [17] de
Abías, Zicrí; de Miniamín y Moadías,
Piltai; [18] de Bilga, Samúa; de Se-
mayas, Jonatán; [19] de Jojarib, Mete-
nai; de Idayas, Uzí; [20] de Salai, Calai;
de Amoc, Eber; [21] de Helcías, Josabías; de Jedayas, Natanael.
[22] En los días de Eliasib, Joyada, Jojanán y Jadua, los levitas jefes de familias y los sacerdotes fueron inscritos hasta el reinado de Darío,
persa. [23] Los jefes de familias de los
hijos de Leví se inscribieron en el libro de los anales hasta el tiempo de
Jonatán, hijo de Eliasib. [24] Eran los
jefes de los levitas, Jasebía, Serebía, Josué, hijo de Cadmiel y sus hermanos, que cada uno según su rango cantaban las alabanzas y ensalzaban el poder de Dios, según la ordenación prescrita por David, hombre de Dios,
y servían por turno. [25] Matanías,
Becbecías, Obedías, Mesulam, Talman y Acub, eran los guardas de las puertas y de los vestíbulos de las
puertas. [26] Estos lo eran en tiempo
de Joaquín, hijo de Josué, hijo de Josedec, en tiempo de Nehemías, gobernador, y de Esdras, sacerdote y escriba.

### Dedicación solemne de las murallas de Jerusalén.

[27] Para la dedicación del muro de Jerusalén fueron llamados los levitas de todos sus lugares, para venir a Jerusalén a celebrar la dedicación y la fiesta, con alabanzas y cánticos,
címbalos, salterios y cítaras; [28] re-
uniéronse pues los hijos de los cantores lo mismo los de la campiña alrededor de Jerusalén que los de la hoya de Jericó, los de las aldeas de
Netofati, [29] de Bet Guilgal y de los
campos de Gueba y Azmavet, pues

los levitas se habían edificado aldeas
en los alrededores de Jerusalén. 30 Pu-
rificáronse los sacerdotes y levitas y
purificaron al pueblo, las puertas y
el muro.
31 Hice luego subir al muro a los
príncipes de Judá y los dividí en dos
grandes coros que fueron en pro-
cesión; uno por la mano derecha
sobre el muro hacia la puerta de la
escombrera; 32 tras éste iban Osaías
y la mitad de los príncipes de Judá,
33 Azarías, Esdras, Mesulam 34 Judá,
Benjamín, Semayas y Jeremías; 35 y
de los hijos de los sacerdotes, con las
trompetas, Zacarías, hijo de Jonatán,
hijo de Semeyas, hijo de Matanías,
hijo de Mica, hijo de Zacur, hijo de
Asaf, 36 y sus hermanos, Semaya,
Azarael, Milalai, Maaí, Natanael,
Judá, Jonaní, con los instrumentos
músicos de David, hombre de Dios,
y Esdras, escriba, delante de ellos;
37 a la puerta de la fuente subieron
de frente las escaleras de la ciudad
de David, por la subida al palacio
de David y hasta la puerta de las
aguas, al oriente. 38 El segundo coro
iba por la izquierda, y yo en pos de
él con la mitad de los príncipes del
pueblo, sobre el muro, por encima
de la torre del horno, hasta la muralla
de la plaza, 39 y luego por la puerta
de Efraím, la puerta del pescado y
la torre de Jananael, hasta la puerta
de las ovejas, haciendo estación a
la puerta de la vela.
40 Pararon ambos coros en la casa
de Dios, y yo con la mitad de los
magistrados, 41 y los sacerdotes Elia-
cim, Maaseyas, Minyamim, Mica,
Elioenai, Zacarías y Ananías, con
trompetas; 42 y Maaseyas, Semeyas,
Eleazar, Usi, Jojnán, Malquías, Elam
y Ezer. Los cantores cantaban alto,
dirigidos por Jisrajías. 43 Sacrificá-
ronse aquel día muchas víctimas,
y se hicieron grandes regocijos, por-
que había dado Dios al pueblo un
gran motivo de alegría. Regocijá-
ronse también las mujeres y los mu-
chachos, oyéndose de lejos el albo-
rozo de Jerusalén.

### Restablecimiento de los diezmos.

44 Por entonces fueron puestos comi-
sarios de las cámaras de los tesoros,
de las ofrendas, de las primicias y
de los diezmos, para recibir de los
campos y de las ciudades las porcio-
nes legales para los sacerdotes y
levitas; porque estaba muy gozoso
Judá de que los sacerdotes y los
levitas estuvieran en sus puestos,
45 observando cuanto concierne al
servicio de Dios y a las purificacio-
nes, y de que los cantores y porteros
cumpliesen sus funciones según la
ordenación de David y de Salomón,
su hijo; 46 pues desde el tiempo de
David y de Asaf, ya de antiguo había
jefes de cantores y se cantaban cantos
de alabanza y de acción de gracias
en honor de Dios. 47 Todo Israel,
en los días de Zorobabel y en los días
de Nehemías, daba las porciones de
los cantores y de los porteros, cada
cosa en su día. Dábanse a los levitas
las cosas consagradas, y los levitas
daban a los sacerdotes las cosas con-
sagradas.

### Varios abusos corregidos por Nehemías.

13 1 Leíase un día en el libro de
Moisés al pueblo, y salió el
lugar en que se mandaba que los
amonitas y los moabitas no entra-
rían jamás en la congregación de
Dios, 2 por no haber salido a recibir
a los hijos de Israel con el pan y el
agua, antes haber incitado contra
ellos a Balán para que los maldi-
jera, aunque nuestro Dios volvió la
maldición en bendición. 3 Como oye-
ron esta ley, luego fué apartado de
Israel todo extranjero.
4 Antes de esto, Eliasib, siendo
superintendente de las cámaras de
la casa de nuestro Dios, y habiendo
emparentado con Tobías, 5 había
cedido a éste una gran cámara, en
la cual se guardaban antes las ofren-
das, los perfumes, los vasos y el
diezmo del trigo, del vino y del aceite,
mandado dar a los levitas, a los
cantores y a los porteros, y la ofrenda
de los sacerdotes. 6 Mas entonces no
estaba yo en Jerusalén; pues fué
el año treinta y dos de Artajerjes
cuando me llegué al rey, siendo a los
dos días enviado por el rey. 7 Al
llegar a Jerusalén supe el mal que
había hecho Eliasib, en favor de
Tobías, haciendo para él cámara en
los atrios de la casa de Dios; 8 y me
dolió en gran manera; y echando
fuera de la cámara todo cuanto per-
tenecía a Tobías, 9 mandé que puri-

ficasen la cámara y volviesen a poner
en ella las cosas de la casa de Dios,
las ofrendas y los perfumes. 10 Supe
asimismo que no se habían dado a los
levitas sus porciones, y que los levi-
tas y cantores habían tenido que
retirarse cada uno a su heredad.
11 Yo reprendí a los magistrados y
dije: «¿Por qué ha estado abandonada
la casa de Dios?» Y reuniendo a los
levitas y cantores, les restituí cada
uno a su puesto. 12 Todo Judá trajo
el diezmo del vino y del aceite a
los almacenes, 13 y puse por inten-
dentes en ellos a Selemías, sacerdote,
y a Sadoc, escriba; y de los levitas
a Pedayas, y como adjunto, a Janán,
hijo de Zacur, hijo de Matanías,
que tenían reputación de fieles. Ellos
fueron los encargados de hacer la
distribución a sus hermanos.
14 Acuérdate de mí, ¡oh Dios!, por
todo esto, y no olvides el bien que
hice a la casa de mi Dios, y en orden
a la observancia.
15 Por aquellos días vi en Judá
que algunos pisaban en sus lagares
el sábado, y acarreaban haces, car-
gaban asnos con vino, con uvas, con
higos y toda suerte de cargas, y los
traían a Jerusalén en día de sábado.
Yo les hice advertencias acerca del
día en que vendían sus mercancías.
16 Había también tirios, que traían
el pescado y toda clase de mercan-
cías, vendiéndolas a los hijos de
Judá en Jerusalén, el día del sábado.
17 Reprendí a los magistrados de
Judá y les dije: «¿Qué es esto tan
malo que hacéis, profanando así el
día del sábado? 18 ¿No es eso lo que
hicieron vuestros padres, y por eso
trajo nuestro Dios sobre nosotros y
sobre esta ciudad tantos males? ¿Y
vosotros acumuláis ira contra Israel,
profanando el sábado?» 19 Mandé,
pues, que al oscurecer antes del sá-
bado, cerrasen las puertas de Jeru-
salén, y que no las abriesen hasta
después del sábado. Puse a las puertas
algunos de mis servidores, para que
en día de sábado no dejasen entrar
carga alguna; 20 y así se quedaron
una y dos veces fuera de Jerusalén
los mercaderes, que vendían toda
suerte de mercancías. 12 Yo les advertí
diciendo: «¿Por qué pasáis la noche
delante de la muralla? Si otra vez lo
hacéis, os mandaré prender.» Y ya
no vinieron más en día de sábado.
22 Entonces mandé a los levitas que
se purificasen y que viniesen a guar-
dar las puertas, para santificar el
día del sábado. También por eso
acuérdate de mí, Dios mío, y per-
dóname según la muchedumbre de
tu misericordia.
23 Vi asimismo por aquellos días
judíos que habían tomado mujeres
de Azoto, de Ammón y de Moab,
24 cuyos hijos por mitad hablaban
azoteo o la lengua de este o el otro
pueblo, y no sabían hablar judío.
25 Yo los reprendí y los maldije, hasta
golpeé a algunos y les arranqué los
pelos (1), y los conjuré en nombre de
Dios, diciendo: «No daréis vuestras
hijas a sus hijos, ni tomaréis sus
hijas para vuestros hijos o para vos-
otros. 26 ¿No pecó por esto Salomón,
rey de Israel? Aunque no hubo en la
muchedumbre de las gentes rey seme-
jante a él, que era amado de su Dios,
y fué puesto por él rey sobre todo
Israel, aun a él le hicieron pecar las
mujeres extranjeras. 27 ¿Vamos, pues,
a consentir, sabiéndolo, que vosotros
cometáis ese gran mal, de prevaricar
contra nuestro Dios, tomando mu-
jeres extranjeras?»
28 Uno de los hijos de Joyada, hijo
de Eliasib, sumo sacerdote, era yerno
de Sanbalat, joronita, y por eso le
arrojé lejos de mí. 29 Acuérdate de
ellos, Dios mío, de los que conta-
minan el sacerdocio y el pacto del
sacerdocio y de los levitas. 30 Por
eso los limpié de todo lo extranjero,
y puse a sacerdotes y levitas por
clases, cada uno a su obra, 31 y para
la ofrenda de la leña en los tiempos
señalados, y para las primicias.
¡Acuérdate de mí, Dios mío, para
bien!

---

(1) Grande era el celo de Nehemías contra los transgresores de la Ley, sobre todo contra los que tomaron mujeres extranjeras, hasta el punto de arrancarles pelos de la cabeza y de la barba.

# TOBIAS



*Junior Tobias Raphaele angelo comite Raquim Mediç proficiscitur.*



# INTRODUCCION AL LIBRO DE TOBIAS

*TOBIAS, o Tobit, es un piadoso israelita del norte de la Palestina, que en medio de la prevaricación general se mantuvo fiel a la ley de Dios, y llevado luego cautivo a Asiria, perseveró en la misma fidelidad al Señor, manifestada por el ejercicio de las obras de misericordia. Para que más se destacara su piedad, le probó el Señor con diversos trabajos, entre ellos la pobreza y la pérdida de la vista. De todas estas pruebas salió su virtud más acrisolada, y el Señor le premió, colmándole de bendiciones. Se ve claro el propósito de presentarnos a Tobías como modelo de piedad israelita.*

*No hay uniformidad de criterio, aun entre los exégetas católicos, respecto del género literario en que fué compuesto este hermoso librito, que contiene en forma narrativa preciosas lecciones de piedad, de paciencia y de obras de misericordia. Su doctrina tiene gran semejanza con la expresada en forma poética en el libro de Job, en cuanto a la prueba a que el uno y el otro son sometidos por Dios, De la determinación del género literario empleado por el autor depende principalmente la solución de ciertas dificultadee que el libro ofrece. V. la reciente Encíclica de S. S. Pío XII.*

*Ignoramos quién haya sido el autor de este libro, que se debe suponer escrito en la época posterior del judaísmo. Se discute también en qué lengua, si en hebreo o arameo, pues el original no se conserva. Las versiones difieren bastante unas de otras. El texto de la Vulgata es debido a San Jerónimo. El santo Doctor, que en cuanto al canon de las Escrituras daba mucha autoridad a la tradición judía, en su Prólogo Galeato no incluye entre los canónicos a Tobías lo mismo que a Judit. Por eso no los tradujo de su propia iniciativa; mas cediendo a los ruegos de sus amigos Cromacio y Heliodoro, preparó su versión del*

*texto caldeo. Y como esta lengua, que él toma por la original del libro, es parecida a la hebrea, se procuró un judío perito en ambas lenguas, y en el espacio de un día, lo que el judío le iba traduciendo del caldeo al hebreo, él lo dictaba a un escribiente, traducido del hebreo al latín. Entre las muchas versiones que del libro tenemos, griegas, latinas y aun hebreas, etc., la de San Jerónimo hace grupo aparte. Es una abreviación del texto más amplio que nos ofrecen las otras versiones, sin excluir la antigua latina.*

*Nuestra versión está hecha sobre la versión griega, representada por el códice Vaticano, el mismo que publicó Sixto V en su edición de los LXX. (Cfr., Intr., Gral.)*

# TOBIAS

1 [1] Historia de Tobit hijo de Tobiel, hijo de Maniel, hijo de Adael, hijo de Gabael, de la familia de Asiel, de la tribu de Neftalí, [2] que fué llevado cautivo en tiempo de Salmanasar, rey de los asirios, y era natural de Tisbe, que está a la derecha de Cades de Neftalí, en Galilea, por encima de Haser.

## Piedad de Tobit en su patria.

[3] Yo, Tobít (1), caminé por las sendas de la verdad y de la justicia todos los días de mi vida, haciendo muchas limosnas a mis hermanos, los de mi nación, que conmigo habían sido llevados a tierra de asirios, a Nínive.

[4] Siendo yo joven, vivía en mi patria, en la tierra de Israel. Toda la tribu de Neftalí, mi padre, se había apartado del templo de Jerusalén, de la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel para ofrecer sacrificios, y ser morada del Altísimo santificada por todas las generaciones (2).

[5] Todas las tribus, que a una habían apostatado, sacrificaban a Baal, al becerro, y asimismo la casa de Neftalí, mi padre. [6] Yo iba, las más veces solo, a Jerusalén, durante las fiestas, según está mandado a todo Israel por precepto eterno, y llevaba las primicias y los diezmos de las cosechas y las primicias del esquileo, y los entregaba a los sacerdotes, hijos de Arón, en el altar. [7] El diezmo de todas las cosas se lo entregaba yo a los hijos de Leví que viven en Jerusalén, el segundo diezmo lo vendía y lo gastaba en Jerusalén cada año; [8] y el tercero lo daba a quienes correspondía, según que me había recomendado la madre de mi padre, Débora, pues yo era huérfano de padre.

[9] Hombre ya, tomé por mujer a Ana, del linaje de nuestro padre, y de ella tuve a Tobías.

## En el cautiverio.

[10] Cuando fuimos llevados cautivos a Nínive (1), todos mis hermanos, los de mi linaje, comían de los manjares de los gentiles; [11] pero yo me abstenía de comerlos, [12] porque con toda mi alma me acordaba de Dios. [13] Dióme el Altísimo favor y gracia ante Salmanasar, que me hizo su proveedor, [14] y viajando por la Media, presté a Gabael, hermano de Gabria, en Rages de Media, diez talentos de plata.

[15] Muerto Salamanasar, le sucedió Senaquerib, su hijo. Los caminos se hicieron inseguros, y ya no pude volver a la Media.

[16] En los días de Salmanasar hacía yo muchas limosnas a mis hermanos, [17] dando pan a los hambrientos y vistiendo a los desnudos; y si veía muerto a alguno de mi linaje, arrojado junto

(1) El texto griego que traducimos comienza la historia poniendo el relato en boca del mismo Tobías.

(2) La división política del reino de David llevó consigo la escisión religiosa. Jeroboam rigió contra el Santuario nacional de Jerusalén otros dos, los de Betel y Dan, en que colocó los becerros como imágenes de Dios. Los israelitas que permanecieron fieles a la Ley acudían, contra las órdenes del rey, a Jerusalén, para cumplir sus obligaciones y devociones religiosas.

(1) El año 721 fué tomada Samaría y la mayor parte de la población del reino llevada a Nínive en cautiverio.

a los muros de Nínive, le daba se-
pultura. 18 Si el rey Senaquerib ma-
taba a alguno, luego que volvió huído
de Judea, yo en secreto lo enterraba.
En su furor mató a muchos, cuyos
cadáveres buscaba luego él, y no los
hallaba (1).
19 Pero un ninivita hizo saber al
rey que era yo el que los enterraba,
y entonces tuve que ocultarme; y
sabiendo que me buscaba para darme
muerte, temeroso, huí. 20 Fueron sa-
queados todos mis bienes, no deján-
dome nada, sino a Ana, mi mujer,
y a Tobías, mi hijo.
21 Pasados cincuenta días, le mata-
ron dos de sus hijos, que huyeron a
los montes de Ararat, y le sucedió
Asaradón, su hijo, el cual puso a
Mitcar, el hijo de mi hermano Anael,
al frente de toda la contabilidad ad-
ministrativa del reino.
22 Mitcar me alcanzó el perdón y
pude volver a Nínive. Era Mitcar,
mi sobrino, copero, guardasellos, ad-
ministrador y contador, y Asaradón
le había hecho su primer ministro.

2 1 Al volver a mi casa, me fueron
devueltos Ana, mi mujer, y To-
bías, mi hijo. Era por la fiesta de
Pentecostés, la fiesta santa de las
siete semanas; y habiéndome sido
preparado un banquete, me recosté
para comer. 2 Al ver tantos manja-
res (2), dije a mi hijo: Vete, y trae al
primer necesitado que encuentres de
nuestros hermanos, que me recuerde
al Señor; yo espero por ti. 3 Cuando
volvió, dijo: Padre, uno de nuestro
linaje yace en la plaza, estrangulado.
4 En seguida, sin probar bocado, me
lancé a la calle, le tomé y le metí
en una habitación, hasta que se puso
el sol. 5 Vuelto a casa, me lavé y
comí con tristeza, 6 porque me vino
a la memoria la profecía de Amos:
«Vuestras fiestas se convertirán en
duelo, y vuestras alegrías en lamen-
taciones.»
7 Lloré, y en poniéndose el sol,

(1) En la época de Ezequías, hacia el año 700, Senaquerib vió su ejército destruído por la peste en Judea y hubo de retirarse, humillado por la mano de Dios.

(2) No se sabe cómo adquiriera Tobías en su cautiverio la posición desahogada que el relato supone, pero el autor insiste en mostrarnos el empleo que de sus bienes hacía enteramente conforme al Deuteronomio, en que tanto se inculca el amor al prójimo y el socorro de los necesitados.

fuí a cavar una hoya en que sepul-
tar el cadáver.
8 Los vecinos se reían de mí, di-
ciendo: «Aún no ha escarmentado; ya
tuvo que huir, y ahora vuelve a en-
terrar a los muertos.»

### La prueba.

9 Aquella misma noche, cuando aca-
bé de darle sepultura, aun antes de
purificarme, me dormí en el atrio
junto al muro, quedando con el ros-
tro descubierto. 10 No sabía yo que
había pájaros en el muro; y teniendo
los ojos abiertos, los pájaros dejaron
caer en mis ojos su estiércol caliente,
que me produjo en ellos unas man-
chas blancas, que los médicos no
fueron capaces de curar. Por este
tiempo, Akikar proveía a mi sustento,
hasta que partió para Elimaida. 11 En-
tonces Ana, mi mujer, se ocupaba de
su casa en trabajos femeniles 12 y lle-
vaba su labor a los amos. Estos, al
pagarle una vez su salario, le regala-
ron un cabrito. 13 Cuando volvió a
casa, comenzó el cabrito a balar. Y yo
le dije: «¿De dónde viene ese cabrito?
¿No será robado? Devuélvelo a los
amos, que no es lícito comer cosa
robada.» 14 Ella me contestó: «Es un
regalo que han añadido a mi salario».
Pero yo no la creía, y la instaba a
que lo devolviese a los amos, eno-
jado contra ella. Mas me replicó:
«¿Dónde están tus limosnas y tus
buenas obras? Ya lo ves ahora» (1).

3 1 Yo me entristecí y lloré, y con
dolor me puse a orar, diciendo:
2 «Justo eres, Señor, y justas todas
tus obras;
todos tus caminos son misericordia
y verdad;
juzgas siempre según verdad y jus-
ticia.
3 Muéstrate a mí y para en mí tus
ojos.
No me castigues por mis pecados,
ni por mis ignorancias, ni por las
que mis padres
cometieron contra ti.
4 Porque ellos desoyeron tus pre-
ceptos,
tú nos has entregado en botín
al cautiverio y a la muerte,

(1) La mujer de Tobías tiene algún parecido con la de Job; ambas contribuyen a intensificar la prueba a que Dios somete a sus maridos

objeto de escarnio para todas las naciones,
entre las que hemos sido dispersados.
5 Muchos son tus juicios y verdaderos,
para que vayas a tomar venganza
por mis pecados y los de mis padres;
porque ni cumplimos tus preceptos,
ni caminamos sinceramente delante de ti.
6 Ea, pues, haz conmigo según tu beneplácito.
Quítame el aliento de vida,
para que muera y me convierta en polvo;
porque más prefiero morir que vivir,
pues he oído ultrajes mentirosos,
y una gran tristeza se apodera de mí.
Haz que sea yo libertado de esta angustia,
Para ir al eterno lugar.
No apartes tu rostro de mí.»

### La prueba de Sara.

7 Aquel mismo día aconteció en
Ecbatana de Media, que Sara, hija
de Ragüel, fué insultada por las es-
clavas de su padre, 8 porque habien-
do sido dada en matrimonio a siete
maridos, el maligno demonio Asmo-
deo les había dado muerte antes que
con ella hubieran tenido vida con-
yugal; y le decían: «¿No estás loca tú,
que ahogas a tus maridos? Siete
has tenido ya, y de ninguno de ellos
has gozado. 9 ¿Por qué nos azotas?
Ya que ellos murieron, vete tú con
ellos, y que no veamos jamás hijo
o hija tuya» (1).
10 Oyéndolas, se entristeció sobre-
manera, tanto que quería ahorcarse.
Pero decía: Soy la hija única de mi
padre; si tal hiciera, el oprobio vendría
sobre él, y de dolor conduciría su
ancianidad al sepulcro. 11 Y oraba
puesta a la ventana, y decía: «Bendito
eres, Señor Dios mío, y bendito tu
nombre, santo y excelso por los siglos.
Bendígante todas tus obras para
siempre. 12 Y ahora, Señor, en ti
pongo mis ojos y mi rostro. 13 Llévame
de la tierra, y que no oiga ya más
tales ultrajes. 14 Tú sabes, Señor,
que yo estoy limpia de todo pecado
con hombre, 15 y que no he man-
chado mi nombre ni el nombre de
mi padre en esta tierra de mi cauti-
verio. Hija única soy de mi padre,
el cual no tiene hijo que pueda here-
darle, ni pariente próximo con un
hijo, para quien yo deba guardarme
por mujer; ya se me han muerto
siete maridos: ¿de qué me sirve la
vida? Y si no te parece bien quitár-
mela, mírame y ten piedad de mí,
y que no escuche ya más estos ul-
trajes.»
16 Fué escuchada la oración del
uno y de la otra en la presencia de
Dios. 17 Rafael fué enviado para re-
mediarlos a los dos, para batir las
cataratas de Tobit y para casar a
Sara, la hija de Ragüel, con Tobías,
el hijo de Tobit, y paralizar a Asmo-
deo, el maligno demonio, por cuanto
a Tobías tocaba heredarla. Al tiem-
po mismo en que se volvía Tobit y
entraba en su casa, bajaba Sara, la
de Ragüel, del piso alto de la suya.

### Consejos del padre al hijo.

4 1 En aquel día se acordó Tobit
de la suma que tenía en poder
de Gabael, en Ragues de Media; 2 y
se dijo: Yo he pedido mi muerte;
¿por qué, pues, no llamar a Tobías,
mi hijo, y comunicárselo antes de
morir? 3 Llamóle, y le dijo: «Si muero,
hijo mío, me darás sepultura, y te
guardarás de menospreciar a tu ma-
dre: hónrala siempre, todos los días
de tu vida, obra según su beneplácito
y no le causes tristeza. 4 Acuérdate,
hijo, de los muchos trabajos que ella
pasó por ti cuando te llevaba en su
seno; cuando muera, dale sepultura
a mi lado, en el mismo sepulcro.
5 Acuérdate siempre del Señor, nues-
tro Dios, y guárdate de pecar; ob-
serva sus preceptos. Practica la jus-
ticia todos los días de tu vida, y no
sigas los caminos de la iniquidad.
6 Porque, practicando tú la verdad,
serás feliz en todas tus obras, como
todos los que practican la justicia.
7 Según tus facultades, haz limosna,
y no se te vayan los ojos tras lo que
des. No apartes el rostro de ningún
pobre, y Dios no lo apartará de ti.
8 Si abundares en bienes, haz de ellos
limosna; y si éstos fueren escasos,
según esa tu escasez, no temas hacer

(1) Como el anciano Tobías, así la joven Sara es sometida a dura prueba. En ella se ve cómo el Señor quería acrisolarla para hacerla digna de la familia a que según los planes divinos debía unirse, llevándole la alegría y la abundancia.

limosna. 9 Con esto atesoras un depó-
sito para el día de la necesidad,
10 pues la limosna libra de la muerte
y preserva de caer en las tinieblas;
11 y es un buen regalo la limosna en
la presencia del Altísimo, para todos
los que la practican.
12 »Guárdate, hijo, de toda fornica-
ción, y ante todo, toma esposa del
linaje de tus padres; no tomes mujer
extranjera, que no sea del linaje de
tu padre; que hijos somos de profe-
tas, Noé, Abraham, Isac y Jacob,
nuestros antiguos padres. Recuerda,
hijo, que éstos tomaron mujeres de
entre sus hermanos, y fueron bende-
cidos en hijos, y heredó su descen-
dencia la tierra. 13 Y ahora, hijo mío,
ama a tus hermanos, 14 y no te enso-
berbezcas en tu corazón, ni despre-
cies a los hijos e hijas de tu pueblo,
rehusando tomar de ellas mujer; por-
que en el orgullo está la perdición y
el desorden, y en la ruindad la penu-
ria y el hambre, pues la madre del
hambre es la ruindad. No retengas
una noche el salario de un obrero
que trabajare para ti: entrégaselo lue-
go. Si sirvieres a Dios, él te recom-
pensará. Atiende, hijo, a todas tus
obras, y muéstrate prudente en tu
conversación. 15 Lo que no quieras
para ti, no lo hagas a nadie. No
bebas vino hasta embriagarte, no
vaya contigo la embriaguez. 16 Da
vestidos al desnudo. Todo cuanto te
sobrare, dalo en limosnas, y no se
te vayan los ojos tras lo que dieres.
17 »Pon tu pan y tu vino en los se-
pulcros de los justos, y no comas ni
bebas con los pecadores. 18 Sigue el
consejo de los prudentes, y no des-
precies ningún buen consejo. 19 En
todo tiempo bendice al Señor Dios,
y pídele que tus caminos sean rectos
y todas tus sendas y consejos vayan
bien encaminados; porque no es del
hombre el consejo; sólo el Señor es
quien da todos los bienes, y a quien
quiere le humilla según su voluntad.
Acuérdate, pues, hijo mío, de mis
preceptos, y no se borren de tu
corazón (1).
20 »Has de saber también que tengo
diez talentos en poder de Gabael,
hijo de Gabria, en Ragues de Media.
21 No temas, hijo; somos pobres, pero
rico serás si temes a Dios, y te apar-
tas de todo pecado y haces lo que
le es grato.»

### Preparativos del viaje a Media.

5 1 Respondió Tobías, diciéndole:
«Cuanto me has mandado lo cum-
pliré. 2 ¿Pero cómo voy a poder re-
cobrar el dinero de Gabael, si no le
conozco?» 3 Dióle su padre el recibo,
y le dijo: «Busca quien te acompañe,
que yo le daré su recompensa, y
ponte en camino para cobrar el di-
nero antes que yo muera». 4 Fuése
en busca de uno, y se encontró con
Rafael, que era un ángel. 5 No cono-
ciéndole, le dijo: ¿Podrías acompa-
pañarme a Ragues de Media, si es
que conoces el camino? 6 El ángel le
contestó: «Yo iré contigo, que co-
nozco bien el camino y hasta he sido
huésped de Gabael, nuestro hermano.»
7 Tobías le contestó: «Espera un poco,
que voy a decírselo a mi padre.»
8 El le respondió: «Vete y no tardes.»
Se fué y dijo a su padre: «Ya hallé
quien pueda acompañarme.» El le dijo:
«Llámale, que quiero saber de qué tri-
bu es, y si es de confianza para acom-
pañarte.» 9 Llamóle, entró y se salu-
daron. 10 Díjole Tobit: «Dime, her-
mano: ¿de qué tribu y familia eres
tú?» Y le contestó: «¿Quieres conocer la
tribu y la familia, o informarte de
la persona que va a acompañar a tu
hijo?» Replicóle Tobit: «Quiero, her-
mano, conocer tu linaje y tu persona.»
11 «Pues yo soy hijo de Azarías, hijo
de Ananías, grande entre tus her-
manos.» 12 Respondióle él: «Seas bien
venido, pero no te enojes de que haya
querido saber tu tribu y tu familia.
Por suerte eres hermano mío, de
una buena y noble ascendencia, pues
yo conocía a Ananías y a Jonatán,
hijo de Semeí el grande, de cuando
juntos íbamos a Jerusalén para ado-
rar, llevando las primicias y los diez-
mos de las cosechas, que no se des-
carriaron ellos como nuestros herma-
nos. De buena raíz eres, hermano.
13 «Pero dime, ¿cuál será el salario
que habré de darte? ¿Bastaría una
dracma por día y el sustento para
ti y para mi hijo? 14 Y cuando feliz-
mente volváis, te añadiré algo.» 15 Con-
vinieron en ello, y dijo a Tobías:
«Prepárate para el camino, y que ten-
gáis feliz viaje.» Una vez que el hijo
preparó lo necesario para el camino,
díjole su padre: «Parte con éste, y

(1) Estos consejos son muy propios de Tobías, varón temeroso de Dios, amante de su pueblo y fiel observador de la Ley.

Dios, que mora en los cielos, os dé
feliz viaje y un ángel os acompañe.»
Y se pusieron en camino, yendo con
ellos el perro del mozo.
16 Su madre, Ana, se puso a llorar,
diciendo a Tobit: «¿Por qué habrás
enviado a nuestro hijo? ¿No era él
nuestro báculo, viviendo con nos-
otros? 17 No tuviéramos nunca ese
dinero, si había de costarnos nuestro
hijo. 18 Hasta el presente el Señor
nos dió de qué vivir y vivíamos con-
tentos.» 19 Pero Tobit le dijo: «No di-
gas eso, mujer. Volverá sano, y tus ojos
lo verán. 20 Porque un ángel bueno
le acompaña, tendrá un viaje feliz
y volverá sano.» 21 Y ella dejó de
llorar (1).

### En viaje hacia Media.

6 1 Siguieron los caminantes su
viaje, y llegaron al atardecer a
las orillas del río Tigris, donde pa-
saron la noche. 2 Bajó el muchacho
a bañarse, y salió del río un pez que
quería devorarle. 3 Pero el ángel le
dijo: «Cógelo». Cogiólo el joven y lo
sacó a tierra. 4 Díjole el ángel: «Des-
cuartiza el pez y separa el corazón,
el hígado, con la hiel, y ponlos aparte.»
5 Hizo el muchacho lo que el ángel
le decía, y asando el pez, comieron.
Continuaron su camino y llegaron
cerca de Ecbatana. 6 Dijo el joven
al ángel: «Hermano Azarías, ¿para qué
sirven el corazón y el hígado con la
hiel del pez?» 7 El le respondió: «Sirven
para que si un demonio o un espíritu
le atormenta a uno, quemándolos
ante él ya no vuelva a molestarle.
8 Cuanto a la hiel, sirve para ungir
a quien tuviese cataratas, pues con
ella quedará curado.»
9 Así que llegaron a Ecbatana,
10 dijo el ángel al joven: «Hoy, herma-
no, habremos de pernoctar en casa
de Ragüel, tu pariente, que tiene
una hija llamada Sara. Yo le hablaré
para que te la den por mujer, 11 pues
a ti te toca su herencia, pues tú
eres ya el único de su linaje; la joven
es bella y discreta. 12 Oye, pues, lo
que voy a hacer: Yo hablaré a su
padre, y cuando volvamos de Ra-
gues celebraremos la boda; pues yo
sé que Ragüel no la puede dar a
ningún otro marido, según la ley de
Moisés, o será reo de muerte, porque
antes que a ningún otro te perte-
nece a tí la herencia» (1).
13 Replicó entonces el joven al
ángel: «Hermano Azarías: He oído
que la doncella fué dada a siete ma-
ridos, y que todos perecieron en la
cámara nupcial; 14 y yo soy hijo úni-
co de mi padre, y temo que si me
acerco a ella voy a morir como los
anteriores, porque la ama un demonio
y a ella no le hace ningún daño, pero
sí a los que se le acercan. Temo ahora
que si muero, llevaré al sepulcro a
mi padre y a mi madre, de dolor por
mí, pues no tienen otro hijo que les
dé sepultura.» 15 Contestóle el ángel:
«¿No te acuerdas de las palabras que
tu padre te inculcó, sobre tomar
mujer de tu propio linaje? Escú-
chame, pues, hermano: Esa será tu
mujer, y del demonio no te preocu-
pes, que esta misma noche te será
dada por mujer. 16 Cuando entres
en la cámara nupcial, toma un per-
fumador y pon en él trozos del cora-
zón y del hígado del pez, que hagan
humo; 17 que en cuanto lo huela el
demonio, huirá y no volverá por los
siglos de los siglos. Pero cuando a
ella te acerques, levantaos ambos e
invocad al Dios misericordioso, que
os salvará y tendrá piedad de vos-
otros. No temáis, que para ti está
destinada desde la eternidad, y tú
la salvarás e irá contigo, y estoy
seguro que tendrás de ella hijos.»
Así que oyó Tobías estas palabras,
sintió grande amor por ella y se le
apegó su corazón. En esto llegaron
a Ecbatana.

### El casamiento de Tobías y Sara.

7 1 Llegados a casa de Ragüel, les
salió al encuentro Sara, que los
saludó y ellos a ella, y los introdujo.
2 Dijo Ragüel a Edna, su mujer:
«¡Cómo se parece este joven a Tobit,
mi primo!» 3 Entonces Ragüel les pre-
guntó: «¿De dónde sois, hermanos?»
A lo que ellos contestaron: «De los
hijos de Neftalí, de los cautivos de
Nínive.» 4 «¿Conocéis a Tobit, nuestro
hermano?» Respondiéronle: «Sí que le

(1) Al despedir a los viajeros hablales deseado Tobías la compañía de un ángel; ahora aparece con más firmeza esa esperanza, aunque sin saber aún cómo Dios realizaba sus deseos.

(1) El ángel lleva la misión de hacer la felicidad de aquellas dos familias y para ello comienza con hacer oficio de casamentero

conocemos.» «¿Está bien?» 5 «Vive y
está bien,» contestaron ellos. Y To-
bías añadió: «Es mi padre.» 6 Ragüel,
saltando, se echó a su cuello y le
besó, derramando lágrimas. 7 Ben-
díjole, diciendo: «Eres hijo de un
varón bueno, bonísimo.» Pero al saber
que Tobit había perdido la vista, se
entristeció hasta derramar lágrimas.
8 Edna, su mujer, y Sara, su hija,
lloraron también; los recibieron cor-
dialmente, sacrificaron un carnero y
les ofrecieron un suntuoso banquete.
9 Dijo luego Tobías a Rafael: «Her-
mano Azarías, habla de aquel asunto
de que en el camino tratamos, y que
se acabe este negocio.» 10 Expuso Aza-
rías el asunto a Ragüel, que dijo a
Tobías: «Come, bebe y alégrate; en
efecto, a ti te toca recibir a mi hija;
pero antes tengo que advertirte una
cosa: 11 He dado ya mi hija a siete
maridos, pero en entrando a ella, en
la misma noche murieron. Tú ahora
regocíjate.» Mas Tobías contestó: «No
gustaré bocado hasta que no resol-
váis este negocio y me lo confirméis.»
12 Dijo Ragüel: «Tómala desde ahora,
según la ley, pues tú eres su hermano
y a ti se te debe. Que Dios misericor-
dioso os colme de felicidades.» 13 Llamó
a Sara, su hija, y cogiéndola de la
mano, la entregó a Tobías por mujer,
diciendo: «Anda, según la ley de Moi-
sés, tómala y llévala a tu padre.» Y los
bendijo. 14 Llamó a Edna, su mujer,
tomó un rollo, escribió el contrato
matrimonial, lo selló, 15 y luego co-
menzaron a comer.
16 Llamó después Ragüel a Edna,
su mujer, y le dijo: «Prepara, her-
mana, otra alcoba, y llévala a ella.»
Hizo Edna lo que le mandaba, y
llevó a su hija a la cámara. Lloraba
Sara, y enjugando la madre las lá-
grimas de su hija, le decía: 17 «Ten
buen ánimo, hija: el Señor del cielo
y de la tierra te dará gracia en vez de
esta tu tristeza; ten valor, hija mía.»

8 1 Cuando hubieron terminado de
comer, llevaron a la alcoba a
Tobías. 2 El, recordando las palabras
de Rafael, tomó un brasero; y po-
niendo encima de las brasas el cora-
zón y el hígado del pez, hizo humo.
3 El demonio, en cuanto olió aquel
humo, huyó al Egipto superior, donde
el ángel le ató. 4 Una vez que que-
daron los dos solos, se levantó To-
bías del estrado, y dijo: «Levántate,
hermana, vamos a orar para que el
Señor tenga misericordia de nosotros.»
5 Y comenzó Tobías, diciendo: «Ben-
dito eres, Dios de nuestros padres, y
bendito por los siglos tu nombre
santo y glorioso. Bendígante los cie-
los y todas las criaturas. 6 Tú hiciste
a Adán y le diste por ayuda y auxi-
lio a Eva, su mujer; de ellos nació
todo el linaje humano. Tú dijiste:
No es bueno que el hombre esté
solo; hagámosle una ayuda semejante
a él. 7 Ahora, pues, Señor, no llevado
de la pasión sensual, sino del amor
de tu ley, recibo a esta mi hermana
por mujer. Ten misericordia de mí
y de ella, y concédenos a ambos lar-
ga vida.» 8 Ella respondió: «Amén.»
9 Y pasaron ambos dormidos aquella
noche.»
Cuando Ragüel se levantó, se fué
a cavar una sepultura (1), 10 diciendo:
«Seguro que ha muerto éste también.»
11 Vuelto Ragüel a casa, 12 dijo a Edna,
su mujer: «Manda a una de las siervas
que vea si está vivo, para enterrarle
si no, y que nadie se entere.» 13 Abrió
la sierva la puerta, y vió que ambos
dormían. 14 Salió luego, y les comu-
nicó que estaba vivo. 15 Entonces
bendijo Ragüel a Dios, diciendo: «Ben-
dito seas tú, Dios, con toda bendi-
ción pura y santa, y bendígante tus
santos y todas tus criaturas, y todos
tus ángeles y todos los elegidos; ben-
dígante por los siglos. 16 Bendito tú,
que me has alegrado, no sucediendo
lo que yo me temía, sino que has
obrado con nosotros según tu gran
misericordia. 17 Bendito seas tú, que
tuviste misericordia de estos dos hijos
únicos; ten de ellos piedad, y con-
cédeles acabar en bien su vida con
alegría y misericordia.» 18 Y mandó a
sus siervos rellenar la sepultura.
19 Hízoles la fiesta de bodas por espa-
cio de catorce días (2); 20 pues antes ya
le había instado a que no partieran
hasta terminar los días de la boda.
21 Pasados, le daría la mitad de su
hacienda, y le dejaría irse en paz a
su padre, y el resto lo recibiría cuan-
do muriesen él y su mujer.

9 1 Llamó entonces Tobías a Ra-
fael y le dijo: 2 «Hermano Azarías,
toma contigo un siervo y dos came-

---

(1) Esta conducta precipitada de Ragüel pone más de relieve la gracia de Dios en favor de Tobías.

(2) Las solemnidades nupciales solían durar siete días, ahora se duplican por lo excepcional del caso.

llos, y vete a Ragues de Media, a
casa de Gabael, y cóbrame el dinero
y tráele a él a la boda; 3 pues Ragüel
me ha pedido con instancia que no
me vaya, 4 y mi padre estará con-
tando los días, y si ve que tardo
mucho, morirá de pena.»
5 Partió Rafael, y se hospedó en
casa de Gabael, a quien dió su recibo.
Trajo Gabael los talegos sellados, y
se los entregó. 6 Madrugaron, y jun-
tos vinieron a la boda, bendiciendo
Gabael a Tobías y a su mujer.

### Ansiedades de los padres de Tobías.

10 1 Entretanto Tobit, su padre,
contaba los días que podía durar
el viaje; y cuando éstos se pasaron y
vió que no volvía su hijo, 2 comenzó
a decir: «Tal vez están retenidos por
la cobranza del dinero, o acaso ha
muerto Gabael y no hay nadie que
se lo entregue.» 3 Y se entristecía so-
bremanera. 4 Su mujer le decía: «Sin
duda que ha perecido nuestro hijo,
porque tarda mucho.» Y comenzaba a
llorarle, diciendo: 5 «¡Ay de mí, hijo
mío! ¿Por qué te dejé ir, luz de mis
ojos?» (1). 6 Tobit le decía: «Calla, no te
apures, seguro que está bien.» 7 Pero
ella replicaba: «Calla, no pretendas
engañarme, seguro que ha muerto.»
Y todos los días iba al camino por
donde se fué, pasando el día sin tomar
bocado, y la noche llorando sin cesar
a Tobías, su hijo.

### La vuelta a sus padres.

8 Cumplidos los catorce días de la
boda, que Ragüel le había rogado que
pasase con ellos, dijo Tobías a Ra-
güel: «Déjame partir, que mis padres
habrán perdido ya la esperanza de
volver a verme.»
9 Pero su suegro le respondió: «Qué-
date aquí, y yo enviaré un mensajero
a tu padre para darle noticias de ti.»
10 Mas Tobías insistió: «Déjame ir a
mi padre.» 11 Entrególe luego Ragüel
su mujer, Sara, y la mitad de la ha-
cienda, siervos, ganados y dinero;
12 y al despedirlos, los bendijo, di-
ciendo: «Que el Dios del cielo os dé
feliz viaje, hijos míos, y que vea yo
vuestros hijos antes de morir.» 13 Y a
su hija le dijo: «Honra a tus suegros,
que ellos son ahora tus padres, y
tenga yo buenas noticias de ti.» Y la
besó. Edna dijo a Tobías: «Hijo mío,
que el Señor del cielo te dé una vuelta
feliz, y a mí ver a los hijos de Sara,
mi hija, para que me alegre en pre-
sencia del Señor. Yo te la doy como
en depósito, mi hija es, no le des
mala vida.»

11 1 Al punto se puso Tobías en
camino, bendiciendo a Dios, que
le había dado tan feliz viaje, y bendi
ciendo también a Ragüel y a Edna,
su mujer. Así caminaron hasta llegar
cerca de Nínive. 2 Entonces dijo Ra-
fael a Tobías: «Bien te acordarás, her-
mano, de cómo hemos dejado a tu
padre. 3 Vamos a adelantarnos nos-
otros a tu mujer, para prepararle.
4 Lleva contigo la hiel del pez.» Par-
tieron ellos, siguiéndolos el perro.
5 Entretanto Ana, sentada, miraba
hacia el camino, para ver si descubría
a su hijo. 6 Cuando creyó verle venir,
dijo al padre: «Mira, viene nuestro
hijo, y con él su compañero.
7 Rafael dijo a Tobías: «Estoy se-
guro de que tu padre recobrará la
vista. 8 Úntale los ojos con la hiel;
al escocerle se frotará, se despren-
derán las cataratas, y verá.»
9 Ana, corriendo, se arrojó al cuello
de su hijo, diciéndole: «¡Ya te veo,
hijo mío! ¡Ahora ya puedo morir!»
Y ambos lloraban. 10 Salió Tobit a la
puerta y tropezó; pero el hijo corrió
a él, 11 y cogiéndole, derramó la hiel
sobre sus ojos, diciendo: «¡Animo, pa-
dre!» 12 En cuanto le escocieron los
ojos, se frotó, 13 y se desprendieron las
escamas. Al ver a su hijo se arrojó a
su cuello, 14 y llorando, dijo: «¡Bendito
tú, oh Dios, y bendito sea tu nombre,
y benditos también todos tus santos
ángeles, 15 porque después de azo-
tarme has tenido misericordia de mí,
y veo a Tobías, mi hijo!»
Entró su hijo contento, y refirió
a su padre todas las maravillas que
le habían sucedido en Media.
16 Salió Tobit a las puertas de Nínive, al encuentro de su nuera, con-
tento y bendiciendo a Dios. Y cuan-
tos le veían se maravillaban de verle
andar sin lazarillo. 17 Tobías alababa
delante de ellos a Dios, porque había
tenido misericordia de él. Así que
llegó Tobit a Sara, su nuera, la ben-
dijo, diciendo: «Bien venida seas, hija

(1) Como en la partida, la desconfianza de Ana hace resaltar la fe y confianza de Tobías.

mía. Bendito sea Dios, que te ha traído entre nosotros, y benditos sean tus padres.» Fué todo esto motivo de alegría para sus hermanos en Nínive. 18 Llegaron Akikar y Nasbes, su hermano, 19 y durante siete días se celebraron con regocijo las bodas de Tobías.

### La revelación del ángel.

12 1 Llamó Tobit a Tobías y le dijo: «Mira, hijo mío, el salario que has de dar a ese hombre que ha ido contigo, y lo que conviene añadirle.» 2 «Padre, contestó él, no me parece mucho darle la mitad de lo que he traído; 3 pues me ha vuelto sano, curó a mi mujer, cobró el dinero, y a ti también te ha curado.» 4 Respondió el anciano: «Todo se lo merece.» 5 Y llamando al ángel, le dijo: «Toma la mitad de todo lo que habéis traído, y vete en paz» (1). 6 Entonces, el angel llamando a los dos aparte, les dijo:

«Bendecid a Dios y glorificadle, ensalzadle, pregonad a todos los vivientes lo que ha hecho con vosotros, 7 pues bueno es bendecir a Dios y ensalzar su nombre, pregonando sus obras. No os canséis de confesarle. Habéis hecho el bien y nada malo os pasará. 8 Buena es la oración con el ayuno, y la limosna con la justicia. Mejor es poco con la justicia (2) que mucho con la iniquidad. Mejor es dar limosna que acumular tesoros; 9 pues la limosna libra de la muerte y limpia de todo pecado. Los que practican la misericordia y la justicia serán colmados de felicidad, 10 mientras que los pecadores son enemigos de su propia dicha. 11 Nada os quiero ocultar. Ya os lo he dicho: Bueno es guardar los secretos del rey, pero es glorioso revelar las obras de Dios. 12 Cuando orabais tú y tu nuera, Sara, yo presentaba ante el Santo vuestras oraciones. Cuando enterrabas a los muertos, también yo te asistía. 13 Cuando sin pereza te levantabas, y dejabas de comer para ir a sepultarlos, no se me ocultaba esa buena obra, antes contigo estaba yo. 14 Por eso me envió Dios a curarte a ti, y a Sara, tu nuera. 15 Yo soy Rafael, uno de los siete santos ángeles, que presentamos las oraciones de los justos y tienen entrada ante la majestad del Santo.»

16 Los dos se quedaron turbados, y cayeron sobre su rostro, llenos de temor (1). 17 El les dijo: «No temáis; la paz sea con vosotros. Bendecid a Dios siempre; pues no he venido por mi voluntad, sino por la de Dios, por lo que a él debéis bendecir siempre. 18 Todos los días me hacía ver de vosotros; no comía ni bebía, lo que vosotros veíais era una apariencia. 19 Ahora alabad a Dios, que yo me subo al que me envió y poned por escrito todo lo sucedido.»

20 Se levantaron, pero no le volvieron a ver. 21 Y confesaron las grandezas y maravillas de Dios y cómo el ángel se les había aparecido.

### Cántico de alabanza.

13 1 Y Tobit, en un transporte de júbilo, escribió una oración, y dijo (2):

«Bendito sea Dios, que vive por los siglos,
por todos los siglos permanece su reino.
2 Porque El azota y se compadece,
lleva al sepulcro y saca de él.
Nadie hay que escape de su mano.
3 Confesadle, hijos de Israel, ante las naciones,
pues El nos dispersó entre ellas.
4 Pregonad aquí su majestad,
ensalzadle ante todos los vivientes,
que El es nuestro Señor y nuestro Dios,
El nuestro Padre por los siglos de los siglos.
5 Nos azota por nuestras iniquidades,
y luego se compadece, y nos reunirá
de las naciones en que nos ha dispersado.

---

(1) Es grande la generosidad de Tobías El compañero de su hijo se lo merece todo; que lleve, pues, siquiera la mitad de lo que por él adquirieron.

(2) Hermosa perspectiva para los justos, cuyas oraciones y buenas obras son presentadas por los ángeles a Dios, que generosamente los remunera.

(1) Según el sentir tradicional, nadie puede ver a Dios sin morir y esto se extendía también a la vista de los ángeles. Por eso padre e hijo se turban y temen, y el Angel los tranquiliza.

(2) En este cántico resaltan las esperanzas de todo buen israelita. El Señor en su justicia castiga los pecados de su pueblo, pero en su misericordia tendrá piedad de él, le volverá a la patria y hará resurgir a Jerusalén, centro del reino mesiánico.

[6] Si os convertís a El de todo corazón y con toda vuestra alma,
para practicar la verdad en su presencia,
entonces se volverá a vosotros,
y no os ocultará su rostro.
[7] Contemplad ahora lo que ha hecho con nosotros,
dadle gracias a boca llena,
bendecid al Señor de la justicia,
y ensalzad al Rey de los siglos.
[8] Yo le confesaré en la tierra de mi cautiverio
y pregonaré su poder y su majestad al pueblo pecador.
Convertíos, pecadores, y practicad la justicia delante de El,
quizá tenga misericordia de nosotros.
[9] Yo ensalzo a mi Dios, Rey de los cielos,
mi alma se regocijará en su grandeza.
[10] Hablen todos y confiésenle en Jerusalén.
[11] Jerusalén, la ciudad del Santo.
Por las obras de tus hijos te azotará,
pero de nuevo se compadecerá de los hijos de los justos.
[12] Confiesa dignamente al Señor,
y bendice al Rey de los siglos,
para que de nuevo sea en ti
edificado su tabernáculo con alegría,
para que alegre en ti a los cautivos,
y muestre en ti su amor hacia los desdichados,
por todas las generaciones y generaciones.
[13] Pueblos numerosos vendrán de lejos,
al nombre del Señor, nuestro Dios,
trayendo ofrendas en sus manos,
ofrendas para el Rey del cielo.
Las generaciones de las generaciones exultarán en ti.
[14] Malditos todos los que te aborrecen,
y benditos para siempre todos los que te aman.
[15] Alégrate y salta de gozo por los hijos de los justos,
que serán congregados, y al Señor de los justos bendecirán.
[16] Dichosos los que te aman;
en tu paz se alegrarán.
Dichosos cuantos se entristecieron por tus azotes,
pues en ti se alegrarán,
contemplando tu gloria
y se regocijarán para siempre.
[17] Bendice, alma mía, al Dios grande
porque Jerusalén con zafiros y esmeraldas será reedificada,
con piedras preciosas sus muros,
y con oro puro sus torres y sus almenas.
[18] Y las plazas de Jerusalén serán pavimentadas
de berilo y rubí y piedra de Ofir,
y todas sus calles dirán: ¡Aleluya,
bendito sea Dios, que te ensalzó,
por todos los siglos!»

### Conclusión de la historia.

14 [1] Terminó Tobit su canto de
alabanza. [2] Era de cincuenta y
ocho años cuando perdió la vista,
que recobró al cabo de ocho años.
Haciendo limosnas, proseguía en temer al Señor Dios y en darle gracias.
[3] Siendo ya muy viejo, llamó a su
hijo y a los hijos de éste, y les habló
así:
«Hijo, yo estoy ya muy viejo, y
para partir de esta vida. Toma a tus
hijos [4] y vete a la Media, pues estoy
persuadido de que cuanto dijo el profeta Jonás sobre Nínive, se cumplirá y será destruída. En la Media habrá más paz hasta un determinado tiempo. Pasado éste, nuestros hermanos que moran en la tierra feliz serán dispersados. Jerusalén quedará desolada y la casa de Dios entregada a las llamas, durando la desolación
hasta cierto tiempo; [5] pero otra vez
Dios se compadecerá de ellos y los volverá a su tierra, y edificarán la casa, aunque no como la primera, hasta que se cumplan los tiempos. Después de esto volverán de la cautividad y edificarán a Jerusalén magníficamente, gloriosamente, como de
ella han dicho los profetas. [6] Todas
las naciones se convertirán de veras al temor del Señor Dios, y enterra-
rán sus ídolos. [7] Bendecirán todas
las naciones al Señor, y su pueblo le dará gracias, y el Señor ensalzará a su pueblo, y se alegrarán todos los que aman al Señor Dios en verdad y en justicia, practicando la misericordia hacia sus hermanos.
[8] »Vete, pues, hijo mío, de Nínive,
porque enteramente se cumplirá lo
que dijo el profeta Jonás. [9] Pero tú
guarda la ley y los preceptos, sé misericordioso y justo, y serás feliz.
[10] Dame digna sepultura y a tu madre
después conmigo, y no te quedes más en Nínive. Hijo mío, mira lo que

hizo Nadán a Akikar, que le había
criado; cómo le llevó de la luz a las
tinieblas, y cuán mal le pagó. Pero Dios
salvó a Akikar, y aquél recibió su
merecido bajando a las tinieblas.
Por haber practicado la limosna, fué
sacado del lazo de muerte, que le
había puesto, mientras que Nadán
cayó en la trampa y pereció. [11] Ved,
hijos, lo que hace la limosna, y cómo
la justicia es salud.»
Diciendo esto, dió su alma en el
lecho. Tenía ciento cincuenta y ocho
años, y le dieron honrosa sepultura.
[12] Cuando murió Ana, la sepultó con
su padre; y partió Tobías con su
mujer y todos sus hijos a Ecbatana,
a casa de Ragüel, su suegro. [13] Tuvo
Tobías una buena ancianidad y se-
pultó a sus suegros honrosamente,
heredando su hacienda y la de To-
bit, su padre (1). [14] Murió en Ecbatana
de Media, a la edad de ciento vein-
tisiete años. [15] Antes de morir tuvo
noticia de la ruina de Nínive, cuyos
habitantes llevaron cautivos Nabuco-
donosor y Asuero, y se alegró de la
suerte de Nínive, antes de morir.

(1) En Tobías se realiza la sentencia de ver a sus hijos hasta la cuarta generación, muriendo lleno de días.




AVRIBVS ET REGIS PLVRIMA VERBA DEDIT



# INTRODUCCION AL LIBRO DE JUDIT

*RECIBE el libro su nombre de la heroína que es el personaje principal de la obra. El argumento sería un episodio importante de la historia de las naciones orientales, y principalmente del pueblo israelita. Un rey de Nínive, capital del imperio asirio, por nombre Nabucodonosor, siente ansias de ser reconocido, no sólo por soberano, sino también como dios, y por dios único de todos los pueblos. Para lograr su propósito empieza por dirigir un mensaje, que es a la vez ultimátum. Es el mensaje rechazado, y se viene entonces a los medios de fuerza. Lograda la victoria contra un cierto Arfacsad, rey de Media, el primer general de los ejércitos asirios, Holofernes, se pone al frente de ciento veinte mil infantes, doce mil caballos, mas un ejército numeroso de tropas auxiliares que se le van agregando, con el encargo de someter el resto de las naciones a la obediencia y culto de Nabucodonosor. Y, en efecto, la expedición, aunque geográficamente nada clara, procede con gran éxito hasta venir a enfrentarse con Irsael por el norte de la región de Samaria.*

*Hacía poco que el pueblo de Dios había vuelto del cautiverio y había restaurado la ciudad de Jerusalén con su santuario y repoblado el resto de la tierra. La nación samaritana no parece existir. Vive el pueblo tranquilo, bajo el gobierno del sumo sacerdote y de un senado de ancianos (gueraria), muy confiados en la protección del Señor, por la fiel observancia de su alianza. El ataque de los asirios se dirige contra la ciudad de Betulia (Betilina), que a pesar de los detalles que se dan en 4, 4-8, no se ha logrado identificar. Más de un mes resiste el asedio de tan poderoso ejército; hasta que Judit sale de la ciudad, engaña al generalísimo asirio y le da muerte, causando la dispersión de todas sus fuerzas.*

*Los exégetas encuentran dificultades para encuadrar los episodios narrados*

*en este libro en la historia general de los pueblos orientales. Algunos los colocan en tiempos ne Asurbanípal, otros en los de Artajerjes o en los de Epifanes.*

*Tampoco están del todo conformes, aun los católicos, en determinar el género literario de este librito; asunto que debe resolverse en conformidad con la luminosa doctrina expresada en la citada Encíclica de Pío XII,* Divino Afflante Spiritu, *empezando por resolver el problema crítico de la conservación del texto primitivo.*

*En la conducta de Judit hay cosas que la moral cristiana no justifica. Santo Tomás dice de ellas: «Se recomiendan algunos en la Sagrada Escritura, no por la perfección de su virtud, sino por cierta índole virtuosa, es decir, por cierto afecto laudable, los que movía a ejercitar cosas ilícitas. Así es alabada Judit, no por haber mentido a Holofernes, sino por el afecto que a ello la indujo, es decir, el amor a su pueblo, por el cual se expuso al peligro.« (Sum. Theol. II, II, q. 110 a. 3 ad 3).*

*Del autor del libro nada podemos afirmar, sino que era un judío, conocedor de las Escrituras, lleno de fe en los destinos de su nación, devoto de la ley, que escribió en hebreo o arameo, hacia el fin del judaísmo, un siglo o dos antes de Jesucristo.*

*Se desconoce el texto original, y las versiones que nos quedan se dividen en dos grupos. Forman el primero los diversos códices de la versión griega, la antigua ítala y la versión siríaca, de la griega derivadas. El segundo grupo lo forma la versión de San Jerónimo, que tenemos en la Vulgata, de la cual dice el autor en su carta-prólogo: «Al hacer este trabajillo he traducido más bien sentido de sentido que de la palabra la palabra. He prescindido de las numerosas divergencias de los códices, dando en latín sólo aquello que del texto caldeo logré sacar en limpio.» Resulta, pues, que la versión del santo Doctor está hecha de los textos arameos en la forma que él mismo dice. Para la nuestra hemos tomado por base el texto griego, publicado en la edición que Sixto V hizo de los LXX. (Cfr. Intr. Gral.)*

# JUDIT

### Arfacsad, rey de Ecbatana.

1 [1] Era el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en la gran ciudad de Nínive, en los días de Arfacsad, que reinó sobre los medos en Ecbatana, [2] a la que rodeó de un muro construído de piedras labradas, de tres codos de ancho y seis de largo, siendo la altura del muro de setenta codos y de cincuenta su anchura. [3] Levantó también torres en las puertas, hasta la altura de cien codos, y el ancho de sus cimientos era de sesenta codos. [4] Construyó sus puertas, que se levantaban hasta setenta codos, siendo su ancho de cuarenta, para dar paso a sus fuerzas poderosas y a la muchedumbre de sus infantes.

### Mensaje de Nabucodonosor a las naciones y guerra contra Arfacsad.

[5] En aquellos días combatió Nabucodonosor contra Arfacsad en la gran planicie, esto es, en los confines de Ragáu. [6] Le habían salido al paso todos los habitantes de la montaña, todos los ribereños del Eufrates, del Tigris y del Hidaspes; y en la llanura de Arioc, el rey de los Elamitas y muchísimos pueblos se juntaron para hacer frente a los hijos de Jeleal, (caldeos). [7] Después mandó sus fuerzas Nabucodonosor, rey de los asirios, contra Persia, contra todos los habitantes del Occidente, contra Cilicia, Damasco, el Líbano y el Antilíbano, contra cuantos moran en la costa del mar, [8] contra los del Carmelo, contra

Galaad, Galilea la alta, contra la gran
llanura de Esdrelón, 9 y los moradores
de Samaria y sus ciudades, contra
el otro lado del Jordán hasta Jerusa-
lén, Betona, Quelos, Cades, contra el
río de Egipto, Tafnis, Rameses y toda
la tierra de Guesen, 10 hasta por en-
cima de Tafnis y de Menfis, y todo
Egipto hasta los confines de Etiopía.
11 Despreciaron todos los moradores
de la tierra el mensaje de Nabucodo-
nosor, rey de los asirios, y se apresta-
ron para hacerle la guerra, porque no
le temían, pues era a sus ojos como
un hombre cualquiera. 12 Se irritó
grandemente Nabucodonosor contra
todas estas gentes, y juró por su trono
y por su señorío que tomaría venganza
de todos los confines de Cilicia y de
Damasco y de Siria, y que aniquilaría
con su espada a todos los moradores
de Moab, y a los hijos de Ammón y
a toda la Judea y a todos los que
moran en Egipto, hasta los confines
de los dos mares.
11 Había puesto en movimiento sus
fuerzas contra el rey Arfacsad, en el
año diecisiete; le venció en batalla
campal y aniquiló todo el poder de
Arfacsad, toda su caballería y todos
sus carros, 12 y se apoderó de sus ciu-
dades, llegando hasta Ecbatana, ha-
ciéndose dueño de sus torres y devas-
tando sus calles y convirtiendo en
oprobio toda su belleza. 13 Se apoderó
de Arfacsad en las montañas de Ra-
gáu, y le atravesó con sus propias
armas y acabó con él. 14 Vuelto Na-
bucodonosor a Ninive con todo su
ejército y con todos los que se le
habían unido, muchedumbre incon-
table de guerreros, descansó allí y
banqueteó con su ejército por espacio
de ciento veinte días.

### Guerra contra las naciones.

2 1 El año dieciocho, el veintidós del
primer mes, corrió la voz en el
palacio de Nabucodonosor, rey de
los asirios, de que iba a tomar ven-
ganza de toda la tierra, como lo
había dicho. 2 Llamó a todos sus ofi-
ciales y a todos sus grandes, y confirió
con ellos sus secretos planes, resol-
viendo poner en ejecución toda la
maldad que había proferido su boca
contra la tierra. 3 Fueron de parecer
que se destruyese a cuantos no se
sometieran a los decretos del rey.
4 Terminado el consejo, llamó Nabu-
codonosor, rey de los asirios, a Holo-
fernes, general de su ejército, que era
el segundo después de él, y le dijo:
5 «Esto ordena el rey grande, el
Señor de toda la tierra: En saliendo
de mi presencia, tomarás contigo
hombres que confíen en sus fuerzas;
de infantes hasta ciento veinte mil,
y caballos con sus jinetes, doce mil;
6 e invadirás toda la tierra del Occi-
dente, por haber desobedecido la orden
de mi boca. 7 Les intimarás que me
preparen la tierra y el agua, porque
en mi furor saldré contra ellos y cu-
briré toda la haz de la tierra con los
pies de mis soldados, y se la entre-
garé al saqueo; 8 y sus heridos llena-
rán los barrancos y los torrentes, y el
río se desbordará lleno de sus muertos;
9 y conduciré sus cautivos hasta los
extremos confines de la tierra. 10 Em-
pezarás por ocupar todo su territorio,
y como se te rendirán, me los reser-
vas para el día de su castigo. 11 Mas
para los rebeldes no haya perdón,
sean entregados a la muerte, y al
saqueo toda su tierra. 12 Por mi vida
y por la fuerza de mi imperio, que
cuanto dije lo ejecutaré por mi mano.
No dejes de cumplir ni una palabra de
tu señor, antes las ejecutarás exacta-
mente, según te lo ordeno y sin di-
lación.»
13 Partió Holofernes de la presen-
cia de su señor, y tomó consigo a
todos los magnates, generales y capi-
tanes del ejército asirio; 14 pasó revista
a las tropas escogidas para la guerra,
según le había ordenado su señor,
hasta ciento veinte mil infantes y
doce mil arqueros a caballo, y los
ordenó como se ordena la muche-
dumbre guerrera. 15 Tomó, además,
camellos, asnos y mulos, para la im-
pedimenta, en cantidad muy grande;
ovejas, bueyes y cabras, para su apro-
visionamiento, y vituallas en cantidad
para toda la gente, y asimismo mucho
oro y plata del tesoro del rey.
16 Luego se puso en marcha con
todo su ejército; y adelantándose al
rey Nabucodonosor, cubrió toda la
haz de la tierra, hacia el Occidente,
con sus carros, jinetes e infantes esco-
gidos, y una abigarrada muchedum-
bre como la langosta, incontable como
el polvo de la tierra, que se les agregó.
17 Partieron de Nínive, caminando du-
rante tres días por la llanura de Bec-
telet y asentó su campamento, desde
Bectelet hasta cerca de la montaña,
a la derecha de la Cilicia superior.

[18] Y tomando todo su ejército, sus infantes, sus jinetes y sus carros, partió de allí en dirección a la montaña. [19] Rompió por Put y Lud, devastó a los hijos de Rarses y a los de Ismael, que habitan los linderos del desierto, hacia el mediodía de los Quelos. [20] Pasó el Eufrates; y atravesando la Mesopotamia, tomó por asalto todas las ciudades fuertes del torrente Abrona, hasta el mar. [21] Se apoderó de todo el territorio de Cilicia, derrotando a cuantos se le opusieron, y llegó hasta los confines de Jafet, por la parte del mediodía, enfrente de la Arabia. [22] Cercó a todos los hijos de Madián, dió al fuego sus tiendas y saqueó sus apriscos. [23] Descendió luego al territorio de Damasco, en los días de la recolección del trigo, incendió todos los campos, destruyó sus rebaños y vacadas, saqueó sus ciudades, asoló sus campiñas, e hirió toda su juventud al filo de la espada. [24] Temor y temblor se apoderó de toda la costa, de los moradores de Sidón y de Tiro, y de los habitantes de Acco. Los habitantes de Azoto y Ascalón se llenaron asimismo de miedo.

3 [1] Y le enviaron mensajeros con propuestas de paz, diciendo: «Mira, nosotros somos siervos del rey grande Nabucodonosor, nos postramos en tu presencia, para que hagas con nosotros según tu arbitrio (1). [2] Nuestras majadas y todos nuestros trigales, nuestros rebaños y vacadas, y los apriscos de nuestros ganados, todo está a tu disposición, dispón de todo según te plazca. [3] Y nuestras ciudades con sus moradores, siervos tuyos son; ven y haz con ellos como bien te parezca.» [4] Llegados los hombres a Holofernes, le hablaron en esta forma.

[5] Descendió él con su ejército a la costa y puso guarniciones en las ciudades fuertes, y de ellas enroló en su ejército gente escogida. [6] Toda la región le recibió con coronas, danzas y panderos. [7] Devastó todo su territorio y taló sus bosques sagrados, y ordenó destruir todos los dioses de aquella tierra, para que sólo a Nabucodonosor adorasen todas las naciones, y le invocaran como a dios todas las lenguas y todas las tribus. [8] Llegado al llano de Esdrelón, cerca de Dotán, frente a la gran llanura de Judá, asentó su campo entre Gaba y Escitópolis, donde permaneció un mes esperando toda la impedimenta de su ejército.

## Llega la guerra a Judá.

4 [1] Así que los hijos de Israel que moraban en Judá oyeron todo cuanto había hecho a los gentiles Holofernes, general en jefe del ejército de Nabucodonosor, rey de los asirios, y cómo había saqueado todos los templos y los había destruído, [2] sintieron grandísimo miedo y se turbaron por Jerusalén y por el templo del Señor, su Dios (1); [3] pues recientemente habían subido de la cautividad, y hacía poco que se había reunido todo el pueblo de Judea, y el mobiliario y el altar y la casa habían sido santificados después de su profanación. [4] Enviaron, pues, a toda la región de Samaria, y sus aldeas, Betorón, Belmaisi, Jericó, Joba, Aisora y el valle de Solum: [5] y ocuparon todas las cimas de los montes altos y amurallaron sus aldeas, y se aprovisionaron de vituallas en previsión de la guerra, pues recientemente habían recogido la cosecha de sus campos.

[6] Escribió Joaquim, que por aquellos días era sumo sacerdote en Jerusalén, a los moradores de Betulia y de Bet-Orrestaim, enfrente de Esdrelón, ante la llanura que está junto a Doraim, [7] diciéndoles que resistiesen en las subidas de la montaña, pues por ellas era el acceso a Judea, y como éste era estrecho, sería fácil aún a sólo dos hombres impedir el paso a los que llegaban. [8] Ejecutaron los hijos de Israel las órdenes de Joaquim, el sumo sacerdote, y del senado de todo el pueblo de Israel, que tenía su asiento en Jerusalén.

[9] Todos los hijos de Israel clamaron con gran instancia a Dios y se humillaron con gran fervor; [10] ellos, sus mujeres y sus hijos, todos los extranjeros o jornaleros, y sus esclavos, vistiéronse de saco. [11] Todos los israelitas,

---

(1) El autor hace resaltar el temor y el servilismo de los pueblos gentiles, que a todo se acomodan en contraposición a Israel, que, confiado en su Dios, resiste hasta lograr la humillación del invasor.

(1) También Israel teme, pero no tanto por sí, cuanto por la Ciudad Santa y el Santuario de Dios, que acababan de levantar, y por el culto divino que hacía poco habían restaurado.

las mujeres y los niños, los morado-
res de Jerusalén, se postraron ante
el santuario, cubrieron de ceniza sus
cabezas, mostraron sus sacos ante
el Señor, y revistieron de saco el altar.
12 Todos a una clamaron al Dios de
Israel, pidiéndole con ardor que no
entregase al saqueo sus hijos, ni diese
sus mujeres en botín, ni las ciudades
de su heredad a la destrucción, ni el
santuario a la profanación y el opro-
bio, regocijando a los gentiles (1).
13 Escuchó el Señor sus clamores
y miró su aflicción. Ayunaba el pue-
blo todos los días en Judea y en
Jerusalén, ante el santuario del Señor
Omnipotente. 14 Joaquim, sumo sacer-
dote, y todos los sacerdotes que asis-
tían en la presencia del Señor y le
servían, ceñían de saco su cintura
al ofrecer el holocausto perpetuo y
los votos y las ofrendas del pueblo,
15 y echaban ceniza sobre sus tiaras, y
clamaban al Señor con todas sus
fuerzas, pidiendo que se dignase visi-
tar a toda la casa de Israel.

### Actitud de Holofernes ante la resistencia de Israel.

5 1 Llegó a noticias de Holofernes,
generalísimo del ejército asirio,
que los hijos de Israel se preparaban
para la guerra; que habían cerrado
las entradas de las montañas, fortifi-
cando todas las cumbres de los mon-
tes altos, y colocando barreras en el
llano. 2 Montando en cólera, llamó a
todos los príncipes de Moab, a los
capitanes de Ammón y a todos los
sátrapas de la corte, y les habló en
estos términos (2): «Decidme, hijos de
Canaán, ¿qué pueblo es ése que mora
en las montañas? ¿Qué ciudades ha-
bitan? ¿Cuál es el número de sus sol-
dados? ¿En qué está su fuerza y su
poder? ¿A quién tienen por rey y
jefe de su ejército? ¿Por qué desdeñan
venir a mi encuentro, a diferencia de
todos los moradores del Occidente?»

### Discurso de Aquior.

3 Le contestó Aquior, jefe de los
hijos de Ammón: «Escuche mi señor
una palabra de boca de tu siervo, y
te diré la verdad acerca del pueblo
que habita estas montañas próximas
a donde tú estás, que no saldrá men-
tira de la boca de tu siervo. 4 Este
pueblo es originario de Caldea. 5 Ha-
bitaron primero en la Mesopotamia;
y por no seguir a los dioses de sus
padres, que vivían en la Caldea, 6 la
abandonaron y dejaron su culto para
adorar al dios del cielo, el dios
que se les había dado a conocer.
Los padres los arrojaron de la presen-
cia de sus dioses, y ellos huyeron a
Mesopotamia, donde habitaron mu-
chos días. 7 Les dijo su dios que sa-
lieran de sus moradas, y se encami-
naran a la tierra de Canán, donde
peregrinaron, enriqueciéndose de oro
y plata y muchos rebaños. 8 Bajaron
a Egipto, porque el hambre había
invadido la tierra de Canán, y se
instalaron allí, donde hallaron alimen-
to, multiplicándose hasta hacerse in-
contable su número. 9 Pero se le-
vantó contra ellos un rey de Egipto,
que los oprimió con trabajos de
hacer ladrillos, y los humillaba, con-
virtiéndolos en esclavos. 10 Clamando
a su dios, hirió éste toda la tierra
de Egipto con plagas, para las cuales
no había cura, hasta que los arro-
jaron los egipcios de su presencia.
11 Secó su dios el Mar Rojo delante
de ellos, 12 y los encaminó al Sinaí
y a Cadesbarne; y arrojando a todos
los que moraban en el desierto, 13 ha-
bitaron en la tierra de los amorreos,
y con su poder aniquilaron a todos
los habitantes de Hesebón. Atrave-
saron luego el Jordán y se posesio-
naron de la montaña; 14 hicieron huir
delante de ellos a los cananeos, a los
fereceos, a los jebuseos, a los sique-
mitas y a todos los guergueseos, y
habitaron en esta tierra mucho tiem-
po. 15 Todo les fué bien mientras
no pecaron contra su dios, porque
éste, que aborrece la injusticia, estaba
con ellos. 16 Pero cuando se apartaron
del camino que les había señalado,
luego fueron destruídos con muchas
guerras, y llevados cautivos a tierra
extraña, y el templo de su dios con-
vertido en ruinas, y sus ciudades ocu-
padas por los enemigos. 17 Ahora, que
se han convertido a su dios, han su-
bido de la región en donde estuvieron
dispersos, y se apoderaron de Jeru-
salén donde está su santuario, y se
establecieron en la montaña, que es-
taba despoblada. 18 Ahora, pues, due-
ño y señor: ¿Hay escándalo en este

(1) Ante el peligro que les amenaza, su recurso es a Dios, a quien todos oran haciendo penitencia.

(2) La actitud del caudillo enemigo se ajusta a la de su representado y su orgullo al del soberano que le envía.

pueblo? Si hay en él alguna culpa o pecado contra su dios, entonces subamos, que los derrotaremos. [19] Pero si no hubiese en ellos iniquidad, pase de largo mi señor, porque su dios los protegerá y será con ellos, y vendremos a ser objeto de oprobio ante toda la tierra» (1).

[20] Y así que acabó Aquior de pronunciar estas palabras, todo el pueblo, que estaba en torno de la tienda, rompió en murmullos de reprobación. Los magnates de Holofernes y todos los moradores de la corte y de la región de Moab, pidieron que Aquior fuese descuartizado. [21] Porque nunca temeremos, decían, nada de los hijos de Israel. Es un pueblo sin ejército, sin fuerza para sostener una lucha dura. [22] Subamos, pues, y serán pasto de todo tu ejército, señor Holofernes.

### Fruto inmediato del discurso de Aquior.

6 [1] En cuanto cesó el tumulto de las gentes que rodeaban al consejo, dijo Holofernes, general en jefe del ejército asirio, a Aquior, y a los moabitas, en presencia de todo el pueblo extranjero: «¿Quién eres tú, Aquior, y vosotros, mercenarios de Efraím, para profetizar como lo habéis hecho hoy, diciendo que no luchemos contra la nación israelita porque la proteje su Dios? [2] ¿Qué dios hay, si no es Nabucodonosor? [3] Este ha enviado su ejército y los borrará de la haz de la tierra, sin que su dios pueda librarlos; ante vosotros, siervos de Nabucodonosor, los aplastaremos como a un solo hombre, y no podrán resistir el empuje de nuestra caballería. [4] Con ella inundaremos su tierra y bañaremos en sangre sus montañas y llenaremos de cadáveres sus valles, y no podrán mantenerse en pie delante de nosotros, y todos enteramente perecerán, dice Nabucodonosor, señor de toda la tierra, y sus palabras no quedarán sin cumplimiento. [5] Pero tú, Aquior, mercenario de Ammón, que tales discursos has tenido en este día de tu insensatez, no volverás a ver mi rostro hasta que yo no haya castigado a esa nación de huídos de Egipto. [6] Cuando yo vuelva, atravesará tu cuerpo el hierro de mi ejército, y la muchedumbre de mis lanceros tu costado, y caerás bañado en tu sangre. [7] Mis siervos te llevarán a la montaña, y te pondrán en una de las ciudades de la subida, [8] y no perecerás hasta que con ellos seas aniquilado. [9] Ya que tan firme esperanza tienes de que no sean conquistados, no se abata tu rostro. De cuanto he dicho, ni una palabra caerá en el vacío.»

[10] Luego ordenó Holofernes a los siervos que estaban a su lado en la tienda, que tomasen a Aquior y le llevaran a Betulia, entregándole a los israelitas. [11] Cogiéronle los siervos de Holofernes y le condujeron fuera del campamento, que estaba en el llano, y le llevaron del llano a la montaña, a las fuentes que están situadas por debajo de Betulia. [12] En cuanto los de la ciudad los vieron, tomaron sus armas y salieron á la cima del monte. Los honderos se mantuvieron en sus puestos y arrojaron piedras sobre los asirios. [13] Pero ellos, ocultándose en los repliegues de la montaña, amarraron a Aquior y le abandonaron a raíz del monte, volviéndose a su amo.

[14] Bajaron de la ciudad los hijos de Israel, dieron con él y le desataron, y llevándole a Betulia, le entregaron a los jefes de la ciudad. [15] Eran éstos en aquellos días Ocías, hijo de Mica, de la tribu de Simeón, Abris, hijo de Otoniel, y Carmis, hijo de Malquiel; [16] los cuales convocaron luego a los ancianos de la ciudad. Todos los jóvenes y las mujeres concurrieron también a la asamblea, y puesto Aquior en medio del pueblo, le interrogó Ocías acerca lo sucedido. [17] Dióles cuenta él de los discursos habidos en la sesión de Holofernes, y de lo que había dicho a los príncipes asirios, y de las insolencias proferidas por Holofernes contra los israelitas. [18] Postrándose en tierra el pueblo, clamaron a Dios, diciendo: [19] «Señor, Dios del cielo; mira el orgullo de esos y apiádate de nuestro linaje humillado, y pon hoy los ojos en el rostro de tus santificados.» [20] Consolaron a Aquior y le alabaron grandemente. [21] Ocías le sacó de la asamblea y le condujo a su casa, donde le dió un banquete, al que

(1) Este relato de Aquior, además de resumir la historia de Israel, pone de relieve una ley que en la historia sagrada hagiógrafos y profetas enseñan: que Dios es el refugio de Israel y que nada tiene éste que temer mientras se mantenga fiel a Yave.

invitó a todos los ancianos (1). Toda
aquella noche estuvieron invocando
el auxilio del Dios de Israel.

### Los asirios, sobre Betulia.

7 1 Al día siguiente dió orden Holo-
fernes a todo su ejército y a las
tropas auxiliares, de prepararse para
atacar a Betulia, ocupando las subi-
das de los montes y haciendo ya la
guerra contra los hijos de Israel.
2 Entonces se dispusieron todos sus
hombres de armas y la masa de sus
guerreros, en número de ciento se-
tenta mil infantes y doce mil jinetes,
fuera de la impedimenta y de la mu-
chedumbre de los hombres que iban
con ella, que era muy grande. 3 Acam-
paron en el valle junto a Betulia,
cerca de la fuente, y se desplegaron
a lo ancho, hasta Dotain, Belmain,
y a lo largo desde Betulia hasta Ciar-
nón, que está enfrente de Esdrelón.
4 Cuando los israelitas vieron tanta
muchedumbre, quedaron consterna-
dos, y unos a otros se dijeron: «Ahora
sí que van a devorar éstos toda la
haz de la tierra, y ni los altos mon-
tes, ni los valles, ni los collados,
podrán soportar su peso.» 5 Y tomando
cada uno sus armas, encendieron ho-
gueras sobre las torres y perma-
necieron guardándolas toda aquella
noche. 6 Al día siguiente, hizo des-
filar Holofernes toda su caballería a
la vista de los israelitas que estaban
en Betulia; 7 examinó las subidas de
la ciudad y recorrió las fuentes de
sus aguas, apoderándose de ellas y
estableciendo puestos de guardia, para
volverse luego a su gente. 8 Entonces
se acercaron a él los príncipes de
Esaú, los jefes de Moab y los capi-
tanes de la Corte, diciéndole:
9 «Escuche nuestro señor una pala-
bra, si quieres que no sufra quebranto
tu ejército. 10 Este pueblo de los
israelitas no confía en sus lanzas,
sino en las alturas de los montes en
que habitan; y en efecto, no es fácil
dominar las cimas de sus montes.
11 Ahora bien, señor; no luches contra
ellos como se lucha en batalla cam-
pal, y evitarás que caiga ni un solo
guerrero. 12 Quédate tú en el cam-
pamento, y ten en guardia a todo tu
ejército; pero haz que tus siervos se
apoderen de las fuentes de agua que
brotan a raíz del monte, 13 porque
de ella se abastecen todos los mora-
dores de Betulia. La sed los matará,
y acabarán por entregarte la ciudad,
mientras que nosotros y nuestro pue-
blo subimos a las cimas de los montes
próximos y acampamos en ellas, para
guardarlas e impedir que salga de
la ciudad hombre alguno. 14 Así el
hambre los consumirá a ellos, a sus
mujeres y a sus hijos; y antes que
los alcance la espada, quedarán ten-
didos en las calles de su propia ciu-
dad, 15 dándoles tú el merecido, por
su malvada conducta de no haber
salido a tu encuentro en son de paz.»

### El asedio de Betulia.

16 Fueron bien recibidas por Holo-
fernes y todos sus siervos estas pala-
bras, y al punto ordenó ejecutar
cuanto se había dicho. 17 Los hijos
de Ammón levantaron el campo, y
con ellos cincuenta mil asirios, que
acamparon en el valle y ocuparon
las aguas y los manantiales de agua
de los israelitas. 18 Subieron los hijos
de Esaú y los de Ammón, y acam-
paron en la montaña frente a Dotain.
Pusieron luego una división hacia el
mediodía, hacia el este, contra Cesebel,
que cae cerca de Huri, sobre el torrente
de Macmar, y el resto del ejército
asirio acampó en el llano, cubriendo
toda la haz de la tierra. Las tiendas y
la impedimenta se extendían en in-
mensa muchedumbre, con todas sus
gentes, que eran en extremo numero-
sas. 19 Los hijos de Israel clamaron
al Señor, su Dios, pues perdieron el
ánimo al verse cercados por sus
enemigos, sin posible escape. 20 El
campo de los asirios, su infantería,
sus carros y su caballería, los tuvie-
ron cercados por espacio de treinta
y cuatro días; de manera que a los
habitantes de Betulia se les agotaron
todas las aguas, 21 quedaron vacías
las cisternas, sin que tuvieran para
beber a saciedad un día, y el agua
se les distribuía con medida. 22 Des-
mayaban las mujeres y los niños, los
jóvenes desfallecían de sed, y caían
sin fuerza en las calles de la ciudad
y en los pasos de las puertas.
23 Se amotinó todo el pueblo contra
Ocías y contra los jefes de la ciudad,

(1) El relato de Aquior a los sitiados acre-
cienta en éstos la fe y confianza en Dios. ¿Cómo
desconfiar ellos cuando un extraño mostraba
tal seguridad?

jóvenes, mujeres, y niños, y clamaron
a grandes voces contra todos los an-
cianos, diciendo: [24] «Sea Dios juez
entre nosotros y vosotros, por haber-
nos sometido a tamaña injusticia, no
proponiendo tratos de paz a los asi-
rios. [25] Ahora ya no hay para nos-
otros auxilio, y Dios nos ha entre-
gado en sus manos, para que ante
ellos caigamos de sed y suframos
completa ruina. [26] Ahora, pues, lla-
madlos, y entregad la ciudad al sa-
queo de las gentes de Holofernes y
de todo su ejército. [27] Más ventajoso
nos será entregarnos a ellos, porque
siquiera, siendo siervos suyos, vivire-
mos, y no veremos con nuestros ojos
la muerte de nuestros niños, y con-
sumidas nuestras mujeres y nuestros
hijos. [28] Os conjuramos por el cielo
y la tierra, por nuestro Dios y Señor
de nuestros padres, que nos castiga
según nuestros pecados y según las
transgresiones de nuestros padres,
que desistáis.» [29] Se produjo un gran
llanto en medio de la asamblea, y
todos a una clamaron a grandes vo-
ces al Señor, Dios (1).
[30] Díjoles Ocías: «Tened ánimo, her-
manos, esperemos cinco días, en los
cuales volverá sobre nosotros su mi-
sericordia el Señor, nuestro Dios,
que no nos abandonará hasta el fin.
[31] Si pasados estos días no nos vi-
niera ningún auxilio, yo haré lo que
pedís.» Despidió al pueblo, y se fué
cada uno a su puesto, a los muros
y a las torres de la ciudad, y a las
mujeres y a los niños los mandó a
sus casas. Grande era el abatimiento
que dominaba en la ciudad.

### Judit.

8 [1] Entonces lo supo Judit, hija de
Merari, hijo de Ox, hijo de José,
hijo de Ociel, hijo de Helcías, hijo de
Elín, hijo de Quelcías, hijo de Eliab,
hijo de Natanael, hijo de Salamiel,
hijo de Saresadai, hijo de Israel.
[2] Su marido, Manasés, era de su
misma tribu y familia, y había muerto
en los días de la siega de la cebada.
[3] Hallándose con los atadores de
haces en el campo, cogió una insola-
ción y cayó en el lecho, y murió en
Betulia, su ciudad. Diéronle sepul-
tura en la de sus padres, en el campo
que hay entre Dotaim y Belamán.
[4] Vivía en su casa Judit, guardan-
do su viudez hacía tres años y cua-
tro meses. [5] Habíase hecho un cober-
tizo en el terrado de la casa, y lle-
vaba saco a la cintura debajo de los
vestidos de su viudez (1). [6] Ayunaba
todos los días, fuera de los sábados,
novilunios, las solemnidades y días
de regocijo de la casa de Israel.
[7] Era bella de formas y de muy agra-
ciada presencia. Su marido, Manasés,
la había dejado oro y plata, siervos
y siervas, ganados y campos, que
ella por sí administraba. [8] Nadie
podía decir de ella una palabra mala,
porque era muy temerosa de Dios.
[9] Llegaron a los oídos de Judit
las desatinadas palabras que el pue-
blo había dirigido al jefe; vió cuán
abatidos estaban por la escasez del
agua, y supo asimismo la respuesta
de Ocías, jurando entregar la ciudad
a los asirios pasados cinco días.
[10] Envió a su sierva, la que tenía
puesta sobre todos sus bienes, e hizo
llamar a los ancianos de la ciudad,
Ocías, Cabrín y Carmín, [11] y cuando
llegaron les dijo:
«Escuchadme, príncipes de la ciu-
dad de Betulia: No es acertado lo
que hoy habéis dicho al pueblo, como
tampoco el juramento que habéis
interpuesto entre Dios y vosotros,
diciendo que entregaríais la ciudad
a vuestros enemigos, si en esos días
no viniere el Señor en vuestro auxi-
lio. [12] ¿Quiénes sois vosotros para
tentar a Dios, los que estáis consti-
tuídos en lugar de Dios, en medio de
los hijos de los hombres? [13] ¿Al Dios
Omnipotente pretendéis poner a prue-
ba? ¿No acabáis de aprender? [14] Si
no podéis sondear la profundidad del
corazón humano, ni comprender sus
pensamientos, ¿cómo vais a escudri-
ñar a Dios, el Creador de todas las
cosas, a penetrar su mente y com-
prender sus pensamientos? De nin-
gún modo, hermanos, irritéis al Señor,
Dios nuestro; [15] que si no quisiere
ayudarnos en los cinco días, poder
tiene para protegernos en el día que
quisiere, o para destruirnos en pre-
sencia de nuestros enemigos. [16] No
pretendáis hacer fuerza a los conse-

(1) Este incidente, al mismo tiempo que muestra el aprieto del pueblo, manifiesta la fe de Judit y la oportunidad del auxilio divino.

(1) Judit es el tipo de la piedad israelita, semejante a aquella viuda que San Lucas nos muestra sirviendo al Señor en el templo en oración y ayuno desde su temprana viudez.

jos del Señor Dios nuestro, que no
es Dios como un hombre que se
mueve con amenazas, ni como un
hijo del hombre que se rinde. 17 Por
tanto, esperando la salud, clamemos
a El que nos socorra. Si fuese su bene-
plácito, oirá nuestra voz. 18 Porque
no hay en nuestra generación, ni se
conoce en nuestros días tribu, ni fa-
milia, ni región, ni ciudad, que adore
dioses fabricados, como sucedía en
los tiempos antiguos, 19 por causa
de los cuales fueron entregados nues-
tros padres a la espada y al saqueo
y cayeron con gran estrago delante
de sus enemigos. 20 Pero nosotros
no conocemos otro Dios fuera de él,
por donde esperamos que no nos
desatenderá, ni a nosotros ni a nin-
guno de nuestro linaje. 21 Conside-
rad que si nosotros fuéramos toma-
dos, también Judea será destruída
y nuestro santuario saqueado, y en-
tonces Dios nos pediría cuenta de su
profanación. 22 Y la matanza de
nuestros hermanos, y el cautiverio de
la tierra y la desolación de nuestra
heredad, la haría el Señor recaer so-
bre nuestras cabezas en medio de
las naciones a quienes sirviéramos,
siendo escándalo y ludibrio a los ojos
de nuestros dueños. 23 Ni sería nues-
tra servidumbre para nuestro bien:
antes en nuestra deshonra la volvería
el Señor, Dios nuestro. 24 Y ahora,
hermanos, mostremos a nuestros con-
ciudadanos que de nosotros pende no
sólo nuestra vista, sino que el san-
tuario, el templo y el altar sobre
nosotros se apoyan. 25 Demos gracias
al Señor, nuestro Dios, que nos prue-
ba, igual que a nuestros padres.
26 Recordad cuanto hizo con Abraham,
cómo probó a Isac, y qué cosas suce-
dieron a Jacob en Mesopotamia de
Siria, cuando apacentaba las ovejas
de Labán, su tío. 27 Pues así como
a aquéllos no los pasó por el crisol
sino para examinar su corazón, así
también a nosotros nos azota, no
para castigo, sino para amonestación
de los que le servimos» (1).
28 Ocías le respondió: «Todo cuanto
has dicho es salido de un buen co-
razón, y no hay quien a tus palabras
pueda oponer nada. 29 No es hoy
cuando tu sabiduría se descubre;
desde el principio de tus días cono-
ció el pueblo tu inteligencia y tu
buen corazón. 30 Pero es mucho lo
que el pueblo padece por la sed, y
esto nos obligó a hablar como habla-
mos, y a hacer el juramento que
no quebrantaremos. 31 Ruega por
nosotros, tú que eres mujer piadosa,
y el Señor enviará lluvia que llene
nuestras cisternas, para que no pe-
rezcamos.»
32 Díjoles Judit: «Escuchadme: Yo
me propongo realizar una hazaña
que se recordará de generación en
generación entre los hijos de nuestra
raza. 33 Vosotros estaos esta noche
a la puerta: yo saldré con mi sierva,
y en los días que pusisteis por térmi-
no para entregar la ciudad a vuestros
enemigos, visitará el Señor a Israel
por mi mano. 34 No tratéis de ave-
riguar mis planes, que no os los ma-
nifestaré mientras no haya dado re-
mate a lo que me propongo ejecutar.»
35 Y le contestaron Ocías y los
jefes: «Vete en paz, y que el Señor
vaya delante de ti, para que nos
vengues de nuestros enemigos.» 36 Y
saliendo del cobertizo, se fueron.

### Oración de Judit.

9 1 Judit, postrándose rostro a tie-
rra, echó ceniza sobre su cabeza
y descubrió el cilicio que llevaba
ceñido. Era precisamente la hora
en que se ofrecía en Jerusalén, en
la casa de Dios, el incienso de la
tarde, cuando clamó Judit con gran
voz al Señor, diciendo (1):
2 «Señor, Dios de mi padre Simeón,
en cuya mano pusiste una espada
para tomar venganza de los extran-
jeros que habían violado a una don-
cella para su deshonra, poniendo al
descubierto sus muslos para su ver-
güenza, y profanando su seno para
su oprobio. 3 Contra lo que tú tenías
mandado que se hiciese obraron
ellos, y por eso entregaste sus prín-
cipes a la muerte, y su lecho, testigo
de sus engaños, lo cubriste de sangre;

(1) Este discurso de Judit a los jefes del pueblo muestra la grandeza de su fe y el alto concepto que tiene del soberano poder de Dios, que sin duda cumplirá sus promesas, pero que es libre para elegir el tiempo y el modo de cumplirlas. Si tarda es que quiere probarnos, pero no dejará de venir en nuestro auxilio.

(1) La oración se inspira en los mismos sentimientos antes expresados a los jefes del pueblo. Algo de extraño tiene la súplica pidiendo eficacia para los medios que se propone emplear. Véase lo dicho en la introducción, según la doctrina de Santo Tomás.

heriste a los siervos con sus prínci-
pes, y a éstos sobre su trono. [4] Diste
sus mujeres en presa y sus hijos al
cautiverio, y todos sus bienes en
reparto a tus hijos predilectos, que
se abrasaban en celo por ti, abomi-
naban la impureza de la sangre de
aquéllos y te invocaron en su auxi-
lio. Dios, Dios mío, escucha a esta
pobre viuda. [5] Tú, en efecto, ejecutas
las hazañas, las antiguas, las siguien-
tes, las de ahora, las que vendrán
después; tú planeaste lo que estaba
por venir, y sucedía como tú lo habías
decretado, y se presentaba a ti, dicien-
do: Heme aquí. Pues todos tus ca-
minos están dispuestos y previstos
tus juicios. [6] Mira que los asirios
tienen un ejército poderoso, se engríen
de sus caballos y jinetes, se enorgu-
llecen de la fuerza de sus infantes,
tienen puesta su confianza en sus
broqueles, en sus lanzas, en sus arcos
y en sus hondas y no saben que tú
eres el Señor que decide las batallas,
cuyo nombre es Yave. [7] Quebranta
su fuerza con tu poder, pulveriza su
fuerza con tu ira; porque han re-
suelto violar tu santuario, profanar
el tabernáculo en que se posa tu glo-
rioso nombre, y derribar con el hierro
los cuernos de tu altar. [8] Pon los
ojos en su soberbia, descarga tu có-
lera sobre su cabeza, dame a mí,
pobre viuda, fuerza para ejecutar lo
que he premeditado. [9] Hiere con la
seducción de mis labios al siervo con
el príncipe, y al príncipe con el sier-
vo, y quebranta su orgullo por mano
de una mujer. [10] Que no está tu poder
en la muchedumbre, ni en los valien-
tes tu fuerza; antes eres tú el Dios
de los humildes, el amparo de los
pequeños, el defensor de los débiles,
el refugio de los desamparados y el
salvador de los que no tienen espe-
ranza. [11] Sí, sí, Dios de mis padres,
y Dios de la heredad de Israel, Señor
de los cielos y de la tierra, Creador
de las aguas, Rey de toda la creación;
escucha mi plegaria [12] y dame una
palabra seductora, que cause heridas
y cardenales en aquellos que han
resuelto crueldades contra tu alianza,
contra tu santa casa, contra el monte
de Sión, contra la casa que es pose-
sión de tus hijos. [13] Haz que todo tu
pueblo y cada una de sus tribus reco-
nozca y sepa que tú eres el Dios de
toda fortaleza y poder, y que no hay
otro fuera de ti que proteja al linaje
de Israel.»

**Sale Judit para el campo asirio.**

10 [1] Una vez que cesó de clamar
al Dios de Israel y acabó todo
esto, se levantó de su postración,
y llamando a la esclava, bajó a la
casa en que solía morar los sába-
dos y las festividades. [2] Se quitó el
saco que llevaba ceñido y se des-
pojó de los vestidos de viudez; bañó
en agua su cuerpo, se ungió con un-
güentos, aderezó los cabellos de su
cabeza, púsose encima la mitra, se
vistió el traje de fiesta con que se
adornaba cuando vivía su marido
Manasés, calzóse las sandalias, se puso
los brazaletes, ajorcas, anillos y are-
tes y todas sus joyas, y quedó tan
ataviada, que seducía los ojos de
cuantos hombres la miraban. [3] En-
tregó a su sierva una bota de vino
y un frasco de aceite, llenó una al-
forja de panes de cebada, de tortas
de higos y de panes limpios, en-
volviéndolo todo en paquetes, y se
lo puso a la esclava a las es-
paldas.
[4] Al salir por la puerta de la ciudad
de Betulia, encontró al prefecto de
la ciudad, Ocías, y a los ancianos
Cabrín y Carmín; [5] los cuales, al verla
y notar su rostro mudado y sus ricos
vestidos, quedaron sobremanera ma-
ravillados de su belleza, y le dije-
ron: [6] «Dios, el Dios de nuestros
padres, te dé gracia y lleve al cabo
tus proyectos para gloria de Israel
y exaltación de Jerusalén.» Y adora-
ron a Dios. [7] Ella les dijo: «Ordenad
que se abran las puertas de la ciudad,
y saldré a realizar lo que con vos-
otros he hablado.» Y ordenaron a los
jóvenes que le abriesen las puertas,
como ella había dicho. [8] Hiciéronlo
así, y Judit salió, seguida de su sier-
va. La gente de la ciudad la estuvo
mirando, hasta que bajando el monte
atravesó el valle y la perdieron de
vista.
[9] Siguiendo la dirección del valle,
caminaron hasta que les salió al
paso una avanzada de los asirios,
[10] que la cogieron y le preguntaron:
«¿Quién eres tú y de dónde vienes
y a dónde vas?» A lo que ella con-
testó: «Soy una hija de los hebreos,
que voy huyendo de su presencia,
porque están a punto de seros dados
en presa. [11] Voy a presentarme a
Holofernes, general en jefe de vues-
tro ejército, para comunicarle noti-
cias verdaderas; quiero indicarle el

camino por donde puede subir y do-
minar toda la montaña, sin que pe-
rezca ni uno solo de sus hombres.»
[12] Cuando oyeron tales palabras
y contemplaron su rostro, que les
pareció maravilloso por su extraor-
dinaria belleza, le dijeron: [13] «Has sal-
vado tu vida, apresurándote a bajar
a nuestro señor; ve, pues, a su tien-
da, que de los nuestros te acompa-
ñarán hasta entregarte a él. [14] Cuan-
do estés en su presencia, no temas,
comunícale esas noticias y serás bien
tratada.» [15] Escogieron de ellos cien
hombres, que la acompañaron a ella
y a su sierva, conduciéndolas a la
tienda de Holofernes. [16] Corrió por
las tiendas la voz de su venida, y
se juntó un gran concurso en el cam-
pamento, que la rodeó mientras es-
tuvo fuera de la tienda de Holofernes,
esperando ser presentada. [17] Todos
se maravillaban de su belleza, y por
ésta, de los hijos de Israel, diciéndose
unos a otros: «¿Quién se atreverá a
despreciar a este pueblo que tales
mujeres tiene? No se debe dejar ni
una sola de éstas, porque las que
quedaren serían capaces de seducir
a toda la tierra.» [18] Salieron los que
hacían la guardia cerca de Holofer-
nes y todos sus servidores, y la in-
trodujeron en la tienda.
[19] Hallábase Holofernes descan-
sando en su lecho, bajo un dosel
tejido de púrpura y oro y cuajado
de esmeraldas y otras piedras pre-
ciosas. [20] En cuanto se la anunciaron,
salió a la antecámara, precedido de
lámparas de plata. [21] Llegada Judit
a presencia de Holofernes y de sus
servidores, todos se quedaron mara-
villados de la belleza de su rostro.
Postróse ante él, pero los servidores
la levantaron.

### Judit, ante Holofernes.

11 [1] Díjole Holofernes: «Ten buen
ánimo, mujer, y no te intimi-
des, que yo nunca hice daño a nadie
que estuviera dispuesto a servir a
Nabucodonosor, rey de toda la tierra.
[2] Si ese tu pueblo que habita en la
montaña no me hubiera despreciado,
nunca yo levantara contra ellos mi
lanza, pero ellos lo han querido.
[3] Ahora dime por qué has huído de
ellos, viniéndote a nosotros. En ver-
dad te has salvado. Ten ánimo, que
salva serás esta noche y en lo futuro.
[4] Nadie se atreverá a ofenderte, antes
todos te harán bien, como se hace
a los siervos de mi señor, el rey
Nabucodonosor.»
[5] Judit le respondió: «Oye las pala-
bras de tu esclava, y deja que te
hable tu sierva, que no diré a mi
señor esta noche cosa que no sea
verdad. [6] Si sigues las indicaciones
de tu esclava, seguramente que Dios
acabará por ti el negocio, y no fra-
casará mi señor en sus empresas.
[7] Pues por la vida de Nabucodonosor,
rey de toda la tierra, y por el poder
de quien te ha enviado para reducir
al buen camino a todos los vivientes,
que no sólo los hombres serán por ti
reducidos a su servidumbre, sino que
aun las mismas fieras del campo y
los ganados y las aves del cielo, por
tu fortaleza vivirán bajo el gobierno
de Nabucodonosor y de toda su casa.
[8] En verdad, a nuestros oídos ha
llegado la fama de tu sabiduría y
la de tu gran inteligencia, y por toda
la tierra se ha corrido la noticia de
que tú eres el mejor de todo el reino,
el que más vale por la ciencia y el
más admirable por el arte de la gue-
rra. [9] Sabemos las palabras que Aquior
habló en tu consejo, y hemos oído
sus dichos, pues las gentes de Be-
tulia se apoderaron de él, y él les
comunicó todo lo que había hablado
en tu presencia. [10] Por esto, dueño
y señor mío, no eches en olvido nin-
guna de sus palabras, guárdalas en
tu corazón, que son verdaderas. Nunca
nuestro linaje es castigado, ni la es-
pada prevalece contra ellos, si no
han pecado contra Dios. [11] Ahora,
para que mi señor no sea rechazado
y fracase, ya la muerte se abate sobre
ellos, y se apodera de ellos el pecado
con que han irritado a su Dios (1).
Seguramente que han cometido un
gran pecado, [12] ya que se les han
agotado las provisiones, el agua es-
casea, y han resuelto matar sus ga-
nados y beber su sangre, y comer
cuanto Dios en sus leyes les ordenó
que no comieran, [13] y hasta las pri-
micias del trigo, los diezmos del
vino y del aceite, que como cosas
santas están reservadas a los sacer-
dotes que en Jerusalén asisten en

---

(1) Confirma la sentencia de Aquior, pero añade que sin duda Israel tiene irritado a su Dios y no podrá contar con El. En el aprieto en que se hallan se han atrevido a cometer graves sacrilegios contra las cosas santas.

la presencia de nuestro Dios, a pesar
de que a ninguno del pueblo le es
lícito tocarlo con las manos. [14] Han
enviado mensajeros a Jerusalén, don-
de también sus moradores han hecho
lo mismo, para que obtengan el per-
dón del senado; [15] y sucederá que en
cuanto les llegue la noticia lo harán,
y entonces, para ruina suya te serán
entregados. [16] Por lo cual yo, tu sier-
va, sabedora de todas esas cosas, huí
de ellos, y Dios me envía a ejecutar
en ti una cosa de que se maravillará
toda la tierra, cuando la oyeren.
[17] Pues tu sierva es temerosa del
Dios del cielo, a quien día y noche,
sirve. Por ahora me quedaré aquí,
señor mío, y a la noche me iré al
valle a orar a mi Dios; y cuando ellos
hayan cometido esos pecados, él me
lo dirá y yo vendré a comunicártelo.
Tú entonces saldrás con tu ejército,
al que nadie podrá resistir. [18] Yo
misma te guiaré por en medio de
Judea hasta llegar a Jerusalén, y
haré que te sientes en medio de ella,
y los conduzcas como ovejas sin
pastor. Ni un perro ladrará contra ti.
Todo esto me ha sido comunicado
por revelación, y para anunciártelo
he sido yo enviada.»
[19] Mucho agradaron semejantes
discursos a Holofernes y a todos
sus servidores; y maravillados de su
sabiduría, decían: [20] «De un extremo
a otro de la tierra no hay mujer de
tan hermoso rostro y de tan discre-
tas palabras.» [21] Contestóle Holofer-
nes: «Bien ha hecho Dios en enviarte
a fortalecer mis manos y perder a
los que desprecian a mi señor. [22]
Cuanto a ti, muy hermosa eres y
muy discreta en tus palabras. Si haces
cuanto has dicho, tu Dios será mi
Dios y tendrás un asiento en la casa
del rey Nabucodonosor, y tu fama
se extenderá por toda la tierra.»

### El banquete de Holofernes.

12 [1] Mandó Holofernes que la alo-
jaran en donde guardaba su
vajilla de plata, y dispuso proveerle
la mesa de sus propios manjares y
darle a beber de su vino. [2] Pero Judit
dijo: «No comeré de tus manjares,
pues podrían ser para mí tropiezo;
comeré de lo que traigo conmigo.»
[3] Holofernes le contestó: «Y cuando se
agoten las provisiones que traes, ¿de
dónde podremos traer otras semejan-
tes para darte? Porque no hay entre
nosotros ninguno de tu nación.» [4] A lo
que Judit respondió: «Juro por tu
vida, mi señor, que no consumirá tu
sierva las provisiones que consigo
trae, antes que Dios realice por mi
mano lo que tiene resuelto.»
[5] La introdujeron los servidores de
Holofernes en la tienda, y durmió
hasta la medianoche; levantándose
a la vigilia matutina, envió a decir
a Holofernes: «Ruego a mi señor or-
dene que sea permitido a tu sierva
salir a hacer oración.» [6] Y ordenó Ho-
lofernes a los de su guardia que no
la estorbasen. Así permaneció tres
días en el campamento, saliendo cada
noche al valle de Betulia, para ba-
ñarse en el agua de la fuente. [7] Cuando
iba, oraba al Señor Dios de Israel
que dirigiese sus pasos, para exalta-
ción de los hijos de su pueblo. [8] Luego
que entraba limpia, permanecía en
la tienda hasta que le traían la co-
mida, a la caída de la tarde (1).
[9] Al cuarto día dió Holofernes un
banquete sólo a sus servidores, sin
invitar a ninguno de sus oficiales.
[10] Y al eunuco Bagoes, que tenía la
intendencia de todas sus cosas, le
dijo: «Ve y persuade a esa mujer he-
brea que tienes encomendada, que
venga acá a comer y beber con nos-
otros. [11] Sería vergonzoso que despi-
diéramos a tal mujer sin tener co-
mercio con ella; porque si no la con-
quistáramos, se iría riendo de nos-
otros.» Salió Bagoes de la presencia
de Holofernes, y vino a Judit, di-
ciéndole: «No vacile esta hermosa sier-
va en venir a mi señor, para ser hon-
rada de él y alegrarse bebiendo vino
con nosotros, haciéndose este día
como una hija de los asirios, que
asisten en el palacio de Nabucodo-
nosor.» [12] Judit le contestó: «¿Quién
soy yo para contradecir a mi señor?
Todo lo que fuere grato a sus ojos
lo haré con presteza, y será esto mo-
tivo de alegría para mí, hasta el
fin de mi vida.
[13] Al punto se vistió y se atavió
de todo su aderezo femenil. Su sier-
va fué y le preparó en el suelo, en-
frente de Holofernes, las pieles que
había recibido de Bagoes, para su

(1) Las leyes de santidad aplicadas a las comidas eran muy graves, como vemos en el Nuevo Testamento. Judit no quiere contaminarse y por eso lleva consigo sus manjares y sale al campo a hacer sus purificaciones, sin ocultárselo a sus enemigos.

uso cotidiano, para que sentada en
ellas comiese. 14 Entró Judit y se
sentó. El corazón de Holofernes quedó
prendado de ella, su alma hervía en
deseos de unirse a ella. Desde el día
que la vió estaba aguardando una
ocasión para rendirla. 15 Díjole Holo-
fernes: «Bebe y alégrate con nosotros.»
16 Y contestó Judit: «Beberé, señor,
que yo tengo este día por el más
grande de toda mi vida.» 17 Tomó lo
que la sierva le había preparado, y
comió en presencia de Holofernes,
el cual se alegró sobremanera con
ella, y bebió tanto vino, cuanto ja-
más lo había bebido desde el día que
nació.

### El golpe decisivo.

13 1 Cuando ya se hizo tarde, los
siervos de Holofernes se salie-
ron aprisa, y Bagoes cerró por fuera
la tienda e hizo a todos retirarse de
allí, y se fueron a sus lechos, pues
estaban rendidos, porque el banquete
había sido largo. 2 Quedó Judit sola
en la tienda, y Holofernes tendido
sobre su lecho, todo él bañado en
vino. Dijo Judit a su sierva que se
quedase fuera de la alcoba, y aguar-
dara su salida como en los días pa-
sados, añadiéndole que saldría a su
oración. Lo mismo había dicho a
Bagoes. 3 Habíanse ido ya todos, sin
quedar nadie, ni pequeño ni grande,
en la estancia. Puesta entonces en
pie junto al lecho de Holofernes, dijo
en su corazón: «Señor, Dios todopo-
deroso. Mira, en esta hora, la obra
de mis manos, para exaltación de
Jerusalén, pues ésta es la ocasión
de acoger tu heredad y de ejecutar
mis proyectos, para ruina de los ene-
migos que están sobre nosotros.» 4 Y
acercándose a la columna del lecho
que estaba a la cabeza de Holofernes,
descolgó de ella su alfanje; y llegán-
dose al lecho, le cogió por los cabellos
de su cabeza, y dijo: «Fortaléceme,
Dios de Israel, en esta hora.» Y con
toda su fuerza le hirió dos veces en
el cuello, cortándole la cabeza. En-
volvió el cuerpo en las ropas del
lecho, quitó de las columnas el dosel,
y cogiéndolo, salió en seguida, en-
tregando a la sierva la cabeza de
Holofernes, 5 que ésta echó en
la alforja de las provisiones, y
ambas salieron juntas como de cos-
tumbre.

Atravesado el campamento, ro-
dearon el valle y subieron al monte
de Betulia, hasta llegar a las puertas
de la ciudad. Gritó de lejos Judit
a los que hacían la guardia sobre las
puertas. «Abridnos, abridnos las puer-
tas; Dios, nuestro Dios, está con
nosotros, para mostrar una vez más
su fuerza en Israel y su poderío con-
tra los enemigos, como hoy acaba de
hacerlo.» 6 Y en cuanto los hombres
de la ciudad oyeron su voz, se dieron
prisa en bajar a la puerta, y avisaron
a los ancianos de la ciudad. 7 Todos,
desde el pequeño hasta el grande, con-
currieron, porque era para ellos in-
esperada la llegada de Judit. Abrie-
ron la puerta, las recibieron, y encen-
diendo fuego para alumbrar, las ro-
dearon.

Judit, levantando la voz, les dijo:
«Alabad a Dios, alabadle, alabad a
Dios, que no ha apartado su mise-
ricordia de la casa de Israel, antes por
mi mano ha herido esta noche a
nuestros enemigos.» 9 Y sacando de la
alforja la cabeza, se la mostró, di-
ciendo: «He aquí la cabeza de Holo-
fernes, el general en jefe del ejército
asirio, y he aquí el dosel bajo el que
yacía en su embriaguez, aquel a
quien el Señor hirió por la mano de
una mujer. 10 Yo juro por el señor,
que me ha guardado en todos mis
pasos, que mi rostro le sedujo para
perdición suya, pero q·e no cometió
contra mí pecado algun (1) que pudiera
mancillarme o avergonzarm .» 11 Todo
el pueblo quedó estupefacto; y do-
blando las rodillas, adoraron a Dios,
diciendo a una voz: «Bendito seas,
Dios nuestro, que has aniquilado
en este día a los enemigos de tu
pueblo.»

12 Ocías le dijo: «Bendita tú, hija,
del Dios Altísimo, sobre todas las
mujeres de la tierra, y bendito el
Señor Dios, que creó los cielos y la
tierra, y te ha dirigido hasta aplastar
la cabeza del jefe de nuestros ene-
migos. 13 Tus alabanzas estarán siem-
pre en la boca de cuantos tengan me-
moria del poder de Dios. 14 Haga él
que esto sea para tu eterna gloria, y
cólmete de todo bien, pues no has
perdonado tu vida por librar a tu
pueblo. En nuestra caída has sido

(1) Ante todo, pone esto por delante que para realizar su hazaña no ha tenido que envilecerse entregándose a la liviandad del caudillo enemigo. Dios la preservó de toda mancha.

su socorro, andando rectamente en
la presencia de nuestro Dios.» Y el
pueblo contestó: «Amén, Amén.»

### El golpe de Judit, descubierto en el campo asirio.

14 1 Y díjoles Judit: «Oídme, her-
manos: Coged esta cabeza y
colgadla de las murallas. 2 Y en
cuanto amanezca y el sol se derrame
sobre la tierra, tome cada uno sus
armas, y salid todos los hombres
de guerra fuera de la ciudad, con el
jefe al frente, y haréis ademán de
bajar al valle contra los puestos de
guardia de los asirios, pero sin bajar.
3 Ellos, tomando sus armas, se enca-
minarán a su campo para despertar
a los jefes del ejército asirio, e irán
a la tienda de Holofernes; y al no
hallarle, se apoderará de ellos el
temor y huirán ante vosotros. 4 Se
unirán a vosotros en la persecución
todos los habitantes de toda la mon-
taña de Israel, y los desbarataréis
por los caminos. 5 Pero antes de hacer
esto, llamad a Aquior, el ammonita,
para que vea y reconozca la cabeza
del que despreció a la casa de Israel
y nos lo envió como destinado a la
muerte.»
6 Hicieron venir a Aquior de casa
de Ocías. Cuando aquél vió la cabeza
de Holofernes en las manos de un
hombre en medio de la asamblea del
pueblo, cayó sobre su rostro, sin-
tiéndose desfallecido. 7 Levantáronle,
se arrojó a los pies de Judit, y humi-
llándose en su presencia, dijo: «Ben-
dita seas tú en todas las tiendas de
Judá y en todas las naciones. Cuantos
oigan tu nombre quedarán asombra-
dos. 8 Dime ahora lo que has hecho
en estos días.» Y en medio de todo el
pueblo le contó Judit cuanto había
hecho desde el día de su salida hasta
el momento en que les hablaba.
9 Cuando acabó de hablar, prorrum-
pió el pueblo en grandes aclamaciones
y resonaron en la ciudad los gritos
de alegría.
10 Viendo Aquior lo que el Dios de
Israel había hecho, creyó en él, y se
circuncidó la carne de su prepucio,
y hasta el día de hoy quedó agregado
a la casa de Israel.
11 En cuanto despertó la aurora,
colgaron del muro la cabeza de Ho-
lofernes; y todos los hombres de Israel
tomaron sus armas, y en escuadrones
salieron a las subidas del monte. 12 Así
que los asirios los vieron, dieron avi-
so a sus oficiales, y éstos a sus jefes
y a sus generales. 13 Llegando a la
tienda de Holofernes, dijeron al que
estaba de guardia: «Di que despierten
en seguida a nuestro Señor, porque
estos esclavos se han atrevido a
bajar contra nosotros en son de guerra
y pretenden aniquilarnos.»
14 Entró Bagoes, y llamó agitando
la cortina de la tienda, pues suponía
él que estaría durmiendo con Judit.
15 Y como nadie le respondía, corrió
la cortina; y entrando en la alcoba,
le encontró tendido sobre el estrado,
muerto y con la cabeza cortada.
16 Gritó en medio de llantos, lamen-
tos y fuertes voces, y rasgó sus ves-
tiduras. 17 Entró luego en la tienda
en que estaba alojada Judit, y no
hallándola, salió corriendo al pueblo
y gritó: 18 «¡Esas esclavas han come-
tido una traición! Una mujer hebrea
ha echado la confusión en la casa del
rey Nabucodonosor. Holofernes está
en tierra y sin cabeza.» 19 Cuando los
jefes del ejército asirio oyeron tales
palabras, rasgaron sus vestiduras, y
quedaron consternados, levantándose
en medio del campo gran griterío y
alboroto.

### El ejército invasor, desbaratado.

15 1 Llegada la noticia a los que
estaban en las tiendas, quedaron
fuera de sí de lo sucedido, 2 apode-
rándose de ellos el temor y el espanto,
tanto, que ya no se vió hombre al
lado de su compañero, porque todos
a una se dispersaron, huyendo por
los caminos del llano y de la monta-
ña. 3 Los que estaban acampados
en la montaña en torno de Betulia,
se dieron a la fuga; y entonces los
hijos de Israel, todos sus guerreros,
se lanzaron sobre ellos. 4 Envió
Ocías mensajeros a Betmastaím, a
Coba y a toda la montaña de Israel,
que comunicasen lo sucedido, para
que todos se lanzasen sobre los ene-
migos hasta acabar con ellos. 5 Cuan-
do esto oyeron los hijos de Israel,
todos a una se echaron sobre ellos,
y los desbarataron hasta Coba; y
asimismo los que habían venido de
Jerusalén y de toda la montaña,
porque también a ellos había llegado
la noticia de lo acontecido en el cam-
po enemigo. Los habitantes de Ga-

laad y de Galilea les infligieron una
gran derrota, hasta pasar de Damasco
y sus confines. 6 Los restantes mora-
dores de Betulia cayeron sobre el
campamento de los asirios y lo sa-
quearon, enriqueciéndose grandemen-
te. 7 Los hijos de Israel, al volver
de la persecución, se adueñaron de
lo restante; y las aldeas y las alque-
rías que había en la montaña y en
el llano se apoderaron de mucho botín,
porque era éste enormemente grande.
8 Joaquim, sumo sacerdote, y el
senado de los hijos de Israel, que
moraba en Jerusalén, vinieron para
contemplar los bienes que el Señor
había hecho a Israel, y para ver a
Judit y darle la enhorabuena. 9 En
cuanto entraron en su casa, todos
a una la aclamaron, diciendo: «Tú,
orgullo de Jerusalén; tú, gloria de
Israel; tú, honra de nuestra nación;
10 por tu mano has hecho todo esto;
tú has realizado esta hazaña en fa-
vor de Israel. Que se complazca Dios
en ella. Bendita seas tú del Señor
omnipotente, por siempre jamás.» Y
todo el pueblo respondió: «Amén.»
11 Por espacio de treinta días estu-
vieron saqueando el campamento.
A Judit le dieron la tienda de Holo-
fernes, con toda la argentería, y los
lechos y los cojines y todos los mue-
bles. Ella enganchó la mula, los cogió
y los cargó en el carro. 12 Todas las
mujeres de Israel se reunieron para
verla y aclamarla, y organizaron dan-
zas en su honor. 13 Cogió tirsos en sus
manos y se los dió a las mujeres que
iban con ella, todas coronadas de
olivo, y a cuantos las acompañaban.
Delante de todo el pueblo, guiando
la danza de las mujeres iba Judit,
y todos los hombres de Israel la
seguían armados, ceñidas las sienes
con coronas y cantando himnos.
14 Y comenzó Judit este canto de
acción de gracias, y todo Israel a
una respondía (1).

16 1 «Entonad a mi Dios con tímpanos
Cantad a mi Señor con címbalos,
entonadle un salmo nuevo,
ensalzad e invocad su nombre.
2 Porque el Señor es Dios que acaba con las guerras;
porque en su campamento, en medio del ejército,
me libró del poder de mis perseguidores.
3 Vino Asur de las montañas del Norte,
llegó con las miriadas de su ejército,
cuya muchedumbre obstruía los valles,
y cuya caballería cubría los collados.
4 Pensó él que abrasaría mis términos,
que daría mi juventud a la espada,
que estrellaría contra el suelo mis niños de pecho,
que daría en botín mis jóvenes,
que repartiría mis doncellas.
5 El Señor omnipotente los aniquiló por mano de una mujer.
6 No cayó su caudillo a manos de jóvenes,
ni le hirieron tajos de titanes,
ni soberbios gigantes pusieron en él la mano;
Judit, hija de Merari,
con la hermosura de su rostro le paralizó.
7 Se despojó del hábito de su viudez,
para exaltación de los que quedaban en Israel.
Se ungió el rostro con perfumes,
8 prendió sus cabellos con la mitra,
se puso la túnica de lino para seducirle.
9 Sus sandalias arrebataron los ojos del asirio,
y su belleza cautivó su alma,
y el alfanje segó su garganta.
10 Se estremecieron los persas de su audacia,
y los medos se pasmaron de su temeridad.
11 Dieron gritos de júbilo mis humildes,
y exultaron mis débiles.
Mas los asirios se estremecieron de espanto,
alzaron el grito y se dieron a la fuga.
12 Hijos de madres jóvenes los atravesaron,
y como a siervos huídos los hirieron,
perecieron de las filas de su señor.
13 Cantaré al Señor un cántico nuevo.
Señor, grande eres tú y glorioso,
admirable en poder, insuperable.
14 A ti te sirve la creación entera,
porque tú dijiste y todo fué hecho;
enviaste tu aliento y él lo vivificó,
y no hay quien resista a tu voz.

(1) Hermoso canto de victoria que es una glorificación de Dios, autor de tanto bien. Las naciones gentiles deben aprender a respetar al pueblo de Dios.

15 Los montes se agitarán por las
aguas en sus cimientos,
Las rocas se derretirán como cera
ante tu rostro.
A los que te temen te muestras pro-
picio,
16 porque es poco para ti el sacrifi-
cio de suave olor,
y es nada toda la grasa para tus
holocaustos.
Sólo el que teme al Señor es siem-
pre grande.
17 ¡Ay de las naciones que se le-
vanten contra mi pueblo!
El Señor omnipotente los casti-
gará en el día del juicio,
dando al fuego y a los gusanos sus
carnes,
y gemirán de dolor para siempre.»
18 Llegados a Jerusalén, adoraron
a Dios; y luego que el pueblo se hubo
purificado, ofrecieron sus holocaustos,
sus votos y sus ofrendas. 20 Ofreció
Judit todos los muebles de Holofernes,
que el pueblo le había regalado, y
el dosel que había cogido de la tien-
da, y lo dió en ofrenda al Señor.
21 El pueblo pasó tres meses alegre
en Jerusalén, ante el santuario, per-
maneciendo Judit con ellos.
22 Pasados aquellos días, se volvió
cada uno a su heredad, y Judit
partió para Betulia y moró en su
posesión, y fué por toda su vida
ilustre en toda la tierra. 23 Muchos
la pretendieron, pero ningún varón
la conoció en todos los días de su
vida, desde el día que murió Mana-
sés, su marido, y se reunió con su
pueblo. 24 Llegó a muy anciana en
la casa de su marido, alcanzando la
edad de ciento cinco años. A la es-
clava le dió la libertad. Murió Judit
en Betulia, y fué sepultada en la
gruta de Manasés, su marido. 25 La
lloró la casa de Israel por espacio
de siete días. Antes de morir, repar-
tió su hacienda con los más próxi-
mos parientes de su marido, Manasés,
y con los más próximos de su propia
familia. 26 En los días de Judit, y
por mucho tiempo después de su
muerte, no hubo nadie que infundiese
temor a los hijos de Israel.



# ESTER



2

*Pectore sollicito sed non tristi omne regem, Conveniens Ester, fercula ad alma vocat. Hester. cap. 5, 6.*



# INTRODUCCION AL LIBRO DE ESTER

*EL libro de Ester recibe su nombre de la heroína que es su figura principal. Su argumento es una persecución de que la nación judía fué objeto en el imperio persa, durante el reinado de Jerjes I (485-465). Consta de dos partes. La primera, protocanónica, en lengua hebrea, forma el núcleo de la historia. La narración pone en claro que la causa de la persecución era la nacionalidad de Israel, sus leyes, sus instituciones, por las que se distingue de los otros pueblos; pero no aparece en ella el nombre de Dios. Parece manifiesto el propósito del autor de callarlo. A esta parte se añaden ciertos complementos deuterocanónicos, que sólo se han conservado en griego, y en los que se encarece la piedad de los protagonistas. Sobre el origen de esta distinción se dan diversas explicaciones, sin que ninguna se acerque siquiera a la certeza.*

*Respecto de la forma literaria de este libro, deben hacerse las mismas observaciones que de los dos que le preceden, y resolverse el problema en conformidad con la doctrina de S. S. Pío XII.*

*Para entender el libro, hay que hacerse cargo de la concepción antigua sobre las relaciones entre las divinidades y los pueblos que las veneraban. Yave es el Dios de Israel; éste es el único pueblo que le conoce y sirve; las demás naciones le ignoran. La causa de Dios en el mundo está, pues, ligada a la causa de Israel. De aquí nace el alto concepto que de sí tiene Israel; ante él y sus derechos, las demás naciones no eran nada en la presencia de Dios. Para hacerse cargo de la narración, tenga el lector presente que en esta vasta región del Asia oriental, donde en el curso de los siglos se han sucedido tantos imperios y religiones y se han acumulado tantas razas, han existido desde muy antiguo odios profundos, causa de espantosas matanzas, como la que sufrió*

*no hace más de veinticinco años la nación cristiana de los armenios de parte de los musulmanes, con el asentimiento y hasta con la cooperación de las autoridades turcas. Este hecho quita toda inverosimilitud a la narración de las matanzas que cuenta el libro de Ester.*

# ESTER

## PARTE DEUTOROCANONICA

### Mardoqueo. Su sueño.

1 [1] El año segundo del reinado del
gran Artajerjes (1), el primero de
Nisán, tuvo un sueño Mardoqueo,
hijo de Jair, hijo de Semei, hijo de
Quis, de la tribu de Benjamín; [2] judío
que moraba en la ciudad de Susa,
varón ilustre que servía en la corte
del rey. [3] Era de los cautivos que
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
había llevado en cautiverio de Je-
rusalén con Jeconías, rey de Judá.
[4] He aquí su sueño: [5] Soñó que oía
voces y tumulto, truenos, terremotos
y gran alboroto en la tierra; cuando
dos grandes dragones, prestos a aco-
meterse uno a otro, dieron fuertes
rugidos, [6] y a su voz se prepararon
para la guerra todas las naciones de
la tierra, a fin de combatir contra
la nación de los justos. [7] Fué aquel
día, día de tinieblas, de oscuridad,
de tribulación y de angustia, de
oprobio y de turbación grande sobre
la tierra. [8] Toda la nación justa se
turbó ante el temor de sus males, y
se disponía a perecer. [9] Pero clamaron
a Dios; y a su clamor, una fuentecilla
se hizo un río caudaloso, de muchas
aguas, [10] y apareció una lumbrerita
que se hizo sol, y fueron ensalzados
los humildes y devoraron a los glo-
riosos. [11] Mardoqueo, levantándose,
luego de haber visto el sueño sobre
lo que Dios se proponía ejecutar, lo
guardó en su corazón, y a toda costa
quería penetrar su sentido, hasta que
llegó la noche (1).

### Conjuración contra el rey denunciada por Mardoqueo.

[12] Moraba Mardoqueo en el palacio
con Gabata y Tervía, eunucos del
rey, guardas del palacio; [13] y se en-
teró de sus planes y penetró sus pro-
yectos, averiguando que trataban de
apoderarse del rey Artajerjes, y los
denunció al rey. [14] Mandó éste inte-
rrogar a los eunucos, y habiendo
éstos confesado, fueron condenados a
muerte. [15] Para conservar la memoria
de estos sucesos, mandó el rey po-
nerlos por escrito, y el mismo Mar-
doqueo escribió un relato sobre ellos.
[16] Por el servicio prestado, ordenó el
rey dar a Mardoqueo un cargo en el
palacio, y le otorgó otras mercedes.
[17] Pero Amán, hijo de Amasata, aga-
gita, que gozaba de gran crédito ante
el monarca, buscaba cómo perder a
Mardoqueo y a su pueblo, por la de-
lación de los eunucos del rey.

## PARTE PROTOCANONICA

### Gran festín de Asuero.

1 [1] En tiempo de Asuero, el Asuero
que reinó desde la India hasta
la Etiopía, sobre ciento veintisiete
provincias, [2] mientras se sentaba so-
bre su trono real en Susa, la capital,
[3] el año tercero de su reinado, dió
un festín a todos sus príncipes y ser-
vidores (2). Los comandantes del ejér-
cito de los persas y de los medos,
los grandes y los jefes de las provin-

(1) Las porciones deuterocanónicas, escritas en griego, fueron traducidas por San Jerónimo y añadidas al fin del libro a continuación de las protocanónicas. Como esas adiciones se ordenan a declarar distintos puntos de la historia, hemos optado por introducirlas en los lugares que según su contenido les corresponden.

(1) Este sueño resume todo el contenido del libro.

(2) La descripción de estos festines nos da una idea de la fastuosidad oriental.

cias, se reunieron en su presencia;
4 y él hizo muestra de la espléndida
riqueza de su reino y de la brillante
magnificencia de su grandeza, du-
rante muchos días, 5 durante ciento
ochenta días. Pasados éstos, el rey
dió a todo el pueblo de Susa, la ca-
pital, desde el más grande hasta el
más pequeño, un festín que duró
siete días, en el atrio de su jardín
del palacio real. 6 Cortinajes blancos,
verdes y azules, pendían de colum-
nas de mármol, sujetos con cordones
de lino y de púrpura a anillos de
plata. Lechos de oro y de plata es-
taban sobre un pavimento de pórfi-
do, alabastro, mármoles de varios
colores y nácar. 7 Servíase el vino en
vasos de oro de diversas configura-
ciones; y se servía con real abun-
dancia, gracias a la generosidad del
rey, pero a nadie se le obligaba a
beber, 8 pues había mandado el rey
a todas las gentes de su casa que se
hiciese conforme a la voluntad de
cada cual. 9 También la reina Vasti
dió un festín a las mujeres en el pa-
lacio real del rey Asuero.

### Desobediencia de la reina Vasti y su desgracia.

10 El día séptimo, alegre por el
vino el corazón del rey, mandó éste
a Mehuman, Buzta, Harbona, Bigta,
Abagta, Zetar y Careas, los siete
eunucos que servían ante el rey Asue-
ro, 11 que trajeran a su presencia a
la reina Vasti, con su real corona,
para mostrar a los pueblos y a los
grandes su belleza, pues era de her-
mosa figura; 12 pero la reina se negó
a venir con los eunucos, y el rey se
irritó mucho y se encendió en cólera.
13 Preguntó entonces el rey a los
sabios conocedores del derecho, pues
era éste el modo de tratar los nego-
cios ante los conocedores de las leyes
y del derecho, 14 de los cuales tenía
junto a sí a Carsena, Setar, Admata,
Tarsis, Meres, Marsena y Memucan,
siete príncipes de Persia y de Media.
que asistían al rey y ocupaban el
primer rango en su reino, 15 qué
ley habría de aplicarse a la reina
Vasti, por no haber hecho lo que el
rey la había mandado por medio de
los eunucos.
16 Memucan respondió ante el rey
y los príncipes: «No es sólo al rey a
quien ha ofendido la reina Vasti; es
también a todos los príncipes y a
todos los pueblos de todas las pro-
vincias del rey Asuero; 17 porque lo
hecho por la reina llegará a conoci-
miento de todas las mujeres, y será
causa de que menosprecien a sus ma-
ridos, pues dirán: El rey Asuero
mandó que llevasen a su presencia
a la reina Vasti, y ella no fué; 18 y
desde hoy las princesas de Persia y
de Media que sepan lo que ha hecho
la reina, se lo dirán a todos los jefes
del rey, y de aquí vendrán muchos
desprecios y mucha cólera. 19 Si al
rey le parece bien, haga publicar e
inscribir entre las leyes de los persas
y de los medos, con prohibición de
traspasarlo, un real decreto mandan-
do que la reina Vasti no parezca más
delante del rey Asuero, y dé el rey
la dignidad de reina a otra que sea
mejor que ella. 20 El edicto del rey
será conocido en todo su reino, por
grande que es, y todas las mujeres
honrarán a sus maridos, desde el
más grande hasta el más pequeño.»
21 Aprobó el rey este parecer, e
hizo lo que aconsejaba Memucan,
22 mandando cartas a todas las pro-
vincias del reino, a cada una según
su escritura y a cada pueblo según
su lengua, en las que se mandaba
que todo hombre había de ser el
amo en su casa, y que se divulgase
esto entre todos los pueblos.

### Ester, reina.

2 1 Después de esto, cuando ya se
calmó la cólera del rey, pensó
en Vasti y en lo que ésta había hecho
y en la decisión que respecto de ella
se había tomado. 2 Los servidores
del rey le dijeron: «Búsquense para el
rey jóvenes vírgenes y bellas, 3 po-
niendo el rey en todas las provincias
de su reino comisarios que hagan
reunir a todas las jóvenes vírgenes
y de bella presencia en Susa, la ca-
pital, en la casa de las mujeres, bajo
la vigilancia de Hegue, eunuco del
rey y guarda de las mujeres, que
les dará lo necesario para ataviarse;
4 y que la joven que más agrade al
rey sea la reina, en lugar de Vasti.»
Aprobó el rey este parecer, y se
hizo así (1).

(1) Todavía en nuestros clásicos vemos cómo jóvenes hermosas que tuvieron la desgracia de caer cautivas en poder de los corsarios moros, eran enviadas como obsequio para el harén del sultán de Constantinopla.

[5] Había en Susa, la capital, un
judío llamado Mardoqueo, hijo de
Jair, hijo de Semeí, hijo de Quis,
del linaje de Benjamín, [6] que había
sido deportado de Jerusalén entre
los cautivos llevados con Jeconías,
rey de Judá, por Nabucodonosor,
rey de Babilonia; [7] y había criado
a Hadasa, que es Ester, hija de su
tío, pues no tenía padre ni madre.
La joven era bella de talle y de her-
mosa presencia, y había sido adop-
tada por Mardoqueo cuando se que-
dó sin padre y sin madre. [8] Cuando
se publicó la orden del rey y su edic-
to, al ser reunidas en Susa, la capi-
tal, jóvenes en gran número, bajo la
vigilancia de Hegue, fué también
tomada Ester y llevada a la casa
del rey, bajo la vigilancia de Hegue,
guarda de las mujeres. [9] La joven
le agradó y halló gracia a sus ojos,
y él se apresuró a proveerla de todo
lo necesario para su adorno y su
subsistencia, y le dió siete doncellas
escogidas de la casa del rey, y la
aposentó con éstas en el mejor de-
partamento de la casa de las mujeres.
[10] Ester no dió a conocer ni su
pueblo ni su nacimiento, pues Mar-
doqueo le había prohibido que ha-
blase de esto. [11] Todos los días iba
y venía Mardoqueo al vestíbulo de la
casa de las mujeres, para saber cómo
estaba Ester y cómo la trataban.
[12] Después de haber estado ya doce
meses, conforme a la ley de las mu-
jeres, ungiéndose seis meses con óleo
y mirra y otros seis con los aromas
y perfumes de uso entre las mujeres,
cuando le llegaba el turno, era lle-
vada cada joven a la presencia del
rey. [13] Así iba cada una a la pre-
sencia del rey; y cuando pasaba de
la casa de las mujeres a la casa del
rey, se la dejaba llevar cuanto ella
quería; [14] iba allá por la tarde, y
a la mañana siguiente pasaba a la
segunda casa de las mujeres, bajo la
vigilancia de Saasgaz, eunuco del
rey y guarda de las concubinas. No
volvía ya más a la presencia del rey,
a menos que éste la desease y fuese
nominalmente llamada.
[15] Cuando le llegó el turno para ir
al rey, Ester, hija de Abigail, tío
de Mardoqueo, que la había adoptado
por hija, no pidió nada al que había
sido designado por Hegue, eunuco
del rey y guarda de las mujeres.
Ester halló gracia a los ojos del rey
y de cuantos la veían. [16] Fué condu-
cida Ester a la presencia del rey
Asuero, a la casa real, el mes déci-
mo, que es el mes de Tebet, del año
sétimo de su reinado.
[17] El rey amó a Ester más que a to-
das las otras mujeres, y halló ésta gra-
cia y favor ante él más que ninguna
otra de las jóvenes. Puso la corona
real sobre su cabeza, y la hizo reina
en lugar de Vasti. [18] El rey dió un
festín a todos sus príncipes y a sus
servidores, un festín en honor de
Ester, y dió alivio a las provincias
e hizo mercedes con real liberalidad.
[19] Cuando por segunda vez reunie-
ron a las jóvenes, estaba Mardoqueo
sentado a la puerta del rey. [20] Ester
no había dado a conocer su naci-
miento ni su pueblo, porque se lo
había prohibido Mardoqueo, y seguía
cumpliendo las órdenes de Mardo-
queo tan fielmente como cuando es-
taba bajo su tutela.
[21] En aquel mismo tiempo, cuando
Mardoqueo se sentaba a la puerta
del rey, Bigtán y Teres, dos eunucos
del rey, dejándose llevar de un mo-
vimiento de ira, quisieron poner su
mano sobre el rey Asuero. [22] Mardo-
queo tuvo conocimiento de ello e
informó a la reina Ester, que se lo
comunicó al rey de parte de Mardo-
queo. [23] Averiguada la cosa y hallada
cierta, los dos eunucos fueron colga-
dos de una horca, escribiéndose el
caso en el libro de las crónicas, de-
lante del rey.

### Amán, favorito del rey.

3 [1] Después de esto, el rey Asuero
elevó al poder a Amán, hijo de
Hamedata, agagita, ensalzándole y
poniendo su silla sobre la de todos
los príncipes que estaban con él.
[2] Todos los servidores del rey que
estaban a la puerta del palacio, do-
blaban ante Amán la rodilla, y se
prosternaban ante él, pues tal era
la orden del rey; pero Mardoqueo
no doblaba sus rodillas ni se pros-
ternaba (1), [3] y los servidores del rey
que estaban a la puerta dijeron a
Mardoqueo: ¿Por qué traspasas tú la
orden del rey? [4] Y como se lo re-
pitiesen todos los días y él no les
hiciese caso, se lo comunicaron a

(1) Parece indicar el texto que Mardoqueo se negaba a tales cortesías por ver en ellas actos de culto, que sólo a Dios son debidos.

Amán, para ver si Mardoqueo persistía en su resolución, pues les había dicho que era judío. 5 Viendo Amán que Mardoqueo no doblaba la rodilla y no se prosternaba ante él, se llenó de furor, 6 pero teniendo en poco poner su mano sobre Mardoqueo solamente, pues ya le habían dicho a qué pueblo pertenecía Mardoqueo, quiso destruir a todo el pueblo de Mardoqueo, a todos cuantos judíos se hallaban en todo el reino de Asuero.

### El decreto de exterminio contra los judíos.

7 El mes primero, que es el mes de Nisán, del duodécimo año del rey Asuero, se echó el *pur*, es decir, la suerte, ante Amán, de día en día y de mes en mes, hasta que salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

8 Dijo entonces Amán al rey Asuero: «Hay en todas las provincias de tu reino un pueblo, disperso y separado de todos los otros pueblos, que tiene leyes diferentes de las de todos los otros y no guarda las leyes del rey (1). No conviene a los intereses del rey dejarlos en paz. 9 Si al rey le parece bien, escríbase orden de exterminarlos, y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los superintendentes de la hacienda, para que se ingresen en el tesoro real.» 10 Entonces el rey se quitó de la mano su anillo y se lo entregó a Amán, hijo de Amedata, agagita, enemigo de los judíos, 11 y le dijo: «La plata que ofreces, sea para ti, y para ti también ese pueblo, para que hagas con él lo que bien te parezca.»

12 Fueron entonces llamados los secretarios del rey, el día trece del mes primero, y se escribió todo lo que ordenaba Amán a los sátrapas del rey, a los gobernadores de todas las provincias y a los jefes de todos los pueblos, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su lengua. Se escribió en nombre del rey Asuero y se sellaron las cartas con el anillo del rey. 13 Fueron mandadas las cartas por medio de los correos a todas las provincias del rey, ordenando destruir, hacer perecer y matar a todos los judíos, jóvenes y viejos, niños y mujeres, en un solo día, el día trece del duodécimo mes, que es el mes de Adar, y que sus bienes fuesen dados al pillaje.

(1) En las partes protocanónicas no aparece el motivo religioso, sino el nacional. Son las leyes peculiares de Israel las que se alegan como causa de la persecución. La carta que sigue en griego no menciona tampoco expresamente el motivo religioso, pero no hay duda de que envuelta en tantas razones la oposición de Israel a las demás naciones, está implícita su religión.

## PARTE DEUTEROCANONICA

13 1 La copia de la carta es del tenor siguiente:

«Artajerjes, rey grande, a los sátrapas y gobernadores subordinados de las ciento veintisiete provincias, desde la Judea hasta Etiopía, ordena lo que sigue: 2 Aun cuando tenga el imperio de muchas naciones y haya subyugado toda la tierra, jamás he querido engreírme con la confianza del poder, sino gobernar con justicia y moderación, asegurando a mis vasallos una vida perpetuamente tranquila, y procurando la quietud y seguridad del reino, hasta los extremos confines, para que florezca la paz, tan deseada de los hombres.

3 »Consultando con mis consejeros cómo podría llevarse esto a cabo, uno de ellos, por nombre Amán, distinguido por su discreción cerca de mí, de lealtad bien probada, de firme fidelidad, que en el palacio real ocupa la segunda dignidad, 4 me ha dado a conocer la existencia de un pueblo que vive mezclado con todas las tribus de la tierra, odioso por sus leyes, opuesto a todas las naciones, que continuamente traspasa los mandatos de los reyes e impide que tengan efecto las medidas de gobierno por mí intachablemente ordenadas.

5 »He averiguado también que esta nación vive totalmente aislada, siempre en abierta oposición con todo el género humano, y que al tenor de sus leyes observa un género de vida extraño, hostil a nuestros intereses, y comete los más perversos excesos para impedir el buen orden del reino.

6 »En virtud de esto, os ordeno que todos los a mí señalados en las cartas de Amán, a quien he encomendado este negocio, siendo como es mi segundo padre, todos con sus mujeres e hijos sean de raíz exterminados por la espada de sus enemigos, sin misericordia ni piedad, el día catorce del mes duodécimo de Adar, del presente

año; 7 de suerte que los enemigos de
ayer y de hoy en un solo día des-
ciendan al infierno por muerte vio-
lenta, y para el tiempo venidero sea
nuestro gobierno estable y perfecta-
mente tranquilo.»

## PARTE PROTOCANONICA

14 Las cartas encerraban una copia
de este edicto, que debía publicarse
en cada provincia, invitando a los
pueblos a estar dispuestos para aquel
día. 15 Los correos partieron apresu-
radamente, según la orden del rey.
El edicto se publicó en Susa, la capi-
tal; y mientras el rey y Amán bebían,
estaba la ciudad de Susa consternada.

### Consternación de los judíos.

4 1 Cuando supo Mardoqueo lo que
pasaba, rasgó sus vestiduras, se
vistió de saco y se cubrió de ceniza;
luego se fué al medio de la ciudad,
dando fuertes, dolorosos gemidos, 2 y
llegó hasta la puerta del rey, pues
no era a nadie lícito entrar vestido
de saco. 3 En todas las provincias,
dondequiera que llegó la orden del
rey y su edicto, hubo entre los judíos
gran desolación, y ayunaron, llora-
ron y clamaron, acostándose muchos
sobre la ceniza y vestidos de saco.
4 Las doncellas de Ester y sus
eunucos vinieron a decírselo. La reina
se quedó muy atemorizada, y mandó
vestidos a Mardoqueo, para que se
los pusiese, quitándose el saco; pero
él se negó a aceptarlos. 5 Entonces
llamó Ester a Hatac, uno de los
eunucos que había puesto cerca de
ella el rey, y le mandó que fuera a
preguntar a Mardoqueo qué era aque-
llo y de dónde venía. 6 Fué Hatac a
Mardoqueo, a la plaza de la ciudad,
delante de la puerta del rey; 7 y
Mardoqueo le contó lo que pasaba
y le dió noticia de la suma que
Amán había ofrecido entregar al te-
soro del rey, en pago del exterminio
de los judíos. 8 Dióle también copia
del edicto que había sido publicado
en Susa para exterminarlos, a fin
de que se la enseñase a Ester y le
diese cuenta de todo, y mandó a
Ester presentarse al rey para pedirle
gracia y rogarle por su pueblo.

## PARTE DEUTEROCANONICA

15 1 Le dijo que la mandaba que
entrase al rey y le pidiese gracia
para el pueblo: 2 «Acuérdate de los días
de tu abatimiento, cuando eras criada
por mi mano; porque Amán, el pri-
mero después del rey, ha hablado
contra nosotros para hacernos morir.
3 Invoca al Señor, y habla al rey por
nosotros; líbranos de la muerte.»

## PARTE PROTOCANONICA

9 Fué Hatac y comunicó a Ester
lo que le había dicho Mardoqueo.
10 Ester encargó a Hatac que fuera a
decir a Mardoqueo: 11 «Todos los ser-
vidores del rey y todo el pueblo de
las provincias del rey saben que hay
una ley que castiga con pena de
muerte a cualquiera, hombre o mujer,
que entre al rey al atrio interior sin
haber sido llamado; sólo se libra de
la muerte aquél a quien el rey tiende
su cetro de oro; y yo no he sido lla-
mada por el rey desde hace treinta
días.»
12 Cuando recibió Mardoqueo la
contestación de Ester, 13 mandó que
le respondieran: «No vayas a creer tú
que serás la única en escapar entre
los judíos todos, por estar en la
casa del rey; 14 porque si ahora
callas, y el socorro y la liberación
viniera a los judíos de otra parte,
tú y la casa de tu padre pereceríais.
¿Y quién sabe, si no es precisamente
para un tiempo como éste, para lo
que tú has llegado a la realeza?»
15 Ester mandó decir a Mardoqueo:
16 «Ve, y reúne a los judíos todos de
Susa, y ayunad por mí, sin comer ni
beber por tres días, ni de noche, ni
de día. Yo también ayunaré igual-
mente con mis doncellas, y después
iré al rey, a pesar de la ley; y si he
de morir, moriré» (1).
17 Mardoqueo se fué, e hizo lo que
Ester le había mandado.

## PARTE DEUTEROCANONICA

13 8 Y oró al Señor, haciendo me-
moria de todas sus obras, 9 di-
ciendo:

---

(1) Este ayuno no es ayuno de luto, sino ayuno que se acompaña a la plegaria para alcanzar piedad de Dios, aunque de esto nada diga el texto expresamente. La oración que sigue en la parte griega se ajusta bien a este concepto.

«Señor, Señor, Rey omnipotente, en
cuyo poder se hallan todas las cosas,
a quien nada podrá oponerse si qui-
sieres salvar a Israel: [10] Tú que has
hecho el cielo y la tierra, y todas las
maravillas que hay bajo los cielos,
[11] Tú eres dueño de todo, y nada hay,
Señor, que pueda resistirte. [12] Tú
lo sabes todo; Tú sabes, Señor,
que no por orgullo ni altivez, ni
por vanagloria hice yo esto, de
no adorar al orgulloso Amán; [13] que
de buena gana besaría las huellas
de sus pies por la salud de Israel;
[14] que yo hice esto por no poner la
gloria del hombre por encima de la
gloria de Dios; que no adoraré a
nadie fuera de ti, mi Señor, y que
obrando así no lo hago por altivez.
[15] Y ahora, Señor mi Dios y mi
Rey, Dios de Abraham, perdona a tu
pueblo, cuando ponen en nosotros los
ojos para nuestra perdición, con el
ansia de destruir tu antigua here-
dad. [16] No eches en olvido ésta tu
porción, que para ti rescataste de
la tierra de Egipto. [17] Escucha mi
plegaria y muéstrate propicio a tu
heredad; vuelve nuestro duelo en
alegría, para que viviendo cantemos,
Señor, himnos a tu nombre, y no
cierres, Señor, la boca de los que te
alaban.»
[18] Y todo Israel clamó con toda su
fuerza, porque tenían la muerte a
la vista.

**14** [1] La reina Ester, presa de mor-
tal angustia, acudió al Señor;
[2] y despojándose de sus vestidos de
corte, se vistió de angustia y duelo;
y en vez de los ricos perfumes, se
cubrió la cabeza de polvo y ceniza,
humillándose. Todo cuanto solía ella
adornar por placer, lo cubrió ahora
con sus cabellos.
[3] Y oró al Señor, Dios de Israel,
diciendo: «Señor mío, tú que eres
nuestro único Rey, socórreme a mí
desolada, que no tengo ayuda sino
en ti, [4] porque se acerca el peligro.
[5] Desde que nací he oído en la tribu
de mi familia que tú, Señor, esco-
giste a Israel entre todas las naciones,
y a nuestros padres entre todos sus
progenitores, por heredad perpetua,
y que les cumpliste cuanto les habías
prometido. [6] Ahora nosotros hemos
pecado delante de ti, y tú nos entre-
gaste en poder de nuestros enemigos,
[7] en castigo de haber adorado a sus
dioses. Justo eres, Señor. [8] Mas ellos
no se contentan con imponernos dura
servidumbre, y han puesto sus ma-
nos sobre las manos de sus ídolos,
[9] jurando anular las promesas de
tu boca borrar tu heredad, cerrar
la boca, de los que te alaban, ex-
tinguir la gloria de tu casa y de tu
altar, [10] abrir la boca de los gen-
tiles para celebrar las proezas de sus
ídolos, y hacer que un rey de carne
sea por esto ensalzado para siempre.
[11] No entregues, Señor, tu cetro a
los que nada son, ni se rían de nues-
tra caída, antes bien haz que sus
consejos se vuelvan contra ellos; haz
para todos escarmiento al autor de
esta guerra contra nosotros. [12] Acuér-
date de nosotros, Señor; date a cono-
cer en el día de nuestra tribulación,
y fortaléceme, Rey de los dioses,
Dominador de todo poder. [13] Pon en
mis labios palabras apropiadas en
presencia del león, y muda su cora-
zón en odio al que nos hace la guerra,
para ruina suya y de sus parciales.
[14] Líbrame con tu mano, y ayúdame
a mí, que estoy sola y no tengo sino
a ti, Señor. [15] Tú lo sabes todo, y
sabes por tanto cómo aborrezco la
gloria de los inicuos, y detesto el
lecho de los incircuncisos y de todos
los extraños. [16] Tú conoces que sólo
por necesidad estoy donde estoy;
que detesto las señales de mi gloria
que llevo sobre la cabeza en los día
de mi pública presentación; que las
abomino como paño de menstrua-
ción, que no las llevo en mis días de
retiro; [17] que no ha participado tu
sierva de la mesa de Amán, ni apre-
cio los banquetes del rey, ni bebo el
vino de las libaciones; [18] que no ha
tenido tu sierva día alegre desde el
día de su encumbramiento hasta hoy
sino en ti, Señor, Dios de Abraham.
[19] ¡Oh Dios sobre todos fuerte, oye la
voz de los desamparados, y líbrame
del poder de los perversos, líbrame a
mí de todo mal!»

### Intervención de Ester.

**15** [4] El día tercero, así que acabó
su oración, se despojó de sus
hábitos de penitencia y se vistió de
gala. [5] Y así, espléndidamente ade-
rezada, e invocando a su Dios y Sal-
vador, testigo de todas las cosas hu-
manas, tomó a dos de sus siervas,
[6] apoyándose en una de ellas, como
quien no puede de puro delicada sos-

tenerse, 7 mientras la otra la seguía,
llevando la cola de su manto. 8 Apa-
recía enteramente hermosa, el rostro
sonrosado, alegre y como encendido
de amor, mas el corazón oprimido
por el miedo. 9 Y atravesando todas
las puertas, se detuvo delante del rey.
Hallábase éste sentado en su trono,
vestido con todo el aparato de su
majestad, cubierto de oro y piedras
preciosas, y aparecía en gran manera
terrible. 10 Levantando el rostro ra-
diante de majestad, en el colmo de
su ira, dirigió su mirada, y al punto
la reina se desmayó, y demudado el
rostro, se dejó caer sobre la sierva
que la acompañaba. 11 Pero mudó
Dios el espíritu del rey en manse-
dumbre, y asustado, se levantó de
su trono y la puso sobre sus rodillas,
hasta que ella volvió en sí. La con-
solaba con blandas palabras, 12 di-
ciendo: «¿Qué es esto, Ester? Yo soy
tu hermano, cobra ánimo. 13 No, no
morirás, que mi mandato es para el
común de las gentes. 14 Acércate.»
15 Y tomando el cetro de oro, la tocó
en el cuello y la besó, diciendo: «Há-
blame.» 16 Ella le dijo: «Te vi, señor,
como a un ángel de Dios, y mi cora-
zón quedó turbado ante el temor
de tu majestad, 17 pues eres, señor,
admirable, y tu rostro está lleno de
dignidad» (1). 18 Y mientras hablaba,
volvió a caer desmayada. 19 Turbóse
el rey, y toda la servidumbre la
atendía.

## PARTE PROTOCANONICA

5 1 Al tercer día, Ester se vistió sus
vestiduras reales y se presentó en
el atrio interior de la casa, delante
del aposento del rey. Estaba éste
sentado en su real trono, en el pala-
cio real, enfrente de la entrada; 2 y
cuando vió a la reina Ester en pie,
en el atrio, halló ésta gracia a sus
ojos, y tendió sobre ella el rey el
cetro de oro que tenía en su mano,
3 y le dijo: «¿Qué tienes, reina Ester,
y qué es lo que quieres? Aunque
fuera la mitad de mi reino, te sería
otorgada.» 4 Ester respondió: «Si al
rey le complace, que venga hoy el
rey, con Amán, a un festín que yo
le he preparado.» 5 El rey dijo: «Id a
llamar a Amán, como lo desea Ester.»
Fué el rey con Amán al festín que
había preparado Ester; y mientras
se bebía el vino, 6 dijo el rey a Ester:
«¿Qué es lo que pides? Todo te será
concedido. ¿Qué deseas? Aunque fue-
ra la mitad de mi reino, la tendrías.»
7 Ester respondió: «He aquí lo que
pido y lo que deseo: 8 Si he hallado
yo gracia a los ojos del rey, y si
place al rey concederme mi petición
y satisfacer mi deseo, que vuelva el
rey con Amán (1) al banquete que yo
les prepararé, y mañana yo daré la
respuesta al rey según su mandato.»
9 Amán salió aquel día gozoso, y
lleno de contento el corazón; pero
cuando vió a la puerta del rey a
Mardoqueo, que no se levantó ni se
movió a su paso, se llenó de ira
contra Mardoqueo. 10 Supo, sin em-
bargo, contenerse, y se fué a su
casa. Luego mandó a buscar a sus
amigos y a Zeres, su mujer; 11 y
Amán les habló de la grandeza de
sus riquezas, del número de sus hijos,
de todo cuanto había hecho el rey
para engrandecerle, dándole el pri-
mer lugar, por encima de los jefes y
los servidores del rey. 12 Y añadió:
«Sólo a mí también ha invitado la
reina Ester al banquete que ha dado
al rey, y me ha invitado además
para mañana en su casa, con el rey.
13 Pero todo esto no es nada para
mí, mientras vea a Mardoqueo, el
judío, sentado a la puerta del rey.»
14 Zeres, su mujer, y todos sus ami-
gos, le dijeron: «Prepara una horca de
cincuenta codos de alta, y mañana
por la mañana pide al rey que sea
colgado en ella Mardoqueo, y luego
te irás satisfecho al festín con el rey.»
Agradó a Amán el consejo, y mandó
preparar la horca.

### Honores concedidos a Mardoqueo y humillación de Amán.

6 1 Aquella noche, no pudiendo el
rey conciliar el sueño, hizo que
le llevaran el libro de los anales y
las crónicas; y leyéndolas ante el
rey, 2 hallóse escrito lo que había
revelado Mardoqueo, descubriendo
que Bigtán y Teres, los dos eunucos

(1) Los ángeles de Dios que asisten en su presencia, participan en algo de su majestad, como Moisés al bajar del monte venía irradiando claridad. Por esto Ester se turba al ver al rey «como un ángel de Dios».

(1) La invitación de Amán al banquete parece tener por fin hacer más grande su ruina

del rey, guardas del atrio, habían querido llevar su mano sobre el rey Asuero. [3] El rey preguntó: «¿Qué honores y distinciones se han concedido por esto a Mardoqueo?» «Ninguna ha recibido», respondieron los servidores. [4] Entonces dijo el rey: «¿Quién está en el atrio?» Amán había venido al atrio exterior de la casa, para pedir al rey que mandara colgar a Mardoqueo de la horca que le había preparado. [5] Los servidores le respondieron: «Ahí está Amán, en el atrio.» Y dijo el rey: «Que entre.» [6] Entró Amán, y el rey le dijo: «¿Qué ha de hacerse con aquel a quien el rey quiere honrar?» Amán se dijo a sí mismo: ¿A quién otro ha de querer honrar el rey? [7] Y contestó: «Para honrar a quien el rey quiera honrar, [8] habrán de tomarse las vestiduras reales que se viste el rey, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que ciñe su cabeza, [9] y dar el vestido, el caballo y la corona a uno de los más nobles príncipes del rey, para que vistan a aquél a quien el rey quiere honrar, y llevándole en el caballo por la plaza de la ciudad, vayan pregonando ante él: Así se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar»

[10] El rey dijo a Amán: «Coge luego el vestido y el caballo, como has dicho y haz eso con Mardoqueo, el judío, que se sienta a la puerta del rey. No omitas nada de cuanto has dicho.» [11] Cogió Amán el vestido y el caballo, vistió a Mardoqueo, y le paseó a caballo por la plaza de la ciudad, gritando delante de él: «Así se hace con el hombre a quien el rey quiere honrar» (1).

[12] Volvióse Mardoqueo a la puerta del rey, y Amán se fué corriendo a su casa, desolado y cubierta la cabeza. [13] Contó Amán a Zeres, su mujer, y a todos sus amigos todo lo que le había sucedido; y sus sabios y Zeres, su mujer, le dijeron: «Si el Mardoqueo ese, delante del cual has comenzado a caer, es de la raza de los judíos, no le vencerás, antes de cierto sucumbirás ante él.» [14] Y cuando todavía estaba ella hablando, vinieron los eunucos del rey y se llevaron apresuradamente a Amán al festín que Ester había preparado.

(1) Este acto de justicia con Mardoqueo es el augurio de la caída del orgulloso ministro

### Amán, acusado por Ester, es condenado a muerte.

7 [1] Fueron el rey y Amán al banquete a casa de Ester. [2] El segundo día dijo el rey a Ester otra vez, mientras bebía el vino: «¿Cuál es tu petición, reina Ester? Te será concedida. ¿Qué es lo que deseas? Aunque fuera la mitad de mi reino la tendrías.» [3] La reina Ester respondió: «Si he hallado gracia a tus ojos, ¡oh rey!, y si el rey lo cree bueno, concédeme la vida mía: he ahí mi petición, y salva a mi pueblo: he ahí mi deseo. [4] Porque estamos vendidos yo y mi pueblo, para ser exterminados, degollados, aniquilados. Si siquiera fuéramos vendidos por esclavos y siervos, me callaría, aunque no compensaría el enemigo al rey el perjuicio que le haría.» [5] Tomó el rey Asuero la palabra, y dijo a la reina Ester: «¿Quién es y dónde está el que eso se propone hacer?» [6] Y Ester le respondió: «El opresor, el enemigo, es Amán, ese malvado.» Amán se sobrecogió de terror ante el rey y la reina. El rey, en su ira, se levantó y se salió del banquete, para ir al jardín del palacio, y Amán se quedó para pedir la gracia de la vida a la reina Ester, porque veía bien que su pérdida estaba resuelta en el ánimo del rey.

[8] Cuando volvió el rey del jardín del palacio a la sala del banquete, vió a Amán, que se había precipitado hacia el lecho sobre el cual estaba Ester, y dijo: «¡Qué! ¿Será que pretende también hacer violencia a la reina en mi casa, en el palacio?» En cuanto salieron estas palabras de la boca del rey, cubrieron el rostro de Amán; [9] y Harbona, uno de los eunucos, dijo en presencia del rey: «En casa de Amán hay una horca, alta de cincuenta codos, que Amán ha preparado para Mardoqueo, el que habló para bien del rey.» El rey dijo: «Que cuelguen de ella a Amán.» [10] Y fué colgado Amán de la horca que él había preparado para Mardoqueo, y se aplacó la ira del rey (1).

### Edicto en favor de los judíos.

8 [1] Aquel mismo día, el rey Asuero dió a Ester la casa de Amán, el

(1) La horca que Amán había preparado para Mardoqueo, para él mismo sirvió. La justicia de Dios resalta en este detalle.

enemigo de los judíos; y Mardoqueo
fué presentado al rey, pues le había
dado a conocer Ester el parentesco
que a él la unía. 2 Quitóse el rey su
anillo, que había retirado a Amán, y
se lo dió a Mardoqueo. Ester, por su
parte, estableció a Mardoqueo en la
casa de Amán. 3 Volvió después a
hablar Ester al rey, y echándose a
sus pies, llorando, le suplicó impidie-
ra los efectos de la maldad de Amán,
agagita, y la realización de sus pro-
yectos contra los judíos. 4 El rey
tendió a Ester el cetro de oro, y ésta
se levantó, quedándose en pie de-
lante del rey, 5 y le dijo: «Si al rey
le parece bien, y si he hallado yo
gracia a sus ojos, que se escriba para
revocar las cartas inspiradas por
Amán, hijo de Hamedatán, agagita,
y escritas por él para exterminar a
los judios que hay en todas las pro-
vincias del rey; 6 porque ¿cómo po-
dría yo ver que el infortunio alcanzara
a mi pueblo? ¿Cómo podría ver el
exterminio de mi raza?»
7 El rey Asuero dijo a la reina
Ester y al judío Mardoqueo: «Yo he
dado a Ester la casa de Amán, y él
ha sido colgado de la horca por
haber extendido su mano contra los
judíos. 8 Escribid, pues, en favor de
los judíos lo que bien os parezca, en
nombre del rey, y selladlo con el
anillo del rey, porque edicto escrito
en nombre del rey y sellado con el
anillo del rey no puede ser revocado.»
9 Fueron entonces llamados los
secretarios de rey, el día veintitrés
del mes tercero, que es el mes de
Siván; y se escribió conforme a lo
que fué ordenado por Mardoqueo, a
los judíos, a los sátrapas, a los gober-
nadores y a los jefes de las ciento
veintisiete provincias, desde la Judea
a la Etiopía, a cada provincia según
su escritura y a cada pueblo según
su lengua, y a los judíos según su
escritura y su lengua. 10 Se escribió
en nombre del rey Asuero, y se selló
con el anillo del rey. Enviáronse las
cartas por correos montados en ca-
ballos, y en mulos nacidos de asnas.
11 Se daba a los judíos, en cualquiera
ciudad en que estuviesen, permiso
para reunirse y defender su vida, y
de destruir, matar y exterminar a
todos aquellos, con sus niños y mu-
jeres, de cada pueblo y de cada pro-
vincia, que tomaran las armas para
atacarlos, y de dar sus bienes al pi-
llaje; 12 y esto en un solo día, en
todas las provincias del rey Asuero
el día trece del duodécimo mes, que
es el mes de Adar. 13 Estas cartas
contenían una copia del edicto que
había de publicarse en cada provin-
cia, e informaban a todos los pueblos
de que los judíos estarían aquel día
prestos a vengarse de sus enemigos.

## PARTE DEUTEROCANONICA

### Copia del edicto en favor de los judíos.

16 1 La copia de la carta es como
sigue:
«Artajerjes, rey grande, a los go-
bernadores de las regiones de las
ciento veintisiete satrapías desde la
India hasta la Etiopía, y a cuantos
entiendan en nuestros negocios, sa-
lud. 2 Muchos, después de haber re-
cibido honores singulares de la extre-
mada bondad de sus bienhechores,
aspiran a cosas más altas, 3 y no sólo
tratan de oprimir a nuestros súbdi-
tos, sino que, incapaces de sostener
el peso de su dignidad, conspiran
hasta contra el que se la confirió.
4 Y no sólo destierran de entre los
hombres la gratitud, sino que, hin-
chados con el fausto de su inespera-
da prosperidad, procuran escapar a la
justicia vengadora de Dios, perpetuo
testigo de todas las cosas. 5 Con fre-
cuencia a muchos de los constituí-
dos en la suprema autoridad, la falaz
adulación de aquellos a quienes en-
comendaron la dirección de los ne-
gocios los hace cómplices de sangre
inocente y les causa irremediables
males, 6 engañando con la mentirosa
astucia de su malignidad la noble
sencillez de los soberanos. 7 Esto po-
demos comprobarlo, no tanto por las
historias antiguas, según dejamos in-
dicado, cuanto por el examen de su-
cesos que tenéis a la vista, hechos
impíamente consumados por la peste
de los indignos gobernantes. 8 Por
eso es preciso proveer para lo futuro,
procurando con la paz un reino tran-
quilo a todos los hombres, 9 reali-
zando los cambios necesarios, y juz-
gando siempre con equidad los nego-
cios que se ofrecieren.
10 »Vosotros sabéis, cómo Amán,
hijo de Amadata, macedonio, en-
teramente extraño a la sangre de

los persas y sobremanera descono-
cedor de nuestra bondad, por mí aco-
gido hospitalariamente, [11] alcanzó la
benevolencia que usamos con todas
las naciones, en tanto grado, que
fuese apellidado nuestro padre y ve-
nerado por todos como poseedor de
la segunda dignidad del trono real.
[12] E incapaz de llevar el peso de
tanta grandeza, intentó privarme del
reino y de la vida, [13] y con toda
suerte de maliciosos engaños trató
de perder a mi salvador y bienhechor
constante y a la irreprochable com-
pañera del reino, Ester, con toda su
nación. [14] Así pensaba él aislarnos
y pasar a los macedonios el imperio
de los persas.
[15] »Pero, hemos averiguado que
los judíos, entregados a la muerte
por este consumado criminal, no son
malhechores, antes se gobiernan por
leyes santísimas, [16] que son hijos del
altísimo, sumo y viviente Dios, que
conserva el reino en el mejor estado
en favor nuestro, como de nuestros
predecesores (1); [17] por esto haréis bien
en no prestar atención a las cartas
remitidas por Amán, hijo de Ama-
data, por cuanto el autor de ellas
ha sido crucificado a las puertas de
Susa, con toda su casa, habiéndole
dado sin tardanza su merecido cas-
tigo el Dios omnipotente.
[19] »La copia de esta carta haréis
publicarla en todas partes, para que
sea permitido a los judíos vivir según
sus leyes, [20] y les prestaréis apoyo
para que puedan rechazar a los que
en el día de la tribulación les ata-
quen, el día trece del mes duodécimo,
de Adar; [21] pues el Dios que todo lo
domina, ha convertido en día de ale-
gría el que estaba señalado para
ruina de la nación escogida (2).
[22] »Vosotros, pues, celebraréis con
todo regocijo, como una de vuestras
festividades, el día señalado, [23] para
que ahora y en lo futuro sea día de
salud para vosotros y para todos los
leales a los persas, y para los que
maquinaban contra vosotros sea de
infausta memoria. [24] Y toda ciudad
o región en general que esto no cum-
pliere, sea inexorablemente destruída
por el hierro y el fuego, y hecha
inaccesible no sólo a los hombres,
sino también a las fieras y a las aves,
y por siempre odiosa.»

## PARTE PROTOCANONICA

8 [14] Los correos, montados en ca-
ballos y mulos, partieron en se-
guida con toda prisa, según la orden
del rey. El edicto fué publicado tam-
bién en Susa, la capital. [15] Mardoqueo
salió de la casa del rey, vestido con
un vestido real azul y blanco, con
una gran corona y un manto de lino
y de púrpura. [16] Hubo para los ju-
díos, luz y alegría, gozo y honra.
La ciudad de Susa lanzaba gritos de
regocijo, [17] y en cada provincia y
cada ciudad, por dondequiera que
llegaron la orden del rey y su edicto,
hubo entre los judíos gozo y rego-
cijo, banquetes y fiestas; y muchas
de las gentes de los pueblos de las
regiones se hicieron judíos, porque se
había apoderado de ellos el temor a
los judíos.

### Venganza de los judíos.

9 [1] Al duodécimo mes, que es el
mes de Adar, el día trece del
mes, el día en que había de cum-
plirse el edicto del rey, y en que los
enemigos de los judíos habían pen-
sado dominarlos, fué lo contrario lo
que sucedió, y los judíos dominaron
a sus enemigos (1). [2] Reuniéronse los
judíos en sus ciudades, en todas las
provincias del rey Asuero, para poner
la mano sobre todos aquellos que
buscaban su perdición; y nadie pudo
resistirlos, porque el temor de ellos
se había apoderado de todos los
pueblos. [3] Y todos los jefes de las
provincias, los sátrapas y los fun-
cionarios del rey, apoyaron a los
judíos, por el temor que les inspiraba
Mardoqueo; [4] pues era Mardoqueo
poderoso en la casa del rey, y su fama
se esparció por todas las provincias,

(1) He aquí el supremo elogio de Israel, puesto en boca del rey. Sus leyes son santísimas y ellos hijos del Altísimo, sumo y viviente Dios y conservador del reino.

(2) Después de anular los edictos primeros, se manda prestar ayuda a los judíos para rechazar los ataques enemigos.

(1) Este capítulo es el más duro de todo el relato. Parece que los judíos no se limitaron a defenderse de sus enemigos, como el edicto anterior decía, sino que pasaron a la ofensiva y por su mano ejercieron la justicia contra los que habían tenido el propósito de darles muerte. Cuanto a las cifras, tal vez ocurre con ellas lo que con tantas otras de la Escritura, que están alteradas.

porque se hacía de día en día más
poderoso.
5 Los judíos hirieron a espada a
todos sus enemigos, los mataron y
los hicieron perecer, y trataron como
quisieron a los que les eran hostiles.
6 En Susa, la capital, mataron los
judíos, haciéndolos perecer, a qui-
nientos hombres, 7 y degollaron a
Parsandata, Dalfon, Asfata, 8 Po-
rata, Adalía, Aridata, 9 Parmasta,
Arisai, Aridai y Jezata, 10 los diez
hijos de Amán, hijo de Amedata, el
enemigo de los judíos, pero estos
no se dieron al pillaje.
11 Llegó aquel día a conocimiento
del rey el número de los muertos en
Susa, la capital; 12 y el rey dijo a
Ester: «Los judíos han matado y
hecho perecer en Susa, la capital, a
quinientos hombres y a los diez hijos
de Amán. ¿Qué habrán hecho en el
resto de las provincias del rey? ¿Qué
más pides? ¿Qué más quieres? Se te
concederá, lo tendrás.» 13 Ester res-
pondió: «Si al rey le parece bien, que
les sea permitido a los judíos de
Susa obrar también mañana con-
forme al edicto de hoy, y que se
cuelgue en la horca a los diez hijos
de Amán.» 14 El rey mandó que así
se hiciera, y se publicó el edicto en
Susa. 15 Los judíos de Susa se reunie-
ron de nuevo el día catorce del mes
de Adar, y mataron en Susa a tres-
cientos hombres, pero tampoco se
dieron al pillaje.
16 Los otros judíos que había en
las provincias del rey se reunieron
y defendieron su vida; y se procura-
ron reposo, librándose de sus ene-
migos, y mataron a setenta y cinco
mil, pero no se dieron al pillaje.
17 Esto sucedió el día trece del mes
de Adar. Los judíos se aquietaron el
catorce, haciendo de él un día de
banquetes y regocijo. 18 Los que
había en Susa, que se habían reuni-
do el trece y el catorce, se aquietaron
el quince, haciendo de él un día de
banquetes y regocijo. 19 Por eso los
judíos del campo, que habitan ciu-
dades no amuralladas, hacen del día
catorce del mes de Adar un día de
banquete y de fiesta, en que se man-
dan presentes los unos a los otros.

## La fiesta de los «purim».

20 Mardoqueo escribió estas cosas
y envió cartas a los judíos de todas
las provincias del rey Asuero, cercanas,
y lejanas, 21 mandándoles celebrar to-
dos los años el día catorce y el quince
del mes de Adar, 22 como días en que
habían obtenido el reposo, librándose
de sus enemigos, y celebrar el mes
en que su tristeza habíase conver-
tido en alegría y su desolación en
regocijo; y hacer de estos días, días
de festín y de alegría, en que se
mandan presentes los unos a los otros
y se distribuyen dones a los indi-
gentes. 23 Los judíos se comprome-
tieron a hacer lo que ya habían co-
menzado y les mandaba Mardoqueo;
24 porque Amán, hijo de Hamedata,
agagita, enemigo de todos los judíos,
había concebido el proyecto de ex-
terminarlos y había echado el *pur*,
es decir, la suerte, para matarlos y
exterminarlos; 25 pero habiéndose pre-
sentado Ester al rey, mandó el rey
por escrito hacer recaer sobre la ca-
beza de Amán el maligno proyecto
que él había hecho contra los judíos,
y le colgó de la horca, a él y a sus
hijos. 26 Por eso se llaman estos días
*purim*, del nombre de *pur* (1).
Conforme al contenido de esta
carta, según lo que ellos mismos
habían visto y les había sucedido,
27 los judíos tomaron por ellos, por
su descendencia y por todos aquellos
que a ellos se unieran, la resolución
y el compromiso irrevocable de cele-
brar cada año estos dos días, al modo
y al tiempo prescritos. 28 Estos días
habían de ser recordados y celebrados
de generación en generación, en cada
familia, en cada provincia y en cada
ciudad; y estos días de *purim* no
habían de ser jamás abolidos entre
los judíos, ni borrado su recuerdo
entre sus descendientes.
29 La reina Ester, hija de Abigail,
y el judío Mardoqueo, escribieron
con instancia a los judíos, por se-
gunda vez, para confirmar la carta
acerca de los *purim*; 30 y se manda-
ron cartas a todos los judíos, a las
ciento veintisiete provincias del rey
Asuero. Contenían palabras de paz
y fidelidad, prescribiendo los días de
*purim*, al tiempo fijado, 31 como el
judío Mardoqueo y la reina Ester
los habían establecido, para ellos y
para toda su posteridad, con oca-

---

(1) Esta fiesta de los Purim o de las suertes, llamada también de Mardoqueo, es un testimonio permanente de la historicidad de este libro.

sión de su ayuno y sus clamores.
32 Así, la orden de Ester confirmó la
institución de los *purim*, y esto fué
escrito en el libro.

## PARTE DEUTEROCANONICA

10 1 Y dijo Mardoqueo: «Del Señor
viene esto. 2 Recuerdo, en efecto,
el sueño que acerca de estos sucesos
tuve, de los cuales ninguno ha quedado sin cumplimiento. 3 La fuentecilla que se convirtió en río de muchas aguas, y la lucecita convertida en sol (1).

»El río es Ester, a quien el rey tomó
por esposa, haciéndola reina. 4 Los
dos dragones éramos yo y Amán;
5 y las naciones son las que se juntaron para acabar con el nombre
judío. 6 Mi pueblo es este mismo
Israel, los que clamaron a Dios y fueron salvos. Salvó el Señor a su pueblo, y nos sacó de todos estos males, haciendo señales y prodigios grandes, cuales no se vieron entre las
naciones. 7 Por esto estableció dos
suertes, una para el pueblo de Dios, y otra para todas las otras naciones.
8 Y estas dos suertes han llegado a
su hora y tiempo, es decir, en el día
del juicio delante de Dios. 9 Y se
acordó el Señor de su pueblo, y salió por la causa de su heredad. 10 Por
esto serán celebrados por ellos estos días en el mes de Adar, los días catorce y quince del mes, con grande concurso, alegría y exaltación, delante de Dios, de generación en generación para siempre, en el pueblo de Israel.»

(1) Este párrafo se corresponde con el sueño referido al principio y nos da el sentido del libro que Dios sale por la causa de su pueblo, defendiéndole contra los impíos.

### Subscripción.

El año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, Dositeo, que se decía sacerdote y levita, y Tolomeo, su hijo, trajeron la presente epístola sobre los *Purim*, que dicen ser auténtica, y haber sido traducida por Lisímaco, el de Tolomeo, vecino de Jerusalén.

## PARTE PROTOCANONICA

10 1 El rey Asuero impuso un tri-
buto a la tierra y a las islas del
mar. 2 Todos los hechos concernientes
a su poderío y sus hazañas, y los pormenores de la grandeza a que elevó a Mardoqueo, ¿no están contenidos en el libro de las crónicas de los reyes de los medos y de los persas?
3 Pues el judío Mardoqueo era el primero después del rey Asuero, muy considerado entre los judíos y amado de la muchedumbre de sus hermanos; buscó el bien de su pueblo y habló para el bien de su raza.





*Deuicto exercitu Antiochi, gratijsq. Deo actis, Iudas cum exercitu suo ad sanctorum mundationem et restaurationem conuertuntur, exciso altari holocaustorū prophanato.*
*Machab: 1 Cap: 4.*



# INTRODUCCION AL LIBRO I DE LOS MACABEOS

*DESDE los días de Esdras y Nehemías la historia está muda, hasta los días de Seleuco IV (187-175). Israel, gobernado por un senado que presidía el sumo sacerdote, vivió en paz bajo el imperio persa, y cuando éste fué sustituído por el macedónico, pasó automáticamente al dominio de Alejandro Magno. A la muerte de éste se organizó el reino de los Seléucidas en Siria y el de los Tolomeos en Egipto. Palestina, puesta en medio, fué campo de batalla en las rivalidades de ambos reinos, y hubo de sufrir las consecuencias. El fervor religioso se fué apagando en muchos israelitas, que, contaminados con el paganismo griego, quisieron sustituir las instituciones mosaicas por las helénicas. Los reyes de Siria vieron con agrado estos propósitos y los hicieron suyos, dando con esto ocasión a las guerras heroicas de los Macabeos, que casi tuvieron tanto de civiles como de nacionales. Estas guerras son el argumento de los libros de los Macabeos, que no son una sola obra dividida en dos libros, sino dos obras distintas y en gran parte paralelas.*

*El libro primero, encabezado con un breve resumen histórico, que va desde Alejandro Magno hasta Antíoco IV Epífanes (1, 1-10), nos cuenta el principio de la persecución religiosa promovida por Antíoco (11-67), la sublevación de Matatías y de sus hijos (2, 1-70), y el desarrollo de estas luchas bajo la dirección sucesiva de Judas, apellidado el Macabeo (3, 1-9, 22), de Jonatán (9, 23-12, 54), y de Simón (13-16). Abarca un período de cuarenta años (175-135 a. C.). En ellos, el pueblo, bajo la dirección de esta familia, gracias a su heroísmo y a la habilidad con que supo aprovecharse de las contiendas civiles del reino selcúcida, alcanzó la independencia y creó una nueva dinastía levítica, la de los Asmoneos, como la Historia denominó a la familia de Matatías.*

*El libro fué escrito en hebreo, entre los años 104 y 63 a. C., por un judío de Palestina, entusiasta de la nueva dinastía, cuyos orígenes parece que se propone contar. Su cronología tiene por punto de partida la era griega, que comienza en otoño del 312, aunque propiamente el punto de partida del autor es la Pascua precedente. Perdido el original hebreo, que Orígenes y San Jerónimo conocieron, nos queda una versión griega, de la cual se derivó la antigua latina, que es la que se contiene en la Vulgata, un tanto corregida.*

# MACABEOS I

### Alejandro Magno.

1 1 Alejandro, hijo de Filipo, ma-
cedonio, y el primero que reinó
en Grecia, partiendo del país de Ma-
cedonia venció a Darío, rey de los
persas y de los medos, y reinó en
lugar suyo. 2 Después de esto com-
batió muchas batallas, expugnó mu-
chas fortalezas y dió muerte a algu-
nos reyes de la tierra. 3 Atravesándola
hasta sus confines, se apoderó de los
despojos de muchas naciones, y la
tierra se le rindió. Su corazón se engrió
y se llenó de orgullo. 4 Juntó pode-
rosos ejércitos, 5 sometió a su impe-
rio regiones y pueblos, y los sobera-
nos le pagaron tributo. 6 Después
de todo esto cayó en el lecho y en-
tendió que se moría. 7 Llamando a
sus oficiales, los nobles que con él
se habían criado desde la juventud,
dividió aún en vida su reino entre
ellos. 8 Había reinado Alejandro doce
años, cuando le arrebató la muerte.
9 En su lugar entraron a reinar sus
generales; 10 los cuales, en cuanto él
murió, se ciñeron diadema, y sus hijos
después de ellos durante muchos años,
multiplicándose los males en la tierra.

### Antíoco IV.

11 De ellos brotó aquella raíz de
pecado Antíoco Epifanes, hijo del
rey Antíoco, que estuvo en Roma como
rehén y se apoderó del reino el año 137
de la era de los griegos. 12 Salieron de
Israel por aquellos días hijos inicuos,
que persuadieron al pueblo, diciéndole:
«Ea, hagamos alianza con las nacio-
nes vecinas, pues desde que nos sepa-
ramos de ellas nos han sobrevenido
tantos males;» 13 y a muchos les pare-
cieron bien semejantes discursos.
14 Algunos del pueblo se ofrecieron
a ir al rey, el cual les dió facultad
para seguir las instituciones de los
gentiles. 15 En virtud de esto, levan-
taron en Jerusalén un gimnasio, con-
forme a los usos paganos, 16 se resta-
blecieron los prepucios, abandonaron
la alianza santa, haciendo causa
común con los gentiles, y se vendie-
ron al mal.
17 Una vez que Antíoco se conso-
lidó en el reino, concibió el propósito
de adueñarse de Egipto, a fin de rei-
nar sobre las dos naciones. 18 Entró en
él con un poderoso ejército, con carros,
elefantes y jinetes, y con una gran
flota, 19 e hizo la guerra a Tolomeo,
rey de Egipto. Atemorizado éste, huyó
ante él, y muchos cayeron heridos.
20 Antíoco se apoderó de las ciuda-
des fuertes de Egipto, y volvió car-
gado de despojos. 21 El año 143,
después de haber vencido a Egipto,
Antíoco vino contra Israel 22 y subió
a Jerusalén con un poderoso ejército.
23 Entró altivo en el santuario, arre-
bató el altar de oro, el candelabro de
las luces con todos sus utensilios, la
mesa de la proposición, las tazas de
las libaciones, las copas, los incen-
sarios, la cortina, las coronas, y arran-
có todo el decorado de oro que cubría
el templo. 24 Se apoderó asimismo
de la plata, del oro y de los vasos
preciosos, y se llevó los tesoros ocul-
tos que pudo hallar, y con todo se
volvió a su tierra.
25 Hicieron sus gentes gran ma-
tanza, y profirieron palabras inso-
lentes. 26 Un gran duelo se levantó
en Israel y en todos sus hogares;
27 y se lamentaron los príncipes y los

ancianos; las doncellas y los jóvenes
perdieron su vigor, y palideció la be-
lleza de las mujeres. 28 Todos los
novios entonaron lamentaciones, e
hicieron duelo los que se sentaban
en el lecho nupcial. 29 Se conmovió
la tierra por la consternación de sus
moradores, y toda la casa de Israel
quedó cubierta de confusión.
30 Pasados dos años, envió el rey
al jefe de los tributos a las ciudades
de Judá y a Jerusalén, con numero-
sas tropas; 31 y con falsía les habló
palabras de paz, en las que ellos cre-
yeron. 32 Pero de repente se arrojó
sobre la ciudad, causando en ella gran
estrago y haciendo perecer a muchos
del pueblo de Israel. 33 Saqueó la
ciudad y la incendió y destruyó sus
casas y los muros que la cercaban.
34 Llevaron cautivas a las mujeres
y a los niños, y se apoderaron de los
ganados. 35 Edificaron en torno a la
ciudad de David un muro alto y
fuerte, y torres también fuertes, con-
virtiéndola en ciudadela. 36 La guar-
necieron de gentes impías, hombres
malvados que en ella se hicieron
fuertes. 37 La aprovisionaron de
armas y vituallas, y juntando los
despojos de Jerusalén, los depositaron
en ella, viniendo a ser para la ciu-
dad un gran lazo.
38 Fué una asechanza para el san-
tuario, una grave y continua ame-
naza para Israel. 39 Derramaban san-
gre inocente en torno del santuario
y lo profanaron. 40 A causa de ellos
huían los moradores de Jerusalén,
que vino a ser habitación de extra-
ños. Se hizo extraña a su propia
prole, y sus hijos la abandonaron.
41 Su santuario quedó desolado como
el desierto; sus fiestas se convirtieron
en duelo, sus sábados en oprobio, y
en desprecio su honor. 42 A la medida
de su gloria creció su deshonra, y su
magnificencia se volvió en duelo.

## La persecución religiosa.

43 El rey Antíoco publicó un de-
creto en su reino, de que todos for-
masen un solo pueblo, dejando cada
uno sus peculiares leyes. 44 Todas las
naciones se avinieron a la disposi-
ción del rey. 45 Muchos de Israel se
acomodaron a este culto, sacrificando
a los ídolos y profanando el sábado.
46 Por medio de mensajeros, el rey
envió a Jerusalén y a las ciudades
de Judá órdenes escritas, de que
todos siguieran aquellas leyes, aun-
que extrañas al país; 47 que se supri-
miesen en el santuario los holocaustos,
el sacrificio y la libación; 48 que se
profanasen los sábados y las solem-
nidades; 49 que se contaminase el san-
tuario y el pueblo santo: 50 que se
edificasen altares y santuarios e ído-
los, y se sacrificasen puercos y ani-
males impuros; 51 que dejasen a los
hijos incircuncisos; que manchasen
sus almas con todo género de im-
pureza y abominación, de suerte que
diesen al olvido la ley, y mudasen
todas sus instituciones; 52 y que
quien se negase a obrar conforme a
este decreto del rey, fuera condena-
do a muerte (1).
53 Tal fué el decreto publicado en
todo el reino. En todo Israel instituyó
inspectores, 54 y a las ciudades de
Judá les dió orden de que sacrifica-
sen cada una por sí, ciudad por ciu-
dad. 55 Se les unieron muchos del
pueblo, todos los que abandonaron
la ley. Fué el mal que cometieron
en la tierra, 56 obligando a los ver-
daderos israelitas a ocultarse en todo
género de escondrijos.
57 El día quince del mes de Casleu
del año 145, edificaron sobre el altar
la abominación de la desolación, y
en las ciudades de Judá de todo al-
rededor edificaron altares; 58 ofre-
cieron incienso a las puertas de las
casas y en las calles; 59 y los libros
de la ley que hallaban, los rasgaban
y echaban al fuego. 60 A quien se
le hallaba con un libro de la alianza
en su poder y observaba la ley, en
virtud del decreto del rey se le con-
denaba a muerte.
61 Así hacían a Israel, a cuantos
habitaban en sus ciudades, un mes y
otro mes. 62 El veinticinco del mes sa-
crificaron en el ara levantada sobre el
altar de los holocaustos. 63 Las mu-
jeres que circuncidaban a sus hijos
eran muertas, según el decreto, 64 y
los niños colgados por el cuello. Sa-
queaban las casas y daban muerte
a quienes se habían circuncidado.
65 Muchos en Israel se mantuvieron
fuertes en su resolución de no comer
cosa impura, prefiriendo morir a con-

(1) Aquí ya tenemos la franca persecución religiosa. En los sucesos precedentes tal vez la persecución no fuera sino lucha política contra la nación, mas ahora la lucha comienza por el decreto que trata de imponer la religión helénica y prohibe la judía.

taminarse con los alimentos y profanar la santa alianza, y por ello murieron. 66 Muy grande fué la cólera que descargó sobre Israel.

2 1 Por entonces se levantó Matatías, hijo de Joás, hijo de Simeón, sacerdote, de los hijos de Joarib, de Jerusalén, que habitaba en Modín. 2 Tenía cinco hijos: Juan, apellidado Caddir, 3 Simón, llamado Tasi; 4 Judas, apellidado Macabeo; 5 Eleazar, apellidado Abarán, y Jonatás, apellidado Apfás. 6 Y viendo las abominaciones cometidas con Judá y en Jerusalén, 7 dijo (1):

«¡Ay de mí! ¿Por qué nací yo, para ver la ruina de mi pueblo, y la ruina de la ciudad santa, obligados a habitar aquí, cuando está en poder de enemigos 8 y su santuario en poder de extraños? Su pueblo fué tratado como un infame, 9 sus vasos preciosos llevados en botín, sus niños muertos en las plazas, y sus jóvenes caídos a la espada enemiga. 10 ¿Qué nación no se ha adueñado de su reino, y no se ha apoderado de sus despojos? 11 Todo su ornato le fué arrebatado, y la que era libre fué hecha esclava. 12 Y ved cómo nuestro santuario, que era nuestro honor y nuestra gloria, está desolado, profanado por las gentes. 13 ¿Para qué vivir?»

14 Rasgaron Matatías y sus hijos sus vestiduras, y se vistieron de saco e hicieron gran duelo. 15 En tanto llegaron a la ciudad de Modín los delegados del rey, forzando a la apostasía mediante la ofrenda del incienso. 16 Muchos israelitas les obedecían, mientras Matatías y sus hijos se mantuvieron apartados. 17 Los enviados del rey dirigiéronse a Matatías, y le dijeron: «Tú eres príncipe e ilustre y grande en esta ciudad, apoyado por muchos hijos y parientes; 18 acércate, pues, el primero, y haz conforme al decreto del rey, como hacen todas las naciones, los hombres de Judá y los que quedaron en Jerusalén. Y seréis tú y tu casa de los amigos del rey, y seréis enriquecidos, tú y tus hijos, de plata y oro y muchas mercedes.»

19 A lo que contestó Matatías, diciendo en alta voz: «Aunque todas las naciones que forman el imperio abandonen el culto de sus padres y se sometan a vuestros mandatos, 20 yo y mis hijos y mis hermanos viviremos en la alianza de nuestros padres. 21 Líbrenos Dios de abandonar la ley y sus preceptos. 22 No escucharemos las órdenes de rey para salirnos de nuestro culto, ni a la derecha ni a la izquierda.»

23 Apenas había terminado de hablar en presencia de todos, cuando se acercó un judío para quemar incienso en el altar que había en Modín, según el decreto del rey. 24 Al verlo Matatías, se indignó hasta estremecerse; y llevado de justa indignación, fué corriendo y le degolló sobre el altar. 25 En el mismo instante mató al enviado del rey, que obligaba a sacrificar, y destruyó el altar. 26 Así mostró su celo por la ley, como había hecho Fines con Zambri, el hijo de Salom (1).

## La sublevación.

27 Alzó luego el grito Matatías en la ciudad, y dijo: «¡Todo el que sienta celo por la ley y sostenga la alianza, sígame!» 28 Y huyeron él y sus hijos a los montes, abandonando cuanto tenían en la ciudad. 29 Entonces muchos que suspiraban por la justicia y el juicio bajaron al desierto, 30 para habitar allí, así ellos como sus hijos, sus mujeres y sus ganados, pues la persecución había llegado al colmo. 31 Y así que llegó a noticia de los enviados del rey y de las fuerzas que había en Jerusalén, en la ciudad de David, que aquellos hombres, desobedeciendo el decreto del rey, habían bajado para esconderse en el desierto, y que muchos los habían seguido, 32 luego los sorprendieron; y acampando enfrente de ellos, se dispusieron a atacarlos en día de sábado. 33 Y les decían: «Basta con lo hecho hasta aquí. Salid y cumplid el decreto del rey, y viviréis.» 34 Ellos contestaron: «No saldremos, ni haremos lo mandado por el rey, profanando el sábado.»

(1) El anciano sacerdote Matatías es la encarnación del sentimiento patriótico y religioso de Israel, sentimiento que supo infundir a sus hijos, quienes animados de él luchan heroicamente hasta obtener la victoria.

(1) Estos actos de Matatías son como la declaración de guerra contra el rey. Como representante de la nación oprimida, pero que tiene derecho a la libertad y aspira a conquistarla, degüella al impío israelita en nombre de la ley y da muerte al enviado de Antíoco.

35 En seguida los acometieron:
36 y ellos no les respondieron, ni les
lanzaron una piedra, ni taparon sus
escondrijos, 37 diciendo: «Muramos to-
dos en nuestra inocencia, y el cielo
y la tierra serán testigos de que
injustamente nos hacéis morir.» 38 Y
acometidos en día de sábado, murieron
ellos, sus mujeres, sus hijos y sus ga-
nados, hasta mil hombres. 39 Cuando
Matatías y sus amigos lo supieron,
se dolieron grandemente, 40 pero di-
jeron: «Si todos hacemos como nues-
tros hermanos han hecho, no comba-
tiendo contra los gentiles por nuestras
vidas y nuestras leyes, pronto nos
exterminarán de la tierra.» 41 Y toma-
ron aquel día esta resolución: Todo
hombre, quienquiera que sea, que,
en día de sábado viniere a pelear
contra nosotros, será de nosotros com-
batido, y no nos dejaremos matar
todos, como nuestros hermanos, en
sus escondrijos (1).
42 Entonces se unió a ellos un gru-
po de asideos, israelitas valientes,
todos adictos a la ley. 43 Cuan-
tos buscaban escapar a la perse-
cución se unían a ellos, acrecentán-
dose así sus fuerzas, 44 hasta formar
un ejército con el cual hirieron a los
pecadores en su ira y a los impíos
en su furor. Los restantes buscaban
su salud entre los gentiles. 45 Reco-
rrieron Matatías y sus amigos las
ciudades destruyendo altares, 46 y
obligando a circuncidar a cuantos
niños encontraban incircuncisos en
los confines de Israel. 47 Perseguían
a los rebeldes a la ley, y su fuerza
crecía más cada vez. 48 Defendían la
ley contra los gentiles y los reyes, y
no se doblegaban ante los pecado-
res. 49 Acercándose el fin de los días
de Matatías, dijo este a sus hijos:
«Al presente triunfa la soberbia y
el castigo, es tiempo de ruina y de
furiosa cólera. 50 Ahora, hijos míos,
mostraos celadores de la ley, y dad
la vida por la alianza de nuestros
mayores. 51 Acordaos de las haza-
ñas de vuestros padres en sus días,
y alcanzaréis gran gloria y nom-
bre eterno. 52 ¿No fué Abraham
hallado fiel en la tentación, y le
fué imputado a justicia? 53 En el
tiempo de la tribulación José guar-
dó la ley, y vino a ser señor de Egip-
to. 54 Fines, nuestro padre, por su
gran celo recibió la promesa del sacer-
docio eterno. 55 Josué, por la obser-
vancia de la ley llegó a ser juez de
Israel. 56 Caleb, por su testimonio
ante el pueblo recibió la heredad de
la tierra. 57 David, por su misericor-
dia heredó el trono real, por los siglos
de los siglos. 58 Elías, por su gran celo
de la Ley fué arrebatado al cielo.
59 Ananías, Azarías y Misael, por su
fe, fueron librados del fuego. 60 Da-
niel en su inocencia fué libertado del
foso de los leones. 61 Recorred de este
modo todas las generaciones, y veréis
cómo ninguno que confía en Dios es
confundido.
62 »No temáis las amenazas de ese
malvado, porque su gloria se volverá
en estiércol y en gusanos. 63 Hoy se
engríe, pero mañana no será hallado,
porque se habrá vuelto al polvo y
se habrán disipado sus planes. 64 Vos-
otros, hijos míos, cobrad ánimo, com-
batid varonilmente por la ley, que con
esto vendréis a ser gloriosos.
65 »Yo sé que Simeón, vuestro her-
mano, es hombre de consejo; oídle
siempre, y sea él vuestro padre.
66 Judas, el Macabeo, es fuerte y vi-
goroso desde su mocedad; que sea el
capitán del ejército y quien dirija
la guerra contra las naciones. 67 Atraed
a vosotros a todos los cumplidores de
la ley, y tomad severa venganza de
los ultrajes a vuestro pueblo. 68 Dad
a los gentiles su merecido, y atended
a la observancia de los preceptos de
la ley.»
69 Y bendiciéndolos, fué a reunirse
con sus padres. 70 Murió el año 146,
y los hijos le sepultaron en el sepul-
cro de sus padres, en Modín, y todo
Israel hizo por él gran duelo.

### Judas Macabeo.

3 1 Le sucedió Judas, apellidado
Macabeo, 2 a quien apoyaron sus
hermanos y cuantos habían seguido
a su padre, y combatían alegremente
los combates de Israel.

3 Y dilató la gloria de mi pueblo,
y como héroe se vistió la coraza,
y se ciñó sus armas para guerrear,
y trabó batallas, protegiendo con
su espada el campamento.
4 Por sus hazañas se asemejó al
león,

(1) Estos que se dejaron matar por no que-
brantar el sábado eran del partido de los *Hasidin*
o devotos, que hacían especial profesión de
piedad. Matatías y los suyos, aunque respetan
la conducta de aquellos mártires, no creen que
sea la más prudente ni la que ellos deben seguir,
pues sería dar a los enemigos la victoria.

y al cachorro que ruge en busca de la presa.
[5] Persiguió en sus escondites a los impíos,
y entregó a las llamas a los perturbadores de su pueblo.
[6] Los impíos se sobrecogieron de miedo ante él,
los obradores de la iniquidad se turbaron.
En sus manos llegó a buen término la salud.
[7] Dió en qué entender a muchos reyes,
y fué el regocijo de Jacob con sus hazañas.
Por los siglos perdurará su memoria en bendición.
[8] Recorrió las ciudades de Judá exterminó a los impíos de ellas, y,
y alejó de Israel la ira.
[9] Llegó su nombre hasta los confines de la tierra,
y reunió a los dispersos.

### Sus primeras victorias.

[10] Apolonio reunió a las naciones, y vino de Samaria un gran ejército, para hacer la guerra contra Israel.
[11] Así que lo supo Judas, le salió al paso, le derrotó y le dió muerte: cayeron muchos y huyeron los demás.
[12] Se apoderó de sus despojos y de la espada de Apolonio, de la cual se sirvió en la guerra todos los días de su vida.
[13] Cuando llegó a oídos de Serón, jefe del ejército de Siria, que Judas había juntado gente y que una muchedumbre de fieles a la ley combatía a su lado,
[14] se dijo: Me haré famoso y ganaré gloria en el reino, combatiendo a Judas y a los suyos, que desprecian los decretos del rey.
[15] Y preparada la segunda expedición, salió y subió con poderoso ejército, al cual se unieron los impíos, para apoyarle y tomar venganza de los fieles de Israel.
[16] Llegaron hasta la subida de Betorón, donde les salió al paso Judas con una pequeña tropa.
[17] Esta, viendo el ejército que venía contra ellos, dijo a Judas: «¿Cómo podremos nosotros, tan pocos, luchar contra tan poderosa muchedumbre, y menos estando, como estamos hoy, extenuados por el ayuno?»
[18] Pero Judas les contestó: «Fácil cosa es a Dios entregar una muchedumbre en manos de pocos, que para el Dios del cielo no hay diferencia entre salvar con muchos o con pocos;
[19] y no está en la muchedumbre del ejército la victoria en la guerra: del cielo viene la fuerza.
[20] Estos llegan contra nosotros llenos de orgullo e impiedad, para apoderarse de nosotros, de nuestras mujeres e hijos, y saquearnos,
[21] mientras que nosotros luchamos por nuestras vidas y por nuestras leyes.
[22] Dios los aplastará a nuestros ojos; no tengáis miedo de ellos» (1).
[23] Así que acabó de hablar, los acometió con decisión, derrotando enteramente a Serón y a su ejército.
[24] Los persiguió Judas por la bajada de Betorón hasta el llano, quedando en el campo unos ochocientos hombres, y huyendo los demás a tierra de los filisteos.
[25] Con esto, el espanto y el miedo a Judas y a sus hermanos se apoderó de las naciones vecinas.
[26] La fama de su nombre llegó hasta el rey, y en todas las naciones se contaban sus batallas.

### Se preparan más duros combates.

[27] El rey Antíoco, en teniendo noticia de estos sucesos, se encendió en ira, y dió orden de juntar todas las fuerzas del reino, un ejército poderosísimo.
[28] Abrió sus tesoros, y pagó la soldada a su ejército por un año, ordenando que estuviesen preparados para todo evento.
[29] Viendo el rey que sus tesoros habían quedado exhaustos, y que los tributos eran escasos, por las disensiones y las calamidades que él había traído sobre la tierra, en su empeño de suprimir las leyes que habían estado en uso desde los días antiguos,
[30] temió no tener, como otras veces le había sucedido, para los gastos y los donativos, que solía repartir con más larga mano y mayor prodigalidad que sus antecesores.
[31] En este grave aprieto resolvió ir a Persia, a cobrar los tributos de las regiones y reunir mucho dinero.
[32] Dejó a Lisias, hombre ilustre y de linaje real, al frente de los negocios del reino, desde el Eufrates hasta los confines de Egipto,
[33] y con el encargo de velar por su hijo Antíoco,

---

(1) Estas palabras expresan los sentimientos de los Macabeos e indican la fuente de su fuerza incontrastable.

hasta su vuelta. [34] Puso a su disposición la mitad del ejército y los elefantes, encomendándole la ejecución de sus planes, y sobre todo lo de Judea y Jerusalén. [35] Debía enviar contra ellos el ejército, aplastar y destruir la fuerza de Israel y las reliquias de Jerusalén, hasta borrar de la tierra su memoria, [36] e instalar a los extranjeros en sus confines, distribuyéndoles la tierra por suerte. [37] La otra mitad del ejército la llevó consigo el rey, que partió de Antioquía, la capital de su reino, el año 147, y atravesando el Eufrates, se dirigió hacia las regiones altas.

[38] Luego eligió Lisias a Tolomeo, hijo de Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, varones valerosos de entre los amigos del rey; [39] y envió con ellos cuarenta mil hombres y siete mil caballos para invadir la Judea y arrasarla, según el mandato del rey. [40] Partieron con todo un ejército y vinieron a acampar cerca de Emaús, en la llanura. [41] Cuando los mercaderes de la región tuvieron noticia de su llegada, tomaron consigo muchísima plata, oro y siervos, y vinieron al campamento para comprar los hijos de Israel por esclavos. También se agregaron a ellos fuerzas procedentes de Siria y de la tierra de los filisteos (1).

[42] Viendo Judas y sus hermanos que las calamidades se multiplicaban y que los ejércitos estaban acampados en sus confines, y conocedores de las órdenes dadas por el rey, de destruir y exterminar al pueblo, [43] se dijeron unos a otros: «Defendamos a nuestro pueblo contra esos planes de destrucción, y luchemos por nuestra nación y por el santuario», [44] y resolvieron disponerse a la guerra, orando y pidiendo a Dios clemencia y misericordia.

[45] Jerusalén estaba despoblada como un desierto; no había quien de sus hijos entrase o saliese. Su santuario estaba conculcado, y los hijos de los extranjeros moraban en la ciudadela. Era ésta albergue de los gentiles; el gozo de Jacob había desaparecido, y habían enmudecido la flauta y la cítara.

[46] Se reunieron en Masfa, enfrente de Jerusalén, pues en otro tiempo había sido Masfa un lugar de oración para Israel; [47] y ayunaron aquel día, se vistieron de saco, pusieron ceniza sobre sus cabezas, rasgaron sus vestiduras, [48] y extendieron el libro de la ley, buscando en él (1) lo que los gentiles preguntan a las imágenes de sus ídolos. [49] Trajeron los vestidos sacerdotales, las primicias y los diezmos, e hicieron venir a nazareos que habían cumplido los días de su consagración; [50] y a voces clamaron al cielo, diciendo: «¿Qué vamos a hacer con éstos y a dónde vamos a llevarlos? [51] Porque tu santuario está hollado y profanado, tus sacerdotes en luto y humillación, [52] y ahora los gentiles se han reunido contra nosotros para destruirnos. Tú sabes las cuentas que echan sobre nosotros. [53] ¿Cómo podremos hacerles frente, si tú no nos ayudas?» [54] Y tocaron las trompetas, y clamaron a grandes voces.

[55] Después de esto instituyó Judas jefes del pueblo, de millares, centenas, cincuentenas y decenas, [56] y dijeron a los que edificaban casas, a los que habían tomado mujer, a los que habían plantado una viña, y a los tímidos, que se volvieran cada uno a su casa, conforme la prescripción de la ley, [57] y levantando el campo, vinieron a ponerse al sur de Emaús. [58] Dijo Judas a los suyos: «Preparaos y portaos como valientes, prontos a luchar mañana temprano contra estas gentes que se han reunido contra nosotros, para destruirnos y destruir el santuario. [59] Mejor es morir combatiendo, que contemplar las calamidades de nuestro pueblo y del santuario. [60] En todo caso, hágase la voluntad del cielo.»

4 [1] Gorgias, tomando cinco mil infantes y mil jinetes escogidos, levantó el campo por la noche, [2] con el propósito de atacar al ejército judío, y derrotarlo por sorpresa. Llevaban por guías hombres de la ciudadela. [3] Tuvo de ello noticia Judas, y con sus valientes movió también el campo para atacar a los del rey,

(1) El comercio de esclavos era muy lucrativo, y como los prisioneros de guerra eran por derecho común esclavos, los mercaderes vienen presurosos, esperando hacer un gran negocio.

(1) Es día de luto y de oración. A falta de profeta o de sacerdote que consulte al Señor por los *urim* y *tummim*, lo hacen por el texto de la Ley. Los nazareos terminaban su voto con un sacrificio que sólo en el templo podía ofrecerse. Pero el templo estaba profanado y en poder de los gentiles.

que estaban junto a Emaús, 4 en
tanto que el grueso del ejército an-
daba aún disperso, lejos del cam-
pamento.
5 Llegó Gorgias al campo de Judas
por la noche; y no hallando a nadie,
los buscaba por los montes, diciendo:
«Estos han huído de nosotros.» 6 En
cuanto fué de día apareció Judas en
el llano con tres mil, que no tenían
ni los escudos ni las espadas que
deseaban. 7 Vieron el campamento
de los gentiles, fuerte, atrincherado,
rodeado de la caballería, formado por
hombres diestros en la guerra. 8 Dijo
Judas a los que le acompañaban: «No
temáis esa muchedumbre ni su ím-
petu os acobarde. 9 Recordad cómo
fueron salvados nuestros padres en
el Mar Rojo, cuando el Faraón los
perseguía con su ejército. 10 Levan-
temos al cielo nuestra voz, en la espe-
ranza de que se compadezca de nos-
otros y, acordándose de la alianza
de nuestros padres, aplaste hoy ante
nuestros ojos este campamento, 11 y
conocerán todas las gentes que hay
quien rescata y salva a Israel.»
12 Alzando los enemigos sus ojos,
vieron que los venían a atacar, 13 y
salieron del campo para combatirlos.
Los de Judas tocaron las cornetas,
14 y se trabó la lucha, siendo derro-
tados los gentiles, que luego se die-
ron a huir por el llano. 15 Fueron
perseguidos hasta Guezer, los llanos
de Idumea, de Azoto y de Jamnia;
los rezagados cayeron todos al filo
de la espada, quedando en el campo
hasta tres mil de ellos. 16 Volviendo
Judas con su ejército de perseguirlos,
dijo a los suyos: 17 «No codiciéis los
despojos, que tenemos ante nosotros
el peligro, 18 pues Gorgias está con
su ejército en los montes próximos.
Por el momento haced frente a los
enemigos y combatid contra ellos;
después ya podréis tomar los des-
pojos con seguridad.»
19 Estaba aún Judas diciendo esto,
cuando apareció, saliendo del monte,
una división de Gorgias; 20 la cual,
al ver cómo los suyos habían vuelto
las espaldas y ardía en llamas el
campamento, porque el humo que
se veía daba bien a entender lo suce-
dido, 21 se llenó de miedo, y más
viendo al ejército de Judas en el
llano, en orden de batalla. 22 Todos
se dieron a huir hacia la tierra de
los filisteos. 23 Judas entonces se vol-
vió y recogió el botín del campamento,
donde tomaron mucho oro y plata,
y telas de jacinto y de púrpura ma-
rina, y grandes riquezas. 24 A su
vuelta elevaban al cielo cánticos y
bendiciones al Señor: «Porque es
bueno, porque es eterna su miseri-
cordia.» 25 En aquel día obtuvo Israel
una gran victoria.

### Nueva victoria.

26 Cuantos extranjeros se salvaron
llegaron a anunciar a Lisias lo su-
cedido, 27 y éste, al oír las noticias, se
quedó consternado y abatido, porque
las cosas no habían sucedido en Israel
como el rey se lo había ordenado. 28 Al
año siguiente organizó un ejército de
sesenta mil hombres y cinco mil ca-
ballos, para acabar totalmente con los
judíos. 29 Vino por Idumea y acam-
pó en Betorón. Para hacerles fren-
te sólo disponía Judas de diez mil
hombres. 30 A la vista de tan fuerte
ejército, oró, diciendo: «Bendito seas,
Salvador de Israel, que quebrantaste
el ímpetu del gigante por mano de
tu siervo David, y entregaste el cam-
pamento de los filisteos en poder de
Jonatán, hijo de Saúl, y de su escu-
dero. 31 Da este campo a manos de
tu pueblo de Israel, y queden aver-
gonzados su ejército y su caballe-
ría. 32 Infúndeles miedo, abate la
presuntuosa confianza en su forta-
leza, y avergüéncense de su derrota.
33 Derrótalos por la espada de los
que te aman, y entonen cánticos de
loor todos los que conocen tu nombre.»
34 Viniendo a las manos, cayeron
del ejército de Lisias cinco mil hom-
bres. 35 Al ver Lisias la derrota de su
ejército y la audacia del de Judas,
y cómo estaban dispuestos a vivir o
morir gloriosamente, partió para An-
tioquía y reclutó mercenarios para
acrecentar su ejército, con el propó-
sito de volver contra Judas.

### Restablecimiento del culto.

36 Judas y sus hermanos se dijeron
entonces: «Nuestros enemigos están
derrotados; subamos, pues, y purifi-
quemos el santuario y restablezcamos
el culto.» 37 Y juntando el ejército,
subieron al monte de Sión. 38 Al ver
el santuario desolado, profanado el
altar, quemadas las puertas, la hier-
ba crecida en los atrios como en un

bosque o en un monte, y las habitaciones destruídas, 39 rasgaron sus vestiduras y alzaron gran llanto, se pusieron ceniza sobre la cabeza, 40 se postraron en tierra, tocaron las trompetas de señales, y clamaron al cielo.

41 Luego ordenó Judas que algunos tuvieran en jaque a los de la ciudadela, mientras purificaban el santuario (1). 42 Eligieron sacerdotes irreprochables, amantes de la ley, 43 los cuales purificaron el templo y echaron las piedras del altar idolátrico en lugar inmundo. 44 Deliberaron qué harían del altar de los holocaustos, que había sido profanado, 45 y les pareció buen consejo destruirlo, por cuanto los gentiles lo habían profanado, 46 y depositar las piedras en el monte del templo, en lugar conveniente, hasta que viniese un profeta que diese oráculo sobre ellas. 47 Tomaron luego piedras sin labrar, conforme prescribe la ley; alzaron el santuario y el interior del Templo, purificaron los atrios, 49 hicieron nuevos vasos sagrados, e introdujeron el candelabro, el altar de los perfumes y la mesa en el templo. 50 Quemaron incienso en el altar, encendieron las lámparas del candelabro que lucían en el templo, 51 colocaron los panes sobre la mesa y colgaron las cortinas. De esta manera dieron fin a la obra.

52 En la mañana del día 25 del mes noveno, que es el de Casleu, del año 148, se levantaron de madrugada 53 y ofrecieron el sacrificio prescrito por la ley en el nuevo altar de los holocaustos que habían construído. 54 Precisamente en la misma hora y día en que le habían profanado los gentiles, fué renovado con cánticos, con cítaras, con arpas y con címbalos. 55 Todo el pueblo se postró sobre su rostro, adorando y elevando sus bendiciones al cielo, que les había dado tan feliz suceso. 56 Durante ocho días celebraron la renovación del altar, y con alegría ofrecieron los holocaustos y sacrificios de acción de gracias y alabanza. 57 Adornaron la fachada del templo con coronas de oro y escudos, y restauraron las portadas y las cámaras y les pusieron puertas.

58 Fué muy grande la alegría del pueblo por haber borrado el oprobio de los gentiles. 59 Finalmente mandaron Judas y sus hermanos y toda la asamblea de Israel, celebrar los días de la renovación del altar a su tiempo, de año en año, por ocho días, desde el veinticinco del mes de Casleu, con alegría y regocijo. 60 Por aquel mismo tiempo levantaron en torno del monte Sión muros altos y torres fuertes, para que no pudieran los gentiles hollarle como habían hecho antes, 61 pusieron en él una guarnición que le defendiera. Fortificaron asimismo a Betsur, para protegerla y que el pueblo tuviese una defensa por el lado de Idumea.

## Guerra contra los pueblos vecinos.

5 1 Cuando las naciones de alrededor oyeron que el altar había sido reedificado y restaurado como antes el santuario, se enfurecieron sobremanera, 2 y decidieron destruir a los de la raza de Jacob que vivían en medio de ellos, comenzando a ejecutar matanzas y destrucciones en el pueblo (1). 3 Comenzó Judas por hacer la guerra a los hijos de Esaú, y se apoderó de Acrabatane, en Judea, desde la cual hostigaban constantemente a Israel. Les infligió una gran derrota, humillándolos y llevándose sus despojos. 4 Se acordó de la maldad de los hijos de Bayán, que tendían al pueblo lazos y emboscadas en los caminos. 5 Los obligó a encerrarse en sus torres, los cercó, y dándolos al anatema, puso fuego a las torres, que ardieron con todos los que en ellas había. 6 Pasó luego a los hijos de Ammón, y se encontró con un ejército fuerte y un pueblo numeroso, y a Timoteo por jefe. 7 Tuvo con ellos muchos encuentros, hasta que los derrotó y deshizo totalmente. 8 Se apoderó de Gazer y sus aldeas, y se volvió luego a Judea.

9 Los gentiles de Galad se conjuraron contra los israelitas que moraban en su territorio, con el propósito de aniquilarlos, pero ellos huyeron a la fortaleza de Diatema. 10 Escribieron a Judas y a sus hermanos,

---

(1) Por lo dicho se comprende la importancia de este acto de Judas, primer fruto de sus victorias, purificar el templo de las impurezas gentílicas y restablecer el culto legítimo del Dios verdadero.

(1) El ejemplo del rey cundió entre los pueblos vecinos a Jerusalén, que se dieron todos a perseguir a los judíos. Judas estaba en su legítimo derecho, al defender a sus hermanos.

diciéndoles: «Se han juntado contra
nosotros las naciones de nuestro
contorno, que se proponen destruir-
nos; 11 están dispuestas a venir y
apoderarse de la fortaleza en que nos
hemos refugiado; tienen a Timoteo
por jefe. 12 Ven, pues, y líbranos de
sus manos, porque muchos de los
nuestros han caído ya, 13 y todos
nuestros hermanos de la región de
Tobi han sido muertos, y robadas
sus mujeres, sus hijos y sus bienes,
pereciendo allí unos mil hombres.»
14 Estaban leyendo estas cartas,
cuando llegaron, rasgadas las vesti-
duras, otros mensajeros de Galilea,
15 los cuales comunicaron que se
habían juntado contra ellos gentes de
Tolemaida y de Tiro y de Sidón, y
los gentiles de toda la Galilea, para
aniquilarlos. 16 Cuando Judas y el
pueblo oyeron semejantes noticias,
se reunió una gran asamblea, y deli-
beraron sobre lo que habían de hacer
por sus hermanos, que se hallaban
en grave aprieto, combatidos por los
gentiles. 17 Dijo Judas a Simón, su
hermano: «Toma gente contigo, y ve
a librar a nuestros hermanos de Ga-
lilea; yo y mi hermano Jonatán ire-
mos a Galad.» 18 A José, el de Za-
carías, y a Azarías los dejó por jefes
del pueblo, con el resto del ejército
para la defensa de Judea, 19 dándo-
les esta orden: «Quedaos al frente del
pueblo, pero no trabéis lucha con los
gentiles, hasta nuestra vuelta.»
20 Tomó Simón tres mil hombres
para ir a Galilea, y Judas ocho mil
para ir a Galad. 21 Partió Simón para
Galilea, y después de muchos en-
cuentros con los gentiles, los derrotó
y persiguió hasta las puertas de To-
lemaida, 22 quedando en el campo
unos tres mil de los gentiles y apo-
derándose Simón de sus despojos.
23 Tomó luego a los que moraban en
Galilea y en Arbata, con sus muje-
res, hijos y cuanto tenían, y los trajo
con gran júbilo a Judea.
24 Judas, el Macabeo, y Jonatán,
su hermano, atravesaron el Jordán
y caminaron durante tres días por el
desierto, 25 encontrándose con los
nabateos, que los recibieron amiga-
blemente y les contaron cuanto a
sus hermanos había sucedido en la
región de Galad, 26 y cómo muchos
de ellos se hallaban prisioneros en
Bosora, en Bosor, en Alema, en
Casfor, en Maqued y en Carnaim,
ciudades todas fuertes y grandes;
27 que también en las demás ciuda-
des de Galad había prisioneros, y
habían ordenado los enemigos para
el día siguiente atacar las plazas
fuertes, tomarlas y acabar con todos
los judíos en un solo día.
28 Judas, con su ejército, atrave-
sando el desierto, llegó de improviso
a Bosora, se apoderó de la ciudad,
pasó al filo de la espada a todos los
varones, se adueñó de todos sus
despojos y la puso fuego. 29 Levan-
tando el campo por la noche, se en-
caminó hacia la fortaleza de Diate-
ma. 30 Al amanecer alzó los ojos y
vió una muchedumbre innumerable
con escalas y máquinas de guerra,
dispuesta a atacar y tomar la forta-
leza. 31 Entendió Judas que el ata-
que comenzaba y oyó que de la ciudad
subía al cielo un griterío y sonido de
trompetas. 32 Dijo entonces a los de
su ejército: «Luchad hoy por vues-
tros hermanos.» 33 Y en tres secciones
se dirigieron por la espalda, tocando
las trompetas y clamando a Dios en
oración. 34 Cuando el ejército de
Timoteo se dió cuenta de que era el
Macabeo, emprendieron la fuga. Les
infligió una gran derrota, quedando
aquel día en el campo hasta ocho
mil hombres. 35 Luego se volvió
Judas contra Masfa, la atacó, adue-
ñándose de ella, matando a todos
sus hombres, tomando sus despojos
y entregando la ciudad a las llamas.
36 Partiendo de allí, tomó a Casfar,
Maqued y Bosor, con las demás ciu-
dades de Galad.
37 Después de esto juntó Timoteo
otro ejército y vino a acampar en-
frente de Rafón, del otro lado del
torrente. 38 Envió Judas a explo-
rar el campo, y le trajeron estas
noticias: «Se han juntado con Timo-
teo todos los gentiles de alrededor, y
forman un ejército muy grande.
39 Además, han tomado a sueldo a
los árabes como auxiliares suyos, y
están acampados del otro lado del
torrente, prontos a venir contra ti.»
40 Timoteo había dado estas instruc-
ciones a sus capitanes: «Si al llegar
Judas al torrente le permitiéramos
pasar hasta nosotros, no le podría-
mos resistir, porque tiene una fuerza
incontrastable; 41 mas si por temor
acampara al otro lado del torrente,
iremos contra él y le venceremos.
42 Cuando Judas se acercó al to-
rrente, detuvo a los intendentes de
ejército y les dió esta orden: «No per

mitáis que se quede nadie en el
campo; que vayan todos a luchar.»
[43] Y atravesó el primero contra los
enemigos y todo el pueblo en pos de
él. Fueron deshechos los gentiles,
que tiraron las armas y huyeron al
santuario de Carnaim. [44] Pero los
de Judas se apoderaron de la ciudad
y pusieron fuego al santuario, que
ardió con todos los que en él había.
Así fué abatida Carnaím, sin que
los enemigos pudieran hacer frente
a Judas.
[45] Juntó Judas a todos los israelitas que moraban en Galad, desde el
pequeño hasta el grande, a sus mujeres e hijos y su hacienda, una muchedumbre muy grande, para traer-
los a la tierra de Judá. [46] Al llegar
a Efrón, ciudad grande y muy fuerte
en la entrada de un desfiladero, no
podían desviarse ni a la derecha ni
a la izquierda, sino que habían de
pasar por en medio de ella. [47] Los
de la ciudad se encerraron, y muraron a cal y canto las puertas. Les
envió Judas un mensaje de paz,
[48] diciéndoles: «Permitidnos atrave-
sar por vuestra tierra, camino de la
nuestra; nadie os molestará, sencillamente pasaremos a pie.» Pero no quisieron abrirle.
[49] Ordenó Judas entonces pregonar
en todo el campo que hiciesen todos
alto en el sitio en que estaban. [50] Los
hombres de guerra tomaron posiciones y atacaron la ciudad todo aquel
día y la noche siguiente, hasta que
se rindió. [51] Pasó al filo de la espada
a todos los varones, arrasó la ciudad
y se apoderó de sus despojos, atravesándola luego por encima de los cadáveres. [52] Pasado el Jordán, llega-
ron a la gran llanura de Betsán.
[53] Judas, que mandaba la retaguardia, iba exhortando al pueblo todo
el camino, hasta llegar a la tierra
de Judá. [54] Con gran gozo y ale-
gría subieron al monte de Sión, y
ofrecieron holocaustos, por no haber
caído ninguno de ellos y haber vuelto todos en paz.
[55] En los días en que Judas y Jonatán estaban en Galad, y Simón
en Galilea, frente a Tolemaida, [56] lle-
garon a oídos de José, el de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército,
las hazañas y las batallas que llevaban a cabo; [57] y se dijeron: «Hagamos también nosotros célebre nuestro nombre, peleando contra las naciones de alrededor.» [58] Y dieron
orden al ejército que con ellos tenían,
de emprender la marcha hacia Jamnia. [59] Pero les salió al paso Gorgias
con su gente, [60] que derrotaron a
José y Azarías, persiguiéndolos hasta
los confines de Judea. Dos mil hombres cayeron aquel día, del pueblo
de Israel. Aconteció este gran descalabro [61] por no haber obedecido a
Judas y a sus hermanos, creyéndose
capaces de grandes hazañas. [62] Pero
no eran ellos de la raza a que fué
dado salvar a Israel. [63] Por lo con-
trario, el heroico Judas y sus hermanos alcanzaron gran gloria ante Israel
y ante todos los pueblos, a cuyos
oídos llegó su fama, [64] y en medio de
aclamaciones todos los rodeaban.
[65] Partieron luego Judas y sus hermanos en campaña contra los hijos
de Esaú, hacia el mediodía, y se apoderaron de Hebrón y de sus aldeas,
destruyeron su fortaleza y quemaron
las torres de su recinto. [66] En seguida
se dirigió contra la tierra de los filisteos, atravesando por Maresa. [67] Ca-
yeron aquel día en la batalla algunos
sacerdotes, que inconsideradamente
salieron a luchar, queriendo dar prue-
ebas de su valentía. [68] Se dirigió
luego hacia Azoto, en tierra de filisteos, y destruyó sus altares, quemó
las estatuas de sus dioses, saqueó
las ciudades, y se volvió a la tierra
de Judá.

### Muerte de Antíoco Epifanes.

6 [1] Atravesaba el rey Antíoco las
regiones altas de Persia, cuando
tuvo noticias de Elimaide, ciudad
célebre por su riqueza de plata y
oro. [2] Había en ella un templo extraordinariamente rico, en el cual se
guardaban armaduras de oro, corazas y armas, que había dejado allí
Alejandro, el de Filipo, rey de Macedonia, el primero que reinó entre
los griegos. [3] Llegado a ella, intentó
apoderarse de la ciudad, pero no
pudo; porque, conocidos sus propósitos en la ciudad, [4] le resistieron
con las armas, viéndose forzado a retirarse huyendo, para volverse con
gran pena a Babilonia.
[5] En Persia le alcanzó un correo,
que le dió a saber cómo los ejércitos
enviados a tierra de Judea habían
sido derrotados; que Lisias, había ido
contra ella, [6] con un ejército fuerte.
si los hay, y había huído ante los

judíos, que se habían hecho muy
fuertes en armas y soldados, con el
botín grande que habían cogido a los
ejércitos por ellos vencidos; [7] que
habían destruído la abominación le-
vantada por él sobre el altar de Jeru-
salén, y habían cercado de altos muros
el santuario, como antes estaba, y la
ciudad de Betsur.
[8] Cuando recibió estas noticias
quedó aterrado e intensamente con-
movido, tanto que cayó en el le-
cho enfermo de tristeza, al ver que
los sucesos no habían correspondido
a sus deseos. [9] Pasó allí muchos días,
porque la tristeza se renovaba sin
cesar, y hasta creyó morir. [10] Ha-
ciendo llamar a sus amigos, les dijo:
«Huye de mis ojos el sueño, y mi co-
razón desfallece por la preocupación,
[11] pensando en qué tribulación y
tempestad grande me hallo, yo, tan
bueno, tan amado por mi suave go-
bierno. [12] Pero ahora me acuerdo
de los males que hice en Jerusalén,
de los utensilios de oro y plata que
de allí tomé, de los habitantes de
Judea que sin causa exterminé.
[13] Ahora reconozco que por esto me
han sobrevenido tantas calamidades,
y que de mi gran tristeza moriré en
tierra extraña.» [14] Y llamando a Fe-
lipe, uno de sus amigos, le instituyó
por regente del reino, [15] entregándole
la diadema, el manto real y el anillo,
y encargándole la tutela y educación
de Antioco, su hijo, hasta ponerlo
en el trono. [16] Murió Antíoco allí
en el año 149. [17] Al saber Lisias la
muerte del rey, entronizó en lugar
del padre a Antíoco, su hijo, a quien
de joven había educado, y le apellidó
Eupátor.

### Expedición de Antíoco Eupátor y paz con los judíos.

[18] Entretanto, los de la ciudadela
tenían a Israel asediado en el san-
tuario, molestándoles de continuo (1) y
apoyando la causa de los gentiles.
[19] Judas resolvió quitarlos de en
medio, y para ello convocó a todo
el pueblo, para cercarlos en forma.
[20] Concentradas las tropas, pusieron
el cerco el año 150, y construyeron
ballestas y máquinas. [21] Pero algu-
nos de los cercados salieron; y jun-
tándose con ellos otros de los impíos
de Israel, se dirigieron al rey en
queja, diciendo: ¿«Cuándo será que
hagas justicia y defiendas a nuestros
hermanos? [22] Nosotros con gusto nos
hemos sometido a tu padre y obede-
cimos sus decretos, viviendo según
sus disposiciones; [23] y ahora los hijos
de nuestro pueblo se han vuelto con-
tra nosotros, y tienen cercada la ciu-
dadela. [24] A más de esto, a cuantos
caen en sus manos los matan, y sa-
quean sus bienes. [25] Y no sólo contra
nosotros han alzado la mano, sino
contra todos los pueblos limítrofes.
[26] Ahora mismo están acampados
contra la ciudadela en Jerusalén, con
el intento de apoderarse de ella, y
han fortificado el templo y la ciu-
dad de Betsur, [27] y si no les to-
mas la delantera, harán cosas ma-
yores y no podrás dominarlos.»
[28] El rey se irritó al oír estas noti-
cias, y convocó a todos sus amigos,
a los capitanes de su ejército y de
la caballería. [29] Hasta de otros reinos
de las islas del mar le vinieron tro-
pas mercenarias. [30] Alcanzó el nú-
mero de sus fuerzas a cien mil hom-
bres de a pie, veinte mil de caba-
llería, y treinta y dos elefantes adies-
trados para la guerra; [31] todos los
cuales, llegando por la Idumea, acam-
paron enfrente de Betsur y la com-
batieron por largo tiempo con má-
quinas; pero los cercados hicieron
una salida, y luchando valientemente,
les prendieron fuego.
[32] Judas levantó el cerco que tenía
puesto a la ciudadela y vino a acam-
par junto a Bezcaria, enfrente del
campamento del rey. [33] Este se le-
vantó de madrugada, y moviendo el
campo a toda prisa, se dirigió por el
camino de Bezcaria. Dispuestas las
fuerzas para la batalla, dió con las
cornetas la señal de atacar. [34] Los
elefantes, a los que habían emborra-
chado con zumo de uvas y moras,
para excitarlos a la pelea, [35] fueron
distribuídos por las falanges, colo-
cando al lado de cada elefante mil
hombres, protegidos con cotas de
malla y con yelmos de bronce en la
cabeza; y a más, quinientos caballos
escogidos [36] precedían a la bestia
dondequiera que iba, y la acompaña-
ban, sin apartarse de ella. [37] Sobre
éstas iban montadas fuertes torres
de madera, bien protegidas y sujetas
al elefante, y en cada una dos o

(1) Al norte del templo los gentiles habían levantado una ciudadela, desde la que hostigaban al pueblo que acudía al templo.

tres hombres valerosos, que comba-
tían desde las torres, y su indio con-
ductor. 38 El resto de la caballería
lo colocó a la derecha y a la izquierda,
en las dos alas del ejército, para
hostigar al enemigo y proteger las
falanges.
39 En cuanto el sol comenzó a
brillar sobre los escudos de oro y
bronce, brillaron los montes con ellos,
y resplandecían como llamas de fuego.
40 Una parte del ejército del rey se
desplegó en los montes altos, otra
en el llano, y todos iban con paso
seguro y buen orden. 41 Los judíos
quedaron espantados al oír el estruen-
do de tal muchedumbre, el marchar
de aquella masa y el chocar de sus
armas. Era a la verdad un ejército
extremadamente grande y poderoso.
42 Se acercó Judas con el suyo, se
trabó la lucha, y cayeron del ejér-
cito del rey seiscientos hombres.
43 Eleazar, hijo de Savarán, vió una
de las bestias protegidas con coraza
regia, que superaba a todas las otras;
y pareciéndole que debía de ser la
del rey, 44 se propuso salvar a su
pueblo y hacerse un nombre eterno.
45 Lleno de valor, corrió por en medio
de la falange hacia ella, matando a
derecha y a izquierda, y haciendo
que todos se apartasen de él. 46 Lle-
gado al elefante, se puso debajo de
él y le hirió. Cayó el elefante encima
de él, y allí mismo murió.
47 Viendo los de Judas la gran
fuerza del rey y el empuje de su
ejército, se retiraron hacia Jerusalén.
48 Los del rey los siguieron, entraron
en Judea, y acamparon contra el
monte de Sión. 49 El rey había hecho
paces con los de Betsur, que salie-
ron de la ciudad por no tener ya vitua-
llas para prolongar más la resistencia,
pues era aquel año, año de reposo para
la tierra. 50 Ocupó el rey Betsur, y
puso en ella guarnición para defender-
la. 51 Durante mucho tiempo estuvo
acampado contra el santuario, y puso
allí ballestas, máquinas y lanzafuegos,
catapultas, escorpiones para lanzar
dardos, y honderos. 52 Los judíos,
por su parte, construyeron máqui-
nas contra las máquinas enemigas,
y lucharon durante muchos días,
53 pero escaseaban los víveres en sus
almacenes, por ser el año séptimo,
y los que se habían refugiado en
Judea, huyendo de los gentiles, ha-
bían consumido los restos de las re-
servas; 54 y como el hambre se había
apoderado de ellos, dejaron en el
santuario una poca gente, y los de-
más se dispersaron, yendo cada uno
a su hogar.
55 Supo en esto Lisias que Filipo,
a quien el rey Antíoco, antes de morir,
había encomendado la crianza de su
hijo Antíoco, hasta instalarle en el
trono, 56 había vuelto de Persia y
de Media, y con él las tropas del
rey, y que pretendía apoderarse del
gobierno del reino. 57 Dióse prisa
Lisias entonces a volverse, diciendo
al rey, a los generales del ejército y
a la tropa: «De día en día perdemos
fuerzas, escasean las provisiones, y
la plaza que combatimos es muy
fuerte, y debemos ocuparnos en las
cosas del reino. 58 Tendamos, pues,
la mano a estos hombres, hagamos
las paces con ellos y con todo su
pueblo; 59 y convengamos en que
vivan según sus leyes, como antes.
Precisamente a causa de esas leyes,
que nosotros hemos pretendido abro-
gar, se han irritado y han hecho todo
esto.» 60 Fué bien acogida la propuesta
por el rey y los generales; y enviaron
mensajeros de paz a los judíos, que
la aceptaron. 61 El rey y los generales
les juraron, y en virtud de esto salie-
ron de la fortaleza. 62 Entró el rey
en el monte de Sión, y viendo lo
fuerte del sitio, quebrantó el jura-
mento que había hecho y mandó
destruir el muro que lo cercaba.
63 Luego se apresuró a partir, y vol-
viéndose a Antioquía, halló a Filipo
dueño de la ciudad, y la atacó, lo-
grando apoderarse de ella por la
fuerza.

### Báquides y Alcimo en Judá.

7 1 El año 151 partió de Roma
Demetrio, hijo de Seleuco, con
unos cuantos hombres, y desembar-
có en una ciudad marítima, logrando
ser en ella reconocido por rey. 2 Al
entrar en el palacio real de sus padres,
el ejército se apoderó de Antíoco y
de Lisias para entregárselos. 3 Al
saberlo dijo: No quiero ni ver su
cara. 4 Las tropas los mataron, y así
se sentó Demetrio en su trono real.
5 Luego se llegaron a él todos los
malvados e impíos de Israel, con Al-
cimo a la cabeza, que pretendía el
sumo sacerdocio; 6 y presentaron al
rey muchas acusaciones contra el
pueblo, diciendo: «Judas y sus her-

manos han dado muerte a todos tus
amigos, y a nosotros nos han expul-
sado de nuestra tierra. 7 Te rogamos
envíes una persona de tu confianza,
que vaya y vea todos los estragos que
nos han causado a nosotros y al te-
rritorio del rey, y que los castigue
a ellos y a cuantos les prestan auxilio.»
8 Eligió el rey a Báquides, uno de
sus amigos, que gobernaba la región
del otro lado del río, hombre grande
en el reino y fiel al soberano; 9 y le
envió en compañía del impío Alcimo,
a quien instituyó sumo sacerdote,
mandándole que tomase venganza
de los hijos de Israel. 10 Partieron
con un gran ejército; y llegados a la
tierra de Judá, enviaron mensaje-
ros a Judas y a sus amigos con pa-
labras engañosas de paz, 11 a las que
ellos no dieron crédito, porque veían
el gran ejército que traían. 12 Acu-
dieron a Alcimo y a Báquides muchos
escribas, reclamando justicia; 13 y los
asideos, que son los primeros entre
los hijos de Israel, fueron a pedirles
la paz, 14 porque se decían: «Es un
sacerdote del linaje de Arón el que
ha llegado con las tropas; no nos en-
gañará.» 15 En efecto, les habló pala-
bras de paz, y les juró diciendo: «No
os haremos mal, ni a vosotros ni a
vuestros amigos.» 16 Con esto le cre-
yeron, pero prendió a sesenta de
ellos, y en un solo día los hizo morir,
según lo que está escrito:
17 «Las carnes de tus santos y su
sangre derramaron en torno de Je-
rusalén, y no había quien los en-
terrase.»
18 El miedo y el espanto se apoderó
de todo el pueblo, porque se decían:
«No hay verdad ni justicia, pues han
violado los compromisos y juramen-
tos que habían hecho.»
19 Báquides, partiendo de Jeru-
salén, vino a acampar en Bezeta y
mandó prender a muchos de los que
habían desertado de él, y a algunos
del pueblo, y los mató, arrojándolos
en una gran cisterna. 20 Puso luego
la tierra en manos de Alcimo, con
tropas para auxiliarle, y se volvió
al rey. 21 Alcimo luchaba por ase-
gurarse en el pontificado, 22 juntán-
dose a él todos los perturbadores de
su pueblo, que se apoderaron de Judá
y causaron a Israel muchos daños.
23 Así que vió Judas los grandes males
que Alcimo y los suyos traían sobre
Israel, mayores que los causados por
los gentiles, 24 se puso en campaña,
y recorriendo toda la tierra de Judea,
castigó a los apóstatas, que cesaron
de andar por ella.
25 Alcimo, viendo que Judas y los
suyos se hacían poderosos, y cono-
ciendo, por otra parte, que él no era
capaz de hacerles frente, se volvió
al rey, acusándolos de muchos crí-
menes. 26 Envió el rey a Nicanor,
uno de sus capitanes más ilustres y
enemigo jurado de Israel, encargán-
dole la destrucción del pueblo. 27 Llegó
Nicanor a Jerusalén con un poderoso
ejército, y envió a Judas y a sus
hermanos engañosos mensajes de
amistad, 28 diciéndoles: «No haya
lucha entre nosotros; yo iré a ti con
poca gente, nos veremos y hablare-
mos como amigos.» 29 Vino, en efecto,
a Judas, y se saludaron amistosa-
mente; pero los enemigos estaban
dispuestos a prenderle. 30 Mas cono-
ciendo Judas que venían a él con
engaño, temió, y no quiso volver a
verle más. 31 Nicanor, cuando vió
descubiertos sus planes, salió a com-
batir contra Judas cerca de Cafar-
salama. 32 El resultado de la lucha
fué que cayesen de las tropas de Ni-
canor unos cinco mil hombres, hu-
yendo los demás a la ciudad de
David.
33 Después de estos sucesos subió
Nicanor al monte de Sión, y salieron
del templo los sacerdotes y los ancia-
nos del pueblo, para saludarle ami-
gablemente y mostrarle los holocaus-
tos que se ofrecían por el rey. 34 Pero
él, burlándose de ellos, los escarneció
y profanó los holocaustos con altivez;
y airado, juró, diciendo: «Si Judas
no se me entrega y su ejército no se
me rinde ahora, cuando vuelva vic-
torioso daré al fuego este templo.»
Y partió lleno de cólera. 36 Salieron
los sacerdotes, y de pie frente al
altar y al templo, clamaron, di-
ciendo: 37 «Tú, Señor, que has ele-
gido esta casa para que en ella fuese
invocado tu nombre y fuese casa de
oración y de plegaria para tu pueblo,
38 toma venganza de este hombre y
de su ejército, y caigan al filo de la
espada. Acuérdate de sus blasfemias,
y no permitas que salga con sus in-
tentos.»
39 Partió Nicanor de Jerusalén y
asentó su campo en Betorón, donde
se le agregó un cuerpo de sirios.
40 En tanto, estaba Judas en Adasa
con tres mil hombres, y orando, dijo:
41 «Señor, cuando los mensajeros del

rey de Asiria blasfemaron, un ángel tuyo vino e hirió a ciento ochenta y cinco mil de ellos. [42] Aplasta así hoy a este ejército ante nosotros, y que al verle castigado por su maldad, reconozcan todos que fué por haber amenazado tu santuario.»

[43] Los ejércitos vinieron a las manos el día trece del mes de Adar, quedando derrotado el de Nicanor y cayendo él mismo el primero en la lucha. [44] Cuando el ejército se dió cuenta de que Nicanor había caído, arrojó las armas y huyó. [45] Les persiguieron una jornada de camino, desde Adasa hasta Gazer, tocando detrás de ellos las cornetas. [46] De todas las aldeas de Judea próximas salían para acosarlos; y luchando contra ellos, los mataron al filo de la espada, sin que quedase ni uno solo. [47] Se apoderaron de sus despojos y de su botín, y cortaron a Nicanor la cabeza y la mano derecha, que orgullosamente había alzado contra Jerusalén. [48] El pueblo se alegró extraordinariamente, y celebraron aquel día con gran regocijo, [49] y acordaron celebrarlo cada año, el mismo día trece de Adar. [50] Por algún tiempo gozó de paz la tierra de Judá.

## Embajada a Roma.

8 [1] Llegó a oídos de Judas la fama de los romanos, de que eran muy poderosos, (1) se mostraban benévolos con todos los que se adherían a ellos, y con quienes a ellos venían hacían alianza y amistad. [2] Le contaron de sus guerras y de las hazañas que habían realizado en Galacia, apoderándose de ella y sometiéndola a tributo; [3] cuanto habían hecho en España, apoderándose de las minas de oro y plata que allí hay, y adueñándose de toda la tierra con su prudencia y paciencia, [4] no obstante estar ese país muy alejado de ellos; y cómo a los reyes que desde los confines de la tierra habían ido contra ellos, los habían derrotado, infligiéndoles tan gran descalabro, que los restantes les pagaban tributo cada año. [5] Y que a Filipo y a Perseo, reyes de Macedonia, y a los demás que se levantaron contra ellos, los habían derrotado en guerra y los habían subyugado; [6] y a Antíoco el Grande, rey de Asia, que estuvo en guerra con ellos, y que tenía ciento veinte elefantes y caballería y carros y ejército muy numeroso, le habían vencido [7] y cogido prisionero, imponiéndole un gran tributo a él y a los que en el reino le sucedieron, obligándole a dar rehenes [8] y a ceder la Jonia, la Mesia y la Lidia, esto es, sus mejores provincias, que aquéllos cedieron al rey Eumenes. [9] Los griegos quisieron ir contra ellos y aniquilarlos; pero en cuanto les fué conocido el propósito, [10] enviaron contra ellos un general que los combatió, cayendo de los griegos muchos en el campo, siendo llevadas cautivas las mujeres y los hijos, saqueados los bienes, subyugada la tierra, destruídas las fortalezas y reducidos a servidumbre hasta hoy. [11] A los demás reinos e islas, cuantos se les opusieron, totalmente los subyugaron. [12] Pero a sus aliados y amigos que en ellos confían, les guardan fidelidad, y así habían logrado dominar los reinos próximos y remotos. Cuantos saben de su fama, los temen, [13] y cuantos son por ellos ayudados para reinar, reinan, y a los que no quieren, los destituyen, y así han adquirido gran poder. [14] Entre ellos nadie lleva diadema, ni viste púrpura, para engreírse con ella. [15] En vez de esto, se han creado un senado, y cada día deliberan trescientos veinte senadores, que de continuo miran por el bien del pueblo y por su buen gobierno. [16] Cada año encomiendan a uno solo el mando y el dominio de toda su tierra, y todos obedecen a este único, sin que haya entre ellos envidias ni celos.

[17] Eligió Judas a Eupolemo, hijo de Juan, hijo de Acco, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma para hacer con ellos amistad y alianza, [18] librándose así del yugo del reino griego, pues veían que los designios de éste eran someterlos a servidumbre. [19] Llegaron a Roma después de un largo viaje, entraron en el senado, y tomando la palabra, dijeron: [20] «Judas Macabeo, sus hermanos y el pueblo de los judíos, nos envían para hacer con vosotros alianza de paz, y pedir que nos inscribáis en la lista de vuestros aliados y ami-

(1) Este capítulo comienza con un gran elogio de los romanos, que poco antes habían terminado felizmente la segunda guerra púnica, extendiéndose por Oriente su fama y su dominación. El escritor sagrado expresa lo que sobre los romanos había traído a ellos la fama.

gos.» 21 Estas palabras fueron bien
recibidas. 22 He aquí ahora la copia
de la epístola que escribieron en tablas de bronce, y que enviaron a Jerusalén para que les fuese memorial de alianza y de paz:
23 «Salud a los romanos y al pueblo
judío, por tierra y por mar, para siempre, y que la espada y el enemigo estén siempre lejos de ellos.
24 Si el pueblo de los romanos fuera
primero atacado, o lo fuese alguno de sus aliados en todo su imperio,
25 el pueblo de los judíos les prestará
auxilio, según las circunstancias lo dicten, con plena lealtad. 26 Al ene-
migo no le dará ni suministrará trigo, armas, plata, ni naves. Esta es la voluntad de los romanos, y guardarán este convenio sin compensación ninguna. 27 Asimismo, si primero el
pueblo judío es atacado, los romanos le ayudarán lealmente, según las circunstancias lo dicten, 28 y al ene-
migo no le darán ni trigo, ni armas, ni plata, ni naves. Tal es la voluntad de los romanos. 29 Conforme a
estas condiciones se conciertan los romanos con el pueblo judío. 30 Si
después de este acuerdo, unos u otros quisieren añadir o quitar alguna cosa, podrán hacerlo a voluntad, y lo añadido o quitado será valedero. 31 Cuanto a los daños que
les ha causado el rey Demetrio, ya hemos escrito a éste, diciendo: ¿Por qué impones tan pesado yugo sobre nuestros aliados y socios los judíos?
32 Si vuelven a quejársenos de ti,
les haremos justicia, haciéndote la guerra por mar y por tierra.»

### Báquides, otra vez en Judea. Muerte de Judas.

9 1 Cuando Demetrio supo que Nicanor y su ejército habían caído en la batalla, volvió a enviar por segunda vez a Báquides con Alcimo a tierra de Judá, a la cabeza del ala derecha de su ejército. 2 Tomaron el
camino que llega a Gálgala, y acamparon en Masalot de Arbela, apoderándose de ella y matando a muchos.
3 En el mes primero del año 152
asentaron su campo enfrente de Jerusalén; 4 pero veinte mil hombres
de infantería y dos mil caballos se dirigieron a Berea. 5 Entretanto,
Judas había acampado en Laisa con tres mil hombres escogidos, 6 los
cuales, viendo la muchedumbre del ejército, temieron sobremanera, huyendo muchos del campo y no quedando de todos más que ochocientos.
7 Viendo Judas que el campo había
quedado desierto, y que, sin embargo, la batalla era inminente, se sintió aplanado, porque no le quedaba tiempo para volverlos a juntar, 8 y sin-
tiendo que se le rompía el corazón, dijo a los que le quedaban: «Ea, vayamos al enemigo, a luchar contra él.»
9 Querían disuadirle, diciendo: «No
podremos; mejor nos sería conservar ahora nuestra vida, y volver luego con nuestros hermanos; entonces podremos combatirlos, que ahora somos muy pocos.» 10 Pero Judas con-
testó: «Dios me libre de hacer tal cosa, de huir ante ellos. Si nuestra hora ha llegado, muramos valerosamente por nuestros hermanos, y no empañemos nuestro honor.»
11 En esto, el campo enemigo se
movió, y ellos le hicieron frente. La caballería se dividió en dos partes; los honderos y los arqueros del ejército, todos hombres valientes, se adelantaron, ocupando la primera fila.
12 Estaba Báquides en el ala derecha,
e hizo al sonido de las cornetas avanzar la falange, dividida en dos cuerpos. 13 Los de Judas dieron también
la señal, y la tierra tembló al estruendo de los ejércitos. La batalla fué encarnizada, y duró desde la mañana hasta la tarde. 14 Vió Judas
que Báquides, con el núcleo más fuerte de su ejército, estaba en el ala derecha; y juntando a los más animosos, 15 se echó con ellos sobre el
enemigo, derrotándolo y persiguiéndolos hasta Azoto. 16 Los del ala
izquierda, viendo derrotada y en huída la derecha, pudieron perseguir a Judas y a los suyos por la espalda. 17 La lucha se agravó, cayen-
do muchos de una y otra parte.
18 Cayó también Judas, y los res-
tantes huyeron. 19 Jonatán y Simón
tomaron a Judas, su hermano, y le dieron sepultura en el sepulcro de sus padres, en Modín. 20 Le lloraron,
y todo Israel hizo por él gran duelo, y por muchos días hicieron luto, diciendo: 21 «¡Cómo ha caído el valiente,
el salvador de Israel!»
22 Por lo demás, la historia de las
guerras de Judas, sus hazañas, su

magnanimidad, son demasiado grandes para ser escritas (1).

### Jonatán, sucesor de Judas.

23 Muerto Judas, cobraron ánimo los apóstatas en todo el territorio de Israel, y levantaron cabeza los obradores de la iniquidad. 24 Hubo por aquellos días un hambre grandísima, y el pueblo se pasó a ellos. 25 Escogió entonces Báquides hombres impíos, y los estableció por señores de la tierra. 26 Buscaban éstos insistentemente el paradero de los amigos de Judas, y los llevaban a Báquides, que los castigaba y escarnecía. 27 Fué ésta una gran tribulación en Israel, cual no se vió desde el tiempo en que no había entre ellos profetas. 28 Reuniéronse entonces los amigos de Judas, y dijeron a Jonatán: 29 «Desde que murió tu hermano Judas, no apareció ninguno semejante a él, capaz de hacer frente a los enemigos, a Báquides y a los perseguidores de nuestro pueblo». 30 Pero te elegimos en su lugar, para que seas nuestro jefe y capitán, para que nos lleves a nuestras batallas.» 31 Aceptó Jonatán el mando, y ocupó desde entonces el puesto de Judas, su hermano. 32 Cuando Báquides tuvo noticia de ello, le buscó para darle muerte. 33 Mas sabiéndolo Jonatán, su hermano Simón y sus parciales, huyeron al desierto de Tecua, y acamparon junto a las aguas de la cisterna de Asfar. 34 Súpolo Báquides, y en un día de sábado vino con todo su ejército al otro lado del Jordán.

35 Envió Jonatán a su hermano por jefe de una tropa, y rogó a los nabateos, sus amigos, les permitieran dejar a su custodia el bagaje, que era mucho. 36 Pero salieron de Madaba los hijos de Jambri, y se apoderaron de Juan y de cuanto llevaba, y se volvieron con ello. 37 Llegó después a Jonatán y a Simón, su hermano, la nueva de que los hijos de Jambri celebraban una solemne boda con gran pompa, y conducían desde Madaba la novia, hija de uno de los magnates de Canán. 38 Y acordándose de su hermano Juan, salieron, se ocultaron al abrigo de un monte, 39 alzaron los ojos, y vieron una caravana regocijada y numerosa. Era el novio, que con sus amigos y hermanos salían al encuentro de la novia con panderos, instrumentos músicos y muchas armas. 40 Lanzándose fuera de su escondite, los de Jonatán los atacaron, quedando heridos muchos y huyendo los restantes al monte, apoderándose los vencedores de todos los despojos. 41 Las bodas se convirtieron en llanto, el sonido de la música en lamentaciones; 42 y tomada venganza de la sangre de su hermano, se volvieron a la ribera pantanosa del Jordán.

43 Supo el suceso Báquides, y en día de sábado vino con mucha fuerza hasta las márgenes del Jordán. 44 Dijo entonces Jonatán a los suyos: «Ea, luchemos por nuestra vida. No es hoy como ayer y anteayer. 45 El peligro nos acosa por delante y por detrás; ahí y allí las aguas del Jordán, las márgenes pantanosas y el bosque; no hay escape. 46 Clamad, pues, al cielo, para que os salve de vuestros enemigos.» Trabóse la batalla. 47 Alzó Jonatán la mano para herir a Báquides, pero éste retrocedió, esquivando el golpe. 48 Salvaron Jonatán y los suyos el Jordán, pasando a nado a la ribera opuesta, pero los enemigos no atravesaron el Jordán para perseguirlos.

49 Aquel día cayeron como unos mil hombres de los de Báquides. Vuelto éste a Jerusalén, 50 edificó ciudades fuertes en Judea, la fortaleza de Jericó, la de Emaús, la de Betorón, la de Betel, la de Tamnata, la de Faratón y la de Tefón, con muros altos y puertas y cerrojos, 51 poniendo en ellas guarnición, para hacer la guerra a Israel. 52 Fortificó asimismo las ciudades de Betsur y Guezer y la ciudadela, y puso guarniciones y las abasteció de víveres. 53 Tomó luego a los hijos de los principales del país como rehenes, y los recluyó en la ciudadela de Jerusalén.

54 El año 153, el mes segundo, ordenó Alcimo derribar el muro del atrio interior del santuario, destruyendo la obra de los profetas. Comenzó a ejecutarlo, 55 pero le sobrevino un ataque apoplético y quedaron suspendidas las obras. Se le cerró y paralizó la boca, de modo que no

(1) Estas palabras nos dan una idea de la que el autor sagrado tenía del gran héroe de la libertad nacional. Jonatán, que le sucede, después de un desastre, se ve forzado a ir poco a poco organizando sus fuerzas, para proseguir la lucha.

pudo ya hablar palabra ni disponer
de su casa. Murió Alcimo en medio
de grandes tormentos. 56 Luego que
Báquides vió muerto a Alcimo, se
volvió al rey, y la tierra de Judá
gozó de paz por dos años.
58 Entonces todos los apóstatas
tomaron de común acuerdo esta re-
solución: «Jonatán y los suyos viven
muy tranquilos y confiados; pues bien,
hagamos venir a Báquides, y en una
noche los prenderemos a todos.» 59 Fué-
ronse a Báquides con este consejo.
60 Y en efecto, se dispuso para venir
con mucha fuerza. En secreto envió
cartas a todos sus parciales de Judea,
para que prendieran a Jonatán y a
los suyos; lo que no pudieron hacer,
por haber llegado tal designio a co-
nocimiento de ellos. 61 Lejos de eso,
cogieron ellos presos a unos cincuenta
hombres de la tierra, cabecillas de
aquella conjura y les dieron muerte.
62 Luego Jonatán y Simón, con los
suyos, se retiraron a Betbasi en el
desierto; levantaron sus ruinas y la
fortificaron. 63 Informado Báquides
de esto, reunió toda su gente y avisó
a los de Judea. 64 Vino a acampar
enfrente de Betbasi, y durante mu-
chos días la atacó con máquinas de
guerra.
65 Jonatán dejó en la ciudad a su
hermano Simón, y él salió al campo
con muchos. 66 Atacó a Odomera y
a sus hermanos, y a los hijos de Fa-
sirón en sus tiendas; y luchando, co-
menzó a crecer en fuerza. 67 Simón
y los suyos salieron de la ciudad, pu-
sieron fuego a las máquinas 68 y
atacaron a Báquides, a quien causa-
ron una gran derrota; le pusieron en
grave aprieto haciendo fracasar su de-
cisión y su expedición. 69 El se enfure-
ció contra los impíos que le habían
aconsejado ir a Judea, hizo dar
muerte a muchos de ellos, y resolvió
volverse a su tierra. 70 Así que Jo-
natán tuvo noticia de ello, le envió
embajadores para concertar la paz
y hacerle entrega de los prisioneros.
71 Asintió a ello Báquides y aceptó las
proposiciones, jurando no causarle mal
alguno todos los días de su vida. 72 Hí-
zole entrega de los prisioneros, que
antes había tomado de la tierra de
Judá, y partió para su tierra, no vol-
viendo más a los confines de Judea.
73 Cesó la guerra en Israel, y Jona-
tán estableció su residencia en Maj-
mas, donde comenzó a gobernar al pue-
blo y exterminar a los impíos de Israel.

**Prosperidad de Jonatán con ocasión de la guerra civil siria.**

10 1 El año 160, Alejandro, hijo
de Antíoco Epifanes, se alzó
en armas y se apoderó de Tolemaida,
siendo bien acogido y reconocido como
rey. 2 Informado de ello el rey De-
metrio, juntó muchas tropas y salió
a campaña contra él. 3 Al mismo
tiempo envió Demetrio a Jonatán
cartas amistosas, con promesas de
engrandecimiento, 4 porque se decía:
«Apresurémonos a hacer las paces con
él, antes que las haga con Alejandro
contra nosotros, 5 acordándose de
todos los males que le hemos hecho
a él, a sus hermanos y a su pueblo.»
6 Le dió autoridad para juntar ejér-
cito, fabricar armas, le prometió que
le contaría entre sus aliados, y le de-
volvería los rehenes que tenía en la
ciudadela.
7 Vino Jonatán a Jerusalén y leyó
las cartas en presencia del pueblo y
de los que se hallaban en la ciuda-
dela. 8 Un gran temor se apoderó
de todos cuantos oyeron que el rey
le daba autoridad para juntar ejér-
cito. 9 Los de la ciudadela le devol-
vieron los rehenes, que él entregó
luego a los parientes de éstos; 10 y
estableciendo su residencia en Jeru-
salén, comenzó luego a restaurarla
y renovarla. 11 Mandó a los obreros
construir los muros y rodear el monte
de Sión de un muro de sillares, para
mayor fortaleza, como se hizo. 12 Hu-
yeron todos los extranjeros que había
en la fortaleza edificada por Báqui-
des, 13 y abandonó cada uno el lugar
en que vivía, para irse a su propia
tierra. 14 Sólo en Betsur quedaron
algunos de los que habían abando-
nado la ley y los preceptos, porque
les servía de refugio.
15 Pero al saber el rey Alejandro
las promesas que Demetrio había
hecho a Jonatán, y asimismo las
guerras, las hazañas que éste y sus
hermanos habían realizado y los tra-
bajos que habían pasado, 16 se dijo:
¿Podremos encontrar otro hombre
como éste? Hagámonos su amigo y
aliado. 17 Y le escribió una carta,
cuyo tenor era el siguiente:
18 El rey Alejandro, a nuestro her-
mano Jonatán, salud. 19 Hemos oído
de ti que eres hombre de valor, y
muy digno de ser amigo nuestro.
20 Hoy te constituímos, pues, sumo
sacerdote de tu nación, y te conce-

demos el título de amigo del rey
—y le envió un vestido de púrpura y
una corona de oro—para que mires
por nuestros negocios y guardes
nuestra amistad.
21 Vistióse Jonatán la túnica santa
en el mes séptimo del año 160, en
la fiesta de los tabernáculos; alistó
tropas y fabricó armas en gran can-
tidad.
22 Oído esto por Demetrio, se en-
tristeció mucho, y dijo: 23 «¿Qué es lo
que hemos hecho, que Alejandro se
nos ha anticipado en hacer amistad
con los judíos, para ganar su apoyo?
24 Les escribiré yo con palabras per-
suasivas, ofreciéndoles ventajas y
mercedes, para que se hagan auxilia-
res míos.» 25 Efectivamente, les envió
una carta del tenor siguiente: «El rey
Demetrio, al pueblo de los judíos,
salud. 26 Con gran alegría hemos
sabido que os habéis mantenido fie-
les a nuestra alianza y habéis perse-
verado en nuestra amistad, y no os
habéis unido a nuestros enemigos.
27 Perseverad, pues, en vuestra fide
lidad a nosotros, y os recompensare-
mos con grandes mercedes por lo
que hiciereis en favor nuestro. 28 Os
condonaremos las deudas y os hare-
mos muchos obsequios. 29 Desde lue-
go declaro a todos los judíos exentos
de tributos y del impuesto de la sal,
y del tributo de las coronas. 30 El
tercio de la cosecha y la mitad de
la de los árboles frutales, que a mí
me toca percibir, renuncio de hoy
en adelante a percibirlo en la tierra
de Judá y en los tres distritos a ella
anejos, tomados de Samaria y de
Galilea, desde hoy para siempre.
31 Jerusalén será ciudad santa y
exenta, igual que su territorio, de
diezmos y tributos. 32 Renuncio tam-
bién a la autoridad sobre la ciuda-
dela de Jerusalén, y hago de ella
entrega al sumo sacerdote, que pondrá
allí los hombres que él escogiere, para
su guarnición. 33 Todos los judíos que
hayan sido llevados cautivos de tierra
de Judá a cualquier parte de mi
reino, los doy por libres gratuita-
mente, y todos quedarán exentos de
tributos, aun de los de ganados.
34 Todas las fiestas, los sábados, las
neomenias, los días señalados y los
tres días que preceden y siguen a las
fiestas, serán días de exención y de
franquicia para todos los judíos de
mi reino. 35 Nadie tendrá autoridad
para intentar contra ellos acción ju-
dicial, ni molestarlos en cualquier
negocio. 36 De los judíos serán in-
corporados al ejército del rey hasta
treinta mil hombres, dándoseles el
sueldo como a todas las demás tropas
del rey, 37 y de ellos serán puestos
en las grandes fortalezas del rey, y
asimismo nombrados para los nego-
cios del reino que exigen confianza.
De ellos serán sus jefes y vivirán
según sus leyes, como lo ha dis-
puesto el rey en la tierra de Judá.
38 Y los tres distritos tomados a las
regiones de Samaria e incorporados
a Judea, lo serán de modo que for-
men una sola circunscripción y no
obedezcan a otra autoridad que a la
del sumo sacerdote. 39 De Tolemaida
y su distrito hago obsequio al san-
tuario de Jerusalén, para sufragar los
gastos del mismo. 40 Doy cada año
quince mil siclos de plata, pagaderos
de los derechos del rey en los luga-
res que nos pertenecen. 41 Todo el
sobrante que los empleados del fisco
no hayan entregado, como en los
años anteriores, desde ahora lo des-
tino a las obras del templo. 42 Y los
cinco mil siclos de plata que cada
año percibíamos de los tributos del
templo, también los condonamos, y
se los damos a los sacerdotes que
ejercen las funciones sagradas. 43 Cuan-
tos se acojan al templo de Jerusalén y
a todo su recinto, deudores de los
impuestos reales o de cualquier otra
deuda, quedarán libres, y también
cuanto tengan en mi reino. 44 Los
gastos para edificar y restaurar el
templo serán pagados de la hacienda
real. 45 Los gastos para la edifica-
ción de los muros de Jerusalén y las
fortificaciones de su recinto corre-
rán también por cuenta del rey, y
asimismo la edificación de las mura-
llas en Judea.»
46 Cuando Jonatán y el pueblo
oyeron estas palabras, no las creye-
ron ni las aceptaron, acordándose de
los grandes males que había causado
en Israel y cuánto los había atribu-
lado, 47 y se decidieron en favor de
Alejandro, que les había hecho pro-
posiciones de paz, y así le prestaron
auxilio todo el tiempo.
48 Reunió el rey Alejandro grandes
fuerzas, y asentó su campo enfrente
del de Demetrio. 49 Trabaron la bata-
lla los dos reyes, y huyó el ejército de
Demetrio, perseguido por Alejandro,
que quedó vencedor. 50 La batalla
fué encarnizada y duró hasta la

puesta del sol, cayendo en aquel
día el rey Demetrio.
51 Después de esto, Alejandro en-
vió mensajeros a Tolomeo, rey de Egip-
to, diciéndole: 52 «Vuelto a mi reino,
he logrado sentarme en el trono de mis
padres y recobrar el gobierno, des-
pués de derrotar a Demetrio y apo-
derarme de nuestra tierra. 53 Trabada
batalla con él, fué vencido él y su
ejército, y nos hemos sentado en el
trono de su reino. 54 Hagamos, pues,
alianza; dame tu hija por mujer, y
seré tu yerno, y tanto a ti como a
ella os haré presentes dignos de ti.»
55 El rey Tolomeo le respondió
diciendo: «Dichoso el día en que has
vuelto a la tierra de tus padres y te
sentaste en el trono real. 56 Con gusto
haré lo que me dices. Ven a mi en-
cuentro a Tolemaida, para que nos
veamos y te haga yerno mío, según
deseas.»
57 Partió de Egipto Tolomeo con
su hija Cleopatra, y llegaron a To-
lemaida el año 162. 58 El rey Ale-
jandro le salió al encuentro, Tolo-
meo le dió su hija Cleopatra, y cele-
braron en Tolemaida las bodas con
gran magnificencia, como de reyes.
59 El rey Alejandro escribió a Jona-
tán que viniese a su encuentro.
60 Vino con grande pompa a Tole-
maida, se entrevistó con los dos reyes,
y les hizo obsequios de oro y plata;
también a sus cortesanos hizo mu-
chos regalos, ganándose con ellos su
favor. 61 Vinieron apóstatas, manda-
dos de Israel, para acusarle, pero el
rey no los atendió, 62 antes mandó
quitar a Jonatán sus vestidos y ves-
tirle de púrpura, como se hizo. Le
sentó el rey a su lado, 63 y dijo a sus
grandes: «Salid con él por medio de
la ciudad, y pregonad que nadie se
atreva a acusarle sobre ningún ne-
gocio y que nadie por ninguna causa
le moleste. 64 Y cuando sus acusa
dores vieron los honores públicos
que se le hacían y le vieron vestido
de púrpura, huyeron todos. 65 Le
honró mucho el rey y le inscribió en
el número de sus primeros amigos,
y le nombró general y gobernador
de provincia. 66 Después de lo cual
volvió Jonatán a Jerusalén, en paz
y contento.
67 El año 165 Demetrio, hijo de
Demetrio, vino de Creta a la tierra
de sus padres. 68 En cuanto Alejan-
dro lo supo, volvió a Antioquía muy
contrariado. 69 Demetrio confirmó
por gobernador de la Celesiria a Apo-
lonio, que juntó un poderoso ejército,
y vino a acampar en Jamnia, desde
donde envió recado a Jonatán, dicién-
dole: 70 «¿Vas a ser tú el único que te
levantes contra nosotros, y voy a
ser yo objeto de risa y burla por
causa tuya? ¿Por qué presumes ha-
certe fuerte en los montes contra
nosotros? 71 Si tanto confías en tus
fuerzas, desciende al llano y midá-
monos las armas, que conmigo está la
fuerza. 72 Pregunta y sabrás quién
soy yo y quiénes los que me prestan
auxilio, los cuales dicen que no po-
drás mantenerte a pie firme ante
nosotros, y que por dos veces fueron
vencidos tus padres en esta tierra.
73 No podrás sostener el empuje de
mi caballería y de mi ejército en cam-
po abierto, donde no hay piedras, ni
guijarros, ni lugar adonde huir.»
74 Cuando Jonatán oyó las brava-
tas de Apolonio, se llenó de indigna-
ción; y escogiendo diez mil hombres,
salió de Jerusalén, llevando consigo
a Simón, su hermano. 75 Acampó
frente a Jope, que le cerró las puer-
tas, porque había en ella una guar-
nición de Apolonio. Pero la atacaron
76 y atemorizados los ciudadanos, le
abrieron las puertas, quedando Jo-
natán dueño de Jope.
77 Así que Apolonio tuvo noticia
del suceso, sacó al campo tres mil
caballos y una poderosa fuerza de
infantería, 78 y siguió el camino de
Azoto, fingiendo pasar de largo frente
a Jope, pero se volvió en seguida a
la llanura, muy confiado en la nu-
merosa caballería que tenía. Jona-
tán salió contra él hacia Azoto, y
se trabó la lucha. 79 Apolonio había
dejado emboscados mil caballos.
80 Supo Jonatán la asechanza que
detrás de sí tenía, y aunque unos y
otros cercaron el campo y estuvieron
lanzando flechas contra el pueblo desde
la mañana hasta la noche, 81 el pue-
blo se mantuvo firme, según las ór-
denes de Jonatán, hasta que la ca-
ballería se fatigó. 82 Luego movió Si-
món sus fuerzas y atacó a la falange,
y como la caballería estaba ya ago-
tada, los derrotaron y pusieron en
fuga. 83 La caballería se dispersó por
la llanura, huyendo hacia Azoto, y
se refugiaron en el templo de Dagón,
su ídolo, para salvarse. 84 Jonatán
prendió fuego a Azoto y a las ciuda-
des cercanas, se apoderó de sus des-
pojos, y dió a las llamas el templo

de Dagón, abrasando a los que en él
se habían refugiado. 85 El número de
los que perecieron por la espada y
por el incendio subió a ocho mil.
86 De allí levantó el campo Jona-
tán y se vino hacia Ascalón, cuyos
moradores salieron a recibirle con
gran honor. 87 Jonatán se volvió a
Jerusalén con los suyos, cargados de
despojos. 88 Cuando estos sucesos lle-
garon a oídos del rey Alejandro, con-
cedió nuevos honores a Jonatán, 87 le
envió la fíbula de oro, como es cos-
tumbre darles a los parientes de los
reyes, y le dió Acarón con todos sus
términos en posesión (1).

### La traición del suegro contra el yerno.

11 1 El rey de Egipto juntó gran-
des fuerzas, como las arenas del
mar, y muchas naves, con el intento
de apoderarse por engaño del reino
de Alejandro y agregarlo a su propio
reino. 2 Con pretextos de paz se en-
caminó a Siria, abriéndosele las puer-
tas de las ciudades y saliendo todos
a recibirle, pues era orden de Alejan-
dro que le saliesen al encuentro, como
a suegro suyo. 3 Así que Tolomeo
entraba en las ciudades, ponía en
ellas guarniciones. 4 Al entrar en
Azoto le enseñaron el templo de
Dagón incendiado, la ciudad y sus
cercanías destruídas, arrojados en el
campo los cadáveres, y al borde de
los caminos los montones de los que
habían caído en la batalla. 5 Contá-
ronle lo que había hecho Jonatán,
con el fin de hacérsele odioso, pero
el rey callaba.
6 Vino Jonatán al encuentro del
rey a Jope con gran aparato, se sa-
ludaron y durmieron allí. 7 Jonatán
le acompañó luego hasta el río lla-
mado Eleutero, y luego se volvió a
Jerusalén. 8 El rey Tolomeo se adue-
ñó de todas las ciudades de la costa
hasta Seleucia del mar, meditando
perversos planes contra Alejandro.
9 Envió embajadores a Demetrio, di-
ciéndole: «Ven, hagamos alianza, y te
daré mi hija, la que tiene Alejandro,
y reinarás sobre el reino de tus pa-
dres. 10 Me pesa haberle dado mi
hija, pues ha buscado asesinarme.»
11 Y con calumnias procuraba ha-
cerle odioso, por codicia de su reino.
12 Al fin le quitó la hija y se la dió a
Demetrio, rompiendo con Alejandro
y haciendo manifiestas sus enemis-
tades. 13 Entró Tolomeo en Antio-
quía, y se ciño a su cabeza dos dia-
demas; la de Asia y la de Egipto.
14 Hallábase por aquellos días el
rey Alejandro en Cilicia, por haberse
rebelado los de aquellos lugares,
15 cuando oyó que su suegro venía
contra él en son de guerra. Tolomeo
sacó su ejército y le fué al encuentro
con poderosas fuerzas, y le puso en
huída. 16 Huyó Alejandro a la Ara-
bia en busca de refugio, mientras
que el rey Tolomeo quedó triunfante.
17 El árabe Zabdiel cortó la cabeza
a Alejandro y se la envió a Tolomeo.
18 Tres días más tarde moría el rey
Tolomeo, y los suyos, que estaban
en las fortalezas, perecían a manos
de los moradores de las mismas.
19 Y así reinó Demetrio el año 167.

### Siguen las prosperidades de Jonatán.

20 Por aquellos días reunió Jona-
tán a los hombres de Judea, para
tomar la ciudadela de Jerusalén, con-
tra la cual construyó muchas má-
quinas de guerra. 21 Pero algunos de
los impíos, enemigos de su propia
nación, se fueron al rey y le infor-
maron de cómo Jonatán tenía ase-
diada la fortaleza. 22 Oído lo cual se
irritó, y viniendo a Tolemaida es-
cribió a Jonatán que levantase el
cerco de la ciudadela, y viniera a
su encuentro a toda prisa, para con-
ferir con él en Tolemaida. 23 Reci-
bido el mensaje, Jonatán ordenó con-
tinuar el asedio, y se rodeó de algu-
nos ancianos de Israel y sacerdotes,
y resolvió aventurarse al peligro.
24 Tomando consigo plata, oro, un
vestido y otros muchos presentes,
fué a ver al rey a Tolemaida, hallan-
do en él buena acogida, 25 no obs-
tante que algunos impíos de su na-
ción le acusaban.
26 Hizo el rey según lo que habían
hecho sus antecesores, honrándole en
presencia de todos sus enemigos. 27 Le
confirmó en el sacerdocio y en cuan-
tos honores tenía de antes, y le hizo
inscribir en el número de sus prime-
ros amigos. 28 Jonatán solicitó del

(1) Si Jonatán no igualó a Judas como guerrero, sin duda que le aventajó como diplomático, sabiendo aprovecharse bien de la guerra civil que estalló en Siria.

rey que hiciese libres de tributos la
Judea y las tres toparquías de Samaria,
prometiéndole en cambio trescientos
talentos. 29 Asintió el rey,
y de todas estas cosas escribió a
Jonatán una carta del tenor siguiente:
30 «El rey Demetrio a Jonatán, su
hermano, y a la nación de los judíos,
salud. 31 Os enviamos, para que de
ello os informéis, la copia de la carta
que hemos escrito a Lástenes, nuestro
pariente, acerca de vosotros:
32 El rey Demetrio a Lástenes, su
padre, salud. 33 Hemos resuelto favorecer
a la nación de los judíos, nuestros
amigos, que nos han sido fieles.
34 Les confirmamos, pues, la posesión
de los territorios de la Judea
y de los tres distritos de Efraím,
Lydda y Ramataim, que fueron desprendidos
de Samaria e incorporados
a Judea. Todos los sacrificadores de
Jerusalén queden exentos del tributo
que el rey percibía antes de
ellos cada año, de los frutos del
campo y de los de los árboles. 35 Igualmente
los restantes tributos que nos
pagaban, de los diezmos, de las
salinas y de las coronas, que nos
pertenecen, desde ahora 36 se los
condonamos todos, y serán anulados
desde ahora para siempre. 37 Así,
pues, haced una copia de este decreto
y entregádselo a Jonatán, para
que se deposite en el monte santo y
en lugar visible.»
38 Viendo el rey Demetrio que había
llegado a dominar el reino y
nadie se le oponía, disolvió su ejército,
enviándolo a sus casas, excepto
a las fuerzas extranjeras que había
reclutado de las islas de las gentes.
Esto le atrajo la enemiga de cuantos
habían pertenecido al ejército de sus
padres. 39 Trifón, que había sido antes
de los parciales de Alejandro, cuando
vió que las tropas murmuraban contra
Demetrio, se dirigió al árabe
Emalcue, que criaba a Antíoco, hijo
de Alejandro, niño todavía, 40 apremiándole
para que se lo entregase,
a fin de sentarlo en el trono de su
padre. Le comunicó cuanto había
hecho Demetrio, y el descontento de
su ejército contra él, y permaneció
allí bastantes días.
41 Entretanto, envió Jonatán al
rey una súplica para que retirase
la guarnición de la ciudadela de Jerusalén
y de las otras fortalezas, porque
hostigaban a Israel. 42 Respondió
Demetrio a Jonatán, diciéndole:
«No sólo esto te haré a ti y a tu pueblo,
sino que os colmaré de honores,
cuando llegue la ocasión propicia.
43 Por el momento me harías un gran
favor enviándome algunas tropas
auxiliares, porque mi ejército está
disuelto.» 44 Accedió Jonatán, mandándole
a Antioquía tres mil hombres
escogidos, de cuya llegada se
alegró mucho el rey. 45 Amotináronse
contra él los de la ciudad, en número
de ciento veinte mil, pretendiendo
matarle. 46 Se recluyó él en su palacio,
mientras los ciudadanos ocupaban
las calles de la ciudad y comenzaban
el asalto.
47 Llamó el rey en su auxilio a los
judíos, que acudieron luego, se distribuyeron
por la ciudad, 48 mataron
aquel día hasta cien mil hombres,
incendiaron la ciudad y la saquearon.
Así libraron al rey. 49 Cuando vieron
los de la ciudad que los judíos eran
dueños de ella a su arbitrio, perdieron
el ánimo, y, suplicantes, clamaron
al rey, diciendo: 50 «Perdónanos y haz
que cesen ya los judíos de combatir
contra nosotros y contra la ciudad.»
51 Y depusieron las armas, e hicieron
la paz. Los judíos adquirieron grande
gloria ante el rey y ante todo su
reino, y volvieron a Jerusalén cargados
de botín.

**Nuevas victorias de Jonatán.**

52 Sentóse Demetrio en su trono y
la tierra calló ante él. 53 No cumplió
el rey lo que había prometido, y se
enajenó a Jonatán, porque además
de no corresponder a los beneficios
que le había hecho, le molestaba
mucho. 54 Después de estos sucesos,
volvió Trifón con el niño Antíoco,
a quien proclamó rey, ciñéndole la
corona. 55 Luego se juntaron a él
todas las tropas que Demetrio había
licenciado, e hicieron a éste la guerra,
obligándole a huir derrotado. 56 Trifón
se apoderó de los elefantes y
ocupó Antioquía.
57 Antíoco el joven escribió a Jonatán,
diciéndole: «Yo te confirmo en
el sumo sacerdocio y te constituyo
sobre las cuatro ciudades, y serás de
los amigos del rey.» 58 Y le envió vajilla
de oro, dándole el derecho de
beber en vaso de oro, de vestir púrpura
y llevar la fíbula de oro. 59 A
Simón, su hermano, le instituyó ge-

neral, desde la Escalera de Tiro hasta
los confines de Egipto.
[60] Partió Jonatán y recorrió las
ciudades del lado de acá del río, y
se le incorporaron todas las tropas
auxiliares de Siria. [61] Vino a Asca-
lón, y le hicieron los de la ciudad un
recibimiento muy honroso. [61] De allí
pasó a Gaza, que le cerró sus puertas,
pero él la asedió e incendió los arra-
bales, saqueándolos. [62] Entonces los
de Gaza le pidieron la paz, que les
fué otorgada, dándole en rehenes los
hijos de sus jefes, que envió a Jeru-
salén, y atravesó la tierra hasta lle-
gar a Damasco. [63] En esto tuvo no-
ticia Jonatán de que algunos gene-
rales de Demetrio habían llegado a
Cades de Galilea con grandes fuerzas,
con el propósito de apartarle de toda
intervención en el gobierno. [64] De-
jando a su hermano Simón en Judá,
les salió al paso. [65] Simón fué contra
Betsur, la combatió muchos días,
teniéndola cercada, [66] hasta que pi-
dieron la paz, que les otorgó. Los
arrojó de allí, apoderándose de la
ciudad y poniendo guarnición en ella.
[67] Entretanto acampó Jonatán con
su ejército junto a las aguas de Ge-
nesaret, y muy de madrugada se
puso en marcha hacia la llanura de
Asor, [68] donde encontró al ejército
extranjero, que había puesto una
emboscada en los montes. Se trabó
la batalla, [69] y los emboscados sa-
lieron de la celada, [70] y los de Jo-
natán huyeron, no quedando a su
lado sino Matatías, hijo de Absa-
lom, y Judas hijo de Calfi, capitanes
del ejército. [71] Jonatán entonces rasgó
sus vestiduras, se echó tierra sobre
la cabeza, y oró. [72] Volvió luego a la
lucha contra los enemigos, los derro-
tó y puso en fuga. [73] Viendo esto los
que de los suyos huían, se volvieron
de nuevo a él, y todos a una los per-
siguieron hasta Cades, hasta su cam-
po, donde hizo alto. [74] Cayeron de los
extranjeros en aquel día unos tres
mil hombres. Jonatán se volvió a
Jerusalén.

### Embajadas a Roma y Esparta.

12 [1] Viendo Jonatán que las cir-
cunstancias le eran favorables,
escogió algunos hombres y los envió
a Roma, para concertar y renovar la
alianza de amistad con los romanos.
[2] Y a los espartanos y a otros pue-
blos envió también cartas sobre lo
mismo. [3] Partieron para Roma, y
entrando en el Senado, dijeron: «Jo-
natán, sumo sacerdote, y la nación
de los judíos, nos envían para reno-
var con vosotros la antigua amistad
y alianza.» [4] Y les fueron entregadas
cartas para las autoridades de cada
lugar, a fin de que pudieran volver
en paz a la tierra de Judá.
[5] He aquí la copia de las cartas que
Jonatán escribió a los espartanos:
[6] «Jonatán, sumo sacerdote, y el se-
nado de la nación y los sacerdotes y
todo el pueblo de los judíos, a los de
Esparta, sus hermanos, salud: [7] Ya
antes recibió Onías, sumo sacerdote,
de Ario, vuestro rey, cartas en que
decía que sois nuestros hermanos,
como lo certifica la adjunta copia.
[8] Onías acogió con gran honor al
mensajero, y recibió letras en que
claramente se hablaba de alianza
y amistad. [9] Nosotros, aunque nada
necesitamos, pues tenemos nuestra
confianza en las Escrituras Santas
que poseemos, [10] hemos resuelto en-
viaros quien renueve con vosotros la
fraternidad y amistad, a fin de no
hacernos extraños a vosotros, pues
han transcurrido ya muchos años
desde vuestra embajada. [11] En todo
este tiempo, en las solemnidades y
en las restantes festividades no hemos
cesado de hacer memoria continua de
vosotros, en los sacrificios que ofre-
cemos y en nuestras oraciones, pues
es justo y razonable acordarse de los
hermanos. [12] Nos alegramos de vues-
tra prosperidad. [13] Cuanto a nosotros,
han sido muchas las tribulaciones que
nos han sobrevenido y muchas las
guerras que nos han hecho los reyes
vecinos. [14] No quisimos en ellas mo-
lestaros ni a los demás aliados y ami-
gos, [15] porque contamos con la ayu-
da que nos viene del cielo, y con ella
nos hemos librado de nuestros ene-
migos, y éstos fueron humillados.
[16] Hemos elegido a Numenio, hijo
de Antíoco, y a Antípatro, hijo de
Jasón, a quienes enviamos a los ro-
manos para renovar la antigua amis-
tad y alianza, [17] y les hemos dado
el encargo de acercarse a vosotros
y saludaros y entregaros nuestras le-
tras, para renovar la alianza y fra-
ternidad. [18] Esperamos que nos con-
testéis favorablemente.
[19] La carta enviada por vosotros era
del tenor siguiente: [20] Ario, rey de
los espartanos, a Onías, sumo sacer-

dote, salud: [21] *Hemos hallado en documentos escritos que los espartanos y los judíos son hermanos, unos y otros del linaje de Abraham.* [22] Desde que esto supimos, juzgamos que hacéis bien en darnos cuenta de vuestra prosperidad. [23] Nosotros a la vez os correspondemos. Vuestros ganados, vuestra hacienda, es nuestra, y la nuestra, vuestra es. Por eso he dado orden de comunicaros esto.»

[24] Tuvo Jonatán noticia de que los capitanes de Demetrio habían vuelto contra él con fuerzas mayores que antes, [25] y salió de Jerusalén a su encuentro, a la región de Hamat, porque no quiso darles lugar a que invadiesen la tierra. [26] Los exploradores enviados a espiar el ejército enemigo volvieron con la noticia de que tenían orden de caer sobre ellos aquella noche. [27] Así que se puso el sol, ordenó Jonatán a los suyos velar y estar sobre las armas, prontos a entrar en batalla durante la noche, y puso centinelas alrededor del campo. [28] Cuando los contrarios se dieron cuenta de que Jonatán y los suyos estaban preparados para la lucha, temieron, perdieron el ánimo, encendieron fuegos en su campamento, y se retiraron. [29] No lo advirtieron Jonatán y los suyos hasta la madrugada, engañados con la vista de los fuegos encendidos. [30] Los persiguió Jonatán, pero no les dió alcance, porque habían atravesado el río Eleutero. [31] Entonces se volvió Jonatán hacia los árabes, llamados zabadeos, a los que derrotó, tomándoles despojos. [32] Poniéndose de nuevo en marcha, vino a Damasco, atravesando todo el territorio.

[33] Simón, entretanto, se había puesto en marcha, llegando hasta Ascalón y a las próximas fortalezas; se volvió luego hacia Jope y la tomó, [34] porque había oído que querían entregar la fortaleza a los parciales de Demetrio, y puso allí guarnición, para conservarla en su poder. [35] Vuelto Jonatán, convocó a los ancianos del pueblo y tomó con ellos la resolución de edificar fortalezas en Judea, [36] de levantar los muros de Jerusalén, de erigir un muro fuerte entre la ciudadela y la ciudad, a fin de separar aquélla de ésta y aislarla, para que los de allí no pudiesen comprar ni vender en ésta. [37] Reunidos los obreros para edificar la ciudad, se vino al suelo un trozo de la muralla que da el valle del Este, y lo restauraron, dándole el nombre de Cafenata. [38] Simón edificó también Adida, en la Sefela, y la fortificó y puso puertas y cerrojos.

**Muerte traidora de Jonatán.**

[39] Trataba Trifón de apoderarse del reino de Asia y ceñirse la diadema, quitando de en medio al rey Antíoco. [40] Pero temiendo que se le opusiera Jonatán y le hiciera la guerra, buscaba un medio de apoderarse de él y darle muerte. Con este propósito se puso en camino de Betsán. [41] Salióle al encuentro Jonatán con cuarenta mil hombres escogidos para la lucha, y llegó a Betsán. [42] Cuando Trifón vió que Jonatán venía con tanta fuerza, temió poner manos en él, [43] le acogió muy honrosamente, le presentó a todos sus amigos y le hizo muchos obsequios, ordenando a su ejército que le obedeciese como a él mismo. [44] Dijo luego a Jonatán: «¿Por qué molestar a todo el pueblo, no habiendo guerra entre nosotros? [45] Mándalos a sus casas, dejando contigo unos cuantos que te acompañen, y vente conmigo a Tolemaida. Te la entregaré con las demás fortalezas, y pondré a tus órdenes el resto del ejército y los oficiales del rey. Hecho esto, yo me volveré, que sólo para eso he venido.»

[46] Dióle fe Jonatán e hizo según le decía, licenciando su ejército, que se volvió a la tierra de Judá. [47] Sólo se reservó tres mil hombres, de los que dejó dos mil en Galilea, llevándose consigo sólo mil. [48] En cuanto Jonatán entró en Tolemaida, los tolemenses cerraron las puertas, le prendieron a él y a cuantos le acompañaban y los asesinaron. (1) [49] Luego Trifón envió su ejército y su caballería a la Galilea y a la gran llanura, para aniquilar a todos los parciales de Jonatán. [50] Supieron que había sido preso y muerto Jonatán y los que le acompañaban, y unos a otros se animaron para salir a campaña para combatir. [51] Al ver sus perseguidores cuán resueltos estaban a luchar por su vida, se volvieron.

[52] Se fueron sin ser molestados a

---

(1) Judas murió en el campo de batalla. Jonatán, víctima de una traición de los sirios. Simón, víctima de la villanía de un yerno suyo.

la tierra de Judá y lloraron a Jona-
tán y a los suyos, temiendo mucho
por sí. Todo Israel hizo gran duelo.
53 Entonces todas las naciones veci-
nas se propusieron aniquilarlos, di-
ciéndose: «Ya no tienen caudillo que
los proteja; luchemos, pues, contra
ellos, y borremos su memoria de
entre los hombres.»

## Simón sucede a Jonatán.

13 1 Oyó Simón que había reunido
Trifón un poderoso ejército, para
venir contra la tierra de Judá y
aplastarla; 2 y viendo al pueblo lleno
de espanto y de temor, subió a Jeru-
salén y reunió al pueblo. 3 Los alen-
taba diciendo: «Ya sabéis lo que yo,
mis hermanos y la casa de mi padre,
hemos hecho por las leyes y el san-
tuario, las guerras y las angustias
que hemos soportado. 4 Por esta
causa, que es la de Israel, dieron la
vida todos mis hermanos, quedando
yo solo. 5 No quiera Dios que en esta
hora de tribulación rehuya el peli-
gro por amor de la vida, que no valgo
yo más que mis hermanos, 6 antes
tomaré la defensa de mi nación y del
santuario, de nuestras mujeres e hijos,
ahora que llevados del odio se han
juntado todas las naciones para aplas-
tarnos.» 7 Se enardeció el pueblo al
oír estas palabras, 8 y a grandes vo-
ces respondió, diciendo: «Sé nuestro
caudillo en lugar de Judas y de Jo-
natán, tu hermano. 9 Combate nues-
tras batallas; cuanto nos digas lo
haremos.»
10 Juntando todos los hombres de
guerra, se dió prisa a concluir los
muros de Jerusalén, que quedó for-
tificada todo en derredor. 11 Envió a
Jonatás, hijo de Abesalom, con bas-
tante fuerza a Jope, que echó de allí
a los que la guarnecían, quedándose
en ella. 12 Trifón salió de Tolemaida
con un poderoso ejército, para inva-
dir la Judea, llevando consigo a Jo-
natán preso. 13 Simón acampó en
Adida, frente a la llanura.
14 Al conocer Trifón que habían
nombrado a Simón caudillo en lugar
de su hermano Jonatán, y que estaba
pronto a trabar batalla, le envió men-
sajeros, 15 diciendo: «Hemos detenido
a tu hermano, a causa de la deuda
que tenía con el tesoro real, por los
cargos que desempeñaba. 16 Envía,
pues, cien talentos de plata y a dos
de sus hijos como rehenes, porque
al ser libertado no se rebele contra
nosotros, y le dejaremos libre.» 17 Aun-
que entendía Simón que le hablaban
con engaño, envió el dinero y los
dos niños, por no concitar contra sí
la enemiga del pueblo, que podría
decir: 18 «No ha enviado el dinero
y los niños, y por eso pereció Jona-
tán». 19 Así, pues, envió los niños y los
cien talentos; pero Trifón, faltando
a su palabra, no puso en libertad a
Jonatán.
20 Trifón emprendió luego la mar-
cha para invadir la tierra y devas-
tarla. Para ello, rodeando, vino a
Adora, pero Simón con su ejército
le salía al encuentro dondequiera
que él iba. 21 Los de la ciudadela en-
viaron mensajeros a Trifón, rogán-
dole que se diera prisa a venir en
su socorro por el desierto, y les tra-
jese víveres. 22 Preparó Trifón toda
su caballería para llegar aquella no-
che, pero no pudo, a causa de la
mucha nieve que había caído. Llegó
a Galad, 23 y en Bascama dió muerte
a Jonatán, que fué sepultado allí.
24 Después Trifón dió la vuelta y se
volvió a su tierra.
25 Mandó Simón por los restos de
su hermano Jonatán y les dió sepul-
tura en Modín, la ciudad de sus
padres. 26 Todo Israel hizo por él
gran duelo y le lloró muchos días.
27 Edificó Simón sobre los sepulcros
de sus padres y hermanos un monu-
mento de piedras labradas por una
y otra cara, alto y visible desde muy
lejos. 28 Encima levantó siete pirá-
mides, unas enfrente de otras, dedi-
cadas a su padre, a su madre y a sus
cuatro hermanos. 29 Lo rodeó de
grandes columnas, y puso en ellas
panoplias para eterna memoria; y
junto a las panoplias, naves esculpi-
das, que pudieran ser vistas de todos
los que navegaban por el mar. 30 Ese
sepulcro que erigió en Modín perdura
hasta el día de hoy. 31 Trifón, que
procedía dolosamente con el joven
rey Antíoco, acabó por darle muerte,
32 se declaró rey en su lugar y se ciñó
la diadema del Asia, trayendo con
esto una gran calamidad sobre la
tierra.

## Simón consolida la libertad nacional.

33 Simón edificó las fortalezas de
Judea, las rodeó de altas torres y
muros fuertes, les puso puertas y

cerrojos y las proveyó de vituallas.
34 Envió algunos hombres escogidos
a Demetrio, pidiendo que concediera
al país la remisión de los tributos,
por cuanto los actos de Trifón habían
sido actos de saqueo. 35 Contestó el
rey Demetrio a estas peticiones, en-
viándole letras del tenor siguiente:
36 «El rey Demetrio a Simón, sumo
sacerdote y amigo de los reyes, y a
los ancianos y a la nación judía,
salud: 37 Hemos recibido la corona
de oro y la palma que nos habéis
enviado, y estamos dispuestos a ha-
cer con vosotros una paz definitiva
y a escribir a los intendentes reales
que os condonen las deudas. 38 Todo
cuanto hemos pactado con vosotros
sea firme, y las fortalezas que habéis
edificado sean vuestras. 39 Os per-
donamos también las faltas y las
ofensas cometidas hasta este día, y
la corona que debéis, y si algún
tributo se cobraba en Jerusalén, ya
no se cobre. 40 Si algunos de vosotros
estáis dispuestos a alistaros en nues-
tro ejército, podréis hacerlo, y que
reine entre nosotros la paz.»
41 El año 170 quedó Israel libre
del yugo de los gentiles, 42 y comen-
zaron a encabezarse así los documen-
tos y contratos: «El año primero de
Simón, gran pontífice, general y cau-
dillo de los judíos.» 43 En los días
aquellos acampó Simón contra Gue-
zer, y la cercó con sus fuerzas, cons-
truyó máquinas de asedio y las apro-
ximó a la ciudad, acometiendo una
de las torres y apoderándose de ella.
44 Invadieron la ciudad los que esta-
ban en la máquina, produciéndose
en aquélla gran conmoción. 45 Los
de la ciudad subieron a las murallas
con sus mujeres e hijos, rasgadas las
vestiduras, y a grandes voces clama-
ban pidiendo a Simón la paz, 46 y le
decían: «No obres con nosotros según
merecen nuestras maldades, sino se-
gún tu misericordia.» 47 Simón se dejó
aplacar y suspendió las hostilidades
contra ellos, pero expulsó a los de
la ciudad, purificó las casas en que
había ídolos, y así hizo su entrada
en ella en medio de cánticos y bendi-
ciones. 48 Después de limpiarla de
toda impureza, instaló en ella gente
observante de la ley, la fortificó,
y construyó allí para él una morada.
49 Los de la ciudadela de Jerusa-
lén no podían salir de ella, ni entrar
en la región para comprar o vender,
y pasaban mucha escasez, perecien-
do de hambre muchos de ellos. 50 Cla-
maron a Simón en demanda de paz,
y él se la otorgó, echándolos de allí
y limpiando la ciudadela de impu-
rezas. 51 El día veintitrés del mes se-
gundo del año 171 entró en ella con
cánticos, palmas y acompañamiento
de cítaras, címbalos y arpas, con
himnos y cánticos, porque había sido
aplastado un gran enemigo de Israel.
52 Estableció que cada año se solem-
nizara este día con regocijo. 53 For-
tificó el monte del templo, que está
próximo a la ciudadela, y habitó
allí él con los suyos. 54 Viendo Simón
que Juan, su hijo, era hombre ani-
moso, le hizo jefe de todas las tropas,
con residencia en Guezer (1).

### Prosperidad de Simón.

14 1 El año 172 reunió el rey De-
metrio sus tropas y se puso en
marcha hacia la Media, en busca de
recursos para hacer la guerra a Tri-
fón. 2 Sabido por Arsaces, rey de
Persia y de Media, que Demetrio
había invadido su territorio, mandó
a su encuentro a uno de sus genera-
les, con el encargo de cogerle vivo.
3 Partió éste, y derrotó a Demetrio,
haciéndole prisionero y llevándole a
Arsaces, que le encarceló.
4 Y disfrutó de paz la tierra de
Judá toda la vida de Simón, que pro-
curó la prosperidad de su pueblo:
a todos fué grato su gobierno, y gozó
de fama todos los días de su vida.
5 Y añadió a esta gloria la toma de
Jope para puerto, teniendo así en-
trada a las islas del mar. 6 Extendió
los términos de su nación y mantuvo
el dominio de su tierra. 7 Redimió
muchos cautivos, se adueñó de Gue-
zer, de Betsur y de la ciudadela.
Quitó de ella las impurezas y no hubo
quien le resistiera. 8 Cultivaban en
paz la tierra, y la tierra daba sus
cosechas, y los árboles del campo sus
frutos. 9 Los ancianos se sentaban en
las plazas, todos hablaban de las
prosperidades de la tierra, y los jó-
venes vestían como traje de honor el
traje de guerra. 10 Abasteció las
ciudades y las puso en estado de

(1) Simón sucede a su hermano, consolida la próspera situación de Judá y recoge para su familia los frutos de tantas luchas como había sostenido, pero al fin acabó traidoramente asesinado por su yerno.

defensa. Llegó la fama de su nombre
hasta los extremos confines de la
tierra. 11 Hizo reinar la paz en toda
la tierra, y gozó Israel de gran bienes-
tar. 12 Cada uno se sentaba bajo su
parra y su higuera, y nada había que
les causara temor. 13 Desapareció de
la tierra el que les hacía la guerra,
y en sus días fueron vencidos reyes.
14 Dió seguridad a los humildes de
su pueblo, tuvo celo por la ley, y
desterró a todos los impíos y mal-
vados. 15 Restauró la gloria del san-
tuario, y aumentó los vasos sagrados.
24 Después de estos sucesos envió
Simón a Numenio a Roma, para re-
novar la alianza con los romanos,
mandando por él, como presente, un
escudo de oro de mil minas de peso.
16 Había llegado a Roma y a Es-
parta la noticia de la muerte de Jo-
natán, de la que se dolieron mucho.
17 Pero al saber que Simón, su her-
mano, le había sucedido en el sumo
sacerdocio y que mandaba en la
tierra y en sus ciudades, 18 le escri-
bieron la renovación de la amistad
y la alianza antes hecha con Ju-
das y Jonatán, sus hermanos, en
placas de bronce, 19 que fueron leídas
en Jerusalén en la asamblea del pue-
blo. He aquí la copia de las letras
enviadas por los espartanos.
20 «Los príncipes y la ciudad de
Esparta, a Simón, sumo sacerdote,
y a los ancianos y a los sacerdotes
y a todo el pueblo de los judíos, sus
hermanos, salud: Los mensajeros que
habéis mandado a nuestro pueblo
nos han dado noticias de vuestra
gloria y honor, y de ello nos alegra-
nos inmensamente. 22 Hemos regis-
trado en las deliberaciones del pueblo
lo siguiente: Numenio, hijo de An-
tíoco, y Antíoco, hijo de Jasón, le-
gados de los judíos, han llegado a
nosotros para renovar la antigua amis-
tad. 23 El pueblo resolvió recibir hon-
rosamente a los mensajeros y depo-
sitar una copia de su discurso entre
los documentos públicos, para que
el pueblo espartano guarde la memo-
ria de ello. Y hemos enviado una
copia de esto a Simón, sumo sacerdote.
25 Cuando el pueblo oyó tales cosas,
se dijeron: «¿Qué gracias podemos dar
a Simón y a sus hijos? 26 Porque vale-
rosamente han combatido contra los
enemigos de Israel, tanto él como sus
hermanos y toda su familia, y han
afianzado nuestra libertad.» Y gra-
baron en placa de bronce, que col-
garon de columnas en el monte de
Sión, 27 la siguiente escritura: «El día
dieciséis del mes de Elul del año 172,
el año tercero del pontificado de
Simón, príncipe del pueblo de Dios,
28 en la asamblea general de los
sacerdotes y del pueblo, de los prín-
cipes y ancianos de la nación, se hizo
saber esto: En las muchas guerras
que ha habido en nuestra tierra,
29 Simón, hijo de Matatías, de los
hijos de Jarib, así como sus herma-
nos, se expusieron al peligro e hi-
cieron frente a los adversarios de su
nación, por la conservación del san-
tuario y de la ley, y ganaron grande
gloria para su pueblo. 30 Jonatán los
congregó y fué sacerdote, hasta que
se reunió con sus padres. 31 Resol-
vieron entonces los enemigos invadir
la tierra, devastarla y hacerse due-
ños del santuario; 32 pero se levantó
Simón y salió a la defensa de su
pueblo, y con grandes expensas suyas
armó a los valientes de su nación
y les pagó la soldada. 33 Fortificó las
ciudades de Judea y a Betsur en sus
confines, donde antes dominaban las
armas de los enemigos. Puso allí
guarnición judía, 34 fortificó a Jope,
junto al mar, y a Guezer en los con-
fines de Azoto, en la que antes
habitaban los enemigos, e instaló en
ellas judíos, y los proveyó de cuanto
era necesario para su defensa. 35 Vien-
do el pueblo la conducta de Simón
y la gloria que se proponía dar a su
nación, le hicieron su caudillo y
sumo sacerdote, en premio de haber
realizado todas estas proezas y de la
justicia y fidelidad que ha guardado
a su pueblo, procurando por todos
los medios el engrandecimiento de
éste. 36 En sus días todo prosperó,
y los gentiles fueron exterminados
de la tierra, y en la misma Jerusalén
los que ocupaban la ciudad de David,
que habían convertido en ciudadela,
de donde hacían salidas, profanando
los alrededores del santuario con gran
perjuicio de su santidad. 37 Instaló
allí judíos, la fortificó para seguridad
de la tierra y de la ciudad, y dió
mayor altura a las murallas de Jeru-
salén. 38 Por todo esto el rey Deme-
trio le confirió el sumo sacerdocio,
39 y le inscribió en el número de sus
amigos y le otorgó grandes honores,
40 pues supo que los judíos eran te-
nidos por los romanos como amigos,
aliados y hermanos, y habían sido
acogidos con honor los legados de

Simón. 41 Los judíos y sacerdotes resolvieron instituir a Simón por príncipe y sumo sacerdote por siempre, mientras no aparezca un profeta digno de fe, 42 y por su caudillo, que defienda el santuario, instituya inspectores de obras, gobernadores de la tierra, capitanes de las tropas y alcaides de las fortalezas; 43 que cuide de las cosas sagradas, que sea de todos obedecido, que se inscriban en su nombre todos los documentos públicos en la tierra, vista la púrpura y lleve la fíbula de oro. 44 A nadie será lícito, ya del pueblo, ya de los sacerdotes, traspasar ninguna de estas disposiciones ni contravenir lo que por él fuere ordenado, o convocar en la tierra asamblea sin su consentimiento, ni vestir la púrpura ni llevar la fíbula de oro. 45 El que traspasare estas disposiciones o violare alguna de ellas, incurrirá en castigo.»

46 Todo el pueblo aprobó conferir a Simón estos poderes y honores, y convino en que él obrase conforme a ellos. 47 Aceptó Simón, agradecido, el sumo sacerdocio, y ser caudillo y jefe de los judíos y de los sacerdotes, ejerciendo el mando supremo.

48 Mandaron que esto se escribiese en láminas de bronce y se pusiese en el atrio del templo en lugar visible, y que una copia de lo mismo se depositase en el tesoro del templo, a disposición de Simón y de sus hijos.

### Reconocimiento de esta situación por las naciones extranjeras.

**15** 1 Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió desde las islas del mar cartas a Simón, sumo sacerdote y jefe de los judíos, y a toda la nación. 2 Era el contenido de las cartas del tenor siguiente: «El rey Antíoco a Simón, sumo sacerdote y jefe de la nación judía, salud: 3 Como quiera que hombres malvados se hayan apoderado del reino de nuestros padres, es mi voluntad recobrarlo y restablecerlo en su forma antigua, para lo cual he reunido un ejército numeroso y equipado naves de guerra. 4 Me propongo desembarcar y perseguir a los que han arruinado el reino y asolado sus ciudades. 5 Te ratifico, pues, todas las exenciones que te han hecho los reyes mis predecesores, y todas las mercedes que te han otorgado. 6 Te permito acuñar moneda propia para tu tierra. 7 Que Jerusalén y su santuario sean libres; que cuantas armas has fabricado, y cuantas fortalezas has levantado y posees, queden en tu poder; 8 que todas las deudas al tesoro real y cuanto en adelante hubiere de percibir el rey te sea por siempre condonado. 9 Y cuando nos hubiéremos apoderado del reino, os honraremos, a ti y a tu nación y al templo, tan magníficamente, que vuestra gloria se extenderá por toda la tierra.»

10 El año 174 Antíoco se puso en marcha hacia su reino, y todas las tropas se declararon por él, de suerte que muy pocas fueron las que le quedaron a Trifón. 11 Perseguido por el rey Antíoco, vino huyendo hasta Dora del mar. 12 Vió entonces cuántos males se le venían encima, pues las tropas le habían abandonado. 13 Acampó el rey Antíoco contra Dora, con ciento veinte mil hombre y ocho mil caballos. 14 Cercaron la ciudad por mar y por tierra, y la estrecharon de suerte que nadie podía salir ni entrar en ella.

15 En esto llegó de Roma Numenio y los que con él habían ido, trayendo copia de cartas escritas a los reyes y a las naciones, del tenor siguiente: 16 «Lucio, cónsul de los romanos, a Tolomeo, salud: 17 Han venido a nosotros embajadores de los judíos, aliados y amigos nuestros, enviados por Simón, sumo sacerdote, y por la nación de los judíos, para renovar la antigua amistad y alianza, 18 y han sido portadores de un escudo de oro de mil minas de peso. 19 En virtud de esto nos ha parecido bien escribir a reyes y naciones, que no les causen ningún mal ni les hagan la guerra, ni a sus ciudades ni a su tierra, ni presten auxilio a quienes los combatan. 20 Nos pareció igualmente bien recibir de ellos el escudo. 21 Si, pues, hombres malhechores, huyendo de ellos, se refugiaren entre vosotros, entregadlos a Simón, sumo sacerdote, para que los castigue según su ley.» 22 En la misma forma escribieron al rey Demetrio, a Atalo, a Ariarates a Arsaces 23 y a todas las naciones: a Lampsaco, a los espartanos, a Delos y a Mindo, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Faselida, a Coo, a Side, a Arados, a Gortina, a Gnido, a Chipre y a Cirene. 24 Y copia de esas cartas se la enviaron a Simón, sumo sacerdote.

25 Como hemos dicho, el rey An-
tíoco acampó enfrente de Dora y la
estrechó, y construyó máquinas de
guerra, quedando Trifón cercado, sin
poder entrar ni salir. 26 Simón envió
en ayuda del rey a dos mil hombres
escogidos, y plata y oro y mucho
material de guerra. 27 No quiso él
recibirlos, antes bien revocó cuanto
antes había pactado y rompió con
él. 28 Mandó a Atenobio, uno de sus
amigos, para tratar con él y decirle:
«Vosotros retenéis a Jope y a Guezer
y la fortaleza de Jerusalén, ciudades
de mi reino; 29 habéis devastado sus
territorios y causado grandes daños
a la tierra, y os habéis adueñado de
muchos lugares de mi reino. 30 En-
tregad luego, pues, las ciudades que
habéis ocupado, y los tributos de
que os habéis apoderado fuera de los
confines de la Judea; 31 de no hacerlo,
pagaréis por ello quinientos talentos
de plata, y por los perjuicios causados
y por los tributos de las ciudades per-
cibidos, otros quinientos talentos; y
si no, iré y os haremos la guerra.»
32 Llegado Atenobio, el amigo del
rey, a Jerusalén, vió la magnificencia
de Simón, su vajilla de oro y plata
y la numerosa servidumbre, y quedó
maravillado. Oído el mensaje del
rey, 33 respondió Simón: «No hemos
tomado tierra ajena, ni de bienes
ajenos nos hemos apoderado, sino de
la heredad de nuestros padres, de la
que sin justicia nuestros enemigos
se habían adueñado. 34 Aprovechando
la ocasión, hemos recobrado la here-
dad de nuestros padres. 35 Cuanto a
Jope y a Guezer, que reclamáis, ha-
cían a nuestro pueblo y nuestra tierra
grandes daños: por ellas daremos cien
talentos.» Atenobio no le respondió
palabra, 36 pero se volvió furioso al
rey y le comunicó las palabras de
Simón, su magnificencia y todo cuan-
to había visto. Airóse el rey con gran
ira. 37 Entretanto, Trifón, embarcado
en una nave, huyó a Ortosiada.
38 El rey instituyó a Cendebeo gene-
ral de la corte, poniendo en su mano
fuerzas de infantería y caballería,
39 con el encargo de acampar enfrente
de Judea, y edificar a Cedrón y for-
tificar sus puertas, a fin de hostigar
al pueblo de Israel. El rey se fué en
persecución de Trifón.
40 En cuanto Cendebeo llegó a Jam-
nia, comenzó a molestar al pueblo,
invadiendo la Judea, haciendo cauti-
vos y muertos. Edificó a Cedrón, 41 y
en ella colocó caballería e infantería,
para hacer incursiones por Judea,
como se lo había ordenado el rey.

16 1 Subió Juan de Guezer, y co-
municó a su padre lo que
Cendebeo estaba haciendo. 2 Llamó
entonces Simón a sus dos hijos ma-
yores, Judas y Juan, y les dijo:
«Yo y mis hermanos y la casa de mi
padre hemos combatido por Israel
desde nuestra juventud hasta el pre-
sente, y nuestros esfuerzos han sido
tan felices, que logramos la libertad
de Israel. 3 Al presente yo estoy ya
viejo; pero vosotros, por la miseri-
cordia de Dios, estáis en buena edad;
tomad mi puesto y el de mi herma-
no, y salid a luchar por nuestra
nación, y que la ayuda del cielo sea
con vosotros.
4 Eligieron de la gente de todo el
territorio los hombres más aguerridos
y caballería hasta veinte mil, y par-
tieron contra Cendebeo, pernoctando
en Modín. 5 Puesto en marcha muy
de mañana hacia la llanura, vieron
un poderoso ejército de infantería
y caballería, que les venía al en-
cuentro. Sólo un torrente había de
por medio. 6 Se detuvo enfrente
de ellos Juan con sus hombres;
y viendo que los suyos temían atra-
vesar el torrente, lo hizo él el pri-
mero; y sus hombres, viéndole, le si-
guieron. 7 Dividió su gente, colocan-
do la caballería en medio de los in-
fantes, porque la caballería de los
contrarios era muy numerosa. 8 Re-
sonaron las trompetas sagradas, y
Cendebeo y su ejército quedaron
deshechos, cayendo muchos de ellos
y huyendo los restantes a la forta-
leza. 9 Quedó herido Judas, el herma-
no de Juan; pero éste persiguió a
los enemigos hasta llegar a Cedrón,
que Cendebeo había fortificado, 10 y
huyeron hasta las torres de Azoto, que
Juan dió al fuego, cayendo de los ene-
migos hasta tres mil hombres, y se
volvió victorioso a Judá.

### Muerte alevosa de Simón.

11 Tolomeo, hijo de Abubos, coman-
dante del campo de Jericó, tenía
mucha plata y oro, 12 y era yerno
del sumo sacerdote. 13 Se engrió tanto,
que quiso hacerse dueño de la tierra,
para lo cual resolvió quitar a traición
la vida a Simón y a sus hijos. 14 Vi-
sitaba Simón las ciudades del terri-

torio, a fin de proveer a sus nece-
sidades, y bajó a Jericó con Mata-
tías y Judas, sus hijos, el año 177
en el mes undécimo, que es el mes
de Sabat. [15] Los recibió el hijo de
Abubos con perfidia en una forta-
leza pequeña, llamada Doc, que él
había levantado. Les ofreció un gran
banquete, pero ocultó a siete hombres,
[16] que cuando Simón y sus hijos es-
taban ebrios, a una señal de Tolomeo
se levantaron, y tomando las armas,
dieron sobre Simón, matándole a él,
a sus hijos y a algunos de su séquito,
[17] cometiendo una gran traición y
devolviendo mal por bien.

[18] Luego escribió Tolomeo al rey,
para que enviase tropas en su auxi-
lio, a fin de poner en su mano la
tierra y las ciudades. [19] Envió otras
a Guezer para que se apoderasen de
Juan, y escribió a los oficiales de ésta,
pidiéndoles que se pasasen a él, que
les daría plata y oro y regalos.
[20] Mandó otros para que se apodera-
sen de Jerusalén y del monte del
templo. [21] Pero alguno se adelantó
a comunicar a Juan, en Guezer,
cómo habían sido muertos su padre
y sus hermanos, y que habían man-
dado quien le matase a él. [22] Quedó
fuera de sí al oir tales noticias, y
prendiendo a los que venían a él
para darle muerte, los mató, pues
sabía lo que intentaban.

[23] Los demás sucesos de Juan, sus
guerras, las hazañas que realizó, los
muros que levantó y sus obras todas,
[24] escritas están en los anales de su
pontificado, desde el día en que fué
hecho sumo sacerdote después de su
padre.



# II DE LOS MACABEOS



Machabæi pugnant contra Thimotheum viri quinq in equis aureis frenis ornatis subsidio mittuntur qui ducatum exercitus eius præibant ipsumq defendant
Machab 2. Cap 10 7



# INTRODUCCION AL LIBRO II DE LOS MACABEOS

*ESTE libro no es propiamente un libro segundo, una continuación del precedente; es otro libro sobre la misma materia, bastante amplia para poder ser argumento de muchos libros. Un cierto Jasón de Cirene, desconocido de nosotros, compuso cinco libros sobre Judas Macabeo; nuestro autor los compendió en este solo libro en favor de los lectores que no pudieran leer los cinco de Jasón. Abarca unos quince años, 175-161 a. C. El propósito del autor no es sólo contar los sucesos históricos, sino, mediante ellos, instruir y edificar a sus lectores. Escribe en griego, y se sirve de los recursos de la retórica griega para mejor lograr su intento. El prólogo (2, 20-33) y el epílogo (15, 38-40) ponen de relieve la gran diferencia que hay entre este libro y todos los otros escritos en lengua semítica. La cronología seguida es la del libro primero, con la diferencia de que este otro sigue en todo el cómputo oficial, empezando a contar desde el otoño de 112 a. C.*

*La obra va precedida de dos a modo de apéndices, que son dos cartas (1, 3-10ª) y 1, 10ᵇ-2, 19) dirigidas por los judíos de Jerusalén a los de Egipto, con el fin manifiesto de recomendarles la santidad del santuario yerosolimitano, y apartarlos del templo cismático, que habían levantado en Leontópolis.*

# MACABEOS II

**Carta de los judíos de Jerusalén a los judíos de Egipto.**

1 [1] «A los hermanos judíos que moran en Egipto, salud: Los hermanos judíos de Jerusalén y de Judea, paz y felicidad. [2] Que Dios os bendiga, acordándose de su alianza con Abraham, Isac y Jacob, sus fieles siervos. [3] Que a todos os dé corazón dispuesto para venerarle y cumplir con todo ánimo y buena voluntad sus preceptos. [4] Que os abra el corazón para entender su ley y

sus preceptos, os conceda la paz,
5 oiga vuestras súplicas, se reconcilie
con vosotros y no os abandone en el
tiempo de la desgracia. 6 Esta es
nuestra oración por vosotros.
7 Reinando Demetrio, el año 169,
nosotros, los judíos, os escribimos
cuando nos hallábamos en la gran
tribulación que nos sobrevino desde
que Jasón y los suyos se marcharon
de la tierra santa y del reino. 8 Pues
incendiaron el pórtico del templo y
derramaron mucha sangre inocente.
Pero suplicamos al Señor, y le ofre-
cimos sacrificios y flor de harina, y
encendimos las lámparas, y presen-
tamos los panes. 9 Ahora vosotros
celebrad la fiesta de los tabernáculos
en el mes de Casleu. Dada el año 188.»

### Carta a Aristóbulo y a los judíos de Egipto.

10 «Los moradores de Jerusalén y
de Judea, el senado y Judas, a Aris-
tóbulo, maestro del rey Tolomeo, del
linaje de los sacerdotes ungidos, y
a los otros judíos de Egipto, salud y
prosperidad: 11 Librados por Dios de
grandes peligros, le damos muchas
gracias, estando prontos a luchar de
nuevo contra el rey. 12 Pero Dios mis-
mo ha aniquilado a los que comba-
tían contra la ciudad santa. 13 Pues
cuando ese caudillo, con el ejér-
cito que le acompañaba, que pare-
cía irresistible, llegó a Persia, fue-
ron heridos en el templo de Nanea,
gracias al engaño de los sacerdotes
de ésta. 14 Antíoco, acompañado
de sus amigos, vino al lugar como
para desposarse con ella y tomar en
virtud de tal desposorio y a título de
dote sus tesoros. 15 Los sacerdotes de
Nanea le habían hecho esta propues-
ta, y él con escasa gente entró en el
recinto del templo. Cerraron aquéllos
las puertas 16 una vez que Antíoco
hubo entrado, y abriendo luego una
abertura disimulada en el techo, a
pedradas aplastaron al caudillo y a
sus acompañantes, los descuartizaron,
les cortaron las cabezas y las tiraron
fuera. 17 Por esto bendito sea Dios,
que así ha castigado a los impíos.
18 Estando, pues, para hacer la puri-
ficación del templo en el mes de
Casleu, hemos creído deber nuestro
manifestároslo, para que también
vosotros celebréis la fiesta de los
Tabernáculos y del fuego que se en-
cendió cuando Nehemías, después de
edificar el templo y el altar, ofreció
sacrificios. 19 Pues al ser nuestros
padres llevados a Persia, los sacer-
dotes piadosos que había entonces,
ocultamente tomaron del fuego del
altar, y lo escondieron en un hueco,
a manera de pozo seco, en el cual lo
depositaron, tan en seguro que el
sitio quedó de todos ignorado. 20 Trans-
curridos muchos años, Nehemías, que
había sido enviado por el rey de
Persia, mandó a los nietos de los
sacerdotes que lo habían ocultado,
a buscar el fuego, y según ellos con-
taron, no hallaron fuego, sino un
agua espesa, 21 de la cual les mandó
que sacasen. Cuando las víctimas es-
taban dispuestas en el altar, ordenó
Nehemías a los sacerdotes que con
el agua rociasen la leña y lo que
encima de ella había. 22 Cumplido
esto y pasado un poco de tiempo,
salió el sol, que antes estaba nubla-
do, y se encendió un gran fuego, que-
dando todos maravillados. 23 Y mien-
tras oraban los sacerdotes y todos los
presentes, empezando Jonatán y res-
pondiendo los restantes, 24 hasta
Nehemías, se consumía el sacrificio.
La oración era ésta: Señor, Señor Dios,
creador de todas las cosas, temible,
justo, misericordioso y rey único
bondadoso, 25 único liberal, único
justo, omnipotente y eterno, que
libras a Israel de todo mal, que ele-
giste a nuestros padres y los santi-
ficaste; 26 acepta este sacrificio por
todo tu pueblo de Israel, protege tu
heredad y santifícala. 27 Congrega a
nuestros dispersos, vuelve la libertad
a los que viven en servidumbre entre
las naciones, pon los ojos en estos
despreciados y abominados, conozcan
las naciones que tú eres nuestro Dios.
28 Aflige a los que nos oprimen y con
insolencia nos ultrajan. 29 Trasplanta
tu pueblo a tu lugar santo, según dijo
Moisés.
30 Los sacerdotes entretanto can-
taban himnos. 31 Cuando el sacrificio
se hubo consumido, mandó Nehemías
derramar el agua restante sobre gran-
des piedras; 32 y en cuanto lo hicieron,
de la luz del altar se encendió una
llama que las consumió.
33 Cuando esto se hizo notorio, y
contaron al rey de Persia que en el
lugar donde los sacerdotes llevados
cautivos habían ocultado el fuego,
apareció agua, con la cual los que
acompañaban a Nehemías habían

encendido el sacrificio, [34] después de hechas averiguaciones, hizo cercar el sitio y lo declaró sagrado. [35] Aquel día fué día de felicitaciones, en que el rey repartió y recibió ricos presentes. [36] Los de Nehemías llamaron a aquel sitio Neftar, que quiere decir purificación, pero muchos le llaman Neftai.

2 [1] Se halla en antiguos documentos, que el profeta Jeremías, al mandar a los deportados tomar del fuego antes referido, les entregó un ejemplar de la ley [2] y les recomendó que no diesen al olvido los preceptos del Señor, ni se pervirtiesen a la vista de los ídolos de oro y de plata y sus adornos. [3] Muchas cosas como éstas les dijo, exhortándolos a no apartarse jamás del amor de la Ley. [4] También en documentos está escrito que el profeta, por revelación divina, mandó que le siguiesen con el tabernáculo y el arca, y salió hasta el monte donde había subido Moisés para ver desde allí la heredad de Dios. [5] Llegado a él, Jeremías halló una gruta a modo de estancia, en la cual introdujo el tabernáculo, el arca y el altar de los perfumes, murando en seguida la entrada. [6] Algunos de los que le acompañaban vinieron luego, para poner señales en el camino, a fin de poder hallarlo después. [7] Mas así que Jeremías lo supo, los reprendió, diciéndoles: Este lugar quedará desconocido, hasta que Dios vuelva a congregar a su pueblo y tenga de él misericordia. [8] Entonces dará a conocer el paradero de estas cosas, aparecerá su gloria, y asimismo la nube, como se manifestó al tiempo de Moisés, y cuando Salomón pidió que el templo fuese gloriosamente santificado. [9] También allí se cuenta cómo el rey sabio ofreció el sacrificio de la dedicación y terminación del templo; [10] y que así como cuando Moisés oró al Señor descendió fuego del cielo que consumió el sacrificio, así también, orando Salomón, descendió fuego y consumió el holocausto. [11] Y dijo Moisés: Por no haber sido comido el sacrificio por el pecado, fué consumido por el fuego. [12] También Salomón celebró la fiesta por ocho días.

[13] Esto mismo se refiere en los escritos y memorias de Nehemías; y se dice, además, que había reunido una biblioteca y puesto en ella los libros de los reyes, los de los profetas y los de David y las cartas de los reyes sobre las ofrendas. [14] Así también Judas reunió todos los libros dispersos por la guerra que hubimos de sufrir, que ahora se hallan en nuestro poder. [15] Si de ellos tuviereis, pues, necesidad, mandadnos quienes os los lleven.

[16] Estando nosotros para celebrar la fiesta de la purificación, os escribimos estas letras: Haréis muy bien en solemnizar estos días. [17] Dios, que ha librado a su pueblo, nos ha devuelto a todos la heredad, el reino, el sacerdocio y el santuario, [18] como lo prometió en la ley. Esperamos, pues, de Dios, que pronto tendrá misericordia de nosotros y nos congregará en el lugar santo, de entre todas las naciones que existen bajo el cielo, [19] pues nos ha librado ya de grandes calamidades y ha purificado el santuario» (1).

### Prefacio.

[20] La historia de Judas el Macabeo y de sus hermanos, la purificación del gran templo y la dedicación del altar, [21] las guerras de Antíoco Epifanes y de su hijo Eupátor, [22] las apariciones celestes a los que gloriosamente combatían por el judaísmo, para que, aun siendo pocos, recobrasen toda la tierra y pusieran en fuga muchedumbres de bárbaros, [23] y recuperasen el templo famoso en toda la tierra, y librasen la ciudad, y restableciesen las leyes que estaban a punto de quedar abolidas, siéndoles el Señor propicio con toda bondad, [24] fué narrada por Jasón de Cirene en cinco libros, que nosotros nos proponemos compendiar en un sólo volumen. [25] Porque, considerando el número excesivo de los libros, y la dificultad que hallan, por la muchedumbre de las cosas, los que quieren aplicarse a conocer las historias, [26] hemos pensado proporcionar solaz del alma a los aficionados a leer, y dar a los estudiosos facilidad para aprender las cosas de memoria; en una palabra, alguna utilidad a todos aquellos que tomen este libro en sus manos. [27] Mas para nosotros este trabajo que hemos emprendido no ha

(1) Adviértase que el autor sagrado recoge estas cartas en su libro, pero sin dar juicio de la verdad de cuanto contienen.

sido cosa fácil, sino de mucho trabajo, sudores y desvelos. [28] Como el que prepara un festín, buscando complacer a otros, se echa encima una pesada carga, así nosotros, para merecer la gratitud de muchos, hemos tomado con gusto este trabajo. [29] Dejando al historiador el oficio de narrar detalladamente las cosas, nos hemos esforzado por seguir las normas de la condensación. [30] Pues así como el arquitecto que se propone levantar una casa nueva, ha de pensar en el conjunto de la construcción; mientras que el decorador y el pintor sólo tienen que cuidarse de lo que toca a la ornamentación, así creo yo que nos sucede a nosotros. [31] Investigar la materia histórica, examinarla en todos sus aspectos y detalles; eso compete al narrador de la historia; [32] pero procurar el compendio de la narración, sin llegar a agotar el asunto toca al compilador, [33] y con esto comenzamos nuestra narración, después de haberhos extendido tanto en el prefacio. Sería una simpleza mostrarse difusos antes de entrar en materia, para luego ser breves en ésta.

## La preservación del tesoro del templo.

3 [1] Hallándose la ciudad en completa paz, observándose exactamente las leyes, por la piedad del sumo sacerdote Onías (1) y su odio a toda maldad, [2] sucedía que hasta los mismos reyes honraban el santuario y lo enriquecían con magníficos dones. [3] Y así, Seleuco, rey de Asia, concedió de sus propias rentas todos los gastos necesarios para el servicio de los sacrificios. [4] Pero un cierto Simón, de la tribu de Benjamín, constituído inspector del templo, se enemistó con el sumo sacerdote, con motivo de la fiscalización del mercado de la ciudad. [5] No pudiendo vencer la resistencia de Onías, se fué a Apolonio, hijo de Traseas, que por aquel tiempo era general de la Celesiria y Fenicia, [6] y le hizo saber cómo el tesoro de Jerusalén estaba lleno de riquezas indecibles, y que la cantidad de dinero que allí había era incalculable, y no se destinaba al sostenimiento de los sacrificios, pudiendo el rey apoderarse de ello.

[7] Apolonio se fué luego a ver al rey y le dió cuenta de los tesoros referidos. Este eligió a Heliodoro, su ministro de hacienda, a quien envió con órdenes de apoderarse de las riquezas. [8] En seguida se puso en viaje Heliodoro, con el pretexto de visitar las ciudades de Celesiria y Fenicia, pero en realidad, para ejecutar el propósito del rey. [9] Llegado a Jerusalén, fué recibido cordialmente por la ciudad y el sumo sacerdote, a quien dió luego cuenta de lo que le había sido comunicado, y del motivo de su venida, preguntando si lo que se les había dicho se ajustaba a la verdad.

[10] El sumo sacerdote le hizo ver que se trataba de depósitos para el socorro de viudas y huérfanos, [11] de una cantidad que pertenecía a Hircano, hijo de Tobías, hombre de muy buena posición, contra lo que calumniosamente había denunciado el impío Simón; (1) y que, en fin, la suma de todo el dinero era de cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro, [12] siendo del todo imposible cometer tal injusticia contra los que habían confiado en la santidad del lugar y en la majestad del templo, honrado en toda la tierra. [13] Pero Heliodoro, en virtud de las órdenes del rey, contestó que aquellos tesoros habían de ser necesariamente entregados al tesoro real. [14] Señalado día, se preparó a entrar, dispuesto a apoderarse de tales riquezas, lo que produjo no pequeña conmoción en toda la ciudad.

[15] Los sacerdotes, vestidos de sus túnicas sagradas, se arrojaron ante el altar; clamaban al cielo, invocando al que había dado ley sobre los depósitos, de que les fueran guardados intactos a quienes los depositaron. [16] Nadie podía mirar el rostro del sumo sacerdote sin quedar traspasado, porque su aspecto y su color demudado mostraban la angustia de su alma. [17] El temor que se reflejaba en aquel varón, y el temblor de su cuerpo, revelaban a quien le miraba

(1) Este Pontífice Onías, de quien el autor hace tan magnífico elogio, es probablemente el jefe ungido a que se refiere Daniel 9, 26, y cuya muerte señala el término de las sesenta y dos semanas de años y el principio de la última semana, que es de grandes calamidades para el pueblo.

(1) El templo era como un banco en que, cual en lugar seguro, depositaban algunos particulares sus capitales.

la honda pena de su corazón. 18 Los ciudadanos salían en tropel de sus casas, para acudir a la pública rogativa en favor del lugar santo, que estaba a punto de ser profanado. 19 Las mujeres, ceñidos los pechos de saco, llenaban las calles; y las doncellas recogidas, concurrían unas a las puertas del templo, otras sobre los muros, algunas miraban furtivamente por las ventanas, 20 y todos, tendidas las manos al cielo, oraban.

21 Era para mover a compasión, ver la confusa muchedumbre postrada en tierra, y la ansiedad del sumo sacerdote, lleno de angustia. 22 Todos invocaban al Dios omnipotente, pidiendo que los depósitos fuesen con plena seguridad conservados intactos a los depositantes. 23 Heliodoro, por su parte, dispuesto a consumar su propósito, estaba ya acompañado de su escolta junto al gazofilacio, 24 cuando el Señor de los espíritus y rey del absoluto poder, hizo de él gran muestra a cuantos se habían atrevido a entrar en él. Heridos a la vista del poder de Dios, quedaron impotentes y atemorizados. 25 Se les apareció un jinete terrible. Montaba un caballo adornado de riquísimo caparazón, que, acometiendo impetuosamente a Heliodoro, le acoceó con las patas traseras. El que le montaba iba armado de armadura de oro. 26 Aparecieron también dos jóvenes fuertes, llenos de majestad, magníficamente vestidos, los cuales, colocándose uno a cada lado de Heliodoro, le azotaban sin cesar, descargando sobre él fuertes golpes. 27 Al instante Heliodoro, caído en el suelo y envuelto en tenebrosa oscuridad, fué recogido y puesto en una litera. 28 Y el que hacía poco, con mucho acompañamiento y con segura escolta, entraba en el gazofilacio, era ahora llevado, incapaz de auxiliarse a sí mismo, habiendo experimentado manifiestamente el poder de Dios; 29 y por la divina virtud, yacía mudo, privado de toda esperanza de salud. 30 Los judíos, por su parte, bendecían al Señor, que había defendido el honor de su casa. Y el templo, poco antes lleno de terror y de turbación, ahora rebosaba de alegría y regocijo, gracias a la intervención del Señor omnipotente.

31 Pronto acudieron algunos de los de Heliodoro, suplicando a Onías que invocase al Altísimo, para que hiciese gracia de la vida al que se hallaba en el último extremo. 32 Y temiendo el sumo sacerdote que el rey llegase a imaginarse que los judíos habían cometido algún crimen contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por la salud de éste. 33 Mientras el sumo sacerdote ofrecía el sacrificio de propiciación, los mismos jóvenes se aparecieron de nuevo a Heliodoro, con las mismas vestiduras de antes; y acercándose a él, le dijeron: «Da muchas gracias a Onías, el sumo sacerdote, pues a él le debes que el Señor te haya dejado la vida. 34 Tú, pues, castigado por Dios, confiesa ante todos su gran poder.» Dicho esto, desaparecieron.

35 Heliodoro, después de ofrecer un sacrificio al Señor y de hacer grandes votos a quien le había concedido la vida, se despidió amigablemente de Onías y se volvió con sus tropas al rey, 36 dando público testimonio de las obras del Dios altísimo que con sus ojos había visto. 37 Interrogado por el rey sobre quién sería el más apto para enviarlo a Jerusalén, dijo: 38 «Si tienes algún enemigo, o alguien que conspire contra tu reino, mándalo allá, que bien castigado vendrá, si es que salva la vida; porque sin duda que hay en aquel lugar una fuerza divina. 39 El mismo que en los cielos habita tiene sus ojos puestos sobre aquel lugar para defenderlo, y hiere de muerte a los que a él se llegan con malos propósitos.» 40 Tal fué el episodio de Heliodoro y de la preservación del gazofilacio.

### Onías, calumniado, destituído y asesinado.

**4** 1 Simón, el delator del tesoro y de la patria, hablaba mal de Onías, afirmando ser él quien había maltratado a Heliodoro, y el autor de todo el mal. 2 Al bienhechor de la ciudad, al defensor de sus ciudadanos, al celador de las leyes, se atrevía a llamarlo traidor al reino. 3 Tan adelante fué esta enemistad, que hasta llegaron a cometerse homicidios por parte de algunos parciales de Simón; 4 tanto que Onías, considerando lo peligroso de estas rivalidades y la furia de Apolonio, general de la Celesiria y Fenicia, en favorecer la maldad de Simón, se fué a ver al rey, 5 no

como acusador de sus conciudadanos, sino mirando al interés común y particular de toda la nación; [6] pues veía que, sin la intervención del rey, era imposible lograr la paz en el gobierno y que Simón no cesaría en su locura.

[7] Muerto Seleuco y apoderado del reino Antioco, por sobrenombre Epifanes, Jasón, hermano de Onías, comenzó a ambicionar el sumo sacerdocio; [8] y en una audiencia prometió al rey trescientos sesenta talentos de plata, ochenta talentos más de otras rentas, [9] y sobre éstos, ciento cincuenta más, si se le autorizaba para instalar un gimnasio y una mancebía (1) y se concedía a los de Jerusalén la ciudadanía antioquena. [10] Accedió el rey; y Jasón, obtenido el poder, luego se dió a introducir las costumbres griegas entre sus conciudadanos. [11] Abolió los privilegios otorgados a los judíos por el favor de los reyes gracias a las gestiones de Juan, padre de Eupolemo, el que desempeñó la embajada para obtener la amistad y alianza de los romanos; contra los derechos ciudadanos introducía costumbres impías, [12] y hasta bajo la misma acrópolis se atrevió a erigir el gimnasio, obligando a educar allí a los jóvenes más nobles (2).

[12] Así cundió en alto grado el helenismo y progresó la introducción de costumbres extranjeras, por la desalmada actitud del impío, más que sumo sacerdote, Jasón. [14] Los sacerdotes ya no se preocupaban del servicio del altar, antes mostrando poca estima del templo y descuidando los sacrificios, se apresuraban a tomar parte en los prohibidos ejercicios de la palestra, en cuanto eran invitados a lanzar el disco. [15] Desdeñando los honores patrios, estimaban en mucho las distinciones griegas. [16] Por lo cual vino sobre ellos la gran calamidad, de que aquellos mismos a quienes envidiaban y a quienes en todo querían imitar, se volviesen luego contra ellos, y fuesen sus enemigos y opresores. [17] No es cosa de poco ni que se hace impunemente violar las leyes divinas, como lo mostrará el tiempo venidero.

[18] Al celebrarse en Tiro los juegos quinquenales con asistencia del rey, [19] el malvado Jasón envió de Jerusalén espectadores, ciudadanos de Antioquía, portadores de trescientas dracmas para el sacrificio de Hércules. Pero los que las llevaban pidieron que no se empleasen en los sacrificios porque no convenía, sino que se destinasen a otras expensas. [20] Y así aquella cantidad que iba enviada, según la voluntad del donante, para el sacrificio de Hércules, por deseo de los portadores fué destinada a la construcción de trirremes.

[21] Habiendo sido enviado a Egipto Apolonio, de Menesteo, con motivo de la entronización del rey Tolomeo Filométor, vino a saber Antioco que aquel soberano era enemigo de su reino, y se propuso prevenirse contra él. Llegado a Jope, subió a Jerusalén, [22] donde Jasón y la ciudad le hicieron un magnífico recibimiento, y entró en medio de antorchas y aclamaciones. Condujo luego de allí sus tropas a Fenicia.

[23] Pasados tres años, envió Jasón a Menelao, hermano del antes mencionado Simón, para llevar dinero al rey y para gestionar ciertos asuntos importantes; [24] pero, ganada la gracia del rey, Menelao le adulaba, dándose aires de hombre influyente, con lo que obtuvo para sí el sumo sacerdocio, ofreciendo trescientos talentos más que Jasón. [25] Y así, con las credenciales del rey, se vino aquel hombre que no tenía nada que le hiciera digno del sacerdocio, sino instintos de tirano cruel y sentimientos de fiera salvaje. [26] Jasón, que había suplantado a su hermano, fué a su vez suplantado por otro y forzado a huir a la tierra de Ammón. [27] Mas como Menelao, una vez posesionado del poder, no cumpliese las promesas hechas al rey, [28] a pesar de las reclamaciones de Sóstrates, alcaide de la acrópolis, a quien pertenecía la exacción de los tributos, ambos fueron llamados por el rey. [29] Menelao hubo de dimitir el sumo sacerdocio en favor de su hermano Lisímaco, y Sóstrates fué nombrado gobernador de Chipre.

[30] Entretanto, los tarsenses y los malotas se rebelaron, por haber sido dados en regalo a Antioquida, concubina del rey. [31] A toda prisa partió

(1) Mancebía en el sentido clásico, de juventud o mocedad, y aquí, de lugar para la educación de la juventud en las costumbres helénicas. Algo semejante al gimnasio.

(2) Casos como el de Jasón los vemos con alguna frecuencia en esta historia. Nos dan a conocer a qué extremo había descendido la moral en muchos primates de Judá.

éste para aquietarlos, dejando encargado del gobierno a Andrónico, uno de sus dignatarios. [32] Menelao, juzgando la ocasión propicia, arrebató ciertos objetos del templo, que regaló a Andrónico; otros logró venderlos en Tiro y en las ciudades vecinas.
[33] Cuando de esto supo con certeza Onías, que se hallaba retirado en su lugar de asilo, junto a Dafne, cerca de Antioquía, le reprendió. [34] Por lo cual Menelao, llamando aparte a Andrónico, le pidió que matase a Onías; y aquel, yendo a verle, con dolo, dándole la mano y haciendo juramento, persuadió a Onías (aunque no dejaba de serle sospechoso), a que saliese de su asilo, y al instante le mató, sin respeto alguno de la justicia
[35] Fué esto motivo de que, no sólo los judíos, sino también muchos de las otras naciones, se indignaran y llevasen muy mal la inicua muerte de tal varón. [36] Vuelto de Cilicia el rey, se le presentaron los judíos de Antioquía y muchos de los griegos, que asimismo aborrecían la maldad, para hablarle de la muerte injusta de Onías. [37] Cordialmente se entristeció Antíoco, y movido de compasión derramó lágrimas, recordando la discreción y gran modestia de Onías;
[38] e indignado, al instante despojó a Andrónico del manto de púrpura e hizo que, desgarrados los vestidos, le pasearan por toda la ciudad, hasta el sitio mismo en que había impíamente asesinado a Onías. Allí fué ejecutado aquel criminal, dándole el Señor su merecido.
[39] Muchos fueron los robos sacrílegos cometidos en Jerusalén por Lisímaco, aconsejado de Menelao; tanto, que, difundida la fama, se amotinó el pueblo contra Lisímaco, pero cuando ya muchos objetos de oro habían desaparecido. [40] Excitada la muchedumbre e inflamada en cólera, se reunieron hasta unos tres mil hombres y comenzaron a obrar desaforadamente. Era su jefe un cierto Tirano, no menos avanzado en años que en crueldades. [41] Cuando se dieron cuenta de que Lisímaco los atacaba, cogieron unos piedras, otros estacas y algunos hasta la ceniza que tenían a mano, y confusamente las arrojaban contra los que rodeaban a Lisímaco.
[42] Fueron heridos muchos de ellos, algunos derribados y todos ahuyentados; el mismo sacrílego quedó muerto junto al gazofilacio.
[43] A propósito de estos hechos se entabló un juicio contra Menelao.
[44] Habiendo venido el rey a Tiro, tres varones enviados por el senado propusieron ante él la causa. [45] Menelao, viéndose ya perdido, prometió mucho dinero a Tolomeo, hijo de Dorimenes, si le ganaba al rey. [46] Y en efecto, llevándole aparte hacia un peristilo, como para tomar el fresco, hizo mudar de sentencia al rey, [47] que absolvió de todos sus crímenes a Menelao, autor de toda la maldad, y condenó a muerte a aquellos desdichados, que, si ante los escitas hubieran tenido que defender su causa, habrían sido dados por inocentes.
[48] Sin tardanza fueron al injusto castigo los que habían tomado la defensa de la ciudad, del pueblo y de los vasos sagrados. [49] Pero hasta los tirios, horrorizados de la maldad, les hicieron magníficos funerales. [50] Entretanto, Menelao permanecía en el poder, por la avaricia de los gobernantes, y progresaba en maldad, convertido en feroz perseguidor de sus conciudadanos.

### Las crueldades de Antíoco.

5 [1] Por este tiempo preparó Antíoco su segunda expedición contra Egipto; [2] y por espacio de casi cuarenta días, por toda la ciudad aparecieron en el aire carreras de jinetes vestidos con túnicas doradas, armados de lanzas, a semejanza de cohortes, [3] y escuadrones de caballos en orden de batalla, ataques y cargas de una y otra parte, movimiento de escudos, multitud de lanzas, espadas desenvainadas, lanzamiento de dardos, brillar de armaduras de oro y corazas de todo género. [4] Por lo cual, todos rogaban que tales apariciones fuesen buen presagio.
[5] Difundido el rumor de que Antíoco había muerto, tomó Jasón no menos de mil hombres y atacó de improviso a la ciudad. Aunque los moradores corrieron a los muros, la ciudad fué tomada, y Menelao se refugió en la acrópolis. [6] Jasón hizo sin piedad gran matanza en sus conciudadanos, no teniendo en cuenta que una feliz jornada contra sus conciudadanos es el mayor infortunio; pensando, por lo contrario, que alcanzaba trofeos de los enemigos y no de los connacionales. [7] Mas no por eso logró

adueñarse del poder, y al fin recibió
el oprobio como premio de su trai-
ción, teniendo que huir de nuevo a
la tierra de Ammón. 8 El fin de su
perversa vida fué éste: que, acosado
por Aretas, rey de los árabes, huyendo
de ciudad en ciudad, de todos per-
seguido, detestado como renegado de
su ley, execrado como verdugo de su
patria y de sus conciudadanos, fué
empujado hasta Egipto; 9 y el que a
tantos había desterrado de la patria,
vino a morir en tierra extraña, hu-
yendo a Lacedemonia con la espe-
ranza de lograr un refugio en gracia
del parentesco; 10 y el que a tantos
había dejado sin sepultura, murió
sin ser por nadie llorado, y privado
de sepultura, más aún del sepulcro
familiar.
11 Llegados a noticia del rey estos
sucesos, sospechó que la Judea quería
rebelarse; y así, al volver de Egipto,
hecho una furia, se apoderó de la
ciudad por la fuerza de las armas
12 y ordenó a los soldados herir sin
piedad a los que les salieran al en-
cuentro, y degollar a los que subiesen
sobre las casas. 13 Así fueron muertos
jóvenes y viejos, desaparecieron hom-
bres y mujeres y niños, y fueron
degollados doncellas y niños de pecho.
14 En tres días enteros que duró,
perecieron ochenta mil personas; cua-
renta mil cayerón asesinadas y otras
tantas fueron vendidas por esclavas.
15 No satisfecho con esto, se atrevió
a entrar en el templo, el más santo
de toda la tierra, siendo su guia el
traidor a la religión y a la patria,
Menelao. 16 Con sus impuras manos
tomó los vasos sagrados, y arrebató
los dones que por otros reyes habían
sido ofrecidos para realzar la gloria
y la dignidad del lugar, entregándolos
a manos impuras.
17 Llena el alma de orgullo, Antíoco
no veía que, por los pecados de los
moradores de la ciudad, el Señor se
había por breve tiempo irritado, y
que por esto había ocurrido aquel
desprecio hacia el lugar. 18 Si no
hubiese sido por estar ellos cargados
de tantos pecados, igual que Helio-
doro, el enviado del rey Seleuco
para apoderarse del tesoro, hubiera
éste sentido, en cuanto allí puso el
pie, reprimida su audacia por los
azotes. 19 Pero no eligió el Señor la
nación por el lugar, sino el lugar
por la nación; 20 por lo cual, aquél
ha tenido que participar de la des-
dicha del pueblo, así como después
participó en los beneficios del Señor,
y abandonado a la cólera del Omni-
potente, de nuevo ha sido restaurado
con gran gloria, en la reconciliación
del altísimo Señor.
21 En suma, que Antíoco, habiendo
arrebatado del templo mil ochocien-
tos talentos, a toda prisa se retiró
a Antioquía, pensando en su orgullo
que podría navegar por la tierra y
andar por el mar, para vanagloria
de su espíritu. 22 Todavía dejó pre-
fectos que afligieron a la nación;
en Jerusalén, a un tal Filipo, frigio
de nación, más cruel que el mismo
que lo había puesto; y en Garizin, a
Andrónico; a los cuales hay que
añadir Menelao, que a todos excedió
en maldad contra sus conciudadanos,
23 y era el que peores sentimientos
tenía hacia sus compatriotas.
24 Más tarde envió todavía Antíoco
al abominable Apolonio, con un ejér-
cito de veintidós mil hombres, con
órdenes de degollar a todos los adul-
tos y vender a las mujeres y a las
jóvenes. 25 Llegó éste a Jerusalén
simulando paz, y hasta el día santo
del sábado se estuvo quieto. Entonces,
mientras los judíos estaban en fiesta,
dió órdenes a sus soldados de hacer
ejercicios, 26 y mató a todos cuantos
salieron a contemplarlos, e invadiendo
luego la ciudad, dió muerte a una
gran muchedumbre. 27 Pero Judas
Macabeo, con otros nueve, se retiró
al desierto, y con los suyos vivía a
la manera de las fieras en los montes,
alimentándose de hierbas, por no
contaminarse.

## La persecución religiosa.

6 1 No mucho tiempo después mandó
el rey a un anciano ateniense
para que obligara a los judíos a dejar
la religión de sus padres, prohibién-
doles vivir según las leyes de Dios;
2 con orden de que profanara el
templo de Jerusalén y lo dedicara
a Júpiter Olímpico, y el de Garizín,
según la condición de los moradores
del lugar, a Júpiter Hospitalario.
3 Grave e insoportable era para la
muchedumbre el progreso de la mal-
dad; 4 porque el templo era teatro
de libertinajes y orgías de los gentiles,
que se solazaban allí con las mere-
trices, y en los atrios sagrados tenían
comercio con las mujeres, llenándolo

todo de inmundicias. [5] El altar
mismo estaba lleno de cosas inde-
centes, execradas por la ley. [6] No
se observaban los sábados, ni se
guardaban las fiestas patrias, ni si-
quiera podía uno declararse judío.
[7] Al contrario, con inexorable vio-
lencia eran arrastrados a celebrar
cada mes el natalicio del rey y a
participar en los sacrificios; y cuando
se celebraban las fiestas de Dionisio,
eran forzados los judíos a tomar parte
en las procesiones, coronados de hiedra.
[8] Por sugestión de los tolemenses,
se publicó un edicto en las ciudades
griegas inmediatas, para obrar de
igual modo con los judíos, obligán-
dolos a participar en los sacrificios
[9] y condenando a muerte a los que
no consintiesen en acomodarse a las
costumbres gentílicas. Era de ver
qué excesos de desolación tuvieron
entonces lugar. [10] Dos mujeres fueron
delatadas por haber circuncidado a
sus hijos; y con los niños colgados de
los pechos, las pasearon públicamente
mente por la ciudad, y luego las
precipitaron de las murallas. [11] Otros
que se habían reunido en próximas
cavernas, para celebrar ocultos el
día séptimo, denunciados a Filipo,
fueron entregados a las llamas. Ni
pensaron en defenderse, por el sumo
respeto hacia el día santo.
[12] Por esto ruego a aquéllos (1) a
cuyas manos venga a parar este
libro, que no se escandalicen de estos
desdichados sucesos, ni piensen que
para ruina y no para corrección de
nuestro linaje sucedieron tales cosas.
[13] Que no dejar mucho tiempo impu-
nes a los pecadores, sino aplicarles
luego el castigo, es gran beneficio.
[14] El Señor aguanta con paciencia a
las otras naciones, para castigarlas
cuando han llenado la medida de
sus iniquidades. [15] Mas no obra así
con nosotros, que sólo cuando haya-
mos llegado al colmo de nuestros
pecados, ejerza la venganza. [16] Nun-
ca apartará su misericordia de nos-
otros; y corrigiendo a su pueblo
con la adversidad, no le abandona.
[17] Sólo para memoria hemos dicho
esto. Ahora prosigamos nuestra na-
rración.

(1) Es de notar esta observación del autor. ¿Cómo consentía Dios tales profanaciones de su santuario y tales iniquidades contra su pueblo? Para corregir y purificar a éste y hacerle digno de mayor misericordia.

## Muerte de Eleazar.

[18] A Eleazar, uno de los primeros
doctores, varón de avanzada edad y
de venerable presencia, abriéndole la
boca querían forzarle a comer carne
de puerco. [19] Pero él, prefiriendo una
muerte gloriosa a una afrentosa vida,
iba de su propia voluntad al suplicio,
[20] y la escupía, como han de hacer los
que tienen valor para rechazar de
sí cuanto no es lícito comer por
amor a la vida (1). [21] Los que presi-
dían el inicuo sacrificio, por la amistad
que de antiguo tenían con aquel va-
rón, tomándole aparte, le exhortaban
a traer cosas de las permitidas, pre-
paradas por él, para simular que ha-
bía comido las sacrificadas, según
mandato del rey. [22] Haciendo así, se
libraría de la muerte; y por la anti-
gua amistad, hacían con él este acto
de humanidad. [23] Pero él, elevándose
a más altas consideraciones, dignas
de su edad, de la nobleza de su ve-
jez, de su bien ganada y respetable
canicie, y de la ejemplar vida que des-
de niño había llevado, digna en todo
de las leyes santas establecidas por
Dios, respondió diciendo que cuanto
antes le enviasen al Ades; [24] que era
indigno de su ancianidad simular, no
fuese que pudieran luego decir los jó-
venes que Eleazar, a sus noventa años,
se había paganizado con los extran-
jeros.
[25] «Mi simulación», dijo, «por amor
de esta corta y perecedera vida, los
induciría a errar, echando sobre mi
vejez una afrenta y un oprobio;
[26] pues aunque al presente lograra
librarme de los castigos humanos, a
las manos del Omnipotente no esca-
paré ni en vida ni en muerte. [27] Por
lo cual animosamente entregaré la
vida y me mostraré digno de mi an-
cianidad, [28] dejando a los jóvenes un
ejemplo noble, para morir valiente y
generosamente por nuestras vene-
rables y santas leyes.» Diciendo esto,
tomó el camino del suplicio, [29] con-
ducido por aquellos mismos que poco
antes se mostraban humanos para
con él, pero que ahora, enfurecidos
a causa de las palabras proferidas,
le azotaban, teniéndole por insensato.
[30] Estando para morir de los azotes,
exhaló un gemido y dijo: «El Señor
santísimo ve bien que pudiendo librar-

(1) Hermoso cuadro, el de la pasión de este mártir de la ley antigua.

me de la muerte, doy mi cuerpo a los
crueles azotes; pero mi alma los
sufre gozosa por el temor de Dios.»
31 Así acabó la vida, dejando con
su muerte, no sólo a los jóvenes,
sino a todos los de su nación, un
ejemplo de nobleza y una memoria
de virtud.

### Martirio de los siete hermanos con su madre.

7 1 Es muy digno de memoria lo
ocurrido a siete hermanos, (1) que
con su madre fueron presos, y a
quienes el rey quería forzar a comer
carnes de puerco prohibidas, y por
negarse a comerlas fueron azotados
con zurriagos y nervios de toro. 2 Uno
de ellos, tomando la palabra, habló
así: «¿A qué preguntas? ¿Qué quieres
saber de nosotros? Estamos prontos
a morir, antes que traspasar las pa-
trias leyes.» 3 Irritado el rey, ordenó
poner al fuego sartenes y calderos.
Cuando comenzaron a hervir, 4 dió
orden de cortar la lengua al que había
hablado, y de arrancarle el cuero de
la cabeza, a modo de los escitas, y
cortarle manos y pies, a la vista
de los otros hermanos y de su madre.
5 Mutilado de todos sus miembros,
mandó el rey acercarlo al fuego, y
vivo aún, freirlo en la sartén. Mien-
tras el vapor de ésta llegaba bastante
a lo lejos, los otros, con la madre, se
exhortaban a morir generosamente,
6 diciendo: «El Señor Dios nuestro nos
mira y tendrá compasión de nosotros,
como lo dice Moisés en el cántico
de protesta contra Israel: Tendrá pie-
dad de sus siervos.
7 Muerto de esta manera el pri-
mero, tomaron al segundo, para ator-
mentarle. Y arrancado el cuero cabe-
lludo, le preguntaron si estaba dis-
puesto a comer, antes de ser ator-
mentado en su cuerpo, miembro por
miembro. 8 El en su propia lengua,
respondió: «¡No!» Por lo cual, en se-
guida se le dió el mismo tormento
que al primero. 9 Estando para exha-
lar el postrer aliento, dijo: «Tú, cri-
minal, nos privas de la vida presente;
pero el Rey del universo nos resuci-
tará, a los que morimos por sus leyes,
a una vida eterna.»
10 Después el tercero fué expuesto
a los insultos; y mandándole sacar
la lengua, luego al punto la sacó,
11 y animosamente extendió las ma-
nos, diciendo: «Del cielo tenemos estos
miembros, que por amor de mis leyes
yo desdeño, esperando recibirlos otra
vez de El.» 12 Tanto el rey como los
que con él estaban se maravillaron del
animoso joven, que en nada tenía
los tormentos.
13 Muerto éste, sometieron al cuarto
a las mismas torturas; 14 y estando
para morir, dijo así: «Más vale morir
a manos de los hombres, poniendo
en Dios la esperanza de ser de nuevo
resucitado por El. Pero tú no resuci-
citarás para la vida.» 15 En seguida
trajeron al quinto, que mientras le
atormentaban, puestos los ojos en el
rey, 16 le dijo: «Tú, aunque mortal,
por tener poder sobre los hombres,
haces lo que quieres; pero no pienses
que nuestro linaje haya sido aban-
donado de Dios. 17 Aguarda un poco,
y experimentarás su gran poder, y
verás cómo te atormentará a ti y a
tu descendencia.»
18 Después trajeron al sexto, que
estando ya para morir dijo: «No te
forjes ilusiones; por nuestras culpas
padecemos esto; por haber pecado
contra nuestro Dios han sucedido
entre nosotros cosas tan tremendas.
19 Pero tú, no creas que habrás de
quedar impune, por haber osado lu-
char contra Dios.»
20 Admirable sobre toda pondera-
ción y digna de eterna memoria se
mostró la madre, que viendo morir
en un solo día a sus siete hijos, lo
soportaba animosa, por la esperanza
que tenía en Dios; 21 y en su patria
lengua, los exhortaba, llena de ge-
nerosos sentimientos; y dando fuerza
varonil a sus palabras de mujer, 22 les
decía: «Yo no sé cómo habéis apare
cido en mi seno, no os he dado yo
el aliento de vida ni compuse vues-
tros miembros. 23 El creador del uni-
verso, autor del nacimiento del hom-
bre y hacedor de las cosas todas, ése
misericordiosamente os devolverá la
vida, si ahora por amor de sus santas
leyes la despreciáis.»
24 Antíoco, a pesar de creer que
se burlaba de él y de sospechar que
con sus palabras le insultaba, todavía
al más joven que quedaba, no sólo
de palabra le exhortaba sino que

---

(1) Este capítulo, en que tan alta se revela la fidelidad a la ley por parte de los jóvenes Macabeos y de su madre, es el presagio de tantos martirios como en la historia de la Iglesia sufrieron los fieles de Cristo. Es de notar la viva fe en la resurrección, que tanto los alienta.

hasta con juramento le prometía, si
dejaba las leyes patrias, enriquecerle
y hacerle dichoso, tenerle por amigo
y darle un honroso empleo. 25 Mas
como el joven no le prestase atención
alguna, llamó el rey a la madre y la
mandó que diese al niño consejos
saludables. 26 Como insistiese él mucho
en ello, prometióle ella persuadirle: 27 e
inclinándose hacia el niño, burlándose
del cruel tirano, en lengua patria le
dijo así: «Hijo, ten compasión de mí,
que por nueve meses te llevé en mi
seno, que por tres años te amamanté,
que te crié, te eduqué y te alimenté
hasta ahora. 28 Ruégote, hijo, que
mires al cielo y a la tierra, y veas
cuanto hay en ellos, y entiendas que
de la nada lo hizo todo Dios, y todo
el humano linaje ha venido de igual
modo. 29 No temas a este verdugo,
antes muéstrate digno de tus her-
manos, y recibe la muerte, para que
en el día de la misericordia me seas
devuelto con ellos.»
30 Estando aún explicándole esto,
dijo el joven: «¿Qué esperas? No obe-
dezco el decreto del rey, sino los
mandamientos de la ley dada a
nuestros padres por Moisés. 31 Tú,
inventor de toda maldad contra los
hebreos, no escaparás de las manos
de Dios. 32 Nosotros por nuestros pe-
cados padecemos; 33 y si nuestro
Señor, que es el Dios vivo, se irrita
por un momento para nuestra correc-
ción, de nuevo se reconciliará con sus
siervos; 34 pero tú, impío, el más
criminal de todos los hombres, no
te engrías neciamente, y, orgulloso y
vanamente confiado te enciendas con-
tra sus siervos; 35 no estás aún libre
del juicio del Dios omnipotente, que
todo lo ve. 36 Mis hermanos, después
de soportado un breve tormento, han
entrado en la alianza de la vida eter-
na; pero tú pagarás en el juicio divino
las justas penas de tu soberbia. 37 Yo,
como mis hermanos, entrego mi cuer-
po y mi vida por las leyes patrias,
pidiendo a Dios que pronto se mues-
tre propicio a su pueblo, y que tú,
a fuerza de torturas y azotes, confie-
ses que sólo El es Dios. 38 En mí y
en mis hermanos se aplacará la cóle-
ra del Omnipotente, que con encen-
dida justicia vino a caer sobre toda
nuestra raza.»
39 Furioso, el rey se ensañó contra
éste más cruelmente que contra los
otros, llevando muy a mal la burla
que de él hacían. 40 Así murió limpio
de toda contaminación, enteramente
confiado en el Señor. 41 La última
en morir fué la madre. 42 Y esto baste,
a propósito de los sacrificios y de
los martirios extraordinarios.

**Primeras victorias de Judas Macabeo.**

8 Entretanto, Judas Macabeo y los
suyos, entrando secretamente en
las aldeas, invitaban a sus parientes
y a los que habían permanecido fie-
les al judaísmo, y se los incorporaban,
llegando a juntar hasta seis mil
hombres; 2 e invocaban al Señor,
para que mirase por su pueblo, de
todos conculcado, tuviese piedad del
templo, profanado por impíos, 3 se
compadeciese de la ciudad, devas-
tada y casi enteramente arrasada,
escuchase los torrentes de sangre que
a El clamaban, 4 se acordase de la
inicua muerte de niños inocentes, y
de las blasfemias proferidas contra su
nombre, y mostrase su ira contra los
malvados.
5 Puesto el Macabeo al frente de
su tropa, se hizo irresistible a los
gentiles, volviendo el Señor su cólera
en misericordia. 6 Llegando de im-
proviso a las ciudades y aldeas, las
incendiaba; y ocupando las posiciones
convenientes, triunfaba y ponía en
huída a no pocos enemigos. 7 Sobre
todo aprovechaba la noche, como más
acomodada para tales incursiones, y
por todas partes se difundía la fama
de su valor.
8 Viendo Filipo cuánto había pro-
gresado aquél en poco tiempo, y cómo
iban creciendo sus éxitos, escribió a
Tolomeo, general de la Celesiria y
Fenicia, para que viniese en apoyo
de los negocios del rey. 9 Este llamó
al instante a Nicanor, hijo de Patro-
clo, uno de sus más fieles, y le mandó
a Judea, poniendo bajo su mando
no menos de veinte mil hombres de
todas las naciones, con el encargo
de destruir todo el linaje de los judíos.
También se le agregó Gorgias, gene-
ral muy experimentado en las cosas
de la guerra. 10 Se proponía Nicanor
proporcionar al rey, de la venta de
los judíos cautivos, dos mil talentos,
que debía a los romanos como tri-
buto, 11 y así envió a las ciudades de
la costa invitaciones, para que vi-
niesen a comprar esclavos judíos,

prometiendo darles noventa esclavos
por talento. No presentía la venganza
que el Omnipotente iba a descargar
sobre él.
12 En cuanto llegó a oídos de Judas
que Nicanor se había puesto en mar-
cha, informó a los suyos de la venida
de aquel ejército. 13 Unos, acobarda-
dos y sin fe en la venganza divina,
se dieron a la huída, yéndose a otros
lugares. 14 Otros vendían cuanto les
quedaba, rogando al Señor librase a
los que habían sido vendidos por el
impío Nicanor, antes de venir a las
manos, 15 si no por ellos, siquiera
por la alianza hecha con sus padres,
y por su venerando y excelso nombre,
que ellos llevaban.
16 Juntando el Macabeo su gente,
en número de seis mil, los exhortó
a no acobardarse ante el enemigo,
ni tener miedo de la muchedumbre
de los gentiles que injustamente
venían contra ellos; sino combatir
valientemente, 17 teniendo ante los
ojos el ultraje inferido por aquéllos
al lugar santo, la opresión de la ciu-
dad escarnecida y la disolución de
las instituciones patrias. 18 Ellos,
decía, vienen confiados en sus armas
y en su valor; nosotros ponemos la
confianza en el Dios omnipotente,
que puede con un solo ademán derri-
bar a los que vienen contra nosotros
y al mundo entero. 19 Y trajo a la
memoria las ayudas prestadas a sus
padres, lo de Senaquerib, en que
ciento ochenta y cinco mil hombres
perecieron, 20 y la batalla dada en
Babilonia contra los Gálatas, en la
que, entrando en lucha ocho mil
judíos y cuatro mil macedonios, y
hallándose en grave aprieto, los ocho
mil derrotaron a un ejército de cien-
to veinte mil, gracias al auxilio del
cielo, logrando de aquella victoria
grandes ventajas. 21 Con estos dis-
cursos los alentó, y estaban prontos
a morir por las leyes y por la pa-
tria.
22 Dividiendo su ejército en cuatro
cuerpos, puso al frente de tres de
ellos a sus hermanos Simón, Juan y
Jonatán, asignando a cada uno mil
quinientos hombres. 23 A Eleazar le
mandó leer el libro sagrado; dióles
por santo y seña: «Auxilio de Dios»; y
tomando a su mando el primer cuer-
po, cargó sobre Nicanor. 24 Gracias
a la ayuda del Omnipotente, mataron
más de nueve mil hombres, destro-
zando la mayor parte del ejército de
Nicanor y obligando a los restantes
a huir. 25 Se apoderaron, además, de
todo el dinero de los que habían ve-
nido con el propósito de comprarlos.
Después, habiéndolos perseguido largo
trecho, 26 se volvieron, obligados por
la hora, pues era víspera del sábado,
y por eso no continuaron la perse-
cución.
27 Recogidas las armas de los ene-
migos y los despojos, celebraron el
sábado, bendiciendo de todo corazón
al Señor y dándole gracias por haber-
los en aquel día librado, haciéndoles
experimentar la primicia de su mise-
ricordia. 28 Pasado el sábado, repar-
tieron el botín con los que habían
sufrido persecución, con las viudas
y los huérfanos; el resto se lo dis-
tribuyeron entre ellos y sus hijos.
29 Acabado esto, todos a una hicie-
ron oración, pidiendo al Señor mise-
ricordioso se reconciliase plenamente
con sus siervos.
30 En combates con las tropas de
Timoteo y Báquides mataron más
de veinte mil de ellos, y valientemente
se apoderaron de altas fortalezas, y se
hicieron dueños de muchos despojos,
compartiéndolos con los perseguidos,
los huérfanos, las viudas y los ancia-
nos. 31 Las armas, recogidas cuida-
dosamente, las depositaron en sitios
convenientes; y el resto de los des-
pojos lo llevaron a Jerusalén. 32 Al
filarca de los que venían con Timoteo,
le quitaron la vida por ser hombre
impiísimo, que había afligido mucho
a los judíos.
33 Mientras celebraban sus victo-
rias en la capital de la patria, los
que habían incendiado las puertas sa-
gradas, Calístenes y otros más, se
refugiaron en una casita, a la que
aquéllos pusieron fuego, recibiendo así
éstos el merecido de su impiedad. 34 Y
el muy criminal Nicanor, que había
traído a miles de mercaderes para la
venta de los judíos, 35 con la ayuda
de Dios quedó humillado por los que
despreció; y despojado de sus ricas
vestiduras, a través de los campos,
como esclavo fugitivo, llegó solo a
Antioquía, hondamente acongojado
por la pérdida de su ejército. 36 Y el
que había tomado a su cargo reunir
de la venta de los judíos en Jerusa-
lén el tributo para los romanos, se
hacía pregonero de que los judíos
tenían un Dios que luchaba por ellos
y los hacía invulnerables, porque se-
guían las leyes dadas por él.

**Fin de Antíoco Epifanes.**

9 [1] Acaeció por aquel tiempo que
Antíoco hubo de retirarse en des-
orden de Persia. [2] Había entrado en
Persépolis, con el propósito de sa-
quear el templo, y apoderarse de la
ciudad. Pero, alborotada la muche-
dumbre, corrió a las armas, obligán-
dole a huir; y, puesto en fuga por los
naturales, hubo de emprender una
retirada vergonzosa. (1) [3] Hallándose
cerca de Ecbatana, recibió noticia de
las derrotas sufridas por Nicanor y
Timoteo; [4] y encendido en cólera,
meditaba vengar en los judíos la in-
juria de los que le habían puesto en
fuga. Con esto, dió orden al conductor
de su coche de avanzar sin interrup-
ción, apresurando la marcha, cuando
se cernía ya sobre él el juicio divino.
Pues en su orgullo había dicho: «En
cuanto llegue allí haré de Jerusalén
un cementerio de judíos.»
[5] Pero el Señor Dios de Israel, que
todo lo ve, le hirió con una llaga
incurable e invisible. Apenas había
terminado de hablar, se apoderaron
de él intolerable dolor de entrañas
y agudos tormentos interiores; y muy
justamente, puesto que había ator-
mentado con muchas y extrañas tor-
turas las entrañas de otros. [6] Mas no
por eso desistió de su fiereza; lleno de
orgullo y respirando fuego contra los
judíos, dió orden de acelerar la mar-
cha. Mas sucedió que en medio del
ímpetu con que el coche se movía,
cayó de él Antíoco, y con tan desgra-
ciada caída, que todos los miembros
de su cuerpo quedaron magullados.
[7] El que con sobrehumana arrogancia
se imaginaba dominar sobre las olas
del mar, y pensaba pesar en una
balanza la altura de los montes, aho-
ra, caído en tierra, era llevado en una
litera, poniendo de manifiesto ante
todos el poder de Dios, [8] hasta el
punto de manar gusanos el cuerpo
del impío, y vivo aún, entre atroces
dolores, caérsele las carnes a pedazos,
apestando con su hedor al ejército.
[9] Y al que poco antes parecía coger
el cielo con sus manos, nadie ahora
le quería llevar, por la intolerable
fetidez.
[10] Herido así, comenzó a deponer
su excesivo orgullo [11] y a entrar dentro
de sí mismo, azotado por Dios con
punzantes dolores. [12] No pudiendo él
mismo soportar su hedor, dijo: «Justo
es someterse a Dios, y que el mortal
no pretenda en su orgullo igualarse
a El.» [13] Y oraba el malvado al Señor,
de quien no había de alcanzar mise-
ricordia, y decía [14] que la ciudad
santa, a la que antes a toda prisa
quería llegar para arrasarla y conver-
tirla en un cementerio, la reedificaría
y declararía libre; [15] que a los judíos,
a quienes antes no tenía por dignos
de sepultura, y cuyos hijos había de
arrojar en pasto a las fieras, los igua-
laría en todo con los atenienses; [16] que
el templo santo, por él saqueado, lo
enriquecería de los más preciosos
dones y devolvería multiplicados to-
dos los vasos sagrados; que los gas-
tos tocantes a los sacrificios, de sus
propias rentas los suministraría; [17] fi-
nalmente, que él mismo se haría ju-
dío, y recorrería toda la tierra habi-
tada para pregonar el poder de Dios.
[18] Mas como en ningún modo ce-
saban sus tormentos, porque el justo
juicio de Dios había descargado sobre
él, desesperanzado de su salud, es-
cribió a los judíos una carta en forma
de súplica, del tenor siguiente: [19] «A
los honrados ciudadanos judíos, mucha
salud, dicha y bienestar, el rey y
general Antíoco. [20] Puesta en el
cielo mi esperanza, me alegraría mucho
de que gocéis de mucha salud, vo-
sotros y vuestros hijos, y de que
todos vuestros negocios os salgan a
deseo. [21] Cuanto a mí, postrado sin
fuerzas en el lecho, recuerdo las prue-
bas de honor y benevolencia que
con amor me habéis dado. Volviendo
de Persia, he caído en una enferme-
dad muy molesta, y he creído con-
veniente pensar en la seguridad co-
mún; [22] no desesperando de mi es-
tado, antes confiando mucho que
saldré de mi enfermedad; [23] y tenien-
do en cuenta que también mi padre,
al partir en campaña hacia las altas
provincias, designó sucesor, [24] a fin
de que, si algo inesperado le ocurría
o le llegaban noticias desagradables,
no se inquietasen sus súbditos, sa-
biendo a quién pertenecía el go-
bierno. [25] Pensando, además, que los
príncipes limítrofes y vecinos del
reino acechan la ocasión en espera de

---

(1) Tres relatos hallamos en estos libros de los Macabeos de la muerte del gran tirano Antíoco IV. Todos ellos convienen en que murió miserablemente en su expedición a las provincias del Extremo Oriente, aunque en los detalles haya ligeras divergencias.

los sucesos, he designado por rey a
mi hijo Antíoco, a quien muchas
veces ya, recorriendo las satrapías su-
periores, recomendé a muchos de vos-
otros, y a él mismo le he escrito la
carta que va a continuación. [26] Así,
pues, yo os pido y ruego que, tenien-
do en cuenta el bien común y privado,
conservéis vuestra lealtad hacia mí
y hacia mi hijo, [27] persuadido de que,
siguiendo con blandura y humani-
dad mis intenciones, se entenderá
con vosotros.» [28] Así aquel ho-
micida y blasfemo, presa de horri-
bles sufrimientos, acabó su vida en
tierra extranjera, sobre los montes,
con una muerte miserable, como la
que él a tantos había dado. [29] Trans-
portó su cuerpo Filipo, su hermano
de leche, que, temiendo a Antíoco, el
hijo, huyó luego a Egipto, a Tolo-
meo Filométor.

### La restauración del culto.

10 [1] El Macabeo y los suyos, con
la ayuda del Señor, lograron ocu-
par el templo y la ciudad. [2] Des-
truyeron las aras alzadas por los ex-
tranjeros en las plazas y los santua-
rios. [3] Después de dos años de inte-
rrupción, purificado el templo, eri-
gieron otro altar, y con fuego sacado
de pedernales, ofrecieron sacrificios;
encendieron de nuevo las luces, que-
maron el incienso y presentaron los
panes de la proposición. [4] Hecho esto,
rogaban al Señor, postrados en tierra,
que no volvieran a caer en semejan-
tes males, sino que si volvían a pecar
alguna vez, El mismo los corrigiese
con blandura y no los entregase a
los blasfemos y bárbaros gentiles. [5] El
mismo día en que el templo había
sido por los extranjeros profanado, ese
mismo fué purificado, el día veinti-
cinco del mes de Casleu. [6] Con gran
regocijo celebraron por ocho días la
fiesta, al modo de la fiesta de los
tabernáculos, recordando cómo poco
tiempo hacía, hubieron de pasar la
fiesta de los tabernáculos en los mon-
tes y en las cavernas, a modo de
fieras. [7] Por lo cual, llevando tirsos,
ramos verdes y palmas, cantaban
himnos al que los había favorecido
hasta purificar su templo. [8] Y por
común acuerdo, dieron decreto a
toda la nación judía de celebrar cada
año las mismas fiestas.

### Derrota de Gorgias y de Timoteo.

[9] Tal fué el fin de Antíoco, apelli-
dado Epifanes. [10] Ahora contaremos
los sucesos de Antíoco Eupátor, hijo
del impío, compendiando las cala-
mitosas guerras. [11] Así que se hizo
cargo del reino, puso al frente del
gobierno a un cierto Lisias, general
en jefe de la Celesiria y la Fenicia.
[12] Tolomeo, llamado Macrón, que se
había distinguido por su amor a la
justicia en el trato con los judíos,
reparando las iniquidades que con
ellos se habían cometido, procuraba
tratarlos amigablemente. [13] Mas por
esto fué denunciado por los cortesa-
nos ante Eupátor, y a cada instante
tenía que oír que le tachaban de trai-
dor: pues habiendo dejado Chipre,
que Filométor le había confiado, se
había pasado al bando de Antíoco Epi-
fanes. Desesperado, viendo que no
podía desempeñar honrosamente su
cargo, se envenenó.
[14] Por entonces Gorgias, nombrado
general de aquellas provincias, man-
tenía tropas mercenarias y con fre-
cuencia hostigaba a los judíos. [15] Al
mismo tiempo que él, los idumeos,
dueños de fortalezas bien situadas,
molestaban a los judíos, y acogiendo
a los huídos de Jerusalén, procuraban
fomentar la guerra. [16] Las tropas del
Macabeo, después de hacer oración
y pedir a Dios que viniese en su ayu-
da, acometieron las fortalezas de los
idumeos; [17] y atacándolas con vigor,
se hicieron dueños de las plazas, re-
chazaron a cuantos sobre los muros
combatían, degollaron a cuantos ca-
yeron en sus manos, y dieron muerte
a no menos de veinte mil hombres.
[18] Habiéndose refugiado unos nue-
ve mil en dos torres muy fuertes y
bien abastecidas para resistir un largo
asedio, [19] el Macabeo dejó para man-
tener el cerco a Simón, a José y a
Zaqueo, con bastante gente, y él se
dedicó a luchar donde más urgencia
había. [20] Los de Simón, llevados de
la avaricia, se dejaron comprar por
dinero, por algunos de los que en
las torres estaban, recibiendo setenta
mil dracmas por dejarlos escapar.
[21] Sabido esto por el Macabeo, reunió
a los jefes del pueblo y los acusó de
haber vendido a sus hermanos, de-
jando huir a sus enemigos, [22] y como
a traidores los hizo matar, apoderán-
dose luego de las dos torres. [23] Dió

feliz término a esta empresa, matan-
do a más de veinte mil en las dos
fortalezas.
24 Timoteo, el que antes había sido
vencido por los judíos, juntó nume-
rosa fuerza mercenaria; y reunida la
caballería de Asia en buen número,
vino con el propósito de hacer la
Judea presa de guerra. 25 Al acercar-
se, las tropas del Macabeo se volvie-
ron a Dios en la oración; y cubierta
de polvo la cabeza y ceñidos de saco
los lomos, 26 se postraron al pie del
altar, rogando a Dios se les mos-
trase propicio y hostil a sus ene-
migos, oponiéndose a los adversarios
según las promesas de la ley. 27 Ter-
minada la oración, empuñaron las
armas, salieron de la ciudad, e hicie-
ron alto cuando estuvieron cerca de
sus enemigos.
28 Antes que del todo amaneciera,
vinieron a las manos; los unos tenían
como prenda de feliz éxito y de vic-
toria, a más de su valor, el recurso
a su Dios; los otros iban al combate
llevados de su pasión. 29 En lo más
duro de la pelea se les aparecieron
en el cielo a los adversarios cinco va-
rones resplandecientes, montados en
caballos con frenos de oro, que po-
niéndose a la cabeza de los judíos
30 y tomando en medio dos de ellos
al Macabeo, le protegían con sus ar-
mas, le guardaban incólume y lanza-
ban flechas y rayos contra el enemigo,
que, herido de ceguera y espanto,
caía. 31 Mataron veinte mil quinien-
tos, y de los jinetes seiscientos. 32 El
mismo Timoteo huyó a la fortaleza
llamada Guezer, plaza muy guarne-
cida, donde mandaba Quereas.
33 Las fuerzas del Macabeo, llenas
de ardor, atacaron durante cuatro
días la fortaleza. 34 Los de dentro,
confiados en la fuerza del sitio, los
ultrajaban sin cesar y proferían pala-
bras impías y jactanciosas contra los
asediantes. 35 Pero al amanecer el
quinto día, veinte jóvenes de los que
seguían al Macabeo, encendidos sus
ánimos por las blasfemias, se lanza-
ron valerosamente a la muralla y
la escalaron con ánimo viril, matando
a cuantos se aproximaban. 36 Y otros
tras ellos la escalaron igualmente en
medio del desorden de los asediados,
y poniendo fuego a las torres y a las
puertas, encendieron hogueras en que
quemaron vivos a los blasfemos.
37 Francas las puertas, penetró el
resto del ejército, se apoderó de la
ciudad, dando muerte a Timoteo,
que se había escondido en una cis-
terna, a su hermano Quereas y a
Apolofanes. 38 Realizada esta hazaña,
con himnos y alabanzas bendecían al
Señor, que tan grandes cosas hacía
por Israel, dándoles tan gran vic-
toria.

## Nueva expedición de Lisias. Paz con los judíos.

11 1 Muy poco tiempo después,
Lisias, tutor del rey, pariente
suyo y regente del reino, muy apesa-
dumbrado por lo sucedido, 2 juntó
alrededor de ochenta mil hombres y
toda la caballería, y vino contra los
judíos, pensando hacer de la ciudad
una población griega, 3 someter el
templo a tributo como los santuarios
gentiles, y hacer el sumo sacerdocio
vendible y anual, 4 sin tener para nada
en cuenta el poder de Dios, y muy
pagado de los millares de sus infantes
y caballos y de sus ochenta elefantes.
5 Entrando en Judea, se acercó a
Betsur, plaza fuerte situada en un
desfiladero y distante de Jerusalén
unos ciento cincuenta estadios, y la
atacó. 6 Así que los del Macabeo
supieron que Lisias estaba atacando
la fortaleza, a una con la muchedum-
bre rogaban al Señor, entre llantos y
gemidos, que enviase un buen ángel
para salvar a Israel. 7 El mismo
Macabeo, tomando sus armas ade-
lantaba a los demás para ir en socorro
de sus hermanos; 8 y mientras con
igual valor todos marchaban llenos
de ardimiento, cerca todavía de Jeru-
salén, se les apareció en cabeza un
jinete vestido de blanco, armado de
armadura de oro y vibrando la lanza.
9 Todos a una bendijeron a Dios
misericordioso y se enardecieron, sin-
tiéndose prontos, no sólo a atacar
a los hombres y a los elefantes, sino
a penetrar por muros de hierro.
10 Marchaban en orden de batalla,
fiados en aquel auxiliar celestial,
señal de la misericordia del Señor
hacia ellos, 11 y como leones se lan-
zaron sobre los enemigos, dejando
fuera de combate once mil infantes y
mil seiscientos jinetes, 12 y haciendo
huir a los demás. La mayor parte
de los que se salvaron quedaron des-
nudos y heridos, y el mismo Lisias
se puso en salvo, huyendo vergonzo-
samente. 13 Como no carecía de dis-

creción, echando sobre sí mismo la
culpa de la sufrida derrota, y enten-
diendo que los hebreos eran inven-
cibles, por tener de su parte al Dios
todopoderoso, les envió mensajeros
[14] proponiéndoles la reconciliación en
condiciones justas, y prometiendo
persuadir al rey de la necesidad de
hacérselos amigos. [15] Aceptó el Ma-
cabeo las proposiciones de Lisias,
mirando al interés público; y en
efecto, todo cuanto el Macabeo pro-
puso por escrito a Lisias, acerca de
las peticiones de los judíos, fué otor-
gado por el rey. [16] La carta de Li-
sias a los judíos era del tenor siguiente:
«Lisias, al pueblo judío, salud:
[17] Juan y Abesalom, vuestros men-
sajeros, me han entregado una comu-
nicación suplicando respuesta a los
puntos en ella contenidos. [18] Cuanto
era preciso proponer al rey, se lo
hice saber, y él ha otorgado cuanto
le pareció aceptable. [19] Por tanto,
si tenéis vosotros la misma buena
voluntad hacia el reino, yo en ade-
lante procuraré favorecer vuestra cau-
sa. [20] En cuanto a los detalles, he
dado encargo a vuestros mensajeros
y a los míos de que os los comuni-
quen de palabra. [21] Pasadlo bien.
Año 148, a veinticuatro del mes
de Xántico.»
[22] La carta del rey decía así:
«El rey Antíoco, a su hermano
Lisias, salud: [23] Trasladado a los
dioses nuestro padre, y queriendo
que los súbditos de nuestro reino
vivan sin perturbaciones, atentos a
sus propios intereses, [24] hemos sabido
que los judíos se niegan a adoptar
las costumbres helénicas, como quería
nuestro padre, y prefieren conservar
sus propias instituciones, y por esto
piden les sea otorgado vivir según
sus leyes. [25] Queriendo, pues, que
esa nación viva tranquila, hemos
resuelto que su templo les sea resti-
tuído y vivan según las costumbres
de sus mayores. [26] Harás bien, pues,
en comunicarles esto, y concertar
con ellos la paz, para que, sabiendo
nuestra voluntad, vivan contentos, y
alegremente atiendan a sus propios ne-
gocios.»
[27] La carta del rey a los judíos es
como sigue:
«El rey Antíoco, al senado de los
judíos y a los demás judíos, salud:
[28] Si gozáis de salud me alegraré
de ello; nosotros estamos bien. [29] Me-
nelao nos comunica que deseáis vol-
ver a juntaros con los vuestros, [30] y
a los que lo hagan hasta el treinta
del mes de Xántico, les concedemos la
paz y la seguridad; [31] y concedemos
que los judíos puedan usar de sus
comidas y de sus leyes como antes,
y nadie sea en modo alguno moles-
tado por los errores anteriores. [32] He
mandado a Menelao que os confirme
en estas seguridades. [33] Pasadlo bien.
El año 148, el día quince del mes
de Xántico.»
[34] También los romanos les envia-
ron una carta, que decía así (1):
«Quinto Memmio y Tito Manlio,
legados de los romanos, al pueblo
de los judíos, salud: [35] Lo que Lisias,
pariente del rey, os ha otorgado,
nosotros lo aprobamos. [36] Cuanto a
lo que él ha creído deber someter
al rey, enviad luego alguno con ins-
trucciones precisas, a fin de que
nosotros le apoyemos según vuestra
conveniencia. Nosotros nos dirigimos
a Antioquía. [37] Por tanto, daos prisa
y enviad a algunos que nos informen
de vuestros deseos. [38] Pasadlo bien.
El quince del mes de Xántico del
año 148.»

## Diversas victorias de Judas contra los pueblos vecinos.

12 Concluído este tratado, partió
Lisias al rey, y los judíos se
entregaron a las labores del campo.
[2] Pero de los jefes que quedaron en
la región, Timoteo y Apolonio el de
Genneo, y Jerónimo y Demofón, y
a más de éstos Nicanor, gobernador
de Chipre, no les permitían gozar
de sosiego y de paz. [3] Por otra parte,
los de Jope cometieron un enorme
crimen. Invitaron a los judíos que
entre ellos moraban, con sus mujeres
e hijos, a subir en barcas dispuestas
por ellos, como si no hubiera ene-
mistad alguna [4] y obrasen conforme
al común acuerdo de la ciudad. Acep-
taron como deseosos de la paz y no
sospechando nada malo; pero llegados
a alta mar, fueron echados al fondo no
menos de doscientas personas.
[5] Cuando Judas llegó a saber la
crueldad cometida contra los de su
nación, dió luego orden a su gente;
e invocando a Dios, justo juez, [6] vino

(1) Tenemos aquí una muestra de la diplomacia romana y del modo en que Judas y sus hermanos supieron aprovechar la alianza con Roma en favor de su pueblo.

contra los asesinos de sus hermanos,
y de noche puso fuego al puerto,
quemó las naves y mató a cuantos
allí se habían refugiado. 7 Habién-
dole cerrado la plaza, se retiró, pero
con el propósito de volver de nuevo
y exterminar de raíz a toda la pobla-
ción de Jope. 8 Informado de que
los de Jamnia se proponían hacer
otro tanto con los judíos allí domici-
liados, 9 cayó de noche sobre ellos e
incendió el puerto y quemó las naves,
de modo que la claridad del fuego
se veía desde Jerusalén, a distancia
de doscientos cuarenta estadios.
10 A nueve estadios de allí, cuando
se dirigía contra Timoteo, le salieron
al encuentro no menos de cinco mil
árabes y quinientos jinetes. 11 Em-
peñada la lucha, con la ayuda de
Dios los de Judas salieron vencedo-
res; y los árabes nómadas, vencidos,
pidieron la paz a Judas, comprome-
tiéndose a darles ganado y ayudarles
en todo. 12 Judas, convencido de que
en mucho le podían ser útiles, hizo
paces con ellos; y dadas las manos,
concluída ésta, se retiraron a sus
tiendas.
13 Atacó también una ciudad fuerte,
rodeada de foso y murallas altas,
poblada por gentes de todas las na-
ciones, que se llamaba Caspín. 14 Los
de dentro, confiados en la fortaleza
de los muros y en el abastecimiento
de víveres, insultaban groseramente
a los de Israel y les lanzaban afrentas
y dicterios. 15 Los de Judas, invo-
cando al gran Señor del universo,
que en tiempos de Josué, sin arietes
ni máquinas de guerra había derri-
bado los muros de Jericó, atacaron
con fiereza las murallas. 16 Tomada
por la voluntad de Dios la ciudad,
hicieron en ella atroz carnicería, hasta
parecer como lleno de la sangre que
a él había afluído un vecino estanque,
de dos estadios de ancho.
17 Después de una marcha de sete-
cientos cincuenta estadios llegaron a
Caraca, a los judíos llamados tubien-
ses. 18 No pudieron entonces apoderar-
se de Timoteo, porque sin emprender
nada, se había ido de aquella región,
dejando en cierto lugar una muy
fuerte guarnición. 19 Pero Dositeo y
Sosípatro, generales del Macabeo,
marcharon contra ella, y mataron a
más de diez mil de los que Timoteo
había dejado en guarnición.
20 El Macabeo organizó su ejército
por cohortes, puso a aquellos dos al
frente de ellas, y partió en busca de
Timoteo, que tenía a sus órdenes
ciento veinte mil infantes y mil qui-
nientos jinetes. 21 Así que éste supo
la llegada de Judas, envió las mu-
jeres y los niños y toda la impedi-
menta a un lugar llamado Carnión,
que era muy fuerte y de difícil acceso,
a causa de lo montuoso y quebrado
del terreno.
22 Al aparecer la primera cohorte de
Judas, se apoderó de los enemigos el
pánico. Una aparición del que todo
lo ve les infundió tal miedo, que se
dieron todos a la fuga, cada uno por
su lado, de suerte que unos a otros
se molestaban y con las puntas de
las espadas se herían. 23 Judas persi-
guió con encarnizamiento a aquellos
criminales, matando hasta treinta mil
hombres. 24 El mismo Timoteo, caído
en manos de Dositeo y Sosípatro,
instaba mucho que le dejasen libre,
pues que tenía en su poder a muchos
de los padres y hermanos de judíos,
que no lo pasarían bien si él moría.
25 Dada su palabra con muchas segu-
ridades de que los restituiría incólu-
mes, le dieron libertad por amor de
los hermanos.
26 Partió Judas contra Carnión y
contra el santuario de Atargates,
donde dió muerte a veinticinco mil
hombres. 27 Después de esta derrota y
matanza, emprendió Judas la marcha
hacia Efrón, ciudad fuerte, donde
moraba una muchedumbre de diver-
sas naciones. Jóvenes robustos, orde-
nados ante los muros, luchaban ani-
mosamente, y dentro había mucha
provisión de máquinas de guerra y
de proyectiles. 28 Pero los judíos,
invocando al Omnipotente, que con
su poder aplasta las fuerzas enemigas,
se apoderaron de la ciudad y mataron
a veinticinco mil de los que estaban
dentro. 29 Partiendo de allí, atacaron
Escitópolis, que dista de Jerusalén
seiscientos estadios. 30 Pero ante el
testimonio de los judíos que allí
moraban, de que los escitopolitanos
habían sido benévolos con ellos, y en
los días de su infortunio les habían
guardado muchas deferencias, 31 les
dieron las gracias, exhortándolos a
continuar siendo benévolos con los
de su linaje; y se vinieron a Jerusa-
lén, próxima ya la fiesta de las Sema-
nas o Pentecostés.
32 Después de la fiesta, marchó
contra Gorgias, general de los Idu-
meos. 33 Salió con tres mil hombres

de a pie y trescientos de a caballo;
34 y trabada la batalla, fueron pocos
los judíos que cayeron. 35 Un cierto
Dositeo, bacenorense, jinete bravo,
agarró a Gorgias por la clámide, y
tiraba de él vigorosamente, queriendo
cogerle vivo; pero vino sobre él un
jinete tracio que le derribó el hombro,
y así pudo Gorgias huir a Maresa.
36 Los soldados de Esdras hallábanse
fatigados de la larga lucha; pero Judas
invocó al Señor, para que se mostrase
su auxiliar y caudillo en la batalla.
37 Entonó en lengua patria un canto
de guerra, y cayendo de improviso
sobre los de Gorgias, los puso en
derrota. 38 Retrajo Judas su ejército
y lo condujo a Odolam. Llegado el
día séptimo, purificados según la
costumbre, celebraron allí el sábado.
39 Al día siguiente, como era nece-
sario, vinieron los de Judas para reco-
ger los cadáveres de los caídos, y
con sus parientes depositarlos en los
sepulcros de familia. 40 Entonces, bajo
las túnicas de los caídos, encontráron
objetos consagrados a los ídolos de
Jamnia, de los prohibidos por la
ley a los judíos; siendo a todos
manifiesto que por aquello habían
caído. 41 Todos bendijeron al Señor,
justo juez, que descubre las cosas
ocultas. 42 Volvieron a la oración,
rogando que el pecado cometido les
fuese totalmente perdonado; y el
noble Judas exhortó a la tropa a
conservarse limpios de pecado, te-
niendo a la vista el suceso de los
que habían caído, 43 y mandó hacér
una colecta en las filas, recogiendo
hasta dos mil dracmas, que envió
a Jerusalén, para ofrecer sacrificios
por el pecado; obra digna y noble,
inspirada en la esperanza de la resu-
rrección; 44 pues si no hubiera espe-
rado que los muertos resucitarían,
superfluo y vano era orar por ellos.
45 Mas creía que a los muertos piado-
samente les está reservada una mag-
nífica recompensa. 46 Obra santa y
piadosa es orar por los muertos. Por
eso hizo que fuesen expiados los
muertos, para que fuesen absueltos
de los pecados.

**Vuelve Lisias otra vez contra Judea, y hace la paz con los judíos.**

13 1 El año 149 supieron los de
Judas que Antíoco Eupátor
venía contra Judea con gran muche-
dumbre de tropas, 2 y con él Lisias, su
tutor y regente del reino. Mandaba
cada uno un ejército griego de ciento
diez mil infantes, cinco mil tres-
cientos jinetes, veintidós elefantes y
trescientos carros armados de hoces.
3. A ellos se había juntado Menelao,
que con grande astucia exhortaba a
Antíoco, no llevado de la solicitud
por la patria, sino esperando ser
restituído en el poder. 4 Pero el
Rey de reyes excitó la cólera de
Antíoco contra aquel criminal; pues
como Lisias hiciera ver al rey que
aquél había sido la causa de todos los
disturbios, ordenó fuese conducido a
Berea y muerto allí, al estilo del lugar.
5 Había allí una torre como de cin-
cuenta codos de alto, rodeada por
todas partes de cenizas ardientes y
coronada por una máquina giratoria,
6 con la cual arrojaban a las cenizas
al ladrón, sacrílego, o al autor de
algún otro crimen horrendo. 7 De
tal muerte había de acabar el impío
Menelao, sin lograr el honor de la
sepultura. 8 Muy justo era que quien
tantos pecados cometiera contra el
altar, cuyo fuego y cenizas son santos,
en cenizas recibiera la muerte.
9 Iba el rey animado de sentimientos
feroces, dispuesto a mostrarse más
duro con los judíos que lo había sido
su padre. 10 Informado de ello Judas,
mandó a su gente invocar día y
noche al Señor, para que como siem-
pre, ahora los ayudase, cuando el
pueblo, que apenas había comenzado
a respirar 11 estaba a punto de quedar
sin ley, sin patria y sin templo, y
sometido a la tiranía de las naciones
blasfemas. 12 Cuando todos a una
hubieron rogado al Señor misericor-
dioso con lágrimas y ayunos y con
postraciones durante tres días con-
tinuos, Judas los animó y ordenó
que se preparasen; 13 y después de
consultar a los ancianos, resolvió em-
prender la marcha antes que el ejér-
cito del rey entrase en Judea y se
hiciesen dueños de la ciudad: po-
niendo la cosa en las manos del Señor,
14 encomendando al Creador del uni-
verso el resultado de la batalla, y
exhortando a los suyos a luchar ani-
mosamente hasta morir por las leyes,
por el templo, por la ciudad, por la
patria y sus instituciones.
Ordenó su ejército en batalla junto
a Modín. 15 Dió a los suyos el santo
y seña: «De Dios es la victoria»; y con
la flor de sus soldados, acometió de

noche el campamento del rey, matando hasta dos mil hombres y el mayor de los elefantes con la tropa que llevaba encima. [16] Luego se retiraron victoriosos, dejando el campamento lleno de pánico y de perturbación. [17] Al ser de día, todo estaba acabado, gracias a la ayuda del Señor, que le había socorrido. [18] El rey, vista la audacia de los judíos, intentaba adueñarse por astucia de las plazas. [19] Llevó su ejército contra Betsur, plaza fuerte de los judíos, pero se veía rechazado y derrotado y cada vez menos fuerte.

[20] Judas proveía de vituallas a los de dentro. [21] Un cierto Rodoco, del ejército judío, descubrió al enemigo los secretos de la defensa. Fué buscado, cogido y encarcelado. [22] Por segunda vez el rey entró en tratos con los de Betsur, y hechas las paces, se retiró. [23] Atacó a Judas, mas fué vencido. Pero informado de que Filipo, quien había quedado por regente del reino, se había sublevado en Antioquía, quedó consternado. Luego pidió la paz a los judíos, jurándoles atender sus justas peticiones; y reconciliado con ellos, ofreció sacrificios, honró el templo y ofreció dones. [24] Al Macabeo le acogió muy bien. y le hizo general y gobernador, desde Tolemaida hasta la región de los Guerrenios. [25] Pero al llegar a Tolemaida, sus habitantes llevaron muy a mal los conciertos, e indignados, querían romper lo estipulado. [26] Subió entonces Lisias a la tribuna, se esforzó por defender la causa, logrando aplacarlos, y se volvió a Antioquía. Tal fué el suceso de la venida y retirada del rey.

### La paz con Nicanor.

**14** [1] Al cabo de tres años supieron los de Judas que Demetrio, hijo de Seleuco, había desembarcado en Trípoli con poderoso ejército y flota, [2] y se había hecho dueño de la tierra, dando muerte a Antíoco y a Lisias, su tutor. [3] Cierto Alcimo, que había sido antes sumo sacerdote y que en los tiempos de la confusión se había voluntariamente contaminado, considerando que no había para él otro modo de salvación y de acceso al altar santo, [4] se vino al rey Demetrio el año 151, trayéndole una corona de oro, una palma y unos ramos de olivo, que se creían procedentes del templo. Aquel día no pidió nada. [5] Pero aprovechando la ocasión propicia a su demencia, de haber sido llamado a consejo por Demetrio, para preguntarle cuáles eran las disposiciones y designios de los judíos, respondió: [6] «El partido de los judíos que llaman asideos, cuyo jefe es Judas Macabeo, fomenta las guerras y las sediciones, y no consiente que el reino goce de paz; [7] por lo cual yo, despojado de la dignidad paterna, quiero decir del sumo sacerdocio, he venido ahora aquí, [8] mirando con toda lealtad por los intereses del rey y buscando también los de mis conciudadanos, pues, por la temeridad de aquéllos, toda nuestra nación se halla en ruinas. [9] Date cuenta, pues, ¡oh rey!, de estas cosas; mira por nuestra tierra y nuestra raza oprimida, llevado de tu desinteresado amor hacia todos. [10] Mientras Judas esté con vida, no podrá el Estado gozar de paz.»

[11] Dicho esto, al punto los restantes amigos, que se hallaban indispuestos contra Judas, inflamaron más el ánimo de Demetrio, [12] logrando que éste llamase luego a Nicanor, comandante anteriormente del cuerpo de elefantes, y le nombró general de Judea, [13] dándole orden de acabar con Judas, dispersar a todos los suyos e instalar a Alcimo por sumo sacerdote del santísimo templo. [14] En seguida los gentiles, que por temor de Judas habían huído de la Judea, se agregaron como rebaño a Nicanor, pensando que el infortunio y calamidad de los judíos sería su ventura.

[15] Al saber los judíos la venida de Nicanor y la invasión de los gentiles, se cubrieron de polvo, orando al que eligió a su pueblo para siempre y protegió en todo tiempo con manifiestos prodigios su heredad. [16] A las órdenes de su jefe, se pusieron luego en marcha. y se vino a dar la batalla junto a la aldea de Desau. [17] Simón, hermano de Judas, había venido a las manos con Nicanor, pero desconcertado un momento por la repentina llegada de enemigos, sufrió un revés. [18] A pesar de lo cual, Nicanor, que sabía el valor de los judíos y cuán animosamente combatían por la patria, temía encomendar a las armas la resolución. [19] Por eso envió a Posidonio, Teodoto y Matatías a proponer

conciertos de paz. [20] Después de un largo examen de las condiciones, y de haberlo comunicado al general y a la muchedumbre, de común acuerdo convinieron hacer conciertos de paz. [21] Señalaron el día en que los dos jefes se reunirían solos, y pusieron dos sillas, una frente a otra. [22] Judas, sin embargo, había apostado hombres en lugares convenientes, dispuestos a intervenir, si los enemigos cometían alguna perfidia. Así tuvieron el amigable coloquio.

[23] En adelante, Nicanor moró en Jerusalén, sin cometer injusticia, y hasta disolvió las tropas que a manera de rebaños se le habían juntado. [24] A Judas le tenía siempre a su lado, pues sentía hacia él cordial afecto. [25] Le exhortaba a que se casase y criara hijos. Y en efecto, se casó, y viviendo tranquilamente, disfrutaba de la vida. [26] Pero Alcimo, al ver la buena inteligencia de ambos y los pactos concertados, se vino a Demetrio, acusando a Nicanor de traidora deserción contra el reino, puesto que le había dado por sucesor a Judas, enemigo del reino. [27] El rey se enojó, e inducido por las calumnias de aquel malvado, escribió a Nicanor, diciéndole cuánto le habían desagradado los conciertos hechos, y ordenándole que le enviase cuanto antes preso al Macabeo a Antioquía. [28] Cuando recibió estas órdenes, Nicanor quedó confuso y sintió gravemente tener que anular lo concertado, sin haber recibido daño alguno de tal varón. [29] Mas no siendo posible oponerse al rey, aguardó una ocasión propicia para ejecutar sus mandatos.

### Ruptura de relaciones.

[30] Observando de su parte el Macabeo que Nicanor se conducía con él más fríamente, y que sus relaciones no eran tan amigables como de costumbre, pensó que tal conducta era mal indicio; y así, reunió a muchos de los suyos y comenzó a guardarse de Nicanor. [31] Dándose éste cuenta de cuán hábilmente había sido vencido por Judas, llegó al augustísimo y santo templo, en el momento mismo en que los sacerdotes ofrecían los acostumbrados sacrificios, y les mandó que le entregaran a Judas. [32] Asegurando ellos con juramento que ignoraban dónde estaba, extendió su diestra hacia el templo, [33] y juró así: «Si no me entregáis a Judas preso, arrasaré este templo de Dios, destruiré el altar y elevaré aquí un magnífico templo a Baco.» [34] Los sacerdotes tendieron las manos al cielo, e invocando al que siempre se había mostrado defensor de nuestro pueblo, dijeron: [35] «Tú, Señor de todas las cosas, que de nada necesitas, has tenido a bien establecer este templo de tu morada en medio de nosotros. [36] Preserva, pues, santísimo Señor, por siempre limpia esta casa, que hace poco ha sido purificada.»

### El caso de Racías.

[37] Un cierto Racías, de los ancianos de Jerusalén, fué denunciado a Nicanor como amante de la ciudad, donde gozaba de muy buena fama, y por su bondad era apellidado padre de los judíos. [38] En efecto, en los tiempos anteriores había evitado todo contacto con los gentiles y había atraído sobre sí la acusación de judaísmo, exponiendo por ello su cuerpo y su vida. [39] Deseando Nicanor dar muestra de su mala voluntad hacia los judíos, mandó más de cincuenta soldados a prenderle, [40] pues creía inferir, prendiendo a éste, un golpe a todos los judíos. [41] Estaba la tropa a punto de apoderarse de la torre de su casa, forzando la puerta de entrada y dada ya la orden de prenderle fuego. Racías, estando para ser apresado, se echó sobre su espada, [42] prefiriendo morir noblemente antes que caer en manos de criminales y recibir ultrajes indignos de su nobleza. [43] Mas como a causa de la precipitación no hubiera acertado a matarse, y la tropa invadiera ya la casa, resueltamente corrió al muro y virilmente se arrojó encima de la tropa. [44] En viéndole se retiraron, y vino a caer en medio del espacio libre. [45] Aún respiraba; y enardecido su ánimo, se levantó, y mientras a torrentes le corría la sangre de las graves heridas, atravesó a la carrera por entre la muchedumbre, hasta erguirse sobre una roca escarpada. [46] Allí, totalmente exangüe, se arrancó las entrañas con ambas manos y las arrojó contra la tropa, invocando al Señor de la vida y del espíritu,

que de nuevo se las devolviera. Y de esta manera acabó (1).

### Derrota de Nicanor.

15 [1] Informado Nicanor de que Judas andaba por los lugares de Samaria, pensó atacarle con entera seguridad en el día de sábado. [2] Los judíos que a la fuerza le seguían le dijeron: «No pretendas aniquilarlos tan salvaje y bárbaramente; respeta el día que desde el principio ha sido declarado santo por el que todo lo ve.» [3] A lo que aquel malvado contestó, si había Soberano en el cielo que hubiera ordenado solemnizar el día del sábado. [4] Y como ellos le respondiesen: Sí, hay un Señor, Dios vivo, Soberano del cielo, que ha ordenado celebrar el día séptimo; [5] pues yo, contestó él, digo que hay un soberano en la tierra, que manda tomar las armas y cumplir lo que conviene al rey. Con todo, no pudo llevar a cabo su malvado propósito.

[6] Mientras Nicanor, en su insensato orgullo, pensaba levantar con Judas y los suyos un monumental trofeo, [7] éste, puesta siempre su confianza en el socorro del Señor, [8] exhortaba a los suyos a no temer el ataque de los paganos; antes bien, recordando los auxilios que en tiempos anteriores les habían venido del cielo, esperasen también ahora del Todopoderoso la victoria. [9] Y los alentaba, proponiéndoles testimonios de la ley y de los profetas y recordándoles los combates que habían sostenido, dándoles con esto mucho ánimo. [10] Después de haber levantado sus espíritus, les puso de manifiesto la falta de fe de los gentiles y la transgresión de sus juramentos; [11] animando a todos, no tanto con la seguridad de sus escudos y lanzas, cuanto con la confianza de sus alentadoras palabras. Sobre todo, los alegró con la relación de un sueño digno de toda fe. [12] He aquí el sueño que había tenido: Onías, que había sido sumo sacerdote, hombre bueno y bondadoso, de venerable aspecto, de suaves modales, de distinguido lenguaje, que desde su niñez se había ejercitado en toda virtud, tendía sus manos, orando por toda la comunidad de los judíos. [13] Apareciósele también otro varón, que se destacaba por la blancura de sus cabellos y por su gloriosa dignidad, nimbado de admirable y magnífica majestad. [14] Onías dijo: «Este es el amador de sus hermanos, que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa: Jeremías, profeta de Dios.» [15] Y tendía Jeremías su diestra, y entregaba a Judas una espada de oro, diciéndole: [16] «Toma esta espada santa, don de Dios, con la cual triunfarás de los enemigos.»

[17] Alentados con estas nobles palabras de Judas, capaces de vigorizar y exaltar hasta el heroísmo las almas de los jóvenes, resolvieron no atrincherarse en el campo, sino arrojarse valientemente sobre el enemigo, y luchando con todo valor decidir la cosa, puesto que se hallaban en peligro la ciudad, la religión y el templo; [18] pues la solicitud que por las mujeres, los hijos, los hermanos y parientes tenían, era menor que la que sentían por el templo santo, la más grande y primera de todas las cosas.

[19] No era pequeña la ansiedad de los que en la ciudad habían quedado, inquietos como se hallaban por la lucha de fuera. [20] Cuando todos esperaban el futuro desenlace, y los enemigos se acercaban dispuestos en orden de batalla, y los elefantes colocados en lugares oportunos, y la caballería en las alas, [21] al ver el Macabeo la muchedumbre que se acercaba, el variado aparato de las armas, la fuerza de los elefantes apostados en lugares convenientes; levantando las manos al cielo, invocó al Señor, hacedor de prodigios. Sabía que no por la fuerza de las armas se alcanza la victoria, sino que Dios la otorga a los que juzga dignos de ella. [22] La invocación fué como sigue: «Tú, Señor, que enviaste un ángel bajo Ezequías, rey de Judá, que mató del ejército de Senaquerib a ciento ochenta y cinco mil hombres, [23] envía ahora, Señor de los cielos, delante de nosotros un ángel bueno, que infunda a éstos temor y temblor. [24] Con la fuerza de tu brazo sean quebrantados los que llegan blasfemando contra tu pueblo santo.» Y con esto terminó.

---

(1) Al decir de Santo Tomás, el autor sagrado pondera este acto, más de soberbia que de fortaleza, por el sentimiento del amor a la patria y a la Ley, que le movía a evitar caer vivo en poder de los gentiles y recibir de ellos la muerte. La verdadera fortaleza es la del anciano Eleazar, que por la misma causa sufrió la muerte a manos de los gentiles.

25 Los de Nicanor avanzaban al
son de las cornetas y de los cantos
guerreros; 26 en tanto que los de
Judas llegaron a chocar con los ene-
migos en medio de súplicas y ora-
ciones. 27 Y mientras luchaban con
las manos, oraban en su corazón a
Dios; y así, magníficamente fortale-
cidos por una aparición de Dios,
derribaron por tierra no menos de
treinta y cinco mil hombres. 28 Ter-
minada la lucha y entregados a la
alegría, hallaron que, revestido de
sus armas, estaba Nicanor entre los
muertos. 29 Se produjo un gran clamor
y alborozo, bendiciendo al Señor en
la lengua patria. 30 Judas, que en
cuerpo y alma estaba todo él atento
a la defensa de sus conciudadanos,
y había guardado la generosidad de
la juventud para sus connacionales,
ordenó cortar a Nicanor la lengua
y el brazo hasta el hombro y llevarlos
a Jerusalén. 31 Llegado allí, convocó
a los conciudadanos y sacerdotes; y
puesto en pie ante el altar, mandó
venir a los de la ciudadela, 32 mostró
a todos la cabeza del impío Nicanor
y la mano que el blasfemo había
tendido insolente contra la santa
casa del Todopoderoso. 33 Mandó picar
en menudos trozos la lengua, echarlos
a las aves, y suspender enfrente del
templo la mano, como recompensa a su
insensatez. 34 Y todos, levantando los
ojos al cielo, bendecían al Señor, di-
ciendo: «Bendito el que ha conservado
puro este lugar.» 35 La cabeza de
Nicanor se colgó de la ciudadela,
visible a todos, como señal manifiesta
del auxilio divino; 36 y por público
decreto se mandó no dejar pasar este
día sin solemnizarlo, 37 y que se
celebrase el trece del mes duodécimo,
que en lengua siríaca se llama Adar,
un día antes del día de Mardoqueo.

## Epílogo.

38 Tal fué la historia de Nicanor.
Y como desde aquellos días la ciudad
ha estado en posesión de los hebreos,
daré aquí fin a mi narración. 39 Si
está bien y como conviene a la narra-
ción histórica, eso quisiera yo; pero
si imperfecta y mediocre, perdóne-
seme. 40 Como el beber vino puro o
sola agua no es grato, mientras que
el vino mezclado con agua es agra-
dable y gustoso; así también la dis-
posición del relato siempre uniforme
no agrada a los oídos del lector.
Y con esto damos fin a la obra.



# LIBROS PROFÉTICOS


DAVID.
DANIEL.
ELIAS.
Gerar de Iode Excudebat

# INTRODUCCION A LOS LIBROS PROFETICOS

*1. Ya en la introducción general hemos hablado del carisma de la profecía otorgado a los autores sagrados. Necesitamos ampliar lo dicho allí en esta introducción a los libros proféticos*

*Tres son los nombres que principalmente se dan en la Sagrada Escritura a estos hombres de Dios; los de* rohe *y* jozeh, *que significan* videntes, *y el más común de* nabi, *que traducimos por* profeta. *La etimología de este último nombre es discutida, pero su sentido ordinario resulta bien claro de las palabras de Dios a Moisés cuando se excusaba con su tartamudez: «Mira, yo te hecho un Dios para el Faraón, y Arón, tu hermano, será tu profeta. Tú le dirás todo lo que yo te mandare, y Arón, tu hermano, hablará al Faraón para que deje partir de su tierra a los hijos de Israel» (Ex. 7, 1 ss.). Nabi, pues, quiere decir el que habla en nombre de otro. Es la significación de la palabra griega* profeta. *Es, pues, profeta el encargado por especial misión divina de hablar al pueblo en nombre de su Dios.*

2. *Con estos sus enviados se proponía el Señor satisfacer dos necesidades del pueblo, de muy desigual importancia. Los antiguos no se atrevían a emprender negocio alguno, privado o público, sin antes consultar la voluntad de sus dioses. Israel padecía de la misma enfermedad. Pues para impedir que acudiesen a los oráculos gentiles o a los adivinos, los proveyó el Señor de profetas, a quienes acudiesen (Deut. 18, 11) y dió al sumo sacerdote los* urim *y* tummim *(Ex. 28, 30). Recordemos a Saúl, yendo a consultar a Samuel sobre las pollinas perdidas (I Sam. 9, 6, 11); al rey Jeroboam, que, teniendo a su hijo enfermo, manda a su mujer a consultar al profeta Ajías sobre el desenlace de la enfermedad (I Reg. 14, 1 ss.); y más todavía el caso de Ococías, que en semejante caso envió mensajeros a consultar a Baal Zebub, dios de Accarón, para saber si curaría de aquella enfermedad; a los cuales salió Elías al encuentro, por orden de Dios, y les dijo: «¿Es que no hay Dios en Israel, para que vayáis a consultar a Baal Zebub, dios de Accarón?» (Reg. 1, 2, ss.). David tenía su profeta, por quien consultaba al Señor sobre los negocios públicos (II Sam. 7, 1, ss.); y los otros reyes no emprendían cosa grave sin hacer lo mismo. (Cfr. I. Reg. 22, 5 ss.; Jer. 38, 14, ss.)*

*Pero no era ésta la misión principal de los profetas. Otra tenían, ligada al destino de Israel. El Señor los había escogido para preparar los caminos del Mesías y la salud del mundo. Los patriarcas eran instruídos por Dios sobre la conducta que debían seguir para responder a la misión divina. Moisés fué llamado a organizar la vida religiosa y social del pueblo sobre las bases del monoteísmo y de las promesas mesiánicas hechas a los patriarcas. Por esto fué el más grande de los profetas de Israel, según Santo Tomás (Sum. Teol., II, II, q. 174 a 4). A Moisés le sucedieron otros profetas, encargados de explicar*

*la Ley, inculcar su observancia, combatir las transgresiones, llamar al pueblo a penitencia mediante amenazas y promesas. Entre éstas se destaca siempre la promesa del Mesías y de su obra salvadora. Esta es la misión principal del profetismo de Israel, por lo que se distingue del de todos los pueblos antiguos.*

*3. Como abundaban en Israel estos ministros auténticos de la palabra divina, así abundaban también sus remedos y falsificaciones, los falsos profetas, que se decían enviados de Dios y daban como palabra de Dios los sueños de su imaginación. Su norma era halagar al pueblo y a los príncipes, prometiéndoles fácil prosperidad con que los confirmaban en sus extravíos. (Cfr. II. Reg. 22 y Jer. 28.) Eran los principales adversarios de los verdaderos profetas, como fueron luego los escribas los adversarios de Jesucristo.*

*4. La profecía es un carisma divino, no un arte adquirido por el estudio. Sin embargo, los profetas necesitan de ordinario una formación que los prepare para mejor desempeñar la misión que Dios les confiere. Adquieren esta formación en el seno de la familia y en las asociaciones de hombres piadosos, llamadas escuelas de profetas, al parecer fundadas por Samuel (I Sam. 10, 5, 10 s.; 19, 20), y restauradas por Eliseo (II Reg. 2, 3, ss.); en la lectura de la Ley y de los profetas anteriores, en el trato con hombres doctos, en la meditación, en las luchas de cada día. Todo esto lo venía a completar y confirmar con su sello divino la iluminación profética. Recae ésta en la inteligencia, única facultad de conocer que es capaz de percibir la verdad divina; pero esta verdad suele presentárseles a los profetas envuelta en multitud de imágenes o símbolos, que son una nota característica del profetismo de Israel. Como ejemplo bastará citar las visiones de la vocación de los tres grandes profetas, Isaías (6), Jeremías (1) y Ezequiel (1-3). A estos cuadros simbólicos se añaden las acciones, también simbólicas, que dan al ministerio de los profetas un carácter enteramente dramático. En este punto se distinguen sobre todo Jeremías (16, ss.; 18, 1, ss.) y Ezequiel (3, 22, ss.), (12, 1 ss.); Cfr. Act. (21, 10, 11).*

*5. Los discursos de los profetas, tal como nos han llegado, en su mayoría están escritos en verso, y a veces en estrofas artificiosamente compuestas y son frecuentemente modelos, no solo de elocuencia, sino de la poesía hebrea y universal. El caso de Jeremías (36) nos muestra cómo los profetas dirigían al pueblo la palabra en el templo, en las plazas, en las puertas de las ciudades, en su propia casa, dondequiera que podían. Luego, con frecuencia escribían esos versos y los entregaban al pueblo, que los aprendía fácilmente, los recitaba y cantaba, continuando así el ministerio del profeta. Daniel es de los muy pocos profetas que ha publicado sus vaticinios sólo por escrito. Sin duda de esta divulgación de los oráculos proféticos proviene la falta de orden cronológico que en casi todos se siente; y no sólo del desorden cronológico de los diversos oráculos, sino hasta del desorden en un oráculo mismo, que viene a ser una de las dificultades más graves en el estudio de los profetas. Los expositores se esfuerzan por reducirlos a su verdadero orden; pero no teniendo a su disposición más medios que el texto actual de los oráculos mismos, ni más criterio que el orden lógico de las ideas, el ritmo de los versos y la artificiosa constitución de las estrofas, no siempre pueden alcanzar a restituirlos a su orden primitivo.*

*6. ¿Cómo probaban los profetas la verdad de su misión? Moisés, el primero de los profetas de Israel, necesitó señales con que mostrar al pueblo ser enviado de Dios (Ex. 3, 11-6, 9); pero los que a Moisés siguieron, con la misión de mantener al pueblo en la observancia de la Ley o de reducirle a ella, no tenían necesidad de tales pruebas. Su vida ajustada a la Ley, su celo por la causa de Dios, la fortaleza con que luchaban contra los pecados del pueblo y reprendían las iniquidades de reyes, príncipes y sacerdotes, eran para los creyentes prueba bastante de que Dios los enviaba. Si Elías y Eliseo pasaron a la historia como grandes taumaturgos, de Isaías sólo se nos cuenta un milagro,*

*de Jeremías y Ezequiel ninguno, como tampoco se cuenta ninguno del Bautista, el postrero de los profetas. Si al leer hoy sus discursos no puede menos de sentirse en ellos el espíritu de Dios, mucho más lo sentirían los coetáneos, que los oían y eran testigos de su vida.*

*7. La actividad de los profetas se desarrolló en íntima conexión con la vida religiosa, moral y hasta política del pueblo israelita. Por esto importa mucho, para entenderlos, conocer el ambiente histórico en que ejercían su ministerio. Materia de sus reprensiones son las idolatrías del pueblo, las injusticias de los jueces, la opresión de parte de los poderosos y la conculcación de la ley divina por parte de todos. La política demasiado humana de los gobernantes, que por su falta de fe en Dios acudían a alianzas peligrosas para la vida religiosa del pueblo, ofrece también a algunos profetas, como Isaías y Jeremías, materia de duros reproches.*

*La figura que Israel hace en la historia antigua no puede ser más humilde, no obstante su grandeza en el orden religioso. Ateniéndose a la época en que florecieron los profetas escritores, desde el siglo* VIII *hasta el* IV *antes de Jesucristo, Israel vivió en vasallaje o bajo la dominación de los extranjeros, primero de la Asiria, luego de Babilonia y después de Persia. Fué Teglatfalasar III, llamado también Pul, el que, después de ampliar su imperio por Oriente, pensó en dominar las regiones de Occidente. Los reyes amenazados trataron de unir sus fuerzas para oponerse al invasor. El rey de Judá, Ajaz, no asintió a tales planes. Para obtener la cooperación de Judá, el rey de Siria, Rasín, y el de Samaria, Facea, declararon la guerra a Ajaz (734), con el propósito de sustituirle por un cierto Tabel, que se avendría a los planes de los confederados. (Cfr. Is. 7, 1-11.) Ajaz acudió en demanda de socorro a Teglatfalasar, el cual atacó luego el reino de Damasco, que pronto quedó convertido en una provincia más del reino asirio. (732 Cfr. II Reg. 16, 1-9.) Luego se dirige contra Samaria, a cuyo rey, Facea, destronó, poniendo en su lugar a Oseas (732) y llevándose muchos cautivos a Nínive (Is. 7, 1-11).*

*Judá quedó también sometido al vasallaje de Asiria durante el reinado todo de Ajaz. No se pasaron muchos años, y el amor de la libertad movió a los reinos occidentales a nueva tentativa. Parece que Samaria era el centro de la misma. Salmanasar IV, sucesor de Teglatfalasar III, trató de reprimir aquellos conatos de independencia, sujetando a Samaria. Fué Sargón, su sucesor, el que en 721, y después de dos años de asedio, tomó a Samaria, llevó cautiva la mayor parte de la población y puso fin al reino de Israel (II Reg. 17). Era una dura lección para Judá, que se mantuvo quieto, aun por el año 711, en que Azoto se sublevó, siendo cercada, tomada y duramente castigada por el mismo Sargón. (Is. 20, 1.)*

*Pero en los últimos años del siglo* VIII, *otra vez los pueblos quisieron probar fortuna. Senaquerib había sucedido a su padre; el Egipto ofrecía su apoyo a los rebeldes, y la Caldea, siempre en abierta lucha contra Nínive, entraba también en la coalición. (II Reg. 39.) Parece que Ezequías, hijo y sucesor de Ajaz, sentía simpatía por los sublevados, y si no se alzó en armas, alentó a los confederados y les prestó su ayuda. Por esto, cuando Senaquerib vino a sofocar aquellos conatos de libertad, entró por las ciudades de Judá, muchas de las cuales tomó y saqueó (II Reg. 36-37). A los egipcios, que vinieron en socorro de los confederados, los derrotó en Altacu (Eltequeh), en la tribu de Dan. Tras de dos legaciones a Ezequías para que entregara a Jerusalén, la asedió, pero no pudo tomarla. Una grave peste que se declaró en su ejército le obligó a retirarse a Nínive, sin que volviera a parecer por Palestina en los veinte años que aún reinó hasta ser asesinado por sus hijos (681).*

*Sin embargo, los asirios, dueños de Damasco y de Samaria, continuaban ejerciendo su hegemonía sobre los pueblos de Canán. No sabemos que los suce-*

*sores de Senaquerib, Asaradón y Asurbanípal, que elevaron el imperio asirio al apogeo de su grandeza, tuvieran que intervenir con las armas. Los pueblos entendieron que les era mejor soportar el yugo asirio pagando tributo a los reyes de Nínive, que exponerse a las guerras y deportaciones que aquéllos usaban. Sólo el libro de las Crónicas nos cuenta que Manasés, hijo y sucesor de Ezequías, había sido llevado cautivo a Babilonia, de donde volvió para ocupar otra vez el trono. Su delito no debía de ser muy grave, cuando fué dado por libre y continuó reinando (II Par. 33, 11-13). Probablemente tuvo lugar esto alrededor del año 650, en que Asurbanípal luchaba contra su hermano Samasumuquin, gobernador de Babilonia, hasta tomar la ciudad y sujetar la Caldea, que había hecho causa común con el rebelde. Muerto este rey (625), que llegó a apoderarse de Egipto, la Asiria decayó rápidamente; Nínive fué tomada por los medos y caldeos en 612, y aunque su ejército continuó luchando por la conservación del imperio, éste, pocos años después, desapareció, dejando en pos de sí la memoria de su espíritu guerrero, de su ferocidad y de su sistema de deportaciones, que los caldeos imitaron luego.*

*8. Una señal de cuán habituados estaban los pueblos de Palestina al yugo asirio pudiera ser la conducta de Josías. Como el Faraón Necao se dirigiese con un ejército hacia la Siria, para lograr alguna parte de los despojos del reino ninivita, Josías quiso cortarle el paso. En una desgraciada batalla, que se dió en Megido, quedó gravemente herido y vino a Jerusalén a morir en 608 (II Reg. 23, 29, s.). Derrotado en Carquemis por el príncipe Nabucodonosor, no logró Necao sus propósitos; pero de vuelta a su tierra pasó por Jerusalén, y hallando el trono de Josías ocupado desde hacía tres meses por Joacaz, su hijo, destituyó a éste y puso en su lugar a Joaquim, llevando a su hermano a Egipto (Ib. 44, 31-35). Después de la retirada del Faraón, Judá pudo creerse independiente, hasta que en 604 Nabucodonosor se presentó en Palestina e impuso su vasallaje a todos los reyes de la región. Pero entonces volvió a renovarse la antigua historia. Con la esperanza de la ayuda egipcia, los reyes de Siria y Canán se confederaron, para sacudir el yugo caldeo. En 596 se presentó Nabucodonosor con su ejército, y la coalición se deshizo. Joaquim había ya muerto, Joaquín o Jeconías, su hijo y sucesor, no se atrevió a afrontar los peligros de la guerra, y cuando los caldeos se presentaron ante Jerusalén, les salió al encuentro en son de paz. Nabucodonosor le prendió, para llevárselo a Babilonia con una buena parte de lo más selecto del pueblo, y puso en el trono a un tercer hijo de Josías, Matanías, a quien mudó el nombre por el de Sedecías, exigiéndole juramento de fidelidad (II Reg. 24, 1-20).*

*Pronto Nabucodonosor se dió cuenta de que no podía estar seguro de la lealtad de Judá, y Sedecías hubo de ir a Babilonia para sincerarse. Al fin, en 589 acabó Sedecías por declararse en abierta rebeldía. Los caldeos llegaron y pusieron cerco a Jerusalén, tomándola al cabo de año y medio de asedio, en julio de 587. El templo fué incendiado, los muros y los palacios de Jerusalén, arrasados. A Sedecías le condenó a perder los ojos, después de haber contemplado la matanza de sus hijos y de sus cortesanos. Lo principal y más granado de la nación, en todos los órdenes, fué deportado a Caldea, quedando en Judá el pueblo humilde bajo el gobierno de Godolías (II Reg. 25; II Par. 36, 17 ss., y Jer. 52).*

*9. No fué larga la duración del segundo imperio caldeo. A Nabucodonosor sucedieron como relámpagos tres reyes de su dinastía. El cuarto fué Nabonides, hijo de una sacerdotisa de Harrán, cuyo principal empeño fué reformar la religión caldea. Con esto se malquistó con los sacerdotes y el pueblo, que con gusto dieron acogida al ejército persa, mandado por Gubaru, caldeo. En 539 entró éste en Babilonia, defendida por el príncipe Belsarasar, que fué muerto. Pocos días después, Ciro hacía su entrada en la ciudad y era*

*reconocido rey de Babilonia. Su primera medida fué ordenar la restitución de los dioses a sus antiguos santuarios, de donde la superstición de Nabonides los había sacado, y autorizar a todos los pueblos deportados para que volviesen a su tierra.*

*En estas medidas quedaron incluídos los judíos, a quienes restituyó los vasos sagrados, tomados del templo por Nabucodonosor, y dió permiso para volver a Judá y levantar el templo. No todos los deportados se resolvieron a emprender el viaje de vuelta. Y los que por entonces o más tarde lo hicieron, sólo pudieron levantar el altar y echar los cimientos del templo, impedidos de proseguirlo por los pueblos circunvecinos, sobre todo por los samaritanos, cuya cooperación en la obra del santuario los judíos no habían querido aceptar. Sólo en los comienzos del reinado de Darío (521), aprovechando las turbulencias originadas por el cambio de monarca y dinastía, pudieron acabar aquéllos la obra. Pero la ciudad continuaba en ruinas, hasta que Nehemías pidió y obtuvo del rey Artajerjes autoridad de gobernador, con el fin de levantar los muros de Jerusalén. Los que volvieron del cautiverio vivieron en su tierra, gozando de la amplia libertad que los persas les otorgaban, sobre todo a causa de la afinidad que creían hallar entre su religión y la judía; hasta que, caído el imperio persa a los golpes de maza de Alejandro Magno, la Palestina pasó automáticamente al dominio de los macedonios. Tal es el cuadro externo en que se desarrolló la actividad de los profetas. Veamos ahora el cuadro interior.*

*10. Es el argumento de este cuadro la vida religiosa y moral, cuyo principio fundamental era el monoteísmo, la adoración del único Dios de Israel, Yave, y la observancia de su Ley. En otros términos, era la fidelidad al pacto hecho con Dios en el Sinaí, cuyas condiciones se contenían en la Ley. El primer precepto de ésta era el reconocimiento del solo Dios de Israel, excluídos todos los otros dioses; luego venía el culto de ese Dios, conforme a las prescripciones de la Ley, entre las cuales ocupaba lugar importante la exclusión de toda imagen que fácilmente inducía a la idolatría; en tercer lugar estaban los otros preceptos de carácter moral y social, que regían las relaciones de los israelitas unos con otros. Hasta la vida política había de inspirarse en los mismos principios. Debía mirar a mantener la independencia de Israel, pero apoyándose en Yave y en sus promesas de protección contra los enemigos, y no buscando alianzas con las naciones, cuyo trato era un peligro para la vida religiosa del pueblo escogido.*

*En el reino de Samaria, Jeroboam, su fundador, para mantener a Israel separado de Jerusalén y de la dinastía davídica, había alzado unos becerros de oro en Dan y Betel, imágenes de Dios, pero condenados por la Ley, y que fueron perpetuo escándalo para el pueblo. Este es el pecado que el autor del libro de los Reyes pone de relieve en el juicio que hace de cada uno de los reyes de Israel. En estos santuarios se introdujeron, además del sacerdocio ilegítimo, pues no era de la tribu de Leví, muchas corruptelas idolátricas. Además, desde el reinado de Ajab, bajo la influencia de la reina Jezabel, fenicia, los cultos fenicios invadieron el reino, no obstante los esfuerzos de los profetas Elías, Eliseo y otros más. La idolatría era siempre fuente de inmoralidad en todos los aspectos de la vida, y de ello nos dan testimonio los discursos de los profetas. Por este camino, Samaria fué de mal en peor, hasta que cayó sobre ella el castigo definitivo por medio de Sargón, que destruyó la ciudad, llevó cautiva la mayor parte de su pueblo y trajo de Oriente otros pobladores, que ocuparon el lugar de los deportados. De la mezcla de estos elementos con los que de Israel habían quedado en la tierra, resultaron los samaritanos de la historia posterior, pueblo aborrecido de los judíos. (II Reg. 17, 24 ss.; I Exod. 4, 1-11; Jn. 4, 9-11.)*

*11. Cuanto a Judá, parece que en los reinados de Ozías y Joatán im-*

*peró el culto de Yave; pero era más bien un culto externo, sin el sentimiento íntimo de la piedad ni las obras de justicia exigidas por la Ley. De ello tenemos la prueba en el primer discurso de Isaías (Is. 1, 2 sigs.). Pero en el reinado siguiente, de Ajaz, se dejaron sentir las influencias asirias, y en pos de ellas las cananeas (II Reg. 16, 10-11; II Par. 28). Todas fueron extirpadas por Ezequías, que desde el principio de su reinado se esforzó por borrar las idolatrías que se habían introducido, especialmente en la época de su padre (II Reg. 18, 1-11; II Par. 29-31). Procuró, además, atraer a los restos de Israel, que los asirios habían dejado en Samaria (II Par. 30). Borró hasta los santuarios de los altos, porque, si bien dedicados a Yave y hasta entonces tolerados, eran contrarios a la ley deuteronómica.*

*Cuán arraigadas estaban las tendencias idolátricas en el pueblo, nos lo demuestra el hecho de que, a la muerte del santo rey Ezequías, toda su obra de reforma quedó anulada, y los males se agravaron en el reinado de su hijo Manasés y de su nieto Amón, ambos adoradores fervorosos de los ídolos y practicantes de todas las abominaciones gentílicas, sin excluir el sacrificio de los niños por el fuego (II Reg. 21; II Par. 33). El espíritu yavista renace de nuevo con Josías (627), el cual, al conocer el Deuteronomio, hallado en sus días en el templo por Helcías, emprendió una reforma radical, según las prescripciones del mismo código. Pero estas reformas eran sólo oficiales y externas, y por eso, en cuanto faltó Josías y se sentaron en el trono sus hijos y nietos, que no tenían su espíritu religioso, volvió a aparecer la idolatría en todas sus formas. De ello tenemos dos testimonios: los de Jeremías y Ezequiel. Con la idolatría cundió la inmoralidad, tanto en los gobernantes como en los gobernados. Para fomentar todo esto estaban los falsos profetas, que pretendían hablar en nombre de los dioses o de Yave. Deseando acabar de una vez con todas estas lacras de su pueblo, Dios decidió el destierro de los de Israel a Asiria y de los de Judá a Caldea. Bajo la violencia del azote renació la fe en los que habían de formar el resto escogido de que tanto hablan los profetas; los demás quedaron anegados en el mar de las naciones gentílicas.*

*12. No son Israel y Judá los únicos pueblos a quienes hablan los enviados de Dios; se dirigen también a los pueblos vecinos y aun a las naciones remotas, para anunciarles los juicios del Señor. No es de suponer que tales discursos llegasen a los reyes ni a los pueblos extraños, fuera de casos extraordinarios, como el de Jonás y el de los embajadores llegados a Jerusalén en tiempos de Jeremías (27, 2-11). Y así hemos de creer que, al proferirlos, pensaban en su propio pueblo, para mostrarle que la justciia de Dios alcanzaba a todas las naciones. Pues la prosperidad material de esos pueblos gentílicos, no obstante sus idolatrías y pecados, constituía una tentación para Israel, que no entendía por qué Dios se mostraba tan severo con su pueblo y dejaba en paz y hasta prósperas a naciones que ni siquiera le conocían. A veces miran a consolar al pueblo con el anuncio de los castigos de aquellos reinos que los habían maltratado injustamente, y aun el de aquellos que, habiendo sido instrumentos de la cólera de Dios, se habían engreído con su poder y extremado en sus rigores, y no se habían reconocido ministros de la justicia del Señor.*

*13. Los profetas que nos han transmitido por escrito sus vaticinios no empiezan hasta el siglo* VIII *a. C., en la época en que los asirios invaden la Palestina, constituyendo un grave peligro, no sólo para la libertad de Israel, sino también para su vida religiosa y moral. Su orden cronológico es el siguiente:*

## EPOCA ASIRIA (742-612)

a) *Amós y Oseas.*
b) *Isaías y Miqueas.*
c) *Nahum.*

## EPOCA BABILONICA (612-539)

a) *Jeremías con Baruc.*
b) *Habacuc y Sofonías.*
c) *Ezequiel y Daniel.*

## EPOCA PERSA (539-333)

a) *Ageo y Zacarías.*
b) *Malaquías.*

*De época incierta quedan Abdías, Joel y Jonás. Por la extensión de sus vaticinios los dividieron ya los judíos en profetas mayores, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, aunque éste en la Biblia hebrea figura entre los hagiógrafos, y los otros doce, que formaban un solo libro, y se llamaban profetas menores.*


ESAIAS.
IEREMIAS.
EZECHIEL.
INDVTVS SACCO PLANTIS
ET VERTICE NVDVS.
INCESSI TANDEM MORS
MIHI SERRA FVIT.
ASPEXI VIRGAM FERVEN:
TEMQVE IGNIBVS OLLAM.
QVÆ VENTVRA BREVI
TRISTIA DANA NOTANT,
TRANSIBAT DOMINVS PORTĀ
QVÆ CLAVSA MANEBAT
HACQ; DEI GENETRIX
VIRGO NOTATA FVIT.



# INTRODUCCION AL PROFETA ISAIAS

*1. Isaías, el primero de los profetas mayores, nos cuenta en el capítulo 6 su vocación al ministerio profético, que tuvo lugar el año en que murió el rey Ozías. Desempeñó su misión durante los tres siguientes reinados, de Joatán, Ajaz y Ezequías (1, 1). No tenemos, en el extenso libro de los vaticinios de Isaías, ninguno que haga expresa mención de Joatán, aunque bien se pueden atribuir a su tiempo los primeros capítulos, 1 a 5. De la época de Ajaz es, sin duda, el libro del Emmanuel, 7 a 12, y de la de Ezequías los capítulos 36 a 39. Como la cronología de estos reyes es algo incierta, y el libro del profeta contiene pocos datos cronológicos, no podemos fijar con certeza el tiempo del comienzo ni del fin de su ministerio. Sólo podemos asegurar que empezó antes del 734, año de la guerra siroefraimita contra Ajaz (7, 1). La tradición judía asegura que murió asesinado por el rey Manasés, bien entrado ya el siglo VII, y, por consiguiente, cuando el profeta era ya muy anciano.*

*2. Al llamarle el Señor a profetizar, le confiere una gravísima misión: Reducir al pueblo de Judá a la obediencia, y previendo que no habrían de escucharle, anunciarle que su endurecimiento en la maldad había de atraerle el castigo de Dios «hasta que las ciudades queden devastadas y sin habitantes, la tierra saqueada y desierta, y que la soledad sea grande en toda la tierra» (6, 11). A esto se ajustan las conminaciones de los primeros capítulos, en que reprende al pueblo por su falsa piedad, su inmoralidad y su soberbia. Lo mismo hace después contra Ajaz, por su incredulidad con ocasión de la guerra siroefraimita (734), en los capítulos 7 a 12, aunque todas estas conminaciones vayan seguidas de las más hermosas promesas mesiánicas (1, 24 sigs.; 2, 2 sigs.; 8, 23-9, 6; 11, 1 sigs.). En los capítulos 36 a 39 le vemos intervenir en los graves negocios que suscitaba la invasión de Senaquerib (701), alentando a Ezequías y vaticinando la salud de Jerusalén, la*

*ruina del invasor, y más tarde la curación de Ezequías. Aunque no conste expresamente, ni por los escritos del profeta, ni por los libros históricos, no podemos dudar de que Isaías haya tenido gran parte en la reforma religiosa llevada a cabo por Ezequías.*

*3. Con qué espíritu y elocuencia haya cumplido Isaías su misión, nos lo dicen sus oráculos, tan densos de pensamiento, de tan elevada y vehemente expresión, tan variados por los temas que trata. Basta para convencerse de esto leer el primer discurso, en que reprende al pueblo por su ingratitud hacia Dios (1, 2-27); las amenazas contra Asur (10, 5-19); el oráculo contra Tiro (23); las conminaciones contra Efraím (28); la réplica a los embajadores asirios (37, 22-35), y sus muchos vaticinios mesiánicos, por los cuales mereció ser llamado el profeta evangelista.*

*4. Igual que los libros de los otros profetas, el de Isaías no tiene unidad de plan; en él se destacan ciertos grupos, como los vaticinios del Emmanuel (7-12), los oráculos contra las naciones (13-23), el apocalipsis (24-27), los capítulos históricoproféticos relativos a la invasión asiria (36-38), y finalmente, la última parte, dedicada a la restauración.*

*Es propio y singular de algunos capítulos de Isaías (13, 1-14, 23; 21, 1-10) y especialmente de toda la segunda parte (40-66) que el profeta aparezca como viviendo y moviéndose en época muy posterior a la suya, en la que inmediatamente precede a la vuelta de la cautividad. En esto se distinguen los capítulos citados y toda la segunda parte del resto de la obra y del modo ordinario de presentar sus profecías los otros profetas.*

*En este hecho singular pretenden apoyarse algunos para negar a Isaías la paternidad de esas partes, pero la C. P. Bíblica declara que ni ésta ni otras razones de índole principalmente literaria que aducen esos críticos son suficientes para negar su autenticidad.*

*He aquí sus respuestas: III. Si los profetas que anuncian cosas futuras se han de dirigir siempre a sus coetáneos, a aquellos que las pudieran entender, y por tanto, si la segunda parte de Isaías (XL-LXVI), en que el profeta no habla a los judíos, sus contemporáneos, sino a los que lloraban en el destierro, como presente entre ellos, no puede ser de Isaías, desde mucho tiempo muerto, sino de un autor desconocido, que vivía entre los desterrados. La respuesta es negativa. IV. Si el argumento tomado de la lengua y el estilo es de tal peso que fuerce a un perito de la lengua hebrea a admitir pluralidad de autores en el libro de Isaías. La respuesta es también negativa. V. Si todos los argumentos aducidos, tomados en globo, son suficientes para probar que el libro de Isaías no es sólo del profeta, sino de dos o más autores. La respuesta es siempre negativa.*

*El texto del libro de Isaías es quizá el que parece haber sufrido más traslocaciones, parece como si en él hubiera habido un terremoto. Hubiéramos querido restituirle al orden que nos parece fué el primitivo, mas para no producir confusiones en el lector le dejamos en el que actualmente tiene en el texto.*

# ISAIAS

### Vanidad del culto exterior sin la santidad interior.

1 1 Visión que Isaías, hijo de Amós,
tuvo acerca de Judá y Jerusalén,
en tiempos de Ozías, Joatam, Ajaz y
Ezequías, reyes de Judá (1).
2 ¡Oíd, cielos; escucha, tierra! ¡Que
habla Yave! Yo he criado hijos y los
he engrandecido, y ellos se han rebe-
lado contra mí.
3 Conoce el buey a su dueño, y el
asno el pesebre de su amo; pero Israel
no entiende, mi pueblo no tiene cono-
cimiento.
4 ¡Oh gente pecadora, pueblo car-
gado de iniquidad, raza malvada,
hijos desnaturalizados! Se han apar-
tado de Yave, han renegado del Santo
de Israel, le han vuelto las espaldas.
5 ¿A qué castigaros todavía, si
todavía os habréis de rebelar? Toda
la cabeza está enferma; el corazón,
todo malo. 6 Desde la planta de los
pies hasta la cabeza, no hay en él
nada sano. Heridas, hinchazones, lla-
gas podridas, ni curadas, ni venda-
das, ni suavizadas con aceite.
7 Vuestra tierra está devastada,
vuestras ciudades quemadas; a vues-
tros ojos los extranjeros devoran
vuestra tierra, asolada con asolación
de enemigos.
8 Ha quedado Sión como una ca-
baña de viña, como choza de melo-
nar, como ciudad asolada.
9 Si Yave Sebaot no nos hubiera
dejado un resto, seríamos ya como
Sodoma, nos asemejaríamos a Go-
morra.
10 Oíd la palabra de Yave, prín-
cipes de Soodoma. Escucha la doctrina
de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.
11 ¿A mí qué la muchedumbre de
vuestros sacrificios?, dice Yave. Harto
estoy de holocaustos de carneros,
del sebo de vuestros bueyes cebados,
no quiero sangre de toros ni de ovejas
ni de machos cabríos. 12 ¿Quién os
pide esto a vosotros, cuando venís
a presentaros ante mí, hollando mis
atrios?
13 No me traigáis más vanas ofren-
das. El incienso me es abominable,
neomenias, sábados, fiestas solemnes;
las fiestas con crimen me son inso-
portables. 14 Detesto vuestras neo-
menias y vuestras festividades me
son pesadas, estoy cansado de sopor-
tarlas.
15 Cuando alzáis vuestras manos,
yo cierro mis ojos; cuando hacéis
vuestras muchas plegarias, no es-
cucho. Vuestras manos están llenas
de sangre. 16 Lavaos, limpiaos, quitad
de ante mis ojos la iniquidad de
vuestras acciones. Dejad de hacer el
mal. 17 Aprended a hacer el bien,
buscad lo justo, restituíd al agra-
viado, haced justicia al huérfano,
amparad a la viuda.

### Invitación a la conversión.

18 Venid y entendámonos, dice
Yave: Aunque vuestros pecados fue-
sen como la grana, quedarían como
la nieve. Aunque fuesen rojos como
la púrpura, vendrán a ser como lana
blanca.
19 Si vosotros queréis, si sois dóci-
les, comeréis los bienes de la tierra.
20 Si no queréis y os rebeláis, seréis
devorados por la espada. Lo dice la
boca de Yave.
21 ¿Cómo te has prostituído, ciudad
fiel, llena de justicia? Antes habitaba
en ella la justicia, ahora el homicidio.
22 Tu plata se ha tornado escoria,
tu vino puro se ha aguado. 23 Tus
príncipes son prevaricadores, com-
pañeros de bandidos. Todos aman las
dádivas y van tras los presentes, no
hacen justicia al huérfano, ni tiene
a ellos acceso la causa de la viuda.
24 Por eso dice el Señor, Yave Se-
baot, el Fuerte de Israel: Voy a tomar

(1) Este primer oráculo del profeta es uno de sus más elocuentes discursos, en que reprende la falsa devoción de Judá y nos declara a la vez cuál es la religión que a Dios agrada, la que sea reflejo de su santidad.

venganza de mis enemigos, voy a
pedir satisfacción a mis adversarios.

### Castigo de los pecadores; salvación de un resto.

25 Y tenderé mi mano sobre ti, y
purificaré en la hornaza tus escorias,
y separaré el metal impuro. 26 Y
restituiré tus jueces como eran antes
y a tus consejeros como al principio.
Y te llamarán entonces ciudad de
justicia, ciudad fiel. 27 Y Sión será
redimida por la rectitud, y los con-
versos de ella, por la justicia.
28 Los rebeldes, los pecadores, todos
a una serán quebrantados; los deser-
tores de Yave serán aniquilados.
29 Entonces se avergonzarán de los
terebintos que tanto estiman, y de
los bosques en que se deleitan, 30 y
serán como terebinto despojado de
su follaje, y como jardín que carece
de agua. 31 Y su poderío será como
estopa y su obra como centella, y
arderán ambos juntamente, sin que
nadie pueda apagar el fuego.

### Gloria del Israel mesiánico.

2 1 Lo que vió Isaías, hijo de Amós,
acerca de Judá y Jerusalén.
2 Pero sucederá a lo postrero de
los tiempos (1), que el monte de la casa
de Yave será confirmado por cabeza
de los montes, y será ensalzado sobre
los collados, y correrán a él todas las
gentes, 3 y vendrán muchedumbres
de pueblos, diciendo: Venid, subamos
al monte de Yave, a la casa del Dios
de Jacob, y él nos enseñará sus
caminos, y nosotros iremos por sus
sendas, porque de Sión ha de salir
la ley y de Jerusalén la palabra de
Yave. 4 El juzgará a las gentes y
dictará sus leyes a numerosos pue-
blos, y de sus espadas harán rejas de
arado, y de sus lanzas, hoces. No
alzarán la espada gente contra gente,
ni se ejercitarán en la guerra. 5 Venid,
¡oh casa de Jacob!, y caminemos a
la luz de Yave.
6 Pues ciertamente has rechazado
a tu pueblo, a la casa de Jacob,
por estar llena de adivinos y hechi-
ceros, como los filisteos, y haber
pactado con los extranjeros. 7 Su
tierra está llena de plata y de oro,
sus tesoros no tienen fin, llena de
caballos y carros sin número. 8 Está
su tierra llena de ídolos, se prosternan
ante la obra de sus manos, ante lo
que sus dedos fabricaron.
9 Todo hombre será derribado,
todo mortal humillado, no los per-
donarás. 10 Meteos en los escondrijos
de las peñas, escondeos en el polvo,
ante la presencia aterradora de Yave,
ante el fulgor de su majestad, cuando
venga a castigar a la tierra. 11 Enton-
ces serán abatidas las altivas frentes
de los hombres, será humillada la
soberbia humana, y sólo Yave será
exaltado aquel día. 12 Porque llegará
el día de Yave Sebaot, sobre todos
los altivos y soberbios, sobre cuantos
se ensalzan, para humillarlos; 13 sobre
los altos y erguidos cedros del Líbano,
sobre las robustas encinas de Basán,
14 sobre los montes soberbios y sobre
los altos collados, 15 sobre las altas
torres y sobre las fuertes murallas,
16 sobre las naves de Tarsis y sobre
todo lo bello a los ojos, 17 y será
abatida la altivez del hombre, y la
soberbia humana humillada, 18 y sólo
Yave se exaltará aquel día, y des-
aparecerán todos los ídolos.
19 Meteos en los escondrijos de las
peñas, escondeos en el polvo, ante
la presencia aterradora de Yave, ante
el fulgor de su majestad, cuando
venga a castigar a la tierra. 20 Aquel
día arrojará el hombre entre topos
y murciélagos, sus ídolos de plata y
sus ídolos de oro, que se hizo para
adorarlos, 21 y se meterá en las
hendiduras de las peñas y en las
cavernas de las rocas, ante la pre-
sencia aterradora de Yave y ante el
fulgor de su majestad, cuando venga
a castigar a la tierra. 22 Cesad de apo-
yaros sobre el hombre, cuya vida es
un soplo. ¿Qué estima podéis tener
de él?

### Castigo de Judá.

3 1 Porque he aquí que el Señor
Yave Sebaot quitará a Jerusalén
y a Judá todo apoyo y sostén, el

(1) Justifica la transposición de este hermoso oráculo mesiánico la regla general que veremos observada en nuestro profeta y en los demás, de dar las esperanzas mesiánicas después de las amenazas y los castigos. Jerusalén es constituída foco de luz, centro de la religión divina, y las naciones atraídas hacia ella, corren deseosas de disfrutar de tanta dicha en la paz de Yave, que será el Rey y Juez de todos.

sostén del pan y el sostén del agua,
2 el guerrero, el hombre de armas, el
juez, el profeta, el adivino y el an-
ciano, 3 el jefe de cincuenta, el grande
y el consejero, el mago y el hechicero.
4 Y les dará mozos por príncipes, y
reinará sobre ellos el capricho, 5 y
las gentes se revolverán los unos
contra los otros, cada uno contra su
vecino, y el mozo se alzará contra el
anciano, y el villano contra el noble.
6 Y se echarán unos sobre otros, sobre
su vecino, diciéndole: Tienes un manto
en la casa de tu padre; ven y sé
nuestro jefe, y toma en tus manos
esta ruina. 7 Y el otro aquel día les
responderá: No soy médico yo, y en
mi casa no hay ni pan ni vestido,
no quiero ser jefe del pueblo.
8 Sí, Jerusalén está al borde de la
ruina, y caerá Judá, porque sus pala-
bras y sus obras todas son contra
Yave, para irritar los ojos de su
majestad. 9 Sus frentes dan testimo-
nio contra ellos, pues llevan como
Sodoma sus pecados a la vista, no
los disimulan. ¡Ay de ellos, que se
acarrean su propia ruina!
10 Bienaventurado el justo, porque
habrá bien, comerá el fruto de sus
obras. 11 ¡Ay del impío!, porque habrá
mal, recibirá el pago de las obras de
sus manos.
12 Mi pueblo está oprimido por
caprichosos, y se han apoderado de
él exactores. Pueblo mío, los que te
guían te descarrían, han torcido el
camino por que ibas.
13 Yave está en pie para acusar,
se alza para juzgar a los pueblos.
14 Yave vendrá a juicio contra los
ancianos y los jefes de su pueblo,
porque habéis devorado la viña, y
los despojos del pobre llenan vues-
tras casas. 15 Porque habéis aplas-
tado a mi pueblo, y habéis macha-
cado el rostro de los pobres, dice el
Señor, Yave Sebaot.
16 Dice Yave: Ya que tan orgullosas
son las hijas de Sión, que van con la
cabeza erguida y mirando con des-
vergüenza, pisando como si bailaran,
y haciendo sonar las ajorcas de sus
pies, 17 el Señor afeitará la cabeza
de las hijas de Sión, y decalvará
Yave sus frentes. 18 Aquel día quitará
el Señor todos sus atavíos, 19 ajorcas,
redecillas y lunetas, collares, pen-
dientes, brazaletes, 20 cofias, cadeni-
llas, cinturones, pomos de olor y
amuletos, 21 anillos, arillos, 22 ves-
tidos preciosos, túnicas, mantos, bol-
sitos, 23 espejos, velos, tiaras y man-
tillas. 24 Y en vez de perfumes, habrá
hediondez; y en vez de cinturón, un
cordel; y en vez de trenzas, calvicie;
y en vez de vestido suntuoso, saco;
y en vez de hermosura, vergüenza.
25 Y los hombres caerán a la espada
y sus fuertes en la batalla. 26 Sus
puertas se entristecerán y gemirán,
y ella se sentará en tierra, desolada.

### Gloria del resto salvado.

4 1 En aquel día, siete mujeres
echarán mano a un hombre, di-
ciendo: Comeremos de nuestro pan,
nos vestiremos con nuestras ropas,
pero que podamos llevar tu nombre,
quita nuestro oprobio. 2 En aquel
día será el renuevo de Yave gloria y
ornato (1), y el fruto de la tierra,
grandeza y honra de los que de Israel
quedaren. 3 Y los restos de Sión y los
sobrevivientes de Jerusalén serán
llamados santos, y todos los hombres
inscritos entre los naturales de Jeru-
salén, 4 cuando lave el Señor la
inmundicia de los hijos de Sión, y
limpie en Jerusalén las manchas de
sangre, al viento de la justicia, al
viento de la devastación; 5 cuando
venga Yave sobre todo el monte de
Sión, y sobre los lugares de sus asam-
bleas, en nube y humo de día, y en
resplandor de fuego y llama de noche;
y habrá protección sobre toda gloria,
6 y tabernáculo para proteger con-
tra el calor del día, y para refugio
y abrigo contra el turbión y el agua-
cero.

### La parábola de la viña.

5 1 Voy a cantar a mi amado el
canto de la viña de sus amores:
Tenía mi amado una viña en un
fértil recuesto. 2 La cavó, la descantó
y la plantó de vides selectas. Edificó
en medio de ella una torre, e hizo
en ella un lagar, esperando que le
daría uvas, pero le dió agrazones.
3 Ahora, pues, vecinos de Jerusalén,
juzgad entre mí y mi viña. 4 ¿Qué
más podía yo hacer por mi viña que

(1) Después de vaticinar la devastación espantosa de Judá y Jerusalén, en castigo de sus injusticias y de su orgullo, acaba prometiendo días gloriosos de restauración para el pequeño resto, que recibirá la gracia del Señor después de haber escapado de la justicia vengadora.

no le hiciera? ¿Cómo, esperando que diese uvas, dió agrazones?

5 Voy, pues, a deciros ahora lo que haré de mi viña: Destruiré su albarrada, y será ramoneada. Derribaré su cerca, y será hollada. 6 Quedará desierta, no será podada ni cavada, crecerán en ella los cardos y las zarzas, y aun mandaré a las nubes que no lluevan sobre ella. 7 Pues bien, la viña de Yave Sebaot es la casa de Israel, y los hombres de Judá son su amado plantío. Esperaba de ellos juicio, pero sólo hubo sangre vertida; justicia, pero sólo rebeliones.

### Amenazas contra los perversos.

8 ¡Ay de los que añaden casas a casas, de los que juntan campos y campos, hasta acabar el término, siendo los únicos propietarios en medio de la tierra! 9 A mis oídos ha llegado de parte de Yave Sebaot, que las muchas casas serán asoladas; las grandes y magníficas quedarán sin moradores. 10 Y diez yugadas de viña sólo producirán un *bat*, y un *jomer* de simiente sólo dará un *efa*.

11 ¡Ay de los que se levantan con el alba, para seguir la embriaguez, y se quedan por la noche hasta que el vino los enciende, 12 en cuyos banquetes hay arpas, cítaras, panderos, flautas y mucho vino, y no reparan en las obras de Yave, ni ven las obras de sus manos. 13 Por eso mi pueblo será llevado cautivo, sin que se dé cuenta, y sus grandes serán consumidos por el hambre, y su vulgo se secará de sed. 14 Por eso el sepulcro ensanchará su seno, y abrirá su boca sin medida. 15 Y el hombre será humillado, y abatidos los varones, y bajados los ojos altivos. 16 Y Yave Sebaot ensalzado en el juicio, y el Dios Santo santificado en la justicia. 17 Ovejas pacerán allí como en su pastizal y extranjeros devorarán las destruídas posesiones de los ricos.

18 ¡Ay de los que se arrastran el castigo con cuerdas de vanidad, y las penas del pecado como con coyundas de carro! 19 ¡Ay de los que dicen: Que venga pronto, que se dé prisa, que veamos la obra de sus manos, que venga, pues, y de una vez acabe su plan el Santo de Israel, y lo veamos nosotros!

20 ¡Ay de los que al mal llaman bien, que de la luz hacen tinieblas y de las tinieblas luz, y dan lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! 21 ¡Ay de los que son sabios a sus ojos, y son prudentes delante de sí mismos! 22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y fuertes para mezclar licores; 23 de los que por cohecho dan por justo al impío, y quitan al justo su justicia!

24 Por eso, como la lengua del fuego devora el rastrojo, y como se consume en la llama la hierba seca, su raíz se tornará podredumbre, y su flor será arrebatada como el polvo. Porque han rechazado la ley de Yave Sebaot, y han despreciado la palabra del Santo de Israel. 25 Por eso se ha encendido la cólera de Yave contra su pueblo, y ha tendido contra él su mano, y le ha herido; y tiemblan los montes, y yacen los cadáveres en medio de los caminos, como estiércol. Mas con todo esto no se ha aplacado la cólera, su mano queda tendida.

26 Alzará pendón a gente lejana, y llamará silbando a los del cabo de la tierra, que vendrán pronto y velozmente. 27 No hay entre ellos cansado ni vacilante, ni dormido ni somnoliento, 28 no se quitan de sus lomos el cinturón, ni se desatan la correa de los zapatos. Sus flechas son agudas, y tensos sus arcos. Los cascos de sus caballos son de pedernal, y las ruedas de sus carros un torbellino, 29 su bramido es de león; ruge como cachorro de león, gruñe y arrebata la presa, y se la lleva, sin que nadie pueda quitársela. 30 Habrá aquel día un bramar contra ellos, como bramido del mar, mirará a la tierra y no habrá sino tiniebla y angustia, se oscurecerá la luz en los cielos.

### Vocación de Isaías al ministerio profético.

6 1 El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus haldas henchían el templo (1). 2 Había

---

(1) Este capítulo nos cuenta la vocación de Isaías, el mismo año en que murió el rey Ozías, fecha que no podemos fijar. Yave se revela a su profeta como el Dios de la santidad, que, por lo mismo, la exige de su pueblo. «Sed santos, que yo soy santo, Yave, vuestro Dios», se repite muchas veces en el Levítico. Precisamente porque el pueblo no la tiene ni parece estar dispuesto a procurársela, por esto el Señor le amenaza con

ante él serafines, que cada uno tenía
seis alas; con dos se cubrían el rostro,
con dos se cubrían los pies, 3 y con
las otras dos volaban, y los unos a los
otros se gritaban y se respondían:
¡Santo, Santo, Santo, Yave Sebaot!
¡Está la tierra toda llena de su gloria!
4 A estas voces temblaron las puer-
tas en sus quicios, 5 y la casa se llenó
de humo. Yo me dije: «¡Ay de mí,
perdido soy!, pues siendo un hombre
de impuros labios, que habita en
medio de un pueblo de labios impu-
ros, he visto con mis ojos al Rey,
Yave Sebaot.» 6 Pero uno de los sera-
fines voló hacia mí, teniendo en sus
manos un carbón encendido, que
con las tenazas tomó del altar, 7 y
tocando con él mi boca, dijo: Mira,
esto ha tocado tus labios, tu culpa ha
sido quitada y borrado tu pecado.
8 Y oí la voz del Señor, que decía:
«¿A quién enviaré, y quién irá de
nuestra parte?» Y yo le dije: Heme
aquí, envíame a mí. 9 Y él me dijo:
Ve y di a ese pueblo: Oíd y no entendáis,
10 ved y no conozcáis. Endurece
el corazón de ese pueblo, tapa sus
oídos, cierra sus ojos. Que no vea
con sus ojos ni oiga con sus oídos,
ni entienda su corazón, y no sea
curado de nuevo. 11 Y yo dije: ¿Hasta
cuándo, Señor? Y él respondió: Hasta
que las ciudades queden asoladas y
sin habitantes, y las casas sin mora-
dores, y la tierra hecha un desierto.
12 Hasta que Yave arroje lejos a los
hombres, y sea grande la desolación
en la tierra. 13 Si quedare un décimo,
será también para el fuego, como la
encina o el terebinto cuyo tronco se
abate.

### Isaías y Ajaz.

7 1 Sucedió en tiempo de Ajaz (1),
hijo de Joatam, hijo de Ozías,
rey de Judá, que Rasín, rey de Siria,
y Pecaj, rey de Israel, subieron
contra Jerusalén para combatirla,
pero no pudieron tomarla. 2 Y tuvo
noticia la casa de David de que Siria
y Efraím se habían confederado, y
tembló su corazón y el corazón del
pueblo, como tiemblan los árboles
del monte a impulsos del viento.
3 Entonces dijo Yave a Isaías:
Sal luego al encuentro de Ajaz, tú y
tu hijo Sear-Jasub, al cabo del acue-
ducto de la piscina superior, 4 camino
del campo del batanero, y dile: Ponte
en guardia, está tranquilo, no temas
nada y ten firme corazón ante esos
dos cabos de tizones humeantes, el
furor de Rasín, el sirio, y del hijo de
Romelia. 5 Ya que la Siria ha resuelto
tu ruina, con Efraím y el hijo de
Romelia, diciendo: 6 Marchemos con-
tra Judá, apoderémonos de él, ense-
ñoreémonos de él y démosle por rey
el hijo de Tabel.
7 He aquí lo que dice el Señor,
Yave: Eso no se logrará, ni será así,
8 porque la cabeza de Siria es Da-
masco, y la cabeza de Damasco,
Rasín, 9 y la cabeza de Efraím es
Samaria, y la cabeza de Samaria
el hijo de Romelia. Y si no tuviereis
fe, no permaneceréis.
10 Y dijo además Isaías a Ajaz:
11 Pide a Yave, tu Dios, una señal, o
de abajo en lo profundo, o de arriba
en lo alto. 12 Y contestó Ajaz: No la
pediré, no quiero tentar a Yave.
13 Entonces dijo Isaías: Oye, pues,
casa de David. ¿Os es poco todavía
molestar a los hombres, que molestáis
también a mi Dios? 14 El Señor
mismo os dará por eso la señal:
He aquí que la Virgen grávida está
dando a luz un hijo y le llama Emma-
nuel (1). 15 Y se alimentará de leche
y miel, hasta que sepa desechar lo
malo y elegir lo bueno. 16 Pues antes
que el niño sepa desechar lo malo y
elegir lo bueno, la tierra por la cual
temes de esos dos reyes será devastada.
17 Hará venir Yave sobre ti, sobre
tu pueblo y sobre la casa de tu padre,

---

una completa devastación. Los versículos 9 y 10 deben mirarse como una figura de permisión. El Señor, como hastiado de su pueblo, envía a un profeta a endurecer al pueblo en el mal, no porque sea éste su intento al enviar a Isaías, sino porque va a ser el resultado del ministerio de éste, a causa de las malas disposiciones del pueblo.

(1) Los capítulos 7 a 12 forman el llamado *Libro del Emmanuel*, en el cual la amable figura del Niño aparece enlazada con la invasión asiria, que amenaza a Judá y que traerá la devastación tantas veces anunciada.

(1) Las dificultades de este vaticinio han sido sentidas desde antiguo, por la unión con que aparece ligado a la devastación asiria. Para darnos cuenta del lenguaje del profeta, habremos de suponer que habría tenido de Dios una muy alta revelación de Emmanuel, la cual le dejó tan impresionado, que no podía apartar el pensamiento de ella. Así, al anunciar la inminencia de la invasión asiria, toma por señal el mismo Niño, que si entonces naciera, antes de llegar a los años de la discreción, no tendría para alimentarse más que leche y miel. Estas abundarán mucho, porque toda la tierra devastada será pastizal para los ganados.

días cuales nunca vinieron desde que
Efraím se separó de Judá. 18 Y en
esos días silbará Yave a la mosca
que está en los cabos del río de Egipto,
y a la abeja que está en la tierra de
Asiria, 19 y vendrán y se abatirán
en masa sobre valles y torrentes,
y sobre los huecos de las rocas y
sobre los zarzales y sobre los mato-
rrales todos. 20 En esos días afeitará
el Señor con navaja alquilada del
lado de allá del río, y rasurará las
cabezas, los pelos del cuerpo, y qui-
tará la barba.
21 En aquel día tendrá uno una
vaca y dos ovejas, 22 y por la gran
cantidad de leche que darán, co-
merá mantequilla, pues de mante-
quilla y miel se alimentarán todos
los que quedaren en la tierra. 23 Y
el lugar donde había mil viñas por
valor de mil siclos de plata, 24 se cu-
brirá de cardos y de zarzas. Y se
entrará allá con arco y saetas, pues
toda la tierra será espinas y cardos.
25 Y a los montes que se cavaban y
escardaban no se irá ya, por temor
de las espinas y los cardos, quedarán
para pasto de bueyes y para ser pi-
soteados por el ganado.

### La destrucción de Samaria y de Damasco.

8 1 Díjome Yave: Toma una tabla
grande, y escribe en ella 2 con
grandes caracteres: A Maher-solal-
jas-baz. Y tómame dos testigos fieles,
Urías, el sacerdote, y Zacarías, hijo
de Jaberequías. 3 Acerquéme a la
profetisa, que concibió y parió un
hijo, y Yave me dijo: Llámale Maher-
solal-jas-baz, 4 porque antes que el
niño sepa decir «padre mío, madre
mía», las riquezas de Damasco y el
botín de Samaria serán llevados por
el rey de Asiria.

### La invasión de Judá por los asirios.

5 Y me habló de nuevo Yave, y
me dijo: 6 Por haber despreciado este
pueblo las aguas de Siloé, que corren
mansamente, y haber temblado ante
Rasín y el hijo de Romelia, 7 va a
traer contra él el Señor aguas de
ríos caudalosos e impetuosos; al rey
de Asiria, con todo su poder, que
saltará todos sus diques y se desbor-
dará por todas las riberas, 8 y lle-
gando hasta Judá, le inundará y le
cubrirá, llegándole el agua hasta el
cuello. Y tendiendo sus brazos, cu-
brirá toda la tierra, ¡oh Emmanuel!
9 Aprended, pueblos, que seréis
quebrantados; oíd, todos vosotros, los
de lejanas tierras. Armaos, que vais
a ser quebrantados; apercibíos, que
seréis quebrantados. 10 Trazad planes,
que serán deshechos; haced proyec-
tos, que no se lograrán. Porque está
Dios con nosotros.
11 Así me ha hablado Yave, mien-
tras se apoderaba de mí su mano,
y me advertía que no siguiese el ca-
mino de este pueblo. Me dijo: 12 No lla-
méis conjuración a lo que este pueblo
llama conjuración. No tengáis miedo
ni temor de lo que él teme, 13 a Yave
Sebaot habéis de santificar, de él
habéis de temer, de él tened miedo.
14 El será piedra de escándalo y pie-
dra de tropiezo para las dos casas
de Israel, lazo y red para los habi-
tantes de Jerusalén. 15 Y muchos de
ellos tropezarán, caerán, y serán que-
brantados, y se enredarán en el lazo
y quedarán cogidos.
16 Guardaré el testimonio, sellaré
esta enseñanza para mis discípulos,
17 y esperaré a Yave, que oculta su
rostro a la casa de Jacob. En él es-
peraré. 18 Henos aquí a mí y a mis
dos hijos, que me dió Yave, como
señales y presagios en Israel, de parte
de Yave Sebaot, que mora en el
monte de Sión. 19 Y todavía os dirán
sin embargo: Consultad a los evoca-
dores y a los adivinos, que murmu-
ran y susurran: ¿No debe un pueblo
consultar a sus dioses y a sus muer-
tos, 20 sobre la suerte de los vivos,
para conocimiento y testimonio? Se-
guramente eso es lo que os dirán.
Noche sin aurora, 21 tribulación y
hambre invadirán la tierra, y enfu-
recidos por el hambre maldecirán a
su rey y a su Dios. 22 Alzarán sus
ojos arriba, luego mirarán a la tie-
rra, pero sólo angustia y tinieblas,
oscuridad y tribulación. Mas se pasará
la noche, 23 y no habrá ya tinieblas
para el pueblo que andaba en angus-
tia (1).

---

(1) Conquistada Damasco (732), Teglatfalasar devastó el norte del reino de Samaria, devastación que el profeta nos pinta como una tormenta, a la que sucederá la luz, que traerá el maravilloso vástago de David, a quien nos retrata con manifiestos rasgos divinos. Los versículos 5, 26-30 que nos describen la invasión con la imagen de una tormenta podrían ser la introducción a este vaticinio.

Como al principio cubrió de opro-
bio a la tierra de Zabulón y a la
tierra de Neftalí, a lo último lle-
nará de gloria el camino del mar y
la otra ribera del Jordán, la Galilea
de las gentes.

**Después del castigo, Israel será liberado por el Rey Mesías.**

9 1 El pueblo que andaba en ti-
nieblas vió una luz grande; sobre
los que habitaban en la tierra de
sombras de muerte resplandeció una
brillante luz. 2 Multiplicaste la ale-
gría, has hecho grande el júbilo, y
se gozan ante ti, como se gozan los
que recogen la mies, como se alegran
los que se reparten la presa. 3 Rompis-
te el yugo que pesaba sobre ellos,
el dogal que oprimía su cuello, la
vara del exactor, como en el día de
Madián. 4 Y han sido echados al
fuego, y devorados por las llamas,
los zapatos jactanciosos del guerrero
y el manto manchado de sangre.
5 Porque nos ha nacido un niño, nos
ha sido dado un hijo, que tiene sobre
su hombro la soberanía, y que se
llamará Maravilloso consejero, Dios
fuerte, Padre sempiterno, Príncipe
de la paz, 6 para dilatar el imperio
y para una paz ilimitada, sobre el
trono de David y sobre su reino,
para afirmarlo y consolidarlo en el
derecho y la justicia, desde ahora
para siempre jamás. El celo de Yave
Sebaot hará esto.

**El castigo de los perversos.**

7 El Señor ha mandado palabra
para Jacob, que ha caído en Israel,
8 y llegará a conocimiento de todo
el pueblo, de Efraím y de los habi-
tantes de Samaria. Los que en su
soberbia y en su dureza de corazón
se decían: 9 Han caído los ladrillos,
pero edificaremos con sillares; han
sido cortados los sicomoros, pero en
su lugar pondremos cedros. 10 Yave
fortalecerá contra ellos a sus ene-
migos, al ejército de sus enemigos.
11 La Siria al este, y los filisteos al
oeste, que a boca llena devorarán a
Israel. Ni con todo esto se aplacará
su ira, antes erguirá todavía tendida
su mano.
12 Pero el pueblo no se ha vuelto
al que le hería, no ha buscado a Yave
Sebaot; 13 y Yave cortará de Israel
la cabeza y la cola, el ramo y la caña
en un mismo día. 14 Los ancianos, los
grandes: he ahí la cabeza; el profeta,
doctor de mentiras: he ahí la cola.
15 Porque los que guían al pueblo se
descarrían, y los guiados van per-
didos. 16 Por eso el Señor no se com-
place en sus mancebos, ni tiene pie-
dad de sus huérfanos y sus viudas.
Porque todos son impíos y malvados,
y toda boca dice despropósitos. Ni
con esto se aplaca su ira, antes se-
guirá todavía tendida su mano.
17 Porque la iniquidad se ha en-
cendido como fuego, que devora car-
dos y zarzas, y consume la maleza
del bosque, subiendo el humo en
remolinos. 18 Por el furor de Yave
Sebaot se abrasará la tierra, y el
pueblo será presa del fuego. 19 Des-
pedazan a derecha, y se quedan con
hambre; devoran a izquierda, y no
se sacian. 20 Cada cual devora a su
prójimo, y nadie se apiada de su
hermano. Manasés contra Efraím,
Efraím contra Manasés, y ambos a
dos contra Judá. Ni con todo esto se
aplaca su ira, antes seguirá todavía
tendida su mano.

10 1 ¡Ay de los que dan leyes ini-
cuas y prescripciones tiránicas,
2 para apartar del tribunal a los po-
bres, y conculcar el derecho de los
desvalidos, para despojar a las viu-
das, y robar a los huérfanos. 3 ¿Qué
haréis el día de la visitación, del
huracán que viene de lejos? ¿A quién
os acogeréis, para que os proteja?
¿Qué será de vuestros tesoros? 4 De
no ir curvados entre los cautivos,
habrán caído entre los muertos. Ni
con todo esto se aplaca la ira de
Yave, antes seguirá todavía tendida
su mano.

**El reino de Asiria será destruído.**

5 ¡Ay de ti, Asur, vara de mi có-
lera, bastón de mi furor! 6 Yo le mandé
contra una gente impía, le envié
contra el pueblo objeto de mi furor,
para que saquease e hiciera de él su
botín, y le pisase como se pisa el
polvo de las calles, 7 pero él no tuvo
los mismos designios, no eran éstos
los pensamientos de su corazón. Su
deseo era desarraigar, exterminar pue-
blos en gran número. 8 Porque él
dice: Reyes son todos mis príncipes.

[9] ¿No ha sido esa la suerte de Calno,
la de Carquemis, la de Ibamot, no
ha sido la de Arpad y la de Samaria,
la misma de Damasco? [10] Así se apode-
ró mi mano de reinos de ídolos, más en
número que los de Jerusalén y Sa-
maria. [11] ¿No podré hacer con Jeru-
salén y sus ídolos lo que hice con
Samaria y los suyos? [12] Pero sucederá,
que cuando el Señor haya realizado
toda su obra sobre el monte de Sión
y Jerusalén, castigará el Señor al rey
de Asiria, por el orgullo de su co-
razón y sus insolentes palabras. [13] El
dice: Con la fuerza de mi brazo he
hecho eso, con mi sabiduría y mi
prudencia, y borré las fronteras de
los pueblos, y saqueé sus tesoros, y,
todopoderoso, derribé a los que se
sentaban en los tronos. [14] Mi mano
ha cogido la riqueza de los pueblos,
como se coge un nido; como quien se
apodera de huevos abandonados, me
he apoderado yo de la tierra toda.
Y nadie sacudió las alas, ni abrió el
pico, ni dió un chillido. [15] ¿Se enso-
berbece el hacha contra el que la ma-
neja, la sierra contra el que la mue-
ve? Como si la vara dirigiera al que
la levanta, o el bastón al que lo
lleva. [16] Mas por eso el Señor, Yave
Sebaot, herirá de flaqueza ese cuerpo
tan robusto. Y debajo de su gloria
encenderá un fuego, como fuego de
incendio. [17] Y la luz de Israel se
convertirá en fuego, y su Santo en
llama, para quemar y devorar en
un solo día sus cardos y sus espinas.
[18] Y la hermosura de su bosque y
de su vergel quedará del todo des-
truída, [19] y los árboles que de su selva
queden serán tan pocos, que un niño
podrá contarlos.

**Israel será liberado.**

[20] En aquel día el resto de Israel y los
sobrevivientes de la casa de Jacob no
se apoyarán ya sobre el que los hirió,
sino que se apoyarán con fidelidad en
Yave, el Santo de Israel. [21] Volverá un
resto, un resto de Jacob, al Dios fuerte.
[22] Porque aunque fué tu pueblo,
Israel, tan numeroso como las are-
nas del mar, sólo un resto volverá.
Decretada está la destrucción, que
acarreará la justicia, [23] y este decreto
de destrucción lo ejecutará el Señor,
Yave Sebaot, en toda la tierra. Por
eso dice el Señor, Yave Sebaot:

[24] Pueblo mío, que habitas en Sión,
no temas que Asur te hiera con la
vara y alce contra ti su bastón, como
el Egipto. [25] Dentro de poco tiempo,
dentro de muy poco, mi cólera lle-
gará al fin, y mi furor los destruirá.
[26] Yave Sebaot alzará contra ellos
el azote, como cuando hirió a Madián
en la roca de Horeb, y el mar con
su báculo, como lo levantó un día con-
tra Egipto; [27] y en ese día se quitará
su peso de sobre tus espaldas y su
yugo de sobre tu cuello.

**Inminencia de la invasión.**

[28] Ya avanza del lado de Rimón,
ha llegado a Ayot; pasa por Magrón,
y deja en Miqmas su impedimenta.
[29] Han pasado el desfiladero, y du-
rante la noche han acampado en
Gueba. [30] Rama está temblando,
Gaba de Saúl está en fuga; lanza
gritos, hija de Galim, escucha, Lais,
respóndele, Anatot. [31] Madmena huye,
los habitantes de Gabim han esca-
pado. [32] Hoy todavía hace alto en
Nob, y alza su mano contra el monte
de la hija de Sión, contra el monte
de Jerusalén.
[33] He aquí que Yave Sebaot des-
gajará con fuerza las ramas, las ci-
meras serán cortadas, y las altas
abatidas. [34] La madera del bosque
será cortada a hierro, y echados a
tierra los cedros del Líbano.

**El reino del Mesías, reino de paz y universal.**

11 [1] Y brotará una vara del tronco
de Jesé, y retoñará de sus raíces
un vástago (1). [2] Sobre el que repo-
sará el espíritu de Yave, espíritu de
sabiduría y de inteligencia, espíritu
de consejo y de fortaleza, espíritu
de entendimiento y de temor de Yave.
[3] Y pronunciará sus decretos en el

(1) Otra vez, después de describirnos la invasión del asirio y la gloria y poder de éste, semejantes a un soberbio bosque, que, sin embargo, será destruído, lo contrapone al humilde renuevo del tronco de Jesé, sobre quien descansará el espíritu de Yave y que traerá la paz, no sólo a los restos de Judá, sino a todas las naciones que le buscarán. Este Espíritu se manifestará en formas varias que la Teología llama dones del Espíritu Santo, que se hallan en Cristo de un modo eminente, de otro modo en sus fieles.

temor de Yave. No juzgará por la
vista de ojos, ni argüirá por oídas
de oídos, 4 sino que juzgará en jus-
ticia al pobre, y en equidad a los
humildes de la tierra. Y herirá al
tirano con los decretos de su boca,
y con su aliento matará al impío.
5 La justicia será el cinturón de sus
lomos, y la fidelidad el ceñidor de
su cintura. 6 Habitará el lobo con el
cordero, y el leopardo se acostará
con el cabrito, y comerán juntos el
becerro y el león, y un niño pequeño
los llevará. 7 La vaca pacerá con
la osa, y sus crías se echarán juntas,
y el león, como el buey, comerá paja.
8 El niño de teta jugará junto a la
hura del áspid, y el recién destetado
meterá la mano en la caverna del
basilisco. 9 No habrá más ya daño
ni destrucción en todo mi monte
santo, porque estará llena la tierra
del conocimiento de Yave, como lle-
nan las aguas el mar.
10 En aquel día el renuevo de la
raíz de Jesé se alzará como estandarte
para los pueblos. Y le buscarán las
gentes, y será gloriosa su morada.
11 En aquel día, de nuevo la mano
del Señor redimirá al resto de su
pueblo, a lo que reste de Asur y de
Egipto, de Patros, de Cus, de Elam,
de Senaar, de Hamat y de las islas
del mar. 12 Alzará su estandarte para
las naciones, y reunirá a los disper-
sos de Israel, y juntará a los disper-
sos de Judá, de los cuatro confines
de la tierra; y ya Judá no será más
enemigo de Efraím. 13 Y cesará la
envidia de Efraím, y serán destruí-
dos los enemigos de Judá. Y no en-
vidiará ya más Efraím a Judá, y
Judá no será más enemigo de Efraím.
14 Y se lanzarán contra la costa de
los filisteos a occidente, y juntos sa-
quearán a los hijos de oriente; Edom
y Moab les servirán, y los hijos de
Ammón les estarán sujetos. 15 Y se-
cará Yave la lengua de mar de Egipto
y levantará con fortaleza su mano
sobre el río, y herirá sus siete brazos,
que podrán pasarse a seco. 16 Y abrirá
camino a los restos de su pueblo,
a los que quedarán de Asur, como lo
abrió para Israel el día de su salida
de Egipto.

## Cántico de liberación.

12 1 Y aquel día dirás: Yo te ala-
bo, Yave, porque te irritaste
contra mí, pero se aplacó tu cólera,
y me has consolado. 2 Este es el Dios
de mi salvación, en él confío, y nada
temo, porque mi fuerza y mi canto
es Yave, él ha sido para mí la salud.
3 Sacaréis con alegría el agua de las
fuentes de la salud, y diréis aquel
día: 4 Alabad a Yave, cantad a su
nombre, pregonad sus obras en medio
de los pueblos, proclamad que su
nombre es sublime. 5 Cantad a Yave,
que hace cosas grandes, que lo sepa
la tierra toda. 6 Cantad, jubilad, mo-
radores de Sión, porque grande es
en medio de vosotros el Santo de
Israel.

## Oráculo contra Babilonia.

13 1 Oráculo sobre Babilonia, que
vió Isaías, hijo de Amós (1).
2 Alzad bandera sobre lo alto de
un monte desnudo, gritadles, haced-
les señas con las manos, para que
entren por las puertas de los prínci-
pes. 3 Yo mando a mi ejército con-
sagrado para la guerra, y llamo a
mis valientes para ejecutar mi ira,
a los que triunfan para mi gloria.
4 Murmullo de muchedumbres en los
montes, ruido de muchas gentes, de
reinos, de gentes reunidas. Yave Se-
baot revista al ejército que va a
combatir. 5 Viene de tierra lejana,
de los confines de los cielos, Yave,
con los instrumentos de su furor,
para asolar la tierra toda.
6 Lamentaos, que se acerca el día
de Yave, que vendrá como azote del
Todopoderoso, 7 y desfallecerán todos
los brazos, y se helarán todos los
corazones de los hombres. 8 Se llena-
rán de terror y de angustia, y de
dolor se retorcerán como parturienta.
Se mirarán con estupor unos a otros,
y se encenderán en llama sus rostros.
9 Lamentaos, porque se acerca el
día de Yave, y cruel, con cólera y
furor ardiente, para hacer de la
tierra un desierto, y exterminar a
los pecadores. 10 Las estrellas del
cielo y sus luceros no darán su luz,
y el sol se oscurecerá en naciendo,
y la luna no hará brillar sus luz.
11 Yo castigaré al mundo por su crí-

(1) Este oráculo contra Babilonia es un modelo de los discursos contra las naciones. La justicia de Yave a todos alcanza. Las naciones poderosas son instrumento de su cólera; pero como al obrar se dejan llevar de su orgullo, habrán de caer bajo la justicia divina. Dios lo anuncia para consuelo de los oprimidos.

menes, y a los malvados por sus ini-
quidades. Yo haré cesar la insolen-
cia de los soberbios, y abatiré la al-
tivez de los opresores. 12 Yo haré
que sean los hombres más escasos
que el oro fino, más que el oro de
Ofir. 13 Yo haré estremecer a los
cielos, y temblará la tierra en su
lugar, ante la indignación de Yave
Sebaot, el día del furor de su ira.
14 Entonces, como cierva asustada,
como ovejas sin pastor, se irá cada
uno a su pueblo, huirá cada uno a
su tierra. 15 Cuantos fueren habidos
serán degollados, cuantos fueren co-
gidos caerán a la espada. 16 Sus hijos
serán estrellados a sus ojos, sus casas
incendiadas, sus mujeres violadas.
17 Yo despertaré contra ellos a los
medos, que no se cuidan de la plata
ni codician el oro. 18 Y los arcos...
aplastarán a los mancebos, y no harán
gracia al fruto del vientre, ni tendrán
sus ojos piedad de los niños. 19 En-
tonces Babilonia, la flor de los reinos,
ornamento de la soberbia de los cal-
deos, será como Sodoma y Gomorra,
las que destruyó Dios. 20 No volverá
ya jamás a ser habitada ni poblada
en los siglos venideros. No alzará allí
el árabe su tienda, ni se apacentarán
allí ganados. 21 Morarán allí las fie-
ras, y los buhos llenarán sus casas.
Habitarán allí los avestruces, y harán
allí los sátiros sus danzas. 22 En sus
palacios aullarán los chacales, y los
lobos en sus casas de recreo. Está
para llegar su tiempo, no se alarga-
rán mucho sus días.

### Promesa de liberación, y canto triunfal.

14 1 Yave se apiadará de Jacob,
todavía escogerá a Israel, y los
establecerá en su tierra. A ellos se
unirán extranjeros, se unirán a la
casa de Jacob. 2 Los tomarán los
pueblos, y los llevarán a su lugar,
y la casa de Israel los tendrá por
siervos y siervas en la tierra de Yave.
Cautivarán a los que los habían cau-
tivado, y dominarán a los que los
dominaron. 3 Entonces, el día en que
Yave te dará el reposo de tus fatigas,
de tus penas y de la dura servidum-
bre a que estuviste sometido, 4 can-
tarás este canto contra el rey de Ba-
bilonia, y dirás:
¿Cómo se acabó el opresor, y pasó
la vejación? 5 Rompió Yave la vara
de los impíos, el cetro de los tiranos.
6 El que castigaba a los pueblos con
furor, sin cansarse de fustigar, el que
en su cólera subyugaba a las nacio-
nes bajo un yugo cruel. 7 Toda la
tierra está en paz, toda en reposo
y en cantos de alegría. 8 Hasta los
cipreses se alegraron de tu ruina, con
los cedros del Líbano. Desde que tú
quedaste inmóvil nadie sube ya a
abatirnos. 9 El sepulcro mismo se
conmueve en sus profundidades, para
salir a recibirte, y despierta a las
sombras de los grandes de la tierra,
y hace dejar sus tronos a todos los
reyes del orbe.
10 Y todos a voces te dicen: ¿Tam-
bién tú, también tú te debilitaste
como nosotros, y has venido a ser
uno de tantos? 11 Ha bajado al se-
pulcro tu gloria al son de arpas; los
gusanos serán tu lecho, y gusanos
serán tu cobertura. 12 ¿Cómo caíste
del cielo, lucero brillante, hijo de
la aurora? Echado por tierra el do-
minador de las naciones. 13 Tú, que
decías en tu corazón: Subiré a los
cielos; en lo alto, sobre las estrellas
de Dios, elevaré mi trono. Me insta-
laré en el monte santo, en las profun-
didades del aquilón. 14 Subiré sobre
la cumbre de las nubes y seré igual
al Altísimo. 15 Al sepulcro es a donde
has bajado, a las profundidades del
abismo.
16 Para verte mejor, se detienen y
te contemplan, diciéndose: ¿Es éste
el que hacía temblar a la tierra, el
que trastornaba los reinos, 17 el que
hacía del mundo un desierto, devas-
taba las ciudades y no liberaba a sus
cautivos? 18 Todos los reyes de las
naciones reposan con honor, cada
uno en su morada; 19 pero tú has sido
arrojado a tu sepulcro, como un
vil tronco, como un despojo de muerto
a la espada, que se tira en un montón
de piedras, como cadáver que se pi-
sotea con los pies. 20 Tú no tendrás
con ellos sepultura, porque mataste
a tu pueblo. No se hablará ya jamás
de la raza del impío.
21 Aparejaos para la matanza de
los hijos, por la impiedad del padre.
No se levanten para conquistar la
tierra y llenar el mundo de ruinas.
22 Yo me alzaré contra ellos, dice
Yave Sebaot, yo aniquilaré a Babi-
lonia, y raeré su nombre y sus restos,
su raza y su germen, dice Yave.
23 Yo la haré hura de erizos y fan-
gosa charca, y la barreré con la es-

coba de la destrucción, dice Yave Sebaot.

### Oráculo contra Asiria.

24 Yave Sebaot lo ha jurado, diciendo: Sí, lo que yo he decidido llegará, lo que yo he resuelto se cumplirá. 25 Yo romperé al asirio en mi tierra, y se les quitará de encima su yugo, y arrojarán su carga de sobre sus espaldas, 26 he ahí la resolución tomada contra toda la Asiria, he ahí la mano tendida contra todos los pueblos. 27 Yave Sebaot ha tomado esta resolución, ¿quién se le opondrá? Tendida está su mano, ¿quién la apartará?

### Oráculo contra la Filistea.

28 El año de la muerte del rey Ajaz se dió este oráculo: 29 No te alegres tú, Filistea toda, por haberse roto la vara que te hería, porque de la raza de la serpiente nacerá un basilisco, y su fruto será un dragón volador. 30 Los hijos de los pobres se apacentarán en mis pastos, y los humildes dormirán seguros. Yo haré morir de hambre a tu raza, y destruiré lo que de ti queda. 31 Gime, ¡oh puerta! grita, ¡oh ciudad!, cae desfallecida la Filistea toda. Viene del aquilón una humareda, viene el enemigo en apretados haces, 32 ¿y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Yave fundó a Sión, y a ella se acogerán los desvalidos de su pueblo.

### Oráculo contra Moab.

15 1 Oráculo sobre Moab.
Ved, atacado de noche, Ar-Moab está en ruinas; atacado durante la noche, está en ruinas Quir-Moab.
2 La gente de Dibón ha subido a los altos para llorar, y Moab se lamenta por Nebo y por Madaba. Todas las cabezas están rasuradas, todas las barbas afeitadas. 3 Salen por las calles vestidos de saco, por los terrados, por las plazas; todos se lamentan, todos lloran.
4 Hesebón y Eleale lanzan gritos, cuyos ecos se oyen hasta Jahas. Moab siente desfallecer sus riñones, y su alma desmaya. 5 Salen gritos del corazón de Moab, sus huídos llegan a Segor, a Eglat-Silisiya. Suben llorando la cuesta de Luhit, van dando gritos de angustia por el camino de Horonaim.
6 Se han secado las aguas de Nimzim, se ha secado el heno, se ha marchitado la hierba, todo verdor ha desaparecido. 7 Llévense sus bienes y sus provisiones al otro lado del torrente de los sauces. 8 El llanto rodea las fronteras de Moab, los lamentos llegan hasta Eglaim, y hasta Beer-Eliza los alaridos. 9 Porque las aguas de Dimón están llenas de sangre, y todavía mandaré sobre Dimón nuevos males. Un león para los escapados de Moab, y para los sobrevivientes de la tierra.

16 1 Enviad la hija del Señor de la tierra desde las rocas del desierto al monte de Sión (1).
2 Como aves que espantadas huyen de su nido, así van las hijas de Moab por los vados del Arnón. 3 Resuelve, decide, haz sombra como de noche en pleno mediodía, para ocultar a los desterrados; no entregues a los fugitivos. 4 Esconde dentro de ti a los desterrados de Moab, protégelos del devastador, hasta que acabe la invasión, cese la destrucción, y deje la tierra el invasor.
5 El trono se afirmará por la clemencia; y sobre ese trono se sentará siempre, en la tienda de David, un juez celoso de la justicia, y sabio en discernir el derecho. 6 Bien sabemos lo soberbio que es Moab, el orgulloso, su arrogancia, su orgullo, su insolencia, su palabrería. 7 Por eso, laméntese Moab por Moab, sean todo lamentos; suspiren profundamente conmovidos por las tortas de uvas pasas de Quir-Hareset; 8 las naciones han pisoteado la viña de Sibma, cuyas ramas se extendían hasta Jazer, cuyos sarmientos llegaban hasta muy lejos, y pasaban el mar. 9 Por eso uno mis llantos a los llantos de Jazer por la viña de Sibma, y os riego con mis lágrimas, Hesebón y Eleale, sobre cuyos frutos y cosechas estallaba el grito del lagarero. 10 Ya no hay gozo

(1) No todos los vaticinios sobre las naciones extranjeras son amenazas. Los capítulos 15 y 16 tratan de una invasión de Moab, sin duda por los asirios. El profeta muestra la benevolencia de Jerusalén hacia los invadidos descendientes de Lot, y manda que envíen la población moabita a Sión, donde encontrarán un refugio contra el invasor.

y alegría en tus vergeles, ya no hay
cantos ni gritos de júbilo en las viñas,
ya no se pisa el vino en los lagares,
ya cesaron los gritos del lagarero.
11 Por eso mis entrañas vibran como
un arpa por Moab, y mi corazón por
Quir-Hares.
12 Verán a Moab subir con fatiga
a sus altos, y entrar en sus santuarios
para pedir y no obtener nada. 13 Esta
es la palabra que sobre Moab pro-
nunció Yave en otro tiempo; 14 y
ahora dice esto Yave: Dentro de tres
años, como son los años del jornalero,
será abatida la soberbia de Moab,
con toda su gran arrogancia, y que-
dará de ella bien poco, casi nada.

### Oráculo sobre Damasco.

17 1 Oráculo sobre Damasco (1).
Ved a Damasco, borrada del
número de las ciudades. No es más
que un montón de ruinas. 2 Sus ciu-
dades, desiertas para siempre, sirven
de majada a los ganados. Allí duer-
men sin que nadie los espante. 3 Ya
no hay ayuda para Efraím, ya no
existe el reino de Damasco. Y del
resto de Aram y de su gloria, será
lo que de la gloria de los hijos de
Israel, dice Yave Sebaot. 4 Será en
aquel tiempo atenuada la gloria de
Jacob, y enflaquecerá su bien nutri-
do cuerpo. 5 Como cuando el segador
siega la mies, y coge las espigas con
su mano; 6 como cuando se espiga
en el valle de Refaím; como cuando
se hace el rebusco después de cose-
chada la aceituna; dos o tres granos
en la cima de la copa, cuatro o cinco
en las ramas del árbol, dice Yave,
Dios de Israel.
7 Aquel día se volverá el hombre a
su Hacedor, sus ojos mirarán al Santo
de Israel. 8 No mirará a los altares
de las obras de sus manos, no se vol-
verá a los que hicieron sus dedos,
a los aseras, ni a las imágenes del
sol. 9 Aquel día serán tus ciudades
fortificadas, como las ciudades fuer-
tes de los amorreos y los jeveos;
10 abandonadas al acercarse los hijos
de Israel, serán tierra devastada.
Porque te olvidaste del Dios de tu
salud, y no te acordaste del que era
tu fortaleza. Para eso plantaste los
jardines de Adonis, y pusiste en ellos
los pámpanos de un dios extraño.
11 El día mismo en que los plantabas
los veías crecer, y al día siguiente
todas las plantas tenían flores; pero
la cosecha ha sido nula para el día
de la angustia, y el dolor es irreme-
diable.
12 ¡Ah! Ruido de muchedumbres
innumerables, como el estruendo del
mar; tumulto de naciones, como el
estrépito de aguas copiosísimas.
13 Los amenaza él, y huyen lejos,
ahuyentados como el tamo de los
limpiadores, arrebatado del viento,
como el polvo arrebatado por hura-
canado torbellino. 14 A la hora de la
tarde será el espanto, y a la mañana
habrán desaparecido. Esa será la
suerte de los que nos aplastan, la
suerte de los que nos saquean.

### Oráculo sobre Etiopía.

18 1 ¡Ay de la tierra del zumbido de
alas, de tras los ríos de Cus! 2 La
que envía mensajeros por el mar, en
naves de juncos sobre las aguas. Id vo-
lando, mensajeros, al pueblo de eleva-
da talla y piel brillante, a la nación
temible y lejana, 3 a la nación fuerte
y conquistadora, cuya tierra está
surcada de ríos. Todos vosotros, los
moradores del mundo, los habitantes
de la tierra, cuando sobre el monte
se alce la bandera, mirad. Cuando
oigáis sonar la trompeta, escuchad.
4 Porque he aquí lo que me ha dicho
Yave (1):
Yo miro tranquilo mi morada,
como calienta sereno un sol brillante,
como nube de rocío en el calor de la
vendimia. 5 Porque antes de la ven-
dimia, cuando hayan caído las flores,
y los frutos se hayan hecho maduros
racimos, se podarán los sarmientos
con la podadera, y aun serán qui-
tadas, arrancadas las cepas. 6 Y se
dejarán a merced de los buitres de
los montes y de las bestias del llano.

---

(1) Oráculo contra Damasco, subyugada por los asirios, de quienes no la pudieron librar sus ídolos. Isaías, lleno el espíritu de los tiempos mesiánicos, ve el día en que también Damasco reconocerá al Señor y se volverá al Santo de Israel.

(1) Otro oráculo contra los etíopes, que dominaban en Egipto y eran la esperanza de muchos israelitas contra Asiria. Senaquerib los venció en Altacu, obligándolos a volverse a su tierra, donde más tarde los perseguirían los asirios. También aquí el profeta entrevé el día feliz en que este pueblo vendrá a ofrecer sus dones a Yave en su monte de Sión, lo que es anunciar los tiempos mesiánicos.

Allí pasarán los buitres el verano,
y las bestias del llano el invierno.
7 En aquel tiempo traerán ofren-
das a Yave Sebaot, del pueblo de
alta talla y piel brillante, del pueblo
temible, lejano, de la nación fuerte
y conquistadora, cuya tierra está
surcada de ríos, a la morada del
nombre de Yave Sebaot, al monte
de Sión.

## Oráculo sobre Egipto.

19 1 Oráculo sobre Egipto (1).
2 Ved cómo Yave, montado
sobre ligera nube, llega al Egipto.
Ante él tiemblan todos los dioses de
Egipto, y el corazón del Egipto se
queda helado de espanto. 3 Yo ar-
maré a egipcios contra egipcios, y
lucharán hermanos contra hermanos,
amigos contra amigos, ciudad contra
ciudad, reino contra reino. Y el
Egipto perderá su espíritu, y se con-
fundirán sus consejos, preguntarán
a sus ídolos y a sus magos, a sus evo-
cadores y adivinos.
4 Yo entregaré al Egipto en manos
de un dominador cruel; un rey duro
se adueñará de ellos, dice el Señor,
Yave Sebaot. 5 Las aguas del mar
se agotarán, y el río se consumirá,
se secará. 6 Los canales se estancarán,
los canales del Egipto bajarán y se
secarán; juncos y cañas se doblarán.
7 Los prados del Nilo, a las riberas
del río, cuanto el Nilo hace crecer,
se secará, caerá, morirá. 8 Gemirán y
se lamentarán los pescadores, cuantos
echan en el Nilo sus anzuelos y cuan-
tos tienden sus redes en las aguas
estarán desesperados.
9 Los que trabajan el lino estarán
consternados; peinadoras e hilado-
ras, desconcertadas. 10 Los tejedores,
afligidos, y todos los obreros en la
mayor desolación.
11 Los príncipes de Zoán son del
todo locos; el consejo de los conse-
jeros de Faraón es consejo necio.
¿Cómo decís al Faraón: Somos hijos
de sabios, hijos de los antiguos reyes?
12 ¿Dónde están, pues, tus sabios?
Dígante ahora y hágante saber lo
que Yave Sebaot ha determinado
sobre Egipto. 13 Los príncipes de
Zoán son del todo locos, los prín-
cipes de Nof van errados, los jefes
de familias engañan a Egipto. 14 Yave
ha derramado sobre ellos un espí-
ritu de vértigo, y descarrían al Egipto
en cuanto hace, como desatina el
borracho en su borrachera.
15 No le saldrá bien al Egipto cosa
alguna, haga cabeza o haga cola,
haga palma o haga junco. 16 Aquel
día serán los egipcios como mujeres,
se aterrarán y temblarán ante la
mano de Yave Sebaot, tendida contra
ellos. 17 Entonces la tierra de Judá
será para el Egipto motivo de es-
panto, y quienquiera le oiga nombrar,
se asombrará de los designios de
Yave Sebaot acerca de él. 22 Pues
Yave castigará al Egipto, hiriendo
y sanando, y se convertirán a Yave,
que se dejará mover a compasión,
y lo curará. 21 Yave hará que los
egipcios le conozcan, y el Egipto
conocerá aquel día a Yave, y le ofre-
cerán sacrificios y oblaciones, y harán
votos a Yave, y los cumplirán.
18 En aquel día habrá en tierra de
Egipto cinco ciudades que hablarán
la lengua de Canán, y jurarán por
Yave Sebaot, y de ellas una se lla-
mará la Ciudad del Sol. 19 Aquel
día habrá en tierra de Egipto altar
para Yave, y en sus fronteras estelas
de Yave. 20 Esto será para Yave
Sebaot señal y testimonio en la
tierra de Egipto, y cuando clamen a
Yave en sus tribulaciones, Yave les
mandará un salvador, un vengador
que los librará. 23 Y aquel día habrá
camino de Egipto a Asiria, y el
asirio irá a Egipto, y el egipcio a
Asiria. Y egipcios y asirios servirán
a Yave. 24 Aquel día Israel será terce-
ro con el Egipto y la Asiria, como
bendición en medio de la tierra.
25 Bendición de Yave Sebaot, que
dice: Bendito mi pueblo de Egipto;
Asiria, obra de mis manos; e Israel,
mi heredad.

## Oráculo sobre Egipto y Etiopía.

20 1 El año en que el Tartán vino
a Azoto (1), mandado por
Sargón, rey de Asiria y combatió a

(1) El tema es la invasión de Egipto por los asirios, como en el vaticinio anterior; pero aquí el pensamiento mesiánico está más desarrollado. Egipto acudirá a rendir culto a Yave, y las dos naciones enemigas, Asiria y Egipto, harán las paces, siendo Israel la mediadora, y todos tres recibirán las bendiciones del Señor.

(1) En 711, Azoto se levantó contra Asiria, confiada en el auxilio del Egipto. El ejército de Asiria la sometió, haciéndola sufrir un duro cas-

Azoto y la tomó, 2 habló Yave por
Isaías, hijo de Amós, diciendo: Ve,
quítate de los lomos el saco y des-
cálzate los pies. Hízolo así Isaías,
andando desnudo y descalzo; 3 y dijo
Yave: Como anduvo Isaías, mi siervo,
desnudo y descalzo tres años, señal
y pronóstico sobre Egipto y sobre
Etiopía, 4 así llevará el rey de Asiria
la cautividad de Egipto y la trans-
migración de Etiopía, de mozos y
viejos, desnudos y descalzos, al aire
las nalgas, vergüenza de Egipto. 5 Y
los que contaban con Etiopía y se
enorgullecían de Egipto quedarán
consternados y confusos; 6 y los
moradores de esta tierra dirán: Mirad
a los que eran nuestra esperanza, a
los que pensábamos acogernos para
que nos sirvieran de refugio y pro-
tección contra el rey de Asiria. ¿Cómo
escaparemos nosotros?

### Oráculo sobre Babilonia.

21 1 Oráculo sobre el desierto
del mar.
Como del mediodía el huracán des-
encadenado, viene también esto del
desierto, de la tierra espantosa. 2 Me
ha sido mostrada una terrible visión:
saqueadores saqueando; asoladores
asolando. Lánzate, Elam. Asediad,
medos, sin piedad. 3 Mis entrañas
se han llenado de angustia, y soy
presa de dolores como de parturienta,
Aturdido, ya no oigo; espantado, ya
no veo. 4 Pasmóse mi corazón, el
terror me invadió, la plácida noche
me llena de espanto.
5 Han puesto la mesa, han ten-
dido el mantel, comen, beben. ¡Arriba
príncipes! ¡A engrasar el escudo!
6 Porque ved lo que me ha dicho el
Señor: Ve, pon uno en atalaya que
comunique lo que vea. 7 Si ve un
tropel de caballos, de dos en dos, un
tropel de asnos, un tropel de came-
llos, 8 que mire atentamente, muy
atentamente, y que grite: Ya los veo.
Así estoy yo, Señor, en atalaya, sin
cesar todo el día, y me quedo en mi
puesto toda la noche.
9 Llegan tropeles de gentes, caba-
llos de dos en dos, se alza una voz,
y dice: ¡Cayó! ¡Babilonia ha caído!
Todas las imágenes de sus dioses
yacen por tierra destrozadas. 10 ¡Oh
pueblo mío! pisado, trillado como la
mies, yo te comunico de parte de
Yave Sebaot, Dios de Israel, lo que vi.

### Oráculo sobre Edom.

11 Oráculo sobre Edom.
Danme voces desde Seir: Vigilante,
¿qué hay de la noche? Vigilante,
¿qué hay de la noche? 12 El vigilante
responde: Viene la mañana, viene
también la noche. Preguntad, si que-
réis, volved a preguntar.

### Oráculo sobre la Arabia.

13 Oráculo sobre Arabia.
Pasad la noche en un monte del
desierto, corazones de Dedán. 14 A
los que tengan sed, llevadles agua;
habitantes de la tierra de Tema, dad
pan a los fugitivos. 15 Porque van
huyendo de la espada, ante la espada
desenvainada, ante los tensos arcos,
ante los horrores de la guerra. 16 Pues
he aquí lo que me ha dicho el Señor:
Dentro de un año, como 17 año de
jornalero, se acabará toda la gloria
de Cedar. Quedarán muy pocos de
los valientes arqueros de Cedar. Lo
dice Yave, Dios de Israel.

### Oráculo sobre Jerusalén.

22 1 Oráculo sobre el valle de la
Visión.
2 ¿Qué tienes para subirte así toda
a los terrados, ciudad turbulenta,
llena de tumulto, ciudad de alborotos?
Tus heridos no son heridos a la es-
pada, no han muerto en el combate.
3 Tus jefes han huído todos a la vez,
han sido apresados sin la defensa del
arco. Todos tus guerreros han sido
cogidos en masa, huían lejos, muy
lejos.
4 Por eso digo: Apartaos de mí,
dejadme verter amargas lágrimas, no
me importunéis con vuestros consue-
los, por la ruina de mi pueblo.
5 Porque es día de alboroto, de angus-
tia y de confusión, de parte de Yave
Sebaot. En el valle de la Visión
derrumbamiento de murallas, grite-
río en la montaña.
6 Elam ha cogido su aljaba, Aram

---

tigo, con gran confusión de quienes les habían prometido ayuda. El Señor manda a su profeta que vaya desceñido y descalzo por las calles de Jerusalén, para dar a entender a los compatriotas que en Egipto ponían su confianza cuán frágil era el bastón en que querían apoyarse.

ha montado a caballo, Quir ha sacado
el escudo. 7 Tus hermosos valles
están llenos de carros, acampan los
jinetes a sus puertas. 8 Cayó el velo
que cubría a Judá, y en tal día miras
a los arsenales de la casa del bosque,
9 y examinas las numerosas brechas
abiertas en la ciudad de David, y
recoges las aguas del estanque infe-
rior. 10 Cuentas las casas de Jeru-
salén, y derribáis para fortalecer las
murallas. 11 Y hacéis foso entre los
dos muros, con las aguas de la pis-
cina vieja; pero no miráis al que ha
dispuesto estas cosas, no veis al que
de mucho ha las preparó.
12 El Señor, Yave Sebaot, os invita
en ese día a llorar, a gemir, a rasurar
la cabeza, a ceñir el saco. 13 Pero
en vez de eso hay júbilo y alegría,
matanza de bueyes y de ovejas,
comilonas y borracheras. Dicen: Co-
mamos y bebamos, que mañana mori-
remos. 14 Yave Sebaot me lo ha reve-
lado: Este pecado no os será perdo-
nado hasta la muerte, dice Yave
Sebaot.
15 Así dice Yave Sebaot: Ve a ese
cortesano, a Sobna, mayordomo del
palacio (1). 16 ¿Qué tienes tú aquí
o a quién tienes tú aquí, para labrarte
aquí sepulcro? Se está labrando se-
pulcro en la altura, se talla una
morada en la roca. 17 Pero Yave te
lanzará con fuerte golpe, te echará
a rodar con ímpetu, como una bola
a tierra extensa, donde morirás. 18 Allí
morirás, allí tendrás tu glorioso se-
pulcro, ¡oh vergüenza de la casa de
tu señor! 19 Yo te echaré de tu puesto,
Yave te arrancará de tu lugar.
20 Aquel día llamaré yo a mi siervo
Elyaquim, hijo de Helcías, 21 y le
revestiré de tu túnica, y le ceñiré
con tu cinturón, y pondré en sus
manos el poder. El será un padre
para los habitantes de Jerusalén y
para la casa de Judá. 22 Pondré sobre
su hombro la llave de la casa de
David; abrirá y nadie cerrará, ce-
rrará y nadie abrirá. 23 Le hincaré
como clavo en lugar firme, y será
honrosa silla de la casa de su padre.
24 Será el sostén de toda la gloria de
la casa de su padre, de hijos y nietos,
de todos los utensilios, de vasos y
fuentes. 25 Aquel día, dice Yave Se-
baot, el clavo que estuvo hincado en
lugar firme será arrancado, y caerá
roto, y el peso que de él pendía se
perderá, pues así lo dice Yave.

(1) Este fragmento es una invectiva contra el prefecto del palacio, Sobna, que debía de oponerse a la acción del profeta. Este le anuncia su caída y la sustitución por otro, Eliacín, que tendrá una conducta muy otra de la de Sobna.

### Oráculo sobre Tiro.

23 1 Oráculo sobre Tiro (1).
Gemid, naves de Tarsis. Vues-
tro puerto está destruído. A la vuelta
de la tierra de Quitim les dieron la
noticia. 2 Los habitantes de la cos-
ta del mar están estupefactos. El
mercader fenicio que atraviesa los
mares 3 cuyos mensajeros van sobre
la muchedumbre de las aguas, cuya
cosecha era el trigo de Sijor, cuya
ganancia la feria de los pueblos.
4 Avergüénzate, Sidón, pues el mar
te dice, te dice la fortaleza del mar:
No has sido madre, no has parido,
no has criado hijos, no has educado
hijas. 5 Cuando el Egipto sepa la
noticia, temblarán, al conocer la
caída de Tiro.
6 Pasaos a Tarsis, lamentaos, mora-
dores de la costa. 7 ¿Es ésta vues-
tra ciudad alegre, la de antiguo
origen, que iba con sus pasos a leja-
nas regiones? 8 ¿Quién decretó tal
cosa contra Tiro, la coronada, cuyos
mercaderes eran príncipes, cuyos ne-
gociantes eran grandes de la tierra?
9 Yave Sebaot lo decretó, para abolir
la soberbia orgullosa, para humillar
del todo a los grandes de la tierra.
10 Pasa a tu tierra, hija de Tarsis,
que tu puerto no existe ya. 11 Yave
tendió su mano sobre el mar, e hizo
temblar a los reinos, y ordenó la
destrucción de las fortalezas de Canán.
12 Dijo: No te regocijes, Fenicia,
virgen deshonrada. Levántate y vete
a la tierra de Quitim, que ni aun allí
habrá reposo para ti. 13 Mira la tierra
de los caldeos, que ha entregado él a
fieras salvajes; alzaron sus torres,

(1) La grande y rica ciudad comercial de Tiro es objeto de muchos vaticinios proféticos. En los conatos de liberación emprendidos por los príncipes de Canán y Siria, Tiro tenía una parte principal y, por lo mismo, tuvo que sufrir los ataques asirios. Pero lo más interesante del oráculo es su conclusión. Lleno de la idea mesiánica el ánimo del profeta, anuncia para después de una generación, setenta años, la restauración de Tiro, que volverá a su tráfico, y entonces todas las ganancias adquiridas en el comercio y profanadas con el culto de los ídolos serán consagradas al Señor para alimentar y vestir a quienes le sirven.

edificaron sus palacios, pero él los
convirtió en ruinas.
14 Gemid, naves de Tarsis, que
vuestro puerto ha dejado de existir.
15 Sucederá aquel día, que Tiro que-
dará en olvido setenta años, los años
de la vida de un rey; y al cabo de
setenta años será Tiro como dice el
canto de la cortesana: 16 Coge la
cítara, y recorre la ciudad, ramera
olvidada; toca lo mejor que sepas,
y canta bien alto, a ver si se acuerdan
de ti.
17 Y al cabo de setenta años, visi-
tará Yave a Tiro, y ésta recibirá de
nuevo su merced, y se prostituirá a
todos los reinos del mundo, sobre la su-
perficie de la tierra; 18 pero su merced
y sus ganancias serán consagradas a
Yave; no serán guardadas ni atesora-
das, sino que serán para los que habitan
ante Yave, para nutrirlos abundan-
temente y vestirlos espléndidamente.

### Devastación universal.

24 1 He aquí que Yave devasta la
tierra, la convierte en un de-
sierto (1). Trastorna la superficie
de la tierra y dispersa a sus habi-
tantes, 2 lo mismo al pueblo que al
sacerdote, al siervo y a su amo, a
la criada y a su señora, al que compra
y al que vende, al que presta y al
que toma prestado, al acreedor y al
deudor.
3 La tierra será devastada, entre-
gada al pillaje; lo decretó Yave.
4 La tierra está desolada, marchita,
el mundo perece, languidece, perece
el cielo con la tierra. 5 La tierra está
profanada por sus moradores, que
traspasaron la ley, falsearon el dere-
cho, rompieron la alianza eterna.
6 Por eso, la maldición consume la
tierra, y sus moradores llevan sobre
sí las penas de sus crímenes. Por eso
los moradores de la tierra son consu-
midos y reducidos a corto número.
7 Y se pierde el vino, y enferma la
vid, y suspiran cuantos antes se
regocijaban. 8 Y ha cesado la alegría
de los panderos, y se acabó el estre-
pitoso regocijo y el alegre sonar del
arpa. 9 Ya no beben el vino entre
cantares, y las bebidas son amargas
al que las bebe. 10 Y están las ciuda-
des desiertas, en ruinas, cerradas las
casas, sin que nadie entre en ellas.
11 Laméntanse por las calles: Ya no
hay vino, cesó todo gozo, desterróse
de la tierra la alegría. 12 La ciudad
ha quedado en soledad y las puertas,
abatidas, en ruinas. 13 porque está
la tierra, están los pueblos, como
cuando se sacude el olivo, como
cuando se hace el rebusco después
de la vendimia.
14 Alzan sus voces, lanzan gritos de
alegría desde las orillas del mar,
cantan la majestad de Yave. 15 Glo-
rifican a Yave en las islas, en las
islas del mar, el nombre de Yave,
Dios de Israel. 16 Oyese cantar desde
los confines de la tierra: ¡Gloria al
Justo! Pero yo en mi tristeza digo:
¡Ay de los impíos!
17 Terror, hoya, red, sobre ti, ha-
bitante de la tierra; 18 el que esca-
pe al terror, caerá en la hoya; el que
escape a la hoya, se enredará en la
red. Abrense las cataratas en lo alto,
y tiemblan los fundamentos de la
tierra. 19 La tierra se rompe con
estrépito, retiembla, salta en pedazos.
20 Tiembla como un ebrio, vacila como
una choza, pesan sobre ella sus peca-
dos, y caerá para no volver a levan-
tarse. 21 Entonces, aquel día, visitará
Yave la milicia de los cielos en la
altura, y abajo a los reyes de la
tierra. 22 Y serán encerrados, presos
en la mazmorra, quedarán encarce-
lados en la prisión, y después de
muchos días serán visitados. 23 La
luna se enrojecerá, el sol palidecerá,
cuando Yave Sebaot será proclamado
rey. Y sobre el monte de Sión, en
Jerusalén, resplandecerá su gloria
ante sus ancianos.

### Gloria de los elegidos.

25 1 Yave, tú eres mi Dios; yo te
ensalzaré, y alabaré tu nombre,
porque has cumplido designios mara-
villosos, de mucho ha verdaderos con
verdad. 2 Porque hiciste de la ciudad
un montón de piedras; de la ciudad
fuerte una ruina. Ya la ciudadela de
los impíos no es ciudad, y no será
jamás reedificada. 3 Por eso te ala-
bará un pueblo fuerte, y te temerá la

---

(1) Este capítulo y los tres siguientes forman un verdadero apocalipsis, y como todas las obras de este género, ésta es oscura. El profeta se desliga cuanto puede del medio ambiente histórico que le rodea, y se traslada con su espíritu a tiempos futuros y cercanos del fin de las cosas, para pintarnos la manifestación de la justicia de Dios contra la impiedad y su misericordia para con los justos.

ciudad de las naciones poderosas.
4 Porque eres tú el refugio del débil,
el refugio del pobre en la aflicción,
amparo contra la tempestad, sombra
contra el calor. Pues el aliento de
los poderosos es como una borrasca
de invierno, 5 como calor sobre tierra
seca; humillarás el orgullo de los
impíos; 6 como el calor a la sombra
de una nube, se extinguirá el canto
triunfal de los poderosos.
6 Y preparará Yave Sebaot a
todos los pueblos, sobre este mon-
te, un festín de suculentos man-
jares (1), un festín de vinos genero-
sos, de manjares grasos y tiernos, de
vinos selectos y clarificados; 7 y
sobre este monte hará desaparecer el
velo que vela a todos los pueblos, la
cortina que cubre a todas las nacio-
nes. 8 Y destruirá a la muerte para
siempre, y enjugará el Señor, Yave,
las lágrimas de todos los rostros,
y alejará el oprobio de su pueblo
lejos de toda la tierra. Lo dice Yave.

### Cántico de los redimidos.

9 Y se dirá en aquel día: He aquí
nuestro Dios, hemos esperado en él
que nos salvaría. Ahí está Yave, a
quien esperábamos; gocémonos y ale-
grémonos de su salud. 10 Porque la
mano de Yave se posará sobre este
monte, y Moab será pulverizado,
como se pulveriza la paja en el mula-
dar, 11 allí tenderá sus brazos, como
los tiende el nadador para nadar; pero
Yave abatirá su soberbia y los esfuer-
zos de sus manos, 12 sus manos fuer-
tes y soberbias; los destruirá, los derri-
bará, los echará a tierra, en el polvo.

26 1 En aquel día cantarán este
cántico en la tierra de Judá:
Tenemos una ciudad fuerte, por
muro y antemuro nos da él la salva-
ción. 2 Abrid las puertas, que entre
el pueblo justo y fiel, 3 esperanza
inquebrantable, conservarás la paz
y reinará en ti la confianza. 4 Con-
fiad siempre en Yave, pues Yave es
la roca eterna. 5 El destruye a los
que habitan en las alturas, él derriba
a la ciudad soberbia. 6 El la derriba
y la humilla hasta la tierra, y es
hollada por pies, por los pies de los
pobres y los débiles.
7 La senda de los justos es
recta, derecho es el camino que tú
abres al justo. 8 Nosotros te espe-
ramos en el sendero de tus juicios.
¡Oh Yave! Tu nombre, tu memoria,
es el deseo de mi alma. 9 Deséate
mi alma por la noche, y mi espíritu
te busca dentro de mí, pues cuando
aparezcan sobre la tierra tus juicios,
aprenderán los hombres la justicia.
10 Si al impío se le hace gracia, no
aprende la justicia, y en la tierra del
bien él hace el mal. Desaparezca
de la tierra el impío; que no vea la
majestad de Yave.
11 Alzada está tu mano, ¡oh Yave!;
no lo han visto, pero ya verán, con-
fundidos, tu celo por tu pueblo, y
el fuego devorará a tus enemigos.
12 Depáranos la paz, ¡oh Yave!,
pues que cuanto hacemos, eres tú
quien para nosotros lo haces. 13 Yave,
Dios nuestro; otros señores, que no
tú, se enseñorearon de nosotros. Pero
gracias a ti, sólo tu nombre invoca-
remos. 14 Los muertos no revivirán,
no resucitarán las sombras, tú los
castigaste y destruíste, tú borraste
su nombre.
15 Multiplica al pueblo, ¡oh Yave!,
multiplica al pueblo, muéstrate glo-
rioso, extiende los confines de la
tierra. 16 En la aflicción, ¡oh Yave!,
te hemos buscado, hemos clamado
en la angustia, cuando tu castigo nos
hería. 17 Como la mujer encinta
cuando llega el parto, se retuerce y
grita en sus dolores, así estábamos
nosotros lejos de ti, ¡oh Yave! 18 Con-
cebimos, y en dolores de parto pari-
mos viento; no dimos salud a la
tierra y no nacieron habitantes. 19 Re-
vivirán tus muertos, resucitarán sus
cadáveres (1). Alzaos y cantad, los
que yacéis en el polvo, pues tu rocío
es rocío de luz, y renacerán las som-
bras del seno de la tierra.
20 Anda, pueblo mío. Entra en tu
casa y cierra las puertas tras de ti;
ocúltate por un poco, mientras pasa
la cólera. 21 Porque va a salir Yave

(1) Los sacrificios pacíficos eran ocasión de alegres festines en el recinto del santuario, a los cuales el Deuteronomio exhorta a invitar a los pobres y levitas; el Señor anuncia aquí que dará en Sión un gran banquete a todos los pueblos, a quienes, para mayor solaz, protegerá contra los ardores con una nube, como la que en el desierto protegía a Israel.

(1) Este pasaje habla de la resurrección del pueblo; pero no es fácil decidir si es la resurrección nacional de que habla Ezequiel (37) o la individual de Daniel (2, 2).

de su morada, para castigar la ini-
quidad de los moradores de la tierra.
Y la tierra dará a ver la sangre que
ha bebido, no encubrirá más sus
muertos.

27 1 Aquel día castigará Yave con
su espada pesada, grande y
poderosa, al Leviatán, a la serpiente
huidiza, al Leviatán, la serpiente
tortuosa, y matará al dragón que
está en el mar.
2 Aquel día se dirá: Cantad a la
viña hermosa; yo, Yave, la guardo.
3 Yo la riego a todas horas, para que
no caiga su follaje; 4 yo la guardo día
y noche, sin enojo. Que salen cardos
y zarzas, yo les haré la guerra y los
quemaré todos, 5 a no ser que se
pongan bajo mi protección, y hagan
la paz conmigo, hagan conmigo la
paz.
6 Vendrá día en que Jacob echará
raíces, e Israel echará flores y retoños,
y llenará la tierra con su fruto. 7 ¿Le
hirió acaso Yave, como hirió a los
que le herían? ¿Le mató, como mató
a los que le mataban? 8 Le castigó
arrojándole al destierro, echándole
con su soplo impetuoso, como viento
solano. 9 Aquí se expió el crimen de
Jacob, y he aquí el fruto del perdón
de su pecado. Desmenuzó Yave las
piedras de sus altares como piedras
calizas, y los aseras y las estelas
del sol no volverán a levantarse.
10 Sí, la ciudad fuerte fué asolada,
ha quedado desierta, abandonada
como un desierto. Allí pacen los
bueyes, allí duermen, allí ramonean.
11 Cuando las ramas están secas, se
rompen, vienen las mujeres y les
prenden fuego. Es un pueblo sin
conocimiento; por eso el que le hizo
no tuvo piedad de él, el que le formó
no se compadeció de él. 12 Entonces
hará Yave la cosecha de sus frutos,
desde el curso del río hasta el torrente
de Egipto, y vosotros seréis recogidos
uno a uno, hijos de Israel. 13 Entonces
se tocará la gran trompeta, y vendrán
los dispersos en la tierra de Asur y
los fugitivos en Egipto, y se pros-
ternarán ante Yave en el monte
santo de Jerusalén.

### Juicio contra Samaria y contra Jerusalén.

28 1 ¡Ay de la corona soberbia de
los bebedores de Efraím, de la
flor marchita de la hermosura de su
gloria, que se alza sobre la cima en
el fértil valle de los que se atracan
de vino! (1). 2 He aquí que Yave
manda a un fuerte y poderoso, como
turbonada de granizo, como huracán
devastador, como chaparrón impe-
tuoso de aguas torrenciales, que todo
lo inundan y derriban. 3 Será piso-
teada la corona soberbia de los be-
bedores de Efraím, y la flor mar-
chita de la hermosura de su gloria,
4 que se alza sobre la cima en el
fértil valle de los que se atracan de
vino. Será como breva tempranera,
que se adelanta a la cosecha, y en
viéndola, se coge y se come.
5 En aquel día Yave Sebaot será
corona de gloria y diadema de her-
mosura para las reliquias de su pue-
blo. 6 Espíritu de justicia para el
que anda en justicia, y de fortaleza
para el que haya de rechazar el asal-
to de las murallas. 7 También ellos
se tambalean por el vino, y se enton-
tecen con las bebidas. Sacerdotes y
profetas vacilan, embriagados por
los licores inebriantes; se ahogan en
el vino, y se aturden con las bebidas
fuertes, y yerran en la visión, y tro-
piezan en el juicio. 8 Las mesas están
todas llenas de vómitos e inmundi-
cias, no hay lugar para más.
9 ¿A quién se le va a enseñar la
sabiduría? ¿A quién se van a dar lec-
ciones de la doctrina? ¿A los recién
destetados? ¿A los que apenas han
sido arrancados de los pechos? 10 ¿Va-
mos a balbucear constantemente:
*sav lasav, sav lasav, sav lasav, zer
sam, zer sam?* (2). 11 Pues bien,
sí, balbuceando, como quien tarta-
mudea en una lengua extranjera,
será como se enseñe a este pue-
blo.
12 Habíales dicho: Aquí está el
reposo, dad reposo para el fatigado,
aquí está el descanso; 13 pero no han
querido obedecer, y ahora Yave les
dirá: *sav lasav, sav lasav, sav lasav,
zer sam, zer sam.* Y así, al andar,

---

(1) El comienzo de este capítulo va dirigido contra Samaria antes de su ruina (721), y sin duda no es más que un breve fragmento de un oráculo más extenso.

(2) Estas palabras, que se repiten en el versículo 13, no tienen sentido alguno; son un remedo del balbuceo de los niños en las escuelas. El profeta dice que hablará así a los impíos, que no quieren escuchar, para que no entiendan la palabra del Señor que los podría librar. Se reproduce en otra forma el pensamiento de 6, 9.

caerán de espaldas, y serán quebran-
tados y cogidos en el lazo.
14 Oíd, pues, burlones, la palabra
de Yave; oídla, maestros del pueblo
de Jerusalén. 15 Vosotros decís: He-
mos hecho pacto con la muerte, nos
hemos concertado con el sepulcro;
el azote desencadenado pasará sin lle-
gar a nosotros; nos hemos hecho de la
mentira abrigo, de la perfidia re-
fugio.
16 Por eso dice el Señor, Yave:
Yo he puesto en Sión por funda-
mento una piedra, piedra probada,
piedra angular, de precio, sólidamente
asentada. El que en ella se apoye,
no titubeará. 17 Y de la justicia haré
regla, y del derecho haré nivel. La
granizada echará abajo el abrigo de
la mentira, y las aguas torrenciales
se llevarán el refugio de perfidia.
18 Vuestro pacto con la muerte que-
dará roto, y vuestra convención con
el Seol, anulada. 19 Cuando el azote
desencadenado pase, os aplastará;
siempre que pase, os llegará. Y pasa-
rá todas las mañanas, pasará de día
y de noche, y su espantoso terror
os servirá de lección. 20 La cama será
corta para poder estirarse, y la manta
demasiado estrecha para poder en-
volverse. 21 Porque se alzará Yave,
como en el monte de Perasim, y ru-
girá de cólera, como en el valle de
Gabaón, para realizar su obra, obra
extraordinaria, para hacer su labor,
labor inaudita. 22 No os burléis, pues,
no se aprieten todavía más vuestras
ataduras, pues decretada está la des-
trucción para la tierra toda; yo se
lo he oído a Yave Sebaot.
23 Atended, oid mi voz, escuchad,
oíd mis palabras. 24 ¿Acaso está siem-
pre el labrador arando, cavando o
rastrillando? 25 Después de allanar
la superficie, ¿no siembra la neguilla
o esparce el comino, o echa el trigo
en líneas, o la cebada en su sitio y
la avena en el suyo? 26 Su Dios los
instruye, y les enseña cómo han de
hacer. 27 Ni tampoco se trilla la ne-
guilla con el trillo, ni se hace pasar
sobre el comino la rueda de la ca-
rreta, sino que la neguilla se bate
con un palo, y el comino se bate con
la vara. 28 Y el trigo, ¿se muele acaso
en la era? No; es pisado sin cesar,
se hace pasar sobre él la rueda del
carro, pero no se muele. 29 También
esto lo enseña Yave Sebaot, cuyos
consejos son admirables, y cuya
sabiduría es muy grande.

### Castigo de Jerusalén.

29 1 ¡Ay de Ariel, ay de Ariel, la
ciudad en que habitó David!
Añadid a un año otro año, hasta que
se complete el ciclo de las fiestas.
2 Luego yo atacaré a Ariel, y habrá
llantos y gemidos. 3 Serás para mí
un verdadero Ariel. Como te asedió
David, te asediaré yo; te rodearé de
una circunvalación, y alzaré baluar-
tes contra ti. 4 Y serás derribada,
vendrá a tierra tu palabra, y tus
ahogados sonidos saldrán del polvo,
y saldrá de la tierra tu voz como la
de un fantasma, y del polvo tu pala-
bra como un murmullo. 5 Pero la
muchedumbre de tus enemigos será
como fino polvo, la turba de tus
dominadores como paja que vuela.
Y vendrá esto de repente, en un mo-
mento, porque te socorrerá Yave
Sebaot, 6 con truenos, estruendo y
gran ruido, con huracán, tempestad
y llama de fuego devorador. 7 Será
como un sueño, como visión noctur-
na, la muchedumbre de las gentes
que combaten a Ariel, que la atacan
y embisten su fortaleza, y la estre-
chan de cerca. 8 Como el hambriento
sueña que come, y se levanta con el
estómago vacío, como sueña que
bebe el sediento, y se levanta luego
agotado y desfallecido, lo mismo su-
cederá a la muchedumbre de gentes
que atacan el monte de Sión.
9 Espantaos, asombraos, ofuscaos,
cegad. Embriagaos, pero no de vino;
bamboleaos, pero no de embriaguez,
10 porque derrama Yave sobre vos-
otros un espíritu de letargo, y cierra
vuestros ojos, y vela vuestras ca-
bezas. 11 Toda revelación es para
vosotros como libro sellado; se le da
a leer a quien sabe leer, diciéndole:
Lee esto, y responde: No puedo, el
libro está sellado. 12 O se da el libro
a quien no sabe leer, diciéndole: Lee
esto, y responde: No sé leer.
13 El Señor dice: Pues que este
pueblo se me acerca sólo de palabra,
y me honra sólo con los labios, mien-
tras que su corazón está lejos de
mí, puesto que su temor de mí no
es más que un mandamiento humano
aprendido de memoria, 14 voy a hacer
nuevamente con este pueblo extraor-
dinarios prodigios, ante los que fallará
la ciencia de los sabios, y será confun-
dida la prudencia de los prudentes.
15 ¡Ay de los que se esconden de
Yave, queriendo encubrir sus pen-

samientos, y para sus obras buscan
las tinieblas! De los que dicen: ¿Quién
nos ve? ¿Quién nos conoce? [16] ¡Qué
perversidad! Tener por barro al alfarero, decir a su hacedor la obra:
No me has hecho tú; y el vaso a
quien lo hizo: No sabes nada.

[17] Sí, de aquí a muy poco, el
Líbano será un vergel, y el vergel
será un bosque. [18] Entonces oirán
los sordos las palabras del libro, y
los ciegos verán sin sombras ni tinieblas. [19] Se regocijarán en Yave
los humillados, y aun los más pobres
se gozarán en el Santo de Israel.
[20] Porque se acabó la violencia, tuvo
fin el escarnio, y fueron aniquilados
los que se van tras la iniquidad;
[21] los que por una palabra condenaban a uno; los que ponían asechanzas contra quien en la puerta
los vencía; los que por un nada negaban al justo su derecho.

[22] Por eso el que redimió a Abraham,
Yave, dice a la casa de Jacob: Ya
no será confundido Jacob, ya no
palidecerá su rostro. [23] Porque sus
hijos verán mi obra en medio de ellos,
y santificarán mi nombre. Y pregonarán santo al Santo de Jacob, y
temerán al Dios de Israel. [24] Y los
de alma descarriada aprenderán la
sabiduría, y los que murmuraban
aprenderán la doctrina.

30 [1] ¡Ay de los hijos rebeldes, dice
Yave, que proyectan sin tenerme en cuenta a mí, que hacen pactos
contra mí, añadiendo pecados a pecados! [2] Toman el camino de Egipto
sin haberme consultado (1), para
pedir el auxilio del Faraón, para ponerse a su sombra. [3] Pero el apoyo
del Faraón será vuestra vergüenza,
y el amparo de Egipto será vuestra
confusión, [4] pues cuando estén tus
príncipes en Zoán, y lleguen tus embajadores a Hares, [5] todos quedarán
burlados por el pueblo que de nada
les servirá, ni podrá socorrerlos y
ayudarlos, mas será su vergüenza y
su ignominia.

[6] Aparejan las bestias de carga
para ir al mediodía, a través de una
región desierta y desolada, de donde
salen el león y la leona, la víbora y
el dragón volador. Llevan a lomo
de los asnos sus riquezas, y sobre la
giba de los camellos sus tesoros, para
un pueblo que de nada sirve. [7] Porque el socorro de Egipto no es más
que vanidad, nada; y por eso le llamo:
La soberbia adormilada.

[8] Ve, pues, y escribe esta visión
en una tableta, consígnala en un
libro, para que sea en los tiempos
venideros perpetuo y eterno testimonio. [9] Porque este pueblo es un
pueblo rebelde, son hijos fementidos,
que no quieren escuchar la ley de
Yave. [10] Que dicen a los videntes:
No veis, y a los profetas: No nos
habléis más que de castigos, decidnos cosas halagüeñas, profetizadnos
mentiras, [11] apartaos del camino, quitaos del sendero, dejad de poner a
nuestra vista al Santo de Israel.
[12] Por eso, he aquí lo que el Santo
de Israel dice: Ya que rechazáis la
palabra, y confiáis en falsedades e
iniquidades, y en ellas os apoyáis,
[13] sea ese vuestro pecado para vosotros grieta en pared ruinosa, como
joroba en alto muro, cuyo derrumbamiento llega de repente, en un instante, y se rompe, como sin piedad
se rompe una vasija de barro, [14] hasta
no quedar siquiera un tejón para llevar brasas al brasero, o para sacar
agua de la cisterna.

[15] Porque ved lo que dice el Señor,
Yave, el Santo de Israel: En la conversión y la quietud está vuestra
salvación, y la quietud y la confianza
serán vuestra fuerza; [16] pero vosotros no habéis querido obedecer, y
habéis dicho: No, huiremos en caballos. Bien, huid. Huiremos en caballos veloces. [17] Huiréis mil amenazados por cinco, hasta quedar como un
mástil sobre la cumbre de un monte,
o como bandera sobre su cima.
[18] Por eso os está esperando Yave,
para haceros gracia; por eso se levanta, para tener misericordia de
vosotros, que es Yave Dios justo, y
cuantos se le acogen son bienaventurados.

[19] Sí, pueblo de Sión, habitantes
de Jerusalén, ya no llorarás más.
El te hará gracia cuando le invoques;
en oyendo tus clamores, te responderá, [20] cuando te haya dado a
comer el Señor el pan de la angustia
y a beber el agua tasada. Ya no se
ocultarán tus maestros, sino que con
tus ojos los verás, [21] y oirás con tus

(1) Desde este versículo hasta el fin del capítulo 32, tenemos una serie de discursos en que el profeta combate las vanas esperanzas de muchos israelitas en la ayuda de Egipto para luchar contra los asirios. No faltan las promesas de salud al lado de las amenazas; verbigracia: 29, 5-8; 17-24; 30, 18-29; 32, 15-20.

oídos la voz que te dirá: Ese es el
camino, anda por él; si te apartas
a la derecha o a la izquierda. [22] Ten-
dréis entonces como inmundicia la
plata que cubre vuestros ídolos, y
el oro que decora vuestras imágenes.
Y las tiraréis como cosa inmunda,
diciendo: Lejos de aquí. [23] Entonces
te dará él la lluvia para la simiente
que siembres en la tierra, y el pan
que la tierra producirá será suculen-
to y nutritivo. [24] Entonces pacerán
tus ganados en pastos pingües, y los
bueyes y los asnos que labran la
tierra comerán forraje salado, apa-
leado y bieldado. [25] Entonces en
todo monte alto y en todo collado
sublime habrá arroyos y corrientes
de agua, al tiempo de la gran matanza,
de la caída de las torres. [26] Será en-
tonces la luz de la luna como la luz
del sol, y la luz del sol siete veces
mayor, al tiempo en que curará Yave
la herida de su pueblo y sanará las
llagas de sus azotes.

[27] He aquí el nombre de Yave, que
viene de lejos. Arde su cólera, es un
incendio violento. Sus labios respiran
furor, su lengua es como fuego devo-
rador. [28] Su aliento es como torrente
desbordado que sube hasta el cuello,
para acribar a las naciones en la
criba de la destrucción, y poner un
bozal de engaño a las mandíbulas
de los pueblos. [29] Entonces vosotros
cantaréis como en noche de fiesta,
tendréis alegre el corazón como
quien marcha al son de la flauta,
para ir al monte de Yave, a la roca
de Israel. [30] Y hará oír Yave su voz
majestuosa, y mostrará su brazo
amenazador, en el ardor de su ira,
en medio de fuego devorador, en tem-
pestad, en aguacero y en granizo.
[31] A la voz de Yave temblará Asur,
y será herido con el palo. [32] Cada
golpe del palo vengador que Yave
descargue sobre él, se dará al son
de tambores y arpas y entre danzas.
[33] Está desde hace mucho tiempo
preparado un Tofet, destinado a Me-
lec. Preparado, hondo y ancho, en
que no falta paja y leña, que el
soplo de Yave va a encender como
torrente de azufre.

31 [1] ¡Ay de los que bajan a Egipto
en busca de socorro, y confían
en los caballos, y en la muchedum-
bre de carros y de los caballeros, pero
no miran al Santo de Israel y no
buscan a Yave! [2] Poqrue él es diestro
en traer los males, y no retira su
palabra. Y se levantará contra la
casa de los malvados, contra el so-
corro a los que obran la iniquidad.
[3] El egipcio es un hombre, no es un
dios, y sus caballos son carne, no son
espíritu. Y en tendiendo Yave su
mano, caerá el protector y caerá el
protegido, ambos juntamente pere-
cerán. [4] Porque ved lo que me ha
dicho Yave: Como león que ruge, o
como cachorro de león que se arroja
sobre la presa, contra el cual se reúne
toda la turba de pastores, pero no se
acobarda ante sus gritos ni se turba
ante su número, así Yave Sebaot
se lanzará a la lucha en el monte de
Sión, en su collado, [5] y huirán los
enemigos como aves que levantan el
vuelo. Así protegerá Yave Sebaot
a Jerusalén, protegiendo, librando,
preservando, salvando.

[6] Volveos, hijos de Israel, a aquél
de quien tan profundo abismo os
separa. [7] Entonces cada cual tirará
sus ídolos de plata y sus ídolos de
oro, que vosotros mismos os hicisteis,
con vuestras manos pecadoras. [8] Asur
caerá a la espada, que no es espada
de hombre, herido por espada que
no es de un mortal. Huirá ante la
espada, y sus jóvenes guerreros serán
cautivados; [9] y de miedo caerá su
fortaleza, y sus jefes, espantados,
abandonarán sus banderas. Así dice
Yave, que tiene su fuego en Sión y
su horno en Jerusalén.

32 [1] He aquí que reinará un rey
en justicia, y gobernarán go-
bernadores en juicio. [2] Cada uno
será como abrigo contra el huracán,
como refugio contra la tempestad,
como corriente de agua en tierra seca,
como la sombra de una gran roca
para tierra calurosa. [3] No se ofus-
carán los ojos de los que ven, y esta-
rán atentos los oídos de los que oyen.
[4] Los fatuos juzgarán acertadamente,
y la lengua tartamuda hablará claro
y expedito. [5] No se llamará ya noble
al loco, ni magnánimo al bellaco.

[6] El insensato dice insensateces, y
su corazón maquina la maldad; co-
meter iniquidades, escarnecer a Yave,
dejar al hambriento con su hambre,
y quitar al sediento la bebida. [7] Las
armas del malvado son perniciosas,
traza planes malignos, para perder
al desvalido con palabras mentiro-
sas, aunque sea justa la causa del
pobre; [8] mientras que el bueno tiene

nobles designios, y en sus nobles designios persevera.
[9] Mujeres descuidadas, oíd mi voz; mujeres confiadas, escuchad mis palabras. [10] Dentro de un año y unos días habréis de temblar, ¡oh confiadas!, porque no habrá vendimia ni cosecha. [11] Temblad, descuidadas; estremeceos, confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid de saco vuestros lomos.
[12] Se dan golpes de pecho, llorando por los hermosos campos y las fértiles viñas. [13] En la tierra de mi pueblo no hay más que cardos y espinas; y aun en todas las casas de placer de la ciudad alegre. [14] Los palacios están desiertos, desierta la ciudad ruidosa, torres y fortalezas devastadas, para siempre convertidas en cuevas, lugar de descanso para los asnos salvajes, y de pasto para los ganados.
[15] Mientras no sea derramado sobre nosotros un espíritu de lo alto, y el desierto se torne en vergel, y el vergel venga a ser selva, [16] y el derecho more en el desierto y la justicia en el vergel. [17] Y la paz será obra de la justicia; y el fruto de la justicia, el reposo y la seguridad para siempre.
[18] Mi pueblo habitará en morada de paz, en habitación de seguridad, en asilo de reposo; [19] y la selva caerá a los golpes del granizo, y la ciudad será del todo abatida. [20] Venturosos vosotros, los que sembráis a la orilla de las aguas, y no atáis al buey ni al asno.

### Liberación de Jerusalén.

33 [1] ¡Ay de ti, devastador, que no has sido devastado! ¡Ay de ti, saqueador, que no has sido saqueado! (1). Cuando acabes de devastar, serás tú devastado; cuando acabes de saquear, serás tú saqueado.
[2] Ten, ¡oh Yave!, piedad de nosotros, que en ti hemos confiado. Sé tú nuestro brazo cada día, nuestro socorro al tiempo de la tribulación.
[3] A la voz de trueno, huyen los pueblos; cuando te alzas tú, las naciones se dispersan. [4] Se recoge el botín, como cuando se recogen las langostas, y se precipitan sobre él, como sobre los campos la langosta. [5] Yave es grande, se sienta en los cielos y llena a Sión de rectitud y de justicia.
[6] La seguridad de aquellos días será tesoro de ventura; serán su riqueza: Sabiduría, entendimiento y temor de Yave.
[7] Ved: Los de Ariel lanzan gritos, y los mensajeros de paz lloran amargamente. [8] Las calles están desiertas, no hay quien pase por los caminos; él ha roto la alianza, ha aborrecido a las ciudades, no hace cuenta de nadie. [9] La tierra está en luto, entristecida; el Líbano confuso, desfallecido; Sarón es como un desierto, Basán y el Carmelo han perdido su follaje.
[10] Voy a levantarme, dice Yave, voy a alzarme, voy a subir. [11] Habéis concebido heno y pariréis paja, y vuestro soplo será fuego que os devorará. [12] Los pueblos serán reducidos a cenizas, como zarzas cortadas y consumidas por el fuego. [13] Vosotros, los que habitáis lejos, oíd lo que yo hago, y los que estáis cerca, conoced mi poder. [14] Los pecadores en Sión se espantarán, y temblarán los impíos. ¿Quién de nosotros podrá morar en el fuego devorador? ¿Quién habitar en las eternas llamas?
[15] El hombre justo en sus caminos y recto en sus palabras, que no quiere ganancias fruto de la violencia, y cuya mano rechaza el presente corruptor; el que cierra sus oídos a proposiciones sanguinarias, y se tapa los ojos para no ver el mal, [16] ése habitará en las alturas y tendrá su refugio en firmes rocas, tendrá pan y no le faltará el agua.
[17] Tus ojos verán al rey en su magnificencia, y verán la tierra que se extiende hasta muy lejos. [18] Tu corazón recordará los días de terror: ¿Dónde está el exactor? ¿Dónde el pesador? ¿Qué fué de los que contaban las reses? [19] A esa gente espantable, de lengua oscura, que tú no entiendes, que tartamudea palabras imposibles de descifrar, no la verás ya más. [20] Mira a Sión, la ciudad de nuestras festividades; vean tus ojos a Jerusalén, morada de quietud, tienda bien fija, cuyos clavos no serán arrancados, ni rota cuerda alguna. [21] Aquí está Yave para nosotros en su gloria, es para nosotros río y anchos arroyos, por

(1) Este oráculo fué pronunciado hacia 701, en la época de la invasión de Senaquerib, cuya derrota predice con la salud de Jerusalén. Esta salud da pie al profeta para anunciar los tiempos mesiánicos.

donde no irán barcas de remos, ni
pasará ningún poderoso navío.
[22] Yave es nuestro juez, Yave es
nuestro jefe, Yave es nuestro rey,
él nos salva. [23] Tus cuerdas se aflo-
jaron, ya no sostienen el mástil, ya
no tienden las velas. [24] Entonces la
presa que se repartirá será muy
grande; hasta los cojos tomarán parte
en el saqueo. [25] Nadie dirá: Estoy
enfermo, pues el pueblo obtendrá el
perdón de sus iniquidades.

### Juicio contra las gentes.

34 [1] Acercaos, pueblos y oíd; es-
cuchad, naciones; oiga la tierra
y cuantos la llenan, el mundo y
cuanto en él se produce. [2] Porque está
irritado Yave contra todas las na-
ciones, airado contra todo el ejército
de ellas. [3] Las destina al matadero,
las entrega al exterminio y sus muer-
tos quedarán tirados. Exhalarán los
cadáveres un hedor fétido, y por los
montes correrá en arroyos su sangre.
[4] La milicia de los cielos se disuelve,
se enrollan los cielos como se enrolla
un libro; y todo su ejército caerá como
caen las hojas de la vid, como caen
las hojas de la higuera. [5] Mi espada
se embriagará en los cielos, y va a
caer sobre Edom, sobre el pueblo
que he destinado al exterminio, para
castigarle. [6] La espada de Yave cho-
rrea sangre, y está cubierta de grasa;
de la sangre de los corderos y los
machos cabríos, de la grasa de los
riñones de los carneros; porque hace
Yave un sacrificio en Bosra, y gran
carnicería en la tierra de Edom.
[7] Caen con ellos los búfalos, y los
bueyes con los toros. Su tierra está
borracha de su sangre, y su suelo
cubierto de grasa. [8] Es para Yave
un día de venganza, un año de des-
quite para la causa de Sión.
[9] Los torrentes de Edom se conver-
tirán en pez, y su polvo en azufre,
y será su tierra como pez que arde.
[10] No se apagará ni de día ni de
noche, nunca se extinguirá, subirá
su humo perpetuamente. Será aso-
lada para generaciones y generacio-
nes, y nadie pasará más por ella.
[11] Se adueñarán de ella el pelícano y
el mochuelo, la habitarán la lechuza
y el cuervo. Echará sobre ella las
cuerdas de la confusión y el nivel
del vacío, y habitarán en ella los sá-
tiros... sus cubiles. [12] Allí ya no habrá
reino, y desaparecerán todos sus
grandes. [13] En sus palacios crecerán
las zarzas, en sus fortalezas las orti-
gas y los cardos, y serán morada de
chacales y refugio de avestruces.
[14] Perros y gatos salvajes se reunirán
allí, y se juntarán allí los sátiros.
Allí tendrá su morada el fantasma
nocturno, y hallará su lugar de re-
poso. [15] Allí hará su nido la serpien-
te, y pondrá sus huevos, los incubará
y los sacará. Allí se reunirán los bui-
tres, y se encontrarán los unos con
los otros.
[16] Buscad en el libro de Yave, y
veréis que no falta ni uno, porque lo
ha mandado la boca de Yave, y su
soplo los ha reunido. [17] El mismo ha
echado suertes entre ellos, y con su
mano echó las cuerdas de la distri-
bución de la tierra; y la poseerán
por siempre, y la habitarán de ge-
neración en generación.

### Liberación y gloria de Israel.

35 [1] Alegraránse el desierto y la
tierra árida, se regocijará la sole-
dad y florecerá como un narciso. [2] Flo-
recerá y exultará con júbilo y cantos
de triunfo; le será dada la gloria del
Líbano, la hermosura del Carmelo y
del Sarón. Se verá la gloria de Yave
y la magnificencia de nuestro Dios.
[3] Fortaleced las manos débiles, y
corroborad las rodillas vacilantes.
[4] Decid a los de apocado corazón:
Valor, no temáis, he ahí a nuestro
Dios. Viene la venganza, viene la
retribución de Dios, viene él mismo,
y él os salvará. [5] Entonces se abrirán
los ojos de los ciegos, se abrirán los
oídos de los sordos. [6] Entonces sal-
tará el cojo como un ciervo, y la
lengua de los mudos cantará gozosa.
Brotarán aguas en el desierto, y co-
rrerán arroyos por la soledad. [7] La
tierra seca se convertirá en estanque,
y el suelo árido en fuentes. Lo que
fué morada y cubil de chacales, se
cubrirá de cañas y de juncos, [8] y
habrá allí camino ancho, que llama-
rán la vía santa; nada impuro pasa-
rá por él. El mismo guiará al cami-
nante, y los simples no se descarria-
rán. [9] No habrá allí leones, ni fiera
alguna pondrá los pies allí. Por ella
marcharán los libertados, y volve-
rán los rescatados de Yave. [10] Ven-
drán a Sión, cantando cantos triun-

fales; alegría eterna coronará sus fuentes. Los llenará el gozo y la alegría, y huirán la tristeza y los llantos.

### La invasión asiria. Primera tentativa de Senaquerib para rendir a Jerusalén.

36 1 El año catorce del reinado de Ezequías (1), Senaquerib, rey de Asiria, se puso en marcha contra todas las ciudades fuertes de Judá, y se apoderó de ellas. 2 Envió el rey de Asiria a Rabsaces, con imponentes fuerzas, de Laquis a Jerusalén, al rey Ezequías. Tomó aquél posición cerca del acueducto de la piscina superior, en el camino del campo del batanero. 3 Entonces Elyaquim, hijo de Helcías, prefecto del palacio, fué con Sobna, el secretario y Joás, hijo de Asaf, el canciller, a Rabsaces, que les dijo: 4 He aquí la palabra del rey grande, del rey de Asiria: ¿De dónde te viene esa tu confianza? 5 ¿Crees que palabras vanas pueden servir de consejo y de fuerza para la guerra? ¿En qué pones, pues, tu confianza para rebelarte contra mí? 6 ¿Es que cuentas con el Egipto, y has tomado por apoyo a esa caña rota, que horada y hiere la mano que sobre ella se apoya? Porque eso es el Faraón, rey de Egipto, para todos cuando con él cuentan. 7 Y si me decís: Es en Yave, nuestro Dios, en quien ponemos nuestra confianza: ¿No ha sido el mismo Ezequías quien ha hecho desaparecer los altos y los altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: No os postréis ante ese altar? 8 Haz, pues, convenio con mi señor el rey de Asiria. Yo te daré mis caballos, si tú eres capaz de aprontar otros tantos jinetes que los monten. 9 ¿Serías tú capaz de rechazar a uno solo de los menores servidores de mi Señor? Pero cuentas con que el Egipto te va a suministrar caballos y gentes. 10 Sin embargo, ha oído bien Yave cómo he invadido yo esta tierra para devastarla. Yave me ha dicho: Invade la tierra y devástala.

11 Entonces Elyaquim, Sobna y Joás dijeron a Rabsaces: Habla a tus siervos en arameo, pues le entendemos, no nos hables en judío, que lo oiga la gente que hay en las murallas. 12 Rabsaces respondió: ¿Acaso a tu señor y a ti me ha mandado mi Señor dirigir estas palabras? ¿No son más bien para la gente sentada en las murallas, que con vosotros habrán de comerse sus excrementos y beberse sus orines? 13 Avanzó entonces Rabsaces, y gritó fuertemente en lengua judía:

14 He aquí lo que dice el rey grande, el rey de Asiria: Que no os engañe Ezequías. 15 Mirad que él no podrá libraros. Que no os haga confiar en Yave, diciendo: Yave seguramente nos librará, no caerá esta ciudad en poder del rey de Asiria. 16 No escuchéis a Ezequías; he aquí lo que dice el rey de Asiria: Haced paces conmigo, rendíos, y cada cual comerá el fruto de su viña y de su higuera, y beberá el agua de su cisterna, 17 hasta que venga yo a llevaros a una tierra como la vuestra, tierra de trigo y de vino, tierra de cereales y de viñas. 18 Que no os embauque Ezequías, diciendo: Yave nos librará. ¿Acaso los dioses de los pueblos libraron cada uno a su tierra de las manos del rey de Asiria? 19 ¿Dónde están los dioses de Hamad y de Arpad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim?

¿Dónde los dioses de la tierra de Samaria? ¿Libraron a Samaria de mis manos? 20 ¿Cuál de los dioses de estas tierras pudo librar la suya de mis manos, para que vaya a poder librar de mis manos a Jerusalén?

21 Ellos se callaron, y no dijeron nada, porque el rey había dado esta orden: No les respondáis. 22 Elyaquim, hijo de Helcías, prefecto del palacio, Sobna, secretario, y Joás, hijo de Asaf, canciller, rasgaron sus vestiduras, se tornaron a Ezequías, y le refirieron las palabras de Rabsaces.

### Ezequías consulta a Yave por Isaías.

37 1 En oyendo el rey Ezequías aquello, rasgó sus vestiduras, se vistió de saco, y entró en el templo de Yave, 2 y envió a Elyaquim, prefecto del palacio, a Sobna, secretario, y a los más ancianos de los sacerdotes,

(1) Los capítulos 36 a 39 son de las páginas más interesantes de la historia de Jerusalén, tomadas de II Reg. 18, 13-20, 21, en que se destaca la figura del profeta. En ella sobresale el discurso de Isaías contra el orgullo de los asirios, cuya derrota anuncia.

vestidos de saco, a Isaías, hijo de
Amós, profeta, que le dijeran: [3] He
aquí lo que dice Ezequías: El día
de hoy es día de angustia, de castigo
y de oprobio. El hijo ha llegado a
término, pero no hay fuerza para
darlo a luz. [4] A ver si Yave, tu Dios,
ha oído las palabras de Rabsaces,
mandado por el rey de Asiria, su
señor, para insultar al Dios vivo, y le
castiga Yave, tu Dios, por las pala-
bras que él ha oído. Dirígele una
súplica por este resto que subsiste
todavía.

[5] Los servidores del rey Ezequías
fueron a Isaías, e Isaías les dijo:
[6] Decid a vuestro señor esto: He
aquí la palabra de Yave: No te
asuste el discurso que acabas de oír,
en el que los servidores del rey de
Asiria me han ultrajado. [7] Yo voy a
poner en él un espíritu tal, que en
recibiendo cierta noticia se volverá a
su tierra, y allí le haré caer al filo
de la espada.

**Senaquerib intima de nuevo la rendición.**

[8] Volvióse Rabsaces, y halló al
rey de Asiria asediando a Libna,
pues supo que había dejado Laquis.
[9] Supo entonces el rey de Asiria que
Taraca, rey de Etiopía, se había
puesto en marcha contra él, y mandó
otra vez sus mensajeros a Ezequías
con esta orden: [10] Decid a Ezequías,
rey de Judá: Que no te engañe tu
Dios, en quien has puesto la confianza,
diciendo: Jerusalén no será entre-
gada en mano del rey de Asiria.
[11] ¿No sabes cómo los reyes de Asiria
han destruído a todos los pueblos?
¿Y vas a salvarte tú? [12] ¿Salvaron
sus dioses a los pueblos que destru-
yeron mis padres, a Gosán y Harrán,
a Resef y a los hijos de Edén, que
están en Telasar? [13] ¿Dónde están
el rey de Hamat, el rey de Arpad,
y el rey de la ciudad de Sefarvaim,
de Hena y de Iva?

**Plegaria de Ezequías y respuesta de Yave.**

[14] Ezequías recibió la carta de la
mano de los mensajeros; y luego de
leerla, subió al templo de Yave;
[15] y desplegándola ante Yave, le
dirigió esta plegaria: [16] ¡Oh Yave!
Tú eres el solo Dios de todos los reinos
de la tierra. Tú has hecho los cielos
y la tierra. [17] Inclina tus oídos, ¡oh
Yave!, y oye. Abre, ¡oh Yave!, tus
ojos y mira. Oye todas estas palabras
que me dirige Senaquerib, para escar-
necer al Dios vivo. [18] Es verdad,
¡oh Yave!, que los reyes de Asiria
han destruído a todos los pueblos y
sus tierras, [19] que arrojaron al fuego
a sus dioses, que no eran dioses, sino
obra de la mano de los hombres, leño
y piedra, y los destruyeron. [20] Líbra-
nos, pues, Yave, Dios nuestro, de sus
manos, y que aprendan todos los
reinos de la tierra que tú eres Yave,
el único.

[21] Entonces Isaías, hijo de Amós,
mandó a decir a Ezequías: He aquí
lo que dice Yave, Dios de Israel:
Por la plegaria que tú me has dirigido
por lo de Senaquerib, rey de Asiria,
[22] he aquí la sentencia que Yave pro-
nuncia contra él: Te desprecia, se
burla de ti, virgen, hija de Sión,
yergue detrás de ti su cabeza, hija
de Jerusalén. [23] ¿A quién has ultra-
jado y escarnecido? ¿Contra quién
has alzado tu voz, y has dirigido
tus soberbias miradas? ¿Contra el
Santo de Israel? [24] Por medio de tus
esclavos has ultrajado al Señor, y
has dicho: Con mis numerosos carros
he subido, he subido a las crestas
de las montañas, a las cumbres del
Líbano, y he cortado los sublimes
cedros y los más hermosos cipreses.
He llegado a las más altas cimas, y
los más espesos bosques. [25] He alum-
brado y bebido aguas extranjeras.
He secado con mis pies los canales
de Egipto.

[26] Pues oye: Ha mucho tiempo ya
que yo preparaba esto; lo resolví muy
de antiguo y ahora lo cumplo. Tú
habrás de hacer montones de ruinas
de ciudades fuertes, [27] cuyos habi-
tantes estarán sin fuerza, espantados
y confusos. Serán como la hierba de
los campos, verdura tierna; serán
como el musgo que nace en los teja-
dos, abrasado por el viento solano.
[28] Yo sé cuándo te levantas y cuándo
te sientas, y conozco todas tus an-
danzas. [29] Tu furor contra mí, tu
insolencia, han llegado a mis oídos.
Yo te pondré mi aro en la nariz, y
mi freno en tus labios, y haré que
te vuelvas por el camino por donde
viniste. [30] He aquí la señal para ti:
Este año se comerá lo que produzcan
los granos caídos, y al siguiente lo

que de sí produzca la tierra sin sem-
brarse, pero al tercer año sembraréis
y cosecharéis, plantaréis viñas y
comeréis su fruto. 31 El resto que
queda de la casa de Judá echará
raíces por debajo, y llevará frutos
en lo alto. 32 Porque saldrá de Jeru-
salén un resto, y sobrevivientes del
monte de Sión; el celo de Yave Se-
baot hará esto.
33 He aquí, pues, lo que dice Yave
del rey de Asiria: No entrará él en
esta ciudad, ni arrojará en ella una
flecha; no marchará contra ella em-
brazando el escudo ni la rodeará de
trincheras. 34 Por el camino que trajo
se tornará. No entrará en esta ciudad,
dice Yave. 35 Yo defenderé esta ciu-
dad, yo la libraré por amor de mí y
de mi siervo David.

### La liberación.

36 Vino el ángel de Yave, e hirió
en el campo de los asirios a ciento
ochenta y cinco mil hombres, y a la
mañana, al despertar, no se veían
más que cadáveres. 37 Entonces Se-
naquerib, rey de Asiria, levantó el
campo y se tornó, quedando en Ní-
nive; 38 y mientras oraba en el templo
de Nesroc, sus hijos Adramelec y
Saresec le mataron a espada, y huye-
ron a la tierra de Ararat. Le sucedió
su hijo Asaradón.

### Enfermedad de Ezequías.

38 1 Por entonces enfermó Eze-
quías de enfermedad mortal;
y el profeta Isaías, hijo de Amós,
vino a verle, y le dijo: 2 Dispón de tu
casa, porque vas a morir, no curarás.
Ezequías se volvió cara a la pared
e hizo a Yave esta plegaria: 3 ¡Oh
Yave!, acuérdate de que he andado
fielmente delante de ti de todo cora-
zón, y que he hecho lo que te era
grato. 4 Y se puso a sollozar. La
palabra de Yave fué dirigida a Isaías,
diciéndole: 5 He oído a Ezequías:
dile: Así habla Yave, el Dios de tu
padre David: He oído tu oración y
he visto tus lágrimas. Voy a añadir
a tu vida quince años más. 6 De la
mano del rey de Asiria yo te libraré
a ti y a esta ciudad; yo protegeré a
esta ciudad. 22 Y preguntó Ezequías:
¿Qué señal tendré yo de que volveré
a subir al templo de Yave? 7 He
aquí la señal de Yave, de que hará
Yave lo que ha dicho: 8 Haré retro-
ceder la sombra en el reloj de Ajaz
tantos grados cuantos en él ha avan-
zado, diez grados. Y en el cuadrante
retrocedió la sombra los diez grados
que había avanzado.
21 Isaías mandó traer una cataplas-
ma de higos, e hizo que se la pusieran
en la llaga, y Ezequías sanó.

### Cántico de acción de gracias de Ezequías.

9 Escrito de Ezequías, rey de Judá,
de cuando enfermó y curó de su
enfermedad (1):
10 Yo dije: A la mitad de mis días
voy a bajar a las puertas del sepulcro,
privado del resto de mis años. 11 Dije:
Ya no veré más a Yave en la tierra
de los vivientes; ya no veré hombre
vivo de entre los moradores del mun-
do. 12 Mi morada es arrancada, lle-
vada lejos de mí, como tienda de
pastores. Como tejedor corta el hilo
de mi vida, y le separa de su trama.
13 Día y noche me consume, grito
hasta la mañana, pues como león
muele todos mis huesos. 14 Chillo
como golondrina y gimo como paloma.
Mis ojos se consumen mirando a lo
alto. ¡Oh Yave, mira mi angustia y
confórtame! 15 ¿Qué voy a decir yo?
Me ha dicho él, y ha hecho; a pesar
de mi mal, acabaré el curso de mis
años. 16 Por eso, ¡oh Señor!, voy a
gozar todavía de la vida, por eso
respiro aún, me has curado y me
dejas vivir. 17 Mi mal se ha tornado
en bien, y has preservado mi alma
del hoyo de la corrupción, y has
echado tras de ti todos mis pecados.
18 Porque no puede alabarte el se-
pulcro, no puede celebrarte la muerte,
ni pueden los que descienden a la
fosa esperar en ti, en tu fidelidad.
19 Los vivos, los vivos son los que
pueden alabarte, como yo te alabo
hoy, y de padres a hijos pregonar

---

(1) Este cántico de Ezequías no se halla en II Reg., de donde está tomada la sección. Es notable porque nos da a conocer los tristes sentimientos de los israelitas ante la muerte, a causa de la oscuridad en que vivían sobre los futuros destinos del hombre. No sólo no conocían los resplandores de la futura resurrección de Jesucristo, sino que desconocían aún las promesas del libro de la Sabiduría. Una viva fe en Dios que da a cada uno según sus obras, los consolaba; pero esta fe era oscura.

tu fidelidad. 20 Que nos salve Yave,
y cantaremos al arpa todos los días
de nuestra vida, ante el templo de
Yave.

### Embajada de Merodacbaladán y predicción del cautiverio.

39 1 Por entonces Merodacbala-
dán, hijo de Baladán, rey de
Babilonia, mandó a Ezequías un
mensaje y un presente, pues había
tenido noticia de su enfermedad y de
su curación. 2 Ezequías se alegró de
ello, y enseñó a los embajadores su
tesoro, la plata, el oro, los perfumes y
ungüentos preciosos, su arsenal, y
todo cuanto había en sus almacenes.
No hubo nada, ni en el palacio, ni
en sus dependencias, que no les ense-
ñase Ezequías. 3 El profeta Isaías
fué a ver a Ezequías, y le preguntó:
¿Qué han dicho esas gentes, y de
dónde vienen? 4 Ezequías respondió:
Han venido de lejos a verme, de Ba-
bilonia. ¿Y qué es lo que de tu pala-
cio han visto?, preguntó. Y Ezequías
respondió: Han visto cuanto en mi
palacio hay; no ha quedado nada de
cuanto hay en mis almacenes que
no les haya enseñado.
5 Entonces dijo Isaías a Ezequías:
Oye la palabra de Yave Sebaot:
6 Tiempo vendrá en que todo cuanto
hay en este palacio, y cuanto re-
unieron tus padres hasta el día de
hoy, será llevado a Babilonia; nada
quedará, dice Yave. 7 Y tus hijos,
tus propios hijos, los engendrados
por ti serán llevados y tomados por
eunucos para el palacio del rey de
Babilonia. 8 Y Ezequías dijo a Isaías:
Buena es la palabra de Yave que
me anuncias. Así, pensaba él, habrá
por lo menos paz y seguridad durante
mi vida.

### Gloria de Yave en la liberación de su pueblo.

40 1 Consolad, consolad a mi pue-
blo (1), dice vuestro Dios;
animad a Jerusalén, y gritadle 2 que
se acabó su servidumbre, y han sido
expiados sus pecados, y que ha reci-
bido de la mano de Yave el doble
por todos sus crímenes.
3 Una voz grita: Abrid camino a
Yave en el desierto, allanad en la
soledad el camino de vuestro Dios.
4 Que se rellenen todos los valles, y
se rebajen todos los montes y colla-
dos; que se allanen las cuestas y se
nivelen los declives. 5 Porque se va
a mostrar la gloria de Yave, y la
verá toda carne a una.
Ha hablado la boca de Yave. 6 Una
voz dice: Grita. Y le responden:
¿Qué he de gritar? Toda carne es
como hierba, y toda su gloria como
flor del campo. 7 Sécase la hierba,
marchítase la flor, cuando sobre ellas
pasa el soplo de Yave. 8 Sécase la
hierba, marchítase la flor, pero la
palabra de nuestro Dios permanece
por siempre.
9 Subid a un alto monte, y anun-
ciad a Sión la buena nueva. Alzad
con fuerza la voz, y llevad la buena
nueva a Jerusalén. Alzadla, no temáis
nada, decid a las ciudades de Judá:
He aquí a nuestro Dios. 10 He aquí
al Señor, Yave, que viene con for-
taleza. Su brazo dominará. Ved que
viene con él su salario, y va delante
de él su fruto. 11 El apacentará a su
rebaño como pastor, él le reunirá
con su brazo. El llevará en su seno
a los corderos, y cuidará a las ovejas
paridas.
12 ¿Quién midió las aguas con el
hueco de su mano, y a palmos los
cielos, y al tercio de *efa* el polvo de
la tierra, y pesó en la romana las
montañas, o en la balanza los colla-
dos? 13 ¿Quién ha sondeado el espí-
ritu de Yave, y le aconsejó? 14 ¿Con
quién deliberó él para recibir ins-
trucciones, y que le enseñase el ca-
mino de la justicia? ¿Quién le enseñó
la sabiduría y le dió a conocer el
camino del entendimiento? 15 Son
las naciones como gota de agua en el
caldero, como un grano de polvo en
la balanza. Las islas pesan lo que el
polvillo que se lleva el viento 16 El
Líbano no basta para leña, ni sus
animales para el holocausto. 17 Todos
los pueblos son delante de él como
nada, son ante él nada y vanidad.

### Vanidad de los ídolos.

18 ¿Qué, pues, compararéis con
Dios, qué imagen haréis que se le
asemeje? 19 El ídolo es fundido o

---

(1) Por el comienzo de esta parte segunda de ibro de Isaías, el Eclesiástico dice de este profeta que contempló el fin de los tiempos y consoló a los que lloraban a Sión. (Eccl. 48.27.)

esculpido, el orfebre le reviste de
oro y le adorna con cadenillas de
plata (1).
20 Para hacer a la imagen una pea-
na, toman madera incorruptible, y
buscan un buen obrero que fije el
ídolo, para que no se caiga.
21 ¿No lo sabéis? ¿No os lo habéis
aprendido? ¿No os lo han dicho
desde el principio, desde que se
fundó la tierra? 22 Está él sentado
sobre el orbe de la tierra, cuyos habi-
tantes son ante él como langostas.
El tiende los cielos como ligera tela,
los despliega como una tienda de
morada. 23 El torna en nada a los pode-
rosos, y en vanidad a los jueces de
la tierra. 24 Apenas plantados, apenas
sembrados, apenas ha echado su
tronco raíces en la tierra, sopla sobre
ellos, y se secan, y como pajuela los
arrastra el huracán.
25 ¿A quién, pues, que me iguale
me asemejaréis?, dice el Santo. 26 Al-
zad a los cielos vuestros ojos, y mirad.
¿Quién los creó? El que hace marchar
su bien contado ejército, y a cada
uno llama por su nombre, y ninguno
falta, tal es su inmenso poder y su
gran fuerza. 27 ¿Cómo dices tú, Jacob,
cómo murmuras tú, Israel: Yave no
ve lo que sucede, Yave no se da
cuenta de la justicia de mi causa?
28 ¿No sabes tú, no has aprendido,
que Yave es Dios eterno, que creó
los confines de la tierra, que ni se
fatiga ni se cansa, y que su sabiduría
no hay quien la alcance? 29 El da
el vigor al hombre fatigado, y multi-
plica las fuerzas del débil; 30 se cansan
los jóvenes, se fatigan, y los guerreros
llegan a flaquear; 31 pero los que con-
fían en Yave renuevan sus fuerzas,
y echan alas como de águila, y vuelan
velozmente sin cansarse, y corren sin
fatigarse.

### Yave suscita un libertador.

41 1 Oídme, islas en silencio, reno-
vad, ¡oh pueblos!, vuestras fuer-
zas; acercaos y hablad, entremos en
juicio juntamente. 2 ¿Quién le ha
suscitado del lado de levante, y en
su justicia le llamó para seguirle?
¿Quién puso en sus manos los pueblos
y le entregó los reyes? Su espada los
reduce a polvo, y su arco los dispersa
como brizna de paja. 3 Los persigue,
y va tranquilamente por caminos
que no había pisado nunca. 4 ¿Quién
hace esto, quién lo cumple? El que
desde el principio llamó a las gene-
raciones. Yo, Yave, que era al prin-
cipio, y soy el mismo siempre, y seré
en los últimos tiempos. 5 Las islas
le ven, y tiemblan, y se espantan los
confines de la tierra. Se reúnen y
juntos vienen al juicio (1).
6 Uno a otro se ayudan, uno a
otro se dicen: ¡Animo! 7 El escultor
anima al orfebre, y el que bate el
oro al forjador, diciendo: Bien está
esa soldadura. Y la afirma con clavos
para que no se caiga.

### Promesa de liberación.

8 Pero tú, Israel, eres mi siervo;
yo te elegí, Jacob, progenie de
Abraham, mi siervo. 9 Yo te traeré
de los confines de la tierra, y te
llamaré de las regiones lejanas. di-
ciéndote: Tú eres mi siervo, yo te
elegí y no te rechazaré. 10 No temas
nada, que yo estoy contigo; no des-
mayes, que yo soy tu Dios. Yo te
fortaleceré, yo vendré en tu ayuda,
y con la mano de mi justicia te sos-
tendré. 11 Confundidos serán y cubier-
tos de ignominia todos los que te per-
siguen. Serán reducidos a la nada,
aniquilados, los que contienden con-
tigo. 12 Buscarás, y no hallarás a los
que te aborrecen, serán reducidos a
la nada los que te combaten. 13 Por-
que yo, Yave, tu Dios, fortaleceré
tu diestra; y yo te digo: Nada temas,
yo voy en tu ayuda. 14 Nada temas
gusanillo de Jacob, coquito de Israel;
15 Yo te haré como agudo rastrillo,
nuevo y armado de dientes. Irás,
trillarás y pulverizarás los montes,
y desharás en menuda paja los colla-
dos. 16 Los bieldarás, y el viento los
aventará, y el huracán los disper-
sará. Y te regocijarás en Yave, y te
glorificarás en el Santo de Israel.
17 Los pobres, los menesterosos,
buscan el agua y no la hallan; su
lengua está seca por la sed; pero yo,
Yave, los oiré; el Dios de Israel, yo,
no los abandonaré. 18 Yo, Yave,

(1) Los vs. 6-7 del capítulo 41, que están allí fuera de contexto, encajan aquí perfectamente, y deberían traspasarse a este lugar.

(1) Los vs. 21-29, parece que deben preceder a 8-20, por ser la continuación del apóstrofe a las naciones cuyos dioses no han podido prever la venida del libertador suscitado por Dios.

haré brotar manantiales en las altu-
ras peladas, y fuentes en los valles.
Tornaré el desierto en estanque, y la
tierra seca en corrientes de aguas.
19 Yo plantaré en el desierto cedros y
acacias, mirtos y olivos en la soledad,
cipreses, olmos y alerces juntamente.
20 Para que todos vean y comprendan,
y todos consideren y entiendan que
es la mano de Yave la que hace eso,
y el Santo de Israel el que lo crea.
21 Venid y alegad vuestro derecho,
presentad las pruebas, dice el Dios
de Jacob: 22 Que se acerquen y nos
anuncien lo que está por venir. ¿Qué
predicciones hicisteis en lo pasado?
Decidlo, para que las tengamos en
cuenta y reconozcamos que se cum-
plieron. 23 Y si no, anunciad lo por-
venir, decid lo que más tarde ha de
suceder, para que sepamos así que
sois dioses. Veamos: bien o mal,
haced algo para que podamos me-
dirnos. 24 ¡Bah! No sois nada, y
vuestra obra es nada, abominable
quien os elige.
25 Yo lo he suscitado del septentrión,
y ya llega, llamado por su nombre
del lado de levante. Pisa a los prín-
cipes como se pisa el polvo, y como
el alfarero pisa el barro con sus pies.
26 ¿Quién antes le anunció y nos le
dió a conocer de antemano, para que
digamos: Justamente? Nadie le anun-
ció, nadie habló de él, nadie os oyó
una palabra. 27 Yo el primero le anun-
cié a Sión, y di a Jerusalén la buena
nueva. 28 Miro, y no se halla entre
ellos un profeta; les pregunto: ¿De
dónde viene?, y no saben responder.
29 ¡Bah! Todos son nada, y su obra es
nada, y sus ídolos viento y vanidad.

42 (1) 1 He aquí a mi siervo, a
quien sostengo yo, mi elegido,
en quien se complace mi alma. He
puesto mi espíritu sobre él, y él
dará la ley a las naciones; 2 no gri-
tará, no hablará recio, no alzará su
voz en las plazas; 3 no romperá la
caña cascada, ni apagará la mecha
humeante. 4 Expondrá fielmente la
ley, sin cansarse ni desmayar, hasta
que establezca la ley en la tierra;
las islas están esperando su doctrina.
5 Así dice Dios, Yave, que creó
los cielos y los tendió, y formó la
tierra y sus frutos, que da a los que
la habitan el aliento, el soplo de
vida a los que por ella andan. 6 Yo,
Yave, te he llamado en la justicia,
y te he tomado de la mano. Yo te
he formado, y te he puesto por alianza
para mi pueblo, y para luz de las
gentes, 7 para abrir los ojos de los
ciegos, para sacar de la cárcel a los
presos, del fondo del calabozo a los
que moran en tinieblas. 8 Soy yo,
Yave es mi nombre, que no doy mi
gloria a ningún otro, ni a los ídolos
el honor que me es debido. 9 Han lle-
gado las cosas predichas, y anuncio
otras nuevas, antes de que sucedan
las doy a conocer.

### Canto triunfal en honor de Yave.

10 Cantad a Yave un cántico
nuevo. Lleguen sus loores a los ex-
tremos de la tierra. Estremézcase el
mar y cuanto en él se contiene, las
islas con sus habitantes. 11 Alce su
voz el desierto, y las ciudades y las
aldeas que habita Cedar. Lancen gritos
de júbilo los habitantes de Sela, y
entonen sus cánticos en lo alto de
los montes. 12 Que den gloria a Yave,
que canten sus alabanzas en las islas.
13 Avanza Yave como un gigante,
como guerrero se excita en su ardor.
Lanza su grito, un potente grito de
guerra, y muestra su fuerza contra
sus enemigos.

### Israel será vengado y liberado.

14 Mucho tiempo callé, estuve en
silencio, me contuve; como mujer
en parto, gemía, suspiraba y jadeaba.
15 Pero ahora devastaré los montes
y los collados, y secaré todo verdor.
Haré islas las corrientes de aguas, y
secaré los lagos. 16 Llevaré a los ciegos
por un camino ignorado, los condu-
ciré por senderos desconocidos. Ante
ellos tornaré en luz las tinieblas, y
en llano los escarpados. Todo esto lo
haré yo, lo cumpliré, sin que nada
falte. 17 Retrocederán cubiertos de
ignominia los que confían en los
ídolos, los que dicen a sus imágenes
fundidas: Vosotros sois nuestros dioses.
18 Oíd, sordos; mirad, ciegos, y ved.
19 ¿Quién es el ciego, sino mi siervo?

---

(1) Los versos 1-9 del capítulo 42 son el comienzo del poema del siervo de Yave, y deberían unirse a los otros fragmentos del mismo que en el estado actual del texto aparecen desperdigados en varios lugares. Quizá es ésta la mejor prueba de que el descuido de los copistas alteró el orden primitivo, pues la unidad del poema es evidente.

¿Quién el sordo, sino el mensajero
que yo envié? ¿Quién el ciego, sino
mi amigo, el sordo, sino él, el siervo
de Yave? [20] Muchas cosas has visto,
sin poner en ellas atención; abiertos
tenías los oídos, pero no oíste. [21] Ha-
bíase complacido Yave en su jus-
ticia, en hacer grande y magnífica
la Ley; [22] y he ahí a este pueblo
saqueado y hollado, en cavernas,
en cárceles; dados al pillaje, sin que
nadie los libre; despojados, sin que
nadie diga: Restituid. [23] ¿Quién de
vosotros dará oído a estas cosas?
¿Quién atento las escuchará para lo
por venir? [24] ¿Quién entregó Jacob
a los saqueadores, Israel a los despoja-
dores? ¿No fué Yave, contra quien he-
mos pecado, cuyos caminos no quisi-
mos seguir, cuya Ley no obedecimos?
[25] ¿Quién derramó sobre él el fuego
de su ira, con los furores de la guerra?
Rodeados de llamas, no comprendie-
ron, quemados, no hicieron caso.

43 [1] Ahora, pues, así dice Yave,
que te creó, Jacob, que te
formó, Israel. Nada temas, yo te he
rescatado, yo te llamé por tu nom-
bre, y tú me perteneces. [2] Si atra-
viesas entre aguas, yo seré contigo,
y no te sumergirán las olas. Si pasas
por el fuego, no te quemarás, las
llamas no te consumirán. [3] Porque
yo soy Yave, tu Dios, el Santo de
Israel, tu salvador. Yo doy al Egipto
por rescate tuyo, doy por ti a Etiopía
y Seba. [4] Porque eres a mis ojos
de muy gran estima, de gran precio,
y te amo, y entrego por ti reinos y
pueblos a cambio de tu vida. [5] Nada
temas, que yo estoy contigo; yo traeré
tu descendencia del oriente, y los
reuniré del occidente. [6] Diré al sep-
tentrión: Devuélvelos, y al mediodía:
No los retengas. Retraed a mis hijos
de las regiones lejanas, y a mis hijas
de los confines de la tierra, [7] a todos
cuantos llevan mi nombre, que yo
los creé y formé para mi gloria.
[8] Dejad que vuelva el pueblo ciego,
que ya tiene ojos; el pueblo sordo,
que ya tiene oídos.

[9] Los pueblos se reúnen todos, y
se congregan las naciones. ¿Quién de
entre ellos anuncia tales cosas, quién
aduce antiguas predicciones? Que pre-
senten sus pruebas, para justificarse,
y oyéndolas, se diga: Verdad. [10] Vos-
otros sois mis pruebas, dice Yave,
mi siervo a quien yo elegí, para que
aprendáis y me creáis y comprendáis
que soy yo solo. Antes de mí no
había dios alguno, y ninguno habrá
después de mí. [11] Soy yo, yo que soy
Yave, y fuera de mí no hay salva-
ción. [12] Soy yo el que anuncio, el
que salvo, el que hablo, y no hay
otro entre vosotros, dice Yave. Vos-
otros sois mis testigos. [13] Yo soy Dios
desde la eternidad, y lo soy por siem-
pre jamás. Nadie puede librar a na-
die de mis manos; lo que hago yo,
¿quién lo estorbará?

### Salida de Babilonia.

[14] Así habla Yave, vuestro reden-
tor, el Santo de Israel: Por vosotros
mandé yo contra Babilonia, y rompí
los cerrojos de vuestra cárcel, y los
caldeos fueron atados con cuerdas.
¿Qué fué de sus gritos de alegría?
[15] Yo soy Yave, vuestro Santo, el
creador de Israel, vuestro rey. [16] Así
habla Yave, el que abre caminos en
el mar, y senderos en la muchedum-
bre de las aguas. [17] El que hace avan-
zar a carros y caballos, y a los ejér-
citos de fuertes guerreros, o los echa
por tierra juntamente, sin que vuel-
van a levantarse, extinguidos como
mecha que se apaga.

[18] No os acordéis más de lo de
otras veces, no hagáis atención a lo
pasado; [19] que voy a hacer una obra
nueva, que ya está comenzando: ¿no
la veis? Voy a abrir un camino en
el desierto, y a llevar ríos a la sole-
dad; [20] y me alabarán las bestias del
campo, los chacales y los avestruces.
Voy a poner agua en el desierto, y
torrentes en las tierras áridas, [21] para
abrevar a mi pueblo, a mi elegido,
al pueblo que hice para mí, que
cantará mis loores.

### La liberación es pura misericordia de Yave.

[22] Pero tú, ¡oh Jacob!, no me invo-
caste; no te fatigaste en buscarme,
Israel; [23] no me ofreciste ovejas en
holocausto, no me honraste con tus
sacrificios; yo no te abrumé con ofren-
das ni te importuné por el incienso.
[24] No compraste aromas de precio
para mí, ni me saciaste con la gro-
sura de tus sacrificios, sino que me
atormentaste con tus pecados, y me
apenaste con tus iniquidades. [25] Soy
yo, quien por amor de mí borro tus

pecados, y no me acuerdo más de tus rebeldías. [26] Hazme recordar, entremos en juicio, habla tú para justificarte. [27] Pecó tu primer padre, y tus guías se rebelaron contra mí, y tus príncipes profanaron mi santuario. [28] Por eso di Jacob al anatema, y a Israel al oprobio.

### Efusión del espíritu de Yave y conversión de las gentes.

44 [1] Oye, pues, ¡oh Jacob!, mi siervo, Israel, a quien elegí yo. Así habla Yave, que te ha hecho, formándote en el seno materno, y te ha socorrido. [2] Nada temas, siervo mío, Jacob, el Jesurún, a quien yo elegí, porque yo derramaré aguas en el desierto, arroyos en lo seco, [3] y derramaré mi espíritu sobre ti, y mi bendición sobre tus descendientes, [4] que crecerán como la hierba, como prados junto a los ríos. [5] Este dirá: Yo soy de Yave; aquél tomará el nombre de Jacob; y el otro escribirá en su mano: De Yave, y querrá ser conocido con el nombre de Israel.

### Vanidad de los ídolos.

[6] Así habla Yave, el rey de Israel, su redentor, Yave Sebaot: Yo soy el primero y el último, y no hay otro Dios fuera de mí. [7] ¿Quién como yo? Que venga, y hable, que anuncie y se compare conmigo. ¿Quién desde el principio anunció lo por venir? Que nos prediga lo que ha de suceder. [8] No os atemoricéis, no temáis nada. ¿No lo anuncié yo antes ya y lo predije? Vosotros sois testigos. No hay Dios alguno fuera de mí, ni otra roca que yo; no la conozco.

[9] Todos los hacedores de ídolos son nada, y sus vanas hechuras no sirven de nada. Y son testigos ellos mismos, no ven nada, no saben nada, para vergüenza suya. [10] Si un dios se hace, si se funde, bien claro es que de nada sirve. [11] Mirad, todos sus devotos serán confundidos: los que los hacen son hombres. Que se junten, que vengan todos; todos temblarán, cubiertos de vergüenza. [12] Uno forja en la fragua su obra y aguza el cincel, y hace la imagen a golpe de martillo, poniendo toda su fuerza. Tiene hambre, y está agotado; no bebe, está desfallecido. [13] Otro que trabaja en madera, toma sus medidas con la cuerda, y hace sus señales con almagre. Maneja el cepillo y marca con el compás. Hace así una semejanza de hombre, de un hombre bello, para que habite en una casa. [14] *d*) Plántanse cedros que hace crecer la lluvia; *c*) se deja que se hagan grandes en el bosque; *b*) se escogen luego el roble y la encina, *a*) y se cortan los cedros. [15] Sirven luego de leña para el fuego, para calentarse, también para cocer el pan. Y además se hacen con ellos dioses, ante los cuales se prosternan, ídolos que adoran. [16] Ha quemado el fuego la mitad de la leña, para asar la carne y saciarse comiendo el asado. Caliéntase luego, diciendo: Me caliento, siento la lumbre, [17] y con el resto se hace un dios, un ídolo que adora, postrándose ante él, y a quien suplica, diciendo: Tú eres mi dios, sálvame. [18] Pero ellos no saben, no distinguen; porque están cerrados sus ojos y no ven, está cerrado su corazón y no entienden. [19] No reflexionan, son demasiado simples e ignorantes, para decir: He quemado la mitad de la madera, sobre sus brasas he cocido el pan, he asado la carne y me la he comido; lo que con el resto haga será un ídolo execrable, y me prosternaré ante un tronco de madera. [20] Se alimenta de ceniza, y su corazón engañado le extravía. Y no salva su alma diciéndose: ¿No es pura mentira lo que tengo en la mano?

### Sólo Yave es grande.

[21] Ten en la memoria estas cosas, Jacob; mira Israel, que tú eres mi siervo, yo te he formado. Tú estás para servirme, Israel, y yo no te abandonaré. [22] Yo he disipado como nube tus pecados, como niebla tus iniquidades. Vuelve a mí, que yo te he rescatado. [23] Cantad, cielos, la obra de Yave; resonad, profundidades de la tierra; saltad de júbilo, montañas; cantad todos, árboles de la selva; que Yave ha rescatado a Jacob y ha mostrado su gloria a Israel.

[24] Así dice Yave, tu redentor, el que en el seno te formó. Yo soy Yave, el que lo ha hecho todo; yo, yo solo desplegué los cielos y afirmé la tierra. ¿Quién me ayudó? [25] Yo deshago las señales mentirosas de los adivinos, y a éstos los enloquezco.

Yo obligo a los sabios a retroceder,
y torno en locura su sabiduría; 26 pero
mantengo las palabras dadas a mis
siervos, y cumplo los designios reve-
lados a mis mensajeros. Yo digo a
Jerusalén: Serás habitada; y a las
ciudades de Judá: Seréis reedificadas,
yo levantaré sus ruinas. 27 Yo digo
al abismo: Séeate, y deseco sus aguas.
28 Yo digo a Ciro: Tú eres mi pastor,
y él hará lo que yo quiera. Yo digo
a Jerusalén que será reedificada, y
que su templo será reconstruído.

### Ciro, el libertador de Israel.

45 1 Así dice Yave a su ungido,
Ciro (1), a quien tomó de la
mano, para derribar ante él las na-
ciones, para desceñir la cintura de
los reyes, para abrir ante él las puer-
tas, y dejarle libres las entradas.
2 Yo iré delante de ti, y te allanaré
los caminos montuosos. Yo romperé
las puertas de bronce, y arrancaré
los cerrojos de hierro; 3 yo te entre-
garé los tesoros escondidos, y las ri-
quezas enterradas, para que sepas
que yo soy Yave, el Dios de Israel,
que te llamó por tu nombre. 4 Por
amor de mi siervo Jacob, por amor
de Israel, mi elegido, te he llamado
por tu nombre, y te he ceñido, aun-
que tú no me conoces, 5 soy yo,
Yave, no es ningún otro. Fuera de
mí no hay Dios. 6 Yo te ciño, aunque
tú no me conoces, para que sepa el
levante y el poniente que no hay
ninguno fuera de mí. 7 Yo soy Yave,
no hay ningún otro. Yo he hecho la
luz y las tinieblas, yo doy la paz,
yo traigo el mal, soy yo. Yave, quien
hace todo esto. 8 Destilad, cielos, arri-
ba el rocío; lloved, nubes, la justicia;
ábrase la tierra, y produzca el fruto
de la salvación, y germine la justicia.
Soy yo, Yave, quien crea esto.

### Inutilidad de toda oposición.

9 ¡Ay del que contiende con su Ha-
cedor! Es el tiesto de los tiestos de
la tierra. ¿Dice acaso el barro al
alfarero: ¿Qué es lo que haces? ¿Dí-
cele la obra: ¿Eres un torpe? 10 ¡Ay
del que al padre dice: Por qué en-
gendraste, o dice a la mujer: Por
qué pariste! 11 Así dice Yave, el Santo
de Israel, que te formó. ¿Os atre-
veríais vosotros a pedirme cuenta de
mis propósitos, a darme lecciones
acerca la obra de mis manos? 12 Yo
hice la tierra y creé sobre ella al
hombre; mis manos desplegaron los
cielos, y yo mando a todo su ejér-
cito. 13 Y yo le suscité para justicia,
y allano todos sus caminos. El reedi-
ficará mi ciudad, y libertará a mis
desterrados, no por dinero ni por
dones, dice Yave Sebaot.

### La conversión de las gentes.

14 Así habla Yave: Los trabajado-
res de Egipto, los mercaderes de Etio-
pía, los sabeos de elevada estatura,
pasarán a ti, y serán tuyos, y te se-
guirán y te servirán esposados, en-
corvados, suplicantes: Sólo tú tienes
un Dios, no hay ningún otro, no hay
ningún otro Dios. 15 En verdad que
tienes contigo un Dios escondido, el
Dios de Israel, salvador. 16 Todos los
hacedores de ídolos están cubiertos
de confusión y de ignominia, vense
todos juntos llenos de vergüenza.
17 Israel es salvado de Yave con
salvación eterna, ni vergüenza ni con-
fusión por los siglos para él.
18 Sí, así habla Yave, el que creó
los cielos, el Dios que formó la tierra,
la hizo y la afirmó. No la creó en
vano, la formó para que fuese habi-
tada. Soy yo, Yave, y ningún otro.
19 No he hablado yo en secreto, en
un oscuro rincón de la tierra. No he
dicho yo a la progenie de Jacob:
Buscadme en vano. Soy yo, Yave,
cuya palabra es verdadera y cuya
predicción es segura.
20 Reuníos, venid, acercaos junta-
mente, los sobrevivientes de las na-
ciones. No tienen entendimiento los
que llevan un ídolo de madera y
ruegan a un dios incapaz de salvar.
21 Hablad, exponed, consultaos unos
a otros: ¿Quién predijo estas cosas
desde mucho ha, mucho tiempo antes
las anunció? ¿No soy yo, Yave, el
único, y nadie más que yo? 22 No hay
Dios justo y salvador fuera de mí;
volveos a mí y seréis salvas, naciones
todas de la tierra. 23 Porque yo soy

---

(1) Desde el capítulo 41 el profeta habla de Ciro, aunque sin mencionarle por su nombre. Esta unción es su destino para ejecutar los planes divinos sobre los pueblos y sobre Israel. Ciro es el ministro de la justicia divina contra Babilonia y de la misericordia a favor de Israel. Una y otra cosa son una prueba de que Yave es verdadero Dios, y los dioses que no pueden hacer tales cosas, no son nada.

Dios, y no hay otro; por mí lo juro,
sale la verdad de mi boca y es irre-
vocable mi palabra. Doblaráse ante
mí toda rodilla, y por mí jurará toda
lengua. 24 De mí dirán: Ciertamente
sólo en Yave hay justicia y fuerza.
A él vendrán cubiertos de ignominia
todos cuantos se agitan contra él.
25 En Yave será justificada y glori-
ficada toda la progenie de Israel.

### Caída de los ídolos.

46 (1) 1 Postrado Bel, caído Nebo,
sus simulacros son puestos sobre
bestias de carga, cargados y llevados
con trabajo. 2 Todos son humillados,
todos abatidos juntamente, no pu-
dieron preservar esta carga, antes
ellos mismos fueron llevados cautivos.
3 Oídme, casa de Jacob, y vos-
otros todos, restos de la casa de
Israel, llevados desde el seno, y carga
mía desde el nacimiento. 4 Yo mismo
hasta la vejez, hasta las canas os
soportaré; como ya hice, yo me en-
cargo de sosteneros y preservaros.
5 ¿A quién queréis compararme? ¿Con
quién medirme? ¿A quién me haréis
semejante, igual? 6 Aquéllos sacan el
oro de la bolsa, pesan la plata en la
balanza, pagan al orfebre, y mandan
que les haga un dios; luego se postran
y le adoran, 7 le cargan sobre sus
hombros, le llevan, le sostienen, le
ponen en su lugar, y allí se está; no
se mueve de su sitio; claman a él,
pero no responde ni libra de la tri-
bulación.
8 Acordaos de esto y tenedlo en cuen-
ta; 9 acordaos de los tiempos pasados,
desde el principio. Sí, yo soy Dios,
yo, y no hay ningún otro; yo soy
Dios, y no tengo igual. 10 Yo anuncio
desde el principio lo por venir, y de
antemano lo que no se ha hecho.
Yo digo: Mis designios se realizan, y
cumplo toda mi voluntad. 11 Yo lla-
mo del levante al ave de presa, de
lejana tierra al hombre de mi con-
sejo. Como lo he dicho, así lo haré;
lo he dispuesto, y lo cumpliré.
12 Oídme, hombres de duro cora-
zón, que estáis lejos de la justicia.
13 Yo haré que se os acerque mi justi-
cia, ya no está lejos, y no tardará mi
salvación. Yo pondré en Sión la salud
y mi gloria en Israel.

---

(1) El contexto de este capítulo sería mucho más perfecto haciendo inversiones que dejaran el texto en este orden: 3-7; 1-2; 8-13.

### Caída de Babilonia.

47 1 Desciende y siéntate en el
polvo, virgen hija de Babilonia.
No más trono. Siéntate en la tierra,
hija de los caldeos. Ya no te llama-
rán jamás la delicada, la voluptuosa.
2 Coge la muela y ve a moler la ha-
rina; quítate el velo, descalza tus
pies, descubre tus piernas, y pasa
los ríos. 3 Descubierta será tu des-
nudez, se verán tus vergüenzas. 4 Yo
tomaré venganza implacable, dice
nuestro redentor, Yave Sebaot es
su nombre, el Santo de Israel. 5 Sién-
tate en silencio, súmete en tiniebla,
hija de los caldeos; ya nunca más
te llamarán la reina de las reinas.
6 Estaba yo airado contra mi pue-
blo, y dejé profanar mi heredad, y la
entregué en tus manos. Tú no tuviste
piedad, e hiciste pesar tu yugo aun
sobre los ancianos. 7 Tú decías: Yo
seré siempre, por siempre la reina,
y no reflexionaste, no pensaste en
tu fin. 8 Escucha, pues, esto, volup-
tuosa, que te sientes tan segura, que
dices en tu corazón: Yo, y nadie
más que yo; no enviudaré ni me veré
sin hijos. 9 Ambas cosas te vendrán
de repente, en un mismo día: la falta
de hijos y la viudez te abrumarán
a un tiempo, a pesar de tus nume-
rosos agüeros y de tus muchos en-
cantamientos. 10 Tú estabas fiada en
tu maldad y te decías: No ve nadie.
Tu sabiduría y tu ciencia te enga-
ñaron, y te decías en tu corazón: Yo,
y no más que yo. 11 Pero va a caer
sobre ti un mal que no podrás conju-
rar, y te abrumará una ruina que
no podrás remediar; caerá de repente
sobre ti, sin que preveas sus golpes.
12 Acude ahora a tus encantamientos,
a las muchas hechicerías con que te
fatigas desde la niñez. Quizá puedan
servirte, quizá puedan hacerte terri-
ble. 13 ¿Estás cansada de tanto con-
sultar? Que vengan ahora, que te
salven, los que hacen la carta del
cielo y observan las estrellas, y hacen
la cuenta de los meses, de lo que ha
de venir sobre ti. 14 Helos ahí como
briznas de paja, que serán consumi-
das por el fuego. No podrán escapar
de los abrazos de las llamas; brasas,
mas no para calentarse a ellas, ni
hoguera para sentarse ante ella. 15 Eso
serán entonces para ti aquellos por
quienes desde la niñez te afanaste,
tus magos. Cada cual echará por su
camino, y no habrá quien te salve.

**Israel sale de Babilonia por pura gracia.**

48 1 Oíd esto, casa de Jacob, los
que lleváis el nombre de Israel,
los salidos de las entrañas de Judá.
Vosotros, los que juráis por el nom-
bre de Yave y alabáis al Dios de Is-
rael, pero sin verdad y sin justicia;
2 aunque lleváis el nombre de la ciu-
dad santa, y os apoyáis sobre el Dios
de Israel, cuyo nombre es Yave
Sebaot. 3 Lo que ha pasado, ya ha
tiempo lo predije, de mi boca salió.
Yo lo hice oír, y de improviso obré,
y todo se ha cumplido. 4 Porque
bien sé que eres duro, y es tu cerviz
una barra de hierro, y que tienes
una frente de bronce. 5 Yo te pre-
dije esto hace tiempo, antes de que
sucediera te lo di a saber. Para que
no dijeras: Lo ha hecho mi ídolo,
mi estatua, mi bronce lo mandó.
6 Ya lo has oído, míralo todo: ¿por
qué no predecís también vosotros?
Yo te he dado a conocer ahora cosas
nuevas, cosas ocultas, que tú no
sabías. 7 Se crean ahora, no en tiem-
pos pasados; antes de hoy nada
habías oído de ellas, para que no di-
jeras: Ya lo sabía yo. 8 No, nada
habías oído, nada conocías, nada en
mucho tiempo llegó a tus oídos.
Porque sé que eres infiel, y tu nom-
bre es: rebelde, desde que naciste.
9 Yo por la honra de mi nombre
contengo mi ira, por amor de mi
gloria te doy largas, y no llego a
exterminarte. 10 Mira, te pasé por el
fuego del crisol, y no había plata;
te he pasado por la hornaza de la
aflicción. 11 Es por mí, por amor de
mí lo hago, porque no quiero que mi
nombre sea escarnecido, y mi gloria
a nadie se la doy.
12 Oyeme, Jacob, y tú Israel, que
yo te llamo, soy yo, yo, el primero,
y yo soy el último. 13 Mi mano hizo
la tierra, mi diestra desplegó los cie-
los, y los llamé y luego parecieron.
14 Reuníos todos y oíd, ¿quién de
entre ellos anunció estas cosas? Aquel
a quien Yave ama, cumplirá su vo-
luntad contra Babilonia, y contra
la raza de los caldeos. 15 Yo, yo le
he hablado, yo le he llamado, yo le
guío y prospero sus caminos. 16 Acer-
caos a mí y oíd esto: Desde el prin-
cipio no os he hablado en las som-
bras; cuando la cosa se hacía, allí
estaba yo. Y ahora yo, Yave, soy
quien le envía con su espíritu.
17 Así habla Yave, tu redentor, el
Santo de Israel: Yo soy Yave, tu
Dios, que para tu bien te enseña y
te pone en el camino que has de
seguir. 18 ¡Ah!, si atendieras a mis
leyes, tu paz sería como un río, y
tu justicia como las olas del mar.
19 Tu descendencia sería como los
granos de arena; los frutos de tus
entrañas, como el polvo. Y nada
borraría, nada raería tu nombre de
delante de mí. 20 Salid de Babilo-
nia, huid de entre los caldeos con
cantos de alegría; anunciad, pregonad
la buena nueva, que llegue hasta los
confines de la tierra. Decid: Rescata
Yave a su siervo Jacob. 21 No ten-
drán sed en el desierto por el cual
los guía; hará que broten para ellos
aguas de la roca, abrirá la peña y
brotarán las aguas. 22 Pero no
hay paz para los malvados, dice
Yave.

49 1 ¡Oídme, islas! ¡Atended, pue-
blos lejanos! Yave me llamó des-
de antes de mi nacimiento, desde el
seno de mi madre me llamó por mi
nombre (1). 2 El hizo mi boca como
cortante espada, él me guarda a
la sombra de su mano, hizo de mí
aguda saeta, y me guardó en su
aljaba. 4 Yo me dije: Por demás he
trabajado, en vano y para nada con-
sumí mis fuerzas, pero mi causa está
en manos de Yave, mi recompensa
en las manos de mi Dios. 5a Y ahora
dice Yave, el que desde mi nacimiento
me formó para siervo suyo, para
traer a él a Jacob, para congregarle
Israel, 3 él me ha dicho: Tú eres mi
siervo, en ti seré glorificado. 5b Yave
me ha dado este honor, y él, mi Dios,
será mi fuerza. 6 Díjome: Poco es
para mí ser tú mi siervo, para resta-
blecer las tribus de Jacob, y recon-
ducir a los salvados de Israel. Yo
te hago luz de las gentes, para llevar
mi salvación hasta los confines de
la tierra. 7 Así dice Yave, el redentor,
el Santo de Israel, al menospreciado
y abominado de las gentes, al escla-
vizado por los tiranos. Veránte los
reyes, y se levantarán de sus sitiales
los príncipes, y se prosternarán, por
obra de Yave, que es fiel, del Santo
de Israel, que te ha elegido.

(1) El trozo 1-7 es otro fragmento del poema del siervo de Yave, que está aquí fuera de su lugar.

### La liberación.

8 Así habla Yave: Al tiempo de
la gracia te escuché, el día de la
salvación vine en tu ayuda. Yo te
formé y te puse, por alianza de mi
pueblo, para restablecer la tierra y
repartirle las heredades devastadas.
9 Para decir a los presos: Salid; y a
los que moran en tinieblas: Venid a
la luz: En todos los caminos serán
apacentados, habrá pastos en todas
las laderas. 10 No padecerán hambre
ni sed, calor ni viento solano que los
aflija. Porque los guiará el que de
ellos se ha compadecido, y los lle-
vará a aguas manantiales. 11 Yo tor-
naré todos los montes en caminos, y
estarán preparadas las vías. 12 Vie-
nen de lejos: Estos, del norte y del
poniente; aquéllos, de la tierra de
Sinim.

### Restauración de Sión.

13 Cantad, cielos; tierra, salta de
gozo; montes, que resuenen vuestros
cánticos, porque ha consolado Yave
a su pueblo, ha tenido compasión de
sus males. 14 Sión decía: Yave me ha
abandonado, el Señor se ha olvidado
de mí. ¿Puede la mujer olvidarse
del fruto de su vientre, no compade-
cerse del hijo de sus entrañas? 15 Y
aunque ella se olvidara, yo no te
olvidaría. 16 Mira, te tengo grabada
en mis manos, tus muros están siem-
pre delante de mí. 17 Ya vienen apri-
sa los que levantarán tus ruinas, y
tus asoladores huyen lejos de ti.
18 Echa en torno de ti los ojos y
mira, todos se reúnen para venir a ti.
Por mi vida, dice Yave, que te reves-
tirás de ellos como de ornamento, y
te ceñirás de ellos como novia. 19 Por-
que tu tierra devastada, arruinada,
desierta, será ahora estrecha para la
muchedumbre de tus habitantes, y
se alejarán los que te devoraban.
20 Esos hijos de la madre que se
quedó sin ellos, dirán a tus oídos:
La tierra es demasiado estrecha para
mí, hazme lugar para que habite en
ella. 21 Y tú dirás en tu corazón:
¿Quién, pues, me ha parido a éstos?
Yo había perdido mis hijos y quedé
estéril, desterrada, repudiada. ¿A
éstos quién los ha criado? Yo estaba
sola. ¿De dónde vienen éstos?
22 Así habla el Señor, Yave: Yo
tenderé mi mano a las gentes, y al-
zaré mi bandera a las naciones, y
traerán en brazos a tus hijos, y en
hombros a tus hijas. 23 Reyes serán
tus ayos, y reinas tus nodrizas; pos-
trados ante ti, rostro a tierra, la-
merán el polvo de tus pies. Y reco-
nocerás que yo soy Yave, y que
el que en mí confía no es con-
fundido.
25 *a*) Así habla Yave: 24 ¿Se le quita
al guerrero su botín? ¿Le escapa al
poderoso su presa? 25 *b*) Pues yo arre-
bataré al guerrero su botín, y al po-
deroso le arrancaré su presa, y de-
fenderé tu causa y salvaré a tus
hijos. 26 Y a los que te despojaron
les haré comer sus propias carnes, y se
embriagarán de su sangre como de
vino dulce. Y reconocerá toda carne
que yo soy Yave, tu salvador, tu
redentor, el Fuerte de Jacob.

50 1 Así dice Yave: ¿Dónde está
el libelo de repudio de vuestra
madre, por el cual la haya repudiado
yo? ¿O cuál es aquél de mis acree-
dores a quien os haya vendido yo?
Por vuestros crímenes fuisteis ven-
didos, y por vuestros pecados fué
repudiada vuestra madre. 2 Porque
cuando yo venía no hallaba a nadie,
y cuando llamaba nadie me respon-
día. ¿Habráse acortado mi brazo para
salvar, o no tendré ya fuerza para
librar? Con sólo mi amenaza seco
yo el mar, y torno en desierto los
ríos, hasta secarse sus peces y morir
de sed por falta de agua. 3 Yo revisto
los cielos de un velo de sombras, y
los cubro como de saco (1).
4 *a*) El Señor, Yave, me ha dado
lengua de discípulo, para sostener a
los abatidos. 5 *a*) El Señor, Yave, me
ha abierto los oídos 4 *b*) para que
aprenda la palabra. 4 *c*) Cada mañana
despierta mis oídos, para que oiga
como discípulo, 5 *b*) y yo no me resisto,
no me echo atrás. 6 He dado mis
espaldas a los que me herían, y mis
mejillas a los que me arrancaban la
barba. Y no escondí mi rostro ante
las injurias y los esputos. 7 El Señor,
Yave, me ha socorrido, y por eso no
cedí ante la ignominia, e hice mi
rostro como de pedernal, sabiendo
que no sería confundido. 8 Cerca está
mi defensor. ¿Quién quiere contender
conmigo? Comparezcamos juntos.
¿Quién es mi adversario? Que se

(1) Los versículos 4-11 son otro fragmento del poema del siervo de Yave.

ponga frente a mí. 9 Si, el Señor,
Yave, me asiste. ¿Quién me conde-
nará? Todos ellos caerán en pedazos,
como vestido viejo, la polilla los
consumirá. 10 Quien de vosotros tema
a Yave, oiga la voz de su siervo. El
que ande en tinieblas, privado de luz,
que confíe en el nombre de Yave, y se
apoye sobre su Dios. 11 Los que estáis
encendiendo un fuego, y preparando
saetas encendidas, id a las llamas de
vuestro fuego y sobre las saetas que
encendéis. De mi mano os llagará
esto, y seréis atormentados en un
lecho de dolor.

### Exhortación a los israelitas fieles.

51 1 Oídme, vosotros, los que se-
guís la justicia y buscáis a
Yave. Considerad la roca de que habéis
sido tallados, la cantera de que ha-
béis sido sacados. 2 Mirad a Abraham,
vuestro padre, y a Sara, que os parió
en dolores. Sólo a él le elegí yo, y
le bendije y le multipliqué. 3 De cier-
to Yave consolará a Sión, consolará
todas sus ruinas y tornará su desierto
en vergel, y su soledad en paraíso
de Yave, donde habrá gozo y ale-
gría y cantos de alabanza.
4 Atended, pueblos, a mi voz; pres-
tadme oído, naciones. Que de mí
viene la doctrina, y mi ley será la
luz de los pueblos. 5 Mi justicia se
acerca, ya viene mi salvación, y mi
brazo hará justicia a los pueblos.
A mí me esperan las islas y aguar-
dan mi poder. 6 Alzad los ojos al
cielo, y mirad la tierra a vuestros
pies. Pasarán los cielos como humo,
se envejecerá como un vestido la
tierra, y morirán como las moscas
sus habitantes. Pero mi salvación
durará por la eternidad, y mi justicia
no tendrá fin.
7 Oídme, vosotros, los que conocéis
la justicia, tú, pueblo, en cuyo co-
razón está mi Ley. No temas las afren-
tas de los hombres, no te asusten
sus ultrajes. 8 Porque como a vesti-
dura los comerá la polilla, como a
lana los comerán los gusanos. Pero
mi justicia durará por la eternidad,
y mi salvación de generación en ge-
neración.
9 Alzate, álzate, revístete de forta-
leza, brazo de Yave. Levántate, como
en los tiempos antiguos, en los siglos
remotos. ¿No eres tú quien secaste
a Rahab y partiste al dragón? 10 ¿No
eres tú quien secaste el mar, las aguas
del profundo abismo, y tornaste las
profundidades del mar en camino,
para que pasasen los redimidos?
11 Volverán los rescatados de Yave,
volverán a Sión con cantos de triun-
fo, coronada de gloria eterna su
frente. Se apoderará de ellos el gozo
y la alegría, huirán el llanto y la
tristeza.
12 Soy yo vuestro consolador.
¿Por qué temer tú a un débil
mortal, a un hombre que es como
el heno, 13 olvidándole de tu Ha-
cedor, que desplegó los cielos y
fundó la tierra, para estar temiendo
todo el día el furor de tu opresor,
que busca destruirte? 14 ¿Dónde está
el furor del que te oprimía? Bien
pronto será libertado el cautivo. No
morirá en su cárcel, no le faltará el pan.
15 Yo soy Yave, tu Dios, que le-
vanto el mar y embravezco sus olas,
y cuyo nombre es Yave Sebaot.
16 Yo pondré en tu boca mi palabra
y te protegeré con la sombra de mi
mano, desplegando cielos, y fundando
una tierra, y diciendo a Sión: Tú
eres mi pueblo.
17 Despierta, Jerusalén, despierta,
levántate, tú que has bebido de la
mano de Yave el cáliz de su ira, tú
que has apurado hasta las heces el
cáliz que aturde. 18 No hubo nadie
que la guiara, de todos los hijos que
ella parió; ninguno la sostuvo con su
mano, de cuantos hijos crió. 19 Ca-
yeron sobre ti estos dos males: ¿Quién
se dolerá de ti? Ruina y azote, hambre
y espada, ¿quién te consolará? 20 Tus
hijos yacen desfallecidos en las en-
crucijadas de las calles, como antílo-
pes cazados a lazo, ebrios de la ira
de Yave, de los furores de tu Dios.
21 Oye, pues, malaventurada, ebria,
pero no de vino. 22 Así habla tu Señor,
Yave, tu Dios, que pleitea por su
pueblo:
Yo tomaré de tu mano la copa
embriagadora, el cáliz de mi ira, y
no lo beberás ya más. 23 Y lo pondré
en la mano de los tiranos, en la mano
de tus opresores, de los que dicen:
Encórvate para que pasemos por en-
cima de ti, cuando pisan tu dorso
como se pisa la tierra, como camino
de los que pasan.

52 1 Levántate, levántate, revís-
tete de fortaleza, ¡oh Sión!, viste
tus vestiduras de fiesta, Jerusalén,
ciudad santa; que ya no entrará más

dentro de ti incircunciso ni inmundo.
2 Sacúdete el polvo, levántate, Jeru-
salén cautiva. Desata las ataduras de
tu cuello, cautiva, hija de Sión.
3 Así dice Yave: De balde fuis-
teis vendidos, y sin precio seréis
rescatados. 4 Pues así dice Yave:
A Egipto bajó mi pueblo en otro
tiempo, para habitar allí como pere-
grino, y Asur le cautivó sin razón.
5 ¿Qué he de hacer yo, pues, dice
Yave, ahora que ha sido tomado
gratis mi pueblo? Sus opresores aúllan
y continuamente, dice Yave, es blas-
femado mi nombre. 6 También mi
pueblo conocerá mi nombre, y que
soy yo quien hace esto.

### Alegría de la restauración.

7 ¡Qué hermosos sobre los montes,
los pies del que te trae la buena
nueva de la paz, del que te trae la
alegre noticia de la salvación, di-
ciendo a Sión: Reina tu Dios! 8 ¡Voces!
Tus atalayadores alzan la voz, y
todos a una cantan jubilosos, porque
ven con sus ojos cómo se ha vuelto
Yave hacia Sión.
9 Cantad todas a una vuestros
cantos, ruinas de Jerusalén, que con-
suela Yave a su pueblo y rescata a
Jerusalén. 10 Yave, el Santo, alza
su brazo a los ojos de todos los pue-
blos, y los extremos confines de la
tierra ven la salvación de nuestro Dios.
11 Partid, partid, salid de ahí,
no toquéis nada inmundo. Salid, puri-
ficaos, los que lleváis los utensilios
de Yave. 12 Pero no salgáis a la des-
bandada, no partáis como fugitivos,
porque va Yave a vuestro frente, y
vuestra retaguardia es el Dios de
Israel (1).

### Poema del Siervo de Yave.

13 He aquí a mi siervo; él prospe-
rará, será engrandecido y ensalzado,
puesto muy alto. 14 Como de él
se pasmaron muchos, tan desfigurado
estaba su rostro que no parecía ser
de hombre; 15 así se admirarán de
él las gentes, y los reyes cerrarán ante
él su boca, al ver lo que jamás vieron,
al entender lo que jamás habían
oído.

53 1 ¿Quién creerá lo que hemos
oído? ¿A quién fué revelado
el brazo de Yave? 2 Sube ante él como
un retoño, como retoño de raíz en
tierra árida. No hay en él parecer,
no hay hermosura que atraiga las
miradas, no hay en él belleza que
agrade. 3 Despreciado, desecho de
los hombres, varón de dolores, cono-
cedor de todos los quebrantos, ante
quien se vuelve el rostro, menospre-
ciado, estimado en nada; 4 pero fué
él, ciertamente, quien tomó sobre sí
nuestras enfermedades y cargó con
nuestros dolores, y nosotros le tuvi-
mos por castigado y herido por Dios
y humillado.
5 Fué traspasado por nuestras ini-
quidades, y molido por nuestros peca-
dos. El castigo salvador pesó sobre él,
y en sus llagas hemos sido curados.
6 Todos nosotros andábamos errantes,
como ovejas, siguiendo cada uno su
camino, y Yave cargó sobre él la
iniquidad de todos nosotros. 7 Mal-
tratado y afligido, no abrió la boca,
como cordero llevado al matadero,
como oveja muda ante los trasquila-
dores. 8 Fué arrebatado por un juicio
inicuo, sin que nadie defendiera su
causa, cuando era arrancado de la
tierra de los vivientes y muerto por
las iniquidades de su pueblo. 9 Dis-
puesta estaba entre los impíos su
sepultura, y fué en la muerte igua-
lado a los malhechores; a pesar de
no haber en él maldad, ni haber men-
tira en su boca. 10 quiso quebrantarle
Yave con padecimientos. Ofreciendo
su vida en sacrificio por el pecado,
tendrá posteridad. Y vivirá largos
años, y en sus manos prosperará la
obra de Yave. 11 Librado de los tor-
mentos de su alma, verá, y lo que
verá colmará sus deseos. El justo,
mi siervo, justificará a muchos, y
cargará con las iniquidades de ellos.
12 Por eso yo le daré por parte suya
muchedumbres, y recibirá muchedum-

---

(1) Esta sección (52.13-53.12), con los varios fragmentos dispersos que antes hemos ido indicando, forma un verdadero poema, que es a la vez el vaticinio más claro de la pasión del Siervo del Señor, y que podríamos llamar el profético y primer relato de la Pasión. Los dolores del Siervo, la causa de ellos y los frutos de la muerte, se hallan descritos con los más vivos colores. Una cosa, sin embargo, hay que notar: Que tanto aquí como en los pasajes anteriores, este Siervo aparece como Melquisedec; sin padre ni genealogía, parece como si no tuviera nada que ver con el glorioso hijo de David y restaurador de su reino. Por eso se explica que estos pasajes fueran un enigma para los judíos, como les fué después escándalo el misterio de la Cruz.

bres por botín; por haberse entregado a la muerte, y haber sido contado entre los pecadores, cuando llevaba sobre sí los pecados de todos e intercedía por los pecadores.

### Gloria de la nueva Sión.

54 (1) 1 Regocíjate, estéril, la sin hijos; entona un canto de alegría, tú que no conoces los dolores del parto. Porque los hijos de la abandonada son más numerosos que los de la casada, dice Yave.

2 Ensancha el sitio de tu tienda, extiende las pieles que te cubren; no las recojas, alarga tus cuerdas y clava tus clavos; 3 porque te extenderás a derecha e izquierda, y tu descendencia poseerá las naciones y poblará las ciudades desiertas. 4 Nada temas, que no serás confundida; no te avergüences, que no serás afrentada. Te olvidarás de la vergüenza de la juventud, y perderás el recuerdo del oprobio de tu viudez. 5 Porque tu marido es tu Hacedor, que se llama Yave Sebaot, y tu redentor es el Santo de Israel, y se llama el Dios del mundo todo.

6 Sí, Yave te llamó como a mujer abandonada y desolada. La esposa de la juventud, ¿podrá ser repudiada? 7 Por una hora, por un momento te abandoné, pero en mi gran amor vuelvo a llamarte. 8 Desencadenando mi ira, oculté de ti mi rostro; un momento me alejé de ti; pero en mi eterna misericordia me apiadé de ti, dice Yave, tu redentor.

9 Será esto como al tiempo de Noé, en que juré que nunca más el diluvio se echaría sobre la tierra. Así juro yo ahora no volver a enojarme contra ti, no volver a reñirte. 10 Que se muevan los montes, que tiemblen los collados, no se apartará más de ti mi misericordia, y mi alianza de paz será inquebrantable, dice Yave, que te ama.

11 ¡Pobrecita, azotada por la tempestad, sin abrigo! Voy a edificarte sobre jaspe, sobre cimientos de zafiro. 12 Te haré almenas de rubí y puertas de carbunclo, y toda una muralla de piedras preciosas. 13 Todos tus hijos serán adoctrinados por Yave, y gozarán de mucha paz. 14 Serás fundada sobre la justicia, y estará lejos de ti la opresión, que no habrás de temer, y la angustia, que no te llegará más.

15 Si te atacare alguno, no será de parte mía, y quien te ataque caerá ante ti. 16 Mira, yo he hecho al herrero, que sopla las brasas del fuego, y con su trabajo forja un arma; también yo he hecho al destructor para destruir. 17 Toda arma forjada contra ti será inútil, y cualquiera que sea la lengua que contra ti se querelle, triunfarás tú. Esta es la porción de los servidores de Yave, y la justicia que de él les vendrá, dice Yave.

55 1 ¡Oh vosotros, los sedientos! venid a las aguas; aun los que no tenéis dinero. Venid, comprad pan y comed; venid, comprad sin dinero, sin pagar, vino y leche. 2 ¿A qué gastar vuestro dinero no en pan, y vuestro trabajo no en hartura? Escuchadme y comeréis lo mejor, y os deleitaréis con manjares suculentos. 3 Dadme oídos y venid a mí; escuchadme y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros un pacto sempiterno, el de las firmes misericordias de David. 4 De él he hecho un testimonio para las gentes, un jefe y maestro de los pueblos. 5 Llamarás a pueblos que te son desconocidos, a pueblos que no te conocen, por Yave, tu Dios, por el Santo de Israel, que te glorificará.

6 Buscad a Yave mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cerca. 7 Deje el impío sus caminos, y el malvado sus pensamientos, y vuélvase a Yave, que tendrá de él misericordia, a nuestro Dios, que es rico en perdones. 8 Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos, dice Yave. 9 Cuanto son los cielos más altos que la tierra, tanto están mis caminos por encima de los vuestros, y mis pensamientos por encima de los vuestros. 10 Como baja la lluvia y la nieve de lo alto del cielo, y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente para sembrar y el pan para comer; 11 así

---

(1) Los capítulos 54.1-55.10, y después en 60.1-62.12, forman como un gran poema en que se describe la gloriosa restauración de Jerusalén, convertida en centro de las naciones, que se sienten atraídas a ella por las maravillas que ven realizadas por Yave. El tema se encuentra con frecuencia en los profetas, pero en ninguna parte tratado con la amplitud y el alto lirismo de aquí.

la palabra que sale de mi boca no vuelve a mí vacía, sino que hace lo que yo quiero y cumple su misión.

12 Sí, partiréis con regocijo, y caminaréis en paz. Montes y collados os aclamarán, y todos los árboles del campo os aplaudirán. 13 En vez de los espinos, crecerá el ciprés; en vez de ortigas, crecerá el mirto, y será esto gloria para Yave, señal eterna, imperecedera.

### Vocación de las gentes.

56 1 Así dice Yave: Guardad el derecho, obrad la justicia, que pronto va a venir mi salvación y a revelarse mi justicia. 2 Bienaventurado quien esto hiciere: Que guarde el sábado sin profanarlo y guarde sus manos de toda obra mala.

3 Que no diga el extranjero allegado a Yave: Yave me excluye de su pueblo. Que no diga el eunuco: Yo soy un árbol seco. 4 Porque así dice Yave a los eunucos (1), a los que guardan mis sábados, y eligen lo que me es grato y son fieles a mi pueblo: 5 Yo os daré en mi casa, dentro de mis muros, poder y nombre, mejor que a hijos e hijas. Yo les daré un nombre, eterno, que nunca perecerá. 6 Y a los extranjeros allegados a Yave para servirle y amar su nombre, para ser sus servidores, que guarden el sábado sin profanarlo y sean fieles a mi pacto, 7 yo los llevaré al monte de mi santidad, y los recrearé en mi casa de oración. Sus holocaustos, sus sacrificios, serán gratos en mi altar, porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.

### Los malos pastores de Israel.

8 Oráculo del Señor, Yave, que reúne a los dispersos de Israel: A los reunidos yo allegaré otros. 9 Bestias del campo, fieras de la selva, venid todas a comer. 10 Mis guardianes son ciegos todos, no entienden nada. Todos son perros mudos, que no pueden ladrar; soñolientos, se acuestan, son amigos de dormir. 11 Son perros voraces, insaciables, y aun los pastores no entienden; siguen cada uno su camino, cada cual busca su interés. Dicen: 12 Venid, voy en busca de vino, y beberemos licores, y mañana será como hoy día grande, muy grande.

(1) La ley deuteronómica (23.2) excluía a los eunucos de la comunidad de Israel; pero aquí el Señor declara abrogada esa ley en favor de la piedad de los eunucos, que por ella podrán alcanzar un nombre glorioso en el reino mesiánico.

### Idolatrías de Israel.

57 1 Perece el justo y no hay quien pare mientes; desaparecen los buenos, y no hay quien entienda que el justo es recogido ante la aflicción, 2 para entrar en la paz, para que descansen en sus lechos los que siguen el camino derecho.

3 Acercaos, pues, vosotros, hijos de bruja, generación de adúltera y de prostituta (1). 4 ¿De quién os burláis? ¿A quién hacéis muecas y sacáis la lengua? ¿No sois vosotros hijos de pecado, raza de mentira, 5 encendidos de concupiscencia bajo el terebinto y bajo todo árbol frondoso, sacrificando niños en el lecho de los torrentes, en los huecos de las peñas?

6 Los pulimentados chinarros del torrente serán tu parte, he ahí tu porción. A ellos hiciste tus libaciones y llevaste ofrendas; ¿no habré de resentirme yo? 7 Sobre un monte alto, bien alto, pones tu cama, después subes allá para sacrificar. 8 Detrás de la puerta y del umbral pones tu memoria, y lejos de mí, desvergonzadamente te desnudas, subes a la cama y la ensanchas, y te prostituyes con aquellos cuyo comercio deseas, compartiendo su lecho.

9 Corres a Moloc con ungüentos, llenas las manos de perfumes, envías lejos a tus embajadores, hasta la profundidad del sepulcro. 10 El largo viaje te fatiga, pero no dices: Renuncio a él. Hallas nuevas fuerzas y no desistes. 11 ¿De quién temes? ¿Qué te asusta, para renegar de mí, para no acordarte más de mí y no hacerme caso? No me he callado y he cerrado los ojos, y tú no me temiste? 12 Ahora voy a pregonar tu

(1) Este pasaje, como casi todo lo que sigue hasta el fin del libro, se distingue notablemente de lo que precede. Allí sólo suenan palabras de triunfo, de alegría, por la vuelta de Israel a la gracia de su Dios; aquí, en cambio, hallamos lo que es tan frecuente en los profetas y más en Isaías: la reprensión de los pecados y las amenazas de castigos.

justicia, y tus obras de nada te ser-
virán. 13 Grita. Que te salven tus
ídolos. A todos los llevará el viento,
un soplo los arrebatará. Pero el que
en mí confía heredará la tierra, y
poseerá mi monte santo.

### Promesa de perdón a los arrepentidos.

14 Y se dirá: Abrid, abrid camino,
allanadlo, quitad los tropiezos del
camino de mi pueblo; 15 porque así
dice el Altísimo, cuya morada es
eterna, cuyo nombre es santo: Yo
habito en la altura y en la santidad,
pero también con el contrito y humi-
llado, para hacer revivir los espíritus
humillados y reanimar los corazones
contritos. 16 Pues yo no quiero estar
siempre contendiendo, ni quiero estar
siempre enojado, porque sucumbiría
ante mí todo espíritu, las almas que
yo he creado.
17 Por su iniquidad, un tiempo yo
le herí en mi ira, y ocultándome, le
castigué sañudo. El rebelde seguía
por los caminos de su corazón. 18 Sus
caminos los conozco yo, y le sanaré
y le conduciré y le consolaré. 19 Yo
pondré cantos en los labios afligidos.
Salvación al que está lejos y al que
está cerca, dice Yave; yo los curaré.
20 Pero los malvados son un mar
proceloso, que no puede aquietarse,
y cuyas olas arrojan cieno y lodo.
21 No hay paz, dice Yave, no hay
paz para los impíos.

### Los pecados de Israel.

58 1 Clama a voz en cuello, sin
cesar; alza tu voz como trom-
peta, y echa en cara a mi pueblo
sus iniquidades, y sus pecados a la
casa de Jacob. 2 Día tras día me bus-
can, y quieren saber mis caminos,
como si fueran un pueblo que ama
la justicia, sin apartarse de la ley
de su Dios. Me piden leyes justas, y
pretenden acercarse a Dios. 3 ¿A qué
ayunar, si tú no lo ves? ¿A qué hu-
millar nuestras almas, si tú no te
das por entendido? Sí, pero en el día
de ayuno os vais tras vuestros ne-
gocios, y oprimís a todos vuestros
servidores. 4 Ayunáis para mejor
reñir y disputar, para herir inicua-
mente con el puño. No ayunéis como
lo hacéis ahora, si queréis que en lo
alto se oiga vuestra voz. 5 El ayuno
que me agrada es el día en que
se humilla el hombre. Encorvar la
cabeza como un junco, y acostarse
con saco y en ceniza: ¿A eso llamáis
ayuno, y día agradable a Yave?

### El ayuno grato a Yave.

6 ¿Sabéis qué ayuno quiero yo?,
dice el Señor, Yave: Romper las ata-
duras de iniquidad, deshacer los ha-
ces opresores, dejar ir libres a los
oprimidos y quebrantar todo yugo;
7 partir su pan con el hambriento,
albergar al pobre sin abrigo, vestir
al desnudo, y no volver tu rostro
ante tu hermano. 8 Entonces brillará
tu luz como la aurora, y se dejará ver
pronto tu salvación, e irá delante de
ti tu justicia, y detrás de ti la gloria
de Yave. 9 Entonces llamarás, y
Yave te oirá: le invocarás, y el dirá:
Heme aquí.
Cuando quites de ti la opresión,
el gesto amenazador y el hablar al-
tanero; 10 cuando des de tu pan al
hambriento y sacies el alma del indi-
gente, brillará tu luz en la oscuridad,
y tus tinieblas serán cual mediodía.
11 Yave será siempre tu pastor, y en
el desierto hartará tu alma y dará
vigor a tus huesos. Serás como huer-
to regado, como fuente cuyas aguas
no se agotan jamás. 12 Edificarán los
tuyos las desiertas ruinas, y alzarás
los cimientos primeros; y te llamarán
reparador de las brechas, y restaura-
dor de las casas en ruinas.
13 Cuando te abstengas de profanar
el sábado y de ocuparte en tus nego-
cios el día santo, y hagas del sábado
tus delicias, y lo santifiques, alaban-
do a Yave, y me honres dejando tus
negocios, el trabajo que te ocupa y
los discursos vanos, 14 entonces será
Yave tu delicia, y llevará tu carro
a las alturas de la tierra. Te haré
gozar de la heredad de Jacob, tu
padre; habla la boca de Yave.

### Poder salvador de Yave, mas para el que se enmienda.

59 1 No, no se ha acortado la
mano salvadora de Yave, ni
se ha hecho su oído duro para oír.
2 Vuestras iniquidades cavaron un
abismo entre vosotros y vuestro Dios;
vuestros pecados hacen que él oculte

su rostro para no oíros; [3] porque
vuestras manos están manchadas de
sangre, y vuestros dedos de iniqui-
dades; vuestros labios hablan mentira
y vuestra lengua dice maldades. [4] No
hay quien clame por la justicia, nadie
que juzgue con verdad. Confían en
vanidades y hablan vanidades; con-
ciben maldades y paren crímenes;
[5] incuban huevos de áspides, y tejen
telas de araña, y el que come los
huevos muere, y si los rompe sale
un basilisco. [6] Sus telas no sirven
para hacer vestidos, y no pueden
cubrirse con su obra; sus obras son
obras de iniquidad, y llevan en sus
manos la rapiña. [7] Corren tras el mal
sus pies, y se dan prisa a derramar
sangre inocente. Sus pensamientos son
pensamientos de iniquidad, y a su
paso dejan el estrago y la ruina.
[8] No conocen los caminos de la paz,
no hay en sus sendas justicia; sus
veredas son tortuosas, y quien por
ellas va no conoce la paz.
[9] Por eso se alejó de nosotros el
juicio, por eso no nos alcanza la jus-
ticia. Esperamos luz, y no vemos
más que tinieblas; resplandor, y no
hay más que oscuridad. [10] Vamos
palpando como el ciego a lo largo
del muro, y andamos a tientas, como
quien no tiene ojos. Tropezamos en
pleno día, como si fuera de noche;
estamos a oscuras, como muertos;
[11] gruñimos todos como osos y gemi-
mos como palomas; esperamos la li-
beración, pero no viene; la salvación,
pero está lejos de nosotros. [12] Porque
son ante ti muy numerosos nuestros
pecados, y nuestros crímenes dan tes-
timonio contra nosotros. Presentes
nos están nuestros crímenes, y cono-
cemos nuestras iniquidades. [13] Rebe-
larse y renegar de Yave, apostatar
y alejarnos de nuestro Dios; hablar
la perfidia y la violencia; concebir
en el corazón y proferir palabras de
mentira; [14] y se aleja el derecho, y
se ausenta la justicia, y tropieza la
buena fe en las plazas, y no halla lugar
la rectitud. La buena fe ha sido des-
terrada, y quien evita el mal es roído.
[15] Viólo Yave, y se indignó, que
ya no hay justicia. [16] Vió que no
había ni un hombre que pudiera
interceder; y se asombró, y se apoyó
en su brazo, y vino en su ayuda su
justicia; [17] y se revistió de la justi-
cia como de coraza, y puso sobre su
cabeza el casco de la salvación; y se
vistió de vestiduras de venganza, y
se cubrió de celo como de manto.
[18] Como son las obras, así será la
retribución; ira contra sus enemigos,
furor contra sus adversarios. [19] Y
temerán desde el poniente el nombre
de Yave, y desde el nacimiento del
sol su majestad; porque vendrá como
torrente impetuoso, empujado por el
soplo de Yave. [20] Mas para Sión ven-
drá como redentor, para los de Jacob
que se convierten de sus pecados,
dice Yave. [21] He aquí mi alianza
con ellos, dice Yave: El espíritu mío
que está sobre ti; y las palabras que
yo pongo en tu boca, no faltarán de
ella jamás, ni de la de tu descenden-
cia, dice Yave, desde ahora, para
siempre.

### Gloria de la nueva Jerusalén.

60 [1] Levántate y resplandece, que
ya se alza tu luz, y la gloria
de Yave alborea para ti; [2] mientras
está cubierta de sombras la tierra,
y los pueblos yacen en tinieblas,
sobre ti viene la aurora de Yave, y
en ti se manifiesta su gloria. [3] Las
gentes andarán en tu luz, y los reyes
a la claridad de tu aurora. [4] Alza los
ojos y mira en torno tuyo. Todos se
reúnen y vienen a ti; llegan de lejos
tus hijos, y tus hijas son traídas a
ancas.
[5] Cuando esto veas resplandecerás,
y palpitará tu corazón y se ensan-
chará. Vendrán a ti los tesoros del
mar, llegarán a ti los tesoros de los
pueblos. [6] Te inundarán muchedum-
bres de camellos, de dromedarios de
Madián y de Efa. Llegarán de Saba
en tropel, trayendo oro, incienso y
pregonando las glorias de Yave. [7] En
ti se reunirán los ganados de Cedar,
y los carneros de Nebayot estarán
a tu disposición. Serán víctimas gra-
tas sobre mi altar, y yo glorificaré la
casa de mi gloria.
[8] ¿Quiénes son aquellos que vienen
volando, como nube, como bandada
de palomas que vuelan a su palomar?
[9] Sí, se reúnen las aves para mí,
y los navíos de Tarsis abren la marcha,
para traer de lejos a tus hijos con
su oro y su plata, para el nombre de
Yave, tu Dios, para el Santo de
Israel que te glorifica.
[10] Los extranjeros reedificarán tus
muros, y sus reyes estarán a tu ser-
vicio, pues si en mi ira te herí, en mi
clemencia he tenido piedad de ti.

11 Tus puertas estarán abiertas siem-
pre, no se cerrarán ni de día ni de
noche, para que te traigan los bienes
de las gentes con los reyes al frente;
12 porque las naciones y los reinos
que no te sirvan a ti, perecerán y
serán exterminados.
13 Vendrá a ti la gloria del Líbano,
los cipreses, los olmos y los alerces
juntamente. Para embellecer mi san-
tuario, para decorar el lugar en que
se asientan mis pies. 14 A ti vendrán
humillados los hijos de los tiranos, y
se postrarán a tus pies todos cuantos
te infamaron. Y te llamarán la ciu-
dad de Yave, la Sión del Santo de
Israel. 15 De abandonada, odiada y
detestada que eras, yo te haré eterno
prodigio, delicia de los siglos. 16 Ma-
marás la leche de las gentes, los
pechos de los reyes, y sabrás que
yo, Yave, soy tu salvador, tu reden-
tor, el Fuerte de Jacob. 17 En vez
de cobre, pondré en ti oro; en vez
de hierro, plata; bronce en vez de
madera y hierro en vez de piedras.
Te daré por magistrado la paz, y
por soberano la justicia. 18 No se
hablará ya de injusticia en tu tierra,
de saqueo y de ruina en tu territorio.
Tus muros los llamarás «salud», y a
tus puertas, «gloria».
19 Ya no será el sol tu lumbrera,
ni te alumbrará la luz de la luna.
Yave será tu eterna lumbrera, y tu
Dios será tu luz. 20 Tu sol no se
pondrá jamás, y tu luna nunca se
eclipsará, porque será Yave tu eterna
luz. Acabáronse los días de tu luto.
21 Tu pueblo será un pueblo de justos,
y poseerá la tierra para siempre.
Renuevos del plantío de Yave, obra
de mis manos, hecha para resplan-
decer. 22 Del más pequeño de todos
saldrá un millar, del menor una in-
mensa nación. Yo, Yave, lo he re-
suelto, y a su tiempo yo lo cumpliré.

61 1 El espíritu del Señor, Yave
descansa sobre mí, pues Yave
me ha ungido. Y me ha enviado
para predicar la buena nueva a los
abatidos, y sanar a los de quebran-
tado corazón; para anunciar la liber-
tad a los cautivos y la liberación a los
encarcelados. 2 Para publicar el año
de la remisión de Yave y el día de
la venganza de nuestro Dios. 3 Para
consolar a los tristes y dar a los afli-
gidos de Sión, en vez de ceniza, una
corona. El óleo del gozo, en vez del
luto, la gloria, en vez de la deses-
peración. Se les llamará terebintos de
justicia, plantación de Yave para su
gloria. 4 Ellos reedificarán las ruinas
antiguas, y levantarán los asolamien-
tos del pasado. Restaurarán las ciu-
dades asoladas, los escombros de mu-
chas generaciones. 5 Habrá extran-
jeros para apacentar tus ganados, y
extraños serán tus labradores y viña-
dores. 6 Y vosotros seréis llamados
sacerdotes de Yave, y nombrados
ministros de nuestro Dios. 7 Comeréis
lo exquisito de las naciones, y os
vestiréis de sus magnificencias. Pues
como tuvieron el doble en cuanto a
vergüenza y confusión, recibirán el
doble también sobre la tierra y
gozarán de eterna gloria.
8 Porque yo, Yave, soy amante del
derecho, y aborrezco el rapaz latro-
cinio. Por eso les daré fielmente su
recompensa, y haré con ellos una
alianza eterna. 9 Su descendencia será
glorificada en los pueblos, y su pos-
teridad en medio de las gentes. Y
quien los viere, reconocerá que son la
progenie bendita de Yave.

### Agradecimiento a Yave de la Jerusalén restaurada.

10 Y yo me gozaré en Yave, y mi
alma saltará de júbilo en mi Dios,
porque me vistió de vestiduras de
salud, y me envolvió en manto de
justicia, como a esposo que se ciñe
la frente con diadema, y como esposa
que se adorna de sus joyas. 11 Porque
como produce la tierra sus gérmenes,
y como hace brotar el huerto sus
semillas, así el Señor, Yave, hará
brotar la justicia y la gloria delante
de las gentes todas.

### Ya viene la salvación.

62 1 Por amor de Sión yo no ca-
llaré, y por Jerusalén no pararé,
hasta que resplandezca la justicia
como aurora, y la salvación como
brillante antorcha; 2 y verán las nacio-
nes tu justicia, y los reyes tu gloria,
y te darán un nombre nuevo, que
te pondrá la boca de Yave.
3 Tú serás en la mano de Yave
corona de gloria, real diadema en
la mano de tu Dios. 4 No te llamarán
ya más la desamparada, ni se lla-
mará tu tierra desierto, sino que te
llamarán a ti *Jefsi-ba*, y a tu tierra

*Beula*, porque en ti se complacerá
Yave, y tu tierra tendrá esposo.
5 Como mancebo que se desposa con
una doncella, así el que te edificará
se desposará contigo. Y como la
esposa hace las delicias del esposo,
así harás tú las delicias de tu Dios.
6 Sobre tus murallas, ¡oh Jerusa-
lén!, he puesto centinelas, que no se
callarán ni de día ni de noche. No
ceséis vosotros, los que hacéis que
se acuerde Yave; no os deis descanso
7 y no le deis tregua hasta que resta-
blezca a Jerusalén para gloria de la
tierra. 8 Jura Yave por su diestra
y por su brazo poderoso no dar
jamás tu trigo para comida de tus
enemigos; que no beberán extraños
tu vino, el fruto de tu trabajo. 9 Los
que hagan la recolección, la comerán,
alabando a Yave; los que hagan la
vendimia, beberán el vino en el atrio
de mi santuario.
10 Entrad, entrad por las puertas;
allanad camino para el pueblo. Abrid,
abrid camino, quitad las piedras y
alzad bandera para los pueblos. 11 Por-
que Yave proclama a todos los con-
fines de la tierra: Decid a la hija de
Sión: llega tu salvador, viene con su
recompensa y le precede su retribu-
ción. 12 Los llamarán pueblo santo,
los rescatados de Yave; y a ti te
llamarán la deseada, la ciudad no
desamparada.

**Plegaria pidiendo la liberación.**

63 1 ¿Quién es aquél que avanza
enrojecido, con vestidos más
rojos que los de un lagarero, tan
magníficamente vestido, avanzando
en toda la grandeza de su poder?
Soy yo el que habla justicia, el po-
deroso para salvar. 2 ¿Cómo está,
pues, rojo tu vestido, y tus ropas
como las de los que pisan en el lagar?
3 He pisado en el lagar yo solo, y no
había conmigo nadie de las gentes.
He pisado con furor, he hollado con
ira, y su sangre salpicó mis vesti-
duras y manchó mis ropas. 4 Porque
estaba en mi corazón el día de la
venganza, y llegaba el día de la re-
dención. 5 Miré, y no había quien
me ayudara, me maravillé de que no
hubiera quien me apoyase; 6 y sal-
vóme mi brazo, y me sostuvo mi furor,
y aplasté a los pueblos en mi ira, y
los pisoteé en mi furor, derramando
en la tierra su sangre.
7 Cantaré las misericordias de Yave,
ensalzaré la gloria de Yave, todo
cuanto ha hecho por nosotros, lleno
de piedad hacia la casa de Israel.
Lo que ha hecho en su misericordia,
en la inmensa muchedumbre de su
piedad.
8 Dijo: Ciertamente son mi pueblo,
son hijos, que no me serán infieles.
Y fué su salvador en todas sus an-
gustias. 9 No fué un mensajero, un
ángel: su faz misma los salvó, y él
mismo en su amor y su misericordia
los rescató, y constantemente los
sostuvo y los guió en los siglos pasa-
dos. 10 Pero ellos se rebelaron, y eno-
jaron su santo espíritu, y se hizo
su enemigo y combatió contra
ellos.
11 Entonces su pueblo se acordó de
los tiempos, de los tiempos antiguos.
¿Dónde está el que apartó las olas,
el pastor de su rebaño? ¿Dónde está
el que puso en medio de ellos su
santo espíritu? 12 ¿Dónde está el
que llevó de la mano a Moisés con
su brazo poderoso, el que delante
de ellos dividió las aguas, haciéndose
así un nombre eterno, 13 el que los
condujo por en medio de los abismos,
como a caballo por el desierto, sin
que tropezaran? 14 El espíritu de
Yave los pastoreó, como a la bestia
que se lleva al valle. Así condujiste
tú a tu pueblo, haciéndote un nombre
glorioso.
15 Mira desde los cielos, y ve desde
la morada de tu santidad y de tu
gloria. ¿Dónde está tu celo y tu
fortaleza, la emoción de tus entra-
ñas, y tus misericordias para con-
migo? 16 Con todo, tú eres nuestro
padre, Abraham no nos conocerá y
nos desconoce Israel.
17 ¿Por qué, ¡oh Yave!, nos dejas
errar fuera de tus caminos, y endu-
reces nuestro corazón contra tu te-
mor? Vuélvete por amor de tus sier-
vos, de las tribus de tu heredad.
18 ¿Cómo han penetrado los impíos
en tu templo, y nuestros enemigos
han hollado con sus pies tu santuario?
19 Somos desde mucho ha como
pueblo que no te tiene por caudillo,
y que no es llamado por tu nombre.

64 1 ¡Oh, si rasgaras los cielos y
bajaras, haciendo estremecer los
montes, 2 como fuego abrasador que
quema la leña seca, como fuego que
hace hervir el agua! Para mostrar a
los enemigos tu nombre, y hacer

temblar a los pueblos ante ti, 3 ha-
ciendo nunca esperados prodigios, de
que no se oyó hablar jamás. Jamás
oyeron oídos, jamás vieron ojos, Dios
que así obrara como obras tú con
los que en ti confían. 4 Tú te ade-
lantas a los que obran el bien y
tienen presentes sus caminos; pero
estás irritado por nuestros pecados,
y padeceremos hasta que seamos
salvados.
5 Todos nosotros somos impuros,
toda nuestra justicia es como vesti-
do inmundo. Hemos caído como hojas
secas, y nuestras iniquidades como
viento nos arrastran. 6 Y nadie in-
voca tu nombre, nadie despierta para
apoyarse en ti. Has apartado tu
rostro de nosotros, y nos has entre-
gado a nuestras iniquidades.
7 Y con todo, ¡oh Yave!, tú eres
nuestro padre; nosotros somos la ar-
cilla y tú el alfarero; todos somos
obra de tus manos. 8 ¡Oh Yave!,
no te irrites del todo, no te acuer-
des siempre de nuestras iniquidades;
ve, mira que somos tu pueblo.
9 Tus ciudades santas están hechas
un desierto, Sión es un desierto, Je-
susalén un lugar asolado. 10 Nuestro
santo y magnífico templo, donde te
alababan nuestros padres, ha sido
presa del fuego. 11 Toda nuestra glo-
ria está en ruinas; ¿y a todo esto
vas a mostrarte insensible, vas a
callarte para humillarnos hasta el
extremo?

### Respuesta de Yave.

65 1 Yo estaba a la disposición de
los que no me consultaban,
podía ser hallado por los que no me
buscaban. Yo decía: Heme aquí,
heme aquí, a gente que no invocaba
mi nombre. 2 Todo el día tendía yo
mis manos a un pueblo rebelde, que
iba por caminos malos, en pos de
sus pensamientos. 3 Un pueblo que
descaradamente y sin cesar me pro-
vocaba a ira, sacrificando en los huer-
tos y quemando incienso sobre ladri-
llos; 4 que va a sentarse en los se-
pulcros, y pasa la noche observando
los astros; que come carne de puerco
y en cuyas ollas hay manjares in-
mundos; 5 que dice: Quédate ahí, no
te llegues a mí, que te santificaría.
Es como humo que sale de mis nari-
ces, fuego encendido todo el día.
6 Todo esto escrito está delante
de mí, y no callaré sin darles su pago,
y retribuirles con medida colmada.
7 Vuestras iniquidades y las iniqui-
dades de vuestros padres, dice Yave,
que quemaron incienso en los montes
y me ultrajaron en los collados, yo
os las pagaré cumplidamente, como
se merecen.
8 Así dice Yave: Como cuando hay
jugo en un racimo, dicen, no lo eches
a perder, que hay en él bendición,
así haré yo por amor de mis siervos:
no los destruiré del todo, 9 sino que
sacaré de Jacob una progenie, y de
Judá un heredero de mis montes,
y los habitarán mis elegidos, y mo-
rarán allí mis siervos. 10 Y será Sarón
prado para los carneros, y el valle de
Ajoz dehesa para los bueyes del pue-
blo que me habrá buscado. 11 Mien-
tras que vosotros, los que dejáis a
Yave y os olvidáis de mi monte
santo; los que aderezáis mesa para
la diosa fortuna, y llenáis la copa para
libar al destino; 12 a todos os desti-
naré a la espada, todos sucumbiréis
en la matanza; porque cuando os
llamaba no me respondisteis, y cuan-
do os hablaba no me escuchasteis.
Hacíais lo que era malo a mis ojos,
y elegíais lo que me desagradaba.
13 Por eso dice el Señor, Yave:
Sí, mis siervos comerán, y vosotros
tendréis hambre; mis siervos beberán,
y vosotros tendréis sed; mis siervos
gozarán, y vosotros seréis confun-
didos; 14 mis siervos cantarán, lleno
de júbilo el corazón, y vosotros gemi-
réis con el corazón quebrantado, y
gritaréis desesperados; 15 dejaréis
vuestro nombre a mis elegidos como
imprecación: El Señor, Yave, te mate,
y a sus siervos les dará otro nombre.
16 Todo el que en la tierra quiera
bendecirse, se bendecirá en el Dios
fiel. Todo el que en la tierra jure,
jurará por el nombre del Dios ver-
dadero; y las angustias pasadas se
darán al olvido, y estarán lejos de
mis ojos. 17 Porque voy a crear cie-
los nuevos y una tierra nueva, y ya
no se recordará lo pasado, y ya no
habrá de ello memoria. 18 Sino que
se gozará en gozo y alegría eterna
de lo que voy a crear yo, porque voy
a crear a Jerusalén alegría, y a su
pueblo gozo.
19 Y será Jerusalén mi alegría, y
mi pueblo mi gozo, y en adelante no
se oirán más en ella llantos ni cla-
mores. 20 No habrá allí niño que
muera de pocos días, ni viejo que no

cumpla los suyos. Morir a los cien
años será morir niño, y no llegar a
los cien años será tenido por mal-
dición. 21 Construirán casas y las
habitarán, plantarán viñas y come-
rán su fruto. 22 No edificarán para
que habite otro, no plantarán para
que recoja otro. Porque según los
días de los árboles serán los días de
mi pueblo, y mis elegidos disfrutarán
del trabajo de sus manos. 23 No tra-
bajarán en vano, ni parirán para una
muerte prematura, sino que serán la
progenie bendita de Yave, ellos y
sus descendientes. 24 Antes que ellos
me llamen les responderé yo; todavía
no habrán acabado de hablar y ya
los habré escuchado. 25 El lobo y el
cordero pacerán juntos; el león, como
el buey, comerá paja, y la serpiente
comerá el polvo. No habrá mal ni
aflicción en todo mi monte santo,
dice Yave.

**La nueva Jerusalén, de la que serán excluídos los malvados.**

66 1 Así dice Yave: El cielo es mi
trono, y la tierra el escabel de
mis pies. ¿Qué casa podríais edifi-
carme? ¿En qué lugar moraría yo?
2 Todo eso mis manos lo hicieron,
todo es mío, dice Yave. Mis miradas
se posan sobre los humildes, y sobre
los de contrito corazón, que temen
mis palabras. 3 Hay quien me sacrifica
un buey y mata a un hombre; quien
inmola un cordero y desnuca a un
perro; quien presenta su ofrenda y
come sangre de puerco; quien ofrece
el incienso y se postra ante un ídolo.
4 ¡Ah! Ellos se complacen en sus
caminos y aman sus abominaciones;
pero yo me complaceré en sus males
y traeré sobre ellos los que se temen.
Porque llamé y nadie me respondió,
hablé y nadie me escuchó. Hicieron
lo que era malo a mis ojos, y esco-
gieron lo que a mí me desagrada.
5 Oíd la palabra de Yave, vosotros,
los que teméis mi palabra; ellos,
vuestros hermanos, que os aborre-
cen y os niegan por causa de mi
nombre, han dicho: Que haga Yave
muestra de su gloria, y nosotros sere-
mos testigos de vuestro contento.
Pero han de ser confundidos. 6 Voces,
alborotos en la ciudad, voces que salen
del templo. Es la voz de Yave, que
da a sus enemigos el pago merecido.
7 Antes de ponerse de parto, ha
parido; antes de sentir los dolores,
parió hijos. 8 ¿Quién oyó cosa seme-
jante? ¿Quién vió nunca tal? ¿Nace
un pueblo en un día? ¿Una nación
nace toda de una vez? Pues Sión ha
parido a sus hijos antes de sentir
los dolores. 9 ¿Voy a abrir yo el seno
materno para que no nazcan hijos?,
dice Yave. ¿O voy a cerrarlo yo que
soy quien hace nacer?, dice tu Dios.
10 Regocíjate, Jerusalén. Vosotros,
los que la amáis, sea ella vuestra
gloria. Llenaos con ella de alegría,
los que con ella hicisteis duelo.
11 Para mamar hasta saciaros la leche
de sus consolaciones; para mamar
en delicia a los pechos de su gloria.
12 Porque así dice Yave: Voy a derra-
mar sobre ella la paz como río, y
la gloria de las naciones como to-
rrente desbordado. Y sus niños serán
llevados a la cadera, y acariciados
sobre las rodillas.
13 Como consuela una madre a su
hijo, así os consolaré yo a vosotros,
y seréis por ella consolados. 14 Cuando
esto veáis, latirán de gozo vuestros
corazones y vuestros huesos rever-
decerán como la hierba. La mano
de Yave se dará a conocer a sus
siervos, y su furor a sus enemigos.
15 Porque he aquí que llega Yave
en fuego, y es su carro como torbe-
llino, para tornar su ira en incendio,
y sus amenazas en llamas de fuego.
16 Porque va a juzgar Yave por el
fuego y por la espada a toda car-
ne, y caerán muchos a los golpes
de Yave. 17 Los que se santifican y
purifican para ir a los jardines, en
grupo tras uno que va delante, que
comen carne de puerco y manjares
abominables y ratas, todos perecerán.
18 Yo conozco sus obras y sus pensa-
mientos. Vendré para reunir las na-
ciones de toda lengua, que vendrán
para ver mi gloria. 19 A ellos les daré
yo una señal, y mandaré a los sobre-
vivientes, a las naciones, a Tarsis,
a Put, a Lud, a Mosoc y a Ros, a
Tubal y a Javán, y a las islas lejanas,
que no han oído nunca hablar de mi
nombre y no han visto mi gloria, y
ellos pregonarán mi gloria entre las
naciones. 20 Y de todas las naciones
traerán a vuestros hermanos como
ofrenda a Yave, a caballo, en carros,
en literas, en mulos y en dromeda-
rios, a mi monte santo, a Jerusalén,
dice Yave, como traen los hijos de
Israel sus ofrendas en vasos puros
al templo de Yave. 21 Y yo eligiré

de entre ellos sacerdotes y levitas,
dice Yave; [22] porque así como sub-
sistirán ante mí los cielos nuevos y
la tierra nueva, que voy a crear,
dice Yave, así subsistirá vuestra pro-
genie y vuestro nombre; [23] y de no-
vilunio en novilunio, de sábado en
sábado, vendrá toda carne a pros-
ternarse ante mí, dice Yave, [24] y al
salir verán los cadáveres de los que
se rebelaron contra mí, cuyo gusano
nunca morirá, y cuyo fuego no se
apagará, y serán objeto de horror
para toda carne.





# INTRODUCCION AL PROFETA JEREMIAS

*1. Jeremías es el segundo de los profetas mayores, que nos cuenta su vocación al principio de su libro. «Yo, «le dice Yave», te consagré antes de nacido, y te destiné para ser profeta de las naciones, para que arranques y plantes, destruyas y edifiques. Yo te haré ciudad fuerte, columna de hierro y muro de bronce, para hacer frente a toda la tierra, a reyes, a príncipes, a sacerdotes y al pueblo todo.» Esto ya dice bastante de la grave misión encomendada a Jeremías, quien desde el principio aparece ante el Señor tímido y, a su propio juicio, inepto para tal ministerio (Jer. 1. Cfr. Eclco. 49, 9). Que con la asistencia divina supo realizar su misión, nos lo dice, fuera de su libro, el elogio que le consagra Onías en el II Mac. 15, 14.*

*2. Nació Jeremías en Anatot, ciudad sacerdotal, al oriente de Jerusalén, en el reinado de Manasés o de Amón. Fué su padre Helcías, sacerdote, que debió de educar a su hijo en el verdadero espíritu del sacerdocio, al que por su nacimiento estaba destinado. Todavía joven, recibió el llamamiento de Dios, el año 13 de Josías, en 626 (25, 3). Cinco años más tarde Josías emprendía la reforma religiosa (621), y es extraño que no hallase en Jeremías más noticias de ella que la alusión del capítulo 11. La muerte del piadoso príncipe (608) fué una pérdida irreparable para la causa de la reforma. Como todos los buenos, sintió Jeremías la muerte de Josías, a la que dedicó unas lamentaciones, según se nos dice en II Par. 25, 25. En los reinados de Joaquim (608-597) y de Sedecías (598-587), Jeremías tuvo que realizar lo que el Señor le había dicho en su llamamiento, oponiéndose cual muro de bronce a los vicios predominantes, la idolatría y la inobservancia de la Ley, que son el tema de sus discursos, en los que anuncia la destrucción del templo y de la ciudad con la deportación del pueblo a Babilonia. Sus palabras no eran bien recibidas ni de los príncipes ni del pueblo, que oían con más gusto a los malos sacerdotes y a los falsos profetas. No es, pues, de extrañar que Jeremías hubiera*

de beber muchas veces el amargo cáliz del dolor. Insultos, oprobios, cárceles, acusaciones de traición a la patria, asechanzas contra su vida, todo lo hubo de soportar, y en tanto grado, que a veces el dolor le fuerza a levantar sus ojos a Dios en son de queja y hasta a maldecir el día de su nacimiento con un tono que supera en fuerza al de Job, en 15, 10-20; 17, 12-18; 18, 18-23, 20, 28, 38. Con razón es mirado Jeremías como tipo del Redentor, aunque no ciertamente por el modo con que sobrellevó sus penalidades. De él no se puede decir lo que del Siervo de Yave escribía Isaías: «Enmudeció como un cordero ante el que lo trasquila y no abrió su boca» (Is. 53, 7). Jeremías se queja amargamente a Dios y pide que le vengue, puesto que su causa es la misma causa de Dios.

3. Nunca con más razón se dijo que el amor es causa de dolor. El corazón tierno y sensible del profeta, lleno de amor hacia su pueblo, se sentía excitado por las abominaciones de Judá y por los castigos con que Dios le amenazaba; y ante esta vista Jeremías se conmueve intensamente, hasta poner en sus labios palabras tan elocuentes, imágenes tan vivas y tan variadas, sentimientos tan tiernos, que su elocuencia supera a la del mismo Isaías. Dios le obligó a desempeñar la triste misión de vaticinar la ruina total de Judá y de presenciar con sus ojos el cumplimiento de sus vaticinios; pero también le dió el consuelo de pronosticar la futura restauración mesiánica, unida, a sus ojos, como es ordinario en los profetas, con la vuelta de los deportados a la patria. Por esto no es de maravillar que sus palabras, antes tan desagradables en los oídos de Judá, fueran luego las más consoladoras. En el II Mac. 15, 14 se nos cuenta la visión de Judas el Macabeo, en la que se le aparecen el santo pontífice Onías y nuestro profeta. El primero hace la presentación del segundo en estos términos: «Este es el amigo de sus hermanos, que ora mucho por el pueblo y por la ciudad santa, Jeremías, el profeta de Dios.» Destruída Jerusalén y asesinado Godolías, el gobernador dejado por los caldeos en Judá, Jeremías fué conducido a Egipto por los que allá huyeron. Su corazón sintió honda amargura al ver a sus hermanos entregarse a la idolatría egipcia, sin hacer caso de la dura lección que acababan de recibir. Desde este momento no tenemos noticia del profeta, ni sabemos si murió a orillas del Nilo, si volvió a Judá o se dirigió a Caldea, para cooperar a la obra de Ezequiel, consolando a los deportados.

4. El libro de Jeremías nos ofrece un capítulo, el 36, sumamente interesante y único en la literatura profética, sobre la redacción de la mayor parte de sus oráculos, que por mandato divino dictó el profeta a su secretario Baruc (36, 11; 18, 27-32). El texto hebreo de los oráculos de Jeremías, comparado con la versión griega de los LXX, presenta gran cantidad de adiciones. Los críticos discuten sobre su origen y su valor, y sus sentencias están lejos de ser unánimes. Hay quien da preferencia al texto mesorético y quien prefiere el texto más corto de los LXX. Según otros no se puede adoptar una solución general, sino estudiar cada caso por separado. Tampoco el orden de los oráculos es el mismo en el texto hebreo y en la versión de los LXX. Desde el capítulo 25 hasta el 52, en que se hallan los vaticinios contra las naciones, el orden es muy diferente. La razón es, sin duda, que los oráculos se conservaron primero separados, y al reunirlos no se les dió en todas partes el mismo orden.

# JEREMIAS

1 1 Profecías de Jeremías, hijo de
Helcías, del linaje de los sacer-
dotes que habitaban en Anatot, tie-
rra de Benjamín; 2 a quien llegó la
palabra de Yave en tiempo de Josías,
hijo de Amón, rey de Judá, el año
tercero de su reinado, 3 y después
en tiempo de Joaquim, hijo de Josías,

rey de Judá, hasta el fin del año
undécimo de Sedecías, hijo de Jo-
sías, rey de Judá, hasta el quinto
mes de la transmigración de Jerusalén.

### Vocación y misión del profeta.

4 Llegóme la palabra de Yave, que
decía: 5 Antes que te formara yo en
las maternas entrañas te conocí; antes
que tú salieses del seno materno te
consagré (1) y te designé para pro-
feta de pueblos. 6 Dije yo entonces:
¡Ah, Señor, Yave! No sé hablar. Soy
todavía un niño. 7 Y me dijo Yave:
No digas: soy todavía un niño, pues
si vas, irás a donde te envíe yo, y
si hablas, dirás lo que te mande yo.
8 No los temas, que yo estaré conti-
go para protegerte. Palabra de Yave.
9 Tendió Yave su mano, y tocando
con ella mi boca, me dijo: 10 Mira
que pongo en tu boca mis palabras.
Hoy te doy poder sobre pueblos y
reinos, de arrancar, arruinar y asolar,
de levantar, edificar y plantar.

### Dos visiones.

11 Y me llegó palabra de Yave,
que me decía: ¿Qué ves, Jeremías?
Yo le contesté: Veo una vara de al-
mendro. 12 Y me dijo: Bien ves, Je-
remías, pues yo velaré sobre mis pa-
labras para cumplirlas. 13 De nuevo
me llegó palabra de Yave, que decía:
¿Qué ves, Jeremías? Yo contesté:
Veo una olla al fuego, y de cara al
septentrión (2). 14 Y me dijo Yave:
Del septentrión vendrá el incendio
que ha de abrasar a todos los mora-
dores de esta tierra; 15 pues voy a
convocar a las tribus y reinos del sep-
tentrión, palabra de Yave, para que
vengan a poner cada uno su pabellón
junto a las puertas de Jerusalén, en
torno de sus muros, y contra todas
las ciudades de Judá. 16 Entonces
pronunciaré contra ellos mis senten-
cias, por todas las maldades que co-
metieron, dejándome a mí, para ir
a libar a dioses extraños y a adorar
la obra de sus manos.

### Confirmación en la misión.

17 Tú, pues, ciñe tus lomos, yér-
guete, y diles todo cuanto yo te
mandaré. No te quiebres ante ellos,
no sea que yo a su vista te quebran-
te a ti. 18 Desde hoy te hago como
ciudad fortificada, como férrea co-
lumna y muro de bronce, para la
tierra toda, para los reyes de Judá
y sus grandes, para los sacerdotes
y para todo su pueblo. 19 Ellos te
combatirán, pero no te podrán, por-
que yo estaré contigo para protegerte.
Palabra de Yave.

### Las apostasías de Israel.

2 1 Vínome la palabra de Yave,
diciéndome: 2 Anda, y clama con
fuerte voz a los oídos de Jerusalén:
He aquí lo que dice Yave:
Me acuerdo de tu fidelidad al tiem-
po de tu adolescencia; de tu amor
hacia mí, cuando te desposé conmigo;
de tu seguirme a través del desierto,
tierra donde no se siembra. 3 Era
entonces Israel lo santo de Yave, la
primicia de sus frutos. Quien de ella
comía pecaba, y caía sobre él la des-
gracia. Palabra de Yave.
4 Oye las palabras de Yave, casa
de Israel; oye sus recriminaciones,
casa de Jacob. 5 Así dice Yave:
¿Qué tacha hallaron en mí vuestros
padres, para apartarse de mí, irse
en pos de la vanidad de los ídolos
para hacerse tan vanos como ellos?
6 No se preguntaban: ¿Dónde está
ahora Yave, el que nos sacó de la
tierra de Egipto; el que nos condujo
a través del desierto, tierra de are-
nales y barrancos, tierra árida y
tenebrosa, tierra por donde no tran-
sita nadie, y donde nadie habita?
7 Yo os traje a la tierra del Car-
melo, para que comierais sus ricos
frutos. Y en cuanto en ella entras-
teis, contaminasteis mi tierra, e hi-
cisteis abominable mi heredad. 8 Tam-
poco los sacerdotes se preguntaron:
¿Dónde está ahora Yave? Siendo
ellos los maestros de la Ley, me des-
conocieron, y los que eran pastores
me fueron infieles. También los pro-

(1) No parece que esta palaba signifique una santificación propiamente dicha, como suponen algunos, por la infusión de la gracia santificante. Es más bien una vocación a la misión profética, que también llamamos en castellano «consagración».

(2) La olla vista por Jeremías es símbolo de los furores que estaban para venir sobre Jerusalén y todo Judá, por la guerra de invasión y devastación que iban a hacerles los reinos del Norte, sometidos a la hegemonía de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

fetas se hicieron profetas de Baal,
y el pueblo se fué tras los que de nada
valen. 9 Por eso entro hoy en juicio
con vosotros, dignos hijos de vues-
tros padres. Palabra de Yave.
10 Id hasta las islas de los quititas,
y ved; mandad a Cedar, e informaos
bien; a ver si jamás sucedió cosa
como ésta. 11 ¿Hubo jamás pueblo
alguno, que cambiase de dios, con
no ser dioses ésos? Pues mi pueblo
ha cambiado su gloria (1), por lo
que de nada vale.
12 Pasmaos, cielos, de esto. Pás-
mate también tú, tierra. Palabra
de Yave. 13 Ya que es un doble cri-
men, el que ha cometido mi pueblo:
Dejarme a mí, fuente de aguas vivas,
para excavarse cisternas, cisternas
agrietadas, incapaces de retener el agua.
14 ¿Es por ventura Israel un siervo,
un hijo de esclavos? ¿Cómo, pues,
ha venido a ser presa sobre la cual
rugen leones con fuerte rugido? 15 Han
hecho de su tierra un desierto, han
quemado y despoblado sus ciudades.
16 Hasta los habitantes de Memfise y
Tafnis se duelen de ti y te compa-
decen. 17 Todo esto, ¿no lo ha traído
sobre ti el haberte apartado de Yave,
tu Dios?
18 Y ahora, ¿qué es lo que buscas
camino de Egipto? ¿Beber las aguas
del Sijor? (2). ¿Qué es lo que buscas
camino de Asiria? ¿Beber las aguas
del Eufrates? 19 Sírvante de castigo
tus perversidades, y de escarmiento
tus apostasías. Reconoce y advierte
cuán malo y amargo es para ti
haberte apartado de Yave, tu Dios,
y haber perdido mi temor. Palabra
de Yave.

### El culto de Baal.

20 ¡Cuán de antiguo ya quebran-
taste tu yugo, rompiste tus coyundas
y dijiste: No te serviré! Y sobre todo
collado alto, y bajo todo árbol fron-
doso, te prostituiste (3). 21 Yo te
planté de la vid más generosa, toda
de selectos plantones. ¿Cómo, pues,
te me has vuelto vil degenerada, y
te me has hecho viña ajena?
22 Por mucho que te laves con nitro,
por mucha lejía que emplees, siempre
verán mis ojos la suciedad de tu
depravación. Palabra del Señor,
Yave. 23 Y podrás, acaso, decir:
No estoy manchada, no me he ido
en pos de los Baales. Repara en lo
que hacías en el valle; reconoce tu
culpa.
24 La camella joven, de ligeros pies,
corre de un lado para otro. ¿Quién
templará su codicia? El que la busque
no tendrá que fatigarse, la hallará
fácilmente en el tiempo del celo.
25 Da descanso a tus pies descalzos,
respiro a tus sedientas fauces. Pero
tú dices: No, es en vano. Amo lo
extranjero, y tras ello me voy.

### Profunda degradación.

26 Como queda confundido el ladrón
al verse descubierto, así serán con-
fundidos los hijos de Israel. Ellos,
sus reyes, sus grandes, sus sacerdotes
y sus profetas, 27 que dicen a un leño:
Tú eres mi padre; y a una piedra:
Tú me diste la vida. Pero al tiempo
de la angustia me invocan: ¡Alzate y
sálvanos! 28 ¿Dónde están ahora tus
dioses, los que tú mismo te fabri-
caste? Que se alcen ellos y te salven
ahora: pues tantos son tus dioses,
¡oh Judá!, cuantas tus ciudades; y
cuantas son las puertas de Jerusa-
lén, tantos son los altares de Baal.
29 ¿Qué podéis alegar contra mí?
¿Cómo podréis contender conmigo?
Todos vosotros habéis pecado, todos
os habéis rebelado contra mí. Pala-
bra de Yave. 30 En vano os he cas-
tigado en vuestros hijos; no habéis
querido aprender. La espada ha devo-
rado a vuestros profetas como devora
el león. No habéis tenido temor de
mis palabras.
31 ¿Por ventura soy yo para Israel
un desierto o una tierra tenebrosa,
para que digan: No pasaremos por
él, no iremos en pos de ti? 32 ¿Se
olvida por ventura la doncella de sus
galas, y de su ceñidor la esposa?
Pues mi pueblo se ha olvidado de mí,
ya desde días sin cuento.
33 ¿Por qué tan mañosamente te
preparas los caminos, para captarte
su amor? Por eso haré yo que en

(1) La gloria de Israel, es Yave, su Dios, torpemente cambiada por la nada de los ídolos. V. Deut. 10, 21; Sal. 106, 20.

(2) Uno de los principales brazos del Nilo.

(3) El pacto entre Dios y el pueblo tiene, en el estilo profético, cierto carácter de pacto matrimonial, y su quebrantamiento por la idolatría es no sólo una fornicación, sino un verdadero adulterio. El culto idolátrico tenía principalmente lugar, además de en los templos edificados en honor de los ídolos, en las alturas de los collados y bajo los árboles.

ellos te acompañe la desdicha. 36 ¿Por
qué tanto mudar de caminos? Egipto
te burlará, como te burló Asiria.
37 También de ahí saldrás con las
manos en la cabeza, pues el Señor
hará fallar tus planes, y no se te
lograrán.
34 Hay en tus manos manchas san-
grientas de pobres inocentes, no de
sorprendidos en conato de robo.
35 Y dices: Soy inocente, su cólera
se ha apartado ya de mí. ¡Ah! Ya te
juzgaré yo por decir: No he pecado.

### Pecado y penitencia.

3 1 Cuando un hombre despide a
la mujer, o ella se aparta de él,
si viniere a ser de otro hombre, ¿se
volverá el primero otra vez a ella?
¿No se considera tal mujer como
enteramente y por siempre man-
chada? Tú, pues, que con tantos
amadores fornicaste: ¿podrás volver
a mí? Palabra de Yave. 2 Pon tus
ojos en los collados, a ver en cuál
de ellos no te entregaste. Andabas por
los caminos en acecho de ellos, como
acecha el árabe en el desierto. Con-
taminaste la tierra con tus perver-
sidades y fornicaciones. 3 Faltó la
lluvia, no hubo aguas tempranas;
pero tú tenías una frente de bronce,
no querías volver en ti.
4 Desde poco acá me invocas, di-
ciendo: ¡Padre mío! Tú eres mi esposo;
y dices: ¿Va a durar por siempre
su cólera? ¿La mantendrá hasta el
fin? 5 Pero mientras esto dices, sigues
cometiendo maldades, y las llevas
hasta el colmo.
6 Y me dijo el Señor en tiempo del
rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho
Israel? ¿Has visto sus apostasías?
Se fué por todo monte alto, y bajo
todo árbol frondoso, para fornicar
allí. 7 Yo le dije: Con todo, y con
haber perpetrado tantos crímenes,
vuélvete a mí. Pero no se volvió.
8 Vió esto su pérfida hermana,
Judá; vió que por tantas fornicacio-
nes y apostasías despedí a Israel,
dándole el libelo de repudio. Pero
ella, sin temor alguno, igualó la per-
fidia de su hermana, y se fué, y
apostató también. 9 Y contaminó la
tierra con sus fornicaciones, y adul-
teró con la piedra y con el leño;
10 y tampoco la pérfida hermana,
Judá, se volvió a mí de corazón,
sino mentidamente. Palabra de
Yave. 11 Y me dijo Yave: La apos-
tasía de Judá ha hecho buena la de
Israel.
12 Anda y grita así hacia el sep-
tentrión: Vuelve, apóstata Israel, pa-
labra de Yave, que quiero dejar de
mostrarte rostro airado, porque soy
misericordioso, palabra de Yave,
que no es eterna mi cólera, 13 siempre
que reconozcas tu maldad al pecar
contra Yave tu Dios, dispersando tus
caminos hacia los extraños, bajo todo
árbol frondoso, y desoyendo mi voz.
Palabra de Yave.
14 Volved, hijos apóstatas. Pala-
bra de Yave. Yo soy vuestro dueño
y yo os tomaré, uno de una ciudad,
dos de una familia, y os traeré de
nuevo a Sión. 15 Yo os daré pastores
según mi corazón, que os apacen-
tarán sabiamente; 16 Y cuando yo
os haré crecer y multiplicaros en la
tierra en aquellos días, palabra de
Yave, no dirán ya: ¡Ah! El arca de
la alianza de Yave. No se acordarán
ya de ella, se les irá de la memoria,
la olvidarán, y no la echarán de
menos ni harán otra. 17 Entonces
será llamada Jerusalén trono de
Yave, y en el nombre de Yave ven-
drán a ella todas las gentes, y Jeru-
salén no volverá ya más a irse tras
los malos deseos de su corazón.
18 Entonces vendrán juntamente la
casa de Judá y la de Israel de la
tierra del septentrión a la tierra
que di en heredad a vuestros padres.
19 Yo me pregunté: ¿Cómo voy a
contarte entre mis hijos, y a darte
una tierra escogida, una magnífica
heredad, preciosa entre las preciosas
de todas las gentes? Y me contestaba:
Llamándome tú padre, y no volviendo
a apartarte de mí. 20 Sin embargo,
como la infiel a su marido, así has
sido tú infiel a mí, casa de Israel.
Palabra de Yave.
21 Se oyen por los montes los llantos
y las súplicas de los hijos de Israel,
por haber pervertido su camino y
haberse olvidado de Yave, su Dios.
22 Convertíos, hijos rebeldes, y os
perdonaré vuestras apostasías. Sí, ya
vienen a ti, pues tú eres Yave, nues-
tro Dios. 23 Ciertamente sólo mentira
nos ha venido de los altos, sólo ruido
de los montes. Verdaderamente en
Yave, nuestro Dios, está la salvación
de Israel.
24 Baal ha devorado los bienes de
nuestros padres desde nuestra infan-
cia. Sus rebaños, sus ganados, sus

hijos y sus hijas. 25 Habremos, pues,
de acostarnos en nuestro oprobio, y
habrá de cubrirnos nuestra vergüenza.
Porque hemos pecado contra Yave,
nuestro Dios, nosotros y nuestros
padres, desde nuestra mocedad hasta
el día de hoy, y hemos desoído la
palabra de Yave, nuestro Dios.

4 1 Si te conviertes, Israel palabra
de Yave, volverás a mí. Si qui-
tas de delante de mí tus abominacio-
nes, no serás rechazado. 2 Si juras por
la vida de Yave, con verdad, con
derecho y con justicia, serán en él
bendecidos los pueblos, y en él se
gloriarán.
3 Así dice, pues, Yave a los hombres
de Judá y de Jerusalén: Roturad
vuestro campo, y no sembréis en
cardizales. 4 Circuncidaos para Yave.
Circuncidad vuestros corazones, varo-
nes de Judá y habitantes de Jerusa-
lén. No sea que se derrame como
fuego mi ira, y se encienda, sin que
haya quien pueda apagarla, por la
maldad de vuestras obras.

### Inminente castigo.

5 Notificádselo a Judá y a Jerusa-
lén; haceos oír, clamad, tocad las
trompetas, por la tierra; gritad con
toda fuerza y decid: Congregaos y
refugiémonos en las ciudades amura-
lladas; 6 llevad las banderas a Sión,
huid apresuradamente; porque voy
a hacer venir del septentrión el
azote, una gran desventura. 7 El
león ha salido de su cubil; el devora-
dor de pueblos está en marcha; ha
salido de su tierra, para devastar la
tuya y destruir tus ciudades, hasta
no dejar en ellas un morador. 8 Ves-
tíos, pues, de saco, llorad y lamentaos:
No se ha apartado, no, de nosotros la
ira encendida de Yave.
9 Y sucederá entonces, palabra de
Yave que desfallecerá el corazón
del rey y el de los magnates; se cons-
ternarán los sacerdotes, se pasmarán
los profetas. 10 y exclamarán: ¡Ah,
Señor, Yave! Así han sido torpemente
engañados este pueblo y Jerusalén,
diciéndoseles: Paz, tendréis paz; y
ahora es la espada la que se nos
entra hasta el alma?
11 Entonces se le dirá a este pueblo
y a Jerusalén: Un viento cálido
sopla de las dunas del desierto, sobre
los caminos de la hija de mi pueblo;
viento, no de limpia, ni de abaleo.
12 Es un viento impetuoso que yo
mandaré; ahora voy también yo a
pronunciar sentencia contra ellos.
13 Ya sube como denso nublado; sus
carros son como el torbellino; sus
caballos, más veloces que las águilas.
¡Ay de nosotros, estamos perdidos!
14 Limpia de maldades tu corazón,
Jerusalén, para que puedas ser salva.
¿Hasta cuándo guardarás en tu pecho
tus culpables pensamientos?
15 Ya viene de Dan el aviso del
fuego, llega el funesto mensaje del
monte de Efraím. 16 Hacedlo saber al
pueblo, transmitidlo a Jerusalén:
Viene el enemigo, ya llegan las van-
guardias; vienen de lejanas tierras;
lanzan sus gritos de guerra contra
Judá; 17 la rodean como guardias
rurales, por haberse ella rebelado
contra mí. Palabra de Yave. 18 Esto
es lo que te han traído tus extravíos
y tus malas obras; tu maldad es la
que ha hecho que el dolor y la amar-
gura hieran tu corazón. 19 ¡Ay mis
entrañas, ay mis entrañas! Desfa-
llezco, se me rompe el corazón, lo
traspasa el dolor, no puedo callar.
Ya oigo los clarines de guerra, el
estrépito de la batalla. 20 Ya anuncian
desastre sobre desastre. Toda la
tierra devastada. De repente inva-
dieron mis tiendas, en un instante
mis tentorios. 21 ¿Hasta cuándo habré
de ver sus banderas y oír el sonar
de sus clarines?
22 ¡Ah! Mi pueblo está loco, me ha
desconocido. Son necios, no ven;
sabios para el mal, ignorantes para
el bien.
23 Miré a la tierra, y todo era vacío
y confusión; a los cielos, y todo eran
tinieblas. 24 Miré a los montes, y
todos temblaban, todos los collados
se conmovían. 25 Miré, y no se veía
un hombre, y las aves del cielo habían
huído todas. 26 Miré, y el Carmelo
era un desierto, todas sus ciudades
eran ruinas, ante Yave, ante el furor
de su cólera. 27 Pues así dice Yave:
Toda la tierra será un desierto, con-
sumaré la destrucción, llorará la tierra
y se entenebrecerán los cielos. 28 Yo
lo anuncié, yo lo he resuelto, y no
me arrepentiré ni desistiré de ello.
29 ¡Ah! El vocerío de la caballería,
los saeteros! Han quedado deshabi-
tadas las ciudades, se encerraron en
las cavernas, penetraron en las selvas
y escalaron las montañas; todas las
ciudades fueron abandonadas, sin que

en ellas quedara un hombre. 30 Y tú,
la desolada, ¿qué harás ahora? ¿Te
vestirás de púrpura? ¿Te adornarás
con tus joyas de oro? ¿Te rasgarás los
ojos con los afeites? En vano te aci-
calarás. Te desprecian tus amantes,
te persiguen de muerte.
31 Oigo gritos como de mujer en
parto, alaridos como por la muerte
del primogénito. Es la hija de Sión,
que grita y se retuerce las manos.
¡Ay, ay de mí! ¡Mi alma desfallece
ante los asesinos!

## Maldad imperdonable.

5 1 Recorred las calles de Jerusalén;
ved e informaos; buscad por sus
plazas, a ver si halláis un varón, uno
solo, que obre según justicia, que
guarde fidelidad, y la perdonaré.
2 Cuando juran por la vida de Yave,
juran en falso. 3 ¿No es la fidelidad,
¡oh Yave!, lo que buscan tus ojos?
Los has castigado y no se han dolido,
los has corregido con azotes y plagas,
pero no han querido escarmentar;
tienen la cara más dura que una pie-
dra; no quieren convertirse.
4 Yo me decía: Quizá es sólo la
gente baja e ignorante, que desco-
noce los caminos de Yave, los pre-
ceptos de su Dios. 5 Voy a dirigirme
a los grandes, y les hablaré; éstos ya
conocerán los caminos de Yave, los
mandatos de su Dios. Pero han sido
éstos, todos a una, los primeros en
quebrar el yugo y en romper las
coyundas. 6 Por eso los devorará el
león de la selva, los asaltará de noche
el lobo del desierto, y el tigre ron-
dará en torno a sus ciudades. Cuantos
salgan de ellas serán despedazados,
porque son muchas sus maldades y
grandes sus apostasías.
7 ¿Cómo podré perdonarte? Tus
hijos se han apartado de mí y juran
por aquello que no es Dios. 8 Yo los
harté, y ellos se dieron a adulterar,
y se van en tropel a la casa de la pros-
tituta. Sementales bien gordos y las-
civos, relinchan todos ante la mujer
de su prójimo. 9 ¿No habré de pe-
dirles cuenta de todo esto?, dice Yave.
De un pueblo como éste, ¿no habré
yo de tomar venganza? 10 Escalad
sus bancales y arrasadlos. No deis
paz a la mano. Arrancad sus sar-
mientos, pues no son de Yave. 11 Se
ha rebelado contra mí la casa de
Israel. Palabra de Yave.
12 Renegaron de Yave, y dijeron:
No está aquí. No vendrá sobre nos-
otros ningún mal. No veremos ni
guerra ni hambre. 13 Los profetas son
puro flato, y no han tenido oráculo.
Todo eso les sobrevendrá a ellos.
14 Por eso dice Yave, Dios Sebaot:
Porque habéis dicho todo eso, mis
palabras serán en vuestra boca fuego,
y este pueblo cual montón de leña.
Seréis abrasados.
15 Contra vosotros, casa de Israel,
yo voy a traer de lejos un pueblo,
palabra de Yave, un pueblo fuerte,
un pueblo de antiguo abolengo, un
pueblo de lengua extraña, cuyas pala-
bras no entenderéis. 16 Su aljaba es
como sepulcro abierto, todos ellos
valerosos; 17 y devorará tus cosechas
y tu pan, a tus hijos y a tus hijas.
Devorará tus rebaños y tus ganados,
tus viñas y tus higueras, y asolará
tus ciudades muradas, en que tanto
confías. 18 Pero tampoco entonces
os consumiré del todo. Palabra de
Yave.
19 Y cuando te pregunten: ¿Por
qué ha hecho Yave, nuestro Dios,
todo esto con nosotros?, les dirás:
Como os apartasteis vosotros de Yave,
y servisteis a dioses extraños en
vuestra propia tierra, así habréis de
estar sometidos a extranjeros en
tierra de éstos, no vuestra. 20 Predica
esto a la casa de Jacob, pregónalo
en los oídos de Judá, y di: 21 Oíd,
pueblo necio e insensato: Tenéis ojos
y no veis, tenéis oídos y no oís.
22 No me temeréis a mí, palabra de
Yave, no temblaréis ante mí, que
de arenas he hecho muro para el mar,
muro perpetuo que no podrá tras-
pasar, que aunque se enfurezca no
podrá saltarlo, y por mucho que
embravezca sus olas no podrá atra-
vesarlo?
23 Pero este pueblo tiene un corazón
rebelde y contumaz; se rebelaron y
desertaron, 24 y no se dijeron: Tema-
mos a Yave nuestro Dios porque nos
da a su tiempo las lluvias temporales
y tempranas, y con ellas fecunda los
campos que nos dan la cosecha.
25 Vuestras maldades han trastor-
nado todo esto, vuestros pecados os
han robado el bienestar.

## Los ricos.

26 Hay en mí pueblo ricos que se
han enriquecido con el fraude, ten-

diendo sus redes para cazar hombres.
27 Como se llena de pájaros la cesta,
así está llena su casa de rapiñas.
28 Así se han engrandecido, así se
han enriquecido, así engordaron y se
cebaron; y aun cuando hacían mal,
no eran castigados; no se ampara-
ba el derecho del huérfano, y no se
hacía justicia a los pobres. 29 ¿No
habré yo de pedirles cuenta de todo
esto?, dice Yave. De un pueblo como
éste, ¿no habré yo de tomar ven-
ganza?

### Profetas y sacerdotes.

30 Una cosa horrenda y abominable
ha acontecido en esta tierra. 31 Los
profetas profetizaban mentiras, los
sacerdotes iban con ellos del brazo,
y el pueblo gustaba de esto. ¿Qué
cosas, pues, habrán de acontecer al
fin?

### La guerra contra Jerusalén.

6 1 Buscad refugio fuera de Jeru-
salén, hijos de Benjamín; tocad
las trompetas en Tecua, y poned la
bandera en Betquerén, que es del
septentrión de donde amenaza el in-
fortunio y la gran ruina. 2 ¿Es que
ha venido a ser la hija de Sión un
prado delicioso? 3 Acuden a ella pas-
tores con sus rebaños, clavan en
derredor suyo las tiendas, cada uno
apacienta allí su manada. 4 Mueven
guerra contra ella. ¡Arriba, la asalta-
remos al mediodía! ¡Ay de nosotros,
que ya cae el día, que ya se tienden
las sombras de la noche! 5 ¡Arriba!
¡Vamos a asaltarla por la noche, aso-
lemos sus palacios!
6 Porque así dice Yave Sebaot:
Cortad sus árboles, y haced de ellos
empalizadas contra Jerusalén. ¡Ay
de la ciudad frívola! Dentro de ella
todo es injusticia y violencia. Como
mana el agua en los pozos, así mana
en ella la iniquidad. No se oye en
ella más que de injusticia y violencia,
a mi vista hay siempre vejación y
estrago. 8 Enmiéndate, Jerusalén,
antes que del todo me harte de ti y
te convierta en ruinas, en tierra de
soledad.

### Amenazas del profeta.

9 Así dice Yave Sebaot: Haz cui-
dadoso rebusco, como en las viñas,
de los restos de Israel; mueve tu
mano como el vendimiador entre los
sarmientos. 10 ¿A quién hablaré?
¿A quién amonestaré, que me oiga?
Tienen oídos incircuncisos, no pueden
oír nada. La palabra de Yave es
para ellos objeto de escarnio, no
sienten deseo alguno de ella.
11 Yo estaba enteramente lleno de
la cólera de Yave. En vano me esfor-
zaba por contenerla. Derramarla sobre
los niños, que juegan por las calles.
Sobre toda la juventud. Serán lleva-
dos cautivos hombres y mujeres, los
viejos, los adultos; 12 y las casas
pasarán a manos de extraños, los
campos y las mujeres a poder de los
conquistadores, cuando yo extienda
mi mano sobre los moradores de esta
tierra. Palabra de Yave. 13 Pues
todos, desde los pequeños a los gran-
des, todos están llenos de rapiñas,
y todos, profetas y sacerdotes, todos
llenos de fraudes. 14 Pretenden curar
el mal de mi pueblo como cosa leve,
y dicen, ¡paz, paz!, cuando no ha de
haber paz. 15 Serán confundidos, por
haber obrado abominablemehte. Y
no se avergüenzan, ni conocen la
vergüenza. Por eso caerán ellos tam-
bién en la común caída. Al tiempo
de la cuenta, caerán. Palabra de
Yave.
16 Así dice el Señor: Haced alto en
el camino y ved: Preguntad por
las sendas de antes. ¿Es ésta la
senda buena? Pues seguidla, y ha-
llaréis la paz para vuestras almas.
Pero dijeron: No queremos ir por
ella. 17 Yo os había dado atala-
yadores. Atención a la voz de
la trompeta. Pero ellos dijeron: No
queremos oírla. 18 Por eso, oíd,
pueblos; 19 oye también tú, tierra,
lo que ha de venir sobre ellos.
Yo mandaré males sobre este pue-
blo, el fruto de sus malas obras;
porque no atendieron a mis palabras
y despreciaron mi ley. Por eso,
así dice Yave: Yo pondré tropiezos a
este pueblo, y en ellos tropezará.
Padres e hijos, vecinos y prójimos,
todos a una perecerán. 20 ¿A mí qué
el incienso de Saba, y las cañas aro-
máticas de tierras lejanas? Vuestros
holocaustos no me son gratos, vues-
tros sacrificios no me deleitan.

### El enemigo.

22 Así dice Yave: Mira, viene de la
tierra del septentrión un pueblo, gran
muchedumbre viene del extremo de

la tierra. 23 Empuña el arco y el
venablo, es cruel y despiadado; su
estrépito, cuando cabalga sobre sus
caballos, es como el del mar enfurecido;
viene armado para la guerra
contra ti, hija de Sión.
24 Ya oímos el estruendo. Se nos
caen los brazos, nos oprime la angustia,
dolores como de mujer en parto.
25 No salgáis al campo, no andéis por
los caminos; por todas partes nos
sale al encuentro la espada del enemigo
y el espanto. 26 Vístete de saco,
pueblo mío. Revuélcate en la ceniza.
Llora, como se llora la muerte del
primogénito. Llora amargamente, porque
de repente vendrá sobre nosotros
el invasor.

### Jeremías, fiel contraste.

27 Te he hecho fiel contraste de mi
pueblo, probador de su oro, para
examinar y probar su valor. 28 Todos
ellos están fuertemente adulterados,
y llevan plomo, bronce y hierro;
todos son moneda falsa. 29 Se enciende
el fuego, se hace soplar el fuelle,
pero lo fundido no es sino plomo.
En vano fundió el orífice; no hay
nada de oro; trabajo perdido, dinero
tirado. 30 También los tirará a ellos
Yave.

### La vana confianza en el templo.

7 1 Palabra de Yave que llegó a
Jeremías, diciéndole: 2 Ponte a
la puerta del templo de Yave, y pronuncia
allí estas palabras; di: Oíd la
palabra de Yave, gentes todas de
Judá, que entráis por estas puertas
para adorar a Yave. 3 Así dice Yave
Sebaot, Dios de Israel: Enderezad
vuestros caminos y enmendad vuestras
obras, y yo permaneceré con
vosotros en este lugar.
4 No pongáis vuestra confianza en
vanas palabras, diciendo: ¡Oh, el
templo de Yave! ¡Oh, el templo de
Yave! Este es el templo de Yave!
5 Pues si de verdad enderezáis vuestros
caminos y enmendáis vuestras
obras; si de verdad hacéis justicia a
los litigantes; 6 si no oprimís al peregrino,
al huérfano y a la viuda; si
no vertéis en este lugar sangre inocente;
si no os vais tras dioses extraños
para vuestro mal, 7 entonces yo permaneceré
con vosotros en este lugar,
en la tierra que di a vuestros padres
por los siglos de los siglos.
8 Mirad que os engañáis a vosotros
mismos, confiando en palabras
vanas, que de nada os servirán.
9 ¡Pues qué! Robar, matar, adulterar,
perjurar, adorar a Baal, e irse tras
dioses ajenos que no conocíais; 10 y
venir luego a poneros en mi presencia
en este lugar, en que se invoca
mi nombre, diciéndoos: Ya estamos
salvos, 11 para luego volver a cometer
todas esas iniquidades! ¿Veis, pues,
en esta casa, en que se invoca mi
nombre, una cueva de bandidos?
Pues mirad, también yo la veo así.
Palabra de Yave.
12 Id, id a Silo, que fué al principio
lugar de mi morada, y ved lo
que hice con él, por las iniquidades
de mi pueblo Israel. 13 Pues ahora,
por todas esas vuestras iniquidades,
palabra de Yave, y porque os amonesté
a tiempo repetidas veces, y no
me escuchasteis, os llamé y no me
respondisteis; 14 haré de esta casa a
mí dedicada, en que confiáis vosotros,
y de esta tierra que di a vuestros
padres, lo que hice de Silo; 15 y os
arrojaré de mi presencia, como arrojé
a vuestros hermanos, a toda la progenie
de Efraím.
16 Y tú, no me ruegues ya por este
pueblo, no hagas por ellos súplicas
ni oraciones, no me porfíes, porque
no te oiré. 17 ¿Por ventura no ves
lo que ellos hacen en las ciudades de
Judá y en las plazas de Jerusalén?
18 Los hijos amontonan la leña, los
padres la prenden fuego, y las mujeres
amasan la harina, para hacer las
tortas de la reina del cielo y libar
a los dioses extraños, para darme
pesadumbre. 19 ¿Pero es a mí, por
ventura, a quien la dan? Palabra
de Yave. ¿No es más bien para su
daño? 20 Por tanto, así dice el Señor,
Yave: El furor de mi ira se derramará
sobre este lugar, sobre hombres
y animales, sobre arboledas y campos
y sobre los frutos de la tierra, y
arderá y no se extinguirá.

### Obediencia, no sacrificios.

21 Así dice Yave Sebaot, Dios de
Israel: Aumentad el número de vuestros
sacrificios y comed la carne de
las víctimas. 22 Cuando yo saqué de
Egipto a vuestros padres, no fué de
holocaustos y sacrificios de lo que

les hablé, ni lo que les mandé; 23 sino
que les ordené: Oíd mi voz y seré
vuestro Dios, y vosotros seréis mi
pueblo; y seguid los caminos que yo
os mando y os irá bien. 24 Pero ellos
no me escucharon, no me dieron
oídos, y siguieron su consejo en la
dureza de su mal corazón, y se pu-
sieron detrás, no delante de mí.
25 Desde el día en que vuestros
padres salieron de Egipto hasta hoy,
les he enviado mis siervos, los pro-
fetas, día tras día; 26 pero no me es-
cucharon, no me prestaron oído, y
endurecieron su cerviz, y obraron
peor que sus padres. 27 Cuando les
digas todo esto, no te escucharán,
y los llamarás y no te responderán.
28 Diles, pues: Sois gente que no oye
la palabra de Yave, su Dios; gente
sin enmienda, de cuyos labios ha
desaparecido la verdad. 29 Córtate
la hermosa cabellera y tírala, y en-
tona por los montes tus lamentacio-
nes, pues ha echado de sí el Señor
y repudiado a la generación que pro-
vocó su ira.
30 Hicieron los hijos de Judá sus
maldades ante mis ojos. Palabra de
Yave. Llevaron sus abominaciones
a la casa a mí dedicada, para profa-
narla. 31 Y se hicieron altos, el To-
fet (1), que está en el valle de Ben-
jinón, para quemar allí sus hijos y
sus hijas, cosa que ni yo les mandé
ni pasó siquiera por mi pensamiento.
32 Por eso vienen días palabra de
Yave, en que no se le llamará ya
Tofet, ni valle de Jinón, sino valle
de la mortandad; y tantos serán los
sepultados en Tofet, que no habrá
ya lugar para más; 33 y los cadáveres
de este pueblo serán pasto de las
aves del cielo y de las bestias de la
tierra, sin que haya quien las espante.
34 Y haré que deje de oírse en las
ciudades de Judá y en las plazas de
Jerusalén el son de los cantos de
alegría y regocijo, los cantos del
esposo y de la esposa, y no habrá
más que desolación en esta tierra.

(1) Tofet era probablemente un pequeño montículo, a la entrada del valle de Jinón o de Benjinón, que había ido formándose con la acumulación de las cenizas que quedaban de cada sacrificio allí ofrecido a Baal. El valle de Jinón está muy próximo a Jerusalén, a su extremo meridional, y era allí donde los idólatras de Israel, contaminados por el impío e inhumano culto de los cananeos, sacrificaban a sus primogénitos en honor de Baal o de Moloc, para obtener de éstos numerosa prole.

### Ruina y desolación.

8 1 Entonces, palabra de Yave,
sacarán de sus sepulcros los hue-
sos de los reyes de Judá, los de los
príncipes, los de los sacerdotes, los
de los profetas, y los de los habitantes
de Jerusalén; 2 y los esparcirán al sol,
a la luna y a toda la milicia celeste,
que ellos amaron y a que sirvieron,
tras de la cual se fueron y que con-
sultaron y adoraron; nadie los reco-
gerá ni los sepultará, servirán de es-
tiércol a la tierra. 3 Cuantos restos
de esta mala generación sobrevivan,
preferirán la muerte a la vida en
los lugares a que yo los arrojaré.
Palabra de Yave Sebaot.

### Contumacia.

4 Diles: Así dice Yave: ¿Por ven-
tura quien cae no hace por levan-
tarse? ¿Quién se va no vuelve? 5 ¿De
dónde, pues, la pertinaz aversión de
este pueblo, de Jerusalén, la após-
tata? Tan fuertemente se ha abrazado
a la mentira, que del todo rehusa con-
vertirse. 6 Yo estoy atento y escu-
cho; no hay quien hable con verdad,
nadie a quien le remuerdan sus mal-
dades y se pregunte: ¿Qué es lo que
he hecho? Todos corren desenfre-
nadamente su carrera, como caballo
lanzado a la batalla.

### Falsa confianza en la Ley.

7 En el cielo, la cigüeña, la tórtola,
la golondrina y el vencejo conocen
los tiempos de sus migraciones; pero
mi pueblo no conoce los juicios de
Yave. 8 ¿Cómo os decís: Tenemos la
sabiduría, la Ley de Yave? La con-
virtieron en mentira las mentirosas
plumas de vuestros escribas. 9 Han
sido confundidos los sabios, avergon-
zados, cogidos. Arrojaron de sí la pala-
bra de Yave. ¿Qué sabiduría les que-
da? 10 Por eso daré sus mujeres a ex-
traños, sus campos a los conquistado-
res; porque desde el pequeño al grande,
todos se llenaron de rapiñas, desde
el profeta al sacerdote, todos, todos,
se dieron al fraude; 11 y curaban
las llagas de mi pueblo como cosa de
nada, diciendo «paz, paz», cuando
no había paz. 12 Serán confundidos
porque hicieron abominaciones. No
se avergonzaron. No conocen siquiera

la vergüenza. Por eso caerán con los
demás caídos, al tiempo de la cuenta
caerán. 13 Dice Yave: Los reuniré a
todos. Palabra de Yave. No quedará
racimo en la viña, ni higo en la hi-
guera.

### Ruina sin esperanza.

14 ¿Por qué nos estamos sentados?
Reuníos y vayamos a las ciudades
amuralladas, a perecer allí, pues Yave
nuestro Dios nos va a destruir; nos
ha dado a beber agua de adormideras,
por haber pecado contra él. 15 ¡Espe-
rar la paz, y no haber bien alguno!
¡Esperar la curación, y todo pavor!
16 Ya se oye desde Dan el relinchar
de sus caballos. Al estruendo de su
caballería de guerra, tiembla la tierra
toda. Ya viene a devorar la tierra y
cuanto hay en ella, la ciudad y cuan-
tos la habitan. 17 Voy a mandar
contra vosotros serpientes y víboras,
contra las que no hay conjuro posi-
ble, y os morderán. Palabra de Yave.
18 Mi mal es sin remedio. Mi cora-
zón está angustiado. 19 Oigo gritos
de angustia de la hija de mi pueblo,
desde lejana tierra. ¿No estaba por
ventura Yave en Sión? No estaba
en ella su rey? ¿Por qué, pues, pro-
vocaron mi ira con sus ídolos, con
dioses extraños? 20 Pasó el verano, se
acabó el otoño, y no hemos sido sal-
vados. 21 Estoy quebrantado por el
quebranto de la hija de mi pueblo;
estoy cubierto de luto, se ha apode-
rado de mí el espanto. 22 ¿Por ven-
tura no había bálsamo, en Galad,
y no había médicos allí? ¿Cómo, pues,
no fué vendada la herida de la hija
de mi pueblo?

### Dolor del profeta por la ruina del pueblo.

9 1 ¡Quien me diera que mi cabeza
se hiciera agua, y mis ojos fuen-
tes de lágrimas, para llorar día y
noche las llagas de la hija de mi
pueblo! 2 Ojalá tuviera en el desierto
un albergue de caminantes, y deja-
ría a mi pueblo y me iría lejos de
ellos, pues todos son adúlteros, opre-
sores, pérfidos, y sus lenguas son
saetas. 3 Nada de fidelidad, sólo el
fraude predomina en la tierra. Amon-
tonan iniquidad sobre iniquidad, y a
mí me desprecian. Palabra de Yave.
4 Recelan uno del otro, y nadie confía
en nadie; pues todos engañan siem-
pre, todos se difaman unos a otros,
unos a otros se engañan. 5 No hay
en ellos palabra de verdad. Tan ave-
zadas están sus lenguas a la men-
tira, que no pueden ya sino mentir.
6 Amontonan violencia sobre violen-
cia, engaño sobre engaño, y no quieren
conocerme. 7 Palabra de Yave. Por
eso, así dice Yave Sebaot: Voy a
pasarlos por el crisol, ¿pues qué otra
cosa voy a hacer con la hija de mi
pueblo? 8 Sus lenguas son saetas mor-
tíferas, las palabras de su boca son
dolo; dan la paz a su prójimo, y lle-
van la insidia en su corazón. 9 ¿No
habré de pediros cuentas por todo
esto? Palabra de Yave. De un
pueblo como éste, ¿no habré de tomar
yo cumplida venganza?
10 Yo lloraré y gemiré por los mon-
tes, haré lamentaciones por los pas-
tizales del desierto, desolados por
no haber quien pase por ellos ni oírse
en ellos el balar de los rebaños. Desde
las aves del cielo hasta las bestias
de la tierra, todos huyeron, todos se
fueron. 11 Y de Jerusalén haré un
montón de ruinas, cubil de dragones;
y de las ciudades de Judá, desola-
ción, donde no habitará nadie.
12 ¿Quién será el hombre sabio que
entienda esto, al cual pueda diri-
girse la palabra de la boca de Yave,
y haga conocer la causa por que
perece la tierra, que será convertida
en un desierto por donde no habrá
quien pase?
13 Y dijo Yave: Porque han que-
brantado la ley que yo les dí, y no
han escuchado mi voz ni procedieron
según ella; 14 sino que, según la per-
tinacia de su corazón, se fueron tras
los Baales, que les enseñaron sus
padres; 15 por eso, así dice Yave
Sebaot, Dios de Israel: Yo hartaré
a este pueblo de ajenjo, y le daré
a beber agua de adormideras, 16 y
los esparciré por entre gentes que
ellos no conocieron, ni ellos ni sus
padres, y haré que los persiga la es-
pada hasta consumirlos.

### De la ruina, la conversión.

17 Así dice Yave Sebaot: Atended,
llamad a las plañideras; que vengan,
buscad a las más hábiles en su oficio;
18 que se apresuren, que corran y
hagan sobre vosotros sus lamenta-

ciones; caiga de vuestros ojos el llanto
y manen lágrimas vuestros párpados;
19 porque de Sión vienen voces y
lamentos. ¡Qué desolación, qué ver-
güenza! Nos echan de nuestras tie-
rras, nos arrojan de nuestras casas.
20 Porque, oíd, mujeres, la palabra
de Yave, y perciban vuestros oídos
las palabras de su boca, para que en-
señéis a vuestras hijas a lamentarse,
y se lo enseñen ellas unas a otras.
21 Se entra la muerte por nuestras
ventanas y penetra en nuestras mo-
radas, para acabar con nuestros niños
en las calles y con nuestros mance-
bos en las plazas. 22 Los cadáveres
de los hombres quedan como estiér-
col sobre el campo, como queda tras
el segador el manojo, sin haber quien
lo recoja.
23 Así dice Yave: Que no se gloríe
el sabio de su sabiduría; que no se
gloríe el fuerte de su fortaleza; que
no se gloríe el rico de su riqueza.
24 El que se gloríe, gloríese en esto:
En obrar el bien y conocerme a mí,
conocer que yo soy Yave, que hago
misericordia, derecho y justicia sobre
la tierra; pues en esto es en lo que
yo me complazco. Palabra de Yave.
25 Vienen días, dice el Señor, en
que yo pediré cuenta a todos, cir-
cuncisos e incircuncisos. 26 A Egipto,
a Judá, a Edom, a los hijos de
Ammón, a Moab y a los que se rapan
las sienes y habitan el desierto; pues
todos esos pueblos son incircuncisos,
pero todo Israel es incircunciso de
corazón.

### Consejos a los desterrados.

10 Oíd, casa de Israel, lo que os
dice Yave: 2 Así dice Yave: No
os acostumbréis a los caminos de las
gentes. No temáis de los fenómenos
celestes que a ellos les producen
terror; 3 pues el culto de esos pueblos
es el culto a la nada, leños cortados
en el bosque, labrados luego con el
buril por mano del escultor. 4 Se de-
coran con plata y oro, y se sujetan
a martillazos con clavos, para que
no se caigan. 5 Son como espantajos
en melonar, y no hablan. Hay que
llevarlos, porque ellos no andan. No
les tengáis miedo, pues no pueden
haceros mal ni bien alguno.
6 No hay ninguno semejante a ti,
¡oh Yave! Tú eres grande, y grande
y poderoso es tu nombre. 7 Quién
no te temerá, rey de los pueblos?
Pues a ti se te debe el temor, y no
hay entre todos los sabios de las
gentes, y en todos sus reinos, nadie
como tú. 8 Todos a una no son sino
suma estupidez y necedad; su enten-
dimiento pura nada; no son más que
un madero; 9 plata laminada, venida
de Tarsis, oro de Ofir, obra de es-
cultor y de orfebre, vestida de púr-
pura y jacinto, todo es obra de artí-
fices.
10 Pero Yave es el Dios verdadero,
el Dios vivo y rey eterno. Si él se
aíra, tiembla la tierra, y todos los
pueblos son impotentes ante su có-
lera. 11 Así, pues, habéis de decirles:
Desaparezcan de la tierra y de de-
bajo de los cielos los dioses que no
han hecho ni los cielos ni la tierra.
12 El con su poder ha hecho la tierra,
con su sabiduría cimentó el orbe, y
con su inteligencia tendió los cielos.
13 A su voz se congregan las aguas
en el cielo. El hace subir las nubes
desde los confines de la tierra, hace
brillar el rayo entre la lluvia, y saca
los vientos de sus escondrijos. 14 Em-
bruteciose el hombre sin conocimien-
to; los orífices se cubrieron de igno-
minia haciendo sus ídolos, pues no
funden sino vanidades, que no tie-
nen vida, 15 nada, obra ridícula. El
día de la cuenta perecerán. 16 No es
ésta la herencia de Jacob, Israel es
su pueblo.
17 Daos prisa a reunir y liar el
hato, moradores de esta tierra; 18 pues
así dice Yave: Voy a lanzar de una
vez a los moradores de esta tierra,
como se lanza la piedra con la honda,
reuniéndolos, para que todos sean
hallados.
19 ¡Ay de mí! ¡Qué destrucción la
mía! Mi mal no tiene remedio; es
terrible mi mal, es insufrible. 20 Mis
tiendas devastadas, todas las cuerdas
rotas, mis camas saqueadas. No habrá
quien pueda ya levantar la tienda,
quien pueda ya tender las lonas.
21 Fueron unos insensatos los pas-
tores, y no buscaron a Yave; por
eso no prosperaron, y todos sus reba-
ños han sido dispersados. 22 Oye,
viene ya la noticia, viene gran albo-
roto de la tierra del septentrión, para
hacer de las ciudades de Judá un de-
sierto, guarida de chacales.
23 Señor, bien sé que no está en
mano del hombre trazarse su camino,
ni puede nadie fijar su paso por él
con equidad. 24 Pero corrígeme, oh

Señor, con suavidad, no con ira, no
del todo me destruyas.
25 Derrama tu furor más bien sobre
las gentes que te desconocen, y sobre
los pueblos que no invocan tu nombre,
que han devorado a Jacob, le han
consumido, y han devastado sus
campos.

### Exhortación a la guarda del pacto de Yave.

11 1 Palabra que dirigió Yave a
Jeremías, diciendo: 2 Oíd las
palabras de esta alianza, y comuni-
cádselas a los varones de Judá y a
los moradores de Jerusalén. 3 Decidles:
Así habla Yave, Dios de Israel: Mal-
dito el varón que desoiga las palabras
de esta alianza, 4 que dí a vuestros
padres al tiempo de sacarlos de la
tierra de Egipto, del horno de hierro,
diciendo: Oíd mi voz, y obrad según
todo lo que os mando, y seréis mi
pueblo, y yo seré vuestro Dios; 5 para
que yo cumpla mi juramento a vues-
tros padres, de darles una tierra que
mana leche y miel, como es el día de
hoy. Yo respondí, diciendo: Así sea,
Señor.
6 Y me dijo Yave: Anuncia todas
estas palabras en las ciudades de
Judá y en las plazas de Jerusalén,
diciendo: Escuchad las palabras de
esta alianza y cumplidlas. 7 Pues con
insistencia he amonestado a vuestros
padres, desde cuando salieron de la
tierra de Egipto hasta hoy, y con
toda diligencia los amonesté: Escu-
chad mi voz. 8 Pero ellos no me es-
cucharon, no me dieron oídos, y se
fueron todos en pos de los malos
deseos de su corazón; y les recordé
todas las palabras de esta alianza
que les mandé cumplir, pero no las
cumplieron.
9 Y me dijo Yave: Se han confabu-
lado los varones de Judá y los mora-
dores de Jerusalén. 10 Han vuelto a
las iniquidades de sus primeros padres,
que rehusaron cumplir mis manda-
tos, y se han ido tras dioses ajenos
para servirles. La casa de Israel y
la de Judá han roto el pacto que hice
con sus padres. 11 Por eso así dice
Yave: Yo traeré sobre ellos males de
que no podrán librarse, y clamarán
a mí, y no los oiré; 12 y clamarán a
los dioses a quienes ellos sacrifican,
y no podrán salvarlos en el tiempo
de la tribulación. 13 Cuantas son tus
ciudades, tantos fueron tus dioses,
Judá; y cuantas son las calles de
Jerusalén, tantos fueron los altares
de ignominia, alzados para ofrecer
incienso a Baal. 14 Y tú, no me su-
pliques por este pueblo y no hagas
por él oración, porque no oiré cuando
ellos clamen a mí, al tiempo de la
aflicción.
15 ¿Qué tienes que hacer en mi
casa tú, cubierto de iniquidad? ¿Crees
por ventura que los sacrificios y las
carnes santificadas de las víctimas
pueden evitarte el castigo? ¿Crees
que te servirán de protección, cuan-
do venga sobre ti la gran tribulación,
cuando con gran estrépito se acerque
la angustia?
16 Olivo siempre verde y hermoso
te quiso Yave, pero ha pegado a tu
copa fuego, que abrasó tu ramaje.
17 Yave Sebaot, que te plantó, ha
decretado la desgracia contra ti, por
los crímenes de la casa de Israel y
de la casa de Judá, que han come-
tido para irritarme, ofreciendo in-
cienso a Baal.

### Conjuración de los de Anatot contra el profeta.

18 *a*) Y Yave Sebaot me dió a co-
nocer esto (1):
[12] 6 Mira que también tus her-
manos, los de la casa de tu padre,
los de Anatot, son pérfidos y traido-
res, y a espaldas tuyas todos a una
te maldicen. No te fíes de ellos,
cuando por delante te hablan con
benevolencia. 18 *b*) Entonces vi con
claridad su proceder conmigo. 19 Es-
taba yo entre ellos como inocente
cordero, que sin saberlo era llevado
a la muerte, pues habían tramado
una conjura contra mí, diciéndose:
Vamos a darle veneno en el pan (2),
le raeremos de la tierra de los vivos,
y no se hará más memoria de su
nombre.
20a ¡Oh Yave Sebaot, juez justo, que

---

(1) Parece indudable que ha habido traslocación en las partes del relato de la conjuración de los de Anatot, sus conciudadanos, contra Jeremías. Por eso los ponemos en el orden que parecen exigir.

(2) El texto en este lugar parece indudablemente alterado. La interpretación de la Vulgata parece inadmisible. No está dentro de los límites de estas notas explicativas dar cuenta de las razones que nos mueven a dar como más probable la que proponemos. De todos modos, es bien claro que se trata de un criminal proyecto para suprimir al profeta sin que éste pudiera darse cuenta.

escudriñas los riñones y el corazón!
(12) 3 Tú, ¡oh Señor!, me conoces,
tú me ves, tú penetras los sentimien-
tos de mi corazón para contigo. Reúne-
los como rebaño destinado a la ma-
tanza, conságralos para el día de la
mortandad. 20b Que vea yo en ellos tu
venganza, pues a ti te he confiado
mi causa. 21 Por eso, así dice Yave de
los hombres de Anatot, que buscan
tu muerte, diciendo: No profetices
en nombre de Yave, si no quieres
morir a nuestras manos. 22 Por eso
así dice Yave Sebaot: Yo les voy
a pedir cuenta. Los fuertes morirán
al filo de la espada, sus hijos y sus
hijas morirán por hambre. 23 No que-
dará superviviente, porque yo traeré
la desdicha sobre los de Anatot,
cuando les pida cuentas.

### Quejas del profeta.

12 1 Muy justo eres tú, Yave, para
que yo vaya a contender con-
tigo; pero déjame decirte sólo una
cosa: ¿Por qué es próspero el camino
de los impíos, y son afortunados los
perdidos y los malvados? 2 Tú los
plantas y ellos echan raíces, crecen
y fructifican; te tienen a ti en la
boca, pero está muy lejos de ti su
corazón. 4 Pues se dicen: No ve
nuestras sendas. ¿Hasta cuándo pa-
decerá la tierra, se secarán las hier-
bas del campo, por la maldad de
los que habitan en ella, y perecerán
bestias y aves? Dicen: No ve nuestros
caminos. 5 Si corriendo con gente de
a pie te vencieron, ¿cómo te vas a
atrever con los de a caballo? Si en
tierra abierta no te sientes seguro,
¿qué será en los boscajes del Jordán?

### Los impíos serán castigados.

7 He desamparado mi casa, he
abandonado mi heredad. He entre-
gado lo que más amaba, en manos
de sus enemigos. 8 Fué mi heredad
para mí león en la selva, lanza contra
mí sus rugidos; por eso la aborrecí.
9 Ha venido a ser mi heredad una
fiera rapaz, en torno a la cual rondan
otras fieras. Venid, juntaos, fieras
todas del campo. Venid a devorarla.
10 Muchos pastores han entrado a
saco en mi viña, y pisotearon mi he-
redad, han convertido mis deleitosos
campos en desolado desierto. 11 Hi-
cieron de ella campo de desolación,
y está ante mí triste y asolada.
Toda la tierra es desolación, por no
haber quien recapacite en su corazón.
12 Por todos los pastizales del de-
sierto irrumpieron los invasores, y la
espada de Yave devora la tierra de
un extremo al otro, sin dar paz a ser
viviente. 13 Sembraron trigo, y han
recogido cardos; trabajaron en vano;
heredaron y no les aprovechó, no
les salió la cuènta; esperaban frutos,
y el fruto fué la cólera de Yave.
14 Así dice Yave, de todos los malos
vecinos que asaltan la heredad que
yo di en herencia a mi pueblo, Israel:
Yo los arrojaré de sus tierras, y
arrancaré a Judá de sus garras; 15 y
después de haberlos arrojado, tendré
misericordia de ellos, y los haré volver
cada uno a su propiedad, cada uno
a su tierra; 16 y cuando ellos hayan
aprendido el camino de mi pueblo,
y juren en mi nombre, «Vive Yave»,
como ellos enseñaron a mi pueblo a
jurar en el nombre de Baal, habitarán
prósperamente en medio de mi pue-
blo. 17 Pero si no obedecen, los arran-
caré enteramente, y perecerán. Pala-
bra de Yave.

### La *faja* podrida.

13 1 Díjome Yave (1): Ve y
cómprate una faja de lino, y
faja con ella tus lomos, y procura
que no toque el agua. 2 Y adquirí la
faja, como me mandó Yave, y me la
puse sobre los lomos; 3 y me habló
Yave por segunda vez, diciéndome:
4 Coge la faja que adquiriste y te
pusiste, vete al Eufrates, y escóndela
en una hendidura de la piedra. 5 Fuí,
pues, y la escondí junto al Eufrates,
según lo mandó Yave.
6 Y al cabo de muchos días me

(1) Interpretar este pasaje como *acción* simbólica, que por orden de Dios ejecutara el profeta, presenta graves dificultades. Quizá debe mejor tomarse como una *parábola* en forma de diálogo entre Dios y el profeta. El simbolismo es claro. La prenda de que se trata no tiene correspondiente exacto en nuestra indumentaria. Se ponía a raíz de la carne, y cubría, ciñéndola al mismo tiempo, la cintura hasta medio muslo. Lo principal, en la significación parabólica, es la íntima unión entre la prenda y quien la vestía, ceñida a raíz de la carne. Es símbolo del pueblo elegido, íntimamente unido a Dios. El quitársela, y dejar que se pudriera a orillas del Eufrates, es símbolo de la destrucción del pueblo y de la gran humillación a que había de verse reducido en medio de los pueblos de la Mesopotamia.

dijo Yave: Anda, vete al Eufrates, y recoge la faja que te mandé esconder allí. 7 Fuí, pues, al Eufrates, y busqué la faja, y la saqué del lugar en que la había escondido, pero estaba podrida, no servía ya para nada.

8 Y me habló el Señor, diciéndome: 9 Así dice Yave: Así haré yo que se pudra la mucha soberbia de Judá, el gran orgullo de Jerusalén. 10 Este pueblo malvado, que rehusa escuchar mis palabras, y en la depravación de su corazón se va tras dioses ajenos para servirles y ofrecerles incienso, será como esa faja podrida, que no sirve ya para nada. 11 Como se adhiere la faja a los lomos del hombre, así quise yo que se adhiriese a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá palabra de Yave, para que ellos fuesen mi pueblo, mi honra, mi prez, mi gloria; pero ellos no me escucharon.

### Las tinajas rotas.

12 Vete, y diles esto: Así dice Yave, Dios de Israel: Las tinajas se llenan de vino. Y te dirán: ¿Acaso no sabemos muy bien que las tinajas se llenan de vino? 13 Pero tú les dirás: Así dice Yave: Pues así llenaré yo de embriaguez a todos los habitantes de esta tierra, a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas, y a todos los moradores de Jerusalén; 14 y se romperán, chocando unos contra otros, padres contra hijos a la vez. Palabra de Yave. No tendré de ella compasión ni clemencia, ni misericordia en su destrucción.

15 Escuchad, dadme oídos, no os envanezcáis, que es Yave quien os habla. 16 Dad gloria a Yave, vuestro Dios, antes de que se haga oscuro, y tropiecen vuestros pies por los montes en tinieblas, y en vez de la luz que esperáis vosotros, nos dé sombras de muerte y densas tinieblas. 17 Y si no escucháis, lloraré en secreto tu soberbia, lloraré sin consuelo, y mis ojos derramarán abundantes lágrimas, por la dispersión del rebaño de Yave.

18 Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en el suelo, porque está para caer de vuestras cabezas la corona de vuestra gloria. 19 Las ciudades del sur están cercadas, y nadie escapará. Todo Judá será apresado, todos sin excepción. 20 Alza tus ojos y mira, Jerusalén. Vienen del septentrión. ¿Dónde está la grey que te fué dada, tu espléndido rebaño? 21 ¿Qué dirás cuando te golpeen la cabeza tus amantes, aquellos que acostumbrabas a tratar como muy queridos amigos? ¿No te dolerás con dolores como de parto? 22 Y si te preguntas en tu corazón: ¿Por qué me sucede todo eso? Por la muchedumbre de tus maldades alzaron tus faldas, y maltrataron tus talones.

25 Es tu recompensa, es la porción que yo te señalo, por haberme despreciado y haber puesto tu esperanza en la vanidad de los ídolos. 26 También yo te alzaré las faldas, hasta taparte con ellas la cara, y se verán tus vergüenzas. 27 A mi cara pusiste tú tus adulterios, tus relinchos, tus execrables fornicaciones. Sobre los collados del campo tuve que ver yo tus torpezas (1). ¡Ay de ti, Jerusalén, si no te limpias! ¿Hasta cuándo dilatarás tu conversión? 23 ¿Mudará por ventura su tez un etíope, o el tigre su rayada piel? Así podréis vosotros obrar el bien, tan avezados como estáis al mal. 24 Yo los dispersaré, como la paja que vuela al viento del desierto.

### La gran sequía.

14 1 Llegó la palabra de Yave a Jeremías, con ocasión de la sequía. 2 Llora Judá, y sus ciudades están tristes, e inclinadas hacia la tierra las cabezas, y crece el grito de Jerusalén. 3 Los pudientes de ella mandaron a sus zagales por agua; fueron éstos a los pozos, pero no hallaron agua, y se volvieron con los cántaros vacíos, tristes, afligidos y cubiertas las cabezas. 4 Los agricultores se afligen y cubren sus cabezas, porque los campos están estenuados, por falta de lluvia sobre la tierra. 5 Aun las ciervas en el campo paren y abandonan la cría, por la falta de pastos. 6 Los asnos salvajes están sobre las colinas peladas, aspirando el aire con la lengua fuera,

---

(1) Todas estas imágenes nos parecen a nosotros demasiado crudas, acostumbrados como estamos al uso de eufemismos; pero hay que tener en cuenta que los orientales son mucho más realistas que nosotros, y que este realismo se refleja en sus literaturas.

como chacales, y hundidos los ojos
por la falta de hierba fresca.
7 Aunque nuestras maldades claman
contra nosotros, hazlo, ¡oh Yave!,
por la gloria de tu nombre. Grandes
son nuestras rebeldías. Hemos pe-
cado contra ti. 8 Tú eres la esperanza
de Israel, su salvador en el tiempo
de la tribulación. 9 ¿Cómo vas a ser
cual extranjero en tu tierra, como
viajero que sólo pasa en ella una
noche? ¿Cómo vas a parecer como
hombre azorado, como quien es inca-
paz de salvar? Pues tú, ¡oh Yave!,
habitas en medio de nosotros, y tu
nombre es por nosotros invocado.
¡No nos abandones!
10 Esto dice Yave de este pueblo:
Así se acostumbraron a vagar de
un lado para otro; no daban paz a
sus pies. Pero Yave no les tiene
amor alguno; ahora se acordará de
sus maldades, y les pedirá cuenta de
sus pecados. 11 Y me dijo Yave:
No ruegues por este pueblo, para que
le socorra. 12 Cuando ayunen, no
escucharé sus clamores, y cuando
ofrezcan holocaustos y oblaciones, no
los aceptaré, sino que los consumiré
por la espada, con el hambre y con
la peste.
13 Y yo dije: ¡Ah, Señor, Yave!
Mira que los profetas les dicen: No
veréis la espada, no vendrá el hambre.
Paz entera os daré en este lugar.
14 Pero Yave me dijo: Mentidamente
profetizan los profetas en mi nombre;
yo no los he enviado, no los he man-
dado, no les he hablado. 15 Falsas vi-
siones, agüeros, vanidades y engaños
de su corazón, es lo que les profetizan
en mi nombre, sin haberlos yo en-
viado, diciendo: No habrá en esta
tierra espada ni hambre.
A la espada y por hambre perecerán
esos profetas. 16 Y las gentes ante
quienes ellos profetizaron, serán arro-
jadas a las calles de Jerusalén, muer-
tos por hambre y por espada, y no
habrá quien les dé sepultura, ellos,
sus mujeres, sus hijos y sus hijas,
y haré caer sobre ellos su maldad.
17 Diles, pues, así: Derramen mis
ojos lágrimas de noche y de día sin
cesar, pues la hija de mi pueblo ha
sido quebrantada con gran quebranto,
herida de gravísima plaga.
18 Si salgo al campo, veo doquier
muertos por la espada; si entro en
la ciudad, muertos por el hambre.
Profetas y sacerdotes errantes por
los campos, sin llegar a entender.
19 ¿Acaso has rechazado del todo a
Judá? ¿Detesta tu alma a Sión? ¿Cómo
nos hieres de muerte, y mientras
esperábamos paz, todo son infortu-
nios, y a la hora del alivio sólo se
presenta la angustia?
20 Reconocemos, ¡oh Yave!, nues-
tra maldad, y las de nuestros padres.
Hemos pecado contra ti. 21 Por la
gloria de tu nombre, no nos recha-
ces, no desprecies el trono de tu
grandeza (1). Acuérdate, no rom-
pas tu alianza con nosotros. 22 ¿Hay
por ventura entre los ídolos de las
gentes quien pueda hacer llover? ¿O
pueden de sí los cielos dar la lluvia?
¿No eres sólo tú? ¡Oh Yave, Dios nues-
tro! En ti esperamos, pues tú tienes
poder para hacer todo eso.

15 1 Pero Yave me dijo: Aunque se
me pusieran delante Moisés y
Samuel, no los escucharía. Quita
este pueblo de mi presencia, que se
vayan. 2 Y si te preguntan: ¿A dónde
hemos de ir? Respóndeles: Así dice
Yave: El que a la mortandad, a la
mortandad; el que a la espada, a la
espada; el que al hambre, al hambre;
el que al cautiverio, al cautiverio.
3 Yo les daré por regidores cuatro
deudos (2) Palabra de Yave. La
espada para matar; los perros para
arrastrarlos; las aves del cielo y las
fieras del campo, para devorarlos y
consumirlos. 4 Y los haré el asombro
de todas las regiones de la tierra, a
causa de Manasés, hijo de Ezequías,
rey de Judá, por lo que hizo en Jeru-
salén.

### Los horrores de la guerra.

5 ¿Quién, pues, va a compadecerse
de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se dolerá
de ti? ¿Quién se saldrá del camino
para preguntar por ti, y saludarte?
6 Tú me abandonaste a mí, palabra
de Yave, me volviste la espalda;
y yo voy a extender contra ti mi
mano, y te abatiré sin duelo. 7 Y los
aventaré con el bieldo a todas las
puertas de la tierra; 9c y sus restos
los entregaré a la espada de sus ene-
migos. 7b Dejaré sin hijos a mi

(1) El trono de la grandeza, de la gloria del Señor, es Jerusalén, por estar en ella su templo.
(2) Cuatro deudos o parientes, por ir casi siempre unidos, guerra, hambre, peste y mortandad.

pueblo, y le destruiré por su impeni-
tencia. 8 Serán más numerosas sus
viudas que las arenas del mar. Lan-
zaré contra su juventud el ladrón
diurno, y haré que caiga de repente
sobre ellos el terror y la angustia.
9 a b Ajóse de tristeza la que había
sido madre de siete hijos, desfalleció;
púsose para ella el sol, cuando aún
era de día, quedó abatida y confusa.

### Lamentos del profeta.

10 ¡Ay de mí! Madre mía, ¿cuál me
engendraste? Soy objeto de querella
y de contienda para todos. A nadie
presté, nadie me prestó, y, sin em-
bargo, todos me maldicen. 11 En
verdad, ¡oh Yave!, ¿soy culpable?
En el tiempo del infortunio y de la
angustia, ¿no te rogaba por el bien
de los que me odian? 12 Por ellos
rompí el hierro y el bronce (1).
15 Tú lo sabes bien, ¡oh Yave! Ten
cuenta de mí, mira por mí, y vén-
game de mis perseguidores. No con-
tengas tu ira; mira que por ti soporto
oprobios, de parte de los que despre-
cian tu palabra.
16 Cuando llegaban a mí tus pala-
bras, eran mi manjar; el gozo y la
alegría de mi corazón, el ser tenido
por cosa tuya, ¡oh Yave, Dios Se-
baot! 17 Nunca me senté entre los
que se divertían, para gozarme con
ellos. La acción de tu mano sobre mí
me obligaba a sentarme en soledad,
pues llenaba mi alma de tu ira.
18 ¿Ha de ser perpetua mi aflicción,
incurable mi herida? ¡Ay! ¿Vas a ser
para mí arroyo falaz, con cuyas
aguas no se puede contar? (1).
19 Por eso, así dice Yave: Si vuelves
a tu confianza en mí, yo te devolveré
la mía, y seguirás a mi servicio.
Si sabes distinguir lo precioso de lo
vil, seguirás siendo mi boca; todos se
volverán a ti, no serás tú quien te
vuelvas a ellos, 20 y te haré para este
pueblo inconmovible muro de bronce.
Ellos combatirán contra ti; pero no
podrán vencerte, porque yo estaré
contigo para salvarte y protegerte,
palabra de Yave, 21 y te libraré de
las manos de los malvados y de los
violentos.

### Jeremías, figura de la caída del pueblo.

16 1 Llegóme la palabra de Yave,
diciéndome: 2 No has de tomar
mujer, y no tendrás hijos ni hijas en
esta tierra; 3 porque así dice Yave de
los hijos y las hijas nacidas en esta
tierra, de las madres que los paren y
de los padres que los engendran aquí:
4 Morirán de epidemias, y nadie los
llorará ni los sepultará; servirán de
estiércol sobre la haz de la tierra;
serán devorados por la espada y por
el hambre, y sus cadáveres serán pasto
de las aves del cielo y de las fieras.
5 Así, pues, dice Yave: No entres
en una casa en convite de luto, ni
vayas a llorar a los muertos, ni te
lamentes por ellos, pues he quitado
a este pueblo mi paz, palabra de
Yave, la benignidad y la miseri-
cordia. 6 Y morirán grandes y pe-
queños en esta tierra; no se los sepul-
tará, ni se los llorará, ni nadie se
herirá el rostro, ni se afeitará la
cabeza por ellos; 7 y nadie les partirá
el pan del duelo, para consolar a
uno por el muerto, ni se dará a nadie
la copa para consolarle por la muerte
del padre o de la madre. 8 No entres
tampoco en casa donde haya ban-

---

(1) Este pasaje es de los más difíciles de interpretar en Jeremías. El texto parece, indudablemente, alterado, y las conjeturas de restitución y las consiguientes interpretaciones son muchas. Adoptamos la que nos parece más probable, y ésta se refleja en la traducción. Se lamenta el profeta de haber nacido para ser objeto de las maldiciones de todos, y pregunta a Dios si no es verdad que él, insistentemente y poniendo cuantos medios estaban a su alcance, rompiendo, o haciendo por romper, el hierro y el bronce, no le pidió por el bien de los que le odian. Los versículos 13 y 14 parecen una interpolación, por eso los omitimos. El 13 es casi ininteligible: «¿Va a romper el hierro el hierro del norte y el bronce?» El 14: «Yo entregaré gratis tus bienes y tus tesoros al pillaje, por todos tus pecados y sobre todo tu territorio», se refiere a la invasión, pero no se ve fácilmente de qué otro lugar ha venido aquí y dónde habría de ponerse. Quizá en 17, 3, donde hay algo muy semejante.

(1) En estas quejas de Jeremías hay ciertas dificultades de crítica y de interpretación. El sentido general más probable parece ser así: Se lamenta el profeta de que, por ser fiel a su misión, ha tenido que profetizar siempre desventuras, y no ha gozado de un momento de alegría, fuera de la de ser siervo fiel de Yave; y pregunta ¿Va a ser siempre así? A seguida el Señor le reprende por su desconfianza y pusilanimidad, y le anuncia que, si quiere seguir siendo su profeta, su boca, vuelva a su primera fortaleza y confianza en Yave.

quete, para sentarte a comer y a
beber con ellos; [9] pues así dice Yave
Sebaot, Dios de Israel: Voy a hacer
cesar en este lugar, a vuestros ojos
y en vuestros días, el canto del gozo
y de la alegría, y el canto del esposo
y de la esposa.
[10] Y cuando anuncies a este pueblo
todo esto, y te digan: ¿Por qué nos
anuncia Yave todos esos males tan
grandes? ¿Cuáles son nuestras maldades,
y cuáles los pecados que hemos
cometido contra Yave, nuestro Dios?
[11] Les responderás: Porque ya vuestros
padres me abandonaron, palabra de
Yave, para irse tras los dioses ajenos,
para servirles y adorarlos, dejándome
a mí y quebrantando mi ley; [12] pero
vosotros habéis obrado peor todavía
que vuestros padres, y os vais cada
cual tras los malos deseos de vuestro
mal corazón, sin escucharme a mí.
[13] Por eso os arrojaré fuera de esta
tierra, a una tierra que no conocéis
ni conocieron vuestros padres, y allí
serviréis día y noche a dioses extraños,
y no tendré compasión de vosotros.
[14] Por eso vendrá tiempo, palabra
de Yave, en que no se dirá ya: «Vive
Yave, que sacó a los hijos de Israel
de la tierra de Egipto»; [15] sino: «Vive
Yave, que sacó a los hijos de Israel
de la tierra del aquilón y de las
otras en que los dispersó», cuando yo
los haga volver a su tierra, a la que
di a sus padres. [16] Yo voy a mandar
muchos pescadores, palabra de Yave,
que los pescarán; y después muchos
cazadores, que los cazarán por los
montes todos, por todos los collados
y por las cavernas de las rocas.
[17] Porque están a mi vista todos sus
malos caminos, no se me esconden,
y sus maldades no están ocultas a
mis ojos. [18] Yo les pagaré al doble
sus iniquidades y pecados, por haber
profanado mi tierra con la carroña
de sus ídolos y haber llenado mi heredad
de abominaciones.

### La salud, por la confianza de Yave.

[19] ¡Yave, mi fuerza, mi fortaleza,
mi refugio al tiempo de la tribulación!
A ti vendrán los pueblos, desde
los confines de la tierra, y dirán:
Sólo mentira fué la herencia de nuestros
padres, vanidad sin provecho
alguno.
[20] Si es el hombre el que se hace
los dioses, entonces no son dioses.
[21] Por eso, esta vez les voy a dar a
conocer, les voy a hacer ver la fuerza
de mi brazo, y sabrán que mi nombre
es Yave.

### La culpa de Judá.

17 [1] El pecado de Judá está escrito
con estilo férreo; a punta
de diamante se ha grabado en la
tabla de su corazón; [2] en los cuernos
de sus altares, en sus *aseras*, en sus
cipos, en los montes, en los collados
del llano. [3] Tus riquezas, todos tus
tesoros, los daré al pillaje en tus
confines; te obligaré a abandonar la
heredad que te di, [4] y te haré esclava
de tus enemigos en tierra para ti
desconocida, pues habéis encendido
el fuego de mi ira, que arderá por
siempre.
[5] Así dice Yave: Maldito el hombre
que en el hombre pone su confianza,
y de la carne hace su apoyo, y aleja
su corazón de Yave. [6] Será como
desnudo arbusto en el desierto; que
aunque le venga algún bien, no lo
siente, y vive en las arideces del
desierto, en tierra salitrosa e inhabitable.
[7] Bienaventurado el varón
que confía en Yave y en él pone su
confianza. [8] Es como árbol plantado
a la vera de las aguas, que echa sus
raíces hacia la corriente y no teme
la venida del calor, conserva su follaje
verde, en año de sequía no la siente,
y no deja de dar fruto.
[9] Tortuoso es el corazón, impenetrable
para el hombre. ¿Quién puede
conocerle? [10] Yo, Yave, que penetro
los corazones y pruebo los riñones,
para retribuir a cada uno según sus
caminos, según el fruto de sus obras.
[11] Perdiz que empolla huevos ajenos,
es el que injustamente allega
riquezas; a la mitad de sus días
tendrá que dejarlas, y su fin será
el de un necio.
[12] Trono de gloria es desde el principio
nuestro santo templo. [13] Yave
es la esperanza de Israel; todos los
que le abandonan serán confundidos.
Los que te dejan se cubrirán de vergüenza,
porque dejaron a la fuente
de aguas vivas, a Yave.
[14] Sáname, ¡oh Yave!, y seré sano;
sálvame y seré salvo, pues tú eres
mi esperanza. [15] Ellos me dicen:
¿Dónde está la palabra de Yave?
Que se cumpla. [16] Pero yo no he ido
tras de ti a incitarte a su castigo;
nunca he deseado el día de la cala

mldad. Tú sabes que lo que ha salido
de mis labios fué lo que tú quisiste.
17 No me hagas temblar. Protégeme
el día de la tribulación. 18 Sean con-
fundidos mis perseguidores, no yo.
Sean ellos los que tiemblen, no yo.
Haz venir sobre ellos el día de la
ira. Tritúralos con doble tritura-
ción (1).

### El camino de salvación.

19 Así me dijo Yave: Ve a ponerte
ante la Puerta del Pueblo, por la
que entran y salen los reyes de Judá,
y ante todas las otras puertas de
Jerusalén; 20 y di: Oíd la palabra de
Yave, vosotros, reyes de Judá, y todo
Judá y todos los habitantes de Jerusa-
lén, que pasáis por estas puertas: 21 Así
dice Yave: Guardaos, por vuestra
vida, de llevar cargas en día de sá-
bado y de introducirlas por las puertas
de Jerusalén. 22 No saquéis tampoco
cargas de vuestras casas en día de
sábado, ni hagáis labor alguna; santi-
ficad así el día del sábado, como se
lo mandé a vuestros padres. 23 Ellos,
sin embargo, no me oyeron, no me
dieron oídos, sino que endurecieron
su cerviz, sin obedecerme y sin corre-
girse.
24 Si me obedecéis vosotros, pala-
bra de Yave, y dejáis de introducir
cargas por las puertas de esta ciudad
en día de sábado, y santificáis ese
día no haciendo en él labor alguna,
25 Seguirán entrando por las puertas
de esta ciudad los reyes, los que se
sientan sobre el trono de David,
montados en sus carros y caballos
ellos, sus grandes, los hombres de
Judá y los habitantes de Jerusalén,
y esta ciudad estará siempre habitada.
26 Y de las ciudades de Judá y de
los contornos de Jerusalén, de la
tierra de Benjamín, del llano, de la
montaña y del mediodía, vendrán
con holocaustos, víctimas, oblaciones,
incienso y sacrificios eucarísticos, y
los ofrecerán en el templo de Yave.
27 Pero si no me obedecéis en santi-
ficar el día del sábado, y en no llevar
cargas en él y no introducirlas por
las puertas de Jerusalén, entonces
encenderé yo en sus puertas un fuego
que devorará los palacios de Jeru-
salén, y que no se apagará.

### En la casa del alfarero.

18 1 Palabra que de Yave llegó a
Jeremías: 2 Levántate, y baja
a la casa de un alfarero, y allí te
haré oír mis palabras. 3 Bajé, pues,
a la casa del alfarero, y hallé a éste
trabajando a la rueda. 4 Cuando se le
estropeaba entre las manos la vasija
que estaba haciendo, iba, y con el
mismo barro hacía otra cualquiera,
la que se le antojaba.
5 Y me vino palabra de Yave,
diciendo: 6 ¿Acaso no puedo yo
hacer de vosotros, casa de Israel,
como hace el alfarero? Palabra de
Yave. Como está el barro en la mano
del alfarero, así estáis vosotros en
mi mano, casa de Israel. 7 De pronto
decido yo arrancar, destruir y hacer
perecer a un pueblo o un reino;
8 pero si este pueblo se convierte,
arrepentido de las maldades por las
que yo le amenazaba, también yo
me arrepiento del mal que había
determinado hacerle. 9 Igualmente
resuelvo yo de pronto edificar y plan-
tar a un pueblo o un reino; 10 pero
si este pueblo obra mal ante mis ojos
y no escucha mi voz, me arrepiento
del bien que había determinado ha-
cerle.

### La contumacia traerá el supremo castigo.

11 Di ahora a los hombres de Judá
y a los habitantes de Jerusalén: Así
habla Yave: Yo estoy trazando y
planeando planes contra vosotros.
Convertíos cada uno de vuestros
malos caminos, mejoradlos y mejo-
rad vuestras obras. 12 Pero ellos dicen:
Es en vano, seguiremos haciendo

(1) Estas imprecaciones del profeta contra los que encarnizadamente le perseguían, así como las contenidas en 18, 21-23 y en otros lugares del A. T., como, por ejemplo, el Sal. 109, no son expresión del deseo de una venganza personal, sino más bien del deseo de que Dios castigue con castigos temporales a los enemigos del profeta, que son al mismo tiempo los enemigos de Dios; a veces más que imprecaciones son profecías. Para explicarse tales imprecaciones, es muy de tener en cuenta el carácter hiperbólico de la literatura poética de estos pueblos, y que muchas veces se trata de fórmulas usuales y como troqueladas del lenguaje. Estos pueblos, tan realistas, difícilmente distinguían en sus maldiciones entre el pecado y el pecador, y al maldecir a aquél, maldicen éste. Finalmente, y sobre todo, se ha de tener en cuenta que están estas imprecaciones dentro del marco del A. T., ley de premios y de castigos temporales, ley de justicia, que llega hasta incluir la pena del talión, y no podemos aplicarles el criterio de la ley nueva, ley de gracia y de misericordia, ley de caridad.

nuestra gana, y cada cual hará el
mal que maquine su mal corazón.
13 Por eso, así dice Yave: Pregun-
tad a los pueblos. ¿Quién oyó cosas
semejantes? Muy horrible crimen es
el que ha cometido la virgen de
Jerusalén. 14 ¿Por ventura se aleja
de las rocas la tierra, o del Líbano
la nieve, o se agotan las aguas del
Sijor, frescas y corrientes? 15 Pues
mi pueblo se ha alejado de mí, se
salió del camino antiguo. Por eso
han adorado a la vanidad, y los haré
yo ir de tropiezo en tropiezo por sus
senderos, no por camino llano; 16 y
haré de su tierra un lugar de horror,
objeto de eterna burla. Cuantos pasen
por ella se asombrarán y moverán
su cabeza. 17 Como viento solano,
los dispersaré ante el enemigo. La
espalda, no el rostro, les daré yo el
día de la angustia.

### Imprecación del profeta.

18 Ellos dijeron: Venid, vamos a
tomar una resolución contra Jere-
mías, pues tienen todavía la Ley los
sacerdotes, el consejo los sabios y
la visión los profetas. Venid, vamos
a hacerle morir por la lengua, vamos
a acecharle en todas sus palabras.
19 Atiéndeme, ¡oh Yave!, oye la voz
de mi querella. 20 ¿Se paga por ventura
bien con mal, para que traten de
cogerme en una trampa? Acuérdate
de que te he hablado en favor suyo
para apartar de ellos tu indignación.
21 Da, pues, sus hijos al hambre,
y entrégalos al poder de la espada;
quédense sus mujeres sin hijos y
viudas, y mueran sus maridos de
peste, y sus mancebos traspasados
por la espada de la guerra. 22 Salgan
gritos de sus casas, cuando de re-
pente hagas venir sobre ellos el
salteador; pues han cavado una tram-
pa donde cogerme, y tendieron a mis
pies lazos ocultos. 23 Pero tú, ¡oh
Yave!, conoces todas sus maquina-
ciones, para llevarme a la muerte.
No les perdones su iniquidad, no
borres su pecado de ante tus ojos;
caigan ante ti en el día de tu ira,
castígalos.

### Rotura simbólica.

19 1 Así dice Yave: Ve y cóm-
prate una orza de barro y lleva
contigo a algunos de los ancianos del
pueblo y de los sacerdotes, 2 hasta la
entrada del valle de Benjinón, de-
lante de la puerta de la alfarería, y
pronuncia allí las palabras que yo
te diré:
3 Les dirás, pues: Oíd la palabra
de Yave, reyes de Judá y habitantes
de Jerusalén: Así dice Yave Sebaot,
Dios de Israel: Yo traeré sobre este
lugar males tales, que a cuantos los
oigan les retiñirán los oídos, 4 por
haberme dejado a mí y haber ena-
jenado este lugar, adorando en él
dioses ajenos, que no conocían ni
ellos ni sus padres ni los reyes de
Judá, llenando este lugar de sangre
de inocentes 5 y edificándose en él
el alto de Baal, donde quemaban con
el fuego a sus hijos, como holocaustos
a Baal, cosa que ni yo había mandado
ni me había venido a la mente.
6 Por eso vendrá tiempo, palabra
de Yave, en que no se llamará ya
este lugar Tofet y valle de Benjinón,
sino valle de la mortandad.
7 En este lugar frustraré yo los
planes de Judá y de Jerusalén, y a
sus moradores los haré caer a espada
ante el enemigo, y los entregaré
en poder de éste, en manos de los
que los persiguen de muerte, y daré
sus cadáveres en pasto a las aves
del cielo y a las fieras de la tierra.
8 Y haré de esta ciudad el espanto y
la burla, de modo que cuantos pasen
se espanten y se burlen de su des-
trucción. 9 Les haré comer la carne
de sus hijos y de sus hijas, y se come-
rán unos a otros en las angustias
del asedio y del hambre a que los
reducirán sus enemigos, los que los
persiguen de muerte.
10 Y romperás la orza a la vista
de los que te acompañan, 11 y les
dirás: Esto dice Yave Sebaot: Así
romperé yo a este pueblo y a esta
ciudad, como se rompe un cacharro
de alfarero, que no puede volver a
componerse. 12 Así haré yo con este
lugar y con sus habitantes, palabra
de Yave, y haré de esta ciudad un
Tofet. 13 Las casas de Jerusalén y
los palacios de los reyes de Judá
quedarán inmundos como el suelo de
Tofet; todas las casas en cuyos terra-
dos hicieron oblaciones a toda la
milicia celeste y libaron a los dioses
extraños.
14 Y se volvió Jeremías de la puerta
a donde le había mandado Yave
para que profetizara, y se detuvo
en el atrio del Templo, y dijo a todo
el pueblo: 15 Así dice Yave Sebaot,

Dios de Israel: Yo traeré, contra
esta ciudad y contra todas las ciu-
dades que de ella dependen, todos
los males con que los he amenazado,
por haber endurecido su cerviz y
no haber escuchado mis palabras.

### Martirio del profeta.

**20** 1 Y Pasjur, hijo de Imer, sacer-
dote, que era prefecto del Tem-
plo, oyó a Jeremías pronunciar estas
palabras; 2 y mandó azotar a Jere-
mías, profeta, y ponerle en el cepo
que hay en la puerta superior de
Benjamín, junto al Templo. 3 Cuando
a la mañana siguiente sacó Pasjur
a Jeremías del cepo, le dijo éste:
No te llama Yave Pasjur, sino Nagor,
terror por doquier. 4 Pues así dice
Yave: Yo te traeré el terror a ti
y a todos tus deudos y amigos.
Caerán a la espada del enemigo, a
tus propios ojos, y entregaré a todo
Judá en manos del rey de Babilonia,
a donde los llevará cautivos y los
hará morir a espada; 5 y daré todos
los bienes de esta ciudad, todas sus
ganancias, todas sus preciosidades y
todos los tesoros de los reyes de Judá,
en mano de sus enemigos, que los
saquearán, se apoderarán de ellos y
se los llevarán a Babilonia. 6 Y tú,
Pasjur, con todos cuantos habitan
en tu casa, iréis a la cautividad, y
allí moriréis y allí seréis sepultados,
tú y todos tus amigos, a quienes
profetizaste mentiras.

### Estado de ánimo del profeta.

7 Tú me sedujiste, ¡oh Yave!, y
yo me dejé seducir (1). Tú eras
el más fuerte, y fuí vencido. Ahora
soy todo el día la irrisión, la burla
de todo el mundo. 8 Siempre que les
hablo tengo que gritarles: ¡Ruina,
devastación! Y todo el día la pala-
bra de Yave es oprobio y vergüenza
para mí. 9 Y aunque me dije: No
pensaré más en ello, no volveré a
hablar en su nombre: es dentro de
mí como fuego abrasador, que siento
dentro de mis huesos, que no puedo
contener y no puedo soportar.
10 Oigo muchas maldiciones, y por
todas partes me amenazan: ¡Dela-
tadle, delatémosle! Aun los que eran
mis amigos, me espían para ver si
doy un paso en falso: A ver si le
engañamos y triunfaremos, nos ven-
garemos de él. 11 Pero Yave es para
mí como un fuerte guerrero; por eso
mis enemigos caerán vencidos, y
serán enteramente confundidos en su
insipiencia con perpetua ignominia,
que nunca se olvidará.
12 ¡Oh Yave Sebaot, tú que pruebas
al justo y penetras dentro del corazón
y de los riñones! Que vea yo tu
venganza contra ellos, pues a ti te
he encomendado mi causa. 13 ¡Cantad
a Yave, alabad a Yave! Porque él
libra el alma del pobre de la mano
de los malvados.
14 ¡Maldito sea el día en que nací,
el día en que me parió mi madre!
15 Maldito el hombre que alegre
anunció a mi padre: «Un niño, tienes
un hijo», llenándole de gozo. 16 Sea
ese día como las ciudades que des-
truye Yave sin compasión, donde por
la mañana se oyen gritos y al medio-
día llantos. 17 ¿Por qué no me mató
en el seno de mi madre, y hubiera
sido mi madre mi sepulcro, y yo
preñez eterna de sus entrañas? 18 ¿Por
qué salí del vientre de mi madre,
para no ver más que trabajo y dolor y
acabar mis días en la afrenta? (1).

---

(1) El profeta repite aquí, pero con mucha más vehemencia, la angustiosa queja de 15, 19 y siguientes. Las imágenes y las palabras son aquí más atrevidas. El profeta se dirige a Dios con una libertad de expresión que casi podríamos tachar de irreverente: «Tú me sedujiste, eras el más fuerte y me venciste. Yo rehuía aceptar la misión que me encomendabas; pero tú me prometiste hacerme tan fuerte como un muro de bronce; y ahora me veo hecho la burla, la irrisión, el oprobio de todos. Me has engañado.» Amarga, muy amarga es, ciertamente, la queja; pero muy disculpable en el triste estado de ánimo en que debía hallarse. Acababa de ser azotado, preso y encepado, por anunciar lo que el Señor le mandara. ¿No estaba todo esto muy lejos de lo que de las promesas de protección habría cabido esperar?

(1) Estas maldiciones son supremos gritos de angustia, en que prorrumpe el profeta, transida el alma por la inmensa amargura que le produce su dura misión. Quisiera no haber vivido. Es de una valentía y una belleza insuperable la expresión: «Hubiera sido mi madre mi sepulcro, y yo preñez eterna de sus entrañas.»

Al leer estas maldiciones, vienen luego a la memoria las de Job, 3, 1-16. ¿Serán las unas imitación de las otras? No lo sabemos. En el caso de serlo, ¿quién imitó a quién? A juicio de muchos críticos, el libro de Job es posterior al de Jeremías, y desde luego las maldiciones de éste superan en nervio y energía a las de aquél, mas difusas y desleídas, y por lo general el modelo supera siempre a la imitación.

### La destrucción del reino.

21 [1] Palabra que llegó de Yave a
Jeremías, cuando el rey Sede-
cías le mandó a Pasjur, hijo de Mala-
quías, y a Sefonías, sacerdote, hijo
de Mahasías, para que le dijeran:
[2] Consulta a Yave acerca de nosotros,
pues Nabucodonosor, el rey de Babi-
lonia, nos hace la guerra. Quizá haga
Yave con nosotros según su maravi-
lloso poder, y tenga que retirarse.
[3] Jeremías les respondió: [4] Así
diréis a Sedecías: Esto es lo que dice
Yave, Dios de Israel: Yo haré volver
contra vosotros, que confiáis en las
armas, las armas mismas con las que
lucháis fuera de las murallas contra
el rey de Babilonia y los caldeos que
van a asediaros, y las amontonaré
dentro de esta ciudad. [5] Y yo, yo
mismo, lucharé contra vosotros con
mano fuerte, con poderoso brazo, con
ira, cólera e indignación grandes.
[6] Y heriré a los moradores de esta
ciudad, hombres y animales. Morirán
de una gran peste. [7] Y después de
esto, palabra de Yave, a Sedecías,
rey de Judá, y a sus servidores y
al pueblo, a cuantos en la ciudad
se salven de la peste, de la espada y
del hambre, los pondré en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
que los pasará a filo de espada sin
compasión, sin piedad, sin miseri-
cordia.
[8] Y a este pueblo le dirás: Así
habla Yave: Mirad, os doy a elegir
entre el camino de la vida y el de la
muerte. [9] Los que se queden dentro
de esta ciudad, morirán por la espada,
por el hambre y por la peste; los
que se salgan y se entreguen a los
caldeos que os cercan, vivirán, ten-
drán por botín la vida salva. [10] Por-
que yo vuelvo mi rostro a esta ciudad
para mal, no para bien, palabra de
Yave, y la haré caer en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
que la dará al fuego.
[11] Y a la corte del rey de Judá,
dile: Oíd la palabra de Yave, [12] casa
de David: Así dice Yave: Haced
siempre justicia, librad al oprimido
de las manos del opresor, no sea que
brote como fuego mi ira, y se en-
cienda, sin que haya quien la apague,
por la maldad de vuestras obras.
[13] A ti me dirijo, habitante de las
colinas que se alzan en el llano, pala-
bra de Yave, que decís: ¿Quién
podrá expugnarnos? ¿Quién podrá
penetrar en nuestras guaridas? [14] Yo
os daré la paga de vuestras obras,
palabra de Yave, y prenderé fuego
en derredor de vuestra colmena, y la
abrasaré del todo.

### Amonestación a la familia real.

22 [1] Así dice Yave: Baja al pala-
ció del rey de Judá, y pro-
nuncia allí estas palabras: Dirás:
[2] Oye la palabra de Yave, rey de
Judá, que te sientas en el trono de
David, tú, tus servidores y tu pueblo,
los que entráis por estas puertas.
[3] Así dice Yave: Haced derecho y
justicia, librad al oprimido de la
mano del opresor; y no vejéis al
extranjero, al huérfano y a la viuda,
no los maltratéis, y no derraméis en
este lugar sangre inocente. [4] Si fiel-
mente cumplís estos mandatos, segui-
rán entrando por las puertas de este
palacio reyes que se sienten en el
trono de David, montados en carros
y caballos, ellos, sus servidores y su
pueblo. [5] Pero si no obedecéis estos
mandatos, por mí mismo lo juro,
palabra de Yave, que este palacio
será un montón de ruinas.
[6] Pues así dice Yave del palacio
del rey de Judá: Eres para mí como
el monte de Galad, como la cumbre
del Líbano. ¡Pero qué! Yo haré de ti
un desierto, tierra inhabitada. [7] Yo
juntaré contra ti, como para una
obra santa, asaltadores, todos arma-
dos de sus armas, y destrozarán tus
magníficos artesonados de cedro, y
los arrojarán al fuego; [8] y pasarán
muchas gentes ante esta ciudad, y
se dirán unos a otros. ¿Por qué ha
tratado así Yave a esta gran ciudad?
[9] Y dirán: Porque rompieron la
alianza de Yave, su Dios, y adoraron
dioses ajenos y les sirvieron.
[10] No lloréis por el muerto ni os
lamentéis por él: Llorad y gemid por
el que se va, porque no volverá a ver
ya más la tierra en que nació. [11] Por-
que así dice Yave de Salma, hijo de
Josías, rey de Judá, que sucedió a
su padre Josías y fué llevado de este
lugar: No volverá ya más, [12] morirá
en el lugar a que ha sido llevado;
allí morirá y no volverá a ver ya
más esta tierra.

### Contra el rey Joaquim.

[13] ¡Ay del que edifica su casa con
la injusticia, sus salones con la in-

quidad, haciendo trabajar a su pró-
jimo sin pagarle, sin darle el salario
de su trabajo! 14 El que dice: Voy a
hacerme un gran palacio, con espa-
ciosas salas de rasgadas ventanas,
pisos y techos de cedro pintado en
vivos colores. 15 ¿Reinas, acaso, para
rivalizar en obras de cedro? ¿No
comía y bebía tu padre, y hacía
derecho y justicia? Y le fué bien.
16 Hacía justicia al pobre y al des-
valido. Esto es conocerme, palabra
de Yave.
17 Pero tú no tienes ojos más que
para oprimir y hacer violencia. 18 Por
eso, así dice Yave de Joaquim, hijo
de Josías, rey de Judá: No te lamen-
tarán: «¡Ay, hermano; ay, hermano!»
No te lamentarán: «¡Ay, mi Señor;
ay, Majestad!» 19 Sepultura de asno
será la tuya, cogido y tirado lejos de
las puertas de Jerusalén.

### Contra la ciudad y contra Jeconías.

20 Sube al Líbano y grita, alza tu
voz en Basán y clama desde lo alto
del Abarim; pues todos tus amadores
han sido destruídos. 21 Te amonesté
en el tiempo de la seguridad, y dijiste:
No obedeceré. Este ha sido tu pro-
ceder, desde tu mocedad: no escuchas
mi voz. 22 A todos tus pastores los
arrastrará el viento, y tus amadores
serán llevados cautivos. Entonces te
confundirás, y te avergonzarás de
todas tus maldades.
23 Tú que te asientas en el Líbano
y anidas en los cedros, ¡cómo gemi-
rás cuando te sobrevengan temblores
y dolores como de parto! 24 Por mi
vida, palabra de Yave, que si fuera
Jeconías, hijo de Joaquim, rey de
Judá, el anillo de mi mano derecha,
lo arrancaría de ella. 25 Yo te entre-
garé en las manos de los que buscan
tu vida, en las manos de aquellos a
quienes temes, en manos de Nabuco-
donosor, rey de Babel, y de los caldeos.
26 Y te arrojaré a ti y a la madre
que te parió, a tierra extraña, en que
no nacísteis, y allí moriréis. 27 Pero
a esta tierra, a que con todo el anhelo
de su alma querrán volver, a ésa no
volverán.
28 ¿Es, pues, este hombre, este Jeco-
nías, un mueble inútil y despreciable,
un mueble que nadie estima? ¿Por
qué han sido así rechazados él y su
progenie, y arrojados a tierra de ellos
desconocida? 29 ¡Tierra, tierra, tierra!
Oye la palabra de Yave: 30 Así dice
Yave: Inscribid a ese hombre: «Esté-
ril», pues no logrará descendiente
que se siente en el trono de David y
reine sobre Judá.

### Contra los pastores de Israel.

23 1 ¡Ay de los pastores que dis-
persan y destrozan el rebaño de
mi pastizal! Palabra de Yave. 2 Por
eso, así dice Yave, Dios de Israel,
de los pastores que apacientan a mi
pueblo: Vosotros habéis dispersado
mi grey, la habéis descarriado y no
habéis cuidado de ella; yo me cuidaré
de pediros cuenta de vuestra mala
conducta. Palabra de Yave.

### Promesa de restauración

3 Yo, yo mismo, reuniré los restos
de mi grey, de todas las tierras en
que los he dispersado, y los volveré
a sus prados, y crecerán y se multi-
plicarán. 4 Y les daré pastores que
de verdad los apacienten, y ya no
habrán de temer más, ni angustiarse
ni afligirse. Palabra de Yave. 5 He
aquí que vienen días, palabra de
Yave, en que yo suscitaré a David
un vástago de justicia, que como
verdadero rey, reinará prudentemente
y hará derecho y justicia en la tierra.
6 En sus días será salvado Judá, e
Israel habitará en paz, y el nombre
con que le llamarán será éste: «Yave
Zidquenu»: Yave, nuestra justi-
cia (1).
7 Por eso vendrán días, palabra
de Yave, en que no se dirá ya:
«Vive Yave, que sacó de la tierra de
Egipto a los hijos de Israel»; sino
más bien: «Vive Yave, que sacó y
condujo al linaje de Israel de la
tierra del aquilón y de todas las otras

---

(1) El nombre pudiera también traducirse «Yave, nuestra salvación.» Es uno de tantos nombres propios compuestos, en que uno de los elementos es el nombre de Yave. En 33, 16 se da este mismo nombre a la Jerusalén de la restauración. Quizá hay en él una alusión al nombre de Sedecías, de significación semejante: «Mi justicia es Yave.» Del solo nombre no puede, como algunos pretenden, deducirse una indicación profética de la naturaleza divina del Mesías restaurador.

a que los arrojó, y los hizo habitar
en su propia tierra.»

### Contra los profetas.

9 A los profetas: Se me parte el
corazón dentro del pecho, tiemblan
todos mis miembros, y estoy por
Yave y por su santa palabra como
un ebrio, como un harto de vino.
10 La tierra está llena de adúlteros.
Por eso está maldita, por eso está
triste, y están secos los prados y los
pastizales. Todos corren tras la mal-
dad, su fuerza es la injusticia. 11 Aun
los profetas mismos y los sacerdotes
son unos impíos; hasta en mi casa
misma he tenido que soportar sus
perversidades. Palabra de Yave.
12 Por eso sus caminos se les van a
volver resbaladero en medio de tinie-
blas. Serán empujados por él y caerán,
pues voy a hacer venir sobre ellos
males el día de la cuenta. Palabra
de Yave.
13 En los profetas de Samaria vi
yo la insensatez. Profetizaban en
nombre de Baal, y descarriaron a
mi pueblo, a Israel. 14 Pero en los
profetas de Jerusalén he visto algo
horrendo, adulterio y mentira, y dar
su brazo a los perversos para que
nadie se convirtiera de su maldad.
Todos ellos han venido a serme como
Sodoma, y sus habitantes como Go-
morra.
15 Por eso, así dice Yave Sebaot
de los profetas: Yo les daré a comer
ajenjo, y les daré a beber veneno,
porque de los profetas de Jerusalén
ha salido la impiedad, que se ha
extendido por toda la tierra. 16 Así
dice Yave Sebaot: No escuchéis lo
que os profetizan los profetas: Os
engañan. Lo que os dicen son visio-
nes suyas, no procede de la boca de
Yave. 17 Dicen y repiten a los que
se burlan de la palabra de Yave:
«Paz, tendréis paz»; y a todos los
que van tras los malos deseos de su
corazón, les dicen: «No vendrá sobre
vosotros ningún mal.» 18 ¿Quién asis-
tió a consejo con Yave, y vió y oyó
sus palabras? ¿Quién se las oyó para
comunicarlas? 19 He aquí que viene
el torbellino de la ira de Yave, y
una tormenta furiosa descargará sobre
la cabeza de los impíos. 20 No retro
cederá la ira de Yave, mientras no
se hayan ejecutado y cumplido sus
designios. Al fin de los tiempos los
comprenderéis.
21 Yo no enviaba a los profetas,
y ellos corrían. No les hablaba, y
ellos profetizaban. 22 Si han asistido
a mi consejo, que hagan oír mis
palabras al pueblo, y le conviertan
de su mal camino y de sus perversas
obras. 23 ¿Soy yo, por ventura, Dios
sólo de cerca? Palabra de Yave.
¿No lo soy también de lejos? 24 Por
mucho que uno se oculte en escon-
drijos, ¿no le veré yo? Palabra de
Yave. ¿No lleno yo los cielos y la
tierra? Palabra de Yave.
25 Yo he oído lo que decían los
profetas, que en mi nombre profeti-
zaban mentiras, y decían: «He tenido
un sueño, he tenido un sueño.»
26 ¿Hasta cuándo ha de haber en
mi pueblo profetas que profetizan
mentira, profetas de sus desvaríos,
27 que hacen que mi pueblo se olvide
de mí por sus sueños, que unos a
otros se van contando, como me
olvidaron sus padres por Baal?
28 El profeta que tenga un sueño,
que lo cuente como sueño; el que
reciba palabra mía, que pregone fiel-
mente mi palabra. ¿Cómo igualar el
grano y la paja? Palabra de Yave.
29 ¿No es mi palabra como fuego,
palabra de Yave, que quema, como
martillo que tritura la roca? 30 Por
eso, con verdad estoy contra los pro-
fetas, palabra de Yave, que se roban
unos a otros la palabra de Yave.
31 Contra los profetas, palabra de
Yave, que gastan sus lenguas pro-
nunciando: «Oráculo» 32 Contra los
profetas que sueñan mentiras, pala-
bra de Yave, y contándolas, des-
carrían a mi pueblo con sus men-
tiras y sus jactancias, siendo así que
yo no los he enviado, no les he dado
misión alguna y no han hecho a este
pueblo bien alguno. Palabra de Yave.
33 Cuando este pueblo o un profeta
o un sacerdote te preguntare: ¿Cuál
es la carga de Yave?, les responderás:
Vosotros sois la carga, y yo os tiraré
de mí. Palabra de Yave.
34 Y al profeta, al sacerdote o al
hombre del pueblo, que en adelante
diga: «Carga de Yave», yo le pediré
cuenta a él y a su casa. 35 Así habéis
de deciros unos a otros: ¿Qué ha
respondido Yave? ¿Qué dice Yave?
36 No se mentará ya la carga de Yave,
porque para cada cual la carga será
su propia palabra, y vosotros habéis
pervertido la palabra del Dios vivo,
Yave Sebaot, nuestro Dios.
37 Así habéis de preguntar al pro-

feta: ¿Qué te ha respondido Yave?
¿Qué te ha anunciado Yavé? 38 Y si
decís: «Carga de Yave», entonces así
dice Yave: Por haber dicho esa pala-
bra: «Carga de Yave», mientras que yo
os lo había prohibido decir, 39 por
eso ciertamente yo me descargaré de
vosotros; 40 y a vosotros y a la ciudad
que a vosotros y a vuestros padres
di, os arrojaré de mi presencia, y de
vosotros haré eterno oprobio, eterna
vergüenza, que no se olvidarán jamás.

### Los higos simbólicos.

24 1 Mostróme Yave dos cestos de
higos delante del templo: Fué
después de haber llevado cautivos
Nabucodonosor, rey de Babilonia, a
Jeconías, hijo de Joaquim, rey de
Judá, a los principales de Judá, y a los
herreros y carpinteros de Jerusalén,
a Babilonia. 2 Uno de los cestos tenía
higos muy buenos, como brevas, pero
el otro tenía higos muy malos, tan
malos, que de malos no podían
comerse. 3 Me dijo Yave: ¿Qué es lo
que ves, Jeremías? Yo le respondí:
Higos. Los buenos son muy buenos,
pero los malos, muy malos, tan malos,
que de malos no pueden comerse.
4 Y me dijo Yave:
5 Así dice Yave Dios de Israel:
Como a esos higos buenos, así miraré
yo a los cautivos de Judá, que para
su bien he arrojado de esta tierra a
la tierra de los caldeos. 6 Pondré
sobre ellos mis ojos para bien, y los
haré volver a esta tierra, los edificaré
y no los destruiré, los plantaré y no
los arrancaré, 7 y les daré un corazón
capaz de conocerme, de saber que
yo soy Yave; y ellos serán mi pueblo,
y yo seré su Dios, pues se converti-
rán a mí de todo corazón.
8 Y de los higos malos, que de
malos no pueden comerse, de éstos
dice Yave: Así haré yo de Sedecías,
rey de Judá, y de sus grandes y del
resto de los de Jerusalén, que que-
daron en esta tierra, y de los refu-
giados en la tierra de Egipto. 9 Los
haré el vejamen, la execración de
todos los reinos de la tierra, el opro-
bio, la fábula, la irrisión, la maldi-
ción en todos aquellos lugares a que
los arrojaré; 10 y mandaré contra
ellos la espada, el hambre y la peste,
hasta que desaparezcan de la tierra
que les di a ellos y a sus padres.

### Anuncio de la cautividad.

25 1 Palabra de Yave, que acerca
del pueblo todo de Judá llegó
a Jeremías el año cuarto de Joaquim,
hijo de Josías, rey de Judá (es el
primero de Nabucodonosor, rey de
Babilonia), 2 y que pronunció el pro-
feta Jeremías a todo el pueblo de
Judá y a todos los habitantes de
Jerusalén, diciendo: 3 Desde el año
trece de Josías, hijo de Amón, rey
de Judá, hasta el día de hoy, vein-
titrés años ya, he recibido la pala-
bra de Yave, y os la he predicado
reiteradamente, y no habéis escu-
chado. 4 Os envió también Yave,
todos sus siervos, los profetas, una
y otra vez, y tampoco escuchasteis,
no les disteis oídos.
5 Os decía: Dejad vuestros malos
caminos y vuestras malas obras y
habitaréis la tierra que Yave os dió a
vosotros y a vuestros padres por
eternidad de eternidades. 6 No os
vayáis tras los dioses ajenos para
servirles y adorarlos. No provoquéis
mi cólera con las obras de vuestras
manos y no vendrá el mal sobre
vosotros. 7 Pero no me escuchasteis,
palabra de Yave, provocándome
con las obras de vuestras manos
para vuestro mal.
8 Por eso, así dice Yave Sebaot:
Porque no habéis escuchado mis pa-
labras, 9 yo convocaré a todas las
tribus del aquilón, palabra de Yave,
y a Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, mi siervo, y los haré venir contra
esta tierra y contra sus habitantes y
contra todos los pueblos que la ro-
dean, y los destruiré, y haré de ellos
horror, burla y oprobio eterno. 10 Y
haré desaparecer de ellos los cantos
de alegría, las voces de gozo, el
canto del esposo y el canto de la
esposa, el ruido de la muela y el res-
plandor de las antorchas. 11 Y toda
esta tierra será desierto y desolación,
y servirán estos pueblos al rey de
Babilonia setenta años. 12 Y al cabo
de setenta años, yo pediré cuentas
al rey de Babilonia y a su pueblo,
palabra de Yave, de sus maldades,
a la tierra de los caldeos, y la con-
vertiré en eterno desierto. 13 Y cum-
pliré contra esta tierra todo lo que
contra ella anuncié, todo lo que está
escrito en este libro, lo que profetizó
Jeremías contra los pueblos. 14 Por-
que también ellos serán sojuzgados
por otros pueblos grandes y por reyes

poderosos, y yo les retribuiré según
su merecido, según las obras de sus
manos.

### El cáliz de la ira de Yave.

15 Así me dijo Yave, Dios de Israel:
Toma de mi mano este cáliz, y ház-
selo beber a todos los pueblos a los
que yo te he enviado. 16 Que beban,
que se tambaleen, que enloquezcan,
ante la espada que yo arrojaré en
medio de ellos. 17 Y tomé el cáliz
de la mano de Yave, y lo di a beber
a todos los pueblos contra los cuales
me envió Yave. 18 A Jerusalén y a
todas las otras ciudades de Judá, a
sus reyes, a sus príncipes, para hacer
de ellos desierto, estupor, burla y
maldición, como es hoy. 19 Al Faraón,
rey de Egipto, a sus servidores, a sus
príncipes, a todo su pueblo y a todos
sus advenedizos; 20 a todos los reyes
de la tierra de Us y a todos los reyes
de la tierra de los filisteos, a Asca-
lón, a Gaza, a Acarón y al resto de
Azoto; 21 a Edom, a Moab y a los
hijos de Ammón; 22 a todos los reyes
de Tiro, a todos los reyes de Sidón
y a los reyes de las islas que están
pasado el mar. 23 A Dedán, a Tema,
a Buz, a todos los que se rapan las
sienes; 24 a todos los reyes de Arabia
que habitan el desierto; 25 a todos
los reyes de Zimri, a todos los reyes
de Elam y a todos los reyes de Media.
26 A todos los reyes del norte, próxi-
mos y lejanos, y a todos los reinos de
la tierra, que habitan la superficie de
ella. Y el último en beber será el
rey Sesac.
27 Y les dirás: Así dice Yave Se-
baot, Dios de Israel: Bebed, embria-
gaos, vomitad y caed para no le-
vantaros más, ante la espada que
yo echaré entre vosotros. 28 Y si
rehusaren tomar de tu mano el cáliz
y beber de él, les dirás: Así dice
Yave Sebaot: Tendréis que beber;
29 porque si yo, al desatar el mal,
he comenzado por la ciudad en que
se invocaba mi nombre, ¿íbais a
quedar vosotros impunes? No que-
daréis, no, pues que llamaré a la
espada contra todos los moradores
de la tierra. Palabra de Yave.
30 Y tú anúnciales todo esto, y
diles: Ruge Yave desde lo alto; desde
su santa morada alza su voz, ruge
fuertemente contra sus pastizales,
lanza el grito de los lagareros contra
todos los moradores de la tierra.
31 Llegará su estrépito hasta los con-
fines de la tierra; porque juzgará
Yave a las gentes y será juicio éste
contra toda carne. Los malvados, los
daré al filo de la espada. Palabra
de Yave.
32 Así dice Yave Sebaot: He aquí
que el mal pasará de pueblo en pue-
blo, un fortísimo huracán se desen-
cadenará desde los extremos de la
tierra, 33 y yacerán los heridos por
Yave en ese día del uno al otro cabo
de la tierra. No serán llorados, no
serán recogidos, no serán sepultados.
Quedarán como estiércol sobre la haz
de la tierra.
34 Llorad a gritos, pastores. Clamad
y encenizaos, jefes de la grey, porque
llega el día de vuestra matanza, de
vuestra destrucción, y caeréis como
piezas selectas. 35 No escaparán los
pastores, no habrá salvación para
los mayorales de la grey. 36 Gritos de
espanto de los pastores, clamores de
los mayorales de la grey, porque ha
talado Yave sus pastizales, 37 han
sido devastadas sus tranquilas pra-
deras, ante el furor de la ira de
Yave. 38 Ha salido como sale el león
de su cubil, y ha sido devastada su
tierra, al golpe de la espada destruc-
tora, ante el furor de su ira.

### Quieren condenar a Jeremías a muerte.

26 1 Al principio del reinado de
Joaquim, hijo de Josías, rey de
Judá, llegó a Jeremías esta palabra
de Yave: 2 Así dice Yave: Ve a po-
nerte en el atrio del templo, y habla
allí a las gentes de todas las ciuda-
des de Judá, que vienen a adorar
en él, todo lo que yo te he mandado
decirles, sin omitir nada. 3 A ver si
te escuchan, y se convierten cada
uno de su mal camino, y me arre-
piento yo del mal que por sus malas
obras había determinado hacerles.
4 Diles: Así dice Yave: Si no me obe-
decéis, cumpliendo la ley que yo os
he dado, 5 y escuchando las palabras
de mis siervos los profetas, que yo
os he enviado y que habéis desoído,
6 yo haré de esta casa lo que hice de
Silo, y de esta ciudad haré la mal-
dición de todos los pueblos de la
tierra.
7 Y los sacerdotes, los profetas y
todo el pueblo oyeron a Jeremías

decir estas palabras en el templo;
8 y cuando acabó Jeremías de hablar
todo lo que Yave le ordenara decir al
pueblo, los sacerdotes y los profetas
le cogieron, gritando: ¡Vas a morir!
9 ¿Por qué profetizas en nombre de
Yave, diciendo: Como Silo será esta
casa, y esta ciudad quedará asolada
y sin moradores? Y se reunió en tor-
no a Jeremías todo el pueblo que
había en el templo. 10 Y en sabiendo
esto los magistrados de Judá, su-
bieron del palacio del rey al templo,
y se pusieron a la entrada de la
puerta nueva del templo.
11 Los sacerdotes y los profetas
hablaron a los magistrados de Judá
y a todo el pueblo, diciendo: Reo de
muerte es este hombre; por haber
profetizado contra esta ciudad lo que
vosotros mismos habéis oído. 12 Y
dijo Jeremías a los magistrdos y a
todo el pueblo: Yave me ha man-
dado profetizar contra este templo
y contra esta ciudad todo lo que
habéis oído. 13 Ahora bien, enmendad
vuestros caminos y vuestras obras,
escuchad la voz de Yave, vuestro
Dios, y se arrepentirá Yave del mal
que había determinado haceros. 14 En
cuanto a mí, en vuestras manos estoy,
haced conmigo lo que bien os pa-
rezca. 15 Pero sabed que si me ma-
táis, será sangre inocente que echa-
réis sobre vosotros, sobre esta ciudad
y sobre sus habitantes, porque en
verdad he sido enviado a vosotros
por Yave para deciros todo esto.
16 Y dijeron los magistrados y todo
el pueblo a los sacerdotes y a los
profetas: No es reo de muerte este
hombre por habernos hablado en
nombre de Yave, nuestro Dios. 17 Y
alzándose algunos de los ancianos de
la tierra, dijeron a todo el pueblo
allí congregado: 18 Miqueas de Mo-
rasti profetizó en tiempo de Eze-
quías, rey de Judá, y habló a todo
el pueblo diciendo: Así dice Yave
Sebaot: Sión será arada como campo
de labor, Jerusalén será un montón
de ruinas, y el monte del templo será
una selva. 19 ¿Le hicieron acaso matar,
Ezequías, rey de Judá, y todo el
pueblo de Judá? ¿No temieron más
bien a Yave, y le aplacaron, y volvió
Yave sobre el mal con que los ame-
nazó? ¿Vamos a echar nosotros sobre
nuestra alma un crimen tan grande?
20 Y hubo también un hombre de los
que profetizaban en nombre de Yave,
Urías, hijo de Semaya, de Cariatia-
rim, que profetizó contra esta ciudad
y esta tierra, lo mismo que Jeremías.
21 Al oír el rey Joaquim, sus guardias
y sus ministros, lo que decía, quiso
el rey matarlo, y sabiéndolo Urías,
temió y huyó a Egipto; 22 pero el rey
Joaquim mandó a Egipto emisarios,
a Elnatán, hijo de Acobor, y a otros
que le acompañaron a Egipto; 23 y
sacando a Urías de Egipto, lo con-
dujeron al rey Joaquim, que le hizo
matar a espada, arrojando su cuerpo
a la fosa común.
24 En favor de Jeremías intervenía
Ajicam, hijo de Safán, para evitar
que fuese entregado en manos del
pueblo para matarle.

### El yugo extranjero.

27 1 El año cuarto del reinado de
Sedecías, hijo de Josías, rey
de Judá, llegó a Jeremías esta palabra
de Yave: 2 Así me dijo Yave: Hazte
con una coyunda y un yugo (1),
y póntelos al cuello; 3 y manda a decir
al rey de Edom, al rey de Moab, al
rey de los hijos de Ammón, al rey
de Tiro y al rey de Sidón, por los
embajadores que han venido a tratar
con Sedecías, rey de Judá, a Je-
rusalén:
4 Que digan a sus señores: Así dice
Yave Sebaot, Dios de Israel; esto
habéis de decir a vuestros señores:
5 Yo, con mi gran poder y la fuerza
de mi brazo, he hecho la tierra; Yo
he hecho al hombre y a los animales
que hay sobre la haz de la tierra,
y la doy a quien quiero. 6 Ahora he
dado todas estas tierras al poder de
mi siervo Nabucodonosor, rey de
Babilonia; aun las bestias del campo
las he puesto a su servicio; 7 y habrán
de estarle sometidas todas las na-
ciones, a él, a su hijo y al hijo de
su hijo, hasta que venga el tiempo
también para su tierra, y la sojuz-
guen pueblos poderosos y reyes
grandes.

---

(1) El yugo de esta acción simbólica no es en modo alguno el yugo doble, de uso corriente entre nosotros, para uncir una pareja. Sería un yugo simple, para un solo animal, y sencillísimo, como el que todavía se usa en aquellos países, que consistía en dos ligeros palos que encajan por el extremo superior en un travesaño y por el inferior se sujetan con una cuerda al cuello del animal. De otro modo no hubiera sido fácil ni a Jeremías llevarlo sobre su cuello ni a Ananías romperlo.

[8] Al pueblo y al reino que no
quiera someterse a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y no dé su cuello
al yugo del rey de Babilonia, le visi-
taré yo con espada, hambre y peste,
palabra de Yave, hasta someter-
los a su poder. [9] No escuchéis, pues,
a vuestros profetas, a vuestros adi-
vinos, a vuestros soñadores, a vues-
tros astrólogos y a vuestros encan-
tadores, que os dicen: No os veréis
sometidos al rey de Babel; [10] porque
es mentira lo que os profetizan, para
que seáis echados de vuestra tierra
y yo os disperse y perezcáis. [11] Al
pueblo que dé su cuello al yugo del
rey de Babel y se le someta, le deja-
ré en su tierra, palabra de Yave,
y la cultivará y habitará en ella.
[12] Y a Sedecías, rey de Judá, le
hablé de todo esto, diciéndole: Dad
vuestro cuello al yugo del rey de
Babel, someteos a él y a su pueblo,
y viviréis. [13] ¿Para qué morir tú
y tu pueblo de espada, hambre y
peste, como amenaza Yave al pueblo
que no se someta al rey de Babel?
[14] Y no escuchéis a los profetas que
os dicen: «No os veréis sometidos al
rey de Babel», pues lo que os profe-
tizan es mentira. [15] No los he en-
viado yo, palabra de Yave, aunque
ellos mentirosamente profeticen en
mi nombre, y serán causa de que yo
os disperse y perezcáis vosotros y
los profetas que os profetizan.
[16] Y a los sacerdotes y a todo
este pueblo, les hablé, diciendo: Así
dice Yave: No escuchéis lo que os
profetizan vuestros profetas, diciendo:
«Los vasos del templo van a venir
de Babel ahora en seguida.» Porque
os profetizan mentira. [17] No los escu-
chéis; someteos al rey de Babel, y
viviréis, porque esta ciudad ha de
venir a ser un desierto. [18] Si en
verdad son profetas, si está en ellos
la palabra de Yave, que intercedan
con Yave Sebaot, para que los vasos
que todavía quedan en el templo y
en el palacio del rey de Judá y en
Jerusalén no sean también llevados
a Babel.
[19] Porque así dice Yave Sebaot,
acerca de las columnas, del mar de
bronce, de los basamentos y de los
demás utensilios que todavía quedan
en esta ciudad, [20] y no han sido lle-
vados por Nabucodonosor a Babel,
al llevar cautivos de Jerusalén a Babel
a Jeconías, hijo de Joaquim, rey de
Judá, y a todos los notables de Judá
y de Jerusalén. [21] Pues así dice Yave
Sebaot, Dios de Israel, de los uten-
silios que todavía quedan en el tem-
plo, en el palacio del rey de Judá
y en Jerusalén. [22] A Babel serán lle-
vados, y allí estarán hasta el día en
que yo iré, palabra de Yave, a bus-
carlos y devolverlos a este lugar.

### Audacia de Ananías.

28 [1] En aquel mismo año, al co-
mienzo del reinado de Sede-
cías, en el quinto mes, Ananías, hijo
de Azur, profeta, de Gabaón, me dijo
en el templo, delante de los sacer-
dotes y de todo el pueblo: [2] Así dice
Yave Sebaot, Dios de Israel: He roto
el yugo del rey de Babel. [3] Al cabo
de dos años haré volver a este lugar
todos los utensilios del templo, que
de aquí se llevó Nabucodonosor, rey
de Babel, transportándoles a Babel;
[4] y a Jeconías, hijo de Joaquim, rey
de Judá, y a todos los cautivos de
Judá llevados a Babel, los traeré a
este lugar, palabra de Yave. Porque
he roto el yugo del rey de Babel.
[5] Y dijo Jeremías, profeta, al pro-
feta Ananías, delante de los sacer-
dotes y de todo el pueblo que estaba
en el templo: [6] Así sea, hágalo Yave:
Que cumpla Yave tu promesa, ha-
ciendo volver de Babel aquí los uten-
silios del templo y a todos los cau-
tivos. [7] Pero oye lo que delante de
todo el pueblo voy a decirte. [8] Los
profetas que de antiguo antes de mí
y antes de ti fueron, profetizaron a
pueblos poderosos y a grandes reinos
la espada, el hambre y la peste.
[9] El profeta que profetiza paz, por
el cumplimiento de su profecía habrá
de ser tenido por profeta, y se sabrá
que en verdad le envió Yave.
[10] Cogió el profeta Ananías el yugo
del cuello de Jeremías, profeta, y lo
rompió, [11] diciendo delante de todo
el pueblo: Esto dice Yave: Así rom-
peré yo dentro de dos años el yugo
de Nabucodonosor, rey de Babel, de
sobre el cuello de todos los pueblos;
y el profeta Jeremías se fué su
camino.
[12] Después que Ananías, profeta,
había roto el yugo de sobre el cuello
del profeta Jeremías, tuvo éste pa-
labra de Yave, diciéndole: [13] Ve y
dile a Ananías: Así dice Yave: Has
roto un yugo de madera. En su lugar
yo haré un yugo de hierro; [14] pues

así dice Yave Sebaot, Dios de Israel:
Yugo de hierro pondré yo sobre la
cerviz de todos estos pueblos, y los
haré servir a Nabucodonosor, rey de
Babel, y le servirán; aun los mismos
animales del campo se los he dado a él.
15 Y dijo el profeta Jeremías a
Ananías, profeta: Oyeme una pala-
bra, Ananías: No te ha enviado a ti
Yave, y tú estás dando a este pueblo
falsas esperanzas; 16 por eso, así dice
Yave: Yo te voy a quitar de sobre
la haz de la tierra; este mismo año
morirás, por haber predicado la re-
belión contra Yave. 17 Y murió el
profeta Ananías en ese mismo año,
en el séptimo mes.

### La cautividad será larga.

29 1 He aquí el texto de la carta
que desde Jerusalén envió Je-
remías a los ancianos de la cautivi-
dad, a los sacerdotes y a los profe-
tas y a todo el resto del pueblo, que
de Jerusalén había llevado Nabuco-
donosor a Babel, 2 después de haber
salido Jeconías, el rey, la reina, los
eunucos, los notables de Judá y de
Jerusalén, los herreros y los carpin-
teros; 3 por mano de Elasa, hijo de
Safán y de Gamarías, hijo de Elcías,
a quienes mandó Sedecías, rey de
Judá, a Babel a Nabucodonosor, rey
de Babel. Decía:
4 Así dice Yave Sebaot, Dios de
Israel, a todos los cautivos que yo
he desterrado de Jerusalén a Babel.
5 Construid casas y habitadlas; plan-
tad huertos y comed sus frutos.
6 Casaos y engendrad hijos e hijas.
Dad mujeres a vuestros hijos y ma-
ridos a vuestras hijas, y tengan hijos
e hijas; multiplicaos ahí, en vez de
disminuir. 7 Laborad por el bien de
la ciudad a que os he desterrado, y
rogad por ella a Yave, pues su bien
será vuestro bien. Porque así dice
Yave Sebaot, Dios de Israel: 8 No
os dejéis engañar por vuestros pro-
fetas, que habitan con vosotros, y
por vuestros adivinos. No escuchéis
sus sueños. 9 Mienten cuando os pro-
fetizan en mi nombre. Yo no los he
enviado. Palabra de Yave.
10 Pues así dice Yave: Cuando se
cumplan los setenta años de Babel,
yo os visitaré, y cumpliré la pro-
mesa de traeros a este lugar. 11 Yo
conozco mis designios para con vos-
otros, palabra de Yave, designios
de paz y no de aflicción, de daros
término y esperanza. 12 Llamadme,
pedidme, y yo os escucharé; buscad-
me, y me hallaréis. 13 Sí, cuando me
busquéis de todo corazón, 14 yo me
mostraré a vosotros, palabra de
Yave; y trocaré vuestra suerte, y
os reuniré de entre todos los pueblos
y de todos los lugares a que os arrojé,
palabra de Yave, y os haré volver a
este lugar de que os eché.
15 Como vosotros decís: Yave nos
ha suscitado profetas en Babel. 16 Por
eso os dice Yave, del rey que se
sienta sobre el trono de David y
de todo el pueblo que mora en esta
ciudad, vuestros hermanos, que no
han sido llevados con vosotros a la
cautividad. 17 Así dice Yave Sebaot:
Yo mandaré contra ellos la espada,
el hambre y la peste, y serán como
los higos malos, que de malos no
pueden comerse; 18 y los perseguiré
con la espada, el hambre y la peste,
y los haré el escarnio de todos los
reinos de la tierra; maldición, es-
panto, ludibrio y oprobio entre todos
los pueblos a los que los arrojaré,
19 por no haber escuchado mis pala-
bras, palabra de Yave, que reite-
radamente les anuncié por mis sier-
vos, los profetas, a quienes yo envié
y no los escucharon. Palabra de
Yave.
20 Vosotros, pues, todos los cauti-
vos que yo he llevado de Jerusalén
a Babel, oíd la palabra de Yave:
21 Así dice Yave Sebaot, Dios de Is-
rael, a Acab, hijo de Colaya, y a
Sedecías, hijo de Masaya, que menti-
rosamente os profetizan en mi nom-
bre: Yo los entregaré en manos de
Nabucodonosor, rey de Babel, que
los ajusticiará ante vuestros ojos,
22 y quedará de ellos, entre los cau-
tivos de Judá que están en Babel,
la maldición: Haga contigo Yave
como con Sedecías y Acab, a quienes
asó al fuego el rey de Babel, 23 por
haber hecho iniquidades en Israel,
haber adulterado con las mujeres de
sus prójimos, y haber hablado men-
tirosamente en mi nombre, sin que
yo los mandara. Yo lo sé y lo ates-
tiguo. Palabra de Yave.

### Contra Semeías.

24 Y a Semeyas, el Nejlamita, dile:
Así dice Yave Sebaot, Dios de Israel:
25 Por cuanto tú has mandado en tu

nombre una carta a todo el pueblo
de Jerusalén y a Sofonías, hijo de
Masaya, sacerdote, y a todos los
sacerdotes, diciéndoles: [26] Yave te
ha hecho sacerdote en lugar de Jo-
yada, para que como prefecto vigi-
les en el templo de Yave a todo fa-
nático que quiera hacer el profeta, y
le hagas encadenar y poner en el
cepo. [27] ¿Cómo, pues, no has casti-
gado a Jeremías, el de Anatot, que
anda profetizando entre vosotros?
[28] Hasta el punto de habernos escrito
a Babel, diciendo: Eso será largo.
Construid casas y habitadlas, plantad
huertos y comed sus frutos.
[29] El sacerdote Sofonías leyó al
profeta Jeremías esta carta; [30] y
Yave habló a Jeremías, diciéndole:
[31] Manda a decir a todos los cauti-
vos: Esto dice Yave sobre Semeyas
el Nejlamita: [32] Por haberos profe-
tizado Semeyas sin que yo le haya
enviado, y haberos hecho concebir
falsas esperanzas; por eso, dice Yave:
Yo castigaré a Semeyas el Nejlamita
y a su descendencia. No tendrá
descendiente que habite entre este
pueblo y vea el bien que yo haré a
mi pueblo, palabra de Yave, por
haber predicado la rebeldía contra
Yave.

### Castigo y perdón.

30 [1] Llegó a Jeremías palabra de
Yave, diciendo: [2] Así dice Yave,
Dios de Israel: Escribe en un libro
todo cuanto yo te diga. [3] Porque
viene tiempo, palabra de Yave, en
que trocaré la suerte de mi pueblo,
Israel y Judá, y los haré volver a
la tierra que di a sus padres en po-
sesión. [4] He aquí lo que dice Yave
sobre Israel y Judá: [5] Pues así dice
Yave:
Oímos gritos de dolor, de espanto,
no de paz. [6] Preguntad y ved. ¿Es
que paren los hombres? ¿Cómo, si
no, los veo a todos con las manos en
los lomos, como en parto, denudados
y amarillos todos los rostros? [7] ¡Ah!
Es el día grande. No hay nada igual
a él. Tiempo de angustia para Jacob,
pero de él le vendrá la salvación.
[8] Y sucederá que en ese día, palabra
de Yave Sebaot, quebraré el yugo
de sobre su cuello, y romperé sus
coyundas; [9] y ya no serán más sier-
vos de extranjeros, sino que servirán
a Yave, su Dios, y a David, su rey,
que yo les suscitaré.
[10] Y tú, siervo mío, Jacob, no
temas, palabra de Yave; no tiem-
bles, Israel, porque voy a libertarte
de esta tierra lejana, y a tus hijos
de la tierra de su cautividad. Jacob
tornará, y vivirá tranquilo y seguro,
sin que nadie le perturbe. [11] No
temas, no, Jacob, siervo mío, porque
yo estaré contigo, palabra de Yave,
para salvarte. Yo llevaré la ruina
a todos los pueblos entre los que te
dispersé; pero a ti no te arruinaré,
sino que te castigaré con moderación.
Impune no quedarás.

### Herida y curación.

[12] Así, pues, dice Yave: Era incu-
rable tu herida; tu mal, sin remedio;
[13] nadie se cuidó de curar tu úlcera;
no había remedio para curarte; [14] to-
dos tus amadores te han olvidado;
ni preguntan por ti; pues yo herí
como hiere un enemigo, con cruel
castigo, por tus grandes maldades,
por la muchedumbre de tus pecados.
[15] ¿A qué gritas por tu herida? ¿Es
incurable tu mal? Por tus grandes
maldades, por tus muchos pecados,
te he tratado así. [16] Pero todos los
que te devoraron serán devorados, y
tus enemigos irán todos al destierro.
Tus saqueadores serán saqueados, y
tus expoliadores serán expoliados.
[17] Voy a curar tu llaga, voy a
sanar tus heridas, Sión, la que no
tiene quien se cuide de ella. [18] Así
dice Yave: He aquí que voy a resta-
blecer los tabernáculos de Jacob, y
me compadeceré de sus tiendas, y se
reedificará la ciudad sobre su colina,
y el palacio en su lugar anterior.
[19] Y saldrán de ellos cantos de ala-
banza y voces de alegría; y los multi-
plicaré, y no serán disminuídos; los
engrandeceré, y no serán empeque-
ñecidos; [20] y serán sus hijos como
fueron primero, y su congregación
estará firme ante mí, y castigaré a
todos sus opresores. [21] Y su jefe saldrá
de su seno, de en medio de ella saldrá,
y yo le haré venir, y él se acercará
a mí; ¿pues quién, si no, sería el
que expusiera su vida acercándose
a mí? Palabra de Yave. [22] Y vos-
otros seréis mi pueblo, y yo seré
vuestro Dios.

### La tempestad y la calma.

[23] He ahí ya la tempestad de
Yave, el furor del torbellino se desata

y descargará sobre la cabeza de los
malvados. 24 No se calmará el ardor
de la ira de Yave, hasta ejecutar y
cumplir sus designios. Vosotros los
conoceréis al fin de los tiempos.

31 1 Por entonces, palabra de
Yave seré el Dios de todas las
tribus de Israel, y ellos serán mi
pueblo. 2 Así dice Yave: Halló gracia
en el desierto el pueblo reliquia de
la espada, para ir a su lugar de reposo
Israel. 3 Desde lejos se hizo ver
de él Yave. Con amor eterno te
amé, por eso te he mantenido mi
favor.
4 Yo te restauraré, y serás restaurada,
virgen de Israel. 5 Todavía
volverás a adornarte con tus tímpanos,
y saldrás en alegres danzas.
Todavía volverás a plantar viñas en
las alturas de Samaria, y los que las
planten las gozarán. 6 Porque viene
tiempo en que los atalayas clamarán
en el monte de Efraím: Venid y subamos
a Sión, a Yave, nuestro Dios.
7 Pues así dice Yave: Regocijaos y
dad parabienes a Jacob, gritad loores
a la primera de las naciones; cantadla,
alabadla, y decid: Yave ha
salvado a su pueblo, a los restos
de Israel.
8 Yo os voy a hacer volver de la
tierra del aquilón, y os reuniré de
los extremos de la tierra, a todos
juntamente, el ciego y el cojo, la
embarazada y la recién parida. ¡Qué
gran muchedumbre la que vuelve!
9 Mira: Salieron entre llantos, yo los
hago volver consolados; yo los guío
a las corrientes de aguas por caminos
llanos, para que no tropiecen, pues
yo soy el padre de Israel, Efraím
es mi primogénito.
10 Oíd, pueblos, la palabra de Yave,
dadla a conocer a las lejanas islas,
y decid: El que dispersó a Israel le
congrega de nuevo, y le protege como
el pastor protege a su rebaño. 11 Yave
ha libertado a Jacob, le ha salvado
de la mano de sus opresores. 12 Vienen
dando gritos de gozo por las alturas
de Sión, a gozar de los bienes de Yave,
el trigo, el vino, el aceite, los corderos
y los terneros, y será su alma
como jardín regado, y no volverá
a padecer sequía.
13 Entonces la virgen danzará alegre
en el coro; jóvenes y viejos, todos
juntos, trocaré en júbilo su tristeza,
los consolaré y convertiré su pena en
alegría. 14 Saciaré a los sacerdotes de
la grosura de las víctimas, y hartaré
a mi pueblo de mis bienes. Palabra
de Yave.

## Dolor y consuelo.

15 Así dice Yave: Se oyen lamentos
en Rama, amargo llanto: Es Raquel
que llora a sus hijos, y rehusa consolarse
de su pérdida. 16 Así dice
Yave: Cese tu voz de gemir, tus ojos
de llorar. Tendrán remedio tus penas.
Palabra de Yave. 17 Tienes todavía
una esperanza. Palabra de Yave.
Volverán de la tierra enemiga, volverán
los hijos a su patria.
18 Oigo a Efraím lamentarse: Tú
me has castigado, y yo he aprendido.
Yo era como toro indómito; conviérteme,
y yo me convertiré, pues tú
eres Yave, mi Dios. Después de mi
defección, me he arrepentido; 19 después
que me has hecho volver a conocimiento,
he azotado mis carnes.
Estoy confuso y avergonzado, llevo
sobre mí el oprobio de mi mocedad.
20 ¿No es Efraím mi hijo predilecto,
mi niño mimado? Porque cuantas
veces hablo de él, no dejo ya de recordarle;
se conmueven mis entrañas,
y no puedo menos de compadecerme
de él. Palabra de Yave.
21 Ponte hitos, alza jalones, pon
toda la atención en el camino; ya
antes le recorriste. Vuelve, virgen
de Israel, retorna a tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo has de andar titubeando,
hija descarriada? Pues hará
Dios una cosa nueva en la tierra.
La mujer rodeará al varón (1).
23 Así dice Yave Sebaot, Dios de

(1) Todo este poema es de carácter mesiánico. La esperanza de la restauración, la seguridad de la misma, la paz y tranquilidad en medio de la cual ha de realizarse, y el esplendor y la gloria que de ella ha de revertir al pueblo restaurado y a la nueva Jerusalén, son las líneas con que Jeremías traza el poético cuadro. El verso a que esta nota se refiere, el 22, tiene también, como parte del poema, carácter mesiánico; no, sin embargo, el estrictamente mesiánico que San Jerónimo y muchos con él le atribuyen, interpretando que la mujer es la madre del Mesías, éste el varón y la acción de rodear la concepción virginal de Jesús en el seno de María. Para interpretar así, es necesario hacer violencia al texto. Estas palabras ponen de relieve la paz, seguridad y tranquilidad que han de presidir la restauración y la vuelta de los restos de Israel, tales que no harán necesaria la protección de los hombres para evitar o rechazar irrupciones enemigas, y permitirá que las mujeres lleven en medio a los hombres mientras caminan hacia la patria

Israel: Todavía se dirán estas pala-
bras en la tierra de Judá y en sus
ciudades, cuando yo haga volver a
los que volverán: Bendígate Yave, sede
de la justicia, monte de la santidad.
24 Y habitarán en ella Judá y todas
sus ciudades juntamente, los agri-
cultores y los pastores de rebaños.
25 Porque yo saciaré a todos los desfa-
llecidos y hartaré a todos los decaídos.
26 Por esto, al despertar y ver, me
fué dulce mi sueño.

### Restauración.

27 Ved que vienen días, palabra
de Yave, en que yo sembraré la casa
de Israel y la casa de Judá, de
simiente de hombres y de simiente
de animales; 28 y lo mismo que velé
sobre ellos para arrancar y destruir,
para arruinar, devastar y desolar,
así velaré también sobre ellos para
edificar y plantar. Palabra de Yave.
29 En esos días no se dirá ya más:
Nuestros padres comieron agraces, y
los hijos sufrimos la dentera. 30 Sino
que cada uno morirá por su propia
iniquidad; quien coma el agraz, ese
sufrirá la dentera.
31 Vienen días, palabra de Yave
en que yo haré una alianza nue-
va (1) con la casa de Israel y la
casa de Judá; 32 no como la alianza
que hice con sus padres, cuando
tomándolos de la mano, los saqué
de la tierra de Egipto; ellos quebran-
taron mi alianza y yo los rechacé.
Palabra de Yave. 33 Esta será la
alianza que yo haré con la casa de
Israel en aquellos días, palabra de
Yave: Yo pondré mi ley en ellos y
la escribiré en su corazón, y seré
su Dios y ellos serán mi pueblo.
34 No tendrán ya que enseñarse unos
a otros, ni exhortarse unos a otros,
diciendo: Conoced a Yave, sino que
todos me conocerán desde los peque-
ños a los grandes, palabra de Yave;
porque les perdonaré sus maldades
y no me acordaré más de sus pecados.
35 Así dice Yave: Yo he puesto
al sol para que luzca de día; he puesto
la luna y las estrellas, para que luzcan
de noche; el que conturba el mar y
hace bramar sus olas, tiene por nom-
bre Yave Sebaot. 36 ¿Se romperán
estas leyes ante mí? Palabra de
Yave. Entonces cesará la descen-
dencia de Israel de ser ante mí un
pueblo por siempre. 37 Así dice Yave:
Si pueden medirse arriba los cielos,
y descubrirse abajo los fundamentos
de la tierra, entonces repudiaré yo
a toda la descendencia de Israel,
por todo cuanto han hecho. Palabra
de Yave.
38 Vienen días, palabra de Yave,
en que será edificada para Yave la
ciudad, desde la torre de Hanamel,
hasta la puerta del ángulo. 39 Y serán
de nuevo echadas las cuerdas para
medir enfrente hasta la colina de
Gareb, y dando vuelta después hacia
Goa, 40 todo el valle de los cadá-
veres y de la ceniza, y todos los cam-
pos, hasta el torrente de Cedrón,
hasta la esquina de la puerta de los
caballos, hacia oriente, serán con-
sagrados a Yave, y no serán ya jamás
destruídos y devastados.

### La compra del campo.

32 1 Palabra que recibió Jeremías
de Yave, el año décimo de
Sedecías, rey de Judá, que fué el
año dieciocho de Nabucodonosor.
2 Entonces el ejército del rey de
Babel cercaba a Jerusalén, y el pro-
feta Jeremías estaba encerrado en el
atrio de la guardia del palacio del
rey de Judá; 3 pues Sedecías, el rey
de Judá, le había encarcelado, di-
ciéndole: ¿Por qué profetizas, ase-
gurando que Yave dice que entregará
la ciudad en manos del rey de Babel,
que la tomará, 4 y Sedecías, rey de
Judá, no escapará a las manos de los
Caldeos, sino que caerá en manos
del rey de Babel, y hablará con él
boca a boca, y sus ojos verán sus
ojos, 5 y llevará a Sedecías a Babel
y allí estará hasta que le visite,
palabra de Yave, y si hacéis la
guerra a los caldeos nada consegui-
réis?
6 Y recibió Jeremías palabra de
Yave, diciéndole: 7 Mira: Hanamel,
hijo de Selum, tu tío, vendrá a
decirte: Cómprame el campo que
tengo en Anatot, pues a ti te corres-
ponde adquirirlo por razón de paren-
tesco. 8 Vino, pues, Hanamel, el hijo
de mi tío, a verme según lo que me

(1) Esta denominación de «nueva alianza», nuevo testamento, empleada por primera vez por Jeremías y reiterada después por San Pablo (Hebr., 8, 8-13), ha prevalecido para designar el conjunto de libros inspirados en que se contiene la realización de esta profecía: el Evangelio y los escritos apostólicos.

había dicho Yave, al atrio de la
guardia, y me dijo: Cómprame el
campo de Anatot, en tierra de Ben-
jamín, pues te corresponde la heren-
cia y la posesión por razón de paren-
tesco. Entendí, pues, que era voluntad
de Yave, 9 y compré el campo a Ha-
namel, mi primo, de Anatot, pagán-
dole diecisiete siclos de plata. 10 Hice
el contrato por escrito, lo sellé, tomé
testigos, y pesé la plata en la balanza,
11 y recibí el contrato de venta
sellado, y el acta de las estipulaciones
abierta; 12 y se lo entregué todo a
Baruc, hijo de Nerías, hijo de Masías,
en presencia de Hanamel, mi primo,
y de los testigos que habían firmado
el contrato y de todos los judíos
que se hallaban en el atrio de la
guardia. 13 Y delante de todos di
a Baruc esta orden: 14 Así dice
Yave Sebaot, Dios de Israel: Toma
esos documentos, ese contrato de
venta, el sellado y el abierto, y
mételos en un tubo de barro cocido,
para que puedan conservarse largo
tiempo. 15 Porque así dice Yave
Sebaot, Dios de Israel: Todavía se
comprarán en esta tierra casas, cam-
pos y viñas.

### Oración del profeta.

16 Después de haber entregado el
contrato de venta a Baruc, hijo de
Nerías, hice a Yave esta oración:
17 ¡Ah, Señor, Yave! Tú has hecho
los cielos y la tierra con el gran poder
de tu brazo; nada es imposible para
ti. 18 Tú eres quien haces gracia a
millares, y quien retribuye un día
a los hijos la iniquidad de sus padres;
el Dios grande, el fuerte, cuyo nom-
bre es Yave Sebaot; 19 grande en el
consejo, poderoso en la obra, cuyos
ojos están abiertos para ver todos
los caminos de los hombres, y dar
a cada uno según su camino y según
el fruto de sus obras; 20 el que ha
hecho maravillas y portentos en la
tierra de Egipto, y después, hasta
el día de hoy, en Israel y en todos
los hombres, y te has hecho un
nombre como lo es en el día de hoy;
21 y sacaste a Israel, tu pueblo, de
la tierra de Egipto, en medio de
maravillas y portentos, con mano
fuerte y brazo tendido y en medio
de gran pavor; 22 y les diste esta
tierra; prometiste a sus padres darles
una tierra que mana leche y miel;
23 y entrados en ella, la poseyeron;
pero no escucharon tu voz y no cum-
plieron tu ley, y no hicieron lo que
les mandaste hacer, e hiciste que
vinieran sobre ellos todos estos males.
24 He aquí que se alzan contra la
ciudad ingenios para tomarla; y la
ciudad será presa de los caldeos que
la combaten con la espada, el hambre
y la peste; y como tú anunciaste,
así ha sucedido, bien lo ves tú.
25 Y ahora, cuando la ciudad va a
caer en manos de los caldeos, me
dices, ¡oh Señor, Yave!: «Compra el
campo y toma testigos.»

### Respuesta de Yave al profeta.

26 Y recibió Jeremías palabra de
Yave, diciéndole: 27 Mira, yo soy
Yave, Dios de todos los vivientes:
¿Hay algo imposible para mí? 28 Por
eso, así dice Yave: Yo entregaré esta
ciudad en manos de los caldeos y
en manos de Nabucodonosor, rey
de Babel, que la tomará. 29 Los
caldeos que atacan la ciudad entra-
rán en ella, y le pegarán fuego y la
quemarán; quemarán las casas en
cuyos terrados quemaban incienso a
Baal y ofrecían libaciones a los dioses
extraños, para irritarme; 30 pues lo
mismo los hijos de Israel que los de
Judá, no hacen más que el mal a
mis ojos, desde su juventud; sí, los
hijos de Israel no hacen más que
irritarme con las obras de sus manos.
Palabra de Yave.
31 Objeto de ira y de furor ha sido
siempre para mí esta ciudad, desde
el día en que fué edificada hasta
hoy, para que la haga desaparecer
de delante de mí, 32 por tanto mal
como los hijos de Israel y los hijos
de Judá han hecho para irritarme,
ellos, sus reyes, sus grandes, sus
sacerdotes, sus profetas, las gentes
de Judá y los habitantes de Jerusalén.
33 Ellos me han vuelto la espalda,
en vez de darme la cara; yo los he
amonestado constantemente, pero
ellos no han aprovechado la lección.
34 Han llevado sus abominaciones
hasta la casa en que se invoca mi
nombre, profanándola; 35 se han al-
zado el santuario de Baal en el valle
de Benjinón, para pasar por el fuego
a sus hijos y a sus hijas, en honor de
Moloc, cosa que yo nunca les mandé
y en que nunca soñé. ¡Cometer abo-

minaciones semejantes y hacerse Judá
reo de tal crimen.
36 Por eso, así dice ahora Yave,
Dios de Israel, de esa ciudad de la
que vosotros decís: Ha sido entre-
gada en manos del rey de Babel
por la espada, por el hambre y por
la peste. 37 Yo los reuniré de todos
los lugares en que los dispersé en mi
cólera, en mi indignación y en mi
furor. Yo los volveré a este lugar,
para que en él habiten seguros.
38 Ellos serán mi pueblo, y yo seré
su Dios. 39 Yo les daré un solo cora-
zón, un solo camino, para que siempre
me teman, y siempre les vaya bien,
a ellos y a sus hijos después de ellos.
40 Y haré con ellos una alianza eterna,
de no dejar nunca de hacerles bien;
y pondré mi temor en su corazón,
para que no se aparten de mí; 41 y
me gozaré en ellos, al hacerles bien,
y los plantaré firmemente en esta
tierra, con todo mi corazón y toda
mi alma.
42 Porque así dice Yave: Como he
traído sobre este pueblo todos estos
tan grandes males, así traeré sobre
ellos todo este bien que digo de ellos;
43 y habrá todavía posesores en esta
tierra, que vosotros decís desierta
por no quedar en ella hombre ni
bestia, y haber sido entregada en
mano de los caldeos. 44 Se compra-
rán campos, dando por ellos el precio
en plata; se harán contratos escritos,
se sellarán, y se aducirán testigos
en tierra de Benjamín, en los alre-
dedores de Jerusalén, en las ciudades
de Judá, en las de la montaña y en
las del llano y en las del mediodía,
porque yo trocaré su suerte. Palabra
de Yave.

### Restauración.

33 1 Fué dirigida la palabra de
Yave a Jeremías, por segunda
vez, mientras estaba preso en el atrio
de la guardia, diciéndole: 2 Así dice
Yave, el que ha hecho la tierra y la
ha formado y afirmado; Yave es su
nombre.
3 Llámame y yo te responderé, y
te comunicaré cosas grandes y ocul-
tas que tú no conoces; 4 pues así
dice Yave, Dios de Israel, de las
casas de esta ciudad y de los palacios
del rey de Judá, destruídos al servir
de baluartes y troneras para resistir
a los caldeos, 5 llenándose con los
cadáveres de los hombres que yo
herí en mi furor y mi indignación,
volviendo atrás mi rostro a esta
ciudad por tantas maldades suyas.
6 Pero mira, yo los sanaré, yo los
curaré y les abriré tesoros de paz y
seguridad; 7 yo haré volver a los
cautivos de Judá y a los de Israel,
y los restableceré como al principio,
y los limpiaré de todas las iniquida-
des que contra mí cometieron; 8 y
les perdonaré todos sus pecados y
todas sus rebeliones contra mí; 9 y
será para mí gloria, alegría, alabanza
y gozo entre todos los pueblos de la
tierra, que verán todo el bien que
yo les haré, y que se asombrarán
y admirarán de tanto bien y de tanta
paz como yo les daré.
10 Así dice Yave: Todavía en estos
lugares de que vosotros decís: Son
un desierto sin hombres y sin bestias;
en las ciudades de Judá y en las
calles de Jerusalén, desiertas, sin
hombres y sin bestias, 11 se oirán
voces de júbilo y voces de alegría,
los cantos del esposo y los cantos de
la esposa; voces que cantarán: «Ala-
bad a Yave Sebaot, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia»;
y de los que llevan al templo sus
oblaciones; porque yo restauraré esta
tierra a su antiguo estado. Palabra
de Yave.
12 Así dice Yave Sebaot: Todavía
habrá en estos lugares, desiertos sin
hombres ni bestias, y en todas sus
ciudades, pastizales donde los pasto-
res apacentarán sus rebaños; 13 en
las ciudades de la montaña, en las
del llano y en las del mediodía, en
la tierra de Benjamín y en torno a
Jerusalén, y en las ciudades de Judá,
todavía pasará el ganado bajo la
mano del que lo cuenta. Palabra
de Yave.

### Reino eterno y perpetuo sacerdocio.

14 He aquí que vienen días, pala-
bra de Yave, en que yo cumpliré
la buena palabra que he pronunciado
sobre la casa de Israel y sobre la
casa de Judá. 15 En esos días y en
ese tiempo, yo suscitaré a David un
renuevo de justicia, que hará derecho
y justicia sobre la tierra. 16 En esos
días será salvado Judá, y Jerusalén
habitará en paz, y se la llamará:
«Yave, justicia nuestra.» 17 Porque

así dice Yave: No faltará a David
un varón que se siente sobre el
trono de Israel. 18 Y a los sacerdotes
levitas no faltará tampoco varón
que me ofrezca holocausto, y queme
la ofrenda y sacrifique todos los días.
19 Y recibió Jeremías palabra de
Yave, diciendo: 20 Así dice Yave:
Si rompéis mi pacto con el día y mi
pacto con la noche, para que no sea
día y noche a su tiempo, 21 entonces
se romperá mi pacto con David,
mi siervo, para que no haya hijo
suyo que se siente sobre su trono,
y mi pacto con los levitas sacerdotes,
mis ministros. 22 Como no pueden
contarse las milicias celestes ni las
arenas del mar, así multiplicaré yo
la descendencia de David, mi siervo,
y a los levitas, mis ministros.
23 Y recibió Jeremías palabra de
Yave, diciendo: 24 ¿No ves lo que
dicen estas gentes? «Las dos familias
que Yave eligió, las dos las ha repu-
diado ; y desprecian a mi pueblo
por no ser ya a sus ojos un pueblo.
25 Así dice Yave: Si no he hecho yo
pacto con el día y con la noche, ni
he dado leyes a los cielos y a la tierra,
26 entonces repudiaré yo la descen-
dencia de Jacob y de David, mi
siervo, y no tomaré de ella jefes para
la progenie de Abraham, de Isac y
de Jacob.

## La suerte de Sedecías.

34 1 Palabra de Yave, que recibió
Jeremías, mientras Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, con todo su
ejército y todos los reinos de la tierra
sometidos a su dominación y todos sus
pueblos, atacaba a Jerusalén y a
todas sus ciudades. 2 Así dice Yave,
Dios de Israel: Ve a Sedecías, rey
de Judá, y dile: Así dice Yave:
Mira que voy a entregar esta ciudad
a Nabucodonosor, que le pegará fuego;
3 y tú no escaparás a sus manos, sino
que serás hecho prisionero y le serás
entregado, y le verás con tus propios
ojos y te hablará cara a cara, y serás
llevado a Babel. 4 Oye, pues, ¡oh Se-
decías!, rey de Judá, lo que dice
Yave: Esto es lo que te dice a ti:
No morirás a la espada; 5 morirás
en paz, y como se quemaron perfu-
mes en los funerales de tus padres,
los reyes que te han precedido, así
se quemarán también en los tuyos,
y se te harán lamentaciones: «¡Ay,
Señor! », pues soy yo quien lo digo,
yo, Yave.
6 El profeta Jeremías dijo todo esto
a Sedecías, rey de Judá, en Jerusalén.
7 El ejército del rey de Babel estaba
entonces atacando a Jerusalén y a
las otras ciudades de Judá que no se
habían rendido, a Laquis y Azeca,
que aun resistían entre las ciudades
amuralladas de Judá.

## Quebrantamiento de la ley de la servidumbre.

8 Palabra de Yave, que recibió
Jeremías después de haber hecho
el rey Sedecías un convenio con el
pueblo todo de Jerusalén, 9 de que
se publicase la liberación de los
esclavos hebreos, hombres y muje-
res, y de que no fuera retenido como
esclavo ningún judío por un hermano
suyo (1). 10 Todos los grandes y
todo el pueblo, que habían aceptado
este convenio, consintieron en liber-
tar cada uno a sus esclavos y escla-
vas, y no retenerlos en la esclavitud;
consintieron y los libertaron; 11 pero
se arrepintieron luego, y reclamaron
a los esclavos y esclavas que habían
liberado, y los obligaron a ser de
nuevo esclavos y esclavas. 12 Recibió,
pues, Jeremías palabra de Yave,
diciéndole:
13 Así dice Yave, Dios de Israel:
Yo hice con vuestros padres un pacto,
al tiempo que los saqué de Egipto,
de la casa de la esclavitud, dicién-
doles: 14 Al llegar el año séptimo,
cada uno dará libertad al hermano
hebreo que se le haya vendido; te
servirá durante seis años, pero luego
le liberarás; mas vuestros padres no
me obedecieron, no me dieron oídos.
15 Vosotros hoy os habéis convertido,
y habéis hecho bien a mis ojos, pro-
clamando la liberación de vuestros
hermanos, y habéis hecho ese pacto
en mi presencia, en la casa en que
se invoca mi nombre: 16 luego os
habéis vuelto atrás, habéis profa-
nado mi nombre, y habéis vuelto a
retraer cada uno a sus siervos y
siervas que habíais liberado, redu-

(1) Los israelitas que no podían pagar sus deudas se vendían como esclavos a los acreedores, o les vendían a éstos sus hijos; pero esta esclavitud no era perpetua; había de cesar, según la ley, pasados seis años, estando los dueños obligados a dar libertad a estos siervos al año séptimo. (V. Ex. 21, 2; Deut. 15, 12.)

ciéndolos de nuevo a la servidumbre
y haciéndolos vuestros esclavos y
esclavas. 17 Por eso, así dice Yave:
Vosotros no me habéis escuchado,
proclamando cada uno la libertad
de su prójimo; pues yo os proclamo
la liberación, palabra de Yave, para
la espada, para la peste, para el
hambre, y haré de vosotros el veja-
men de todos los reinos de la tierra.
18 Y haré de los que han quebrantado
mi pacto y no han guardado la
palabra con que ante mí se ligaron,
como becerro partido por en medio,
para pasar entre ambas partes. 19 Los
grandes de Judá, los grandes de
Jerusalén, los eunucos, los sacer-
dotes y todo el pueblo de esta tierra,
pasarán por entre las partes del
becerro; 20 y los entregaré en manos
de sus enemigos, en las manos de
los que de muerte los persiguen; y
sus cadáveres serán pasto de las
aves del cielo y de las bestias de la
tierra; 21 y a Sedecías, rey de Judá,
y a sus príncipes, los entregaré en
manos de sus enemigos, en manos
de los que de muerte los persiguen,
en manos del ejército del rey de
Babel, que se ha retirado. 22 Yo les
daré la orden, palabra de Yave, y
les haré volver a esta ciudad; y la
combatirán, la tomarán y la incen-
diarán, y haré de las ciudades de
Judá un desierto, pues no habrá
quien las habite.

### La fidelidad de los recabitas a sus leyes.

35 1 Palabra que Jeremías recibió
de Yave en tiempo de Joaquim,
hijo de Sedecías, rey de Judá: 2 Anda
y vete a la casa de los recabitas.
Háblales y tráelos al templo, llévalos
a una de las cámaras, y dales a beber
vino. 3 Yo tomé a Jezonías, hijo de
Jeremías, hijo de Habsanías, a sus
hermanos y a todos sus hijos, y a
toda la familia de los recabitas; 4 y
los introduje en el templo, en la
cámara de los hijos de Janán, hijo
de Jegdelías, hombre de Dios, que
está junto a la cámara de los grandes,
debajo de la de Maasías, hijo de
Selúm, el guarda del vestíbulo; 5 y
puse ante los recabitas copas y vasos
llenos de vino, diciéndoles: Bebed.
6 Pero ellos me contestaron: No
bebemos vino, pues Jonadab, hijo
de Recab (1), nuestro padre, nos
mandó: No bebáis vino jamás, ni
vosotros ni vuestros hijos, 7 ni cons-
truyáis casas, ni hagáis siembras,
ni plantéis ni poseáis viñas; sino que
habitaréis en tiendas todo el tiempo
de vuestra vida, para que viváis
muchos días sobre la tierra en la
que sois peregrinos. 8 Nosotros hemos
obedecido la voz de Jonadab, hijo
de Recab, nuestro padre, en cuanto
nos mandó, de no beber vino en
los días de nuestra vida, ni nosotros
ni nuestras mujeres ni nuestros hijos
ni nuestras hijas, 9 y de no edificar
casas de habitación; y no tenemos
viñas ni campos de sembradura,
10 sino que habitamos en tiendas,
como nos lo mandó Jonadab, nues-
tro padre. 11 Pero cuando Nabuco-
donosor, rey de Babel, subió a nues-
tra tierra, nos dijimos: Vamos a refu-
giarnos en Jerusalén, para escapar
al ejército de los caldeos y al ejér-
cito de Aram, y nos vinimos a habitar
en Jerusalén.

### La infidelidad de los judíos.

12 Y dirigió Yave la palabra a
Jeremías, diciendo: 13 Así dice Yave
Sebaot, Dios de Israel: Ve, y diles a
los hombres de Judá y a los habi-
tantes de Jerusalén: ¿No aprenderéis
a obedecer mis palabras? Palabra
de Yave. 14 Las palabras de Jona-
dab, hijo de Recab, son obedecidas;
mandó a sus hijos no beber vino,
y no lo han bebido hasta hoy, cum-
pliendo el mandato de su padre; y
yo os he hablado tantas y tantas
veces, y no me habéis obedecido.
15 Os he enviado una y otra vez mis
siervos, los profetas, para deciros:
Convertíos de vuestros malos cami-
nos, enmendad vuestras obras, y no
os vayáis tras los dioses ajenos para
darles culto, y habitaréis la tierra
que yo os he dado a vosotros y a
vuestros padres; pero no me habéis
dado oídos, no me habéis obedecido.
16 Los recabitas han obedecido lo
que les mandó su padre, pero este
pueblo no me ha obedecido a mí.
17 Por eso, así dice Yave Sebaot,
Dios de Israel: Yo haré venir sobre
Judá y sobre todos los habitantes
de Jerusalén todos los males con
que los he amenazado, pues les he

(1) V. II. Reg. 10. 15 sigs. y I. Par., 2, 55.

hablado y no me han oído, los he
llamado y no me han respondido.
18 Pero a la casa de los recabitas
les dijo Jeremías: Esto dice Yave
Sebaot, Dios de Israel: Por haber
obedecido el mandato de Jonadab,
vuestro padre, cumpliendo cuanto os
mandó, 19 por eso, así dice Yave
Sebaot, Dios de Israel: No dejará de
haber siempre ante mi presencia un
varón de la estirpe de Jonadab, hijo
de Recab, que me sirva.

### Lectura ante el pueblo y los grandes del libro de las profecías de Jeremías.

36 1 El año quinto de Joaquim,
hijo de Josías, rey de Judá,
recibió Jeremías palabra de Yave,
diciéndole: 2 Toma un volumen (1)
y escribe en él todo cuanto yo te he
dicho contra Jerusalén y contra Judá
y contra todas las gentes, desde el
día en que te hablé en tiempo de
Josías, hasta hoy; 3 a ver si oyendo
la casa de Judá todos los males que
yo pienso traer sobre ella, se convierte
cada uno de sus malísimos caminos,
y yo les perdonaré sus iniquidades y
sus pecados.
4 Llamó, pues, Jeremías a Baruc,
hijo de Nerías, y escribió éste en
un volumen, dictándole Jeremías,
todas las palabras que Yave le había
dicho. 5 Y le dijo Jeremías a Baruc: Yo
estoy impedido de ir al templo (2);
6 vete, pues, tú, y en el libro que a mi
dictado has escrito, lee las palabras
de Yave, oyendo el pueblo en el
templo en un día de ayuno, y oyendo
todos los que vienen de todo Judá
y de sus ciudades; 7 a ver si acaso
sus oraciones llegan a la presencia
de Yave, y se convierten cada uno
de sus pésimos caminos, porque grande
es el furor y la indignación con
que amenaza Yave a este pueblo.
8 Hizo, pues, Baruc, hijo de Nerías,
lo que había mandado Jeremías, y
leyó en el templo algo del volumen
de las palabras de Yave.
9 Sucedió, pues, el año quinto de
Joaquim, hijo de Josías, rey de Judá,
en el mes noveno, que se promulgó
un ayuno a todo el pueblo de Jerusalén
y a todos cuantos venían a
Jerusalén de las ciudades de Judá;
10 y leyó Baruc del volumen de los
sermones de Jeremías, en el templo,
en la cámara de Gamarías, hijo de
Safán, escriba, en el vestíbulo superior,
a la entrada de la puerta nueva
del Templo, oyendo todo el pueblo.
11 Y habiendo oído Miqueas, hijo
de Gamarías, hijo de Safán, las palabras
de Yave, del libro, 12 bajó al
palacio del rey, a la cámara del
escriba donde se hallaban todos los
grandes; Elisama, escriba; Dalaías,
hijo de Semeía, y Elnatán, hijo de
Ajobor, y Gamarías, hijo de Safán,
y Sedecías, hijo de Ananías, y todos
los grandes; 13 y les comunicó Miqueas
todo lo que había oído leer a Baruc
del volumen ante el pueblo.
14 Mandaron, pues, todos los grandes
a Judí, hijo de Natanías, hijo
de Selemías, hijo de Cusi, para decir
a Baruc: Ven, y trae el volumen en
que has leído al pueblo. Tomó, pues,
Baruc el volumen, y vino con él a
ellos, 15 que le dijeron: Siéntate y
léenos eso a nosotros; y se lo leyó
Baruc. 16 Cuando oyeron, pues, todo
aquello, mostráronse unos a otros
atónitos, y dijeron a Baruc: Tenemos
que comunicar esto al rey; 17 y le
dijeron: Indícanos cómo has escrito
tú todo esto. 18 Baruc les dijo: El
me dictaba, como si me leyese, y yo
lo escribía con tinta en el volumen.
19 Y dijeron los grandes a Baruc:
Ve y escóndete, y que se esconda
también Jeremías, sin que sepa nadie
dónde estáis.

### Lectura ante el rey.

20 Ellos se fueron al rey, al atrio,
dejando el volumen en la cámara
de Elisama, escriba, y dijeron al rey
lo que pasaba. 21 Mandó el rey a
Judí que llevara el volumen, y éste
lo tomó de la cámara de Elisama,

(1) A la letra, «un rollo de libro». Esto significa también, por su etimología, la palabra «volumen»; un trozo mayor o menor de la materia sobre que se escribía, que se arrollaba luego, y así se conservaba. La materia no era ya la piedra, ni la tableta de barro, como antes, ni era todavía el pergamino, como después, sino hojas de papiro provenientes principalmente de Egipto, y que se unían unas a otras en la cantidad necesaria.

(2) Impedido, probablemente, por una prohibición de la policía del templo de presentarse en él, después del episodio que se cuenta en el capítulo 26, cuando Jeremías estuvo a punto de ser muerto por el pueblo. La opinión de que el impedimento fuera la prisión no parece probable, pues entonces hubiera sido imposible que Jeremías se escondiera. V. 26.

escriba, y lo leyó en presencia del
rey, en las habitaciones del rey, y en
presencia de todos los grandes que
estaban junto a él. 22 Estaba el rey
en las habitaciones de invierno, era
el noveno mes (1), y tenía delante
de sí un brasero encendido; 23 y
según iba leyendo Judí tres o cuatro
columnas del volumen, lo iba rasgan-
do el rey con el cuchillo del escriba y
lo arrojaba al fuego del brasero, hasta
que lo quemó todo.
24 No temieron ni rasgaron sus
vestiduras, ni el rey ni sus corte-
sanos que oyeron todas aquellas
palabras. 25 Sin embargo, Elnatán,
Dalaías y Gamarías, rogaron al rey
que no quemara el volumen, pero
éste no los oyó; 26 y mandó el rey a
Jeremiel, hijo de Amelec, y a Saraías,
hijo de Ezriel, y a Selemías, hijo
de Abdul, que apresaran a Baruc,
escriba, y a Jeremías, profeta, pero
Yave los ocultó.
27 Después que el rey quemó
el volumen de los sermones de Jere-
mías, que había escrito Baruc al
dictado de aquél, recibió Jeremías
palabra de Yave, que le dijo: 28 Toma
de nuevo otro volumen, y escribe
en él todos los sermones anteriores
que había en el primero, que quemó
Joaquim, rey de Judá; 29 y a Joa-
quim, rey de Judá, le dirás: Así dice
Yave: Tú has quemado aquel volumen,
diciendo: ¿Por qué has escrito eso,
anunciando que vendrá el rey de
Babel y devastará esta tierra, no
dejando en ella hombre ni jumento?
30 Pues así dice Yave contra Joaquim,
rey de Judá: No tendrá descendiente
que le suceda en el trono de David,
y su cadáver será arrojado al calor
del día y al frío de la noche; 31 y le
pediré cuenta, a él y a su descenden-
cia y a sus siervos, de sus iniqui-
dades, y traeré sobre ellos y sobre
los habitantes de Jerusalén y sobre
los hombres de Judá todos los males
que les he anunciado y ellos no han
querido oír.
32 Tomó, pues, Jeremías otro volu-
men, y se lo dió a Baruc, hijo de
Nerías, escriba, el cual escribió de
boca de Jeremías todos los sermones
que quemó Joaquim, rey de Judá,
y se añadieron todavía otros muchos
como aquéllos.

### Consulta de Sedecías y respuesta de Jeremías.

37 1 Reinó Sedecías, hijo de Josías,
en lugar de Jeconías, hijo de
Joaquim. Fué Nabucodonosor, rey
de Babel, quien le hizo rey de la
tierra de Judá. 2 Y no obedecieron
él y sus siervos y el pueblo de la
tierra lo que había mandado Yave,
por medio de Jeremías, profeta; 3 y
envió el rey Sedecías a Jucal, hijo
de Selemías, y a Sofonías, hijo de
Maasías, sacerdote, a Jeremías, pro-
feta, diciéndole: Ruega por nosotros
a Yave, nuestro Dios. 4 Jeremías
andaba libremente entre el pueblo,
pues todavía no le habían encar-
celado. Salió entonces de Egipto el
ejército del Faraón; y al saber la
nueva los caldeos que asediaban a
Jerusalén, se retiraron.
5 Y recibió Jeremías palabra de
Yave, diciéndole: 6 Así dice Yave,
Dios de Israel: Decid al rey de Judá
que os ha mandado a preguntarme:
Ese ejército del Faraón que ha venido
en socorro vuestro, se habrá de volver
a su tierra de Egipto; 7 y volverán
los caldeos a combatir esta ciudad,
y la tomarán y la incendiarán. 8 Así
dice Yave: No os engañéis a vosotros
mismos, diciéndoos: Se irán los caldeos
y nos dejarán en paz; porque no
se irán. 9 Pero aunque destrozarais
a todo el ejército caldeo que lucha
contra vosotros, y no quedasen de
él más que algunos heridos, ésos
saldrían de sus tiendas y pegarían
fuego a esta ciudad.

### Encarcelamiento de Jeremías.

10 Cuando se había retirado de
Jerusalén el ejército caldeo, por la
venida del ejército del Faraón, 11 salía
Jeremías de Jerusalén, para ir a
tierra de Benjamín, a hacer una
partición en medio de su pueblo;
12 pero al llegar a la puerta de Ben-
jamín, el jefe de la guardia, llamado
Jerías, hijo de Selemías, hijo de
Ananías, apresó a Jeremías, diciendo:
Tú te vas a pasar a los caldeos.
13 Jeremías respondió: Mentira, no
voy a pasarme a los caldeos. Pero no

(1) El mes noveno, según el cómputo babilónico, que es el seguido por Jeremías y Ezequiel, comprendía los últimos días de noviembre y la mayor parte de los de diciembre, pues comenzaba el año por el mes de Nisan, aproximadamente el de abril.

escuchó Jerías a Jeremías, y arres-
tándole, le condujo a los jefes, 14 que
airados contra Jeremías, le hicieron
azotar y encerrar en la cárcel que
había en la casa de Jonatán, escriba,
de la cual habían hecho prisión.
15 Y entró Jeremías, y fué metido
en una cisterna abovedada y estuvo
allí mucho tiempo. 16 Mandó a bus-
carle el rey Sedecías, y le preguntó
en secreto, en el palacio: ¿Hay pala-
bra de Yave? 17 Sí, la hay, contestó
Jeremías: Serás entregado en manos
del rey de Babel. Y dijo Jeremías al
rey Sedecías: ¿Qué pecado he come-
tido yo contra ti, contra tus corte-
sanos y contra tu pueblo, para que
me hayáis metido en la cárcel?
18 ¿Dónde están ahora vuestros pro-
fetas, que os profetizaban diciendo:
No vendrá el rey de Babel contra
vosotros y contra esta tierra? 19 Oye-
me, pues, ¡oh rey!, mi señor, te lo
ruego; acoge mi súplica y no me
vuelvas a la prisión de la casa de
Jonatán, escriba, porque me moriré
allí.
20 Mandó, pues, el rey Sedecías
que fuese llevado al vestíbulo de la
guardia, y se le diese cada día una
torta de pan de la calle de los hor-
neros, mientras no faltase del todo
el pan en la ciudad. Así quedó Jere-
mías en el vestíbulo de la guardia.

### Jeremías, en peligro de muerte.

38 1 Oyeron Safaías, hijo de Marán;
Guedelías, hijo de Pasjur; Jucal,
hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de
Melquías, que Jeremías decía delante
de todo el pueblo: 2 Así dice Yave:
Todos cuantos se queden en esta
ciudad morirán de espada, de hambre
y de peste; el que huya a los caldeos
vivirá y tendrá la vida por botín.
3 Así dice Yave: Con toda certeza
esta ciudad caerá en manos del ejér-
cito del rey de Babel, que la tomará.
4 Y dijeron los grandes al rey:
Hay que matar a ese hombre, por-
que con eso hace flaquear las manos
de los guerreros que quedan en la
ciudad, y las de todo el pueblo,
diciéndoles cosas tales. Ese hombre
no busca el bien de este pueblo,
sino su mal. 5 Díjoles el rey Sede-
cías: En vuestras manos está, pues
no puede el rey nada contra vosotros.
6 Cogieron, pues, a Jeremías, y le
metieron en la cisterna de Melquías,
hijo del rey, que está en el vestíbulo
de la cárcel, bajándole con cuerdas a
la cisterna, en la que no había agua,
pero sí lodo, y quedó Jeremías metido
en el lodo.
7 Oyó Abdemelec, etíope, eunuco
de la casa real, que habían metido
a Jeremías en la cisterna. El rey
estaba entonces en la puerta de Ben-
jamín. 8 Salió Abdemelec del palacio,
y fué a decir al rey: 9 Señor, rey, han
hecho mal esos hombres tratando así
a Jeremías, profeta, metiéndole en
la cisterna, para que muera allí de
hambre, pues no hay ya pan en la
ciudad.
10 Mandó el rey a Abdemelec, el
etíope, diciéndole: Toma contigo tres
hombres, y saca de la cisterna a
Jeremías, antes que muera. 11 To-
mando, pues, consigo Abdemelec los
hombres, se dirigió al ropero del
palacio, y cogió de allí unos cuantos
vestidos usados y ropas viejas, que
con cuerdas hizo llegar a Jeremías
en la cisterna. 12 Y dijo Abdemelec
a Jeremías: Ponte estos trapos y
ropas viejas debajo de los sobacos,
sobre las cuerdas; hízolo así Jeremías,

### Ultimo coloquio de Jeremías con el rey.

13 y sacaron con las cuerdas a Jere-
mías de la cisterna; y quedó Jeremías
en el vestíbulo de la cárcel.
14 El rey Sedecías mandó a buscar
a Jeremías, le hizo llevar a la ter-
cera puerta del templo, y allí le dijo:
Voy a preguntarte una cosa; no me
ocultes nada. 15 Dijo Jeremías a
Sedecías: Y si te la digo me harás
matar, y si te doy un consejo no lo
seguirás, ¿no es así? 16 Hizo, pues,
en secreto el rey Sedecías a Jeremías
este juramento: Vive Yave, que nos
ha dado la vida a nosotros, que no
te daré muerte, y que no te entre-
garé a esos que de muerte te persiguen.
17 Dijo entonces Jeremías a Sede-
cías: Así dice Yave Sebaot, Dios de
Israel: Si sales y vas a entregarte
a los generales del rey de Babel,
salvarás tu vida, y esta ciudad no
será dada a las llamas; te salvarás
tú y tu familia; 18 pero si no sales a
entregarte a los jefes del rey de Babel,
caerá esta ciudad en manos de los
caldeos, que la incendiarán, y tú no
escaparás a sus manos. 19 Y dijo el
rey Sedecías a Jeremías: Temo que

me entreguen a los judíos que se han
pasado a los caldeos, y aquéllos me
insulten.
20 Contestóle Jeremías: No te entre-
garán. Oye lo que te digo de parte
de Yave, y te saldrá bien y vivirás.
21 Y si no quieres salir, mira lo que
me ha mostrado Yave. 22 Todas las
mujeres que han quedado en el
palacio serán llevadas a los jefes de
los caldeos, y serán ellas las que te
dirán: Te han engañado, te han
abandonado tus mejores amigos: Cuan-
do se hundieron en el lodo tus pies,
te han vuelto la espalda. 23 Y todas
tus mujeres y tus hijos serán llevados
a los caldeos, y no escaparás a sus
manos, sino que serás entregado al
rey de Babel, y harás que sea incen-
diada esta ciudad.
24 Dijo, pues, el rey Sedecías a
Jeremías: Que nadie sepa nada de
esto, y no morirás. 25 Si saben los
grandes que he hablado contigo, y
vienen a decirte: Cuéntanos lo que
has dicho al rey, no nos ocultes nada,
si no te mataremos, y dinos lo que
el rey te ha dicho a ti; 26 les respon-
derás: He suplicado al rey que no
me haga volver a la casa de Jonatán,
pues moriría allí.
27 Vinieron, en efecto, los grandes
a Jeremías, y le preguntaron; y él
les dijo lo que el rey le había man-
dado decir, y le dejaron, pues nada
se había sabido. 28 Quedó Jeremías
en el vestíbulo de la guardia hasta
el día en que fué tomada Jeru-
salén.

### Suerte de Sedecías y del pueblo.

39 1 Y sucedió que fué tomada
Jerusalén. El año noveno de
Sedecías, rey de Judá, en el décimo
mes, vino Nabucodonosor, rey de
Babel, con todo su ejército a Jeru-
salén, y la sitió; 2 y el año undécimo
de Sedecías, el cuarto mes, se abrió
brecha; 3 y penetraron en la ciudad
todos los jefes del rey de Babel, y
ocuparon la puerta media: Nebusa-
radán, jefe de la guardia real; Nebu-
sasbán, jefe de los sarisim; Nergal-
sareser, jefe de los maguir, y todos
los otros jefes del rey de Babel.
4 Al verlos, Sedecías, rey de Judá,
y todos sus hombres de guerra,
huyeron, saliendo de noche de la
ciudad por el camino del jardín real,
por la puerta de entre los dos muros,
y se dirigieron hacia el Araba. 5 El
ejército de los caldeos los persiguió,
y alcanzó a Sedecías en los llanos
bajos de Jericó, llevándole preso a
Nabucodonosor, rey de Babel, que
estaba en Ribla, en la tierra de Amat.
El rey de Babilonia pronunció contra
él su sentencia. 6 Hizo matar en
Ribla a los hijos de Sedecías, a la
vista de éste; dió muerte a todos los
nobles de Judá, 7 e hizo sacar los
ojos a Sedecías y le cargó de cadenas,
para llevarle a Babel. 8 Los caldeos
prendieron fuego al palacio real y
a las otras casas, y arrasaron las
murallas de Jerusalén. 9 El resto de
los habitantes que había quedado
en la ciudad, los huidos que se habían
pasado a los caldeos, y todo el resto
del pueblo, los deportó a Babel
Nebusaradán, jefe de la guardia.
10 A los pobres del pueblo, que no
tenían nada, los dejó Nebusaradán,
jefe de la guardia en la tierra de
Judá, y les dió viñas y campos de
labor.

### Jeremías en libertad.

11 Nabucodonosor, rey de Babel,
había dado orden a Nebusaradán,
jefe de su guardia, respecto de Jere-
mías, diciéndole: 12 Cógele y mira
por él, y no le hagas mal alguno,
haz con él según sus deseos. 13 Y
Nebusaradán, jefe de la guardia,
Nebusasbán, jefe de los sarisim, Ner-
galsareser, jefe de los maguir, y todos
los otros jefes del rey de Babel,
14 mandaron sacar a Jeremías del
vestíbulo de la guardia, y se lo enco-
mendaron a Godolías, hijo de Aji-
cam, hijo de Safán, para que le
llevase a su casa, y quedó habitando
en medio del pueblo.
15 Jeremías había recibido palabra
de Yave, mientras estaba preso en
el vestíbulo de la guardia, diciéndole:
16 Ve y di a Abdemelec, el etíope:
Así dice Yave Sebaot, Dios de Israel:
Yo cumpliré mis palabras sobre esta
ciudad, para su mal, no para bien:
esto sucederá a tus propios ojos un
día. 17 Entonces yo te libraré, pala-
bra de Yave, y no serás entregado
en manos de los hombres a quienes
temes. 18 Yo te salvaré, y no caerás
a espada y será salva tu vida, porque
confiaste en mí. Palabra de Yave.

## Godolías, gobernador de la tierra.

**40** 1 Palabra de Yave que recibió Jeremías después que Nebusaradán, jefe de la guardia, le dejó ir de Rama, donde le halló cargado de cadenas en medio de los cautivos de Jerusalén y de Judá, que iban deportados a Babel. 2 El jefe de la guardia real dijo a Jeremías: Yave, tu Dios, había amenazado con males a este lugar; 3 y los ha traído sobre él, como lo anunció, porque habéis pecado contra Yave y no habéis escuchado su voz; por eso os ha sucedido esto. 4 Mira, yo te quito hoy las cadenas de las manos; si quieres venir conmigo a Babel, ven, que yo miraré por ti; pero si te desagrada venir conmigo a Babel, déjalo; tienes la tierra toda a tu disposición. 5 Si prefieres quedarte, vete a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien ha hecho el rey gobernador de las ciudades de Judá, y habita con él en medio del pueblo, o vete donde tú mejor quieras. Dióle también el jefe de la guardia provisiones, le hizo regalos y le despidió.

6 Vino, pues, Jeremías a Godolías, hijo de Ajicam, que residía en Masfat, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

7 Cuando los jefes de tropas que se habían dispersado por las varias regiones supieron, ellos y sus tropas, que el rey de Babilonia había hecho gobernador de la tierra a Godolías, hijo de Ajicam, encomendándole los hombres, mujeres y niños y los pobres de la tierra que no habían sido deportados a Babel, 8 vinieron a Godolías, en Masfat, Ismael, hijo de Natanías; Joanán, hijo de Jonatán, hijo de Carea; Sareas, deTanjumet; los hijos de Esfi, de Netofa y Jezonías, hijo de un macatita, ellos y sus hom bres; 9 y los conjuró Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán,a ellos y a sus compañeros: «No temáis servir a los caldeos, habitad en la tierra, servid al rey de Babel, y os reportará bien. 10 Yo me quedo en Masfat, para recibir las órdenes que de los caldeos nos vengan; pero vosotros haced la vendimia, recoged las mieses y el aceite, y guardadlos, y quedaos en las ciudades que habitáis.»

11 También todos los judíos que estaban en Moab, entre los hijos de Ammón, en Idumea y en todas las otras regiones, al oír que el rey de Babel había dejado un resto de Judá, y que les había dado por gobernador a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, 12 volvieron de todas las regiones en que se habían dispersado, y vinieron a la tierra de Judá, a Godolías, en Masfat, y cogieron vino y mieses en gran abundancia.

13 Pero vinieron a Godolías, en Masfat, Joanán, hijo de Carea, y todos los jefes del ejército que se habían dispersado por el campo, 14 y le dijeron: ¿Sabes que Baalis, rey de los hijos de Ammón, ha mandado a Ismael, hijo de Natanías, para darte muerte? No lo creyó Godolías, hijo de Ajicam. 15 Y Joanán, hijo de Carea, llevó aparte a Godolías, y le dijo: Yo iré y mataré a Ismael, hijo de Natanías, sin que nadie lo sepa; no te mate él a ti, y se dispersen todos los judíos que se han reunido en torno tuyo, y perezcan los restos de Judá. 16 Y le contestó Godolías, hijo de Ajicam: No hagas eso, pues lo que dices de Ismael es falso.

## Asesinato de Godolías.

**41** 1 Y sucedió que en el último mes vino Ismael, hijo de Natanías, hijo de Elisama, de sangre real, de los magnates de la corte, con otros diez, a Godolías, hijo de Ajicam, en Masfat, y comieron juntos en Masfat. 2 Y se levantó Ismael, hijo de Natanías, y con él los diez que la acompañaban, y con la espada dieron muerte a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, al que había puesto de gobernador de la tierra el rey de Babel; 3 y mataron también a muchos de los judíos que acompañaban a Godolías en Masfat, y de los hombres de guerra caldeos que con él estaban.

4 Al segundo día de haber muerto a Godolías, sin que nadie lo supiera todavía, 5 vinieron unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta en número, rasurada la barba, rasgadas las vestiduras e incisas las carnes, que traían en sus manos oblaciones e incienso para ofrecerlos en el templo. 6 Salióles al encuentro Ismael, hijo de Natanías, de Masfat: Iban llorando, y al llegar a ellos les dijo: Venid a ver a Godolías, hijo de Ajicam. 7 Cuando estuvieron en medio de la ciudad, los mató Ismael con los que le acompañaban, arro-

jándolos a la cisterna. 8 Hubo entre
ellos diez que dijeron a Ismael: No
nos mates, que tenemos en el campo
escondida gran cantidad de trigo,
de cebada, de aceite y de miel. Dejó-
los, y no los mató con los demás.
9 La cisterna en que arrojó Ismael
todos los cadáveres de los hombres a
quienes mató, es una gran cisterna
que hizo construir el rey Asa, cuando
se defendía de Basa, rey de Israel.
Esta es la que llenó de cadáveres
Ismael, hijo de Natanías. 10 Llevóse
consigo Ismael a todo el resto del
pueblo que se hallaba en Masfa,
al cual había dado Nebusaradán,
jefe de la guardia real, por goberna-
dor a Godolías, hijo de Ajicam;
Ismael, hijo de Natanías, se los llevó
cautivos, y se encaminó hacia la
tierra de los hijos de Ammón.
11 Joanán, hijo de Carea, y los
jefes de tropas que con él estaban,
supieron todo el mal que había hecho
Ismael, hijo de Natanías; 12 y to-
mando todos sus hombres, salieron en
persecución de Ismael, hijo de Nata-
nías, y le alcazaron cerca del gran
lago de Gabaón. 13 Todo el pueblo
que estaba con Ismael se alegró
al ver a Joanán, hijo de Carea, y los
jefes de tropas que le acompañaban;
14 y todo el pueblo que Ismael llevaba
de Masfat, dió la vuelta, y se fué
con Joanán. 15 Ismael, hijo de Nata-
nías, con otros ocho huyó delante
de Joanán, y se refugió entre los
hijos de Ammón.
16 Tomaron, pues, Joanán, hijo
de Carea, y todos los jefes de tropas
que le acompañaban, a todo el resto
del pueblo que Ismael, hijo de Nata-
nías, había llevado de Masfat, des-
pués de matar a Godolías, hijo de
Ajicam; hombres y mujeres, niños y
eunucos que había traído de Gabaón,
17 y se volvieron, deteniéndose en
el albergue de Camaún, cerca de
Betlem, para desde allí dirigirse a
Egipto, 18 huyendo de los caldeos,
a quienes temían, por haber matado
Ismael, hijo de Natanías, a Godolías,
hijo de Ajicam, puesto por el rey
de Babel como gobernador del país.

### Consulta a Jeremías sobre la huida a Egipto.

42 1 Todos los jefes de las tropas,
Joanán, hijo de Carea, Azarías,
hijo de Maasías, y todo el pueblo,
chicos y grandes, se acercaron a Jere-
mías 2 y le dijeron: Acepta nuestro
ruego, y pide por nosotros a Yave,
tu Dios, por todos estos restos, pues
de muchos hemos quedado pocos,
como tú ves. 3 Que Yave, tu Dios,
nos dé a conocer el camino que de-
bemos seguir y lo que hemos de hacer.
4 El profeta Jeremías les dijo:
Os oigo, y pediré por vosotros a
Yave, vuestro Dios, según vuestros
deseos. Todo cuanto me responda
Yave os lo comunicaré, sin ocultaros
nada. 5 Y ellos dijeron a Jeremías:
Sea Yave contra nosotros testigo
verdadero y fiel, si no hiciéremos en
todo según la palabra que Yave te
mande para nosotros. 6 Bueno o malo,
seguiremos el mandato de Yave,
nuestro Dios, a quien te enviamos,
para que nos suceda bien obedeciendo
la voz de Yave, nuestro Dios.
7 Pasados diez días recibió Jere-
mías palabra de Yave; 8 y llamó a
Joanán, hijo de Carea, y a todos los
jefes de tropas que con él estaban,
y a todo el pueblo, chicos y grandes;
9 y les dijo: Así dice Yave, Dios de
Israel, a quien me habéis mandado
para presentarle vuestros ruegos: 10 Si
os quedáis tranquilos en esta tierra,
yo os edificaré y no os destruiré, os
plantaré y no os arrancaré, pues me
pesa ya del mal que os he hecho.
11 No os dé miedo el rey de Babel,
a quien teméis; no temáis de él,
dice Yave, pues yo estoy con vos-
otros para salvaros y libraros de sus
manos. 12 Yo os haré hallar gracia
ante él, y él os la hará y os dejará
en vuestra tierra. 13 Pero si decís:
No queremos seguir en esta tierra,
y no escucháis la voz de Yave,
vuestro Dios, 14 diciendo: Nos iremos
a la tierra de Egipto, donde no vere-
mos ya la guerra ni oiremos el sonido
de la trompeta, y no habrá falta de
pan, allí habitaremos; 15 entonces,
restos de Judá, escuchad la palabra
de Yave:
Así dice Yave Sebaot, Dios de
Israel: Si volvéis vuestros ojos a
Egipto, para iros allá y habitar en
él, 16 la espada que teméis os alcan-
zará sobre la tierra de Egipto, el
hambre que receláis os sobrevendrá
en Egipto y os hará morir allí. 17 Y
todos cuantos vuelvan el rostro hacia
Egipto, para ir a habitar allí, morirán
de espada, de hambre y de peste,
ni uno solo escapará ni se librará
del mal que yo haré venir sobre ellos;

18 porque así dice Yave Sebaot, Dios
de Israel: Lo mismo que ha estallado
mi cólera y mi furor contra los habi-
tantes de nerusalén, así estallará
mi furor contra vosotros, si os vais
a Egipto; y seréis objeto de execra-
ción, de horror, de maldición y de
oprobio, y no veréis más a esta tierra.
19 He aquí la palabra de Yave para
vosotros, restos de Judá: No vayáis
a Egipto. Sabed que yo os lo advierto
hoy solemnemente.
20 Os engañáis a vosotros mismos.
Me habéis mandado a Yave, nuestro
Dios, diciéndome: Intercede por nos-
otros cerca de Yave, nuestro Dios:
Todo lo que diga Yave nuestro Dios
comunícanoslo, y nosotros lo hare-
mos. 21 Yo os lo hago saber hoy, y
vosotros no escucháis la voz de Yave
vuestro Dios, lo que me ha encargado
deciros. 22 Sabed, pues, que certísi-
mamente moriréis de espada, de ham-
bre y de peste, en el lugar a donde os
queréis ir a habitar.

### Huída a Egipto contra la voluntad del profeta.

43 1 Sucedió, pues, que cuando
Jeremías acabó de hablar a
todo el pueblo las palabras de Yave,
su Dios, todo cuanto Yave, su Dios,
le había encargado decirles, 2 Aza-
rías, hijo de Maasías; Joanán, hijo
de Carea, y todos los hombres sober-
bios, dijeron a Jeremías: Es mentira
lo que dices: No te ha enviado Yave,
nuestro Dios, para decirnos: No va-
yáis a habitar en Egipto. 3 Es Baruc,
hijo de Nerías, que te incita contra
nosotros, para entregarnos a los cal-
deos, para que nos den muerte o nos
deporten a Babel.
4 De este modo Joanán, hijo de
Carea, todos los jefes y todo el pueblo,
desoyeron la orden de Yave, de que-
darse en la tierra de Judá. 5 Y Joanán,
hijo de Carea, y todos los jefes de
tropas, tomaron a los restos de Judá
que habían vuelto de las regiones
todas en que se habían dispersado,
para habitar en la tierra de Judá;
6 los hombres, las mujeres, los niños,
las hijas del rey y todos cuantos
Nebusaradán, jefe de la guardia real,
había dejado con Godolías, hijo de
Ajicam, hijo de Safán; y a Jeremías,
profeta, y a Baruc, hijo de Nerías;
7 y entraron en Egipto, desoyendo la
voz de Yave, y llegaron a Taf-
nis.
8 Y recibió Jeremías palabra de
Yave en Tafnis, diciéndole: 9 Toma
con tu mano unas piedras grandes,
y mételas en el empedrado, junto a
la puerta del Faraón en Tafnis, en
presencia de los judíos. 10 Y diles:
Así dice Yave Sebaot, Dios de Israel:
Yo mandaré a buscar a Nabucodo-
nosor, rey de Babel, mi siervo, que
asentará su trono sobre estas piedras
que acabo de colocar, y extenderá
sobre ellas su tapiz. 11 Vendrá y
batirá la tierra de Egipto; los que a
la muerte, a la muerte; los que al
cautiverio, al cautiverio; los que a la
espada, a la espada. 12 Y pegará fuego
a los templos de Egipto, y los abra-
sará; y despiojará la tierra de Egipto,
como despioja el pastor su zamarra,
y saldrá de aquí en paz. 13 Y romperá
los obeliscos de Heliópolis en Egipto,
y quemará los templos de Egipto.

### Idolatría y su castigo.

44 1 Palabras que dirigió Jeremías
a todos los judíos que habita-
ban en tierra de Egipto, en Migdol,
Tafnis, Memfis y en la región de
Patros. 2 Así dice Yave Sebaot,
Dios de Israel: Vosotros habéis visto
todos los males que yo he traído
sobre Jerusalén y sobre todas las
ciudades de Judá, desiertas hoy, sin
que nadie las habite, 3 por las ini-
quidades que cometieron, provo-
cando mi ira y yéndose a sacrificar y
a dar culto a los dioses ajenos, que
no conocían ni ellos ni sus padres.
4 Yo os mandé repetidamente a mis
siervos, los profetas, diciéndoos: No
hagáis esas abominaciones que de-
testo. 5 Y no obedecieron ni me dieron
oídos, convirtiéndose de sus maldades
y dejando de ofrecer incienso a los
dioses ajenos. 6 Y estalló mi cólera,
y se encendió mi furor sobre las ciu-
dades de Judá y en las plazas de
Jerusalén, convertidas en desierto y
devastación, como están hoy.
7 Ahora, pues, así dice Yave Se-
baot, Dios de Israel: ¿Por qué come-
téis contra vosotros mismos ese gran
mal, de hacer que perezcan hombres
y mujeres, niños y mamones, de en
medio de Judá, sin que quede resto
alguno de vosotros, 8 provocándome
con las obras de vuestras manos,

ofreciendo incienso a los dioses ajenos
en la tierra de Egipto, a que habéis
venido a habitar, y desaparezcáis y
seáis maldición y oprobio de todas
las gentes?
[9] ¿Habéis por ventura olvidado las
iniquidades de vuestros padres, de
los reyes de Judá, de sus mujeres;
las vuestras y las de vuestras muje-
res, las cometidas en la tierra de
Judá y en las calles de Jerusalén?
[10] ¡No se han arrepentido todavía
hoy! No han tenido temor ni han
seguido la ley de Yave y mis pre-
ceptos, los que os di a vosotros y a
vuestros padres.
[11] Por tanto, así dice Yave Sebaot,
Dios de Israel: Yo volveré a vosotros
mi rostro para mal, y exterminaré
a todo Judá; [12] y tomaré a los restos
de Judá que volvieron su rostro a
Egipto para venir y habitar en él,
y perecerán todos en tierra de Egipto;
caerán por la espada, morirán de
hambre, desde el más pequeño hasta
el más grande; morirán de espada o
de hambre, y serán execración, asom-
bro, maldición y oprobio. [13] Yo
ajustaré cuentas a los que habitan
en tierra de Egipto, como se las
ajusté a los de Jerusalén, por la
espada, por el hambre y por la peste.
[14] No habrá fugitivos ni supervi-
vientes de los restos de Juád venidos
a habitar en Egipto, que vuelvan a
la tierra de Judá, objeto de las ansias
de su alma, a la que querrían volver
para habitar, si no es algún fugitivo.
[15] Entonces todos los hombres,
sabedores de que sus mujeres ofre-
cían incienso a los dioses ajenos, y
todas las mujeres, reunidas en gran
asamblea, y todos los del pueblo
que habitaban en Egipto, en la región
de Patros, respondieron a Jeremías:
[16] No te escucharemos en lo que nos
dices en nombre de Yave, [17] sino que
persistiremos en hacer todo cuanto
nos venga en boca, quemando in-
cienso a la reina del cielo y ofre-
ciendo libaciones, como antes hemos
hecho e hicieron nuestros padres,
nuestros reyes y nuestros magnates,
en las ciudades de Judá y en las
plazas de Jerusalén, viéndonos enton-
ces hartos de pan y felices, sin expe-
rimentar la desdicha; [18] mientras
desde que dejamos de quemar in-
cienso a la reina del cielo y ofrecerle
libaciones, carecemos de todo y nos
consume la espada y el hambre.
[19] Y si nosotros quemamos incienso
a la reina del cielo y la ofrecemos
libaciones, ¿es acaso sin nuestros
maridos como hacemos las tortas,
para ofrecérselas a su imagen y
hacerle las libaciones?
[20] Y dijo Jeremías a todo el pue-
blo, a los hombres y a las mujeres,
a todos los que así le habían respon-
dido: [21] ¡Qué! El incienso que en las
ciudades de Judá y en las plazas de
Jerusalén quemásteis vosotros, vues-
tros padres y vuestros reyes, vuestros
magnates y todo el pueblo, ¿no lo
ha recordado Yave y no lo ha tenido
presente? [22] No podía ya soportar
Yave la malicia de vuestras perver-
sidades y vuestras abominaciones, y
por eso vuestra tierra ha sido con-
vertida en un desierto inhabitado,
hecha horror y maldición, como está
hoy. [23] Por haber adorado a los ídolos,
pecando contra Yave, sin oír su voz
ni seguir su ley, sus preceptos y sus
amonestaciones, por eso han venido
sobre vosotros todos esos males que
hoy padecéis.
[24] Dijo, pues, Jeremías a todo el
pueblo y a todas las mujeres: Oíd
la palabra de Yave, todos los de
Judá que habitáis en tierra de Egipto:
[25] Así dice Yave Sebaot, Dios de
Israel: Vosotros y vuestras mujeres
lo decís con vuestra boca, y lo haréis
con vuestras manos; decís: Cumpli-
remos los votos que hemos hecho
de quemar incienso a la reina del
cielo y ofrecerle libaciones. Cierta-
mente los cumpliréis; ciertamente los
pondréis por obra.
[26] Oíd, pues, la palabra de Yave,
todos los de Judá que habitáis en
Egipto: Yo me juro por mi gran
nombre, palabra de Yave, que no
será ya más pronunciado mi nombre
por boca de ningún hombre de Judá,
diciendo: ¡Vive Yave!, en toda la
tierra de Egipto. [27] Yo velaré sobre
ellos para mal, no para bien, y todos
los varones de Judá que habitan en
tierra de Egipto serán consumidos
por la espada y por el hambre, hasta
que perezcan del todo; [28] y los que
escapen a la espada, volverán de la
tierra de Egipto a la tierra de Judá
muy pocos en número; y los restos de
Judá que han entrado en tierra de
Egipto sabrán qué palabra es la que
se cumple, si la mía o la suya. [26] Y
he aquí la señal, palabra de Yave, de
que yo os pediré cuentas en este
lugar y de que se realizará mi palabra
contra vosotros para vuestro mal.

30 Así dice Yave: Yo entregaré al
Faraón Hofra, rey de Egipto, en
manos de sus enemigos, en manos
de los que de muerte le persiguen,
como entregué a Sedecías, rey de
Judá, en manos de Nabucodonosor,
rey de Babel, su enemigo, que de
muerte le perseguía.

### Palabras del Señor a Baruc.

45 1 Palabras que dijo Jeremías,
profeta, a Baruc, hijo de Nerías,
cuando escribía estas cosas en un
volumen al dictado de Jeremías, el
año cuarto de Joaquim, hijo de Josías,
rey de Judá. 2 Así dice Yave, Dios de
Israel, a ti, Baruc: 3 Tú dices: ¡Ay
mísero de mí, que Yave no hace más
que añadir dolor a mi dolor! Me
canso de gemir y no hallo reposo.
4 Así dice Yave: Dile esto: He aquí
que lo que yo había edificado lo
destruyo, lo que había plantado lo
arranco. 5 ¡Y tú pides para ti grandes
cosas! No las pidas, pues mientras
yo hago venir males sobre toda carne,
te dejo a ti salva la vida donde quiera
que vas.

### Contra el Egipto.

46 1 Palabras de Yave a Jeremías
contra las gentes; 2 a Egipto,
contra el ejército del Faraón Necao,
rey de Egipto, que estaba en Car-
camis, junto al río Eufrates, al que
derrotó Nabucodonosor, rey de Babel,
el cuarto año de Joaquim, hijo de
Josías, rey de Judá.
3 Preparad escudo y broquel, mar-
chad a la guerra, aparejad los caba-
llos. 4 A montar, caballeros; el casco
en la cabeza, limpiad las lanzas, ceñid
la loriga.
5 ¿Qué veo? Vacilan, vuelven la
espalda. Muertos los más valientes,
huyen veloces, sin mirar atrás. Terror
por doquier. Palabra de Yave.
6 No escapará el más veloz, no se
librará el más fuerte. Al norte, a
orillas del Eufrates, cayeron derro-
tados.
7 ¿Quién es ése que avanza como
un río, cuyas aguas rugen como to-
rrente? 8 Es Egipto, que sube como
el Nilo, cuyas aguas rugen como
torrente, que dice: Inundaré la
tierra, devastaré las ciudades con
sus moradores. 9 Adelante la caba-
llería. Avancen los carros. Marchad,
valientes. Cus y Put, el escudo al
brazo; Ludim y Naftuim, los que
empuñan y pisan el arco. 10 Pero es
el día de Yave, Dios de los ejércitos,
día de venganza contra sus enemi-
gos. La espada devorará, se hartará,
se saciará de su sangre. Día de gran
sacrificio a Yave, Dios de los ejér-
citos, en tierras del norte, junto al
río Eufrates.
11 Sube a Galad en busca de bál-
samo, virgen hija de Egipto. En
vano multiplicarás los remedios, no
hay cura para ti. 12 Oyeron las gentes
tu ignominia, y tus alaridos llenaron
la tierra. Tropezó el fuerte con el
fuerte, y ambos juntamente cayeron.
13 Palabras que dijo Yave a Jere-
mías, profeta, sobre la venida de
Nabucodonosor, rey de Babel, a
Egipto, para batirlo: 14 Anunciadlo
al Egipto, publicadlo en Migdol, pro-
paladlo en Memfis y Tafnis; decid:
¡Arriba, preparaos!, porque la espada
va a devorarlo todo en torno vuestro.
15 ¿Cómo huye Apis? Tu toro ha sido
abatido, porque Yave lo derribó.
16 Dícense unos a otros: ¡Ea! Vol-
vámonos a nuestros pueblos, a la
tierra en que nacimos, ante la espada
destructora.
17 Al Faraón, rey de Egipto,
llamadle «ruido a destiempo». 18 Vivo
yo, dice el rey, Yave Sebaot es su
nombre. Como el Tabor entre los
montes y el Carmelo junto al mar,
así de fijo vendrá. 19 Lía el hato,
hija de Egipto, pues Memfis se con-
vertirá en un desierto devastado e
inhabitado. 20 Es el Egipto una her-
mosa novilla; del norte ha venido el
tábano a picarla.
21 Sus mercenarios eran como toros
cebados; pero también ellos volvieron
la espalda, huyeron todos, y no resis-
tieron cuando les llegó el día de la
destrucción, el día del castigo. 22 Su
voz es como silbido de serpiente en
fuga, pues vienen con gran poderío,
y los atacan con sus hachas, como
leñadores de la selva. 23 Arrasan
su bosque, palabra de Yave, pues
son innumerables, más que las lan-
gostas; no pueden contarse. 24 Ha
sido confundida la hija de Egipto,
entregada en manos del pueblo del
norte.
25 Dice Yave Sebaot, Dios de Israel:
Yo voy a castigar a Amón de No,
y al Faraón que en él confía. 26 Y
los entregaré en manos de los que

los persiguen de muerte, en manos
de Nabucodonosor, rey de Babel, y
en manos de sus súbditos, y después
de esto el Egipto volverá a ser habi-
tado como antes. Palabra de Yave.
27 Pero tú, siervo mío, Jacob, no
temas; no temas, Israel. Yo te liber-
taré en la tierra lejana, y libraré a
tu descendencia del país del destierro,
y Jacob volverá a vivir tranquilo,
seguro y sin temor. 28 No temas, no,
siervo mío, Jacob, palabra de Yave,
que yo estoy contigo, y destruiré a
todos los pueblos en que te he dis-
persado; pero a ti no te destruiré,
sino que te castigaré según merezcas;
no te dejaré impune.

### Contra los filisteos.

47 1 Palabra que dirigió Yave a
Jeremías sobre los filisteos,
antes que el Faraón tomara a Gaza.
2 Así dice Yave:
Mirad, las aguas suben del norte,
son como torrente desbordado; inun-
dan la tierra en toda su amplitud,
la ciudad y sus moradores. Lanzan
gritos los hombres, y claman todos
los habitantes de la tierra, 3 al estré-
pito del galopar de sus caballos, al
estruendo de los carros, al retumbar
de sus ruedas. Los padres no cuidan
de sus hijos, cáenseles los brazos.
4 Es que llega el día, el día de la
ruina de los filisteos; de arrancar a
Tiro y a Sidón cuantos aliados les
quedan todavía. Es Yave que des-
truye a los filisteos, a los retoños
de las islas de Caftor. 5 Gaza se ha
rasurado la cabeza, Ascalón está des-
greñada, los retoños de Enac se
hieren sin piedad.
6 ¡Oh espada de Yave! ¿Hasta
cuándo no querrás cesar? Vuelve a la
vaina, descansa, reposa. 7 ¿Cómo va
a cesar, si es Yave quien la manda?
Contra Ascalón y contra la región
marítima la mandó.

### Contra Moab.

48 1 Así dice Yave Sebaot, Dios de
Israel: ¡Ay de Nebo! Está devas-
tada. Confundida y conquistada está
Cariataím; 2 confundida y conster-
nada Pisga; huyó la gloria de Moab.
En Hesebón se trama su mal: ¡Ea!,
borrémosla de entre los pueblos. Tam-
bién tú, Dimón, sucumbirás. La
espada se vuelve contra ti.
3 Oíd: Gritos en Horonaím. Devas-
tación, ruína inmensa. 4 Moab está
destrozado. Los alaridos se oyen hasta
en Segor. 5 Por la subida de Luit
suben llantos, por la bajada de Horo-
naím bajan gritos de angustia. 6 Huíd,
salvaos, corred como onagros. 7 Por
haber puesto tu confianza en tus
fortalezas y en tus tesoros, también
tú serás tomada. Irá Camos al des-
tierro, y con él sus sacerdotes y sus
magnates. 8 Entrará el conquistador
en todas las ciudades, ninguna se
salvará. El valle será arrasado, el
llano devastado, como lo ha dicho
Yave. 9 Alzad a Moab un sepulcro,
pues ha sido enteramente destruído.
Sus ciudades se convertirán en de-
sierto, sin que haya quien las habite.
10 ¡Maldito el que ejecute negligen-
temente la obra de Yave, maldito
quien retraiga la espada de la sangre!
11 Tranquilo estuvo Moab desde su
adolescencia; reposado sobre sus he-
ces, no había sido trasegado de tinaja
en tinaja, llevado al destierro. Por
eso conservó su gusto y no se disipó
su aroma; 12 pero ahora viene tiempo,
dice Yave, en que yo le mandaré
trasegadores que le trasegarán, que
vaciarán las tinajas y las romperán.
13 Y será confundido Moab por Camos,
como lo fué la casa de Israel por
Betel, su esperanza. 14 ¿Cómo decíais:
Somos valientes, hombres fuertes para
la lucha? 15 El devastador de Moab
sube contra él, la flor de su juventud
baja para la matanza. Palabra del
Rey, Yave Sebaot su nombre.
16 Ya se acerca la ruina de Moab,
su mal corre velozmente. 17 Lloradle
todos sus vecinos, todos los que por
su fama le conocéis. Decid: ¿Cómo
así ha sido roto el cetro poderoso,
el báculo glorioso? 18 Desciende de
tu magnificencia y siéntate en el
cieno, hija de Dibón, que ya sube
contra ti el devastador de Moab,
que arrasará tus fortalezas. 19 Sal
al camino y atalaya, habitante de
Aroer; pregunta a los huídos, a los
que se han salvado, ¿qué pasó?
20 Avergonzado está Moab; ha sido
derrotado. Clamad, gritad, anun-
ciadlo en el Arnón: Moab ha sido
devastado. 21 Se ha cumplido el cas-
tigo contra los moradores del Helón,
contra Jasa, contra Mefat 22 y contra
Dibón, contra Nebo, contra Betai-
blataím; 23 contra Cariataím, contra

Betgamul, contra Betmaón, [24] contra
Cariot, contra Bosra, contra todas
las ciudades de Moab, cercanas y
lejanas. [25] El poder de Moab ha sido
abatido, roto ha sido su brazo.
Palabra de Yave.
[26] Emborrachadle, pues se alzó
contra Yave; que vomite, y sea tam-
bién el objeto de burla. [27] ¿No te
burlabas de Israel, como de ladrón
cogido, y hablabas de él moviendo
burlonamente la cabeza? [28] Abando-
nad vuestras ciudades, habitantes de
Moab, y refugiaros en las cuevas.
Sed como la paloma bravía, que
anida en los agujeros de las rocas.
[29] Conocida es la soberbia de Moab,
el soberbio; su orgullo, su altanería,
su arrogancia, la altivez de su corazón.
[30] Yo conozco bien su jactancia, pala-
bra de Yave, sus vanas bravatas,
sus fútiles obras. [31] Por eso gimo por
Moab, me lamento por Moab todo,
y lloro a las gentes de Quirheres.
[32] Lloro contigo más que Jazer por
la vida de Sabama. Tus ramas atra-
vesaron el mar y se extendieron
hasta Jazer. Sobre tu cosecha y tu
vendimia se arrojó el devastador.
[33] Huyeron de los vergeles de Moab
el regocijo y la alegría. Yo he vaciado
el vino de tus tinajas, no pisará
ya más el lagarero. No serán ya
cantos los cantos del lagar. [34] Los
alaridos llegan de Hesebón, llegan
hasta Eleale. Se extiende su rumor
hasta Jasa, desde Segor hasta Horo-
naím y Eglatselisa. Sí, aun los rega-
díos de Nimri se secarán.
[35] Yo haré desaparecer de Moab,
palabra de Yave, a los que suben a
sus alturas a ofrecer incienso a sus
dioses. [36] Por eso mi corazón suspira
como una fronda por Moab; por las
gentes de Quirheres suspira como
una flauta, por la pérdida de cuantos
bienes habían adquirido.
[37] Toda cabeza ha sido rapada, toda
barba rasurada. Hay cilicios en todas
las manos y sacos en todas las espal-
das. [38] Sobre todos los terrados de
Moab y en todas sus plazas hay
llantos, porque he roto a Moab, como
se rompe un cacharro enojoso. Pala-
bra de Yave.
[39] ¿Cómo volvió Moab lleno de
espanto las espaldas, gritando? ¿Cómo
dió al yugo la cerviz vergonzosa-
mente? Es objeto de burla y de
irrisión para cuantos le rodean. [40] Por
eso dice Yave: Sí, viene volando
como el águila, y extiende sobre
Moab sus alas. [41] Sus ciudades serán
tomadas, asaltadas sus fortalezas; y
entonces el corazón de los guerreros
de Moab será como el de mujer en
parto. [42] Y dejará Moab de ser una
nación, por haberse alzado contra
Yave.
[43] Terror, hoya y red contra vos-
otros, moradores de Moab, palabra
de Yave. [44] El que escape al terror,
caerá en la hoya; el que se libre de
la hoya, será cogido en la red. Yo
haré venir todo esto contra Moab,
el día de su castigo. Palabra de
Yave. [45] Se detienen a la sombra
de Hesebón, extenuados por la fuga.
Pero suben de Hesebón las llamas,
sale el fuego de los palacios de Sijor,
que devora las sienes de Moab, la
coronilla de los jactanciosos.
[46] ¡Ay de ti, Moab! Acabaste,
pueblo de Camos. Tus hijos y tus
hijas son llevados cautivos. Pero al
fin de los días yo haré volver a los
cautivos de Moab. Palabra de Yave.
Hasta aquí el juicio de Moab.

### Contra Ammón.

49 [1] A los hijos de Ammón, así
dice Yave: ¿Por ventura no
tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero?
¿Por qué, pues, Melcom ha heredado
a Gad y ocupa sus ciudades? [2] Por
eso viene tiempo, palabra de Yave
en que yo haré oír a Rabatamón los
gritos de guerra. Quedará convertido
en un montón de ruinas, sus ciudades
serán quemadas. Y poseerá Israel lo
de sus poseedores. Palabra de Yave.
[3] ¡Grita, Hesebón! Ha sido devas-
tada Hai. Gritad, hijas de Rabat
ceñíos cilicios, llorad, corred de uno
a otro lado por los apriscos, porque
Melcom será llevado cautivo, y con
él sus sacerdotes y sus magnates.
[4] ¿Por qué te glorias de tus valles?
Muy fértiles son, hija rebelde, y
confías en tu riqueza, y dices: ¿Quién
vendrá contra mí? [5] Yo traeré sobre
ti el terror de cuantos te rodean,
palabra de Yave, y os dispersaréis
cada uno por su lado, y no habrá
quien reúna a los huídos. [6] Y después
de esto yo haré volver la cautividad
de los hijos de Ammón. Palabra de
Yave.

### Contra Edom.

[7] A Edom, así dice Yave Sebaot:
¿No hay sabiduría en Temán? ¿Huyó

de sus hijos el consejo? ¿Se ha des-
vanecido su prudencia? 8 Huid, vol-
ved las espaldas, buscad refugios pro-
fundos, habitantes de Dedán, porque
se acerca la ruina de Esaú, el tiempo
de su castigo. 9 Cuando vengan contra
ti los viñadores, no te dejarán un
racimo. Cuando de noche te asalten
los ladrones, se llevarán cuanto les
convenga. 10 Soy yo quien despoja
a Esaú, yo descubriré sus escondites,
no podrá ocultarse. Su pueblo será
destruído, sus hermanos y sus vecinos
dejarán de ser.
11 Deja a tus huérfanos, que yo los
haré vivir, que cuenten conmigo tus
viudas. 12 Porque así dice Yave:
Los que no hubieran debido beber el
cáliz, han tenido que beberlo, ¿y vas
a quedar tú impune? No quedarás,
no, lo beberás. 13 Porque he jurado
por mí mismo, palabra de Yave;
soledad, objeto de horror y de opro-
bio será Bosra, y sus ciudades ruinas
por siempre.
14 He recibido de Yave una noticia,
ha sido enviado un heraldo por los
pueblos: Reuníos y marchad contra
él, alzaos para hacerle la guerra.
15 Yo te haré pequeño entre los pue-
blos, desprecio de los hombres. 16 Te
ha engañado tu arrogancia, la alta-
nería de tu corazón. Habitas en los
huecos de las rocas, y escalas las
crestas de los montes. Aunque pongas
tan alto como el águila tu nido, de
allí te haré bajar. Palabra de Yave.
17 Edom vendrá a ser objeto de
horror, el viandante se quedará estu-
pefacto. Y contemplará sus ruinas
silbando burlonamente. 18 Destruído
como Sodoma y Gomorra, con sus
ciudades vecinas, dice Yave. No habrá
quien la habite, ni hijo de hombre
que la cultive. 19 Como un león subirá
desde los boscajes del Jordán a los
pastos siempre verdes. En un mo-
mento los arrojaré de ellos, y esta-
bleceré allí a quien me plazca. ¿Pues
quién como yo? ¿Quién podrá po-
nerme plazos? ¿Quién es el pastor
que me hará frente?
20 Oíd, pues, los designios de Yave
contra Edom, los planes que traza
contra Temán. En verdad que serán
conducidos por lo más ruin del re-
baño, y a su vista se espantarán sus
pastizales. 21 Temblará la tierra al
fragor de su ruina, y se oirán sus
alaridos en el mar Rojo. 22 Como
águila subirá, volará, y extenderá sus
alas sobre Bosra; y el corazón de sus
guerreros será entonces como el cora-
zón de mujer en parto.

## Contra Damasco.

23 Contra Damasco: Amat y Arfad
están cubiertas de vergüenza. Les ha
llegado una mala nueva, se contur-
baron, y se agitan como se agita el
mar, y no hallan descanso.
24 Damasco, acobardada, se dis-
pone a la fuga; es presa del terror,
siente angustias y dolores como de
parturienta. 25 ¿Cómo ha quedado
desierta la ciudad gloriosa, la ciudad
de la alegría? 26 Por eso caerá en sus
plazas su juventud, y todos sus hom-
bres de guerra perecerán en aquel
día. Palabra de Yave Sebaot. 27 Yo
pegaré fuego a los muros de Damasco,
que consumirá los palacios de Be-
nadad.

## Contra los árabes.

28 Contra Cedar y el reino de Jasor,
que destruyó Nabucodonosor, rey de
Babel, así dice Yave: Levantaos,
marchad contra Cedar y devastad a
los hijos del oriente. 29 Y se apode-
rarán de sus tiendas y de sus ganados,
de sus tapices, de todos sus utensilios,
de sus camellos, y esparcirán el
terror en torno suyo.
30 Huid, escapad a toda prisa,
buscad escondidos refugios, habi-
tantes de Jasor. Palabra de Yave.
Porque Nabucodonosor, rey de Babel,
ha trazado contra vosotros sus pla-
nes y está haciendo proyectos contra
vosotros.
31 Alzaos, marchad contra una
gente tranquila y confiada, palabra
de Yave, que no tiene puertas ni
cerrojos y habita aislada. 32 Serán
el botín sus camellos y la presa sus
ganados. Yo dispersaré a todos los
vientos a esos sienes rapadas, y de
todos sus confines haré venir sobre
ellos la ruina. Palabra de Yave.
33 Y se convertirá Jasor en guarida
de dragones, y quedará por siempre
desierta. No morará en ella nadie,
ni la habitará hijo de hombre.

## Contra Elam.

34 Palabra de Yave a Jeremías,
profeta, acerca de Elam, que le fué
dirigida al comienzo del reinado de
Sedecías, rey de Judá:

35 Así dice Yave Sebaot: Yo rom-
peré el arco de Elam, el fundamento
de su fuerza. 36 Yo desencadenaré
contra Elam los cuatro vientos de
los cuatro confines del cielo. A todos
estos vientos los dispersaré, y no
habrá nación que no vea llegar a
ella a los fugitivos de Elam. 37 Yo
haré temblar a Elam, ante sus ene-
migos, ante los que buscan su vida.
Yo haré venir sobre ellos el mal, el
furor de mi cólera. Palabra de Yave.
Yo mandaré en su persecución la
espada hasta destruirlos. 38 Yo pondré
mi trono sobre Elam, y haré perecer
al rey y a sus grandes. Palabra de
Yave. 39 Pero al fin de los días
haré volver a los cautivos de Elam.
Palabra de Yave.

### Contra Babel.

50 1 Palabras que dirigió Yave a
Jeremías, profeta, acerca de
Babel y de la tierra de los caldeos:
2 Anunciadlo a las gentes, pregonadlo,
alzad bandera, publicadlo, no lo ca-
lléis: Cayó Babel, lleno de vergüenza
está Bel, vencido está Marduc, con-
fundidos sus ídolos, abatidos sus
dioses (1).
3 Del septentrión avanza contra
ella un pueblo que hará de su tierra
soledad en que no habitará nadie;
hombres y ganados huyeron, des-
aparecieron. 4 Entonces, en aquellos
días, vendrán los hijos de Israel, y
con ellos los hijos de Judá. Seguirán
su camino llorando, y buscarán a
Yave, su Dios. 5 Preguntarán por el
camino de Sión, y se volverán hacia
ella sus rostros: «Vamos y liguémonos
con Yave, con pacto eterno que no
se olvide jamás.»
6 Rebaño descarriado ha venido
a ser mi pueblo. Sus pastores le en-
gañaron, y le hicieron vagar por los
montes. Anduvieron de monte en
collado, se olvidaron del aprisco.
7 Cuantos los hallaron los devoraban,
y se decían sus enemigos. No hay
delito en ello, porque han pecado
contra Yave, sede de la justicia.
Contra Yave, firme esperanza de sus
padres.

(1) Bel era el dios nacional de la antigua Nippuar; Marduc, el de la antigua Babel. Cuando ésta logró la hegemonía política, Marduc vino a ser el principal dios tutelar de Babilonia, y Bel fué llamado Bel-Marduc, y así Jeremías les llama Bel y Marduc.

8 Huíd del recinto de Babel, de la
tierra de los caldeos. Sed como cabes-
tros a la cabeza del ganado, 9 porque
voy a suscitar y a lanzar contra Babel
un gran conglomerado de muchas
gentes del norte, que la asediarán y
la tomarán. Sus saetas, como de gue-
rreros adiestrados, no errarán el
blanco. 10 Y será dada la Caldea al
pillaje, y se hartarán los conquista-
dores de sus despojos. Palabra de
Yave.
11 Alegraos ahora, regocijaos, des-
pojadores de mi heredad. Saltad como
novilla sobre la hierba, relinchad como
sementales. 12 Grande será la confu-
sión de vuestra madre, grande la
vergüenza de la que os engendró.
Será la última de las naciones, un
desierto, soledad, sequedad. 13 La
ira de Yave la dejará deshabitada,
la convertirá en soledad; cuantos
pasen por Babel se espantarán, y sil-
barán contra ella su total destrucción.
14 Aprestaos contra Babel y sus
contornos cuantos tendéis el arco.
Combatidla, no escatiméis las saetas,
porque pecó contra Yave. 15 Lanzad
de todas partes contra ella el grito
de guerra; en todas partes se rinde.
Cayeron sus torres, han sido arrasa-
dos sus muros. Es la venganza de
Yave. Vengaos de ellos, haced con
ella lo que ella hizo (1). 16 Disper-
sad de Babel a los sembradores y a
los que siegan al tiempo de la cosecha.
Ante la espada devastadora, cada
uno se volverá a su pueblo, cada
uno huirá a su tierra.
17 Israel es un rebaño disperso,
leones le dispersaron. Primero le
devoró el rey de Asur; luego Nabuco-
donosor, rey de Babel, le rompió
los huesos. 18 Por eso, así dice Yave
Sebaot, Dios de Israel: Yo castigaré
al rey de Babel, y su tierra como
castigué al rey de Asur. 19 Y traeré a
Israel a sus pastizales, y se apacen-
tará en el Carmelo y en Basán, y se
saciará en el monte de Efraím y en
Galad. 20 Entonces, en aquellos días,
se buscará la iniquidad de Israel y
no se hallará, el pecado de Judá y
no parecerá, porque yo seré propicio
a los que queden.
21 Sube, ¡oh espada!, contra la
tierra de Merotaím, y contra los habi-
tantes de Pecod. Espada, acuchilla

(1) Es el logro del anhelo expresado por e autor del Sal. 137, «dichoso quien te dé tu pago, el que a nosotros nos diste tú».

y mata tras ellos, palabra de Yave,
y haz cuanto yo te he mandado.
22 Estruendo de guerra en la tierra,
inmensa ruina. 23 ¿Cómo has sido
roto en pedazos, martillo de toda la
tierra? ¿Cómo has venido a ser
Babel, horror de las gentes? 24 Soy
yo quien te ha tendido la red, y sin
darte cuenta quedaste presa en ella.
No lo dudes, Babel; estás cogida, has
sido apresada, porque provocaste a
Yave. 25 Yave abrió sus arsenales,
ha sacado las armas de su cólera.
Porque tenía un quehacer Yave Se-
baot en la tierra de los caldeos.
26 Venid de los últimos confines contra
ella, abrid sus graneros, haced de
ella montones como de gavillas, y
destruid, que no quede nada. 27 Matad
todos sus toros, que vayan al mata-
dero. ¡Ay de ellos! Les llegó su día,
el día de su castigo.
28 Rumor de tumulto de los fugi-
tivos, de los que escapan de la tierra
de Babel. Anunciad en Sión la ven-
ganza de Yave, nuestro Dios, la
venganza de su templo. 29 Convocad
contra Babel a cuantos tienden el
arco; cercadla, que no escape nadie,
dadle su merecido. Haced con ella
como ella hizo. Pues se irguió contra
Yave, contra el Santo de Israel.
30 Por eso caerá en sus plazas su
juventud, y todos sus hombres de
guerra perecerán aquel día.
31 Heme aquí contra ti, insolente,
palabra del Señor, Dios Sebaot,
palabra de Yave; ha llegado tu día,
el día de tu castigo. 32 Vacila la inso-
lente. Caerá, y nadie podrá ya levan-
tarla. Yo pegaré fuego a sus ciudades,
que las consumirá con todos sus
alrededores.
33 Así dice Yave Sebaot: Los hijos
de Israel viven en la opresión, y con
ellos los hijos de Judá. Cuantos los
hicieron esclavos los retienen y rehu-
san soltarlos; 34 Pero su libertador
es fuerte, se llama Yave Sebaot,
él sabrá defender su causa, conmo-
viendo la tierra, para dar reposo a
la tierra y confusión a los habitantes
de Babel.
35 ¡Espada contra los caldeos!
Palabra de Yave, y contra los mora-
dores de Babel, contra sus grandes
y contra sus sabios. 36 Espada contra
sus mentirosos adivinos, que serán
tenidos por necios. Espada contra
sus hombres de guerra, que se llena-
rán de pavor. 37 Espada contra sus
caballos y contra sus carros, y contra
todo el pueblo, contra sus habitan-
tes, que se harán como mujeres.
Espada contra sus tesoros, que serán
saqueados. 38 Espada contra sus
aguas, que se secarán, porque es
tierra de ídolos y se vuelven locos
con sus terrizos. 39 Por eso se con-
vertirá en cubil de dragones y cha-
cales, en morada de avestruces. Y no
será más habitada y poblada por
siglos, ni reedificada por genera-
ciones y generaciones. 40 Como des-
truyó Yave a Sodoma y a Gomorra y
las ciudades vecinas, no habitará
hombre en ella, ni morará en ella
hijo de hombre.
41 Ya viene del norte un pueblo,
un pueblo grande con muchos reyes.
Se alza desde los confines de la tierra.
42 Empuñan el arco y el venablo,
son crueles y sin piedad. Su estré-
pito es como el mugido del mar;
montan caballos, vienen con todos
los pertrechos de guerra contra ti,
hija de Babel. 43 El rey de Babel ha
recibido la noticia, se le han caído
los brazos, es presa de la angustia
y de dolores como mujer en parto.
44 Vedle, se lanza como león que
sube de los boscajes del Jordán a
los pastos siempre verdes. En un
momento quedan desiertos, y esta-
blezco allí a quien me place. ¿Pues
quién como yo? ¿Quién me resistirá?
¿Quién es el pastor que podrá opo-
nérseme? 45 Oíd, pues, los designios
de Yave contra Babel, sus planes
contra la Caldea. Irán conducidos
por lo más ruin del rebaño, y a su
vista los pastizales se asombrarán.
46 Al rumor de la conquista de Babel
temblará la tierra, sus ecos reper-
cutirán en las naciones.

51 1 Así dice Yave: Yo voy a sus-
citar contra Babel y contra los
habitantes de la Caldea el espíritu
destructor; 2 y mandaré contra Babel
bieldadores que la bielden, que harán
evacuar su tierra, y vendrán de todas
partes contra ella el día de su mise-
ria. 3 No deje, pues, el arquero su
arco de la mano, ni se desciña la
malla. No perdonéis a su juventud,
exterminad todo su ejército. 4 Que
caigan muertos sobre la tierra de
Caldea, traspasados en sus plazas.
Pues ese pueblo está lleno de iniqui-
dades ante el Santo de Israel. 5 No
son ya Israel ni Judá ex viudas de
su Dios, de Yave Sebaot.
6 Huid de Babel, salve cada uno

su vida, no perezcáis por su ini-
quidad. Es el tiempo de la venganza
de Yave; va a darle su merecido.
7 Era Babel como cáliz de oro en
manos de Yave. Sirvió para embria-
gar a toda la tierra; los pueblos bebie-
ron de su vino y enloquecieron (1).
8 De repente Babel ha caído y se ha
roto; gemid por ella. Id en busca de
bálsamo para su herida, a ver si
sana. 9 Hemos querido curarla, pero
no se ha curado; dejémosla. Vámonos
cada uno a nuestra tierra, porque
sube su maldad hasta los cielos y
se eleva hasta las nubes.
10 Yave ha hecho justicia a nues-
tra causa; venid, anunciemos en Sión
la obra de Yave, nuestro Dios. 11 Afi-
lad las saetas, llenad las aljabas,
Yave ha excitado el espíritu del rey
de los medos. Tiene contra Babel un
proyecto: destruirla. Es la venganza
de Yave, la venganza de su templo.
12 Alzad las banderas sobre los
muros de Babel, estrechad el cerco,
poned centinelas y disponed embos-
cadas; porque hará Yave como lo
pensó, todo cuanto ha dicho contra
los habitantes de Babel. 13 Tú que
te sientas entre grandes canales, rica
de tesoros, ha venido tu fin, la me-
dida a que cortar el hilo de tu vida.
14 Por sí mismo lo juró Yave Sebaot:
Te inundaré de hombres, más en
número que las langostas, que lan-
zarán contra ti sus gritos de triunfo.
15 El con su poder ha hecho la
tierra, con su sabiduría cimentó el
orbe, y con su inteligencia tendió
los cielos. 16 A su voz se congregan
las aguas del cielo, él hace subir
las nubes desde los confines de la
tierra; hace brillar el rayo entre la
lluvia, y saca los vientos de sus es-
condrijos.
17 Embrutecióse el hombre sin
conocimiento; los orífices se cubrie-
ron de ignominia, haciendo sus ídolos,
pues no funden sino vanidades, que
no tienen vida, 18 nada, obra ridícula.
El día de la cuenta perecerán.
19 No es como ésta la herencia de
Jacob, sino el creador de todas las
cosas; su nombre es Yave Sebaot,
e Israel es su pueblo. 20 Tú me ser-
viste de maza de guerra. En ti y por
ti aplasté pueblos; en ti y por ti
destruí reinos; 21 en ti y por ti aplasté
al caballo y al caballero; en ti y
por ti aplasté al carro y al conductor;
22 en ti y por ti aplasté a hombres y
mujeres; en ti y por ti aplasté a
viejos y niños; en ti y por ti aplasté
a mozos y doncellas; 23 en ti y por ti
aplasté al pastor y a su rebaño;
en ti y por ti aplasté al labrador y a
su yunta; en ti y por ti aplasté a
gobernantes y jueces.
24 Pero yo devolveré a Babel y a
todos los habitantes de la Caldea
todo el mal que a vuestros ojos hicie-
ron ellos a Sión. 25 Heme aquí contra
ti, monte de destrucción, palabra
de Yave, que destruyó toda la tierra.
Yo extenderé mi mano sobre ti y
te haré rodar desde lo alto de las
rocas, y haré de ti mi horno encendido.
26 No se sacará más de ti una piedra an-
gular ni una piedra de cimiento. Sersá
siempre ruina. Palabra de Yave.
27 Alzad bandera en la tierra,
tocad las trompetas en los pueblos,
santificad para la guerra contra ella
a las gentes, convocad contra ella
los reinos de Azarat, de Menni y de
Ascenez. Nombrad contra ella jefes,
lanzad contra ella los caballos, como
espesa nube de langostas. 28 Santi-
ficad para la guerra contra ella a
las naciones, a los reyes de Media,
a sus jefes, a todos sus gobernantes y
a todo el pueblo de su jurisdicción.
29 La tierra toda tiembla y se
estremece, porque va a cumplirse el
designio de Yave contra Babel, de
hacer de ella un desierto inhabitable.
30 Los guerreros de Babel no luchan
ya en campo abierto, se han ence-
rrado en las fortalezas. Han perdido
su valor, se han vuelto mujeres.
31 Se ve correr a los correos uno
tras otro, uno tras otro a los mensa-
jeros, para anunciar al rey de Babel
que su ciudad está tomada del uno
al otro extremo. Sus casas están
ardiendo, sus puertas han sido rotas.
32 Los vados ocupados, los cañave-
rales están ardiendo, y los hombres
de guerra abatidos.
33 Porque así dice Yave Sebaot,
Dios de Israel: La hija de Babel es
como una era cuando se apisona
para la trilla; bien pronto le llegará
el tiempo de la recolección. 34 El
rey de Babel me devoró, me consu-
mió, me dejó como vaso vacío. Me
tragó como dragón, y llenó su vien-
tre de mis bocados más suculentos.

---

(1) Babel, como instrumento de la ira de Dios, desoló y oprimió a muchos pueblos, dándoles a beber el cáliz de la ira del Señor; pero también para ella ha llegado la hora, y a su vez ha de beberlo.

35 Sean sobre Babel mis carnes des-
trozadas, dirá Sión. Caiga mi sangre
sobre los habitantes de la Caldea,
dirá Jerusalén. 36 Por eso así dice
Yave: Yo tomaré por mi cuenta tu
causa; yo te vengaré, yo secaré su
mar y cegaré sus manantiales; 37 y se
convertirá Babel en un montón de
ruinas, en cubil de dragones, objeto
de horror y de sarcasmo.
38 Todos a una rugen como leones,
gruñen como cachorros de leona.
39 En su fiebre yo les prepararé la
bebida, los embriagaré para que des-
fallezcan y duerman el sueño eterno,
de que no despertarán. Palabra de
Yave. 40 Yo los llevaré al matadero,
como corderos, como carneros y
chivos. 41 ¿Cómo ha sido cogido
Sesac? ¿Cómo ha sido conquistada
la gloria de toda la tierra? ¿Cómo ha
venido a ser Babel objeto de horror
entre los pueblos?
42 Ha subido el mar contra Babel,
la ha sumergido bajo el cúmulo de
sus olas. 43 Sus ciudades han sido
devastadas; tierra árida y desierta,
que nadie habitará, por la que nadie
transitará. 44 Yo me ensañaré contra
Bel en Babel. Yo le haré vomitar
por la boca cuanto engulló. Ya no
concurrirán más a él las gentes.
Caerán también las murallas de Babel.
45 Sal de ella, pueblo mío. Salve cada
cual su vida, ante el furor de la cólera
de Yave.
46 No os turbéis ni temáis por los
rumores que se esparcirán por la
tierra. Un año correrá un rumor y el
otro otro, dominará en la tierra la
opresión, un tirano contra otro tirano.
47 Por eso vienen días en que yo
me ensañaré contra los ídolos de
Babel, y toda la tierra se cubrirá
de vergüenza, y sus muertos que-
darán sobre ella. 48 Y cielos y tierra
y cuanto hay en ellos aplaudirán
lo sucedido a Babel. Del norte ven-
drán sus devastadores. Palabra de
Yave.) 49 Por los muertos de Israel
caerá Babel, como por Babel cayeron
los muertos de toda la tierra. 50 Los
que hayáis podido escapar a la espada,
partid, no os detengáis. En la tierra
lejana acordaos de Yave, que vuelva
Jerusalén a vuestra memoria.
51 Estamos llenos de vergüenza,
hemos sido ultrajados, nuestro rostro
se cubre de confusión. Entraron ex-
tranjeros en el santuario del templo
de Yave. 52 Por eso vienen días,
palabra de Yave, en que yo des-
truiré sus ídolos, y por toda su tierra
se oirá el gemir de los heridos.
53 Aunque se alzase Babel hasta el
cielo, e hiciera inaccesibles por lo
altas sus murallas, vendrán contra
ella devastadores traídos por mí.
Palabra de Yave.
54 Oyense los alaridos de Babel,
ruina grande en la tierra de los cal-
deos. 55 Porque devasta Yave a Babel
y pone fin a su gran jactancia; y
mugen sus olas como aguas desbor-
dadas, retumban con estruendo,
56 porque ha venido contra ella el
devastador. Son apresados sus gue-
rreros, rotos sus arcos, porque es
Yave, Dios de retribuciones, y les
dará su merecido.
57 Y emborracharé a sus grandes,
a sus sabios, a sus jefes, a sus magis-
trados, a sus guerreros, y dormirán
un sueño eterno, del que no desper-
tarán. Palabra del Rey, Sebaot su
nombre. 58 Así dice Yave Sebaot:
La ancha muralla de Babel será
enteramente arrasada, sus altas puer-
tas quemadas; trabajaron en vano
tantas gentes, para el fuego.
59 Misión que encomendó Jeremías,
profeta, a Saraía, hijo de Nerías,
hijo de Masaía, al ir éste a Babilonia
con el rey Sedecías, el cuarto año
de su reinado. Saraía era entonces
gran intendente. 60 Escribió Jeremías
en un volumen todo el mal que había
de venir contra Babel, cuanto había
escrito contra Babilonia. 61 Y dijo
Jeremías a Saraía: Cuando llegues a
Babel, lee en voz alta todo esto;
62 y dirás: Yave, tú has hablado de
destruir este lugar, sin que haya ni
hombre ni ganado que lo habite,
hecho perpetua soledad. 63 Cuando
hayas acabado de leerlo, le atarás
una piedra y lo arrojarás en medio
del Eufrates, 64 diciendo: Así se
sumergirá Babel, sin alzarse ya más
del estrago y la destrucción que yo
traeré sobre ella. Hasta aquí las
palabras de Jeremías.

### Cumplimiento de la profecía de Jeremías contra Jerusalén.

52 1 A la edad de veintiún años
comenzó a reinar Sedecías, y
reinó once años en Jerusalén. Su
madre fué Amital, hija de Jeremías,
de Lobna. 2 Hizo mal a los ojos de
Yave, como lo había hecho Joaquim,
3 encendiendo la cólera de Yave

contra Jerusalén y contra Judá, hasta
hacer que los arrojase de su presencia.
Sedecías se rebeló contra el rey de
Babel. 4 Y sucedió que el año nono
de su reinado, el décimo mes, el
diez del mes, vino Nabucodonosor,
rey de Babel, con todo su ejército
contra Jerusalén; la cercó, levantó
bastidas contra ella en derredor; 5 y
estuvo sitiada la ciudad hasta el
año undécimo del rey Sedecías. 6 El
mes cuarto, a nueve del mes, se
apoderó el hambre de la ciudad, y
no había en ella ya nada que comer.
7 Abrieron brecha en los muros, y
todos los hombres de guerra huyeron,
saliendo de la ciudad de noche, por
el camino de la puerta entre ambos
muros, que está junto a los jardines
reales, mientras los caldeos rodeaban
la ciudad. Tomaron el camino que
conduce al Araba. 8 El ejército caldeo
persiguió al rey, dándole alcance en
las llanuras bajas de Jericó, y todas
sus tropas le abandonaron y se dis-
persaron. 9 Cogieron al rey, y le
llevaron ante el rey de Babel, en
Ribla, en la tierra de Hamat, donde
le juzgó. 10 El rey de Babel hizo
degollar a los hijos de Sedecías a la
vista de éste, e igualmente a los
grandes de Judá, en Ribla. 11 A
Sedecías le hizo sacar los ojos y le
cargó de cadenas de bronce, para
conducirle a Babel, donde le tuvo
encarcelado hasta el día de su muerte.
12 El quinto mes, el día diez del mes,
que es el año décimonono de Nabu-
codonosor, rey de Babel, vino Nebu-
saradán, jefe de la guardia real,
ministro del rey de Babel, a Jeru-
salén, 13 y puso fuego al templo y al
palacio del rey y a todas las casas
de Jerusalén, quemando principal-
mente todas las casas grandes; 14 y
el ejército de los caldeos que estaba
con el jefe de la guardia arrasó toda
la muralla que rodeaba a Jerusalén.
15 Los pobres del pueblo y del resto
del vulgo que habían quedado en la
ciudad, los prófugos que se habían
pasado al rey de Babel, y el resto
de los artesanos, los llevó Nebusa-
radán, jefe de la guardia, 16 dejando
sólo de los pobres de la tierra, viña-
dores y labradores. 17 Rompieron
también las columnas de bronce que
había en el templo, las basas y el
mar de bronce del templo, y se lle-
varon todo el bronce a Babel. 18 Co-
gieron los calderos, las palas, los
cuchillos, las copas, las cucharas y
todos los utensilios del culto. 19 Igual-
mente tomó el jefe de la guardia los
pilones, los braseros, las copas, las
calderas, los candelabros, las cucha-
ras y los platos; todo cuanto era de
oro, por oro, o de plata, por plata;
20 las dos columnas, el mar de bronce
y los doce toros de bronce y las basas
que había hecho el rey Salomón para
el templo, de un peso incalculable.
21 Las columnas eran de dieciocho
codos de altura cada una, doce de
anchura, y tenían cuatro dedos de
grueso, pues eran huecas por dentro.
22 Tenía cada columna su capitel de
bronce, de cinco codos de alto; todo
en torno de los capiteles había un
entretejido con granadas, todo de
bronce. Lo mismo la otra columna.
23 Eran noventa y seis las granadas
pendientes, ciento entre todas, sobre
el entretejido en derredor. 24 Y se
llevó el jefe de la guardia a Saraía,
sumo sacerdote, y a Sofonías el
segundo, y a los tres prefectos del
vestíbulo. 25 De la ciudad llevó a un
eunuco intendente de las gentes de
guerra, a siete de los consejeros
íntimos del rey, que estaban en la
ciudad, al secretario del jefe del
ejército, encargado de la recluta, y
sesenta más del pueblo, que se halla-
ban en la ciudad. 26 Y los llevó Nebu-
saradán, jefe de la guardia, ante el
rey de Babel, en Ribla; 27 y el rey
de Babel los hizo matar en Ribla,
en tierra de Emat, y Judá fué depor-
tado de su tierra. 28 Estos son los
que deportó Nabucodonosor: El año
séptimo de su reinado, tres mil vein-
titrés judíos; 29 el año dieciocho, ocho-
cientos treinta y dos almas; 30 el
año veintitrés de Nabucodonosor
deportó Nebusaradán, jefe de la
guardia, setecientas cuarenta y cinco
almas; entre todos, pues, cuatro mil
seiscientas almas. 31 Y sucedió que
en el año treinta y siete de la depor-
tación de Joaquim, rey de Judá, en
el duodécimo mes, el día veinticinco
de él, Evilmerodac, rey de Babel,
el año del comienzo de su reinado,
hizo gracia a Joaquim, rey de Judá,
y le sacó de la prisión. 32 Le habló
benévolamente, y puso su silla sobre
las de los otros reyes que estaban
con él en Babel. 33 Dejó sus vestidos
de preso y comió ya siempre a la
mesa del rey, por todos los días de
su vida. 34 Todo cuanto necesitaba
para su mantenimiento se lo dio
día por día hasta el de su muerte.

# INTRODUCCION A LAS LAMENTACIONES DE JEREMIAS

*No es el texto hebreo, sino la versión griega, la que atribuye estos cantos a Jeremías, y en ese testimonio se debe fundar principalmente la tradición que señala a Jeremías como autor de ellos. Son las Lamentaciones cuatro cantos alfabéticos, seguidos de una oración, cuyo tema es la soledad y ruina de Jerusalén destruida por los caldeos. Tales composiciones eran usuales en Oriente, y sabemos que Jeremías dedicó unas lamentaciones a la muerte de Josías. Su ministerio profético en los últimos años de Judá, el amor intenso que hacia su pueblo sentía y lo mucho que trabajó por apartar de él las amenazas divinas, hacen de Jeremías el más apto cantor de las penas de Judá y le señalan como autor de estos tiernos cantos. Muchos críticos, sin embargo, no se dejan convencer por estas razones, y alegan otras, no decisivas, en contra de tal atribución. Todo esto ni pone en duda la inspiración divina, ni aminora el mérito literario de estas endechas, que tan solemnemente resuenan en las iglesias cristianas en los días de la Semana Santa, para llorar la ruina espiritual de Israel.*

# LAMENTACIONES

1 1 Alef: ¿Cómo se sienta en soledad
la ciudad populosa, es como viu-
da la grande entre las naciones, la
señora de provincias ha sido hecha
tributaria?
2 Bet.—Llora amargamente en la
noche, y corre el llanto por sus meji-
llas. No tiene entre todos sus ama-
dores quien la consuele. La fallaron
todos sus amigos, y se le volvieron
enemigos.
3 Guímel.—Emigró Judá a causa
de la aflicción y de la gran servi-
dumbre. Mora entre las gentes sin
hallar reposo. Todos sus persegui-
dores la dieron alcance y la estre-
charon.
4 Dálet.—Los caminos de Sión están
en luto, por no haber quien venga a
las solemnidades. Todas sus puertas
por los suelos; sus sacerdotes gi-
miendo; sus vírgenes escuálidas, y
ella llena de amargura.
5 He.—Prevalecieron sus enemigos
y prosperaron los que la aborrecían,
pues la afligió Yave por la muche-
dumbre de sus rebeldías. Sus niños
fueron a la cautividad delante del
enemigo.
6 Vau.—Perdió la hija de Sión toda
su gloria. Sus príncipes fueron como
ciervos que no hallan pastos, y huye-
ron sin fuerzas ante el perseguidor.
7 Zain.—Cuando cayó su pueblo en
manos del enemigo, sin que nadie
le ayudase, en los días de su aflicción
y de su vivir errante, acordóse Jeru-
salén de todos los bienes que de

antiguo tuvo. Miráronla sus enemigos, y se burlaron de su caída.
8 Jet.—Muchos son los pecados de Jerusalén; por eso fué objeto de aversión. Cuantos antes la honraron la desprecian, viendo su desnudez, y ella misma suspira y vuelve su rostro.
9 Tet.—Su inmundicia manchaba sus vestiduras, y no se cuidaba de su fin; y cayó de modo sorprendente, sin que nadie la consolara. Mira, ¡oh Yave!, mi aflicción, mira la arrogancia del enemigo.
10 Yod.—Echó mano el enemigo a todo lo precioso; vió penetrar en su santuario a las gentes, de las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.
11 Caf.—Todo su pueblo va suspirando en busca de pan. Han dado cuanto tenían de precioso para mantener la vida. Mira, ¡oh Yave!, y ve cuán abatida estoy.
12 Lámed.—¡Oh vosotros, cuantos por aquí pasáis: Mirad, y ved si hay dolor comparable a mi dolor, al dolor con que yo soy atormentada! Afligióme Yave en el día de su ardiente cólera.
13 Mem.—Mandó desde lo alto contra mí un fuego que consume mis huesos; tendió a mis pies una red, y me hizo caer hacia atrás, y me arrojó en la desolación, consumida sin cesar por la tristeza.
14 Nun.—Ató con sus manos el yugo de mis iniquidades. Entretejidas, me fueron puestas sobre la cerviz, y me entregó Yave en manos a que no puedo resistirme.
15 Sámec.—Echó a tierra Yave a todos mis guerreros en medio de mí. Reunió contra mí un ejército, para exterminar a mis mancebos. Como en lagar ha pisado el Señor a la virgen, hija de Judá.
16 Ayin.—Por eso lloro y manan lágrimas mis ojos, y se alejó de mí todo consuelo que aliviase mi alma. Mis hijos han sido destruídos al triunfar el enemigo.
17 Pe.—Tiende Sión sus manos, pero nadie la consuela. Dió Yave contra Jacob órdenes a los enemigos que le rodeaban, y Jerusalén fué para ellos objeto de abominación.
18 Sade.—Justo es Yave, pues yo fuí rebelde a sus mandatos. Oíd, pueblos todos, y ved mi dolor. Mis doncellas y mis mancebos han ido al cautiverio.
19 Qof.—Llamé a voces a mis amigos, pero me engañaron. Mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad, buscando comida con que sostener sus vidas.
20 Res.—Mira, ¡oh Yave!, mi angustia. Mis entrañas rugen, mi corazón se revuelve dentro de mí, por haber sido rebelde. Fuera hizo estragos la espada; dentro, la mortandad.
21 Sin.—Oyen mis gemidos, y nadie me consuela; todos mis enemigos han sabido mi desgracia, y todos se alegran de lo que has hecho. Haz venir el anunciado día, y que sean como yo.
22 Tau.—Que se ponga a tus ojos toda su maldad, y trátalos como me has tratado a mí por mis rebeldías, porque son muchos mis suspiros y está muy dolorido mi corazón.

2 1 Alef.—¿Cómo oscureció el Señor en su ira a la hija de Sión, precipitó del cielo a la tierra la magnificencia de Israel, y no se acordó del escabel de sus pies el día de su ira?
2 Bet.—Destruyó el Señor sin piedad todas las moradas de Jacob; derribó en su furor las fortalezas de la hija de Judá, echólas por tierra, y deslució el reino y a sus príncipes.
3 Guímel.—Abatió en el furor de su ira toda la potencia de Israel, retiró de él su diestra frente al enemigo, y encendió en Jacob ardorosas llamas, que de todos lados le devoran.
4 Dálet.—Tendió contra él su arco, cual enemigo; afirmó hostilmente su diestra, y destruyó cuanto era agradable a la vida, y derramó como fuego su ira, sobre la tienda de la hija de Sión.
5 He.—Ha obrado el Señor como enemigo; ha devorado a Israel, destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas, y llenó a la hija de Judá de llantos y gemidos.
6 Vau.—Devastada como se devasta una tienda, destruyó el hogar de sus asambleas, hizo cesar en Sión las festividades y los sábados, y en su violenta cólera rechazó al rey y al sacerdote.
7 Zain.—Desdeñó el Señor su altar, menospreció su santuario, y entregó a manos del enemigo los muros de sus palacios. Resonaron los gritos en la casa de Yave, como en día de fiesta.
8 Jet.—Resolvió Yave destruir los muros de la hija de Sión; echó las cuerdas, y no retiró su mano hasta

destruirla, sumergiendo en el luto antemuros y muros, que gimen todos juntamente.

9 Tet.—Sus puertas fueron echadas a tierra; destruyó, quebrantó los cerrojos, su rey y sus príncipes están entre las gentes; no hay ley, y tampoco sus profetas reciben de Yave visión.

10 Yod.—Los ancianos de la hija de Sión se sientan en tierra, mudos, vestidos de saco, cubierta la cabeza, y las vírgenes de Jerusalén inclinan a tierra sus cabezas.

11 Caf.—Mis ojos están consumidos por las lágrimas, mis entrañas hierven, derrámase en tierra mi hígado, ante el desastre de la hija de mi pueblo, al ver desfallecer a los niños, aun los de pecho, en las calles de la ciudad.

12 Lámed.—Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Y caían como heridos en las calles, dando el alma en el regazo de sus madres.

13 Mem.—¿Qué te diré yo? A quién te compararé, hija de Jerusalén? ¿Quién hallar semejante a ti, para poder consolarte, virgen hija de Sión? Tu quebranto es grande como el mar, ¿Quién podrá curarte?

14 Nun.—Tus profetas te anunciaron visiones vanas y mentirosas; no pusieron al desnudo tus iniquidades, para evitar así tu cautiverio, sino que te anunciaron grandezas vanas y falaces.

15 Sámec.—Cuantos pasan baten palmas por ti, silban y menean la cabeza contra la hija de Jerusalén: ¿Es ésta la ciudad que decían del todo hermosa, la delicia de toda la tierra?

16 Pe.—Todos tus enemigos abren la boca contra ti, silban y dentellean contra ti, y dicen: La hemos devorado, es el día que esperábamos, ya llegó, ya lo vimos.

17 Ayin.—Ha realizado Yave en ti lo que había decretado; ha cumplido la palabra que de antiguo dió, ha destruído sin piedad; te ha hecho el gozo de tus enemigos, ha robustecido a los que te aborrecían.

18 Sade.—Claman al Señor sus corazones, pero nada. ¡Oh muralla de la hija de Sión, derrama día y noche lágrimas a torrentes, no te des reposo, no descansen las niñas de tus ojos!

19 Qof.—Levántate y gime al comienzo de las vigilias de la noche; derrama como agua tu corazón en la presencia del Señor; alza a él tus manos por la vida de tus pequeñuelos.

20 Res.—Mira, ¡oh Yave!, y considera a quién has tratado así. ¿Está bien que las madres hayan de comer el fruto de sus entrañas, los niños que amamantan? ¿Que de sacerdotes y profetas se haga cruel matanza en el santuario del Señor?

21 Sin.—Niños y viejos yacen por tierra en las calles. Mis doncellas y mis mancebos cayeron al filo de la espada. Has matado en el día de tu ira, has degollado sin piedad.

22 Tau.—Llamaste como a solemnidad de todas partes el terror contra mí; no hubo en el día de la cólera de Yave quien escapase ni quedase con vida. Aquellos que yo crié y mantuve, los acabó el enemigo.

3 1 Alef.—Yo soy hombre que ha
visto la miseria, bajo el látigo
de su furor. 2 Alef.—Llevóme y me
metió en tinieblas, sin luz alguna.
3 Alef.—Todo el día vuelve y revuelve
su mano contra mí.
4 Bet.—Ha hecho envejecer mi
carne y mi piel, ha quebrantado mis
huesos. 5 Bet.—Ha levantado contra
mí un muro, me ha cercado de veneno
y de dolor. 6 Bet.—Me hace habitar
en tinieblas, como los ya de mucho
tiempo muertos.
7 Guímel.—Me cercó por todos
lados sin dejarme salida; me puso
pesadas cadenas. 8 Guímel.—Y aunque clamo y voceo, no se hace accesible a mi oración. 9 Guímel.—Cerró
mis caminos con sillares de piedra,
torció todos mis senderos.
10 Dálet.—Fué para mí como oso
en acecho, como león en escondrijo.
11 Dálet.—Me hizo caer en emboscadas, me despedazó, me asoló. 12 Dálet.—Tendió su arco, y me puso por
blanco de sus saetas.
13 He.—Clavó en mis lomos las
flechas de su aljaba. 14 He.—Soy el
escarnio de los pueblos todos, su
cantinela de todo el día. 15 He.—Me
hartó de amarguras, me embriagó
de ajenjo.
16 Vau.—Rompióme los dientes con
una piedra, cubrióme de ceniza.
17 Vau.—Me robó la paz, ya no gozo
de bien alguno. 18 Vau.—Así que me
digo: Se acabaron mis fuerzas, ya
para mí no hay esperanza en Yave.
19 Zain.—Cuando pienso en mi
miseria y en mi aflicción, en el ajenjo
y en el veneno. 20 Zain.—Cuando me
acuerdo, se abate mi alma dentro

de mí. 21 Zain.—Quiero traer a la me-
moria lo que puede darme esperanza.
22 Jet.—No se ha agotado la mise-
ricordia de Yave, no ha llegado al
límite su compasión. 23 Jet.—Se
rènuevan cada día. ¡Oh! Es muy
grande tu fidelidad. 24 Jet.—Yave
es mi parte, dice mi alma, por eso
quiero esperar en él.
25 Tet.—Es bueno Yave para los
que en él esperan, para el alma que
le busca. 26 Tet.—Y es bien esperar,
callando, el socorro de Yave. 27 Tet.—
Bueno es al hombre soportar el yugo
desde la mocedad.
28 Yod.—Sentarse en soledad y
en silencio, porque es Yave quien lo
dispone; 29 Yod.—Poner su boca en
el polvo, y no perder toda esperanza.
30 Yod.—Dar la mejilla al que la
hiere, hartarse de oprobios.
31 Caf.—Porque el Señor no desecha
para siempre. 32 Caf.—Sino que des-
pués de afligir, se compadece según
su gran misericordia. 33 Caf.—Porque
no aflige por gusto, ni de grado acon-
goja a los hijos de los hombres.
34 Lámed.—Aplastar con los pies
a los cautivos todos, 35 Lámed.—vio-
lar la justicia y la humanidad a los
ojos del Altísimo. 36 Lámed.—hacer
tuerto a uno en su causa, ¿no ha de
verlo el Señor?
37 Mem.—¿Quién podrá decir que
una cosa sucede sin que la disponga
el Señor? 38 Mem.—¿No es de la
voluntad del Altísimo de donde pro-
ceden los males y los bienes? 39 Mem.
¿Por qué, pues, ha de lamentarse
el viviente? Laméntese más bien cada
uno de sus pecados.
40 Nun.—Escudriñemos nuestros
caminos, examinémoslos, y convir-
támonos al Altísimo. 41 Nun.—Alce-
mos nuestro corazón y nuestras ma-
nos a Dios, que está en los cielos.
42 Nun.—Hemos pecado, hemos sido
rebeldes, y no nos perdonaste.
43 Sámec.—Desencadenaste tu ira
y nos perseguiste, mataste sin piedad.
44 Sámec.—Te has cubierto de una
nube, para que no llegue a ti la ple-
garia. 45 Sámec.—Y nos hiciste opro-
bio y escarnio en medio de los pueblos.
46 Ayin.—Abren contra nosotros su
boca todos cuantos nos odian. 47 Ayin.
Nuestra parte es el terror y la fosa,
el saqueo y la ruina. 48 Ayin.—Corren
de mis ojos ríos de agua por la ruina
de la hija de mi pueblo.
49 Pe.—Mis ojos derramarán lágri-
mas sin descanso, sin cesar. 50 Pe.—
Hasta que Yave mire y vea desde lo
alto de los cielos. 51 Pe.—Mis ojos
contristan mi alma por todas las
hijas de mi ciudad.
52 Sade.—Me dieron caza como a
un ave, los que sin causa me aborre-
cen. 35 Sade.—Quisieran acabar del
todo mi vida en una fosa, arrojando
piedras sobre mí. 54 Sade.—Suben
las aguas por encima de mi cabeza,
y me dije: Muerto soy.
55 Qof.—Invoqué tu nombre, ¡oh
Yave!, desde lo hondo de la fosa.
56 Qof.—Y oíste mi voz, no cerraste
tus oídos a mis suspiros y mis gritos.
57 Qof.—Cuando te invoqué, te acer-
caste y me dijiste: No temas.
58 Res.—Tú, Señor, defenderás la
causa de mi alma, rescatarás mi vida.
59 Res.—Tú ves, ¡oh Yave!, cuánto me
atormentan. Hazme justicia. 60 Res.—
Tú ves todos sus rencores, todas sus
maquinaciones contra mí.
61 Sin.—Tú, ¡oh Yave!, ves todos sus
ultrajes, todas sus tramas contra
mí. 62 Sin.—Las palabras de mis ene-
migos y los proyectos que para mi
mal trazan todo el día. 63 Sin.—Tú
ves cuándo se sientan, cuándo se
levantan, y cómo soy su contienda.
64 Tau.—Tú les darás, ¡oh Yave!,
su merecido, según las obras de sus
manos. 65 Tau.—Tú los darás al
endurecimiento de sus corazones, a
tu maldición contra ellos. 66 Tau.—
Tú los perseguirás en tu ira, y los
exterminarás de debajo de los cielos,
¡oh Yave!

4 1 Alef.—¿Cómo se ennegreció el
oro, cómo el oro fino perdió su
brillo? Están las piedras del san-
tuario esparcidas por los rincones de
todas las calles.
2 Bet.—Los hijos de Sión, preciados
y estimados como oro puro, son teni-
dos por vasijas de barro, obra de las
manos del alfarero.
3 Guímel.—Aun las mismas hem-
bras del chacal dan la teta y amaman-
tan a sus crías. Pero la hija de mi
pueblo se ha hecho tan cruel como los
avestruces del desierto.
4 Dálet.—La lengua de los niños
de teta se pega de sed al paladar;
los pequeñuelos piden pan, y no hay
quien se lo dé.
5 He.—Los que se nutrían de man-
jares delicados perecen por las calles:
los que se criaron vistiendo púrpura
se abrazan a los estercoleros.
6 Vau.—El castigo de la hija de

mi pueblo es más grande que el de
Sodoma; destruída en un instante,
sin que nadie pusiera en ella la mano.
[7] Zain.—Eran sus príncipes más
resplandecientes que la nieve, más
blancos que la leche, más rubicundos
que el coral, más bellos que el zafiro.
[8] Jet.—Y están más negros que
la negrura. no hay quien los conozca
por las calles. Está su piel pegada a
los huesos, seca como un palo.
[9] Tef.—Los muertos a la espada son
más dichosos que los que mueren de
hambre, que mueren poco a poco
extenuados por falta de los frutos de
la tierra.
[10] Yod.—Las mujeres, a pesar de
su ternura, cocieron a sus hijos, y se
alimentaron de ellos, en medio del
quebranto de la hija de mi pueblo.
[11] Caf.—Apuró Yave sus furores,
derramó su abrasada ira, y encendió
contra la hija de Sión el fuego que
consume sus cimientos.
[12] Lámed.—Nunca creyeron los
reyes de la tierra, ni cuantos habitan
el mundo, que entraría el enemigo,
el adversario, por las puertas de
Jerusalén.
[13] Mem.—Por los pecados de sus
profetas, por las iniquidades de sus
sacerdotes, que derramaron en medio
de ella sangre de justos.
[14] Nun.—Erraban como ciegos por
las calles, manchados de sangre, no
se podía tocar sus vestiduras.
[15] Sámec.—Apartaos, inmundos, les
gritaban; alejaos, alejaos, no nos
toquéis. Están en fuga, errando de
acá para allá, dicen las gentes: No
estén ya más aquí.
[16] Ayin.—Yave los dispersó en su
ira, y no vuelve a ellos su mirada.
No hubo respeto para el sacerdote,
ni piedad para el anciano.
[17] Pe.—Se consumían nuestros ojos,
esperando vanamente el socorro. Iban
esperanzadas nuestras miradas hacia
un pueblo que no pudo librarnos.
[18] Sade.—Espiaban nuestros pasos,
para impedirnos pasar por las calles;
nuestro fin se acercaba, se cumplían
nuestros días, y llegó nuestro fin.
[19] Qof.—Eran nuestros enemigos
más veloces que las águilas del cielo,
y nos perseguían por los montes,
y nos ponían celadas en el desierto.
[20] Res.— El que era nuestro aliento,
el ungido de Yave, fué cogido en
su trampa; aquel de quien decíamos:
A su sombra viviremos entre las
naciones.
[21] Sin.—Alégrate y tripudia, hija
de Edom, que habitas la tierra de Us.
Ya te llegará a ti el cáliz, y te embo-
rracharás hasta vomitar.
[22] Tau.—Hija de Sión, tu iniquidad
está expiada, ya no volverá a arro-
jarte al cautiverio. Hija de Edom,
él castigará tu iniquidad, y pondrá
tus pecados al descubierto.

5 [1] Acuérdate, ¡oh Yave!, de lo
que nos ha sobrevenido, mira y
ve nuestro oprobio. [2] Nuestra here-
dad ha pasado a manos extrañas,
nuestras casas a poder de descono-
cidos. [3] Somos como huérfanos, sin
padre, y nuestras madres son como
viudas.
[4] Bebemos nuestra agua a precio
de dinero, y tenemos que comprar
nuestra leña. [5] Somos perseguidos,
llevamos yugo sobre la cerviz, esta-
mos agotados, no hay para nosotros
descanso. [6] Tendimos la mano al
Egipto y a la Asiria, para saciarnos
de pan. [7] Pecaron nuestros padres,
mas murieron, y llevamos sobre nos-
otros la pena de sus iniquidades.
[8] Somos dominados por esclavos,
y no hay quien nos libre de sus manos.
[9] Con peligro de la vida, vamos en
busca de nuestro pan, ante la espada
del desierto. [10] Nuestra piel quema
como un horno, por el ardor del
hambre.
[11] Violaron a las mujeres en Sión,
a las vírgenes en las ciudades de Judá.
[12] Colgaron de las manos a los prín-
cipes, y no respetaron la persona de
los ancianos. [13] Los mancebos son
puestos a la muela, y los niños se
tambalean bajo la carga de leña.
[14] Ya no van los ancianos a la puerta,
ya no cantan los jóvenes.
[15] Huyó de nuestros corazones la
alegría, nuestras danzas se han tor-
ado en luto. [16] Cayó de nuestran
cabeza la corona. ¡Ay de nosotros, que
pecamos! [17] Se angustia nuestro cora-
zón, se nublan nuestros ojos, [18] por-
que el monte de Sión está asolado,
y por él se pascan las raposas.
[19] Tú, ¡oh Yave!, reinas por siem-
pre, y tu trono permanece por gene-
raciones y generaciones. [20] ¿Nos olvi-
darás para siempre, nos abandonarás
por largo tiempo? [21] Conviértenos a
ti, ¡oh Yave!, y nos convertiremos.
Danos todavía días como los antiguos.
[22] ¿Nos vas a rechazar enteramente?
¿Te irritarás contra nosotros hasta
el extremo?

# INTRODUCCION AL LIBRO DE BARUC

*El libro de Baruc no está comprendido en el canon judío, ni es admitido por los protestantes, que siguen en esto el canon judío. Pero la Iglesia cristiana lo recibió de los Apóstoles con la Biblia griega, y a eso nos hemos de atener. Baruc, hijo de Nerías, que figura como autor de este librito, nos es conocido como fiel discípulo y secretario de Jeremías. Pertenecía a una familia noble de Jerusalén, cuyos miembros tomaban parte en los consejos de los reyes. Aunque no parece haber duda sobre la composición del libro en lengua hebrea, hoy sólo se conserva la traducción griega de los LXX. Una de las versiones siríacas parece provenir también del original hebreo. La versión que tenemos en la Vulgata viene de la ítala, y reproduce el texto griego.*

*El libro habría sido escrito en Babilonia el año quinto de la cautividad (583), y publicado allí entre los cautivos, para exhortarlos a penitencia y retraerlos del culto de los ídolos. Lleva como apéndice una carta de Jeremías a los deportados, que es una verdadera sátira contra el culto de los ídolos. Podemos considerar esta carta como una ampliación de la que leemos en el profeta (c. 29), y que fué enviada a los cautivos de la primera deportación (598).*

# BARUC

1 1 Discursos del libro escrito por
Baruc, hijo de Nerías, hijo de
Masías, hijo de Sedecías, hijo de
Asadías, hijo de Helcías, en Babi-
lonia. 2 El año quinto, el día séptimo
del mes quinto, al tiempo en que los
caldeos tomaron Jerusalén y la incen-
diaron, 3 leyó Baruc los discuros de
este libro a Jeconías, hijo de Joaquim,
rey de Judá, y a todo el pueblo, que
venía a oír la lectura del libro,
4 y a los magnates y a los hijos de los
reyes y a los ancianos y, en fin, a
todo el pueblo, desde el pequeño
hasta el grande, a todos los que habi-
taban en Babilonia, a orillas del
río Lud.
5 Lloraron y ayunaron y oraron
ante el Señor; 6 y recogiendo dinero
según las posibilidades de cada uno,
7 lo enviaron a Jerusalén a Joaquim,
hijo de Helcías, hijo de Salán, sacer-
dote, y a los demás sacerdotes y
todo el pueblo que se hallaba con
ellos en Jerusalén. 8 Cuando tomó
los utensilios de la casa del Señor,
que habían sido robados del templo,
para volverlos al país de Judá, el
día diez de Siván, los vasos de plata
que había hecho Sedecías, hijo de
Josías, rey de Judá, 9 después que
Nabucodonosor, rey de Babilonia,
trasladó a Jerusalén a Jeconías y a
los príncipes y a los prisioneros, y a
los magnates y al pueblo de la tierra,
y los llevó de Jerusalén a Babilonia,
10 dijeron:
Ahí os envío dinero, para que con

él compréis holocaustos y víctimas
por el pecado, e incienso para que
hagáis las oblaciones y las ofrezcáis
en el altar del Señor, nuestro Dios,
11 y oréis por la vida de Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, y por la
vida de Baltasar, su hijo, para que
sean sus días sobre la tierra como los
días del cielo, 12 y nos dé el Señor
fortaleza e ilumine nuestros ojos, y
vivamos bajo la sombra de Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, y bajo la
sombra de Baltasar, su hijo, y les
sirvamos por muchos días, y halle-
mos gracia en su presencia. 13 Orad
por nosotros al Señor, nuestro Dios,
porque hemos pecado contra el Señor,
nuestro Dios, y la cólera del Señor y
su furor no se apartó de nosotros hasta
el presente. 14 Leeréis este libro, que
os enviamos para que lo deis a cono-
cer en la casa del Señor, en el día
de fiesta y en los días oportunos.
15 Y diréis: Del Señor, nuestro
Dios, es la justicia; nuestra la con-
fusión y el sonrojo, como se muestra
hoy en todo varón de Judá y en los
moradores de Jerusalén, 16 y en
nuestros reyes y en nuestros prín-
cipes, y en nuestros sacerdotes, y
en nuestros profetas, y en nuestros
padres; 17 porque pecamos en pre-
sencia del Señor, 18 y no le obede-
cimos ni escuchamos la voz del Señor,
nuestro Dios, ni caminamos por los
preceptos del Señor, que él nos dió.
19 Desde el día en que sacó a nuestros
padres de la tierra de Egipto hasta
hoy, hemos sido desobedientes al
Señor, nuestro Dios, y nada hicimos
por oír su voz. 20 Y así se apegó a
nosotros el infortunio y la maldición
que el Señor intimó por Moisés, su
siervo, el día que sacó a nuestros
padres de Egipto, para darles la
tierra que mana leche y miel, como
aparece en este día. 21 No escuchamos
la voz del Señor, nuestro Dios, con-
forme a todas las palabras de los
profetas que nos envió, 22 y nos
fuimos cada uno según el pensamiento
de su corazón malvado, sirviendo a
los dioses extraños y cometiendo mal-
dades a los ojos del Señor, nuestro
Dios.

2 1 Cumplió el Señor la palabra que
había dado contra nosotros y
contra nuestros gobernantes que re-
gían a Israel, contra nuestros reyes,
contra nuestros príncipes y contra
todo varón de Israel y de Judá,
2 de traer sobre ellos grandes males
cuales no había hecho debajo de todo
el cielo, como fueron hechos en
Jerusalén, según lo que está escrito
en la ley de Moisés; 3 que comería-
mos las carnes de nuestros hijos y de
nuestras hijas, 4 y los entregaría a
poder de todos los reinos nuestros
vecinos, para escarnio y espanto de
todos los pueblos circunvecinos, entre
los cuales le dispersó el Señor. 5 Fui-
mos abatidos en vez de ser ensalza-
dos, por haber pecado contra el Señor,
nuestro Dios, desoyendo su voz.
6 Del Señor, nuestro Dios, es la
justicia, nuestra y de nuestros padres
la confusión y el sonrojo, como se ve
al presente. 7 Los males que el Señor
anunció contra nosotros, todos nos
han sobrevenido. 8 Y no aplacamos
el rostro del Señor convirtiéndonos
de los pensamientos de nuestro cora-
zón perverso. 9 Veló el Señor sobre
el castigo y los trajo sobre nosotros,
porque el Señor es justo en cuanto
ha echado sobre nosotros. 10 Pero
nosotros no oímos su voz, caminando
en los preceptos del Señor, que puso
delante de nosotros.
11 Y ahora, Señor, Dios de Israel,
que sacaste a tu pueblo de la tierra
de Egipto, con mano fuerte, con
señales y prodigios, con poder grande
y brazo tendido, y te adquiriste un
nombre, como se ve al presente:
12 Hemos pecado, hemos cometido
impiedades e injusticia, Señor, Dios
nuestro, contra todos tus justos pre-
ceptos. 13 Apártese tu ira de nosotros,
pues hemos quedado reducidos a
poco en medio de las naciones en
que nos ha dispersado.
14 Escucha, Señor, nuestra oración
y nuestra plegaria, por amor de ti,
líbranos y danos gracia en presencia
de los que nos han traído al destierro,
15 para que toda la tierra conozca
que tú eres el Señor, Dios nuestro,
que tu nombre es invocado sobre
Israel y sobre su linaje. 16 Señor,
mira desde tu santa casa y piensa en
nosotros; inclina, Señor, tu oído y
escucha. 17 Abre tus ojos y mira
que no proclaman la gloria y la
justicia del Señor los muertos, que
están en el Ades, cuyo espíritu aban-
donó sus entrañas. 18 Sólo el alma
entristecida por la grandeza de los
males que padece, que camina en-
corvada y débil, apagados los ojos,
y el alma hambrienta, pueden, Señor,
pregonar tu gloria y tu justicia.

19 Que no apoyados en la justicia
de nuestros padres y de nuestros
reyes derramamos nuestros ruegos
delante de tu rostro, Señor Dios
nuestro; 20 porque tú has derra-
mado tu ira y tu cólera sobre nos-
otros, según tenías anunciado por
tus siervos, los profetas.
21 Así dijo el Señor: Inclinad vues-
tros hombros para servir al rey de
Babilonia, y seguiréis habitando en
la tierra que yo di a vuestros padres;
22 pero si no escucháis la voz del
Señor, sirviendo al rey de Babilonia,
23 haré cesar en las ciudades de Judá
y en las calles de Jerusalén la voz
del gozo y la voz de la alegría, la
voz del esposo y la voz de la esposa,
y toda la tierra se convertirá en un
desierto sin moradores. 24 Y nos-
otros no escuchamos tu voz, sirviendo
al rey de Babilonia, y tú cumpliste
las palabras que habías dado por
tus siervos, los profetas, de que
echarías fuera de sus sepulcros los
huesos de nuestros reyes y de nues-
tros padres. 25 Y, en efecto, han
sido arrojados al calor del día y al
hielo de la noche. Han muerto en
medio de atroces males, del hambre,
de la espada y de la peste; 26 y la
casa en que era invocado tu nombre la
has puesto como hoy se halla, a
causa de la maldad de la casa de
Israel y de la casa de Judá.
27 Has obrado, Señor, con nos-
otros, según toda tu bondad y toda
tu gran misericordia, 28 conforme
hablaste por boca de Moisés, tu
siervo, en el día en que le ordenaste
escribir tu ley, en presencia de los
hijos de Israel, diciendo: 29 Si no
escuchareis mi voz, estad seguros
que esta grande y numerosa muche-
dumbre se volverá pequeña en medio
de las naciones entre las cuales os
dispersaré, 30 pues yo sé que no me
oiréis, porque este pueblo es de dura
cerviz. Pero volverán en sí en el
país de su destierro, 31 y conocerán
que yo soy el Señor, su Dios, y les
daré un corazón que entienda y
unos oídos que escuchen, 32 y me
alabarán en la tierra de su cauti-
verio y se acordarán de mi nombre,
33 y ablandarán su dura cerviz y
dejarán sus máximas perversas, acor-
dándose del camino de sus padres,
que pecaron contra el Señor; 34 y
yo los volveré a la tierra que juré
dar en posesión a sus padres, a
Abraham, Isac y Jacob, para que la
poseyesen y los multiplicaré y no
serán disminuídos; 35 y estableceré
con ellos mi alianza eterna, de ser
su Dios y de ser ellos mi pueblo; y
no moveré más a mi pueblo de Israel
de la tierra que le he dado.

3 1 Señor Todopoderoso, Dios de
Israel: el alma angustiada y el
espíritu abatido claman a ti: 2 Oye,
Señor, y ten piedad; porque hemos
pecado contra ti, 3 porque tú te
sientas en tu trono para siempre,
pero nosotros perecemos sin retorno,
para siempre. 4 Señor Todopoderoso,
Dios de Israel; oye la oración de los
muertos de Israel y de los hijos de
los que pecaron contra ti, que no
oyeron la voz de su Dios, y por
eso la miseria se apegó a ellos. 5 No
te acuerdes de las iniquidades de
nuestros padres; acuérdate más bien
en esta hora de tu diestra y de tu
nombre; 6 porque tú eres el Señor
Dios nuestro, a quien alabaremos,
Señor, 7 que por esto has infundido
tu temor en nuestros corazones, para
que invoquemos tu nombre y te
alabemos en nuestro destierro; porque
hemos alejado de nuestro corazón
toda la iniquidad de nuestros padres,
que pecaron contra ti. 8 Henos aquí
a nosotros hoy en nuestro destierro,
donde nos has dispersado para opro-
bio, castigo y pena, según las iniqui-
dades de nuestros padres, que se
apartaron del Señor, nuestro Dios.
9 Oye, Israel, los preceptos de vida,
aplicad los oídos para aprender la
prudencia. 10 ¿Qué es esto, Israel?
¿Por qué estás en tierra enemiga,
11 languideces en tierra extraña?
Te has contaminado con los muertos,
has sido contado con los que descen-
dieron al Ades. 12 Has abandonado
la fuente de la sabiduría. 13 Si hubie-
ras caminado por la senda de Dios,
habitarías en perpetua paz.
14 Aprende dónde está la prudencia,
dónde la fortaleza, dónde la inteli-
gencia, para que a la vez conozcas
dónde están la longevidad y la dicha,
dónde la luz de los ojos y la paz.
15 ¿Quién halló la morada de la sabi-
duría? ¿Quién encontró sus tesoros?
16 ¿Dónde están los príncipes de las
naciones y los domadores de las
fieras de la tierra? 17 «Los que se
divierten con las aves del cielo, los
que amontonan la plata y el oro
en que confían los hombres, que
nunca dicen «basta» en su avaricia?

[18] ¿Dónde están los que funden
con fatiga la plata, con tantas ope-
raciones que casi son innumerables?
[19] Han desaparecido, han bajado al
Ades, y otros surgieron en su lugar.
[20] Los jóvenes que vieron la luz
y habitaron sobre la tierra, tam-
poco conocieron el camino de la
ciencia [21] ni dieron con sus senderos,
sus hijos no lograron adueñarse de
ella están muy alejados de sus ca-
minos.

[22] No oyeron de ella en Canán, ni
en Temán fué vista. [23] Los hijos de
Agor conocen la ciencia humana;
los mercaderes de Madián y de Rema,
los fabulistas y los que se afanan
por adquirir prudencia e inteligencia,
no conocieron el camino de la sabi-
duría ni dieron con sus sendas.

[24] ¡Oh Israel, cuán grande es la
casa de Dios, y cuán vasto su do-
minio! [25] Es muy grande y no tiene
término, alto e inmenso. [26] Allí nacie-
ron los gigantes, los famosos desde la
antigüedad, que eran de alta estatura,
diestros en la guerra. [27] Pero no eligió
Dios a éstos ni les dió a conocer el
camino de la sabiduría, [28] y así pe-
recieron por falta de prudencia, pere-
cieron a causa de su necedad.

[29] ¿Quién subió al cielo y se apo-
deró de ella, y la hizo descender de
las nubes? [30] ¿Quién atravesó los
mares y la descubrió y la trajo, con
preferencia al oro más puro? [31] No
hay quien conozca sus caminos ni
quien tenga noticia de sus senderos;
[32] pero el que sabe todas las cosas,
la conoce, y con su inteligencia la des-
cubre.

El que cimentó la tierra para siem-
pre y la pobló de cuadrúpedos; [33] el
que manda a la luz, que luego se
pone en marcha, la llama él. y ella
le obedece temblando. [34] Los astros
brillan en sus atalayas y en ello se
complacen. [35] Los llama y contestan:
Henos aquí. Lucen alegremente en
honor del que los hizo.

[36] Este es nuestro Dios, ninguno
otro cuenta a su lado para nada.
[37] El conoce todos los caminos de la
ciencia, y se la concedió a Jacob,
su siervo, y a Israel, su amado.
[38] Hizo, además, que se dejara ver
en la tierra, y conversara con los
hombres.

4 [1] Es el libro de los mandamientos
de Dios, y la ley perdurable para
siempre. Todos los que la guarden
alcanzarán la vida, los que la aban-
donen caerán en la muerte. [2] Vuél-
vete a ella, Jacob, y abrázala, camina
al resplandor de su luz. [3] No des a
otros tu gloria, ni tu dignidad a una
nación extraña. [4] Somos bienaven-
turados, Israel, porque conocemos lo
que a Dios place.

[5] Cobra aliento, pueblo mío, cuyo
nombre de gloria es Israel. [6] Fuisteis
vendidos a las naciones, mas no para
ruina. Porque habéis irritado a Dios,
fuisteis entregados a los enemigos.
[7] Habéis irritado al que os hizo,
sacrificando a los demonios y a no
Dios. [8] Os olvidasteis de quien os
engendró, el Dios eterno, trajisteis
la tristeza sobre la que os crió, Jeru-
salén, [9] que vió venir sobre vosotros
la cólera de Dios, y dijo:

Oíd, naciones vecinas de Sión:
Dios ha echado sobre mí un gran duelo.
[10] Vi el cautiverio de mis hijos y mis
hijas, que el Eterno trajo sobre ellos.
[11] Con alegría los había criado, pero
los despedí con llanto y duelo. [12] Na-
die se alegre de verme viuda y aban-
donada de todos. Quedé desierta por
los pecados de mis hijos, porque se
apartaron de la ley de Dios [13] y des-
preciaron sus mandamientos, y no
anduvieron por los caminos de los
preceptos divinos ni marcharon por
las sendas de la doctrina ajustada a
su justicia.

[14] Venid, pueblos vecinos de Sión,
y acordaos del cautiverio de mis
hijos y mis hijas, que trajo sobre ellos
el Eterno. [15] Trajo contra ellos una
nación lejana, una nación insolente,
de lengua extraña, que no respe-
taron al anciano, ni se compadecie-
ron del niño, [16] y se llevaron el con-
suelo de la viuda, dejándola sola,
sin sus hijos. [17] ¿Pues qué socorro
podría daros yo? ¿Cómo podría yo
socorreros? [18] Sea el que trajo este
infortunio quien os libre del poder
de vuestros enemigos.

[19] Id, hijos míos, id, que yo me
quedo sola, abandonada, [20] despojada
de la túnica de la alegría, vestida del
saco de la plegaria. Siempre, mien-
tras me dure la vida, estaré clamando
al Señor. [21] Y vosotros, hijos míos,
valor, clamad también al Señor, y
él os librará de la dominación de los
enemigos.

[22] Yo espero del Eterno vuestra
redención, del Santo me vendrá la
alegría, por la misericordia del Eterno,
nuestro Salvador, que pronto vendrá

sobre nosotros. 23 Con llantos y con
duelo os despido, con alegría y con
gozo eterno me seréis devueltos por
Dios. 24 Pues como ahora ven los
pueblos vecinos de Sión vuestro cau-
tiverio, así os verán pronto redimi-
dos por Dios, con redención esplén-
dida y gloriosa del Eterno.
25 Soportad, hijos míos, con pa-
ciencia la cólera que sobre vosotros
viene de parte de Dios. El enemigo
os persigue, mas pronto verás su
perdición y pondrás el pie sobre su
cuello.
26 Van mis delicadas hijas cami-
nando por ásperos caminos, van arras-
tradas como rebaño robado por los
enemigos. 27 Tened ánimo, hijas mías,
clamad a Dios, que ya se acordará
de vosotras quien os hizo ir. 28 Pues
como os inclinásteis a apartaros de
Dios, así, convertidas, le buscaréis
con multiplicado ardor; 29 pues el
que trajo sobre vosotras el castigo,
os traerá con la redención la eterna
alegría.
30 Ten ánimo, Jerusalén. El que
te dió su nombre te consolará.
31 ¡Desdichados los que te maltra-
taron y se alegraron de tu caída!
32 ¡Desgraciadas las ciudades en que
tus hijos estuvieron esclavizados, des-
dichada la que os tuvo cautivos!
33 Pues así como se alegró en tu ruina
y se regocijó en tu caída, así habrá
de entristecerse de su propia soledad.
34 Yo la privaré de la alegría de sus
muchedumbres, y su orgullo se con-
vertirá en duelo, 35 pues el Eterno
mandará sobre ella el fuego por largos
días, y por mucho tiempo será habi-
tación de demonios.
36 Mira hacia el oriente, Jerusalén,
y contempla la alegría que te viene
de Dios. 37 Mira que llegan tus hijos,
aquellos de quienes tuviste que des-
pedirte. Llegan congregados desde el
oriente y el occidente, por la palabra
del Santo, llenos de alegría por la
gloria de Dios.

5 1 Despójate, Jerusalén, de tu
saco de duelo y aflicción; vístete
para siempre los ornamentos de la
gloria que te viene de Dios; 2 envuél-
vete en el manto de la justicia que
Dios te envía; ponte en la cabeza la
mitra de gloria del Eterno, 3 que
Dios hará ver tu gloria a toda nación
debajo del cielo. 4 Te llamará por
siempre: Paz de la justicia y Gloria
de la piedad.
5 Levántate, Jerusalén, ponte en
lo alto; mira hacia oriente y contem-
pla a tus hijos, reunidos desde el
ocaso del Sol hasta su orto, por la
palabra del Santo, regocijados por
haberse acordado Dios de ellos. 6 De
ti partieron a pie, arrastrados por
los enemigos, pero Dios te los de-
vuelve, traídos con honor, como
hijos de reyes. 7 Porque Dios dis-
puso humillar todo monte alto y
todo collado eterno, rellenar los valles
hasta igualar la tierra, para que cami-
nase Israel con seguridad para gloria
de Dios. 8 Los bosques y todo árbol
aromático darán sombra a Israel
por disposición divina. 9 Sí, Dios
mismo traerá a Israel lleno de alegría,
a la luz de su gloria, con la miseri-
cordia y la justicia que de él vienen.

6 Copia de la epístola que remitió
Jeremías a los que habían sido
llevados cautivos a Babilonia por
Nabucodonosor, rey de los babilo-
nios, a fin de comunicarles lo que
Dios le había ordenado.
1 Por los pecados que habéis come-
tido contra Dios, fuisteis llevados
cautivos a Babilonia por Nabucodo-
nosor, rey de los babilonios. 2 Llega-
dos, permaneceréis ahí muchos años,
un tiempo largo, hasta siete genera-
ciones, pasadas las cuales os sacaré
de ahí en paz. 3 Ahora bien, en Babi-
lonia veréis dioses de plata, de oro
y de madera, llevados a hombros,
que infunden temor a los gentiles.
4 Cuanto a vosotros, guardaos de
asemejaros a los extraños, y que el
temor de tales dioses no se apodere
de vosotros, 5 al ver la multitud api-
ñada delante y detrás de ellos, ado-
rándolos. Vosotros decid en vuestro
corazón: A ti, Señor, se ha de adorar.
6 Mi ángel está con vosotros y es
quien vela por vuestras almas.
7 Esos dioses los hace un artista,
los cubre de oro y plata, pero son
mentira, no pueden hablar. 8 Como
para doncella amiga de aderezarse,
toman el oro 9 y fabrican coronas,
que colocan en la cabeza de sus
dioses. Y tal vez acontece que los
sacerdotes roban a los dioses el oro
y la plata, y la emplean para ador-
narse ellos, 10 y aun para regalárselos
a las meretrices que moran bajo
su techo. Como a hombres, visten
a los dioses de plata sus vestidos, y
a los dioses de oro y de madera,
11 pero no podrán evitar la herrumbre

ni la carcoma, vestidos con sus trajes
de púrpura. [12] Hay que limpiarlos
el rostro, para quitarles el polvo
que se levanta en su templo y en
abundancia se deposita sobre ellos.
[13] Tienen un cetro como el juez de
un distrito, mas no pueden quitar
la vida a quien los ofende. [14] Tienen
asimismo un puñal o un hacha en
su diestra, pero no se defenderán del
enemigo ni del ladrón. Por lo que se
pone de manifiesto que no son dioses.
No los temáis, pues.

[15] Así como un vaso que un hombre
tiene, si se quiebra no es ya de utilidad,
[16] así son sus dioses. Colocados
en sus templos, los ojos se les
llenan de polvo, levantado por los
pies de los que allí entran. [17] Y así
como al criminal que ofendió al rey,
o al condenado a muerte, se le cierran
las puertas de la prisión, así los sacerdotes
aseguran sus templos con puertas,
con cerrojos y con palancas,
para que no sean robados por los
ladrones. [18] Encienden lámparas para
ellos, y en mayor número que para
sí mismos, pero los dioses no pueden
ver ninguna. [19] Son como las vigas
del templo, de las cuales se dice
que les carcomen el corazón los gusanos
que nacen de la tierra, y devoran
así sus vestidos sin que ellos lo adviertan.
[20] Su rostro se ennegrece por el
humo del templo. [21] Sobre su cuerpo
y sobre su cabeza se arrojan las lechuzas,
las golondrinas y otras aves, y
aun los gatos. [22] Por donde conoceréis
que no son dioses. No los temáis,
pues.

[23] El oro que los cubre para su ornato
se empaña, y si no se lo limpian,
no brilla; ni aun cuando fueron fundidos
sintieron nada. [24] Fueron comprados
a este o al otro precio, y no
hay en ellos ni un soplo de vida.
[25] No teniendo pies, tienen que ser
llevados en hombros, mostrando con
esto a los hombres su ignominia, para
confusión de los que los sirven.
[26] Si alguna vez caen en tierra, no se
levantan por sí mismos, y una vez
puestos en pie no pueden enderezarse;
y como a los muertos, así les
ponen delante las ofrendas. [27] Los
sacerdotes, vendiendo las víctimas
sacrificadas, se aprovechan de ellas.
Y asímismo sus mujeres ponen en
sal una porción de ellas, y no dan
nada al pobre ni al débil. [28] Son
manoseados por mujeres impuras por
el parto o la menstruación. Conociendo,
pues, por todo eso, que no
son dioses, no debéis temerlos.

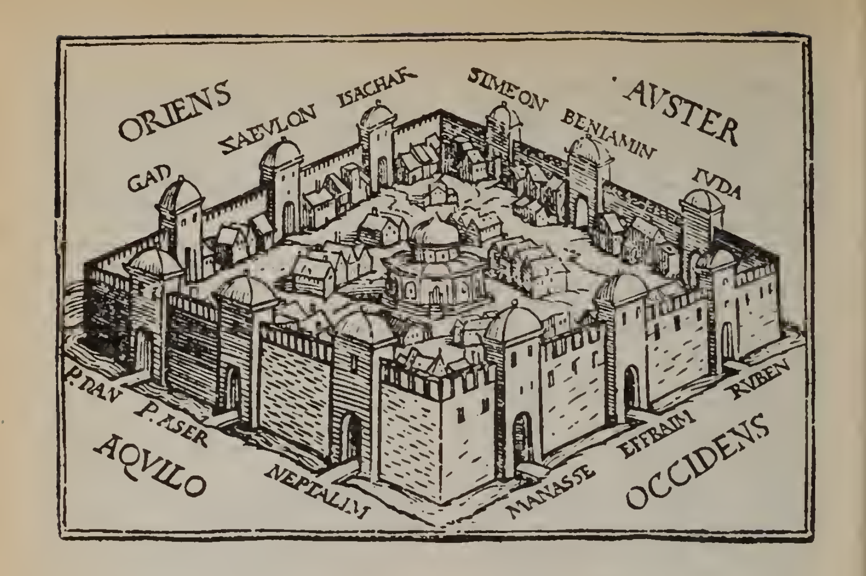
[29] ¿Cómo, pues, llamarlos dioses?
Pues hasta las mujeres mismas presentan
sus ofrendas a semejantes
dioses de plata, de oro y de madera;
[30] y en sus templos los sacerdotes
están sentados, rasgadas las túnicas,
rapadas la cabeza y la barba, y descubierta
la cabeza, [31] y aúllan y
gritan delante de ellos, como en
una cena fúnebre. [32] De sus vestidos
roban los sacerdotes para vestir a sus
mujeres y a sus hijas. Hágaseles mal
o hágaseles bien, ellos no pueden corresponder.
[33] No pueden ni poner
ni quitar, [34] ni pueden dar riqueza
ni dinero ni una pieza de cobre.
Si alguno les hace un voto y no lo
cumple, no lo reclaman. [35] Ni libran
al hombre de la muerte, ni arrancan
al débil de las manos del fuerte.
[36] No son capaces de restituir la
vista al ciego, ni de librar al hombre
que se halla en necesidad. [37] No pueden
compadecerse de la viuda ni
hacer bien al huérfano. [38] Son semejantes
a las piedras arrancadas del
monte. Son dioses de madera, dorados
y plateados, y serán confundidos
los que los sirven, [39] ¿Cómo, pues,
vamos a creer y decir que son dioses?

[40] Los mismos caldeos los deshonran.
Cuando ven a un mudo que no
puede hablar, lo conducen a Bel
pidiéndole que le dé el habla, siendo
como es el dios, incapaz de oirlos.
[41] Y sabiendo esto no piensan en dejarlos,
porque no tienen conocimiento.
[42] Y las mujeres, ceñidas de cordones,
se sientan en los caminos quemando
salvado; [43] y cuando alguna de ellas,
arrastrada, se la lleva un transeúnte
y duerme con ella, injuria a las vecinas
por no haber merecido ese honor
de que le rompieran el cordón.

[44] Todo lo que con estos dioses se
hace es un embuste. ¿Cómo, pues,
vamos a creer y decir que son dioses?
[45] Han sido fabricados por los artistas
y orfebres y no podrán ser sino
lo que quieran los artistas. [46] Los
mismos que los fabrican no viven
largo tiempo: ¿Cómo va a vivir lo
que ellos fabrican? [47] Han dejado
para los venideros la mentira y el
oprobio. [48] Porque cuando sobre
ellos viene la guerra o la calamidad,
deliberan entre sí los sacerdotes
dónde podrán ocultarse con ellos.
[49] ¿Cómo, pues, no comprenden que
no son dioses los que ni a sí mismos

se libran de la guerra ni de las cala-
midades? 50 Luego se ve que siendo
de madera, dorados y plateados,
son un embuste para todas las nacio-
nes y los reyes, y quedará mani-
fiesto que no son dioses, sino obras
humanas, y que no hay en ellos
nada divino.
51 ¿Quién, pues, no conocerá que
no son dioses? 52 No podrán jamás
hacer un rey en la región, ni dar a
los hombres la lluvia. 53 Su propia
causa no podrán defenderla, ni pro-
tegerse contra la injusticia, por su
impotencia. 54 Son como las cornejas,
que vuelan entre el cielo y la tierra.
Y si alguna vez prende el fuego en
los templos de estos dioses de madera
dorada o plateada, sus sacerdotes se
salvan con la huída, pero ellos se
quemarán como vigas en medio de
las llamas. 55 Ni a un rey ni a los ene-
migos resistirán. 56 ¿Cómo, pues,
admitir o pensar que son dioses?
Ni de ladrones ni de salteadores
se salvarán estos dioses de madera,
plateados y dorados. 57 Cualquiera
más fuerte les arrebatará el oro y la
plata y el vestido de que están
cubiertos, y se marcharán, sin que
los dioses puedan auxiliarse. 58 De
suerte que mejor es un rey, que puede
hacer ostentación de su poder, o un
vaso cualquiera en una casa, del
cual se sirve su dueño, que estos
dioses falsos. Y hasta la puerta de
una casa protege las cosas que hay
en ella mejor que estos falsos dioses,
y una columna de madera en un
palacio real vale más que ellos.
59 Y no digamos del sol, de la luna
y de las estrellas, que alumbran,
puestas para utilidad de los hombres.
60 Y asimismo el relámpago, cuando
brilla, se hace ver bien; y el viento
sopla en toda la tierra; 61 y las nubes,
cuando Dios las ordena pasar por
encima de ella, cumplen el mandato;
62 y el fuego, enviado de arriba para
consumir los montes y las selvas,
hace lo que le es mandado. Sus dioses,
ni por la belleza ni por la potencia,
son a estas cosas comparables. 63 No
debe, pues, creerse ni decirse que
son dioses, no siendo capaces de
hacer justicia ni de hacer bien a los
hombres. 64 Conociendo, pues, que
no son dioses, no los temáis.
65 Son incapaces de maldecir o
bendecir a los reyes. 66 Ni pueden
dar en el cielo señales a las naciones,
ni pueden, como el Sol, alumbrar,
ni iluminar como la luna. 67 Las fieras
mismas saben más que ellos, porque
huyendo a su madriguera, pueden sal-
varse a sí mismas. 68 No se ve, pues,
por modo alguno que sean dioses;
por tanto, no los temáis.
69 Así como en el melonar nada
guarda el espantajo, así sus dioses
de madera, dorados y plateados.
70 Más se parecen a un espino en un
huerto, sobre el cual todos los pájaros
se posan. Son también, estos dioses
de madera dorados y plateados, seme-
jantes a un muerto, arrojado al sepul-
cro tenebroso. 71 Por la púrpura y el
lino, que sobre ellos se envejece,
conocerás que no son dioses. Y ellos
mismos serán más tarde consumidos,
viniendo a ser el oprobio de la tierra.
72 Mejor es, pues, el hombre justo,
que no tiene ídolos, porque está
muy lejos de temer el oprobio.






# INTRODUCCION AL PROFETA EZEQUIEL

*EZEQUIEL, hijo de Buzi, sacerdote, formaba parte de los deportados con Jeconías en 598. Su vida, por tanto, se había pasado en el ejercicio del ministerio sacerdotal, en Jerusalén. Nabucodonosor instaló a los cautivos a orillas del río Quebar, uno de los muchos canales que, derivados del Eufrates, servían para regar la Caldea. Tel-Abib era la localidad en que habitaba el profeta cuando comenzó a profetizar. Allí tenía su casa, donde vivía con su mujer, «las delicias de sus ojos» (24, 16). No parece que tuviera hijos. A pesar del castigo, los deportados no habían entrado por los caminos de la penitencia; continuaban entregados a la idolatría, ilusionados por los falsos profetas que entre ellos había, con la esperanza de volver pronto a la patria. La carta de Jeremías disuadiéndoles de ello no había hecho ninguna mella en sus corazones (Jer. 29, 1 sigs.).*

*El año quinto del cautiverio (594), Ezequiel fué llamado por Dios al ministerio profético del modo más solemne. Con aquella misteriosa visión que se nos describe en los capítulos 1 a 3, Dios quiso dar a entender a los cautivos que no sólo en Judá y en el templo moraba Yave, sino también en la Caldea, en medio de ellos, y que allí inspiraba a un profeta para que en nombre suyo les hablase. Y, efectivamente, Ezequiel comenzó su misión, con un estilo lleno de símbolos, a modo de parábolas, y mezclado de acciones también simbólicas, que son la nota característica en los vaticinios de nuestro profeta. En éstos insiste sobre todo en las prevaricaciones idolátricas de Israel y Judá, que a veces describe hasta con crudeza. La primera parte de su libro (1-24) tiende a convencer a sus oyentes, la casa rebelde, del castigo irrevocable de Jerusalén, cuyos pecados describe para justificar la conducta de Dios hacia ella. Son notables sobre esto los capítulos 16 y 23. Cuando la sentencia del Señor se ha cumplido, entonces Ezequiel muda de tono y habla ya del retorno, de la penitencia, de la misericordia del Señor, de la restauración mesiánica (33-39). Tiene también*

*su sección de vaticinio contra las naciones gentílicas (25-32), entre los cuales se destacan los de Tiro (26, 1; 28, 19) y Egipto (29 a 32). Es notable la última sección del profeta (40-48), en que nos describe en forma verdaderamente geométrica la restauración de Israel después del cautiverio. El templo, la ciudad, sus arrabales y la tierra toda de Palestina, repartida por igual entre las doce tribus. Es claro que esto no responde a la realidad histórica. Es uno de tantos símbolos, una descripción que ha de interpretarse a modo de parábola, cuyo sentido es el mismo que esté profeta y los otros nos ofrecen en forma más llana.*

*Ignoramos la fecha de la muerte de Ezequiel, que debió de ocurrir en Caldea después de 570. Con su misión contribuyó a renovar el espíritu religioso entre los deportados. Gracias a él, cuando sonó la hora de Dios, no faltaron millares de israelitas que, curados de sus antiguas idolatrías, volviesen a Judá, dispuestos a secundar los planes de Dios, preparando la llegada del Mesías y de su salud.*

*Ha debido de ser el mismo profeta quien coleccionó sus vaticinios, que por eso se hallan en mejor orden que los de los profetas anteriores.*

# EZEQUIEL

### Visión de la gloria de Dios.

1 3a Fué dirigida la palabra de
Yave a Ezequiel, hijo de Buzi,
sacerdote, en tierra de los caldeos,
junto al río Quebar, 1a por unos treinta años. 2 El año quinto de nuestra
cautividad, 1b el día cinco del mes
cuarto, estando yo entre los cautivos
en las riberas del río Quebar, se
abrieron los cielos y tuve visión de
Dios, 3b y fué sobre mí la mano de
Yave.
4 Miré, y vi venir del septentrión
un nublado impetuoso, una nube
densa, en torno de la cual resplandecía un remolino de fuego, que en
medio brillaba como bronce en ignición. 5 En el centro de ella había
semejanza de cuatro seres vivientes (1), cuyo aspecto era éste:
Tenían semblante de hombre, 6 pero
cada uno tenía cuatro aspectos y
cada uno cuatro alas. 7 Sus pies eran
derechos y la planta de sus pies era
como la planta del toro. Brillaban
como bronce en ignición. 8 Por debajo de las alas, a los cuatro lados,
salían brazos de hombre; todos cuatro
tenían el mismo semblante y las
mismas alas, 9 que se tocaban las del
uno con las del otro. Al moverse



no se volvían para atrás, sino que
cada uno iba cara adelante. 10 Su
semblante era éste: De hombre, por
delante, los cuatro; de león a la derecha los cuatro, de toro a la izquierda los cuatro, y de águila por

(1) La imagen de estos seres, que para realzar la majestad de Dios nos presenta el profeta en esta visión, es imitación de los *Karibu*, que los asirios y babilonios colocaban como guardianes a las puertas de sus palacios y templos. En ella se reúnen los cuatro reyes del reino animal: El hombre, el león, el toro y el águila.

detrás los cuatro (1). 11 Sus alas
estaban desplegadas hacia lo alto,
dos se tocaban la del uno con la del
otro y dos de cada uno cubrían su
cuerpo.
12 Todos marchaban de frente, a
donde les impelía el espíritu, sin
volverse para atrás. 13 Había entre
los vivientes fuego como de brasas
encendidas cual antorchas, que dis-
curría por entre ellos, centelleaba y
salían de él rayos. 14 Y los vivientes
se movían en todas direcciones seme-
jantes al rayo. 15 Mirando a los
vivientes, descubrí junto a cada uno
a los cuatro lados, una rueda que
tocaba a la tierra. 16 Las ruedas pare-
cían de turquesa, eran todas iguales
y cada una dispuesta como si hu-
biese una rueda dentro de otra rueda.
17 Marchaban hacia los cuatro lados
yendo y no se volvían al caminar.
18 Mirando, vi que sus llantas esta-
ban todo alrededor llenas de ojos.
19 Al ir los vivientes, giraban junto a
ellos las ruedas, y al levantarse los
vivientes sobre la tierra, se levan-
taban las ruedas. 20 Hacia donde los
impelía el espíritu a marchar, mar-
chaban; y las ruedas se alzaban a la
vez con ellos, porque tenían las ruedas
espíritu de vida. 21 Cuando iban ellos,
iban las ruedas; cuando ellos se pa-
raban, se paraban ellas, y cuando se
alzaban de la tierra, se alzaban,
porque había en las ruedas espíritu
de vida.
22 Sobre las cabezas de los vivientes
había una semejanza de firmamento,
como de portentoso cristal, tendido
por encima de sus cabezas, 23 y por de-
bajo del firmamento estaban ten-
didas sus alas, que se tocaban dos
a dos, la del uno con la del otro,
mientras las otras dos de cada uno
cubrían su cuerpo. 24 Oía el ruido
de las alas, como ruido de río cauda-
loso, como ruido de truenos, cuando
marchaban, como el estruendo de un
campamento; cuando se detenían
plegaban las alas.
25 Y una voz hendió el firmamento
que estaba sobre sus cabezas. 26 Sobre
el firmamento que estaba sobre sus
cabezas había una apariencia de piedra
de zafiro a modo de trono, y sobre la
semejanza de trono, en lo alto, una
figura semejante a un hombre que
se erguía sobre él (1); 27 y lo que
de él parecía, de cintura arriba, era
como el fulgor de un metal resplan-
deciente, y de cintura abajo, como el
resplandor del fuego, y todo en derre-
dor suyo resplandecía. 28 El esplendor
que le rodeaba todo en torno era
como el del arco que aparece en las



nubes en día de lluvia. Esta era la
apariencia de la imagen de la gloria
de Yave. A tal vista yo caí rostro a
tierra, pero oí la voz de uno que
me hablaba.

### Vocación del profeta.

2 1 Y me dijo: Hijo de hombre,
ponte en pie, que voy a ha-
blarte. 2 Y en hablándome, entró
dentro de mí el espíritu, que me puso
en pie, y escuché al que me hablaba.
3 Me dijo: Hijo de hombre, yo te
mando a los hijos de Israel, al pueblo
rebelde, que se ha rebelado contra
mí; ellos y sus padres pecaron contra
mí hasta el día de hoy. 4 Son gente
de cara dura y de corazón empeder-
nido esos a quienes te mando. Diles:
Así dice el Señor, Yave. 5 Acaso te
escuchen. Y si no te escucharen, pues
son gente rebelde, al menos cono-
cerán que hay entre ellos profeta.
6 Tú, hijo de hombre, no los temas
ni tengas miedo a sus palabras, aun-
que te sean cardos y zarzas y habites
en medio de escorpiones. No temas
sus palabras, no tengas miedo de su
cara, porque son gente rebelde. 7 Diles
lo que yo te diga, óigante o no te

(1) El arte mesopotámico nos ofrece la explicación de este pasaje con las estatuas de sus *Karibu*, seres divinos con cabeza y a veces manos de hombre, alas de águila, cuerpo de toro y cola y patas de león. (Véase el grabado.)

(1) Estos versos nos presentan envuelta en misterioso simbolismo una imagen de Yave. Parecen estar inspirados en la imagen del dios Asur, vestido de luz y rodeado del arco iris. (Véase el grabado.)

oigan, porque son muy rebeldes.
8 Tú, hijo de hombre, escucha lo que
yo te digo, no seas tú también re-
belde, como la casa de los rebeldes.
Abre la boca y come lo que te pre-
sento. 9 Miré y vi que se tendía hacia
mí una mano que tenía un rollo.
Lo desenvolvió ante mí y vi que esta-
ba escrito por delante y por detrás, y
lo que en él estaba escrito eran lamen-
taciones, elegías y guayes.

3 1 Y me dijo: Hijo de hombre,
come eso que tienes delante:
come ese rollo, y habla luego a la
casa de Israel. 2 Yo abrí la boca, e
hízome él comer el rollo, 3 diciendo:
Hijo de hombre, llena tu vientre e
hinche tus entrañas de este rollo que
te presento. Yo lo comí y me supo
a mieles. 4 Luego me dijo: Hijo de
hombre: Ve, llégate a la casa de
Israel y háblales mis palabras. 5 Mira
que no eres enviado a un pueblo de
habla abstrusa y extraña. 6 No es a
pueblos de lengua abstrusa y ex-
traña, cuyas palabras no entiendes.
¡Ah!, si a ésos te enviara, seguramente
te escucharían. 7 La casa de Israel,
por lo contrario, no querrá oírte,
porque no quieren oírme a mí, porque
toda la casa de Israel tiene frente
altanera y corazón contumaz. 8 Pero
yo te doy un rostro tan firme como
el de ellos, y una frente dura cuanto
las frentes suyas, 9 tan dura como el
diamante, más que el pedernal. No
los temas ni te atemorices ante ellos,
porque son casa de rebeldes.
10 Díjome también: Hijo de hom-
bre, todas las palabras que yo te
diga, recógelas en tu corazón y dales
atento oído; 11 y ve luego, y llégate
a los deportados, a los hijos de tu
pueblo, y háblales diciéndoles: Así
dice el Señor, Yave, óigante o no te
oigan. 12 Entonces me arrebató el
espíritu, y oí tras de mí un estruendo
de fuerte terremoto, al elevarse la
gloria de Yave de su lugar; 13 y oí
el rumor de las alas de los cuatro
seres, que daban la una contra la
otra, y el ruido de las ruedas, ruido
de gran terremoto. 14 Entonces me
alzó el espíritu y me arrebató. Yo
andaba amargado y malhumorado en
mi alma; pero fué sobre mí la mano
de Yave, que me confortó.
15 Llegué así a los deportados de
Telabib, que habitan en la ribera
del río Quebar, a la región donde
moran, y estuve entre ellos atónito
durante siete días. 16 Al cabo de los
siete días me fué dirigida la palabra
de Yave: 17 Hijo de hombre, yo te
he dado por atalaya a la casa de
Israel. Tú oirás las palabras de mi
boca, y de mi parte los amonestarás.
18 Si yo digo al malvado: «¡Vas a
morir!», y tú no le amonestares y no
le hablares para retraer al malvado
de sus perversos caminos para que
viva, él, el malvado, morirá en su
iniquidad, pero yo te demandaré a
ti su sangre. 19 Mas si, habiendo tú
amonestado al malvado no se con-
vierte él de su maldad y de sus per-
versos caminos, él morirá en su
iniquidad, pero tú habrás salvado tu
alma. 20 Y si se apartare el justo de
su justicia, cometiendo maldad, y
pusiere yo una trampa delante de él,
él morirá. De no haberle amonestado
tú, morirá en su pecado y no se recor-
darán las obras buenas que hubiere
hecho, pero yo te demandaré a ti su
sangre. 21 Pero si tú amonestaste al
justo, para que no pecara y dejare
de pecar, vivirá él, porque fué amones-
tado, y tú habrás salva tu alma (1).

## El profeta, cautivo en su casa.

22 Fué allí de nuevo sobre mí la
mano de Yave, que me dijo: Leván-
tate, vete al campo y allí te hablaré.
23 Levantéme y salí al campo, y vi
que estaba allí la gloria de Yave,
como la gloria que había visto en
la ribera del Quebar, y caí rostro a
tierra; 24 pero entró en mí el espíritu,
y me puso en pie y me habló Yave,
diciéndome: Ve y enciérrate en tu
casa. 25 Tú, hijo de hombre, verás
que echan cuerdas sobre ti, y te
atan con ellas, y ya no podrás
salir a ellos. 26 Y haré que se te pegue
la lengua al paladar y quedarás
mudo, y no serás ya para ellos un
censor, porque es casa de rebeldes,
27 y cuando yo te hable, abriré tu
boca, y entonces les dirás: Así habla
el Señor, Yave, el que oiga, oiga,
y el que no quiera oír, no oiga, por-
que es casa de rebeldes.

## El plano de Jerusalén asediada.

4 1 Tú, hijo de hombre, toma una
tableta de arcilla, y póntela de-

(1) Estas palabras del Señor indican la grave responsabilidad que implicaba para el profeta su ministerio.

lante. Traza en la tableta el plano
de una ciudad, Jerusalén. 2 Pon
contra ella cerco, alza contra ella
torres, levanta un vallado, asienta
campamento delante de ella, y pon
contra ella arietes en derredor. 3 Toma
luego una plancha de hierro, y ponla
como muro de hierro entre ti y la
ciudad, y dirige a ella tus miradas.
El cerco será estrecho, y lo estre-
charás cada vez más. Es señal para
la casa de Israel.

### El profeta, cargado con las iniquidades de Israel y de Judá.

4 Echate después sobre tu lado
izquierdo, y pon sobre él las mal-
dades de la casa de Israel. Tan-
tos días como sobre él yazcas,
expiarás en ti la iniquidad suya;
5 los años de su expiación te los
computo a ti por días, ciento no-
venta días expiarás las iniquida-
des de la casa de Israel. 6 Acaba-
dos éstos, te echarás del lado de-
recho, para expiar a su vez las ini-
quidades de la casa de Judá por
cuarenta días, computándote cada
día por un año (1).
7 Dirigirás tus miradas hacia el
muro de Jerusalén, tendiendo el brazo
y profetizando contra ella. 8 Yo te
ataré con cuerdas, para que no pue-
das volverte de un lado al otro,
mientras no se cumplan los días de
tu atadura.

### El pan, tasado e inmundo.

9 Coge también trigo, cebada,
habas, lentejas, mijo y avena, y
ponlo todo en una sola vasija (2),
y haz de ello tu alimento durante
los días que estés echado de éste o
del otro lado. 10 Lo que para comer
tomes será de veinte siclos de peso
por día, que es lo que comerás de
un día al otro. 11 También el agua
la beberás medida, un sexto de *hin*,
que te servirá de bebida de un día
al otro. 12 Comerás pan de cebada,
que cocerás en el rescoldo de excre-
mentos humanos y a la vista de
esas gentes. 13 Y me dijo Yave: Así
comerán los hijos de Israel su pan
inmundo, en medio de las gentes a
las cuales los arrojaré yo.
14 ¡Ah, Señor, Yave!, exclamé yo;
mi alma no se ha contaminado nunca
desde mi adolescencia hasta hoy;
no comí mortecino ni despedazado,
y jamás entró en mi boca carne
inmunda. 15 El me respondió: Mira,
te concedo que en vez de estiércol
humano tomes estiércol de los bue-
yes, para cocer en él tu pan. 16 Y
añadió: Hijo de hombre, yo voy a
quebrantar a Jerusalén el sustento
del pan; comerán el pan por peso y
con angustia, y beberán el agua
tasada y con afán; 17 para que fal-
tándoles el pan y el agua, desfallezcan
los unos con los otros y se consuman
en su iniquidad.

### La depopulación de Judá y Jerusalén.

5 1 Hijo de hombre, coge una es-
pada afilada y empléala como
navaja de barbero, para raerte cabe-
llos y barba (1). Toma luego una
balanza justa, y reparte el pelo. 2 Un
tercio lo quemarás al fuego en medio
de la ciudad, mientras se cumplen
los días del asedio; otro tercio lo
golpearás con la espada en derredor
de ella, y el otro tercio lo esparci-
rás al viento, y yo lo perseguiré
con la espada desnuda. 3 Toma tam-
bién de ellos unos pocos, por cuenta,
y átalos a la orla de tu manto. 4 Toma
otros pocos, y los echas en medio del
fuego, que se quemen. De ahí saldrá
el fuego para toda la casa de Israel.
5 Así dice el Señor, Yave: Esta es
Jerusalén. Yo la había puesto en
medio de las gentes y de las tierras
que están en derredor suyo. 6 Ella
se rebeló contra mis mandatos, mal-
vada, más que las gentes, y contra
mis leyes, más que las tierras que
están en torno suyo, despreciando
mis mandamientos y mis leyes y
no andando por ellos. 7 Por tanto,
así dice Yave: Por ser más rebelde
que las gentes que os rodean, y no
haber seguido mis mandamientos y

(1) Ya se deja entender que estas palabras no implican un mandato que el profeta debe ejecutar, pues no sería posible sin un milagro. Es una parábola para significar con aproximación la duración del cautiverio.

(2) Otra imagen nueva y extraña para declarar el hambre que Jerusalén pasará durante su asedio por los caldeos.

(1) Nueva imagen de los estragos que vendrán sobre Jerusalén, de cuya población sólo quedará una pequeña porción.

no haber obrado según mis leyes,
y hasta ni siquiera haber hecho según
las costumbres de las gentes que están
en torno vuestro; [8] por eso, así dice
el Señor, Yave: Heme aquí contra ti
a mi vez, para hacer justicia en ti,
a la vista de las gentes, [9] y haré en ti
lo que no hice jamás y como jamás
volveré a hacer, por causa de todas
tus abominaciones. [10] Por eso, dentro
de ti se comerán los padres a sus
hijos, y los hijos se comerán a sus
padres; cumpliré en ti mis juicios,
y lo que de ti reste lo esparciré a
todos los vientos.
[11] Por mi vida, dice el Señor, Yave,
ya que tú has profanado mi santuario
con todas tus fornicaciones y con
todas tus abominaciones, yo tam-
bién te abatiré a ti, sin que perdone
mi ojo, sin misericordia. [12] Una ter-
cera parte de ti morirá dentro de
pestilencia y de hambre; otra ter-
cera parte caerá en derredor tuyo a
la espada, y la otra tercera parte la
esparciré a todos los vientos e iré
tras ella con la espada desenvainada.
[13] Cumpliré mi furor y saciaré en
ellos mi ira, y tomaré satisfacción,
y sabrán que yo, Yave, he hablado
en mi indignación, cuando desfogue
en ellos mi furor. [14] Te tornaré en
desierto y en oprobio de las gentes
que están en derredor tuyo, a los
ojos de todos; [15] y serás el oprobio
y el escarnio, el espanto y el escar-
miento de las gentes que están en
derredor de ti, cuando en medio de
ti haga yo justicia con furor e indig-
nación, con terrible ira. Yo, Yave,
lo he dicho.

### Devastación de la tierra.

[16] Cuando dispare yo contra ellos
las perniciosas saetas del hambre,
que los llevarán a la destrucción,
que lanzaré yo para destruirlos, y
acreciente vuestra hambre y os quite
todo sustento de pan; [17] cuando lance
contra vosotros el hambre y las bes-
tias feroces que te dejarán sin hijos,
y pasen por tus calles la pestilencia
y el estrago, y haga caer sobre ti la
espada. Yo, Yave, he hablado.

6 [1] Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: [2] Hijo de hombre,
vuelve el rostro a los montes de
Israel y profetiza contra ellos. [3] Di:
Oíd, montes de Israel, la palabra del
Señor, Yave. Así dice el Señor,
Yave, a los montes, a los collados,
a los torresntes y a los valles.
Voy a traer contra vosotros la
espada, y destruiré todos vuestros
altos. [4] Vuestros altares serán devas-
tados, y destrozados vuestros cipos
solares, y haré caer vuestros muertos
ante vuestros ídolos. [5] Yo pondré los
cadáveres de los hijos de Israel de-
lante de sus ídolos y dispersaré vues-
tros huesos en derredor de vuestros
altares. [6] Dondequiera habitéis serán
arruinadas vuestras ciudades y de-
vastados vuestros altos. Vuestros alta-
res serán arruinados, y abandonados
vuestros ídolos, destrozados, desapa-
recerán. Serán rotos vuestros cipos
al sol y aniquiladas vuestras obras.
[7] Caerán en medio de vosotros los
muertos, y sabréis que yo soy Yave.
[8] Mas dejaré de vosotros entre las
gentes unos restos que escaparán a
la espada, cuando sean dispersados
por el mundo. [9] Vuestros dispersos
se acordarán de mí en las naciones
en que estarán en cautiverio, porque
yo quebrantaré su corazón forni-
cario, que se apartó de mí, y sus
ojos que fornicaron tras los ídolos.
Y tendrán horror de sí mismos por
las iniquidades que cometieron y por
todas sus fornicaciones. [10] Sabrán en-
tonces que yo soy Yave. No en vano
he dicho que había de escarmentarlos.
[11] Así dice el Señor, Yave: Hiere
con la mano y hiere con el pie, di-
ciendo: ¡Ah! Después de tantas horri-
bles abominaciones, caerá la casa
de Israel a espada, de hambre y de
peste. [12] El que esté lejos morirá
de peste, el que esté cerca caerá a
la espada, y el que quedare y esté
asediado, morirá de hambre. Des-
fogaré mi ira; [13] y reconoceréis que
yo soy Yave, cuando yazcan sus
muertos junto a sus ídolos, en derre-
dor de sus altares; en todo alto collado
y en la cima de todos los montes;
bajo todo árbol frondoso y bajo
toda encina copuda, allí donde ofre-
cían perfumes de grato aroma a todos
sus ídolos; [14] yo tenderé contra ellos
mi mano y tornaré la tierra desolada
y solitaria, más que el desierto de
Dibla, donde quiera que habiten;
y sabrán que yo soy Yave.

### Castigo de las idolatrías.

7 [1] Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: [2] Mira, hijo de
hombre, así habla Yave: Es el fin

para la tierra de Israel, viene el fin
sobre los cuatro confines de la tierra.
3 Llega para ti el fin, y desencade-
naré mi ira contra ti y te pagaré
según tus obras, y echaré sobre ti
todas tus abominaciones. 4 No se
apiadará de ti mi ojo, no tendré com-
pasión, echaré tus obras sobre ti y
en tu seno tus abominaciones y
sabréis que yo soy Yave.
5 Porque así dice el Señor, Yave:
Desdicha tras desdicha, ya viene;
6 llega el fin, está amenazándote el
fin, ya está ahí. 7 Ya te llega la corona,
habitante de la tierra; ya viene el
tiempo, ya llega el día del alboroto,
pero no de alegría, en los montes.
8 Ahora en seguida voy a derramar
sobre ti mi ira y satisfaré en ti mi
furor, juzgándote según tus obras y
echando sobre ti todas tus fornica-
ciones. 9 No se apiadará mi ojo, no
tendré compasión, sino que echaré
sobre ti tus obras, y pondré en tu
seno tus abominaciones y sabrás que
yo, Yave, os hiero.
10 He ahí el día, ya viene, ya llega
tu suerte, ya florece el cetro, ya brotó
la soberbia. 11 Viene la destrucción
para el cetro impío; nada quedará de
ellos, nada de su soberbia, nada de
su estrépito, nada de su esplendor.
12 Llega el tiempo, viene el día; que
no se alegre el que compra ni se
entristezca el que vende, que sobre
todos vendrá la ira. 13 Quien venda
no recobrará lo vendido por más que
viva, porque la visión sobre todos
ellos no se revocará, y por sus impie-
dades, ninguno vivirá.

### Conversión y salvación de los restos, después del tremendo castigo.

14 Tocan las trompetas, apréstase
todo, pero todos se agachan, están
sin fuerzas, porque se desencadena
mi ira contra toda la muchedumbre.
15 Fuera, la espada, dentro, la peste
y el hambre, quien esté en el campo
morirá a la espada, quien esté dentro
de la ciudad será devorado por el
hambre y por la peste. 16 Quien de
ellos escape huirá a los montes, y
gemirán todos como gime la paloma,
cada uno por su propia iniquidad.
17 Todas las manos están debilitadas,
y todas las rodillas se mojan en agua.
18 Cíñense de saco y cúbrense de
terror, en todos los rostros se ve la
confusión y todas las cabezas están
rapadas.
19 Tiran en las calles su plata,
y su oro se torna en horror; no los
salvará su plata ni su oro el día
de la ira de Yave. No saciarán su
hambre y no llenarán su vientre con
ellos, porque les fueron incentivo
para el pecado. 20 Estaban muy orgu-
llosos de su brillante belleza, y con
ellos fabricaron sus abominables simu-
lacros, se hicieron sus ídolos. 21 Por
eso los haré yo para ellos abomina-
ción y los daré al saqueo de manos
extrañas y en botín a los impíos de
la tierra, para que la contaminen.
22 Apartaré de ellos mi rostro y
será profanado mi tesoro, entrarán
allí los invasores y lo profanarán;
23 de ellos harán cadenas, porque está
la tierra llena de sangre y la ciudad
llena de violencias. 24 Traeré allá
lo más feroz de las gentes, para que
se apoderen de sus casas; acabaré
el orgullo de los poderosos, y serán
profanados sus santuarios.
25 Viene la ruina; pedirán paz y
no habrá paz; 26 vendrá angustia
sobre angustia, y al anuncio de una
seguirá el de otra. Faltará la visión
a sus profetas, los sacerdotes desco-
nocerán la ley y los ancianos el
consejo. 27 El rey se enlutará y los
príncipes estarán desolados, y tem-
blarán las manos de todo el pueblo.
Yo los trataré según sus caminos,
y los juzgaré según su merecido, y
sabrán que yo soy Yave.

### La gloria de Yave abandona el templo.

8 1 El año sexto, el día cinco del
sexto mes, me hallaba yo en mi
casa, y estaban delante de mí los
ancianos de Judá, y allí se posó
sobre mí la mano del Señor, Yave.
Miré, 2 y vi una figura al parecer de
fuego. De lo que aparecía, de cin-
tura arriba era fuego, y de cintura
abajo era como un esplendor lumi-
noso, como bronce brillante. 3 Tendió
una a modo de mano, y me cogió por
los pelos de la cabeza. El espíritu
me levantó entre la tierra y el cielo,
y en visión divina me llevó a Jeru-
salén (1), a la entrada de la puerta
del atrio interior, del lado del sep-
tentrión, donde estaba puesto el ídolo

---

(1) Dios conduce en espíritu al profeta al templo de Jerusalén, para hacerle ver las abominaciones idolátricas que allí se cometen.

que provoca el celo. 4 Y allí estaba
la gloria del Dios de Israel, semejante
a la de la visión que tuve en el campo.

### La idolatría, en el templo mismo.

5 Y me dijo: Hijo de hombre,
alza tus ojos hacia el lado del sep-
tentrión. Y alzando mis ojos al lado
del septentrión, vi al norte de la
puerta el altar del ídolo del celo,
a la entrada misma, y me dijo:
6 Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen
éstos? ¿Ves las grandes abomina-
ciones que la casa de Israel hace
aquí mismo, para alejarme de mi
santuario? Pero date la vuelta, y
verás abominaciones todavía más
grandes. 7 Y me llevó a la entrada
del atrio, y mirando, vi un agujero
en la pared. 8 Y me dijo: Hijo de
hombre, horada en la pared. Horadé
en la pared, y apareció una puerta.
9 Entra, me dijo, y mira las pésimas
abominaciones que éstos hacen. 10 En-
tré, miré, y vi toda suerte de imá-
genes de reptiles y bestias abomina-
bles y todos los ídolos de la casa de
Israel pintados en la pared en derre-
dor. 11 Y setenta hombres de los
ancianos de la casa de Israel, entre
ellos Jezonías, hijo de Safán, estaban
en pie ante ellos, cada uno con su
incensario en la mano, de los que
subía una nube de incienso. 12 Y
me dijo: Hijo de hombre: ¿Has visto
lo que hacen los ancianos de Israel
en secreto, cada uno en su cámara,
llena de imágenes? Pues se dicen:
Yave no nos ve; se ha alejado de la
tierra. 13 Y me dijo: Pues verás abo-
minaciones todavía mayores que éstos
hacen.
14 Me condujo a la entrada de la
puerta de la casa de Yave, del lado
norte y estaban allí dos mujeres
sentadas llorando a Tammuz; 15 y
me dijo: ¿Has visto hijo de hombre?
Pues todavía verás abominaciones
mucho más grandes que ésta. 16 Y
me llevó al atrio interior de la casa
de Yave; y allí, a la misma entrada
del santuario de Yave, entre el ves-
tíbulo y el altar, había unos veinti-
cinco hombres, de espaldas al san-
tuario de Yave y cara al oriente,
que hacia el oriente se postraban.
17 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has
visto? ¿Será cosa ligera para la casa
de Judá hacer las abominaciones que
en este lugar se hacen, que han lle-
nado la tierra de violencias para
irritarme, y hasta se llevan la *zemo-
ra* (1) a sus narices? 18 Pues también
yo obraré con furor, no se apiadará
mi ojo y no tendré compasión, y
cuando griten a mis oídos en voz alta,
no los escucharé.

### Los mensajeros de la destrucción.

9 1 Y clamó en mis oídos con fuerte
voz: ¡Acercaos, los que habéis
de castigar a la ciudad, cada uno
con su instrumento de destrucción
en la mano! 2 Y llegaron seis hombres
por el camino de la puerta superior
del lado del septentrión, cada uno
con su instrumento destructor en la
mano. Había en medio de ellos un
hombre vestido de lino, que traía a
la cintura un tintero de escriba; y
entrados, fueron a ponerse junto al
altar de bronce.
3 La gloria del Dios de Israel se
alzó de sobre el querubín sobre el
que estaba, hacia el umbral de la
casa, y llamando al hombre vestido
de lino que llevaba el tintero de
escriba, 4 le dijo Yave: Pasa por en
medio de la ciudad, por en medio de
Jerusalén, y pon por señal un *Tau*
en la frente (2) de los que se duelen
de todas las abominaciones que en
medio de ella se cometen. 5 Y a los
otros les dijo: Pasad en pos de él
por la ciudad y herid. No perdone
vuestro ojo ni tengáis compasión;
6 viejos, mancebos y doncellas, niños
y mujeres, matad hasta exterminarlos,
pero no os lleguéis a ninguno de los
que llevan el *Tau*. Comenzad por
mi santuario. Comenzaron, pues, por
los ancianos que estaban delante del
templo. 7 Y les dijo: Profanad tam-
bién el santuario, henchid de muertos
los atrios. Salid. Salieron, y se pu-
sieron a matar por la ciudad.
8 Mientras ellos herían, quedéme
yo solo y postrándome rostro a
tierra, grité: ¡Oh, Señor, Yave! ¿Vas
a exterminar cuanto queda de la
casa de Israel, arrojando tu furor
sobre Jerusalén? 9 Y me dijo: La

---

(1) La palabra *zemora* significa un ramito o ramillete, mas no sabemos de qué, y por eso hemos creído mejor transcribirla que traducirla. Los textos asirios sugieren ciertas raíces de virtud mágica, que creían daban vida al que las olía.

(2) La señal puesta en la frente marcaba a los piadosos que se dolían de las idolatrías del pueblo y los señalaba para la preservación.

iniquidad de la casa de Israel y de
Judá es muy grande. La tierra está
cubierta de sangre, la ciudad llena
de injusticia, pues se han dicho:
Yave se ha alejado de la tierra y no
ve nada. 10 Así, pues, haré yo, no
perdonará mi ojo, no tendré compa-
sión, haré recaer sus obras sobre sus
cabezas. 11 Y el hombre vestido de
lino, con el tintero de escriba a la
cintura, vino a hacer relación: He
hecho lo que mandaste.

### Nueva descripción de la gloria de Dios.

10 1 Y miré, y vi encima del fir-
mamento que estaba sobre las
cabezas de los querubines una como
piedra de zafiro que aparecía sobre
ellos como a semejanza de trono;
2 y habló Yave al hombre vestido de
lino, y le dijo: Ve por entre las ruedas
de debajo de los querubines, y llena
tus manos de las brasas encendidas
que hay entre los querubines, y
échalas sobre la ciudad; y él fué a
vista mía. 3 Los querubines se habían
parado al lado derecho de la casa
cuando el hombre fué, y una nube
había llenado el atrio interior. 4 La
gloria de Yave se alzó sobre el queru-
bín al umbral de la casa y ésta se
llenó de la nube, y el atrio se llenó
del esplendor de la gloria de Yave;
5 y el rumor de las alas de los queru-
bines se oía hasta el atrio exterior,
semejante a la voz de Dios omnipo-
tente cuando habla.
6 Y como dió la orden al hombre
vestido de lino, «coge del fuego de
entre las ruedas de en medio de los
querubines», entró él y paróse entre
las ruedas; 7 y uno de los querubines
tendió la mano al fuego que entre
ellos había, y tomó de él y lo puso
en las palmas del que estaba vestido
de lino, que lo tomó y salió.
8 Mostróse entonces en los queru-
bines una forma de mano de hombre
bajo sus alas. 9 Miré, y vi cuatro
ruedas junto a los querubines, una
rueda al lado de uno y otra al lado
de otro querubín. A la vista parecían
las ruedas como de turquesa, 10 y
en cuanto a su forma, las cuatro
eran iguales, como rueda dentro de
rueda. 11 Cuando se movían iban a
sus cuatro lados, y no se volvían
atrás al marchar. 12 Todo el cuerpo
de los querubines, dorso, manos y
alas, y las ruedas, estaban todo en
derredor llenos de ojos, y todos
cuatro tenían cada uno su rueda. 13 A
las ruedas, como yo lo oí, las llamaban
torbellino. 14 Cada uno tenía cuatro
aspectos; el primero de querubín, el
segundo de hombre, el tercero de león,
y el cuarto de águila. 15 Levantáronse
los querubines. Eran los mismos seres
vivientes que había visto junto al
río Quebar. 16 Al moverse los queru-
bines, se movían las ruedas a su
lado, y cuando los querubines alza-
ban las alas para levantarse de tierra,
las ruedas, a su vez, no se apartaban
de su lado; 17 cuando aquéllos se para-
ban, se paraban éstas, y cuando se alza-
ban aquéllos se alzaban éstas con ellos,
pues había en ellas espíritu de vida.
18 La gloria de Yave se quitó de
sobre el umbral de la casa y se puso
sobre los querubines; 19 y los queru-
bines, saliendo fuera, tendieron las
alas, se alzaron de tierra a vista mía,
y con ellos se alzaron las ruedas (1).
Paráronse a la entrada de la puerta
oriental de la casa de Yave, y la
gloria del Dios de Israel estaba arriba
sobre ellos. 20 Eran los mismos seres
que había visto bajo el Dios de Israel
junto al río Quebar, y supe que se
llamaban querubines. 21 Cada uno
tenía cuatro aspectos y cada uno
cuatro alas y una semejanza de mano
de hombre bajo las alas. 22 La seme-
janza de sus rostros era la de los
que vi junto al río Quebar. Cada uno
iba de frente a sí.

### Castigo de los jefes del pueblo.

11 1 Me elevó el espíritu y me llevó
a la puerta oriental de la casa,
la que mira a levante; y vi que había
a la puerta veinticinco hombres, entre
los cuales Jazanías, hijo de Asur,
y Peltía, hijo de Bananya, jefes del
pueblo. 2 Y Yave me dijo: Hijo de
hombre, éstos son los hombres que
maquinan perversidades y dan en la
ciudad perversos consejos; 3 y dicen:
¿No se han reconstruido bien pronto
las casas de la ciudad? Ella será la olla,
nosotros la carne. 4 Por tanto, profetiza
contra ellos, profetiza, hijo de hombre.
5 Y vino sobre mí el espíritu de

(1) La gloria de Yave, o sea El mismo, que moraba en el templo, lo abandona, para que el templo sea entregado a la destrucción de los caldeos.

Yave y me dijo: Di: Así habla Yave:
Vosotros habéis dicho eso, casa de
Israel, y yo sé muy bién lo que
pensáis. [6] Habéis multiplicado los
muertos en esta ciudad, habéis lle-
nado sus calles de cadáveres. [7] Por
tanto, así dice Yave: Vuestros muer-
tos, los que habéis dejado tendidos
en medio de ella, ésos son la carne
y ella es la olla, pero yo os he de
sacar de ella.
[8] Vosotros tenéis miedo a la espa-
da, y yo haré venir la espada sobre
vosotros, dice el Señor, Yave. [9] Yo
os sacaré de en medio de ella y os
entregaré en manos de los extranje-
ros, y haré justicia en vosotros. [10] Pe-
receréis a la espada, en los términos
de Israel, os juzgaré y sabréis que
yo soy Yave. [11] No será ella para
vosotros la olla, ni seréis vosotros en
ella la carne; en los términos de Is-
rael os juzgaré, [12] y sabréis que yo
soy Yave, cuyos mandamientos no
habéis seguido, cuyas leyes no ha-
béis practicado, sino que habéis obra-
do siguiendo las costumbres de las
gentes que os rodean.
[13] Apenas había profetizado, cayó
muerto Peltía, hijo de Banayas, y yo
me eché rostro a tierra y grité con
todas mis fuerzas: ¡Ah Señor, Yave!
¿Vas a acabar del todo con lo que
queda de Israel? [14] Me fué dirigida
palabra de Yave, diciendo: [15] Hijo
de hombre, tus hermanos, tus her-
manos, los de tu parentela, la casa
de Israel toda entera, son los que
dicen a los habitantes de Jerusalén:
Alejaos de Yave, tenemos la tierra
en posesión. [16] Diles, por tanto: Así
habla el Señor, Yave: Los he alejado
hacia las gentes, los he dispersado en
tierras extranjeras, pero yo seré para
ellos santuario, por el poco de tiempo
que estarán en las tierras a que han
emigrado (1).
[17] Diles, pues: Así habla el Señor,
Yave: Yo os recogeré de entre las
gentes, y os reuniré de entre las tie-
rras a que habéis sido dispersados,
y os daré la tierra de Israel. [18] Y en-
trarán en ella, y quitarán de ella
todos sus ídolos y sus abominaciones.
[19] Y les daré otro corazón, y pondré
en ellos un espíritu nuevo, quitaré
de su cuerpo su corazón de piedra, y
les daré un corazón de carne, [20] para
que sigan mis mandamientos y ob-
serven y practiquen mis leyes, y sean
mi pueblo y sea yo su Dios. [21] Pero
a los que se complacen en sus ídolos,
en sus abominaciones, yo les echaré
sus obras sobre la cabeza, dice el
Señor, Yave.
[22] Los querubines desplegaron sus
alas, y les siguieron las ruedas; y la
gloria de Yave estaba sobre ellos:
[23] y la gloria de Yave se alzó de en
medio de la ciudad, y se posó sobre
el monte que está al oriente de la
ciudad. [24] Me tomó el espíritu, y me
llevó a Caldea entre los cautivos, en
visión del espíritu de Dios, y desapa-
reció la visión que había tenido.
[25] Yo dije a los cautivos todo lo que
Yave me había mostrado.

(1) Hermosas palabras las de este verso. Los desterrados carecen de templo; pero Dios mismo será su templo: Dios no los abandona en su destierro, hasta reconducirlos a la patria, mudado su espíritu.

### La fuga del rey.

12 [1] Fuéme dirigida la palabra
de Yave, diciendo: [2] Hijo de
hombre: Habitas en medio de gente
rebelde, que tiene ojos para ver y
no ven, oídos para oír y no oyen,
porque son gente rebelde. [3] Tú, hijo
de hombre, dispón tus trebejos de
emigración (1), y sal de día a la
vista de ellos. Parte a presencia suya
del lugar en que estás, para otro
lugar, a ver si reconocen que son
gente rebelde. [4] Saca tus trebejos,
como trebejos de camino, de día, a
sus ojos, y parte por la tarde a pre-
sencia suya, como parten los deste-
rrados. [5] A sus ojos horadas la pared
y sales por ella, llevando a sus ojos
tus trebejos, y te los echas al hombro,
y sales al oscurecer, cubierto el rostro
y sin mirar a la tierra, pues quiero
que seas pronóstico para la casa de
Israel.
[7] Yo hice lo que se me mandaba,
y salí de día con mis trebejos, como
trebejos de emigración; horadé con
mis manos la pared y los saqué al
oscurecer, y me los eché al hombro
a presencia suya. [8] Por la mañana
me fué dirigida la palabra de Yave,
diciendo: [9] Hijo de hombre, no te ha
dicho la casa de Israel, esta casa de
rebeldes: ¿Qué es lo que haces?
[10] Pues diles: Así habla el Señor,

(1) El profeta recibe esta orden de preparar sus bártulos y partir, simbolizando la partida de Judá y su rey para el destierro.

Yave: Este oráculo es para el prínci-
pe que está en Jerusalén y para toda
la casa de Israel que allí se halla.
11 Diles: Yo soy para vosotros una
señal: lo que yo hago, eso harán ellos,
irán al destierro, al cautiverio.
12 El príncipe que entre ellos está
se echará al hombro su bagaje en la
oscuridad y partirá. Se horadará la
muralla para que salga, y se cubrirá
el rostro para no ver la tierra. 13 Yo
le tenderé mis redes, y será cogido
en mis mallas, y le llevarán a Babi-
lonia, a la tierra de los caldeos, pero
no la verá, y allí morirá. 14 Y a
cuantos estén a su lado para servirle,
a cuantos le acompañen los esparciré
a todos los vientos y desenvainaré
contra ellos mi espada. 15 Y sabrán
que yo soy Yave, cuando los disc-
mine entre las gentes y los derrame
sobre la tierra. 16 Pero haré que de
ellos quede un corto número, de la
espada, del hambre y de la pesti-
lencia. Para que cuenten todas sus
abominaciones entre las gentes a las
que llegaren y sepan que yo soy Yave.
17 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 18 Hijo de hombre,
come tu pan con temor y bebe tu
agua con anhelo y angustia, 19 y di
al pueblo de la tierra: Así habla el
Señor, Yave, de los moradores de
Jerusalén y de la tierra de Israel:
Comerán su pan con temor, y con
espanto beberán su agua, porque su
tierra será despojada de todo, por la
maldad de cuantos la habitan. 20 Y
serán asoladas las ciudades que ha-
bitan, y sabrán que yo soy Yave.

### El castigo se acerca.

21 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 22 Hijo de hombre,
¿qué refrán es ése que corre por la
tierra de Israel, diciendo: pasan los
días y no se cumple la visión? (1).
23 Diles, por tanto: Así habla el Señor,
Yave: Yo haré que desaparezca ese
refrán, y no lo repetirán en Israel.
24 Diles, por lo contrario: Ya se acerca
el día y se cumplirá toda visión. No
habrá ya más en adelante visiones
engañosas ni adivinaciones lisonje-
ras en la casa de Israel. 25 Porque
yo, Yave, digo: Se cumplirá la pala-
bra que yo pronuncie y no se dila-
tará. Antes en vuestros días, ¡oh casa
de rebeldes!, diré mi palabra y la
cumpliré. Palabra de Yave.
26 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 27 Hijo de hombre,
mira cómo dice la casa de Israel:
Las visiones que éste ve no son para
pronto, profetiza para muy lejanos
días. 28 Diles, por tanto: Así habla
el Señor, Yave: No se dilatará ya
más. Se cumplirá toda palabra que
yo hable, dice el Señor, Yave.

### Contra los falsos profetas.

13 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hom-
bre, profetiza contra los profetas de Is-
rael (1) que profetizan; y di a esos
que profetizan a capricho suyo: oíd
la palabra de Yave. 3 Así dice el
Señor, Yave: ¡Ay de los profetas in-
sensatos que andan en su propio ca-
pricho, sin haber visto nada! 4 Fue-
ron, Israel, tus profetas como zorras
del desierto. 5 No habéis subido a las
brechas, no habéis amurallado la casa
de Israel, para que resistiera en el
combate el día de Yave. 6 Vieron
vanidad y adivinación mentirosa.
Dicen: «Ha dicho Yave», y no los
envió Yave, y hacen esperar que se
cumplirán sus palabras. 7 ¿No habéis
visto visiones vanas? ¿No habéis
anunciado adivinaciones mentirosas,
diciendo «ha dicho Yave», no habién-
dolo dicho yo?
8 Por tanto, así dice el Señor,
Yave: Por haber hablado vosotros
vanidad y haber visto mentiras, por
tanto, aquí estoy yo contra vosotros,
dice el Señor, Yave. 9 Y será mi
mano contra los profetas que ven va-
nidad y adivinan mentira. No for-
marán en la asamblea de mi pueblo,
ni serán inscritos en el libro de la
casa de Israel, ni volverán a la tierra
de Israel, y sabréis que yo soy el
Señor, Yave.
10 Por tanto, por haber engañado
a mi pueblo, diciendo: «Paz», no ha-
biendo paz; y mientras alzaba yo

(1) Interesante para entender cómo oía el pueblo las palabras del profeta. No negaban su veracidad, sabiendo que eran profetas de Dios; pero creían al ver pasar los días sin que las visiones se cumplieran, que no eran más que amenazas, que no se realizarían, o quedarían para edades remotas.

(1) En Babilonia también vivían, entre los desterrados, profetas que profetizaban según su imaginación y afirmaban la preservación de Jerusalén y la vuelta de ellos a la patria.

una pared, ellos la jarreaban con
barro, 11 di a esos jarreadores con
barro que se caerá, que vendrán agua-
ceros, y mandaré granizadas que la
derribarán y viento impetuoso que
la deshará. 12 ¿Y cuando caiga la pa-
red, no os dirán: Dónde está la emba-
rradura con que la cubristeis?
13 Por tanto, así dice el Señor, Yave:
Yo en mi furor desencadenaré la tem-
pestad, y vendrá en mi ira un agua-
cero impetuoso, y caerá furioso el
granizo para destruir. 14 Y derribaré
la pared que vosotros embarrasteis,
la echaré a tierra y quedarán al des-
cubierto sus cimientos. Caerá ella, y
vosotros pereceréis en medio de sus
escombros, y sabréis que yo soy Yave.
15 Yo saciaré mi furor contra la pared
y contra los que la recubrieron de
barro; y os diré: Ya no hay pared,
y se acabaron los que la jarreaban,
16 los profetas de Israel que profeti-
zan a Jerusalén y tienen para ella
visiones de paz, no habiendo paz,
dice el Señor, Yave. 17 Y tú, hijo
de hombre, pon tus ojos en las hijas
de tu pueblo que profetizan a capri-
cho suyo, y profetiza contra ellas.
18 Di, así habla el Señor, Yave: ¡Ay
de las que se hacen cintajos para
todas las articulaciones de las manos,
y lazos para toda clase de gentes,
para cazar las almas! ¿Creéis que ca-
zando las almas de mi pueblo man-
tendréis las vuestras? 19 Vosotras,
por dos puñados de cebada o dos pe-
dazos de pan, me deshonráis ante mi
pueblo, prediciendo la muerte de
quien no ha de morir y prometiendo
la vida a quien no vivirá, y enga-
ñando así a mi pueblo, que se cree
las mentiras.
20 Por tanto, así dice el Señor, Yave:
Heme aquí contra esos vuestros cin-
tajos, con que cazáis las almas; yo
los arrancaré de vuestros brazos y
dejaré volar libres a las almas que
con ellos cazáis. 21 Yo arrancaré
también vuestros lazos y libraré de
vuestras manos a mi pueblo. No os
servirán ya más de red en vuestras
manos y sabréis que yo soy Yave.
22 Por haber entristecido con vuestras
mentiras el corazón del justo, cuando
yo no quería entristecerle, y haber
confortado las manos del impío para
que no se volviese de su mal camino
y viviese, 23 ya no tendréis más vanas
visiones, ni pronunciaréis más orácu-
los. Libraré de vuestras manos a
mi pueblo, y sabréis que yo soy Yave.

### Exhortación a la conversión.

14 1 Vinieron a mí algunos de los
ancianos de Israel y se senta-
ron delante de mí (1); 2 y me fué di-
rigida la palabra de Yave, diciendo:
3 Hijo de hombre, estas gentes llevan
sus ídolos dentro de su corazón, y
miran con sus ojos el escándalo de
su iniquidad. ¿Voy a dejarme con-
sultar por ellos? 4 Háblales, por tanto,
y diles: Así habla el Señor, Yave:
A todos los de la casa de Israel, que
llevando sus ídolos en su corazón y
mirando con sus ojos el escándalo de
su iniquidad, vinieren al profeta, les
responderé yo, Yave, hablándoles de
la muchedumbre de sus ídolos, 5 para
agarrar a la casa de Israel por su
propio corazón, ya que por sus ídolos
se aparta de mí.
6 Di, por tanto, a la casa de Israel:
Así habla el Señor, Yave: convertíos
y apartaos de vuestros ídolos, y
apartad la vista de vuestras abomi-
naciones; 7 porque a quienquiera de
la casa de Israel que de mí se apar-
tare para poner en su corazón sus
ídolos y sus ojos en el escándalo de
su iniquidad, y viniere al profeta
para preguntarle, le responderé yo,
Yave, por mí mismo, 8 y pondré mi
rostro contra él, y le haré portento
y fábula, y le arrancaré de mi pueblo
de Israel, y sabréis que yo soy Yave;
9 y si el profeta, seducido, dice algu-
na cosa, seré yo, Yave, quien le habré
seducido y tenderé sobre él mi mano,
y le exterminaré de en medio de mi
pueblo Israel. 10 Y llevarán sobre sí
su maldad; según la maldad de quien
pregunta, así será la maldad de quien
responde. 11 Para que no yerre más
la casa de Israel lejos de mí, ni se
contamine con todas sus abomina-
ciones, y sean mi pueblo y yo sea su
Dios, dice el Señor, Yave.

### Inutilidad de la intercesión.

12 Fuéme dirigida palabra de Yave,
diciendo: 13 Hijo de hombre: Cuan-
do por haberse rebelado pérfida-
mente contra mí la tierra, tienda yo
mi brazo contra ella, y la quebrante
el sustento del pan y mande sobre

---

(1) Estos ancianos, que rinden culto a los ídolos, vienen a consultar a Dios por su profeta. La respuesta que reciben es la que más necesitan.

ella el hambre, y extermine en ella
hombres y animales, [14] aunque hu-
bieran estado en ella estos tres varo-
nes, Noé, Daniel y Job, ellos por su
justicia hubieran salvado su vida,
dice el Señor, Yave. [15] Y si invadiera
esa tierra con bestias feroces para
que la desolaran, sin que nadie por
miedo a las fieras la atravesara, [16] si
hubieran estado en ella esos tres va-
rones, por mi vida, dice Yave, no
hubieran salvado a sus hijos ni a
sus hijas; ellos solos habrían esca-
pado, y la tierra habría sido deso-
lada. [17] Y si mando contra ella la
espada, y digo: espada, recorre la
tierra y extermina hombres y ani-
males; [18] aunque en medio de ella
estuvieran aquellos tres varones, por
mi vida, dice Yave, que no salva-
rían a sus hijos y a sus hijas; ellos
solos escaparían. [19] O si mandare
sobre esa tierra la peste contra ella
dentro de su sangre, derramando mi
ira para exterminar hombres y bes-
tias, [20] aunque en medio de ella estu-
vieran Noé, Daniel y Job, por mi
vida, dice Yave, no salvarían un hijo
ni una hija; por su propia justicia
escaparían ellos, y salvarían la propia
vida.
[21] Pues así dice el Señor, Yave:
¡Cuánto más, cuando desencadene yo
contra Jerusalén esos cuatro azotes
juntamente, la espada, el hambre,
las bestias feroces y la peste, para
exterminar en ella hombres y ani-
males! [22] Y sin embargo, quedarán
en ella algunos restos, hijos e hijas
que escaparán y saldrán fuera, y
vendrán con vosotros y veréis su
conducta y sus obras, y comprende-
réis el mal que yo voy a hacer a
Jerusalén, y todo lo que voy a hacer
contra ella. [23] Lo comprenderéis
cuando veáis su conducta y sus obras,
y reconoceréis que no sin razón hago
yo cuanto hago, dice el Señor, Yave.

### Israel, sarmiento inútil.

**15** [1] Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: [2] Hijo de hom-
bre, ¿qué tiene más el palo de la
viña que otro palo? ¿Qué es el sar-
miento entre todas las maderas de
la selva? [3] ¿Sacarán de él madera
para hacer obra alguna? ¿Harán de
ella estacas para colgar cualquier
cosa? [4] Echase al fuego para que
se consuma, de cabo a cabo es con-
sumido, y arde también el medio:
¿servirá para nada más? [5] Cuando
estaba entero no servía para hacer
de él obra alguna. ¡Cuánto menos
servirá después de quemado, después
que fué presa del fuego!
[6] Por tanto, así dice el Señor,
Yave: Como es el palo de la vid
entre las maderas de la selva, leña
que yo echo al fuego, así echaré a
él a los habitantes de Jerusalén.
[7] Volveré contra ellos mi rostro, es-
caparon del fuego y el fuego los de-
vorará, y sabréis que yo soy Yave,
cuando volviere contra ellos mi ros-
tro, [8] y tornaré la tierra en desierto
por cuantos prevaricaron, dice el Se-
ñor, Yave.

### Horrible ingratitud de Israel.

**16** [1] Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo (1): [2] Hijo de
hombre, echa en cara a Jerusalén sus
abominaciones, [3] y di: Esto dice el
Señor, Yave, a Jerusalén: Eres por
tu tierra y por tu origen una cananea,
tu padre un amorreo, tu madre una
getea; [4] a tu nacimiento, el día que
naciste, nadie te cortó el ombligo,
no fuiste lavada en el agua para
limpiarte, no fuiste frotada con sal
ni fajada; [5] nadie hubo que pusiera
en ti sus ojos, para hacerte algo de
esto compadecido de ti, sino que con
horror fuiste tirada al campo el día
en que naciste. [6] Pasé yo cerca de ti
y te vi sucia en tus sangres, y te
dije: ¡Vive, vive!, te dije en tus
sangres.
[7] Te hice crecer a decenas de mi-
llares, como la hierba del campo.
Creciste y te hiciste grande y llegaste
a la flor de la juventud; te crecieron
los pechos y te salió el pelo; pero
estabas desnuda y llena de vergüenza.
[8] Pasé yo junto a ti y te miré. Era tu
tiempo, el tiempo del amor, y tendí
sobre ti mi manto, cubrí tu desnudez,
me ligué a ti con juramento e hice
alianza contigo, dice el Señor, Yave,
y fuiste mía. [9] Te lavé con agua, te
quité de encima la sangre, te ungí
con óleo, te vestí de recamado, te
calcé de piel de tejón, te ceñí de fino

(1) Este largo capítulo es una narración parabólica del mas vivo realismo, en que nos pinta la historia religiosa de Israel, siempre infiel a su Dios y amante de los ídolos. A pesar de todo, acaba prometiendo la reanudación de la antigua alianza.

fino y te cubrí de seda. 11 Te atavié
con joyas, puse pulseras en tus bra-
zos y collares en tu cuello, 12 arillo
en tus narices, zarcillos en tus ore-
jas, y espléndida diadema en tu ca-
beza. 13 Estabas adornada de oro y
de plata, vestida de lino y seda en
recamado; comías flor de harina de
trigo, miel y aceite, te hiciste cada
vez más hermosa y llegaste hasta
reinar.
14 Extendióse entre las gentes la
fama de tu hermosura, porque era
acabada la hermosura que yo puse
en ti, dice el Señor, Yave. 15 Pero
te envaneciste de tu hermosura y de
tu nombradía, te diste a putañear,
ofreciendo tu desnudez a cuantos pa-
saban, entregándote a ellos. 16 To-
maste tus vestidos, y te hiciste altos
coloreados para prostituirte en ellos.
17 Tomaste las espléndidas joyas que
yo te había dado, mi plata y mi oro,
y te hiciste simulacros de hombres,
fornicando con ellos. 18 Cogiste las
telas recamadas y los cubriste con
ellas, y les ofreciste mi óleo y mis
aromas. 19 También el pan que yo
te diera, la flor de harina de trigo
y el aceite y la miel con que te man-
tenía, se los ofreciste en ofrenda de
suave olor. Eso hiciste, dice el Señor,
Yave.
20 Y a más de esto, tomaste a tus
hijos y a tus hijas, los que habías
engendrado para mí, y se los sacrifi-
caste para que les sirvieran de co-
mida. Te parecían poco tus prostitu-
ciones, 21 y sacrificaste a mis hijos
haciéndolos pasar por el fuego. 22 Y al
cometer todas esas tus fornicaciones
y prostituciones, no te acordaste del
tiempo de tu mocedad, cuando esta-
bas desnuda en tu vergüenza y te
revolvías en tus sangres; 23 antes al
contrario, después de tantas maldа-
des, ¡ay de ti!, dice Yave, 24 te hi-
ciste en cada plaza un lupanar, 25 y en
cada calle un prostíbulo, mancillando
tu hermosura, entregándote a cuantos
pasaban y multiplicando tus prosti-
tuciones.
26 Te prostituiste a los hijos de
Egipto, tus vecinos de gordos cuer-
pos, multiplicando tus fornicaciones
para irritarme. 27 Por eso tendí yo
a ti mi mano y te quité parte de la
dote, y te entregué al capricho de tus
enemigas, las hijas de los filisteos,
que te aborrecen y se avergüenzan
de tu desenfreno. 28 No harta toda-
vía, te prostituiste también a los
hijos de Asur, fornicaste con ellos sin
hartarte todavía. 29 Multiplicaste tus
prostituciones desde la tierra de
Canán hasta la Caldea, y ni con todo
esto te saciaste.
30 ¿Cómo sanar tu corazón, dice el
Señor, Yave, cuando has hecho todo
esto, como desvergonzada ramera
dueña de sí, 31 haciéndote prostíbulos
en todas las encrucijadas y lupanares
en todas las plazas? Y ni siquiera
eres comparable a las rameras, que
reciben el precio de su prostitución.
32 Tú eres la adúltera, que en vez de
su marido acoge a los extraños. 33 A la
meretriz se le paga su merced, pero
tú hacías mercedes a tus amantes
y les hacías regalos para que de todas
partes entrasen a ti para tus forni-
caciones. 34 Ha sucedido contigo en
tus fornicaciones lo contrario de las
otras rameras, pues no te buscaban,
y pagando tú en vez de recibir paga,
fuiste al contrario de las otras.

### Castigo de tanta ingratitud.

35 Por tanto, oye, ¡oh ramera!, la
palabra de Yave: 36 Así dice el Señor,
Yave: Por haber descubierto tus ver-
güenzas y haber mostrado tu desnu-
dez a tus amantes en tus fornicacio-
nes y a todos tus abominables ídolos,
y por la sangre de tus hijos que les
ofreciste; 37 por eso reuniré yo a
todos tus amantes, a cuantos reci-
biste placentera; y además de los
que amaste, traeré también a los que
aborreciste, y los juntaré contra ti
en derredor y les descubriré tus ver-
güenzas y contemplarán todas tus tor-
pezas. 38 Te entregaré a sus manos,
y ellos desharán tu lecho y derribarán
tus prostíbulos, te desnudarán de tus
vestidos y te arrebatarán todos los
ornamentos de tu hermosura, y te
dejarán desnuda, en cueros. 40 Y harán
venir contra ti a las muchedumbres
y te lapidarán con piedras, y te atra-
vesarán con la espada; 41 y pegarán
fuego a tus casas, y harán en ti jus-
ticia a ojos de muchas mujeres, y
haré que ceses de putañear y no hagas
ya más regalos. 42 Saciaré en ti mi
ira, y se apartará de ti mi celo.
43 Por cuanto no te acordaste de los
días de tu mocedad, y me provocaste
a ira con todas esas cosas, por eso yo
también echaré tus caminos sobre tu
cabeza, dice el Señor, Yave, y cum-

pliré mis designios contra todas tus
abominaciones.
44 Mira que no habrá proverbista
que no te aplique este proverbio:
«Cual la madre, tal la hija.» 45 Sí,
eres hija de madre que aborreció a
su marido y a sus hijos. Y eres
también hermana de tus hermanas,
que aborrecieron a sus maridos y a
sus hijos. Vuestra madre fué una
getea, y vuestro padre un amorreo.
46 Tu hermana mayor es Samaria,
con sus hijas, que habita a la iz-
quierda tuya, y tu hermana menor
es Sodoma, con sus hijas, que habita
a tu derecha. 47 Y ni aun seguiste
sólo sus caminos, ni imitaste sólo
sus abominaciones; como si esto fuera
muy poco para ti, te corrompiste
más que ellas en todas tus sendas.
48 Por mi vida, dice el Señor, Yave,
que tu hermana Sodoma con sus
hijas, no hizo lo que tú con tus
hijas hiciste. 49 Mira cuál fué la ini-
quidad de Sodoma, tu hermana: Tuvo
gran soberbia, hartura de pan y mu-
cha ociosidad. No dió la mano al
pobre, al desvalido; 50 se ensoberbe-
cieron e hicieron lo que a mis ojos
es abominable, y cuando lo vi, las
quité del medio. 51 Samaria no pecó
ni la mitad de lo que has pecado tú.
Tú multiplicaste tus fornicaciones
mucho más que ellas, hasta el punto
de hacer justas a tus hermanas con
todas las abominaciones que tú has
cometido. 52 Lleva, pues, sobre ti tu
vituperio, tú que has abogado por
la causa de tus hermanas con las abo-
minaciones que más que a ellas te
han hecho abominable, viniendo a
ser justas ellas, comparadas contigo.
Sé confundida, y soporta tu vitupe-
rio también tú, pues que has venido
a justificar a tus hermanas.
53 Pero yo mudaré la suerte suya,
la suerte de Sodoma y de sus hijas,
la suerte de Samaria y de sus hijas,
y con la de ellas mudaré también la
tuya, 54 para que soportes tu confu-
sión y tu vituperio por todo cuanto
hiciste y les sirvas a ellas de consuelo.
55 Tu hermana Sodoma, con sus hijas,
volverán a su anterior estado, vol-
verán también a él Samaria con sus
hijas, y tú también y tus hijas vol-
veréis a vuestro estado primero. 56 Ni
el nombre siquiera de tu hermana
Sodoma se oía en tu boca, al tiempo
de tu orgullo, 57 antes de que fuera
descubierta tu perversidad. Así tam-
bién eres tú ahora oprobio para las
hijas de Aram y para las hijas de
los filisteos que te rodean, que donde-
quiera te desprecian. 58 Lleva sobre
ti tu perversidad y tus abominacio-
nes, dice Yave.

### Misericordia y rehabilitación.

59 Porque así habla el Señor, Yave:
¿Voy a hacer yo contigo lo que con-
migo hiciste tú, menospreciando el
juramento y rompiendo el pacto?
60 No, yo me acordaré de la alianza
que contigo hice al tiempo de tu mo-
cedad y confirmaré contigo una alian-
za eterna. 61 Y tú te acordarás de tus
obras y te avergonzarás cuando reci-
bas a tus hermanas mayores y me-
nores, que yo te daré por hijas, mas
no ya por el pacto hecho contigo.
62 Yo renovaré mi alianza contigo,
y sabrás que yo soy Yave, 63 para
que te acuerdes y sientas vergüenza,
y nunca más de vergüenza te atrevas
abrir la boca, cuando te habré perdona-
do cuanto hiciste, dice el Señor, Yave.

### Humillación y resurgimiento de la casa de David.

17. 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hom-
bre, propón un enigma y compón
una parábola de la casa de Israel (1).
3 Di: Así habla el Señor, Yave:
La gran águila de grandes alas y
de largas plumas, toda cubierta de
espléndido plumaje de colores varios,
vino al Líbano y cogió el cogollo
del cedro; 4 y arrancó el principal
de sus renuevos y le llevó a tierra de
mercaderes, y le puso en una ciudad
de comerciantes. 5 Escogió luego un
sembradío de la tierra y le puso en
campo selecto para la plantación.
Le puso cerca de aguas abundantes,
para que estuviese copiosamente re-
gado. 6 Echó brotes y se hizo una
vid frondosa, pero de poca altura,
para que dirigiese hacia el águila
sus ramas y le estuvieran sometidas
sus raíces. Hízose vid y echó sar-
mientos y extendió sus ramas.
7 Pero había otra gran águila de

(1) Esta parábola nos representa al rey de Caldea, que viene a Jerusalén a trasladar a Babilonia al rey Jeconías (el cedro del Líbano), dejando en Jerusalén a Sedecías por rey de Juda (el cogollo del cedro).

grandes alas y espeso plumaje, y la
vid dirigió hacia ésta sus raíces, y
tendió hacia ella sus sarmientos,
desde la era en que la plantó, para
que estuviera bien regada. 8 Había
sido plantada en tierra buena y cerca
de abundantes aguas, para que echase
ramas y llevase frutos y se hiciese
una vid vigorosa.
9 Di: Así habla el Señor, Yave:
¿Prosperará? El águila primera no
arrancará sus raíces, no la despojará,
dejándola que se seque y se sequen
todas las hojas que echó? Sin gran
esfuerzo, sin necesidad de mucha
gente, la arrancará de raíz. 10 Había
sido plantada, ¿prosperará? ¿No se
secará del todo apenas la toque el
viento solano? En la era de su verdor
se secará.
11 Y me fué dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 12 Anda, di a la
casa rebelde: ¿No habéis entendido
lo que esto significa? Di: El rey de
Babilonia vino a Jerusalén, cogió al
rey y a sus príncipes y los deportó,
llevándolos consigo a Babilonia. 13 To-
mó a uno de la real estirpe, e hizo
con él un pacto tomándole juramento.
Llevóse a los poderosos de la tierra,
14 para que el ramo fuese modesto
y no se rebelase, y guardase y mantu-
viese el pacto hecho con él. 15 Pero
aquél se rebeló y mandó embajadores
al Egipto, para que le diese caballos
y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Esca-
pará el que tales cosas hizo? Rompió
el pacto, ¿escapará?
16 Por mi vida, dice el Señor,
Yave, que en la tierra de quien le
había puesto en el trono, cuyo jura-
mento menospreció y cuya alianza
rompió, allí morirá, en Babilonia.
17 Y el Faraón no le socorrerá con
gran ejército y muchas fuerzas en la
lucha, cuando se levanten terraplenes
y se construyan torres para destruc-
ción de muchas vidas. 18 Menospreció
el juramento, rompió el pacto, dió
su mano, y luego hizo cosas tales;
no escapará. 19 Por tanto, así habla
el Señor, Yave: Por mi vida, que yo
echaré sobre su cabeza mi juramento
que él menospreció, y mi pacto que
él rompió, 20 y le tenderé mi red, y
quedará preso en mi lazo. Le depor-
taré a Babilonia, y allí le juzgaré
por la infidelidad cometida contra
mí. 21 Todos los fugitivos de sus tropas
caerán a la espada, y los que queden
serán dispersados a todos los vientos,
y sabréis que yo, Yave, he hablado.

## Promesa del Rey Mesías.

22 Así dice el Señor, Yave: También
yo tomaré del cogollo del cedro
sublime; del principal de sus renuevos
cortaré un tallo, 23 y lo plantaré sobre
el monte alto y sublime, en el alto
monte de Sión le plantaré; y echará
ramas y dará fruto, haciéndose un
magnífico cedro, y se acogerán a él
todas las aves de toda pluma, y habi-
tarán a la sombra de sus ramas;
24 y conocerán todos los árboles de
la selva que yo soy Yave, y humillé
al árbol sublime, y levanté el árbol
bajo, sequé el árbol verde, e hice
reverdecer el árbol seco. Yo, Yave,
he hablado y yo lo cumpliré.

## La justificación de Dios.

18 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo (1): 2 ¿Qué
andáis vosotros repitiendo este pro-
verbio en la tierra de Israel y decís:
Los padres comieron los agraces y
los dientes de los hijos tienen la
dentera? 3 Por mi vida, dice Yave,
que nunca más diréis ese refrán en
Israel. 4 Mías son las almas todas;
lo mismo la del padre que la del hijo
mías son, y el alma que pecare, ésa
perecerá.
5 El que sea justo y haga juicio y
justicia, 6 no banquetee por los mon-
tes y no alce sus ojos a los ídolos de
la casa de Israel; no manche a la
mujer de su prójimo, y no se llegue
a la menstruada; 7 y no oprima a
nadie y devuelva al deudor su prenda,
no robe y dé pan al hambriento y
vestido al desnudo; 8 no dé a logro,
ni reciba a usura, retraiga su mano
del mal y haga juicio de verdad
entre hombre y hombre; 9 camine en
mis mandatos y guarde mis leyes
obrando rectamente, ése es justo,
vivirá, dice Yave. 10 Pero si engendró
un hijo ladrón, vertedor de sangre o

(1) Este capítulo es importantísimo en la historia de la revelación del A. T. Con él queda rota aquella cadena que ligaba a padres con hijos: La ley de la responsabilidad social es una ley natural. Los hijos heredan no sólo el nombre, los bienes y la gloria de los padres, sino también las enfermedades, la miseria, etc. Igual se diga de los pueblos. Esta ley la universalizaba la opinión del pueblo; el profeta la reduce a sus justos límites. Ante Dios, cada uno será juzgado según sus obras, buenas o malas, sin consideración a la conducta de los padres.

que haga alguna de esas otras cosas,
y no imitando a sus padres, coma por
los montes, manche a la mujer de su
prójimo, 12 oprima al pobre y al
desvalido, robe, no devuelva la prenda,
alce los ojos a los ídolos y haga abo-
minaciones, dé a logro y reciba usura,
¿vivirá éste? No vivirá, recaerá su
sangre sobre él.
14 Pero si éste engendró un hijo
que, viendo todos los pecados de
su padre, no los imita, 15 ni come por
los montes, ni alza sus ojos a los
ídolos de Israel, ni mancha a la
mujer de su prójimo, 16 ni oprime
a nadie, ni retiene la prenda, ni roba,
da su pan al hambriento y viste al
desnudo, 17 contiene su mano de la
iniquidad, no recibe usura ni interés
y cumple mis preceptos, éste no
morirá por la iniquidad de su padre,
vivirá. 18 Su padre que agravió y
despojó a su hermano y no obró
el bien en medio de su pueblo, ése
morirá por su iniquidad.
18 Y si dijéreis: ¿Por qué no ha de
pagar el hijo la iniquidad del padre?
Pues porque el hijo hizo juicio y jus-
ticia y guardó mis mandamientos y
los puso por obra, y de cierto vivirá.
20 El alma que pecare, ésa morirá;
el hijo no llevará sobre sí la iniquidad
del padre, ni el padre la del hijo;
la justicia del justo será sobre él,
y sobre él será la iniquidad del
malvado. 21 Y si el malvado se retrae
de su maldad y guarda todos mis
mandamientos, y hace lo que es recto
y justo, vivirá y no morirá. 22 Todos
los pecados que cometió no le serán
recordados, y en la justicia que obró
vivirá.
23 ¿Quiero yo acaso la muerte del
impío?, dice el Señor, Yave. ¿No va
a vivir si se aparta de su mal camino?
24 Pero si el justo se apartare de su
justicia e hiciere maldad conforme a
todas las abominaciones que hace el
impío, ¿va a vivir? Todas las justi-
cias que hizo no le serán recordadas;
por sus rebeliones con que se rebeló,
por sus pecados que cometió, por ellos
morirá.
25 Y si dijereis: No es derecho el
camino del Señor; escucha, casa de
Israel: ¿Que no es derecho mi ca-
mino? ¿No son más bien los vuestros
los torcidos? 26 Si el justo se aparta
de su justicia para obrar la maldad,
y por eso muere, muere por la ini-
quidad que cometió. 27 Y si el mal-
vado se aparta de su iniquidad que
cometió y hace lo que es recto y justo,
hará vivir su propia alma 28 Abrió
los ojos y se apartó de los pecados
cometidos, y vivirá y no morirá.
29 Y dice la casa de Israel: ¡No son
derechos los caminos del Señor! ¿Que
no son derechos mis caminos, casa
de Israel? ¿No son más bien los vues-
tros los torcidos?
30 Yo, pues, os juzgaré a cada uno
según sus caminos, ¡oh casa de Israel!,
dice el Señor, Yave. Volveos y con-
vertíos de vuestros pecados, y así
no serán la causa de vuestra ruina.
31 Arrojad de sobre vosotros todas las
iniquidades que cometéis, y haceos
un corazón nuevo y un espíritu
nuevo. ¿Por qué habéis de querer
morir, casa de Israel? 32 Que no
quiero yo la muerte del que muere.
Convertíos y vivid.

### Elegía de los últimos reyes de Judá.

19 1 Canta una elegía de los prín-
cipes de Israel, y di: 2 ¿Qué
fué su madre? Una leona que se
echaba entre los leones. Agazapados
en medio de jóvenes leones crió a
sus cachorros. 3 Levantó a uno de
sus cachorros, que llegó a ser león,
y aprendió a coger la presa y devo-
rar hombres. 4 Oyeron hablar de él
las gentes, y cogiéronle en sus trampas,
y con gritos le llevaron a la tierra de
Egipto. 5 Y viendo ella, después de
esperar mucho tiempo, que se desva-
necía su esperanza, tomó a otro de
sus cachorros y le puso en lugar del
leoncillo. 6 Se echaba entre leones
y vino a ser también león, y aprendió
a arrebatar la presa y a devorar
hombres. 7 Rugiente en su altanería,
devastó ciudades, y la tierra y cuan-
tos en ella estaban se espantaban al
oír el rugido del león. 8 Dieron sobre
él las gentes de las regiones del
contorno, tendieron redes contra él
y le cazaron en su hambre. 9 Ence-
rráronle en una jaula, y, encadenado,
le llevaron a Babilonia, para que no
se oyeran más sus rugidos en los
montes de Israel.
10 Tu madre fué como una vid
plantada cerca de las aguas, vigorosa,
de fruto y de follaje, por la abun-
dancia de las aguas. 11 Echó robustos
sarmientos, propios para cetros de
dominador. Su tronco se alzaba por
encima de los arbustos que la rodea-

ban, vistosa por su altura y por sus
numerosos sarmientos. 12 Pero fué
arrancada con furor y echada a tierra,
y el viento solano la secó, quemó
sus frutos. Secáronse sus robustos
sarmientos y fueron echados al fuego,
13 y ahora está plantada en el de-
sierto, en tierra seca y árida; 14 y ha
salido de uno de sus sarmientos un
fuego que ha consumido su fruto,
y no queda ya en ella rama alguna
fuerte, ni un solo cetro de dominio.
Elegía es ésta y de elegía servirá.

### Infidelidad del pueblo y fidelidad de Dios.

20 1 El año séptimo, el quinto mes,
el día diez del mes (1), vinieron
algunos de los ancianos de Israel a
consultar a Yave, y se sentaron de-
lante de mí. 2 Y me fué dirigida la
palabra de Yave, diciendo: 3 Hijo
de hombre, habla a los ancianos de
Israel y diles: Así dice el Señor,
Yave: ¿Vosotros venís a consultarme?
Por mi vida, que yo no os responderé,
dice el Señor, Yave. 4 ¿Quieres juzgar
a éstos, hijo de hombre? ¿Quiéres
juzgarlos? Hazles saber las abomi-
naciones de sus padres, 5 Diles: Así
habla el Señor, Yave: El día en que
yo elegí a Israel y alcé mi mano
jurando a la posteridad de Jacob, y
me mostré a ellos en la tierra de
Egipto, y alcé a ellos mi mano diciendo:
Yo, Yave, soy vuestro Dios; 6 aquel
día alcé mi mano jurando sacarlos
de la tierra de Egipto a la tierra
que yo les había destinado, que mana
leche y miel, y es la más hermosa
de las tierras. 7 Y les dije: Quite
cada uno de sus ojos los ídolos, y no
os contaminéis con los ídolos de
Egipto. Yo, Yave, soy vuestro Dios.
8 Pero ellos se rebelaron contra mí,
y no quisieron darme oídos, ni qui-
taron de sus ojos los ídolos de Egipto;
y dije que derramaría sobre ellos
mi ira y desfogaría mi enojo sobre
ellos en la tierra de Egipto.
9 Mas, por la gloria de mi nombre,
para que no fuese infamado a los
ojos de las gentes en medio de las
cuales estaba, a cuya vista me había
dado a conocer como quien los había
de sacar de la tierra de Egipto,
10 los saqué de la tierra de Egipto
y los conduje por el desierto; 11 les
di mis leyes y mis mandamientos y
les hice saber mis disposiciones, que
son la vida para quien las cumple.
12 Diles también mis sábados, para
que fuesen señal entre mí y ellos,
para que supiesen que yo soy Yave,
que los santifico.
13 Pero rebelóse contra mí la casa
de Israel en el desierto, no anduvieron
en mis preceptos, y no guardaron
ni cumplieron mis ordenaciones, que
son la vida para quien las cumple, y
profanaron mis sábados. Entonces
dije que volcaría sobre ellos mi furor,
y en mi ira los exterminaría en el
desierto. 14 Pero retraje mi mano,
por el honor de mi nombre, para que
no fuese profanando a los ojos de
las gentes, a cuya vista los había
sacado. 15 Alcé mi mano en el de-
sierto, jurándoles no llevarlos a la
tierra que les había dado, que mana
leche y miel, la más hermosa de
todas las tierras, 16 porque habían
despreciado mis ordenaciones, y no
habían seguido mis leyes, y habían
profanado mis sábados, yéndose su
corazón tras sus ídolos.
17 Con todo, mis ojos los miraron
piadosamente para no destruirlos, y
no los exterminé en el desierto.
18 Pero dije en el desierto a sus hijos:
No sigáis las costumbres de vuestros
padres, no sigáis sus caminos ni os
contaminéis con sus ídolos; 19 yo
soy Yave, vuestro Dios; andad en mis
ordenaciones, guardad mis manda-
mientos y ponedlos por obra; 20 san-
tificad mis sábados, y sean señal
entre mí y vosotros, para que sepáis
que yo soy Yave, vuestro Dios.
21 Pero los hijos se rebelaron contra
mí, no anduvieron en mis ordena-
ciones, ni guardaron mis mandamien-
tos poniéndolos por obra, los que
son la vida para quien los cumple;
profanaron mis sábados, y dije en-
tonces que derramaría sobre ellos mi
ira, para satisfacer en ellos mi enojo
en el desierto. 22 Mas retraje mi mano
por el honor de mi nombre, para que
no se infamase a los ojos de las gentes
a cuya vista los saqué. 23 También
alcé mi mano en el desierto, jurán-
doles que los esparciría entre las
gentes y los aventaría por las tierras;
24 porque no pusieron por obra mis
mandamientos y desecharon mis or-
denaciones y profanaron mis sába-

(1) Otra vez el profeta hace una síntesis de la historia israelita, para terminar con el juicio inminente, al que seguirá la restauración. Después de la justicia, la misericordia de Yave.

dos, y se les fueron los ojos tras los
ídolos de sus padres. 25 Por eso les
di yo también a ellos ordenaciones
no buenas y decretos que no son de
vida, 26 y los contaminé en sus ofren-
das, cuando pasaban a sus hijos por
el fuego, a todo primogénito, para deso-
larlos y hacerles saber que yo soy Yave.
27 Por tanto, hijo de hombre, habla
a la casa de Israel y diles: Así habla
el Señor, Yave: Hasta esta injuria
me hicieron vuestros padres, entre
las infidelidades que cometieron con-
tra mí. 28 Yo los conduje a la tierra
que alzando mi mano había jurado
darles, y ellos, mirando a todo alto
collado y a todo árbol frondoso, sacri-
ficaron allí sus víctimas y presen-
taron sus irritantes ofrendas, y pu-
sieron suaves aromas y derramaron
sus libaciones. 29 Yo les dije: ¿Qué
es ese alto, el *Bama*, a donde vos-
otros vais? Y *Bama* se llama hasta hoy.

### Castigo.

30 Di, pues, a la casa de Israel:
Así habla el Señor, Yave: ¡Qué!
Os contamináis vosotros a la manera
de vuestros padres, putañeáis con
sus ídolos, 31 y ofreciendo vuestras
ofrendas y pasando a vuestros hijos
por el fuego, fornicáis con vuestros
ídolos hasta el día de hoy; ¿voy a
responderos yo, casa de Israel? Por
mi vida, dice Yave, que no os res-
ponderé. 32 Y no será lo que vosotros
pensáis. Porque vosotros os decís:
Seremos como las gentes, como las
naciones de la tierra, sirviendo al
leño y a la piedra. 33 Por mi vida,
dice el Señor, Yave, que con puño
fuerte, con brazo tendido y en efu-
sión de ira, he de reinar sobre vos-
otros. 34 Yo os he de sacar de en
medio de las gentes, y os recogeré
de en medio de las tierras a que
con puño fuerte, con brazo tendido
y en efusión de ira os desparramaré;
35 y os llevaré al inhabitable desierto,
y allí cara a cara os juzgaré; 36 como
juzgué a vuestros padres en el de-
sierto de la tierra de Egipto, así os
juzgaré a vosotros, dice el Señor,
Yave. 37 Y os haré pasar bajo el
cayado, y os conduciré con disci-
plina de alianza. 38 Separaré de vos-
otros a los rebeldes, a los que se
apartaron de mí, y los sacaré de la
tierra en que moran, y no entrarán
en la tierra de Israel, y sabréis que
yo soy Yave.

### Misericordia y restauración.

39 Y vosotros, los de la casa de
Israel—así dice el Señor, Yave—
andad cada uno tras sus ídolos y
servidles. Pero ¡ah! Ya me daréis
oídos luego, y dejaréis de profanar
mi santo nombre con vuestras ofren-
das y vuestros ídolos. 40 Pues en mi
santo monte, en el alto monte de
Israel, dice el Señor, Yave, allí me
servirá toda la casa de Israel, toda
ella en la tierra, y allí me complaceré
en ellos y demandaré vuestras ofren-
das y el don de vuestras primicias
y todo cuanto me consagréis. 41 Me
agradaré de vosotros como de un
suave aroma, cuando os saque de
en medio de las gentes y os reúna
de las tierras a que fuisteis disper-
sados, y me santificaré en vosotros
a los ojos de las gentes, 42 y sabréis
que yo soy Yave, cuando os con-
duzca a la tierra de Israel, a la
tierra que alzando la mano juré dar
a vuestros padres. 43 Allí os vendrán a
la memoria vuestras obras y todos
los pecados con que os contami-
nasteis, y sentiréis vergüenza de vos-
otros mismos, por las maldades que
cometisteis. 44 Entonces sabréis que
yo soy Yave, cuando haga con vos-
otros conforme al honor de mi nom-
bre, no según vuestros malos caminos,
ni según vuestras perversas obras,
casa de Israel, dice el Señor, Yave.

### La catástrofe.

21 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hom-
bre, vuélvete de cara hacia Temán
y derrama la palabra sobre el medio-
día. Profetiza contra el bosque de las
llanuras del Negueb, y di al bosque
del Negueb: 3 Oye la palabra de Yave:
Así dice el Señor, Yave: Voy a
encender en ti un fuego que devorará
todos los árboles, los verdes y los
secos. No se apagarán las abrasadoras
llamas hasta no quemar todo rastro,
de mediodía al septentrión; 4 y verá
toda carne que soy yo, Yave, quien
lo encendió. No se apagará.
5 Dije yo: ¡Oh Señor, Yave! Mira
que éstos me dicen: ¿No es éste un
trovador de parábolas? 6 Y me fué
dirigida la palabra de Yave, diciendo:
7 Hijo de hombre, vuélvete de cara
a Jerusalén y derrama tu palabra
sobre sus santuarios. Profetiza contra

la tierra de Israel, y 8 di a la tierra
de Israel: Heme aquí contra ti; voy
a desenvainar mi espada y a exter-
minar en ti al justo y al impío.
9 Pues para eso saldrá mi espada de
la vaina contra toda carne, desde el
mediodía hasta el septentrión; 10 Y
sabrá toda carne que yo soy Yave,
que he desenvainado mi espada y no
volverá a la vaina.
11 Y tú, hijo de hombre, gime, gime
con quebranto, gime a la vista suya;
12 Y cuando te digan: ¿por qué gimes?
Diles: Por una noticia, que cuando
llegue se encogerán los corazones
todos, todas las manos se caerán,
tondas las almas se consternarán y
todas las rodillas se irán en agua.
Y ya viene, y ya se cumple, dice el
Señor, Yave.
13 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 14 Hijo de hombre,
profetiza y di: Así habla el Señor,
Yave: Di: ¡La espada, la espada!
Viene afilada y bruñida. 15 Afilada
para degollar, bruñida para fulgurar
como el rayo, contra los príncipes
de mi hijo, que no hace caso de la vara.
16 La he hecho bruñir para entre-
garla, hícela afilar y bruñir para
ponerla en manos del degollador.
17 Grita y gime, hijo de hombre,
porque vienen sobre mi pueblo, sobre
todos los príncipes de Israel. Caen a
la espada, juntamente con mi pueblo;
hiere, pues, tus muslos. 18 Para
prueba es. ¿Y si no hace caso de ella,
como no lo hizo de la vara? No será
así, dice el Señor, Yave. 19 Tú, pues,
hijo de hombre, profetiza batiendo
una palma contra otra. Se duplicará
la espada, se triplicará; es la espada
de la matanza, la espada de la gran
matanza que los amenaza. 20 Para
que se encojan los corazones y se
multiplique el estrago, he puesto a
todas sus puertas el espanto de la
espada. ¡Ah! Bruñida ha sido para
fulgurar, afilada para degollar. 21 Taja
a derecha, raja a izquierda, donde
quiera que te vuelvas, 22 y también
batiré yo palmas, y desfogaré mi ira,
dice Yave.

### Nabucodonosor contra Jerusalén y Ammón.

23 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 24 Tú, hijo de hombre,
traza dos caminos para la espada del
rey de Babilonia, que salgan ambos
de la misma tierra, y pon una señal
al comienzo de cada camnio, que
indique la ciudad a donde va. 25 Traza
un camino por donde vaya la espada
a Rabat, de los hijos de Ammón, y
otro por donde vaya a Judá, a la
ciudad fuerte de Jerusalén. 26 Porque
el rey de Babilonia se ha parado en el
cruce de donde parten los dos cami-
nos, para consultar augurando por
el lanzamiento de las flechas, por la
pregunta a los *terafim*, por el examen
de las entrañas. 27 El augurio ha
señalado la derecha, Jerusalén, para
dar la orden de ataque, lanzar los
gritos de guerra, alzar arietes contra
sus puertas, levantar terraplén y
hacer vallado. 28 Para ellos, éstos
son presagios vanos, pues ha habido
juramentos solemnes; pero él se acuer-
da de su iniquidad y serán cogidos
en el lazo.
29 Por tanto, así dice el Señor,
Yave: Por haber traído a la memoria
vuestra iniquidad, poniendo al des-
cubierto vuestras traiciones y de
manifiesto vuestros pecados en todas
vuestras acciones, puesto que os jac-
táis, seréis entregados a su mano.
30 Y tú, profano, impío príncipe de
Israel, llegó tu día, el término del
tiempo de la iniquidad. 31 Así dice
Yave: ¡Fuera tiara, fuera corona!
Eso no será más. Será ensalzado lo
humilde y humillado lo alto. 32 ¡Ruina,
ruina! a ruina las reduciré!, y no
serán más, mientras no venga aquel
a quien de derecho pertenecen, y a él
se las daré.
33 Y tú, hijo de hombre, profetiza
y di: Así habla el Señor, Yave, de
los hijos de Ammón y de su oprobio:
Di, pues: ¡Espada! Desenvainada está
la espada para degollar, bruñida para
consumir, para fulgurar. 34 Te pro-
fetizan vanidad, te adivinan men-
tiras para hacerla caer sobre el cuello
de los más inmundos de los impíos.
Llegó su día en el tiempo de la
consumación de la iniquidad. 35 ¿La
volveré a la vaina? Yo te juzgaré
en la tierra donde te criaste, en la
tierra donde has vivido. 36 Derra-
maré sobre ti mi furor, soplaré contra
ti el fuego de mi ira, y te entregaré
en manos de hombres despiadados,
artífices de la destrucción. 37 Serás
pasto del fuego, se empapará la
tierra de tu sangre, y se perderá tu
memoria, porque yo, Yave, lo
digo.

### Los crímenes de Jerusalén.

22 1 Fuéme dirigida la palabra
de Yave, diciendo: 2 Y tú, hijo
de hombre, ¿no juzgarás a la ciudad
sanguinaria, echándola en cara todas
sus abominaciones? 3 Di pues: Así habla
el Señor, Yave: ¡Ay de la ciudad derra-
madora de sangre en medio de sí!
Para que venga su hora y para su
su ruina, se ha hecho ídolos para
contaminarse. 4 Por haberte hecho
culpable de la sangre que has derra-
mado y haberte contaminado con
los ídolos que te hiciste, has apresu-
rado tu día, has llegado al término
de tus años. Por eso te haré yo opro-
bio de las gentes, ludibrio de la tierra
toda. 5 Cercanos y lejanos se burlarán
de ti, famosa por tus abominaciones,
grande por tu corrupción.
6 He ahí a los príncipes de Israel,
que cada uno a la medida de su poder
se ocupan en derramar sangre. 7 En
ti desprecian al padre y a la madre,
maltratan al extranjero y oprimen
al huérfano y a la viuda. 8 Menospre-
cias mis santuarios y profanas mis
sábados. 9 Hay en ti calumniadores
para derramar sangre, quienes comen
por los montes, quienes hacen tor-
pezas. 10 En ti se descubre la des-
nudez del padre, y se hace violencia
a la mujer durante el menstruo.
11 Todos adulteran con la mujer de
su prójimo, contaminan incestuosa-
mente a la nuera y fuerzan a la
hermana, a la hija de su padre. 12 Hay
en ti quien recibe dones para derra-
mar sangre, exiges usura e intereses,
despojas con violencia al prójimo y
a mí me olvidas, dice el Señor, Yave.
13 Yo he batido palmas ante tu ava-
ricia y ante la sangre derramada
en medio de ti. 14 ¿Resistirá tu cora-
zón, tendrán fuerza tus manos en los
días que yo te preparo? Yo, Yave,
he hablado y lo haré. 15 Yo te espar-
ciré entre las gentes y te aventaré
por las tierras, y haré desaparecer
tu inmundicia de en medio de ti,
16 y serás a tus ojos ignominia entre
las gentes, y sabrás que yo soy Yave.
17 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 18 Hijo de hombre,
la casa de Israel se me ha tornado
en escoria, todos son en el crisol
bronce, cobre, estaño, hierro, plomo,
escorias de la plata. 19 Por tanto, así
habla el Señor, Yave: Por cuanto
vosotros os habéis vuelto escorias,
yo os reuniré en medio de Jerusalén.
20 Como quien reúne en la hornaza
plata, bronce, hierro, plomo y estaño,
y sopla el fuego para fundirlos, así
os reuniré yo en mi furor y en mi
ira, y os echaré a la hornaza para fun-
diros. 21 Yo os reuniré, y soplaré
contra vosotros el fuego de mi furor
y seréis fundidos en medio de Jeru-
salén. 22 Como se funde la plata
en el crisol, así seréis fundidos vos-
otros en medio de ella, y sabréis que
soy yo Yave, que derramo mi furor
sobre vosotros.

### Los crímenes de los príncipes, sacerdotes y profetas.

23 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 24 Hijo de hombre,
diles: Eres una tierra no bañada desde
lo alto, no rociada por la lluvia, al
tiempo de la canícula. 25 Dentro de
ella se conjuran los príncipes; como
ruge el león y despedaza la presa,
así devoran ellos las almas; se apo-
deran de los tesoros y riquezas y
multiplican en medio de ella las
viudas. 26 Sus sacerdotes han vio-
lado mi ley y han profanado mis
cosas santas; no hacen diferencia
entre lo santo y lo profano, ni ense-
ñan a distinguir entre lo mundo y lo
inmundo; cierran los ojos a las vio-
laciones de mis sábados, y yo soy
profanado en medio de ellos; 27 sus
príncipes son como lobos que despe-
dazan la presa, derramando sangre,
destruyendo las almas, para dar pá-
bulo a su avaricia. 28 Sus profetas
revocan con barro suelto, profeti-
zándoles vanidad y prediciendo men-
tiras, y dicen: Así habla el Señor,
Yave, sin que Yave haya hablado.
29 Y el pueblo de la tierra oprime,
roba, hace violencia al desvalido y
al menesteroso, y al extranjero le
veja contra derecho. 30 También de
entre ellos busqué yo quien levantase
muro y se pusiese a la brecha frente
a mí en favor de la tierra, para que
yo no la devastase, y no le hallé.
31 Por tanto, derramaré sobre ellos
mi ira y los consumiré con el fuego
de mi furor y les echaré sobre la
cabeza sus obras, dice el Señor, Yave.

### Los pecados de Samaria y de Jerusalén, y su castigo.

23 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hom-
bre, había dos mujeres, hijas de la

misma madre (1). 3 Se prostituyeron
en Egipto al tiempo de su mocedad;
allí fueron estrujados sus pechos y
manoseado su seno virginal. 4 Lla-
mábanse Oola la mayor, y su her-
mana Ooliba. Fueron mías y parieron
hijos e hijas. 5 Oola me fué infiel,
y se enloqueció por sus amantes, sus
vecinos, los asirios. 6 Iban vestidos
de púrpura violeta, eran jefes y ofi-
ciales, todos jóvenes, codiciables y
que montaban caballos. 7 Se prosti-
tuyó a ellos, la flor de los hijos de
Asur, y se contaminó con todos los
ídolos de aquellos de quienes se
enamoró. 8 Tampoco dejó sus pros-
tituciones con el Egipto, porque eran
los que se habían acostado con ella
en su mocedad, y habían manoseado
su seno juvenil y derramado sobre
ella sus impurezas. 9 Yo por eso la
entregué en manos de sus amantes,
en manos de los hijos de Asiria, de
quienes estaba enamorada. 10 Ellos
descubrieron sus vergüenzas, le cogie-
ron sus hijos y sus hijas, y a ella la
hicieron perecer a la espada. Vino a
ser famosa entre las mujeres por la
justicia que en ella se hizo.
11 Viendo esto Ooliba, su hermana,
fué más estragada que ella en su
pasión, y sus prostituciones sobre-
pasaron a las de su hermana. 12 Encen-
dióse en amor por los hijos de Asur,
jefes y oficiales, nobles vestidos mag-
níficamente, caballeros en sus caba-
llos, jóvenes todos y codiciables. 13 Yo
vi que se había contaminado, que
ambas habían seguido el mismo ca-
mino; 14 Pero ésta fué más lejos que
la otra en sus fornicaciones; vió
hombres pintados en pared, figuras de
caldeos trazadas con minio, 15 ceñi-
dos sus lomos de sus cinturones, y
tiaras de varios colores a la cabeza,
todos con apariencia de jefes, figuras
de hijos de Babilonia, de la Caldea,
su patria. 16 Y en viéndolos se en-
cendió en amor por ellos y mandó
embajadores a Caldea, 17 y entraron
a ella los hijos de Babilonia, al lecho
de sus amores, y la mancharon con
sus inmundicias y ella se contaminó
con ellos hasta hartar su deseo. 18 Hizo
patentes sus fornicaciones y des-
cubrió su ignominia, y yo me asqueé
de ella, como me había asqueado
de su hermana. 19 Mas todavía acre-
centó sus fornicaciones, trayendo a
su memoria los días de su mocedad,
cuando había fornicado en la tierra
de Egipto. 20 Y ardió en lujuria
por aquellos lujuriosos, que tienen
carne de burro y flujo de garañones.
21 Y renovaste las fornicaciones de
tu mocedad, cuando los egipcios estru-
jaban tus pechos y manoseaban tu
seno juvenil.
22 Por eso, Ooliba, así dice el Señor,
Yave: Yo suscitaré contra ti a tus
amantes, aquellos de que hartaste
tus deseos, y los haré venir contra
ti en derredor. 23 Los hijos de Babi-
lonia y todos los caldeos, los de Pegod,
los de Soa, los de Coa y con ellos
todos los hijos de Asur; mozos guapos,
jefes y capitanes todos, nobles y
notables todos a caballo. 24 Y vendrán
contra ti con estrépito de carros y
ruedas, con escudos, paveses y capa-
cetes, se ordenarán en batalla de
todas partes contra ti. Yo les he
entregado a ellos tu juicio, y te juz-
garán según sus leyes. 25 Desenca-
denaré mi celo contra ti y te tratarán
con furor. Te cortarán la nariz y las
orejas, y tu prole caerá a la espada.
Llevaránse a todos tus hijos y tus
hijas, y tu progenie será consumida
por el fuego. 26 Te desnudarán de tus
vestidos, y te arrebatarán todos los
ornamentos de tu hermosura. 27 Yo
haré que cese tu lujuria y tus prosti-
tuciones con el Egipto, y no alces ya
más los ojos a ellos, y no te acuerdes
más del Egipto.
28 Porque así dice el Señor, Yave:
Te entrego en las manos de aquellos
a quienes llegaste a aborrecer, de
quienes se hartaron tus deseos. 29 Y te
tratarán con odio, se apoderarán de
todo el fruto de tu trabajo, y te
dejarán desnuda y en cueros, y se
descubrirán las vergüenzas de tus
prostituciones. Tu lujuria y tus for-
nicaciones 30 son causa de todo esto.
Por haber putañeado con las gentes
y haberte contaminado con sus ídolos.
31 Has seguido los caminos de tu
hermana, y pondré en tus manos el
cáliz suyo.
32 Así habla el Señor, Yave: Bebe-
rás el cáliz de tu hermana, hondo y
ancho, de gran capacidad. 33 Te
embriagarás y sentirás bascas incon-
tenibles; es el cáliz que entontece y
emborracha, el cáliz de tu hermana
Samaria. 34 Lo beberás hasta las
heces, lo morderás, lo romperás con
los dientes, y con sus fragmentos te

(1) Nueva alegoría de la historia de Samaria y Judá, narrada con el realismo que es propio de Ezequiel.

rasgarás el seno, porque yo he ha-
blado, dice el Señor, Yave. 35 Puesto
que me dejaste y me echaste a tus
espaldas, también yo echaré sobre ti
tu lujuria y tus prostituciones.
36 Díjome Yave: Hijo de hombre,
¿no juzgarás tú a Oola y a Ooliba?
¿No les echarás en cara sus abomi-
naciones? 37 Diéronse al adulterio y
mancharon de sangre sus manos.
Adulteraron con sus ídolos, y aun
los hijos que me parieron los pasaron
por el fuego, para que les sirviesen a
ellos de comida. 38 Hasta eso hicie-
ron, contaminando también mi san-
tuario y profanando mis sábados,
39 pues luego de sacrificar sus hijos a
sus ídolos, entraban el mismo día
en mi santuario, contaminándolo. Eso
hicieron con mi casa. 40 Y aun han
hecho venir de lejos hombres a los
que enviaron mensajeros, y al venir
ellos te lavaste, te pintaste los ojos
y te ataviaste con tus joyas, 41 y
echada en suntuoso estrado, te pu-
siste a la mesa que aderezaste para
ellos, poniendo en ella mis perfumes y
mi óleo, 42 entre el rumor clamoroso
de los cantos. Ellos, a su vez, traían
mirra y bálsamo, venidos de Saba
del desierto; y ponían manillas en
sus manos y coronas en sus cabezas;
43 Y díje de la envejecida en adulterios:
Ahora se consumarán los adulterios
de ellos y ella. 44 Pues venían ellos
como quien viene a la ramera; así vinie-
ron a Oola y a Ooliba, las depravadas.
45 Pero hombres rectos te juzgarán
según la ley de las adúlteras y las
sanguinarias, porque adúlteras son,
y manchadas de sangre están sus
manos. 46 Pues así dice el Señor,
Yave: Trae turbas contra ellas, y
sean entregadas al maltrato y la
rapiña; 47 y las turbas las apedrearán
con piedras y las acuchillarán con
sus cuchillos, matarán a sus hijos
y a sus hijas, y prenderán fuego a
sus casas; 48 Y haré cesar en la tierra
la depravación, y escarmentarán las
mujeres, y no imitarán vuestras tor-
pezas. 49 Y harán recaer sobre vos-
otras vuestras obscenidades y paga-
réis los pecados de vuestras idolatrías
y sabréis que yo soy Yave.

## El asedio de Jerusalén, y sus angustias.

24 1 El año nono, el mes décimo,
el día décimo del mes, me
fué dirigida la palabra de Yave, di-
ciendo: 2 Hijo de hombre, consigna
por escrito la fecha de este día, de
este día mismo. En este día el rey
de Babilonia se ha echado sobre Jeru-
salén. 3 Compón una parábola para
la casa de los rebeldes y diles: Así
habla el Señor, Yave:
Pon la caldera, ponla y echa en
ella agua; 4 echa en ella sus trozos,
todos los trozos selectos, la pierna
y la espalda, lo mejor de todo. 5 Pon
debajo la leña y que cueza, que se
cuezan hasta los huesos. (1) 6a Por-
que así dice el Señor, Yave: 6b ¡Ay de
la ciudad sanguinaria! 6c Tírala trozo
a trozo, sin echar suertes sobre ella.
7 Porque tiene dentro la sangre de
los suyos; la ha derramado sobre una
piedra lisa, no la derramó sobre la
tierra, para cubrirla con ella, 8 para
provocar la ira y traer sobre sí la
venganza. También derramaré yo su
sangre sobre una piedra lisa, sin que
pueda cubrirse.
9b ¡Ay de la ciudad sanguinaria!
6c ¡Ay de la caldera herrumbrosa cuya
herrumbre no ha sido quitada! 9c Tam-
bién yo aumentaré la hoguera. 10 Aña-
de leña, atiza el fuego, que se cueza
la carne y se evapore el caldo, que se
quemen los huesos. 11 Déjala vacía
sobre las brasas; que se queme y se
liquide el cobre, se funda con su
suciedad y se consuma su herrumbre.
12 En vano me fatigué, no desapare-
ció su herrumbre; sólo con el fuego
podrá quitarse.
13 Es execrable tu suciedad. Yo he
querido limpiarte, pero no te lim-
piaste; no quedarás purificada de tu
suciedad hasta que no derrame yo
mi fuego sobre ti. 14 Yo, Yave, digo:
Vendré, lo haré, no me volveré atrás,
no tendré piedad, no me arrepentiré.
Según tus caminos y tus obras, así
serás juzgada, dice el Señor, Yave.
15 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 16 Hijo de hombre
voy a quitarte de repente lo que hace
tus delicias (2), pero no te lamen-

(1) Este vaticinio fué pronunciado en Babilonia el día mismo en que los caldeos establecieron el asedio contra Jerusalén. El juicio de Dios contra la ciudad está vivamente expresado por la olla en que se cuece la víctima, dividida en pedazos.

(2) Interesante acción simbólica de la conducta de Dios. El profeta acaba de perder a su mujer, «las delicias de su alma»; pero Dios le manda que no la llore. También él va a perder a su esposa, Jerusalén, con su santuario, y no hará duelo por ellos.

tes ni llores, no derrames una lágrima.
17 Suspira en silencio, sin llevar luto
por el muerto; ponte el turbante
en la cabeza y calza tus pies, no te
cubras el rostro, ni comas el pan del
duelo.
18 Yo había estado hablando al
pueblo por la mañana, y a la tarde
murió mi mujer. A la mañana si-
guiente hice lo que me había sido
mandado, 19 y la gente me decía:
¿No nos explicarás lo que significa
eso que tú haces? 20 Yo les respondí:
Yave me ha hablado, diciendo: 21 Di
a la casa de Israel: Así habla el Señor,
Yave: Mirad, yo voy a profanar mi
santuario, gloria de vuestra fuerza,
delicia de vuestros ojos y regalo de
vuestra alma; vuestros hijos y vues-
tras hijas caerán a la espada, 22 y
entonces haréis vosotros lo que ahora
hago yo. No os cubriréis el rostro,
ni comeréis el pan del duelo; 23 lle-
varéis en vuestra cabeza los turban-
tes y calzaréis vuestros pies; no os
lamentaréis ni lloraréis, sino que os
consumiréis en vuestra iniquidad y
gemiréis unos con otros. 24 Ezequiel
será para vosotros una señal; cuan-
do esto llegue, haréis vosotros lo
que él hace ahora, y sabréis que yo
soy Yave. 25 Y tú, hijo de hombre,
el día en que yo les arrebatare a ellos
su fortaleza, el orgullo de su gloria,
la delicia de sus ojos, el gozo de sus
almas, sus hijos y sus hijas, 26 vendrá
a ti un huído, para darte la noticia;
27 y aquel día se abrirá tu boca a la
llegada del fugitivo, y hablarás, no
estarás ya mudo, y serás señal para
ellos, y sabrán que yo soy Yave.

### Oráculo contra Ammón.

25 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hom-
bre, tiende tu vista hacia Ammón y
profetiza contra él (1). 3 Di a los
hijos de Ammón: Oíd la palabra del
Señor, Yave. Así habla el Señor,
Yave: Pues que tú dijiste «Bien»,
cuando era profanado mi santuario
y la tierra de Israel era asolada, y
llevada la casa de Judá al cautiverio,
4 por eso yo te entregaré en poder
de los hijos de oriente, que pondrán
en ti su campamento y alzarán en ti
sus tiendas, y comerán tus cosechas
y beberán tu leche. 5 Y haré de Raba
pastizal de camellos, y de las ciudades
de Ammón rediles de ovejas. Y sabréis
que yo soy Yave.
6 Porque así habla el Señor, Yave:
Pues que batiste palmas y pateaste
con los pies, y te regocijaste en el
alma con desprecio para la tierra de
Israel, 7 por eso, heme aquí, tenderé
mi mano contra ti, y te daré en presa
a las gentes, y te extirparé de entre
los pueblos de la tierra, y te haré
desaparecer del número de ellos. Te
exterminaré, y sabrás que yo soy
Yave.

### Oráculo contra Moab.

8 Así dice Yave: Puesto que Moab
ha dicho: ¡Oh! La casa de Judá es
entre los pueblos uno de tantos.
9 Por eso yo abriré el flanco de Moab,
desde las ciudades fronterizas, gloria
de la región, Bet Jerimot y Baal
Meón, hasta Quiriataím. 10 Doy su
tierra a los hijos de oriente, para que
no sean contados más entre los
pueblos. 11 También haré justicia en
Moab.

### Oráculo contra Edom.

12 Así dice el Señor, Yave: Por
el compartimiento de Edom, que
tomó venganza de la casa de Judá,
y se manchó sobremanera vengán-
dose de ellos, 13 por eso, así dice el
Señor, Yave: También yo tenderé mi
mano contra Edom, y exterminaré
hombres y bestias, y lo reduciré a
ruinas, desde Temán, y hasta Dedán
caerán a la espada. 14 Y pondré la
venganza contra Edom en manos de
mi pueblo Israel, que tratará a Edom
conforme al furor de mi ira, y sabrán
que yo soy Yave y que es mía la
venganza. Así dice el Señor, Yave.

### Oráculo contra Filistea.

15 Así habla el Señor, Yave: Por
haber obrado vengativamente los filis-
teos, y haberse vengado con el odio
en el alma, exterminando con odio
secular; 16 por eso, así dice el Señor,
Yave: Yo tenderé mi mano contra los
filisteos, y exterminaré a los cereteos.

(1) Aquí comienzan los oráculos contra las naciones vecinas. Los más importantes de ellos son los que aluden a Tiro (26-28) y a Egipto (29-32).

Haré perecer hasta los restos de los
habitantes de las orillas del mar.
17 Haré en ellos grandes venganzas,
con furor los castigaré, y sabrán que
yo soy Yave, cuando haga en ellos
mi venganza.

### Oráculo contra Fenicia.

26 1 El año undécimo, el día pri-
mero del mes, me fué dirigida
la palabra de Yave, diciendo: 2 Hijo
de hombre: Por haber dicho Tiro de
Jerusalén, «Bien», ha sido rota la
barrera de los pueblos; vendrán a mí,
yo me llenaré y ella se quedará de-
sierta, 3 por eso, así dice el Señor,
Yave: Heme aquí contra ti, Tiro.
Yo haré subir contra ti pueblos nu-
merosos, como hace subir el mar sus
olas; 4 y destruirán las murallas de
Tiro y abatirán sus torres. Y barreré
de ella hasta el polvo y haré de ella
una desnuda roca. 5 Será en medio del
mar lugar donde se tenderán las redes,
porque yo he hablado, dice el Señor,
Yave. Será presa de las gentes 6 y
sus hijas, las que están en el campo,
serán pasadas a cuchillo, y sabrán
que yo soy Yave.
7 Porque así habla el Señor, Yave:
Yo enviaré desde el septentrión, contra
Tiro, a Nabucodonosor, rey de Babi-
lonia, rey de reyes, con carros, caba-
llos y jinetes y gran muchedumbre
de pueblo. 8 Pasará al filo de la espada
a tus hijas del campo, pondrá contra
ti cerco, levantará baluartes y alzará
escudos. 9 Pondrá contra ti arietes,
derrumbará tus murallas, y con sus
ingenios echará por el suelo tus
torres.
10 La polvareda que alzarán sus
caballos te cubrirá; y al estrépito
de sus caballeros, sus carros y sus
ruedas, retemblarán tus muros, cuan-
do entre él por tus puertas como se
entra en ciudad conquistada. 11 Con
los cascos de sus caballos hollará
todas tus calles, y pasará a tu pueblo
al filo de la espada, y caerán a tierra
las columnas de tu fuerza.
12 Darán al saqueo todas tus rique-
zas, al pillaje todas tus mercancías.
Demolerán tus murallas y derribarán
tus magníficos palacios; hasta las
piedras, las maderas y el escombro,
lo arrojarán al mar. 13 Haré cesar el
estrépito de tus cantares, no se oirá
más el sonido de las cítaras. 14 Te
tornaré desnudo escollo, apto para
tender en él las redes, y no serás
jamás reconstruída, porque yo, Yave,
he hablado, dice el Señor, Yave.
15 Así ha hablado el Señor, Yave,
de Tiro: Al fragor de tu caída, al
gritar de tus heridos, a la matanza
que en ti harán, temblarán las islas.
16 Todos los príncipes del mar bajarán
de sus tronos, se despojarán de sus
mantos y de sus recamadas vesti-
duras, se vestirán de espanto y se
sentarán en tierra. Temblarán a cada
momento, y estarán consternados
ante ti. 17 Te cantarán una elegía, y
te dirán: ¡Cómo! ¿Destruída tú, la
poblada por los que recorrían los
mares, la ciudad tan celebrada, tan
poderosa en el mar? ¿Destruída con
sus habitantes, los que eran el espanto
de todos los que la rodeaban? 18 Estre-
meceránse las islas el día de tu caída,
se espantarán de tu fin las islas del
mar.
19 Pues así dice el Señor, Yave:
Cuando yo te torne en ciudad desierta,
como las ciudades deshabitadas; cuan-
do haga yo subir el abismo contra ti,
y te cubra la inmensidad de las aguas,
20 te haré bajar con los que cayeron
en la fosa, con los pueblos de otros
tiempos, y te pondré en las profun-
didades de la tierra, en las eternas
soledades, junto a los que bajaron a
la fosa; y no serás habitada jamás,
y daré tu gloria a las tierras de los
vivientes. 21 Te reduciré a la nada,
no serás ya más. Te buscarán y
nunca ya más te hallarán, dice el
Señor, Yave.

### Contra Tiro.

27 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Tú, hijo de
hombre, haz a Tiro una elegía. 3 Di
a Tiro: ¡Oh tú, la que te asientas a la
orilla del mar, la que comercias con
los pueblos de numerosas islas! Así
habla el Señor, Yave: Tiro, tú te
decías: Yo soy de perfecta hermosura.
4 Mis dominios están en el corazón
de los mares, los que te edificaron te
hicieron perfectamente hermosa, 5 de
cipreses de Samir hicieron todas tus
tillas; de cedros del Líbano, tus más
tiles; 6 tus remos, de encinas de Basán;
tus bancos, de boj incrustado de
marfil, traído de las islas de Quitim.
7 De lino recamado del Egipto
eran tus velas y tus toldos; de jacinto
y púrpura de las islas de Elisa tus

pabellones. 8 Los habitantes de Sidón
y de Arvad eran tus remeros, y los
más expertos entre ti, ¡oh Tiro!,
tus pilotos. 9 Ancianos de Guebal
con sus más hábiles obreros calafa-
teaban tus junturas. Todas las naves
del mar, con sus navegantes, estaban
dentro de ti para cambiar sus mer-
cancías.
10 De Persia, de Put y de Lud,
eran los soldados de tu ejército, tus
hombres de guerra. Suspendían en
medio de ti escudos y yelmos, dán-
dote esplendor. 11 Hijos de Arvad
y de Helec guarnecían tus murallas,
y los Gamadim tus torres; todos en
torno en tus murallas colgaban sus
escudos, coronando tu belleza.
12 Los de Tarsis traficaban con-
tigo en gran abundancia de produc-
tos de toda suerte. En plata, hierro,
estaño y plomo te pagaban tus mer-
cancías. 13 Javán, Tubal y Mosoc,
comerciaban también contigo y cam-
biaban tus mercaderías por esclavos
y objetos de bronce. 14 Los de la casa
de Togorma pagaban tus mercancías
con caballos de tiro y de carrera y
mulos. 15 Los hijos de Dedán trafi-
caban contigo; el comercio de nume-
rosas islas estaba en tus manos y te
pagaban con dientes de marfil y con
ébano. 16 Aram cambiaba contigo
sus muchos productos, y te pagaba
con malaquita, púrpura, recamados,
lino, coral y rubíes.
17 Contigo comerciaban Judá y la
tierra de Israel, y te daban como pre-
cio el trigo de Minit, perfumes, miel,
aceite y bálsamo. 18 Traficaba contigo
Damasco, pagándote con sus muchos
productos y sus bienes de toda suerte,
vino de Helbón y lana de Sahar.
19 Los de Vedán y Jayín de Uzal te
pagaban con hierro elaborado, casia
y caña aromática. 20 Dan traficaba
contigo en sillas de cuero para mon-
turas.
21 La Arabia y los príncipes de Cedar
eran tus proveedores, y comerciaban
con corderos, carneros y machos ca-
bríos. 22 Los mercaderes de Seba y
de Ragma comerciaban contigo, cam-
biaban tus mercancías por los más
exquisitos aromas, piedras precio-
sas y oro. 23 Harrán, Cane y Edén,
Asur y Quilmad, traficaban contigo.
24 Negociaban contigo en muchas co-
sas, vestidos preciosos, mantos de ja-
cinto recamado, tapices tejidos en
varios colores, fuertes y retorcidas
cuerdas, en tu mercado. 25 Las naves
de Tarsis eran las caravanas que te
traían tus mercancías. Así llegaste a
ser opulenta y muy gloriosa en el
seno de los mares, 26 En el seno de
las profundas aguas, a donde te con-
ducían tus remeros, pero el viento
solano te precipitará al seno del
mar.
27 Tus riquezas, tus mercancías, tu
tráfico, tus marineros, pilotos y cala-
fates, los mercaderes de tu tráfico,
todos los guerreros que en ti hay,
con toda la muchedumbre que te
llena, caerán en el corazón del mar
el día de tu ruina. 28 Al estrépito de
los gritos de tus marineros temblarán
las playas. 29 Bajarán de tus naves
cuantos manejan el remo, y todos,
marineros y pilotos del mar, se que-
darán en tierra. 30 Alzarán a ti sus
clamores y darán amargos gritos; echa-
rán polvo sobre sus cabezas y se re-
volcarán en la tierra. 31 Se raerán
por ti los cabellos en torno, y se ves-
tirán de saco; te llorarán en la amar-
gura de su alma con amarga aflicción;
32 te lamentarán con elegías y dirán
de ti: ¿Quién babía que fuera como
Tiro, ahora silenciosa en medio del
mar?
33 Con las mercancías que tú saca-
bas de los mares, saciabas a numero-
ros pueblos; con la muchedumbre de
tus riquezas y de tu comercio enrique-
cías a los reyes de la tierra; 34 y yaces
ahora sepultada en el mar, en lo
profundo de las aguas, y contigo ca-
yeron tu tráfico y toda tu gran mu-
chedumbre. 35 Quedáronse atónitos
sobre ti los habitantes de las islas,
y los reyes de ellas están temblando
de espanto, demudado el rostro.
36 Los mercaderes de los pueblos sil-
ban contra ti; has sido aniquilada, ya
no serás más.

### Contra el rey de Tiro.

28 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hom-
bre, di al príncipe de Tiro: Así habla
el Señor, Yave: Por cuanto se enso-
berbeció tu corazón y dijiste: «Soy
un dios, habito en el corazón de los
mares en la morada de Dios», y siendo
tú un hombre, no un dios, igualaste
tu corazón al corazón de Dios, 3 cre-
yéndote más sabio que Daniel, que
ningún secreto se te ocultaba; 4 que
con tu sabiduría y tu prudencia creas-
te tu poderío, y acumulaste el oro

y la plata en tus tesoros, 5 y con tu
gran sabiduría y tu comercio acre-
centaste tu poder, y en tu potencia
se ensoberbeció tu corazón;
6 Por eso, así dice el Señor, Yave:
Pues que hiciste tu corazón igual al
corazón de Dios, 7 yo traeré contra
ti a los extranjeros, a los más feroces
de los pueblos, que desenvainarán la
espada contra la belleza de tu arte
y profanarán tus esplandores. 8 Te
harán bajar a la huesa, y morirás
con la muerte de los que mueren en
medio de los mares. 9 ¿Dirás ya ante
tu matador: Yo soy un dios? Hombre
eres, no eres dios, en las manos de
tu matador. 10 Morirás la muerte de
los incircuncisos, a manos de extran-
jeros, porque he hablado yo, dice el
Señor, Yave.

### Elegía del rey de Tiro.

11 Fuéme dirigida la palabra de
Yave diciendo: 12 Hijo de hombre,
canta una elegía al príncipe de Tiro,
y dile: Así habla el Señor, Yave: Eras
el sello de la perfección, lleno de sa-
biduría y acabado en belleza. 13 Habi-
tabas en el Edén, en el jardín de
Dios, vestido de todas las preciosi-
dades. El rubí, el topacio, el dia-
mante, el crisólito, la piedra de ónice,
el berilo, el zafiro, el carbunclo y la
esmeralda y el oro te cubrían; tus
tambores y tus flautas estuvieron a
tu servicio, dispuestos para el día
en que fuiste hecho rey.
14 Eras un querubín protector, de
alas desplegadas. Yo te puse en el
monte santo de Dios, y andabas en
medio de los hijos de Dios. 15 Fuiste
perfecto en tus caminos, desde que
fuiste creado hasta el día en que fué
hallada en ti la iniquidad. 16 Por la
muchedumbre de tus contrataciones,
se llenaron tus estancias de violencia;
y pecaste, y te arrojé del monte
santo y te eché de entre los hijos de
Dios, ¡oh querubín protector!
17 Ensoberbecióse tu corazón de tu
hermosura, y se corrompió tu sabi-
duría, y a pesar de tu esplendor, por
tus muchos y grandes delitos yo te
eché por tierra, y te doy en espec-
táculo a los reyes, 18 por la muche-
dumbre de tus iniquidades. Por la
injusticia de tu comercio profanaste
tus santuarios; y yo haré salir de en
medio de ti un fuego devorador, y
te reduciré a cenizas en medio de la
tierra, a los ojos de cuantos te miran.
19 Todos cuantos de entre los pueblos
te conocen se asombrarán de ti. Serás
el espanto de todos, y dejarás de exis-
tir para siempre.

### Contra Sidón.

20 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 21 Hijo de hombre,
vuélvete de cara a Sidón y profetiza
contra ella. 22 Di: Así habla el Señor,
Yave: Heme aquí contra ti, Sidón.
Yo seré glorificado en medio de ti,
y sabrán que yo soy Yave, cuando la
juzgue y manifieste en medio de ella
mi santidad. 23 Mandaré a ella la
peste, y la sangre a sus calles, y cae-
rán en ella los muertos a la espada
que todo en torno la rodearán, y
sabrán que yo soy Yave, 24 Y no será
ya para la casa de Israel un aguijón
punzante, un espino desgarrador en
medio de cuantos la rodean y la
aborrecen.
25 Así dice el Señor, Yave: Cuando
reúna yo a la casa de Israel de en
medio de todos los pueblos en que
se dispersó, yo me glorificaré ante
las gentes, y habitarán en la tierra
que di a mi siervo Jacob; 26 habita-
rán en ella seguros, y construirán en
ella casas y plantarán viñas; habi-
tarán en seguridad cuando haga yo
justicia en todos aquellos que en
torno a ella la aborrecen, y sabrán
que yo, Yave, soy su Dios.

## ORACULOS CONTRA EGIPTO

### Primer oráculo.

29 1 El año décimo, el décimo mes,
a doce del mes, fuéme dirigida
la palabra de Yave, diciendo: 2 Hijo
de hombre, vuelve tu rostro hacia
el Faraón, rey de Egipto, y profetiza
contra el Egipto entero; 3 habla y di:
Así dice el Señor, Yave: ¡Heme aquí
contra ti, oh Faraón, rey de Egipto!
Cocodrilo gigantesco, echado en medio
de tus ríos, te dijiste: Míos son los
ríos, yo mismo los he excavado.
4 Yo pondré un aro en tus quijadas,
y te sacaré de en medio de tus ríos,
con todos los peces que hay en ellos,
pegados a tus escamas, 5 y te arro-
jaré al desierto a ti y a todos los

peces de tus ríos; y caerás en la su-
perficie de los campos, y no serás
recogido ni levantado; y te daré en
pasto a las fieras de la tierra y a las
aves del cielo, 6 y todos los habitan-
tes del Egipto sabrán que yo soy
Yave, por haber sido tú báculo de
caña para la casa de Israel, 7 que te
rompiste cuando te cogieron en la
mano, traspasando sus flancos. Cuan-
do en ti se apoyaron te quebraste,
deslomándolos enteramente.
8 Por eso, así aice el Señor, Yave:
Yo haré venir la espada sobre ti, y
exterminaré hombres y bestias en
medio de ti; 9 y la tierra de Egipto
se tornará en soledad y desierto, y
sabrán que yo soy Yave, por haber
dicho: Míos son los ríos, yo los he
hecho. 10 Por eso, heme aquí contra
ti y contra tus ríos; yo haré del
Egipto desierto y soledad, desde
Migdol hasta Siene, hasta las fronte-
ras de Etiopía. 11 No pasará por él
pie de hombre, ni pie de animal pasa-
rá por allí, y quedará por cuarenta
años deshabitado. 12 Yo haré del
Egipto una tierra desierta entre las
desiertas, y serán sus ciudades de-
siertas entre las ciudades desiertas
durante cuarenta años; y diseminaré
a los egipcios entre las naciones y
los dispersaré en varias tierras.
13 Así dice el Señor, Yave: Al cabo
de cuarenta años reuniré al Egipto de
entre los pueblos a que le había dis-
persado; 14 y mudaré la suerte del
Egipto y le llevaré a la tierra de
Patros, a la tierra de sus orígenes,
y allí formará un modesto reino:
15 será el más humilde de los reinos,
y no volverá a alzarse sobre las na-
ciones. Le disminuiré para que no
pueda enseñorearse de las gentes.
16 No será ya este reino para Israel
apoyo de confianza, sugestión de ini-
quidad, a la cual se vuelva, y sabrán
que yo soy Yave.

### Segundo oráculo.

17 El año veintisiete, el primer mes,
en el primer día del mes, me fué diri-
gida la palabra de Yave, diciendo:
18 Hijo de hombre, el rey Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, ha hecho pres-
tar a su ejército un largo servicio
contra Tiro. Encalveciéronse todas las
cabezas, todos los hombres quedaron
rapados, y no hubo ni para él ni para
su ejército paga de Tiro por el ser-
vicio prestado contra ella. 19 Por
tanto, así dice el Señor, Yave: Doy
a Nabucodonosor, rey de Babilonia,
la tierra de Egipto; él tomará sus ri-
quezas y cogerá sus despojos. Pillará
su botín, y esto será la paga para su
ejército. 20 En pago del servicio pres-
tado contra Tiro, yo le doy el Egipto,
porque fué para mí para quien tra-
bajaron, dice el Señor, Yave. 21 En
ese día yo haré nacer el cuerno de la
casa de Israel. Y abriré en medio
de ellos tu boca, y sabrán que yo
soy Yave.

### Tercer oráculo.

30 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hom-
bre, profetiza y di: Así habla el Señor,
Yave: 3 Vociferad: ¡Desdichado día!;
porque viene, se acerca, el día de
Yave. Día tenebroso. Llega la hora
de las gentes. 4 Vendrá la espada
sobre el Egipto y la angustia sobre la
Etiopía, cuando caigan los muertos
en Egipto y sean apresadas sus mu-
chedumbres y destruídos sus cimien-
tos.
5 La Etiopía, las gentes de Put y
de Lud, toda suerte de pueblos, las
gentes de Cub y las tierras aliadas,
caerán con ellos a la espada. 6 Así
dice Yave: Caerán los apoyos del
Egipto, se desvanecerá la altivez de
su poderío. Desde Migdol hasta Siene
caerán a la espada, dice el Señor,
Yave. 7 Quedará desolado entre las
tierras desoladas, y sus ciudades con
las ciudades en ruina. 8 Se sabrá en-
tonces que yo soy Yave, cuando
pegue fuego al Egipto y quebrante
todos sus apoyos. 9 Aquel día partirán
mensajeros de mi parte, que irán a
esparcir el terror en la confiada Etio-
pía, y serán presa de la angustia,
cuando le venga al Egipto su día,
que se acerca.
10 Así dice el Señor, Yave: Haré
cesar el tumultuar del Egipto, por
mano de Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia. 11 El y sus gentes, los vale-
rosos entre los pueblos, serán llevados
a devastar la tierra, y desenvainará
su espada contra el Egipto, y llena-
rán de muertos su tierra; 12 y secaré
sus ríos, venderé esa tierra y cuanto
tiene a gentes feroces, y devastaré su
tierra y cuanto en ella hay, por mano
de extranjeros: yo, Yave, lo digo.
13 Así dice el Señor, Yave: Des-

truiré sus ídolos, haré desaparecer los
dioses falsos de Memfis, y no se al-
zará ya príncipe alguno en la tierra
de Egipto. 14 Echaré el terror sobre
la tierra de Egipto; devastaré a Pa-
tros, pegaré fuego a Tanis, haré jus-
ticia en Tebas; 15 derramaré mi ira
sobre Pelusio, el baluarte del Egipto, y
exterminaré a la muchedumbre de
Tebas. 16 Pondré fuego al Egipto,
Sin se dolerá sobremanera, se abrirá
brecha en Tebas, y Memfis será con-
quistado por los enemigos en pleno
día.
17 Las juventudes de Tebas y de
Bubastis caerán a la espada, y sus
mujeres irán al cautiverio. 18 En Taf-
nis se oscurecerá el dia cuando des-
troce los cetros de Egipto y aniquile
el orgullo de sus fuertes. Quedará
envuelto en tinieblas y sus hijas serán
llevadas cautivas. 19 Haré justicia en
Egipto, y sabrá que yo soy Yave.

### Cuarto oráculo.

20 El año undécimo, el primer mes,
el día siete del mes, me fué dirigida
la palabra de Yave, diciendo: 21 Hijo
de hombre, yo he roto el brazo del
Faraón, rey de Egipto, y no ha sido
vendado ni fajado, ni entablillado
para soldar la rotura y que pueda
manejar la espada. 22 Por tanto, así
dice el Señor, Yave: Heme aquí contra
el Faraón, rey de Egipto. Yo le rom-
peré los brazos, el sano y el quebrado,
y haré que la espada se le caiga de
la mano; 23 y diseminaré a los egip-
cios entre las gentes, y los aventaré
por las tierras; 24 y fortaleceré los
brazos del rey de Babilonia, y pondré
mi espada en su mano; pero quebraré
los brazos del Faraón, que delante
de aquél gemirá con gemidos de heri-
do de muerte. 25 Fortaleceré los bra-
zos del rey de Babilonia, y se caerán
los brazos del Faraón, y sabrán que
yo soy Yave, cuando ponga mi es-
pada en mano del rey de Babilonia,
y la esgrima él contra la tierra de
Egipto. 26 Esparciré a los egipcios
entre las gentes y los aventaré por
las tierras, y sabrán que yo soy Yave.

### Quinto oráculo. La caída de Asur, figura de la de Egipto.

31 1 El año undécimo, el tercer
mes, el primero del mes, fuéme
dirigida la palabra de Yave, diciendo.
2 Hijo de hombre, di al Faraón, rey
de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién
te igualaste en tu grandeza? 3 Era
Asur cedro del Líbano, soberbio de
su fronda y de sublime altura, que
mecía su copa entre las nubes. 4 Las
aguas le hicieron crecer, el abismo le
encumbró; corrían ríos cerca del lu-
gar en que estaba plantado, y man-
daba sus influencias a todos los árboles
del campo. 5 Por eso se encumbró
sobre todos los árboles del campo,
y se multiplicaron sus ramas y su
fronda se extendió, por la abundan-
cia de aguas que le hacían crecer.
6 Anidaban en sus ramas todas las
aves del cielo y parían bajo sus copas
todas las bestias del campo, y eran
muchos los pueblos que habitaban a
su sombra. 7 Era hermoso por su
grandeza, por la extensión de sus
ramas, por tener sus raíces metidas
en abundantes aguas. 8 No le sobre-
pujaban los cedros del jardín de Dios;
no se le asemejaban en la fronda los
cipreses; no eran los plátanos como
una de sus ramas; ningún árbol del
jardín de Dios le igualaba en hermo-
sura. 9 Yo le había hecho hermoso
y frondoso, y todos los árboles del
Edén le miraban con envidia.
10 Por eso, así dice el Señor, Yave,
Ya que por ser encumbrado en al-
tura, alzando tu cima hasta las nubes,
se embriagó su corazón de la propia
alteza, 11 le he dado yo en las manos
del héroe de las gentes, que le tra-
tará según su maldad. Le he desecha-
do. 12 Extranjeros, los más feroces
de los pueblos, le abatieron; cayeron
sus ramas por los montes y por todos
los valles, quedó destrozada su fronda
por todas las pendientes de la tierra,
y esquivando su sombra, todos los
pueblos de la tierra le abandonaron.
13 Posáronse sobre sus restos todas
las aves del cielo y en sus ramas hi-
cieron sus yacijas todas las bestias
del campo; 14 para que no se exalten
en su altura los árboles todos de junto
a las aguas, y no lancen su cima
hasta las nubes, y no confíen en su
altura cuantos son regados por las
aguas, porque todos están destinados
a morir, a ir a la morada subterránea,
entre los hijos de los hombres que
bajan a la fosa.
15 Así dice el Señor, Yave: El día
en que bajó al sepulcro, enluté el
abismo, retuve el curso de los ríos
y se estancaron las aguas caudalosas;
entristecí al Líbano por él, y se seca-
ron todos los árboles del campo. 16 Con

el fragor de su ruina hice temblar a
las gentes. Cuando le hice bajar al
sepulcro entre aquellos que bajan a
la fosa, se consolaron en la morada
subterránea todos los árboles del
Edén, y los más hermosos y selectos
del Líbano, todos regados por las
aguas. 17 También bajarán ellos al
sepulcro con él, hacia los muertos a
la espada, los que fueron su brazo
y se acogieron a su sombra en medio
de las gentes.
18 ¿A quién te asemejas tú por
gloria y por grandeza entre los árbo-
els del Edén? Pues también tú serás
llevado con los árboles del Edén a
la morada subterránea. Yacerás entre
los incircuncisos, con los traspasados
por la espada. Eso será del Faraón y
de toda su gente, dice el Señor, Yave.

### Elegía de la ruina de Egipto.

32 1 El año duodécimo, el duodé-
cimo mes, el día primero del
mes, me fué dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hombre,
canta una elegía al Faraón, rey de
Egipto, y di: Eras como el león de
las gentes, eras como el cocodrilo de
los mares; con tus narices hacías her-
vir las aguas, y enturbiabas con tus
patas los canales. 3 Así dice el Señor,
Yave: Yo te tenderé mi red con una
turba de pueblos que te subirán en
mi esparavel, 4 y te echaré en tierra
seca, y te dejaré en medio del campo.
Haré venir sobre ti todas las aves
del cielo, y saciaré de ti a todas las
bestias de la tierra. 5 Esparciré tus
carnes por los montes y llenaré de
tu carroña los valles. 6 Regaré con tu
sangre la tierra por donde nadas, la
regaré. Regaré con ella hasta los
montes y de ella se cubrirán los ca-
nales.
7 Al apagar tu luz, velaré los cielos
y oscureceré las estrellas. Cubriré
de nubes el sol y la luna no resplan-
decerá; 8 todos los astros que brillan
en los cielos se vestirán de luto por
ti, y se extenderán las tinieblas sobre
la tierra, dice el Señor, Yave. 9 Lle-
naré de horror el corazón de muchos
pueblos, cuando lleve al cautiverio
a los tuyos, a tierras que no conocen;
10 dejaré por ti atónitos a muchos
pueblos, y a sus reyes que temerán
por sí, cuando comience a volar a su
vista contra ti mi espada, al tiempo
de tu ruina.
11 Porque así dice el Señor, Yave:
La espada del rey de Babilonia te
alcanzará; 12 exterminará a tu pueblo
con la espada de los fuertes, todos
valerosos entre los valerosos, que
destruirán la soberbia del Egipto y
todas sus muchedumbres serán des-
hechas. 13 Destruiré todos tus ganados
de sobre las muchas aguas, que no
enturbiará ya más pie de hombre ni
pezuña de bestia.
14 Entonces correrán limpias sus
aguas, y sus canales se deslizarán
como el aceite, dice el Señor, Yave.
15 Cuando tornaré en desierto la tie-
rra de Egipto, y asolaré cuanto la
llena. Cuando heriré a todos cuantos
la habitan, que sabrán que yo soy
Yave. 16 Esta es la elegía que can-
tarán: la cantarán las hijas de las
gentes, la cantarán del Egipto y de
todas sus muchedumbres, dice el
Señor, Yave.

### Otra elegía a Egipto.

17 El año duodécimo, el quince del
mes, fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 18 Hijo de hombre,
compón un canto lúgubre a la mu-
chedumbre del Egipto. Precipítale a
él y las hijas de las gentes fuertes, a
lo profundo de la tierra, con los que
bajan a la fosa. 19b 20a Baja, y
yace entre los incircuncisos, cae en-
tre los muertos a la espada. 20b La
espada ha sido ya entregada; traedlo
a él y a toda su pompa. 21a En el
sepulcro se dirigirán a él los fuertes
entre los fuertes, diciéndole a él y a
sus auxiliadores: 19a ¿En qué nos
superas tú a nosotros? 21b Baja a
la fosa, y yace entre los incircuncisos,
entre los muertos a la espada.
22 Allí está Asur con todos sus ejér-
citos, cuyos sepulcros están en torno
de él. 23 Están sepultados en lo pro-
fundo de la fosa rodeándote en torno,
todos traspasados por la espada, los
que sembraban el terror en la tierra
de los vivos.
24 Allí Elam, con todas sus mesna-
das en torno de su sepulcro; todos
muertos a la espada cayeron, y baja-
ron incircuncisos a lo profundo de la
fosa. Los que esparcieron el terror
en la tierra de los vivos trajeron su
ignominia a lo profundo del abismo.
25 En medio de los muertos pusieron
su lecho para él y sus muchedumbres.
Sus sepulcros le rodean, todos incir-

cuncisos, muertos a la espada. Sem-
braron el espanto en la tierra de los
vivos, pero vinieron con su ignominia
a unirse con los que bajan al se-
pulcro y yacen en medio de los
muertos.
26 Allí Mosoc y Túbal, con todos
sus ejércitos, cuyos sepulcros les
rodean; todos incircuncisos, muertos
a la espada, los que aterrorizaban a
la tierra de los vivos. 27 No yacen
entre los héroes que cayeron entre
los incircuncisos y bajaron a la mo-
rada de los muertos con sus armas
de guerra, la espada bajo sus cabezas
y el escudo sobre sus huesos, con haber
sido el terror de los valientes en la
tierra de los vivos. 28 También tú
serás quebrantado entre los incircun-
cisos y yacerás con los muertos a la
espada.
29 Allí está Edom, sus reyes y sus
príncipes todos, que a pesar de su
valor yacen entre los muertos a la
espada, y duermen con los incircun-
cisos, con los que bajaron a la fosa.
30 Allí están todos los príncipes del
septentrión y todos los Sidonios, que
con su ignominia descendieron a los
muertos, a pesar del terror que ins-
piraba su valor. Incircuncisos se acos-
taron con los muertos a la espada, y
comparten su ignominia con los que
bajan a la fosa.
31 El Faraón los verá y se consolará
de sus muchedumbres, de los suyos,
muertos a la espada y de todo su
ejército, dice el Señor, Yave. 32 Por-
que yo sembraré mi terror en la tierra
de los vivos y se acostarán en medio
de los incircuncisos, con los muertos
a la espada, el Faraón y todas sus
muchedumbres, dice el Señor, Yave.

### El profeta, atalaya del pueblo.

33 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hom-
bre, habla a los hijos de tu pueblo y
diles: Si hiciere yo venir la espada
sobre una tierra, y la gente de la
tierra toma un hombre de su terri-
torio y lo pone por atalaya, y éste,
viendo venir la espada sobre la
tierra, toca la bocina para dar al
pueblo la alarma. 4 Si el que oye el
sonido de la bocina no se apercibe
y llegando la espada le hiere, su
sangre será sobre su cabeza. 5 Oyó
el sonido de la bocina y no se aper-
cibió, su sangre será sobre él. Si se
hubiese apercibido, habría salvado su
vida. 6 Mas si el atalaya, por lo con-
trario, viendo llegar la espada no
toca la bocina para que la gente se
aperciba, y llegando la espada hiere
a alguno de ellos, éste quedará preso
en su propia iniquidad, pero yo
demandaré su sangre al atalaya.
7 Mira, pues, ¡oh hijo de hombre!:
Yo te he puesto por atalaya de la
casa de Israel. Cuando oigas de mi
boca la palabra, apercíbelos de parte
mía. 8 Si yo digo al impío: ¡Impío,
vas a morir! Si tú no hablas al impío
para apercibirle de su mal camino,
el impío morirá por su iniquidad,
pero de su sangre te pediré yo cuenta
a ti. 9 Pero si tú apercibiste al impío
de su camino para que se apartase
de él, y él no se apartó, él morirá por
su iniquidad, pero tú habrás salva-
do tu alma.

### La salud por la penitencia.

10 Di, ¡oh hijo de hombre!, a la
casa de Israel: Vosotros decís: Lle-
vamos sobre nosotros nuestros peca-
dos y nuestras rebeliones, y por eso
nos vamos consumiendo: ¿cómo vamos
a vivir? 11 Diles: Por mi vida, dice
el Señor, Yave, que yo no me gozo
en la muerte del impío, sino en que
él se retraiga de su camino y viva.
Volveos, volveos de vuestros malos
caminos: ¿Por qué os empeñáis en
morir, casa de Israel?
12 Hijo de hombre, di también a
los hijos de tu pueblo: La justicia
del justo no le salvará el día en que
pecare, y la impiedad del impío no
le será estorbo el día en que se con-
vierta de su iniquidad, como no
vivirá el justo por su justicia el día
en que pecare. 13 Diciendo yo al justo:
De cierto vivirás: Si él, fiado en su
justicia, comete maldad, no serán
traídas a la memoria todas sus justi-
cias, sino que por la iniquidad que
cometió morirá. 14 Y diciendo yo al
impío: De cierto morirás: Si él se
convirtiere de su pecado, e hiciere
juicio y justicia; 15 si devolviere la
prenda, restituyere lo robado y cami-
nare por los mandatos de vida, no
haciendo iniquidad, ciertamente vi-
virá, no morirá. 16 No se recordará
ninguno de los pecados que cometió;
hizo juicio y justicia, y de cierto vi-
virá.
17 Y dirán los hijos de tu pueblo:

No es recta la vía del Señor. ¡Las
suyas no son rectas! 18 Si el justo se
aparta de su justicia y hace iniquidad,
morirá por ésta, 19 y si el impío se
aparta de su iniquidad y hace juicio
y justicia, por esto vivirá. 20 Y decís:
No es recta la vía del Señor. Yo os
juzgaré, ¡oh casa de Israel!, a cada
uno conforme a sus caminos.
21 El año duodécimo de nuestro
cautiverio, el mes décimo, a cinco
del mes, vino a mí un escapado de
Jerusalén, diciendo: La ciudad ha
sido tomada. 22 La tarde anterior,
antes que llegase el fugitivo, había
sido sobre mí la mano de Yave, que
abrió mi boca a la llegada del fugi-
tivo, a la mañana; abrióse mi boca
y en lo sucesivo ya no estuvo mudo.
23 Y me fué dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 24 Hijo de hombre,
los que en la tierra de Israel moran,
en aquellas ruinas andan diciendo:
Abraham era él solo, y poseyó la
tierra, pues nosotros somos muchos,
poseeremos la tierra. 25 Diles, pues: Así
habla el Señor, Yave: Vosotros ban-
queteáis por los montes, alzáis los
ojos a vuestros ídolos, derramáis la
sangre; ¿y vais a poseer la tierra?
26 Vosotros os apoyáis sobre vuestras
espadas, hacéis abominaciones, y cada
cual contamina a la mujer de su
prójimo, ¿y vais a poseer la tierra?
27 Diles así: Esto dice el Señor, Yave:
Por mi vida, que los que moran entre
las ruinas perecerán a la espada, y
los que están en campo abierto los
daré en pasto a las fieras, y los que
en las rocas y en las cuevas, morirán
de peste. 28 Y desolaré la tierra
hasta destruir su soberbia y su for-
taleza, y los montes de Israel serán
asolados sin que haya quien por ellos
pase; 29 y sabrán que yo soy Yave,
cuando convierta la tierra en un
desierto por todas las abominaciones
que han cometido.
30 Y tú, hijo de hombre, mira que
los hijos de tu pueblo se burlan de ti
junto a las paredes y a las puertas
de sus casas, y hablan los unos con
los otros, cada uno a su prójimo,
diciendo: ¡Ea, vamos a oír qué pala-
bra sale de Yave! 31 Y vienen a ti
como a las asambleas, y se sientan
delante de ti los de mi pueblo, para
escuchar tus palabras, pero luego
no las ponen por obra; y mientras
me halagan con su boca, se va su
corazón tras su avaricia. 32 Eres
para ellos cantor gracioso, de hermosa
voz y maestro en el canto; oyen tus
palabras, pero de ponerlas por obra,
nada. 33 Mas cuando ello viniere,
y viene ya, sabrán que hubo entre
llos un profeta.

### Los malos pastores.

34 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hom-
bre, profetiza contra los pastores de
Israel. Profetiza diciéndoles: Así habla
el Señor, Yave: ¡Ay de los pastores
de Israel que se apacientan a sí
mismos! ¿Los pastores no son para
apacentar el rebaño? 3 Pero vosotros
coméis su grosura, os vestís de su
lana, matáis lo que engorda, no apa-
centasteis a las ovejas. 4 No confor-
tasteis a las flacas, no curásteis a las
enfermas, no vendasteis a las heridas,
no redujisteis a las descarriadas, no
buscasteis a las perdidas, sino que
las dominabais con violencia y con
dureza. 5 Y así andan perdidas mis
ovejas, por falta de pastor, siendo
presa de todas las fieras del campo.
6 Andan errantes por montes y colla-
dos, derramadas por toda la haz de
la tierra, sin que haya quien las busque
y las congregue.
7 Oíd, pues, pastores de Israel, la
palabra de Yave. 8 Por mi vida, dice
Yave, que pues mi rebaño ha sido
depredado, y han sido presa mis ove-
jas de todas las fieras del campo por
falta de pastor, pues no iban mis
pastores en pos de mi rebaño, sino
que le abandonaron, apacentándose
a sí mismos, no a mi grey; 9 oíd, por
tanto, ¡oh pastores!, la palabra de Yave:
10 Así habla el Señor, Yave: Heme
aquí contra los pastores, para reque-
rir de su mano mis ovejas. No les
dejaré ya rebaño que apacienten, no
serán más pastores que a sí mismos se
apacienten. Les arrancaré de la boca
mis ovejas, no serán ya más pasto
suyo. 11 Porque así dice el Señor,
Yave: Yo mismo iré a buscar a mis
ovejas y las reuniré (1).

### El pastor fiel.

12 Como recuenta el pastor a sus
ovejas el día en que la tormenta

---

(1) Este capítulo, escrito después de la ruina definitiva de Judá, está dedicado a levantar el ánimo de los cautivos con la esperanza de la restauración, enlazada con la promesa mesiánica.

dispersa a la grey, así recontaré yo
mis ovejas, y las pondré en salvo en
todos los lugares en que fueron dis-
persados el día del nublado y las tinie-
blas; 13 y las retraeré de en medio de
las gentes, y las reuniré de todas las
tierras, y las llevaré a su tierra y las
apacentaré sobre los montes de Israel,
y en los valles de todas las regiones
del país. 14 Las apacentaré en pastos
pingües y tendrán su ovil en las
más altas cimas de Israel. Allí ten-
drán cómoda majada y pingües pastos
en los montes de Israel.
15 Yo mismo apacentaré a mis ove-
jas, y yo mismo las llevaré a la ma-
jada, dice el Señor, Yave. 16 Buscaré
la oveja perdida, traeré la amontada,
vendaré la perniquebrada, y curaré
la enferma; y mataré las gordas y
robustas, las apacentaré con justicia.
17 Y tú, rebaño mío, así dice el Señor,
Yave: Yo mismo juzgaré entre oveja
y oveja, entre carneros y machos
cabríos. 18 ¿No os bastaba a vos-
otros apacentaros de lo mejor de los
pastos, que pisoteabais además con
vuestras pezuñas el resto del pasto?
Beber el agua clara y no enturbiar
con vuestras pisadas la que queda?
19 ¿Ovejas mías van a tener que
comer lo que vosotros hollasteis con
los pies y beber lo que con ellos entur-
biasteis?
20 Por eso, así dice el Señor, Yave:
Yo juzgaré entre la oveja gorda y la
oveja flaca; 21 Y como empujáis
con el flanco y las espaldas y acor-
neáis con los cuernos a las débiles,
hasta que las echáis y las hacéis
descarriar, 22 yo protegeré a mis
ovejas para que no se descarríen, y
juzgaré entre oveja y oveja.

### Pastor único, el nuevo David.

23 Suscitaré para ellas un pastor úni-
co, que las apacentará. Mi siervo Da-
vid, él las apacentará, él será su pas-
tor. 24 Yo, Yave, seré su Dios, y mi
siervo David será príncipe de ellas.
Yo, Yave, lo he dicho.
25 Haré con ellas alianza de paz,
haré desaparecer de la tierra las
fieras, y andarán tranquilas por el
desierto, y se reposarán en la selva.
26 Haré de ellas y de los alrededores
de mi collado una bendición. Man-
daré a su tiempo las lluvias, lluvias
de bendición. 27 Darán sus frutos los
árboles del campo, y la tierra los suyos.
Habitarán en su tierra en seguridad
y sabrán que yo soy Yave, cuando
rompa las coyundas de su yugo y las
arranque de las manos de los que las
esclavizaron.
28 No serán ya más presa de las
gentes, no las devorarán las fieras
del campo, sino que habitarán en
seguridad sin que nadie las espante.
29 Les suscitará una prole de renom-
bre; no los consumirá ya más el
hambre, ni serán más el escarnio
de las gentes. 30 Conocerán entonces
que yo, Yave, soy su Dios, y estoy
con ellos, y que ellos, la casa de
Israel, son mi pueblo, dice el Señor,
Yave. 31 Rebaño mío, vosotros sois
las ovejas de mi grey y yo soy vues-
tro Dios, dice el Señor, Yave.

### Oráculo contra Edom.

35 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 2 Hijo de hom-
bre, vuelve tu rostro hacia el monte
Seir, y profetiza contra él. 3 Dile:
Así habla el Señor, Yave: Heme
aquí contra ti, ¡oh monte Seir! Tam-
bién sobre ti tenderé mi mano, 4 y
te tornaré en desierto, reduciendo a
ruinas tus ciudades. Serás asolado y
sabrás que yo soy Yave. 5 Porque
en tu secular enemiga contra Israel
pasaste a sus hijos a la espada el
día fatal de las desventuras, cuando
llegó a su término la iniquidad. 6 Por
mi vida, dice el Señor, Yave, te
daré a la sangre y la sangre te per-
seguirá, por haber perseguido a san-
gre, la sangre te perseguirá, 7 y haré
del monte Seir desierto y soledad,
sin que haya quien por él vaya ni
venga; 8 y henchiré de muertos tus
colinas; en tus montes y en tus valles,
en el lecho de todos tus torrentes,
yacerán los muertos a la espada.
9 Te reduciré a eterna soledad. No
serán ya habitadas tus ciudades, y
sabrás que yo soy Yave, 10 pues que
te dijiste: Míos serán ambos pueblos
y ambas tierras, nosotros las posee-
remos, aunque allí esté Yave.
11 Por mi vida, dice el Señor, Yave,
que te trataré conforme a tu ira y al
furor con que en tu odio los trataron.
12 Y sabrás que yo soy Yave, cuando
te juzgue. He oído todas las injurias
que profieriste contra los montes de
Israel, diciendo: ¡Destruídos! Nos los
dan para que los devoremos. 13 Y os
insolentasteis de boca contra mí y

multiplicasteis, oyéndolas yo, vues-
tras palabras contra mí.
14 Así dice el Señor, Yave: Alegrán-
dose la tierra toda, a ti te tornaré en
desierto. 15 Como te gozaste en la
desolación de la heredad de la casa
de Israel, asimismo haré yo contigo;
os tornaréis en desierto, ¡oh montes
de Seir!, y con vosotros Idumea toda
entera, y se sabrá que yo soy Yave.»

### La vuelta de Israel a su tierra por pura misericordia de Dios.

36 1 Y ahora, hijo de hombre, pro-
fetiza a los montes de Israel y
di: Oíd, montes de Israel, la palabra
de Yave (1): 2 Así habla el Señor,
Yave: Pues que el enemigo dijo de
vosotros: ¡Ea! Son ruinas perpetuas,
se nos dan en posesión a nosotros.
3 Habla y di: Así habla el Señor, Yave:
Por eso, porque os asolaron y tra-
garon de todas partes, dándoos por
heredad a las gentes y haciéndoos
objeto de habladurías y de escarnios,
4 Por eso, ¡oh montes de Israel!,
oíd la palabra de Yave: Así dice el
Señor, Yave, a los montes y a los
collados, a los lechos de los torrentes
y a los valles, a las ruinas desoladas
y a las ciudades desiertas, que fueron
la presa y el sarcasmo de los que de
los pueblos circunvecinos quedaban.
5 Por eso, así habla el Señor, Yave:
Sí, en mi celo y en mi furor hablé
contra los escapados de los pueblos,
y contra la Idumea toda entera, que
se apropiaron mi tierra, con el corazón
todo alegre y con el desprecio en el
alma, para despoblarla y depredarla.
6 Por eso, profetiza a la tierra de
Israel, y di a los montes y a los colla-
dos, a los lechos de los torrentes y
los valles: Así habla el Señor, Yave:
Heme aquí, en mi celo y en mi furor
lo digo: Ya que habéis soportado el
escarnio de las gentes, 7 así habla el
Señor, Yave: Alzo mi mano y juro
que las gentes que os rodean sopor-
tarán vuestro escarnio, 8 y vosotros,
montes de Israel, germinaréis, daréis
ramas y frutos a mi pueblo Israel;
que va a volver. 9 Porque heme aquí,
a vosotros, a vosotros me vuelvo.
Todavía seréis labrados y sembrados,
10 multiplicaréis en vosotros a los
hombres, la casa de Israel toda entera,
y serán repobladas las ciudades y
reconstruídas las ruinas.
11 Multiplicaré en vosotros a los
hombres y se multiplicarán los gana-
dos, y estaréis poblados como anti-
guamente, y más todavía que al
principio, y sabréis que yo soy Yave.
12 Haré volver a vosotros a los hom-
bres, mi pueblo, Israel, que os posee-
rán y les seréis en heredad y no vol-
veréis a devorarlos. 13 Así dice Yave:
Pues que andan diciendo de ti: Eres
una tierra que devora a los hombres
y mata a sus hijos, 14 no devorarás
ya más a los hombres, no matarás
ya más a tus hijos, dice el Señor,
Yave; 15 y nunca más te haré oír
los insultos de las gentes, ni tendrás
que soportar los escarnios de los pue-
blos, y no quedarán los tuyos priva-
dos de hijos, dice el Señor, Yave.
16 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 17 Hijo de hombre,
cuando moró en su tierra la casa de
Israel, la contaminaron con sus malas
obras y sus pecados. Su obrar ante
mí fué como la inmundicia de la
menstruada. 18 Por eso descargué yo
mi ira sobre ellos, por la sangre que
derramaban en la tierra y por los
ídolos con que la contaminaron.
19 Y los he dispersado entre las gen-
tes y han sido esparcidos por todas
las tierras, juzgándolos conforme a
sus caminos y a sus obras; 20 y lle-
gados a las gentes a donde fueron,
éstas profanaron mi santo nombre,
diciendo de ellos: ¡Estos son el pue-
blo de Yave; han sido echados de su
tierra! 21 Pero he tenido lástima de
ellos, al ver mi santo nombre pro-
fanado, por causa de la casa de Israel,
entre las gentes a las que han sido
llevados.
22 Di, pues, a la casa de Israel: así
habla el Señor, Yave: No lo hago
por vosotros, casa de Israel, sino
más bien por el honor de mi nombre,
profanado por causa vuestra entre
las gentes a que habéis ido. 23 Yo
santificaré mi nombre grande, pro-
fanado entre las gentes a causa de
vosotros en medio de ellas, y sabrán
las gentes que yo soy Yave, dice el
Señor, Yave, cuando yo me santi-
ficare en vosotros a sus ojos. 24 Yo
os tomaré de entre las gentes y os
reuniré de todas las tierras y os

---

(1) Otro capítulo como el pasado, en el cual son muy de notar los versos 25-27, que anuncian la efusión del espíritu divino sobre el pueblo de Dios, tan maravillosamente cumplida el día de Pentecostés.

conduciré a vuestra tierra; 25 Y os
aspergeré con aguas puras y os puri-
ficaré de todas vuestras impurezas,
de todas vuestras idolatrías.
26 Os daré un corazón nuevo y
pondré en vosotros un espíritu nuevo.
Os arrancaré ese corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne. 27 Pon-
dré dentro de vosotros mi espíritu,
y os haré ir por mis mandamientos
y observar mis preceptos y ponerlos
por obra. 28 Entonces habitaréis la
tierra que yo di a vuestros padres,
y seréis mi pueblo, y yo seré vuestro
Dios. 29 Os libraré de todas vuestras
impurezas, y llamaré al trigo, y lo
multiplicaré, y no tendréis hambre.
30 Multiplicaré los frutos de los árbo-
les y el de los campos, para que
nunca más os escarnezcan las gentes
porque padezcáis hambre.
31 Vosotros, por vuestra parte, os
acordaréis de vuestros malos cami-
nos, de vuestras obras, que no fueron
buenas, y sentiréis vergüenza de vos-
otros mismos por vuestras iniqui-
dades y vuestras abominaciones. 32 No
lo hago por vosotros, dice el Señor,
Yave; sabedlo, confundíos y aver-
gonzaos de vuestras obras, ¡oh casa
de Israel!

### Prosperidad del nuevo reino.

33 Así habla el Señor, Yave: El
día en que os habré purificado de
todas vuestras iniquidades, repoblaré
las ciudades y reconstruiré las ruinas.
34 La tierra desolada en que el cami-
nante no ve más que desolación,
volverá a ser labrada, 35 y se dirá:
Aquella tierra inculta se ha conver-
tido en jardín del Edén; las ciudades
arruinadas, asoladas y desiertas están
fortificadas y pobladas, 36 y los pue-
blos que en torno vuestro han sido
dejados, sabrán que yo, Yave, he
reedificado vuestras derribadas ruinas
y he repoblado de árboles la tierra
devastada. Yo, Yave, lo he dicho,
y lo haré.
37 Así dice el Señor, Yave: Aun
esto más me dejaré yo inducir a
hacer por la casa de Israel: Multi-
plicaré los hombres como se multi-
plican los rebaños; 38 a modo de
ovejas consagradas, de ovejas de Jeru
salén en sus solemnidades, así serán
las ciudades arruinadas, llenas de
rebaños humanos, y sabrán que yo soy
Yave.

### Los huesos secos.

37 1 Fué sobre mí la mano de
Yave, y llevóme Yave fuera
y me puso en medio de un campo
que estaba lleno de huesos (1).
2 Hízome pasar por cerca de ellos
todo en derredor, y vi que eran sobre-
manera numerosos sobre la haz del
campo, y enteramente secos. 3 Y
me dijo: Hijo de hombre, ¿revivirán
estos huesos? Y yo respondí: Señor,
Yave, tú lo sabes. 4 Y él me dijo:
Hijo de hombre, profetiza a estos
huesos y diles: Huesos secos, oíd la
palabra de Yave. 5 Así dice el Señor,
Yave, a estos huesos: Yo voy a hacer
entrar en vosotros el espíritu, y vivi-
réis; 6 y pondré sobre vosotros ner-
vios, y os cubriré de carne, y extende-
ré sobre vosotros piel, y os infundiré
espíritu, y viviréis, y sabréis que yo
soy Yave.
7 Entonces profeticé yo como se
me mandaba; y a mi profetizar se
oyó un ruido, y hubo un agitarse y
un acercarse huesos a huesos. 8 Miré,
y vi que vinieron nervios sobre ellos,
y creció la carne y los cubrió la piel,
pero no había en ellos espíritu. 9 Dí-
jome entonces: Profetiza al espíritu,
profetiza, hijo de hombre, y di al
espíritu: Así habla el Señor, Yave:
Ven, ¡oh espíritu!, de los cuatro vien-
tos, y sopla sobre estos huesos muer-
tos, y vivirán. 10 Profeticé yo como
se me mandaba, y entró en ellos el
espíritu, y revivieron y se pusieron
en pie, un ejército grande en ex-
tremo.
11 Díjome entonces: Hijo de hom-
bre, esos huesos son la entera casa
de Israel. Andan diciendo: Se han
secado nuestros huesos, ha fallado
nuestra esperanza, estamos perdi-
dos.
12 Por eso, profetiza y diles: Así ha-
bla el Señor, Yave: Yo abriré vuestros
sepulcros y os sacaré de vuestras
sepulturas, pueblo mío, y os llevaré
a la tierra de Israel; 13 y sabréis que
yo soy Yave, cuando abra vuestros
sepulcros y os saque de vuestras
sepulturas, pueblo mío, 14 y ponga
en vosotros mi espíritu y viváis, y
os dé el reposo en vuestra tierra;
y sabréis que yo, Yave, lo dije y lo
hice, dice Yave.

---

(1) Esta estupenda visión de Ezequiel representa la resurrección nacional de Israel y a la vez la edad mesiánica.

### Un sólo reino bajo el cetro único del nuevo David.

15 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo: 16 Hijo de hombre,
toma un palo y escribe en él: «Judá y
los hijos de Israel que le están unidos.»
Toma luego otro, y escribe en él:
«José, el báculo de Efraím y de
toda la casa de Israel que le está
unida.» 17 Júntalos luego el uno con
el otro, para que sean uno solo, y
uno solo hagan en tu mano.
18 Y cuando te pregunten los
hijos de Israel: ¿No nos enseñarás
qué es eso?
19 Diles, así habla el Señor, Yave:
Mirad, yo tomaré el báculo de José,
que está en manos de Efraím y de
las tribus de Israel que le están uni-
das, y lo pondré sobre el báculo de
Judá, haciendo un solo báculo, y
será uno solo en mi mano.
20 Que estén a sus ojos los palos
en que escribas, y diles: 21 Así dice
el Señor, Yave: Mirad, yo tomaré a
los hijos deIsrael de entre las gen-
tes a que han ido, juntándolos de
todas partes, y los traeré a su tie-
rra.
22 Y haré de ellos en la tierra, en
los montes de Israel, un solo pue-
blo, y todos tendrán un solo rey;
nunca más serán dos naciones, nun-
ca más estarán divididas en dos
reinos. 23 Nunca más se contamina-
rán con sus ídolos, con sus abo-
minaciones y con todas sus rebe-
liones; los libraré de todas las re-
beliones con que pecaron, y los
purificaré y serán mi pueblo y yo
seré su Dios. 24 Mi siervo David será
su rey, y tendrán todos un solo pastor,
y caminarán por las sendas de mis
mandamientos y guardarán mis pre-
ceptos, poniéndolos por obra. 25 Y
habitarán la tierra que yo di a mi
siervo Jacob, en que habitaron vues-
tros padres. Ellos la habitarán y
los hijos de sus hijos por los siglos,
y por los siglos será su príncipe David,
mi siervo. 26 Estableceré con ellos
un pacto de paz que será pacto
eterno; los asentaré, los acrecentaré
y pondré mi santuario en medio de
ellos por los siglos. 27 Pondré en
medio de ellos mi morada, y yo seré
su Dios y ellos serán mi pueblo.
28 Y sabrán las gentes que yo, Yave,
santifico a Israel, cuando esté mi san-
tuario en medio de ellos por los
siglos.

### Gog y Magog.

38 1 Fuéme dirigida la palabra de
Yave, diciendo (1): 2 Hijo de
hombre, vuelve tu rostro a Gog, a
la tierra de Magog, al príncipe de
Ros, de Mosoc y de Túbal, y profe-
tiza contra él, 3 y di: Así habla
el Señor, Yave: Heme aquí contra
ti, príncipe de Ros, de Mosoc, y de
Túbal; 4 yo te atraeré y pondré
freno en tus mandíbulas; y te sacaré
a ti y a todos los ejércitos, caballos
y jinetes, de todo en todo equipados.
Muy gran muchedumbre con rodelas
y escudos, todos con espada. 5 Persia,
Etiopía y Put con ellos, todos con
escudo y yelmo. 6 Gomer y todas sus
mesnadas, la casa de Togorma; los
extremos confines septentrionales y
todas sus hordas, pueblos innume-
rables contigo.

### La invasión.

7 Prepárate, apréstate, tú y toda
la innumerable muchedumbre reunida
en torno tuyo. Sé su jefe. 8 De aquí
a muchos días te será dada la orden.
Al cabo de años vendrás a la tierra
salvada de la espada, recogida de
entre muchos pueblos, a los montes de
Israel, que habían estado reducidos
a eternas ruinas. Ha sido sacada de
entre las gentes y habita confiada-
mente. 9 Tú la invadirás, llegando
allí como un torbellino; como tor-
menta que envolverá la tierra serás
tú, con todos tus ejércitos y los in-
numerables pueblos que están con-
tigo.
10 Así dice el Señor, Yave: En
aquellos días se alzarán en tu cora-
zón pensamientos y concebirás mal-
vados designios. 11 Te dirás: Voy a
subir contra una tierra indefensa,
iré contra gentes tranquilas que habi-
tan confiadamente, todas sin mura-
llas, sin puertas ni cerrojos, 12 a
robar, a saquear, a poner tus manos
sobre ruinas repobladas. Sobre un

(1) Los dos capítulos que siguen tienen un carácter escatológico. Israel mora tranquilo en su tierra, sin temor de enemigos. De las regiones del aquilón llega una invasión feroz de pueblos desconocidos, los cuales, atraídos por la facilidad de la presa que les ofrece Israel, recién restaurado, pretenden acabar con él. Pero el Señor interviene en defensa de su pueblo, y echa la discordia sobre los invasores, que unos a otros se destrozan.

pueblo reunido de entre las gentes,
que tiene ganados y propiedades y
habita en el ombligo de la tierra.
13 Seba y Dedán, los mercaderes de
Tarsis y todos sus leones, te dirán:
¿Vienes en busca de botín? ¿Has
reunido toda esa muchedumbre para
saquear, en busca de plata y de oro,
para coger ganados y riquezas, para
hacer gran botín?
14 Por tanto, profetiza, hijo de
hombre, y di a Gog: Así dice el
Señor, Yave: En aquel tiempo, cuando
mi pueblo Israel habite confiadamente
¿no lo sabrás tú? 15 Y vendrás desde
tus moradas, desde las extremas re-
giones del septentrión, tú y contigo
numerosos pueblos, todos a caballo,
una inmensa muchedumbre, un ejér-
cito poderoso, 16 avanzará contra mi
pueblo, Israel, como nublado que va
a cubrir la tierra. Al cabo de los días
yo te haré marchar contra mi tierra,
para que me conozcan los pueblos,
cuando a sus ojos, en ti, ¡oh Gog!,
seré santificado.

### La destrucción del invasor.

17 Así habla el Señor, Yave: ¿No
eres tú aquél de quien hablé yo en
tiempos pasados, por medio de mis
siervos, los profetas de Israel, que
desde años profetizaron entonces que
yo te traería contra ellos? 18 En aquel
día, cuando marchará Gog contra la
tierra de Israel, dice el Señor, Yave,
subirá la ira a mis narices; 19 y en
mi celo, en el incendio de mi furor,
juro que habrá aquel día gran tem-
blor en la tierra de Israel. 20 Y tem-
blarán ante mí los peces del mar y
las aves del cielo, los animales del
campo y todos los reptiles que se
arrastran por la tierra, y los hombres
que hay en la tierra. Y los montes
se desmoronarán y caerán las rocas,
y todos los muros se vendrán al suelo.
21 Y llamaré contra él la espada
por todos sus montes, dice el Señor,
Yave; y la espada de cada uno será
contra su hermano. 22 Y haré justicia
en él con la peste y con la sangre,
y lloveré contra él y contra los nu-
merosos pueblos que le acompañan
lluvia torrencial, piedras de granizo,
fuego y azufre; 23 y me magnificaré
y haré muestra de mi santidad, y me
daré a conocer a pueblos numerosos,
que sabrán que yo soy Yave.

39 1 Tú, pues, hijo de hombre,
profetiza contra Gog y di: Así
habla el Señor, Yave: Heme aquí
contra ti, ¡oh Gog!, príncipe de Ros,
de Mosoc y de Túbal, 2 yo te atraeré,
yo te guiaré y te haré subir de los
extremos confines del septentrión, y
te llevaré a los montes de Israel;
3 y romperé en tu mano izquierda el
arco y haré caer de tu diestra las
saetas. 4 Caerás en los montes de
Israel con todos los ejércitos y todos
los pueblos que contigo estén. Te des-
tino para pasto de las aves rapaces
de todo plumaje, de las fieras del cam-
po. 5 Serás abatido sobre la haz del
campo, porque lo digo yo, dice el
Señor, Yave.
6 Y encenderé en Magog un fuego,
y en las islas que habitan confiada-
mente, y sabrán que yo soy Yave.
7 Haré notorio mi santo nombre en
medio de mi pueblo Israel; no dejaré
más que sea profanado mi santo nom-
bre, y sabrán las gentes que yo soy
Yave, el Santo en Israel. 8 Y llegarán
estas cosas, vendrán, dice el Señor,
Yave. Es el día de que he hablado yo.
9 Y saldrán fuera los habitantes de
las ciudades de Israel, y darán al
fuego y quemarán armas, escudos y
paveses, arcos y flechas, mazas y
lanzas, y harán lumbre con ellas por
siete años. 10 No tendrán que traer
leña del campo, ni cortarla en los
montes. Harán el fuego con las ar-
mas, y espoliarán a sus espoliadores
y depredarán a sus depredadores,
dice el Señor, Yave.
11 Aquel día daré yo a Gog un
lugar de sepultura en Israel; el valle
de los Abarim, a oriente del mar,
allí será sepultado Gog con todas sus
muchedumbres, y se llamará el valle
de Amon Gog. 12 Le dará sepultura
la casa de Israel, para purificar la
tierra, y estará sepultándolos durante
siete meses. 13 Los sepultará todo el
pueblo de la tierra, y quedará fa-
moso para ellos el día en que yo seré
glorificado, dice el señor, Yave. 14 De-
signarán hombres que vayan por
la tierra continuamente, reconocién-
dola, para dar sepultura a los inva-
sores, enterrando a los que queden
sobre la haz de la tierra; la recorre-
rán buscando por espacio de siete
meses; 15 y cuando al recorrerla vean
osamentas humanas, tendrán alzada
junto a ellas una señal, hasta que los
enterradores las sepulten en el valle
de Amon Gog. 16 Y Amona, será

el nombre de una ciudad. Así purifi-
carán la tierra.
17 Y tú, hijo de hombre, así habla
el Señor, Yave: Di a las aves de
toda especie y a todas las bestias
del campo: Reuníos y venid. Juntaos
en todas partes, para comer las víc-
timas que yo inmolo para vosotras,
sacrificio inmenso, sobre los montes
de Israel. Comeréis las carnes y be-
beréis la sangre; 18 comeréis carne de
héroes, beberéis sangre de príncipes
de la tierra. Carneros, corderos, ma-
chos cabríos y toros, gordos como los
de Basán. 19 Comeréis la gordura
hasta saciaros; beberéis sangre hasta
embriagaros, de las víctimas que para
vosotras inmolaré. 20 Os saturaréis a
mi mesa de caballos y jinetes, de
héroes y guerreros de toda suerte,
dice el Señor, Yave. 21 Haré ante
las gentes muestra de mi gloria, y
todas verán las justicias que yo hago
y los castigos con que hiere mi
mano.
22 La casa de Israel sabrá para en
adelante que yo soy Yave, su Dios.
23 Y las gentes conocerán que por sus
iniquidades fué llevada la casa de
Israel al cautiverio, porque se había
rebelado contra mí y yo escondí de
ella mi rostro, y la entregué en ma-
nos de sus enemigos para que todos
juntos cayesen a la espada, 24 tra-
tándolos según sus inmundicias y sus
transgresiones y escondiendo de ellos
mi rostro.

### Porvenir pacífico y glorioso de Israel.

25 Por tanto, dice el Señor, Yave:
Ahora voy a volver la cautividad de
Jacob, y tendré misericordia de toda
la casa de Israel, velando por mi santo
nombre. 26 Y ellos olvidarán los opro-
bios sufridos y sus rebeldías contra
mí, cuando habiten seguros en su
suelo sin que nadie los perturbe;
27 Cuando los saque de entre las
gentes y los reúna de las tierras de
sus enemigos, y me santifique a los
ojos de las gentes; 28 y sabrán que yo
soy Yave, su Dios, lo mismo cuando
los llevé al cautiverio entre las gentes
que cuando los reuní en su tierra.
No dejaré allí ni uno solo, 29 ni les
esconderé mi rostro, porque habré
derramado mi espíritu sobre la casa
de Israel.

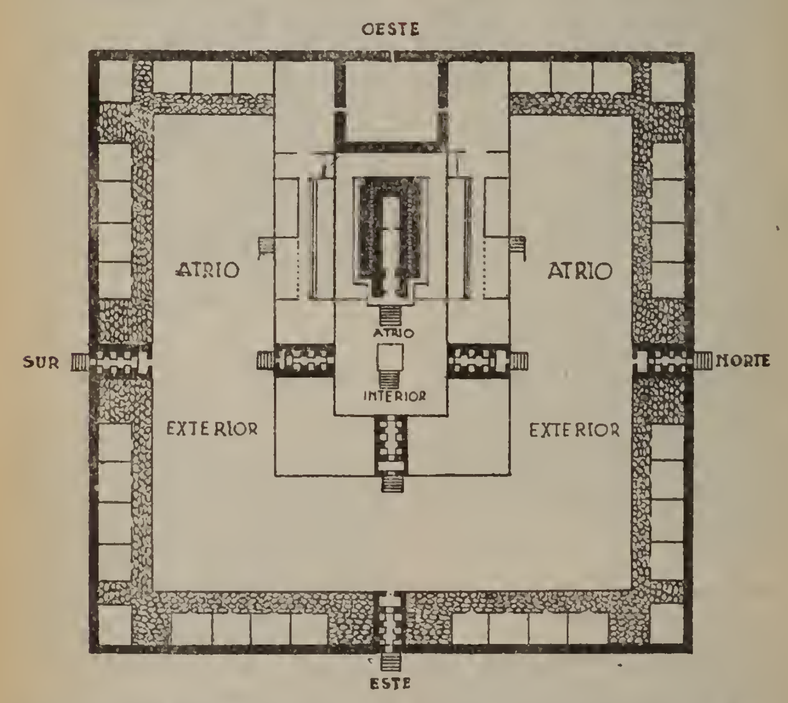
### El nuevo templo.

40 1 El año veinticinco de nuestro
cautiverio (1), al comienzo
del año, el diez del mes, el año ca-
torce de la toma de la ciudad, aquel
día mismo fué sobre mí la mano de
Yave, que me condujo 2 en visión
divina a la tierra de Israel, y me puso
sobre un monte altísimo, sobre el
cual había, al mediodía, como una
edificación de ciudad. 3 Llevóme allá,
y un varón de aspecto como de bron-
ce bruñido, que tenía en su mano
una cuerda de lino y una caña de
medir, estaba en pie a la puerta.
4 Díjome aquel varón: Hijo de hom-
bre, mira con tus ojos y atiende con
tus oídos y pon tu atención a lo que
yo te vaya mostrando, pues para que
te lo haga ver has sido traído, y para
que se lo cuentes todo a la casa de
Israel. 5 Mira, pues, ahí la muralla
exterior, que rodea la casa por todas
partes.
La caña de medir que aquel varón
tenía en la mano era de seis codos,
de codo y coto cada uno. Midió
con ella el espesor del muro y era
de una caña, y su altura, era de
una caña. 6 Vino luego a la puerta
que mira hacia el oriente, subió sus
siete gradas, y midió su umbral, de
una caña de profundidad. 7 Las cá-
maras tenían cada una una caña de
largo y una caña de ancho, y había
entre cámara y cámara cinco codos,
8 y el umbral de la puerta por dentro,
junto al vestíbulo, de una caña.
9 Midió el vestíbulo de la puerta, de
ocho codos, y sus pilastras, de dos
codos; el vestíbulo de la puerta es-
taba a la parte de dentro. 10 Tenía
la puerta oriental tres cámaras de

(1) Los nueve últimos capítulos de Ezequiel (40. 1-48. 35) forman una perfecta unidad. En ellos se traza la restauración en forma un tanto geométrica, reflejada en el grabado con que ilustramos la descripción. Empieza por describirnos el templo con los detalles de un arquitecto, aunque sin planos. La gloria del Señor vuelve a él; es decir, Yave vuelve a tomar posesión de su morada y a reanudar las relaciones de amistad con su pueblo. Los sacerdotes y levitas organizan el culto, que se celebra conforme a todas las exigencias del ceremonial. Luego se divide la tierra entre las tribus, el príncipe, los levitas y sacerdotes. Estos últimos reciben su heredad en torno del santuario, como para guardar mejor su santidad. Las tribus son instaladas todas en la Tierra de Yave (Jos. 22, 9-29); esto es, del lado acá del Jordán. El nombre de la ciudad será «Yave mora allí». Por sí solo dice bastante sobre la nueva situación de Israel.

un lado y tres del otro, todas de la
misma medida, y de una misma me-
dida también a una y otra parte las
pilastras.
[11] Midió la anchura del vano de la
puerta, de diez codos, y la longitud
del portal, arriba, de trece codos.
[12] Había delante de las cámaras un
espacio, de un lado y del otro, de
un codo, y cada cámara tenía seis

[17] Llevóme luego al atrio exterior,
en el cual había cámaras, y estaba
solado todo en derredor; treinta cá-
maras había alrededor del atrio. [18] El
solado a los lados de las puertas co-
rrespondía a la anchura de ellas
mismas, el solado interior. [19] Midió
el espacio entre la fachada de la
puerta por debajo, hasta la delante-
ra de la puerta interior por arriba,




codos de un lado y seis del otro.
[13] Midió la puerta desde el techo de
una cámara hasta el techo de la de
enfrente, veinticinco codos de an-
chura, puerta contra puerta. [14] Midió
el atrio, veinte codos, que daba frente
a la puerta y la rodeaba por todas
partes. [15] Y desde la delantera de la
puerta cincuenta codos. [16] La puerta
tenía todo en derredor ventanas aspi-
lleradas, que hacia el exterior se es-
trechaban y estaban en las cámaras
y en sus pilastras, y lo mismo había
también ventanas que daban al in-
terior del atrio en derredor, y en cada
uno de los postes había palmas.

cien codos hacia el oriente. [20] Midió
el lugar y el ancho de la puerta que
da al norte, al atrio exterior; [21] sus
cámaras, tres a un lado, tres al otro;
las pilastras y el vestíbulo eran de
las mismas dimensiones que las de
la puerta primera, cincuenta codos
de largo y veinticinco codos de ancho.
[22] Sus ventanas, su vestíbulo, sus
palmas, tenían las mismas dimensio-
nes que las de la puerta que da al
oriente. Se subía a ella por siete
gradas y delante de ella estaba el
atrio. [23] Frente por frente de éste
había en el atrio interior una puerta
que estaba también frente por frente

de la puerta oriental. Midió la dis-
tancia entre puerta y puerta, cien
codos.
24 Llevóme después al lado del me-
diodía, donde estaba la puerta que
da al mediodía; y medidas las pilas-
tras y el vestíbulo, tuvieron las mis-
mas dimensiones que las otras. 25 Ha-
bía en torno de ella y del vestíbulo
ventanas iguales a las otras, cincuenta
codos de largo y veinticinco codos de
ancho. 26 Las gradas de subida a la
puerta eran siete, y delante de ellas
estaba el vestíbulo. Había a cada
lado palmas en los postes. 27 Había
también puerta hacia el mediodía en
el atrio interior, y entre puerta y
puerta midió cien codos. 28 Llevóme
por la puerta del mediodía al atrio
interior, y midió la puerta del medio-
día, y tenía las mismas dimensiones;
29 sus cámaras, sus pilastras y el
vestíbulo, de las mismas dimensiones.
La puerta y su vestíbulo tenían ven-
tanas en derredor y cincuenta codos
largo y veinticinco ancho. 30 (1) 31 El
vestíbulo daba al atrio exterior, en
sus postes había palmas, y las gra-
das de subida eran ocho. 32 Llevóme
luego al atrio interior por el camino
de oriente, y midió la puerta, de las
acostumbradas dimensiones. 33 Las
cámaras, las pilastras y el vestíbulo,
de las mismas dimensiones, con ven-
tanas en ellas, y en el vestíbulo cin-
cuenta codos de largo y veinticinco
de ancho. 35 Su vestíbulo daba al
atrio exterior, en los postes a uno y
otro lado había palmas, y las gradas
de subida eran ocho.
37 Llevóme luego a la puerta del
septentrión y midió, hallando las di-
mensiones de las otras, 36 para cá-
maras, pilastras y vestíbulo, y en
torno las ventanas, cincuenta codos
de largo y veinticinco codos de ancho.
37 Sus postes daban al atrio exterior
y había en ellos palmas, y las gradas
de subida eran ocho.
38 Había también allí una cámara
que se abría hacia los postes de las
puertas, donde se habían de lavar los
holocaustos. 39 En el vestíbulo de la
puerta había a cada lado dos mesas,
en las que se había de degollar el
holocausto para el sacrificio expia-
torio y para el sacrificio por el pe-
cado. 40 En el lado exterior, al norte
de quien subía por la entrada de la
puerta, había otras dos mesas, y
otras dos al otro lado, cerca del ves-
tíbulo de la puerta. 41 Había, pues,
a cada lado de la puerta cuatro mesas
de una parte y cuatro de otra, ocho
mesas, en las que se hacía la inmo-
lación. 42 Había, además, otras cua-
tro mesas para los holocaustos, de
piedra tallada, codo y medio de lar-
gas, codo y medio de anchas y un
codo de altas, sobre las cuales se
ponían los instrumentos con que se
inmolaban los holocaustos y los otros
sacrificios. 43 Tenían las mesas en
derredor un reborde alto de un codo,
sobre ellas se ponía la carne de las
víctimas.
44 Fuera de la puerta interior, en
el atrio interior, había dos cámaras;
una al lado de la puerta del norte,
y que se abría hacia el mediodía;
otra al lado de la puerta del medio-
día, que se abría hacia el norte.
45 Y me dijo: Esta cámara que se
abre hacia el mediodía es para los
sacerdotes que hacen la guardia del
templo, 46 y la que mira al norte
es la de los sacerdotes que hacen la
guardia del altar. Son los hijos de
Sadoc, que entre los hijos de Leví
se acercan a Yave, para servirle.
47 Midió el atrio, cien codos de ancho
y cien codos de largo, cuadrado, y
en él, delante de la casa, estaba el
altar. 48 Llevóme al vestíbulo de la
casa; midió cada uno de los postes,
cinco codos el de una parte, cinco
codos el de la otra. 49 Tenía el ves-
tíbulo veinte codos de largo y doce
codos de ancho, y se subía a él por
diez gradas. Había junto a los postes
columnas, una a un lado y otra al
otro.

41 1 Me introdujo en el templo, mi-
dió los postes, anchos seis codos
de un lado y seis codos del otro, tal era
la anchura de las pilastras. 2 El vano
de la puerta era de diez codos, y los
lados de la puerta cinco codos a
una parte y cinco codos a la otra.
Midió también el largo, y eran cua-
renta codos, y el ancho, y eran veinte
codos. 3 Pasó luego al interior y midió
cada pilar de la puerta, dos codos,
y la puerta misma, seis codos, y la
anchura de la entrada, siete codos.
4 Midió también el largo, y eran cua-

(1) El versículo 30 parece una interpola-
ción. Dice: «Había en él salientes todo en
torno, veinte codos a lo largo y veinte a lo
ancho.» Como se ve, rompe la simetría de la
descripción, pues en ninguna otra parte se
habla de estos salientes.

renta codos y el ancho, y eran vein-
te codos; y me dijo: éste es el santí-
simo.
5 Midió luego el grueso del muro
de la casa, seis codos, y la anchura
de las cámaras laterales, cuatro codos,
todo en torno de la casa. 6 Las cámaras
laterales estaban sobrepuestas unas
a otras, treinta en cada uno de los
tres pisos. Había retallos en el muro
de la casa en derredor, para que en
ellos se apoyasen las vigas de las
cámaras sin entrar en el muro. 7 Había
mayor anchura en las cámaras hacia
arriba de piso en piso, porque los
retallos de la casa iban de piso en
piso todo en derredor de la casa, y
así al subir dejaba el muro mayor
anchura. Del piso inferior se podía
subir al de en medio y de éste al
superior.
8 Vi que la casa todo en torno es-
taba sobre una elevación. Los ci-
mientos de las cámaras laterales eran
de una caña entera, seis codos hacia
el ángulo. 9 La anchura del muro
exterior del edificio lateral era de
cinco codos, igual al espacio de
las cámaras de dentro. 10 De las cá-
maras a la casa había una anchura
de veinte codos por todos lados, en
derredor de la casa. 11 Las puertas
de las cámaras, una del lado del
norte y otra del lado del mediodía,
daban a un espacio vacío que rodeaba
toda la casa, cinco codos de ancho.
12 Una construcción separada que
había frente al espacio vacío, al lado
de occidente, tenía setenta codos de
ancho. El muro del edificio tenía
cinco codos de grueso todo en derre-
dor, y su largo era de noventa
codos.
13 Luego midió la casa, largo, cien
codos; el espacio vacío, las edifica-
ciones y los muros, cien codos; 14 la
anchura de la delantera de la casa
con espacio vacío, cien codos. 15 Midió
la anchura de la edificación frente al
espacio vacío, hacia atrás, y los por-
tales de uno y otro lado, cien codos.
El templo interior y los vestíbulos
del atrio, 16 el umbral, las ventanas
aspilleradas, los portales todo en
torno. Los tres pisos, estaban todos
en derredor cubiertos de tablas de
madera desde el suelo hasta las ven-
tanas, y las ventanas tenían cor-
tinas.
17 Lo de encima de las puertas,
en el interior de la casa y en el ex-
terior, las paredes de lo interior y
de lo exterior, estaban cubiertas de
tapices, 18 adornados con querubines
y palmas. Había una palma entre
querubín y querubín, 19 y cada que-
rubín tenía dos aspectos, aspecto de
hombre hacia una palma y aspecto
de león hacia la otra, y así en torno
de la casa. 20 Desde el suelo hasta la
altura de las puertas había queru-
bines y palmas grabados por todos
los muros de la casa.
21 Los pilares del templo eran cua-
drangulares, y enfrente del santísimo
había una cosa que parecía 22 un altar
de madera, tres codos de alto, dos
codos de largo y dos codos de ancho,
y tenía sus cuernos, sus pies y sus
costados de madera. Y me dijo: Es
la mesa que está delante de Yave.
23 Había dos puertas, la del santo y
la del santísimo. 24 Cada puerta tenía
dos hojas que se plegaban en dos
partes, dos partes para una hoja y
dos para la otra. 25 En las puertas
había grabados querubines y palmas,
como en las paredes y en la fachada
del atrio al exterior; había un portal
de madera, 26 y había ventanas aspi-
lleradas y palmas a cada lado en las
paredes laterales del vestíbulo, en las
cámaras laterales de la casa y en los
cornisamentos.

42 1 Sacóme al atrio exterior, al
lado del septentrión, y me llevó
al departamento que está frente al
muro del norte. 2 Era de un frente
de cien codos de largo al lado norte
y tenía cincuenta codos de ancho,
3 dando al espacio vacío de veinte
codos del atrio interior y al enlosado
del atrio exterior, terraza contra te-
rraza en tres pisos. 4 Delante de las
cámaras había un corredor de diez
codos de ancho y cien codos de largo;
sus puertas daban al norte. 5 Las
cámaras superiores, como las terra-
zas, quitaban espacio, eran más es-
trechas que las inferiores y las
intermedias del edificio, 6 pues los
pisos eran tres, pero sin columnas
como las columnas de los atrios. Por
eso las superiores eran más estrechas
que las de abajo y las de en medio.
7 El muro exterior de fuera, delante
de las cámaras, que daba al atrio ex-
terior frente a las cámaras, tenía cin-
cuenta codos de largo, 8 pues el largo
de las cámaras del lado del atrio
exterior era de cincuenta codos, pero
del lado del templo, de cien co-
dos.

9 Más abajo de las cámaras había
una entrada que daba al oriente,
para el que venía del atrio exterior,
al comienzo del muro del atrio. 10 Del
lado del mediodía, frente al espacio
vacío y al muro de cintura había
cámaras; 11 delante de ellas un corre-
dor como el de las cámaras que dan
al norte, su largo y su ancho eran
los mismos, y también las varias sali-
das y toda su disposición. Como las
puertas de las primeras, 12 eran las
puertas de las cámaras que daban al
mediodía, y había unas puertas al
comienzo del corredor, en el muro
correspondiente para quien venía del
oriente.
13 Díjome: Las cámaras del norte
y las cámaras del mediodía que dan
al espacio vacío son las cámaras del
santuario, donde los sacerdotes que
se acercan a Yave comerán las cosas
santísimas, es decir, las oblaciones
y las víctimas por el pecado y por el
delito, pues este lugar es santo.
14 Cuando los sacerdotes entraren no
saldrán del lugar santo al atrio exte-
rior, sino que dejarán allí las vesti-
duras con que ministran, pues son
santas; y vestidos de otras, se acer-
carán así a lo destinado al pue-
blo.
15 Cuando hubo acabado de medir
la fábrica interior, sacóme fuera por
la puerta que da al oriente y midió
el perímetro. 16 Midió el lado de
oriente con la caña de medir, qui-
nientos codos; se volvió 17 y midió
el lado del norte, quinientos codos
de la caña de medir. 18 Midió el lado
del mediodía, quinientos codos de
la caña de medir. 19 Se volvió al lado
de occidente y midió quinientos codos
de la caña de medir. 20 Midió el muro
de cintura a los cuatro vientos; tenía
quinientos codos de largo y quinien-
tos codos de ancho, y separaba el
santuario del lugar profano.

### La gloria de Dios en el nuevo templo.

43 1 Llevóme luego de nuevo a la
puerta que da al oriente, 2 y
vi la gloria del Dios de Israel venir
del oriente. Se oía un estrépito como
el estrépito de caudalosas aguas, y
la tierra resplandecía del resplandor
de la gloria. 3 El aspecto de lo que
veía era como el que vi cuando vine
a destruir la ciudad, y en todos los
aspectos como los de la visión que vi
cerca del río Quebar. Caí rostro a
tierra, 4 mientras la gloria de Yave
penetró en la casa por la puerta de la
fachada que da al oriente. 5 El espí-
ritu me levantó y me llevó al atrio
interior, y vi la gloria de Yave llenar
la casa, 6 y oí que alguno me hablaba
desde dentro de la casa, mientras el
varón aquél estaba en pie junto a
mí, 7 me decía:
Hijo de hombre, este es el lugar de
mi trono, el escabel de las plantas de
mis pies, donde habitaré para siem-
pre en medio de los hijos de Israel.
La casa de Israel no profanará ya
más mi santo nombre, ni ella ni sus
reyes, con sus abominaciones y con
homicidios de jefes en medio de ella
y con sus altos; 8 pusieron su umbral
junto a mi umbral y sus postes junto
a mis postes, y pared sólo por medio,
contaminaron mi santo nombre con
las abominaciones que cometieron.
Por eso en mi furor los consumí.
9 Pero ahora arrojarán lejos de mí
sus fornicaciones y sus homicidios
de jefes, y yo habitaré en medio de
ellos para siempre.

### El altar de los holocaustos.

10 Y tú, hijo de hombre, describe a
la casa de Israel, este templo, su
traza, su diseño. 11 Si se avergüenzan
de lo que han hecho, muéstrales la
traza y el diseño de esta casa, sus sa-
lidas y sus entradas y toda su dispo-
sición, sus ritos y sus leyes, y ponlo
por escrito ante sus ojos, para que
guarden todos sus ritos y sus reglas
y los pongan por obra. 12 Esta es la
ley de la casa: Sobre la cumbre del
monte, todo en derredor, su término
será santísimo. Tal es la ley de la
casa. 13 He aquí las medidas del altar,
en codos de a codo y coto el codo.
El canal, de un codo de alto y un
codo de ancho, y el reborde que lleva
en torno, un palmo. 14 Tal es el zó-
calo del altar. Desde el canal sobre
el suelo al plano inferior, dos codos,
y la anchura de su vuelo, un codo.
Del plano inferior al plano superior,
cuatro codos, y la anchura de un
codo. 15 El Ariel tenía cuatro codos,
y del Ariel arriba los cuatro cuernos.
16 El Ariel tenía doce codos de ancho
y doce codos de largo, formando un
cuadrado perfecto. 17 El cuadro tenía
catorce codos de largo y catorce de

ancho a los cuatro lados, y en torno
de él había una cornisa de medio
codo y el canal de un codo todo en
derredor; sus gradas estaban al lado
oriental.

### Su inauguración.

18 Díjome: Hijo de hombre, así
habla el Señor, Yave: Estas son las
leyes del altar, para cuando sea cons-
truído para ofrecer en él holocaustos
y derramar la sangre de ellos. 19 A
los sacerdotes, levitas de la posteri-
dad de Sadoc, que serán los que a
mí se han de acercar para servirme,
dice el Señor, Yave, les darás un
novillo para el sacrificio por el pe-
cado. 20 Tomarás de su sangre y
untarás con ella los cuatro cuernos
y los cuatro ángulos del cuadro y el
borde todo en torno. Así harás la
expiación y la propiciación del altar.
21 Tomarás luego el novillo del sacri-
ficio por el pecado, que quemarás
en el lugar de la casa designado
fuera del santuario. 22 Al día siguiente
ofrecerás por el pecado un macho
cabrío sin defecto, y expiarás el altar
como lo hiciste con el novillo. 23 Cum-
plido que hayas el rito expiatorio,
ofrecerás un novillo sin defecto y
un carnero de la grey, sin defecto.
24 Los ofrecerás a Yave, los sacer-
dotes derramarán sobre ellos la sal,
y los ofrecerán a Yave en holocausto.
25 Por siete días sacrificarás por el
pecado un macho cabrío por día;
ofrecerás además un novillo y un
carnero de la grey, sin defecto. 26 Por
siete días se hará la propiciación
del altar, se purificará y se consa-
grará. 27 Pasados estos días, del día
octavo en adelante, los sacerdotes
ofrecerán en el altar vuestros holo-
caustos y vuestros sacrificios euca-
rísticos, y yo os seré propicio, dice
el Señor, Yave.

### Las nuevas leyes del culto.

44 1 Llevóme luego de nuevo a la
puerta de fuera del santuario
que daba al oriente, pero la puerta
estaba cerrada; 2 y me dijo Yave:
Esta puerta ha de estar cerrada, no
se abrirá, ni entrará por ella hombre
alguno, porque ha entrado por ella
Yave, Dios de Israel; por tanto, ha
de quedar cerrada. 3 Por lo que hace
al príncipe, por ser el príncipe, podrá
sentarse en ella para comer el pan en
la presencia de Yave; entrará por el
camino del vestíbulo de la puerta
y por el mismo saldrá.
4 Llevóme hacia la puerta del
norte por delante de la casa, y miré
y vi que la gloria de Yave llenaba
la casa de Yave, y me postré rostro
a tierra. 5 Yave me dijo: Hijo de
hombre, pon atención, mira con tus
ojos, y oye con tus oídos todo lo que
yo voy a hablar contigo, sobre todas
las ordenaciones de la casa de Yave
y todas sus leyes; pon atención a
todas las entradas de la casa y a
todas las salidas del santuario; 6 y
di a los rebeldes, a la casa de Is-
rael:
Así dice el Señor, Yave: Basta ya
de abominaciones, ¡oh casa de Israel!
7 De traer extranjero ni incircun-
cisos de corazón e incircuncisos de
carne, para que entren en mi san-
tuario, contaminen mi casa, mien-
tras vosotros me ofrecéis mi pan, el
sebo y la sangre, quebrantando así
mi alianza con todas vuestras abo-
minaciones, 8 y no guardando lo
establecido acerca de mis cosas santas,
antes poniéndolos como ministros de
mi culto en mi santuario, en lugar
vuestro. 9 Así dice el Señor, Yave:
Ningún extranjero incircunciso de
corazón e incircunciso de carne, de
cuantos están en medio de Israel,
entrará en mi santuario. 10 Los levi-
tas, que se apartaron de mí cuando
Israel se alejó de mí, yéndose tras sus
ídolos, llevarán su iniquidad. 11 Ellos
servirán en mi santuario de guardias
de las puertas de la casa y de guar-
dias de la casa misma; ellos degollarán
los holocaustos y las víctimas del
pueblo, y estarán ante él para ser-
virle. 12 Por haber servido a sus
ídolos y haber sido para la casa de
Israel tropiezo de iniquidad, alzo mi
mano, dice el Señor, Yave, y juro
que llevarán sobre sí su iniquidad;
13 que no se acercarán a mí para ser-
virme en las funciones sacerdotales
y para tocar mis cosas santas en el
santísimo, sino que llevarán sobre sí
la vergüenza y la pena de las abomi-
naciones que cometieron. 14 Los dejo
reducidos a hacer solamente la guar-
dia de la casa y su servicio en lo que
en ella haya de hacerse.
15 Los sacerdotes levitas hijos de
Sadoc, que guardaron el ordena-
miento de mi santuario, cuando se

apartaron de mí los hijos de Israel,
serán mis allegados para ministros
ante mí y ofrecerme la grosura y la
sangre, dice el Señor, Yave. 16 Ésos
entrarán en mi santuario y se llega-
rán a mi mesa, guardando mi orde-
namiento. 17 Cuando entren por las
puertas del atrio interior, se vestirán
vestiduras de lino, no llevarán sobre
sí lana cuando ministren en las
puertas del atrio interior y dentro de
la casa. 18 Llevarán tiaras de lino
sobre sus cabezas, y calzones de lino
a sus lomos, y no se ceñirán para no
sudar. Pero cuando hayan de salir
al atrio exterior, al pueblo, se qui-
tarán las vestiduras con que se hace
el servicio, y dejándolas en las cámaras
del santuario, se vestirán otros ves-
tidos, para no santificar al pueblo
con sus vestiduras. 20 No se raparán
la cabeza ni dejarán crecer sus cabe-
llos, sino que se los cortarán moti-
lando sus cabezas.
21 Ningún sacerdote beberá vino
cuando haya de entrar en el atrio
interior. 22 No tomarán por mujer
ni viuda ni repudiada, sino virgen
de la casa de Israel o viuda de sacer-
dote. 23 Enseñarán a mi pueblo a
distinguir entre lo santo y lo profano,
y a discernir entre lo puro y lo im-
puro. 24 Juzgarán los pleitos con-
forme a mis leyes y guardarán mis
leyes y mis preceptos en cuanto a
todas mis solemnidades, y santifi-
carán mis sábados. 25 No entrarán
a muerto alguno para no contami-
narse; sólo por el padre o la madre,
el hijo o la hija, el hermano o la
hermana que no haya tenido marido,
se contaminarán. 26 Después de su
purificación, contarán siete días, 27 y
el día en que entren en el santuario
en el atrio interior para ministrar
en el santuario, ofrecerán su expia-
ción, dice el Señor, Yave.
28 En cuanto a su heredad, su
heredad seré yo, no les daréis pose-
sión en Israel, pues su posesión seré
yo. 29 Se alimentarán de las ofrendas,
de los sacrificios por el pecado y de
los sacrificios por el delito, y será
para ellos cuanto en Israel sea dado
al anatema. 30 Las primicias de todos
los primeros frutos de toda suerte,
y todas las ofrendas de toda suerte,
de cuanto ofreciereis, serán para los
sacerdotes, y daréis también a los
sacerdotes las primicias de vuestras
masas, para que en vuestras casas
repose la bendición. 31 No comerán
mortecino alguno ni desgarrado, sea
ave, sea bestia.

### Nueva distribución de la tierra.

45 1 Cuando distribuyáis por suerte
la tierra para poseerla, reser-
varéis una suerte a Yave, que le
consagraréis en la tierra, de veinti-
cinco mil codos de largo y diez mil
de ancho, que en todo su término
en derredor será santa. 2 De ella será
para el santuario un cuadro de qui-
nientos por quinientos codos, que
tendrá en torno un espacio libre de
cincuenta codos. 3 De esa extensión
la medirás, de un largo de veinti-
cinco mil codos y un ancho de diez
mil, y en ella quedará el santuario,
el santísimo. 4 Esta porción santa de
la tierra será para los sacerdotes que
se acerquen a ministrar a Yave y
servirá para sus casas y como un
lugar santo para el santuario. 5 Asi-
mismo veinticinco mil de largo y
diez mil de ancho, para los levitas
que hacen el servicio de la casa, y
en ella tendrán ciudad de habitación.
6 Para propiedad de la ciudad desti-
naréis cinco mil codos de ancho y
veinticinco mil de largo, paralela-
mente a la porción santa reser-
vada.
7 El príncipe tendrá su parte,
lindando de ambos lados con la parte
del santuario y la parte de la ciudad,
ante la parte del santuario y la parte
de la ciudad del lado occidental,
hacia occidente, y del lado oriental
hacia oriente, y de una longitud igual
a una de las partes, desde la frontera
occidental a la oriental. 8 Esta será
su propiedad, su posesión en Israel,
y así mis príncipes no oprimirán
nunca más a mi pueblo, y dejarán
la tierra a la casa de Israel por sus
tribus. 9 Así dice el Señor, Yave:
¡Basta, príncipes de Israel! Dejad
la violencia y la rapiña. Haced juicio
y justicia, no haya de parte vuestra
exacciones sobre mi pueblo, dice e
Señor, Yave.

### Nuevas ofrendas y primicias.

10 Sean justas vuestras balanzas,
justo vuestro *efa*, justo vuestro *bat*.
11 El *efa* y el *bat* serán de la misma
medida, el *bat* la décima parte del
*jomer*, y una décima parte del *jomer*

el *efa*. Uno y otro corresponderán al
*jomer*. [12] El *siclo*, veinte *gueras*. Los
cinco siclos habrán de ser cinco,
los diez, diez, y cincuenta siclos la
*mina*. [13] La ofrenda que reservaréis
será ésta: un sexto de *efa* por *jomer*
de trigo, y un sexto de *efa* por *jomer*
de cebada. [14] Y la ley para el aceite,
para el *bat* de aceite, ésta: la décima
parte de un *bat* por *jomer*. Diez
*bats* son el *jomer*, pues diez *bats*
llenan el *jomer*.
[15] De las reses, una por manada
de doscientas, de las gordas de Israel
para el sacrificio, para el holocausto,
para el sacrificio pacífico y para el
expiatorio, dice el Señor, Yave.
[16] Todo el pueblo de la tierra hará
esta oblación al príncipe de Israel,
[17] y cuenta del príncipe será dar el
holocausto, la ofrenda y la libación
en las fiestas, en los novilunios, los
sábados y en todas las solemnidades
de la casa de Israel, y él ofrecerá el
sacrificio expiatorio, la ofrenda, el
holocausto y el sacrificio eucarístico,
para expiar la casa de Israel.
[18] Así dice el Señor, Yave: El día
primero del primer mes tomarás un
novillo sin defecto y harás la expia-
ción del santuario. [19] El sacerdote
tomará de la sangre de la víctima
expiatoria, y la pondrá sobre los
postes de la casa y sobre los cuatro
ángulos del cuadro del altar, y sobre
los postes de las puertas del atrio
interior. [20] Y así harás también el
mes séptimo para los que pecan por
ignorancia o por error, y así purifi-
caréis la casa. [21] El día catorce del
primer mes tendréis la pascua. La
fiesta durará siete días y se comerá
durante ellos pan ácimo. [22] Ese día
ofrecerá el príncipe, por sí y por todo
el pueblo de la tierra, un novillo
en sacrificio expiatorio; [23] y durante
los siete días de la fiesta ofrecerá
en holocausto a Yave siete toros y
siete carneros sin defecto, cada uno
de los siete días, y un macho cabrío
en sacrificio expiatorio cada día.
[24] Añadirá la ofrenda de un *efa* por
toro, un *efa* por carnero y un *hin*
de aceite por *efa*. [25] El día quince
del séptimo mes, en la solemnidad,
ofrecerá durante siete días los mismos
sacrificios expiatorios y la misma
ofrenda con su aceite.

46 [1] Así dice el Señor, Yave: La
puerta del atrio interior del
lado de oriente estará cerrada los
siete días de trabajo, pero se abrirá
el día del sábado y en los novilunios.
[2] El príncipe entrará por el camino
del vestíbulo de la puerta exterior,
y se estará junto a los postes de la
puerta; los sacerdotes ofrecerán sus
holocaustos y sus sacrificios eucarís-
ticos, y él se prosternará en el umbral
de la puerta, luego saldrá, y la puerta
no se cerrará antes de la tarde. [31] El
pueblo de la tierra se prosternará
ante Yave a la entrada de esta puerta,
los sábados y los novilunios.
[4] El holocausto que el príncipe
ofrecerá a Yave los sábados será de
seis corderos sin defecto y un carnero
sin defecto; [5] y su ofrenda, de un
*efa* por el carnero y de lo que él
quiera por los corderos, con un *hin*
de aceite por *efa*. [6] En los novilu-
nios ofrecerá un novillo sin defecto, seis
corderos y un carnero sin defecto;
[7] y su ofrenda será de un *efa* por el
novillo, un *efa* por el carnero, y lo
que él quisiere por los corderos, y
un *hin* de aceite por *efa*. [8] Cuando
el príncipe entre, entrará por el ca-
mino del vestíbulo de la puerta, y
por el mismo camino saldrá. [9] Pero
cuando el pueblo de la tierra se
presente ante Yave en las solemni-
dades, el que entre por la puerta
del norte para prosternarse, saldrá
por la puerta del mediodía, y el que
entre por la puerta del mediodía
saldrá por la puerta del norte; no
se saldrá por la puerta por donde se
entró, sino que se saldrá por la opues-
ta. [10] El príncipe entrará con ellos
cuando entren y saldrá con ellos cuan-
do salgan.
[11] En las fiestas y en las solemni-
dades la ofrenda será de un *efa* por
el toro, un *efa* por el carnero, y lo
que él quisiere por los corderos, con
un *hin* de aceite por *efa*. [12] Si el prín-
cipe ofreciere a Yave un holocausto
voluntario o un sacrificio eucarís-
tico voluntario, se le abrirá la puerta
del lado de oriente, y ofrecerá su
holocausto y su sacrificio eucarístico,
lo mismo que en los sábados, y
luego saldrá, y cuando haya salido
se cerrará la puerta. [13] Ofrecerás cada
día en holocausto a Yave un cordero
primal sin defecto, todas las mañanas;
[14] y todas las mañanas añadirás la
ofrenda, un sexto de *efa* y un tercio
de *hin* de aceite para amasar la
harina. Esta es la ofrenda a Yave,
ley perpetua, para siempre. [15] Se
ofrecerá todas las mañanas el cor-

dero y la ofrenda con el aceite,
como holocausto perpetuo.
[16] Así dice el Señor, Yave: Si el
príncipe hiciere a uno de sus hijos
un don, tomado de su heredad, el
don pertenecerá al hijo y será pro-
piedad suya como heredad. [17] Pero
si el don tomado de su heredad lo
hace a uno de sus servidores, le
pertenecerá a éste hasta el año de la
remisión; luego volverá al príncipe,
y su heredad será de sus hijos. [18] No
podrá tomar el príncipe nada de las
heredades del pueblo, despojándolos
de su posesión. De lo suyo heredará
a sus hijos, para que mi pueblo no
salga de la heredad de cada
uno.
[19] Metióme luego por la entrada
que está al lado de la puerta, en las
cámaras santas destinadas a los sacer-
dotes, hacia el norte, y vi que había
un lugar en el fondo, del lado de occi-
dente; [20] y me dijo: Ese es el lugar
donde los sacerdotes harán cocer la
carne de los sacrificios por el pecado
y de expiación, y donde se cocerán
las ofrendas, para no llevarlas al
atrio exterior, santificando al pue-
blo. [21] Llevóme luego al atrio exterior,
y me hizo pasar por los cuatro ángu-
los del atrio, y vi que a cada ángulo
del atrio había un patio de cuarenta
codos de largo y treinta de ancho,
todos cuatro de las mismas medidas
en los cuatro ángulos; [23] y en todos
ellos había en torno una pared, y
abajo fogones alrededor de las pare-
des; [24] y me dijo: Estas son las cocinas
donde los servidores de la casa
cocerán el sacrificio del pueblo.

### El torrente que sale del nuevo templo.

47 [1] Llevóme luego otra vez a
la entrada de la casa, y vi que
debajo del umbral de la casa al oriente
brotaban aguas, pues la fachada de
la casa estaba al oriente, y las aguas
descendían debajo del lado derecho
de la casa, del mediodía del altar.
[2] Me llevó por el camino de la puerta
septentrional, y me hizo dar la vuelta
por fuera, hasta el exterior de la
puerta oriental, y vi que las aguas
salían del lado derecho. [3] Al salir
hacia oriente llevaba aquel varón en
la mano un cordelillo, y midió mil
codos, y me hizo atravesar las aguas;
llegaban hasta los tobillos. [4] Midió
otros mil y me hizo atravesar las
aguas; llegaban hasta las rodillas.
Midió otros mil y me hizo atravesar
las aguas, llegaban hasta la cintura.
[5] Midió otros mil, y era ya un río
que me era imposible atravesar, por-
que las aguas habían crecido de ma-
nera que no se podía pasar más que
a nado.
[6] Díjome: ¿Has visto, hijo de hom-
bre? Luego me hizo volver siguiendo
la orilla del río. [7] Y entonces vi que
de una y otra parte había en las
riberas muchos árboles; [8] y me dijo:
Hijo de hombre; estas aguas salen a
la región oriental, bajan al Araba
y desembocan en el mar, en aquellas
aguas pútridas; y éstas se sanearán.
[9] Y todos los vivientes que nadan en
las aguas, por dondequiera que en-
tren estos dos ríos, vivirán; y el
pescado será allí abundantísimo, por-
que al llegar estas aguas, las aguas del
mar se sanearán y tendrán vida hasta
donde llegue el río. [10] Junto a sus
orillas estarán los pescadores, y desde
Engadi hasta En Eglaim será un
tendedero de redes, y por sus espe-
cies será el pescado tan numeroso
como los del mar grande. [11] Sus
charcas y sus lagunas no se sanearán,
serán dejadas para salinas. [12] En las
riberas del río al uno y al otro lado
se alzarán árboles frutales de toda
especie, cuyas hojas no caerán y
cuyo fruto no faltará. Todos los
meses madurarán sus frutos, por
salir sus aguas del santuario; y serán
comestibles, y sus hojas medici-
nales.

### Las nuevas fronteras de la nueva tierra.

[13] Así dice el Señor, Yave: Estas
son las fronteras de la tierra que
distribuiréis a las doce tribus de
Israel, a José una parte doble; [14] cada
uno de vosotros tendrá su parte
igual que la de los otros, de lo que
yo, alzando mi mano, juré dar a
vuestros padres, y ésta será la tierra
de vuestra heredad. [15] Estas, pues,
serán las fronteras: Del lado del norte,
desde el mar grande, camino de
Hetlón, viniendo de Sedad, [16] Ibamat,
Berota, Sabarim, que está en la
frontera de Haurán. [17] Así la fron-
tera del mar hasta Haser Enón,
dejando al norte el territorio de Da-
masco y al norte el territorio de

Hamat. Esta es la frontera septen-
trional. 18 Del lado de oriente, la
frontera entre el Haurán, Damasco,
Galad y la tierra de Israel, será el
Jordán; mediréis desde el confín hasta
el mar oriental. Esta es la frontera
oriental. 19 Del lado del mediodía,
al mediodía, desde Tamar hasta las
aguas de Meribot Cades, en la direc-
ción del torrente hasta el mar grande.
Esta es la frontera meridional, la
del mediodía. 20 Del lado de occidente
la frontera será el mar grande, desde
el límite hasta frente a Hamat. Esta
es la frontera occidental.

**Nueva distribución de la tierra entre las tribus.**

21 Partiréis esta tierra entre vos-
otros, según las tribus de Israel,
22 y echaréis suertes sobre ella para
heredad vuestra y los extranjeros
que entre vosotros peregrinan y entre
vosotros han engendrado hijos, pues
los tendréis como naturales entre los
hijos de Israel y entrarán en suerte
con vosotros para heredarse entre las
tribus de Israel. 23 En la tribu en que
peregrinare el extranjero, en ella le
daréis su heredad, dice el Señor, Yave.

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | | DAN | | |
| | | ASER | | |
| | | NEFTALI | | |
| | | MANASES | | |
| | | EFRAIM | | |
| | | RUBEN | | |
| | | JUDA | | |
| PORCION DEL PRINCIPE | PORCION DE LOS LEVITAS / PORCION DE LOS SACERDOTES | | | PORCION DEL PRINCIPE |
| | CIUDAD | □ | CIUDAD | |
| | | BENJAMIN | | |
| | | SIMEON | | |
| | | ISACAR | | |
| | | ZABULON | | |
| | | GAD | | |

*Distribución de la tierra.*

48 1 Estos son los nombres de las
tribus, partiendo de la fron-
tera septentrional a lo largo del
camino de Hetlón que lleva a Hamat,
hasta Haser Enón, dejando al norte
la frontera oriental y el mar. Dan,
una parte. 2 Junto a Dan, del lado
de oriente hasta las orillas del mar,
Aser, una parte. 3 Junto a Aser, del
lado de oriente hasta las orillas del
mar, Neftalí, una parte. 4 Junto a
Neftalí, del lado de oriente hasta el
mar, Manasés, una parte. 5 Junto a
Manasés, del lado de oriente hasta
el mar, Efraím, una parte. 6 Junto
a Efraím, del lado de oriente hasta
las riberas del mar, Rubén, una parte.
7 Junto a Rubén, del lado de oriente,
hasta las riberas del mar, Judá, una
parte. 8 Junto a Judá, del lado de
oriente hasta las orillas del mar,
estará la porción que reservaréis de
veinticinco mil codos de ancho, y
larga cuanto cada una de las partes
de oriente a occidente, y en medio
de ella estará el santuario.

9 La porción que reservaréis para
Yave tendrá veinticinco mil codos de
largo y diez mil codos de ancho.
10 Esta porción pertenecerá a los
sacerdotes y será santa, veinticinco
mil codos al norte, diez mil codos de
anchura al occidente, diez mil de
anchura al oriente, y veinticinco mil
de longitud al mediodía, y en medio
de ella estará el santuario de Yave.
11 Pertenecerá a los sacerdotes con-
sagrados, a los hijos de Sadoc que
hicieron el servicio en mi santuario,
y no se descarriaron como se desca-
rriaron los levitas, cuando se desca-
rriaron los hijos de Israel. 12 Les per-
tenecerá como porción santísima reser-
vada de la porción de tierra que se
reserva, al lado de la de los le-
vitas.

13 Los levitas tendrán, paralela-
mente al límite de los sacerdotes,
veinticinco mil codos de largo y diez
mil de ancho, veinticinco mil en toda
la longitud y diez mil en la anchura.
14 No podrán vender ni permutar
nada, ni exportar las primicias de la
tierra, porque están consagradas a
Yave. 15 Los cinco mil codos restan-
tes, en la anchura de los veinticinco
mil, serán profanos, para la ciudad,
para las casas y los alrededores; la
ciudad estará en medio. 16 Estas
serán sus medidas: a la parte del
norte cuatro mil quinientos codos
y cuatro mil quinientos codos a la
parte del mediodía; a la parte de
oriente cuatro mil quinientos codos,
y cuatro mil quinientos codos a la
parte de occidente. 17 El contorno
de la ciudad será al norte de doscien-
tos cincuenta codos y de doscientos
cincuenta al mediodía; al oriente de
doscientos cincuenta codos y de dos-
cientos cincuenta al occidente.

18 Lo que queda de longitud delante
de la porción santa, diez mil codos al
oriente y diez mil al occidente, los
que quedan, serán para que de su
producto se mantengan los que tra-
bajan para la ciudad. 19 La labrarán
los operarios de la ciudad, tomados
de entre todo Israel. 20 La parte reser-
vada tendrá en conjunto veinticinco
mil codos por veinticinco mil; y para
propiedad de la ciudad tomaréis la
cuarta parte de porción consagrada.
21 De lo que queda a ambos lados de
la porción santa y de la propiedad
de la ciudad, a lo largo de los veinti-
cinco mil codos de la porción santa
hasta el oriente, y a occidente a lo
largo de los veinticinco mil codos hacia
la frontera occidental paralelamente
a las partes, será para el príncipe.
Eso será lo del príncipe; así la porción
santa y el santuario estarán en medio.
22 De este modo la parte del príncipe
será la comprendida desde la porción
de los levitas y la porción de la ciu-
dad, entre el límite de Judá y el
límite de Benjamín.

23 He aquí las otras tribus: Desde
oriente hasta la orilla del mar, Ben-
jamín, una parte. 24 Al lado de Ben-
jamín, desde oriente a las orillas
del mar, Simeón, una parte. 25 Al
lado de Simeón, desde oriente hasta
el mar, Isacar, una parte. 26 Al lado
de Isacar, desde oriente hasta el
mar, Zabulón, una parte. 27 Al lado
de Zabulón, desde oriente hasta el
mar, Gad, una parte. 28 Al lado de
Gad, al lado meridional, hacia el
mediodía, correrá la frontera desde
Tamar hasta las aguas de Maribat
Cades, a lo largo del torrente hasta
el mar grande. 29 Tal es la tierra que
partiréis en heredad a las tribus de
Israel, y tales sus partes, dice el
Señor, Yave.

30 Estas serán las salidas de la
ciudad: Al lado del norte medirá
cuatro mil quinientos codos. 31 Las
puertas de la ciudad tendrán los
nombres de las tribus de Israel.
Tendrá al norte tres puertas; una la
puerta de Rubén, otra la puerta de

Judá y la otra la puerta de Leví.
32 Al lado oriental cuatro mil quí-
nientos codos y tres puertas; una la
puerta de José, otra la puerta de
Benjamín y la otra la puerta de Dan.
33 Del lado del mediodía medirá
cuatro mil quinientos codos y tendrá
tres puertas, la puerta de Simeón,
una; la puerta de Isacar, una; la
puerta de Zabulón, una. 34 Del lado
de occidente cuatro mil quinientos
codos y tres puertas; la puerta de
Gad, una; la puerta de Aser, una;
la puerta de Neftalí, una. 35 El perí-
metro dieciocho mil codos, y el
nombre de la ciudad será desde aquel
día «Yave Samma» (1).

(1) El nombre significa: «Yave allí», Yave en ella.





# INTRODUCCION AL PROFETA DANIEL

*DE todos los profetas, es Daniel el más misterioso. Está su libro como envuelto en misterios; no ciertamente doctrinales, aunque de éstos algunos tiene, sino históricos. Son estas dificultades de las que dice Pío XII en su encíclica* Divino afflante Spiritu, *que no han sido resueltas todavía y esperan su solución de la asidua y mancomunada labor de los estudiosos. Hablando el profeta Ezequiel del estado de la causa de Judá ante la justicia de Dios, dice que aunque intercedieran por él Noé, Daniel y Job, no podrían alcanzarle perdón con sus plegarias (11, 14, 20). Tales palabras parecen indicar que Daniel era un personaje antiguo, célebre por su justicia, comparable a Noé y a Job. En 28, 3, el mismo profeta Ezequiel nos lo presenta como ya famoso por su sabiduría. Arguyendo al príncipe de Tiro, que presume de sabio, le dice: ¿Eres acaso tú más sabio que Daniel?» En el libro que lleva su nombre se nos cuenta cómo después del año tercero de Joaquim (605), en una deportación anterior a las dos que conocemos, de 598 y 587, fué escogido con otros tres jóvenes hebreos para ser educado en el palacio real de Babilonia y entrar luego al servicio del rey (1, 1-11 sigs.). Mas ya antes de esto, según el capítulo 12, el «jovencito» Daniel había salvado la vida de la inocente Susana y hecho condenar a sus acusadores.*

*Introducido en el palacio real, el joven Daniel, gracias a su inteligencia y don de profecía, se ganó la confianza de Nabucodonosor y llegó a ocupar altos cargos en el gobierno de Caldea. Y así continuó al pasar ésta a los medos y persas (539), pues Darío el Medo le colocó a la cabeza de los Sátrapas gobernadores de las provincias (6, 1 sigs.). Esta confianza la conservó también bajo el sucesor de Darío, Ciro el Persa (6, 28). Su alta posición, la religión que profesaba y el celo por demostrar la inanidad de los dioses caldeos, le atrajo enemigos que pusieron en peligro su vida. Pero todo sirvió para gloria de Dios y de la religión del pueblo israelita. Del fin de Daniel nada sabemos.*

*Por razón de la materia el libro consta de dos partes, una histórica y profética la otra. Abarca la primera los seis primeros capítulos, y los dos últimos, que forman un apéndice. Contiene una visión profética, la de la estatua, cuyo recuerdo retrajo Daniel a la memoria de Nabucodonosor, dándole al mismo tiempo su interpretación (2, 31-45). La parte profética comprende los capítulos 7 a 12, con cuatro visiones. Tienen de singular que todas abarcan el mismo cuadro histórico y lo terminan en la persecución de Antíoco IV.*

*El libro se ha conservado en tres lenguas: la aramea (2, 4-7, 28), la griega (3, 24-9), inserta en la sección aramea, y el apéndice (12-14). El resto está escrito en hebreo. Las partes hebrea y aramea entran en el canon judío de las Escrituras; la parte griega es reconocida por la Iglesia, que con la versión de los LXX la recibió de los Apóstoles como parte de las Escrituras divinas. Los judíos no cuentan a Daniel entre los profetas, sino entre los hagiógrafos.*

*Esperamos que la investigación perseverante de los sabios, bajo la dirección de la Iglesia, acabe de poner en claro las dificultades que envuelven el libro de Daniel. Entretanto, es para nosotros suficiente que el valor de sus vaticinios mesiánicos y de todas sus enseñanzas doctrinales no disminuye en nada aunque se halle oscurecida su parte histórica por algunas dificultades cuya solución al presente no entrevemos.*

# DANIEL

## Introducción.

1 1 El año tercero del reinado de
Joaquim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, fué contra
Jerusalén y la asedió. 2 Y entregó el
Señor en sus manos a Joaquim, rey
de Judá, y parte de los vasos de la
casa de Dios, y los trajo a la tierra
de Senaar, a la casa de su dios, y
metió los vasos en la casa del tesoro
de su dios. 3 Dijo el rey a Aspenaz,
jefe de sus eunucos, que trajese de
los hijos de Israel, del linaje real y
del de los príncipes, cuatro mozos
en los que no hubiera tacha, de buen
parecer, de sabiduría, de entendimiento y educados, capaces de servir
en el palacio del rey, y a quienes se
instruyese en las letras y la lengua
de los caldeos. 5 Asignóles el rey para
cada día una porción de los manjares
de su mesa, del vino que él bebía,
y mandó que los criasen durante tres
años, al cabo de los cuales entrasen
a servir al rey.
6 Fueron de ellos, de entre los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y
Azarías, 7 a los cuales el jefe de los
eunucos puso por nombre: a Daniel,
Baltasar, a Ananías, Sidraj, a Misael,
Misaj, y a Azarías, Abed-Nego. 8 Se
propuso Daniel en su corazón no
contaminarse con la porción de la
comida del rey ni con el vino que él
bebía, y rogó al jefe de los eunucos que no le obligara a contaminarse. 9 Hizo Dios que hallase Daniel gracia y favor ante el jefe de los
eunucos; 10 y el jefe de los eunucos
dijo a Daniel: Tengo miedo de mi
señor, el rey, que ha determinado lo
que habéis de comer y beber, porque
si viere vuestros rostros más macilentos que los de los mozos de vuestra edad, condenarlais mi cabeza ante
el rey.
11 Dijo entonces Daniel a Malasar,
a quien el jefe de los eunucos había
puesto para velar sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: 12 Prueba a
tus siervos por diez días, y que nos
den a comer legumbres y agua a
beber; 13 y compara luego nuestros
rostros con los de los mozos que
comen los manjares del rey, y haz
después con tus siervos según veas.
14 Concedióles lo que le pedían y los
probó por diez días, 15 al cabo de
los cuales tenían mejor aspecto y
estaban más metidos en carnes que
los mozos que comían los manjares
del rey. 16 Malasar se llevaba sus
manjares y su vino y les daba legumbres.

### Daniel en la corte del rey.

17 Otorgó Dios a los cuatro mancebos sabiduría y entendimiento en todas las letras y ciencias, y Daniel interpretaba toda visión o suceso. 18 Pasados los días al cabo de los cuales había mandado el rey que se los llevasen, el jefe de los eunucos se los presentó a Nabucodonosor. 19 El rey habló con ellos, y entre todos los mozos no había ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y fueron puestos al servicio del rey. 20 En cuantas cosas de sabiduría y entendimiento el rey les preguntó, hallólos diez veces superiores a todos los magos y astrólogos que había en su reino. 21 Así estuvo Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

### La visión de la estatua.

2 El año segundo del reinado de Nabucodonosor (1), tuvo Nabucodonosor unos sueños, y turbóse su espíritu, sin que pudiera dormir. 2 Hizo llamar el rey a magos y astrólogos, encantadores y caldeos, para que explicasen al rey sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron ante el rey. 3 El rey les dijo: He tenido un sueño y estoy agitado porque no sé ya cuál fué. 4 Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Vivas para siempre, ¡oh rey! Di a tus siervos el sueño y te daremos su interpretación. 5 Respondió el rey diciendo a los caldeos: La cosa se me ha ido, y si no me mostráis el sueño y su interpretación seréis hechos trozos y vuestras casas convertidas en muladares, 6 mientras que si me decís el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y mercedes y mucha honra; decidme, pues, el sueño y su interpretación.

7 Respondiéronle, diciendo por segunda vez: Diga el rey a sus siervos su sueño, y le daremos su interpretación. 8 El rey respondió, diciendo: Veo claro que ponéis dilaciones, porque veis que la cosa se me ha ido. 9 Si no me decís el sueño, caerá sobre todos vosotros la misma sentencia. De cierto que pretendéis prepararos para decirme falsedades y mentiras mientras pasa el tiempo. Decid, pues, el sueño y conoceré que sois capaces de darme su interpretación. 10 Los caldeos respondieron al rey, diciéndole: No hay hombre sobre la tierra que pueda decir lo que el rey pretende; jamás tampoco rey alguno, por grande y poderoso que fuese, exigió cosa semejante de mago, astrólogo o caldeo. Lo que pide el rey es imposible, y no hay nadie que al rey pueda decírselo, a no ser los dioses, que no moran entre los hombres. 12 El rey, con ira y gran furor, mandó matar a todos los sabios de Babilonia.

13 Publicóse la orden, y ya iban a ser llevados a la muerte los sabios, y buscaban también a Daniel y a sus compañeros para matarlos. 14 Habló entonces Daniel avisada y prudentemente a Arioj, capitán de la guardia del rey: 15 ¿Por qué esta orden del rey se publica tan apresuradamente? Entonces explicó Arioj la cosa a Daniel; 16 y Daniel, entrando al rey, le pidió que le diese tiempo, y daría al rey la declaración. 17 Fuése luego Daniel a su casa y comunicó la cosa a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, 18 instándoles a pedir al Dios de los cielos que les revelase aquel misterio, para que no hiciese perecer a Daniel y a sus compañeros con el resto de los sabios de Babilonia.

### Revelación de Daniel de la visión.

19 Entonces el misterio fué revelado a Daniel en visión nocturna, por lo cual Daniel bendijo al Dios de los cielos, 20 diciendo:

Bendito sea el nombre de Dios, de siglos en siglos, porque suya es la sabiduría y la fuerza. 21 El es quien ordena los tiempos y las circunstancias, pone reyes y quita reyes, da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los entendidos. 22 El revela lo profundo y lo oculto, conoce lo que está en tinieblas y con él mora la luz. 23 A ti, Dios de mis padres, te confieso y te alabo, que me has dado sabiduría y fortaleza, y me has dado a conocer lo que te hemos pedido, y nos has revelado el secreto del rey.

24 Después de esto fué Daniel a

(1) Como en Egipto, así también en Caldea había sacerdotes que tenían por oficio interpretar los sueños, en los que creían recibir comunicación de los dioses. En el presente caso, Dios se vale de los sueños, como hacía con sus profetas (Núm. 12, 6), para mostrar la inanidad de la *ciencia* adivinatoria de los caldeos y la verdad de las revelaciones otorgadas por El a sus verdaderos profetas.

Arioj, a quien había mandado el rey
matar a los sabios de Babilonia, y le
dijo así: No mates a los sabios de
Babilonia; llévame a la presencia del
rey, que yo daré al rey la explicación.
25 Llevó entonces Arioj prestamente
a Daniel a la presencia del rey, y
díjole así: He hallado a uno de los
deportados de Judá que dará al rey
la explicación. 26 Respondió el rey
diciendo a Daniel, a quien llamaban
Baltasar: ¿Podrás tú declararme el
sueño que vi y su interpretación?
27 Daniel respondió delante del rey,
diciendo: Lo que pide el rey es un
misterio que ni sabios ni astrólogos,
ni magos ni adivinos son capaces de
descubrir al rey; 28 pero hay en los
cielos un Dios que revela lo secreto,
y que ha dado a conocer al rey Nabu-
codonosor lo que sucederá en el correr
de los tiempos. He aquí tu sueño y
la visión que has tenido en tu lecho:

### El sueño y su interpretación.

29 En tu lecho, ¡oh rey!, te vinieron
pensamientos de lo que vendrá des-
pués de este tiempo, y el que revela
los secretos te dió a conocer lo que
sucederá. 30 Si este misterio me ha
sido revelado, no es porque haya en
mí una sabiduría superior a la de
todos los vivientes, sino para que yo
dé a conocer al rey la explicación y
llegues a entender los pensamientos
de tu corazón.
31 Tú, ¡oh rey!, mirabas y estabas
viendo una gran estatua. Era muy
grande la estatua, y de un brillo
extraordinario. Estaba en pie ante
ti, y su aspecto era terrible. 32 La
cabeza de la estatua era de oro puro,
su pecho y sus brazos de plata, su
vientre y sus caderas de bronce,
33 sus piernas de hierro y sus pies
parte de hierro, parte de barro. 34 Tú
estuviste mirando, hasta que una pie-
dra desprendida, no lanzada por mano,
hirió a la estatua en los pies de hierro
y barro, destrozándola. 35 Entonces
el hierro, el barro, el bronce, la plata
y el oro, se desmenuzaron juntamente,
y fueron como tamo de las eras en
verano, se los llevó el viento, sin que
de ellos quedara traza alguna; mien-
tras que la piedra que había herido
a la estatua se hizo una gran mon-
taña, que llenó toda la tierra.
36 He ahí el sueño. Daremos tam-
bién al rey su interpretación. 37 Tú,
¡oh rey!, eres rey de reyes, porque
el Dios de los cielos te ha dado el
imperio, el poder, la fuerza y la
gloria. 38 El ha puesto en tus manos,
dondequiera que habitasen, a los hi-
jos de los hombres, a las bestias de
los campos, a las aves del cielo, y
te ha dado el dominio de todo; tú
eres la cabeza de oro. 39 Después de
ti surgirá otro reino, menor que el
tuyo, y luego un tercero que será de
bronce y dominará sobre toda la
tierra. 40 Habrá un cuarto reino
fuerte como el hierro, como todo lo
rompe y destroza el hierro, así él lo
romperá todo, como el hierro que todo
lo hace pedazos.
41 Lo que viste de los pies y los
dedos, parte de barro de alfarero,
parte de hierro, es que este reino
será dividido, pero tendrá en sí algo
de la fortaleza del hierro, aunque viste
el hierro mezclado con el barro.
42 Y el ser los dedos parte de hierro
parte de barro, es que este reino será
en parte fuerte y en parte frágil.
43 Viste el hierro mezclado con barro
porque se mezclarán por alianzas hu-
manas, pero no se pegarán unos con
otros, como no se pegan el hierro y
el barro.
44 En tiempo de esos reyes el Dios
de los cielos suscitará un reino que
no será destruído jamás, y que no
pasará a poder de otro pueblo; des-
truirá y desmenuzará a todos esos
reinos, mas él permanecerá por siem-
pre. 45 Eso es lo que significa la pie-
dra que viste desprenderse del monte
sin ayuda de mano, que desmenuzó el
hierro, el bronce, el barro, la plata
y el oro. El Dios grande ha dado a
conocer al rey lo que ha de suceder
después. El sueño es verdadero y
cierta su interpretación (1).

### Daniel, jefe de los sabios caldeos.

46 Entonces el rey Nabucodonosor
cayó sobre su rostro y se prosternó

---

(1) Esta visión representa los cuatro imperios que desde el caldeo se sucedieron en Oriente: el caldeo, el persa, el macedonio y el seléucida o sirio. No han faltado intérpretes que han querido ver en este último el imperio romano, llevados de la idea de que bajo este imperio había aparecido el Mesías. Pero Daniel no es una excepción entre los profetas, que ven el reino mesiánico al término de su horizonte histórico. Los otros vaticinios de Daniel y la historia de los Macabeos confirman esta idea.

ante Daniel, y mandó que le ofrecie-
sen sacrificios y perfumes. 27 Dirigió
el rey la palabra a Daniel y le dijo:
En verdad que vuestro Dios es el
Dios de los dioses y el Señor de los
reyes, y que revela los secretos, pues
que tú has podido descubrir este mis-
terio. 48 En seguida el rey engrande-
ció a Daniel y le dió muchos y gran-
des dones y le hizo jefe supremo de
todos los sabios de Babilonia. 49 Da-
niel rogó al rey que diese la inten-
dencia de la provincia de Babilonia
a Sidraj, Misaj y Abed-Nego. Daniel
estaba en la corte del rey.

### La estatua erigida por Nabucodonosor.

3 Hizo el rey Nabucodonosor una
estatua de oro, alta de sesenta
codos, y seis codos de ancha. Alzóla
en el llano de Dura, de la provincia
de Babilonia; 2 y mandó el rey reunir
a todos los sátrapas, prefectos, bajás,
oidores, tesoreros, magistrados, jue-
ces, y a todos los gobernadores de las
provincias, para que viniesen a la
dedicación de la estatua que había
alzado el rey Nabucodonosor (1).
3 Reuniéronse, pues, los jefes, pre-
fectos, bajás, oidores, tesoreros, ma-
gistrados, jueces y todos los gober-
nadores de las provincias, para la
dedicación de la estatua alzada por
el rey Nabucodonosor, y se pusieron
ante la estatua que Nabucodonosor
había alzado.

### Orden de adorar la estatua.

4 Un pregonero clamaba en voz
alta: Ved lo que se os ordena, pueblos,
naciones y hombres de toda lengua.
5 En cuanto oigáis el sonido de las
bocinas, las cítaras, las arpas, los
salterios, las gaitas y toda suerte de
instrumentos, adorad postrados la es-
tatua de oro que ha alzado el rey
Nabucodonosor. 6 Todo aquel que no
adore postrándose al instante será
echado en un horno encendido. 7 Por
tanto, los pueblos todos, en oyendo
el sonido de las bocinas, las arpas,
los salterios, las gaitas y de los ins-
trumentos músicos de toda suerte,
todos los pueblos, naciones y hombres
de toda lengua, se prosternarán y
adorarán la estatua de oro alzada
por el rey Nabucodonosor.

### Los tres jóvenes hebreos se niegan a adorar y son denunciados al rey.

8 Con ocasión de esto vinieron en-
tonces algunos caldeos y denuncia
ron a los judíos. 9 Hablaron al rey
Nabucodonosor, diciendo: ¡Vivas por
siempre, oh rey! 10 Tú, ¡oh rey!, has
dado una ley, por la cual todo hom-
bre, en oyendo el son de las bocinas,
las cítaras, las arpas, los salterios,
las gaitas y toda suerte de instrumen-
tos músicos, ha de adorar postrado
la estatua de oro, 11 y que quien no
se postre y adore será arrojado a
un horno encendido. 12 Pues hay unos
hombres, judíos, a quienes has enco-
mendado tú la dirección de los nego-
cios de la provincia de Babilonia,
Sidraj, Misaj y Abed-Nego, que sin
tenerte en cuenta para nada, ¡oh rey!,
no sirven a tus dioses y no adoran la
estatua que has alzado.
13 Irritado y furioso entonces Nabu-
codonosor, dió orden de que trajesen
a Sidraj, Misaj y Abed-Nego. Traídos
éstos a la presencia del rey, Nabuco-
donosor les habló, diciendo: ¿De pro-
pósito, Sidraj, Misaj y Abed-Nego,
no servís a mis dioses y no adoráis
la estatua de oro que yo he alzado?
16 Ahora, pues, aprestaos, y en oyen-
do el sonido de las bocinas, las cítaras,
las arpas, los salterios, las gaitas y
de toda suerte de instrumentos mú-
sicos, postraos y adorad la estatua
que yo he hecho; y si no la adoráis,
al instante seréis arrojados a un
horno encendido. ¿Y quién será el
dios que os libre de mis manos?
16 Sidraj, Misaj y Abed-Nego res-
pondieron al rey diciendo: Nabuco-
donosor, no tienes por qué esperar
más nuestra respuesta en esto; 17 pues
nuestro Dios, al que servimos, puede
librarnos del horno encendido, y nos
librará de tu mano. 18 Y si no qui-
siere, sabe ¡oh rey!, que no adora-
remos a tus dioses ni nos postrare-
mos ante la estatua que has alzado.

---

(1) La adoración de la estatua del rey, impuesta a todos sus súbditos, pone de relieve la condena de los tres jóvenes que se niegan a adorarla, llevados de su fidelidad a la ley y a su Dios.

**Los tres mancebos son arrojados a un horno encendido.**

19 Lleno entonces de ira Nabucodo-
nosor, demudado el rostro contra
Sidraj, Misaj y Abed-Nego, habló
mandando que se encendiese el horno
siete veces otro tanto de lo que en-
cenderse solía; 20 y mandó a hombres
muy robustos de su ejército que ata-
sen a Sidraj, Misaj y Abed-Nego y
los echasen al horno de fuego ardiente.
21 Entonces estos varones, atados,
con sus bragas, sus túnicas, sus man-
tos y sus otros vestidos, fueron arro-
jados en medio del horno encendido.
22 Y como la orden del rey era apre-
miante y había mandado encender
el horno tanto, las llamas abrasaron
a los que habían echado en él a
Sidraj, Misaj y Abed-Nego; 23 y los
tres varones, Sidraj, Misaj y Abed-
Nego, cayeron atados en medio del
horno ardiente.

## PARTE DEUTEROCANONICA

(Gr. 3, 24-90).

**La oración de los tres mancebos.**

24 sSe paseaban en medio de las
llama , alabando a Dios y bendi-
ciendo al Señor. 25 Azarías, puesto
en pie, oró de esta manera, y abrien-
do sus labios en medio del fuego, dijo:
26 Bendito seas Señor, Dios de
nuestros padres. Digno de alabanza
y glorioso es tu nombre, 27 porque eres
justo en cuanto has hecho con nos-
otros y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos y justos todos
tus juicios; 28 Y has juzgado con jus-
ticia en todos tus juicios, en todo lo
que has traído sobre nosotros, y sobre
la ciudad santa, la de nuestros padres,
Jerusalén; pues con juicio justo has
traído todos estos males a causa de
nuestros pecados.
29 Porque hemos pecado y come-
tido iniquidad, apartándonos de ti,
y en todo hemos delinquido; 30 y no
hemos obedecido tus preceptos, no
los hemos guardado ni cumplido, se-
gún nos habías ordenado para que
fuéramos felices, 31 y cuantos males
has traído sobre nosotros, y cuanto
has hecho con nosotros, con justo
juicio lo has hecho.
32 Nos entregaste en poder de
enemigos injustos e incircuncisos
apóstatas, y a un rey el más inicuo
y perverso de toda la tierra, 33 y ahora
no podemos abrir nuestra boca. La
vergüenza y el oprobio han caído
sobre tus siervos y sobre los que te
veneran. 34 Por tu nombre, no nos
deseches para siempre, no anules tu
alianza, 35 no apartes tu misericordia
de nosotros; por Abraham, tu amado,
por Isac, tu siervo, y por Israel, tu
santo, 36 a quienes prometiste mul-
tiplicar su descendencia como las
estrellas del cielo, como las arenas
que hay en las orillas del mar.
37 Porque, Señor, hemos sido em-
pequeñecidos más que todas las na-
ciones, y estamos hoy humillados en
toda la tierra a causa de nuestros
pecados. 38 Al presente no tenemos
príncipes ni profeta ni jefe ni holo-
causto ni sacrificio ni ofrenda ni in-
cienso 39 ni lugar en que ofrecer las
primicias delante de ti y hallar mise-
ricordia. Pero con el alma contrita
y el espíritu humillado hallemos aco-
gida.
40 Como los holocaustos de los car-
neros y de los toros, como las miría-
das de los gruesos corderos, así sea
hoy nuestro sacrificio delante de ti, a
fin de aplacar tu rostro, pues no serán
confundidos los que en ti confían.
41 Ahora nosotros de todo corazón
te seguimos y te tememos y busca-
mos tu rostro. 42 No nos confundas,
antes obra con nosotros según tu
bondad y según la grandeza de tu
misericordia.
43 Líbranos en virtud de tu pro-
digioso poder, y da gloria, Señor, a
tu nombre, 44 queden avergonzados
los que maltratan a tus siervos, y
queden confundidos de su tiranía y
su fuerza sea deshecha. 45 Y conoz-
can que tú, Señor, eres el único Dios,
glorioso sobre toda la tierra.
46 Los ministros del rey, que los
habían metido, no cesaban de avivar
el horno con betún, estopa, pez y
sarmientos, 47 hasta levantarse las
llamas cuarenta y nueve codos por
encima del horno; y las llamas,
irrumpiendo, abrasaron a cuantos
caldeos estaban alrededor del horno;
49 pero el ángel del Señor había des-
cendido al horno con Azarías y sus
compañeros, y apartaba del horno
las llamas de fuego y hacía que el
interior del horno estuviera como si
en él soplara un viento fresco; y el
fuego no los tocaba absolutamente

ni los afligía ni les causaba molestia.
[51] Entonces los tres a una voz alabaron y glorificaron y bendijeron a Dios en el horno, diciendo:

### Cántico de los tres mancebos.

[52] Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza, y ensalzado por los siglos. Bendito tu nombre santo y glorioso, muy digno de alabanza y muy ensalzado
por todos los siglos. [53] Bendito en el templo santo de tu gloria, digno de ser cantado y glorificado por los siglos.
[54] Bendito tú, que penetras los abismos, digno de alabanza y ensalzado por los siglos. Bendito tú, que estás sentado sobre los querubines, digno de alabanza, ensalzado por los
siglos. [55] Bendito en tu trono real, digno de ser cantado y celebrado por
los siglos. [56] Bendito tú en el firmamento de los cielos, digno de ser cantado y glorificado por los siglos.
[57] Bendecid al Señor, todas las obras del Señor, cantadle y ensal-
zadle por los siglos. [58] Bendecid al Señor, ángeles del Señor, cantadle y
ensalzadle por los siglos. [59] Bendecid, cielos, al Señor, cantadle y ensal-
zadle por los siglos. [60] Bendecid al Señor, aguas todas que estáis sobre los cielos, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[61] Bendiga al Señor todo el ejército del Señor, cantadle y ensalzadle por
los siglos. [62] Bendecid, sol y luna, al Señor, cantadle y ensalzadle por los
siglos. [63] Bendecid, astros del cielo, al Señor, cantadle y ensalzadle por
los siglos. [64] Bendecid, lluvias y rocío, al Señor, cantadle y ensalzadle por
los siglos. [65] Bendecid, todos los vientos, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[66] Bendecid, fuego, calor, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[67] Bendecid, fríos y heladas, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[68] Bendecid, rocío y escarcha, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[69] Bendecid, frío y fresco, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[70] Bendecid, hielos y nieves, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[71] Bendecid, noche y día, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[72] Bendecid, luz y tinieblas, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[73] Bendecid, relámpagos y nubes, al Señor, cantadle y ensalzadle por los
siglos. [74] Bendiga la tierra al Señor, cántele y ensálcele por los siglos.
[75] Bendecid, montes y collados, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[76] Bendecid al Señor, cuanto brota en la tierra, cantadle y ensalzadle por
los siglos. [77] Bendecid, mares y ríos, al Señor, cantadle y ensalzadle por los
siglos. [78] Bendecid, fuentes, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[79] Bendecid al Señor, monstruos de las aguas y cuanto en las aguas se mueve, cantadle y ensalzadle por los
siglos. [80] Bendecid, todas las aves del cielo, al Señor, cantadle y ensal-
zadle por los siglos. [81] Bendecid todas las bestias y ganados al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[82] Bendecid, hijos de los hombres, al Señor, cantadle y ensalzadle por
los siglos. [83] Bendice, Israel, al Señor, cántale y ensálzale por los siglos.
[84] Bendecid, sacerdotes del Señor, al Señor, cantadle y ensalzadle por los
siglos. [85] Bendecid, siervos del Señor, al Señor, cantadle y ensalzadle por
los siglos. [86] Bendecid, espíritus y almas de los justos, al Señor, cantadle
y ensalzadle por los siglos. [87] Bendecid, santos y humildes de corazón, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos.
[88] Bendecid, Ananías, Azarías y Misael, al Señor, cantadle y ensalzadle por los siglos, porque nos sacó del infierno, y del poder de la muerte nos salvó, y de en medio del horno encendido nos libró, salvándonos del
en medio del fuego. [89] Dad gracias a Señor, porque es bondadoso, porque
es eterna su misericordia. [90] Bendecid todos los piadosos al Señor de los dioses, cantadle y dadle gracias porque es eterna su misericordia.

## PARTE PROTOCANONICA

### Nabucodonosor glorifica a Dios.

[24] Espantado entonces el rey Nabucodonosor, se levantó precipitadamente, y dirigiéndose a sus consejeros, les dijo: ¿No hemos arrojado al fuego tres hombres? Ellos le respondieron:
¡Cierto, oh rey! [25] Y el rey repuso: Pues bien, yo veo allí cuatro hombres sueltos, que se pasean por en medio

del fuego sin daño alguno, y el cuarto
de ellos parece un dios.
26 Acercóse
entonces Nabucodonosor a la entrada
del horno encendido, y hablando, dijo:
Sidraj, Misaj y Abed-Nego, siervos
del Dios supremo, salid y venid.
Entonces salieron de en medio del
fuego Sidraj, Misaj y Abed-Nego;
27 y juntándose los jefes, los prefec-
tos, los bajás y los consejeros del
reino, vieron que el fuego no había
tenido poder alguno sobre los cuerpos
de aquellos varones, y ni siquiera se
habían quemado los cabellos de sus
cabezas, que sus ropas estaban intac-
tas y ni siquiera olían a chamuscadas.
28 Tomó entonces la palabra Nabu-
codonosor, y dijo: Bendito sea el
Dios de Sidraj, Misaj y Abed-Nego,
que ha mandado su ángel y ha librado
a sus siervos que confiaron en él y
no cumplieron la orden del rey y
entregaron sus cuerpos antes que
servir y adorar a dios alguno fuera
de su Dios.
29 He aquí ahora lo que
dispongo: Todo hombre, cualquiera
que sea el pueblo, la nación o la
lengua a que pertenezca, que hable
mal del Dios de Sidraj, Misaj y
Abed-Nego, será hecho trizas, y su
casa convertida en muladar, porque
no hay dios alguno que como él
pueda librar (1).
3 Luego el rey
engrandeció a Sidraj, Misaj y Abed-
Nego en la provincia de Babilona.

## La visión del árbol, interpretada por Daniel.

4
1 Nabucodonosor, rey, a todos
los pueblos, naciones y hombres
de toda lengua, que habitan en toda
la tierra: Paz abundante.
2 Me ha
parecido bien daros a conocer las
señales y prodigios que el Dios su-
premo ha hecho conmigo.
3 ¡Cuán
grandes han sido sus señales! ¡Cuán
potentes sus prodigios! - Su reino es
reino eterno y su dominación per-
dura de generaciones en generaciones.
4 Yo, Nabucodonosor, vivía tran-
quilo en mi casa, feliz en mi palacio;
5 y tuve un sueño que me espantó,
y los pensamientos que me perse-
guían en mi lecho y las visiones de
mi espíritu me llenaron de espanto.
6 Hice que vinieran ante mí todos
los sabios de Babilonia, para que me
diesen la interpretación del sueño.
7 Vinieron, pues, los magos, los astró-
logos, los caldeos y los adivinos, y
les expuse el sueño, pero nunca
pudieron darme la interpretación;
8 hasta que vino ante mí Daniel,
cuyo nombre es Baltasar, del nombre
de mi dios, y en el cual reside el
espíritu de los dioses santos. Expli-
quéle mi sueño, diciéndole:
9 Baltasar,
tú, jefe de los magos, que tienes en ti,
yo lo sé, el espíritu de los dioses
santos, y a quien ningún misterio
se oculta, dame la explicación de las
visiones que en sueño he tenido.
10 He aquí las visiones de mi espí-
ritu (1) mientras estaba en mi lecho.
Miraba yo, y vi en medio de la tierra
un árbol alto sobremanera.
11 El
árbol había crecido y se había hecho
muy fuerte, y su cima tocaba en los
cielos, y se le veía desde los confines
de toda la tierra.
12 Era de hermosa
copa y de abundantes frutos, y había
en él mantenimiento para todos. Las
bestias del campo se resguardaban a
su sombra, y en sus ramas anidaban
las aves del cielo, y todos los vivien-
tes se alimentaban de él.
13 En las visiones de mi espíritu
en mi lecho vi que bajaba del cielo
uno de esos que velan y son santos;
14 y gritando fuertemente, dijo: Aba-
tid el árbol y cortad sus ramas,
sacudid su follaje y diseminad los
frutos, que huyan de debajo de él
las bestias, y las aves del cielo de sus
ramas;
15 pero dejad en la tierra el
tronco con sus raíces, y atadle con
cadenas de hierro y de bronce, y
quédese así entre las hierbas del
campo, que le empape el rocío, y
tenga por parte suya, como las bes-
tias, la hierba de la tierra.
16 Quíte-
sele su corazón de hombre, y désele
un corazón de bestía, y pasen sobre
él siete tiempos.
17 Esta sentencia es
decreto de los que velan, es resolu-
ción de los santos, para que sepan
los vivientes que el Altísimo es dueño
del reino de los hombres y lo da a
quien le place, y puede poner sobre
él al más bajo de los hombres.
18 Este es el sueño que tuve yo, el

(1) La perseverancia acaba en gloria de la nación y de la religión judía, dando el rey un decreto que impone a todos sus pueblos el respeto a la religión de Israel.

(1) Véase lo dicho en 2, 1, sobre los sueños. Este anuncia la locura del rey, que, en su demencia, se tendría por bestia. Digno castigo de su orgullo por haber creído igualarse con Dios.

rey Nabucodonosor. Tú, Baltasar, da
la interpretación, ya que ninguno
de los sabios de mi reino ha podido
dármela; tú puedes darla, porque tie-
nes en ti el espíritu de los dioses santos.
19 Entonces Daniel, llamado Bal-
tasar, se quedó por algún tiempo estu-
pefacto y turbado por sus pensa-
mientos. Díjole el rey: Baltasar, que
no te turbe el sueño y su interpre-
tación; y Baltasar respondó: Mi
señor, que el sueño sea para tus ene-
migos y la interpretación para tus
adversarios. 20 El árbol que viste
que se había hecho grande y fuerte,
que con su cima tocaba a los cielos,
y que se veía desde toda la tierra,
21 de hermosa copa y de tan abun-
dante fruto que había en él alimento
para todos, y bajo el cual se resguar-
daban las bestias del campo y en
cuyas ramas anidaban las aves del
cielo, 22 eres tú, ¡oh rey!, que has venido
a ser grande y fuerte, y cuya gran-
deza se ha acrecentado y ha llegado
hasta los cielos y cuya dominación
se extiende hasta los confines de la
tierra. 23 Vió el rey bajar de los cielos
a uno de esos que velan y son santos,
y decir: Abatid el árbol, y destruidle,
pero dejad en la tierra el tronco
con las raíces, y atadle con cadenas
de hierro y de bronce entre la hierba
del campo, que le empape el rocío
del cielo y tenga su parte con las
bestias del campo, hasta que sobre
él pasen siete tiempos.
24 He aquí, ¡oh rey!, la interpreta-
ción y el decreto del Altísimo, que se
cumplirá en mi señor, el rey. 25 Te
arrojarán de en medio de los hom-
bres, y morarás entre las bestias del
campo, y te darán a comer hierba
como a los bueyes; te empapará el
rocío del cielo, y pasarán sobre ti
siete tiempos, hasta que sepas que
el Altísimo es el dueño del reino de
los hombres y se lo da a quien le
place. 26 Lo de dejar el tronco donde
se hallan las raíces del árbol, signi-
fica que tu reino te quedará cuando
reconozcas que el que domina está
en los cielos. 27 Por tanto, ¡oh rey!,
sírvete aceptar mi consejo; redime tus
pecados con justicia y tus iniquidades
con misericordias a los pobres, y
quizá se prolongará tu dicha.

### Locura de Nabucodonosor.

28 Todo esto tuvo cumplimiento
en Nabucodonosor, rey. 29 Al cabo
de doce meses, mientras se paseaba
en su palacio de Babilonia, 30 se puso
a hablar, y dijo: ¿No es ésta Babi-
lonia, la grande, que yo por el poder
de mi fuerza y la gloria de mi mag-
nificencia he edificado para resi-
dencia real? 31 Todavía estaba la
palabra en su boca, cuando bajó del
cielo una voz: 32 Sabe, ¡oh rey Nabuco-
donosor!, que te va a ser quitado el
reino. Te arrojarán de en medio de
los hombres, morarás con las bestias
del campo, y te darán a comer hierba
como a los bueyes, y pasarán sobre
ti siete tiempos, hasta que sepas que
el Altísimo es el dueño del reino de
los hombres y se lo da a quien le
place. 33 Al momento se cumplió en
Nabucodonosor la palabra; fué arro-
jado de en medio de los hombres, y
comió hierba como los bueyes, y su
cuerpo se empapó del rocío del cielo,
hasta que llegaron a creeerle los
cabellos como plumas de águila y
las uñas como las de las aves de
rapiña.

### Curación.

34 Al cabo del tiempo señalado, yo,
Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo
y recobré la razón. Yo bendigo al
Altísimo, alabo y glorifico al que
domina con eterno dominio, y cuyo
reino perdura de generaciones en
generaciones. 35 A sus ojos todos los
habitantes de la tierra son nada,
y con el ejército de los cielos y con
los habitantes de la tierra hace según
su voluntad, sin que nadie pueda
resistirse a su mano y decirle: ¿Qué
es lo que haces? 36 Recobré entonces
la razón y me fueron devueltas la
gloria de mi reino, mi magnificencia
y mi grandeza, y me llamaron mis
consejeros y mis grandes, y fuí res-
tablecido en mi reino, y todavía se
acrecentó más mi poderío; 37 y ahora
yo, Nabucodonosor, alabo, ensalzo y
glorifico al rey del cielo, cuyas obras
todas son verdad, cuyos caminos
todos justos, y que puede humillar
a los que andan en soberbia.

### El festín de Baltasar.

5 1 El rey Baltasar (1) dió un gran
banquete a mil de sus príncipes,
y con ellos estaba bebiendo su vino.

(1) El contenido de este capítulo muestra la santidad del templo y el respeto en que debían ser tenidos los vasos sagrados. Como profanador de ellos, el príncipe caldeo recibe su merecido castigo

[2] Excitado por el vino, mandó Baltasar que le llevasen los vasos de oro y plata que Nabucodonosor, su padre, había cogido del templo de Jerusalén, para que se sirviesen de ellos para beber el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.
[3] Se trajeron, pues, los vasos de oro que habían sido arrebatados al templo de la casa de Dios, de Jerusalén, y con ellos bebieron el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas.
[4] Bebían el vino y alababan a sus dioses de oro y plata, de hierro y de bronce, de leño y de piedra.

### La escritura misteriosa en la pared.

[5] En aquellos momentos aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribían delante del candelero, en el revoco de la pared del palacio real, viendo el rey el extremo de la mano que escribía.
[6] Mudó entonces el rey el color y sus pensamientos le turbaron; se relajaron los músculos de sus lomos, y sus rodillas daban una contra otra.
[7] Gritó el rey en voz muy fuerte que llamasen a los magos, caldeos y adivinos, y hablándoles, dijo: El que descifre esa escritura y me la interprete, será vestido de púrpura, llevará collar de oro al cuello y será el tercero en el gobierno del reino.
[8] Entraron todos los sabios del rey, pero ninguno pudo descifrar la escritura ni dar al rey su interpretación.
[9] Turbóse sobremanera el rey Baltasar, mudó de color y se consternaron sus príncipes.
[10] La reina, llevada del clamoreo del rey y de los príncipes, entró en la sala del banquete, y tomando la palabra, dijo: Vive por siempre, ¡oh rey!, que no te turben tus pensamientos ni se demude tu rostro;
[11] que hay en tu reino un hombre que tiene en sí el espíritu de los santos dioses, y ya en los tiempos de tu padre, el rey, fué hallada en él una sabiduría semejante a la sabiduría de los dioses, a quien el rey Nabucodonosor, tu padre, el rey, hizo jefe de magos, astrólogos, caldeos y adivinos,
[12] porque se halló en él, en Daniel, llamado Baltasar por el rey, un espíritu superior de ciencia e inteligencia, la facultad de interpretar los sueños, de explicar los enigmas, de resolver las dudas. Llama, pues, a Daniel, y él te dará la interpretación.

### Daniel interpreta la escritura.

[13] Fué, pues, introducido Daniel a la presencia del rey; y tomando el rey la palabra, dijo a Daniel: ¿Eres tú Daniel, de los hijos de Judá, que el rey, mi padre, trajo de Jerusalén?
[14] Me han dicho de ti que tienes en ti el espíritu de los dioses, y que hay en ti luz y entendimiento y gran sabiduría.
[15] Ahora acaban de traerme sabios y astrólogos para leer esta escritura y darme su interpretación, pero ninguno ha podido explicarme la cosa.
[16] He oído de ti que puedes resolver las dudas y aclarar las oscuridades. Si me lees esa escritura y me das su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás al cuello collar de oro y serás el tercero en el reino.
[17] Respondió entonces Daniel, diciendo al rey: Sean para ti tus dones, ¡oh rey!, y haz a otro tus mercedes. Yo leeré al rey lo escrito y le daré la interpretación.
[18] El Dios Altísimo, ¡oh rey!, dió a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la magnificencia.
[19] Por la grandeza que le dió, temblaban ante él y le temían todos los pueblos, naciones y lenguas: Mataba a quien quería y a quien quería daba la vida; engrandecía a quien quería y a quien quería le humillaba.
[20] Mas cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se endureció altivo, fué depuesto del trono de su reino y despojado de su gloria.
[21] Fué arrojado de entre los hijos de los hombres, se hizo semejante a las bestias y moró con los asnos salvajes. Diéronle a comer hierba, como a los bueyes, y se empapó su cuerpo del rocío del cielo, hasta que conoció que el Altísimo es el dueño del reino de los hombres y pone sobre él a quien le place.
[22] Y tú, Baltasar, hijo suyo, sabiendo esto, no has humillado tu corazón.
[23] Te has alzado contra el Señor de los cielos, han traído ante ti los vasos de su casa y os habéis servido de ellos para beber el vino tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas; has alabado a dioses de plata y de oro, de bronce y de hierro, de leño y de piedra, que ni ven, ni entienden, y no has dado gloria al

Dios que tiene en sus manos tu vida
y es el dueño de todos tus caminos.
24 Por eso ha mandado él esa mano
que ha trazado esa escritura. 25 La
escritura es: *Mene, mene, tequel, ufar-
sin* (1) 26 y ésta es su interpretación:
*Mene*, ha contado Dios tu reino y le
ha puesto fin; 27 *tequel*, has sido pesado
en la balanza y hallado falto de peso;
28 *ufarsin*, ha sido roto tu reino y dado
a los medos y persas.
29 Mandó entonces Baltasar ves-
tirle de púrpura, poner a su cuello
el collar de oro, y pregonar de él
que era el tercero en el reino.

**La realización.**

30 Aquella misma noche fué muerto
Baltasar, rey de los caldeos, 31 y
Darío, rey de Media, se apoderó del
reino a los sesenta y dos años.

**Insidias de los cortesanos de Darío contra Daniel.**

6 1 Resolvió Darío constituir en su
reino ciento veinte sátrapas que
gobernasen el reino, 2 y sobre ellos
tres presidentes de los cuales uno
fué Daniel, a quien diesen cuenta
los sátrapas, para que no fuese per-
judicado el rey. 3 Era Daniel superior
a sátrapas y presidentes, porque había
en él más espíritu, y el rey pensó
en ponerle sobre todo el reino. 4 En-
tonces presidentes y sátrapas bus-
caron ocasión de acusar a Daniel
en lo tocante a la administración
del reino, mas no hallaron ninguna
cosa por que denunciarle, pues era
fiel y no se veía en él falta ni negli-
gencia.
5 Dijeron entonces aquellos hom-
bres: No hallaremos en Daniel cosa
de que acusarle, si no es por la ley
de su Dios (2). 6 Vinieron, pues,
presidentes y sátrapas a la presencia
del rey, y le dijeron así: Vive por
siempre, rey Darío, 7 todos los prín-
cipes de tu reino, presidentes, sátra-
pas, magistrados y jueces, han acor-
dado en consejo que se promulgue
y confirme un real edicto, mandando
que cualquiera que en el espacio de
treinta días hiciere petición alguna
a dios u hombre, fuera de ti, ¡oh rey!,
sea arrojado al foso de los leones.
8 Confirma, pues, ¡oh rey!, el edicto,
y fírmalo para que no pueda ser
revocado conforme a la irrevocable
ley de Media y de Persia. 9 Firmó,
pues, el rey Darío el edicto y la pro-
hibición.

**Daniel no cumple el edicto del rey.**

10 Cuando supo Daniel que había
sido firmado el edicto, entróse en
su casa, y abiertas las ventanas de
su cámara que daban hacia la ciudad
de Jerusalén, hincábase de rodillas
tres veces al día y oraba, confe-
sando a su Dios, como solía hacerlo
antes. 11 Entonces apresuráronse a
venir aquellos hombres, y hallaron
a Daniel orando y rogando a su
Dios. 12 Llegáronse luego al rey y le
hablaron acerca del real edicto: ¿No
has firmado tú un edicto mandando
que cualquiera que en el espacio de
treinta días hiciese petición a dios
u hombre, sino a ti, ¡oh rey!, sea
arrojado al foso de los leones? Res-
pondió el rey, diciendo: Así es, según
la ley de Media y Persia, que no
puede revocarse. 13 Entonces respon-
dieron ellos diciendo al rey: Pues
Daniel, de los hijos de la cautividad
de los judíos, no teniendo cuenta de
ti, ¡oh rey!, ni del edicto firmado,
tres veces al día hace su oración.
14 Al rey, cuando esto oyó, pesóle
sobremanera, y se propuso salvar
a Daniel, y hasta la puesta del
sol estuvo haciendo esfuerzos por li-
brarle.
15 Pero aquellos hombres se reunie-
ron ante el rey y le dijeron: Has de
saber, ¡oh rey!, que es ley de Media y
de Persia que edicto u ordenanza
que el rey firma es irrevocable.

**Daniel arrojado al foso de los leones.**

16 Mandó entonces el rey que trajeran
a Daniel y le arrojaran al foso de los
leones. Y hablando el rey a Daniel,
le dijo: Quiera salvarte tu Dios a
quien perseverante sirves. 17 Trajeron
una piedra que pusieron sobre la

(1) La traducción de estas palabras es: Contado: Una mina, un cielo y dos medias minas. La interpretación la da el texto a continuación.

(2) En este capítulo tenemos un episodio de la vida de Daniel semejante al del capítulo 3, y que termina, como aquél, con la glorificación del Dios de Israel.

boca del foso, y la selló el rey con su
anillo y con los anillos de sus grandes,
para que en nada pudiera mudarse
la situación de Daniel.
[18] Fuése luego el rey a su palacio,
y se acostó en ayunas, no se tocaron
ante él instrumentos de música, y
huyó de sus ojos el sueño. [19] Levan-
tóse, pues, muy de mañana, y se fué
apresuradamente al foso de los leones;
[20] y acercándose al foso de los leones,
llamó con tristes voces a Daniel, y
hablando el rey a Daniel, decía:
Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios
tuyo a quien perseverante sirves, ¿ha
podido librarte de los leones? [21] En-
tonces dijo Daniel al rey: Vive por
siempre, ¡oh rey! [22] Mi Dios ha enviado
su ángel, que ha cerrado la boca
de los leones para que no me hiciesen
mal, porque delante de él ha sido
hallada en mí justicia, y aun delante
de ti, ¡oh rey!, nada he hecho de malo.
[23] Púsose entonces muy contento el
rey, y mandó que sacasen del foso
a Daniel. Daniel fué sacado del foso
y no hallaron en él herida alguna,
porque había tenido confianza en su
Dios. [24] Mandó el rey que los hom-
bres que habían acusado a Daniel
fueran traídos y arrojados al foso
de los leones, ellos, sus hijos y sus
mujeres, y antes que llegasen al
fondo del foso, los leones los cogieron
y quebrantaron todos sus huesos.

### Darío da gloria a Dios.

[25] Entonces el rey Darío escribió
a todos los pueblos, naciones y len-
guas que habitan en toda la tierra:
Paz mucha. [26] Mando que en toda
la extensión de mi reino teman todos
y tiemblen ante la presencia del Dios
de Daniel, porque él es el Dios vivo,
y eternamente subsiste su reino, que
no será jamás destruído, y su domi-
nación, que perdurará hasta el fin.
[27] El libra y salva, y obra señales y
portentos en los cielos y en la tierra.
El ha librado a Daniel del poder
de los leones. [28] Daniel prosperó
durante el reinado de Darío y durante
el reinado de Ciro, persa.

### Visión de las cuatro bestias.

7 [1] El año primero de Baltasar, rey
de Persia, tuvo Daniel un sueño
y vió visiones de su espíritu mientras
estaba en su lecho. En seguida escri-
bió el sueño contando lo principal
de él.
[2] Comenzó Daniel diciendo: Yo
miraba durante mi visión nocturna,
y vi irrumpir en el mar grande los
cuatro vientos del cielo, y salir del
mar cuatro grandes bestias, diferen-
tes una de otra (1). [4] La primera
bestia era como león con alas de
águila. Yo estuve mirando hasta que
le fueron arrancadas las alas y fué
levantado de la tierra, poniéndose
sobre dos pies a modo de hombre,
y le fué dado corazón de hombre.
[5] Y he aquí que una segunda bestia
semejante a un oso, y que tenía en
su boca entre los dientes tres cos-
tillas, se estaba a un lado y le dijeron:
levántate a comer mucha carne. [6] Se-
guí mirando después de esto; y he
aquí otra tercera semejante a un
leopardo, con cuatro alas en sus
espaldas y cuatro cabezas, y le fué
dado el dominio. [7] Seguía yo mirando
en la visión nocturna, y vi la cuarta
bestia, terrible, espantosa, sobre-
manera fuerte, con grandes dientes
de hierro y garras de bronce. Devoraba
y trituraba, y las sobras las macha-
caba con los pies. Era muy diferente
de todas las bestias anteriores, y
tenía diez cuernos.
[8] Estando yo contemplando los
cuernos, vi que salía de entre ellos
otro cuerno pequeño, y le fueron
arrancados tres de los primeros, y este
otro tenía ojos como de hombre y
una boca que hablaba con gran arro-
gancia.

### El anciano de días y el juicio.

[9] Estuve mirando hasta que fue-
ron puestos tronos, y vi a un an-
ciano de muchos días, cuyas vesti-
duras eran blancas como la nieve
y los cabellos de su cabeza como lana
blanca. Su trono llameaba como lla-
mas de fuego y las ruedas eran fuego
ardiente. [10] Un río de fuego procedía
y salía de delante de él, y le servían
millares de millares, y le asistían
millones de millones. Sentóse el tri-
bunal, y fueron abiertos los libros.

(1) Estas cuatro fieras tienen la misma significación que las diversas partes de la estatua vista por Nabucodonosor, y no hay duda de que la cuarta sea el reino de Siria, y este cuerno que dice grandes blasfemias, Antíoco IV, el gran perseguidor de los judíos.

11 Yo seguía mirando a la bestia
a causa de las grandes arrogancias
que hablaba su cuerno, y la estuve
mirando hasta que la mataron, y su
cuerpo fué destrozado y arrojado al
fuego para que se quemase. 12 A las
otras bestias se les había quitado
el dominio, pero les había sido pro-
longada la vida por cierto tiempo.

## El hijo del hombre.

13 Seguía yo mirando en la visión
nocturna; y vi venir en las nubes del
cielo a un como hijo de hombre,
que se llegó al anciano de muchos
días y fué presentado a éste (1).
14 Fuéle dado el señorío, la gloria y el
imperio, y todos los pueblos, naciones
y lenguas le sirvieron, y su dominio
es dominio eterno que no acabará
nunca, y su imperio, imperio que
nunca desaparecerá.
15 Turbéme sobremanera, yo, Da-
niel, en mi cuerpo, y las visiones de
mi mente me asombraron. 16 Llegué-
me a uno de los asistentes y le rogué
que me dijera la verdad acerca de
todo esto. Hablóme él y me declaró
la interpretación: 17 Esas grandes
bestias, cuatro, son cuatro reyes que
se alzarán en la tierra. 18 Después
recibirán el reino los santos del Altí-
simo y lo retendrán por siglos, por los
siglos de los siglos. 19 Sentí entonces
el deseo de informarme más exac-
tamente acerca de la bestia cuarta,
tan diferente de todas las otras,
sobremanera espantosa, de los dientes
de hierro y las garras de bronce,
que devoraba y trituraba y hollaba
las sobras con sus pies, 20 así como
también acerca de los diez cuernos
que tenía en la cabeza, y de aquel
otro que le había salido y ante el
cual se le habían caído tres, y que
tenía ojos y boca que decía grandes
arrogancias, y parecía más grande
que todos los otros. 21 Vi yo que este
cuerno hacía guerra a los santos y
los vencía, 22 hasta que vino el an-
ciano de muchos días y se hizo justi-
cia a los santos del Altísimo y llegó
el tiempo en que los santos se apode-
raron duraderamente del reino.

## El cuarto reino.

23 Díjome así: La cuarta bestia es
un cuarto reino sobre la tierra, que
se distinguirá de todos los otros reinos
y devorará la tierra toda y la hollará
y la triturará. 24 Los diez cuernos
son diez reyes que en aquel reino se
alzarán, y tras ellos se alzará otro
que diferirá de los primeros, y derri-
bará a tres de estos reyes. 25 Hablará
palabras arrogantes contra el Altísimo,
y quebrantará a los santos del Altí-
simo, y pretenderá mudar los tiempos
y la ley. Aquéllos serán entregados
a su poder por un tiempo, tiempos,
y medio tiempo. 26 Pero se sentará
el tribunal y le arrebatarán el domi-
nio, hasta destruirle y arruinarle del
todo, 27 dándole el reino, el dominio
y la majestad de todos los reinos
de debajo del cielo, al pueblo de los
santos del Altísimo, cuyo reino será
eterno y le servirán y obedecerán
todos los señoríos.
28 Aquí acabó la plática. Yo Daniel,
anduve sobremanera turbado por mis
pensamientos, demudado el color, y
guardé todo esto en mi corazón.

## La visión del carnero y el macho cabrío.

8 1 El año tercero del reinado de
Baltasar, yo, Daniel, tuve una
visión a más de la que había tenido
anteriormente, 2 y estando en la
visión, parecióme hallarme en Susa,
la capital en la provincia de Elam,
y estar durante la visión cerca del
río Ulai (1). 3 Alcé los ojos, y miré,
y vi un carnero que estaba delante
del río. Tenía dos cuernos, y aunque
ambos eran altos, el uno era más alto
que el otro, habiendo crecido más
después del otro. 4 Vi al carnero
acornear a poniente, a norte y medio-
día, sin que bestia alguna pudiera
resistirle, y sin que nadie pudiera
librarse de él. Hacía cuanto quería y
se engrandeció. 5 Pero en esto vino
un macho cabrío sin tocar la tierra
con sus pies y con un gran cuerno
entre los ojos. 6 Llegó al carnero de
os dos cuernos que había visto de-

---

(1) Este personaje, semejante a un hijo de hombre, es el rey Mesías, a quien será conferido todo poder. Jesucristo hace alusión a este pasaje ante el Sumo Sacerdote (Mt., 26, 64). Que este reino sige el sirio, no prueba que le haya de suceder inmediatamente. Es la misma ley que observamos en todos los profetas.

(1) Los versos 2-8 nos presentan las luchas del imperio persa con el macedónico y la división de éste a la muerte de Alejandro Magno. Los versos 9-25 narran la aparición de Antíoco IV, que lucha contra el Oriente, el Occidente y contra Dios, persiguiendo a su religión y a su pueblo

lante del río, y corrió contra él con la furia de su fortaleza. 7 Vi que le acometía, rompiéndole ambos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerza para resistirle, y echándole por tierra le pisoteó, sin que nadie pudiera librar al carnero.

8 El macho cabrío llegó a ser muy potente, pero cuando lo fué, se le rompió el gran cuerno, y en su lugar le salieron cuatro cuernos, uno a cada uno de los vientos del cielo. 9 Del uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el mediodía y el oriente y hacia la tierra gloriosa; 10 engrandecióse hasta llegar al ejército de los cielos, y echó a tierra estrellas y las holló. 11 Aun contra el príncipe del ejército se irguió y le quitó el sacrificio perpetuo, y destruyó su santuario. 12 Convocó impíamente ejércitos contra el sacrificio perpetuo, echó por tierra la verdad, hizo con buen éxito lo que quiso. 13 Entonces oí hablar a uno de los santos, respondiendo a otro santo que le preguntaba: ¿Hasta cuándo va a durar esta visión del sacrificio perpetuo y de la asoladora prevaricación del llamar tropas, y del santuario y del ejército de los cielos quebrantados? 14 Entonces dijo: Hasta dos mil trescientos, tarde y mañana. Luego será restablecido el gran santuario.

15 Mientras yo, Daniel, contemplaba la visión y buscaba su explicación, púsose ante mí un como hombre; 16 y oí una voz de hombre que de en medio del Ulai gritaba y decía: Gabriel, explícale a éste la visión. 17 Vino éste luego cerca de donde estaba yo, y al acercarse me sobrecogí y caí sobre mi rostro. El me dijo: Atiende, hijo de hombre, que la visión es del fin de los tiempos. 18 Al hablarme caí entontecido sobre el rostro; pero él me tocó y me hizo estar en pie, 19 y me dijo: Voy a enseñarte lo que sucederá al fin del tiempo de la ira, pues tendrá fin ese tiempo.

## La explicación.

20 El carnero de dos cuernos que has visto son los reyes de Media y de Persia; 21 el macho cabrío es el rey de Javán, y el gran cuerno de entre sus ojos es el rey primero; 22 el romperse y salir en su lugar otros cuernos, cuatro reyes que se alzarán en la nación, mas no de tanta fuerza como aquél. 23 Al final de su dominación, cuando se completen las prevaricaciones, levantaráse un rey impudente e intrigante; 24 su poder crecerá, no por su propia fuerza, y producirá grandes ruinas y tendrá éxitos, y destruirá a poderosos y al pueblo de los santos. 25 Por sus prosperidades y por el éxito de sus intrigas se llenará de arrogancia su corazón, y hará perecer a muchos que vivían apaciblemente y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será destruído sin que intervenga mano alguna. 26 La visión de tardes y mañanas es verdadera, guárdala en tu corazón porque es para mucho tiempo.

27 Yo, Daniel, quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, me ocupé en los asuntos del rey. Estaba asombrado de la visión, pero nadie la supo.

## Profecía de las setenta semanas.

9 1 El año primero de Darío, hijo de Asuero, de la nación de los medas, que vino a ser rey del reino de los caldeos, 2 el año primero de su reinado, yo, Daniel, estaba estudiando en los libros el número de los setenta años que habían de cumplirse sobre las ruinas de Jerusalén, conforme al número de años de que dijo Yave a Jeremías, profeta (1). 3 Vol-

(1) Este vaticinio es el más conocido de Daniel. Su punto de partida es el vaticinio de los setenta años de Jeremías. Pero estos setenta años se convierten aquí en setenta semanas de años o sea en setenta años sabáticos (Lev., 25), y su término es la justicia sempiterna, el cumplimiento de las profecías y la unción del santísimo. Esas setenta semanas se dividen en cuatro grupos: el primero de siete semanas, que comprende los que van desde la cautividad hasta la liberación (587-539). El cristo que señala el término de este período debe de ser Ciro (Is., 45, 1). El segundo período, de sesenta y dos semanas, llena el largo espacio que va desde la vuelta del cautiverio con las luchas por la reedificación del templo y de la ciudad, contadas en Esdras y Nehemías, hasta la muerte de un ungido, el cual no es otro que el Pontífice Onías, cuya muerte, acaecida en 171, es narrada en el II Mac., 4, 30-42). Queda una semana, que será de persecución, la cual el intérprete divide en dos mitades con la supresión del sacrificio perpetuo realizada por Antíoco IV en 168, y que duró tres años. La salud mesiánica vendrá después; pero tampoco inmediatamente después, como acaece en los

ví mi rostro al Señor, Dios, buscán-
dole en oración y plegaria, en ayuno,
saco y ceniza; [4] y oré a Yave, mi
Dios, y le hice esta confesión:

### Oración y confesión de Daniel.

Señor, Dios grande y temible, que
guardas la alianza y la misericordia
con los que te aman y cumplen tus
mandamientos: [5] Hemos pecado, he-
mos obrado la iniquidad, hemos sido
perversos y rebeldes, nos hemos apar-
tado de tus mandamientos y tus jui-
cios; [6] no hemos hecho caso a tus
siervos, los profetas, que en tu nom-
bre hablaron a nuestros reyes, a
nuestros príncipes, a nuestros padres
y a todo el pueblo de la tierra.
[7] Tuya es, Señor, la justicia, y nues-
tra la vergüenza en el rostro, que
llevan hoy todos los hombres de Judá,
los moradores de Jerusalén, todos los
de Israel, los de cerca y los de lejos,
en todas las tierras a que los arro-
jaste por las rebeliones con que contra
ti se rebelaron. [8] Oh Yave, nuestra
es la vergüenza en el rostro de nues-
tros reyes, de nuestros príncipes, de
nuestros padres, porque contra ti pe-
camos. [9] Pero es de Yave, nuestro
Dios, el tener misericordia y el per-
donar, aunque nos hayamos rebelado
contra él. [10] No obedecimos la voz
de Yave, nuestro Dios, andando en
sus leyes, que por mano de sus profe-
tas puso delante de nosotros; [11] y todo
Israel traspasó tu ley, alejándose para
no oír tu voz. Por eso vino sobre
nosotros la maldición y el juramento
escrito en la ley de Moisés, siervo
de Dios; por haber pecado contra El.
[12] El ha cumplido su palabra, la que
dijo de nosotros y de los jefes que
nos gobiernan, trayendo sobre nos-
otros males tan grandes como no los
hubo nunca debajo del cielo, cual
fué el hecho en Jerusalén. [13] Vino
todo este mal sobre nosotros como
está escrito en la ley de Moisés, y
no hemos implorado a Yave, nuestro
Dios, convirtiéndonos de nuestras ini-
quidades, y haciendo verdad. [14] Por
eso veló Yave sobre este mal, y lo
trajo sobre nosotros, porque justo es
Yave, nuestro Dios, en todas cuantas
obras hace; pues no obedecimos su voz.
[15] Ahora, pues, Señor, Dios nues-
tro, que sacaste a tu pueblo de la
tierra de Egipto con mano poderosa,
y te hiciste nombre cual lo tienes hoy:
hemos pecado, hemos obrado impía-
mente; [16] pero, Señor, según tu gran
misericordia, aparta tu ira y tu furor
de tu ciudad de Jerusalén, de tu
monte santo, pues por nuestros pe-
cados y las iniquidades de nuestros
padres, Jerusalén y tu pueblo son el
oprobio de cuantos nos rodean. [17] Oye,
pues, Dios nuestro, la oración de tu
siervo, oye sus plegarias, y por amor
de ti, Señor, haz brillar tu faz sobre
tu santuario devastado. [18] Oye, Dios
mío, y escucha. Abre los ojos y mira
nuestras ruinas, mira la ciudad sobre
la que se invoca tu nombre, pues no
por nuestras justicias te presentamos
nuestras súplicas, sino por tus gran-
des misericordias. [19] ¡Escucha, Señor!
¡Señor, perdona! ¡Atiende, Señor, y
obra, no tardes, por amor de ti,
Dios mío, ya que es invocado tu
nombre sobre tu ciudad y sobre tu
pueblo!

### La respuesta de Dios por medio del ángel Gabriel.

[20] Todavía estaba yo hablando, ro-
gando, confesando mi pecado y el
pecado de mi pueblo, Israel, y pre-
sentando mis súplicas a Yave por el
monte santo de mi Dios; [21] todavía
estaba hablando en mi oración, y
aquel varón, Gabriel, a quien antes
vi en la visión, volando rápidamente
se llegó a mí como a la hora del
sacrificio de la tarde. [22] Me enseñó,
hablando conmigo, y me dijo: Daniel,
vengo ahora para hacerte entender.
[23] Cuando comenzaste tu plegaria fué
dada la orden, y vengo para dártela a
conocer, porque eres el predilecto. Oye,
pues, el decreto y entiende la visión:
[24] Setenta semanas están prefini-
das sobre tu pueblo y sobre tu ciu-
dad santa, para acabar las transgre-
siones y dar fin al pecado, para ex-
piar la iniquidad y traer la justicia
eterna, para sellar la visión y la
profecía y ungir al santísimo.
[25] Sabe, pues, y entiende que desde
la salida del edicto de restauración
y edificación de Jerusalén, hasta un
ungido príncipe, habrá siete semanas
y sesenta y dos semanas, y en tiem-

demás profetas. El número de los años de cada grupo no se ajusta matemáticamente a los años de la historia; pero téngase en cuenta que Daniel es un profeta, no un historiador, y aun en estos últimos cabrían tales aproximaciones.

pos de angustia se reedificarán plazas y muros. [26] Al cabo de las sesenta y dos semanas, será muerto un ungido, aunque nada haya contra él. El pueblo de un jefe que vendrá, destruirá la ciudad y el santuario, pero su fin llegará como una inundación, las devastaciones durarán hasta el fin de la guerra; [27] hará pacto con muchos en una semana, y a la mitad de ella hará cesar el sacrificio y la oblación y poner en el pináculo una abominación devastadora, hásta que la consumación decretada venga sobre el devastador.

### Luchas del pueblo de Dios y su liberación.

10 [1] El año tercero de Ciro, rey de Persia, fué hecha a Daniel, llamado Baltasar, una revelación. Esta revelación es verdadera y anuncia una gran calamidad. Puso atención a la revelación, y tuvo la inteligencia de la visión (1). [2] Por aquellos días yo, Daniel, estuve en duelo tres semanas. [3] No comí manjar delicado ni entró carne ni vino en mi boca ni me ungí, hasta que no pasaron las tres semanas. [4] El día veinticuatro del primer mes hallábame a las orillas del gran río, el Jiddequel. [5] Alcé los ojos y miré, viendo a un varón vestido de lino y con un cinturón de oro de Ufaz. [6] Su cuerpo era como de crisólito, su rostro resplandecía como el relámpago, sus ojos eran como brasas de fuego, sus brazos y sus pies parecían de bronce bruñido, y el sonido de su voz era como el rumor de las muchedumbres. [7] Yo, Daniel, sólo yo vi la visión; los que conmigo estaban no vieron nada, pero se sobrecogieron de gran terror y huyeron a esconderse.

[8] Quedéme yo solo, y vi esta gran visión. No quedaron en mí fuerzas, se demudó el color de mi rostro, quedé desencajado y perdí todo mi vigor. [9] Oí el sonido de sus palabras, y en oyendo el sonido de sus palabras, caí aturdido, rostro a tierra. [10] Pero me tocó una mano, sacudiendo mis rodillas y mis manos, [11] y me dijo: Daniel, varón predilecto, está atento a las palabras que voy a decirte y ponte en pie en el lugar en que estás, pues he sido enviado a ti. Una vez que me habló, púseme en pie temblando. [12] Díjome: Nada temas, Daniel, pues desde el primer día en que diste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras, y por ellas he venido yo a ti; [13] pero el príncipe del reino de Persia se me opuso veintiún días, mas Miguel, uno de los príncipes supremos, vino en mi ayuda, y yo me quedé allí junto a los reyes de Persia (1). [14] Vengo ahora para darte a conocer lo que sucederá a tu pueblo en los tiempos a venir, pues a estos tiempos se refiere la visión.

[15] Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en la tierra y mudo; [16] cuando he aquí que uno que parecía un hijo de hombre tocó mis labios, abrí la boca y hablé, diciendo al que delante de mí estaba: Mi Señor, la visión me ha llenado de espanto y he perdido todo vigor. [17] ¿Cómo va a poder el siervo de mi Señor hablar a mi Señor? Me faltan las fuerzas y no tengo aliento. [18] Entonces el que parecía hijo de hombre me tocó de nuevo y me confortó. [19] Luego me dijo: Nada temas, varón predilecto, sea contigo la paz. ¡Animo, valor! Y en hablándome recobré mis fuerzas, y dije: Hable mi Señor, pues tú me has fortalecido. [20] El me dijo: ¿Sabes para qué he venido yo a ti? Porque tengo que volverme luego a luchar con el príncipe de los persas, y en saliendo yo vendrá el príncipe de Javán. [21] Pero yo te daré a conocer lo que está escrito en el libro de la verdad. Nadie me ayuda contra ellos, si no es Miguel, vuestro Príncipe.

### Las luchas entre Siria y Egipto.

11 [1] El año primero de Darío, medo, yo estuve allí para animarle y sostenerle. [2] Y ahora voy a darte a saber la verdad. Habrá toda-

(1) Esta última visión de Daniel abarca los tres capítulos 10 a 12, de los cuales el primero habla de las luchas entre Persia y Macedonia; el segundo, de las luchas entre Siria y Egipto; prosigue con las invasiones de Antíoco contra la Judea, y acaba con un trozo netamente escatológico, en que se habla de la resurrección de los muertos y del fin de las cosas.

(1) Los ángeles de los dos reinos, que defienden cada uno el que tienen encomendado, luchan como luchan los reinos mismos. Miguel, el ángel tutelar de Israel, interviene, por cuanto esas luchas no son extrañas a los intereses del pueblo de Dios.

vía tres reyes en Persia (1), y el
cuarto acumulará más riquezas que
los otros; cuando por sus riquezas
sea poderoso, se levantará contra el
reino de Javán. 3 Pero se alzará un
rey valeroso que dominará con gran
poder y hará cuanto quiera (2). 4 Y
cuando esté en la altura se romperá
su reino y será dividido hacia los
cuatro vientos; no será de sus des-
cendientes ni ya tan poderoso como
fué, pues será dividido y pasará a
otros distintos de ellos.
5 El rey del mediodía vendrá, se
hará fuerte, pero uno de sus jefes
será más fuerte que él y dominará
siendo potente su dominación (3).
6 Al cabo de algunos años se aliarán,
y la hija del rey del mediodía vendrá
al rey del norte para restablecer la
concordia, pero no conservará ella
la fuerza de brazo, ni permane-
cerá él ni su brazo; ella será entre-
gada con los que la trajeron, con su
padre y con el que entonces había
sido su sostén. 7 Un retoño de sus
raíces se alzará en su lugar, y vendrá
con ejército y entrará en las plazas
fuertes del rey del norte, dispondrá
de ellas y se hará poderoso. 8 Aun a
sus dioses, sus imágenes fundidas, y
sus objetos preciosos de plata y oro,
los cogerá y se los llevará a Egipto.
Estará luego algunos años alejado del
rey del norte, 9 y éste marchará contra
el rey del mediodía y se volverá a
su tierra.
10 Sus hijos saldrán a campaña y
reunirán una muy grande muchedum-
bre de tropas; uno de ellos avanzará
y se derramará como un torrente, se
desbordará, pero se volverá, y lle-
vará las hostilidades hasta las forta-
lezas del rey del mediodía. 11 El rey
del mediodía se enfurecerá, y saliendo,
atacará al rey del norte; levantará
una gran muchedumbre y las tropas
del rey del norte serán puestas en sus
manos. 12 Esta muchedumbre se enso-
berbecerá y el corazón del rey se
hinchará, derribará a muchos milla-
res, pero no triunfará, 13 porque el
rey del norte volverá con una muche-
dumbre más numerosa que la primera,
y al cabo de algún tiempo, de unos
años, marchará con un gran ejército
y muchas riquezas. 14 Entonces se al-
zarán muchos contra el rey del me-
diodía, y hombres violentos de tu
pueblo se rebelarán para cumplir la
visión, y sucumbirán. 15 El rey del
norte avanzará y alzará baluartes y
se apoderará de ciudades fuertes. Los
ejércitos del mediodía no resistirán,
faltos de fuerza para resistir. 16 El
que avanza contra él hará lo que
quiera y nadie podrá resistirle, y se
quedará en lo mejor de la tierra, ex-
terminando cuanto caiga en su mano.
17 Querrá hacer lo que con el rey
del mediodía, que le dará su hija
por mujer con la intención de llevarle
a la ruina, pero no sucederá esto y la
cosa no le saldrá como quería. 18 Vol-
verá sus ojos del lado de las islas, y
tomará muchas, pero un jefe pondrá
fin al oprobio que sobre ellas quiso
echar y el oprobio recaerá sobre él.
19 Acogeráse luego a las fortalezas de
su tierra, pero se tambaleará y caerá
y no se le hallará más.

## La persecución contra el pueblo de Judá.

20 El que le sucederá mandará a
lo mejor de la tierra un exactor, pero
en pocos días será quebrantado y
no por ira ni por guerra. 21 Un hom-
bre despreciable ocupará su puesto,
sin estar revestido de la dignidad real.
Aparecerá rodeado de paz y se apo-
derará del reino por la intriga. 22 Las
tropas, que se derramarán como un
torrente quedarán sumergidas ante él
y aniquiladas, así como también un
jefe de la alianza. 23 Después de ha-
berse concertado con él, usará de
engaños, se pondrá en marcha y con
poca gente vencerá. 24 Entrará en el
suelo de la paz, en los lugares más
fértiles de la provincia, y hará lo
que no hicieron sus padres ni los
padres de sus padres. Repartirá el
botín, los despojos y las riquezas, y
traerá designios contra las fortale-
zas, todo esto durante algún tiempo.
25 Al frente de un gran ejército em-
pleará su fuerza y su ardor contra el
rey del mediodía. El rey del medio-
día se empeñará en la guerra con un

(1) Estos tres reyes son Ciro, Cambises y Darío I; el cuarto es Jerjes, que invadió la Grecia. Se omiten otros seis reyes, hasta Darío II, el vencido por Alejandro.

(2) Este rey fuerte es Alejandro Magno, cuyo imperio, después de su muerte y al cabo de grandes luchas, acabó por dividirse en cuatro reinos: Egipto, Siria, Asia Menor y Macedonia.

(3) Este trozo, hasta el verso 40, nos presenta las relaciones entre Egipto (el rey del Austro) y Siria (el rey del Norte). Los primeros son Tolomeo Lagos (323-285) y Seleuco Nicator (323-280), fundadores de estos reinos.

ejército poderoso y muy numeroso,
pero no le resistirá, porque se le hará
traición. 26 Los que comen su pan le
quebrantarán y su ejército será des-
truído, cayendo muchos muertos.
27 Los dos reyes meditarán en su
corazón hacerse mal, y sentados a la
misma mesa se hablarán falazmente,
mas no les servirá de nada, porque
llegará el fin al tiempo señalado.
28 Volverá a su tierra con grandes
riquezas, y será en su corazón hostil
a la alianza santa, y obrará contra
ella; luego se volverá a su tierra (1).
29 Al tiempo determinado marchará
de nuevo contra el mediodía, pero
esta última vez no sucederán las cosas
como en los tiempos anteriores; 30 ven-
drán contra él naves de Quittim, y,
descorazonado, retrocederá. Luego,
furioso contra la alianza santa, no
se quedará inactivo, y volverá a con-
certarse con los que abandonaron
la alianza santa. 31 A su orden se
presentarán tropas que profanarán el
santuario y la fortaleza, y harán cesar
el sacrificio perpetuo y alzarán la abo-
minación desoladora (2). 32 Sedu-
cirá con sus halagos a los traidores a
la alianza santa; pero el pueblo que
conoce a su Dios obrará con firmeza,
33 y los sabios de entre ellos instrui-
rán a la muchedumbre. Caerán de
entre ellos por un tiempo a la espada,
al fuego, al cautiverio y al pillaje, 34 y
mientras sucumben tendrán poco
socorro y muchos se unirán a
ellos hipócritamente. 35 Sucumbirán
también algunos de los prudentes
para que sean depurados, purificados
y blanqueados, hasta que llegue el
fin, que no llegará sino al tiempo de-
terminado.
36 El rey hará lo que quiera, se en-
soberbecerá y se gloriará por encima
de todos los dioses, y dirá cosas increí-
bles contra el Dios de los dioses.
Prosperará hasta que llegue la ira a
su consumación, porque lo que está
decretado se cumplirá. 37 No respe-
tará ni aun al dios de sus padres,
ni a la divinidad que es la delicia de
las mujeres; no respetará dios alguno,
porque se glorificará a sí mismo por
encima de todos. 38 Honrará, sí, en
su pedestal, al dios Mauzim, dios que
no conocieron sus padres; le honrará
con oro y plata, con piedras preciosas
y cosas de gran valor. 39 Con ese dios
extraño combatirá las plazas fuertes,
y colmará de honores a los que le
reconozcan, y los hará dominar sobre
muchos, distribuyéndoles tierras en
merced.
40 Al tiempo del fin, el rey del
mediodía chocará con él, y el rey del
norte caerá sobre él como una tem-
pestad, con carros y jinetes y nume-
rosas naves; avanzará por las tierras,
se derramará como un torrente y se
desbordará. 41 Entrarán en la más
hermosa de las tierras, y sucumbirán
muchos, pero Edom, Moab y los
principales de los hijos de Ammón
se librarán de sus manos. 42 Exten-
derá su mano sobre muchas tierras,
y no escapará la de Egipto; 43 se
adueñará de tesoros de oro y plata
y de todas las preciosidades del
Egipto; libios y etíopes le seguirán.
44 Pero nuevas venidas del oriente y
del norte le asustarán y partirá muy
enfurecido, con ánimo de exterminar
a muchos. 45 Alzará la tienda de su
palacio entre los mares y el monte
glorioso y santo. Mas luego llegará su
fin sin que nadie pueda socorrerle (1).

### Triunfo del pueblo elegido.

12 1 Entonces se alzará Miguel, el
gran príncipe, el defensor de
los hijos de tu pueblo, y será un tiem-
po de angustia, tal como no lo hubo
desde que existen las naciones hasta
ese día. Entonces se salvarán los que
de tu pueblo estén escritos en el
libro (2). 2 Las muchedumbres de
los que duermen en el polvo de la
tierra se despertarán, unos para eter-
na vida, otros para eterna vergüenza
y confusión. 3 Los que fueron inteli-
gentes brillarán con esplendor de
cielo, y los que enseñaron la justi-
cia a la muchedumbre resplandecerán
por siempre, eternamente, como las es-
trellas. 4 Tú, Daniel, ten en secreto
estas palabras, y sella el libro hasta el
tiempo del fin. Muchos entonces le lee-

(1) Este rey es Antíoco IV, que, a costa de os judíos, se desquitará de sus reveses militares de Egipto.

(2) Otra vez se vuelve contra Jerusalén, dando lugar a la sublevación de los macabeos.

(1) 11, 40-45. La explicación más razonable de estos oscuros versículos, 40 a 45, es que el profeta salta desde Antíoco, el gran perseguidor, al Anticristo, que nos pinta con colores tomados de la historia de Antíoco.

(2) Con esto llegamos al fin de las cosas, las postreras luchas que terminan con la resurrección final, el triunfo definitivo de todos los siervos de Dios y el castigo de los impíos.

rán y se acrecentará su conocimiento.
5 Yo, Daniel, miré y vi a dos
hombres que estaban en pie, el uno
al lado de acá del río, el otro del
lado de allá; 6 y uno de ellos dijo al
varón vestido de lino, que estaba so-
bre las aguas del río: ¿Cuándo será
el fin y sucederán esas promesas?
7 Y oí decir al varón vestido de lino
que estaba sobre las aguas del río,
y que alzando al cielo su derecha y
su izquierda, juró por el que eterna-
mente vive que eso será dentro de
un tiempo, de tiempos y de la mitad
de un tiempo, y que todo esto se
cumplirá cuando la fuerza del pue-
blo de los santos estuviera entera-
mente quebrantada. 8 Yo ví, pero no
entendiendo, pregunté: Mi Señor,
¿cómo será el fin de estas cosas? 9 Y
él respondió: Anda, Daniel, que esas
cosas están cerradas y selladas hasta
el tiempo del fin. 10 Muchos serán
purificados, emblanquecidos y depu-
rados; los impíos seguirán el mal y
ninguno de los malvados entenderá,
pero los que tienen entendimiento
comprenderán. 11 Después del tiem-
po de la cesación del sacrificio per-
petuo y del alzar la abominación deso-
ladora, habrá mil doscientos noventa
días. 12 Bienaventurado el que espere
y llegue a mil trescientos treinta y
cinco días. 13 Y tú caminarás a tu fin
y descansarás, y te levantarás al
fin de los días.

## PARTE DEUTEROCANONICA
(Gr. 13, 14.) (1)

### Historia de Susana.

13 1 Moraba en Babilonia un varón
cuyo nombre era Joaquín. 2 Ha-
bía tomado por mujer a una llamada
Susana, hija de Helcías, muy hermosa
y temerosa de Dios; 3 pues sus padres,
que eran justos, la habían educado
según la ley de Moisés. 4 Era Joa-
quín muy rico, y tenía contiguo a su
casa un jardín frutal. Concurrían a
su casa los judíos por ser él el más
ilustre de todos.
5 Aquel año habían sido designa-
dos jueces dos ancianos de esos
de quienes dijo el Señor: Salió la
iniquidad de Babilonia, de los ancia-
nos constituídos en jueces, que pare-
cían gobernar al pueblo. 6 Frecuen-
taban éstos la casa de Joaquín y a
ellos venían cuantos tenían algún plei-
to. 7 Hacia el mediodía, cuando el
pueblo se había retirado, entraba Su-
sana en el jardín de su marido para
solazarse, 8 y viéndola cada día los
dos ancianos entrar y solazarse, sin-
tieron por ella una pasión vehemente.
9 Y pervertido su juicio, no miraban
al cielo ni se acordaban de los juicios
de Dios.
10 Ambos estaban heridos de amor
por Susana, pero no se lo habían
comunicado entre sí, 11 porque sen-
tían vergüenza de confesarse uno a
otro su pasión y el deseo que tenían
de unirse a ella, y a porfía buscaban
cada día ocasión de verla. 13 Y así
se dijeron el uno al otro: Vamos a
casa, que ya es la hora de comer.
Y salieron cada uno por su lado;
14 pero dando la vuelta, vinieron a
juntarse ambos en el mismo sitio.
Preguntándose la causa, se declara-
ron su pasión, y en común espiaron
el momento que pudieran hallarla
sola.
15 Mientras esperaban ellos la opor-
tunidad, entró Susana en el jardín,
como de costumbre, acompañada
sólo de dos doncellas, para bañarse,
porque hacía mucho calor. 16 Nadie
había allí, fuera de los dos ancianos
que la observaban. 17 Y dijo a las
doncellas: Traedme el aceite y los
ungüentos y cerrad las puertas, que
quiero bañarme. 16 Hicieron ellas lo
que se las mandaba, y cerrando las
puertas del jardín se salieron por un
postigo para traer lo que se les había
mandado, pero no vieron a los ancia-
nos, que estaban escondidos.
19 En cuanto salieron las doncellas,
se levantaron éstos y se acercaron a
Susana, 20 diciéndole: Las puertas
están cerradas, nadie nos ve, y nos-
otros ardemos en pasión por ti; con-
siente, pues, y entrégate a nosotros;
21 de lo contrario, daremos testimonio
contra ti de que estabas con un jo-
ven, y que por eso despediste a las
doncellas. 22 Rompió a llorar Susana,
y dijo: Por todas partes me siento
en angustia; porque si hago lo que
me proponéis, vendrá sobre mí la
muerte, y si me niego, no escaparé

(1) Este capítulo, que nos presenta la comunidad judía gozando de amplia autonomía, hasta imponer penas capitales, nos muestra un hermoso ejemplo de castidad conyugal, que la Iglesia recuerda con frecuencia en su liturgia.

de vuestras manos. 23 Más prefiero
caer inculpable en vuestras manos
a pecar contra el Señor.
24 Y levantando ella la voz, la
levantaron también los dos ancianos
contra ella. 25 Corrió uno de los dos
a abrir las puertas del jardín. 26 Ape-
nas oyeron los gritos los que estaban
en casa, se precipitaron a entrar
por el postigo en el jardín, para ver
lo que pasaba; 27 Y luego los ancia-
nos se explicaron, quedando los sier-
vos grandemente confundidos, por-
que jamás semejante cosa se había
dicho de Susana.
28 Al siguiente día todo el pueblo
concurrió a la casa de su marido
Joaquín, y vinieron asimismo los dos
ancianos, llenos de perversos pensa-
mientos contra Susana, a quien pre-
tendían hacer morir. Ante el pueblo
todo, dijeron: 29 Enviad por Susana,
hija de Helcías, y mujer de Joaquín.
Y enviaron por ella. 30 Llegó Susana
y con ella sus padres, hijos y todos
sus parientes. 31 Era Susana muy
delicada y bella. 32 Iba cubierta, y
aquellos malvados mandaron que se
descubriese, para saciarse con la
vista de su belleza. 33 Lloraban entre-
tanto los suyos y todos cuantos la
veían.
34 Levantáronse los dos ancianos
en medio del pueblo, pusieron sus
manos sobre la cabeza de Susana,
35 que llorando miraba al cielo, lleno
su corazón de confianza en el Señor.
36 Los ancianos dijeron: Mientras nos
paseábamos solos por el jardín, entró
ésta con dos siervas, y cerrando las
puertas del jardín despidió a las sier-
vas. 37 En seguida se acercó un joven
que estaba escondido en el jardín y
se acostó con ella. 38 Y hallándonos
nosotros en un ángulo del huerto,
vimos la maldad y corrimos a ellos
y los vimos que estaban pecando,
39 pero no pudimos detener al joven,
por ser más fuerte que nosotros, y
abriendo las puertas se escapó.
40 Pero cogimos á ésta, y pre-
guntándola quién fuese el joven, no
quiso decírnoslo. De esto damos
nosotros testimonio. 41 Y la asam-
blea, como se trataba de ancianos
del pueblo y por añadidura jueces,
los creyó y la condenaron a muerte.
42 Levantó entonces Susana la voz,
y dijo: ¡Dios eterno, conocedor de todo
lo oculto, que ves las cosas todas an-
tes que sucedan! 43 Tú sabes que han
declarado falsamente contra mí. Tú
sabes que muero sin haber hecho nada
de cuanto éstos han inventado contra
mí. 44 Oyó el Señor su voz; 45 y mien-
tras era llevada a la muerte, despertó
Dios el espíritu santo de un jovencito,
llamado Daniel, 46 que con voz fuerte
gritó: Yo soy inocente de la sangre
de ésa. 47 Y todo el pueblo se volvió
a él, diciéndole: ¿Qué significan esas
palabras que has proferido? 48 Y él,
puesto en medio de ellos, dijo: ¿Tan
insensatos sois, hijos de Israel, que
sin inquirir ni poner en claro la
verdad, condenáis a esa hija de Israel?
49 Volved al tribunal, porque éstos
han testificado falsamente contra ella.
50 Y todo el pueblo a gran prisa
se volvió. Los ancianos le dijeron:
Ven, siéntate en medio de nosotros,
porque el Señor te ha dado el honor
de la ancianidad. 51 Díjoles Daniel:
Separadlos uno de otro, que los
quiero interrogar. 52 Así que los hu-
bieron separado uno de otro, llamó a
uno de ellos y le dijo: Viejo enveje-
cido en la maldad, ahora vienen
sobre ti las maldades que tantas
veces hiciste 53 juzgando injustamente,
condenando a los inocentes y absol-
viendo a los culpables, cuando Dios
dice: No matarás al inocente y al
justo. 54 Vamos a ver, si viste a ésta,
¿bajo qué árbol los viste acariciarse?
El contestó: Bajo un lentisco. 55 Re-
plicó Daniel: Muy bien, has mentido
contra tu propia cabeza, pues ya el
ángel de Dios ha recibido de él orden
de partirte por medio. 56 Y hacién-
dole retirar, mandó traer al otro y
le dijo: Raza de Canán y no de Judá,
la belleza te sedujo y la pasión per-
virtió tu corazón. 57 Así hacíais a
las hijas de Israel, y ellas de miedo
se os rendían, pero esta hija de Judá
no consintió en vuestra iniquidad.
58 Ahora, pues, ¿bajo qué árbol los
habéis sorprendido acariciándose uno
a otro? Contestó él: Bajo una encina.
59 Díjole Daniel: Muy bien, has men-
tido también tú contra tu propia
cabeza, pues el ángel de Dios tiene
pronta ya la espada para rajarte
por el medio, para aniquilaros.
60 Y toda la asamblea levantó la
voz bendiciendo a Dios, que salva a
los que en él esperan. 61 Y se alzaron
contra los dos viejos a quienes Daniel
había convencido por su propia decla-
ración de haber falsamente testi-
ficado; 62 y obrando según la ley de
Moisés, les hicieron como ellos mismos
habían maquinado contra su prójimo.

Diéronles muerte y se salvó en aquel
día la sangre inocente. [63] Helcías y
su mujer alabaron a Dios por la
salvación de su hija, y con ellos
Joaquín, su marido, y todos sus pa-
rientes, porque no fué hallada en
ella torpeza. [64] Y desde aquel día
en adelante, Daniel se hizo famoso
en el pueblo.

### Historia de Bel y el dragón.

14 [1] Reunióse Astiages con sus
padres, sucediéndole en el reino
Ciro, el persa (1). [2] Era Daniel
uno de los comensales del rey y el
más honrado de todos sus amigos.
[3] Tenían los babilonios un ídolo lla-
mado Bel, que cotidianamente con-
sumía doce artabas de flor de harina,
cuarenta ovejas y seis metretas de
vino. [4] El rey le veneraba e iba cada
día a adorarle; pero Daniel adoraba
a su Dios. Díjole el rey: ¿Por qué
no adoras a Bel? [5] A lo que Daniel
respondió: Porque yo no adoro ídolos
hechos por manos de hombres, sino
al Dios vivo, hacedor del cielo y la
tierra y soberano de toda carne.
[6] El rey le replicó: ¿Crees que Bel no
es un dios vivo? ¿No ves cuánto
come y bebe cada día? [7] Le contestó
Daniel, riendo: No se deje engañar
el rey: éste, que por dentro sólo es
barro y por fuera sólo bronce, no
ha comido jamás.
[8] Encolerizado el rey, llamó a los
sacerdotes y les dijo: Si no me decís
quién consume todas esas provisiones,
moriréis; [9] pero si me hacéis ver que
es Bel quien las consume, morirá
Daniel, por haber blasfemado contra
Bel. Contestó Daniel al rey: Hágase
según tu palabra. [10] Setenta eran los
sacerdotes de Bel, fuera de sus muje-
res e hijos. Vino el rey con Daniel
al templo de Bel, [11] y le dijeron los
sacerdotes: Nosotros saldremos fuera
y tú, rey, pondrás los alimentos y el
vino mezclados, y cerrarás la puerta
y la sellarás con tu anillo; [12] y si al
venir por la mañana no hallamos
que los alimentos han sido consumidos
por Bel, moriremos; en caso contra-
rio, Daniel nos habrá calumniado.
[13] Estaban ellos muy confiados,
porque debajo de la mesa habían
hecho una entrada secreta, por la
cual se introducían siempre para con-
sumir las provisiones. [14] Pero así
que salieron ellos y el rey colocó las
provisiones, ordenó Daniel a sus
siervos que trajeran ceniza, y en pre-
sencia del rey solo la extendieron
por todo el pavimento del templo.
Después salieron y cerraron la puerta;
luego de sellada con el sello real, se
retiraron. [15] Por la noche vinieron
como de costumbre los sacerdotes
con sus mujeres e hijos, y comieron
y bebieron todas las provisiones.
[16] Madrugó el rey muy de mañana
y Daniel con él; [17] y dijo: Daniel,
¿están intactos los sellos? Daniel
contestó: Intactos, rey. [18] Abrió luego
las puertas y miró el rey la mesa,
y dijo en alta voz: Grande eres, Bel,
y no hay en ti engaño alguno. [19] Se
sonrió Daniel, y deteniendo al rey,
para que no entrase dentro, le dijo:
Mira al pavimento, y ve de quién
son estas pisadas. [20] Respondióle el
rey: Veo pisadas de hombres, de
mujeres y de niños. E irritado el rey,
[21] hizo prender a los sacerdotes, a
sus mujeres e hijos, que le mostraron
la puerta secreta por la que entraban
a consumir lo que se colocaba sobre
la mesa, [22] y los mandó matar.
Después entregó Bel a Daniel, que
lo destruyó, así como su templo.
[23] Había también un gran dragón
muy venerado de los babilonios.
[24] Dijo el rey a Daniel: ¡No dirás
de éste que es hecho de bronce!
Mira que está vivo y que come y
bebe; de éste no podrás decir que no
es dios vivo. Adórale, pues. [25] A lo
que Daniel contestó: Al Señor, mi
Dios, adoraré, porque él sólo es Dios
vivo. [26] Si tú, rey, me lo permites,
yo mataré a este dragón sin espada
ni palo. Respondióle el rey: En tu
poder está. [27] Y tomando Daniel
pez, grasa y pelos, lo hirvió todo
junto e hizo unas bolas que luego
dió al dragón, el cual las comió,
reventando con ellas. Y dijo: Mirad
lo que venerabais. [28] Cuando esto
oyeron los babilonios, se irritaron
sobremanera, y se amotinaron contra
el rey, diciendo: El rey se ha hecho
judío. Ha derribado a Bel, ha matado
al dragón y ha degollado a sus sacer-
dotes. [29] Y llegándose al rey le dijeron:
Entréganos a Daniel; si no, te mata-
remos a ti y a tu casa. [30] Y viéndose
el rey muy acosado, les entregó a

(1) 14, 1. Este capítulo contiene dos episodios de la historia de Daniel, que son dos pruebas irónicamente escritas de la inanidad de los dioses gentílicos, en las que tanto insiste la literatura bíblica posterior a la cautividad.

Daniel a la fuerza, 31 y le arrojaron
al foso de los leones.

### Daniel otra vez en el foso de los leones.

32 Había allí siete leones, y allí
estuvo Daniel siete días. Daban a
los leones cada día dos esclavos y dos
ovejas. Pero durante aquellos días
no les dieron nada, para que devo-
rasen a Daniel. 33 Vivía entonces en
Judea el profeta Habacuc, el cual,
cocida la comida y mojado el pan en
la cazuela, se iba al campo para
llevarlo a los segadores. 34 Pero el
ángel del Señor dijo a Habacuc:
Lleva la comida que tienes preparada
a Daniel, que está en Babilonia en
el foso de los leones. 35 Y contestó
Habacuc: Señor, nunca he visto a
Babilonia y no sé qué es el foso de
los leones. 36 Y tomándole el ángel
del Señor por la coronilla, por los
cabellos de su cabeza, le llevó a
Babilonia, encima del foso, con la
velocidad del espíritu. 37 Y gritó
Habacuc, diciendo: ¡Daniel, Daniel!,
toma la comida que Dios te envía.
36 Y contestó Daniel: ¡En verdad,
¡oh Dios!, te has acordado de mí,
pues no abandonas a los que te aman!
39 Y levantándose, comió, y al ins-
tante el ángel de Dios restituyó a
Habacuc a su lugar.

### El rey da gloria a Dios.

40 Al día siguiente vino el rey a
llorar a Daniel, y llegando al foso,
miró y vió a Daniel sentado. 41 En-
tonces, levantando la voz, dijo: ¡Gran-
de eres, Señor, Dios de Daniel, y no
hay otro fuera de ti! 42 Y le sacó del
foso y arrojó en él a los causantes
de su condena, que al instante, en su
presencia, fueron devorados. 43 En-
tonces el rey dijo: Teman todos los
moradores de la tierra al Dios de
Daniel, porque es el verdadero salva-
dor, que hace milagros y maravillas
en la tierra; y libró a Daniel del foso
de los leones. (Vulgata.)



# OSEAS


A domino fugiens iactatur in aequora Iona.
Excepit hunc atque bellua ventre ferox



# INTRODUCCION AL LIBRO DE OSEAS

*PROFETIZO Oseas, hijo de Berí, en los reinados de Jeroboam II, rey de Israel, y Ozías y Jotám, reyes de Judá, cuando el peligro asirio estaba lejos, y el Egipto, dividido entonces, no tenía fuerza. Ejerció el ministerio en el reino del Norte, del cual parece era originario. Hallábase el reino muy floreciente y poderoso, gracias a las conquistas que al Norte y al Sur había realizado Jeroboam II. Por esto dominaba el lujo y la relajación de costumbres, la avaricia y el cohecho en los gobernantes, la violencia en los poderosos. En los santuarios de Betel y Dan, se daba culto a Yave, pero en forma poco ajustada a la ley. Tampoco escaseaban los que francamente se entregaban a la superstición y al culto de los ídolos. En los vaticinios de Oseas llaman la atención los primeros capítulos, que deben tomarse como símbolos, a modo de parábolas, aunque no falten quienes los toman como episodios históricos de la vida del profeta.*

# OSEAS

**La mujer prostituta y sus hijos, símbolo de Israel.**

1 [1] Palabra de Yave, dirigida a
Oseas, hijo de Berí, en tiempos
de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías,
reyes de Judá, y en tiempos de Jero-
boam, hijo de Joaz, rey de Israel.
[2] Comienzo del hablar de Yave en
Oseas. Dijo Yave a Oseas: Ve, toma
por mujer una prostituta (1) y
ten hijos de prostitución, pues que
se prostituye la tierra apartándose
de Yave. [3] Fué, pues, y tomó por
mujer a Gomer, hija de Diblaim, la

(1) Es frecuente en la Escritura la imagen del matrimonio para expresar las relaciones de Yave e Israel. Aquí se dice al profeta que se case con una ramera, añadiendo que los hijos en ella engendrados serán tenidos por lo que merecen atendiendo a la madre. La mujer representa aquí la nación infiel a Dios por sus idolatrías, y los hijos son los israelitas, que Dios no quiere mirar por suyos.

Lo contrario ocurre después, cuando la nación se vuelve a Dios por la penitencia y Dios la recibe como esposa.

cual concibió y le parió un hijo;
4 y le dijo Yave: Ponle por nombre
Jezreel, porque de aquí a poco visi-
taré yo las matanzas de Jezreel sobre
la casa de Jehú y pondré fin al reino
de la casa de Israel. 5 Aquel día
romperé yo el arco de Israel en el
valle de Jezreel.
6 Concibió ella de nuevo y parió
una hija; y Yave dijo a Oseas: Dale
el nombre de Lo-Rujma, porque ya
no me compadeceré de la casa de
Israel, no la perdonaré más. 8 Luego
de destetar a Lo-Rujma, volvió a
concebir y parió un hijo; 9 y dijo
Yave: Llámale Lo-Ammi, porque vos-
otros no sois ya mi pueblo, y yo
no soy ya vuestro Dios.

2 4 Protestad de vuestra madre,
protestad, porque ni ella es mi
mujer ni yo soy su marido. Que aleje
de su rostro sus fornicaciones y de
entre sus pechos sus prostituciones;
5 no sea que yo la despoje, y, desnuda,
la ponga como el día en que nació
y la convierta en un desierto, en
tierra árida, y la haga morir de sed.
6 Y no tendré piedad de sus hijos,
porque son hijos de prostitución. 7 Su
madre se prostituyó, la que los con-
cibió se deshonró, y dijo: Me iré
tras de mis amantes, que ellos me
dan mi pan y mi agua, mi lana y mi
lino, mi aceite y mi bebida.
8 Por eso voy yo a cercar su camino
con zarzas y a alzar un muro para
que no pueda hallar ya sus sendas.
9 Irá en seguimiento de sus amantes,
pero no los alcanzará, los buscará
mas no los hallará, y se dirá: Voy a
volverme con mi primer marido,
pues mejor me iba entonces que me
va ahora. 10 No ha querido reconocer
que era yo quien le daba el trigo, el
mosto y el aceite; y el oro que yo pró-
digamente le di fué consagrado a Baal.
11 Por eso voy a recobrar mi trigo
a su tiempo y mi mosto a su sazón,
y me tomaré mi lana y mi lino, que
habían de cubrir su desnudez, 12 y
voy a descubrir sus vergüenzas a
los ojos de sus amantes. Nadie la
librará de mi mano. 13 Haré cesar
todas sus alegrías, sus fiestas, sus
novilunios, sus sábados y todas sus
solemnidades. 14 Talaré sus viñas y
sus higuerales, de los que decía: Es
el salario que mis amantes me dan.
La reduciré a un matorral y la
devorarán las bestias del campo.
15 La castigaré por los días en que
incensaba a los Baales y adornán-
dose con sus anillos y sus collares, se
iba con sus amantes y me olvidaba
a mí, dice Yave.

### Promesas de redención.

16 Así la atraeré, y la llevaré al
desierto y la hablaré al corazón;
17 y fuera ya de allí, yo le daré sus
viñas y el valle de Acor como puerta
de esperanza; y allí cantará como
cantaba en los días de su juventud,
como en los días en que subió de la
tierra de Egipto. 18 Entonces, dice
Yave, me llamará «mi marido», no
me llamará Baali. 19 Quitaré de su
boca los nombres de los Baales,
para que no vuelva nunca a mencio-
narlos por sus nombres. 20 En aquel
día haré en favor de ellos concierto
con las bestias del campo, con las
aves del cielo y con los reptiles de
la tierra, y quebraré en la tierra
arco, espada y guerra, y haré que
reposen seguros. 21 Seré tu esposo
para siempre, y te desposaré con-
migo en justicia, en juicio, en mise-
ricordias y en piedades, 22 y yo seré
tu esposo en fidelidad, y recono-
cerás a Yave.
23 En aquel día yo seré propicio,
dice Yave, seré propicio a los cielos,
y los cielos serán propicios a la
tierra; 24 la tierra propicia al trigo,
al mosto y al aceite, y éstos propicios
a Jezreel. 25 Yo sembraré en la tierra
para mí, y me compadeceré de Lo-Ruj-
ma, y diré a Lo-Ammi: Tú eres mi pue-
blo, y él me responderá: Tú mi Dios.
[1] 7 Y tendré misericordia de la
casa de Judá, y los salvaré en Yave,
Dios; no los salvaré con arco, ni con
espada, ni con guerra, ni con caballos
y jinetes. [2] 1 Será la muchedumbre
de los hijos de Israel como las arenas
del mar, que son sin medida y sin
número; y en el lugar mismo en que
se les dijo: Vosotros no sois mi
pueblo, se dirá de ellos: Los hijos del
Dios vivo. 2 Los hijos de Judá y los
hijos de Israel se juntarán en uno y
se darán un jefe único, y se desbor-
darán de la tierra, pues será grande
el día de Jezreel. 3 Llamad, pues, a
vuestro hermano Ammi; a vuestra
hermana Rujma. (1)

(1) Estas trasposiciones del versículo 7 del capítulo 1 y de los versículos 1-3 del capítulo 2 parecen exigidos por el contexto. Sabido es que el texto ha sufrido traslocaciones en su transmisión.

**3** 1 Díjome Yave: Ve otra vez y ama a una mujer amante de otro y adúltera; ámala como ama Yave a los hijos de Israel, a pesar de que se van tras otros dioses y se deleitan en las tortas de pasas. 2 La compré por quince siclos de plata, un *jomer* de cebada y un *letec* de vino. 3 Díjele: Has de estar reservada para mí mucho tiempo; no te prostituyas, no te entregues a hombre alguno, también yo me reservaré para ti; 4 porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey, sin jefe, sin sacrificio y sin cipos, sin efod y sin terafim. 5 Luego volverán los hijos de Israel, y buscarán a Yave, su Dios, y a David, su rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yave y a sus bienes al fin de los días.

### Reproches por los pecados.

**4** 1 Oíd la palabra de Yave, hijos de Israel, que va a querellarse Yave contra los habitantes de la tierra, porque no hay en la tierra verdad ni misericordia ni conocimiento de Dios. 2 Perjuran, mienten, matan, roban, adulteran, oprimen, y las sangres se suceden a las sangres. 3 Por eso está en luto la tierra y desfallecen cuantos en ella moran, aun las bestias salvajes y las aves del cielo, y hasta los peces del mar perecen. 4 Pero nadie protesta, nadie reprende.

También contra vosotros me querello, ¡oh, sacerdotes! 5 Tropezarás en pleno día, y contigo tropezará también el profeta, y la noche será semejanza de tu día. 6 Perece mi pueblo por falta de conocimiento; por haber rechazado tú el conocimiento, te rechazaré yo a ti del sacerdocio a mi servicio; por haber olvidado tú las enseñanzas de tu Dios, yo me olvidaré de tus hijos. 7 Cuantos son ellos, tantos fueron sus pecados contra mí. Trocaron mi gloria por la ignominia. 8 Se alimentan de los pecados de mi pueblo y codician sus iniquidades.

9 Pero lo que del pueblo será, eso será también del sacerdote. Yo le visitaré según sus caminos y les retribuiré según sus obras. 10 Comerán y no se saciarán, fornicarán y no se multiplicarán, porque se obstinaron en alejarse de Yave. 11 Fornicación, vino y mosto quitan el juicio. 12 Mi pueblo pregunta a sus leños, y su palo le hace revelaciones, porque el espíritu de fornicación le ha descarriado, y fornicaron alejándose de su Dios. 13 Ofrecen sacrificios en las cimas de los montes, y en los collados queman sus ofrendas bajo las encinas, bajo los álamos, bajo los terebintos de grata sombra. Por eso fornicarán vuestras hijas y adulterarán vuestras nueras; 14 y no castigaré las fornicaciones de vuestras hijas ni los adulterios de vuestras nueras, porque ellos mismos se van aparte con rameras y sacrifican con prostitutas, y el pueblo, por no entender, perecerá.

15 Si tú, Israel, te prostituyes, que al menos no lo haga Judá, No vayáis a Guilgal, no subáis a Betaven para jurar por la vida de Yave. 16 Porque como vaca cerril, es cerril Israel; por eso en adelante le apacentará Yave como a oveja en lugar amplio. 17 Efraím está atado a los ídolos, déjale. 18 Se les ha subido el vino a la cabeza, se han dado a la fornicación, a la gloria de Yave han preferido la ignominia. 19 Arrebatarále el viento en sus alas, y se avergonzarán de sus sacrificios.

### Contra los sacerdotes y los príncipes.

**5** 1 ¡Oíd esto, sacerdotes! ¡Escucha, casa de Israel! ¡Atiende, casa del rey! Que es contra vosotros la querella, pues habéis venido a ser lazo para la atalaya, red tendida en el Tabor. 2 Los perseguidores llevaron la perversidad hasta el extremo, pero yo seré vara para todos ellos. 3 Yo conozco bien a Efraím, e Israel no me es desconocido. Sí, Efraím, te has prostituído, se ha contaminado Israel.

4 No dirigen sus obras a la conversión hacia su Dios; se ha adueñado de ellos un espíritu de fornicación, desconocen a Yave. 5 La arrogancia le sale a Israel a la cara, pero tropezarán Israel y Efraím en su iniquidad, y con ellos tropezará también Judá. 6 Con sus ovejas y sus bueyes irán en busca de Yave, pero no le hallarán, porque Yave se ha retirado de ellos. 7 Han hecho traición a Yave engendrando hijos extraños, y un extraño los devorará a ellos y a sus campos.

8 ¡Tocad la bocina en Guebal

¡Tocad la trompeta en Rama! ¡Dad
la alarma a Betaven! ¡El terror,
Benjamín! 9 Efraím será campo de
devastación el día del castigo; lo
que anuncio yo a Israel es cosa
cierta. 10 Los príncipes de Judá se
han hecho como los que mudan los
linderos, y yo derramaré sobre ellos
mi ira como un torrente. 11 Efraím
maltrata y oprime a quien le re-
prende, porque le exhorta a seguir
la regla. 12 Yo seré, pues, la polilla
de Efraím y la carcoma de Judá.
13 Efraím ve su debilidad y ve Judá
su llaga, y Efraím se vuelve a Asur
y Judá manda embajadores al rey
grande, pero no podrá él curaros
ni sanar vuestra llaga. 14 Porque yo
seré como león para Efraím y como
león para la casa de Judá. Yo, yo
cogeré tu presa y me iré, yo la arre-
bataré y nadie me la arrancará.
15 Me iré, mas volveré a mi lugar
cuando reconozcan su pecado y bus-
quen mi rostro. En su angustia ya
me buscarán.

### Falsa conversión.

6 1 Venid y volvamos a Yave; él
desgarró, él nos curará; él hirió,
él nos vendará. 2 El nos dará vida a
los dos días, y al tercero nos levantará
y viviremos ante él. 3 Conoceremos,
nos esforzaremos por conocer a Yave.
Como una aurora está aparejada su
aparición, vendrá como una lluvia,
como lluvia temprana que riega la
tierra. 4 ¿Qué voy a hacerte a ti,
Efraím? ¿Qué voy a hacerte a ti,
Judá? La piedad vuestra es como
nube de mañana, como rocío matu-
tino, pasajero. 5 Por eso yo los he
tajado por medio de los profetas y
los maté por las palabras de mi boca,
y mis juicios fueron luz de aurora,
6 pues prefiero la misericordia al
sacrificio y el conocimiento de Dios
al holocausto.
7 Pero ellos en su hipocresía violaron
la alianza establecida, rebelándose
contra mí. 8 Galad, ciudad de malhe-
chores de sangrientas huellas. 9 Tú,
cuya fuerza son los bandidos, ¿si
asesinaras a esa banda de sacerdotes
a lo largo del camino de Siquem,
que son una banda de criminales?
10 Espantoso es lo que he visto en
Betel. Allí adultera Efraím. Allí se
contamina Israel. 11 Pero en ti, ¡oh
Judá!, injertaré yo una rama cuando
restaure a mi pueblo [7] 1b cuando
sane a Israel.

### La iniquidad de los reyes y los grandes.

7 1a Se han revelado la iniquidad
de Efraím y la perversidad de
Samaria; obran fraudulentamente.
Entra dentro el ladrón y fuera hace
sus correrías el bandido, 2 sin que
allí nadie deje nada. Yo tengo pre-
sente su malicia, sus obras las rodean
y están patentes ante mí. 3 Regoci-
jaban al rey con sus malicias y con
sus mentiras a los príncipes, 4 mien-
tras que todos respiraban furor como
horno a punto de abrasar la hornada.
Cesa el hornero de enrojar mientras
se amasa y fermenta lo amasado.
5 Ya el día mismo de «nuestro rey»
comienzan a encenderse los prín-
cipes, con el vino mezclado que beben
en compañía de bandidos, 6 prestos en
su emboscada como horno. Su furor
ha descansado durante la noche, pero
a la mañana se encendió como ar-
diente fuego. 7 Todos se encendieron
como horno y devoraron a sus gober-
nantes. Todos sus reyes sucumbieron,
pero nadie de entre ellos recurrió a mí.
8 Efraím se aceita de las gentes,
es como torta a que no se dió vuelta.
9 Los extraños devoran su sustancia
sin que él se dé cuenta; ya tiene
canas sin que él lo haya advertido;
10 a Israel le sale a la cara su arro-
gancia; no se vuelven a Yave, su
Dios, a pesar de todas estas cosas.
11 Efraím es como paloma tonta, sin
juicio; acuden al Egipto, llaman a la
Asiria, 12 pero cuando van, yo les
tiendo mi red, y caen en ella como las
aves del cielo. Yo los castigaré con-
forme a lo decretado contra sus mal-
dades.
13 ¡Ay de ellos, por haberse apar-
tado de mí! Ruina sobre ellos, por
haberse rebelado contra mí. Yo los
salvaba, y ellos me mentían. 14 No
me invocan de corazón. Gritan, sí,
sobre sus almohadillas, pero es por
el trigo y por el mosto, y por ellos se
hacen incisiones. Son rebeldes contra
mí. 15 Mientras yo los ceñía y los
fortalecía, ellos maquinaban mal-
dades contra mí. 16 Se vuelven hacia
los que de nada sirven, se han con-
vertido en arco engañoso. Los prín-
cipes perecerán a la espada por sus
insolentes bravatas.

### El castigo.

8 Emboca la trompeta. Como
buitre se abate contra la heredad
de Yave, por haber quebrantado mi
alianza y haber prevaricado contra
mi ley. 2 Claman a mí: «¡Dios mío!»
Pero te conozco, Israel. 3 Israel ha
rechazado el bien, y el enemigo le
perseguirá. 4 Se dieron reyes, pero
no de elegidos por mí; constituyeron
príncipes, pero desconocidos para mí;
de su oro y su plata se hicieron ídolos,
mas para ser perdición. 5 Yo rechazo
tus becerros, Samaria. Mi furor se
ha encendido contra ellos, son inca-
paces de purificarse. 6 Porque de
Israel son; son obra de artífice, no
son Dios, y serán llevados cautivos
el día de la cólera de Yave, los bece-
rros de Samaria.
7 Siembran vientos y recogerán
tempestades, sin espiga de trigo que
pueda dar harina; y si se dieren, las
devorará el extranjero. 8 Devorado
será Israel; es ya entre las naciones
como cosa que no cuenta, 9 por haberse
entregado a Asur ellos mismos. El
asno salvaje busca estar solo, pero
a Efraím le ha perdido el amor.
10 Aunque están destinados a la dis-
persión entre las gentes, por ahora
los dejo reunidos, para que sufran
algún tiempo la carga del rey y de
los príncipes.
11 Efraím ha multiplicado sus alta-
res para pecar, sólo para pecar le han
servido. 12 Escribí para él las pala-
bras de mi ley, pero las tienen por pa-
labras de un extraño. 13 Inmolan y
ofrecen víctimas y comen sus carnes,
pero Yave no se agrada de ellas.
Ahora se acordarán de sus iniquidades
y castigaré sus pecados. Volverán a la
servidumbre del Egipto, y comerán
inmundicias en Asiria. 14 Israel se
olvidó de su Hacedor, y construyó
palacios, Judá multiplicó sus ciuda-
des fuertes, pero yo daré sus ciudades
al fuego, que devorará sus palacios.

9 1 No te goces, Israel, no te rego-
cijes como las gentes, porque
has fornicado lejos de tu Dios. Fuiste
en busca del salario por toda era
de trigo. 2 Pero la era y el lagar los
desconocerán y el vino los negará.
3 No quedarán en la tierra de Yave;
Efraím volverá a Egipto y en Asiria
comerán manjares inmundos. 4 No
harán a Yave libaciones de vino ni
le presentarán sus víctimas; su pan
será pan de duelo entre las gentes,
cuantos lo coman se contaminarán,
no será para ellos su pan, no entrará
en la casa de Yave. 5 ¿Qué haréis
el día de fiesta, el día de la solem-
nidad de Yave? 6 Porque habrán de
abandonar la tierra devastada y el
Egipto los reunirá. Memfis será el
lugar de la cita. Sus preciosidades
de plata las conquistarán las ortigas,
el cardo invadirá sus moradas.
7 Viene el día del castigo. Clama,
Israel: «Es un insensato el profeta,
presa del delirio el hombre del espí-
ritu.» A la enormidad de tus ini-
quidades se añade la enormidad de
la persecución. 8 El centinela de
Efraím en unión con su Dios, el pro-
feta, halla en todos sus caminos el
lazo del cazador y la persecución
en la casa de su Dios. 9 Llevaron al
extremo su perversidad, como en los
días de Gueba. El se acordará de su
iniquidad y castigará sus pecados.
10 Como uvas en el desierto hallé a
Israel, como brevas en la higuera vi
a vuestros padres, y llegados a Baal-
Poor se dieron a la infamia y se hicie-
ron abominables como lo que amaron.
11 Se volará como pájaro la gloria
de Efraím, y no habrá ya ni parto ni
maternidad ni embarazo. 12 Si crían
hijos, yo los despojaré de ellos, sin
dejar a nadie, y ¡ay de ellos también
cuando yo me aleje! 13 Como cría la
cierva sus pequeñuelos para ser caza-
dos, así criará Efraím sus hijos para
la matanza. 14 Dales, ¡oh Yave! ¿Qué
les has de dar? Dales entrañas esté-
riles y pechos enjutos. 15 Toda su
perversidad se ve en Guigal, allí los
aborrecí. Por la perversidad de sus
obras los arrojaré de mi casa, no
los amaré ya. Todos sus príncipes
son rebeldes. 16 Efraím está herido,
su raíz está seca, no dará frutos; y
si los diere, yo daré a la muerte los
tesoros de su seno. 17 Los ha rechazado
mi Dios, por no haber escuchado, e
irán errantes entre las gentes.

### Su inminencia. Destrucción de los altares y devastación del reino.

10 1 Israel es una viña frondosa
que da abundante fruto; pero
a medida de la abundancia de su
tierra, hizo abundar sus altares, y a
medida de la riqueza de su tierra
hizo más ricos sus cipos. 2 Su corazón
es mendaz y ahora pagarán sus cul-
pas; él quebrantará sus altares y de-

molerá sus cipos. 3 Que si dicen:
«¿No tenemos un rey?» Sí, pero si
no tenemos a Yave, ¿qué puede hacer
por nosotros el rey? 4 Prònunciar
vanas palabras, jurar en falso, con-
traer alianzas; pero el castigo florecerá
como ajenjo en los surcos del campo.
5 Las gentes de Samaria están lle-
nas de temor por el becerro de Beta-
vén; su pueblo está en duelo, la tropa
de sus sacerdotes se lamenta por él,
por haber emigrado sus riquezas lejos
de él. 6 El mismo será llevado a
Asiria como presente para el rey
grande. Efraím cosechará la ver-
güenza de Israel, sólo confusión sa-
cará de sus consejos. 7 Se acabó
Samaria. Su rey es como espuma sobre
la superficie de las aguas. 8 Destruídos
serán los altos de la impiedad, el pe-
cado de Israel. Las zarzas y las malas
hierbas treparán a sus altares. Dirán
a los montes: «Cubridnos», y a los
collados: «Caed sobre nosotros.»
9 Tú, oh Israel, has pecado desde
los días de Gueba. Allí tomaron posi-
ciones. ¿No les va a alcanzar la guerra
en Gueba a los hijos de la iniquidad?
10 Yo iré a castigarlos, los pueblos se
reunirán contra ellos por un común
compromiso a causa de su doble
crimen. 11 Efraím es una novilla bien
tratada, hecha a pisar la era; pero
yo domaré con el yugo el vigor de su
cerviz, yo unciré a Efraím; Israel tirará
del arado, Jacob tendrá que rastrillar.
12 Sembrad en justicia, cosechad
en misericordia, roturad el erial, bus-
cad a Yave mientras viene él a en-
señaros la justicia. 13 Habéis sembrado
la perversidad y habéis cosechado la
iniquidad, y habéis comido el fruto
de la mentira. Porque confiaste en
tus carros y en la muchedumbre de
tus guerreros, 14 se dará la alarma en
todas tus ciudades y todas tus forta-
lezas serán destruídas. Como destruyó
a Salman Bet Arbel en el día del
combate, siendo en ella aplastados
la madre y los hijos, 15 así será de ti,
casa de Israel, por la enormidad de
vuestras maldades. Muy de mañana
se verá consumada la ruina del rey
de Israel.

**Amor de Dios por Israel e ingratitud del pueblo. Después de castigado, Dios se apiadará de él.**

11 1 Cuando Israel era un niño
yo le amé; yo desde Egipto
llamé a mi hijo. 2 Cuando más los
llamas, más se apartan. Ofrecen sa-
crificios a los Baales y ofrendas hu-
meantes a los ídolos. 3 Yo enseñé a
andar a Efraím, le llevé en brazos,
pero no reconoció mis desvelos por
curarle. 4 Los até con ataduras hu-
manas, con ataduras de amor, fuí
para él como quien alza una criatura
hasta tocar a sus mejillas, y me ba-
jaba hasta él para darle de comer.
5 Pero se volverá al Egipto, y Asiria
será su rey, porque rehusó conver-
tirse. 6 Caerá sobre sus ciudades la
espada que exterminará a sus hijos,
y se nutrirán de sus consejos. 7 Los
de mi pueblo serán colgados junto
a sus ciudades a los ojos de los que
suban a ellas, y no habrá quien los
descuelgue.
8 ¡A lo que voy a reducirte, Efraím!
¡Voy a entregarte, Israel! ¿A qué te
reduciré? ¿A lo de Adama? ¿Cómo te
pondré? ¿Como a Seboím? Mi cora-
zón se revuelve dentro de mí, se con-
mueven mis entrañas. 9 No desen-
cadenaré todo el furor de mi ira, no
destruiré del todo a Efraím, porque
yo soy Dios, no soy un hombre
santo en medio de ti, y no me com-
plazco en destruir. 10 Irán en pos de
Yave, que rugirá como un león, y
vendrán del Egipto como pájaros y
de Asiria como palomas, y los esta-
bleceré en sus casas, dice Yave.

12 1 Efraím me envuelve en la
mentira y la casa de Israel en
el fraude. Judá es un testigo infiel
a Dios y fiel a los que le engañan.
2 Efraím se apacienta de viento y
sigue al huracán. Está siempre mul-
tiplicando la falsedad y la frivolidad.
Hace alianza con la Asiria y lleva su
aceite a Egipto. 3 Yave se querellará
contra Efraím, tratará a Jacob según
lo que merece, y se vengará de él
según sus obras.
4 En el seno suplantó a su herma-
no y en su edad madura luchó con
Dios. 5 Luchó con el ángel y le
venció, lloró y le suplicó. En Betel
le hallaré allí nos hablará. 6 Yave
Sebaot, Yave es su nombre. 7 Tú a
tu Dios retornarás. Guarda la mise-
ricordia y la justicia, y pon siempre
en Dios tu esperanza.
8 Mercader de peso falso y amigo
del fraude, 9 Efraím dice: Pero me
he enriquecido, he llegado a la opu-
lencia. Mas todas tus ganancias no
bastarán para pagar tus culpas y tus
iniquidades. 10 Yo soy Yave, tu Dios,

desde la tierra de Egipto; yo te traeré
todavía a habitar en tus tiendas
como en los días de fiesta. 11 Yo hablé
por los profetas, yo multipliqué la
visión, y por los profetas te anuncié
la ruina. 12 Madre de la vanidad es
Galad, y vanidad se han hecho ellos.
Sacrifican sus bueyes en Guilgal. Ma-
janos de piedra serán sus altares
sobre los surcos del campo.
13 Jacob huyó a la tierra de Aram;
Israel sirvió por una mujer, y por
una mujer apacentó los ganados.
14 Yave sacó a Israel de Egipto por
mano de un profeta, y por un profeta
fué guardado. 15 Efraím ha provocado
la ira. El le imputará sus sangrientas
crueldades. Su Señor echará sobre él
los ultrajes que le ha hecho.

### Condenación definitiva.

13 1 Es Efraím como Datán, el
que siendo príncipe en Israel,
se hizo culpable contra su Señor, y
murió. 2 Ahora pecan más; de su plata
se hacen obras fundidas, ídolos de
su invención, obra de las manos del
artífice. Llaman dioses a eso y les
ofrecen sacrificios. ¡El hombre dando
besos a becerros! 3 Por eso serán como
nube que se levanta al nacer del
día, como pasajero rocío matinal, como
paja arrebatada por viento huracana-
do, como el humo de la chimenea.
4 Pero yo soy Yave, tu Dios desde
la tierra de Egipto, y no has de re-
conocer a dios alguno sino a mí;
fuera de mí no hay salvador. 5 Yo fuí
tu pastor en el desierto, en la tierra
abrasada. 6 Se hartaron en sus pastos,
y hartos se ensoberbecieron y por eso
me olvidaron. 7 Y seré para ellos como
león, como pantera agazapada en el
camino acecharé. 8 Me echaré sobre
ellos como osa a quien le arrebatan
las crías, despedazaré como león sus
corazones, los devoraré como león,
como fiera los haré pedazos.
9 Te traigo la ruina, oh Israel, y
¿quién podrá socorrerte? 10 ¿Dónde
está tu rey para salvarte en tus ciu-
dades? ¿Dónde tus jueces, de quienes
dijiste: Dame rey y danos príncipes?
11 Te di rey en mi furor, y en mi ira
te lo quito. 12 La iniquidad de Efraím
está hacinada, su pecado está reser-
vado. Vendrán sobre él dolores de
parto, pero será el parto de hijo necio,
que no sabrá ponerse al tiempo opor-
tuno a la abertura del seno. 14 ¿Los
entregaré al poder del sepulcro? ¿Los
rescataré de la muerte? ¿Dónde están,
oh muerte, tus plagas? ¿Dónde está,
oh sepulcro, tu azote? No veo a mis
ojos arrepentimiento. 15 Crezca mu-
cho en sus juncales, que el soplo de
Yave soplará del desierto y secará
su fuente y su manantial, y todo
cuanto tiene de precioso será sa-
queado.

### Promesa de salvación

14 1 Viene sobre Samaria el cas-
tigo, porque se rebeló contra su
Dios. Caerán a la espada sus hijos,
serán estrellados, será abierto el vien-
tre de sus encintas. 2 Vuelve Israel,
vuelve a Yave, tu Dios, porque caes
por tus iniquidades. 3 Buscad la pa-
labra y volved a Yave, diciendo:
Perdona toda iniquidad y acepta lo
bueno. Que podamos pagar con el
rendimiento de nuestros rediles. 4 No
nos salvará Asiria, no montaremos a
caballo; nunca más llamaremos dio-
ses nuestros a las obras de nuestras
manos. ¡Oh tú, que tienes piedad del
huérfano!
5 Yo curaré su rebeldía y los ama-
ré de corazón, pues se habrá aparta-
do de ellos mi cólera. 6 Yo seré como
rocío para Israel, y florecerá como el
lirio y extenderá sus raíces como el
álamo. 7 Crecerán sus ramas, y será
su copa como la del olivo, y su aro-
ma como el del incienso. 8 Volverán
a habitar a su sombra creciendo como
el trigo, pujando como la vid, y su
fama será como la del vino del Lí-
bano. 9 ¿Qué tendrá que ver ya
Efraím con los ídolos? Yo que le
afligí, le haré dichoso. Por mí, que
soy como ciprés, siempre verde, reco-
gerá él sus frutos. 10 ¿Quién es sabio
para entender estas cosas, prudente
para conocerlas? Pues son del todo
rectos los caminos de Yave, por ellos
van los justos, pero los malvados
perecerán.

# INTRODUCCION AL LIBRO DE AMOS

*CRONOLOGICAMENTE es Amós el primero de los profetas escritores. Profetizó en el reinado de Jeroboam II, rey de Israel, poco antes que Oseas. Por su origen era de Judá, natural de Tecua, al Sur de Belén, donde se ocupaba en el oficio de pastor. De él le sacó el Señor para mandarle a pronunciar sus juicios sobre Israel, en el santuario de Betel, juicios que se extienden también a Judá y a los pueblos pequeños de alrededor. Contrasta grandemente su origen, y la educación que su profesión supone, con la elocuencia de sus oráculos, nada inferior a la de otros muchos profetas. Es que la sabiduría, como dice San Agustín, anidaba en su pecho, y ella le hacía elocuente.*

# AMOS

### Contra Siria.

1 [1] Palabras de Amós, de los pas-
tores de Tecua, de la visión que
tuvo sobre Israel en los días de Ozías,
rey de Judá, y en los días de Jero-
boam, hijo de Joás, rey de Israel,
dos años antes del terremoto.
[2] Dijo: Desde Sión rugirá Yave y des-
de Jerusalén hará oír su voz, y estarán
en duelo los pastizales de los pastores y
secaráse la cima del Carmelo. [3] Así
dice Yave: Por tres pecados de Da-
masco y por cuatro, no revocaré yo
nada; por haber trillado a Galad con
trillos de hierro, [4] Yo pondré fuego
a la casa de Hazael, que consumirá
los palacios de Benadad. [5] Yo que-
braré las barras de Damasco y exter-
minaré a cuantos habitan el valle
de Aven y al que tiene el cetro de
Ben Edén, y el pueblo de Aram emi-
grará a Quir, dice Yave.

### Contra la Filistea.

[6] Así habla Yave: Por tres pecados
de Gaza y por cuatro, no revocaré yo
nada. Por haber deportado muche-
dumbres enteras de cautivos para
entregárselas a Edom, [7] yo pondré
fuego al recinto de Gaza, que devo-
rará sus edificios, [8] y exterminaré a
cuantos habitan en Azoto y al que
tiene el cetro de Ascalón. Volveré mi
mano contra Acarón y perecerán las
reliquias de los filisteos, dice Yave.

### Contra Tiro.

[9] Así habla Yave: Por tres pecados
de Tiro y por cuatro, no revocaré yo
nada. Por haber entregado a Edom
muchedumbres enteras de cautivos,
sin acordarse de la alianza fraternal,
[10] Yo pondré fuego al recinto de Tiro,
que devorará sus edificios.

### Contra Edom.

[11] Así habla Yave: Por tres peca-
dos de Edom y por cuatro, no revo-
caré yo nada. Por haber perseguido
a la espada a su hermano, ahogando
la piedad, durando siempre su cólera
y obstinándose hasta el fin en su
rabia, [12] Yo pondré fuego en Temán,
que devorará los edificios de Bosra.

### Contra Ammón.

[13] Así habla Yave: Por tres pecados
de los hijos de Ammón y por cuatro,
no revocaré yo nada. Por haber abier-
to en canal a las encintas de Galad,
para extender su territorio, [14] Yo en-
cenderé fuego en el recinto de Rabba,
que devorará sus edificios entre los

clamores el día del combate, en medio
de la tempestad el día de la tormenta,
15 y su rey irá al cautiverio, y con él
sus príncipes todos juntos, dice Yave.

### Contra Moab.

2 1 Así habla Yave: Por tres pe-
cados de Moab y por cuatro no
revocaré yo nada. Por haber quema-
do los huesos del rey de Edom hasta
calcinarlos, 2 Yo pondré fuego en
Moab que devorará los edificios de
Queriyot, y Moab hallará la muerte
en medio del estruendo, entre los
clamores y entre los sonidos de la
trompeta. 3 Y extirparé de él a su
rey y con él haré morir a todos sus
príncipes, dice Yave.

### Contra Judá.

4 Así habla Yave: Por tres pecados de
Judá y por cuatro, no revocaré yo
nada. Por haber menospreciado la ley
de Yave y no haber guardado sus man-
damientos, descarriándose por las men-
tiras tras los cuales se fueron sus
padres, 5 Yo pondré fuego a Judá,
que devorará los edificios de Jerusalén.

### Contra Israel.

6 Así habla Yave: Por tres pecados
de Israel y por cuatro, no revocaré
yo nada. Por haber vendido al justo
por dinero y al pobre por un par
de sandalias; 7 aplastan a los desva-
lidos contra el polvo de la tierra en
las encrucijadas del camino; rechazan
a los pobres, y entran hijo y padre
a la misma nuera, profanando mi
santo nombre. 8 Sobre las ropas to-
madas en prenda se echan junto a
un altar cualquiera, y beben el vino
de los multados en la casa de su
Dios.
9 Yo exterminé ante ellos a los
amorreos, altos como cedros del Lí-
bano y fuertes como encinas, destruí
su fruto arriba, y abajo sus raíces.
10 Yo os saqué de la tierra de Egipto,
y durante cuarenta años os conduje
por el desierto, para que ocuparais
la tierra de los amorreos. 11 Yo suscité
profetas de entre vuestros hijos y
nazareos de entre vuestros mancebos;
¿no es así, hijos de Israel?, dice
Yave; 12 y vosotros hicisteis beber
vino a los nazareos, y a los profetas
les mandasteis, diciendo: no profeti-
céis. 13 Pues mirad: Yo pondré es-
torbos a vuestros pies y os tambalea-
réis como se tambalea el carro sobre-
cargado de haces; 14 y el ágil será
incapaz de huir, y al fuerte no le
servirá de nada su fuerza, y el gue-
rrero no escapará con vida; 15 el
arquero no resistirá, el de ágiles pies
no escapará, el jinete no se salvará,
16 y el más valiente de los valientes
huirá desnudo aquel día, dice Yave.

### Crímenes de Israel.

3 1 Oíd lo que de vosotros dice
Yave, hijos de Israel, de todo el
pueblo que yo saqué de la tierra de
Egipto: Dice: 2 Sólo a vosotros conocí
yo entre los pueblos todos de la
tierra; por eso haré en vosotros jus-
ticia de todas vuestras iniquidades.
3 ¿Podrán ir juntos dos sin estar de
acuerdo? 4 ¿Rugirá el león en el
bosque no habiendo presa? ¿Dejará
oír su rugido el leoncillo en su cubil
sin haber despojos? 5 ¿Se echará el
ave a tierra en la red, si no hubiere
cebo? ¿Desaparecerá de la tierra el
cebo sin haberse cazado algo? 6 ¿To-
carán la trompeta en la ciudad, sin
que se alarme el pueblo? ¿Habrá en
la ciudad calamidad cuyo autor no
sea Yave? 7 Porque no hace nada el
Señor, Yave, sin revelar su desig-
nio a sus siervos, los profetas. 8 Ru-
giendo el león, ¿quién no temerá?
Hablando el Señor, Yave, ¿quién no
profetizará?
9 Echad pregón en los palacios de
Azoto y en los palacios de Egipto,
diciendo: Reuníos en los montes de
Samaria para ver las grandes opre-
siones que hay en ella y las violen-
cias que allí se cometen. 10 No saben
obrar rectamente, dice Yave, ateso-
rando en sus palacios rapiñas y des-
pojos.

### Castigo.

11 Por eso el Señor, Yave, dice
así: Rodeará la tierra por todas par-
tes el enemigo, que te robará tus
fuerzas y saqueará tus palacios. 12 Así
dice Yave: Como salva el pastor de
las fauces del león un par de pies o
la punta de una oreja, así escaparán
los hijos de Israel. Vosotros, los que

en Ascalón os sentáis en la esquina del diván y en Damasco sobre el tapiz, [13] escuchad y dad testimonio contra la casa de Jacob, dice el Señor, Yave Sebaot. [14] Porque el día que haga yo justicia sobre Israel por sus trasgresiones, [15] derribaré las casas de invierno sobre las casas de verano, y serán destruídos los palacios marfileños y desaparecerán muchas casas, dice Yave.

### Lujo y desenfreno de las mujeres.

4 [1] Oíd estas palabras, vacas de Basán, que moráis en la montaña de Samaria, vosotras que oprimís a los débiles y maltratáis a los pobres y decís a vuestros señores: Trae, que bebamos. Ved lo que el Señor, Yave, jura por su santidad: Vienen sobre vosotras días en que os levantarán con bicheros y a vuestros descendientes con arpones, [3] y saldréis por las brechas, cada una frente a sí, y seréis empujadas hacia el Hermón, dice Yave. [4] Id a Betel, a prevaricar, a Guilgal a multiplicar vuestras prevaricaciones. Ofreced vuestros sacrificios matinales y cada tercer año vuestros diezmos; [5] pregonad fuera el sacrificio de alabanza, pregonad los sacrificios voluntarios, pregonadlos, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice Yave.

### Ceguera del pueblo.

[6] Sin embargo, yo os he hecho estar a diente limpio en vuestras ciudades, y a falta de pan en todos vuestros lugares, pero no os habéis vuelto a mí, dice Yave.

[7] También os negué la lluvia desde tres meses antes de la siega, llovi en una ciudad, no llovi en otra, llovió en una parte y en otra no llovió y se secó. [8] Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber el agua, sin poder saciarse, y con todo no os convertisteis a mí, dice Yave. [9] Os herí con añublo y con tizón, devasté vuestras huertas y vuestras viñas, la langosta devoró vuestras higueras y vuestros olivos, pero no os convertisteis a mí, dice Yave. [10] Os castigué con plagas a modo de las de Egipto, maté a vuestros mancebos a la espada, di al cautiverio vuestros caballos, y en mi furor abrasé con el fuego vuestros campos, pero no os convertisteis a mí, dice Yave.

[11] Os trastorné como cuando trastorné a Sodoma y Gomorra, fuisteis como tizón sacado del fuego, pero no os convertisteis a mí, dice Yave. [12] Por tanto, mira lo que voy a hacerte, Israel, mira lo que te haré. Apréstate a comparecer ante tu Dios, Israel, [13] que es el que formó los montes y creó los vientos, y pone al desnudo ante el hombre los pensamientos de éste; el que del alba hace tinieblas y marcha por las alturas de la tierra; Yave, Dios Sebaot es su nombre.

[5] [8] (1) El hizo las pléyades y el Orión, él torna las tinieblas en aurora y del día hace noche oscura. El llama a las aguas del mar y las derrama sobre la haz de la tierra, Yave es su nombre. [9] El hace resplandecer la salud para el desventurado y trae sobre la fortaleza la ruina.

### Exhortación a la conversión.

5 [1] Escuchad esto, es la lamentación que yo hago sobre vosotros, casa de Israel. [2] Cayó la virgen de Israel, no podrá ya más levantarse. Yace en tierra abandonada, no habrá quien la levante. [3] Porque así dice el Señor, Yave: La ciudad que entre en campaña con mil guerreros, se quedará con ciento; la que entre con cien, se quedará con diez en la casa de Israel. [4] Así, pues, dice Yave a la casa de Israel: Buscadme y viviréis: [5] No busquéis a Betel ni vayáis a Guilgal ni paséis a Berseba, porque Guilgal será llevada al cautiverio, y Betel será destruída. [6] Buscad a Yave y vivid, no abrase a la casa de José con un fuego devorador, sin que tenga Betel quien lo apague.

[7] Tornan el juicio en ajenjo y echan por tierra la justicia. [10] En las puertas detestan al censor y aborrecen al que habla rectamente. [11] Pues porque pisáis con vuestros pies al pobre y le exigís la carga del trigo, las casas que de piedras talladas os habéis construído no las habitaréis; de las deliciosas viñas que os habéis plantado, no beberéis el vino. [12] Por-

---

(1) Los versículos 8 y 9 del capítulo 5 los insertamos aquí, pues donde hoy se hallan bien se ve que están fuera de su lugar.

que yo sé lo muchas que son vues-
tras prevaricaciones y cuán grandes
son vuestros pecados, opresores del
justo, que hacéis extorsiones y en
las puertas hacéis perder al pobre su
causa. 13 Por eso el hombre prudente
tiene que callarse ahora, porque es
tiempo malo.
14 Buscad el bien y no el mal, para
que viváis y así Yave Sebaot será con
vosotros, como lo decís. 15 Aborreced
el mal y amad el bien y haced jus-
ticia en las puertas, y quizá Yave,
Dios Sebaot, tenga piedad del resto
de José. 16 Por tanto, así dice Yave
Sebaot, el Señor: Habrá llantos en
todas las plazas y en todas las calles
clamarán: ¡Ay, ay!, y llamarán al la-
brador para que se duela y se lamente
en las filas de las plañideras. 17 Y
habrá llantos en todas las viñas, por-
que pasaré yo por en medio de vos-
otros, dice Yave. 18 ¡Ay de aquellos
que desean el día de Yave! ¿Qué
será de vosotros? El día de Yave es
día de tinieblas, no de luz. 19 Es
como quien huyendo del león, diera
en el oso; como quien al refugiarse
en casa y poner su mano sobre la
pared fuera mordido por la serpien-
te. 20 ¿No es tinieblas el día de Yave
y no luz, y oscuridad sin resplandor?
21 Yo odio y aborrezco vuestras
asambleas, y no me complazco en
vuestras congregaciones. 22 Y si me
ofrecéis holocaustos y me presentáis
vuestros dones, no los recibiré, ni
pondré mis ojos en los pacíficos de
vuestras cebadas víctimas. 23 Aleja
de mí el ruido de tus cantos, que no
escucharé el sonar de tus cítaras.
24 Como agua impetuosa se preci-
pitará el juicio; como torrente que no
se seca, la justicia. 25 ¿Me ofrecisteis
sacrificios y presentes en el desierto
en cuarenta años, casa de Israel?
26 Ya os llevaréis a *Saccut* vuestro rey,
y al astro de vuestro dios *Queram*, (1)
vuestros ídolos, los que os habéis
fabricado; 27 y yo os deportaré más
allá de Damasco, dice Yave, cuyo
nombre es Dios Sebaot.

6 1 ¡Ay de los descuidados de Sión!
¡Ay de los confiados de Samaria!
Atended a las más antiguas de las
naciones e id a ellas, casa de Israel.
2 Id a Calne, pasad a Hamat, la
grande, bajad a Get de los filisteos.
¿Son ellos de mejor condición que
estos reinos o está el territorio de
éstos mejor que el vuestro? 3 Preten-
déis lejano el día de la calamidad,
agarrándoos al presente en un per-
nicioso descuido. 4 Ved cómo se tien-
den en marfileños divanes e indolentes
se tumban en sus lechos. Comen cor-
deros escogidos del rebaño y terneros
criados en el establo. 5 Bailan al son
de la cítara e inventan, como David,
instrumentos músicos. 6 Gustan del
vino generoso y se ungen con óleo
fino y no sienten preocupación algu-
na por la ruina de José. 7 Por eso
irán ahora al cautiverio, a la cabeza
de los deportados, y desaparecerá ese
hatajo de disolutos, 8 dice Yave, Dios
Sebaot.
Por su vida ha jurado el Señor,
Yave: Yo abomino la soberbia de
Jacob, detesto sus palacios y entre-
garé la ciudad con todo cuanto en-
cierra; 9 de tal modo que si de una
casa no quedaren más que diez hom-
bres, morirán. 10 Quedará un corto
número de escapados para llevarse
de la casa los huesos, y el uno dirá
al otro que está en el fondo de la
casa: ¿Queda alguno más?, y él res-
ponderá: Ninguno. Y el otro le dirá:
¡Calla, no hay que pronunciar el
nombre de Yave! 11 Porque va a dar
Yave la orden y en las casas grandes
abrirá brechas y grietas en las pe-
queñas.
12 ¿Galopan los caballos por las
rocas? ¿Se ara con bueyes el mar?
Pues vosotros hacéis del juicio ve-
neno, y del fruto de la justicia ajenjo.
13 Os envanecéis por lo de lo Debar
y decís: ¿No hemos tomado con
nuestra fuerza a Carnaim? 14 Pero
yo voy a suscitar contra vosotros,
oh casa de Israel—dice Yave, Dios
Sebaot—, un pueblo que os oprimirá
desde la entrada de Hamat hasta el
torrente de los sauces.

### Certeza e inminencia del castigo.

7 1 El señor me dió a ver esto:
El criaba langostas al tiempo en
que comenzaba a crecer el heno que
venía después de la siega del rey,
2 e iban a acabar de devorar las
hierbas tardías y el verdor de la
tierra. Yo dije: ¡Oh, Señor, Yave,
ten piedad! ¿Cómo se va a sostener
Jacob, estando tan débil? 3 Y Yave
se arrepintió y dijo: No será así,
dice Yave. 4 Hízome también ver

(1) Probablemente nombres de dioses asirios.

esto el Señor, Yave: El Señor, Yave,
se aprestaba a castigar con fuego
que había de devorar el gran abismo
e iba a consumir la heredad. 5 Yo
dije: ¡Oh, Señor, Yave! Detente.
¿Cómo se va a sostener Jacob es-
tando tan débil? 6 Yave se arrepintió
y dijo: Tampoco será esto, dice
Yave.
7 También me dió a ver esto: Es-
taba Yave cerca de un muro de
plomo, y tenía plomo en su mano.
8 Yave me preguntó: ¿Qué es lo que
ves, Amós? Yo respondí: Plomo. Y el
Señor dijo: Pues mira, yo voy a arro-
jar plomo sobre mi pueblo, Israel. Ya
no le perdonaré más tiempo. 9 Los
altos de Isac serán devastados, y
destruídos los santuarios de Israel.
Yo me alzaré con la espada contra
la casa de Jeroboam. 10 Amasías,
sacerdote de Betel, mandó a decir a
Jeroboam. Amós está conspirando
contra ti en medio de la casa de
Israel. La tierra no puede ya sopor-
tar sus palabras. 11 Porque Amós va
diciendo: Jeroboam morirá a la es-
pada e Israel irá al cautiverio, lejos
de su tierra.
12 Y Amasías dijo a Amós: Vidente,
ve y escapa a la tierra de Judá, y
come allí tu pan, haciendo el pro-
feta. 13 Pero guárdate de volver a
profetizar contra Betel, mira que
éste es un santuario del rey y una
casa real. 14 Amós respondió a Ama-
sías, diciendo: Yo no soy profeta
ni hijo de profeta; soy boyero y
hábil en preparar los higos de sico-
moro. 15 Yave me tomó de detrás
del ganado, y me dijo: Ve a profeti-
zar a mi pueblo Israel. 16 Escucha,
pues, ahora la palabra de Yave:
Tú me dices: no profetices contra
Israel, ni hagas predicciones contra
la casa de Isac. 17 Por eso dice Yave:
Tu mujer será deshonrada en la
ciudad, tus hijos caerán a la espada,
tu tierra será repartida a cordel, tú
morirás en una tierra contaminada,
e Israel irá al cautiverio lejos de su
tierra.

8 1 El Señor, Yave, me dió a ver
esto: Era un cestillo de fruta
madura; 2 y me dijo: ¿Qué es lo que
ves, Amós? Yo le respondí: Un ces-
tillo de fruta madura. Y Yave me
dijo: Madura está ya la suerte de mi
pueblo Israel; no le perdonaré ya
más tiempo. 3 Los artesonados de
los palacios aullarán aquel día, dice
el Señor, Yave. Serán muchos los
cadáveres y serán en silencio arro-
jados en cualquier lugar.
4 Escuchad esto los que aplas-
táis al pobre y querríais exterminar
de la tierra a los infelices, 5 diciendo:
¿Cuándo pasará el novilunio, que
vendamos el trigo, y el sábado que
abramos los graneros, achicaremos
el *efa* y agrandaremos el siclo, y fal-
searemos fraudulentamente los pe-
sos? 6 Compraremos por dinero a los
débiles y a los pobres por un par de
sandalias, y venderemos las aechadu-
ras del trigo. 7 Yave ha jurado por la
gloria de Jacob: No olvidaré yo nunca
estas cosas. 8 ¿No se ha de estremecer
por eso la tierra? En duelo quedarán
cuantos la habitan. Alzaráse toda
ella como el Nilo, temblará y se
abajará como el río de Egipto.
9 Aquel día, dice el Señor, Yave,
haré que se ponga el sol al mediodía
y en pleno día tenderé tinieblas sobre
la tierra. 10 Tornaré en duelo vues-
tras solemnidades y en llanto vues-
tros cantos; haré que todos cubran
de sacos sus riñones y se rapen las
cabezas. Será duelo como el duelo
por el unigénito, y su remate será
día de desesperación.
11 Vienen días, dice Yave, en que
mandaré yo sobre la tierra hambre
y sed, no hambre de pan ni sed de
agua, sino de oír la palabra de Yave,
12 y errarán de mar a mar y del
norte al oriente en busca de la pala-
bra, y no la hallarán. 13 Aquel día
las hermosas doncellas y los mance-
bos desfallecerán de sed. 14 Los que
juran por el pecado de Samaria y
dicen: «Vive tu Dios, Dan» y «Vive
tu protector, Berseba», sucumbirán
para no levantarse jamás.

9 1 Vi al Señor que estaba junto al
altar, y me dijo: Rompe los capi-
teles, que se hunda el techo y caiga
sobre las cabezas de todos, y a los
que queden yo los mataré a espada.
Nadie se salvará huyendo, nadie
podrá escapar. 2 Aunque bajasen
hasta el infierno, de allí los sacaría
mi mano; aunque subiesen hasta los
cielos, de allí los bajaría. 3 Aunque se
escondan en la cumbre del Carmelo,
allí los buscaré y los cogeré; aunque
se ocultaran a mis ojos en el fondo
del mar, allí mandaría yo a la ser-
piente para que los mordiera. 4 Cuando
vayan cautivos ante sus enemigos,
daré a la espada la orden de exter-

minarlos, y tendré puestos sobre ellos
mis ojos para mal, no para bien.
5 El Señor, Yave Sebaot, toca la
tierra y ésta se funde, y lloran todos
sus habitantes; la levanta toda entera
como el Nilo, y la abaja como el río
de Egipto. 6 Él edificó en los cielos
su morada, y la fundó sobre la bóveda
de la tierra. El llama a las aguas del
mar y las derrama sobre la haz de
la tierra, su nombre es Yave.
7 Hijos de Israel, ¿no sois para mí,
dice Yave, como hijos de etíopes?
¿No hice yo subir de la tierra de
Egipto a los hijos de Israel y a los
filisteos de Caftor y a los arameos de
Quir? 8 Ved que los ojos del Señor,
Yave, están puestos sobre el reino
pecador, y que yo los borraré de la
haz de la tierra. Pero no destruiré
del todo a la casa de Jacob, dice
Yave. 9 Yo daré la orden, y zarandearé
a la casa de Israel entre las
gentes todas, como se zarandea con
la criba; no caerá toda en masa sobre
la tierra. 10 A la espada perecerán
todos los pecadores de mi pueblo,
que dicen: «No nos alcanzará la
desdicha, no se nos acercará el
mal.»

**Promesa de restauración.**

11 Aquel día yo levantaré el tugurio
de David (1) caído, repararé
sus brechas, alzaré sus ruinas, y le
reedificaré como en los días antiguos,
12 para que conquisten los restos de
Edom y los de todas las naciones
sobre las cuales sea invocado mi
nombre, dice Yave, que cumplirá
todo esto. 13 Vienen días, dice Yave,
en que sin interrupción seguirá al
que ara el que siega, al que vendimia
el que siembra. Los montes
destilarán mosto y correrá de todos
los collados. 14 Yo reconduciré a los
cautivos de mi pueblo Israel, reedificarán
sus ciudades devastadas y las
habitarán; plantarán viñas y beberán
su vino, harán huertos y comerán sus
frutos. 15 Los plantaré en su tierra y
no serán ya más arrancados de la tierra
que yo les he dado, dice Yave, tu Dios.

(1) Después de tantas amenazas, el profeta termina con una promesa dulce, la restauración de la tienda de David, es decir, de su reino, y la dominación sobre los pueblos vecinos. Semejante promesa implica la promesa del Mesías y de su reino, como lo interpreta el Apóstol Santiago en Act., 15. 16.

# INTRODUCCION AL LIBRO DE MIQUEAS

*ESTE Miqueas es distinto del Miqueas hijo de Jemla, que vivió un siglo antes, reinando Ajab en Samaria, y Josafat en Jerusalén (1 Reg. 22, 8. y siguientes). Fué natural de Morasti, aldeíta de la región de Hebrón, y profetizó en los reinados de Jotán, Ajaz y Ezequías (1, 1). Es, pues, contemporáneo de Isaías y de las invasiones asirias sobre Samaria y Judá. Sus vaticinios se dirigen contra ambos reinos, reprendiendo especialmente los abusos de los ricos y conminándoles con el castigo por medio de los asirios, al que seguirá la salud mesiánica. En estos vaticinios mesiánicos debemos señalar dos pasajes: el concurso de las naciones a Jerusalén en busca de la salud (4, 1 sigs.) que a la letra se lee en Is. 2, 2 sigs., y el origen betlemítico del Mesías (5, 1 sigs.), que cita San Mateo en su evangelio (2, 6).*

# MIQUEAS

**Contra Israel y Judá.**

1 1 Palabra de Yave que fué dirigida
a Miqueas, de Morastí, en
días de Jotán, Ajaz y Ezequías,
reyes de Judá, lo que vió sobre
Samaria y sobre Jerusalén. 2 ¡Escuchad,
cielos! ¡Atiende, tú, oh tierra, con
todo cuanto en ella se contiene!
Que el Señor, Yave, va a litigar
con vosotros; el Señor, desde su
santo templo, 3 pues ved que Yave

va a salir de su morada, va a des-
cender y a hollar las cumbres de la
tierra; 4 y a su paso se fundirán los
montes y se derretirán los valles,
como al fuego se derrite la cera,
como aguas que se precipitan por
un despeñadero.
5 Todo por la prevaricación de
Jacob, todo por los pecados de la
casa de Israel. ¿Cuál es la prevari-
cación de Jacob? ¿No es Samaria?
¿Cuáles son los excelsos de Judá?
¿No es Jerusalén? 6 Pues yo haré a
Samaria majano en heredad de tierra
de viñas, y esparciré sus piedras por
el valle, y pondré al desnudo sus
cimientos; 7 y todas sus esculturas
serán abatidas, todas sus mercedes
serán abrasadas por el fuego, todos
sus ídolos serán arruinados; porque
son mercedes de prostitución, y en
salario de prostitución se convertirán.
8 Por eso gimo yo y me lamento,
y voy descalzo y desnudo, y aúllo
como los chacales y gimo como aves-
truz; 9 porque su desastre es irreme-
diable y ha invadido a Judá, lle-
gando hasta la puerta de mi pueblo,
hasta Jerusalén. 10 No vayáis a pre-
gonarlo en Get ni a llorarlo a Aco.
Revolcaos en el polvo en Ofra. 11 Os
han traicionado los de Safir, las ciu-
dades de la vergüenza. No salieron
a campaña los habitantes de Sidón.
La casa vecina os traicionó, os negó
su apoyo. 12 Los habitantes de Marot
esperan sacar bien de haber descen-
dido de Yave el mal a la puerta
de Jerusalén.
13 Aparejad los carros, habitantes
de Laquis. Que es el comienzo de la
expiación de la hija de Sión. En ti
se han reproducido las prevarica-
ciones de Israel. 14 Por eso habrás
de aprontar la dote de Moreset Get
y las casas de Acrib serán arroyo
engañoso para los reyes de Israel.
15 Por eso os traeré yo a vosotros el
señor, moradores de Maresa, y la
gloria de Israel emigrará a Adulam.
16 Motílate y ráete, por los hijos
queridos, ensancha tu calvicie como
la del buitre, porque fueron depor-
tados lejos de ti.

### Los ricos.

2 1 ¡Ay de los que en sus lechos ma-
quinan la iniquidad, y se prepa-
ran a ejecutar en amaneciendo, por-
que tienen en sus manos el poder!
2 Codician las heredades y las roban:
las casas, y se apoderan de ellas, y
violan el derecho del dueño y el de
la casa, el del amo y el de la heredad.
3 Por tanto, así dice Yave: Mirad,
yo estoy maquinando contra esta
casa un mal de que no podréis librar
vuestros cuellos, y no andaréis ya
erguidos, porque vendrá el tiempo
de la desventura. 4 Entonces se os
dirá una sátira y se cantará de vos-
otros una elegía:
«Ya lo había dicho Yave: es com-
pleta nuestra ruina. Ha mudado la
suerte de su pueblo. ¡Cómo arrebata
para no devolver, y reparte nuestros
campos!»
5 Ya no habrá quien a la suerte
distribuya las heredades en la con-
gregación de Yave. 6 ¡No clameis!
Que claméis que no claméis, por
esto no evitaréis el oprobio. 7 ¿No
se dice la casa de Jacob: «Se ha acor-
tado la magnanimidad de Yave;
dónde están sus obras»?
¿Mis palabras no están plenas de
bondad para los que siguen el ca-
mino recto? 8 Pero vosotros ayudáis
al enemigo contra mi pueblo. Delante
de Salmanasar arrebatáis el botín
de guerra a los que confiados van
su camino. 9 Arrojáis a las mujeres
de mi pueblo de su querido hogar,
y arrebatáis para siempre a sus hijos
mi gloria. 10 Levantaos y echad a
andar, que no es tiempo de holganza.
Por su inmundicia será atormentado
con terrible tormento.
11 No profetiza falsamente el hom-
bre inspirado. Yo te profetizo el
vino y la bebida embriagante de
que rebosará este pueblo. 12 Yo te
reuniré, Jacob, todo entero; yo re-
uniré los restos de Israel, yo le con-
gregaré como en el peligro se con-
gregan las ovejas, como rebaño en
medio de la angustia, y llenos de
espanto huirán ante el desastre.
13 Irá delante de ellos el que rompe
la marcha; se abrirán una salida y la
atravesarán y saldrán por ella, y
delante de ellos irá su rey.

### Los falsos profetas.

3 1 Yo, yo digo: Oíd, príncipes de
Jacob, cabezas de la casa de
Israel: ¿No os toca a vosotros cono-
cer el derecho? 2 Aborrecen el bien
y aman el mal; desuellan, arrancan
la carne de sobre los huesos, y luego

de haberse comido la carne de mi pueblo y de haberle arrancado la piel, y haberle roto los huesos y haberle descuartizado como carne para la olla o carne para el caldero,
4 claman a Yave; pero Yave no los oirá, ocultará de ellos entonces su rostro, por la malicia que en todas sus obras pusieron.
5 Así habla Yave contra los profetas que descarrían a mi pueblo, que mientras muerden con sus dientes, claman: «Paz», y al que no les da que comer le hacen la guerra.
6 Por eso la visión se os hará noche y la adivinación tinieblas, y se pondrá para los profetas el sol y el día se
les oscurecerá. 7 Los videntes serán cubiertos de vergüenza, y de confusión los adivinos, y se cubrirán todos el rostro, pues Dios no dará ya respuesta.
8 Yo, empero, estoy lleno de la fuerza del Espíritu de Yave y de autoridad y fortaleza, para denunciar a Jacob sus prevaricaciones y
sus pecados a Israel. 9 Oíd, pues, cabezas de la casa de Jacob y jefes de la casa de Israel, que aborrecéis
lo justo y torcéis el derecho, 10 que edificáis a Sión con sangres y a
Jerusalén con crímenes. 11 Sus jueces sentencian por cohecho, sus sacerdotes enseñan por salario, sus profetas profetizan por dinero, y se apoyan sobre Yave, diciendo: «¿No está entre nosotros Yave? No nos
sobrevendrá la desventura» 12 Por eso, por vosotros, será Sión arada como un campo, y Jerusalén será un montón de ruinas, y el monte del templo será un breñal.

## Promesa de restauración y de paz.

4 1 Pero al fin de los tiempos el monte de la casa de Yave se alzará a la cabeza de los montes, se elevará sobre los collados, y los
pueblos correrán a él (1); 2 y
vendrán numerosos pueblos, diciendo: Venid, subamos al monte de Yave, a la casa del Dios de Jacob, que nos enseñe sus caminos para que marchemos por sus sendas, pues de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la pala-
bra de Yave. 3 Y juzgará a muchos pueblos y ejercerá la justicia hasta muy lejos con naciones poderosas, y de sus espadas harán azadas y de sus lanzas hoces; no alzará la espada gente contra gente, ni se ejercitarán
ya para la guerra. 4 Sentaráse cada uno bajo su parra y bajo su higuera, y nadie les aterrorizará, porque lo
dice la boca de Yave. 5 Pues los pueblos marchan cada uno en el nombre de sus dioses, pero nosotros marcharemos siempre eternamente en el nombre de Yave, nuestro Dios.
6 En aquel día, dice Yave, yo recogeré a la coja y traeré a la descarriada a quien yo castigué; 7 y a
la coja le daré descendencia, y a la descarriada la haré un pueblo poderoso, y Yave reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora para
siempre. 8 Y tú, torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, volverá a ti tu antiguo poderío, y la realeza que es propia de la hija de Jerusalén.
9 ¿Por qué, pues, tantos clamores? ¿No hay rey en ti o te falta tu consejero, que te dueles como con dolo-
res de mujer en parto? 10 Te dueles y gimes, hija de Sión, como mujer en parto, porque vas a salir ahora de la ciudad, y morarás en los campos y llegarás hasta Babilonia, pero allí serás liberada, allí te redimirá Yave del poder de tus enemigos.
11 Ahora se han juntado contra ti muchas gentes y dicen: Que sea profanada y logren verlo nuestros ojos
en Sión. 12 Pero no conocen los pensamientos de Yave, no penetran sus designios. El los juntará como se juntan en la era las gavillas. 13 Alzate y trilla, hija de Sión; que yo haré tu cuerno cuerno de hierro, y tus zapatos zapatos de bronce, y aplastarás a muchos pueblos, y consagrarás a Yave sus despojos, y sus riquezas al Señor de la tierra.

## El rey pacífico

5 14 Rodéate ahora de muros, Bet-Gader. Nos cercan, hieren con la clava las mandíbulas de las tribus

(1) Este hermoso vaticinio mesiánico lo leemos también en Isaías, 2, 2, contemporáneo de Miqueas. No es fácil averiguar con certidumbre a cuál de los dos pertenece o si ambos lo tomaron de un tercer profeta. Lo cierto es que fué escrito bajo la inspiración divina y que encierra uno de los más bellos anuncios de la vocación de las gentes y de la atracción que sobre ellas ejerce la Iglesia.

de Israel. 1 Pero tú Belén de Efrata,
pequeño para ser contado enstre lo
millares de Judá, de ti me saldrá
quien señoreará en Israel, cuyos orí-
genes serán de antiguo, de los días
de remota antigüedad (1). 2 El los
entregará hasta el tiempo en que la
que ha de parir parirá, y el resto de
sus hermanos volverá a los hijos de
Israel, 3 y estará firme y apacentará
con la fortaleza de Yave y con la
majestad del nombre de Yave, su
Dios, y habrá seguridad, porque su
prestigio se extenderá hasta los con-
fines de la tierra.
4 Y así será la paz: Cuando invada
Asur nuestra tierra para hollar nues-
tros palacios, le opondremos siete
pastores y ocho hombres principales;
5 y regirán la tierra de Asur con la
espada y la tierra de Nemrod con la
espada desnuda. El nos librará de
Asur, cuando venga contra nuestra
tierra para hollar nuestro territorio.
6 Y el resto de Jacob será en medio
de los pueblos como rocío de Yave,
como lluvia sobre la hierba, que no
tienen que esperar de nadie ni nece-
sitan nada de los hombres. 7 Será
el resto de Jacob entre las naciones,
en medio de numerosos pueblos, como
león en medio de las bestias del campo,
como joven león en medio de rebaño
que arrebata la presa, sin que haya
quien se la arranque.
8 Se alzará tu mano sobre tus ene-
migos, y todos tus contrarios serán
exterminados. 9 Aquel día, dice Yave,
quitaré de en medio de ti tus caba-
llos y destruiré tus carros, 10 y aba-
tiré las ciudades de tu tierra, y
arruinaré todas tus fortalezas. 11 Y te
quitaré de las manos tus hechice-
rías y no habrá más en ti agüeros;
12 y destruiré tus esculturas y tus
cipos en medio de ti, y nunca más
te postrarás ante la obra de tus
manos; 13 y arrancaré de en medio
de ti tus aseras y derribaré tus
árboles, 14 y haré con ira y furor
venganza en las gentes que no qui-
sieron escuchar.

(1) Este oráculo anuncia los orígenes betle-
míticos del futuro libertador de Israel. Pudiera
esto entenderse de dos modos: o del origen bet-
lemítico del Mesías, como hijo de David, o de que
él mismo habría de nacer en Belén. El Señor
quiso que el vaticinio se cumpliese del segundo
modo, acaso para poner más de relieve el pri-
mero. San Mateo lo cita en 2, 6.

## Querella de Yave contra Israel y Jerusalén.

6 1 Oíd, pues, lo que dice Yave:
¡Levántate! ¡Queréllate contra los
montes y que oigan tu voz los colla-
dos! 2 Oíd, montes, y vosotros, cimien-
tos inconmovibles de la tierra, la
querella de Yave. Porque tiene Yave
querella con su pueblo y va a alter-
car con Israel.
3 ¿Qué te he hecho yo, pueblo mío?
¿En qué te he molestado? Respón-
deme. 4 Porque yo fuí quien te sacó
de la tierra de Egipto, y te redimí
de la casa de la servidumbre, y te
mandé para que te guiaran a Moisés,
Arón y María. 5 Acuérdate, pueblo
mío, de qué fué lo que pedía Balac,
rey de Moab, y qué lo que le res-
pondió Balán, hijo de Beor, de Sitim
a Guilgal, para que conozcas la rec-
titud de Yave.
6 ¿Con qué me presentaré yo ante
Yave y me postraré ante el Dios de
lo alto? ¿Vendré a él con holocaustos,
con becerros primales? 7 ¿Se agra-
dará Yave de los miles de carneros
y de las miríadas de arroyos de aceite?
¿Daré mis primogénitos por mis pre-
varicaciones y el fruto de mis entra-
ñas por los pecados de mi alma?
8 ¡Oh hombre! Bien te ha sido
declarado lo que es bueno y lo que
de ti pide Yave: hacer justicia, amar
el bien, humillarte en la presencia de
tu Dios. 9 La voz de Yave interpela
a la ciudad. Sabiduría es temer tu
nombre. Oye tribu, oye asamblea de
la ciudad: 10 ¿Voy a perder yo de
vista la casa del impío, los tesoros
de la iniquidad y el detestable *efa*
escaso? 11 Voy a perdonar yo a pesar
de las balanzas falsas y de las bolsas
de pesos fraudulentos?
12 Por haberse llenado sus ricachos
de iniquidades y haber engañado a
sus habitantes con palabras menti-
rosas, llevando en su boca una lengua
mendaz; 13 por eso me he puesto
yo también a herirte y devastarte
a causa de tus pecados. 14 Comerás y
no te saciarás, y el hambre te roerá
las entrañas; apartarás, pero no lo
librarás, y lo que librares yo lo daré
a la espada. 15 Sembrarás y no cose-
charás, pisarás la aceituna, pero no
te ungirás con su óleo; la uva, pero
no beberás su vino.
16 Has seguido los mandatos de
Omri y todas las obras de la casa de
Ajab, y has andado según sus con-

sejos, para que yo te entregue a la
devastación y dé tus habitantes al
escarnio. Llevaréis, pues, sobre vosotros el oprobio de mi pueblo.

7 [1] ¡Ay de mí, que he venido a ser
como quien va a coger después
de hecho el rebusco que sigue a la
vendimia! No hay racimo que pueda
comer, anhelando yo los frutos primeros.
[2] Han desaparecido de la
tierra los justos, no hay ninguno
recto entre los hombres, todos acechan la sangre, todos tienden redes
a su prójimo. [3] Todas las manos están
prontas a hacer diestramente el mal;
el príncipe hace extorsión, el juez
juzga por cohecho, y el grande sentencia a su capricho, [4] y pisan al
justo como a rama de zarza que sale
derecha del seto. Es el día anunciado por tus atalayas, viene tu
castigo, ahora vendrá tu ruina.
[5] No os fiéis del amigo, no creáis al
compañero, guarda las confidencias
de tu boca de la que duerme en tu
seno. [6] El hijo deshonra al padre,
la hija se alza contra la madre, la
nuera contra la suegra, y los enemigos de cualquiera son sus mismos
domésticos. [11b] Aquel día no habrá
ley; [12] llegará a ti desde Asiria al
Egipto y desde el Egipto al río, del
uno al otro mar, del uno al otro monte,
[13] y la tierra será devastada a causa
de sus habitantes, por sus obras.

### Esperanza de restauración.

[7] Mas yo esperaré en Yave, esperaré en el Dios de mi salvación, y
mi Dios me oirá. [8] No te regocijes,
pues, de mí, enemiga mía. Si caí,
me levantaré; si en tinieblas estoy,
Yave será mi luz. [9] Habré de soportar
la ira de Yave, porque pequé contra
él, pero hasta que él tome en sus
manos mi causa y me haga justicia.
[10] Lo verá mi enemiga y se cubrirá
de vergüenza, ella que me decía:
¿Dónde está Yave, tu Dios? Mis ojos
lo han de ver. Ahora será ella pisoteada como el polvo de las calles.
[11a] Es el día de reedificar tus
oviles. [14] Apacienta con tu cayado a
tu pueblo, el rebaño de tu heredad.
A los que están aislados, establécelos
en medio del Carmelo. Que se apacienten en Basán y en Galad, como en
los pasados tiempos. [15] Muéstranos
tus prodigios como al tiempo en
que nos sacaste de Egipto. [16] Lo
verán las gentes, y se avergonzarán
de toda su prepotencia, pondrán en
la boca su dedo y ensordecerán sus
oídos. [17] Lamerán el polvo como la
serpiente, como los reptiles de la
tierra saldrán espantados de sus escondrijos, y despavoridos se volverán
a Yave, nuestro Dios, y se sobrecogerán de temor ante ti.
[18] ¿Qué Dios como tú, que perdonas la maldad y olvidas el pecado
del resto de tu heredad? No persiste
por siempre en su enojo, porque ama
la misericordia. [19] El volverá a tener
piedad de nosotros, conculcará nuestras iniquidades y arrojará a lo
hondo del mar nuestros pecados.
[20] Tú serás fiel a Jacob y propicio a
Abraham, como a nuestros padres se lo
prometiste desde tiempos antiguos.

# INTRODUCCION AL LIBRO DE NAHUM

*NO sabemos de Nahum sino lo que nos dice su libro, que era natural de Elcos, que, según San Jerónimo, estaba en Galilea, y más probablemente, según otros, en Judea. Vaticinó el castigo y la ruina de Nínive en el reinado de Josías (638-608), y por tanto, algunos años antes de que esta tuviera lugar.*

# NAHUM

### Yave, Dios vengador, marcha contra Nínive.

1 [1] Oráculo sobre Nínive. Libro de
la visión de Nahum, de Elcos.
[2] Alef.—Yave es un Dios celoso
y vengador; es vengador Yave y
pronto a la ira; Yave se venga de
sus enemigos y es inflexible para sus
adversarios. [3] Yave es paciente y
grande en poderío y no deja a nadie
impune. Bet.—Marcha en el torbe-

llino y la tempestad, y las nubes son
el polvo de sus pies. 4 Guímel.—Ame-
naza a los mares y los seca, y agota
los ríos todos.
Dálet.—El Basán y el Carmelo des-
fallecen, y se marchita el verdor del
Líbano. 5 He.—Tiemblan los montes
ante él, y se disuelven los collados.
Vau.—Se agita en tumulto la tierra
y el mundo, sus habitantes todos.
6 Zain.—¿Quién podrá permanecer
ante su ira? ¿Quién arrostrar el ardor
de su cólera? Jet.—Su furor se di-
funde como fuego. Y ante él se que-
brantan las rocas. 7 Tet.—Es bueno
Yave para los que en él esperan,
es seguro refugio el día de la angustia.
Yod.—Conoce Yave a los que a él
se acogen, 8 y los protege cuando
arrecia la tormenta. Caf.—Destruye
enteramente a los que se le resisten,
a sus enemigos, y los lanza a las ti-
nieblas. 9 ¿Qué maquinas contra Yave?
El destruye enteramente. Lámed.—No
tiene que levantarse por segunda
vez contra el enemigo, 10 b Del todo
los devora, como a paja seca.
11 Mem.—De ti salió quien ma-
quinó contra mí perversidades, quien
trazó contra mí malvados designios.
12 ac Nun.—Palabra de Yave, Señor
del Cielo. Yo te humillaré de suerte
que no tenga que humillarte otra
vez. 10 a 12 b Sámec.—Se erizan como
zarzal enredado, y como él serán
cortados y perecerán.
13 Ayin.—Yo voy a quebrantar
tu cetro, yo romperé tus cadenas.
Pe.—14 c Yo extirparé de en medio
de ti las imágenes talladas, y del tem-
plo de tus dioses los ídolos fundidos.
14 ab Sade.—De ti ha mandado Yave:
No quedará ni memoria de tu nombre.
14 d Qof.—Haré tu sepulcro lugar igno-
minioso. 12 d El azote será enteramen-
te destruído.

2 1 Res.—¡El mensajero de paz!
Mira, allí en los montes. Celebra,
Judá, tus festividades, cumple tus
votos, que no volverán a ensañarse
contra ti. 3 Sin.—Ha restaurado Yave
la viña de Jacob, ha restablecido la
gloria de Israel. Tau.—En torno de
lo que le arrebataron los saqueadores
que devastaron sus cepas.

### La ruina de Nínive.

2 Un destructor se ha puesto en
marcha contra ti; guarda la plaza
fuerte, escruta el camino, cíñete los
lomos, concentra todo tu poder. 4 El
escudo de sus guerreros está pintado
de rojo, sus soldados visten púrpura;
sus carros son como hachas encendi-
das; al atacar sus caballos son un tor-
bellino, 5 a través de los campos. Sus
carros con estruendo ruedan por las
plazas, brillan como antorchas y se
lanzan como el relámpago. 6 Los
príncipes se disponen a huir, van
tropezando por los caminos, corren
a los muros, preparan las defensas,
7 abren las puertas de las aguas, el
palacio está sumido en el terror;
8 la diosa Zib es desnudada y sacada
a la luz, sus servidoras lloran y gimen
como palomas y se dan golpes de
pecho.
9 Nínive parece un estanque de
aguas, pero de aguas que se van.
¡Alto, alto! Pero ninguno vuelve.
10 ¡Saquead la plata, saquead el oro!
No tienen fin los tesoros, es una ri-
queza inmensa de toda suerte. de
preciosidades. 11 Saqueo, pillaje, de-
vastación. Corazones llenos de es-
panto, rodillas temblorosas, riñones
doloridos, rostros demudados.
12 ¿Dónde está el cubil de leones,
la que era guarida de cachorros de
león, a donde llevaba el león a sus
cachorros, donde nadie podía per-
turbarlos? 13 Arrebataban sus leo-
nes, y llenaban la caverna de presas
y su cubil de despojos. 14 Heme aquí
contra ti, dice Yave Sebaot. Yo con-
vertiré en humo tus carros. La espada
devorará a tus cachorros, yo raeré
de la tierra tus rapiñas. No se oirá
ya más la voz de tus embaja-
dores.

### Los crímenes de Nínive

3 1 ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria,
toda llena de mentira y de vio-
lencia y de inexhaustas rapiñas!
2 Restallido de látigo, estruendoso
rodar de ruedas, galopar de caballos
y rebotar de carros; 3 jinetes enhies-
tos, espadas relampagueantes, lanzas
fulgurantes. Muchedumbre de heri-
dos, montones de cadáveres, cadá-
veres sin fin, por doquier se tropieza
con cadáveres. 4 Por las numerosas
fornicaciones de la ramera de encan-
tadores atractivos, maestra en bru-
jerías, que con sus fornicaciones sedu-
cía a los pueblos y con sus hechicerías
engañaba a las naciones.
5 Heme aquí contra tí, dice Yave

Sebaot. Yo te desnudaré, alzando hasta la cara tus vestidos, yo descubriré a los pueblos tu desnudez, yo mostraré a los reinos tus vergüenzas. 6 Yo arrojaré sobre ti todas tus inmundicias, yo te cubriré de ignominia y te daré en espectáculo. 7 Cuantos te vean se apartarán de ti, diciendo: ¡Destruída Nínive! ¿Quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores? 8 ¿Eres tú mejor que No Amón, la que se sentaba entre ríos, la rodeada de aguas, cuya muralla eran las aguas, y tenía las aguas por baluarte? 9 Su fuerza era la Etiopía y el Egipto, no tenía fin. Put y la Libia eran sus mercenarios; 10 y con todo, se fué, se fué al cautiverio y al destierro, y sus hijos fueron estrellados en las encrucijadas de todas sus calles, y su nobles fueron echados a suertes, y sus grandes fueron cargados de cadenas.

11 También tú, también tú beberás la embriaguez y serás objeto de escarnio. También tú irás en busca de un refugio contra el enemigo. 12 Todas tus plazas fuertes son higueras con brevas, que al sacudirse caen en la boca de quien las come. 13 Mira: Tu pueblo, todos son mujeres. Las puertas se abren de par en par al enemigo en toda tu tierra. El fuego devora las barras de tus puertas. 14 Abastécete de agua para el asedio; fortifica tus plazas, pisa el barro, amasa la arcilla y coge el molde de los ladrillos. 15 Allí te devorará el fuego, allí te exterminará la espada, te devorará como devora la langosta. Hazte langosta por la voracidad, hazte langosta por la multiplicación. 16 Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo. La langosta se deslarva y se va. 17 Tus funcionarios son como langostas, y tus escribas como enjambre de langostas que en día de frío se amontonan en un vallado; sale el sol y se van, sin que pueda conocerse el lugar donde estuvieron.

18 Tus pastores, rey de Asur, están dormidos; tus grandes tumbados, y tu pueblo se dispersa por los montes, sin que haya quien le congregue. 19 Tu ruina no tiene remedio; espantoso es tu desastre. Cuantos lo oigan batirán palmas contra ti porque, ¿sobre quién no pesó sin tregua tu maldad?

# INTRODUCCION AL LIBRO DE HABACUC

*NADA sabemos de Habacuc, fuera de lo que nos dice su libro. Este consta de dos capítulos y un canto, que es el tercero. En ambas partes nos presenta a los caldeos como instrumentos de la cólera divina para castigo de Judá; pero éste, a su tiempo, recaerá sobre ellos mismos, por no haberse dado cuenta de los juicios de Dios y haber atribuído a sus ídolos los triunfos alcanzados.*

# HABACUC

### El juicio de Yave sobre las naciones por medio de los caldeos.

1 1 Oráculo que vió Habacuc, profeta. 5 Mirad a las naciones, ved y espantaos, pues se va a cumplir en vuestros días una obra, que si os la contaran, no la creeríais.

6 Voy a suscitar a los caldeos, pueblo feroz y arrebatado, que marchará por las anchuras de la tierra, para conquistar moradas ajenas. 7 Es terrible y temible, y su derecho y su elación sólo de él emanan. 8 Sus caballos son más ligeros que el tigre, más fogosos que el lobo nocturno. Sus jinetes son iracundos; vienen de lejos, volando como el buitre, con prisa de devorar. 9 Todos vienen a la presa; delante de ellos va el terror y amontona cautivos como las arenas. 10 Se burla de los reyes, y se mofa de los príncipes; se ríe de las plazas fuertes; alza un terraplén y las toma; 11 luego el huracán muda en dirección, y pasa. Yo voy a exponer mi querella a Dios.

### ¿Cómo es que triunfa la violencia y la injusticia?

2 ¿Hasta cuándo, oh Yave, supli-
caré sin que me oigas, clamaré a ti
contra la violencia, sin que mandes
tu salvación? 3 ¿Por qué me haces
ver la iniquidad, y soportar la vista
de la aflicción, y ver ante mí la
opresión y la crueldad, y se producen
pleitos y contiendas? 4 Por eso se
embota la ley y es conculcado el de-
recho, pues el impío asedia al justo,
y el derecho se tuerce. 12 ¿No eres
tú desde muy antiguo Yave, mi Dios,
mi Santo? No dejarás tú, oh Yave,
perecer al que estableciste para la
justicia y fundaste sobre roca para
ejecutar el derecho. 13 Muy limpio
de ojos eres tú para contemplar el
mal, y no puedes soportar la vista
de la opresión: ¿Por qué, pues, so-
portas a los malvados, y callas mien-
tras el impío devora al que es más
justo que él, como si hicieras a los
hombres semejantes a los peces del
mar, o a los reptiles de la tierra,
que no tienen dueño? 15 El lo pesca
todo con su anzuelo, lo apresa en
sus mallas, lo barre con sus redes, y
triunfa y se regocija; 16 y ofrece sacri-
ficios a sus mallas y ofrendas humean-
tes a sus redes, pues por ellas acre-
cienta su provisión y es pingüe su
comida. 17 Cada vez que sube, vacía
su red, y no cesa la matanza de los
pueblos sin piedad alguna.

### Respuesta de Dios.

2 1 Yo me estaré en pie en mi
puesto, en pie sobre el muro, y
quedaré observando a ver qué me
dice, y qué responde a mi querella.
2 Y Yave me respondió, diciendo:
Escribe la visión y grábala en tablas,
de modo que pueda leerse de corrido.
3 Porque la visión es para un tiempo
fijado, y ciertamente ha de realizarse
sin falta y sin tardanza, espérala, que
ciertamente llegará, no faltará.
4 Mira: El de alma soberbia perece,
mas el justo por su fidelidad vivirá.
4 ¡Cuánto más habrá de perecer el
bandido, el orgulloso, que ensancha
su codicia como el infierno, y es in-
saciable como la muerte y se apo-
dera de todas las naciones y amon-
tona todos los pueblos! 7 ¿No habrán
de alzar todos éstos contra él sátiras,
burlas y proverbios? Le dirán: ¡Ay
del que amontona lo ajeno, y acre-
cienta sin cesar el peso de la deuda!
7 ¿No se alzarán de repente tus acree-
dores, no se levantarán tus exactores
y serás presa de ellos? 8 Tú has des-
pojado a muchas gentes, y ellas te
despojarán a ti por tus matanzas de
hombres, tus violencias contra la
tierra, la ciudad y cuantos la habitan.
9 ¡Ay del que codicioso enriquece
injustamente su casa, y quiere poner
muy en alto su nido, para escapar
al infortunio. 10 Con tu proceder has
hecho segura la vergüenza de tu casa,
asolaste muchos pueblos y debes tu
vida; 11 porque chilla en el muro la
piedra, y la responde en el enmade-
rado la viga. 12 ¡Ay del que edifica
con sangre la ciudad, y la cimenta
sobre la iniquidad! 13 ¿No es de Yave
Sebaot: Que los pueblos trabajan
para el fuego y las gentes se fatigan
por la vanidad? 14 Pero llenaráse la
tierra de la gloria de Yave, como
llenan las aguas el mar.
15 ¡Ay del que da a beber al próji-
mo su cáliz emponzoñado hasta em-
briagarle, para descubrir su desnudez!
16 Bebe tú a tu vez a saciedad la
vergüenza, en lugar de la honra, hasta
emborracharte. A ti se te dará el
cáliz de la diestra de Yave, y en vez
de la gloria, tu vergüenza. 17 Porque
han de caer sobre ti las rapiñas del
Líbano, y la destrucción de los ani-
males te será motivo de terror, y las
matanzas de hombres y el asola-
miento de la tierra y de las ciudades
y de cuantos las habitaban.
19 ¡Ay del que dice al leño: Des-
pierta, y a la piedra: Levántate! Esos
no enseñan sino a enmudecer. Están
cubiertos de oro y de plata, pero
no hay en ellos hálito de vida. 18 ¿De
qué sirve la escultura que su autor
esculpió, de qué la imagen fundida
y el oráculo mendaz, para que el
que la hizo ponga en ella su con-
fianza, por haberse fabricado vanida-
des mudas? 20 Yave mora en su santo
palacio. ¡Calla ante él, oh tierra toda!

### Plegaria y canto triunfal del profeta.

3 1 Plegaría de Habacuc, profeta
sobre los sigyonot.
2 Yo te oí anunciarlo, ¡oh Yave!,
y me llené de espanto ante tus
designios. Dales vida, ¡oh Yave!,
en el transcurso de los años, mani-

fiéstalos en medio de los tiempos, y en
la ira acuérdate de hacer miseri-
cordia.
3 Llega Dios de Temán, viene el
Santo del monte de Farán. Sela. Su
majestad cubre los cielos, y la tierra
se llena de su gloria. 4 Hay un res-
plandor de luz, de sus lados salen
rayos, y vela con él la majestad de
su poder. 5 Delante de él va la mor-
tandad, y a su zaga va el azote. 6 Al
levantarse él hace temblar a la tierra,
y su mirada conmueve las naciones.
Los montes eternos se resquebrajan,
y se abajan los eternos collados, sus
antiguos caminos.
7 En pago de la iniquidad llenaste
de terror las tiendas de Cusán, y
temblaron las tiendas de la tierra de
Madián. 8 ¿Acaso se enciende tu ira
contra los ríos, o es contra los mares
tu furor, cuando subes sobre tus ca-
ballos y sobre tus carros de victoria?
9 Aparece al desnudo tu arco y llenas
de saetas tu aljaba, Sela, y hiendes
con torrentes la tierra. 10 A tu vista
tiemblan las montañas e irrumpen
diluvios de aguas; alza su voz el
abismo y levanta sus manos a lo
alto, 11 el sol y la luna se quedan
en sus moradas, y para alumbrar
vuelan tus saetas y fulgura tu lanza.
12 En tu ira huellas las naciones,
y en tu furor trillas a los pueblos.
13 Saliste a campaña para salvar a tu
pueblo para la salvación de tu ungido,
abatiendo la cúspide de la casa del
impío, desnudando sus cimientos has-
ta la roca, Sela. 14 Horadaste con tu
cayado la cabeza del Faraón; 15 te
metiste con tus caballos en el mar,
en el hervidero de montañas de agua,
que como torbellino avanzaban exul-
tantes para dispersarnos, para devo-
rar ocultamente al desvalido.
16 Yo oí, y se estremecieron mis en-
trañas, al estruendo me faltó la pa-
labra; se reblandecieron mis huesos
y mis pasos se hicieron vacilantes.
Tranquilo esperaré el día de la an-
gustia, que ha de venir del pueblo
que ha de oprimirnos.
17 Que no dé sus yemas la higuera,
que no den sus frutos las vides, que
falte la cosecha del olivo y no
den mantenimiento los campos; que
desaparezcan del redil las ovejas,
no haya bueyes en los establos,
18 yo siempre me alegraré en Yave
y me gozaré en el Dios de mi salva-
ción. 19 Que es Yave mi Señor, mi
fortaleza, que me da pies como de
ciervo, y me hace correr por las alturas.
Al maestro del canto. A las cuerdas.

## INTRODUCCION AL LIBRO DE SOFONIAS

*SOFONIAS parece, según el epígrafe de su libro (1, 1), descendiente del rey Ezequías. Vaticinó en los días de Josías, hijo de Amón (678-608), antes de la caída del imperio asirio (612). Anunció el juicio de Dios sobre Judá y las naciones, sin excluir a Nínive, que será convertida en soledad, en desierto, en guarida de fieras (2, 13 sigs.). Termina anunciando la cesación del cautiverio y la restauración mesiánica, en que participarán todos los pueblos.*

# SOFONIAS

### El día de Yave.

1 1 Palabra de Yave dirigida a So-
fonías, hijo de Cusi, hijo de Gue-
dalías, hijo de Amarías, hijo de Eze-
quías, en los días de Josías, hijo de
Amón, rey de Judá.
2 Yo haré perecer cuanto hay sobre
la haz de la tierra, dice Yave. 3 Haré
perecer hombres y animales, las aves
del cielo y los peces del mar. Yo
haré tropezar a los impíos y exter-
minaré a los hombres de sobre la haz
de la tierra, dice Yave. 4 Yo tenderé
mi mano sobre Judá y sobre todos
los moradores de Jerusalén, y exter-
minaré de este lugar los restos de
Baal, y el nombre mismo de los arús-

pices de entre los sacerdotes, y a los
que en los terrados se postran ante
la milicia de los cielos, y a los que
postrándose ante Yave juran por
Milcom, 6 y a los que se apartan de
Yave y no le buscan ni se acuerdan de él.
7 ¡Silencio en la presencia del Señor,
Yave! Porque se acerca el día de Yave.
Porque ha preparado Yave un ban-
quete, y ha prevenido ya a sus invi-
tados. 8 Y sucederá en el día del
banquete de Yave, que haré yo jus-
ticia en los príncipes y en la casa
del rey, y en todos los que se visten
vestiduras extranjeras. 9 Y haré aquel
día justicia en los que corretean por
las calles e hinchen las casas de sus
señores de rapiñas y de fraudes.
10 Y se alzarán aquel día, dice Yave,
gran gritería desde la puerta del pesca-
do y gran clamor desde la ciudad nue-
va y gran estruendo desde las colinas.
11 Lamentaos, moradores de la
Muela, porque todo vuestro pueblo
de mercaderes ha sido destruído, han
sido exterminados todos los que
traían las cargas de plata. 12 Sucederá
aquel día que escudriñaré yo a Jeru-
salén con linternas, y haré justicia
en los que se sientan sobre sus heces,
diciéndose en su corazón: No hace
Yave ni bien ni mal. 13 Su opulencia
será dada al pillaje y asoladas sus
casas. Levantarán casas y no las ha-
bitarán, plantarán viñas y no bebe-
rán su vino. 14 Se acerca, se acerca
el gran día de Yave, viene presuroso;
el estruendo del día de Yave es ho-
rrible, hasta los más fuertes lanzan
gritos de angustia. 15 Día de ira es
aquél, día de angustia, de congoja,
día de ruina y asolamiento, día de ti-
niebla y de oscuridad, día de sombras
y densos nublados, 16 día de trompeta
y alarma en las ciudades fuertes y
en las altas torres.
17 Yo aterraré a los hombres, que
andarán como ciegos; por haber pe-
cado contra Yave, su sangre será de-
rramada como se derrama el polvo y
tirados sus cadáveres como estiércol.
18 No podrá su plata ni su oro librarlos
el día de la ira de Yave, pues toda la
tierra será consumida por el fuego
de su furor y consumará la ruina, la
pérdida apresurada de todos los mo-
radores de la tierra.

### Exhortación a la penitencia.

2 1 Ajustaos a la regla y arreglaos,
pueblo rebelde, 2 antes que la
cólera os pulverice como tamo, antes
que caiga sobre vosotros el ardor de
la ira de Yave, antes que llegue sobre
vosotros el día de la ira de Yave.
3 Buscad a Yave los humildes de la
tierra; cumplid su ley, practicad la
justicia, buscad la mansedumbre, y
quizá quedaréis al abrigo el día de
la ira de Yave.

### Sobre los filisteos.

4 Porque Gaza será abandonada, y
Ascalón asolada, Azoto saqueada en
pleno día, y Acarón extirpada. 5 ¡Ay
de los habitantes de la costa del mar,
del pueblo de los cereteos! La pa-
labra de Yave se alza contra vos-
otros. Canán, tierra de filisteos, yo
te destruiré hasta no dejar en ti habi-
tante. 6 Y Queret se convertirá en
pastizales de pastores y rediles para
las ovejas. 7 La región será para el
resto de Judá, allí apacentará. Dor-
mirán por la noche en las casas de
Ascalón, porque los visitará Yave,
su Dios, y los restaurará.

### Sobre Moab y Ammón.

8 Yo he oído los ultrajes de Moab
y los denuestos de los hijos de Ammón,
que afrentaron a mi pueblo y se en-
grandecieron con su territorio. 9 Y
por mi vida, dice Yave Sebaot, el
Dios de Israel, que Moab será como
Sodoma y los hijos de Ammón como
Gomorra, ortigales, mina de sal y
campo de eterna devastación. El
resto de mi pueblo los saqueará, y los
sobrevivientes de mi pueblo los he-
redarán. 10 Este será el pago de su
soberbia, por haber ultrajado a mi
pueblo y haberse insolentado contra
el pueblo de Yave Sebaot. 11 Yave
será terrible contra ellos y destruirá
a todos los dioses de la tierra; y todos,
cada uno desde su lugar y todos los
de las islas de las gentes, le ado-
rarán.

### Sobre la Etiopía y la Asiria.

12 También vosotros, los cusitas,
seréis destruídos por mi espada. 13 Y
tenderá su mano hacía el aquilón y
destruirá a Asur y hará de Nínive
un campo de devastación, árido como
desierto. 14 En medio de él dor-

mirán los rebaños y todos los ani-
males de los pantanos, el pelícano y
el alcaraván harán su morada en
sus capiteles. En los huecos canta
un murmullo; en los atrios, desola-
ción; los artesonados de cedro, arran-
cados. 15 Hela aquí, la ciudad sober-
bia y llena de confianza en sí misma,
que se decía: «Yo y nadie más que
yo.» ¡Cómo ha sido devastada y
hecha guarida de bestias! Cuantos
pasen cerca de ella silbarán y move-
rán sus manos.

### Sobre Jerusalén.

3 1 ¡Ay de la rebelde, de la conta-
minada, de la ciudad opresora!
2 No quiso escuchar, no se dejó ense-
ñar, no quiso acercarse a su Dios.
Sus príncipes son rugientes leones,
sus jueces lobos nocturnos, que no
dejan hueso que roer a la mañana.
4 Sus profetas son hombres vanos y
pérfidos, sus sacerdotes profanan las
cosas santas y falsean la ley. 5 Yave
es justo en medio de ella, no hace él
iniquidad; todas las mañanas esta-
blece su juicio para alumbrar, no
falta nunca y no hay en él iniquidad.
6 Yo he exterminado a los sober-
bios y he asolado sus torres y devas-
tado sus caminos, sin que haya quien
pase por ellos, y sus ciudades fueron
saqueadas y no queda en ellas mo-
rador. 7 Me dije: De cierto me teme-
rás y te corregirás; no dejará de ad-
vertir los castigos con que yo la he
castigado; pero se dió a corromper
más y más sus caminos. 8 Por eso,
dice Yave, esperadme, para el día
en que me levantaré para juzgaros.
Porque es mi propósito reunir a las
gentes y juntar a los reinos, para
derramar sobre ellos mi ira, porque
la tierra toda será consumida por el
ardor de mi cólera.

### La restauración.

9 Entonces devolveré yo a los pue-
blos labios limpios, para invocar todos
el nombre de Yave y servirle de común
acuerdo. 10 Mis adoradores, mi dis-
persión, me traerá ofrendas desde
más allá de Cus. 11 Entonces no te
avergonzarás ya de las rebeliones con
que te rebelaste contra mí, porque
yo quitaré de en medio de ti a tus
fanfarrones jactanciosos y no te
ensoberbecerás por mi monte santo.
12 Dejaré en medio de ti como resto
un pueblo humilde y modesto, que
esperará en el nombre de Yave.
13 El resto de Israel no hará iniqui-
dad, no dirá mentira, no tendrá en
su boca lengua mendaz, y se apacen-
tarán y dormirán sin que haya nadie
que los espante.
14 ¡Canta, hija de Sión! Da voces
jubilosas, Israel! Regocíjate con todo
el corazón, hija de Jerusalén! 15 Que
Yave ha revocado los decretos dados
contra ti y rechazado a tu enemigo.
El rey de Israel, Yave, está en medio
de ti. No verás más el infortunio.
16 Aquel día se dirá a Jerusalén: No
temas, Sión. Que no se caigan tus
manos, 17 que está en medio de ti
Yave, como poderoso salvador; se
goza en ti con transportes de alegría,
te ama con delirio. 18a ¡Ay de los que
pretendan afrentarte! (1).
19a Aquel día arruinaré yo entera-
mente a tus opresores, 18b y destrui-
ré del todo a los que te oprimieron.
19b Y salvaré a la coja y recogeré a
la descarriada y las haré objeto de
alabanzas, y su confusión la haré
gloria de la tierra toda, 20 al tiempo
en que yo os colmaré de bienes, al
tiempo en que yo os reuniré. Porque
yo os haré objeto de gloria y alabanza
entre todos los pueblos de la tie-
rra, cuando a vuestros ojos haré
retornar a vuestros cautivos, dice
Yave.

---

(1) El día del Señor, que el profeta anuncia, será un juicio sobre todas las naciones que recibirán su castigo, mientras que Israel, purificado por el cautiverio, se convertirá a Yave, que le recibirá. Entonces Sión cantará alegre, tanto más que ve el castigo de cuantos le maltrataron.

## INTRODUCCION AL LIBRO DE JOEL

*NADA nos dice la Escritura de Joel, hijo de Patuel, del cual sólo sabemos lo que se halla en sus oráculos. La sentencia más probable es que vivió en Judá, después de la vuelta de la cautividad. Su vaticinio es escatológico. Empieza por describirnos una asoladora invasión de langosta que había devas-*

*tado el territorio hasta hacer que faltase la oblación en el templo. Tales invasiones no son raras en Palestina, sobre todo en Judea. En la orilla oriental del mar Muerto se incuba de continuo la langosta, y si las circunstancias le son favorables se multiplica, y salvando el mar, invade la Judea. Los estragos de tal invasión sirven de base al profeta para describir los del «día d l Señor», que vendrá sobre Israel y sobre todas las naciones, día de justicia y día también de misericordia mesiánica, por la efusión del espíritu divino en Israel. (Vid. Act. 2, 17 sigs.)*

# JOEL

### La terrible plaga de langosta devasta la tierra.

1 1 Palabra de Yave, llegada a Joel,
hijo de Petuel.
2 Oíd esto, viejos. Escuchad, habi-
tantes todos de esta tierra, a ver
si sucedió en vuestros días cosa
semejante. 3 Contádselo a vuestros
hijos, y que se lo cuenten éstos
a sus hijos, y sus hijos a la ge-
neración venidera. 4 Lo que dejó
el *garam*, lo devoró el *arbe*; lo que
dejó el *arbe*, lo devoró el *jelec*; lo que
dejó el *jelec*, lo devoró el *jasil* (1).
5 Despertaos, borrachos, y llorad;
gemid los bebedores de vino; que os
han quitado el vino de la boca. 6 Ha
invadido mi tierra un pueblo fuerte,
innumerable. Sus dientes son dientes
de león, sus mandíbulas mandíbulas
de leona. 7 Ha devastado mis viñas,
ha roto mis higueras, las descortezó,
las derribó, dejándolas del todo blan-
cas. 8 Laméntate como la doncella
que viste saco por el prometido de
su juventud. 9 Ha cesado la ofrenda
y la libación en la casa de Yave. Los
sacerdotes, ministros de Yave, están
en duelo. 10 Los campos devastados,
la tierra en luto, porque el trigo está
seco, destruído el vino, perdido el
aceite.
11 Confundíos, labradores, gritad,
viñadores, por el trigo y la cebada,
porque no hay cosecha. 12 La viña está
en la confusión, la higuera enferma;
el granado, la palmera, el manzano
y todos los árboles del campo, secos.
La alegría ha huído avergonzada de
entre los hombres. 13 Ceñíos y lamen-
taos, sacerdotes. Llorad, ministros del
altar. Venid, pasad la noche cubiertos
de saco, ministros de mi Dios. Porque
las ofrendas y libaciones han desapa-
recido de la casa de vuestro Dios.
14 Promulgad ayuno, pregonad asam-
blea santa, congregad a los ancia-
nos y a todo el pueblo de la tierra en
la casa de Yave, vuestro Dios, y
clamad a Yave. 15 ¡Ay, aquel día, el
día de Yave se acerca! Vendrá como
asolación del Todopoderoso. 16 ¿No
ha desaparecido de vuestros ojos todo
mantenimiento? ¿No ha huído la casa
de nuestro Dios toda alegría? 17 La
simiente se pudre debajo de los te-
rrones; los graneros están vacíos, los
alfolíes destruídos, y ya no hay nada
de trigo.
18 ¡Cómo mugen las bestias! Los
hatos de bueyes andan locos por no
tener pastos, y perecen los rebaños.
19 ¡Oh Yave, a ti clamo! Que el fuego
ha consumido los prados del llano,
y las llamas han abrasado todos los
árboles del campo. 20 Las bestias
salvajes se vuelven a ti también ávi-
das, porque se han secado las corrien-
tes de aguas, y el fuego ha devorado
los prados del llano.

### Exhortación a la penitencia.

2 1 Tocad la trompeta en Sión, dad
en mi monte santo la voz de
alarma. Tiemblen los habitantes todos
de la tierra, que se acerca el día de
Yave. Ya está cerca. 2 Día de tinie-
blas y oscuridad, día de nublados y
sombras. Se extiende sobre los mon-
tes como la luz del alba, muchedum-
bre inmensa, fuerte, como desde los
siglos no se vió ni se verá después
jamás por generaciones de generacio-
nes. 3 Delante de ellos el fuego va
consumiendo y detrás la llama abra-
sa. Aunque delante de ellos fuera
la tierra un paraíso de Edén, detrás

(1) Son cuatro nombres con que se denominan o cuatro especies de langosta o cuatro diversos estados de ella en su desarrollo. No teniendo en nuestra lengua nombres correspondientes, no hacemos más que trascribir los hebreos.

se convierte en desolado desierto,
nada queda.
4 Parecen caballos, y como caballos
se precipitan. 5 Como ruido de carros
que botaran por las cimas de los
montes, como el crepitar de las ar-
dientes llamas, que devoran la paja.
Son un pueblo fuerte en orden de
batalla. 6 Ante ellos las gentes se
llenan de zozobra, todos los rostros
se demudan. 7 Corren como guerreros,
asaltan los muros como soldados,
marchan cada uno por su senda y no
confunden los caminos; 8 ni aprieta
ninguno a su vecino, va cada uno en
su pelotón, y aun atravesando por
entre las armas no se hieren. 9 Asaltan
la ciudad, corren por las murallas,
escalan las casas, y entran por las
ventanas como ladrones. 10 Ante ellos
tiembla la tierra, se conmueve el cielo,
se oscurecen el sol y la luna y las
estrellas extinguen su brillo.
11 Yave hace resonar su voz ante
sus ejércitos. Su campamento es in-
menso y fuerte para ejecutar sus
órdenes. Grande es el día de Yave,
sobremanera terrible; ¿quién lo podrá
sufrir? 12 Por eso, pues, ahora, dice
Yave, convertíos a mí, de todo co-
razón, en ayuno, en llanto y en ge-
mido. 13 Rasgad vuestros corazones,
no vuestras vestiduras, y convertíos
a Yave, vuestro Dios, que es clemente
y misericordioso, tardo a la ira,
grande en misericordias y se arre-
piente de castigar. 14 ¿Quién sabe si
mudando de consejo no se arrepen-
tirá, y dejará tras sí bendición para
ofrenda y libación a vuestro Dios?
15 Tocad la trompeta en Sión, pro-
mulgad ayuno, pregonad asamblea.
16 Reunid al pueblo, ordenad congre-
gación, convocad a los ancianos,
reunid a los niños, aun los que cuel-
gan de los pechos. Que deje el esposo
su cámara y su tálamo la esposa.
17 Entre el pórtico y el altar lloren
los sacerdotes, ministros de Yave,
diciendo: ¡Ten piedad de tu pueblo,
oh Yave, y no des al oprobio a tu
heredad, para que se enseñoreen de
ella las gentes! ¿Por qué han de po-
der decir las gentes: Dónde está su
Dios?

### El perdón.

18 Entonces Yave, encendido en
celo por su tierra, perdonó a su pueblo,
19 y respondiéndole dijo: Os mando
el trigo, el mosto y el aceite, y os
saciaréis, no os haré ya más el opro-
bio de las gentes. 20 Alejaré de vos-
otros al norteño y le echaré a tierra
desierta y árida, poniendo sus van-
guardias hacia el mar oriental y su
retaguardia hacia el mar occidental,
y subirá su hedor, y exhalará hedion-
dez, pues hace Yave grandes cosas.

### La prosperidad.

21 No temas, tierra; alégrate y
gózate, porque son muy grandes cosas
las que hace Yave. 22 No temáis,
animales del campo, que reverde-
cerán los pastos del desierto y darán
fruto los árboles del campo, y la
higuera y la vid los suyos. 23 Alegraos
y gozaos también, hijos de Sión, en
Yave vuestro Dios, que os dará la
lluvia a su tiempo y hará descender
sobre vosotros la temprana y la
tardía de otras veces. 24 Y rebosarán
de trigo las eras y de vino y aceite
los lagares. 25 Y os restituiré lo que
comieron el *garam*, el *arbe*, el *jelec*
y el *jasil*, mi gran ejército, que mandé
contra vosotros. 26 Y comeréis hasta
la saciedad y alabaréis el nombre de
Yave, vuestro Dios, que hizo con
vosotros maravillas, y jamás será
confundido mi pueblo. 27 Y sabréis
que en medio de Israel estoy yo,
y que yo soy Yave, vuestro Dios,
y no hay otro, y jamás será mi pueblo
confundido.

### La efusión del espíritu de Yave.

28 Y después de esto derramaré mi
espíritu sobre toda carne, y pro-
fetizarán vuestros hijos y vuestras
hijas, y vuestros ancianos tendrán
sueños, y vuestros mozos verán visio-
nes. 29 Y aun sobre vuestros siervos
y siervas derramaré mi espíritu en
aquellos días; 30 y haré prodigios en
el cielo, y pondré en la tierra sangre
y fuego y columnas de humo. 31 Y se
cubrirá de tinieblas el sol y de sangre
la luna, antes que venga el día grande
y terrible de Yave. 32 Y todo el que
invocare el nombre de Yave será
salvo, porque en el monte de Sión
y en Jerusalén estará el resto de los
salvados, como lo ha dicho Yave,
y lo mismo será de los escapados
llamados por Yave.

### El juicio de las gentes todas.

3 [1] Porque mirad, en esos días
cumpliré yo la restauración de
Judá y de Jerusalén, [2] y reuniré a
todas las gentes y los llevaré al valle
de Josafat, y discutiré con ellos la
causa de mi pueblo y de mi heredad,
Israel, que ellos dispersaron entre las
naciones, repartiéndose mi tierra,
[3] echando suerte sobre mi pueblo,
dando un mozo por una prostituta
y una doncella por vino que se be-
bían. [4] Y vosotros también. ¿Qué
sois vosotros para mí, Tiro y Sidón,
y todos los términos de la Filistea?
¿Es que queréis vengaros de mí?
Pues en cuanto vosotros hagáis algo
contra mí, yo haré recaer vuestra
acción sobre vuestra cabeza. [5] Vos-
otros, que os llevásteis mi plata y
mi oro, y metísteis mis tesoros en
vuestros palacios; [6] que vendisteis
los hijos de Judá y los hijos de Jeru-
salén a los hijos de los griegos, para
que los llevasen lejos de su tierra,
[7] veréis que yo los levantaré del lugar
para donde los vendisteis y haré
recaer vuestra acción sobre vuestra
cabeza; [8] y venderé vuestros hijos
y vuestras hijas a los hijos de Judá,
para que ellos los vendan a los sabeos,
nación apartada, dice Yave.

### La escena.

[9] Pregonad esto entre las gentes,
proclamad la guerra, despertad a
los valientes, vengan, lléguense todos
los hombres de guerra. [10] Forjad
espadas de vuestros azadones, lanzas
de vuestras hoces; diga el flaco:
«Yo soy fuerte.» [11] Juntaos y venid,
gentes todas de en derredor, y con-
gregaos; haz bajar allá, ¡oh Yave!,
a tus guerreros. [12] Que se alcen las
gentes y marchen al valle de Josafat,
porque allí me sentaré yo a juzgar
a todos los pueblos de en derredor.
[13] Meted la hoz que está ya madura
la mies. Venid, pisad, que está lleno
el lagar y se desbordan las cubas,
porque es mucha su maldad.
[14] Muchedumbres, muchedumbres
en el valle del juicio, porque se acerca
el día de Yave en el valle del juicio.
[15] El sol y la luna se oscurecen y las
estrellas pierden su brillo.

### Seguridad y prosperidad del pueblo de Dios.

[16] Ruge Yave desde Sión y hace oír
su voz desde Jerusalén; los cielos y la
tierra se conmueven, pero Yave será
un refugio para su pueblo y una forta-
leza para los hijos de Israel. [17] Sabréis
que yo soy Yave, vuestro Dios,
moradores de mi monte santo; santa
será Jerusalén, y no pasarán por ella
los extraños.
[18] En aquellos días destilarán mosto
los montes, leche los collados, y co-
rrerán las aguas por todas las torren-
teras de Judá y saldrá de la casa de
Yave una fuente que regará el valle
de Sittim. [19] Será destruído el Egipto,
Edom será un desolado desierto, por
el cruel trato dado a los hijos de
Judá, derramando en su tierra sangre
inocente. [20] Judá será por siempre
habitado, y Jerusalén por genera-
ciones y generaciones. [21] Yo vengaré
su sangre, no la dejaré impune y
Yave morará en Sión.





## INTRODUCCION AL LIBRO DE JONAS

*EL libro de Jonás se distingue de los de otros profetas, por contarnos la historia del profeta una persona distinta de él. De Jonás se cuenta en II Reg. 14, 25 que vaticinó las conquistas de Jeroboam II, pero nada más sabemos de su ministerio. Nínive se debatía entonces en guerras intestinas, a las que puso fin un hombre enérgico, elevado al trono desde humilde origen, Teglatfalasar III (745). El tema fundamental del relato es claro: Poner de relieve la misericordia de Dios para con los pecadores arrepentidos, aun cuando sean extraños a su pueblo. Lo que no querían entender los judíos en la predicación de Jesús. Sobre la naturaleza del relato, ya los antiguos disputaban y se daban sentencias diversas, sin que los modernos hayan venido a un acuerdo.*

*Algunos consideran el libro como una parábola. Mas la opinión que podemos llamar tradicional en la Iglesia defiende la historicidad de la narración.*

# JONAS

### La orden de ir a Nínive.

1 [1] Llegó a Jonás, hijo de Amitai,
palabra de Yave, diciendo: [2] Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y anúnciales que su maldad ha subido ante mí.

### Desobediencia y fuga del profeta.

[3] Levantóse Jonás (1), para huir lejos de Yave, a Tarsis; bajó a Jope y halló un barco que estaba para ir a Tarsis; pagó el pasaje y entró en él, para irse con ellos a Tarsis, lejos de Yave.

### La tormenta en el mar.

[4] Yave levantó en el mar un violento huracán, y fué tal la tormenta en el mar, que creyeron se rompería la nave.
[5] Llenos de miedo, los marineros invocaban cada uno a su dios, y echaron al mar lo

(1) Según la sentencia más probable Tarsis estaba en la provincia de Huelva, y en ella los fenicios tenían instalados puestos de tráfico.

que llevaban en la nave, para alige-
rarla de ello.
Jonás, que había bajado al fondo
de la nave, se había acostado y
dormía profundamente. 6 Llegóse a él
el patrón del barco y le dijo: ¿Qué
estás ahí tú durmiendo? Levántate
y clama a tu dios. Quizá se cuidará
Dios de nosotros y no pereceremos.
7 Dijéronse unos a otros: Vamos a
echar suertes (1) a ver por quién nos
viene este mal. Echaron suertes, y
la suerte cayó sobre Jonás. 8 Dijé-
ronle: A ver de dónde vienes, cuál
es tu tierra y de qué pueblo eres.
9 El les respondió: Yo soy hebreo y
sirvo a Yave, Dios de los cielos, que
hizo los mares y la tierra.
10 Aquellos hombres se atemori-
zaron sobremanera, y le dijeron: ¿Por
qué has hecho esto? Pues sabían
que iba huyendo de Yave, porque él
se lo había declarado. 11 Dijéronle:
¿Qué vamos a hacer contigo para
que el mar se nos aquiete? Porque el
mar iba embraveciéndose cada vez
más. 12 El les respondió: Cogedme
y echadme al mar, y el mar se os
aquietará, pues bien sé yo que esta
gran tormenta os ha sobrevenido
por mí.

### Jonás es arrojado al mar.

13 Aquellos hombres hicieron por
volver la nave a tierra, mas no pu-
dieron, pues el mar cada vez más se
embravecía. 14 Entonces clamaron a
Yave, diciendo: (2) ¡Oh Yave! Que no
perezcamos nosotros por la vida de
este hombre, y no nos imputes sangre
inocente, pues tú, ¡oh Yave!, has
hecho como te plugo. 15 Y cogiendo
a Jonás le echaron al mar, y el mar
se aquietó en su furia. 16 Temie-
ron aquellos hombres a Yave, y le
ofrecieron sacrificios y le hicieron
votos.

### Jonás, en el vientre del cetáceo.

2 1 Yave había dispuesto (1) un pez
muy grande para que tragase a Jo-
nás, y Jonás estuvo en el vientre del
pez por tres días y tres noches. 2 Des-
de el vientre del pez dirigió Jonás su
plegaria a Yave, su Dios, diciendo:
3 Clamé a Yave en mi angustia y
él me oyó; desde el seno clamé y tú
me oíste, 4 echásteme a lo profundo,
al seno de los mares; envolviéronme
las corrientes; todas tus ondas y tus
olas pasaron sobre mí.

### Oración.

5 Y dije: Arrojado soy de delante
de tus ojos, pero todavía podré con-
templar tu santo templo. 6 Las aguas
me estrecharon hasta el alma, envol-
viéndome el abismo, las algas se
enredaron a mi cabeza. 7 Había ba-
jado ya a las bocas del sepulcro, la
región cuyos cerrojos son barras
eternas; pero tú, Yave, mi Dios,
salvaste mi alma del sepulcro. 8 Cuan-
do desfallecía mi alma me acordé
de Yave, y mi súplica llegó a su
santo templo.
9 ¡Cómo se sustraen a su miseri-
cordia, los que siguen a las menti-
rosas vanidades! 10 Pero yo te ofre-
ceré a ti víctimas acompañadas de
alabanzas, cumpliré mis votos. De
Yave es la salvación.

### Liberación.

11 Dió Yave orden al pez, y éste
vomitó a Jonás en la playa.

### Predicación de Jonás en Nínive.

3 1 Llegó por segunda vez a Jonás
la palabra de Yave, diciendo:
2 Levántate y ve a Nínive, la ciudad
grande, y pregona en ella lo que yo
te diré: 3 Levantóse Jonás y fuése a
Nínive, según la orden de Yave.
Era Nínive una ciudad grande sobre-
manera, de tres días (2) de camino.

---

(1) La suerte era en la antigüedad uno de los modos de conocer la voluntad divina o de dar con la verdad.

(2) Los marineros son sin duda fenicios y por tanto gentiles, pero aun admitiendo muchos dioses, no niegan al Dios de los hebreos y conciben como cosa razonable que pueda estar irritado éste contra uno de sus adoradores. Arrojándole al mar se aplacará, y hará cesar la tormenta.

(1) Qué pez sea éste y cómo pudo vivir en él Jonás por espacio de tres días y pronunciar el salmo que sigue es una de las graves dificultades del libro, a que aludimos en la introducción.

(2) «Tres días de camino» significa que Jonás los necesitaba para hacer oír su mensaje en todos los barrios de la gran ciudad.

4 Y comenzó Jonás a penetrar en la
ciudad camino de un día, y prego-
naba diciendo: De aquí a cuarenta
días será destruída Nínive. 5 Las
gentes de Nínive creyeron a Dios y
pregonaron ayuno, y se vistieron
saco desde el más grande al más
pequeño (1).

### Penitencia de los ninivitas.

6 Llegó la cosa al rey de Nínive,
y levantándose de su trono, se des-
nudó sus vestiduras, se vistió de
saco y se sentó sobre el polvo, 7 e
hizo pregonar en Nínive una orden
del rey y de sus príncipes, diciendo:
Hombres y animales, bueyes y ove-
jas, no probarán bocado, no comerán
nada ni beberán agua. 8 Cúbranse
de saco hombres y animales, y clamen
a Dios fuertemente, y conviértase
cada uno de su mal camino, de la
rapiña de sus manos. 9 ¡Quién sabe
si se volverá Dios, y se arrepentirá
del furor de su ira, y no pereceremos!

### Perdón.

10 Vió Dios lo que hicieron, convir-
tiéndose de su mal camino; y arre-
pintiéndose del mal que les dijo
había de hacerles, no lo hizo.

### Despecho de Jonás y reprensión de Dios.

4 1 Apesadumbróse sobremanera Jo-
nás; se enojó (2), 2 y oró a Yave,
diciendo: ¡Cómo, Yave! ¿No es lo
que ya me decía yo estando en mi
tierra? Por eso, precaviéndome, quise
huir a Tarsis, pues sabía que tú eres
Dios clemente y piadoso, tardo a la
ira, de gran misericordia, y que te
arrepientes del mal. 3 Ahora, pues,
Yave, mátame, te ruego, porque
mejor me es la muerte que la vida.
4 Díjole Yave: ¿Te parece que haces
bien con enojarte tanto?
5 Salióse Jonás de la ciudad y se
sentó al lado oriental de ésta, y
haciéndose un chozo metióse en él
a la sombra, hasta ver lo que era
de la ciudad. 6 Dispuso Yave Dios
un ricino, que creció hasta por encima
de Jonás, y haciendo sombra sobre
su cabeza, le defendía del calor.
Jonás se alegró mucho por el ricino.
7 Pero dispuso Dios un gusano que
a la mañana siguiente atacó al ricino,
y éste se secó. 8 Al salir el sol mandó
Dios un recio viento solano, y el sol
hirió en la cabeza a Jonás, que angus-
tiado se deseaba la muerte, dicien-
do: ¡Mejor sería para mí morir que
vivir!
9 Entonces dijo Yave a Jonás:
¿Tanto enojarte por el ricino? Y él
respondió: Sí, mucho me enojo, hasta
la muerte. 10 Y Yave le dijo: ¡Ah!
Tú tienes lástima del ricino, en el
cual no trabajaste pasa hacerle crecer,
que en el espacio de una noche nació
y en el de otra noche pereció; 11 ¿y no
voy a tener yo piedad de Nínive, la
gran ciudad, donde hay más de
ciento veinte mil almas que no dis-
tinguen su mano derecha de la iz-
quierda, y numerosos animales? (1)

(1) Como los marineros fenicios, así las gentes de Nínive creyeron el mensaje de Dios, o sea, la amenaza con que el Dios de Jonás les amenaza y procuran evitarlo aplacando a Dios.

(2) Esta pesadumbre de Jonás pone más de relieve los sentimientos de Dios, tan distintos de los de su profeta. Bien sabemos que el evangelio que la misericordia de Dios, tan pregonada en el Antiguo Testamento, era, sin embargo, la que menos entendían los fariseos.

(1) En estas palabras finales está toda la enseñanza del libro encerrada.

## INTRODUCCION AL LIBRO DE ABDIAS

*NADA sabemos de Abdías. Su oráculo, el escrito más corto del Antiguo Testamento, es una amenaza contra los idumeos, en castigo del mal que habían cometido contra sus hermanos, los hijos de Judá, en alguna calamidad sufrida por Jerusalén. A juzgar por otros lugares (Lam. 4, 21; Ez. 25, 12 sigs.; 35, 1 sigs.; Sal. 137, 7), el profeta alude a la conducta habida por los hijos de Esaú en los días de la invasión de Caldea. Edom sufrirá el castigo de su maldad, mientras que Israel volverá triunfante y ocupará todo el territorio de Canán.*

# ABDIAS

### Crímenes de Edom y su ruina.

1 Visión de Abdías: Así dice de
Edom, Yave. Hemos oído de parte
de Yave un rumor, y ha sido enviado
un mensajero a los pueblos. ¡Arriba!
Alcémonos en guerra contra él. 2 Mira,
te he hecho pequeño entre las gentes,
eres sobremanera despreciable. 3 Tu
orgullo y tu corazón te engañan. Quien
habita en las cavernas de las rocas y
cuya morada son las alturas, se dice a
sí mismo: ¿Quién será capaz de echar-
me a tierra? 4 Pues aunque te subas
tanto como el águila y pongas en las
estrellas tu nido, yo te derribaré, dice
Yave. 5 Si vinieran a ti de noche
ladrones, ¿no se llevarían sólo aquello
que quisieran? Si vinieran vendimia-
dores a vendimiarte, ¿no dejarían
rebusco? 6 ¡Cómo has sido sa-
queado!

¡Cómo está Esaú de hollado y de
rebuscados sus escondrijos, hasta la
frontera! 7 Todos tus aliados te han
traicionado. Te cercaron, te derro-
taron los que gozaban tu amistad.
Los que estaban en paz contigo
pusieron trampas a tus pies. No hay
en él entenoimiento. 8 ¿No haré yo
aquel día —dice Yave— desaparecer
de Edom los sabios y del monte de
Esaú la prudencia? 9 Tus guerreros
¡oh Temán! se sobrecogerán de terror
para que todos sean exterminados
en las montañas de Esaú. Por los
estragos, 10 por las matanzas hechas
contra tu hermano Jacob, te cubrirá
la vergüenza y serás exterminado
para siempre.
11 El día en que, estando tú allí
presente, saqueaban los extranjeros
sus riquezas, penetraban por sus
puertas y echaban la suerte sobre
Jerusalén, fuiste también tú uno de
tantos. 12 No contemples el día de
tu hermano el día de su desastre. No
te goces de los hijos de Judá el día
de su perdición. No profieras arro-
gancias el día de la tribulación.
13 No entres por las puertas de mi
pueblo el día de su ruina, ni te estés
contemplando también su desgracia
el día de su desastre. No tiendas la
mano sobre sus riquezas el día de
su ruina. 14 No te pongas en la encru-
cijada para matar a los fugitivos. No
entregues sus huídos el día de la
tribulación.
15 Porque se acerca el día de Yave
para todos los pueblos. Como hi-
ciste, así te harán a ti; tu merecido
caerá sobre tu cabeza. 16 Como bebis-
teis vosotros, los de mi monte santo,
así beberán sin remedio todas las
gentes. Beberán, se sorberán, y
serán como si no hubieran sido.
17 Pero en el monte de Sión habrá
una porción salvada, y será santa,
y la casa de Jacob se apoderará
de los que le despojaron. 18 La casa
de Jacob será el fuego, la casa de
José será la llama, y la casa de
Esaú será la paja. Le encenderán
éstos y los devorarán y no quedará
sobreviviente de la casa de Esaú,
porque lo dice Yave. 19 Ocuparán
al mediodía la montaña de Esaú,
y la tierra baja los filisteos, y Efraím
el llano de Samaria, y Benjamín,
Galad. 20 Y los cautivos ahora
en espera, los hijos de Israel, la
Cananea hasta Sarepta; y los cautivos
de Jerusalén, que están en Sefarad,
las ciudades del mediodía. 21 Y subi-
rán salvadores al monte de Sión
para regir la montaña de Esaú, y el
imperio será de Yave.

## INTRODUCCION AL LIBRO DE AGEO

*NADA sabemos del origen de Ageo. Su libro contiene cuatro breves oráculos fechados en el segundo año de Darío (520), y dirigidos a los moradores de Jerusalén, vueltos del cautiverio, que hasta entonces no habían podido edificar el templo. El profeta los exhorta a emprender la obra y anuncia la gloria del segundo templo, que será mayor que la del primero, por la venida de los tiempos mesiánicos, en que las naciones concurrirán a Jerusalén cargadas de ricas ofrendas.*

# AGEO

1 [1] En el año segundo del rey Darío, el mes sexto, el día primero del mes, fué palabra de Yave, por mano de Ageo, profeta, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, diciendo: [2] Así habla Yave Sebaot: Este pueblo dice: No ha venido aún el tiempo, el tiempo de reedificar la casa de Yave.

[3] Fué, pues, palabra de Yave, por mano del profeta Ageo, diciendo: [4] ¿Ha venido para vosotros el tiempo, el tiempo de morar vosotros en casas artesonadas, mientras está en ruinas esta casa? (1) [5] Pues así dice Yave Sebaot: Pensad bien en vuestra suerte [6] Sembráis mucho y encerráis poco; coméis y no os saciáis; bebéis y no os hartáis; os vestís y no os calentáis, y el que anda a jornal echa su salario en bolso roto.

[7] Así dice Yave: Pensad bien en vuestra suerte. [8] Subid al monte, y traed maderas y reconstruid la casa, y yo hallaré en ella mi gozo y mi gloria, dice Yave. [9] Esperabais mucho y habéis hallado poco; almacenabais y yo he soplado en ello. ¿Por qué, dice Yave Sebaot? Por estar mi casa en ruinas, mientras que todos os apresurabais a haceros la vuestra. [10] Por eso retuvieron los cielos sobre vosotros la lluvia y no dió sus frutos la tierra; [11] y llamé yo la sequía sobre esta tierra y sobre los montes y sobre el trigo, y sobre el vino y sobre el aceite, y sobre cuanto produce la tierra, y sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de vuestras manos.

### Atiende el pueblo la exhortación del profeta.

[12] Oyó Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, y todo el pueblo la voz de Yave, su Dios, y las palabras de Ageo, profeta, conforme a la misión que Yave, su Dios, le había encomendado para ellos, y temió el pueblo ante Yave. [13] Entonces Ageo, el enviado de Yave, habló por mandato de Yave al pueblo, diciendo: Yo soy con vosotros, dice Yave. [14] Y despertó Yave el espíritu de Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el pueblo, y vinieron y se pusieron a la obra de la casa de Yave Sebaot, su Dios. [15] El día 24 del mes sexto, del segundo año del rey Darío.

### La gloria del nuevo templo.

2 [1] El séptimo, a los veintiuno, fué palabra de Yave por mano del profeta a Ageo, diciendo: [2] Habla ahora a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, y diles: [3] ¿Quién queda de vosotros que viera esta casa en su primera gloria, y cuál la véis ahora? ¿No es en verdad a vuestros ojos como nada? [4] Pues anímate, Zorobabel, dice Yave, anímate tú también, Josué, hijo de Jeosadac, sumo sacerdote, y cobra ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Yave, y a la obra, porque yo soy con vosotros, dice Yave Sebaot. [5] Conforme a la alianza que con vosotros hice a vuestra salida de Egipto, estará en medio de vosotros mi espíritu, no temáis. [6] Porque así dice Yave Sebaot: (1) De aquí a poco yo haré aún temblar los cielos y la tierra, los mares y lo seco, [7] y haré temblar a las gentes todas y vendrán las preciosidades de todas las gentes, y henchiré de gloria esta casa, dice Yave Sebaot. [8] Mía es la plata, mío es el oro, dice Yave Sebaot. [9] La gloria de esta postrera

(1) Desalentados por las dificultades, habían desistido de la obra del templo: por esto mismo el Señor les retiraba sus bendiciones.

(1) Era posible que el año 520 hubiera en Jerusalén quien hubiera visto en pie el primer templo destruído en 587. La nueva obra era pobre comparada con la antigua, pero será más gloriosa, pues será el centro de peregrinación de todas las gentes en los días mesiánicos. Es claro que no se deben tomar a la letra estas palabras del profeta, sino en sentido figurado, en cuanto anuncia la vocación de todas las gentes a formar parte del pueblo de Dios.

casa será más grande que la de la
primera, dice Yave Sebaot, y en este
lugar daré yo la paz, dice Yave Sebaot.
[10] A veinticuatro del noveno, del
segundo año de Darío, fué palabra
de Yave por mano del profeta Ageo,
diciendo: [11] Así dice Yave Sebaot:
Pregunta esto a los sacerdotes: Si
uno lleva en las haldas de su vestido
carnes sagradas, y con sus haldas
toca pan, manjares cocidos, vino,
aceite o un alimento cualquiera, ¿que-
dará esto santificado? Los sacerdotes
respondieron diciendo: No. [13] Y dijo
Ageo: Y si un inmundo por un cadá-
ver tocare alguna cosa de éstas,
¿serían inmundas? Y respondieron
los sacerdotes, diciendo: Inmundas
serán. [14] Y replicó Ageo, diciendo:
Pues así era este pueblo y esta gente
delante de mí, dice Yave, y así toda
la obra de sus manos y cuanto
ofrecían era inmundo.
[15] Poned, pues, vuestra atención
ahora, desde este día en adelante y
para atrás, antes del día en que en
esta casa pusisteis una piedra sobre
otra. [16] Antes venían al montón de
veinte y había diez, venían al lagar
para sacar cincuenta del lagar y
había veinte. [17] Os hería con el viento
solano y con tizón y con granizo
en toda obra de vuestras manos,
mas no os volvíais a mí, dice Yave.
[18] Poned vuestra atención desde este
día y antes desde el veinticuatro del
noveno en adelante, desde que ha
sido cimentado el templo de Yave.
[19] ¿No está aún la simiente en los
graneros? Ni la vid, ni la higuera, ni
el granado, ni el olivo, han florecido
todavía, pero desde este día en ade-
lante daré yo bendición.

### Promesa de protección a Zorobabel.

[20] Fué por segunda vez palabra de
Yave a Ageo, a los veinticuatro
del mismo mes, diciendo: [21] Habla a
Zorobabel, gobernador de Judá, y
dile: Yo conmoveré los cielos y la
tierra, [22] y trastornaré los tronos de
los reinos, y destruiré la fuerza del
reino de las gentes, y volcaré el
carro y a los que en él suben, y se
vendrán abajo los caballos y los que
en ellos cabalgan, los unos por la
espada de los otros. [23] Aquel día,
dice Yave Sebaot, yo te tomaré a ti,
Zorobabel, hijo de Sealtiel, mi siervo,
dice Yave, y te haré como anillo de
sello, porque yo te he elegido, dice
Yave Sebaot.

# INTRODUCCION AL LIBRO DE ZACARIAS

*ZACARIAS, hijo de Baraquías, es contemporáneo de Ageo, y como él trabajó en promover la obra del templo. Su primer oráculo lleva la fecha del segundo año de Darío, el mes octavo (520). Los seis primeros capítulos tratan de la restauración de Jerusalén y del templo, mezclando con esto promesas mesiánicas. Siguen las respuestas a ciertas consultas dirigidas al profeta sobre el duelo que por la ruina de Jerusalén venían guardando (7,8). Termina en los capítulos 9-14 con diversos vaticinios, en parte mesiánicos y en parte de amenaza contra Judá y las naciones. En ellos no aparece, como en los precedentes, la relación con los tiempos de la restauración, y algunos tienen un carácter apocalíptico.*

# ZACARIAS

### Introducción.

1 [1] El octavo mes del año segundo
de Darío, llegó palabra de Yave
a Zacarías, hijo de Baraquías, hijo
de Ido, profeta, diciendo: [2] Yave se
irritó fuertemente contra vuestros
padres.

### Exhortación a la penitencia.

[3] Diles, pues: Así dice Yave
Sebaot, Volveos a mí, dice Yave
Sebaot, y yo me volveré a vosotros,
dice Yave Sebaot. [4] No seáis como
vuestros padres, a quienes vocearon
los primeros profetas, diciendo: ¡Así

dice Yave Sebaot: Convertíos de
vuestros malos caminos y de vues-
tras malas obras! Pero ellos no aten-
dieron, no me escucharon, dice Yave
Sebaot. [5] Vuestros padres, ¿dónde
están? ¿Y los profetas, viven siempre?
[6] Pero mis palabras y mis mandatos,
lo que mandé yo a mis siervos, los
profetas, ¿no alcanzaron acaso a vues-
tros padres? Por eso se convirtieron, y
dijeron: Ha hecho Yave Sebaot con
nosotros tal como según nuestros
caminos decretó tratarnos.
[7] A veinticuatro del mes undécimo,
que es el mes de Sebat, del año se-
gundo de Darío, fué palabra de Yave
a Zacarías, profeta, hijo de Bara-
quías, hijo de Ido, diciendo:

### Visión de los caballos y los caballeros.

[8] Vi de noche a un varón que cabalga-
ba en un caballo alazán oscuro, y estaba
entre los montes situados a poniente;
detrás de él había caballos negros,
bayos y blancos (1). [9] Yo entonces
pregunté: ¿Qué son éstos, mi Señor?
Y el ángel que hablaba conmigo
me dijo: Voy a darte a conocer quié-
nes son éstos; [10] pero el que estaba entre
los montes tomó la palabra y dijo:
Estos son los que Yave ha mandado
a recorrer la tierra. [11] Luego hablaron
ellos al ángel de Yave que estaba en
los montes a poniente, y le dijeron:
Hemos recorrido la tierra, y toda
está quieta y tranquila.
[12] Y habló el ángel de Yave, di-
ciendo: ¡Oh Yave Sebaot! ¿Hasta
cuándo no vas a tener piedad de
Jerusalén y de las ciudades de Judá,
contra las que estás irritado desde
hace setenta años? [13] Y Yave dirigió
al ángel que conmigo hablaba pala-
bras blandas, palabras consoladoras.
[14] El ángel que hablaba conmigo
me dijo: Clama diciendo: Así dice
Yave Sebaot: Siento grande amor
hacia Jerusalén y hacia Sión, [15] y
estoy muy airado contra las naciones
que están tranquilas; porque yo es-
taba un poco airado, pero ellas agra-
varon el mal. [16] Por tanto, así dice
Yave: Yo me he vuelto misericor-
dioso hacia Jerusalén y mi casa
será allí reedificada, dice Yave Se-
baot, y sobre Jerusalén se tenderán
las cuerdas. [17] Clama también di-
ciendo: Así dice Yave Sebaot: Aún
rebosarán mis ciudades de abun-
dancia de bienes, y Yave consolará
a Sión y elegirá a Jerusalén.

(1) Esta primera visión de los caballos significa que el Señor está dispuesto a realizar en seguida la restauración de Jerusalén.

### La visión de los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros.

2 [1] Luego alcé mis ojos y miré, y
vi cuatro cuernos (1); [2] y pre-
gunté al ángel que hablaba conmigo:
¿Y éstos qué son? Y él me respondió:
Estos son los cuernos que disper-
saron a Judá, Israel y Jerusalén.
[3] Mostróme luego Yave cuatro car-
pinteros, [4] y yo pregunté: ¿Qué
van a hacer éstos? Y me respondió,
diciendo: Aquéllos son los cuernos
que dispersaron a Judá de modo tal
que no pudo ya levantar cabeza, y
éstos vienen para rodear a aquéllos
y destruir los cuernos de las gentes
que alzaron el cuerno sobre la tierra
de Judá para dispersarla.
[5] Alcé de nuevo los ojos, miré, y
vi a un varón que tenía en la mano
una cuerda de medir, [6] y le pregunté:
¿A dónde vas? Y él me respondió:
A medir a Jerusalén, para ver cuánta
es su anchura y cuánta su longi-
tud (2). [7] Apareció el ángel que
hablaba conmigo, y vi que venía a
su encuentro otro ángel, [8] que le
dijo: ¡Corre! Di a ese joven: Sin mu-
rallas será habitada Jerusalén, tal
será en ella la muchedumbre de
hombres y animales. [9] Y yo seré para
ella, dice Yave, muro de fuego en
derredor, y seré su gloria en medio
de ella.
[10] ¡Arriba, arriba! Huíd de la
tierra del aquilón, dice Yave, pues a
los cuatro vientos del cielo os aventé,
dice Yave. [11] ¡Arriba, Sión! La que
habitas en Babilonia, escápate. [12] Por-
que así dice Yave Sebaot: Después
de la aflicción, él me ha enviado a las
gentes que os despojaron, porque el
que os toca a vosotros toca a la
niña de sus ojos; [13] y yo alzo mi mano
contra ellos y serán presa de los que
tuvieron por esclavos, y sabréis que
Yave Sebaot me ha enviado.

(1) Los cuernos son las naciones que maltrataron a Judá, y los obreros son los instrumentos de la justicia divina contra ellos.

(2) La visión anuncia la restauración de la ciudad de Jerusalén, de la cual será Yave muro y defensa, habitando en medio de ella.

[14] Jubila y regocíjate, hija de Sión, porque llegaré y habitaré en medio de ti, dice Yave. [15] Aquel día se unirán a Yave muchas gentes que serán mi pueblo, y yo habitaré en medio de ti, y sabrás que Yave Sebaot me ha enviado a ti. [16] Yave poseerá a Judá, su heredad, en la tierra santa, y será Jerusalén su elegida. [17] Calle toda carne ante Yave, que se ha alzado de su santa morada.

### Cuarta visión. El sumo sacerdote Josué, acusado por el diablo y defendido por Yave.

3 [1] Y me hizo ver a Josué, el sumo sacerdote, que estaba en pie delante del ángel de Yave y tenía a su diestra a Satán, que le acusaba. [2] Y Yave dijo a Satán: ¡Que Yave te reprima, oh Satán, que Yave te reprima, pues él ha elegido a Jerusalén! ¿No es por ventura ése un tizón que acaba de ser arrebatado a la hoguera? [3] Porque estaba Josué vestido de vestiduras inmundas, y así en pie delante del ángel (1). [4a] Este habló mandando a los que estaban delante de él: Quitadle las vestiduras inmundas, y vestidle las vestiduras de ceremonia, [5] y poned sobre su cabeza una tiara pura. Ellos pusieron la tiara sobre su cabeza y le vistieron de las vestiduras de ceremonia; y el ángel de Yave, puesto en pie, [4b] le dijo: Mira, he quitado de ti tu iniquidad y te he vestido de las vestiduras de ceremonia.

[6] El ángel de Yave conjuró a Josué, diciendo: Así habla Yave Sebaot: [7] Si andas por mis caminos y eres fiel a mi ministerio, administrarás también tú mi casa y guardarás mis atrios, y yo te daré puesto entre éstos que están aquí. [8] Escucha, pues, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti. Sois varones de presagio. He aquí que yo hago venir a mi siervo Germen. [9] Y la piedra que yo he puesto ante Josué, una sola piedra con siete caras, la esculpiré yo mismo, yo mismo haré en ella su escultura, dice Yave Sebaot; y aquel mismo día quitaré de la tierra la iniquidad.

(1) El sacerdocio había contribuído mucho a la pérdida de Judá. Ahora nos muestra al Pontífice con ornamentos puros, signo de la pureza del sacerdocio mismo.

[10] Aquel día, dice Yave Sebaot, convidaréis cada uno a su vecino bajo la parra y bajo la higuera.

### Quinta visión. El candelabro.

4 [6b] He aquí la palabra de Yave a Zorobabel. Dice: No con ejército, no con fuerza, sino por mi espíritu, dice Yave Sebaot. [7] ¿Qué eres tú, montaña grande? Allánate ante Zorobabel. El pondrá la piedra de remate en medio de aclamaciones: ¡Qué hermosa es, qué hermosa es! [8] Y me llegó palabra de Yave, diciendo: [9] Las manos de Zorobabel cimentaron esta casa y sus manos la acabarán, y sabrás que Yave Sebaot me ha enviado a vosotros. [10a] Porque los que han despreciado el día de las cosas modestas, verán gozosos en las manos de Zorobabel la piedra reservada (1).

[1] El ángel que hablaba conmigo, vino y me despertó, como a hombre que despierta de su sueño; [2] y me dijo: ¿Qué ves? Yo le respondí: Miro y veo un candelero, todo de oro, con un vaso encima y sus siete lámparas, y siete tubos desde las lámparas al vaso que está encima; [3] y a su lado dos ramos de olivo, el uno a la derecha del vaso y el otro a la izquierda; [4] y proseguí diciendo al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, mi Señor? [5] Y él entonces me habló, respondiendo: ¿No sabes lo que es eso? Y yo le dije: No, mi señor. [6a] Entonces él me habló, diciendo: [10b] Esos siete son los ojos de Yave, que observan la tierra en toda su redondez. [11] Y yo proseguí, diciendo: Y esos dos olivos a derecha e izquierda del candelabro, ¿qué son? [12] Y tomando por segunda vez la palabra, pregunté: ¿Qué son esos dos ramos de olivo que están cerca de los dos tubos por donde baja el aceite? [13] El me respondió, diciendo: ¿No sabes lo que son ésos? Yo respondí: No, mi señor. [14] Y él

(1) Antes sacerdotes y reyes se habían conjurado para la pérdida de Judá; ahora Josué, Sumo Sacerdote, y Zorobabel, príncipe de la dinastía davídica, y que ejercía el cargo de gobernador, están unidos y concordes para realizar la obra de la restauración. El pensamiento de este capítulo parece quedar oscuro no haciendo la inversión de 1-6ª y 6ª-10ª. Tal fué seguramente el orden original del texto sagrado alterado por algún accidente.

me dijo: Son los dos hijos del oleo
que están delante del Señor de toda
la tierra.

### Sexta visión. El rollo volando.

5 1 Yo alcé de nuevo mis ojos, y vi
en visión un rollo volando (1).
2 Preguntóme él: ¿Qué ves? Y res-
pondí: Veo un rollo de veinte codos
de largo y diez de ancho, que vuela.
3 El entonces me dijo: Eso es la mal-
dición, que sale sobre la haz de la
tierra, porque conforme a ella todo
ladrón será arrojado de aquí y con-
forme a ella todo perjuro será arro-
jado de aquí. 4 Yo la he desencade-
nado, dice Yave Sebaot, y caerá
sobre la casa del ladrón y sobre la
casa del que en falso jura por mi
nombre, y permanecerá en medio
de su casa hasta consumir maderas y
piedras.
5 Apareció el ángel que hablaba
conmigo y me dijo: Alza tus ojos y
mira qué es lo que se aparece. 6 Yo
dije: ¿Qué es? Y él me respondió:
Es un *efa* que aparece; y añadió: es
su iniquidad en toda su tierra. 7 Y vi
que se alzaba una tapadera de plomo,
y en medio del *efa* estaba sentada
una mujer. 8 Y él me dijo: Ahí tienes
su iniquidad; y la echó en medio del
*efa* y tapó su boca con la tapadera de
plomo. 9 Yo alcé los ojos y vi aparecer
dos mujeres. Soplaba un viento en
sus alas, que eran como alas de ci-
güeña, y alzaron el *efa* entre la tierra
y el cielo. 10 Yo dije al ángel que
hablaba conmigo: ¿A dónde llevan
el *efa*? 11 Y él me respondió: A
hacerle casa en la tierra de Senaar
y Acad, donde la establecerán.

### Octava visión. Los cuatro carros.

6 1 De nuevo alcé los ojos, y mi-
rando una visión, vi cuatro carros
que salían de entre dos montes, y
los dos montes eran de bronce (2).
2 El primer carro tenía caballos alaza-
nes oscuros, el segundo carro caba-
llos negros, 3 el tercer carro caballos
blancos, y el cuarto caballos bayos,
todos muy veloces. 4 Entonces, ha-
blando al ángel que conmigo ha-
blaba, dije: Y éstos ¿qué son, mi
Señor? 5 El ángel respondió, dicién-
dome: Esos son los cuatro vientos
del cielo, que vienen a presentarse
al Señor de toda la tierra. 6 El de
los caballos negros va al norte, el de
los blancos al levante, y el de los
bayos al mediodía. 7 Salieron, pues,
los veloces, queriendo partir para
recorrer la tierra, y él dijo: Id, reco-
rred la tierra. Y ellos recorrieron la
tierra. 8 Me llamó y me habló, di-
ciendo: Los que van hacia el norte
han calmado mi alma en la tierra
del aquilón.

### Acción simbólica. La coronación del sumo sacerdote.

9 Llegóme palabra de Yave, di-
ciendo: 10 Toma de los cautivos repa-
triados, de Harim y de Tobías y de
Jedaya, y vete luego a casa de Josías,
hijo de Sefanías. 11 Toma de ellos
plata y oro, y haz una corona y
ponla ante Josué, hijo de Jeosadac,
sumo sacerdote; 12 y dile: Así habla
Yave Sebaot, diciendo: He aquí que
el varón cuyo nombre es Germen,
y del cual se producirá germinación,
13 él edificará el templo de Yave, se
revestirá de majestad, se sentará y
dominará en su trono, y el sacerdote
se sentará en su solio y habrá entre
ambos consejo de paz. 14 La corona
servirá a Harim, Tobías y Jedaya
de memoria en el templo de Yave.
15 Hombres de muy lejos vendrán
a trabajar en la construcción del
templo de Yave, y sabréis que Yave
Sebaot me ha enviado a vosotros:
Sucederá esto si escucháis la voz de
Yave, vuestro Dios.

### Pregunta de Sarasar y respuesta de Yave acerca de los ayunos.

7 1 Sucedió que el año cuarto del
rey Darío, llegó palabra de Yave
a Zacarías, el día cuarto del noveno
mes, que es el mes de Casleu. 2 La
casa de Israel envió a Sarasar, ofi-
cial del rey, con sus hombres, para
implorar el favor de Yave 3 y habla-

---

(1) Las dos visiones de este capítulo significan: la del volumen, los decretos de la justicia divina contra la tierra de Judá; la del *efa*, las iniquidades del pueblo por las que es trasplantado a Caldea.

(2) Las cuatro cuadrigas, que significan los vientos, son los ministros de la justicia divina en los cuatro ángulos de la tierra. Los que van hacia la tierra del Norte son los que ejecutarán las divinas venganzas contra Babilonia

con los sacerdotes de la casa de Yave
Sebaot y a los profetas, diciéndoles:
¿He de afligirme yo el quinto mes y
guardar la abstinencia como de tan-
tos años lo he hecho?
4 Y llegó palabra de Yave Sebaot,
diciendo: 5 Habla a todo el pueblo de
la tierra y a todos los sacerdotes,
diciendo: Cuando hace setenta años
ayunasteis el quinto y el séptimo mes,
¿ayunasteis para mí? 6 Y cuando
coméis y bebéis, ¿coméis y bebéis
para vosotros? 7 ¿No son las palabras
que proclamó Yave por mano de
los profetas primeros, cuando Jeru-
salén estaba habitada y tranquila,
y habitadas las ciudades de en derre-
dor suyo y la campiña?
8 Y fué palabra de Yave a Zaca-
rías, diciendo: 9 Así habla y dice
Yave Sebaot: Juzgad conforme a
verdad, practicad la benevolencia y
la misericordia hacia vuestro pró-
jimo; 10 no oprimáis a la viuda, al
huérfano, al extranjero y al pobre;
no maquinéis el mal en vuestros
corazones el uno contra el otro.
11 Pero no quisieron atender, y se
hicieron hombres rebeldes y endure-
cieron sus oídos para no oír. 12 Se
hicieron un corazón duro como el
diamante, para no escuchar las ense-
ñanzas y las palabras que Yave Se-
baot les mandaba por medio de los
profetas primeros, y estalló la gran
indignación de Yave Sebaot; 13 y
y sucedió que así como él los llamaba
y ellos no quisieron oírle, llamaron
luego ellos y él no los oyó, dice Yave
Sebaot, 14 y los dispersé entre todas
las gentes que ellos no conocían, y
tras ellos quedó la tierra devastada,
hasta no haber quien fuese ni viniese
y tornaron en desierto la tierra delei-
tosa.

## Amor de Yave por el pueblo y promesas de salud.

8 1 Y fué palabra de Yave Sebaot,
diciendo: 2 Así habla Yave Sebaot:
Yo siento por Sión un amor extre-
mado y un extremado celo. 3 Así
habla Yave Sebaot: Yo me he vuelto
hacia Sión y habitaré en Jerusalén,
y Jerusalén será llamada la ciudad
fiel, y el monte de Yave Sebaot, el
monte santo. 4 Así dice Yave Sebaot:
Aún se sentarán en las plazas de
Jerusalén viejos y viejas, que por los
muchos años llevarán en la mano su
báculo. 5 Y las calles de la ciudad
estarán llenas de muchachos y mu-
chachas, que jugarán en ellas. 6 Así
dice Yave Sebaot: Si esto es difícil
a los ojos del resto de su pueblo en
estos días, ¿lo será también a los
ojos de Yave?, dice Yave Sebaot.
7 Así habla Yave Sebaot: Yo sal-
varé a mi pueblo de la tierra de
levante y de la tierra de poniente,
8 y los traeré y habitarán en Jerusalén,
y ellos serán mi pueblo y yo seré
su Dios en verdad y en justicia.
9 Así habla Yave Sebaot: Esfuér-
cense vuestras manos, vosotros los
que en estos días oís las palabras de
los profetas del tiempo en que fué
cimentada la casa de Yave, para que
el templo sea reconstruído; 10 porque
antes de ese tiempo no había ni
para pagar a los hombres ni para
pagar por las bestias, ni paz alguna
para el que entraba o salía, a causa
del enemigo. Yo había lanzado a los
hombres unos contra otros. 11 Pero
ahora yo no soy ya lo que era en
otro tiempo, para el resto de este
pueblo. 12 Son la simiente de la paz.
La vid dará su fruto y dará la tierra
su rendimiento y el cielo su rocío,
y yo pondré al resto de este pueblo
en posesión de todo esto. 13 Y así
como fuisteis la maldición de las
gentes, ¡oh casa de Judá y casa de
Israel!, así yo os salvaré y seréis
bendición.
No temáis y que se esfuercen vues-
tros brazos; 14 Porque así dice Yave
Sebaot: Como pensé en haceros mal
cuando vuestros padres me provo-
caron a ira, dice Yave Sebaot, y no
me arrepentí, 15 así volviéndome, he
pensado en hacer bien a la casa de
Judá y a Jerusalén en estos días;
no temáis. 16 He aquí lo que vosotros
habéis de hacer: Hablar cada cual
verdad a su prójimo, juzgar en vues-
tras puertas juicios de salud, 17 no
maquinar nadie en su corazón el
mal de su prójimo, ni jurar en falso,
porque todas estas cosas me son
abominables, dice Yave.
18 Fuéme dirigida palabra de Yave
Sebaot, diciendo: 19 Así dice Yave
Sebaot: El ayuno del cuarto y el
ayuno del quinto y el ayuno del
séptimo y el ayuno del décimo, se
tornarán para la casa de Judá en
gozo y regocijo y en festivas solem-
nidades: Amad, pues, la paz y la
verdad.

### La vocación de las gentes.

20 Así dice Yave Sebaot: Aún
vendrán pueblos y moradores de
muchas ciudades, 21 y los morado-
res de la una irán a los moradores
de la otra, y les dirán: Vamos a implo-
rar el favor de Yave, y a buscar a
Yave Sebaot; yo también voy. 22 Y
vendrán muchos pueblos y fuertes
naciones a Jerusalén a buscar a
Yave Sebaot y a implorar el favor
de Yave; 23 Así dice Yave Sebaot:
En aquellos días diez hombres de
todas las lenguas de las gentes coge-
rán de la falda a un judío, dicién-
dole: Nos vamos con vosotros, por-
que hemos oído que con vosotros
está Dios.

### Destrucción de los enemigos.

9 1 Oráculo. Palabra de Yave.
2 En la tierra de Hadrac y de
Damasco será su morada, porque de
Yave son las ciudades de Aram y
todas las tribus de Israel. 2 Hamar
será también comprendida en el terri-
torio de éste, así como Tiro y Sidón,
que son tan sabias. 3 Bien que Tiro
se alzó baluartes y amontonó la
plata como polvo y el oro como el
polvo de las calles, 4 el Señor la
conquistará, y aplastará en el mar
su fortaleza y quedará consumida
por el fuego. 5 Al ver esto se aterrará
Ascalón, Gaza estará en extremado
dolor, lo mismo que Ascalón, porque
sus esperanzas fallaron.
No habrá ya rey en Gaza, y Acarón
no será ya habitada. 6a En Azoto
habitará el extranjero 7c y Acarón
tendrá la suerte del jebuseo; 6b Yo
abatiré la soberbia de los filisteos,
7ab y les quitaré de la boca sus san-
gres y de entre los dientes sus abo-
minaciones, y serán también un
resto perteneciente a nuestro Dios,
y como una familia de Judá. 8 Yo
pondré en mi casa guarnición de
yentes y vinientes y no marchará ya
opresor alguno contra ellos, porque
ahora velaré yo con mis ojos.

### El Rey manso y pacífico.

9 Alégrate con alegría grande, hija
de Sión. Salta de júbilo, hija de Jeru-
salén. Mira que viene a ti tu rey.
Justo y salvador, humilde, montado
en un asno, en un pollino hijo de
asna (1). 10 Extirpará los carros
de guerra de Efraím y los caballos
en Jerusalén, y será roto el arco de
guerra y promulgará a las gentes
la paz, y será de mar a mar su seño-
ría, y desde el río hasta los confines
de la tierra.
11 Mas cuanto a ti, por la sangre
será consagrada tu alianza. Yo he
sacado a tus cautivos del baño.
12 Tus cautivos han vuelto a la for-
taleza llenos de esperanzas, y yo te
restituiré hoy la gloria al duplo.
13 Porque he tendido para mí el arco
de Efraím y blandiré a tus hijos,
¡oh Sión!, contra tus hijos, ¡oh Javán!,
y me serviré de ellos como de espada
de héroe. 14 Y se hará ver sobre ellos
Yave, y lanzará sus dardos como
rayos y sonará el Señor Yave la
trompeta y marchará como los tor-
bellinos del austro. 15 Yave Sebaot
los protegerá y las piedras de la
honda devorarán la carne y beberán
la sangre como se bebe el vino;
quedarán llenas como vaso de liba-
ción y como cuerno de altar; 16 y
los salvará Yave Sebaot aquel día.
Mi pueblo es como rebaño que por
falta de custodia se dispersó por mi
tierra. 17 ¡Qué ricos son! ¡Qué hermosos
son, el trigo que nutre a los mance-
bos y el vino que nutre a las doncellas!

10 1 Pedid a Yave la lluvia a su
tiempo, que es Yave el Hace-
dor de cuanto se mueve y el que
dispensa la lluvia abundante y a
cada uno la verdura de los campos,
2 porque los *terafim* dieron vanos
oráculos y los adivinos tuvieron
mentirosas visiones, y no son más
que sueños vacíos lo que dicen y
consuelos vanos los que prodigan.
3 Por eso se encendió mi cólera
contra los pastores, y castigué a los
machos cabríos: pero Yave Sebaot
visitará su rebaño, la casa de Judá,
y hará de él como su caballo de vic-
toria en el combate; 4 y a su orden
saldrá la tropa, y los gastadores y
los jefes y todos juntos se pondrán
en campaña. 5 Serán como héroes

---

(1) Después de anunciar el castigo de los pueblos vecinos de Judá, con lo que éste quedará libre de sus opresores, nos habla de la aparición de un rey pacífico, que convertirá en instrumentos de paz todos los instrumentos de guerra: Jesucristo, para más llamar la atención de los judíos sobre el vaticinio mesiánico, quiso cumplirlo materialmente el día de Ramos.

que pisan el lodo de los campos en
el combate; combatirán, porque con
ellos está Yave, y derrotarán a los
que cabalgan sobre caballos.
6 Yo fortaleceré a la casa de Judá
y salvaré a la casa de José, y los
estableceré, porque los amo, y será
como cuando no los había rechazado;
porque yo, Yave, soy su Dios y los
escucharé. 7 Los de Efraím serán
como héroes y su corazón estará
alegre como se alegran con el vino;
sus hijos lo verán y se gozarán y su
corazón se regocijará en Yave. 8 Yo
les silbaré y los reuniré, porque los
he rescatado y se multiplicarán sin
cesar; 9 y aunque dispersos entre las
gentes, lejos se acordarán de mí y
vivirán así como sus hijos, y vol-
verán. 10 Yo los reconduciré de la
tierra de Egipto y los reuniré de
Asur y los traeré a la tierra de Galad
y del Líbano, y no les bastará. 11 Tan
estrechos estarán, que pasarán el mar
y en el mar herirán las olas y secarán
las profundidades de los ríos, y será
abatida la soberbia de Asur, y el
Egipto perderá su cetro. 12 Yo los
fortaleceré en Yave y ellos marcha-
rán en su nombre, dice Yave.

11 1 Abre, Líbano, tus puertas,
que el fuego devora tus cedros.
Gime, ciprés, porque ha caído el
cedro, porque son abatidos los pode-
rosos. 2 Gemid, encinas de Basán,
porque es destruído el bosque impe-
netrable (1).
3 Oyense lamentos de pastores por
la ruina de sus riquezas: rugidos de
leones, por la ruina de la gloria del
Jordán. 4 Así dice Yave, mi Dios:
Sé pastor del rebaño para el matadero;
5 que el comprador mate impune-
mente y el vendedor diga: ¡Bendito
Yave, que me ha enriquecido!, sin
que los pastores tengan piedad; 6 por-
que no tendré yo piedad de los mora-
dores de la tierra, dice Yave; porque
yo mismo entregaré a las gentes,
cada uno en manos de su pastor y
en las manos de su vendedor, y éstos
oprimirán la tierra y yo no la libraré
de sus manos.
7 Híceme, pues, pastor del rebaño
de la matanza, para los compradores
del rebaño; y tomé dos cayados,
dando al uno por nombre «benevo-
lencia» y al otro «reunión», y me
puse a apacentar el rebaño. 8 En un
mes hice matar a los tres pastores.
Entonces tomé aversión al rebaño,
que también por su parte estaba
cansado de mí, 9 y dije: no os apa-
centaré ya más: la que muera, que
muera; la que se pierda, que se
pierda, y las que queden, que se
coman unas a otras.
10 Tomé luego mi cayado «bene-
volencia» y lo rompí, para deshacer
el pacto que había concertado con
todos los pueblos; 11 y quedó des-
hecho en ese día, y los mercaderes
del rebaño, que me tenían a sueldo,
conocieron que aquello era cosa de
Yave. 12 Yo les dije: Si queréis,
dadme mi salario, y si no, dejadlo.
Y me pesaron mi salario, treinta
monedas de plata. 13 Y Yave me dijo:
Tira al alfarero el rumboso precio
en que te han apreciado. Y tomando
las treinta monedas de plata, se las
tiré al alfarero en su alfarería.
14 Rompí luego el otro cayado
«reunión», para romper la herman-
dad entre Judá e Israel. 15 Y Yave
me dijo: Hazte también el pastor
insensato, porque voy a poner yo
en la tierra un pastor que no se cui-
dará de que desaparezcan y no bus-
cará a las descarriadas ni curará a
las heridas ni alimentará a las fuertes,
pero se comerá a las gordas y les
romperá las uñas.
16 ¡Ay del pastor inútil, que aban-
dona al rebaño! Hiera la espada su
brazo y su ojo derecho, y que se
seque del todo su brazo y quede
ciego su ojo derecho (1).
[13] 7 Alzate, espada, contra el
pastor, contra el hombre de mi com-
pañía, dice Yave Sebaot. Hiere al
pastor y que se disperse el rebaño,
y yo volveré mi mano sobre los pe-
queños. 8 Y en toda la tierra, dice
Yave, serán exterminados los dos
tercios y perecerán, pero será pre-
servado un tercio. 9 Y yo pondré

(1) Este capítulo parece una mirada retrospectiva a la historia de Judá. Yave, que como Dios de Israel es su pastor mayoral, se había escogido tres pastores, que no habían respondido al encargo recibido, como tampoco el rebaño indócil. Yave declara que está cansado de su oficio; quiere dejar ir al rebaño por el camino que desee, y pide su salario. Le ofrecen 30 siclos, que él arroja con despecho de verse apreciado en tan vil precio. Los evangelistas aplican el trato a la venta de Jesús por Judas.

(1) Incluímos aquí los versículos 7-9 del capítulo 13, por parecer éste su lugar y estar fuera de contexto donde en el texto se hallan.

al fuego este tercio, y le fundiré
como se funde la plata, y le acriso-
laré como se acrisola el oro, e invo-
cará mi nombre y yo le escucharé.
Yo diré: Este es mi pueblo, y él
dirá: Yave es mi Dios.

### Jerusalén, cáliz de vértigo para los pueblos.

12 1 Oráculo. Palabras de Yave sobre
Israel (1). Palabra de Yave,
que tiende los cielos, funda la tierra
y la forma el aliento del hombre
dentro de él.
2 He aquí que voy a hacer de
Jerusalén un cáliz de vértigo para
todos los pueblos de en derredor.
También para Judá habrá angustia
que estrechará a Jerusalén. 3 Aquel
día será Jerusalén piedra pesada para
todos los pueblos, y cuantos con ella
carguen se harán cortaduras, y se
reunirán contra ella todas las gentes
de la tierra. 4 Aquel día, dice Yave,
yo heriré de terror a los caballos y
de locura a los jinetes; abriré los
ojos sobre la casa de Judá, y a todos
los caballos de las gentes los heriré
de ceguera. 5 Entonces se dirán los
jefes de Judá: La fuerza de los habi-
tantes de Jerusalén está en Yave
Sebaot, su Dios.
6 Aquel día haré de los jefes de
Judá como brasero encendido en
medio de la leña, y como antorcha
ardiendo en medio de los haces, que
consumirá a diestro y siniestro a
todos los pueblos de en derredor, y
Jerusalén será de nuevo habitada en
su lugar, en Jerusalén; 7 y salvará
Yave primero las tiendas de Judá,
para que no se enorgullezcan contra
Judá la casa de David y los habitan-
tes de Jerusalén. 8 Aquel día alzará
Yave un baluarte en torno de los
moradores de Jerusalén, y la casa
de David será como Dios, como el
ángel de Yave ante ellos.
9 Aquel día me pondré yo a destruir
a todas las gentes que vinieron contra
Jerusalén, 10 y derramaré sobre la
casa de David y sobre los moradores
de Jerusalén un espíritu de gracia y
de oración, y alzarán sus ojos a mí;
y a aquel a quien traspasaron le
llorarán como se llora al unigénito,
y se lamentarán por él como se la-
menta por el primogénito. 11 Habrá
aquel día gran llanto en Jerusalén,
como el llanto de Rimón en el valle
de Migrón. 12 Se lamentará la tierra,
linaje por linaje; el linaje de la casa
de David aparte y sus mujeres aparte;
el linaje de la casa de Natán aparte
y sus mujeres aparte; 13 el linaje
de la casa de Leví aparte y sus muje-
res aparte; el linaje de Semei aparte
y sus mujeres aparte; 14 y todos los
otros linajes cada uno aparte y sus
mujeres aparte.

13 1 Aquel día habrá una fuente
abierta para la casa de David,
y para los habitantes de Jerusalén
para la purificación del pecado y de
la inmundicia; 2 y aquel día, dice
Yave, extirparé de la tierra los nom-
bres de los ídolos, que no serán más
recordados, y haré desaparecer a los
profetas y el espíritu impuro. 3 Y
cuando alguno se ponga a profetizar,
le dirán su padre y su madre, los
que le engendraron: No vivirás, por-
que has hablado mentira en nombre
de Yave; y el padre y la madre, los
que le engendraron, le traspasarán
cuando se ponga a hablar a lo pro-
feta.
4 Aquel día se avergonzarán de
sus visiones de cuando profetizaban
todos los profetas y no se vestirán
más el manto peludo para mentir.
5 Un tal dirá: Yo no soy profeta, soy
labrador del campo y un labrador
me asoldó desde mi mocedad. 6 Y
le dirán: Pues entonces, ¿qué heri-
das son ésas que llevas en las manos?
Y él responderá: Son heridas que
me hicieron en la casa de amigos
míos.

### Juicio de las gentes y santificación de Jerusalén.

14 1 Mira, viene el día de Yave,
y en medio de ti se repartirán
tus despojos. 2 Porque yo reuniré
a todas las gentes en batalla contra
Jerusalén, y será tomada la ciudad

---

(1) Es éste un capítulo oscuro, en parte por falta de contexto en el conjunto de los cuatro vaticinios, y en parte por el lenguaje especial. En el versículo 9 y sig., Dios promete derramar espíritu de gracia y oración sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén, para que miren al que han traspasado y le lloren como se llora la muerte de un hijo único. Las palabras del profeta traen a la mente a Jesucristo camino del Calvario, llorado por las mujeres de Jerusalén y compadecido por cuantos le reconocieron como su Redentor.

y saqueadas las casas y violadas las
mujeres, y la mitad de la ciudad irá
al cautiverio, pero el resto del pueblo
no será exterminado. [3] Luego se
pondrá en campaña Yave y combatirá
a esas naciones como se combate
el día de la batalla, al tiempo de la
guerra. [4] Afirmaránse aquel día sus
pies sobre el monte de los olivos,
que está frente a Jerusalén, al lado
de levante; y el monte de los olivos
se partirá por en medio, de levante
a poniente, con un gran valle; y la
mitad del monte se echará al norte
y la otra mitad al mediodía, [5] y
huiréis por el valle de mis montes,
porque el valle de los montes llegará
hasta el lugar donde yo os salvaré.
Huiréis como huisteis cuando el terre·
moto de los tiempos de Ozías, rey
de Judá, y vendrá entonces Yave,
mi Dios, y con él todos sus santos.
[6] En aquel día no se distinguirá
el brillo de las piedras preciosas.
[7] Será único ese día, conocido de
Yave. No habrá ya día y noche, de
noche habrá clara luz. [8] En ese día
manarán de Jerusalén aguas vivas,
la mitad hacia el mar de occidente,
lo mismo en verano que en invierno.
[9] Y reinará Yave sobre la tierra
toda y Yave será único, y único
su nombre. [10] Y la tierra toda se
convertirá en llano, desde Gueba
hasta Rimón del sur, y Jerusalén
será enaltecida y habitada en su
lugar, desde la puerta de Benjamín
hasta el lugar de la antigua puerta,
la puerta de las torrecillas, y desde
la torre de Hananel hasta los lagares
del rey. [11] Y morarán en ella, y ya
nunca más será anatema y morarán
en seguridad.
[12] He aquí la plaga con que herirá
Yave a todos los pueblos que com-
batieron a Jerusalén: Sus carnes se
corromperán mientras están en pie,
se consumirán en las cuencas sus
ojos, y su lengua se les deshará en
la boca. [13] Habrá aquel día de parte
de Yave gran perturbación entre
ellos, y cogerá cada uno de la mano
a su vecino, y le dará a éste la suya.
[11] Y Judá estará aquel día en gran
festín, y se reunirán allí las riquezas
de todas las gentes de en derredor,
oro, plata y vestidos en grandísima
abundancia. [15] Y parecida a ésta
será la plaga que herirá a caballos,
mulos, camellos y asnos y a todas
las bestias que hubiere en aquellos
campos.
[16] Y todos cuantos quedaren de las
gentes que vinieron contra Jerusa-
lén, subirán cada año a adorar al
Rey, Yave Sebaot, y a celebrar la
fiesta de los tabernáculos (1).
[17] Y aquellos que de las gentes de la
tierra no vengan a Jerusalén a adorar
al Rey, Yave Sebaot, no vendrá
sobre ellos la lluvia.
[18] Y si la gente de Egipto no sube
y no viene, sobre ella se abatirá
la plaga con que herirá Yave a las
gentes que no suban a celebrar la
fiesta de los tabernáculos. [19] Tal será
la expiación de Egipto y la expiación
de todas las gentes que no suban a
celebrar la fiesta de los tabernáculos.
[20] En aquellos días escribirán en
sartenes y ollas: «Consagrado a Yave»;
y las ollas de la casa de Yave serán
como vasos de aspersión delante
del altar. [21] Toda olla en Judá y en
Jerusalén estará consagrada a Yave
Sebaot, y cuantos sacrifiquen vendrán
y las tomarán y cocerán en ellas, y
no habrá aquel día más mercader
en la casa de Yave Sebaot.

---

(1) Este capítulo tiene un carácter escatológico y, por tanto, oscuro. Las naciones se reúnen para luchar contra Jerusalén; pero el Señor la defiende y las naciones quedan aniquiladas. Los restos se convertiran a Dios y vendrán a Jerusalén a celebrar las fiestas del Señor. Jerusalén quedará hecha centro de la religión verdadera

# INTRODUCCION AL LIBRO DE MALAQUIAS

*VIVIO Malaquías bastante después de los dos profetas anteriores, cuando el templo estaba ya reedificado y los sacerdotes habían caído de su primer fervor, pues ofrecían víctimas viles, muestra del poco aprecio que hacían de Dios y de su culto. De esto, sobre todo, les reprende el profeta, tomando de aquí oca-*

*sión para vaticinar el reino mesiánico con el nuevo sacrificio que a Dios se ofrecerá, no sólo en Jerusalén, sino en todas partes, pues en todas será conocido y ensalzado el nombre del Señor (2, 11). Las últimas palabras de Malaquías anuncian la venida de* Elías, *como pregonero del día del Señor (4, 5). El Salvador nos dice que semejante vaticinio se cumplió en el Bautista (Mt. 17, 10 sigs; cfr. Lc. 1, 17).*

# MALAQUIAS

### El amor de Dios a su pueblo.

1 1 Oráculo. Palabra de Yave a
Israel por medio de Malaquías.
2 Yo os he amado, dice Yave. Y vosotros
decís: ¿En qué nos has amado?
¿Esaú no es hermano de Jacob?,
dice Yave. Y yo he amado a Jacob,
3 mientras que he detestado a Esaú
y he hecho de sus montañas campo
de devastación y de su heredad pastizales
de desierto (1).
4 Y si
Edom dice: Hemos sido aplastados,
pero nos reconstruiremos las ruinas;
así dice Yave Sebaot: Ellos reconstruirán,
pero yo destruiré. Y les
llamarán tierra de impiedad y pueblo
contra el que se irritó para siempre
Yave.
5 Vuestros ojos lo verán y
diréis: Es grande Yave, aun más
allá de su territorio.
6 El hijo honra a su padre, y el siervo
teme a su señor. Pues si yo soy
padre, ¿dónde está mi honra? Si
yo soy Señor, ¿dónde está mi temor?,
dice Yave Sebaot a vosotros, sacerdotes,
que menospreciáis mi nombre.
Y decís: ¿En qué menospreciamos tu
nombre?
7 Ofrecéis en mi altar pan
inmundo y decís: ¿En qué lo hemos
hecho inmundo? En decir: La mesa
de Yave es despreciable.
8 Y ofrecer
en sacrificio lo ciego, ¿no es malo?
Y ofrecer lo cojo o lo enfermo, ¿no es
malo? Anda, haz presente de ello
a tu gobernador, a ver si se complace
en él y le será grato, dice Yave
Sebaot.
9 Buscad, pues, el favor de Dios
para que él os sea propicio. Eso es
lo que vosotros hacéis; ¿le seréis,
pues, gratos?, dice Yave Sebaot.
10 ¡Oh, si alguno de vosotros cerrara
las puertas y no encendiérais en vano
el fuego en mi altar! No tengo en
vosotros complacencia alguna, dice
Yave Sebaot, no me son gratas las
ofrendas de vuestras manos.

### El sacrificio de la nueva ley.

11 Desde el orto del sol hasta el
ocaso es grande mi nombre entre
las gentes y en todo lugar se ofrece
a mi nombre un sacrificio humeante
y una oblación pura, porque grande
es mi nombre entre las gentes, dice
Yave Sebaot (1).
12 Pero vosotros
lo profanáis, diciendo: ¡La mesa de
Yave es inmunda, y despreciable lo
que de ella proviene!
13 Y aun decís:
¡Oh, qué fastidio!, y la despreciáis y
ofrecéis lo mutilado, lo cojo, lo enfermo,
lo ofrecéis en sacrificio. ¿Voy
a complacerme yo en el de vuestras
manos?
14 ¡Maldito el fraudulento,
que teniendo en el rebaño machos y
habiendo hecho un voto, sacrifica
al Señor lo estropeado! Porque yo
soy rey grande, dice Yave Sebaot,
y mi nombre es temible entre las
gentes.

### Conminación a los sacerdotes.

2 1 Para vosotros, pues, ¡oh sacerdotes!,
este decreto:
2 Si vosotros
no escucháis y decidís de corazón

(1) Estas palabras sobre el amor de Jacob y el odio de Esau son una clara alusión a la bendición de Isac sobre los hijos. En ella mostró Dios que la heredad mesiánica y, en general, la gracia divina, no depende de la carne o de la sangre, sino de la libre elección de Dios.

(1) Los sacerdotes levíticos tienen en poca estima el culto divino. En castigo, Dios les anuncia la pérdida de su privilegio y del privilegio de Jerusalén. Vendrá día en que en todo lugar se ofrecerá al Señor un sacrificio puro, el de Jesucristo, renovado en toda la redondez de la tierra.

dar gloria a mi nombre, dice Yave Sebaot, yo mandaré sobre vosotros la maldición, y haré maldición de vuestra bendición, y aun la he hecho ya maldición, porque vosotros no os decidís de corazón. 3 Por eso yo os quebrantaré el brazo, y os echaré al rostro la inmundicia, la basura de vuestras solemnidades, y seréis echados donde se echa ella.

4 Y sabréis que yo he dado este decreto, para que sea real mi pacto con Leví, dice Yave Sebaot. 5 Mi pacto con él fué, «vida» y «paz» y se las di; «temor», y él me temió, y ante mi nombre se llenaba de temor. 6 Tuvo en su boca doctrina de verdad, y no había iniquidad en sus labios; anduvo conmigo en integridad y rectitud, y apartó del mal a muchos; 7 pues los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría y de su boca ha de salir la doctrina, porque es un enviado de Yave Sebaot. 8 Pero vosotros os habéis apartado del camino, y habéis hecho tropezar a muchos en la ley, y habéis pervertido el pacto de Leví, dice Yave Sebaot.

9 Por tanto, también yo os he hecho a vosotros despreciables y viles para todo el pueblo a la medida en que vosotros no habéis seguido mis caminos, ni habéis tenido en cuenta la ley. 10 ¿No tenemos todos un padre? ¿No nos ha criado a todos un Dios? ¿Por qué, pues, obrar pérfidamente unos con otros, quebrantar el pacto de nuestros padres?

### Abominaciones del pueblo.

11 Perdido está Judá, y en Israel y en Jerusalén se comete la abominación, pues Judá profana las cosas consagradas a Yave, lo que él ama, casándose con hijas de un dios extraño. 12 Quiera Yave, a quien tal hace, privarle de testigo y defensor en las tiendas de Jacob, y de quien haga por él ofrenda de sacrificio a Yave Sebaot.

13 Y ved otra cosa más que hacéis. Bañáis el altar de Yave de lágrimas, llantos y gemidos, porque no atiende a la ofrenda y no acepta de vuestras manos nada grato; 14 y preguntáis: ¿Por qué? Porque Yave toma la defensa de la esposa de tu juventud, a la que has sido desleal, siendo ella tu compañera y la esposa de tu alianza matrimonial. 15 ¡Pues qué! ¿No los hizo él para ser uno solo, que tiene su carne y su vida? Y este único ¿para qué? Para una posteridad para Dios. Cuidad, pues, de vuestra vida, y no seas infiel a la esposa de tu juventud.

16 El que por aversión repudia, dice Yave, Dios de Israel, se cubre de injusticia por encima de sus vestidos, dice Yave Sebaot. Cuidad, pues, de vuestra vida y no seáis desleales. 17 Sois pesados a Yave con vuestras palabras. Decís: ¿En qué le somos pesados? En decir: El que hace el mal es grato a Yave, y en ellos se complace. Si no, ¿dónde está el Dios justo?

### El ángel precursor.

3 1 Pues he aquí que voy a enviar a mi mensajero, que preparará el camino delante de mí, y luego en seguida vendrá a su templo el Señor a quien buscáis, y el ángel de la alianza que deseáis (1). Ved que viene, dice Yave Sebaot, 2 y ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Quién podrá mantenerse firme cuando aparezca? Porque será como fuego fundido y como lejía de batanero, 3 y se pondrá a fundir y depurar la plata y a purgar a los hijos de Leví, y los depurará como se depura el oro y la plata, para que ofrezcan a Yave sacrificio de justicia. 4 Y entonces agradará a Yave el sacrificio de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados y como en los años antiguos. 5 Y vendré con vosotros a juicio, y seré juez pronto contra los hechiceros y contra los adúlteros, y contra los perjuros, y contra los que oprimen al jornalero y a la viuda y al huérfano, y agravian al extranjero, sin temor de mí, dice Yave Sebaot.

6 Porque yo, Yave, no me he mudado, y vosotros, hijos de Jacob, no habéis cesado. 7 Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes; no las habéis guardado. Volveos vosotros a mí y yo

---

(1) En la salida de Egipto y viaje por el desierto, Dios mandó ante Israel a un ángel para que le condujese: aquí un ángel precederá como heraldo la venida del Señor, que vendrá a su templo a hacer juicio en sus sacerdotes y purificarlos, pasándolos por el crisol. Entonces sus sacrificios le serán gratos. Los evangelistas aplican el pasaje al Precursor.

me volveré a vosotros, dice Yave
Sebaot. Pero vosotros decís: ¿En
qué hemos de volvernos? 8 ¿Puede el
hombre robar a Dios? Pues vosotros
me estáis robando, y decís: ¿En qué
te robamos? ¡En los diezmos y las
primicias! 9 Malditos seréis de mal-
dición; porque vosotros me estáis
robando; el pueblo todo me roba.
10 Traed íntegramente los diezmos al
alfolí, para que haya alimentos en
mi casa, y probadme en esto, dice
Yave Sebaot, a ver si no abro yo
luego las puertas del cielo y no de-
rramo sobre vosotros la bendición,
aún más de lo justo; 11 e impediré
que la langosta os aflija devorando
los frutos de la tierra, y las viñas de
los campos no os serán estériles,
dice Yave Sebaot. 12 Todas las gentes
os llamarán dichosos, porque seréis
una tierra de delicias, dice Yave
Sebaot (1).
13 Vuestras palabras contra mí son
insoportables, dice Yave. Y decís:
¿Qué hemos hablado contra ti? 14 De-
cís: Por demás es servir a Dios:
¿Qué aprovecha servirle y guardar
su ley y afligirnos en presencia de
Yave Sebaot? 15 Bien dichosos son
los soberbios, y son prosperados los
impíos, y aunque tientan a Dios,
escapan. 16 He ahí lo que unos a
otros se dicen, los que temen a Yave.
Yave lo ha oído, ha puesto atención
y se ha presentado ante él un escrito
en favor de los que temen a Yave
e invocan su nombre. 17 Serán ellos
para mí, dice Yave Sebaot, el día
en que yo me ponga a hacer, pose-
sión propia, y me llenaré de indul-
gencia hacia ellos, como indulgente
es uno para el hijo que le sirve.
18 Entonces mudaréis de parecer,
y echaréis de ver la diferencia entre
el justo y el malvado, entre el que
sirve a Dios y el que no le sirve.

### El día de Yave.

19 Porque ved que viene el día, ar-
diente como horno, y serán entonces
los soberbios y los obradores de la
maldad la paja, y el día que viene
le prenderá fuego, dice Yave Sebaot,
sin dejar ni raíz ni rama. 20 Mas para
vosotros, los que teméis mi nombre,
se alzará un sol de justicia, que traerá
en sus alas la salvación, y saldréis
y saltaréis como terneros que salen
del establo; 21 y pisotearéis a los mal-
vados, que serán como polvo bajo la
planta de vuestros pies, el día en
en que yo me pondré a hacer, dice
Yave Sebaot.

### Elías, heraldo del gran día de Yave.

22 Acordaos de la ley de Moisés,
mi siervo, a quien di yo en Horeb
preceptos y mandatos para todo
Israel (1). 23 Ved que yo mandaré
a Elías, el profeta, antes que venga
el día de Yave, grande y terrible.
24 El convertirá el corazón de los
padres a los hijos y el corazón de los
hijos a los padres, no venga yo a dar
la tierra toda al anatema.

---

(1) Después de predecir el castigo de los impíos, anuncia el profeta la salud mesiánica.

(1) Estos versículos no parecen tener conexión con los que preceden, y faltando el contexto, no pueden menos de ser oscuros. Se anuncia el día del Señor, día grande y terrible; es decir, el día del juicio divino, que no quiere decir que sea el juicio último. Elías, el representante de los profetas, vendrá como heraldo a preparar el pueblo para tan gran suceso por medio de la reconciliación de las familias, con que éstas evitarán ser dadas al anatema. El ángel aplica estas palabras al Precursor, cuando anuncia al padre el nacimiento del niño (Luc. 1, 17).




*Plectitur ulceribus per saucia membra cruentis Mixtaque cum lachrymis tristia uerba mouet.* Iob. 2. c.

# INTRODUCCION GENERAL A LOS LIBROS SAPIENCIALES

TENEMOS que empezar por explicar lo que es la sabiduría para los hebreos. No es, como para Aristóteles, la ciencia de las últimas causas, sino cierta agudeza y prontitud de ingenio para hallar una salida en casos apurados. Tal era la sabiduría de la mujer de Tecua (II Sam, 14, 2 ss.), de la mujer de Abel (Ibid., 20, 16 ss.) y la de Salomón (I Reg. 3, 12 ss.). Análoga a ésta es la agudeza para hallar solución a los enigmas y acertijos de que tanto gustaban los orientales. Véase en Juec. 14, 10 ss. el enigma de Sansón a los filisteos, y en I Reg. 10, 3 ss. los de Salomón y la reina de Saba.

Extiéndese esta sabiduría a la observación de la naturaleza, de los instintos de los animales, del obrar del hombre, para sacar de todo esto enseñanzas útiles a la dirección de la vida humana; pues Dios al crear las cosas había derramado en ellas los tesoros de su sabiduría. Pero más que en la naturaleza, depositó Dios su sabiduría en la ley, que al decir de Moisés viene a ser para los israelitas la sabiduría y la inteligencia, que los haga célebres entre todos los pueblos (Deut. 4, 6 ss.). Apoyados en este doble principio, los sabios de Israel se levantan al conocimiento de aquella Sabiduría que asistió a Dios en la creación del mundo y que se derramó en las cosas creadas, sobre todo en el hombre.

Otra forma más modesta de sabiduría era el ingenio artístico para ejecutar obras de orfebrería, para componer poesías y para cantarlas con acompañamiento de instrumentos.

Todas estas manifestaciones de la sabiduría, así como podían ser naturales o adquiridas, así también pueden ser infundidas por Dios, como se dice de José, Salomón y Daniel.

Conforme a esto, los sabios de Israel nos han dejado libros como el de Job, el Eclesiastés y la Sabiduría, en que se debate el grave problema del proceder de Dios con los justos y los impíos. En el Salterio nos han legado una riquísima colección de cantos, los cuales, en artística forma, exponen los misterios de Dios reflejados en la naturaleza, su providencia con Israel, la que guarda con los justos y los malvados, etc. En los Proverbios y el Eclesiástico los sabios de Israel nos han dejado el fruto de sus meditaciones, que nos enseñan a gobernarnos según la voluntad de Dios. Finalmente, el Cantar de los Cantares es obra de sabiduría por su exquisita forma poética y por su pensamiento, que es la idea mesiánica, contenida en los profetas y expuesta en una serie de cantos que giran en torno de una imagen también profética, la del matrimonio, aplicada a las relaciones de Dios con su pueblo.

Como de lo dicho se colige, el principio de la sabiduría de Israel, más que su ingenio, es la revelación divina. Por eso hemos colocado los libros sapienciales después de los profetas. A la luz de las enseñanzas de éstos meditaban los sabios sobre la naturaleza y sobre la vida de los hombres, y de aquí se levantaban a escudriñar los misterios de la sabiduría divina. A esta consideración, que pudiéramos llamar teológica, de la naturaleza creada y de la Providencia y Misterios Divinos, basada en la Ley y los Profetas y en la historia de Israel, se añadía en los sabios que escribieron los libros sagrados la iluminaceón del Espí-

*ritu Santo, que al mismo tiempo que elevaba su mente, daba valor divino a sus enseñanzas.*

*Decíamos que el arte de la poesía era una de las manifestaciones de la sabiduría hebrea. Porque es de saber que existe en la Biblia hebrea un arte poético. San Jerónimo y algunos antiguos asimilaron el verso hebreo al griego y al latino. Era, sin duda, una equivocación. Pero los esfuerzos hasta ahora realizados para definir la naturaleza del verso hebreo sólo han dado de sí una multitud de opiniones, que muestran en su misma multitud la dificultad del asunto y la imposibilidad de llegar hasta ahora a conclusiones ciertas. Una cosa es clara: que además de ese artificio poético, el ritmo tónico, hay en la poesía hebrea un ritmo lógico, del pensamiento, que se ha llamado paralelismo de los miembros. A una línea o verso se añade otro que expresa el mismo pensamiento (paralelismo sinónimo), o un pensamiento que desarrolla y completa el primero (paralelismo sintético), o un pensamiento contrapuesto al primero (paralelismo antitético). Véanse los siguientes ejemplos:*

*No prevalecerán los impíos en el juicio*
*Ni los pecadores en la congregación de los justos (Sal. 1, 5).*

*Bienaventurado el varón que no anda en consejo de impíos*
*Ni camina por las sendas de los pecadores*
*Ni se sienta en compañía de malvados (Sal. 1, 1).*

*Siéntate a mi diestra,*
*En tanto que pongo a tus enemigos*
*Por escabel de tus pies (Sal. 110, 1).*

*Extenderá Yave desde Sión tu poderoso cetro:*
*«Domina en medio de tus enemigos» (Sal. 110, 2).*

*Una respuesta blanda calma la ira,*
*Una respuesta áspera la enciende.*

*La boca del sabio hace amable la sabiduría,*
*La del necio sólo profiere sandeces (Prov. 15, 1, 2).*

*Estos versos paralelos se agrupan con frecuencia formando estrofas. El numero de los versos de cada estrofa puede variar hasta en un mismo poema. La distinción de las estrofas supone, por lo general, un nuevo aspecto del tema que el poema desarrolla. Mas este principio no suele ser en la práctica norma segura para distinguir las estrofas. Lo es el alfabetismo de algunos salmos (9-10; 111, 112), de las Lamentaciones, del cántico de Habacuc, etc., o algún refrán, verso o estrofa intercalada, que al fin de cada estrofa se repite, verbigracia, salmos 42-43, y el signo* sela, *que se halla con frecuencia en los salmos, aunque muchas veces fuera de lugar. Nótase también, a veces, la asonancia de las palabras y la repetición regular de ciertos vocablos o expresiones, y otros artificios literarios que muestran el ingenio de los poetas y su propósito de embellecer con ellos sus poemas.*

*Es muy digno de notar que no son sólo los libros sapienciales los que están escritos en forma métrica; son numerosísimas las partes de otros libros, sobre todo los proféticos, que nos ofrecen la misma forma y emplean idéntico lenguaje. Isaías habla casi siempre en verso; en Jeremías y Ezequiel abunda también la forma poética; y los oráculos de Joel, Nahum y Habacuc son modelos maravillosos de poesía. La literatura eclesiástica nos ofrece un ejemplo análogo, que conviene advertir. San Efrem, en su lengua siríaca, compuso infinidad de sermones y tratados en forma poética, que luego enseñaba al pueblo para que los cantase. Por este medio le adoctrinaba en los dogmas de la fe y en las normas de la vida cristiana. De igual modo los profetas componían en verso sus oráculos para que mejor corriesen entre el pueblo.*



# INTRODUCCION AL LIBRO DE JOB

*SE discute en el libro de Job una cuestión que hallamos muchas veces planteada, o por lo menos indicada, en el Antiguo Testamento, y que es el tormento de todos los ingenios de la literatura sagrada precristiana: el problema del infortunio del justo. La Escritura repite muchas veces, como un axioma, que Dios da a cada uno según sus obras. Todos aceptamos este principio, que es de elemental justicia, como la cosa más natural, porque responde enteramente a los sentimientos de equidad impresos en el corazón del hombre. Pero cuando se miran las cosas de tejas abajo, parece que tal principio flaquea no pocas veces, pues se ven justos en la miseria e impíos en la prosperidad. Y al flaquear el principio, es como si la misma justicia divina se tambalease, viniendo a poner a dura prueba la fe de los creyentes en Dios.*

*Los Salmos nos ofrecen con frecuencia el cuadro desgarrador que se desarrolla en el corazón de los fieles; y es, a nuestro juicio, la mejor prueba de su gran fe, el verlos sobreponerse a esta tentación en medio de la oscuridad en que vivían respecto a las sanciones en la vida futura. Ni es este problema sólo del pueblo hebreo. La literatura caldea nos presenta una lamentación del justo, que expresa ante sus dioses sentimientos análogos a los del salmista. El autor de nuestro libro quiso estudiar el problema con toda la amplitud que el estado de la revelación en su tiempo le permitía; y para ello acudió a este personaje, Job, que, a juzgar por la mención de Ezequiel (14, 14), había pasado a la posteridad como modelo de justicia y de paciencia.*

*El libro consta de tres partes: un prólogo y un epílogo en prosa, y el cuerpo de la obra en verso. El prólogo nos da a conocer las pruebas a que Job fué sometido por Dios y los motivos por que a ellas le somete.*

*Sigue luego la disputa. Tres amigos de Job, al saber las calamidades que*

*de repente habían caído sobre él, vienen a visitarle y a condolerse con su amigo. Al verle sentado en la ceniza, rayéndose con un tejón, la estupefacción se apodera de ellos, y por espacio de siete días y siete noches se están mirando sin hablar palabra. Al fin prorrumpe Job en un monólogo en que expresa la grandeza de su dolor. Sus palabras parecen una amplificación de las que en caso análogo profirió Jeremías (20, 14 ss.). Esta queja de Job es la señal de ataque por parte de los amigos. Los que habían venido a consolarle se convierten en acusadores, aunque con la sana intención de reducirle a penitencia. No tienen prueba alguna concreta de la culpabilidad de Job, pero les basta verle de aquel modo herido de Dios. Era ésta una prueba que no admitía réplica, a menos de negar la justicia divina. Por espacio de once capítulos van los tres amigos repitiendo en variadas formas el mismo argumento, y Job respondiendo a cada uno. No contentos con esto, vuelven todavía a la carga y consumen un segundo turno, respondiendo Job a cada réplica. Todavía insisten con una dúplica los amigos. Job les responde. Antes de esta respuesta se intercala un elogio de la sabiduría que parece desprenderse del resto, pues no sabemos siquiera en boca de quién se pone.*

*Los tres amigos desisten por fin de acusar a Job, al ver cómo él persiste en declararse justo. Entonces aparece un cuarto acusador, que, irritado, ataca a Job y a los tres amigos. Empieza en un tono ampuloso, exponiendo la doctrina de que los castigos impuestos por Dios tienen un valor educativo. Es la nueva idea que nos aporta Eliú—así se llama el nuevo orador—en los cuatro discursos que pronuncia, sin que el acusado profiera una palabra de respuesta. Finalmente, del seno de la tempestad, como en otro tiempo en el Sinaí, se aparece el Señor, que hace oír su voz.*

*El lector creería que viene como maestro soberano a definir la cuestión, poniendo en claro el valor de los argumentos con tanta insistencia repetidos. Pero no es así; porque el Señor, dirigiéndose a Job, intenta aplanarle con la descripción de las obras en que se descubre la grandeza de su poder y de su sabiduría, para que Job entienda que los juicios de Dios son inescrutables. Y así termina el cuerpo de la obra. En el epílogo Dios se muestra irritado contra los tres amigos, por no haber hablado según verdad, como su siervo Job, y les manda ofrecer un sacrificio de siete toros y siete carneros y que Job ore por ellos. Y termina el epílogo diciendo que Job recibió la salud, y los bienes que antes poseía se le duplicaron; que vivió ciento cuarenta años y murió harto de días.*

*Del autor del libro nada podemos decir, sino que era un altísimo poeta. De su época, algo nos indica la comparación con Jeremías y con algunos Salmos en que se expone el mismo problema. El libro de Job sería posterior a esos otros escritos; del tiempo, por tanto, de la cautividad o inmediatamente posterior a ella.*

# JOB

### Job, varón recto y justo.

1 1 Hubo en tierra de Hus un varón
llamado Job, hombre recto y
justo, temeroso de Dios, y apartado
del mal. 2 Naciéronle siete hijos y
tres hijas; 3 y era su hacienda de
siete mil ovejas, tres mil camellos,
quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y siervos en gran número, siendo aquel varón grande
entre todos los orientales.
4 Acostumbraban sus hijos a tener
banquetes en sus casas, cada uno en
su día, invitando a sus tres hermanas
a comer y beber con ellos; 5 y cuando

se completaba la rueda de los días
de convite, iba Job y los purificaba,
y levantándose de madrugada, ofre-
cía por ellos holocaustos según su
número; pues decía Job: No sea que
hayan pecado mis hijos y se hayan
apartado de Dios en su corazón.
Así hacía siempre.

### Job, probado por la adversidad.

[6] Vinieron un día los hijos de Dios
a presentarse delante de Yave, y
vino también entre ellos Satán, [7] a
quien preguntó Yave: ¿De dónde
vienes? Respondió Satán: Vengo de
dar una vuelta a la tierra y pasearme
por ella. [8] Y dijo Yave a Satán: ¿Y has
reparado en mi siervo Job, que no
lo hay como él en la tierra, varón
íntegro y justo, temeroso de Dios y
apartado del mal? [9] Respondió Satán
a Yave: ¿Acaso teme Job a Dios de
balde? [10] ¿No le has rodeado de un
vallado protector a él, a su casa y a
todo cuanto tiene? Has bendecido el
trabajo de sus manos y ha crecido
así su hacienda sobre la tierra. [11] Pero
anda, extiende tu mano y tócale en
lo suyo, a ver si no te vuelve la es-
palda. [12] Entonces dijo Yave a Satán:
Mira, todo cuanto tiene lo dejo en tu
mano, pero a él no le toques. Y salió
Satán de la presencia de Yave.
[13] Estaban un día sus hijos y sus
hijas comiendo y bebiendo vino en
la casa de su hermano primogénito;
[14] y llegó a Job un mensajero que le
dijo: Estaban arando los bueyes y
pacían cerca de ellos las asnas, [15] y
de repente se echaron sobre ellos los
sabeos y los cogieron, y a los siervos los
hirieron a filo de espada. Yo solo he
podido escapar para darte la noticia.
[16] Todavía estaba éste hablando,
cuando llegó otro, que dijo: Ha caído
del cielo fuego de Dios que abrasó
a las ovejas y a los mozos, consu-
miéndolos. Sólo he escapado yo para
darte la noticia. [17] Todavía estaba
éste hablando, cuando vino otro,
que dijo: Los caldeos, divididos en
tres tropeles, han dado sobre los
camellos, apoderándose de ellos, y a
los siervos los hirieron a filo de espada.
Yo solo he podido escapar para traerte
la noticia. [18] Mientras hablaba éste,
todavía llegó otro, que dijo: Estaban
tus hijos y tus hijas comiendo y be-
biendo vino en la casa de su hermano,
el primogénito, [19] y vino del otro
lado del desierto un torbellino que
conmovió las cuatro esquinas de la
casa, que cayó sobre los jóvenes y
todos han muerto. Yo solo he esca-
pado para darte la noticia.

### Fidelidad de Job.

[20] Levantóse entonces Job, rasgó
sus vestiduras, rasuró su cabeza, y
echándose en tierra adoró, diciendo:
[21] Desnudo salí del vientre de mi
madre, y desnudo tornaré allá. Yave
me lo dió, Yave me lo ha quitado (1).
¡Sea bendito el nombre de Yave!
[22] En todo esto no pecó Job ni atri-
buyó a Dios insipiencia.

### Mayores pruebas.

**2** [1] Vinieron otro día los hijos de
Dios a presentarse ante Yave, y
vino también Satán entre ellos, pre-
sentándose ante Yave, [2] y dijo Yave
a Satán: ¿De dónde vienes? Res-
pondió Satán a Yave: Vengo de dar
una vuelta por la tierra y pasearme
por ella. [3] Y dijo Yave a Satán: ¿Y has
reparado en mi siervo Job, que no
hay como él en la tierra, varón ínte-
gro y justo, temeroso de Dios y apar-
tado del mal, y que aún persevera
en su perfección, a pesar de que tú
me incitaste contra él para que en
vano le afligiese? [4] Respondióle Satán
a Yave: ¡Piel por piel! Cuanto el
hombre tiene lo dará gustoso por su
vida. [5] Pero anda, extiende tu mano
y tócale en su hueso y en su carne,
a ver si no te vuelve la espalda.
[6] Yave dijo entonces a Satán: Ahí le
tienes; en tu mano le pongo, pero
guarda su vida.
[7] Salió Satán de la presencia de
Yave, e hirió a Job (2) con una ulcera-
ción maligna, desde la planta de los
pies hasta la coronilla de la cabeza.
[8] Rascábase con un tejón y estaba
sentado sobre ceniza. [9] Díjole enton-
ces su mujer: ¿Aún sigues tú aferrado

---

(1) Admirable expresión de la fe de Job y de su conformidad con la voluntad divina cuando en un instante se ve despojado de sus bienes y de sus hijos.

(2) El texto no permite concretar la enfermedad de Job; lo que sí nos pone bien de manifiesto es la paciencia y la plena conformidad con el querer de Dios. La mujer viene aquí como auxiliar de Satanás para aumentar el dolor de Job.

a tu integridad? [10] ¡Maldice a Dios y
muérete! El la respondió: Has ha-
blado como habla cualquier mujer
necia. ¿No recibimos de Dios los
bienes? ¿Por qué no vamos a recibir
también los males? En todo esto no
pecó Job con sus labios.

### Vienen a consolar a Job tres de sus amigos.

[11] Tres amigos de Job, Elifaz,
temanita, Bildad, suhita, y Sofar,
namatita, cuando supieron todas las
desgracias que le habían sobrevenido,
vinieron cada uno de su lugar, pues
habían convenido en juntarse para
condolerse y consolarle. [12] Ya de
lejos alzaron sus ojos y no le recono-
cieron; y se pusieron a llorar a voz
en grito, rasgando cada uno sus ves-
tiduras y esparciendo al aire polvo
sobre sus cabezas. [13] Estuvieron con
él sentados en tierra por espacio
de siete días y siete noches, y ninguno
habló palabra, viendo cuán grande
era su dolor.

### Lamentos de Job.

3 [1] Después de esto abrió Job su
boca para maldecir el día de su
nacimiento, [2] y tomando la palabra,
dijo (1):
[3] Perezca el día en que nací,
y la noche en que se dijo: Ha sido [concebido un niño.
[4] Conviértase ese día en tiniebla,
no se cuide de él Dios desde el cielo,
no resplandezca sobre él un rayo de [luz.
[5] Apodérense de él oscuridad y som- [bras de muerte.
Encobe sobre él negra nube,
llénelo de terrores la negrura del [día.
[6] Hagan presa de aquella noche las [tinieblas,
desaparezca del año,
no sea contada en los meses.
[9] Háganse tinieblas las estrellas de [su crepúsculo.
Que en vano espere la luz y no le [venga,
y no vea los parpadeos de la aurora.

---

(1) Este monólogo de Job es una expresión de la grandeza de los dolores que padece, y a que la naturaleza se resiste, no obstante la resignación de la voluntad.

[7] Sea noche de soledad,
no haya en ella regocijos.
[8] Maldíganla los que saben maldecir [al día,
los que saben despertar al cocodrilo,
[10] por no haber cerrado las puertas del [seno materno,
y no haber sustraído a mis ojos [tanta miseria.
[11] ¿Por qué no expiré en el seno de [mi madre?
¿Por qué no perecí al salir de sus [entrañas?
[12] ¿Por qué hallé rodillas que me reci- [bieron
y pechos que me amamantaron?
[13] Pues ahora, muerto, descansaría, [dormiría y reposaría,
[14] con los reyes y los grandes de la [tierra,
que se construyen mausoleos,
[15] con los príncipes ricos en oro
y que llenan de plata sus moradas.
[16] O ni hubiera existido, como aborto [secreto,
o como los que, concebidos, no lle- [garon a ver la luz.
[17] Allí no perturban ya los impíos con [sus perversidades,
allí descansan los que codiciosos se [afanaron,
[18] allí están en paz los esclavos,
allí no oyen ya la voz del capataz,
[19] allí son iguales grandes y pequeños,
y el esclavo no está sometido al amo.
[20] ¿Por qué dar la luz al desdichado,
dar la vida al de amargado corazón;
[21] a los que esperan la muerte y no [les llega,
y la buscan más que se busca un [tesoro;
[22] los que saltarían de júbilo,
y se llenarían de alegría si hallasen la [huída;
[23] al hombre que no sabe por dónde ir,
a quien le cierra Dios toda salida?
[24] Son los suspiros mi comida,
y mis rugidos se derraman como aguas.
[25] Lo que temo, eso es lo que me llega,
lo que me atemoriza, eso es lo que [me coge.
[26] No tengo tranquilidad, paz, ni [descanso,
se ha adueñado de mí la turbación.

### Reproches de Elifaz.

4 Tomó la palabra Elifaz, temanita [y dijo:
[2] Te enfadará que te hablemos.
Pero ¿quién es capaz de contener la [palabra?

3 Tú antes enseñaste a muchos,
confortaste muchas manos débiles.
4 Con tu palabra sostuviste a los va-
[cilantes
y fortaleciste rodillas que se doblaban.
5 ¿Y ahora que ha venido sobre ti,
[decaes?
Cuando te ha tocado, ¿te turbas?
6 ¿No es ya el temor de Dios tu con-
[fianza?
¿No es la rectitud de tus caminos la
[esperanza tuya?
7 Recuerda bien: ¿Qué inocente fué
[jamás destruído?
¿Qué justos fueron jamás extermi-
[nados? (1)
8 Por lo que siempre vi, los que aran
[la iniquidad
Y siembran la injusticia, son los que
[cosechan sus frutos.
9 Un soplo de Dios los destruye,
el huracán de su cólera los abate.
10 Los rugidos del león, los bramidos
[del rugiente,
los dientes de los cachorros de león son
[quebrantados.
11 Percce el león falto de presa.
Y se dispersan los cachorros de la
[leona.

**Aparición nocturna.**

12 Llegóme calladamente un hablar,
mis orejas percibieron sólo un mur-
[mullo,
13 Al tiempo en que agitan el alma las
[visiones nocturnas,
cuando duermen los hombres profun-
[do sueño.
14 Apoderóse de mí el terror y el es-
[panto,
temblaron todos mis huesos,
15 un viento azotó mi rostro,
un torbellino hizo estremecer todo mi
[cuerpo.
Allí estaba, ante mis ojos, pero no le
[conocía.
16 Estaba ante mí un fantasma,
y oí una voz que blandamente mur-
[muraba:
17 ¿Hay algún mortal que pueda te-
[nérselas con Dios?
¿Se tendrá nadie por inocente ante
[su Hacedor?
18 Mira: aun a sus ministros no se con-
[fía,
aun en sus ángeles halla tacha.
19 ¡Cuánto más en los que habitan mo-
[radas de barro
y del polvo traen su origen!
Que son aplastados como un gusano,
20 Son acabados de la noche a la ma-
[ñana,
desaparecen para siempre sin darse
[cuenta nadie;
21 se rompe el hilo de su vida,
y mueren sin saberse cómo.

5 1 Ya puedes gritar: ¿quién ha de
[oírte?
Del Santo: ¿a quién vas apelar?
2 Al insensato le mata su ira,
al loco su despecho.
3 Vi al necio echar raíces,
Mas de repente expiró en su morada,
en un momento se marchitó su loza-
[nía.
4 No prosperan sus hijos,
y en el juicio son condenados sin de-
[fensa
5 Devora el hambriento sus cosechas,
y aun entre las espinas las recogen,
y el sediento chupa su jugo.
6 Que no brota de la tierra la des-
[ventura;
ni es el suelo el que produce el infor-
[tunio:
7 Es el hombre quien lo produce,
como del fuego vuelan las chispas.

**La justicia de Dios.**

8 Yo que tú me volvería a Dios,
y en sus manos pondría mi causa.
9 El que hace cosas tan grandes e in-
[sondables,
maravillas sin fin;
10 que derrama la lluvia sobre la tierra,
y manda las aguas sobre los campos.
11 El ensalza a los humildes,
alivia al afligido y le prospera.
12 Aventa las tramas del astuto,
para que no hagan sus manos cosa
[conducente.
13 Coge a los sabios en sus propias redes
y frustra los designios del malvado.
14 De día tropiezan con tinieblas,
y van a tientas en pleno día, como si
[fuera de noche.
15 Así protege al desamparado contra
[su rabia.
y salva al mísero de sus potentes
[garras.
16 y sostiene la esperanza del desdi-
[chado.
y tiene que cerrar su boca la iniquidad.

(1) Aquí está contenida toda la argumentación de Elifaz contra Job. Nunca vimos perecer un inocente; ni un impío que no recogiera el fruto de sus obras. Aprovéchese Job del castigo para volverse a Dios y se verá colmado de bienes.

### La felicidad está en Dios.

17 ¡Dichoso el hombre a quien castiga [Dios!
No desdeñes, pues, el castigo del Om- [nipotente.
18 El es el que hace la herida, él quien [la venda,
él quien hiere y quien cura con su [mano.
19 Seis veces te sacará de la tribulación.
y a la séptima no te alcanzará el mal.
20 En tiempos de hambre te salvará de [la muerte,
en tiempo de guerra de los golpes de [la espada.
21 Te preservará del azote de las len- [guas,
no temerás la desventura si viniere,
22 te reirás de la devastación y del [hambre,
no temerás a las fieras salvajes.
23 Harás alianza con las piedras del [campo
y paces con las bestias de la selva.
24 Probarás las delicias de tu tienda,
nada echarás de menos al visitar tus [apriscos.
25 Verás multiplicarse tu prole
y serán tus rebaños como la hierba [de los campos.
26 Bajarás al sepulcro en madurez,
como a su tiempo se recogen los haces.
27 Esto es lo que yo he observado. [Así es;
así lo hemos oído: sábelo tú para [tu bien.

### Respuesta de Job a Elifaz.

6 1 Entonces tomó Job la palabra [y dijo (1):
2 ¡Oh! Si mis quejas pudieran pesarse,
Y a un tiempo se pusiera mi desdicha [en la balanza,
3 luego ésta pesaría más que las arenas [del mar.
Por eso han sido destemplados mis [lamentos,
4 pues se han clavado en mí todas las [saetas del Omnipotente,
y me ha dado a beber su veneno,
y los terrores de Dios combaten con- [tra mí.
5 ¿Rebuzna el onagro junto a la hierba?
¿Muge el buey ante su pesebre?
6 ¿Gusta lo insípido, sin sal?
¿Sabe bien el caldo de malvas?
7 Por eso mi alma se niega a tomarlo.
¿Va a ser esa repugnante comida el [remedio de mi mal?
8 ¡Oh, si se cumpliesen mis deseos
y colmase Dios mis esperanzas,
9 y pluguiera a Dios destruirme,
y extendiera su mano libertadora para [triturarme!
10 Ese sería luego mi consuelo;
saltaría en medio de mi amargura, si [me acabara,
por no haber moderado mis palabras [al Santo.
11 ¿Cuál es mi fortaleza, para esperar [todavía?
¿Cuál mi fin, para llevarlo en pa- [ciencia?
12 ¿Es mi fortaleza la de las piedras
o es de bronce mi carne?
13 No hay en mí ayuda alguna,
todo socorro me ha sido negado.
14 ¿Es amistad desalentar al amigo,
para apartarle del temor de Dios?
15 Mis hermanos me han engañado [como arroyo seco,
cual corriente que desaparece en el [valle.
16 Antes se enturbiaban por el hielo
y sobre ellos se acumulaba la nieve;
17 pero apenas viene el calor, se secan,
a los primeros calores desaparecen,
18 se pierden las trazas de su curso,
se evaporan y mueren.
19 Búscanlos las caravanas de Tecua,
los mercaderes de Saba suspiraban [por ellos;
20 pero llegados a ellos, se quedan [confusos,
y quedan frustradas sus esperanzas.
21 Eso sois ahora vosotros para mí,
habéis visto mi angustia y teméis por [vosotros.
22 ¿Os he pedido yo alguna cosa?
¿Os he pedido algo de vuestra ha- [cienda?
23 ¿Os he dicho: libradme de la mano [del opresor,
libradme de las manos de los tiranos?
24 Enseñadme vosotros y yo me ca- [llaré;
si he errado, hacédmelo ver.
25 ¿Cómo pueden ofender palabras lle- [nas de rectitud,
y qué prueba vuestra alegación?
26 Creéis que son prueba las pala- [bras,
pero las palabras del desesperado, ¿no [son como viento?

(1) Job replica ponderando la grandeza de sus dolores y mostrando que con razón se queja; luego se vuelve a Dios, maravillándose de que El, tan grande, se la haya querido tomar con un ser tan pobre y que pronto desaparecerá del mundo.

27 Os encolerizáis contra un huérfano,
y caváis la fosa a vuestro amigo.
28 Miradme, por favor,
pues no puedo mentiros en vuestra
[cara.
29 Reflexionad, por favor, y desapa-
[rezca la injusticia.
Reparad y triunfará mi rectitud.
30 ¿Hay en mi lengua iniquidad,
y no distingue mi boca la maldad?

7 1 ¿No es milicia la vida del hombre
[sobre la tierra,
y son como los de un jornalero sus
[días?
2 Como el siervo anhelando la sombra,
como el jornalero esperando su salario,
3 así he pasado yo meses llenos de
[desencanto,
y me han tocado noches llenas de
[dolor.
4 Me acuesto, y digo: ¿Cuándo me le-
[vantaré?
Y se me hace interminable la noche,
y no hago más que dar vueltas de la
[noche a la mañana.
5 Mi carne está cubierta de gusanos y
[de escamas terrosas,
mi piel se arruga y se deshace;
6 mis días corrieron más rápidos que
[la lanzadera,
pasaron sin dejar esperanza.
7 Acuérdate de que mi vida es un soplo,
mis ojos no verán más la felicidad.
8 No me verán más ojos de hombre.
Tú me buscarás con los tuyos y ya
[no seré.
9 Como se deshace una nube y se va,
así el que baja al sepulcro no sube más,
10 no vuelve más a su casa,
no le reconoce ya su morada.
11 Por eso no reprimiré mi boca,
hablaré en la angustia de mi alma,
me quejaré de la amargura de mi vida.
12 ¿Soy yo el mar o un monstruo ma-
[rino,
para que me hayas rodeado de una
[guardia?
13 Cuando me digo: En mi casa hallaré
[consuelo,
el lecho aliviará mis dolores,
14 tú me aterras con sueños,
y me espantas con visiones.
15 Por eso preferiría ser ahogado,
preferiría la muerte a estos tormentos.
16 Me consumo, no seré eterno.
Déjame, que mi vida es un soplo.
17 ¿Qué es el hombre para que en
[tanto le tengas,
y pongas en él tu atención,
18 para que le visites cada día
y a cada momento le pruebes?
19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí
[tu mirada,
sin dejarme siquiera tragar la saliva?
20 Si pequé, ¿qué daño te inferí con
[esto,
oh protector de los hombres?
¿Por qué me haces blanco tuyo,
cuando ni a mí mismo puedo sopor-
[tarme?
21 ¿Por qué no perdonar mi pecado
y borrar mi culpa?
Pues pronto me dormiré en el polvo,
y si me buscas, ya no me hallarás.

### Discurso de Baldad.

8 1 Tomó la palabra Baldad, suhita,
diciendo (1):
2 ¿Hasta cuándo vas a hablar así,
y serán tus palabras cual viento im-
[petuoso?
3 ¿Puede Dios juzgar injustamente?
¿Puede el Omnipotente pervertir la
[justicia?
4 Si pecaron tus hijos contra él,
él hizo ya recaer sobre su cabeza el
[pecado.
5 Pero tú, si diligentemente le buscas
e imploras al Omnipotente
6 y vives en limpieza y rectitud,
luego se volverá él a ti
y prosperará la morada de tu justicia,
7 y tu anterior fortuna será pequeña,
comparada con la grandeza de la se-
[gunda.
8 Pregunta, si no, a las generaciones
[precedentes;
atiende a la sabiduría de los padres.
9 Nosotros somos de ayer y no sabe-
[mos nada,
porque son una sombra nuestros días
[sobre la tierra.
10 Pero ellos te enseñarán, ellos te ha-
[blarán
con palabras llenas de cordura.
11 ¿Puede crecer el papiro fuera de
[las lagunas?
¿Puede el junco prosperar donde no
[hay agua?
12 Verde aún, sin que mano le toque,
se seca antes que cualquier otra hierba.
13 Tal es la suerte de los que se ol-
[vidan de Dios.
La esperanza del impío se desvanecerá,
14 Seréle arrancada su esperanza.
Es tela de araña su confianza.

(1) Baldad empieza, como su amigo, ponderando la justicia de Dios y asegurando que Job obtendrá misericordia si arrepentido se volviere a El.

[15] Se apoya en una casa que se arruina,
en casa que no tiene consistencia.
[16] Por lleno de jugo que estuviera a [la faz del sol,
extendiendo sus retoños en el huerto
[17] y sus raíces entre las piedras,
metiéndolas hasta la roca,
[18] en cuanto se le arranca de su sitio
éste le renegará: «Nunca te vi.»
[19] Esta es la buena suerte que le espera,
y brotarán otros en su lugar.
[20] Así, pues, Dios no rechaza al justo
ni da la mano al malvado.
[21] Aún llenará tu boca de sonrisas
y de júbilo tus labios.
[22] Cubriránse de confusión tus ene- [migos,
y no subsistirá la tienda de los malos.

### Respuesta de Job.

9 [1] Respondió Job, diciendo (1):
[2] Sé muy bien que es así.
¿Cómo pretenderá el hombre tener [razón contra Dios?
[3] Si quisiera contender con él,
de mil cargos no podría responder [a uno.
[4] El es sapientísimo y potentísimo,
¿quién se le opondrá? ¿Saldría ileso?
[5] El descuaja los montes de improviso,
y en su ira los trastorna.
[6] El sacude la tierra en su sitio,
estremécense sus columnas.
[7] El manda al sol, y el sol no brilla,
él guarda bajo sello las estrellas.
[8] El solo tiende los cielos
y camina sobre las crestas del mar.
[9] El creó la Osa, el Orión y las Plé- [yades,
y las cámaras del cielo austral.
[10] El obra cosas grandes e incompren- sibles
y maravillas sin cuento.
[11] Pasa ante mí y yo no le veo;
se aleja de mí y no lo advierto.
[12] Si coge una presa, ¿quién se la [arrebatará?
¿Quién podrá decirle: ¿Qué es lo que [haces?
[13] La cólera de Dios no hay quien la [retenga,
bajo él se encorvan los más soberbios.
[14] ¡Cuánto menos podría yo respon- [derle,
y rebuscar razones contra él!

(1) A esto replica Job ponderando lo inescrutable de los juicios de Dios, y negando esa realización aquí en la tierra, de su justicia, que sus amigos ponderan.

[15] Aun teniendo razón, no podría res- [ponderle,
y habría de implorar misericordia para [mi causa.
[16] Aunque le hablara yo y él me res- [pondiese,
no osaría creer que había oído mi voz.
[17] El que tempestuoso me acomete
y multiplica sin motivo mis heridas,
[18] Que ni respirar me deja
y me harta de amarguras.
[19] Si quisiera recurrir a la fuerza, el [fuerte es él.
Si al juicio, ¿quién podrá emplazarle?
[20] Aunque creyera tener razón, mis [palabras me condenarían;
aunque me creyera inocente, él pro- [baría mi culpabilidad.
[21] Si me creyera inocente, es que no me [conocería a mí mismo,
y yo mismo tendría que renunciar a [mi justificación.
[22] Esta es la verdad, por eso lo digo:
que consume al inocente y al cul- [pable.
[23] Cuando de repente una plaga los [mata,
él se ríe del tormento de los inocentes.
[24] La tierra es entregada a las manos [de los impíos,
y él tapa el rostro de los jueces de ella.
Que si no es él, ¿quién va a ser?
[25] Mis días pasaron más veloces que [un correo;
huyeron sin gustar la felicidad,
[26] volaron como lancha de papiro,
como águila que se lanza sobre la [presa.
[27] Si me dijere: Voy a olvidar mis ge- [midos,
voy a alegrar mi rostro, a regocijarme:
[28] temo todos mis dolores,
conozco que tú no me perdonas.
[29] Yo soy ciertamente tenido por cul- [pable.
¿A qué fatigarme en vano?
[30] Aunque me lavase con agua de [nieve
y purificase mis manos con lejía,
[31] todavía me hundirías en el lodo
y mis vestidos me aborrecerían.
[32] No es él un hombre como soy yo; [no puedo decirle:
Vamos los dos a juicio.
[33] No hay entre nosotros árbitro
que entre los dos pueda interpo- [nerse.
[34] Que retire su vara de sobre mí,
que no me espante su terror.
[35b] puesto que no es así, yo conmigo [mismo
[35a] hablaré sin temor.

10 [1] Estoy hastiado de mi vida,
voy a dar libre curso a mis [quejas,
a hablar en la amargura de mi corazón.
[2] Quiero decir a Dios: ¡No me con- [denes!
Dame a saber por qué me afliges así.
[3] ¿Es decoroso para ti oprimirme,
desdeñar la obra de tus manos
y favorecer los designios de los per- [versos?
[4] ¿Tienes tú acaso ojos de carne,
y miras como mira el hombre?
[5] ¿Son tus días los de un mortal,
son tus años los años del hombre,
[6] para que tengas que inquirir mi [culpa
y andar rebuscando mi pecado,
[7] cuando sabes que no puedo escapar [de ti,
y nadie puede sacarme de tus manos?
[8] Tus manos me hicieron y me for- [maron,
y de repente vas a aniquilarme?
[9] Acuérdate de que me modelaste [como al barro,
¿y vas a tornarme al polvo?
[10] ¿No me exprimiste como leche,
no me cuajaste como queso?
[11] Me revestiste de piel y de carne,
y con huesos y músculos me consoli- [daste.
[12] Me diste vida y me favoreciste,
y tu protección me conservó.
[13] ¿Y me guardabas esto en tu co- [razón?
Bien veo que esto entraba en tus de- [signios.
[14] Si peco, tú me ves
y no me dejarás impune.
[15] Si prevarico, ¡ay de mí!
Si soy inocente, no podré alzar mi [cabeza,
harto de amargura y colmo de mi- [serias.
[16] Y si la alzo me cazarás como león,
y volverás a mostrarte terrible con- [tra mí.
[17] Renovarás tus pruebas contra mí
acrecentarás conmigo tus iras,
como tropas de refresco.
[18] ¿Por qué me sacaste del vientre de [mi madre?
Muriera yo, sin que ojos me vieran.
[19] Fuera como si nunca hubiera exis- [tido,
llevado del vientre al sepulcro.
[20] ¿No son cortos los días de la vida?
Déme, pues, tregua; aparte de mí su [mano,
[21] y déjeme ver un poco de alegría
antes que me vaya, para no volver,
[22] a la región de las tinieblas y de las [sombras de muerte,
tierra de espantosa confusión, tinie- [blas de noche oscura.

**Discurso de Sofar.**

11 [1] Comenzó a hablar Sofar, na-
matita, y dijo (1):
[2] Porque sean muchas las palabras, [¿no van a tener respuesta?
¿Va a ser el hombre verboso quien [por eso tenga razón?
[3] ¿Tus declamaciones van a hacer [callar a los hombres?
¿Vas a burlarte sin que nadie te con- [funda?
[4] Tú dices: Mi doctrina es la verdadera,
y te crees limpio en su presencia.
[5] ¡Ojalá hablara Dios
y abriera sus labios contra ti,
[6] para descubrirte los secretos de la [sabiduría,
y verías que Dios te ha condonado
buena parte de tus culpas.
[7] ¿Crees tú poder sondear a Dios,
llegar al fondo de su omnipotencia?
[8] Es más alto que los cielos. ¿Qué [harás?
Es más profundo que el abismo. ¿Qué [entenderás?
[9] Es más extenso que la tierra,
más ancho que el mar.
[10] Cuando acomete, aprisiona y cita a [juicio,
¿quién podrá contrarrestarle?
[11] El conoce a los perversos,
Ve la iniquidad donde nadie podría [sospecharla.
[12] Así el necio se hace discreto,
y el estúpido onagro se humaniza.
[13] Si tú dispusieras tu corazón
y alzaras a él tus manos,
[14] si limpiaras tus manos, si hay en [ellas iniquidad,
y no dieras acogida en tu tienda a [la maldad,
[15] alzarías tu cabeza de la ignominia,
te sentirías seguro y nada temerías,
[16] te olvidarías entonces del dolor,
o si de él te acordaras, sería como [de agua que pasó.
[17] Sería esplendente tu vida como el [mediodía,
y tus tinieblas como la mañana.
[18] Vivirías seguro de lo que te espe- [raba,
y mirando en torno te acostarías [tranquilo.

---

(1) Sofar reprende la que reputa palabrería de Job e insiste en el argumento de los otros.

19 Mientras durmieras nadie te tur-
[baría,
y muchos, al contrario, buscarían tu
[rostro.
20 Pero los ojos del malvado se con-
[sumirán,
no habrá para él escape alguno,
y su esperanza será el último suspiro.

## Respuesta de Job a Sofar.

12 1 Respondió Job, diciendo (1):
2 Cierto que sois vosotros la
[humanidad toda,
y con vosotros va a morir todo el saber.
3 También tengo yo, como vosotros,
[algún seso,
y no cedo ante vosotros.
Esas cosas, ¿quién las ignora?
4 Ludibrio de sus amigos, yo que
[clamo a Dios para que me oiga;
ludibrio el justo, el recto.
5 Desprecio al desgraciado. Así piensa
[el dichoso.
Desprecio a aquel cuyos pies están
[para resbalar.
6 Paz gozan las tiendas de los devas-
[tadores,
y están seguros los que provocan a
[Dios,
como si todo lo hubiera puesto Dios
[en sus manos.
7 Pregunta a las bestias, y ellas te
[enseñarán;
a las aves del aire, y te lo dirán;
8 A los reptiles de la tierra, y te
[instruirán,
y te lo harán saber los peces del mar.
9 ¿Quién no ve que todo eso lo hace
[la mano de Dios,
de Dios, que es el dueño de todo
[viviente
10 y de la vida de todos los hombres?
Se ha hecho la oreja para oír,
11 como el paladar para gustar.
Está en las canas el saber
12 y en la ancianidad la sensatez.
Pero en él están la sabiduría y el
[poder,
13 suyo es el consejo, suya la pru-
[dencia.
Lo que él destruye no puede recons-
[truírse,
14 lo que él aprisiona nadie lo liberta;
si retiene las aguas, todo se sèca;
15 si les da suelta, devastan la tierra.
De él viene el poder y la fortuna;
16 él es el señor del engañado y del
[engañador;
él despoja de consejo al consejero;
17 él entontece a los jueces;
él quebranta la autoridad de los reyes;
18b él ciñe una cuerda a su cintura;
19a él despoja al sacerdote de su gloria;
19b él abate a los poderosos;
20 él quita a los elocuentes la palabra
y priva del consejo a los ancianos;
21 él arroja sobre los grandes el des-
[precio
18a y desciñe la cintura de los fuertes;
22 él descubre lo más oculto en las ti-
[nieblas
y saca a la luz lo más recóndito;
23 él descarría a los pueblos y los abate
él destruye a las naciones y las
[abandona;
24 él quita el sentido a los gobernantes
y los hace errar en un desierto sin
[caminos,
palpando en las tinieblas sin luz,
25 Y hace que como beodos se ex-
[travíen.
Todo esto lo ven mis ojos.

13 1 Lo ha oído mi oído y lo enten-
[dió.
Lo que vosotros sabéis, lo sé yo
[también;
2 no soy menos que vosotros.
Pero yo quisiera hablar con el Om-
[nipotente
3 y quisiera presentarle mis dudas,
pues vosotros sois fabricantes de in-
[útiles remedios,
4 sois médicos que nada curais.
5 Si al menos os callarais,
os sería contado como acto de pru-
[dencia.
6 Oíd, pues, os ruego, mi querella,
atended las razones de mi defensa.
7 ¿Queréis para justificar a Dios usar
[de falsedad
y defenderle con mentiras?
8 ¿Queréis mostraros como parciales
[suyos
y ser los abogados de su causa?
9 Sería bueno que él os sondease.
¿Creéis poder engañarle como se en-
[gaña a un hombre?
10 El ciertamente os reprendería con
[severidad,
por más que pretendáis aparecer par-
[ciales suyos.
11 Su majestad, ¿no os aterrará,
no os llenará de espanto?
12 Vuestros apotegmas son verdades
[de polvo,
vuestras defensas son defensas de
[barro.

(1) Irónicamente desecha Job los argumentos de sus amigos, que pretenden hacerse abogados de Dios, que no los necesita.

13 Callad, y dejadme que hable yo,
y venga sobre mí lo que viniere.
14 Aunque llevara mi carne entre mis [dientes
y tuviera mi vida en las palmas de [mis manos,
15 aunque él me matara, no me do-[lería,
y defenderé ante él mi conducta,
16 y él vendrá a ser mi justificador,
pues no hay impío que sostenga su [presencia.
17 Oid atentamente mis palabras,
fijad vuestra atención en mi razona-[miento.
18 ¡Ea! Pronta está mi defensa.
Persuadido estoy de que seré absuelto.
19 ¿Quién pretende litigar conmigo?
Porque, si resignado callara, moriría.
20 Asegúrame de dos cosas,
y no esquivaré tu presencia:
21 Que alejarás de mí tu mano,
y que tu indignación no me aterrará.
22 Entonces pregúntame, y yo te res-[ponderé,
o hablaré yo y tú me replicarás.
23 ¿Cuáles son mis delitos y maldades?
Dame a conocer mi iniquidad y mis [pecados.
24 ¿Por qué esconderme tu rostro,
y tenerme por enemigo tuyo?
25 ¿A una hoja que arrebata el viento [infundirás terror,
a una paja seca perseguirás,
26 dictando contra mí sentencias de [amargura,
imputándome las faltas de mi mo-[cedad?
27 Pones en el cepo mis pies,
acechas todos mis pasos,
señalas las huellas de mis pies.
28 Me deshago como leño carcomido,
como vestido que roe la polilla.

14 1 El hombre, nacido de mujer,
vive corto tiempo y lleno de [miserias,
2 brota como una flor y se marchita,
huye como sombra y no subsiste.
3 ¿Y a un tal le persigues con abiertos [ojos
y le citas a tu tribunal?
4 ¿Quién podrá sacar pureza de lo [impuro?
Nadie.
5 Pues que tienes contados sus días
y definido el número de sus meses
y le pusiste un término que no podrá [traspasar;
6 aparta de él tu mirada y déjale,
hasta que como el jornalero termine [su jornada.
7 Porque todavía para el árbol hay [esperanza;
cortado, reverdece
y echa renuevos y retoños,
8 aunque haya envejecido su raíz
y haya muerto en el suelo su tronco,
9 En sintiendo el agua, rebrota
y echa follaje, como planta nueva.
10 Pero el hombre en muriendo se [acabó.
En expirando, ¿que es de él?
11 Agótanse las aguas en el lago,
sécase un río y se consume,
12 así el hombre, una vez que se [acuesta no se levanta más.
Cuanto duren los cielos no se des-[pertará,
no se despierta de su sueño.
13 ¡Oh! Si me escondieras en el sepulcro
y allí me ocultaras hasta que se apla-[case tu ira.
fijando un término para volver a acor-[darte de mí.
14 Si muerto el hombre reviviera,
esperaría que pasara el tiempo de mi [milicia,
hasta que me llegara la hora del re-[levo.
15 Llamaríasme entonces, y yo te res-[pondería,
y te mostrarías propicio a la obra de [tus manos.
16 Entonces seguirías, sí, mis pasos,
pero no atenderías tanto a mis pe-[cados.
17 Los encerrarías como en un saco,
y borrarías mi iniquidad.
18 Pero ¡ay! que el monte se deshace [en pedazos
y se remueve de su lugar la roca,
19 Y el agua corroe las piedras
y se lleva la inundación los terrones,
y por modo semejante destruyes la [esperanza del hombre;
20 le destruyes de una vez y él se va;
desfiguras su rostro y le alejas.
21 Tengan honores sus hijos, él no lo [sabe;
sean despreciados, él no tiene noticia;
22 sólo siente los dolores de su carne,
sólo sobre sí llora su alma.

### Segundo discurso de Elifaz.

15 1 Entonces replicó Elifaz, tema-[nita, diciendo:
2 ¿Es de sabios responder con vanos [razonamientos,
tener el pecho lleno de viento,
3 defenderse con palabras inútiles
y con razones inconsistentes?

[4] Pero es más: tú destruyes la piedad
y socavas la plegaria que a Dios se [hace.
[5] Tu misma boca revela tu impiedad,
y hablas el lenguaje de los malvados.
[6] Es tu boca, no soy yo, quien te [condena;
son tus labios los que atestiguan con- [tra ti.
[7] ¿Eres tú por ventura el primer na- [cido?
¿Viniste al mundo antes que los mon- [tes?
[8] ¿Fuiste admitido a consejo con Dios,
y te has apropiado toda la sabiduría?
[9] ¿Qué sabes tú que nosotros no se- [pamos?
¿Qué entiendes tú que no entendamos [nosotros?
[10] También hay entre nosotros an- [cianos encanecidos,
de más edad aún que tu padre.
[11] ¿Tienes en poco los consuelos de Dios
y las blandas palabras que te diri- [gimos?
[12] ¿A dónde te arrastra tu corazón
y por qué centellean tus ojos?
[13] Vuélveste sañudo contra Dios
y salen de tu boca dicterios contra él.
[14] ¿Qué es el hombre para creerse [puro,
para decirse inocente el nacido de [mujer?
[15] Si ni sus santos gozan de su con- [fianza,
y los mismos cielos no son bastante [puros a sus ojos,
[16] ¡cuánto menos este ser odioso y [corrompido,
el hombre, que se bebe como agua la [impiedad!
[17] Escúchame, que quiero enseñarte,
te diré lo que sé por experiencia,
[18] lo que enseñaron los sabios,
lo que no les ocultaron sus padres,
[19] aquellos que poseyeron su tierra,
sin que por ella pasara el extranjero.
[20] Mientras vive, el impío es ator- [mentado,
Por los pocos años que se le dan al [opresor.
[21] Suenan siempre en sus oídos gritos [de espanto,
en tiempo de paz se ve asaltado por [el devastador.
[22] No espera poder sustraerse a las [tinieblas,
siempre espera el golpe de la espada.
[23] Vaga errante en busca de pan, aun [teniéndolo;
sabe que le está aparejado y vecino [el día tenebroso.
[24] Le aterra la angustia, le asalta la [tribulación,
como a rey atacado por sorpresa,
[25] porque extendió su mano contra [Dios
y se hizo fuerte contra el Omnipo- [tente,
[26] y corrió contra él con erguida cerviz,
en espesura de puntas de escudos;
[27] Y cubrió su rostro de gordura
y de grosura sus lomos.
[28] Por eso habitará ciudades derri- [badas
y casas inhabitadas,
destinadas a ser montón de ruinas.
[29] No prosperará, ni se mantendrá su [opulencia,
ni echará raíces en la tierra.
[30] No escapará a las tinieblas.
Sus renuevos los devorará la llama,
su fruto caerá a impulsos del viento.
[31] No se fíe a una engañosa vanidad,
pues se le tornará en tormenta,
[32] y a destiempo será cortado su ra- [maje
y sus ramas no reverdecerán.
[33] Será despojado, como de las uvas la [vid, aun en agraz,
y como el olivo dejará caer sus flores.
[34] La prole de los impíos será estéril,
y el fuego devorará la casa del so- [borno.
[35] Concibe maldad y engendra des- [ventura,
y nutre en su seno el desengaño.

### Respuesta de Job a Elifaz.

16 [1] Respondió Job, diciendo:
[2] He oído ya muchos discursos [semejantes.
Duros consoladores sois todos vos- [otros.
[3] ¿Tendrán término los vanos dis- [cursos?
¿Qué es lo que a responder así te [incita?
[4] También podría yo hablar como [vosotros,
si vosotros estuvierais en mi lugar.
Podría hilvanar palabras con que [deslumbraros
y mover mi cabeza sobre vosotros.
[5] Os alentaría con palabras,
y un movimiento de compasión cerra- [ría mis labios.
[6] Pero ¿qué hacer? Si hablo, no por [eso cesa mi dolor.
Si callo, ¡qué se ha de apartar de mí!
[7] Pero ahora estoy abrumado;
has destruído toda mi familia

[8] Y me has aferrado.
Se ha levantado contra mí y atestigua
[contra mí.
[9] Su furor me hace trizas,
se ha encarnizado contra mí.
Rechina contra mí sus dientes.
y alza torvos sus ojos contra mí
[10] Abren su boca contra mí,
abofetean con afrenta mis mejillas,
todos a una se lanzan contra mí.
[11] Dios me ha entregado a los impíos,
me ha arrojado en manos de los per-
[versos.
[12] Feliz era yo, y él me arruinó,
me cogió por el cuello y me estrelló.
[13] Púsome por blanco de sus saetas,
Me cercan sus arqueros,
me traspasa los riñones sin piedad,
derrama mis entrañas.
[14] Me hace herida sobre herida
y me acomete como fuerte guerrero.
[15] He cosido un saco sobre mi piel,
he revuelto mi frente en la ceniza;
[16] está mi rostro hinchado por el llanto
y cubre mis ojos denso velo,
[17] aunque no hubo en mis manos in-
[justicia
y fué limpia mi oración.
[18] ¡No cubras, oh tierra, mi sangre,
no cese mi clamor!
[19] Ahora, pues, en los cielos está mi
[testigo,
allá arriba está mi fiador.
[20] Aunque me escarnecen mis amigos,
Las lágrimas de mis ojos imploran a
[Dios,
[21] Para que sentencie en favor del
[hombre contra Dios,
como pide el hombre sentencia favo-
[rable a su amigo,
[22] pues pocos son los años que me
[restan,
y el camino por donde voy no tiene
[vuelta.

17 [1] Mi vida se acaba,
extínguense mis días,
sólo me queda el sepulcro.
[2] ¡Si al menos no tuviera escarnece-
[dores junto a mí.
Pero mis ojos tienen que contemplar
[su obstinación,
[3] Dame, ¡oh Dios!, seguro cerca de ti!
que entonces,¿quién podrá apretarme?
[4] Has cerrado su mente al conoci-
[miento,
pero no dejarás que prevalezcan.
[5] Invita uno a sus amigos a la presa,
mientras desfallecen los ojos de sus
[hijos.
[6] Me ha hecho la fábula de las gentes,
soy para todos objeto de mofa.
[7] Mis ojos languidecieron de tristeza,
y mis miembros son todos como una
[sombra.
[8] Y alégranse de ello los buenos,
y los inocentes se alzan contra el per-
[verso,
[9] pero el justo persevera en su camino,
y quien tiene limpias las manos se
[afirma siempre más.
[10] Pero, en fin, volved todos, volved,
que no hallaré entre vosotros un solo
[discreto.
[11] Pasaron mis días, se desvanecieron
[mis proyectos,
las prendas de mi corazón.
[12] La noche me la convierten en día
y de las tinieblas me prometen próxi-
[ma luz.
[13] ¿Qué puedo esperar? El sepulcro
[será mi morada,
en las tinieblas dispondré mi lecho.
[14] Diré a la podredumbre: ¡Tú eres mi
[padre!
Y a los gusanos: ¡Mi madre y mis
[hermanos!
[15] ¿Dónde está mi esperanza?
Mi fortuna ¿quién la verá?
[16] ¿Van a bajar detrás de mí al se-
[pulcro?
vamos a caer juntos en el polvo?

**Segundo discurso de Baldad.**

18 [1] Replicó Baldad, suhita, di-
[ciendo:
[2] ¿Cuándo pondrás fin a los vanos
[discursos?
Reflexiona primero y luego habla-
[remos.
[3] ¿Por qué nos tomas como bestias
y pasamos a tus ojos por estúpidos?
[4] Tú, que en tu furor te desgarras a ti
[mismo,
¿crees acaso que sin ti quedará despo-
[blada la tierra
y lanzarás de su lugar las rocas?
[5] Sí, se apagará la luz de los perversos,
no brillará la llama de su hogar.
[6] Apagaráse la luz en su tienda,
se extinguirá su lámpara.
[7] El cepo impedirá sus pasos vigorosos
y su propio consejo le precipitará.
[8] Se enredarán en red sus pies
y caminará sobre una trampa;
[9] un lazo le atará los tobillos,
se le enredará fuertemente,
[10] se le ocultará en la tierra,
y la trampa estará en su misma senda.
[11] De todas partes le asaltarán te-
[rrores,
le seguirán, pisando sus talones.

12 Su opulencia se tornará en hambre
y la perdición le acompañará.
13 La enfermedad roerá su piel,
y devorará sus miembros el primo-
[génito de la muerte.
14 Será arrancado del apoyo de su
[tienda
y le bajarán al rey de los terrores.
15 Otros, no él, habitarán su tienda,
lloverá azufre sobre su morada.
16 Secaránse sus raíces por debajo,
Cortaránle por arriba sus ramas.
17 Desaparecerá de la tierra su re-
[cuerdo,
no tendrá ya nombre en la región.
18 Le lanzarán de la luz a las tinieblas,
le exterminarán del mundo.
19 No tendrá familia ni parentela en
[el pueblo,
ni sobreviviente en su tierra.
20 De su caída se espantarán los úl-
[timos
y se horrorizarán los primeros.
21 Esa es la suerte del malvado,
El destino del que desconoce a Dios.

### Respuesta de Job a Baldad.

19 1 Respondió Job, diciendo:
2 ¿Hasta cuándo afligiréis mi
[alma
y me majaréis con vanos discursos?
3 Ya me habéis afrentado diez veces
y me maltratáis sin avergonzaros.
4 Aun siendo verdad que yo haya
[errado,
sobre mí recaería mi yerro.
5 ¿A qué alzaros contra mí,
aduciendo como prueba mis torturas?
6 Sabed, pues, que Dios me ha opri-
[mido,
y que me ha envuelto en sus redes.
7 Grito contra la opresión, y no ob-
[tengo respuesta;
pido justicia, y no la hay para mí;
8 ha cerrado mis caminos, y no tengo
[salida,
y ha llenado de tinieblas mis senderos.
9 Me ha despojado de mi gloria,
Arrancó de mi cabeza la corona.
10 Me ha demolido del todo, y perezco;
descuajó como árbol mi esperanza.
11 Encendióse contra mí su cólera,
y me contó entre sus enemigos.
12 Vinieron contra mí todas sus milicias,
se han atrincherado en mi camino,
y han acampado en torno de mi
[tienda.
13 Alejáronse de mí mis hermanos,
y mis amigos se me han hecho ex-
[traños.
14 desaparecieron mis vecinos y co-
[nocidos,
me ha olvidado hasta la gente de mi
[casa.
15 Mis criados me reputan por extraño,
soy a sus ojos un forastero.
16 Llamo a mi siervo, y no me res-
[ponde,
y tengo que suplicarle con mi boca.
17 Hízose mi aliento repugnante a mi
[mujer,
y yo fétido a los hijos de mi madre.
18 Hasta los niños me desdeñan
y me insultan, si intento levantarme.
19 Me han aborrecido todos mis confi-
[dentes,
los más caros amigos se vuelven
[contra mí.
20 Péganse a mi piel mis huesos des-
[carnados,
y apenas si conservo la piel junto a
[mis dientes.
21 Apiadaos, apiadaos de mí, siquiera
[vosotros, mis amigos,
porque me ha herido la mano de
[Dios.
22 ¿Por qué, como Dios, me perseguís
[vosotros también,
y no os hartáis de mis carnes?
23 ¡Quién me diera que se escribiesen
[mis palabras
y se consignaran en un libro (1),
24 que con punzón de hierro se gra-
[basen sobre el plomo,
o en la piedra se esculpiesen para
[siempre!
25 Porque yo lo sé: mi Redentor
[vive,
y él se erguirá como fiador sobre el
[polvo;
26 y después que mi piel se desprenda
[de mi carne,
en mi carne contemplaré a Dios.
27 ¡Yo le veré, veránle mis ojos, no
[otro!
Abrásanse en mi seno mis entra-
[ñas.
28 Si decís: ¡Oh, si pudiéramos escru-
[tarle,
en él hallaríamos la raíz de la cosa!
29 Temed la espada,
pues la espada es la vengadora de la
[iniquidad,
y sabed que hay un juez.

(1) Este deseo de Job de ver grabadas sus palabras indican claro que va a decir algo muy importante. Lo que sigue está oscuro y es objeto de diversas interpretaciones. La traducción bien conocida de la Vulgata expresa la esperanza de la resurrección; la nuestra, sin estar tan clara, todavía parece reducirse al mismo pensamiento.

### Réplica de Sofar.

20 [1] Tomó Sofar, namatita, la pa-
[labra, y dijo:
[2] Por eso me hacen responder mis
[pensamientos
que se agitan dentro de mí.
[3] Te he oído mi ignominiosa reprensión,
y la indignación me impulsa a res-
[ponder según mi saber.
[4] ¿No sabes ya de siempre,
desde que vive el hombre sobre la
[tierra,
[5] que es breve el tiempo de los mal-
[vados
y dura un instante la alegría de los
[perversos?
[6] Si hasta el cielo subiere su arrogancia
y tocare en las nubes su cabeza,
[7] Cual un fantasma, desaparece para
[siempre;
y los que le vieron dirán: ¿Dónde está?
[8] Desaparecerá como un sueño y no
[le hallarán,
huirá como visión nocturna.
[9] Los ojos que le vieron no le verán
[más,
su morada no le percibirá ya más.
[11] Sus huesos, llenos aún de juvenil
[vigor,
bajarán con él al polvo del sepulcro.
[12] Aunque él dulcificara la maldad
y la ocultara bajo su lengua,
[13] La saboreará antes de tragarla,
reteniéndola en su paladar;
[14] se corromperá en su vientre aquel
[manjar,
hiel de víboras se volverá en sus en-
[trañas.
[15] Devoró riquezas, pero las vomitará,
de su vientre se las sacará Dios.
[16] Chupa veneno de áspides,
y lengua de áspid le matará.
[17] No gozará a la vista de los arro-
[yuelos, de los ríos,
de ríos de leche y de miel.
[18] Devolverá el trabajo ajeno, que no
[podrá tragar.
Cual prestada su riqueza, tendrá que
[restituirla,
[19] pues oprimió violentamente a los
[pobres,
robó casas que no construyó.
[10] Sus hijos tendrán que reparar el daño,
sus propias manos restituirán su ri-
[queza,
[20] pues no conoció hartura en su
[avaricia,
no salvará lo que tanto codició.
[21] Nada escapaba a su voracidad,
por eso su bienestar no fué du-
[rable.
[22] En el colmo de la abundancia todo
[le es poco,
y le sobrevienen desventuras de toda
[suerte.
[23] Mandará Dios contra él la llama
[de su furor,
hará llover sobre él sus saetas.
[24] Si escapa a las armas de hierro,
le traspasará el dardo de bronce.
[25] Disparó la saeta que le traspasa y
[sale por su espalda,
cual rayo de sus entrañas.
[26] Toda suerte de tinieblas le están
[reservadas;
le abrasará fuego no encendido por
[hombre,
y será destrozado cuanto de su tienda
[quedare.
[27] Revelará el cielo su impiedad
y la tierra se alzará contra él.
[28] Desaparecerá de su casa toda su
[riqueza,
arrasada será en el día del furor.
[29] Esta es la suerte que al perverso
[reserva Dios,
ésta es la parte que el Omnipotente le
[adjudica.

### Respuesta de Job a Sofar.

21 [1] Respondió Job, diciendo:
[2] Escuchad atentamente mis pa-
[labras,
dadme siquiera este consuelo.
[3] Tolerad que hable,
y cuando haya terminado, burlaos.
[4] ¿Es de un hombre de quien yo me
[quejo?
¿Por qué no habré de impacientarme?
[5] Volved a mí vuestros ojos y espan-
[taos,
poned el dedo sobre vuestros labios.
[6] Yo, sólo de pensarlo me horrorizo
y tiemblan todas mis carnes.
[7] ¿Cómo es que viven los impíos,
se prolongan sus días y se aseguran
[en su poder?
[8] Su prole persiste con ellos a su pre-
[sencia,
y tienen ante sus ojos a sus retoños.
[9] Sus casas son paz, no hay en ellas
[temor,
no cae sobre ellos la vara de Dios.
[10] Sus toros fecundan y no langui-
[decen,
y sus vacas paren y no abortan.
[11] Sacan fuera a sus pequeños cual
[rebaño,
y sus niños saltan de contento;
[12] bailan al son del tambor y de la
[cítara,
y saltan al son de la flauta.

[13] Pasan sus días placenteramente,
y tranquilamente bajan al sepulcro
[en un momento.
[14] Y eso que decían a Dios: Apártate
[lejos de nosotros,
no queremos saber de tus caminos.
[15] ¿Qué es el Omnipotente para que
[le sirvamos,
y qué provecho sacamos de rogarle?
[16] Ya veis cómo gozan fortuna.
Lejos de mí aprobar el consejo de los
[malvados.
[17] ¿Pero cuántas veces se apaga la
[lámpara de los malos,
los coge la merecida desventura
y los castiga en su furor?
[18] ¿Son como paja arrastrada por el
[viento,
y como tamo que se lleva el torbe-
[llino?
[19] Que Dios reserva el castigo para
[sus hijos...
Déle a él mismo su merecido, que lo
[sienta él,
[20] que vean sus propios ojos su ruina,
y beba el furor del Omnipotente.
[21] ¿Qué le importa a él de su casa
[para después de él,
cuando fuere cortado el número de
[sus días?
[22] ¿Quién es el que puede enseñar a
[Dios sabiduría,
a él, que juzga a los más altos?
[23] Muere éste en plena prosperidad,
cuando todo florecía y estaba en se-
[guridad,
[24] cuando estaban sus lomos cubiertos
[de grosura
y bien regada la medula de sus huesos.
[25] Muere aquél en medio de la amar-
gura de su alma,
sin haber gozado de bien alguno.
[26] Y con todo, juntamente yacerán
[en el sepulcro,
y a uno y otro los recubren los gu-
[sanos.
[27] Bien adivino vuestros pensamientos
y los improperios que contra mí ma-
[quináis.
[28] Vosotros decís: ¿Dónde está la casa
[del opresor,
qué fué de la tienda en que moraban
[los perversos?
[29] ¿Por qué no se lo preguntáis a los
[caminantes?
No podéis desconocer la respuesta
[que darán.
[30] Que en el día de la ira se salva el
[malvado,
y es sustraído al furor en su día.
[31] ¿Quién le echa en cara su mala
[conducta?
¿Quién le da su merecido por sus
[maldades?
[32] Es llevado con acompañamiento al
[sepulcro,
y es honrado en su túmulo;
[33] le son leves los terrones del valle,
arrastra a los hombres tras de sí,
y va delante de él gente sin número.
[34] ¿A qué, pues, me dais tan vanos
[consuelos,
si en vuestras respuestas no hay más
[que falacia?

## Réplica de Elifaz.

22 [1] Volvió a tomar la palabra Eli-
[faz, temanita, y dijo:
[2] ¿Qué favor puede el hombre hacer a
[Dios?
Sólo a sí mismo aprovecha su sensatez.
[3] ¿Qué le importa a Dios que tú seas
[justo?
¿Gana algo con que sean limpios tus
[caminos?
[4] ¿Será por tu piedad por lo que él
[te castiga
y entra en juicio contigo?
[5] ¿No es más bien por tus muchas
[culpas,
por tus pecados sin número?
[6] Exigiste injustamente prenda a tus
[hermanos,
despojaste de sus ropas al harapiento,
[7] no diste de beber al sediento,
al hambriento le negaste el pan.
[8] Y de quien tiene mano fuerte, suya
[es la tierra;
el que se hace temer, ése se adueña
[de ella.
[9] Despediste a la viuda con las manos
[vacías
y rompiste los brazos al huérfano.
[10] Por eso te hallas preso en lazos
y te sorprende de improviso el terror;
[11] te rodean las tinieblas y no ves,
y te inundan aguas desbordadas.
[12] ¿No está Dios en lo alto de los
[cielos?
Mira las estrellas: ¡Qué altas!
[13] Y tú dirías: ¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgar a través de las nubes?
[14] Las nubes le cubren como velo y
[no ve;
se pasea por la bóveda de los cielos.
[15] ¿Quieres seguir el antiguo sendero
por donde caminaron los impíos,
[16] que fueron arrancados antes de
[tiempo
y una inundación arrancó sus ci-
[mientos?

17 Que decían a Dios: Apártate de
[nosotros,
¿qué puede hacernos el Omnipotente?
18 Mientras llenaban sus casas de ri-
[quezas.
Lejos de mí el consejo de los impíos.
19 Los justos se alegraron,
los inocentes se rieron,
20 al ver aniquilada su fortuna,
y sus residuos devorados por el
[fuego.
21 Reconcíliate con él y tendrás paz,
y de ello te vendrá bien.
22 Recibe la ley de su boca,
pon sus preceptos en tu corazón.
23 Si humillándote te vuelves al Om-
[nipotente
y alejas de tu casa la iniquidad,
24 tendrás el oro como polvo
y como chinarros del torrente el Ofir;
25 será el Omnipotente tu tesoro
y plata refinada para ti;
26 hallarás en el Omnipotente tus de-
[licias,
alzarás tu rostro hacia él,
27 El escuchará tus ruegos,
y tú le cumplirás tus votos.
28 Harás proyectos y te saldrán bien,
y brillará la luz en tu camino.
29 Si te humillaren, en seguida podrás
[decir: «¡Exaltación!»
Pues a los de bajos ojos salva Dios.
30 Libertará al que es inocente,
pero en la pureza de sus manos.

### Respuesta de Job.

23 1 Job respondió, diciendo:
2 Cierto que son hoy acerbas
[mis quejas,
pero es más pesada mi carga que mis
[gemidos.
3 ¡Oh, si supiese cómo hallarle,
cómo llegar hasta su mismo trono,
4 expondría ante él mi causa,
tendría la boca llena de razones.
5 Sabría lo que me respondería,
oiría lo que me diría.
6 ¿Contendería conmigo alegando su
[gran poder?
Seguro que no: Me atendería.
7 Así el justo podría disputar con él,
y mi juez para siempre me absolvería.
8 Pero si voy al oriente, no está allí;
si a occidente, no le veo.
9 Si le busco al norte, no le hallo;
si al mediodía, no le descubro.
10 Mas ya que él conoce mis caminos,
que me escudriñe y me acrisole como
[el oro.
11 Por sus huellas marchó siempre mi pie,
sus caminos seguí sin apartarme,
12 no me desvié de los mandatos de
[sus labios,
he guardado las palabras de su boca.
13 Pero cuando él decide una cosa,
[¿quién podrá disuadirle?
Lo que quiere es lo que hace.
14 Así cumple hoy en mí sus designios,
y todavía mucho más tiene él de seme-
[jante en su pensamiento.
15 Por eso me estremezco ante él,
le contemplo, y tiemblo ante él.
16 El fuerte me quita toda mi fuerza,
el Omnipotente me aterra,
17 más que las tinieblas que me en-
[vuelven,
más que la oscuridad que cubre mi
[rostro.

24 1 ¿Por qué el Omnipotente no
[se reserva sus tiempos,
para no dejar a los que le conocen
[en la ignorancia de su día?
2 Unos invaden los términos ajenos,
roban los ganados y los llevan a sus
[pastizales;
3 se llevan el asno del huérfano
y toman en prenda el buey de la
[viuda;
4 arrojan al pobre de su campo,
y obligan a esconderse a los humildes
[campesinos.
y se llevan en prenda al hijo del pobre.
5 Otros se van al desierto, como asnos
[salvajes;
el desierto es suyo, es el pan de sus hijos.
6 Siempre en acecho, siegan los campos
[de otros
y vendimian las viñas del rico.
7 Pasan desnudos las noches, sin ropa,
sin más abrigo en medio del frío.
8 Se mojan con los aguaceros en los
[montes,
sin más asilo que las rocas.
9 Arrancan de los pechos al niño
[huérfano,
10 Desnudan al harapiento,
hacen llevar sobre sí sus haces al
[hambriento,
11 moler sus aceitunas y pisar sus uvas
[al sediento.
De la ciudad salen gritos de mori-
[bundos;
12 Pide a voces venganza el alma de
[los vejados,
y Dios no atiende a estos clamores.
13 Hay quienes aborrecen la luz,
y no ven los caminos,
y no siguen sus trazas.
14ab Antes del día se levanta el ase-
[sino,
para matar al desvalido y al nece-
[sitado.

14c De noche anda el salteador,
15 Espera la oscuridad el ojo del adúl-
[tero,
diciendo: Nadie me verá.
Y se cubre el rostro con una máscara.
16 en las tinieblas asaltan las casas,
los días los pasan encerrados,
no quieren cuentas con la luz.
17 Para ellos el alba es sombra de
[muerte,
el aclarar del día los aterra mortal-
[mente.
18 Huyen veloces como curso de aguas;
es maldita su posesión sobre la tierra,
no se pisa el fruto de sus viñas.
19 Como la sequedad y el calor funden
[la nieve,
así a los malvados el sepulcro.
20 Le olvida el seno materno,
ni se menciona siquiera su nombre.
Arrancado es de cuajo como el
[árbol,
21 por haber maltratado a la estéril
[que no tiene hijos
y haber hecho mal a la viuda.
22 Pero el que con su fuerza derriba
[al poderoso,
se alza, y ya no cuenta para nada
[su vida.
23 Déjale apoyarse en su seguridad,
pero tiene sus ojos en todos sus caminos.
24 Están un tiempo en auge, y luego
[desaparecen,
perecen como hierba que se siega,
son segados como espigas.
25 ¿No es así? ¿Quién me desmentirá
y reducirá mis discursos a la nada? (1)

## Réplica de Bildad.

25 1 Volvió a decir Bildad, suhita:
2 Suyos son el poder y la ma-
[jestad,
y él mantiene la paz en sus alturas.
3 ¿Tienen número sus ejércitos?
¿Sobre quién no resplandece su luz?
4 ¿Cómo, pues, justificarse el hombre
[ante él,
cómo ser puro el nacido de mujer?
5 La luna misma no brilla,
ni resplandecen bastante las estrellas
[a sus ojos.
6 ¡Cuánto menos el hombre, un gusa-
[nillo,
el hijo de Adán, un vil insecto!

(1) Parece indudable la trastocación del trozo 18-24, que, lejos de convenir a la respuesta de Job, no es más que una confirmación de la tesis de uno de sus amigos, y pertenece probablemente a la réplica de Sofar, que en el texto según está no aparece.

26 1 Respondió Job, diciendo:
2 ¡Qué gran ayuda la que das al
[flaco,
qué socorro traes al brazo desmayado!
3 ¡Qué bien has aconsejado al ignorante,
qué profundo saber has manifestado!
4 ¿A quién has dirigido tus palabras?
¿Qué espíritu es el que ha hablado por
[tu boca?
5 Hasta los muertos tiemblan de-
[bajo de la tierra,
los mares y cuanto en ellos mora.
6 El mismo abismo está ante él des-
[nudo,
sin velos el sepulcro.
7 El tendió el septentrión sobre la
[nada,
él colgó la tierra sobre el vacío.
8 Encierra las aguas en las nubes,
y las nubes no se rasgan a su peso.
9 El roba a la vista su trono,
cubriéndose de nubes.
10 Trazó en derredor de los mares un
[círculo,
hasta el confín entre la luz y las ti-
[nieblas.
11 Las columnas del cielo tiemblan
y se estremecen a una amenaza suya.
12 El con su pujanza conmueve los
[mares
y con su poder doma al monstruo.
13 A su soplo centellean los cielos,
y su mano dirige la serpiente tortuosa.
14 Y todo esto no es, sin embargo, más
[que la orla de sus obras,
Es un leve susurro de su palabra;
que el estallido de trueno de su poder,
[¿quién podría oírlo?

27 1 Tomó de nuevo Job la palabra,
y en forma de sentencia dijo:
2 ¡Por Dios vivo, que me rehusa jus-
[ticia,
por el Omnipotente, que me ha col-
[mado de amargura!
3 Que mientras en mí quede un soplo
[de vida,
y el hálito de Dios aliente en mis na-
[rices,
4 jamás mis labios proferirán una in-
[justicia,
jamás mi lengua dirá una mentira.
5 Lejos de mí daros la razón;
mientras yo viva no dejaré que me
[arranquen mi inocencia.
6 Mantendré con firmeza mi justicia y
[no la negaré,
no me arguye mi conciencia por uno
[solo de mis días.
7 Sea a mi adversario a quien le falte
[la razón,
sea mi enemigo como el reo condenado.

8 ¿En qué podrá confiar el impío cuan-
[do muera,
cuando Dios le arranque la vida?
9 ¿Escuchará Dios sus gritos
cuando le llegue la desventura?
10 ¿Podrá complacerse en el Omni-
[potente,
podrá jamás invocar a Dios?
11 Os mostraré la mano de Dios,
No os celaré los designios del Omni-
[potente.
12 Vosotros mismos podéis verlo.
¿Por qué, pues, perderos en vanas ilu-
[siones?

## Réplica de Sofar (1).

13 He aquí la suerte a que destina
[Dios al hombre culpable,
la porción que del Omnipotente re-
[cibe el impío:
14 Si tiene muchos hijos, destínanse
[a la espada,
su prole no se hartará de pan.
15 A los sobrevivientes los sepultará la
[pestilencia,
sus viudas no los llorarán.
16 Aunque acumule la plata como si
[fuese tierra,
aunque a montones tenga los ves-
[tidos,
17 los prepara él, pero se los vestirá el
[justo,
y su plata irá a manos del inocente.
18 Hizo su casa, pero viene a serle
[como nido,
como cabaña de guarda.
19 Se acuesta rico, pero será por últi-
[ma vez,
En un instante dejará de existir.
20 Vendrá sobre él el terror como di-
[luvio,
en la noche le arrastra el torbellino.
21 Le arrebata el viento solano y se
[lo lleva,
y le arranca lejos de su lugar.
22 Le asaetea Dios sin piedad,
y vanamente se esforzará para esca-
[par a su mano.
23 Batirán palmas contra él,
y en su mismo lugar le silbarán.

(1) Parece que los discursos de los tres amigos habrían de cerrarse con una réplica de Sofar, que siguiera a las de los otros dos, pero ésta no va indicada en el texto con la ordinaria frase introductoria. Es, por tanto, probable que debería reconstituirse con los trozos 24, 18-24 y 27, 14-23, obteniéndose, así la simetría de las partes que se da en las primeras intervenciones; de lo contrario resultarían puestas en boca de Job afirmaciones que son las mismísimas de los amigos que con él discuten.

## La Sabiduría.

28 1 Tiene la plata sus veneros (1),
y el oro lugar en que se acrisola.
2 Sácase el hierro de la tierra,
y de la roca fundida sale el bronce.
3 El hombre alumbra las tinieblas
y escudriña en lo profundo,
las rocas en densa oscuridad.
4 Abre pozos lejos de lo habitado.
No bajan por su pie,
se suspenden, no como hombres.
5 La tierra, que produce el pan,
está por debajo como fuego;
6 sus rocas son la morada del zafiro,
y sus terrones contienen oro.
7 Por caminos desconocidos de las
[águilas,
impenetrables al ojo del azor,
8 no pisados por las fieras,
inaccesibles al león.
9 Mete su mano en el pedernal
y subvierte los montes.
10 Horada las rocas
y descubren sus ojos en ellas lo pre-
[cioso.
11 Detiene las filtraciones de las aguas
y saca a luz los tesoros.
12 Pero la sabiduría, ¿dónde hallarla,
y dónde está el entendimiento?
13 No conoce el hombre el camino,
ni se halla en la tierra de los mortales.
14 El abismo dice: No está en mí.
Y el mar: Dentro de mí no se halla.
15 No se compra con el oro más fino,
ni se pesa la plata para comprarla
16 No se pone en balanza con el oro
[de Ofir,
ni con el precioso berilo, ni el zafiro.
17 No se equipara al oro ni al cristal,
ni se cambia por vasos de oro puro.
18 No cuentan a su lado corales y
[cristales;
vale más que las perlas.
19 No puede a ella compararse el to-
[pacio de Etiopía,
no entra en balanza con el oro más
[puro.
20 ¿De dónde, pues, viene la sabiduría,
dónde hallar la inteligencia?
21 Se oculta a los ojos de todos los
[mortales,
y aun a los de las aves del cielo está
[velada.
22 El infierno y la muerte dicen:
Sólo hemos oído su fama.

(1) El texto no indica quién pronuncia estas palabras en elogio de la Sabiduría. Al crear Dios el mundo, la difundió en la creación, por eso Dios la conoce, pero los hombres no alcanzan a conocer sus secretos.

23 Dios es el que conoce sus caminos,
él sabe su morada;
24 porque con su mirada abarca los [confines de la tierra,
y ve cuanto hay bajo la bóveda del [cielo.
25 Cuando dió su peso al viento
y dispuso las aguas con medida,
26 cuando dió la ley a la lluvia
y camino al rayo,
27 entonces la vió y la midió,
la fundó y la conoció a fondo;
28 y dijo al hombre: El temor de Dios, [ésa es la sabiduría;
apartarse del mal, ésa es la inteli- [gencia.

### Respuesta de Job.

29 1 Volvió a tomar Job la palabra, [y dijo:
¡Oh! ¡Si volviera a ser como en los [pasados tiempos,
como en los días en que Dios me pro- [tegía!
Cuando resplandecía su luz sobre mi [cabeza,
y a su resplandor marchaba en las [tinieblas.
4 A lo que fuí en mis días otoñales,
cuando protegía mi morada,
5 cuando el Omnipotente era conmigo
y tenía en torno mío a mis hijos;
6 cuando me lavaba en leche los pies
y me daba la piedra arroyos de aceite;
7 cuando iba a las puertas de la ciudad
y se alzaba en la plaza mi silla,
8 y los jóvenes al verme se escondían
y los viejos se alzaban en pie,
9 y los grandes contenían la palabra
y ponían el dedo sobre sus labios,
10 y callaba la voz de los caudillos,
y se pegaba su lengua al paladar.
11 El oído que me escuchaba me lla- [maba feliz,
y los ojos que me veían se declaraban [en mi favor.
12 porque libraba al pobre que cla- [maba,
y al huérfano que no tenía valedor.
13 Caía sobre mí la bendición del que [estaba para caer,
y el corazón de la viuda se colmaba [de gozo.
14 Vestíame de justicia y ella me ro- [deaba como vestido,
me era mi equidad como túnica y [turbante.
15 Yo era ojos para el ciego,
era para el cojo pies,
16 era el padre de los pobres,
y estudiaba la causa aun del desco- [nocido.
17 Quebrantaba los dientes del so- [berbio,
y de sus dientes le arrancaba la presa.
18 Decíame yo: Moriré viejo,
prolongaránse mis días como los de [la palmera;
19 extenderánse mis raíces hasta las [aguas,
y caerá de noche sobre mis ramas el [rocío.
20 Renovaráse conmigo mi gloria,
y mi arco se fortalecerá en mis manos.
21 Para escucharme me esperaban (1),
y callaban hasta oír mi opinión.
22 Nadie replicaba a mis palabras,
suavemente penetraba en ellos mi [discurso.
23 Esperábanme como se espera la [lluvia,
y abrían su boca como a la lluvia [temprana.
24 Si les sonreía, no acertaban a expli- [cárselo,
y acogían con ansia la luz de mi [rostro.
25 Cuando acudía a sus reuniones me [sentaba a la cabeza;
moraba entre ellos como un rey entre [sus huestes,
como consuelo de los afligidos;

30 1 Y ahora se burlan de mí los [más mozos que yo,
a cuyos padres me hubiera yo des- [deñado de contar
entre los perros de mis ganados.
2 Aun el vigor de sus brazos
¿de qué podría servirme?
No tienen fuerza alguna.
3 Flacos por la miseria y por el hambre,
roen el desierto, oscura tierra, árida [y desolada,
4 recogiendo bledos entre las reta- [mas,
y se alimentan con raíces de retama.
5 Arrojados de en medio de los hom- [bres,
perseguidos a gritos como ladrones,
habitan en lo escarpado de los to- [rrentes,
en cuevas y entre rocas,
7 rugiendo entre la maleza
y reuniéndose entre la enramada.

---

(1) Los versículos 21-25 están en perfecto contexto después de 1-11, mientras que los versículos 12-20 dan la razón del respeto con que era tratado Job y de sus halagüeñas esperanzas para lo futuro.

8 Gente innoble, pueblo sin nombre,
pisoteados más que la misma tierra.
9 ¡Y de esos soy yo objeto de burla
y les sirvo de canción!
10 Abominan de mí, me esquivan,
y hasta se atreven a escupirme a la
[cara.
11 Perdido todo respeto, me insultan,
rompen todo freno en mi presencia.
12 A mi derecha se alza el populacho
y prepara los caminos para perderme.
13 Destruyen mis sendas, procuran mi
[ruina,
y nadie los contiene.
14 Irrumpen contra mí como por ancha
[brecha,
surgen de bajo las ruinas.
15 Han arremetido contra mí terrores,
se fué como viento mi prosperidad,
pasó cual una nube mi ventura,
16 y ahora se derrite mi vida dentro
[de mí,
y me agarran días de aflicción.
17 La noche me taladra los huesos,
y no descansan los que me roen.
18 Me envuelven como vestido con
[fuerza,
me ciñen como la orla de mi túnica.
19 Hame arrojado al fango
y he venido a ser como el polvo y la
[ceniza.
20 ¡Clamo a ti y tú no me respondes,
insisto y no me haces caso!
21 Te has tornado para mí en despia-
[dado enemigo,
con toda tu fuerza me persigues;
22 me alzas en alto, me haces cabalgar
[sobre el viento,
y fuertemente me sacudes.
23 Bien sé que me llevas a la muerte,
al lugar de reunión de todos los mor-
[tales.
24 Sin embargo, yo no alcé la mano
[contra el pobre,
le salvé en su angustioso gritar.
25 ¿No lloraba yo todos los días con
[el afligido?
¿No se llenaba de tristeza mi alma
[por el pobre?
26 Y cuando esperaba el bien, vínome
[el mal;
cuando esperaba la luz, vino la oscu-
[ridad.
27 Mis entrañas se agitan sin descanso,
han venido sobre mí días de aflic-
[ción.
28 Ando en torno enlutado, sin con-
[suelo,
y me pongo a gritar entre la turba.
29 He venido a tener por hermanos a
[los chacales.
y por compañeros a los avestruces,
30 Ennegrecida se va desprendiendo
[mi piel,
y mis huesos queman por el ardor.
31 Hase trocado en duelo mi cítara,
y mi flauta en lamentos.

31

1 Había hecho pacto con mis ojos
de no mirar a virgen.
2 ¿Pues qué porción me reservaría Dios
[desde lo alto,
y qué heredad el Omnipotente desde
[las alturas?
3 ¿No es la perdición la que espera al
[inicuo,
y el infortunio a los obradores de la
[maldad?
4 ¿No está él mirando mis caminos
y contando todos mis pasos?
5 Ni anduve con engaños
ni corrieron hacia el fraude mis pies,
6 péseme Dios en balanza justa,
y Dios reconocerá mi inocencia.
7 Si se apartaron mis pasos de tus
[sendas
y tras mis ojos se fué mi corazón,
o se pegó algo a mis manos,
8 siembre yo y coseche otro,
y sean arrancadas mis plantaciones.
9 Si mi corazón se dejó seducir por
[mujer
y estuve en acecho a la puerta de mi
[prójimo,
10 muela para otro mi mujer,
y sea entregada a ajenos brazos;
11 pues maldad grande es ésta,
es un grave crimen,
12 fuego que devora hasta la des-
[trucción,
y consumiría toda mi hacienda.
13 Si desdeñé el derecho de mi siervo
y el de mi sierva, cuando se quejaron
[de mí,
14 ¿qué haría cuando se alzara Dios
[para juzgar,
cuando me pidiera cuentas, qué res-
[pondería?
15 El que me hizo a mí en el materno
[seno, ¿no le hizo también a él?
¿No fué él mismo el que al uno y al otro
[nos formó en el vientre?
16 Si negué al huérfano su satisfacción
y defraudé la esperanza de la viuda,
17 si comí solo mi bocado
sin dar de comer de él al huérfano;
18 antes desde mi infancia le atendía
[como padre,
y desde el seno materno le protegía;
19 Si vi al miserable sin vestido,
y al pobre sin ropas,
20 y no me bendijeron sus carnes,
y se calentaron con el vellón de mis
[ovejas;

[21] si alcé mi mano contra el inocente,
por verme superior a él en la puerta,
[22] despréndase mi hombro de la espalda
y arránquese del hombro mi brazo.
[23] Pues temía el castigo de Dios,
y no habría podido resistir a su majestad.
[24] Si puse en el dinero mi confianza,
y dije al oro: Tú eres mi esperanza;
[25] si me gocé en mis muchos bienes,
y en que mi mano mucho atesoraba;
[26] Si mirando al sol cuando brillaba,
y a la luna al caminar resplandeciente,
[27] se engañó en secreto mi corazón,
y les mandé con la mano el beso de [mi boca,
[28] que es también gravísimo delito,
pues habría negado a Dios que está [en lo alto;
[29] si me alegré del mal de mi enemigo,
y me gocé en que le sobreviniera la [desgracia,
[30] pues no di mi lengua al pecado,
ni conjuré al sepulcro contra su vida;
[31] si no decían las gentes de mi tienda:
¿Dónde hallar quien de su mesa no se [sacie?
[32] Antes bien no se quedaba fuera el [extranjero,
y abría mi puerta al viandante;
[33] Si encubrí como hombre mi pecado,
ocultando en mi seno la maldad,
[34] pues habría temido de la muche- [dumbre,
me habría aterrado el desprecio de las [gentes,
y mudo me habría estado sin salir de [casa.
[35] ¡Oh, si hubiera quien me escuchase!
¡Ahí va mi firma! Respóndame el To- [dopoderoso.
Ahí está el libelo de acusación escrito [por el adversario.
[36] Ciertamente yo le llevaré sobre mis [hombros,
me lo ceñiré como corona,
[37] le daré a conocer el número de mis [pasos,
y me acercaré a él como un príncipe.
[38] si clamó la tierra contra mí,
si a una lloraban sus surcos;
[39] si comí mi sustancia sin pagarla,
si afligí el ánimo de los que la cultivaban;
[40] názcanme cardos en vez de trigo
y cizaña en vez de cebada (1).

**Intervención de Eliú.**

**32** [1] Dejaron aquellos tres hombres
de replicar a Job, viendo que él
se obstinaba en declararse inocente
a sus ojos; [2] pero Eliú, hijo de Bera-
quel, buzita, de la tribu de Ram, se
encendió en cólera contra Job, porque
se declaraba justo ante Dios. [3] Tam-
bién contra los tres amigos ardió su
cólera, porque no tenían qué respon-
der a Job, y a pesar de eso le conde-
naban. [4] Había esperado Eliú, mien-
tras hablaban con Job, porque ellos
eran más entrados en días que él;
[5] mas al ver que no había respuesta
en la boca de aquellos tres hombres,
se encendió su cólera (1). [6] Habló,
pues, Eliú, hijo de Beraquel, buzita,
y dijo:
Yo soy joven todavía, y vosotros an- [cianos;
por eso dudaba, temeroso,
en exponer mi pensamiento.
[7] Pensaba que hablaría la ancianidad
y que los muchos años mostrarían la [sabiduría;
[8] pero ésta es en el hombre una ins- [piración,
es el soplo del Todopoderoso el que [la enseña.
[9] No son los ancianos los sabios,
no siempre los viejos tienen el enten- [dimiento.
[10] Por eso me atrevo a decir: Oídme,
y daré yo también mi parecer.
[11] Ya veis, he estado esperando vues- [tros discursos
y escuchando vuestras razones;
[12] mientras tuvisteis algo que decir
estuve atento.
Pero ya no hay quien pueda conven- [cer a Job,
no hay entre vosotros quien responda [a sus razones.
[13] No digáis: Nosotros le hemos hecho [ver la sabiduría,
convénzale Dios, no hombre alguno.
[14] A mí nada me ha dicho,
y yo no voy a responderle con vues- [tros argumentos.
[15] Están desconcertados, no respon- [den ya,
les falta la palabra.
[16] Comenzaré yo, pues, ya que no [hablan ellos
y se están ahí sin responder.
[17] Diré yo también lo mío,
también yo expondré mi parecer.
[18] Me siento lleno de cosas que decir

(1) Los vs. 38-40 están sin duda trastocados. Debieran leerse a continuación del v. 32.

(1) Este pequeño prólogo nos presenta a Eliú y los motivos de su ingerencia en el debate. El argumento nuevo que aporta es el valor educativo del dolor, que justifica la conducta de Dios y es motivo para que Job guarde silencio.

y me insta el espíritu que hay dentro [de mí.
19 Mirad, mi interior está como vino [encerrado,
como un odre nuevo pronto a estallar.
20 Hablaré, pues, para desahogarme,
y abriré mis labios para responder.
21 No haré acepción de personas,
llamaré a cada uno por su nombre,
22 no me andaré con circunloquios,
y me soportará por un poco mi Ha- [cedor.

### Reproches a Job.

33. 1 Oye, pues, ¡oh Job!, mis pala- [bras,
y presta atención a mis discursos.
2 Mira, soy yo, abro la boca,
es mi lengua la que se mueve en mi [paladar.
3 Mi corazón me dicta palabras sabias,
y mis labios hablarán con franqueza.
5 Respóndeme, si puedes,
Disponte a la defensa y póntcme de- [lante.
6 También yo, como tú, soy de Dios,
también yo fuí formado del barro.
4 El espíritu de Dios me creó,
el soplo del Todopoderoso me da vida.
7 Mira, nada tienes que temer de mí,
no te abrumará mi majestad.
8 Dijiste, pues, ante mí,
yo escuché bien el sonido de tus pa- [labras:
9 «Puro soy, sin pecado,
limpio estoy, no hay culpa en mí,
10 y con todo El halla pretextos contra [mí,
y me toma por enemigo suyo.
11 Pone mis pies en el cepo
y espía todos mis pasos.»
12 Mira, en esto no tienes razón.
Yo te respondo que Dios es más grande [que el hombre.
13 ¿A qué quejarte contra El,
de que no dé razón de todo lo que hace?
14 Habla Dios de un modo, habla de [otro,
pero el hombre no le entiende.
15 En sueños o en visión nocturna,
cuando desciende el sueño sobre los [hombres,
cuando duermen en el lecho,
16 entonces abre sus oídos
y le aterra con sus reproches,
17 para retraerle del mal
y precaverle contra la soberbia,
18 para salvar su vida de la corrupción
y librarla de un fin desastrado.
19 Es también corregido con dolores en [su lecho,
con dolor continuo de sus huesos;
20 cuando tiene asco del pan
y hasta del manjar más exquisito,
21 y se consume su carne hasta des- [aparecer,
y aparecen los huesos, que antes no se [veían;
22 está su vida próxima al sepulcro,
su alma a los espasmos de la muerte;
23 pero si para él hay un intercesor,
un ángel entre mil,
que haga ver al hombre su deber,
24 tenga piedad de él y diga:
«Líbrale del sepulcro,
halle satisfacción de sus pecados»,
25 reverdecerá su carne más que en su [juventud,
volverá a los días de la adolescencia.
26 Suplicará a Dios y éste le acogerá,
le dará benigno su esplendente rostro,
y volverá al hombre a su ventura.
27 El entonces, dirigiéndose a los hom- [bres, les dirá:
«Había pecado, había violado la jus- [ticia,
y Dios no me retribuyó según mis [obras.
28 He salvado mi vida del sepulcro,
y vuelvo a ver la luz.
29 Mira, todo esto lo hace Dios,
dos y aun tres veces con el hombre,
30 para retraer su alma de la tumba.
para alumbrarle con la luz de la vida.
31 Atiende, Job, escúchame.
Calla mientras hablo yo;
32 O si tienes que replicar, respóndeme;
habla, que yo deseo que te justifiques.
33 Si no, haz por escucharme;
calla, y te enseñaré sabiduría.

### Segundo discurso de Eliú.

34 1 Prosiguió Eliú hablando así:
2 Oíd, hombres sabios, mis pala- [bras.
Prestadme, hombres doctos, vuestro [oído,
3 pues el oído discierne las palabras,
como prueba los manjares el paladar.
4 Discutamos la causa,
veamos entre nosotros dónde está lo [justo.
5 Puesto que Job dice: «Yo soy ino- [cente,
pero Dios me niega mi derecho,
6 y contra mi derecho padezco,
y es mi llaga atroz sin culpa mía»:
7 ¿Quién jamás como Job, que se bebe [los insultos como agua,
y se va en la compañía de los obra- [dores de maldad,

8 por los caminos de los hombres per-
[versos?
Puesto que ha dicho: «No aprovecha
[al hombre
9 estar a bien con Dios.»
Oídme, sesudos varones:
10 ¡Lejos de Dios la maldad!
¡Lejos del Todopoderoso la injusticia!
11 El retribuye al hombre según sus
[obras,
según su conducta le trata.
12 No, cierto, no es injusto Dios,
no tuerce el Todopoderoso la justicia.
13 ¿Quién le dió la tierra para que la
[gobernara?
¿Quién ha hecho el universo todo?
14 Si El a sí solo atendiera
y retrajera a sí su soplo y su aliento,
15 en un instante moriría toda carne
y el hombre se tornaría polvo.
16 Si entiendes, oye esto
y escucha el sonido de mis palabras.
17 ¿Podrá gobernar un enemigo del
[derecho?
¿Y quieres tú condenar al justo su-
[premo,
18 al que puede decir a un rey «mal-
[vado»
y «criminal» a un soberano?
19 Al que no mira a la cara a los po-
[derosos
y no prefiere el rico al pobre,
porque todos son hechura suya?
20 Mueren de improviso en el corazón
[de la noche,
son sacudidos los poderosos y desapa-
[recen.
El valiente se va sin poder hacer uso
[de su fuerza,
21 pues El tiene su mirada sobre el obrar
[de cada uno
y cuenta todos sus pasos.
22 No hay oscuridad, no hay densa
[tiniebla,
donde puedan esconderse los malhe-
[chores.
25 Conocedor de sus acciones todas,
los derriba en una noche y quedan
[aplastados.
23 Fija plazo al hombre
para presentarse al tribunal de Dios.
24 Quebranta al fuerte sin andar en
[averiguaciones,
y pone a otro en su lugar.
26 Los destroza como reos,
los hiere como perversos,
27 porque se alejaron de El
y no quisieron saber de sus caminos.
28 En cuanto llegó a El el clamor del
[oprimido,
en cuanto se hizo oír el lamento de los
[desvalidos.
29 Si El calla, ¿quién podrá condenar?
Si El esconde su rostro, ¿quién ya le
[verá?
El cela sobre las naciones y sobre los
[individuos,
30 para que no campe el impío por sus
[respetos,
para que no sufra el pueblo vejaciones;
31 puesto que si acaso dice a Dios:
«He pagado mi culpa, no pecaré más,
32 enséñame Tú lo que yo no sé,
he hecho el mal, no lo haré más»,
33 ¿castigará El según tu consejo?
Te dirá: Juzga tú en lugar mío?
Di tú lo que sepas.
34 Háblenme los sensatos,
atiéndanme los prudentes.
35 No habló Job cuerdamente,
fueron imprudentes sus discursos.
36 ¿No será Job probado a fondo
por sus respuestas, propias de un
[impío,
37 pues a su pecado añade la rebelión,
Bate palmas contra nosotros,
y multiplica sus quejas contra Dios?

### Tercer discurso de Eliú.

35 1 Volvió a tomar Eliú la pala-
[bra, y dijo:
2 ¿Te parece haber pensado justamente
al decir: «Tengo razón contra Dios»,
3 y diciendo: «¿De qué me sirve,
qué ventaja he tenido por no haber
[pecado?»
4 Voy a responderte,
y a responder contigo a tus amigos.
5 Contempla el cielo, mira,
mira cuánto más alta que tú es esa
[bóveda.
6 Si pecas tú, ¿qué mal le haces?
Si multiplicas tus pecados, ¿qué per-
[juicio le causas?
7 Y con ser justo, ¿qué le das?
¿Qué recibe El de tu mano?
8 A un hombre como tú perjudica tu
[mal obrar,
a un hijo de hombre aprovecha tu jus-
[ticia.
9 Gritan por la gravedad de la opre-
[sión,
piden socorro contra la tiranía de los
[poderosos:
10 pero nadie dice: «¿Dónde está el
[Dios que me creó,
que da en la noche cantares de júbilo,
11 que nos da inteligencia mayor que
[a las bestias de la tierra
y nos hace sabios más que a las aves
[del cielo?»

12 Y, claro, por mucho que griten, El no
[responde,
viendo la soberbia de los malvados.
13 Un vano gritar, cierto, no lo escucha
[Dios,
el Todopoderoso no lo atiende,
14 menos todavía cuando tú dices que
[no lo ve.
Ante El está la causa, espera en El.
15 Al decir, pues, que no es su ira la
[que castiga,
que no atiende gran cosa a la iniqui-
[dad,
16 abrió Job vanamente su boca
y multiplicó insensatamente las pa-
[labras.

### Cuarto discurso de Eliú.

36 1 Continuó Eliú, diciendo.
2 Espera un poco y te enseñaré,
todavía hay más razones en favor de
[Dios.
3 Sacaré de lejos mi saber
y vindicaré la justicia de mi Hacedor.
4 Cierto, no son falaces mis razones,
te habla un perfecto conocedor.
5 Mira: Dios es poderoso,
y el poderoso de verdad no desprecia
[a nadie.
6 No deja florecer al impío
y hace justicia al desvalido;
7 No aparta sus ojos del justo,
y al fin los sienta en tronos con los
[reyes,
y son exaltados;
8 y encadenados, oprimidos en los
[lazos de la miseria,
El les hará reconocer sus obras,
9 sus pecados, porque se ensoberbe-
[cieron.
Abrirá sus oídos a la corrección,
10 y los exhorta a que se aparten del
[mal.
Si le oyen, si se le someten,
11 terminarán felizmente sus días
y sus años transcurrirán en la dicha.
12 Pero si le desoyen, acabarán mala-
[mente
y morirán cuando menos lo esperaban.
13 Los de corazón protervo se aíran
y no claman a Dios cuando los enca-
[dena;
14 por eso se extingue su vida en la
[juventud
y acaba en la adolescencia.
15 Por lo contrario, salva al justo pa-
[ciente, por sus padecimientos,
y con la tribulación abre sus oídos.
16 También a ti te sacará de las fauces
[de la angustia
a lugar holgado, sin estrecheces,
a mesa llena de selectos manjares.
17 Pero si sigues los senderos del impío,
la culpa y la pena te corresponderán.
18 No te lleve, pues, la ira al arrebato,
y no te deprima la cuantía del rescate.
19 ¿Puede acaso sacarte de la angustia
[tu clamor
y todos tus vigorosos esfuerzos?
20 No anheles, pues, tanto la noche de
[la muerte,
que va arrebatando a unos tras otros.
21 Guárdate de dejarte llevar a la ini-
[quidad,
aunque fuera la miseria quien te lle-
[vara.
22 Mira: Dios es sublime en su poder.
¿Quién como El terrible?
23 ¿Quién jamás le dió normas de con-
[ducta?
¿Quién jamás pudo decirle: Has hecho
[mal?
24 Acuérdate de que debes ensalzar
[sus obras,
de tantos hombres celebradas.
25 Todos los hombres las contemplan
y se deleitan en ellas.
26 Mira: Es Dios tan grande que no le
[conocemos.
El número de sus años no es investi-
[gable.
27 El hace subir las gotas de agua
y descender en lluvia sus vapores.
28 Destilan las nubes,
y llueve sobre el hombre en abun-
[dancia.
29 ¿Quién será capaz de conocer las
[extensiones de las nubes,
los fragores de su pabellón?
30 El extiende en derredor suyo su luz,
y la hace llegar hasta las profundida-
[des de los mares.
31 Pues con esto alimenta a los pue-
[blos,
y con eso da pan a los mortales.
32 Se arma las manos de fulgores
y les manda herir al enemigo,
33 y con su fragor anuncia
el celo de su ira contra la iniquidad.

37 1 Esto hace saltar mi corazón,
y le llena de espanto,
2 Oíd, oíd el estallido de su voz,
El estampido que sale de su boca,
3 se extiende por todos los ámbitos del
[cielo,
y llega su fulgor hasta los confines de
[la tierra.
4 Y después de él resuena el trueno.
Brama con voz majestuosa,
y nada puede retener el rayo
cuando se oye la voz de su majestad.

5 Truena Dios maravillosamente con
[su voz.
Hace cosas grandes que no compren-
[demos.
6 El dice a la nieve: Baja a la tierra,
y a las lluvias copiosas: Abundad.
7 Es ante ellas impotente el hombre,
para que todos reconozcan que es
[obra de El.
8 Las fieras se meten en su cubil
y se quedan en sus guaridas.
9 Del austro viene el huracán,
viene del septentrión el frío.
10 Al soplo de Dios se forma el hielo
11 y se contrae la extensión de las
[aguas.
El carga de agua las nubes.
12 Y distiende la nube de su luz
que va todo en torno,
donde la lleva la voluntad del go-
[bernante
para hacer lo que le mande El;
13 ya para castigar como azote,
ya para regar la tierra,
para favorecer con ella al hombre.
14 Atiende a esto, Job,
y detente a considerar las maravillas
[de Dios.
15 ¿Sabes tú los designios de Dios
[sobre ellos?
¿Sabes por qué hace brillar el relám-
[pago en sus nubes?
16 ¿Conoces el equilibrio de las nubes
[en el aire,
los prodigios del que todo lo sabe?
17 ¿Sabes por qué se calientan tus ves-
[tidos
cuando el viento solano abochorna la
[tierra?
18 ¿Extenderás tú con él el firma-
[mento,
terso como fundido espejo?
19 Enséñanos lo que hemos de decirle,
pues nosotros no sabemos, envueltos
[en tinieblas.
20 ¿Quién irá a darle cuenta si habla-
[re yo?
¿Podrá decirle nadie: «Me veo avasa-
[llado»?
21 A veces no se puede ver la luz que
[resplandece en el cielo.
De pronto pasa el viento y barre las
[nubes;
22 viene del aquilón áureo resplan-
[dor,
y se viste Dios de terrible majestad.
23 Grande es su poder, grande es su
[juicio,
mucha su justicia, no oprime a na-
[die.
24 Por eso han de temerle los hombres,
y no mira El al que se cree sabio.

### Intervención de Dios.

38 1 Entonces dirigió Dios a Job
su palabra, de en medio de un
torbellino, diciendo (1):
2 ¿Quién es éste que empaña mi pro-
[videncia
con imprudentes discursos?
3 Cíñete como varón tus lomos.
Voy a preguntarte, respóndeme tú.
4 ¿Dónde estabas al fundar yo la
[tierra?
Dímelo, si tanto sabes.
5 ¿Quién determinó, si lo sabes, sus
[dimensiones?
¿Quién tendió sobre ella la regla?
6 ¿Sobre qué descansan sus cimientos,
o quién asentó su piedra angular,
7 entre las aclamaciones de los astros
[matutinos
y los aplausos de todos los hijos de
[Dios?
8 ¿Quién cerró con puertas el mar
cuando impetuoso salía del seno,
9 dándole yo las nubes por mantillas,
y denso nublado por pañales,
10 dándole yo la ley
y poniéndole puertas y cerrojos?
11 diciéndole: De aquí no pasarás,
ahí se romperá la soberbia de tus olas.
12 ¿Acaso has mandado tú en tu vida
[a la mañana
y has enseñado su lugar a la aurora,
13 para que ocupe los extremos de la
[tierra
y eche fuera a los malhechores,
14 modelándose entonces la tierra como
[el barro bajo el sello,
y apareciendo vestida,
15 privando a los malvados de su luz
y rompiendo el brazo de los soberbios?
16 ?Has bajado tú hasta las fuentes del
[mar,
te has paseado por las profundidades
[del abismo?
17 ¿Se te han abierto las puertas de la
[muerte?
¿has visto las puertas de la fúnebre ti-
[niebla?
18 ¿Abarcas la inmensidad de la tierra?
Dilo, si sabes todo esto.
19 ¿Cuál es el camino para las moradas
[de la luz?
y las tinieblas, ¿dónde habitan?
20 Tú sabrás conducirlas a sus domi-
[nios

(1) Dios aparece al fin, y dirigiéndose a Job trata de aplanarle presentándole la grandeza de su sabiduría, revelada en la creación. Es magnífica la descripción del caballo, del hipopótamo y del cocodrilo.

y tornarlas a los senderos de su morada.
21 ¡Seguro lo sabrás, pues ya habías [nacido
y era ya entonces grande el número [de tus días!
22 ¿Has ido a los escondrijos de la [nieve?
¿Has entrado en los almacenes del [granizo
23 que guardo yo para los tiempos de [la desdicha,
para el día de la guerra y de la ba- [talla?
24 ¿Cuál es el camino por donde se [difunde la niebla?
¿Por dónde se echa sobre la tierra el [viento solano?
25 ¿Quién abre el camino a la inunda- [ción
y sus sendas al rayo tonante,
26 para hacer llover sobre tierra de- [sierta,
sobre desiertos inhabitados por el [hombre,
27 para empapar las áridas llanuras
y hacer brotar la verde hierba?
28 ¿Tiene padre la lluvia?
¿Quién engendra a las gotas del rocío?
29 ¿De qué seno sale el hielo?,
y la escarcha del cielo, ¿quién la ha [engendrado?
30 Se endurecen las aguas como pie- [dra,
y se congela la superficie del abismo.
31 ¿Has atado tú los lazos de las Plé- [yades,
o puedes soltar las ataduras del Orión?
32 ¿Eres tú quien a su tiempo hace salir [las constelaciones
y quien guía a la Osa con sus hijos?
33 ¿Has enseñado tú a los cielos su ley
y determinado su influjo sobre la [tierra?
34 ¿Alzas tu voz hasta las nubes,
para que te cubran de copiosas aguas?
35 ¿Mandas tú a los relámpagos y van [ellos,
diciéndote: Henos aquí?
36 ¿Quién puso sabiduría en las cosas [ocultas,
y en las claras, quién puso inteli- [gencia?
37 ¿Quién dispone las nubes con cuenta [y número,
y quién derrama los odres de los cielos
38 cuando se hace una masa el polvo,
y se pegan unos a otros los terrones?
39 ¿Eres tú quien proporciona su [presa al león
y sacia el alma de los leoncillos,
40 cuando están agazapados en sus [cubiles
o se ponen en acecho en la espesura?
41 ¿Quién prepara su alimento al [cuervo,
cuando sus polluelos gritan a Dios
y riñen por falta de comida?

39 1 ¿Sabes tú el tiempo en que [paren las gamuzas?
¿Asististe al parto de la cierva?
2 ¿Contaste los meses de su preñez,
o conoces el tiempo de su parto?
3 Se encorvan, echan su cría,
poniendo fin a sus dolores.
4 Se hacen grandes sus crías, crecen en [el campo,
salen, y no vuelven más a ellas.
5 ¿Quién da libertad al asno salvaje?
¿Quién rompe las ataduras al onagro,
6 al que por casa di el desierto,
por guarida las estériles estepas?
7 Se ríe del estrépito de las ciudades,
y no oye las voces del arriero;
8 vaga por los montes al pasto,
y se va tras de toda hierba verde.
9 ¿Consentirá el búfalo en servirte
y en pasar la noche a tu pesebre?
10 ¿Podrás atarle al yugo con tus co- [yundas
y hacerle arar los surcos delante de ti?
11 ¿Contarás con él por su gran fuerza
y le encomendarás tus labores?
12 ¿Le fiarás la recogida de tu grano
y el amontonamiento de tus mieses [en la era?
13 Agítase bulliciosa el ala del avestruz,
pero ¿es acaso también pluma piadosa [y voladora?
14 Abandona sus huevos a la tierra
y los deja que se calienten en la arena,
15 Sin pensar que un pie puede rom- [perlos,
puede aplastarlos un animal salvaje.
16 Es cruel con sus hijos como si no [fueran suyos,
y no se cuida de que sea vana su fa- [tiga,
17 porque le negó Dios la sabiduría,
y no le dió parte en la inteligencia;
18 pero a la llegada del cazador puede [desafiarle,
y se ríe del caballo y del jinete.
19 ¿Puedes tú dar al caballo la fuerza,
llenar su cuello de relinchos?
20 ¿Le enseñas tú a saltar como la lan- [gosta,
a resoplar fiera y terriblemente?
21 Hiere la tierra su casco, lánzase [audaz,
sale al encuentro de las armas,
22 Ríese del miedo, no se empavorece,
no retrocede ante la espada;

23 cruje sobre él la aljaba,
la llama de la lanza y la saeta;
24 con estrépito y resoplido sorbe la [tierra,
y no se detiene al sonido del clarín.
25 Cuando suena la trompeta, dice: [¡Sus!
Y huele de lejos la batalla,
el clamor de los jefes y el tumulto.
26 ¿Se alza a lo alto el azor por tu sa- [biduría,
tendiendo sus alas hacia el mediodía?
27 ¿Se remonta por orden tuya el [águila,
y hace su nido en las alturas?
28 Habita en las rocas y allí pasa la [noche,
en la cresta de las rocas, en lo más [abrupto.
29 Acecha desde allí la presa
que de muy lejos descubren sus ojos.
30 Sorben la sangre sus polluelos,
y donde hubiere muertos, allí está ella.

40 1 Y continuando Yave en respon- [der a Job, dijo:
2 ¿Querrá el censor contender todavía [con el Omnipotente?
El que pretende enmendar la plana a [Dios, responda.

### Respuesta de Job.

3 Y Job respondió a Yave, diciendo:
4 ¡Cuán pequeño soy! ¿Qué voy a res- [ponder?
Pondré mi mano sobre mi boca.
5 Una vez hablé, no hablaré más.
Dos veces, no añadiré palabra.

### Prosigue Yave.

6 Siguió Yave replicando a Job desde [el torbellino, y dijo:
7 Ciñe tu cintura, cual varón,
Yo te preguntaré, enséñame tú.
8 ¿Aún pretenderás menoscabar mi [justicia?
¿Me condenarás a mí para justificarte [tú?
9 ¿Tienes los brazos tú como los de Dios
y puedes tronar con voz semejante a [la suya?
10 Revístete, pues, de gloria y majes- [tad,
cúbrete de magnificencia y esplendor,
11 distribuye a torrentes tu ira,
y humilla al soberbio sólo con mirarle.
12 Mira al orgulloso y abátele,
y aplasta a los malvados.
13 Ocúltalos a todos en el polvo,
y cubre su faz de eternas tinieblas.
14 Yo entonces también te alabaré,
y diré que tu diestra es capaz de [vencer.
15 Mira al hipopótamo, creado por mí, [como lo fuiste tú,
que se apacienta de hierba, como el [buey.
16 Mírale; su fuerza está en sus [lomos,
y su vigor en los músculos de su [vientre.
17 Endereza su cola como un cedro,
los nervios de sus costillas se entre- [lazan.
18 Sus huesos son como tubos de [bronce,
son como palancas de hierro.
19 Es obra maestra de Dios,
a él le entregó la espada su Hacedor.
20 Los montes le ofrecen sus pro- [ductos,
mientras retozan allí todas las bestias [del campo.
21 Echase debajo de los lotos,
en medio de los juncos del pantano;
22 los arbustos de la orilla le dan [sombra,
le rodean las mimbreras del torrente.
23 Crezca el río, él no se espanta,
Está seguro aunque le llegue un Jor- [dán al hocico.
24 ¿Le cogerán a sus ojos?
¿Taladrará nadie con el anillo su nariz?
25 ¿Puedes tú coger con anzuelo al [cocodrilo
y atarle una cuerda a la lengua?
26 ¿Le meterás un junco por la nariz,
o atravesarás con el anillo sus man- [díbulas?
27 ¿Te dirigirá ruegos suplicantes,
o te lisonjeará con palabras?
28 ¿Hará pacto contigo,
lo tomarás a tu servicio?
29 ¿Jugarás con él como con un pájaro,
o le atarás para juguete de tus niños?
30 ¿Le cogerán los pescadores en sus [redes,
se lo repartirán los mercaderes?
31 ¿Cubrirás tú de flechas su piel
y le hundirás el arpón en la cabeza?
32 Ponle encima la mano,
te quedará recuerdo de la riña y no [volverás.

41 2 Nadie se atreve a provocarle,
ni puede siquiera estar a pie [firme delante de él.
1 Si alguno se atreviere, le engañó su [ilusión,
a su solo vista quedará aterrado.

3 ¿Quién jamás le asaltó y quedó
[salvo?
No lo hay debajo del cielo.
4 No callaré la forma de sus miem-
[bros,
no tiene igual en la fuerza;
5 ¿Quién jamás le despojó de su man-
[to,
quién exploró la doble fila de sus
[dientes,
6 le abrió las puertas de la boca?
El círculo de sus dientes infunde
[terror;
7 Su dorso está armado de laminas de
[escudos,
compactas y cerradas como un sello;
8 únese la una a la otra sin dejar res-
[quicio,
y unidas entre sí no se separan.
9 Sus estornudos son llamaradas,
sus ojos son como los párpadeos de la
[aurora;
10 de su boca sale fuego,
centellas de fuego;
11 sale de sus narices humo,
como de olla al fuego, hirviente.
12 Su aliento enciende los carbones,
saltan llamas de su boca;
13 en su cuello está su fuerza,
y ante él tiemblan de horror.
14 Las papadas de su carne son duras,
apretadas contra él;
15 aunque le fulminaran con rayos
[no se movería.
Su corazón es duro como el pedernal,
16 duro como la piedra inferior de la
[muela.
Si se alza tiemblan los valientes,
17 y de terror no saben por dónde tirar.
La espada que le ataca se rompe,
18 No resisten la lanza ni el dardo:
para él el hierro es como paja,
19 y el bronce cual madera carcomida.
El hijo del arco no le hace huir,
20 Las piedras de la honda son para
[él estopas,
la maza le es como paja,
21 y se burla del vibrar del venablo.
Debajo lleva agudos tejos,
22 que arrastra como un trillo sobre el
[cieno.
Hace hervir el abismo como olla
23 y espumar como vasija de un-
[güentos.
Deja en pos de sí blanco su ca-
[mino,
24 Como si fuera una cana cabe-
[llera.
No hay en la tierra semejante a él,
25 Hecho para no tener miedo.
26 Todo lo ve desde arriba,
es el rey de todos los feroces.

## Respuesta de Job.

42 1 Respondió Job, diciendo (1):
2 Sé que lo puedes todo,
y que no hay nada que te cohiba.
3 «¿Quién es éste que imprudente-
[mente empaña mi providencia?»
Cierto que proferí lo que no sabía,
cosas difíciles para mí, que no conocía.
4 «Escucha y hablaré yo,
yo te preguntaré, enséñame tú.»
5 Sólo de oídas te conocía;
mas ahora te han visto mis mismos
[ojos.
6 Por todo me retracto y hago peni-
[tencia,
entre el polvo y la ceniza.

## Epílogo.

7 Después de haber hablado Yave
a Job estas palabras, dijo Yave a
Elifaz, temanita: Se ha encendido mi
ira contra ti y contra tus dos compa-
ñeros, porque no hablasteis de mí
rectamente, como mi siervo Job. 8 Así,
pues, tomad siete becerros y siete
carneros, e id a mi siervo Job y ofre-
ced por vosotros sacrificio; y Job, mi
siervo, rogará por vosotros, y en aten-
ción a él no os haré mal, pues no ha-
blasteis de mí rectamente, como mi
siervo Job. 9 Vinieron, pues, Elifaz,
temanita, Bildad, suhita, y Sofar,
namatita, e hicieron lo que les man-
dara Yave, y Yave atendió a los rue-
gos de Job (2).
10 Yave restableció a Job en su
estado después de haber él rogado por
sus amigos, y acrecentó Yave hasta el
duplo todo cuanto antes poseyera.
11 Vinieron a él todos sus hermanos y
hermanas y todos sus anteriores cono-
cidos, y comieron con él en su casa,
se condolieron y le consolaron por
todo el mal que sobre él hiciera venir
Yave, y le regalaron cada uno una
moneda y un anillo de oro. 12 Yave
bendijo las postrimerías de Job más
que sus principios, y llegó a poseer

(1) Job responde humilde, confesando su imprudencia.

(2) El desenlace sorprende un poco. Cuando creíamos que los amigos de Job recibirían un elogio de Dios, sucede al revés: es Job el elogiado y ellos son declarados en falta, necesitando de la intercesión del acusado para alcanzar perdón de Dios. Al fin viene a cumplirse la sentencia de que Dios colma de bendiciones a los que le temen.

Job catorce mil ovejas, seis mil ca-
mellos, mil yuntas de bueyes y mil
asnas. 13 Tuvo siete hijos y tres hijas;
14 a la primera le puso por nombre
Yemima, a la segunda Quesia, y a la
tercera Querenapuc. 15 No había en
toda aquella tierra mujeres más her-
mosas que las hijas de Job, y su padre
les dió herencia entre sus hermanos.
16 Vivió Job después de esto ciento
cuarenta años y vió a sus hijos y a
los hijos de sus hijos, hasta la cuarta
generación, 17 y murió Job anciano y
colmado de días.



# SALMOS



*Rex rogat Vriam de bello, mittit et illi, Addita nectarys vrna iocosa cibis* 2. Reg cap. 11.



# INTRODUCCION AL LIBRO DE LOS SALMOS

*El título que este libro lleva en el texto masorético significa en general cantos, himnos, salmos, loas, etc. El libro está dividido en cinco. El primero contiene los Salmos 1-41. El segundo, los Salmos 42-72. El tercero, los Salmos 73-89. El cuarto, los Salmos 90-106, y el quinto, los Salmos 107-150.*

*Probablemente estos cinco libros son otras tantas colecciones de Salmos, hechas en distintas épocas y por distintos autores, como lo prueba el terminar cada una de ellas con una doxología final, y principalmente la nota que se halla al fin del segundo libro, Sal. 72. «Aquí terminan los Salmos de David, hijo de Jesé»; pues a pesar de ella, son no pocos los Salmos de David que contienen los libros siguientes, y que le atribuyen las inscripciones. Se confirma este modo de ver, por hallarse en los varios libros repetidos, con más o menos ligeras variantes, algunos Salmos. Así, por ejemplo: 14 = 53, y el estar algunos de ellos compuestos de partes de otros, como por ejemplo: el Salmo 69, que es parte del 39 vs. 14-18; el 107, compuesto de fragmentos del 56, vs. 8-12 y del 59 vs. 7-14. Sólo pueden explicarse estos hechos, suponiendo que al tiempo en que fué hecha lo colección general, gozaban ya de tal prestigio las varias colecciones particulares, que el autor de aquélla las aceptó cuales eran, sin atreverse a suprimir nada en ellas.*

*Se confirma esto mismo por el uso sistemático que en los distintos libros se hace de los nombres divinos Yave y Elohim. En el libro primero aparece generalmente el nombre de Yave; en el segundo, generalmente el nombre de Elohim; en el tercero, casi tanto el de Yave como el de Elohim; en el cuarto, exclusivamente, y en el quinto exclusivamente o casi exclusivamente el de Yave.*

*El libro de los Salmos o Salterio, suele llamarse Salterio de David, y así lo llamó el Concilio Tridentino; pero esto no quiere decir que sea David el único*

*autor de todo él, sino que es el principal autor, pues son muchos los Salmos que él compuso, y se le considera como el más eximio de los salmistas de Israel: «Egregius psaltes Israel» (II Reg. 23, 1). Las inscripciones atribuyen a Moisés uno, el 90; a David, sesenta y cuatro; a Salomón, uno, el 72, según la interpretación que de la inscripción hacen muchos intérpretes, que, sin embargo, no nos parece la más probable; a Asaf, levita, doce; a los coreítas o hijos de Coré, doce; a Etán, uno, el 89. Los restantes, cincuenta y nueve, son anónimos —«huérfanos» los llaman los judíos—; la inscripción, si la llevan, no indica el autor. El autor de la colección general, según todas las probabilidades, parece haber sido Esdras.*

*La época en que fueron escritos los Salmos abarca un largo período, que va desde los comienzos de la monarquía, siglo* XI *a. C., hasta después de la cautividad babilónica, siglo* V *a. C.; sin que podamos con certeza señalar fechas más recientes para algunos, como creen ciertos intérpretes, y mucho menos todavía decir que algunos de éstos sean del tiempo de los Macabeos.*

*Las inscripciones que preceden a muchos Salmos, aunque no pueda afirmarse que sean de los autores, son, sin embargo, antiquísimas, muy anteriores al tiempo en que fué hecha la versión de los LXX, como lo prueba el hecho de que muchas de ellas ya eran ininteligibles para los autores de esta versión. Son, por tanto, muy respetables, aunque no tengan siempre autoridad decisiva, pues no se sabe si son del autor inspirado. Son indicaciones respecto del autor, las más; respecto del género de la composición; respecto de la melodía a cuyo tenor había de cantarse el salmo; y en fin, dan a veces los instrumentos músicos con que el canto había de acompañarse, la tesitura de las voces y el cantor que había de dirigirlo o personalmente cantarlo. Por desgracia se perdió entre los judíos la tradición de casi todo cuanto concernía al canto litúrgico, y hoy muchas de estas indicaciones son, para nosotros, o enteramente indescifrables o sólo muy problemáticamente conjeturables. Las que se refieren al género de la composición distinguen varias clases de Salmos; mas, por qué son llamados* mizmor, *unos, otros* higgayon, *otros* mictam, *otros* sir, *otros* masquil, *no podemos hoy colegirlo. Las que indican la melodía, suelen repetir la primera o primeras palabras de un canto ya conocido, probablemente popular; así por ejemplo:* Mut-labben, Ajelet-Saar, *etc. Indicadoras de los instrumentos hallamos* neguinot, *instrumentos de cuerda;* nejilot, *instrumentos de aire, etc. Referentes a la tesitura, hallamos* seminit, *a la octava;* alamot, *a voces blancas, voces de doncella, etc. Finalmente se repite muchas veces «para el director del canto, para Jedutún», etc., que parecen indicar quién había de cantarlo, o quién había de dirigirlo. Todas estas indicaciones, si nos fueran ciertamente conocidas, tendrían para nosotros un valor artístico muy estimable, pero no el valor histórico que tienen las que se refieren al autor del Salmo o a las circunstancias históricas en que fué compuesto.*

*Además del autor, indican varias inscripciones las circunstancias históricas en que el Salmo fué compuesto. Así, por ejemplo, el 7 lleva la inscripción: «Sigayon de David, que cantó a Yave con ocasión de lo de Cus, benjaminita.» El 18: «Al maestro del coro, salmo de David, siervo de Yave, que dijo las palabras de este canto, cuando le libró Yave de todos sus enemigos y de la mano de Saúl», etc.*

*La autoridad de estas inscripciones históricas es, como hemos dicho, muy grande, por su gran antigüedad; no es, sin embargo, del todo decisiva. Como norma en cuanto a esto, debemos seguir las respuestas dadas por la Comisión Bíblica Pontificia en 1 de mayo de 1910 a las siguientes preguntas:*

*I. Las denominaciones «Salmos de David», «Himnos de David», «Libro de los Salmos de David», «Salterio de David», usadas en las antiguas colecciones y aun por los mismos Concilios, para designar el libro de ciento cincuenta*

*salmos del Antiguo Testamento, y la opinión de muchos Padres y Doctores, que atribuyeron a David todos los Salmos sin excepción, ¿tienen tanto peso que hayamos de tener a David por el autor único de todo el Salterio?*

*R.—Negativa.*

*II. De la concordia del texto hebreo y el texto griego de la Alejandrina y las otras versiones antiguas, ¿puede justamente deducirse que las inscripciones de los Salmos puestas en cabeza del texto hebreo son más antiguas que la versión de los LXX, y que por tanto proceden, si no directamente de los autores mismos de los Salmos, por lo menos, de una antigua tradición judía?*

*R.—Afirmativa.*

*III. Las indicadas inscripciones, testigos de la tradición judía, cuando ninguna razón grave se opone a su autenticidad, ¿pueden prudentemente ser puestas en duda?*

*R.—Negativa.*

*IV. En atención a los múltiples testimonios de la Sagrada Escritura acerca del natural ingenio de David, ilustrado por el carisma del Espíritu Santo en la composición de los poemas religiosos, las instituciones por él fundadas relativas al canto litúrgico de los Salmos, dadas las atribuciones que de Salmos se le hacen, sea en el Antiguo Testamento, sea en el Nuevo, de tanto tiempo ha puestas a la cabeza de los Salmos, añadido el consentimiento de los judíos, de los Padres y Doctores de la Iglesia, ¿puede prudentemente negarse que el autor principal de los poemas del Salterio es David?; o, por lo contrario, ¿es permisible afirmar que sólo algunos de estos poemas deben atribuirse al real salmista?*

*R.—Negativa a ambas partes.*

*V. ¿Puede en particular negarse el origen davídico de los Salmos, que en las citas del Antiguo o del Nuevo Testamento claramente se atribuyen a David, entre los cuales se deben principalmente señalar el 2, «Quare fremuerunt gentes»; el 15, «Conserva me Domine»; el 17, «Diligan te, Domine, fortitudo mea»; el 31, «Beati quorum remissae sunt iniquitates»; el 68, «Salvum me fac, Deus», y el 109, «Dixit Dominus Domino meo»?*

*R.—Negativa.*

*VI. ¿Puede admitirse la opinión de los que piensan que entre los Salmos hay algunos, bien de David, bien de otros autores, que por razones litúrgicas y musicales, por la negligencia de los escribas o por otras causas desconocidas, han sido, o divididos en varios o reunidos en uno solo; o que algunos otros, por ejemplo, el «Miserere mei, Deus», para adaptarlos mejor a las circunstancias históricas o a las solemnidades del pueblo judío, han sido ligeramente retocados, o modificados por la sustracción o la adición de algún que otro versículo, sin perjuicio, sin embargo, de la inspiración del texto sagrado todo entero?*

*R.—Afirmativa a ambas partes.*

*VII. ¿Puede sostenerse como probable la opinión de aquellos escritores modernos que, apoyándose únicamente en indicios internos o en una interpretación inexacta del texto sagrado, se esfuerzan en demostrar que muchos Salmos han sido compuestos en la época de Esdras y Nehemías, y aun en el tiempo de los Macabeos?*

*R.—Negativa.*

*VIII. ¿Hay que reconocer, por los múltiples testimonios de los Libros Santos del Nuevo Testamento, por el unánime consentimiento de los Padres y por la misma confesión de los escritores de raza judía, que hay muchos Salmos proféticos y mesiánicos que predicen el advenimiento, el reino, el sacerdocio, la pasión, la muerte y la resurrección del futuro libertador? Y, por consiguiente, ¿ha de rechazarse en absoluto la opinión de aquellos que, desnaturalizando el carácter profético y mesiánico de los Salmos, restringen estos oráculos acerca*

*del Cristo a predicciones meramente concernientes al porvenir del pueblo elegido?*

*R.—Afirmativa a ambas partes.*

*No sabemos qué criterio siguieron los colectores al hacer las colecciones; quizá fueron reuniéndolos según los fueron escribiendo o hallando, pues ni se sigue un orden lógico ni el cronológico; todo lo más hallamos un par de grupos que parecen haberse hecho según el uso litúrgico de ciertos Salmos. Ya San Agustín y otros Padres se lamentaban de este desorden. Sería, sin embargo, muy aventurado querer introducir en ellos un orden cualquiera, a no ser que se dejara intacta la numeración, pues de lo contrario sería un enorme embrollo verificar tantas citas como de ellos se han hecho a través de tantos siglos y en tantas y tantas obras. La numeración no es la misma en todos los Códices hebreos, y mucho menos en las diversas versiones.*

*La Vulgata sigue en esto a los LXX. El 9 de la Vulgata son el 9 y 10 en hebreo, y por eso a partir de 10 la numeración de la Vulgata y el hebreo se separan, siendo siempre en una unidad inferior la numeración de la Vulgata a la del hebreo. Vulg. 10-112, Hbr. 11-113. El 113 de la Vulgata es en hebreo el 114 y 115, mientras que el 114 y el 115 de la Vulgata son el 116 en el hebreo, continuando, por tanto, la numeración de aquélla en una unidad inferior a la de éste, desde el 114-115 Vulg. 116 Hebr. hasta el 145 Vulg. 146 Hebr. El 146 y 147 de la Vulgata son el 147 del hebreo; por tanto, se iguala ya la numeración en la una y el otro hasta el fin del Salterio.*

*Cada uno de los libros lleva al fin una doxología, que viene a equivaler a una suscripción, y el conjunto del Salterio termina con el Sal. 150, que, más que Salmo, es propiamente la doxología final de todo el Salterio.*

*Es tan vario el argumento de los Salmos y tan complejo el de muchos de ellos, que viene a ser muy difícil agruparlos en clases. Sin embargo, ya los Padres los dividieron en dogmáticos, morales, históricos y proféticos; pero son muchos, indudablemente, los que a la vez habrían de incluirse en varias o en todas estas categorías. Hay dos grupos de Salmos, los de Aleluya y los Graduales, que originó el uso litúrgico. Los primeros, 113-119, se cantaban en los novilunios, en la fiesta de la Pascua y en las de Pentecostés, de los Tabernáculos y la Dedicación. En la fiesta de la Pascua se cantaban primero en el templo, al inmolar el cordero, y se repetían luego a la tarde en las casas, después de comida la Pascua. Los Graduales, 120-134, los cantaban por el camino los que de toda la tierra subían a Jerusalén a celebrar las tres grandes festividades de la Pascua, Pentecostés y los Tabernáculos. (Is. 30, 29; Gal. 1, 17-18). Son los dos grupos que netamente se distinguen en la colección general.*

*No forman grupo aparte, sino que se hallan diseminados en las varias colecciones, otros Salmos que se distinguen también netamente de los otros, unos por el argumento, los Salmos mesiánicos y los imprecatorios, otros por el artificio poético, los alfabéticos. Los Salmos mesiánicos son salmos proféticos, en los que se anuncia «la venida, el reino, el sacerdocio, la pasión, la muerte y la resurrección del Mesías». Pueden también considerarse mesiánicos aquellos que se refieren al reino de Dios, ya que es el Mesías el que ha de inaugurar este reino. El mesianismo de un Salmo puede constarnos, o con toda certeza, o con una mayor o menor probabilidad. Son ciertamente mesiánicos aquellos que del Mesías o de su reino fueron interpretados por Cristo Nuestro Señor o los Apóstoles en el Nuevo Testamento. Igualmente aquellos que unánimemente interpretaron los Padres como mesiánicos. Son, por lo contrario, sólo más o menos probablemente mesiánicos aquellos que por la materia, el contexto o la analogía con otros ciertamente mesiánicos, pueden como tales interpretarse. En esto, sin embargo, deberá proceder el intérprete con gran meticulosidad y soberidad.*

*Un Salmo podrá ser mesiánico, o en su sentido literal histórico, o en su sentido literal evangélico, o en sentido típico, ya que éstos son en general los sentidos de toda divina escritura. Véase acerca de esto lo dicho en la Introducción general acerca de los sentidos de la Sagrada Escritura.*

*No pocas veces sucede que, al cantar el salmista la bienaventuranza del justo, o al lamentarse de sus aflicciones y angustias, eleva su mente la divina inspiración, y más que dirigirse a un justo particular o al justo en general, se dirige al Justo por excelencia, el Mesías. Igualmente, al lamentarse de las persecuciones, ultrajes, afrentas, etc., con que se ve afligido, más que a sí mismo, por efecto también de la inspiración divina, se refiere al Mesías paciente y atribulado.*

*Es frecuente en la poesía, sobre todo en la lírica, que el poeta se revista, o revista a la persona a quien canta, de una vaga personalidad, que trasciende la realidad de la misma, y acumule sobre ella, no sólo notas reales de otras, sino también notas ideales a que su mente se eleva. Así, por ejemplo, nuestro Gabriel y Galán, al cantar al «Ama», ve en ella, no sólo las cualidades de la esposa muerta, de quién generalmente se cree, quizá sin razón, que es la persona cantada en el poema, sino las de otras amas a quienes conoció, y quizá las de una ama ideal, que sólo en su mente tuvo vida. Esto mismo sucede en la lírica sagrada; y por eso sería desacertado querer interpretar muchos Salmos que llevan una inscripción histórica, encerrándose dentro de las circunstancias históricas a que se refiere la inscripción. El poeta, aunque compusiera sus Salmos en las circunstancias históricas que la inscripción menciona, rompe generalmente ese marco, y elevándose muy por encima de él, expresa pensamientos y sentimientos que no caben dentro del mismo.*

*A esto parece aludir San Juan de la Cruz, cuando, en el prólogo de su «Cántico Espiritual», nos dice que estas canciones fueron compuestas: «En amor de abundante inteligencia mística», y que «los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura, para que cada uno se aproveche según su modo y el caudal de su espíritu, que no abreviarlos a un sentido, a que no se acomode todo paladar». Si además tenemos en cuenta, como hemos indicado, la ilustración divina de la mente del salmista y el ambiente mesiánico de que está rodeado, se verá la justeza de estas observaciones acerca del mesianismo de muchos Salmos.*

*Hay algunos Salmos, pocos, más bien, por lo general, partes de Salmo, que contienen tremendas imprecaciones. Modelo de esto es el Salmo 109. Si hacemos aquí especial mención de ellos, es por la especial dificultad que presentan, fundada en lo tremendo de las imprecaciones, que chocan fuertemente con nuestra mentalidad cristiana. Ha de tenerse en cuenta que muchas veces no se sabe a ciencia cierta si damos con verdaderas imprecaciones o con predicciones de los males que Dios arrojará sobre los impíos; pero aun siendo así, parece que no puede negarse que muchas veces son verdaderas y tremendas imprecaciones las que el salmista lanza contra los enemigos, los impíos. La dificultad se resuelve teniendo en cuenta que los orientales son mucho más realistas que nosotros, y este realismo se refleja en sus literaturas. No distinguen fácilmente entre el mal y el malhechor, entre el pecado y el pecador; y al maldecir y execrar el pecado, maldicen y execran al pecador y arrojan sobre él las maldiciones e imprecaciones que arrojan sobre el pecado. Hemos también de considerar que los salmistas, sea que hablen en nombre de todo el pueblo de Dios, o en nombre de los justoe, o de si mismos, se consideran como los representantes de la causa de Dios y así, al pedir el castigo para sus enemigos, lo piden para los enemigos de Dios mismo, a fin de reprimir la soberbia de los impíos y levantar el ánimo de los fieles, que padecen tentación al ver la prepotencia de los malvados. De esto tenemos un vivo ejemplo con las imprecacionee de Jeremías (11, 18-12, 4). Y siempre, en último término, se ha de atender a que el marco del*

*Antiguo Testamento dista mucho del del Nuevo Testamento en la perfección del amor a los enemigos. En esto, como en tantas otras cosas, pretender medir el Antiguo Testamento con el rasero del Nuevo nos llevaría a no pocos absurdos.*

*Los llamados Salmos alfabéticos son aquellos en que cada estrofa, cada verso o cada miembro de verso comienza en hebreo con una de las letras del alfabeto hebreo, según su orden. Es, por tanto, la forma literaria la que los distingue. Así, comienzan por una misma letra todos y cada uno de los versos de cada estrofa o grupo de ocho versos en el 119; todos y cada uno de los versos en el 25, 34 y 145; cada uno de los grupos de dos versos en el 9 y 10 y 37; cada verso en el 111, 112.*

*Ciñéndonos más al argumento de cada Salmo, podríamos dividirlos en ocho clases: 1.ª Unos cantan la gloria de Dios, reflejada en la creación y gobernación del Universo. 2.ª Otros la especial providencia de Dios, reflejada en la historia del pueblo de Israel. 3.ª Otros, la gloria de Dios en su tabernáculo de Jerusalén. 4.ª Otros, la lucha entre el bien y el mal, y la justicia de Dios que da a cada uno según su merecido. 5.ª Otros, exaltan la confianza del justo en la divina protección. 6.ª Otros son acciones de gracias por los beneficios recibidos. 7.ª Otros, confesión de los pecados y humilde arrepentimiento. 8.ª Otros, en fin, cantan alguno de los divinos atributos, la gloria, el poder, la justicia, la sabiduría, etc., de Dios, manifestada en su ley.*

*En la contemplación de la naturaleza no proceden los salmistas a modo de filósofos, que del efecto se elevan a la contemplación de la causa, ni a modo de naturalistas, que quieren conocer la íntima naturaleza de las cosas creadas, sino a modo de profetas, que por divina ilustración, ya inmediata, ya mediata, saben muy bien que es Dios el autor de todas ellas, y las miran como el común de los hombres, según aparecen a los sentidos. Por lo primero ven reflejados en las cosas los divinos atributos, el poder, la gloria, la majestad, la sabiduría, la bondad de Dios, etc. Por lo segundo, tienen de los fenómenos naturales la concepción común a los hombres de su tiempo; no se detienen, sin embargo, en una concepción vulgar, sino que la llenan de sublime poesía metáforas de incomparable belleza. Los cielos son la morada de Dios; la tierra, el escabel de sus pies; su carro son las nubes; sus caballos, los vientos; el trueno, es su voz; los rayos, sus saetas, etc., etc.*

*La forma de los Salmos es esencialmente poética. Son verdaderos poemas que tienden a elevar el corazón a Dios, fuente inagotable de toda belleza. De estos bellísimos poemas, algunos son didácticos, otros son épicos, o por lo menos tienen algo de tales; pero la inmensa mayoría son líricos: odas, elegías, cantos, etc., en que los salmistas revisten sus pensamientos de las más bellas imágenes y metáforas, y prorrumpen en gritos, de dolor a veces, de indignación otras, de execración otras, las más de júbilo, de exaltación, de triunfo, que con frecuencia nos hacen sentir el escalofrío de lo sublime. La elocución no es tampoco la de la prosa. Ya los acentuadores se sirvieron para acentuar este libro, el de Job y los Proverbios, de un sistema especial, que se llama acentuación poética, con el cual pretendieron fijar la cantilena solemne con que en las reuniones litúrgicas se cantaban estos libros. Por desgracia se ha dejado perder la tradición acerca del valor musical de estos acentos, que tanto hubiera podido servirnos para conocer la línea melódica de la poesía hebrea, y sólo se ha conservado la tradición del valor prosódico y sintáctico de estos acentos. La más simple unidad poética es en la poesía hebrea el verso, que consta por lo general de dos o tres miembros o esticos, y los versos se van muchas veces sucediendo unidos, hasta formar una estrofa, y las estrofas se suceden unas a otras, hasta constituir el poema. Los versos presentan un ritmo tónico, en algo semejante al de nuestros versos castellanos, en virtud del cual se van agrupando las palabras en varias combinaciones de sílabas tónicas y átonas, aunque no sujetas*

*a un número determinado en cada verso, como en nuestra poética. Esto hace que el número de sílabas no sea siempre igual en todos los versos; sin embargo, suelen ofrecer los versos en un poema determinado el mismo número de acentos y una extensión poco más o menos igual, aunque no pocas veces el defectuoso estado del texto u otras causas desconocidas hagan fallar esta regla. Cuanto de más quisiéramos decir acerca de la estructura poética de los poemas hebreos, sería, hoy por hoy, bastante aventurado.*

*Claro está que toda esta estructura rítmica desaparece al traducirse los poemas hebreos a otra lengua, y que, por tanto, sólo en hebreo puede gustarse el placer estético de esta poesía, como sucede con la poesía de cualquier lengua. Sin embargo, tiene la poesía hebrea un artificio poético, que aun traducida conserva. y puede en otra lengua cualquiera gustarse como en la lengua original. Es el ritmo, no de las sílabas, sino del pensamiento, un ritmo lógico, comúnmente llamado paralelismo de las sentencias. Viene a ser un fluctuar, un balancearse del alma entre pensamientos paralelos, bien con un paralelismo de semejanza, paralelismo sinónimo, bien con un paralelismo de composición, paralelismo sintético, bien con un paralelismo de contraposición, de contraste, paralelismo antitético. Los dos primeros dan a la poesía hebrea un claroscuro tan suave en el desarrollo del pensamiento, que es un verdadero encanto; el tercero, poniendo junto a las luces fuertes sombras, le da por el contraste un acentuado relieve.*

*De entre los libros de la Sagrada Escritura es el de los Salmos uno de los más leídos y estimados. Los judíos los sabían de memoria y los cantaban con frecuencia. En la primitiva Iglesia cristiana sucedía otro tanto. San Cipriano, San Basilio, San Jerónimo, etc., nos ofrecen testimonios de la universal difusión de los Salmos entre los fieles de su tiempo, que llegaba hasta el punto de cantarse los Salmos por los ocupados en las faenas agrícolas; no digamos los monjes, una de cuyas principales obligaciones era aprenderlos todos de memoria. Quizá la principal razón por que no fué recibida en la Vulgata la versión de los Salmos hecha por San Jerónimo del texto hebreo, fué la gran difusión de la versión antigua entre el pueblo fiel, que se habría visto perturbado por una tal traducción.*

*Si, en general, los libros poéticos hebreos son como la flor de toda la divina revelación del Antiguo Testamento, mucho más lo son los Salmos. Debería ser este libro el devocionario de los devocionarios, pues por el hecho mismo de ser inspirado por Dios, podemos decir que son el devocionario que nos ha dado el mismo Dios. Tienen los Salmos una fuerza singular para excitar en nosotros los más elevados pensamientos, los más piadosos sentimientos. Son como fragante jardín, en que no falta ninguna de las flores de las virtudes, y abundan los más exquisitos frutos de virtud, piedad y devoción.*

*Entre las versiones de los Salmos, lo mismo que de todas las Escrituras del Antiguo Testamento, la más antigua es la Alejandrina o de los LXX. Es, por lo general, demasiado servil. De ella procede la antigua latina o ítala, que participa, por tanto, de su principal defecto. De ésta hizo San Jerónimo una primera revisión o corrección, ajustándola al texto griego de los LXX, y es tradicionalmente conocida con el nombre de Psalterium Romanum. Después hizo una nueva revisión, según el texto hexaplar de Orígenes, generalmente conocida con el nombre de Psalterium Gallicanum, que, fuera de una pequeña parte, es la que figura actualmente en las ediciones de la Vulgata y en los Breviarios. Finalmente, hizo el Santo Doctor una versión directa del texto hebreo al latín, que, a pesar de algunos lunares, es mucho mejor que ninguna de las anteriores y sobremanera estimable.*

# LOS SALMOS

## LIBRO PRIMERO

### 1

### Las dos sendas: La del justo y la del impío.

1 Bienaventurado el varón (1) | que no anda en consejo de impíos, | ni camina por las sendas de los pecadores (2) | ni se sienta en compañía de malvados.
2 Antes tiene en la ley de Yave su complacencia, | y a ella día y noche atiende.
3 Será como árbol que se planta a la vera del arroyo, | que a su tiempo da sus frutos, | cuyas hojas no se marchitan. | Cuanto emprenda tendrá buen suceso.
4 No así los impíos, | sino como paja que arrebata el viento.
5 No prevalecerán (3) los impíos en el juicio, | ni los pecadores en la congregación de los justos.
6 Porque conoce Yave el camino de los justos (4), | pero la senda de los pecadores acaba mal.

### 2

### Rebelión de las gentes contra Yave y contra su ungido, y exaltación de éste.

1 ¿Por qué se amotinan las gentes, | y trazan las naciones planes vanos?
2 Se reúnen los reyes de la tierra | y a una se confabulan los príncipes, | contra Yave y contra su ungido (1).
3 «Rompamos sus coyundas, | lejos de nosotros arrojemos sus ataduras.»
4 El que mora en los cielos se ríe, | Yave se burla de ellos.
5 A su tiempo les hablará en su ira | y los consternará en su furor.
6 Y yo, yo por él he sido constituído rey | sobre Sión, su monte santo.
7 Voy a promulgar su decreto: | Yave me ha dicho:
8 «Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado yo. | Pídeme y haré de las gentes tu heredad, | te daré en posesión los confines de la tierra.
9 Podrás regirlos con cetro de hierro, | romperlos como vasija de alfarero.»
10 Ahora, pues, ¡oh reyes!, obrad prudentemente. | Dejaos persuadir, rectores todos de la tierra.
11 Servid a Yave con temor | servidle con temblor.
12 No se aíre y caigáis en la ruina, | pues se inflama de pronto su ira. | ¡Venturosos los que a él se acogen! (2).

---

(1) Este salmo no lleva inscripción que indique el autor. Es el primero de los «huérfanos».
Nos representa la lucha de los justos y de los impíos en el mundo y a Yave que la contempla como juez desde los cielos para dar a cada uno su merecido.

(2) La palabra *les* significa hombre desequilibrado, más con desequilibrio moral que intelectual. Es lo opuesto a *jacam*, sabio, y se usa muchas veces como sinónimo de *resa*, impío.

(3) Prevalecer en el juicio es ganar el pleito, la causa; no prevalecer es ser condenado.

(4) Conocer el Señor el camino de los justos es mirarlos con solícita benevolencia y guiarlos por buen camino.

---

(1) Este salmo es el primero de los mesiánicos. Nos representa el salmista, que según Mateo (4-25) es David, a las naciones conjuradas contra el Señor y su Cristo. El ungido de Yave es entronizado en Sión como Rey universal, y amonestados los pueblos a que prudentemente se le sometan. La entronización de que aquí se habla se realizó en la resurrección de Cristo, según la exégesis de San Pablo (Hech. 13, 33)

(2) Es dificilísima y muy aventurada la interpretación de las palabras *nasecu-bar*, que un comentador llama *crux interpretum*. De todas las interpretaciones hasta hoy propuestas y seguidas, ninguna satisface plenamente. Damos la que más probable nos parece.

## 3 y 4

### Oración de un justo perseguido.

1 Salmo de David, al huir de Absalón, su hijo (1).
2 ¡Oh Yave! ¡Cómo se han multiplicado mis enemigos! | ¡Cuántos son los que se alzan contra mí!
3 Cuántos los que de mi vida dicen: | «No tiene ya en Dios salvación» (Sela) (2).
4 Pero tú, ¡oh Yave!, eres escudo en torno mío (3), | mi gloria, el que me hace erguir la cabeza.
5 Clamaba con mi voz a Yave, | y él me oyó desde su monte santo. (Sela.)
6 A veces me acostaba y me dormía, | y despertaba incólume porque Yave me defendía.
7 No temo a los muchos millares del pueblo | que en derredor se vuelven contra mí.
8 ¡Alzate, Yave! ¡Sálvame, Dios mío! | Tú hieres en la mejilla a todos mis enemigos, | tú le rompes los dientes al impío.
9 Tuya es, ¡oh Yave!, la victoria. | Venga sobre tu pueblo tu bendición.

———

4 1 Al maestro del coro. A la flauta. Salmo de David.
2 ¡Oyeme, pues te invoco, Dios de mi justicia! | Tú en la angustia me salvas. | Ten piedad de mí y oye mi súplica.
3 ¿Hasta cuándo los grandes habéis de ser insensatos? | ¿Por qué amáis la vanidad y seguís la mentira? (Sela.)
4 Pues sabed que Dios distingue al que le es grato, | que me oye Yave cuando le invoco.
5 Temblad, y no pequéis. | Meditad esto en vuestras alcobas y pensad. (Sela.)
6 Sacrificad sacrificios de justicia | y esperad en Yave.
7 Son muchos los que dicen: «¿Quién va a favorecerle?» | Alza, ¡oh Yave!, sobre nosotros tu serena faz.
8 Tú pones en mi corazón una alegría mayor que la del tiempo | de copiosa cosecha de trigo, vino y aceite.
9 En paz me duermo, luego en cuanto me acuesto, | porque tú, ¡oh Yave!, a mi, desolado, me das seguridad.

## 5

### Deprecación de un justo.

1 Al maestro del coro. A la flauta. Salmo de David.
2 Escucha mis palabras, ¡oh Yave!, | oye mis gemidos.
3 Atiende a las voces de mi súplica, | Rey mío y Dios mío, cuando te suplico.
4 Ya de mañana te hago oír mi voz, | temprano me pongo ante ti, esperándote,
5 Pues no eres Dios tú que se agrade del impío, | no goza de tu amistad el perverso.
6 No puede el insolente estar ante tus ojos, | odias a todos los obradores de la maldad.
7 Das a la perdición al mentiroso. | Al sanguinario, al fraudulento, los abomina Yave.
8 Mas yo, fiado en la muchedumbre de tu piedad, | entro confiado en tu morada | y me prosterno ante tu santo templo.
9 Condúceme, ¡oh Yave!, por el buen camino de tu temor, | y en tu justicia, a causa de mis enemigos,
10 Y allana ante mí tus caminos. | No hay en la boca de ésos sinceridad, | henchido está su pecho de malicia, | un abierto sepulcro es su garganta, | bruñen con el dolo sus lenguas.
11 ¡Castígalos, oh Dios, malogra sus consejos! | Por sus muchos crímenes, recházalos, | ya que se rebelan contra ti.
12 Alégrense cuantos a ti se acogen, | alégrense por siempre. | Que gocen de tu protección | y puedan

---

(1) Aunque distintos en el texto, los salmos 3 y 4 son uno solo. Muchas razones persuaden de esto. Por lo contrario, no se nos alcanza la razón de que el salmo haya sido dividido en dos.

(2) La significación de la palabra *Sela* no la conocemos con certeza. Lo más probable parece que es un término que indicaba algo perteneciente a la música litúrgica, o respecto de la alternancia de los coros o de interludios de los instrumentos, o de mayor fuerza que al canto había de darse. Quizá con ella se distinguen las estrofas; pero en este caso habría que reconocer que muchas veces no está puesta en el lugar debido.

(3) Algunos de los antiguos escudos estaban hechos de tal modo que rodeaban el cuerpo.

en ti regocijarse cuantos te aman.
13 Pues al justo, ¡oh Yave!, tú
le bendices | y le rodeas de tu bene-
volencia | como de escudo protector.

6

## Deprecación de un justo enfermo.

1 Al maestro del coro. A la cuerda.
Sobre la octava. Salmo de David.
2 ¡Oh Yave! No me castigues en
tu ira (1), no me aflijas en tu
indignación.
3 Ten misericordia de mí, ¡oh Yave!,
pues que soy débil. | Sáname, Yave.
Tiemblan todos mis huesos,
4 Está mi alma toda conturbada. |
Y tú, ¡oh Yave!, ¿hasta cuándo?
5 Vuélvete, ¡oh Yave!, y libra
mi alma, | sálvame por tu piedad.
6 Pues en la muerte no se hace
ya memoria de ti, | en el sepulcro,
¿quién te alabará?
7 Consumido estoy a fuerza de
gemir, | todas las noches inundo mi
lecho | y con mis lágrimas humedezco
mi estrado.
8 Ya están casi ciegos mis ojos
por la tristeza, | envejecieron en
medio de tantos como me son hos-
tiles.
9 Apartaos de mí todos los obra-
dores de maldad, | pues ha oído
Yave la voz de mis llantos.
10 Ha escuchado Yave mis ora-
ciones, | ha acogido mi deprecación.
11 Confundidos sean y vehemen-
temente perturbados | todos mis ene-
migos. | Apártense, sean luego, luego,
confundidos.

7

## Deprecación del justo calumniado.

1 Endecha de David, que cantó a
Yave cuando lo de Cus, benjaminita.
2 Yave, mi Dios, a ti me acojo, | sál-
vame de cuantos me persiguen,
líbrame,
3 No sea que como león me arre-
bate alguno el alma | y me desgarre,
sin que haya quien me libre.
4 Yave, mi Dios: si hice yo eso, | si
hay crimen en mis manos,
5 Si pagué con mal a quien estaba
en paz conmigo, | si aun al enemigo
le despojé sin razón;
6 Persiga el enemigo mi alma, | al-
cáncela y échela por tierra | y
arrastre mi gloria por el polvo.
7 Alzate, ¡oh Yave!, en tu ira, | yér-
guete contra la rabia de mis enemi-
gos,| y hazme la justicia que tú man-
daste.
8 Rodéate del consejo de las nacio-
nes | y siéntate en alto sobre él.
9 Es Yave quien juzga a los pue-
blos. | Defiende mi causa, ¡oh Yave!
según la justicia y la inocencia que
hay en mí.
10 Acabe de una vez la malicia
de los impíos, | y confirma al justo.
11 Dios, justo, escudriña el cora-
zón y los riñones. | Mi escudo es
Dios, que salva a los rectos de corazón.
12 Todos los días los amenaza el
Todopoderoso con su ira; | si no se
convierten, afila su espada,
13 Tiende su arco y apunta;
14 Apareja las saetas mortíferas, |
saetas que él enciende.
15 El que concibió maldad, se
preñó de iniquidad | y pare el fraude.
16 El que cava y ahonda la cis-
terna, | caerá en la hoya que él
mismo hizo.
17 Recaerá sobre su cabeza su
maldad, | y su crimen sobre su misma
frente.
18 Yo alabaré a Yave, por su justi-
cia, | y cantaré el nombre del Señor
Altísimo.

8

## Bondad de Dios al someter al hombre toda la creación.

1 Al maestro del coro. En la Getea.
Salmo de David.
2 ¡Oh Yave, Señor nuestro, cuán
magnífico es tu nombre | en toda la
tierra! | ¡Cómo cantan los altos cielos
su majestad!
3 Las bocas mismas de los niños, |

(1) El argumento de este salmo lo hemos de ver repetido en otros muchos. Los salmistas, almas justas, acaso profetas, como Jeremías, y, por tanto, representantes de la causa de Dios en la tierra, se ven hechos el blanco de las iras y persecuciones del mundo, es decir, de los que no sienten la causa de Dios, por dejarse llevar de los vicios y de la idolatría. En esta situación, piden a Dios que defienda en ellos su propia causa. Tales salmos adquieren un sentido mesiánico, considerando al futuro Mesías como principal representante de esa causa de Dios, por la cual sufrió persecución y hasta la muerte misma. Vienen a ser estos salmos como preludios de los vaticinios de Isaías sobre el siervo de Yave, que muere por la salud del mundo.

de los que maman, | son ya fuerte
argumento contra tus adversarios |
para reducir al silencio al enemigo
y al perseguidor.
4 Cuando contemplo los cielos,
obra de tus manos (1), | la luna
y las estrellas, que tú has establecido:
5 ¿Qué es el hombre, para que de
él te acuerdes, | ni el hijo del hombre
para que tú le visites
6 Y le hayas hecho poco menos que
un dios?
Le has coronado de gloria y de
honor,
7 Le diste el señorío sobre las
obras de tus manos, | todo lo has
puesto debajo de sus pies.
8 Las ovejas, los bueyes, todo
juntamente, | y todas las bestias
del campo,
9 Las aves del cielo, los peces del
mar, | todo cuanto corre por los
senderos del mar.
10 ¡Oh Yave, Señor nuestro, | cuán
magnífico es tu nombre en toda la
tierra!

## 9

### Dios, juez supremo, que juzga y castiga a las gentes y a los impíos de su pueblo.

1 Al maestro del coro. Al Mut-
labben. Salmo de David (2).
2 Alef: Quiero, ¡oh Yave!, darte
gracias con todo mi corazón, | cantar
tus maravillas,
3 Alegrarme y regocijarme en ti | y
cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altí-
simo!,
4 Bet. Por haber retrocedido ante
mí mis enemigos, | por haber caído
y perecido de ante tu faz;
5 Por haber tú defendido mi causa
y mi derecho, | sentándote en tu
trono, justo juez.
6 Guímel. Reprimiste a las gentes,
hiciste perecer al impío,
7 Borrando por siempre jamás su
nombre. | Aniquilaste al enemigo,
perpetuas ruinas, | y con ellos des-
apareció el nombre de las ciudades
que con ellos destruíste.
8 He. Asiéntase Yave en su trono,
firme por toda la eternidad. | Esta-
blemente fundó su trono para juzgar,
9 Para regir justamente el orbe
de la tierra, | para gobernar con
equidad.
10 Vau. Para que sea Yave el
asilo del oprimido, | asilo al tiempo
de la calamidad;
11 Para que confíen en él cuantos
conocen su nombre | pues no aban-
donas, ¡oh Yave!, a los que te buscan.
12 Zain. Cantad a Yave, que mora
en Sión. | Contad a los pueblos sus
grandes portentos,
13 Pues acordóse, vengador, de la
sangre de aquéllos derramada, | y no
se olvida de los clamores de los opri-
midos.
14 Jet. Acordóse Yave de mí; | me
vió reducido por mis enemigos a la
angustia,
15 Y me sacó de las puertas de la
muerte, | para poder cantar tus ala-
banzas en las puertas de la hija
de Sión | y regocijarme por tu sal-
vador auxilio.
16 Tet. Cayeron las gentes en la
hoya que ellos mismos excavaron. |
Enredáronse sus pies en la red que
oculta tendieron.
17 Mostróse Yave, dió su juicio, | y
quedó preso el impío en la obra misma
de sus manos. (Higgayón. Sela.)
18 Yod. Caerán los impíos en el
sepulcro, | las gentes que no se acuer-
dan de Dios.
19 Alzate, ¡oh Yave!, no prevalezca
el hombre, | sean juzgadas ante ti
todas las gentes,
20 Caf. Que no ha de ser dado el
pobre a perpetuo olvido, | no ha de
ser por siempre fallida la esperanza
del mísero,
21 ¡Oh Yave! Arroja sobre ellos el
terror, | sepan las gentes que son
hombres.

---

**10** 1 Lámed. ¿Por qué, ¡oh Yave!,
te mantienes tan alejado | y te escon-
des al tiempo de la calamidad,
2 Y por la soberbia del impío son
consumidos los infelices | y cogidos
en los lazos que les tiende?

---

(1) Es este salmo un comentario poético del relato de la creación del hombre. (Gén. 1. 26.) Elevando el salmista su pensamiento hasta el hombre por excelencia, que es Jesucristo, y en quien el salmo se realiza de un modo más alto y perfecto, el salmo puede considerarse como mesiánico.

(2) Los salmos 9 y 10 del original hebreo han sido erradamente divididos en dos por copistas y traductores. Que son realmente uno solo, lo prueba la sucesión de los caracteres alfabéticos hebreos, en su orden en ambos salmos, pues éste es el primer salmo alfabético. De aquí arranca la divergencia en la numeración de los salmos entre el texto hebreo, de una parte, y griego y el latino de otra, como advertimos en la Introducción al Salterio.

[3] Mem. Gloríase el malvado en la
ambición de su alma, | y el avaro
se aparta de Yave con desprecio;
[4] Y dice el soberbio en su fatuidad:
«¡No atiende! | No hay Dios.» Estos
son sus pensamientos.
[5] Nun. Siempre son perversos sus
caminos, | son para él tus juicios muy
lejanos en la altura.
[6] A cuantos se le oponen pretende
apartarlos con su soplo, | y se dice
en su corazón: «¡No hay quien me
mueva, | siempre seré feliz, jamás
infortunado!»
[7] Pe. Su boca está llena de fraude
y de usura; | lleva bajo su lengua la
vejación y la opresión.
[8] Siéntase al acecho en las al-
deas, | en sus guaridas, para devorar
al inocente.
[9] Ayin. Acechan al pobre sus ojos, |
le insidian en lo escondido, como
león en la enramada, | para cogerle,
para coger al miserable | y enredarle
en sus redes.
[10] Sade. Le espía y se arroja sobre
él, | y caen los infelices en sus garras;
[11] Y dice en su corazón: «¡No se
acuerda Dios, | ha escondido su
rostro, no ve nada!»
[12] Qof. ¡Alzate, álzate, Yave! | Alza,
¡oh Dios!, tu mano,
[13] No te olvides de los desvalidos. |
¿Cómo puede el impío despreciar a
Dios, y decir en su corazón, que
no averiguas?
[14] Resch. Tú lo has visto, porque
miras las penas y los trabajos, | para
retribuir con tu mano. | A ti se te
confía el miserable, | tú eres el auxi-
lio del huérfano.
[15] Sin. Quebranta el brazo del
impío, | castiga la impiedad del mal-
vado, | que no pueda más ser hallada.
[16] Es Yave rey por los siglos eter-
nos, | las gentes fueron borradas
de su tierra.
[17] Tau. Tú, ¡oh Yave!, oyes las
preces del humilde, | fortaleces su
corazón, le das oídos,
[18] Y defiendes el derecho del huér-
fano y del oprimido, | para que no
se atreva a ensoberbecerse el hombre
en la tierra.

### 11. (Vulg. 10.)

### Absoluta confianza del justo en el Señor.

[1] Al maestro del coro. De David. |
Yo confío en Yave. | ¿Cómo, pues,
me decís: «Vuélate, pájaro, a tu
monte?»
[2] Tienden los impíos su arco, |
ajustan a la cuerda sus saetas, | para
asaetear en lo oculto a los rectos de
corazón.
[3] Si los fundamentos se destruyen, |
¿qué podrá hacer el justo?
[4] Está Yave en su santo palacio. |
Tiene Yave en los cielos su trono. | Ven
sus ojos, | y sus párpados escudriñan
a los hijos de los hombres
[5] Y aprueban al justo, | pero abo-
rrece su alma al impío | y al que
ama la violencia.
[6] Lloverá sobre los impíos carbones
encendidos, | fuego y azufre, y hura-
canado torbellino será la parte de su
cáliz.
[7] Porque justo es Yave y ama lo
justo, | y los rectos verán su benigna
faz.

### 12. (Vulg. 11.)

### Deprecación contra los impíos.

[1] Al maestro del coro. A la octava.
Salmo de David.
[2] Salva tú, ¡oh Yave!, porque ya
no hay piadosos, | ya no hay fieles
entre los hijos de los hombres (1).
[3] Engáñanse los unos a los otros, |
hablan con labios fraudulentos y con
doblado corazón.
[4] Extermine Yave todo labio frau-
dulento, | toda lengua jactanciosa,
[5] De esos que dicen: «Con nuestra
lengua dominaremos, | nuestros labios
son nuestros: | ¿Quién es nuestro
dueño?»
[6] Por la opresión de los pobres, | por
los gemidos de los menesterosos,
[7] Ahora mismo me levantaré, dice
Yave, | y les daré la salud por que
suspiran.
[7] Las palabras de Yave son pala-
bras limpias, | son plata acrisolada en
el crisol, | siete veces purgada de
tierra.
[8] Paséanse en torno los impíos, |
prevalecen insolentes sobre los hijos
de los hombres;
[9] Pero tú, ¡oh Yave!, los guarda-
rás, | tú eternamente los preservarás
de esta generación.

---

(1) Ante la general prevaricación, el salmista, como Elías (I Reg. 19, 10), se cree solo en el mundo y único representante de la causa de Dios.

### 13. (Vulg. 12.)

**El justo, en peligro, implora el auxilio de Dios.**

1 Al maestro del coro. Salmo de David.
2 ¿Hasta cuándo, por fin, te olvidarás, Yave, de mí? | ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? (1).
3 ¿Hasta cuándo mandarás dolores sobre mi alma | y penas de continuo sobre mi corazón? | ¿Hasta cuándo mis enemigos triunfarán de mí?
4 ¡Mírame ya, óyeme, Yave, Dios mío! | Alumbra mis ojos, que no me duerma en la muerte.
5 Que no pueda decir mi enemigo: «Le vencí.» | Que mis enemigos se regocijarían si yo cayese,
6 Después de haber esperado en tu piedad. | Que se alegre mi corazón con tu socorro, | que pueda cantar a Yave: «Bien me proveyó.»

### 14. (Vulg. 13.)

**Seguridad del justo en el castigo de los impíos.**

1 Al maestro del coro. De David.
Dice en su corazón el necio: «No hay Dios.» | Todos obran torpemente, no hay quien haga el bien (2).
2 Mira Yave desde lo alto de los cielos a los hijos de los hombres, | para ver si hay entre ellos algún cuerdo que busque a Dios.
3 Todos van descarriados, todos a una se han corrompido, | no hay quien haga el bien, no hay uno solo.
4 ¿Se han vuelto del todo locos los obradores de la iniquidad, | que devoran a mi pueblo como se come el pan, | sin acordarse de Dios para nada?
5 Ya temblarán con terror a su tiempo, | porque está Dios con la generación de los justos.
6 Queréis frustrar los consejos del desvalido, | pero es Yave su seguro refugio.
7 Venga ya de Dios la salvación de Israel, | y mudando Yave la suerte de su pueblo, | jubile Jacob y alégrese Israel.

### 15. (Vulg. 14.)

**Condiciones de pureza del que ha de estar ante el Señor.**

1 Salmo de David (1).
¡Oh Yave! ¿Quién es el que podrá habitar en tu tabernáculo, | residir en tu monte santo?
2 El que anda en integridad y obra la justicia, | el que en su corazón habla verdad;
3 El que con su lengua no detrae, | el que no hace mal a su prójimo, | ni a su cercano infiere injuria;
4 El que a sus ojos se menosprecia y se humilla, | y honra a los temerosos de Yave; | el que, aun jurando en daño suyo, no se muda;
5 El que no da a usura sus dineros | y no admite cohecho para condenar al inocente. | Al que tal hace, nadie jamás le hará vacilar.

### 16. (Vulg. 15.)

**El justo espera en el Señor, aun para después de su muerte.**

1 Mictam de David (2).
Guárdame, Yave, que a ti me confío.
2 Yo digo a Yave: Mi señor eres tú, | no hay bien para mí fuera de ti.
3 Los santos que en la tierra están, son de mí muy honrados, | en ellos tengo todas mis delicias.
4 Multiplican sus ídolos los que se van tras los dioses ajenos. | No libaré yo sus sangrientas libaciones, | no mancharé mis labios con sus nombres.
5 Yave es la parte de mi heredad y de mi cáliz, | él es quien me sostiene mi heredad.
6 Cayeron para mí las cuerdas

---

(1) En la lucha que sostiene contra la impiedad, se cree el salmista a punto de sucumbir y ver sucumbir con él la causa de Dios, y clama al Señor en demanda de socorro.

(2) Más que ateos teóricos, son los impíos ateos prácticos, que viven como si Dios no contemplara su vida malvada.

(1) Hermoso salmo, que nos declara cómo la santidad de vida es la condición para poder acercarse al Dios santo.

(2) El salmista, tomando la persona del Mesías, ora al Señor y expresa su firme confianza de que le librará del poder de la muerte y le hará conocer los caminos de la vida eterna. Los apóstoles lo citan como vaticinio de la resurrección del Mesías (Mt. 2, 25 ss.; 13, 35.).

en lo más selecto, | y es excelente a
mis ojos mi heredad.
7 Bendigo a Yave, que es quien
me adoctrina. | Aun de noche me
incitan a ello mis entrañas.
8 Siempre tengo ante mí a Yave. |
Si él está a mi diestra, nunca res-
balaré.
9 Por eso se alegra mi corazón y
jubila mi alma, | y aun mi carne se
siente segura.
10 Que no dejarás tú mi alma en
el sepulcro, | no dejarás que tu santo
experimente la corrupción.
11 Tú me enseñarás el camino de
la vida, | la hartura de tus bienes
junto a ti, | las eternas delicias de
junto a tu diestra.

### 17. (Vulg. 16.)

**Confianza del justo en el juicio del Señor.**

1 Oración. De David.
Oye, Yave, mi justa causa, | atiende
a mi súplica, | escucha mi oración,
no de labios dolosos (1).
2 Proceda de ante ti mi juicio, |
vean tus ojos lo justo. | Si escudri-
ñas mi corazón, y de noche me visi-
tas y examinas, | no hallarás que
yo haya pensado cosa que no pueda
proferirse.
4 En las obras humanas he guar-
dado los caminos de la divina ley, |
conforme a las palabras de tus labios,
5 Y mis pies, sin titubear, se man-
tuvieron firmes.
6 Te invoco, porque sé, ¡oh Dios!,
que tú me oyes. | Inclina tus oídos
hacia mí y oye mis palabras.
7 Ostenta tu magnífica piedad, |
tú que salvas del enemigo a los que
a ti se acogen.
8 Guárdame como a la niña de
tus ojos, | escóndeme bajo la sombra
de tus alas,
9 Ante los malos que pretenden
oprimirme, | ante mis enemigos, que
furiosos me rodean.
10 Cierran su duro corazón, | y
hablan jactanciosamente con su boca.
11 Ya me cercan sus pasos | y clavan
en mí sus ojos para echarme por tierra.
12 Parecen leones que se disponen
a devorar la presa, | cachorros de
león que acechan en la madriguera.

(1) El salmista se nos presenta rodeado de impíos, que pretenden acabar con él, y recurre a Dios pidiendo auxilio.

13 Alzate, Yave, sal a su encuentro,
derríbalos; | con tu espada salva mi
alma del impío, | de esos que ya han
vivido demasiado,
14 Que tienen su vientre ahito de
tus bienes, | que de ellos hartan a sus
hijos, | y para sus siervos dejan
las sobras.
15 Vea yo en justicia tu faz | y
sácieme, vigilante, de tu gloria.

### 18. (Vulg. 17.)

**Canto triunfal de David.**

1 Para el maestro del coro. Del
siervo de Dios David, que dirigió
a Yave las palabras de este canto,
cuando le hubo librado Dios de las
manos de todos sus enemigos, y de
la mano de Saúl (1).
2 Dijo, pues:
¡Yo te amo a ti, Yave, fortaleza
mía!
3 Yave, mi roca, mi ciudadela,
mi refugio, | mi Dios, mi roca, a
quien me acojo, | mi escudo, cuerno
de mi salud, mi asilo.
4 Alabándole, invoco a Yave | y
quedo a salvo de mis enemigos.
5 Ya con estrépito me rodeaban
las olas de la muerte, | ya me aterro-
rizaban los terrores del Averno,
6 Ya me aprisionaban las ataduras
del sepulcro, | ya me habían cogido
los lazos de la muerte;
7 Y en mi angustia invocaba a
Yave | e imploraba el auxilio de
mi Dios. | El oyó mi voz desde sus
palacios, | mi clamor a él llegó a
sus oídos.
8 Conmovióse y tembló la tierra, |
vacilaron los fundamentos de los
montes, | se estremecieron ante el
Señor airado.
9 Subía de sus narices el humo de
su ira, | y de su boca fuego abrasa-
dor, | carbones por él encendidos.
10 Abajó los cielos, y descendió. |
Negra oscuridad tenía a sus pies.
11 Subió sobre los querubines y
voló, | voló sobre las alas de los
vientos.

(1) Este salmo se lee también en II. Sam. 22. Como lo dice el título, fué compuesto por el Real Profeta cuando ya se vió libre de todos sus enemigos. Es digna de notarse en él la forma en que Dios se aparece, envuelto en una tempestad. La descripción de la teofanía es enteramente de estilo apocalíptico, y de ella han tomado no pocos elementos descriptivos los autores posteriores.

[12] Puso en derredor suyo tinieblas
por velo, | se cubrió con calígine
acuosa y densas nubes.
[13] Ante su resplandor las nubes se
deshicieron | en granizo y centellas
de fuego.
[14] Tronó Yave desde los cielos, | el
Altísimo hizo resonar su voz, | gra-
nizo y centellas de fuego.
[15] Lanzó sus saetas y los desba-
rató, | fulminó sus muchos rayos y
los consternó.
[16] Y aparecieron arroyos de aguas, |
y quedaron al descubierto los fun-
damentos del orbe, | ante la ira incre-
padora de Yave, | al resplandor del
huracán de su furor.
[17] Y extendió desde lo alto su
mano, y me cogió, | me sacó de la
muchedumbre de las aguas.
[18] Me arrancó de mi feroz ene-
migo, | de los que me aborrecían
y eran más fuertes que yo.
[19] Querían asaltarme en día para
mí fatal, | pero fué Yave mi fortaleza.
[20] Y me puso en seguro, salván-
dome, | porque se agradó de mí.
[21] Remunerábame Yave mi jus-
ticia, | conforme a la pureza de mis
manos me pagaba,
[22] Pues yo había seguido los cami-
nos de Yave, | y no me había impía-
mente apartado de mi Dios.
[23] Tenía ante mis ojos todos sus
mandatos | y no rehuía sus leyes,
[24] Sino que con él fuí íntegro, | y
me guardé de la iniquidad.
[25] Y me retribuyó Yave conforme
a mi justicia, | y según la limpieza
de mis manos a sus ojos.
[26] Con el piadoso muéstraste pia-
doso, | íntegro con el íntegro,
[27] Limpio con el limpio, | y sagaz
con el perverso astuto.
[28] Tú salvas al humilde, | pero
humillas al soberbio.
[29] Y tú eres quien hace lucir mi
lámpara, ¡oh Yave! | Tú, mi Dios,
que iluminas mis tinieblas.
[30] Cierto que, fiado en ti, soy capaz
de romper ejércitos, | fiado en mi
Dios, asalto las murallas.
[31] Son perfectos los caminos de
Dios, | acrisolada es la palabra de
Yave. | El es el escudo de cuantos a
él se acogen.
[32] ¿Qué Dios hay fuera de Yave? |
¿Qué Dios fuera de nuestro Dios,
[33] El Dios fuerte, que me ciñó de
fortaleza | y prosperó mis caminos,
[34] Que me dió pies como de ciervo |
y me puso sobre las alturas,
[35] Que adiestró mis manos para
el combate | y mis brazos para tender
el arco de bronce?
[36] Tú me entregaste tu salvador
escudo, | tu diestra me fortaleció,
y tu solicitud me engrandeció.
[37] Me hacías correr a largos pasos, |
sin que se cansaran mis pies.
[38] Perseguía a mis enemigos y
los alcanzaba, | y no me volvía sin
haberlos desbaratado.
[39] Los machacaba, sin que pudie-
ran resurgir; | caían bajo mis pies.
[40] Me ceñiste de fortaleza para la
guerra, | sometiste a los que se alza-
ban contra mí.
[41] Obligaste a mis enemigos a darme
las espaldas,
[42] Y redujiste al silencio a cuantos
me odiaban. | Vociferaban, pero no
tenían quien les respondiese; | a Yave,
pero él no los oía,
[43] Y los dispersaba como el polvo
lo dispersa el viento, | y como al
barro de las plazas los pulverizaba.
[44] Me librabas de las sediciones del
pueblo | y me pusiste a la cabeza
de las gentes.
[45] Pueblos que no conocía me
servían, | obedecíanme con diligente
oído.
[46] Los extraños se retiraban ante
mí, palidecían. | Por eso te doy gra-
cias, ¡oh Yave!, entre las gentes, | y
cantaré salmos en tu honor,
[47] Viva Yave, y bendito sea su
nombre, | sea ensalzado el nombre
de mi salvador.
[48] El es el fuerte, el que me otorga
la venganza, | el que me somete
los pueblos,
[49] El que me libra de mis enemi-
gos, | el que me hace superar a los
que se alzan contra mí.
[50] El que me libra del hombre vio-
lento,
[51] El que da grandes victorias a
su rey, | el que hace misericordia
a su ungido, David, | y a su descen-
dencia por la eternidad.

## **19.** (Vulg. 18.)

### Los cielos cantan la gloria del Señor, cuya ley es perfectísima.

[1] Al maestro del coro. Salmo de
David (1).

---

(1) Este salmo consta evidentemente de dos partes. La primera habla de los cielos; la segunda,

[2] Los cielos dan cuenta de la gloria
de Dios | y el firmamento anuncia la
obra de sus manos.
[3] El día habla al día | y la noche
comunica sus pensamientos a la
noche.
[4] No hay discursos ni palabras, |
no es audible su voz.
[5] Pero su pregón sale por la tierra
toda, | y sus palabras llegan a los
confines del orbe de la tierra. | Puso
en ellos una tienda para el sol;
[6] Que semejante al esposo que sale
de su tálamo, | se lanza alegre a
recorrer cual gigante su camino.
[7] Sale de un extremo, | y llega en
su curso a los últimos confines, | y
nada se sustrae a su calor.
[8] La ley de Yave es perfecta, res-
taura el alma. | El testimonio de
Yave es fiel, hace sabio al rudo.
[9] Los preceptos de Yave son rectos,
alegran el corazón. | Los mandatos
de Yave son limpios, iluminan los
ojos.
[10] El temor de Yave es puro, per-
manece por siempre. | Los juicios
de Yave son verdad, del todo justos,
[11] Más estimables que el oro acri-
solado, | más dulces que la miel,
que el contenido del panal.
[12] También a tu siervo le alum-
bran, | y en guardarlos halla gran
merced.
[13] ¿Quién será capaz de conocer
los deslices? | Absuélveme de los
que se me ocultan.
[14] Retrae también a tu siervo de
los movimientos de soberbia, | que
no se adueñen de mí; entonces seré
perfecto, libre de todo crimen.
[15] Séante gratas las palabras de
mi boca | y los pensamientos de mi
corazón. | ¡Yave, tú eres mi roca
y mi redentor!

## 20. (Vulg. 19.)

### Deprecación por el rey que va a la guerra.

[1] Al maestro del coro. Salmo de
David.
[2] Oígate Yave en el día del con-
flicto; | protéjate el nombre del Dios
de Jacob (1).
[3] Envíete su auxilio desde su sán-
tuario, | sosténgate desde Sión.
[4] Acuérdese de todas tus obla-
ciones, | y séale grato tu holocausto.
(Sela.)
[5] Llene los deseos de tu corazón, |
todos los anhelos de tu alma.
[6] Que podamos cantar tu victoria | y
triunfar en el nombre de Dios. |
Acceda Yave a cuanto le pidas.
[7] Ahora ya sé que da Yave la
victoria a su ungido, | que le escucha
desde lo alto de sus santos cielos, | y le
socorre con la fuerza salvadora de
su diestra.
[8] Estos en sus carros, aquéllos en
sus caballos; | pero nosotros, en el
nombre de Yave, nuestro Dios, somos
fuertes.
[9] Ellos vacilaron y cayeron, | pero
nosotros nos alzamos y nos erguimos.
[10] Da, ¡oh Yave!, al rey la victoria. |
Oyenos el día en que te invocamos.

## 21. (Vulg. 20.)

### Canto de gracias por las victorias del rey.

[1] Al maestro del coro. Salmo de
David.
[2] En tu poder, ¡oh Yave!, se goza
el rey (2). | ¡Cuán jubiloso está
de tu socorro!
[3] Le diste cuanto su corazón de-
seaba, | no le negaste los deseos de
sus labios;
[4] Más bien te le adelantaste con
faustas bendiciones | y pusiste en
su cabeza la diadema de oro.
[5] Te pidió vida, | y se la diste
larga, eterna.
[6] Por tu protección es magnífica
su gloria, | y amontonaste sobre él
honras y honores.
[7] Le has bendecido con eterna
bendición, | y le das a gozar la alegría
de tu rostro,

---

de la ley. La misma traducción deja ver claramente la diferencia de metro entre una y otra parte. Disputan los autores si se trata de dos salmos unidos en uno, o de uno solo dividido en dos partes. Parece, sin embargo, lo más probable esto último, y que en él la primera parte es como el elemento de comparación para la segunda.

(1) Los salmistas nos presentan a Dios morando en el templo y reinando desde allí sobre su pueblo; por esto piden que proteja al rey desde Sión y le dé la victoria.

(2) Es uno de los muchos salmos en que se habla del Rey. El rey de Israel es un rey teocrático, instituído por Dios y encargado de una misión divina, y sujeto de las promesas mesiánicas hechas a David y a su descendencia; por esto es fácil ver en estos salmos un sentido más alto que el histórico, en que el autor se eleva hasta «el hijo de David» por excelencia.

8 Porque en Yave confía el rey, | y
por el favor del Altísimo permanece
inconmovible.
9 Caiga tu mano sobre todos tus
enemigos. | Alcance tu diestra a
cuantos te aborrecen.
10 Ponlos como en horno de fuego. |
Al tiempo en que te mostrarás, | Yave
los consumirá en su ira, | el fuego
los abrasará.
11 Borrarás de la tierra su pro-
genie, | su descendencia, de entre
los hijos de los hombres.
12 Si algo malo trazan contra ti, | si
maquinan el engaño, de nada les
valdrá:
13 Los pondrás en fuga | apuntando
tu tenso arco contra su pecho.
14 ¡Ensálzate Yave en tu forta-
leza! | Que podamos en himnos y
salmos cantar tu poderío.

## 22. (Vulg. 21.)

### Quejas del justo perseguido y acción de gracias por la liberación.

1 Al maestro del coro. Sobre la
cierva de la aurora. Salmo de David.
2 ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué
me has desamparado? (1). | Lejos
están de la salvación mis rugidos.
3 ¡Dios mío!, clamo de día, y no
me respondes; | de noche, y no hallo
remedio.
4 Con todo, tú eres el Santo, | tú
habitas entre las alabanzas de Israel.
5 En ti esperaron nuestros pa-
dres, | esperaron, y tú los libraste;
6 A ti clamaron, y fueron sal-
vados; | en ti confiaron, y no fueron
confundidos.
7 Verdad que yo soy ya un gusano,
no un hombre, | el oprobio de los
hombres y el desprecio del pueblo.
8 Búrlanse de mí cuantos me ven, |
abren los labios y mueven la cabeza.
9 «Se encomendó a Yave—dicen—,
líbrele él, | sálvele él, pues que le es
grato.»

(1) Lo que del salmo 6 dejamos dicho tiene especialísima aplicación a este salmo, en que los padecimientos del salmista son más atroces, y la paciencia con que los sufre perfecta, sin una palabra en que pida el castigo de sus perseguidores. Es el que más de cerca preludia al «Siervo de Yave», del que se diferencia, sin embargo, en que aquí no muere, y en que el resultado de su salvación es la alegría de los justos por verle salvo, y triunfante en él la causa de Dios, que es también la de ellos mismos, mientras que en el Siervo de Yave, su muerte por los pecados de todos es la redención del mundo.

10 Y en verdad, tú eres mi espe-
ranza, ya desde el útero; | mi seguro
refugio, ya desde el seno de mi
madre.
11 Ya desde el útero fuí entregado
a ti, | ya desde que colgaba de los
pechos de mi madre, tú eres mi Dios.
12 No te estés apartado de mí, | por-
que se acerca el peligro | y a nadie
tengo que me socorra.
13 Rodéanme toros en gran nú-
mero, | cércanme novillos de Basán.
14 Abren sus bocas contra mí, | cual
león rapaz y rugiente.
15 Me derramo como agua, | todos
mis huesos están dislocados. | Mi
corazón es como cera | que se derrite
dentro de mis entrañas.
16 Seco está como un tejón mi
paladar, | mi lengua está pegada a
las fauces, | y ya me echan al polvo
de la muerte.
17 Me rodean como perros, | me
cerca una turba de malvados, | han
taladrado mis manos y mis pies,
18 Puedo contar todos mis huesos. |
Y ellos me miran, me contemplan.
19 Se han repartido mis vestidos | y
echan suertes sobre mi túnica.
20 Tú, pues, ¡oh Yave!, no retrases
tu socorro, | apresúrate a venir en
mi auxilio.
21 Libra mi alma de la espada. | A
mí, desolado, líbrame del poder de
los perros,
22 Sálvame de la boca del león, | sál-
vame de los cuernos de los búfalos.
23 Que pueda yo hablar de tu
nombre a mis hermanos, | y ensal-
zarte en medio de la congregación.
24 ¡Los que teméis a Yave, ala-
badle! | ¡Descendencia toda de Jacob,
glorificadle! | ¡Reverenciadle todos
los descendientes de Israel!
25 Porque no desdeñó, ni despre-
ció la miseria del mísero, | ni apartó
de él su rostro, | antes oyó al que
imploraba su socorro.
26 Por tu favor resonarán mis
himnos en la numerosa congrega-
ción, | y cumpliré mis votos ante los
que te temen.
27 Comerán los pobres y se sacia-
rán, | y alabarán a Yave los que le
temen. | Y vivirá su corazón por
toda la eternidad.
28 Se acordarán, y se convertirán
a él todos los confines de la tierra, | le
adorarán todas las familias de las
gentes,
29 Porque de Yave es el reino, | y él
dominará a las gentes.

30 Todos los grandes de la tierra
se curvarán ante ti. | Los que al
polvo cayeron no pueden levantarse.
31 Mi posteridad te servirá, y
hablará de Yave a las generaciones
venideras;
32 Y predicarán tu justicia | al
pueblo que ha de nacer, | por haber
hecho esto Yave.

## 23. (Vulg. 22.)

### Dios, pastor del justo.

1 Salmo de David.
Yave es mi pastor y nada me falta.
2 El me pone en verdes pastos | y
me lleva a frescas aguas. (1)
3 Recrea mi alma | y me guía por
las rectas sendas, | por amor de su
nombre.
4 Aunque hubiera de pasar | por
un valle oscuro y tenebroso, | no
temería mal alguno, | porque tú
estás conmigo. | Tu clava, y tu cayado
son mi consuelo.
5 Tú pones ante mí una mesa, | en-
frente de mis enemigos. | Has derra-
mado profusamente el óleo sobre mi
cabeza, y mi cáliz rebosa.
6 Sólo bondad y benevolencia me
acompañan | todos los días de mi
vida, | y estaré en la casa de Yave | por
muy largos años.

## 24. (Vulg. 23.)

### Canto procesional.

1 Salmo de David.
De Yave es la tierra y cuanto la
llena, | el orbe de la tierra y cuantos
le habitan;
2 Pues él es quien la fundó sobre
los mares, | y sobre las olas la esta-
bleció. (1)
3 ¿Quién subirá al monte de Yave, |
y se estará en su lugar santo?
4 El de limpias manos y puro
corazón, | el que no lleva su alma
al fraude | y no jura con mentira,
5 Ese alcanza de Yave bendición | y
justicia de Dios, su salvador.
6 Esa es la raza de los que le buscan |
de los que buscan el rostro del Dios
de Jacob. (Sela.)
7 Alzad, ¡oh puertas!, vuestras
frentes, | alzaos más, ¡oh antiguas
entradas!, | que va a entrar el rey
de la gloria. (1)
8 ¿Quién es ese rey de la gloria? | Es
Yave, el fuerte, el poderoso.
9 Alzad, ¡oh puertas!, vuestras
frentes, | alzaos más, ¡oh antiguas
entradas! | Que va a entrar el rey
de la gloria.
10 ¿Quién es ese rey de la gloria? |
Yave Sebaot | él es el rey de la gloria.
(Sela.)

## 25. (Vulg. 24.)

### Confianza del justo en el Señor.

1 De David.
2 Alef. A ti, Yave, mi Dios, alzo
mi alma, | Bet. en ti confío, no sea
confundido.
3 Guímel. No se gocen de mí mis
enemigos. | No, quien espera en ti
no es confundido: | Confundido el
que en balde se rebela contra ti.
4 Dálet. Muéstrame, ¡oh Yave!, tus
caminos, | adiéstrame en tus sendas.
5 He. Guíame en tu verdad y
enséñame, | porque tú eres mi Dios,
mi salvador, | Vau (2) y en ti
espero siempre.
6 Zain. Acuérdate, ¡oh Yave!, de
tus misericordias, | de tus gracias,
que son imperecederas,
7 Jet. No te acuerdes de los peca-
dos de mi mocedad y de mis faltas;|
acuérdate de mí conforme a tu mise-
ricordia, | y según tu bondad, ¡oh
Yave!
8 Tet. Bueno y recto es Yave, | por
eso señala a los errados el camino,
9 Yod. Y guía a los humildes por
la justicia, | y adoctrina a los mansos
en sus sendas.
10 Caf. Todas las sendas de Yave
son misericordia y verdad, | para los
que guardan el pacto y sus manda-
mientos.
11 Lámed. Por la gloria de tu
nombre, ¡oh Yave!, | perdona mis
culpas, por grandes que son (3).
12 Mem. ¿Quién es el hombre

---

(1) Siendo la vida pastoril tan frecuente en Israel, es natural que los profetas y salmistas den a Dios el nombre de Pastor del pueblo, o de los fieles de él. Además, los rectores del pueblo son llamados sus pastores, y, por tanto, Yave es su Pastor supremo.

(2) Imágenes poéticas para expresar lo maravilloso de la estabilidad de la tierra.

(1) Son las puertas de los atrios del templo, que debía atravesar la procesión.

(2) Falta en el texto el verso correspondiente al *Vau*.

(3) Las causas que mueven a Dios a perdonar y tener misericordia no son extrañas a El; es, en suma, la gloria de su nombre.

temeroso de Dios? | El le enseñará el camino que ha de seguir.
13 Nun. Vive feliz, y su descendencia poseerá la tierra.
14 Sámec. Yave descubre sus secretos a los que le temen, | a los que observan su alianza.
15 Ayin. Mis ojos siempre están en Yave, | porque él es quien saca mis pies de la red.
16 Pe. Vuélvete a mí y de mí ten piedad, | que estoy solo y afligido.
17 Sade. Ensancha mi angustiado corazón | y sácame de mis estrechuras.
18 Qof. Mira mi pena, mi miseria, | y perdona todos mis pecados.
19 Res. Mira cuán numerosos son mis enemigos; | me odian con un odio feroz.
20 Sin. Guarda mi vida y sálvame, | que no tenga que confundirme de haber acudido a ti.
21 Tau. No me abandonen la integridad y la rectitud, | pues que en ti espero.
22 Libra, ¡oh Dios!, a Israel | de todas sus tribulaciones.

## 26. (Vulg. 25.)

### Oración confiada del justo.

1 De David.
Hazme justicia, ¡oh Yave!, porque he andado en integridad, | he confiado en Yave sin vacilar. (1)
2 Ponme a prueba, ¡oh Yave!, y examíname, | acrisola mis entrañas y mi corazón.
3 Porque tengo siempre a mis ojos tus misericordias | y ando en tu verdad.
4 No me siento con los hombres falaces, | no me acompaño de los fingidos.
5 Aborrezco el consorcio de los malignos | y no me siento con los impíos.
6 Yo lavaré mis manos en la inocencia | y andaré en derredor de tu altar, ¡oh Yave!,
7 Haciendo resonar cantos de alabanza | y ensalzando todos tus prodigios.
8 ¡Oh Yave!, yo amo la morada de tu casa, | el lugar en que se asienta tu majestad.

(1) El salmista nos representa a un justo, cuidadoso de servir al Señor, y que por esto vive en lucha con los impíos. Por esto pide a Dios que salga por su causa.

9 No juntes con los pecadores mi alma, | ni mi vida con los sanguinarios,
10 Cuyas manos están llenas de maldad, | cuyas diestras están llenas de sobornos.
11 Yo, por lo contrario, marcharé en mi integridad, | rescátame, ¡oh Yave!, y ten misericordia de mí.
12 Ya están mis pies en tierra firme, | cantaré en la congregación a Yave.

## 27. (Vulg. 26.)

### Confianza del justo en medio del peligro.

1 De David.
Yave es mi luz y mi salud, | ¿a quién temer? | Yave es el baluarte de mi vida, | ¿ante quién temblar?
2 Cuando los malignos me asaltan | para devorar mis carnes, | son ellos, mis adversarios y enemigos, | los que vacilan y caen.
3 Aunque acampase contra mí un ejército, | no temería mi corazón; | aunque se me diere la batalla, | también estaría entonces tranquilo.
4 Una cosa pido a Yave, y esa procuro: | habitar en la casa de Yave | todos los días de mi vida, | para gozar del encanto de Yave | y visitar su santuario; (1)
5 Pues él me pondrá a seguro en su tienda | el día de la desventura, | me tendrá a cubierto en su pabellón, | me pondrá en alto sobre su roca.
6 Alzaré luego mi cabeza sobre mis enemigos, | y ofreceré en su tienda sacrificios de júbilo, | cantando y ensalzando a Yave.
7 Oye, ¡oh Yave!, el clamor con que te invoco, | ten de mí piedad y escúchame.
8 De tu parte me dice el corazón: «Buscad mi rostro», | y yo, Yave, tu rostro buscaré.
9 No me escondas tu rostro, | no rechaces con ira a tu siervo. | Sé mi socorro, no me rechaces ni me abandones, | ¡oh Dios, mi salvador!
10 Aunque me abandonaron mi padre y mi madre, | Yave me recogerá.
11 Muéstrame, ¡oh Yave!, tus ca-

(1) Este versículo nos muestra cuánta parte ocupaba el templo de Jerusalén en la vida religiosa de Israel. Los justos, llenos de fe en la presencia de Yave en su templo, no tienen otro placer que asistir a él y a las solemnidades de su culto.

minos, | guíame por la recta senda, |
por causa de mis enemigos.
12 No me entregues a la rabia de
mis adversarios, | que se alzan contra
mí falsos testigos, | y gente que res-
pira crueldad.
13 ¡Ay, si no creyera que he de
gozar de la bondad de Yave | en la
tierra de los vivos!
14 Espera en Yave, esfuérzate y
ten gran valor. | ¡Sí, espera en Yave!

## 28. (Vulg. 27.)

### Oración del rey.

1 De David.
A ti clamo, ¡oh Yave, mi roca! | No
te desentiendas de mí, | pues deján-
dome tú, vendría a ser | como los
que bajan al sepulcro.
2 Oye la voz de mi súplica cuando
te invoco, | cuando alzo mis manos
hacia tu santo templo.
3 No me arrebates juntamente con
los malvados, | con los obradores de la
iniquidad, | los que hablan paz a
su prójimo, | mientras está su cora-
zón lleno de maldad.
4 Trátalos conforme a sus obras,
conforme a la malicia de sus accio-
nes; | retribúyeles conforme a la obra
de sus manos, | dales su merecido (1).
5 Porque no atienden a las obras
de Yave, | a la obra de sus manos. |
¡Derríbalos y no los edifiques!
6 ¡Bendito sea Yave, | que oyó la
voz de mis súplicas!
7 Yave es mi fortaleza, es mi es-
cudo, | en él confía mi corazón. | Fuí
socorrido y mi corazón salta de
gozo, | y le alabaré con mis cantos.
8 Es Yave la fortaleza de su pue-
blo, | es el salvador escudo de su ungido.
9 ¡Salva a tu pueblo, | bendice tu
heredad, | sé su pastor y condúcelos
por siempre.

## 29. (Vulg. 28.)

### La gloria de Yave en la tempestad.

1 De David (2).
Dad a Yave, hijos de Dios, | dad
a Yave la gloria y el poder.
2 Dad a Yave la gloria debida a su
nombre, | postraos ante Yave con
sacras vestiduras.
3 ¡La voz de Yave sobre las aguas! |
Truena el Dios de la majestad, | Yave,
sobre la inmensidad de las aguas.
4 Es poderosa la voz de Yave; | la
voz de Yave es majestuosa;
5 La voz de Yave rompe los ce-
dros, | troncha Yave los cedros del
Líbano
6 Y hace saltar al Líbano como un
ternero, | y al Sarión como un ter-
nero de búfalo.
7 La voz de Yave hace estallar
llamas de fuego;
8 La voz de Yave sacude el de-
sierto, | sacude Yave el desierto de
Cades.
9 La voz de Yave retuerce las
encinas, | despoja las selvas, | y en
su templo todo dice: «¡Gloria!»
10 Siéntase Yave sobre aguas di-
luviales, | siéntase como rey eterno.
11 Yave dará fortaleza a su pueblo, |
Yave bendecirá a su pueblo con la
paz.

## 30. (Vulg. 29.)

### Acción de gracias después de una enfermedad grave.

1 Canto para la consagración del
templo. Salmo de David.
2 Quiero ensalzarte, ¡oh Yave!, por-
que me has puesto en salvo | y no
has alegrado a mis enemigos en mi
daño (1).
3 Yave, mi Dios, clamé a ti | y tú
me sanaste.
4 ¡Oh Yave, has sacado mi alma
del sepulcro, | me has llamado a la
vida de entre los que bajan a la
fosa!
5 Cantad a Yave vosotros, sus
santos, | y ensalzad la memoria de
su santidad;
6 Porque un instante dura su có-
lera, | y su benevolencia es de por
vida. | Alberga la tarde llantos, | mas
a la mañana viene la alegría.

---

(1) Esta súplica del salmista pidiendo que Dios ejerza su justicia con los enemigos de su pueblo, nos pone de manifiesto uno de los aspectos de los salmos imprecativos. Véase la introducción.

(2) Bellísimo salmo en que se revela Yave en medio de la tempestad como Rey eterno, que desde el cielo bendice a su pueblo y le colma de paz.

(1) La enfermedad, como cualquier otro mal que puede venir sobre el hombre, es una señal de la cólera de Dios. Oyendo el Señor la oración del salmista, Dios no sólo le libró de aquel mal, sino también de los escarnios de los impíos, que se alegraban de verle humillado por Dios.

7 Yo dije en mi fortuna: | no seré
jamás conmovido,
8 pues tú, ¡oh Yave!, por tu bene-
volencia | me asegurabas honor y po-
derío. | Apenas escondiste tu rostro,
fuí conturbado.
9 Pero clamé a ti, ¡oh Yave!, | pedí
piedad a mi Dios:
10 ¿Qué provecho hay en mi muer-
te, | en que yo descienda a la tumba? |
¿Te alabará el polvo? ¿Cántará tus
misericordias?
11 Escuchóme Yave y tuvo piedad
de mi. | Vino Yave en mi socorro.
12 Y mudaste en júbilo mi luto, | y
desataste mi saco | y me ceñiste de
gloria.
13 ¡Por eso te cantaré y no callaré, |
y te alabaré, Yave, Dios mío, por la
eternidad!

## 31. (Vulg. 30.)

### Plegaria de un angustiado y acción de gracias por la liberación.

1 Al director del canto. Salmo de
David.
2 En ti, ¡oh Yave!, confío. | No sea
yo nunca confundido, | líbrame en
tu justicia (1);
3 Inclina a mí tus oídos, | apresúrate
a librarme, | sé para mí roca inex-
pugnable, | ciudadela de mi salva-
ción.
4 Tú serás ciertamente mi roca, mi
ciudadela; | por el honor de tu nom-
bre,
5 Tú me guiarás y me conducirás, |
y me sacarás de la red que me han
tendido, | porque tú eres mi forta-
leza.
6 En tus manos encomiendo mi
alma. | Tú me has rescatado, ¡oh
Yave!, tú me salvarás, Dios de
Verdad.
7 Yo aborrezco a los seguidores de
los vanos ídolos | y sólo espero en
Yave.
8 Me alegraré y me gozaré en tu
misericordia, | pues has visto mi aflic-
ción | y conoces las angustias de
mi alma.
9 Tú me librarás de las manos del
enemigo, | pondrás mis pies en
anchura.
10 ¡Ten piedad de mí, oh Yave, |
porque estoy en tribulación! | La
tristeza consume mis ojos | mi alma
y mis entrañas.
11 Sí, mi vida se gasta en el dolor | y
mis años en los gemidos. | Mi vigor
enflaquece por la tribulación, | y se
consumen mis huesos.
12 Soy el oprobio de todos mis
perseguidores, | objeto de terror para
mis vecinos, | y de espanto para
cuantos me conocen. | Todos los que
me ven huyen de mí.
13 Como muerto he sido borrado
de todos los corazones, | y parezco
una vasija perdida.
14 Oigo el murmurar de los que me
rodean. | Espanto por todas partes, |
cuando a una se confabulan con-
tra mí | y traman arrebatarme la
vida.
15 Pero yo confío en ti, ¡oh Yave! |
Yo digo: Tú eres mi Dios,
16 En tus manos están mis días. |
Líbrame de la mano de mis enemi-
gos, | líbrame de mis perseguidores.
17 Haz resplandecer tu faz, sobre
tu siervo, | y sálvame en tu miseri-
cordia.
18 Yave, que no sea yo confundi-
do, | pues que te invoco. | Confun-
didos sean los malvados, | y que mu-
dos bajen al sepulcro;
19 Que callen para siempre, | los
labios mentirosos, | que soberbios y
despectivos, | lanzan insolencias con-
tra el justo.
20 ¡Qué grande es, oh Yave, la
misericordia, | que guardas tú para
los que te temen, | y que a la vista
de todos haces | a los que en ti con-
fían.
21 Tú haces de tu presencia su de-
fensa, | contra la crueldad de los
hombres, | y como en un tabernáculo
los pones a cubierto | de los azotes
de las lenguas.
22 ¡Bendito sea Yave, que en mí
hace admirable su misericordia | como
ciudad fortificada!
23 Yo en mi turbación había ya
dicho: | He sido arrojado de ante tus
ojos. | Pero no, tú has oído mi voz
suplicante, | cuando a ti clamé.
24 Amad a Yave, vosotros todos,
sus santos, | que es fiel Yave, | y
paga con usura a los soberbios.
25 Esforzaos todos cuantos esperáis
en Yave, | y robusteced vuestro
corazón.

---

(1) Recordemos a Job acusado por sus amigos; con más razón el salmista puede temer su confusión ante las acusaciones y los escarnios de sus enemigos por verle afligido y como herido por la mano de Dios.

## 32. (Vulg. 31.)

### Confesión de los pecados y acción de gracias por el perdón.

1 De David. Masquil.
¡Bienaventurado aquel a quien ha
sido perdonado el pecado, | a quien
le ha sido remitida su iniquidad! (1)
2 ¡Bienaventurado aquel a quien
no imputa Yave la iniquidad, | y en
cuya alma no hay mentira!
3 Mientras callé, consumíanse mis
huesos, | con mi gemir durante todo
el día,
4 Pues día y noche tu mano pe-
saba sobre mí, | y tornóse mi verdor
en sequedades de estío. (Sela.)
5 Pero te confesé mi pecado | y
descubrí mi iniquidad. | Dije: «Con-
fesaré a Yave mi pecado», | y tú per-
donaste mi iniquidad. (Sela.)
6 Invóquente, pues, todos al tiem-
po propicio, | y no llegará a ellos la
inundación de las copiosas aguas.
7 Tú eres mi asilo, tú me preservas
de la adversidad | y me rodeas de
cantos de liberación. (Sela.)
8 «Yo te haré saber y te enseñaré
el camino que debes seguir; | seré tu
consejero, y estarán mis ojos sobre ti.
9 No seas sin entendimiento, como
el caballo y como el mulo, | a los
que pones brida y freno, porque si
no, no se acercan a ti.»
10 Muchos son los dolores del im-
pío, | pero la misericordia ceñirá al
que espera en Yave.
11 ¡Alegraos en Yave, regocijaos,
oh justos! | Saltad de gozo todos
los rectos de corazón.

## 33. (Vulg. 32.)

### Alabanza del poder y la providencia del Señor.

1 ¡Alegraos, justos, en Yave! | Bien
está a los rectos la alabanza.
2 Cantad a Yave con la cítara, |
ensalzadle con el harpa de diez cuer-
das y el salterio.
3 Cantadle un canto nuevo, | y
tañed bien a una con júbilo la lira.
4 Porque es recta la palabra de
Yave | y toda su obra es obra de
verdad.
5 El ama la justicia y el derecho, | y
de la misericordia de Yave está llena
la tierra.
6 Por la palabra de Yave fueron
hechos los cielos, | y todo su ejército
por el aliento de su boca.
7 El reúne como en odre las aguas
del mar, | y hace de los abismos como
estanques.
8 Tema a Yave toda la tierra, | té-
manle todos los habitantes del uni-
verso;
9 Porque dijo él, y fué hecho; |
mandó, y así fué.
10 Anula Yave el consejo de las
gentes | y frustra las maquinaciones
de los pueblos;
11 Pero el consejo de Yave perma-
nece por la eternidad; | los designios
de su corazón, por todas las genera-
ciones.
12 ¡Venturoso el pueblo cuyo Dios
es Yave, | el pueblo que él elegió por
heredad! (1)
13 Mira Yave desde los cielos, | y ve
a todos los hijos de los hombres.
14 Desde la morada en que se asien-
ta, | ve a todos los habitantes de la
tierra.
15 Es él quien ha hecho todos los
corazones | y conoce a fondo todas
sus obras.
16 No es la muchedumbre de los
ejércitos la que salva al rey, | ni se
salva el fuerte por su gran ro-
bustez.
17 Vano es para la salvación el
caballo, | su gran vigor no librará al
jinete.
18 Están los ojos de Yave sobre
los que le temen, | sobre los que es-
peran en su misericordia,
19 Para salvar sus almas de la
muerte, | para nutrirlas en tiempo de
hambre.
20 Nuestra alma confía en Yave, |
él es nuestro auxilio y nuestro es-
cudo.
21 En él se regocija nuestro cora-
zón, | en su santo nombre está nues-
tra confianza.
22 Sea, ¡oh Yave!, sobre nosotros
tu misericordia, | como esperamos
en ti.

(1) No dice bienaventurado quien logró expiar sus pecados a fuerza de sacrificios, sino quien obtuvo la misericordia del Señor y que echara en olvido sus pecados. San Pablo cita este pasaje en Rom. 4, 7.

(1) Por encima de todos los bienes de que se pueden gloriar las naciones, está éste, que era propio de Israel, que era el pueblo de Dios, el pueblo que El había escogido por su heredad.

### 34. (Vulg. 33.)

### Alabanzas de Dios, protector del justo

[1] De David. Cuando se fingió loco ante Abimelec, que le echó de sí, pudiendo así escapar.
[2] Alef. Yo bendeciré siempre a Yave, | su alabanza estará siempre en mi boca. (1)
[3] Bet. En Yave se gloriará mi alma, lo oirán los justos y se alegrarán.
[4] Guímel. ¡Cantad conmigo la grandeza de Yave! | Ensalcemos siempre su santo nombre!
[5] Dálet. Yo he buscado a Yave, y él me ha escuchado, | librándome de todos mis terrores.
[6] He. Volveos todos a él y seréis alumbrados, | y no cubrirá el oprobio vuestros rostros.
[7] Zain (2). Mira el desvalido a Yave, y él le oye | y le salva de todas sus angustias.
[8] Jet. Acampa el ángel de Yave | en derredor de los que le temen, | y los salva del peligro.
[9] Tet. Gustad y ved cuán bueno es Yave. | ¡Bienaventurado el hombre que se acoge a él!
[10] Yod. Temed a Yave vosotros, los santos, | pues nada falta a los que le temen.
[11] Caf. Empobrecen los ricos, y en la penuria pasan hambre; | pero a los que buscan a Yave no les falta bien alguno.
[12] Lámed. Venid, hijos, escuchadme, y os enseñaré el temor de Yave.
[13] Mem. ¿Quién es el hombre que ama la vida, | y desea ver días felices?
[14] Nun. Pues preserva del mal tu lengua, | y tus labios de las palabras mentirosas.
[15] Sámec. Aléjate del mal y haz el bien, | busca y persigue la paz.
[17] Pe. La faz de Yave contra los que hacen el mal, para borrar de la tierra su memoria.
[16] Ayin. Los ojos de Yave están sobre los justos, | y sus oídos están atentos a sus clamores.
[18] Sade. Claman, Yave los oye, | y los libra de todas sus angustias.

(1) Los justos oirán las bendiciones que de Dios recibe el salmista y se alegrarán por ello, como, al contrario, se entristecerán de verle abatido y como desamparado del Señor.
(2) Falta en el texto el verso correspondiente al *Vau*.

[19] Qof. Está Yave vecino a los que tienen el corazón contrito, | y salva a los afligidos de espíritu.
[20] Res. Muchas pueden ser las aflicciones del justo, | pero de todas le libra Yave.
[21] Sin. Toma a su cuidado todos sus huesos, | y ni uno solo de ellos será roto.
[22] Tau. La desgracia matará al impío, | y los que aborrecen al justo serán destruídos.
[23] Yave redime el alma de sus siervos, | y cuantos en él confían no serán destruídos.

### 35. (Vulg. 34.)

### Plegaria del justo contra sus perseguidores.

[1] De David.
Oponte, ¡oh Yave!, a cuantos a mí se oponen (1), | combate a los que a mí me combaten.
[2] Echa mano al escudo y a la adarga, | y álzate en ayuda mía.
[3] Saca la lanza y cierra contra mis enemigos, | di a mi alma: «Yo soy tu salvación.»
[4] Sean confundidos y avergonzados los que ponen asechanzas a mi vida; | sean puestos en fuga y cubiertos de ignominia | los que maquinan mi ruina (2).
[5] Sean como paja al viento, | persígalos el ángel de Yave,
[6] Sea su camino tiniebla y resbaladero, | y el ángel de Yave los acose.
[7] Porque sin causa me tendieron la red en una trampa, | sin razón cavaron una fosa contra mí.
[8] Cójalos inesperadamente la ruina, | y enrédense en la red misma que tendieron, | y caigan en ella quebrantados.
[9] Entonces se alegrará mi alma en Yave, | y se gozará en su salvación.
[10] Todos mis huesos dirán: «¡Quién semejante a ti, oh Yave, | que libras al desvalido de quien es más fuerte que él, | al pobre y al afligido, de quien le despoja!
[11] Alzáronse contra mí testigos falsos, | para demandarme lo que no sabía.

(1) Este salmo desarrolla el mismo pensamiento que el 6.
(2) Libre el justo de la opresión de los impíos, éstos quedarán confundidos, el justo alegre y la causa de Dios triunfante.

[12] Volviéronme mal por bien, | para abatir mi alma.
[13] Cuando ellos estuvieron enfermos yo me vestí de saco, | afligiendo con el ayuno mi alma, | y repetía en mi pecho las plegarias.
[14] Me porté con ellos como con un pariente o un hermano; | como si llevase luto por mi madre, me enlutaba y me humillaba;
[15] Pero ellos se alegran de mi mal y se confabulan; se confabulan contra mí | para herirme a traición y destrozarme sin descanso.
[16] Se burlan de mí, de mí hacen mofa, | y rechinan sus dientes contra mí.
[17] ¿Hasta cuándo, ¡oh Yave!, estarás viendo esto? | Arranca mi alma de su tormento, | mi túnica de las garras del león.
[18] Te alabaré en medio de la asamblea, | te ensalzaré en medio de un pueblo numeroso.
[19] ¡Ah! No triunfen contra mí | los que sin causa son enemigos míos. | No guiñen el ojo los que injustamente me aborrecen.
[20] No hablen de paz y urdan tramas | contra los pacíficos de la tierra.
[21] Abren sus bocas contra mí, diciendo: | «¡Ah, ah! Lo vieron por fin nuestros ojos!»
[22] ¿No lo ves, oh Yave? ¡No calles! | ¡Dios mío, no te alejes de mí!
[23] ¡Despierta, álzate en favor mío, | Señor mío, Dios mío, en mi defensa!
[24] ¡Hazme justicia según tu justicia, Señor mío, Dios mío! | ¡Que no triunfen contra mí!
[25] Que no puedan decir en su corazón: «Lo conseguimos.» | Que no digan: «Le hemos devorado.»
[26] Sean confundidos y avergonzados, | cuantos se gozan en mi mal. | Sean cubiertos de vergüenza y confusión | los que orgullosamente se alzan contra mí.
[27] Y alégrense y salten de júbilo los que están en favor de mi inocencia, | y digan siempre: ¡Ensalzado sea Yave, que dió la paz a su siervo!
[28] Mi lengua todos los días | cantará tu justicia y tus alabanzas.

36. (Vulg. 35.)

## Bondad de Dios y maldad del impío.

[1] Al maestro del coro. De David, siervo de Yave.
[2] Dícele al impío la impiedad: «Dentro, bien dentro de mi corazón.» | No hay ante sus ojos temor de Dios.
[3] Lisonjéase de que a su parecer | no será hallada y castigada su culpa.
[4] Las palabras de su boca son injusticia y fraude, | no se cuida de ser cuerdo y obrar el bien.
[5] En su lecho maquina iniquidades | y emprende caminos no buenos; | no se aparta del mal.
[6] Se levanta hasta los cielos, ¡oh Yave!, tu misericordia, | y hasta las nubes tu verdad.
[7] Tu justicia es como los montes de Dios. | Tus juicios son un insondable abismo. | Tú, ¡oh Yave!, conservas a hombres y animales.
[8] ¡Cuán magnífica es tu misericordia! | Ampárense los hombres a la sombra de tus alas.
[9] Sáciense de la abundancia de tu casa, | y los abrevas en el torrente de tus delicias;
[10] Porque en ti está la fuente de la vida, | y en tu luz vemos la luz.
[11] Extiende tu misericordia a los que te conocen, | y tu justicia a los rectos de corazón.
[12] No me pise el pie del soberbio, | no me eche fuera la mano del impío.
[13] Sí, caerán los obradores de la iniquidad, | serán abatidos y no podrán más levantarse.

37. (Vulg. 36.)

## La providencia divina, cuanto al justo y al impío.

[1] De David.
Alef. No te impacientes por los malvados (1), | no envidies a los que hacen el mal;
[2] Porque presto serán segados como heno, | y como la hierba tierna se secarán.
[3] Bet. Tú confía en Yave y obra el bien, | y habitarás en la tierra y serás apacentado en la verdad.

(1) El problema de la existencia del mal en el mundo y las razones del gobierno divino, bajo el cual se ve con frecuencia padecer a los buenos y prosperar a los malos, inquietaba grandemente a los autores del A. T., a quienes aun no había sido revelado el misterio de la cruz y de la Resurrección de Cristo. Así, por ejemplo, el verso 18 expresa abiertamente la aprobación divina a la conducta de los justos y lo eterno de su recompensa.

[4] Haz de Yave tus delicias, | y él
te dará lo que tu corazón desea.
[5] Guímel. Encomienda a Yave tus
caminos, | en él espera, y él obrará;
[6] El hará resplandecer como la luz
tu justicia, | y tu derecho como la
luz del mediodía.
[7] Dálet. Aquiétate en Yave y es-
pera en él; | no te impacientes por la
prosperidad de otros, | de los que
obran la maldad.
[8] He. Depón el enojo y deja la
cólera, | no te excites, no te dejes
llevar al pecado.
[9] Porque los malvados serán exter-
minados, | pero los que esperan en
Yave poseerán la tierra.
[10] Vau. Sí, un poco todavía, y el
impío ya no será; | le buscarás en
su lugar y ya no le hallarás.
[11] Los mansos poseerán la tierra, |
y gozarán de gran paz.
[12] Zain. Maquina el impío contra
el justo | y rechina sus dientes
contra él.
[13] Pero Yave se ríe de él, | porque
ve que su día se acerca.
[14] Jet. Desenvainaron los malva-
dos su espada, tendieron el arco, |
para destruir al pobre y al menes-
teroso, | para asesinar a los que van
por el camino recto.
[15] Su espada se hundirá en su
propio corazón, | y se quebranta-
rán sus arcos.
[16] Tet. Mejor le es al justo lo poco |
que la opulencia de muchos impíos;
[17] Porque los brazos del impío
serán rotos, | mientras que Yave
sostiene al justo.
[18] Yod. Conoce Yave los días del
justo | y su posesión será eterna.
[19] No serán confundidos, al tiempo
malo, | y serán saciados en el día
del hambre.
[20] Caf. Cierto, los impíos pere-
cerán, | y los enemigos de Dios,
como la lozanía de los prados; | pe-
recerán, se desvanecerán como el
humo.
[21] Lámed. Pide prestado el impío
y no puede pagar, | el justo se com-
padece y da.
[22] Sí, los benditos de Dios here-
darán la tierra, | los malditos de él
serán exterminados.
[23] Mem. Yave ordena los pasos del
hombre, | guía y sostiene al que va
por buen camino.
[24] Si cayere, no yacerá postrado, |
porque Yave le tiende su mano.
[25] Nun. Fuí mozo y ya soy viejo, | y
jamás vi abandonado al justo | ni a
su prole mendigar el pan.
[26] Siempre se compadece y presta, |
y es bendecida su descendencia.
[27] Sámec. Apártate del mal y haz
el bien, | y vivirás para siempre;
[28] Porque ama Yave la rectitud | y
no desampara a sus santos. | Los im-
píos serán borrados para siempre, |
y la prole del impío será exterminada.
[29] Los justos poseerán la tierra, y será
eterna en ella su morada.
[30] Ayin. La bocad el justo habla
sabiduría, | y su lengua profiere
palabras de rectitud.
[31] Pe. Lleva en el corazón la ley de
su Dios, | y no vacilan sus pasos.
[32] Sade. El malvado espía al jus-
to, | y busca modo de arrebatarle
la vida,
[33] Pero Yave no se lo entrega
en sus manos, | y no permite que
sea condenado en el juicio.
[34] Qof. Confía en Yave y sigue
su camino, | y él te ensalzará para
que poseas la tierra, | y gozarás a
la vista del exterminio de los impíos.
[35] Res. He visto al impío alta-
mente ensalzado, | y extenderse como
árbol vigoroso.
[36] Pero pasé de nuevo, y ya no
era, | le busqué y no le hallé.
[37] Sin. Considera al recto y mira
al justo, | y verás que al fin es feliz.
[38] Los impíos, por lo contrario,
serán exterminados; | la posteridad
de los malvados será tronchada.
[39] Tau. De Yave viene la salva-
ción de los justos, | es su refugio al
tiempo de la adversidad,
[40] Yave los socorre y los libra
del impío, | porque se acogieron a él.

## 38. (Vulg. 37.)

### Oración de un pecador arrepentido.

[1] Salmo de David. Para memoria.
[2] No me castigues, Yave, en tu
furor, | no me corrijas en tu ira.
[3] Que tus saetas han penetrado
en mí, | y pesa gravemente sobre mí
tu mano.
[4] Nada hay sano en mi carne a
causa de tu ira; | no hallan paz mis
huesos, a causa de mi pecado (1).

---

(1) El salmista padece una enfermedad, que todos miran como castigo de sus pecados. De aquí que venga a ser el blanco del desprecio y de la persecución, contra la cual clama a Yave para que salga por su causa, que es la de Dios.

5 Pasan por encima de mi cabeza
mis iniquidades, | pesan sobre mí
como pesada carga.
6 Hedionda podre supuran mis
llagas, | a causa de mi locura.
7 Voy encorvado y en gran manera
humillado, | todo el día en luto;
8 Porque están mis huesos abra-
sados, | y no hay en mi carne parte
sana.
9 Estoy desfallecido y sobremanera
acabado, | y la conmoción de mi
corazón me hace rugir, con rugido
de leona.
10 Mis deseos, ¡oh Yave!, ante ti
están, | y no se te ocultan mis gemidos.
11 Está lleno de congoja mi cora-
zón, me faltan las fuerzas, | y aun
la misma luz de mis ojos me aban-
dona.
12 Mis amigos y mis compañeros
se alejan por mis llagas, | y mis
vecinos se quedan lejos y me insultan.
13 Tiéndenme lazos los que buscan
mi vida, | y me amenazan los que
desean mi ruina. | Todo el día están
maquinando engaños.
14 Yo hago que no oigo, como
sordo, | y como mudo no abro la
boca.
15 Soy como hombre que no siente, |
y en cuya boca no hay respuesta,
16 Porque es en ti, ¡oh Yave!, en
quien confío, | y serás tú quien
por mí respondas, ¡Yave, Dios mío!
17 Pero digo: «Que no puedan
gozarse en mi mal | los que aplau-
dían cuando resbalaba mi pie.»
18 Mira que estoy para caer, | tengo
siempre a mis ojos mi maldad.
19 Confieso mi culpa, y que peno
por mi pecado. | Pero viven y son
fuertes mis enemigos,
20 Y se multiplican los que injus-
tamente me odian; | y los que me
vuelven mal por bien
21 Me hostigan, por seguir y hacer
el bien.
22 No me abandones, ¡oh Yave!, |
no te estés alejado de mí, ¡Dios mío!
23 ¡Corre en mi auxilio! | ¡Señor
mío, mi salud!

### 39. (Vulg. 38.)

### Deprecación del justo atribulado.

1 Al maestro del coro. A Idutun.
Salmo de David.
2 Yo me dije: Atenderé a mis
caminos, | para no pecar con mi
lengua; | pondré un freno a mi boca, |
mientras tenga al impío frente a mí.
3 Quedé silencioso, mudo, callé
aún el bien; | pero mi dolor se exa-
cerbaba (1),
4 Me ardía el corazón dentro del
pecho, | se encendía el fuego en mi
meditación, | y prorrumpí con mi
lengua:
5 «Dame a conocer, ¡oh Yave!,
mi fin, | y cuál sea la medida de mis
días; | que sepa cuán caduco soy.
6 Has reducido a un palmo mis
días, | y mi existencia delante de ti
es la nada; | no dura más que un
soplo todo hombre. (Sela.)
7 Muévese el hombre cual un fan-
tasma, | por un soplo solamente se
agita. | Amontona sin saber para
quién.
8 ¿Qué podría yo entonces esperar,
oh Yave? | Pero está en ti mi es-
peranza.
9 Líbrame de todas mis iniqui-
dades, | no me hagas el escarnio
del malvado.
10 Enmudezco, no abro mi boca, |
porque sé que tú lo haces.
11 Desvía de mí tu azote, | que
el rigor de tu mano me consume.
12 Tú vengas con castigos la ini-
quidad del hombre | y destruyes
su soberbia como la polilla. (Sela.)
13 Oye, ¡oh Yave!, mi plegaria; | da
oídos a mis clamores, | no seas insen-
sible a mis lágrimas. | Porque yo
no soy más que un peregrino para ti, |
un advenedizo, cómo todos mis padres.
14 Déjame que me reconforte un
poco, | antes que me vaya y ya no
sea.

### 40. (Vulg. 39.)

### Acción de gracias por el auxilio recibido y petición de nuevo auxilio.

1 Al maestro del coro. Salmo de
David.
2 Confiadamente esperé a Yave, | y
él se inclinó y escuchó mi clamor,
3 Y me sacó de una hoya de
ruina, | del fango cenagoso, | y afirmó
mis pies sobre piedra | e hizo se-
guros mis pasos.
4 Puso en mi boca un cántico

---

(1) Como Job sentado en la ceniza, así el salmista, oprimido por la tribulación que Dios le envía y que le convierte en escarnio de sus enemigos, que son los de Dios, enmudece, hasta que por fin prorrumpe en quejas al Señor.

nuevo, | una alabanza a nuestro Dios. |
Muchos verán esto y temerán, | y es-
perarán en Yave.
5 Bienaventurado el hombre cuya
esperanza es el nombre de Yave, |
y no se vuelve a los soberbios ni a
los mentirosos. | Tú, ¡oh Yave, Dios
mío!,
6 Has multiplicado tus maravillas |
y tus trazas en favor nuestro. | Yo
quisiera contarlas, hablar de ellas, |
pero sobrepasan todo número.
7 No deseas tú el sacrificio y la
ofrenda (1), | pero me has dado
oído abierto. | No buscas el holo-
causto y el sacrificio expiatorio.
8 Y me dije: «Heme aquí.» | En el
rollo de la ley se escribió para mí | que
haga yo tu voluntad.
9 ¡Oh Yave! Yo quiero cumplir tu
voluntad, | y dentro de mi corazón
está tu ley.
10 He proclamado tu justicia a
numerosa asamblea; | no cerré mis
labios; tú, ¡oh Yave!, lo sabes.
11 No he tenido encerrada en mi
corazón tu justicia. | He anunciado
tu verdad y tu redención. | No celé
tu misericordia y tu fidelidad | a la
numerosa asamblea.
12 No apartes de mí, ¡oh Yave!, tu
misericordia. | Tu piedad y tu jus-
ticia | me guardarán eternamente;
13 Porque me rodean males sin
número, | se me echan encima mis
iniquidades, | y no puedo levantar
la vista. | Superan en número a los
cabellos de mi cabeza, | y por eso
desfallece mi corazón.
14 Agrádete librarme, ¡oh Yave! |
Corre, ¡oh Yave!, en mi ayuda.
15 Sean confundidos y avergon-
zados | los que buscan arrebatarme
la vida. | Sean puestos en fuga y
cubiertos de ignominia | aquellos que
se alegran de mi mal.
16 Consumidos sean por su afrenta |
los que me gritan: ¡Ah, ah! | Salten
de gozo y alégrense en ti
17 Todos aquellos que te buscan; |
los que aman la salud que de ti
procede | exclamen siempre: «¡Ensal-
zado sea Yave!»
18 Cuanto a mí, pobre y menes-
teroso, | Yave cuidará de mí. | Tú
eres mi socorro y mi libertador. | ¡Dios
mío, no tardes!

---

(1) Contiene este salmo un pensamiento interesantísimo, que es el tema del primer sermón de Isaías (1, 2) contra la falsa piedad de Judá. El sacrificio que Dios desea no es el de los becerros, sino el de la voluntad, con la perfecta obediencia a su ley. Esto se realizó plenísimamente en Cristo, que hasta el fin cumplió la voluntad del Padre, y en este aspecto el salmo es mesiánico.

## 41. (Vulg. 40.)

### Oración de un enfermo grave.

1 Al maestro del coro. Salmo de
David (1).
2 Bienaventurado el que piensa
en el pobre: | en el día malo, Yave le
librará,
3 Le protegerá Yave y le dará
vida. | Será bienaventurado sobre la
tierra, | pues no le entregará al
odio de sus enemigos.
4 Le sostendrá Yave en el lecho
de la enfermedad. | En la enferme-
medad tú le aliviarás.
5 Yo digo: ¡Oh Yave, ten piedad
de mí! | Sana mi alma, que pequé
contra ti.
6 Mis enemigos lanzan impreca-
ciones contra mí, diciendo: | «¿Cuándo
se morirá éste, y será borrado su
nombre?»
7 Si vienen a verme hablan menti-
rosamente, | acumulan en su cora-
zón malos deseos, | y cuando salen
fuera, hablan.
8 Reunidos, murmuran contra mí
los que me odian, | y descuentan mi
ruina:
9 «Un mal terrible se ha apode-
rado de él, | se acostó para no levan-
tarse ya más.»
10 Aun el que tenía paz conmigo, |
aquel a quien yo me confiaba y
comía mi pan, | alzó contra mí su
calcañal.
11 Pero tú, ¡oh Yave!, ten piedad
de mí | haz que me levante, | y en-
tonces les daré su merecido.
12 En esto conoceré que me amas, |
en que no triunfe mi enemigo con-
tra mí.
13 Tú manténme incólume, | y
consérvame por siempre en tu pre-
sencia.
14 ¡Bendito Yave, Dios de Israel,
por los siglos de los siglos! | Amén,
amén.

---

(1) Este salmo es parecido al 38. También la ocasión de él es una enfermedad del salmista. El versículo 14 es la doxología con que termina el libro primero del Salterio.

## LIBRO SEGUNDO

### 42. 43. (Vulg. 41, 42.) (1)

**Ardientes deseos del desterrado de ver nuevamente el santuario.**

1 Al maestro del coro. Masquil
de los hijos de Coré.
2 Como anhela el ciervo las co-
rrientes aguas, | así te anhela a ti
mi alma, ¡oh Dios!
3 Mi alma está sedienta de Dios,
del Dios vivo. | ¿Cuándo vendré y
pareceré delante de Dios?
4 Mis lágrimas son dia y noche
mi pan, | mientras continuamente
me dicen: | «¿Dónde está tu Dios?».
5 ¡Ay! Cómo estalla en mi corazón
el recuerdo | de cuando en medio
de la muchedumbre, | iba en pro-
cesión a la casa de Dios, | entre voces
de júbilo y alabanza | del pueblo
en fiesta!
6 *¿Por qué te abates, alma mía, | ¿Por
qué te turbas dentro de mí? | Espera
en Dios, que aún le alabaré. | ¡El es la
alegría de mi rostro, él es mi Dios!*
7 Abatida está mi alma, Dios mío. |
Siempre estoy acordándome de ti,
desde la tierra del Jordán, | de las
cumbres del Hermón y del monte
Meser.
8 Un remolino llama al otro remo-
lino. | Con el rumor de tus cascadas, |
todas tus ondas y tus olas pasan
sobre mí.
9 De día dispensa Dios su gracia, |
de noche me acompaña su cán-
tico, | una oración al Dios de mi vida.
10 Digo a Dios: «¡Oh roca mía!
¿Por qué te has olvidado de mí? |
¿Por qué he de andar en luto bajo
la opresión del enemigo?
11 Mientras quebrantan mis huesos |
mis opresores, y se burlan de mí | di-
ciéndome continuamente: «¿Dónde
está tu Dios?»
12 *¿Por qué te abates, alma mía, |
¿Por qué te turbas dentro de mí? | Espe-
ra en Dios, que aún le alabaré. |
¡El es la alegría de mi rostro, él es
mi Dios!*

(1) Aunque distintos en el texto, son un salmo único. Basta, para convencerse de ello, atender a la estrofa intercalar, que en uno y otro es la misma. El salmo es una bellísima explosión de los suspiros y anhelos del salmista por el templo, en que siente la presencia de su Dios y en El se goza.

1 Júzgame, ¡oh Yavel, y apoya
mi causa, | líbrame de esta gente
malvada, | de estos inicuos traidores.
2 Pues que eres tú mi refugio,
¿por qué me rechazas? | ¿Por qué
he de andar en luto bajo la opresión
del enemigo?
3 Manda tu luz y tu verdad. Ellas
me guiarán | y me acompañarán a
tu monte santo, | a tus tabernáculos.
4 ¡Oh, si pudiera acercarme al altar
de Dios, | al Dios de mi alegría y de
mi gozo, | y cantarle a la cítara! ¡Oh
Dios, Dios mío!
5 *¿Por qué te abates, alma mía, | ¿Por
qué te turbas dentro de mí? | Espera
en Dios, que aún le alabaré. | ¡El es
la alegría de mi rostro, él es mi Dios!*

### 44. (Vulg. 43.)

**Lamentación por el estado de opresión en que se halla el pueblo.**

1 Al maestro del coro. Masquil, de
los hijos de Coré.
2 Con nuestros oídos, ¡oh Dios!,
hemos oído, | nos contaron nuestros
padres | la obra que tú hiciste en
sus días, | en los tiempos anti-
guos (1).
3 Tú, con tu mano, echaste a las
gentes y los plantaste a ellos. | Afli-
giste a pueblos y los arrojaste, y a
ellos los hiciste germinar.
4 No se apoderaron de la tierra
por su espada, | ni les dió su brazo
la victoria. | Fué tu diestra, tu brazo,
la luz de tu rostro, | porque te com-
placiste en ellos.
5 Tú, ¡oh Dios!, eres mi rey, | tú das
victorias a Jacob;
6 Contigo batiremos a nuestros ene-
migos, | en tu nombre pisotearemos
a nuestros adversarios.
7 Pues no confío en mi arco, | no
me dará mi espada la victoria.
8 Eres tú quien nos darás la vic-
toria sobre nuestros enemigos, | el
que confundirás a cuantos nos odian.
9 Y nosotros nos gloriaremos siem-
pre en Yave | y eternamente canta-
remos su nombre. (Sela.)
10 Pero ahora nos has abandonado, |
nos has hecho caer en la ignominia.

(1) El salmista pone de relieve el contraste entre las maravillas oídas a los padres y las realidades presentes, tal vez los estragos causados por la invasión asiria en la época de Ezequías (II Reg. 18, 13 ss.).

[11] No sales ya en nuestros ejércitos, | nos has hecho huir ante el enemigo,
[12] Y los que nos aborrecían se enriquecieron con la presa. | Nos has hecho como ovejas destinadas al matadero,
[13] Y nos has dispersado entre las gentes. | Has vendido de balde a tu pueblo,
[14] No subiste mucho su precio. | Nos has hecho el oprobio de nuestros vecinos,
[15] El ludibrio y la mofa de cuantos nos rodean. | Nos has hecho la fábula de las gentes,
[16] Todas al vernos yerguen su cabeza. | Mi ignominia está delante de mí todo el día;
[17] Cubre mi rostro la vergüenza, | ante los insultos y los ultrajes | del enemigo, del vengativo.
[18] Todo esto ha venido sobre nosotros, y no te hemos olvidado | ni hemos roto tu pacto.
[19] No se ha rebelado nuestro corazón, | no se salieron de tus caminos nuestros pasos,
[20] Para que tú nos aplastes en la guarida de los chacales | y nos cubras de sombras de muerte.
[21] Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios, | si hubiéramos tendido nuestras manos a los dioses extraños,
[22] ¿No había de saberlo Dios, | que conoce los secretos del corazón?
[23] Antes por tu causa nos entregan a la muerte cada día, | y somos tenidos por ovejas para el matadero.
[24] ¡Despierta! ¿Cómo es que estás dormido, Yave? | ¡Despierta, no nos dejes del todo!
[25] ¿Por qué escondes tu rostro, | olvidado de nuestra aflicción, de nuestra opresión?
[26] Está nuestra alma postrada en el polvo, | está nuestro cuerpo pegado a la tierra.
[27] ¡Levántate y ayúdanos! | ¡Rescátanos por el honor de tu nombre!

## 45. (Vulg. 44.)

### Canto nupcial.

[1] Al maestro del coro. A los lirios. Masquil de los hijos de Coré. Canto de amor (1).

(1) El mesianismo de este salmo consta ciertamente, por la interpretación que de él hace San Pablo (Heb., 1, 8). De la persona del rey, cuyo epitalamio canta, el autor inspirado se eleva a la contemplación del Rey Mesías, cuya gloria ve reflejarse en aquél. Tiene cierta semejanza con el Cantar de los Cantares en que es un canto de bodas.

[2] Bullendo está en mi corazón un bello canto, | que al rey voy a cantar. | Sea mi lengua como el cálamo de veloz escriba.
[3] Eres el más hermoso de los hijos de los hombres. | En tus labios se ha derramado la gracia, | y te ha bendecido Dios con eterna bendición.
[4] Cíñete la espada sobre tu robusto muslo, ¡oh héroe!, | tus galas y preseas,
[5] Y marcha, cabalga sobre la verdad y la justicia. | Enséñete tu diestra maravillosas hazañas.
[6] Agudas son tus saetas, ante ti caen los pueblos, | van derechas al corazón de los enemigos del rey.
[7] Tu trono, ¡oh Dios!, es por los siglos eterno, | y cetro de equidad es el cetro de tu reino.
[8] Amas la justicia y aborreces la iniquidad; | por eso Dios, tu Dios, te ha ungido | con el óleo de la alegría, más que a tus compañeros.
[9] Mirra, áloe, casia, exhalan tus vestidos, | y el sonido de los instrumentos de cuerda te alegra en tus marfileñas estancias.
[10] Hijas de reyes figuran en tu corte, | y a tu diestra está la reina, oro de Ofir.
[11] Oye, hija, mira, dame tu oído. | Olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre,
[12] Y deja que se prende el rey de tu hermosura. | Pues que él es tu señor, sírvele a él.
[13] La hija de Tiro con dones, | los ricos del pueblo, buscarán tu favor.
[14] Enteramente gloriosa es dentro la hija del rey; | su vestido es tejido de oro de diversos colores.
[15] Por sobre recamados tapices es llevada al rey; | detrás de ella las vírgenes, sus amigas, son introducidas a ti.
[16] Acompañadas de músicas y júbilo, | entran en el real palacio.
[17] A tus padres sucederán tus hijos, | los constituirás príncipes por toda la tierra.
[18] Yo quisiera hacer tu nombre celebrado por generaciones y generaciones. | ¡Alábente, pues, los pueblos por los siglos eternos!

### 46. (Vulg. 45.)

#### Dios, protector de su pueblo.

1 Al maestro del coro. De los hijos
de Coré. Para voces altas. Cántico.
2 Dios es nuestro amparo y nuestra
fortaleza, | nuestro pronto auxilio
en las tribulaciones.
3 Por eso no hemos de temer
aunque tiemble la tierra, | aunque
caigan los montes al seno del mar,
4 Y bramen y espumen sus olas, | y
tiemblen sacudidos los montes. | *Yave
Sebaot está con nosotros* (1), | *el
Dios de Jacob es nuestra roca.* (Sela.)
5 Un río con sus brazos alegra la
ciudad de Dios, | el santuario de la
tienda del Altísimo.
6 En medio de ella está Yave;
no será conmovida, | Dios la soco-
rrerá desde el clarear de la mañana.
7 Túrbanse las naciones, vacilan
los reinos, | da él su voz, se derrite
la tierra.
8 *Yave Sebaot está con nosotros,* | *el
Dios de Jacob es nuestra roca.* (Sela.)
9 Venid y ved las obras de Yave, |
los prodigios que ha dejado él sobre
la tierra.
10 El es quien hace cesar la guerra |
hasta los confines de la tierra. | El rom-
pe el arco, troncha la lanza, | y hace
arder los escudos en el fuego.
11 «Aquietaos y reconoced que yo
soy Dios, | poderoso entre las gentes,
poderoso sobre la tierra.»
12 *Yave Sebaot está con nosotros,* | *el
Dios de Jacob es nuestra roca.* (Sela.)

### 47. (Vulg. 46.)

#### Venida de las gentes al reino de Dios.

1 Al maestro del coro. De los hijos
de Coré. Salmo.
2 ¡Oh pueblos todos, batid palmas! |
Aclamad a Dios con voces jubilosas,
3 Porque es Yave, el Altísimo,
terrible, | el gran rey de toda la
tierra (1).
4 El nos sujetará los pueblos, | él
pondrá las gentes bajo nuestros pies.
5 El ha elegido para sí nuestra
heredad, | la hermosura de Jacob,
su amado. (Sela.)
6 Sube Dios entre voces de júbilo, |
Yave entre el resonar de las trom-
petas.
7 ¡Cantad a Yave, cantadle! | ¡Can-
tad a nuestro rey, cantadle!
8 Porque es Yave el rey de toda
la tierra, | cantadle con maestría.
9 Es Dios el rey de las naciones, |
que se asienta sobre su santo trono.
10 Los príncipes de los pueblos
se reunirán bajo el Dios de Abra-
ham; | pues de Dios son los grandes
de la tierra, | de Dios, que a todo
sobrepuja.

### 48. (Vulg. 47.)

#### Canto a la liberación de Jerusalén.

1 Cántico (2). Salmo de los hijos
de Coré.
2 Grande es Yave y muy glorioso, |
en la ciudad de Yave, en su monte
santo.
3 El monte de Sión, delicia de
toda la tierra, | se yergue bello al
lado del aquilón | de la ciudad del
gran rey.
4 Dios en sus palacios | es conocido
refugio.
5 Habíanse aliado los reyes, | ha-
bíanse unido;
6 Pero en cuanto la vieron, que-
dáronse espantados | y aterrados se
dieron a la fuga.
7 Apoderóse de ellos el terror, | una
angustia como de mujer en parto,
8 Como al viento solano, | que hace
pedazos las naves de Tarsis.
9 Lo hemos oído, | lo hemos visto |
en la ciudad de Yave Sebaot, | en la
ciudad de nuestro Dios. | Dios la hará
subsistir siempre. (Sela.)
10 Acordámonos, Dios, de tus favo-
res, | aquí en tu templo.

---

(1) Falta después de la primera estrofa el versículo intercalar, que se repite luego en los versículos 8 y 12, es decir, al fin de la segunda y la tercera estrofas. Por eso lo suplimos al fin de la primera. Se canta en él el triunfo del pueblo de Israel, debido a la asistencia de Yave, a quien, por consiguiente, lo atribuye el salmista. De aquí se eleva el salmista a la proclamación de Yave Rey universal, reconocido y acatado por todos los pueblos. Tiene, pues, un sentido ciertamente mesiánico: el reinado universal de Yave, realizado en el Mesías, Cristo Jesús.

(1) Esta invitación a todos los pueblos para que alaben a Yave, Rey de toda la tierra, es una manifestación del mesianismo. Véase en Rom. 15, 10 s.

(2) Es un canto de triunfo. Parece responder a la derrota de Senaquerib, debida únicamente al poder de Dios, sin la intervención de las armas de Judá, según se narra en II Reg. 19, 35 ss.

[11] ¡Oh Dios! Cual es tu nombre, | así
es tu gloria en los confines de la
tierra. | Tu diestra está llena de
bondad.
[12] Alégrese el monte de Sión, | salten
de júbilo las ciudades de Judá, |
por tus juicios, ¡oh Yave!
[13] Rocorred Sión, dad vuelta a
ella; | contad sus torres,
[14] Poned atención a sus murallas, |
enumerad sus palacios, | para poder
contárselo a las generaciones veni-
deras.
[15] Porque éste es Dios y será
siempre nuestro Dios. | El nos re-
girá siempre.

### 49. (Vulg. 48.)

**Todo hombre es mortal, pero el justo tiene firme esperanza de inmortalidad.**

[1] Al maestro del coro. Salmo de
los hijos de Coré (1).
[2] ¡Oíd, oíd, oh pueblos todos! | Es-
cuchad todos vosotros, habitadores
del mundo,
[3] ¡Plebeyos y nobles, | ricos y
pobres!
[4] Mi boca proferirá sabias pala-
bras, | y palabras de sensatez serán
las de mi corazón.
[5] Tenderé mis oídos al proverbio, | y
al arpa expondré mi sentencia.
[6] «¿Por qué temer yo el día de la
desventura, | cuando la perfidia me
pise los talones,
[7] La perfidia de los que confían
en su hacienda | y se glorian de la
abundancia de sus riquezas?»
[8] Nadie puede rescatar al hombre
de la muerte, | nadie puede dar a
Dios su precio;
[9] Pues muy elevado es el precio
del rescate de la vida, | y no se
llegará jamás a él,
[10] Para que pueda uno vivir por
siempre, | sin ver el sepulcro.
[11] ¡Sí, le verán! Mueren los sabios, |
desaparecen el necio y el estulto, | de-
jan a otros sus haciendas.
[12] Pensaban que duraría su casa
por la eternidad, | que subsistiría
perpetuamente su morada, | y ponían
sus nombres a sus tierras.
[13] Pero el hombre, aun puesto en
suma dignidad, no dura, | es seme-
jante a los animales, perecedero.
[14] Tal es su camino, su locura; | y
con todo, los que vienen detrás | si-
guen sus mismas máximas. (Sela.)
[15] Como rebaños son echados en el
sepulcro, | devóralos la muerte. | A la
mañana, dominan sobre los justos, |
mientras el abismo abre sus fauces, |
y consumirá su lozanía.
[16] Pero Dios rescatará mi alma del
poder del abismo, | porque me elevará
a sí. (Sela.)
[17] No te impacientes, pues, si ves
a uno enriquecerse, | y si acrecienta
la gloria de su casa;
[18] Porque a su muerte nada se
llevará consigo | ni le seguirá su gloria.
[19] Aunque en su vida se congra-
tulase | y se alabase de pasarlo bien,
[20] Tendrá que irse a la morada de
sus padres, | para no ver ya jamás
la luz.
[21] Pues el hombre aun puesto en
dfgnidad, no dura, | es semejante a
los animales, perecedero.

### 50. (Vulg. 49.)

**El culto aceptable a Dios.**

[1] Salmo de Asaf.
El Dios soberano, Yave, habla, |
convoca a la tierra de levante a po-
niente.
[2] Muéstrase en Sión, perfección
de la hermosura.
[3] Viene nuestro Dios y no en si-
lencio. | Le precede ardiente fuego, | le
rodea furiosa tempestad.
[4] Llama arriba a los cielos y abajo
a la tierra, | para hacer justicia a
su pueblo.
[5] «Reunid a mis santos, | los que
sellaron mi alianza con el sacrificio.»
[6] Y los cielos promulgan su jui-
cio, | porque es Dios el juez. (Sela.)
[7] «¡Oye, pueblo mío, que te hablo
yo, | que te amonesto yo, oh Israel! |
Yo soy Dios, tu Dios.
[8] No te reprendo por tus sacrifi-
cios (1) | ni por tus holocaustos,
que están siempre ante mí.
[9] No quiero yo tomar becerros de
tu casa, | ni de tus apriscos machos
cabríos;

---

(1) En este salmo, cuyo tema es la sentencia de muerte que pesa sobre todos los hombres, es muy de notar la seguridad que en el v. 16 expresa el salmista, de ser por Dios librado de la muerte.

(1) Este salmo desarrolla un tema semejante al del 40. No son los sacrificios de los toros los que a Dios agradan, sino el sacrificio de alabanza y el cumplimiento de la divina ley.

10 Porque mías son todas las bestias
de los bosques, | y los millones de
animales de los montes,
11 Y en mi mano están todas las
aves de los montes | y todos los
animales del campo.
12 Si tuviera hambre, no te lo
diría a ti, | porque mío es el mundo
y cuanto lo llena.
13 ¿Como yo acaso la carne de tus
toros, | bebo yo acaso la sangre de
tus carneros?
14 Ofrece a Dios sacrificios de ala-
banza | y cumple tus votos al Altísimo,
15 E invócame en el día de la an-
gustia; | yo te libraré y tú cantarás
mi gloria. (Sela.)
16 Pero al impío, dícele Dios: |
¡Cómo! ¿Te atreves tú a hablar de
mis mandamientos, | a tomar en tu
boca mi alianza,
17 Teniendo luego en aborrecimien-
to mis enseñanzas | y echándote a
las espaldas mis palabras?
16 Si ves a un ladrón, corres a
unirte a él | y tienes tu parte con el
adúltero.
19 Pones el mal en tu boca | y
urde tu lengua el engaño.
20 Sentado difamas a tu prójimo | y
esparces la calumnia contra el hijo
de tu madre.
21 Esto lo he visto yo, y porque
callaba, | creíste que de cierto era
yo como tú. | Yo quisiera corregirte,
poniendo esto ante tus ojos.
22 Entended, pues, los que os ol-
vidáis de Dios, | no sea que os des-
troce, sin que haya quien os libre.
23 El que me ofrece sacrificios de
alabanza, ése me honra: | el que or-
dena sus caminos, | a ése le mos-
traré yo la salud de Dios.

## 51. (Vulg. 50.)

### Confesión de los pecados y súplica de perdón.

1 y 2 Al maestro del coro. Salmo
de David (1), cuando fué a él el
profeta Natán, después de lo de Betsabé.
3 ¡Apiádate de mí, oh Dios, según tus
piedades! | Según la muchedumbre de
tu misericordia, | borra mi iniquidad.
4 Lávame de mi iniquidad | y lím-
piame de mi pecado,
5 Pues reconozco mis culpas, | y
mi pecado está siempre ante mí.
6 Contra ti, sólo contra ti he pe-
cado, | he hecho lo malo a tus ojos, |
para que sea reconocida la justicia
de tus palabras | y seas vencedor en
el juicio.
7 Ya en maldad fuí formado | y en
pecado me concibió mi madre.
8 ¡Oh tú, que amas la sinceridad
del corazón, | descúbreme los secretos
de tu sabiduría!
9 Aspérgeme con hisopo y seré
puro, | lávame y emblanqueceré más
que la nieve.
19 Dame a sentir el gozo y la ale-
gría, | y saltarán de gozo los huesos
que humillaste.
11 Aparta tu faz de mis pecados | y
borra todas mis iniquidades.
12 Crea en mí, ¡oh Dios!, un cora-
zón puro, | renueva dentro de mí un
espíritu recto.
13 No me arrojes de tu presencia, |
y no quites de mí tu santo espíritu.
14 Devuélveme el gozo de tu sal-
vación | y sosténgame un espíritu
generoso.
15 Yo enseñaré a los malos tus ca-
minos | y los pecadores se conver-
tirán a ti.
16 Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,
Dios de mi salvación!, | y cantará mi
lengua tu justicia.
17 Abre tú, Señor, mis labios, | y
cantará mi boca tus alabanzas.
18 Porque no es sacrificio lo que
tú quieres, | si no, te lo ofrecería. | No
quieres tampoco holocaustos.
19 El sacrificio grato a Dios es un
corazón contrito. | Tú, ¡oh Dios!, no
desdeñas un corazón contrito y hu-
millado.
20 Sé benévolo en tu buena volun-
tad hacia Sión. | Edifica los muros
de Jerusalén.
21 Entonces te agradarás de los
sacrificios de justicia, | de las obla-
ciones y holocaustos. | Entonces
pondrán becerros en tu altar.

## 52. (Vulg. 51.)

### Oración contra un enemigo jactancioso.

1 y 2 Al maestro del coro, Masquil
de David (1), cuando Doeg, idu-

(1) Verdadero acto de penitencia, que brotó del corazón y de los labios de David, cuando Natán le reprendió por su pecado. Los versículos 20 y siguiente son una adición, hecha después de la cautividad, para adaptar el salmo al estado del pueblo y a sus necesidades de entonces.

(1) En este salmo son de notar los versículos 10 y siguiente, en que el salmista expresa la

meo, fué a informar a Saúl, diciéndole: David ha venido a casa de Abimelec.
3 ¿Por qué te glorias en tu maldad, oh poderoso? | La misericordia de Dios dura siempre.
4 Tu lengua medita la maldad; | es como afilada navaja, artífice de engaños.
5 Amas el mal y no el bien, | la mentira, y no la verdad. (Sela.)
6 No tienes más que palabras perniciosas, | lengua engañosa.
7 Por eso el Dios fuerte te destruirá del todo, | te abatirá y te arrancará de tu morada, | te desarraigará de la tierra de los vivos. (Sela.)
8 Verán esto los justos, y temerán | y se reirán de él:
9 «He ahí el que no temía a Dios | por su fortaleza, | y confiaba en sus muchas riquezas | y se hacía fuerte en su maldad.»
10 Mas yo estaré en la casa de Dios | como fructífero olivo, | siempre confiado en la misericordia de Dios.
11 Siempre te alabaré por lo que has hecho, | y esperaré en tu nombre, | porque eres benigno con tus santos.

## 53. (Vulg. 52.)

### Castigo de los enemigos de Israel.

1 Al maestro del coro. A las flautas. Masquil de David.
2 Dice el necio en su corazón: «No hay Dios.» | Están corrompidos, cometen abominables maldades, | no hay quien haga el bien (1).
3 Mira Dios desde los cielos a los hijos de los hombres, | para ver si hay algún cuerdo que busque a Dios.
4 Todos se han descarriado, todos se han corrompido; | no hay quien haga el bien, | no hay ni uno solo.
5 ¡Ah! Ya lo verán | los que obran la iniquidad, | y devoran a mi pueblo como se come el pan, | y no invocan a Dios.
6 Ved: Tiemblan de miedo | donde no hay qué temer. | Pero Dios esparcirá los huesos del que te asedia, | y tú los cubrirás de ignominia, porque Dios los rechazó.
7 ¿Quién traerá de Sión la salud para Israel? | Cuando librará Dios de la esclavitud a su pueblo, | saltará de gozo Jacob y se regocijará Israel.

## 54. (Vulg. 53.)

### Oración contra los enemigos.

1 y 2 Al maestro del coro. A las cuerdas. Masquil de David, cuando vinieron los de Zif a decir a Saúl: Mira que David está escondido entre nosotros.
3 Sálvame, ¡oh Dios!, por el honor de tu nombre, | defiéndeme con tu poder (1).
4 Oye, ¡oh Dios!, mi oración, | da oídos a las palabras de mi boca.
5 Porque los extraños se han levantado contra mí; | poderosos que no tienen a Dios ante sus ojos, | ponen asechanzas a mi vida. (Sela.)
6 Pero es Dios quien me defiende, | es el Señor, el sostén de mi vida.
7 El volverá el mal contra mis enemigos. | ¡Por tu verdad, extermínalos!
8 Yo te ofreceré voluntario sacrificio, | cantaré, ¡oh Yave!, tu nombre, porque propicio,
9 Me libró de toda angustia, | y pudieron ver mis ojos la ruina de mis enemigos.

## 55. (Vulg. 54.)

### Oración contra los enemigos.

1 Al maestro del coro. A las cuerdas. Masquil de David.
2 Da oídos, ¡oh Dios!, a mi oración, | no te escondas a mi súplica.
3 Atiéndeme y respóndeme, | pues lloro y gimo en mi oración.
4 Estoy aturdido ante los gritos del enemigo, | ante la presión del malvado; | pues me echan encima el infortunio | y me persiguen con furor (2).

---

seguridad de poder alabar eternamente al Señor, su fe en una dichosa inmortalidad.

(1) La corrupción es universal entre los grandes, que devoran al pueblo, sin acordarse de que hay un Dios que juzgará a unos y a otros, cuando de Sión derramará la salud sobre su pueblo y lo librará de la esclavitud que padece. Tiempos mesiánicos.

(1) El honor de su nombre obliga a Dios a salir por aquellos que forman su pueblo; de otro modo, le declararían impotente los impíos. Es idea frecuente en los profetas.

(2) Estos enemigos son los domésticos, son los prepotentes que oprimen al pueblo y contra los cuales tanto declaman los profetas.

5 Me tiembla el corazón dentro del
pecho, | asáltanme terrores de muerte.
6 Me invade el terror y el temblor, |
me envuelve el espanto,
7 Y me hace exclamar: | «¡Quién
me diera alas como de paloma!»
8 Volaría a un lugar de reposo, |
huiría lejos y moraría en el desier-
to. (Sela.)
9 Apresuraríame a salvarme | del
viento impetuoso, de la tempestad.
10 Confunde, Señor, divide sus
lenguas; | porque veo en la ciudad
la violencia y la discordia,
11 Que día y noche giran en torno
a sus murallas, | y en medio de ella
la iniquidad y la maldad.
12 Dentro de ella la insidia; | de sus
plazas no se apartan nunca | la men-
tira y el fraude.
13 No, no es un enemigo quien me
afrenta; | eso lo soportaría. | No es
uno de los que me aborrecen | el que
se insolenta contra mí; | me ocultaría
de él.
14 Eres tú, un otro yo, | mi amigo,
mi íntimo.
15 Ibamos ambos juntos en dulce
compañía, | a la casa de Dios entre
las gentes.
16 ¡Sorpréndalos la muerte! Des-
ciendan vivos al sepulcro, | porque
no hay sino maldad en sus moradas,
en su corazón.
17 Yo, al contrario, invocaré a
Dios, | y Yave me salvará.
18 A la tarde, a la mañana, al
mediodía, | le rogaré y gemiré, | y
él oirá mi voz.
19 Y me sacará sano y salvo, | de
la guerra que me hacen, | aunque son
muchos contra mí.
20 Dios oye, y él les responderá, | él,
que permanece desde la eternidad.
(Sela.) | Porque ellos no se enmien-
dan, no temen a Dios;
21 Tienden sus manos | contra los
que con ellos están en paz; | violan
el pacto.
22 Es blanda su boca más que la
manteca, | pero llevan la guerra en
el corazón. | Son sus palabras suaves,
más que el aceite, | pero son cu-
chillos.
23 Echa sobre Yave el cuidado de
ti, y él te sostendrá, | pues no per-
mitirá jamás que el justo vacile.
24 Tú, ¡oh Dios!, arrojarás a ésos | a
lo profundo del abismo. | Hombres
sanguinarios y dolosos, | no llegarán
a la mitad de sus días. | Mas yo con-
fiaré en ti.

### 56. (Vulg. 55.)

### Firme confianza en Dios, en medio de los peligros.

1 Al maestro del coro. Sobre «La
paloma muda de los lejanos terebin-
tos.» Mictam de David cuando los
filisteos le acogieron en Get.
2 Ten misericordia de mí, ¡oh Dios!,
porque me persiguen, | me oprimen
y me combaten constantemente (1).
3 Sin cesar me persiguen mis ene-
migos; | y son muchos, en verdad,
los que me combaten.
4 ¡Oh Altísimo! Cuando hay que
temer | sólo en ti confío.
5 Con el favor de Dios haré triun-
far mi causa, | en Dios me confío
y nada temo. | ¿Qué podrá hacer el
hombre contra mí?
6 Todos los días pretenden mi mal, |
todos sus pensamientos son en daño
mío.
7 Se conjuran, están al acecho, | es-
pían mis pasos | y esperan arrebatar-
me la vida.
8 Pésales, ¡oh Dios!, a la medida
de su iniquidad, | tú que abates a
los pueblos en tu cólera.
9 Ten cuenta de mi vida errante, |
pon mis lágrimas en tu redoma. | ¿No
están escritas en tu libro?
10 Cuando yo te invoque | volverán
la espalda mis enemigos,
11 Y en esto sabré que está Dios
conmigo.
12 Con el favor de Dios haré triun-
far mi causa, | en Dios me confío
y nada temo. | ¿Qué podrá el hombre
contra mí?
13 Yo te debo, ¡oh Dios!, tus ofren-
das votivas, | y te ofreceré sacrificios
encarísticos,
14 Porque tú me arrancas a la
muerte | y arrancas mis pies de falsos
pasos, | para que pueda andar en la
presencia de Dios, | en la luz de
la vida.

### 57. (Vulg. 56.)

### Oración confiada, en el peligro.

1 Al maestro del canto. Sobre: «No
destruyas.» Mictam de David, cuando
huyó delante de Saúl en la caverna.

---

(1) Tampoco aquí se trata de otros enemigos que de los domésticos, de los cuales el salmista confía verse libre por el favor de Dios.

[2] ¡Ten misericordia de mí, oh Dios! |
Ten misericordia de mí, | porque a ti
he confiado mi alma, | y me ampararé
a la sombra de tus alas, | mientras
pasa la angustia.
[3] Yo invocaré al Dios Altísimo, | al
Dios que siempre me favorece,
[4] Y él mandará desde los cielos
quien me socorra | y confunda al
enemigo que me acosa. (Sela.) | Mandará Dios su misericordia y su verdad.
[5] Estoy en medio de leones; | yazgo
entre hombres encendidos en furor, |
cuyos dientes son lanzas y saetas, |
cuya lengua es tajante espada.
[6] Alzate, ¡oh Dios!, allá en lo alto
de los cielos, | haz esplender en toda
la tierra tu gloria.
[7] Tendieron una red a mis pies, |
para que sucumbiera. | Cavaron ante
mí una fosa, | y fueron ellos los que
cayeron en ella. (Sela.)
[8] Pronto está mi corazón, está mi
corazón dispuesto | a cantarte y entonar salmos.
[9] ¡Despierta, gloria mía, despierta,
salterio y cítara, | y despertemos a
la aurora!
[10] Te alabaré entre los pueblos,
¡oh Señor! | Te cantaré salmos entre
las naciones (1),
[11] Porque sobrepasa a los cielos tu
misericordia | y a las nubes tu verdad.
[12] Alzate, ¡oh Dios!, allá en lo alto
de los cielos, | haz esplender en toda
la tierra tu gloria.

**58.** (Vulg. 57.)

### Increpación contra los jueces injustos.

[1] Al maestro del coro. Sobre: «No
destruyas.» Mictam de David.
[2] ¿Hacéis justicia en verdad, oh
príncipes? | ¿Juzgáis rectamente a
los hombres (2)?
[3] No. A sabiendas obráis la iniquidad. | Vuestras manos hacen que en
la tierra domine la injusticia.
[4] Estos inicuos se han desviado
desde el seno de su madre; | estos
mentirosos se han extraviado desde
que nacieron.
[5] Tienen veneno semejante al veneno de las serpientes; | son áspides
sordos, que cierran su oído
[6] Para no oír la voz del encantador, | por hábil que el encantador sea.
[7] Quiébrales, ¡oh Dios!, los dientes
en la boca. | Rompe, ¡oh Yave!, las
quijadas de estos leoncillos.
[8] Desaparezcan como agua que se
va; | que no puedan lanzar más que
dardos despuntados.
[9] Sean como el caracol que se deshace en baba, | como aborto de mujer,
que no vean el sol.
[10] Antes que vuestras calderas
sientan el fuego de las espinas, | espinas y fuego se los llevará el torbellino.
[11] Gozará el justo al ver el castigo, | y bañará sus pies en la sangre
del impío.
[12] Y dirá cada uno: «¡Hay un premio para el justo, | hay un Dios que
hace justicia al mundo!»

(1) Este será un modo de pregonar la gloria de Dios, preparando el reconocimiento de Dios de parte de los gentiles y los tiempos mesiánicos.

(2) Otra calamidad de Israel contra la cual gritan los profetas y que el salmista pide a Dios que le haga desaparecer de la tierra, afianzando con esto la fe de los justos.

**59.** (Vulg. 58.)

### Oración contra los enemigos.

[1] Al maestro del coro. Sobre: «No
destruyas.» Mictam de David cuando
mandó Saúl vigilar la casa para matarle.
[2] Líbrame de mis enemigos, ¡Dios
mío!, | defiéndeme de los que se
alzan contra mí.
[3] Líbrame de los que obran la iniquidad, | sálvame de los hombres
sanguinarios;
[4] Porque ya ves que ponen asechanzas a mi vida | y se conjuran
contra mí los poderosos,
[5] Sin crimen ni pecado de parte
mía, ¡oh Yave!, | sin culpa mía corren
y se preparan.
[6] ¡Despierta, ven y mira, | oh Yave
Sebaot, Dios de Israel! | Despierta
para castigar a todas las gentes, | no
perdones a ninguno | de los que obran
pérfidamente. (Sela.)
[7] Vuelven por la tarde ladrando
como perros, | y dan vueltas en
torno a la ciudad (1).
[8] Abren su boca y llevan la espada
en sus labios. | «¿Quién oye?», dicen.
[9] Pero tú, ¡oh Yave!, te ríes de
ellos, | haces burla de todas las
gentes.

(1) En las ciudades orientales, los perros, animales inmundos, vagan libres en torno a las ciudades, haciendo la limpieza de las mismas.

[10] A ti recurro contra su fuerza, |
porque Dios es mi refugio.
[11] Dios, piadoso conmigo, me pre-
servará con su favor, | y me hará
mirar triunfante a mis enemigos.
[12] No te olvides de ellos, no sea
que maten a mi pueblo. | Hazlos errar
en su fuerza y abátelos, | ¡oh Yave,
escudo nuestro!
[13] Pecado es en su boca toda pala-
bra de sus labios. | Queden presos en
su soberbia, | en las maldiciones y
mentiras que profieren.
[14] Acábalos en tu furor, acábalos
y dejen de ser, | y sepan que hay un
Dios que domina en Jacob, | hasta
los confines de la tierra.
[15] Vuelven por la tarde, ladrando
como perros | y dan vueltas en torno
a la ciudad.
[16] Van en busca de su comida, | pero
no se saciarán, y gritarán.
[17] Mas yo cantaré tu poder, | y de
mañana alabaré tu misericordia, | por-
que fuiste mi refugio | y mi amparo
en el día de la angustia.
[18] A ti, fortaleza mía, te cantaré
salmos, | porque eres, ¡oh Dios!, mi
refugio, | y el Dios conmigo mise-
ricordioso.

## 60. (Vulg. 59.)

### Petición de la victoria después de derrotas.

[1] Al maestro del coro. Sobre: «Los
lirios del testimonio.» Mictam de
David. Para ser aprendido. Cuando
hizo guerra a Aram Naharaim y a
Aram de Soba, y se volvió Joab y
derrotó en el valle de la sal a doce
mil edomitas.
[3] Tú, ¡oh Dios!, nos rechazaste y
nos derrotaste, | te airaste y nos
pusiste en fuga.
[4] Hiciste temblar nuestra tierra y
la quebraste. | Sana sus quiebras,
porque vacila.
[5] Hiciste ver a tu pueblo cosas
duras, | nos diste a beber el vino del
vértigo;
[6] Pero has dado bandera a los que
te temen, | para que se recojan ante
el arco. (Sela.)
[7] Para que sean liberados tus di-
lectos, | danos pues la victoria con
tu diestra, óyenos.
[8] Dijo Dios por su santidad: «Yo
triunfaré, | dividiré a Siquem y me-
diré el valle de Socot (1).
[9] Mío es Galad, mío es Manasés, | y
Efraím es el yelmo de mi cabeza,
Judá mi cetro.
[10] Moab es la bacía para lavarme, |
sobre Edom echo el cuidado de cal-
zarme, | y sobre ti, Filistea, cantaré
yo victoria.»
[11] ¿Quién me conducirá a la ciudad
fortificada? | ¿Quién me llevará a
Edom?
[12] ¿No has de ser tú, ¡oh Dios!, que
nos has rechazado, | tú que no sales
ya con nuestros ejércitos?
[13] Danos auxilio contra nuestros
enemigos, | porque vano es el auxi-
lio del hombre.
[14] Con Dios haremos proezas | y él
aplastará a nuestros enemigos.

## 61. (Vulg. 60.)

### Oración después del triunfo.

[1] Al maestro del coro. Sobre las
cuerdas. Salmo de David.
[2] Oye, ¡oh Dios!, mi clamor, | atien-
de a mi oración.
[3] Desde el cabo de la tierra clamo
a ti | con angustiado corazón. | Ponme
en una roca inaccesible (2),
[4] Pues tú eres mi refugio, | la torre
fuerte frente al enemigo.
[5] Habite yo para siempre en tu
tabernáculo, | me acogeré al amparo
de tus alas. (Sela.)
[6] Tú, ¡oh Dios!, has escuchado mis
deseos, | y me diste por heredad los
que temen tu nombre.
[7] Añadirás días a los días del
rey (3), | y sus años serán los de
las primeras generaciones.
[8] Siéntese siempre a la presencia
de Dios, | y guárdenle la misericordia
y la clemencia;
[9] Así podré cantar siempre tu
nombre, | cumpliendo mis votos
cada día.

---

(1) Después de una derrota sufrida por su pueblo, Yave resuelve salir por el honor de su santidad y dar a su pueblo completo desquite.

(2) El salmista, desde la frontera de la tierra clama a Yave y expresa sus deseos de habitar en el templo, al amparo de Dios.

(3) La insistencia que el salmista pone en la larga vida del rey nos trae a la mente la idea mesiánica de que hablamos en la nota a los salmos 21 y 45.

### 62. (Vulg. 61.)

#### Sólo en Dios hay que esperar.

1 Al maestro del coro. A Idutun.
Salmo de David.
2 Sólo en Dios se aquieta mi alma. |
El me socorre,
3 El solo es mi roca y mi salva-
ción, | mi refugio. No vacilaré nunca.
4 ¿Hasta cuándo habéis de ensa-
ñaros contra un hombre, | golpeando
todos como contra pared inclinada, |
como contra muro ruinoso?
5 Sólo buscan derribarle. | Se de-
leitan con la mentira, | bendicen con
su boca y maldicen en su corazón.
(Sela.) | En Dios sólo tranquilamente
espera, alma mía.
6 Sólo en Dios aquiétate, | porque
sólo de él viene lo que espero.
7 El solo es mi roca y mi salvación, |
mi refugio. No vacilaré nunca.
8 De Dios viene mi protección y mi
gloria, | Dios es mi fuerte roca, mi
asilo.
9 ¡Oh pueblo, confía siempre en
él! | Derramad ante él vuestros cora-
zones | que Dios es nuestro asilo.
(Sela.)
10 Vanos son los hijos de los hom-
bres, vanos los grandes. | Todos jun-
tos, puestos en balanza, | pesan menos
que nada.
11 No confiéis en la violencia, ni
en la rapiña os gloriéis. | Si abundan
las riquezas, no apeguéis a ellas vues-
tro corazón.
12 Una cosa ha hablado Dios, y
dos le oí yo: | Que sólo en Dios
está el poder.
13 Y en ti, ¡oh Señor!, está la mise-
ricordia, | pues das a cada uno según
sus obras (1).

### 63. (Vulg. 62.)

#### Oración de David, fugitivo en el desierto.

1 Salmo de David. Cuando estaba
en el desierto de Judá (2).
2 Dios, mi Dios, a ti te busco solí-
cito, | sedienta de ti está mi alma,
mi carne te desea, | como tierra ári-
da, sedienta, sin aguas.
3 Cómo te contemplaba en tu san-
tuario, | ponderando tu grandeza y
tu gloria,
4 Porque es tu misericordia mejor
que la vida, y te alababan mis labios.
5 Así te bendeciré toda mi vida, | y
en tu nombre alzaré mis manos.
6 Mi alma se saciará de medula
y de grosura, | y mi boca te can-
tará con labios jubilosos.
7 Aun en mi lecho me acuerdo de
ti; | en ti pienso en las vigilias,
8 Pues tú eres mi asilo, | y salto
de gozo a la sombra de tus alas.
9 Mi alma está apegada a ti | y tu
diestra me sostiene;
10 Pero los que tienden asechan-
zas a mi vida | bajarán a lo pro-
fundo de la tierra.
11 Serán dados a la espada, | serán
pasto de chacales,
12 Y el rey se gloriará en Dios, | se
gloriarán los que juran en él, | mien-
tras que la boca de los mentirosos
se cerrará.

### 64. (Vulg. 63.)

#### Los consejos del impío, frustrados por Dios.

1 Al maestro del coro. Salmo de
David.
2 Oye, ¡oh Dios!, la voz de mi ple-
garia, | defiende mi vida del terrible
enemigo (1).
3 Protégeme de la conjuración de
los malvados, | de la conspiración de
los malignos,
4 Que afilan como espada su len-
gua | y lanzan como flechas sus
amargas palabras,
5 Para asaetear desde sus guaridas
al justo, | y de improviso le asaetean
sin temor.
6 Obstínanse en sus malvados
designios, | se conciertan para ten-
derle ocultos lazos, diciendo: «¿Quién
los descubrirá?»
7 Apuran criminales proyectos, |
ponen por obra lo que proyectaron, | y
todos tienen un corazón negro.
8 Pero dispara Dios contra ellos
su saeta, | y luego son heridos.

(1) En medio de la lucha intestina que se desarrolla en Israel, el salmista pone en Dios su confianza; en El está el poder y la misericordia; El dará a cada uno según sus obras.
(2) Hermosa plegaria del salmista que suspira por Dios y su misericordia para verse libre de sus enemigos.

(1) El salmista se ve acusado por sus enemigos; pero Dios viene en su auxilio, y con sus saetas acaba con los malvados, alegrando el corazón de los justos.

[9] Su lengua se vuelve contra ellos, | y cuantos los vean moverán su cabeza y se espantarán,
[10] Y proclamarán la obra de Dios | y pensarán en lo que él hace.
[11] Mientras que el justo se regocijará en Yave, | y le glorificarán todos los rectos de corazón.

### 65. (Vulg. 64.)

**Acción de gracias por una abundante cosecha.**

[1] Al maestro del coro. Salmo de David. Cántico.
[2] A ti, ¡oh Dios!, se te debe sumisión, | la alabanza en Sión. | A ti el cumplimiento de los votos;
[3] A ti, que escuchas las plegarias, | a ti recurran todos los hombres.
[4] Si prevalecen contra mí las maldades, | tú perdonas nuestras culpas.
[5] ¡Bienaventurado aquel a quien eliges tú, | para estar cerca de ti, | habitar en tus atrios | y saciarse de la dicha de tu casa, | de la santidad de tu templo!
[6] Tú nos hablas con estupendos prodigios, | ¡oh Dios de nuestra salvación!, | esperanza de todas las gentes de la tierra, | de los más alejados confines.
[7] Ceñido de poder, | das firmeza a los montes,
[8] Aplacas el furor de los mares, el furor de sus olas, | el tumulto de los pueblos.
[9] Temen tus prodigios aun los más remotos habitantes; | tú alegras las regiones de la luz matutina y vespertina;
[10] Tú visitas la tierra y la colmas, | y en mil maneras la enriqueces. | Con grandes ríos y abundantes aguas | preparas sus trigos (1).
[11] La dispones, regando sus surcos, | humedeciendo sus terrones, | temperándola con la lluvia y bendiciendo sus gérmenes.
[12] Coronas la añada con toda suerte de bienes | y tu carro destila la abundancia.
[13] La derramas sobre los pastizales del desierto, | y los collados se ciñen de alegría.

(1) Desde el templo, en que mora contento cerca de su Dios, el salmista contempla las bendiciones del Señor sobre la tierra y le da gracias por ellas.

[14] Vístense los campos de rebaños de ovejas | y los valles se cubren de mieses, | y todos cantan y saltan de júbilo.

### 66. (Vulg. 65.)

**Acción de gracias por una liberación.**

[1] Al maestro del coro. Cántico. ¡Cantad a Dios, oh tierra toda (1).
[2] Canta la gloria de su nombre, | dale la gloria de la alabanza!
[3] Di a Dios: ¡Cuán admirables son tus obras! | A la grandeza de tu poder tienen que ceder tus enemigos.
[4] Póstrese toda la tierra y entone salmos, | cante salmos a tu nombre. (Sela.)
[5] Venid y ved las obras de Dios; | cosas magníficas ha hecho en favor del hombre.
[6] El secó el mar; por el río pasaron a pie enjuto. | Y se gozaron en él.
[7] El con su poder domina por la eternidad. | Sus ojos observan a las gentes, | a los rebeldes, para que no se ensoberbezcan. (Sela.)
[8] Bendecid, ¡oh pueblos!, a nuestro Dios, | haced oír las voces de sus alabanzas.
[9] El ha conservado nuestra vida | y no ha dejado que vacilaran nuestros pies.
[10] Tú, ¡oh Dios!, nos has probado, | nos has examinado como se examina la plata.
[11] Nos metiste en red, | pusiste tu pie en nuestros lomos,
[12] Hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas. | Pasamos por el fuego y por el agua, | pero al fin nos pusiste en refrigerio.
[13] Entraré en tu casa con holocausto, | te cumpliré mis votos,
[14] Los que pronunciaron mis labios | y profirió mi boca en mi angustia.
[15] Te ofreceré pingüe holocausto con perfume de carneros, | te sacrificaré bueyes y machos. (Sela.)
[16] Vosotros todos, cuantos teméis a Dios, venid y escuchad, | y os contaré cuánto ha hecho por mí.
[17] Le invocaré con mi boca, | le cantaré himnos con mi lengua.

(1) La invitación que el salmista hace a todas las naciones para que alaben a Dios, es una expresión del pensamiento mesiánico, del reino universal de Dios, que se ha manifestado en la salud de su pueblo.

[18] Si yo hubiera tenido iniquidad
en mí corazón, | no me hubiera
escuchado el Señor.
[19] Pero me oyó Dios, | y atendió
a la voz de mi corazón.
[20] ¡Bendito sea Dios, | que no
desechó mi oración ni me negó su
misericordia!

### 67. (Vulg. 66.)

**Conozcan a Dios todos los pueblos.**

[1] Al maestro del coro. A las cuerdas.
Salmo. Cántico.
[2] Apiádese Dios de nosotros y
bendíganos, | haga resplandecer su
faz sobre nosotros. (Sela.)
[3] Para que se reconozcan en la
tierra tus caminos | y los pueblos
todos conozcan tu salvación (1).
[4] Dente gloria, ¡oh Dios!, los pue-
blos, | dente gloria los pueblos todos.
[5] Alégrense las naciones y salten
de gozo, | porque tú gobiernas a los
pueblos con equidad, | y riges a las
naciones de la tierra. (Sela.)
[6] Dente gloria, ¡oh Dios!, los pue-
blos, | dente gloria los pueblos todos.
[7] Da la tierra sus frutos. | Bendí-
cenos, Dios, nuestro Dios.
[8] Bendíganos Dios, | y témanle
todos los confines de la tierra.

### 68. (Vulg. 67.)

**Canto triunfal.**

[1] Al maestro del coro. Salmo de
David. Cántico.
[2] ¡Alzase Dios! Desaparezcan sus
enemigos, | huyan a su vista todos
los que le odian (2).
[3] Haz que se desvanezcan, como se
desvanece el humo; | como al fuego
se funde la cera, perezcan los impíos
ante la presencia de Dios.
[4] ¡Alégrense, por lo contrario, los
justos, | gócense y salten de júbilo
ante Dios!
[5] Cantad a Dios, ensalzad su nom-
bre, | preparadle el camino al que
atraviesa el desierto.
[6] Yave es su nombre; saltad de
júbilo ante él. | El padre de los huér-
fanos, el defensor de las viudas, | es
Dios en su santo tabernáculo;
[7] Dios, que da casa a los desampa-
rados, | que pone en libertad a los
cautivos. | Sólo los rebeldes se que-
darán en seco.
[8] ¡Oh Dios! Cuando ibas a la cabeza
de tu pueblo, | cuando avanzabas
por el desierto. (Sela),
[9] Tembló la tierra y se deshacían
los cielos ante ti; | aun el Sinaí, ante
Dios, el Dios de Israel.
[10] Tú llovías, ¡oh Dios!, una lluvia
de dones | sobre tu heredad, | y
cuando ésta desfallecía, tú la re-
creabas.
[11] Tus animales se posaron en ella. |
Tú preparabas tus bienes a los me-
nesterosos, | cumplía el Señor lo
que había prometido.
[12] Venían en tropel los portadores
de buenas nuevas: | «Huyen los
reyes de los ejércitos, huyen.
[13] Aun la mujer casera | participa
en el botín.»
[14] ¿Os vais a estar vosotros dor-
midos entre los oviles? | Alas de
paloma en plata y en amarillo oro,
[15] Y sobre ellas, piedras precio-
sas | que brillan como la nieve en
el Selmón.
[16] Monte de Dios es el monte de
Basán; | monte rico en cumbres, el
monte de Basán.
[17] ¿Mas por qué miráis con malos
ojos, vosotros, montes encumbra-
dos, | al monte que eligió Dios para
morada suya, | en el que por siempre
habitará Yave?
[18] Los carros de Dios son millares
y millares de millares; | viene entre
ellos Yave, del Sinaí a su santuario.
[19] Subiste a lo alto, apresaste cau-
tivos, | recibiendo presentes aun de
los rebeldes, | y allí estás ahora,
¡oh Yave Dios!
[20] Bendito sea todos los días Yave, |
por lo que cada día nos da. | Dios es
nuestra salvación. (Sela.)
[21] Dios es Dios nuestro, para sal-
varnos, | y es Yave quien tiene en
su mano las salidas de la muerte.
[22] Pues Dios rompe la cabeza a
sus enemigos, | y el cuero cabelludo
del que persiste en su maldad.

---

(1) Véase la nota al salmo precedente.

(2) La especial forma poética de este bellísimo salmo ha sido causa de su defectuosa conservación y de la dificultad que hoy tenemos para entenderle. Es un canto triunfal, que idealiza la venida de Israel, guiado por su Dios, hasta tomar posesión del monte de Sión, donde se edificó su santuario; y termina con una invitación a todos los reinos para alabar a Dios. En la restitución del texto, indudablemente deformado, hemos seguido las conjeturas que más probables nos parecen, aunque no puedan darse por seguras.

[23] Dios había dicho: Te haré volver
de Basán, | te sacaría aun del fondo
de los mares,
[24] Para que puedas enrojecer tus
pies en la sangre, | y la lengua de
tus perros en la sangre de tus ene-
migos.
[25] Aparece tu cortejo, ¡oh Yave!, |
el cortejo de mi Dios, del rey, en
el santuario.
[26] Preceden los cantores, siguen los
músicos, | en medio los coros de
vírgenes con címbalos.
[27] Bendecid a Dios en nuestras
asambleas, | a Yave, vosotros rau-
dales de la fuente de Israel.
[28] Allí está Benjamín, el más
joven, a la cabeza; | allí los príncipes
de Judá, en muchedumbre; | allí
los príncipes de Zabulón, los de
Neftalí.
[29] Sea Dios quien mande tus ejér-
citos. | Confirma, ¡oh Señor!, lo
que en favor nuestro has hecho.
[30] Por tu templo, por Jerusalén,
[31] Increpa a los ejércitos de los
conquistadores | que con ímpetu
invaden la tierra, | y confunde a
los pueblos que se deleitan en hacer
la guerra. | Ofrézcante los reyes dones
de plata; | desfilen los pueblos que
vienen con sus presentes.
[32] Vienen príncipes del Egipto, | y
Etiopía se apresura a presentar sus
manos a Dios.
[33] Reinos todos de la tierra, can-
tad a Dios, | entonad salmos a Yave.
(Sela.)
[34] Al que cabalga sobre los cielos
de los cielos eternos, | al que hace
oír su voz, su voz potente.
[35] Dad a Dios el poder. | Resplan-
dece su gloria sobre Israel | y su
majestad en los cielos.
[36] Eres terrible, ¡oh Dios!, en tu
santuario. | Es el Dios de Israel, | el
que da a su pueblo fuerza y poderío. |
¡Bendito sea Dios!

### 69. (Vulg. 68.)

### Oración del pueblo vejado.

[1] Al maestro del coro. Sobre «Los
lirios». De David.
[2] Sálvame, ¡oh Dios!, porque ame-
nazan ya mi vida las aguas;
[3] Húndome en el profundo cieno,
donde no puedo hacer pie; | me su-
merjo en el abismo y me ahogo en la
hondura.
[4] Cansado estoy de clamar. Ha
enronquecido mi garganta | y desfa-
llecen mis ojos en espera de mi Dios.
[5] Son más que los cabellos de mi
cabeza los que sin causa me aborre-
cen; | se han hecho fuertes y quieren
destruirme sin razón, | y tengo que
pagar lo que nunca tomé.
[6] Tú, ¡oh Dios!, conoces mi estul-
ticia, | no se te ocultan mis pe-
cados.
[7] No sean por mi causa confundi-
dos los que en ti esperan, ¡oh Yave
Sebaot! | No sean por mí confundi-
dos los que te buscan, ¡oh Dios de
Israel!
[8] Mira que por ti sufro afrentas |
y cubre mi rostro la vergüenza.
[9] He venido a ser extraño para
mis hermanos, | extraño para los
hijos de mi madre.
[10] Porque me consume el celo de
tu casa, | los denuestos de los que
te vituperan caen sobre mí.
[11] Lloro y ayuno, | y de esto toman
pretexto para insultarme.
[12] Me cubro de saco, y he venido a
ser la fábula para ellos.
[13] Hablan contra mí los que se
sientan en las puertas; | soy la can-
tilena de los bebedores que se em-
borrachan.
[14] Yo por eso oro a ti, ¡oh Yave!
Sea en tiempo oportuno, | ¡oh Dios!,
por la muchedumbre de tu miseri-
cordia. | Por la verdad de tu salud,
óyeme,
[15] Sácame del lodo, no me sumerja; |
líbrame de los que me aborrecen,
de lo profundo de las aguas;
[16] No me anegue el ímpetu de las
aguas, | no me trague la hondura, |
no cierre el pozo su boca sobre mí.
[17] Oyeme, Yave, que es benigna
tu misericordia. | Mírame según la
muchedumbre de tus piedades.
[18] No escondas a tu siervo tu
rostro, | porque estoy en angustia;
apresúrate a oírme.
[19] Acércate a mi alma y redímela, |
líbrame por causa de mis enemigos.
[20] Tú conoces el oprobio, el vitu-
perio, la afrenta que se me hace. |
Todos mis enemigos los tienes a tu
vista.
[21] El oprobio me destroza el cora-
zón y desfallezco. | Esperé que alguien
se compadeciese de mí, y no hubo
nadie; | alguien que me consolase,
y no lo hallé.
[22] Diéronme a comer hiel, | y en
mi sed me dieron a beber vinagre.

[23] Sea para ellos su mesa lazo,
y su prosperidad red (1).
[24] Oscurézcanse sus ojos y no
vean, y que sus lomos vacilen siempre.
[25] Derrama sobre ellos tu ira,
alcáncelos el furor de tu cólera.
[26] Asoladas sean sus moradas, y
no haya quien habite sus tiendas,
[27] Porque persiguieron al que tú
habías herido, y acrecentaron el dolor
del que tú llagaste.
[28] Añade esta iniquidad a sus ini-
quidades, y no tengan parte en tu
justicia.
[29] Sean borrados del libro de la
vida y no sean escritos con los justos.
[30] En verdad que estoy afligido
y dolorido. Sosténgame, ¡oh Dios!,
tu ayuda,
[31] Y cantaré cantos al nombre de
Dios y le ensalzaré con himnos de
alabanza,
[32] Más gratos a Dios que un becerro,
más que becerro que echa los cuer-
nos y las uñas.
[33] Lo verán los afligidos y se con-
solarán, y se fortalecerá el corazón
de los que buscan a Dios.
[34] Porque oye Yave a los afligi-
dos y no desdeña a sus prisioneros.
[35] Alábenle los cielos y la tierra,
los mares y cuanto en ellos se mueve,
[36] Pues salvará Dios a Sión y
reedificará las ciudades de Judá, y
habitarán allí y las poseerán,
[37] Y serán la heredad de la des-
cendencia de sus siervos, y morarán
en ella los que aman su nombre,

## 70. (Vulg. 69.)

### Instante petición de socorro.

[1] Al maestro del coro. De David.
Para memoria.
[2] ¡Ven, oh Dios, a librarme! ¡Apre-
súrate, oh Dios, a socorrerme! (2)
[3] Sean confundidos y avergonza-
dos los que buscan mi vida, | puestos
en huída y cubiertos de ignominia
los que se alegran de mi mal.

---

(1) Es uno de los salmos en que las impreca-
ciones son más fuertes. Para explicárselas, vea el
lector lo dicho en la introducción, y tenga presen-
te que, viviendo los salmistas en oscuridad acerca
del modo de realizarse las sanciones divinas en
la otra vida, creían que la justicia de Dios había
de tener cabal cumplimiento en ésta.

(2) El salmista, a punto de sucumbir, cla-
ma a su Dios en demanda de auxilio, lo que
será motivo de alegría para los justos.

[4] Sean consumidos por la afrenta
los que me gritan: ¡Ah, ah, ah!
[5] Alégrense y regocíjense en ti
cuantos te buscan, y los que aman
tu salvación exclamen: | «Glorificado
sea Dios.»
[6] Yo soy un pobre menesteroso. |
¡Socórreme, oh Dios! Tú eres mi
ayuda y mi libertador. | ¡Oh Yave,
no te detengas!

## 71. (Vulg. 70.)

### Oración de un justo en su ancianidad.

[1] En ti, Yave, he esperado no
sea nunca confundido.
[2] En tu justicia líbrame y sálvame,
dame oídos y socórreme.
[3] Sé para mí roca de refugio donde
pueda ampararme. | Tú has resuelto
mi salvación, | porque eres mi ba-
luarte y mi fortaleza.
[4] Sálvame, Dios mío, de las manos
del malvado, | de las manos del per-
verso y del violento,
[5] Porque tú, ¡oh Yave!, eres mi
esperanza, desde mi infancia;
[6] Desde que comencé a existir
fuiste mi apoyo. | Tú me sacaste de
las entrañas de mi madre. | Yo
siempre te alabaré.
[7] He sido para muchos un asom-
bro, | porque tú siempre fuiste mi se-
guro asilo.
[8] Llénese mi boca de tus alaban-
zas, | de tu gloria continuamente.
[9] No me rechaces al tiempo de la
vejez; | cuando ya me faltan las fuer-
zas, no me abandones.
[10] Porque hablan contra mí mis
enemigos | y los que me espían se
conjuran contra mí,
[11] Diciendo: «Dios le ha dejado,
perseguidle y cogedle, que no habrá
quien le libre» (1).
[12] ¡Oh Dios, no te alejes de mí! |
Acude presto, Dios mío, en mi so-
corro.
[13] Sean confundidos y extermina-
dos mis enemigos. | Cúbranse de
vergüenza y de ignominia los que
buscan mi mal.
[14] Yo siempre esperaré, y a tus
alabanzas añadiré nuevas alabanzas.

---

(1) El anciano, que había vivido fiel a Dios
y seguro bajo su amparo, ahora se siente más
acosado de sus enemigos, que sin duda se alien-
tan al verle viejo y desfallecido. Pero él confía
en Dios, que le dará nuevo motivo de alabanza.

15 Todos los días proclamará mi
boca tu justicia y tus prodigios, | aun-
que no conozca su número.
16 Para no entrar en todas las
maravillas de Yave, | recordaré ahora
sólo tu justicia.
17 Tú, ¡oh Dios!, me adoctrinaste
desde mi juventud, | y hasta ahora
he pregonado tus grandezas.
18 No me abandones, pues, ¡oh
Dios!, en la vejez y en la canicie. |
Que pueda yo manifestar tu po-
derío a esta generación,
19 Y tus proezas a la venidera, y
tu justicia, ¡oh Dios!, tan excelsa. | Por-
que tú haces grandes cosas: | ¿Quién,
¡oh Dios!, como tú?
20 Tú me has hecho probar muchas
angustias y tribulaciones; | pero de
nuevo me darás lo vida | y de nue-
vo me sacarás de los abismos de la
tierra,
21 Y acrecentarás mi grandeza y
volverás a consolarme.
23 Y yo alabaré, ¡Dios mío!, al so-
nido del arpa, tu fidelidad.
23 Te cantarán mis labios ento-
nando salmos, ¡oh Santo de Israel! |
Y mi alma, por ti rescatada,
24 Mi lengua ensalzará tu justicia
todo el día, | por haber confundido
y avergonzado | a los que buscaban
mi mal.

## 72. (Vulg. 71.)

### El rey Mesías.

1 Para Salomón (1). Da, ¡oh
Dios!, al rey tu justicia, | y tus
juicios al hijo del rey,
2 Para que juzgue a tu pueblo con
justicia | y a tus oprimidos con juicio.
3 Germinen los montes la paz del
pueblo, | y los collados la justicia.
4 Haga justicia a los oprimidos
del pueblo, | defienda a los hijos del
menesteroso | y quebrante a los
opresores.
5 Viva mientras perdure el sol,
mientras permanezca la luna, de
generación en generación.
6 Caiga como lluvia sobre el prado
segado, | como lluvia que penetra
en la tierra.
7 Florezca en sus días la justicia,
y haya mucha paz mientras dure
la luna.
8 Dominará de mar a mar, desde
el río hasta los cabos de la tierra.
9 Ante él se inclinarán los habi-
tantes del desierto, y sus enemigos
morderán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las
islas le ofrecerán sus dones, y los
reyes de Seba y de Saba le pagarán
tributo.
11 Postraránse ante él todos los
reyes y le servirán todos los pueblos,
12 Porque protegerá al desvalido
que le implora y al oprimido que no
tiene quien le ayude.
13 Tendrá misericordia del pobre
y del menesteroso, y defenderá la
vida de los pobres.
14 Rescatará su vida de la opre-
sión y de la violencia, | y será pre-
ciosa su sangre a sus ojos,
15 Y hará que viva, y le dará
parte del oro de Seba; | y ellos ele-
varán de continuo preces por él,
y todo el día le bendecirán.
16 Habrá abundancia de trigo, así
en el llano como en la cima de los
montes. | Ondularán las mieses como
el Líbano, | y florecerán las ciudades
como la hierba de la tierra.
17 Será eterno su nombre, durará
mientras dure el sol, | y le bende-
cirán todas las gentes, todas las
naciones le aclamarán bienaventurado.

### Doxología final del libro segundo.

18 *Sea bendito el nombre de Yave,*
*Dios de Israel, | el único que hace*
*maravillas,*
19 *Y bendito sea por siempre su*
*glorioso nombre, | y llénese de su*
*gloria toda la tierra. Amén, amén. |*
*Aquí acaban las preces de David,*
*hijo de Jesé.*

## LIBRO TERCERO

## 73. (Vulg. 72.)

### Vanidad de la dicha del impío.

1 Salmo de Asaf.
¡Oh, cuán bueno es Dios para los
buenos, | para los limpios de corazón!

(1) El título del salmo es ambiguo, ya que puede interpretarse que Salomón es el autor, o es la persona a quien el salmo se dedica. Parece esto último lo más probable, Según esta hipótesis, el salmo, que es mesiánico, debe explicarse a tenor de la promesa mesiánica, que leemos en II. Sam. 7-75 ss. El rey e hijo de rey es el heredero de la gloriosa promesa, que transmitía a sus herederos hasta llegar aquél para quien el trono eterno está reservado. (Gen. 49-10.)

2 Estaban ya deslizándose mis
pies, | casi me había extraviado,
3 Porque miré con envidia a los
impíos, | viendo la prosperidad de
los malos (1).
4 Pues no hay para ellos dolores, |
su vientre está sano y pingüe.
5 No tienen parte en las humanas
aflicciones, | y no son atribulados
como los otros hombres.
6 Por eso la soberbia los ciñe como
collar, y les cubre la iniquidad como
vestido.
7 Sus ojos se les saltan de puro
gordos, y dejan traslucir los malos
deseos de su corazón.
8 Motejan, y hablan malignamente
de oprimir; | hablan altaneramente,
9 Ponen su boca en el cielo, | y su
lengua atruena la tierra.
10 Por eso seduce a mi pueblo su
palabrería, | y se sorben a boca
llena esas aguas, y dicen:
11 «¿Lo sabe acaso Dios, | lo conoce
el Altísimo?
12 Esos son unos impíos, | y con
todo, a mansalva amontonan grandes
riquezas.
13 En vano, pues, he conservado
limpio mi corazón | y he lavado mis
manos en la inocencia,
14 Y fuí flagelado de continuo, | y
cada mañana con una nueva pena.»
15 Pero si yo dijere: «¡Quién pu-
diera hablar así!» | Renegaría de la
comunidad de tus hijos.
16 Púseme a pensar para poder
entender esto, | pues era ciertamente
cosa ardua a mis ojos;
17 Hasta que penetré en el secreto
de Dios | y puse atención a las pos-
trimerías de ésos.
18 Ciertamente los pones tú en
resbaladeros | y los precipitas en la
ruina.
19 ¡Oh, cómo en un punto son
asolados! | Acaban y son consumidos
espantosamente.
20 Son como sueño de que se des-
pierta. | Y tú, Señor, cuando des-
pertares, despreciarás su apariencia.
21 Si se exacerbaba mi corazón y me
atormentaban mis pensamientos,

(1) El tema de este salmo es el problema que plantea la prosperidad de los impíos y el infortunio de los justos, que en otros muchos salmos y escritos del A. T. se desarrolla; pero aquí se vislumbra una solución más clara que en otros. En los versos 23 ss. deja entrever el salmista la recompensa del justo en la vida futura, al lado del Señor. Se preludia la doctrina consoladora del libro de la Sabiduría.

22 Es porque era un necio y no
sabía nada; | era para ti como un
bruto animal.
23 Pero no, yo estaré siempre a tu
lado, | pues tú me has tomado de
la diestra,
24 Me gobiernas con tu consejo | y al
fin me acogerás en gloria.
25 ¿A quién tengo yo en los cielos? |
Fuera de ti nada deseo sobre la tierra.
26 Perezca mi carne y mi corazón
y el vigor de mi alma, | pero mi por-
ción es Dios por siempre.
27 Porque los que se alejan de ti |
perecerán, sin duda. Arruinas a cuan-
tos te son infieles;
28 Pero mi bien es estar apegado a
Dios, tengo en Yave Dios mi espe-
ranza, | para poder anunciar tus
grandezas.

### 74. (Vulg. 73.)

**La desolación del templo destruído.**

1 Masquil de Asaf.
¿Por qué, ¡oh Dios!, nos has recha-
zado del todo? | ¿Por qué arde tu
furor contra las ovejas de tu pas-
tizal? (1)
2 Acuérdate de tu comunidad,
aquella que desde el prinicpio hi-
ciste tuya, | la que redimiste para
hacerla tu tribu propia, | del monte
de Sión, en que pusiste tu morada.
3 Recorre con tus pies estas com-
pletas ruinas. | El enemigo lo des-
truyó todo en el santuario (2).
4 Rugían tus enemigos en el lugar
de tu asamblea, | y pusieron allí
por enseñas sus enseñas.
5 Parecían como gente que alza
el hacha | en medio de tupido bosque,
6 Y hasta los cincelados los des-
truyeron | con el hacha y el martillo.
7 Prendieron fuego a tu santuario |
y profanaron, arrasándola, la morada
de tu nombre.
8 Se decían: «Destruyámoslos a
todos, | incendiemos todas las sina-
gogas de Dios en la tierra.»
9 Ya no vemos señales prodi-
giosas a favor nuestro; | ya no hay
ningún profeta, | ni nadie entre nos-
otros que sepa hasta cuándo,

(1) En la lucha entablada en el mundo enntra el mal y el bien, Dios está como juez para dar la victoria a los justos y quebrantar el poder de los malvados.

(2) El salmista llora la profanación y la ruina del santuario por un enemigo que blasfema el nombre del Señor.

[10] Hasta cuándo, ¡oh Dios!, insultará el adversario, | y sin cesar blasfemará tu nombre el enemigo.
[11] ¿Por qué retraes tu mano, tu diestra? | Sácala de tu seno y acaba con ellos.
[12] Pues Dios es ya de antiguo mi rey, | el que obra salvaciones en la tierra.
[13] Con tu poder tú dividiste el mar, | y rompiste sobre las aguas las cabezas de las fieras.
[14] Tú aplastaste la cabeza del Leviatán | y le hiciste pasto de los pueblos del desierto.
[15] Tú hiciste brotar fuentes y torrentes, | y secaste ríos caudalosos.
[16] Tuyo es el día, tuya la noche. | Tú estableciste la luna y el sol,
[17] Tú marcaste los límites a la tierra, | tú fijaste el verano y el invierno.
[18] Acuérdate de esto: Que el enemigo blasfema de Yave, | y un pueblo insensato ultraja tu nombre.
[19] No entregues a las fieras el alma de los que te confiesan, | y no tengas por tanto tiempo en olvido a tus desvalidos.
[20] Mira a tu alianza. | Está la desdichada tierra toda llena de violencias.
[21] Que no se vea confuso el afligido, | y el pobre y el menesteroso alaben tu nombre.
[22] Alzate, oh Dios, y defiende tu causa. | Acuérdate de los ultrajes que continuamente te hace el insensato.
[23] No olvides los gritos de tus enemigos, | el tumulto siempre creciente de los que se alzan contra ti.

### 75. (Vulg. 74.)

**Dios, juez de los enemigos de su pueblo.**

[1] Al maestro del coro. A las cuerdas. Salmo de Asaf. Cántico.
[2] Dámoste gracias, ¡oh Dios!, dámoste gracias, | invocamos tu nombre y ensalzamos tus grandes maravillas.
[3] Cuando me tome yo el tiempo oportuno, | juzgaré justamente.
[4] Aunque se disolviese la tierra con todos sus habitantes, | yo solidificaría sus columnas. (Sela.)
[5] Digo a los soberbios: No os ensoberbezcáis, | y a los impíos: No irgáis vuestra cabeza.
[6] No levantéis en alto vuestras frentes, | no habléis con erguida cerviz.
[7] Ciertamente ni de oriente, ni de occidente, | ni del desierto vendrá la salvación.
[8] Pero es Dios quien juzga, | y a unos humilla y ensalza a otros.
[9] Pues tiene Dios en su mano el cáliz | del espumoso vino, lleno de mixtura, | y lo derrama sobre unos y otros. | Y beberán, beberán hasta las heces | todos los impíos de la tierra.
[10] Mientras que yo siempre cantaré | y entonaré salmos al Dios de Jacob.
[11] Yo quebrantaré toda la fuerza de los impíos, | y se acrecentará el poder de los justos.

### 76. (Vulg. 75.)

**Canto triunfal después de la victoria.**

[1] Al maestro del coro. A las cuerdas. Salmo de Asaf. Cántico.
[2] Glorioso es Dios en Judá, grande es su nombre en Israel.
[3] Tiene en Salem su tabernáculo y su morada en Sión.
[4] Allí rompe los rayos del arco, el escudo, la espada y todo aparato bélico. (Sela.)
[5] Es grande y glorioso, majestuoso, más que los montes de la caza.
[6] Los fuertes guerreros fueron allí despojados, durmieron su sueño, | y no hicieron uso de sus manos los hombres fuertes (1).
[7] A tu amenaza, ¡oh Dios de Jacob!, quedáronse pasmados carros y caballos.
[8] ¡Eres terrible tú, terrible! | ¿Quién puede estar ante ti cuando te aíras?
[9] Das desde los cielos tu sentencia, y la tierra se estremece y calla,
[10] Cuando se levanta Dios para hacer justicia, para salvar a los oprimidos de la tierra. (Sela.)
[11] Aun el furor del hombre sirve a tu gloria, y los salvados del furor te alabarán.
[12] Haced votos a Yave, vuestro Dios, y cumplidlos. | Cuantos están en derredor traigan dones al terrible.
[13] Pues él corta el soberbio respiro

---

(1) El salmo canta la gran derrota de Senaquerib, rey de Asiria, y de ella se levanta a cantar el reinado universal de Dios, lo cual tiene ya un carácter mesiánico

de los príncipes, | y es terrible a los
reyes de la tierra.

### 77. (Vulg. 76.)

**Los antiguos portentos, consuelo del pueblo perseguido.**

1 Al maestro del coro. Para Idu-
tun. Salmo de Asaf.
2 Yo alzo mi voz a Dios y clamo, |
alzo mi voz a Dios y él me escucha.
3 En el día de mi tribulación busqué
a Yave, | y se alzaban a él mis
manos sin descanso por la noche, | y
rehusaba mi alma todo consuelo.
4 Se acuerda mi alma de Dios y
gime, | medito y se angustia mi
corazón. (Sela.)
5 No me dejas pegar los ojos, | y
me siento turbado y sin palabras.
6 Pienso en los días antiguos, | en
los años lejanos.
7 Pensaba angustiosamente por la
noche, | reflexionaba en mi corazón, |
e inquiría en mi alma:
8 «¿Acaso el Señor nos rechazará
por los siglos | y no nos será ya
nunca favorable?
9 ¿Cesó ya para siempre su pie-
dad, | se acabó lo que prometió para
generaciones de generaciones?
10 ¿Se ha olvidado ya Dios de hacer
clemencia, | y cerró airado su mise-
ricordia? (Sela.)
11 Me digo: «Mi enfermedad es
ésta: | Que se ha mudado la diestra
del Altísimo.» | Me acuerdo de las
obras de Dios,
12 Recuerdo tus antiguas mara-
villas, | considero tus grandes hechos,
13 Y reflexiono sobre tus hazañas. |
¡Oh Dios, santos son tus caminos!
14 ¿Qué Dios es grande como nues-
tro Dios?
15 Tú eres el Dios que obras pro-
digios. | Tú mostraste tu poder entre
las gentes,
16 Y con tu brazo rescataste a tu
pueblo, | los hijos de Jacob y de
José. (Sela.)
17 Viéronte las aguas, ¡oh Dios!, |
viéronte las aguas y se turbaron, | y
temblaron aun los mismos abismos.
18 Arrojaron las nubes torrentes de
aguas, | y dieron los nublados su
voz, | y volaron tus saetas.
19 Estalló tu trueno en el torbe-
llino, | alumbraron los rayos el orbe, |
y, sacudida, tembló la tierra.
20 Fué el mar tu camino | y tu sen-
da la inmensidad de las aguas, | aun-
que no dejabas huellas en él.
21 Condujiste próvido a tu grey, a
tu pueblo, | por mano de Moisés y
de Arón.

### 78. (Vulg. 77.)

**La historia de los padres, enseñanza para los hijos.**

1 Masquil. De Asaf.
Atiende, pueblo mío, a mi doc-
trina. | Dad vuestros oídos a las
palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca a las sentencias, |
y evocaré las enseñanzas de los tiem-
pos antiguos,
3 Lo que hemos oído y sabemos, | lo
que nos contaron nuestros padres (1).
4 No lo encubriremos a sus hijos, |
contando a las generaciones posterio-
res | las glorias de Dios, y su gran
poderío y los prodigios que ha
obrado,
5 Cómo dió una norma a Jacob | y
estableció una ley en Israel. | Cómo
mandó a nuestros padres | enseñar
estas cosas a sus hijos;
6 Para que las conociese la gene-
ración venidera, | y los hijos que
habían de nacer | se las contasen a
sus propios hijos;
7 Para que éstos pusieran en Dios
su confianza | y no olvidasen las
obras del Omnipotente | y guardasen
sus mandatos,
8 Y no se hiciesen como sus pa-
dres, | gente contumaz y rebelde, | de
corazón indócil | y de espíritu infiel
a su Dios.
9 Los hijos de Efraím, muy dies-
tros arqueros, | vuelven la espalda
el día del combate;
10 No mantuvieron su alianza con
Dios, | y rehusaron seguir su ley;
11 Dieron al olvido sus obras | y las
maravillas que a sus ojos había
obrado.
12 Ante sus padres había obrado
maravillas, | en la tierra de Egipto,
en la región de Tanis.
13 Dividió el mar para darles paso, |
y paró las aguas como si fuera con
un dique.

---

(1) El salmo nos cuenta la historia de Israel, vista a la luz profética; ilustrado por la cual, el poeta ve los sucesos guiados por la mano del Señor, que lleva a Israel hacia la realización de sus altos destinos mesiánicos.

14 Los guiaba de día en la nube, | y
durante toda la noche con un res-
plandor de fuego.
15 Hendió las rocas en el desierto
y los proveyó de agua. | Como de
raudales inexhauribles,
16 Hizo salir arroyos de la piedra, |
hizo correr las aguas como río.
17 Y con todo, volvieron a pecar
contra él | y a rebelarse contra el
Altísimo en el desierto.
18 Tentaron a Dios en su cora-
zón, | y pidieron comida a su gusto.
19 Hablaron contra Dios, diciendo: |
«¿Podrá acaso Dios poner mesa en
el desierto?
20 Ha herido la peña y brotaron
las aguas, | y corrieron como un to-
rrente; | ¿pero podrá también darnos
pan | y preparar en el desierto carne
a su pueblo?»
21 Oyólo Yave y se indignó, | y se
encendió su furor contra Jacob | y
subió su ira contra Israel,
22 Porque no creían en Dios | y no
tenían confianza en su protección.
23 Había ya dado orden a sus nu-
bes, | había abierto las puertas del
cielo,
24 Y llovió sobre ellos el maná,
para que comieran, | dándoles un
trigo de los cielos.
25 Comió el hombre pan de ánge-
les, | y les dió comida hasta la sa-
ciedad.
26 Hizo soplar en el cielo el viento
solano, | y con su poder hizo soplar
el austro,
27 Y caer como polvo sobre ellos
la carne, | como arenas del mar aves
aladas,
28 Hízolas caer dentro del campa-
mento mismo, | en derredor de las
tiendas de éste;
29 Y comieron, y se hartaron del
todo, | y así les dió lo que ansiaban.
30 Pero apenas habían acabado de
saciar su avidez, | todavía tenían
en su boca la comida,
31 Y montó Dios en cólera contra
ellos, | e hirió de muerte a los más
robustos, | y abatió a la flor de Israel.
32 Con todo, volvieron a pecar | y
no dieron crédito a sus maravillas;
33 Y consumió vanamente sus días |
y sus años con calamidades.
34 Cuando los hería de muerte le
buscaban, | se convertían, y se vol-
vían a Dios.
35 Se acordaban de que era Dios
su roca, | y el Todopoderoso, el
Altísimo, su redentor.
36 Pero le engañaban con su boca |
y con su lengua le mentían,
37 Mas su corazón no era sincero
para él | y no eran fieles a su alianza.
38 Pero es misericordioso, y perdo-
naba la iniquidad | y no los exter-
minó; antes refrenó muchas veces su
ira, | y no dejó que se desfogara toda
su cólera.
39 Se acordó de que eran de carne, |
un soplo que pasa y ya no vuelve.
40 ¡Cuántas veces se rebelaron en
el desierto, | y le contristaron en la
soledad!
41 Siguieron tentando a Dios | y
enojaron al Santo de Israel.
42 No se acordaban de su gran
poder, | ni del día en que los liberó
de la opresión;
43 Ni de cómo obró en Egipto sus
prodigios, | y sus portentos en la
región de Tanis,
44 Mudando sus aguas en sangre |
para que no pudiesen beber en sus
canales;
45 Mandando contra ellos tábanos
que los devorasen, | y ranas que los
infestasen;
46 Dando sus cosechas al pulgón | y
sus frutos a la langosta;
47 Devastando con el granizo sus
viñas, | y sus higuerales a la piedra;
48 Dando al pedrisco sus gana-
dos, | y al rayo sus rebaños.
49 Derramó sobre ellos su tremenda
cólera, | la ira, el furor, la angustia, |
como un tropel de malignos espíritus.
50 Dió rienda suelta a su enojo, | no
sustrajo su vida a la muerte, | dió su
vida en presa a la peste,
51 Y mató a todos los primogénitos
de Egipto, | a los primogénitos de
las tiendas de Cam.
52 Pero sacó a su pueblo como un
rebaño, | y los condujo como grey
por el desierto;
53 Y los guió seguros y sin temor, |
mientras se tragaba el mar a sus
enemigos.
54 Los llevó hasta sus santas fron-
teras, | a los montes que conquistó
su diestra.
55 Arrojó ante ellos a naciones, |
dividió en partes su tierra en here-
dad, | e hizo habitar en las tiendas
de aquéllos a las tribus de Israel.
56 Y todavía volvieron a tentar y
provocar a Dios, al Altísimo, y no
guardaron sus mandatos.
57 Volviéndole las espaldas, pre-
varicando como sus padres, | y falla-
ron como engañoso arco.

58 Le irritaron con sus altos, | y le provocaron con sus esculturas.
59 Sintió Dios toda su cólera al verlo, | y rechazó enteramente a Israel;
60 Y dejó el tabernáculo de Silo, | la tienda que fué su morada entre los hombres.
61 Dió a la esclavitud su fuerza, | y a manos del enemigo su gloria.
62 Condenó a su pueblo a la espada | y se enfureció contra su heredad.
63 Devoró el fuego a sus jóvenes, | y no fué cantado a sus vírgenes el canto nupcial.
64 Sus sacerdotes perecieron a la espada | y no los lloraron sus viudas.
65 Mas despertóse entonces el Señor, como quien duerme, | como el valiente excitado por el vino;
66 E hirió a sus enemigos en la espalda, | cubriéndolos de eterna ignominia.
67 Pero ya rechazó a la tienda de José | y no eligió a la tribu de Efraím,
68 Sino que eligió a la tribu de Judá, | el monte de Sión, monte de su predilección.
69 Edificó su santuario con alturas de cielo, | y firme como la tierra, que cimentó por los siglos.
70 Y eligió a David, su siervo, | y le tomó de las majadas de ovejas;
71 De tras de las ovejas de cría le tomó, | para que apacentase a Jacob, su pueblo, a Israel, su heredad; | y él, con corazón recto, las apacentó
72 Y los condujo con el valor de sus manos.

## 79. (Vulg. 78.)

### Oración pidiendo la restauración de las ruinas y el castigo de los enemigos.

1 Salmo de Asaf.
¡Oh Dios! Han invadido las gentes tu heredad, | han profanado tu santo templo (1), | y han reducido a Jerusalén a un montón de escombros.
2 Dieron los cuerpos de tus siervos por pasto a las aves del cielo, | y la carne de tus santos a las bestias de la tierra;
3 Derramaron como agua su sangre en los alrededores de Jerusalén, | sin que hubiese quien les diera sepultura.

(1) De este salmo pudiera decirse lo que hemos dicho del 74.

4 Somos el escarnio de nuestros vecinos, | la irrisión y el ludibrio de los que nos rodean.
5 ¿Hasta cuándo, oh Yave? | ¿Habrás de estar airado para siempre? | ¿Arderá siempre como fuego tu furor?
6 Derrama tu ira sobre las gentes que no te conocen, | sobre los reinos que no invocan tu nombre,
7 Porque han devorado a Jacob, | han asolado sus moradas.
8 No recuerdes para nuestro mal las iniquidades antiguas. | Sálgannos al encuentro tus misericordias, | porque estamos muy abatidos.
9 Socórrenos, ¡oh Dios, salvador nuestro! | Socórrenos por el honor de tu nombre, | socórrenos y perdona nuestros pecados, por tu nombre.
10 ¿Por qué han de poder decir las gentes: «Dónde está su Dios»? | Sea notoria a las gentes y a los ojos nuestros | la venganza de la sangre que de tus siervos derramaron.
11 Llegue a tu presencia el gemido de los cautivos. | Con el poder de tu brazo salva a los condenados a muerte.
12 Haz recaer sobre la cabeza de nuestros enemigos el séptuplo | de la afrenta con que quieren afrentarte, ¡oh Yave!
13 Y nosotros, tu pueblo, grey de tus pastizales, | te cantaremos eternamente, | y cantaremos tus alabanzas por generaciones y generaciones.

## 80. (Vulg. 79.)

### Oración por el pueblo perseguido.

1 Al maestro del coro. Sobre «Los lirios del testimonio. Salmo de Asaf.
2 ¡Oh pastor de Israel, escucha! | Tú que conduces a José como un rebaño, que te sientas sobre los querubines, muéstrate,
3 Ante Efraím, Benjamín y Manasés, | despierta tu poder y sálvanos.
4 ¡Oh Dios, restáuranos, haz esplender tu rostro y seremos salvos.
5 ¡Oh Yave, Dios Sebaot! ¿Hasta cuándo | seguirás desdeñando la oración de tu pueblo?
6 Les das a comer pan de lágrimas, | les haces beber sus lágrimas en abundancia;
7 Nos has hecho objeto de contienda para nuestros vecinos, | y nuestros enemigos se burlan de nosotros (1).

(1) La situación nacional que el salmo supone podría ser la de la época de Nehemías, si no la

[8] Dios Sebaot, restáuranos, | haz
esplender tu rostro y seremos salvos.
[9] Tu trajiste de Egipto una vid, |
arrojaste a las gentes y la trasplantaste aquí.
[10] Le pusiste en derredor una albarrada, | y extendió sus raíces y llenó
la tierra.
[11] Cubriéronse los montes de su
sombra, | y sus sarmientos llegaron
a ser como los altos cedros.
[12] Extendió sus ramas hasta el
mar, | y hasta el río sus vástagos.
[13] ¿Por qué has derribado su albarrada, | y la vendimian cuantos
pasan por el camino?
[14] La devastan los jabalíes del
monte | y pastan en ella las bestias
del campo.
[15] Dios Sebaot, vuélvete ya. | Mira
desde los cielos y contempla
[16] Y defiende esta viña, | la planta
que plantó tu diestra, | el renuevo
que tú hiciste fuerte.
[17] Está abrasada por el fuego, asolada. | Perece por el enojo de tu
faz;
[18] Sea tu mano sobre el varón de
tu diestra, | sobre el hombre a quien
para ti corroboraste,
[19] Y no nos apartaremos más de ti |
Danos la vida e invocaremos tu
nombre.
[20] Yave, Dios Sebaot, restáuranos, |
haz esplender tu faz sobre nosotros
y seremos salvos.

## 81. (Vulg. 80.)

### Exhortación a celebrar dignamente la Pascua.

[1] Al maestro del coro. Sobre «La
Getea.» De Asaf.
[2] Saltad de júbilo en honor de
Dios, nuestra fuerza. | Aclamad al
Dios de Jacob.
[3] Entonad un canto, tocad los
címbalos, | la dulce cítara y el arpa.
[4] Haced resonar este mes las trompetas, | en el plenilunio, en nuestra
fiesta. (1)
[5] Porque ésta es ley de Israel, | precepto del Dios de Jacob,
[6] Dada por él como rito a José, |
cuando salió contra la tierra de Egipto. | Oyó entonces lo que nunca
había oído:
[7] «Ya voy a quitarle la carga de
sobre el hombro, | ya sus manos cesarán de cargar con los cestos.
[8] Me llamaste en la tribulación y
te saqué, | y te hablé oculto entre los
truenos. | Te probé en las aguas de
Meriba.
[9] Oye, pueblo mío, que quiero amonestarte. | ¡Oh Israel, ojalá me escucharas!
[10] No haya en ti dios ajeno, | no
adores a ningún dios extranjero.
[11] Yo soy Yave, tu Dios, | que te
saqué de la tierra de Egipto. | Ensancha tu boca y yo te la llenaré.»
[12] Pero no me obedeció mi pueblo, |
no cumplió Israel lo que le mandé,
[13] Y los abandoné a su obstinado
corazón, | que siguieran sus consejos.
[14] ¡Oh, si mi pueblo me oyera, | si
marchara Israel por mis caminos,
[15] Presto humillaría yo a sus enemigos, | y volvería a extender mi
mano contra sus adversarios.
[16] Sucumbirían ante ellos los que
aborrecen a Dios, | y desaparecerían
para siempre.
[17] Los mantendría de la flor del trigo
y de miel salida de la piedra los
saciaría.

## 82. (Vulg. 81.)

### Increpación contra los jueces injustos.

[1] Salmo de Asaf.
Está Dios en el consejo de los
dioses, | en medio de los dioses juzga.
[2] ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, | haciendo con los impíos
acepción de personas? (Sela.)
[3] Haced justicia al huérfano y al
pobre, | tratad justamente al desvalido
y al menesteroso.
[4] Librad al pobre y al necesitado, |
sacadle de las garras de los impíos.
[5] Pero no saben ni entienden, andan
en tinieblas, | vacilan los cimientos
todos de la tierra.
[6] Yo dije: «Sois dioses, | sois hijos
del Altísimo.
[7] Pero moriréis como hombres, |
caeréis como el último de los afligidos.» (1)

---

de los Macabeos. Judá se ve cercado de enemigos, y todo en él necesitado de restauración.

(1) Este verso y los que siguen indican claramente que se trata de la Pascua, la fiesta más alegre, pues era la conmemoración de la libertad de Israel.

(1) Los jueces son a veces llamados dioses, como aquí, e hijos de Dios. Mas no por esto se sustraen a la muerte ni dejarán de ser juzgados con el más estricto juicio.

[8] ¡Levántate, oh Dios! Juzga la
tierra, | pues tuyas han de ser todas
las gentes.

### 83. (Vulg. 82.)

### Deprecación contra los enemigos, aliados contra Israel.

[1] Cántico. Salmo de Asaf. (1)
[2] No reposes, ¡oh Dios! | No enmu-
dezcas, no te aquietes.
[3] Mira que bravean tus enemi-
gos, | y alzan la cabeza los que te
aborrecen.
[4] Tienden asechanzas a tu pue-
blo, | y se conjuran contra tus pro-
tegidos.
[5] Dicen: «Ea, borrémoslos del nú-
mero de las naciones, | no haya más
memoria del nombre de Israel.»
[6] Todos a una se han confabulado, |
se han ligado estrechamente con-
tra ti,
[7] Las tiendas de Edom, los ismae-
litas, | Moab y los agarenos,
[8] Gebal y Ammón y Amalec, | los
filisteos con los habitantes de Tiro.
[9] También se ha unido a ellos Asur, |
dando su apoyo a los hijos de Lot.
(Sela.)
[10] Hazles como hiciste a Madián, |
a Sísara, a Jabín en el torrente de
Cisón,
[11] Que perecieron en Endor, | y
vinieron a ser estiércol de la tierra.
[12] Haz a éstos y a sus jefes como
a Oreb y Zeb | y como a Zebe y
Salmana, a todos sus príncipes,
[13] Que dijeron: Apoderémonos de
las tierras de Dios.
[14] Hazlos, Dios mío, como polvo
que arrastra el torbellino, | como pa-
juela al viento:
[15] Como abrasa el fuego la selva, |
como quema la llama los montes;
[16] Persíguelos así con tu tormen-
ta, | atérralos con tu huracán.
[17] Cubre su rostro de ignominia, |
y busquen tu nombre, ¡oh Yave!
[18] Sean para siempre confundidos
y aterrados; | sean llenos de ver-
güenza y perezcan,
[19] Y reconozcan que tu nombre
es Yave, | y que sólo tú eres el
Altísimo sobre toda la tierra.

(1) El poeta ve a su pueblo estrechado y perseguido por todos los pueblos circunvecinos y pide a Dios le libre y le vengue de ellos, haciéndoles reconocer el sumo poderío de Yave sobre toda la tierra.

### 84. (Vulg. 83.)

### Anhelo de la presencia de Dios en el templo.

[1] Al maestro del coro. Sobre «La
Getea.» Salmo de los hijos de Coré.
[2] ¡Cuán amables son tus moradas,
oh Yave Sebaot!
[3] Anhela mi alma y ardientemente
desea los atrios de Yave (1). | Salta
de júbilo mi corazón y mi carne por
el Dios vivo.
[4] Halla una casa el pájaro, | y la
golondrina un nido donde poner sus
polluelos, | cerca de tus altares, ¡oh
Yave Sebaot, | rey mío y Dios
mío!
[5] Bienaventurados los que moran
en tu casa, | y continuamente te
alaban. (Sela.)
[6] Bienaventurado el hombre que
tiene en ti su fortaleza | y anhela
frecuentar tus subidas.
[7] Aun pasando por el valle de
Baca, | se le hace todo fuentes, | como
cubierto de las bendiciones de la
lluvia temprana,
[8] Y siguen cada vez más animo-
sos | para ir a Dios, a Sión.
[9] Oye mi oración, ¡oh Yave, Dios
Sebaot! ¡ Atiéndela, Dios de Jacob.
(Sela.)
[10] Pon tus ojos en nuestro defen-
sor, ¡oh Dios! | Y mira el rostro de
tu ungido.
[11] Porque más que mil vale un día
en tus atrios, | y prefiero estar a la
puerta de la casa de mi Dios, a morar
en las tiendas de la iniquidad.
[12] Porque sol y escudo es Yave,
Dios, | y da Yave la gracia y la
gloria, | y no niega sus bienes a los
que caminan en la inocencia.
[13] ¡Oh Yave Sebaot! ¡Bienaventu-
rado el hombre que en ti confía!

### 85. (Vulg. 84.)

### Oración pidiendo la salud del pueblo.

[1] Al maestro del coro. Salmo de los
hijos de Coré.
[2] Has sido benévolo con tu tierra,
¡oh Yave! | Has mejorado la suerte
de Jacob.

(1) En este salmo se expresa muy al vivo la devoción de los buenos israelitas hacia el templo de Jerusalén, y lo que éste significaba en la vida religiosa de Israel.

[3] Has perdonado la iniquidad de tu pueblo | y has ocultado su pecado todo.
[4] Has apartado tu furor | y has alejado el ardor de tu cólera.
[5] Vuélvete a nosotros, Dios, nuestra salvación, | y haz cesar tu ira contra nosotros (1).
[6] ¿Vas a estar siempre irritado contra nosotros | y vas a prolongar tu cólera de generación a generación?
[7] ¿No vas a devolvernos la vida, | para que tu pueblo pueda gozarse en ti?
[8] Haznos ver, ¡oh Yave!, tus piedades, | y danos tu ayuda salvadora.
[9] Yo bien sé lo que dirá Dios; | que sus palabras serán palabras de paz | para su pueblo y para sus santos | y para cuantos se vuelven a él.
[10] Sí, su salvación está cercana a los que le temen, | y bien pronto habitará la gloria en nuestra tierra.
[11] Se han encontrado la benevolencia y la fidelidad, | se han dado abrazo la justicia y la paz.
[12] Brota de la tierra la fidelidad, | y mira la justicia desde lo alto de los cielos.
[13] Sí, Yave nos otorgará sus bienes | y la tierra dará sus frutos.
[14] Va delante de su faz la justicia, | y la paz sigue sus pasos.

## 86. (Vulg. 85.)

### Petición del auxilio de Dios.

[1] Oración. De David.
Inclina, Yave, tus oídos y óyeme, | porque estoy afligido y soy un menesteroso.
[2] Guarda mi alma, pues que soy tu devoto; | salva, mi Dios, a tu siervo, que en ti confía.
[3] Ten misericordia de mí, ¡oh Yave! | Pues te invoco todo el día.
[4] Alegra el alma de tu siervo, | porque a ti alzo mi alma,
[5] Pues tú eres indulgente y piadoso, | y de gran misericordia para los que te invocan.
[6] Escucha, ¡oh Yave!, mi oración, | y atiende a la voz de mis plegarias.
[7] En el día de la angustia te llamo, | porque sé que tú me oyes.
[8] No hay en los dioses semejante a ti, | y nada hay que iguale tus obras (1).
[9] Todas las gentes que tú hiciste, | vengan, ¡oh Yave!, a postrarse ante ti | y honren tu nombre;
[10] Pues que tú eres grande y obras maravillas, | tú eres el solo Dios.
[11] Enséñame, ¡oh Yave!, tus caminos, para que ande yo en tu verdad, | y lleva mi corazón únicamente a reverenciar tu nombre.
[12] Pueda yo darte gracias, Yave, mi Dios, con todo mi corazón, | y glorificar tu nombre por la eternidad,
[13] Por tu gran misericordia para conmigo, | por haber sacado mi alma del profundo Averno.
[14] ¡Oh Dios! Gentes soberbias se alzan contra mí, | una turba feroz busca mi alma, | y no te ponen delante de sí.
[15] Pero tú, ¡oh Yave!, eres Dios misericordioso y clemente, | magnánimo y de gran piedad y fidelidad.
[16] Mírame y ten piedad de mí, | fortalece a tu siervo | y salva al hijo de tu esclava.
[17] Haz conmigo muestra de ti para bien, | y viéndola confúndanse los que me odian. | Vean que tú eres Yave, | que me socorres y me consuelas.

## 87. (Vulg. 86.)

### Oración de un afligido.

[1] Salmo de los hijos de Coré. Cántico (2).
Fundación suya sobre los altos montes,
[2] Ama Dios las puertas de Sión, más que todas las tiendas de Jacob.
[3] Muy gloriosas cosas se han dicho de ti, ciudad de Dios. (Sela.) | Contaré a Rahab y a Babilonia entre los que me conocen;

(1) Celebra el salmista la vuelta del cautiverio y la restauración nacional. Pero ésta iba muy lentamente, no se ajustaba a las hermosas promesas contenidas en los oráculos de Isaías, Jeremías y Ezequiel. Por eso pide que llegue esa plena restauración, en la cual va ya implicada, lo mismo que en las aludidas profecías, la promesa mesiánica.

(1) En el versículo 9 se augura la venida de las naciones todas a honrar a Dios en su templo, lo que implica francamente la idea mesiánica.

(2) Bellísimo salmo mesiánico. Jerusalén vendrá a ser la ciudad en que todas las naciones gozarán de los derechos de ciudadanía, como si en ella hubieran nacido. Preludia la doctrina de San Pablo, de que en Cristo no hay judío ni griego, bárbaro ni escita, porque todos somos uno en Cristo. (Col. 3. 11 ss.)

⁴ La Filistea, Tiro y el pueblo de
los etíopes, allí nacieron;
⁵ Y de Sión dirán: «Este y el otro
allí han nacido | y es el Altísimo
mismo el que la fundó.»
⁶ Inscribirá Yave en el libro de
los pueblos: éste nació allí. (Sela.)
⁷ Y cantarán saltando de júbilo:
«En ti están mis fuentes todas.»

**88.** (Vulg. 87.)

## Oración de un afligido.

1 Al maestro del coro. Cántico de
los hijos de Coré. Sobre Mahalat. Para
cantar. Masquil de Emán, ezraíta.
2 ¡Oh Yave, Dios de mi salvación! |
Día y noche clamo a ti (1).
3 Llegue mi oración a tu presen-
cia, | inclina tu oído a mi clamor.
4 Harta de males está mi alma, | y
mi vida al borde del sepulcro.
5 Ya me cuentan entre los que
bajan a la fosa; | soy ya hombre sin
fuerzas,
6 Abandonado entre los muertos, |
o como los traspasados que moran
en el sepulcro, | de quienes ya no
te acuerdas, | y que fueron arran-
cados a tus manos.
7 Hasme puesto en lo profundo de
la hoya, | entre las tinieblas del
abismo.
8 Pesa tu ira sobre mí | y has
desencadenado contra mí todos tus
furores. (Sela.)
9 Has alejado de mí a mis cono-
cidos, | me has hecho para ellos abo-
minable. | Estoy encerrado y no
tengo salida.
10 Mis ojos languidecen por la
aflicción. | Te invoco, ¡oh Yave!, todo
el día y | tiendo mis manos hacia ti.
11 ¿Harás tú ya prodigio alguno
para los muertos? | ¿Se levantarán
los muertos para alabarte? (Sela.)
12 ¿Cantará nadie en el sepulcro
tus piedades, | ni en el Averno tu
fidelidad?
13 ¿Será conocido prodigio alguno
tuyo en las tinieblas | ni tu justicia
en la tierra del olvido?
14 A ti clamo, pues, ¡oh Yave! | y mis
plegarias van a ti desde la mañana.
15 ¿Por qué, ¡oh Yave!, me recha-
zas, | y me escondes tu rostro?

(1) El poeta, profundamente afligido y contristado, pide a Dios humildemente le libre de tantas penas y le salve la vida.

16 Soy un mísero afligido desde
mi mocedad, | siempre en espanto,
lleno de terrores.
17 Derrámanse sobre mí tus furo-
res | y me oprimen tus espantos.
18 Continuamente me invaden como
aguas, | y todas a una me sumergen.
19 Has alejado de mí amigos y
compañeros, | y son mis parientes
las tinieblas.

**89.** (Vulg. 88.)

## Quejas por el abatimiento del rey, a pesar de las promesas hechas a David.

1 Masquil de Etán, ezraíta (1).
2 Quiero siempre cantar las mise-
ricordias de Yave | y dar por mi
boca a conocer | a las generaciones
todas tu fidelidad;
3 Y decir: «Tu misericordia es
eterna, | y tu fidelidad la apoyas
en los mismos cielos.»
4 «He hecho alianza con mi ele-
gido, | he jurado a David, diciendo:
5 Haré durar por siempre tu prole, |
y estableceré tu trono por las gene-
raciones.» (Sela.)
6 Los cielos cantan tus maravillas,
¡oh Yave!, | y cantan tu fidelidad
en la asamblea de los santos.
7 ¿Quién sobre las nubes semejante
al Señor? | ¿Quién semejante a Yave
entre los hijos de los dioses?
8 Es terrible Dios en la congre-
gación de los santos, | es formidable
más que cuantos le rodean. | Yave,
Dios Sebaot, ¿quién que te iguale?
9 Tú eres poderoso, ¡oh Yave!, |
ceñido de tu fidelidad. | Tú dominas
la soberbia del mar.
10 Cuando se embravecen sus olas |
tú las contienes. | Tú quebrantaste
a Rahab como a un vencido ene-
migo,
11 Y con tu fuerte brazo dispersas
a tus enemigos.
12 Tuyos son los cielos, tuya la
tierra, | el orbe de la tierra y cuanto
lo llena; tú lo formaste,
13 Tú creaste el aquilón y el austro. |
El Tabor y el Hermón saltan al oír
tu nombre.

(1) Salmo de inspiración enteramente mesiánica, basada en la alianza de Dios con Israel y en la promesa divina hecha a David. Lo uno y lo otro son motivos para esperar de Dios una mejor suerte para Israel que la que entonces tenía, y para pedir al Señor que se acuerde de sus palabras y las cumpla cuanto antes.

14 Tú tienes un brazo lleno de
vigor, | fuerte es tu mano, amenaza-
dora tu diestra.
15 La justicia y el juicio son el
asiento de tu trono, | la misericordia
y la fidelidad tus heraldos.
16 Bienaventurado el pueblo que
sabe cantarte, ¡oh Yave! | Andará
siempre a la luz de tu faz,
17 Gozará siempre de la alegría
de tu nombre, | y se alegrarán en
tu justicia.
18 Tú eres nuestra gloria y nuestra
fuerza, | y por tu benevolencia se
acrecienta nuestro poderío,
19 Pues Yave es nuestro defensor, |
el santo de Israel.
20 Tú en tiempos hablaste en
visión, | y dijiste a tus predilec-
tos: | «He dado mi ayuda a un va-
liente, | he alzado en la nación a
un valeroso. | He hallado a David,
mi siervo.
21 Le he ungido con mi óleo con-
sagrado.
22 Mi mano le sostendrá con firme
apoyo | y mi brazo le hará fuerte.
23 No le vencerá enemigo, | no le
abatirá inicuo.
24 Destruiré ante él a sus enemi-
gos, | y quebrantaré a los que le
aborrecen.
25 Serán con él mi verdad y mi
misericordia, | y en mi nombre se
alzará su poder.
26 Pondré su mano sobre el mar |
y su diestra en los ríos.
27 El me invocará, diciendo: «Tú
eres mi padre, | mi Dios, la roca de
mi salvación.»
28 Y yo le haré mi primogénito, |
el más excelso de los reyes de la tierra.
29 Yo guardaré eternamente con
él mi misericordia, | y mi alianza
con él no será rota.
30 Haré subsistir por siempre su
descendencia, | y su trono, mien-
tras subsistan los cielos.
31 Y si traspasan sus hijos mi ley |
y no siguieren mis mandatos;
32 Si violaren mis preceptos, | y no
hicieren caso de mis mandamientos,
33 Yo castigaré con la vara sus
rebeliones | y con azotes sus pecados,
34 Pero no apartaré de él mi
piedad | ni faltaré a mi fidelidad.
35 No quebrantaré mi alianza | y no
retractaré cuanto ha salido de mis
labios.
36 Una cosa he jurado por mi san-
tidad, | y no romperé la fe a David.
37 Su descendencia durará eter-
namente, | y su trono durará ante
mí cuanto el sol,
38 Cuanto la luna: durará eterna-
mente, | cuanto durarán los altos
cielos.» (Sela.)
39 Pero con todo, has rechazado,
has alejado a tu ungido, | te has
indignado contra él.
40 Has roto la alianza con tu
siervo, | has profanado y echado a
tierra su diadema.
41 Has arruinado todas sus mura-
llas, | has reducido a escombros sus
fortalezas.
42 Cuantos pasan por el camino le
saquean, | es el oprobio de sus vecinos.
43 Has robustecido la diestra de
sus enemigos, | has alegrado a todos
sus adversarios.
44 Has embotado el filo de su
espada | y no le has socorrido en el
combate.
45 Le has despojado de su majes-
tad | y has echado por tierra su
trono.
46 Has acortado los días de su
juventud | y le has cubierto de opro-
bio. (Sela.)
47 ¿Hasta cuándo, ¡oh Yave!, esta-
rás escondido? | ¿Ha de arder por
siempre tu ira como fuego?
48 Acuérdate, Señor, de cuán breve
es esta vida | y de cuán para poco
hiciste a todos los mortales.
49 ¿Quién es el hombre que viva
y no haya de ver la muerte? | ¿Quién
puede sustraerse al poder del se-
pulcro? (Sela.)
50 ¿Dónde están tus antiguas pie-
dades, ¡oh Yave!, | las que por tu
verdad juraste a David?
51 Acuérdate, ¡oh Yave!, del opro-
bio de tu siervo, | y cómo llevo yo
en mi seno las afrentas de muchos
pueblos,
52 Las que arrojan tus enemigos, ¡oh
Yave!, | sobre los pasos de tu ungido.

### Doxología final del libro.

53 Bendito sea Yave por la eter-
nidad. Amén, amén.

## LIBRO CUARTO

### 90. (Vulg. 89.)

### Deprecación de misericordia.

1 Oración de Moisés, varón de Dios

Yave, tú eres refugio, | lo has sido
para nosotros en todo tiempo (1).
2 Antes que los montes fuesen | y
fuesen paridos la tierra y el orbe, | eres
tú desde la eternidad hasta la eter-
nidad.
3 No reduzcas al polvo a hombre-
cillos, | diciéndoles: «Volved, hijos
de la tierra.»
4 Mil años son a tus ojos como el
día de ayer, | que ya pasó, como una
vigilia de la noche.
5 Los arrebatas y se duermen. | A
la mañana como hierba verde,
6 A la mañana florece y verdea, |
a la tarde se marchita y se seca.
7 Consúmenos tu ira | y nos con-
turba tu indignación.
8 Has puesto nuestros pecados en-
frente de ti, | nuestros pecados secre-
tos a la luz de tu faz,
9 Y todos nuestros días transcurren
bajo tu ira, | y acabamos nuestros
años como un suspiro.
10 Los días de nuestros años,
setenta años, | y ochenta en los más
robustos.
11 Pero también la robustez es
apariencia, un nada, | porque se
corta en un instante y volamos. |
¿Quién pesa en lo justo la severi-
dad de tu ira | y tu indignación, en
lo que debes ser temido?
12 Enséñanos, pues, a contar nues-
tros días, | para que adquiramos un
corazón sabio.
13 Vuélvete, ¡oh Yave!, ya por fin, |
y ten compasión de tus siervos.
14 Sácianos pronto de tu gracia, |
para que jubilemos y nos alegremos
todos los días de nuestra vida.
15 Alégranos por tantos días como
nos humillaste, | por tantos años
como probamos la aflicción.
16 Véase tu obra sobre tus siervos | y
tu grandeza sobre sus hijos.
17 Sea sobre nosotros la suavidad
de Yave, nuestro Dios, | y dirige
la obra de nuestras manos.

## 91. (Vulg. 90.)

### Canto a la providencia de Dios sobre el justo.

1 El que habita bajo la protección
del Altísimo, | y mora a la sombra
del Todopoderoso (1).
2 Diga a Dios: «Tú eres mi refugio
y mi roca, | mi Dios, en quien confío.»
3 Y él te librará de la red del
cazador, | de la peste exterminadora;
4 Te cubrirá con sus plumas, |
hallarás seguro bajo sus alas, | y su
fidelidad te será escudo y adarga.
5 No tendrás que temer los espan-
tos nocturnos, | ni las saetas que
vuelan de día,
6 Ni la pestilencia que vaga en las
tinieblas, | ni la mortandad que
devasta en pleno día.
7 Caerán a tu lado mil, | caerán a
tu derecha diez mil: | a ti no llegará,
8 Con tus mismos ojos mirarás | y
verás el castigo de los impíos.
9 Teniendo a Yave por refugio
tuyo, | al Altísimo por fortaleza
tuya,
10 No te llegará la plaga | ni se
acercará el mal a tu tienda,
11 Pues te cometerá a sus ángeles |
para que te guarden en todos tus
caminos,
12 Y ellos te llevarán en sus ma-
nos, | para que no tropieces en las
piedras.
13 Pisarás sobre áspides y víbo-
ras, | y hollarás al león y al dragón.
14 «Porque me amó, yo le salvaré; |
yo le defenderé, porque confesó mi
nombre.
15 Me invocará él y yo le oiré, | esta-
ré con él en la tribulación, | le sacaré
y le honraré.
16 Le saciaré de días | y le daré
a ver mi salvación.»

## 92. (Vulg. 91.)

### Alabanza de la providencia divina.

1 Salmo. Cántico. Para el día del
sábado (2).
2 Justo es alabar a Yave | y cantar
tu nombre, Altísimo;
3 Alabar de mañana tu piedad, | y de
noche tu fidelidad.
4 Tócame a mí pulsar el deca-
cordio y el salterio, | y el arpa con
suave melodía,

(1) El poeta lamenta la brevedad y miseria de la vida y pide a Dios luz para por ella conocer la grandeza divina, ante la cual somos un día que ya pasó: nada.

(1) Hermoso canto a la benigna providencia de Dios sobre los justos, a quienes salva de todos los peligros, por muchos que sean los que le rodeen, y a quienes pone bajo la protección de sus ángeles.

(2) De este salmo puede decirse algo semejante a lo dicho del anterior.

[5] Pues me has alegrado, ¡oh Yave!,
con tus obras, | y me gozo en las
obras de tus manos.
[6] ¡Qué magníficas son tus obras,
¡oh Yave! | Cuán profundos son tus
pensamientos,
[9] Y cuán excelso tú por la eter-
nidad, ¡oh Yave!
[7] No conoce esto el hombre necio, |
no entiende esto el insipiente:
[8] Que germinan los impíos como
la hierba, | y florecen tantos que
obran la maldad, | para ser destruí-
dos por la eternidad.
[10] Pues tus enemigos, ¡oh Yave!,
tus enemigos perecerán | y serán
disipados todos los que obran el
mal.
[11] Mientras se acrecienta sobrema-
nera mi fuerza como la del unicor-
nio. | Estoy lleno de verde aceite
como savia,
[12] Y miraré desde arriba a mis
enemigos, | y oirá mi oído cosas
gratas contra los malvados que se
alzan contra mí.
[13] Florecerá el justo como la pal-
ma, | crecerá como el cedro del
Líbano,
[14] Plantado en la casa de Yave, |
florecerá en los atrios de nuestro
Dios.
[15] Crecerán, aun en la senectud, |
sanos y vigorosos.
[16] Para anunciar: «¡Recto es Yave,
mi roca, | no hay en él iniquidad!»

## 93. (Vulg. 92.)

### Grandeza del dominio de Dios en la creación (1).

[1] ¡Reina Yave! Se vistió de ma-
jestad, | vistióse de poder Yave y
se ciñó. | Estable es el mundo,
inconmovible;
[2] Firme tu trono desde el prin-
cipio; | desde la eternidad eres tú.
[3] Alzan los ríos, ¡oh Yave!, | alzan
los ríos su voz, | alzan los ríos su
estrépito.
[4] Más fuertes son los bramidos
del mar; | pero más grande que los
furores del mar eres tú, | más mag-
nífico en las alturas, ¡oh Yave!
[5] Tus testimonios son firmísimos, |
conviene a tu casa la santidad, ¡oh
Yave! | Por los siglos de los siglos.

(1) Breve pero magnífico canto a la grandeza de Dios, que inmensamente supera a lo mas grande de la creación.

## 94. (Vulg. 93.)

### Invocación a Dios, que castiga a los impíos y protege a los justos (1).

[1] ¡Dios de las venganzas, Yave, |
Dios de las venganzas, muéstrate!
[2] Alzate, juez de la tierra, | da a
los soberbios su merecido.
[3] ¿Hasta cuándo los impíos, ¡oh
Yave!, | hasta cuándo los impíos
triunfarán,
[4] Hablarán proterva y jactancio-
samente | los que obran la iniquidad?
[5] Aplastan a tu pueblo, | oprimen
a tu heredad.
[6] Dan muerte a la viuda y al
huérfano,
[7] Y se dicen: «No ve Yave, | no
sabe el Dios de Jacob.»
[8] Entended, necios del pueblo. | Y
vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis cuer-
dos?
[9] El que hizo el oído, ¿no va a oír? |
El que formó el ojo, ¿no va a ver?
[10] El que educa a los pueblos,
¿no va a reprender él que da al
hombre la sabiduría?
[11] Conoce Yave los pensamientos
de los hombres, | cuán vanos son.
[12] Bienaventurado el hombre a
quien tú educas, ¡oh Yave!, al que
das sabiduría con tu ley,
[13] Para que esté tranquilo en los
días de aflicción, | en tanto que se
cava para el impío la fosa.
[14] No abandona Yave a su pueblo. |
No desampara su heredad.
[15] Volverán a la justicia los jui-
cios, | y la seguirán todos los rectos
de corazón.
[16] ¿Quién se levantará por mí
contra los malvados? | ¿Quién estará
conmigo contra los obradores de la
iniquidad?
[17] Si Yave no me hubiera ayu-
dado, | ya habitaría mi alma en el
sepulcro.
[18] Apenas decía yo: «Vacilan mis
pies», | tu gracia, ¡oh Yave!, me
sostenía,
[19] Y en las grandes angustias de
mi corazón | alegraban tus consue-
los mi alma.
[20] ¿Puede acaso ser aliado tuyo
el trono de la iniquidad? | ¿Puede la
tiranía sofocar al derecho,

(1) En vano pretenden los impíos tranquilizarse queriendo persuadirse de que Dios no ve sus malas obras. Las ve y las castigará, mientras que al justo nunca le abandonará.

[21] Los que se echan sobre la vida
del justo | y condenan la sangre
inocente?
[22] Pero Yave es refugio para mí, |
es la roca de mi salvación.
[23] El arrojará sobre ellos su misma
perversidad, | y con su misma malicia
los aniquilará. | Los aniquilará Yave,
nuestro Dios.

## 95. (Vulg. 94.)

### Exhortación a la alabanza y obediencia de Dios (1).

[1] ¡Venid, cantemos jubilosamente a
Yave! | ¡Cantemos gozosos a la roca
de nuestra salvación!
[2] Lleguémonos a él con alabanzas, |
aclamémosle con cánticos.
[3] Porque grande es Yave, | rey
grande sobre todos los dioses.
[4] Porque tiene en sus manos las
profundidades de la tierra, | y suyas
son también las cumbres de los
montes.
[5] Suyo es el mar, pues él lo hizo; |
suya la tierra, formada por sus manos.
[6] Venid, postrémonos en tierra
ante él, | doblemos nuestra rodilla
ante Yave, nuestro Hacedor.
[7] Porque él es nuestro Dios, y
nosotros el pueblo que él apacienta, |
y el rebaño que él guía. | No tengáis
que oír hoy de él estas palabras:
[8] «No endurezcáis vuestro corazón
como en Meriba, | como el día de
Masa en el desierto,
[9] Donde me tentaron vuestros padres,
| me probaron, a pesar de haber
visto mis obras.
[10] Cuarenta años anduve desabrido
de aquella generación, | y tuve que
decirme: «Estos son gente de torcido
corazón,
[11] Que desconoce mis caminos | y
les juré en mi ira que no entrarían
en mi reposo.»

## 96. (Vulg. 95.)

### Alabanza del Señor, único Dios.

[1] Cantad a Yave un cántico nuevo,
| cantad a Yave la tierra toda.
[2] Cantad a Yave y bendecid su
nombre, | anunciad de día en día
su salvación.
[3] Cantad su gloria entre las gentes, |
en todos los pueblos sus maravillas,
[4] Porque grande es Yave y digno
de toda alabanza, | terrible sobre
todos los dioses.
[5] Porque todos los dioses de los
pueblos son vanos ídolos, | pero
Yave hizo los cielos.
[6] A él, pues, la magnificencia y la
alabanza; | a él en su santuario la
fortaleza y la gloria.
[7] Dad a Yave, ¡oh familias de los
pueblos, dad a Yave la gloria y el
poderío (1).
[8] Dad a Yave el honor debido a
su nombre, | tomad ofrendas y venid
a sus atrios.
[9] Inclinaos ante Yave en la hermosura
de su santuario, | tema ante
él toda la tierra.
[10] Decid entre las gentes: «¡Reina
Yave!» | Decid también: «El afirmó
el orbe y no se conmueve, | él gobierna
con equidad a los pueblos.»
[11] Alégrense los cielos, regocíjese
la tierra, | truene el mar y cuanto
en él se contiene.
[12] Salte de júbilo el campo y todo
cuanto hay en él, | y salten juntamente
los árboles de la selva,
[13] Ante la presencia de Dios, que
viene, | que viene a regir la tierra. |
El regirá al mundo con equidad | y a
los pueblos con justicia.

## 97. (Vulg. 96.)

### Gloria de la venida de Dios a juzgar.

[1] ¡Dios reina! Gócese la tierra, | alégrense
sus muchas islas (2).
[2] Hay en torno de él nube y calígine,
| la justicia y el juicio son las
bases de su trono.
[3] Precédele fuego, | que abrasa
en derredor a todos sus enemigos.
[4] Sus rayos alumbran el mundo, |
tiembla la tierra al verle.
[5] Derrítense como cera los montes
ante Yave, | ante el Señor de toda
la tierra.

---

(1) Invita el poeta a todos los fieles de Yave a postrarse ante él y prestarle obediencia cumpliendo sus leyes y a no rebelarse contra él.

(1) La invitación a los pueblos todos a venir a adorar a Dios implica la universalidad del reino de Dios, reconocido por todas las naciones, y por tanto, el reino mesiánico.

(2) Canta el reino de Dios sobre Israel, precedido del juicio sobre los que adoran a los ídolos. Canto indudablemente mesiánico.

[6] Anunciad, cielos, su justicia, | y
todos los pueblos vean su gloria.
[7] Confundidos serán todos los que
adoran sus simulacros, | los que se
glorían de sus ídolos.
[8] Caerán ante él todos los dioses. |
Oyó Sión y se regocijó, | regocijá-
ronse las ciudades de Judá | por tus
juicios.
[9] Porque tú eres Yave, el Altí-
simo, sobre toda la tierra, | inmensa-
mente ensalzado sobre todos los
dioses.
[10] Aborreced el mal los que amáis
a Yave, que él defiende la vida de
sus santos | y los libra de la mano
de los impíos.
[11] Ya alumbra la luz para el justo |
y la alegría para los rectos de corazón.
[12] Alegraos en Yave, ¡oh justos!, |
y honrad su santo nombre.

### 98. (Vulg. 97.)

**Canto de alabanza a Dios después de la victoria.**

[1] Salmo. Cantad a Yave un cán-
tico nuevo, | porque él ha hecho
cosas maravillosas, | su diestra y
su santo brazo han vencido (1).
[2] Ha mostrado Yave la salvación
que de él viene | y ha revelado su
justicia a ojos de las gentes.
[3] Se ha acordado de su benigni-
dad | y de su fidelidad a la casa de
Israel.
[4] Todas las naciones de la tierra |
vieron la victoria de nuestro Dios. |
Saltad de júbilo ante Yave, habi-
tantes todos de la tierra. | A él las
voces, los cantos y los salmos.
[5] Cantad a Yave con la cítara, | con
la cítara y con voces de canto,
[6] Con las trompetas y los sones
de la bocina. | Saltad de júbilo
ante el rey, ante Yave.
[7] Salte de júbilo el mar y cuanto
él contiene, | el mundo y todos sus
habitantes.
[8] Batan palmas los ríos, | regocí-
jense todos los montes,
[9] Delante de Yave, que viene a
juzgar a la tierra, | y juzgará al
mundo con justicia | y a los pueblos
con equidad.

(1) Una victoria del pueblo sirve de ocasión al poeta para dirigir a las naciones todas una invitación para que vengan a cantar a Yave, reconociendo su poderío y su fidelidad a las promesas hechas a su pueblo.

### 99. (Vulg. 98.)

**Gloria del Señor en su santo monte.**

[1] ¡Dios reina! ¡Teman los pueblos! |
Se asienta sobre los querubines,
tiemble la tierra (1).
[2] Grande es Dios en Sión, excelso
sobre todos los pueblos.
[3] Alabado sea tu grande y terrible
nombre. Es santo.
[4] Alabad el poderío del rey que
ama la justicia. | Tú estableciste las
normas de la rectitud, | tú hiciste
en Jacob juicio y justicia.
[5] Ensalzad a Yave, nuestro Dios, | y
postraos ante el escabel de sus pies:
es santo.
[6] Moisés y Arón están entre sus
sacerdotes. | Samuel, con los que in-
vocan su nombre. | Invocaban a
Yave y él los oía.
[7] Les hablaba en columna de nube, |
y guardaron sus testimonios y la
ley que les dió.
[8] ¡Oh Yave, Dios nuestro! Tú los
oías | y fuiste con ellos indulgente, |
aunque castigaste sus pecados.
[9] Ensalzad a Yave, nuestro Dios, |
y postraos ante su monte santo, | por-
que santo es Yave, nuestro Dios.

### 100. (Vulg. 99.)

**Acción de gracias.**

[1] Salmo. Para dar gracias. | Cantad
a Yave en toda la tierra (2),
[2] Servid a Yave con júbilo, | venid
gozosos a su presencia.
[3] Sabed que Yave es Dios, | que
lé nos hizo y suyos somos, | su pueblo
y la grey de su pastizal.
[4] Entrad por sus puertas, dándole
gracias, | en sus atrios, alabándole. |
Dadle gracias y bendecid su nombre.
[5] Porque bueno es Yave, | es
eterna su piedad, | y perpetua por
todas las generaciones su fidelidad.

### 101. (Vulg. 100.)

**Normas de vida de un príncipe bueno.**

[1] Salmo de David.
Quiero cantarte misericordia y jus-

(1) Yave, Rey justo, reina soberanamente en Sión, en medio de sus santos. A él vendrán los pueblos todos de la tierra.

(2) La suma bondad de Dios, Hacedor de todo y pastor de su pueblo, hace que se le hayan de dar incesantes gracias.

ticia, | quiero cantarte a ti, ¡oh Yave!,
2 Y entender el camino de la rec-
titud. | Cuando vienes a mí, | ando
yo en integridad de corazón en mi
casa.
3 No pongo mis ojos en cosa in-
justa; | aborrezco cometer injus-
ticia, | no se me pegará.
4 Lejos de mí estará el corazón
perverso, | desconoceré la maldad.
5 Reduciré al silencio al que en
secreto detrae a su prójimo; | no
toleraré al de altivos ojos y corazón
soberbio.
6 Pondré mis ojos en los fieles
de la tierra, para tenerlos conmigo; |
Los que andan por el camino de la
rectitud serán mis ministros.
7 No habitará en mi casa el que
cometa fraude, | el que habla men-
tirosamente no permanecerá ante mí.
8 De mañana haré perecer a todos
los impíos de la tierra (1) | y ex-
terminaré en la ciudad de Yave | a
todos los obradores de la iniquidad.

**102.** (Vulg. 101.)

## Plegaria de un afligido que desfallece y se lamenta.

1 Plegaria de un afligido, que
desfallece y se lamenta ante Yave.
2 Escucha, ¡oh Yave!, mi oración, |
y llegue a ti mi clamor.
3 No escondas de mí tu rostro,
mientras estoy en aflicción, | inclina
tus oídos a mí cuando te invoco. |
¡Apresúrate, óyeme!
4 Pues se desvanecen como humo
mis días, | y se tuestan mis huesos
como en horno.
5 Está seco mi corazón y consumido
como heno, | y me olvido de comer
mi pan.
6 Por la vehemencia del gemir, | se
pegan mis huesos a la piel,
7 Y he venido a ser como pelícano
del desierto, | soy como buho entre
las ruinas.
8 No duermo y sollozo, | como pá-
jaro solitario sobre el tejado.
9 Continuamente se burlan de mí

(1) El salmo nos presenta un soberano íntegro, justiciero, que, consciente de sus deberes, se propone combatir la impiedad hasta hacerla desaparecer de la tierra. Por la mañana juzgaban los tribunales, condenando a los criminales. Parece la imagen de Ezequías o Josías llevando a cabo la reforma religiosa. A esta luz se ha de entender el versículo 8.

mis enemigos, | y se enfurecen contra
mí y execran mi nombre.
10 Porque cómo el pan como si
comiera ceniza, | y mi bebida se
mezcla con lágrimas,
11 Por tu indignación y tu ira, | por-
que me cogiste y me lanzaste.
12 Mis días son como sombra que
se alarga, | y me he secado como
hierba.
13 Y con todo, ¡oh Yave!, tú te
sientas en tu trono, | y tu memoria
permanece por generaciones y gene-
raciones.
14 Tú te alzarás y tendrás miseri-
cordia de Sión, | porque tiempo es
ya de que le seas propicio; | viene ya
su tiempo.
15 Porque aman tus siervos sus
piedras, | y se compadecen de su
polvo.
16 Entonces temerán todas las gen-
tes el nombre de Yave, | y todos los
reyes de la tierra tu gloria.
17 Cuando reedifique Yave a Sión, |
cuando aparezca en su gloria.
18 Y convirtiéndose a la oración de
los despojados, | no desprecie su
oración.
19 Esto lo escribirá la generación
posterior, y un pueblo nuevo alabará
a Yave.
20 Por haber echado Yave su mi-
rada desde su excelsa santa mora-
da, | y haber mirado desde los cielos
a la tierra.
21 Escuchando el gemir de los cau-
tivos | y librando a los destinados a
la muerte.
22 Para que sea cantado en Sión el
nombre de Yave | y sus alabanzas
en Jerusalén.
23 Cuando se reunirán todos los
pueblos | y todos los reinos para ser-
vir a Yave (1).
24 A medio camino quebrantó mis
fuerzas, | abrevió mis días.
25 Yo clamo: ¡Dios mío!, | no me
lleves a la mitad de mis días, | tú,
cuyos años son por generaciones y
generaciones.
26 Desde el principio fundaste la

(1) El mesianismo de este salmo es claro. Se nos presenta el salmista agobiado de miserias; mas no son las suyas personales las que lamenta, sino las del pueblo, a juzgar por la firme esperanza que muestra de que Dios haga ostentación de su misericordia con Sión, con lo cual temerán y reverenciarán a Yave las naciones y los reyes reunidos todos en uno. Esto anuncia el reino universal del Señor, y, por tanto, el mesiánico.

tierra, | y obra de tus manos es el
cielo;
27 Pero estos perecerán, y tú permanecerás | mientras todo envejece
como un vestido.
28 Los mudarás como se muda un
amito, | pero tú siempre el mismo, y
tus días no tienen fin.
29 Habiten los hijos de tus siervos
allí, | y permanezca ante ti su posteridad.

### 103. (Vulg. 102.)

### Alabanza de la providencia de Dios.

1 De David. ¡Bendice, alma mía, a
Yave, | bendiga todo mi ser su santo
nombre! (1).
2 ¡Bendice, alma mía, a Yave, | y
no olvides ninguno de sus favores!
3 El perdona tus pecados, | él sana
todas tus enfermedades.
4 El rescata tu vida del sepulcro |
y derrama sobre tu cabeza gracia y
misericordia.
5 El sacía tu boca de todo bien, | y
renueva tu juventud como la del
águila.
6 Hace Yave justicia | y juicio a
todos los oprimidos.
7 Dió a conocer a Moisés sus caminos, | y sus obras a los hijos de
Israel.
8 Es Yave piadoso y benigno, |
tardo a la ira, es clementísimo.
9 No está siempre acusando | y no
se aíra para siempre.
10 No nos castiga a la medida de
nuestros pecados, | no nos paga conforme a nuestras iniquidades.
11 Sino que cuanto sobre la tierra
se alzan los cielos, | tanto se eleva su
misericordia sobre los que le temen.
12 Cuan lejos está el oriente del
occidente, | tanto aleja de nosotros
nuestras culpas.
13 Cuan benigno es un padre para
con sus hijos, | tan benigno es Dios
para con los que le temen.
14 Pues él conoce bien de qué hemos
sido hechos, | sabe que no somos
más que lodo.
15 Los días del hombre son como
la hierba; | como flor del campo así
florece,
16 Pero sopla sobre ella el viento,
y ya no es más, | ni se sabe ya siquiera dónde estuvo.
17 Pero la justicia de Yave es eterna para los que le temen; | y pasa
su misericordia a los hijos de los
hijos,
18 Para los que son fieles a su
alianza | y tienen presentes sus mandamientos, para ponerlos por obra.
19 Ha establecido Yave en los cielos
su trono, | y su reino lo abarca todo.
20 Bendecid a Yave, vosotros, sus
ángeles, | que sois poderosos y cumplís sus órdenes, | prontos a la voz
de su palabra.
21 Bendecid a Yave, vosotras todas,
sus milicias, | que le servís y obedecéis su voluntad.
22 Bendecid a Yave, todas sus
obras, | en cualquier lugar de su
imperio. | ¡Bendice, alma mía, a Yave!

(1) Invita el poeta a los ángeles y a todas las obras de la creación a alabar a Dios por tantos favores como a todos y principalmente a su pueblo ha hecho, dando muestra de su infinita bondad y misericordia.

### 104. (Vulg. 103.)

### Gloria de Dios en la creación.

1 ¡Bendice, alma mía, a Yave! |
Yave, Dios mío, tú eres grande, | estás
rodeado de esplendor y majestad (1).
2 Revístese de la luz como de un
manto, | y como una tienda tendió
los cielos.
3 Alza sus moradas sobre las
aguas, | hace de las nubes su carro, |
y vuela sobre las plumas de los
vientos.
4 Tiene por mensajeros a los vientos, | y por ministros llamas de
fuego.
5 El fundó a la tierra sobre sus
bases, | para que nunca después vacilara.
6 La cubriste de los mares como
vestido, | y las aguas cubrieron los
montes.
7 A tu increpación huyeron, | al
sonido de tu voz se precipitaron,
8 Y se alzaron los montes y se abajaron los valles | hasta el lugar que
les habías señalado.
9 Pusísteles un límite que no traspasarán. | No volverán a cubrir la
tierra.
10 Hace brotar en los valles los

(1) La gloria de Dios es inmensa, se refleja en todas las obras de sus manos y resplandece en su admirable providencia. Nunca serán suficientes nuestras acciones de gracias y nuestras alabanzas.

manantiales | que corren luego entre
los montes.
[11] Allí beben todos los animales del
campo, | allí matan su sed los asnos
salvajes.
[12] Allí cerca se posan las aves del
cielo, | que cantan entre la fronda.
[13] De sus moradas manda las aguas
sobre los montes, | y del fruto de sus
obras se sacia la tierra.
[14] El hace nacer la hierba para los
animales | y el trigo para el uso del
hombre, | para que saque éste de la
tierra el pan,
[15] Y el vino que alegra el corazón
del hombre, | y el aceite que hace
lucir su rostro, | y el pan que sustenta
la vida del hombre.
[16] Sacía también a los altos árbo-
les, | a los cedros del Líbano que
plantó,
[17] En los cuales anidan las aves; | y
los cipreses, domicilio de la cigüeña;
[18] Los altos montes para las ga-
muzas, | las peñas para madrigueras
del damán.
[19] Tú hiciste la luna para los tiem-
pos | y el sol que conoce su ocaso.
[20] Tú tiendes las tinieblas y se
hace noche, | y en ella corretean todas
las bestias salvajes.
[21] Rugen los leoncillos por la presa, |
pidiendo así a Dios su alimento.
[22] Sale el sol, y todos se retiran | y
se acurrucan en sus cuevas.
[23] Y sale el hombre a sus labores, |
a sus haciendas, hasta la tarde.
[24] ¡Cuántas son tus obras, oh Yave, |
y cuán sabiamente ordenadas! | Está
llena la tierra de tus beneficios.
[25] Allá el mar, grande, inmenso, |
donde vagan sin número animales pe-
queños y grandes, | por donde van
las naves.
[26] Y ese Leviatán que hiciste por
que allí retozase.
[27] Y todos esperan de ti | que les
des el alimento a su tiempo.
[28] Tú se lo das y ellos lo toman. |
Abres tu mano y sácianse de todo bien.
[29] Si tú escondes tu rostro se
turban; | si les quitas el espíritu,
mueren | y vuelven al polvo.
[30] Si mandas tu espíritu se recrían, |
y así renuevas la faz de la tierra.
[31] Sea eterna la gloria de Yave | y
gócese Yave en sus obras.
[32] Mira a la tierra, y tiembla; | toca
a los montes, y humean.
[33] Yo cantaré toda mi vida a Yave, |
entonaré salmos a mi Dios mientras
viva.
[34] Séale grato mi canto, | y yo me
gozaré en Yave.
[35] Desaparezcan de la tierra los
pecadores, | y dejen de ser los im-
píos. | ¡Bendice, alma mía, a Yave!
Aleluya.

### 105. (Vulg. 104.)

### Fidelidad de Dios a la alianza.

[1] Alabad a Yave, invocad su nom-
bre, | dad a conocer entre los pueblos
sus obras. (1)
[2] Cantadle y entonadle salmos, |
celebrad sus maravillas.
[3] Gloriaos en su santo nombre. |
Alégrese el corazón de los que bus-
can a Yave.
[4] Buscad a Yave y fortaleceos, |
buscad siempre su rostro.
[5] Recordad las maravillas que ha
obrado, | sus prodigios y las senten-
cias de su boca,
[6] Vosotros, descendencia de Abra-
ham, su siervo, | hijos de Jacob, su
elegido.
[7] El es Yave, nuestro Dios, | y sus
juicios prevalecen en toda la tierra.
[8] Fielmente guardó siempre su
alianza, | y la promesa hecha a miles
de generaciones,
[9] El pacto hecho con Abraham, | y
que con juramento prometió a Isac,
[10] Y confirmó a Jacob como ley
firme, | y a Israel como alianza
eterna.
[11] Diciendo: «Yo te daré la tierra
de Canán, | como porción de vuestra
heredad.»
[12] Aunque fueran pocos entonces, |
casi como nada, y peregrinos,
[13] Pasaron de una a otra nación, |
y de un reino a otro pueblo,
[14] No dejó que nadie los oprimiese, |
y castigó por ellos a reyes.
[15] «No toquéis a mis ungidos, | no
hagáis mal a mis profetas.»
[16] Llevó el hambre sobre aquella
tierra, | hizo que faltara todo man-
tenimiento,
[17] Y mandó delante de ellos a un
varón, | a José, vendido como es-
clavo.
[18] Fueron puestos en el cepo sus
pies, | y fué encadenado con hierros,

(1) La suma fidelidad de Dios a su alianza con Israel, mostrada sobre todo en la liberación de la servidumbre egipcia y en el darle la tierra prometida, debe ser motivo para que su pueblo incesantemente le alabe y le bendiga

19 Hasta que se realizó su presa-
gio | y le acreditó la palabra de Dios.
20 Mandó el rey que le soltasen; | le
dominador de pueblos le dejó en
libertad
21 Y le hizo señor de su casa | y
príncipe de todo su dominio,
22 Para que con su ejemplo ense-
ñase a los príncipes, | y enseñase
sabiduría a los ancianos.
23 Y vino Israel a Egipto, | habitó
Jacob en la tierra de Cam.
24 Y multiplicó grandemente su
pueblo, | e hizo que fuesen demasiado
fuertes para sus enemigos.
25 Que se volviese el ánimo de éstos
para odiar a su pueblo, | y para vejar
dolosamente a sus siervos.
26 Mandó a Moisés, su siervo, | y a
Arón, su elegido,
27 E hizo por medio de ellos sus
prodigios, | y sus portentos en la
tierra de Cam.
29 Convirtió en sangre sus aguas, | y
mató sus peces.
30 Hormigueó de ranas la tierra, |
aun dentro de la casa de su rey.
31 Mandó y vinieron los tábanos | y
los mosquitos a todas sus regiones.
32 Les mandó granizo en vez de
lluvia, | y llamas de fuego sobre su
tierra.
33 Y abatió sus viñas y sus higue-
ras, | y destrozó los árboles de su
territorio.
34 A una señal suya vino la lan-
gosta, | y el pulgón en gran número,
35 Que royó toda la hierba de sus
tierras | y devoró todos los frutos
del campo.
28 Mandó a las tinieblas y las ti-
nieblas vinieron. | Pero todavía se
resistían a sus órdenes;
36 Y entonces hirió a todos los pri-
mogénitos en su tierra, | las primi-
cias genitales de su robustez;
37 Y sacólos con plata y oro, | y
no había entre sus tribus un enfermo.
38 Alegróse Egipto de que salie-
ran, | porque se había apoderado de
él su terror.
39 Les tendió como cubierta una
nube | y un fuego para alumbrarlos
en la noche.
40 A su petición hizo venir las co-
dornices | y los sació de pan del
cielo.
41 Hendió la roca y brotaron de
ella las aguas, | que corrieron como
un río por el desierto.
42 Porque se acordó de su santa
promesa | y de Abraham, su siervo.
43 Así sacó a su pueblo gozoso | y
a sus elegidos, llenos de alegría;
44 Y les asignó las tierras de las
gentes, | y se posesionaron de las
haciendas de los pueblos;
45 Para que pusiesen por obra sus
mandamientos, | cumpliesen sus pre-
ceptos | y guardasen sus leyes. ¡Ale-
luya!

**106. (Vulg. 105.)**

## Confesión de las rebeldías de Israel.

1 ¡Aleluya! Dad gracias a Yave,
porque es bueno, | porque es eterna
su misericordia. (1)
2 ¿Quién podrá contar todo lo que
poderosamente hizo, | darle toda la
alabanza que merece?
3 Bienaventurados los que guardan
su ley, | los que siempre obran la
justicia.
4 Acuérdate de mí, ¡oh Yave!, en
tu benevolencia hacia tu pueblo; |
visítame con tu socorro,
5 Para que pueda ver la buena
suerte de tus elegidos, | y me alegre
en el gozo de tu gente | y me regocije
con tu heredad.
6 Hemos pecado, como nuestros
padres; | hemos sido malos y per-
versos.
7 Nuestros padres en Egipto | no
quisieron entender tus maravillas, |
no pusieron mente en la muchedum-
bre de tus favores, | y se rebelaron
contra el Altísimo junto al Mar Rojo.
8 Con todo, él los salvó, por el
honor de su nombre, | para hacer
muestra de su poder.
9 Gritó al Mar Rojo, y éste se secó, |
y los hizo pasar entre las olas como
por tierra seca.
10 El los salvó de las manos de los
que los aborrecían, | y los sustrajo
al poder del enemigo.
11 Y las aguas sumergieron a sus
enemigos, | no escapando ni uno solo.
12 Entonces dieron fe a sus pala-
bras | y cantaron sus alabanzas;
13 Pero bien pronto se olvidaron
de sus obras | y no esperaron el cum-
plimiento de sus designios.
14 Dejáronse llevar de su concu-
piscencia en el desierto, | y tentaron
a Dios en la soledad.

---

(1) Las continuas rebeldías del pueblo contra su Dios, humildemente confesadas, han de ser para el pueblo motivo de alabarle y bendecirle por su gran misericordia para con él.

15 Y él les dió lo que ardientemente
deseaban, | pero mandó la podre-
dumbre a sus entrañas.
16 Envidiaron a Moisés en el cam-
pamento, | y a Arón, el santo de
Yave.
17 Y se abrió la tierra, y se tragó
a Datán | y cubrió a los secuaces de
Abirón.
18 Y el fuego devoró a los rebel-
des | y las llamas consumieron a los
impíos.
19 Se hicieron un becerro en Horeb, |
y adoraron un simulacro fundido,
20 Trocando su gloria por la ima-
gen de un buey que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios, su sal-
vador, | que tan grandes cosas había
hecho en Egipto,
22 Las maravillas en la tierra de
Cam, los portentos junto al Mar Rojo.
23 Y ya hubiera decretado exter-
minarlos, | si Moisés, su elegido, no
se hubiera puesto en la brecha para
resistirle, | para desviar su indig-
nación del exterminio.
24 Despreciaron una tierra delei-
table, | no tuvieron confianza en sus
palabras,
25 Y murmuraron en sus tiendas | y
desobedecieron a Dios.
26 Por eso alzó él su mano contra
ellos, | jurando que los postraría en
el desierto,
27 Y arrojaría a sus descendientes
entre las gentes, | y los dispersaría
por las tierras.
28 Aun se dieron al culto de Baal-
fogor, | y comieron los sacrificios de
dioses muertos,
29 Provocándole a ira con sus
obras, | y se desarrolló entre ellos
una mortandad.
30 Levantóse Finés e hizo justicia, |
y la plaga cesó.
31 Y le fué contado esto a justi-
cia, | de generación en generación
para siempre.
32 Le irritaron también en las aguas
de Meriba, | y fué castigado Moisés
por culpa de ellos,
33 Porque turbaron su espíritu, | y
profirió con sus labios palabras im-
prudentes.
34 No destruyeron a los pueblos, |
como se lo había mandado Yave,
35 Antes se mezclaron con las
gentes | y adoptaron sus costumbres,
36 Y dieron culto a sus ídolos, | que
fueron su ruina.
37 Sacrificaron los propios hijos y
las propias hijas a los demonios;
38 Derramaron sangre inocente, | la
sangre de sus hijos y sus hijas, | sa-
crificándolos a los ídolos de Canán, |
y quedó aquella tierra contaminada
por la sangre.
39 Contamináronse así con sus
obras | y se prostituyeron con sus
acciones,
40 Por lo cual se encendió la ira de
Yave contra su pueblo | y abominó
de su heredad;
41 Y los entregó al poder de las
gentes | y quedaron sometidos a los
que los odiaban;
42 Y fueron vejados por sus ene-
migos | y doblegados bajo su mano.
43 Muchas veces los libraba, | pero
ellos se obstinaban en sus rebeliones |
y eran humillados por sus iniquidades.
44 Mas él vió sus tribulaciones | y
oyó sus lamentos,
45 Y se acordó de su alianza con
ellos | y su mucha misericordia le
inclinó a la piedad.
46 Y los hizo objeto de sus pie-
dades | en presencia de cuantos los
tenían en cautiverio.
47 ¡Sálvanos, Yave, Dios nuestro,
y reúnenos de entre las gentes, | para
que podamos cantar tu santo nom-
bre | y gloriarnos en tus alabanzas!

### Doxología final del libro.

48 Bendito sea Yave, Dios de Is-
rael, de eternidades en eternidades, |
y diga todo el pueblo: Amén. ¡Aleluya!

## LIBRO QUINTO

### 107. (Vulg. 106.)

### Benignidad de la providencia divina.

1 «¡Alabad a Yave, porque es
bueno, | porque es eterna su mise-
ricordia!»
2 Digan así los que han sido liber-
tados por Yave, | cuando los libró
de la angustia
3 Y los reunió de entre las tierras |
del oriente y del occidente, del aqui-
lón y del austro (1).

(1) Este salmo, que nos describe como pasado el cautiverio babilónico, termina pintándonos la restauración con colores claramente mesiánicos, cosa frecuente en los profetas que desarrollan el mismo tema.

[4] Erraban por desiertos, | no hallaban camino para ciudad habitada.
[5] Hambrientos y sedientos, | desfallecía la fuerza de su alma;
[6] Y clamaron a Yave en su peligro, | y los libró de sus angustias.
[7] Y los llevó por camino derecho, | para que pudieran llegar a ciudad habitada.
[8] Den gracias a Yave por su piedad | y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres.
[9] Porque sació al hambriento, | y al famélico le llenó de sus bienes.
[10] Sentábanse en tinieblas y en sombras de muerte, | cautivos en miseria y hierros,
[11] Porque se habían rebelado contra los mandamientos de Dios | y habían despreciado los consejos del Altísimo.
[12] Su corazón estaba abatido por el infortunio; | estaban deprimidos, sin tener quien los socorriese;
[13] Y clamaron a Yave en su peligro, | y los libró de sus angustias.
[14] Y los sacó de las tinieblas y de las sombras de muerte, | y rompió sus cadenas.
[15] Den gracias a Yave por su piedad | y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres.
[16] Por haber roto puertas de bronce | y haber desmenuzado barras de hierro.
[17] Locos, por su mala conducta | y por sus maldades estaban enfermos.
[18] Toda comida les producía náuseas | y estaban ya a las puertas de la muerte;
[19] Y clamaron a Yave en su peligro, | y los libró de sus angustias.
[20] Mandó su palabra y los sanó | y los sacó de la perdición.
[21] Den gracias a Yave por su piedad | y por los maravillosos favores que hace a los hijos de los hombres,
[22] Y ofrézcanle sacrificios de alabanza, | y llenos de júbilo publiquen sus obras.
[23] Surcaban el mar en la nave, | para hacer su negocio en la inmensidad de las aguas;
[24] También éstos vieron las obras de Yave | y sus maravillas en el piélago.
[25] El dijo al huracán que soplara | y levantó las olas del mar.
[26] Subían hasta los cielos y bajaban hasta los abismos. | Su alma fluctuaba entre angustias,
[27] Rodaban y vacilaban como ebrios, | y toda su pericia no servía de nada.
[28] Y clamaron a Yave en su peligro | y los libró de sus angustias.
[29] Tornó el huracán en céfiro, | y las olas se calmaron.
[30] Alegráronse porque se habían encalmado, | y los guió al deseado puerto.
[31] Den gracias a Yave por su piedad | y por los maravillosos favores que hace a los hombres.
[32] Y alábenle en la asamblea del pueblo, | y glorifíquenle en el consejo de los ancianos.
[33] El torna desiertas, regiones regadas por ríos, | y las llenas de fuentes las hace tierra árida.
[34] Hace de la tierra fértil un salobral, | por la maldad de sus habitantes.
[35] Torna el desierto en lago | y la tierra seca en manantiales de aguas.
[36] Hace habitar allí a los hambrientos, | y fundan allí ciudad de morada.
[37] Siembran campos y plantan viñas | que dan frutos abundantes.
[38] Los bendice y se multiplican, | y sus ganados no disminuyen nunca.
[39] Y si vienen a ser pocos y oprimidos, | por el peso del infortunio y las fatigas,
[40] El, que puede arrojar el oprobio sobre los príncipes | y los hace errar por fuera de camino,
[41] Salva a los pobres de la miseria, | y multiplica como rebaños sus familias.
[42] Ven esto los justos y se regocijan, | y los malvados tienen que cerrar su boca.
[43] Todo el que es sabio considere esto | y ponga atención en los favores de Yave.

## 108. (Vulg. 107.)

### Petición del auxilio divino contra los enemigos.

[1] Cántico. Salmo de David (1).
[2] Pronto está mi corazón, ¡oh

(1) Invoca el salmista la fidelidad de Dios en el cumplimiento de sus promesas para pedirle que libre al pueblo de sus enemigos. Los versículos 8-14 son igualmente los 8-14 del salmo 60, y los versículos 2-7 los 8-12 del 57.

Dios! | Quiero cantar y entonar salmos, | pronta está mi alma.
3 Despertad, salterio y cítara, | y hagamos despertar a la aurora.
4 Quiero alabarte entre los pueblos, ¡oh Yave!, | y cantarte salmos entre las naciones.
5 Cantar que es más grande que los cielos tu misericordia, | y que llega hasta las estrellas tu fidelidad.
6 Alzate sobre los cielos, ¡oh Dios!, | y resplandezca en toda la tierra tu gloria.
7 Para que sean libertados tus elegidos, | da el auxilio de tu diestra y óyenos.
8 Habló Dios por su santidad: «Yo triunfaré, | dividiré a Siquem y mediré a Socot.
9 Mío es Galad, mío Manasés, | Efraím es el yelmo de mi cabeza, | Judá mi cetro;
10 Moab la bacía para lavarme; | a Edom le confió mi calzado; | de la filistea me alegraré.
11 ¿Quién me guiará a la ciudad fortificada, | quién me llevará hasta la Idumea?
12 ¿No eres por ventura tú, ¡oh Dios!, que nos has rechazado, | y no sales ya, ¡oh Dios!, con nuestros ejércitos?
13 Danos tu auxilio contra el enemigo, | porque vana es la salud que viene del hombre.
14 Con Dios haremos proezas, | y él quebrantará a nuestros enemigos.

109. (Vulg. 108.)

## Oración imprecativa contra el enemigo.

1 Al maestro del coro. Salmo de David.
Dios de mi alabanza, no calles,
2 Porque la boca del impío y del doloso se abren contra mí. | Me hablan con perfidia,
3 Rodéanme de palabras de odio, | y me combaten sin causa.
4 En pago de mi amor me maltratan, | y yo no hago más que orar.
5 Me vuelven mal por bien | y odio por amor.
6 Pon sobre él a un impío, | y esté a su diestra el acusador.
7 Cuando es juzgado, sea condenado (1), | y sea ineficaz su oración.
8 Sean cortos sus días | y sucédale otro.
9 Sean huérfanos sus hijos | y su mujer viuda.
10 Vaguen errantes sus hijos y mendiguen, | busquen en su devastada casa.
11 Arrebate el acreedor cuanto tiene, | y roben extraños cuanto adquirió con su trabajo.
12 No tenga nadie que le favorezca, | ni quien tenga compasión de sus huérfanos.
13 Sea dada su posteridad al exterminio, | bórrese su nombre en una generación.
14 Venga en memoria ante Yave la culpa de sus padres, | y no sea olvidado el pecado de su madre.
15 Estén siempre presentes a Yave | y extirpe de la tierra su memoria,
16 Porque no se acordó de hacer misericordia, | sino que persiguió al mísero y al desvalido | y al afligido de alma, para llevarle a la muerte.
17 Amó la maldición, venga sobre él; | no quiso la bendición, apártese de él.
18 Vístase la maldición como vestido suyo, | penetre como agua en sus entrañas | y como aceite en sus huesos.
19 Sea el vestido de que se cubra | y el cinto con que siempre se ciña.
20 Esta será la merced de los que me persiguen por permisión de Yave, | y de los que imprecan males contra mi alma.
21 Pero tú, ¡oh Yave!, Señor, protégeme por el honor de tu nombre, | defiéndeme tú, según la bondad de tu misericordia,
22 Pues soy un mísero desvalido | y mi corazón está herido en mi pecho.
23 Voy desapareciendo como sombra que se alarga, | soy sacudido como la langosta;
24 Mis rodillas están debilitadas por el ayuno, | y mi carne, enflaquecida, desfallece.
25 Soy el oprobio de ellos, | me miran y mueven la cabeza.

(1) De todos los salmos imprecatorios, es quizá éste el que con más extensión y vehemencia expresa los sentimientos del salmista contra sus enemigos. Las palabras no pueden menos de chocar con nuestra mentalidad cristiana. Ya en otros salmos hemos dado la explicación que nos parece más probable. Si el salmista puede considerarse como tipo del siervo paciente de Yave, es en cuanto paciente, no en el modo de padecer y sufrir, ni tampoco en cuanto a los frutos de la pasión del siervo de Yave, que servirá para hacer triunfar la fidelidad del Señor a sus promesas.

26 Ven en mi socorro, Yave, Dios
mío, | sálvame por tu piedad.
27 Conozcan que está en esto tu
mano, | que eres tú, Yave, quien lo
ha hecho.
28 Maldicen ellos, pero tú bendeci-
rás; | ellos se levantaron, pero serán
confundidos | y tu siervo se alegrará.
29 Se vestirán de ignominia los que
me juzgan, | y serán cubiertos como
de palio por la vergüenza.
30 Yo ensalzaré grandemente a
Yave con mi boca | y le alabaré en
medio de la muchedumbre,
31 Porque se pone a la derecha del
pobre | y le salva de los que le sen-
tencian a muerte.

### 110. (Vulg. 109.)

**El Mesías, rey y sacerdote eterno, según el orden de Melquisedec.**

Salmo de David.
1 Oráculo de Yave a ti, mi Se-
ñor (1): | «Siéntate a mi diestra, |
en tanto que pongo a tus enemi-
gos | por escabel de tus pies.»
2 Extenderá Yave desde Sión tu
poderoso cetro: «Domina en medio
de tus enemigos.»
3 Tu pueblo se te ofrecerá espon-
táneamente el día de tu esfuerzo, en
ornato consagrado. | Serán para ti
tus jóvenes guerreros, como rocío del
seno de la aurora.»
4 Ha jurado Yave y no se arre-
pentirá: «Tú eres sacerdote eterno,
según el orden de Melquisedec.»
5 Yave estará a tu diestra, que-
brantando reyes el día de su ira.
6 Juzgará a las naciones, llenando
la región de cadáveres. | Aplastará
cabezas en vasto campo.
7 «Beberá del torrente y por eso
erguirá la cabeza.»

(1) Este salmo tiene cierta semejanza con el 2. Los judíos lo entendían del Mesías, y la objeción que Cristo Nuestro Señor presenta a los judíos en su controversia con ellos no tiende a contradecir esa creencia, sino a mostrar que el Mesías es algo más que hijo de David (Mt., 22, 42 y ss.). Los apóstoles citan varias veces los versos 1 y 4 para mostrar la exaltación de Jesucristo y su sacerdocio (I. Cor., 15, 25; Heb., 1, 13; 10, 13; 5, 6; 7, 17). Los textos griego y hebreo difieren mucho en el verso 3. Según el griego, la escena del principio tendría lugar en el cielo, entre los esplendores de la corte celestial; según el texto hebreo, en Jerusalén, donde Dios reina en su templo, y su ungido al lado de El. El pueblo le recibe con gusto y se pone a sus órdenes para emprender la guerra contra los adversarios, que quedan deshechos.

### 111. (Vulg. 110.)

**Grandeza de las obras de Dios.**

¡Aleluya!
1 Alef: Quiero alabar a Yave con
todo mi corazón, | Bet: en la con-
gregación, en la gran asamblea de
los santos.
2 Guímel: Grandes son las obras
de Yave, | Dálet: muy dignas de
meditarse por todos cuantos en ellas
se deleitan. (1)
3 He: Su obra es gloria y magnifi-
cencia, | Vau: y su misericordia es
eterna por los siglos.
4 Zain: Hizo memorables sus mara-
villas. | Jet: Yave es misericordioso
y clemente.
5 Tet: Dió de comer a los que le
temen, | Yod: acordándose siempre
de su alianza.
6 Caf: Mostró a su pueblo el pode-
río de sus obras, | Lámed: dándole
la posesión de las gentes.
7 Mem: Fidelidad y justicia son
las obras de sus manos: | Nun: son
firmes todos sus preceptos,
8 Sámec: establecidos por los siglos,
por la eternidad, | Ayin: obra de
fidelidad y rectitud.
9 Pe: Rescató a su pueblo, | Sade:
ratificó por la eternidad su alianza. |
Qof: Su nombre es santo y terrible.
10 Res: El principio de la sabiduría
es temer a Yave. | Sin: Los que esto
hacen tienen buen entendimiento; |
Tau: su alabanza permanece por los
siglos.

### 112. (Vulg. 111.)

**Bienandanza del justo.**

¡Aleluya! (2)
1 Alef: Bienaventurado el varón que
teme a Yave | Bet: y se deleita en
gran manera en sus mandamientos.
2 Guímel: Su descendencia será po-

(1) Los portentos hechos por Yave en favor de su pueblo han de ser constantemente recordados y agradecidos por sus fieles.

(2) Canta el poeta la bienaventuranza del justo y la benigna providencia de Dios sobre él.

derosa sobre la tierra, | Dálet: y la
generación de los rectos le bendecirá.
3 He: Hay en su casa haciendas y
riquezas, | Vau: y su benevolencia
permanecerá por siglos.
4 Zain: En las tinieblas resplan-
dece la luz para los rectos. | Jet: Es
misericordioso, clemente y justo.
5 Tet: Le va bien al varón que da
y presta. | Yod: Mantiene su estado
por la justicia.
6 Caf: Ciertamente no caerá para
siempre. | Lámed: El justo será en
eterna memoria.
7 Mem: No temerá la mala nueva. |
Nun: Su corazón estará firme, con-
fiado en Yave.
8 Sámec: Constante será su corazón,
impávido, | Ayin: en tanto que ve
la suerte de sus enemigos.
9 Pe: Da y distribuye a los po-
bres. | Sade: Su beneficencia perma-
nece por los siglos, | Qof: su poder
se exaltará gloriosamente.
10 Res: Verá esto el impío y se
llenará de despecho, | Sin: rechinará
los dientes y se repudrirá. | Tau: Los
deseos del impío se frustarán.

## 113. (Vulg. 112.)

### Benignidad de Dios con los humildes.

1 ¡Aleluya! (2). | Alabad, siervos
de Yave, | alabad el nombre de
Yave.
2 Sea bendito el nombre de Yave,
ahora y por los siglos eternos.
3 Sea alabado el nombre de Yave,
desde donde sale el sol hasta donde
se pone.
4 Excelso sobre todas las gentes
es Yave. | Su gloria es más alta que
los cielos.
5 ¿Quién semejante a Yave, nues-
tro Dios, | que tan alto se sienta,
6 Que mira de arriba abajo | en
los cielos y en la tierra
7 Que levanta del polvo al pobre |
y alza del estiércol al desvalido,
8 Dándole asiento entre los prín-
cipes, | entre los príncipes de su pueblo
9 Que hace a la estéril, sin familia, |
sentarse gozosa madre de hijos?
¡Aleluya!

(1) Este salmo es el primero de los del grupo de Alel (113-118), que se cantaban durante las solemnidades anuales en el templo, y en las casas después del banquete pascual, como acción de gracias.

## 114, 115. (Vulg. 113.) (1).

### El Señor es el Dios único, protector de Israel.

1 Al salir de Egipto Israel, | la casa
de José del pueblo extranjero,
2 Hízose de Judá su santuario, | de
Israel su imperio.
3 Vió el mar y huyó, | el Jordán
se echó para atrás.
4 Saltaron los montes como carne-
ros | y los collados como corderos.
5 ¿Qué tienes, oh mar, que huyes, |
tú, Jordán, que te echas atrás?
6 Vosotros, montes, que saltáis
como carneros, | vosotros, collados,
como corderos.
7 A la venida de Yave tiembla, ¡oh
tierra!, | a la venida del Dios de
Jacob,
8 Que puede hacer de la piedra
lago de aguas, | de la roca fuente de
aguas.

---

1 No por nosotros, ¡oh Yave!, no
por nosotros, | hazlo por la gloria de
tu nombre, | por tu misericordia y
tu fidelidad.
2 ¿Por qué han de decir las gen-
tes: | «Dónde está su Dios»,
3 Estando nuestro Dios en los cie-
los | y pudiendo hacer cuanto quiere?
4 Sus ídolos son plata y oro, | obra,
de la mano de los hombres;
5 Tienen boca y no hablan, | ojos
y no ven,
6 Orejas y no oyen; | tienen narices
y no huelen,
7 Sus manos no palpan, sus pies
no andan, | no sale de su garganta
un murmullo.
8 Semejantes a ellos sean los que
los hacen | y todos los que en ellos
confían.
9 La casa de Israel confía en Yave, |
que es su protector y su defensor.
10 La casa de Arón confía en Yave, |
que es su protector y su defensor.
11 Los que temen a Yave confían
en Yave, | que es su protector y su
defensor.
12 Acuérdase Yave de nosotros | y
nos bendice; | bendice a la casa de

(1) Estos dos salmos, bien distintos por el tema, en el texto griego y en la Vulgata forman uno solo. Cantan los prodigios hechos por Dios en favor de su pueblo y pide el salmista que siga bendiciéndole, pues no es El impotente como los ídolos de las gentes.

Israel, | bendice a la casa de Arón,
13 Bendice a los que temen a Yave, |
pequeños y grandes.
14 Acrézcaos Yave a vosotros, | a
vosotros y a vuestros hijos.
15 Benditos seáis de Yave, | que
hizo el cielo y la tierra.
16 Los cielos son cielos para Yave, |
La tierra se la dió a los hijos de los
hombres.
17 No son los muertos los que
pueden alabar a Yave, | ni cuantos
bajaron al silencio.
18 Pero nosotros sí, alabaremos a
Yave, | ahora y por toda la eter-
nidad. ¡Aleluya!

**116.** (Vulg. 114, 115.) (1).

## Acción de gracias por haber sido preservado de la muerte.

1 Le amo porque oye Yave la voz
de mis súplicas
2 E inclina a mí sus oídos cuando
le invoco.
3 Prendido me habían los lazos de
la muerte, | habíanme sorprendido las
ansiedades del sepulcro. | Todo era
angustia y afán para mí,
4 E invoqué el nombre de Yave: |
«Salva, ¡oh Yave!, mi alma.
5 Yave es misericordioso y justo; |
sí, nuestro Dios es piadoso.
6 Protege Yave a los desvalidos. |
Yo era un mísero y él me socorrió.
7 Vuelve, alma mía, a tu quietud,
porque Yave fué generoso contigo.
8 Tú libraste mi alma de la muer-
te, | mis ojos de las lágrimas, | mis
pies de la vacilación;
9 Y andaré en la presencia de
Yave, | en la tierra de los vivientes.
10 Lleno estaba de confianza, aun
cuando decía: | «Estoy en demasía
afligido.»
11 Habíame dicho en mi abati-
miento: | «Todos los hombres son
engañosos.»
12 ¿Qué podré yo dar a Yave | por
todos los beneficios que me ha hecho?
13 Tomaré el cáliz de la salud, | e
invocaré el nombre de Yave.
14 Cumpliré los votos que he hecho
a Dios | y ensalzaré el nombre de
Yave; | en la presencia de todo el
pueblo cumpliré mis votos.
15 Es cosa preciosa a los ojos de
Yave | la muerte de sus justos.
16 ¡Oh Yave! Siervo tuyo soy, |
siervo tuyo e hijo de una esclava
tuya. | Tú rompiste mis cadenas.
17 Te ofreceré sacrificio de ala-
banza | y ensalzaré el nombre de
Yave.
18 Cumpliré mis votos hechos a
Dios, | en la presencia de todo su
pueblo.
19 En los atrios de la casa de
Yave, | en medio de ti, Jerusalén. |
¡Aleluya!

(1) Este salmo se halla, sin razón, dividido en dos en las versiones griega y latina. Da gracias a Dios el salmista por haberle librado de un próximo peligro de muerte.

**117.** (Vulg. 116.)

## Invitación a las gentes para que alaben al Señor.

1 Alabad a Yave las gentes todas, |
alabadle todos los pueblos (1).
2 Porque claramente se ha mani-
festado sobre nosotros su piedad, | y
su fidelidad permanece por la eter-
nidad. | ¡Aleluya!

**118.** (Vulg. 117.)

## Canto triunfal.

1 Alabad a Yave, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia (2).
2 Diga Israel que es bueno, | que
es eterna su misericordia.
3 Diga la casa de Arón que es
bueno, | que es eterna su miseri-
cordia.
4 Digan los que temen a Yave que
es bueno, | que es eterna su miseri-
cordia.
5 En la angustia invoqué a Yave, |
y me oyó Yave poniéndome en salvo.
6 Está por mí Yave: ¿Qué puedo
temer, | qué podrán hacerme los
hombres?
7 Está Yave por mí como socorro

(1) Este breve salmo es mesiánico, en cuanto invita a las naciones todas a alabar a Yave, por la clara manifestación de piedad y fidelidad cumpliendo las promesas mesiánicas.

(2) El poeta, librado por Dios de graves peligros, canta el poder y la misericordia de Dios para con él, y muestra firme confianza en su protección.

mío: | Despreciaré, pues, a todos los
que me odian.
[8] Mejor es confiar en Yave | que
confiar en los hombres.
[9] Mejor acogerse a Yave | que fiar
en los príncipes.
[10] Todas las gentes me cercaban, |
y confiado en el nombre de Yave,
luego las derrotaba.
[11] Me rodeaban, me cercaban, | y
confiado en el nombre de Yave las
derrotaba.
[12] Me rodeaban como abejas, | ar-
dían como fuego en las espinas, | y
confiado en el nombre de Yave las
derrotaba.
[13] Fuí fuertemente empujado para
que cayera, | pero fué Yave mi au-
xilio.
[14] Yave es mi fortaleza y a él le
canto salmos. | El estuvo conmigo
para darme la victoria.
[15] Resuenan en las tiendas de los
justos | voces de júbilo y de vic-
toria:
[16] «¡La diestra de Yave ha hecho
proezas, | la diestra de Yave ha
mostrado su pujanza, | la diestra de
Yave ha hecho proezas!»
[17] No moriré, viviré, | para poder
cantar las obras de Yave.
[18] Castigóme, castigóme Yave, |
pero no me dejó morir.
[19] Abridme las puertas de la jus-
ticia, | y entraré por ellas para dar
gracias a Yave.
[20] Es la puerta de Yave, | entran
por ella los justos.
[21] Te doy gracias, ¡oh Yave!, por-
que me oíste | y estuviste por mí para
la victoria.
[22] La piedra que rechazaron los
constructores | ha sido puesta por
piedra angular.
[23] Obra de Yave es esto, | admira-
ble a nuestros ojos.
[24] Este es el día que hizo Yave: |
Alegrémonos y jubilemos en él.
[25] ¡Oh Yave! Danos, danos victo-
rias, | danos, ¡oh Yave!, prosperi-
dades.
[26] Bendito quien venga en el nom-
bre de Yave. | Nosotros os bendeci-
mos desde la casa de Yave.
[27] Yave es Dios, él nos mandó su
luz. | Entretejed guirnaldas en la
la fronda | y traedlas a los cuernos
del altar.
[28] Tú eres mi Dios. Yo te alabaré, |
mi Dios, yo te ensalzaré.
[29] Alabad a Yave, porque es bueno, |
porque es eterna su misericordia.

## 119. (Vulg. 118.)

*Alef.* (1).

### Excelencias de la ley del Señor.

[1] Bienaventurados aquellos que
andan en camino inmaculado, | que
andan en la ley de Yave.
[2] Bienaventurados los que guar-
dan sus mandatos | y con todo su
corazón le buscan,
[3] Los que no cometieron iniquidad
alguna | y marcharon por sus ca-
minos.
[4] Tú mandaste que tus manda-
mientos | diligentemente se cum-
plieran.
[5] Ojalá sean firmes mis caminos, |
en la guarda de tus preceptos.
[6] Entonces no seré confundido, |
cuando atienda a todos tus manda-
mientos.
[7] Te confesaré con rectitud de co-
razón, | acostumbrándome a tus jus-
tísimos decretos.
[8] Guardaré tus mandamientos. | No
me dejes jamás.

*Bet.*

[9] ¿Cómo mantendrá el joven la
limpieza de sus caminos? | Guar-
dando tus palabras.
[10] Yo te he buscado con todo el
corazón. | No permitas que me aparte
yo de tus preceptos.
[11] He escondido en mi corazón tus
palabras | para no pecar nunca con-
tra ti.
[12] ¡Bendito seas, oh Yave! | Ensé-
ñame tus preceptos.
[13] Con mis labios he pregonado |
todos los decretos de tu boca.
[14] Me he alegrado por el camino
de tus amonestaciones | más que por
todas las riquezas.
[15] Quiero meditar tus preceptos, |
considerar atentamente tus caminos.

---

(1) Este salmo, el más largo de todo el salterio, canta las excelencias de la divina ley. Es alfabético, y cada estrofa consta de ocho versos, que comienzan con la letra que a cada uno corresponde según el orden del alfabeto hebreo. En cada uno de los ocho versos de la estrofa se menciona la ley divina designada con una palabra distinta: Ley, mandamientos, juicios, estatutos, etcétera. Tal vez en su origen el orden de todos estos distintos nombres fuera el mismo en todas las estrofas; pero hoy no sucede así, seguramente por los inevitables descuidos de los copistas.

[16] Me deleitaré en tus estatutos, |
no me olvidaré de tu palabra.

*Guímel.*

[17] Concede a tu siervo | vivir guar-
dando tus preceptos.
[18] Abre mis ojos, | para que pueda
ver las maravillas de tu ley.
[19] Soy peregrino en la tierra, | no
me encubras tus mandamientos.
[20] Consúmese mi alma | por el
deseo constante de tus decretos.
[21] Tú increpas a los soberbios, | y
son malditos cuantos se desvían de
tus mandamientos.
[22] Aparta de mí el oprobio y el
desprecio, | pues he guardado tus
mandamientos.
[23] Aunque se sentaron los príncipes
en consejo y hablaron contra mí, | tu
siervo meditaba tus estatutos.
[24] También tus amonestaciones son
mis delicias, | mis consejeras.

*Dálet.*

[25] Pegada al polvo está mi alma. |
Conserva mi vida según tu palabra.
[26] Te expuse mis necesidades y me
escuchaste. | Enséñame tus preceptos.
[27] Haz que entienda los caminos
de tus mandamientos | y pueda me-
ditar sobre tus maravillas.
[28] Va mi alma encorvada por la
tristeza. | Júzgame tú según tu pa-
labra.
[29] Apártame del camino de la men-
tira | y dame clemente tus ense-
ñanzas.
[30] Elegí el camino de la verdad, |
hice míos tus decretos.
[31] Estoy adherido a tus manda-
mientos, ¡oh Yavé! | No permitas que
sea confundido.
[32] Correré por el camino de tus
mandamientos | y tú ensancharás mi
corazón.

*He.*

[33] Instrúyeme, ¡oh Yavé!, en el
camino de tus mandatos, | para que
del todo los cumpla.
[34] Dame entendimiento, para que
guarde tu ley | y la cumpla con todo
el corazón.
[35] Haz que vaya por la senda de
tus mandamientos, | que es mi de-
leite.
[36] Inclina mi corazón a tus con-
sejos, | no a la avaricia.
[37] Aparta mis ojos de la vista de
la vanidad | y dame la vida de tus
caminos.
[38] Cumple a tu siervo tu palabra, |
la que a quienes te temen prometiste.
[39] Aparta de mí el oprobio que
temo, | porque tus decretos son para
bien.
[40] Mira que he anhelado tus pre-
ceptos, | y guarda mi vida en tu
justicia.

*Vau.*

[41] Venga, pues, sobre mí tu pie-
dad, ¡oh Yavé!, | tu salud según tu
palabra;
[42] Para que a quienes me increpan
pueda responderles | que he espe-
rado en tu palabra.
[43] No quites jamás de mi boca las
palabras de verdad, | pues espero
tus decretos.
[44] Que guarde siempre tu ley | por
todos los siglos.
[45] Que marche en holgura, | por-
que he buscado tus preceptos.
[46] De tus mandamientos hablaré
aun ante los reyes, | no me aver-
gonzaré.
[47] Me deleitaré en tus manda-
mientos, | que es lo que amo.
[48] Alzaré mis manos a tus man-
damientos, que amo, | y meditaré en
tus decretos.

*Zain.*

[49] Acuérdate de la palabra dada
a tu siervo, | en la cual me hiciste
esperar.
[50] Este es mi consuelo en mi aflic-
ción: | que tu palabra me dió la
vida.
[51] Mucho se empeñan los petulan-
tes en descarriarme, | pero yo no me
aparto de tu ley.
[52] Me acuerdo de tus juicios de
tiempo antiguo, | ¡oh Yavé!, y me
consuelo.
[53] Ardo al ver que los impíos | se
apartan de tu ley.
[54] Fueron mis cantos tus estatu-
tos, | en la casa de mi peregrina-
ción.
[55] De noche me acuerdo de tu
nombre, ¡oh Yavé!, | y guardo tu
ley.
[56] Esta ha sido mi suerte: | Guardar
tus preceptos.

*Jet.*

57 Mi porción, ¡oh Yavé!, dije, | es
guardar tu palabra.
58 Te pido y te ruego con todo el
corazón | que me seas propicio según
tu palabra.
59 Miro y remiro mis caminos, | y
hago que marchen mis pies por tus
mandamientos.
60 Me apresuro y no vacilo | en
guardar tus mandatos.
61 Las ligaduras de los impíos me
estrecharon, | pero yo no me olvidé
de tu ley.
62 Me levanto a medianoche, | para
darte gracias por tus justos juicios.
63 Soy amigo de cuantos te temen |
y guardan tus mandamientos.
64 La tierra está llena, ¡oh Yavé!,
de tus piedades. | Enséñame tus
mandatos.

*Tet.*

65 Obraste benignamente con tu
siervo, | ¡oh Yavé!, según tu pa-
labra.
66 Enséñame y dame la dicha de
saber y conocer, | pues que creo en
tus mandamientos.
67 Antes de ser humillado estuve
descarriado, | pero ahora guardo tu
ley.
68 Tú eres bueno y bienhechor: |
enséñame tus estatutos.
69 Sugeríanme falsedades los sober-
bios, | pero yo guardaré con todo
corazón tus preceptos.
70 Craso está como sebo su cora-
zón, | pero yo tengo en tu ley todas
mis delicias.
71 Bien me ha estado ser humi-
llado, | para aprender tus manda-
mientos.
72 Mi mayor bien es la ley de tu
boca, | mejor que millares de oro y
de plata.

*Yod.*

73 Tus manos me hicieron y me
formaron. | Dame entendimiento para
saber tus mandamientos.
74 Los que te temen me ven y se
alegran, | porque he esperado en tu
palabra.
75 Conozco, ¡oh Yavé!, que son jus-
tísimos tus juicios, | y que clemen-
temente me afligiste.
76 Consuéleme tu piedad, | según
tu palabra a tu siervo.
77 Venga a mí tu misericordia y
reviviré, | porque tu ley es mi de-
licia.
78 Confundidos sean los soberbios
que mendazmente me engañaron, |
pero yo meditaré en tus amonesta-
ciones.
79 Vengan a mí los que te temen, | los
que conocen tus mandatos.
80 Sea íntegro mi corazón en tus
estatutos, | no sea confundido.

*Caf.*

81 Deshácese mi alma por el deseo
de tu ayuda. | Espero tu promesa.
82 Consúmense mis ojos por el deseo
de tu palabra, | diciendo: «¿Cuándo
me consolarás?»
83 Porque estoy como odre puesto
al humo, | pero no olvido tus esta-
tutos.
84 ¿Cuántos serán los días de tu
siervo? | ¿Cuándo harás justicia con
los que me persiguen?
85 Cavaron los soberbios hoyas
para mí, | los que no son según
tu ley.
86 Todos tus mandamientos son
verdad, | pero pérfidamente me per-
siguen. ¡Socórreme!
87 Casi me han echado por tierra, |
pero yo no he abandonado tus pre-
ceptos.
88 Vivifícame según tu misericor-
dia, | para que guarde las palabras
de tu boca.

*Lámed.*

89 Tu palabra, ¡oh Yavé!, es eter-
na, | persiste tanto como el cielo.
90 Es por generaciones y generacio-
nes tu palabra. | Así formaste la tie-
rra y perdura.
91 A tu decreto obedecen el día y
la noche, | pues todo te sirve.
92 Si tu ley no fuera mi delicia, | ya
antes habría perecido en mi aflic-
ción.
93 No me olvidaré jamás de tus
preceptos, | pues con ellos me has
dado la vida.
94 Tuyo soy, sálvame, | pues busco
tus preceptos.
95 Esperan los impíos perderme, |
pero yo pongo mi atención en tus
avisos.
96 A toda perfección veo fin, | pero
tus mandamientos son amplísimos.

*Mem.*

97 ¡Cuánto amo tu ley! | Es mi
asidua meditación.
98 Tu ley me hace más sabio que
mis enemigos, | porque de cierto es
mía eternamente.
99 Me hace más prudente que cuan-
tos me enseñan, | si son tus manda-
mientos mi meditación.
100 Soy más entendido que los an-
cianos, | si guardo tus preceptos.
101 Retraje mis pies de todo mal
camino, | para guardar tu palabra.
102 No me he apartado de tus man-
datos, | porque con ellos me ense-
ñaste.
103 ¡Cuán dulces son a mi paladar
tus preceptos, | más que la miel para
mi boca!
104 De tus preceptos saco inteli-
gencia, | por eso detesto toda falsa
senda.

*Nun.*

105 Tu palabra es para mis pies
una lámpara, | la luz de mis pasos.
106 He jurado, y quiero cumplirlo, |
guardar los decretos de tu justicia.
107 Soy sobremanera afligido. | ¡Oh
Yave, vivifícame según tu palabra!
108 Acepta benignamente, ¡oh Yave!,
las oblaciones voluntarias de mi boca, |
y enséñame tus decretos.
109 Mi vida está en constante peli-
gro, | pero no he dado al olvido tu ley.
110 Me pusieron los impíos una
trampa, | pero no me desvié de tus
preceptos.
111 Son mi heredad para siempre tus
palabras, | son ciertamente el gozo
de mi corazón.
112 Inclino mi corazón | a cumplir
tus mandamientos, desde ahora para
la eternidad.

*Sámec.*

113 Detesto la doblez de corazón | y
amo tu ley.
114 Tú eres mi defensa y mi escu-
do, | y espero tus palabras.
115 Aprended de mí los impíos, | y
dejadme guardar los mandamientos
de mi Dios.
116 Sosténme según tu palabra y
viviré, | y no permitas que vea frus-
trada mi esperanza.
117 Susténtame para que sea salvo |
y me convierta siempre a tus pre-
ceptos.
118 Tú aborreces a cuantos se apar-
tan de tus mandamientos, | porque
sus pensamientos son pérfidos.
119 Escorias son para ti todos los
impíos de la tierra; | por eso yo amo
tus preceptos.
120 Se estremece mi carne por temor
a ti, | y temo tus juicios.

*Ayin.*

121 He hecho justicia y derecho, | no
me dejes en manos de mis opresores.
122 Responde por tu siervo para
bien, | no me opriman los soberbios.
123 Consúmense mis ojos por el
deseo de tu socorro | y del edicto
de tu justicia.
124 Haz con tu siervo según tu
piedad, | y enséñame tus decretos.
125 Siervo tuyo soy, dame enten-
dimiento | para conocer tus manda-
mientos.
126 Tiempo es de hacer, ¡oh Yave!, |
pues han violado tu ley.
127 Por eso yo amo tus mandamien-
tos | más que el oro, el oro purísimo.
128 He procedido rectamente con-
forme a todos tus preceptos, | y he
odiado todo camino falso.

*Pe.*

129 Son admirables tus testimonios, |
por eso los guarda mi alma.
130 La explicación de tus palabras |
ilumina y da inteligencia a los rudos.
131 Abro mi boca, y suspiro | de
deseo de tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y sé me propicio, |
como haces con los que aman tu
nombre.
133 Dirige mis pasos con tus pa-
labras, | y no dejes que me domine
iniquidad alguna.
134 Líbrame de la opresión de los
hombres, | para que pueda guardar
tus preceptos.
135 Muestra tu serena faz a tu
siervo, | y enséñame tus preceptos.
136 Arroyos de aguas caen de mis
ojos, | porque no guardan tu ley.

*Sade.*

137 Justo eres, ¡oh Yave!, | y justos
son tus juicios.
138 Mandaste tus mandamientos con
justicia | y con suma benignidad.

[139] El celo me consume, | porque
dan al olvido tus palabras mis ene-
migos.
[140] Acendrada del todo es tu pa-
labra, | y tu siervo la ama.
[141] Pequeño y despreciable soy, |
pero no me olvido de tus preceptos.
[142] Tu justicia es eterna, | y tu
doctrina es firmísima verdad.
[143] Si me hallaren la angustia y la
aflicción, | tus mandamientos son
mis delicias.
[144] Justa norma son por la eter-
nidad tus preceptos. | Haz que los
entienda y viva.

*Qof.*

[145] Clamo con todo mi corazón,
óyeme, | ¡oh Yave!, haz que guarde
tus preceptos.
[146] Clamo a ti, socórreme, | para
que guarde tus mandamientos.
[147] Muy de mañana vengo ya a
implorar tu auxilio | y espero tu
palabra.
[148] Se anticipan a las vigilias mis
ojos, | para meditar tus palabras.
[149] Oye mi voz según tu miseri-
cordia, ¡oh Yave!, | y haz que viva
según tus decretos.
[150] Acercáronse los que maligna-
mente me persiguen, | los que se
apartaron de tu ley;
[151] Pero cercano estás tú, ¡oh
Yave!, | y todos tus mandamientos
son fidelísimos.
[152] Mucho ha que entendí que tus
mandamientos | los fundaste para el
tiempo de la eternidad.

*Res.*

[153] Ve mi aflicción y sácame de
ella, | pues que no he olvidado tu
ley.
[154] Defiende mi causa y protégeme; |
según tu palabra dame vida.
[155] Muy lejos está de los impíos
la salvación, | porque no buscan tus
mandatos.
[156] Muy abundantes son tus mise-
ricordias, | ¡oh Yave! Haz que viva
según tus decretos.
[157] Muchos son mis enemigos y
perseguidores, | pero no me aparto
de tus mandamientos.
[158] Veo a los rebeldes y me recomo, |
porque no guardan tus preceptos.
[159] Mira que amo tus leyes, | ¡oh
Yave! Consérvame según tu piedad.
[160] La suma de tu palabra es la
verdad, | y todos los decretos de tu
boca son para la eternidad.

*Sin.*

[161] Persiguiéronme sin causa los
príncipes, | pero mi corazón temía
tus palabras.
[162] Tan contento estoy con tus
palabras, | como quien halla abun-
dante presa.
[163] Odio y abomino la falsedad | y
amo tu doctrina.
[164] Siete veces te alabo en el día, |
por los decretos de tu justicia.
[165] Mucha paz tienen los que aman
tu ley; | no hay para ellos tropiezo.
[166] He esperado de ti mi salvación,
¡oh Yave!, | y he cumplido tus man-
damientos.
[167] Ha guardado mi alma tus en-
señanzas | y las amo en extremo.
[168] Guardo tus preceptos y tus en-
señanzas, | porque todos mis cami-
nos están a tus ojos.

*Tau.*

[169] Llegue mi súplica a tu presen-
cia, ¡oh Yave!, | y según tu palabra
dame inteligencia.
[170] Venga mi deprecación a ti, | y
según tu palabra, sálvame.
[171] Mis labios te cantarán alaban-
zas, | si me enseñas tus leyes.
[172] Cantará mi lengua tu fideli-
dad, | porque justísimos son todos
tus mandamientos.
[173] Sea conmigo tu mano para
ayudarme, | pues he elegido tus pre-
ceptos.
[174] Deseo tu salud, ¡oh Yave!, | pues
tu ley es mi deleite.
[175] Viva mi alma para alabarte | y
denme ayuda tus decretos.
[176] Si errare como oveja perdida,
busca a tu siervo, | pues no me he
olvidado de tus mandamientos.

**120.** (Vulg. 119.)

**Quejas contra los perturbadores de la paz.**

Cántico gradual (1).
[1] En la angustia clamé a Yave, | y
él me respondió.

---

(1) Es el primero de los llamados salmos graduales, que terminan con el 134, grupo de cantos

2 Libra, ¡oh Yave!, mi alma del
labio mendaz, | de la lengua fraudu-
lenta.
3 ¿Qué se te dará y qué se te aña-
dirá, oh lengua dolosa?
4 Saetas de un fuerte con carbones
de retama.
5 ¡Ay de mí, peregrino en Mesec, |
que habito en las tiendas de Cedar!
6 Demasiado se ha prolongado mi
destierro | entre los que son enemigos
de la paz.
7 Yo soy todo paz, pero así que
les hablo | ya está la guerra.

## 121: (Vulg. 120.)

### Seguridad del protegido por Dios.

Cántico gradual.
1 Alzo mis ojos a los montes, | de
donde me ha de venir el socorro (1).
2 Mi socorro ha de venirme de
Yave, | el Hacedor de los cielos y
de la tierra.
3 No consentirá que resbalen tus
pies, | no dormirá tu custodio.
4 No dormirá, no dormitará, | el
que guarda a Israel.
5 Yave es tu custodio, | Yave es
tu protector a tu lado derecho.
6 Por el día no te molestará el
sol, | ni por la noche la luna.
7 Yave te guardará de todo mal, |
guardará tu vida;
8 Guardará Yave tus salidas y tus
entradas, | ahora y por la eternidad.

## 122. (Vulg. 121.)

### Salutación a Jerusalén.

Cántico gradual. De David.
1 Alegréme de lo que me decían: |
«Vamos a la casa de Yave (2).»
2 Estuvieron nuestros pies | en tus
puertas, ¡oh Jerusalén!
3 Jerusalén, edificada como ciu-
dad | bien unida y compacta,
4 A donde suben las tribus, las
tribus de Yave, | al rito de Israel,
para celebrar el nombre de Yave.
5 Allí se alzaron las sillas del jui-
cio, | las sillas de la casa de David.
6 Rogad por la paz de Jerusalén. |
Vivan en seguridad los que te aman.
7 Reine la seguridad dentro de
tus muros, | la tranquilidad sobre
tus torres.
8 Por amor de mis hermanos y
compañeros, | te deseo la paz.
9 Por amor de la casa de Yave,
nuestro Dios, | te deseo todo bien.

## 123. (Vulg. 122.)

### Ferviente petición del auxilio divino.

Cántico gradual (1).
1 A ti alzo yo mis ojos, | a ti que
habitas en los cielos.
2 Como están atentos los ojos de
los siervos a las manos de sus seño-
res, | como están atentos los ojos
de la esclava a la mano de su se-
ñora, | así se alzan nuestros ojos a
Yave, nuestro Dios, | hasta que tenga
misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia, ¡oh Yave!, ten
misericordia de nosotros, | porque
estamos del todo hartos de menos-
precios.
4 Muy harta está nuestra alma | del
escarnio de los presuntuosos | y del
desprecio de los soberbios.

## 124. (Vulg. 123.)

### Acción de gracias por el auxilio recibido

Cántico gradual. De David (2).
1 A no haber estado Yave por
nosotros, | diga Israel,
2 A no haber estado Yave por nos-
otros, | cuando se alzaron contra
nosotros los hombres,
3 Vivos nos habrían tragado en-
tonces, | cuando ardía su ira contra
nosotros.
4 Ya entonces nos habrían sumer-
gido las aguas. | Ha pasado sobre
nuestra alma un torrente,
5 Y nos habrían ahogado las bu-
llentes aguas.

---

que cantaban los que de todas partes subían a Jerusalén (ascensiones) para celebrar las varias festividades del año. Se lamenta el salmista de su prolongado destierro entre gentes enemigas de la paz.

(1) Canta el poeta la firme seguridad de Israel, a quien protege su Dios.

(2) El poeta, lleno de entusiasmo al contemplar a la Jerusalén restaurada, pide para ella toda suerte de bendiciones.

---

(1) Amargado por los oprobios de que el pueblo es objeto por parte de los gentiles, pide el salmista a Dios que los haga cesar.

(2) El salmista da gracias a Dios por haber librado a su pueblo cuando parecía que no había ya salvación para él.

6 Bendito sea Yave, | que no nos
dió por presa de sus dientes.
7 Escapó nuestra alma como una
avecilla al lazo de los cazadores; | rom-
pióse el lazo y fuimos librados.
8 Nuestro auxilio es el nombre de
Yave, | que hizo los cielos y la tierra.

## 125. (Vulg. 124.)

### Invocación del auxilio divino sobre Israel.

Cántico gradual (5).
1 Los que confían en Yave son
como el monte de Sión, | que es
inconmovible y permanece por siempre.
2 Está Jerusalén rodeada de mon-
tes, | y así rodea Yave a su pueblo, |
ahora y por la eternidad.
3 De cierto no permitirá Yave que
permanezca | el cetro de los impíos
sobre la suerte de los justos, | para
que no tiendan los justos sus manos
a la iniquidad.
4 Haz, ¡oh Yave!, bien a los bue-
nos, | a los rectos de corazón;
5 Mas a los que van por caminos
tortuosos, | remuévalos Yave junta-
mente con los impíos. | ¡Paz sobre
Israel!

## 126. (Vulg. 125.)

### Petición de la plena restauración.

Cántico gradual.
1 Cuando restauró Yave la suerte
de Sión, | estábamos como quien
sueña (1).
2 Llenóse entonces de risas nuestro
corazón | y de júbilo nuestra boca. |
Decían entonces las gentes:
3 «¡Magníficamente ha obrado con
éstos Yave!» | Magníficamente, en
verdad, obró Yave con nosotros, | y
nos llenamos de gozo.
4 Restaura, ¡oh Yave!, nuestra
suerte, | como a los arroyos del
Negueb.
5 Los que en llanto sembraron |
cosechen en júbilo.
6 Van y andan tristes, llorando, | los
que llevaban la semilla para arro-
jarla. | ¡Vengan, vengan alegres, ju-
bilosos, | trayendo sus haces!

(1) La seguridad de los que en Dios confían es tan grande como la de Jerusalén por lo fuerte de su sitio y la protección de Yave

(2) Con grande admiración de Israel, la restauración está comenzada; el salmista pide la consumación de la misma.

## 127. (Vulg. 126.)

### Todo éxito depende de la divina protección (1).

Cántico gradual. De Salomón.
1 Si Yave no edifica la casa, | en
vano trabajaron los que la cons-
truían. | Si no guarda Yave la ciu-
dad, | en vano vigilan sus centinelas.
2 Vano os será madrugar, acostaros
tarde | y que comáis el pan del dolor: |
es Yave el que a sus elegidos da
el pan como en sueños.
3 Don de Yave son los hijos, | es
merced suya el fruto del vientre.
4 Lo que las saetas en la mano
del guerrero, | eso son los hijos de la
flor de los años.
5 ¡Bienaventurados los que de ellos
tienen llena su aljaba! | No serán
confundidos, | cuando hayan de liti-
gar en la puerta con su adversario.

## 128. (Vulg. 127.)

### Felicidad del justo.

Cántico gradual.
1 Bienaventurado tú, si temes a
Yave y andas por sus caminos (2).
2 Comiendo lo ganado con el tra-
bajo de tus manos, | serás feliz y
bienaventurado.
3 Tu mujer será como fructífera
parra | en el interior de tu casa. | Tus
hijos, como renuevos de olivo en de-
rredor de tu mesa.
4 Así ciertamente será bendecido
el varón | que teme a Yave.
5 Bendígate Yave desde Sión, | y
veas próspera a Jerusalén todos los
días de tu vida; | y vean los hijos
de tus hijos | la paz sobre Israel.

## 129. (Vulg. 128.)

### Oración contra los enemigos del pueblo.

Cántico gradual.
1 «Mucho me han atribulado desde
mi juventud», | diga Israel (3):
2 «Mucho me han atribulado desde

(1) Sin Dios nada hay seguro; con El todo lo está.

(2) Felicidad del justo bendecido del Señor.

(3) En nombre de Israel, el salmista declara haber sufrido mucho de sus enemigos; pero Dios justo le libró de los malvados.

mi adolescencia, | pero no prevale-
cieron contra mí.»
³ Aradores araron sobre mis es-
paldas, | hicieron largos surcos.
⁴ Pero es justo Yave, | y rompió
las coyundas de los impíos.
⁵ Sean confundidos y vuélvanse
atrás | todos los que aborrecen a
Sión.
⁶ Sean como la hierba de los teja-
dos, | que se seca antes de crecer;
⁷ De que no llena su mano el
segador, | ni su seno el que recoge
las gavillas;
⁸ Ni dicen de ella los transeúntes: |
«La bendición de Yave sobre voso-
tros, | os bendecimos en el nombre
de Yave.»

### 130. (Vulg. 129.)

### Imploración de la divina misericordia.

Cántico gradual.
¹ De lo profundo te invoco, ¡oh
Yave! (1).
² Oye, Yave, mi voz. | Estén aten-
tos tus oídos | a la voz de mis sú-
plicas.
³ Si guardas, ¡oh Yave!, los de-
litos, | ¿quién, oh Señor, podrá sub-
sistir?
⁴ Pero eres indulgente, | para que
seas reverenciado con temor.
⁵ Yo espero en Yave, | mi alma
espera sus promesas.
⁶ Espera mi alma a Yave, | más que
el alba los centinelas nocturnos, | el
amanecer los centinelas nocturnos.
⁷ Confíe Israel en Yave, | porque
de él viene la misericordia | y gene-
rosa redención.
⁸ El, pues, redimirá a Israel | de
todas sus iniquidades.

### 131. (Vulg. 130.)

### Confesión de humildad.

Cántico gradual. De David (2).
¹ No se ensoberbece, ¡oh Yave!, mi
corazón, | ni son altaneros mis ojos. |
No corro detrás de grandezas, | ni tras
de cosas demasiado altas para mí.

(1) De lo profundo de su tribulación clama el salmista a Dios, seguro de alcanzar la misericordia de Yave.

(2) Humillado ante Dios, el salmista confía en El e invita a Israel a la misma confianza.

² Antes he reprimido mis deseos, |
como niño destetado de la madre. |
Como niño destetado está mi alma.
³ Espera, ¡oh Israel!, en Yave, |
ahora y para siempre.

### 132. (Vulg. 131.)

### Canto para la dedicación del templo de Salomón.

Cántico gradual.
¹ Acuérdate, ¡oh Yave!, de David |
y de su gran piedad (1).
² Cómo juró a Yave | e hizo
voto al Poderoso de Jacob.
³ «No entraré en la morada de mi
casa, | ni subiré al lecho de mi es-
trado;
⁴ No daré a mis ojos el sueño, | ni
el dormir a mis párpados;
⁵ Mientras no halle estancia para
Yave, | y habitación para el Pode-
roso de Jacob.»
⁶ He aquí lo que hemos oído en
Efrata, | lo que hemos hallado en
el campo de la selva:
⁷ «Vamos a su habitación, | ado-
remos junto al escabel de sus pies.»
⁸ Levántate Yave, y ven a tu
morada, | tú y el arca de tu ma-
jestad.
⁹ Vístanse tus sacerdotes de jus-
ticia, | y jubilen tus santos.
¹⁰ Por amor de David, tu siervo, |
no te apartes de tu ungido.
¹¹ Juró Yave a David verdadera-
mente, y no se apartará de ello: | «Del
fruto de tus entrañas pondré sobre
tu trono (2).
¹² Si guardan tus hijos mi alianza
y las enseñanzas que yo les daré, |
también sus hijos se sentarán sobre
tu trono.»
¹³ Ciertamente eligió Yave a Sión, |
la adoptó por morada suya.
¹⁴ «Esta será por siempre mi man-
sión, | aquí habitaré, porque la he
deseado.
¹⁵ Daré mi bendición a sus provi-
siones | y saciaré de pan a sus pobres.

(1) Recuerda el salmista la piedad de David al trasladar el arca a Jerusalén, su propósito de levantar un templo, la promesa que Dios en pago le hizo de perpetuar su dinastía y la elección de Sión para morada de Dios.

(2) El mesianismo de este salmo es claro, atendiendo a que el tema en él desarrollado es la promesa de Dios a David. Este sentido mesiánico resalta más claramente en los versículos finales.

16 Revestiré de salud a sus sacer-
dotes | y sus santos se alegrarán
jubilosos.
17 Aquí haré crecer altamente el
cuerno de David, | y prepararé la
lámpara a mi ungido.
18 A sus enemigos los cubriré de
ignominia, | y brillará sobre él mi
diadema.»

## 133. (Vulg. 132.)

### Deleitosa comunión de los santos.

Cántico gradual. De David.
1 Ved cuán bueno y deleitoso es |
habitar en uno los hermanos (1).
2 Es como finísimo óleo sobre la
cabeza, | que desciende sobre la barba,
barba de Arón, | y baja hasta la
orla del vestido.
3 Como el rocío del Hermón, | que
desciende sobre los montes de Sión, |
pues allí envía Yave su bendición | y
vida eterna.

## 134. (Vulg. 133.)

### Acción de gracias para la tarde.

Cántico gradual (2).
1 Mirad, bendecid a Yave, vosotros
todos los siervos de Yave, | los que
de noche permanecéis en la casa de
Yave, en los atrios de la casa de
Yave, nuestro Dios.
2 Alzad vuestras manos al santua-
rio | y bendecid a Yave.
3 Desde Sión bendígate Yave, | Ha-
cedor de cielos y tierra.

## 135. (Vulg. 134.)

### Canto de acción de gracias.

1 ¡Aleluya! | Alabad el nombre de
Yave, | alabadlo, siervos de Yave (3).
2 Que estáis en la casa de Yave, | en
los atrios de la casa de nuestro Dios.
3 Alabad a Yave, porque es bueno; |
cantad salmos a su nombre, porque
es benigno;
4 Porque eligió Yave para sí a
Jacob, | a Israel por posesión suya.
5 Ciertamente sé que Yave es
grande, | que nuestro Señor está por
encima de todos los dioses.
6 Yave hace cuanto quiere, | en
los cielos, en la tierra, en el mar y
todos los abismos.
7 El trae las nubes desde los confi-
nes de la tierra; | él hace los relám-
pagos para la lluvia, | saca el viento
de sus escondrijos.
8 El hirió a los primogénitos de los
egipcios, | lo mismo hombres que
ganados.
9 Mandó señales y portentos sobre
ti, Egipto, | sobre el Faraón y todos
sus súbditos.
10 El hirió a numerosas gentes | y
mató a poderosos reyes.
11 A Seón, rey de los amorreos, | y
a Og, rey de Basán, | y a todos los
reinos de Canán;
12 Y dió sus tierras en heredad |
a Israel, su siervo.
13 ¡Oh Yave! Tu nombre es eter-
no. | Yave, tu testimonio es por
edades y edades,
14 Porque protege Yave a su pue-
blo, | y se muestra propicio a sus
siervos.
15 Los simulacros de las gentes son
oro y plata, | obra de las manos de
los hombres.
16 Tienen boca y no hablan, | tienen
ojos y no ven,
17 Tienen orejas y no oyen, | nari-
ces, pero no hay aliento alguno en
su boca.
18 Semejantes a ellos sean los que
los hacen | y cuantos en ellos confían.
19 Casa de Israel, bendecid a Yave, |
casa de Arón, bendecid a Yave.
20 Casa de Leví, bendecid a Yave. |
Los que teméis a Yave, bendecid a
Yave.
21 Bendito sea Yave desde Sión, |
el que habita en Jerusalén. ¡Ale-
luya!

## 136. (Vulg. 135.)

### Canto de acción de gracias.

1 Alabad a Yave porque es bue-
no, | R. porque es eterna su miseri-
cordia (1).

---

(1) ¡Qué grata la sociedad de los que están hermanados por la piedad y el temor de Dios!

(2) Es este salmo una invitación a los sacerdotes y levitas que pernoctan en el templo para que bendigan al Señor.

(3) Alabanza a Yave, por las grandes obras que ha realizado, y ante quien los ídolos son nada.

---

(1) Este salmo es una verdadera letanía. En ella un coro cantaba el verso primero, y el pueblo respondía: «Porque es eterna su misericor-

2 Alabad al Dios de los dioses, | R.
3 Alabad al Señor de los señores, | R.
4 Al, que es el único en hacer
grandes maravillas; | R.
5 Al que hizo sabiamente los cie-
los, | R.
6 Al que afirmó la tierra sobre las
aguas; | R.
7 Al que hizo los grandes lumina-
res, | R.
8 El sol, para dominar de día, | R.
9 A la luna, para dominar de no-
che, | R.
10 Al que hirió a los primogénitos
de Egipto, | R.
11 Y sacó a Israel de en medio
de ellos, | R.
12 Con mano fuerte y brazo ten-
dido, | R.
13 Al que dividió en partes al Mar
Rojo, | R.
14 Y llevó a Israel por en medio
de él, | R.
15 Y sumergió al Faraón y a su
ejército en el Mar Rojo. | R.
16 Al que condujo a su pueblo por
el desierto, | R.
17 Que hirió a grandes reyes, | R.
18 Y mató a reyes poderosos. | R.
19 A Seón, rey de los amorreos, | R.
20 Y a Og, rey de Basán, | R.
21 Cuyas tierras dió en heredad, | R.
22 En heredad a Israel, su siervo. |R.
23 Que en nuestra humillación se
acordó de nosotros, | R.
24 Y nos libró de nuestros enemi-
gos, | R.
25 Que da pan a toda carne, | R.
26 Alabad al Dios del cielo, | R.

## 137. (Vulg. 136.)

### El amor de los cautivos por Sión.

1 Junto a los ríos de Babilonia, allí
nos sentábamos | y llorábamos, acor-
dándonos de Sión (1).
2 De los sauces de sus orillas | col-
gábamos nuestras cítaras.
3 Allí los que nos tenían cautivos
nos pedían que cantásemos; | los que
nos habían llevado atados, que nos
alegrásemos: «Cantadnos alguno de
los cánticos de Sión.»
4 ¿Cómo cantar en tierra extran-
jera los cánticos de Yave?
5 Si yo me olvidare de ti, Jerusa-
lén, olvídese de mí mi diestra;
6 Péguese mi lengua al paladar, si
yo no me acordase de ti, | si no pongo
a Jerusalén por encima de cualquier
alegría.
7 Recuerda, ¡oh Yave!, a los edo-
mitas el día de Jerusalén. | Los que
decían: «Arrasadla, arrasadla hasta
los cimientos.»
8 Hija de Babel, destinada a la
devastación: | ¡Bienaventurado quien
te dará lo que tú nos diste a nos-
otros!
9 ¡Bienaventurado quien cogerá a
tus niños | y los estrellará contra las
piedras!

## 138. (Vulg. 137.)

### Canto de acción de gracias.

De David.
1 Quiero alabarte, oh Yave!, con
todo mi corazón, | cantarte salmos
ante los dioses (1).
2 Me prosterno hacia tu santo
templo, | y canto tu nombre, por
tu misericordia y tu fidelidad, | pues
has magnificado tu palabra, sobre
todo nombre.
3 Y cuando te invoqué me oíste, |
y fortaleciste grandemente mi alma.
4 Te alabarán, ¡oh Yave!, todos los

---

dia», frase que muchas veces hallamos en las Sagradas Escrituras, puesta en boca de los que alaban al Señor en el templo. La misericordia es el atributo divino que más de relieve se pone en el A. T., a pesar de lo cual, los fariseos lo entendieron tan poco, que fué necesario que el Señor les propusiese la parábola del «hijo pródigo», y les recordase aquellas palabras: Misericordia quiero, que no sacrificios (Mt., 9, 13). El estico de respuesta lo indicamos simplemente mediante la R.

(1) Otro salmo imprecatorio, compuesto, sin duda, en Babilonia durante el cautiverio, o, por lo menos, bajo la impresión producida por el cautiverio. El salmista expresa maravillosamente su entrañable amor a Jerusalén. Recuerda, como lo hacen también algunos profetas, la alegría con que los hijos de Edom vieron la ruina de Jerusalén y su templo, y pide para ellos el castigo divino; pero, sobre todo, su ánimo se vuelve contra Babilonia, la ciudad devastadora, que por la luz de las profecías sabe destinada a su vez a la ruina y a la devastación, y a sus niños cogidos por los pies y estrellados contra las rocas, cosa frecuente en estas devastaciones antiguas. La justicia de Dios para con las naciones es, a veces, en el A. T., sin misericordia; ésta se reserva sólo para Israel.

(1) Es bastante singular el pensamiento del salmista, que, habiendo recibido de Dios un beneficio, le da gracias en su templo, rodeado de todos los reyes, que con él alaban al Señor. Esto sólo tiene realización en el Mesías, cuyo rescate del sepulcro, la Resurrección, fué la salud y el triunfo de todo el mundo.

reyes de la tierra, | cuando oigan
todas las palabras de tu boca.
5 Cantarán los caminos de Yave. |
«¡Grande es, ciertamente, la gloria
de Yave!»
6 Excelso Yave, atiende al humilde, | pero al soberbio le mira desde
lejos.
7 Cuando estoy en medio de la
tribulación, preservas mi vida, | extiendes tu mano contra la ira de
mis enemigos, | y tu diestra me salva.
8 Cumpla Yave en mí. | Eterna es,
¡oh Yave!, tu misericordia. | No dejes
sin acabar la obra de tus manos.

### 139. (Vulg. 138.)

### La omnisciencia y omnipresencia divina.

Al maestro del coro. Salmo de
David.
1 ¡Oh Yave!, tú me has examinado
y me conoces, | no se te oculta nada
de mi ser (1).
2 Tú conoces mi sentarme y mi
levantarme, | y de lejos te das cuenta
de todos mis pensamientos.
3 Escudriñas mi andar y mi acostarme, | tú investigas todos mis
caminos,
4 Pues aún no está la palabra en
mi lengua, | y ya tú, Yave, la sabes
toda.
5 Por detrás y por delante me proteges, | y pones sobre mí tu mano.
6 Sobremanera admirable es para
mí tanta ciencia, | sublime e incomprensible para mí.
7 ¿Dónde podría alejarme de tu
espíritu? | ¿A dónde huir de tu presencia?
8 Si subiere a los cielos, allí estás
tú. | Si bajare a los abismos, allí
estás presente.
9 Si tomando las plumas de la
aurora, | quisiera habitar al extremo
del mar,
10 También allí me cogería tu
mano y me tendría tu diestra.
11 Si dijere: Las tinieblas me ocultarán, | sea la noche mi luz en torno
mío,
12 Tampoco serían para ti muy
densas las tinieblas, | y la noche luciría como el día, | pues tinieblas
y luz son iguales para ti.
13 Porque tú formaste mis entrañas, | tú me tejiste en el seno de mi
madre.
14 Te alabaré por el maravilloso
modo en que me hiciste. | ¡Qué admirables son tus obras!
15 Del todo conoces tú mi alma. |
Cuando secretamente era formado, | y
en el misterio me plasmaba,
16 Ya vieron tus ojos mi cuerpo
informe. | Escritos estaban en tu
libro todos mis días, | aun antes de
ser el primero de ellos.
17 ¡Cuán admirables son para mí
tus pensamientos, oh Dios, | qué
ingente el número de ellos!
18 Si quisiera contarlos, son más
que las arenas. | Contaría, contaría
y nunca acabaría.
19 ¡Oh Dios, si exterminaras a los
impíos, | si alejaras de mí a los
hombres sanguinarios
20 Que impíamente se rebelan contra ti, | y soberbios se atreven a
alzarse contra ti!
21 ¿Cómo no odiar, ¡oh Yave!, a
los que te odian? | ¿Cómo no aborrecer a los que se levantan contra ti?
22 ¡Sí, los odio con el más completo
odio | y los tengo por enemigos míos!
23 Escudríñame, ¡oh Dios!, y examina mi corazón, | pruébame y examina mis pensamientos;
24 Y mira si hay en mí camino para
la ira, | y llévame por las sendas de
la eternidad.

### 140. (Vulg. 139.)

### Oración contra los enemigos maldicientes.

1 Al maestro del coro. Salmo de
David.
2 Líbrame, ¡oh Yave!, del hombre
malo, | presérvame del hombre malvado; (1)
3 De los que maquinan el mal en
su corazón, | y todo el día excitan
contiendas.
4 Afilan su lengua como la de la
serpiente, | tienen bajo sus labios el
veneno de la víbora. (Sela.)
5 Defiéndeme, Yave, de las manos
del impío, | protégeme de los hombres
violentos | que ponen tropiezos a mi
paso;
6 Los soberbios que ponen oculta-

(1) El tema de este salmo es la omnisciencia de Dios, a quien nada se oculta, ni los pensamientos más recónditos de los hombres.

(1) El salmista se siente acosado por enemigos y pide a Dios que le libre y vuelva sobre sus enemigos los males con que le amenazan.

mente trampas y lazos, | tienden sus
redes junto al camino, | y ponen
cepos para mí. (Sela.)
7 Pero yo digo a Yave: «Tú eres
mi Dios.» | Escucha, ¡oh Yave!, la
voz de mis súplicas.
8 Yave, Señor, protector y salva-
dor mío, | tú protegerás mi cabeza
el día del combate.
9 No permitas, Yave, lo que desea
el impío; | no permitas que se logren
sus dolosos consejos ni triunfen. (Sela.)
10 Caiga sobre la cabeza de los
que me cercan | eso mismo con que
ellos me amenazan.
11 Caigan sobre ellos brasas, | caigan
en el fuego, | en el abismo, para no
levantarse más.
12 El hombre lenguaraz no será
estable sobre la tierra. | El hombre
malvado será presa del infortunio,
que le derribará.
13 Pero yo sé que Yave saldrá en
defensa del desvalido, | a la defensa
del pobre.
14 Sólo los justos alabarán tu
nombre, | y los rectos habitarán en
tu presencia.

## 141. (Vulg. 140.)

### Oración en un mortal peligro.

Salmo de David.
1 ¡Oh Yave, te invoco, apresúrate
a socorrerme! | Oye la voz del que
a ti clama! (1)
2 Séate mi oración como incienso
ante ti, | y el alzar a ti mis manos
como oblación vespertina.
3 Pon, ¡oh Yave!, guarda a mi
boca, | guarda a la puerta de mis
labios.
4 No dejes que se incline al mal
mi corazón, | a hacer impiedades
con los hombres malvados, | ni a
comer yo de sus golosinas.
5 Que me castigue el justo, es un
favor. | Que me reprenda, es óleo
sobre mi cabeza, que mi cabeza no
rehusa. | Incesantemente rogaré yo
por ellos en sus aflicciones.
6 Incólumes dejé ir a sus jefes
junto a la roca, | y pudieron oír mis
palabras, que eran blandas.
7 Como se hiende y ara la tierra, |
están esparcidos nuestros huesos a la
boca del sepulcro.
8 Pero mis ojos miran a ti, ¡oh
Yave! | A ti me acojo, | no permitas
que se derrame mi alma.
9 Guárdame para que no caiga en
el lazo de los que me dan caza, | en
los armadijos de los que obran el
mal.
10 Caerán los impíos en sus mismas
redes, | mientras que yo escaparé
de ellas.

(1) El mismo pensamiento que el anterior.

## 142. (Vulg. 141.)

### Oración en un mortal peligro.

1 Masquil de David, cuando esta-
ba en la caverna. Oración.
2 Clamo con mi voz a Yave, | a
Yave ruego con mi voz (1).
3 Derramo ante él mi querella, | ex-
pongo ante él mi angustia.
4 Ciertamente en mí se acongoja
mi alma, | pero tú conoces todos
mis caminos, | y que en la senda
por donde voy me han escondido
una trampa.
5 Si miro a la derecha, veo que
no hay quien me mire con benevo-
lencia, | no tengo escape, no hay
quien vuelva por mi vida.
6 A ti clamo, ¡oh Yave! | Digo: Tú
eres mi refugio, mi parte en la tierra
de los vivientes.
7 Atiende a mis lamentos, pues
estoy sobremanera necesitado. | Lí-
brame de los que me persiguen, pues
son ellos los más fuertes.
8 ¡Oh! Saca mi alma de la cárcel, |
para que pueda alabar tu nombre. |
Me rodearán los justos, | si benigna-
mente me fueres propicio.

## 143. (Vulg. 142.)

### Humilde oración en un peligro.

Salmo de David.
1 Oye, Yave, mi oración, | y escu-
cha mi plegaria, según tu fidelidad, |
óyeme en tu justicia (2).
2 No entres en juicio con tu siervo, |
pues ante ti no hay nadie justo.
3 Persigue el enemigo mi alma. | Ya
ha postrado en tierra mi vida, | y me
ha puesto en las tinieblas, como a
los muertos de mucho ha.
4 Por eso está mi alma acongo-
jada | y desfallece mi corazón.

(1) Otro semejante a los dos pasados.
(2) También éste se asemeja a los tres an-
teriores.

[5] Me acuerdo de los tiempos an-
tiguos, | medito en todas tus obras, |
considerando lo hecho por ti;
[6] Y alzo a ti mis manos | y mi
alma, como tierra sedienta de ti.
(Sela.)
[7] Apresúrate a oírme, ¡oh Yavé!,
que ya desmaya mi alma. | No me
ocultes tu rostro, pues sería seme-
jante a los caídos en la fosa.
[8] Haz que conozca pronto tu favor,
pues en ti espero. | Dame a saber el
camino por donde ir, porque a ti
alzo mi alma.
[9] Líbrame de mis enemigos, ¡oh
Yavé!, | porque a ti recurro.
[10] Enséñame a hacer tu voluntad,
pues eres mi Dios. | Lléveme tu buen
espíritu por camino llano.
[11] Por el honor de tu nombre pre-
serva mi vida, | y en tu justicia saca
mi alma del peligro de muerte.
[12] Haz con tu piedad que cierren
su boca mis enemigos, | y que perez-
can cuantos persiguen mi alma, | pues
soy siervo tuyo.

**144.** (Vulg. 143.)

**Acción de gracias por la victoria.**

De David.
[1] Bendito sea Yavé, mi roca, | que
adiestra mis manos a la guerra, | mis
dedos al combate. (1)
[2] Es del todo piadoso conmigo, mi
fortaleza, mi asilo y mi refugio, | mi
escudo; en él confío, | él me somete
los pueblos.
[3] ¡Oh Yavé! ¿Qué es el hombre,
para que de él te cuides? | ¿Qué el
hijo del hombre, para que pienses
en él?
[4] Es el hombre semejante a un
soplo, | sus días son como sombra
de uno que pasa.
[5] ¡Oh Yavé! Abaja tus cielos y des-
ciende, | toca los montes y humearán;
[6] Haz brillar tus rayos y dispér-
salos; | lanza tus saetas y contúr-
balos.
[7] Tiende tus manos desde lo alto, |
y líbrame de la muchedumbre de
aguas; | de mano de los alienígenas,
[8] Cuya boca promete mentirosa-
mente | y cuya diestra es diestra de
perfidia.
[9] Quiero, ¡oh Dios!, cantarte un
cántico nuevo, | entonarte un salmo
con el arpa de diez cuerdas.
[10] A ti que das la victoria a los
reyes, | que libras a David, tu siervo,
de la espada maligna.
[11] Me libró y me salvó de la mano
de los alienígenas, | cuya boca pro-
mete mentirosamente | y cuya diestra
es diestra de perfidia.
[12] Que sean así nuestros hijos, como
plantas | que crecen mucho en su
juventud, | y nuestras hijas como
columnas angulares, | esculpidas como
las de un palacio.
[13] Estén nuestros graneros provis-
tos de todo fruto, | sean nuestras
ovejas mil veces fecundas, a milla-
res multiplicadas en nuestros campos.
[14] Y no haya invasión ni emigra-
ción ni clamores en nuestras plazas.
[15] Bienaventurado el pueblo que
tiene esto. | ¡Bienaventurado el pue-
blo cuyo Dios es Yavé!

(1) Es un canto de victoria obtenida con la ayuda de Dios contra los extranjeros, llenos de falsía. Es digno de notarse el versículo final, que contrapone la posesión de muchos bienes materiales con tener a Yavé por Dios.

**145.** (Vulg. 144.)

**Majestad y bondad de Dios.**

[1] Laude. De David (1).
Alef: Quiero ensalzarte, Dios mío,
Rey, | y alabar tu nombre siempre,
por los siglos.
[2] Bet: Quiero cantarte todo el día |
y alabar tu nombre siempre, por los
siglos.
[3] Guímel: Es grande Yavé y digno
de toda alabanza, | su grandeza es
inconcebible.
[4] Dálet: Una generación anuncia
tus obras a otra generación, | y alaba
las proezas de tu poder.
[5] He: Ensalzan la hermosura de
la gloria de tu majestad, | de tus
maravillosos hechos hablaré.
[6] Vau: Cuentan el vigor de tus es-
tupendos prodigios, | y yo cantaré
tus grandezas.
[7] Zain: Reproducen la memoria
de tus inmensas bondades | y se
gozan en tu beneficencia.
[8] Jet: Clemente y misericordioso
es Yavé, | lento a la ira y de muy
gran piedad.
[9] Tet: Es benigno Yavé para con

(1) El salmista alaba al Señor, admirable por su grandeza, misericordia, omnipotencia, verdad, providencia y justicia.

todos, | y su misericordia está en
todas sus criaturas.
10 Yod: Alábente, ¡oh Yave!, todas
tus obras, | bendígante tus santos.
11 Caf: Exalten la gloria de tu
reino | y digan de tu fortaleza.
12 Lámed: Para hacer conocer a
los hijos de los hombres tus hazañas |
y la magnificencia de la gloria de
su reino.
13 Mem: Tu reino es reino por los
siglos de los siglos, | y tu señorío por
generaciones y generaciones.
14 Nun: Es fiel Yave en todas sus
palabras | y piadoso en todas sus
obras.
15 Sámec: Sostiene Yave a los que
caen | y levanta a los humillados.
16 Ayin: Todos los ojos miran ex-
pectantes a ti, | y tú les das el ali-
mento conveniente a su tiempo.
17 Pe: Abres tu mano, | y das a
todo viviente la grata saciedad.
18 Sade: Es justo Yave en todos
sus caminos | y misericordioso en
todas sus obras.
19 Qof: Está Yave cerca de cuantos
le invocan, | de cuantos le invocan
de veras.
20 Res: Satisface los deseos de los
que le temen, | oye sus clamores y
los salva.
21 Sin: Guarda Yave a cuantos le
aman | y destruye a los impíos.
22 Tau: Cante mi boca las alaban-
zas de Yave, | y bendiga toda carne
su santo nombre, por los siglos, para
siempre.

### 146. (Vulg. 145.)

**Sólo en Dios debe ponerse la confianza.**

1 ¡Aleluya! | Alaba, alma mía, a
Yave (1).
2 Alabe yo a Yave toda mi vida, |
cante yo a Dios mientras exista.
3 No confiéis en los príncipes, | en
los hijos del hombre, que no salvan.
4 Vuela su alma y torna a su
lugar, | y en ese día perecen todos
sus designios.
5 Bienaventurado aquel cuyo auxi-
lio es el Dios de Jacob, | cuya espe-
ranza es Yave, su Dios,
6 Hacedor de cielos y tierra, | del
mar y de cuanto en ellos hay; | que
guarda fe por la eternidad,
7 Da refugio a los afligidos | y da
pan a los hambrientos. | Yave libera
a los presos;
8 Yave devuelve la vista a los
ciegos; | Yave yergue a los encor-
vados; | Yave ama a los justos;
9 Yave protege a los peregrinos, |
sustenta al huérfano y a la viuda, |
pero destruye a los impíos.
10 Reina Yave por la eternidad. |
Tu Dios, ¡oh Sión!, por generaciones
y generaciones. | ¡Aleluya!

(1) Sólo Dios es amparo seguro y sólo en El se debe poner la confianza.

### 147. (Vulg. 146, 147.)

**Alabanzas a Dios por la restauración de Sión.**

1 ¡Aleluya! | Alabad a Yave, que
es bueno cantar salmos a nuestro
Dios, | y deleitoso cantar sonoramente
sus alabanzas (1).
2 Reedifica Yave a Jerusalén | y
reúne a los dispersos de Israel.
3 El sana a los de quebrantado
corazón | y cura sus dolores.
4 El cuenta el número de las estre-
llas | y llama a cada una por su
nombre.
5 Es grande Yave, grande su po-
derío, | y su inteligencia es inena-
rrable.
6 Sostiene Yave a los mansos, | y
humilla a los impíos hasta tierra.
7 Cantad a Yave y alabadle. En-
tonad salmos a nuestro Dios con la
cítara.
8 El es el que cubre el cielo de
nubes, | el que prepara la lluvia para
la tierra. | El que hace que broten
hierba los montes, | para pasto de
los que sirven al hombre.
9 El que da al ganado su pasto, | y
a los polluelos del cuervo que cla-
man.
10 No se agrada de la fortaleza del
caballo, | no se complace en las pier-
nas del hombre.
11 Le complacen los que le temen, |
los que esperan en su misericordia.
12 Alaba, Jerusalén, a Yave. | Ala-
ba, Sión, a tu Dios,
13 Por haber hecho firmes las ce-
rraduras de tus puertas, | y haber
bendecido en ti a tus hijos.

(1) El objeto del salmo aparece en el versículo 2, y de él resulta que mira a la restauración, que siguió a la cautividad. Pero no sólo en esta obra: en otras muchas naturales se revela la grandeza de su poder.

[14] El dió la paz a tu territorio, | te
sació de la flor del trigo.
[15] El manda su decreto a la tie-
rra, | y su palabra corre velocísima-
mente.
[16] El da la nieve como lana, | y
esparce como ceniza la escarcha.
[17] El hace caer su hielo como en
pedazos, | ante su frío se congelan
las aguas.
[18] Pero manda su palabra y se
liquidan, | hace soplar su viento y
manan aguas.
[19] El promulgó su ley a Jacob, |
sus estatutos y decretos a Israel.
[20] No hizo tal a gente alguna, | y a
ninguna otra manifestó sus juicios. |
¡Aleluya!

**148.**

## Gloria de Dios en los cielos y en la tierra.

[1] ¡Aleluya! | Alabad a Yave en
los cielos, | alabadle en lo alto (1).
[2] Alabadle vosotros, sus ángeles
todos. | Alabadle vosotras, todas sus
milicias.
[3] Alabadle, sol y luna. | Alabadle
todas, lucientes estrellas.
[4] Alabadle, cielos de los cielos, | y
las aguas de sobre los cielos.
[8] El fuego, el granizo, la nieve, la
lluvia, | el viento tempestuoso, que
ejecutan sus mandatos,
[5] Alaben el nombre de Yave. | Por-
que díjolo él y fueron hechos.
[6] El lo mandó y fueron creados. |
E hizo que persistan por los siglos. |
Púsoles la ley y no la traspasarán.
[7] Alabad a Yave desde la tierra, |
los cetáceos y todos los mares;
[9] Los montes y todos los collados, |
los árboles frutales y los cedros todos;
[10] Las fieras y todos los gana-
dos, | los reptiles y las aladas
aves;
[11] Los reyes de la tierra y los pue-
blos todos; | los príncipes y los jueces
de la tierra;
[12] Los mancebos y las doncellas, |
los viejos y los niños.
[13] Alaben el nombre de Yave, | por-
que sólo su nombre es sublime, | y su
gloria sobrepasa la tierra y los
cielos.
[14] El ha elevado a su pueblo a
tan gran podcrío. | Alábele toda la
comunidad de sus santos, | los hijos
de Israel con todo el corazón. | ¡Ale-
luya!

(1) Siendo todas las cosas obra de Dios, todas deben formar coro para alabarle.

**149.**

## Canto a Dios y a su pueblo, ejecutor de sus designios.

[1] ¡Aleluya! | Cantad a Yave un
cántico nuevo. | Alabadle en la asam-
blea de los santos (1).
[2] Alégrese Israel en su Hacedor, |
alégrense en su Rey los hijos de
Sión.
[3] Canten su nombre entre danzas, |
canten salmos con los tímpanos y la
cítara,
[4] Porque se complace Yave en su
pueblo | y da su salvación a los
humildes.
[5] Regocíjense los piadosos por su
gloria, | cántenle aun en sus lechos.
[6] Tengan siempre en su boca las
glorias de Dios, | y en sus manos
la espada de dos filos,
[7] Para tomar venganza de las
gentes | y castigar a los pueblos;
[8] Para poner en cepo a sus reyes |
y encadenar con hierros a sus prín-
cipes,
[9] Ejecutando en ellos el juicio es-
crito. | Gloria será ésta para todos sus
santos. ¡Aleluya!

**150.**

## Doxología final del Salterio.

### Canto de alabanza.

[1] ¡Aleluya! | Alabad a Dios en su
santuario, | alabadle en el firma-
mento de su majestad.
[2] Alabadle por sus hazañas, | ala-
badle conforme a la muchedumbre de
su grandeza.
[3] Alabadle al son de las trompetas, |
alabadle con el Salterio y la cítara.
[4] Alabadle con tímpanos y danzas, |
alabadle con las cuerdas y el órgano.
[5] Alabadle con címbalos resonan-
tes, | alabadle con címbalos de jú-
bilo.
[6] Todo cuanto respira alabe a
Yave. ¡Aleluya!

(1) Pero son los santos en quienes resplandece más la bondad de Dios; deben ser ellos quienes principalmente le alaben.


SAVL
DAVID
SALAMON



## INTRODUCCION A LOS PROVERBIOS

*CIENCIA popular se llama a la encerrada en los proverbios. Era el Oriente muy fecundo en esta ciencia, y no es de extrañar que abundase también entre los hebreos. De Salomón se dice, en ponderación de su sabiduría, que pronunció 3.000 parábolas, que son los proverbios expresados, como es frecuente, en forma figurada o mediante una comparación, v. gr., «quien a buen árbol se arrima..., etc. El libro de los Proverbios encierra una rica colección de sentencias expresadas en verso, lo más frecuentemente en dísticos antitéticos, a fin de poner más de relieve, con el contraste, las dos ideas de la máxima. Los nueve primeros capítulos sirven de introducción al libro y contienen una apremiante invitación a escuchar la sabiduría y el elogio de ésta. Se destaca entre estos capítulos el octavo, que habla de la sabiduría de Dios, cooperadora suya en la creación del mundo, por la que se derramó, en las criaturas todas, de donde los hombres la pueden sacar, aparte de la especial comunicación y familiaridad que dice tener con ellos. Sigue luego una larga serie de proverbios, que abarca los capítulos 10 a 22, que se atribuyen a Salomón.-Después otra serie más corta que lleva el título «Sentencias de los sabios». Otra serie de proverbios de Salomón, recogida por los sabios de Ezequías, llena los cinco capítulos siguientes. Lo que resta puede considerarse como apéndice. Las palabras de Agur, hijo de Jaque; la exhortación de la madre de Lemuel, y el elogio del ama israelita, que es un hermoso poema alfabético.*

*El libro se atribuye a Salomón, aunque ya se ve que no es todo del Rey Sabio, como se atribuye a David el Salterio. por ser el principal de los salmistas. También, como la del Salterio, la compilación de los Proverbios, puesto que contiene bastantes cosas posteriores a Salomón, debe de ser posterior a él, acaso de la época de Ezequías.*

# PROVERBIOS

### Título y fin del libro.

1 1 Sentencias de Salomón, hijo de
David, rey de Israel (1).
2 Para aprender sabiduría y ho-
nestidad, | para entender sensatos
dichos,
3 Alcanzar disciplina y discreción, |
justicia, probidad y rectitud;
4 Para dar prudencia a los inex-
pertos, | perspicacia y circunspección
a los jóvenes.
5 Oyéndolos, el sabio crecerá en
doctrina | y el entendido adquirirá
destreza,
6 Para entender las sentencias y
los dichos agudos, | las palabras de los
sabios y sus enigmas.
7 El principio de la sabiduría es el
temor de Yave, | y son necios los
que desprecian la sabiduría y la dis-
ciplina (2).

### Las malas compañías.

8 Escucha, hijo mío, las amones-
taciones de tu padre, | y no desdeñes
las enseñanzas de tu madre;
9 Porque serán corona de gloria
en tu cabeza | y collar en tu cuello.
10 Hijo mío, si los malos pretenden
seducirte, no consientas.
11 Si te dicen: «Ven con nosotros, |
pongamos asechanzas a la vida ajena, |
tendamos a placer lazos contra el
justo (3);
12 Traguémoslos vivos, como el se-
pulcro, | enteros, como los que bajan
al sepulcro;
13 Tendremos toda suerte de rique-
zas, | henchiremos nuestras casas de
despojos,
14 Tendrás tu parte como todos
nosotros, | no habrá más que una
bolsa para todos.»
15 No te vayas con ellos, hijo mío, |
ten tus pies muy lejos de sus sendas;
16 Porque corren sus pies al mal, | y
se apresuran a derramar sangre.
17 Pues no en vano se tiende la
red | a los ojos de las aladas aves.
18 Con ello acechan a la propia vida |
y traman su propio daño.
19 Ahí lleva siempre la rapacidad: |
Es un vicio que acaba por matar al
que lo tiene.

### Exhortación de la sabiduría.

20 La sabiduría está clamando fue-
ra, alza su voz en las plazas, (1)
21 Clama encima de los muros, | en
las entradas de las puertas de la
ciudad, y va diciendo:
22 ¿Hasta cuándo, simples, ama-
réis la simpleza, | y petulantes os
complaceréis en la petulancia, | y
aborreceréis, necios, la disciplina?
23 Volveos a mis requerimientos: |
Yo derramaré sobre vosotros mi es-
píritu | y os daré a saber mis pa-
labras.
24 Pues os he llamado y no habéis
atendido, | tendí mis brazos y nadie
se dió por entendido.
25 Antes desechasteis todos mis
consejos | y no accedisteis a mis
requerimientos.
26 También yo me reiré de vuestra
ruina | y me burlaré cuando venga
sobre vosotros el terror.
27 Cuando sobrevenga como hura-
cán el terror, | y como torbellino os
sorprenda la ruina.
28 Entonces me llamarán y yo no
responderé; | me buscarán, pero no
me hallarán,
29 Por haber despreciado la sabi-
duría | y no haber seguido el temor
de Yave,

---

(1) Según indicamos en la introducción, los Proverbios se dicen de Salomón por ser el principal autor, como su padre lo fué de los salmos.

(2) El temor de Dios es el principio de la sabiduría, que nos encamina hacia Dios, como disposición subjetiva que prepara el ánimo para escuchar, entender y aceptar las enseñanzas de la sabiduría. Consideremos el orgulloso, que desprecia a Dios y sus enseñanzas y veremos cuán mal dispuesto está para entender esta ciencia moral, que exige para su inteligencia la pureza del ánimo.

(3) Desde la primera página se nos ofrece la lucha del malvado y el justo, que tanto aparece en el Salterio.

---

(1) Hermosa prosopopeya de la Sabiduría llamando a todos a sí.

30 Y no haberse agradado de mis consejos | y haber menospreciado mis requerimientos.

31 Comerán el fruto de sus obras | y se hartarán de sus consejos;

32 Porque ese desvío llevará a los simples a la muerte | y la prosperidad de los necios los perderá.

33 Pero quien me escuche vivirá tranquilo, | seguro y sin temor de mal.

### Excelencias de la sabiduría.

2 1 Hijo mío, si aceptas mis palabras | y guardas dentro de ti mis mandamientos,

2 Dando atento oído a la sabiduría | e inclinando tu corazón a la prudencia,

3 Si invocas a la inteligencia | y a voces llamas a la prudencia;

4 Si la buscas como se busca la plata, | cual si excavaras un tesoro,

5 Entonces tendrás el temor de Yave | y hallarás el conocimiento de Dios.

6 Porque Yave da la sabiduría | y con su boca derrama ciencia e inteligencia.

7 Da salud a los justos | y se hace escudo de los que proceden rectamente.

8 Defiende el camino de la rectitud | y protege las sendas de sus santos.

9 Entenderás entonces justicia y juicio | y equidad, en suma, buen camino.

### La sabiduría aparta de malas compañías.

10 Cuando entre en tu corazón la sabiduría | y sea dulce a tu alma la ciencia,

11 Te guardará el consejo | y te preservará la inteligencia

12 Para librarte de los caminos de los malos, | de los hombres de perversos razonamientos,

13 Que dejado todo buen camino | van por sendas tenebrosas,

14 Se gozan en hacer el mal | y se huelgan en la perversidad del vicio,

15 Siguen caminos tortuosos | y se extravían en sus andanzas.

16 Te preservará de la mujer ajena, | de la extraña que halaga con sus palabras,

17 Que deja al compañero de su mocedad | y se olvida de la alianza jurada a su Dios.

18 Su casa lleva a la muerte | y sus caminos a los que murieron;

19 Cuantos entran no vuelven más, | ni toman las veredas de la vida.

20 Así seguirás la recta senda | e irás por el camino de los justos;

21 Pues los justos habitarán la tierra | y los rectos permanecerán en ella;

22 Mas los impíos serán arrancados de la tierra | y los prevaricadores serán desarraigados.

### Frutos de la honestidad.

3 1 Hijo mío, no te olvides de mis enseñanzas, | conserva mis preceptos en tu corazón;

2 Porque te darán vida larga, | largos días de vida y prosperidad.

3 Que no te abandonen jamás la bondad y la fidelidad, | átatelas al cuello, escríbelas en tu corazón,

4 Y hallarás favor, buena opinión, | ante Dios y ante los hombres.

5 Confía en Yave de todo corazón | y no te apoyes en tu prudencia.

6 En todos tus caminos piensa en él, | y él allanará todas tus sendas.

7 No te tengas por sabio, | teme a Dios y evita el mal,

8 Que será sanidad para tu carne | y tuétano para tus huesos.

9 Honra a Dios de tu hacienda, | de las primicias de tus frutos,

10 Y estarán llenas tus trojes | y rebosará de mosto tu lagar.

### Excelencias de la sabiduría.

11 No desdeñes, hijo mío, las lecciones de tu Dios; | no te enoje que te corrija,

12 Porque al que ama le corrige | y aflige al hijo que le es más caro.

13 Bienaventurado el que alcanza la sabiduría | y adquiere inteligencia;

14 Porque es su adquisición mejor que la de la plata, | y es de más provecho que el oro.

15 Es más preciosa que las perlas, | y no hay tesoro que la iguale,

16 Lleva en su diestra la longevidad, | y en su siniestra la riqueza y los honores.

17 Sus caminos son caminos deleitosos | y son paz todas sus sendas.

18 Es árbol de vida para quien la consigue, | quien la abraza es bienaventurado.

[19] Con la sabiduría fundó Yave la
tierra, | con la inteligencia consolidó
los cielos.
[20] Con su ciencia hizo brotar las
fuentes | y destilan los cielos el rocío.

### Felicidad del justo.

[21] Hijo mío, no la pierdas nunca
de vista, | guarda siempre la pru-
dencia y el consejo,
[22] Que serán vida para tu alma | y
gracia para tu cuello.
[23] Entonces irás confiado tu ca-
mino | y no tropezará tu pie.
[24] Cuando te acostares no sentirás
temor, | te acostarás y dormirás dulce
sueño.
[25] No tendrás temor de repentinos
pavores | ni de la ruina de los impíos
cuando venga.
[26] Porque Yave será tu confianza | y
preservará tu pie de quedar preso.

### Atenciones debidas al prójimo.

[27] No niegues un beneficio al que
lo necesita, | siempre que en tu
poder esté el hacérselo;
[28] No le digas al prójimo: «Vete y
vuelve, | mañana te lo daré», si es
que lo tienes.
[29] No trames mal alguno contra tu
prójimo | mientras él confía en ti.
[30] No pleitees con nadie sin razón, |
si no te ha hecho agravio.
[31] No envidies al injusto | ni sigas
sus caminos,
[32] Porque el perverso es abominado
de Yave, | que sólo tiene sus intimida-
des para el justo.
[33] En la casa del impío está la mal-
dición de Yave | que bendice la mora-
da del justo.
[34] Escarnece a los escarnecedores |
y da su gracia a los humildes;
[35] Da honra a los sabios | y reserva
la infamia para los necios.

### Lección paternal.

4 [1] Oíd, hijos míos, la doctrina de
un padre, | y atended bien para
aprender prudencia,
[2] Porque la doctrina que os enseño
es buena; | no desdeñéis, pues, mis
enseñanzas.
[3] También fuí yo hijo pequeñito
de mi padre, | unigénito bajo la mi-
rada de mi madre;
[4] Y él me enseñaba, diciéndome: |
pon atención a mis palabras,
[5] Pon por obra mis mandatos, no
los descuides | ni te apartes de mis
enseñanzas.
[7] Sabiduría ante todo, adquiere la
sabiduría, | procúrate a toda costa
inteligencia,
[6] Que no te abandonará y te
guardará; | ámala y ella te custo-
diará.
[8] Tenla en gran estima y ella te
ensalzará | y te honrará si la abra-
zas.
[9] Pondrá en tu cabeza una corona
de gracia, | te entregará una esplén-
dida diadema.

### La recta senda.

[10] Oye, hijo mío, y recibe mis
palabras | y se multiplicarán los años
de tu vida,
[11] Que te enseño el camino de la
sabiduría | y te encamino por el
recto sendero.
[12] Así cuando anduvieres no se
enredarán tus pasos, | y aun corrien-
do no tropezarás.
[13] Retén firmemente la disciplina,
no la dejes, | guárdala, mira que es
tu vida.
[14] No te metas por las sendas del
impío, | no vayas por el camino de
los malos.
[15] Esquívale, no pases por él, |
tente apartado de él, pasa de lejos.
[16] Esos no duermen tranquilos si
no han hecho el mal, | huye de ellos
el sueño si no han hecho alguna ruina.
[17] Comen el pan de la maldad | y
beben el vino de la violencia.
[18] Mas la senda de los justos es
como la luz de la aurora, | que va
en aumento hasta ser pleno día.
[19] Al contrario, el camino del impío
es la tiniebla | y no ven donde tro-
piezan.
[20] Hijo mío, atiende a mis pala-
bras, | inclina tu oído a mis razones,
[21] No se aparten nunca de tus ojos, |
guárdalas dentro de tu corazón.
[22] Que son vida para quien las
acoge | y sanidad para su carne.
[23] Guárdalas en tu corazón con toda
cautela, | porque son manantial de
vida.
[24] Lejos de ti toda falsía de la

boca | y aparta de ti toda iniquidad
de los labios.
25 Mira siempre de frente con tus
ojos, | vayan tus párpados derechos
ante tí.
26 Mira bien dónde pones el pie, |
y sean rectos todos tus caminos.
27 No te desvíes a la derecha ni a
la izquierda, | y aparta del mal todos
tus pasos.

### Huye de las malas mujeres.

5 1 Hijo mío, atiende a la sabiduría, | da oídos a la inteligencia,
2 Para guardar el consejo | y mantener en tus labios la ciencia.
3 Miel destilan los labios de la
mujer extraña | y es su boca más
suave que el aceite,
4 Pero su fin es más amargo que el
ajenjo, | punzante como espada de
dos filos (1).
5 Van sus pies derechos a la muerte, | llevan sus pasos al sepulcro.
6 No va por el camino de la vida, |
va errando por el camino sin saber
adónde.
7 Oyeme, pues, hijo mío, | y no te
apartes de las razones de mi boca.
8 Tente siempre lejos de su camino, | y no te acerques a la puerta de
su casa,
9 Para no dar tu honor a los extraños | y tus años a un cruel;
10 Para que no disfruten extraños
de tu hacienda, | y vayan tus trabajos a casa de un extraño,
11 Y al fin tengas que llorar | cuando veas consumidos tu carne y tu
cuerpo,
12 Y hayas de exclamar: ¡Ay de
mí, que odié la disciplina | y no dí
oídos a los que me adoctrinaban!
13 No escuché la voz de los que
me educaban | y no dí oídos a los
que me enseñaban.
14 Por poco no he llegado al extremo de mis males, | en medio del
consejo de la asamblea.
15 Bebe el agua de tu cisterna, | los
raudales de tu pozo.
16 ¿Quieres derramar fuera tus fuentes, | por las plazas, las aguas de
tu río?
17 Tenlas para ti solo, | no para
que contigo las beban los extraños.
18 Bendita tu fuente, | y gózate en
la compañera de tu mocedad,
19 Cierva carísima y graciosa gacela; | embriáguente siempre sus
amores | y recréente siempre sus
caricias.
20 ¿Para qué andar loco, hijo mío,
tras la extraña, | y abrazar en tu
seno a una extranjera?
21 Los caminos del hombre están
a los ojos de Yave, | y él ve todos sus
pasos.
22 El impío queda preso en su propia iniquidad | y cogido en el lazo
de su culpa.
23 Morirá por falta de disciplina | y
su gran necedad le perderá.

(1) La ley condenaba a muerte a los adúlteros, y sin duda que, como ocurre hoy en las tribus del desierto arábigo, esta ley no dejaba de cumplirse con todo rigor.

### Evitar los empeños.

6 1 Hijo mío, si saliste fiador por
tu prójimo, | si has estrechado la
mano del extraño,
2 Si te has ligado con tu palabra |
y te has dejado coger por tu boca,
3 Haz esto, hijo mío, para librarte, |
ya que has caído en manos de tu
prójimo: | Ve sin tardanza y asegúrate de tu amigo,
4 No des sueño a tus ojos, | no des
reposo a tus párpados,
5 Ponte a salvo como de la mano
del cazador el corzo, | como el pájaro
del lazo del parancero.

### La pereza.

6 Ve, oh perezoso, a la hormiga, |
mira sus caminos y hazte sabio.
7 No tiene capitán, | ni rey, ni
señor,
8 Y se prepara en el verano su mantenimiento, | reúne su comida al
tiempo de la mies. | O ve a la abeja,
y aprende cómo trabaja | y produce
rica labor, | que reyes y simples buscan para sí | y todos apetecen, | y
siendo como es pequeña y flaca, | es
por su sabiduría tenida en mucha
estima (1).
9 ¿Hasta cuándo, perezoso, dormirás, | cuándo despertarás de tu
sueño?
10 Un poco dormitar, un poco adormecerse, | un poco mano sobre mano
descansando,

(1) Lo que se dice de la abeja no se lee en el texto hebreo; lo tomamos de los LXX.

11 Y sobreviene como caminante la
miseria | y como pordiosero la indi-
gencia.

### El malo.

12 El hombre malo es digno de
desprecio, | anda en mendacidad de
boca,
13 Hace guiños con los ojos, refrie-
ga los pies, | habla con los dedos,
14 Tiene el corazón lleno de maldad |
y siembra siempre la discordia.
15 Por eso vendrá sobre él de im-
proviso la ruina, | y será quebrantado
súbitamente y sin remedio.

### Cosas odiosas a Dios.

16 Seis cosas aborrece Yave, | y
aun siete abomina su alma (1):
17 Ojos altaneros, lengua menti-
rosa, | manos que derraman la sangre
inocente,
18 Corazón que trama iniquidades, |
pies que corren presurosos al mal,
19 Testigo falso, que difunde ca-
lumnias | y enciende rencores entre
hermanos.

### Huye de la mujer disoluta.

20 Guarda, hijo mío, los mandatos
de tu padre, | y no des de lado las
enseñanzas de tu madre.
21 Ten siempre ligado a ellos tu
corazón, | enlázalos a tu cuello,
23 Porque antorcha es el manda-
miento y luz la disciplina, | y camino
de vida la corrección del que te en-
seña.
22 Te servirán de guía en tu ca-
mino | y velarán por ti cuando dur-
mieres, | y cuando te despiertes te
hablarán;
24 Para que te guarden de la mala
mujer, | de los halagos de la mujer
ajena (2).
25 No codicies su hermosura en tu
corazón, | no te dejes seducir por sus
miradas;
26 Porque si la prostituta busca un
pedazo de pan, | la casada va a la
caza de una vida preciosa.
27 ¿Puede alguno llevar fuego en
su regazo | sin quemarse los vestidos?
28 ¿Quién andará sobre brasas | sin
que se le abrasen los pies?
29 Así el que se acerca a la mujer
ajena, | no saldrá indemne quien la
toca.
30 ¿No es tenido en poco el ladrón,
cuando roba | para saciar su hambre,
si la tiene?
31 Y si es cogido tendrá que pagar
el séptuplo, | de toda la hacienda
de su casa?
32 Pero el adúltero es un mente-
cato, | sólo quien quiere arruinarse
a sí mismo hace tal cosa.
33 Se hallará con palos e ignomi-
nia | y su afrenta no se borrará
nunca.
34 Porque los celos del bombre le
ponen furioso | y no perdona el día
de la venganza.
35 No se contentará con una in-
demnización | y no aceptará dones
por grandes que sean.

### Los halagos seductores.

7 1 Hijo mío, atiende a mis pala-
bras | y pon dentro de ti mis
enseñanzas.
2 Guarda mis preceptos y vivi-
rás, | sea mi ley como la niña de tus
ojos.
3 Atatelos al dedo, | escríbelos en
la tabla de tu corazón.
4 Di a la sabiduría: «Tú eres mi
hermana», | y llama a la inteligencia
tu pariente,
5 Para que te preserven de la
mujer ajena, | de la extraña de lúbri-
cas palabras.
6 Estaba yo un día en mi casa a
la ventana, | mirando a través de las
celosías,
7 Y vi entre los simples un joven, |
entre los mancebos un falto de juicio,
8 Que pasaba por la calle junto a
la esquina | e iba camino de su casa.
9 Era al atardecer, cuando ya os-
curecía, | al hacerse de noche, en la
tiniebla.
10 Y he aquí que le sale al encuen-
tro una mujer | con atavío de ramera
y astuto corazón.
11 Era parlanchina y procaz | y sus
pies no sabían estarse en casa;
12 Ahora en la calle, ahora en la
plaza, | acechando por todas las es-
quinas.

---

(1) Hermosa sentencia ésta, que muestra cuánto aborrece el Señor lo que turba la paz, contra la cual van todos esos vicios.

(2) Es la segunda vez que se habla del mismo tema. Indicio de un estado moral poco lisonjero. Y eso a pesar de las duras sanciones de la ley.

[13] Cogióle y le abrazó, | y le dijo
con toda desvergüenza:
[14] «Tenía que ofrecer un sacrificio, | y hoy he cumplido ya mis
votos;
[15] Por eso te he salido al encuentro, | iba en busca de ti y ahora te
hallo.
[16] He ataviado mi lecho con tapices, | con telas de hilo recamado de
Egipto,
[17] He perfumado mi cámara | con
mirra, áloe y cinamomo.
[18] Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana, | hartémonos
de caricias,
[19] Pues mi marido no está en casa, |
ha salido para un largo viaje;
[20] Se ha llevado la bolsa | y no volverá hasta el plenilunio.»
[21] Con la suavidad de sus palabras
le rindió | y con sus halagos le sedujo;
[22] Y se fué tras ella entontecido, |
como buey que se lleva al matadero, | como ciervo cogido en el
lazo,
[23] Hasta que una flecha le atraviesa el flanco; | o como pájaro que
se precipita en la red, | sin saber que
le va en ello la vida.
[24] Oyeme, pues, hijo mío, | y atiende a las palabras de mi boca.
[25] No dejes ir tu corazón por sus
caminos, | no yerres por sus sendas,
[26] Porque a muchos ha hecho caer
traspasados | y son muchos los muertos por ella.
[27] Su casa es el camino del sepulcro, | que baja a las profundidades
de la muerte.

## Invitación de la sabiduría.

8 [1] ¿No está ahí clamando la sabiduría | y dando voces la inteligencia?
[2] En los altos cabezos, junto a los
caminos, | en los cruces de las veredas se para;
[3] En las puertas, en las entradas
de la ciudad, | en los umbrales de
las casas da voces:
[4] A vosotros, mortales, clamo, | y
me dirijo a los hijos de los hombres.
[5] Entended, oh simples, la cordura, | y vosotros, necios, entrad
en la discreción.
[6] Escuchad, que voy a deciros
nobles palabras | y abriré mi boca
a sentencias de rectitud.
[7] Sí, mi boca dice la verdad | pues
aborrezco los labios inicuos.
[8] Todos mis dichos son conforme
a la justicia, | nada hay en ellos de
tortuoso y perverso.
[9] Todos son rectos para la persona
inteligente, | y razonables para el
que tiene la sabiduría.
[10] Recibid mi enseñanza mejor
que la plata, | y la ciencia mejor que
el oro fino,
[11] Pues la sabiduría vale más que
las piedras preciosas, | y cuanto hay
de codiciable no puede comparársele.

## Excelencias de la sabiduría.

[12] Yo, la sabiduría, tengo conmigo
la discreción, | poseo la ciencia y la
cordura.
[13] Temer a Dios es aborrecer el
mal; | la soberbia, la arrogancia, el
mal camino, | la boca perversa, las
detesto.
[14] Mío es el consejo y la habilidad, |
mía la inteligencia, mía la fuerza.
[15] Por mí reinan los reyes | y los
jueces administran la justicia (1).
[16] Por mí mandan los príncipes | y
gobiernan los soberanos de la tierra.
[17] Amo a los que me aman | y el
que me busca me hallará.
[18] Llevo conmigo el bienestar y la
honra, | sólidas riquezas y justicia.
[19] Mi fruto es mejor que el oro
puro, | mi ganancia mejor que la
plata acrisolada.
[20] Voy por las sendas de la justicia, | por los senderos de la equidad,
[21] Para hacer heredar ricamente a
los que me aman | y henchir sus
tesoros.

## La sabiduría en la creación.

[22] Túvome Yave como principio
de sus acciones, | ya antes de sus
obras, desde entonces (2).

(1) Esto puede entenderse de dos maneras: que de la Sabiduría les viene el poder de reinar y administrar justicia, o que por ella tienen aquellas disposiciones de ánimo que son necesarias para gobernar y administrar justicia. Con frecuencia se entiende en el primer sentido, confundiendo la Sabiduría con la ley eterna y natural; pero más bien se debe entender en el segundo sentido, según lo que se dice en el versículo 14.

(2) Este hermoso trozo nos explica los orígenes de la Sabiduría. Ella existió con Dios

23 Desde los más remotos tiempos
fuí constituída, | desde los orígenes,
antes que la tierra fuese.
24 Antes que los abismos fuí engen-
drada yo, | antes que fuesen las fuen-
tes de abundantes aguas;
25 Antes que los montes fuesen ci-
mentados, | antes que los collados fuí
yo concebida.
26 Antes que hiciese la tierra ni los
campos, | ni el polvo primero de la
tierra.
27 Cuando fundó los cielos, allí es-
taba yo, | cuando puso una bóveda
sobre la faz del abismo.
28 Cuando daba consistencia al
cielo en lo alto, | cuando daba fuer-
za a las fuentes del abismo.
29 Cuando fijó sus términos al mar, |
para que las aguas no traspasasen
su mandato. | Cuando echó los ci-
mientos de la tierra
30 Estaba yo con él como arqui-
tecto, | siendo siempre su delicia | so-
lazándome ante él en todo tiempo;
31 Recreándome en el orbe de la
tierra, | y son mis delicias los hijos
de los hombres.
32 Oídme, pues, hijos míos; | bien-
aventurado el que sigue mis caminos.
33 Atended al consejo y sed sa-
bios, | y no lo menospreciéis.
34 Bienaventurado quien me es-
cucha | y vela a mi puerta cada día |
y es asiduo en el umbral de mis en-
tradas.
35 Porque el que me halla a mí
halla la vida | y alcanzará el favor
de Yave.
36 Y al contrario, el que me pierde,
a sí mismo se daña, | y el que me
odia ama la muerte.

### El banquete de la sabiduría.

9 1 La sabiduría se ha edificado su
casa, | ha labrado sus siete co-
lumnas (1).
2 Mató sus víctimas y mezcló su
vino | y ha aderezado su mesa.
3 Mandó sus doncellas a invitar |
desde lo más alto de la ciudad.
4 El que es simple venga acá, | al
que no tiene sentido hablo.
5 Venid y comed mi pan | y bebed
mi vino que para vosotros he mez-
clado.
6 Dejaos de simplezas y vivid | y
andad por la senda de la inteli-
gencia.

### Consejos.

7 El que corrige al petulante se
acarrea afrenta | y el que reprende
al impío se deshonra.
8 No reprendas al petulante, que
te aborrecerá, | reprende al sabio y
te lo agradecerá.
9 Da consejos al sabio y se hará
más sabio todavía; | enseña al justo
y acrecerá su saber.
10 El principio de la sabiduría es
el temor de Yave, | conocer al santo,
eso es inteligencia.
11 Porque por mí se aumentarán
tus días | y se te añadirán años de
vida.
12 Si eres sabio lo serás para ti, | si
eres petulante tú lo pagarás.

### La necedad.

13 La señora necedad es alborota-
dora, | es ignorante, no sabe nada.
14 Se sienta a la puerta de su
casa, | o en una silla en lo más alto
de la ciudad,
15 Para invitar a los que pasan | y
van su camino.
16 El que es simple vanga acá, | al
que no tiene sentido hablo.
17 Son dulces las aguas hurtadas | y
el pan de tapadillo el más sabroso.
18 Y no se dan cuenta de que allí
está la muerte | y sus invitados
van a lo profundo del averno.

### Las sentencias de Salomón.

10 1 El hijo sabio es la gloria de
su padre, | el hijo necio la tris-
teza de su madre.
2 No aprovechan las riquezas mal

---

antes de todas las cosas, es decir, que es eterna como Dios (22, 26); tomó parte en la creación de las cosas como arquitecto de Dios (27-30), por cuanto Dios, que todo lo hizo con sabiduría, se guiaba de ésta. Ella se recrea en contemplar sus obras y sobre todo en comunicarse a los hijos de los hombres, a fin de hacerlos sabios e inteligentes. El prólogo de San Juan y otros pasajes paralelos de San Pablo son explicaciones plenas de este texto, al hablarnos del Verbo, por quien todo fué creado y todo subsiste.

(1) El banquete, tantas veces empleado en al Escritura como comparación del reino del cielo, aquí lo es de la comunicación de la sabiduría, que en sustancia no está lejos de coincidir con aquél.

adquiridas, | mas la justicia salva
de la muerte.
3 Yave no dejará hambrear al
justo, | pero dejará insaciados los
apetitos del malvado.
4 La mano perezosa empobrece, |
la diligente enriquece.
5 El que en estío recoge es hombre
inteligente, | el que duerme al tiempo
de la siega se deshonra.
6 Bendiciones sobre la cabeza del
justo,

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

7 La memoria del justo será ben-
decida, | el nombre del impío será
maldito.
8 El hombre sensato acepta el
mandamiento, | pero el lenguaraz lo
resiste.
9 El que anda en rectitud va se-
guro, | el que va por sendas tortuosas
va a la ruina.
10 El que guiña los ojos acarrea
malaventura, | el que mira franca-
mente sana.

### El hablar del justo.

11 Fuente de vida es la boca del
justo, | pero la boca del malvado
encubre la violencia.
12 El odio enciende contiendas, |
mientras que el amor encubre las
faltas.
13 En los labios del prudente se
halla la sabiduría; | para las espaldas
del insensato es la vara.
14 El sabio esconde su ciencia, | la
boca del necio anuncia la ruina.
15 La hacienda del rico es su for-
taleza, | la indigencia del pobre es
su terror.
16 La ganancia del justo es para
vida, | la del impío se le va en sus
vicios.
17 Va por senda de vida el que
acepta la corrección, | el que no la
acepta va por camino falso.
18 El de labios mendaces encubre
el odio, | el que esparce la difama-
ción es un necio.
19 En el mucho charlar no falta el
pecado, | el que refrena sus labios
es sabio.
20 Plata acrisolada es la boca del
justo, | el corazón del impío no vale
nada.
21 Los labios del justo nutren a
muchos, | el necio muere por falta
de entendimiento.

### La dicha del virtuoso.

22 La bendición de Dios es lo que
enriquece, | nuestro afán no le añade
nada (1).
23 Hacer el mal es para el necio
cosa de juego, | y lo es para el sen-
sato ser sabio.
24 Sobre el impío vendrá lo que él
se teme, | mas el justo verá colma-
dos sus deseos.
25 Como pasa el huracán, deja de
ser el impío, | mas el justo perma-
nece para siempre.
26 Como el vinagre a los dientes y
el humo a los ojos, | así es el haragán
para quien le manda.
27 El temor de Yave alarga la
vida, | mas los años del impío serán
abreviados.
28 Se cumplirá la esperanza del
justo, | pero se desvanecerá la del
impío.
29 El camino de Yave es la forta-
leza del perfecto, | pero es el terror
de los malhechores.
30 El justo no vacilará jamás, | pero
el impío no durará sobre la tierra.
31 En la boca del justo florece la
sabiduría, | pero la lengua del impío
será cortada.
32 Los labios del justo están llenos
de gracia, | la boca del impío, de
perversidad.

11 1 La balanza falsa es abomina-
ble a Dios, | mas la pesa cabal
le agrada.
2 Detrás de la soberbia viene la
deshonra, | con la modestia va la
sabiduría.
3 La integridad guía al recto, | la
propia malicia es la ruina del pér-
fido.
4 De nada sirven las riquezas el
día de la ira, | pero la justicia libra
de la muerte.
5 La justicia del justo le allana el
camino, | el malvado cae por su
misma malicia.
6 La justicia del justo le salva, | los
fraudulentos son cogidos en su mismo
pecado.
7 A la muerte del impío perece su
esperanza, | y la confianza del mal-
vado queda burlada.

---

(1) No habrá de tomarse esta sentencia como una invitación a esperarlo todo, mano sobre mano, de Dios, sino como una expresión de la inutilidad de nuestros esfuerzos si Dios no los bendice.

[8] El justo es librado de la tribulación, | pero el impío entra en ella en vez de él.

### El bien público.

[9] El impío con su boca arruina al prójimo, | el justo con su sabiduría le salva.
[10] La prosperidad del justo alegra a la ciudad, | y cuando perece el impío hace fiesta.
[11] La bendición del justo engrandece a la ciudad, | la boca del impío la abate.
[12] El insensato desprecia al prójimo, | pero el prudente se calla.
[13] El chismoso descubre los secretos, | el hombre fiel lo encubre todo.
[14] Donde no hay gobierno va el pueblo a la ruina, | tener muchos consejeros le da la salvación.
[15] Andará en ansiedad el que sale fiador de otro, | el que rehuye la fianza vivirá tranquilo.
[16] La mujer prudente es alabada, | y el ánimoso adquirirá riquezas.

### Beneficencia.

[17] El misericordioso se hace bien a sí mismo, | el de corazón duro a sí mismo se perjudica.
[18] El impío hace ganancias vanas, | el que siembra justicia, ése de verdad gana.
[19] El que sige la justicia va a la vida, | el que va tras el mal corre a la muerte.
[20] Los de corazón malo son abominables a Yave, | los de perfectos caminos le son gratos.
[21] Más pronto o más tarde no quedará impune el malvado, | pero la prole del justo escapará.
[22] Anillo de oro en jeta de puerco | es la mujer bella pero sin seso.
[23] El deseo del justo se logra, | pero el impío no puede esperar más que ira.
[24] Hay quien derrama y siempre tiene más, | otro que ahorra más de lo justo y empobrece.
[25] El benéfico se sacia, | y quien largamente da, largamente tendrá.
[26] Al que acapara el trigo le maldice el pueblo, | sobre la cabeza del que lo vende caen bendiciones.
[27] El que hace prontamente el bien, bienes se atrae, | al que busca el mal le vendrá el mal.
[28] El que en sus riquezas confía, caerá; | los justos reverdecerán como follaje.
[29] El que perturba su casa cogerá viento, | y el necio será siervo del sensato.
[30] El fruto del justo es árbol de vida, | y el sabio roba los corazones.
[31] Si el justo tiene en la tierra su paga, | cuánto más el impío y el pecador.

12 [1] El que ama la corrección ama la sabiduría, | el que odia la corrección se embrutece.
[2] El bueno alcanza el favor de Yave | que condena al de mala vida.
[3] No se afirma el hombre por la impiedad, | la raíz del justo no será arrancada.
[4] La mujer fuerte es la corona del marido, la mala es carcoma de sus huesos.
[5] Los pensamientos del justo son rectitud, | los consejos del impío, fraude.
[6] Las palabras del impío son para acechar la sangre, | la boca del justo la salva.
[7] Son trastornados los impíos y dejan de ser, | pero la casa del justo queda en pie.
[8] Cada uno es alabado según su sabiduría, | pero el de perverso corazón es menospreciado.
[9] Mejor está el hombre oscuro que tiene que comer, | que el presuntuoso que carece de pan.
[10] El justo provee a las necesidades de sus bestias, | pero el corazón del impío es despiadado.
[11] El que labra su campo tendrá pan a saciedad, | pero el que se va tras los vagabundos es un insensato.
[12] El deseo del impío es una red de males, | la raíz del justo es fructífera.

### La lengua.

[13] El malvado se enreda en pecados de lengua, | el justo se libra de ellos.
[14] De los frutos de su boca se sacía el hombre, | y según él trata, así será tratado.
[15] Al necio le parece derecho su camino, | el sabio atiende a los consejos de los sabios.
[16] El necio luego al punto descubre su cólera, | el sensato sabe disimular una afrenta.

[17] El que habla verdad declara lo justo, | pero el testigo falso lo disfraza.
[18] Hay quien al hablar da tantas estocadas como palabras, | pero la lengua del sabio cura las heridas.
[19] El labio veraz mantiene siempre la palabra, | la lengua mentirosa sólo por un momento.
[20] El corazón del que maquina el mal es fraudulento, | alegre el corazón de los de buenos consejos.
[21] Sobre el justo no vendrá la adversidad, | mas para los impíos todo serán males.
[22] Los labios mentirosos los aborrece Yave, | se agrada de los que proceden sinceramente.
[23] El cuerdo encubre su sabiduría, | el corazón del necio pregona su necedad.

### Laboriosidad.

[24] La mano laboriosa señorea, | la perezosa se hace tributaria.
[25] La angustia del corazón deprime al hombre, | y una palabra buena le conforta.
[26] El justo aventaja a su prójimo, | el camino del impío le lleva a la ruina.
[27] El indolente no asa su pieza, | pero el diligente tiene copiosa abundancia.
[28] En el camino de la justicia está la vida, | el camino tortuoso lleva a la muerte.

13 [1] El hijo sabio ama la corrección, | pero el petulante no escucha la reprensión.
[2] Del fruto de su rectitud gozará el hombre, | el deseo de los desleales es la prepotencia.
[3] El que guarda su boca guarda su vida, | el que mucho abre sus labios busca su ruina.
[4] Desea el haragán, pero nada; | mas el alma del diligente se saciará.
[5] Odia el justo toda palabra mentirosa, | pero el impío se deshonra y se avergüenza.
[6] La justicia conserva íntegro al hombre, | el pecado subvierte al pecador.

### Pobreza y riqueza.

[7] Hay quien se las da de rico y no tiene nada, | y quien teniendo mucho se hace el pobre.
[8] El rico con sus riquezas puede rescatar la vida, | pero el pobre no tiene con qué rescatarse.
[9] La luz del justo brilla espléndidamente, | pero la lámpara del impío se extinguirá.
[10] La soberbia sólo contiendas ocasiona, | pero es sabio quien toma consejo.
[11] Riqueza hecha de prisa se va; | el que poco a poco allega, crece.
[12] Esperanza que se dilata aflige el corazón, | deseo satisfecho es árbol de vida.

### Docilidad.

[13] El que menosprecia el mandato perecerá por ello, | el que lo respeta será recompensado.
[14] La enseñanza del sabio es fuente de vida, | para huir los lazos de la muerte (1).
[15] La cortesía concilia gracia, | los modos de los soberbios son ásperos.
[16] El cuerdo todo lo hace con conocimiento, | el necio va derramando su necedad.
[17] Un mal mensajero precipita en la desgracia, | el mensajero fiel es un remedio saludable.
[18] Miseria y vergüenza para el que desdeña la corrección, | mas el que la guarda será honrado.
[19] El deseo cumplido es deleite del alma, | pero apartarse del mal es abominación para el necio.
[20] Ve con los sabios y te harás sabio; | al que a necios se allega le alcanzará la desdicha.

### El premio de los justos.

[21] Al pecador le persigue la desventura, | pero el justo será bien retribuído.
[22] El hombre de bien será heredado por los hijos de sus hijos; | la hacienda del pecador está reservada para el justo.
[23] Lo que rotura el pobre da pan en abundancia, | mas por la impiedad se disipa la hacienda.
[24] Odia a su hijo el que da paz a la vara, | el que le ama se apresura a corregirle.
[25] El justo tiene pan a saciedad, | pero el vientre del impío hambreará.

(1) Vida vale tanto como felicidad, y lo contrario significa la muerte.

14 [1] La mujer prudente edifica la casa, | la necia con sus manos la destruye.
[2] El que anda en rectitud teme a Yave, | el que va por sendas tortuosas le desprecia.
[3] En la boca del necio está la vara de la soberbia, | mas los labios del sabio son su guarda.
[4] Sin bueyes el granero está vacío; | por la fuerza del buey hay pan en abundancia.
[5] El testigo fiel no miente, | el testigo falso profiere mentiras.
[6] Busca el petulante la sabiduría, pero nada; | mas para el prudente es fácil la sabiduría.
[7] Apártate del necio, | en quien no hallarás labios de ciencia.
[8] La ciencia del cuerdo está en conocer su camino, | al necio le engaña su necedad.
[9] El necio desprecia la expiación, | entre los justos habita la bendición.
[10] El corazón que conoce la amargura, | en sus alegrías no se ensoberbece.
[11] La casa del malvado será asolada, | la tienda del justo florecerá.
[12] Hay caminos que nos parecen derechos, | pero acaban al fin en la muerte.
[13] Aun en la risa hay aflicción de corazón, | y a la alegría sucede la congoja.
[14] El insensato tendrá el fruto de sus obras, | y de él gozará también el hombre bueno.

### Prudencia.

[15] El simple todo lo cree, | el prudente pone atención a sus respuestas.
[16] El sabio es santo y se aparta del mal, | el necio se deja llevar a él fácilmente.
[17] El que presto se enoja hará locuras, | pero el hombre reflexivo no se impacienta.
[18] El necio a su necedad se atiene, | mientras que el sabio se corona de sabiduría.
[19] Los malos se inclinarán delante de los buenos, | y los impíos ante la puerta del justo.
[20] Aun a los parientes es odioso el pobre, | pero el rico tiene muchos amigos.
[21] El que desprecia a su prójimo peca; | bienaventurado el que tiene misericordia de los pobres.
[22] ¿No yerra el que maquina el mal? | Pero el que obra el bien tendrá misericordia y fidelidad.
[23] En toda labor hay fruto, | pero la charlatanería empobrece.
[24] La cordura del sabio es su corona, | la necedad es el collar de los necios.
[25] Salva las vidas el testigo veraz, | pero el que profiere mentiras es un asesino.

### Religión y Estado.

[26] El temor de Yave es la confianza del fuerte, | y sus hijos en él hallarán refugio.
[27] El temor de Yave es fuente de vida, | que aleja de los lazos de la muerte.
[28] El pueblo numeroso es el orgullo del rey, | en la falta de pueblo está la ruina del príncipe.
[29] Es tardo a la ira el prudente, | el pronto a la ira hará muchas locuras.
[30] El corazón apacible es vida del cuerpo | y la envidia es la carie de los huesos.
[31] El que maltrata al pobre injuria a su Hacedor, | el que tiene piedad del pobre le honra.
[32] El impío es arrastrado en su maldad, | el justo hallará refugio en su inocencia.
[33] En el corazón del cuerdo reposa la sabiduría, | y se hace sentir aun entre necios.
[34] La justicia engrandece a la nación, | el pecado es la decadencia de los pueblos.
[35] Al ministro inteligente da el rey su favor, | al inepto, su desprecio.

### La mansedumbre.

15 [1] Una respuesta blanda aquieta la ira, | una palabra áspera enciende la cólera.
[2] La lengua del sabio hace estimable la doctrina, | la boca del necio no dice más que sandeces.
[3] Los ojos de Yave están en todas partes, | observando a los malos y a los buenos.
[4] La lengua blanda es árbol de vida, | la áspera hiere el corazón.
[5] El insensato desprecia la corrección paterna, | obra prudentemente el que la atiende.
[6] En la casa del justo reina la abundancia, | en las rentas del impío la turbación.

[7] Los labios del sabio derraman
sabiduría, | el corazón del necio es
tortuoso.
[8] Yave abomina el sacrificio del
impío | y se agrada de la oración del
justo.
[9] Aborrece Yave el camino del
impío, | pero ama al que sigue la
justicia.
[10] Molesta la corrección al que va
por mal camino, | pero el que aborrece
la corrección morirá.
[11] Están delante de Yave el sepul-
cro y el Averno, | cuanto más los
corazones de los hombres.
[12] El petulante no quiere que le
corrijan, | por eso no va con los
sabios.

### La felicidad.

[13] Corazón alegre hace buena cara, |
pero la pena del corazón abate el
alma.
[14] El corazón prudente busca la
sabiduría, | pero la boca del necio
se complace en la necedad.
[15] Los días del pobre todos son
tristes, | pero la alegría del corazón
es un perenne banquete.
[16] Mejor es poco en el temor de
Yave, | que muchos tesoros en la tur-
bación.
[17] Mejor comer legumbres donde
hay amor, | que comer buey cebado
donde hay odio.
[18] El iracundo promueve contien-
das, | el que tarde se enoja aplaca
las rencillas.
[19] El camino del perezoso es seto
de espinas, | el sendero de los rectos
es llano.
[20] El hijo sabio es la gloria de su
padre, | el necio la vergüenza de su
madre.
[21] Al falto de sentido le agrada la
necedad, | pero el hombre prudente
endereza sus caminos.
[22] Frústranse los planes donde no
hay consejo, | pero se logran por el
consejo de muchos.
[23] Gusta saber qué responder, | y la
palabra dicha a tiempo, ¡cuánto bien
hace!
[24] El inteligente va hacia arriba
por el camino de la vida, | para
apartarse del sepulcro abajo.

### Odiosos y caros a Dios.

[25] Asola Yave la casa del soberbio |
y afirma los linderos de la viuda.
[26] Son abominables a Yave los
pensamientos del malo | y le son
gratas las palabras limpias.
[27] Perturba su casa el codicioso, |
pero el que aborrece las dádivas vi-
virá.
[28] El corazón del justo medita la
respuesta, | pero la boca del impío
echa fuera su maldad.
[29] Lejos de los impíos está Yave, |
mas oye la oración del justo.
[30] Rostro radiante alegra corazo-
nes, | y una buena nueva conforta
los huesos.
[31] Oreja que escucha la corrección
saludable | tendrá su puesto entre
los sabios.
[32] El que tiene en poco la correc-
ción menosprecia su alma, | el que
la escucha adquiere entendimiento.
[33] El temor de Yave es enseñanza
de sabiduría, | y a la honra precede
la sumisión.

### La providencia.

16 [1] Del hombre es preparar la
mente, | pero es Yave quien da
la respuesta de la lengua.
[2] Al hombre le parecen buenos todos
sus caminos, | pero es Yave quien
pesa las almas.
[3] Encomienda a Yave todos tus
afanes, | y se te lograrán tus pensa-
mientos.
[4] Todo lo ha hecho Yave para sus
fines, | aun al impío para el día malo.
[5] Aborrece Yave al de altivo cora-
zón, | pronto o tarde no quedará sin
castigo.
[6] Con misericordia y verdad se re-
para el pecado, | con el temor de
Yave se aparta el hombre del mal.
[7] Cuando los caminos del hombre
son gratos a Yave, | aun a sus mismos
enemigos se los reconcilia.
[8] Mejor es poco en justicia | que
muchas rentas en injusticia.
[9] Traza el corazón del hombre sus
caminos, | pero es Yave quien di-
rige sus pasos.

### El rey.

[10] Un oráculo son los labios del
rey; | no falle, pues, el juicio de su
boca.
[11] Peso justo y balanza justa son
de Yave | y obra suya son las pesas
de la bolsa.

12 Abominable es que los reyes
hagan impiedad, | pues por la justi-
cia se afirman los tronos.
13 Agradan al rey los labios vera-
ces | y ama al que habla rectamente.
14 La cólera del rey es heraldo de
la muerte, | el hombre sabio la
evitará.
15 En la alegría del rostro del rey
está la vida, | su favor es como nube
preñada de lluvia primaveral.

### Sabiduría y modestia.

16 Mejor adquirir sabiduría que ad-
quirir oro, | tener inteligencia vale
más que tener plata.
17 El camino derecho es apartarse
del mal, | guarda su alma el que
guarda su camino.
18 La soberbia es heraldo de la
ruina, | y la altivez de corazón, de
la caída.
19 Mejor es humillar el corazón con
los humildes | que partir con los so-
berbios los despojos.
20 El que pone atención a la pala-
bra hallará el bien, | y quien confía
en Yave es bienaventurado.
21 El sabio de corazón es tenido
por sensato. | y la blandura de los
labios hace eficaz la doctrina.
22 Fuente de vida es la sabiduría
para el que la tiene, | y es castigo
del necio la necedad.

### El don de la palabra.

23 El corazón del sabio hace di-
serta su boca | y con sus labios ava-
lora la doctrina.
24 Panal de miel son sus suaves
sentencias, | dulzura del alma y me-
dicina de los huesos.
25 Hay caminos que al hombre le
parecen derechos, | pero a su fin
son caminos de muerte.
26 El que trabaja, para sí trabaja, |
y su boca le estimula.
27 El impío se cava la fosa | y hay
en sus labios como llama de fuego.
28 El perverso excita contiendas | y
el chismoso aparta a los amigos.
29 El hombre malo lisonjea a su
prójimo | y le lleva por caminos no
buenos.
30 El que hace guiños con los ojos
maquina engaños, | y el que aprieta
los labios ha hecho ya el mal.
31 Gloriosa corona es la canicie | y
se halla en el camino de la jus-
ticia.
32 Mejor que el fuerte es el pa-
ciente, | y el que sabe dominarse vale
más que el que expugna una ciudad.
33 En el seno se echan las suertes, |
pero es Yave quien da la decisión.

### Bondad con el prójimo.

17 1 Mejor es un pedazo de pan
seco en paz | que la casa llena
de carne de víctimas y de contiendas.
2 El siervo inteligente se impondrá
al hijo deshonroso | y heredará con
los hermanos.
3 El crisol para la plata, la horna-
za para el oro, | mas los corazones
los prueba Yave.
4 El malo escucha al maldiciente |
y el mentiroso da oídos a la lengua
mordaz.
5 El que insulta al pobre insulta
a su Hacedor, | y el que se goza
del mal ajeno no quedará impune.
6 Corona del anciano son los hijos
y los nietos, | y los hijos honra de
los padres.
7 No está bien al necio la grandilo-
cuencia, | cuanto menos al príncipe
la mentira.
8 Piedra de encanto es el cohecho
para el que lo recibe, | a dondequiera
que se vuelva cree tener buen suceso.
9 El que quiere amistad encubre
las faltas, | el que las descubre se
enajena el amigo.
10 Más efecto le hace al sensato un
reproche | que cien azotes al necio.
11 El malvado no busca más que
hacer mal, | mas recibirá un cruel
mensaje.
12 Mejor es dar con una osa a quien
han arrebatado la cría, | que con un
necio en el frenesí de su necedad.
13 El que devuelve mal por bien | no
verá alejarse la desventura de su casa.
14 Comenzar la pendencia es dar
suelta a las aguas, | deja la porfía
antes que se enmarañe.

### La justicia.

15 Quien absuelve al reo y quien
condena al inocente, | ambos son
abominables a Yave.
16 ¿De qué le sirve al necio el precio
con que comprar la sabiduría | si no
tiene juicio?
17 El amigo ama en todo tiempo, |

es un hermano para el día de la
desventura.
18 Es necio el que estrecha la mano |
empeñándose por otro.
19 Ama el delito quien ama las
riñas, | el que abre demasiado la
puerta busca su ruina.
20 El de perverso corazón no halla-
rá bien, | y la lengua mendaz incu-
rrirá en el mal.
21 El que engendra a un necio para
su mal le engendra, | el padre del
necio no gozará alegría.
22 Corazón alegre hace buen cuer-
po, | la tristeza seca los huesos.
23 El inicuo acepta dádivas | para
torcer el derecho.
24 El cuerdo tiene ante los ojos la
sabiduría, | los ojos del necio se van
hasta los confines de la tierra.
25 El hijo necio es el tormento de
su padre | y la amargura de la que
le engendró.
26 No está bien multar al que tiene
la razón, | pero menos aún castigar
a gente honrada contra justicia.

### Sabiduría práctica.

l 27 Es parco en palabras quien tiene
a sabiduría, | y el hombre sensato
es de sangre fría.
28 Aun el necio, si calla, pasará por
sabio, | y por prudente si cierra sus
labios.

18 1 Busca pretextos el que se des-
vía, | y por cualquier cosa pleitea.
2 Al necio no le agrada la pru-
dencia, | sino sólo propalar sus nece-
dades.
3 Con la impiedad viene la des-
honra, | y con la deshonra la ver-
güenza.
4 Aguas profundas son las palabras
del hombre, | arroyo surtidor la
fuente de la sabiduría.
5 No está bien tener acepción del
rostro del impío, | para perjudicar
al justo en la sentencia.

### Hablar necio.

6 Los labios del necio mueven con-
tiendas | y su boca provoca litigios.
7 La boca del necio es su ruina | y
sus labios lazo para su vida.
8 Las palabras del chismoso pa-
recen dulces | y llegan hasta lo más
hondo de las entrañas.
9 El que es negligente en su labor |
es hermano del derrochador.
10 Torre fuerte es el nombre de
Yave, | a ella se acogerá el justo y
estará seguro.
11 La riqueza es para el rico fuerte
ciudadela, | le parece una alta muralla.
12 Antes de la caída se exalta el
corazón del hombre, | y a la gloria
precede la humillación.
13 El que antes de haber escuchado
responde | es tenido por fatuo para
oprobio suyo.
14 El ánimo del hombre le sostiene
en su aflicción, | pero ¿quién sosten-
drá al ánimo abatido?
15 El corazón del sensato adquiere
sabiduría, | y la oreja del sabio busca
la enseñanza.

### Tribunales y pleitos.

16 Las dádivas abren camino al
hombre | y le dan entrada entre los
grandes.
17 Parece tener razón el que pri-
mero presenta su causa, | pero viene
su adversario y le descubre.
18 La suerte pone fin a los pleitos | y
decide entre los grandes.
19 Hermano ofendido es más que
ciudad fuerte, | y el litigio con ellos
es como los cerrojos de una fortaleza.
20 Cada uno llena el vientre de
los frutos de su boca, | y se sacía del
fruto de sus labios.
21 La muerte y la vida están en
poder de la lengua; | cual sea el uso
que de ella hagas, tal será el fruto.
22 El que halla una buena mujer
halla un tesoro, | ha recibido un gran
favor de Yave.
23 El pobre habla suplicante, | el
rico responde duramente.

### El verdadero amigo.

24 Hay amigos que sólo son para
hacer compañía, | pero los hay más
afectos que un hermano.

19 1 Mejor es el pobre que anda
en sencillez de corazón | que el
de labios perversos y fatuo.
2 Ya el carecer de reflexión no es
cosa buena, | pero el que además es
precipitado en su obrar, la yerra.
3 La necedad del hombre tuerce
sus caminos | y luego le echa la culpa
a Yave.

[4] La riqueza allega muchos amigos, | pero al pobre sus amigos le abandonan.
[5] Testigo falso no quedará sin castigo, | y el que esparce la mentira no escapará.
[6] Al dadivoso le hacen muchos la rueda, | todos son amigos del munífico.
[7] Al pobre aun sus hermanos le aborrecen, | ¡cuánto más le dejarán los amigos! | El que cultiva demasiadas amistades lo pagará, | como el que corre tras lo que no está a su alcance.

### El prudente y el necio.

[8] El que adquiere inteligencia se hace bien a sí mismo; | el que guarda el entendimiento hallará bien.
[9] El testigo falso no quedará impune, | y el que esparce la mentira perecerá.
[10] No están bien al necio los deleites, | cuanto menos a un esclavo mandar a los príncipes.
[11] La cordura del hombre detiene su cólera, | y es honroso disimular una ofensa.
[12] Rugido de león es la ira del rey, | y su favor es como rocío sobre la hierba.
[13] El hijo necio es el tormento de su padre, | y gotera continua la mujer quisquillosa.
[14] Casa y hacienda vienen de los padres por herencia, | pero una mujer prudente es don de Yave.
[15] La pereza trae el sueño | y el haragán hambreará.

### El temor de Dios.

[16] El que guarda la ley a sí mismo se guarda, | el que menosprecia sus caminos morirá.
[17] A Yave presta el que da al pobre, | él le dará su recompensa.
[18] Castiga a tu hijo, que siempre hay esperanza, | pero no te excites hasta destruirle.
[19] El que mucho se aíra pagará la pena, | y más aún si guarda rencor.
[20] Escucha el consejo y acoge la corrección, | para que seas sabio en lo futuro.
[21] Muchos proyectos hay en la mente del hombre, | pero es el consejo de Yave el que permanece.
[22] La misericordia es al hombre provechosa, | y mejor es ser pobre que mentiroso.
[23] El temor de Yave lleva a la vida, | el que de él está lleno no será visitado por la desventura.

### Corrección y holgazanería.

[24] Mete el perezoso su mano en el seno, | ni para llevarla a la boca la sacará.
[25] Castiga al petulante y se hará cuerdo el necio, | reprende al sensato y ganará en saber.
[26] El que maltrata a su padre y ahuyenta a su madre | es un hijo infame y deshonroso.
[27] No des oídos, hijo mío, al resentimiento, | que te desviaría de los dictámenes de la prudencia.
[28] El testigo falso se burla de la justicia | y la boca del impío se traga la iniquidad.
[29] Los castigos son para los petulantes | y los azotes para las espaldas de los necios.

20 [1] El vino es petulante y los licores alborotadores, | el que por ellos va haciendo eses no hará cosa buena.
[2] La cólera del rey es el rugido de un cachorro de león, | el que la provoca peca contra su vida.
[3] Es honor para el hombre esquivar las contiendas, | el insensato se mete en ellas.
[4] El perezoso no ara en invierno; | va luego en busca de la cosecha, y nada.
[5] Aguas profundas son los pensamientos del hombre, | pero el cuerdo sabe sacarlas fuera.
[6] Muchos son los que a porfía se dan por amigos | pero ¿quién hallará el amigo fiel?

### Rectitud.

[7] El justo que anda por caminos derechos, | bienaventurados sus hijos después de él.
[8] El rey sentado en su tribunal | con su mirar disipa el mal.
[9] ¿Quién puede decir: He limpiado mi corazón, | estoy limpio de pecado?
[10] Peso falso y falsa medida | son abominables a Yave.
[11] Aun el niño da a conocer por

sus acciones | si su obra será recta
y justa.
12 El oído que oye y el ojo que ve |
son ambos obra de Yave.
13 No ames el sueño porque no te
empobrezcas, | abre el ojo y tendrás
pan en abundancia.
14 «Malo, malo», dice el que com-
pra, | mas en apartándose, se alaba.
15 Hay oro, hay piedras precio-
sas, | los labios del sabio son vaso
precioso.

### Buenas y malas adquisiciones.

16 Quítale la ropa al que salió fia-
dor por un extraño, | y retén la
prenda del que a extraños fió.
17 Es sabroso al hombre el pan
mal adquirido, | pero después se halla
la boca llena de cascajo.
18 Asegura tus designios con el
consejo | y haz la guerra con mucha
reflexión.
19 El chismoso no tiene secretos, | no
te entrometas con el suelto de lengua.
20 El que maldice a su padre o a
su madre | verá extinguirse su lám-
para en oscuridad tenebrosa.
21 Lo de pronto y aprisa adquiri-
do | no será después bendecido.
22 No digas: devolveré mal por mal; |
confía en Yave, que él te salvará.
23 Peso falso es abominable a
Yave | y falsa balanza no está
bien.
24 De Yave son los pasos del
hombre. | ¿Qué puede saber el hom-
bre de sus propios destinos?
25 Lazo es al hombre decir luego:
«consagrado», | y andar después pes-
quisando sobre el voto.

### Rey y gobierno.

26 El rey sabio disipa a los impíos |
y hace tornar sobre ellos la rueda.
27 Candela de Yave es el espíritu
del hombre | que escudriña los es-
condrijos de las entrañas.
28 Bondad y fidelidad guardan al
rey, | y la clemencia sostiene los
tronos.
29 La fortaleza es la gloria de los
jóvenes; | el armamento de los an-
cianos, la canicie.
30 Las señales del azote son medi-
cina contra el mal | y sus llagas
llegan a lo más hondo del corazón.

21 1 El corazón del rey es arroyo
de aguas en mano de Yave, | y
él las dirige a donde le place.
2 Al hombre siempre le parecen
buenos sus caminos, | pero es Yave
quien pesa los corazones.
3 Haz justicia y juicio: | es más
grato a Yave que el sacrificio.
4 Ojos altivos, corazón soberbio, |
luz de los impíos, son pecado.
5 Los designios del diligente
prosperan, | mas para el precipitado
todo son pérdidas.

### Malicia inútil.

6 Allegar tesoros con lengua men-
tirosa | es desatentada vanidad y
lazo mortal.
7 La rapiña del impío será su des-
trucción, | por no haber querido hacer
justicia.
8 El camino del perverso es tor-
tuoso y desviado, | pero el del justo
es derecho.
9 Mejor es vivir en un rincón del
desván | que en cómoda casa con
mujer quisquillosa.
10 El alma del impío desea hacer
el mal, | no perdona ni a su amigo.
11 Por el castigo del petulante
aprende el inexperto, | el sabio de la
corrección saca ciencia.
12 El justo ve la casa del impío | y
cómo son trastornados por la des-
ventura.

### Caridad y justicia.

13 El que cierra sus oídos al clamor
del pobre, | tampoco cuando él clame
hallará respuesta.
14 El presente en secreto aplaca el
furor | y el don en el seno la fuerte
ira.
15 Alegra al justo que se haga jus-
ticia, | pero al malhechor le aterra.
16 El que se aparta del camino de
la sabiduría | vendrá a parar en la
compañía de los muertos.
17 Vendrá a parar en la miseria
el que ama los deleites, | y el que
ama el vino y los perfumes no se
enriquecerá.
18 El rescate del justo es el impío |
el de los rectos el prevaricador.
19 Mejor es vivir en un desierto | que
con mujer rencillosa e iracunda.
20 Codiciable y pingüe tesoro hay

en la casa del justo, | pero el necio
lo disipa.
[21] El que hace justicia y miseri-
cordia | hallará vida y honor.
[22] El sabio expugna la ciudad
fuerte | y destruye la fuerza en que
se apoya.
[23] El que guarda su boca y su
lengua | se preserva de la angustia.
[24] Soberbio y presuntuoso | es el
que obra con orgullosa saña.
[25] Los deseos matan al haragán, |
porque sus manos no quieren tra-
bajar.
[26] Hay quien está siempre codi-
ciando, | pero el justo da con lar-
gueza.
[27] Abominable es el sacrificio del
impío, | sobre todo si lo ofrece con
mala intención.
[28] El testigo falso perecerá, | el
hombre verdadero mantiene su pa-
labra.
[29] El impío hace cara dura, | pero
el justo conoce los caminos de aquél.

### El poder de Dios.

[30] No hay sabiduría, no hay cor-
dura, | no hay consejo contra Yave.
[31] Apréstase el caballo para el día
del combate, | pero la victoria es de
Yave.

22 [1] Más que las riquezas vale el
buen nombre, | más que la plata
y el oro la buena gracia.
[2] El rico y el pobre se encuentran, |
pero al uno y al otro los hizo Yave.
[3] El cuerdo ve el peligro y se es-
conde, | pero el necio sigue adelante
y la paga.
[4] Riquezas, honra y vida, | son
premio de la humildad y del temor de
Yave.
[5] Espinas y lazos hay en el camino
del impío, | el que guarda su alma
se aleja de él.
[6] Instruye al niño en su camino, |
que aún de viejo no se apartará de él.
[7] El rico señorea sobre el pobre | y
el que toma prestado es siervo del
que le presta.
[8] El que siembra iniquidad cosecha
desventura | y todos sus afanes son
vanos.
[9] El hombre generoso es bendecido, |
porque da al pobre de su pan.
[10] Arroja al petulante y se acabará
la contienda, | y cesará el pleito y
la afrenta.
[11] Ama Yave a los de puro cora-
zón, | y agrada al rey la gracia en el
decir.
[12] Los ojos de Yave protegen al
justo | y trastornan los planes de
los perversos.
[13] Dice el perezoso: Fuera hay un
león | que me mataría en medio del
camino.
[14] Sima profunda es la boca de
la extraña, | aquel que es odioso a
Yave cae en ella.
[15] La necedad se esconde en el
corazón del niño, | la vara de la
corrección la hace salir de él.
[16] Oprimir al pobre es para prove-
cho suyo, | dar al rico es tirarlo.

### Sentencias de los sabios.

[17] Da oído y escucha las palabras
del sabio, | y aplica tu corazón a la
enseñanza,
[18] Pues te será dulce conservarla en
tu pecho | y tenerla pronta en tus
labios.
[19] Para que pongas en Yave tu
confianza | te señalo yo hoy sus ca-
minos.
[20] ¿No te he escrito ya ayer | y
anteayer para darte consejo y ense-
ñanzas?
[21] Palabras sinceras para enseñarte
la verdad, | para que sepas responder
a quien te pregunte?
[22] No robes al pobre, porque es
pobre, | ni quebrantes en las puertas
al desvalido.
[23] Porque Yave defenderá su causa |
y despojará a los que le despojan.
[24] No te acompañes del iracundo |
ni te vayas con el colérico,
[25] Para que no aprendas sus ma-
neras | y no pongas lazos a tu vida.
[26] No seas de los que dan la mano |
y salen fiadores de un deudor;
[27] De otro modo, si no tienes con
qué pagar | te quitarán de debajo de
ti la cama.
[28] No traslades los linderos anti-
guos | que pusieron tus padres.
[29] ¿Has visto a uno solícito en sus
cosas?, | pues ante los reyes estará,
no quedará entre la gente oscura.

### A la mesa.

23 [1] Cuando te sientes a la mesa
de un señor, | mira bien a
quién tienes delante,

[2] Y pon un cuchillo a tu garganta |
si sientes mucho apetito.
[3] No codicies sus manjares delica-
dos, | porque es pan engañoso.
[4] No te empeñes en hacerte rico | y
pon coto a tus maquinaciones.
[5] Pones en ello tus ojos y desapare-
ce luego, | pues luego toma el vuelo |
como vuela el águila y se remonta
al cielo.
[6] No comas con el avaro | ni codicies
sus manjares,
[7] Porque él no piensa más que
en sí. | «Come y bebe» te dirá, | pero
su corazón no está contigo.
[8] Y vomitarás el bocado que co-
miste | y habrás perdido tus blandas
palabras.
[9] No hables a oídos del necio, | que
despreciará tus sensatas razones.
[10] No traslades los antiguos lin-
deros | ni te metas en la heredad
de los huérfanos,
[11] Porque su defensor es el fuerte, |
que sentenciará por ellos contra ti.

## Docilidad.

[12] Aplica tu corazón a la ense-
ñanza | y tus oídos a las palabras de
los sabios.
[13] No ahorres a tu hijo la correc-
ción, | que porque le castigues con
la vara, no morirá.
[14] Hiriéndole con la vara | librarás
su alma del sepulcro.
[15] Hijo mío, si tú fueres sabio, |
también se alegrará mi corazón,
[16] Y se alegrarán mis entrañas | si
tus labios hablasen cosas rectas.
[17] No envidies a los pecadores, |
antes persevera siempre en el temor
de Yave;
[18] Porque ciertamente tendrás un
porvenir | y no verás defraudada tu
esperanza.
[19] Oyeme, hijo mío, y sé sabio | y
endereza tu corazón por buen camino.
[20] No te vayas con los bebedores
de vino | ni con los comedores de
carne,
[21] Porque el bebedor y el comilón
empobrecerán | y el sueño hará vestir
vestidos rotos.
[22] Escucha a tu padre, al que te
engendró, | y cuando envejeciere tu
madre no la desprecies.
[23] Compra verdad y no la vendas, |
sabiduría, enseñanza e inteligencia.
[24] Mucho se alegrará el padre del
justo, | y el que engendró a un sabio
se gozará en él.
[25] Alégrense, pues, tu padre y tu
madre, | y gócese la que te engendró.
[26] Dame, hijo mío, tu corazón | y
pon tus ojos en mis caminos.
[27] Sima profunda es la ramera | y
pozo estrecho la extraña.
[28] También ella, como el ladrón,
está al acecho | y multiplica entre
los hombres los prevaricadores.

## El borracho.

[29] ¿A quién los ayes, a quién los
lamentos, | a quién las contiendas, a
quién las quejas, | a quién los palos
por nada, a quién los ojos hinchados?
[30] A quien se para mucho ante el
vino | a los que se van en busca de
la mixtura.
[31] No mires mucho al vino cuando
rojea | y cuando espuma en el vaso:
[32] Entrase suavemente, pero al fin
muerde como sierpe | y pica como
áspid.
[33] Y tus ojos verán cosas extrañas |
y hablarás sin concierto;
[34] Te parecerá estar acostado en
medio del mar | y estar durmiendo
en la copa de un árbol.
[35] «Me han pegado y no me ha
dolido, | me han pisoteado y no lo
he sentido, | cuando me despierte
volveré a buscarlo.»

24 [1] No tengas envidia del mal-
vado | ni desees ponerte en su
lugar.
[2] Porque su corazón maquina la
ruina | y sus labios no hablan más
que para dañar.
[3] Con la sabiduría se edifica la
casa | y con la prudencia se afirma,
[4] Con la ciencia se hinchen sus
cámaras | de todo lo más preciado y
deleitoso.
[5] Hace más el sabio que el valien-
te, | el hombre de ciencia más que el
fuerte;
[6] Porque con estratagemas se hace
la guerra, | y la victoria está en la
muchedumbre de los consejeros.
[7] Demasiado sublime es para el
necio la sabiduría, | no abrirá su
boca en las puertas.
[8] El que maquina el mal | será
llamado hombre de malos pensa-
mientos.
[9] El pensamiento del necio es el

pecado, | y es abominable a los
hombres el petulante.
10 Si eres flojo en el tiempo bueno |
¿qué fuerza tendrás el día de la des-
ventura?

### Deberes para con el prójimo.

11 Libra al que es llevado a la
muerte; | al que está en peligro de
muerte, sálvale.
12 Que si luego dijeres: «No lo
sabía», | ¿no lo sabrá el que pesa
los corazones? | Bien lo sabe el que
vela por tu vida | y dará a cada uno
según su merecido.
13 Come miel, hijo mío, que es
buena, | y el panal es muy dulce al
paladar.
14 Así es, sábelo, la sabiduría para
tu alma; | si la adquieres tendrás
buen porvenir | y tu esperanza no
quedará incumplida.
15 No aceches, ¡oh impío!, la mo-
rada del justo, | no saquees su casa.
16 Porque el justo, aunque siete
veces caiga, se levanta, | pero el impío
sucumbirá en la desventura.
17 No te goces de la ruina de tu
enemigo, | no se alegre tu corazón
al verle sucumbir.
18 No lo vea Dios y se desagrade |
y aparte de sobre él su ira.
19 No te entrometas con los per-
versos, | no tengas envidia del impío,
20 Porque el impío no tendrá buen
fin | y la lámpara del malvado será
apagada.
21 Teme, hijo mío, a Yave y al
rey, | y no te unas a los veleidosos;
22 Porque de improviso viene sobre
ellos la perdición | y el disfavor de
entrambos, ¿quién puede soportarlo?

### 23 También éstas son sentencias de los sabios:

No está bien tener acepción de
personas en el juicio.
24 Al que dice al culpable: «Tú tie-
nes la razón», | le detesta el pueblo
y le maldicen las gentes;
25 Pero al que rectamente juzga,
todo le va bien | y sobre él desciende
fausta bendición.
26 Da un beso en los labios | quien
da una buena respuesta.
27 Dispón tu obra de fuera y pre-
páratela en el campo, | y luego mé-
tela en casa.
28 No testifiques de ligero contra
el prójimo; | ¿quieres acaso engañar
con tus labios?
29 No digas: «Como me ha tratado
a mí le trataré yo a él | y le daré lo
que se merece.»

### El perezoso.

30 Pasé junto al campo del pere-
zoso | y junto a la viña del insen-
sato,
31 Y todo eran cardos y ortigas
que habían cubierto su haz, | y su
albarrada estaba destruída.
32 A su vista me puse a reflexionar, |
aquello fué para mí una lección.
33 Un poco dormir, un poco cabe-
cear, | otro poco mano sobre mano,
descansando,
34 Y sobreviene como un cami-
nante la miseria | y la pobreza como
un pordiosero.

25 1 También éstas son senten-
cias de Salomón, el rey, | co-
leccionadas por los varones de Eze-
quías, rey de Judá (1).
2 Gloria de Dios es encubrir las
cosas | y honra del rey escudriñarlas.
3 El cielo por la altura, por lo
profundo el abismo, | y la mente del
rey no hay quien pueda sondearlos.
4 Despoja de escorias a la plata |
y el platero podrá hacer su vaso.
5 Aparta al inicuo del lado del
rey, | y con la justicia se afirmará
su trono.
6 No te alabes en presencia del
rey | y no te sientes en la silla de
los grandes.
7 Pues mejor es que te digan:
«Sube acá» | que tener que ceder tu
puesto a un grande.

### Los litigios.

8 Lo que han visto tus ojos | no
lo hagas en seguida objeto de litigio, |
pues ¿qué harás luego, | cuando
venga tu adversario y te ponga en
evidencia?
9 Defiende tu pleito contra tu ad-
versario, | pero no descubras el se-
creto de otro,

---

(1) Estas palabras pueden ser razonable fundamento de que estos varones de Ezequías fueron los coleccionadores del libro de los Proverbios.

10 Porque no pueda infamarte quien
te escucha | sin que tenga remedio
tu deshonra.
11 Fruto de oro en plato de plata |
es la palabra dicha a tiempo.
12 Zarcillo de oro y collar de plata |
es un sabio amonestador para el oído
dócil.
13 Frío de nieve en el calor de la
siega | es el mensajero fiel, para
quien le manda, | que refresca el
ánimo de su señor.
14 Nube y viento sin lluvia | es el
hombre que se jacta de vana libe-
ralidad.
15 Con longanimidad se aplaca el
príncipe, | y la lengua blanda ablanda
los huesos.

### Moderación.

16 Si encuentras miel, come lo su-
ficiente, | no te hartes y tengas que
vomitarla.
17 Pon rara vez tu pie en la casa
del vecino, | no se harte de ti y te
aborrezca.
18 Maza, espada y aguda saeta, | es
el hombre que en falso testifica contra
su prójimo.
19 Diente quebrado y pie que res-
bala | es la confianza del impío en
tiempo de la angustia. | El que se
quita la ropa en día de frío...,
20 Echar vinagre sobre una herida |
es cantar canciones al corazón afli-
gido.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale
de comer, | si tiene sed dale de
beber (1),
22 Pues si echas ascuas sobre su
cabeza | Yave te lo pagará.
23 El viento norte trae lluvia, | y
el rostro airado la lengua detractora.
24 Mejor es estar en un rincón del
desván | que con mujer rencillosa en
casa espaciosa.
25 Agua fresca en la boca del se-
diento | es la buena nueva que viene
de lejanas tierras.
26 Fuente turbia y manantial in-
fecto | es el justo que vacila ante el
impío.
27 No hace bien comer demasiada
miel, | y no es glorioso el buscar la
propia gloria.
28 Ciudad desmantelada y sin mu-
rallas | es el que no tiene dominio
de sí mismo.

26 1 Como nieve en el verano y llu-
via en la siega, | así conviene
al necio la honra.
2 Como pájaro vago y como go-
londrina que vuela, | es la impreca-
ción sin motivo; no se cumple.
3 Para el caballo el látigo, la cabe-
zada para el asno, | la vara para las
espaldas del necio.
4 No respondas al necio según su
necedad, | para no hacerte como él.
5 Responde al necio como merece
su necedad, | para que no se tenga
por sabio.
6 ... daños sufre | el que envía
un mensaje por mano de un necio.
7 Como cojean las piernas del
cojo, | así el proverbio en la boca
del necio.
8 Como quien liga la piedra en la
honda, | así es el que hace honor al
necio.
9 Como rama de espino en mano
de un borracho, | así es el proverbio
en la boca del necio.
10 Como saeta que hiere a cual-
quiera que pasa, | así el que asalaría
al necio y al borracho.
11 Como perro que vuelve a su
vómito, | es el necio que repite sus
necedades.
12 ¿Has visto a uno que se cree
sabio? | Más puedes esperar del necio
que de él.

### El perezoso.

13 Dice el perezoso: «En el camino
hay una fiera, | un león en la plaza.»
14 Las puertas giran en sus quicios, |
y el perezoso en su lecho.
15 El perezoso mete la mano en el
seno, | y se cansa al llevársela a la boca.
16 El perezoso se cree prudente, |
más que siete que sepan responder.

### El litigioso.

17 Coger a un perro por las ore-
jas | es entrometerte en un pleito
que no te importa,
18 Como el loco que lanza llamas | y
saetas mortíferas,
19 Tal es el hombre que daña a su
amigo | y dice después: «Lo hice
por broma.»
20 A falta de leña se apaga el

---

(1) Sentencia que preludia la doctrina del Evangelio sobre el perdón de los enemigos. San Pablo la cita en Rom. 12, 20.

fuego, | y donde no hay chismoso
cesa la contienda.
21 Como el carbón para las brasas
y la leña para el fuego, | así es el
chismoso para encender contiendas.
22 Las palabras del chismoso son
bocado suave | que baja hasta el
fondo de las entrañas.
23 Baño de plata sobre vasija de
barro | es la palabra lisonjera para
el corazón del malvado.
24 El que aborrece se enmascara
con los labios, | pero dentro lleva la
traición.
25 Cuando te habla amigablemente
no le creas, | porque siente abominaciones
que lleva dentro del corazón.
26 Con doblez esconde su rencor, |
pero su malicia será descubierta en
la asamblea.
27 El que cava la fosa cae dentro
de ella, | y al que rueda una piedra,
se le viene encima.
28 La lengua mentirosa produce
muchos males | y la boca lisonjera
hace resbalar.

27 1 No te jactes del día de mañana,
| pues no sabes lo que
dará de sí.
2 Que te alabe el extraño, no tu
boca, | el ajeno, no tus labios.
3 Pesada es la piedra, pesada la
arena, | pero la ira del necio es más
pesada que ambas cosas.
4 Cruel es la ira, furiosa la cólera, |
pero ¿quién podrá parar ante la envidia?
5 Mejor es una abierta reprensión |
que un amor encubierto.
6 Leales son las heridas hechas por
quien ama, | pero los besos del que
aborrece son engañosos.
7 El harto pisotea la miel, | pero al
hambriento le es dulce lo amargo.
8 Como pajarillo fuera de su nido |
es el hombre fuera de su puesto.
9 El perfume y el incienso alegran
el corazón, | y el consejo y la ciencia
son la delicia del alma.

### Amigos y vecinos.

10 No dejes al amigo ni al amigo
de tu padre, | y no tendrás que ir a
casa de tu hermano el día de la desventura.
| Mejor es el vecino cercano |
que el hermano lejano.
11 Sé sabio, hijo mío, y compláceme,
| para que pueda yo responder
a quien me moteja.
12 El prudente ve el peligro y se
esconde, | el simple sigue adelante y
la paga.
13 Cógele el vestido por haber salido
fiador de otro, | y retén la prenda
al que fió a un extraño.
14 Al que a voces saluda al vecino
de madrugada, | por maldición se le
cuenta.
15 Gotera incesante en día de lluvia
| y mujer rencillosa, allá se van.
16 El que quiere contenerla pretende
parar el viento | o recoger el aire con
su diestra.
17 El hierro con el hierro se aguza, |
y el hombre aguza a su prójimo.
18 El que guarda la higuera comerá
su fruto, | y el que atiende a su
señor recibirá de él honores.
19 Como se parece un agua a otra
agua, | así el corazón de un hombre
al de otro.
20 El sepulcro y el averno no se
llenan nunca, | y así el ojo del hombre
no se sacía jamás.
21 Como el crisol para la plata y
la hornaza para el oro, | así es para
el hombre la boca que le alaba.
22 Aunque majes al necio en el
mortero con el pilón de majar trigo, |
no le sacarás su necedad.

### Cuidado de la grey.

23 Cuida bien de tu grey | y pon
atención a tus rebaños,
24 Porque no dura siempre la riqueza
| y la corona va de generación
en generación.
25 Sale el heno, aparece la verdura,
| siéganse las hierbas de los
montes;
26 Y los corderos te proporcionan
vestidos | y los cabritos el precio de
las labores;
27 Las cabras, leche abundante
para tu comida, | para el mantenimiento
de tu casa | y para el sustento
de tus criados.

28 1 Huye el malvado sin que
nadie le persiga, | mas el justo
va seguro como cachorro de león.
2 Por los delitos de una tierra son
muchos sus gobernantes, | pero con
uno inteligente y prudente, dura largo
tiempo.
3 El perverso que oprime a los
pobres | es un torbellino huracanado
que no da pan.

### Observancia de la ley.

[4] Los que abandonan la ley alaban al impío, | los que la guardan le hacen la guerra.
[5] Los malvados no conocen la justicia, | pero el que busca a Yave lo sabe todo.
[6] Mejor es el pobre que anda en integridad | que el rico de perversos caminos.
[7] El que guarda la ley es hijo prudente, | el que se acompaña de glotones es vergüenza de su padre.
[8] El que con usura y crecido interés aumenta sus caudales, | para los pobres lo allega (1).
[9] Es abominable la oración | de aquel que se aparta de la ley.
[10] El que extravía a los rectos de la buena senda | caerá en su propia sima, | pero los perfectos heredarán el bien.
[11] El rico es sabio a sus propios ojos, | pero el pobre inteligente sabe sondearle.
[12] Cuando prevalecen los justos hay gran gloria, | pero cuando se alzan los impíos se esconden los hombres.
[13] El que oculta sus pecados no prosperará, | el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia.
[14] Bienaventurado el hombre que persevera en el temor, | pero el de duro corazón caerá en la desventura.
[15] León rugiente y oso hambriento | es un mal príncipe a la cabeza de su pueblo.
[16] Un príncipe insensato multiplica las extorsiones, | pero el que aborrece la rapiña alarga la vida.
[17] El hombre que hace violencia y derrama sangre | corre al sepulcro sin que nadie le socorra.
[18] El que anda en integridad será salvo, | el que va por senderos tortuosos, en alguno caerá.
[19] El que labra la tierra tendrá pan abundante, | el que se va con los ociosos se hartará de pobreza.

### Bondad y equidad.

[20] El hombre fiel será muy bendecido, | el que de prisa se enriquece no será sin culpa.
[21] No es bueno tener acepción de personas | y se peca por un pedazo de pan.
[22] El malo se apresura a hacerse rico | y no ve que le vendrá la pobreza.
[23] El que reprende hallará después mayor gracia | que aquel que lisonjea con la lengua.
[24] El que roba a su padre o a su madre y dice que no es malo, | es digno compañero del bandido.
[25] El hombre codicioso suscita litigios, | el que en Dios confía se sacia.
[26] El que en sí mismo confía es un necio, | el que anda en sabiduría será salvo.
[27] El que da al pobre no tendrá pobreza, | el que aparta de él sus ojos tendrá muchas maldiciones.
[28] Cuando están en auge los impíos se esconde el hombre, | mas cuando son destruídos se multiplican los justos.

29 [1] El que reprendido endurece su cerviz, | de repente será quebrantado sin remedio.

### Buen gobierno.

[2] Bajo el gobierno de los justos está contento el pueblo, | cuando mandan los impíos el pueblo suspira.
[3] El que ama la sabiduría alegra a su padre, | el que frecuenta rameras pierde su hacienda.
[4] El rey con la justicia mantiene el estado, | pero el venal lo lleva a la ruina.
[5] El que adula a su prójimo | tiende un lazo a los pies de éste.
[6] Bajo los pies del malvado hay una trampa, | pero el justo canta alegremente.
[7] El justo conoce el derecho de los humildes, | pero el impío no entiende nada.
[8] Los petulantes sublevan la ciudad, | los sabios calman la ira.
[9] Si un sabio disputa con un necio, | que se enoje, que se ría, no tendrá reposo.
[10] Los hombres sanguinarios odian al justo, | pero a los justos no se les da cuidado.
[11] El necio desfoga toda su ira, | pero el sabio acaba por calmarle.
[12] El príncipe que da oído a la mentira | tendrá ministros todos malos.

---

(1) No es que sea ésta su intención, sino que Dios por ocultos caminos hace que, privado de herederos el avaro, vaya su hacienda a parar a manos de los pobres.

[13] El pobre y el usurero se encuen-
tran, | y es Yave quien hace brillar
los ojos de entrambos.
[14] El rey que hace justicia a los
humildes | hace firme su trono para
siempre.

### Educación.

[15] La vara y el castigo dan sabi-
duría, | el muchacho consentido es
la vergüenza de su madre.
[16] Con el crecer de los malos crece
la iniquidad, | pero los justos verán
su caída.
[17] Corrige a tu hijo y te dará con-
tento | y hará las delicias de tu
alma.
[18] Sin profecía el pueblo va desen-
frenado, | pero el que guarda la ley,
dichoso él.
[19] No con solas palabras se corrige
el esclavo, | porque entiende bien,
pero de obedecer, nada.
[20] ¿Has visto a un hombre preci-
pitado en el hablar? | Más esperanza
que en él hay en el necio.
[21] El que acaricia a su siervo como
a un niño, | al fin tendrá que arre-
pentirse.

### Suavidad y humildad.

[22] El iracundo levanta contiendas |
y el furioso muchas veces peca.
[23] La soberbia trae al hombre la
humillación, | pero el de humilde
corazón es ensalzado.
[24] El encubridor del ladrón a sí
mismo se odia, | oye el conjuro y no
lo denuncia.
[25] El temor del hombre es un lazo, |
pero el que teme a Yave está a
seguro.
[26] Muchos son los que buscan el
favor del príncipe, | pero el juicio de
cada cual viene de Yave.
[27] El inicuo es horror para el
justo, | y horror para el malvado es
el que obra rectamente.

30 [1] Dichos de Agur, hijo de Jaque,
de Masá (1).
[2] Dijo aquel varón: Mucho me he
fatigado, ¡oh Dios!, | mucho me he
fatigado, ¡oh Dios!, y he perdido la
esperanza.
[3] Porque soy un ignorante y menos
que hombre, | y no tengo inteligencia
de hombre.
[4] No he aprendido la sabiduría, | y
no sé conocer al Santo. | ¿Quién subió
a los cielos y bajó? | ¿Quién encerró
los vientos en su puño? | ¿Quién ató
las aguas en su manto? | ¿Quién fijó
confines a la tierra? | ¿Cómo se llama?
¿Y cómo se llama su hijo, si lo sabes?

### La divina palabra.

[5] Toda palabra de Dios es acriso-
lada, | es el escudo de quien en él
confía.
[6] No añadas nada a sus eloquios, |
porque no te reprenda y seas hallado
mentiroso.

### La áurea mediocridad.

[7] Dos cosas te pido, | no me las
niegues antes de que muera,
[8] Tenme lejos de la mentira y del
engaño, | y no me des ni pobreza ni
riquezas. | Dame aquello de que he
menester,
[9] No sea que harto te desprecie | y
diga: ¿Quién es Yave?, | o que nece-
sitado robe | y blasfeme del nombre
de mi Dios.
[10] No acuses al siervo ante su
amo, | si no te maldecirá y tú tendrás
que oírle.

### Lo peor de lo peor.

[11] Hay quien maldice a su padre | y
no bendice a su madre.
[12] Hay quien se cree limpio | y no
ha limpiado su inmundicia.
[13] Hay quien mira con altanería |
y cuyos párpados son altivos.
[14] Hay gentes cuyos dientes son
espadas | para devorar a los pobres
de la tierra, | y de entre los hombres
a los menesterosos.

### Los insaciables.

[15] Dos hijos tiene la sanguijuela:
Dame, dame. | Tres cosas hay que
no se hartan | y cuatro que nunca
dicen: «Basta.»
[16] El sepulcro, la matriz estéril, | la
tierra, que no se harta de agua, | y
el fuego, que nunca dice: «Basta.»
[17] Al que escarnece a su padre | y

(1) Este nombre de Agur es desconocido.

pisotea el respeto de su madre, | cuer-
vos del valle le saquen los ojos | y
devórenle aguiluchos.

### Cuatro maravillas.

18 Tres cosas me son estupendas |
y la cuarta no la llego a entender:
19 El rastro del águila en los aires, |
el rastro de la serpiente sobre la
roca, | el rastro de la nave en medio
del mar, | y el rastro del hombre
en la doncella.
20 Este es el obrar de la mujer
adúltera: | Después de haber comido
se limpia la boca, | y dice: «Nada de
mal he hecho.»

### Los insoportables.

21 Tres cosas hay que sublevan a
la tierra | y una cuarta que no puede
sufrirse:
22 Siervo que llegue a dominar, |
necio que se ve harto de pan,
23 Aborrecida que llegue a encon-
trar marido, | y esclava que hereda
a su señora.

### Cosas pequeñas, pero sabias.

24 Cuatro cosas hay pequeñas en
la tierra | que son, sin embargo, más
sabias que los sabios.
25 La hormiga, pueblo nada fuer-
te, | pero que se prepara su provisión
en el verano;
26 El damán, pueblo nada esfor-
zado, | que se hace su cubil en las
rocas (1);
27 La langosta, que no tiene rey, | y
sin embargo avanza en escuadrones;
28 El lagarto, que se coge con la
mano, | y sin embargo habita en los
palacios de los reyes.
29 Tres cosas hay de buen andar |
y aun cuatro que muy bien se pasean:
30ab El león, el más fuerte de todos
los animales, | que no retrocede ante
nadie;
30c El gallo, que marcha gallardo
entre sus gallinas;
31ab El macho cabrío, que va de-
lante de su manada,
31c Y el rey, que va a la cabeza
de su ejército.
32 Si te ensalzaste sin darte cuenta |
o a sabiendas, mano a la boca;
33 Porque batiendo la leche se hace
la manteca, | y oprimiendo la nariz
se hace uno sangre,
34 Y oprimiendo la ira se excita
la riña.

31 1 Sentencias de Lemuel, rey
de Masa, | sentencias que le en-
señó su madre (1).

### El buen príncipe.

2 ¡Qué, hijo mío! ¡Qué, hijo de mis
entrañas! | ¡Qué, hijo de mi alma!
3 No des a las mujeres tu vigor | ni
tus caminos a las que destruyen a
los reyes.
4 No está bien, ¡oh Lemuel!, | no
está bien a los reyes beber vino, | ni
para quien gobierna sorber licores.
5 Si no, bebe y se olvida de las
leyes | y pervierte el derecho de los
afligidos.
6 El licor dadlo a los miserables | y
el vino a los afligidos,
7 Que bebiendo olvidan su mise-
ria | y no se acuerdan más de sus
afanes.
8 Abre tu boca por el mudo | y de-
fiende al desvalido;
9 Abre tu boca a la sentencia justa, |
y haz justicia al pobre y al mise-
rable.

### Elogio de la mujer fuerte.

10 La mujer fuerte, ¿quién la ha-
llará? | Vale mucho más que las
perlas (2).
11 En ella confía el corazón de su
marido | y no tiene nunca falta de
nada.
12 Dale siempre gusto, nunca dis-
gustos, | durante todo el tiempo de
su vida.
13 Ella se procura lana y lino | y
hace las labores con sus manos.
14 Es como la nave del mercader, |
que desde lejos trae su pan.

---

(1) El «damán», que la Vulgata traduce por conejo, es un animal de la fauna de Palestina que no tiene nombre correspondiente en nuestra lengua.

(1) Hemos de decir lo mismo que de Agur: no sabemos quién sea este rey de Masa.

(2) Este canto a «la mujer fuerte» es el canto a la matrona, al ama israelita, reina de su casa y gloria de su marido y de sus hijos.

15 Todavía de noche se levanta, | y
prepara a su familia la comida | y la
tarea de sus criados.
16 Ve un campo y lo compra, | y
con el fruto de sus manos planta
una viña.
17 Se ciñe de fortaleza | y esfuerza
sus brazos.
18 Ve alegre que su tráfico va
bien | y ni de noche apaga su lám-
para.
19 Coge la rueca en sus manos | y
hace bailar el huso.
20 Tiende su mano al miserable |
y alarga la mano al menesteroso.
21 No teme su familia el frío de la
nieve, | porque todos en su casa
tienen vestidos dobles.
22 Ella se hace tapices, | y sus
vestidos son de lino y púrpura.
23 Celebrado es en las puertas su
marido, | cuando se sienta entre los
ancianos del lugar.
24 Hace una hermosa tela y la ven-
de, | y vende al mercader un ceñidor.
25 Se reviste de fortaleza y de
gracia | y se ríe de lo por venir.
26 La sabiduría abre su boca | y
en su lengua está la ley de la bondad.
27 Vigila a toda su familia | y no
come su pan de balde.
28 Alzanse sus hijos y la aclaman
bienaventurada, | y su marido la
ensalza.
29 «Muchas hijas han hecho proe-
zas, | pero tú a todas sobrepasas.»
30 Engañosa es la gracia, fugaz la
belleza; | la mujer que teme a Dios,
ésa es de alabar.
31 Dadle los frutos del trabajo de
sus manos | y alábenla sus hechos en
las puertas.



# ECLESIASTÉS



*Adomas frustra regalia sceptra cupiuit Nam successorem rex Salomona uocat.* 3. Reg. Cap. 2.



# INTRODUCCION AL ECLESIASTES

*ECLESIASTES, en hebreo Cohelet, vale tanto como Predicador que habla a una asamblea. Una tradición judía transmitida por San Jerónimo atribuye este libro a Salomón, que lo habría escrito al fin de su vida, cuando, hastiado de los placeres y convencido de su vanidad, pronunció su famoso «vanidad de vanidades y todo vanidad». El mismo libro parecía confirmar esta sentencia, cuando en boca del autor pone estas palabras: «Yo, Cohelet, fuí rey de Israel en Jerusalén» (1, 12). A pesar de todo, los expositores modernos tienen por cosa averiguada que el autor de este libro no es Salomón, ni ninguno de su época, sino un sabio israelita, que vivió después de la cautividad, acaso al fin del judaísmo, cuando no se hablaba ya la lengua hebrea o por el gran contacto con los extranjeros se había llenado de palabras exóticas.*

*Este punto del autor, en un libro como éste, viene a ser, después de todo, poco menos que indiferente. Más importante es precisar el argumento que en su libro desarrolla. Y esto no es cosa fácil de lograr. Veamos de intentarlo.*

*Nuestros moralistas asientan su ciencia de las costumbres sobre el principio supremo del fin del hombre. Como sea el fin que al hombre se señala, así serán las normas de su vida. Los antiguos hebreos no se detenían a precisar ese supremo principio, pero insistían sobre otro a él inmediato: que toda la vida humana está sometida al juicio de Dios, que da a cada uno según sus obras. Este principio se repite frecuentemente en la Escritura del Antiguo Testamento. Pero ¿cuándo y cómo se realiza esta sanción del juicio divino? La ley apenas nos habla más que de premios y castigos temporales. De aquí que para algunos sea en la presente vida cuando se realizarán las sanciones divinas y el hombre conseguirá su fin, que es su felicidad.*

*Mas, aunque la experiencia ofrezca algunos argumentos a esta tesis, también ofrece otros muchos en contra de ella. El caso del malvado que prospera y triunfa*

*y del justo que es maltratado y perseguido no es infrecuente y produce en quienes lo contemplan gran impresión. El libro de Job no tiene otro fin que discutir este problema. Los amigos del patriarca le acusan de impiedad no por otra causa, sino porque le ven caído de su antigua prosperidad en el fondo de la miseria. El patriarca protesta contra tal argumentación, y el Señor, que al fin se aparece para poner término al debate, lo hace ponderando la sabiduría de Dios, que el hombre no es capaz de escudriñar. En algunos salmos se medita también sobre este mismo tema, y tales meditaciones ponen de relieve la grandeza de la fe de los salmistas, que parecen repetir las palabras de Job: «Aunque me mate, esperaré en Dios.»*

*La fe en la supervivencia e inmortalidad del alma y la confianza en la justicia divina son comúnmente enseñadas en los libros del Antiguo Testamento, aunque en ellos aparezca reflejada la opinión contraria, que no comparten los autores sagrados. Mas cómo había de ser la vida de ultratumba y cuál la manera de realizarse la justicia divina, eran puntos oscurísimos, que poco a poco fué el Señor revelando. Ya en algunos salmos se nos deja entrever una esperanza de vida dichosa cerca de Dios. Mas son la Sabiduría, Daniel y el II de los Macabeos los que nos hablan claramente de la vida inmortal y dichosa junto al Señor, y aun de la resurrección de los cuerpos. Doctrina aclarada y afianzada por Nuestro Señor y los Apóstoles en el Nuevo Testamento.*

*En aquella oscuridad anterior vivía el Cohelet, que estudia el problema del fin del hombre con fe en la justicia suprema de Dios, pero sin la luz sobre los celestiales horizontes que revelaciones posteriores nos descubren; y nada dispuesto a dejarse convencer por los argumentos de quienes aceptaban la doctrina de que Dios da en la presente vida a cada uno según sus obras, se apoya, para contradecirla, en la experiencia, y de sus argumentos deduce esta conclusión: Disfrutemos de los bienes de Dios, pero sin olvidarnos de su justicia.*

*A la luz de este principio, y teniendo presente cuán envuelta en tinieblas se hallaba la doctrina del fin supremo del hombre, nos podremos dar cuenta de las palabras del Cohelet, que algunos, sin suficiente fundamento, interpretan en sentido pesimista y materialista.*

*La lectura de este libro despierta en las almas el deseo de otras luces más consoladoras, como son las que nos ofrecen los libros antes citados y más todavía el Nuevo Testamento. San Pablo, queriendo calificar la miseria de los gentiles, dice que viven sin esperanza. Al contrario, a los cristianos la esperanza que tienen en Jesús les hace dulces las tribulaciones y la muerte misma: «Mi vivir es Cristo y la muerte es para mí una ganancia.»*

# ECLESIASTES

## Vanidad de las cosas humanas.

1 [1] Razones del Cohelet, hijo de
David, rey de Jerusalén.
[2] Vanidad de vanidades, dijo el
Cohelet, vanidad de vanidades, todo
es vanidad. [3] ¿Qué provecho saca el
hombre de todo por cuanto se afana
debajo del sol?

## No hay nada nuevo.

[4] Pasa una generación y viene otra,
pero la tierra es siempre la misma.
[5] Sale el sol, pónese el sol, y corre
con el afán de llegar a su lugar, de
donde vuelve a nacer. [6] Tira el viento
al mediodía, gira el norte, y va
siempre rodeando de continuo y torna

de nuevo a sus giros. [7] Los ríos van
todos a la mar y la mar no se llena;
allá de donde vinieron tornan de
nuevo, para volver a correr.
[8] Todo trabaja, más de cuanto el
hombre puede decir, y no se sacia
el ojo de ver ni el oído de oír. [9] Lo
que fué, eso será. Lo que ya se hizo,
eso es lo que se hará: no se hace nada
nuevo bajo el sol. [10] Una cosa de
que dicen: «Mira esto, esto es nuevo»,
aun esa fué ya en los siglos ante-
riores a nosotros, [11] no hay memoria
de lo que precedió, ni de lo que suce-
derá habrá memoria en los que serán
después (1).

### Vanidad de la ciencia.

[12] Yo, el Cohelet, he sido rey (2) de
Israel, en Jerusalén; [13] y me puse en
el corazón hacer sabiamente investi-
gaciones y pesquisas sobre todo cuan-
to hay bajo los cielos. Es una dura
labor dada por Dios a los hijos de
los hombres, para que en ella se
ocupen.
[14] Miré todo cuanto se hace bajo
el sol, y vi que todo era vanidad y
apacentarse de viento. [15] Lo tuerto
no puede enderezarse, y lo falto no
puede completarse.
[16] Y dije para mí: Heme aquí en-
grandecido y crecido en sabiduría,
más que cuantos antes de mí fueron
en Jerusalén, y hay en mi mente
mucha ciencia y sabiduría. [17] Di, pues,
mi mente a conocer la sabiduría y
a entender la locura y los desvaríos,
y vi que también esto es apacentarse
de viento, [18] porque donde hay mucha
ciencia hay mucha molestia, y cre-
ciendo el saber, crece el dolor (3).

### Vanidad de los placeres.

2 [1] Dije en mi corazón: «Ea, pro-
bemos la alegría, a gozar los pla-
ceres.» Pero también esto es vani-
dad. [2] Dije a la risa: «Eres una loca»,
y a la alegría: «¿De qué sirves?» (1)
[3] Me propuse agasajar mi carne
con el vino, mientras daba mi
mente a la sabiduría; y me dí a la
locura, hasta llegar a saber qué fuese
para el hombre lo mejor de cuanto
acá abajo se hace durante los conta-
dos días de su vida.
[4] Emprendí grandes obras, me cons-
truí palacios, me planté viñas, [5] me
hice huertos y jardines y planté en
ellos toda suerte de árboles frutales.
[6] Me hice estanques para regar de
ellos el bosque donde los árboles
crecían. [7] Compré siervos y siervas,
y tuve muchos criados; tuve mucho
ganado, vacas y ovejas, más que
cuantos antes de mí hubo en Jeru-
salén, pero conservando mi sabiduría.
[8] Amontoné plata y oro, tesoros de
reyes y provincias. Híceme con can-
tores y cantoras y con cuanto es
deleite del hombre, y con instrumen-
tos músicos de toda suerte. [9] Fuí
grande, más que cuantos antes de
mí fueron en Jerusalén, pero conser-
vando mi ciencia. [10] Y de cuanto
mis ojos me pedían, nada les negué.
No privé a mi corazón de goce algu-
no, y mi corazón gozaba de toda mi
labor, siendo éste el premio de mis
afanes. [11] Entonces miré todo cuanto
habían hecho mis manos y todos los
afanes que al hacerlo tuve, y vi que
todo era vanidad y apacentarse de
viento, y que no hay provecho alguno
debajo del sol.

### Vanidad de la sabiduría.

[12] Me volví a mirar a la sabiduría,
la estulticia y la ignorancia, porque
¿qué hombre podrá llegar hasta donde
puede llegar el rey en cuanto se puede
hacer? [13] Y vi que la sabiduría sobre-
puja a la ignorancia, cuanto la luz
a las tinieblas. [14] El sabio tiene ojos
en la frente, y el necio anda en
tinieblas. Conocí también que una
misma es la suerte de ambos.
[15] Y dije en mi corazón: «También
yo tendré la misma suerte del necio;
¿por qué, pues, hacerme sabio, qué
provecho sacaré de ello?» Y vi que
también esto es vanidad; [16] porque
del sabio, como del necio, no se hará

(1) El curso uniforme y constante de la naturaleza contrasta con el de la vida humana, agitada y que declina siempre hacia su fin. Esto es triste para el hombre, cuando en lo alto no brilla la estrella de la esperanza.

(2) La literatura seudoepigráfica abundaba entre los judíos, y a Salomón, fuera de este libro, se le atribuyó también el de la Sabiduría, y más tarde los Salmos de Salomón no canónicos.

(3) No sólo la fatiga de adquirir la ciencia, sino el dolor que produce una ciencia siempre imperfecta, que ofrece más dificultades angustiosas que soluciones tranquilizadoras.

(1) Tampoco los placeres fueron bastantes para dar tranquilidad a su espíritu.

eterna memoria, sino que todo, pa-
sado algún tiempo, pronto se olvida.
Muere, pues, el sabio igual que el
necio.
17 Por eso aborrecí la vida, al ver
que cuanto debajo del sol se hace,
todo es vanidad y apacentarse de
viento; 18 y aborrecí todo cuanto
había hecho bajo el sol, porque todo
tendré que dejarlo a quien vendrá
después de mí. 19 ¿Y quién sabe si
ése será sabio o será necio? Y con
todo, dispondrá de todo mi trabajo,
de lo que me costó estudio y fatiga
debajo del sol. También esto es va-
nidad; 20 y desesperé en mi corazón
de todo el trabajo que he hecho
debajo del sol; 21 porque quien tra-
bajó con conocimiento, con pericia
y buen suceso, tiene después que
dejárselo todo a quien nada hizo en
ello; también esto es vanidad y mal
grande. 22 Pues ¿qué le queda al
hombre de todo su afanarse y fati-
garse con que debajo del sol se afanó?
23 Todos sus días son dolor y todo
su trabajar fatiga, y ni aun de noche
descansa su corazón. También esto es
vanidad (1).
24 No hay para el hombre cosa
mejor que comer y beber y gozar de
su trabajo, y vi que esto es don de
Dios. 25 Porque ¿quién puede comer
y beber sino gracias a él? 26 Porque
al que le es grato le da sabiduría,
ciencia y gozo, pero al pecador le da
el trabajo de allegar y amontonar
para dejárselo después a quien Dios
quiera. También esto es vanidad y
apacentarse de viento (2).

## Todo a su tiempo.

3 1 Todo tiene su tiempo (3), y todo
cuanto se hace debajo del sol
tiene su hora. 2 Hay tiempo de nacer
y tiempo de morir, tiempo de plantar
y tiempo de arrancar lo plantado;
3 tiempo de herir y tiempo de curar,
tiempo de destruir y tiempo de edi-
ficar; 4 tiempo de llorar y tiempo de
reír; tiempo de lamentarse y tiempo
de danzar; 5 tiempo de esparcir las
piedras y tiempo de amontonarlas;
tiempo de abrazarse y tiempo de sepa-
rarse; 6 tiempo de ganar y tiempo de
perder; tiempo de guardar y tiempo
de tirar; 7 tiempo de rasgar y tiempo
de coser; tiempo de callar y tiempo de
hablar; 8 tiempo de amar y tiempo
de aborrecer; tiempo de guerra y tiem-
po de paz.

## Incertidumbre de lo por venir.

9 ¿Qué provecho saca el que se
afana, de aquello que hace? 10 Yo
he mirado el trabajo que Dios ha
dado a los hijos de los hombres para
que en él se ocupen. 11 Todo lo hace
él apropiado a su tiempo, y ha
puesto además en su alma la idea de
la perduración, sin que pueda el
hombre descubrir la obra de Dios
desde el principio hasta el fin. 12 Co-
nocí que no hay para él otro bien
que gozarse y hacer el bien en su
vida, 13 pues el que uno coma, beba
y se goce de su trabajo, es don de
Dios. 14 Conocí que cuanto hace Dios
es permanente y nada se le puede
añadir, nada quitar, y hace así Dios
que se le tema. 15 Lo que es, eso fué
ya, y lo que fué, eso será, y Dios
vuelve a traer lo que ya pasó.

## Desórdenes sociales.

16 Otra cosa he visto debajo del
sol: que en el puesto de la justicia
está la injusticia, y en el lugar del
derecho, la iniquidad. 17 Por eso me
dije: Dios juzgará al justo y al in-
justo, porque hay un tiempo destina-
do para todo y para toda obra (1).
18 Díjeme también acerca del hom-
bre: Dios quiere hacerles ver y cono-
cer que de sí son como bestias (2),

---

(1) El sabio hace ventaja al necio e ignorante; pero, después de todo, cuanto se afana en la vida no le da la felicidad, y al fin viene a morir igual que los otros, sin dejar en pos de sí otra memoria que los demás mortales.

(2) En este supuesto, la conclusión final es que lo práctico será disfrutar de los bienes de la vida, que son don de Dios. En esta última frase el Cohelet se levanta por encima del vulgar materialista. Con todo, esto no sacia el corazón ni basta para hacerlo feliz.

(3) El pensamiento de este trozo (1-15) parece ser el mismo de antes. Todo marcha igual, y en ello el hombre no encuentra la felicidad. No queda, pues, otra cosa que gozar los bienes y «hacer el bien».

(1) En los tronos, que deben ser asiento de la justicia, se ve con frecuencia sentada la tiranía y la injusticia. Esto exige la intervención de Dios como juez supremo, y el Cohelet la espera.

(2) Para entender este punto oscuro, en que algunos quieren ver el materialismo del Cohelet, es preciso colocarse en el punto de vista del

19 pues la condición de los hijos de
los hombres es la de las bestias, y
la muerte del uno es la muerte de los
otros y no hay más que un hálito
para todos, y no tiene el hombre
ventaja sobre la bestia, pues todo
es vanidad. 20 Unos y otros van al
mismo lugar, todos han salido del
mismo polvo y al polvo vuelven
todos.
21 ¿Quién sabe si el hálito del
hombre sube arriba y el de la bestia
baja abajo, a la tierra?
22 Y vi que no hay para el hombre
nada mejor que gozar de su trabajo,
pues ésa es su parte, ¿y quién le dará
a gozar lo que ha de venir?

4 1 Tornéme y vi las violencias que
se hacen debajo del sol, y las
lágrimas de los oprimidos sin tener
quien los consuele, y la fuerza en
mano de los opresores, sin tener aqué-
llos quien los consuele. 2 Y proclamé
dichosos a los muertos que se fueron,
más dichosos que los vivos que viven
todavía, 3 y más dichosos aún los
que nunca vivieron y no vieron lo
malo que debajo del sol se hace (1).
4 Vi también que todo trabajo y
cuanto de bueno se hace mueve la
envidia del hombre contra su pró-
jimo. También esto es vanidad y
apacentarse de viento. 5 El necio se
cruza de manos y se come su carne.
6 Más vale una sola mano llena en
reposo, que las dos llenas en trabajo
y aflicción de espíritu.
7 Volvíme de nuevo y vi otra vani-
dad debajo del sol: 8 Un hombre
solo que no tiene sucesor, que no
tiene hijo ni hermano (2), y no cesa
nunca de trabajar ni se hartan sus
ojos de riquezas. ¿Para quién trabajo
yo y me someto a privaciones? Tam-
bién esto es vanidad y duro tra-
bajo.

### Ventajas de la compañía.

10 Más valen dos que uno solo,
porque logran mejor fruto de su tra-
bajo. Si uno cae, el otro le levanta;
pero ¡ay del solo, que si cae, no tiene
quien le levante! 11 También si duer-
men dos juntos, uno a otro se calien-
tan; pero el solo, ¿cómo podrá ca-
lentarse? 12 Si uno es agredido serán
dos a defenderse, y la cuerda de tres
hilos no es fácil de romper.
13 Más vale mozo pobre y sabio que
rey viejo y necio, que no sabe escuchar
los consejos. 14 Aquél, aun de la cárcel
podrá salir para subir al trono, aun-
que nació pobre en su reino; éste,
aun en el trono es un pobre hombre.
15 Vi que todos los que andan y
viven debajo del sol se iban con
aquél, con el mozo que tomó su
puesto (1). 16 No tenía fin la muche-
dumbre del pueblo que le seguía; sin
embargo, los que vengan detrás tam-
poco estarán contentos de él, porque
también esto es vanidad y apacen-
tarse de viento.

### Deberes para con Dios.

17 Pon atención a tus pasos al acer-
carte a la casa de Dios; llegarse dó-
cilmente vale más que el sacrificio
de los insensatos, que no saben hacer
más que mal.

5 1 No seas precipitado en tus pala-
bras, y que tu corazón no se apre-
sure a proferir una palabra delante
de Dios, que en los cielos está Dios
y tú en la tierra; sean, pues, pocas
tus palabras. 2 Porque de la muche-
dumbre de las ocupaciones nacen los
sueños, y de la muchedumbre de
palabras, los despropósitos.
3 Si haces voto a Dios no te tardes
en cumplirlo, que no hallan favor
los negligentes; lo que prometes, cúm-
plelo. 4 Mejor es no prometer que
dejar de cumplir lo prometido. 5 No
consientas que tu boca te haga cul-
pable, y no digas luego ante el sacer-
dote que fué inadvertencia, pues se
irritaría Dios contra tu palabra y
destruiría las obras de tus manos;
6 pues de la muchedumbre de los

---

autor. En la incertidumbre sobre cómo Dios dará a cada uno según sus obras y miradas las cosas conforme aparecen, no se ve diferencia entre el fin del hombre y el de la bestia: ambos acaban en el sepulcro y para ambos acaba el mundo. Por eso concluye, como atrás, que no le queda al hombre más que gozar de su trabajo (versículo 23).

(1) Esta sentencia del Cohelet ante las miserias que afligen al hombre en esta vida son la generalización de las expresiones de Jeremías y Job cuando se sentían oprimidos de dolor.

(2) Hermosa sentencia. Es, en efecto, una gran miseria la del avaro, que se afana en allegar riquezas que ni él ni sus hijos han de gozar.

(1) ¿Nació el joven con derecho al trono, pero se vió privado de él por ser pobre, o nació pobre, pero sabio y predestinado al trono? En ambos casos vale más que el rey necio.

cuidados nacen los sueños y de la
muchedumbre de las palabras los
despropósitos. Teme, pues, a Dios.

### Injusticias.

7 Si ves en la región la opresión del
pobre y la violación de la justicia y
del derecho, no te sorprendas, por-
que por encima del grande hay otro
más grande que vela.
9 El fruto del campo es para todos,
y aun el rey es para el campo. El que
ama el dinero no se ve harto de di-
nero, y el que ama los tesoros no
saca de ellos provecho alguno; tam-
bién esto es vanidad.
10 Con la mucha hacienda, muchos
son los que la comen, y ¿qué saca de
ella el amo, más que verla con sus
ojos? 11 Dulce es el sueño del tra-
bajador, coma poco, coma mucho;
pero la hartura no deja dormir al
rico.

### Afanes inútiles.

12 Hay un trabajoso afán que he
visto debajo del sol: riquezas guar-
dadas para mal de su dueño. 13 Piér-
dense esas riquezas en un mal nego-
cio, y a los hijos que engendra no
les queda nada en la mano. 14 Como
desnudo salió del seno de su madre,
desnudo se tornará, yéndose como
vino, y nada podrá tomar de sus
fatigas para llevárselo consigo. 15 Tam-
bién esto es un triste mal, que como
vino así se haya de volver, y nada
pueda llevarse en la mano de cuanto
trabajó; 16 y sobre esto, comer todos
los días de su vida en tinieblas, en
afán, dolor y miseria.

### El bien.

17 He aquí lo que yo he hallado
de bien: que es bueno comer, beber
y disfrutar, en medio de tantos afanes
con que se afana el hombre debajo
del sol los contados días que Dios le
concede, pues ésta es su parte; 18 y el
que de Dios recibió riquezas y ha-
cienda y facultad de gozar de ellas,
alegrándose con su parte en medio
de sus afanes, esto también es don
de Dios, 19 no tendrá mucho que
pensar en los días de su vida, porque
Dios le llenó de alegría el corazón.

### Deseos insaciados.

6 1 Hay un mal que yo vi debajo
del sol y que pesa muy grave-
mente sobre el hombre (1). 2 Uno a
quien dió Dios riquezas, hacienda y
honra, y a quien nada falta de cuanto
su deseo puede desear, pero a quien
Dios no le deja gozar de todo eso,
sino que lo gozan los extraños. Esta
es vanidad y mal trabajo. 3 Aunque
tenga cien hijos y viva muchos años,
si no se hartó su alma del bien y ni
siquiera halla sepultura, 4 digo que
mejor que él es el abortivo, que si
en vano vino y oscuramente se va y
cubren su nombre las tinieblas, 5 y ni
vió el sol ni supo nada, todavía más
quietud goza éste que aquél; 6 y aun-
que dos veces mil años viviese sin
gustar el bien, ¿no irían todos por el
mismo camino?
7 Todo el trabajo del hombre es
para su boca, y nunca se harta su
alma. ¿Cuál es la ventaja del sabio
sobre el necio? ¿Cuál la del pobre que
sabe andar su camino? 8 Mejor es
tener que perderse en deseos, y tam-
bién esto es vanidad y apacentarse
de viento.
10 El que es ya tiene nombre, y ya
se sabe que es un hombre y que no
podrá contender con quien es más
fuerte que él. 11 Cierto, muchas pala-
bras aumentan la vanidad, pero ¿qué
provecho hay para el hombre, 12 y
quién sabe qué es lo mejor para el
hombre en los días de la vida de su
vanidad, que pasa como sombra?
¿Quién dará a saber al hombre lo
que después de él sucederá debajo
del sol?

### Lo mejor.

7 1 Mejor es el buen nombre que
el oloroso ungüento, y mejor el
día de la muerte que el del naci-
miento (2).
2 Mejor ir a casa en luto que ir a
casa en fiesta, porque aquél es el
fin de todo hombre y el que vive
reflexiona. 3 Mejor es la tristeza que
la risa, porque la tristeza del rostro
es buena para el corazón. 4 El corazón
del sabio está en la casa en luto, el

(1) No es la posesión de muchos bienes, sino el contento y la satisfacción lo que hace a un hombre dichoso.

(2) Consideradas las miserias y vanidades de la vida, mejor es la salida de ella que la entrada.

corazón del necio en la casa en placer.
5 Mejor es oír el reproche de un
sabio que escuchar las cantilenas de
los necios: 6 porque cual el chispo-
rrotear del fuego bajo la caldera, tal
es el aplauso de los necios; y también
esto es vanidad. 7 Porque la opresión
puede hacer enloquecer al sabio, y
las dádivas corrompen el corazón.
8 Mejor es el fin de una cosa que
su principio, y mejor es el de ánimo
calmo que el irascible. 9 No te apre-
sures a enojarte, porque la ira es pro-
pia de los necios.
10 Nunca digas: ¿Por qué es que
los tiempos pasados fueron mejores?,
porque nunca preguntarás esto sa-
biamente (1). 11 Buena es la ciencia con
hacienda, y es una ventaja para los
que ven el sol. 12 Porque escudo es
la ciencia y escudo es la riqueza, pero
excede la sabiduría, que da la vida
al que la tiene.
13 Contempla la obra de Dios, por-
que ¿quién podrá enderezar lo que
él torció? 14 En el día del bien goza
del bien, y en el día del mal refle-
xiona que lo uno y lo otro lo ha
dispuesto Dios, de modo que el hom-
bre nada sepa de lo por venir.
15 De todo he visto en mis fugaces
días: un justo que muere en toda su
justicia, y un impío que con todas
sus iniquidades campa largo tiempo.
16 No quieras ser demasiado justo
ni demasiado sabio: ¿Para qué quie-
res destruirte? (2) 17 No hagas mucho
mal ni seas insensato: ¿Por qué has
de querer morir antes de tiempo?
18 Bien te estará esto sin dejar aque-
llo, que el que teme a Dios saldrá
con todo.

### Valor de la sabiduría.

19 La sabiduría da al sabio una
fuerza superior a diez potentes que
gobiernan la ciudad.

20 Cierto, no hay hombre en el
mundo que haga sólo el bien y no
peque.
21 Tampoco apliques tu corazón a
todo lo que se dice, para no tener que
oír a tu siervo decir mal de ti. 22 Sabe
muy bien tu conciencia que tú muchas
veces has hablado mal de otros.
23 Todo esto he querido buscarlo
en la sabiduría, y dije: Quiero ha-
cerme sabio; pero la sabiduría está
lejos de mí. 24 Lejos se queda lo que
estaba lejos, y profundo lo profundo.
¿Quién lo alcanzará?

### La mujer.

25 He rodeado con mi corazón, por
saber e inquirir la sabiduría y la
razón, y por conocer la maldad de
la insensatez y los desvaríos del error.
26 Y hallé que es la mujer más
amarga que la muerte, y lazo para el
corazón, y sus manos ataduras. El
que agrada a Dios escapará de ella,
mas el pecador en ella quedará preso.
27 Esto hallé, dice el Cohelet, pe-
sando las cosas una por una para
hallar la razón. 28 Lo que busca mi
alma y no lo encuentra: entre mil
hallé un hombre, mas mujer entre
todas, ni una hallé (1). 29 Lo que hallé
fué sólo esto: Que Dios hizo recto
al hombre, mas ellos se buscaron
muchas perversiones.

### El hombre de bien.

8 1 ¿Quién como el sabio? ¿Quién
como el que sabe explicar las
cosas? La sabiduría del hombre alum-
bra el rostro y templa su aspereza.
2 Guarda el mandato del rey como
juramento hecho a Dios. 3 No te apre-
sures a alejarte de su presencia ni
persistas en cosa que le desagrade,
porque puede hacer cuanto quiere.
4 Pues la palabra del rey es eficaz,
¿y quién podrá decirle: Qué es lo
que haces?
5 El que guarda los mandamientos
no tendrá mal, y la mente sabia co-
noce el tiempo y el juicio; 6 que para

(1) Dijo también nuestro poeta que «cualquier tiempo pasado fué mejor», pero esto para el que sufre las calamidades del presente y no ve del pasado sino los bienes.

(2) Bajo una expresión dura es preciso buscar un pensamiento verdadero y que esté en armonía con la doctrina del Cohelet. Supuesto que este consejo va dirigido al justo, le inculca evite la excesiva preocupación, el escrúpulo por la observancia de la ley, que no deja de dañar al espíritu. Al revés, el versículo siguiente se dirige al que lleva una vida despreocupada. A ése le advierte atender a las consecuencias de la vida disoluta, siquiera por amor de la vida misma.

(1) En los Proverbios hallamos esos juicios desfavorables de la mujer; ya se deja entender que tales juicios no tenían en la mente del autor la universalidad que sus expresiones aparentan. Seguramente que el Cohelet no incluía a su madre en tales juicios pesimistas.

toda cosa hay tiempo y juicio, y es
mucho el afán que pesa sobre el
hombre; 7 porque no sabe lo que
vendrá después, ¿y quién podrá de-
cirle cuándo ha de suceder? 8 No tiene
poder el hombre sobre el espíritu
para retenerle, ni tiene poder sobre
el día de la muerte; y no hay armas
para tal guerra ni podrá la iniquidad
salvar al reo de ella.

### La virtud desconocida.

9 Esto he visto poniendo atención
a cuanto sucede bajo el sol, en tiempo
en que el hombre domina sobre el
hombre para su mal. 10 Vi a impíos
recordados (1), mientras que los que
habían hecho el bien se iban del lugar
santo y eran olvidados en la ciudad.
También esto es vanidad. 11 Por-
que la sentencia contra el mal no se
ejecuta prontamente, y por esto el
corazón de los hijos de los hombres
se llena de deseos de hacer el mal;
12 porque hace el pecador cien veces
el mal y pervive; con todo, yo sé
que los que temen a Dios tendrán el
el bien, los que temen ante su pre-
sencia, 13 mientras que el impío no
tendrá bien ni prolongará sus días,
que serán como sombra porque no
teme a Dios.
14 Sin embargo, tal vanidad se da
sobre la tierra, que son tratados
justos como conviene a los malvados,
y malvados como conviene a los
justos. Y me digo también que esto
es vanidad. 15 Por eso alabo la ale-
gría, que el hombre no tiene bien
bajo el sol sino comer, beber y ale-
grarse, y esto es lo que le queda de
sus trabajos en los días de vida que
le da Dios debajo del sol (2).

### Incertidumbre del destino.

16 Di, pues, mi corazón a conocer
la sabiduría y a examinar el trabajo
que se hace sobre la tierra, porque
hay quien ni de día ni de noche ve
cerrarse sus ojos por el sueño. 17 Exa-
miné también la obra de Dios, que
no puede el hombre conocer cuanto
se hace debajo del sol, y por mucho
que en buscar se fatigue nada llega
a descubrir; y aun cuando dijere
el sabio que sabe, nada llega a
saber (1).

9 1 Y poniendo en mi corazón todo
esto, vi bien que el justo y el sa-
bio y sus obras están en las manos de
Dios, y ni siquiera sabe el hombre
si es objeto de amor o de odio; todo
está en poder de él (2). 2 Todo a todos
sucede de la misma manera, una
misma es la suerte que corren el
justo y el impío, el puro y el impuro,
el que sacrifica y el que no ofrece
sacrificios, el hombre de bien y el
malhechor, el que jura y el que abo-
rrece el juramento.

### La muerte.

3 Este mal hay en todo cuanto exis-
te debajo del sol: que es una misma
la suerte de todos, y que el corazón
de los hijos de los hombres esté
lleno de mal y de enloquecimiento
durante los días de su vida, y luego
a la muerte. ¿Y quién es excep-
tuado?
4 Mientras uno vive hay esperanza,
que mejor es perro vivo que león
muerto; 5 pues los vivos saben que
han de morir, mas el muerto nada
sabe y ya no espera recompensa,
habiéndose perdido ya su memoria.
6 Amor, odio, envidia, para ellos
ya todo se acabó, no toman ya parte
alguna en lo que sucede bajo el sol.
7 Ve, come alegremente tu pan y
bebe tu vino con alegre corazón, pues
que se agrada Dios en tus buenas
obras. 8 Vístete en todo tiempo de
blancas vestiduras, y no falte el un-
güento sobre tu cabeza. 9 Goza de la
vida con tu amada compañera, todos

---

(1) Este versículo expresa un hecho que Job repite con frecuencia y que en los salmos ponía a prueba la fe de los justos. Los versículos siguientes parecen una solución a la dificultad. La sentencia divina llegará, sin duda, aunque parezca a veces tardar.

(2) La consecuencia expuesta en este verso ya la hemos visto atrás. En estas sentencias, al parecer epicúreas, siempre brilla el pensamiento de Dios.

(1) No es escepticismo, sino expresión un tanto extremosa de lo limitada que es la ciencia humana cuando se trata de los grandes problemas que tocan al gobierno de la vida. ¡Pobres de nosotros si no tuviéramos la antorcha de la revelación!

(2) Todo está en las manos de Dio y no es fácil por la cotidiana experiencia deducir las leyes del gobierno divino. Esto es una tentación para los justos y causa de extravío para los hombres de poca fe.

los días de la fugaz vida que Dios
te da debajo del sol, porque ésa es
tu parte en esta vida entre los tra-
bajos que padeces debajo del sol.
Cuando puedas hacer bien, hazlo ale-
gremente, porque no hay en el se-
pulcro, a donde vas, ni obra ni in-
dustria, ni ciencia ni sabiduría.

### Incertidumbre de la fortuna.

11 Tornéme y vi debajo del sol
que no es de los ágiles el correr, ni
de los valientes el vencer, ni aun de
los sabios el pan, ni de los entendidos
la riqueza, ni aun de los cuerdos el
favor; sino que el tiempo y el acaso
en todo se entremezclan, 12 y que
ni aun su hora conoce el hombre.
Como pez que es cogido en una mala
red y como pájaro que se enreda en
el lazo, así se enredan los hijos de
los hombres en el mal tiempo cuando
de improviso los coge.
13 Otra cosa he visto debajo del
sol, que fué para mí una gran lec-
ción: Había una ciudad pequeña con
poca gente dentro; vino contra ella
un gran rey y la asedió, levantando
contra ella altas torres; y hubo un
hombrecillo, pobre pero sabio, que
con su sabiduría salvó la ciudad.
Y, sin embargo, de aquel hombre
pobre nadie se acordaba. Entonces
me dije: Más vale la sabiduría que
la fuerza, pero la sabiduría del pobre
es despreciada y sus palabras no son
escuchadas.

### El sabio.

17 Las calmas palabras del sabio
se hacen oír mejor que los gritos del
que manda a necios. 18 Más vale la
sabiduría que las armas de guerra, y
un yerro destruye mucho bien.

10 1 Una mosca muerta en él es-
tropea el ungüento del perfu-
mista, y un poco de locura puede
pesar más que la sabiduría y la
honra.
2 Dirige el sabio su mente a la de-
recha, 3 y a la izquierda el necio.
Por cualquier camino que el necio
vaya, es siempre necio, y todos dicen:
Es un loco.
4 Cuando un poderoso se enfurezca
contra ti, no le repliques, porque
la mansedumbre impide grandes
males.

### El mal gobierno.

5 Un mal que he visto debajo del
sol es el mal que nace del soberano.
6 Es puesto el inepto en muchos
puestos elevados, y los aptos se sien-
tan abajo. 7 He visto al siervo a
caballo y a príncipes andar a pie
como siervos.
8 El que cava una fosa, dentro
de ella cae; y el que deshace una
pared es mordido de la sierpe. 9 El
que rueda una piedra se hace mal
con ella, y el que parte leña corre
peligro de herirse con ella.
10 Si el filo se embota y no se
aguza hay que poner más esfuerzo,
pero la sabiduría da el remedio.
11 Si muerde una serpiente no en-
cantada, de nada valen los conjuros.
12 Las palabras de la boca del sabio
son graciosas, pero al necio sus labios
le causan su ruina. 13 El comienzo
de su hablar es necedad, y su fin
loco desvarío. 14 El necio se deshace
en palabras.
No sabe el hombre lo que será, y
lo que sucederá nadie se lo da a
saber. 15 El trabajo del necio le fati-
ga, pues no sabe ni por donde ir a
la ciudad.

### Templanza y prudencia.

16 ¡Ay de ti, tierra, que tienes por
rey a un niño y cuyos gobernantes
banquetean de mañana! 17 ¡Bienaven-
turada tú, tierra, que tienes por
rey a un hombre noble y cuyos
gobernantes comen a su tiempo
para refección, mas no para be-
ber!
18 Por la negligencia se cae la te-
chumbre, y por la pereza se dan go-
teras en la casa.
19 Se hacen para alegrarse los ban-
quetes, y el vino alegra la vida, y el
dinero sirve para todo.
20 No digas mal del rey ni aun con
el pensamiento; ni digas mal del rico,
ni en tu alcoba; porque los pájaros
llevan la noticia y un alado hará
saber tus palabras.

11 1 Echa tu pan a las aguas, que
después de mucho tiempo lo
hallarás. 2 Da de lo tuyo a siete y aun
a ocho, que no sabes el mal que podrá
venir sobre la tierra.
3 La nube preñada de lluvia la
derramará sobre la tierra, y si el

árbol cae al mediodía o al norte, allí
quedará.
4 El que al viento mira no sem-
brará, y el que mira a las nubes no
segará.
5 Como no sabes por qué camino
entra el espíritu en los huesos, dentro
del seno de la mujer encinta, así no
conoces la obra de Dios que todo lo
hace.
6 Siembra bien de mañana tu si-
miente, y a la tarde no dejes reposar
tu mano, que no sabes qué es mejor,
si esto o lo otro, o si ambas cosas
son igualmente buenas.
7 Dulce es la vida y agradable a
los ojos ver el sol. 8 Mas si el hombre
viviere muchos años y en todos ellos
gozase de alegría, piense en los días
de tinieblas, que serán muchos, y
cuanto sucede es vanidad.
9 Alégrate, mozo, en tu mocedad,
y alégrese tu corazón en los días de
tu juventud; sigue los impulsos de tu
corazón y los atractivos de tus ojos,
pero ten presente que de todo esto te
pedirá cuenta Dios (1). 10 Echa la tris-
teza fuera de tu corazón y tente lejos
del dolor, porque mocedad y juven-
tud son vanidad.

## La vejez.

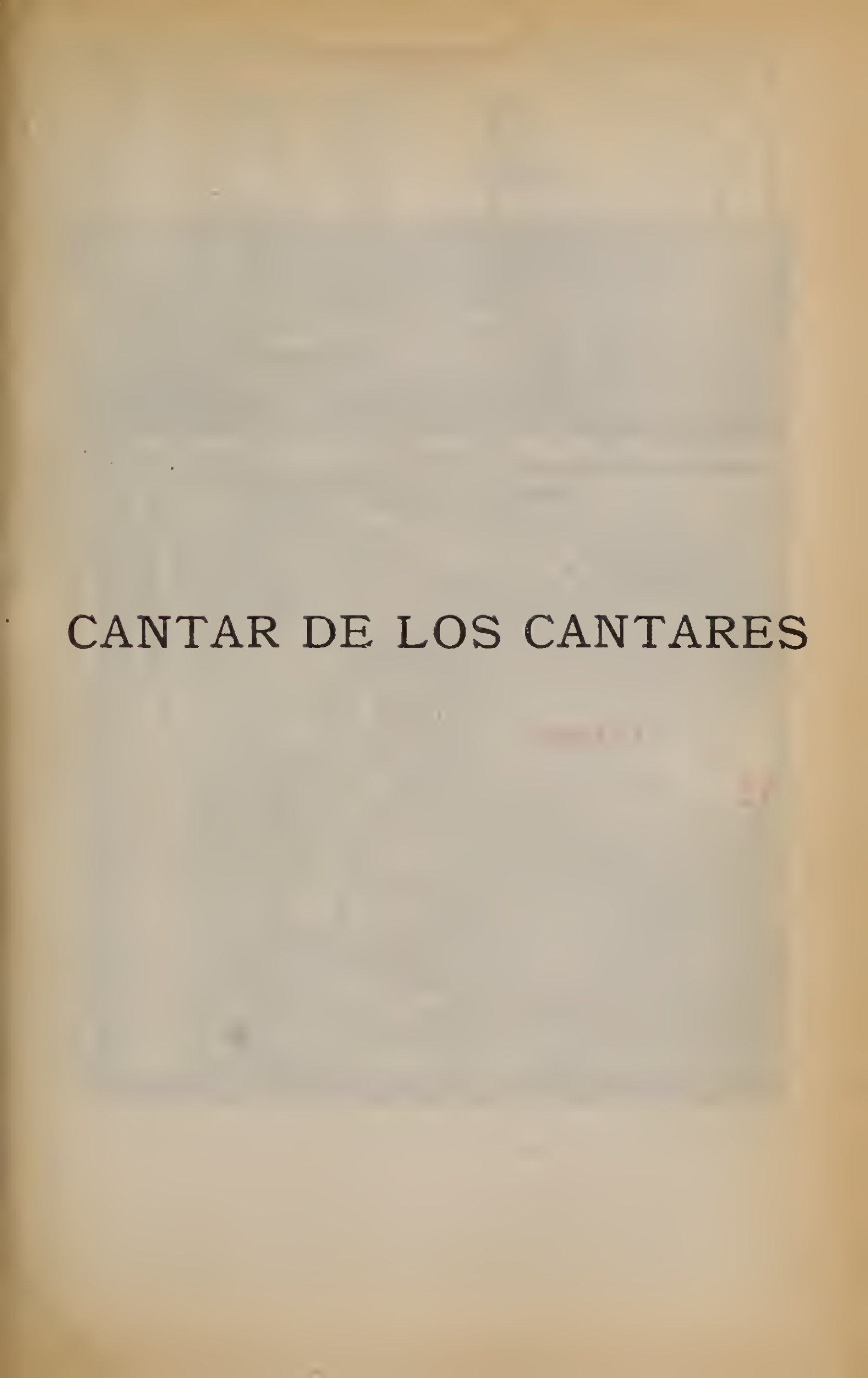
12 1 En los días de la juventud
acuérdate de tu Hacedor; antes
de que vengan los días males y lle-
guen los años en que dirás: No tengo
ya contento; 2 antes que se oscurez-
can el sol, la luna y las estrellas, y
vengan las nubes después de la lluvia;
3 cuándo temblarán los guardianes
de la casa y se encorvarán los fuertes
y cesarán de trabajar las muelas, 4 y
se oscurecerán los que miran por las
ventanas, y se cerrarán las puertas
de fuera y se debilitará el ruido del
molino, y se agudizará la voz del
ave y debilitarán la suya todas las
hijas del canto, 5 y habrá temores en
lo alto y tropezones en el camino, y
florecerá el almendro y se pondrá pe-
sada la langosta, y se caerá la alca-
parra, porque se va el hombre a su
eterna morada y andan las plañideras
en torno de la plaza; 6 antes que se
rompa el cordón de plata y se quiebre
el platillo de oro y se haga pedazos el
cántaro junto a la fuente y se caiga
al fondo del pozo la polea, 7 y se torne
el polvo a la tierra que antes era,
y retorne a Dios el espíritu que le
dió (1).
8 Vanidad de vanidades, dijo el
Cohelet, y todo vanidad. 9 El Cohelet,
además de ser sabio, enseñó al pueblo
la sabiduría. Estudió, investigó, y
compuso muchas sentencias. 10 Pro-
curó el Cohelet decir palabras agra-
dables y escribir rectamente palabras
de verdad (2).
11 Las palabras del sabio son como
aguijones, y como clavos hincados
de que cuelgan provisiones, y todas
son dadas por un solo pastor. 12 No
busques, hijo mío, más de esto, que
el componer libros es cosa sin fin y
el demasiado estudio fatiga al hombre.
13 El resumen del discurso, después
de oírlo todo, es éste: Teme a Dios y
guarda sus mandamientos, porque eso
es el hombre todo. 14 Porque Dios
ha de juzgarlo todo, aun lo oculto,
y toda acción, sea ella buena o mala.

---

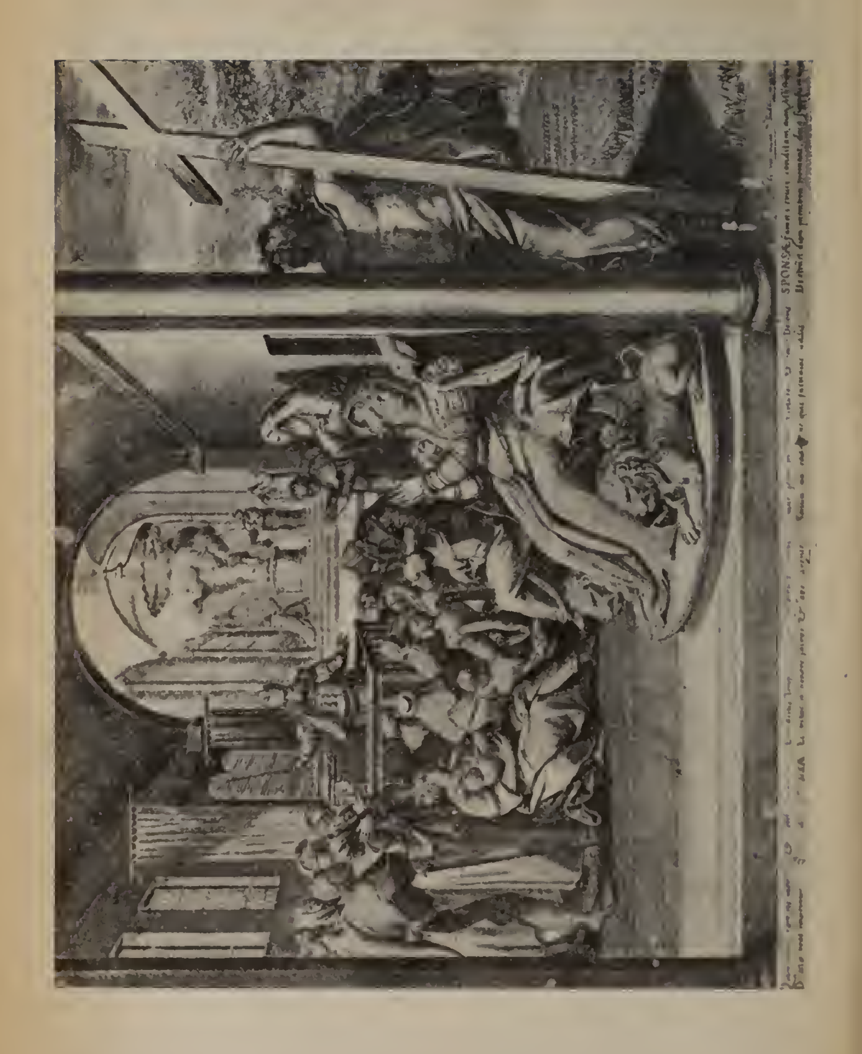
(1) En pocos pasajes a este paralelos se expresa con más claridad el pensamiento del Cohelet: goza de la vida, pero no olvides que Dios te pedirá cuenta del uso que haces de los bienes que te entregó.

(1) Hermosa, aunque oscura alegoría de la vejez. La falta de vigor ya no permite pensar mucho en Dios; por eso hay que hacerlo en la juventud, como edad más vigorosa para todo.

(2) Estos versículos parecen indicar que no han sido escritos por el Cohelet, sino por un discípulo, que acaso haya sido quien recogió las sentencias del maestro.



# CANTAR DE LOS CANTARES





# INTRODUCCION AL CANTAR DE LOS CANTARES

*EL título del libro no es del autor, sino de los amanuenses, que lo añadieron. En hebreo es* Sir hassirim, *que los LXX traducen literalmente,* aisma aismaton, *el cantar de los cantares, o el cantar por excelencia. Figura siempre entre los libros sapienciales del Antiguo Testamento, y esto nos indica el camino para inquirir la naturaleza del mismo.*

*La* sabiduría *tiene entre los hebreos un sentido muy amplio (Intr. a los libros sapienciales). Particularmente viene a nuestro propósito lo que de los oficios del sabio dice el Eclesiástico: «que aplica su mente y se da a estudiar la ley del Altísimo, busca la sabiduría de todos los antiguos y consagra sus ocios a las profecías, guarda en la memoria los relatos de los hombres célebres y penetra en lo intrincado de las sentencias sutiles, investiga el sentido oculto de las parábolas y se aplica a inquirir las sentencias enigmáticas» (39, 1-3). Y a Salomón, el mismo autor le alaba de este modo: «¡Cuán sabio eres desde tu juventud, desbordando tu inteligencia como un río! Tu espíritu cubrió la tierra y la llenaste de sentencias profundas. Tus cánticos, tus proverbios, tus parábolas y tus respuestas, hicieron la admiración del mundo (47, 14-17). Y de los antiguos padres dice que fueron ilustres, entre otras cosas porque cultivaban el arte de las melodías y pusieron por escrito las narraciones proféticas (44, 3).*

*Sabiduría equivale, pues, entre otras cosas, a ingenio agudo y perspicaz para entender el sentido de las sentencias enigmáticas, de las parábolas y de los discursos proféticos. Sobre esto incluye el talento literario, la inspiración del poeta asociada a la del músico o cantor, el ingenio del prosista en aquellas manifestaciones que revelan más agudeza y que parecen más aptas para cautivar la atención de los lectores u oyentes. En este sentido el Cántico es una composición sapiencial, porque es una obra poética, de profundo sentido y forma refinada.*

*Los profetas expresaron bajo diferentes formas las relaciones entre Dios y su pueblo. Son frecuentes las imágenes del pastor y del rey; pero la del matrimonio es la más usual, sobre todo en los profetas Oseas y Ezequiel, en los cuales Yave es el esposo de Israel y éste la esposa de su Dios; esposa infiel, la cual, olvidándose de quien la amó y escogió, se deja arrastrar por amores adúlteros hacia los dioses extraños. Según la tradición judía, tal es el tema del Cántico: los amores de Yave y de su pueblo. A esta sentencia fundamental nos debemos atener.*

*Pero admitido este principio, una duda salta a la vista. Los historiadores sagrados y los profetas están concordes en pintarnos a Israel como infiel a su esposo y manchada de infinitos adulterios; lo cual no está conforme con el Cántico, donde la esposa aparece siempre enamorada de su esposo, y además, toda hermosa o pura. La solución a esta dificultad nos la ofrecen los mismos profetas cuando al Israel histórico oponen el Israel de la época mesiánica, purificado de sus pecados y vuelto de todo corazón a su Dios. Las relaciones rotas por el pecado de idolatría se reanudan para siempre. Es preciso, pues, decir que el Cántico celebra los amores de Yave y de Israel en la edad mesiánica, que es el objeto de los deseos de los profetas y justos del Antiguo Testamento. En torno a esta imagen del matrimonio, usada por los profetas, reúne el sabio todas las promesas contenidas en los escritos proféticos.*

*Este pensamiento lo confirman y desarrollan los Santos Padres, que desde antiguo han visto y celebrado en el Cántico el amor de Jesucristo y de su Iglesia. La imagen de las bodas se halla en las parábolas evangélicas, en las epístolas de San Pablo y en el Apocalipsis de San Juan. Bastará en confirmación de lo dicho citar las hermosas palabras del Apóstol a los efesios: «Maridos, amad a vuestras esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella a fin de santificarla, habiéndola lavado en el lavatorio del agua por la palabra, para hacerla parecer delante de Sí una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada... Por esto dejará el varón a su padre y a su madre y se juntará a su mujer, y serán dos en una carne. Este misterio es grande, pero yo lo digo mirando a Cristo y a la Iglesia» (5, 25-32).*

*Mas en este amor de Cristo por la Iglesia va incluído el amor del Salvador por cada una de las almas que forman la misma Iglesia, las cuales son todas esposas de Cristo (II Cor. 11, 2), por cuya salud El se sacrificó y en quienes vive por la gracia, la fe y la caridad. Y como este vínculo no es el mismo en todas las almas, antes en cada una se diferencia, síguese que esta condición de esposas de Cristo no convendrá a todas por igual, sino a cada una tanto más perfectamente cuanto mayor sea la perfección de esta gracia y de este amor. De manera que a los santos, por la perfección de su santidad, convendrá más plenamente el título de esposas de Cristo, y sobre todos los santos convendrá a la que fué llamada por el ángel «Llena de gracia». Tal es el sentido pleno del Cántico, según la Escritura y la tradición exegética de los Padres.*

*Las almas místicas gustan mucho del Cántico, pero la exégesis que a veces hacen de él ha contribuído no poco a desacreditarlo entre los que aspiran a una exégesis científica. Sin embargo, el fundamento de aquella exégesis es sólido, puesto que el Cántico tiene por argumento las relaciones de amor entre Jesucristo y las almas santas. Pero las amplificaciones que hacen alegorizando hasta el extremo las imágenes del libro, no pasan de una* egéxesis acomodada. *La sustancia de su pensamiento tiene un gran valor como explicación de los misterios de amor que Dios realiza en las almas. Las imágenes del Cántico son el cañamazo sobre el cual bordan con hilo de oro la descripción de esos misterios.*

*Según hemos dicho, el autor del Cántico tomó de los profetas la imagen del matrimonio y el pensamiento mesiánico que ella encierra. De ellos tomó también otras imágenes con que los profetas celebran las bendiciones divinas*

*de la época mesiánica. Pero, además, tenía ante sus ojos la misma fuente donde los profetas habían bebido su forma literaria, ya que el pensamiento les venía de lo alto. Esta fuente era la vida de Israel, el amor conyugal y las solemnidades nupciales con que este mismo amor se manifestaba en su pueblo. Y no hay que dudar que acudiría a esta fuente en busca de elementos materiales para desarrollar el tema que se había propuesto tratar. Por donde no nos parece desacertada la conducta de aquellos autores que estudian el amor y la solemnidad de las bodas en Israel y en los pueblos vecinos para explicar el carácter literario del Cántico y el sentido de su simbólico lenguaje. Pero esto no ha de ocupar el primer plano en la explicación del canto sagrado, que en cuanto a su sentido reconoce inspiración más alta.*

*En suma, que el Cántico es un idilio en que se celebran los amores del Mesías con el Israel de Dios (Gal. 6, 16), tomando la forma literaria de las costumbres hebreas y el pensamiento de los vaticinios proféticos. La acción dramática es en él muy escasa. El valor significativo de las imágenes, aunque no siempre, es muchas veces alegórico, si bien difícil de definir.*

*Es difícil hacer la división de una obra compuesta con gran libertad literaria. Hay quien cree que se debe admitir la división en siete partes, fundada primeramente en la duración de las bodas entre los hebreos, que era de siete días, como aparece por el Gen. 29, 37, Jces. 14, 12 y Tob. 8, 23. El texto mismo hace muy razonable la siguiente división: 1.ª I, 1-II, 7; 2.ª II, 8-III, 1; 3.ª, III, 2-5; 4.ª, III, 6-V, 1; 5.ª, 3-VI, 8; 6.ª, VI, 9-VIII, 4, y 7.ª, VIII, 5-14.*

*La tradición judía atribuía este libro a Salomón, y de ello da testimonio el epígrafe mismo del libro. Los Santos Padres recibieron esta sentencia y la retuvieron como tradición histórica más bien que como punto de fe. En los últimos tiempos los críticos se inclinan a atribuir el libro a una época más reciente. Las razones son: primero, la forma del libro, que es más artificiosa de lo que parece corresponder a la época primitiva de la literatura hebrea. Luego el lenguaje, que es en muchos casos aramaizante, cosa que no puede convenir a la época de Salomón y sí a la época posterior a la cautividad. Tercero, el mismo tema del libro, que siendo profético y siendo el autor un sabio y no un profeta, parece suponer que el libro haya sido escrito después de los profetas. La fecha precisa no se puede fijar con certeza y menos aún el nombre del autor.*





*Munera magna ferens venit regina Sabæa. Magnificas pompas ingeniumque probat.* 3. Reg. cap. 10

# CANTAR DE LOS CANTARES

1 [1] Cantar de los Cantares, de Salomón.

### El anhelo de la esposa.

[2] ¡Béseme con besos de su boca! | Son tus amores más suaves que el vino,
[3] Son tus ungüentos suaves al sentido. | Es tu nombre ungüento derramado, | por eso te aman las doncellas.

### El coro

[4] Llévanos tras de ti, corramos (1). | Introdúceme, ¡oh rey!, en tus cámaras, | y nos gozaremos y regocijaremos contigo, | y cantaremos tus amores, más suaves que el vino. | Con razón eres amado.

### La esposa

[5] Soy morena, pero hermosa, hijas de Jerusalén, | como las tiendas de Cedar, como los pabellones de Salomón.
[6] No miréis que soy morena, es que me ha quemado el sol. | Los hijos de mi madre, airados contra mí, me pusieron a guardar viñas (2), | no era mi viña la que guardaba.
[7] Dime, tú, amado de mi alma: ¿Dónde pastoreas, dónde sesteas al mediodía, | detrás de los rebaños de tus compañeros?

### El esposo.

[8] Si no lo sabes, ¡oh la más hermosa de las mujeres!, | sigue las huellas del rebaño | y apacienta tus cabritos cabe los majadas de los pastores.
[9] Al tiro del carro del Faraón (1) | te comparo, amada mía.
[10] ¡Cuán hermosas están tus mejillas entre las guedejas, | tu cuello con los collares!
[11] Te haremos collares de oro | con sartas de plata.

### La esposa.

[12] Mientras reposa el rey en su lecho, | exhala mi nardo su aroma.
[13] Es mi amado para mí bolsita de mirra | que descansa entre mis pechos.
[14] Es mi amado para mí racimito de alheña | de las viñas de Engadí.

### El esposo.

[15] ¡Qué hermosa eres, amada mía, | qué hermosa eres! Tus ojos son palomas.

### La esposa.

[16] ¡Qué hermoso eres, amado mío, | qué agraciado! | Nuestro pabellón verdeguea ya;
[17] Las vigas de nuestra casa son de cedro, | nuestros artesonados, de ciprés.

2 [1] Yo soy un narciso de Sarón, | una azucena de los valles.

### El esposo.

[2] Como lirio entre los cardos, | es mi amada entre las doncellas.

### La esposa.

[3] Como manzano entre los árboles

---

(1) El coro de doncellas, que forma, en las solemnidades nupciales, la corte de la Esposa, que aquí representa a las naciones, pide tener parte en el amor de la Esposa por el Esposo como en Is. 2, 2 ss.; Zac. 8, 20 ss. y expresa sus deseos de tener parte en las bendiciones mesiánicas.

(2) Habla de las aflicciones y trabajos sufridos en la época anterior, sobre todo en la cautividad, en que hubo de servir y trabajar para los enemigos, como se ve por Dt. 28, I 5 ss.; Sal. 79; Is. 62, 8 s.

(1) Parecerá extraña esta manera de ponderar las gracias de la Esposa; pero los beduínos del desierto toman la camella como término de comparación para describir la hermosura de la novia.

silvestres, | es mi amado entre los
mancebos.
[4] A su sombra anhelo sentarme | y
su fruto es dulce a mi paladar.
[4] Me ha llevado a la sala del fes-
tín, | y la bandera que contra mí alzó
es bandera de amor.
[5] Confortadme con pasas, | recread-
me con manzanas, | que desfallezco
de amor.
[6] Reposa su izquierda bajo mi ca-
beza | y con su diestra me abraza
amoroso.

**El esposo.**

[7] Os conjuro, hijas de Jerusalén, |
por las gacelas y cabras monteses, |
que no despertéis ni inquietéis a la
amada | hasta que ella quiera.

**La esposa.**

[8] ¡La voz de mi amado! Vedle que
llega (1), | saltando por los montes, |
triscando por los collados.
[9] Es mi amado como la gacela o
el cervatillo. | Vedle que está ya de-
lante de nuestros muros, | mirando
por las ventanas, | atisbando por
entre las celosías.
[10] Oíd qué me dice:

**El esposo.**

Levántate ya, amada mía (2), | her-
mosa mía, y ven:
[11] Que ya se ha pasado el invierno |
y han cesado las lluvias.
[12] Ya han brotado en la tierra las
flores, | ya es llegado el tiempo de
los cantares | y se deja oír en nuestra
tierra el arrullo de la tórtola.
[13] Ya ha echado la higuera sus
brotes, | ya las viñas en flor esparcen
su aroma. | Levántate, amada mía, |
hermosa mía, y ven.
[14] Ven, paloma mía, que anidas en
las hendiduras de las rocas, | en las
grietas de los muros escarpados. |
Dame a ver tu rostro, | dame a oír tu
voz, | que tu voz es suave | y es
amable tu rostro.

**La esposa.**

[15] ¡Ah! Cazadnos las raposas, | las
raposillas pequeñitas, | que destrozan
las viñas, | nuestras viñas en flor.
[16] Mi amado es para mí y yo soy
para él. | Pastorea entre azucenas.
[17] Antes que refresque el día y se
extiendan las sombras, | ven, amado
mío, semejante a la gacela, | seme-
jante al cervatillo, | por los montes
de Beter.

3 [1] En el lecho, entre sueños, por
la noche, | busqué al amado de
mi alma, | busquéle y no le hallé.
[2] Me levanté y recorrí la ciudad, |
las calles y las plazas, | buscando al
amado de mi alma.
[3] Busquéle y no le hallé. | Encon-
tráronme los guardias | que hacen la
ronda en la ciudad: | ¿Habéis visto
al amado de mi alma?
[4] En cuanto de ellos me aparté |
hallé al amado de mi alma. | Le así,
ya no le soltaré, | hasta entrarle en
la casa de mi madre, | en la alcoba
de la que me engendró.

**El esposo.**

[5] Os conjuro, hijas de Jerusalén, |
por las gacelas y las cabras monte-
ses, | que no despertéis ni inquietéis
a mi amada, | hasta que a ella le
plazca.

**Coro.**

[6] ¿Qué es aquello que sube del
desierto (1), | como columna de

(1) La Esposa se halla en su propia casa, con el pensamiento puesto en el Esposo; de repente le siente venir, y acercarse a la casa, y atisbar hacia adentro buscando, sin duda, a la Esposa.

(2) Este discurso del Esposo contiene una hermosa descripción de la primavera, que en Palestina sucede a las lluvias invernales, y que en Siria era el tiempo en que solían celebrarse las bodas. Invita a la Esposa a gozar de los encantos que la Naturaleza ofrece. Todo ello expresa muy al vivo la alegría de los tiempos mesiánicos, después de las miserias y tristezas de la cautividad. No las expresiones poéticas, pero sí el entusiasmo que domina al autor, parecen bien inspirados en la segunda parte de Isaías, cuando anuncia la llegada de la salud mesiánica.

(1) El cambio de escena es evidente. El coro ve a lo lejos subir del desierto una nube, que no es de polvo, sino de aromas; luego descubre la figura del Amado, que describe bajo la figura de Salomón, el que recibió primero las promesas hechas a su padre, con la suntuosidad y aparato que la historia describe.

humo, | como humo de mirra e in-
cienso | y de todos los perfumes ex-
quisitos?
7 Ved: la litera de Salomón, | se-
senta valientes la rodean, | de entre
los valientes de Israel.
8 Todos esgrimen la espada, | todos
son diestros para el combate. | Todos
llevan la espada ceñida | contra los
peligros de la noche.
9 Hízose el rey Salomón | una litera
de cedro del Líbano.
10 Hizo de plata sus columnas, | de
oro su respaldo; | su asiento de púr-
pura, recamado, | obra de las hijas
de Jerusalén.
11 Salid, hijas de Sión (1), | a ver
al rey Salomón | con la corona de
que le coronó su madre | el día de
sus bodas, | el día de la alegría de
su corazón.

## El esposo.

4 1 ¡Qué hermosa eres, amada mía, |
qué hermosa eres! | Son palomas
tus ojos entre las guedejas (2).
2 Son tus cabellos rebañito de
cabras, | que ondulantes van por los
montes de Galad. | Son tus dientes
cual rebaño de ovejas de esquila, | que
suben del lavadero, | todas con sus
crías mellizas, | sin que haya entre
ellas estériles.
3 Cintillo de grana son tus labios |
y tu hablar es suave. | Son tus meji-
llas mitades de granada | entre las
guedejas.
4 Es tu cuello cual la torre de
David, | rodeada de coronas murales, |
de la que penden mil escudos, | todos
escudos de valientes.
5 Tus dos pechos son dos mellizos
de gacela (3) | que triscan entre
azucenas.

(1) Es la entrada solemne del rey en Jerusalén, inspirada en la ceremonia de la entronización de Salomón, que se narra en I R. 1, 11 ss. La corona, tal vez se toma de la solemnidad de las bodas, según Is. 60, 10. Todo ello significa la entrada triunfal del rey Mesías en su ciudad.

(2) Toda esta descripción que sigue expresa los sentimientos del Esposo al contemplar la hermosura de su Esposa. Las comparaciones, por mucho que desdigan de nuestro temperamento literario, se acomodan muy bien al de los hijos del Oriente.

(3) Símbolo de la fecundidad (cf. Ez. 16, 7) y signo de la bendición divina que acompañará la edad mesiánica, según Dt. 7, 13, ss.; Sal. 112, 9; I s. 54, 1 ss.

6 Antes de que refresque el día y
se extiendan las sombras, | iréme al
monte de la mirra, | al collado del
incienso.
7 Eres del todo hermosa, amada
mía, | no hay tacha en ti.
8 Ven del Líbano, esposa, | ven del
Líbano, llega, | ven de la cumbre del
Amana, | de las cumbres del Sanir
y del Hermón. | Guaridas de leones, |
cubiles de panteras.
9 Prendiste mi corazón, hermana,
esposa, | prendiste mi corazón en
una de tus miradas | en una de las
perlas de tu collar.
10 ¡Qué dulces tus caricias, herma-
na mía, esposa! Dulces más que el
vino son tus amores, | y el olor de
tus ungüentos es más suave que el
de todos los bálsamos.
11 Miel virgen destilan tus labios,
esposa mía (1), | leche y miel bañan
tu lengua, | y es el olor de tus ves-
tidos el perfume del Líbano.
12 Eres jardín cercado (2), her-
mana mía, esposa, | eres jardín cer-
cado, fuente sellada.
13 Es tu plantel un bosquecillo |
de granados y frutales los más ex-
quisitos; | de alheñas y de nardos,
14 De nardos y azafrán, | canela y
cinamomo, | de mirra y áloe, | y de
todos los más selectos balsámicos.
15 Eres fuente que mana a borbo-
tones (3), | fuente de aguas vivas |
que descienden del Líbano.

(1) Recuérdese la expresión con que se describe la riqueza de Canaán, «la tierra que mana leche y miel». Ex. 3, 8; Num. 13, 28.

(2) Los frutos que luego describe se hallan protegidos contra las incursiones de las bestias. Lo contrario se dice en Is. 5, 5 s. de la viña que representa a Israel rebelde a su Dios. Algunos autores quieren corregir el texto, y leer *fuente* en vez de *jardín*. *Fuente sellada:* Y, por tanto, que guarda sus aguas puras y frescas. Los encantos del agua corriente son grandes en Palestina por la misma escasez de ellas; donde brota una fuente, allí se forma un pequeño oasis. El poeta se complace en describirnos el jardín lleno de árboles y plantas aromáticas que producen estas aguas de la fuente. Semejante imagen es muy usual en los Sapienciales para describir los frutos de la Sabiduría, y el profeta Isaías junta estas dos imágenes para pintar la riqueza y la dicha de Israel en la edad mesiánica. (58, 11.)

(3) Son los canales derivados de la fuente para distribuir el agua por el jardín y regar los árboles frutales y aromáticos, que significan la justicia, la santidad y la gracia de Israel en la edad mesiánica. (Cf. Ecles. 2, 4 ss.; I s., 5, 1 ss. Jer. 2, 21; Ez. 17, 22 ss.; 20, 41; Ecco. 24, 23 ss.) Imagen tomada acaso de las fuentes del Jordán, que brotan al pie del Hermón, y es expresión de la vida, como en Is. 12, 3; Jer. 2, 13; Jn. 4, 14.

### La esposa.

16 Levántate, cierzo, ven también
tú, austro. | Oread mi jardín, que
exhale sus aromas, | que viene a mi
huerto el amado, | a comer de sus
frutos exquisitos.

### El esposo.

5 1 Voy, voy, a mi jardín, hermana
mía, esposa, | a coger de mi mirra
y de mi bálsamo; | a comer la miel
virgen del panal, | a beber de mi
vino y de mi leche. | Venid, amigos
míos, y bebed | y embriagaos, carí-
simos.

### La esposa.

2 Yo duermo, pero mi corazón
vela (1). | Es la voz del amado que
me llama.

### El esposo.

Abreme, hermana mía, esposa mía, |
paloma mía, inmaculada mía. | Que
está mi cabeza cubierta de rocío | y
mis cabellos de la escarcha de la
noche.

### La esposa.

3 Ya me he quitado la túnica. |
¿Cómo volver a vestirme? | Ya me
he lavado los pies. | ¿Cómo volver
a ensuciarlos?
4 Mi amado mete la mano por el
agujero de la llave (2). | Mis entra-
ñas se estremecen todas.
6c Mi alma desfalleció al oírle.
5 Me levanté para abrir a mi ama-
do, | mis manos destilaban mirra | y
mis dedos impregnaron de exquisita
mirra | el pestillo de la cerradura.
6 Abrí a mi amado (3), | pero mi
amado se había ido, desapareció. | Le
busqué, mas no le hallé. | Le llamé,
mas no me respondió.
7 Encontráronme los guardias [9] que
rondan la ciudad, | me golpearon, me
hirieron, | me quitaron el velo | los
centinelas de las murallas.
8 Os conjuro, hijas de Jerusalén, |
que si encontráis a mi amado | le
digáis que desfallezco de amor (1).

### Coro de doncellas.

9 ¿Y en qué se distingue tu ama-
do, | ¡oh! la más hermosa de las mu-
jeres? | ¿En que se distingue tu
amado, | tú, que así nos conjuras?

### La esposa.

10 Mi amado es blanco y rubio (2),
se distingue entre millares.
11 Su cabeza es oro puro , | sus rizos
son racimos de dátiles, | negros como
el cuervo.
12 Sus ojos son palomas | posadas
al borde de las aguas, | que se han
bañado en leche | y descansan a la
orilla del arroyo.
13 Sus mejillas son eras de balsa-
meras | de perfumado aroma, | Sus
labios son dos lirios | y destilan ex-
quisita mirra.
14 Sus dedos son barras de oro | con
rubíes engastados. | Su pecho es
marfil | cuajado de zafiros.
15 Sus piernas son columnas de
mármol | asentadas sobre basas de
oro puro. | Esbelto como el Líbano, |
gallardo como el cedro.
16 Su garganta es toda suavidad, |
todo él un encanto. | Ese es mi
amado, ése mi esposo, | hijas de Je-
rusalén.

### Coro de doncellas.

6 1 ¿Y a dónde fué tu amado (3), |
oh tú, la más hermosa de las mu-
jeres? | ¿A dónde fué tu amado, | que
le busquemos contigo?

---

(1) Durmiendo, sueña con su Amado, y en este estado siente que llega a la puerta y llama. La Esposa le responde en sueños excusándose. Cf. Lc. 11, 6 s. Son juegos del poeta para hallar una nueva forma de expresar los sentimientos de mutuo amor de los dos Esposos, que son el tema de su obra.

(2) Mete la mano por el agujero de la cerradura para abrir; al ruido despierta la Esposa asustada por la presencia del Esposo, de que ya se da mejor cuenta.

(3) Al fin, se levanta para abrirle; pero con gran pena de su alma nota que era ya ido. Llevada por el amor, sale en su busca, como en la escena 3, 2. s. Todo ello tiene un sentido mismo, que es el amor de la Esposa por el Esposo.

---

(1) La Esposa dirige esta súplica a la corte de sus amigas, a quienes estaba contando el episodio de la noche pasada, y que es, en manos del autor, una ocasión para la nueva descripción que sigue.

(2) Esta descripción concuerda bastante con la que nos hace Jer. en Tr. 4, 7 de los príncipes de Judá.

(3) Esta pregunta de las compañeras de la Esposa expresa la simpatía que éstas sienten por ella, la simpatía de las naciones por Israel cuando la ven hecha objeto de las bendiciones de su Dios y de su Mesías.

### La esposa.

[2] Bajó mi amado a su jardín, | a los macizos de balsameras, | para recrearse entre las flores y coger azucenas.
[3] Yo soy para mi amado y mi amado para mí, | el que se recrea entre azucenas.

### El esposo.

[4] Eres, amada mía, hermosa como Tirza (1), | bella como Jerusalén, | terrible cual escuadrón ordenado en batalla.
[5] Aparta ya de mí tus ojos, | que me matan de amor. | Es tu cabellera rebañito de cabras | que ondulan al subir por el monte de Galad.
[6] Tus dientes, cual rebaño de ovejas de esquila | que suben del lavadero, | todas con crías gemelas, | sin que entre ellas haya estéril.
[7] Son mitades de granada tus mejillas, | entre las guedejas.
[8] Sesenta son las reinas (2), | ochenta las concubinas, | y las doncellas son sin número.
[9] Pero es única mi paloma, mi perfecta; | es la única hija de su madre, | la predilecta de quien la engendró. | Viéronla las doncellas y la aclamaron, | y las reinas y las concubinas la loaron.

### Coro de mujeres.

[10] ¿Quién es ésta que se alza como aurora (3), | hermosa cual la luna, | espléndida como el sol, | terrible como escuadrones ordenados?

### La esposa.

[11] Bajé a la nozaleda, | para ver cómo verdea el valle, | a ver si brotaba ya la viña | y si florecían los granados.
[12] Sin saber cómo, | vime sentada en los carros del noble pueblo (1).

### Coro general.

7 [1] ¡Detente, detente, Sulamita, | detente, detente, que te admiremos!

### La esposa.

¿Qué queréis admirar en la Sulamita, | ordenadas en dos coros?

### Coro general.

[2] ¡Qué bellos son tus pies en las sandalias, | hija de príncipes! | El contorno de tus caderas es una joya, | obra de manos del orfebre.
[3] Tu seno es ánfora preciosa | en que no falta el vino mezclado. | Tu vientre, acerbo de trigo | rodeado de azucenas.
[4] Tus pechos son dos cervatillos | mellizos de gacela.
[5] Tu cuello es torre de marfil, | tus ojos son dos piscinas de Hesebón, | junto a la puerta de Bat-Rabim. | Tu nariz es como la torre del Líbano | que mira frente a Damasco.
[6] Tu cabeza es como el Carmelo | y

---

(1) Aquí aparece de nuevo el Esposo como atraído por las declaraciones que la Esposa acaba de hacer. La descripción que sigue, en parte tomada de las precedentes, expresa la belleza divina de la Esposa, esto es, de Israel, purificado por Dios mediante las tribulaciones de la cautividad, y hermoseado con la santidad y la justicia de su Dios, según que los profetas anunciaban para la época mesiánica.

(2) Este detalle singular de la descripción está tomado de lo que era un harén real en Persia, por ejemplo, y lo que era el del mismo Salomón, según I. R. 11, 4. El pensamiento del poeta es que la Esposa es entre muchas mujeres la favorita, la que aventaja a todas en belleza y la que triunfa del corazón del rey, su esposo. Pero esto no pertenece más que a la figura, pues el autor sagrado nos describe las bellezas del Israel de Dios en comparación de las demás naciones, que serán admitidas a participar de los amores del Mesías. El salmo 45, 10 ss. habla ya hecho uso de esta misma imagen.

(3) En esta sección, el coro, al ver acercarse a los Esposos, prorrumpe en expresiones de admiración a la belleza de la Esposa; ella les responde con algo que parece referirse a la inauguración al reino mesiánico; vuelve el coro a tomar la palabra para entonar un canto a la belleza de la Esposa; al coro sigue el Esposo con otro canto, y termina con un éxtasis de amor de la Esposa.

(1) Este v. es sumamente oscuro, por la incorrección del texto, por lo singular de la imagen y por lo difícil que es establecer la conexión de este v. con los que preceden y siguen. Estas palabras son corregidas y traducidas de muy diversa manera por los expositores; no nos detendremos a justificar la traducción, pero sí el sentido, que comparamos con Is. 43, 5 ss.; 49, 22 s.; 60, 8 s.; 66, 18 ss., y con Bar. 4, 37 ss. Se habla de la vuelta de Israel de su cautiverio, ayudados de los mismos gentiles, que lo tienen a gran honor, maravillados como están de ver las grandezas de Yave sobre su pueblo, y deseosos de tener parte en ellas.

tus cabellos son púrpura real | entretejida en trenzas.

**El esposo.**

7 ¡Qué hermosa eres, qué hechicera, | qué deliciosa, amada mía!
8 Esbelto es tu talle como la palmera | y son tus senos sus rácimos.
9 Yo me dije: Voy a subir a la
palmera | a coger sus racimos. | Sí,
sean tus pechos racimos para mí. | El
aliento de tu boca es aroma de
manzanas;
10 Tu boca es vino generoso, | que
se entra suavemente por mi paladar |
y suavemente se desliza entre mis
labios y mis dientes.

**La esposa.**

11 Yo soy para mi amado | y a mí se dirigen todos sus anhelos.
12 Ven, amado mío, vámonos al campo (1); | haremos noche en las aldeas, madrugaremos para ir a las viñas, | veremos si brota ya la vid, | si se entreabren las flores, | si florecen los granados, | y allí te daré mis amores.
13 Ya dan su aroma las mandrágoras | y abunda en nuestras puertas toda suerte de frutos exquisitos. | Los nuevos, los añejos, que guardo, amado mío, para ti.

8 1 ¡Quién me diera que fueses hermano mío, amamantado a los pechos de mi madre, | para que al encontrarte te besara | sin que nadie se burlase de mí! (2).
2 Yo te llamaría, y te entraría en la casa de mi madre, | en la alcoba de la que me engendró, | y te daría a beber vino adobado | y mosto de los granados.
3 Su izquierda descansa bajo mi cabeza, | y su diestra me abraza cariñosa.

**El esposo.**

4 Os conjuro, hijas de Jerusalén, | por las gacelas y las cabras monteses, | que no despertéis ni inquietéis a mi amada | hasta que a ella le plazca.

**Coro general.**

5 ¿Quién es ésta que sube del desierto (1) | apoyada sobre su amado?

**El esposo.**

Yo te suscitaré debajo del manzano | allí donde murió tu madre, donde pereció la que te engendró.

**La esposa.**

6 Ponme como sello sobre tu corazón, | ponme en tu brazo como sello. | Que es fuerte el amor como la muerte | y son como el sepulcro duros los celos. | Son sus dardos saetas encendidas, | son llamas de Yave.
7 No pueden aguas copiosas extinguirlo | ni arrastrarlo los ríos. | Si uno ofreciera por el amor toda su hacienda, | sería despreciado.

**Los hermanos.**

8 Nuestra hermana es pequeñita, | no tiene pechos todavía. | ¿Qué haremos a nuestra hermana, | cuando se trata de su boda?
9 Si muro, | edificaremos sobre ella almenas de plata. | Si puerta, le haremos batientes de cedro.

**La esposa.**

10 Sí, muro soy, | y torres son mis pechos. | Pero he venido a ser a sus ojos como quien halla la paz.

**Los hermanos.**

11 Una viña tenía Salomón en Bel-Hamón (2), | y la entregó a sus

(1) La Esposa invita al Esposo a salir y ver el campo. El sentido alegórico de estos vv. no puede ser más claro. Es la invitación a ver los frutos propios de la edad mesiánica, los frutos de la justicia y de la santidad, tantas veces representados por el jardín, los árboles, etc.

(2) Extraño deseo el de la esposa; y sin embargo, parece ser éste el punto culminante del mesianismo del poema: ver al Esposo, a quien sabe tan infinitamente superior a ella, hecho hombre y participando de su misma naturaleza.

(1) La última sección comienza como la anterior: el coro se dirige a la Esposa, maravillada de su dicha; sigue luego un diálogo entre los Esposos; entran los hermanos de la Esposa, y acaban, por fin, los dos Esposos.

(2) Esta viña es la viña de que habla Is. 5, 1 ss.; 27, 2; Sal. 79, 9 ss.; Jer. 2, 21; 12, 10; Ez. 15, 1 ss.; plantada por Dios en medio de la *multitud de los pueblos.*

guardas, | que habían de traerle por
sus frutos | mil siclos de plata.

### La esposa.

12 Mi viña la tengo ante mis ojos. |
Para ti, Salomón, sean los mil siclos, |
y doscientos más para los que la
guardan.

### El esposo.

13 ¡Oh tú, que habitas en jardi-
nes (1), | —los amigos lo esperan—, |
hazme oír tu voz!

### La esposa.

14 Corre, amado mío (1), | corre
como la gacela o el cervatillo | sobre
los montes de las balsameras.

---

(1) El Esposo es el que habla. Las palabras parece que no están en el orden debido; pero el sentido no muda. La Esposa es invitada a cantar para complacer al Esposo y a los compañeros de éste, que por segunda vez aparecen aquí (1, 7). El sentido no parece ser otro que la simpatía por la Esposa, que hace graciosas todas sus cosas.

(1) Es el cántico de la Esposa, invitando al Esposo a llegar ya al monte de los bálsamos, que será el templo de Jerusalén, donde se ofrecen a Dios las oblaciones de los perfumes.

Con esto concluye el libro de una manera semejante a la conclusión del Apocalipsis, 22, 20, con una súplica por la venida del Mesías. Era la súplica de los justos en Israel. Mt. 13, 17. Lc. 2, 25 ss




de lode. excud.



# INTRODUCCION AL LIBRO DE LA SABIDURIA

*En la Biblia griega lleva este libro el título de «Sabiduría de Salomón», pero en la Vulgata no tiene más título que «Sabiduría», sin la atribución a Salomón. Y ésta es la sentencia de los Padres San Jerónimo y San Agustín y de todos los intérpretes modernos, a pesar de que en el capítulo 9 el autor se nos presenta como si fuese el Rey Sabio.*

*El libro fué escrito en griego y su argumento es la sabiduría, que canta, alabando sus frutos, su origen, su naturaleza y su acción en la historia antigua. En el fondo, la doctrina coincide con la de los otros libros sapienciales, pero la forma es griega, y griego también el ambiente intelectual en que el autor vive y se mueve. Se divide el libro en dos partes: la primera (1-9) es teórica, y nos habla de la sabiduría de Dios, que conduce a la inmortalidad cerca del Señor, muy distinta de la otra sabiduría del mundo, verdadera necedad, que conduce a la muerte. Aquí vemos ya levantado en gran parte el velo que en el Antiguo Testamento cubre por lo general el misterio de los destinos humanos, revelándonos la vida del alma, unida a Dios después de la muerte. La verdadera sabiduría es don de Dios y por eso el autor, bajo el nombre de Salomón, se la pide al Señor (9). La segunda parte (10-19), nos muestra cómo la historia del pueblo hebreo se desarrolla bajo la acción de la sabiduría divina, mientras que la historia de Sodoma, Egipto y Canán se desenvuelve en tinieblas, sin el influjo de esta sabiduría.*

*Desconocemos quién sea el autor del libro. Lo que podemos afirmar es que era judío helenista, que conocía muy bien el Egipto, y que allí debió de escribir su libro, al fin de la edad antigua, sin que podamos precisar si fué en el siglo* I *o* II *antes de la era cristiana. El libro está destinado a los judíos de la dispersión. No es admitido en el canon judío, sin duda por haber sido escrito en lengua griega, pues aquél no contiene sino los libros escritos en hebreo. En la historia del canon cristiano este libro figura entre los deuterocanónicos.*

# LA SABIDURIA DE SALOMON

## Naturaleza de la Sabiduría.

1 [1] Amad la justicia los que gober-
náis la tierra; | pensad recta-
mente del Señor | y buscadle con
sencillez de corazón,
[2] Porque se deja hallar de los que
no le tientan | y se manifiesta a los
que no desconfían de El.
[3] Los pensamientos perversos apar-
tan de Dios, | y la virtud probada
corrige a los imprudentes;
[4] Porque en alma maliciosa no en-
trará la sabiduría | ni morará en
cuerpo esclavo del pecado;
[5] Porque el Santo Espíritu de la
disciplina huye del engaño (1) | y se
aleja de los pensamientos insensatos, |
y al sobrevenir la iniquidad se
aleja.
[6] Porque la sabiduría es un espíritu
que ama al hombre, | y no dejará
impune al de blasfemos labios; | por-
que Dios es testigo de sus pensa-
mientos, | y veraz observador de su
corazón | y oidor de sus palabras;
[7] Porque el Espíritu del Señor llena
la tierra, | y él, que todo lo abarca,
tiene la ciencia de todo.
[8] Por esto nadie que hable impie-
dades quedará oculto, | ni pasará
de largo ante él la justicia vengadora;
[9] Porque los pensamientos del impío
serán examinados; | y hasta el Señor
llegará el sonido de sus palabras, |
para castigo de sus iniquidades;
[10] Porque su oído celoso lo oye
todo, | y el rumor de las murmura-
ciones no quedará oculto.
[11] Guardaos, pues, de murmura-
ciones inútiles, | preservaos de la
lengua mal hablada, | porque la len-
gua mentirosa no quedará impune, |
y la boca embustera da muerte al
alma.

## Destino del hombre.

[12] No corráis tras la muerte por
los extravíos de vuestra vida, | ni os
atraigáis la ruina con las obras de
vuestras manos;
[13] Porque Dios no hizo la muerte, |
ni se goza en la pérdida de los vi-
vientes (1),
[14] Pues El creó todas las cosas para
la existencia | e hizo saludables a
todas sus criaturas, | y no hay en
ellas principio de muerte, | ni el reino
del Ades impera sobre la tierra.
[15] Porque la justicia no está so-
metida a la muerte (2),
[16] Pero los impíos la llaman con
sus obras y palabras | y hacen pacto
con ella, | y merecen ser tenidos por
autores suyos.

2 [1] Pues se dijeron a sí mismos los
que no razonan, neciamente: |
«Corta y triste es nuestra vida, | y
no hay remedio cuando llega el fin, |
ni se sabe que nadie haya escapado
del Ades.
[2] Por acaso hemos venido a la
existencia, | y después de esta vida
seremos como si no hubiéramos sido; |
porque humo es nuestro aliento, | y el
pensamiento una centella del latido
de nuestro corazón.
[3] Extinguido éste, el cuerpo se
vuelve ceniza, | y el espíritu se di-
sipa como tenue aire.
[4] «Nuestro nombre caerá en el ol-
vido con el tiempo, | y nadie tendrá
memoria de nuestras obras; | y pa-
sará nuestra vida como rastro de
una nube, | y se disipará, como
niebla | que es herida por los rayos
del sol | y a su calor se desvanece;
[5] Pues el paso de una sombra es
nuestra vida, | y sin retorno es nues-
tro fin, | porque se pone el sello y
ya no hay quien salga.
[6] «Venid, pues, y gocemos de lo
presente, | démonos prisa a disfru-
tar de todo en nuestra juventud.
[7] Hartémonos de ricos, generosos

(1) El Espíritu Santo de la disciplina es el Espíritu de Dios que, infundido en el alma, induce a observar la disciplina.

(1) El autor insiste mucho en esta idea de que Dios, creador de la vida, no hizo la muerte; ésta fué obra del diablo y lo es de los hombres que siguen las sugestiones de éste.

(2) La justicia no está sometida a la muerte del pecado en la presente vida, ni a la muerte eterna en la futura.

vinos, | y no se nos escape ninguna
flor primaveral.
8 Coronémosnos de rosas antes que
se marchiten; | no haya prado que
no huelle nuestra voluptuosidad.
9 Ninguno de nosotros falte a
nuestras orgías, | quede por doquier
rastro de nuestras liviandades, | porque
ésta es nuestra porción y nuestra
suerte.
10 »Oprimamos al justo desvalido, |
no perdonemos a la viuda | ni respetemos
las canas del anciano provecto.
11 Sea nuestra fuerza norma de la
justicia, | pues la debilidad bien se
ve que no sirve para nada.
12 Pongamos garlitos al justo, que
nos fastidia | y se opone a nuestro
modo de obrar, | y nos echa en cara
las infracciones de la ley | y nos
reprocha nuestros extravíos.
13 »Pretende tener la ciencia de
Dios | y llamarse hijo del Señor;
14 Es censor de nuestra conducta;
hasta el verle nos es insoportable.
15 Porque su vida en nada se
parece a la de otros, | y sus sendas
son muy distintas de las nuestras.
16 Nos tiene por escorias, | y se
aparta de nuestras sendas como de
impurezas; | ensalza el fin de los
justos | y se gloría de tener a Dios
por padre.
17 «Veremos si sus palabras son verdaderas,
| y cuál es su fin;
18 Porque si el justo es hijo de
Dios, El le acogerá | y le librará de
las manos de sus enemigos.
19 Probémosle con ultrajes y tormentos,
| y veamos su resignación | y
probemos su paciencia.
20 Condenémosle a muerte afrentosa,
| pues según dice, Dios le protegerá
(1).»
21 Estos son sus pensamientos; pero
se equivocan, | porque los ciega su
maldad
22 Y desconocen los misteriosos
juicios de Dios, | y ni esperan que los
justos tengan su recompensa, | ni
estiman el glorioso premio de las
almas puras.
23 Porque Dios hizo al hombre
para la inmortalidad | y le hizo a
imagen de su propia naturaleza;
24 Mas por la envidia del diablo
entró la muerte en el mundo, | y la
experimentan los que le pertenecen.

(1) Los versículos que preceden hablan del justo en general, pero en este versículo parece que el autor, inspirado, o el Espíritu divino, que por él hablaba, designa al Justo por antonomasia y justificador de todos.

### Vida y muerte de los justos y de los impíos.

3 1 Las almas de los justos están
en las manos de Dios, | y el tormento
no los alcanzará.
2 A los ojos de los necios parecen
haber muerto, | y su partida es
reputada por desdicha,
3 Y su salida de entre nosotros, por
aniquilamiento; | pero ellos gozan
de paz.
4 Pues aunque a los ojos de los
hombres fueran atormentados, | su
esperanza está llena de inmortalidad.
5 Después de un ligero castigo serán
colmados de bendiciones, | porque
Dios los probó | y los halló dignos
de sí.
6 Como el oro en el crisol los probó,
| y los aceptó como sacrificio
de holocausto.
7 Al tiempo de su recompensa brillarán
| y discurrirán como centellas
en cañaveral (1);
8 Juzgarán a las naciones y dominarán
sobre los pueblos, | y su Señor
reinará por los siglos.
9 Los que confían en El conocerán
la virtud, | y los fieles a su amor
permanecerán con El, | porque la
gracia y la misericordia serán la parte
de sus elegidos.
10 Pero los impíos, conforme a sus
pensamientos, tendrán castigo, | pues
despreciaron al justo y se apartaron
del Señor.
11 Porque, desdichado el que desecha
la sabiduría y la disciplina; | su
esperanza es vana y sus trabajos infructuosos
| e inútiles sus obras.
12 Sus mujeres son unas insensatas,
| y perversas sus hijas, y su posteridad
maldita.
13 Pero dichosa es la incontaminada,
aun estéril, | que no conoció el lecho
pecaminoso; | tendrá parte en el premio
de las almas santas.
14 Dichoso también aun el eunuco,
que no ha obrado la maldad con sus
manos | ni ha concebido malos pen-

(1) Daniel dice que los justos brillarán como las estrellas en el firmamento (12, 3); la imagen de la Sabiduría parece estar tomada de las estrellas fugaces.

samientos contra el Señor, | porque
le será otorgado un especial galardón
por su fidelidad, | y un muy desea-
ble puesto en el templo del Señor (1).
15 Porque glorioso es el fruto de
los trabajos honrosos, | y la raíz de
la sabiduría es imperecedera.
16 Pero los hijos de las adúlteras
no lograrán madurez, | la descen-
dencia de un lecho criminal des-
parecerá;
17 Y aun si alcanzan larga vida,
serán tenidos en nada, | y su ancia-
nidad será al fin deshonrosa.
18 Y si muriesen prematuramente,
no tendrán esperanza | ni consuelo
en el día del juicio. | El fin del in-
justo linaje es nefasto.

4 1 Mejor es la esterilidad con vir-
tud, | pues su memoria es inmor-
tal, | porque es conocida de Dios y
de los hombres;
2 Presente, imitadla; | ausente,
deseadla; | en el siglo venidero triun-
fará coronada, | después de haber
reportado la victoria en combates
inmaculados.
3 Pero la numerosa prole de los
impíos es sin provecho, | y los tron-
cos bastardos no echarán hondas
raíces | ni tendrán suelo seguro;
4 Pues aunque sus ramas reverdez-
can por un tiempo, | no estando
fuertemente fijas, serán sacudidas por
el viento | y por la violencia del ven-
dabal, arrancadas de cuajo.
5 Las ramas serán quebradas antes
de su desarrollo, | su fruto será inútil,
no madurará, | y de nada servirá.
6 Porque los hijos nacidos de unio-
nes ilegítimas, | serán testigos contra
sus viciosos padres al ser interrogados.
7 Pero el justo, si muriese prema-
turamente, estará en la paz;
8 Que la honrada vejez no es la de
los muchos años, | ni se mide por el
número de los días.
9 La prudencia es la verdadera ca-
nicie del hombre, | y la verdaddera
ancianidad es una vida inmaculada.
10 El que se hizo grato a Dios es
amado de él, | y hallado entre los
pecadores, fué trasladado (2).

(1) Isaías (56, 4) promete al eunuco observante de la voluntad divina, excluído por la ley de la asamblea de Israel (Deut. 23, 1), un nombre glorioso en el reino mesiánico.

(2) Alude a Enoc, de quien se habla en Gen. 5, 24, el cual, en comparación de los otros patriarcas, tuvo corta vida, pero aventajada en perfección.

11 Fué arrebatado, porque la mal-
dad no pervirtiese su inteligencia | y
el engaño no extraviase su alma;
12 Porque la fascinación del vicio
corrompe el bien, | el vértigo de la pa-
sión pervierte la mente sana.
13 Llegado en poco tiempo a la
perfección, | vivió una larga vida,
14 Pues su alma era grata al Señor; |
por esto se dió prisa a sacarle de
en medio de la maldad.
15 Los pueblos lo vieron, pero no lo
entendieron | ni sobre ello reflexiona-
ron, | porque la gracia y la misericor-
dia es para los elegidos, | y la visi-
tación para los santos.
16 El justo muerto condena a los
impíos vivos, | y la juventud pronto
acabada condena los muchos años del
impío.
17 Verán el fin del sabio, | sin en-
tender los designios del Señor sobre
él, | ni por qué le puso en seguridad.
18 Verán y se burlarán, | pero el
Señor se reirá de ellos.
19 Y después de esto caerán sin
honra, | y serán entre los muertos
en el oprobio sempiterno; | porque
los quebrantará, reduciéndolos al si-
lencio, | y los sacudirá en sus ci-
mientos | y serán del todo desolados, |
y serán sumergidos en el dolor | y
perecerá su memoria.
20 Y verán llenos de espanto sus
pecados, | y sus crímenes se levan-
tarán contra ellos, acusándolos.

### Ultimo fin de los justos.

5 Entonces estará el justo en gran
seguridad, | en presencia de quie-
nes le persiguieron | y menospre-
ciaron sus trabajos.
2 Y al verlo se turbarán con terri-
ble espanto, | y quedarán fuera de
sí ante lo inesperado de aquella salud.
3 Arrepentidos, dirán para sí, | gi-
miendo por la angustia de su espí-
ritu: | «Este es el que algún tiempo
tomamos a risa | y fué objeto de
nuestro escarnio.
4 Nosotros, insensatos, tuvimos su
vida por locura | y su fin por des-
honra.
5 ¡Cómo son contados entre los
hijos de Dios, | y tienen su heredad
entre los santos!
6 Luego erramos el camino de la
verdad, | y la luz de la justicia no
nos alumbró, | y el sol no salió sobre
nosotros.

[7] Nos cansamos de andar por las
sendas de la iniquidad y la perdición, | y caminamos por desiertos
solitarios, | y el camino del Señor
no lo atinamos.
[8] ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia, | y qué ventaja nos trajeron
la riqueza y la jactancia?
[9] Pasó como sombra todo aquello, |
y como correo que va por la posta,
[10] Como nave que atraviesa las
agitadas aguas, | sin dejar rastro de
su paso | ni del camino de su quilla
por las olas;
[11] O como aves que vuelan por los
aires, | sin dejar señal de su vuelo; |
pues si baten el aire con sus alas | y
lo cortan con la violencia de su ímpetu, | y se abren camino con el
movimiento de las alas, | después
ya no se halla señal de su paso;
[12] O como flecha que se tira al
blanco, | que aunque hienda el
aire, luego éste se vuelve a cerrar, | y
no se conoce por donde pasó.
[13] Así también nosotros, en naciendo morimos; | sin poder dar muestra alguna de nuestra virtud, | nos
extinguimos en nuestra maldad.»
[14] Sí, la esperanza del impío es
como polvo arrebatado por el viento, |
como ligera espuma deshecha por el
huracán, | como el humo que disipa
el viento, | cual recuerdo del huésped
de un día que pasa de largo.
[15] Pero los justos viven para siempre, | y su recompensa está en el
Señor | y el cuidado de ellos en el
Altísimo.
[16] Por esto recibirán un glorioso
reino | y una hermosa corona de
mano del Señor, | que con su diestra
los protege | y los defiende con su
brazo.
[17] Se arma de su celo como de
armadura, | y armará a las criaturas
todas para rechazar a sus enemigos;
[18] Vestirá por coraza la justicia | y
se pondrá por yelmo el sincero juicio;
[19] Embrazará por escudo impenetrable la santidad,
[20] Y afilará su fuerte cólera cual
espada, | y todo el Universo luchará
con él contra los insensatos.
[21] Los dardos de los rayos partirán
bien dirigidos, | y volarán de las
nubes al blanco como de arco
[22] Y la ira, como lanzada por una
catapulta, arrojará violentas granizadas; | y el agua del mar se enfurecerá contra ellos, | y los ríos se
precipitarán con furia.
[23] Un soplo poderoso los embestirá | y los aventará como torbellino. |
La iniquidad desolará toda la tierra, |
y la maldad derribará los tronos de
los poderosos.

### La Sabiduría y los reyes.

6 [1] Oíd, pues, reyes, y entended. |
Aprended, los que domináis los
confines de la tierra.
[2] Aplicad el oído los que imperáis
sobre las muchedumbres | y los que
os engreís sobre la multitud de las
naciones (1).
[3] Porque el poder os fué dado por
el Señor, | y la soberanía por el Altísimo, | que examinará vuestras obras
y escudriñará vuestros pensamientos;
[4] Porque siendo ministros de su
reino, no juzgasteis rectamente | y no
guardasteis la ley, | ni según la voluntad de Dios caminasteis.
[5] Terrible y repentina vendrá sobre
vosotros, | porque de los que mandan
se ha de hacer severo juicio;
[6] Pues el pequeño hallará misericordia, | pero los poderosos serán
poderosamente atormentados;
[7] Pues el Señor de todos no teme
de nadie | ni respetará la grandeza
de ninguno; | porque él ha hecho al
pequeño y al grande, | e igualmente
cuida de todos;
[8] Pero a los poderosos amenaza
poderosa inquisición.
[9] A vosotros, pues, reyes, se dirigen mis palabras, | para que aprendáis la sabiduría y no pequéis.
[10] Pues los que guardaron santamente las cosas santas serán santificados, | y quienes hubieren aprendido
sabrán cómo responder.
[11] Ansiad, pues, mis palabras, | deseadlas e instruíos.
[12] Resplandece sin jamás oscurecerse la sabiduría, | fácilmente se
deja ver de los que la aman | y es
hallada de los que la buscan,
[13] Y aun se anticipa a darse a
conocer a los que la desean.
[14] El que temprano la busca no
tendrá que fatigarse, | pues a su
puerta la hallará sentada;
[15] Pues pensar en ella es prudencia

(1) El origen divino del poder era una idea muy impresa en el ánimo de los antiguos, pero deformada para exaltación de los príncipes, que se creían dioses. Aquí se inculca la idea verdadera con su consecuencia: la cuenta que Dios pedirá a los reyes del ejercicio del poder.

consumada, | y el que vela por ella
pronto se verá sin afanes.
[16] Porque ella misma busca por to-
das partes a los dignos, | y en los cami-
nos se les muestra benigna, | y en todos
sus pensamientos les sale al encuentro.
[17] Pues su principio es el deseo
sincerísimo de la instrucción, | y cui-
dar de la disciplina es ya amarla.
[18] Este amor es la guarda de sus
preceptos; | la observancia de las
leyes asegura la incorrupción,
[19] Y la incorrupción nos acerca a
Dios.
[20] Por tanto, el deseo de la sabi-
duría nos conduce al reino.
[21] Si os complacéis, pues, en los
tronos y en los cetros, reyes de los
pueblos, | estimad la sabiduría, para
que reinéis por siempre.

### Salomón, enamorado de la Sabiduría.

[22] Yo os contaré qué es la sabi-
duría y cuál su origen; | y no os
ocultaré sus misterios, | sino que me
remontaré hasta el comienzo de la
creación, | y pondré en claro su cono-
cimiento | y nada omitiré de la verdad.
[23] No iré con el que de envidia se
consume, | porque la envidia no
tiene nada que ver con la sabiduría.
[24] Los muchos sabios son la salud
del mundo, | y un rey prudente la
prosperidad de su pueblo.
[25] Así, pues, aprended mis pala-
bras y os serán de provecho.

7 [1] Yo soy hombre mortal, seme-
jante a todos, | nacido del que
primero fué formado de la tierra, | y
en el seno de mi madre se formó mi
carne,
[2] Consolidándose por unos diez
meses | la semilla de un hombre y
el placer del sueño.
[3] Y nacido, respiré el aire común |
y caí en la misma tierra que todos, | y
lloré igual que los otros,
[4] Y fuí criado entre pañales y con
cuidados;
[5] Porque no hay rey que tenga
otro modo de venir a ser:
[6] Una es la entrada de todos en
la vida, e igual es la salida.
[7] Por esto oré y me fué dada la
prudencia. | Invoqué al Señor y vino
sobre mí el espíritu de la sabiduría,
[8] Y la preferí a los cetros y a los
tronos, | y en comparación con ella
tuve en nada la riqueza.
[9] No la comparé a las piedras pre-
ciosas, | porque todo el oro ante ella
es un grano de arena, | y como el
lodo es la plata ante ella.
[10] La amé más que a la salud y la
hermosura, | y antepuse a la luz su
posesión, | porque el resplandor que
de ella brota es inextinguible.
[11] Todos los bienes me vinieron
juntamente con ella, | y en sus manos
me trajo una riqueza incalculable.
[12] Yo me gocé en todos estos bie-
nes, | porque es la sabiduría quien los
trae, | pero ignoraba que fuese ella
la madre de todos.
[13] Sin engaño la aprendí y sin envi-
dia la comunico, | y a nadie escondo
sus riquezas.
[14] Es para los hombres tesoro in-
agotable, | y los que de él se aprove-
chan se hacen participantes de la
amistad de Dios, | recomendados a
él por los dones adquiridos con la dis-
ciplina.
[15] Déme Dios hablar según deseo, |
y pensar dignamente de los dones
recibidos, | porque él es el guía de la
sabiduría | y el que corrige a los
sabios.
[16] Porque en sus manos estamos
nosotros y nuestras palabras | y toda
la prudencia y la pericia de nuestras
obras;
[17] Porque él nos dió la ciencia ver-
dadera de las cosas, | y el conocer la
constitución del Universo y la fuerza
de los elementos;
[18] El principio, el fin y el medio
de los tiempos; | el curso regular de
los astros y los cambios de las esta-
ciones;
[19] El ciclo de los años y la posición
de las estrellas;
[20] La naturaleza de los animales
y los instintos de las fieras; | la fuerza
de los vientos y los razonamientos
de los hombres; | las diferencias de
las plantas y las virtudes de las
raíces.
[21] Todo lo que me estaba oculto
lo conocí a las claras, | porque la
sabiduría, artífice de todo, me lo
enseñó.

### Propiedades de la Sabiduría.

[22] Pues en ella hay (1) un espíritu
inteligente, santo, | único y múltiple,

(1) El códice alejandrino dice así: «Es ella un espíritu», etc. El texto aceptado implica un matiz que no parece indiferente. San Pablo

sutil, | ágil, penetrante, inmaculado, |
cierto, impasible, benévolo, agudo, |
libre, bienhechor,
23 Amante de los hombres, estable,
seguro, | todopoderoso, omniscien-
te, | que penetra en todos los espí-
ritus | inteligente, puro, sutil.
24 Porque la sabiduría es más ágil
que todo cuanto se mueve, | se derra-
ma a causa de su pureza y lo penetra
todo;
25 Porque es un hálito del poder
divino | y una emanación pura de
la gloria de Dios Omnipotente, | por
lo cual nada manchado hay en ella.
26 Es el resplandor de la luz eter-
na, | el espejo sin mancha del actuar
de Dios, | imagen de su bondad (1).
27 Y siendo una, todo lo puede, | y
permaneciendo la misma, todo lo
renueva, | y a través de las edades
se derrama en las almas santas, | ha-
ciendo amigos de Dios y profetas;
28 Que Dios a nadie ama sino al
que mora con la sabiduría.
29 Es más hermosa que el sol, | su-
pera a todo el conjunto de las estre-
llas, | y comparada con la luz, queda
vencedora,
30 Porque a la luz sucede la noche, |
pero la maldad no triunfa de la sa-
biduría.

**Riquezas que reporta la sabiduría.**

8 1 Se extiende poderosa del uno
al otro extremo, | y lo gobierna
todo con suavidad.
2 La amé y la busqué desde mi
juventud, | y procuré desposarme
con ella, | enamorado de su belleza.
3 Se manifiesta su excelsa nobleza
por su convivencia con Dios, | y el
Señor de todas las cosas la ama,
4 Porque está en los secretos de
la ciencia de Dios, | y es directora de
sus obras.
5 Si la riqueza es un bien codicia-
ble en la vida, | ¿qué cosa más rica
que la sabiduría, que todo lo crea?
6 Si la inteligencia es activa, | ¿quién
más que ella, artífice de cuanto
existe?

7 Y si amas la justicia, | los frutos
de la sabiduría son las virtudes, | por-
que ella enseña la templanza y la
prudencia, | la justicia y la forta-
leza, | las virtudes más provechosas
para los hombres en la vida.
8 Y si deseas una rica experien-
cia, | ella conoce lo pasado y entrevé
lo venidero; | conoce las falacias de
los discursos y las soluciones de los
enigmas; | interpreta los signos y los
prodigios, | la sucesión de las esta-
ciones y los tiempos.
9 Resolví, pues, tomarla para que
conviviera conmigo, | sabiendo que
me sería buena consejera | y consuelo
en mis cuidados y afanes.
10 Y por ella alcanzaré gloria ante
las muchedumbres, | y joven aún,
honor entre los ancianos.
11 En los juicios me mostraré agu-
do, | y seré admirado ante los pode-
rosos.
12 Cuando yo calle esperarán, y si
hablo me prestarán atención, | y si
prolongo mis discursos se pondrán
la mano en la boca.
13 Por ella gozaré de la inmorta-
lidad | y dejaré a mi descendencia
una memoria eterna.
14 Gobernaré los pueblos y las na-
ciones me estarán sometidas;
15 Oyendo hablar de mí, temerán
los temibles tiranos, | y me mostraré
entre la muchedumbre bueno y en la
guerra valeroso.
16 Entrando en mi casa, descansaré
en ella, | porque no es amarga su
conversación | ni dolorosa su convi-
vencia, | sino alegría y gozo.
17 Pensando esto conmigo mismo, |
y meditando en mi corazón | que la
inmortalidad está en la compañía de
la sabiduría, | y que su amistad es
noble deleite, | y los trabajos de sus
manos riqueza inagotable, | y pericia
el trato de su conversación, | y fama
participar en sus discursos, | corrí
de una parte a otra buscando tomarla
conmigo.
19 Era yo un niño de buen natu-
ral, | que recibió en suerte un alma
buena.
20 Porque era bueno, vine a un
cuerpo sin mancilla;
21 Pero conociendo que no podía
alcanzarla si Dios no me la daba, | y
que era parte de la prudencia conocer
de quién es don, | me dirigí al Señor
y le supliqué, | diciéndole de lo
íntimo de mi corazón:

---

en I Cor. 12, 4 ss., nos habla de las múltiples manifestaciones del Espíritu Santo, que parece una explicación de estos versos 22-24.

(1) Estos dos versos son la revelación más alta de la Sabiduría de Dios. Aquí ya no se trata de sus relaciones con el mundo creado, sino con Dios mismo, de quien es reflejo, esplendor, imagen. Aquí parece haberse inspirado San Pablo en Col. 1, 5 ss., y Hebr. 1, 2 s.

### Oración de Salomón para alcanzar la sabiduría.

9 [1] Dios de mis padres y Señor de
la misericordia, | que con tu pa-
labra hiciste todas las cosas (1),
[2] Y en tu sabiduría formaste al
hombre, | para que dominase sobre
tus criaturas | y para regir el mundo
con santidad y justicia | y para ad-
ministrar justicia con rectitud de
corazón:
[4] Dame la sabiduría asistente de
tu trono | y no me excluyas del
número de tus siervos,
[5] Porque siervo soy tuyo, soy hijo
de tu sierva, | hombre débil y de
pocos años, | demasiado pequeño para
conocer el juicio y las leyes.
[6] Pues aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres, | sin
la sabiduría, que procede de ti, será
estimado en nada.
[7] Tú me elegiste para rey de tu
pueblo | y juez de tus hijos y tus
hijas.
[8] Tú me dijiste que edificase un
templo en tu monte santo | y un
altar en la ciudad de tu morada, |
según el modelo del santo tabernáculo
que al principio habíais preparado.
[9] Contigo está la sabiduría, conoce-
dora de tus obras, | que te asistió
cuando hacías el mundo, | y que
sabe lo que es grato a tus ojos | y lo
que es recto según tus preceptos.
[10] Mándala de tus santos cielos, | y
de tu trono de gloria envíala, | para
que me asista en mis trabajos | y
sepa yo lo que es grato ante ti.
[11] Porque ella conoce y entiende
todas las cosas, | y me guiará pruden-
temente en mis obras, | y me guardará
en su esplendor;
[12] Y mis obras te serán aceptas, | y
regiré a tu pueblo con justicia, | y seré
digno del trono de mi padre.
[13] Pues ¿qué hombre podrá cono-
cer el consejo de Dios, | y quién
podrá atinar con lo que quiere el
Señor?
[14] Porque inseguros son los pensa-
mientos de los mortales, | y nuestros
cálculos muy aventurados;
[15] Porque el cuerpo corruptible
agrava el alma, | y la morada terres-
tre oprime la mente pensativa;
[16] Pues si apenas adivinamos lo
que en la tierra sucede | y con tra-
bajo hallamos lo que está en nuestras
manos, | ¿quién rastreará lo que su-
cede en el cielo?
[17] ¿Quién conoció tu consejo, si tú
no le diste sabiduría | y enviaste de
lo alto tu Espíritu Santo?
[18] Así es como se han enderezado
los caminos de los que moran sobre
la tierra, | y los hombres aprendie-
ron lo que a ti es grato, | y por la
sabiduría fueron salvos.

### La sabiduría, guía de los patriarcas.

10 [1] Ella fué la que guardó al
primer hombre, | al que pri-
meramente formaste para ser padre
del mundo, | y le salvó en su caída,
[2] Y le dió poder para dominar
sobre todas las cosas.
[3] Por haberse apartado de ella en
su cólera | el injusto se perdió por
su furor fratricida.
[4] Inundó luego la tierra el furor
de éste, | y de nuevo la salvó la
sabiduría, | rigiendo al justo en leño
deleznable.
[5] Cuando las naciones en una con-
cordia inicua fueron confundidas, | co-
noció al justo y le conservó irrepro-
chable ante Dios, | y le mantuvo
fuerte contra la ternura paternal por
su hijo.
[6] Ella misma salvó de la ruina de
los impíos al justo, | en su huída del
fuego que descendía sobre Pentá-
polis;
[7] Y en testimonio de la maldad, |
continúa la tierra desolada, humean-
te, | y sus árboles dan frutos que no
maduran, | y una estatua de sal quedó,
cual monumento de un alma des-
obediente.
[8] Pues los que despreciaron la sa-
biduría, | no sólo sufrieron el daño
de no conocer el bien, | sino que de-
jaron a los vivientes un monumento
de su insensatez, | para que no caye-
sen en olvido sus pecados.
[9] Pero la sabiduría libró de las
penas a los que la servían.
[10] Libró al justo que huía de la
ira fraterna, | le condujo por cami-
nos rectos, | le mostró el reino de
Dios, | y le dió a conocer las cosas
santas. | Le hizo prosperar en sus
fatigas | y multiplicó el fruto de sus
trabajos;

(1) El autor se inspira para esta oración, que pone en boca de Salomón, en I Reg. 3, 5 ss., donde se cuenta la visión divina y la petición que Salomón hizo de la sabiduría.

11 Le asistió contra la avaricia de
quien le oprimía | y le enriqueció.
12 Le preservó de sus enemigos | y le
protegió contra los que le acechaban, |
y le dió el premio de un rudo com-
bate, | para que aprendiera que la
piedad es más fuerte que todo.
13 No abandonó al justo vendi-
do | y le salvó del pecado; | descendió
con él al calabozo,
14 Y no le abandonó en la prisión, |
hasta entregarle los poderes del rei-
no | y el poder sobre sus opresores, |
y descubrió la mentira de sus acusa-
dores | y le dió una gloria eterna.

### Moisés e Israel, guiados por la sabiduría.

15 Libró de la nación opresora al
pueblo santo, | al pueblo puro.
16 Entró en el alma del servidor de
Dios, | e hizo frente a reyes temibles
con prodigios y señales (1).
17 Dió a los santos la recompensa
de sus trabajos, | guiándolos por un
camino de prodigios, | y fué para ellos
sombra durante el día | y luz de
los astros durante la noche.
18 Les hizo atravesar el mar Rojo |
y los condujo a través de las muchas
aguas.
19 Sumergió a sus enemigos, | y del
profundo abismo arrojó a la playa
sus cadáveres.
20 Por esto los justos, despojados
los impíos, | celebraron, Señor, tu
santo nombre, | y a una alabaron
tu diestra vencedora.
21 Porque la sabiduría abrió la
boca de los mudos | e hizo elocuentes
las lenguas de los niños.

11 1 Hizo prosperar sus obras por
mano de un profeta santo;
2 Atravesaron el desierto inhabita-
ble | y fijaron sus tiendas en lugares
desiertos;
3 Resistieron a los enemigos y se
vengaron de sus adversarios.
4 Tuvieron sed, y te invocaron | y
les fué dada agua de la dura roca,
y para saciar su sed, de la áspera
piedra.

### Castigo de los egipcios.

5 Pues por donde fueron castiga-
dos sus enemigos,
6 Por ahí fueron socorridos los in-
digentes.
7 En vez de las aguas perennes del
río, | se vieron turbados con sangre
podrida,
8 En castigo del decreto infanti-
cida. | Dísteles a ellos contra toda
esperanza aguas abundantes,
9 Y mostraste por aquella sed | el
castigo infligido a los adversarios, |
juzgados con ira.
10 Porque aquellos, probados y
corregidos con misericordia, | cono-
cieron cómo eran atormentados los
impíos con ira.
11 Pues a unos, como padre que
amonesta, los probaste; | pero a los
otros, como rey severo que condena,
los castigaste.
12 Pues ausentes y presentes eran
igualmente atormentados
13 Y heridos por un doble pesar. |
Gimieron por la memoria de lo pasado,
14 Porque al ver que sus propios
tormentos | beneficiaban a los otros,
conocieron al Señor.
15 Pues aquél que ellos arrojaron
y despreciaron, | le admiraron al fin
de los sucesos, | cuando sintieron una
sed muy diferente de la de los justos,
16 En castigo de los pensamientos
insensatos y estúpidos | con que ex-
traviados adoraban a reptiles irra-
cionales y viles brutos, les enviaste
en castigo muchedumbres de animales,
17 Para que conocieran que por
donde uno peca, por ahí es ator-
mentado.
18 Pues no era difícil a tu mano
omnipotente, | que creó el mundo
de la materia informe, | enviarles
muchedumbre de osos o feroces leones,
19 O fieras desconocidas llenas de
furor, creadas nuevamente, | que res-
pirasen un aliento inflamado, | o que
de sus ojos lanzasen terribles cen-
tellas,
20 Que no sólo hiriéndolos les po-
dían causar la muerte, | sino que
ya sólo con su vista espantable los
podían matar.
21 Pero aun sin esto, por un simple
soplo podrían perecer | perseguidos
por la justicia | y disipados por tu
soplo poderoso; | pero todo lo dis-
pusiste con medida, número y peso,
22 Porque el realizar cosas grandes
siempre está en tu mano, | y al poder

---

(1) Se alude aquí a la historia de Moisés guiado también por la Sabiduría. En esto el autor se extiende en contarnos las justicias de Dios con los egipcios y sus misericordias con Israel, el pueblo santo, por ser pueblo elegido de Dios, más que por su conducta indócil.

de tu brazo, ¿quién puede resistir?
23 Pues todo el mundo es delante
de ti como un grano de arena en la
balanza, | y como una gota de rocío
de la mañana, que cae sobre la tierra.
24 Pero tienes piedad de todos
porque todo lo puedes, | y disimulas
los pecados de los hombres para
traerlos a penitencia;
25 Pues amas todo cuanto existe, | y
nada aborreces de lo que has hecho; |
que no por odio hiciste ninguna cosa.
26 ¿Y cómo podría subsistir nada
si tú no quisieras, | o cómo podría
conservarse sin ti?
27 Pero a todos perdonas, porque
son tuyos, Señor, amador de las almas.

### Castigo de los cananeos.

12 1 Porque en todas las cosas está
tu espíritu incorruptible,
2 Por lo cual corriges con blandura
a los que caen, | y a los que pecan
los amonestas, despertando la me-
moria de su pecado, | para que libres
de su maldad, crean, Señor, en ti.
3 Y porque aborrecías a los anti-
guos habitantes de tu tierra santa,
4 Que practicaban obras detesta-
bles de magia, ritos impíos,
5 Y eran crueles asesinos de sus
hijos, | que se daban banquetes con
la carne y sangre humanas, | y con
la sangre se iniciaban en infames
orgías.
6 Y a esos padres asesinos de seres
inocentes, | determinaste perderlos
por mano de nuestros padres (1),
7 Para que recibiese una digna co-
lonia de hijos de Dios, | esta tierra
ante ti la más estimada de todas.
8 Pero a éstos, como a hombres,
los perdonaste, | y enviaste tábanos
como precursores de tu ejército, | para
que poco a poco los exterminaran.
9 No porque fueras tú impotente
para someter por las armas los im-
píos a los justos, | o de una vez des-
truirlos por fieras feroces o por una
palabra dura;
10 Pero castigándolos poco a poco,
les diste lugar a penitencia, | no igno-
rando que era el suyo un cetro per-
verso, | y que era ingénita su mal-
dad | y que jamás se mudaría su
pensamiento.
11 Porque era un cetro maldito
desde su origen, | y no por temor de
nadie, dilataste el castigo de sus
pecados,
12 Pues ¿quién te dirá: Por qué
haces esto, | o quién se opondrá a tu
juicio, | o quién te llamará a juicio
por la pérdida de las naciones que
tú hiciste, | o quién vendrá a abogar
contra ti por los hombres impíos?
13 Porque no hay más Dios que tú,
que de todo cuidas, | para mostrar
que no juzgas injustamente.
14 Y no hay rey ni tirano que te
pueda pedir cuenta de tus castigos.
15 Siendo justo, todo lo dispones
con justicia, | y no condenas al que no
merece ser castigado, | pues lo tienes
por indigno de tu poder.
16 Porque tu poder es el principio
de la justicia, | y tu poder soberano
te autoriza para perdonar a todos.
17 Sólo si no eres creído perfecto
en poder, haces alarde de tu fuerza, |
confundes la audacia de los que dudan
de ella.
18 Pero tú, Señor de la fuerza, juzgas
con benignidad | y con mucha indul-
gencia nos gobiernas, | pues cuando
quieres tienes el poder en la mano.

### Lecciones que de lo dicho se infieren.

19 Por tales obras enseñaste a tu
pueblo | que el justo debe ser bue-
no, | y diste a tus hijos buenas
esperanzas, | de que das tiempo de
penitencia de los pecados.
20 Pero si a los enemigos de tus
hijos y reos de muerte | los casti-
gaste con tantos miramientos e in-
dulgencia (1), | dándoles tiempo y es-
pacio de arrepentirse de su maldad,
21 ¿Con qué circunspección juzgarás
a tus hijos, | cuyos padres recibieron
de ti juramentos y alianza de buenas
promesas?
22 Pues corrigiéndonos a nosotros,
azotas mil veces más a nuestros ene-
migos, | para que cuando nosotros
juzgamos conozcamos tu bondad | y
al ser juzgados esperemos miseri-
cordia.

(1) Los hebreos recibieron del Señor la orden de exterminar a los cananeos como ministros de la justicia de Dios, que debía vengar tales crímenes.

(1) La sentencia dada contra los cananeos no se cumplió sino lentamente, para dar lugar al arrepentimiento, lo que significa la bondad de Dios con aquellos reos de muerte. ¡Cuánto más los hijos de Dios tendrán derecho a esperar mayor misericordia!

23 Pues a los injustos que pasan la
vida en la insensatez | los atormen-
taste por sus propias abominaciones,
24 Cuando mucho más se extra-
viaron por los caminos del error, |
teniendo por dioses los más viles
animales, | engañados a manera de
niños insensatos.
25 Y por esto, como a niños sin
juicio, | les enviaste un castigo de
burla;
26 Y los que no se corrigieron con
amonestaciones de burla, | sufrieron
un castigo digno de Dios,
27 Pues fueron castigados por medio
de aquellos mismos | que tenían por
dioses y por ellos mismos azotados, |
al ver que aquel que antes se nega-
ron a reconocer por Dios era el Dios
verdadero, | que echó sobre ellos la
suprema condenación.

### Necedad de los que adoran las criaturas.

13 1 Vanos son por naturaleza todos
los hombres que carecen del
conocimiento de Dios, | y que por
los bienes que disfrutan no alcanzan
a conocer al que es su fuente, | y
por la consideración de las obras no
conocieron al artífice;
2 Sino que al fuego, al viento, al
aire ligero, | o al círculo de los astros,
o al agua impetuosa, | o a las lum-
breras del cielo tomaron por dioses
rectores del universo.
3 Pues si seducidos por su hermo-
sura los tuvieron por dioses, | debie-
ron reconocer cuánto mejor es el
Señor de ellos, | pues es el autor de
la belleza, quien hizo todas estas
cosas.
4 Y si se admiraron del poder y
de la fuerza, | debieron deducir de
aquí cuánto más poderoso es su
creador;
5 Pues de la grandeza y hermosura
de las criaturas, | por razonamiento
se llega a conocer el Hacedor de éstas.
6 Pero sobre éstos no cae tan gran
reproche, | pues yerran tal vez por
aventura, | buscando realmente a
Dios y queriendo hallarle;
7 Y ocupados en la investigación
de sus obras, | y a la vista de ellas,
se persuaden de la hermosura de lo
que ven.
8 Aunque no son excusables,
9 Porque si pueden alcanzar tanta
ciencia, | y son capaces de investi-
gar el universo, | ¿cómo no conocen
más fácilmente al Señor de él?

### El culto de los ídolos.

10 Desdichados los que han puesto
sus esperanzas en los muertos, | cuan-
tos llaman dioses a las obras de sus
manos, | oro y plata, obra de arte, | e
imágenes de animales, | o una piedra
inútil, obra de una mano antigua.
11 Corta experto leñador un tronco
manejable, | le descorteza diestra-
mente, | y haciendo uso de su des-
treza y arte, | fabrica un mueble
útil para las necesidades de la vida;
12 Y los despojos de la obra, | los
consume en preparar su comida y
satisfacer su necesidad;
17 Pero el último resto, que para
nada sirve, | un leño torcido y lleno
de nudos, | lo toma y lo labra en
sus ratos de ocio; | y con su arte
le da una figura, | la semejanza de
un hombre;
14 o dándole la semejanza de un
vil animal, | y pintándole de minio
le da un color rojo, | y cubre de
pintura todas las manchas que hay
en él;
15 Y preparándole una morada
digna, | le coloca en el muro, asegu-
rándole con clavos, | cuidando bien
que no caiga,
16 Pues sabe que no puede soste-
nerse a sí mismo, | siendo una imagen
que necesita de ayuda.
17 Y luego, al dirigirle oraciones
por su hacienda, por sus mujeres y
sus hijos, | no se avergüenza de
hablar con quien carece de alma;
18 De invocar al impotente, pidién-
dole la salud; | y ruega a lo muerto
por la vida, | y suplica la ayuda de
quien es lo más inútil;
19 Y pide un feliz viaje al que no
puede usar de sus pies, | y ganancias
y empresas y el éxito de sus obras |
y energía, al más incapaz de hacer
nada con sus manos.

14 1 Pongamos otro caso. Uno se
propone navegar, | se dispone
a atravesar por las furiosas ondas, |
e invoca a un leño más frágil que la
nave que le lleva;
2 Pues ésta fué inventada por la
codicia del lucro | y fabricada con
sabiduría por un artífice.
3 Pero tu providencia, Padre, la go-
bierna, | porque tú preparaste un

camino en el mar | y en las ondas
senda segura,
4 Mostrando que puedes salvar de
todo peligro, | para que cualquiera,
aun sin el conocimiento del arte,
pueda embarcarse.
5 No quieres que las obras de tu
sabiduría estén ociosas. | Por esto los
hombres confían sus vidas a un frágil
leño, | y atravesando las ondas en
una balsa, llegan a salvo;
6 Y habiendo perecido al princi-
pio los orgullosos gigantes, | la espe-
ranza del mundo escapó al peligro
en una balsa, | que gobernada por
tus manos, dejó al mundo semilla de
posteridad.
7 Bendito sea, pues, el leño de que
se hace recto uso.
8 Pero el ídolo, obra del hombre,
es maldito, él y quien lo ejecutó. |
Este porque lo hizo; aquél, porque
siendo corruptible, es llamado dios.
9 Igualmente son a Dios aborre-
cibles el impío y su impiedad,
10 Y así serán castigados la obra
y el que la ejecutó.
11 Por esto serán visitados los ído-
los de las naciones; | porque las
criaturas de Dios se convirtieron en
abominación, | en escándalo para las
almas de los hombres | y en lazo para
los pies de los insensatos.
12 Pues el principio de la fornica-
ción es la invención de los ídolos, | y
su invención es la corrupción de la
vida.
13 No existieron desde el principio, |
ni existirán para siempre;
14 Fué la vanagloria de los hom-
bres la que los introdujo en el mun-
do, | y por esto está decidido su pró-
ximo fin.

### La apoteosis humana.

15 Un padre, oprimido por acerbo
dolor, | hace la imagen del hijo que
acaba de serle arrebatado; | y al
hombre, entonces muerto, le honra
ahora como a un dios, | estableciendo
entre sus siervos misterios e inicia-
ciones.
16 Luego con el tiempo se conso-
lida esta costumbre impía, y es guar-
dada como ley, | y por los decretos
de los príncipes son veneradas las
estatuas (1).

(1) San Pablo en Rom. 1, 25 ss. explica también con su acostumbrado vigor las consecuencias morales de la idolatría.

17 Y a quienes los hombres no
pueden de presente honrar por estar
lejos, | de lejos se imaginan su sem-
blante, | y hacen la imagen visible
de un rey venerado, | para adular
al ausente con igual diligencia que si
estuviera presente.
18 Y progresando la superstición,
también a los ignorantes que ni co-
nocían al rey, | los indujo el deseo
de honrar al artista.
19 En efecto, éste, queriendo con-
graciarse con el soberano, | extremó
el arte para superar la semejanza;
20 Y la muchedumbre, seducida por
la perfección de la obra, | al que
hasta entonces honraba como a hom-
bre le miró como cosa sagrada.
21 Y esto se convirtió en un lazo
para los hombres; | porque los hom-
bres, queriendo servir a la fortuna
o a la tiranía, | atribuyeron a la piedra
y a los leños el nombre incomunicable.

### Consecuencias morales de la idolatría.

22 Y como si no bastara errar sobre
el conocimiento de Dios, | los hom-
bres, viviendo en violenta guerra de
ignorancia, | llamaron paz a tan gran-
des males;
23 Pues celebran iniciaciones infan-
ticidas, o misterios ocultos, | o desen-
frenadas orgías de ritos extraños; | y
ya no guardan la pureza de su vida
ni de su lecho conyugal, | pues unos
a otros se matan con asechanzas, o
con el adulterio se infaman.
25 Y en todo domina la sangre y
el homicidio, el robo y el engaño, | la
corrupción y la infidelidad, la rebe-
lión y el perjurio;
26 La vejación de los buenos, el
olvido de los beneficios, | la conta-
minación de las almas, los crímenes
contra naturaleza, | la perturbación
de los matrimonios, el adulterio y la
lascivia;
27 Pues el culto de los ídolos abo-
minables | es principio, causa y fin
de todo mal,
28 Pues en sus regocijos son locos
y en sus profecías embusteros; | viven
en la injusticia y de ligero perjuran,
29 Pues poniendo su confianza en
ídolos sin alma, | juran falsamente
sin temer ningún daño.
30 Pero un doble castigo vendrá
sobre ellos, | porque sintieron mal
de Dios, atendiendo a los ídolos, | y

juraron falsamente con menosprecio
de la santidad.
31 Pues no es el poder de los ídolos
por quienes juran, | sino la venganza
sobre los pecadores, | lo que siempre
sigue a la prevaricación de los in-
justos.

### Dicha de los amigos de Dios.

15 1 Pero tú, Dios nuestro, bon-
dadoso y veraz, | paciente y
que todo lo gobiernas con misericordia;
2 Si pecamos, tuyos somos, conoce-
mos tu poder, | no queremos pecar,
sabiendo que somos tuyos;
3 Pues el conocerte es la justicia
perfecta, | y conocer tu poder es
raíz de inmortalidad.
4 No nos extravió la invención arti-
ficiosa de los hombres, | ni el trabajo
estéril de la pintura, | la imagen em-
borronada con varios colores,
5 Cuya vista atrae el oprobio
sobre los insensatos | que se ena-
moran de la figura inanimada de
una imagen muerta.
6 Amadores de la maldad, dignos
de tales esperanzas, | son los que los
hacen, como los que los aman y
los que los veneran.

### Necedad de los idólatras.

7 Pues un alfarero que amasa fati-
gosamente el barro, | fabrica todo
género de vasos para nuestro uso, | y
del mismo barro modela | vasos útiles
para servicios limpios | y otros para
usos contrarios; | pero sobre cuál ha
de ser el destino de cada uno, | es
juez el alfarero.
8 Y con un trabajo inútil modela
de la misma masa un dios vano, | que
salido poco antes de la tierra, | vuelve
poco después a aquélla de donde
fué tomado, | al exigírsele la deuda
de una vida prestada.
9 Pero no le da cuidado de que ha
de perecer | ni de que su vida es
corta. | Rivaliza con los orífices y
plateros | e imita a los bronceros, | y
reputa una gloria el hacer figuras
engañosas.
10 Su corazón es ceniza y su espe-
ranza más vil que la tierra; | su vida
es de menos estima que el barro,
11 Porque desconoce a quien la
hizo | y al que le infundió la seme-
janza de un alma activa | y al que le
dió cierto espíritu vital.
12 Mas para los hombres nuestra
existencia es un pasatiempo, | y la
vida una feria en que hacer ganancias;
13 Pues dicen que es preciso ganar,
aun por malos medios, | y éste sabe
que peca más que todos, | pues de
la misma tierra fabrica vasos frágiles
y estatuas de ídolos.
14 Son en sumo grado insensatos
y desdichados, más que el alma de
un niño, | los enemigos de tu pueblo
que dominan sobre él.
15 Porque reputaron dioses a todos
los ídolos de las naciones, | que no
pueden ver con sus ojos | ni pueden
respirar el aire por sus narices, | ni
oír con sus oídos, | ni tocar con los
dedos de sus manos, | ni andar con
sus inmóviles pies,
16 Pues es el hombre quién los
hizo y quien los modeló; | sólo de pres-
tado recibieron el aliento de vida, |
pues no hay hombre capaz de mode-
lar un dios semejante a sí.
17 Siendo mortal, fabrica con sus
manos impías un muerto, | él es mejor
que los objetos que venera, | pues él
goza de vida y aquéllos no.

### La zoolatría.

18 Adoran a los animales más odio-
sos, | pues comparados con los otros,
son los más repugnantes (1);
19 Y nada hay en ellos que los
haga estimables, como en otros ani-
males en que hay bellas cualidades, |
y hasta fueron excluídos de la apro
bación y de la bendición de Dios.

### Castigo de este pecado.

16 1 Por esto, mediante ellos fue-
ron dignamente castigados por
semejantes criaturas, | y por muche-
dumbre de bestias fueron atormen-
tados.
2 En vez de este castigo, colmaste
de beneficios a tu pueblo, | y para
satisfacción de su apetito le diste un
manjar exquisito | y le preparaste
las codornices para alimento,

(1) Esta forma de religión, la más abyecta, dominaba entre el pueblo egipcio, que empezaba por representar sus dioses con cabezas de animales, y por cierto de casi todos los animales que para los hebreos eran inmundos según la ley.

3 De suerte que aquéllos, ansiosos
de alimento, | por asco de los anima-
les enviados contra ellos, | sintieron
aversión al necesario alimento; | mien-
tras que éstos, pasada una breve
privación, | gustaron un manjar ma-
ravilloso.
4 Pues convenía que los opresores
sintiesen una necesidad insaciable, | y
a éstos sólo se les diese a conocer el
tormento de los enemigos;
5 Mas cuando sobre éstos vino la
terrible furia de las bestias, | y pere-
cían por las mordeduras de las tor-
tuosas serpientes, | tu cólera no duró
hasta el fin;
6 Para su corrección fueron por un
poco turbados, | y tuvieron una señal
de salud | para traerles a la memoria
los preceptos de la ley:
7 Pues el que se volvía a mirarla
no era curado por lo que veía, | sino
por ti, Salvador de todos.
8 Y con esto mostraste a nuestros
enemigos | que tú eras el que salva
de todo mal;
9 Pues a ellos los mataron la vo-
racidad de las langostas y las picadu-
ras de las moscas, | sin encontrar
remedio para su mal, | porque mere-
cían ser por tales medios castigados;
10 Pero sobre tus hijos no vencie-
ron los dientes de las venenosas ser-
pientes, | porque tu misericordia los
socorrió y los sanó.
11 Para memoria de tus palabras
eran picados, | aunque pronto fueran
curados, | para que no las echasen
en olvido | y quedasen excluídos de
tus beneficios.
12 Pues ni hierba, ni emplasto los
curó, | sino tu palabra, Señor, que
sana todas las cosas.
13 Que tú tienes el poder de la
vida y de la muerte | y llevas a los
fuertes al Ades y sacas de él.
14 Por su maldad puede el hombre
dar la muerte, | pero no hace que
torne el espíritu que se fué | ni hace
volver al alma ya encerrada en el
Ades (1).
15 Imposible es huir de tu mano;
16 Y los impíos que niegan cono-
certe, | por el poder de tu brazo son
castigados, | perseguidos con extra-
ordinarias lluvias, con granizadas y
aguaceros inevitables, | y por el
fuego abrasados.
17 Lo más maravilloso era que en
medio del agua que todo lo extingue, |
el fuego se mostraba más activo; | por-
que la Naturaleza combate por los
justos,
18 Pues unas veces la llama se
aplacaba, | para que no fuesen con-
sumidos los animales enviados contra
los impíos, | para que viéndolo, en-
tendiesen que eran empujados por el
juicio de Dios;
19 Otras veces el fuego se encendía,
contra su naturaleza, en medio del
agua | para destruir los productos
de una tierra impía.
20 En lugar de esto proveíste a tu
pueblo de alimento de ángeles, | y
sin trabajo les enviaste del cielo pan
preparado, | que teniendo en sí todo
sabor, se amoldaba a todos los gustos;
21 Y ese alimento tuyo mostraba tu
dulzura hacia tus hijos, | ajustándose
al deseo de quien lo cogía, | y se acomo-
daba al gusto que cada uno quería.
22 La nieve y el hielo soportaban
el fuego sin derretirse, | para que
conociesen que los frutos de los ene-
migos | los destruye el fuego, encen-
dido por la tempestad | y que ful-
gura en medio de la lluvia.
23 Y él, para que de nuevo se ali-
mentasen los justos, | se olvidaba de
su propia naturaleza.
24 Pues la creación, sirviéndote a ti,
que la hiciste, | despliega su energía
para atormentar a los malos | y la
mitiga para hacer bien a los que en
ti confían.
25 Por esto, amoldándose a todo, |
servía a tu generosidad universal,
nodriza de todos, | según la voluntad
de los necesitados.
26 Para que aprendan, Señor, tus
amados hijos, | que no tanto la pro-
ducción de los frutos alimenta al
hombre | cuanto tu palabra que
conserva a los que creen en ti (1).
27 Pues lo que resistió a la acción
del fuego, | al punto se derritió ca-
lentado por un tenue rayo de sol;
28 Para que a todos sea manifiesto
que es preciso anticiparse al sol | y
salirte al encuentro, a la aparición de
la luz.
29 Pues la esperanza del ingrato se
derrite como el hielo | y se derrama
como el agua inútil.

(1) Nuestro autor, hablando en griego, traduce por *Ades* el *seol* hebreo. El latín traduce ambos vocablos por infierno, la morada de los muertos, no precisamente la morada de los condenados, si el contexto no lo indica.

(1) Alusión a Deut. 8, 3, palabra que opone el Salvador al tentador (Mt. 4, 4).

### Las tinieblas de Egipto y la columna de fuego.

**17** 1 Grandes e inescrutables son tus juicios, | y por esto las almas en tinieblas se extraviaron.

2 Pues suponiendo los inicuos que podían dominar sobre la nación santa, | quedaron presos de las tinieblas y encadenados por una larga noche, | encerrados bajo sus techos, excluídos de tu eterna providencia.

3 Imaginándose poderse ocultar sus secretos pecados, | bajo el oscuro velo del olvido, | fueron dispersados, sobrecogidos de terrible espanto | y turbados por espectros.

4 Pues ni el escondrijo que los protegía los preservaba del terror | y rumores aterradores les infundían espanto, | y espectros tristes y de rostros tétricos se les aparecían;

5 Y ninguna fuerza de fuego era capaz de dar luz, | ni la llama brillante de los astros | podía iluminar aquella horrenda noche.

6 Sólo les aparecía un fuego repentino y temeroso; | y espantados de la visión, cuya causa no veían, | juzgaban más terribles las cosas que estaban a su vista.

7 Las ilusiones del arte mágica quedaban por los suelos, | afrentosa corrección para los que presumían de sabiduría (1).

8 Pues los que prometían expulsar los miedos y las turbaciones del alma enferma, | esos mismos padecían de un miedo ridículo;

9 Pues aunque nada hubiese que les pudiera infundir espanto, | aterrados por el paso de los animales y el silbido de las serpientes se morían de miedo, | y ni querían mirar al aire que por ninguna vía podían evitar.

10 La maldad es cobarde y da testimonio contra sí misma, | y siempre sospecha lo más grave, perturbada por su conciencia;

11 Pues la causa del temor no es otra que la renuncia a los auxilios que proceden de la reflexión,

12 Porque cuanto menor ayuda se recibe del fondo del alma, | tanto mayor se cree lo desconocido que atormenta.

13 Ellos, en medio de una noche realmente impenetrable | salida del fondo del insondable Ades, | durmieron el mismo sueño.

14 Unos eran agitados por prodigiosos fantasmas, | otros desfallecidos por el abatimiento del ánimo, | sorprendidos por un repentino e inesperado terror.

15 Luego, si alguno de ellos caía rendido, quedaba como encerrado en una cárcel sin cadenas.

16 El labrador o el pastor, | el obrero ocupado en los trabajos del campo, | sorprendidos soportaban lo inevitable,

17 Ligados todos por una misma cadena de tinieblas. | Fuera el viento que silba, | o el canto suave de los pájaros entre la espesa enramada, | o el rumor de las aguas que se precipitan con violencia,

18 O el estrépito horrísono de las piedras que se despeñan, | o la carrera invisible de animales que retozan, | o el rugido de las fieras que espantosamente rugen, | o el eco que resuena en los hondos valles, | todo los aterraba y los helaba de espanto.

19 Mientras todo el universo era iluminado por una brillante luz, | y libremente se entregaban todos a sus trabajos,

20 Sólo sobre aquéllos se extendía una densa noche, | imagen de las tinieblas que a poco les aguardaban; | pero ellos se eran para sí mismos más graves que las tinieblas.

**18** 1 Mientras que para tus santos brillaba una espléndida luz, | aquéllos, oyendo sus voces sin ver a las personas, | las proclamaban felices aunque hubieran sufrido,

2 Y aunque maltratados injustamente, no se habían vengado, antes daban las gracias | y pedían perdón de haberlos tenido por enemigos.

3 Y en lugar de las tinieblas encendiste una columna, | que les diste para su camino, guía desconocido, | un sol inofensivo para una gloriosa peregrinación,

4 Pues dignos eran de ser privados de luz, y encerrados en tinieblas | los que guardaban en prisión a tus hijos, | por quienes había de ser dada al mundo la luz incorruptible de la ley.

5 Y a los que habían resuelto dar muerte a los hijos de tus santos, | uno

---

(1) Los egipcios gozaban de gran fama de sabios y magos; toda esta fama se disipó como humo ante los prodigios verdaderos hechos por Dios en favor de su pueblo.

de los cuales fué expuesto y salvado
para castigo de ellos, | les quitaste
la muchedumbre de sus hijos, | y a
una los ahogaste en las impetuosas
aguas.
6 Aquella noche fué de antemano
conocida por nuestros padres; | por-
que sabiendo con certidumbre a qué
juramentos habían dado fe, tuvieron
más ánimo
7 Y fué esperada por tu pueblo | la
salud de los justos y la perdición
de los enemigos.
8 Pues con lo mismo que casti-
gaste a los enemigos, | con eso nos
fortificaste llamándonos a ti.
9 En secreto hicieron sus sacrificios
los hijos santos de los buenos, | y
de común acuerdo hicieron este pacto
divino, | de que los santos partici-
pasen igualmente | de los mismos
bienes y peligros, | cantando antes
las alabanzas de sus padres.
10 Entretanto resonaba el grito dis-
cordante de los enemigos, | y se oía
el triste llanto por los hijos muertos;
11 Y con igual pena fué castigado
el siervo que el amo, | y la plebe
padecía lo mismo que el rey.
12 Y todos a una, con un solo
género de muerte, | tenían muertos
innumerables, | y no bastaban los
vivos para sepultarlos, | pues en un
instante sus más nobles nacidos fue-
ron muertos.
13 A causa de sus magias no habían
creído por todos los castigos pasa-
dos, | pero con la muerte de los pri-
mogénitos, confesaron que el pueblo
era hijo de Dios.
14 Un profundo silencio lo envol-
vía todo, | y en el preciso momento
de la media noche,
15 Tu palabra omnipotente, de los
cielos, de tu trono real, | cual inven-
cible guerrero se lanzó en medio de
la tierra destinada a la ruina,
16 Llevando por aguda espada tu
decreto irrevocable; | e irguiéndose,
todo lo llenó de muerte, | y cami-
nando por la tierra, tocaba el cielo.
17 Al instante visiones de sueños |
terriblemente los turbaron, | cayendo
sobre ellos temores inesperados;
18 Y arrojados por tierra aquí y
allí, | manifestaban la causa por que
morían.
19 Las visiones que los turbaron
les habían advertido, | para que al
morir no ignorasen por qué sufrían
aquellos males.
20 La prueba de la muerte alcanzó
también a los justos, | y en el de-
sierto se produjo una mortandad en
la muchedumbre; | pero la cólera no
duró mucho tiempo,
21 Porque un varón irreprensible
se apresuró a combatir por el pueblo |
con las armas de su propio minis-
terio, | la oración y la expiación del
incienso, | y resistió a la cólera y puso
fin al azote, | mostrando que era tu
siervo.
22 Y venció a la muchedumbre, | no
con el poder del cuerpo ni con la
fuerza de las armas, | sino con la
palabra sujetó al que los castigaba, |
recordando los juramentos y la alian-
za de los padres.
23 Y caídos los muertos a montones
unos sobre otros, | levantándose en
medio aplacó la cólera | y le cortó
el camino hacia los vivos,
24 Pues sobre sus vestiduras lle-
vaba grabado a todo el pueblo, | los
nombres gloriosos de los padres, gra-
bados en las cuatro series de piedras, |
y tu gloria sobre la diadema de su
cabeza.
25 A la vista de esto retroecdió con
temor el exterminador, | y dió por
suficiente la manifestación de la có-
lera divina.

### Israel y los egipcios ante el Mar Rojo.

19 1 Pero sobre los impíos llegó
hasta el colmo la cólera sin
misericordia, | porque Dios sabía de
antemano su porvenir, lo que les iba
a suceder:
2 Que habiéndoles permitido partir |
y dádoles prisa para que partiesen, |
luego, arrepentidos, los persiguieron.
3 Aún no habían terminado el luto
y aún | lloraban sobre los sepulcros
de los muertos, | cuando se lanzaron
a otros planes insensatos, | y a los
que suplicantes habían arrojado, los
persiguieron como a fugitivos.
4 Una merecida fatalidad los arras-
traba a este fin, | haciéndoles olvidar
los precedentes sucesos, | para que re-
cibiesen el pleno castigo que faltaba
a sus tormentos.
5 Y mientras que tu pueblo hacía
una travesía maravillosa, | encon-
traron ellos una extraña muerte;
6 Porque toda la creación, en su
propia naturaleza, | recibió de lo alto
una forma nueva, | sirviendo a tus
mandatos | para que tus hijos fuesen
guardados incólumes.

7 La nube daba sombra al campamento; | de las aguas que antes la invadían se vió emerger la tierra seca, | y en el Mar Rojo un camino sin tropiezos; | y las ondas impetuosas dieron lugar a un verde campo,
8 Por donde atravesaron en masa, los que por tu mano eran cubiertos, | después de haber contemplado prodigios estupendos.
9 Pues como los potros en sus pastos, | y como los corderos retozones, | ellos te alababan a ti, Señor, que los libraste;
10 Pues se acordaban que aun en su destierro, | en vez de producir otros animales, produjo la tierra mosquitos, | y en vez de peces produjo el río multitud de ranas.
11 Al fin vieron una nueva producción de aves, | cuando llevados del apetito pidieron los placeres de la comida,
12 Y para su satisfacción salieron del mar las codornices.

### El castigo de los sodomitas.

13 Mientras que sobre los pecadores cayeron los castigos, | de que fueron indicios los violentos rayos, | pues justamente padecían por sus maldades | los que habían practicado tan detestable inhospitalidad.
14 Porque unos no quisieron recibir a los desconocidos que llegaban, | y otros pretendieron esclavizar a los extranjeros sus bienhechores,
15 Y sobre el castigo entonces recibido tendrán otro al fin, | por haber acogido con tan mala voluntad a los extranjeros.
16 Los egipcios recibieron con festivas manifestaciones | a los que fueron partícipes en sus beneficios, | mas luego los afligieron imponiéndoles crueles faenas.
17 También fueron heridos de ceguera, | como los que a las puertas del justo | envueltos en densa tiniebla | buscaban la entrada de la puerta.
18 Y para ejercer en ellos la justicia se pusieron de acuerdo los elementos, | como en el salterio se acuerdan los sonidos | en una inalterable armonía, | como claramente puede verse por los sucesos,
19 Pues los animales terrestres se mudan en acuáticos, | y los que nadan caminan sobre la tierra.
20 El fuego supera con el agua su propia virtud, | y el agua se olvida de su propiedad de extinguirlo.
21 Al contrario, las llamas no atacaron las carnes | de los ligeros animales que caminan por todas partes, | ni derritieron aquel alimento celestial fusible como el rocío; | pues en todas las cosas, Señor, engrandeces a tu pueblo y le glorificas, | y no le has despreciado, antes le asististe en todo tiempo y lugar.





*Ecce vides altis sublimia templa columnis, Et clari imprimis nobile regis opus.* 3. Reg. Cap. 6.



# INTRODUCCION AL ECLESIASTICO

*El Eclesiástico es un libro semejante a los Proverbios y fué escrito en hebreo. Un nieto del autor, que lo tradujo al griego, antepuso a su versión un prólogo en que nos habla de su abuelo, Jesús, hijo de Sirac, que habiéndose dado mucho al estudio de las divinas Escrituras, la Ley, los Profetas y los otros libros, quiso para utilidad de todos escribir éste, en que dar a conocer los frutos de su trabajo.*

*Sólo con alguna aproximación podemos colegir la fecha de la composición del libro, por el elogio que en él se hace del pontífice Simón, hijo de Onías (50, 1-20). La fecha de la versión es la del año 38 de Tolomeo Evergetes. Aunque hay dos de ese mismo nombre, Tolomeo III que reinó de 246 a 221, y Tolomeo VII, llamado Fiscón, que reino de 170 a 116, sólo este último puede ser, pues el primero no reinó más que veinticinco años. La fecha señalada por el traductor sería, pues, el año 136.*

*Divídese el libro en dos partes. La primera tiene gran parecido con los Proverbios. Canta las excelencias de la Sabiduría, y nos ofrece reglas de conducta en forma de sentencias. Se diferencia de los Proverbios en que mientras en éstos las sentencias son por lo general sueltas y sin conexión de unas con otras, en el Eclesiástico van ligadas, desarrollando un tema. La segunda parte tiene más parecido con la Sabiduría. En ella se hace el elogio de los antepasados ilustres de Israel, a quienes precisamente la sabiduría rigió y por eso adquirieron un nombre eterno.*

*Para la numeración de los versículos seguimos de ordinario a Vigouroux en su Biblia Poliglota, que por ajustarse a la Vulgata es de mayor comodidad para el uso, si bien difiere de la que traen los nuevos editores de los textos hebreo y griego y los traductores modernos que hemos podido consultar. Los versos cuyos números van entre corchetes ( ) no se hallan en el texto griego de los LXX.*

# ECLESIASTICO DE JESUS, HIJO DE SIRAC

## Prólogo del traductor griego.

Grandes y ricos tesoros de instrucción y sabiduría nos han sido transmitidos en la Ley, en los Profetas y en los otros libros que les siguieron, por los cuales merece Israel grandes alabanzas. Y no solamente son útiles a los que leen, sino también a los indoctos deseosos de aprender, bien por la palabra, bien por la escritura.

Mi abuelo Jesús, habiéndose dado mucho a la lección de la Ley, de los Profetas y de los otros libros patrios, y habiendo adquirido gran competencia, se propuso escribir alguna cosa de instrucción y doctrina para quienes desearan aprenderla, y siguiéndola aprovechar mucho más, llevando una vida ajustada a la Ley. Os exhorto, pues, a leer esto con benevolencia y aplicación y a tener indulgencia por aquello en que, a pesar del esfuerzo puesto en la traducción, no hemos logrado dar la debida expresión a las palabras, pues las cosas dichas en hebreo no tienen la misma fuerza cuando se traducen a otra lengua.

No sólo este libro, sino aun la misma Ley y los Profetas y los restantes libros traducidos, difieren no poco, comparados con el original.

Llegado a Egipto el año 38 del reinado de Evergetes, y habiendo permanecido allí mucho tiempo, hallé una diferencia no pequeña en la doctrina. Y así juzgué necesario poner alguna diligencia y trabajo en traducir este libro. En este intervalo de tiempo trabajé y velé mucho y puse toda mi suficiencia en llevar a buen término la traducción de este libro, para utilidad de los que en el destierro quieran aprender y estén dispuestos a ajustar a la ley sus costumbres.

## Elogio de la sabiduría.

1 [1] Toda sabiduría viene del Señor, | y con él está siempre.
[2] Las arenas del mar y las gotas
de la lluvia | y los días del pasado,
¿quién podrá contarlos?
[3] La altura de los cielos y la anchura de la tierra, | la profundidad
del abismo, ¿quién podrá medirlos?
[4] Antes que todo fué creada la
sabiduría, | y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad (1).
[5] La fuente de la sabiduría es la
palabra de Dios en las alturas, | y
sus caminos los mandatos eternos (2).
[6] ¿A quién fué dada a conocer la
raíz de la sabiduría | y quién conoció
sus secretos?
[7] ¿A quién fué manifestada la
ciencia de la sabiduría | y quién entendió sus planes?
[8] Sólo uno es el sabio y el grandemente terrible, | que se sienta sobre
su trono.
[9] Es el Señor quien la creó | y la
vió y la distribuyó,
[10] La derramó sobre todas sus
obras | y sobre toda carne, según
la medida de su liberalidad, | y la
otorgó a los que la aman (3).

## El temor de Dios, principio de la sabiduría.

[11] El temor del Señor es gloria y
honor, | prudencia y corona de gozo.
[12] El temor del Señor regocija el
corazón, | da prudencia, alegría y
longevidad.
[13] Al que teme al Señor le irá bien
en sus postrimerías, | y el día de su
fin hallará gracia.
[14] El temor del Señor es honra y
gloria y corona de exaltación.

---

(1) La expresión «fué creada la sabiduría» no puede significar *venir a la existencia* por creación, sino simplemente *existir* desde la eternidad, pues se trata de la sabiduría de Dios. Es la idea que Prov. 8, 22 expresa diciendo: El Señor me poseyó antes de todas las cosas, es decir, desde la eternidad.

(2) La palabra creadora de Dios es la fuente de la sabiduría derramada en la creación.

(3) Dios derrama su sabiduría sobre el universo, particularmente sobre el hombre racional, y más especialmente, por la gracia, sobre los que le aman.

15 El principio de la sabiduría es
temer a Dios, | y se les comunica a
los fieles ya en el seno materno (1).
16 Hizo de los hombres su morada
para siempre, | y será siempre fiel
a la progenie humana.
(17, 18, 19). 20 La plenitud de la sa-
biduría es temer al Señor; | embriaga
con sus frutos a quien la tiene (2),
21 Llena sus casas de bienes, | y
de sus frutos hinche sus graneros.
22 El temor del Señor es la corona
de la sabiduría | y hace florecer la
paz y la salud.
23 La una y la otra es don de
Dios | y el Señor la ve y la distri-
buye.
24 Como lluvia derrama él la cien-
cia, el conocimiento y la inteligen-
cia, | y levanta la gloria de los que
le place.
25 La raíz de la sabiduría es temer
al Señor, | y sus ramas la longevidad.
(26). 27 El temor del Señor aleja el
pecado, | y quien con él perservera
aparta la cólera (3).
28 El violento arrebato no tiene dis-
culpa, | la cólera furiosa lleva a la
ruina.
29 El hombre magnánimo espera su
tiempo, | pero al fin triunfa.
30 Retiene la palabra hasta que
llega su tiempo, | y los labios de
los fieles celebran su prudencia.
31 En los tesoros de la sabiduría
hay sabias sentencias, | pero la pie-
dad para con Dios es execrable al
pecador.
(32). 33 ¿Deseas la sabiduría? Guarda
los mandamientos | y el Señor te la
otorgará (4);
34 Pues la sabiduría y la disciplina
son el temor de Dios, | y su compla-
cencia la fe y la mansedumbre.
(35). 36 No seas rebelde al temor
de Dios, | y no te llegues a El con
corazón doble.

(1) Como disposición del alma para recibir la sabiduría, el temor del Señor es el principio de ella.

(2) Los versículos 17-19, que no existen en la versión griega, se leen así en la Vulgata: 17 «El temor del Señor es la santificación de la ciencia. 18 Esta santificación guarda el corazón y lo hace justo, lo llena de alegría y gozo. 19 El que teme al Señor será feliz, y bendecido en la hora de su muerte.»

(3) En la Vulgata dice así el versículo 26: «La inteligencia y la santificación de la ciencia se hallan en los tesoros de la sabiduría, pero la sabiduría es una execración para el pecador.»

(4) En la Vulgata, versículo 32: «El culto de Dios es una execración para el pecador.»

37 No seas hipócrita delante de los
hombres, | y pon atención a tus pa-
labras.
38 No te engrías, pues caerás | y
echarás sobre ti la infamia;
39 Y el Señor descubrirá tus secre-
tos | y te derribará en medio de la
asamblea.
40 Por no haberte dado al temor
del Señor, | y estar tu corazón lleno
de engaño.

## Perseverancia en medio de la tentación.

2 1 Hijo mío, si te das al servicio
de Dios, | prepara tu ánimo a la
tentación.
2 Ten recto corazón y soporta con
paciencia, | y no te impacientes al
tiempo del infortunio.
3 Adhiérete a él y no te separes, |
para que tengas buen éxito en tus
postrimerías.
4 Recibe todo cuanto El mande
sobre ti | y ten buen ánimo en las
vicisitudes de la prueba,
5 Pues el oro se prueba en el fuego, |
y los hombres gratos a Dios, en el
crisol de la tribulación.
6 Confíate a El y te acogerá, | Ende-
reza tus caminos y espera en El.

## Confianza en el Señor.

7 Los que teméis al Señor, espe-
rad en su misericordia | y no os des-
carriéis, pues vendríais a caer.
8 Los que teméis al Señor, confiad
en El | y no quedaréis defraudados de
vuestra recompensa.
9 Los que teméis al Señor, esperad
la dicha, | el gozo eterno y la mise-
ricordia.
(10). 11 Considerad las generaciones
antiguas y ved: | ¿Quién confió en
el Señor, que fuese confundido (1),
12 O quién perseveró en su temor
y fué abandonado, | o quién le invocó
y se sintió defraudado?
13 Porque piadoso y compasivo es
el Señor, | perdona los pecados y
salva en el tiempo de la tribula-
ción.

(1) En la Vulgata, versículo 10, se lee: «Los que teméis al Señor amadle, y vuestros corazones serán iluminados.»

### ¡Ay de los cobardes!

[14] ¡Ay de los corazones tímidos y
de las manos flojas, | y del pecador
que va por doble camino!
[15] ¡Ay del corazón cobarde! Porque
no tiene fe, | por eso no hallará de-
fensa.
[16] ¡Ay de vosotros, los impacien-
tes!
[17] Pues ¿qué haréis cuando el Señor
os visite?
[18] Los que teméis al Señor, no des-
confiéis de sus palabras; | los que le
amáis, seguid sus caminos.
[19] Los que teméis al Señor, procu-
rad agradarle; | los que le amáis,
complaceos en su ley.
[20] Los que teméis al Señor, prepa-
rad el corazón | y humillaos ante El.
([21]). [22] Caigamos en las manos del
Señor | y no en las manos de los
hombres (1),
[23] Pues cuanta es su grandeza, |
tánta es su misericordia.

### Deberes para con los padres.

3 ([1]). [2] Escuchad, hijos míos, que
soy vuestro padre | y obrad de
modo que alcancéis la salud (2).
[3] Pues Dios honra al padre en los
hijos, | y confirma en ellos el juicio
de la madre.
[4] El que honra al padre expía sus
pecados,
[5] Y atesora el que honra a su
madre.
[6] El que honra a su padre se rego-
cijará en sus hijos, | y será escu-
chado en el día de su oración.
[7] El que honra a su padre tendrá
larga vida,
[8] Y el que obedece al Señor es
consuelo de su madre.
El que teme al Señor honra a su
padre, | y sirve como a señores a los
que le engendraron.
[9] De obra y de palabra honra a tu
padre,
[10] Para que venga sobre ti su ben-
dición;
[11] Porque la bendición del padre
afianza la casa del hijo, | pero la
maldición de la madre la destruye
desde sus cimientos.
[12] No te glories con la deshonra de
tu padre, | que no es gloria tuya su
deshonra;
[13] Porque la gloria del hombre pro-
cede de la honra de su padre, | y
es infamia de los hijos la madre
deshonrada.
[14] Hijo, acoge a tu padre en su
ancianidad, | y no le des pesares en
su vida.
[15] Si llega a perder la razón,
muéstrate con él indulgente | y no le
afrentes porque estés tú en la pleni-
tud de tu fuerza; | porque la piedad
con el padre no será echada en olvido,
[16] Y en vez del castigo por los
pecados, tendrás prosperidad.
[17] En el día de la tribulación el
Señor se acordará de ti, | y como se
derrite el hielo en día templado, así
se derretirán tus pecados.
[18] Como un blasfemo es quien
abandona a su padre, | y será maldito
del Señor quien irrita a su madre.

### Modestia y misericordia.

[19] Hijo mío, pórtate con modes-
tia, | y serás amado más que el
dadivoso.
[20] Cuanto más grande seas, humí-
llate más, | y hallarás gracia ante
el Señor;
[21] Porque grande es el poder del
Señor, | y es glorificado en los hu-
mildes.
[22] Lo que está sobre ti no lo bus-
ques, | y lo que está sobre tus fuerzas
no lo procures.
[23] Atente a lo que está a tus al-
cances, | y no te inquietes por lo
que no puedes conocer.
[24] No te obstines en hacer lo que
no puedes,
[25] Pues mucho es ya lo que ante
ti está que podrás entender.
[26] A muchos extravió su teme-
ridad, | y la presunción pervirtió su
pensamiento.
[27] El que ama el peligro caerá en
él, | y el corazón duro parará al fin
en la desgracia.
([28]). [29] El corazón duro se verá
aplanado, | y el obstinado añadirá
pecados a pecados (1).

---

(1) La Vulgata: «Los que temen al Señor guardan sus mandamientos, y aguardarán hasta que ponga sobre ellos sus ojos.»

(2) La Vulgata: «Los hijos de la sabiduría forman la congregación de los justos, e hijos suyos son la obediencia y el amor.»

(1) La Vulgata: «El corazón que sigue dos caminos no tendrá éxito; y el corazón depravado tropezará en ellos.»

30 La desgracia del soberbio no tiene remedio, | porque arraigó en él la maldad.
31 El corazón del discreto medita sentencias, | y da oído atento a la doctrina del sabio.
(32). 33 El agua apaga la ardiente llama | y la limosna expía los pecados (1).
34 El que agradece los beneficios se prepara otros nuevos, | y en el día de la caída hallará apoyo.

### Deberes para con los pobres.

4 1 Hijo mío, no arrebates al pobre su sostén, | no vuelvas tus ojos ante el necesitado.
2 Da al hambriento | y satisfaz al hombre en su necesidad.
3 No irrites al corazón ya irritado, | y no difieras socorrer al menesteroso.
4 No desdeñes al suplicante atribulado, | y no vuelvas el rostro al pobre;
5 No apartes los ojos del necesitado, | y no des al hombre ocasión de maldecirte;
6 Pues si te maldice en la amargura de su alma, | su Hacedor escuchará su oración.
7 Muéstrate afable con la congregación, | y humilla tu cabeza al potentado.
8 Inclina al pobre tu oído, | y con mansedumbre respóndele palabras amables.
9 Arranca al oprimido del poder de su opresor, | y no te acobardes al hacer justicia.
10 Muéstrate padre para los huérfanos, | y cual marido para la madre de éstos,
11 Y serás como hijo del Altísimo | y más amado de tu madre.

### Las ventajas de la sabiduría.

12 La sabiduría exalta a sus hijos | y acoge a los que la buscan.
13 El que la ama, ama la vida, | y los que madrugan para salir a su encuentro, serán llenos de alegría.
14 El que la abraza heredará la gloria, | y en su casa entrará la bendición del Señor.
15 Los que la sirven, sirven al Santo, | y el Señor ama a los que la aman.
16 El que la escucha juzgará a las naciones, | y el que se allega a ella habitará confiado.
17 Si te confías a ella la tendrás por heredad, | y tus descendientes la poseerán;
18 Porque la tentación caminará con él | y le elegirá entre los primeros;
19 Traerá sobre él el miedo y el temor, | en su infancia le azotará, | hasta que se le confíe | y le pruebe en sus preceptos.
20 Y de nuevo se volverá a él | y le alegrará,
21 Y le revelará sus secretos.
22 Pero si se extraviase, le abandonará | y le entregará a la ruina.

### La confusión buena y la mala.

23 Espera tu tiempo,
24 Y no tendrás que avergonzarte de ti mismo;
25 Pues hay una confusión que es fruto del pecado, | y una confusión que trae consigo gloria y gracia.
26 No tengas respetos que sean en perjuicio de tu alma,
27 Y no te avergüences para ruina tuya.
28 No retengas la palabra salvadora | y no ocultes tu sabiduría;
29 Pues en el hablar se da a conocer la sabiduría, | y la doctrina en las palabras de la lengua.
30 No hagas contradicción a la verdad, | y no te avergüences de tu falta de doctrina.
31 No te avergüences de confesar tus pecados,
32 Y no nades contra la corriente. | No te sometas al hombre necio, | y no tengas acepción por la persona del poderoso.
33 Lucha por la verdad hasta la muerte, | y el Señor Dios combatirá por ti.
34 No seas duro en tus palabras, | ni perezoso ni remiso en tus obras.
35 No seas como león en tu casa, | ni te muestres caprichoso con tus servidores.
36 No sea tu mano abierta para recibir | y cerrada para dar.

(1) La Vulgata: «El corazón sabio e inteligente se abstendrá del pecado; y en las obras de justicia tendrá feliz éxito.»

### La falsa seguridad.

5 [1] No te apoyes sobre las riquezas | y no digas: «Me basto a mí mismo.»
[2] No te apoyes en ti mismo y en tu fuerza, | para vivir según los deseos de tu corazón.
[3] No digas: «¿Quién me dominará?» | Porque sin duda te castigará el Señor.
[4] No digas: «He pecado, ¿y qué me ha sucedido?» | Porque el Señor es paciente.
[5] Aun del pecado expiado no vivas sin temor, | y no añadas pecados a pecados.
[6] Y no digas: «Grande es su misericordia, | él perdonará mis muchos pecados.»
[7] Porque aunque es misericordioso, también castiga, | y su furor caerá sobre los pecadores.
[8] No difieras convertirte al Señor, | y no lo dejes de un día para otro;
[9] Porque de repente se desfoga la ira del Señor, | y en el día de la venganza perecerás.
[10] No te apoyes en las riquezas mal adquiridas, | porque nada te aprovecharán en el día de la ira.

### Moderación de la lengua.

[11] No te dejes llevar de todo viento, | y no camines por una senda cualquiera, | que así es como obra el pecador de corazón doble.
[12] Sé firme en tus juicios | y no tengas más que una palabra.
[13] Sé pronto para oír | y lento para responder.
[14] Si tienes inteligencia, responde; | si no, pon mano a la boca.
[15] En el hablar está la gloria o la deshonra, | y la lengua del hombre es su ruina.
[16] Que nadie te llame chismoso, | y no tiendas lazos con tu lengua;
[17] Porque sobre el ladrón vendrá la confusión, | y la condenación sobre el de corazón doble.
[18] No ofendas a nadie, ni en mucho ni en poco,

6 [1] Y no te hagas enemigo al amigo; | pues sobre el malo vendrá la confusion y el oprobio, | y lo mismo sobre el pecador de doble corazón.

### El orgullo.

[2] No te engrías en tus pensamientos, | no seas destrozado como un toro.
[3] Si destrozas las hojas, echas a perder los frutos, | y te quedarás como árbol seco.
[4] El alma perversa se pierde a sí misma | y será el ludibrio de sus enemigos.
[5] La palabra suave multiplica los amigos, | la lengua bien hablada es rica en afabilidad.

### Los amigos.

[6] Si tuvieses muchos amigos, | uno entre mil sea tu consejero.
[7] Si tienes un amigo, ponle a prueba, | y no te confíes a él tan fácilmente;
[8] Porque hay amigos de ocasión, | que no son fieles en el día de la tribulación.
[9] Hay amigo que se torna en enemigo, | y que descubrirá para vergüenza tuya tus defectos.
[10] Hay amigos que sólo son compañeros de mesa, | y no te serán fieles en el día de la tribulación.
[11] En tus días felices será otro tú | y hablará afablemente a los tuyos;
[12] Pero si te viere humillado, se volverá contra ti | y te ocultará su rostro.
[13] Apártate de tus enemigos | y guárdate de tus amigos.
[14] Un amigo fiel es poderoso protector; | el que le encuentra halla un tesoro.
[15] Nada vale tanto como un amigo fiel; | su precio es incalculable.
[16] Un amigo fiel es un remedio saludable; | los que temen al Señor lo encontrarán.
[17] El que teme al Señor es fiel a la amistad, | y como fiel es él, así lo será su amigo.

### Ventajas de la sabiduría.

[18] Hijo mío, desde tu mocedad date a la doctrina, | y hasta tu ancianidad tendrás sabiduría.
[19] Allégate a ella como ara y siembra el labrador, | y espera buenos frutos;
[20] Porque el trabajo te fatigará un poco, | pero pronto comerás de sus frutos.
[21] Es muy duro para los indisciplinados, | y el insensato no permanecerá en él;
[22] Pesará sobre él como pesada

piedra de prueba, | y no tardará en
arrojarla de sí;
23 Porque la sabiduría es fiel a
su nombre, | y es discreta en reve-
larse.
24 Escucha, hijo mío, y recibe mis
avisos | y no rehuyas mis consejos.
25 Da tus pies a sus cepos | y tu
cuello a su argolla;
26 Dale tu hombro | y no te moles-
ten sus ataduras.
27 Allégate a ella con toda tu
alma, | y con todas tus fuerzas sigue
sus caminos.
28 Sigue su rastro, búscala, y se te
descubrirá, | y una vez cogida no
la sueltes;
29 Porque al fin hallarás en ella tu
descanso y gozo,
30 Y serán para ti sus cepos de-
fensa poderosa, | y su argolla una
túnica de gloria.
31 Es ornamento de oro, | y sus
ataduras son cordón de jacinto.
32 Te la vestirás como túnica de
gloria, | y te la ceñirás como corona
de exaltación.
33 Si quisieres, hijo mío, adquirirás
la doctrina, | y si te entregas a ella,
serás avisado.
34 Si con gusto la oyes la tendrás, |
si inclinas a ella tu oído serás sabio.
35 Busca la compañía de los an-
cianos, | y si hallas algún sabio, allé-
gate a él. | La conversación acerca
de Dios, escúchala con gusto, | y no
rehuyas las sentencias de la sabi-
duría.
36 Si vieres a un hombre discreto,
apresúrate a unirte a él, | y frecuen-
ten tus pies la escalera de su puerta.
37 Medita en los preceptos del
Señor | y ejercítate siempre en sus
mandatos; | él confirmará tu corazón |
y te dará la sabiduría a tu deseo.

## Sentencias varias.

7 1 No hagas el mal y no te co-
gerá.
2 Apártate del injusto y se alejará
de ti.
3 Hijo, no siembres en los surcos
de la injusticia, | y no la cosecharás
al séptuplo.
4 No pidas al Señor un puesto de
gobierno, | ni al rey una silla de
honor.
5 No te justifiques ante el Señor, | y
no alardees de sabio ante el rey.
6 No busques ser hecho juez, | no
sea que no tengas fuerzas para re-
primir las iniquidades, | no sea que
te acobardes en presencia del po-
deroso, | y tropiece en ello tu rectitud.
7 No ofendas a la muchedumbre |
y no te arrojes en medio de ella.
8 No te ates dos veces con el pe-
cado, | porque ya de la primera vez
no saldrás impune.
9 No seas impaciente en tu ora-
ción,
10 Ni tardo en hacer limosna.
11 No digas: «Dios mirará mis
muchas ofrendas, | y cuando yo
ofrezca sacrificios al Dios altísimo,
él los aceptará.»
12 No te burles del afligido, | por-
que hay uno que humilla y ensalza.
13 No levantes falso testimonio a
tu hermano, | ni lo hagas tampoco
a tu amigo.
14 Guárdate de mentir y de añadir
mentiras a mentiras, | que eso no
acaba en bien.
15 No seas hablador en la asamblea
de los ancianos, | ni multipliques en
tu oración las palabras.
16 No aborrezcas la labor por tra-
bajosa, | ni la agricultura, que es cosa
del Altísimo.
17 No te juntes con los pecadores,
18 Acuérdate de que la cólera no
tarda.
19 Humilla mucho tu alma, | por-
que el castigo del impío será el fuego
y el gusano.

## La vida familiar.

20 No cambies un amigo por di-
nero, ni un hermano querido por el
oro de Ofir.
21 No te apartes de la mujer dis-
creta y buena, | porque vale su
gracia más que el oro.
22 No maltrates al siervo que tra-
baja lealmente, | ni al jornalero que
te entrega su esfuerzo.
23 Ama al siervo inteligente, | no
le niegues la libertad.
24 ¿Tienes rebaños? Cuida de ellos. |
Pues te son útiles, guárdalos.
25 ¿Tienes hijos? Instrúyelos, | do-
blega desde la juventud su cuello.
26 ¿Tienes hijas? Vela por su hon-
ra, | y no les muestres un rostro
demasiado jovial.
27 Casa a tu hija y habrás hecho
un gran bien | dándola a un marido
sensato.

28 ¿Tienes mujer? No la detestes, | dándote a una odiosa rival.
29 De todo corazón honra a tu padre, | y no olvides los dolores de tu madre.
30 Acuérdate de que les debes la vida. | ¿Cómo podrás pagarles lo que han hecho por ti?
31 Con toda tu alma honra al Señor | y reverencia a los sacerdotes.
32 Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor | y no abandones a sus ministros.

### Honor al sacerdote.

33 Teme al Señor y honra al sacerdote,
34 Y dale a porción que te está mandada; | las primicias y la ofrenda por el pecado,
35 La espalda reservada, | el sacrificio expiatorio | y las primicias consagradas.
36 Alarga al pobre tu mano, | para que seas cumplidamente bendecido.
37 Agradece el beneficio ante todos, | y al muerto no le niegues tus piedades.
38 No te alejes del que llora, | y llora con quien llora.
39 No seas perezoso en visitar a los enfermos, | porque por ello serás amado.
40 En toda tu obra acuérdate de tus postrimerías, | y no pecarás jamás.

### Norma de buena sociedad.

8 1 No disputes con el poderoso, | no vayas a caer en sus manos.
2 No tengas contiendas con el rico, | no eche sobre ti todo su peso;
3 Porque el oro puede mucho | y pervierte el corazón de los reyes.
4 No disputes con el hombre lenguaraz, | que sería amontonar leña sobre el fuego.
5 No bromees con el indisciplinado, | no maldiga a tus progenitores.
6 No ultrajes a quien se aparta del pecado, | ten en cuenta que todos somos reos de castigo.
7 No faltes al respeto al anciano, | que también ellos fueron jóvenes.
8 No te alegres de la muerte de uno; | acuérdate de que todos moriremos.
9 No desprecies los discursos de los sabios | y sigue sus máximas,
10 Porque de ellos aprenderás la doctrina | y a servir bien a los grandes.
11 No desprecies las sentencias de los ancianos, | que de sus antepasados las aprendieron ellos;
12 Porque así aprenderás doctrina | y sabrás responder al tiempo oportuno.
13 No atices el fuego del pecado, | no te abrasen sus llamas.
14 No te enfrentes con el insolente, | no sea que se ponga en acecho para cogerte por la boca.
15 No prestes a quien puede más que tú, | y si le prestas dalo por perdido.
16 No prestes fianzas sobre tus facultades, | y si diste fianza piensa cómo pagarás.
17 No tengas litigios con el juez, | porque por su dignidad juzgarán a favor de él.
18 No vayas de camino con el temerario, | no pesen sus temeridades sobre ti; | pues él hará según su capricho, | y por su imprudencia perecerlas con él.
19 No te pelees con el iracundo | y no atravieses con él el desierto, | porque nada es la sangre a sus ojos, | y te derribará donde no tengas quien te socorra.
20 Con el necio no tengas consejo, | porque no podrá callar lo que hayas dicho.
21 Ante un extraño no hagas cosa que quieras secreta, | porque no sabes lo que dará de sí.
22 No descubras a cualquiera tu corazón, | no te arrebate tu bien.

### El trato con las mujeres.

9 1 No seas celoso de tu mujer, | no la vayas a maliciar en daño tuyo.
2 No te dejes dominar de tu mujer, | no se alce sobre ti.
3 Huye de la cortesana, | no caigas en sus lazos.
4 No te entretengas con la cantadora, | no te coja en sus redes.
5 No fijes tu atención en doncella, | no vayas a incurrir en castigo por su menoscabo.
6 No te entregues a las meretrices, | no vengan a perder tu hacienda.
7 No pasees tus ojos por las calles de la ciudad | ni andes rondando por sitios solitarios.
8 Aparta tus ojos de la mujer muy compuesta | y no fijes la vista en la hermosura ajena.

9 Por la hermosura de la mujer
muchos se extraviaron, | y con eso
se enciende como fuego la pasión.
(10, 11). 12 No te sientes nunca junto
a mujer casada, | ni te recuestes con
ella a la mesa (1),
13 Ni bebas con ella vino en los
banquetes; | no se incline hacia ella
tu corazón | y seas arrastrado a la
perdición.

### El trato con los hombres.

14 No abandones al amigo anti-
guo, | que el nuevo no valdrá lo que él.
15 Vino nuevo, el amigo nuevo, |
cuando envejece es cuando se bebe
con placer.
16 No envidies la gloria del peca-
dor, | porque no sabes cuál será su
suerte.
17 No te complazcas en el aplauso
de los impíos; | acuérdate que ya
antes del Ades no quedarán impunes.
18 Aléjate del hombre que tiene
poder para matar, | y no tendrás que
temer la muerte. | Si te acercas a él
no cometas falta alguna, | no vaya a
quitarte la vida.
20 Considera que caminas en medio
de lazos | y que te paseas en medio
de redes.
21 Aconseja a tu prójimo según tu
leal entender. | Cuanto te sea posi-
ble guárdate de tus prójimos | y acon-
séjate de los sabios.
22 Los justos sean tus comensales, |
y no te gloríes sino en el temor del
Señor.
23 Sea con los discretos tu trato. | y
tu conversación toda según la ley
del Señor.
24 La mano del artífice se alaba por
su obra, | y la sabiduría del príncipe
del pueblo por su palabra.
25 Terrible es en la ciudad el hom-
bre lenguaraz, | y el precipitado en
hablar se hará aborrecer.

### Los gobernantes.

10 1 El juez sabio instruye a su
pueblo, | y el gobierno del dis-
creto es ordenado.
2 Según el príncipe, así son sus
ministros; | y según el regidor de la
ciudad, así sus moradores.
3 El rey ignorante pierde a su
pueblo, | y la ciudad prospera por
la sensatez de los príncipes.
4 En manos del Señor está el go-
bierno de la tierra, | y en cada
tiempo pone sobre ella a quien le place.
5 En la mano del Señor está la
fortuna del hombre; | es él quien hace
brillar el rostro del escriba.

### El orgullo.

6 No vuelvas a tu prójimo mal por
mal, cualquiera que sea el que él
te haga; | No te dejes llevar de la
soberbia,
7 La soberbia es odiosa al Señor y
a los hombres, | y contra ambos peca
quien comete injusticia.
8 El imperio pasa de unas naciones
a otras | por las injusticias, la ambi-
ción y la avaricia.
10 Nada tan odioso como el avaro, |
Es capaz de vender su alma.
9 ¿De qué te ensoberbeces, polvo
y ceniza? | Ya en vida vomitas las
entrañas.
11 Una larga enfermedad, el mé-
dico sonríe;
12 Pero hoy rey, mañana muerto.
13 Al morir el hombre, | su herencia
serán las sabandijas, los bichos y los
gusanos.
14 El principio de la soberbia es
apartarse de Dios | y alejar su cora-
zón de su Hacedor;
15 Porque el pecado es el depósito
de la soberbia, | y la fuente que le
alimenta mana maldades.
16 Por esto el Señor mandará tremen-
dos castigos, | y los exterminará de raíz.
17 Los tronos de los soberbios los
derriba el Señor, | y en lugar suyo
asienta a los mansos.
18 El Señor borra las naciones, | las
arranca de raíz, | barre de la tierra
sus reinos.
19 Las alegrías de las naciones des-
truyó el Señor | y las destruyó hasta
los cimientos.
20 Ya ha destruído y desarraigado
algunas, | y borró de la tierra su
memoria.
(21). 22 No es propia de hombres la
cobardía, | ni la cólera furiosa de los
nacidos de mujer (1).

(1) La Vulgata (10): «Toda prostituta es como basura en el camino, que es pisada de cuantos pasan. (11) Muchos, alucinados por la belleza de una mujer extraña, se hicieron réprobos; pues su conversación es como fuego que quema.»

(1) La Vulgata: «Dios aniquiló la memoria de los soberbios y conservó la memoria de los humildes de corazón.»

### La gloria verdadera.

23 ¿Cuál es la progenie honrada? La progenie humana. | ¿Cuál es la progenie honrada? La de los que temen al Señor. | ¿Cuál es la progenie infame? La progenie humana. | ¿Cuál es la progenie infame? La de los que quebrantan los preceptos.
24 Entre sus hermanos es honrado su jefe, | pero los que le temen son más que él.
25 Advenedizo o peregrino, rico o pobre, | su gloria está en el temor del Señor.
26 No es justo afrentar al discreto, | ni conviene honrar al hombre prepotente.
27 El grande, el juez y el poderoso son honrados, | pero ninguno mejor que el que teme al Señor.
28 Al siervo sabio le servirán los libres, | y el varón docto no se queja.
29 No alardees de sabio al hacer tus obras, | y no te acobardes al tiempo de la angustia.
30 Mejor es quien trabaja y abunda en bienes, | que el pretencioso que carece de pan.
31 Hijo mío, honra tu alma con la modestia, | y dale el honor de que es digna.
32 ¿Quién justificará al que peca contra su alma, | y quién honrará al que a sí mismo se deshonra?
33 Hay pobres que son honrados por su prudencia, | y hay quien sólo es honrado por su riqueza.
34 Y quien es honrado en la pobreza, ¡cuánto más lo será en la riqueza! | Y el que es deshonrado en la riqueza, ¡cuánto más lo será en la pobreza!

11 1 La sabiduría yergue la cabeza del humilde | y le da asiento en medio de los magnates.

### El juicio según la apariencia.

2 No alabes al hermoso por su hermosura, | ni afrentes al feo por su fealdad.
3 Pequeña entre los volátiles es la abeja, | pero el fruto de su labor es riquísimo.
4 No escarnezcas al pobre por sus harapos, | ni afrentes al que pasa un día amargo; | porque las obras del Señor son inescrutables, | y secretas sus obras con los hombres.
5 Muchos príncipes acabaron por sentarse en el suelo, | y quien menos se pensaba se ciñó la corona.
6 Muchos potentados fueron humillados, | y su gloria pasó a poder de otros.
7 Antes de informarte no reprendas; | explora primero y luego corrige.
Antes de oír no respondas, | y no interrumpas el discurso ajeno.

### Moderación en los negocios.

8 No te metas en lo que no te importa, | ni te mezcles en contiendas de arrogantes.
9 Hijo mío, no te metas en muchos negocios, | que el que mucho abarca poco aprieta.
10 Si persiguieres muchas cosas, no cogerás ninguna, | y por mucho que corras no escaparás.
11 Hay quien trabaja, se fatiga y se apresura, | y con todo es siempre el mismo.
12 Hay quien es débil y pobre, | pobre en fuerzas y sobrado en flaqueza;
13 Pero el Señor le mira con bondad | y le levanta de su abatimiento, | y yergue su cabeza | y todos se admiran de ello.

### De Dios vienen la riqueza y la pobreza.

14 Los bienes y los males, la vida y la muerte, | la pobreza y la riqueza, vienen del Señor.
15 Del Señor vienen la ciencia y el conocimiento de la ley; | el amor y los caminos del bien obrar vienen de él.
16 El error y las tinieblas son obras de los pecadores; | Los que en el mal se complacen, en el mal envejecen.
17 El don de Dios a los piadosos es permanente, | y su benevolencia asegura para siempre su prosperidad.
18 Hay quien se enriquece a fuerza de afán y de ahorro, | y con esto ya se cree recompensado;
19 Y se dice: «Hallé el reposo, | ahora voy a comerme lo mío.»
20 Pero no sabe qué tiempo le queda, | y si morirá dejando a otros lo suyo.
21 Sé constante en tu deber y vive en él, | y envejece en tu profesión.
22 No envidies el buen suceso del

pecador; | confía en el Señor y persevera en tu trabajo.
[23] Porque fácil cosa es al Señor |
enriquecer al pobre en un instante.
[24] La bendición del Señor es la
recompensa del justo; | en un momento hace que florezca su bendición.
[25] No digas: ¿Qué necesito | y qué
necesidad tengo ya de nada? | ¿y
[26] No digas: Tengo bastante,
qué calamidad podrá venir sobre mí?
[27] La dicha presente hace olvidar
la desdicha, | y la presente desventura hace olvidar la ventura.
[28] Pero es fácil al Señor dar a cada
uno lo que merece | y retribuirle según sus caminos.
[29] La aflicción de una hora hace
olvidar el placer, | y el fin del hombre descubre lo que él es.
[30] Antes de la muerte no alabes
a nadie, | que sólo al fin se conoce quién es cada uno.

## La hospitalidad.

[31] No admitas a cualquiera en tu
casa, | que son muchas las asechanzas de la astucia.
[32] Como reclamo de perdiz en su
jaula | es el corazón del soberbio, | y como lobo que acecha la presa;
[33] Pues pagando el bien con mal
pone asechanzas, | y a las cosas mejores pone tacha.
[34] Una chispa enciende las brasas, |
y el malvado acecha la sangre.
[35] Guárdate del astuto que maquina maldades, | no sea que te eche una mancha imborrable.
[36] Mete en tu casa al extranjero | y
te la revolverá, | y te enajenará el ánimo de los tuyos.

## Beneficencia hacia el bueno.

12 [1] Si al bueno le haces mal, ¿a quién harás bien, | y quién tendrá que agradecerte un beneficio?
[2] Haz bien al justo y tendrás tu
correspondencia, | si no de él, a lo menos del Altísimo.
[3] No será dichoso el que alienta al
impío, | y no hace con ello cosa buena.
[4] Da al justo y no acojas al pecador.
[5] Haz bien al humilde y no favorezcas al soberbio:
[6] Porque Dios aborrece a los pecadores, y a los impíos les hará experimentar su venganza.
[7] No des armas al impío, no te
haga con ellas la guerra. | Hallarás al tiempo de tu necesidad males duplicados, | por los bienes que le hubieres hecho.

## Desconfianza del enemigo.

[8] No es en la prosperidad cuando
se conoce al amigo, | ni en la desgracia cuando se oculta el enemigo.
[9] En la dicha hasta el enemigo es
amigo, | en la desgracia hasta el amigo se retira.
[10] No te fíes jamás de tu enemigo. |
pues como el ácido destruye el hierro, así es su maldad.
[11] Aunque a ti acuda y se te muestre obsequioso, | ponte sobre aviso y guárdate de él. | Haz con él como quien limpia un espejo | y verás que está del todo oxidado.
[12] No le pongas junto a ti | no te
derribe y ocupe tu puesto. | No le sientes a tu derecha, | no sea que te quite tu silla | y al fin reconozcas la verdad de mis palabras | y te compunjas al recordar mis advertencias.
[13] ¿Quién se compadecerá del encantador a quien muerde la serpiente | y del que anda con fieras? | Así del que busca la compañía del pecador | y se mezcla en sus pecados.
[14] Mientras tú estés en pie no se
descubrirá; | pero en cayendo tú, te abandonará.
[15] El enemigo te acariciará con sus
labios, | pero en su corazón medita cómo echarte en la fosa.
[16] Derramarán lágrimas sus ojos, |
pero si hallare oportunidad, no se hartará de sangre.
[17] Si la desgracia te alcanza, le
tendrás delante de ti,
[18] Y fingiendo socorrerte, te echará
la zancadilla.
[19] Moverá la cabeza | y batirá palmas, | y murmurando mudará muchas veces el semblante.

## Elección de las amistades.

13 [1] El que toca la pez se mancha, | y el que trata con el soberbio se hace semejante a él.
[2] No tomes sobre ti peso superior

a tus fuerzas, | ni trates con los más
poderosos y ricos que tú.
3 ¿Qué le dará el caldero a la
olla? | Chocará con ella y la que-
brará.
4 El rico hace injusticias y se
gloría de ello; | el pobre recibe una
injusticia y pide excusa.
5 Mientras seas útil se servirá de
ti; | cuando no valgas nada te aban-
donará.
6 Te despojará y te hablará blan-
damente, | pero te empobrecerá sin
dolerse.
7 Si le eres necesario, te adulará, |
te sonreirá y te dará esperanzas, | te
hablará bellas palabras y te dirá:
¿Qué quieres?
8 Y te confundirá con sus halagos; |
pero hasta dos y tres veces te despo-
jará, | y al fin se burlará de ti. | Des-
pués de esto te verá y se te hará el
desconocido, | y te insultará, mo-
viendo la cabeza.
(9). 10 Mira no te engañen, | y te
derribe tu necedad (1).
(11). 12 Si un poderoso te llama a sí,
estate quieto | y con mayor instancia
te llamará (2).
13 No te acerques tú, no seas re-
chazado; | pero no te estés demasiado
lejos, para no ser olvidado.
14 No te aventures a intimar con
él, | y no des fe a sus muchas pa-
labras; | porque con su mucha charla
te pondrá a prueba, | y sonriendo te
sonsacará.
15 Es un infame quien falta a su
palabra | y sin miramientos forja
enredos.
16 Estate atento y guárdate mu-
cho, porque la desgracia te ronda.
(17, 18). 19 Todo animal ama a su
semejante, | y el hombre a su pró-
jimo.
20 Toda carne se une a los de su
especie, | y el hombre a su seme-
jante.
21 ¿Para qué unir el lobo con el
cordero? | Pues lo mismo es unir al
impío con el justo.
22 ¿Qué paz puede haber entre la
hiena y el perro? | Pues así entre el
rico y el pobre.
23 El asno salvaje es presa del
león en el desierto; | así también
los pobres son pasto de los ricos.
24 Abominable es para el soberbio
la humildad, | lo mismo que el pobre
para el rico.
25 El rico, si vacila, es sostenido
por los amigos; | pero el pobre, si
cae, es rechazado aun por los amigos.
26 Si el rico habla, todos le aplau-
den; | aunque diga necedades, le dan
la razón.
27 Pero si el pobre habla le insul-
tarán; | hablará con discreción y na-
die lo reconocerá.
28 Habla el rico, y todos callan |
y ponen por las nubes su discreción.
29 Pero habla el pobre y dicen:
¿Quién es éste?, | Y si se propasa,
todos se le echan encima.

### Uso de la riqueza.

30 Buena es la riqueza sin pecado, |
y mala la pobreza castigo de la so-
berbia.
31 El corazón del hombre se refleja
en su rostro | ya para bien, ya para
mal.
32 Rostro alegre es señal de cora-
zón satisfecho; | rostro triste, de pre-
ocupación y afán.

14 1 Dichoso el varón que no peca
con su boca | y no siente el
remordimiento del pecado.
2 Dichoso aquél a quien no conde-
na su corazón | y no ve defraudada
su esperanza.
3 El hombre tacaño, ¿para qué
quiere la riqueza?, | y al avaro, ¿de
qué le sirve el oro?
4 El que se impone privaciones
amontona para otros, | y con sus
bienes otros se darán buena vida.
5 El que para sí mismo es malo,
¿para quién será bueno? | Ni él dis-
fruta de sus tesoros.
6 Nadie más necio que el que para
sí mismo es tacaño, | y lleva ya en
eso su castigo.
7 Si hace algún bien, es sin darse
cuenta, | y al fin viene a descubrir
su maldad.
8 Es malo quien mira con envidia, |
el que vuelve su rostro y mira con
desdén.
9 El ojo del codicioso no se sacia
con su parte; | y mientras busca lo
del prójimo, pierde lo suyo.
10 El ojo envidioso mira con en-
vidia el pan que otro come, | y a su

(1) La Vulgata: «Humíllate ante Dios y espera el socorro de su mano.»

(2) La Vulgata: «No te abatas en tu sabiduría, no sea que, abatido, te induzcan a hacer cosas de necio.» Como es un vicio el orgullo, también lo es el apocamiento, que no es lo mismo que la humildad.

propia mesa siempre hay alborotos.
[11] Hijo mío, según tus facultades, hazte bien a ti mismo | y ofrece al Señor ofrendas dignas.
[12] Acuérdate de que en el Ades ya no hay goce, | de que la muerte no tarda y no sabes cuando vendrá.
[13] Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, | y según tus posibles ábrele tu mano y dale.
[14] No te prives del bien del día, | y no dejes pasar la parte de goce que te toca.
[15] Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, | y tu hacienda se la distribuirán tus herederos.
[16] Da y toma y satisface tus deseos,
[17] Que en el Ades no hay que buscar placer.
[18] Como vestido se envejece toda carne, | porque esta es la ley desde el principio, que has de morir.
[19] Como las hojas verdes de un árbol frondoso | que unas caen y otras brotan, | así es la generación de la carne y de la sangre, | unos mueren y otros nacen.
[20] Toda obra humana se carcome, al fin se acaba, | y tras ella va el que la hizo.

### Ventajas de la sabiduría.

[21] Dichoso el hombre que medita la sabiduría | y atiende a la inteligencia,
[22] Que estudia en su corazón sus caminos | e investiga sus secretos.
[23] Sale en pos de ella como siguiéndole los pasos, | y se pone en acecho en sus caminos;
[24] Mira por sus ventanas | y escucha a sus puertas;
[25] Vigila cerca de su casa, | y en sus muros fija las cuerdas de su tienda; | planta su tabernáculo junto a ella | y habita en su buena morada;
[26] Pone su nido entre su follaje | y mora bajo sus ramas;
[27] Se protege allí a su sombra del calor, | y descansa en sus habitaciones.

15 [1] Así hará quien teme al Señor, | y quien se adhiere a la ley logrará la sabiduría.
[2] Como madre le saldrá al encuentro, | y como esposa virginal le acogerá.
[3] Le alimentará con el pan de la inteligencia, | y le dará a beber el agua de la sabiduría.
[4] En ella se apoyará y no vacilará, | a ella se adherirá y no será confundido.
[5] Le levantará por encima de sus compañeros, | en la asamblea le abrirá la boca.
[6] Hallará en ella gozo y corona de alegría, | recibirá en herencia nombre eterno.
[7] Los insensatos no la logran, | ni la verán los soberbios.
[8] Se aleja de la soberbia, | y los mendaces no se acuerdan de ella.
[9] No puede alabarla el malvado, | porque Dios no le dió parte en ella;
[10] Porque la alabanza ha de estar en la boca del sabio, | y el que la posee será maestro en ella.

### El pecado no viene de Dios.

[11] No digas: «Mi pecado viene de Dios», | que no hace él lo que detesta.
[12] Ni digas que él te empujó al pecado, | pues no necesita de gente mala.
[13] El Señor aborrece toda abominación, | y evita que en ella incurran los que le temen.
[14] Dios hizo el hombre desde el principio, | y le dejó en manos de su albedrío.
(15). [16] Si tú quieres, puedes guardar sus mandamientos, | y es de sabios hacer su voluntad.
[17] Ante ti puso el fuego y el agua; | a lo que tú quieras tenderás la mano.
[18] Ante el hombre están la vida y la muerte; | lo que cada uno quiere le será dado.
[19] Porque grande es la sabiduría del Señor; | es fuerte, poderoso y todo lo ve.
[20] Sus ojos se posan sobre los que le temen, | y conoce todas las obras del hombre.
[21] A ninguno manda obrar impíamente, | a ninguno da permiso para pecar.

### Dios es justo.

16 [1] No te agrades de tener muchos hijos inútiles para el bien, | ni te complazcas en hijos malvados. | Por muchos que tengas no te alegres de ello, | si no tienen temor del Señor.

[2] No confíes en ellos | ni tengas
esperanza en su posteridad;
[3] Porque más vale uno bueno que
mil malos,
[4] Y más morir sin hijos que tener-
los impíos.
[5] Porque por un solo sensato pros-
pera una ciudad, | y una tribu de
inicuos la devasta.
[6] Mucho de esto he visto con mis
ojos, | y aun cosas más graves oye-
ron mis oídos.
[7] En la asamblea de los pecadores
se encenderá el fuego, | y en la na-
ción rebelde se inflama la ira.
[8] No perdonó a los antiguos gi-
gantes, | que confiados en su fuerza se
rebelaron;
[9] Ni perdonó a los convecinos de
Lot, | que se atrajeron la cólera por
sus abominaciones.
[10] No se compadeció del pueblo
destinado a la ruina, | de los que
por sus pecados fueron exterminados.
[11] Ni de los seiscientos mil infan-
tes, | que se dejaron llevar de su
corazón rebelde.
Uno solo que endurezca su cerviz, |
será maravilla si queda impune;
[12] Porque hay en él misericordia
y cólera; | aguanta y perdona, | mas
sobre los impíos derrama su ira.
[13] Como es grande su misericordia,
así es severo su castigo, | y juzgará
al hombre según sus obras.
[14] No escapará el pecador con sus
rapiñas, | ni se frustrará la esperanza
del justo.
[15] Recompensa a todos los mise-
ricordiosos, | y cada uno recibirá
según sus obras.

### De Dios nadie se esconde.

[16] No digas: «Me esconderé del
Señor: | allá en las alturas, ¿quién
se acordará de mí?
[17] Entre tantos pasaré por desco-
nocido; | ¿qué soy yo en medio de
todos?»
[18] Mira, el cielo y los cielos de
los cielos, | el abismo y la tierra,
tiemblan en su presencia.
[19] Igualmente los montes y los ci-
mientos de la tierra | se estremecen
cuando los mira él.
[20] Y te dices: ¿Va a mirarme a mí,
[21] A conocer todos mis caminos? |
Si peco, ¿me verán sus ojos?
[22] Si miento a escondidas, ¿lo
sabrá? | ¿Conocerá también mis obras
de justicia? | ¿Qué puedo esperar por
vivir atado por la ley?»
[23] Así piensa el insensato.

### Dios, creador de todo.

[24] Oyeme, hijo mío, y aprende sa-
biduría, | y pon dentro de tu corazón
mis palabras.
[25] Expondré con sensatez mis pen-
samientos, | ponderadamente mi doc-
trina.
[26] Cuando el Señor desde el prin-
cipio hizo sus obras, | desde el prin-
cipio las distinguió,
[27] Las ordenó para siempre y les
asignó su oficio, | según su natura-
leza.
No pasan hambre ni se fatigan, |
y no interrumpen su trabajo.
[28] Ninguno molesta al otro,
[29] Y jamás desobedecerán sus man-
datos.
[30] Despues de esto miró el Señor
a la tierra, | y la llenó de sus bienes.
[31] Cubrió de animales de toda espe-
cie la superficie de la tierra, | y a
ella han de volver.

### Dios, creador del hombre.

17 [1] El Señor formó al hombre de
la tierra
[2] Y de nuevo le hará volver a ella.
[3] Le señaló un número contado de
días, | y le dió el dominio sobre ella. |
Le vistió de la fortaleza a él conve-
niente, | y le hizo según su propia
imagen.
[4] Infundió el temor de él en toda
carne, | y sometió a su imperio las
bestias y las aves.
[5] Dióle lengua, ojos y oídos | y un
corazón inteligente;
[6] Llenóle de ciencia e inteligencia, |
y le dió a conocer el bien y el mal.
[7] Le dió ojos, | para que viera la
grandeza de sus obras,
[8] Para que alabara su nombre santo, |
y pregonara la grandeza de sus obras.
[9] Y añadióle ciencia, | dándole en
posesión una ley de vida (1).

---

(1) La Vulgata, 17, 18: «Hacerse bien a sí mismo es hacer obras por las cuales merezca las bendiciones del Señor. Estas obras son aquí los actos de cultos, sacrificios, etc., proporcionados a los bienes que de Dios haya uno recibido.

[10] Estableció con ellos un pacto
eterno | y les enseñó sus juicios.
[11] Contemplaron sus ojos la gran-
deza de su gloria, | y sus oídos oye-
ron su majestuosa voz, | y les dijo:
«Guardaos de toda iniquidad»,
[12] Y les dió mandatos acerca de su
prójimo.
[13] El mira siempre sus caminos, | y
nada se esconde a sus ojos.
[14] Dió a cada nación un jefe,
[15] Pero Israel es la porción del Señor.
[16] Todas sus obras están ante él
como está el sol, | y sus ojos están
de continuo sobre sus caminos.
[17] Sus injusticias no se le ocultan, |
y todos sus pecados están delante del
Señor.
[18] La misericordia del hombre es
como sello ante él, | y tiene cuenta
del beneficio del hombre como de la
propia pupila (1).
[19] Luego se alzará para darle su
recompensa, | y echará sobre la cabeza
de cada uno el pago de sus obras.
[20] Sin embargo, perdona a los que
se arrepienten, | y consuela a los que
pierden la esperanza.
[21] Vuélvete al Señor y deja los
pecados,
[22] Suplícale y enmienda las ofensas
[23] Conviértete al Altísimo y apár
tate de la iniquidad, | y aborrece de
corazón todo lo abominable. | En el
Ades, ¿quién alabará al Altísimo
([24]) [25] Por los vivos que le tribu
tan alabanzas?
[26] El muerto, como el que no existe,
ya no alaba;
[27] El vivo y el sano, ese alabará al
Señor.
[28] ¡Cuán grande es la misericordia
del Señor | y su piedad para los que
se vuelven a él!
[29] Pues no es del todo perfecto el
hombre, | ni es inmortal el hijo del
hombre.
[30] ¿Qué más refulgente que el sol? |
Y aun él se eclipsa. | El hombre es
carne y sangre.
[31] El sol preside al ejército de los
altos cielos, | pero el hombre es
polvo y ceniza.

18 [1] El que vive eternamente crió
juntamente todas las cosas. |
Sólo el Señor es justo.

(1) Las obras de misericordia que el hombre hiciere las guardará Dios cómo se guarda un sello, como la pupila del ojo, para remunerarlas a su tiempo.

[2] Nadie puede dignamente dar a
conocer sus obras.
[3] Y comprender sus grandezas.
[4] El poder de su majestad, ¿quién
lo cantará, | y quién podrá enumerar
sus portentos?
[5] Nada hay que quitar a su obra,
nada que añadir, | y nadie es capaz
de investigar las maravillas del Señor.
[6] Cuando el hombre cree acabar,
entonces comienza, | y cuando se de-
tiene se ve perplejo.
[7] ¿Qué es el hombre y de qué
sirve? | ¿Qué tiene de bueno y qué
de malo?
[8] El número de los días del hombre,
a más tirar, cien años; | como una
gota de agua en el mar, | como un
grano de arena, así son sus pocos
años a la luz del día de la eternidad.
[9] Por eso el Señor es magnánimo
con ellos | y derrama sobre ellos su
misericordia.
[10] Ve y conoce que su fin es des-
venturado,
[11] Y por eso multiplica sus pie-
dades.
[12] La misericordia del hombre es
para con su prójimo; | la del Señor,
para con toda carne.
[13] Arguye, instruye y enseña, | y
reduce como pastor a su rebaño.
[14] Tiene piedad de quien recibe su
enseñanza, | de quien es diligente en
cumplir sus preceptos.

### La buena conversación.

[15] Hijo mío, tus beneficios no los
acompañes de reproches, | ni tus ob-
sequios de palabras amargas.
[16] El rocío refresca los ardores del
sol, | y así la buena palabra es mejor
que el don.
[17] Una buena palabra es mejor
que un obsequio, | pero el hombre
benéfico une la una al otro.
[18] El necio hace groseros repro-
ches, | y el don del envidioso hace
mal a los ojos.
[19] Antes de hablar, aprende, | y
antes de la enfermedad, cuídate.
[20] Antes del juicio examínate a ti
mismo, | y en la hora de la visita-
ción hallarás piedad.
[21] Antes de enfermar, humíllate, | y
si pecas, conviértete.
[22] No dejes de cumplir a su tiempo
tus votos, | no aguardes a la muerte
para ello.
[23] Antes de hacer un voto, míralo

bien, | no seas como quien tienta al
Señor (1).
24 Acuérdate de la cólera del día
postrero, | del día de la venganza,
cuando Dios aparta su rostro.
25 Al tiempo de la abundancia
acuérdate del hambre, | de la pobreza y de la necesidad en los días
de la riqueza.
26 Como cambia el tiempo desde
el amanecer hasta la tarde, | así todo
pasa rápidamente ante el Señor.
27 El hombre sabio está siempre
alerta, | y en el día de la tentación
se guarda del pecado.
28 Del sensato es aprender sabiduría | y alabar a quien la halla.
29 Los que escuchan sabias sentencias se hacen sabios, | y derraman
como lluvia los proverbios oportunos.

## Moderación.

30 No te dejes llevar de tus codicias, | y cohibe tus deseos.
31 Si das a tu alma la satisfacción
de tus apetitos | te harás la burla de
tus enemigos.
32 No te des a la buena vida | ni
te entregues al placer.
33 No te des a comer y beber con
dinero prestado, | cuando nada te
queda en la bolsa.

19 1 El dado a la embriaguez jamás
vive rico; | el que desprecia lo
poco, poco a poco se precipitará.
2 El vino y las mujeres extravían
a los sensatos.
3 El que frecuenta las meretrices se
hará un desvergonzado, | la corrupción y los gusanos serán su herencia, |
y el procaz va a la ruina.
4 El fácil en creer de ligero | y en
esto peca, a sí mismo se perjudica.

## Discreción en creer y en hablar.

(5). 6 El que se goza en el mal será
condenado, | y el que lleva chismes
y cuentos está falto de sentido (1).
7 No esparzas la maledicencia, | y
así nadie te afrentará.
8 No descubras tu corazón ni al
amigo ni al enemigo, | si puedes
hacerlo sin incurrir en pecado;
9 Porque quien te oyere, se pondrá
en guardia contra ti, | y llegada la
ocasión se te mostrará enemigo.
10 ¿Has oído alguna cosa? Pues
quede sepultado en ti, | y no tengas
miedo, que no te hará reventar.
11 El necio se aflige por una palabra, | como por la criatura la parturienta.
12 Como flecha clavada en el muslo, |
así es la palabra en el seno del necio.
17b Amonesta al prójimo antes de
reñirle,
18a Da lugar al juicio del Altísimo.
13 Habla a tu prójimo, no sea que
no lo haya hecho, | y si lo hizo, que
no lo repita.
14 Habla a tu amigo, no sea que
no lo haya dicho, | y si lo dijo, que
no lo repita.
15 Habla a tu amigo, que muchas
veces se calumnia,
16 Y no creas de ligero cualquier
cosa, | que muchas veces se desliza
uno, pero sin intención.
17a Porque ¿quién es el que no
peca con su lengua? | Da lugar a la
ley del Altísimo.

## La sabiduría verdadera y la falsa

18b Toda sabiduría consiste en el
temor de Dios, | y toda sabiduría
está en el cumplimiento de la ley.
19 No es sabiduría la ciencia de
la maldad, | y no hay prudencia en
los consejos de los pecadores.
20 Hay una sabiduría que es execrable, | y hay necios que ni siquiera saben hacer el mal.
21 Mejor es con poca inteligencia
temer a Dios | que con mucha traspasar la ley.
22 Hay una sutileza verdadera, pero
que traspasa la justicia,
23 Y que pervierte el derecho para
mostrar el ingenio. | Hay quien va
encorvado y enlutado, | pero en su
interior está lleno de engaño,

(1) Este versículo admite ser interpretado en dos sentidos. Primero, el que damos en el texto: antes de hacer un voto mira cómo lo puedes cumplir, y no tientes a Dios con tu incumplimiento. El otro es el que nos da la Vulgata: «antes de orar prepara tu alma», sentido más espiritual y muy querido de nuestros maestros espirituales.

(1) El versículo 5 se lee en el códice griego alejandrino y en la Vulgata, y es así: «Quien se complace en la iniquidad quedará infamado; quien odia la corrección acorta su vida; quien aborrece la locuacidad extingue la maldad.»

[24] Lleva la cabeza baja y se hace el sordo, | pero cuando menos lo piensas se te echa encima.
[25] Y aunque no tenga fuerzas para ello, | en cuanto tenga ocasión te hará el mal.
[26] Por su aspecto se descubre el hombre, | y por su semblante el prudente.
[27] El vestir, el reír y el andar, | denuncian lo que hay en él.
[28] Hay quien reprende importunamente, | y hay quien calla mostrando su prudencia.

### La discreción en hablar.

20 [1] Mejor es reprender que guardar rencor; | Quien confiesa su culpa se ahorrará el daño.
[2] Como eunuco que pretende desflorar a una doncella,
[3] Es el que a la fuerza hace la justicia.
[4] Bueno es que el corregido manifiesta arrepentimiento, | así huirá del pecado voluntario.
[5] Hay quien callando se muestra sabio, | y quien se hace odioso por su mucho hablar.
[6] Hay quien calla porque no tiene qué responder, | y hay quien calla esperando su vez.
[7] El sabio se calla hasta el momento oportuno; | el necio no sabe aguardar su tiempo.
[8] El que mucho habla molesta, | y el que en hablar no guarda medida se hace odioso.
[9] Hay éxitos que para el hombre se convierten en mal, | y hallazgos que le traen daño.
[10] Hay dones que de nada sirven, | y hay otros cuyos provecho es doble.
[11] A veces la prosperidad origina la humillación, | y la humillación hace erguir la cabeza.
[12] Hay quien compra muchas cosas por poco, | y hay quien las paga siete veces.
[13] El discreto en hablar se hace amable, | pero las gracias del necio se desprecian.
[14] El don del necio no te aprovechará, | porque en vez de un ojo tiene siete.
[15] Da poco y echa en cara mucho, | y lo pregonará a boca llena.
[16] Hoy presta y mañana exigirá; | semejante hombre es aborrecible.
[17] Dice el necio: «Yo no tengo amigos, | no hay gratitud para mis buenas obras,
[18] Los que comen mi pan son malas lenguas.» ¡Cuántos y cuántas veces se burlarán de él!
([19]). [20] Mejor es caer en el suelo que caer por la lengua. | La caída de los malos llega apresuradamente (1).
[21] Es bocado sin sal, una gracia fuera de tiempo; | está siempre en la boca de los insensatos.
[22] La palabra del necio no es bien recibida, | porque la dice fuera de tiempo.

### Sentencias varias.

[23] Hay quien de pobre no puede pecar, | y no es perturbado en su reposo.
[24] Hay quien por respetos humanos pierde su alma, | y se da por perdido ante la mirada de un necio.
[25] Hay quien por respeto humano promete al amigo, | y por una nonada se le hace enemigo.
[26] Es una infamia en el hombre la mentira, | que se halla siempre en los labios de los insensatos.
[27] Es preferible el ladrón al mentiroso, | uno y otro tendrán por heredad la perdición.
[28] El fin del embustero es la deshonra, | y lleva siempre encima su deshonor.

### Parábolas.

[29] El sabio en palabras crecerá en dignidad, | y el hombre prudente agradará a los magnates.
[30] El que cultiva la tierra aumentará sus parvas, | y el que agrada a los grandes, de tuerto hará derecho.
[31] Los regalos y los dones ciegan los ojos de los sabios, | y son como bozal en la boca para la reprensión.
[32] Sabiduría oculta y tesoro escondido, | ¿de qué sirven la una y el otro?
[33] Mejor es el hombre que esconde su necedad, | que el hombre que oculta su sabiduría.

### La huída del pecado.

21 [1] Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más | y ora por los pecados anteriores.

---

(1) La Vulgata: «No sabe distribuir ni lo que debía reservar ni lo que debía gastar.» Que gasta sin tino ni discreción.

[2] Como de la serpiente, huye del
pecado, | porque si te acercas, te
morderá.
[3] Dientes de león son los suyos, |
que dan muerte a los hombres.
[4] Toda iniquidad es como espada
de dos filos, | no hay medicina para
su llaga.
[5] La violencia y la soberbia aniqui-
lan la hacienda, | y asl será asolada
la casa del orgulloso.
[6] La queja del pobre va de su boca
al oído de Dios, | y el juicio viene
prestamente contra el opresor.
[7] El que aborrece la reprensión va
por los pasos del pecador; | el que
reconoce su yerro se convierte de
corazón.
[8] Desde lejos se conoce al lenguaraz
en el hablar; | el discreto encubre
las faltas.
[9] El que levanta su casa con los
bienes ajenos, | es como el que amon-
tona piedras para su sepultura.
[10] Montón de estopa es banda de
impíos; | la llama del fuego será su fin.
[11] El camino de los pecadores está
enlosado, | pero su fin es la sima
del Ades.

### La sabiduría y la necedad.

[12] El que guarda la ley es dueño
de sí,
[13] Y el fin del temor de Dios es la
sabiduría.
[14] No es educado el que no es pru-
dente;
[15] Pero hay una prudencia que aca-
rrea mucha amargura.
[16] La ciencia del sabio crece como
una inundación, | y su consejo es
como una fuente de vida.
[17] El corazón del necio es como un
vaso roto, | no retiene la sabiduría.
[18] El hombre sabio oirá una pala-
bra discreta, | la alabará y le añadirá
algo más; | pero la oye el desconten-
tadizo y mostrará su desagrado, | y
se la echa a las espaldas.
[19] La conversación del necio es
como carga en el camino | pero en
los labios del prudente se hallará com-
placencia.
[20] El parecer del prudente es reque-
rido en la asamblea, | y a lo que
dijere pondrán mucha atención.
[21] Como casa en ruina es la sabi-
duría para el necio; | y la ciencia, para
el insensato es palabra ininteligible.
[22] Grillos en los pies es la disciplina
para el insensato, | y como esposas
en su mano derecha.
[23] El necio, cuando ríe, ríe estrepi-
tosamente, | el discreto apenas sonríe
por lo bajo.
[24] Como joya de oro es para el
prudente la disciplina, | como bra-
zalete en su brazo derecho.
[25] Los pies del necio son ligeros
para entrar en las casas, | pero el
varón discreto se recela de entrar.
[26] El necio desde la puerta curio-
sea, | el prudente se detiene fuera.
[27] Es una grosería escuchar a las
puertas; | el prudente se avergonzaría
de hacerlo.
[28] Los labios de los necios dicen
necedades, | las palabras del pru-
dente pesan en la balanza.
[29] En la boca del necio está su
corazón; | y en su corazón la boca
del sabio.
[30] Cuando el impío maldice a su
enemigo, | se maldice a sí mismo.
[31] Muestra su alma el murmura-
dor, | y es aborrecido en la vecindad.

22 [1] Se asemeja el perezoso a una
pella de barro, | todos silban
sobre su infamia.
[2] Se parece a una bola de estiér-
col, | quien la coge se sacude las
manos.

### El hijo mal educado

[3] Es deshonra del padre haber en-
gendrado un hijo indisciplinado; | una
hija asl le nace para su daño.
[4] La hija prudente es un tesoro
para su marido; | la desvergonzada
será fuente de disgustos para el que
la crió.
[5] La hija necia confunde a su padre
y a su marido, | y por ambos será
despreciada.
[6] La música en el duelo es cuento
fuera de tiempo, | pero los castigos y
la disciplina son siempre oportunos.

### El necio.

[7] Como quien compone un cacha-
rro roto es el que enseña a un necio;
[8] Es despertar a un dormilón que
duerme profundo sueño.
[9] Es hablar con un necio el
hablar con un necio, | que al fin aca-
bará por decir: ¿Qué pasa?
[10] Llora por un muerto, pues ya

se extinguió su luz, | y llora por el
necio, pues se extinguió su inteli-
gencia.
11 No llores demasiado por un
muerto, pues ha logrado el reposo;
12 La vida del necio es peor que la
muerte.
13 El duelo por un muerto dura
siete días, | pero el duelo del necio
y del impío todos los días de su vida.
14 Con el necio no hables dema-
siado, | ni vayas con el puerco.
15 Guárdate de él si quieres evitar
el fastidio, | y no te manchará con
su contacto.
16 Apártate de él y tendrás des-
canso, | y no tendrás que sufrir de
su necedad.
17 Que es más pesado que el plo-
mo; | ¿y cómo llamarle, sino necio?
18 La carga de arena, de sal, de
hierro, | son más fáciles de sobre-
llevar que un necio.

### La fortaleza.

19 El maderamen bien ensamblado
de un edificio | no se desencaja por
el terremoto; | así el corazón afir-
mado en un consejo bien maduro,
20 No vacila en tiempo alguno. | El
corazón que se apoya en un pensa-
miento sabio, | es como revoque mez-
clado con arena en muro liso.
21 Una empalizada que no se hinca
bien, | no se sostiene contra la fuerza
del viento.
22 Así el corazón tímido apoyado
en necios pensamientos, | no resiste
al temor.

### La amistad.

(23). 24 El que se frota los ojos saca
lágrimas, | y el que se punza el cora-
zón descubre sus sentimientos.
25 El que tira una piedra a los
pájaros los espanta, | el que afrenta
al amigo rompe la amistad.
26 Si desenvainaste la espada contra
el amigo, | no desesperes, todavía hay
remedio.
27 Si hiciste reproches al amigo, |
no temas, que hay lugar a la recon-
ciliación. | Pero ultrajar, revelar un
secreto, traicionar, | son cosas que
espantan a todo amigo.
28 Sé fiel al amigo en su pobreza, |
para que así goces de sus bienes en
la prosperidad.
29 Permanece a su lado en el tiempo
de la tribulación, | para que tengas
parte en su ventura.
30 Antes del fuego sale por la chi-
menea el humo, | así a la sangre pre-
ceden los insultos.
31 No me avergonzaré de defender
a mi amigo, | ni me ocultaré de él, |
que si algún mal me sucede por él,
32 A él le echarán todos la culpa.

### Oración pidiendo preservación del mal.

33 ¡Quién pusiera una guarda a mi
boca, | y un sello de circunspección
a mis labios, | para que por ellos no
cayese | y no me perdiera preservan-
do del mal mi lengua!

23 1 Señor, Padre, Soberano de mi
vida, | no permitas que por ellos
caiga.
2 ¡Quién me diera que manejases
el azote contra mis pensamientos, | y
contra mi corazón la disciplina de la
sabiduría, | sin compasión a mis
faltas, | para que no incurra en pe-
cados de lengua,
3 A fin de que no se multipliquen
mis yerros, | y se acrecienten mis pe-
cados, | y venga a caer ante el ene-
migo | y éste se regocije al verlo!
4 Señor, Padre, y Dios de mi vida,|
no me abandones a sus sugestiones.
5 No me haga altivo de ojos; |
aparta de mí toda mala inclinación;
6 No se adueñen de mí los placeres
del vientre y de la sensualidad, | y
no me entregues al deseo lascivo.

### Disciplina de la lengua.

7 Escuchad, hijos míos, la disci-
plina de la lengua, | que el que la
guarde no será cogido en falta | y
no será presa de los labios; | que por
los labios es cogido el pecador y
vienen a caer el maldiciente y el
soberbio.
(8). 9 No te habitúes a proferir jura-
mentos
10 Ni a pronunciar el nombre del
Santo;
11 Pues como el esclavo puesto de
continuo a la tortura | no está libre de
cardenales, | así el que siempre jura
y profiere el nombre de Dios | no se
verá limpio de pecados.
12 El hombre que mucho jura se

llenará de iniquidades, | y el azote no se apartará de su casa.

13 Si uno peca, el pecado pesará sobre él, | y si no tiene cuenta, pecará doblemente.

14 El que jura en vano no está exento de culpa, | y su casa estará llena de penas.

15 Hay modos de hablar que llevan a la muerte; | lejos estén de la descendencia de Jacob.

16 Pues todo esto debe estar muy lejos del varón piadoso, | y así no se verá enredado en el pecado.

17 No habitúes tu lengua a libertina indisciplina, | que va acompañada del hablar pecaminoso.

18 Acuérdate de tu padre y de tu madre, | cuando te sientes en medio de los grandes;

19 No sea que olvidándote de ellos en su presencia, | vengas a hacer el necio, y querrías entonces no haber nacido.

20 El hombre de hablar vituperable | no llegará a la sabiduría en todos sus días.

### El adúltero.

21 Dos suertes de hombres multiplican los pecados, | y una tercera atrae la cólera.

22 El que se abrasa en el fuego de sus apetitos, | que no se apaga hasta que del todo le consume;

23 El hombre impúdico consigo mismo, | que no cesará hasta que su fuego se extinga;

24 El hombre fornicario a quien todo pan le es dulce, | y no se cansará mientras no muera;

25 El hombre infiel al propio lecho conyugal, | que dice para sí: «¿Quién me ve?

26 La oscuridad me cerca y las paredes me ocultan, | nadie me ve, ¿qué tengo que temer? | El Altísimo no se da cuenta de mis pecados.»

27 Sólo teme los ojos de los hombres,

28 Y no sabe que los ojos del Señor | son mil veces más claros que el sol, | y que ven todos los caminos de los hombres | y penetran hasta los lugares más escondidos.

29 Antes que fueran creadas todas las cosas ya las conocía él, | y lo mismo las conoce después de acabadas.

30 Será aquél castigado en las plazas de la ciudad, | y donde menos sospecha será cogido.

(31). 32 Así también la mujer que abandona a su marido, | y de un extraño le da un heredero;

33 Porque en primer lugar desobedeció a la ley del Altísimo, | y además pecó contra su marido; | y en tercer lugar cometió adulterio, | dándole hijos de varón extraño.

34 Esta será llevada ante la asamblea | y recaerá sobre sus hijos la duda;

35 Sus hijos no echarán raíces | ni sus ramas darán fruto;

36 Dejará una memoria de maldición, | y su deshonra no se borrará,

37 Y los supervivientes conocerán | que nada hay mejor que el temor del Señor, | y nada más dulce que atenerse a sus mandamientos.

### Elogio de la sabiduría.

24 1 La sabiduría se alaba a sí misma, | y se gloría en medio de su pueblo;

2 En la asamblea del Altísimo abre su boca, | y en presencia de su majestad se gloría.

(3, 4). 5 Yo salí de la boca del Altísimo (1),

6 Y como nube cubrí toda la tierra.

7 Yo habité en las alturas | y mi trono fué una columna de nube.

8 Sola recorrí el círculo de los cielos, | y me paseé por las profundidades del abismo.

9 En las ondas del mar y en toda la tierra,

10 En todo pueblo y nación imperé;

11 En todos busqué descansar, | para establecer en ellos mi morada.

12 Entonces el Criador de todas las cosas me ordenó, | mi Hacedor fijó el lugar de mi habitación,

13 Y me dijo: Habita en Jacob | y establece tu tienda en Israel.

### Mora en Israel.

14 Desde el principio y antes de los siglos (2) me creó, | y hasta el fin no dejaré de ser. | En el taber-

---

(1) La Vulgata: «3 En medio de su pueblo será ensalzada y admirada en la congregación plena de los santos; 4 recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendecida entre los benditos.»

(2) La expresión «antes de los siglos», «antes de la creación del mundo» y otras tales significan desde la eternidad. Sobre la creación de la sabiduría véase lo dicho en la nota a 1. 4.

náculo santo, delante de él ministré,
15 Y así tuve en Sión morada
fija y estable, | reposé en la ciudad
de él amada, | y en Jerusalén tuve la
sede de mi imperio.
16 Eché raíces en el pueblo glo-
rioso, | en la porción del Señor, en
su heredad.

### Sus gracias.

17 Como cedro del Líbano crecí, |
como ciprés de los montes del Hermón.
18 Como palma de Engadi crecí, |
como rosal de Jericó.
19 Como hermoso olivo en la lla-
nura, | como plátano junto a las aguas.
20 Como la canela y el bálsamo aro-
mático exhalé mi aroma, | y como la
mirra escogida di suave olor.
21 Y como gálbano, estacte y ala-
bastrino vaso de perfume, | y como
nube de incienso en el tabernáculo.
22 Como el terebinto extendí mis
ramas, | que son ramas magníficas y
graciosas.
23 Como vid eché hermosos sar-
mientos, | y mis flores dieron mag-
níficos y ricos frutos.
24 Yo soy la madre del amor puro, |
del temor, de la ciencia y de la santa
esperanza.
(25). 26 Venid a mí cuantos me de-
seáis, | y saciaos de mis frutos (1).
27 Porque recordarme es más dulce
que la miel, y poseerme, más que el
panal de miel.
(28). 29 Los que me comen tendrán
más hambre de mí, | y los que me
beben quedarán de mí sedientos (2).
30 El que me escucha jamás será
confundido, | y los que me sirven
no pecarán.

### Estar en la ley.

(31). 32 La alianza de Dios Altísi-
mo, es todo esto, | la ley que nos dió
Moisés en herencia al pueblo (3).
(33, 34). 35 Llena de sabiduría como
de agua el Pisón, | como el Tigris en
los días primaverales (4);
36 Llena de inteligencia como de
agua el Eufrates; | y como el Jordán
en los días de la mies, | llena de
doctrina.
37 Rebosa como de agua rebosa el
Nilo, | y como el Gión en los días
de la vendimia (1).
38 El primero no acabó de cono-
cerla, | ni el último la agotará;
39 Porque su pensamiento es más
profundo que el mar, | y su consejo
más profundo que el grande abismo.
(40). 41 Como canal derivado del
río, | como acueducto que entra en
un jardín.
42 Díjeme: Yo regaré mi jardín, | e
inundaré mis bancales;
43 Y mi canal se hizo un río, | y
mi río se hizo un mar.
44 Más que la aurora quiero que
brille la doctrina, | y la haré resplan-
decer hasta muy lejos.
(45). 46 Quiero derramar mi doc-
trina como profecía, | y legarla a las
generaciones remotas (2).
47 Ved que no laboro sólo para
mí, | sino para todos los que buscan
la sabiduría.

### Tres cosas gratas.

25 1 En tres cosas se complace mi
alma, | hermosas ante el Señor
y ante los hombres:
2 La concordia entre hermanos, la
amistad entre prójimos, | y la armo-
nía entre mujer y marido.
3 Aborrece mi alma tres suertes de
gentes, | cuya vida me da en rostro:
4 Pobre soberbio, rico embustero, |
y anciano adúltero y necio.

### La corona de la ancianidad.

5 Si no cosechaste en la juventud, |
¿cómo lo hallarás en la vejez?
6 ¡Cuán bien sienta a los cabellos
blancos el juicio, | y a los ancianos el
consejo!

(1) La Vulgata: «En mí está toda la gracia del camino y de la verdad; en mí toda esperanza de la vida y de la virtud.»

(2) La Vulgata: «Perdurará mi memoria en la serie de los siglos.»

(3) La Vulgata: «Los que me honran obtendrán la vida eterna.»

(4) La Vulgata: «33 Dió a Moisés una ley formulada en preceptos justos, la herencia de la casa de Jacob, y las promesas de Israel; 34 prometió a David su siervo que de él nacería un rey fortísimo, que se sentaría en su trono para siempre.»

(1) Gión igual al Nilo, aunque propiamente era el Sijor, la rama oriental del Nilo, la primera que encontraban los que de Palestina bajaban a Egipto.

(2) La Vulgata: «Penetraré en las partes más profundas de la tierra, echaré una mirada sobre todos los dormidos, e iluminaré a los que esperan en el Señor.»

7 ¡Qué bien dice la sabiduría a los
ancianos, | y la inteligencia y el con-
sejo a los nobles!
8 La corona de los ancianos es su
rica experiencia, | y el temor del
Señor su gloria.

### Cosas laudables.

9 Nueve cosas alabo en mi cora-
zón, | y la décima la diré con mi
lengua:
10 El varón superviviente en sus
hijos, | el que en vida ve la ruina de
sus enemigos,
11 El que convive con mujer dis-
creta, | el que no ara con asno y
buey, | el que no peca con su lengua, |
el que no sirve a uno inferior a él,
12 El que halló un buen amigo, | y
el que habla a oídos que le escuchan.
13 ¡Cuán grande es el sabio!, pero
nadie aventaja al que teme al Señor.
14 A todo sobrepuja el temor del
Señor.
15 El que lo tiene, ¿a quién com-
pararle?
(16, 17). 18 Prefiero cualquier llaga
a la llaga del corazón (1),
19 Y cualquier maldad a la maldad
de la mujer.
20 Cualquier miseria a la miseria
de los que se aborrecen,
21 Y cualquier venganza a la ven-
ganza de enemigo.
22 No hay veneno sobre el veneno
de la serpiente, | y no hay cólera
sobre la cólera de la mujer.
23 Prefiero morar con un león y un
dragón, | a habitar con una mujer
maligna.

### La mujer mala.

24 La maldad de la mujer demuda
su rostro, | y hace su semblante como
de oso; | su marido, sentado entre
amigos, | sin quererlo solloza amar-
gamente.
(25). 26 Ligera es toda maldad com-
parada con la maldad de la mujer; |
caiga sobre ella la suerte de los pe-
cadores.
27 Lo que una cuesta arenosa para
los pies del anciano, | es la mujer
deslenguada para un marido comedido.
28 No te dejes seducir por la her-
mosura de una mujer, | ni la desees.
29 Esclavitud, ignominia y ver-
güenza
30 Es la mujer que domina al
marido.
31 Abatimiento del ánimo, tristeza
del rostro | y llaga del corazón es la
mujer malvada.
32 Manos flacas y rodillas débiles |
tiene el marido a quien su mujer no
hace dichoso.
33 Por la mujer tuvo principio el
pecado, | y por causa de ella mori-
mos todos.
34 No dejes que se te escape el
agua, | ni des autoridad a la mujer
mala.
35 Si no va de tu mano, | sepárala
de ti.

### La mujer mala y la virtuosa.

26 1 Dichoso el marido de una
mujer buena; | el número de
sus días será doblado.
2 La mujer de valer alegra a su
marido, | cuyos años llegarán en paz
a la plenitud.
3 La mujer de valer es una for-
tuna, los que temen al Señor la
tendrán;
4 Y sea rico, sea pobre, su corazón
será feliz, | y en todo tiempo mos-
trará rostro alegre.
5 De tres cosas tiene miedo mi co-
razón, | y de una cuarta temo mucho:
6 La maledicencia en la ciudad, un
motín de la muchedumbre
7 Y la calumnia; todas tres son
peores que la muerte.
8 Dolor de corazón y duelo, es la
mujer celosa de otra,
9 Y un azote de lengua para
cuantos viven con ella.
10 Yunta de bueyes inquietos es la
mujer mala, | y el que la toca es
como el que coge un escorpión.
11 Del todo enojosa es la mujer bo-
rracha, | que no ocultará su ver-
güenza.
12 La livlandad de la mujer se
muestra en el descaro de su mirada |
y en el pestañear de sus ojos.
13 Sobre la hija indócil redobla tu
vigilancia, | no sea que hallando oca-
sión la aproveche.
14 Vigila sin cesar a la descarada, |
y no te maravilles si te la pega.

(1) Según el códice alejandrino y la Vulgata: «16 El temor de Dios es el principio de su amor, y la fe es el principio de la adhesión a El. 17 La tristeza del corazón es una llaga completa, y una suma malicia la malignidad de la mujer.»

[15] Como el viajero sediento, que abre la boca | para beber de toda agua que encuentra, | así ella se sienta en cualquier parte, | y abre su carcaj a cualquier flecha.
[16] La gracia de la mujer es el gozo de su marido,
[17] Y su saber le vigoriza los huesos.
[18] Es un don de Dios la mujer callada, | y no tiene precio la discreta.
[19] Gracia sobre gracia es la mujer honesta,
[20] Y no tiene precio la mujer casta.
[21] Como resplandece el sol en los cielos, | así la belleza de la mujer buena en su casa.
[22] Como lámpara sobre el candelero santo, | es el rostro atrayente en un cuerpo robusto.
[23] Columnas de oro sobre basas de plata, | son las piernas sobre firmes talones en la mujer bella.
([24]). [25] Hijo mío, guarda sana tu sangre juvenil, | y no entregues a extrañas tu vigor (1).
[26] Teniendo tú un fértil campo, | conténtate con sembrar en él (2);
[27] Así tus retoños serán tuyos | y no derramarás tu simiente por doquier.
[28] La mujer mercenaria es el desecho; | la casada es torre de muerte para quien se le acerca.
[29] La mujer impía es el castigo del indigno; | la piadosa, el premio del que teme a Dios.
[30] La mujer desvergonzada desdeña la vergüenza; | la honesta tiene vergüenza aun de su marido.
[31] La desvergonzada debe ser tratada como un perro; | la que tiene vergüenza teme al Señor.
[32] La mujer que honra a su marido es de todos tenida por sabia; | la que le desprecia es por todos conocida por impía.
[33] El disputar de la mujer es pasajero, | es una fiebre ligera.
[34] La mujer regañona y ligera de lengua | es como clarín de enemigo que incita a la respuesta. | Pero si el marido es como ella regañón, | toda su vida se la pasarán en guerras.

(1) La Vulgata: «Cimientos sólidos sobre roca firme son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa.»
(2) Los versículos 26-34 están tomados del códice alejandrino y no se hallan en la Vulgata.

### Tres cosas tristes.

[35] Dos cosas entristecen mi corazón | y una tercera excita mi cólera:
[36] El rico que se ve reducido a la miseria, | varón famoso que cae en el desprecio, | y los varones prudentes, si son menospreciados.
[37] El que de la justicia cae en pecado, | a quien destina el Señor a la espada.
[38] Difícilmente se libra de culpa el mercader, | y el tendero no será sin pecado.

### Peligro en los negocios.

27 [1] Por amor del dinero muchos incurren en pecado, | y el que busca enriquecerse cierra los ojos.
[2] En huecos de piedras se fija el poste, | y entre el comprar y el vender se hinca el pecado.
([3]). [4] Si no te ases fuertemente al temor de Dios, | pronto será derribada tu casa.
[5] Zarandeando la criba quedan granzas; | así los defectos del hombre cuando se le remueve.

### Discreción en hablar.

[6] El horno prueba los vasos del alfarero, | la prueba del hombre es su conversación.
[7] El árbol bien cultivado, se conoce por sus frutos, | y el corazón del hombre por la expresión de sus pensamientos.
[8] Antes de oírle hablar no alabes a nadie, | porque la palabra es la prueba del hombre.
[9] Si persigues la justicia, la alcanzarás | y te la vestirás como rica túnica.
[10] Las aves se juntan con sus semejantes, | y la lealtad viene al encuentro de los leales.
[11] El león acecha la presa; | lo mismo el pecado a los que hacen injusticia.
[12] La conversación del piadoso es siempre sabia; | el necio muda como la luna.
[13] Este aguarda la ocasión para irse con los insensatos, | aquél permanece siempre con los reflexivos.
[14] La conversación de los necios es detestable, | y su risa resuena en orgías licenciosas.
[15] El lenguaje del blasfemo pone

los pelos de punta, | y cuando riñe
hay que taparse los oídos.
16 La riña entre soberbios trae
sangre, | y sus altercados no pueden
oírse.
17 El que revela secretos pierde la
confianza | y no encontrará un amigo.
18 Ama a tu amigo y muéstrate
fiel con él;
19 Si descubres sus secretos, no
vayas tras él.
20 Como el hombre que dilapida
su hacienda, | es el que pierde la
amistad de su prójimo,
21 Y como quien deja escapar el
ave de su mano, | así el que deja escapar al amigo, no volverá a verle.
22 No le sigas, que está lejos | y
huye como gacela escapada del lazo.
23 Se venda una herida y una injuria se repara,

### El engaño.

24 Pero revelar un secreto no tiene
remedio.
25 El que hace guiños con los ojos
urde males, | y quien lo ve se aleja
de él.
26 Delante de ti endulzará las palabras de su boca, | hará que se admira de las tuyas, | pero acabará por
mudar de tono | y hallará tachas en
tus palabras.
27 Muchas cosas aborrezco, pero
nada tanto como a éste, | y el Señor
le aborrece también y le maldice.
28 El que tira la piedra a lo alto se
expone a que le caiga en la cabeza, |
y el golpe a traición hiere al traidor.
29 El que cava una hoya caerá en
ella, | y el que tiende una red en
ella quedará cogido.
30 El que hace el mal en él caerá, |
sin que sepa de dónde le viene.
31 Los sarcasmos y ultrajes son
patrimonio de los soberbios, | pero la
venganza los acecha como león.
32 Serán cogidos en el lazo los que
se alegren de la caída del justo, | y
el dolor los consumirá antes de la
muerte.
33 El rencor y la cólera son detestables, | y el hombre pecador los
guarda en el corazón.

### Moderación de la ira.

28 1 El que se venga será víctima
de la venganza del Señor, | que
le pedirá exacta cuenta de sus pecados.
2 Perdona a tu prójimo la injuria, | y tus pecados, a tus ruegos, te
serán perdonados.
3 ¿Guarda el hombre rencor contra
el hombre, | e irá a pedir perdón al
Señor?
4 ¿No tiene misericordia de su semejante, | y va a suplicar por sus
pecados?
5 Siendo carne, guarda rencor, |
¿Quién va a tener piedad de sus pecados?
6 Acuérdate de tus postrimerías y
no tengas odio,
7 Y guárdate de la corrupción y de
la muerte y cumple los mandamientos.
8 Acuérdate de la ley, de la alianza
del Altísimo,
9 No aborrezcas a tu prójimo y
perdona las ofensas.
10 Aléjate de contiendas y aminorarás los pecados,
11 Porque el hombre iracundo enciende las contiendas.
El hombre pecador siembra la turbación entre amigos, | y en medio de
los pacíficos arroja la calumnia.
12 A tenor del combustible se enciende y se alimenta el fuego, | y
según el poder del hombre es su ira; |
según su riqueza crece su cólera, | y
se enciende según la violencia de la
disputa.
13 Pez y resina avivan el fuego, | y
una riña violenta hace correr la
sangre.
14 Si soplas sobre una brasa, se
enciende, | y si escupes sobre ella,
se apaga; | y ambas cosas proceden
de tu boca.

### La maledicencia.

15 Maldice al murmurador y al de
lengua doble, | porque han sido la
perdición de muchos que vivían en
paz.
16 La lengua maldiciente ha desterrado a muchos, | y los arrojó de
pueblo en pueblo,
17 Destruye las ciudades fuertes, |
y derriba los palacios de los grandes.
(18). 19 La lengua calumniadora
echa de casa a la mujer fuerte, | y
la priva del fruto de su trabajo (1).
20 El que le da oídos no hallará
reposo, | ni tendrá paz en su casa.
21 El golpe del azote hace carde-

(1) La Vulgata: «Destruyó los ejércitos de las naciones, y aniquiló gentes valerosas.»

nales, | el golpe de la lengua quebranta
huesos.
22 Muchos caen al filo de la es-
pada, | pero muchos más cayeron
por las lenguas.
23 Feliz el que está a cubierto de
ella, | que no es víctima de su rabia, |
y no tiene que soportar su yugo | ni
se ve preso en sus cadenas.
24 Porque su yugo es yugo de
hierro, | y sus cadenas son cadenas
de bronce.
25 Muerte espantosa es la muerte
que da, | y el Ades es preferible a ella;
26 Pero no tendrá imperio sobre
los piadosos, | y éstos no arderán en
sus llamas.
27 Los que abandonan al Señor
caerán en ella | y los abrasará sin
extinguirse. | Sobre ellos se arrojará
como león, | y como leopardo los
destrozará.
28 Mira de poner a tu heredad
cerca de espinos,
29 Y guarda bien tu plata y tu oro.
Haz para tus palabras balanza
y pesas, | y para tu boca puerta y
cerrojo.
30 Atiende a no ser cogido en
ella, | y no caigas ante quien te
acecha.

### La misericordia.

29 1 El misericordioso presta a su
prójimo, | y el que le sostiene
con su mano, guarda los preceptos.
2 Presta a tu prójimo al tiempo
de su necesidad; | y devuélvele a su
tiempo lo prestado.
3 Mantén tu palabra, sé con él
leal, | y hallarás en todo tiempo lo
que necesitas.
4 Para muchos el préstamo es un
hallazgo, | y fastidian a quien los
socorrió,
5 Hasta recibir besan la mano del
prójimo, | y con voz humilde le pon-
deran sus riquezas,
6 Pero al momento de la devolución
dan largas, | dan vanas excusas y
echan la culpa al tiempo.
7 Si paga, apenas pagará la mitad, |
y tendrás que darlo por hallazgo;
8 Y si no paga te quedarás sin tu
dinero, | y te habrás hecho sin bus-
carlo un enemigo.
9 Te pagará con maldiciones e in-
jurias | y en vez de honor devolverá
ultrajes.
10 Muchos por esto se niegan a
prestar, | pues temen ser robados en
tonto,
11 Sin embargo, sé generoso con el
desgraciado, | y no le hagas esperar
la limosna.
12 Por amor de la ley acoge al
pobre, | y en su necesidad no le des-
pidas de vacío.
13 Por amor del hermano y del
amigo consiente en perder tu di-
nero, | no dejes que se te enmohezca
bajo una piedra.
14 Hazte un tesoro según los pre-
ceptos del Altísimo, | y te aprovechará
más que el oro.
15 Encierra la limosna en tus ar-
cas, | y te librará de toda miseria (1).
(16, 17). 18 Más que un fuerte escudo
y una lanza poderosa, | combatirá
por ti contra el enemigo.

### La fianza.

19 El varón bondadoso fía a su
prójimo, | pero el que ha perdido la
vergüenza le deja en la estacada.
20 No olvides el beneficio de tu
fiador, | pues se empeñó por ti.
(21). 22 El malvado derrocha los
bienes de su fiador, | y el ingrato deja
en el brete a quien le salvó (2).
(23). 24 La fianza ha perdido a mu-
chos que estaban bien, | y los sacudió
como mar tormentoso.
25 Sacó de su casa a hombres ricos, |
y los hizo peregrinar por tierras ex-
trañas.
26 El pecador al fiar se verá bur-
lado, | y persiguiendo ganancias se
enredará en pleitos.
27 Según tu poder socorre a tu
prójimo, | y mira por ti, que no cai-
gas en necesidad.

### La hospitalidad.

28 Lo necesario para la vida son
el agua y el pan, | el vestido y la casa
para abrigo de la desnudez.
29 Más vale vivir pobre bajo un
techo de tablas, | que banquetear en
casa extraña.
30 Conténtate con lo poco o con

---

(1) Este versículo no puede entenderse en el sentido propio, sino en el metafórico, en conformidad con el precedente, donde se habla de atesorar según los preceptos del Altísimo acerca de la limosna.

(2) La Vulgata: «El pecador y el impuro huyen de su fiador.»

lo mucho, | y no tendrás que oír que
te reprochan por forastero.
31 Triste es tener que andar de
casa en casa; | donde habites como
extraño no osarás abrir la boca.
32 Darás hospedaje y darás de beber
sin que te sea agradecido, | y a
pesar de esto habrás de oír palabras
amargas:

### Mira si hay qué.

33 «Entra, forastero; prepara la
mesa. | Mira si hay a mano que
comer.
34 Sal, forastero, haz lugar a otro
más honrado que tú; | tengo que
recibir a mis hermanos y necesito
la casa.»
35 Duras palabras son éstas para
un hombre sentido, | la increpación
del amo de la casa y la injuria del
usurero.

### La corrección de los hijos.

30 1 El que ama a su hijo tiene
siempre dispuesto el azote, |
para que al fin pueda complacerse
en él.
2 El que educa bien a su hijo se
gozará en él, | y podrá gloriarse en
medio de sus conocidos.
3 El que enseña a su hijo será en-
vidiado de su enemigo, | y ante sus
amigos se regocijará en él.
4 Si muere su padre, como si no
hubiera muerto, | pues deja en pos
de sí uno igual a él.
5 Durante su vida lo ve y se ale-
gra, | y al morir no siente pena.
6 Frente a sus enemigos deja un
vengador, | y a sus amigos quien les
pague con gratitud.
7 El que mima a su hijo tendrá
luego que vendarle las heridas, | y
a cada grito suyo sentirá que se le
conmueven las entrañas.
8 El caballo no domado se hace
indócil, | y el hijo abandonado a sí
mismo, testarudo.
9 Halaga a tu hijo y te hará tem-
blar; | juega con él y te hará llorar.
10 No te rías con él, no te haga
sufrir, | y al fin rechines los dientes.
11 En su juventud no le des licen-
cia, | y no disimules sus faltas.
12 Doblega su cuello en la juven-
tud, | y tunde sus espaldas mientras
es niño, | no se te vuelva terco y
desobediente.
13 Educa a tu hijo y aplícale al
trabajo, | no vengas a tropezar por
su torpeza.

### Sobre la salud.

14 Mejor es pobre sano y fuerte,
que rico enfermo y débil.
15 La salud y el bienestar valen
más que el oro, | y un cuerpo robusto
más que una fortuna.
16 No hay riqueza que valga lo
que la salud del cuerpo, | y no hay
bien como el gozo del corazón.
17 Preferible es la muerte a una
vida amarga, | y el eterno reposo a
un dolor permanente.
18 Manjares exquisitos puestos en
una boca cerrada, | son las ofrendas
a los ídolos.
19 ¿Qué aprovecha al ídolo la ofren-
da, | pues no lo come ni lo huele?
20 Así es el rico que no puede dis-
frutar de su riqueza;
21 La ve con sus ojos y suspira, |
como eunuco que abraza a una don-
cella.
22 No te abandones al afán, | no te
atormentes con cavilaciones.
23 La vida del hombre es el gozo
del corazón, | y la alegría del varón
es su longevidad.
24 Anímate y alegra tu corazón, | y
echa lejos de ti la tristeza;
25 Porque a muchos mataron los
afanes, | y no hay utilidad en ellos.
26 La envidia y la cólera abrevian
los días, | y los cuidados traen vejez
prematura.
27 El sueño de un corazón contento
es mejor que los más deliciosos man-
jares, | y cuanto come le aprovecha.

### La riqueza.

31 1 El desvelarse por la riqueza
consume, | y la preocupación
por ella aleja el sueño.
2 Los cuidados de la vida quitan el
sueño, | y más que una enfermedad
impiden dormir.
3 El rico se fatiga por acumular
bienes, | y si descansa es para saciar
sus ansias de placer.
4 Fatígase el pobre por sus nece-
sidades, | y si descansa es para verse
en la indigencia.
5 El que ama el oro no vivirá en

justicia, | y el que persigue el dinero
pecará por conseguirlo.
6 Muchos dieron en la ruina por
amor del oro, | y cayeron en la des-
gracia.
7 Es el oro un garlito para el necio, |
y el insensato tropieza en él.
8 Venturoso el varón irreprensible, |
que no corre tras el oro.
9 ¿Quién es éste y le alabaremos?, |
porque hizo maravillas en su pueblo.
10 ¿Quién se apegó a él, que tuviera
salud y gloria?
¿Quién pudo prevaricar y no pre-
varicó, | hacer el mal y no lo hizo?
11 Su dicha se consolidará, | y la
asamblea pregonará sus alabanzas.

### Los banquetes.

12 Hijo mío, ¿estás sentado a la
mesa de un grande? | No abras tu
boca,
13 Y no digas: ¡Cuántos manjares!
14 Acuérdate de que es malo el ojo
codicioso.
15 ¿Qué hay peor que el ojo codi-
cioso? | Codicia cuanto ve.
16 No tiendas la mano a cuanto
veas,
17 No tropieces con tu vecino en
el plato. | Ten con tu vecino las
atenciones que para ti deseas.
18 Piensa del prójimo por ti mismo, |
y pon reflexión en cuanto hagas.
19 Come decentemente lo que te
sirvan, | y no comas vorazmente e
incurras en desprecio.
20 Sé el primero en dejar de comer
por cortesía, | y no te muestres insa-
ciable para que no te desprecien.
21 Si te sientas en medio de mu-
chos, | no extiendas el primero tu
mano.
22 Con poco le basta al hombre
bien criado, | y así no se siente mo-
lesto en su lecho.
23 Sueño tranquilo es el del estó-
mago no cargado; | se levantará por
la mañana dueño de sí.
24 Dolor, insomnio, fatiga y retor-
tijón, | son la parte del intemperante.
25 Si te viste obligado a comer
demasiado, | levántate, paséa y te
sentirás aliviado.
26 Escúchame, hijo mío, y no me
desoigas, | y al fin verás confirma-
das mis palabras.
27 Sé moderado en todas tus obras, |
y no vendrá sobre ti la enfermedad.
28 Muchos serán los que alaben al
espléndido anfitrión | y darán testi-
monio de su generosidad;
29 Pero murmurarán en la ciudad
del ruín con los invitados, | y darán
testimonio de su tacañería.
30 No te hagas el valiente con el
vino, | porque a muchos perdió la
bebida.
31 La fragua templa la obra del
herrero, | y el vino el corazón de los
arrogantes pendenciosos.
32 El vino fortalece | si se bebe
con moderación.
33 ¿Qué vida es la de los que del
todo carecen de vino (1)?
(34). 35 Fué creado para alegría de
los hombres.
36 Alegría del corazón y bie-
nestar del alma, | es el vino bebido
a tiempo y con sobriedad.
(37). 38 Dolor de cabeza, amargura e
ignominia, | es el vino bebido con
exceso, | en la excitación de una
contienda (2).
(39). 40 La embriaguez excita la ira
y hace tropezar, | quita las fuerzas y
añade heridas (3).
41 En una reunión de bebedores no
reproches a nadie, | y no trates con
desdén a uno mientras está ebrio.
42 No le ultrajes | ni le apremies
con reclamaciones.

32 1 Si te dan la presidencia del
convite, no te engrías; | pórtate
entre los convidados como uno de
tantos.
2 Cuida primero de ellos y luego
siéntate; | cumplido tu oficio, re-
cuéstate,
3 Para alegrarte con los otros | y ser
alabado por tus buenas disposiciones.
4 Si eres anciano, habla como a tu
edad conviene,
5 Con discreción, y no impidas el
canto.
6 Mientras tocan y cantan no char-
les, | y no hagas alarde de sabio a
destiempo.
7 Como anillo de oro con rubí en-

---

(1) La Palestina es país rico en vino, y en la Escritura se hace mención de él con frecuencia de varios modos, según el uso que de él se haga. Aquí se habla del vino que tomado con moderación alegra el corazón del hombre, y cuya falta en ciertas ocasiones solemnes trae consigo tristeza. Por algo el Señor lo multiplicó en las bodas de Caná.

(2) La Vulgata: «La sobriedad es la salud del cuerpo y del alma.»

(3) La Vulgata: «El vino bebido en exceso es la amargura del alma.»

gastado, | es la música en el banquete.
8 Como anillo de oro con esmeralda engastada, | la melodía de la música en el festín.
(9). 10 Si eres joven, no hables, si no te vieres obligado; | sólo cuando por dos o tres veces fueres preguntado (1).
(11). 12 Abrevia el discurso diciendo mucho en pocas palabras, | y sé como quien sabiendo, sabe callar (2).
13 En medio de los grandes no te pavonees, | entre los ancianos no parlotees.
14 Como al trueno precede el relámpago, | así a la modestia precede la gracia.
15 Levántate a tiempo y no lo demores, | vete a tú casa y ocúpate en lo tuyo.
16 Si quieres, diviértete allí y obra a tu placer, | pero sin faltar a nadie con lenguaje insolente.
17 Y después bendice a tu Hacedor, | ya que te regaló con sus bienes.

### La ley.

18 El que busca al Señor acepta la disciplina, | y el que a él acude es escuchado.
19 El que busca la ley obrará conforme a ella, | pero el hipócrita en ella tropezará.
20 Quien teme al Señor conocerá sus juicios, | y sus sentencias le serán antorcha luminosa.
21 El pecador rehuye la corrección, | y busca en la ley su capricho.
22 El sabio no oculta su sabiduría, | el soberbio y el burlón no tienen guarda de su lengua.
23 No hagas nada sin consejo, | y después de hecho no tendrás que arrepentirte.
24 No vayas por camino en que hay tropiezos, | y no tropieces dos veces en la misma piedra.
25 No te aventures en camino desconocido, | y ten cuidado con lo que pueda suceder.
(26). 27 En todas tus obras guarda tu alma, | pues en esto está la observancia de los preceptos.
28 Quien atiende a la ley guarda su alma, | y quien confía en el Señor no sufrirá menoscabo.

33 1 Al que teme al Señor no le sobrevendrá la desgracia, | y si es puesto a prueba, el Señor le librará.
2 No es sabio quien no observa la ley, | y será agitado como nave en la tormenta.
3 El hombre sensato confía en la ley, | y la ley es para él fidedigna como la respuesta de los Urim (1).

### El necio.

4 Reflexiona antes de responder, y serás escuchado; | recoge tus pensamientos y responde.
5 Rueda de carro es el corazón del necio, | y como eje que gira, su razonamiento.
6 El amigo burlón es como caballo semental; | relincha, cualquiera que sea quien le monte.

### Diversas condiciones de los hombres.

7 ¿Por qué un día es distinto de otro día, | mientras la luz todo el año procede del sol?
8 Es la sabiduría del Señor la que los diferencia,
9 Y muda los tiempos y trae las fiestas.
10 A unos los distinguió y los santificó, | a otros los puso en el número de los días comunes. | Todo hombre viene del polvo, | y de la tierra fué creado Adan,
11 Pero con su gran sabiduría los distinguió el Señor, | y les fijó diferentes destinos,
12 A unos los bendijo y ensalzó, | los santificó y allegó a sí. | A otros los maldijo y los humilló, | y los derribó de su lugar.
13 Como el barro en manos del alfarero,
14 Que le señala el destino según su voluntad, | así son los hombres en las manos de su Hacedor, | que hace de ellos según su voluntad.
15 Enfrente del mal está el bien, | y enfrente de la muerte la vida; | así enfrente del justo, el pecador.

(1) La Vulgata: «Escucha en silencio, y tu actitud te ganará la estimación.»
(2) La Vulgata: «Si dos veces fueres preguntado, sea tu cabeza quien responda», o sea: responde con un movimiento de cabeza, es decir, en breves palabras.

(1) Los *Urim* y *Tummim* era el oráculo empleado por el sumo sacerdote para consultar a Dios.

Considera de este modo todas las obras del Altísimo, | de dos en dos, una enfrente de la otra.

### Epílogo del autor.

[16] Y yo, he llegado el último de
todos, | como quien anda al rebusco
después de la vendimia.
[17] Mas por la bendición del Señor
me aventajé a otros, | y llené como
los vendimiadores mi lagar.
[18] Ved que no trabajé para mí
solo, | sino para todos los que buscan
la sabiduría.
[19] Oídme, pues, los grandes del
pueblo, | los que presidís la asamblea,
prestadme atención.

### De no ceder los bienes hasta la muerte.

[20] Ni a tu hijo, ni a tu mujer, ni
a tu hermano, ni a tu amigo, | des
poder sobre ti en toda tu vida, | ni
entregues a otro tus bienes, | no sea
que luego tengas que pedirles a ellos.
[21] Mientras en ti hay aliento de
vida, | a nadie dejes tu puesto;
[22] Porque mejor es que te rueguen
tus hijos, | que no verte en poder
de ellos.
[23] En todo lo que haces sé el dueño,
[24] No eches manchas en tu honor. |
Al fin de los días de tu vida, | al tiempo de la muerte, distribuye tu heredad.
[25] El forraje, el palo y la carga para
el asno; | el pan, la corrección y el
trabajo para el siervo.

### El siervo.

[26] Haz trabajar a tu siervo y tendrás descanso; | déjale sueltas las
manos y buscará la libertad.
[27] Como el yugo y las coyundas
hacen doblar el cuello,
[28] Así al siervo malévolo el azote
y la tortura. | Hazle trabajar y no
le dejes ocioso,
[29] Que la ociosidad enseña muchas
maldades.
[30] Imponle el trabajo según lo que
convenga, | y si no obedeciere, métele en el cepo. | No te excedas con
nadie, | y no hagas nada sin discreción.
[31] Si tienes un siervo, trátale como
a ti mismo; | es para ti tan necesario
como tú mismo. | Si tienes un siervo,
trátale como a ti mismo, | no te enfurezcas contra tu propia sangre (1).
[32] Si le maltratas y maldiciéndote
huye, | ¿por qué camino le buscarás?

### Variedad de los sueños.

34 [1] Vanas y engañosas son las
esperanzas del insensato, | y los
sueños exaltan a los necios.
[2] Como el que quiere coger la
sombra o perseguir al viento, | así es
el que se apoya en sueños.
[3] El que sueña es como quien se
pone frente a sí, | frente a su rostro
tiene la imagen del espejo.
[4] ¿De fuente impura puede salir
cosa pura, | y de la mentira puede
salir verdad?
[5] Cosa vana son la adivinación, los
agüeros y los sueños, | lo que esperas,
eso es lo que sueñas. | A no ser que
los mande el Altísimo a visitarte, | no
hagas caso de los sueños.
[7] A muchos extraviaron los sueños, |
y quedaron defraudados los que les
dieron fe.
[8] Cumple la ley sin regateos, | que
la sabiduría perfecta está en la boca
fiel.

### La experiencia.

[9] El hombre instruído sabe muchas
cosas, | y el muy experimentado
puede enseñar.
[10] El que no ha sido probado sabe
muy poco, | y el que ha corrido mucho
es rico en experiencia.
([11]). [12] Yo he visto mucho en mis correrías | y sé mucho más de lo que
digo (2).
[13] Con frecuencia estuve en peligro
de muerte, | pero me salvé gracias a
mi experiencia.

### Dios protector de los que le temen.

[14] Vivirá el espíritu de los que
temen al Señor,

---

(1) Este texto es oscuro. La Vulgata lo aclara un poco, diciendo: «Si tienes un siervo fiel», etc.

(2) La Vulgata: «El que no ha sido tentado, ¿qué puede saber? Pero el que una vez fué engañado se hará cauteloso.»

15 Porque su esperanza se apoya
en quien salva.
16 El que teme al Señor de nada
temerá, | y no se desalienta, porque
él es su esperanza.
17 Dichosa el alma que teme al
Señor.
18 ¿En quién se apoya, quién es su
sostén?
19 Los ojos del Señor están puestos
sobre los que le aman. | Es su fuerte
escudo, su apoyo poderoso, | abrigo
contra el solano, contra el ardor del
mediodía,
20 Guarda contra el tropiezo, auxi-
lio contra la caída. | El eleva el alma
y alumbra los ojos, | da la salud, la
vida y la bendición.

### El culto grato a Dios.

21 El que sacrifica de lo mal ad-
quirido hace una oblación irrisoria, |
y no son gratas las oblaciones inicuas.
(22). 23 No se complace el Altísimo
en las ofrendas de los impíos, | ni
por la muchedumbre de los sacrificios
perdona los pecados (1).
24 Como quien inmola el hijo a la
vista de sus padres, | así el que ofrece
sacrificios de lo robado a los pobres.
25 Su escasez es la vida de los indi-
gentes, | y quien se la quita es un
asesino.
26 Mata al prójimo quien le priva
de la subsistencia,
27 Y derrama sangre el que retiene
el salario del jornalero.
28 Si uno edifica y otro destruye, |
¿qué provecho sacan, si no es la fatiga?
29 Si uno ora y otro maldice, | ¿a
cuál de los dos va a escuchar el
Señor?
30 Si uno se lava por un muerto y
vuelve a tocarlo, | ¿qué le aprovecha
su lavatorio?
31 Como si uno ayuna por sus pe-
cados, | y luego vuelve a cometerlos, |
¿quién oirá su oración, | y qué le
aprovechará el haber ayunado?

35 1 Quien observa la ley, ése es
el que ofrece ricas ofrendas.
2 El sacrificio saludable es guardar
los preceptos.
(3). 4 Ser agradecido a Dios es ofre-
cer flor de harina | y practicar la

(1) La Vulgata: «Sólo el Señor basta a los que esperan en El en el camino de la verdad y de la justicia.»

limosna es ofrecer sacrificio de ala-
banza (1).
5 Se complace al Señor apartándose
del mal, | y se obtiene el perdón
apartándose de la injusticia.
6 No te presentes ante el Señor con
las manos vacías,
7 Porque así te está mandado.
8 La ofrenda del justo hace pingüe
el altar, | y su buen olor llega ante
el Altísimo.
9 El sacrificio del justo es acepto, |
y su memoria de recordación no será
olvidada.
10 Honra al Señor con corazón ge-
neroso, | y no disminuyas las pri-
micias de tus manos.
11 Ofrece todos tus dones con
rostro alegre, | y con alegría consagra
los diezmos.
12 Da al Altísimo según lo que él
te da, | y da con ánimo generoso lo
que puedas,
13 Porque el Señor es generoso en
recompensar, | y te pagará al sép-
tuplo.
14 No pienses en sobornar al Señor,
porque no recibirá tus dones;
15 Y no confíes en sacrificios in-
justos, | porque justo es el Señor, | y
no hay en él acepción de personas.
16 No toma partido contra el po-
bre | y escucha la oración del opri-
mido.
17 Jamás desdeña la súplica del
huérfano, | ni la de la viuda, si ante
él derraman sus quejas.
18 ¿No corren las lágrimas de la
viuda por sus mejillas, | y su clamor
no se dirige contra el que las hace
correr?
(19). 20 El que sirve al Señor devo-
tamente, halla acogida | y su oración
subirá hasta las nubes (2).

### Castigo de los opresores de Israel.

21 La oración del humilde traspasa
las nubes, | y no descansa hasta llegar
a Dios, | ni se retira hasta que el
Altísimo fija en ella su mirada. | Juz-
gará el Señor y ejecutará su fallo,
22 No se hará esperar, | y sin mise-
ricordia, | hasta aplastar a los opre-
sores.

(1) La Vulgata: «Es ofrecer un sacrificio por las injusticias y orar por los pecados el apartarse de la injusticia.»

(2) La Vulgata: «De sus mejillas suben hasta el cielo, y el Señor que las oye no se complacerá en ellos.»

[23] Y hará venganza en las gentes, | hasta aniquilar al ejército de los prepotentes | y romper el cetro de los inicuos;
[24] Hasta dar al hombre según sus obras | y remunerarle conforme a sus intenciones;
[25] Hasta defender la causa de su pueblo | y alegrarlos con su misericordia.
[26] Hermosa es la misericordia en el tiempo de la tribulación, | como las nubes cargadas de agua en tiempo de sequía.

### Oración por la restauración de Israel.

36 [1] Ten piedad de nosotros, Señor Dios del universo, y míranos;
[2] Infunde tu temor en todas las naciones;
[3] Levanta tu mano sobre los pueblos extraños | y haz que sientan tu poder.
[4] Como a su vista te santificaste en nosotros, | así a vista nuestra santifícate en ellos (1):
[5] Para que te conozcan como nosotros te conocemos, | y sepan que no hay Dios, Señor, fuera de ti.
[6] Renueva los antiguos prodigios y repite los portentos;
[7] Glorifica tu mano y tu brazo derecho;
[8] Despierta tu ira y derrama tu cólera;
[9] Destruye al adversario y aplasta al enemigo;
[10] Apresura el tiempo y acuérdate de tus promesas, | y sean celebradas tus hazañas.
[11] Sea devorado el que intenta escapar al fuego de tu cólera, | y caigan en la ruina los que maltratan a tu pueblo.
[12] Aplasta las cabezas de los príncipes enemigos, | que dicen: «No hay nadie fuera de nosotros.»
[13] Congrega a todas las tribus de Jacob, | y dales su heredad como de antiguo. | Ten piedad, Señor, del pueblo que lleva tu nombre, | de Israel, a quien hiciste tu primogénito.
[15] Compadécete de tu ciudad santa, | de Jerusalén, la ciudad de tu morada.
[16] Llena a Sión de tu majestad, | y al templo de tu gloria.
[17] Da testimonio a los que hiciste desde el principio, | y cumple las promesas hechas en tu nombre.
[18] Da su recompensa a los que esperan en ti, | y sean hallados verdaderos tus profetas. | Escucha, Señor, la plegaria de los que te invocan,
[19] Según la bendición de Arón sobre tu pueblo; | y conozcan todos los moradores de la tierra | que tú, Señor, eres Dios por los siglos (1).

### Elección de la mujer.

[20] El estómago recibe todos los manjares, | pero hay unos manjares mejores que otros.
[21] El paladar distingue los manjares desabridos, y el corazón discreto las palabras mentirosas.
[22] El corazón perverso causa dolor, | pero el hombre muy probado lo calma.
[23] La mujer acepta el marido que le dan, | habiendo entre ellos unos mejores que otros.
[24] La belleza de la mujer alegra el rostro al marido, | y aumenta en el hombre el deseo de poseerla.
[25] Si tiene palabras amables y suaves, | su marido es dichoso.
[26] El que tiene una mujer tiene un gran bien, | ayuda a él conveniente y columna en que apoyarse.
[27] Donde no hay valla es depredada la hacienda, | y donde no hay mujer anda el hombre gimiendo y errante.
[28] ¿Quién se fía de banda armada, | que corre de ciudad en ciudad? | Así tampoco del hombre que no tiene hogar, | y duerme donde le coge la noche.

### El verdadero y el falso amigo.

37 [1] Todo amigo dice: «Soy tu amigo»; | pero hay muchos que no lo son más que de nombre.
[2] ¿No es una pena mortal | hacerse enemigo al amigo?
[3] ¡Ay del mal amigo! ¿Por qué ha sido creado, | para llenar la tierra de engaños?
[4] Al tiempo de la alegría es ami-

(1) Es un pensamiento frecuente en los profetas. El Señor, castigando a Israel y mandándolo al cautiverio, salió por su honor ultrajado a la faz de las naciones, ahora pide que ejerza su justicia en éstas para que Israel se dé cuenta de ello.

(1) En Num. 6, 24, se ordena al sacerdote bendecir al pueblo con esta fórmula: «Que el Señor os bendiga y os conserve; que haga brillar sobre vosotros la luz de su rostro y tenga piedad de vosotros; que él vuelva a vosotros su rostro y os dé la paz.»

go; | pero al tiempo de la tribulación se vuelve.
5 El buen amigo lucha al lado de
su amigo, | y embraza el escudo contra el enemigo.
6 No eches en olvido al amigo en
la lucha, | y no le des de lado al tomar el botín.

### Los buenos y los malos consejeros.

7 El consejero mantiene su consejo, | pero hay quien aconseja en interés propio.
8 No te fíes de consejeros; | Mira
antes de qué necesitan, | no te aconsejen en provecho suyo:
9 No te echen el lazo
10 Y te digan: «Este es el buen
camino», | y se te opongan causando tu desgracia.
11 No te aconsejes de quien te envidia, | ni descubras tus planes a tu émulo.
12 Con la mujer no trates de su
rival, | ni de la guerra con el tímido, | ni del cambio con el comerciante, | ni de la venta con el comprador, | ni del agradecimiento con el desagradecido,
13 Ni de la misericordia con el de
duro corazón, | ni de obra alguna con el obrero perezoso,
14 Ni del producto cosechado con
el ajustado por año, | ni de ninguna tarea con el siervo perezoso, | ni te apoyes en ninguno de ellos para resolver.
15 Trata más bien con el varón
piadoso, | de quien sabes que guarda los preceptos;
16 Cuyo corazón es semejante al
tuyo | y que te compadecerá si te ve caído;
17 Y permanece firme en lo que re-
suelvas | porque ninguno será para ti más fiel que él.
18 El alma del hombre anuncia
esas cosas, | mejor que siete centinelas puestos en atalaya.
19 Y en todas ellas ora al Altísimo, | para que te dirija por la senda de la verdad.

### La verdadera y la falsa sabiduría.

20 El fundamento de toda obra es
la resolución; | a toda empresa preceda el consejo.
21 La raíz de los consejos es el
corazón, | y de él proceden cuatro
ramas; | el bien y el mal, la vida y
la muerte; | y entre ellas decide siempre la lengua.
22 Hay varón prudente, maestro
de muchos, | pero inútil para sí mismo.
23 Y hay sabio que con sus palabras
se hace odioso | y es excluído de todo festín,
24 Porque no recibió del Señor la
gracia.
25 Hay quien es sabio para sí mis-
mo, | y su sabiduría es en provecho de su cuerpo.
26 El varón sabio instruye a su
pueblo, | y los frutos de su inteligencia a ellos aprovechan.
27 El varón sabio es colmado de
bendiciones, | todos cuantos le ven le felicitan.
28 La vida del hombre se limita a
un escaso número de días, | pero los días de Israel son innumerables.
29 El varón sabio heredará en su
pueblo el honor, | y su nombre vivirá por los siglos.

### La templanza.

30 Hijo, sobre tu vida consulta a
tu alma, | mira lo que le es dañoso y no se lo des;
31 Porque no todo conviene a todos, |
ni a todos les gusta todo.
32 No seas insaciable en el festín
suntuoso, | y no te eches sobre los manjares exquisitos;
33 Porque en los muchos manja-
res anida la enfermedad, | y la intemperancia lleva hasta el vómito.
34 A muchos acarreó la muerte su
intemperancia, | y el que se abstiene prolonga su vida.

### El médico.

38 1 Atiende al médico antes que
lo necesites, | que también él
es hijo del Señor.
2 Pues del Altísimo tiene la ciencia
de curar, | y el rey le hace mercedes.
3 La ciencia del médico le hace
andar erguido, | y es admirado de los príncipes.
4 El Señor hace brotar de la tierra
los remedios, | y el varón prudente no los desecha.
5 ¿No endulzó el agua amarga con
el leño, | para dar a conocer su poder?
6 El mismo dió a los hombres la

ciencia, | para mostrarse glorioso en
sus maravillas.
7 Con los remedios el médico da
la salud y calma el dolor. | El boticario
hace sus mezclas, | para que la
criatura de Dios no perezca,
8 Y por él se difunde y se conserva
la salud entre los hombres.
9 Hijo mío, si caes enfermo, no te
impacientes; | ruega al Señor y él
te sanará.
10 Huye del pecado y la parcialidad,
| y purifica tu corazón de todo
pecado.
11 Ofrece el incienso y la oblación
de flor de harina; | inmola víctimas
pingües, las mejores que puedas,
12 Y llama al médico; porque el
Señor le creó, | y no le alejes de ti,
pues te es necesario.
13 Hay ocasiones en que acierta;
14 Porque también él oró al Señor, |
para que le dirigiera en procurar el
alivio | y la salud, para prolongar
la vida del enfermo.
15 El que peca en presencia de su
Hacedor, | caerá en manos del médico.

## El culto de los muertos.

16 Hijo mío, llora sobre un muerto, |
haz luto y canta lamentaciones, |
amortájale según su condición, | y no
dejes de darle sepultura.
17 Llora amargo llanto, suspira
ardientemente;
18 Y según la condición del muerto,
haz su duelo, | un día o dos para no
ser puesto en lenguas, | y luego consuélate
y da fin a tu tristeza;
19 Porque de la tristeza se origina
la muerte, | y la tristeza del corazón
consume el vigor.
20 Con la sepultura del muerto
debe cesar la tristeza, | pues la vida
afligida hace mal (1).
21 No te acuerdes ya más de él, |
aléjalo de la memoria y piensa en lo
porvenir.
22 No pienses más en él, pues no
hay retorno, | que al muerto no le
aprovecha y a ti te hace daño.
23 Piensa en su destino, pues el
suyo será el tuyo, | el suyo ayer,
mañana el tuyo.
24 Con el descanso del muerto descanse
su memoria, | y consuélate de
su partida.

## El escriba y el artesano.

25 La sabiduría del escriba se acrecienta
con el bienestar, | pues el que
no tiene otros quehaceres puede llegar
a ser sabio.
26 ¿Cómo puede ser sabio el que
tiene que manejar el arado, | y pone
su gloria en esgrimir la ahijada, | aguijoneando
a los bueyes y ocupándose
en sus trabajos, | y siendo su trato
con los hijos de los toros?
27 Pone todo su empeño en trazar
derechos los surcos, | y su desvelo
en procurar forraje para los novillos.
28 Lo mismo digamos del carpintero
o del albañil, | que trabaja día
y noche; | de los que graban los sellos
| y se aplican a inventar variadas
figuras, | y ponen toda su atención
en reproducir el dibujo, | y se
desvelan por ejecutarlo fielmente.
29 Lo mismo digamos del herrero,
que junto al yunque considera el hierro
bruto, | a quien el calor del fuego
tuesta las carnes, | y que resiste perseverante
el ardor de la fragua,
30 El ruido del martillo ensordece
sus oídos, | y sus ojos están puestos
en la obra;
31 Su pensamiento está en acabarla
bien, | y su desvelo en sacarla a la
perfección.
32 Lo mismo digamos también del
alfarero, que sentado a su tarea | da
vueltas al torno con los pies, | tiene
siempre la preocupación de su obra |
y de cumplir la tarea fijada;
33 Con sus manos modela la arcilla
| y con sus pies ablanda su dureza;
| pone su atención en acabar
el vidriado, | y su diligencia en calentar
el horno.
35 Todos éstos tienen su vida fiada
a sus manos, | y cada uno es sabio
en su arte.
36 Sin ellos no podría edificarse una
ciudad;
37 Pero ellos ni viajan a países extraños,
ni se pasean por las plazas, |
ni se levantan en las asambleas sobre
los otros;
38 Ni se sientan en la silla del juez, |
porque no entienden las ordenanzas
de las leyes; | ni son capaces de interpretar
la justicia y el derecho, | ni

---

(155) Los orientales son muy extremosos en sus manifestaciones de duelo; v. gr., Moisés fué llorado por espacio de treinta días (Deut. 34, 8).

se cuentan entre los que inventan
parábolas.
39 Son, sí, expertos en sus labores
materiales, | y su pensamiento mira
a las obras de su arte. | Muy de otro
modo que el que aplica su espíritu |
a meditar en la ley del Altísimo.

39 1 Este investiga la sabiduría de
todos los antiguos, | y dedica
sus ocios a la lectura de los profetas.
2 Guarda en la mente las historias
de los hombres famosos; | penetra
en lo intrincado de las parábolas;
3 Investiga el sentido recóndito de
los enigmas | y se ocupa en descifrar
las sentencias oscuras.
4 Sirve en medio de los grandes: |
se presenta ante el príncipe;
5 Recorre tierras extrañas, | para
conocer lo bueno y lo malo de los
hombres.
6 Madruga de mañana, para dirigir
su corazón | al Señor que le creó, |
para orar en presencia del Altísimo.
7 Abre su boca en la oración y
ruega por sus pecados;
8 Y si le place al Señor soberano, |
le llenará del espíritu de inteligencia.
9 Como lluvia derrama las pala-
bras de sabiduría, | y en la oración
alaba al Señor.
10 Dirige su voluntad y su inteli-
gencia | a meditar los misterios de Dios.
11 Publica las enseñanzas de su
doctrina, | y se gloriará en conocer
la ley de la divina alianza.
12 De muchos será alabada su inte-
ligencia, | y jamás será echado en
olvido.
13 No se borrará su memoria, | y
su nombre vivirá de generación en
generación.
14 Los pueblos cantarán su sabidu-
ria, | y la asamblea pregonará sus
alabanzas.
15 Mientras viva, su nombre será
más ilustre que mil, | y cuando des-
canse crecerá más su gloria.

**Bondad de las obras de Dios.**

16 Después de haber meditado,
quiero exponer mis reflexiones, | pues
como luna llena, estoy lleno de sabi-
duría.
17 Oídme, hijos piadosos, y flore-
ceréis | como rosal que crece junto al
arroyo.
18 Derramad suave aroma como in-
cienso,
19 Y echad flores como el lirio, |
exhalad perfume suave y entonad
cánticos de alabanza. | Bendecid al
Señor en todas sus obras
20 Y ensalzad su nombre, | y uníos
en la confesión de sus alabanzas, en
cantar con vuestros labios y las arpas. |
Alabadle así con alta voz:
21 Las obras del Señor son todas
muy buenas, | cuanto él quiere es a
su tiempo. | No ha lugar a decir:
«Es peor esto que aquello», | porque
a su tiempo todo es conveniente.
22 A una palabra suya se amonto-
naron las aguas, | y a una orden
de su boca se formaron los depósitos
de las aguas.
23 A un mandato suyo se realiza
todo lo que él quiere, | y no hay
quien impida su obra de salud.
24 Las obras de todos los hombres
están delante de él, | y nada se oculta
a sus ojos.
25 De un cabo al otro del mundo se
extiende su mirada, | y nada hay
admirable para él.
26 No ha lugar a decir: «¿Qué es
esto, para qué esto?» | Todas las
cosas fueron creadas para sus fines.
27 Su bendición es como Nilo des-
bordado,
28 Y como el Eufrates riega la tierra
seca. | Del mismo modo derrama su
ira sobre las naciones
29 Y torna las aguas en salinas. | Sus
caminos para los justos son rectos, |
para los inicuos son tropiezos.
30 Las cosas buenas fueron creadas
desde el principio para los buenos, |
así como las malas para los peca-
dores (1).
31 Son cosas de toda necesidad para
la vida del hombre | el agua, el fuego,
el hierro, la sal, | el trigo, la miel
y la leche, | el vino, el aceite y el
vestido.
32 Todas estas cosas son buenas
para los piadosos, | mas para los pe-
cadores se convierten en malas.
33 Hay vientos destinados a la
venganza; | descargan con furia sus
azotes,
34 En el día de la ira despliegan su
poder | y aplacan la cólera del que
los hizo.
35 El fuego y el granizo, el hambre

(1) Dios creó todas las cosas buenas y para bien del hombre. Los justos se atienen a esta norma divina, mientras que los malos, usando de ellas mal, las hacen malas para sí mismos.

y la mortandad, | todos estos son
instrumentos de venganza.
36 Las fieras, los escorpiones, las
víboras | y la espada vengadora, son
para exterminio de los impíos.
37 En cumplir los mandatos de
Dios se gozan, | y se hallan prontos
en la tierra para su ministerio; | cuando
llega el día no traspasan el mandato.
38 Por esto desde el principio me
confirmé en este juicio, | y lo medité
y lo consigné por escrito.
39 Las obras del Señor todas son
buenas, | y llegada la hora, todas
cumplen su destino.
40 Y no hay que decir: «Esto es
peor que aquello», | porque a su
tiempo, todas las cosas cumplirán su
fin.
41 Y ahora de todo corazón cantad
con vuestra boca | y bendecid el
nombre del Señor.

### Miseria de la vida humana.

40 1 Una penosa tarea se impuso
a todo hombre, | y un pesado
yugo oprime a los hijos de Adán, |
desde el día que salen del seno de
su madre, | hasta el día en que
vuelven a la tierra, madre de todos:
2 Los pensamientos y los temores
de su corazón, | y la continua espera
del día de la muerte.
3 Desde el que glorioso se sienta
en el trono, | hasta el humillado en la
tierra y el polvo;
4 Desde el que lleva púrpura y
corona, | hasta el que viste groseras
pieles; | la cólera, la envidia, la turbación,
el temor, | la ansiedad de la
muerte, la ira, y las querellas, | turban
en sueños nocturnos su corazón,
5 Y en el tiempo del descanso en el
lecho, | los sueños de la noche alteran
su mente.
6 Apenas descansa un poco, casi
nada, | y luego se queda dormitando
como en día de guardia,
7 Se siente turbado con las visiones
de su corazón, | como fugitivo
que huye del enemigo. | Cuando despierta,
se ve a salvo | y se admira
de sus terrores.
8 En toda carne, desde el hombre
hasta la bestia, | se da esto; pero
siete veces más a los pecadores | se
les añade:
9 Peste y sangre, fiebre y espada,
discordia, | devastación, ruina y violencia,
hambre y plagas.
10 Todas estas cosas fueron creadas
por los inicuos, | y por ellos vino el
diluvio.

### Los bienes de los impíos.

11 Todo lo que viene de la tierra, a
la tierra vuelve, | y lo que viene de
las aguas, va al mar.
12 El soborno y la injusticia serán
borrados, | pero la honradez permanece
para siempre.
13 Las riquezas de los malvados se
secarán como torrente, | que muge
cuando al llover entre truenos
14 Crecido arrastra peñascos; | pero
pronto se seca, le viene su fin.
15 La posteridad de los impíos no
echará brotes, | pues las raíces malvadas
están sobre roca escarpada.
16 Como berro que nace a la orilla
de las aguas, | es arrancado antes
que toda otra hierba.

### Lo mejor.

17 La beneficencia no es nunca conmovida,
| y la limosna perdura por
siempre.
18 La vida con vino y licor es
dulce; | pero mejor que con estas dos
cosas, con hallar un tesoro.
19 La educación de los hijos y la
construcción de una ciudad dan fama
duradera, | más todavía tener una mujer
sabia.
20 El vino y la música alegran el
corazón, | pero sobre ambas cosas
está el amor de la sabiduría.
21 La flauta y el arpa hacen agradable
el canto, | pero sobre ambas
cosas está la lengua blanda.
22 La gracia y la belleza son delicia
de los ojos, | pero sobre ambas cosas
está el verdor del campo.
23 El amigo y el camarada son útiles
a su tiempo, | pero sobre ambos
está la mujer prudente para el marido.
24 Los hermanos y parientes para
el tiempo de la tribulación, | pero
más que unos y otros es salvadora la
limosna.
25 El oro y la plata son pie firme, |
pero sobre ambas cosas es estimado
el consejo.
26 Las riquezas y la fuerza levantan
el corazón, | pero sobre ambas cosas
está el temor de Dios.

[27] No hay penuria para el que teme
al Señor, | con él no hay necesidad
de buscar apoyos.
[28] El temor del Señor es como un
paraíso de bendiciones, | y como baldaquino sobremanera glorioso.

### La mendicidad.

[29] Hijo mío, no seas mendigo, | mejor es morir que mendigar.
[30] El hombre que mira con ansias
a la mesa ajena, | vive una vida que
no se debe tener por vida. | Mancha
su alma con manjares extraños,
[31] Que son tormento para el varón
sabio e inteligente.
[32] Para el mendigo es dulce la mendicidad, | pero es fuego que le abrasa
las entrañas.

### La muerte.

41 [1] ¡Oh muerte, cuán amarga es tu
memoria, | para el hombre que
se siente satisfecho con sus riquezas;
[2] Para el hombre a quien todo sonríe y en todo prospera, | y que aún
puede disfrutar de los placeres!
[3] ¡Oh muerte, bueno es tu fallo, |
para el indigente y agotado de fuerzas;
[4] Para el cargado de años y de
cuidados, | quebrantado de ánimo y
sin esperanza!
[5] No temas el fallo de la muerte: |
acuérdate de los que te precedieron
y los que te seguirán, | y que éste es
el juicio del Señor sobre toda carne.
[6] ¿Por qué rebelarte contra el fallo
del Altísimo? | Qúe vivas diez, cien
o mil años,
[7] En el Ades no hay disputas sobre
la duración de la vida.

### La descendencia de los impíos.

[8] Descendencia abominable es la
de los pecadores, | y generación de
necios la que mora en la casa del
impío.
[9] La herencia de los hijos de los
pecadores se arruinará, | y lo que
quedará a su linaje es el oprobio.
[10] Al padre impío le ultrajan sus
hijos, | porque a causa de él viven
ellos en oprobio.
[11] ¡Ay de vosotros, hombres impíos, | que abandonáis la ley del Dios
altísimo!
[12] Si tenéis prole será para vuestro
daño, | y si engendráis será para
lamentarlo.
[13] Cuanto viene de la tierra a la
tierra ha de volver, | así los impíos
van de la maldición a la ruina.
[14] El cuerpo del hombre es vanidad; | el buen nombre no será borrado.
[15] Ten cuidado de tu nombre, que
permanece, | más que de millares de
tesoros.
[16] Los días de vida feliz son contados, | pero los del buen nombre
son innumerables.
[17b] Sabiduría escondida y tesoro
oculto, | ¿qué aprovechan una y otro?
[18] Mejor es quien oculta su necedad, | que quien oculta su sabiduría.

### La verdadera y falsa vergüenza.

[17a] Observad, hijos míos, la disciplina del pudor;
[19] Sed pudorosos conforme a mis
palabras.
[20] Pero no es laudable avergonzarse
de todo, | ni todo pudor merece aprobación.
[21] Avergonzaos de la fornicación
ante vuestros padres,
[22] Y de la mentira ante el juez y
el príncipe; | del fraude ante el amo
y el ama, | y de la traición ante la
asamblea y ante el pueblo.
[23] De la injusticia ante el compañero y el amigo,
[24] Y del robo ante tus convecinos; |
de haber quebrantado un juramento
y un pacto; | de apoyar a la mesa el
codo sobre el pan, | y del vituperio
por las cuentas que haya que dar.
[25] De no responder a un saludo, |
de fijar la mirada sobre mujer ajena;
[27] De acercarte a su criada y de
apoyarte en su lecho;
[26] De apartar el rostro de un pariente; | de apropiarte dones y obsequios;
[28] De las palabras de ultraje a los
amigos, | y de reprocharles después
de haberles dado algo.

42 [1] De divulgar lo que has oído |
y de revelar secretos. | De estas
cosas has de avergonzarte con razón, |
y hallarás gracia ante todos los hombres. | Pero he aquí de qué no te has
de avergonzar | ni tener temor de
hacerlo:
[2] De la ley del Altísimo y de su

alianza; | de la condenación pronun-
ciada contra el impío;
[3] De arreglar las cuentas con el
amo y con el compañero, | y de la
partición de una herencia o de una
propiedad;
[4] De la justeza en la balanza y en
los pesos, ni de comprobar el peso y
la medida,
[5] Ni de comprar poco o mucho, | ni
de ajustar el precio con el vendedor; |
ni de corregir con frecuencia a los
hijos, | ni de azotar hasta la sangre
al siervo rebelde;
[6] Ni de sellar la puerta de la casa
donde hay una mala mujer, | ni de
echar la llave donde hay muchas
manos;
[7] De marcar lo que deposites, | y
anotar en libro con cuidado lo que
des o recibas;
[8] Ni de reprender al insensato y al
necio, | y aun al anciano sospechoso
de liviandad. | Así serás verdadera-
mente honrado de todos, | y tendrás
la aprobación de todos.

### Los cuidados por la hija.

[9] Una hija es para el padre un te-
soro que hay que guardar, | un cui-
dado que quita el sueño, | porque en
su juventud no sea violada | y no
sea aborrecida después de casada;
[10] En su doncellez no sea deshon-
rada, | y se vea encinta en la casa de
su padre; | que no sea infiel al ma-
rido, | y bien casada sea estéril.
[11] Hijo mío, sobre la hija atrevida
refuerza la vigilancia, | no te haga
escarnio de tus enemigos, | fábula de
la ciudad, objeto de burla entre el
pueblo, | y te avergüence en medio
de la muchedumbre. | Que su habi-
tación no tenga ventana, | ni en la
alcoba donde por la noche duerme
haya entrada que dé a ella,
[12] Que no muestre su belleza a
ninguno, | ni tenga trato íntimo con
mujeres.
[13] Porque de los vestidos sale la
polilla, | y de la mujer la maldad
femenil.
[14] Mejor es la rudeza del varón que
la mujer zalamera, | y la hija des-
honrada es el oprobio de los padres.

### Las obras de Dios.

[15] Voy a traer a la memoria las
obras del Señor | y a pregonar lo
que he visto. | Por la palabra del
Señor existe todo, | y todo cumple
su voluntad según su ordenación:
[16] El sol sale y lo alumbra todo, | y
la gloria del Señor se refleja en todas
sus obras.
[17] No pueden los santos enumerar
suficientemente | ni contar todas sus
maravillas. | El Señor fortaleció a
todos sus ejércitos angélicos, | para
asistir delante de su gloria.
[18] El investiga el abismo y el co-
razón del hombre, | y penetra todas
sus reconditeces.
[19] Conoce lo pasado y lo venidero, |
aun lo más oculto.
[20] No hay pensamiento que se le
escape, | ni palabra oculta para él.
[21] El ordenó la grandeza de su
sabiduría, | es uno y el mismo desde
la eternidad;
[22] Nada tuvo que añadir ni quitar, |
y no necesitó consejo de nadie.
[23] ¡Cuán deleitables son todas sus
obras! | Y es sólo como una chispa
lo que de ellas podemos conocer.
[24] Todo vive y permanece para
siempre, | y todo le obedece.
[25] Difieren todas unas de otras, | y
no hay nada inútil.
[26] Uno contribuye al bien del otro, |
¿quién se saciará de admirar su be-
lleza?

### El sol.

43 [1] Magnífico es en las alturas el
firmamento, | y es bellísimo el
aspecto de los cielos.
[2] Sale el sol e irradia su calor, |
criatura admirable, obra del Altísimo.
[3] Al mediodía abrasa la tierra, | ¿y
quién puede resistir sus ardores?
[4] Necesita el artesano soplar el
horno para las obras que requieren
fuego, | pero tres veces más abrasa
el sol los montes. | Sus rayos abrasan
el orbe, | sus resplandores deslum-
bran los ojos.
[5] Grande es el Señor, que le hizo, |
y por cuya virtud acelera el sol su
carrera.

### La luna y las estrellas.

[6] También la luna brilla siempre a
sus tiempos, | para señalar perpetua-
mente su sucesión.
[7] Por la luna conocemos los días
de fiesta, | y mengua cuando ha lle-
gado a su plenitud.

[8] En la luna nueva, según su nombre, se renueva, | y en sus varios cambios crece maravillosamente.
[9] Es prenda escogida de los ejércitos de las alturas, | al resplandecer en el firmamento de los cielos.
[10] Hermosura del cielo es el resplandor de las estrellas, | brillante adorno de las alturas del Señor.
[11] Por la palabra del Santo guardan su ordenanza, | y no se cansan de hacer la centinela.

### Los fenómenos meteorológicos.

[12] Pon la vista en el arco iris y bendice al que lo hizo. | ¡Qué hermoso es por su esplendor!
[13] Con su círculo luminoso abarca el cielo; | le tendieron las manos del Altísimo.
[14] El poder de Dios dirige al rayo | y hace volar sus saetas justicieras.
[15] Para este fin abre el almacén de sus tesoros | y hace volar como aves las nubes.
[16] Con su poder las condensa | y desmenuza las pedrezuelas del granizo.
[18] A la voz de su trueno retiembla la tierra,
[17] Se estremecen los montes. | A su orden sopla el viento solano, | el aquilón y el torbellino.
[19] Como turbiones de aves hace volar la nieve, | que se posa en la tierra como la langosta,
[20] Y con su blancura deslumbra los ojos, | y de verla caer el corazón se extasía.
[21] Derrama como sal la escarcha, | que se endurece como puntas de espino.
[22] Hace soplar el viento frío del norte, | y el agua se endurece y se convierte en cristal. | Se forma en los estanques una costra, | que los cubre como coraza.
[23] Devora los montes y abrasa el desierto, | y como fuego quema todo verdor.
[24] Remedio pronto de estos males es una niebla, | el rocío para empapar la tierra seca.
[25] Hizo que el mar se hundiera. | Según su decisión, depositó en el fondo los abismos | y en medio de él las islas.
[26] Los que navegan por el mar cuentan su inmensidad, | y al oírlos nos pasmamos.
[27] Se ven allí obras de las más maravillosas y espantables, | mil géneros de animales y monstruos marinos.
[28] El Señor da a los navegantes buen suceso, | y por su palabra tiene éxito el viaje. | Todo lo ordena su voluntad.

### Las obras de Dios superan toda alabanza.

[29] Mucho más diría y no acabaría, | y el resumen de nuestro discurso será: «El lo es todo.»
[30] Si quisiéramos dignamente alabarle, jamás llegaríamos, | porque él es mucho más grande que todas sus obras.
[31] Es terrible el Señor, muy grande, | y su poder sobre toda admiración.
[32] Cuantos alabáis al Señor, alzad la voz | cuanto podáis, que está muy por encima de vuestras alabanzas.
([33]). [34] Los que le ensalzáis, cobrad nuevas fuerzas, | no os rindáis, que nunca llegaréis al cabo.
[35] ¿Quién le vió y puede darle a conocer, | y quién puede engrandecerle tanto como él es?
[36] Lo escondido de él es mucho más que todo esto, | pues lo que vemos de sus obras es muy poco.
[37] El Señor ha creado todas las cosas, | y él dió la sabiduría a los justos.

### Elogio de los patriarcas.

44 [1] Alabemos a los varones gloriosos, | nuestros padres, que vivieron en el curso de las edades.
[2] Grande gloria les confirió el Señor, | y magnificencia desde el principio.
[3] Ejercieron en sus reinos el señorío, | y fueron famosos por su valor. | Consejeros de gran prudencia, | que todo lo veían en visiones proféticas.
[4] Con sus consejos guiaron al pueblo, | y por su sabiduría fueron sus príncipes.
[5] Sabios escritores | y autores de sentencias llenas de doctrina; | inventores de melodías musicales | y compositores de poemas y proverbios;
[6] Ricos, llenos de gran poder, | que en sus moradas gozaron pacíficamente de sus bienes,

[7] Fueron honrados entre sus co-
etáneos | e ilustres en sus días.
[8] Muchos de ellos dejaron gran
nombre, | para que se canten sus
alabanzas.
[9] También hubo otros de ellos de
quienes no hay memoria, | que pasa-
ron como si jamás hubieran sido, | y
vinieron a ser como si no hubieran
nacido, | y lo mismo sus hijos en
pos de ellos.
[10] Mas los primeros fueron hombres
piadosos, | cuya justicia no cayó en
el olvido.
[11] La dicha perdura con su linaje,
[12] Y su heredad pasó a los hijos
de sus hijos. | Su linaje se mantiene
fiel a la alianza,
[13] Y sus hijos lo fueron por amor
de ellos. | Por siempre permanecerá
su descendencia | y no se borrará su
gloria.
[14] Sus cuerpos fueron sepultados
en paz, | y su nombre vive de gene-
ración en generación.
[15] Los pueblos se hacen lenguas de
su sabiduría, | y la asamblea pregona
sus alabanzas.

### Enoc y Noé.

[16] Enoc fué grato a Dios y trasla-
dado, | ejemplo de piedad para las
generaciones venideras.
[17] Noé fué hallado enteramente
justo, | y en el tiempo de la cólera
fué ministro de reconciliación.
[18] Por él se conservó un resto en la
tierra | cuando ocurrió el diluvio;
[19] Y mediante una señal eterna,
Dios hizo con él alianza | de no borrar
con el diluvio la humanidad.

### Abraham e Isac.

[20] Abraham fué padre de multitud
de naciones, | y no hay semejante a
él en la gloria, | que guardó la ley
del Altísimo | y mediante un pacto
vino a unirse con él.
[21] En su carne llevó la señal del
pacto, | y en la prueba fué hallado
fiel.
[22] Por eso le confirmó con jura-
mento, | que los pueblos serían ben-
decidos en su descendencia, | y que
le multiplicaría como el polvo de
la tierra
[23] Y como los astros sería levantado
su linaje, | y que los heredaría desde
un mar al otro mar | y desde el río
hasta el cabo de la tierra
[24] También a Isac le confirmó,
por Abraham, su padre,
[25] El pacto y la bendición de todos
los hombres, | que él hizo descender
sobre la cabeza de Israel.
[26] En su bendición le prefirió | y le
asignó la herencia de la tierra, | que
dividió en porciones | y la repartió
entre las doce tribus.
[27] E hizo descender de él un varón
piadoso | que halló gracia ante todos
los hombres.

### Moisés.

45 [1] Amado de Dios y de los hom-
bres,| Moisés, cuya memoria vive
en bendición, | se hizo en la gloria se-
mejante a los santos, | y le engrandeció
haciéndole espanto de los enemigos. |
Con su palabra hizo cesar los vanos
prodigios, | y le honró en presencia
de reyes. | Le dió preceptos para su
pueblo | y le hizo ver su gloria.
[4] Por su fe y mansedumbre | le
escogió de entre toda carne.
[5] Le hizo oír su voz | y le intro-
dujo en la nube.
[6] Cara a cara le dió sus preceptos, |
la ley de vida y de sabiduría, | para
enseñar a Jacob su alianza | y sus
juicios a Israel.

### Arón.

[7] Elevó a Arón haciéndole santo,
semejante a sí, | hermano de Moisés,
de la tribu de Leví;
[8] Y estableció con él una alianza
eterna, | y le dió el sacerdocio del
pueblo. | Le honró con ricos orna-
mentos,
[9] Y le ciñó una túnica espléndida;
le vistió con suntuosa magnificen-
cia | y le destinó vestidos honrosos,
[10] Los calzones, la túnica y el efod; |
le rodeó de granadas de oro | y de
muchas campanillas en torno,
[11] Para que sonasen cuando él an-
daba, | y se oyera su sonido en el
santuario, | para avisar a los hijos
de su pueblo.
[12] Le vistió con vestidos santos,
tejidos de oro, púrpura y jacinto; |
de púrpura roja, obra primorosa, | el
pectoral del juicio, los urim y los
tumim, | hecho de hilo de púrpura

escarlata, obra plumaria de hábil artista; | de piedras diversas talladas como los sellos, | engastadas en oro, obra de joyero, | para memoria por la escritura tallada, | según el número de las tribus de Israel.
14 Y le puso una corona de oro sobre la tiara, | y una diadema con esta inscripción grabada: «Santidad», | insignia de honor, obra magnífica, | placer de los ojos, obra de acabada belleza.
15 Antes de Arón nadie se vistió jamás ni se vestirá como él,
16 Ningún extranjero la vestirá, sino sólo sus hijos | y los que descienden de ellos por siempre.
17 Sus sacrificios serán ofrecidos | dos veces cada día perpetuamente.
18 Moisés le llenó las manos | y le ungió con el óleo santo.
19 Y fué esta consagración un pacto eterno, para él | y para su descendencia por los días del cielo, | para servir al Señor en el ejercicio del sacerdocio | y bendecir en nombre del Señor a su pueblo.
20 Entre todos los vivientes le escogió el Señor, | para que le presentase las ofrendas, | los perfumes y el buen olor para memoria, | a fin de hacer la expiación de su pueblo.
21 Y le dió sus preceptos, | y poder para decidir sobre la ley y el derecho, | para enseñar sus mandamientos a Jacob | e instruir en su ley a Israel.
22 Se levantaron contra él extraños, | y en el desierto le tuvieron envidia | los partidarios de Datán y Abirón, | y la banda de Coré con furia y cólera.
23 Viólo el Señor y se desagradó de ellos, | y en el ardor de su cólera los exterminó;
24 Hizo contra ellos prodigios | y los consumió con un fuego abrasador;
25 Y aumentó la gloria de Arón | asignándole una heredad; | y le dió en porción las primicias de los frutos de la tierra,
26b Y comer los sacrificios del Señor;
26a Y los panes de la proposición son su porción,
26c Que le dió a él y a su descendencia.
27 Sólo en la tierra no los heredó, | no tuvieron parte en medio del pueblo, | porque «él será tu porción y tu heredad».
28 Y Finés, hijo de Eleazar, fué el tercero en la dignidad, | por haber mostrado celo por el Dios del Universo,
29 Y por haber resistido en la defección del pueblo, | con la fortaleza de su corazón generoso, | haciendo así la expiación de Israel.
30 Por esto le fué confirmada por decreto | una alianza perpetua para servir en el santuario, | a fin de que él y su descendencia | tengan el sumo sacerdocio para siempre.
31 También Dios hizo una alianza con David, | hijo de Jesé, de la tribu de Judá; | su trono lo hereda su hijo ante Dios, | como la heredad de Arón pertenece a él y a su descendencia. | Bendecid, pues, al Señor, porque es bueno | y os ha coronado de gloria; | que derrama la sabiduría en vuestros corazones, | para juzgar a su pueblo con justicia, | a fin de que no desaparezca su bienestar | ni su gloria de generación en generación.

### Josué

46 1 Fuerte en las batallas fué Josué, hijo de Nun, | sucesor de Moisés en la dignidad profética; | que fué, según su nombre,
2 Grande en la salud de los elegidos del Señor, | para ejercer la venganza contra los enemigos que se le opusieron, | para poner a Israel en posesión de su heredad.
3 ¿Qué gloria no alcanzó cuando alzó sus manos, | y extendió su espada contra las ciudades?
4 ¿Quién le resistió? | Porque él combatió las batallas del Señor. | ¿No se detuvo el sol al tender su mano, | y un solo día fué igual a dos?
5 Invocó al Altísimo Soberano, | mientras acosaba por todas partes a los enemigos; | y le respondió el Señor grande | con piedras de granizo de gran potencia,
7 Que arrojó contra el pueblo enemigo, | y en la bajada aniquiló a los adversarios;
8 Para que las naciones conociesen su anatema, | y que era contra Dios la guerra que hacían, | y que él obedecía las órdenes del Todopoderoso.
9 Y en los días de Moisés mostró su misericordia | con Caleb, hijo de Jefone, | impidiendo la defección del pueblo | y reprimiendo la murmuración de los sediciosos.
10 Sólo estos dos fueron reservados | de los seiscientos mil infantes, |

para ser introducidos en la heredad, | en la tierra que mana leche y miel.
11 Y el Señor dió a Caleb vigor | que conservó hasta la vejez, | para que subiese a lo alto de la tierra; | y su descendencia obtuvo la heredad,
12 A fin de que viesen todos los hijos de Israel | que es bueno caminar en pos del Señor.
13 Y los jueces, cada uno por su nombre, | los que no pervirtieron su corazón | y no se apartaron del Señor, |
14 sea bendita su memoria, | florezcan sus huesos en la sepultura,
15 Y en sus hijos se renueve su nombre.

### Samuel.

16 Samuel, amado de su Señor | y su profeta, estableció la monarquía | y ungió a los príncipes de su pueblo.
17 En la ley del Señor juzgó a la nación, | y visitó el Señor a Jacob.
18 Por su fidelidad fué interrogado como vidente, | y reconocido por su fidelidad como vidente fiel.
19a E invocó al Señor Todopoderoso | cuando los enemigos le acosaban por todas partes, | con la ofrenda de un cordero primal.
20 Y tronó del cielo el Señor, | e hizo oír su voz por medio de un gran estampido,
21 Y aplastó a los príncipes enemigos, | a todos los príncipes de los filisteos;
22 Y antes de la hora del sueño eterno | pidió testimonio ante el Señor y su ungido: | «Bienes, ni siquiera unas sandalias | de nadie he recibido.» | Y nadie pudo acusarle.
23 Y después de su muerte profetizó, | y anunció al rey su fin, | e hizo oír saliendo de la tierra su voz profética, | para borrar la iniquidad del pueblo.

### David

47 1 Luego se levantó Natán, | que profetizó en los días de David.
2 Como se separa el sebo de la carne de la hostia pacífica, | así fué separado David de los hijos de Israel.
3 Jugó con leones como con cabritos, | y con osos como con corderos. | ¿No mató en su juventud al gigante, | haciendo cesar el oprobio de Israel?
5 Al levantar la mano con la piedra en la honda, | abatió la soberbia de Goliat.
6 Porque invocó al Señor altísimo, | y este dió fuerza a su diestra, | para derribar al hombre poderoso en la guerra, | y ensalzar el cuerno de su pueblo.
7 Por lo cual le cantaron las doncellas | y le aclamaron con «Diez mil». | Cuando se ciñó la corona emprendió la guerra
8 Y sujetó a los enemigos de en derredor; | puso guarniciones entre los filisteos, | y hasta el día de hoy quebrantó su poder.
9 En todas sus empresas dió gracias | al Dios altísimo con himnos de alabanza.
10 Con todo su corazón amó a su hacedor | y cada día le alabó con salmos.
11 Estableció instrumentos que habían de tocarse al cantar ante el altar, | y ordenó el canto de los salmos acompañado de arpas.
12 Dió gran esplendor a las fiestas, | y solemnizó las fiestas de todo el año, | alabando el santo nombre de Dios | desde el alba, haciendo resonar desde el alba el santuario.
13 El Señor le perdonó sus pecados, | y ensalzó para siempre su poder, | le aseguró una sucesión en el reino, | y puso su trono sobre Israel.
14 Después de él se levantó un hijo sabio, | que por su padre gozó de prosperidad.

### Salomón.

15 Salomón que reinó en días de paz, | y Dios le dió descanso de todas partes, | para que levantase la casa a su nombre | y preparase un santuario eterno.
16 ¡Cuán sabio fuiste en tu juventud, | y como un río fuiste lleno de inteligencia! | Con tu inteligencia abarcaste la tierra,
17 Y la llenaste de proverbios y enigmas; | llegó tu nombre hasta las remotas islas, | y fuiste amado a causa de la paz.
18 Por los cánticos, proverbios y parábolas, | y por las respuestas, fuiste la admiración de las naciones.
19 En el nombre del Señor Dios, | que es Dios de Israel,
20 Congregaste el oro como hierro, | y como plomo amontonaste la plata;
21 Pero te diste al amor de las mu-

jeres | y les diste poder sobre tu cuerpo;
22 Y pusiste mácula en tu gloria | y deshonraste tu estrado; | y trajiste la cólera sobre tus hijos | y lamentos sobre tu linaje,
23 Cuando el pueblo se dividió en dos, | y de Efraím tuvo origen un reino rebelde.
24 Pero el Señor no abrogó su promesa misericordiosa, | ni dejó de cumplir ninguna de sus palabras, | ni borró la descendencia de su elegido, | ni extirpó el linaje del que fué su amado;
25 Y dió un resto a Jacob, | y a David un renuevo salido de él;
26 Y murió Salomón ya anciano,
27 Y dejó en pos de sí un hijo soberbio,
28 Rico en necedad, pobre en inteligencia; | Roboam, que con su resolución incitó al pueblo a la rebeldía.
29 Jeroboam, hijo de Nabat, que pervirtió a Israel | y puso a Efraím en camino de pecado; | y se multiplicaron mucho sus maldades,
30 Hasta ser expulsado de su tierra.
31 Y se precipitaron en todo género de maldades, | hasta que vino sobre ellos la venganza.

### Elías y Eliseo.

48 1 Como un fuego se levantó Elías, | y su palabra era ardiente como antorcha;
2 Y trajo sobre ellos el hambre, | y en su celo los redujo a pocos.
3 Con la palabra del Señor cerró los cielos, | y por tres veces hizo bajar fuego.
4 ¡Cuán glorioso fuiste, Elías, con tus prodigios! | ¿Quién podrá gloriarse de parecerse a ti?
5 Tú que levantaste un muerto del sepulcro, | y del Ades por la palabra del Altísimo;
6 Que precipitaste los reyes en la ruina, | a los ilustres de su estrado;
7 Que oíste en el Sinaí las amenazas de Dios, | y en el Horeb los juicios vengadores;
8 Que ungiste a los reyes ejecutores de los castigos, | y a los profetas que te sucedieron;
9 Que fuiste arrebatado en un torbellino de fuego, | en un carro tirado por caballos ígneos,
10 Adscrito y preparado para los tiempos venideros, | para aplacar la cólera antes del día del Señor, | para reducir los corazones de los padres a los hijos, | y restablecer las tribus de Jacob.
11 Dichosos los que mueran después de haberte visto, | pero más feliz tú, que por siempre vivirás.
12 Cuando Elías desapareció de la vista en el torbellino, | Eliseo fué lleno de su espíritu; | duplicó sus prodigios, | y todas las palabras de su boca eran un milagro. | En sus días no tembló ante los príncipes, | ni mortal ninguno le subyugó.
14 Nada fué para él imposible, | y en el sepulcro su cadáver profetizó.
15 Vivo hizo prodigios, | y aun muerto realizó maravillas.
16 Con todo eso no se arrepintió el pueblo, | ni se apartó de sus pecados, | hasta que fué arrojado de su tierra | y dispersado entre las naciones.

### Ezequías.

17 Pero quedó Judá, aunque reducido a poco, | y príncipes en la casa de David;
18 Y algunos de ellos hicieron lo que es grato a Dios, | pero otros se llenaron de iniquidad.
19 Ezequías fortificó su ciudad, | e introdujo las aguas de Gihón dentro de ella. | Con el hierro excavó la roca | y edificó estanques para las aguas.
20 En sus días subió Senaquerib, | y envió a Rabsaces, | que levantó su mano contra Sión, | y en su soberbia blasfemó contra Dios.
21 Se estremecieron entonces sus corazones | y sintieron dolores como de parto,
22 E invocaron al Señor misericordioso, | y tendieron hacia él sus manos; | y al instante los oyó el Santo desde el cielo
23 Y los libró por mano de Isaías.
24 Hirió el ángel del Señor el campo de los asirios, | y su derrota se tornó en desordenada huída,
25 Porque hizo Ezequías lo que es grato al Señor, | y siguió los pasos de David, su padre, | los preceptos que le dió Isaías, profeta, | grande y verídico en sus oráculos.
26 En sus días hizo retroceder el sol, | y prolongó la vida del rey.
27 Con grande inspiración vió los tiempos últimos, | y consoló a los

que lloraban en Sión; | hasta el fin
de los tiempos anunció lo futuro, | y
las cosas ocultas antes de que suce-
dieran.

### Josías.

49 1 El nombre de Josías es como
perfume oloroso, | preparado por
un perfumista.
2 Su memoria es dulce como la
miel a la boca, | y como la música
en el banquete;
3 Pues afligido por los extravíos
del pueblo, | quitó de en medio las
abominaciones de la iniquidad.
4 Fué perfecto ante el Señor su
corazón, | y en los días de la ini-
quidad afirmó la piedad.
5 Fuera de David, Ezequías y
Josías, | todos los restantes incurrie-
ron en pecado de negligencia,
6 Porque no siguieron la ley del
Altísimo, | los reyes de Judá, hasta
el último.
7 Y así Dios los entregó en poder
de otros, | y su gloria a un pueblo
necio y extraño,
8 Y dieron al fuego la ciudad san-
ta, | y convirtieron en desierto los
caminos que a ella llevaban,

### Los profetas.

9 Según los vaticinios de Jeremías'
a quien maltrataron, | siendo el
profeta consagrado desde el seno de
su madre, | para arrancar, destruir
y arruinar, | para edificar, plantar y
reforzar.
10 Ezequiel vió en visión la gloria, |
que el Señor le mostró sobre el carro
de los querubes,
11 E hizo mención de Job, el pro-
feta, | que perseveró fiel en los cami-
nos de la justicia.
12 También los doce profetas; | flo-
rezcan sus huesos en sus sepulturas, |
porque curaron a Jacob | y le con-
fortaron con una segunda esperanza.

### Zorobabel.

13 ¿Cómo engrandeceremos a Zoro-
babel, | que era como un sello en
la mano derecha?
14 Y lo mismo a Jesús, hijo de
Joscdec, | que en sus días reedifi-
caron el altar, | y erigieron el templo
santo, | destinado a una gloria eterna.
15 También Nehemías, cuya memo-
ria sea gloriosa, | levantó nuestras
ruinas, | reedificó nuestras casas
arruinadas, | puso puertas y cerrojos.
16 Pocos en la tierra como Henoc, |
que fué trasladado de la tierra.
17 Y no hubo ningún nacido como
José, | que fué señor de sus herma-
nos, sustentador de su pueblo,
18 Cuyos huesos fueron cuidadosa-
mente traídos.
19 También Sem, Set y Enós son
celebrados; | y sobre todos cuantos
han vivido es la gloria de Adán.

### Simón.

50 1 Príncipe de sus hermanos y
gloria de su pueblo | fué Simón,
hijo de Onías, sumo sacerdote. | En
su vida fué restaurada la Casa, | y en
sus días fué consolidado el templo.
3 En su época fué cavado el es-
tanque, | depósito semejante al mar
por la cantidad de sus aguas.
2 En sus días fué edificado el muro, | y
torres de refuerzo como en palacio real.
4 Protegió a su pueblo contra los
ladrones, | y aseguró su ciudad contra
los enemigos.
5 ¡Qué majestuoso cuando salía del
santuario, | cuando se adelantaba de
detrás de la cortina!
6 Como la estrella de la mañana
entre nubes, | como la luna llena en
los días del plenilunio;
7 Y como el sol radiante sobre el
templo del Altísimo,
8 Y como el arco iris, que se apa-
rece en las nubes; | como flor entre
el ramaje en los días primaverales, |
como azucena junto a la corriente de
las aguas; | como las flores del Líbano
en los días de verano,
9 Y como el incienso que arde
sobre la ofrenda; | como vaso de oro
finamente trabajado
10 Y enriquecido con piedras pre-
ciosas;
11 Como el verde olivo cargado de
fruto, | como ciprés que se alza hasta
las nubes, | cuando se ponía los or-
namentos de su gloria, | y se vestía
con las ropas suntuosas;
12 Cuando subía al altar majes-
tuoso, | y hacía resplandecer los
ámbitos del santuario;
13 Cuando recibía de sus hermanos
las porciones de la víctima | y estaba
en pie junto al fuego, | rodeado de
una corona de hijos, | como renuevos
de cedro en el monte Líbano,
14 Y como sauces le rodeaban | todos
los hijos de Arón en su majestad;
15 Que en sus manos tenían las

ofrendas del Señor, | ante toda la
congregación de Israel, | hasta aca-
bar el servicio del altar | y acabar
el sacrificio al Altísimo.
16 Tendía su mano a la libación, | y
ofrecía la sangre de la vid;
17 Y derramaba al pie del altar la
sangre | de olor agradable al Sobe-
rano Altísimo.
18 Tocaban entonces los hijos de
Arón | las trompetas de metal lami-
nado, | y levantaban un fuerte so-
nido, | para avisar que se hallaban
ante el Altísimo.
19 Entonces todo el pueblo a una
se apresuraba | a caer rostro a tierra, |
para adorar al Señor Altísimo, | al
Santo de Israel.
20 Y los cantores hacían oír su voz, |
y en el vasto templo resonaba la
dulce melodía;
21 Y clamaba todo el pueblo de la
tierra, | orando ante el Misericor-
dioso, | hasta acabarse el servicio del
altar, | y terminar el culto prescrito.
22 Entonces Simón, bajando le-
vantaba sus manos | sobre la congre-
gación de los hijos de Israel, | para
dar con sus labios la bendición de par-
te de Dios, | y gloriarse en su nombre.
23 Y de nuevo se postraban en
tierra | para recibir de él la bendición:
24 «Ahora bendecid al Señor, Dios
de Israel, | que hace maravillas en
toda la tierra; | que forma al hombre
en el seno materno, | y le hace según
su voluntad.
25 Concédanos él la sabiduría de
corazón | y haga reinar la paz en
nuestros días.
26 Que su misericordia permanezca
con Simón, | y mantenga firme el
pacto de Fines. | Que no sea roto el
pacto con él | ni con su descendencia
por los días del cielo.»

### Razas odiosas.

27 Dos pueblos me son odiosos, | y
el tercero que ni siquiera es pueblo:
28 Los que moran en la montaña
de Seir, y los filisteos, | y el pueblo
necio que habita en Siquem.

### Epílogo.

29 Doctrina sabia y sentencias pru-
dentes | consignó en este libro | Jesús,
hijo de Siraj, de Jerusalén, | que
derramó la sabiduría de su corazón.
30 Dichoso el hombre que la me-
dita; | el que la guarda en su cora-
zón será sabio,
31 Pues el que así haga triunfará en
todo, | porque el temor del Señor es
su camino.

### Oración de Jesús, hijo de Sirac.

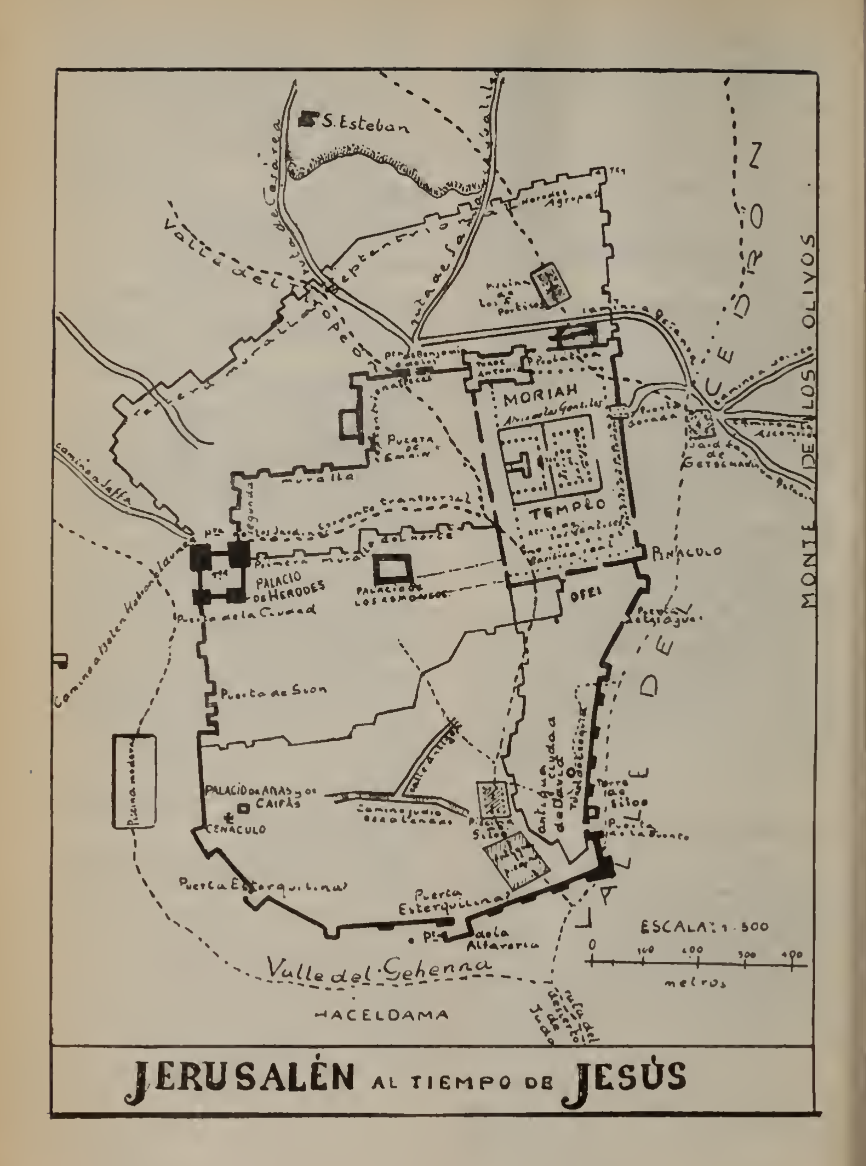
51 1 Te doy gracias, Señor y rey
mío; | te alabaré, Dios de mi
salud,
2 Y confesaré tu nombre; | porque
has sido mi protector y mi socorro,
3 Y libraste mi cuerpo de la muerte |
y mi pie del poder del sepulcro. | Me
libraste de la maledicencia pública, |
del azote de la lengua calumniosa, |
y contra mis adversarios | fuiste mi
socorro.
4 Y me libraste según tu miseri-
cordia, | del rechinamiento de los
preparados a devorarme,
5 Del poder de los que atentaban
contra mi vida; | de las muchas tri-
bulaciones que me acosaban,
6 De la asfixia de las llamas que
me envolvían; | y en medio del fuego
no me quemé.
7 Del profundo seno del sepul-
cro, | de la lengua malvada, de los
discursos embusteros, | de las saetas
de la lengua mentirosa.
8 Estuvo mi alma al borde de la
muerte,
9 Y mi vida próxima al profundo
sepulcro.
10 Me volví a todas partes y no
hallaba ayuda; | miré buscando so-
corro humano, mas en vano;
11 Pero me acordé, Señor, de tu
misericordia, | de tu antigua conducta,
12 De que salvas a los que en ti
esperan | y los libras de todo mal;
13 Y alcé entonces mi voz, | y te ro-
gué a las mismas puertas del sepulcro.
14 Y clamé al Señor Altísimo: |
«Señor, tú eres mi padre, el campeón
de mi salud; | no me abandones en
el día de la tribulación, | en el día
de la ruina y de la devastación.
15 Alabaré continuamente tu nom-
bre | y en mi acción de gracias te
cantaré.» | Entonces escuchó el Señor
mi oración
16 Y me salvó de la ruina | y me
sacó de todo mal.
17 Por esto te daré gracias y te
alabaré, | y bendeciré el nombre
del Señor:

### Letanía.

Alabad al Señor, porque es bueno, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al Dios de las alabanzas, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al Señor, escudo de Israel, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al Criador del universo, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al libertador de Israel, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al que reúne los dispersos de Israel, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al edificador de su ciudad y su santuario, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al que hizo brotar el cuerno de la casa de David, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al que eligió a los hijos de Sadoc para el sacerdocio, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al escudo de Abraham, | porque es eterna su misericordia.
Alabad a la roca de Isac, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al Fuerte de Jacob, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al que eligió a Sión, | porque es eterna su misericordia.
Alabad al Rey de los reyes grandes, | porque es eterna su misericordia, | y exaltó el cuerno de su pueblo, | para gloria de todos sus fieles, | para los hijos de Israel, el pueblo que a él se llega. | ¡Aleluya!

### Celo del autor por la sabiduría.

18 Siendo yo joven y antes de
extraviarme, | me di a buscar sinceramente la sabiduría.
19 En mi oración la pedí, | y hasta
el fin la busqué,
20 Floreció, maduró como racimo, |
y se regocijó en ella mi corazón, | y
caminó mi pie por senda llana, | y desde mi juventud me abracé a la sabiduría.
21 Apliqué a ella mi oído y la recibí,
22 Y hallé para mí mucha ciencia |
e hice en ella grandes progresos.
23 Me mostré reconocido al que
me enseñó la sabiduría. | Y me propuse obrar según ella; | me esforcé
por seguir el bien y no me avergonzaré de ello.
25 Mi alma se aficionó a ella | y
nunca le volveré el rostro.
26 Extendí mis manos a ella | y la
hallé en toda su pureza.
27 Jamás por la eternidad me
apartaré de ella.
28b Alcé mis manos, | y conocí sus
secretos.
28a Desde el principio adquirí por
ella la inteligencia,
28c Y por eso no la abandonaré jamás.
29 Mis entrañas se encendían con-
templándola, | y por eso la adquirí
y la tuve por bella adquisición.
30 El Señor me dió en recompensa
el don de la palabra, | y con ella le
alabaré.
31 Acercaos a mí, los que carecéis de
instrucción, | y frecuentad mi escuela.
32 ¿Hasta cuándo habréis de care-
cer de este bien, | y vuestras almas
han de tener sed?
33 Yo abro mi boca y hablo, | para
comunicaros de balde la sabiduría.
34 Inclinad a su yugo vuestro cue-
llo, | y vuestra alma reciba la instrucción. | Cerca está de quien la
desea, | y el que se entrega a ella la
hallará.
35 Ved con vuestros ojos cuán poco
me he fatigado yo, | y hallé en ella
gran descanso.
36 Oíd mis instrucciones cuanto más
podáis, | y la adquiriréis sin oro ni
plata.
37 Alégrese de mi enseñanza vues-
tra alma, | y no tendréis que aver-
gonzaros al oír mi canto.
38 Haced vuestra obra a tiempo | y
en su día el Señor os dará la recompensa.




JERUSALÉN AL TIEMPO DE JESÚS

# NUEVO TESTAMENTO



# INTRODUCCION AL NUEVO TESTAMENTO

## EL NUEVO TESTAMENTO, PLENITUD DEL ANTIGUO

*1. La epístola a los Hebreos comienza dándonos en breves y lapidarias palabras la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. «Habiendo Dios hablado a nuestros padres en diversas maneras y muchas veces, por medio de los profetas, al fin, en nuestros días nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien hizo el mundo; el cual, siendo el esplendor de su gloria, e imagen de su esencia, y que con el poder de su palabra sostiene todas las cosas, realizada la purificación de los pecados, está sentado a la diestra de Dios en las alturas (Hebr. I, 1-3). En el Antiguo Testamento, Dios se sirvió de los profetas para instruir a su pueblo. Abraham, Moisés, David, Elías, Isaías, etc., reciben las comunicaciones divinas, y cada uno en su forma van enseñando al pueblo, a fin de que le sirvan de norma en la vida que el Señor le tiene trazada hacia Cristo, objeto supremo de sus esperanzas. Todos estos son, usando de una palabra de San Pablo, como «ayos» que llevan de la mano a Israel hasta conducirlo al Maestro supremo, de quien recibirán la plenitud de la revelación (Gal. III, 24). A El, Unigénito del Padre, esplendor de su gloria e imagen de su esencia, por quien hizo todas las cosas, le estaba reservada la obra de la restauración de las mismas, destruyendo el pecado y la muerte y volviendo las cosas a aquel estado en que al principio habían sido creadas, hasta entregar después al Padre los poderes recibidos y que sea Dios todo en todas las cosas (I Cor. XV, 28).*

## LA PREPARACION DEL MUNDO ANTIGUO EN LOS PUEBLOS GENTILES

*2. Así, el Nuevo Testamento es la plenitud, el cumplimiento del Antiguo, como éste fué la preparación de aquél. Mas la preparación para la realización de misterios tan sublimes debía por necesidad de ser larga y trabajosa, ni podía limitarse a un solo pueblo; debía extenderse a todos: que no se trataba sólo de la salud de Israel, sino de la del género humano. Y para esta preparación era ante todo preciso que el hombre, caído en el pecado por la soberbia, se convenciese por propia experiencia de su incapacidad para levantarse de su postración, para alcanzar la verdad y la vida, para lograr aquella perfección y dicha a que aspiraba cuando deseó ser como Dios (Gén. 3, 5). San Pablo llama a estos tiempos siglos de ignorancia, en los cuales Dios, Padre providente, no dejó de acudir a sus hijos para que siquiera a tientas le buscasen y se dispusiesen a recibir a Aquel por*

*quien tendrían la resurrección y la vida (In. 11. 25). De esta preparación corresponde a Israel la parte principal, y por ello fué de Dios escogido como pueblo peculiar suyo, dándole la ley y las promesas; pero también tocaba su parte a los demás pueblos de la tierra, llamados asimismo a gozar de la gracia del Mesías, pues también son ellos criaturas de Dios (Ex. 19. 5).*

*Estos pueblos se nos presentan al principio de la Historia aislados, con sus dioses propios y su culto, sus reyes, su territorio bien limitado, viviendo siempre con gran recelo de sus vecinos, y las relaciones de unos con otros son más que nada guerras. Entre estos pueblos hubo quienes se aventajaron en poder y en ambición de dominar. De aquí nacieron los grandes imperios orientales, que poco a poco fueron borrando las fronteras y preparando la unidad del mundo antiguo. Primero el asirio, al cual sucede el babilónico, y a éste el persa. La Biblia conoce la extensión de este imperio sobre ciento veintisiete provincias, que van desde la India hasta Etiopía. Otro imperio aparece en Occidente, el macedonio, que después de absorber las pequeñas repúblicas griegas, se adueña del imperio persa, con la aspiración de juntar en uno el Oriente y el Occidente y formar con ambos una grande unidad política informada por la cultura helénica. El ideal de Alejandro no fué realizado por él ni por sus sucesores; pero todavía se realizó en buena parte.*

*Viene, por fin, de las regiones occidentales la fuerza de Roma, que después de haber sometido a su imperio los pueblos del extremo occidental de Europa y del Norte de Africa, se vuelve hacia el Oriente e incorpora a sus dominios una gran parte del imperio de Alejandro. De esta suerte quedó constituída una gran unidad política, que se extendía desde el Eufrates hasta el Océano y desde el Rin y el Danubio hasta la cordillera del Atlas. Todas estas provincias obedecen ahora a una sola autoridad, habiendo desaparecido las fronteras que antes las dividían, y permitiendo a los súbditos de tan vasto imperio recorrer sin estorbo alguno todas las vastas provincias en que mantenían el orden las legiones romanas.*

*3. Pero no es sólo la unidad política lo que Roma impone, sino también la unidad cultural. Por encima de la cultura peculiar de cada pueblo y de la que imponía la dominación romana, se extendía la cultura helénica, la lengua, la literatura, el arte, la filosofía creada por los griegos, que Alejandro y sus sucesores extendieran por el Oriente, y que las colonias griegas y luego el mismo imperio romano, vasallo en lo cultural de los griegos, difundieron por las provincias occidentales, viniendo a constituir otro principio de unidad más fuerte que el primero.*

*Una parte del helenismo era la religión. Cada pueblo tenía sus dioses; pero todos sintieron el atractivo del arte y de la mitología griegos, dejándose influir por ellos, si bien compensándose de este homenaje con la influencia que ellos mismos ejercieron sobre la religión helénica. Con esto los súbditos del imperio romano salieron de la estrechez de sus concepciones culturales y religiosas que antes tenían, para adquirir otras más amplias, si no más verdaderas, pero sí un tanto depuradas por la filosofía, y que por su universalidad los preparaba a concebir una divinidad trascendente sobre todos los pueblos y provincias.*

## EN EL PUEBLO DE ISRAEL

*4. Israel había sido llevado cautivo por los asirios a fines del siglo VIII. Judá, que vivió casi todo el siglo VII sometido al imperio de Nínive, pasó luego bajo el dominio de los imperios que se vinieron sucediendo en Oriente hasta la era cristiana. El Señor, que con tan preciosos bienes había enriquecido a Israel,*

*no quiso otorgarle la perpetuidad de la soberanía política. Los caldeos, que a los asirios sucedieron, castigaron duramente con el destierro de Judá los anhelos que éste tenía de independencia. Luego pasaron a formar parte del imperio persa, más tarde del macedonio, después del sirio o egipcio, según que la suerte de las armas favorecía a uno u otro de estos reinos, siempre en lucha. Los locos empeños de introducir en Judea el helenismo dieron lugar a la sublevación macabea, que terminó en la independencia de la nación bajo los príncipes de esta heroica familia, que fundaron en Judea la dinastía asmonea. Pero los hijos de aquellos valientes, que siempre unidos habían conquistado la libertad de su patria, no supieron seguir el ejemplo de sus mayores, antes se dejaron llevar del espíritu de discordia, dando lugar a que Roma se creyera autorizada a intervenir en los negocios de Judea para imponer la paz (63 a. de C.).*

*Los príncipes asmoneos no aprendieron la lección y dieron lugar a que un personaje idumeo de grandes ambiciones, halagando a los caudillos de la guerra civil romana, Marco Antonio y Octavio Augusto, llegara a ceñirse la corona de Judea y establecer en Jerusalén la dinastía herodiana bajo la alta soberanía de Roma (37 a. de C.). Herodes, llamado el Grande, que lo fué por sus construcciones y también por sus crímenes, receloso, como suelen serlo todos los tiranos, cometió innumerables crímenes contra los elementos influyentes de la nación, contra sus hermanos, esposas y hasta contra sus hijos. Por otra parte, quiso atraerse los corazones del pueblo embelleciendo a Jerusalén con grandes monumentos y, sobre todo, con la restauración del templo, del que hizo una verdadera maravilla, gloria de los creyentes de Israel. A su muerte, acaecida poco después del nacimiento del Salvador, le sucedieron tres de sus hijos con el título de tetrarcas. En Judea y Samaria, Arquelao; en Galilea y Perea, Herodes Antipas, y en la Traconítide, Filipo. El primero, al cabo de ocho años de reinado, fué destituído por Augusto, que puso en su lugar un procurador romano (6 d. de C.). Tal era el estado político de Israel al aparecer Jesucristo.*

*5. En el aspecto religioso se destaca la Judea con la ciudad santa de Jerusalén y su templo, centro de la vida religiosa de todo Israel. En toda la región imperaba el culto de Dios, excluídos totalmente los cultos gentílicos. La clase sacerdotal tenía su principal asiento en Jerusalén, donde se hallaban también los doctores más insignes de la ley y las escuelas más concurridas. Abundaban las sinagogas, fundadas muchas de ellas por las colonias de la dispersión, que en ellas tenían como su hogar cuando venían a Jerusalén en peregrinación. Por encima de la Judea está Samaria, perpetuo escándalo para los judíos. A causa de su origen gentílico y de su religión, mezcla de gentilismo y mosaísmo, los samaritanos eran aborrecidos de los judíos, que recibían de aquéllos el mismo pago. Un punto de su contienda tenía por objeto el lugar legítimo del culto, que los judíos ponían en Jerusalén, mientras que los samaritanos sostenían ser el monte Garizin. Los peregrinos del Norte de Palestina, cuando iban a Jerusalén, rehuían pasar por Samaria, situada en medio de la Palestina, prefiriendo hacer un rodeo por el valle del Jordán o por la región transjordánica hasta Jericó.*

*La Galilea, que se halla al norte de Samaria, era región montañosa, pero rica. Sus habitantes eran trabajadores, nobles, aunque rudos, religiosos, aunque por su mayor contacto con los gentiles, menos escrupulosos que los judíos. El centro de la región venía a ser el lago de Genesaret, de 20 kilómetros de largo y 10 de ancho, rico en pescados, y a cuyas orillas se hallan Tiberíades y Cafarnaún, Magdala, Betsaida, Corozaín. De las regiones situadas al este del Jordán, se hallaban la Traconítide al Norte y la Perea al Sur, regiones ricas también, sobre todo por sus pastos. La población era mezclada, abundando los gentiles acaso más que los judíos.*

*Todas estas regiones, sin excluir la Samaria, vivían en la ansiosa expectación del reino de Dios y del Mesías. Y este estado de ánimo daba lugar a que de*

*vez en cuando se levantasen algunos fanáticos, que se apellidaban* mesías, *y que siempre tenían quienes los siguiesen. Pero el Mesías y el reino de Dios no lo concebían todos igualmente. La variedad de imágenes con que los profetas nos describen al Mesías y su reino era la causa de que formasen ideas muy distintas los que se adherían a la letra del texto sagrado. Sobre todo hacían en ellos impresión los vaticinios que hablan del futuro y glorioso reino de David o de su vástago el Mesías. Avivaba más estas ideas el ver ocupado el país por los romanos, que, como dominadores y gentiles, eran de ordinario aborrecidos del pueblo. Por lo contrario, aquellos vaticinios de carácter más espiritual, como eran los del Siervo paciente del Señor, y los que hablaban de la renovación moral y de la efusión del espíritu de Dios, eran peor entendidos, como no fuera por algunas almas escogidas, tales como Zacarías y Simeón, en quienes el Espíritu Santo moraba de asiento.*

*6. Dominaban en Israel dos sectas principales, la de los fariseos y la de los saduceos, que venían a ser los directores espirituales de la nación. La primera era la que tenía más influencia en el pueblo. Se distinguía por su severidad en la interpretación y en la práctica de la ley, aunque la interpretación fuera excesivamente material y la práctica puramente externa. Con esta práctica externa de la ley pretendían alcanzar la justicia; pero una justicia también externa, no según Dios, sino según su propia conciencia y el parecer de los hombres. Cuán arraigada estuviera en ellos esta idea se echa de ver en la parábola del publicano y el fariseo, y en el empeño que pone San Pablo en combatir la justicia de las obras, opuesta a la justicia de la fe, que nos confiere el Espíritu Santo. El Apóstol, que había pertenecido a la secta, conocía sus ideas y cuán lejos estaban de aquellos altos principios morales que se hallan en la ley. Con ésta admitían las tradiciones, en las cuales se apoyaban para interpretarla y completarla. El Salvador reprende en ellos la falta de sentido moral, la avaricia, la ostentación, la vanagloria, la hipocresía (Mt. 23). Hasta dónde llegasen estos vicios nos lo muestran las recriminaciones que dirigían a Jesús porque milagrosamente curaba en sábado a los enfermos.*

*Por otra parte, los fariseos esperaban el reino de Dios y el reino del Mesías, que impondría al mundo el imperio de la ley mosaica y la hegemonía de Israel. Admitían el juicio final y la resurrección de los muertos. Aunque muy celosos de los privilegios de Isra l, todavía sabían acomodarse a las circunstancias y vivir en paz con los romanos.*

*Los saduceos formaban la aristocracia y el partido sacerdotal, aunque no faltasen entre los sacerdotes adictos al fariseísmo. Su interpretación, y sobre todo la práctica de la ley, era más libre. La severidad la reservaban para las sanciones penales. Se mezclaban mucho con los gentiles y se mostraban muy complacientes con los romanos dominadores, con tal de poder disfrutar de los altos cargos de la nación. Esto les quitaba la popularidad de que gozaban los fariseos. Cuanto a sus doctrinas, admitían la ley, pero rechazaban las tradiciones; negaban la providencia, la resurrección y la existencia de los espíritus.*

*Por los Evangelios conocemos, además de los fariseos y saduceos, a los escribas. La palabra significa el que escribe, o el que sabe escribir. En los tiempos antiguos se aplicaba a los secretarios y otros funcionarios públicos. Más tarde se aplicó a los que copiaban y estudiaban la ley; luego vino a ser sinónimo de doctor de la ley. Era un oficio importante en Israel, y la mayoría de ellos era adicta al fariseísmo.*

*7. La Palestina con Jerusalén, y el templo como centro de ella, no era sino el* hogar nacional, *porque la inmensa mayoría de la nación se hallaba dispersa por todas las provincias del imperio romano y aun fuera de las fronteras de éste. Las deportaciones, ejecutadas por los asirios primero y luego por los caldeos, aventaron a las provincias orientales a muchos hijos de Israel, de los cuales sólo una pequeña porción volvió a la patria al promulgar Ciro el edicto de liber-*

*tad (539). En los siglos posteriores otros más abandonaron la Palestina, unas veces forzados, como prisioneros de guerra; otras espontáneamente, buscando mejores condiciones de vida. Los que de éstos perdicron su fe religiosa y nacional, quedaron como el agua de un arroyo que en el mar desemboca, diluídos entre la masa de los gentiles; pero la mayoría, que se mantuvo fiel a la fe de sus padres, formaron colonias, con frecuencia ricas por el comercio, que lograron de los poderes públicos el reconocimiento de su nacionalidad y el respeto dc su religión. Todas las grandes ciudades del imperio tenían colonias numerosas, y todas las vías de tierra y mar eran recorridas por los judíos, que desde entonces adquirieron el espíritu comercial que hoy tanto los distingue. La fe religiosa y la ley, que los separaba de los gentiles, los unía entre sí, y era la sinagoga el centro de cada colonia.*

*8. Otro detalle importante tenemos que consignar: su proselitismo, que Jesús mismo consigna en el Evangelio. Sentían los hijos de Israel gran afán por incorporar a su pueblo multitud de gentiles, aunque no fuera una incorporación plena que igualase a los prosélitos con los israelitas; pero aquéllos renunciaban al gentilismo, reconocían y adoraban al Dios de Israel, creador del cielo y de la tierra, y guardaban los preceptos fundamentales de la ley. Sólo por la circuncisión podían adquirir pleno derecho de ciudadanía en Israel (Ex. 12, 48 ss.); pero los griegos sentían repugnancia hacia este rito. Cuánta influencia tuvo este proselitismo en la propagación del Evangelio comenzamos a notarlo en la misma historia evangélica. El centurión, cuya fe tanto alaba el Salvador, era, sin duda, un prosélito, rico y generoso además, que había levantado a sus expensas la sinagoga de Cafarnaún. Otro tanto hemos de decir del centurión Cornelio, a quien San Pedro admitió en la Iglesia. Pues San Pablo, que buscaba siempre las grandes ciudades, se dirigió siempre a la sinagoga, donde estaba seguro de hallar a los de su nación, a quienes se creía obligado a anunciar el reino de Dios, y con ellos a muchos prosélitos. Estos, con más agrado que los judíos, escuchaban la palabra de Dios y venían a formar los primeros sillares con que levantar el edificio de cada iglesia. De esta suerte, Israel venía a completar aquella preparación de los pueblos gentiles de que antes hablamos y cooperaba, sin darse de ello cuenta, a la difusión del Evangelio.*

## COMO EL EVANGELIO REALIZA LAS PROMESAS MESIANICAS

*9. Por fin aparece en la tierra el Mesías, por quien tan ardientemente suspiraba Israel. Cuál fué el recibimiento que le hicieron bien sabido es de todos. Sólo algunas almas humildes y llenas del espíritu de Dios recibieron la gracia de reconocer al Cristo del Señor; los demás, esperando un rey glorioso, que debía aparecer envuelto en la majestad de Dios, quedaron por entonces privados de aquella gracia. Cuando le llegó la hora de manifestarse al mundo, comienza Jesús insistiendo en el tema de su Precursor: «Haced penitencia, porque se acerca el reino dc los cielos.» El reino de Dios era la síntesis de los vaticinios proféticos y de las esperanzas de Israel.*

*Pero ¿cómo cntendía Jesús ese reino? No hallamos en el Evangelio una definición de lo que El entendía por reino de Dios; pero su modo de presentarse era ya un argumento claro de que su concepción no se ajustaba a la que corría entre los doctores de Israel. Por de pronto estaba muy lejos de enseñar que para tener parte en él bastara pertenecer a la raza de Abraham y estar circuncidado. La explicación más clara de Jesús está en las bienaventuranzas. En ellas se promete el reino de los cielos a los pobres de espíritu, a los mansos, a los que sienten hambre y sed de justicia, a los que lloran las miserias*

*y los pecados del mundo, a los misericordiosos, a los de corazón limpio, a los pacíficos, a los que padecen persecución por la justicia (Mt. 5, 1 ss.). Al contrario, se amenaza a los ricos, a los que ríen, a los que viven en la hartura, a los que son bendecidos del mundo (Lc. 6, 24 ss.). Todo esto tiene algún parecido con el contenido de algunos salmos, en que se nos presenta a los justos humillados y abatidos por los impíos, pero salvados y bendecidos por Dios. Así declaraba Jesús la naturaleza del reino de Dios, y con esto su dignidad de Rey-Mesías e Hijo de David. Las parábolas vienen a completar estas enseñanzas del sermón de la Montaña.*

*10. Los doctores oían esta doctrina, y, no alcanzando su sentido, se preguntaban cuál sería la actitud de Jesús ante la ley. Contestando a sus tácitas preguntas, les responde Jesús: «No he venido a abrogar la ley y los profetas, sino a cumplirlos.» Ya hemos indicado cuán esclavos de la letra eran los doctores de la ley en la interpretación de ésta. Jesús, a través de la letra, busca la intención del legislador divino, como ya antes habían empezado a hacer los profetas, guiados del espíritu de Dios. «Habéis oído lo que fué dicho a vuestros padres: No matarás; el que matare será reo de pena capital. Mas yo os digo que quien se irrita contra su hermano será reo de la misma sentencia, e igualmente el que le insultare llamándole tonto o necio.» Todo mal sentir contra el prójimo queda incluído en la prohibición de la ley y sancionado con el fuego eterno. «Oísteis lo que fué dicho a los antiguos: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que quien mire a una mujer con mal deseo, ya es adúltero en su corazón. Habéis oído lo que fué dicho a los antiguos: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Mas yo os digo que no juréis en modo alguno. Sean vuestras palabras: sí, sí, y no, no. Lo que pasa de ahí procede del mal. Finalmente, habéis oído: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; orad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre buenos y malos, y manda su lluvia sobre justos e injustos. Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5, 21 ss.). Tal es la interpretación que Jesús opone a los directores espirituales del pueblo judío. Para El son esos preceptos expresión de la voluntad del Padre celestial, de su justicia, de su santidad, de su amor paternal hacia los hombres, y a la luz de tales atributos interpreta los mandamientos de la ley mosaica. Las normas jurídicas externas, como las juzgaban los doctores de Israel, Jesús las declara normas concretas de aquel amor de Dios sobre todas las cosas y del prójimo como a uno mismo, en que se resumen la ley y los profetas. Principio sublime, inspirador de las más grandes abnegaciones de los santos.*

*11. En este mismo principio se inspira la interpretación de los demás preceptos religiosos, a los que la ley daba grande importancia, y que los doctores de Israel habían falseado con sus interpretaciones. Particularmente el precepto sabático y la ley de la limpieza habían venido a convertirse en una carga insoportable para todo israelita que tomara a pecho la exacta observancia de la ley. A ellos convenía la sentencia contenida en aquella invitación de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré» (Mt. 11, 28 ). El sábado era para los doctores un día por naturaleza santo, contra el cual ningún precepto de caridad prevalecía. Las normas que de este principio se derivaban eran a manera de aros de hierro, que sujetaban la conciencia y la vida toda del pueblo. Jesús hubo de sostener fieros combates contra las pretensiones de los escribas. Prueba de ello es aquella cuestión que una vez les propuso: «¿Es lícito en día de sábado hacer bien, más bien que mal; salvar un alma, más bien que dejarla perecer?» (Mt. 12, 4). Esta sola pregunta basta para poner de manifiesto la falta de sentido moral de aquellos que la motivaban. Y todavía se pone esto más de relieve cuando se oye a Jesús echarles en cara que, mientras condenaban la curación milagrosa de los enfermos en día de sábado, se autorizaban a sí mismos para*

*sacar una bestia que hubiera caído en un pozo. De ahí la conclusión del Salvador; «Luego es lícito hacer bien en día de sábado» (Mt. 12, 12). Gran maravilla es que tal conclusión necesite ser demostrada a hombres que se tenían por sabios y hacían profesión de santidad Muy otro era el principio exegético de Jesucristo enunciado en aquella sentencia: «No fué creado el hombre por el sábado, sino, al contrario, el sábado fué establecido por amor del hombre» (Mc. 2, 27). Los doctores podían leer bien claro este pensamiento en el Deuteronomio (5, 14 s.).*

*Igual principio sigue en la interpretación de los preceptos tocantes a la pureza legal, en cuya observancia los doctores ponían gran parte de su justicia: no comer, ni aun tocar cosa impura: lavarse las manos y el cuerpo, y esto con frecuencia, para alejar de sí cualquier mancha que pudieran haber contraído, purificar los vasos, los platos, los asientos y hasta los lechos de su casa. El juicio de Jesús sobre la conducta de sus contradictores es aquí más severo. Es que encontraba la doctrina de ellos más alejada de la verdad de Dios. Cuando los fariseos reprendían a los discípulos de no guardar las tradiciones de los antiguos, no lavándose las manos antes de comer, les replicaba: «Y vosotros, ¿por qué traspasáis los preceptos de Dios por amor de vuestras tradiciones?» Y luego, dirigiéndose a la muchedumbre, les decía: «No es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre, sino lo que sale por la boca.» Y explicando luego su pensamiento a los discípulos, que no habían acabado de entenderle, les decía: «¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra por la boca va al vientre y es luego despedido: mas lo que sale del corazón, eso sí que mancha al hombre? Porque del corazón proceden los pensamientos malos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Esto sí que mancha al hombre, no el comer con las manos menos limpias» (Mt. 15, 1-20; Mc. 7, 1-23).*

*12. Qué juicio formaba Jesús de los sacrificios y ofrendas, que son los principales actos de la religión, nos lo dicen los dos textos siguientes: «Si al presentar una ofrenda recordares que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y luego vuelve a hacer tu ofrenda» (Mt. 5, 25 s.). Jesús no reprueba las ofrendas, pero les antepone la caridad y la paz con el prójimo. Y en esto no es más que el continuador de los profetas y del salmista, que decía: «El sacrificio grato a Dios es el corazón contrito» (Sal. 51, 19). Tampoco quiere que por los sacrificios se eche en olvido la piedad hacia los padres, y de ello arguye duramente a los escribas, llamándoles hipócritas y aplicándoles el texto de Isaías (29, 13): «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» (Mt. 15, 4).*

*Pero, sobre todo, nos revela la mente de Jesús acerca de estos actos del culto el episodio referido por San Lucas (21, 1 ss.): «Miraba el Maestro cómo los peregrinos ricos echaban sus ofrendas en el tesoro del templo. Entre ellos confundida, se acerca una pobre viuda, que echó unos céntimos. Jesús llama la atención de los discípulos, diciéndoles: «Esta viuda ha echado más que todos los otros, porque éstos hacen ofrenda de lo que les sobra, mientras que ésta ha dado lo que le era necesario para vivir.» Según esto, no es el don material lo que cuenta ante Dios, sino la devoción con que se ofrece.*

*De esta suerte interpretaba Jesús la ley mosaica, dando remate a la obra empezada por los profetas. Y en su interpretación llega a veces a declarar opuesta a las intenciones del supremo Legislador ciertas concesiones o indulgencias hechas posteriormente al pueblo, a causa de su indocilidad para seguir el camino recto de la justicia. Tal es el caso del repudio, que Jesús declara contrario a la primera institución divina del matrimonio. Con esto la ley mosaica adquiere un valor espiritualista, y, reducida a estos principios universales, se hace adaptable a todos los pueblos.*

*13. Es también muy de notar la interpretación de Jesús sobre aquella parte tan notable de preceptos que tocan a la vida política y social del pueblo israelita.*

*Precisamente fueron éstos los que contribuyeron más poderosamente a exaltar el nacionalismo del pueblo judío. Jesús se desliga de ellos, considerándolos como un lastre demasiado pesado para elevar las almas a Dios. En su conducta personal, se atiene a las leyes establecidas, y nadie pudo nunca acusarle con razón de rebelde a la ley y perturbador del orden. Cuando le piden su intervención en algún pleito, se excusa declarándose incompetente (Lc. 12, 14). Los doctores, queriendo tenderle un lazo, le proponen aquella cuestión torturadora de muchas conciencias israelitas: ¿Es lícito pagar tributo al César o no es lícito? Negarlo sería ponerse enfrente de la autoridad romana. Afirmarlo equivalía a negar el privilegio del pueblo israelita de ser el pueblo de Dios, y los derechos del Señor como Rey soberano de Israel. Jesús se da cuenta de las intenciones de los que le preguntan, y les responde con una severidad bien merecida: «¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme una moneda. ¿Cúya es esa imagen y esa inscripción?» «Del César», le contestan. «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (Mt. 22, 15 ss.). Con esto viene a desligar los deberes para con Dios de los deberes para con los poderes humanos. Separación relativa, claro está, ya que Jesús no desconoce que también estos poderes vienen de Dios y deben ser ejercidos según la voluntad del Padre celestial. Pero esta distinción basta para eximir la vida religiosa de los poderes humanos y librarla de las pasiones y contiendas en que suele desarrollarse la vida política de los pueblos.*

*14. Toda esta doctrina moral tiene en el Evangelio un origen muy alto, tan alto como el concepto que Jesús tenía de Dios. Lo primero que notamos en los Evangelios es que Dios no pierde en los labios de Jesús ninguno de los atributos que le reconoce el Antiguo Testamento. Es el creador del cielo y de la tierra, es el conservador y proveedor de todos los seres, el que «ab aeterno» señala a cada ser su destino, el bueno, el misericordioso, el omnisciente. Pero Jesús nos descubre una condición de Dios que los profetas no habían hecho más que apuntar: Dios es el Padre celestial de cada uno de los fieles, y bajo este nombre quiere que le invoquemos, que le pidamos, que en El pongamos toda nuestra confianza. Sobre todo, nos descubre su misericordia hacia los pecadores, cosa que los doctores de Israel tenían muy olvidada, no obstante lo mucho que la pregonan los profetas y los salmistas. El Padre en todo perfecto, ha de ser el modelo que hemos de imitar: la voluntad justa, santa y misericordiosa del Padre debe ser la norma perpetua de nuestra conducta. Y Jesús se muestra en toda su vida el perfecto ejemplar de cuanto inculcaba a los otros.*

*15. Pero hablando así de Dios, nuestro Padre, muestra sentirse unido a El con especialee vínculos. En el trato con sus discípulos dise siempre «vuestro Padre»; mas hablando de sí mismo nunca tiene otro lenguaje sino «mi Padre». Dios es siempre Padre, pero no lo es de igual modo para Jesús que para nosotros. Las relaciones con el Padre son tan íntimas, que pudo decir en un desahogo de su corazón con el Padre: «Yo te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeñuelos. Bien está, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito.» Y luego añade: «Todo me ha sido dado por mi Padre. Y nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo» (Lc. 10, 21 s.). Admirables sentencias, que nos ponen en las manos la llave para abrirnos la inteligencia del prólogo de San Juan, de los misteriosos discursos de Jesús, que el discípulo amado recogió en su evangelio, y la de las profundas intuiciones sobre el misterio de Jesús y de su misión salvadora, que el mismo San Juan y San Pablo nos han dejado consignadas en sus inspirados escritos.*

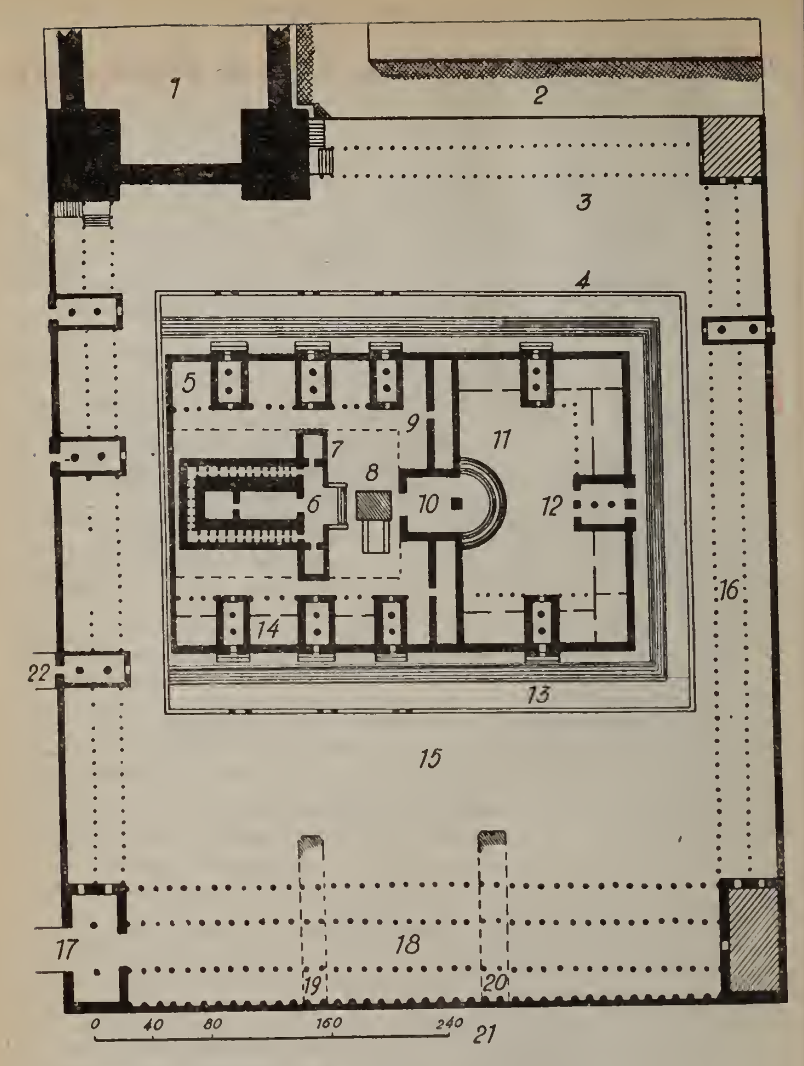
*16. Esta universal paternidad divina abre horizontes universales al establecimiento de su reino entre los hombres, cual vislumbraban ya los profetas. El reino de Dios que establece Jesús no admite fronteras, ni geográficas, ni etnológicas, ni temporales.*

*Y al lado de la universalidad del reino de Dios, aparece en todo el Nuevo Testamento su organización interna de forma social, correspondiente a la naturaleza social del hombre. Desde los primeros momentos, Jesús traza las líneas de esta organización y prepara a los que han de constituir su piedra fundamental y ser testigos de la vida y doctrina del Maestro, y portadores de la gracia que transforma a los hombres y los hace hijos de Dios mediante el Bautismo y otros signos externos que llamamos Sacramentos. Son sus Apóstoles, o sea sus enviados, como El es el enviado del Padre. Y Pedro recibe la prelacía sobre los mismos.*

*Apenas hay libro en el Nuevo Testamento en que no se hallen claras las líneas esenciales de esta jerarquización, que en los Hechos de Apóstoles y en las Epístolas aparece transmitiéndose a los obispos, como sucesores de los Apóstoles, de los cuales reciben, con la imposición de manos, la misión de continuar la obra que Jesús les encomendara.*

*17. No se reduce a esto solo la revelación de Jesús sobre el misterio del reino de Dios. Hablando con los discípulos, les decía: «Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt. 5, 20). ¿Qué justicia es esta de que habla Jesús? Entendemos que, desde luego, ha de tener por normas las que Jesús señala, bien distintas de las que seguían los doctores y los fariseos. ¿Pero cómo adquirirla? ¿Bastarían los propios esfuerzos? En el Antiguo Testamento se habla con frecuencia del Espíritu de Dios, que, infundido en el hombre, le trae la vida, la inteligencia, la santidad, la gracia de Dios. Por esto rogaba el salmista: «No me rechaces lejos de tu rostro, ni retires de mí tu Espíritu Santo» (Sal. 51, 13). Pues la efusión de ese Espíritu es lo que los profetas señalan como característica de los tiempos mesiánicos. Esta es la alianza nueva que, según Jeremías, el Señor hará con Israel, imprimiendo su ley en sus corazones para que todos le conozcan y amen (Jer. 31, 31-34). Lo mismo dice Ezequiel, prometiendo que Dios borrará todas las iniquidades de su pueblo y les infundirá un espíritu nuevo, dándoles, en vez del corazón de piedra, un corazón de carne para que guarden sus mandamientos y ellos serán su pueblo y El será su Dios (Ez. 11, 18-20). Según se cuenta en el libro de los Números (11, 26 ss.), alguien, que quiso mostrarse celoso del honor de Moisés, le fué a decir que dos de los designados por jueces del pueblo y auxiliares suyos, estaban profetizando. A lo cual respondió el caudillo: «¡Quién me diera que todo el pueblo profetizase y Dios le diese su Espíritu!» Pues esto que Moisés deseaba lo anuncia Joel para los tiempos mesiánicos, en que Dios «derramará su Espíritu sobre toda carne» y todos profetizarán (2, 28). Esta promesa, según testimonio de San Pedro, se cumplió el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos, que constituían la Iglesia, para no apartarse jamás de ella. El mismo apóstol decía a los oyentes que le pedían consejo sobre lo que debían hacer: «Haced penitencia, bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el Espíritu Santo» (Act. 2, 38). Esta es la gran promesa que Jesús nos hace en el Evangelio, el don que al volver al Padre pedirá para nosotros, el que morando en nuestras almas las purifica, les infunde los sentimientos de los hijos de Dios, nos hace vivir como tales y después de la muerte nos volverá el cuerpo glorioso, a semejanza del de Jesucristo. Este Espíritu, que procede del Padre, y por eso se llama Espíritu de Dios, se dice también Espíritu de Jesús, que lo da a quien quiere. Y aquí se nos declaran dos misterios, el de nuestra santificación, que es obra del Espíritu Santo, y el de la vida íntima de Dios, resumido en el misterio de la Trinidad.*

*Tales son, en líneas generales, las enseñanzas del Nuevo Testamento, con que el Antiguo se completa, consumando su revelación y realizando sus promesas. Lo que el Señor nos enseña en los cuatro evangelios nos lo declaran ampliamente los Apóstoles en sus cartas, y la historia de los Actos nos lo muestra actualizado en los comienzos de la historia de la Iglesia.*




EL TEMPLO EN LOS DIAS DE CRISTO N. S.

1. Torre Antonia.—2. Foso.—3. Atrio de los gentiles.—4. Cerca.—5. Gazophilakyon.—6. Naos.—7. Atrio de los sacerdotes.—8. Altar.—9. Atrio de Israel.—10. Puerta de Nicanor.—11. Patio de las mujeres.—12. Pórtico corintio.—13. Dryfaktos.—14. Gazophilakyon.—15. Atrio exterior de los gentiles.—16. Pórtico de Salomón.—17. Puente a la Ciudad Alta.—18. Pórtico Real.—19. Pórtico doble.—20. Pórtico triple.—21. Codos.—22. Puente.

# INTRODUCCION GENERAL A LOS EVANGELIOS

*LOS CUATRO EVANGELIOS.—El profeta Ezequiel, en el comienzo de sus vaticinios, nos describe la gloria de Dios con la imagen de una nube de fuego, que se mueve tirada por una cuadriga compuesta de cuatro seres misteriosos y raros. Tiene cada uno cuatro aspectos: de hombre, de león, de toro y de águila. El espíritu de Dios los impulsa y los lleva a donde quiere.*

*La tradición patrística ha querido ver en estos animales los símbolos de los cuatro evangelios, que difunden el nombre glorioso de Jesucristo por toda la tierra; y Rafael, en un maravilloso cuadro, ha dado forma plástica a esta imagen, representándonos a Jesucristo en medio de una nube arrastrada por los cuatro seres misteriosos, el hombre, el león, el toro y el águila. Han sido también los artistas los que han venido a fijar la tradición exegética de los Padres, atribuyendo a San Mateo el hombre, el león a San Marcos, el toro a San Lucas y el águila a San Juan, aunque no deja de haber en esto alguna diversidad.*

*Inspirándose asimismo en la Escritura, los artistas cristianos suelen representarnos al Cordero de Dios sobre un montículo, de donde brotan cuatro raudales de agua pura como el cristal, y en los cuales vienen a saciar su sed las mansas ovejas. Imagen viva de los cuatro evangelios, que brotan de los labios del divino Maestro para saciar a las almas que vienen a El en busca de la verdad y la vida. Efectivamente, por ellos la palabra de Jesús resuena en los oídos de todas las generaciones hasta el fin de los siglos. Y estas mismas generaciones repiten de continuo las palabras de San Pedro: «Señor, ¿adónde iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.»*

*SU ORIGEN LITERARIO.—Como palabras de vida las recogieron en sus corazones los primeros discípulos del Salvador, y alentados por el Espíritu Santo, las repetían a los catecúmenos y neófitos de las primeras cristiandades, procurando conservar no sólo su pensamiento, sino también su expresión y su colorido. No faltaron desde los primeros días quienes intentaron ponerlas por escrito, añadiendo a los discursos y parábolas del Señor el relato de los sucesos, que forman muchas veces el marco de sus palabras, marco necesario para su inteligencia, y juntamente con éstos, el relato de innumerables prodigios obrados por Jesús, ofreciéndolos a los fieles como pruebas perennes de su divinidad.*

*Los tres primeros evangelistas, que conocían esos escritos y sabían cuán bien se ajustaban a la verdad, los utilizaron para la composición de sus respectivos evangelios, copiándolos con frecuencia literalmente o modificándolos conforme al plan que cada uno se proponía al escribir su obra. Además de esto parece también que alguno o algunos de los evangelistas utilizó para componer su obra la de los precedentes. Este es un detalle que nosotros entendemos mal por nuestro afán de imprimir a nuestras producciones literarias el sello de nuestra*

*propia personalidad. No solía ser éste el criterio de los antiguos, que consideraban los libros o escritos como propiedad común, que les era lícito aprovechar en la forma que más les agradase, y que, en casos como el nuestro, solía ser la más respetuosa con los documentos escritos.*

*PLAN DE LOS TRES PRIMEROS EVANGELIOS Y MODO DE SU COMPOSICION.—Con esto podemos darnos cuenta de un fenómeno fácil de observar a la simple lectura de los evangelios. Que en los tres primeros es uno el plan general de la historia evangélica: infancia de Jesús, predicación del Bautista, bautismo de Jesús y su retirada al desierto; predicación en Galilea durante un lapso de tiempo que no se puede fijar, pero que da la impresión de ser corto; ida a Jerusalén, donde entra el día de Ramos, predica los días siguientes, celebra la Pascua el jueves y muere el viernes, para resucitar el domingo. Además de este plan uniforme, que se destaca más si lo comparamos con el de San Juan, echamos de ver la agrupación también uniforme de varios milagros y discursos. Esta agrupación, más que a la tradición oral, parece deber atribuirse al empleo de documentos escritos. Sobre todo se nota con sorpresa la uniformidad con que narran dos o tres autores el mismo discurso o suceso, con el mismo orden y con palabras idénticas o muy poco diferentes, cosa sin duda difícil de explicar por la sola tradición oral.*

*Al contrario, habremos de recurrir a ésta para explicar las diferencias muy frecuentes que se notan, sea en las modificaciones del plan general, sea en la agrupación de los sucesos o discursos, sea, finalmente, en el modo de componer la narración de cada relato. Mas por encima de todo esto se cierne la inteligencia de los autores sagrados, a quienes el Espíritu Santo inspiraba y guiaba en la ejecución de su obra, conforme a las miras especiales de cada uno y guardando su propio temperamento psicológico. De aquí resulta una variedad notable junto a una más notable unidad, de cuya armonía proviene la admirable belleza de los evangelios. Muchos después de ellos se han propuesto narrarnos la vida del Hombre-Dios; pero ninguno consiguió su propósito, sino es en cuanto se ajustó al texto de los evangelistas. Es que la misión de narrar la historia del Verbo encarnado estaba reservada a aquellos que gozaban de la inspiración del Espíritu Santo. Jesús mismo había dicho que el Espíritu Santo daría testimonio de El, y uno de los modos de rendirle ese testimonio fué éste de inspirar a los evangelistas al contarnos su historia, y luego mover a los fieles a leer los santos evangelios, iluminando a la vez su mente para que penetren el sentido de sus palabras. Y aun podemos añadir a esto la acción de la Iglesia, que de muchos modos pone a nuestro alcance ese texto divino y nos exhorta a que de continuo lo leamos, lo meditemos y busquemos en él el alimento nutritivo de nuestra vida cristiana.*

# INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN MATEO




*EL AUTOR.—En el orden actual de los evangelios, que remonta al siglo II, ocupa el primer lugar el evangelio de San Mateo. Según San Marcos y San Lucas, se llamaba también Leví, y era hijo de Alfeo. Los tres convienen en decirnos que era publicano, es decir, arrendador de las alcabalas en Cafarnaúm, y que se convirtió y se hizo seguidor de Jesús al decirle éste: «Sígueme» (Mt. 9, 9-13; Mc. 2, 14; Lc. 5, 27). Y en prueba de que le seguía sin pesar, luego hizo preparar en su casa un gran banquete, al que no invitó sólo al Maestro y a sus discípulos, sino a los publicanos compañeros suyos. Todo esto con gran escándalo de los fariseos, a cuyas murmuraciones hubo de responder Jesús con aquella sentencia: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos» y «no vine a buscar a los justos, sino a los pecadores».*

*EL EVANGELIO.—Como de otros muchos apóstoles, los evangelistas no nos cuentan de Leví cosa alguna. El buen sentido cristiano nos obliga a pensar que no defraudó las esperanzas y los propósitos del Maestro al llamarle al apostolado, pero ignoramos en qué forma correspondió a ellos. También sabemos que fué obra suya la composición del primer evangelio, escrito en la lengua de la Palestina, que era un dialecto arameo, pues lo destinaba a sus compatriotas. Más tarde fué traducido a la lengua griega, no sabemos cuándo ni por*

*quién. Una cosa podemos asegurar: que la traducción no se hizo esperar muchos años, y que una vez hecha, el original arameo quedó olvidado y pereció, quizá para siempre. La Iglesia ha hecho uso de esta versión griega como si fuera el propio original de San Mateo.*

*Escribiendo para judíos convertidos a la nueva fe, o a quienes deseaba convertir, el evangelista les presenta su obra como una prueba de que Jesús de Nazaret es el Mesías anunciado por los Profetas, cuyos vaticinios se cumplieron en El. A esto ordena la frecuente citación de los textos proféticos. Otra nota característica de su composición es la formación de secciones, agrupando cosas semejantes, sin mirar que hayan sido dichas o hechas en ocasiones diferentes. Así nos amplifica el sermón de la montaña (5, 7) con elementos que, a juzgar por los otros evangelistas, fueron pronunciados en otros tiempos, y en el capítulo 10 añade a las instrucciones que Jesús dirigió a sus discípulos, al enviarlos a predicar por Galilea, las que sin duda más tarde les dió al enviarlos a predicar por el mundo, anunciándoles las persecuciones por que habían de pasar. La transición de un suceso a otro se halla indicada frecuentemente con ciertas expresiones vagas, v. gr., «en aquellos días, entonces, de allí», etc., las cuales, más que indicación del tiempo o del lugar en que los sucesos ocurrieron, se han de tomar como expresiones de transición o enlace de los relatos. San Mateo se cuida más de darnos los discursos del Señor, y en cuanto a los milagros, su narración se distingue por su laconismo, no atendiendo sino a lo sustancial del hecho, a lo que basta para expresar su carácter divino.*

*PLAN DEL PRIMER EVANGELIO.—Puede reducirse a lo siguiente: 1. Infancia del Salvador (1-2). 2. Predicación del Bautista y manifestación de Jesús como Mesías e Hijo de Dios (3, 1-4, 11). 3. Predicación de Jesús en Galilea (4, 12-13, 58). 4. Predicación en los confines de Galilea (14, 1-20, 16). 5. Ministerio de Jesús en Jerusalén (20, 17-25, 46). 6. Pasión y resurrección (26-28).*

# EVANGELIO DE SAN MATEO

### Genealogía del Salvador.

1 [1] Genealogía de Jesucristo, hijo
de David (1), hijo de Abraham:
[2] Abraham engendró a Isac, Isac a
Jacob, Jacob a Judá (2) y a sus her-

(1) Es un título mesiánico, como se ve por Mt. 20, 30 s., y 21, 9. La genealogía comienza en Abraham, padre del pueblo escogido, y el primero que recibió las promesas mesiánicas. (Mt. 3, 9.) El texto original repite el verbo «engendró» después de cada persona de la serie genealógica; por ser fácil de suplir, y en atención a lo que pide el estilo castellano, lo omitimos en muchos casos.

(2) A diferencia de Abraham e Isac, Jacob recibió la promesa para todos sus descendientes, que vinieron a formar luego el pueblo de Dios.

manos, [3] Judá engendró a Fares y
a Zara en Tamar (1); Fares engen-
dró a Esrom, Esrom a Aram, [4] Aram
a Aminadab, Aminadab a Naasón,
Naasón a Salmón, [5] Salmón a Booz
en Rahab; Booz engendró a Obed
en Rut, Obed engendró a Jesé, [6] Jesé
engendró al rey David (2), David a

(1) Las mujeres no entran de ordinario en la genealogía; pero el evangelista menciona algunas ya conocidas por la Escritura, por ser extranjeras y para mostrar cómo el Mesías no era extraño a los gentiles.

(2) Desde aquí la genealogía sigue la línea marcada por la sucesión dinástica de la casa de David, según la promesa que éste había recibido de Dios. (II Reyes, 7, 12 ss.)

Salomón en la mujer de Urías, [7] Sa-
lomón engendró a Roboam, Roboam
a Abías, Abías a Asa, [8] Asa a Josafat,
Josafat a Joram, Joram a Ozías (1),
[9] Ozías a Joatam, Joatam a Acaz,
Acaz a Ezequías, [10] Ezequías a Ma-
nasés, Manasés a Amón, Amón a
Josías, [11] Josías a Jeconías y a sus
hermanos en la época de la cautivi-
dad de Babilonia. [12] Después de la
cautividad de Babilonia, Jeconías en-
gendró a Salatiel, Salatiel a Zoroba-
bel, [13] Zorobabel a Abiud, Abiud a
Eliacim, Eliacim a Azor, [14] Azor a
Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a
Eliud, [15] Eliud a Eleazar, Eleazar a
Matán, Matán a Jacob, [16] y Jacob en-
gendró a José, el esposo de María (2),
de la cual nació Jesús, llamado Cristo.
[17] De manera que las generaciones
desde Abraham hasta David son ca-
torce, catorce desde David hasta la
cautividad de Babilonia y catorce
desde la cautividad de Babilonia hasta
Cristo (3).

### El misterio de la concepción de Jesús, revelado a José.

[18] La concepción de Jesucristo fué
de este modo: Estando desposada
María, su madre, con José, antes de
que conviviesen (4), se halló haber
concebido María del Espíritu Santo.
[19] José, su esposo, siendo justo, no
quiso denunciarla y resolvió repu-
diarla en secreto. [20] Mientras refle-
xionaba sobre esto, he aquí que se
le apareció en sueños un ángel del
Señor y le dijo: José, hijo de David,
no temas recibir en tu casa a María,
tu esposa, pues lo concebido en ella
es obra del Espíritu Santo. [21] Dará
a luz un hijo a quien pondrás por
nombre Jesús, porque salvará a su
pueblo de sus pecados. [22] Todo esto
sucedió para que se cumpliese lo
que el Señor había anunciado por el
profeta, que dice:
[23] He aquí que la virgen concebirá
y parirá un hijo,
Y le pondrán por nombre Emma-
nuel,
Que quiere decir «Dios con nos-
otros». [24] Al despertar José de su
sueño, hizo como el ángel del Señor
le había mandado, recibiendo en casa
a su esposa. [25] No la conoció hasta
que dió a luz a su hijo (1), y le puso
por nombre Jesús.

### La adoración de los magos.

2 [1] Nacido, pues, Jesús en Belén
de Judá en los días del rey Hero-
des, llegaron del Oriente a Jerusalén
unos magos (2), [2] diciendo: ¿Dónde
está el rey de los judíos que acaba
de nacer? Porque hemos visto su
estrella (3) en Oriente y venimos
a adorarle. [3] Al oír esto el rey Hero-
des se turbó, y con él toda Jerusa-
lén, y reuniendo a todos los príncipes
de los sacerdotes y a los escribas del
pueblo, les preguntó dónde había de
nacer el Mesías. [5] Ellos contestaron:

(1) Según IV Reg. 8. ss., entre estos dos reyes hubo otros tres, que el evangelista omite, sin duda para obtener el número de catorce.

(2) José, hijo de David (1, 20), como esposo de María, es el que transmite a Jesús el título y los derechos de hijo de David.

(3) Como medida mnemotécnica, el evangelista divide la genealogía en tres períodos, que corresponden bien a otros tantos de la historia de Israel. De éstos, el primero abarca unos diez siglos; el segundo, cuatro, y el tercero, seis. Si la serie de las personas no está completa en el segundo período, ya se deja comprender que en los otros tampoco lo estará. Mas esto importa poco *para la verdad* y el fin de la genealogía, que *es establecer* la unión de Jesús con David y Abraham.

(4) Según la ley mosaica, a las bodas precedían los esponsales, los cuales tenían el mismo valor jurídico que el matrimonio; la solemnidad de las bodas consistía en la conducción de la novia a la casa del novio. (Deut. 20, 7.) El evangelista se propone mostrar aquí la concepción virginal de Jesús, según el vaticinio del profeta Isaías, 7, 14 ss.

(1) La intención del evangelista está en Jesús y en su concepción virginal, sin decir nada de lo que a su nacimiento siguió. La virginidad de María después del nacimiento de Jesús tiene su fundamento en los Evangelios; pero su demostración clara hay que buscarla en la tradición de la Iglesia.

(2) Originarios de la Media, donde constituían una clase sacerdotal, habían adquirido gran influencia en Babilonia. Se distinguían por su afición al estudio de la astronomía o, mejor, astrología, que era una ciencia adivinatoria basada en el principio de que la vida de los hombres se desarrolla bajo la influencia de los astros.

(3) Por el trato con los judíos, que habían difundido por todo el Oriente sus esperanzas mesiánicas, tenían conocimiento del esperado Mesías, Rey de los judíos, el cual, como todos los grandes personajes, debía tener una estrella que vaticinase su destino. De este prejuicio se sirvió Dios para conducirlos a la cuna del Salvador. La naturaleza de esta estrella es muy misteriosa; no tanto la estrella interior, con que el Espíritu Santo iluminaba su alma y los guiaba hacia el establo de Belén.

En Belén de Judá, pues así está es-
crito por el profeta:
6 «Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ciertamente la más pequeña
entre las principales de Judá,
porque de ti saldrá un jefe
que apacentará a mi pueblo, Is-
rael (1).»
7 Entonces Herodes, llamando en
secreto a los magos, les interrogó
cuidadosamente sobre el tiempo de
la aparición de la estrella; 8 y envián-
dolos a Belén les dijo: Id e informa-
ros sobre ese niño, y cuando le en-
contréis, comunicádmelo, para que
vaya también yo a adorarle. Después
de oír al rey, se fueron, y he aquí
que la estrella, que habían visto en
Oriente, les precedía hasta que, lle-
gada encima del lugar en que estaba
el niño, se detuvo. 10 Al ver la estrella
sintieron grandísimo gozo. 11 Y en-
trados en la casa, vieron al niño con
María, su madre, y de hinojos le ado-
raron, y abriendo sus tesoros le ofre-
cieron dones, oro, incienso y mirra.
12 Advertidos en sueños de no volver
a Herodes, se tornaron a su tierra por
otro camino.

### Huída a Egipto y matanza de los niños inocentes.

13 Partido que hubieron, he aquí
que el ángel del Señor se apareció en
sueños a José y le dijo: Levántate,
toma al niño y a su madre y huye a
Egipto, y estate allí hasta que yo te
avise, porque Herodes buscará al niño
para quitarle la vida. 14 Y levantán-
dose de noche tomó al niño y a la
madre y partió para Egipto, 15 per-
maneciendo allí hasta la muerte de
Herodes, a fin de que se cumpliera
lo que había pronunciado el Señor
por su profeta, diciendo: «De Egipto
llamé a mi hijo» (2). 16 Entonces
Herodes, viéndose burlado por los
magos, se irritó sobremanera y man-
dó matar a todos los niños que ha-
bía en Belén (3) y en sus términos,
de dos años para abajo, según el
tiempo que con diligencia había in-
quirido de los magos. 17 Así se cum-
plió la palabra del profeta Jeremías,
que dice:

(1) Miq. 4. 2.
(2) Os. 11. 1.
(3) Como todos los tiranos, Herodes era receloso. Su historia está llena de crímenes contra los miembros de su familia. Nada tiene de extraño el suceso de Belén.

18 «Una voz se oye en Rama,
lamentación y gemido grande:
Raquel que llora a sus hijos,
y rehusa ser consolada porque no
existen (1).»

### Vuelta a Nazaret.

19 Muerto ya Herodes, el ángel del
Señor se apareció en sueños a José en
Egipto, 20 y le dijo: Levántate, toma
al niño y a su madre y vete a la
tierra de Israel, porque son muertos
los que atentaban contra la vida del
niño. 21 Y levantándose tomó al niño
y a su madre, y partió para la tierra
de Israel. 22 Mas habiendo oído que
en Judea reinaba Arquelao en lugar de
su padre Herodes (2), temió ir allá,
y advertido en sueños, se retiró a
la región de Galilea, 23 yendo a habitar
en una ciudad llamada Nazaret, para
que se cumpliese lo dicho por los pro-
fetas, que sería llamado Nazareno (3).

### Predicación de Juan en el desierto.

3 1 En aquellos días aparece Juan
el Bautista (4) predicando en el
desierto de Judea, 2 diciendo: «Arre-
pentíos (5), porque el reino de los
cielos está cerca. 3 Este es aquél de
quien habló el profeta Isaías, cuan-
do dice:
Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
haced rectas sus sendas (6).»
4 Juan iba vestido de pelo de ca-
mello, llevaba un cinturón de cue-
ro a la cintura, y se alimentaba
de langostas y miel silvestre. 5 Venían
a él de Jerusalén y de toda Judea y
de toda la región del Jordán, 6 y
eran por él bautizados en el río Jor-
dán, y confesaban sus pecados.

(1) Jer. 31. 15.
(2) Había sucedido a su padre en la provincia de Judea; pero a los nueve años fué privado de su dignidad por el César, a ruegos de los judíos, que estaban cansados de sus violencias.
(3) Esto es, despreciado, porque lo eran entre sus paisanos los vecinos de Nazaret (Jn. 1. 46), y lo fueron luego mucho más los discípulos de Jesús entre los judíos.
(4) Conforme a la predicción del ángel a su padre, viene Juan en hábito de austero penitente, llamando al pueblo al arrepentimiento, para preparar los caminos del Mesías.
(5) Contra lo que se imaginaban los judíos, el reino de Dios no es un privilegio de clase o de raza; está condicionado por nuestras disposiciones morales, de las cuales la fundamental es el espíritu de penitencia.
(6) Is. 40. 3.

7 Como viera a muchos saduceos y
fariseos venir a su bautismo, les dijo:
Raza de víboras, ¿quién os enseñó a
huir de la ira que os amenaza?
8 Haced, pues, frutos dignos de pe-
nitencia, 9 y no os forjéis ilusiones
diciéndoos: Tenemos a Abraham por
padre. Porque yo os digo que Dios
puede hacer de estas piedras hijos
de Abraham. 10 Ya está puesta el
hacha a la raíz de los árboles, y todo
árbol que no dé buen fruto será cor-
tado y arrojado al fuego. 11 Yo,
cierto, os bautizo en agua (1) para
penitencia: pero en pos de mí viene
otro más fuerte que yo, a quien no
soy digno de quitar las sandalias; él
os bautizará en Espíritu Santo y en
fuego. 12 Tiene ya el bieldo en su
mano y limpiará su era y recogerá
su trigo en el granero, pero quemará
la paja en fuego inextinguible.

### Bautismo de Jesús.

13 Vino Jesús de Galilea al Jordán
y se presentó a Juan para ser bauti-
zado por él. 14 Juan se oponía, di-
ciendo: Soy yo quien debe ser por ti
bautizado, ¿y vienes tú a mí? 15 Pero
Jesús le respondió: Déjame a mí ahora
hacer, pues conviene que cumplamos
toda justicia (2). Entonces condes-
cendió. 16 Bautizado Jesús, al ins-
tante salió del agua. Y he aquí que
vió abrírsele los cielos y al Espí-
ritu de Dios (3) descender como
paloma y venir sobre él, 17 mientras
una voz del cielo decía: Este es mi
hijo muy amado, en quien tengo mis
complacencias (4).

### La tentación de Jesús.

4 1 Entonces fué llevado Jesús por
el Espíritu al desierto (5) para
ser tentado del diablo. 2 Y habiendo
ayunado cuarenta días y cuarenta
noches, al fin tuvo hambre. 3 Y acer-
cándose el tentador, le dijo: Si eres
hijo de Dios (1), di que estas pie-
dras se conviertan en pan. 4 Pero él
respondió diciendo: Escrito está: «No
sólo de pan vive el hombre, sino de
toda palabra que sale de la boca de
Dios (2).» 5 Llevóle entonces el dia-
blo a la ciudad santa y poniéndole
sobre el pináculo del templo, 6 le
dijo: Si eres hijo de Dios, échate
de aquí abajo, pues escrito está: «A
sus ángeles encargará que te tomen
en sus manos para que no tropiece
tu pie contra una piedra (3).» 7 Dí-
jole Jesús: También está escrito: «No
tentarás al Señor tu Dios (4).» 8 De
nuevo le llevó el diablo a un mon-
te muy alto, y mostrándole todos los
reinos del mundo y la gloria de ellos,
9 le dijo: Todo esto te daré, si de hino-
jos me adorares. 10 Díjole entonces Je-
sús: Apártate, Satanás, porque escrito
está: «Al Señor tu Dios adorarás y a
El sólo servirás (5).» 11 Entonces el
diablo le dejó, y llegaron ángeles y le
servían.

### Jesús, en Galilea.

12 Habiendo oído que Juan había
sido preso, se retiró a Galilea. 13 Y de-
jando a Nazaret se fué a morar en
Cafarnaúm (6), ciudad situada a
orillas del mar, en los términos de
Zabulón y Neftalí, 14 para que se
cumpliese lo que anunció el profeta
Isaías, que dice:
15 Tierra de Zabulón y tierra de Nef-
[talí,
camino del mar, al otro lado del
[Jordán,

---

(1) Este bautismo significaba un cambio de vida en quien lo recibía; pero no producía la gracia, como el bautismo cristiano, administrado en nombre de la Santísima Trinidad. (Mt. 28, 19.)

(2) Esto es, toda obra de justicia. El bautismo lo era, y Jesús lo recibe para ejemplo de los demás y para que los fariseos no pudieran devolverle la reprensión que les haría de no haber creído en Juan. (Mt. 11, 16 ss.; 21, 28 ss.)

(3) Los Padres de la Iglesia han visto aquí la consagración del agua destinada a lavar los pecados por el bautismo.

(4) La voz del Padre viene a confirmar la dignidad que en Jesús había reconocido el Bautista.

(5) La santidad de Jesús no consentía sino la tentación externa, por parte del diablo o de los hombres. Para sernos ejemplo en todo, quiso ser tentado, y para vencer en singular combate al tentador perpetuo de los hombres. (Hebr. 2, 17 s.).

(1) Las tentaciones de Jesús son todas cuales convenían al Mesías. Con ellas el tentador procura apartar a Jesús del camino que el Padre le había trazado para realizar la obra mesiánica.

(2) Deut. 8, 33.

(3) Salm. 90, 11 ss.

(4) Deut. 6, 16.

(5) Deut. 6, 13.

(6) Como sitio más céntrico y, por tanto, más acomodado para difundir la luz de la verdad anunciada por el profeta Isaías 8, 23 s. Asimismo, porque sabía que ningún profeta es bien recibido en su patria y entre los de su parentela. (Mt. 13, 57.)

Galilea de los gentiles!
16 El pueblo que habita en tinieblas
vió una gran luz
y para los que habitan en la región
[de mortales sombras
una luz se levantó (1).
17 Desde entonces comenzó Jesús
a predicar y a decir: Arrepentíos,
porque el reino de Dios se acerca.

### Llamamiento de los primeros discípulos.

18 Caminando, pues, junto al mar
de Galilea, vió a dos hermanos, Simón,
que se llama Pedro, y Andrés, su
hermano, los cuales echaban la red
en el mar, pues eran pescadores;
19 y les dijo: Venid en pos de mí (2)
y os haré pescadores de hombres.
20 Ellos dejaron al instante las redes
y le siguieron. 21 Y pasando más ade-
lante vió a otros dos hermanos, San-
tiago el de Zebedeo y Juan, su her-
mano, que en la barca, con Zebedeo,
su padre, componían las redes, y los
llamó. 22 Ellos, dejando luego la barca
y a su padre, le siguieron.

### Predicación de Jesús en Galilea.

23 Recorría toda la Galilea (3),
enseñando en las sinagogas, predi-
cando el evangelio del reino y cu-
rando en el pueblo toda enfermedad
y toda dolencia. 24 Extendióse su
fama por toda la Siria y le traían a
todos los que padecían algún mal, los
atacados de diferentes enfermedades
y dolores y los endemoniados, lunáti-
ticos, paralíticos, y los curaba. 25 Y
grandes muchedumbres le seguían de
Galilea y de la Decápolis, y de Jeru-
salén y del otro lado del Jordán.

### Las bienaventuranzas.

5 1 Viendo a la muchedumbre, subió
a un monte, y cuando se hubo sen-
tado se le acercaron los discípulos;
2 y abriendo su boca les enseñaba, di-
ciendo (1):
3 Bienaventurados los pobres de es-
píritu, porque suyo es el reino de
los cielos. 4 Bienaventurados los man-
sos, porque poseerán la tierra. 5 Bien-
aventurados los que lloran, porque se-
rán consolados. 6 Bienaventurados los
que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán hartos. 7 Bienaventura-
dos los misericordiosos, porque alcan-
zarán misericordia. 8 Bienaventurados
los limpios de corazón, porque verán a
Dios. 9 Bienaventurados los pacíficos,
porque serán llamados hijos de Dios.
10 Bienaventurados los que padecen
persecución por la justicia, porque
suyo es el reino de los cielos.
11 Bienaventurados seréis cuando
os insulten y persigan y con mentira
digan contra vosotros todo género
de mal, por mí. 12 Alegraos y regoci-
jaos, porque grande será en los cielos
vuestra recompensa, pues así persi-
guieron a los profetas que fueron
antes de vosotros.

### Misión de los discípulos en la tierra.

13 Vosotros sois sal de la tierra;
pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué
se la salará? Para nada aprovecha
ya, sino para tirarla y que la pisen
los hombres.
14 Vosotros sois luz del mundo.
No puede ocultarse una ciudad asen-
tada sobre un monte; 15 ni se encien-
de una lámpara y se la pone bajo el
celemín, sino sobre el candelero, para
que alumbre a cuantos hay en la
casa. 16 Así ha de lucir vuestra luz
ante los hombres, para que viendo
vuestras buenas obras, glorifiquen a
vuestro Padre, que está en los cielos.

### Misión de Jesús con respecto a la ley antigua.

17 No penséis que he venido a
abrogar la ley y los profetas; no he

(1) Is. 9, 1 ss.

(2) Ya conocían a Jesús, y hasta se habían adherido a su persona (Jn. 1, 35 ss.); pero ahora los llama en su seguimiento, cuando se proponía empezar su misión evangelizadora.

(3) Como respondiendo al vaticinio de Isaías, nos ofrece aquí el evangelista un cuadro de conjunto de la predicación de Jesús en Galilea.

(1) Aquí comienza el sermón de la montaña, que es un resumen y a modo de programa de la predicación del Salvador. Los Padres notan el contraste entre la promulgación de la ley antigua en el Sinaí y esta promulgación de la ley nueva. Las bienaventuranzas señalan las condiciones que han de tener los discípulos del evangelio para entrar en el reino de Dios, el cual, como dice San Pablo, no consiste en cosas terrenas, sino en la justicia, en la paz y en el gozo del Espíritu Santo (Rom. 14, 17).

venido a abrogarla, sino a consumar-
la (1). [18] Porque en verdad os digo
que antes pasarán el cielo y la tierra
que falte una jota o una tilde de
la ley hasta que todo se cumpla.
[19] Si, pues, alguno descuidase uno
de esos preceptos menores y ense-
ñare así a los hombres, será el menor
en el reino de los cielos; pero el que
practicare y enseñare, éste será gran-
de en el reino de los cielos. [20] Porque
os digo que si vuestra justicia no su-
pera a la de los escribas y fariseos, no
entraréis en el reino de los cielos.

### Declaración del quinto precepto.

[21] Habéis oído que se dijo a los
antiguos: No matarás, el que matare
será reo de juicio. [22] Pero yo os digo
que todo el que se irrita contra su
hermano será reo de juicio; el que
le dijere: «Raca» será reo ante el
Sanedrín; y el que le dijere «Loco» será
reo de la gehenna de fuego. [23] Si vas,
pues, a presentar una ofrenda ante
el altar, y allí te acuerdas de que
tu hermano tiene algo contra ti, [24] deja
allí tu ofrenda ante el altar, ve pri-
mero a reconciliarte con tu hermano,
y luego vuelve a presentar tu ofrenda.
[25] Muéstrate conciliador con tu ad-
versario mientras vas con él por el
camino, no sea que te entregue al
juez y el juez al alguacil y seas puesto
en prisión. [26] En verdad te digo que
no saldrás de allí hasta que pagues
el último ochavo.

### Declaración del sexto precepto.

[27] Habéis oído que fué dicho: No
adulterarás. [28] Pero yo os digo que
todo el que mira a una mujer para
desearla, ya adulteró con ella en su
corazón. [29] Si, pues, tu ojo derecho
te escandaliza, sácatelo, y arrójalo
de ti, porque más te conviene que
perezca uno de tus miembros, que no
que todo tu cuerpo sea arrojado en la
gehenna. [30] Y si tu mano derecha te
escandaliza, córtatela y arrójala de
ti, porque más te conviene que uno
de tus miembros perezca, que no que
todo el cuerpo sea arrojado a la
gehenna. [31] También se ha dicho:
El que repudiare a su mujer déle
libelo de repudio. [32] Pero yo os digo
que quien repudia a su mujer—ex-
cepto el caso de fornicación—la ex-
pone al adulterio, y el que se casa
con la repudiada comete adulterio (1).

### Declaración del segundo precepto.

[33] También habéis oído que fué
dicho a los antiguos: No perjurarás,
antes cumplirás al Señor tus jura-
mentos. [34] Pero yo os digo que no
juréis de ninguna manera: ni por el
cielo, pues es el trono de Dios, [35] ni
por la tierra, pues es el escabel de sus
pies, ni por Jerusalén, pues es la
ciudad del gran Rey. [36] Ni por tu
cabeza jures tampoco, porque no está
en ti volver uno de tus cabellos blanco
o negro. [37] Sea vuestra palabra: sí, sí;
no, no; todo lo que pasa de esto,
del mal procede.

### Declaración de la pena del talión.

[38] Habéis oído que fué dicho: Ojo
por ojo y diente por diente. [39] Pero
yo os digo, no resistáis al mal, y si
alguno te abofetea en la mejilla de-
recha, dale también la otra; [40] y al
que quiera litigar contigo para qui-
tarte la túnica, déjale también el
manto. [41] Y si alguno te requisa para

(1) La ley mosaica, que además de ley moral era litúrgica, social y penal, tenía un aspecto muy jurídico, agravado aún más por los escribas, que habían hecho de ella la norma férrea, pero externa, de su vida individual y colectiva. Jesús la eleva a su perfección poniendo de relieve el espíritu de caridad, que en ella estaba como en germen. Conforme a esto, dirá después San Pablo que toda la ley se resume en este precepto: «Amarás al prójimo como a ti mismo». (Gal. 5. 14.)

(1) La indisolubilidad del matrimonio se demuestra por el lenguaje decisivo y tajante de Jesús en 19, 4 ss.; Mc. 10, 5 ss.; Lc. 16, 18. A estos pasajes hay que añadir la terminante declaración de San Pablo: «A los que están unidos por el matrimonio mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se aparte del marido, y si se separa debe quedar sin casar o reconciliarse con el marido; y el marido no despida a la mujer». (I Cor. 7, 10 ss.). La excepción hecha por San Mateo para el caso de adulterio obedece a esta razón: la ley mosaica condenaba a la pena capital a la adúltera y a su cómplice. Si esta pena se aplicaba, el matrimonio quedaba disuelto por muerte de la adúltera. San Mateo, escribiendo para los hebreos, que vivían bajo la legislación mosaica, en la parte penal dejada intacta por Jesucristo, se expresa en el supuesto de su vigencia y de su aplicación.

una milla, vete con él dos. 42 Da a
quien te pida y no vuelvas la espalda
a quien te pide algo prestado.

### El amor de los enemigos.

43 Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu
enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad a
vuestros enemigos (1) y orad por
los que os persiguen, 45 para que
seáis hijos de vuestro Padre que está
en los cielos, que hace salir el sol
sobre malos y buenos y llueve sobre
justos e injustos. 46 Pues si amáis
a los que os aman, ¿qué recompensa
tendréis? ¿No hacen esto también los
publicanos? 47 Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen esto también
los gentiles? 48 Sed, pues, vosotros
perfectos, como perfecto es vuestro
Padre celestial.

### Rectitud de intención.

6 1 Estad atentos a no hacer vuestra justicia delante de los hombres (2) para que os vean; de otra
manera no tendréis recompensa ante
vuestro Padre, que está en los cielos.

### Método de practicar la limosna.

2 Cuando hagas, pues, limosna, no
vayas tocando la trompeta delante
de ti como hacen los hipócritas en
las sinagogas y en las calles, para ser
alabados de los hombres; en verdad
os digo que ya recibieron su recompensa. 3 Cuando des limosna, no sepa
tu izquierda lo que hace la derecha,
4 para que tu limosna sea oculta, y
el Padre, que ve lo oculto, te premiará.

### Método de hacer oración.

5 Y cuando oréis, no seáis como
los hipócritas, que gustan de orar en
pie en las sinagogas y en los rincones de las plazas, para ser vistos de
los hombres; en verdad os digo, que
ya recibieron su recompensa. 6 Tú,
cuando ores, entra en tu alcoba y,
cerrada la puerta, ora a tu Padre, que
está en lo secreto; y tu Padre, que
ve en lo escondido, te recompensará.
7 Y orando, no seáis habladores como
los gentiles, que piensan que serán
escuchados por su mucho hablar.
8 No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas
de que tenéis necesidad antes que se
las pidáis. 9 Así, pues, habéis de orar
vosotros:
Padre nuestro que estás en los
cielos, santificado sea tu nombre;
10 venga a nos el tu reino, hágase tu
voluntad, así en el cielo como en la
tierra. 11 El pan nuestro de cada día
dánosle hoy, 12 y perdónanos nuestras
deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; 13 y no nos
pongas en tentación, mas líbranos
de mal.

### El perdón de las ofensas.

14 Porque si vosotros perdonareis
a los hombres sus faltas, también os
perdonará a vosotros vuestro Padre
celestial. 15 Pero si no perdonareis a
los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará
vuestros pecados (1).

### Modo de ayunar.

16 Cuando ayunéis no os mostréis
tristes como los hipócritas, que demudan su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os
digo, ya recibieron su recompensa.
17 Tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara, 18 para que no
vean los hombres que ayunas, sino
tu Padre, que está en lo secreto; y tu
Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

### De la solicitud de las cosas temporales.

19 No alleguéis tesoros en la tierra,
donde la polilla y el orín los consu-

(1) Esta es la suma de toda la ley y de los profetas, como luego declara en el cap. 22.

(2) En esta sección Jesús inculca, contra la doctrina y práctica de los fariseos, la rectitud de intención en nuestras obras, que debemos hacer para gloria del Padre celestial. (I Cor. 10, 31.)

(1) Este es el gran principio de la moral cristiana y última consecuencia del precepto del amor a Dios y al prójimo.

men (1), y donde los ladrones per-
foran y roban. 20 Atesorad tesoros
en el cielo, donde ni la polilla ni el
orín los consumen y donde los la-
drones no perforan ni roban. 21 Donde
está tu tesoro, allí estará tu cora-
zón. 22 La lámpara del cuerpo es el
ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano,
todo tu cuerpo estará iluminado;
23 Pero si tu ojo estuviere enfermo,
todo tu cuerpo estará en tinieblas.

### Dios y las riquezas.

24 Nadie puede servir a dos señores,
pues o bien aborrecerá al uno y ama-
rá al otro, o bien se adherirá a uno
y menospreciará al otro. No podéis
servir a Dios y a las riquezas.

### Abandono en manos de la Providencia.

25 Por esto os digo: No os inquietéis
por vuestra vida sobre qué comeréis,
ni por vuestro cuerpo sobre qué ves-
tiréis. ¿No es la vida más que el ali-
mento, y el cuerpo más que el ves-
tido? 26 Mirad cómo las aves del
cielo no siembran ni siegan, ni en-
cierran en graneros, y vuestro Padre
celestial las alimenta. ¿No valéis vos-
otros más que ellas? 27 ¿Quién de
vosotros con sus preocupaciones pue-
de añadir a su estatura un solo codo?
28 Y del vestido, ¿por qué preocu-
paros? Mirad a los lirios del campo
cómo crecen: no se fatigan ni hilan.
29 Y yo os digo que ni Salomón en
toda su gloria se vistió como uno
de ellos. 30 Pues si a la hierba del
campo, que hoy es y mañana se
arroja al fuego, Dios así la viste, ¿no
hará mucho más con vosotros, hom-
bres de poca fe? 31 No os preocupéis,
pues, diciendo: ¿Qué comeremos, qué
beberemos o qué vestiremos? 32 Los
gentiles se afanan por todas estas
cosas. Pero bien sabe vuestro Padre
celestial que de todas estas cosas
tenéis necesidad. 33 Buscad, pues,
primero el reino (2) y su justicia,
y todas estas cosas se os darán por
añadidura. 34 No os inquietéis, pues,
por el mañana; porque el día de
mañana ya tendrá sus propias in-
quietudes; bástale a cada día su
afán (1).

### El juicio sobre los otros.

7 1 No juzguéis y no seréis juzga-
dos (2); 2 porque con el juicio
con que juzgareis seréis juzgados, y
con la medida con que midiereis se os
medirá. 3 ¿Cómo ves la paja en el
ojo de tu hermano y no ves la viga
en el tuyo? 4 ¿O cómo osas decir a
tu hermano: Deja que te quite la
paja del ojo, teniendo tú una viga
en el tuyo? 5 Hipócrita: quita pri-
mero la viga de tu ojo, y entonces
verás de quitar la paja del ojo de
tu hermano. 6 No déis las cosas santas
a los perros ni arrojéis vuestras per-
las a los puercos, no sea que las pi-
soteen con sus pies y revolviéndose
os destrocen.

### Eficacia de la oración.

7 Pedid y se os dará; buscad y
hallaréis; llamad y se os abrirá. 8 Por-
que quien pide recibe, y quien busca
hallará y a quien llama se le abrirá.
9 Pues ¿quién de vosotros es el que,
si su hijo le pide pan, le da una
piedra, 10 o si le pide pescado le da
una serpiente? 11 Si, pues, vosotros,
siendo malos, sabéis dar cosas bue-
nas a vuestros hijos, ¡cuánto más
vuestro Padre que está en los cielos
dará cosas buenas a quien se las pide!

### La ley de la caridad.

12 Por eso cuanto quisiereis que os
hagan a vosotros los hombres, ha-
cédselo vosotros a ellos, porque esta
es la ley y los profetas.

---

(1) Como viajero hacia la eternidad, debe el cristiano vivir con los ojos en el cielo, y no tomar de los bienes terrenos sino cuanto es necesario para caminar hacia la patria del cielo.

(2) El Padre celestial, que promete y da lo más, que es la gracia y la gloria, no nos negará lo menos, que es el sustento corporal.

(1) Obrar de otro modo es tomar las riquezas como fin de la vida, haciéndose reo del pecado de avaricia. Contra los avaros pronunció el Señor palabras tan graves como aquéllas: «Hijos míos, ¡cuán difícil es que entren en el cielo los que confían en las riquezas! Más fácil será a un camello pasar por el hondón de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos», (Mc. 10, 24.)

(2) Es decir, no condenéis, pues de juicio condenatorio se trata aquí. Es otra aplicación del precepto de la caridad hacia el prójimo.

### Las dos sendas.

[13] Entrad por la puerta estrecha (1),
porque ancha es la puerta y espa-
ciosa es la senda que lleva a la per-
dición, y muchos los que por ella
entran. [14] ¡Qué estrecha es la puerta
y qué angosta la senda que lleva a la
vida, y cuán pocos los que dan con
ella!

### Los falsos profetas.

[15] Guardaos de los falsos profe-
tas (2), que vienen a vosotros con
vestiduras de ovejas, mas por dentro
son lobos rapaces. [16] Por sus frutos
los conoceréis. ¿Por ventura se cogen
racimos de los espinos, o higos de
los abrojos? [17] Así que todo árbol
bueno da buenos frutos, y todo árbol
malo da frutos malos. [18] No puede
árbol bueno dar malos frutos, ni
árbol malo frutos buenos. [19] El árbol
que no da buenos frutos es cortado
y arrojado al fuego. [20] Por los frutos,
pues, los conoceréis.

### La verdadera sabiduría.

[21] No todo el que dice: ¡Señor,
Señor!, entrará en el reino de los
cielos, sino el que hace la voluntad
de mi Padre, que está en los cielos.
[22] Muchos me dirán en aquel día:
¡Señor, Señor!, ¿no profetizamos en
tu nombre y en nombre tuyo arroja-
mos los demonios, y en tu nombre
obramos muchos milagros? [23] Yo en-
tonces les diré: Nunca os conocí,
apartaos de mí, obradores de ini-
quidad. [24] De manera que todo el
que escucha mis palabras y las pone
por obra será como el varón prudente,
que edifica su casa sobre roca. [25] Cayó
la lluvia, vinieron los torrentes, so-
plaron los vientos y dieron sobre
aquella casa, pero no cayó, porque
estaba fundada sobre roca. [26] Y
todo el que me escucha estas pala-
bras y no las pone por obra, será
semejante al necio, que edificó su
casa sobre arena. [27] Cayó la lluvia,
vinieron los torrentes, soplaron los
vientos, y dieron sobre aquella casa,
y cayó, y fué grande su ruina.

### Conclusión.

[28] Aconteció que, cuando acabó
Jesús estos discursos (1), se maravi-
llaban las muchedumbres de su doc-
trina, [29] porque les enseñaba como
quien tiene poder, y no como sus
doctores.

### La curación de un leproso.

8 [1] Como bajó del monte, le siguie-
ron muchedumbres numerosas. [2] Y
he aquí que un leproso se le acercó
y se postró ante Él, diciendo: Señor,
si quieres, puedes limpiarme. [3] Y ex-
tendió la mano y le tocó y dijo:
Quiero, sé limpio. Y al instante quedó
limpia su lepra. [4] Jesús le advirtió:
Mira, no lo digas a nadie, sino ve a
mostrarte al sacerdote y ofrece la
ofrenda que Moisés mandó para que
les sirva de testimonio (2).

### El siervo del centurión.

[5] Entrado en Cafarnaúm, se le
acercó un centurión (3), suplicán-
dole, [6] y diciéndole: Señor, mi siervo
yace en casa paralítico, gravemente
atormentado. [7] Él le dijo: Yo iré y
le curaré. [8] Y respondiendo el centu-

---

(1) El camino de la virtud y del cielo es áspero y exige un esfuerzo constante; en cambio, el camino del vicio y de la perdición es ancho y cuesta abajo, por lo cual no hay más que dejarse ir por él.

(2) Abundaban éstos en la antigua ley, en frente de los profetas verdaderos que Dios enviaba a su pueblo. En tiempo de Jesús hacían este oficio los escribas y los fariseos, que extraviaban al pueblo con sus falsas doctrinas. En todos los tiempos abundan los que, vistiéndose el manto de la verdad, con aparato de sabiduría, tratan de extraviar a los hombres de la única senda que a Dios lleva. Por los frutos los podremos conocer. En los días en que nos ha tocado vivir se descubre por sus frutos de muerte la calidad de muchas doctrinas, que desde hace tiempo se predicaban como la expresión de la más alta sabiduría.

(1) Comparando este sermón con el de San Lucas, se echa de ver que S. Mateo, para hacer más completo su programa, insertó en él cosas que el Salvador había dicho en otras ocasiones.

(2) En el Levítico, 14, 1-32, se describe el largo ritual a que debía someterse el leproso que lograba su curación, antes de reintegrarse a la vida social, de que le había separado la enfermedad.

(3) Era gentil; pero, sin duda, prosélito del judaísmo. S. Lucas dice que no vino en persona, sino por sus amigos los judíos, a quienes creía más autorizados para presentar sus ruegos a Jesús.

rión, dijo: Señor, no soy digno de
que entres bajo mi techo; di sólo una
palabra y mi siervo será curado.
9 Porque yo soy un subordinado, pero
bajo mí tengo soldados, y digo a
éste: ve, y va; y al otro, ven, y viene,
y a mi esclavo: haz esto, y lo hace.
10 Y oyéndole Jesús, se maravilló y
dijo a los que le seguían: 11 En ver-
dad os digo que en nadie de Israel
he hallado tanta fe. 11 Os digo, pues,
que del Oriente y del Occidente (1)
vendrán y se sentarán a la mesa con
Abraham, Isac y Jacob en el reino
de los cielos, 12 mientras que los hijos
del reino serán arrojados a las tinie-
blas exteriores, donde habrá llanto y
crujir de dientes. 13 Y dijo Jesús al
centurión: Ve, hágase contigo según
has creído. Y en aquella hora quedó
curado el siervo (2). 14 Entrando
Jesús en casa de Pedro, vió a la sue-
gra de éste, que yacía en el lecho,
con fiebre. 15 Y le tomó la mano y
la fiebre la dejó, y se levantó y le
servía.

### Curación de muchos.

16 Ya atardecido, le presentaron
muchos endemoniados, y arrojó con
una palabra los espíritus, y a todos
los que se sentían mal (3) los curó,
17 para que se cumpliese el anuncio
del profeta Isaías, que dice: «El tomó
nuestras enfermedades y cargó con
nuestras dolencias» (4).

### Condiciones de los seguidores de Jesús.

18 Viendo Jesús grandes muche-
dumbres alrededor de sí, dispuso par-
tir a la otra ribera. 19 Y le salió al
encuentro un escriba, que le dijo:
Maestro, te seguiré adondequiera
que vayas. 20 Díjole Jesús: Las rapo-
sas tienen cuevas, y las aves del
cielo nidos, pero el Hijo del hombre
no tiene donde reclinar la cabeza.
21 Otro de los discípulos le dijo:
Señor, permíteme ir primero a se-
pultar a mi padre (1). 22 Pero Jesús
le respondió: Sígueme y deja a los
muertos sepultar a sus muertos (2).

### La tempestad calmada.

23 Cuando hubo subido a la nave
le siguieron sus discípulos. 24 Y he
aquí que se produjo en el mar una
agitación grande, tal que las olas
cubrían la nave; pero El entretanto
dormía. 25 Y acercándose le desper-
taron, diciendo: Señor, sálvanos, que
perecemos. 26 El les dijo: ¿Por qué
teméis, hombres de poca fe? Enton-
ces se levantó, increpó, a los vientos
y al mar y sobrevino una gran cal-
ma. 27 Los hombres se maravillaban
y decían: ¿Quién es éste, que hasta
los vientos y el mar le obedecen?

### La curación de los endemoniados.

28 Llegado a la otra orilla, a la re-
gión de los gadarenos, le vinieron al
encuentro, saliendo de los sepulcros,
dos endemoniados (3) tan furiosos,
que nadie podía pasar por aquel ca-
mino. 29 Y le gritaron, diciendo: ¿Qué
hay entre ti y nosotros, Hijo de
Dios? ¿Has venido aquí a destiempo
para atormentarnos? 30 Había no lejos
de allí una piara de muchos puercos
paciendo (4), 31 y los demonios le

---

(1) La salud eterna, simbolizada por el banquete del cielo, no está vinculada a la raza escogida; será de «los hombres de buena voluntad» (Lc. 2, 14).

(2) Resalta en el relato evangélico la modestia del centurión, que se creía indigno de recibir a Jesús bajo su techo, y asimismo la fe en el poder divino del Salvador. El cuidado que muestra por el siervo tampoco debía de obedecer a interés egoísta, sino a verdadero amor por él. Por todo esto mereció aquel elogio de Jesús, que los judíos no debieron de oír con mucho agrado.

(3) Los milagros del Salvador tienen un doble sentido. Nos revelan primeramente su bondad y misericordia hacia todos los desgraciados; también son signos de la misión divina que traía al mundo en beneficio de las almas. Con las curaciones corporales pretendía que le aceptasen como médico de las almas, cuyos pecados venía a perdonar y a sanar sus llagas. Este principio, que sobre todo se hace patente en el evangelio de San Juan, se puede aplicar, en armonía con los males que el Señor remedia, a las diversas especies de milagros.

(4) Is. 43, 4.

---

(1) Que, sin duda, no había aún muerto, y así pide que se le deje atender a su padre en sus últimos días.

(2) Muertos, aquí, son los que viven en el mundo entregados a los cuidados de la vida temporal.

(3) San Marcos y San Lucas hablan de uno solo, que es, sin duda, el que, de los dos, más se distinguía y más llamó la atención de los testigos o de la tradición posterior, por haberse convertido a la fe.

(4) El Oriente del Lago estaba poblado por gentiles, los únicos que podían criar tales animales, declarados inmundos por la ley mosaica.

rogaban, diciendo: Si nos has de echar,
échanos a la piara de puercos. [32] Y
les dijo: Id. Ellos salieron y se fue-
ron a los puercos, y toda la piara se
lanzó por un precipicio al mar, mu-
riendo en las aguas. [33] Los porqueros
huyeron, y yendo a la ciudad con-
taron lo que había pasado con los
endemoniados. [34] Y he aquí que toda
la ciudad salió al encuentro de Jesús,
y viéndole le rogaron que se retirase
de sus términos (1).

### Curación del paralítico.

9 [1] Subiendo en la barca, hizo la
travesía y vino a su ciudad (2).
[2] Le presentaron un paralítico acos-
tado en un lecho, y viendo Jesús la fe
de aquellos hombres, dijo al paralí-
tico: Confía, hijo, tus pecados te
son perdonados. [3] Algunos escribas
dijeron dentro de sí mismos: Este
blasfema. [4] Jesús, conociendo sus
pensamientos, les dijo: ¿Por qué
pensáis mal en vuestros corazones?
[5] ¿Qué es más fácil: decir tus pecados
te son perdonados, o decir leván-
tate y anda? [6] Pues para que veáis
que el Hijo del hombre tiene sobre
la tierra poder de perdonar los peca-
dos (3), dijo al paralítico: levántate,
toma tu lecho y vete a casa. [7] Y le-
vantándose, fuése a su casa. [8] Viendo
esto, las muchedumbres quedaron so-
brecogidas de temor y glorificaron
a Dios de haber dado tal poder a los
hombres.

### Vocación de Mateo.

[9] Pasando Jesús de allí, vió a un
hombre sentado en el telonio, de
nombre Mateo, y le dijo: Sígueme.
Y él, levantándose, le siguió. [10] Ha-
llándose, pues, Jesús sentado a la
mesa en la casa de aquél, vinieron
muchos publicanos y pecadores a
sentarse con Jesús y sus discípulos.
[11] Viendo esto, los fariseos decían a
los discípulos: ¿Por qué vuestro maes-
tro come con publicanos y peca-
dores? (1). [12] El, que los oyó, dijo:
No tienen los sanos necesidad de mé-
dico, sino los enfermos. [13] Yd y apren-
ded qué significa: «Prefiero la mise-
ricordia al sacrificio.» Porque no he
venido yo a llamar a los justos, sino
a los pecadores.
[14] Entonces se llegaron a él los
discípulos de Juan (2), diciendo:
¿Cómo es que, ayunando nosotros y
los fariseos, tus discípulos no ayunan?
[15] Y Jesús les contestó: ¿Por ventu-
ra pueden los compañeros del novio
llorar mientras está el novio con
ellos? Pero vendrán días en que les
será arrebatado el esposo; y entonces
ayunarán. [16] Nadie echa una pieza
de paño no abatanado a un vestido
viejo, porque el remiendo se llevará
algo del vestido y el roto se hará
mayor. [17] Ni se echa el vino nuevo
en cueros viejos; de otro modo se
romperían los cueros, el vino se de-
rramaría y los cueros se perderían;
sino que se echa el vino nuevo en
cueros nuevos, y así lo uno y lo otro
se conserva.

### Curación de la hemorroisa, y resurrección de una niña.

[18] Mientras les hablaba, llegó un
jefe (3), y acercándosele se postró
ante él, diciendo: Mi hija acaba de
morir; ven, pon tu mano sobre ella
y vivirá. [19] Y levantándose Jesús, le
siguió con sus discípulos. [20] En-
tonces una mujer, que padecía flujo
de sangre hacía doce años se le
acercó por detrás y le tocó la orla
del vestido (4), [21] diciendo para sí
misma: Con sólo tocar su vestido seré
sana. [22] Jesús se volvió, y viéndola

---

(1) Los sucesos que acababan de oír los habían puesto en un temor supersticioso, y preferían verle lejos.

(2) Cafarnaúm, que había constituído en centro de su actividad apostólica. (4, 13.)

(3) Los milagros de Jesús tienen una finalidad más alta que la de remediar los males físicos: probar su misión divina de salvador de las almas.

(1) Para los fariseos, los publicanos eran públicos pecadores, con quienes no se podía tratar sin contaminarse.

(2) Eran gentes que, habiendo recibido el bautismo de Juan, llevaban una vida de penitencia, y así se extrañaban de que Jesús y los suyos no hicieran otro tanto.

(3) Era la sinagoga el centro de la vida religiosa y social del pueblo, y tenía para su gobierno un consejo de personas respetables.

(4) A causa de la enfermedad, que constituía una impureza legal, no se atrevía a pedir francamente el remedio del mal. (Levítico, 15, 25 ss.)

dijo: Hija, ten confianza; tu fe te
ha sanado. Y quedó sana la mujer
desde aquel momento. 23 Cuando
llegó Jesús a la casa del jefe, viendo
a los flautistas y a la muchedumbre
de plañideras, 24 dijo: Retiraos, que
la niña no está muerta: duerme. Y se
reían de El (1). 25 Una voz que la
muchedumbre fué echada fuera, entró,
tomó la mano de la niña y ésta se
levantó. 26 La nueva se divulgó por
toda aquella tierra.

### Curación de dos ciegos.

27 Partiendo Jesús de allí, le se-
guían dos ciegos, dando voces y di-
ciendo: Ten piedad de nosotros, Hijo
de David. 28 Y cuando hubo entrado
en casa, se le acercaron los ciegos y
les dijo Jesús: ¿Creéis que puedo yo
hacer esto? Respondiéronle: Sí, Señor.
29 Entonces tocó sus ojos, diciendo:
Hágase en vosotros según vuestra fe.
30 Y se abrieron sus ojos, y con tono
severo les advirtió: Mirad que nadie
lo sepa (2). 31 Pero ellos, una vez
fuera, divulgaron la cosa por toda
aquella tierra.

### Curación de un mudo.

32 Salidos aquéllos, le presentaron
un hombre mudo endemoniado, 33 y
arrojado el demonio, habló el mudo
y se maravillaron las turbas, dicien-
do: Jamás se vió tal en Israel. 34 Pero
los fariseos replicaban: Es por virtud
del príncipe de los demonios como
arroja a los demonios.

### Actividad misional.

35 Jesús recorría todas las ciuda-
des y aldeas, enseñando en sus si-
nagogas, predicando el evangelio del
reino y curando toda enfermedad y
toda dolencia. 36 Viendo a la muche-
dumbre, se enterneció de compasión
por ella, porque estaban fatigados y
decaídos como ovejas sin pastor.

(1) Como gente que tenía por oficio llorar a los muertos, se ríen de Jesús; sin duda que no reirían los padres de la niña difunta.

(2) Estos mandatos de Jesús tienen su razón de ser en el estado de los ánimos, demasiado excitados en aquel momento con los milagros prontos a estallar en manifestaciones que pudieran comprometer su ministerio. (Jn. 6, 15.)

37 Entonces dijo a los discípulos: La
mies es mucha, pero los obreros pocos.
38 Rogad, pues, al dueño de la mies
que envíe obreros a su mies.

### Confiere a los doce el poder de hacer milagros.

10 1 Habiendo llamado Jesús a sus
discípulos, les dió poder sobre
los espíritus impuros para arrojarlos
y para curar toda enfermedad y toda
dolencia (1).
2 Los nombres de los doce Após-
toles son éstos: el primero Simón,
llamado Pedro, y Andrés, su her-
mano; Santiago, el de Zebedeo, y
Juan, su hermano; 3 Felipe y Barto-
lomé, Tomás y Mateo, el publicano;
Santiago, el de Alfeo, y Tadeo; 4 Si-
món, el Celador, y Judas Iscariote,
el que le traicionó.

### Instrucción a los doce.

5 A estos doce envió Jesús, des-
pués de haberles instruído en estos
términos: «No toméis el camino de
los gentiles (2) ni entréis en la ciu-
dad de los samaritanos; 6 id más
bien a las ovejas perdidas de la casa
de Israel. 7 Y en vuestro camino pre-
dicad diciendo: El reino de Dios se
acerca. 8 Curad a los enfermos, resu-
citad a los muertos, limpiad a los
leprosos, arrojad los demonios; gratis
lo recibís, dadlo gratis. 9 No llevéis
oro ni plata ni cobre en vuestro cin-
to, 10 ni alforja para el camino,
ni dos túnicas, ni sandalias, ni bas-
tón; porque el obrero es acreedor a
su sustento. 11 En cualquiera ciudad
o aldea en que entréis, informaos de
quién hay en ella digno (3), y que-
daos allí hasta que partáis. 12 Y en-
trando en la casa, saludad. 13 Y si la
casa fuere digna, sobre ella vendrá
vuestra paz; si no lo fuere, vuestra
paz volverá a vosotros. 14 Y si no

(1) Jesús no sólo tiene poder de hacer milagros, sino facultad para conferirlo a otros. Era ésta una facultad que jamás se había visto en Israel.

(2) La misión personal de Jesús se dirigía a los hijos de Israel, por los cuales la salud había de llegar a los gentiles. (Rom. 15, 8.)

(3) La misión que llevaban los obligaba a mirar dónde se hospedaban, no fuera que la condición del huésped impidiese el ministerio apostólico.

os recibieren o no escucharen vuestras palabras, saliendo de aquella casa o de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. [15] En verdad os digo que más tolerable suerte tendrá la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que aquella ciudad.

### Nueva instrucción a los apóstoles.

[16] He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos (1); sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas. [17] Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanedrines y en sus sinagogas os azotarán. [18] Seréis llevados a los gobernadores y reyes por amor de mí, para dar testimonio ante ellos y los gentiles. [19] Cuando os entregaren, no os preocupe cómo o qué hablaréis; porque se os dará en aquella hora lo que debéis decir. [20] No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu del Padre el que hablará en vosotros. [21] El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y les darán muerte. [22] Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; el que persevere hasta el fin, ése será salvo.

[23] Cuando os persiguieren en una ciudad, huíd a otra; y si en ésta os persiguieren, huíd a una tercera. En verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre. [24] No está el discípulo sobre el maestro, ni el siervo sobre su amo. [25] Bástale al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. [26] Si al amo le llamaron Belcebú, ¡cuánto más a sus domésticos! [26] No los temáis, pues; porque nada hay oculto que no se venga a descubrir, ni secreto que no venga a ser conocido. [27] Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, predicadlo sobre los terrados. [28] No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que al alma no la pueden matar; temed más bien a Aquél que puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna. [29] ¿No se venden dos pajaritos por un as? Sin embargo, ni uno de ellos caerá en tierra sin la voluntad de vuestro Padre. [30] Cuanto a vosotros, aun los cabellos todos de vuestra cabeza están contados. [31] No temáis, pues; ¿no aventajáis vosotros a los pajaritos? [32] Pues a todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos [33] Pero a todo el que me negare delante de los hombres, yo le negaré también delante de mi Padre, que está en los cielos.

[34] No penséis que he venido a poner paz en la tierra (1); no vine a poner paz, sino espada. [35] Porque he venido a separar al hombre de su padre, y a la hija de su madre, y la nuera de su suegra, [36] y los enemigos del hombre serán los de su casa. [37] El que ama al padre y a la madre más que a mí, no es digno de mí (2), y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí; [38] y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. [39] El que halla su vida la perderá, y el que la perdiere por amor de mí la hallará. [40] El que os recibe a vosotros, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. [41] El que recibe al profeta como profeta, obtendrá recompensa de profeta, y el que recibe al justo como justo, obtendrá recompensa de justo. [42] Y el que diere de beber a uno de estos pequeños, sólo un vaso de agua fresca, en razón de discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.»

### La misión del Bautista.

**11** [1] Aconteció que cuando hubo Jesús acabado de instruir a sus discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. [2] Y habiendo oído Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió por medio de sus discípulos, [3] a decirle: «Eres tú

---

(1) Lo que sigue, sin duda, fué dicho por Jesús mirando a otra misión más lejana y más larga entre las naciones gentiles. Es, al mismo tiempo, una profecía de lo que sucederá a los apóstoles y a los fieles en los tiempos venideros. En la historia reciente de la persecución marxista pudiéramos hallar pruebas confirmatorias de lo que aquí dice el Salvador.

(1) Jesús gusta de semejantes figuras para imprimir mejor las ideas en la mente de sus oyentes. Siendo príncipe de la paz, porque nos trae el amor, lo es también de la guerra, porque El mismo y los suyos serán para el mundo blanco de contradicción.

(2) Singular pretensión, que sólo en Dios es justa, como principio y fin que es del hombre Es una expresión manifiesta de su divinidad.

el que viene (1), o debemos esperar
a otro? Y respondiendo Jesús, les
dijo: Id y referid a Juan lo que habéis
oído y visto. 5 Los ciegos ven, los
cojos andan, los leprosos quedan lim-
pios, los sordos oyen, los muertos
resucitan y los pobres son evangeli-
zados; 6 y bienaventurado aquél que
no se escandalizare en mí.

### Elogio de Juan.

7 Cuando éstos se hubieron ido,
comenzó Jesús a hablar de Juan a
la muchedumbre: ¿Qué habéis ido a
ver al desierto? ¿Una caña agitada
por el viento? 8 ¿Qué habéis ido a
ver? ¿A un hombre vestido afemina-
damente? Mas los que visten con
molicie están en las moradas de los
reyes. 9 ¿Pues a qué habéis ido?
¿A ver un profeta? Sí, yo os digo
que más que a un profeta. 10 Este es
de quien está escrito:
He aquí que yo envío a mi men-
sajero delante de tu faz,
Que preparará tus caminos delante
de ti (2).
11 En verdad os digo que entre los
nacidos de mujer no ha parecido
uno más grande que Juan el Bau-
tista. Pero el más pequeño en el
reino de los cielos es mayor que él (3).
12 Desde los días de Juan hasta ahora,
el reino de los cielos sufre violencia
y los esforzados lo arrebatan. 13 Por-
que todos los profetas y la ley han
profetizado hasta Juan. 14 Y si que-
réis oírlo, él es Elías, que ha de venir.
15 El que tiene oídos, que oiga.

### Juicio sobre la generación presente.

16 ¿A quién compararé yo esta ge-
neración? Es semejante a los niños
sentados en la plaza (4), que se gri-
tan unos a otros, 17 diciendo: «Os
tocamos la flauta y no bailáis, he-
mos endechado y no os habéis do-
lido.» 18 Porque vino Juan, que no
comía ni bebía, y dicen: Está poseído
del demonio. 19 Vino el Hijo del
hombre, que come y bebe, y dicen:
Es un comilón y un bebedor de vino,
amigo de publicanos y pecadores.
Y la Sabiduría se justifica por sus
obras.

### Amenaza a las ciudades infieles.

20 Comenzó entonces a increpar a
las ciudades en que había hecho
muchos milagros, porque no habían
hecho penitencia: ¡Ay de ti, Corazaín,
ay de ti, Betsaida!, porque, si en
Tiro y en Sidón se hubieran hecho
los milagros hechos en ti, mucho ha
que en saco y ceniza hubieran hecho
penitencia. 22 Así, pues, os digo que
Tiro y Sidón serán tratadas con menos
rigor que vosotros en el día del juicio.
23 Y tú, Cafarnaúm, ¿te levantarás
hasta el cielo? Hasta el infierno serás
precipitada. Porque si en Sodoma se
hubieran hecho los milagros hechos
en ti, hasta hoy subsistirían. 24 Así,
pues, os digo que el país de Sodoma
será tratado con menos rigor que tú
en el día del juicio.

### Acción de gracias al Padre.

25 En aquel tiempo tomó Jesús la
palabra y dijo: Yo te alabo, Padre,
Señor del cielo y de la tierra, porque
ocultaste estas cosas a los sabios y
discretos y las revelaste a los peque-
ñuelos (1). 26 Sí, Padre, porque así
te plugo. 27 Todo me ha sido entre-
gado por mi Padre (2), y nadie
conoce al Hijo sino el Padre, y nadie
conoce al padre sino el Hijo y aquél
a quien el hijo quisiere revelárselo.
28 Venid a mí, todos los que estáis
fatigados y cargados, que yo os ali-

(1) El laconismo de los evangelistas no nos permite poner en claro el motivo de esta embajada. Parece lo más probable que obedeciera al deseo de que sus discípulos oyesen la verdad de labios del mismo Jesús. Hay quien cree que obedeció a un pasajero oscurecimiento del conocimiento que Juan tenía de Jesús como Mesías.

(2) Mal. 3, 1.

(3) Después del elogio que precede, la comparación no puede referirse a la dignidad de las personas, sino de los estados. Juan vive aún en la antigua alianza, que es la promesa del reino de Dios; los hijos del reino ya gozan de la posesión del mismo reino prometido.

(4) Nota característica de la enseñanza popular de Jesús. La parábola va dirigida a las clases directoras de Israel, en quienes fué bien marcada la oposición contra Jesús, hasta acabar poniéndole en la cruz.

(1) Maravilloso desahogo de Jesús con su Padre acerca de los planes de su providencia. El reino de los cielos es de los pobres y humildes; de los que presumen de sabios, la reprobación. (I Cor. 1, 18 ss.)

(2) Estas palabras expresan la íntima comunión de vida entre el Padre y el Hijo, la consustancialidad de ambos.

viaré.[29] Tomad sobre vosotros mi
yugo, y aprended de mí, que soy
manso y humilde de corazón, y halla-
réis descanso para vuestras almas,
pues mi yugo es blando y mi carga
ligera.

### Sobre la observancia del sábado. Primera cuestión.

12[1] Por aquel tiempo iba Jesús,
un día de sábado por los sem-
brados; sus discípulos tenían hambre
y comenzaron a arrancar espigas y
comérselas. [2] Los fariseos, que lo
echaron de ver, dijéronle: Mira que
tus discípulos hacen lo que no es
lícito hacer en sábado (1). [3] Pero
El les dijo: ¿No habéis leído lo que
hizo David cuando tuvo hambre él
y los que le acompañaban? [4] ¿Cómo
entró en la casa de Dios, y comieron
los panes de la proposición, que no
les era lícito comer a él y a los suyos,
sino sólo a los sacerdotes? [5] ¿Ni ha-
béis leído en la ley que el sábado
los sacerdotes en el templo violan el
sábado sin ser culpables? [6] Pues yo
os digo que lo que aquí hay es más
grande que el Templo. [7] Si hubierais
entendido qué significa: Yo prefiero
la misericordia al sacrificio, no con-
denaríais a inocentes. [8] Porque el
Hijo del hombre es señor del sábado.

### Segunda cuestión sobre el sábado.

[9] Y pasando de allí vino a la sina-
goga, [10] donde había un hombre que
tenía seca una mano. Y le pregun-
taron para poder acusarle: ¿Es lícito
curar en sábado? [11] El les dijo: ¿Quién
de vosotros, teniendo una oveja,
si cayere en un pozo en día de sá-
bado, no la coge y la saca? (2).
[12] Pues ¡cuánto más vale un hombre
que una oveja! Lícito es, por tanto,
hacer bien en sábado. [13] Entonces
dijo a aquel hombre: Extiende tu
mano; y la extendió sana como la
otra. [14] Los fariseos, saliendo, se reu-
nieron en consejo (1) contra El para
ver el modo de perderle.

### La mansedumbre del Mesías, predicha por el profeta.

[15] Jesús, teniendo noticia de esto,
se alejó de allí (2). Muchos le si-
guieron, y los curaba a todos, [16] en-
cargándoles que no le descubrieran;
[17] para que se cumpliera el anuncio
del profeta Isaías, que dice:
[18] He aquí mi siervo, a quien elegí;
mi amado, en quien mi alma se
complace. Haré descansar mi espíritu
sobre él, y anunciará el derecho a
las gentes. [19] No disputará ni gritará,
nadie oirá su voz en las plazas. [20] La
caña cascada no la quebrará, y no
apagará la mecha humeante, hasta
hacer triunfar el derecho, [21] y en su
nombre pondrán las naciones su es-
peranza. (42, 1-4.)

### La calumnia de los fariseos.

[22] Entonces le trajeron un ende-
moniado ciego y mudo (3); y le curó,
de suerte que el mudo hablaba y
veía. [23] Y se maravillaron las muche-
dumbres y decían: ¿No será éste el
Hijo de David? (4). [24] Pero los fari-
seos, que esto oyeron, dijeron: Este
no echa a los demonios sino por el
poder de Beelcebub, príncipe de los
demonios (5). [25] Penetrando El sus
pensamientos, les dijo: Todo reino
en sí dividido será desolado, y toda
ciudad o casa en sí dividida no sub-
sistirá. [26] Y si Satanás arroja a Sata-

---

(1) Este episodio nos muestra hasta qué extremo llegaba la superstición de los fariseos en la interpretación del precepto sabático, pues en la prohibición de la siega y de la trilla veían condenada la simple acción de frotar unas espigas y limpiar sus granos para entretener el hambre. (Exodo 34,21.)

(2) La casuística rabínica sabía atender a sus intereses. Prohibe curar en sábado, que es oficio del médico; pero no salvar una res que está a punto de perecer.

---

(1) Esto nos muestra a qué extremo llegaba la oposición farisea.

(2) Cede ante la violencia de sus enemigos porque no era llegada su hora. (Jn. 11, 5 ss.)

(3) Is. 42, 1-4.

(4) La posesión diabólica solía llevar consigo alguna enfermedad, la cual desaparecía luego de echados los espíritus por el Señor.

(5) Que quiere decir Mesías. Estas expresiones populares muestran cuán vivas estaban en aquellos días las esperanzas mesiánicas.

(6) Era Beelzebub el dios de Acarón, a quien por burla los judíos llamaban Beelzebul, *señor del estiércol*. Los espíritus, aun después de perdida la gracia por el pecado, conservan su jerarquía, que tiene por base su perfección natural. Al jefe supremo de esa jerarquía le llamaban Beelzebub Jesús, según ellos, tendría pacto con éste, y en su virtud, los espíritus inferiores le estarían sujetos.

más, estará dividido contra sí, ¿cómo,
pues, subsistirá su reino? 27 Y si yo
arrojo los demonios con el poder de
Beelcebub, ¿con qué poder los arro-
jan vuestros hijos? Por esto serán
ellos vuestros jueces. 28 Mas si yo,
arrojo a los demonios con el espíritu
de Dios, entonces es que ha llegado
a vosotros el reino de Dios. 29 ¿Pues
cómo podrá entrar uno en la casa
de un fuerte y arrebatarle sus ense-
res, si no logra primero sujetar al
fuerte? Ya entonces podrá saquear
su casa. 30 El que no está conmigo
está contra mí, y el que conmigo no
recoge, desparrama.

### La blasfemia contra el Espíritu Santo.

31 Por esto os digo: Todo pecado
y blasfemia les será perdonado a los
hombres, pero la blasfemia contra el
Espíritu (1) no les será perdonada.
32 Quien hablare contra el Hijo del
hombre será perdonado; pero quien
hablare contra el Espíritu Santo, no
será perdonado, ni en este siglo ni
en el venidero. 33 Si plantáis un árbol
bueno, su fruto será bueno, pero si
plantáis un árbol malo, su fruto será
malo, porque el árbol por los frutos
se conoce. 34 ¡Raza de víboras! ¿Cómo
podéis vosotros decir cosas buenas,
siendo malos? Porque de la abun-
dancia del corazón habla la boca.
35 El hombre bueno, de su buen te-
soro saca cosas buenas, pero el hom-
bre malo de su mal tesoro saca cosas
malas. 36 Y yo os digo que de toda
palabra ociosa que hablaren los hom-
bres habrán de dar cuenta el día del
juicio. 37 Pues por tus palabras serás
declarado justo, o por tus palabras
serás condenado.

### Amenaza contra la generación actual.

38 Entonces le interrogaron algu-
nos de los escribas y fariseos, y le
dijeron: Maestro, quisiéramos ver una
señal tuya. 39 El, respondiendo, les
dijo: La generación mala y adúltera,
busca una señal, y no le será dada
más señal que la de Jonás (1) el
profeta. 40 Porque, como estuvo
Jonás en el vientre de la ballena tres
días y tres noches, así estará el Hijo
del hombre tres días y tres noches
en el seno de la tierra. 41 Los nini-
vitas se levantarán el día del juicio
contra esta generación y la conde-
narán, porque ellos hicieron peni-
tencia a la predicación de Jonás, y
hay aquí algo más que Jonás. 42 La
reina del Mediodía se levantará en
juicio contra esta generación y la
condenará, porque vino de los confi-
nes de la tierra para oír la sabiduría
de Salomón, y aquí hay algo más
que Salomón. 43 Cuando el Espíritu
impuro sale de un hombre, discurre
por lugares áridos, buscando reposo
y no lo halla. 44 Entonces se dice:
Me volveré a mi casa de donde salí.
Y va y la encuentra vacía, barrida y
compuesta. 45 Entonces va, toma con-
sigo otros siete espíritus peores que
él, y entrando, habita allí, viniendo
a ser las postrimerías de aquel hom-
bre peores que sus principios. Así será
de esta generación mala.

### Los parientes de Jesús.

46 Mientras El hablaba a la mu-
chedumbre, su madre y sus herma-
nos estaban fuera y pretendían ha-
blarle. 47 Alguien le dijo: Tu madre
y tus hermanos (2) están fuera y
desean hablarte. 48 Y El respondió
y dijo al que le hablaba: ¿Quién es
mi madre y quiénes son mis herma-
nos? 49 Y extendiendo su mano sobre
los discípulos, dijo: He aquí mi madre
y mis hermanos. Porque quienquiera
que hiciere la voluntad de mi Padre,
que está en los cielos, ése es mi her-
mano y mi hermana y mi madre.

---

(1) Es el pecado que directa y conscientemente va contra la verdad. Como de ella ha de venir la salud, el que la impugna se cierra a sí mismo la puerta de la salvación, y así resulta su pecado irremisible.

(1) La última señal que Jesús dará a los judíos de que es el Mesías será su resurrección. El que la rechace quedará en peor situación que antes, porque su resistencia a la verdad le habrá confirmado más en el mal.

(2) Los parientes, que no creían en El (Jn. 7, 5), antes pensaban que estaba fuera de sí (Mc. 3, 21), vienen para reducirle a casa. Jesús se aprovecha de la ocasión para poner de relieve el orden divino sobre el humano. No hemos de atribuir a la Madre los mismos sentimientos por el hecho de que acompañara a los parientes. Iban en busca de *su* Jesús, y no podía permanecer indiferente.

### La parábola del sembrador.

**13** 1 Aquel día salió Jesús de casa
y se sentó junto al mar. 2 Se
le acercaron numerosas muchedum-
bres. El, subiendo a una barca, se
sentó, quedando la muchedumbre
sobre la playa, 3 y les dijo muchas
cosas en parábolas (1): Salió un
sembrador a sembrar, 4 y de la si-
miente parte cayó junto al camino,
y viniendo las aves, la comieron.
5 Otra cayó en sitio pedregoso, donde
no había tierra y luego brotó, porque
la tierra era poco profunda, 6 pero
levantándose el sol la agostó, y como
no tenía raíz, se secó. 7 Otra cayó
entre cardos, y los cardos crecieron
y la ahogaron. 8 Otra cayó sobre tierra
buena y dió buen fruto, una ciento,
otra sesenta, otra treinta. 9 El que
tenga oídos, que oiga.

### Razón de la parábola.

10 Acercándosele los discípulos, le
dijeron: ¿Por qué les hablas en pará-
bolas? 11 Y les respondió diciendo:
A vosotros os ha sido dado conocer
los misterios del reino de los cielos,
pero a ésos no. 12 Porque al que tiene
se le dará más y abundará; y al que
no tiene, aun aquello que tiene le
será quitado. 13 Por esto les hablo
en parábolas, porque viendo no vean
y oyendo no oigan ni entiendan;
14 y se cumpla en ellos la profecía de
Isaías, que dice:
Cierto oiréis y no entenderéis (2),
veréis y no conoceréis. 15 Porque
se ha endurecido el corazón de este
pueblo, y se han hecho duros de
oídos, y han cerrado sus ojos, para
no ver con sus ojos y no oír con sus
oídos, y para no entender en su co-
razón y convertirse, que yo los cu-
raría (1). 16 ¡Pero dichosos vuestros
ojos, porque ven, y vuestros oídos,
porque oyen! 17 Pues en verdad os
digo que muchos profetas y justos
desearon ver lo que vosotros veis,
y no lo vieron, y oír lo que vosotros
oís, y no lo oyeron.

### Explicación de la parábola.

18 Oíd, pues, vosotros, la parábola
del sembrador. 19 A quien oye la
palabra del reino y no la entiende,
viene el maligno y le arrebata lo
que había sido sembrado en su co-
razón: esto es lo sembrado junto al
camino. 20 Lo sembrado en terreno
pedregoso es el que oye la palabra
y desde luego la recibe con alegría;
21 pero no tiene raíces en sí mismo,
sino que es voluble, y en cuanto se
levanta una tormenta o persecución
a causa de la palabra, al instante se
escandaliza. 22 Lo sembrado entre
espinas es el que oye la palabra;
pero los cuidados del siglo y la se-
ducción de las riquezas ahogan la
palabra y queda sin dar fruto. 23 Lo
sembrado en buena tierra es el que
oye la palabra y la entiende, y da fruto,
uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

### La parábola de la cizaña.

24 Les propuso otra parábola, di-
ciendo: Es semejante el reino de los
cielos a un hombre que sembró en
su campo semilla buena. 25 Pero
mientras la gente dormía, vino el
enemigo y sembró cizaña entre el
trigo y se fué. 26 Cuando creció la
hierba y dió fruto, entonces apare-
ció la cizaña. 27 Acercándose los cria-
dos al amo, le dijeron: Señor: ¿no
has sembrado semilla buena en tu
campo? ¿De dónde viene, pues, que
haya cizaña? 28 Y él les contestó:
Eso es obra de un enemigo. Dijéron-
le: ¿Quieres que vayamos y la arran-
quemos? 29 Y les dijo: No, no sea que
al querer arrancar la cizaña, arran-
quéis con ella el trigo. 30 Dejad que
ambos crezcan hasta la siega; y al
tiempo de la siega diré a los sega-
dores: Coged primero la cizaña y
atadla en haces para quemarla, y el
trigo recogedlo para encerrarlo en el
granero.

(1) San Mateo, siguiendo su método, reúne aquí un grupo de parábolas cuyo tema es el misterio del reino de Dios. No estando el pueblo en condiciones de recibir la verdad desnuda sobre este misterio, a causa de sus prejuicios mesiánicos, el Señor le presenta la verdad en forma velada para que, poco a poco, la vaya percibiendo. Esto siempre sería mejor que negársela del todo.

(2) Hasta cinco veces se cita este texto en los evangelios y en los Hechos, 28, 26. El profeta fué enviado por Dios a predicar al pueblo y, cierto, para que su palabra le reportase la salud; pero a causa de la malicia del pueblo, el ministerio del profeta le iba a ser ocasión de mayor mal. Tal ocurría a los judíos por su oposición a la verdad, que brillaba en la predicación de Jesús y de los Apóstoles.

(1) Is. 6, 9 ss.

### El grano de mostaza.

31 Otra parábola les propuso, di-
ciendo: Es semejante el reino de los
cielos a un grano de mostaza que
toma uno y lo siembra en su campo;
32 y con ser la más pequeña de todas
las semillas, cuando ha crecido es
la más grande de todas las hortali-
zas y llega a hacerse un árbol, de
suerte que las aves del cielo vienen
a anidar en sus ramas.

### El fermento.

33 Otra parábola les dijo: Es seme-
jante el reino de los cielos al fermento,
que una mujer toma y lo pone en
tres medidas de harina hasta que
todo fermenta. 34 Todas estas cosas
dijo Jesús en parábolas a las mu-
chedumbres, y no les hablaba nada
sin parábolas, 35 para que se cum-
pliera el anuncio del profeta que dice:
Abriré en parábolas mi boca, de-
clararé las cosas ocultas desde la
creación (1).
36 Entonces, dejando a la muche-
dumbre, se vino a casa, y sus discí-
pulos se acercaron a El, diciéndole:
Explícanos la parábola de la cizaña
del campo. 37 Y respondiendo, dijo:
El que siembra la buena semilla es
el Hijo del hombre; el campo es el
mundo; la buena semilla son los hijos
del reino; la cizaña son los hijos del
maligno; 39 el enemigo, que la siem-
bra, es el diablo; la siega es la con-
sumación del mundo; los segadores
son los ángeles. 40 A la manera, pues,
que se recoge la cizaña y se quema
en el fuego, así será a la consumación
del mundo. 41 Enviará el Hijo del
hombre a sus ángeles y recogerán
de su reino todos los escándalos y a
todos los obradores de iniquidad,
42 y los arrojarán en el horno de
fuego, donde habrá llanto y crujir
de dientes. 43 Entonces los justos
brillarán como el sol en el reino de
su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

### El tesoro y la perla.

44 Es semejante el reino de los cie-
los a un tesoro escondido en un campo,
que quien lo encuentra lo oculta y,
lleno de alegría, va, vende cuanto
tiene, y compra aquel campo. 45 Es
también semejante el reino de los
cielos a un mercader que busca
preciosas perlas, y hallando una de
gran precio, va, vende todo cuanto
tiene y la compra.

### La red.

47 Es también semejante el reino
de los cielos a una red barredera, que
se echa en el mar y recoge peces de
toda suerte; 48 y llena, la sacan sobre
la playa, y sentándose recogen los
peces buenos en canastos, y los malos
los tiran. 49 Así será a la consumación
del mundo: saldrán los ángeles y
separarán a los malos de los justos,
50 y los arrojarán al horno de fuego:
allí habrá llanto y crujir de dientes.
51 ¿Habéis entendido todo esto? Res-
pondiéronle: Sí. 52 Y les dijo: Así,
todo escriba instruído en la doctrina
del reino de los cielos es como el
amo de casa, que de su tesoro saca
lo nuevo y lo añejo. 53 Cuando hubo
terminado Jesús estas parábolas, se
alejó de allí, 54 y viniendo a su tierra
les enseñaba en la sinagoga, de ma-
nera que, admirados, se decían: ¿De
dónde le viene a éste tal sabiduría
y tales prodigios? 55 ¿No es éste el hijo
del carpintero? (1). ¿Su madre no
se llama María y sus hermanos San-
tiago y José, Simón y Judas? ¿Sus
hermanas no están todas entre nos-
otros? ¿De dónde, pues, le viene todo
esto? 57 Y se escandalizaban en El.
Jesús les dijo: Sólo en su patria y en
su casa es menospreciado el profeta.
58 Y no hizo allí muchos milagros
por su incredulidad.

### Juicio de Herodes sobre Jesús y muerte del Bautista.

14 1 Por aquel tiempo llegaron a
Herodes el tetrarca noticias
acerca de Jesús, 2 y dijo a sus servi-
dores: Ese es Juan el Bautista que
ha resucitado de entre los muertos
y por eso obra en él un poder mila-
groso (2). 3 Pues Herodes había he-

(1) Salm. 7, 2.

(1) Jesús pasaba por hijo de José, ya que el misterio de su concepción virginal estaba aún velado por el secreto. Los hermanos y hermanas de que nos hablan con frecuencia los autores sagrados son parientes cercanos, primos carnales por parte de la Madre o de San José.

(2) Vuelto del otro mundo, vendría investido de poderes extraordinarios para hacer milagros. Tal era el juicio de Herodes Antipas y de otros más (Mt. 16, 14.)

cho prender a Juan, le había enca-
denado y puesto en la cárcel por
causa de Herodías, la mujer de Fi-
lipo, su hermano (1). 4 Pues Juan
le decía: No te es lícito tenerla.
5 Quiso matarle, pero tuvo miedo de
la muchedumbre, que le tenía por
profeta. 6 Al llegar el cumpleaños
de Herodes, bailó la hija de Hero-
días ante todos, 7 y tanto gustó a He-
rodes, que con juramento le prometió
darle cuanto le pidiera, y ella, indu-
cida por su madre: Dame, le dijo,
en una bandeja, la cabeza de Juan el
Bautista. 9 El rey se entristeció, mas
por el juramento hecho y por la pre-
sencia de los convidados (2), or-
denó dársela, 10 y mandó degollar
en la cárcel a Juan el Bautista,
11 cuya cabeza fué traída en una
bandeja y dada a la joven, que se
la llevó a su madre. 12 Vinieron sus
discípulos, tomaron el cadáver y lo
sepultaron, yendo luego a anunciár-
selo a Jesús.

### Primera multiplicación de los panes.

13 A esta noticia Jesús se alejó (3)
de allí en una barca a un lugar de-
sierto y apartado, y habiéndolo oído
las muchedumbres, le siguieron a pie
desde las ciudades. 14 Al desembar-
car vió una gran muchedumbre y se
compadeció de ella y curó a todos
sus enfermos. 15 Llegada la tarde,
se le acercaron los discípulos, dicién-
dole: El lugar es desierto y es ya
tarde; despide, pues, a la muche-
dumbre para que vayan a las aldeas
y se compren alimentos. 16 Jesús les
dijo: No hay por qué se vayan;
dadles vosotros de comer. 17 Pero
ellos le respondieron: No tenemos
aquí sino cinco panes y dos peces.
18 Les dijo: Traedlos acá. 19 Y man-
dando a la muchedumbre que se sen-
tara sobre la hierba, tomó los cinco
panes y los dos peces y, alzando los
ojos al cielo, bendijo y partió los
panes y se los dió a los discípulos, y
éstos a la muchedumbre. 20 Y co-
mieron todos (1) y se saciaron, y
recogieron de los fragmentos sobran-
tes doce cestos llenos, 21 siendo los
que habían comido unos cinco mil
hombres, sin contar las mujeres y los
niños.

### Jesús camina sobre las aguas del lago.

22 Luego obligó a los discípulos a
subir en la barca y precederle a la
otra orilla, mientras El despedía a
la muchedumbre. 23 Una vez que la
despidió, subió a un monte apartado
para orar. Y llegada la noche, estaba
allí solo. 24 La barca estaba ya en
medio del mar, agitada por las olas,
pues el viento le era contrario. En la
cuarta vigilia de la noche vino a
ellos andando sobre el mar. 26 Y en
viéndole ellos andar sobre el mar, se
turbaron y decían: Es una fantasma.
Y de miedo comenzaron a gritar.
27 Pero al instante les habló, diciendo:
Tened confianza, soy yo: no temáis.
28 Tomando Pedro la palabra, dijo:
Señor, si eres tú, mándame ir a ti
sobre las aguas. 29 El dijo: Ven.
Y bajando de la barca, anduvo Pedro
sobre las aguas y vino hacia Jesús.
30 Pero, siendo el viento fuerte, temió
y comenzaba a hundirse y gritó:
Señor, sálvame. 31 Al instante Jesús
le tendió la mano y le cogió, dicién-
dole: Hombre de poca fe, ¿por qué
has dudado? 32 Y subiendo ellos a la
barca, se calmó el viento. 33 Los que
en ella estaban se postraron ante El,
diciendo: Verdaderamente, tú eres
Hijo de Dios.

### Curaciones de Jesús en Genesaret.

34 Terminada la travesía, vinieron
a la región (2) de Genesaret. 35 Y re-
conociéndole los hombres de aquel
lugar, esparcieron la noticia por toda

---

(1) Este no había tenido parte en la herencia paterna, y así vivía como privado. Su mujer, ambiciosa de figurar, le dejó para irse con el cuñado, que gozaba título de rey.

(2) Herodes, disoluto y voluble, no había pensado que se llegaría a este extremo; pero por falso respeto a su imprudente juramento y al juicio de los convidados, cumplió a la fuerza los deseos de la joven bailarina.

(3) Otra vez cede Jesús a la tormenta, porque aún no era llegada su hora.

(1) Es la primera multiplicación de los panes realizada por Jesús. En las catacumbas romanas se la reproduce con frecuencia como símbolo de la Eucaristía.

(2) De esta región vino sin duda el nombre del Lago o Mar, como le llaman los evangelistas. El nombre designa una llanura muy ponderada por Flavio Josefo, pero también había una ciudad del mismo nombre.

aquella comarca y le presentaron
todos los enfermos, 36 y le suplicaban
que les dejase tocar siquiera la orla
de su vestido, y todos los que la
tocaron quedaron sanos.

### Enseñanza sobre la pureza exterior y la interior.

15 1 Entonces se acercaron a Jesús
fariseos y escribas venidos de
Jerusalén, diciendo: 2 ¿Por qué tus
discípulos traspasan la tradición de
los ancianos? (1). ¿Por qué no se
lavan las manos cuando comen?
3 El respondió y les dijo: ¿Por qué
traspasáis vosotros el precepto de
Dios por amor de vuestras tradicio-
nes? 4 Pues Dios dijo: Honra a tu pa-
dre y a tu madre (2), y quien maldije-
re a su padre o a su madre sea conde-
nado a muerte (3). 5 Pero vosotros
decís: Si alguno dijere a su padre o a
su madre: ¡Cuanto de mí pudiere apro-
vecharte, sea ofrenda! 6 Ese no tiene
que honrar con ello a su padre ni
a su madre; y habéis anulado la pa-
labra de Dios por vuestra tradi-
ción (4). 7 ¡Hipócritas! Bien profe-
tizó de vosotros Isaías, cuando dijo:
8 «Este pueblo me honra con los
labios, pero su corazón está lejos de
mí; 9 en vano me rinden culto, las
doctrinas que enseñan son preceptos
humanos (5).»
10 Y llamando a sí a la muche-
dumbre les dijo: Oíd y entended:
11 No es lo que entra por la boca lo
que hace impuro al hombre; sino lo
que sale de la boca, eso es lo que al
hombre hace impuro. 12 Entonces se
le acercaron los discípulos y le dije-
ron: ¿Sabes que los fariseos al oírte
se han escandalizado? 13 Respondió-
les y dijo: Toda planta que no ha
plantado mi Padre celestial será
arrancada. 14 Dejadlos: Son guías
ciegos; si un ciego guía a otro ciego,
ambos caerán en la hoya. 15 Tomando
Pedro la palabra, le dijo: Explícanos
esa parábola. 16 Dijo El: ¿Tampoco
vosotros entendéis? 17 ¿No compren-
déis que lo que entra por la boca va
al vientre y acaba en el seceso?
18 Pero lo que sale de la boca pro-
cede del corazón, y eso hace impuro
al hombre. 19 Porque del corazón
provienen malos pensamientos, homi-
cidios, adulterios, fornicaciones, robos,
falsos testimonios, blasfemias. 20 Esto
es lo que hace impuro al hombre;
pero comer sin lavarse las manos,
eso no hace impuro al hombre.

### La mujer cananea.

21 Saliendo de allí Jesús, se retiró
a los términos de Tiro y de Sidón.
22 Y he aquí que una mujer cananea,
procedente de aquellos lugares, co-
menzó a gritar, diciendo: Ten piedad
de mí, Señor, Hijo de David; mi hija
es malamente atormentada del de-
monio. 23 Pero El no le contestaba
palabra. Y los discípulos se le acer-
caron y le rogaron, diciendo: Despí-
dela, pues viene gritando en pos de
nosotros. 24 El respondió y dijo: No
he sido enviado (1) sino a las ovejas
perdidas de la casa de Israel. 25 Mas
ella, acercándose, se postró ante El,
diciendo: ¡Señor, socórreme! 26 Con-
testó El y dijo: No es bueno tomar el
pan de los hijos y arrojarlo a los
perrillos. 27 Mas ella dijo: Cierto,
Señor, pero también los perrillos co-
men de las migajas que caen de la
mesa de sus señores. 28 Entonces
Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es
tu fe! (2). Hágase contigo como tú
quieres. Y desde aquella hora quedó
curada su hija.

### Curaciones junto al mar de Galilea.

29 Partiendo de allí, vino Jesús
cerca del mar de Galilea (3), y su-

(1) Los fariseos daban importancia a la limpieza legal, anteponiéndola en muchos casos a la pureza del alma. De esto los reprende Jesús, enseñándoles a buscar más bien la pureza del corazón que la del cuerpo.
(2) Ex. 20, 12.
(3) Ex. 21, 17.
(4) Un mal hijo, para ahorrarse los gastos de socorrer a sus padres, declara ofrecido a Dios lo que de él pudieran llegar a necesitar. Los escribas dan por válida esa ofrenda, que ni siquiera se cumple en obsequio de Dios. Era la mayor falta de sentido moral que podía darse.
(5) Is. 29, 13.

(1) Concuerda con la instrucción de 10, 5, y esto muestra que en su viaje a Tiro y Sidón Jesús iba en busca de los judíos que moraban fuera de los límites de la Palestina, no a evangelizar a los gentiles, misión que reservaba a los Apóstoles para después de su pasión. (Jn. 12, 20 ss.)
(2) Caso semejante al del centurión, que también mereció un elogio parecido de Jesús. (8, 10 s.)
(3) Por otro nombre, Lago de Genesaret, tantas veces mencionado en los evangelios como teatro de la actividad apostólica del Salvador.

biendo a una montaña, se sentó allí.
30 Y se le acercó una gran muche-
dumbre, en la que había cojos, man-
cos, ciegos, mudos y muchos otros
enfermos, y se echaron a sus pies y
los curó. 31 Y la muchedumbre se
maravillaba viendo que hablaban los
mudos, los mancos sanaban, los cojos
andaban y veían los ciegos. Y glori-
ficaban al Dios de Israel.

### Segunda multiplicación de los panes.

32 Jesús llamó a Sí a sus discí-
pulos y dijo: Tengo compasión de
la muchedumbre, porque ha ya tres
días que está conmigo y no tienen
qué comer; no quiero despedirlos en
ayunas, no sea que desfallezcan en
el camino. 33 Los discípulos le con-
testaron: ¿De dónde vamos a sacar
en el desierto tantos panes como se
necesitan para saciar a tanta muche-
dumbre? 34 Díjoles Jesús: ¿Cuántos
panes tenéis? Ellos contestaron: Sie-
te y algunos pececillos. 35 Y man-
dando a la muchedumbre que se sen-
tara en tierra, 36 tomó los siete panes
y los peces, y dando gracias los partió
y se los dió a los discípulos, y éstos
a la muchedumbre. 37 Y comieron
todos y se saciaron, y se recogieron
de los pedazos que quedaron siete
espuertas llenas. 38 Los que comieron
eran cuatro mil hombres, sin contar
las mujeres y los niños. 39 Y despi-
diendo a la muchedumbre, subió a
la barca, y vino a los confines de
Magadán.

### La petición de una señal del cielo.

16 1 Se le acercaron los fariseos
y saduceos para tentarle, y le
rogaron que les mostrara una señal
del cielo (1). 2 El, respondiendo, les
dijo: Por la tarde decís: Buen tiempo,
si el cielo está arrebolado. 3 Y a la
mañana: Hoy habrá tempestad, si
en el cielo hay arreboles oscuros.
Sabéis discernir el aspecto del cielo,
pero no sabéis discernir las señales
de los tiempos nuevos. 4 La genera-
ción mala y adúltera busca una
señal, mas no se le dará sino la señal
de Jonás. Y dejándolos, se fué.

### La levadura de los fariseos.

5 Yendo los discípulos a la otra
ribera, se olvidaron de llevar pan.
6 Jesús les dijo: Ved bien de guar-
daros del fermento de los fariseos y
saduceos. 7 Ellos pensaban entre sí y
se decían: Es porque no hemos traído
pan. 8 Conociéndolo Jesús, dijo: ¿Qué
pensamientos son los vuestros, hom-
bres de poca fe? ¿Que no tenéis pan?
9 Aún no habéis entendido, ni os
acordáis de los cinco panes para los
cinco mil hombres, y cuántas es-
puertas cogisteis? 10 Ni de los siete
panes para los tres mil hombres,
y cuántos canastos cogisteis? 11 ¿Cómo
no habéis entendido que no hablaba
del pan? Guardaos, os digo del fer-
mento de los fariseos y saduceos.
12 Entonces cayeron en la cuenta de
que no les había dicho que se guar-
dasen del fermento del pan, sino de
la doctrina de fariseos y saduceos.

### La confesión de Pedro.

13 Viniendo Jesús a los términos de
Cesárea de Filipo (1), preguntó a
sus discípulos: ¿Quién dicen los hom-
bres que es el Hijo del hombre?
14 Ellos contestaron: Unos, que Juan
el Bautista; otros, que Elías; otros,
que Jeremías, u otro de los profetas.
15 Y El les dijo: Y vosotros, ¿quién
decís que soy? (2). 16 Tomando la
palabra Pedro, dijo: Tú eres el Me-
sías, el Hijo de Dios vivo (3).
17 Y Jesús, respondiendo, dijo: Bien-
aventurado tú, Simón Baryona, por-

---

(1) En 12, 38, los escribas y fariseos piden a Jesús que les haga ver un milagro; aquí los fariseos y los saduceos hacen una petición más concreta: un milagro del cielo. La respuesta de Jesús se acomoda a la petición.

---

(1) Se halla al pie del Hermón y próxima a una de las fuentes del Jordán. Su antiguo nombre era Paneas, hoy Banias, restaurada por el tretarca Filipo y llamada Cesárea en honor de César.

(2) Como de un personaje misterioso, las opiniones son diferentes y todas tocan lo maravilloso. Por su trato más íntimo con el Maestro, los discípulos tenían razones para juzgar con más acierto que el vulgo.

(3) Esto es, tú eres el Mesías esperado por Israel; pero, además, el Hijo de Dios vivo. Lo primero no implicaba lo segundo, a juicio de los Isrealitas, los cuales estaban tan lejos de alcanzar este misterio, que por confesarlo juzgaron blasfemo a Jesús y le declararon reo de muerte. (26. 63 ss.)

que no es la carne ni la sangre quien
eso te ha revelado, sino mi Padre
que está en los cielos (1). [18] Y yo
te digo a ti que tú eres Pedro (2),
y sobre esta piedra edificaré mi Igle-
sia, y las puertas del infierno no
prevalecerán contra ella. [19] Yo te
daré las llaves del reino de los cielos,
y cuanto atares en la tierra será
atado en los cielos, y cuanto desata-
res en la tierra será desatado en los
cielos. [20] Entonces ordenó a los dis-
cípulos que a nadie dijeran que El
era el Mesías (3).

### Primer anuncio de la Pasión.

[21] Desde entonces comenzó Jesús
a manifestar a sus discípulos que
tenía que ir a Jerusalén para sufrir
mucho de parte de los ancianos, los
príncipes de los sacerdotes y los escri-
bas, y ser muerto, y al tercer día
resucitar. [22] Pedro, tomándole aparte,
comenzó a amonestarle diciendo: No
quiera Dios (4), Señor, que esto
suceda. [23] Pero él, volviéndose, dijo
a Pedro: Retírate de mí, Satanás;
tú me sirves de escándalo, porque
no sientes las cosas de Dios, sino las
de los hombres.

### Condiciones para seguir a Jesús.

[24] Entonces dijo Jesús a sus dis-
cípulos: El que quiera venir en pos
de mí, niéguese a sí mismo, y tome
su cruz (1) y sígame. [25] Pues el
que quiera salvar su vida la per-
derá; y el que pierda su vida por
mí, la hallará. [26] Pues ¿qué aprove-
chará ganar todo el mundo si se
pierde su alma? ¿O qué podrá dar
el hombre a cambio de su alma?
[27] Porque el Hijo del hombre ha de
venir en la gloria de su Padre, con
sus ángeles, y entonces dará a cada
uno según sus obras. [28] En verdad
os digo que hay algunos entre los
presentes que no gustarán la muerte
antes de haber visto al Hijo del
hombre venir en su reino (2).

### La transfiguración.

17 [1] Seis días después tomó Jesús
a Pedro, a Santiago y a Juan,
su hermano, y los llevó aparte, a un
monte alto, [2] y se transfiguró ante
ellos (3); y brilló su rostro como el
sol, y sus vestidos se volvieron blan-
cos como la luz. [3] Y se les aparecie-
ron Moisés y Elías hablando con
El (4). [4] Y tomando Pedro la pala-
bra, dijo a Jesús: Señor, ¡qué bien
estamos aquí. Si quieres, haré aquí
tres tiendas, una para ti, una para
Moisés y otra para Elías. [5] Aún
estaba él hablando, cuando los cu-
brió una nube luminosa, y salió de
la nube una voz que decía: Este es
mi Hijo muy amado (5), en quien
tengo mi complacencia; escuchadle.
[6] Al oírla, los discípulos cayeron
sobre su rostro, sobrecogidos de gran
temor. [7] Y Jesús se acercó, y tocán-
dolos, dijo: Levantaos, no temáis.
[8] Y alzando ellos los ojos, no vieron
a nadie, sino sólo a Jesús. [9] Y al
bajar del monte les mandó Jesús,

---

(1) El juicio expresado por Pedro en nombre de los Doce no fué dictado por sentimientos humanos ni israelitas, sino por el mismo Padre celestial, que había dado a Pedro el conocimiento de este misterio. Tales palabras nos dan la norma para entender rectamente la respuesta de Pedro.

(2) En la lengua hablada por Jesús, que es el arameo, el juego de palabras es más claro, porque Pedro es *Cefa*, piedra o peña. Tú eres peña, sobre la cual edificaré mi Iglesia. Estas palabras contienen en suma la misión de Pedro en la Iglesia y su dignidad de jefe supremo de la misma. Y como la Iglesia ha de ser perdurable, la dignidad de Pedro también lo es.

(3) En atención al falso concepto que el pueblo tenía del Mesías, y mientras los sucesos no fueran revelando el misterio de Jesús, manda guardar silencio sobre su persona.

(4) Los discípulos no pueden concebir al Mesías e Hijo de Dios si no es rodeado de gloria; el misterio de la cruz no lo entenderán hasta después de la resurrección del Maestro.

---

(1) Este misterio de la cruz se convierte en norma general de vida para los discípulos de Jesús. Todos tendrán que abrazarse con la cruz, y llevarla hasta morir en ella, como el Salvador.

(2) Este versículo, que se lee también en Mc. 9, 1, y en Lc. 9, 27, no está ligado a lo que precede. La venida de que aquí se habla no es la última, a juzgar al mundo, sino otra próxima, a juzgar a Israel, la cual tendrá gran influencia en el desarrollo de la Iglesia entre los gentiles.

(3) Fué una verdadera glorificación de su cuerpo, aunque momentánea, para alentar a los discípulos a sufrir el escándalo de la pasión.

(4) Los representantes de la ley y de los Profetas, que vienen a dar testimonio de Jesús. (Apoc. II, 3 ss.)

(5) Como en el bautismo, habla el Padre para confirmar la fe de los discípulos, según dice San Pedro. (II Pet. I, 18.)

diciendo: No deis a conocer a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. 10 Y le preguntaron los discípulos: ¿Cómo, pues, dicen los escribas que antes ha de venir Elías? (1). 11 El respondió: Elías en verdad vendrá a restablecerlo todo. 12 Sin embargo, yo os digo: Elías ha venido ya, y no le reconocieron; antes hicieron con él lo que quisieron; de la misma manera el Hijo del hombre ha de padecer de parte de ellos. 13 Entonces entendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

### Curación del niño endemoniado.

14 Y al llegar a ellos la muchedumbre, se le acercó un hombre, y doblando la rodilla, 15 le dijo: Señor, ten piedad de mi hijo, que está lunático y sufre mucho; porque con frecuencia cae en el fuego y muchas veces en el agua; 16 lo presenté a tus discípulos, mas no pudieron curarlo (2). 17 Jesús respondió: ¡Oh generación incrédula (3) y perversa, ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? Traédmelo aquí. 18 E increpó al demonio, que salió, quedando curado el niño desde aquella hora. 19 Entonces se acercaron los discípulos a Jesús, y aparte le preguntaron: ¿Cómo es que nosotros no hemos podido curarle? 20 Díjoles: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que, si tuviéreis fe, aunque no fuera más que como un grano de mostaza, diríais a este monte: Vete de aquí allá, y se iría, y nada os sería imposible. 21 Esta especie no puede ser lanzada sino por la oración y el ayuno (4).

(1) La desaparición misteriosa de Elías, narrada en IV Reyes 2, I ss., dió origen a muchas cavilaciones sobre su persona y su destino, entre otras, que vendría a ungir al Mesías y presentarle a Israel. Jesús dice que ese Elías fué el Bautista, de quien los escribas ningún caso hicieron.

(2) Según el relato, se trata de una verdadera posesión diabólica, que llevaba consigo la epilepsia.

(3) Parece como si el misterio de la transfiguración hiciera sentir más a Jesús las miserias morales de la generación con quien vivía y desear más la vuelta al Padre.

(4) Este versículo se halla omitido en muchos códices y versiones, y se supone procedente de Mr. 9, 29.

### Segundo anuncio de la Pasión.

22 Estando reunidos en Galilea, díjoles Jesús: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres, 23 que le matarán, y al tercer día resucitará. Y se pusieron muy tristes (1).

### El tributo del templo.

24 Entrando en Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los perceptores de la didracma y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga la didracma? (2). 25 Y él respondió: Cierto que sí. Y cuando iba a entrar en casa, le salió Jesús al paso, y le dijo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran censos o tributos? ¿De sus hijos o de los extraños? 26 Contestó él: De los extraños. Y le dijo Jesús: Luego los hijos son libres. 27 Mas para que no los escandalicemos, vete al mar, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca, y en ella hallarás una estatera; tómala y dala por mí y por ti.

### El más grande en el reino de los cielos.

18 1 En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién será el más grande en el reino de los cielos? (3). 2 Y llamando a sí a un niño, le puso en medio de ellos, 3 y dijo: En verdad os digo, si no os mudareis e hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. 4 Pues el que se humillare hasta hacerse como un niño de éstos, ése será el más grande en el reino de los cielos. 5 Y el que por mí recibiere a un niño como éste, a mí me recibe; 6 y al que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen en mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de

(1) Los discípulos no se pueden acomodar a la idea de la pasión. Esta idea no cabía dentro del cuadro de su concepción mesiánica.

(2) Era el tributo que todo israelita cabeza de familia debía pagar para sostenimiento del Templo y de su culto, conforme lo había establecido Nehemías. (10, 32.)

(3) La pregunta pudo tener su origen en la atención que Jesús tuvo antes con Pedro. El Maestro responde estableciendo la ley fundamental de su reino, que es la humildad.

molino de asno y le arrojaran al
fondo del mar. 7 ¡Ay del mundo por
los escándalos! Porque no puede me-
nos de haber escándalos; pero ¡ay de
aquél por quien viniere el escándalo!

### Sacrificio que impone el deber de evitar el escándalo.

8 Si tu mano o tu pie te escanda-
liza, córtalo (1) y échalo de ti;
mejor te es entrar en la vida manco
o cojo, que con dos manos o dos pies
ser arrojado en el fuego eterno.
9 Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo
y échalo de ti: más te vale entrar
con un solo ojo en la vida, que con
dos ojos ser arrojado en la gehenna
de fuego.

### Dignidad de los niños.

10 Mirad que no despreciéis a uno
de estos pequeños, porque en verdad
os digo que sus ángeles ven de con-
tinuo en el cielo la faz de mi Padre,
que está en los cielos. 11 Porque el
Hijo del hombre ha venido a salvar
lo perdido.

### La oveja descarriada.

12 ¿Qué os parece? Si uno tiene
cien ovejas y se le extravía una,
¿no dejará en el monte las noventa
y nueve e irá en busca de la extra-
viada? 13 Y si logra hallarla, cierto
que se alegrará por ella más que
por las noventa y nueve que no
se habían extraviado. 14 Así os digo
en verdad que no es voluntad de
mi Padre que se pierda ni uno sólo
de estos pequeñuelos.

### La corrección fraterna.

15 Si pecare tu hermano, ve y
repréndele a solas. Si te escucha,
habrás ganado a tu hermano. 16 Si
no te escucha, toma contigo a uno
o dos, para que por la palabra de
dos o tres testigos sea fallado todo
negocio. 17 Si los desoyere, comuní-
calo a la Iglesia (1); y si a la Igle-
sia desoye, sea para ti como gentil
o publicano. 18 En verdad os digo,
cuanto atareis en la tierra será atado
en el cielo, y cuanto desatareis en la
tierra será desatado en el cielo.
19 Aún más, os digo en verdad que
si dos de vosotros conviniereis sobre
la tierra en pedir algo, os lo otorgará
mi Padre que está en los cielos. 20 Por-
que donde están dos o tres congre-
gados en mi nombre, allí estoy yo
en medio de ellos.

### El perdón de las ofensas.

21 Entonces se acercó Pedro y le
preguntó: Señor, ¿cuántas veces he
de perdonar a mi hermano si pecare
contra mí? ¿Hasta siete veces? 22 Dí-
jole Jesús: No digo yo hasta siete
veces, sino hasta setenta veces sie-
te (2). 23 En esto se asemeja el
reino de los cielos a un rey, que quiso
tomar cuentas a sus siervos. 24 Y al
comenzar a tomarlas se le presentó
uno que le debía diez mil talen-
tos (3). 25 Como no tenía con qué
pagar, mandó el señor que fuese
vendido él, su mujer y sus hijos,
y todo cuanto tenía, para que pagase
la deuda. 26 Entonces el siervo, ca-
yendo de hinojos, dijo: Señor, dame
espera y te lo pagaré todo. 27 Com-
padecido el señor de aquel siervo,
le dejó, condonándole la deuda. 28 En
saliendo de allí, aquel siervo se
encontró con uno de sus compañeros
que le debía cien denarios, y aga-
rrándole le ahogaba, diciendo: Paga
lo que debes. 29 De hinojos le supli-
caba su compañero, diciendo: Dame
espera y te pagaré. 30 Pero él no
quiso, y le hizo encerrar en la prisión,
hasta que le pagara la deuda. 31 Vien-
do esto sus compañeros, se disgus-
taron mucho, y fueron a contar a su
señor lo que pasaba. 32 Entonces
hízole llamar el señor, y le dijo:

(1) Siendo el escándalo pecado tan grave, es preciso soportar cualquier sacrificio antes que cometerlo. La salud del alma, propia o ajena, está antes que todas las cosas.

(1) Por segunda vez aparece la Iglesia en labios de Jesús como sociedad organizada, y aquí con poder para juzgar a sus hijos.

(2) Esto es, indefinidamente. La parábola pone bien de relieve la enseñanza sobre el perdón de las injurias, contenida en la súplica del Padre nuestro: Perdónanos nuestras deudas...

(3) Es una cantidad fabulosa, que indica lo que son nuestras ofensas contra Dios comparadas con las que nosotros recibimos de nuestros prójimos, y ante la cual aparece ridículamente pequeña la cantidad de cien denarios.

Mal siervo, te condoné yo toda tu deuda, porque me lo suplicaste. ¿No era, pues, de ley que tuvieses tú piedad de tu compañero, como la tuve yo de ti? 34 E irritado, le entregó a los torturadores hasta que pagase toda la deuda. 35 Así hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazón.

### Camino de Judea.

19 1 Y sucedió que cuando Jesús hubo acabado estos discursos, se alejó de Galilea (1) y vino a los términos de Judea, al otro lado del Jordán. 2 Y le siguieron numerosas muchedumbres, y allí los curaba.

### El repudio.

3 Y se le acercaron unos fariseos con propósito de tentarle, y le preguntaron: ¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier causa? (2). 4 El respondió: ¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo varón y hembra? 5 Y dijo: «Por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a la mujer y serán los dos una sola carne (3)». 6 De manera que ya no sean dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios unió no debe separarlo el hombre. 7 Ellos le replicaron: Entonces, ¿cómo es que Moisés ordenó dar libelo de divorcio al repudiar? 8 Díjoles El: Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres, pero al principio no fué así. 9 Y yo os digo que quien repudia a su mujer (salvo el caso de adulterio) y se casa con otra, comete adulterio.

---

(1) Hasta aquí San Mateo nos presenta a Jesús misionando en la Galilea y en los países cercanos; ahora le conduce a Jerusalén, pasando por la ribera izquierda del Jordán para repasar el río por frente a Jericó.

(2) Supuesto que la Ley autorizaba el divorcio, los escribas sólo discutían los motivos. Jesús responde que la indulgencia de la ley es contraria a la primera institución del martimonio, y en consecuencia la declara abrogada. Sobre el caso de la fornicación, véase la nota a 5, 32.

(3) Gen. 2, 24.

### La guarda de la continencia.

10 Dijéronle los discípulos: Si tal es la condición del hombre y la mujer, es preferible no casarse (1). 11 El les contestó: No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado. 12 Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se han hecho tales por amor del reino de los cielos. El que pueda entender, que entienda.

### Imposición de las manos a los niños.

13 Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orara; y como los reprendieran los discípulos, 14 díjoles Jesús: Dejad a los niños y no les estorbéis de acercarse a mí, porque de ellos es el reino de los cielos. 15 Y habiéndoles impuesto las manos, se fué de allí.

### La respuesta al joven rico.

16 Y he aquí que se acercó uno y le dijo: Maestro, ¿qué de bueno haré yo para alcanzar la vida eterna? 17 El le dijo: ¿Por qué me preguntas sobre lo bueno?: Uno sólo es bueno (2); si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. 18 Díjole él: ¿Cuáles? Jesús respondió: No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no levantarás falsos testimonios; 19 honra padre y madre, y ama al prójimo como a ti mismo. 20 Díjole el joven: Todo eso lo he guardado. ¿Qué me queda aún? 21 Díjole Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes (3), dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme. 22 Al oír esto el joven, se fué triste (4), porque

---

(1) Jesús responde a los discípulos ponderando el valor del celibato guardado por amor del reino de los cielos. San Pablo (I Cor. 7, 25 ss.) declaró este pensamiento del Salvador y redactó la carta magna del celibato cristiano.

(2) Con esta respuesta levanta Jesús el espíritu a la bondad del Padre, el único que es sustancialmente bueno.

(3) Le invita a seguirle en el apostolado, para lo cual le propone desprenderse de todo cuanto le ate a la tierra.

(4) Porque tenía su corazón pegado a sus muchos bienes. Esto es lo que hace decir a Je-

tenía muchos bienes. 23 Y Jesús dijo
a sus discípulos: En verdad os digo,
que difícilmente entra un rico en el
reino de los cielos. 24 De nuevo os
digo, es más fácil que un camello
entre por el ojo de una aguja que
el que entre un rico en el reino de los
cielos. 25 Oyendo esto, los discípulos
se quedaron estupefactos, y dijeron:
¿Quién, pues, podrá salvarse? 26 Mi-
rándolos, Jesús les dijo: Para los
hombres es esto imposible, mas para
Dios todo es posible.

### La renuncia de los apóstoles y su premio.

27 Entonces, tomando Pedro la
palabra, le dijo: Nosotros lo hemos
dejado todo y te hemos seguido:
¿qué tendremos, pues, nosotros? 28 Je-
sús les dijo: En verdad os digo que
vosotros, los que me habéis seguido,
en la regeneración, cuando el Hijo
del hombre se siente sobre el trono
de su gloria, os sentaréis también
vosotros sobre doce tronos para juzgar
a las doce tribus de Israel. 29 Y todo
el que dejare hermanos o hermanas,
o padre o madre, o hijos o campos,
por amor de mi nombre, recibirá el
céntuplo y heredará la vida eter-
na (1). 30 Y muchos primeros se-
rán postreros y los postreros prime
ros (2).

### Los obreros enviados a la viña.

20 1 Porque el reino de los cielos
es semejante a un amo de
casa, el cual salió muy de mañana
a ajustar obreros para su viña. 2 Y
habiendo convenido con ellos en un
denario al día, los envió a su viña.
3 Salió también a la hora de tercia y
vió a muchos que estaban ociosos en
la plaza. 4 Díjoles: Id también vos-
otros a mi viña y os daré lo que
fuere justo. 5 Y se fueron. De nuevo
salió hacia la hora de sexta y la
de nona e hizo lo mismo. 6 Y sa-
liendo cerca de la hora undécima,
encontró a otros que estaban allí y
les dijo: ¿Cómo estáis aquí sin hacer
labor en todo el día? 7 Dijéronle
ellos: Porque nadie nos ha ajustado.
El les dijo: Id también vosotros a
mi viña. 8 Llegada la tarde, dijo el
señor de la viña a su administrador:
Llama a los obreros y dales su sala-
rio, empezando por los últimos hasta
llegar a los primeros. 9 Y viniendo
los de la hora undécima, recibieron
un denario. 10 Cuando llegaron los
primeros, pensaron que recibirían
más, pero también ellos recibieron
un denario. 11 Y al cogerlo murmu-
raban contra el amo, 12 diciendo:
Estos postreros han trabajado sólo
una hora y los has igualado con los
que hemos llevado el peso del día
y el calor. 13 Y él respondió a uno
de ellos, diciéndole: Amigo, no te
hago agravio: ¿no has convenido
conmigo en un denario? 14 Toma lo
tuyo y vete. Yo quiero dar a este
postrero lo mismo que a ti. 15 ¿No
puedo hacer lo que quiero de mis
bienes? ¿O ha de ver con mal ojo,
porque yo sea bueno? 16 Así, los
postreros serán primeros y los pri-
meros postreros. Porque son muchos
los llamados y pocos los escogi-
dos (1).

### Tercer anuncio de la Pasión.

17 Subía Jesús a Jerusalén, y to-
mando aparte a los doce discípulos,
les dijo por el camino: 18 Mirad, su-
bimos a Jerusalén, y el Hijo del
hombre será entregado a los príncipes

sús que es difícil entrar un rico en el reino de los cielos. La avaricia es un obstáculo, no sólo a la perfección apostólica, sino también a la vida cristiana.

(1) En premio de la vida que llevan tan desprendida de las cosas terrenas y tan unida a Jesús, tendrán con El parte en la gloria del cielo y en el gobierno de la Iglesia del mundo.

(2) Varias veces repite el evangelista esta sentencia, la cual no siempre está ligada con el contexto. Parece aludir a los escribas y fariseos, que se creían con derecho a ser los primeros en el reino del cielo. De ellos dice Jesús que serán precedidos por los publicanos y pecadores, a quienes tenían en poco y declaraban malditos de Dios, porque ignoraban la ley. (Jn. 7, 49.)

(1) Contra las pretensiones de los fariseos, que se tenían por más santos y se atribuían por esto especiales derechos ante Dios, la parábola nos dice que no hay más derechos que la misericordia divina. En Dios no cabe acepción de personas y quiere que todos sean salvos. (I Tim. 2, 4.) Las palabras «*porque muchos son los llamados*», faltan en muchos códices, y acaso estén tomadas de 22, 14. En todo caso, tienen el mismo sentido de la sentencia anterior. Los muchos llamados son los judíos, sobre todo las clases directoras, que más presumían de sí y más tenazmente se opusieron a la obra de Jesús.

de los sacerdotes y a los escribas,
y le condenarán a muerte (1),
19 y le entregarán a los gentiles para
que le escarnezcan, le azoten y le
crucifiquen, pero al tercer día resu-
citará.

### La madre de los hijos de Zebedeo.

20 Entonces se le acercó la madre
de los hijos de Zebedeo con sus hijos,
postrándose, para pedirle una cosa:
21 Díjole El: ¿Qué quieres? Ella le
contestó: Di que estos dos hijos míos
se sienten uno a tu derecha y otro a
tu izquierda en tu reino (2). 22 Y
respondiendo Jesús, le dijo: No sa-
béis lo que pedís: ¿Podéis beber el
cáliz que yo he de beber? Dijéronle:
Podemos. 23 El les respondió: Bebe-
réis mi cáliz, pero sentarse a mi
diestra o a mi siniestra, a mí no me
toca otorgarlo, sino a aquellos para
quienes mi Padre lo ha dispuesto.
24 Y oyéndolo, los diez se enojaron
contra los dos hermanos. 25 Pero
Jesús, llamándolos a sí, les dijo:
Vosotros sabéis que los príncipes de
las naciones las subyugan, y que
los grandes imperan sobre ellas.
26 No ha de ser así entre vosotros;
al contrario, el que entre vosotros
quiera llegar a ser grande, sea vuestro
servidor, 27 y el que entre vosotros
quiera ser primero, sea vuestro siervo.
28 Como el Hijo del hombre no ha
venido a ser servido, sino a servir y
dar su vida en redención de todos.

### Curación de dos ciegos.

29 Al salir de Jericó (3) les seguía
una muchedumbre numerosa. 30 Y
dos ciegos que estaban sentados junto
al camino, oyeron que pasaba Jesús
y comenzaron a gritar, diciendo:
¡Señor, ten piedad de nosotros, hijo
de David! 31 La multitud les repren-
día para hacerles callar, pero ellos
gritaban con más fuerza, diciendo:
¡Señor, ten piedad de nosotros, Hijo
de David! 32 Se paró Jesús, y llamán-
dolos, les dijo: ¿Qué queréis? Dijé-
ronle: Señor, que se abran nuestros
ojos. 33 Compadecido Jesús, tocó sus
ojos, y al instante recobraron la
vista, y seguían en pos de El.

### Entrada triunfal en Jerusalén.

21 1 Cuando, próximos ya a Jeru-
salén, llegaron a Betfagé (1),
junto al monte de los Olivos, envió
Jesús a dos discípulos, 2 diciéndoles:
Id a la aldea que está frente a vos-
otros y luego encontraréis una borrica
atada y con ella el pollino; soltadlos
y traédmelos. 3 Y si algo os dijeren,
diréis: El Señor los necesita, y al ins-
tante los dejarán. 4 Esto sucedió para
que se cumpliera lo dicho por el Pro-
feta:
5 «Decid a la hija de Sión: He aquí
que tu rey viene a ti, manso y mon-
tado sobre un asno, sobre un pollino
hijo de borrica (2).» 6 Fueron los
discípulos e hicieron como les había
mandado Jesús; 7 y trajeron la bo-
rrica y el pollino, y pusieron sobre
éste los mantos (3) y encima de ellos
montó Jesús. 8 La numerosísima mu-
chedumbre extendía sus mantos por
el camino, mientras que otros, cor-
tando ramos de árboles, los echaban
también para alfombrarlo. 9 La mul-
titud que le precedía y la que le se-
guía gritaba, diciendo:
«Hosanna (4) al Hijo de David.
Bendito el que viene en nombre del
Señor; hosanna en las alturas.»
10 Y cuando entró en Jerusalén,
toda la ciudad se conmovió, y decía:
¿Quién es éste? 11 Y la muchedumbre
respondía: Este es Jesús, el profeta
de Nazaret, de Galilea.

---

(1) Es la tercera vez que Jesús anuncia a los discípulos su pasión.

(2) Salomé, como los demás discípulos, no acababa de entender el misterio de Jesús, y pensaba que iba a inaugurar su reino temporal en Jerusalén. Jesús contesta reduciéndolos a la verdad, que no acabarán de comprender sino después de la resurrección.

(3) En Jericó hay que distinguir la ciudad cananea, restaurada en el siglo IX por Hiel, según I Reyes, 16, 34, y la nueva ciudad, levantada por los últimos reyes para su residencia de invierno, y en la que vino a morir el rey Herodes.

---

(1) Estaba situada en la vertiente oriental del monte Olivete, por donde pasaba el antiguo camino de Jericó.

(2) Zac. 9, 9.

(3) El pollino, aún no hecho al trabajo, estaba con su madre; por eso Jesús manda traer los dos Con esta entrada solemne en la ciudad quiso recordar a los escribas el texto del profeta Zacarías y mostrarles cómo entendía El su misión mesiánica.

(4) Es una aclamación que significa *salud, salve, viva*.

### La purificación del templo.

12 Entró Jesús en el templo de
Dios y arrojó de allí a cuantos ven-
dían y compraban en el templo (1),
y derribó las mesas de los cambistas
y los asientos de los vendedores de
palomas, 13 diciéndoles: Está escrito:
Mi casa es casa de oración, pero vos-
otros la habéis convertido en cueva
de ladrones. 14 Y se llegaron a él
ciegos y cojos en el templo y los curó.
15 Y viendo los príncipes de los
sacerdotes y los escribas las maravi-
llas que hacía, y a los niños que gri-
taban en el templo y decían: Ho-
sanna al Hijo de David, se indigna-
ron 16 y le dijeron: ¿Oyes lo que
estos dicen? Respondióles Jesús: Sí.
¿No habéis leído jamás: «De la boca
de los niños y de los que maman
has hecho salir la alabanza? (2)»
17 Y dejándolos, salió de la ciudad, a
Betania (3), donde pasó la noche.

### La maldición de la higuera.

18 Y volviendo a la ciudad muy de
mañana, sintió hambre. 19 Y viendo
una higuera cerca del camino, se
fué a ella; pero no halló en ella más
que hojas, y dijo: Que jamás nazca
fruto de ti. Y la higuera se secó al
instante. 20 Viendo esto los discípu-
los, se maravillaron y dijeron: ¡Cómo
de repente se ha secado la higuera!
21 Respondióles Jesús y les dijo: En
verdad os digo que si tuviereis fe (4)
y no dudareis, no sólo haréis lo de la
higuera, sino que si dijereis a este
monte: «Quítate, y échate en el mar»,
se haría. 22 Todo cuanto con fe pi-
diereis en la oración, lo recibiréis.

### Los poderes de Jesús.

23 Entrado en el templo, se le acer-
caron los príncipes de los sacerdotes
y los ancianos del pueblo mientras
enseñaba, diciendo: ¿Con qué poder
haces tales cosas? ¿Quién te ha dado
tal poder? (1). 24 Respondió Jesús
y les dijo: Voy a haceros también
yo una pregunta, y si me contestáis,
os diré con qué poder hago tales
cosas. 25 El bautismo de Juan, ¿de
dónde procedía? ¿Del cielo o de los
hombres? Ellos comenzaron a pensar
entre sí: Si decimos que del cielo,
nos dirá: ¿Pues por qué no habéis
creído en él? 26 Si decimos que de
los hombres, tememos a la muche-
dumbre, pues todos tienen a Juan
por profeta. 27 Y respondieron a
Jesús: No sabemos. Díjoles El a su
vez: Pues tampoco os digo yo con
qué poder hago estas cosas.

### La parábola de los dos hijos.

28 ¿Qué os parece? Un hombre
tenía dos hijos, y llegándose al ma-
yor, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar
en la viña. 29 El respondió: No quiero.
Pero después se arrepintió y fué.
30 Y llegándose al segundo, le habló
del mismo modo, y él respondió:
Voy, señor; pero no fué. 31 ¿Cuál de
los dos cumplió la voluntad del pa-
dre? Respondiéronle: El primero. Dí-
joles Jesús: En verdad os digo que
los publicanos y las meretrices os
precederán en el reino de los cielos.
32 Porque vino Juan a vosotros por
el camino de la justicia, y no habéis
creído en él, mientras que los publi-
canos y las meretrices creyeron en
él. Pero vosotros, aun viendo esto
no os habéis arrepentido creyendo
en él.

### Parábola de los viñadores infieles.

33 Oíd otra parábola: Había un
padre de familia que plantó una viña,
la rodeó de una cerca, cavó en ella
un lagar, edificó una torre y la arren-
dó a unos viñadores, partiéndose
luego a tierras extrañas. 34 Cuando
se acercaba el tiempo de los frutos,
envió a sus criados a los viñadores
para percibir su parte. 35 Pero los

(1) Los santuarios muy concurridos suelen ser centros comerciales, y las peregrinaciones, origen de ferias. Tal ocurría en Jerusalén. El mal estaba en que la tal feria se celebraba en el recinto sagrado, convirtiendo el santuario en lugar de tráfico.

(2) Salm. 8, 3.

(3) Se halla algo más distante de Jerusalén que Betfagé; allí vivía Lázaro con sus hermanas y Simón el leproso, sin duda curado por Jesús.

(4) Según el rigor de la letra, Jesús hizo este singular milagro para enseñar a los discípulos el poder de la fe; mas al leer el texto, no puede uno menos de recordar la parábola de la higuera estéril y aplicarla a Israel. (Lc. 13, 6 s.)

(1) Le preguntan por los poderes de su misión, que eran manifiestos. Por eso Jesús les reponde haciéndoles otra pregunta para poner más en evidencia su falta de sinceridad.

viñadores cogieron a los siervos, y
a uno le atormentaron, a otro le
mataron, a otro le apredrearon. 36 De
nuevo les envió otros siervos en
mayor número que los primeros, e
hicieron con ellos lo mismo. 37 Final-
mente les envió a su hijo, diciendo: Si-
quiera respetarán que es mi hijo (1).
38 Pero los viñadores, cuando vieron
al hijo se dijeron: Es el heredero; ea,
a matarle, y tendremos su herencia.
39 Y cogiéndole, le sacaron fuera de
la viña y le mataron. 40 Cuando
venga, pues, el señor de la viña,
¿qué hará con esos viñadores? 41 Le
respondieron: Hará perecer de mala
muerte a los malvados, y arrendará
la viña a otros que le entreguen los
frutos a su tiempo. 42 Jesús les res-
pondió: ¿No habéis leído alguna vez
en las Escrituras:
«La piedra que los edificadores
habían rechazado, ésa fué hecha ca-
beza de esquina; del Señor viene esto,
y es admirable a nuestros ojos? (2)»
43 Por esto os digo que os será
quitado (3) el reino de Dios y
será entregado a un pueblo que rinda
sus frutos. 44 Y el que cayere sobre
esta piedra se quebrantará, y aquel
sobre quien ella cayere será pulve-
rizado. 45 Y oyendo los príncipes de
los sacerdotes y los fariseos sus pará-
bolas, entendieron que de ellos ha-
blaba. 46 Y queriendo apoderarse de
El, temieron a la muchedumbre, que
le tenía por profeta.

## Parábola de los invitados a la boda.

22 1 Tomó Jesús de nuevo la pa-
labra y les habló en parábo-
las (4), diciendo: 2 El reino de los
cielos es semejante a un rey, que
preparó el banquete de bodas de su
hijo. 3 Y envió a sus criados para
llamar a los invitados, pero éstos no
quisieron venir. 4 De nuevo envió a
otros siervos, ordenándoles: Decid a
los invitados: Mi comida está prepa-
rada, los becerros y cebones muertos,
todo está pronto, venid a las bodas.
5 Pero ellos, desdeñosos, se fueron,
quién a su campo, quién a su nego-
cio. 6 Los otros, cogiendo a los sier-
vos, los ultrajaron y les dieron muerte.
7 El rey, montando en cólera, envió
sus ejércitos, hizo matar a aquellos
asesinos y dió su ciudad a las llamas.
8 Después dijo a sus siervos: El ban-
quete está dispuesto; pero los invi-
tados no eran dignos. 9 Id, pues, a
las salidas de los caminos, y a cuan-
tos encontréis llamadlos a las bodas.
10 Salieron a los caminos los siervos
y reunieron a cuantos encontraron,
malos y buenos, y la sala de bodas
quedó llena de convidados. 11 En-
trando el rey para ver a los convida-
dos, vió allí a un hombre que no
llevaba traje de boda. 12 Y le dijo:
Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin
el vestido de boda? Y él enmudeció.
13 Entonces el rey dijo a sus servi-
dores: Atadle de pies y manos y arro-
jadle a las tinieblas exteriores; allí
habrá llanto y crujir de dientes.
14 Porque muchos son los llamados
y pocos los escogidos (1).

## La cuestión del tributo al César.

15 Entonces se retiraron los fari-
seos y celebraron consejo sobre cómo
le cogerían en alguna cosa. 16 Y le
enviaron discípulos suyos con hero-
dianos para decirle: Maestro, sabe-
mos que eres sincero, y que con ver-
dad enseñas el camino de Dios, y
que no te da cuidado de nadie y que
no tienes acepción de personas. 17 Di-
nos, pues, tu parecer: ¿Es lícito pagar
tributo al César o no? (2). 18 Jesús,
conociendo su malicia, dijo: ¿Por qué
me tentáis, hipócritas? 19 Mostradme

(1) La parábola tiene perfecta aplicación a la misión de Jesús entre los judíos.

(2) Salm. 117, 22.

(3) Estas palabras son la clave para la inteligencia de la parábola, que resume toda la historia de Israel y su fin, sobre el que insiste más en 23, 33-39. Véase sobre esto II Paralipomenos 36, 14 ss.

(4) Parece evidente que en este relato hay dos parábolas unidas: la primera, que termina con la destrucción de los soberbios invitados, y que tiene el mismo sentido que la de los viñadores (21, 33-44), y la segunda, cuyo tema serían las disposiciones necesarias para entrar en el banquete del reino mesiánico.

(1) Esta sentencia, varias veces repetida, debía de ser un proverbio, que aquí se aplica a las clases directoras de Israel, pues desecharon el llamamiento que a ellos primeramente se hizo.

(2) Los fariseos ponían muy alta la dignidad de Israel como nación santa, cuyo soberano legítimo era sólo Dios; mas, por otra parte, sabían adaptarse a los tiempos como varones prudentes. Al hacerle esta pregunta, quieren ponerle a mal con el pueblo o con la autoridad romana. Después le acusarán ante Pilato de lo mismo que deseaban que respondiera. (Lc. 23, 2.)

la moneda del tributo. Ellos le pre-
sentaron un denario. 20 El les pre-
guntó: ¿De quién es esa imagen y
esa inscripción? 21 Le contestaron:
Del César. Díjoles entonces: Pues
dad al César lo que es del César y
a Dios lo que es de Dios. 22 Y al
oírle se quedaron maravillados, y de-
jándole, se fueron.

### La resurrección de los muertos.

23 Aquel día se acercaron a El los
saduceos (1), que niegan la resu-
rrección, y le interrogaron: 24 Maes-
tro, Moisés dice: «Si uno muere sin
tener hijos, el hermano tomará su
mujer para dar descendencia a su
hermano» (2). 25 Había entre nos-
otros siete hermanos; y habiéndose
casado el primero, murió sin des-
cendencia y dejó la mujer a su her-
mano; 26 igualmente el segundo y el
tercero, hasta los siete. 27 Después
de todos murió la mujer. 28 Ahora
bien, en la resurrección, ¿de cuál de
los siete será mujer?, porque los
siete la han tenido (3). 29 Y res-
pondiendo Jesús, les dijo: Estáis en
un error, y ni conocéis las Escritu-
ras ni el poder de Dios. 30 Porque
en la resurrección ni se casarán ni se
darán en casamiento, sino que serán
como ángeles en el cielo. 31 Y cuanto
a la resurrección de los muertos, ¿no
habéis leído lo que Dios ha dicho:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el
Dios de Isac, y el Dios de Jacob?
Dios no es Dios de muertos, sino de
vivos. 33 Y la muchedumbre, oyén-
dole, se maravillaba de su doctrina.

### El primer mandamiento de la ley.

34 Los fariseos, oyendo que había
hecho enmudecer a los saduceos, se
juntaron en torno de El 35 y le pre-
guntó uno de ellos, doctor, tentán-
dole: Maestro, ¿cuál es el manda-
miento más grande de la ley? 37 El
le dijo: Amarás al Señor, tu Dios,
con todo tu corazón, con toda tu
alma y con toda tu mente. 38 Este
es el más grande y el primer manda-
miento. 39 El segundo, semejante a
éste es: Amarás al prójimo como a
ti mismo. 40 De estos dos preceptos
penden toda la ley y los profetas.

### La cuestión del origen del Mesías.

41 Reunidos los fariseos, les pre-
guntó Jesús: 42 ¿Qué os parece de
Cristo? ¿De quién es hijo? Dijéronle
ellos: De David. 43 Les replicó: Pues
¿cómo David, en espíritu, le llama
Señor, diciendo (1):
44 «Dijo el Señor a mi Señor: sién-
tate a mi diestra mientras pongo a tus
enemigos por escabel de tus pies? (2).»
45 Si, pues, David le llama Señor,
¿cómo es hijo suyo? 46 Y nadie podía
responderle palabra, ni se atrevió
nadie desde entonces a preguntar-
le más.

### Los escribas y fariseos, puestos al desnudo.

23 1 Entonces Jesús habló a las
muchedumbres y a sus discí-
pulos, 2 diciendo: En la cátedra de
Moisés se han sentado los escribas
y los fariseos (3). 3 Haced, pues, y
guardad lo que os digan, pero no los
imitéis en las obras, porque ellos
dicen y no hacen. 4 Atan pesadas
cargas y las ponen sobre los hom-
bros de los otros; pero ellos ni con
un dedo quieren moverlas. 5 Todas
sus obras las hacen para ser vistos
de los hombres. Ensanchan sus fi-
lacterias, y alargan los flecos; 6 gus-
tan de los primeros asientos en los
banquetes y de las primeras sillas

(1) Vienen por grupos. Enemigos entre sí, se unen para acabar con Jesús.

(2) El texto hace referencia al Deuteronomio 25, 5. La ley llamada del levirato miraba a perpetuar las familias por medio de esta ficción jurídica.

(3) Es un cuento que debía de correr en las escuelas, y en el cual encerraban los saduceos una objeción, a su parecer insoluble, contra el dogma de la resurrección defendido por los fariseos.

(1) Los fariseos interpretaban el salmo 109 como refersnte al Mesías. Jesús pregunta: «¿Cómo le llama Señor, si es hijo suyo?» Para sacar en consecuencia que el Mesías era algo más que hijo para David.

(2) Salm. 109, 1.

(3) Cada sábado los escribas leían al pueblo la ley mosaica. Aunque venida de tales labios, debe ser escuchada, porque es la palabra de Moisés y de Dios. Otra cosa será cuando se trate de sus propias enseñanzas y de sus ejemplos. En este capítulo resume Jesús el juicio que tantas veces había proferido sobre los escribas y los fariseos, a fin de prevenir al pueblo contra sus engaños hipócritas

en las sinagogas; 7 y de los saludos
en las plazas y de ser llamados por
los hombres *Rabbi*. 8 Pero vosotros
no os hagáis llamar *Rabbi*, porque
uno solo es vuestro maestro, y todos
vosotros sois hermanos. 9 Ni llaméis
padre a nadie sobre la tierra, porque
uno solo es vuestro Padre, el que está
en los cielos. 10 Ni os hagáis llamar
doctores, porque uno solo es vuestro
doctor, Cristo. 11 El más grande de
vosotros sea vuestro servidor. 12 El
que se ensalzare será humillado, y
el que se humillare será ensalzado.

### Recriminaciones a los escribas y fariseos.

13 ¡Ay de vosotros, escribas y fari-
seos, hipócritas, que cerráis a los
hombres el reino de los cielos! Ni
entráis vosotros, ni permitís entrar
a los que querrían entrar. (14) (1) 15 ¡Ay
de vosotros, escribas y fariseos, hi-
pócritas, que recorréis mar y tierra
para hacer un solo prosélito, y luego
de hecho, lo hacéis hijo de la gehenna
dos veces más que vosotros! 16 ¡Ay
de vosotros, guías ciegos, que decís:
Si uno jura por el templo, eso
no es nada; pero si jura por el oro
del templo, queda obligado. 17 ¡In-
sensatos y ciegos! ¿Qué vale más,
el oro o el templo que santifica el
oro? 18 Si alguno jura por el altar,
eso no es nada; pero si jura por la
ofrenda, que está sobre él, ése queda
obligado. 19 Ciegos, ¿qué es más, la
ofrenda o el altar que santifica la
ofrenda? 20 Pues el que jura por el
altar, jura por él y por lo que está
en él. 21 Y el que jura por el templo,
jura por él y por quien lo habita.
22 Y el que jura por el cielo, jura por
el trono de Dios y por el que en él
se sienta. 23 ¡Ay de vosotros, escri-
bas y fariseos, hipócritas, que diez-
máis la menta, el anís y el comino,
y no os cuidáis de lo más grave de
la ley: la justicia, la misericordia y
la buena fe. Bien sería hacer aque-
llo, pero sin omitir esto. 24 Guías cie-
gos, que coláis un mosquito y os
tragáis un camello. 25 ¡Ay de vos-
otros, escribas y fariseos hipócritas,
que limpiáis por defuera la copa y el
plato, que por dentro están llenos de
rapiñas y codicias. 26 Fariseo ciego,
limpia primero por dentro la copa y el
plato, y también luego por defuera.
27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas, que os parecéis a sepul-
cros blanqueados, hermosos por fuera,
mas por dentro llenos de huesos de
muertos y de toda suerte de inmun-
dicia! 28 Así también vosotros, por
fuera parecéis justos, mas por den-
tro estáis llenos de hipocresía y de
iniquidad. 29 ¡Ay de vosotros, escri-
bas y fariseos, hipócritas, que edifi-
cáis sepulcros a los profetas y ador-
náis los monumentos de los justos,
30 y decís: Si hubiéramos vivido nos-
otros en tiempo de nuestros padres,
no hubiéramos sido cómplices suyos
en la sangre de los profetas. 31 Ya
con esto os dais por hijos de los que
mataron a los profetas (1). 32 Col-
mad, pues, la medida de vuestros
padres (2). 33 Serpientes, raza de
víboras, ¿cómo escaparéis al juicio de
la gehenna?

### El juicio divino.

34 Para esto os envío yo profetas,
sabios y escribas (3), y a unos los
mataréis y los crucificaréis, a otros
los azotaréis en vuestras sinagogas,
y los perseguiréis de ciudad en ciu-
dad, 35 para que caiga sobre vosotros
toda la sangre inocente derramada
sobre la tierra, desde la sangre del
justo Abel hasta la sangre de Zaca-
rías hijo de Baraquías, a quien ma-
tasteis entre el Templo y el altar.
36 En verdad os digo que toda caerá
sobre esta generación (4). 37 ¡Je-
rusalén, Jerusalén, que matas a los
profetas (5) y apedreas a los que

(1) El versículo 14: «Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que devoráis las casas de las viudas y hacéis por aparentar largas oraciones. Por eso seréis más rigurosamente juzgados», parece ser una interpolación proveniente de Marc. 12, 40, y los críticos lo consideran como extraño al evangelio de San Mateo.

(1) Pues alardeando de tanta veneración por ellos, no habían hecho caso de Juan ni lo hacían de Jesús, a quien, además, pretendían matar.

(2) San Esteban desarrolla el mismo pensamiento en su discurso de los Hechos, cap. 7, acabando con un apóstrofe que le costó la vida: «Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, siempre resistís al Espíritu Santo. Cuales fueron vuestros padres, tales sois vosotros.»

(3) Estos profetas, sabios y escribas, son los Apóstoles y discípulos, a quienes los judíos tratarían como habían tratado sus padres a los antiguos profetas, según había anunciado en 10, 15 ss.

(4) La misma amenaza que en 24, 34, que es la destrucción de la ciudad de Jerusalén y su Templo.

(5) Palabras conmovedoras semejantes a las que refiere San Lucas en 19, 41 ss., y 23, 28 ss.

te son enviados! ¡Cuántas veces quise
reunir a tus hijos, a la manera que la
gallina reúne a sus pollos bajo las
alas, y no quisiste! 38 He aquí que
vuestra casa quedará desierta. 39 Por-
que en verdad os digo que no me
veréis más hasta que digáis: Bendito
el que viene en el nombre del Se-
ñor (1).

### Profecía sobre la destrucción del templo.

24 1 Saliendo Jesús del templo, se
le acercaron sus discípulos y le
mostraban las construcciones (2) del
templo. 2 Y El les dijo: ¿Veis todo
esto? En verdad os digo que no que-
dará aquí piedra sobre piedra; todo
será destruído. 3 Y sentándose en el
monte de los Olivos (3), llegáronse
a El aparte unos discípulos, diciendo:
Dinos cuándo será todo esto, y cuál
la señal de tu venida y de la consu-
mación del mundo.

### Tiempos de angustia.

4 Y Jesús les respondió: Cuidad
que nadie os engañe. 5 Porque ven-
drán muchos en mi nombre, y dirán:
Yo soy el Mesías (4), y engañarán
a muchos. 6 Oiréis hablar de guerras
y de rumores guerreros; pero no os
turbéis; porque es preciso que esto
suceda, mas no es aún el fin. 7 Se
levantará nación contra nación y reino
contra reino, y habrá hambre y terre-
motos en diversos lugares; 8 pero
todo esto es el comienzo de los do-
lores.

### La persecución contra el evangelio.

9 Entonces os entregarán a los tor-
mentos y os matarán (1), y seréis
aborrecidos de todos los pueblos a
causa de mi nombre. 10 Entonces se
escandalizarán muchos y unos a otros
se harán traición y se aborrecerán;
11 y se levantarán muchos falsos pro-
fetas que engañarán a muchos, 12 y
por el exceso de la maldad se en-
friará la caridad de muchos, 13 mas
el que perseverare hasta el fin, ése
será salvo. 14 Será predicado este
evangelio del reino en todo el mun-
do (2), testimonio para todas las
naciones, y entonces vendrá el fin.

### La desolación de Judea.

15 Cuando viereis, pues, la abomi-
nación de la desolación (3) predi-
cha por el profeta Daniel en el lugar
santo 16 (el que leyere entienda), en-
tonces los que estén en Judea, huyan
a los montes; 17 el que esté en el te-
rrado no baje a tomar nada de su
casa, 18 y el que esté en el campo
no vuelva atrás en busca del manto.
19 ¡Ay de las que estuvieren encintas
y de las que críen en aquellos días!
20 Orad para que vuestra huída no
tenga lugar en invierno ni en sábado.

### La tribulación suprema.

21 Porque habrá entonces una tan
gran tribulación (4), cual no la
hubo desde el principio del mundo
hasta ahora, ni la habrá, 22 y, si no
se acortasen aquellos días, nadie se
salvaría; mas por amor de los ele-
gidos se acortarán los días aquellos.
23 Entonces, si alguno os dijere: Aquí
o allí está el Mesías, no le creáis,
24 porque se levantarán falsos mesías
y falsos profetas, y obrarán grandes

---

(1) Esta aclamación del pueblo judío a su Mesías indica la futura conversión del mismo anunciada por San Pablo a los Romanos, 11, 11 ss.

(2) Eran construcciones soberbias las que en muchos años de trabajo habían levantado los arquitectos griegos, y Josefo no se cansa de ponderar su magnificencia. Herodes había querido con esta obra ganarse la voluntad del pueblo judío y borrar su mancha de advenedizo y usurpador aunque sin conseguirlo.

(3) El monte de los Olivos, desde el cual se dominaba la fábrica del templo y la ciudad. El discurso que sigue abarca dos temas no del todo distintos, sino entremezclados: la ruina de Jerusalén y el fin de las cosas, unidos bajo la razón común de *juicio de Dios*.

(4) La expectación mesiánica en que vivía el pueblo por aquella época daba origen a la aparición de muchos falsos mesías.

---

(1) Jesús insiste en anunciar las persecuciones de los suyos para que no los cojan de sorpresa.

(2) Es una prueba de que el fin de las cosas no está cercano, puesto que antes de esto el Evangelio debe llegar a noticia de todos los pueblos.

(3) Jesús da aquí una señal, que es la profanación del templo, para que los discípulos huyan de la ciudad. Efectivamente, según Eusebio de Cesárea, huyeron al otro lado del Jordán, librándose de las calamidades de la guerra judía, que acabó con Jerusalén y con el templo.

(4) Una nueva advertencia, semejante a la de 4-8, pero que mira a tiempos más lejanos.

señales y prodigios para inducir a
error, si fuera posible, aun a los
mismos elegidos. [25] Mirad que os lo
digo de antemano. [26] Si os dicen, pues:
Aquí está, en el desierto, no salgáis;
aquí está, en un escondite, no lo
creáis, [27] porque, como el relámpago,
que sale del oriente y brilla hasta el
occidente, así será la venida del Hijo
del hombre. [28] Donde está el cadáver
allí se reúnen los buitres.

### La venida del Hijo del hombre.

[29] Pero luego, en seguida, después
de la tribulación de aquellos días, se
oscurecerá el sol, y la luna no dará
su luz, y las estrellas caerán del
cielo (1), y las columnas del cielo
se conmoverán. [30] Y entonces apa-
recerá el estandarte del Hijo del
hombre en el cielo, y se lamentarán
todas las tribus de la tierra y verán
al Hijo del hombre venir sobre las
nubes del cielo con gran poder y ma-
jestad. [31] Y enviará sus ángeles con
poderosa trompeta y reunirán de los
cuatro vientos a los elegidos, desde
un extremo del cielo hasta el otro.

### La parábola de la higuera.

[32] Aprended de la semejanza de la
higuera (2): cuando sus ramos están
tiernos y brotan las hojas, conocéis
que el estío se acerca; [33] así vosotros
también, cuando veáis todas estas
cosas, entended que está próximo,
a las puertas. [34] En verdad os digo
que no pasará esta generación (3)
antes que todo esto suceda. [35] El cielo
y la tierra pasarán, pero mis palabras
no pasarán.

### Incertidumbre del juicio.

[36] De aquel día y hora nadie
sabe (4), ni los ángeles del cielo, ni
el Hijo, sino sólo el Padre. [37] Porque
como en los días de Noé, así será
a la aparición del Hijo del hombre.
[38] En los días que precedieron al
diluvio, comían, bebían, se casaban
y se daban en casamiento, hasta el
día en que entró Noé en el arca;
[39] pero ellos no se dieron cuenta hasta
que vino el diluvio y los arrebató
a todos; así será a la venida del Hijo
del hombre. [40] Entonces estarán dos
en el campo, uno será tomado y otro
será dejado. [41] Dos molerán en la
muela, una será tomada y otra será
dejada.

### Necesidad de velar.

[42] Velad, pues, porque no sabéis
cuándo llegará vuestro Señor. [43] Pen-
sad bien que si el padre de familia
supiera en qué vigilia vendría el
ladrón, velaría y no permitiría hora-
dar su casa. [44] Por eso vosotros ha-
béis de estar preparados, porque a la
hora que menos pensáis puede venir
el Hijo del hombre. [45] ¿Quién es,
pues, el siervo fiel y prudente, a
quien constituyó su amo sobre la
servidumbre para darle provisiones
a su tiempo? [46] Dichoso el siervo a
quien, al venir su amo, hallare que
hace así. [47] En verdad os digo, que
le pondrá sobre toda su hacienda.
[48] Pero si el mal siervo dijera para
sus adentros: Mi amo tardará, [49] y
comenzare a golpear a sus compañe-
ros y a comer y beber con borrachos,
[50] vendrá el amo el día que menos
lo espera y a hora que no sabe, [51] y
le hará azotar y le echará con los
hipócritas: allí habrá llanto y crujir
de dientes.

### Parábola de las diez vírgenes.

25 [1] Entonces el reino de los cielos
será semejante a diez vírgenes
que tomando sus lámparas salieron

(1) Todo esto son figuras para anunciar la grandeza de la majestad con que vendrá el Hijo del hombre a juzgar al mundo.

(2) Esta parábola alude a las señales indicadas en los versículos 15 ss.

(3) Como tantas otras veces, habló aquí Jesús de la generación presente, que le vió, pero que no quiso recibir su mensaje y que dentro de pocos días reclamará ante Pilato la sangre del Justo. Se cumplió este vaticinio el año 70, cuando Jerusalén fué arruinada por los Romanos.

(4) El contraste entre estas palabras y los versículos anteriores prueba que no se habla sino de la venida de Jesús al fin de los tiempos. Esta venida será repentina y para ella habrá que estar siempre preparados. Insiste el Señor sobre su incertidumbre, porque sabía cuánta era la curiosidad humana por averiguar la venida de este día y las ansiedades que podría causar esta curiosidad. Es un secreto del Padre, el cual ni a los ángeles ni al mismo Hijo lo ha comunicado para que lo anuncien a los hombres. No es que los ángeles, y menos el Hijo, lo ignoren; pero como mensajeros divinos, encargados de dar a conocer la voluntad de Dios, lo desconocen absolutamente. Véase una respuesta semejante en Act. I, 7: «No os toca a vosotros conocer los tiempos y momentos, que el Padre se ha reservado.»

al encuentro del esposo. 2 Cinco de
ellas eran necias y cinco prudentes;
3 las necias, al tomar las lámparas,
no tomaron consigo aceite, 4 mientras
que las prudentes tomaron aceite en
las alcuzas juntamente con sus lám-
paras. 5 Como el esposo tardaba, se
adormilaron y durmieron. 6 A la
media noche se oyó un clamoreo:
Ahí está el esposo, salid a su en-
cuentro. 7 Se despertaron entonces
todas las vírgenes y se pusieron a
preparar sus lámparas. 8 Las necias
dijeron a las prudentes: Dadnos acei-
te del vuestro, porque se nos apa-
gan las lámparas. 9 Pero las prudentes
respondieron: No, porque podría ser
que no bastase para nosotras y vos-
otras; id más bien a la tienda y com-
pradlo. 10 Pero mientras fueron a
comprarlo llegó el esposo, y las que
estaban prontas entraron con él a
las bodas y se cerró la puerta. 11 Lle-
garon más tarde las otras vírgenes,
diciendo: Señor, señor, ábrenos. 12 Pero
él respondió: En verdad os digo que
no os conozco. 13 Velad, pues que no
sabéis el día ni la hora (1).

### Parábola de los talentos.

14 Porque es como uno que al em-
prender un viaje llama a sus siervos
y les entrega su hacienda, 15 dando
a uno cinco talentos, a otro dos y a
otro uno, a cada cual según su capa-
cidad, y se va. 16 Luego el que había
recibido cinco talentos se fué y ne-
goció con ellos y ganó otros cinco.
17 Asimismo el de los dos ganó otros
dos. 18 Pero el que había recibido
uno se fué, hizo un hoyo en la tierra
y escondió el dinero de su amo.
19 Pasado mucho tiempo, vuelve el
amo de aquellos siervos y les toma
cuentas. 20 Y llegando el que había
recibido los cinco talentos, presentó
otros cinco, diciendo: Señor, tú me
has dado cinco talentos, mira, pues,
otros cinco que he ganado. 21 Y su
amo le dice: Muy bien, siervo bueno
y fiel; has sido fiel en lo poco, te
constituiré sobre lo mucho; entra en
el gozo de tu señor. 22 Llegó el de
los dos talentos y dijo: Señor, dos
talentos me has dado, mira otros
dos que gané; 23 Díjole su amo: Muy
bien, siervo bueno y fiel, has sido
fiel en lo poco, te constituiré sobre
lo mucho; entra en el gozo de tu señor.
24 Se acercó también el que había
recibido un solo talento y dijo: Señor,
tuve en cuenta que eres hombre duro,
que quieres cosechar donde no has
sembrado y recoger donde no has
esparcido, 25 y temiendo, me fuí y
escondí tu talento en la tierra: aquí
lo tienes. 26 Respondióle su amo:
Siervo malo y haragán, ¿conque
sabías que yo quiero cosechar donde
no sembré y recoger donde no es-
parcí? 27 Debías, pues, entregar mi di-
nero a los banqueros, para que a mi
vuelta recibiese lo mío, con los in-
tereses. 28 Quitadle el talento y dád-
selo al que tiene diez; 29 porque al
que tiene se le dará y abundará; pero
a quien no tiene, aun lo que tiene
se le quitará. 30 Y a ese siervo inútil,
echadle a las tinieblas exteriores; allí
habrá llanto y crujir de dientes.

### El juicio final.

31 Cuando el Hijo del hombre venga
en su gloria y todos los ángeles con
El (1), se sentará sobre su trono
de gloria, 32 y se reunirán en su pre-
sencia todas las gentes, y separará a
unos de otros, como el pastor separa
a las ovejas de los cabritos, 33 y pon-
drá las ovejas a su derecha y los
cabritos a su izquierda. 34 Entonces
dirá el Rey a los que están a su de-
recha: Venid, benditos de mi Padre,
tomad posesión del reino preparado
para vosotros desde la creación del
mundo. 35 Porque tuve hambre y me
disteis de comer; tuve sed y me dis-
teis de beber; peregriné y me aco-
gisteis; 36 estaba desnudo y me vestis-
teis; enfermo y me visitasteis; preso
y vinisteis a verme. 37 Y le respon-
derán los justos: Señor, ¿cuándo te
vimos hambriento y te alimentamos,
sediento y te dimos de beber? 38 ¿Cuán-
do te vimos peregrino y te acogimos,
desnudo y te vestimos? 39 ¿Cuándo
te vimos enfermo o en la cárcel y
vinimos a ti? 40 Y el Rey les dirá:
En verdad os digo, que cuantas veces
hicisteis eso a uno de estos mis her-

(1) Continúa el discurso anterior con estas parábolas, que refiere San Mateo con el fin de inculcar más la vigilancia.

(1) Con este sublime cuadro de su venida a juicio termina Jesús este discurso. Es muy de notar la norma suprema de su juicio, que es la *caridad del prójimo por amor de El.* La caridad, regla suprema de la vida cristiana, será también norma del juicio divino al fin de los tiempos.

manos más pequeños, a mí me lo
hicisteis.
[41] Y dirá a los de la izquierda:
Apartaos de mí, malditos, al fuego
eterno, preparado para el diablo y
para sus ángeles. [42] Porque tuve
hambre y no me disteis de comer,
tuve sed y no me disteis de beber.
[43] Fuí peregrino y no me alojasteis;
estuve desnudo y no me vestisteis:
enfermo y en la cárcel y no me visi-
tasteis. [44] Ellos responderán diciendo;
Señor, ¿cuándo te vimos hambriento,
o sediento, o peregrino, o enfermo,
o en prisión y no te socorrimos?
[45] El les contestará diciendo: En ver-
dad os digo, que cuando dejasteis de
hacer eso con uno de estos pequeñue-
los, conmigo no lo hicisteis. [46] E irán
al suplicio eterno, y los justos a la
vida eterna.

### La conspiración de los judíos.

26 [1] Y aconteció que cuando Jesús
hubo terminado estos discursos,
dijo a sus discípulos: [2] Sabéis que
dentro de dos días es la Pascua, y
el Hijo del hombre será entregado
para que le crucifiquen. [3] Se reunie-
ron por entonces los príncipes de los
sacerdotes y los ancianos del pue-
blo (1) en el palacio del Pontífice,
que se llamaba Caifás [4] y se consul-
taron sobre cómo apoderarse con en-
gaño de Jesús para darle muerte.
[5] Pero se decían: Que no sea du-
rante la fiesta, no vaya a alborotarse
el pueblo.

### La unción en Betania.

[6] Hallándose Jesús en Betania (2),
en casa de Simón el leproso, [7] se llegó
a él una mujer con un frasco de ala-
bastro lleno de costoso ungüento, y
lo derramó sobre su cabeza, mientras
estaba recostado a la mesa. [8] Al verlo
se enojaron los discípulos y dijeron:
«A qué este derroche? Podría haberse
vendido a gran precio y darlo a los
pobres. [10] Dándose Jesús cuenta de
esto, les dijo: ¿Por qué molestáis a
esta mujer? Una buena obra es la
que conmigo ha hecho. [11] Porque
pobres, en todo tiempo los tendréis
con vosotros. [12] Con derramar ella
este ungüento sobre mi cuerpo me
ha ungido para mi sepultura. [13] En
verdad os digo, dondequiera que sea
predicado este evangelio en todo el
mundo, se hablará también de lo
que ha hecho ésta, para memoria
suya.

### La traición de Judas.

[14] Entonces se fué uno de los doce,
llamado Judas Iscariote, a los prín-
cipes de los sacerdotes; [15] y les dijo:
¿Qué me dais y yo os lo entrego?
Y se convinieron en treinta piezas
de plata (1). [16] Y desde entonces
buscaba ocasión para entregarlo.

### La última cena de Jesús.

[17] El día primero de los Acimos (2)
se acercaron los discípulos a Jesús y
le dijeron: ¿Dónde quieres que pre-
paremos para comer la Pascua?
[18] El les dijo: Id a la ciudad, a casa
de fulano y decidle: El Maestro dice:
Mi tiempo está próximo, quiero ce-
lebrar en tu casa la Pascua con mis
discípulos. [19] Y los discípulos hicie-
ron como Jesús les ordenó y prepa-
raron la Pascua. [20] Llegada la tarde,
se puso a la mesa con los doce (3),
[21] y mientras comían dijo: En verdad
os digo que uno de vosotros me ha
de entregar. [22] Y muy entristecidos,

(1) Desde Galilea los escribas y fariseos vienen conspirando contra Jesús; ahora son las autoridades supremas de la nación las que se echan sobre sí esta gravísima responsabilidad.

(2) Según 21, 17, Jesús contaba allí con huésped amigo. Este Simón era sin duda un curado por Jesús, y la mujer de la unción era la hermana de Lázaro, el resucitado, según nos explica San Juan (12, 13).

(1) Para mejor ejecutar sus planes, el Sanedrín se ve ayudado por el discípulo traidor, que en su modo de presentarse, indica claro que va impulsado por la avaricia. En el Exodo 21, 32, se fija en treinta siclos la indemnización por un siervo que hubiera sido muerto por un buey bravo. Tal debió de ser el principio, que sirvió para fijar los honorarios de Judas.

(2) La fiesta de la Pascua se llamaba también de los Acimos, porque en los ocho días que duraba no se podía comer pan fermentado. El día solía contarse desde un atardecer a otro, pero aquí el día primero es el día natural, que precede al atardecer, porque en él debían recoger de casa todo el pan fermentado. (Exodo 12, 15.) Se llamaba también *Parasceve*, preparación, porque en él había de prepararse todo lo necesario para la Pascua.

(3) *Se reclinó, se recostó* sobre el brazo izquierdo, porque tal era el modo de comer entonces usado.

comenzaron a decirle cada uno: ¿Soy
acaso yo, Señor? [23] El respondió: El
que conmigo mete la mano en el
plato, ése me entregará. [24] El Hijo
del hombre sigue su camino, como
de El está escrito; pero ¡desdichado
de aquél por quien el Hijo del hom-
bre será entregado!; mejor le fuera a
ese no haber nacido. [25] Tomó la pa-
labra Judas, el que le iba a entregar,
y dijo: ¿Soy acaso yo, Rabbí? Y El
respondió: Tú lo has dicho.

### Institución de la Eucaristía.

[26] Mientras comían, Jesús tomó
pan, y bendiciéndolo, lo partió y
dándoselo a los discípulos, dijo: To-
mad y comed, éste es mi cuerpo (1).
[27] Y tomando un cáliz y dando gra-
cias, se lo dió, diciendo: Bebed de
él todos, [28] porque ésta es mi sangre
del Nuevo Testamento, que será de-
rramada por muchos para remisión
de los pecados. [29] Yo os digo que no
beberé más de este fruto de la vid,
hasta el día en que lo beba con
vosotros nuevo en el reino de mi
Padre (2).

### Predicción sobre la conducta de los discípulos.

[30] Y dichos los himnos (3), salie-
ron camino del monte de los Olivos.
[31] Entonces les dijo Jesús: Todos vos-
otros os escandalizaréis de mí esta
noche, porque escrito está: Heriré al
Pastor y se dispersarán las ovejas de
la manada. (4) [32] Pero después de
resucitado, os precederé a Galilea (5).
[33] Tomó Pedro la palabra y le
dijo: Aunque todos se escandali-
cen de ti, yo jamás me escandali-
zaré. [34] Respondióle Jesús: En ver-
dad te digo que esta misma noche,
antes que el gallo cante, me negarás
tres veces. [35] Díjole Pedro: Aunque
tenga que morir contigo, no te ne-
garé. Y lo mismo dijeron todos los
discípulos.

### La oración de Getsemaní.

[36] Entonces vino Jesús con ellos
a un lugar llamado Getsemaní y les
dijo: Sentaos aquí mientras yo voy
allá a orar. [37] Y tomando a Pedro y
a los hijos de Zebedeo (1), comenzó
a entristecerse y angustiarse. [38] En-
tonces les dijo: Triste está mi alma
hasta la muerte (2); quedaos aquí y
velad conmigo. [39] Y yendo un poco
más allá, se postró sobre su rostro,
orando y diciendo: Padre mío, si es
posible, pase de mí este cáliz; sin em-
bargo, no se haga como yo quiero,
sino como quieres tú. [40] Y viniendo
a los discípulos, los encontró dormi-
dos, y dijo a Pedro: De modo que no
habéis podido velar conmigo una
hora. [41] Velad y orad, para que no
caigáis en la tentación; el espíritu
está pronto, pero la carne es flaca.
[42] De nuevo, por segunda vez, fué a
orar, diciendo: Padre mío, si esto no
puede pasar sin que yo lo beba, há-
gase tu voluntad. [43] Y volviendo,
otra vez los encontró dormidos; tenían
los ojos cargados. [44] Y dejándolos,
de nuevo se fué a orar por tercera
vez, diciendo aún las mismas pala-
bras. [45] Luego vino a los discípulos y
les dijo: Dormid ya y descansad (3),
que ya se acerca la hora y el Hijo
del hombre va a ser entregado en
manos de los pecadores. [46] Levantaos,
vamos; ya llega el que me va a en-
tregar.

### La prisión de Jesús.

[47] Aún estaba hablando, cuando
llegó Judas, uno de los doce, y con
él una gran turba, armada de espa-
das y garrotes, enviada por los prín-
cipes de los sacerdotes y los ancia-
nos del pueblo. [48] El que lo iba a
entregar les dió una señal, diciendo:
Aquel a quien yo besare, ése es,

(1) Con esta admirable sencillez nos cuenta el evangelista la institución del inefable misterio de la Eucaristía.
(2) Usa aquí Jesús una vez más la imagen del banquete para representar el reino del cielo.
(3) Las plegarias con que, según el ritual acostumbrado, debía terminarse la cena pascual.
(4) Zac. 13, 7.
(5) Para sostener su ánimo durante la pasión, les anuncia una vez más el triunfo de la resurrección.

(1) Los mismos que habían sido testigos de su transfiguración lo serán de su agonía.
(2) Esta frase nos revela toda la realidad de la naturaleza humana de Jesús, que repugna la muerte; pero se resigna a ella por cumplir la voluntad del Padre.
(3) Dichas estas palabras en aquel momento, tienen un dejo de ironía y contrastan con las que siguen.

prendedle. [49] Y al instante, acercán-
dose a Jesús, dijo: Salve, Rabbí. Y le
besó. [50] Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué
vienes? Entonces se adelantaron y
pusieron las manos sobre Jesús, apo-
derándose de El. [51] Uno de los que
estaban con Jesús extendió la mano
y sacando la espada, hirió a un sier-
vo del Pontífice y le cortó una oreja.
[52] Jesús entonces le dijo: Vuelve la
espada a la vaina, pues quien toma
la espada, a espada morirá. [53] ¿O crees
que no puedo yo rogar a mi Padre,
que me enviaría luego doce legiones
de ángeles? [54] ¿Cómo van a cumplirse
las Escrituras (1) de que así con-
viene que sea? [55] Entonces dijo Jesús
a la turba: ¿Como a ladrón habéis
salido con espadas y garrotes a pren-
derme? Todos los días me sentaba
en el Templo para enseñar y no me
prendisteis. [56] Pero todo esto sucedió
para que se cumpliesen las Escritu-
ras de los profetas. Entonces todos
los discípulos le abandonaron y hu-
yeron.

### Jesús ante el Sanedrín.

[57] Los que prendieron a Jesús le
llevaron a casa de Caifás (2), el
Pontífice, donde los escribas y los
ancianos se habían reunido. [58] Pedro
le siguió de lejos hasta el palacio del
Pontífice, y entrando, se sentó con
los servidores para ver en qué pa-
raba la cosa. [59] Los príncipes de los
sacerdotes y todo el Sanedrín bus-
caban falsos testimonios contra Jesús
para condenarle a muerte, [60] pero no
los hallaban, aunque se habían pre-
sentado muchos falsos testigos. Al
fin se presentaron dos, [61] que dije-
ron: Este ha dicho: Yo puedo des-
truir el Templo de Dios y en tres
días reedificarlo. [62] Levantándose en-
tonces el Pontífice, le dijo: ¿Nada
respondes? ¿Qué dices a lo que éstos
testifican contra ti? [63] Pero Jesús
callaba. Y el Pontífice le dijo: Te
conjuro por Dios vivo; di si eres tú
el Mesías (1), el Hijo de Dios.
[64] Díjole Jesús: Tú lo has dicho.
Y yo os digo que un día veréis al
Hijo del hombre sentado a la diestra
del Padre y venir sobre las nubes del
cielo. [65] Entonces el Pontífice rasgó
sus vestiduras, diciendo: Ha blasfe-
mado. ¿Qué necesidad tenemos de
más testigos? Acabáis de oír la blas-
femia. ¿Qué os parece? [66] Ellos res-
pondieron: Reo es de muerte. [67] En-
tonces comenzaron a escupirle en el
rostro y a darle de puñetazos (2), y
otros le herían en la cara, [68] diciendo:
Profetiza, Cristo, quién te hirió.

### La negación de Pedro.

[69] Entretanto Pedro estaba senta-
do (3) en el atrio; y se le acercó
una sierva diciendo: Tú también es-
tabas con Jesús de Galilea. [70] El
negó ante todos, diciendo: No sé lo
que dices. [71] Pero cuando salía hacia
la puerta, le vió otra sierva y dijo
a los circunstantes: También éste es-
taba con Jesús el Nazareno. [72] Y de
nuevo negó con juramento: No co-
nozco a ese hombre. [73] Poco después
se llegaron a él los que allí estaban
y le dijeron: Cierto que tú eres de
los suyos, pues tu mismo hablar te
descubre. [74] Entonces comenzó él a
maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco
a ese hombre! Y al instante cantó el
gallo. [75] Pedro se acordó de lo que
Jesús le había dicho: Antes que cante
el gallo me negarás tres veces, y sa-
liendo fuera, lloró amargamente.

### Jesús, conducido ante Pilato.

27 [1] Llegada la mañana, todos los
príncipes de los sacerdotes y los
ancianos del pueblo tuvieron conse-
jo (4) contra Jesús para quitarle

(1) Dios había predicho la pasión de su Mesías. Los judíos, obedeciendo libremente a las inspiraciones de su maldad, cumplen los designios de Dios, que miraban a la salud del mundo por la pasión de su Hijo.

(2) Era entonces el Pontífice, y por tanto la autoridad suprema, y el presidente nato del Sanedrín. Esta sesión, por razón de la hora, era ilegal, más sirvió, en la intención de sus autores, para preparar el proceso y ganar tiempo.

(1) Esta pregunta, atestiguada por los cuatro evangelistas, prueba que Jesús había hablado bastante claro de su dignidad mesiánica y de su filiación divina.

(2) Esto fué sin duda obra de los esbirros encargados de guardarle, una vez terminada la sesión. Véase Lc. 22, 63 s.

(3) Pedro, que siguió al Maestro, entró en casa del Pontífice para ver en qué paraba la prisión. En este tiempo ocurrió la triple negación predicha por Jesús y narrada por los evangelistas.

(4) Celebraron entonces nueva sesión para dar valor legal a lo actuado en la sesión de la noche. La actuación de los tribunales empezaba de madrugada.

la vida; [2] y atado, le llevaron al procurador Pilato (1).

### Fin desastroso de Judas.

[3] Viendo entonces Judas, el que le había entregado, cómo era condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y ancianos (2), [4] diciendo: He pecado entregando sangre inocente. Dijeron ellos: ¿A nosotros qué? Viéraslo tú. [5] Y arrojando las monedas de plata al Templo, se retiró, fué y se ahorcó. [6] Los príncipes de los sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: No es lícito echarlas al tesoro (3), puesto que son precio de sangre. [7] Y resolvieron en consejo comprar con ellas el campo del alfarero para sepultura de peregrinos. [8] Por eso aquel campo se llamó campo de la sangre, hasta el día de hoy. [9] Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

«Y tomaron treinta piezas de plata, el precio en que fué tasado, aquel a quien pusieron precio los hijos de Israel, [10] y los dieron por el campo del alfarero (4).»

### Proceso de Jesús ante Pilato.

[11] Jesús fué presentado ante el Procurador, que le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? (1). Respondió Jesús: Tú lo dices. [12] Pero a las acusaciones hechas por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos nada respondía. [13] Díjole entonces Pilato: ¿No oyes todo lo que dicen contra ti? [14] Pero El no respondía a nada, de suerte que el Procurador se maravilló sobremanera. [15] Era costumbre que el Procurador, con ocasión de la fiesta, diese a la muchedumbre la libertad de un preso, el que pidieran. [16] Había entonces un preso famoso llamado Barrabás. [17] Estando, pues, ellos reunidos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo? [18] Pues sabía él que por envidia se lo habían entregado (2). [19] Mientras estaba sentado en el tribunal, envió su mujer a decirle: No te metas con ese justo (3), pues he padecido mucho hoy en sueños por causa de él. [20] Pero los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron a la muchedumbre que pidiesen a Barrabás e hicieran perecer a Jesús (4). [21] Tomando la palabra el Procurador, les dijo: ¿A quién de los dos queréis que os dé por libre? Ellos respondieron: A Barrabás. [22] Díjoles Pilato: Entonces, ¿qué queréis que haga con Jesús, el llamado Cristo? Todos dijeron: Que le crucifiquen. [23] Dijo el Procurador: ¿Y qué mal ha hecho? Ellos gritaron más, diciendo: ¡Que le crucifiquen! [24] Viendo, pues, Pilato que nada conseguía, sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: Yo soy inocente de esta sangre; vosotros veáis (5). [25] Y todo el pueblo contestó diciendo: Caiga su sangre

---

(1) Roma había reservado a su representante el derecho de imponer la pena capital. Sin su aprobación, el fallo del Sanedrín no tenía valor ninguno. (Jn. 18, 30.)

(2) Los treinta siclos no le trajeron la felicidad que había soñado, y se arrepintió al ver el sesgo que tomaba el proceso en que había tenido tanta parte.

(3) Como dinero adquirido mediante un crimen, no podía ser echado en el tesoro del templo, y así resuelven emplearlo en beneficio de los peregrinos que morían en Jerusalén. Este episodio nos pinta al vivo la hipocresía de los sacerdotes, que colaban un mosquito y se tragaban un camello (23, 34). El texto del profeta citado por el evangelista es de Zac. 1, 7 ss. El Señor, que se había hecho mayoral de pastores del pueblo judío, representado bajo la figura de un rebaño, cansado de la indocilidad de los pastores y de la del rebaño, rompe su cayado y pide por medio del profeta el salario que le corresponde. Le pesan treinta siclos de plata, y el Señor dice al profeta: Echa en el tesoro del templo ese magnífico precio en que me han estimado; y el profeta los tomó y los echó en el tesoro.

(4) Jer. 32, 6 ss.; Zac. 11, 12 ss.

---

(1) A Pilato, que en sus funciones de gobernador, había tenido que reprimir la sublevación de algún falso mesías, le presentan a Jesús como otro tal. Pero el juez, que conoce a los judíos, no se deja engañar y rechaza la acusación.

(2) Aunque veía que por envidia se lo habían entregado, no quiso desairar a tan graves señores, y así recurre a este expediente para poner en libertad a Jesús.

(3) Este detalle viene a poner más de manifiesto la inocencia de Jesús y la maldad de sus acusadores.

(4) El recado de la esposa de Pilato tuvo lugar entre la propuesta de éste al pueblo y la respuesta del pueblo, que, trabajado por los jefes, pide la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

(5) Con esto creyó cumplir sus deberes de juez y alejar de sí la responsabilidad que el sueño de su mujer pudiera traer sobre él.

sobre nosotros y sobre nuestros hi-
jos (1). 26 Entonces dió libertad a
Barrabás; y a Jesús, después de ha-
berlo hecho azotar, se lo entregó para
que le crucificaran (2).

### Jesús, escarnecido por los soldados.

27 Los soldados del Procurador,
tomando entonces a Jesús, lo condu-
jeron al pretorio ante toda la cohorte.
28 Y despojándole de sus vestiduras
le echaron encima una clámide de
púrpura, 29 y, tejiendo una corona
de espinas, se la pusieron sobre la
cabeza, y en la mano una caña; y
doblando la rodilla delante de El,
se burlaban (3) de El, diciendo: ¡Sal-
ve, rey de los judíos! 31 Y escupién-
dole, tomaban la caña y le herían
con ella en la cabeza. 39 Y después de
haberse divertido con El, le quitaron
la clámide, le pusieron sus vestidos
y le llevaron a crucificar.

### La crucifixión.

32 Al salir encontraron a un hom-
bre de Cirene, de nombre Simón, al
cual requirieron para que llevase la
cruz (4). 33 Y llegando al sitio lla-
mado Gólgota, que quiere decir el
lugar de la calavera, 34 diéronle a
beber vino mezclado con hiel (5);
mas en cuanto lo gustó, no quiso
beberlo. 35 Y así que le crucificaron,
se dividieron sus vestidos echándolos
a suertes, 36 y sentados hacían la
guardia allí. 37 Y sobre su cabeza
pusieron escrita su causa: *Este es
Jesús, el Rey de los judíos* (1).
38 Entonces fueron crucificados con
él dos bandidos, uno a su derecha y
otro a su izquierda. 39 Los que pasa-
ban le injuriaban (2), moviendo la
cabeza 40 y diciendo: Tú que ibas a
destruir el templo y a reedificarlo
en tres días, sálvate ahora a ti mismo;
si eres Hijo de Dios, baja de esa cruz.
41 E igualmente los príncipes de
los sacerdotes, con los escribas y an-
cianos, se burlaban y decían: Salvó
a otros y a sí mismo no se puede
salvar. Si es el rey de Israel, que
baje ahora de la cruz y creeremos
en él. 43 Ha puesto su confianza en
Dios, que El le libre ahora, si es que
le quiere, puesto que ha dicho: Yo
soy el Hijo de Dios. 44 Asimismo los
bandidos que con él estaban crucifi-
cados (3) le ultrajaban.

### La muerte de Jesús.

45 Desde la hora de sexta (4) se
extendieron las tinieblas sobre toda
la tierra hasta la hora de nona.
46 Hacia la hora de nona clamó Jesús
con voz fuerte, diciendo: *¡Eli, Eli,
lemma sabactani!* Que quiere decir:
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me
has desamparado? (5). 47 Algunos
de los que allí estaban, oyéndole,
decían: A Elías llama éste. 48 Y luego,
corriendo, uno de ellos tomó una es-
ponja, la empapó en vinagre y la
fijó en una caña y le dió a beber (6).
49 Otros decían: Deja, veamos si viene
Elías a salvarle. 50 Jesús, dando de
nuevo un fuerte grito, expiró.

---

(1) El cumplimiento de esta maldición que el pueblo echa sobre sí, era lo que a Jesús conmovía hasta hacerle derramar lágrimas. (Lc. 19.)

(2) San Juan, que es más detallado, nos dice que Pilato había mandado azotar a Jesús por vía de corrección y para dar alguna satisfacción a sus enemigos, después de fracasado el primer expediente de libertad. (Jn. 19, 1 ss.)

(3) El mismo S. Juan coloca esta burla luego de la flagelación, y nos dice que Pilato la quiso aprovechar para aplacar el ánimo de los judíos, aunque en vano. (Jn. 19, 4 ss.)

(4) La costumbre dictaba que el reo mismo llevase el travesaño de la cruz (el pie derecho estaba plantado en el sitio); pero Jesús no podía, sin duda a causa de la crudeza de la flagelación.

(5) Era un anestésico que embotaba los sentidos para que el reo sintiese menos los tormentos; por eso Jesús no lo quiso beber, porque quería apurar hasta las heces el cáliz del dolor.

(1) Jesús muere porque se ha declarado Rey de los judíos, esto es, Mesías.

(2) Para mayor ejemplaridad, los lugares de suplicio solían estar al lado de los caminos. Por aquí se ve hasta qué punto habían logrado los jefes de la nación inficionar los ánimos del pueblo contra Jesús.

(3) Este plural genérico no se aplica sino a uno de los dos, según nos lo declara más explícitamente San Lucas 23, 39 ss.

(4) El día se dividía en cuatro partes iguales, horas, a contar desde el amanecer, como la noche en cuatro vigilias. La hora de sexta comenzaba al mediodía.

(5) Estas palabras están tomadas del salmo 21. Ese desamparo es uno de tantos misterios como ofrece la psicología del Hombre-Dios

(6) Era agua mezclada con vinagre, que los soldados encargados de la custodia de los reos tenían a mano para beber.

### El duelo por Jesús.

51 La cortina del Templo se rasgó
de arriba abajo (1) en dos partes,
52 la tierra tembló y se rajaron las ro-
cas, se abrieron los monumentos (2),
y muchos cuerpos de santos, que ha-
bían muerto resucitaron, 53 y saliendo
de sus sepulcros, vinieron a la ciudad
santa y se aparecieron a muchos.
54 El centurión y los que con él guar-
daban a Jesús, viendo el terremoto
y cuanto había sucedido, temieron
sobremanera y se decían: Verdadera-
mente (3), éste era hijo de Dios.
55 Había allí muchas mujeres que
desde lejos le miraban (4), las cua-
les habían seguido a Jesús desde Ga-
lilea para servirle; 56 entre ellas
María Magdalena, y María, la madre
de Santiago y José, y la madre de
los hijos de Zebedeo.

### Sepultura de Jesús.

57 Llegada la tarde, vino un hom-
bre rico de Arimatea, de nombre
José, que era discípulo de Jesús.
58 Se presentó a Pilato y le pidió el
cuerpo de Jesús. Pilato entonces or-
denó (5) que le fuese entregado.
59 Y tomando el cuerpo de Jesús, lo
envolvió en una sábana limpia 60 y lo
depositó en su propio sepulcro, del
todo nuevo, que había sido excavado
en la peña (6), y corriendo una
piedra grande a la puerta del sepul-
cro, se fué. 61 Estaban allí María
Magdalena y la otra María, sentadas
frente al sepulcro.

### La guardia del sepulcro por los judíos.

62 Al otro día, que era el siguiente
a la Parasceve, fueron los príncipes
de los sacerdotes y los fariseos a
Pilato 63 y le dijeron: Señor, recorda-
mos que ese impostor, vivo aún, dijo:
Después de tres días resucitaré.
64 Manda, pues, guardar el sepul-
cro (1) hasta el día tercero, no sea
que vengan sus discípulos, le roben
y digan al pueblo: Ha resucitado de
entre los muertos. Y será la última
impostura peor que la primera. 65 Dí-
joles Pilato: Ahí tenéis la guardia, id
y guardadlo como vosotros sabéis.
66 Y ellos fueron y pusieron guardia
al sepulcro, después de haber sellado
la piedra.

### La mañana de Pascua.

28 1 Pasado el sábado, ya para
amanecer el día primero de la
semana (2), vino María Magdalena
con la otra María a ver el sepulcro.
2 Y sobrevino un gran terremoto (3);
pues un ángel del Señor bajó del
cielo y acercándose removió la piedra
del sepulcro y se sentó sobre ella.
3 Era su aspecto como el relámpago,
y su vestidura blanca como la nieve.
4 De miedo de él temblaron los guar-
dias y se quedaron como muertos.
5 El ángel, dirigiéndose a las muje-
res, dijo: No temáis vosotras, pues

---

(1) Esta cortina se hallaba a la puerta del Santísimo, cuyo secreto quedaba con esto expuesto a los ojos profanos.

(2) Este hecho nos es transmitido sólo por San Mateo; su interpretación es difícil, y por esto objeto de varias opiniones. En el sentido obvio del lugar esos santos se habrían adelantado al Señor en la resurrección, lo que no puede admitirse. Habrá anticipado el evangelista la resurrección del Señor? Esos que resucitados salieron de sus sepulcros, volvieron a morir? Otros tantos misterios. Lo que es indudable es que esa resurrección, cualquiera y como quiera que sea, es señal de la victoria de Jesús sobre la muerte y de la liberación de los que le esperaban en el seno de Abraham.

(3) Los soldados gentiles confiesan la inocencia de Jesús, y que, en efecto, decía verdad en aquello de que le acusaban.

(4) San Lucas (8, 1 ss.) nos indica el oficio que estas mujeres tenían en compañía de Jesús y de sus discípulos.

(5) Como cadáver de un reo, estaba en poder del juez, que no lo entregó hasta haberse certificado de que estaba ya muerto (Mc. 15, 44 s.).

(6) El sepulcro en Palestina no era una hoya, sino una cámara excavada en la peña viva, rodeada en el interior de poyos, sobre los cuales se depositaban los cadáveres, bien fajados y envueltos en aromas. La puerta baja se cubría con una losa gruesa, que se hacía rodar a un lado cuando se abría el sepulcro.

(1) Sólo San Mateo nos refiere esto; con ello los judíos vinieron a ser testigos del triunfo de Jesús y de su propia derrota. Los guardas eran soldados romanos, que Pilato puso a disposición de los sacerdotes.

(2) Aquel año coincidía el sábado con el día de la Pascua, y por doble motivo no se podía trabajar nada. En la cuenta de las Marías no son igualmente completos los evangelistas; una hay que no falta en ninguno, que es María Magdalena.

(3) A esto se ordenaba en los planes divinos la colocación del sello y de la guardia por los prudentes magistrados judíos, y sucedió, sin duda, antes de la llegada de las mujeres.

sé qué buscáis a Jesús el crucificado.
6 No está aquí, ha resucitado, según
lo había dicho. Venid y ved el sitio
donde fué depositado. 7 Id luego
y decid a sus discípulos que ha resu-
citado de entre los muertos, y que os
precederá a Galilea (1); allí le
veréis. Es lo que tenía que deciros.
8 Y partieron ligeras del monumen-
to, llenas de temor y de gran gozo,
corriendo a comunicarlo a los dis-
cípulos. 9 Y he aquí que Jesús les
salió al encuentro, diciéndoles: Dios
os salve. Ellas, acercándose, le cogie-
ron los pies y se postraron ante El.
10 Díjoles entonces Jesús: No te-
máis, id y decid a mis hermanos que
vayan a Galilea, y que allí me ve-
rán (2).

## El anuncio a los judíos.

11 Mientras ellas iban, algunos de
los guardias vinieron a la ciudad y
comunicaron a los príncipes de los
sacerdotes todo lo sucedido. 12 Reuni-
dos estos en con sejocon los ancianos,
tomaron bastante dinero y se lo die-
ron a los soldados, 13 diciéndoles:
Decid que, viniendo los discípulos de
noche, le robaron, mientras vosotros
estabais dormidos. 14 Y si llegase la
cosa a oídos del Procurador, nos-
otros le aplacaremos y estaréis se-
guros. 15 Y tomando ellos el dinero,
hicieron como se les había dicho.
Esto se divulgó entre los judíos,
hasta el día de hoy.

## La aparición del Señor en Galilea.

16 Los once discípulos se fueron a
Galilea (1), al monte que Jesús les
había indicado, 17 y, viéndole, se pos-
traron; algunos vacilaban (2). 18 Y,
acercándose Jesús, les dijo: Me ha
sido dado todo poder (3) en el cielo
y en la tierra; 19 id, pues, enseñad a
todas las gentes, bautizándolas en el
nombre del Padre, del Hijo y del
Espíritu Santo, 20 enseñándoles a ob-
servar todo cuanto yo os he man-
dado. Yo estaré con vosotros siempre
hasta la consumación del mundo.

(1) Así se lo había dicho Jesús (26, 32), porque allí, más tranquilamente que en Judea, podía completar su instrucción, una vez que por la resurrección se les habían abierto los ojos.

(2) La forma demasiado compendiosa en que San Mateo nos cuenta este suceso tan importante de la mañana de Pascua, nos autoriza para interpretarlo a la luz del más detallado relato de San Juan (20, 11 ss.), identificando esta aparición con la concedida a María Magdalena.

(1) San Mateo omite las apariciones del Salvador en Judea, las cuales tuvieron por objeto convencer a los discípulos incrédulos de la resurrección del Maestro y ponerlos en camino de Galilea.

(2) San Juan nos cuenta más en detalle las dudas de Tomás, a quien, sin duda, alude aquí San Mateo. (Jn. 20, 24 s.)

(3) San Pablo dice que por las humillaciones de su pasión, Jesús recibió del Padre el título de Señor, con la plenitud del poder soberano en el cielo, en la tierra y hasta en los infiernos (Fil. 2, 6 ss.). En virtud de esos poderes, Jesús envía a los discípulos a predicar, con la facultad de perdonar los pecados y divulgar sus enseñanzas, prometiéndoles para ello su asistencia hasta la consumación de los siglos. Esto quiere decir que no habla sólo a los presentes, sino a todos los que hayan de creer en su palabra por el ministerio de ellos y ser ministros de su doctrina. (Jn. 17, 20.)



# SAN MARCOS



# INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN MARCOS




*LA tradición eclesiástica atribuye a San Marcos la composición del segundo evangelio. Marcos es un personaje bastante conocido en los escritos neotestamentarios. El mismo evangelista nos habla de un joven que la noche de la prisión del Señor en Getsemaní le siguió, envuelto en una sábana, y que, hallándose a punto de ser cogido por la tropa judía, les dejó la sábana y huyó desnudo en medio de la noche. Muchos han querido identificarle con el mismo evangelista que narra el episodio. Cuando, a principios del año 44, Pedro se encontró en medio de la ciudad de Jerusalén liberado de la prisión por el ángel, se dirigió a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde encontró a muchos fieles orando por su libertad (Act. 10, 12). Alrededor de aquella fecha, Pablo y Bernabé, que habían sido enviados a Jerusalén por la Iglesia de Antioquía con una limosna para socorro de los hambrientos fieles de la iglesia madre, al partir llevaron consigo a Marcos (Act. 12, 25). Poco más tarde los mismos apóstoles emprenden su primera misión para anunciar el Evangelio y toman por compañero al mismo Marcos, que cobardemente los abandona, volviéndose a Jerusalén (13, 13). Cuatro años después los mismos Apóstoles se disponen a realizar su segunda misión, y Bernabé quiere que Juan Marcos los acompañe, a lo que Pablo se opone, recordando su anterior cobardía. Al fin Pablo se fué con Silas a la vuelta de Cilicia, y Bernabé, con Marcos se encaminó a Chipre, su patria (Act. 15, 37 ss.).*

*Con los años, Marcos vino a ser un gran ministro del Evangelio y coadjutor de los Apóstoles. Y no hay que decir que esto le reconcilió el afecto de Pablo, a quien sólo su cobardía había disgustado. Por esto unos diez o doce años más tarde le hallamos en Roma a su lado (Col. 4, 10; Filem. 24). Hacia la misma época, Pedro, escribiendo desde Roma a los fieles del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, les saluda de parte de Marcos, su hijo en la fe (I Pet. 5, 13). Años más tarde, durante su segunda prisión, Pablo encarga a Timoteo que traiga consigo a Marcos, que le es de mucha ayuda para el ministerio (II Tim. 4, 11). Una tradición posterior, recogida por Eusebio en su «Historia Eclesiástica» (11, 9), afirma que fué el evangelizador de Egipto y fundador de la gloriosa iglesia de Alejandría. San Jerónimo le señala como padre del monacato egipcio.*

*EL EVANGELIO.—La tradición cristiana que, con Papias, remonta a los últimos años del siglo primero, nos dice que San Marcos escribió su evangelio en Roma, recogiendo en él la predicación de San Pedro: «Marcos, intérprete de Pedro, puso por escrito cuantas cosas recordaba de lo que Cristo había hecho y dicho, con exactitud, pero no con orden. No es que él hubiera oído al Señor o le hubiera seguido; pero, como se ha dicho, siguió después a Pedro, el cual hacía sus instrucciones según las necesidades de los oyentes, pero no narraba ordenadamente los discursos del Señor. Por esto Marcos no incurrió en error, escribiendo algunas cosas conforme las tenía en la memoria; de una cosa tenía cuidado: de no omitir nada de lo que había oído, o de no fingir cosa falsa.» Los escritores posteriores confirman en sustancia estas afirmaciones de Papias, de las cuales sacamos en consecuencia: 1.º Que San Marcos nos ha conservado la suma de la catequesis de San Pedro. 2.º Que su evangelio fué destinado a los convertidos de la gentilidad. 3.º Que fué escrito en Roma. 4.º Sobre la fecha precisa no existe la misma certidumbre, pero lo más razonable es suponer que lo escribió en la fecha en que los apóstoles San Pedro y San Pablo nos muestran a Marcos en Roma, que sería por los años 60 a 62.*

*El examen del evangelio nos confirma en estos puntos, v. gr., 8, 29 ss., la confesión de Pedro y la reprensión que luego recibió del Señor (cf. Mt. 16, 17 ss.); la negación de Pedro conforme a la predicción (14, 30, 66 ss.); la explicación de los vocablos hebreos y de las costumbres judías, que naturalmente debían de ser desconocidos de sus lectores, v. gr., 7, 3 s., en que declara las tradiciones judías sobre la pureza; 14, 12, en que declara el rito del día primero de los Acimos, y 15, 42, donde explica lo que era la* parasceve. *Es también San Marcos, de los cuatro evangelistas, el que emplea más vocablos y construcciones latinas.*

*El estilo de San Marcos es bastante incorrecto, lo que aun en la versión castellana se echará de ver; en cambio, abundan en él los rasgos pintorescos. Para hacerse cargo de esta cualidad, bastará comparar la curación del paralítico, 2, 1-12, con Mt. 9, 1-8; la tempestad calmada, 4, 35-41, con Mt. 8, 18-27, y la curación de la hemorroisa, 5, 21-34, con Mt. 9, 18-26. Es también San Marcos el que emplea un lenguaje más fuerte para hablar de la humanidad del Señor, v. gr., 3, 21, la salida de los parientes para recoger a Jesús, porque le creían fuera de sí; 6, 3, Jesús calificado de carpintero; 6, 5, por que no hace milagros en Nazaret; 8, 12, su llanto ante la incredulidad de la generación presente; 10, 18, su afirmación solemne de la bondad de sólo Dios; 13, 32; su actitud ante la revelación del día del juicio. Todo lo cual se echará bien de ver comparando estos pasajes con los paralelos de San Mateo y San Lucas.*

*PLAN DEL EVANGELIO.—San Marcos no nos dice nada de la infancia de Jesús. El plan de su obra responde bien al que trazaba San Pedro en casa del centurión Cornelio (Act. 10, 37-42): «Dios ha enviado la palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, que es Señor de todos. Vosotros conocéis lo que ha sucedido en toda la Judea, habiendo comenzado*

*en Galilea después del bautismo predicado por Juan, cómo Dios ha ungido con el Espíritu Santo y el poder a Jesús de Nazaret, que iba de lugar en lugar haciendo bien y curando a todos aquellos que estaban bajo el imperio del diablo, porque Dios estaba con El. Y nosotros somos testigos de todo lo que ha hecho en el país de los judíos y en Jerusalén. Ellos le dieron muerte, colgándole de un madero, pero Dios le resucitó al tercer día y permitió que se apareciese, no a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros, que hemos comido y bebido con El después que hubo resucitado de entre los muertos. El nos ha ordenado predicar al pueblo y atestiguar que El ha sido establecido por Dios Juez de vivos y muertos. Todos los profetas dan testimonio de El, que quien creyere en El recibe por su nombre el perdón de los pecados.» Conforme a este programa, San Marcos trazó el plan de su evangelio, que es el siguiente: 1. Título del evangelio en que afirma la divinidad de Jesús (1, 1). 2. Predicación del Bautista, bautismo de Jesús y su retiro en el desierto (1, 2-13). 3. Ministerio de Jesús en Galilea (1, 14-9). 4. Ministerio en Judea y Jerusalén (10-13). 5. Pasión y resurrección (14-16).*

# SAN MARCOS

### La misión de Juan.

1 [1] Principio del evangelio de Jesu-
cristo (1), Hijo de Dios. [2] Como
está escrito en el profeta Isaías (2):
«He aquí que envío delante de ti
mi ángel que preparará tu camino.
[3] Voz de quien grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor, ende-
rezad sus senderos;»
[4] Apareció en el desierto Juan el
Bautista, predicando el bautismo de
penitencia para remisión de los pe-
cados. [5] Y acudían a él de toda la
región de Judea (3), todos los mo-
radores de Jerusalén, y se hacían
bautizar por él en el río Jordán, con-
fesando sus pecados. [6] Llevaba Juan
un vestido de pelos de camello, y un
cinturón de cuero ceñía sus lomos,
y se alimentaba de langostas y miel
silvestre. [7] Y en su predicación les
decía: Tras de mí viene uno más
fuerte que yo, ante quien no soy
digno de postrarme para desatar la
correa de sus sandalias. [8] Yo os
bautizo en agua, pero El os bautizará
en el Espíritu Santo.

### El bautismo de Jesús.

[9] Y sucedió que en aquellos días
vino Jesús desde Nazaret, en Galilea,
y fué bautizado por Juan en el
Jordán. [10] Y en saliendo del agua
vió los cielos abiertos y el Espíritu,
como paloma, que descendía sobre
El, [11] y se dejó oír de los cielos una
voz: «Tú eres mi Hijo amado, en
quien yo me complazco».

### El retiro de Jesús.

[12] Y en seguida el Espíritu le em-
pujó hacia el desierto. [13] Permaneció
en él cuarenta días tentado por Sa-
tanás (1), y moraba entre las
fieras (2), pero los ángeles le servían.

(1) El objeto de la misión del Bautista es Jesucristo, Hijo de Dios. Declaración bien explícita de que Jesús era el Cristo, el Mesías y el Hijo de Dios.

(2) Los dos primeros versos son de Malaquías (3, 1), los otros son de Isaías (40, 3 s.); pero ambos aluden al mismo objeto.

(3) Este versículo nos muestra la conmoción producida por el Bautista al aparecer en el desierto. Era una visión que traía a la memoria la persona de Elías, el gran celador del culto de Dios.

(1) Palabra hebrea que significa adversario de Dios, de Cristo, de sus fieles.

(2) En el desierto, donde no habitan los hombres, tienen su habitual y libre morada las fieras.

### Su predicación.

14 Después que Juan fué preso (1),
vino Jesús a Galilea predicando el
evangelio de Dios, 15 y diciendo:
Cumplido es el tiempo, y el reino de
Dios está cercano; arrepentíos y creed
en el evangelio.

### Vocación de los primeros discípulos.

16 Y caminando a lo largo del mar
de Galilea (2), vió a Simón y a
Andrés, hermano de Simón, que
echaban las redes en el mar, pues
eran pescadores. 17 Y Jesús les dijo:
Venid en pos de mí y os haré pesca-
dores de hombres. 18 Y al instante,
dejando las redes, le siguieron. 19 Y
continuando un poco más allá vió
a Santiago, el de Zebedeo, y a Juan,
su hermano, que estaban también
remendando sus redes en la barca, 20 y
los llamó. Y luego ellos dejando a su
padre Zebedeo en la barca con los
jornaleros, se fueron en pos de El.

### En la sinagoga de Cafarnaúm.

21 Llegaron en Cafarnaúm, y luego,
el día de sábado, entrando en la
sinagoga, enseñaba. 22 Se maravilla-
ban de su doctrina, pues la enseña-
ba como quien tiene autoridad (3),
y no como los escribas. 23 Hallábase
en la sinagoga un hombre poseído
de un espíritu impuro (4), que
comenzó a gritar, 24 diciendo: ¿Qué
hay entre ti y nosotros (5), Jesús
Nazareno? ¿Has venido a perdernos?
Te conozco, tú eres el Santo de Dios.
25 Y Jesús le mandó: Cállate y sal
de él. 26 El espíritu impuro, agitán-
dole violentamente, dió un fuerte
grito y salió de él. 27 Y se quedaron
todos estupefactos, diciéndose unos
a otros: ¿Qué es esto? Una doctrina
nueva y revestida de autoridad, que
manda a los espíritus impuros y le
obedecen. 28 Y se extendió luego su
fama por doquiera, en todas las re-
giones limítrofes de Galilea.

### Curación de la suegra de Pedro.

29 Luego, saliendo de la sinagoga,
vinieron a casa de Simón y Andrés,
con Santiago y Juan. 30 La suegra
de Simón estaba acostada con fiebre,
e inmediatamente se lo dijeron. 31 El,
acercándose, la tomó de la mano y
la levantó. La fiebre la dejó, y ella
se puso a servirlos.

### Curaciones en la tarde del sábado.

32 Llegado el atardecer, puesto ya
el sol, le llevaron todos los enfermos
y endemoniados, 33 y toda la ciudad
se reunió a la puerta; 34 y curó a
muchos pacientes de diversas enfer-
medades y echó muchos demonios, y
a éstos no les permitía hablar, porque
le conocían.

### Deja a Cafarnaúm secretamente.

35 A la mañana, mucho antes de
amanecer, se levantó, salió y se fué
a un lugar desierto, y allí oraba.
36 Y fué después Simón y los que
con él estaban, 37 y hallado, le dije-
ron: Todos andan en busca de ti.
38 El les contestó: Vamos a otra
parte, a las aldeas próximas, para
predicar allí, pues para esto he salido.
39 Y se fué a predicar en las sinago-
gas de toda Galilea, y echaba a los
demonios.

### Curación de un leproso.

40 Vino a El un leproso, que su-
plicando y de rodillas le decía: Si
quieres, puedes limpiarme. 41 Enter-
necido, extendió la mano, le tocó y
dijo: Quiero, sé limpio. 42 Y al ins-
tante desapareció la lepra y quedó
limpio. 43 Despidióle luego con im-

---

(1) Si atendemos a la superficie de la letra, habríamos de decir que Jesús no comenzó a predicar hasta después de la prisión de Juan; sin duda que no es éste el pensamiento del evangelista. Recordemos la falta de orden de que nos habla Papías. Esta ida de Jesús a Galilea es la que narra San Juan 4, 1 s.

(2) Véase Mt. 4, 19.

(3) Los escribas no sabían enseñar sino invocando la autoridad de los maestros antiguos; Jesús tiene en sí mismo y en la evidencia de la verdad que enseña la fuerza de imponer sus enseñanzas.

(4) Dios es el Santo, el Puro; sus ángeles participan de su santidad y pureza; al contrario, los demonios son impuros.

(5) Este espíritu presiente en Jesús un poder divino, que viene a destruir el suyo. Es el testimonio que continuamente dan de Jesús los espíritus por boca de los posesos.

perio, diciéndole: Mira no digas nada
a nadie; sino vete, muéstrate al sacer-
dote, y ofrece por tu purificación lo
que Moisés ordenó para testimonio.
45 Y en partiendo, comenzó a pre-
gonar a voces y a divulgar el suceso,
de manera que Jesús ya no podía
entrar públicamente en una ciudad,
sino que se quedaba fuera, en luga-
res desiertos, y allí venían a El de
todas partes.

### Curación de un paralítico.

2 1 Entrado de nuevo, después de
algunos días, en Cafarnaúm, se
supo que estaba en casa, 2 y se jun-
taron tantos, que ni aun en el pa-
tio (1) cabían, y El les hablaba.
3 Y vinieron trayéndole un paralí-
tico, que llevaban entre cuatro. 4 Y
no pudiendo presentárselo a causa
de la muchedumbre, descubrieron el
terrado por donde El estaba (2), y
hecha una abertura, descolgaron la
camilla en que el paralítico estaba
acostado. 5 Viendo Jesús su fe, dijo
al paralítico: Hijo, tus pecados te
son perdonados. 6 Estaban sentados
allí algunos escribas, que pensaban
entre sí: 7 ¿Cómo habla así éste?
Blasfema. ¿Quién puede perdonar pe-
cados sino Dios? 8 Y luego, cono-
ciendo Jesús lo que pensaban les
dijo: ¿Por qué pensáis así en vuestros
corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decir
al paralítico: Tus pecados te son per-
donados, o decirle: Levántate, toma
tu camilla y vete? 10 Pues para que
veáis que el Hijo del hombre tiene
poder en la tierra de perdonar los
pecados, se dirige al paralítico. 11 Yo
te digo: Levántate, toma tu camilla
y vete a tu casa. 12 El se levantó,
y tomando luego la camilla, salió a
la vista de todos, de manera que
todos se maravillaron y glorificaban
a Dios diciendo: Jamás hemos visto
cosa tal.

### Vocación de Leví y respuesta a ciertas críticas.

13 Salió de nuevo a la orilla del
mar, y toda la muchedumbre se
llegó a El, y les enseñaba. 14 Al
pasar vió a Leví el de Alfeo (1), sen-
tado al telonio, y le dijo: Sígueme.
Y levantándose, le siguió. 15 Sucedió
que estando sentado a la mesa en
casa de éste, muchos publicanos y
pecadores estaban recostados con
Jesús y con sus discípulos, que eran
muchos los que le seguían. 16 Los
escribas y fariseos, viendo que comía
con pecadores y publicanos, decían
a sus discípulos: ¿Pero es que come
con publicanos y pecadores? 17 Y
oyéndolo Jesús, les dijo: No tienen
necesidad de médico los sanos, sino
los enfermos; ni he venido a llamar a
los justos, sino a los pecadores.
18 Los discípulos de Juan y los
fariseos ayunaban. Vinieron, pues, y
le dijeron: ¿Por qué, ayunando los
discípulos de Juan y los de los fari-
seos, tus discípulos no ayunan? 19 Y
Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los
compañeros del esposo ayunar mien-
tras está con ellos el esposo? Mien-
tras tienen con ellos al esposo no
pueden ayunar. 20 Días vendrán,
cuando les arrebatarán el esposo, y
entonces ayunarán. 21 Nadie cose un
pedazo de paño sin tundir en un ves-
tido viejo; pues el remiendo nuevo
se llevaría lo viejo y la rotura se
haría mayor. 22 Ni echa nadie vino
nuevo en cueros viejos; pues el vino
rompería los cueros, y se perderían
vino y cueros; el vino nuevo se echa
en cueros nuevos.

### Defensa de los discípulos sobre la observancia del sábado.

23 Y aconteció que, caminando El
a través de las mieses en día de sá-
bado (2), sus discípulos, mientras
iban, comenzaron a arrancar espi-
gas. 24 Y los fariseos le decían: Mira.
¿Cómo hacen en sábado lo que no
está permitido? 25 Y les dijo: ¿Nunca
habéis leído lo que hizo David cuan-
do tuvo necesidad, y sintió hambre
él y los suyos? ¿Cómo entró en la
casa de Dios, bajo el pontífice Abia-
tar, y comió los panes de la propo-
sición, que no es lícito comer sino
a los sacerdotes, y los dió asimismo
a los suyos? 26 El sábado ha sido
hecho para el hombre, y no el hombre
para el sábado. 27 Y dueño es ade-
más el Hijo del hombre del sábado.

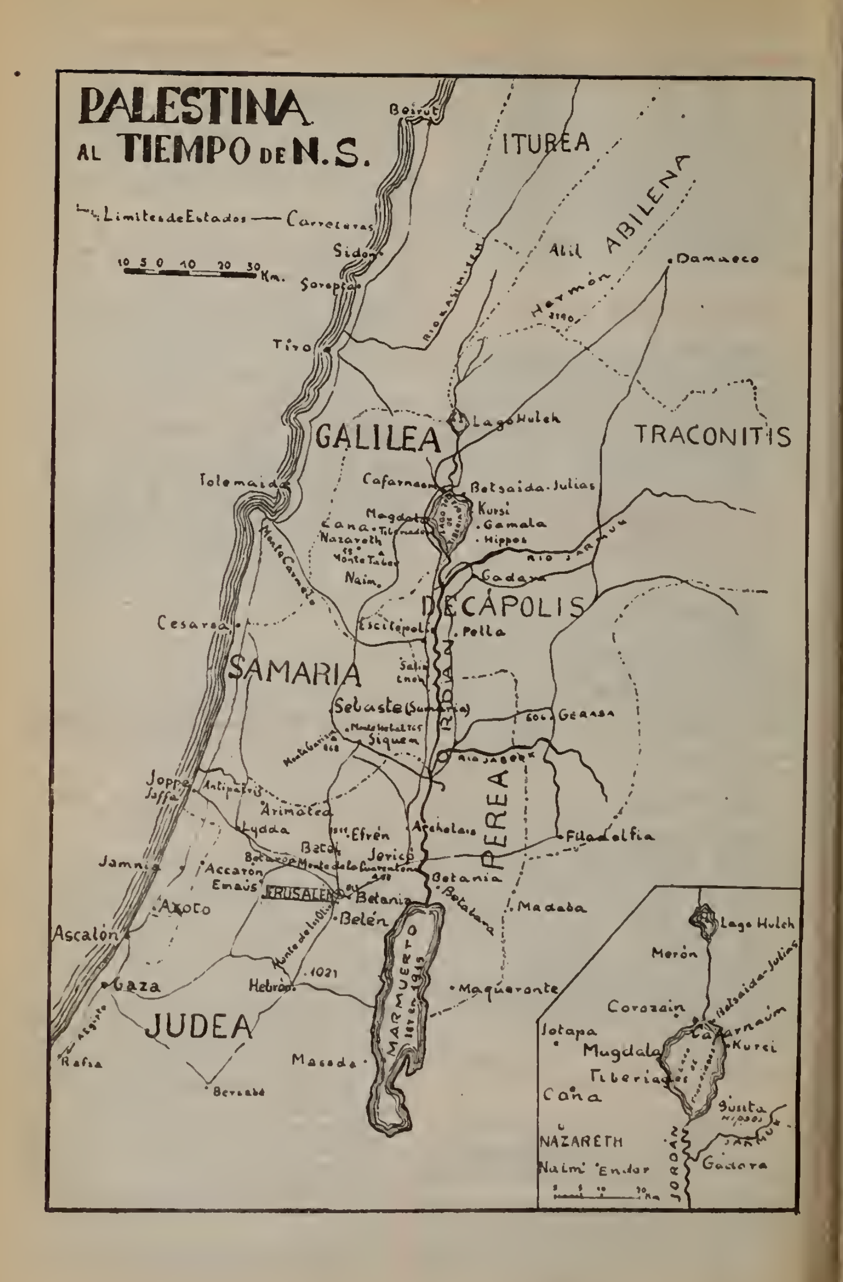
---

(1) Las casas tenían delante como un patio cercado, que servía de desahogo a la casa.

(2) Las casas no tenían tejado, sino terrado de tierra apisonada. Como no son altas, o tienen una escalera exterior, la subida al terrado no era difícil.

(1) Por aquí conocemos otro nombre de Mateo y además el de su padre.

(2) Véase Mt. 12, 1.



PALESTINA
AL TIEMPO DE N.S.
Limites de Estados
Carreteras
Km.
ITUREA
ABILENA
Hermón
GALILEA
TRACONITIS
DECAPOLIS
SAMARIA
PEREA
JUDEA
JORDÁN
MAR MUERTO
Beirut
Sidon
Sarepta
Tiro
Damasco
Lago Huleh
Tolemaida
Cafarnaum
Betsaida Julias
Kursi
Gamala
Hippos
Magdala
Cana
Tiberiades
Nazareth
Monte Tabor
Naim
Gadara
Monte Carmelo
Cesarea
Escitopolis
Pella
Sebaste (Samaria)
Siquem
Gerasa
Joppe
Jaffa
Antipatris
Arimatea
Lydda
Efrén
Archelais
Filadelfia
Jamnia
Accaron
Emaus
Jerico
Betania
Jerusalén
Azoto
Ascalón
Belén
Madaba
Gaza
Hebrón
Maqueronte
Rafia
Masada
Bersabé
Lago Huleh
Merón
Corozain
Betsaida-Julias
Cafarnaúm
Jotapa
Magdala
Kursi
Tiberiades
Caná
NAZARETH
Naim
Endor
Gadara
JORDÁN

### Curación en sábado del hombre de la mano seca.

3 1 Entró de nuevo en la sinagoga, donde había un hombre con una mano seca, 2 y le observaban a ver si le curaba en sábado, para poder acusarle. 3 Y dijo al hombre de la mano seca: Levántate y sal al medio. 4 Y les preguntó: ¿Es lícito en sábado hacer bien y no mal, salvar un alma y no dejarla perecer? (1). 5 Y dirigiéndoles una mirada airada (2), entristecido por la dureza de su corazón, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió y fuéle restituída la mano. 6 Y saliendo los fariseos, luego se concertaron con los herodianos contra El para prenderle.

### Predicación al pueblo y curaciones numerosas.

7 Se retiró Jesús con sus discípulos hacia el mar, y una numerosa muchedumbre de Galilea, de Judea, de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de los alrededores de Tiro y de Sidón, una muchedumbre grande, oyendo lo que hacía, acudía a El. 9 Y dijo a sus discípulos que le preparasen una barca, a causa de la muchedumbre, para que ésta no le oprimiese; 10 pues curaba a muchos, y cuantos padecían algún mal se echaban sobre El para tocarle (3). 11 Y los espíritus impuros, al verle se arrojaban ante El y gritaban: Tú eres el Hijo de Dios. 12 Y con imperio les mandaba que no le dicsen a conocer (4).

(1) En Mt. 12, 11, el Señor expone el argumento usando de otra semejanza para venir a la misma conclusión.

(2) Aquí tenemos un rasgo de San Marcos en esta nota de la ira y tristeza de Jesús, a causa de la perversidad de que dan muestra los fariseos.

(3) Porque su fe les decía que sólo en El podían hallar el remedio de sus males.

(4) No pudiendo alcanzar los espíritus el misterio divino de Jesús, estas palabras no significarían otra cosa que Mesías. Sin duda, no tienen certeza de que lo sea; pero lo proclaman para excitar los entusiasmos del pueblo. Por la misma razón, Jesús les impone silencio, como lo impone muchas veces a los curados por El. Marcos es, de todos los evangelistas, el que más insisté sobre esta imposición de silencio.

### Elección de los Doce.

13 Subió a un monte, y llamando a los que quiso vinieron a El. 14 Y designó a doce para que le acompañaran y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar a los demonios. 16 A Simón, a quien puso por nombre Pedro, 17 a Santiago el de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a quienes dió el nombre de Boanergus, esto es, hijos del trueno, 18 a Andrés y Felipe, a Bartolomé y Mateo, a Tomás y Santiago el de Alfeo, a Tadeo y Simón el Cananeo, y a Judas Iscariote, el que le entregó.

### Diversos juicios sobre Jesús.

Llegados a casa, se volvió a juntar la muchedumbre, tanto que no podían ni comer. 21 Y oyendo esto sus allegados, salieron para llevárselo, pues decían: Se ha vuelto loco (1). 22 Los escribas, que habían bajado de Jerusalén, decían: Está poseído de Beelcebub, y, por virtud del príncipe de los demonios echa a los demonios.

### Réplica de Jesús a los escribas.

23 Llamólos a sí y les dijo en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? 24 Si un reino está dividido contra sí mismo, no puede durar. 25 Y si una casa está dividida contra sí misma, no podrá subsistir. 26 Si, pues, Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede sostenerse, sino que ha llegado su fin. 27 Mas nadie puede entrar en la casa de un fuerte y saquearla si primero no ata al fuerte, y entonces saqueará la casa. 28 En verdad os digo que todo les será perdonado a los hombres, los pecados y aun las blasfemias que hayan proferido; 29 pero si alguno blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá perdón jamás, es reo de eterno pecado. 30 Porque ellos decían: Tiene espíritu impuro.

(1) Otra nota característica de San Marcos. Los parientes, que hasta ahora no le habían tenido sino por un carpintero, hijo de María y de José, al ver que se daba a predicar, le creyeron trastornado, y van en su busca para reducirle a casa. Véase Mt. 12, 47.

### La verdadera familia de Jesús.

31 Vinieron su madre y sus hermanos,
y desde fuera le mandaron a llamar.
32 Estaba la muchedumbre sentada
en torno de El, y le dijeron: Ahí
fuera están tu madre y tus hermanos,
que te buscan. 33 Y El les respondió:
35 ¿Quién es mi madre y quiénes son
mis hermanos? 34 Y echando una
mirada sobre los que estaban en
derredor suyo, dijo: He aquí mi
madre y mis hermanos. 35 Quien hi-
ciere la voluntad de Dios, ése es mi
hermano, y mi hermana y mi madre.

### La parábola del sembrador.

4 1 Y de nuevo comenzó a enseñar
junto al mar. Había en torno a
El una numerosísima muchedumbre,
de manera que tuvo que subir a una
barca en el mar y sentarse; y la mu-
chedumbre estaba a lo largo del mar,
en la ribera. 2 Y les enseñaba muchas
cosas en parábolas, y les decía en su
enseñanza: 3 Escuchad (1): Salió
un sembrador a sembrar. 4 Y sucedió
que al sembrar, una parte cayó
junto al camino, y vinieron las aves
y se la comieron. 5 Otra parte cayó
en terreno pedregoso, donde no había
casi tierra, y al instante brotó por
no ser mucha la tierra; 6 pero en
cuanto salió el sol, se marchitó, y
por no haber echado raíz, se secó.
7 Otra parte cayó entre cardos, y en
creciendo los cardos la ahogaron y
no dió frutos. 8 Otra cayó en tierra
buena, y dió fruto, que subía y cre-
cía, dando uno treinta, otro sesenta
y otro ciento. 9 Y decía: El que tenga
oídos para oír, que oiga.
10 Cuando se quedó solo, le pre-
guntaron los que estaban en torno
suyo con los Doce acerca de las pará-
bolas; 11 y El les decía: A vosotros
os ha sido dado conocer el misterio
del reino de Dios, pero a los otros
de fuera todo se les dice en parábolas,
para que:
12 Mirando, miren y no vean (2);
oyendo, oigan y no entiendan,
no sea que se conviertan y sean per-
donados.
13 Y les dijo: ¿No entendéis esta pa-
rábola? ¿Pues cómo vais a entender
todas las otras? 14 El sembrador siem-
bra la palabra. 15 Unos están junto al
camino donde se siembra la palabra,
pero en cuanto la oyen, viene Sata-
nás y arrebata la palabra que en
ellos se había sembrado. 16 Y asimismo
los que reciben la simiente en terreno
pedregoso son aquellos que al oír la
palabra la reciben desde luego con
alegría, 17 pero no tienen raíces en sí
mismos, sino que son inconstantes, y
en cuanto sobreviene la adversidad
y la persecución por la palabra, al
instante se escandalizan. 18 Otros hay
para quienes la siembra cae entre
espinas; ésos son los que oyen la
palabra, 19 pero sobrevienen los cui-
dados del siglo, la fascinación de las
riquezas y las demás codicias, y la
ahogan, quedando sin dar fruto. 20 Los
que reciben la siembra en tierra bue-
na, son los que oyen la palabra, la
reciben y dan fruto, quién treinta,
quién sesenta, quién ciento.

### Deber de conocer el misterio del reino.

21 Y les decía: ¿Acaso se trae la
candela para ponerla bajo un cele-
mín o bajo la cama? ¿No es para
ponerla sobre el candelero? Porque
nada hay oculto sino para ser des-
cubierto, y no hay nada escondido
sino para que venga a la luz. 23 Si
alguno tiene oídos, que oiga. 24 Y les
decía: Prestad atención a lo que
oís: Con la medida con que midiereis
se os medirá y se os añadirá. 25 Pues
al que tiene se le dará, y al que no
tiene, aún lo que tiene le será quitado.

### La parábola de la semilla que crece.

26 Y decía: El reino de Dios es
como un hombre que arroja la semi-
lla en la tierra, 27 y ya duerma, ya vele
de noche y de día, la semilla germina
y crece (1), sin que él sepa cómo.
28 De sí misma da fruto la tierra,
primero la hierba, luego la espiga,
en seguida el trigo que llena la es-

(1) Esta llamada de atención nos muestra la forma familiar de enseñar que tenía Jesús. Véase Mt. 13, 1.
(2) Véase Mt. 13, 14.

(1) Esta parábola, que es propia de San Marcos, significa que el reino de Dios seguirá su desarrollo normal, sin la intervención espectacular y fulgurante de Dios, con que los judíos esperaban que había de establecerse el reino mesiánico.

piga; 29 y cuando el fruto está ma-
duro, se mete la hoz, porque la mies
está en sazón.

### El grano de mostaza.

30 Y decía: ¿A qué asemejaremos
el reino de Dios, o de dónde toma-
remos parábola? Es semejante al
grano de mostaza, que cuando se
siembra es la más pequeña de todas
las semillas de la tierra; 32 pero una
vez sembrado, crece y se hace más
grande que todas las hortalizas, y echa
ramas tan grandes que a su sombra
pueden abrigarse las aves del cielo.
33 Y con muchas parábolas como éstas
les proponía la palabra, según po-
dían entender, 34 y no les hablaba
sin parábolas; pero a sus discípulos
se las explicaba todas aparte.

### La tempestad calmada.

35 En aquel día les dijo, llegada ya
la tarde: Pasemos al otro lado. 36 Y
despidiendo a la muchedumbre, le
llevaron según estaba en la barca,
acompañado de otras barcas. 37 Y se
levantó un fuerte vendaval (1), y
las olas se echaban sobre la barca,
de suerte que ésta estaba ya llena.
38 El estaba en la popa durmiendo
sobre un cabezal. Y le despertaron
y le dijeron: Maestro, ¿no te cuidas
de que estamos ahogándonos? (2).
39 Y despertando, mandó al viento,
y dijo al mar: Calla, enmudece. Y se
aquietó el viento y se hizo completa
calma. 40 Y les dijo: ¿Por qué sois
tan tímidos? ¿Aún no tenéis fe?
41 Y sobrecogidos de gran temor, se
decían unos a otros: ¿Quién será
éste, que hasta el viento y la mar le
obedecen?

### Curación de un poseso.

5 1 Llegaron al otro lado del mar,
a la región de los Gerasenos,
2 y en cuanto salió El de la barca
vino a su encuentro, saliendo de
entre los sepulcros, un hombre po-
seído de un espíritu impuro, 3 que
tenía su morada en los sepulcros, y
ni aun con cadenas le podía nadie
sujetar, 4 pues muchas veces le ha-
bían puesto grillos y cadenas y los
había roto. 5 Y continuamente, no-
che y día, iba entre los monumentos
y por los montes, gritando e hirién-
dose con las piedras. 6 Viendo desde
lejos a Jesús, corrió y se postró ante
El; 7 y gritando en alta voz, decía:
¿Qué hay entre ti y mí, Jesús, Hijo
del Dios altísimo? Por Dios (1) te
conjuro que no me atormentes. 8 Pues
El le decía: Sal, espíritu impuro (2),
de ese hombre. 9 Y le preguntó: ¿Cuál
es tu nombre? Y le dijo: Legión es
mi nombre, porque somos muchos.
10 Y le suplicaba insistentemente que
no le echase fuera de aquella región.
11 Como hubiera por allí en el monte
una gran piara de puercos paciendo,
12 le suplicaban aquéllos, diciendo:
Envíanos a los puercos para que en-
tremos en ellos. 13 El se lo permitió.
Y los espíritus impuros salieron y
entraron en los puercos, y la piara,
en número de dos mil, se precipitó
por un acantilado en el mar, y en él
se ahogaron. 14 Los porqueros huye-
ron y difundieron la noticia por la
ciudad y por los campos; y vinieron
a ver lo que había sucedido. 15 Y lle-
gándose a Jesús contemplaban al en-
demoniado sentado, vestido y en su
sano juicio: el que había tenido toda
una legión, y temieron. 16 Y los tes-
tigos les referían el suceso del ende-
moniado y de los puercos. 17 Y se
pusieron a rogarle que se alejase de
sus términos. 18 Subido El en la
barca, el endemoniado le suplicaba
que le permitiese acompañarle. 19 Mas
no se lo permitió, antes le dijo: Vete
a tu casa y a los tuyos y cuéntales
cuanto hizo el Señor contigo y cómo
tuvo de ti misericordia. 20 Y él se
fué y comenzó a predicar en la De-
cápolis cuanto le había hecho Jesús,
y todos se maravillaban.

(1) Es propio de este pequeño lago sufrir estas repentinas y fuertes tormentas.

(2) Compárese esta expresión de San Marcos con la de San Mateo 8, 25, y se verá en ella la nota propia del estilo de San Marcos.

(1) Es singular esta súplica del espíritu, que habla según el estilo de los hombres.

(2) Jesús parece seguir aquí el estilo de los exorcistas. Manda al espíritu salir; pero éste, aunque se siente torturado, no acaba de dejar a su víctima. Le pregunta su nombre, como si con esto tratara de obligarle más, y el espíritu se escapa, diciendo que son muchos. Pero en todo momento se deja sentir el poder de Jesús, hasta que, al fin, deja el cuerpo del poseso. Véase Mt. 8, 28.

## Resurrección de la hija de Jairo y curación de la hemorroisa.

21 Habiendo Jesús ganado en la
barca la otra ribera, se reunió una
gran muchedumbre, y El estaba junto
al mar. 22 Y llegó uno de los jefes de
la sinagoga llamado Jairo, que en
viéndole, se arrojó a sus pies, 23 e
instantemente le rogaba diciendo: Mi
hija está muriéndose, ven e imponle
las manos, para que sane y viva.
24 Y se fué con él. Y le seguía una
gran muchedumbre que le apretaba.
25 Una mujer, que padecía flujo de
sangre desde hacía doce años 26 y
había sufrido grandemente de mu-
chos médicos, gastando toda su ha-
cienda sin provecho alguno, antes iba
de mal en peor, como hubiese oído
lo que se decía de Jesús, vino entre
la muchedumbre por detrás y tocó
su vestido; 28 pues se decía: En to-
cando siquiera su vestido seré sana.
29 Y al punto se secó la fuente de la
sangre, y sintió en su cuerpo que
estaba curada de su mal. 30 Y luego
Jesús, sintiendo en sí mismo la vir-
tud que había salido de El, se volvió
a la multitud y dijo: ¿Quién ha to-
cado mis vestidos? (1). 31 Y los
discípulos le contestaron: Ves que la
muchedumbre te aprieta por todas par-
tes, (2) y dices: ¿Quién me ha toca-
do? 32 Y echando una mirada en derre-
dor, para ver a la que lo había hecho,
33 la mujer, llena de temor y temblo-
rosa, conociendo lo que en ella había
sucedido, se llegó y postrada ante El
declaróle toda la verdad. 34 Y El le
dijo: Hija, tu fe te ha salvado, vete
en paz y sana de tu mal. 35 Aún es-
taba El hablando cuando llegaron de
casa del jefe de la sinagoga, diciendo:
Tu hija ha muerto; ¿por qué moles-
tas ya al Maestro? 36 Pero oyendo
Jesús lo que decían, dijo al jefe de
la sinagoga: No temas, ten fe. 37 Y no
permitió que nadie le siguiera, más
que Pedro, Santiago y Juan, el her-
mano de Santiago. 38 Y llegados a
la casa del jefe de la sinagoga, notó
el gran alboroto de las lloronas y
plañideras, y entrando les dijo: ¿A qué
ese alboroto y ese llanto? La niña
no ha muerto, duerme. 40 Y se bur-
laban de El. Pero El, echando todos
fuera, tomó consigo al padre de la
niña, y a la madre y a los que iban
con El, y entró donde la niña estaba;
y tomándole la mano le dijo: *Talitha,*
*qumi*, que quiere decir: Niña, leván-
tate. 42 Y al instante se levantó la
niña y echó a andar, pues tenía doce
años, y se llenaron de espanto.
43 Recomendóles mucho que nadie
supiera aquello, y mandó que diesen
de comer a la niña.

## Jesús, en Nazaret.

6 1 Salió de allí y vino a su patria,
siguiéndole sus discípulos. 2 Y lle-
gado el sábado, se puso a enseñar
en la sinagoga; y la muchedumbre
que le oía se maravillaba, diciendo:
¿De dónde le vienen a éste tales cosas
y qué sabiduría es ésta que le ha sido
dada, y cómo se hacen por su mano
tales milagros? 3 ¿No es acaso el
carpintero, hijo de María (1) y her-
mano de Santiago y de José, y de
Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas
no viven aquí entre nosotros? Y se
escandalizaban a causa de El. 4 Y
Jesús les decía: Ningún profeta es
tenido en poco sino en su patria y
entre sus parientes y en su familia.
5 Y no pudo hacer allí ningún mila-
gro, fuera de que a algunos enfer-
mos les impuso las manos y los curó.
6 Y se admiraba de su incredulidad.

## La misión de los Apóstoles.

Recorría las aldeas del contorno
enseñando. 7 Y llamando a Sí a los
Doce (2), comenzó a enviarlos de
dos en dos, dándoles poder sobre los
espíritus impuros. 8 Y les encargó
que no tomasen (3) para el camino

---

(1) Es de notar esta manera, muy humana, de expresarse, propia de San Marcos, la cual parecería indicar que el milagro le había sido arrancado por sorpresa.

(2) He aquí otra expresión que revela la viveza de San Marcos. Jesús, que unas veces quiere ocultar sus milagros, otras hace que vengan en conocimiento del pueblo, conforme a las diversas circunstancias apreciadas por su prudencia.

---

(1) Entre las piadosas mujeres que con la Magdalena asistieron a la muerte de Jesús, menciona San Marcos una María «madre de Santiago el Menor y de José», sin duda cuñada de la Virgen, ya que lleva su mismo nombre, y no es probable que fuera hermana suya.

(2) Véase Mt. 10, 1.

(3) La suma de esta instrucción es que vayan a la ligera, sin bagajes ni nada que denuncie interés temporal o falta de confianza en la providencia del Padre celestial, de quien son mensajeros.

nada más que un bastón, ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinturón, 9 y se calzasen con sandalias, y no llevasen dos túnicas. 10 Y les decía: Dondequiera que entrareis en una casa, quedaos en ella hasta que salgáis de aquel lugar. 11 Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al salir de allí sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. 12 Y partidos, predicaron que se arrepintiesen, 13 y echaban muchos demonios, y ungiendo con óleo a muchos enfermos, los curaban (1).

### Juicio de Herodes sobre Jesús.

14 Llegó esto a oídos del rey Herodes, porque se había hecho célebre su nombre, y decía: Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por esto obra en El el poder de hacer milagros; 15 pero otros decían: Es Elías; y otros decían que era un profeta, como uno de los profetas. 16 Pero Herodes, oyendo esto, decía: Es Juan, a quien yo degollé, que ha resucitado. 17 Porque, en efecto, Herodes se había apoderado de Juan y le había encerrado en prisión a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con la que se había casado. 18 Pues decía Juan a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. 19 Y Herodías estaba enojada contra él y quería matarle, pero no podía; 20 porque Herodes sentía respeto por Juan, conociendo ser hombre justo y santo, y le amparaba, y, oyéndole, vacilaba pero le escuchaba con gusto. 21 Llegado un día oportuno, cuando Herodes en su cumpleaños ofrecía un banquete a sus magnates y a los tribunos y a los principales de Galilea, 22 entró la hija de Herodías y, danzando, gustó a Herodes y a los comensales. Y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras y te lo daré. 23 Y le juró: Cualquier cosa que me pidas te la daré, aunque sea la mitad de mi reino. 24 Y saliendo ella dijo a su madre: ¿Qué quieres que pida? Y ella le contestó: La cabeza de Juan el Bautista. 25 Y entrando luego con presteza hizo su petición al rey, diciendo: Quiero que al instante me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista. 26 Y el rey, entristecido por su juramento y por los convidados, no quiso desairarla. 27 Y al instante envió el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. Aquél se fué y le degolló en la cárcel, 28 trayendo su cabeza en una bandeja, y se la entregó a la muchacha, y la muchacha se la dió a su madre. 29 Y sus discípulos, que lo supieron, vinieron y tomaron el cadáver, y le pusieron en un monumento.

### Vuelta de los discípulos y primera multiplicación de los panes.

30 Volvieron los Apóstoles a reunirse con Jesús, y le contaron cuanto habían hecho y enseñado. 31 Y les dijo: Venid que nos retiremos a un lugar desierto y descanséis un poco; pues eran muchos los que iban y venían, y ni espacio les dejaban para comer. 32 Y se fueron en la barca a un sitio desierto y apartado. 33 Pero los vieron ir, y muchos supieron dónde iban, y a pie de todas las ciudades vinieron a aquel sitio, y se les adelantaron. 34 Y al desembarcar vió una gran muchedumbre, y se compadeció de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles largamente. 35 Y siendo ya hora avanzada, se le acercaron los discípulos y le dijeron: El sitio es desierto y avanzada la hora; 36 despídelos para que vayan a las alquerías y aldeas del contorno y se compren algo que comer. 37 El respondió y les dijo: Dadles vosotros de comer. Y le dijeron: ¿Vamos nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer? 38 Y El les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Y habiéndose informado, le dijeron: Cinco panes y dos peces. 39 Y les mandó que les hicieran recostarse por grupos sobre la hierba verde. 40 Y se recostaron por grupos de ciento y de cincuenta. 41 Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y se los entregó a los discípulos para que se los sirvieran, y los dos peces los repartió entre todos. 42 Y comieron todos y se hartaron. 43 Y recogieron doce canastos llenos de las sobras de los

(1) El óleo se cuenta entre los remedios caseros en Oriente. No leemos que Jesús lo empleara nunca, ni aun aquí lo emplean los discípulos como médicos, sino como taumaturgos, que al mismo tiempo anuncian la institución del sacramento de la Extremaunción.

panes y de los peces. 44 Y eran los
que comieron de los panes cinco mil
hombres.

### Jesús andando sobre el mar.

45 En seguida mandó a sus discípu-
los subir a la barca y precederle al
otro lado, frente a Betsaida, mien-
tras El despedía a la muchedumbre.
46 Y después de haberlos despedido,
se fué a un monte a orar. 47 Y lle-
gado el anochecer, se hallaba la barca
en medio del mar y El solo en tierra.
48 Y viéndolos fatigados en remar,
porque el viento les era contrario
hacia la cuarta vigilia de la noche
vino a ellos andando sobre el mar,
e hizo ademán de pasar de largo.
49 Pero ellos, así que le vieron andar
sobre el mar, creyeron que era un
fantasma y comenzaron a dar gritos,
50 porque todos le veían y estaban
espantados. Pero El les habló en
seguida y les dijo: Animo, soy yo,
no temáis. 51 Y subió con ellos en
la barca, y el viento se calmó. Y se
quedaron en extremo estupefactos,
52 Pues no se habían dado cuenta
de lo de los panes, sino que su cora-
zón estaba embotado.

### Jesús, en Genesaret y sus cercanías.

53 Y habiendo hecho la travesía,
llegaron a tierra en Genesaret, y
atracaron. 54 En cuanto salieron de
la barca, le conocieron, 55 y corrieron
de toda aquella región, y comenzaron
a traer en camillas a los enfermos
donde oían que El estaba. 56 Y a
dondequiera que llegaba, en las al-
deas o en las ciudades o en las alque-
rías, colocaban a los enfermos en las
plazas y le rogaban que les permitiera
tocar siquiera la orla de su vestido;
y cuantos le tocaban quedaban sanos.

### Las tradiciones rabínicas.

7 1 Se reunieron en torno de El los
fariseos y algunos escribas veni-
dos de Jerusalén; 2 los cuales vieron
que algunos de los discípulos comían
pan con las manos impuras, esto es,
sin lavárselas; 3 pues los fariseos y to-
dos los judíos, si no se lavan cuida-
dosamente, no comen (1), cumpliendo
la tradición de los antiguos, 4 y de
vuelta de la plaza, si no se aspergen,
no comen, y otras muchas cosas que
han aprendido a guardar por tradi-
ción: el lavado de las copas, de las
ollas y de las bandejas. 5 Y le pre-
guntaron los escribas y los fariseos:
¿Por qué tus discípulos no siguen la
tradición de los antiguos, sino que
comen pan con manos impuras? 6 Y El
les dijo: Muy bien profetizó Isaías
de vosotros, hipócritas, según está
escrito:
«Este pueblo me honra con los
labios, pero su corazón está lejos de
mí; pues me dan un culto vano, ense-
ñando doctrinas que son preceptos
humanos.»
8 Y dejando a un lado el precepto de
Dios, os aferráis a la tradición humana.
9 Y les decía: En verdad que anu-
láis el precepto de Dios para esta-
blecer vuestra tradición. 10 Porque
Moisés ha dicho: Honra a tu padre
y a tu padre, y el que maldiga a su
padre o a su madre es reo de muerte.
11 Pero vosotros decís: Si un hombre
dijere a su padre o a su madre:
Corbán, esto es, ofrenda sea todo lo
que de mí pudiera serte útil, 12 ya
no le permitís hacer nada por su
padre o por su madre, 13 anulando la
palabra de Dios por vuestra tradi-
ción que se os ha trasmitido, y
hacéis otras muchas cosas por el
estilo.

### La verdadera pureza.

14 Y llamando de nuevo a la muche-
dumbre, les decía: Oídme todos y
entended: 15 Nada hay fuera del
hombre, que entrando en él pueda
mancharle; lo que sale del hombre,
eso es lo que mancha al hombre (2).
16 El que tenga oídos para oír, que
oiga. 17 Y cuando se hubo retirado
de la muchedumbre y entrado en
casa, le preguntaron los discípulos
por la parábola. 18 Y El les contestó:
¿Tan faltos estáis vosotros de sen-
tido? ¿No comprendéis—añadió, de-

(1) San Marcos, que escribía para gentes desconocedoras de las costumbres judías, da aquí una amplia noticia de las preocupaciones de éstas por la pureza legal o corporal practicada con espíritu religioso. Véase Mt. 15, 2.

(2) La verdadera pureza es la del corazón, no la del cuerpo o de los muebles y utensilios domésticos.

clarando puros todos los alimentos—,
que todo lo exterior que entra en el
hombre no puede mancharle, 19 por-
que no entra en el corazón, sino en
el vientre, y sale al seceso? 20 Decía,
pues: Lo que sale del hombre, eso
es lo que mancha al hombre, 21 por-
que de dentro, del corazón de los
hombres, proceden los pensamientos
malos, fornicaciones, hurtos, homici-
dios, 22 adulterios, codicias, maldades,
fraude, impureza, envidia, blasfemia,
altivez, insensatez. 23 Todos estos
males proceden del hombre y man-
chan al hombre.

### La mujer cananea.

24 Y partiendo de allí, se fué hacia
los confines de Tiro. Y entrando en
una casa, no quería ser de nadie
conocido; pero no le fué posible ocul-
tarse; 25 porque luego, en oyendo
hablar de El, una mujer cuya hijita
tenía un espíritu impuro, entró y
se postró a sus pies. 26 Era gentil,
sirofenicia de nación. Y le rogaba
que echase al demonio de su hija.
27 Y El le decía: Deja primero har-
tarse a los hijos (1), pues no está
bien tomar el pan de los hijos y
echarlo a los cachorrillos. 28 Y ella
le contestó diciendo: Sí, Señor, pero
los cachorrillos, debajo de la mesa,
comen de las migajas de los hijos.
29 El le dijo: Por lo que has dicho,
vete, el demonio ha salido de tu hija.
30 Y llegada a casa, halló a la niña
echada en la cama y que el demonio
había salido.

### Vuelta hacia Galilea.

31 Dejando de nuevo los términos
de Tiro, se fué por Sidón hacia el mar
de Galilea, atravesando los términos
de la Decápolis (2). 32 Y le llevaron
un sordo y tartamudo, rogándole que
le impusiera las manos. 33 Y tomán-
dole aparte de la muchedumbre, me-
tióle los dedos en los oídos y escu-
pió en el dedo y le tocó la lengua,
34 y mirando al cielo, suspiró y dijo:
*Epheta* (3), que quiere decir, ábrete;
35 y se abrieron sus oídos y se le soltó
la lengua, y hablaba expeditamente.
36 Y les encargó que no lo dijesen a
nadie. Pero cuanto más se lo encar-
gaba, mucho más lo publicaban. 37 Y
sobremanera se admiraban, diciendo:
Todo lo ha hecho bien, a los sordos
hace oír y a los mudos hablar.

### Segunda multiplicación de los panes.

8 1 En aquellos días, hallándose
otra vez (1) rodeado de una
gran muchedumbre que no tenía
qué comer, llamó a los discípulos y
les dijo: 2 Tengo compasión de la
muchedumbre, porque ya hace tres
días que me siguen y no tienen que
comer; 3 y si los despido en ayunas
para sus casas, desfallecerán en el
camino, y algunos de ellos son de
lejos. 4 Y sus discípulos le respon-
dieron: ¿Y cómo podría saciárseles
de pan, aquí en el desierto? 5 Y les
preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Di-
jeron: Siete. 6 Y mandó a la mu-
chedumbre recostarse sobre la tierra;
y tomando los siete panes, dando
gracias, los partió y los dió a sus
discípulos para que los sirviesen, y
sirvieron a la muchedumbre. 7 Y te-
nían unos pocos pececillos, y dando
gracias, dijo que los sirviesen tam-
bién. 8 Y comieron y se saciaron, y
recogieron de los mendrugos que so-
braron siete cestos. 9 Eran unos cuatro
mil. Y los despidió.

### Los fariseos piden un prodigio del cielo.

10 Subiendo luego a la barca con sus
discípulos, vino a la región de Dal-
manuta; 11 y salieron los fariseos, que
comenzaron a disputar con El, pi-
diéndole, para probarle, señales del
cielo. 12 Y exhalando un profundo
suspiro (2), dijo: ¿Por qué esta

---

(1) Esto indica que también a los otros, a los gentiles, les llegaría su hora. Véase Mt. 15, 24.

(2) Era un distrito de diez ciudades situadas al oriente del lago de Genesaret.

(3) El evangelista nos da aquí, como en otros lugares, la misma palabra aramea pronunciada por Jesús.

---

(1) Repitiéndose las necesidades, nada tiene de extraño que Jesús renueve el milagro en circunstancias semejantes.

(2) Con estas palabras nos indica San Marcos uno de los rasgos de la naturaleza humana de Jesús: el sentimiento que en su alma causaba la ceguedad de las clases directoras de Israel, que acabarían por conducir al pueblo a su ruina total. Cuando Jesús les ofrece tantas y tan evidentes señales, ellos piden una señal del cielo, como queriendo imponer la ley a Dios mismo, único autor de los milagros.

generación pide una señal? En ver-
dad os digo que no se le dará nin-
guna. 13 Y dejándolos, subió de nue-
vo a la barca y se dirigió a la otra
ribera.

### La levadura de los fariseos.

14 Se olvidaron de tomar consigo pa-
nes, y no tenían en la barca sino un
pan. 15 Y les recomendaba, diciendo:
Mirad de guardaros del fermento de
los fariseos y del fermento de Herodes.
16 Y ellos iban discurriendo entre sí,
que no tenían panes. 17 Y conocién-
dolo El, les dijo: ¿Qué caviláis de que
no tenéis panes? ¿Aún no entendéis
ni caéis en la cuenta? ¿Tenéis vues-
tro corazón embotado? 18 ¿Teniendo
ojos no veis, y teniendo oídos no
oís? Ya no os acordáis de cuando
partí los cinco panes a los cinco mil
hombres, cuántos cestos llenos de
sobras recogisteis? 19 Dijéronle: Doce.
20 Cuando los siete a los cuatro mil,
¿cuántos cestos llenos de mendrugos
recogisteis? Y le dijeron: Siete. 21 Y
les dijo: ¿Pues aún no caéis en la
cuenta? (1).

### Curación de un ciego.

22 Y llegaron a Betsaida. Y le lle-
varon un ciego, rogándole que le
tocara. 23 Y tomando al ciego de la
mano, le sacó fuera de la aldea, y
poniendo saliva en sus ojos e impo-
niéndole las manos, le preguntó: ¿Ves
alguna cosa? Mirando él dijo: Veo
hombres, algo así como árboles que
andan. 25 Y de nuevo le impuso las
manos sobre los ojos, y al mirar se
sintió curado, y lo veía todo cla-
ramente. 26 Y le envió a su casa
diciéndole: Cuidado con entrar en la
aldea.

### La confesión de Cesárea.

17 Y se fué Jesús con sus discípulos
a las aldeas de Cesárea de Filipo, y
en el camino les preguntó: ¿Quién
dicen los hombres que soy yo? 28 Y
ellos le respondieron, diciendo: Unos
que Juan Bautista; otros que Elías,
y otros que uno de los profetas.

(1) San Marcos se complace en poner de relieve la rudeza de los discípulos.

29 El les preguntó: Y vosotros, ¿quién
decís que soy? Respondiendo Pedro,
le dijo: Tú eres el Cristo (1). 30 Y les
encargó que a nadie dijeran esto de El.

### Primera predicción de su muerte.

31 Y comenzó a enseñarles cómo
era preciso que el Hijo del hombre
padeciese mucho, y que fuese recha-
zado por los ancianos y los príncipes
de los sacerdotes y los escribas, y
que fuese muerto, y resucitase des-
pués de tres días. Y claramente
les hablaba de esto. 32 Pedro, tomán-
dole aparte, comenzó a reprenderle.
33 Pero El, volviéndose y mirando a
sus discípulos, reprendió a Pedro (2)
y le dijo: Quítate allá, Satán, porque
no sientes según Dios, sino según los
hombres.

### Condiciones del seguimiento de Jesús.

34 Y llamando a la muchedumbre
y a los discípulos, les dijo: Si alguno
quiere venir en pos de mí, niéguese
a sí mismo, tome su cruz y sígame.
35 Pues quien quisiere salvar su vida,
la perderá; y quien perdiere la vida
por mí y el evangelio, ése la salvará.
36 ¿Y qué aprovecha al hombre
ganar todo el mundo y perder su
alma? 37 ¿Pues qué dará el hombre a
cambio de su alma? 38 Porque si al-
guien se avergonzare de mí y de mis
palabras ante esta generación adúl-
tera y pecadora, también el Hijo del
hombre se avergonzará de él cuando
venga en la gloria del Padre, con
los santos ángeles.

### La transfiguración.

9 1 Y les decía: En verdad os digo
que hay algunos de los aquí pre-
sentes que no gustarán la muerte
hasta que vean venir en poder el
reino de Dios. 2 Y pasados seis días,

(1) Esto es, el Mesías esperado por Israel; pero no cual Israel le concebía, sino como Dios se lo quiso dar, cumpliendo los vaticinios proféticos, que los judíos interpretaban en su propia honra y glorificación.

(2) San Marcos, que pasa en silencio la elección de Pedro, referida por San Mateo, no omite, en cambio, la reprensión recibida de Jesús. Véase Mt. 16, 22.

tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a
Juan, y los condujo solos a un monte
alto y apartado, y se transfiguró ante
ellos. 3 Y sus vestidos se volvieron
resplandecientes, muy blancos, como
no los puede blanquear lavandero (1)
sobre la tierra. 4 Y se les apare-
cieron Elías y Moisés, que hablaban
con Jesús. 5 Y tomando Pedro la pa-
labra, dijo a Jesús: Rabbi (2), ¡qué
bueno es estarnos aquí! Hagamos tres
tiendas, una para ti, una para Moisés
y una para Elías. 6 No sabía lo que
decía, porque estaban espantados.
7 Y se formó una nube que los cubrió
con su sombra, y una voz se dejó
oír desde la nube: Este es mi Hijo
amado, escuchadle. 8 Y luego, mi-
rando en derredor, no vieron a nadie
con ellos, sino a Jesús solo. 9 Y ba-
jando del monte, les prohibió contar
a nadie lo que habían visto, hasta
que el Hijo del hombre resucitase de
entre los muertos. 10 Y guardaron
aquella orden, y se preguntaban qué
era aquello de «cuando resucitase de
entre los muertos». 11 Y le pregun-
taron diciendo: ¿Cómo, pues, dicen
los escribas que primero ha de venir
Elías? 12 Y El les dijo: Cierto que
Elías vino primero, para restable-
cer todas las cosas, pero ¿cómo está
escrito del Hijo del hombre que pa-
decerá mucho y será despreciado?
13 Y yo os digo que Elías ha venido
ya, y que hicieron con él lo que
quisieron, conforme a lo que de él
está escrito.

### Curación del epiléptico.

14 Y viniendo a los discípulos, vió
a una gran muchedumbre en torno
suyo y a escribas que con ellos dis-
putaban. 15 Y luego toda la muche-
dumbre al verle se quedó sorprendi-
da, y corriendo hacia El le saludaban.
16 Y les preguntó: ¿Qué disputabais
con ellos? 17 Y le dijo uno de la mu-
chedumbre: Maestro, te he traído a
mi hijo (3), que tiene un espíritu
mudo, y dondequiera que se apodera
de él, le derriba y le hace echar
espumarajos y rechinar los dientes,
y se queda rígido; y dije a tus discí-
pulos que lo arrojasen, pero no han
podido. 19 Y les contestó, diciendo:
¡Oh generación incrédula! ¿Hasta
cuándo habré de estar con vosotros?
¿Hasta cuándo os tendré que sopor-
tar? Traédmelo. 20 Y se lo llevaron.
Y en cuanto lo vió, le agitó el espí-
ritu, y arrojado en tierra se revol-
caba y echaba espumarajos por la
boca. 21 Y preguntó a su padre:
¿Cuánto tiempo hace que le pasa
esto? El contestó: Desde la infancia.
22 Y muchas veces le arroja en el
fuego y en el agua para hacerle pere-
cer; pero, si algo puedes, ayúdanos
por compasión hacia nosotros. 23 Dí-
jole Jesús: Si puedes creer (1), todo
es posible al que cree. 24 Y al instante,
gritando, dijo el padre del niño:
¡Creo! Ayuda a mi incredulidad.
25 Y viendo Jesús que se reunía
mucha gente, mandó al espíritu im-
puro, diciendo: Espíritu mudo y sordo,
yo te lo mando, sal de él y no vuelvas
a entrar más en él. 26 Y dando un
grito y agitándole violentamente, sa-
lió; y quedó como muerto, de suerte
que muchos decían: Está muerto.
27 Pero Jesús, tomándole de la mano,
lo levantó, y se mantuvo en pie. 28 Y
entrado en casa, a solas le pregunta-
ban los discípulos: ¿Por qué no hemos
podido echarle nosotros? 29 Y les
contestó: Esta especie no puede ser
expulsada por ningún medio, si no es
por la oración (2).

### Segunda predicción de la muerte de Jesús.

30 Y saliendo de allí, atravesaban
de largo la Galilea (3), queriendo
que no se supiese. 31 Iba enseñando a
sus discípulos, y les decía: El Hijo del
hombre será entregado en manos de
los hombres y le matarán, y muerto,
resucitará al cabo de tres días. 32 Y

(1) Rasgo característico del estilo de San Marcos.

(2) *Rabbi*, igual que maestro en la lengua aramea.

(3) Es muy de notar la gráfica pintura que del poseso nos da el evangelista.

(1) Esta sola palabra nos revela la honda pena que a Jesús causaba la poca fe de aquella gente, después de tantos prodigios como le veían hacer.

(2) La oración es el arma poderosa contra el espíritu impuro; los discípulos se habían olvidado de ello, empleando el poder que de Jesús habían recibido, sin la conciencia de que era algo que les venía prestado de arriba.

(3) Quiere hacer esa travesía como de incógnito, para dedicarse más a los discípulos. A la instrucción que estos días les daba pertenece la predicción segunda sobre su próxima muerte. San Marcos se complace en decir que los discípulos no entendían.

ellos no entendían estas palabras,
pero temían preguntarle.

### Quién es el mayor.

33 Y vinieron a Cafarnaúm. Y estando en casa les preguntaba: ¿Qué
discutíais en el camino? (1). 34 Y
ellos se callaron, porque en el camino
habían discutido entre sí sobre quien
sería el mayor. 35 Y sentándose, llamó
a los Doce a Sí y les dijo: Si alguno
quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.
36 Y tomando un niño, le puso en
medio de ellos, y abrazándole (2) les
dijo: 37 Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe, y
quien me recibe a mí, no es a mí a
quien recibe, sino al que me ha enviado.

### La invocación del nombre de Jesús.

38 Díjole Juan: Maestro, vimos a
uno (3) que en tu nombre echaba
los demonios y no está con nosotros,
y se lo hemos prohibido. 39 Y Jesús
les dijo: No se lo prohibáis, pues ninguno que haga un milagro en mi
nombre hablará luego mal de mí.
40 El que no está contra nosotros,
está con nosotros.

### La caridad hacia los discípulos.

41 Pues el que os diere un vaso de
agua (4) en razón de discípulos de
Cristo, os digo en verdad que no perderá su recompensa. 42 Y el que escandalizare a uno de estos pequeñuelos que creen, mejor le sería que
le echasen al cuello una muela asnal
y le arrojasen al mar. 43 Y si tu
mano te escandaliza (1), córtatela;
mejor te será entrar manco en la
vida, que con las dos manos ir a la
gehenna, al fuego inextinguible, donde ni el gusano se acaba ni el fuego
se apaga. 45 Y si tu pie te escandaliza, córtatelo; mejor te es entrar
en la vida cojo, que con los dos pies
ser arrojado en la gehenna, 46 donde
ni el gusano muere ni el fuego se
apaga. 47 Y si tu ojo te escandaliza,
sácatelo; mejor te es entrar tuerto
en el reino de Dios, que con dos
ojos ser arrojado en la gehenna,
48 donde ni el gusano muere ni el
fuego se apaga. 49 Porque todos han
de ser salados al fuego. 50 Buena es
la sal, pero si la sal se hace sosa,
¿con qué se la salará? Tened sal en
vosotros, y vivid en paz unos con
otros.

### Camino de Judea, por la Perea.

10 1 Y partiendo de allí, vinieron
a los confines de la Judea y
de la Perea, y de nuevo se le juntaron en el camino muchedumbres, y
les enseñaba.

### La cuestión del divorcio.

2 Y llegándosele los fariseos, le
preguntaron, tentándole, si es lícito
al marido repudiar a la mujer. 3 El
respondió y les dijo: ¿Qué os ha
mandado Moisés? 4 Contestaron ellos:
Moisés manda escribir el libelo de
repudio y despedirla. 5 Díjoles Jesús:
Por la dureza de vuestro corazón,
os dió Moisés esta ley; 6 pero al principio de la creación los hizo Dios
varón y hembra; 7 por esto dejará el
hombre a su padre y a su madre, 8 y
serán los dos una carne. De manera
que no son dos, sino una carne. 9 Lo
que Dios juntó, no lo separe el hombre. 10 Y vueltos a casa (2) de
nuevo, le preguntaron sobre esto los
discípulos; 11 y les dijo: El que repudia
a su mujer y se casa con otra, come-

---

(1) En el reino de Jesús, la humildad es la que impera; quien desee subir, debe humillarse más que los otros.

(2) Rasgo sublime éste de Jesús abrazando y bendiciendo a los niños y proponiéndolos como modelos a los aspirantes al reino de los cielos.

(3) Los judíos usaban de exorcismos para expulsar los espíritus de los posesos. Viendo a Jesús dotado de tanto poder contra ellos, invocaban su nombre en esos exorcismos. Véase en Act. 19, 13 ss. un caso curioso de este mismo género.

(4) Concepción verdaderamente divina de la vida humana, cuyas obras quedan así enaltecidas; pero manera bien singular de revelar la grandeza de Cristo, que sublima cuanto toca.

---

(1) La salud del alma está por encima de todo, y a ella es preciso sacrificar hasta la vida; en esto se halla la fuerza de una conciencia cristiana.

(2) La solución del Maestro dejó a los discípulos muy impresionados; les parecía demasiado dura. Jesús responde inculcándoles la misma idea. Véase Mt. 19, 10.

te adulterio contra aquélla. 12 Y si
la mujer repudia al marido y se casa
con otro, comete adulterio.

### Bendice Jesús a los niños.

13 Presentáronle unos niños para
que los tocase (1), pero los discípulos
los reprendían. 14 Viéndolo Jesús, se
enojó y les dijo: Dejad que los niños
vengan a mí, y no los estorbéis,
porque de ellos es el reino de Dios.
15 En verdad os digo, quien no re-
ciba el reino de Dios como un niño,
no entrará en él. 16 Y abrazándolos,
los bendijo y les impuso las manos.

### El peligro de las riquezas.

17 Salido al camino, corrió a El
uno, que, arrodillándosele, le pregun-
tó: Maestro bueno, ¿qué he de hacer
para alcanzar la vida eterna? 18 Y
Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas
bueno? Nadie es bueno, sino sólo
Dios. 19 Ya sabes los mandamientos:
No matarás, no adulterarás, no ro-
barás, no levantarás falso testimonio,
no harás daño a nadie, honra a tu
padre y a tu madre. 20 Y él le dijo:
Maestro, todo esto lo he guardado
desde mi juventud. 21 Y Jesús, po-
niendo en él los ojos (2), le amó, y le
dijo: Una sola cosa te falta; vete,
vende cuanto tienes y dalo a los
pobres, y tendrás un tesoro en el
cielo, y ven, sígueme. 22 Ante estas
palabras se anubló su semblante y
fuése triste, porque tenía muchas
haciendas. 23 Y mirando en torno
suyo dijo Jesús a los discípulos:
¡Cuán difícilmente entrarán en el reino
de Dios los que tienen haciendas!...
24 Los discípulos se quedaron espan-
tados al oír esta sentencia. Tomando
entonces Jesús de nuevo la palabra,
les dijo: Hijos míos, ¡cuán difícil es
entrar en el reino de los cielos! 25 Es
más fácil a un camello pasar por el
hondón de una aguja que a un rico
entrar en el reino de Dios. 26 Y más
aún se espantaron, y decían entre sí:
Entonces, ¿quién puede salvarse?
27 Y fijando en ellos Jesús su mirada,
dijo: A los hombres sí, es imposible,
más no a Dios, porque a Dios todo le
es posible.

### Recompensa de los que todo lo renuncian por Cristo.

28 Pedro comenzó a decirle: Pues
nosotros hemos dejado todas las cosas
y te hemos seguido. 29 Respondió
Jesús: En verdad os digo que no hay
nadie que, habiendo dejado casa o
hermanos o hermanas o madre o padre
o hijos o campos, por amor de mí y
del Evangelio, 30 no reciba el céntuplo
ahora en este tiempo en casas, her-
manos, hermanas, madres e hijos y
campos, con persecuciones, y la vida
eterna en el siglo venidero. 31 Y mu-
chos primeros serán los últimos, y los
últimos los primeros.

### Tercera predicción de la muerte.

32 Iban subiendo hacia Jerusalén,
y Jesús iba delante, y ellos iban so-
brecogidos y le seguían medrosos (1).
Y tomando de nuevo a los Doce,
comenzó a declararles lo que había
de sucederle. 33 Subimos a Jerusa-
lén, y el Hijo del hombre será entre-
gado a los príncipes de los sacerdotes
y a los escribas, y le condenarán a
muerte y le entregarán a los gentiles,
34 que se burlarán de El y le escupi-
rán, y le azotarán y le darán muerte,
y a los tres días resucitará.

### Petición de los hijos de Zebedeo.

35 Y se le acercaron Santiago y
Juan, los hijos de Zebedeo, diciéndole:
Maestro, queremos que nos hagas lo
que te vamos a pedir. 36 Díjoles El:
¿Qué queréis que os haga? 37 Ellos
le respondieron: Que nos sentemos el
uno a tu derecha y el otro a tu iz-
quierda en tu gloria. 38 Jesús les
respondió: ¡No sabéis lo que pedís!
¿Podéis beber el cáliz que yo he de
beber y ser bautizados con el bautis-

(1) Creían las madres que, sin duda, el contacto de un hombre tan santo como Jesús sería saludable a sus hijitos.

(2) He aquí una bella observación que nos transmite el evangelista. Jesús, al ver aquel joven, sintió hacia él viva simpatía; era bueno, pero estaba demasiado apegado a su hacienda. Gran miseria la de los ricos, no saber corresponder al amor de Dios, que los invita y llama a Sí.

(1) Es un rasgo de San Marcos. Jesús camina delante de los discípulos, absorto en el pensamiento de su pasión, hacia la cual marcha con paso acelerado.

mo con que yo he de ser bautizado?
39 Le contestaron: Sí que podemos.
Les dijo Jesús: El cáliz que yo he
de beber, lo beberéis, y con el bau-
tismo con que yo he de ser bautizado,
seréis bautizados vosotros; 40 pero
sentaros a mi diestra o mi siniestra, no
me toca a mi dároslo, sino que es para
aquellos para quienes está preparado.
41 Y los diez, oyendo esto, se eno-
jaron contra Santiago y Juan. 42 Pero
llamándolos Jesús a Sí, les dijo: Ya
sabéis (1) cómo los que en las na-
ciones pasan por príncipes, las domi-
nan con imperio, y sus grandes ejer-
cen poder sobre ellas. 43 No ha de
ser así entre vosotros; antes si algu-
no de vosotros quiere ser grande, sea
vuestro servidor; 44 y el que de vos-
otros quiera ser el primero, sea siervo
de todos; 45 pues tampoco el Hijo del
hombre ha venido a ser servido, sino
a servir y dar su vida para redención
de muchos.

### Curación del ciego Bartimeo.

Y llegaron a Jericó. Al salir ya
de Jericó con sus discípulos y una
crecida muchedumbre, el hijo de
Timeo, Bartimeo un mendigo ciego,
que estaba sentado junto al camino,
oyendo que era Jesús de Nazaret,
comenzó a gritar y decir: ¡Hijo de
David, Jesús, ten piedad de mí!
48 Y muchos le increpaban para que
callase; pero él gritaba mucho más:
¡Hijo de David, ten piedad de mí!
49 Se detuvo Jesús y dijo: Llamadle.
Y llamaron al ciego, diciéndole: Áni-
mo, levántate, que te llama. 50 Y él
tiró el manto (2), y saltando se
llegó a Jesús. 51 Y tomando Jesús
la palabra, le dijo: ¿Qué quieres que
te haga? Y el ciego le respondió:
Señor, que vea. 52 Y Jesús le dijo:
Anda, tu fe te ha salvado. Y al ins-
tante recobró la vista, y le seguía
por el camino.

### Entrada triunfal en Jerusalén.

11 1 Y cuando se aproximaban a
Jerusalén, a Betfagé, y a Be-
tania, al Monte de los Olivos (1),
envió a dos de los discípulos 2 y les
dijo: Id a la aldea que está enfrente,
y luego que entréis en ella, encontra-
réis un pollino atado, sobre el que
nadie montó aún; soltadlo y traedlo.
3 Y si alguno os dijere: ¿Por qué hacéis
esto?, decidle: El Señor tiene nece-
sidad de él; y al instante os lo dejará
traer. 4 Y se fueron y encontraron el
pollino atado a la puerta, fuera en
el camino, y le soltaron. 5 Algunos
de los que allí estaban les dijeron:
¿Por qué desatáis el pollino? 6 Ellos
les contestaron como Jesús les había
dicho, y los dejaron. 7 Llevaron el
pollino a Jesús, y echándole encima
sus vestidos, montó en él. 8 Muchos
extendían sus vestidos sobre el ca-
mino, otros cortaron follaje de los
árboles. 9 Y los que le precedían y
le seguían gritaban:
¡Hosanna! Bendito el que viene
en el nombre del Señor. 10 Bendito
el reino, que viene, de David nuestro
padre. ¡Hosanna en las alturas!
11 Y entró en Jerusalén, en el
templo, y después de haberlo visto
todo, ya de tarde, salió para Beta-
nia con los doce.

### La maldición de la higuera.

12 A la mañana siguiente, saliendo
de Betania, sintió hambre; 13 y vió
una higuera (2), y llegándose a
ella, no encontró sino hojas porque
no era tiempo de higos. 14 Y tomando
la palabra, dijo: Que nunca jamás
coma ya nadie fruto de ti. Los discí-
pulos le oyeron.

### Expulsión de los vendedores.

15 Llegaron a Jerusalén y, entrando
en el Templo, comenzó a expulsar a los
que allí vendían y compraban (3),

---

(1) El ejercicio de la autoridad será en su reino muy otro de lo que es entre los príncipes de la tierra. En este pasaje se inspiró S. Gregorio para introducir la fórmula protocolaria papal: *Siervo de los siervos de Dios.*

(2) Hermoso rasgo éste del ciego y expresión viva de su fe. Echa de sí el manto para correr mejor a tientas hacia Jesús, de quien espera recibir la vista, y con la vista corporal, la de su alma.

(1) Singular modo de escribir esta yuxtaposición de cuatro lugares como puntos de aproximación. Véase Mt. 21, 1.

(2) San Marcos nota que no era aún el tiempo de los higos, por donde no era maravilla que no los tuviese. Esto pone más de relieve el sentido parabólico de este hecho. Véase Mt. 21, 18 ss.

(3) San Mateo pone este suceso el mismo día de Ramos. Esto pone de manifiesto el aprecio que los evangelistas hacen de la cronología. Los

y derribó las mesas de los cambistas
y los asientos de los vendedores de
palomas; [16] y no permitía que nadie
transportase fardo alguno por el
Templo. [17] Y los enseñaba y decía:
¿No está escrito: Mi casa será casa
de oración para todas las gentes?
Pero vosotros la habéis convertido
en una cueva de ladrones. [18] Y llegó
todo esto a oídos de los príncipes de
los sacerdotes y de los escribas, y
buscaban cómo perderle, pero le
temían, pues toda la muchedumbre
estaba maravillada de su doctrina.
[19] Y cuando se hizo tarde, salió de la
ciudad.

### La higuera seca.

[20] Pasando de madrugada (1),
vieron que la higuera se había secado
de raíz. [21] Y acordándose Pedro le
dijo: Rabbi, mira, la higuera que
maldijiste se ha secado. [22] Y respon-
diendo Jesús, le dijo: Tened fe en
Dios. [23] En verdad os digo que si
alguno dijere a este monte: Quítate
y arrójate al mar, y no vacilare en
su corazón, sino que creyere que lo
dicho se ha de hacer, se le hará. [24] Por
esto os digo, todo cuando orando pi-
diereis, creed que lo recibiréis y se
os dará. [25] Y cuando os pusiereis
en pie para orar, si tenéis alguna cosa
contra alguien perdonadlo primero,
para que vuestro Padre que está en
los cielos os perdone a vosotros vues-
tros pecados (2). [26] Porque si vos-
otros no perdonáis, tampoco vuestro
Padre que está en los cielos os per-
donará vuestras ofensas.

### La cuestión sobre los poderes de Jesús.

[27] Llegaron de nuevo a Jerusalén,
y paseándose El por el templo, se
le acercaron los príncipes de los sacer-
dotes, los escribas y los ancianos;
[28] y le dijeron: ¿Con qué poder haces
estas cosas, o quién te ha dado
poder para hacerlas? [29] Jesús le con-
testó: También voy a haceros yo una
pregunta, y si me respondéis, os
diré con qué poder hago estas cosas.
[30] El bautismo de Juan ¿era del cielo
o era de los hombres? Respondedme.
[31] Y comenzaron a cavilar entre
sí, diciendo: Si decimos del cielo,
dirá: Pues ¿por qué no habéis creído
en él? [32] Pero si decimos de los hom-
bres, es de temer la muchedumbre,
porque todos tenían a Juan por ver-
dadero profeta. [33] Y respondiendo
a Jesús, le dijeron: No sabemos.
Y Jesús les dijo: Entonces tampoco
yo os digo con qué poder hago estas
cosas.

### La parábola de los viñadores.

12 [1] Y comenzó a hablarles en pará-
bolas: Un hombre plantó una
viña (1) y la cercó de muro, y cavó
un lagar, y edificó una torre, y la
arrendó a unos viñadores, y se partió
lejos. [2] A su tiempo, envió a los viña-
dores un siervo para percibir de
ellos una parte de los frutos de su
viña. [3] Y cogiéndole le azotaron y
le despidieron con las manos vacías.
[4] De nuevo les envió otro, y le hirie-
ron en la cabeza y le ultrajaron.
[5] Envió otro, y a éste le dieron
muerte; igualmente a muchos otros,
de los cuales a unos los azotaron y a
otros los mataron. [6] Le quedaba toda-
vía su hijo amado, y se lo envió
también por último, diciéndose: A
mi hijo le respetarán. [7] Pero aquellos
viñadores se dijeron para sí: Este es
el heredero. ¡Ea! Matémosle y será
nuestra la heredad. [8] Y cogiéndole
le mataron y le echaron fuera de la
viña. [9] ¿Qué hará el dueño de la viña?
¿Vendrá y hará perecer a los viña-
dores, y dará la viña a otros. [10] ¿Y
no habéis leído esta escritura: La
piedra que desecharon los edifica-
dores, ésa vino a ser cabeza de es-
quina; [11] del Señor procede esto y
es admirable a nuestros ojos?

---

hechos son para ellos lo substancial, las circunstancias de lugar y tiempo las pasan por alto, como cosas indiferentes.

(1) San Mateo (21-21), que gusta de referir los hechos sucintamente, dice que la higuera se secó enseguida.

(2) El perdón de las ofensas, la paz con nuestros hermanos, es la condición para lograr la paz con Dios. Grave enseñanza para los rencorosos.

(1) Esta parábola nos resume la historia de Israel en sus relaciones con Dios. La dureza de cerviz que Moisés echa en cara a los hebreos en el desierto, prosigue con la resistencia a los profetas y se consuma con la muerte del Mesías, Hijo de Dios. En castigo les será quitado el reino, o sea el privilegio de pueblo de Dios, para darlo a otro que le sea más fiel. Véase Mateo, 23, 2.

[12] Y buscaban apoderarse de El,
pero temían a la muchedumbre, pues
conocieron que de ellos había sido
dicha la parábola. Y dejándole, se
fueron.

### El tributo del César.

[13] Le enviaron algunos de los fari-
seos y herodianos para cogerle en
una trampa. [14] Y llegados le dijeron:
Maestro, sabemos que eres sincero,
que no te da cuidado de nadie, pues
no tienes respetos humanos, sino que
enseñas según verdad el camino de
Dios: ¿Es lícito pagar el tributo a
César, o no? ¿Debemos pagar, o no
debemos pagar? (1). [15] El, cono-
ciendo su hipocresía, les dijo: ¿Por
qué me tentáis? Traedme un dena-
rio para que lo vea. [16] Se lo trajeron,
y les dijo: ¿De quién es esta imagen
y esta inscripción? Ellos le dijeron:
Del César. [17] Y Jesús replicó: Dad,
pues, al César lo que es del César,
y a Dios lo que es de Dios. Y se admi-
raron de El.

### Cuestión de la resurrección.

[18] Se le llegaron algunos saduceos,
de los que dicen que no hay resu-
rrección, y le preguntaban diciendo:
Maestro, Moisés nos ha prescrito que
si el hermano de uno viniere a morir
y dejare la mujer sin hijos, tome el
hermano esa mujer y dé sucesión a
su hermano. [20] Eran siete hermanos.
El primero tomó mujer, pero al
morir no dejó descendencia. [21] La
tomó el segundo, y murió sin dejar
sucesión, e igual el tercero, [22] y de los
siete ninguno dejó sucesión. Después
de todos murió la mujer. [23] Cuando en
la resurrección resuciten, ¿de quién
será la mujer? Porque los siete la
tuvieron por mujer (2).
[24] Díjoles Jesús: ¿No está bien
claro que erráis y que desconocéis las
Escrituras y el poder de Dios? [25] Por-
que, cuando resuciten de entre los
muertos, ni se casarán ni serán dados
en matrimonio, sino que serán como
ángeles de Dios en los cielos. [26] Por
lo que toca a la resurrección de los
muertos, ¿no habéis leído en el libro
de Moisés, en lo de la zarza, cómo
habló Dios, diciendo: Yo soy el Dios
de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios
de Jacob? [27] No es Dios de muertos,
sino de vivos. Muy errados andáis.

### El primer precepto.

[28] Y se le acercó uno de los escri-
bas, que había escuchado la disputa,
que viendo cuán bien había respon-
dido (1), le preguntó: ¿Cuál es el
primero de todos los mandamientos?
[29] Y Jesús contestó: El primero es:
Escucha, Israel, al Señor, vuestro
Dios, el único Señor, [30] y amarás
al Señor tu Dios, con todo tu cora-
zón, con toda tu alma, con toda
tu mente y con todas tus fuerzas.
[31] Y el segundo es éste: Amarás a tu
prójimo como a ti mismo. Mayor
que éstos no hay mandamiento al-
guno. [32] Díjole el escriba: Muy bien,
Maestro: con razón has dicho que
El es único y que no hay otro fuera
de El, [33] y que amarle con todo el
corazón, con todo el entendimiento,
y con todas las fuerzas, y amar al
prójimo como a sí mismo es mucho
mejor que todos los holocaustos y
sacrificios. [34] Y viendo Jesús cuán
atinadamente había respondido, le
dijo: No estás lejos tú del reino de
Dios (2). Y nadie se atrevió ya más
a preguntarle.

### Origen del Mesías.

[35] Tomando Jesús la palabra, decía,
enseñando en el Templo: ¿Cómo dicen
los escribas que el Mesías es hijo de
David? [36] David mismo ha dicho,
inspirado por el Espíritu Santo: Dijo
el Señor a mi Señor: Siéntate a mi
diestra, hasta que ponga a tus ene-
migos debajo de tus pies. [37] El mismo

---

(1) Véase Mt. 22, 16.
(2) Véase Mt. 22, 25.

---

(1) Los que hasta aquí se le acercaron venían con intenciones torcidas; pero este fariseo es, en parte al menos, una excepción de la regla. Viendo cómo Jesús había confundido a los saduceos, se acerca a El para proponerle una cuestión que, sin duda, debía de agitarse mucho en las escuelas, y que a la verdad lo merecía por su trascendencia. Pero si va con intención de probar la sabiduría de Jesús (Mt. 22, 35), no procede con la mira de perderle, sino de instruirse o de ver si es confirmada su propia opinión.

(2) Esto muestra claro que este fariseo era una excepción entre los muchos que de ordinario nos presentan los evangelistas. La palabra del Señor es una invitación a seguir por el camino que llevaba hasta el fin, el reino de Dios.

David le llama Señor; ¿de dónde, pues, viene que sea hijo suyo? Y una gran muchedumbre le escuchaba con agrado.
[38] En su enseñanza les decía: Guardaos de los escribas, que gustan de pasearse con rozagantes túnicas, de ser saludados en las plazas,
[39] y de ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes,
[40] mientras devoran las casas de las viudas y simulan largas oraciones. Estos tendrán un juicio muy severo.

### El óbolo de la viuda.

[41] Y estando sentado enfrente del gazofilacio, observaba cómo la multitud iba echando monedas de cobre en el tesoro, y muchos ricos echaban mucho.
[42] Y llegándose una viuda pobre echó dos leptos, que hacen un cuadrante.
[43] Y llamando a los discípulos les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos cuantos echan en el tesoro (1),
[44] pues todos echan de lo que les sobra, pero ésta de su miseria ha echado todo cuanto tenía, todo su sustento.

### La magnificencia del templo.

13 [1] Y al salir El del templo, díjole uno de los discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué construcciones (2).
[2] Y Jesús le dijo: ¿Veis estas grandes construcciones? No quedará aquí piedra sobre piedra que no sea destruída.

### La cuestión del fin.

[3] Y habiéndose sentado en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaban aparte Pedro y Santiago, Juan y Andrés:
[4] Dinos cuándo será esto (1), y cuál será la señal de que todo esto va a cumplirse.

### Tiempos de angustia.

[5] Y Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os induzca a error.
[6] Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy; y extraviarán a muchos (2).
[7] Cuando oyereis hablar de guerras y rumores de guerras, no os turbéis: Es preciso que esto suceda; pero eso no es aún el fin.
[8] Porque se levantarán pueblo contra pueblo, y reino contra reino; habrá terremotos por diversos lugares; habrá hambres: Ese es el comienzo de los dolores.

### Las persecuciones contra el Evangelio.

[9] Estad alerta (3): Os entregarán a los sanedrines, y en las sinagogas seréis azotados, y compareceréis ante los gobernadores y los reyes por amor de mí, para dar testimonio ante ellos.
[10] Y antes habrá de ser predicado el Evangelio a todas las naciones.
[11] Y cuando os lleven para ser entregados, no os preocupéis de lo que habéis de hablar, porque en aquella hora se os dará qué habléis, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo.
[12] Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y les darán muerte.
[13] Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre. El que perseverare hasta el fin, ése será salvo.

### Desolación de la Judea

[14] Cuando viereis la abominación de la desolación instalada donde no

(1) He aquí otra sentencia que pone de manifiesto la espiritualidad del Evangelio. Dios no atiende tanto a lo material de las ofrendas cuanto a la devoción de quien las hace. Esta devoción es la que da valor más grande a dos ochavos de la pobre que a los doblones de los ricos.

(2) En la parte del recinto actual del templo, que remontaba a la época de Herodes, y *sobre que* descansaron los ojos de Jesús y de sus discípulos, se ven aún hoy bloques que miden cinco metros de longitud, y las columnas monolíticas se elevan hasta ocho y diez metros de altura. Habla motivo para admirarse de esto, y más todavía del arte con que estaban trabajadas.

(1) La pregunta abarca dos puntos: cuándo será la ruina del templo y cuál será la señal de que eso se va a cumplir. Dan por seguro que la ruina del templo va ligada a una gran catástrofe.

(2) Primero vendrán falsos mesías, de quienes se deben guardar; luego, calamidades públicas. Pero ni aun esto es el fin, sino sólo el comienzo de los dolores.

(3) Una vez más anuncia las persecuciones de los judíos y de los infieles contra los suyos. Pero ni esto será *el fin*, porque es preciso que el Evangelio sea predicado a todas las naciones. Véase Mt. 24, 14.

debe—el que lee entienda—, enton-
ces los que están en Judea huyan a
los montes, [15] el que esté en el terrado
no baje ni entre para tomar cosa
alguna de su casa. [16] Y el que esté
en el campo no vuelva atrás para
recoger su manto. [17] ¡Ay de aquellas
que estén encintas y de las que críen
en aquellos días! [18] Orad para que
no suceda esto en invierno.

### La tribulación suprema.

[19] Pues serán aquellos días de tri-
bulación tal como no la hubo desde
el principio de la creación que Dios
creó hasta ahora, ni la habrá. [20] Y
si el Señor no abreviase aquellos
días, nadie sería salvo; pero por
amor de los elegidos, que El eligió,
abreviará esos días. [21] Y entonces,
si alguno os dijere: He aquí o allí al
Mesías, no le creáis. [22] Porque se
levantarán falsos mesías y falsos pro-
fetas y harán señales y prodigios para
inducir a error, si fuera posible, aun
a los elegidos. [23] Pero vosotros estad
sobre aviso, de antemano os he dicho
todas las cosas.

### La venida del Hijo del hombre.

[24] Pero en aquellos días, después
de aquella tribulación, se oscurecerá
el sol, y la luna no dará su luz, [25] y
las estrellas se caerán del cielo, y las
columnas de los cielos se conmoverán.
[26] Y entonces verán al Hijo del hom-
bre, viniendo sobre las nubes, con
gran poder y majestad. [27] Y enviará
a sus ángeles, y juntará a sus elegi-
dos de los cuatro vientos, del extremo
de la tierra hasta el extremo del cielo.

### Parábola de la higuera.

[28] Aprended de la higuera la pará-
bola (1). Cuando sus ramas están
tiernas y echa hojas, conocéis que el
estío está próximo. [29] Así también
vosotros, cuando veáis suceder estas
cosas, entended que está próximo, a
la puerta. [30] En verdad os digo que
no pasará esta generación antes que
todas estas cosas sucedan. [31] El cielo
y la tierra pasarán, pero mis pala-
bras no pasarán.

(1) La perspectiva se acerca hasta la presente generación, que verá la ruina del templo y las calamidades en que irá envuelta.

### Incertidumbre del fin.

[32] Cuanto a ese día o a esa hora,
nadie la conoce, ni los ángeles del
cielo, ni el Hijo (1), sino sólo el
Padre. [33] Estad alerta, velad, porque
no sabéis cuándo será el tiempo.
[34] Como el hombre que parte de
viaje, al dejar su casa, encargó a sus
siervos a cada uno su obra y al por-
tero le encargó que velase. [35] Velad,
pues, vosotros, porque no sabéis
cuándo vendrá el amo de la casa, si
por la tarde, si a medianoche, o al
canto del gallo, o a la madrugada,
[36] no sea que, viniendo de repente,
os encuentre dormidos. [37] Lo que
a vosotros os digo a todos lo digo,
velad (2).

### La conspiración de los judíos.

14 [1] Faltaban dos días para la
Pascua y los Acimos, y busca-
ban los príncipes de los sacerdotes y
los escribas cómo apoderarse de El
con engaño y darle muerte, [2] pero
decían: No en la fiesta, no sea que
se alborote el pueblo.

### La unción de Betania.

[3] Y hallándose en Betania, en casa
de Simón el leproso, cuando estaba
recostado a la mesa, vino una mujer
trayendo un vaso de alabastro lleno
de ungüento de nardo auténtico, de

(1) Contrasta este v. con 30 s. Gravísima resulta la afirmación de que ni el Hijo conoce el día ni la hora. Esto sólo quiere decir que siendo el Padre el autor del plan de la salud del mundo, cuya ejecución se encomendó a Jesús, así como su revelación a los hombres, este punto no les ha encomendado revelarlo ni a El ni a los santos ángeles, que con frecuencia son los mensajeros divinos para dar a conocer a los hombres la voluntad de Dios. En suma, que ni los ángeles ni el Hijo conocen este día como mensajeros del Padre, para comunicarlo a los mortales. Esta sentencia prueba el valor que tienen tantas revelaciones o conjeturas como corren a veces sobre el fin del mundo. Véase Jn. 1, 18; Act. 1, 6 s.; 1 Tim. 6, 16.

(2) Como en San Mateo, notamos aquí la misma intención de inculcar la vigilancia sobre nosotros mismos, a fin de que el día del Señor nos halle siempre prevenidos.

gran valor, y rompiendo el vaso de
alabastro se lo derramó sobre la
cabeza. 4 Había algunos que indig-
nados se decían unos a otros: ¿Para
qué se ha hecho este derroche del
ungüento? 5 Porque pudo venderse
en más de trescientos denarios y darlo
a los pobres. Y murmuraban de ella.
6 Y Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la
molestáis? Es una buena obra la que
ha hecho conmigo, porque pobres
siempre los tenéis con vosotros, y
cuando queráis podéis hacerles bien;
7 pero a mí no siempre me tenéis.
Ha hecho lo que ha podido, se ha
anticipado a ungir mi cuerpo para la
sepultura. 9 En verdad os digo, don-
dequiera que se predicare el Evan-
gelio en todo el mundo, se hablará
de lo que ésta ha hecho, para memo-
ria de ella.

### La traición de Judas.

10 Judas Iscariote, uno de los doce,
se fué a los príncipes de los sacer-
dotes para entregárselo. 11 Ellos al
oírle, se alegraron y prometieron darle
dinero. Y buscaba ocasión oportuna
para entregarle.

### Preparación de la última cena.

12 El primer día de los Acimos (1),
cuando se sacrificaba la Pascua, dijé-
ronle los discípulos: ¿Dónde quieres
que vayamos para preparar la Pascua
y la comas? 13 Y envió a dos de sus
discípulos y les dijo: Id a la ciudad,
y os saldrá al encuentro un hombre
con un cántaro de agua; seguidle,
14 y donde él entrare, decid al dueño:
El Maestro dice: ¿Dónde está mi
departamento en que pueda comer
la Pascua con mis discípulos? 15 Y él
os mostrará una sala alta, grande,
alfombrada, pronta. Allí haréis los
preparativos para nosotros. 16 Y sus
discípulos se fueron y vinieron a la
ciudad y hallaron lo que les había
dicho y prepararon la Pascua.

### Anuncio de la traición

17 Llegada la tarde, vino con los
doce, 18 y recostados y comiendo (2),
dijo Jesús: En verdad os digo que uno
de vosotros me entregará; uno que
come conmigo.
19 Comenzaron a entristecerse y a
decirle uno en pos de otro: ¿Soy yo?
20 El les dijo: Uno de los doce, el que
moja conmigo en el plato (1); 21 pues
el Hijo del hombre sigue su camino,
según de El esta escrita; pero ¡ay de
aquel hombre por quien el Hijo del
hombre sera entregado! Mejor le fuera
a ese hombre no haber nacido.

### Institución de la Eucaristía.

22 Y mientras comían (2), tomó
pan, y bendiciéndolo lo partió, y se
lo dió, y dijo: Tomad, éste es mi
cuerpo. 23 Y tomando el cáliz, des-
pués de dar gracias, se lo entregó y
bebieron de él todos. 24 Y les dijo:
Esta es mi sangre, de la alianza, que
es derramada por la muchedumbre.
25 En verdad os digo que ya no beberé
del fruto de la vid hasta aquel día
en que lo beba nuevo en el reino de
Dios.

### Tristes predicciones.

Y después de haber dicho los him-
nos salieron para el monte de los
Olivos. 27 Díjoles Jesús: Todos os
escandalizaréis, porque escrito está:
Heriré al pastor y se dispersarán las
ovejas; 28 pero después de haber
resucitado os precederé a Galilea.
29 Mas Pedro le dijo: Aun cuando
todos se encandalizaren de ti, no yo.
30 Y Jesús le respondió: En verdad
te digo (3) que tú, hoy, esta

---

(1) La tarde de ese día, el 13 de Nisan según el calendario hebreo, se sacrificaba el cordero pascual, que se debía comer por la noche, o sea el 14, que comenzaba a la puesta del sol.

(2) Según la usanza griega, los judíos comían recostados en el brazo izquierdo sobre cojines y alrededor de una mesa baja.

(1) Uno de los actos que, según las costumbres orientales, establecen más estrechas relaciones entre los hombres, es el acto de comer juntos. Así que la frase de Jesús resulta una ponderación de la deslealtad de Judas.

(2) En tres versículos narra San Marcos, así como los otros evangelistas, la institución del gran misterio de la Eucaristía. San Pablo, escribiendo a los Corintios (I Cor. 11, 23 ss.), hace, al relatar la institución, que declara haber recibido del Señor, algunas reflexiones que nos muestran mejor el sentido de este misterio. Asimismo, San Juan (6, 41-59) nos refiere más ampliamente la explicación que Jesús hace a los judíos de este inefable misterio de su cuerpo y su sangre.

(3) Es muy de notar en el relato de San Marcos la forma más precisa que la de los otros evangelistas: antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres.

misma noche, antes que el gallo
cante dos veces, me negarás tres.
[31] Pero él más y más insistía: Aun-
que fuera preciso morir contigo,
jamás te negaré.

## La agonía de Getsemaní.

Otro tanto decían todos. [32] Y
llegaron a un lugar, cuyo nombre era
Getsemaní, y dijo a sus discípulos:
Sentaos aquí mientras voy a orar.
[33] Y tomando consigo a Pedro, a
Santiago y a Juan, comenzó a sentir
temor y angustia, [34] y les decía:
Triste está mi alma hasta la muerte;
permaneced aquí y velad. [35] Y ade-
lantándose un poco, cayó en tierra,
y oraba que, si era posible, pasase
de El aquella hora. [36] Y decía: Abba,
Padre, todo te es posible; aleja de
mí este cáliz; mas no sea lo que yo
quiero, sino lo que quieres tú. [37] Y
vino y los encontró dormidos, y dijo
a Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has
podido velar una hora? [38] Velad y
orad para que no entréis en tentación;
el espíritu está pronto, mas la carne
es flaca. [39] Y de nuevo se retiró y
oró haciendo la misma súplica. [40] Y
viniendo otra vez, los encontró dor-
midos, porque estaban sus ojos pesa-
dos; y no sabían qué responderle.
[41] Y llegó por tercera vez y les dijo:
Dormid ya y descansad (1). Basta.
Ha llegado la hora; he aquí que el
Hijo del hombre es entregado en
mano de los pecadores [42] Levantaos;
vamos. Ya se acerca el que me ha
de entregar.

## La prisión de Jesús.

[43] Y en aquel instante, cuando aún
estaba El hablando, llegó Judas, uno
de los doce, y con él un tropel con
espadas y garrotes, de parte de los
príncipes de los sacerdotes, de los
escribas y de los ancianos (2).
[44] Y el traidor les había dado esta
señal, diciendo: A quien besare yo,
ése es; cogedle y conducidle con segu-
ridad. [45] Y al instante llegó y se le
acercó, diciendo: Rabbi, y le besó.
[46] Ellos le echaron mano y se apo-
deraron de El. [47] Pero uno de los
presentes, sacando la espada, hirió
a un siervo del Pontífice y le cortó
una oreja. [48] Y tomando la palabra
Jesús, les dijo: ¿Como contra ladrón
habéis salido con espadas y garrotes
para prenderme? Todos los días estaba
yo en medio de vosotros en el Templo
enseñando y no me prendisteis; mas
para que se cumplan las Escrituras.
[50] Y abandonándole, huyeron todos.
[51] Y un cierto joven le seguía en-
vuelto en una sábana sobre el cuerpo
desnudo, y trataron de apoderarse
de él; [52] mas él, dejando la sábana
en sus manos, huyó desnudo.

## Jesús ante el Sanedrín.

[53] Condujeron a Jesús al Pontí-
fice y se juntaron todos los príncipes
de los sacerdotes, los ancianos y los
escribas. [54] Y Pedro le siguió de lejos,
hasta entrar dentro del atrio del
Pontífice y sentado con los servidores
se calentaba a la lumbre. [55] Los prín-
cipes de los sacerdotes y todo el
Sanedrín buscaban un testimonio
contra Jesús para hacerle morir, y no
lo encontraban. [56] Porque muchos
testificaban falsamente contra El,
pero no eran acordes sus testimonios.
[57] Y algunos se levantaron a testi-
ficar contra El, y decían: Nosotros
le hemos oído decir: Yo destruiré este
Templo hecho por mano de hombre,
y en tres días levantaré otro, que
no será hecho por manos humanas.
[59] Y ni aun así, sobre esto era con-
corde su testimonio.
[60] Y levantándose en medio el
Pontífice preguntó a Jesús, diciendo:
¿No respondes nada? ¿Qué es esto
que testifican contra ti? [61] El se
callaba y no respondía palabra. De
nuevo el Pontífice le preguntó y dijo:
¿Eres tú el Mesías (1), el Hijo del
Bendito? [62] Y Jesús dijo: Yo soy,
y veréis al Hijo del hombre sentado
a la diestra del Poder y venir sobre
las nubes del cielo. [63] Y el Pontífice,
rasgando sus vestiduras, dijo: ¿Qué
necesidad tenemos ya de testigos?
[64] Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué

(1) Resulta este verso un tanto oscuro por el cambio de ánimo que supone en Jesús. La incitación a dormir después de la reprensión precedente indica un tanto de ironía, la cual desaparece en las palabras siguientes: «Ha llegado la hora.»

(2) El evangelista enumera los tres elementos que componían el sanedrín, senado o tribunal supremo de la nación.

(1) Que quiere decir el ungido. *El Hijo del Bendito.* Por no pronunciar el nombre de Yave, los judíos usaban de otros como éste.

os parece? Y todos contestaron ser
reo de muerte. [65] Comenzaron a
escupirle, y le cubrían el rostro y le
abofeteaban, diciendo: Profetiza. Y
los criados le daban de bofetadas (1).

### La negación de Pedro.

[66] Y estando Pedro abajo, en el
atrio, llegó una de las siervas del
Pontífice, [67] y viendo a Pedro a la
lumbre, fijó en él sus ojos, y le
dijo (2): Tú también estabas con
el Nazareno, con Jesús. [68] Y él le
negó, diciendo: Ni sé, ni entiendo
lo que tú dices. Y salió fuera al ves-
tíbulo, y cantó el gallo. [69] Pero la
sierva, viéndole, comenzó de nuevo
a decir a los presentes: Este es de
ellos. [70] Y él de nuevo negó. Y pasado
un poco, otra vez los presentes decían
a Pedro: Efectivamente, tú eres de
ellos, porque eres galileo. [71] Pero él
se puso a maldecir y a jurar: Yo no
conozco a ese hombre que vosotros
decís. [72] Y al instante, por segunda
vez, cantó el gallo. Y se acordó Pedro
de la palabra que Jesús le había
dicho: Antes que el gallo cante dos
veces, tú me negarás tres, y rompió
a llorar.

### Jesús ante Pilatos.

15 [1] Y en cuanto amaneció cele-
braron consejo los príncipes de
los sacerdotes, con los ancianos y
escribas; y todo el Sanedrín, atando
a Jesús, le llevaron y entregaron a
Pilatos. [2] Y le preguntó Pilatos:
¿Eres tú el rey de los judíos? Y Jesús
le respondió, diciendo: Tú lo has
dicho. [3] E insistentemente le acusa-
ban los príncipes de los sacerdotes.
[4] Pilatos de nuevo le interrogó,
diciendo: ¿No respondes nada? Mira
de cuántas cosas te acusan. [5] Pero
Jesús ya no respondió nada, de ma-
nera que Pilatos se maravilló. [6] Por
la fiesta solía soltárseles un preso,
el que pedían. [7] Había uno llamado
Barrabás, encarcelado con sedicio-
sos, que en una sedición (1) había
cometido un homicidio. [8] Y subiendo
la muchedumbre comenzó a pedir lo
que solía otorgárseles (2). [9] Pilato
les preguntó, diciendo: ¿Queréis que
os suelte al rey de los judíos? Pues
conocía que por envidia se lo habían
entregado los príncipes de los sacer-
dotes. [11] Pero los príncipes de los
sacerdotes excitaban a la muchedum-
bre para que más bien les soltase
a Barrabás.
[12] Y Pilato de nuevo preguntó y
dijo: ¿Qué queréis, pues, que haga
de este que llamáis rey de los judíos?
[13] Y ellos otra vez gritaron: ¡Cruci-
fícale! [14] Pero Pilato les dijo: ¿Pues
qué mal ha hecho? Y ellos gritaron
más fuerte: ¡Crucifícale! [15] Pilato,
queriendo dar satisfacción a la plebe,
les soltó a Barrabás; y a Jesús,
después de haberle azotado, le entregó
para que le crucificasen.

### La flagelación.

[16] Los soldados le llevaron dentro
del atrio, esto es, al pretorio, y con-
vocaron a toda la cohorte, [17] y le
vistieron una púrpura, y le ciñeron
una corona tejida de espinas, [18] y
comenzaron a saludarle: Salve, rey
de los judíos. [19] Y le herían en la
cabeza con una caña, y les escupían,
e hincando la rodilla le hacían reve-
rencias. [20] Y después de haberse
burlado de El, le quitaron la púrpura
y le vistieron sus propios vestidos.

### La crucifixión.

Le sacaron para crucificarle, [21] y
requisaron a un transeúnte, un cierto

(1) La sesión terminó con la declaración de que era reo de muerte. Estos ultrajes son de los encargados de custodiarle, sin duda los mismos que le habían preso en Getsemaní.

(2) Curioso detalle, que indica un testigo más que de vista y muy interesado en conservar la memoria de lo sucedido. Lo que sigue se ajusta a la profecía anterior: Pedro niega tres veces antes que el gallo cante dos.

(1) El evangelista nos habla aquí de un movimiento sedicioso, reciente y conocido, al cual, por otra parte, no da mucha importancia. Barrabás habría tomado parte en él, y por esto estaría condenado. Eran estos movimientos frecuentes en Palestina por esta época, y Pilato se había distinguido por su dureza en reprimir algunos.

(2) Como era cosa acostumbrada la libertad del preso, así debía de serlo la hora y el sitio de hacer la petición. En aquel momento se hallaban reunidos los sanedritas ante el juez para acusar a Jesús, y aprovechan la ocasión para ganar a la plebe y sugerirle que pidan la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús

Simón de Cirene (1), que venía
del campo, el padre de Alejandro y de
Rufo, para que llevase la cruz.
22 Y le llevaron al lugar del Gólgota,
que quiere decir lugar de la calavera.
23 Y le dieron vino mirrado, pero no
lo tomó. 24 Le crucificaron, y se re-
partieron sus vestidos, echando suer-
tes sobre ellos, para saber qué llevaría
cada uno. 25 Era la hora de tercia
cuando le crucificaron. 26 Y el título
de su causa estaba escrito: El rey
de los judíos. 27 Y crucificaron con
El a dos bandidos, uno a la derecha
y otro a la izquierda. 28 Y se cumplió
la escritura que dice: Fué contado
entre malhechores. 29 Y los transeún-
tes le injuriaban moviendo la cabeza
y diciendo: ¡Ah!, tú que destruías
el templo de Dios y lo edificabas
en tres días, sálvate bajando de esa
cruz! 31 Igualmente los príncipes de
los sacerdotes se mofaban entre sí
con los escribas, diciendo: A otros
salvó, a sí mismo no puede salvarse.
32 ¡El Mesías, el rey de Israel! Baje
ahora de la cruz para que lo veamos
y creamos. Y los que estaban con El
crucificados le ultrajaban (2).
33 Y llegada la hora sexta hubo
oscuridad sobre la tierra hasta la
hora de nona. 34 Y a la hora de
nona gritó Jesús con voz fuerte (3):
*Eloy, Eloy, lamma sabactani*? Que
quiere decir: Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado? 35 Y
algunos de los presentes, oyéndole,
decían: Mirad, llama a Elías. 36 Y
uno corrió, empapó una esponja en
vinagre, la puso en una caña y se
lo dió a beber, diciendo: Dejad, veamos
si viene Elías a bajarle.

### Muerte de Jesús.

37 Jesús, dando una voz fuerte,
expiró. 38 Y el velo del Templo se
partió en dos partes de arriba abajo.
39 Viendo el centurión, que estaba
en frente a El, de qué manera expi-
raba, dijo: Verdaderamente este hom-
bre era Hijo de Dios. 40 Había tam-
bién unas mujeres, que de lejos le
miraban, entre las cuales estaba María
Magdalena, y María la madre de
Santiago el Menor y de José, y Salomé,
las cuales, cuando El estaba en Gali-
lea, le seguían y le servían, y otras
muchas que habían subido con El
a Jerusalén.

### La sepultura de Jesús.

Y llegada ya la tarde, porque era
la parasceve, es decir, la víspera del
sábado, vino José de Arimatea,
miembro ilustre del Sanedrín, el cual
también esperaba el reino de Dios,
que se atrevió a entrar a Pilato y
pedirle el cuerpo de Jesús. 44 Pilato
se maravilló de que ya hubiera
muerto (1), y haciendo llamar al
centurión le preguntó si en verdad
había muerto ya. 45 E informado del
centurión dió el cadáver a José,
46 el cual compró una sábana, lo bajó,
lo envolvió en la sábana y lo depo-
sitó en un monumento, que estaba
cavado en la peña, y volvió la piedra
sobre la puerta del monumento. 47 Ma-
ría Magdalena y María la de José
miraban dónde se le ponía.

### El sepulcro, vacío.

16 1 Pasado el sábado, María Mag-
dalena, y María la de Santiago,
y Salomé compraron aromas para ir
a ungirle. 2 Y muy de madrugada, el
primer día después del sábado, en
cuanto salió el sol, vinieron al mo-
numento. 3 Y se decían entre sí:
¿Quién nos removerá la piedra de la
puerta del monumento? 4 Y mirando,
vieron que la piedra estaba removida,
era muy grande. 5 Y entrando en el
monumento vieron un joven sen-
tado a la derecha, vestido de una
túnica blanca, y quedaron sobreco-
gidas de espanto. 6 Y les dijo: No
os asustéis. Buscáis a Jesús Nazareno,
el crucificado; ha resucitado, no está
aquí, mirad el sitio en que le pusieron.
7 Pero id a decir a sus discípulos y a
Pedro que os precederá a Gali-

(1) Indicio claro de que eran dos fieles bien conocidos en la comunidad cristiana de Roma. El Señor pagó, sin duda, largamente a Simón el servicio que le había prestado.

(2) Señala el evangelista tres grupos de los que insultan al Señor: los transeúntes (pues de ordinario, para mayor ejemplaridad, las ejecuciones solían hacerse cerca de los caminos); los sacerdotes, que entre sí comentaban el suceso, y los otros crucificados.

(3) Palabras tomadas del salmo 21, 1, un poco diversamente transcritas de como las cita San Mateo.

(1) El suplicio de la cruz añadía a *sus horrores* el ser muy prolongado, de varios días a veces.

lea (1), allí le veréis, como os
ha dicho. 8 Y saliendo, huían del
monumento (2), porque el temor
y el espanto se habían apoderado
de ellas, y a nadie dijeron nada, tal
era el miedo que tenían.

### Aparición a María Magdalena.

9 Habiendo resucitado (3) Jesús,
a la mañana del primer día de la
semana se apareció primero a María
Magdalena, de quien había echado
siete demonios. 10 Y ella fué quien
lo anunció a los que habían vivido
con El, que estaban sumidos en la
tristeza y el llanto. 11 Pero oyendo
que vivía y que había sido visto por
ella, no lo creyeron.

### Aparición a los discípulos.

12 Después de esto se mostró en
otra forma a dos de ellos, que iban
de camino y se dirigían al campo.
13 Estos, vueltos, dieron la noticia
a los demás; ni aun a éstos creyeron.

### Aparición a los once.

14 Al fin se manifestó a los
once (1) estando recostados a la
mesa y les reprendió su incredulidad
y dureza de corazón, por cuanto no
habían creído a los que le habían
visto resucitado de entre los muer-
tos. 15 Y les dijo: Id por todo el
mundo y predicad el Evangelio a
toda criatura. 16 El que creyere y
fuere bautizado se salvará, mas el
que no creyere se condenará. 17 A
los que creyeren les acompañarán
estas señales: En mi nombre echarán
los demonios, hablarán lenguas nue-
vas, 18 tomarán en las manos las
serpientes, y si bebieren una pon-
zoña, no les dañará, pondrán las
manos sobre los enfermos, y éstos
recobrarán la salud.

### Fin del Evangelio.

19 Y el Señor Jesús, después de
haber hablado con ellos, fué levan-
tado a los cielos y está sentado a la
diestra de Dios. 20 Ellos se fueron,
predicando por todas partes, coope-
rando con ellos el Señor y confir-
mando su palabra con las señales
consiguientes (2).

---

(1) A Pedro, como jefe de los discípulos en ausencia del Maestro. Como en San Mateo, les da cita para Galilea, donde fué la conversación más prolongada de los discípulos con Jesús después de resucitado éste.

(2) Espantadas por la sorpresa de la visión y por el mensaje que el ángel les había dado. Esto prueba lo poco que en la resurrección del Maestro creían, a pesar de las predicciones de éste. *A nadie dijeron.* Se entiende de los extraños que en el camino encontraban.

(3) Lo que sigue hasta el fin del capítulo es lo que llaman *final de San Marcos*, que tiene el carácter de apéndice, en que se apuntan diversas apariciones que se leen en los evangelistas San Lucas y San Juan. Estos primeros versículos 9-11 responden a la aparición narrada en Jn. 20, 11-18.

(1) Es lo que leemos en Lc. 24, 36-43, y Jn. 20, 19-23, con las instrucciones de Mt. 28, 16-20.

(2) Brevemente narra la Ascensión del Señor, que San Lucas cuenta en 24, 50, y más ampliamente en Hech. 1, 3, ss. El Señor cooperaba a la obra de los discípulos mediante los milagros y la acción interior de su Espíritu sobre las almas.





# INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN LUCAS




*EL AUTOR.—La tradición hace a nuestro evangelista gentil de nacimiento, originario de Antioquía de Siria, la primera ciudad griega donde los fieles comenzaron a multiplicarse y recibieron el nombre de cristianos. Debió de ser Lucas uno de estos convertidos, y no de los menos fervientes, puesto que el Apóstol San Pablo le asoció a su labor misionera, en la que le acompañó hasta el fin. Por los Hechos de los Apóstoles (16, 1) sabemos que se hallaba en compañía del Apóstol en Tróade cuando por revelación divina se disponía a pasar a Macedonia. Con él y con Silas llegó a Filipos, donde, sin duda, participó en los trabajos apostólicos y en las penalidades que hubieron de experimentar en aquella primera ciudad de Europa. Sin embargo, el historiador no menciona, cuando habla de la prisión, más que a Pablo y a Silas. Otra vez le volvemos a hallar en Macedonia, cuando San Pablo, en su tercera misión, volvía de Corinto y por la costa de Asia se encaminaba a Jerusalén (año 58). Fué Lucas uno de los que acompañaron al Apóstol hasta la Ciudad Santa y no le abandonó en sus años de prisión en Jerusalén, Cesárea y Roma. Cuando San Pablo escribió las epístolas a Filemón y a los colosenses (Fil. 24; Col. 4, 16), Lucas figura entre los compañeros y auxiliares del Apóstol en su ministerio: «Os saluda Lucas,*

*médico carísimo.» En la segunda epístola a Timoteo, escrita durante la segunda prisión romana de San Pablo, cuando ya éste daba por consumada su carrera, se queja de la poca fidelidad de muchos que le abandonaron, pero Lucas se mantuvo fiel al maestro (4, 11). Las noticias de la tradición sobre los años posteriores de San Lucas son menos seguras. Se da como cierto que evangelizó Acaya y Bitinia, donde habría sellado con su sangre la verdad del Evangelio.*

*SUS OBRAS.—La tradición cristiana está conteste en atribuir a San Lucas dos obras, el tercer evangelio y los Hechos de Apóstoles. Eusebio de Cesárea resume sobre este punto la tradición en las siguientes palabras: «Lucas, procedente de una familia de Antioquía, médico de profesión, fué por largo tiempo compañero de San Pablo y vivió en continuas relaciones con los otros Apóstoles. Nos ha dejado una prueba de que había aprendido de ellos el arte de curar las almas, pues nos ha dado dos libros inspirados por Dios: el Evangelio, que asegura haber compuesto según las informaciones de aquellos que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, con quienes afirma haber tratado íntimamente en otro tiempo, y los Hechos de Apóstoles, que escribió, no según lo que había oído contar, sino según lo que había visto con sus ojos.» Se dice que San Pablo acostumbraba hablar del Evangelio de San Lucas como de una obra propia, pues escribe: «Según mi evangelio» (Rom. 2, 16; II Tim. 2, 8; Hist. Eccles. III, 4.) Estas dos obras se distinguen a primera vista entre los escritos del Nuevo Testamento por sus prólogos, en los cuales se destaca la persona del autor, sus fuentes de información, y, en fin, por la dedicatoria de los libros a Teófilo, para mostrarle la firmeza de la fe que había abrazado. A esta primera prueba de ser uno mismo el autor de las dos obras, se añade la redacción, el lenguaje, el estilo, que corresponde a un cristiano gentil de nacimiento y griego de cultura.*

*EL EVANGELIO.—No sabemos a ciencia cierta cuándo compuso San Lucas su Evangelio, pero parece lo más probable que fué en Roma, donde hacia el fin de la primera prisión de San Pablo se hallaba al lado del Apóstol, juntamente con San Marcos. Así lo testifica el mismo Apóstol en la epístola a Filemón: «Te saludan... Marcos... Lucas, mis auxiliares.» San Lucas concibe su obra como la historia de la Buena Nueva, que baja del cielo, es anunciada en Jerusalén y en Nazaret, aparece en Belén, y se derrama por el país de Galilea, para venir a consumarse en Jerusalén. El libro de los Hechos nos la presenta difundiéndose por la Judea, Samaria hasta Roma y hasta los confines de la tierra.*

*Según nos indica en el prólogo del Evangelio, fué propósito del autor narrar la historia* con orden, *el cual no es siempre el orden cronológico; a veces es el geográfico, el lógico o el psicológico, trabando siempre los hechos y discursos de suerte que resulte la historia una. Resalta esto en los primeros capítulos, que contienen la historia de la infancia del Precursor y la de Jesús.*

*Para escribir sus obras utiliza San Lucas documentos escritos en arameo o hebreo, que traduce en lengua griega con fidelidad, pero sin el rigorismo literal de los otros evangelistas, templando el literalismo y limando las expresiones que pudieran sonar duras en los oídos griegos. Como gentil y discípulo del Apóstol de los gentiles, trata de poner más de relieve el aspecto universalista del Evangelio, lo que se echa de ver en la omisión de ciertas sentencias o expresiones como éstas: «No iréis por el camino de los gentiles», «acaso los gentiles no hacen esto», «no fui enviado sino a las ovejas que perecieron de la casa de Israel». En cambio destaca la misericordia de Dios o de Jesús, que más podía cautivar el ánimo de sus lectores. Es San Lucas el que nos ha conservado mayor número de parábolas, las cuales va repartiendo a lo largo de su historia, como perlas preciosas con que enriquecer la obra.*

*Las fuentes de información las señala él mismo en el prólogo. Son «los que*

*desde el principio fueron testigos de las cosas y ministros de la palabra». Se puede señalar en muchos puntos la dependencia de San Marcos, lo que prueba que conoció y utilizó el segundo Evangelio. También es de advertir la insistencia con que nota que la Virgen María observaba y meditaba cuanto ocurría en torno del niño Jesús (2, 19, 33, 51), lo cual indica que para esta parte, tan propia de San Lucas, contó el autor con las verídicas referencias de María.*

PLAN DEL EVANGELIO.—*En general se ajusta al de los Sinópticos: 1) La aurora de la salud en la infancia del Salvador (1-2). 2) La investidura de Jesús como Salvador (3, 1-4, 13). 3) Su manifestación en Galilea (4, 14-9, 50). 4) Sigue una sección propia de San Lucas, en que recoge una gran cantidad de material evangélico en su mayor parte omitido por los otros evangelistas (9, 51-18, 30). 5) Viaje a Jerusalén y ministerio en la Ciudad Santa (18, 31-21, 38). 6) Pasión y resurrección (22-24).*

# SAN LUCAS

### Prólogo.

1 1 Puesto que ya muchos (1) han
intentado escribir la historia de
lo sucedido entre nosotros, 2 según
que nos ha sido transmitida por los
que, desde el principio, fueron tes-
tigos oculares y ministros de la
palabra (2); 3 me ha parecido tam-
bién a mí, después de informarme
exactamente de todo desde los orí-
genes, escribirte ordenadamente, óp-
timo Teófilo (3), 4 para que conozcas
la firmeza de la doctrina que has
recibido.

### Anunciación del Precursor.

5 Hubo en los días de Herodes,
rey de Judea, un sacerdote, de nom-
bre Zacarías, del turno de Abías (4),
cuya mujer, de la descendencia de
Arón, se llamaba Isabel. 6 Eran
ambos justos en la presencia de Dios,
e irreprensibles caminaban en los
preceptos y observancias del Señor.
7 No tenían hijos, pues Isabel era
estéril, y los dos ya avanzados en
edad.
8 Sucedió, pues, que ejerciendo él
sus funciones sacerdotales delante
de Dios según el orden de su turno,
9 conforme al uso del servicio divino,
le tocó entrar en el santuario del
Señor para ofrecer el incienso (1),
10 y toda la muchedumbre del pueblo
estaba orando fuera durante la hora
de la oblación del incienso (2). 11 Y se
le apareció un ángel del Señor, de
pie a la derecha del altar del incienso.
12 Al verle se turbó Zacarías (3) y
se apoderó de él el temor. 13 Díjole
el ángel: «No temas, Zacarías, porque
tu plegaria ha sido escuchada, e Isa-
bel, tu mujer, te dará a luz un hijo,
al que pondrás por nombre Juan (4);
14 Será para ti gozo y regocijo, y
muchos se alegrarán en su naci-

(1) El ejemplo de los que antes de él habían acometido narrar la historia del Salvador es lo que alienta al evangelista a una empresa tan atrevida por lo grandiosa.

(2) Estas expresiones designan en primer término a los Apóstoles; pero no sólo a ellos, sino también a otros testigos y propagadores del Evangelio, con quienes San Lucas vivió en íntima familiaridad.

(3) Prueba esto la diligencia del autor y la seguridad que tenía de sus informaciones. El autor dedica su obra a Teófilo, es decir, a todo el que se sienta amado de Dios por su amor a la verdad.

(4) Los sacerdotes estaban divididos en veinticuatro turnos, que se sucedían regularmente en el servicio del templo cada semana. (I Par. 24, 10, 19.)

(1) Los sacerdotes se distribuían por suertes los diversos oficios del templo. Esta vez tocó a Zacarías ofrecer dentro del santuario el incienso. (Ex. 30, 1 ss.)

(2) Se asociaba con espíritu de oración al ofrecimiento del incienso, que el sacerdote hacía en el interior del santuario.

(3) Es natural que toda visión divina produzca en el ánimo turbación y temor, que luego se convierte en paz y alegría íntima.

(4) El deseo de tener sucesión los movía a orar pidiéndosela a Dios.

miento, 15 porque será grande en la
presencia del Señor. No beberá vino
ni licores (1), y desde el seno de
su madre será lleno del Espíritu
Santo; 16 y a muchos de los hijos de
Israel convertirá al Señor su Dios,
17 y caminará delante del Señor en
el espíritu y el poder de Elías (2),
para reducir los corazones de los
padres a los hijos, y los rebeldes a
los sentimientos de los justos, a fin
de preparar al Señor un pueblo bien
dispuesto.»
18 Y dijo Zacarías al ángel: ¿Y qué
señal tendré de esto? Porque yo
soy ya viejo y mi mujer muy avan-
zada en edad. 19 Y el ángel le con-
testó diciendo: «Yo soy Gabriel, que
asisto ante Dios y he sido enviado
para hablarte y comunicarte esta
buena nueva (3). 20 He aquí que
tú estarás mudo y no podrás hablar
hasta el día en que esto se cumpla,
por cuanto no has creído mis pala-
bras, que se cumplirán a su tiempo.»
21 El pueblo esperaba a Zacarías
y se maravillaba de que se retar-
dase en el templo. 22 Y cuando salió
no podía hablar, por donde cono-
cieron que había tenido alguna visión
en el templo. El les hacía señas, pues
se había quedado mudo. 23 Cumplidos
los días de su servicio, volvióse a casa.
25 Y concibió Isabel, su mujer, que
se ocultó durante cinco meses (4),
diciendo: Así ha hecho conmigo el
Señor, acordando quitar mi oprobio
entre los hombres.

### La anunciación de Jesús.

26 En el mes sexto fué enviado el
ángel Gabriel de parte de Dios a una
ciudad de Galilea llamada Naza-
ret (5), 27 a una virgen, desposada
con un varón de nombre José (1),
de la casa de David; el nombre de la
virgen era María. 28 Y entrando a
ella le dijo: Dios te salve (2), llena
de gracia, el Señor es contigo. 29 Y
ella se turbó (3) al oír estas pala-
bras y discurría qué podría significar
aquella salutación. 30 Y el ángel le
dijo: No temas, María, porque has
hallado gracia delante de Dios (4).
31 y concebirás en tu seno y darás
a luz un hijo, a quien pondrás por
nombre Jesús. 32 Será grande (5) y
llamado Hijo del Altísimo, y le
dará el Señor el trono de David su
padre, 33 y reinará en la casa de Jacob
por los siglos, y su reino no tendrá fin.
34 Y dijo María al ángel: ¿Cómo
podrá ser esto (6), pues que yo no
conozco varón? 35 Y el ángel le con-
testó y dijo: El Espíritu Santo (7)
vendrá sobre ti, y la virtud del
Altísimo te cubrirá con su sombra,
y por esto el hijo engendrado será
santo, será Hijo de Dios. 36 Isabel,
tu pariente (8), también ha con-

(1) Será nazareo todo el tiempo de su vida. (Núm. 6, 1 ss.)

(2) El gran celador del honor de Dios y debelador del culto de Baal pasó a la historia como el modelo del verdadero profeta. (Mal, 3, 1.)

(3) Juan será la aurora que anuncia al sol, Jesús. (Mal. 3, 1.)

(4) Durante este tiempo el misterio de la concepción de Isabel queda oculto, hasta que con la venida de María se declara para dar lugar a la expansión de las dos madres, tan agraciadas por Dios y llenas de su espíritu.

(5) Pequeña ciudad de Galilea, que tuvo el alto honor de abrigar en su seno al Verbo encarnado; no es conocida ni en el Antiguo Testamento ni en las obras de F. Josefo. Señal clara de su poca importancia.

(1) Virgen, pero ligada ya a un varón, pues los esponsales tenían en la ley mosaica la misma fuerza que el matrimonio, el cual sólo exigía ya la conducción de la novia a casa del novio. (Deut. 22, 22 ss.) *De la casa de David.* El cual, en virtud de su matrimonio con María, habla de conferir al hijo de ésta el título legal de hijo de David.

(2) En griego, *alégrate, regocíjate,* que era el saludo corriente en griego. *Llena de gracia.* Es la traducción que dan las antiguas versiones al participio griego *agraciada, gratificada en sumo grado.* El ángel emplea este participio a modo de nombre propio, lo que da más expresión a la frase. La piedad y la teología cristianas han sacado de aquí todas las grandezas de María. *El Señor es contigo.* Te acompaña, te asiste, para que lleves a cabo los planes que sobre ti tiene formados. (Ex. 3, 12; Jos. 1, 5.)

(3) Esta turbación no la impide reflexionar sobre la significación del saludo que acaba de oír.

(4) Declaración de la expresión «llena de gracia».

(5) Estos dos versículos nos presentan al niño anunciado como Hijo del Altísimo, destinado a realizar las promesas mesiánicas, que Dios había hecho a su padre David. (II Reg. 7, 14 ss.)

(6) La dificultad de la Virgen no se explica sino en el supuesto de que los esposos tuvieran el propósito de vivir en perfecta continencia.

(7) Estas palabras responden a la dificultad de María; la concepción que se le anuncia no será obra de varón, sino del Espíritu Santo. Y por eso «el fruto de tu concepción milagrosa será santo y llamado Hijo de Dios». Esto último no sólo por la manera de la concepción, sino por otro misterio, que no se declara, pero queda indicado arriba al llamarle Hijo del Altísimo.

(8) Para informarla plenamente de los planes

cebido un hijo en su vejez, y éste
es ya el mes sexto de la que era
estéril, porque nada hay imposible
para Dios. 38 Y dijo María: He aquí
a la sierva del Señor, hágase en mí
según tu palabra (1). Y se fué de
ella el ángel.

### La visitación de Isabel.

39 En aquellos días se puso María
en camino y con presteza se fué a
la montaña, a una ciudad de Judá (2)
40 y entró en casa de Zacarías y
saludó a Isabel (3). 41 Y así que
oyó Isabel el saludo de María saltó
el niño en su seno, e Isabel se llenó
del Espíritu Santo, y clamó con fuer-
te voz: ¡Bendita tú entre las mu-
jeres y bendito el fruto de tu vientre!
43 ¿De dónde a mí, que la madre de
mi Señor (4) venga a mí? 44 Porque
apenas sonó la voz de tu salutación
en mis oídos ha saltado de gozo
el niño en mi seno. 45 Dichosa tú
que has creído, porque se cumplirá
lo que se te ha dicho de parte del
Señor. 46 Y dijo María (5):
Mi alma magnifica al Señor,
47 y salta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador,
48 porque ha mirado la humildad de su sierva,
y por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada,
49 porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso,
y cuyo nombre es santo,
50 Y su misericordia de generación en generación,
sobre los que le temen.
51 Desplegó el poder de su brazo,
y dispersó a los que se engríen con los pensamientos de su corazón.
52 Derribó a los potentados de sus tronos
y ensalzó a los humildes.
53 A los hambrientos llenó de bienes,
y a los ricos despidió vacíos.
54 Acogió a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia.
55 Según lo que había prometido a nuestros padres,
a Abraham y su descendencia para siempre.

56 María permaneció con ella como
unos tres meses (1), y se volvió a
su casa.

### Nacimiento del Bautista.

57 Le llegó a Isabel el tiempo de
dar a luz y parió un hijo. 58 Y oyendo
sus vecinos y parientes que el Señor
le había mostrado la grandeza de
su misericordia, se congratulaban (2)
con ella. 59 Y al octavo día vinieron a
circuncidar (3) al niño, y querían
llamarle con el nombre de su padre,
Zacarías. 60 Pero tomó la madre la
palabra y dijo: No, se llamará Juan.
61 Y le decían: ¡Si no hay ninguno en
tu parentela que se llame con ese
nombre! 62 Y entonces preguntaron
por señas al padre cómo quería que
se llamase. 63 Y pidiendo unas tabli-
llas escribió: Juan es su nombre.

---

divinos le comunica la concepción de Isabel y lo que ella significaba.

(1) Informada de la voluntad de Dios, la Virgen presta su asentimiento, y en ese instante se realiza el misterio divino de la encarnación del Verbo en su seno virginal.

(2) Se halla esta ciudad, hoy Ain Karim, pocos kilómetros al sur de Jerusalén. Esto nos explica que María pudiera realizar su viaje con alguna de las caravanas de peregrinos que de continuo se dirigían a la Ciudad Santa, bien a las fiestas o en cumplimiento de sus votos.

(3) Las dos madres, llenas del espíritu de Dios, aunque en diverso grado, mutuamente se felicitan y juntas alaban al Señor, que las quiso bendecir tan maravillosamente. Pero María lleva en su seno al Santificador de los hombres, el cual hace sentir sus efectos en Isabel y en el fruto de su vientre por una santificación prematura.

(4) También Isabel estaba informada, sin duda por revelación divina, del misterio que María llevaba en su seno.

(5) Este cántico, que está inspirado en los salmos davídicos y formado de las frases tomadas de ellos, expresa los sentimientos de María, su humildad ante la grandeza de la gracia recibida, su reconocimiento hacia Dios y la admirable providencia del Señor, que ensalza a los humildes y humilla a los soberbios.

(1) Con esto cierra San Lucas este capítulo de la anunciación y visitación, para pasar al segundo de los nacimientos, sin cuidarse de informarnos sobre la asistencia de María al nacimiento del Precursor.

(2) Los hijos son la bendición del matrimonio, y la esterilidad era un oprobio, como una señal de maldición divina.

(3) La circuncisión es un rito religioso. En Israel se practicaba a los ocho días de nacido el niño, que por ella era incorporado al pueblo de Dios. Sin la circuncisión estaba como excomulgado y excluido del pueblo de Dios y de su alianza. (Gén. 17, 10 ss.) Era uso imponer entonces el nombre.

Y todos se maravillaron (1). 64 Y
se abrió al instante su boca y habló
bendiciendo a Dios.
65 Se apoderó el temor de todos
los vecinos (2), y en toda la montaña de Judea se contaban todas
estas cosas, y cuantos las oían pensativos se decían: ¿Qué irá a ser
este niño? Porque, en efecto, la mano
del Señor estaba con él. 67 Y Zaca-
rías, su padre, se llenó del Espíritu
Santo y profetizó diciendo (3):

68 Bendito el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su
pueblo,
69 y levantó en favor nuestro un
cuerno de salvación,
en la casa de David, su siervo,
70 como había prometido por la boca
de sus santos profetas desde antiguo,
71 salvándonos de nuestros enemigos
y del poder de todos los que nos
aborrecen,
72 para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su alianza
santa,
73 el juramento, que juró a Abraham
nuestro padre darnos,
74 para que, sin temor, libres del poder de los enemigos,
le sirvamos, 75 en santidad y justicia
en su presencia, todos nuestros días.
76 Y tú, niño, serás profeta del Altísimo,
pues tú irás delante del Señor
para prepararle sus caminos,
77 para dar la ciencia de la salud a
su pueblo,
con la remisión de sus pecados,
78 por las entrañas de misericordia
de nuestro Dios,
en las cuales nos visitará naciendo
de lo alto,
79 para iluminar a los que están
sentados
en tinieblas y sombras de muerte,
para enderezar nuestros pies
por el camino de la paz.

80 El niño crecía y se fortalecía en
espíritu y moraba en los desiertos
hasta el día de su manifestación a
Israel.

(1) Aunque ignorantes del misterio, las circunstancias que rodeaban la concepción y el nacimiento del niño Juan les hacían presentir en él algo grande.

(2) Es un temor religioso procedente del misterio que presienten.

(3) El cántico consta de dos partes: una, en que bendice a Dios porque realizó la obra de salud sobre su pueblo (vv. 68-75); otra, que va dirigida al niño, declarando la misión a que está destinado (vv. 76-79).

## Nacimiento de Jesús.

2 1 Aconteció, pues, en los días
aquellos que salió un edicto de
César Augusto (1) para que se em-
padronase todo el mundo. 2 Fué este
empadronamiento anterior al hecho
siendo gobernador de Siria Cirino (2).
3 Iban todos a empadronarse (3),
cada uno en su ciudad. 4 Y subió
de Galilea José, de la ciudad de Naret, a Judea, a la ciudad de David,
que se llama de Belén, por ser de la
casa y de la familia de David, 5 para
empadronarse con María su esposa,
que estaba encinta. 6 Y estando
allí, se cumplieron los días de su
parto 7 y dió a luz a su hijo primogénito (4) y le envolvió en pañales
y le acostó en un pesebre, por no
haber sitio para ellos en el mesón.
8 Había en la región unos pastores (5) que moraban en el campo y
estaban velando las vigilias de la
noche sobre su rebaño. 9 Y se les pre-
sentó un ángel del Señor, y la gloria
del Señor los envolvió con su luz,
y quedaron sobrecogidos de temor.
10 Díjoles el ángel: No temáis, os
anuncio una gran alegría, que es

(1) Respondía este edicto a las medidas de gobierno tomadas por Augusto para organizar la vida del Imperio. Estas medidas se extendían también a los reinos *socios* del Imperio, como era el de Herodes.

(2) Cuando el hijo de Herodes, Arquelao (Mat. 2, 22) fué destituído por Augusto, y la Judea incorporada al Imperio romano, Cirino, legado de Siria, hizo un empadronamiento, que fué muy mal recibido por los judíos y dió ocasión a la sublevación de Judas Galileo, de que nos habla Josefo (Ant. XVIII, 1) y a que alude Gamaliel en Act. 5, 37. San Lucas tomó este suceso como punto de partida para fijar la fecha del nacimiento del Salvador.

(3) Roma, en este punto, como en otros más, respetaba las costumbres de las provincias, y los orientales nunca se creen desarraigados de la tribu, región o ciudad donde tienen su origen. Y así, Belén era el solar de todos cuantos se creían hijos de David, aunque de tiempo atrás tuvieran su residencia lejos de ella.

(4) Recibe este nombre el hijo primero, «el que abre el seno materno», sin mirar a que otros puedan venir después por los deberes particulares que la Ley le impone. La tradición, que remonta a mediados del siglo II con San Justino, originario de Palestina, dice que nació en una de las grutas en que abunda el suelo calcáreo de Belén, y que los naturales utilizan como abrigo para sí o para los ganados.

(5) Estos podían ser betlemitas, que en la estación benigna hacen vida en el campo con sus ganados, o nómadas, que viven de continuo bajo tiendas en el desierto que comienza al este y al sudeste de Belén.

para todo el pueblo: 11 os ha na-
cido hoy un Salvador, que es el
Cristo Señor, en la ciudad de David.
12 Y esto tendréis por señal: encon-
traréis al niño, envuelto en pañales y
acostado en un pesebre. 13 Y al ins-
tante se juntó con el ángel una mul-
titud del ejército celestial que alababa
a Dios, diciendo: 14 «Gloria a Dios
en las alturas, y paz en la tierra a
los hombres de buena voluntad.»
15 Y así que los ángeles se fueron
al cielo, se dijeron los pastores unos
a otros: Vamos a Belén a ver esto
que el Señor nos ha anunciado.
16 Y fueron con presteza y encon-
traron a María, a José y al niño
acostados en un pesebre. 17 Y vién-
dole hicieron saber lo que se les
había dicho acerca del niño. 18 Y
cuantos lo oían se maravillaban de
lo que les decían los pastores. Y
María guardaba todo esto y lo medi-
taba (1) en su corazón. 20 Los pas-
tores se volvieron glorificando y ala-
bando a Dios por todo lo que habían
oído y visto, según se les había dicho.

### Circuncisión del Señor.

21 Cuando se hubieron cumplido
los ocho días para circuncidar al
Niño, le dieron el nombre de Jesús,
impuesto por el ángel antes de ser
concebido en el seno.

### La presentación en el templo.

22 Y así que se cumplieron los días
de la purificación (2), conforme a
la Ley de Moisés, le llevaron a Jeru-
salén para presentarle al Señor,
23 según está escrito en la Ley del
Señor que «todo varón primogénito
sea consagrado al Señor», 24 y para
ofrecer en sacrificio, según lo pres-
crito en la Ley del Señor, un par de
tórtolas o dos pichones.
25 Había en Jerusalén un hombre
llamado Simeón, que era justo y
piadoso y esperaba la consolación de
Israel, y el Espíritu Santo estaba
en él. 26 Y le había sido revelado
por el Espíritu Santo que no vería
la muerte antes de ver al Cristo del
Señor. 27 Movido del Espíritu vino
al templo, y al entrar los padres
con el niño Jesús para cumplir lo
que prescribe la Ley sobre El, Simeón
le tomó en sus brazos (1), y bendi-
ciendo a Dios, dijo:
29 Ahora, Señor, puedes dejar ir
a tu siervo
en paz según tu palabra;
30 porque han visto mis ojos tu salud,
31 la que has preparado ante la faz
de todos los pueblos,
32 luz para iluminación de las gentes,
y gloria de tu pueblo Israel.
33 Su padre y su madre (2) esta-
ban maravillados de las cosas que se
decían de El. 34 Y Simeón los bendijo,
y dijo a María su madre (3): Puesto
está para caída y levantamiento de
muchos en Israel, y para blanco de con-
tradicción; 35 y para que se descubran
los pensamientos de muchos cora-
zones, una espada atravesará tu alma.
36 Había una profetisa, Ana, hija
de Fanuel, de la tribu de Aser, muy
avanzada en años; casada en los
días de su adolescencia, vivió siete
años con su marido, 37 y permaneció
viuda hasta los ochenta y cuatro.
No se apartaba del templo, sirviendo
con ayunos y oraciones, noche y día.
38 Y como viniese en aquella misma
hora, alabó también a Dios y ha-
blaba de El (del Niño) a cuantos
esperaban la redención de Jerusa-
lén. 39 Cumplidas todas las cosas
según la Ley del Señor (4), se vol-
vieron a Galilea, a la ciudad de
Nazaret.

---

(1) Por vez primera nota San Lucas cómo María observaba y meditaba cuanto ocurría en torno de Jesús.

(2) Engloba aquí San Lucas dos cosas: la presentación del Niño en el Templo para cumplir los deberes que como primogénito le imponía la Ley (Ex. 13, 2 ss.), y la purificación de la Madre, prescrita en el Levítico 12, 1 ss.

(1) Es ésta una segunda manifestación del Niño, que nos muestra cómo en Israel había almas que vivían en las esperanzas mesiánicas. El anciano se da por satisfecho con haber visto al Salvador, que será la gloria de Israel y la luz de las naciones.

(2) San José es llamado padre, porque ejerce los oficios de tal. El y María se maravillan al ver cómo el Señor les va descubriendo los destinos de Jesús.

(3) Aun humanamente, la vida del hijo se considera más íntimamente unida con la de la madre. Simeón descubre aquí a María un misterio, la acogida que su Hijo tendrá en Israel y el dolor que por esto ella habrá de sentir. Aquí se halla encerrada la cruz de Jesús y de María.

(4) San Lucas no refiere la venida de los Magos ni la huída a Egipto, acaecidos entre la presentación del templo y la vuelta a Galilea.

### El niño Jesús, en el templo.

[40] El Niño crecía y se fortalecía,
lleno de sabiduría, y la gracia de
Dios estaba en El (1). [41] Sus padres
iban cada año a Jerusalén (2) en
la fiesta de la Pascua. [42] Y cuando
era ya de doce años, al subir sus padres
según el rito festivo, [43] al volverse
acabados los días, el niño Jesús se
quedó en Jerusalén, sin que sus padres
lo echasen de ver. [44] Pensando que
estaba en la caravana (3), anduvieron camino de un día. Buscáronle
entre los parientes y conocidos, [45] y
al no hallarlo, se volvieron a Jerusalén en busca suya. [46] Y aconteció
que al cabo de tres días le hallaron
en el templo (4), sentado en medio
de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. [47] Y cuantos le oían se
maravillaban de su inteligencia y
de sus respuestas.

[48] Cuando sus padres le vieron se
maravillaron, y le dijo su madre:
Hijo, ¿por qué nos has hecho así?
Mira que tu padre y yo, apenados,
te andábamos buscando. [49] Y El les
dijo: ¿Y por qué me buscábais? (5).
¿No sabíais que conviene que me
ocupe en las cosas de mi Padre?
[50] Y ellos no entendieron lo que les
decía. [51] Bajó con ellos, y vino a
Nazaret, y les estaba sujeto, y su
madre conservaba todo esto en su
corazón. [52] Jesús crecía en sabiduría
y edad y gracia ante Dios y ante
los hombres.

### Presentación de Juan a Israel.

3 [1] El año quintodécimo del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, tetrarca de Galilea Herodes, y Filippo su
hermano tetrarca de Iturea y de la
Traconitide, y Lisania tetrarca de
Abilena, [2] bajo el pontificado de
Anás y Caifás (1) fué dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto, [3] y vino por toda
la región del Jordán predicando el
bautismo de penitencia en remisión
de los pecados, [4] según está escrito
en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

Voz del que grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.
[5] Todo barranco será rellenado,
y todo monte y collado allanado,
y los caminos tortuosos rectificados
y los ásperos igualados.
[6] Y toda carne verá la salud de
Dios (2).

### Predicación del Bautista.

[7] Decía, pues, a las muchedumbres
que venían para ser bautizadas por
él: Raza de víboras (3), ¿quién os
ha enseñado a huir de la ira que
llega? [8] Haced, pues, dignos frutos
de penitencia, y no vengáis dicién-

---

(1) Como en 1, 80 nos dijo de Juan, así nos dice de Jesús, que crecía en estatura y robustez, y además en sabiduría y gracia, las cuales discretamente iba descubriendo a medida que crecía en edad.

(2) Ordenaba la Ley (Ex. 23, 14 ss.) que los israelitas se presentasen tres veces al año ante el Señor, en las tres grandes festividades de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos. Llegado a la edad en que pudiera hacer el viaje a pie, el Niño acompañaba a sus padres.

(3) Para la vuelta se dan cita los del mismo pueblo o familia; pero la costumbre impone que las mujeres vayan separadas de los hombres. Los niños pueden formar grupo aparte o agregarse a uno cualquiera de los de los mayores. Así se explica que el Niño pudiera quedarse en la ciudad sin que lo echaran de ver sus padres.

(4) Se entiende al tercer día. Jesús aparece en los atrios del templo, donde los doctores ponían cátedra y los oyentes, sentados en el suelo, escuchaban sus lecciones. Jesús está como uno de tantos escuchando y preguntando; pero con sus preguntas descubre su maravillosa sabiduría y ciencia precoz con que hace meditar a los doctores sobre los sentidos de las divinas Escrituras.

(5) La pérdida de Jesús no fué involuntaria de su parte. Teniendo plena conciencia de quién era y de la misión que traía, quiso empezar a cumplirla. Igual que hará después, ahora busca cumplir la voluntad de su Padre celestial sin atender a la de sus padres terrenos. Fué esto para ellos, sobre todo para la Madre, una dolorosa prueba; pero también un rayo de luz, que les va descubriendo el misterio de la vida de Jesús.

---

(1) Con esta introducción se propone S. Lucas colocar su narración en el cuadro general de la Historia. Tiberio sucedió a Augusto, muerto el 19 de agosto del año de Roma 767. Pudiera suceder que, según la cuenta de San Lucas, el primer año sólo alcanzase hasta el 1.° de octubre, en que comenzaba a contarse el año en Siria. Esto nos daría el año 780 ó 781 para el principio de la misión de Juan.

(2) Is. 4. 3-5.

(3) Expresión dura, pero bien merecida de los directores de Israel, tan pagados de su justicia exterior y tan sañudos en perseguir a los verdaderos justos si no les rendían homenaje.

doos: Tenemos por padre a Abraham.
Porque yo os digo que puede Dios
sacar de estas piedras hijos a Abra-
ham. 9 Ya el hacha está puesta (1)
a la raíz del árbol; todo árbol que no
dé buen fruto será cortado y arrojado
al fuego.
10 Y las muchedumbres le pregun-
taban: ¿Pues qué hemos de hacer?
11 Y El respondía: El que tiene dos
túnicas, dé una al que no la tiene,
y el que tiene alimentos haga lo
mismo. 12 Vinieron también los pu-
blicanos a bautizarse y le decían:
Maestro, ¿qué debemos hacer? 13 Y
les contestaba: No exigir nada fuera
de lo que está tasado (2).
14 Le preguntaban también los
soldados: Y nosotros, ¿qué hemos de
hacer? Y les respondía: No hagáis
extorsión a nadie, ni denunciéis fal-
samente; contentaos con vuestra sol-
dada.
15 Hallándose el pueblo en ansiosa
expectación y pensando todos entre
sí de Juan, si sería él el Mesías,
16 Juan respondió a todos, diciendo:
Yo os bautizo en agua, pero llegando
está otro más fuerte que yo, a quien
no soy digno de soltar la correa de
sus sandalias; El os bautizará en
Espíritu Santo y fuego. 17 En su
mano tiene el bieldo (3) para biel-
dar la era y almacenar el trigo en su
granero, mientras la paja la quemará
con fuego inextinguible.

## Prisión de Juan.

18 Muchas veces, haciendo otras
exhortaciones, evangelizaba al pue-
blo. 19 Pero el tetrarca Herodes (4),
reprendido por él a causa de Herodías,
la mujer de su hermano, y por todas
las maldades que cometía, 20 añadió
ésta a todas las otras, encarcelando
a Juan.

(1) Los profetas anuncian con frecuencia la inauguración del reino de Dios como un juicio sobre Israel, como sobre la higuera estéril (13, 6 ss.). Este juicio se halla próximo y será el resultado de la vida pública de Jesús.

(2) No condena el Bautista la exacción de los tributos impuestos por la legítima autoridad, sino las extorsiones injustas de los publicanos, a que los soldados cooperaban.

(3) Es ésta otra imagen del juicio que hará en su pueblo recogiendo el grano en sus paneras y condenando la paja al fuego que no se extingue. (Mt. 3, 12.)

(4) Con esto da San Lucas por terminada la misión del Bautista, refiriéndonos su muerte.

## Bautismo de Jesús.

21 Aconteció, pues, cuando todo el
pueblo se bautizaba, que, bautizado
Jesús y orando, se abrió el cielo
22 y descendió el Espíritu Santo en
forma corporal, como una paloma,
sobre El, y se dejó oír del cielo una
voz: Tú eres mi Hijo amado, en ti
me complazco.

## Genealogía de Jesús.

23 Jesús al empezar tenía unos
treinta años (1), y era, según se
creía, hijo de José, hijo de Heli,
24 hijo de Matat, hijo de Leví,
hijo de Melqui, hijo de Janai, hijo
de José, 25 hijo de Matatías, hijo de
Amós, hijo de Naum, hijo de Esli,
hijo de Nagai, 26 hijo de Maat, hijo
de Matatías, hijo de Semei, hijo
de Josec, hijo de Judá, 27 hijo de
Joanan, hijo de Resa, hijo de Zo-
robabel, hijo de Salatiel, hijo de
Neri, 28 hijo de Melqui, hijo de Addi,
hijo de Cosam, hijo de Elmadam,
hijo de Er; 29 hijo de Jesús, hijo de
Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat,
hijo de Leví, 30 hijo de Simeón, hijo
de Judá, hijo de José, hijo de Jonam,
hijo de Eliacím; 31 hijo de Melea,
hijo de Menna, hijo de Natan, hijo
de David, 32 hijo de Jesé, hijo de
Obed, hijo de Booz, hijo de Sala,
hijo de Naassón, 33 hijo de Amina-
dab, hijo de Admín, hijo de Arni,
hijo de Esrón, hijo de Fares, hijo
de Judá, 34 hijo de Jacob, hijo de
Isac, hijo de Abraham, hijo de Taré,
hijo de Nacor, 35 hijo de Saruc,

(1) Como ignoramos lo que duró la misión del Bautista, no podemos precisar por aquí la edad de Jesús, aparte de que la cifra es sólo aproximada, *unos* treinta años, *según se creía*. El misterio de la concepción virginal era desconocido, y Jesús pasaba fuera de la casita de Nazaret por hijo de José. La genealogía es aquí, como en San Mateo, la de San José, pero en orden ascendente y prolongada hasta Adán, para mostrar que Jesús no sólo era hijo de Abraham, sino también de Adán, y Salvador del género humano, que es criatura de Dios, no menos que el pueblo de Israel (Rom. 3, 29). La discordancia de las dos genealogías hasta David es manifiesta. Varias soluciones se han propuesto para resolver la dificultad. La más fundada y más sencilla, es la que considera la de San Mateo como la genealogía legal y dinástica, que señala la transmisión de los derechos mesiánicos desde David hasta Jesús, y la de S. Lucas la genealogía natural que va de padres a hijos desde San José hasta David.

hijo de Ragau, hijo de Falec, hijo
de Eber, hijo de Sala, 36 hijo de Cai-
nán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem,
hijo de Noé, hijo de Lamec, 37 hijo
de Matusalá, hijo de Enoc, hijo de
Jared, hijo de Malelel, hijo de Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo
de Adán, hijo de Dios.

### La tentación en el desierto.

4 1 Jesús, lleno del Espíritu Santo,
se volvió del Jordán y fué lle-
vado por el Espíritu al desierto, 2 y
tentado allí por el diablo durante
cuarenta días. No comió nada en
aquellos días y, pasados, tuvo ham-
bre. 3 Díjole el diablo: Si eres Hijo
de Dios di a esta piedra que se con-
vierta en pan. 4 Y Jesús le respondió:
Escrito está: No de sólo pan vive
el hombre. 5 Y llevándole a una al-
tura le mostró desde allí en un ins-
tante todos los reinos del mundo (1),
6 y le dijo: Todo este poder y su glo-
ria te daré, pues a mí me ha sido en-
tregado y a quien quiero se lo doy;
7 si, pues, te postras delante de mí,
todo será tuyo. 8 Y Jesús respon-
diendo, le dijo: Escrito está: Al Se-
ñor tu Dios adorarás y a El sólo
servirás. 9 Le condujo luego a Jeru-
salén y le colocó sobre el pináculo
del templo, y le dijo: Si eres Hijo
de Dios échate de aquí abajo; 10 por-
que escrito está: A sus ángeles ha
mandado sobre ti que te guarden,
11 y te tomen en las manos para que
no tropiece tu pie contra las piedras.
12 Y respondiendo, díjole Jesús: Dicho
está: No tentarás al Señor tu Dios.
13 Y acabado todo género de tenta-
ciones el diablo se retiró de El hasta
el tiempo determinado.

### Vuelta de Jesús a Galilea.

14 Jesús, impulsado por el Espíritu,
se volvió a Galilea, y su fama corrió
por toda la región, 15 y enseñaba
en las sinagogas siendo alabado por
todos.

### Jesús, en Nazaret.

16 Vino a Nazaret, donde se había
criado, y entró según su costumbre
el día del sábado en la sinagoga y
se levantó para hacer la lectura (1).
17 Le entregaron el libro del profeta
Isaías, y desenrollándolo dió con el
pasaje donde está escrito:
18 El Espíritu del Señor está sobre
mí, porque me ungió para evange-
lizar a los pobres, me envió a predi-
car a los cautivos la libertad, a los
ciegos la recuperación de la vista,
para poner en libertad a los oprimi-
dos, 19 para anunciar año de gracia
del Señor (2).
20 Y enrollando el libro se lo de-
volvió al servidor, y se sentó. Los
ojos de cuantos había en la sinagoga
estaban fijos en El. 21 Y comenzó a
decirles: Hoy se cumple esta escri-
tura que acabáis de oír. Y todos le
aprobaban (3) y maravillados de las
palabras llenas de gracia, que salían
de su boca, decían: ¿No es éste el
hijo de José? 23 Y El les dijo: Seguro
que me diréis este proverbio: Médico,
cúrate a ti mismo; todo cuanto he-
mos oído que has hecho en Cafar-
naum (4) hazlo aquí en tu patria.
24 Y El les dijo: En verdad os digo
que ningún profeta es bien recibido
en su patria. 25 Pero en verdad os
digo también que muchas viudas
había en Israel, en los días de Elías,
cuando se cerró el cielo por tres años
y seis meses y sobrevino una gran
hambre en toda la tierra, 26 y a nin-
guna de ellas fué enviado Elías, sino
a Sarepta de Sidón, a una mujer
viuda. 27 Y muchos leprosos había en
Israel en tiempo del profeta Eliseo,
y ninguno de ellos fué curado sino el
sirio Namán.
28 Al oír esto se llenaron de cólera
cuantos estaban en la sinagoga, 29 y
levantándose le arrojaron fuera de
la ciudad y le llevaron a la cima del
monte, sobre el cual está edificada
su ciudad, para precipitarle de allí,
30 pero El, atravesando por medio
de ellos, se fué.

---

(1) San Lucas invierte el orden de San Mateo en las dos últimas tentaciones (Mt. 4, 1, 3).

(1) El culto de las sinagogas en los sábados constaba, entre otras cosas, de lecturas bíblicas, que los doctores explicaban a la asistencia. Cuando se hallaba presente algún personaje conspícuo, se le invitaba a hacer esa explicación (Act. 13, 14 ss.).

(2) Is. 61. 1. *ss.*

(3) Como conocían su vida anterior, no podían menos de dar testimonio favorable de ella.

(4) Esto parece indicar que Jesús había obrado ya muchos milagros en Cafarnaum. San Mateo y San Marcos ponen la venida de Jesús a Nazaret algo más tarde. Acaso San Lucas adelanta los sucesos y junta en una dos visitas (Mateo, 13, 53 ss.; Mc. 6, 1 ss.).

### En la sinagoga de Cafarnaum.

31 Bajó a Cafarnaum, ciudad de Ga-
lilea (1), y les enseñaba los días de
sábado, 32 y se maravillaban de su
doctrina, porque su palabra iba acom-
pañada de autoridad. 33 Y había en
la sinagoga un hombre poseído del
espíritu de un demonio impuro que
gritaba a grandes voces: ¡Ah! ¿Qué
hay entre ti y nosotros, Jesús Na-
zareno? ¿Has venido a perdernos?
Bien sé quién eres, el Santo de Dios.
35 Y Jesús le ordenó, diciendo: Cá-
llate y sal de él. Y el demonio, arro-
jando al poseso en medio, salió de
él sin hacerle daño. 36 Y quedaron
todos pasmados, y mutuamente se
hablaban diciendo: ¿Qué palabra es
ésta, que con autoridad y poder im-
pera a los espíritus impuros y salen?
37 Y por todos los lugares de la co-
marca se divulgó su fama.

### Curación de la suegra de Pedro.

38 Saliendo de la sinagoga entró
en casa de Simón. La suegra de
Simón estaba con una gran calen-
tura, y le rogaron por ella. 39 Y acer-
cándosele mandó a la fiebre, y la
fiebre la dejó. Al instante se levantó
y les servía.

### Nuevas curaciones.

40 Puesto el sol, todos cuantos
tenían enfermos de cualquiera en-
fermedad los llevaban a El, y El,
imponiéndoles las manos, los cu-
raba. 41 Y los demonios salían tam-
bién de muchos, gritando y diciendo:
Tú eres el Hijo de Dios. Pero El les
reprendía y no les dejaba hablar,
porque conocían que era El el Mesías.

### Jesús sale de Cafarnaum.

42 Llegado el día, salió y se fué a
un lugar desierto; y las muchedum-
bres le buscaban, y vinieron hasta
El y le retenían para que no se par-
tiese de ellos. 43 Pero El les dijo:
Es preciso que anuncie también el
reino de Dios en otras ciudades, por-
que para esto he sido enviado.
44 E iba predicando por las sinago-
gas de Judea.

(1) Desde este punto, San Lucas sigue su narración paralela a San Marcos (Mc. 1, 21 ss.).

### La pesca milagrosa.

5 1 Agolpándose sobre El la muche-
dumbre para oír la palabra de
Dios, y hallándose junto al lado de
Genesaret, 2 vió dos barcas que es-
taban al borde del lago, y los pes-
cadores, que habían bajado de ellas,
estaban lavando las redes. 3 Subió,
pues, a una de las barcas, que era
de Simón, y le rogó que se apartase
un poco de tierra, y sentándose,
desde la barca enseñaba a las muche-
dumbres. 4 Así que cesó de hablar,
dijo a Simón: Boga mar adentro y
echad vuestras redes para la pesca.
5 Simón le contestó y dijo: Maestro,
toda la noche hemos estado traba-
jando y no hemos pescado nada, mas
por que tú lo dices echaré las redes.
6 Y haciéndolo, cogieron una gran
cantidad de peces, tanto que las
redes se rompían. 7 E hicieron señas
a sus compañeros de la otra barca
para que vinieran a ayudarles. Y vi-
nieron, y llenaron las dos barcas,
tanto que se hundían. 8 Y viendo esto
Simón Pedro se postró a los pies de
Jesús diciendo: Señor, apártate de
mí (1), que soy hombre pecador.
9 Pues así él como todos sus com-
pañeros habían quedado sobrecogidos
de espanto ante la pesca que habían
hecho, 10 e igualmente Santiago y
Juan, hijos de Zebedeo, que eran
socios de Simón. Y dijo Jesús a Si-
món: No temas, en adelante vas a
ser pescador de hombres (2). 11 Y
atracando a tierra las barcas, lo de-
jaron todo y le siguieron.

### Curación de un leproso.

12 Estando El en una ciudad (3),
y viendo a Jesús un hombre cubierto
de lepra, se postró ante El y le su-

(1) Pedro siente en el milagro la grandeza divina de Jesús y teme por su vida, no creyéndose bastante puro para estar cerca de El (Jueces, 13, 20 ss.).

(2) Estas palabras dan a la pesca un sentido más alto que el histórico. Jesús hizo aquel prodigio para que sus discípulos le reconociesen como Mesías y le siguiesen, proponiéndose asociarlos a su misión salvadora. Los primeros evangelistas narran el llamamiento sin el milagro (Mateo, 4, 18 ss.; Mc. 1, 16 ss.).

(3) Es extraño se presente en poblado, estando excluídos de toda sociedad por temor del contagio. Tal vez llevado del deseo de su curación, se atrevió a infringir la Ley. Esto mismo significaría su actitud suplicante.

plicó, diciendo: Señor, si quieres,
puedes limpiarme. 13 Y extendiendo
El la mano, le tocó diciendo: Quiero,
ser limpio. Y luego desapareció la
lepra. 14 Le encargó: No se lo digas
a nadie, sino: Vete y muéstrate al
sacerdote y ofrece por tu limpieza
lo que prescribió Moisés para que les
sirva de testimonio. 15 Y cada vez
más se extendía su fama y concurrían
numerosas muchedumbres para oírle
y ser curados de sus enfermedades.
16 Pero El se retiraba a lugares soli-
tarios y se daba a la oración.

### Curación de un paralítico.

17 Sucedió un día que mientras en-
señaba, estaban sentados algunos fa-
riseos y doctores de la Ley, que ha-
bían venido de todas las aldeas de
Galilea, y de Judea, y de Jerusalén;
y la virtud del Señor estaba en su
mano para curar. 18 Y he aquí que
unos hombres que traían en una ca-
milla un paralítico, buscaban intro-
ducirle y presentárselo, 19 pero no
encontrando por donde meterlo, a
causa de la muchedumbre, subieron
al terrado y por el techo le bajaron
con la camilla y le pusiern en medio,
delante de Jesús. 20 Viendo su fe
dijo: Hombre, tus pecados te son
perdonados. 21 Comenzaron a mur-
murar los escribas y fariseos, diciendo:
¿Quién es este que así profiere blas-
femias? ¿Quién puede perdonar los
pecados sino sólo Dios? 22 Conociendo
Jesús sus pensamientos, respondió y
les dijo: ¿Por qué murmuráis en vues-
tros corazones? ¿Qué es más fácil,
decir: Tus pecados te son perdona-
dos, o decir: Levántate y anda?
24 Pues para que veáis que el Hijo
del hombre tiene poder sobre la
tierra para perdonar los pecados—dijo
al paralítico: A ti te hablo, levántate,
toma la camilla y vete a casa. 25 Y al
instante se levantó delante de ellos,
tomó la cama en que yacía y se fué
a casa glorificando a Dios. 26 Queda-
ron todos fuera de sí y glorificaban a
Dios, y llenos de temor decían: Hoy
hemos visto maravillas.

### Vocación de Leví.

27 Después de esto salió y vió a
un publicano por nombre Leví sen-
tado al telonio, y le dijo: Sígueme.
28 Y él dejándolo todo se levantó y le
siguió. 29 Leví le ofreció un gran ban-
quete en su casa, y asistían gran mul-
titud de publicanos y otros que ve-
nían con ellos. 30 Y los fariseos y los
escribas murmuraban hablando con
los discípulos (1): ¿Por qué coméis
y bebéis con publicanos y pecadores?
31 Y respondiendo Jesús, les dijo:
No tienen necesidad de médico los
sanos, sino los enfermos. 32 Y no he
venido yo a llamar a los justos, sino
a los pecadores a penitencia.

### Por qué no ayunan los discípulos de Jesús.

33 Ellos le dijeron: Los discípulos de
Juan ayunan con frecuencia y hacen
oraciones, y asimismo los de los fa-
riseos; pero tus discípulos comen y
beben. 34 Respondióles Jesús: ¿Podéis
vosotros hacer ayunar a los convida-
dos a la boda mientras con ellos está
el esposo? 35 Días vendrán en que les
será arrebatado el esposo, entonces
en aquellos días ayunarán. 36 Y les
dijo una parábola: Nadie rasga una
pieza de un vestido nuevo para po-
nerla a un vestido viejo; de lo con-
trario romperá el nuevo y el remiendo
tomado del vestido nuevo no ajus-
tará sobre el viejo. 37 Ni echa nadie
vino nuevo en cueros viejos; de lo
contrario el vino nuevo romperá los
cueros y se derramará, y los cueros
se perderán; 38 sino que el vino nuevo
se ha de echar en cueros nuevos.
39 Y nadie que tenga vino añejo,
quiere el nuevo, porque dice: El
añejo es mejor.

### Sobre la observancia del sábado.

6 1 Aconteció que un sábado, atra-
vesando El por los sembrados, sus
discípulos arrancaban espigas y fro-
tándolas con las manos las comían.
2 Algunos de los fariseos dijeron:
¿Cómo hacéis lo que no está permi-
tido en sábado? 23 Y Jesús les res-
pondió: ¿No habéis leído lo que hizo
David cuando tuvo hambre, él y sus
acompañantes? ¿Cómo entró en la
casa de Dios y, tomando los panes de
la proposición, comió y dió a los que

(1) En San Lucas se dirige la acusación contra los discípulos; pero ésta iba de rechazo contra su Maestro (Mt. 9, 11; Mc. 2, 16).

venían con El, siendo así que no es
lícito comerlos sino sólo a los sacer-
dotes? Y les dijo: Dueño es del sá-
bado el Hijo del hombre.
6 En otro sábado, entrando en la
sinagoga, enseñaba; y había allí un
hombre que tenía una mano seca.
7 Y le observaban los escribas y fa-
riseos para ver si curaría en día de
sábado, a fin de tener de qué acu-
sarle. 8 El, que conocía los pensa-
mientos suyos, dijo al hombre de
la mano seca: Levántate y ponte en
medio. Y él levantándose se quedó
en pie. 9 Díjoles Jesús: Voy haceros
una pregunta sobre si es lícito hacer
bien o hacer mal en sábado, salvar
un alma o perderla. 10 Y dirigiendo
su mirada a todos ellos, le dijo: Ex-
tiende tu mano. El lo hizo y su mano
quedó sana. 11 Ellos se llenaron de
furor y trataban entre sí qué podrían
hacer contra Jesús.

### Elección de los doce.

12 Y aconteció en aquellos días que
salió El hacia la montaña para orar,
y pasó la noche orando a Dios (1).
13 Y cuando llegó el día, llamó a Sí
a los discípulos y escogió a doce de
ellos, a quienes dió el nombre de
apóstoles: Simón, a quien puso tam-
bién el nombre de Pedro, y Andrés,
su hermano, Santiago y Juan, Fe-
lipe y Bartolomé, 13 Mateo y Tomás,
Santiago el de Alfeo y Simón llamado
el Celador. 16 Judas de Santiago y
Judas Iscariote, que fué el traidor.
17 Y bajando con ellos del monte se
detuvo en un llano (2), y la muche-
dumbre de sus discípulos, y una gran
multitud del pueblo de toda la Judea
y de Jerusalén y del litoral de Tiro
y de Sidón, 18 que habían venido para
oírle y ser curados de sus enferme-
dades; y los que eran molestados de
los espíritus impuros eran curados.
19 Y toda la multitud buscaba tocar-
la, porque salía de El una virtud que
sanaba a todos.

(1) Es muy de notar la conducta del Señor contada por San Lucas. Antes de escoger a los doce pasa la noche en oración ante su Padre, como si buscara el acierto en la elección que va a hacer.

(2) Baja del monte y encuentra en una llanura a la muchedumbre con los enfermos, que buscan de El la salud. En esta llanura, que bien puede ser una meseta, como escribe San Mateo, pone San Lucas el Sermón del Monte. Mt. 5-7.)

### Las bienaventuranzas.

20 Y El levantando sus ojos sobre
los discípulos decía: Bienaventurados
los pobres (1), porque vuestro es
el reino de Dios. 21 Bienaventurados
los que ahora padecéis hambre, por-
que seréis hartos. Bienaventurados
los que ahora lloráis, porque reiréis.
22 Bienaventurados seréis, cuando
aborreciéndoos los hombres, os ex-
comulguen, y maldigan y proscriban
vuestro nombre por amor del Hijo
del hombre, 23 alegraos en aquel día
y regocijaos, pues vuestra recompensa
será grande en el cielo. Así hicieron
sus padres con los profetas.

### Las imprecaciones.

24 Pero ¡ay de vosotros (2), ricos,
porque habéis recibido vuestro con-
suelo! 25 ¡Ay de vosotros los que
ahora estáis hartos, porque tendréis
hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora
reís, porque gemiréis y lloraréis! 26 ¡Ay
de vosotros si todos dijeren bien de
vosotros, porque así hicieron sus pa-
dres con los falsos profetas!

### El amor hacia los enemigos.

27 Pero yo os digo a vosotros que
me escucháis, amad a vuestros ene-
migos, haced bien a los que os abo-
rrecen, 28 bendecid a los que os mal-
dicen y orad por los que os calum-
nian. 29 Al que te hiere en una me-
jilla ofrécele la otra, y a quien te
tome el manto no le estorbes tomar
la túnica, 30 da a todo el que te pida,
y no reclames de quien toma lo tuyo.
31 Tratad a los hombres de la manera
en que vosotros queréis ser de ellos
tratados. 32 Si amáis a los que os
aman, ¿qué gracia tendréis? ¿Porqué
los pecadores aman también a quie-
nes les aman? 34 Y si prestáis a aque-

(1) San Lucas nos da sólo cuatro bienaventuranzas, y en las tres primeras es de notar la forma más material de su redacción, pues nombra sólo a «los pobres», mientras San Mateo dice «los pobres de espíritu»; «los que padecen hambre», cuando San Mateo dice «hambre de justicia». No hay duda que San Lucas se debe interpretar por San Mateo.

(2) A las cuatro bienaventuranzas añade San Lucas las cuatro amenazas, desconocidas de los otros evangelistas, que deben explicarse según el mismo espíritu de las bienaventuranzas.

llos de quienes esperáis recibir, ¿qué gració tendréis? Los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos igual favor. 35 Pero amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de remuneración, y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, que es bondadoso para los ingratos y los malos. 36 Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. 37 No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; absolved y seréis absueltos. 38 Dad y se os dará; una medida buena apretada, colmada, rebosante será derramada en vuestro seno. La medida que para otros usareis, ésa se usará para vosotros.

### Espíritu de benevolencia.

39 Y les dijo también una parábola: ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? 40 Ningún discípulo está sobre su maestro; para ser perfecto ha de ser como su maestro. 41 ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga en el tuyo? 42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo, cuando tú no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás de quitar la paja que hay en el de tu hermano. 43 Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. 44 Pues cada árbol se conoce por su fruto; y no se cogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian racimos. 45 El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas; y el malo saca cosas malas de su mal tesoro; pues de la abundancia del corazón habla la lengua. 46 ¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que os digo?

### Conclusión final.

47 Todo el que viene a mí, y oye mis palabras, y las pone en práctica, os diré a quién es semejante. 48 Es semejante al hombre que edifica una casa, que cava y profundiza y cimenta sobre roca; y sobreviniendo una inundación, el río va a chocar contra la casa, pero no puede conmoverla, porque está bien edificada. 49 El que oye y no hace es semejante al hombre que edifica su casa sobre tierra, sin cimentar; contra la cual choca el río, y luego se cae, y viene a ser grande la ruina de aquella casa.

### El centurión de Cafarnaum.

7 1 Cuando hubo acabado de pronunciar estos discursos a oídos del pueblo entró en Cafarnaum 2 Estaba a punto de morir un siervo de cierto centurión, que le era muy querido. 3 Este oyendo hablar de Jesús envió a El algunos ancianos (1) de los judíos, rogándole que viniese para salvar de la muerte a su siervo. 4 Estos, llegados a Jesús, le rogaban con instancia, diciéndole: Merece que le hagas esto, 5 porque ama a nuestro pueblo, y él mismo nos ha edificado la sinagoga. 6 Y Jesús echó a andar con ellos. Ya no estaba lejos de la casa, cuando el centurión envió algunos amigos, que le dijeron: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo. 7 Ni yo me he creído digno de ir a ti. Di sólo una palabra y mi siervo será sano. 8 Porque también yo soy un hombre sometido a la autoridad, pero tengo también soldados bajo mi mando, y digo a éste: Vete, y va, y al otro: Ven, y viene, y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. 9 Oyendo esto Jesús se maravilló de él y, vuelto a la multitud que le seguía, dijo: Yo os digo que tal fe como ésta no la he hallado en Israel. 10 Vueltos a casa los enviados encontraron sano al siervo.

### La resurrección de Naím.

11 Aconteció tiempo después que iba a una ciudad llamada Naím, e iban con El sus discípulos y una gran muchedumbre. 12 Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad vieron que llevaban un muerto, hijo único

(1) La comparación de este relato con el que nos da San Mateo (8, 5-13) sirve para entender mejor el estilo de uno y otro evangelistas. San Mateo nos da la suma del suceso, y hace ejecutar al centurión mismo lo que en San Lucas cumplen otros intermediarios. La intervención de éstos pone más de relieve la fe y la humildad del centurión, y explica mejor la admiración de Jesús.

de su madre, viuda, y una muche-
dumbre bastante numerosa de la
ciudad la acompañaba. 13 Y viéndola
el Señor se compadeció de ella (1) y
le dijo: No llores. 14 Y acercándose,
tocó el féretro; los que lo llevaban
se detuvieron, y El dijo: Joven, a ti
te hablo, levántate. 15 Y se sentó el
muerto y comenzó a hablar, y El
se lo entregó a su madre. Se apoderó
de todos el temor, y glorificaban a
Dios diciendo: Un gran profeta se ha
levantado entre nosotros, y Dios ha
visitado a su pueblo. 17 Y la fama de
este suceso corrió por toda la Judea
y por todas las regiones vecinas.

### El mensaje del Bautista.

18 Los discípulos de Juan dieron
a éste noticia de todas estas cosas y,
llamando Juan a dos de ellos, 19 los
envió al Señor para decirle: ¿Eres tú
el que viene, o esperamos a otro?
20 Llegados a El le dijeron: Juan el
Bautista nos envía a ti, para pre-
guntarte: ¿Eres tú el que viene, o
esperamos a otro? 21 En aquella mis-
ma hora curó a muchos de sus enfer-
medades y males, y de los espíritus
malignos, e hizo gracia de la vista a
muchos ciegos, 22 y tomando la pala-
bra les dijo: Id y comunicad a Juan
lo que habéis visto y oído: Los ciegos
ven, los cojos andan, los leprosos
quedan limpios, los sordos oyen, los
muertos resucitan, los pobres son
evangelizados. 23 Y bienaventurado
es quien no se escandaliza en mí.

### El panegírico del Bautista.

24 Cuando se hubieron ido los men-
sajeros de Juan, comenzó Jesús a
decir a la muchedumbre acerca de él:
¿Qué habéis salido a ver al desierto?
¿Una caña agitada por el viento?
25 ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre
vestido con molicie? Los que visten
suntuosamente y viven regalados es-
tán en los palacios de los reyes.
26 ¿Qué salisteis, pues, a ver? ¿Un
profeta? Sí, yo os digo, y más que
profeta. 27 Este es aquel de quien
está escrito: He aquí que yo envío
delante de tu faz a mi mensajero,
que preparará tu camino delante
de ti. 28 Yo os digo, no hay entre
los nacidos de mujer ningún profeta
más grande que Juan; pero el más
pequeño en el reino de Dios es mayor
que él.

### Actitud de los publicanos y de los fariseos ante la misión de Juan.

29 Todos los que le escucharon, aun
los publicanos, recibieron el bautis-
mo de Juan, reconociendo la justicia
de Dios; 30 pero los fariseos y los
doctores de la Ley anularon el con-
sejo divino respecto de ellos no ha-
ciéndose bautizar por él. 31 ¿A quién,
pues, compararé yo a los hombres
de esta generación, y a quién son
semejantes? 32 Son semejantes a los
niños que, sentados en la plaza, invi-
tan a los otros, diciendo: Os tocamos
la flauta y no danzáis, os hemos
cantado lamentaciones y no habéis
llorado. 33 Porque vino Juan, el Bau-
tista, que no comía pan, ni bebía
vino, y decíais: Tiene el demonio.
34 Vino el Hijo del hombre, que come
y bebe, y decís: Es comilón y bebedor
de vino, amigo de publicanos y peca-
dores. 35 Pero la sabiduría ha sido jus-
tificada por todos sus hijos.

### La pecadora arrepentida.

36 Le invitó un fariseo a comer
con él, y entrando en su casa se puso
a la mesa. 37 Y he aquí que llegó
una mujer pecadora, que había en
la ciudad, la cual sabiendo que es-
taba a la mesa en casa del fariseo,
con un pomo de alabastro de ungüen-
to, se puso detrás de El, junto a sus
pies, llorando, y bañaba en lágrimas
sus pies y los enjugaba con los cabe-
llos de su cabeza, y besaba sus
pies (1) y los ungía con el ungüento.
39 El fariseo que le había invitado.
dijo para sí: Si éste fuera profeta,
conocería quién y cuál es esta mujer
que le toca, porque es una pecadora.
40 Y tomando Jesús la palabra, le
dijo: Simón, tengo una cosa que de-
cirte: Y él dijo: Maestro, habla. Un

(1) Este milagro, propio de San Lucas, nos muestra admirablemente la tierna compasión para con la pobre y desolada viuda y para con su hijo.

(1) Esta conducta de la pecadora, que resueltamente entra en la casa y se postra a los pies de Jesús, contrasta con la actitud de los fariseos, recriminados en el párrafo anterior.

acreedor tenía dos deudores, el uno le
debía quinientos denarios, el otro
cincuenta. 42 No teniendo ellos con
qué pagar, se lo condonó a ambos.
¿Quién, pues, le amará más? 43 Res-
pondiendo Simón, dijo: Supongo que
aquel a quien condonó más. Díjole:
Bien has respondido. 44 Y vuelto a
la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta
mujer? Entré en tu casa, y no me
diste agua para lavar los pies; mas
ella ha regado mis pies con sus lá-
grimas y me los ha enjugado con sus
cabellos. 45 No me diste el ósculo
de paz; pero ella, desde que entré,
no ha cesado de besarme los pies.
46 No ungiste mi cabeza con óleo,
y ésta ha ungido mis pies con ungüen-
to. 47 Por lo cual te digo que le son
perdonados sus muchos pecados, por-
que amó mucho (1). Pero a quien
poco se le perdona, poco ama. 48 Y a
ella le dijo: Tus pecados te son per-
donados. 49 Y comenzaron los con-
vidados a decir entre sí: ¿Quién es
éste para perdonar los pecados? (2).
50 Y dijo a la mujer: Tu fe te ha sal-
vado, vete en paz.

### Las proveedoras de Jesús.

8 1 Yendo por las ciudades y aldeas
predicaba y evangelizaba el reino
de Dios. Le acompañaban los doce
2 y algunas mujeres, que habían sido
curadas de espíritus malignos y de
enfermedades, María, llamada Mag-
dalena, de la cual había echado siete
demonios, 3 Juana mujer de Cusa,
administrador de Herodes, y Susana,
y otras varias que le servían con sus
bienes (3).

### La parábola del sembrador.

4 Reunida una gran muchedumbre
de los que venían a El de cada ciu-
dad, dijo en parábola: 5 Salió un
sembrador a sembrar su simiente, y
al sembrar, una parte cayó junto al
camino, y fué pisada, y las aves del
cielo la comieron. 6 Otra cayó sobre
peña, y nacida, se secó por falta de
humedad. 7 Otra cayó en medio de
espinas, y creciendo con ella las espi-
nas, la ahogaron. 8 Otra cayó en
tierra buena, y nacida, dió un fruto
céntuplo. Dicho esto, clamó: El que
tenga oídos para oír que oiga.

### Razón de las parábolas.

9 Preguntábanle sus discípulos qué
significaba aquella parábola. 10 Y El
contestó: A vosotros os ha sido dado
conocer los misterios del reino de
Dios, a los demás sólo en parábolas,
de manera que viendo no vean y
oyendo no entiendan.

### Explicación de la parábola del sembrador.

11 He aquí la parábola: La semilla es
la palabra de Dios. 12 Los que están
a lo largo del camino son los que
oyen; pero en seguida viene el diablo
y arrebata de su corazón la palabra,
para que no crean y se salven. 13 Los
que están sobre peña son los que,
cuando oyen, reciben con alegría la
palabra; pero no tienen raíces, creen
por algún tiempo y al tiempo de la
tentación sucumben. 14 Lo que cae
entre espinas son aquellos, que oyen-
do, van, y se ahogan en los cuidados,
la riqueza y los placeres de la vida,
y no llegan a madurez. 15 Lo caído
en buena tierra son aquellos que,
oyendo con corazón generoso y bueno,
retienen la palabra y dan fruto por
la perseverancia.

### El misterio del reino debe ser conocido.

16 Nadie, después de haber encen-
dido una lámpara, la cubre con un

(1) Expuesto el contraste entre la conducta de Simón y la observada por la pecadora, declara Jesús que por esas muestras de amor le fueron perdonados sus muchos pecados. *Pero a quien poco se le perdona*, es una señal de que ama poco, como sería el caso del fariseo. «La caridad cubre la muchedumbre de los pecados.» (I Pet. 4, 8.)

(2) Más atrás (5, 17 ss.) se nos cuenta cómo Jesús hizo un milagro para probar que poseía el poder de perdonar los pecados.

(3) Es San Lucas el único que menciona al lado de los discípulos a las mujeres que seguían la compañía de Jesús y atendían a sus necesidades materiales. No era esto extraño a las costumbres de los rabinos, si hemos de creer a F. Josefo (Ant. XVII, 11). De ambos ejemplos se autorizaban los Apóstoles, según indica San Pablo (I Cor. 9, 5). La piedad y la gratitud por la salud recibida eran la causa que las movía a ejercer esta obra de misericordia. Una de ellas es María Magdalena, o de Magdala, ciudad situada en la ribera occidental del lago de Genesaret. No hay motivos para creer que la posesión diabólica signifique una vida culpable; pero el número siete acaso indique una recaída en el mismo mal. (Mt. 12, 45.) Esta presentación de la Magdalena demuestra también que no tiene nada que ver con la pecadora de 7, 37 ss.

utensilio cualquiera ni la pone debajo
de la cama, sino que la coloca sobre
el candelero para que los que entren
vear. 17 Pues nada hay oculto que
no haya de descubrirse, ni secreto
que no haya de conocerse y salir
a la luz. 18 Mirad, pues, cómo es-
cucháis, porque al que tiene se le
dará, y al que no tiene, aun lo que
le parece tener, se le quitará.

### Los parientes de Jesús.

19 Vino su madre con sus herma-
nos, y no lograron acercarse a El a
causa de la muchedumbre. 20 Y le
comunicaron: Tu madre y tus her-
manos están ahí fuera y desean verte.
21 Y El contestó diciéndoles: Mi madre
y mis hermanos son éstos, los que
oyen la palabra de Dios y la ponen
por obra.

### La tempestad calmada.

22 Sucedió, pues, un día que subió
con sus discípulos a una barca, y
les dijo: Pasemos a la otra ribera
del lago, y se dieron a la mar.
23 Mientras navegaban se durmió.
Vino sobre el lago una borrasca, y
el agua que entraba los ponía en
peligro. 24 Llegándose a El le des-
pertaron diciendo: Maestro, Maestro,
que perecemos. Despertó El e in-
crepó al viento y al oleaje del agua,
que se aquietaron, haciéndose calma.
25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra
fe? Y llenos de temor se admiraban
y se decían unos a otros: ¿Pero
quién es éste, que manda a los vien-
tos y al agua y le obedecen?

### La curación del endemoniado y la muerte de la piara.

26 Arribaron a la región de los
gerasenos, que está frente a Galilea,
27 y bajando El a tierra le salió al
encuentro un hombre de la ciudad
poseído de los demonios, que en
mucho tiempo no se había vestido,
ni morado en casa, sino en los sepul-
cros. 28 Cuando vió a Jesús, gritando
se postró ante El, y en alta voz dijo:
¿Qué hay entre mí y ti, Jesús, Hijo
de Dios Altísimo? Te pido que no
me atormentes. Porque El ordenaba
al espíritu impuro que saliese del
hombre. Pues muchas veces se apo-
deraba de él, y le ataban con cadenas
y le sujetaban con grillos, pero rom-
pía las ligaduras y era arrebatado
por el demonio a los desiertos. 30 Pre-
guntóle Jesús: ¿Cuál es tu nombre?
Contestó él: Legión, porque habían
entrado en él muchos demonios.
31 Y le rogaban que no los mandase
volver al abismo. 32 Había allí una
piara de puercos bastante numerosa
paciendo en el monte, y le rogaron
que les permitiese entrar en ellos.
Y se lo permitió. 33 Y saliendo los
demonios del hombre entraron en
los puercos, y se lanzó la piara por
un precipicio abajo hasta el lago,
y se ahogó.
34 Viendo los pastores lo sucedido
huyeron, y lo anunciaron en la ciudad
y en los campos. 35 Y salieron a ver
lo ocurrido, y vinieron a Jesús, y
encontraron al hombre, de quien ha-
bían salido los demonios, vestido y
en su pleno juicio y sentado a los pies
de Jesús, de lo que se quedaron espan-
tados. 36 Los que habían visto cómo
el endemoniado había sido curado
lo contaban, 37 y toda la gente del
territorio de los gerasenos le rogó se
retirase de allí, porque estaban domi-
nados de un gran temor. El, subiendo
a la barca, se volvió. 38 El hombre,
de quien había echado los demonios
le suplicaba quedarse con El. Pero
El le despidió, diciendo: Vuélvete a
tu casa y refiere lo que te ha hecho
Dios. Y se fué por toda la ciudad
pregonando cuanto le había hecho
Jesús.

### La hija de Jairo y la hemorroisa.

40 Cuando Jesús estuvo de vuelta
le recibió la muchedumbre, pues
todos estaban esperándole. 41 Y llegó
un hombre, llamado Jairo, que era
jefe de la sinagoga y, cayendo a los
pies de Jesús, le suplicaba que en-
trase en su casa, 42 porque tenía una
hija única, de unos doce años, que
estaba a punto de morir. Y mientras
iba, las muchedumbres le ahoga-
ban. 43 Y una mujer que padecía
flujo de sangre desde hacía doce años,
y que en médicos había gastado toda
su hacienda sin lograr ser de ninguno
curada, 44 se acercó por detrás y tocó
la orla de su vestido, y al instante
cesó el flujo de su sangre.
45 Y dijo Jesús: ¿Quién me ha

tocado? Como todos negaban, dijo
Pedro y los de su compañía: Maestro,
las muchedumbres te rodean y te
oprimen. 46 Pero Jesús dijo: Alguno
me ha tocado, porque yo he conocido
que una virtud ha salido de mí.
47 La mujer, viéndose descubierta,
se llegó temblando, y postrándose
ante El, le dijo ante todo el pueblo
por qué le había tocado y cómo al
instante había quedado sana. 48 El
le dijo: Hija, tu fe te ha salvado,
vete en paz.
49 Aún estaba hablando, cuando
llegó uno de casa del jefe de la sinagoga
diciendo: Tu hija ha muerto,
no molestes ya al Maestro. 50 Pero
Jesús que lo oyó, respondió: No temas,
cree y será sana. 51 Llegado a la
casa, no permitió que entrasen con
El más que Pedro, Juan y Santiago y
el padre y la madre de la niña.
52 Todos lloraban y plañían por ella.
Y les dijo El: No lloréis, porque no
está muerta, es que duerme. 53 Y se
burlaban de El, pues sabían muy bien
que estaba muerta. 54 El, tomándola
de la mano, le dijo en alta voz:
Niña, levántate. 55 Y volvió a ella
el espíritu, y al instante se levantó,
y El mandó que le diesen de comer.
56 Los padres se quedaron estupefactos,
pero El les mandó que no
contasen a nadie lo sucedido.

### La misión de los Apóstoles.

9 1 Habiendo convocado a los doce
les dió poder sobre todos los demonios
y de curar enfermedades, 2 y los
envió a predicar el reino de Dios y a
hacer curaciones. 3 Y les dijo: No
toméis nada (1) para el camino, ni
báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero,
ni llevéis dos túnicas. 4 Y en cualquier
casa en que entréis, quedaos
allí, sin dejarla hasta partir. 5 Cuanto
a los que no quieran recibiros, saliendo
de aquella ciudad, sacudíos
el polvo de los pies en testimonio
contra ellos. 6 Y partieron y recorrieron
las aldeas anunciando el Evangelio
y curando en todas partes.

### Opinión de Herodes sobre Jesús.

7 Tuvo noticias Herodes el tetrarca
de todos estos sucesos, y estaba vacilante,
por cuanto algunos decían
que era Juan que había resucitado
de entre los muertos, 8 otros que era
Elías que se había aparecido, y otros
que había resucitado alguno de los
antiguos profetas. 9 Dijo Herodes:
A Juan le degollé yo, ¿quién puede
ser éste de quién oigo tales cosas?
Y deseaba verle.

### Regreso de los discípulos y multiplicación de los panes.

A su vuelta, los Apóstoles le contaron
cuanto habían hecho. 10 Y El,
tomándolos consigo, se retiró a un
lugar apartado hacia una ciudad
llamada Betsaida. 11 Pero la muchedumbre
se dió cuenta y fué en pos
de El. Y habiéndolos recibido, les
hablaba del reino de Dios y curaba
a todos los necesitados. 12 Empezaba
ya a declinar el día, y acercándosele
los doce, le dijeron: Despide a la muchedumbre
para que vayan a las
aldeas y alquerías de alrededor,
donde se alberguen y encuentren alimentos,
porque aquí estamos en el
desierto. 13 Y les contestó: Dadles
vosotros de comer. Ellos le dijeron:
No tenemos más que cinco panes y
dos peces; a no ser que nosotros vayamos
a comprar provisiones para
todo este pueblo... 14 Porque eran
unos cinco mil hombres. Y dijo a sus
discípulos: Hacedlos recostarse por
grupos como de cincuenta. 15 Y lo
hicieron así, diciéndoles que se recostasen
todos. 16 Y tomando los cinco
panes y los dos peces, alzó los ojos
al cielo, los bendijo y se los dió a los
discípulos para que los sirviesen a la
muchedumbre. 17 Comieron, se saciaron
todos y se recogieron de las
sobras doce cestos de mendrugos.

### La confesión de Pedro.

18 Y aconteció que orando El a
solas, estaban con El los discípulos,
a los cuales preguntó: ¿Quién dicen
las muchedumbres que soy yo?
19 Respondiendo ellos, le dijeron:
Juan Bautista; otros Elías, otros que
uno de los antiguos profetas que ha
resucitado. 20 Díjoles El: ¿Y vosotros
quién decís que soy? Respondiendo
Pedro, dijo: El Cristo de Dios. 21 El
les prohibió decir esto a nadie, añadiendo:
Es preciso que el Hijo del
hombre padezca mucho, y que sea

(1) Que pueda en algún modo servir de estorbo a vuestra misión.

rechazado de los ancianos, y de los
príncipes de los sacerdotes, y de los
escribas, y sea muerto y resucite
al tercer día.

### Necesidad de seguir a Jesús.

23 Y decía a todos: Si alguno quiere
venir en pos de mí, niéguese a sí
mismo, tome cada día su cruz y
sígame. 24 Porque quien quisiere
salvar su vida, la perderá; pero quien
perdiere su vida por amor de mí,
la salvará. 25 Pues ¿qué aprovecha al
hombre ganar todo el mundo si él
se pierde o se condena? 26 Porque
quien se avergonzare de mí y de
mis palabras, de él se avergonzará
el Hijo del hombre cuando venga
en su gloria y en la del Padre y de
los santos ángeles. 27 En verdad os
digo que hay algunos de los que están
aquí que no gustarán la muerte
antes que vean el reino de Dios.

### la transfiguración.

28 Y aconteció como unos ocho
días después que, tomando a Pedro,
a Juan y a Santiago, subió a un
monte a orar. 29 Y mientras oraba,
el aspecto de su rostro se transformó,
y sus vestidos se hicieron resplande-
cientes. 30 Y hablaban con El dos
varones, que eran Moisés y Elías,
que aparecían gloriosos y le hablaban
de su muerte, que había de cumplirse
en Jerusalén. 32 Pedro y sus com-
pañeros estaban cargados de sueño;
y al despertar vieron su gloria y a
los dos varones que con El estaban.
33 Y al desaparecer éstos, dijo Pedro
a Jesús: Maestro, qué bueno es
estar aquí, hagamos tres cabañas,
una para ti, otra para Moisés y otra
para Elías, sin saber lo que se decía.
34 Mientras esto decía, apareció una
nube que los cubrió, y quedaron
atemorizados al entrar en la nube.
35 Y salió de la nube una voz que
dijo: Este es mi Hijo, mi elegido,
escuchadle. 36 Mientras sonaba la
voz estaba Jesús solo. Ellos callaron,
y por aquellos días no contaron
nada de cuanto habían visto.

### Curación del epiléptico endemoniado.

37 Al día siguiente, al bajar del
monte, vino a su encuentro una
numerosa muchedumbre. 38 Y he
aquí que de entre ella comenzó a
gritar un hombre, diciendo: Maestro,
te ruego que eches una mirada sobre
este mi hijo, porque es mi hijo único,
39 y el espíritu le coge, le hace gritar,
le agita haciéndole echar espuma-
rajos, y a duras penas se retira de
él después de haberle molido. 40 He
suplicado a tus discípulos que lo
echasen, y no han podido. 41 Y Jesús,
respondiendo, dijo: ¡Oh generación
incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo
habré de estar con vosotros y sopor-
taros? Tráemelo acá. 42 Y al acer-
carse, el demonio le echó por tierra
y lo agitó fuertemente. Pero Jesús
increpó al espíritu impuro, y curó
al niño y se lo entregó a su padre.
43 Y todos se maravillaron al ver
la grandeza de Dios.

### Profecía de la pasión.

Admirándose todos de cuanto hacía,
dijo El a sus discípulos: 44 Estad
atentos a lo que voy a deciros: El
Hijo del hombre ha de ser entregado
en poder de los hombres. 45 Pero
ellos no sabían lo que significaban
estas palabras, estaban para ellos
veladas, de manera que no las enten-
dieron, y temían preguntarle sobre
ellas.

### Quién será el mayor.

46 Les vino a ellos este pensamiento,
¿quién sería entre ellos el mayor?
47 Y conociendo Jesús los pensa-
mientos de su corazón, tomó a un
niño, le puso junto a sí, 48 y les dijo:
El que recibiere a este niño en mi
nombre a mí me recibe, y el que me
recibe a mí, recibe al que me envió,
y el menor de entre vosotros, ése
será el más grande.

### La invocación del nombre de Jesús por los extraños.

49 Tomando la palabra Juan, dijo:
Maestro, hemos visto a uno echar los
demonios en tu nombre y se lo hemos
estorbado, porque no era de nuestra
compañía. 50 Contestóle Jesús: No se
lo estorbéis, pues el que no está
contra vosotros está con vosotros.

### La mala acogida de los samaritanos.

51 Estando para cumplirse los
días de su asunción (1), se dirigió
resueltamente a Jerusalén, 52 y envió
mensajeros (2) delante de sí, que
en su camino entraron en una aldea
de samaritanos para prepararle al-
bergue. 54 No fueron recibidos (3),
porque iban a Jerusalén. 54 Viéndolo
los discípulos, Santiago y Juan dije-
ron: Señor, ¿quieres que digamos
que baje fuego del cielo que los con-
suma? 55 Y volviéndose, Jesús los
reprendió, 56 y se fueron a otra aldea.

### Varias vocaciones.

57 Y siguiendo ellos el camino,
vino uno que le dijo: Te seguiré a
donde quiera que vayas. 58 Jesús
le respondió: Las raposas tienen cue-
vas, y las aves del cielo nidos; pero
el Hijo del hombre no tiene donde
reclinar la cabeza (4). 59 A otro le
dijo: Sígueme, y respondió: Señor,
déjame ir primero a sepultar a mi
padre. 60 Y El le contestó: Deja a
los muertos sepultar a sus muertos,
y tú vete y anuncia el reino de Dios.
61 Otro le dijo: Te seguiré, Señor,
pero déjame antes despedirme de los
de mi casa. 62 Jesús le dijo: Nadie
que después de haber puesto la mano
sobre el arado mire atrás (5) es
apto para el reino de Dios.

10 1 Después de esto, designó Jesús
a otros setenta y dos y los
envió de dos en dos (6), delante de
sí, a toda ciudad y lugar adonde El
había de venir, 2 y les dijo: La mies
es mucha y los obreros pocos; rogad,
pues, al amo que mande obreros a
su mies. 3 Id, que yo os envío como
corderos en medio de lobos. 4 No
llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias, y a nadie saludéis por el camino.
5 En cualquiera casa que entréis,
decid primero: La paz sea con esta
casa. 6 Y si hubiere allí un hijo de
la paz, descansará sobre él vuestra
paz; si no, se volverá a vosotros.
7 Permaneced en esa casa, y comed y
bebed lo que os sirvieren, porque el
obrero es digno de su salario. No
vayáis de casa en casa. 8 Y en cual-
quier ciudad donde entrareis y os
recibieren, comed lo que os fuere
servido y curad a los enfermos que
en ella haya, y decidles: El reino
de Dios está cerca de vosotros.
10 En cualquier ciudad donde en-
tréis y no os recibieren, salid a las
plazas y decid: Hasta el polvo que
de vuestra ciudad se nos pegó a los
pies os lo sacudimos, pero sabed que
el reino de Dios está cerca. 12 Yo os
digo que aquel día Sodoma (1) será
tratada con menos rigor que esa
ciudad. 13 ¡Ay de ti, Corazaín! ¡Ay de
ti, Betsaida! (2) Que si en Tiro y en
Sidón hubieran sido hechos los mila-
gros, que en vosotras se han hecho,
tiempo ha que en saco y sentados
en ceniza hubieran hecho penitencia.
14 Pero Tiro y Sidón serán tratados
con más blandura que vosotras en
el juicio. 15 Y tú, Cafarnaum, que te
levantas (3) hasta el cielo, hasta
el infierno serás abatida. 16 El que
a vosotros os oye, a mí me oye, y el
que a vosotros os desecha a mí
me desecha (4), y el que me desecha
a mí, desecha al que me envió.

(1) En este punto comienza la cuarta parte del Evangelio, y por esta frase vemos que San Lucas encamina al Salvador hacia Jerusalén, donde ha de morir. Esto nos suministra una indicación general del lugar y tiempo a que pertenece todo el conjunto de sucesos, que no suelen llevar indicación alguna geográfica ni cronológica.

(2) Un grupo de discípulos caminaba delante del grueso de la comitiva, para buscar hospedaje en los lugares por donde debían pasar.

(3) Las relaciones de los samaritanos y de los judíos no eran nada amistosas, y más cuando intervenía un motivo religioso. (Jn. 4, 9.)

(4) Muéstrale con esto el espíritu de abnegación de que ha de venir animado.

(5) Debe de ser éste un proverbio común, e indica que quien se da al reino de Dios no debe mirar a otra cosa.

(6) Se parece esta misión de los setenta y dos discípulos, referida sólo por San Lucas, a la misión de los doce, que nos cuenta San Mateo en 10, 1 ss.

(1) En Gén. (18-19) se refieren los pecados de Sodoma y la justicia que Dios hizo en ella, quedando como ejemplar de la cólera divina. (Deut. 29, 23.)

(2) San Mateo (11, 20 ss.) parece colocar este discurso del Salvador a la vista de las ciudades situadas a orillas del lago. San Lucas enlaza este pasaje con los versículos anteriores, en que habla de la ciudad hipotéticamente incrédula. *Si en Tiro y en Sidón.* Ciudades fenicias situadas en la costa, al norte de Galilea, y que más de una vez fueron objeto de las amenazas de los profetas.

(3) La prosperidad material era causa de su orgullo, que tendrá por castigo el abatimiento.

(4) Hermosa sentencia que muestra el valor de la misión que los discípulos reciben.

### Vuelta de los setenta.

17 Volvieron los setenta y dos
llenos de alegría, diciendo: Señor,
hasta los demonios se nos sometían
en tu nombre (1). 18 Y El les dijo:
Veía yo a Satanás caer del cielo (2)
como un rayo. 19 Yo os he dado
poder para andar sobre serpientes
y escorpiones y sobre toda potencia
enemiga, y nada os dañará. 20 Mas
no os alegréis de que los espíritus
os estén sometidos, alegraos más bien
de que vuestros nombres están escri-
tos en los cielos.

### Revelación del Padre a los pequeños.

21 En aquella hora se sintió inun-
dado de gozo en el Espíritu Santo y
dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del
cielo y de la tierra, porque has ocul-
tado estas cosas a los sabios y pru-
dentes y las revelaste a los pequeños,
es, Padre, porque tal ha sido tu
beneplácito. 22 Todo me ha sido
entregado por mi Padre, y nadie
conoce quién es el Hijo sino el Padre,
y quién es el Padre sino el Hijo,
y aquel a quien el Hijo quisiere
revelárselo. 23 Y vuelto a los discí-
pulos, aparte les dijo: Dichosos los
ojos que ven lo que vosotros veis,
24 porque yo os digo que muchos
profetas y reyes quisieron ver lo
que vosotros veis y no lo vieron,
y oír lo que oís, y no lo oyeron.

### El mayor precepto.

25 Levantóse un doctor de la Ley
para tentarle, y le dijo: Maestro,
¿qué haré para alcanzar la vida eterna?
26 El le dijo: ¿Qué está escrito en la
Ley? ¿Cómo lees? 27 Le contestó
diciendo: Amarás al Señor tu,
Dios (3), con todo tu corazón, con
toda tu alma, con todas tus fuerzas
y con toda tu mente, y al prójimo
como a ti mismo. 28 Y le dijo: Bien
has respondido. Haz esto y vivirás.
29 El, queriendo justificarse, pre-
guntó a Jesús: ¿Y quién es mi pró-
jimo? (1).

### Parábola del samaritano.

30 Tomando Jesús la palabra, dijo:
Bajaba un hombre de Jerusalén a
Jericó y cayó en poder de ladrones,
que le desnudaron, le cargaron de
azotes, y se fueron dejándole medio
muerto. 31 Por casualidad, bajó un
sacerdote por el mismo camino, y
viéndole, pasó de largo. 32 Asimismo
un levita, pasando por aquel sitio,
le vió también y pasó adelante.
33 Pero un samaritano, que iba de
camino, llegó a él, y viéndole, mo-
vido a compasión, 34 acercándosele,
le vendó las heridas derramando en
ellas aceite y vino, y haciéndole
montar sobre su propia cabalga-
dura, le condujo al mesón y cuidó de
él. 35 A la mañana, sacando dos
denarios, se los dió al mesonero y
dijo: Cuida de él, y lo que te cueste,
a la vuelta te lo pagaré. 36 ¿Quién
de estos tres (2) te parece haber
sido prójimo de aquel que cayó en
poder de ladrones? 37 El contestó:
El que hizo con él misericordia.
Contestóle Jesús: Vete y hazlo tú
mismo.

### Marta y María.

38 Yendo de camino, entró en una
aldea, y una mujer, Marta de nom-
bre, le recibió en su casa. 39 Tenía
ésta una hermana llamada María (3),

(1) Como niños, los discípulos vuelven alegres de las obras realizadas; Jesús levanta sus pensamientos a considerar un motivo más alto de alegría.

(2) La expulsión de los demonios significaba una victoria sobre el príncipe de las tinieblas y un retroceso de su imperio ante el reino de Dios. (11, 20.)

(3) San Mateo (22, 34 ss.) y San Marcos (12, 28 ss.) proponen la misma cuestión en forma un poco diferente; mas para venir a la misma conclusión, que el amor es la suma de toda la Ley. Este principio constituye la diferencia radical entre el Evangelio y la Ley, tal como los doctores la entendían, a modo de norma jurídica que regula los actos externos de la vida.

(1) Esta instancia es propia de San Lucas, que con ella introduce la hermosa parábola del samaritano.

(2) Tal pregunta, a la que luego responde el «vete y haz tú lo mismo», no responde directamente a la cuestión arriba propuesta por el escriba, «quien es mi prójimo». Pero, aunque indirecta, esta respuesta es bien clara, para que todos puedan entenderla.

(3) Con este episodio nos traslada el evangelista a Betania. Aparece claro que esta María que aquí se nos presenta no tiene nada que ver ni con la Magdalena ni con la pecadora. San Lucas nos hace su presentación como si no la conociéramos.

la cual, sentada a los pies del Señor,
escuchaba su palabra. 40 Marta anda-
ba afanada en los muchos cuidados
del servicio, y acercándose, dijo:
¿Señor, no te da enfado que mi her-
mana me deje a mí sola en el ser-
vicio? Dile, pues, que me ayude.
41 Respondió el Señor y le dijo:
Marta, Marta, tú te inquietas y te
turbas por muchas cosas; pero pocas
son necesarias, o más bien una sola.
42 María ha escogido la mejor par-
te (1), que no le será arrebatada.

### La oración dominical.

11 1 Acaeció que, hallándose El
orando en cierto lugar, así que
acabó, le dijo uno de los discípulos:
Señor, enséñanos a orar, como tam-
bién Juan enseñaba a sus discí-
pulos (2). 2 Y El les dijo: Cuando
oréis, decid: Padre, santificado sea
el tu nombre; venga a nos el tu reino;
3 danos cada día el pan cotidiano;
4 perdónanos nuestras deudas, por-
que también nosotros perdonamos a
todos nuestros deudores y no nos
pongas en tentación (3).

### Parábola del amigo importuno.

5 Y les dijo (4): Si alguno de vos-
otros tuviere un amigo y viniese a
él a medianoche, y le dijera: Amigo,
préstame tres panes; 6 pues un amigo
mío ha llegado de viaje y no tengo
qué darle. 7 Y él, respondiendo desde
dentro, le dijese: No me molestes,
la puerta está ya cerrada, y mis
niños están ya conmigo en la cama,
no puedo levantarme para dártelos.
8 Yo os digo que, si no se levanta y
se los da por ser amigo suyo, a lo
menos por la importunidad, se levan-
tará y le dará cuanto necesite. 9 Y os
digo: Pedid y se os dará; buscad y
hallaréis; llamad y se os abrirá;
10 porque quien pide recibe, y quien
busca halla, y al que llama se le
abre. 11 ¿Qué padre entre vosotros,
si el hijo le pide un pan, le dará
una piedra? ¿O si le pide un pez,
le dará en vez del pez una serpiente?
¿O si le pide un huevo le dará un
escorpión? 13 Si vosotros, pues, que
sois malos, sabéis dar cosas buenas
a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro
Padre celestial dará el Espíritu San-
to (1) a los que se lo piden?

### Origen del poder sobre los demonios.

14 Estaba expulsando a un demo-
nio mudo, y así que salió el demonio,
habló el mudo. Y las muchedumbres
se admiraron, 15 pero algunos de
ellos dijeron: Por poder de Beelzebul,
príncipe de los demonios, expulsa
éste los demonios; 16 otros, para ten-
tarle, le pedían una señal del cielo.
17 Pero El, conociendo sus pensa-
mientos, les dijo: Todo reino divi-
dido contra sí mismo será devas-
tado, y caerá casa sobre casa. 18 Si,
pues, Satanás se halla dividido con-
tra sí mismo, ¿cómo se mantendrá
su reino? Puesto que decís que por
virtud de Beelzebul expulso yo a
los demonios. 19 Si yo expulso a los
demonios por Beelzebul, vuestros hijos
¿por quién los expulsan? Por esto
ellos mismos serán vuestros jueces.
20 Pero si expulso a los demonios
por el dedo de Dios, sin duda que
el reino de Dios ha llegado a vos-
otros. 21 Cuando un fuerte, bien ar-
mado (2), guarda su palacio, segu-
ros están sus bienes 22 pero, si llega
uno más fuerte que él, le vencerá,
le quitará las armas en que confiaba,
y repartirá sus despojos. 23 El que
no está conmigo está contra mí, y el
que conmigo no recoge, derrama.
24 Cuando un espíritu impuro sale
de un hombre (3), recorre los luga-

(1) La cual no era otra cosa que el reino de Dios, que ella veía en la palabra de Jesús. En la historia de la espiritualidad cristiana, estas dos hermanas representan la vida activa y la vida contemplativa.

(2) San Mateo inserta la oración dominical en la sección del Sermón del Monte, que dedica a la oración (6, 5-15); mas parece que la ocasión de su enseñanza debe de ser ésta. La antigua tradición coloca este suceso en el Monte de los Olivos, en la Eleona.

(3) Como las bienaventuranzas, así el padrenuestro está más abreviado. La Iglesia prefirió desde el principio la forma más completa de San Mateo para la oración litúrgica.

(4) Esta parábola se liga a lo que precede, y con ella trata de enseñar la confianza y la perseverancia en la oración.

(1) Es este el don mesiánico, en el cual se resumen todas las gracias divinas. (Act. 2, 28; 19, 2 ss.)

(2) Parábola para mostrar que El, que expulsa los demonios, es más fuerte que éstos.

(3) Espíritu impuro, porque induce a actos de impureza, como se le llama mudo porque produce la mudez. La parábola enseña el mal de la recaída en el pecado, pintada de un modo muy gráfico.

res áridos buscando reposo, y no
hallándolo se dice: Volveré a la casa
de donde salí; 25 y viniendo la en-
cuentra barrida y aderezada. 26 En-
tonces va y toma otros siete espí-
ritus peores que él y, entrando,
habitan allí, y vienen a ser las pos-
trimerías de aquel hombre peores
que los principios.

### Elogio de la madre de Jesús.

27 Mientras El decía estas cosas,
levantó la voz una mujer de entre la
muchedumbre y dijo: Dichoso el
seno que te llevó y los pechos que
mamaste (1). 28 Pero El dijo: Más
bien, dichosos los que oyen la pala-
bra de Dios y la guardan.

### Juicio severo sobre la presente generación.

29 Creciendo la muchedumbre, co-
menzó a decir: Esta generación es
una generación mala; pide una señal,
y no le será dada otra señal que la
de Jonás. 30 Porque como fué Jonás
señal para los ninivitas, así también
lo será el Hijo del hombre para esta
generación. 31 La reina del Medio-
día (2) se levantará en el juicio
contra los hombres de esta genera-
ción y los condenará; porque vino
de los confines de la tierra para oír
la sabiduría de Salomón, y hay aquí
algo más que Salomón. 32 Los nini-
vitas se levantarán en el juicio
contra esta generación y la conde-
narán, porque hicieron penitencia a
la predicación de Jonás, y hay aquí
más que Jonás.

### La luz de Cristo, luz del alma.

33 Nadie enciende la lámpara (3)
y la pone en un rincón, ni bajo el
celemín, sino sobre un candelero, para
que los que entren tengan luz. 34 La
lámpara de tu cuerpo (4) es tu
ojo; si tu ojo es puro, todo tu cuerpo
estará iluminado; pero si fuese malo,
también tu cuerpo estará en tinie-
blas. 35 Cuida, pues, que tu luz no
tenga parte de tinieblas. 36 Porque
si todo tu cuerpo es luminoso, sin
parte alguna tenebrosa, todo él res-
plandecerá como cuando la lámpara
te ilumina con vivo resplandor.

### Reprensión de los fariseos y doctores.

37 Estaba hablando, y le invitó
un fariseo a comer con él; y fué y
se puso a la mesa. 38 El fariseo se
maravilló de ver que no se había
lavado antes de comer. 39 Y el Señor
le dijo: Mira, vosotros los fariseos
limpiáis la copa y el plato por de
fuera, pero vuestro interior está lleno
de rapiña y maldad. 40 ¡Insensatos!
Acaso el que ha hecho lo de fuera no
ha hecho también lo de dentro?
41 Sin embargo, dad limosna según
vuestras facultades y todo será puro
para vosotros. 42 ¡Ay de vosotros,
fariseos, que pagáis el diezmo de la
menta, y de la ruda, y de todas las
legumbres, y descuidáis la justicia
y el amor de Dios! Hay que hacer
esto sin omitir aquello. 43 ¡Ay de
vosotros, fariseos, que amáis los
primeros asientos en las sinagogas y
los saludos en las plazas! 44 ¡Ay de
vosotros, que sois sepulturas que no
se ven, que los hombres pisan sin
saberlo!
45 Tomando la palabra un doctor
de la Ley le dijo: Maestro, hablando
así nos ultrajas también a nosotros.
46 Pero El le dijo: ¡Ay también de
vosotros, doctores de la Ley, que
echáis pesadas cargas sobre los hom-
bres, y vosotros ni con uno de vues-
tros dedos las tocáis! 47 ¡Ay de vos-
otros, que edificáis monumentos a
los profetas, a quienes vuestros pa-
dres dieron muerte! 48 Vosotros mis-
mos atestiguais que consentís en la
obra de vuestros padres; ellos los
mataron; vosotros les edificáis sepul-
cros. 49 Por esto dice la Sabiduría
de Dios: Yo les envío profetas y
apóstoles, y ellos los matan y per-
siguen, 50 para que sea pedida cuenta
a esta generación de la sangre de
todos los profetas derramada desde
el principio del mundo, 51 desde la
sangre de Abel hasta la sangre de
Zacarías, asesinado entre el altar y

---

(1) Curiosa exclamación la de esta mujer, madre sin duda, que se entusiasma oyendo a Jesús enseñar. La respuesta del Salvador concuerda con la de Mt. 12, 50; Mc. 3, 35.

(2) Es la reina de Saba, en la Arabia Meridional, de que se habla en I Reg. 10, 1 ss.

(3) Esa lámpara es el mismo Jesús, predicador de la verdad, que lleva a Dios.

(4) Es la misma verdad evangélica, que, depositada en el alma, debe servir de guía para caminar hacia la consecución de la salud.

el santuario; sí, os digo que le será
pedida cuenta a esta generación.
52 ¡Ay de vosotros, doctores de la
Ley, que os habéis apoderado de la
llave de la ciencia; y ni entráis vosotros
ni dejáis entrar! 53 Cuando salió
de allí comenzaron los escribas y fariseos
a acosarle terriblemente y a proponerle
muchas cuestiones, 54 armándole
trampas para cogerle por
alguna palabra de su boca.

### Advertencia a los discípulos.

12 1 Entretanto se fué juntando la
muchedumbre por millares, hasta
el punto de pisarse unos a otros,
y comenzó El a decir a sus discípulos:
Ante todo guardaos del fermento
de los fariseos, que es la hipocresía,
2 pues nada hay oculto que
no haya de descubrirse (1), y nada
escondido que no haya de llegar a
saberse. 3 Por esto, todo lo que decís
en las tinieblas (2) será oído en la
luz, y lo que habláis al oído en vuestros
aposentos, será pregonado desde
los terrados. 4 Y a vosotros, mis
amigos, os digo: No temáis a los que
matan el cuerpo y después no tienen
ya más que hacer. 5 Yo os diré a
quién habéis de temer; temed al que,
después de haber dado la muerte,
tiene poder para echar en la gehenna.
Sí, yo os digo que temáis a ése.
6 ¿No se venden cinco pájaros por dos
ases? Y, sin embargo, ni uno de ellos
está en olvido ante Dios. 7 Y aun
hasta los cabellos de vuestra cabeza
están contados. No temáis, vosotros
valéis más que muchos pájaros.
8 Yo os digo: a quien me confesare
delante de los hombres, el Hijo del
hombre le confesará delante de los
ángeles de Dios. 9 El que me negare
delante de los hombres, será negado
ante los ángeles de Dios. 10 A quien
dijere una palabra contra el Hijo
del hombre le será perdonado; pero
al que blasfemare contra el Espíritu
Santo no le será perdonado.
11 Cuando os lleven a las sinagogas,
ante los magistrados y las autoridades,
no os preocupéis de cómo o qué
habéis de responder o decir, 12 porque
el Espíritu Santo os enseñará en
aquella hora lo que habéis de decir.

### Cuidado con la avaricia.

13 Díjole uno de la muchedumbre:
Maestro, di a mi hermano que parta
conmigo la herencia. 14 El le respondió:
Pero hombre, ¿quién me ha
constituído juez o partidor entre
vosotros? 15 Y les dijo: Mirad de
guardaros de toda avaricia, porque
aunque se tenga mucho no está la vida
en la hacienda. 16 Y les dijo una parábola:
Había un hombre rico, cuyas
tierras le dieron gran cosecha. 17 Y
él comenzó a pensar dentro de sí,
diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo
dónde encerrar mi cosecha? 18 Y dijo:
Ya sé lo que voy a hacer; demoleré
mis graneros y los haré más grandes,
y almacenaré en ellos todo mi grano
y mis bienes, 19 y diré a mi alma:
Alma, tienes muchos bienes almacenados
para muchos años, descansa,
come, bebe, regálate. 20 Pero Dios
le dijo: Insensato, esta misma noche
te pedirán el alma, y todo lo que has
acumulado, ¿para quién será? 21 Así
será el que atesora para sí y no es rico
ante Dios (1).

### Confianza en la Providencia.

22 Y dijo a sus discípulos: Por esto
os digo: No os preocupéis de vuestra
vida por lo que comeréis, ni de vuestro
cuerpo por lo que vestiréis,
23 porque la vida es más que el alimento,
y el cuerpo más que el vestido.
24 Mirad a los cuervos (2),
que ni hacen sementera ni cosecha,
que no tienen ni despensa ni granero y
Dios los alimenta; ¿cuánto más valéis
vosotros que un ave? 25 ¿Quién de
vosotros, a fuerza de cavilar, puede
añadir un codo a su estatura? 26 Si,
pues, no podéis ni lo menos, ¿por
qué preocuparos de lo más? 27 Mirad
los lirios cómo crecen; ni trabajan,
ni hilan, y yo os digo que ni
Salomón en toda su gloria se vistió

(1) La hipocresía de los fariseos vendrá también a la luz.
(2) El misterio del reino de Dios, que a ellos se comunica aparte, a las claras deberán publicarlo y a la luz del día, aunque sea con peligro de su vida, por la cual no deberán temer, pues Dios tiene cuenta de ella y la guardará para la eternidad.

(1) En esta parábola muestra la inanidad de los bienes terrenos ante el valor eterno del alma.
(2) Hermosa página ésta, que nos enseña, a la luz de las obras naturales, la providencia del Padre celestial. Confiados en ella, hemos de buscar sin afán el pan de cada día. (Mt. 6. 25 ss).

como uno de ellos. 28 Y si a la hierba,
que hoy está en el campo, y mañana
es arrojada al horno, así la viste
Dios, ¿cuánto más a vosotros, hom-
bres de poca fe? 29 No andéis buscando
lo que comeréis o lo que beberéis,
no andéis ansiosos, 30 porque todas
estas cosas las buscan las gentes del
mundo, pero vuestro Padre sabe que
tenéis de ellas necesidad. 31 Vosotros
buscad su reino (1), y todo eso
se os dará por añadidura. 32 No temas,
rebañito mío (2), porque vuestro
Padre se ha complacido en daros el
reino. 33 Vended vuestros bienes y
dadlos en limosna; haceos bolsas
que no se gastan, un tesoro inagotable
en los cielos (3), a donde ni el
ladrón llega, ni la polilla roe; 34 por-
que donde está vuestro tesoro, allí
está vuestro corazón.

### Necesidad de la vigilancia.

35 Tened ceñidos vuestros lo-
mos (4) y encendidas las lámparas,
36 y sed como hombres, que esperan
a su amo, de vuelta de las bodas,
para que, al llegar él y llamar, al
instante le abran. 37 Dichosos los
siervos a quienes el amo hallare en
vela; en verdad os digo que se ce-
ñirá, y los sentará a la mesa, y se
prestará a servirles. 38 Ya llegue a
la segunda vigilia, ya a la tercera,
si los encontrare así, dichosos ellos.
39 Vosotros sabéis bien que si el amo
de casa conociera a qué hora habría
de venir el ladrón, velaría y no dejaría
horadar su casa. 40 Estad, pues,
prontos, porque a la hora que menos
penséis vendrá el Hijo del hombre.
41 Dijo Pedro: Señor, ¿es a nosotros
a quienes dices esta parábola, o a
todos? 42 Y el Señor contestó: ¿Quién
es, pues, el administrador fiel, pru-
dente, a quien pondrá el amo sobre
su servidumbre para distribuirle la
ración de trigo a su tiempo? 43 Di-

(1) Este debe ser el objeto de nuestros afanes; lo demás se nos dará por añadidura.

(2) Expresión consoladora para los discípulos de todos los tiempos, que se ven hechos objeto de las persecuciones del mundo.

(3) Nuevo modo de hacer que los bienes terrenos contribuyan a la felicidad eterna del alma.

(4) Desarrolla en esta sección el mismo tema que San Mateo nos ofrece en 24, 26 ss., el de la preparación o vigilancia con que hemos de vivir para presentarnos ante el tribunal de Dios a darle cuenta de nuestra vida.

choso ese siervo a quien el amo, al
llegar, le hallare haciendo así. 44 En
verdad os digo que le pondrá sobre
todos sus bienes. 45 Pero si ese siervo
dijere en su corazón: Mi amo tarda
en venir, y comenzase a golpear a
los siervos y siervas, a comer, y
beber, y embriagarse, 46 llegará el
amo el día que menos lo espere y a
la hora que no sabe, y le quitará
y le pondrá entre los infieles. 47 Y
ese siervo, que conocía la voluntad
de su amo y no se preparó, y no
hizo conforme a ella, recibirá muchos
azotes. 48 Pero el que no la conocía
y hace cosas dignas de castigo, re-
cibirá menos. A quien mucho se da,
mucho se le reclamará, y a quien
mucho se ha entregado mucho se le
pedirá.

### Por Jesús, o contra Jesús.

49 Yo he venido a echar fuego (1)
en la tierra, ¿y qué he de querer sino
que se encienda? 50 Tengo que recibir
un bautismo (2), ¡y cómo me siento
constreñido hasta que se cumpla!
51 ¿Pensáis que he venido a traer la
paz a la tierra? Os digo que no, sino
la disensión. 52 Porque en adelante
estarán en una casa cinco divididos,
tres contra dos y dos contra tres;
53 se dividirán el padre contra el
hijo, y el hijo contra el padre, y la
madre contra la hija, y la hija contra
la madre, la suegra contra la nuera,
y la nuera contra la suegra.

### Las señales del tiempo.

54 Y a la muchedumbre le decía tam-
bién: Cuando veis levantarse una
nube por el poniente, al instante decís:
Va a llover. Y así es. 55 Y cuando
sentís el viento sur que sopla, decís:
Va a hacer calor. Y así sucede.
56 Hipócritas; sabéis juzgar del as-
pecto de la tierra y del cielo; ¿pues
cómo no juzgáis de los tiempos pre-
sentes? 57 ¿Por qué no juzgáis por
vosotros mismos lo que es justo?
58 Cuando vayas, pues, con tu ad-
versario al magistrado, procura en el

(1) Es el fuego santificador del Espíritu, que da vida eterna. Por eso desea Jesús que se propague.

(2) Singular expresión que muestra cómo Jesús vivía con ansias de consumar su obra con el bautismo de sangre, que era su muerte.

camino desembarazarte de él, no sea que te entregue al juez (1), y el juez te ponga en manos del alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. 59 Te digo que no saldrás hasta que hayas pagado el último ochavo.

### Invitación a la penitencia.

13 1 Por aquel tiempo se presentaron algunos (2), que le contaron lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. 2 Y respondiéndoles dijo: ¿Pensáis que esos galileos fueran más pecadores que los otros por haber padecido todo esto? 3 Yo os digo que no; y que si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis. 4 Y aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé matándolos, ¿creéis que eran más pecadores que todos los otros, que moraban en Jerusalén? 5 Os digo que no, y que si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis. 6 Y dijo esta parábola: Tenía uno plantada una higuera en su viña, y vino en busca del fruto y no lo halló. 7 Dijo entonces al viñador: Van ya tres años que vengo en busca del fruto de esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿por qué ha de ocupar la tierra en balde? 8 Y le respondió y dijo: Señor, déjala aún por este año, que la cave y la abone a ver 9 si da fruto para el año que viene...; si no, la cortarás.

### Una curación en sábado.

10 Enseñaba en una sinagoga un sábado. 11 Y había allí una mujer, que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse. 12 Viéndola Jesús la llamó y le dijo: Mujer, estás curada de tu enfermedad. 13 Y le impuso las manos y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios. 14 Y tomando la palabra el jefe de la sinagoga, indignado porque había curado en sábado (1), decía a la muchedumbre: Hay seis días en los cuales se puede trabajar; en ésos, venid y curaos, y no en día de sábado. 15 Respondióle el Señor y dijo: Hipócritas, ¿cualquiera de vosotros no suelta del pesebre su buey o su asno en sábado y lo lleva a beber? 16 ¿Pues esta hija de Abraham, a quien Satanás tenía ligada dieciocho años ha, no había de ser soltada de su atadura en día de sábado? 18 Y diciendo esto confundía a todos sus adversarios: y la muchedumbre se alegraba de las obras prodigiosas que hacía.

### El grano de mostaza.

18 Decía, pues: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y a qué lo compararé? 19 Es semejante a un grano de mostaza (2), que uno toma y arroja en su huerto, y crece y se convierte en un árbol, y las aves del cielo anidan en sus ramas. 20 Y de nuevo dijo: ¿A qué compararé el reino de Dios? 21 Es semejante al fermento, que una mujer toma y echa en tres medidas de harina hasta que fermenta todo (3).

### La salud de los gentiles y la reprobación de los israelitas.

22 Y recorría las ciudades y las aldeas, enseñando y siguiendo su camino hacia Jerusalén. 23 Y le dijo uno: Señor, ¿son pocos los que se salvan? El le dijo: 24 Esforzaos a entrar por la puerta estrecha (4),

---

(1) Mientras caminamos por la vida tenemos tiempo para arreglar nuestras cuentas con Dios por medio de la penitencia.

(2) Vienen a darle la triste nueva, suponiendo que, como a galileo, le habrá de interesar. Como siempre, Jesús saca de aquí una lección para invitar a la penitencia. Ni de este episodio ni del siguiente se tiene otra noticia.

---

(1) Un ejemplo más que nos pone de manifiesto la aberración moral de los doctores judíos en la interpretación de la Ley. (Mc. 2, 23 ss.)

(2) Esta parábola declara la desproporción entre los orígenes humanos del reino de Dios, o sea, la vida humilde de Jesús, su pasión, los comienzos de la Iglesia, etc., y su maravilloso desarrollo ulterior en la tierra y en el cielo. Lo cual tiene una aplicación perfecta a la vida de los Santos, que se apoyan sólo en Dios. (Mt. 13, 31; Mc. 4, 31.)

(3) Así va el Evangelio y su gracia transformando al individuo y la sociedad, callada, pero eficazmente. (Mt. 13, 33.)

(4) Jesús rehuye responder a la pregunta de los discípulos; pero enseña lo que debemos hacer tratándose de negocio tan grave como el de nuestra salvación. Esta exige esfuerzos, y para asegurarla hay que violentarse, porque una vez excluídos del reino de los cielos ya no hay remedio.

porque os digo que muchos serán los
que busquen entrar y no podrán,
25 una vez que el amo de casa se
levante y cierre la puerta, y quedaréis
fuera y llamaréis a la puerta di-
ciendo: Señor, ábrenos, y os respon-
derá: No sé de dónde sois. 26 Enton-
ces comenzaréis a decir: Hemos co-
mido y bebido contigo, y has ense-
ñado en nuestras plazas. 27 Y él
dirá: Os repito que no sé de dónde
sois. Apartaos de mí todos, obreros
de iniquidad. 28 Allí habrá llanto y
crujir de dientes, cuando viereis a
Abraham, a Isac, y a Jacob y a to-
dos los profetas en el reino de Dios,
mientras vosotros sois arrojados fuera.
29 Y vendrán de Oriente y de Occi-
dente, del Septentrión y del Medio-
día (1), y se sentarán a la mesa
en el reino de Dios. 30 Y los últimos
serán los primeros, y los primeros
serán los últimos.

### La astucia de Herodes.

31 En aquella hora se le acercaron
algunos de los fariseos diciéndole:
Sal y vete de aquí, porque Herodes
quiere matarte (2). 32 Y El les dijo
Id y decid a esa raposa: Yo expulso
demonios y hago curaciones hoy y
las haré mañana, y al día tercero
consumaré mi obra. 33 Pues he de
andar hoy y mañana, y al día siguien-
te, porque no puede ser que un pro-
feta perezca fuera de Jerusalén.

### Amenaza contra Jerusalén.

34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas
a los profetas y apedreas a los que
te son enviados! ¡Cuántas veces quise
juntar a tus hijos como el ave su
nidada debajo de las alas y no qui-
siste! 35 Se os deja vuestra casa.
Y os digo que no me veréis hasta que
digáis: ¡Bendito el que viene en el
nombre del Señor! (3).

---

(1) Anuncio de la vocación de los gentiles análogo a Mt. 8, 11.

(2) Se trata del verdugo de Juan. Tal vez Jesús se hallaba próximo a su castillo de Maqueronte, situado al este del mar Muerto, donde fué degollado el Bautista, y los comunicantes sospechan algún ardid de Herodes contra Jesús. Pero Jesús no hace caso, porque sabe que no puede morir sino en Jerusalén.

(3) Jerusalén quedará desolada (19, 43 s.); pero un día llegará en que Israel reconozca y aclame al Mesías, que ahora desecha. ¿Cuándo? ¿Cómo? Misterio de Dios. (Rom. 11, 25 ss.)

### El hidrópico curado en sábado.

14 1 Habiendo entrado en casa
de uno de los principales fari-
seos para comer en día de sábado
le estaban observando. 2 Y había
delante de él un hidrópico. 3 Y toman-
do Jesús la palabra habló a los doc-
tores de la Ley y a los fariseos,
diciendo: ¿Es lícito curar en sábado,
o no? 4 Ellos guardaron silencio.
Y asiéndole, le curó y le despidió.
5 Y les dijo: ¿Quién de vosotros,
si su hijo, o su asno, cayere en un
pozo, no le saca al instante, en día
de sábado? 6 Y no podían repli-
carle (1).

### Invitación a la modestia.

7 Decía a los invitados una pará-
bola, observando cómo escogían para
sí los primeros puestos: 8 Cuando
seas invitado a una boda, no te
sientes en el primer puesto, no sea
que venga otro más honrado que
tú invitado por aquél, 9 y llegando
el que al uno y al otro os invitó, te
diga: Cede a éste el sitio, y entonces
con vergüenza vayas a ocupar el
último puesto. 10 Cuando seas invi-
tado, ve y siéntate en el postrer
lugar para que, cuando venga el
que te invitó, te diga: Amigo, sube
más arriba. Entonces tendrás gran
honor en presencia de todos los co-
mensales. 11 Porque el que se ensalza
será humillado, y el que se humilla
será ensalzado.

### Sobre la elección de los invitados.

12 Y dijo también al que le había
invitado: Cuando hagas una comida
o una cena, no llames a tus amigos,
ni a tus hermanos, ni a los parientes,
ni a los vecinos ricos, no sea que ellos
a su vez te inviten y tengas ya tu
recompensa. 13 Cuando hagas una
comida, llama a los pobres (2),
a los tullidos, a los cojos y a los ciegos,
14 y tendrás la dicha de que no pue-
dan pagarte, porque recibirás la re-

---

(1) El argumento se apoya en la exégesis rabínica, la cual queda calificada con sólo exponerla.

(2) Los banquetes de ostentación y camaradería quiere que sean sustituídos por actos de misericordia, que Dios recompensará en la vida eterna.

compensa en la resurrección de los
justos.

### La parábola de los invitados descorteses.

[15] Oyendo esto uno de los invita-
dos, dijo: Dichoso el que coma pan
en el reino de Dios (1). [16] Y El le
contestó: Un hombre hizo un gran
banquete e invitó a muchos. [17] Y a
la hora del banquete envió a su
siervo a decir a los invitados: Venid,
que ya está preparado todo. [18] Y
todos unánimemente comenzaron a
excusarse, el primero dijo: He com-
prado un campo, y tengo que salir
a verlo; te ruego que me des por
excusado. [19] Otro dijo: He comprado
cinco yuntas de bueyes, y tengo que
ir a probarlas; ruégote que me des
por excusado. [20] Y otro dijo: He
tomado mujer, y no puedo ir. [21] Y
vuelto el siervo comunicó a su amo
estas cosas. Entonces el amo de casa,
irritado, dijo a su siervo: Sal aprisa
a las plazas y calles de la ciudad, y a
los pobres, tullidos, ciegos y cojos
tráelos aquí. [22] Y el siervo le dijo:
Señor, está hecho lo que mandaste
y aún queda lugar. [23] Y dijo el amo
al siervo: Sal a los caminos y a los
cercados, y obliga a entrar, a fin
de que se llene mi casa, [24] porque os
digo que ninguno de aquellos que
habían sido invitados gustará mi
cena.

### Necesidad de la abnegación para tomar la cruz.

[25] Se le juntaron numerosas muche-
dumbres, y, vuelto a ellas, les decía:
[26] Si alguno viene a mí y no aborrece
al padre, a la madre, a la mujer,
a los hijos, a los hermanos, a las her-
manas y aun su propia vida (2),
no puede ser mi discípulo. [27] El que
no toma su cruz y viene en pos de
mí, no puede ser mi discípulo. [28] Por-
que ¿quién de vosotros, queriendo
edificar una torre, no se sienta pri-
mero y calcula los gastos, a ver si
tiene para terminarla? [29] No sea que,
echados los cimientos y no pudiendo
acabarla, todos cuantos lo vean se
burlen de él diciendo: Este hombre
comenzó a edificar y no pudo acabar.
[31] ¿O qué rey saliendo a campaña
para guerrear con otro rey, no con-
sidera primero y delibera si puede
hacer frente con diez mil al que viene
contra él con veinte mil? [32] Si no,
hallándose aún lejos aquél, le envía
una embajada, haciéndole propo-
siciones de paz. [33] Así, pues, cual-
quiera de vosotros que no renuncie a
todos sus bienes (1), no puede
ser mi discípulo. [34] Buena es la
sal (2); pero si la sal se vuelve
insípida, ¿con qué se sazonará? [35] Ni
para la tierra es útil, ni aun para el
estercolero; la tiran fuera. El que
tenga oídos para oír, que oiga.

(1) La imagen del banquete para representar al reino mesiánico era familiar a los judíos. De aquí la exclamación del comensal, de la cual Jesús toma pie para proponer otra parábola, con que muestra la poca estima que se hacía del banquete, a juzgar por el desprecio de los invitados.

(2) He aquí una pretensión que sería excesiva, si Jesús no fuera Hijo de Dios, y si el seguirle a El no fuera lo más trascendental para el hombre, su salud eterna.

### La censura de los fariseos.

15 [1] Se acercaban a El todos los
publicanos y pecadores para
oírle. [2] Y los fariseos y escribas
murmuraban (3), diciendo: Este
acoge a los pecadores y come con
ellos.

### La oveja perdida.

[3] Y les propuso esta parábola,
diciendo: [4] ¿Quién habrá entre vos-
otros que teniendo cien ovejas y
habiendo perdido una de ellas no
deje las noventa y nueve en el de-
sierto y vaya en busca de la perdida
hasta que la halle? [5] Y, una vez
hallada, alegre la pone sobre sus
hombros, y vuelto a casa convoca
a los amigos y vecinos, diciéndoles:
Alegraos conmigo, porque hallé la
oveja perdida. [7] Yo os digo que en

(1) Que no pospone todos los bienes al seguimiento de Jesús, de manera que prefiera perderlos todos antes que renunciar a la fe y amor del Salvador. Tal ha sido la conducta de los mártires en todos los tiempos.

(2) Esta sal son los discípulos para la tierra (Mt. 5. 13); si perdiesen su virtud para nada aprovecharían.

(3) Esta es la clave para entender la razón de las parábolas siguientes, por las cuales Jesús muestra a estos celadores de la virtud cuánta es la misericordia de Dios y cómo se alegran los santos ángeles, buenos conocedores de esta misericordia, de la conversión de los pecadores

el cielo será mayor la alegría por un
pecador que haga penitencia que
por noventa y nueve justos, que no
necesitan de penitencia.

### La dracma perdida.

8 ¿O qué mujer, teniendo diez
dracmas, si pierde una no enciende
la luz, y barre la casa, y busca cui-
dadosamente hasta hallarla? 9 Y,
una vez hallada, convoca a las ami-
gas y vecinas, diciendo: Alegraos
conmigo; porque hallé la dracma
que había perdido. 10 Tal os digo
que será la alegría entre los ángeles
de Dios por un pecador que haga
penitencia.

### El hijo pródigo.

11 Y añadió: Un hombre tenía
dos hijos. 12 Y dijo el más joven
de ellos al padre: Padre, dame la
parte de hacienda que me corres-
ponde. Y les dividió la hacienda.
13 Y pasados pocos días, el más
joven, reuniéndolo todo, partió a
una tierra lejana, y allí disipó toda
su hacienda viviendo disolutamente.
14 Después de haberlo gastado todo
sobrevino una fuerte hambre en
aquella tierra y comenzó a sentir
necesidad. 15 Y se fué y se puso a
servir a uno de los de aquella tierra,
que le mandó a sus campos a apa-
centar puercos. 16 Deseaba llenar su
estómago de las algarrobas que comían
los puercos, y no le era dado. 17 Y
volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jor-
naleros de mi padre tienen pan en
abundancia, y yo aquí me muero
de hambre! 18 Me levantaré, e iré
a mi padre, y le diré: Padre, he pe-
cado contra ti. 19 No soy digno de
ser llamado hijo tuyo; trátame como
a uno de tus jornaleros. 20 Y levan-
tándose, se vino a su padre. Y cuando
aún estaba lejos vióle el padre, y
compadecido corrió a él y se arrojó
a su cuello, y le cubrió de besos.
21 Díjole el hijo: Padre, he pecado
contra el cielo y contra ti; y no soy
digno de ser llamado hijo tuyo.
22 Pero el padre dijo a sus criados:
Pronto, traed la túnica más rica,
y vestídsela, poned un anillo en su
mano y unas sandalias en sus pies,
23 y traed un becerro bien cebado y
matadle, y comamos y alegrémonos,
24 porque éste mi hijo que había
muerto ha vuelto a la vida, se había
perdido y ha sido hallado. Y se
pusieron a celebrar la fiesta.
25 El hijo mayor se hallaba en el
campo, y cuando, de vuelta, se
acercaba a la casa, oyó la música
y los coros; y llamando a uno de los
criados le preguntó qué era aquello.
El le dijo: Ha vuelto tu hermano,
y tu padre ha mandado matar un
becerro cebado, porque ha venido
sano. 28 El se enojó, y no quería
entrar; pero su padre salió y le llamó.
29 El respondió y dijo a su padre:
Hace ya tantos años que te sir-
vo (1) sin jamás haber traspasado
tus órdenes, y nunca me diste un
cabrito para hacer fiesta con mis
amigos; 30 y al venir este hijo tuyo,
que ha consumido su fortuna con
meretrices, le matas un becerro ce-
bado. 31 Y él le dijo: Hijo, tú estás
siempre conmigo, y todos mis bienes
tuyos son; 32 mas era preciso hacer
fiesta y alegrarse, porque éste tu
hermano estaba muerto y ha vuelto
a la vida, se había perdido y ha sido
hallado.

### El administrador infiel.

16 1 Y decía a los discípulos (2):
Había un hombre rico, que tenía
un mayordomo, que fué acusado de
disiparle la hacienda. 2 Y llamándole
le dijo: ¿Qué es lo que oigo de ti?
Da cuenta de tu administración,
porque ya no podrás seguir de ma-
yordomo. 3 Y se dijo para sí el ma-
yordomo: ¿Qué haré, pues mi amo
me quita la mayordomía? Cavar no
puedo, mendigar me da vergüenza.
4 Ya sé lo que he de hacer, para que
cuando me destituya de la mayor-
domía me reciban en sus casas. 5 Y
llamando a cada uno de los deudores
de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto
debes a mi amo? 6 El dijo: Cien
batos (3) de aceite. Y le dijo:
Toma tu caución, siéntate al instante

(1) Habla como hablaría un esclavo o un jornalero, no como un hijo que se siente de casa y que mira como suyo cuanto hay en ella. Muy otro es el sentir del padre.

(2) Es esta una nueva lección sobre el uso de las riquezas, las cuales, si no por el modo de adquirirlas, por el apego que a ellas tienen los hombres, se pueden bien llamar «riquezas de iniquidad». (12, 33 ss.)

(3) Medida hebrea, equivalente a 38 litros.

y escribe cincuenta. 7 Luego dijo a
otro: ¿Y tú cuánto debes? El dijo:
Cien coros (1) de trigo. Díjole:
Toma tu caucóin y escribe ochenta.
8 Y el amo alabó al mayordomo infiel
de haber obrado industriosamente,
pues los hijos de este siglo son más
avisados en el trato con los suyos
que los hijos de la luz. 9 Y yo os digo:
Con las riquezas injustas haceos ami-
gos, para que, cuando éstas falten,
os reciban en los eternos tabernácu-
los. 10 El que es fiel en lo poco,
también es fiel en lo mucho; y el que
en lo poco es infiel, también es infiel
en lo mucho (2). 11 Si vosotros,
pues, no sois fieles en las riquezas
injustas, ¿quién os confiará las rique-
zas verdaderas? 12 Y si en lo ajeno
no sois fieles, ¿quién os dará lo vues-
tro? 13 Ningún criado puede servir
a dos señores (3); porque, o abo-
rrece al uno y amará al otro, o se
allegará al uno y menospreciará al
otro; no podéis servir a Dios y a las
riquezas.

### Represión de los fariseos.

14 Oían estas cosas los fariseos,
que son avaros, y se mofaban de El.
15 Y les dijo: Vosotros pretendéis
pasar por justos ante los hombres,
pero Dios conoce vuestros corazones;
porque lo que es para los hombres
estimable es abominable ante Dios.
16 La Ley y los Profetas llegan hasta
Juan (4); desde entonces se anun-
cia el reino de Dios y todos se esfuer-
zan por entrar en él. 17 Pero más
fácil es que pasen el cielo y la tierra,
que el faltar un solo ápice de la Ley.
18 Todo el que repudia a su mujer
y se casa con otra, adultera, y el que
se casa con la repudiada por el ma-
rido, comete adulterio.

### El rico epulón y el pobre Lázaro.

19 Había un hombre rico que vestía
de púrpura y lino, y celebraba cada
día espléndidos banquetes. 20 Y un
pobre, por nombre Lázaro, estaba
echado en su portal, cubierto de
úlceras, 21 y deseaba hartarse de lo
que caía de la mesa del rico; hasta
los perros venían a lamerle las úlce-
ras. 22 Sucedió, pues, que murió el
pobre, y fué llevado por los ángeles
al seno de Abraham; y murió tam-
bién el rico y fué sepultado. 23 Y en
el infierno, en medio de los tor-
mentos, levantó sus ojos y vió a
Abraham desde lejos y a Lázaro
en su seno. 24 Y, gritando, dijo:
Padre Abraham, ten piedad de mí,
y envía a Lázaro para que, con la
punta del dedo mojado en agua,
refresque mi lengua, porque estoy
atormentado en estas llamas. 25 Dijo
Abraham: Hijo, acuérdate de que
recibiste ya tus bienes en vida,
y Lázaro recibió males, y ahora él
es aquí consolado y tú eres ator-
mentado. 26 Además, entre nos-
otros y vosotros hay un gran abismo,
de manera que los que quieran atra-
vesar de aquí a vosotros no pueden,
ni tampoco pasar de ahí a nos-
otros (1).
27 Y dijo: Te ruego, padre (2),
que siquiera le envíes a casa de mi
padre, 28 porque tengo cinco her-
manos, para que les advierta, a fin
de que no vengan también ellos a
este lugar de tormento. 29 Y dijo
Abraham: Tienen a Moisés y a los
Profetas, que los escuchen. 30 Y él
dijo: No, padre Abraham; que si
alguno de los muertos fuese a ellos,
harían penitencia. 31 Y le dijo: Si no
oyen a Moisés y a los Profetas, tam-

(1) Medida también hebrea, equivalente a 589 litros.

(2) Estas sentencias sobre el uso de los bienes temporales y de los eternos tienen analogía con el pensamiento de la parábola; pero no son explicación de la misma.

(3) Entre Dios y las riquezas hay una oposición irreductible, y no puede caber el amor de ambos en el corazón humano.

(4) Distingue aquí Jesús la época del Antiguo Testamento, que llega hasta Juan, y la época del Reino, que empieza con el Bautista. La misión que representaban los escribas ha caducado, y asimismo las promesas terrenas que la Ley hacía a sus guardadores (Lev. 26, y Deut. 28), son sustituídas por las eternas, las cuales no dejarán de cumplirse.

(1) Con esta parábola quiere confirmar Jesús lo dicho sobre el valor de los bienes terrenos. El rico con toda su hacienda y con los placeres que ésta le procura, acabó en los ardores del infierno, donde se ve precisado a pedir a Lázaro una gota de agua, que no recibe. En cambio, el mendigo Lázaro es llevado por los ángeles al seno de Abraham, es decir, a la santa compañía de los patriarcas y amigos de Dios.

(2) No se ha de tomar como suena este lenguaje del condenado. El Señor se vale de expresiones parabólicas para poner de relieve la enseñanza de la parábola, que es la dicha anteriormente.

poco se dejarán persuadir si un muerto
resucita.

### El escándalo.

17 1 Y dijo a sus discípulos: Es
inevitable (1) que haya es-
cándalos: sin embargo, ¡ay de aquel
por quien vengan! 2 Mejor le fuera
que le atasen al cuello una rueda de
molino y fuese arrojado al mar,
antes que escandalizar a uno de estos
pequeños. 3 Mirad por vosotros.

### El perdón del prójimo.

3 Si peca tu hermano contra ti,
corrígele, y si se arrepiente, perdó-
nale. 4 Y si siete veces al día peca
contra ti, y siete veces se vuelve a
ti diciéndote: Me arrepiento, le per-
donarás.

### El poder de la fe.

5 Y dijeron los Apóstoles al Señor:
Acrecienta nuestra fe. 6 Dijo el
Señor: Si tuvierais fe tanto como un
grano de mostaza, diréis a este sico-
moro: Desarráigate y plántate en el
mar, él os obedecerá.

### Siervos inútiles ante el Señor.

7 ¿Quién de vosotros, teniendo un
siervo arando o apacentando el
ganado, al volver él del campo le
dice: Pasa en seguida y siéntate a la
mesa, 8 y no le dice más bien: Prepá-
rame la cena, cíñete para servirme
hasta que yo coma y beba, y luego
comerás y beberás tú? 9 Deberá gra-
titud al siervo, porque hizo lo que le
había sido ordenado? 10 Así también
vosotros, cuando hiciereis estas cosas
que os están mandadas, decid: Somos
siervos inútiles (2); lo que tenía-
mos que hacer, eso hicimos.

(1) Dada la condición humana, no puede faltar el escándalo entre los hombres; pero esto no quita la grave responsabilidad del escandaloso.

(2) El texto de la parábola induciría a pensar que el intento de Jesús es declararnos los sentimientos de Dios; pero más bien quiere mostrar os que deben tener los discípulos en el servicio del Señor.

### Los diez leprosos.

11 Yendo hacia Jerusalén, atravesó
por entre la Samaria y la Galilea,
12 y entrando en una aldea le vinie-
ron al encuentro diez leprosos, que
a lo lejos se pararon, 13 y levantando
la voz, decían (1): Jesús, Maestro,
ten piedad de nosotros. 14 Y vién-
dolos, les dijo: Id y mostraos a los
sacerdotes. Y en el camino quedaron
limpios. 15 Uno de ellos viéndose
curado, volvió glorificando a Dios a
grandes voces: 16 y cayendo a sus
pies, rostro en tierra, le daba gracias.
Y era un samaritano (2). 17 To-
mando Jesús la palabra dijo: ¿Acaso
no han sido diez los curados? Y los
otros nueve ¿dónde están? ¿No ha
habido quien volviera a dar gracias
a Dios sino este extranjero? 19 Y le
dijo: Levántate y vete, tu fe te ha
salvado.

### La venida del reino de Dios.

20 Preguntado por los fariseos
acerca de cuándo llegaría el reino de
Dios, respondióles y dijo: No llegará
el reino de Dios ostensiblemente.
21 Ni podrá decirse: Helo aquí, o allí,
porque el reino de Dios está dentro
de vosotros (3). 22 Y dijo a los dis-
cípulos: Llegará tiempo en que desea-
réis ver un solo día del Hijo del hom-
bre, y no lo veréis. 23 Y os dirán:
Hele allí, o hele aquí. No vayáis
ni le sigáis, 24 porque así como el
rayo relampaguea y fulgura desde
un extremo al otro del cielo, así
será el Hijo del hombre en su día.
25 Pero antes ha de padecer mucho,
y ser reprobado por esta generación.
26 Y como sucedió en los días de
Noé, así será en los días del Hijo
del hombre. 27 Comían y bebían,
los hombres tomaban mujer y las
mujeres marido, hasta el día en que
Noé entró en el arca, y vino el dilu-
vio y los hizo perecer a todos. 28 Lo

(1) Obedientes a la Ley, que les prohibe e. trato con los no contagiados, gritan de lejosl Jesús responde como en 5, 14, con la diferencia de que allí curó primero al leproso.

(2) La común miseria lo había unido a los otros, que serían judíos. Los samaritanos acataban también la ley de Moisés; pero éste creyó más sagrado volver a dar gracias a Jesús, que acudir al cumplimiento del precepto legal.

(3) Viene callado a las almas, que escuchan con docilidad la voz de Dios.

mismo en los días de Lot: comían y
bebían, compraban y vendían, plan-
taban y edificaban; 29 pero en cuanto
Lot salió de Sodoma, llovió del cielo
fuego y azufre que los hizo perecer
a todos. 30 Así será el día en que el
Hijo del hombre se revele. 31 Aquel
día, el que esté en el terrado y tenga
en casa sus enseres, no baje a cogerlos;
e igualmente el que esté en el campo
no vuelva atrás. 32 Acordaos de la
mujer de Lot. 33 El que busque
guardar su vida, la perderá, y el que
la perdiere la conservará. 34 Dígoos
que en aquel día estarán dos en una
misma cama, uno será tomado y otro
dejado. 35 Estarán dos moliendo juntas
una será tomada y otra será dejada.
36 Y tomando la palabra le dijeron:
¿Dónde será, Señor? Y les dijo: Donde
esté el cuerpo, allí se juntarán los
buitres (1).

### Parábola del juez inicuo.

18 1 Y les dijo una parábola (2)
para mostrar que es preciso
orar en todo tiempo y no desfallecer,
2 diciendo: Había en una ciudad un
juez que ni temía a Dios, ni respe-
taba a los hombres. 3 Y había asi-
mismo en aquella ciudad una viuda
que vino a él, diciendo: Hazme jus-
ticia contra mi adversario. 4 Y por
mucho tiempo no le hizo caso; pero
luego se dijo para sí: Aunque a la
verdad yo no tengo temor a Dios
ni respeto a los hombres, 5 mas,
porque esta viuda me está cargando,
le haré justicia para que no acabe
por molerme. 6 Dijo el Señor: Oíd
lo que dice este juez inicuo. 7 Y Dios
no hará justicia a sus elegidos, que
claman a El día y noche, aun cuando
los haga esperar? 8 Yo os digo que
hará justicia prontamente. Pero cuan-
do venga el Hijo del hombre, ¿encon-
trará fe en la tierra? (3).

### El fariseo y el publicano.

9 Y dijo también esta parábola a
algunos, que confiaban mucho en sí
mismos teniéndose por justos (1), y
despreciaban a los demás: 10 Dos
hombres subieron al Templo a orar,
el uno fariseo y el otro publicano.
11 El fariseo, en pie, oraba para sí
de esta manera: O Dios, yo te doy
gracias de que no soy como los de-
más hombres, rapaces, injustos, adúl-
teros, ni soy como este publicano.
12 Ayuno dos veces en la semana,
pago el diezmo de todo cuanto poseo.
13 El publicano se quedó allá lejos
y ni se atrevía a levantar los ojos
al cielo y hería su pecho, diciendo:
O Dios, sé propicio conmigo peca-
dor. 14 Os digo que bajó éste justifi-
cado a su casa, más bien que aquél.
Porque el que se ensalza será humi-
llado, y el que se humilla será en-
salzado.

### Los niños vienen a Jesús.

15 Y también le presentaban niños (2)
para que los tocase, pero viéndolo los
discípulos les reprendían. 16 Y Jesús
los llama a sí, diciendo: Dejad que
los niños vengan a mí y no se lo
prohibáis, porque de tales es el reino
de Dios. 17 En verdad os digo, quien
no reciba el reino de Dios como un
niño, no entrará en él.

### La abnegación y renuncia de todo.

18 Y cierto personaje le preguntó,
diciendo: Maestro bueno (3), ¿qué
haré para alcanzar la vida eterna?
19 Jesús le respondió: ¿Por qué me
llamas bueno? Nadie es bueno, sino
sólo Dios. 20 Ya sabes los preceptos:
No adulterarás, no matarás, no ro-
barás, no levantarás falso testimonio,

---

(1) Este versículo, según los códices más autorizados, está tomado de San Mateo 24, 28.

(2) Este relato muestra a las claras la diferencia entre la parábola y la alegoría. Sería absurdo decir que el juez inicuo era Dios. La forma de la aplicación de la parábola está en el versículo 7.

(3) No tiene conexión con lo que precede. El mismo pensamiento en Mt. 24, 12; Mc. 13, 32, y II Tes. 2, 3 ss. Se habla del estado del mundo al fin de los tiempos.

---

(1) Hermosa pintura del espíritu fariseo, que presumiendo de su justicia, despreciaba a los demás por impuros, así como del ánimo humilde de tantos publicanos y pecadores que se acercaban a Jesús en demanda de perdón.

(2) Las madres le ofrecen los niños para que les imponga las manos, no dudando que con esto descendería sobre ellos la bendición divina. Jesús se complace en bendecirlos, porque los ve exentos de los prejuicios de sus padres para recibir el reino de Dios.

(3) El preguntante nota la bondad de Jesús; pero El levanta su espíritu a la bondad soberana de Dios.

honra padre y madre. [21] Díjole él:
Todos esos preceptos los he guardado
desde la juventud. [22] Oyendo esto
Jesús le dijo: Aún te queda una cosa:
Vende cuanto tienes (1), y dalo a los
pobres, y tendrás un tesoro en el
cielo, y luego, sígueme. [23] El, oyendo
esto, se puso triste, porque era muy
rico. [24] Viéndolo Jesús, dijo: ¡Qué
difícilmente entran en el reino de
Dios los que tienen riquezas! [25] Porque
más fácil es que un camello pase
por el ojo de una aguja que el que
un rico entre en el reino de Dios.
[26] Dijeron los que le oían: Entonces,
¿quién puede salvarse? [27] El respondió:
Lo que es imposible a los
hombres es posible para Dios.

### El premio de los Apóstoles.

[28] Díjole Pedro: Pues nosotros (2),
dejando todo lo que teníamos, te
hemos seguido. [29] Y El les dijo: En
verdad os digo que ninguno que
haya dejado casa, mujer, hermanos,
padres o hijos por amor del reino
de Dios [30] dejará de recibir mucho
más en este siglo y la vida eterna en
el venidero.

### Nuevo vaticinio de la pasión.

[31] Tomando aparte a los doce les
dijo: He aquí que subimos a Jerusalén
y se cumplirán todas las cosas
escritas del Hijo del hombre por los
profetas, [32] que será entregado a los
gentiles y escarnecido e insultado, y
escupido, [33] y después de haberle
azotado le quitarán la vida, y al tercer
día resucitará. [34] Pero ellos no
entendían nada de esto (3), eran
cosas ininteligibles para ellos, no entendían
lo que les decía.

(1) Jesús nos presenta dos caminos: uno el de los preceptos, otro el de renunciar a todas las cosas para seguir a Jesús consagrando su vida a la predicación del Evangelio como los Apóstoles. A ambos es un obstáculo la avaricia.

(2) Le siguieron no sólo con la práctica de la ley divina, sino con el abandono de todas las cosas, para unirse a su compañía. A estos les promete la mayor abundancia en la tierra por la mayor satisfacción que causa el goce de los bienes espirituales y luego la vida eterna en el cielo.

(3) Los evangelistas notan esa falta de inteligencia en los discípulos siempre que Jesús les habla de la pasión.

### El ciego de Jericó.

[35] Y acercándose a Jericó, estaba
un ciego sentado junto al camino
pidiendo limosna. [36] Oyendo a la
muchedumbre que pasaba, preguntó
qué era aquello. [37] Le contestaron
que era Jesús Nazareno que pasaba.
[38] Y él se puso a gritar, diciendo:
Jesús, hijo de David, ten piedad de
mí. [39] Los que iban en cabeza le reprendían
para que callase, pero él
gritaba cada vez más fuerte: Hijo
de David, ten piedad de mí. [40] Deteniéndose
Jesús, mandó que se lo
llevasen, y cuando se le hubo acercado,
le preguntó: [41] ¿Qué quieres
que te haga? Dijo él: Señor, que vea.
[42] Y Jesús le dijo: Ve, tu fe te ha hecho
salvo. [43] Y al instante recobró la
vista, y le seguía glorificando a Dios.
Y todo el pueblo que esto vió daba
gloria a Dios.

### Zaqueo.

19 [1] Y entrando, atravesó Jericó.
[2] Había allí un hombre llamado
Zaqueo, que era jefe de publicanos
y rico. [3] Y hacía por ver a Jesús,
pero a causa de la muchedumbre,
no podía, porque era de poca estatura.
[4] Y corriendo delante se subió
a un sicomoro para verle, pues había
de pasar por allí. [5] Cuando llegó a
aquel sitio, levantó los ojos Jesús,
y le dijo: Zaqueo, baja pronto, porque
hoy he de hospedarme en tu
casa. [6] El bajó a toda prisa (1), y le
recibió con alegría. [7] Y viéndolo, todos
murmuraban de que hubiera entrado
a alojarse en casa de un hombre pecador.
[8] Zaqueo, en pie, dijo al Señor:
Señor, doy la mitad de mis bienes a
los pobres y, si a alguien he defraudado
en algo, le devuelvo el cuádruplo
(2). [9] Díjole Jesús: Hoy ha
venido la salud a esta casa, por
cuanto éste es también hijo de
Abraham; [10] pues el Hijo del hombre
ha venido a buscar y salvar lo
que estaba perdido.

### Parábola de las minas.

[11] Oyendo ellos esto añadió Jesús

(1) Es éste otro ejemplo del espíritu dócil, que mostraban aquellos publicanos tan despreciados de los fariseos.

(2) Era la pena que la Ley imponía a los ladrones. (Ex. 22, 1.)

una parábola (1), por cuanto estaba próximo a Jerusalén, y les parecía que el reino de Dios iba a manifestarse luego. 12 Dijo, pues: Un hombre noble se partió a una región lejana para recibir la dignidad real y volverse; 13 y llamando a diez siervos suyos, les entregó diez minas, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. 14 Sus conciudadanos le aborrecían y enviaron detrás de él una legación, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros. 15 Y sucedió que al volver él, después de haber recibido el reino, hizo llamar a aquellos siervos, a quienes había entregado el dinero, para saber cómo habían negociado. 16 Se presentó el primero diciendo: Señor, tú mina ha producido diez minas. 17 Díjole: Muy bien, siervo bueno, puesto que has sido fiel en lo poco, recibirás el gobierno de diez ciudades. 18 Vino el segundo que dijo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. 19 Díjole también a éste: Y tú recibe el gobierno de cinco ciudades. 20 Llega otro diciendo: Señor, ahí tienes tu mina, que tuve guardada en un pañuelo, 21 pues tenía miedo de ti, que eres hombre severo, que quieres recoger lo que no pusiste y segar donde no sembraste. 22 Díjole: Por tu boca misma te condeno, mal siervo. Sabías que yo soy hombre severo, que cojo donde no deposité, y siego donde no sembré, 23 ¿por qué, pues, no diste mi dinero al banquero? Y yo, al volver, lo hubiera recibido con los intereses. 24 Y dijo a los presentes: Cogedle a éste la mina y dádsela al que tiene diez. 25 Y le dijeron: Señor, tiene ya diez minas. 26 Díjoles: Os digo que al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene, le será quitado. 27 Cuanto a esos mis enemigos, que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traédmelos acá, y delante de mí degolladlos. 28 Y diciendo esto, siguió adelante subiendo hacia Jerusalén.

### Entrada triunfal en Jerusalén.

29 Al acercarse a Betfagé y Betania, en el monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, 30 diciendo: Id a la aldea, que está enfrente, y en entrando en ella hallaréis un pollino atado, que todavía no ha sido montado por nadie, y desatándole le traéis. 31 Y si alguno os dijere: ¿Por qué lo soltáis?, diréis así: El Señor tiene de él necesidad. 32 Fueron los enviados y lo hallaron así como les había dicho. 33 Desatando ellos el pollino les dijeron sus amos: ¿Por qué desatáis el pollino? 34 Les respondieron: El Señor tiene necesidad de él. 35 Y lo llevaron a Jesús, y echando sus mantos sobre el pollino, montaron a Jesús.

36 Según El iba, extendían sus vestidos en el camino. 37 Y cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, comenzó la muchedumbre de los discípulos a alabar alegres a Dios, a grandes voces, por todos los milagros que habían visto, 38 diciendo: «Bendito el que viene, el Rey, en el nombre del Señor; paz en el cielo y gloria en las alturas.» 39 Y algunos de los fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. 40 Y El contestó, y dijo: Yo os digo que, si ellos callasen, las piedras gritarían (1).

### El llanto sobre Jerusalén.

41 Y así que estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella (2), diciendo: Si al menos hoy conocieras tú lo que hace a la paz tuya! Pero ahora está oculto a tus ojos. 43 Porque días vendrán sobre ti, y te rodearán de trincheras tus enemigos, y te cercarán, y te estrecharán por todas partes, 44 y te abatirán al suelo a ti y a los hijos que tienes dentro, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por no haber conocido el tiempo de tu visitación.

### Expulsión de los vendedores.

45 Y entrando en el templo comenzó a echar a los vendedores, 46 diciéndoles: Escrito está: Será mi

(1) Dos temas encierra esta parábola: el primero es la cuenta que debemos dar de los bienes a nosotros encomendados por el Señor, y concuerda con la de los talentos (Mt. 25, 14 ss.); el otro es el juicio de los que no quisieron recibir a Jesús como Rey y Mesías.

(1) La petición de los fariseos implica una acusación de imprudencia cuando menos contra Jesús. Su respuesta afirma la razón con que claman los reprendidos.

(2) Es conmovedor este episodio referido por San Lucas. En medio de las aclamaciones populares, Jesús llora al descubrir la Ciudad desde el Olivete, previendo la cercana ruina como castigo de su incredulidad.

casa de oración: pero vosotros la
habéis convertido en cueva de la-
drones. 47 Y enseñaba cada día en el
templo; pero los príncipes de los
sacerdotes, y los escribas, así como
los primates del pueblo, buscaban
perderle, 48 y no sabían qué hacer,
porque el pueblo todo estaba pen-
diente de El escuchándole.

### Origen de los poderes de Jesús.

20 1 Y aconteció uno de aquellos
días que, enseñando El al pueblo
en el templo y evangelizándolo, se
presentaron los príncipes de los sacer-
dotes, y los escribas con los ancianos,
2 y le dirigieron la palabra, diciendo:
Dinos con qué poder haces estas cosas,
o quién te ha dado ese poder. 3 Y to-
mando la palabra les dijo: También
quiero yo haceros una pregunta; de-
cidme, pues: 4 ¿El bautismo de Juan
procedía del cielo o de los hombres?
5 Ellos comenzaron a cavilar entre
sí diciéndose: Si decimos: Del cielo,
dirá: ¿Por qué no le habéis creído?
6 Si decimos: De los hombres, todo el
pueblo nos apedreará, porque está
persuadido de que Juan era un pro-
feta. 7 Y así respondieron que no
sabían de dónde procedía. 8 Y Jesús
les dijo: Pues tampoco os digo yo
con qué poder hago estas cosas.

### Parábola de los viñadores.

9 Y comenzó a decir al pueblo esta
parábola: Un hombre plantó una viña
y la arrendó a unos viñadores y se
partió de viaje para largo tiempo.
10 En el tiempo oportuno envió un
siervo a los viñadores para que le
diesen de los frutos de la viña; pero
los viñadores le azotaron, y le despi-
dieron con las manos vacías. 11 Y vol-
vióles a enviar otro siervo, y a éste
también le azotaron, le ultrajaron y
le despacharon vacío. 12 Y aun les
envió un tercero, y también a éste le
echaron fuera, después de haberle
herido. 13 Dijo entonces el amo de la
viña: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo
amado, a lo menos a éste le respe-
tarán. 14 Pero en viéndole los viña-
dores, se hablaron unos a otros, di-
ciendo: Este es el heredero; maté-
mosle y será nuestra la heredad.
15 Y arrojándole fuera de la viña, le
mataron. ¿Qué hará pues con ellos
el amo de la viña? 16 Vendrá, y hará
perecer a esos viñadores, y dará la
viña a otros. Oyendo lo cual dijeron:
No lo quiera Dios. 17 El, fijando en
ellos su mirada, les dijo: ¿Pues qué
significa aquello que está escrito:
La piedra que reprobaron los edifi-
cadores, ésa ha venido a ser cabecera
de esquina? 18 Todo el que cayere
contra esa piedra se quebrantará, y
aquel sobre quien ella cayere quedará
desmenuzado.

### El tributo al César.

19 Los escribas y príncipes de los
sacerdotes quisieron echarle mano en
aquella hora, porque conocieron que
a ellos iba dirigida aquella parábola;
pero temieron al pueblo. 20 Y que-
dándose al acecho, enviaron espías
que se presentaron como varones
justos, para cogerle en algo, de ma-
nera que pudieran entregarle a la
autoridad y poder del gobernador.
21 Y le preguntaron, diciendo: Maes-
tro, sabemos que hablas y enseñas
con rectitud, y no tienes miramientos,
sino que enseñas según verdad los
caminos de Dios. 22 ¿Nos es lícito a
nosotros pagar tributo al César, o
no? 23 Viendo El su falsía, les dijo:
24 Mostradme un denario. ¿De quién
es la efigie y la inscripción que tiene?
Dijeron: Del César. Y El les respon-
dió: Pues dad al César lo que es del
César, y a Dios lo que es de Dios.
26 Y no pudiendo cogerle por nada
delante del pueblo, y maravillados
de su respuesta, callaron.

### La resurrección de los muertos.

27 Se le acercaron algunos saduceos,
que niegan la resurrección, y le pre-
guntaron, 28 diciendo: Maestro, Moi-
sés nos ha prescrito que si el hermano
de uno viniere a morir dejando mujer
y sin hijos, su hermano tome la mujer
para dar descendencia a su hermano.
29 Pues había siete hermanos, y el
primero tomó mujer y se murió sin
dejar hijos. 30 También el segundo.
31 Y el tercero tomó la mujer, e igual-
mente los siete no dejaron hijos, y
se murieron. 32 Por fin murió también
la mujer. 33 En la resurrección ¿de
cuál de ellos será mujer? Porque los
siete la tuvieron por mujer. 34 Díjoles
Jesús: Los hijos de este siglo toman

mujeres y maridos. 35 Pero los juz-
gados dignos de tener parte en aquel
siglo y en la resurrección de los
muertos, ni tomarán mujeres ni ma-
ridos, 36 porque ya no pueden morir,
y son semejantes a los ángeles e hijos
de Dios, siendo hijos de la resurrec-
ción. 37 Pues que han de resucitar
los muertos, el mismo Moisés lo da a
entender en el pasaje de la zarza,
cuando dice: El Señor, Dios de Abra-
ham, Dios de Isac, y Dios de Jacob.
38 Dios no es Dios de muertos, sino
de vivos, porque para El todos vi-
ven. 39 Tomaron entonces la palabra
algunos escribas, y dijeron: Maes-
tro, muy bien has dicho. 40 Porque
ya no se atrevían a proponerle nin-
guna cuestión.

### Origen del Mesías.

41 Entonces les dijo El: Y ¿Cómo
dicen que el Mesías es hijo de David?
42 Pues el mismo David dice en el
libro de los salmos:
Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate
a mi diestra, 43 hasta que ponga
a tus enemigos por escabel de tus pies.
44 Pues si David le llama Señor,
¿cómo es hijo suyo? 45 Oyéndole todo
el pueblo, dijo a sus discípulos:
46 Guardaos de los escribas, que
gustan de ir vestidos de largas túni-
cas, y buscan los saludos en las plazas,
y los primeros asientos en las sina-
gogas, y los primeros puestos en los
convites, 47 mientras devoran las
casas de las viudas, hacen ostenta-
ción de largas oraciones. Estos ten-
drán un juicio más severo.

### El óbolo de la viuda.

21 1 Levantando la vista, vió ricos
que echaban sus ofrendas en el
gazofilacio, 2 y vió también a una viu-
da pobre que echaba dos ochavos,
3 y dijo: En verdad os digo que esta
viuda pobre ha echado más que todos
los otros, 4 porque los demás echaron
para las ofrendas de Dios de lo que
les sobraba, mientras que ésta echó
de su indigencia todo lo que tenía
para el sustento.

### La hermosura del templo, arruinada.

5 Hablando algunos del templo,
que estaba edificado con hermosas
piedras y adornado de ex votos, dijo:
6 De todo esto que veis, vendrán
días en que no quedará piedra sobre
piedra que no sea destruído. 7 Y le
preguntaron diciendo: Maestro, ¿pues
cuándo sucederá y cuál es la señal
de que estas cosas comiencen a su-
ceder? (1).

### Tiempos de angustia.

8 Y El les dijo: Mirad que no os
dejéis engañar, porque muchos ven-
drán en mi nombre diciendo: «Soy yo»,
y: «El tiempo está cerca». No los
sigáis. 9 Cuando oyereis hablar de
guerras y revueltas, no os aterréis;
porque es preciso que sucedan estas
cosas primero, pero aún no vendrá
luego el fin. 10 Entonces les decía:
Se levantará nación contra nación
y reino contra reino, 11 habrá grandes
terremotos, y en diversos lugares
hambres, pestes, espantos y grandes
señales del cielo.

### Persecución de los discípulos.

12 Pero antes de todas estas cosas
pondrán sobre vosotros las manos y os
perseguirán, entregándoos a las sina-
gogas y metiéndoos en prisiones, con-
duciéndoos ante los reyes y gober-
nadores por amor de mi nombre.
13 Será para vosotros ocasión de dar
testimonio. 14 Haced propósito de no
preocuparos de vuestra defensa, 15 por-
que yo os daré un lenguaje y una sa-
biduría, a la que no podrán resistir
ni contradecir todos vuestros enemi-
gos. 16 Seréis entregados aun por los
padres, por los hermanos, por los pa-
rientes y por los amigos, y harán
morir a muchos de vosotros, 17 y se-
réis aborrecidos de todos a causa de
mi nombre. 18 Pero no se perderá
un solo cabello de vuestra cabeza.
19 Por vuestra paciencia salvaréis
vuestras almas.

### La ruina de Jerusalén.

20 Cuando viereis a Jerusalén cer-
cada (2) por ejércitos, entended que
se aproxima su desolación. 21 Enton-

(1) Dos puntos abarca esta pregunta: cuándo sucederá y cuáles serán las señales.
(2) Con esto concuerdan las palabras de 19, 41 ss.

ces los que estén en Judea huyan a
los montes, los que estén en medio
de la ciudad retírense, quienes en los
campos no entren en ella, 22 porque
días de venganza serán ésos para que
se cumpla todo lo que está escrito.
23 ¡Ay entonces de las encintas y
de las que estén criando en aquellos
días! Porque vendrá una gran calamidad
sobre la tierra y gran cólera
contra este pueblo. 24 Y caerán al
filo de la espada, y serán llevados
cautivos entre las naciones, y Jerusalén
será hollada por los gentiles,
hasta que se cumplan los tiempos de
las naciones (1).

### La venida del Hijo del hombre.

25 Y habrá señales en el sol, en la
luna y en las estrellas, y sobre la
tierra perturbación de las naciones,
aterradas por los bramidos del mar
y la agitación de las olas, 26 exhalando
los hombres sus almas por el terror
y el ansia de lo que viene sobre la
tierra, pues las columnas de los cielos
se conmoverán. 27 Y entonces verán
al Hijo del hombre venir en una
nube con poder y majestad grandes.

### Señales de la proximidad del reino de Dios.

28 Cuando estas cosas comenzaren
a suceder cobrad ánimo y levantad
vuestras cabezas, porque se acerca
vuestra redención. 29 Y les dijo una
parábola: Ved la higuera y todos los
árboles, 30 cuando echan ya brotes,
viéndolos, conocéis por ellos que se
acerca el verano. 31 Así también vosotros,
cuando veáis estas cosas, conoced
que está cerca el reino de Dios.
32 En verdad os digo, que no pasará
esta generación antes que todo suceda.
33 El cielo y la tierra pasarán,
pero mis palabras no pasarán.

### La vigilancia.

34 Estad atentos, no sea que se
emboten vuestros corazones por la
crápula, la embriaguez y las preocupaciones
de la vida, y de repente
venga sobre vosotros aquel día 35 como
un lazo; porque vendrá sobre todos
los moradores de la tierra. 36 Velad,
pues, en todo tiempo y orad, para
qué podáis evitar todo esto que ha
de venir, y comparecer ante el Hijo
del hombre (1).
37 Y enseñaba durante el día en el
templo, y por la noche salía para
pasarla en el monte llamado de los
Olivos (2). 38 Y todo el pueblo
madrugaba para escucharle en el
templo (3).

### La conspiración contra Jesús.

22 1 Estaba cerca la fiesta de los
Acimos, que se llama la Pascua.
2 Y los príncipes de los sacerdotes y
los escribas buscaban cómo quitarle
de enmedio, pero temían al pueblo.
3 Entró Satanás en Judas, llamado
Iscariote, que era de los doce, 4 y fué
a tratar con los príncipes de los
sacerdotes y los oficiales sobre la manera
de entregárselo. 5 Ellos se alegraron,
y convinieron con él en darle
dinero. 6 Y puestos de acuerdo, buscaba
ocasión para entregárselo sin
ruido.

### La preparación de la última cena.

7 Llegó pues el día de los Acimos,
en que habían de sacrificar la Pascua,
8 y envió a Pedro y a Juan, diciendo:
Id y preparadnos la Pascua para que
la comamos. 9 Ellos le dijeron: ¿Dónde
quieres que la preparemos? 10 Díjoles
El: En entrando vosotros en la ciudad,
os saldrá al encuentro un hombre
con un cántaro de agua: seguidle
hasta la casa en que entre, 11 y decid
al amo de la casa: El Maestro te dice:
¿Dónde está la sala en que he de
comer la Pascua con mis discípulos?
12 Y él os mostrará una sala grande,
aderezada; preparad allí. 13 Idos, en-

(1) La Ciudad Santa será hollada por los gentiles, y su pueblo muerto al filo de la espada o llevado cautivo. Esto durará hasta que se cumpla la edad de las naciones. Para aclarar este misterio de la suerte de Israel servirán las palabras de San Pablo sobre la ceguedad de Israel y su fin, en Rom. 11, 25 ss. La misma idea expresa San Mateo en 24, 14.

(1) Estos versículos contienen en resumen el tema más ampliamente desarrollado por San Mateo en 24, 37 ss.

(2) San Lucas nos da aquí una noticia sobre la actividad de Jesús en estos últimos días de su vida.

(3) Notas como ésta ponen de relieve la diferente conducta entre los directores del pueblo y éste, y, por tanto, la responsabilidad de aquéllos en haber apartado con su influencia al pueblo del camino de la salud, a que Jesús le llamaba.

contraron al que les había dicho, y
prepararon la Pascua.

### Institución de la Eucaristía.

14 Y cuando llegó la hora se puso
a la mesa y los Apóstoles con El.
15 Y les dijo: Ardientemente he de-
seado comer esta Pascua (1) con
vosotros antes de padecer, 16 porque
os digo que no la comeré más hasta
que sea cumplida en el reino de Dios.
17 Y tomando el cáliz, dió gracias, y
dijo: Tomadlo y distribuidlo entre
vosotros; 18 porque os digo, que desde
ahora no beberé del fruto de la vid
hasta que llegue el reino de Dios.
19 Y tomando el pan, dió gracias,
lo partió y se lo dió, diciendo: Este
es mi cuerpo, que se entrega por
vosotros: haced esto en memoria de
mí. 20 Y asimismo el cáliz, después
de haber cenado, diciendo: Este cáliz
es la nueva alianza en mi sangre,
que es derramada por vosotros. 21 Y
mirad, la mano del que me entrega
está conmigo a la mesa. 22 Porque
el Hijo del hombre va su camino,
según está decretado, pero ¡ay de
aquel por quien será entregado! 23 Y
ellos comenzaron a preguntarse unos
a otros sobre quién de ellos sería el
que había de hacer esto (2).

### Cuestión de la primacía.

24 Se suscitó entre ellos (3) una
contienda sobre quién de ellos había
de ser tenido por mayor. 25 Y El les
dijo: Los reyes de las naciones im-
peran sobre ellas y los que ejercen
la autoridad sobre ellas son llamados
Bienechores; 25 pero no será así entre
vosotros; sino que el mayor entre
vosotros será como el menor, y el
que manda como el que sirve. 27 Por-
que quién es mayor, ¿el que está
sentado a la mesa, o el que sirve?
¿No es el que está sentado a la mesa?
Pues yo estoy en medio de vosotros
como quien sirve. 28 Vosotros sois
los que habéis permanecido conmigo
en mis pruebas, 29 y yo dispongo
del reino en favor vuestro como mi
Padre ha dispuesto de él en favor mío,
30 para que comáis y bebáis a mi mesa,
en mi reino, y os sentéis sobre tronos
como jueces de las doce tribus de
Israel.

### La prueba de Pedro y el vaticinio de la negación.

31 Simón, Simón (1), Satanás os
busca para aecharos, como trigo;
32 pero yo he rogado por ti para que
no desfallezca tu fe, y tú, una vez
convertido, confirma a tus hermanos.
33 Díjole él: Señor, preparado estoy
para ir contigo, no sólo a la prisión,
sino a la muerte. 34 Y El dijo: Yo te
aseguro, Pedro, que no cantará hoy
el gallo antes que tres veces hayas
negado conocerme.

### La gran prueba que se acerca.

35 Y les dijo: Cuando os envié sin
bolsa, sin alforjas, sin sandalias, ¿os
faltó alguna cosa? Dijeron ellos: Nada.
36 Pues ahora el que tenga bolsa, tó-
mela (2), e igualmente la alforja, y
el que no la tenga, venda su manto
y compre una espada. 37 Porque os
digo que ha de cumplirse en mí esta
escritura: Fué contado entre los mal-
hechores; porque también lo que a
mí toca llega a su término. 38 Dijé-
ronle ellos: Aquí hay dos espadas.
Respondióles: Es bastante.

### La oración en Getsemaní.

39 Y saliendo se fué, según costum-
bre, al monte de los Olivos, y le si-

---

(1) Los versículos 15-18, que son propios de San Lucas, pertenecen a la Pascua judía, celebrada por Jesús antes de anularla con la institución de la Pascua cristiana, la Eucaristía.

(2) En este relato se echa de ver la semejanza de San Lucas con su maestro San Pablo. (I Cor. 11, 23, ss.)

(3) Los primeros evangelistas colocan este incidente en otra ocasión. (Mt. 18, 1; Mc. 10, 42.)

(1) San Lucas omite, después de la confesión de San Pedro (7, 20 ss.), el privilegio que el Señor le confiere del primado; en cambio, nos ofrece aquí este pasaje, en que anuncia a los discípulos la gran prueba a que serán sometidos, la caída de Pedro, su conversión y el encargo de confirmar a los otros en la fe, que es en otra forma la idea de la primacía sobre los demás discípulos.

(2) Cuando los envió antes, contaban con la benevolencia del pueblo para atender a sus necesidades; ahora las cosas han mudado tanto, que los Apóstoles no podrán contar sino con la oposición del pueblo israelita. El lenguaje metafórico no fué entendido por los discípulos.

guieron también sus discípulos. 40 Lle-
gado allí, díjoles: Orad para que no
entréis en tentación. 41 Y se apartó
de ellos como un tiro de piedra y,
puesto de rodillas, oraba. 42 diciendo:
Padre, si quieres, aparta de mí este
cáliz; pero no se haga mi voluntad,
sino la tuya. 43 Y se le apareció un
ángel del cielo que le confortaba.
44 Y lleno de angustia oraba con más
instancia. Y sudó como gruesas gotas
de sangre (1), que corrían hasta la
tierra. 45 Y levantándose de la ora-
ción, vino a los discípulos, y los en-
contró adormilados por la tristeza,
46 y les dijo: ¿Por qué dormís? Levan-
taos y orad para que no entréis en ten-
tación.

### La prisión.

47 Aún estaba El hablando, y he
aquí que llegó una turba, y el llamado
Judas, uno de los doce, los precedía, y
acercándose a Jesús, le besó. 48 Jesús
le dijo: Judas, ¿con un beso entregas
al Hijo del hombre? 49 Y viendo los
que estaban en torno de El lo que
pasaba, le dijeron: Señor, ¿herimos
con la espada? Y uno de ellos hirió
a un siervo (2) del Sumo Sacerdote
y le llevó la oreja derecha. 51 Toman-
do Jesús la palabra le dijo: Basta ya.
Dejad (3). Y tocando la oreja le
curó. 52 Dijo Jesús a los príncipes de
los sacerdotes, oficiales del templo
y ancianos, que habían venido con-
tra El: ¿Como contra un ladrón ha-
béis venido con espadas y garrotes?
53 Estando yo cada día en el templo
con vosotros, no habéis puesto las
manos en mí; pero ésta es vuestra
hora y el poder de las tinieblas (4).

### La negación de Pedro.

54 Y apoderándose de El le llevaron
e introdujeron en casa del Sumo
Sacerdote, y Pedro le seguía de lejos.
55 Había fuego encendido en medio
del atrio y estaban sentados y Pedro
se sentó también entre ellos. 56 Y
viéndole una sierva sentado a la
lumbre y fijándose en él, dijo: Este
estaba también con El. 57 El lo negó,
diciendo: No le conozco, mujer. 58 Y
después de poco, le vió otro, y dijo:
Tú eres también de ellos. Y Pedro
dijo: Hombre, no soy. 59 Y trans-
currido como una hora, otro insis-
tió, diciendo: En verdad que éste
estaba con El, porque es galileo.
60 Dijo Pedro: Hombre, no sé lo que
dices. Y al instante, hablando aún
él, cantó el gallo. 61 Y vuelto el
Señor miró a Pedro, y Pedro se acor-
dó de la palabra del Señor, cuando
le dijo: Antes que el gallo cante hoy,
me negarás tres veces. 62 Y saliendo
fuera lloró amargamente.

### Jesús, escarnecido.

63 Los que le guardaban se burla
ban de El y le maltrataban, 64 y ven-
dándole, le preguntaban, diciendo:
Profetízanos: ¿quién es el que te
hirió? 65 Y otras muchas injurias pro-
ferían contra El.

### El consejo y la condenación.

66 Y cuando fué de día se reunió
el consejo (1) de los ancianos del
pueblo, y los príncipes de los sacer-
dotes, y los escribas, y le conduje-
ron ante su tribunal, 67 diciendo: Si
tú eres el Mesías, dínoslo. El les dijo:
Si os lo digo, no me creeréis; 68 y si
pregunto, no responderéis; 69 pero el
Hijo del hombre estará sentado desde
ahora a la diestra del poder de Dios.
70 Y todos dijeron: ¿Luego eres tú
el Hijo de Dios? Díjoles: Vosotros
decís, yo soy. 71 Dijeron ellos: ¿Qué
necesidad tenemos ya de testigos?
Porque nosotros mismos lo hemos
oído de su boca.

---

(1) Ninguno de los evangelistas nos pinta con tan vivos colores la agonía de Jesús. Ante la representación de su próxima pasión, con todos sus detalles y con todas las consecuencias desastrosas para Israel, Jesús se aflige y suda gotas de sangre en tanta abundancia, que corren por el suelo. El Padre, a quien ora que, si es posible, le haga gracia de tanto dolor, le envía un ángel, no para servirle, como en el desierto (Mc. 1, 13), sino para confortarle y animarle a cargar con la cruz. La tradición se sintió a veces tan impresionada de este fenómeno, que suprimió los versículos 43 y siguiente de los códices sagrados.

(2) Y sin aguardar la licencia que pedía, hirió al siervo cortándole una oreja, que Jesús bondadosamente curó.

(3) Dejadlos ir hasta el extremo de prenderme, pues así está escrito de mí. (Mt. 26, 54.)

(4) Antes lo habían intentado muchas veces, y nada habían podido, porque no era llegada su hora; al presente es ya llegada, y la de infierno que los mueve.

---

(1) San Lucas omite la sesión preparatoria de la noche, de la cual nos hablan los otros evangelistas, y traslada todo el proceso a la sesión de la mañana, que los primeros evangelistas no hacen sino mencionar. (Mt. 27, 1; Mc. 15, 1 .

### Acusación ante Pilato.

23 1 Y levantándose todos le llevaron a Pilato, 2 y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos encontrado a éste que pervierte a nuestro pueblo, y prohibe pagar tributo al César y dice ser El el Mesías rey. 3 Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? El respondió, y dijo: Tú dices. 4 Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes y a la muchedumbre: Ningún delito hallo en este hombre. 5 Pero ellos insistieron, diciendo: Subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, desde Galilea hasta aquí.

### Presentación a Herodes.

6 Oyendo esto Pilato, preguntó si aquel hombre era galileo, 7 y enterado de que era de la jurisdicción de Herodes, lo envió a Herodes (1), que estaba también en Jerusalén por aquellos días. 8 Viendo Herodes a Jesús se alegró mucho, porque desde hacía bastante tiempo deseaba verle, pues había oído hablar de El, y esperaba ver de El que hiciera alguna señal. 9 Le hizo bastantes preguntas, pero él no le contestó nada. 10 Estaban presentes los príncipes de los sacerdotes y los escribas, que insistentemente le acusaban. 11 Herodes con su escolta le despreció (2), y por burla le vistió una vestidura blanca y se lo devolvió a Pilato. 12 En aquel día se hicieron amigos uno del otro, Herodes y Pilato, pues antes eran enemigos (3).

### Jesús y Barrabás.

13 Pilato, convocando a los príncipes de los sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo: 14 Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, y habiéndole interrogado yo ante vosotros no hallé en él delito alguno de los que alegáis contra El. 15 Y ni aun Herodes, pues nos lo ha vuelto a enviar. Nada, pues, ha hecho digno de muerte. 16 Le corregiré, y le soltaré. 17 Tenía que soltarles uno por la fiesta (1). 18 Pero todos a una comenzaron a gritar, diciendo: Quítale, y suéltanos a Barrabás, 19 que había sido encarcelado por un motín ocurrido en la ciudad y por un homicidio. 20 De nuevo Pilato se dirigió a ellos, queriendo librar a Jesús. 21 Pero ellos gritaban diciendo: Crucifícale, crucifícale. 22 Por tercera vez les dijo: ¿Qué mal ha hecho? Yo no encuentro en El nada digno de muerte: le corregiré y le soltaré. 23 Pero ellos a grandes voces instaban pidiendo que fuese crucificado, y sus voces prevalecieron. 24 Decidió, pues, Pilato acceder a su petición. 25 Soltó al que por el motín y el homicidio había sido puesto en la cárcel, según le pedían, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

### Camino del Gólgota.

26 Y cuando le llevaban echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron con la cruz, para que la llevase en pos de Jesús. 27 Y le seguía una gran muchedumbre del pueblo y de mujeres que se herían y lamentaban por El. 28 Vuelto a ellas Jesús, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos, 29 porque días vendrán en que se dirá: Dichosas las estériles (2), y los vientres que no engendraron, y los pechos que no amamantaron. 30 Entonces dirán a los montes: Caed sobre nosotros, y a los collados: Ocultadnos, 31 porque si esto se hace en el leño verde, ¿en el seco qué será? 32 Y con El llevaban dos malhechores para ser ejecutados.

### La crucifixión.

33 Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí, y a los

---

(1) Episodio propio de San Lucas, y que muestra hasta qué punto la causa resultaba enojosa para Pilato.

(2) Su modo de conducirse entonces no respondía a lo que de El había oído y a lo que esperaba ver, y no entendiendo los motivos, le desprecia teniéndole por fatuo.

(3) No es improbable que la causa de esta enemistad fuera alguna cuestión de competencia. Algunos piensan en los galileos muertos por Pilato en el templo. (13, 4.)

(1) El v. 17, excesivamente lacónico para introducir la petición de Barrabás, falta en muchos códices, y graves expositores lo consideran como tomado de los otros evangelios.

(2) Este pasaje, propio de San Lucas, se corresponde con el de 19, 41 ss. Ambos muestran el extremo dolor de Jesús por la rebeldía de Israel y sus tristes consecuencias.

dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (1). Y dividiendo sus vestidos, echaron suertes sobre ellos. 35 Y el pueblo estaba allí mirando. Y los príncipes mismos se burlaban, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido. 36 Y le escarnecían también los soldados, que se acercaban a El ofreciéndole vinagre, 37 y diciendo: Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. 38 Había también una inscripción sobre El: Este es el rey de los judíos.

### Los dos ladrones.

39 Uno de los malhechores crucificados le insultaba, diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros. 40 Pero el otro, tomando la palabra, le reprendía, diciendo (2): ¿Ni tú que estás sufriendo el mismo suplicio temes a Dios? 41 Y nosotros justamente, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho. 42 Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu reino. 43 Y le dijo: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el paraíso. 44 Y era ya como la hora de sexta y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona, 45 oscureciéndose el sol, y el velo del templo se rasgó por medio. 46 Y Jesús, dando una gran voz, dijo: Padre, en tus manos entrego mi espíritu. Y diciendo esto expiró.

### La hora de la verdad.

47 Y viéndolo el centurión (3) glorificó a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. 48 Y toda la muchedumbre que había asistido a aquel espectáculo, viendo lo sucedido, se volvía hiriéndose el pecho. 49 Todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido de Galilea estaban a distancia y contemplaban todo esto.

### La sepultura.

50 Un varón, de nombre José, que era miembro del Consejo, hombre bueno y justo, 51 que no había dado su asentimiento a la resolución y a los actos de aquéllos, originario de Arimatea, ciudad de Judea, que esperaba el reino de Dios, 52 se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. 53 Y bajándole le envolvió en una sábana y le depositó en un monumento cavado en la roca, donde ninguno había sido aún sepultado. 54 Era día de Parasceve, y estaba para comenzar el sábado. 55 Y las mujeres, que habían venido con El de Galilea, le siguieron y vieron el monumento y cómo fué depositado su cuerpo. 56 Y a la vuelta prepararon aromas y mirra. Y durante el sábado se estuvieron quietas por causa del precepto.

### El sepulcro, vacío.

24 1 Mas el primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al monumento trayendo los aromas que habían preparado, 2 y encontraron removida del monumento la piedra, 3 y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. 4 Y aconteció que estando ellas perplejas sobre esto, se les presentaron dos hombres vestidos con unas vestiduras deslumbrantes. 5 Mientras ellas se quedaron aterrorizadas y bajaron la cabeza hacia el suelo, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? 6 No está aquí, ha resucitado. Acordaos cómo os habló estando aún en Galilea, 7 diciendo que el Hijo del hombre había de ser entregado en poder de los hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercer día. 8 Y ellas se acordaron de sus palabras, 9 y volviendo del monumento, comunicaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. 10 Eran éstas María la Magdalena, y Juana, y María de San-

(1) Súplica sublime, que confirma toda su doctrina sobre el amor del prójimo.
(2) San Lucas precisa más la conducta de los ladrones, y, según él, se han de entender los otros evangelistas.
(3) El centurión gentil reconoce la inocencia de Jesús ante los fenómenos naturales; el pueblo confiesa su culpa, y vuelve a la simpatía que mostraba por Jesús. Pero sus directores vuelven también a la carga, y acaban por extraviarle definitivamente y atraer sobre su cabeza el castigo anunciado y llorado por Jesús.

tiago; y las demás (1) que estaban
con ellas, decían estas cosas a los
Apóstoles. 11 A ellos les parecieron
desatinos estos relatos, y no los creye-
ron. 12 Pero Pedro se levantó y corrió
al monumento, e inclinándose vió só-
lo los lienzos, y se volvió a casa ad-
mirado de lo ocurrido.

### En el camino de Emaús.

13 Y he aquí que, el mismo día,
dos de ellos iban a una aldea, que
dista de Jerusalén sesenta estadios,
llamada Emaús, 14 y hablaban entre
sí de todos estos acontecimientos.
15 Y mientras iban hablando y razo-
nando, el mismo Jesús se les acercó
e iba con ellos, 16 pero sus ojos no
podían reconocerle. 17 Y les dijo:
¿Qué razonamientos son estos que
vais haciendo entre vosotros mientras
camináis? Y ellos se detuvieron en-
tristecidos. 18 Y tomando la palabra
uno de ellos, por nombre Cleofás, le
dijo: ¿Eres tú el único forastero en
Jerusalén que no conoce los sucesos
en ella ocurridos estos días? 19 Y les
dijo: ¿Cuáles? Contestáronle: Lo de
Jesús Nazareno, que fué un varón
profeta, poderoso en obras y pala-
bras ante Dios y ante todo el pueblo;
20 cómo le entregaron los príncipes
de los sacerdotes y los magistrados
para que fuese condenado a muerte
y crucificado. 21 Nosotros esperába-
mos que sería El quien rescataría a
Israel; mas, con todo esto, van ya
tres días desde que todo esto ha su-
cedido. 22 Nos asustaron ciertas mu-
jeres de las nuestras que, yendo de
madrugada al monumento, 23 no en-
contraron su cuerpo, y vinieron di-
ciendo que habían tenido una visión
de ángeles que les dijeron que vivía.
24 Y algunos de los nuestros se fue-
ron al monumento, y hallaron las
cosas como las mujeres decían, pero
a El no le vieron.
25 Y El les dijo: ¡Oh hombres sin
inteligencia y tardos de corazón para
creer todo lo que vaticinaron los pro-
fetas! 26 No era preciso que el Mesías
padeciese y entrase en su gloria? Y co-
menzando por Moisés y por todos los
profetas les fué declarando en todas
las escrituras las cosas tocantes a
El. 28 Cuando se acercaron a la aldea
a donde iban, y El fingió seguir ade-
lante. 29 Y le obligaron diciendo:
Quédate con nosotros, pues el día ya
declina. Y entró para quedarse con
ellos.
30 Puesto a la mesa con ellos, tomó
el pan, lo bendijo y se lo dió partido.
31 Y se les abrieron los ojos y le reco-
nocieron (1), y desapareció de su
presencia. 32 Se dijeron uno a otro:
¿No ardían nuestros corazones dentro
de nosotros, mientras en el camino
nos hablaba y nos declaraba las Es-
crituras? 33 Y en el mismo instante
se levantaron, y volvieron a Jeru-
salén y encontraron reunidos a los
once y a sus compañeros, 34 que les
dijeron: El Señor en verdad ha resu-
citado y se apareció a Simón. 35 Y ellos
contaron lo que les había pasado en
el camino, y cómo le reconocieron en
la fracción del pan.

### Aparición a los once.

36 Mientras esto hablaban, se pre-
sentó en medio de ellos (2), y les
dijo: La paz sea con vosotros. 37 Ate-
rrados y llenos de miedo, creían ver
un espíritu. 38 Y El les dijo: ¿Por
qué os turbáis y por qué suben a
vuestro corazón esos pensamientos?
39 Ved mis manos y mis pies, que yo
soy. Palpadme y ved que el espíritu
no tiene carne ni huesos como véis
que yo tengo. 40 Y diciendo esto les
mostró las manos y los pies. 41 Y no
creyendo aún ellos, en fuerza del gozo
y de la admiración, les dijo: ¿Tenéis
aquí algo que comer? 42 Y le dieron
un trozo de pez asado. 43 Y tomán-
dolo comió delante de ellos.

---

(1) No concuerdan los evangelistas en la enumeración de las mujeres que acudieron al sepulcro la mañana de Pascua. San Lucas menciona por segunda vez a Juana, que, sin duda, debió de ser una de sus fuentes de información. *Decían estas cosas a los Apóstoles.* San Lucas es sobre este punto algo más explícito que los dos primeros evangelistas, aunque todavía no nos da la luz que hallamos en San Juan.

(1) Este episodio, propio de San Lucas, nos muestra claro cuáles eran los sentimientos de los discípulos sobre el fin de Jesús, cuán difícil era volverlos al camino de la verdad y cuánta fué su alegría cuando, al fin, lograron convencerse de ella.

(2) Esta aparición debe de ser la de Jn. 20, 19 ss., no obstante que aquí se habla de los once como expresando el grupo de los Apóstoles, igual que antes se decía los doce sin atender a que el grupo estuviera completo.

### Ultimas instrucciones.

44 Les dijo (1): Esto es lo que yo
os decía estando aún con vosotros:
que era preciso que se cumpliera todo
lo que está escrito en la ley de Moisés
y en los Profetas y en los Salmos de
mí. 45 Entonces les abrió la inteli-
gencia para que entendiesen las Es-
crituras, 46 y les dijo: Que así estaba
escrito, que el Mesías padeciese y al
tercer día resucitase de entre los
muertos. 47 Y que se predicase en su
nombre la penitencia para la remi-
sión de los pecados a todas las na-
ciones, comenzando por Jerusalén.
48 Vosotros daréis testimonio de esto.
49 Pues yo os enviaré lo prometido por
mi Padre; pero habéis de permanecer
en la ciudad hasta que seáis revesti-
dos de lo alto.

(1) En estos versículos resume San Lucas las instrucciones dadas por Jesús a los discípulos durante los cuarenta días que permaneció con ellos. Entonces ya estaban en mejores condiciones de entenderle, aunque el Espíritu Santo debía aún completar esta obra.

### Ascensión.

50 Los llevó hasta cerca de Beta-
nia (1), y levantando sus manos
los bendijo, 51 y mientras los bendecía
se alejaba de ellos, y era llevado al
cielo. 52 Ellos se postraron ante El,
y se volvieron a Jerusalén con grande
gozo 53 y estaban de continuo en el
templo bendiciendo a Dios.

(1) Si no tuviéramos los Hechos de los Apóstoles, diríamos que la ascensión ocurrió el mismo día de esta aparición. San Lucas, que, sin duda, tenía ya idea del segundo libro, dejó para él estos últimos sucesos.


1512

# INTRODUCCION AL EVANGELIO DE SAN JUAN



*EL AUTOR.—Fué Juan, hijo de Zebedeo y de Salomé, natural de Galilea y de las cercanías del Lago. El padre era pescador, y como él sus hijos. El Evangelio indica que Zebedeo era patrón de la barca y dueño de los aparejos de pesca con que trabajaba, ayudado de algunos jornaleros (Mc. 1, 20). Esto prueba que Zebedeo tenía una posición distinguida entre sus compañeros de profesión. Juan debe ser contado, junto con Andrés, hermano de Pedro, entre los discípulos del Bautista, y los primeros que se unieron a Jesús (1, 35 ss.). Con el salvador volvió de las riberas del Jordán, donde Juan bautizaba, a Galilea, y fué testigo del primer milagro en Caná. Algo más tarde, después de la pesca milagrosa, fué llamado con su hermano Santiago y con los otros dos hermanos, Simón y Andrés, al seguimiento de Jesús, para no separarse ya de El. Formaba parte del grupo de los tres que solían ser distinguidos por el Maestro, y hemos de creer que, correspondiendo a esta distinción, también él se destacaba por su adhesión al Salvador. Tal vez hemos de tomar como una señal de esto la proposición que los dos hermanos hicieron a Jesús, cuando le vieron rechazado en una aldea de samaritanos: «¿Quieres que pidamos que baje fuego del cielo que los destruya?» A lo que Jesús les replicó: «No sabéis de qué espíritu sois hijos» (Lc. 9, 54 s.). Acaso por esto los llamó Boanerges, que quiere decir «hijos del trueno» (Mc. 3, 17). Esa misma adhesión los llevó, juntamente con su madre, a hacer al Señor un atrevido ruego: que reservase para ellos los primeros puestos del reino de Jesús, que creían pronto a inaugurarse en Jerusalén. A esto Jesús les respondió: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz, que yo he de beber?» A lo que ellos respondieron: «Sí que podemos.» Mi cáliz, les dijo Jesús, lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí darlo, sino al Padre, que está en los cielos.» Y no desmintió Juan la pala-*

*bra que dió al Maestro, porque, si huyó como sus compañeros en Getsemaní la noche de la prisión, luego se presentó en casa del Pontífice Caifás y, valiéndose de los conocimientos que allí tenía, obtuvo de la portera la entrada para Pedro. A la tarde se halló presente, en compañía de María, a la muerte de su Maestro, el cual, agradeciendo su lealtad, le encomendó el cuidado de su Madre. La mañana de la resurrección, al oír de labios de la Magdalena que el sepulcro estaba vacío, corre con Pedro a comprobarlo, y viendo el sepulcro vacío, creyó en la resurrección (20, 8).*

*En los Hechos de los Apóstoles Juan aparece varias veces al lado de Pedro: en el templo, acudiendo a la oración, y a dar testimonio ante el Sanedrín que los manda azotar (3-4); en Samaria, confirmando a los convertidos por el diácono Felipe (8, 14). Años más tarde continuaba en Jerusalén, donde le vió y trató el Apóstol de los gentiles, San Pablo, que le cuenta entre las columnas de la Iglesia (Gal. 2, 9). La tradición nos refiere que moró en Efeso, de donde, en tiempo de Domiciano, habría sido llevado a Roma, y allí echado en una caldera de aceite hirviendo, de la que salió ileso. Vuelto a Oriente, fué después relegado a la desierta isla de Patmos, enfrente del Asia, donde escribió el Apocalipsis. Libre del destierro en tiempo de Nerva, volvió a Efeso y allí murió, reinando Trajano. Siglos después se mostraba en aquella ciudad su sepulcro, como se muestran hoy los restos de la casa en que habría vivido con la Virgen María. En la misma ciudad de Efeso escribió el Evangelio, en una fecha que no se puede precisar, pero que fué ya al fin de su vida.*

*EL EVANGELIO.—Que sea Juan el autor del cuarto Evangelio, nos lo dice él mismo con su empeño en ocultarse. Efectivamente, es este Evangelio el que con más frecuencia introduce a los Apóstoles hablando o haciendo alguna cosa, y el autor siempre los llama por sus nombres. Hay uno, sin embargo, que siempre queda incógnito. Cuando a orillas del Jordán se presentan a Jesús dos discípulos del Bautista, el autor nos dice que uno de ellos es Andrés, hermano de Simón Pedro; el otro no parece tener nombre (1, 10). Durante la última cena, cuando Jesús anuncia que uno de los doce le hará traición, Pedro hace señas al que se recostaba sobre el pecho de Jesús, y que era de El especialmente amado, y el Maestro accede a su ruego revelándole en secreto el nombre de Judas (13, 23); pero tampoco se dice su nombre. Aquella misma noche, preso el Señor y conducido a casa de Caifás, Simón Pedro le sigue, aunque de lejos, con el otro discípulo, que, por ser conocido en el Palacio, pudo entrar y obtener de la portera que Pedro fuese también admitido (18, 15 ss.), sin que tampoco se diga su nombre. A la tarde de aquel mismo día, el discípulo amado de Jesús se le presenta en el Gólgota en compañía de su Madre. Conmovido el Maestro de aquella lealtad, encomienda a su fiel discípulo lo que más amaba en este mundo, que era su Madre (19, 26 ss.), igualmente sin nombrarlo. La mañana de Pascua, cuando María Magdalena lleva a los discípulos la noticia de que el cuerpo de Jesús había desaparecido del sepulcro, el único que corre con Pedro a comprobar el hecho es el discípulo amado de Jesús (20, 2 ss.), siempre sin el nombre. En la misma forma se habla de él en la última aparición del Salvador a los Apóstoles, que nos es referida por el cuarto Evangelio (21, 7 ss.). Por exclusión podemos sacar en consecuencia que este personaje, que ocupa un lugar distinguido entre los doce y que nunca tiene nombre, no puede ser otro que Juan, el hermano de Santiago e hijo de Zebedeo, y esta deducción la vemos confirmada por la tradición cristiana desde los comienzos del segundo siglo.*

*Ya se deja entender que en el lugar y en la fecha en que San Juan escribió no podía destinar su Evangelio sino a las iglesias de la gentilidad que había en Asia, fundadas por el Apóstol San Pablo. El fin que el autor se propuso al redactar su obra se halla indicado en 20, 31: «Estas cosas han sido escritas*

*para que credis que Jesucristo es el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis la vida por su nombre.» Esta intención general no quita otras particulares, como la de completar y aclarar el relato de los Sinópticos y la de refutar la herejía cerintiana.*

*PLAN DEL EVANGELIO.—Lo primero que advertimos en el cuarto Evangelio es la diferencia con los Sinópticos cuanto a su contenido. Sólo tiene de común con ellos la expulsión de los vendedores del Templo (2, 13 ss.), la primera multiplicación de los panes (6, 1 ss.), la marcha de Jesús sobre las aguas (6, 16 ss.), la unción de Betania (12, 1 ss.), la entrada triunfal en Jerusalén (12, 12 ss.), y finalmente, la pasión y la resurrección. Pero aun en estos puntos no existe entre San Juan y los Sinópticos ninguna dependencia literaria. Convienen en el fondo de los sucesos, mas no en la redacción.*

*El teatro de la historia, que en los Sinópticos es Galilea, es en San Juan principalmente la Judea. Jesús va y viene de Galilea a Jerusalén y de Jerusalén a Galilea, y sus conversaciones y disputas no son con el pueblo, sino con los doctores. Por eso los temas son más altos, y en vez de las parábolas más o menos alegorizadas de los Sinópticos, encontramos en San Juan verdaderas alegorías, como la de la viña (15, 1 ss.) y la del pastor y el redil (10, 1 ss.). Por esto los Padres llaman a este Evangelio el* Evangelio espiritual. *El número de los milagros referidos se reduce a siete, sin ninguno de aquellos cuadros generales sobre la actividad taumatúrgica del Salvador que abundan en los Sinópticos, fuera de las palabras que se leen en 20, 30 s. sobre la infinidad de las señales obradas por El y las alusiones a sus obras, señales o milagros, que a cada paso leemos en sus disputas con los judíos. La mayor parte del Evangelio la forman discursos, que a veces se apoyan en los milagros mismos, de los cuales vienen a ser como una explicación; v. gr., a la multiplicación del pan, sigue el discurso sobre el pan de vida (6); la curación del ciego de nacimiento sirve de base a la declaración de ser El la luz del mundo (9); a la resurrección de Lázaro va unida la afirmación de ser El la resurrección y la vida (11).*

*DIVISION DEL EVANGELIO.—1) En vez del Evangelio de la infancia, que San Mateo y San Lucas nos dan, San Juan nos ofrece en el prólogo de su Evangelio los orígenes eternos del Verbo (1, 1-18); 2) la misión de Jesús en Judea y Galilea (1, 19-12, 50); la pasión y resurrección (13-21). Los viajes entre las dos regiones, que son el teatro de la actividad del Salvador, se hallan señalados en los siguientes pasajes: 1, 29; 1, 43; 2, 12 s.; 4, 3; 4, 43; 5, 1; 6, 1; 6, 16 ss.; 7, 1-14; 10, 40; 11, 17 s.; 11, 54; 12, 1; 12, 12.*

# SAN JUAN

### Prólogo.

1 [1] Al principio era el Verbo (1),
y el Verbo estaba con Dios,
y el Verbo era Dios.
[2] Estaba al principio con Dios.
[3] Todas las cosas (2) fueron hechas por El,
y sin El no se hizo nada de cuanto ha sido hecho.
[4] En El estaba la vida (3),
y la vida era la luz de los hombres.
[5] Y la luz luce (4) en las tinieblas,
pero las tinieblas no la abrazaron.
[6] Hubo un hombre
enviado por Dios,
de nombre Juan.
[7] Vino éste a dar testimonio de la luz,
para testificar (5) de ella,
y que todos creyeran por él.
[8] No era él la luz,
sino que vino a dar testimonio de la luz.
[9] La luz verdadera (6) era ya
e ilumina a todo hombre,
viniendo a este mundo.
[10] Estaba en el mundo (1)
y por El fué hecho el mundo,
pero el mundo no le conoció.
[11] Vino a los suyos (2)
pero los suyos no le recibieron.
[12] Mas a cuantos le recibieron,
dióles poder (3) ser hijos de Dios,
a aquellos que creen en su nombre:
[13] que no de la sangre (4),
ni de la voluntad carnal,
ni de la voluntad de varón
sino de Dios son nacidos.
[14] Y el Verbo se hizo carne (5),
y habitó entre nosotros,
y hemos visto su gloria,
gloria como de Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad.
[15] Juan da testimonio de El clamando:
Este es de quien os dije:
«El que viene en pos de mí (6),
ha pasado delante de mí,
porque era primero que yo.
[16] Pues de su plenitud (7) recibimos todos,
gracia sobre gracia.
[17] Porque la Ley fué dada por Moisés,

---

(1) Cuando Dios creó el cielo y la tierra, existía ya el Verbo. Manera de expresar la eternidad del mismo, igual, aunque menos expresiva, que la empleada por Jesús en 17, 5, 24. El Logos, la Sabiduría eterna de Dios, de que empiezan a hablarnos los Proverbios 8, 22 ss., y la Sabiduría 7, 1 ss., la segunda persona de la Trinidad. *El Verbo estaba en Dios.* Expresa esta frase la íntima unión del Verbo con Dios, de la Sabiduría de Dios con Dios mismo, del Hijo con el Padre. *Y el Verbo era Dios.* Era tan estrecha esta unión, que ambos comunicaban en la naturaleza divina, eran consubstanciales el Verbo de Dios y el Padre.

(2) Porque Dios todo lo creó por su Sabiduría, que es el Verbo. (Proverbios 8, 30.)

(3) La vida divina, que había de comunicar a los hombres, por lo que San Pedro le llama «autor de la vida». (Act. 3, 15.)

(4) Es la luz de la verdad y de la vida, que Jesús trajo al mundo, que era El mismo (8, 12; 9, 5), como era la vida (11, 25; 14, 6), luce en medio de las tinieblas del error y del vicio en que viven los hombres; pero éstos no quisieron darse cuenta.

(5) Tal fué el oficio de Juan respecto del Verbo encarnado. (Lc. 1, 16, 67.)

(6) Juan no era la luz, sino un reflejo de la misma. Como enviado de Dios, su oficio era dar testimonio de la luz, que era el Verbo, el cual viene a este mundo para iluminar a todos los hombres.

---

(1) Porque habiendo sido hecho por El, habla derramado los tesoros de su sabiduría por todas las cosas creadas. (Prov. 8, 30; Ecl. 1, 10; Sab. 13, 1 ss.)

(2) A los israelitas, que eran el pueblo de Dios y su heredad predilecta. (Ecl. 24, 21 ss.) Pero su pueblo no le recibió.

(3) Esto es, a cuantos creyeron en El les confirió el nombre y el ser de hijos de Dios. (I. Jn. 3, 1.)

(4) Contrapone al principio de vida, que viene de Dios por su Verbo, la causa material de la generación humana y la voluntad racional, todo lo humano.

(5) Esto es, hombre que connota la flaqueza humana en oposición a la gloria divina. Por medio de su humanidad moró en medio de nosotros, mucho mejor que antes había morado en medio de Israel por su presencia en el Templo. (Ex. 25, 8; Ecl. 24, 11.) *Vimos su gloria.* La gloria de la divinidad, que se reflejaba en sus obras, milagros, sabiduría, etc.

(6) Juan, como precursor, vino primero; pero Jesús, como Hijo de Dios, pasó delante de él, por la misión más excelente que traía. (Heb. 1, 1 s.)

(7) En Cristo, luz y vida, está la plenitud de la gracia, de la cual todos participamos una gracia, que va siempre creciendo hasta su última expansión en la gloria.

la gracia y la verdad (1) vino por
[Jesucristo.
18 A Dios nadie le vió jamás,
Dios Unigénito, que está en el seno
[del Padre,
ése (2) nos le ha dado a conocer.

### Primer testimonio de Juan.

19 Este es el testimonio de Juan,
cuando los judíos desde Jerusalén le
enviaron sacerdotes y levitas (3),
para preguntarle: Tú, ¿quién eres?
20 Y él confesó y no negó, y confesó:
No soy yo el Mesías. 21 Y le pregun-
taron: Entonces, ¿qué eres? ¿Eres
Elías? Y él dijo: No soy. ¿Eres el
Profeta? Y contestó: No. 22 Dijéronle,
pues: Entonces, ¿quién eres?, para
que podamos dar respuesta a los que
nos han enviado. ¿Qué dices de ti
mismo? 23 Dijo: Yo soy la voz del
que clama en el desierto: «Enderezad
el camino del Señor», según dijo el
profeta Isaías. 24 Los enviados eran
fariseos. 25 Y le preguntaron, di-
ciendo: Pues entonces, ¿por qué bau-
tizas, si no eres el Mesías, ni Elías,
ni el Profeta? 26 Juan les contestó,
diciendo: Yo bautizo en agua, pero
en medio de vosotros está uno a
quien vosotros no conocéis, 27 que
viene en pos de mí, a quien no soy
digno de desatar la correa de la san-
dalia. 28 Esto sucedió en Betania, al
otro lado del Jordán, donde Juan
bautizaba.

### Segundo testimonio de Juan.

29 Al día siguiente vió a Jesús que
venía y dijo: He aquí el Cordero de
Dios (4), que quita el pecado del
mundo. 30 Este es aquel de quien
yo dije: En pos de mí viene un varón,
que ha pasado delante de mí, porque
era primero que yo. 31 Yo no le cono-
cía; mas para que El fuese manifes-
tado a Israel he venido yo, y bautizo
en agua. 32 Y Juan dió testimonio di-
ciendo: Yo he visto al Espíritu des-
cender del cielo, como paloma, y
posarse sobre El. 33 Yo no le co-
nocía; pero el que me envió a bauti-
tizar en agua me dijo: Sobre quien
vieres descender el Espíritu y perma-
necer en El ése es el que bautiza en
el Espíritu Santo. 34 Y yo vi, y doy
testimonio de que éste es el Hijo
de Dios.

### Primeros discípulos de Jesús.

35 Al día siguiente, otra vez esta-
ban allí Juan y dos de sus discípu-
los (1), 36 y fijando la vista en
Jesús, que pasaba, dijo: He aquí el
Cordero de Dios. 37 Y los dos discí-
pulos, que le oyeron, siguieron a Je-
sús. 38 Vuelto Jesús a ellos, viendo
que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis?
Dijéronle ellos: Rabbi, que quiere
decir Maestro, ¿dónde moras? 39 Les
dijo: Venid y ved. Fueron, pues, y
vieron donde moraba, y permane-
cieron con El aquel día. Era como la
hora décima. 40 Era Andrés, el her-
mano de Simón Pedro, uno de los
dos que oyeron a Juan y le siguie-
ron. 41 Encontró él luego a su her-
mano Simón, y le dijo: Hemos ha-
llado al Mesías, que quiere decir el
Cristo. 42 Le condujo a Jesús, que
mirándole dijo: Tú eres Simón, el
hijo de Juan; tú serás llamado Cefas,
que quiere decir Pedro.
43 Al otro día quiso El salir hacia
Galilea, y encontró a Felipe, y le
dijo Jesús: Sígueme. 44 Era Felipe,
de Betsaida, la ciudad de Andrés y
de Pedro. 45 Encontró Felipe a Na-
tanael, y le dijo: Hemos hallado a
aquel de quien escribió Moisés en la
Ley y los Profetas, Jesús hijo de
José, el de Nazaret. 46 Díjole Nata-
nael: ¿De Nazaret puede salir algo
bueno? (2). Díjole Felipe: Ven y
verás. 47 Vió Jesús a Natanael, que
venía hacia El, y dijo de él: He aquí

(1) La Ley era la preparación, la promesa, la figura de la gracia y de la verdad, que nos trajo Jesucristo. (Heb. 10, 1 ss.)

(2) Ni aun los profetas le vieron; pero el Unigénito del Padre, que mora en el seno del Padre, le conoce y ha bajado a darnos noticia de El.

(3) Habiendo comenzado Juan su misión en el desierto, las autoridades religiosas de Jerusalén se creen en el deber de informarse acerca de la misión del nuevo profeta. La respuesta de Juan concuerda con lo referido por los Sinópticos.

(4) Este nuevo testimonio tuvo lugar después del bautismo de Jesús, el Cordero de Dios, por la pureza de su vida, y que, no teniendo pecado, puede quitar los pecados del mundo entero.

(1) Eran Andrés y Juan. Para entender este suceso es preciso hacerse cargo del ambiente mesiánico que reinaba en torno del Bautista.

(2) Natanael era de Caná, ciudad próxima a Nazaret, y no es extraño que entre ambas existieran celos.

un verdadero israelita, en quien no
hay dolo. 48 Díjole Natanael: ¿De
dónde me conoces? Contestó Jesús y
le dijo: Antes que Felipe te llamase,
cuando estabas debajo de la higuera,
te vi. 49 Natanael le contestó: Rabbi,
tú eres el Hijo de Dios (1), tú eres
el Rey de Israel. 50 Contestó Jesús,
y le dijo: ¿Porque te he dicho que
te había visto debajo de la higuera
crees? Cosas mayores has de ver (2).
51 Y añadió: En verdad, en verdad
os digo, que veréis abrirse el cielo
y a los ángeles de Dios subiendo y
bajando sobre el Hijo del hombre.

### Primer milagro de Jesús.

2 1 Al tercer día (3) hubo una
boda en Caná de Galilea, y es-
taba allí la madre de Jesús. 2 Fué
invitado también Jesús con sus dis-
cípulos a la boda. 3 Y no tenían
vino, porque el vino de la boda se
había acabado. En esto dijo la
madre de Jesús a éste: No tienen
vino (4). 4 Díjole Jesús: Mujer,
¿qué nos va a mí y a ti? (5). No
es aún llegada mi hora. 5 Dijo la
madre a los servidores: Haced lo
que El os dijere (6).
6 Había allí seis tinajas de pie-
dra (7) para las purificaciones de
los judíos, en cada una de las cuales
cabían dos o tres metretas. 7 Díjoles
Jesús: Llenad las tinajas de agua.
Y las llenaron hasta el borde. 8 El
les dice: Sacad ahora y llevad al
maestresala. Y se lo llevaron. 9 Luego
que el maestresala probó el agua
convertida en vino—él no sabía de
dónde venía (1), pero lo sabían los
servidores, que habían sacado el
agua—, llamó al novio, 10 y le dijo:
Todos sirven primero el vino bueno,
y cuando están ya bebidos, el peor;
pero tú has guardado hasta ahora
el vino mejor. 11 Este fué el primer
milagro que hizo Jesús en Caná
de Galilea, manifestando su gloria
y creyeron en El sus discípulos (2).

### Residencia en Cafarnaum.

12 Después de esto bajó a Cafar-
naum (3), El, su madre, sus her-
manos y sus discípulos, y permane-
cieron allí no pocos días.

### Expulsión de los vendedores del Templo.

13 Estaba próxima la Pascua de los
judíos, y subió Jesús a Jerusalén.
14 Y encontró en el Templo (4)
a los vendedores de bueyes, de ovejas
y de palomas, y a los cambistas
sentados; 15 y haciendo de cuerdas
un azote los arrojó a todos del Tem-
plo, con las ovejas y los bueyes, y
derramó el dinero de los cambistas,
y derribando las mesas; 16 y a los
que vendían palomas les dijo: Quitad
de aquí todo esto y no hagáis de la
casa de mi Padre casa de contra-
tación. 17 Y se acordaron sus dis-
cípulos que está escrito: «El celo de
tu casa me consume.» 18 Los judíos
tomaron la palabra y le dijeron:
¿Qué señal das para obrar así? (5).
19 Respondió Jesús, y dijo: Des-
truid este Templo, y en tres días lo

---

(1) La expresión Hijo de Dios, puede tener diversos sentidos: el justo, el Mesías, el Hijo de Dios. Aquí parece que debe entenderse Mesías.

(2) Sólo habían oído los testimonios de Juan y la profecía de Jesús; pronto verán cosas que les muestren mejor quién es El.

(3) No es claro desde cuándo se ha de contar, si desde la partida para Galilea (1, 43) o desde el último discurso.

(4) Es de advertir la discreta manera de pedir el remedio de aquella necesidad en tan solemne momento.

(5) La trata como en la cruz, lo que no expresa falta alguna de respeto. La negativa, sin duda, iría suavizada por el tono de la voz con que Jesús la pronunció y por la razón alegada de no ser hora de obrar milgros.

(6) A pesar de la negativa, la Madre confía que Jesús hallará modo de remediar la necesidad. Más tarde accederá a los ruegos de la cananea, no obstante decir que no había venido sino a las ovejas de Israel. (Mt. 15, 24.)

(7) En que tenían depositada el agua necesaria para las frecuentes abluciones prescritas por la costumbre judía. (Mc. 7, 3 s.) La medida o metreta equivalía a unos 40 litros.

---

(1) Por razón de su oficio, debía estar enterado de los elementos de que disponía, y al encontrarse con la sorpresa de aquel vino no puede menos de manifestarlo.

(2) Con este primer milagro comenzó Jesús a manifestar la gloria de su divinidad, que sus discípulos comenzaron a ver. (1, 14.)

(3) Aun no se trata de la bajada definitiva de que nos hablan Mt. 4, 14 ss.; Lc. 4, 31.

(4) Discútese si es el mismo episodio de que hablan los Sinópticos, los cuales, por no llevar a Jesús sino una vez a Jerusalén, se verían precisados a ponerlo al fin de su carrera apostólica.

(5) Son las autoridades del templo las que le piden las credenciales de sus poderes para entrometerse en el orden del mismo.

levantaré. 20 Replicaron los judíos:
Cuarenta y seis años se han emplea-
do (1) en edificar este Templo,
¿y tú lo vas a levantar en tres días?
21 Pero El hablaba del templo de su
cuerpo. 22 Y cuando resucitó de entre
los muertos, se acordaron sus dis-
cípulos de que había dicho esto, y cre-
yeron en la Escritura y en la pala-
bra que Jesús había dicho.

### Primeros frutos del ministerio de Jesús.

23 En el tiempo en que estuvo en
Jerusalén por la fiesta de la Pascua
creyeron muchos en su nombre viendo
los milagros que hacía. 24 Pero Jesús
no se confiaba a ellos, porque los
conocía a todos, 25 y porque no tenía
necesidad de que nadie diese tes-
timonio del hombre, pues El cono-
cía lo que en el hombre había.

### Visita de Nicodemo.

3 1 Había un hombre de los fari-
seos, de nombre Nicodemo, prin-
cipal entre los judíos, 2 que vino de
noche a Jesús, y le dijo: Rabbi,
sabemos que has venido como maes-
tro de parte de Dios, pues nadie
puede hacer esos milagros que tú
haces si Dios no está con él. 3 Res-
pondió Jesús, y le dijo: En verdad,
en verdad te digo que quien no na-
ciere de arriba (2) no podrá en-
trar en el reino de Dios. 4 Díjole
Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre
nacer siendo viejo? ¿Acaso puede
entrar de nuevo en el seno de su
madre y nacer? 5 Respondió Jesús:
En verdad, en verdad te digo que
quien no naciere del agua (3) y
del Espíritu no puede entrar en el
reino de los cielos. 6 Lo que nace de
la carne, carne es (1); pero lo
que nace del Espíritu, es espíritu.
7 Y no te maravilles de que te he
dicho: Es preciso nacer de arriba.
8 El viento sopla donde quiere, y
oyes su voz, pero no sabes de dónde
viene, ni a dónde va; así es todo el
nacido del Espíritu.
9 Respondió Nicodemo, y dijo:
¿Cómo puede ser eso? 10 Jesús res-
pondió, y dijo: ¿Eres maestro en
Israel (2) y no sabes esto? 11 En
verdad, en verdad te digo que nos-
otros hablamos de lo que sabemos,
y de lo que hemos visto damos tes-
timonio; pero vosotros no recibís
nuestro testimonio. 12 Si hablán-
doos de cosas terrenas (3) no
creéis, ¿cómo creeríais si os hablase
de cosas celestiales? 13 Y nadie sube
al cielo sino el que bajó del cielo, el
Hijo del hombre, que está en el
cielo. 14 Y a la manera en que Moisés
levantó la serpiente en el desier-
to (4), así es preciso que sea levan-
tado el Hijo del hombre, 15 para que
todo el que creyere en El tenga la
vida eterna.
16 Porque tanto amó Dios al
mundo (5), que le dió su Unigénito
Hijo, para que todo el que crea en
El no perezca, sino que tenga la
vida eterna; 17 pues Dios no ha en-
viado a su Hijo al mundo para que
juzgue al mundo (6), sino para
que el mundo sea salvo por El.
18 El que cree en El no es juzgado;
el que no cree, ya está juzgado,
porque no creyó en el nombre del

(1) La obra del templo, que tanta admiración causaba a los Apóstoles (Mc. 13, 1), había sido comenzada por Herodes el año 18 ó 19 antes de Cristo, y acaso no estuviese totalmente acabada. (Fl. Josefo, *Antigüedades*, XV, 14.)

(2) Este nacimiento espiritual ha de tener su principio en el cielo, es decir, que deben ser del cielo los principios que informan esa nueva vida.

(3) Tal nacimiento tiene su principio espiritual en la fe; su causa ritual es el bautismo del agua, por el cual se comunica el Espíritu Santo, según lo que Juan había ya declarado.

(1) La vida religiosa de Israel, inspirada en la interpretación material de la Ley y de las promesas mesiánicas, no pasaba de una vida material; pero la que Jesús proponía tenía principios más altos y divinos.

(2) Motivo había para maravillarse de que un doctor no entendiese el lenguaje de Jesús, y esto es una prueba más de cuán materializados estaban.

(3) La oposición de que habla Jesús entre las cosas celestiales y las terrenas debe entenderse, de una parte, del nacimiento espiritual, que de alguna manera es objeto de nuestro conocimiento experimental, y de otra, su causa misma, que es el Espíritu Santo.

(4) Mirando a la serpiente, sanaban los israelitas picados de las serpientes venenosas; mirando con fe a Jesucristo levantado en la cruz se alcanza la salud eterna. Es un segundo aspecto del tema propuesto.

(5) Estos versículos son reflexiones del evangelista sobre lo dicho por Jesús acerca de la fe en su persona.

(6) Juzgar aquí equivale a condenar, y se opone a salvar.

Unigénito Hijo de Dios. [19] Y el
juicio consiste en que vino la luz
al mundo, y los hombres amaron
más las tinieblas (1) que la luz,
porque sus obras eran malas. [20] Por-
que todo el que obra mal, aborrece
la luz, y no viene a la luz, porque
sus obras no sean reprendidas. [21] Pero
el que obra la verdad, viene a la
luz, para que sus obras sean mani-
fiestas, pues están hechas en Dios.

### Tercer testimonio de Juan.

[22] Después de esto vino Jesús con
sus discípulos (2) a la tierra de
Judea, y permaneció allí con ellos y
bautizaba. [23] Juan bautizaba tam-
bién en Ainón, cerca de Salum,
donde había mucha agua, y venían a
bautizarse, pues Juan aún no había
sido metido en la cárcel. Se suscitó
una discusión entre los discípulos de
Juan y cierto judío acerca de la
purificación, [26] y vinieron a Juan,
y le dijeron: Rabbi, aquel que estaba
contigo al otro lado del Jordán, de
quien tú diste testimonio, está ahora
bautizando, y todos se van en pos
de El. [27] Juan les respondió, diciendo:
No debe el hombre tomarse nada (3)
si no le fuere dado del cielo. [28] Vos-
otros mismos sois testigos de que
dije: Yo no soy el Mesías, sino que
he sido enviado ante El. [29] El que
tiene esposa es el esposo; el amigo
del esposo, que le acompaña y le
oye, se alegra grandemente de oír
la voz del esposo. Pues así este mi
gozo es cumplido. [30] Es preciso que
El crezca y yo mengue. [31] El que
viene de arriba está sobre todos (4).
El que procede de la tierra es terreno
y habla de la tierra; el que viene
del cielo, [32] da testimonio de lo que
ha visto y oído, pero su testimonio
nadie lo recibe. [33] Quien recibe su
testimonio pone su sello (5) a
que Dios es veraz. [34] Porque aquel
a quien Dios ha enviado habla pala-
bras de Dios, pues Dios no le dió el
espíritu con medida. [35] El Padre
ama al Hijo, y ha puesto en su mano
todas las cosas. [36] El que cree en el
Hijo tiene la vida eterna; el que
rehusa creer en el Hijo no verá la
vida, sino que está sobre él la cólera
de Dios.

### Partida de Jesús para Galilea.

4 [1] Así, pues, que supo el Señor
que habían oído los fariseos cómo
Jesús hacía más discípulos y bauti-
zaba más que Juan, [2] aunque Jesús
mismo no bautizaba, sino sus dis-
cípulos, [3] abandonó la Judea, y
partió de nuevo para Galilea (1).

### Encuentro con la samaritana.

[4] Tenía que pasar por Samaria.
[5] Llegó, pues, a una ciudad de Sama-
ria llamada Sicar (2), próxima a
la heredad que dió Jacob a José
su hijo, [6] donde estaba la fuente de
Jacob (3). Jesús, pues, fatigado del
camino, se sentó sin más junto la
fuente; era como la hora de sexta.
[7] Llegó una mujer de Samaria a
sacar agua, y Jesús le dijo: Dame de
beber; [8] los discípulos habían ido a
la ciudad a comprar provisiones.
[9] Díjole la mujer samaritana: ¿Cómo
tú, siendo judío, me pides de beber
a mí, una samaritana? (4). Porque

---

(1) He aquí explicado el misterio de la incredulidad de tantos hombres. Como sus obras son malas y su alma impura, temen que la luz descubra lo que son.

(2) De Jerusalén no se dirigió directamente a Galilea, sino a la región del Jordán, donde Juan continuaba ejerciendo su misión.

(3) Aquí está el fundamento supremo de la humildad cristiana, enunciado por San Pablo en I Cor. 4, 7.

(4) Jesús está sobre todos. Son reflexiones del evangelista acerca de la declaración de Juan.

(5) El que por la fe recibe el testimonio de Jesús, recibirá el Espíritu Santo, y con él testificará que Dios ha cumplido sus promesas, que se resumen en la donación del Espíritu Santo. (Jer. 31, 33 s.; Joel 2, 28; Ez. 36, 25 ss.)

(1) Ya comienza la preocupación de los fariseos por la actividad de Jesús. Los discípulos practicaban el bautismo de agua, como habían aprendido de Juan; pero no era éste el bautismo del Espíritu, pues aun no había sido glorificado Jesús. (7, 39; Act. 1, 5.) Esta partida de la región del Jordán coincide con la narrada por los Sinópticos después de la prisión de Juan. (Mt. 4, 12; Mc. 1, 14.)

(2) La provincia ocupa el centro de la Palestina. Sicar se halla situada a la entrada del valle en que están Siquem y Naplusa, en medio de los dos montes Ebal y Garizim. Sobre este último se hallaba el templo opuesto al de Jerusalén, y centro de la vida religiosa de los samaritanos.

(3) Es un pozo manantial de unos 30 metros de profundidad, que aun subsiste en medio de las ruinas de una iglesia cristiana.

(4) La enemistad entre judíos y samaritanos, de que nos da testimonio San Lucas (9, 53), remonta a la vuelta de la cautividad, como se narra en los libros de Esdras y Nehemías.

no se tratan judíos y samaritanos.
10 Respondió Jesús, y dijo: Si conocieras el don de Dios (1) y quién es
el que te dice: Dame de beber, tú le
pedirías a El, y El te daría a ti agua
viva. 11 Ella le dijo: Señor, no tienes
cubo con que sacar el agua, el pozo
es hondo; ¿de dónde, pues, te viene
esa agua viva? Acaso eres tú más
grande que nuestro padre Jacob,
que nos dió este pozo, y de él bebió
él mismo, sus hijos y sus rebaños?
13 Respondió Jesús, y le dijo: Quien
bebe de esa agua volverá a tener sed;
14 pero el que beba del agua que yo
le diere no tendrá jamás sed, que el
agua que yo le dé se hará en él una
fuente que salte hasta la vida eterna.
15 Díjole a El la mujer: Señor,
dame de esa agua, para que no sienta
más sed ni tenga que venir aquí a
buscarla. 16 El le dijo: Vete, llama
a tu marido y ven acá. 17 Respondió la mujer, y le dijo: No tengo
marido. Díjole Jesús: Bien dices:
No tengo marido; 18 porque cinco
tuviste, y el que ahora tienes no es
tu marido; en esto has dicho verdad.
19 Díjole la mujer: Señor, veo que tú
eres profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte (2), y vosotros decís que es Jerusalén el sitio
donde hay que adorar. 21 Jesús le
dijo: Créeme, mujer, que es llegada
la hora en que ni en este monte ni
en Jerusalén adoraréis al Padre.
22 Vosotros adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los
judíos (3); pero luego llega la
hora, y ésta es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre
en espíritu y en verdad, pues tales
son los adoradores que el Padre
busca. 24 Dios es espíritu y los que
le adoran deben adorarle en espíritu (4) y en verdad. 25 Díjole la
mujer: Yo sé que el Mesías, el que
se llama Cristo, está para venir, y
que cuando El viniere nos hará
saber todas las cosas (1). 26 Díjole
Jesús: Soy yo, el que contigo habla (2).
27 Y en esto llegaron los discípulos,
y se maravillaban (3) de que
hablase con una mujer; nadie, sin
embargo, le dijo: ¿Qué deseas? O
¿qué hablas con ella? 28 Dejó, pues,
su cántaro la mujer, y se fué a la
ciudad, y dijo a los hombres: Venid
a ver a un hombre que me ha dicho
todo cuanto he hecho. ¿No será el
Mesías? 30 Salieron de la ciudad y
vinieron a El. 31 Entretanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbi,
come. 32 Díjoles El: Yo tengo una
comida que vosotros no sabéis. 33 Los
discípulos se decían unos a otros:
¿Acaso alguien le ha traído de comer?
34 Jesús les dijo: Mi alimento (4)
es hacer la voluntad del que me envió
y acabar su obra. 35 ¿No decís vosotros, aún cuatro meses (5) y
llegará la mies? Pues bien, yo os
digo: Alzad vuestros ojos y mirad
los campos, que ya están amarillos
para la siega. 36 El que siega recibe
su salario y recoge el fruto para la
vida eterna, para que se alegren
juntamente el sembrador y el segador. 37 Porque en esto es verdadero
el proverbio, que uno es el que siembra y otro el que siega. 38 Yo os
envío a segar lo que no trabajasteis;
otros lo trabajaron y vosotros os
aprovecháis de su trabajo.
39 Muchos samaritanos de aquella
ciudad creyeron en El por la palabra
de la mujer, que atestiguaba: «Me
ha dicho todo cuanto he hecho.»
40 Pero así que vinieron a El le roga-

(1) Es la gracia del Espíritu Santo, representada con frecuencia por el agua viva que brota de un manantial. (7, 38 s.)

(2) Era éste uno de los puntos fundamentales de la división entre judíos y samaritanos, el lugar del culto legítimo.

(3) Jesús empieza por declarar que en cuanto al lugar no está ni con unos ni con otros, porque el Padre pide un culto en espíritu y verdad, y, por tanto, no ligado a lo material del lugar, ni exterior, como el que Jesús reprende en los judíos. (Mt. 15, 8.) Pero en todo caso la salud vendrá de los judíos, que tienen la Ley y las promesas mesiánicas. (Rom. 9, 4 s.)

(4) El culto divino debe estar en armonía con su objeto. Un dios localizado en un lugar, en ese lugar debe ser adorado; pero Dios, que está por encima de todos los lugares, no puede consentir que su culto se estreche a un solo lugar. Jesús deja aquí entrever la universalidad del culto divino predicha por Malaquías (1, 10 s.).

(1) Y nada más natural que esperar de él la solución de este pleito.

(2) Después de las declaraciones del Bautista, no nos debe maravillar ésta de Jesús a una mujer.

(3) Efectivamente, no estaba muy conforme con las costumbres del país; pero el respeto al Maestro selló sus labios, y nadie le dijo nada.

(4) Es el alimento de su alma el amor del Padre y la satisfacción de cumplir su voluntad.

(5) Es un proverbio vulgar (4, 37). La madurez de la mies es el estado de las almas, manifestado en aquella mujer del cántaro que acababa de traer a Dios.

ron que se quedase con ellos; y permaneció allí dos días. [41] Y muchos más creyeron al oírle. [42] Y decían a la mujer: Ya no creemos por tu palabra, pues nosotros mismos hemos oído y conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo. [43] Pasados dos días, se partió de allí para Galilea. [44] El mismo Jesús declaró que ningún profeta es honrado en su propia patria (1). [45] Cuando llegó a Galilea, le acogieron los galileos, que habían visto cuántas maravillas había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

### Regreso a Galilea y curación del hijo de un cortesano.

[46] Llegó, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había allí un cortesano (2), cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum. [47] Oyendo que llegaba Jesús de Judea a Galilea partió a su encuentro, y le rogó que bajase y curase a su hijo, porque estaba para morir. [48] Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios (3) no creéis. [49] Díjole el cortesano: Señor, baja antes que mi hijo muera. [50] Jesús le dijo: Vete, tu hijo vive. Creyó el hombre en la palabra que le dijo Jesús, y se fué. [51] Y ya bajaba él, cuando le salieron al encuentro sus siervos, diciéndole: Tu hijo vive. [52] Preguntóles entonces la hora en que se había puesto mejor, y le dijeron: Ayer, a la hora octava le dejó la fiebre. [53] Conoció, pues, el padre que aquella misma era la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive, y creyó él y toda su casa. [54] Este fué el segundo milagro que hizo Jesús viniendo de Judea a Galilea (4).

---

(1) La citación de esta sentencia viene de la contraposición entre la benévola acogida que le hicieron los samaritanos y la frialdad de sus compatriotas los de Nazaret. (Lc. 4, 24.)

(2) Se trata de algún dignatario de la corte del tetrarca Herodes Antipas, que tenía su residencia habitual en Tiberiades.

(3) Se entiende prodigios estupendos, de relumbrón, como los judíos esperaban de su Mesías. (Lc. 17, 20 s.)

(4) Fué el primero el de Caná (2, 11). Y los nota por cuanto Jesús no había comenzado aún su misión en Galilea, que es el objeto principal de la historia sinóptica.

### Curación del enfermo de la piscina.

5 [1] Después de esto se celebraba una fiesta de los judíos (1), y subió Jesús a Jerusalén. [2] Hay en Jerusalén, junto a la puerta probática, una piscina, llamada en hebreo Bezata (2), que tiene cinco pórticos. [3] En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, mancos, que esperaban el movimiento del agua. [4] Porque el ángel del Señor (3) descendía de tiempo en tiempo a la piscina y revolvía el agua, y el primero que bajaba, después de la agitación del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que padeciese. [5] Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo; [6] Jesús le vió acostado, y conociendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser curado? [7] Respondióle el enfermo: Señor, no tengo a nadie que al moverse el agua (4) me meta en la piscina, y mientras yo voy, baja otro antes de mí. [8] Díjole Jesús: Levántate, toma la camilla y anda. [9] Y al instante quedó el hombre sano, y tomó su camilla y se fué.

### Discusión sobre el sábado.

Era día de sábado, [10] y los judíos decían al curado: Es sábado. No te es lícito llevar la camilla. [11] Res-

---

(1) Una de las tres señaladas por la Ley (Lc. 2, 41); pero no la Pascua, que sería la del año segundo. Esta la suele denominar San Juan por su propio nombre. (2, 23; 6, 4.)

(2) La puerta de las ovejas, *probática*, se hallaba en el ángulo NE. del Templo, y no lejos de esa puerta; pero fuera del recinto sagrado estaba la piscina, de forma rectangular, rodeada de cuatro pórticos y dividida en dos partes por otro pórtico, que hacía el quinto. Se alimentaba por un manantial de aguas intermitentes y termales.

(3) Todo este versículo falta en los mejores códices griegos y es ignorado de los Padres antiguos, que comentaron a San Juan, San Agustín, San Crisóstomo y San Cirilo de Alejandría. Algunos comentaristas modernos lo dan por una glosa añadida por un copista al Evangelio.

(4) En este lugar habla un manantial de aguas termales, que si no curaban todos los males aliviarían muchos de ellos. Según el texto el manantial era intermitente. Sabido es que esta clase de aguas es más eficaz al brotar del manantial que después. En el supuesto de la autenticidad del v. 4, habría que admitir en esas curaciones una intervención sobrenatural.

pondióles: El que me ha curado me
ha dicho: Coge tu camilla, y vete.
12 Le preguntaron: ¿Y quién es ese
hombre que te ha dicho: Coge y
vete? 13 El curado no sabía quién
era, porque Jesús se había retirado
de la muchedumbre que había allí.
14 Después de esto, le encontró Jesús
en el templo, y le dijo: Mira que has
sido curado; no vuelvas a pecar (1),
no sea que te suceda algo peor.
15 Fuése el hombre y dijo a los judíos
que era Jesús el que le había curado.
16 Y los judíos perseguían a Jesús,
por haber hecho esto en sábado.
17 Pero El les respondió (2): Mi
Padre sigue obrando todavía, y por
eso obro yo también. 18 Por esto los
judíos buscaban con más ahinco
matarle, porque no sólo quebrantaba
el sábado, sino que decía a Dios su
Padre, haciéndose igual a Dios.

**El Hijo obra en unión con el Padre.**

19 Respondió, pues, Jesús, y les
decía: En verdad, en verdad os digo
que no puede el Hijo hacer nada
por sí mismo, sino lo que ve hacer
al Padre; porque lo que Este hace
lo hace igualmente el Hijo. 20 Porque
el Padre ama al Hijo, y le muestra
todo lo que El hace, y le mostrará
aún mayores obras que éstas, de
suerte que vosotros quedéis maravi-
llados. 21 Como el Padre resucita
a los muertos y les da vida, así
también el Hijo a los que quiere
da vida. 22 Aunque el Padre no juzga
a nadie, sino que ha entregado al
Hijo todo el poder (3) de juzgar,
23 para que todos honren al Hijo
como honran al Padre. El que no
honra al Hijo no honra al Padre,
que le envió. 24 En verdad, en verdad
os digo que el que escucha mi pala-
bra y cree en el que me envió, tiene
la vida eterna y no es juzgado, porque
pasó de la muerte a la vida. 25 En
verdad, en verdad os digo que llega
la hora, y es ésta, en que los muertos
oirán la voz del Hijo de Dios (1),
y los que la escucharen vivirán.
26 Pues así como el Padre tiene la
vida en sí mismo, así dió también
al Hijo (2) tener vida en sí mismo.
27 Y le dió poder de juzgar (3),
por cuanto El es Hijo del hombre.
28 No os maravilléis de esto, porque
llega la hora en que cuantos están
en los sepulcros oirán su voz, 29 y
saldrán los que han obrado el bien
para la resurrección de la vida, y
los que han obrado el mal para la
resurrección del juicio. 30 Yo no
puedo hacer de mí mismo nada;
según le oigo, juzgo, y mi juicio
es justo, porque no busco mi voluntad,
sino la voluntad del que me envió.

**El testimonio del Padre a favor del Hijo.**

31 Si yo diera testimonio de mí
mismo, mi testimonio no sería verí-
dico; 32 es otro el que de mí da testi-
monio (4), y yo sé que es verí-
dico el testimonio que de mí da.
33 Vosotros habéis mandado a pre-
guntar a Juan, y el dió testimonio
de la verdad. 34 Pero yo no recibo
testimonio de hombre; mas os digo
esto para que seáis salvos. 35 Aquél
era la lámpara, que arde y alumbra;
y vosotros habéis querido gozar una
hora de su luz; 36 pero yo tengo un
testimonio mayor que el de Juan,
porque las obras que mi Padre me
dió a hacer, esas obras que yo
hago, dan en favor mío testimonio,
de que el Padre me ha enviado,
37 y el Padre que me ha enviado,
ése da testimonio de mí. Vosotros

(1) La enfermedad es muchas veces consecuencia de los vicios, y tal era, sin duda, este caso.

(2) Para entender esta argumentación de Jesús, debe tenerse en cuenta que los milagros, como obras sobrenaturales que son, sólo por Dios pueden ser hechos como causa principal, y como obras *ad extra*, deben ser atribuídas a la Trinidad en común; sin embargo, siendo el Padre el principio de la Trinidad, la primera de las personas divinas, a El se le apropia la iniciativa en estas obras de la omnipotencia de Dios.

(3) Cuando se habla del Hijo se puede considerar como Dios y como hombre, y en cuanto hombre, ha recibido el ministerio de juzgar al mundo en premio de su pasión. (Fil. 2, 8 ss.)

(1) Los que ahora están espiritualmente muertos, escucharán la palabra de Jesús, que es palabra de vida, y resucitarán a la vida de la gracia, que es germen de la vida eterna.

(2) Como Hijo encarnado, tiene la plenitud de la gracia y de la vida, de la cual recibimos todos. (1, 16.)

(3) El poder de juzgar viene a ser una consecuencia de su poder de comunicar la vida, ya que, en suma, el juicio versará sobre el modo como los hombres recibieron y aprovecharon esa gracia.

(4) Es el Padre, con los milagros que ejecuta a favor del Hijo encarnado, y para mostrar la misión divina que le ha dado. La misión de Juan era señalar a Jesús y dirigir hacia El la atención del pueblo.

no habéis oído jamás su voz, ni habéis visto su semblante, [38] ni tenéis su palabra en vosotros, porque no habéis creído en Aquel que El ha enviado. [39] Escudriñad las Escrituras (1), ya que en ellas creéis tener la vida eterna, pues ellas dan testimonio de mí; [40] y no queréis venir a mí para tener la vida. [41] Yo no recibo gloria de los hombres (2), [42] pero os conozco y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios. [43] Yo he venido en nombre de mi Padre y vosotros no me recibís; si otro viniere usurpando mi nombre, le recibiríais. [44] ¿Cómo podéis creer vosotros que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria del Unico? [45] No penséis que vaya yo a acusaros ante mi Padre; hay otro que os acusará, Moisés, en quien vosotros tenéis puesta la esperanza. [46] Porque, si creyerais en Moisés, creeríais en mí, pues de mí escribió él. [47] Pero si no creéis en sus Escrituras (3), ¿cómo vais a creer en mis palabras?

### Multiplicación de los panes y de los peces.

6 [1] Después de esto, partió Jesús al otro lado del mar de Galilea, de Tiberíades, [2] y le seguía una gran muchedumbre, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. [3] Y subió Jesús a un monte y se sentó con sus discípulos. [4] Estaba cercana la Pascua, la fiesta de los judíos. [5] Levantando, pues, los ojos Jesús, y contemplando la gran muchedumbre que venía a El, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para dar de comer a éstos? [6] Esto lo decía para probarle, porque El bien sabía lo que había de hacer. [7] Contestó Felipe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba un pedacito. [8] Díjole uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero esto ¿qué es para tantos? [10] Dijo Jesús: Mandad que se acomoden. Había en aquel sitio mucha hierba verde. Se acomodaron, pues, los hombres en número de unos cinco mil. [11] Tomó entonces Jesús los panes (1), y, dando gracias, dió a los que estaban recostados, e igualmente de los peces, cuanto quisieron. [12] Así que se saciaron, dijo a los discípulos: Recoged los fragmentos que han sobrado para que no se pierdan. [13] Los recogieron, pues, y llenaron doce cestos de fragmentos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los vue habían comido. [14] Y los hombres, viendo el milagro que había hecho, decían: Verdaderamente éste es el Profeta (2), que ha de venir al mundo. [15] Y Jesús, conociendo que iban a venir para arrebatarle y hacerle rey, se retiró otra vez al monte El solo.

### Vuelta hacia Cafarnaum.

[16] Llegada la tarde (3), bajaron sus discípulos al mar, [17] y subiendo en la barca se dirigían al otro lado del mar, hacia Cafarnaum. Ya había oscurecido y aún no había vuelto a ellos Jesús, [18] y el mar se había alborotado por el viento fuerte que soplaba. [19] Habiendo, pues, navegado como unos veinticinco o treinta estadios vieron a Jesús, que caminaba sobre el mar y se acercaba ya a la barca, y temieron. [20] Pero El les dijo: Soy yo, no temáis. [21] Querían ellos tomarle en la barca; pero al instante se halló la barca en la ribera, a donde se dirigían.

---

(1) Eran éstas la norma de vida para Israel; pero todas ellas se ordenan al Mesías, a preparar sus caminos y dar testimonio de El.

(2) Los judíos, jactanciosos de ser los únicos que conocen y honran a Dios, acusan a Jesús de este vicio; pero El rechaza esta acusación y la devuelve contra sus acusadores.

(3) Por los Sinópticos resulta bien claro hasta qué extremo llegaba la aberración de los judíos en la interpretación de la Ley. Esto era lo que los tenía apartados de Moisés y de los Profetas, y era también la venda que cubría sus ojos para que no viesen en Jesús al enviado del Padre.

---

(1) Esta multiplicación de los panes es la primera que leemos en los Sinópticos, aunque con algunas variantes. (Mt. 14, 13 ss.; Mc. 6, 32 ss.; Lc. 9, 10 ss.)

(2) Más de una vez aparece este personaje en labios judíos. No es fácil saber quién sea. Puede ser un nombre del Mesías, o algún profeta que se creería anunciado en Deuteronomio 18, 15, que, a modo de Elías, vendría a preparar el advenimiento del Mesías. En todo caso, este episodio nos explica por qué Jesús rehuye ciertas manifestaciones populares.

(3) Con algunas variantes, también esto se lee en los Sinópticos.

### Concurso de los oyentes en busca de Jesús.

22 Al otro día, la muchedumbre
que estaba al otro lado del mar,
echó de ver que no había sino una
barquilla y que Jesús no había
entrado con sus discípulos en la
barca, sino que los discípulos habían
partido solos; 23 pero llegaron de
Tiberíades barcas cerca del sitio
donde habían comido el pan, después
de haber dado gracias al Señor.
24 Y cuando la muchedumbre vió
que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos
tampoco, subieron en las
barcas y vinieron a Cafarnaum (1)
en busca de Jesús.

### Jesús, pan de vida para los que creen en El.

25 Habiéndole hallado al otro lado
del mar, le dijeron: Rabbi, ¿cuándo
has venido aquí? 26 Les contestó
Jesús, y dijo: En verdad, en verdad
os digo, vosotros me buscáis, no
porque habéis visto los milagros (2),
sino porque habéis comido los panes
y os habéis saciado; 27 procuraos,
no el alimento perecedero, sino el
alimento que permanece hasta la
vida eterna, el que el Hijo del hombre
os da, porque Dios Padre le ha
sellado con su sello (3). 28 Dijéronle,
pues: ¿Qué haremos para hacer
obras de Dios? 29 Respondió Jesús,
y les dijo: La obra de Dios es que
creáis en Aquel, que El ha enviado.
30 Y ellos le dijeron: Pues tú,
¿qué señales haces para que veamos
y creamos? ¿Qué haces? 31 Ya nuestros
padres comieron el maná en el
desierto (4), según está escrito:
Les dió a comer pan del cielo. 32 Díjoles,
pues, Jesús: En verdad, en verdad
os digo: Moisés no os dió pan del
cielo; es mi Padre el que os da el
verdadero pan del cielo; 33 porque el
pan de Dios es el que bajó del cielo
y da la vida al mundo. 34 Dijéronle,
pues, ellos: Señor, danos siempre
ese pan.
35 Les contestó Jesús: Yo soy el
pan de vida (1); el que viene a mí
no tendrá más ya hambre, y el que
cree en mí jamás tendrá sed. 36 Pero
yo os digo que vosotros me habéis
visto y no me creéis. 37 Todo lo que
el Padre me da (2) viene a mí,
y al que viene a mí yo no le echaré
fuera, 38 porque yo he bajado del
cielo, no para hacer mi voluntad,
sino la voluntad del que me envió.
39 Y ésta es la voluntad del que me
envió, que yo no pierda nada de lo
que me ha dado, sino que lo resucite
en el último día. 40 Porque ésta es la
voluntad de mi Padre, que todo el
que ve al Hijo y cree en El, tenga la
vida eterna y yo le resucitaré en el
último día. 41 Murmuraban de El los
judíos, porque había dicho: Yo soy
el pan que bajó del cielo, 42 y decían:
¿No es éste Jesús, el hijo de José,
cuyo padre y madre nosotros conocemos?
(3). ¿Pues cómo dice ahora:
Yo he bajado del cielo?
43 Respondió Jesús, y les dijo:
No murmuréis entre vosotros. 44 Nadie
puede venir a mí, si el Padre,
que me ha enviado, no le trae, y yo
le resucitaré en el último día. 45 En
los profetas está escrito: Y serán
todos enseñados de Dios (4). Todo
el que oye a mi Padre y recibe su
enseñanza viene a mí. 46 No porque
alguno haya visto al Padre (5),

(1) Fué en esta ciudad, y en su sinagoga, donde tuvo lugar el discurso que sigue (v. 59), para cuya inteligencia hemos de observar que no todos los oyentes ni todos los interlocutores participan de los mismos sentimientos respecto de Jesús, aunque sean designados con el mismo nombre por el evangelista.

(2) Los milagros pueden considerarse como señales de la misión divina de Jesús, que con ellos invita a la fe, o como objetos extraordinarios, propios para satisfacer la curiosidad, o como fuente de provechos materiales.

(3) Este sello son los milagros.

(4) Recordando el maná del desierto, con que Dios alimentó a Israel por tanto tiempo, les parecía poca cosa la multiplicación de los panes y de los peces. Tal vez los que esto dicen no habían visto el milagro ni participado de él.

(1) Jesús, Salvador, objeto de nuestra fe y amor, es el pan bajado del cielo, el verdadero maná de las almas.

(2) La fe es don de Dios, y es el Padre quien, por ella, conduce las almas a su Hijo para que les dé la vida y las resucite en el último día. (Rom. 8, 30 ss.)

(3) Para los que le habían conocido en su vida humilde y de artesano, era este lenguaje un gran motivo de escándalo, del cual no se libraban sus mismos parientes. (7, 5.)

(4) El texto es de Isaías 54, 13. Esa doctrina del cielo consiste en hacernos conocer en Jesucristo al enviado del Padre. Jesús nos instruirá en los misterios de Dios y nos resucitará en el último día.

(5) Es dicho repetido en la Escritura: «Nadie vió a Dios»; pero San Juan ha dicho ya que el Unigénito del Padre, ése le ha visto y nos ha descubierto sus misterios. (1, 18.)

sino sólo el que está en Dios, ése
ha visto al Padre. 47 En verdad, en
verdad os digo: El que creé tiene la
vida eterna.

### El pan eucarístico.

48 Yo soy el pan de vida; 49 vues-
tros padres comieron el maná en el
desierto, y murieron. 50 Este es el
pan que baja del cielo, para que el
que lo coma no muera. 51 Yo soy el
pan vivo bajado del cielo; si alguno
come de este pan, vivirá para siempre,
y el pan que yo le daré es mi car-
ne (1), vida del mundo.
52 Disputaban entre sí los judíos,
diciendo: ¿Cómo puede éste darnos
a comer su carne? 53 Jesús les dijo:
En verdad, en verdad os digo que
si no coméis la carne del Hijo del
hombre y no bebéis su sangre (2),
no tendréis vida en vosotros. 54 El
que come mi carne y bebe mi sangre
tiene la vida eterna, y yo le resu-
citaré en el último día. 55 Porque mi
carne es verdadera comida (3) y
mi sangre es verdadera bebida. 56 El
que come mi carne y bebe mi sangre
está en mí y yo en él. 57 Así como
me envió mi Padre (4) vivo, y
vivo yo por mi Padre, así también
el que me come vivirá por mí. 58 Este
es el pan bajado del cielo, no como
el pan que comieron los padres y
murieron; el que come este pan vivirá
para siempre. 59 Esto lo dijo ense-
ñando en una sinagoga de Cafarnaum.

### Efecto del sermón en los discípulos.

60 Luego de haberle oído, muchos
de sus discípulos dijeron: ¡Qué duras
son estas palabras! ¿Quién puede
oírlas? 61 Conociendo Jesús que mur-
muraban de estos sus discípulos, les
dijo: ¿Esto os escandaliza? ¿Pues
qué será al ver (1) al Hijo del hom-
bre subir allí a donde estaba antes?
63 El espíritu es el que da vida (2),
la carne no aprovecha para nada.
Las palabras, que yo os he hablado,
son espíritu y son vida; 64 pero hay
algunos de vosotros que no creen.
Porque sabía Jesús desde el principio
quiénes eran los que no creían, y
quién era el que le había de entregar.
65 Y decía: Por esto os dije que nadie
puede venir a mí, si no le ha sido
dado de mi Padre. 66 Desde entonces
muchos de sus discípulos se reti-
raron (3), y ya no le seguían.
67 Entonces dijo Jesús a los doce:
¿Queréis iros vosotros también? 68 Res-
pondióle Simón Pedro: Señor, ¿a
quién iríamos? Tú tienes palabras
de vida eterna, y nosotros hemos
creído y sabemos que tú eres el
Santo de Dios. 70 Respondióle Jesús:
¿No he elegido yo a los doce? Y uno
de vosotros es un diablo. 71 Hablaba
de Judas Iscariote, porque éste,
uno de los doce, había de entregarle.

### Estado de los ánimos en Galilea y Jerusalén.

7 1 Después de esto andaba Jesús
por Galilea, pues no quería ir a
Judea, porque los judíos le buscaban
para darle muerte. 2 Estaba cerca la
fiesta de los judíos (4), la de los
Tabernáculos. 3 Dijéronle sus her-
manos (5): Sal de aquí y vete a

(1) Hasta aquí el pan del cielo, el pan verdadero, que da la vida eterna y la resurrección, era Jesús, objeto de la fe y del amor. Se trataba de una comunión espiritual. Ahora da un paso más hacia la comunión sacramental. El pan es su misma carne, su cuerpo, que será entregado a los dolores y a la muerte para dar vida al mundo.

(2) Aquí se declara más el misterio, pues ya no se habla sólo de comer la carne, sino también de beber la sangre como medio indispensable de alcanzar la vida eterna y llegar a la resurrección.

(3) Es consecuencia de lo dicho; pero contribuyó a aumentar el escándalo de sus oyentes.

(4) Es el Padre la fuente de la vida que el Hijo goza; esta vida del Hijo, difundiéndose luego a su humanidad, constituye aquella plenitud de que todos hemos de recibir. (1, 16.)

(1) Esto podría aumentar el escándalo en quienes persistiesen en ver en El sólo al hijo de José; pero sería la solución del misterio para quienes se resolviesen a ver en El algo más que eso, y tal era el propósito de Jesús.

(2) La solución está no en la inteligencia grosera de sus oyentes, sino en la espiritual de los discípulos fieles.

(3) Así se va haciendo la selección entre los oyentes de Jesús, y con la selección el juicio divino anunciado por los Profetas y por el Bautista.

(4) Era la tercera de las fiestas prescritas por la Ley; se celebraba a fines del verano, con gran solemnidad, para dar gracias por los últimos frutos de la tierra y pedir la lluvia para la próxima sementera. Era la que más concurso de peregrinos atraía, porque la bonanza del tiempo estival facilitaba la navegación de los judíos de la Diáspora.

(5) Son éstos sus parientes, que podían serlo en diverso grado, los cuales padecían del mismo mal de la incredulidad que los nazarenos.

Judea para que tus discípulos vean las obras que haces; nadie hace esas cosas en secreto, si pretende manifestarse. Puesto que cso haces, muéstrate al mundo. 5 Pues ni sus hermanos creían en El. 6 Jesús les dijo: Mi tiempo no ha llegado aún, pero vuestro tiempo está pronto. 7 El mundo no puede aborreceros a vosotros, pero a mí me aborrece, porque yo doy testimonio contra él de quc sus obras son malas. 8 Vosotros, subid a la fiesta; yo no subo a esta fiesta, porque aún no se ha cumplido mi tiempo. 9 Habiendo dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Una vez que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces subió El también, no manifiestamente, sino en secreto. 11 Y los judíos le buscaban en la fiesta y decían: ¿Dónde está ése? Y había entre las muchedumbres gran cuchicheo acerca de El: Los unos decían: Es bueno. Pero otros decían: No, seduce a las masas. 13 Sin embargo, nadie hablaba libremente de El por temor de los judíos (1).

### La defensa de Jesús acerca del quebrantamiento del sábado.

Mediada ya la fiesta, subió Jesús al templo y enseñaba. 15 Admirábanse los judíos, diciendo: ¿Cómo es que éste, no habiendo estudiado, sabe letras? 16 Y Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. 17 Quien quiere hacer la voluntad de El (2), conocerá si mi doctrina es de Dios o si es mía. 18 El que de sí mismo habla busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le ha enviado, ése es veraz y no hay en él injusticia. 19 ¿No os dió Moisés la Ley? (3). Y ninguno de vosotros cumple la Ley. ¿Por qué buscáis darme muerte? 20 La muchedumbre respondió: Tú estás poseído del demonio (1), ¿quién busca darte muerte? 21 Respondió Jesús, y les dijo: Una obra he hecho, y todos os maravilláis. 22 Moisés os dió la circuncisión—no que proceda de Moisés, sino de los padres—, y vosotros circuncidáis a un hombre en sábado. 23 Si circuncidáis en sábado, para que no quede incumplida la Ley de Moisés, ¿por qué os irritáis contra mí (2) porque he curado del todo a un hombre en sábado? 24 No juzguéis según las apariencias, juzgad según justicia.

### Origen divino del Mesías.

25 Decían, pues, algunos de los de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan matar? 26 Y está hablando libremente y no le dicen nada. ¿Será que de verdad habrán reconocido las autoridades que es el Mesías? 27 Pero de éste sabemos de dónde viene; mas del Mesías, cuando venga, nadie sabrá de dónde viene (3). 28 Y Jesús, enseñando en el Templo, gritó y dijo: Vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy; y yo no he venido de mí mismo; pero el que me ha enviado (4) es veraz, aunque vosotros no le conocéis. 29 Yo lc conozco, porque procedo de El, y El mc ha enviado. 30 Buscaban, pues, prenderle, pero nadie lc ponía las manos, porque aún no había llegado su hora.

### Desaparición misteriosa de Jesús.

31 Muchos de la muchedumbre creyeron en El, y decían: El Mesías, cuando venga, ¿hará más milagros de los que éste hace? 32 Oyeron los fariseos a la muchedumbre que cuchicheaba acerca de El, y enviaron los príncipes de los sacerdotes y los

---

(1) «Judíos» equivale aquí a los que conspiraban contra Jesús. Es ordinario en San Juan el sentido peyorativo de la palabra.

(2) Las disposiciones morales son fundamentales para entender toda doctrina que se refiera al gobierno de la vida humana, mucho más si esta doctrina es sobrenatural.

(3) La Ley es la expresión de la voluntad de Dios, y vosotros no la guardáis; por eso no entendéis mi doctrina.

(1) Es el demonio quien le sugiere esa manía persecutoria, que le lleva a pensar tales propósitos. Así pensaba la muchedumbre, ignorante de lo que pasaba entre bastidores.

(2) Los judíos, a falta de mejores argumentos contra Jesús, acuden a sus curaciones en sábado, como si éstas fueran un crimen.

(3) El Mesías será hijo de David, pero aparecería en el mundo por caminos misteriosos, con lo que autorizaría más su persona. Así no podrían decirle: «¿No es éste el hijo de José?»

(4) Jesús contrapone su origen humano a su misión divina.

fariseos alguaciles (1) para que le
prendiesen. 33 Dijo entonces Jesús:
Aún estaré con vosotros un poco de
tiempo, y me iré al que me ha enviado.
34 Me buscaréis y no me hallaréis (2),
y a donde yo voy vosotros no podéis
venir. 35 Dijéronse entonces los judíos:
¿A dónde quiere ir éste, que nos-
otros no le hayamos de hallar?
¿Acaso quiere irse a la dispersión
de los gentiles y enseñarlos a ellos?
36 ¿Qué es esto que dice: Me busca-
réis y no me hallaréis, y a donde yo
voy vosotros no podéis venir?

### La promesa del agua viva.

37 El último día, el día grande de
la fiesta, se detuvo Jesús y gritó, di-
ciendo: Si alguno tiene sed (3),
venga a mí y beba. 38 El que cree
en mí, según dice la Escritura, ríos
de agua viva correrán de su seno.
39 Esto dijo del Espíritu, que habían
de recibir los que creyesen en El,
pues aún no había sido dado el
Espíritu, porque Jesús no había
sido glorificado (4).

### Diversos pareceres sobre Jesús.

40 De la muchedumbre, algunos que
escuchaban estas palabras, decían:
Verdaderamente que éste es el pro-
feta. 41 Otros decían: Este es el
Mesías. Pero otros replicaban: ¿Acaso
el Mesías puede venir de Gali-
lea? (5). 42 ¿No dice la Escritura
que del linaje de David, y de la aldea
de Belén, de donde era David (6)
ha de venir el Mesías? 43 Y se originó
un desacuerdo en la multitud por su
causa. 44 Algunos de ellos querían
apoderarse de El, pero nadie le
puso las manos. 45 Volvieron, pues
los alguaciles a los príncipes de los
sacerdotes y fariseos, y éstos les
dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?
46 Respondieron los alguaciles: Jamás
hombre alguno habló como éste.
47 Pero los fariseos les replicaron:
¿Es que también vosotros os habéis
dejado engañar? 48 ¿Acaso alguno de
los magistrados o de los fariseos
ha creído en El? 49 Pero esta gente
ignora la Ley (1) y son unos mal-
ditos. 50 Les dijo Nicodemo, el que
había ido antes a El, que era uno
de ellos: ¿Acaso nuestra Ley condena
a un hombre antes de oírle y sin
averiguar lo que hizo? 52 Le respon-
dieron y dijeron: ¿También tú eres
de Galilea? Investiga y verás que
de Galilea no ha salido profeta
alguno. 53 Y se fueron cada uno a
su casa (2).

### La mujer adúltera.

8 1 Se fué Jesús al monte de los
Olivos, 2 pero de mañana otra
vez volvió al templo (3), y todo
el pueblo venía a El, y sentado los
enseñaba. 3 Los escribas y fariseos
trajeron a una mujer cogida en adul-
terio y, colocándola en medio, 4 le
dijeron: Maestro, esta mujer ha sido
sorprendida (4) en flagrante delito
de adulterio. 5 En la Ley nos ordena
Moisés apedrear a estas tales; tú,
pues, ¿qué dices? 6 Esto decían ten-
tándole, para tener de qué acusarle.
Jesús, inclinándose hacia abajo, es-

(1) Viendo que la muchedumbre se volvía favorable a Jesús, resuelven poner en ejecución sus propósitos. Esos alguaciles eran la policía interior del templo.

(2) En los días de angustia que seguirán a la muerte de Jesús, los judíos buscarán a su Mesías para que los salve; pero éste no responderá a sus clamores.

(3) Esta exclamación de Jesús parece coincidir con cierto rito que practicaban el día séptimo de la fiesta arrojando agua de un lugar alto, como para imitar la lluvia que pedían a Dios. El evangelista nos explica su sentido en armonía con las palabras de 4, 13.

(4) Más tarde dirá Jesús que lo pedirá al Padre cuando haya vuelto a El (16, 26), y que El mismo lo enviará. (15, 26.)

(5) Se ve por aquí que los jerosolimitanos tenían mucho más alta idea de sí mismos que de los galileos.

(6) Así lo dice el profeta Miqueas. (5, 2; Mt. 2, 4 s.)

(1) Esta expresión muestra el desprecio que los fariseos hacían del pueblo rudo y el alto valor que daban a su ciencia de la Ley.

(2) Esta respuesta dada a la observación prudente de Nicodemo manifiesta a qué punto llegaba el apasionamiento de los fariseos contra Jesús.

(3) Concuerda este comienzo con Lc. 21, 38, y el relato que sigue se parece a uno de los varios lazos que los directores de Israel tendían a Jesús con el intento de perderle.

(4) El lazo consistía en esto: la Ley sancionaba con la muerte el adulterio (Lev. 20, 10; Deut. 22, 22 ss.); pero las costumbres habían mudado mucho desde la época de Moisés, y la pena se había mitigado en la práctica. Los que preguntan pretenden poner a Jesús enfrente de la Ley o echar sobre El la nota de cruel, lo que le comprometería ante el pueblo.

cribía con el dedo en tierra. 7 Como
ellos insistieran en preguntarle, se
levantó y les dijo: El que de vos-
otros esté sin pecado, arrójele la
piedra el primero. 8 E inclinándose
de nuevo (1), escribía en tierra.
9 Ellos, que le oyeron, fueron salién-
dose uno a uno comenzando por los
más ancianos, y quedó El solo y la
mujer en medio. 10 Y levantándose
Jesús, le dijo: Mujer, ¿dónde están?
¿Nadie te ha condenado? 11 Dijo ella:
Nadie, Señor. Jesús dijo: Ni yo te
condeno tampoco (2); vete, y en
adelante no peques más.

### Jesús, luz del mundo, atestiguado por el Padre.

12 Otra vez, pues, les habló Jesús
diciendo: Yo soy la luz del mun-
do (3); el que me sigue no anda en
tinieblas, sino que tendrá luz de vida.
13 Dijéronle, pues, los fariseos: Tú
das testimonio de ti mismo, y tu
testimonio no es verdadero. 14 Res-
pondió Jesús, y dijo: Aunque yo
dé testimonio de mí mismo, mi
testimonio es verdadero, porque sé
de dónde vengo y a dónde voy,
mientras que vosotros no sabéis de
dónde vengo y a dónde voy. 15 Vos-
otros juzgáis según la carne; yo no
juzgo a nadie. 16 Y si yo no juzgo,
mi juicio es verdadero (4), porque
no estoy solo, sino yo y el Padre (5)
que me ha enviado. 17 Y en vuestra
Ley está escrito que el testimonio
de dos es verdadero. 18 Yo soy el que
da testimonio de mí mismo, y el
Padre que me ha enviado da testi-
monio de mí. 19 Pero ellos le decían:
¿Dónde está tu padre? Respondió
Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi
Padre; si me conocierais a mí, cono-
cierais también a mi Padre. 20 Estas
palabras las dijo Jesús en el gazofi-
lacio, enseñando en el templo. Y
nadie puso en El las manos, porque
aún no había llegado su hora.

### Peligro de los judíos en desconocer a Jesús.

21 Todavía les dijo: Yo me voy (1),
y me buscaréis, y moriréis en vuestro
pecado; a donde yo voy no podéis
venir vosotros. 22 Y los judíos se
decían: ¿Acaso se va a matar, que
dice: A donde yo voy, no podéis venir
vosotros? 23 Y El les decía: Vosotros
sois de abajo, yo soy de arriba; vos-
otros sois de este mundo, yo no soy de
este mundo. 24 Os dije que moriríais en
vuestro pecado; porque, si no creyereis,
moriréis en vuestros pecados. 25 Y ellos
le decían: ¿Tú quién eres? Jesús les
dijo: Es enteramente lo que os
estoy diciendo (2). 26 Mucho tengo
que hablar y juzgar de vosotros,
pues el que me ha enviado es veraz,
y yo hablo al mundo lo que le oigo
a El. 27 No comprendieron que El les
hablaba del Padre. 28 Dijo, pues,
Jesús: Cuando levantéis en alto al
Hijo del hombre, entonces conoceréis
que soy yo (3), y no hago nada
de mí mismo, sino que, según me
enseña el Padre, así hablo. 29 Y el
que me envió está conmigo; no me
ha dejado solo, porque yo hago
siempre lo que es de su agrado.
30 Hablando El estas cosas, muchos
creyeron en El.

---

(1) Como hombre absorto en sus pensamientos, escribe en tierra aparentando no darse cuenta de lo que hace, o más bien escribe algo que, leído por sus interlocutores, los ahuyenta. Por desgracia, los acusadores no estaban en moralidad por encima de la acusada, y así se fueron escabullendo temiendo una rociada mayor.

(2) Sentencia muy conforme con la conducta de Jesús, que había venido a salvar a los pecadores, no a juzgarlos. Este episodio se halla omitido en bastantes códices y versiones antiguas, y los Padres que comentaron a San Juan parecen ignorarlo. De los códices, hay algunos que lo traen a continuación de Lc. 21, 38, o de Jn. 7, 36. Esto no significa que no sea auténtico e inspirado, sino que lo omitieron los copistas por temor de que fuera ocasión para abusar de la indulgencia del Salvador.

(3) Esta sentencia acaso fué sugerida a Jesús por la iluminación que en algunos días de esta fiesta se hacía en el Templo. (1, 9.)

(4) Porque no he venido a juzgar, sino a salvar. (13, 17.)

(5) Jesús se presenta aquí como Hijo de Dios y unido con el Padre en cuantas cosas hace éste. (5, 17.)

---

(1) Alusión a su muerte y a la incredulidad de los judíos. (7, 33 s.)

(2) La expresión es oscura y da lugar a diversas explicaciones. San Crisóstomo la glosa así: «Absolutamente no sois dignos de oír mis palabras ni de aprender quién soy yo.» Sin embargo, cumple la voluntad del Padre, que le envió a enseñar.

(3) La resurrección fué el mayor argumento dado a los judíos sobre la misión divina de Jesús, y el que mejor mostraba que Dios estaba con El.

### Los judíos no son hijos de Abraham ni de Dios, sino hijos del diablo.

31 Jesús decía a los judíos que
habían creído en El: Si vosotros
permanecéis en mi palabra, seréis
en verdad discípulos míos, 32 y cono-
ceréis la verdad, y la verdad os libra-
rá. 33 Respondiéronle ellos (1):
Somos linaje de Abraham, y de nadie
hemos sido siervos; como dices tú:
¿Seréis libres? 34 Jesús le contestó:
En verdad, en verdad os digo que
todo el que comete pecado es siervo
del pecado. 35 El siervo no permanece
en la casa para siempre; el hijo per-
manece para siempre. 36 Si, pues, el
Hijo os librare, seréis verdadera-
mente libres. 37 Sé que vosotros sois
linaje de Abraham; pero buscáis
matarme, porque mi palabra no
ha sido acogida por vosotros. 38 Yo
hablo lo que he visto en el Padre; y
vosotros también hacéis lo que habéis
oído de vuestro padre. 39 Respon-
dieron y dijéronle: Nuestro padre es
Abraham. Jesús les dijo: Si sois
hijos de Abraham, haced las obras de
Abraham. 40 Pero ahora buscáis qui-
tarme la vida, a un hombre que os
ha hablado la verdad, que oyó de
Dios; eso Abraham no lo hizo. 41 Vos-
otros hacéis las obras de vuestro
padre.

Dijéronle ellos: Nosotros no somos
fruto de fornicación, tenemos por
padre (2) a Dios. 42 Díjoles Jesús:
Si Dios fuera vuestro padre, me ama-
riais a mí; porque he salido y vengo
de Dios, pues yo no he venido de
mí mismo, antes es El quien me ha
enviado. 43 ¿Por qué no entendéis
mi lenguaje? Porque no podéis oír
mi palabra. 44 Vosotros sois nacidos
del diablo, y queréis cumplir los
deseos de vuestro padre. El es homi-
cida desde el principio y no se man-
tuvo en la verdad, porque la verdad
no estaba en él. Cuando habla la
mentira, habla de lo suyo propio,
porque él es mentiroso y padre de
la mentira. 45 Pero a mí, porque os
digo la verdad, no me creéis. 46 ¿Quién
de vosotros me argüirá de peca-
do? (1). Si os digo la verdad,
¿por qué no me creéis? 47 El que es
de Dios oye las palabras de Dios;
por eso vosotros no las oís, porque
no sois de Dios. 48 Respondieron los
judíos y le dijeron: ¿No decimos
bien nosotros que eres samarita-
no (2) y tienes el demonio en el
cuerpo? 49 Respondió Jesús: Yo no
tengo demonio, sino que honro a mi
Padre y vosotros me deshonráis a
mí. 50 Yo no busco mi gloria, hay
quien la busque y juzgue. 51 En
verdad, en verdad os digo: Si alguno
guardare mi palabra, no verá jamás
la muerte (3).

52 Dijéronle los judíos: Ahora nos
convecemos de que estás endemo-
niado. Abraham murió, también los
profetas, y tú dices: Quien guardare
mi palabra no gustará la muerte
nunca. 53 ¿Acaso eres tú mayor que
nuestro padre Abraham, que murió?
Y los profetas murieron. ¿Quién pre-
tendes ser tú? 54 Respondió Jesús:
Si yo me glorifico a mí mismo (4),
mi gloria no es nada; es mi Padre
quien me glorifica, de quien vosotros
decís que es vuestro Dios, 55 y no
le conocéis, pero yo le conozco; y
si dijere que no le conozco sería
semejante a vosotros, embustero; mas
yo le conozco y guardo su palabra.
56 Abraham, vuestro padre, se rego-
cijó pensando en ver mi día; lo vió
y se alegró. Pero los judíos le dijeron:
¿No tienes aún cincuenta años, y has
visto a Abraham? 58 Respondió Jesús:
En verdad, en verdad os digo: Antes
que Abraham naciese (5), era yo.
59 Entonces tomaron piedras para
arrojárselas; pero Jesús se ocultó y
salió del templo.

---

(1) No es fácil que sea a los creyentes a quienes Jesús dirige estas palabras, sino a otros de los presentes, que muestran en la prontitud de su réplica el espíritu que los anima.

(2) Más de una vez Dios se dice padre del pueblo israelita; pero a los judíos les faltaba el espíritu de adopción para pronunciar y sentir la palabra Padre. (Is. 63, 16; Rom. 8, 15.)

---

(1) Sorprendente desafío éste dirigido a sus adversarios. Cuanto contra El dicen, todo se funda en su propia malevolencia.

(2) Era éste el nombre más aborrecible para un judío; poco menos que el de dominio.

(3) La muerte eterna se entiende (6, 39), cosa que los judíos, llevados de sus prejuicios, entienden de la muerte temporal.

(4) La alabanza en boca propia envilece; pero Jesús, enviado al mundo por su Padre, recibe de El la gloria por las obras maravillosas que le concede ejecutar.

(5) La eternidad se expresa ordinariamente por la anterioridad al mundo (Lc. 11, 50; Jn. 17, 24); aquí la declara por la anterioridad al Patriarca, cosa que los judíos toman por una blasfemia.

### La curación del ciego de nacimiento.

9 1 Pasando vió a un hombre ciego
de nacimiento, 2 y sus discípu-
los le preguntaron, diciendo: Rab-
bi, ¿quién pecó, éste o sus padres (1),
para que naciera ciego? 3 Contestó
Jesús: Ni pecó éste, ni sus padres;
sino para que se manifiesten en él
las obras de Dios. 4 Es preciso
que yo haga las obras del que
me envió mientras es de día (2);
venida la noche, ya nadie puede
trabajar. 5 Mientras estoy en el
mundo, soy luz del mundo. 6 Diciendo
esto, escupió en el suelo, hizo con la
saliva un poco de lodo y untó con
el lodo los ojos, 7 y le dijo: Vete y
lávate en la piscina de Siloé, que
quiere decir, *enviado*. Fué, pues, se
lavó y volvió con vista. 8 Los veci-
nos y los que antes le veían, pues
era mendigo, decían: ¿No es éste el
que estaba sentado pidiendo limosna?
9 Unos decían que era él; otros de-
cían: No, se le parece. El decía:
Soy yo. 10 Entonces le decían: ¿Pues
cómo se te han abierto los ojos?
11 Respondió él: Ese hombre llamado
Jesús hizo lodo, me untó los ojos,
y me dijo: Vete a Siloé y lávate;
fuí, pues, me lavé, y recobré la vista.
12 Y le dijeron: ¿Dónde está ése?
Contestó: No lo sé.

### Discusión sobre el valor del milagro.

13 Llevando a presencia de los fari-
seos al antes ciego, 14 pues era sábado
el día en que Jesús hizo lodo y le
abrió los ojos, 15 los fariseos le pre-
guntaron de nuevo cómo había reco-
brado la vista. Y él les dijo: Me puso
lodo sobre los ojos, me lavé, y veo.
16 Dijeron entonces algunos de los
fariseos: No puede venir de Dios (3)
este hombre, pues no guarda el
sábado. Otros decían: ¿Y cómo puede
un hombre pecador hacer tales mila-
gros? Y había desacuerdo entre ellos.
17 Otra vez dijeron al ciego: ¿Qué
dices tú de ése que te abrió los ojos?
El contestó: Que es un profeta.
18 No querían creer los judíos (1)
que aquél era ciego y que había
recobrado la vista, hasta que llama-
ron a sus padres, 19 y les preguntaron,
diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, de
quien vosotros decís que nació ciego?
¿Cómo ahora ve? 20 Respondieron los
padres, y dijeron: Lo que sabemos es
que éste es nuestro hijo y que nació
ciego; 21 ahora, cómo ve no lo sabe-
mos; quién le abrió los ojos, nos-
otros no lo sabemos; preguntádselo
a él, edad tiene; que él hable por sí.
22 Esto dijeron sus padres, porque
también temían a los judíos, pues
ya los judíos habían convenido en
que si alguno le confesaba Mesías
fuera excluído (2) de la sina-
goga. 23 Por esto sus padres dije-
ron: Edad tiene, preguntadle a él.
24 Llamaron, pues, por segunda vez
al ciego, y le dijeron: Da gloria a
Dios (3); nosotros sabemos que
ese hombre es pecador. 25 A esto
respondió él: Si es pecador, no lo
sé (4); lo que sé es que, siendo
ciego, ahora veo. 26 Dijéronle tam-
bién: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió
los ojos? 27 El les respondió: Os lo he
dicho ya, y no habéis escuchado.
¿Para qué queréis oírlo otra vez? ¿Es
que queréis haceros discípulos suyos?
28 Y ellos, insultándole, dijeron: Sé
tú discípulo suyo; nosotros somos dis-
cípulos de Moisés. 29 Nosotros sabe-
mos que Dios habló a Moisés; cuanto
a éste, no sabemos de dónde viene.
30 Respondió el hombre, y les dijo:
Es de maravillar (5) que vosotros
no sepáis de dónde viene, habiéndome
abierto a mí los ojos. 31 Sabido es
que Dios no oye a los pecadores;
pero si uno es piadoso y hace su
voluntad, a ése le escucha. 32 Jamás
se oyó decir que nadie haya abierto
los ojos a un ciego de nacimiento.
33 Si éste no fuera de Dios, no podría

---

(1) Las palabras de Jesús al paralítico debieron confirmar a los discípulos en la idea corriente de que todo mal proviene de algún pecado, lo que en este ciego de nacimiento ofrecía una dificultad.

(2) Este lenguaje metafórico se inspira, sin duda, en la condición del ciego privado de luz.

(3) Era una de las acusaciones de los judíos contra Jesús, aunque no aparezca luego en el proceso.

(1) La incredulidad de los judíos deja sin excusa la de todos los incrédulos con la discusión de este milagro.

(2) Es decir, excomulgado.

(3) Declarando la verdad. (Js. 7, 19.)

(4) Es una discreta manera de excusar la discusión con los doctores, que trataban de convencerle de ser Jesús pecador.

(5) Esto muestra la íntima convicción del ciego. Por él habla el buen sentido, que va a estrellarse contra la malevolencia de los judíos.

hacer nada. 34 Respondieron y dijé-
ronle: Eres todo pecado desde que
naciste (1), ¿y pretendes ense-
ñarnos? Y le echaron fuera.

### La fe y la ceguera.

35 Oyó Jesús que le habían echado
fuera, y encontrándole, dijo: ¿Crees
tú en el Hijo del hombre? 36 Res-
pondió él, y dijo: ¿Quién es, Se-
ñor (2), para que crea en El?
37 Díjole Jesús: Le estás viendo, es el
que habla contigo. 38 Dijo él: Creo,
Señor, y se postró ante El. 39 Jesús
dijo: Yo he venido al mundo para un
juicio (3), para que los que no ven
vean, y los que ven se vuelvan ciegos.
40 Oyeron esto algunos de los fariseos
que estaban con El, y le dijeron:
¿Conque nosotros somos también
ciegos? 41 Díjoles Jesús: Si fuerais
ciegos no tendríais pecado; pero decís:
Nosotros vemos, y vuestro pecado es
permanente.

### El pastor y el rebaño.

10 1 En verdad, en verdad os digo
que el que no entra por la puerta
en el aprisco de las ovejas, sino que
sube por otra parte, ése es ladrón y
salteador. 2 Pero el que entra por la
puerta, ése es pastor de las ovejas.
3 A éste le abre el portero, y las ovejas
oyen su voz, y llama a sus ovejas
por su nombre, y las saca afuera.
4 Y cuando las ha sacado todas,
va delante de ellas, y las ovejas le
siguen, porque conocen su voz; 5 pero
no seguirán al extraño, antes huirán
de él porque no conocen la voz de
los extraños. 6 Les dijo esta seme-
janza (4); pero no entendieron qué
era lo que les hablaba. 7 De nuevo
les dijo Jesús: En verdad, en verdad
os digo: Yo soy la puerta de las
ovejas, 8 todos cuantos han venido
eran ladrones y salteadores; pero las
ovejas no los oyeron. 9 Yo soy la
puerta; el que por mí entrare se
salvará, y entrará y saldrá y hallará
pasto. 10 El ladrón no viene sino
para robar, y matar, y destruir; yo
he venido para que tengan vida y la
tengan abundante. 11 Yo soy el buen
pastor, el buen pastor da su vida
por sus ovejas. 12 El asalariado, el
que no es pastor, dueño de las ovejas,
ve venir al lobo, y deja las ovejas,
y huye, y el lobo arrebata y dispersa
las ovejas, 13 porque es asalariado y
no se cuida de las ovejas. 14 Yo soy
el buen pastor (1), y conozco a las
mías, y las mías me conocen a mí,
15 como el Padre me conoce y yo
conozco a mi Padre; y pongo mi
vida por las ovejas. 16 Tengo otras
ovejas (2) que no son de este apris-
co, y es preciso que yo las traiga,
y oirán mi voz, y habrá un solo
rebaño y un solo pastor.

### La muerte de Jesús.

17 Por esto el Padre me ama,
porque yo doy mi vida (3), para
tomarla de nuevo. 18 Nadie me la
quita, soy yo quien la doy de mí
mismo. Tengo poder para darla y
poder para volver a tomarla. Tal es
el mandato que del Padre he recibido.

### Pareceres contrarios.

19 Otra vez se suscitó desacuerdo
entre los judíos a propósito de estos
razonamientos. 20 Pues muchos de
ellos decían: Está endemoniado, ha
perdido el juicio; ¿por qué le escu-
cháis? 21 Otros decían: Estas palabras
no son de un endemoniado, ni el
demonio puede abrir los ojos a los
ciegos.

---

(1) En virtud del principio indicado antes por los Apóstoles. (9, 2.)

(2) El ciego se muestra en estas palabras totalmente rendido a Jesús, en quien reconoce al enviado de Dios.

(3) Ese juicio lo realizaba con su enseñanza y sus obras, dando así ocasión para que se descubriesen los ocultos sentimientos de muchos, según lo había anunciado a María el anciano Simeón. (Lc. 2, 35.)

(4) Pastores son, en el lenguaje de la Escritura, los príncipes, sacerdotes y profetas de Israel; pastor era el Mesías, y pastor de su pueblo el mismo Dios (Zac. 10, 2 s.; Ez. 34, 2 s.) Los oyentes de Jesús podían entender sus palabras; lo que no entenderían era el propósito a que las decía.

---

(1) No sólo es la puerta del redil; es también el pastor supremo de las almas. (I Pet. 5, 4.)

(2) Son éstas las naciones de la gentilidad, que en Lc. 13, 29, nos hace entrever sentadas a la mesa, en el reino de los cielos, en compañía de los Patriarcas.

(3) Jesús, dueño de su destino, se entrega a la muerte y recobra la vida según la voluntad del Padre.

### Jesús, uno con su Padre.

[22] Se celebraba entonces en Jerusalén la dedicación (1); era invierno, [23] y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. [24] Le rodearon, pues, los judíos y le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? (2). Si eres el Mesías, dínoslo claramente. [25] Respondióles Jesús: Os lo dije y no lo creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí; [26] pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. [27] Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, [28] y yo les doy la vida eterna, y no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. [29] Lo que mi Padre me dió es mejor que todas las cosas, nadie podrá arrebatar nada de la mano de mi Padre. [30] Yo y el Padre somos una sola cosa (3).

[31] De nuevo los judíos cogieron piedras para apedrearle. [32] Jesús les respondió: Muchas obras os he mostrado de parte de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreáis? Respondiéronle los judíos: Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios. [34] Jesús les replicó: ¿No está escrito en vuestra Ley (4): Yo digo: Dioses sois? [35] Si llama dioses a aquellos a quienes fué dirigida la palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar, [36] de aquél, a quien el Padre santificó y envió al mundo, decís vosotros: Blasfemas, porque dije: ¿Soy Hijo de Dios? [37] Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; [38] pero si las hago, ya que no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí, y yo estoy en el Padre. [39] De nuevo buscaban cogerle, pero El se deslizó de entre sus manos.

### Huída de Jesús hacia el Jordán.

[40] Y partió de nuevo al otro lado del Jordán (1), al sitio en que Juan había bautizado la primera vez, y permaneció allí. [41] Y muchos venían a El y decían: Juan no hizo milagro alguno, pero todas cuantas cosas dijo Juan de éste eran verdaderas. [42] Y muchos allí creyeron en El.

### Vuelta a Betania.

11 [1] Había un enfermo, Lázaro, de Betania (2), de la aldea de María y Marta, su hermana. [2] Era esta María, la que ungió al Señor con ungüento y enjugó sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. [3] Enviaron, pues, las hermanas a decirle: Señor, el que amas está enfermo. [4] Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios (3), para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. [5] Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro. [6] Y aunque oyó que estaba enfermo, permaneció en el lugar en que se hallaba dos días más; [7] pasados los cuales dijo a los discípulos: Vamos otra vez a Judea.

[8] Los discípulos le dijeron: Rabbi, los judíos te buscan para apedrearte, ¿y de nuevo vas allá? [9] Respondió Jesús: ¿No son doce las horas del día? Si alguno camina (4) durante el día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; [10] pero, si camina de noche, tropieza, porque no hay luz en él. [11] Esto dijo, y después añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido, pero yo voy a despertarle. [12] Dijéronle

---

(1) En memoria de la restauración del culto por Judas Macabeo en 165 a. de C., después de la profanación de Antíoco IV, se instituyó esta fiesta. (I Mac. 4, 59.)

(2) No nacía esta suspensión de la falta de claridad en las palabras de Jesús, sino de la resistencia a las mismas.

(3) Esta sentencia es la declaración de su divinidad, que tantas veces, en palabras menos claras, ha manifestado; pero lo toman por una blasfemia, sin hacer caso de los testimonios con que lo probaba a sus ojos.

(4) No trae estas palabras para atenuar el sentido de su declaración anterior, sino para decir a los judíos que no deben escandalizarse de la declaración; antes examinar y ver, según los testimonios que le rodean, el sentido que puede tener.

(1) Aunque dueño de su vida, según declaró en el versículo 17, se retira del peligro, porque no es voluntad del Padre hacer milagros para defenderse, mientras llega la hora. El sitio señalado es el mismo de 1, 28.

(2) Esta familia ya nos es conocida por Lc. 10, 39 ss.; pero no la persona de Lázaro.

(3) Para manifestación de la gloria de Dios mediante el milagro de la resurrección.

(4) El día, como la noche, se dividía en doce horas, que eran mayores o menores, según la estación del año. *Si alguno camina.* Declara con esto que no hay peligro ninguno mientras no sea llegada la hora decretada por el Padre.

entonces los discípulos: Señor, si duer-
me (1), sanará. 13 Hablaba Jesús de
su muerte, y ellos pensaron que ha-
blaba de sueño. 14 Entonces les dijo
Jesús francamente: Lázaro ha muer-
to, 15 y me alegro por vosotros de
no haber estado allí, para que creáis;
pero vamos allá. 16 Dijo, pues, Tomás,
llamado Dídimo, a los compañeros:
Vamos también nosotros a morir
con El (2).

### Conversaciones con Marta y María.

17 Fué, pues, Jesús, y se encontró
con que llevaba cuatro días en el
sepulcro. 18 Estaba Betania cerca
de Jerusalén, como unos quince esta-
dios (3), 19 y muchos judíos ha-
bían venido a Marta y a María para
consolarlas por su hermano. 20 Marta,
pues, en cuanto oyó que Jesús lle-
gaba, le salió al encuentro; pero
María se quedó sentada en casa.
21 Dijo, pues, Marta a Jesús: Señor,
si hubieras estado aquí, no hubiera
muerto mi hermano; 22 pero sé que
cuanto pidas a Dios, Dios te lo otor-
gará. 23 Díjole Jesús: Resucitará tu
hermano. 24 Marta le dijo: Sé que
resucitará en la resurrección, en el
último día (4). 25 Díjole Jesús: Yo
soy la resurrección y la vida (5), el
que cree en mí, aunque muera vivirá;
26 y todo el que vive y cree en mí,
no morirá (6) para siempre. ¿Crees
tú esto? 27 Díjole ella: Sí, Señor, yo
creo que tú eres el Mesías, el Hijo
de Dios, que ha venido a este mundo.
28 Diciendo esto, se fué y llamó a
María, su hermana, diciéndole en se-
creto: El Maestro está ahí y te llama.
29 Cuando oyó esto, se levantó al
instante y se fué a El. 30 Pues aún
no había entrado Jesús en la aldea,
sino que se hallaba aún en el sitio
donde le había encontrado Marta.
31 Y los judíos, que estaban con ella
en casa, y consolándola, viendo que
María se levantaba con prisa y salía,
la siguieron pensando que iba al mo-
numento para llorar allí. 32 Así que
María llegó a donde Jesús estaba,
viéndole, se echó a sus pies (1), di-
ciendo: Señor, si hubieras estado aquí,
no hubiera muerto mi hermano.

### La resurrección de Lázaro.

33 Viéndola Jesús llorar, y que llora-
ban también los judíos que venían con
ella, se conmovió hondamente (2),
y se turbó, 34 y dijo: ¿Dónde le habéis
puesto? Dijeron: Señor, ven y ve.
35 Lloró Jesús. 36 Y los judíos decían:
¡Cómo le amaba! 37 Algunos de ellos
dijeron: ¿No pudo éste, que abrió los
ojos del ciego, hacer que no mu-
riese? 38 Jesús, otra vez conmovido
en su interior, llegó al monumento,
que era una cueva cubierta con una
piedra. 39 Dijo Jesús: Quitad la
piedra. Díjole Marta, la hermana del
muerto: Señor, ya hiede, pues lleva
cuatro días. 40 Jesús le dijo: ¿No te
he dicho que si crees verás la glo-
ria (3) de Dios? 41 Quitaron, pues,
la piedra, y Jesús, alzando los ojos
al cielo, dijo: Padre, te doy gracias
porque me has escuchado; 42 yo sé
que siempre me escuchas, pero por la
muchedumbre que me rodea lo digo,
para que crean (4) que tú me has
enviado. 43 Y diciendo esto gritó con
fuerte voz: Lázaro, sal fuera. 44 Salió
el muerto ligados con fajas pies y
manos y el rostro envuelto en un
sudario (5). Jesús les dijo: Soltadle
y dejadle ir.

---

(1) El sueño suele ser buen síntoma en un enfermo.

(2) Esto muestra la decisión de los dscípulos; pero también declara cómo veían la situación de Jerusalén.

(3) Tiene el estadio 185 metros, de donde resultan unos tres kilómetros.

(4) Hay entre estas palabras y las del versículo 21 cierta oposición. Marta tiene gran fe en el poder de la oración de Jesús; pero no se atreve a pensar en la resurrección de su hermano, enterrado hacía ya cuatro días.

(5) De lo último habla San Juan (1, 3); lo primero lo repite Jesús (6, 40, 43).

(6) Se entiende de muerte eterna, que es lo opuesto a vida eterna.

(1) *María se echó a sus pies*. Se nota aquí el distinto temperamento de las dos hermanas, lo mismo que en Lc. 10, 38 ss.

(2) Jesús amaba a Lázaro, y participa de la emoción de las hermanas hasta derramar lágrimas, como pocos días más tarde las derramará sobre Jerusalén. No era extraño a los sentimientos de la amistad.

(3) El milagro estupendo de la resurrección de un muerto de cuatro días.

(4) Por todos los milagros realizados en el curso de su ministerio; ahora pide éste que parece mayor, en beneficio, más que del muerto y de las hermanas, de la muchedumbre que lo presencia, a fin de que crean, pues ésta era la razón principal de los milagros de Jesús.

(5) Así fué también embalsamado el cuerpo de Jesús, ligado con fajas bien empapadas en aromas para retardar la corrupción.

### Resolución del Consejo.

45 Muchos de aquellos judíos que
habían venido a Marta y vieron lo
que había hecho, creyeron en El.
46 Pero algunos de ellos se fueron a
los fariseos y les dijeron lo que había
hecho Jesús. 47 Convocaron entonces
los príncipes de los sacerdotes y los
fariseos una reunión (1) y dijeron:
¿Qué hacemos, que este hombre hace
muchos milagros? 48 Si le dejamos así,
todos creerán en El, y vendrán los
romanos y destruirán nuestro lugar
santo y nuestra nación. 49 Uno de
ellos, Caifás, que era Sumo Sacer-
dote aquel año, les dijo: Vosotros no
sabéis nada; 50 ¿No comprendéis que
conviene que muera un hombre por
todo el pueblo (2), no que perezca
todo el pueblo? 51 Y no dijo esto de
sí mismo, sino que como era Pontí-
fice aquel año, profetizó que Jesús
había de morir por el pueblo, 52 y no
sólo por el pueblo, sino para reunir
en uno todos los hijos de Dios, que
estaban dispersos. 53 Desde aquel día
tomaron la resolución de matarle.
54 Jesús, pues, ya no andaba en
público entre los judíos; antes se fué
a una ciudad llamada Efrem (3), y
allí moró con los discípulos. 55 Estaba
próxima la Pascua de los judíos, y
muchos subían del campo a Jeru-
salén antes de la Pascua (4) para
purificarse. 56 Buscaban, pues, a Je-
sús, y unos a otros se decían en el
Templo: ¿Qué os parece? ¿No vendrá
a la fiesta? 57 Pues los príncipes de
los sacerdotes y los fariseos habían
dado órdenes para que si alguno su-
piese dónde estaba lo indicase, a
fin de echarle mano.

(1) Este milagro, que debía abrirles los ojos, no hizo sino poner el colmo a su furor.

(2) Porque este hombre los comprometía ante los romanos, y, quitado de delante, se salvaba la situación. Pero en estas palabras ve el evangelista un sentido más alto, en que Caifás no pensaba. Dios realizó mediante la muerte de Jesús la salud del mundo.

(3) Si antes había venido a Judea, aun a trueque de chocar con los judíos, ahora, terminada su obra, se retira de nuevo al desierto. Efrem, o Efrom en el Antiguo Testamento, se halla al NE. de Jerusalén, en el límite del desierto.

(4) La celebración de la Pascua, como la participación en otros actos del culto, exigía el estado de pureza legal, que muchos, sobre todo los que moraban entre gentiles, no tendrían. De esa pureza hablan Ex. 12, 43 ss.; Num. 9, 13 ss.; II Par. 30, 2 ss.; Jn. 18, 28.

### La unción en Betania.

12 1 Seis días antes de la Pas-
cua (1) vino Jesús a Betania,
donde estaba Lázaro, a quien Jesús
había resucitado de entre los muertos.
2 Y le dispusieron allí una cena; y
Marta servía (2), y Lázaro era de
los que estaban recostados con El.
3 Y María, tomando una libra de
ungüento de nardo legítimo, de gran
valor, ungió los pies de Jesús y los
enjugó con sus cabellos, y la casa se
llenó del olor del ungüento. 4 Y Judas
Iscariote (3), uno de los discípulos,
el que había de entregarle, dijo:
5 ¿Por qué este ungüento (4) no se
vendió en trescientos denarios, para
darlo a los pobres? 6 Esto decía, no
por amor a los pobres, sino porque
era ladrón, y, llevando él la bolsa,
hurtaba de lo que en ella echaban.
7 Pero Jesús dijo: Déjala, lo tenía
guardado (5) para el día de mi se-
pultura. 8 Porque pobres siempre los
tenéis con vosotros, pero a mí no me
tenéis siempre.

### Concurso de curiosos a Betania.

9 Una gran muchedumbre de judíos
supo que estaba allí, y vinieron, no
sólo por Jesús, sino por ver a Lázaro,
a quien había resucitado de entre los
muertos. 10 Habían resuelto los prínci-
pes de los sacerdotes matar a Lázaro,
pues por él muchos judíos se iban y
creían en Jesús.

### Entrada triunfal en Jerusalén.

11 Al día siguiente, la numerosa
muchedumbre, que había venido a

(1) Fué esto el sábado, víspera de la entrada en Jerusalén.

(2) Siempre se revela la mujer activa y hacendosa, en oposición a su hermana, más quieta y contemplativa.

(3) San Juan limita a Judas lo que San Mateo atribuye a «los discípulos». Igual ocurre con la conducta de los ladrones entre Mt. 27, 44 y Lc. 23, 39. San Mateo gusta del plural genérico en vez del singular.

(4) San Marcos nota que era legítimo (14, 3), y, por consiguiente, de gran precio. Y lo era en verdad, pues valía 300 denarios. El denario era el jornal de un obrero. (Mt. 20, 2.)

(5) La frase de Juan es un tanto oscura; pero explicada a la luz de Mt. 27, 12, significa que María, como si presintiera la muerte de su Maestro, anticipa la unción, que no podrá ejecutar sobre su cadáver, y satisface así su amor y su gratitud por la resurrección de Lázaro.

la fiesta, habiendo oído que Jesús llegaba a Jerusalén, 13 tomaron ramos de palmeras y salieron a su encuentro gritando: ¡Hosanna! Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Y habiendo Jesús encontrado un pollino, montó sobre él, según está escrito: 15 No temas, hija de Sión, he aquí que viene tu rey, montado sobre un pollino de asna. 16 Esto no lo entendieron desde luego (1) los discípulos, pero cuando fué glorificado Jesús, entonces se acordaron que de El estaban escritas estas cosas que ellos le habían hecho. 17 Y le rendía testimonio la muchedumbre que estaba con El cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos. 18 Por esto le salió al encuentro la multitud, porque habían oído que había hecho este milagro. 19 Entretanto los fariseos se decían entre sí: Ya veis que no adelantamos nada, he aquí que todo el mundo se va en pos de El (2).

## Griegos deseosos de ver a Jesús.

20 Había algunos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. 21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo (3): Señor, queremos ver a Jesús. 22 Felipe fué y se lo dijo a Andrés; Andrés y Felipe vinieron y se lo dijeron a Jesús.

## El triunfo de Jesús en su muerte.

23 Y Jesús les contestó diciendo: Es llegada la hora en que el Hijo del hombre será glorificado (4). 24 En verdad, en verdad os digo que, si el grano de trigo no cayere en la tierra y muriere, quedará solo, pero si muriere llevará mucho fruto. 25 El que ama su alma la pierde (1); pero el que aborrece su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna. 26 Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor; si alguno me sirve, mi Padre le honrará. 27 Ahora mi alma se siente turbada (2). ¿Y qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Mas, para esto he venido yo a esta hora! 28 Padre, glorifica tu nombre. Llegó entonces una voz del cielo: Le he glorificado y le glorificaré. 29 La muchedumbre que allí estaba y oyó, decía que había tronado; otros decían: Un ángel le ha hablado.

30 Jesús respondió y dijo: No por mí se ha dejado oír esta voz, sino por vosotros. 31 Ahora es el juicio de este mundo (3), ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera, 32 y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí. 33 Esto lo decía indicando de qué muerte había de morir.

## Desconcierto en la muchedumbre.

Y la multitud le contestó: Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías permanece para siempre: ¿Cómo, pues, dices tú que el Hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre? (4). 35 Díjoles Jesús: Por poco tiempo aún está la luz en medio de vosotros (5). Caminad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas, pues el que camina en tinieblas no sabe por dónde va. 36 Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de la luz. 37 Esto dijo Jesús, y partiendo se ocultó de ellos.

---

(1) Quiere decir San Juan que los discípulos cumplieron el vaticinio profético movidos por instinto divino, pero sin darse cuenta de ello.

(2) Hermosa expresión, que muestra el estado de ánimo de los judíos.

(3) Es una muestra de las disposiciones de estos prosélitos venidos de la gentilidad, y que contrasta con la conducta de los directores del pueblo israelita.

(4) Por la resurrección que seguirá a la muerte. Entonces será llegada la hora de anunciar su nombre a los gentiles, y el grano de la palabra evangélica se multiplicará.

---

(1) El hecho de la glorificación de Jesús es convertido en ley general para todos sus seguidores.

(2) Como en Getsemaní, Jesús siente el horror de la muerte, que se le acerca, y, movido de él, hace esta petición al Padre. Pero luego vuelve sobre sí para pedir la glorificación del Padre y el cumplimiento de su voluntad.

(3) Este juicio se realizará por la victoria definitiva sobre el diablo, príncipe de este mundo. Esta victoria, iniciada en el desierto, continuada con la expulsión de los espíritus, se consumará con la muerte y la resurrección.

(4) Los oyentes entienden lo que Jesús quiere significar con esa exaltación; pero no lo compaginan con la dignidad del Mesías.

(5) Esa luz es el mismo Jesús, que con su palabra busca iluminar las almas. Caminar en la luz es recibir su palabra y vivir según ella.

### La incredulidad judía, prevista por Jesús.

Aunque había hecho tan grandes
milagros en medio de ellos, no creían
en El (1), 38 para que se cumpliese
la sentencia del profeta Isaías que
dice: «Señor, ¿quién prestó fe a nues-
tro mensaje?, ¿y el brazo del Señor
a quién ha sido revelado?» 39 Por esto
no pudieron creer, porque también
había dicho Isaías: 40 «El ha cegado
sus ojos y ha endurecido su corazón,
no sea que con sus ojos vean, con su
corazón entiendan, y se conviertan
y los sane.» 41 Esto dijo Isaías, por-
que vió su gloria y habló de El.
42 Sin embargo, aun muchos de los
jefes creyeron en El; pero por causa
de los fariseos no le confesaban, te-
miendo ser excluídos de la sinagoga,
43 porque amaban más la gloria de
los hombres que la gloria de Dios.

### Necesidad de creer en Jesús.

44 Jesús, gritando, dijo: El que
cree en mí, no cree en mí, sino en el
que me ha enviado, 45 y el que me
ve, ve al que me ha enviado. 46 Yo
he venido como luz al mundo, para
que todo el que cree en mí no per-
manezca en tinieblas. 47 Si alguno
escucha mis palabras (2) y no las
guarda, yo no le juzgo, porque no he
venido a juzgar al mundo, sino a
salvar al mundo. 48 El que me re-
chaza y no recibe mis palabras, tiene
ya quien le juzgue (3); la palabra
que yo he hablado, ésa le juzgará
en el último día, 49 porque yo no he
hablado de mí mismo; el Padre mis-
mo que me ha enviado es quien me
mandó lo que he de decir y hablar.
50 Y yo sé que su precepto es la vida
eterna. Así, pues, las cosas que yo
hablo, las hablo según el Padre me
ha dicho.

### Lavatorio de los pies.

13 1 Antes de la fiesta de la Pas-
cua (1), viendo Jesús que lle-
gaba su hora de pasar de este mundo
al Padre, habiendo amado a los suyos
que estaban en el mundo, al fin ex-
tremadamente los amó. 2 Y comen-
zada la cena, como el diablo hubiese
ya puesto en el corazón de Judas
Iscariote, hijo de Simón, el propósito
de entregarle, 3 con saber que el Padre
había puesto en sus manos todas las
cosas y que había salido de Dios y
a El se volvía, se levantó de la mesa,
se quitó los vestidos, y tomando una
toalla se la ciñó; 5 luego echó agua
en la jofaina, y comenzó a lavar los
pies de los discípulos (2) y a enju-
gárselos con la toalla que tenía ce-
ñida.
6 Llegó, pues, a Simón Pedro, que
le dijo: Señor, ¿tú lavarme a mí los
pies? 7 Respondió Jesús y le dijo:
Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora,
lo sabrás después (3). 8 Díjole Pe-
dro: Jamás me lavarás tú los pies.
Le contestó Jesús: Si no te los lavo,
no tendrás parte conmigo. 9 Simón
Pedro le dijo: Señor, entonces no sólo
los pies, sino también las manos y
la cabeza. 10 Jesús le dijo: El que se
ha bañado no necesita lavarse, está
todo limpio; y vosotros estáis limpios,
pero no todos. 11 Porque sabía quién
le había de entregar, y por eso dijo:
No todos estáis limpios. 12 Y cuando
les hubo lavado los pies, y tomado
sus vestidos, y puéstose de nuevo a
la mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que
he hecho yo con vosotros? 13 Vosotros
me llamáis Maestro y Señor, y decís
bien, porque lo soy. 14 Si yo, pues,
os he lavado los pies, siendo vuestro

---

(1) San Juan, en este lugar, como los Sinópticos al narrar las parábolas del reino, se maravilla de la incredulidad de Israel, y buscando la razón la hallan en el vaticinio de Isaías. Pero ya se ve que el vaticinio sólo anuncia la incredulidad, no la causa. Esta nace de la libertad humana, que resiste a la gracia divina. Por esto los judíos son responsables.

(2) Este versículo se enlaza con el 41 y siguiente, y se refiere a los que, sintiendo simpatía por la doctrina de Jesús, no se resolvían a aceptarla por respetos humanos. Los tales, a sí mismos se juzgaban.

(3) La palabra misma le juzgará. Así, en otra ocasión, decía que Moisés, su Ley, daba testimonio de El. (5, 45.)

---

(1) San Juan pone la última cena un día antes del en que los judíos celebraron la Pascua en Jerusalén. La razón de este cambio es incierta; pero no lo es que Jesús celebró la Pascua legal antes de instituir la nueva Pascua.

(2) No obstante la alteza de su dignidad, y que tenía recibido del Padre el poder sobre todas las cosas, etc., ejecutó aquel acto de humildad y amor hacia sus discípulos. Era un obsequio que se prestaba a los huéspedes al llegar a casa fatigados de caminar a pie y con calzado que protegía poco del polvo del camino. (Gén. 24, 32; 43, 24; Lc. 7, 44; I Tim. 5, 10.)

(3) Cuando yo os explique la razón de lo que hago. (13, 12 ss.)

Señor y Maestro, también habéis de
lavaros vosotros los pies unos a otros.
15 Porque yo os he dado el ejem-
plo (1), para que vosotros hagáis
también como yo he hecho. 16 En ver-
dad, en verdad os digo: No es el siervo
mayor que su señor, ni el enviado
mayor que quien le envía. 17 Si esto
aprendéis, seréis dichosos si lo practi-
cáis. 18 No lo digo de todos vosotros;
yo sé a quiénes escogí, más lo digo
para que se cumpla la Escritura: El
que come mi pan, levantó contra mí
su calcañar. 19 Desde ahora os lo digo,
antes de que suceda (2), para que,
cuando suceda creáis que yo soy.
20 En verdad, en verdad os digo que
quien recibe al que yo enviare, a mí
me recibe, y el que me recibe a mí,
recibe a quien me ha enviado.

### Anuncio de la traición.

21 Habiendo dicho esto, se turbó
Jesús en su espíritu (3), y demostrán-
dolo, y dijo: En verdad, en verdad os
digo que uno de vosotros me entrega-
rá. 22 Se miraban los discípulos unos a
otros, sin saber de quién hablaba.
23 Uno de ellos, el amado de Jesús,
estaba recostado (4) ante el pecho
de Jesús. 24 Simón Pedro le hizo señal,
diciéndole: Pregúntale de quién habla.
25 El que estaba recostado ante el
pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién
es ése? 26 Y Jesús le contestó (5):
Aquel a quien yo mojando le dé un
bocado. Y mojando un bocado lo
tomó y se lo dió a Judas, hijo de
Simón Iscariote. 27 Después del bo-
cado, en el mismo instante, entró en
él Satanás. Jesús le dijo (6): Lo
que has de hacer hazlo pronto. 28 Nin-
guno de los recostados conoció a qué
propósito decía aquello. 29 Algunos
pensaron que, como Judas tenía la
bolsa, le decía Jesús: Compra lo que
necesitamos para la fiesta, o que diese
algo a los pobres. 30 Y él, tomando
el bocado, se salió luego: era de
noche (1).

### Comienza la despedida.

31 Así que salió, dijo Jesús: Ahora
ha sido glorificado el Hijo del hom-
bre (2), y Dios ha sido glorificado
en El. 32 Si Dios ha sido glorificado
en El, Dios también le glorificará a
El, y le glorificará en seguida. 33 Hiji-
tos míos, un poco aún estaré todavía
con vosotros; me buscaréis, y como
dije a los judíos: A donde yo voy
vosotros no podéis venir, también os
lo digo a vosotros ahora. 34 Un pre-
cepto nuevo os doy: que os améis
los unos a los otros (3); como yo
os he amado, así también amaos mu-
tuamente. 35 En esto conocerán todos
que sois mis discípulos, si tenéis ca-
ridad unos para con otros.

### La negación de Pedro.

36 Díjole Simón Pedro: Señor, ¿a
dónde vas? Respondió Jesús: A donde
yo voy, no puedes tú seguirme ahora;
me seguirás más tarde. 37 Pedro le
dijo: Señor, ¿por qué no puedo se-
guirte ahora? (4). Yo daré por ti
mi vida. 38 Respondió Jesús: ¿Darás
por mí tu vida? En verdad, en verdad
te digo que no cantará el gallo antes
que tres veces me niegues.

### Volverán a encontrarse cerca del Padre.

14 1 No se turbe vuestro cora-
zón (5); creéis en Dios, creed

---

(1) Jesús había enseñado que la caridad era la ley fundamental de su reino, y quiso dejarla más impresa en la mente de sus dscípulos con este hecho.

(2) Contrapone a la conducta de los once la del traidor, anunciándola de antemano para que no se escandalizasen, viendo que no le había cogido de sorpresa. (Act. 2, 22.)

(3) La vista del traidor y su suerte le turba, como antes le había arrancado lágrimas la vista de Jerusalén. (Lc. 19, 41.)

(4) Estaba recostado delante de Jesús, pudiendo hablarle en secreto con sólo volver la cabeza y Jesús a él al oído con sólo inclinarse.

(5) Sin duda en voz baja y sin que los demás se dieran cuenta. *A quien yo diere un bocado.* Era una muestra de afecto que Jesús daba a Judás al tiempo que servía de señal a Juan.

(6) Las palabras de Jesús a Judas eran ambiguas; el traidor resolvió aprovecharlas para salir a ejecutar sus planes.

---

(1) En efecto, el banquete pascual se celebraba después de puesto el sol. El evangelista nota la hora de la noche como algo extraña para cumplir ningún mandato.

(2) Con la salida del traidor sintió Jesús un desahogo en su espiritu; ya podía expansionarse con los que permanecían fieles. Habla de su muerte como de una glorificación para no asustar a los discípulos. El Hijo glorifica al Padre con su obediencia y el Padre al Hijo con los prodigios de su pasión y con la resurrección.

(3) Esta es la suma de la ley evangélica.

(4) Pedro presiente que algún grave peligro amenaza a Jesús, y no quiere abandonarle.

(5) Por lo que os he dicho antes, debéis tener

también en mí. 2 En la casa de mi
Padre hay muchas moradas; si no
fuera así os lo diría, pero voy a pre-
pararos el lugar. 3 Y cuando yo me
haya ido, y os haya preparado el
lugar, de nuevo volveré y os tomaré
conmigo, para que, donde yo estoy,
estéis también vosotros. 4 Pues para
donde yo voy, vosotros conocéis el
camino.
5 Díjole Tomás: No sabemos a
dónde vas; ¿cómo, pues, podemos
saber el camino? 6 Jesús le dijo: Yo
soy el camino (1), la verdad, y la
vida; nadie viene al Padre sino por
mí. 7 Si me habéis conocido, conoce-
réis también a mi Padre (2). Desde
ahora le conocéis y le habéis visto.
8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos al
Padre, y nos basta. 9 Jesús le dijo:
Felipe, ¿tanto tiempo ha que estoy
con vosotros, y no me habéis cono-
cido? El que me ha visto a mí, ha
visto al Padre; ¿cómo dices tú: Mués-
tranos al Padre? 10 ¿No crees que yo
estoy en el Padre y el Padre en mí?
Las palabras que yo os digo, no las
hablo de mí mismo; el Padre, que
mora en mí, hace sus obras. 11 Creed-
me, que yo estoy en el Padre y el
Padre en mí; a lo menos creedlo por
las obras mismas.

### Promesas hechas á los discípulos para la ausencia.

12 En verdad, en verdad os digo
que el que cree en mí, ése hará tam-
bién las obras que yo hago (3), y las
hará mayores que éstas, porque yo
voy al Padre. 13 Y lo que pidiéreis
en mi nombre eso haré, para que el
Padre sea glorificado en el Hijo; 14 si
me pidiéreis alguna cosa en mi nom-
bre yo la haré. 15 Si me amáis, guar-
daréis mis mandamientos; 16 y yo
rogaré al Padre (1), y os daré otro
Abogado que estará con vosotros para
siempre, 17 el Espíritu de verdad, que
el mundo no puede recibir, porque
no le ve ni le conoce; vosotros le co-
nocéis, porque permanece con vos-
otros y está en vosotros. 18 No os
dejaré huérfanos; vendré a vosotros.
19 Todavía un poco y el mundo no me
verá; pero vosotros me veréis (2),
porque yo vivo y vosotros viviréis.
20 En aquel día conoceréis que yo
estoy en mi Padre, y vosotros en mí
y yo en vosotros. 21 El que recibe mis
preceptos y los guarda, ése es el que
me ama; el que me ama a mí será
amado de mi Padre, y yo le amaré
y me manifestaré a él.
22 Díjole Judas, no el Iscariote:
Señor, ¿qué ha sucedido (3) para
que te hayas de manifestar a nos-
otros y no al mundo? 23 Respondió
Jesús y les dijo: Si alguno me ama,
guardará mi palabra, y mi Padre le
amará, y vendremos a El y en El
haremos morada. 24 El que no me
ama no guarda mis palabras; y la
palabra que oís no es mía, sino del
Padre que me ha enviado. 25 Os he
dicho estas cosas mientras perma-
nezco entre vosotros; 26 pero el Abo-
gado, el Espíritu Santo, que el Padre
enviará en mi nombre, ése os lo en-
señará todo y os traerá a la memoria
todo lo que yo os he dicho.

### Despedida y palabras de aliento.

27 La paz os dejo, mi paz os doy
(4); no como el mundo la da, os la
doy yo. No se turbe vuestro corazón,
ni se intimide. 28 Habéis oído lo que
os dije: Me voy y vengo a vosotros. Si
me amaseis, os alegraríais, pues voy

---

fe en mí, como la tenéis en Dios, de que no os olvidaré; antes volveré a buscaros y llevaros conmigo.

(1) El término es el Padre. Para llegar a El, es Jesús el camino, por su vida y doctrina; es la verdad, por cuanto cumple las promesas divinas contenidas en la Ley y los Profetas; es la vida, porque ésta se halla en El y El la comunica a los demás. (1, 3; 6, 33; 40.)

(2) Siendo tan estrecha la unión de Jesús con el Padre, según ha dicho (10, 30), conociéndole a El conocerían también al Padre.

(3) Como Jesús hace obras divinas por el Padre, así quien creyere en El hará otras semejantes por su unión con El.

(1) Después de asegurarles que no los abandonará, añade algo más, la venida del Espíritu Santo, que, como nuevo abogado y defensor, les alcanzará del Padre.

(2) Entenderá esto quien considere cuán real era la presencia de Jesús entre los Apóstoles después de la venida del Espíritu Santo.

(3) No entendiendo la honda razón de lo dicho, cree que obedecerá a algún privilegio. Jesús, en su respuesta, prosigue la exposición del misterio, dejando sin respuesta la pregunta del discípulo.

(4) La paz es el saludo oriental y el que empleaba Jesús después de resucitado. Sólo se conoce el valor de esta palabra cuando se ha vivido mucho tiempo en guerra. Pero sobre todo tiene valor la paz de Dios, la única que llena el alma.

al Padre (1), porque el Padre es ma-
yor que yo. 29 Y os lo he dicho ahora
antes que suceda, para que cuando
suceda creáis. 30 Ya no hablaré mu-
chas cosas con vosotros, porque viene
el príncipe de este mundo, que en
mí no tiene nada (2); 31 pero convie-
ne que el mundo conozca que yo amo
al Padre y que, según el mandato que
me dió el Padre, así hago. Levantaos,
vámonos de aquí (3).

### La alegoría de la vid.

15 1 Yo soy la vid verdadera (4)
y mi Padre es el viñador. 2 Todo
sarmiento que haya en mí, que no
lleve fruto, lo cortará; todo el que dé
fruto, lo podará para que dé más
fruto. 3 Vosotros estáis ya limpios por
la palabra que os he hablado; 4 per-
maneced en mí, y yo en vosotros.
Como el sarmiento no puede dar fruto
de sí mismo, si no permaneciere en
la vid, tampoco vosotros, si no per-
maneciereis en mí. 5 Yo soy la vid,
vosotros los sarmientos. El que per-
manece en mí y yo en él, ése da
mucho fruto, porque sin mí no podéis
hacer nada. 6 El que no permanece
en mí es echado fuera como el sar-
miento y se seca, y los amontonan
y los arrojan al fuego para que ardan.
7 Si permanecéis en mí y mis palabras
permanecen en vosotros, pedid lo
que quisiéreis y se os dará. 8 En esto
será glorificado mi Padre, en que
deis mucho fruto y así seréis discí-
pulos míos.

### Los discípulos, elevados a la categoría de amigos.

9 Como el Padre me amó (1), yo
también os he amado; permaneced en
mi amor. 10 Si guardareis mis precep-
tos, permaneceréis en mi amor, como
yo guardé los preceptos de mi Padre
y permanezco en su amor. 11 Esto os
lo digo para que yo me goce en vos-
otros, y vuestro gozo sea cumplido.
12 Este es mi precepto, que os améis
unos a otros, como yo os he amado.
13 Nadie tiene amor mayor que este
de dar uno la vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis
lo que os mando. 15 Ya no os llamo
siervos, porque el siervo no sabe lo
que hace su señor; pero os digo ami-
gos, porque todo lo que oí de mi
Padre os lo he dado a conocer. 16 No
me habéis elegido vosotros a mí, sino
que yo os elegí a vosotros, y os he
destinado para que vayáis y deis
fruto, y vuestro fruto permanezca,
para que cuanto pidiereis al Padre
en mi nombre os lo dé. 17 Esto os
mando, que os améis unos a otros.

### Odio del mundo contra Jesús y los suyos.

18 Si el mundo os aborrece (2), sa-
bed que me aborreció a mí primero
que a vosotros. 19 Si fueseis del mun-
do, el mundo amaría lo suyo; pero
porque no sois del mundo, sino que
yo os escogí del mundo, por esto el
mundo os aborrece. 20 Acordaos de
la palabra que yo os dije: No es el
siervo mayor que su señor. Si me per-
siguieron a mí, también a vosotros os
perseguirán; si guardaren mi palabra,
también guardarán la vuestra. 21 Pero
todas estas cosas haránlas con vos-
otros por causa de mi nombre, porque
no conocen al que me ha enviado.
22 Si no hubiera venido y les hubiera
hablado, no tendrían pecado; pero

---

(1) Porque en el Padre alcanzará la gloria de su humanidad, y es ésta tan grande, que aun ir a ella por la pasión es cosa de gran consuelo. Como lo ha sido siempre para los mártires la muerte vista a través de la gloria celestial.

(2) En Jesús no tiene derecho alguno, por cuanto en Jesús no hay pecado. Sin embargo, por un momento le será dado poder sobre El, a fin de realizar la obra de Dios. (Lc. 22, 53.)

(3) Estas palabras implican una dificultad, por cuanto el discurso parece continuar sin cambio alguno. Se proponen diversas soluciones, de las cuales la más sencilla sería trasladar esas frases después de 16, 31, si esto tuviera algún apoyo en los códices antiguos. Luego seguiría la oración sacerdotal, que puede bien suponerse haber dicho Jesús en pie y en actitud de partir.

(4) Contrapuesta a la vid condenada en Isaías (5, 1 ss.; Salmo 39, 9 ss.), que es el pueblo de Israel. El es la vid verdadera, como en 6, 32 se declara el pan verdadero. El sentido de la alegoría es claro para quien entienda cómo Jesús es fuente de vida para todos.

---

(1) Es el amor la liga que une a Jesús con el Padre, a los discípulos entre sí y a éstos con Jesús y con el Padre. Este amor borra las distancias y establece la igualdad, que es condición de la amistad.

(2) Como en otros pasajes de los Sinópticos, Jesús anuncia a los discípulos que serán objeto de odio de parte del mundo, como El lo es, y por el mismo motivo, porque representan la causa de Dios, a quien el mundo no conoce. La historia confirma de continuo estas palabras de Jesús.

ahora no tienen excusa de su pecado.
[23] El que me aborrece a mí, aborrece
también a mi Padre. [24] Si no hubie-
ra hecho entre ellos obras que nin-
guno otro hizo, no tendrían pecado;
pero ahora, no sólo han visto, sino
que me aborrecieron a mí y a mi
Padre. [25] Pero es para que se cumpla
la palabra que en la Ley de ellos está
escrita: Me aborrecieron sin motivo.
[26] Cuando venga el Abogado, que
yo os enviaré de parte del Padre, el
Espíritu de verdad, que procede del
Padre, él dará testimonio de mí, [27] y
vosotros daréis también testimo-
nio (1), porque desde el principio
estáis conmigo.

### Anuncio de la persecución judía.

16 [1] Esto os lo he dicho para que
no os escandalicéis. [2] Os echa-
rán de la sinagoga (2); pues llega
la hora en que todo el que os quite
la vida pensará prestar un servicio
a Dios. [3] Y esto lo harán, porque no
conocieron al Padre ni a mí. [4] Pero
yo os he dicho estas cosas para que,
cuando llegue la hora, os acordéis de
ellas, y de que yo os las he dicho; pero
esto no os lo dije desde el principio,
porque estaba con vosotros.

### La promesa del Espíritu Santo.

Mas ahora voy al que me ha en-
viado y nadie de vosotros me pre-
gunta (3): ¿A dónde vas? [6] Antes,
porque os hablé estas cosas, vuestro
corazón se llenó de tristeza. [7] Pero os
digo la verdad, os conviene que yo
me vaya. Porque si no me fuere, el
Abogado no vendrá a vosotros; pero,
si me fuere, os le enviaré. [8] Y en vi-
niendo, éste argüirá al mundo de
pecado (4), y de justicia y de juicio.
[9] De pecado, porque no creyeron en
mí; [10] de justicia (1), porque voy
al Padre y no me veréis más; [11] de
juicio (2), porque el príncipe de
este mundo está ya juzgado. [12] Muchas
cosas tengo aún que deciros (3),
mas no podéis llevarlas ahora; [13] pero
cuando viniere aquél, el Espíritu de
verdad, os guiará hacia la verdad
completa, porque no hablará de sí
mismo, sino que hablará lo que oyere
y os comunicará las cosas venideras.
[14] El me glorificará, porque tomará
de lo mío, y os lo dará a conocer.
Todo cuanto tiene el Padre es mío;
[15] por esto os he dicho que tomará
de lo mío y os lo dará a conocer.

### El gozo tras de la tristeza.

[16] Todavía un poco, y ya no me
veréis (4), y todavía otro poco, y
me veréis. [17] Dijéronse entonces algu-
nos de los discípulos: ¿Qué es esto
que nos dice: Todavía un poco y no
me veréis, y todavía otro poco y me
veréis? Y: Porque voy al Padre.
[18] Decían, pues: ¿Qué es esto que dice
un poco? No sabemos lo que dice.
[19] Conoció Jesús que querían pre-
guntarle: ¿De esto inquirís entre vos-
otros, porque os he dicho: Todavía
un poco, y no me veréis, y todavía
otro poco, y me veréis? [20] En verdad,
en verdad os digo que lloraréis y os
lamentaréis, y el mundo se alegrará;
vosotros os entristeceréis, pero vues-
tra tristeza (5) se volverá en gozo.
[21] La mujer, cuando pare, siente
tristeza, porque llega su hora; pero
cuando ha dado a luz un hijo, ya
no se acuerda de la tribulación, por
el gozo que tiene de haber venido
al mundo un hombre. [22] Vosotros,
pues, ahora tenéis tristeza; pero de
nuevo os veré, y se alegrará vuestro
corazón, y nadie será capaz de quitaros

---

(1) Con las obras maravillosas que hará por medio de los Apóstoles.

(2) Esto ya había comenzado. (9, 22.) Más de una vez nos refieren los Sinópticos el anuncio de estas persecuciones. (Mt. 10, 16 ss.; Mc. 13, 9 ss.; Lc. 12, 11.)

(3) La pregunta se halla en 13, 36; 14, 5, 28, y Jesús les dice que va al Padre, adonde es tanta dicha ir, que, aunque sea por la cruz, todavía es cosa deseable. Pero los Apóstoles persisten dominados por la tristeza, no considerando el término de la partida. Por eso Jesús insiste en lo dicho, para consuelo suyo.

(4) El gran pecado de Israel, rechazar al Mesías y ponerle en la cruz.

---

(1) Es la de Jesús, que se mostrará en su resurrección y en su vuelta al Padre.

(2) Es el juicio que los judíos habían formado acerca de Jesús, del cual había sido inspirador el príncipe del mundo, Satanás.

(3) Pero su capacidad es muy reducida mientras no venga el Espíritu Santo a ensancharla.

(4) Porque se acerca la hora de la pasión, pasada la cual vendrá la resurrección, que los llenará de alegría.

(5) Cuanto mayor fué el dolor y el desconcierto de los discípulos en la muerte del Maestro, otro tanto será grande su gozo en la resurrección. Al revés le sucederá al mundo, esto es, a los judíos.

vuestra alegría. [23] Y en aquel día
no me preguntaréis nada; en verdad,
en verdad os digo: Cuanto pidiereis
al Padre os lo dará en mi nombre.
[24] Hasta ahora no habéis pedido
nada en mi nombre (1); pedid y
recibiréis, para que sea cumplido
vuestro gozo.

### Promesa de una revelación más clara.

[25] Esto os lo he dicho en parábolas;
llega la hora en que ya no os hablaré
más en parábolas, antes os hablaré
claramente del Padre. [26] Aquel día
pediréis en mi nombre, y no os digo
que yo rogaré al Padre por vosotros,
pues el mismo Padre os ama, por-
que vosotros me habéis amado y
creído que yo he salido de Dios.
[28] Salí del Padre y vine al mundo;
de nuevo dejo el mundo y me voy
al Padre. [29] Dijéronle los discípulos:
Ahora hablas claramente y no dices
parábola alguna. [30] Ahora sabemos
que conoces todas las cosas y que no
necesitas que nadie te pregunte; en
esto creemos que has salido de Dios.
[31] Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis?
[32] He aquí que llega la hora (2), y
ya es llegada, en que os dispersaréis
cada uno por su lado y a mí me deja-
réis solo; pero no estoy solo, porque
el Padre está conmigo. [33] Esto os lo
he dicho para que tengáis paz en
mí; en el mundo habéis de tener tri-
bulación; pero confiad, yo he vencido
al mundo (3).

### Jesús ora al Padre por sí mismo.

17 [1] Esto dijo Jesús, y levantando
sus ojos al cielo añadió: Padre,
llegó la hora (4); glorifica a tu
Hijo, para que el Hijo te glorifique,
[2] según el poder que le diste sobre
toda carne, para que a todos los que
tú le diste, les dé El la vida eterna.
[3] Esta es la vida eterna (1) que te
conozcan a ti, único Dios verdadero,
y a tu enviado Jesucristo. [4] Yo te
he glorificado sobre la tierra, lle-
vando al cabo la obra que me enco-
mendaste. [5] Y ahora tú, Padre, glo-
rifícame cerca de ti mismo con la
gloria que tuve (2), cerca de ti,
antes que el mundo existiese.

### Ruega por los discípulos.

[6] He manifestado tu nombre a los
hombres que me has dado de este
mundo. Tuyos eran, y tú me los diste,
y han guardado tu palabra. [7] Ahora
saben que todo cuanto me diste
viene de ti; [8] porque yo les he comu-
nicado las palabras que tú me diste,
y ellos las recibieron y conocieron
verdaderamente que yo salí de ti,
y creyeron que tú me has enviado.
[9] Yo ruego por ellos (3); no ruego
por el mundo, sino por los que tú
me diste; porque son tuyos, [10] y todo
lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y yo
he sido glorificado en ellos. [11] Y yo
ya no estoy en el mundo; pero ellos
están en el mundo, mientras yo voy
a ti. Padre santo, guarda en tu
nombre a éstos, que me has dado,
para que sean uno (4) como nos-
otros. [12] Cuando yo estaba con ellos,
yo los conservaba en tu nombre a
éstos que me has dado, y los guardé,
y ninguno de ellos pereció, si no es
el hijo de la perdición, para que la
Escritura se cumpliese. [13] Pero ahora
yo vengo a ti, y hablo estas cosas
en el mundo para que tengan mi

---

(1) Cuando vean a Jesús sentado a la diestra del Padre, pedirán en su nombre, esto es, alegarán su nombre para ser escuchados, cosa que hasta ahora no habían hecho. (Act. 4, 20 ss.)

(2) La próxima prueba dirá cuáles son los quilates de esa fe vuestra.

(3) No sólo por la prueba aludida, por otras muchas tribulaciones tendrán que pasar en el mundo; pero tengan confianza, porque El venció al mundo y por El también ellos vencerán.

(4) De la que tantas veces había dicho que no era aún llegada, la hora de la pasión. *Glorifica a tu Hijo.* Por los milagros de la muerte y el de la resurrección, para que, a su vez, el Hijo glorificado glorifique al Padre, dándole a conocer.

---

(1) El conocimiento de Dios Padre y de Jesucristo; pero un conocimiento que engendre amor, la fe que obra por la caridad. (Gal. 5, 6.)

(2) La gloria, que como a Hijo de Dios le corresponde, no la perdió, ni la podía perder jamás siendo inherente a la naturaleza divina; lo que pide es la gloria de su humanidad, efusión de la gloria de la divinidad.

(3) Por los que creyeron que Jesús había venido del Padre y como de tal habían recibido sus palabras. *Porque tuyos son.* Esos que el Padre le dió son también del Padre, porque todo cuanto tiene el Padre es también del Hijo, y viceversa.

(4) Porque la fe y el amor sean uno, a semejanza del Padre y del Hijo; y en esa vida de fe y de amor será Jesús glorificado. Este es el principio de la admirable unidad de la Iglesia Católica.

gozo cumplido en sí mismos. [14] Yo
les he dado tu palabra, y el mundo
los aborreció, porque no eran del
mundo, como yo no soy del mundo.
[15] No pido que los tomes del mun-
do (1), sino que los guardes del mal.
[16] Ellos no son del mundo, como no
soy del mundo yo. [17] Santifícalos en la
verdad, pues tu palabra es verdad.
[18] Como tú me enviaste al mundo,
así yo los envié a ellos al mundo.
[19] Y yo por ellos me santifico (2),
para que ellos sean santificados por
la verdad.

### Ruega por todos los creyentes.

[20] Pero no ruego sólo por éstos,
sino por cuantos crean en mí por su
palabra (3), para que todos sean
uno, como tú, Padre, estás en mí y
yo en ti, para que también ellos sean
en nosotros, y el mundo crea que tú
me has enviado. [22] Y yo les he dado
a ellos la gloria que tú me diste (4),
a fin de que sean uno como nosotros
somos uno. [23] Yo en ellos y tú en
mí, para que sean consumados en la
unidad, y conozca el mundo que tú
me enviaste y amaste a éstos como
tú me amaste. [24] Padre, lo que tú
me has dado, quiero yo que donde
yo esté, estén ellos también con-
migo (5), para que vean mi gloria,
que tú me has dado, porque me amaste
antes de la creación del mundo.
[25] Padre justo (6), si el mundo
no te ha conocido, yo te conocí, y
éstos conocieron que tú me has en-
viado, [26] y yo les di a conocer tu
nombre, y se lo haré conocer, para
que el amor con que tú me has amado
esté en ellos y yo en ellos.

(1) Sabiendo que serán objeto de las persecuciones del mundo, le pide que los defienda.
(2) Ofreciéndose como hostia en obsequio del Padre y en expiación de los pecados del mundo, para que los discípulos sean santificados, y así preservados del contagio del mundo.
(3) Sino por todos los que por el ministerio de los Apóstoles crean en El; para todos pide la unión en la fe y el amor, que sea ante el mundo un argumento de la divinidad de la Iglesia.
(4) La gloria de los milagros y demás dones divinos ordenados a fomentar en los fieles la unión de la fe y el amor del nombre de Dios.
(5) Sentado a la diestra del Padre, allí estén ellos participando de la gloria del Padre.
(6) Esta justicia del Padre mira a discernir el mundo, que no le conoció, de los discípulos, que reconocieron ser el enviado del Padre.

### Prisión de Jesús.

18 [1] En diciendo esto salió Jesús
con sus discípulos al otro lado
del torrente Cedrón, donde había
un huerto, en el cual entró con sus
discípulos. [2] Y Judas, el que le había
de traicionar, conocía el sitio, por-
que muchas veces concurría allí Jesús
con sus discípulos. [3] Judas, pues,
tomando la cohorte, y los alguaciles
de los pontífices y fariseos (1),
vino allí con linternas, y hachas, y
armas. [4] Conociendo, pues, Jesús
todo lo que iba a sucederle, salió,
y les dijo: ¿A quién buscáis? [5] Res-
pondiéronle: A Jesús Nazareno. El
les dijo: Yo soy. Y Judas el traidor
estaba con ellos. [6] Así que les dijo:
Yo soy, retrocedieron (2) y cayeron
en tierra.
[7] Otra vez les preguntó: ¿A quién
buscáis? Ellos dijeron: A Jesús Na-
zareno. Respondió Jesús: Ya os dije
que yo soy; si, pues, me buscáis a
mí, dejad ir a éstos. [9] Para que se
cumpliese la palabra que había dicho:
De los que me diste no se perdió
ninguno. [10] Y Simón Pedro, que tenía
una espada, la sacó e hirió a un
siervo del Pontífice, cortándole la
oreja derecha (3). Este siervo se
llamaba Malco. [11] Pero Jesús dijo
a Pedro: Mete la espada en la vaina;
¿el cáliz que me dió mi Padre no lo
he de beber?

### Conducción a casa de Anás.

[12] La cohorte, pues, y el tribuno,
y los alguaciles de los judíos se apo-
deraron de Jesús, y le ataron, [13] y
le condujeron primero a Anás (4),
porque era suegro de Caifás, que era
Pontífice aquel año. [14] Era Caifás

(1) Es San Juan el único que menciona la tropa romana, pedida sin duda por los judíos a Pilato para asegurar el golpe contra la posible resistencia de los partidarios de Jesús. La palabra cohorte lo mismo puede significar la cohorte entera que una sección.
(2) Otro detalle propio de San Juan. Jesús parece haber querido darles una última prueba de que sólo por su voluntad se les entregaba.
(3) Débia de ser conocido del evangelista, que nos da a conocer su nombre.
(4) Debe esto entenderse como un acto de cortesía para con el suegro del Pontífice, que también lo había sido y conservaba grande autoridad (Lc. 3, 2), y tal vez también en atención a la gravedad del caso.

el que había aconsejado a los ju-
díos: «Conviene que un hombre muera
por el pueblo.»

### Negación de Pedro.

15 Seguían a Jesús Simón Pedro y
otro discípulo (1). Este discípulo
era conocido del Pontífice, y entró,
al tiempo que Jesús, en el atrio del
Pontífice, mientras que Pedro se quedó
fuera. Salió, pues, el otro discípulo,
conocido del Pontífice, y habló a la
portera e introdujo a Pedro. 17 Y
dijo la portera a Pedro: ¿Eres tú
acaso de los discípulos de este hom-
bre? El dijo: No soy. 18 Los siervos
del Pontífice y los alguaciles, habían
preparado un brasero, porque hacía
frío, y se calentaban, y Pedro estaba
también con ellos calentándose.

### Jesús ante Caifás.

19 El Pontífice, pues, preguntó a
Jesús sobre sus discípulos y sobre
su doctrina. 20 Respondióle Jesús:
Yo públicamente he hablado al mun-
do (2); yo siempre enseñé en las
sinagogas y en el Templo, a donde
concurren todos los judíos, y nada
hablé en secreto. 21 ¿Qué me pregun-
tas? Pregunta a los que han oído
qué es lo que yo he hablado; ellos
deben saber lo que les dije: 22 Ha-
biendo dicho esto Jesús, uno de los
alguaciles, que estaba a su lado, le
dió una bofetada, diciendo: ¿Así res-
pondes al Pontífice? 23 Jesús le con-
testó: Si he hablado mal, muéstrame
en qué, y si bien, ¿por qué me abofe-
teas? 24 Anás, le envió atado a Cai-
fás (3), el Pontífice.

(1) La intervención de este misterioso discípulo es asimismo propia de San Juan, para quien no debía ser desconocido.

(2) No es buen proceder pedir al reo que sea acusador de sí mismo; los testigos dirán si ha habido en su conducta alguna culpa. Termina el interrogatorio sin decir una palabra de la condenación de Jesús, cosa que supone el versículo 28.

(3) Todo el relato precedente, y los paralelos de los Sinópticos, prueban que el interrogatorio fué ante Caifás y en su casa, lo que exige la transposición, propuesta ya por San Cirilo de Alejandría, del versículo 24 a continuación del 13. Anás, satisfecho con la deferencia de su yerno, remitió a éste el preso. Los Sinópticos omiten este detalle por no haber tomado Anás más parte en el proceso de Jesús.

### Negación de Pedro.

25 Entretanto Simón estaba de pie
y calentándose, y le dijeron: ¿No
eres tú también de sus discípulos?
Negó él, y dijo: No soy. 26 Díjole
uno de los siervos del Pontífice, pa-
riente de aquél, a quien Pedro había
cortado la oreja: ¿No te he visto
yo en el huerto con El? 27 Y de nuevo
Pedro negó, y al instante cantó el
gallo.

### Jesús ante Pilato.

28 Y llevaron a Jesús de casa de
Caifás al Pretorio. Era muy de ma-
ñana (1). Ellos no entraron en el
Pretorio por no contaminarse y poder
comer la Pascua. 29 Salió, pues, Pilato
fuera a ellos, y dijo: ¿Qué acusación
traéis contra este hombre? 30 Ellos
respondieron, diciéndole: Si no fuera
malhechor (2), no te lo traeríamos.
31 Díjoles Pilato: Tomadle vosotros
y juzgarle según vuestra Ley. Le
dijeron entonces los judíos: Es que
a nosotros no nos es permitido (3)
dar muerte a nadie: 32 Para que se
cumpliese la palabra que Jesús había
dicho, significando de qué muer-
te (4) había de morir.
33 Entró Pilato de nuevo en el
Pretorio, y llamando a Jesús le dijo:
¿Eres tú el rey de los judíos? 34 Res-
pondió Jesús: ¿De ti mismo dices
eso, o te lo han dicho otros de mí?
35 Pilato contestó: ¿Soy yo judío
por ventura? Tu nación y los pontí-
fices te han entregado, ¿qué has
hecho? 36 Jesús respondió: Mi reino
no es de este mundo; si de este
mundo fuera mi reino, mis ministros
habrían luchado para que yo no
fuese entregado a los judíos; pero
mi reino no es de aquí. 37 Le dijo
entonces Pilato: ¿Luego tú eres rey?

(1) Los jueces romanos eran muy madrugadores. *Y ellos no entraron.* El solo contacto con un pagano impedía comer la Pascua. He aquí una prueba de que Jesús no la celebró el día oficial en Jerusalén.

(2) Aquellos graves varones se enojan de la pregunta, muy natural en el juez, como si éste estuviera obligado a firmar en blanco la sentencia que ellos habían pronunciado.

(3) Roma se había reservado en el estatuto de autonomía dado a los judíos el derecho de la espada, y los judíos no pedían para Jesús pena más suave que la de muerte.

(4) Los judíos no usaban el suplicio de la cruz, que Jesús había predicho para sí (12, 32).

Respondió Jesús: Tú dices, que soy
rey. Yo para esto he venido al
mundo, para dar testimonio de la
verdad (1); todo el que es de la
verdad oye mi voz. 38 Pilato le dijo:
¿Y qué es la verdad? Y dicho esto,
de nuevo salió a los judíos, y les dijo:
Yo no hallo en éste ningún crimen.

### Expedientes para librarle.

39 Hay entre vosotros costumbre
de que os suelte a uno en la Pas-
cua (2): ¿Queréis, pues, que os
suelte al rey de los judíos? 40 Enton-
ces de nuevo gritaron, diciendo: ¡No,
a éste no, a Barrabás! Era Barrabás
un bandolero.

19 Tomó entonces Pilato a Jesús,
y le hizo azotar. 2 Y los sol-
dados, tejiendo una corona de espi-
nas, se la pusieron en la cabeza, y le
vistieron un manto de púrpura, y
acercándose a El le decían: Salve,
rey de los judíos, y le daban de bofe-
tadas. 4 Otra vez salió fuera Pilato,
y les dijo (3): Aquí os le traigo,
para que veáis que no hallo en El
ningún crimen. 5 Salió, pues, Jesús
fuera con la corona de espinas y el
manto de púrpura, y Pilato les dijo:
Ahí tenéis al hombre. 6 Cuando le
vieron los príncipes de los sacerdotes
y sus satélites gritaron, diciendo:
¡Crucifícale, crucifícale! Díjoles Pila-
to: Tomadle vosotros y crucificadle,
pues yo no hallo crimen en El.
7 Respondieron los judíos: Nosotros
tenemos una Ley, y, según la Ley,
debe morir, porque se ha hecho
Hijo de Dios (4).

### Tercer interrogatorio.

Cuando Pilato oyó estas palabras
temió más, 9 y entrando otra vez
en el Pretorio, dijo a Jesús: ¿De
dónde eres tú? Jesús no le dió res-
puesta ninguna. 10 Díjole entonces
Pilato: ¿A mí no me contestas?
¿No sabes que tengo poder para
soltarte y para crucificarte? 11 Res-
pondióle Jesús: No tendrías ningún
poder sobre mí (1) si no te hubiera
sido dado de lo alto; por esto los
que me han entregado a ti tienen
mayor pecado. 12 Desde entonces
Pilato buscaba librarle; pero los
judíos gritaron diciéndole: Si sueltas
a ése, no eres amigo del César; todo
el que se hace rey va contra el César.

### La condenación.

13 Cuando oyó Pilato estas pala-
bras sacó a Jesús fuera, y se sentó
en el tribunal, en el sitio llamado
*litóstrotos*, en hebreo *gabbata*. 14 Era
el día de Parasceve, preparación de
la Pascua, alrededor de la hora sexta.
Y dijo a los judíos: Ahí tenéis a
vuestro rey. 15 Gritaron entonces
ellos: ¡Quítalo, quítalo de delante!
¡Crucifícale! Díjoles Pilato: ¿A vues-
tro rey voy a crucificar? Contesta-
ron los príncipes de los sacerdotes:
No tenemos más rey que el César.
16 Entonces se lo entregó para que
fuese crucificado (2).

### Camino del Calvario.

Tomaron, pues, a Jesús; 17 que
llevando su cruz salió al sitio llama-
do Calvario, que en hebreo se dice
*Gólgota*, 18 donde le crucificaron, y
con El a otros dos, uno a cada lado
y Jesús en medio. 19 Escribió Pi-
lato un título, y lo puso sobre la
cruz; estaba escrito (3): *Jesús*

---

(1) Esta respuesta debió de hacer pensar a Pilato que Jesús era un ideólogo, rey de la ciencia, y sus vasallos los discípulos que le seguían. Reyes como éste no hacían competencia a Roma.

(2) Ya conocemos este expediente de Pilato y cómo fracasó.

(3) Otro expediente, bien cruel por cierto, para librar a Jesús y contentar a sus acusadores. De propia iniciativa, los soldados organizan aquella sangrienta burla, con la que pretendían escarnecer a los judíos en su rey, y Pilato se aprovecha de aquella ocurrencia de sus soldados para ver de mover a clemencia a los acusadores de Jesús.

(4) Esto constituía un nuevo embrollo para Pilato. ¿Qué significaba semejante acusación? ¿Qué alcance político podía tener? Y por tercera vez vuelve a preguntar a Jesús.

(1) Jesús no quiere dejar sin correctivo la pretensión de Pilato.

(2) Esto era el colmo. Los judíos, cuyas sublevaciones tantas veces había reprimido Pilato, pretenden darle lecciones de lealtad al César. Al fin, cansado de luchar en defensa de aquel hombre, que para él no era más que un judío, se lava las manos, queriendo con esto declinar la responsabilidad de aquella condena.

(3) El título de Juan es el más extenso y sin duda la reproducción del texto original, que los Sinópticos abrevian, dándonos sólo la causa de la condenación «rey de los judíos».

*Nazareno, Rey de los Judíos.* 20 Muchos
de los judíos leyeron este título, por-
que estaba cerca de la ciudad el sitio
donde fué crucificado Jesús, y esta-
ba escrito en hebreo, en latín y en
griego.
21 Dijeron, pues, a Pilato los prín-
cipes de los sacerdotes de los judíos:
No escribas rey de los judíos, sino
que El ha dicho: Soy rey de los
judíos. 22 Respondió Pilatos: Lo es-
crito, escrito está. 23 Los soldados,
una vez que hubieron crucificado a
Jesús, tomaron sus vestidos (1),
haciendo cuatro partes, una para cada
soldado, y la túnica. Era la túnica sin
costura, tejida toda desde arriba.
24 Dijéronse, pues, unos a otros:
No la rasguemos, sino echemos suer-
tes sobre ella para ver a quién le
toca, a fin de que se cumpliese la
Escritura. «Dividiéronse mis vestidos,
y sobre mi túnica echaron suertes.»
Es lo que hicieron los soldados.
25 Y estaban junto a la cruz de
Jesús, su Madre, y la hermana de su
Madre, María la de Cleofás y María
Magdalena. 26 Y Jesús, viendo a su
Madre y al discípulo a quien amaba,
que estaba allí, dijo a la Madre:
Mujer, he ahí a tu hijo. 27 Luego
dijo al discípulo: He ahí a tu Madre.
Y desde aquella hora el discípulo la
tuvo en su casa (2).
28 Después de esto, sabiendo Jesús
que todo estaba ya consumado, para
que se cumpliera la Escritura dijo:
Tengo sed (3). 29 Había allí un
vaso lleno de vinagre. Fijaron en un
venablo una esponja empapada en
vinagre y se la acercaron a la boca.
30 Cuando hubo gustado el vinagre,
dijo Jesús: Todo está acabado, e
inclinando la cabeza entregó el
espíritu.

## La lanzada.

31 Y los judíos, como era el día
de la Parasceve (1), para que no
quedasen los cuerpos en la cruz el
día de sábado, porque era día grande
el de aquel sábado, rogaron a Pilato
que les rompiesen las piernas y los
quitasen. 32 Vinieron, pues, los sol-
dados y rompieron las piernas al
primero y al otro que estaban cruci-
ficados con El; 33 pero llegando a
Jesús, como le vieron ya muerto,
no le rompieron las piernas, 34 sino
que uno de los soldados le atravesó
con su lanza el costado (2), y al
instante salió sangre y agua. 35 El
que lo vió da testimonio, y su testi-
monio es verdadero (3), y él sabe
que dice verdad, para que vosotros
creáis. 36 Porque esto sucedió para
que se cumpliese la Escritura: «No
romperéis ni uno de sus huesos.»
Y otra Escritura dice también: «Mi-
rarán al que traspasaron.»

## La sepultura.

38 Después de esto rogó a Pilato
José de Arimatea, que era discípulo
de Jesús, aunque secreto por temor
de los judíos, que le permitiese tomar
el cuerpo de Jesús, y Pilatos se lo
permitió. Vino, pues, y tomó su
cuerpo. 39 Y llegó Nicodemo, el
mismo que había venido a El de
noche al principio, y trajo una mezcla
de mirra y áloe, como unas cien

---

(1) En pago de sus servicios, la justicia dejaba a la escuadra encargada de la ejecución los despojos del reo. *Era la túnica.* Así solían llevarla las personas de distinción. La de Jesús, hijo único, era tal vez una muestra del cariño de su Madre, si no lo era de la gratitud de alguna persona beneficiada con sus milagros.

(2) Desde la muerte de San José era Jesús el cabeza de familia, y tenía a su cargo la Madre. Al morir no la olvida, y la encomienda al cuidado de su fiel discípulo. Tal es el sentido histórico. Mas la piedad cristiana ve aquí algo más. Por el misterio de la encarnación somos todos elevados en Cristo a la dignidad de hijos de Dios, siendo Jesús el primogénito entre muchos hermanos (Rom. 8, 29). La Madre de Jesús ve por aquí extendidos sus deberes maternales a todos estos hermanos de su Primogénito, hijos también del Padre.

(3) Era la pérdida de sangre la causa de esta sed. Un soldado le socorre con la bebida que allí tenía para su propio uso, la *posca*, agua mezclada con vinagre. Los evangelistas no ven en este acto una muestra de crueldad, sino de misericordia hacia el moribundo.

(1) La Ley declara maldito el cadáver del reo, que contamina la tierra. Por esto se le debe quitar del palo al ponerse el sol (Deut. 21, 23). Esto debía hacerse con mayor razón en la víspera del gran día de la Pascua, día sobre todos santo (Ex. 12, 16). *No le rompieron las piernas.* Era este un nuevo suplicio, que aplicaban a los esclavos y desertores, pero que también se aplicaba a otros, para acelerar su muerte con la mayor pérdida de sangre.

(2) Como estaba ya muerto se ahorraban el trabajo de romperle las piernas; pero la crueldad de un soldado le abrió el costado para asegurarse mejor de su muerte.

(3) El evangelista, presente lo atestigua, y los Padres no han creído que esto careciese de misterio, aunque no todos lo expliquen de igual modo.

libras. 40 Tomaron, pues, el cuerpo de
Jesús y lo fajaron con bandas y aro-
mas, según es costumbre sepultar
entre los judíos. 41 Había cerca del
sitio donde fué crucificado un huerto,
y en el huerto un sepulcro nuevo,
en el cual nadie aún había sido
depositado. 42 Allí, pues, a causa de
la Parasceve de los judíos, por estar
cerca el monumento, pusieron a Je-
sús (1).

### La Magdalena encuentra removida la piedra.

20 1 El día primero de la semana,
María Magdalena (2) vino
muy de madrugada, cuando aún era
de noche, al monumento, y vió la
piedra quitada del monumento. 2 Co-
rrió, pues, y vino a Simón Pedro y al
otro discípulo a quien Jesús ama-
ba (3), y les dijo: Han quitado al
Señor del monumento y no sabemos
dónde le han puesto.

### Comprobación por Pedro y Juan.

3 Salió, pues, Pedro y con él otro
discípulo, y fueron al monumento.
4 Ambos corrían, pero el otro dis-
cípulo corrió más aprisa que Pedro
y llegó primero al monumento, e
inclinándose vió las bandas; sin em-
bargo, no entró. 6 Llegó, pues, Simón
Pedro después de él, y entró en el
monumento, y vió las fajas allí colo-
cadas, 7 y el sudario que estaba
sobre su cabeza, no puesto con las
fajas, sino envuelto en un sitio aparte.
8 Entonces entró también el otro
discípulo, que vino primero al monu-
mento, y vió y creyó; 9 porque aún
no se habían dado cuenta de la Escri-
tura, según la cual era preciso que
El resucitase de entre los muertos.
10 Y los discípulos se fueron de nuevo
para casa.

(1) La sepultura fué practicada a toda prisa, porque se acercaba el fin del día, y con él el comienzo de la Pascua. Sin embargo, la devoción de los discípulos le tributó aquella muestra de afecto, cubriendo el cadáver de aromas, según la costumbre de los judíos.

(2) Los Sinópticos mencionan algunas compañeras de ésta. San Juan, al omitir sus nombres, no quiere decir que estuviera sola.

(3) San Lucas, 24, 12, menciona sólo a Pedro, el cual, seguramente, como antes la Magdalena, no debía de ir solo. El relato que sigue está hecho por quien fué testigo del suceso y había conservado la memoria de todos los detalles de aquella histórica mañana.

### Aparición a María Magdalena.

11 María se quedó junto al monu-
mento (1), fuera, llorando. Mien-
tras lloraba, se inclinó hacia el monu-
mento, 12 y vió a dos ángeles vestidos
de blanco (2), sentados, uno a la
cabecera y otro a los pies, de donde
había estado el cuerpo de Jesús. 13 Y
le dijeron: ¿Por qué lloras, mujer? Ella
les dijo: Porque han tomado a mi Se-
ñor y no sé dónde le han puesto. 14 En
diciendo esto se volvió para atrás,
y vió a Jesús que estaba allí (3),
pero no conoció que fuese Jesús.
15 Díjole Jesús: Mujer, ¿por qué
lloras? ¿A quién buscas? Ella, cre-
yendo que era el hortelano, le dijo:
Señor, si lo has cogido tú, dime dónde
lo has puesto, y yo lo tomaré. 16 Dí-
jole Jesús: ¡María! Ella, volviéndose,
le dijo en hebreo: ¡Rabboni!, que
quiere decir: Maestro. 17 Jesús le dijo:
No me toques (4), porque aún no
he subido al Padre; pero ve a mis
hermanos y diles: Subo a mi Padre y
a vuestro Padre, a mi Dios y a vues-
tro Dios. 18 María Magdalena vino
a anunciar a los discípulos: He visto
al Señor, y las cosas que le había
dicho.

### Primera aparición a los discípulos.

19 La tarde del primer día de la
semana, estando cerradas las puer-
tas (5) del lugar donde se hallaban
los discípulos, por temor de los judíos,
vino Jesús y, puesto en medio de

(1) Las compañeras se habían quedado ya en casa; sólo ella volvió al sepulcro con los Apóstoles, e idos éstos, ella se queda, como quien más había sentido la pérdida de su Maestro.

(2) En figura de jóvenes, que son los primeros en dar la noticia de Jesús (Lc. 24, 4).

(3) Jesús resucitado no estaba sometido a las leyes físicas; por eso María no le conoce hasta que Jesús quiso dársele a conocer con aquella palabra: María.

(4) María, en cuanto conoció al Maestro, se echó a sus pies y los abrazó (Mt. 28, 9 s.); Jesús le dice: «No me toques.» La dificultad está en lo que sigue, que San Crisóstomo glosa: «No te me acerques como antes, pues no me hallo en el mismo ser, no he de tratar con vosotros en la misma forma de antes.» *Subo a mi Padre.* Quiere esto decir que Dios no es Padre ni Dios de igual modo para nosotros que para El.

(5) El cuerpo glorificado de Jesús, y por la gloria espiritualizado (I Cor. 15, 44) no está sometido a las leyes que los demás cuerpos.

ellos, les dijo: La paz sea con vos-
otros. 20 Y diciendo esto, les mostró
las manos y el costado. Y los discí-
pulos se alegraron viendo al Señor.
Díjoles aún: La paz sea con vos-
otros. Como me envió mi Padre (1),
así os envío yo. 22 Y diciendo esto,
sopló y les dijo: Recibid el Espíritu
Santo, a quien perdonareis los peca-
dos les serán perdonados, a quienes
se los retuviereis les serán retenidos.
Tomás, uno de los doce, llamado
Dídimo, no estaba con ellos cuando
vino Jesús. Dijéronle, pues, los otros
discípulos: Hemos visto al Señor.
25 El les dijo: Si no veo en sus manos
la señal de los clavos (2), y meto
mi dedo en el lugar de los clavos, y
mi mano en su costado, no creeré.

## Segunda aparición.

26 Pasados ocho días, otra vez
estaban dentro los discípulos, y Tomás
con ellos. Vino Jesús, cerradas las
puertas, y puesto en medio de ellos,
dijo: La paz sea con vosotros. 27 Luego
dijo a Tomás: Alarga acá tu dedo,
y mira mis manos, y tiende tu mano
y métela en mi costado y no seas
incrédulo, sino fiel. 28 Respondió
Tomás, y dijo (3): ¡Señor mío y
Dios mío! 29 Jesús le dijo: Porque
me has visto, has creído; dichosos
los que sin ver creyeron (4).
30 Muchas otras señales hizo Jesús
en presencia de los discípulos que
no están escritas en este libro; 32 y
éstas fueron escritas para que creáis
que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios,
y para que creyendo tengáis vida
en su nombre (5).

## Postrera aparición a los discípulos.

21 1 Después de esto se apareció
Jesús a los discípulos junto al
mar de Tiberíades (1); y se apa-
reció así: Estaban juntos Simón Pedro
y Tomás, llamado Dídimo, Natanael,
el de Caná de Galilea y los de Zebe-
deo, y otros dos de sus discípulos.
3 Díjoles Simón Pedro: Voy a pescar.
Los otros le dijeron: Vamos también
nosotros contigo. Salieron y entraron
en la barca, y en aquella noche no
cogieron nada. 4 Llegada ya la ma-
ñana, se hallaba Jesús en la playa;
sin embargo, los discípulos no se
dieron cuenta de que era Jesús.
5 Díjoles, pues, Jesús: Muchachos,
¿no tenéis a la mano nada que
comer? (2). Le respondieron: No.
El les dijo: Echad la red a la derecha
de la barca, y hallaréis. La echaron,
pues, y ya no podían arrastrar la
red por la muchedumbre de los peces.
7 Dijo, pues, a Pedro aquel discí-
pulo a quien amaba Jesús (3):
¡Es el Señor! Así que oyó Simón
Pedro que era el Señor, se ciñó un
zamarrón—pues estaba desnudo—y
se arrojó al mar. 8 Los otros discí-
pulos vinieron en la barca, porque no
estaban lejos de tierra, sino como
unos doscientos codos, tirando de la
red con los peces. 9 Así que bajaron
a tierra, vieron unas brasas encen-
didas (4) y un pez puesto sobre
ellas y pan. 10 Díjoles Jesús: Traed
de los peces que habéis cogido ahora.
11 Salió, pues, Pedro y arrastró la
red a tierra, llena de ciento cincuenta
y tres peces grandes (5); y con
ser tantos no se rompió la red.

(1) Ya se lo había dicho en 18, 18.—*Recibid el Espíritu.* Ya se lo había prometido en 14, 16; 15, 26.—*A quien perdonáreis.* Este es un poder nuevo, que Jesús había ejercido antes, pero que no había conferido aún a los Apóstoles. Ahora se lo confiere para que persevere en la Iglesia hasta el fin de los siglos.

(2) La actitud de Tomás muestra cuáles eran las disposiciones de los discípulos en orden a la resurrección.

(3) El discípulo incrédulo de una manera inequívoca expresa su fe en la divinidad de Jesús, de la que El tantas veces les había hablado.

(4) Estas palabras van dirigidas a cuantos por la palabra de los discípulos creerán en su resurrección (17, 20).

(5) San Juan escribe para dar a conocer a Jesucristo, lo que puede abarcar muchos fines particulares.

(1) Jesús, después de convencidos los discípulos de su resurrección, los encaminó a Galilea, y allí, libres del temor de los judíos (20, 19), se les aparece y los instruye sobre los misterios del reino de Dios (Act. 1, 3).

(2) Espera la respuesta negativa con la intención de poder remediar su necesidad.

(3) El discípulo anónimo, al ver la pesca milagrosa, recuerda sin duda la de otro tiempo, y esto le lleva a reconocer al Señor.—*Pedro se ciñó.* El texto no es claro. Parece que Pedro se hallaba sin túnica y con sola una zamarra de cuero o de piel de carnero, buena para el trabajo del mar, la cual se ciñó, apretando el cinturón antes de echarse al agua.

(4) Era el desayuno que Jesús les tenía preparado después de la fatigas de la noche.

(5) Este milagro tiene sin duda el sentido simbólico que según Lc. 5, 10 tuvo la primera pesca milagrosa.

[12] Jesús les dijo: Venid y comed.
Ninguno de los discípulos se atrevió
a preguntarle: ¿Tú quién eres?, sa-
biendo que era el Señor. [13] Se acercó
Jesús, tomó el pan y se lo dió, e igual-
mente el pez. [14] Esta fué la tercera
vez que Jesús se apareció a los discí-
pulos (1) después de resucitado
de entre los muertos.

### La triple confesión de Pedro.

[15] Cuando, pues, hubieron comido,
dijo Jesús a Simón Pedro: Simón
(hijo) de Juan, ¿me amas más que
éstos? El le dijo: Sí, Señor, tú sabes
que te amo. Díjole: Apacienta mis
ovejas. [16] Por segunda vez le dijo:
Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro
le respondió: Sí, Señor, tú sabes que
te amo. Jesús le dijo; Apacienta mis
ovejas. [17] Por tercera vez le dijo: Si-
món (hijo) de Juan, ¿me amas? (2)
Pedro se puso triste de que por ter-
cera vez le preguntase: ¿Me amas?
Y le dijo: Señor, tú lo conoces todo,
tú sabes que te amo. Díjole Jesús:
Apacienta mis ovejas. [18] En verdad,
en verdad te digo: Cuando eras joven,
tú mismo te ceñías e ibas a donde
querías; cuando envejezcas, exten-
derás tus manos (3), y otro te ce-
ñirá y te llevará a donde no quieras.
[19] Esto lo dijo indicando con qué
muerte había de glorificar a Dios.
Y después de dicho esto, añadió:
Sígueme.

### El discípulo amado.

[20] Se volvió Pedro y vió que seguía
detrás el discípulo a quien amaba
Jesús (1) y que en la cena se había
recostado en su pecho, y le había
preguntado: Señor, ¿quién es el que
te ha de entregar? [21] Viéndole, pues,
Pedro dijo a Jesús: Señor, ¿y éste, qué?
[22] Jesús le dijo: Si yo quisiera (2)
que éste permaneciese hasta que yo
venga, ¿a ti qué? Tú sígueme. [23] Y se
divulgó la voz entre los hermanos
de que aquel discípulo no moriría,
mas no dijo Jesús que no moriría,
sino: Si yo quisiera que éste perma-
neciese hasta que venga, ¿a ti qué?
[24] Este es el discípulo que da tes-
timonio de esto (3), que lo escribió,
y sabemos que su testimonio es ver-
dadero.
[25] Muchas otras cosas hizo Jesús,
las cuales, si se escribiesen una por
una, creo que este mundo no podría
contener los libros.

---

(1) La tercera de las narradas por el evangelista, siendo la primera la aparición a los diez y la segunda a los mismos con Tomás.

(2) En castigo de su presunción había incurrido en la triple negación de su Maestro, éste le exige ahora una triple confesión de su lealtad antes de confirmarle en el oficio de jefe y cabeza de los Apóstoles y pastor de su rebaño.

(3) Pedro había presumido de ir hasta la muerte con Jesús y había ido a la negación; ahora es Jesús quien le anuncia que dará su vida por El. En efecto, Pedro morirá en la cruz.

(1) Muchas veces vemos a Pedro íntimamente unido con Juan. En este momento Jesús parece alejarse. Pedro le sigue y asimismo Juan. Entonces Pedro se interesa por el amigo y pregunta cuál será su fin.

(2) Jesús no es afirmativo, sino hipotético. Si yo dispusiera esto, como podría hacerlo, ¿a ti qué te iba en ello? Como si le dijera: Tú atiende a lo tuyo y deja lo demás. Y en este sentido lo interpreta el autor en el versículo 23. Juan vivió hasta fines del siglo, pero murió.

(3) Termina el Evangelio con una solemne declaración de la verdad del testimonio, que en él se da a favor de Jesús.




*Pneuma sacrum accipiunt, vario sermone loquentes,*
*Et Christum fortj prædicat ore, Petrus.*

# INTRODUCCION A LOS HECHOS DE APOSTOLES



*Los Hechos o Actos de Apóstoles son obra de San Lucas, según dejamos consignado en la introducción al tercer evangelio, y han debido de ser escritos en Roma, poco después del evangelio y cuando estaba para ser fallada favorablemente la causa de San Pablo (60-62). No sería inexacto decir que una y otra obra fueran fruto de los ocios relativos a que por la prisión del maestro estaba forzado el discípulo.*

*El objeto de esta segunda obra no es la actividad misional de los Apóstoles todos, como el título pudiera inducirnos a creer, sino la predicación del nombre de Jesucristo en Jerusalén y en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra, según el programa trazado por Jesús a sus discípulos al despedirse de ellos el día de su ascensión. En la ejecución de este programa, sin duda que tomaron parte todos los Apóstoles, a quienes ayudaron otros muchos discípulos; pero San Lucas, tal vez por carecer de informes acerca de otros, sólo nos habla de la actividad de San Pedro en Jerusalén y Palestina, y luego de la de San Pablo, que llegó preso a Roma. Allí otros le habían precedido en sembrar la fe en la capital del Imperio y en fundar aquella iglesia, de la que él mismo hace tan gran elogio en la epístola que a los fieles de la misma dirigió.*

*En el desarrollo de este tema San Lucas nos muestra como, según la promesa de Jesús, el Espíritu Santo, que descendió sobre los Apóstoles y los fieles el día de Pentecostés, es el principio de vida y actividad de los discípulos, mudándolos en otros hombres e impulsándolos a propagar por todas partes el*

*nombre adorable de Jesús. Por esto, no sin razón San Crisostomo llama a los Hechos el evangelio del Espíritu Santo. Movidos por El, los discípulos empiezan desde el día de Pentecostés a predicar el cumplimiento de las promesas mesiánicas en Jesús de Nazaret, quien después de crucificado por los príncipes del pueblo, había resucitado y subido al cielo, enviando a los suyos el Espíritu Santo que les había prometido, asegurándoles que sólo por Jesús podían todos alcanzar la penitencia y recibir el Espíritu Santo. Su palabra, confirmada con muchos prodigios y con sobrehumanas virtudes, conmueve a Jerusalén, la Judea y Samaria, incorporando a la Iglesia «a cuantos estaban de antemano ordenados a la vida eterna» (13, 48). Las persecuciones suscitadas por los judíos, dispersando a los Apóstoles y a los fieles de la ciudad, sirvieron para propagar la semilla evangélica por las naciones gentiles. En todo esto San Lucas sólo hace mención del Apóstol Pedro, de Juan, su compañero, y de los discípulos Esteban y Felipe, diáconos.*

*Uno de los frutos del martirio de San Esteban fué la conversión del gran perseguidor Saulo, transformado por la gracia de Jesús en el gran predicador de su nombre. San Lucas, olvidados los doce, se dedica a narrar la maravillosa actividad de este Apóstol, que recibió de Jesucristo la misión de evangelizar a los gentiles, y con haber llegado después de los otros, había, con la gracia de Dios, trabajado más que todos. Partiendo de Antioquía del Orontes, Saulo, llamado Pablo, emprende tres grandes misiones hacia las regiones de Occidente, llegando en la segunda a Europa, para terminar luego preso en Jerusalén por las malas artes de los judíos. De Jerusalén fué llevado a Cesárea, donde permaneció dos años, partiendo luego para Roma, en que aguardó otros dos a que se diera sentencia en su causa. San Lucas no nos dice expresamente que su maestro haya sido absuelto y puesto en libertad; pero el modo de acabar su libro indica esto, y lo confirman las epístolas de lo cautividad.*

*La narración de San Lucas nos pone en contacto con la vida del pueblo judío en Jerusalén y en las ciudades de la dispersión, y con la vida de las muchas naciones y ciudades recorridas por el Apóstol, y no es el menor argumento de la fidelidad del escritor, la que tiene en narrarnos con exactitud las diversas características de cada región. De este libro deducimos algunos datos cronológicos que, si bien no del todo precisos, todavía sirven para suplir la casi completa falta de cronología del libro. Así sabemos que la huída de San Pablo a Damasco acaeció entre la muerte de Tiberio (37) y la de Aretas IV, rey de los nabateos (40); que la muerte de nuestro Apóstol Santiago ocurrió poco antes de la muerte de Herodes Agripa (44); que la fundación de la iglesia de Corinto por San Pablo tuvo lugar en el proconsulado de Junio Galión, hermano de Séneca (51-53).*

*Como guía de nuestra historia, señalaremos las principales fechas, aunque no sean del todo ciertas ni siempre precisas.*

| | | |
|---|---|---|
| *Pasión de Jesucristo* | *30* | *de la era cristiana.* |
| *Conversión de San Pablo* | *34-36* | » » » |
| *Muerte de Santiago el Mayor* | *43-44* | » » » » |
| *Primera misión de San Pablo* | *45-48* | » » » » |
| *Concilio de Jerusalén* | *49* | » » » » |
| *Segunda misión de San Pablo* | *49-52* | » » » » |
| *Estancia en Corinto* | *51-52* | » » » » |
| *Tercera misión de San Pablo* | *52-57* | » » » » |
| *Estancia en Efeso* | *53-56* | » » » » |
| *Prisión del Apóstol* | *57* | » » » » |
| *Partida para Roma* | *59* | » » » » |
| *Libertad* | *62* | » » » » |

# HECHOS DE APOSTOLES

### Prólogo.

1 1 En el primer libro, ¡oh caro
Teófilo! (1), traté de todo lo que
Jesús hizo y enseñó, 2 hasta el día
en que fué levantado al cielo, una vez
que, movido por el Espíritu Santo,
tomó sus disposiciones acerca de los
Apóstoles que se había elegido; 3 a los
cuales, después de su pasión, se dejó
ver en muchas ocasiones, apareciéndoseles
durante cuarenta días y hablándoles
del reino de Dios; 4 y co-
miendo con ellos (2), les mandó no
apartarse de Jerusalén, sino esperar
la promesa del Padre, que de mí
habéis escuchado; 5 porque Juan bau-
tizó en agua, pero vosotros, pasados
no muchos días, seréis bautizados en
el Espíritu Santo. 6 Y los reunidos
le preguntaban: Señor, ¿es ahora
cuando vas a restablecer el reino de
Israel? 7 El les dijo: No os toca a
vosotros conocer los tiempos ni los
momentos que el Padre ha fijado en
virtud de su poder soberano; 8 pero
recibiréis la virtud del Espíritu Santo,
que descenderá sobre vosotros, y seréis
mis testigos en Jerusalén, en
toda la Judea, en Samaria y hasta
los extremos de la tierra.

### La ascensión.

9 Diciendo esto, y viéndolo ellos,
se elevó, y una nube le ocultó a sus
ojos. 10 Y estando mirando al cielo,
fija la vista en El, que se iba, he aquí
que dos varones con hábitos blancos
se les pusieron delante 11 y les dije-
ron: Varones galileos, ¿qué estáis mirando
al cielo? Ese Jesús que ha sido
llevado de entre vosotros al cielo,
vendrá así, del modo que le habéis
visto ir al cielo. 12 Entonces se vol-
vieron del monte llamado Olivete a
Jerusalén, que dista de allí el camino
de un sábado. 13 Y cuando hubie-
ron llegado, subieron al piso alto, en
donde permanecían Pedro y Juan;
Santiago y Andrés; Felipe y Tomás;
Bartolomé y Mateo; Santiago de Alfeo
y Simón el Zelotes y Judas de
Santiago. 14 Todos éstos persevera-
ban unánimes en la oración, con algunas
mujeres, con María, la Madre
de Jesús, y con los hermanos de éste.

### Elección de San Matías.

15 En aquellos días se levantó Pedro
en medio de los hermanos, que eran
en conjunto unas ciento veinte personas,
y dijo: 16 Hermanos, era pre-
ciso que se cumpliese la Escritura,
que por boca de David había predicho
el Espíritu Santo acerca de
Judas, que fué guía de los que prendieron
a Jesús; 17 y era contado entre
nosotros, habiendo tenido parte en
este ministerio. 18 Este adquirió un
campo con el precio de su iniquidad,
pero precipitándose, reventó y todas
sus entrañas se derramaron; 19 y fué
público a todos los habitantes de Jerusalén,
tanto que el campo se llamó
en su lengua Haceldama, que quiere
decir campo de sangre. 20 Pues está
escrito en el libro de los Salmos:

Quede desierta su morada y no haya quien habite en ella, otro se alce con su cargo (1).

21 Ahora, pues, conviene que de
todos los varones que nos han acompañado
todo el tiempo en que vivió
entre nosotros el Señor Jesús, 22 a
partir del bautismo de Juan, hasta
el día en que fué tomado de entre
nosotros, uno de ellos sea testigo con
nosotros (2) de su resurrección. 23 Y

(1) Estas palabras hacen manifiesta referencia al tercer Evangelio, también dedicado a Teófilo.

(2) Por última vez el Señor come con los discípulos, aunque ya El no necesitaba de comida, para darles el último argumento de la realidad de su resurrección. Cfr. Lc. 24, 25 ss., 44; Jo. 21, 60 ss.; Act. 10, 41. Los discípulos viven aún con la ilusión del reino temporal; sólo la luz del Espíritu Santo acabará de corregir sus prejuicios judaicos y les dará a conocer la verdad de Dios sobre el Evangelio.

(1) Salms. 79-26 y 109-8.

(2) Señalan estos versículos las condiciones que han de reunir los Apóstoles, a quienes Jesús dijo que serían testigos suyos ante las naciones.

fueron presentados dos, José, por
sobrenombre Barsaba, llamado Justo,
y Matías. 24 Y orando dijeron: Tú,
Señor, que conoces los corazones,
muestra a cuál de estos dos escoges
25 para ocupar el lugar de este minis-
terio y el apostolado de que preva-
ricó Judas, para irse a su lugar.
26 Y echaron suertes sobre ellos (1),
y cayó la suerte sobre Matías, que
quedó agregado a los doce Apóstoles.

### Pentecostés.

2 1 Cuando llegó el día de Pente-
costés (2), estando todos juntos
en un lugar, 2 se produjo de repente
un ruido del cielo, así como el de
un viento impetuoso (3), que invadió
toda la casa en que residían. 3 Y apa-
recieron, como divididas, lenguas de
fuego (4), que se posaron sobre cada
uno de ellos, 4 quedando todos llenos
del Espíritu Santo; y comenzaron a
hablar en lenguas extrañas (5), según
que el Espíritu les daba. 5 Residían
en Jerusalén judíos, varones piadosos,
de cuantas naciones hay bajo el cielo,
6 y habiéndose corrido la voz, se
juntó una muchedumbre que se quedó
confusa al oírlos hablar cada uno en
su propia lengua. 7 Estupefactos de
admiración, decían: Y todos éstos
que hablan, ¿no son galileos? 8 Pues

(1) Para resolver el caso, echan suertes sobre los dos, después de invocar al Señor para que, según la sentencia de Prov. 16, 33, él dirija las suertes.

(2) Pentecostés era una de las tres fiestas nacionales impuestas por la Ley (Ex. 23, 16). Se celebraba siete semanas después de la Pascua y marcaba el fin de la recolección, por lo que en ella se hacía a Dios la ofrenda de los primeros panes. A este primer sentido la tradición judía añadió la conmemoración de la promulgación de la Ley en el Sinaí, y a ésta corresponde la promulgación de la Ley nueva, que consiste principalmente en la gracia del Espíritu Santo.

(3) El viento fuerte, como en el Sinaí, para llamar la atención de los de fuera.

(4) Las llamas de fuego son el signo sensible del Espíritu Santo, que invisiblemente se comunica a los fieles, como el fuego del Sinaí era el signo de Yave que hablaba al pueblo.

(5) Este don de lenguas prometido en Marc. 16, 17 lo vemos repetido luego en 10, 46; 11, 16 y explicado por San Pablo en I Cor, 14. Consiste en alabar a Dios sin tener inteligencia clara de lo que se dice, sino sólo conciencia de hablar con Dios bajo la acción del Espíritu Santo. Por esto el Apóstol no quiere que los glosolalos hablen en la iglesia, si no hay quien interprete sus palabras para común edificación (I Cor. 14, 28).

¿cómo nosotros los oímos cada uno
en nuestra propia lengua, en la que
hemos nacido? 9 ¿Cómo partos, me-
dos, elamitas, los que habitan la
Mesopotamia, la Judea, la Capadocia,
el Ponto y el Asia, 10 la Frigia y
Pamfilia, el Egipto y las partes de
Libia que están contra Cirene, y los
forasteros romanos, 11 judíos y pro-
sélitos, cretenses y árabes, los oímos
hablar en nuestras propias lenguas
las grandezas de Dios? 12 Y todos,
atónitos y fuera de sí, se decían unos
a otros: ¿Qué es esto? 13 Otros, bur-
lándose, decían: Están cargados de
mosto.
14 Entonces se levantó Pedro con
los once, y alzando la voz les habló:
Judíos y todos los habitantes de Je-
rusalén, oíd y prestad atención a
mis palabras. 15 No están éstos bo-
rrachos, como vosotros suponéis (1),
pues no es aún la hora de tercia;
16 esto es lo dicho por el profeta Joel:
17 Y sucederá en los últimos días,
dice Dios, | que derramaré mi Espí-
ritu sobre toda carne, | y profetiza-
rán vuestros hijos y vuestras hijas, |
y vuestros jóvenes verán visiones, | y
vuestros ancianos soñarán sueños;
18 Y sobre mis siervos y sobre mis
siervas | derramaré mi Espíritu en
aquellos días | y profetizarán.
19 Y haré prodigios arriba en el
cielo, | y señales abajo en la tierra |
sangre y fuego y nubes de humo.
20 El sol se tornará tinieblas | y la
luna sangre, | antes que llegue el día
del Señor, grande y manifiesto.
21 Y todo el que invocare el nombre
del Señor se salvará (2).
22 Vosotros, israelitas, escuchad
estas palabras: Jesús de Nazaret,
varón probado por Dios entre vos-
otros con milagros, prodigios y seña-
les que Dios hizo por El en medio
de vosotros, como vosotros mismos
sabéis, 23 éste, entregado según los

(1) Pedro empieza explicando el fenómeno de la glosolalia, que a las muchedumbres tenía pasmadas, y lo hace con las palabras de Joel, que anuncian la efusión del Espíritu Santo para los tiempos mesiánicos; después presenta a Jesús de Nazaret aprobado por Dios con tantas señales y por divino consejo crucificado. Pero su resurrección, ya predicha por David, prueba que Dios no le había abandonado. Concluye dándose a sí y a sus compañeros por testigos de tales verdades y exhortándolos a creer en el único Salvador dado por Dios y, mediante esta fe, alcanzar el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo.

(2) Jo. 3, 1-5.

designios de la presciencia de Dios,
le alzasteis en la cruz y le disteis
muerte por mano de los infieles.
24 Pero Dios, rotas las ataduras de
la muerte, le resucitó, por cuanto
no era posible que fuera dominado
por ella, 25 pues David dice de El:
Traía yo al Señor siempre delante
de mí, | porque El está a mi derecha,
para que no vacile.
26 Por esto se regocijó mi corazón
y exultó mi lengua, | y hasta mi
carne reposará en la esperanza.
27 Porque no abandonarás en el
Ades mi alma, | ni permitirás que tu
Santo experimente la corrupción.
28 Me has dado a conocer los ca-
minos de la vida, | y me llenarás de
alegría con tu presencia (1).
29 Hermanos, séame permitido de-
ciros con franqueza que David murió
y fué sepultado, y que su sepulcro
se conserva entre nosotros hasta hoy.
30 Pero siendo profeta, y sabiendo que
le había Dios jurado solemnemente que
un fruto de sus entrañas se sentaría
sobre su trono, 31 le vió de ante-
mano y habló de la resurrección de
Cristo, que no sería abandonado en
el Ades, ni vería su carne la corrup-
ción. 32 A este Jesús le resucitó Dios,
de lo cual todos nosotros somos tes-
tigos (2). 33 Exaltado a la diestra de
Dios y recibida del Padre la promesa
del Espíritu Santo, le derramó, según
vosotros veis y oís. 34 Porque no
subió David a los cieles, antes dice:
Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate
a mi diestra
35 Hasta que ponga a tus enemigos
por escabel de tus pies (3).
36 Tenga, pues, por cierto toda la
casa de Israel que Dios le ha hecho
Señor y Cristo a este Jesús a quien
vosotros habéis crucificado.
37 En oyéndole, se sintieron com-
pungidos de corazón y dijeron a
Pedro y a los demás Apóstoles: ¿Qué
hemos de hacer, hermanos? 38 Pedro
les contestó: Arrepentíos y bautizaos
en el nombre de Jesucristo (4) para
remisión de vuestros pecados, y reci-
biréis el don del Espíritu Santo.
39 Porque para vosotros es esta pro-
mesa y para vuestros hijos, y para
todos los de lejos, cuantos llamare
a sí el Señor Dios nuestro. 40 Y con
otras muchas palabras atestiguaba y
los exhortaba diciendo: Salvaos de
esta generación perversa. 41 Ellos,
pues, recibieron su palabra y se bau-
tizaron, y se convirtieron aquel día
unas tres mil almas. 42 Y persevera-
ban en oír la enseñanza de los Após-
toles, y en la unión en la fracción del
pan y en la oración.
43 Se apoderó de todos el temor,
a la vista de los muchos prodigios y
señales que hacían los Apóstoles; 44 y
todos los que creían vivían unidos (1)
teniendo todos sus bienes en común;
45 pues vendían sus posesiones y ha-
ciendas y las distribuían entre todos,
según la necesidad de cada uno.
46 Y todos acordes acudían con asi-
duidad al templo, partían el pan en
las casas y tomaban su alimento con
alegría y sencillez de corazón, 47 ala-
bando a Dios en medio del general
favor del pueblo. Y cada día el
Señor iba incorporando a los que
habían de ser salvos.

**Sermón de San Pedro en el templo.**

3 1 Pedro y Juan subieron a la
hora de la oración, que era la de
nona. 2 Había un hombre tullido desde
el seno de su madre, que traían y
ponían cada día a la puerta del tem-
plo, llamada la Hermosa, para pedir
limosna a los que entraban en el
templo. 3 Este, viendo a Pedro y
a Juan que se disponían a entrar
en el templo, extendió la mano pi-
diendo la limosna. 4 Pedro y Juan,
fijando en él los ojos, le dijeron:
Miranos. 5 El los miraba, esperando
recibir de ellos alguna cosa. 6 Pero
Pedro le dijo: No tengo oro ni plata;
lo que tengo, eso te doy: En nombre

(1) Salm. 16. 8-11.
(2) Salm. 110. 1.
(3) La resurrección de Jesús es su exaltación a la soberanía que de El estaba profetizada, y en la cual recibe el título de Señor. Fil. 2. 9.
(4) El Señor declaró en forma categórica que el bautismo debe administrarse en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28, 19). La frase que encontramos en los Hechos, del bautismo en el nombre de Jesús, no puede tener otro sentido que el bautismo de Jesús, instituído por El, que de El tiene la virtud de santificar, por contraposición al bautismo de Juan. Otras veces se dice bautismo en Jesús, para incorporarse a El.

(1) Esta vida común de los fieles de Jerusalén no obedecía a ningún precepto del Señor, sino al espíritu de caridad, y tal vez a la persuasión en que muchos vivían, traída del judaísmo, de que la segunda venida del Salvador estaba muy cerca.

de Jesucristo Nazareno, anda. [7] Y
tomándole de la diestra, le levantó,
y al punto sus pies y sus talones se
consolidaron; [8] y de un brinco se
puso en pie, y comenzando a andar
entró con ellos en el templo, saltando
y brincando y alabando a Dios.
[9] Y todo el pueblo, que le vió andar
y alabar a Dios, [10] reconoció ser el
mismo que se sentaba a pedir limosna
en la puerta Hermosa del
templo, y quedaron llenos de admiración
y espanto por lo sucedido.
[11] El cogió a Pedro y a Juan, y todo
el pueblo espantado concurrió a ellos
en el pórtico llamado de Salomón.
[12] Visto lo cual por Pedro, habló así
al pueblo:

Varones israelitas, ¿qué os admiráis
de esto o qué nos miráis a nosotros,
como si por nuestro poder o
por nuestra virtud hubiéramos hecho
andar a éste? [13] El Dios de Abraham
y de Isac y de Jacob, el Dios de
nuestros padres, ha glorificado a su
siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis
y negasteis en presencia de
Pilato, cuando éste juzgaba que le
había de soltar. [14] Vosotros negasteis
al Santo y al Justo y pedisteis
que se os hiciera gracia de un homicida.
[15] Pedisteis la muerte para el
autor de la vida, a quien Dios resucitó
de entre los muertos, de lo cual
nosotros somos testigos. [16] Y por la
fe en su nombre, éste, a quien veis
y conocéis, ha sido por su nombre
consolidado, y la fe que de El nos
viene dió a éste la plena salud en
presencia de todos vosotros. [17] Ahora
bien, hermanos, ya sé que por
ignorancia habéis hecho esto, como
también vuestros príncipes. [18] Dios
ha sido así cumplimentado a lo que
había anunciado por boca de todos
los profetas, la pasión de su Cristo.
[19] Arrepentíos, pues, y convertíos,
para que sean borrados vuestros pecados,
[20] a fin de que lleguen los
tiempos del refrigerio de parte del
Señor y envíe a Jesús, el Cristo, que
os ha sido destinado, a quien fué
preciso que el cielo recibiese, hasta
llegar los tiempos de la restauración
de todas las cosas (1), de que Dios
habló desde antiguo por boca de sus
santos profetas. [22] Dice, en efecto,
Moisés: «Un profeta hará surgir el
Señor Dios de entre vuestros hermanos,
como yo; vosotros le escucharéis
todo lo que os hablare; [23] toda persona
que no escuchare a ese profeta,
será exterminada de su pueblo» (1).
[24] Y todos los profetas, desde Samuel
y los siguientes, cuantos hablaron,
anunciaron también estos días. [25] Vosotros
sois los hijos de los profetas y
de la alianza que Dios estableció con
vuestros padres, cuando dijo a Abraham:
En tu descendencia serán bendecidas
todas las familias de la tierra
(2). [26] Dios, resucitando a su siervo,
os lo envía a vosotros primero para
que os bendiga, al convertirse cada uno
de sus maldades.

(1) San Pedro alude aquí a la segunda venida del Señor, que los ángeles prometieron el día de la Ascensión.

### Los dos Apóstoles, ante el Sanedrín.

4 [1] Mientras ellos hablaban al pueblo,
sobrevinieron los sacerdotes,
el oficial del templo y los saduceos.
[2] Indignados de que enseñasen al
pueblo y anunciasen cumplida en
Jesús la resurrección de los muertos,
[3] les echaron mano y los metieron en
prisión hasta la mañana, porque era
ya tarde. [4] Pero muchos de los que
habían oido la palabra creyeron, hasta
el número de unos cinco mil.

[5] A la mañana se juntaron todos
los príncipes, los ancianos y los escribas,
en Jerusalén, [6] y Anás, el
sumo sacerdote, y Caifás y Juan y
Alejandro, todos los que eran del
linaje pontifical; [7] y colocándolos en
medio, les preguntaron: ¿Con qué
poder o en nombre de quién habéis
hecho esto vosotros? [8] Entonces Pedro,
lleno del Espíritu Santo, les dijo:
Príncipes del pueblo y ancianos:
[9] Ya que somos hoy interrogados
sobre la curación de este inválido,
por quién haya sido curado, [10] sea
a todos vosotros manifiesto y a todo
el pueblo de Israel, que en nombre
de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros
habéis crucificado, a quien Dios
resucitó de entre los muertos, por El,
éste se halla sano ante vosotros.
[11] El es la piedra rechazada por
vosotros los constructores, que ha
venido a ser piedra angular. [12] Y en
ningún otro hay salud, pues ningún
otro hombre nos ha sido dado bajo
el cielo, entre los hombres, por el
cual podamos ser salvos.

(1) Deut. 18. 15.
(2) Gen. 22. 18.

13 Viendo la libertad de Pedro y
Juan, y considerando que eran hom-
bres sin letras y plebeyos, se maravi-
llaban, pues los habían conocido de
que estaban con Jesús; 14 y viendo
por otra parte al curado que estaba
con ellos, no sabían qué replicar;
15 y mandándoles salir fuera del Con-
sejo, conferían entre sí, 16 diciendo:
¿Qué haremos a éstos? Porque el
milagro hecho por ellos es manifiesto,
notorio a todos los habitantes de
Jerusalén y no podemos negarlo.
17 Mas para que no se difunda la
cosa en el pueblo, conminémosles
que no hablen a nadie en este nom-
bre. 18 Y llamándolos, les intimaron
no hablar absolutamente ni enseñar
en el nombre de Jesús. 19 Pero Pedro
y Juan respondieron y dijeron: Juz-
gad por vosotros mismos si es justo
ante Dios que os obedezcamos a vos-
otros más que a El; porque nosotros
no podemos dejar de decir lo que
hemos visto y oído. 21 Pero ellos los
despidieron con amenazas, no hallan-
do motivo para castigarlos, y por
causa del pueblo, porque todos glo-
rificaban a Dios por el suceso. El
hombre en quien se había realizado
el milagro de la curación pasaba de
los cuarenta años. 23 Los apóstoles,
despedidos, se fueron a los suyos y
les comunicaron cuanto les habían
dicho los pontífices y los ancianos.
24 Ellos, en oyéndoles, a una levan-
taron la voz a Dios y dijeron: Señor,
tú que hiciste el cielo y la tierra, el
mar y cuanto en ellos hay, 25 que por
boca de David tu siervo dijiste:
¿Por qué braman las gentes | y
los pueblos meditan cosas vanas?
26 Los reyes de la tierra han cons-
pirado | y los príncipes se han fede-
rado | contra el Señor y contra su
Cristo (1).
27 En efecto, juntáronse en esta
ciudad contra tu santo siervo Jesús,
a quien ungiste, Herodes y Poncio
Pilato, con los gentiles y el pueblo
de Israel, para ejecutar cuanto tu
mano y tu Consejo habían decretado
de antemano que sucediese. 29 Y aho-
ra, Señor, mira sus amenazas, y da
a tus siervos hablar con toda liber-
tad tu palabra, 30 extendiendo tu
mano para realizar curaciones, se-
ñales y prodigios, por el nombre de
tu santo siervo Jesús. 31 Y después
de haber orado, tembló el lugar en
que estaban reunidos, y todos fueron
llenos del Espíritu Santo y hablaban
la palabra de Dios con libertad.

### La vida común entre los fieles

32 La muchedumbre de los que
habían creído tenía un solo corazón
y un alma sola, y ninguno tenía por
propia cosa alguna, antes todo lo
tenían en común. 33 Los Apóstoles
atestiguaban con gran poder la re-
surrección del Señor Jesús, y todos
los fieles gozaban del favor del pueblo.
34 No había entre ellos indigentes,
pues cuantos eran dueños de hacien-
das o casas las vendían y llevaban
el precio de lo vendido, 35 y lo depo-
sitaban a los pies de los Apóstoles,
y a cada uno se le repartía según su
necesidad. 36 José, el llamado por
los Apóstoles Bernabé, que significa
hijo de la consolación, levita, chiprio-
ta de naturaleza, que poseía un
campo, lo vendió y llevó el precio,
y lo depositó a los pies de los Apóstoles.

5 1 Pero cierto hombre llamado
Ananías, con Safira, su mujer,
vendió un campo 2 y retuvo una parte
del precio, siendo sabedora de ello
también la mujer, y llevó el resto a
depositarlo a los pies de los Após-
toles. 3 Díjole Pedro: Ananías, ¿por
qué se ha apoderado Satanás de tu
corazón, moviéndote a engañar al
Espíritu Santo, reteniendo una parte
del precio del campo? 4 ¿Acaso sin
venderlo no lo tenías para ti, y ven-
dido, no quedaba a tu disposición el
precio? ¿Por qué has hecho tal cosa?
No has mentido a los hombres, sino
a Dios. 5 Al oír Ananías estas palabras,
cayó y expiró. Se apoderó de cuan-
tos lo supieron un temor grande.
6 Luego los jóvenes se levantaron, y
envolviéndolo, lo llevaron y le dieron
sepultura. 7 Pasadas tres horas entró
la mujer, ignorante de lo sucedido, y
Pedro le dirigió la palabra: Dime si
habéis vendido en tanto el campo.
Dijo ella: Sí, en tanto; 9 y Pedro a
ella: ¿Por qué os habéis concertado
en tentar al Espíritu Santo? Mira,
los pies de los que han sepultado a
tu marido están ya a la puerta, y
ésos te llevarán a ti. 10 Cayó al ins-
tante a sus pies y expiró. Entrando
los jóvenes, la hallaron muerta y la
sacaron, dándole sepultura con su
marido. 11 Gran temor se apoderó

(1) Salm. 2. 1 s.

de toda la iglesia y de cuantos oían
tales cosas (1).

## El Sanedrín contra los Apóstoles.

12 Eran muchos los milagros y pro-
digios que se realizaron en el pueblo
por mano de los Apóstoles. Y estando
todos reunidos en el pórtico de Salo-
món, 13 nadie de los otros se atrevía
a unirse a ellos, pero el pueblo los
tenía en gran estima. 14 Y crecían
más y más los creyentes, en gran
muchedumbre de hombres y mujeres,
15 hasta el punto de sacar a las calles
los enfermos y ponerlos en los lechos
y camillas para que llegando Pedro,
siquiera su sombra los cubriese; 16 y
la muchedumbre concurría de las ciu-
dades vecinas a Jerusalén, trayendo
enfermos y atormentados por los es-
píritus impuros, y todos eran curados.
17 Con esto, levantándose el sumo
sacerdote y todos los suyos de la
secta de los saduceos, llenos de envi-
dia, 18 echaron mano a los Apóstoles
y los metieron en la cárcel pública.
19 Pero el ángel del Señor les abrió
de noche las puertas de la prisión,
y sacándolos les dijo: 20 Id, estad en
el templo y predicad al pueblo todas
estas palabras de vida. 21 Ellos obe-
decieron; y entrando al amanecer en
el templo, enseñaban. Entretanto,
el sumo sacerdote y los suyos convo-
caron el Consejo, es decir todo el
senado de los hijos de Israel, y en-
viaron a la prisión para que se los
llevasen. 22 Llegados los alguaciles,
no los hallaron en la prisión. Volvie-
ron y se lo hicieron saber, 23 diciendo:
La prisión estaba cerrada y bien ase-
gurada y los guardias en sus puertas;
pero abriendo, no encontramos dentro
a nadie. 24 Cuando el oficial del
templo y los pontífices oyeron tales
palabras, se quedaron sorprendidos,
pensando lo qué habría sido de ellos.
25 En esto llegó uno que les comu-
nicó: Los hombres ésos que habéis
metido en la prisión están en el
templo enseñando al pueblo. 26 En-
tonces se fué el oficial con sus algua-
ciles y los condujo, pero sin hacerles
fuerza, porque temían que el pueblo
los apedrease. 27 Conducidos, los pre-
sentó en medio del Consejo. Dirigién-
doles la palabra el sumo sacerdote,
les dijo: 28 Solemnemente os hemos
ordenado que no enseñáseis sobre
este nombre, y he aquí que habéis
llenado a Jerusalén con vuestra ense-
ñanza y queréis traer sobre nos-
otros (1) la sangre de ese hombre.
29 Respondiendo Pedro y los Após-
toles, dijeron: Es preciso obedecer a
Dios antes que a los hombres. El Dios
de nuestros padres resucitó a Jesús,
a quien vosotros habéis dado muerte
suspendiéndole en un madero. 31 Pues
a ése le ha levantado Dios a su dies-
tra por Príncipe y Salvador, para
dar a Israel penitencia y remisión
de los pecados. 32 Nosotros somos tes-
tigos de estos sucesos, y también el
Espíritu Santo que Dios otorgó a
los que le obedecen. Oyendo ellos
esto, rabiaban de ira y trataban de
quitarles de delante. 34 Pero levan-
tándose en el Consejo un fariseo, de
nombre Gamaliel, doctor de la ley,
muy estimado del pueblo, mandó
echar fuera a los Apóstoles por un
momento y dijo:
35 Varones Israelitas, mirad bien
lo que vais a hacer con estos hombres.
36 Los días pasados se levantó Téodas,
diciendo que él era alguien, y se le
allegaron como unos cuatrocientos
hombres. Este fué muerto y todos
cuantos le seguían se disolvieron,
quedando reducidos a nada. 37 Des-
pués de esto se levantó Judas el
Galileo, en los días del empadrona-
miento, y arrastró al pueblo en pos
de sí; mas pereciendo él también,
cuantos le seguían se dispersaron.
38 Y ahora os digo: Dejad a estos
hombres, dejadlos; porque si esto
fuera Consejo y obra de hombres,
se disolverá; pero si viene de Dios,
no podréis disolverlos, y quizá algún
día os halléis con que habéis hecho
guerra a Dios.
Se dejaron persuadir; 40 e introdu-
ciendo luego los Apóstoles, después
de azotados, les conminaron que no
hablasen en el nombre de Jesús y

(1) Este relato es, sin duda, impresionante, y no es maravilla que lo fuera el hecho para los fieles que de él fueron testigos. Las palabras de Pedro dicen claro que los dos esposos no estaban obligados a vender su campo ni a entregar el precio a la comunidad; pero ellos quisieron pasar por generosos y a la vez quedarse una parte del dinero. Esta fué su culpa y por ella fueron de Dios castigados.

(1) Se queja el Pontífice de que quieran los Apóstoles echar sobre el pueblo la responsabilidad de la sangre de Jesús, sin acordarse de que ellos mismos habían pedido que esa sangre cayese sobre ellos y sobre sus hijos.

los despidieron. 41 Ellos se fueron contentos de la presencia del Consejo, porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús; 42 y en el templo y en las casas no cesaban todo el día de enseñar y anunciar a Cristo Jesús.

### La elección de los diáconos.

6 1 Por aquellos días, habiendo crecido el número de los discípulos, se produjo una murmuración de los helenistas contra los hebreos, porque las viudas de aquéllos eran mal atendidas en el servicio cotidiano. 2 Los doce, convocando a la muchedumbre, dijeron: No es razonable que nosotros abandonemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. 3 Elegid, hermanos, de entre vosotros a siete varones estimados de todos (1), llenos de espíritu de sabiduría, a los que constituyamos sobre este ministerio, 4 pues nosotros debemos atender a la oración y al ministerio de la palabra. 5 Fué bien recibida la propuesta por toda la muchedumbre y eligieron a Esteban, lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Procoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito antioqueno; 6 los cuales fueron presentados a los Apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. 7 Y la palabra de Dios fructificaba, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén, y numerosa muchedumbre de sacerdotes se sometía a la fe.

### San Esteban.

8 Esteban, lleno de gracia y de virtud, hacía prodigios y señales grandes en el pueblo. 9 Se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, de la de los cirenenses, de la de los alejandrinos y de la de los de Cilicia y Asia, a disputar con Esteban, 10 sin poder resistir a la sabiduría y al espíritu (1) con que hablaba. 11 Entonces sobornaron a algunos que dijesen: Nosotros hemos oído a éste blasfemar contra Moisés y contra Dios. 12 Con esto, los ancianos y escribas conmovieron al pueblo y le arrebataron y le llevaron ante el Sanedrín. 13 Presentaron los testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de proferir palabras contra el lugar santo y contra la Ley; 14 y nosotros le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y mudará las costumbres que nos dió Moisés. 15 Fijando los ojos en él, todos los que estaban sentados en el Sanedrín vieron su rostro como el rostro de un ángel.

7 1 Díjole el sumo sacerdote: ¿Es así como éstos dicen? 2 El contestó: Hermanos y padres, escuchad (2): El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando moraba en Mesopotamia, antes que habitase en Jarán, 3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela y ve a la tierra que yo te mostraré. 4 Entonces salió del país de los caldeos y habitó en Jarán. De allí, después de la muerte de su padre, se trasladó a esta tierra en la cual vosotros habitáis ahora; 5 y no le dió en ella heredad, ni aun de un pie de tierra, mas le prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, cuando no tenía hijos. 6 Sin embargo, Dios le habló de esta manera: Habitará tu descendencia en tierra extranjera y la esclavizarán y la maltratarán por espacio de cuatrocientos años; 7 pero al pueblo a quien han de servir le juzgaré yo, dice Dios, y después de esto saldrán y me adorarán en este lugar. 8 Luego le otorgó el pacto de la circuncisión; y así engendró a Isac, a quien curcuncidó el día octavo, e Isac a Jacob y Jacob a los doce patriarcas. 9 Pero los patriarcas, por envidia de José, le ven-

---

(1) Conformándose con aquel espíritu de caridad que los llevaba a la vida común, la Iglesia había ya nombrado ministros para atender a las viudas y demás personas necesitadas. Estos ministros debían de ser de los judíos palestinos; los helenistas, o judíos de la dispersión, se quejan, y los Apóstoles proveen nombrando estos siete diáconos o ministros, para remediar aquella necesidad.

(1) Lo que aquí se dice de San Esteban prueba que los diáconos no eran sólo administradores de las cosas temporales, sino también ministros de la palabra divina.

(2) Es difícil formarse idea del plan que el santo diácono desarrolló en su discurso. Va siguiendo la historia de Israel por sus principales etapas, poniendo de relieve la conducta generosa de Dios y la dureza del pueblo, hasta parar en aquella explosión del versículo 51: Duros de cerviz, etc., que fué causa de otra explosión en el pueblo.

dieron para Egipto; 10 Mas Dios es-
taba con él y le sacó de todas sus
tribulaciones y le dió gracia y sabi-
duría delante del Faraón, rey de
Egipto, que le constituyó gobernador
del Egipto y de toda su casa. 11 En-
tonces vino el hambre sobre toda
la tierra de Egipto y de Canán, y
una gran tribulación, de modo que
nuestros padres no encontraban pro-
visiones; 12 mas oyendo Jacob que
había trigo en Egipto, envió primero
a nuestros padres, 13 y a la segunda
vez José fué reconocido por sus her-
manos y su linaje dado a conocer al
Faraón. 14 Envió José a buscar a su
padre con toda su familia, en núme-
ro de setenta y cinco personas; 15 y
descendió Jacob a Egipto, donde mu-
rieron él y nuestros padres. 16 Y fue-
ron trasladados a Siquem y deposi-
tados en el sepulcro que Abraham
había comprado a precio de plata,
de los hijos de Get en Siquem.
17 Cuando se iba acercando el
tiempo de la promesa hecha por Dios
a Abraham, el pueblo creció y se
multiplicó en Egipto, 18 hasta que
surgió en Egipto otro rey que no
había conocido a José. 19 Usando de
malas artes contra nuestro linaje,
afligió a nuestros padres hasta ha-
cerlos exponer a sus hijos para que
no viviesen. 20 En aquel tiempo nació
Moisés, hermoso a los ojos de Dios,
que fué alimentado por tres meses
en casa de su padre; 21 y al ser ex-
puesto, fué recogido por la hija del Fa-
raón, que le hizo criar como hijo
suyo. 22 Y fué Moisés instruído en
toda la sabiduría de los egipcios y
era poderoso en palabras y obras.
23 Así que cumplió los cuarenta años,
sintió deseos de visitar a sus herma-
nos, los hijos de Israel; 24 y viendo
a uno maltratado, le defendió y le
vengó, matando al egipcio que le
maltrataba. 25 Creía él que entende-
rían sus hermanos que Dios les daba
por su mano la salud, pero ellos no
lo entendieron. 26 Al día siguiente vió
a otros dos que estaban riñendo, y
procuró reconciliarlos, diciendo: ¿Por
qué, siendo hermanos, os maltratáis
unos a otros? 27 Pero el que maltra-
taba a su prójimo le rechazó di-
ciendo: ¿Y quién te ha constituído
príncipe y juez sobre nosotros? 27 Aca-
so pretendes matarme, como mataste
ayer al egipcio? 29 Al oír esto huyó
Moisés, y moró extranjero en la tierra
de Madián, en la que engendró dos hijos.
30 Pasados cuarenta años, se le
apareció un ángel en el desierto del
Sinaí, en la llama de una zarza que
ardía. 31 Se maravilló Moisés al ad-
vertir la visión, y acercándose para
examinarla, le fué dirigida la voz del
Señor: 32 «Yo soy el Dios de tus
padres, el Dios de Abraham, de Isac
y de Jacob.» Estremecióse Moisés y
no se atrevía a mirar. 33 Y el Señor
le dijo: «Desata el calzado de tus
pies, porque el lugar en que estás es
tierra santa. 34 He visto la aflicción
de mi pueblo, que está en Egipto, y
he oído sus gemidos. Por eso he des-
cendido para librarlos; ven, pues,
que te envíe a Egipto.» 35 Pues a
este Moisés a quien ellos negaron di-
ciendo: ¿Quién te ha constituído
príncipe y juez?, a éste le envió Dios
por príncipe y libertador, por mano
del ángel, que se le apareció en la
zarza. 36 El los sacó, haciendo pro-
digios y milagros en la tierra de
Egipto, en el Mar Rojo, y en el de-
sierto, por espacio de cuarenta años.
37 Ese es el Moisés que dijo a los
hijos de Israel: Dios os suscitará de
entre vuestros hermanos un profeta
como yo. 38 Ese es el que estuvo en
medio de la asamblea por el desierto,
con el ángel que en el monte de Sinaí
le habló a él y nuestros padres; ese
es el que recibió la palabra de vida
para entregárosla a vosotros, y a
quien no quisieron obedecer nues-
tros padres, antes le rechazaron y
con sus corazones se volvieron a
Egipto, 40 diciendo a Arón: Haznos
dioses que vayan delante de nosotros,
porque ese Moisés que nos sacó de
la tierra de Egipto, no sabemos qué
ha sido de él. 41 Entonces se hicieron
un becerro y ofrecieron sacrificios al
ídolo, y se regocijaron con las obras
de sus manos. 42 Y Dios se apartó
de ellos y los entregó al culto del
ejército celeste, según que está es-
crito en el libro de los profetas.
¿Acaso me habéis ofrecido vícti-
mas y sacrificios | durante cuarenta
años en el desierto, casa de Israel?
43 Habéis llenado la tienda de Mo-
loc, | y el astro del dios Remfam, | las
imágenes que vosotros os habéis hecho,
para adorarlas. | Por eso yo os trans-
portaré al otro lado de Babilonia.
44 Nuestros padres tuvieron en el
desierto la tienda del testimonio, se-
gún lo había dispuesto el que ordenó
a Moisés que la hiciesen, conforme al
modelo que había visto. 45 Esta tien-

da la recibieron nuestros padres, y la
introdujeron cuando con Josué ocu-
paron la tierra de las gentes, que
Dios arrojó delante de nuestros pa-
dres; y así hasta los días de David,
[46] que halló gracia en la presencia de
Dios y pidió hallar habitación para
el Dios de Jacob. [47] Pero fué Salo-
món quien le edificó una casa. [48] Sin
embargo, no habita el Altísimo en
casas hechas por mano de hombre,
según dice el profeta:
Mi trono es el cielo | y la tierra el
escabel de mis pies; | ¿qué casa me
edificaréis a mí, dice el Señor, | o
cuál será el lugar de mi descanso?
[50] No es mi mano la que ha hecho
todas las cosas?
[51] Duros de cerviz e incircuncisos
de corazón y de oídos, vosotros siem-
pre habéis resistido al Espíritu Santo.
Como vuestros padres, así también
vosotros. [52] ¿A qué profeta no persi-
guieron vuestros padres? Dieron muer-
te a los que anunciaban la venida del
Justo, a quien vosotros habéis ahora
traicionado y crucificado, vosotros,
que recibisteis por ministerio de los
ángeles la ley y no la guardasteis.
[54] Al oír estas cosas, se llenaban de
rabia sus corazones y rechinaban los
dientes contra él. [55] El, lleno del
Espíritu Santo, miró al cielo y vió
la gloria de Dios y a Jesús a la dies-
tra de Dios; [56] y dijo: Estoy viendo
los cielos abiertos y al Hijo del
hombre en pie, a la diestra de Dios.
[57] Ellos, gritando a grandes voces,
tapáronse los oídos, y se arrojaron a
una sobre él. [58] Y sacándole fuera de
la ciudad, se dispusieron a apedrear-
le (1). Los testigos depositaron sus
mantos a los pies de un joven lla-
mado Saulo; [59] y mientras le apedrea-
ban, Esteban oraba, diciendo: Señor,
Jesús, recibe mi espíritu. [60] Puesto
de rodillas, gritó con fuerte voz:
Señor, no les imputes este pecado.
Y diciendo estos se durmió.

### Saulo aprobaba su muerte.

8 [1] Aquel día comenzó una gran
persecución contra la iglesia de
Jerusalén, y todos, fuera de los Após-
toles, se dispersaron por las regiones
de Judea y Samaria. [2] A Esteban
le recogieron algunos varones pia-
dosos, e hicieron sobre él gran luto.
[3] Por lo contrario, Saulo devastaba
la Iglesia, y entrando en las casas,
arrastraba a hombres y mujeres y
los hacía encarcelar.

### El Evangelio en Samaria.

[4] Los que se habían dispersado
iban por todas partes predicando la
palabra. [5] Felipe bajó a la ciudad de
Samaria y predicaba a Cristo. [6] La
muchedumbre a una oía atentamente
lo que Felipe le decía y admiraba los
milagros que hacía; [7] pues muchos
espíritus impuros salían gritando a
grandes voces, y muchos paralíticos
y cojos eran curados, [8] lo cual pro-
dujo gran alegría en aquella ciudad.
[9] Pero había allí un hombre llamado
Simón (1), que de tiempo atrás
venía practicando la magia en la ciu-
dad y maravillando al pueblo de
Samaria, y diciendo ser él algo grande.
Todos, del mayor al menor, le se-
guían y decían: Este es gran poder
de Dios; [11] y se adherían a él, porque
durante bastante tiempo los había
embaucado con sus magias. [12] Mas
cuando creyeron a Felipe, que les
anunciaba el reino de Dios y el
nombre de Jesucristo, se bautizaban
hombres y mujeres. [13] El mismo
Simón creyó, y bautizado, se adhirió
a Felipe, y viendo las señales y mi-
lagros grandes que hacia, estaba
fuera de sí.
[14] Cuando los Apóstoles que esta-
ban en Jerusalén oyeron cómo había
recibido Samaria la palabra de Dios,
enviaron allí a Pedro y a Juan, los
cuales, bajando, oraron sobre ellos
para que recibiesen el Espíritu Santo,
[16] pues aún no había venido sobre
ninguno de ellos; sólo habían sido
bautizados en el nombre del Señor
Jesús. [17] Entonces les impusieron las
manos y recibieron el Espíritu Santo.
[18] Viendo Simón que por la imposi-
ción de las manos de los Apóstoles
se comunicaba el Espíritu Santo, les

(1) Decir que veía a Jesús a la diestra de Dios, como participante de la soberanía divina, era, en los oídos de los judíos, una blasfemia inaudita. Por eso se tapan los oídos y como a blasfemo arrebatan al predicador y, sin aguardar a formarle un proceso regular, le llevan y le apedrean. La muerte de San Esteban es semejante a la de Jesús en pedir el perdón para sus verdugos.

(1) Felipe era otro de los diáconos. Simón, que aquí nos es presentado como seductor de los samaritanos y dado a las artes mágicas, es bien conocido en la historia de las herejías primeras que nacieron en la Iglesia.

ofreció dinero, [19] diciendo: Dadme a
mí ese poder de imponer las manos,
de modo que se reciba el Espíritu
Santo. [20] Díjole Pedro: Sea ese tu
dinero para perdición tuya, pues has
creído que con dinero se podía com-
prar el don de Dios. [21] No tienes en
esto parte ni heredad, porque tu co-
razón no es recto delante de Dios.
[22] Arrepiéntete, pues, de ésta tu mal-
dad, y ruega al Señor que te per-
done este mal pensamiento de tu
corazón; [23] porque veo que estás
lleno de maldad y envuelto en lazos
de iniquidad. [24] Y Simón respondió
diciendo: Rogad vosotros por mí al
Señor para que no me sobrevenga
nada de eso que habéis dicho. [25] Ellos,
después de haber atestiguado y pre-
dicado la palabra del Señor, volvie-
ron a Jerusalén, evangelizando mu-
chas aldeas de los samaritanos.

## La conversión del eunuco etíope.

[26] El ángel del Señor habló a Fe-
lipe, diciendo: Levántate y vete hacia
el mediodía, por el camino que del
desierto baja de Jerusalén a Gaza.
[27] Púsose luego en camino, y se en-
contró con un varón etíope, eunu-
co (1), ministro de Candaces, reina
de los Etíopes, intendente de todos
sus tesoros. Había venido a adorar
a Jerusalén, [28] y se volvía sentado
en su coche, leyendo al profeta Isaías.
[29] Dijo el Espíritu a Felipe: Acércate
y llégate a este coche. [30] Aceleró el
paso Felipe; y oyendo que leía al
profeta Isaías, le dijo: ¿Entiendes por
ventura lo que lees? [31] El le contestó:
¿Cómo voy a entenderlo, si alguno
no me guía? Y rogó a Felipe que su-
biese y se sentase a su lado. [32] El
pasaje de la Escritura que iba le-
yendo era éste:
«Como una oveja llevada al mata-
dero, y como un cordero ante el que
lo trasquila, enmudeció y no abrió
su boca. [33] En su humillación ha sido
consumado su juicio; su generación,
¿quién la contará?, porque en vida
ha sido arrebatado de la tierra» (2).
[34] Preguntó el eunuco a Felipe:
Dime de quién dice eso el profeta,
¿de sí mismo o de otro? [35] Y abriendo
Felipe sus labios, comenzando por
esta Escritura, le anunció a Jesús.
[36] Y siguiendo su camino, llegaron a
donde había agua, y dijo el eunuco:
Aquí hay agua; ¿qué impide que me
bautices? [37] Y Felipe dijo: Si crees
de todo corazón, bien puedes. Y res-
pondiendo, dijo: Creo que Jesucristo
es el Hijo de Dios (1). [38] Y mandó
parar el coche y bajaron ambos al
agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.
[39] En cuanto subieron del agua el
Espíritu del Señor arrebató a Felipe,
y ya no le vió más el eunuco, que
continuó alegre su camino. [40] Cuanto
a Felipe, se encontró en Azoto, y de
paso evangelizaba todas las ciudades
hasta llegar a Cesárea.

## La conversión de Saulo.

9 [1] Saulo (2), respirando amenazas
de muerte contra los discípulos
del Señor, se llegó al sumo sacerdote,
[2] pidiéndole cartas de recomendación
para Damasco, a las sinagogas, a fin
de que si allí hallaba quienes siguie-
sen este camino, fueran hombres o
mujeres, los llevase atados a Jeru-
salén. [3] Estando ya cerca de Damasco,
de repente se vió rodeado de una luz
del cielo; [4] y cayendo a tierra, oyó
una voz que le decía: Saulo, Saulo,
¿por qué me persigues? [5] El contestó:
¿Quién eres, Señor? Y el Señor: Yo
soy Jesús (3), a quien tú persigues.
[6] Levántate y entra en la ciudad, y
se te dirá lo que has de hacer. [7] Los
hombres que le acompañaban que-
daron atónitos oyendo la voz, pero
sin ver a nadie. [8] Saulo se levantó
de tierra, y con los ojos abiertos nada
veía. Leváronle de la mano y le

---

(1) Este versículo, que contiene una clara confesión de la divinidad de Jesucristo, se lee de muy varios modos en los Padres y en los códices antiguos que lo tienen, pues los más autorizados lo omiten del todo.

(2) Is. 53. 7 s.

(1) Este eunuco, prosélito del judaísmo, era ministro de Hacienda de la reina de Etiopía, cuya capital era Nepata, al sur del Egipto. El nombre de Candaces era el nombre común, como los de Tolomeo o Faraón.

(2) Los Hechos nos ofrecen tres relatos de la conversión de Saulo. Esta, contada por San Lucas como historiador; la de 22, 4-16, narrada por Pablo al pueblo, y la de 26, 9-18, contada por el mismo en Cesárea, ante el rey Agripa. Habla Jesucristo en persona, que se aparece al que tiene destinado para ser testigo de su resurrección, como se había aparecido antes a los doce con el mismo fin.

(3) Estas palabras, interpretadas a la luz de I Cor. 15, 8, dicen que es el mismo Jesús quien se le aparece glorioso, para que Saulo pueda ser testigo de la resurrección.

introdujeron en Damasco, 9 donde
estuvo tres días sin ver, y sin comer
ni beber.
10 Había en Damasco un discípulo,
de nombre Ananías, a quien dijo
el Señor en visión: ¡Ananías! El con-
testó: Heme aquí, Señor. Y el Señor
a él: Levántate y vete a la calle
llamada Recta, y busca en casa de
Judas a Saulo de Tarso, que está
orando. 12 Y vió Saulo en visión a
un hombre llamado Ananías, que en-
traba y le imponía las manos para
que recobrase la vista. 13 Y contestó
Ananías: Señor, he oído a muchos de
este hombre cuántos males ha hecho
a tus santos en Jerusalén, 14 y que
viene aquí con poder de los príncipes
de los sacerdotes para prender a cuan-
tos invocan tu nombre. 15 Pero el
Señor le dijo: Ve, porque para mí
es vaso de elección para que lleve mi
nombre ante las naciones y los reyes
y los hijos de Israel. 16 Yo le mos-
traré cuánto habrá de padecer (1) por
mi nombre.
17 Fué Ananías y entró en la casa,
e imponiéndole las manos, le dijo:
Hermano Saulo, el Señor Jesús, que
se te apareció en el camino que
traías, me ha enviado para que re-
cobres la vista y seas lleno del Espí-
ritu Santo. 18 Al punto se le cayeron
de los ojos unas escamas, y recobró
la vista y levantándose fué bauti-
zado, 19 tomó alimento y se repuso.
Pasó algunos días con los discípulos
de Damasco, y luego se dió a pre-
dicar en las sinagogas que Jesús es
el Hijo de Dios; 21 y cuantos le oían
quedaban fuera de sí, diciendo: ¿No
es éste el que en Jerusalén perseguía
a cuantos invocaban este nombre, y
que a esto había venido aquí, para
llevarlos atados a los sumos sacer-
dotes? 22 Pero Saulo cobraba cada
día más fuerzas y confundía a los
judíos de Damasco, demostrando que
éste es el Mesías. 23 Pasados bastantes
días, resolvieron los judíos matarle;
24 pero su resolución fué conocida de
Saulo. Día y noche guardaban las
puertas (2) para darle muerte; 25 pero
los discípulos, tomándole de noche,
le bajaron por la muralla, descolgán-
dole en una espuerta. 26 Llegado que
hubo a Jerusalén, quiso unirse a los
discípulos, pero todos le temían (1),
no creyendo que fuese discípulo.
27 Tomóle Bernabé entonces y le
condujo a los Apóstoles, a quienes
contó cómo en el camino había visto
al Señor, que le había hablado, y
cómo en Damasco había predicado
valientemente el nombre de Jesús.
28 Estaba con ellos, yendo y viniendo
dentro de Jerusalén, predicando con
valor el nombre del Señor 29 y ha-
blando y disputando con los hele-
nistas, que intentaron quitarle la
vida, 30 pero sabiendo esto los her-
manos, le llevaron a Cesárea y de
allí le enviaron a Tarso.

### Milagros de Pedro en Lida.

31 Por toda Judea, Galilea y Sa-
maria, la Iglesia gozaba de paz y
se fortalecía y andaba en el temor
del Señor, llena de los consuelos del
Espíritu Santo. 32 Acaeció que yendo
Pedro por todas partes, vino también
a los santos que moraban en Lida.
33 Allí encontró a un hombre llamado
Eneas que estaba paralítico desde
hacía ocho años, echado en una ca-
milla. 34 Díjole Pedro. Eneas, Jesu-
cristo te sana; levántate y coge la
camilla. Y al punto se levantó.
35 Visto lo cual, todos los habitantes
de Lida y de Sarona se convirtieron
al Señor.
36 Había en Joppe una discípula
llamada Tabita, que quiere decir Ga-
cela. Era rica en buenas obras y en
limosnas. 37 Sucedió, pues, en aque-
llos días que enfermando murió, y
lavada, la colocaron en el piso alto
de la casa. 38 Está Joppe próximo a
Lida; y sabiendo los discípulos que
se hallaba allí Pedro, le enviaron
dos hombres con este ruego: No tardes
en venir a nosotros. 39 Se levantó
Pedro, se fué con ellos, y luego le

(1) Anuncian estas palabras todo lo que será la vida de Saulo, el cual tenía por las más auténticas señales de su apostolado los sufrimientos por Jesucristo (II Cor. 12, 12), en que nos ofrece el cuadro de sus trabajos y penas.

(2) Los judíos, que en Damasco, como en otras partes, gozaban de grandes privilegios y contaban, además, con la benevolencia de las autoridades nabateas, que por aquellos años mandaban allí, velaban para prender al nuevo predicador de Jesús, a quien miraban como un traidor a su nación.

(1) Saulo se ve en esta situación: de una parte, los judíos le consideran como traidor a la Ley y a la nación; y de otra, los fieles no se fían de él, conociéndole como fiero perseguidor; por eso el Señor le manda ir a donde no conozcan su historia. Y se fué a su patria, Cilicia.

condujeron a la sala donde estaba
y le rodearon todas las viudas, que
lloraban, mostrando las túnicas y
mantos que en vida les diera Tabita.
40 Pedro los echó a todos fuera, y
puesto de rodillas, oró; luego, vuelto
al cadáver, dijo: Tabita, levántate.
Abrió ella los ojos, y viendo a Pedro,
se sentó. 41 En seguida le dió éste
la mano y la levantó, y llamando a
los santos y viudas, se la presentó
viva. 42 Se hizo esto público por toda
Joppe y muchos creyeron en el Señor.
43 Pedro permaneció bastantes días
en Joppe, en casa de Simón el cur-
tidor.

### La conversión del centurión Cornelio.

10 1 Había en Cesárea un hombre
llamado Cornelio (1), centu-
rión de la cohorte denominada Itá-
lica; 2 piadoso, temeroso de Dios, como
toda su casa, y que hacía muchas
limosnas al pueblo y oraba a Dios
continuamente. 3 Este, como a la
hora de nona, vió claramente en vi-
sión a un ángel de Dios, que acer-
cándose a él le decía: Cornelio. 4 El
le miró, y sobrecogido de temor, dijo:
¿Qué quieres, Señor? Y le dijo: Tus
oraciones y limosnas han sido recor-
dadas ante Dios. 5 Envía, pues, unos
hombres a Joppe, y haz que venga
un cierto Simón, llamado Pedro, 6 que
se hospeda en casa de Simón, el cur-
tidor, cuya casa está junto al mar.
7 En cuanto desapareció el ángel
que le hablaba llamó a dos de sus
domésticos y a un soldado, también
piadoso, de sus asistentes, 8 y con-
tándoles todo el suceso, los envió a
Joppe. 9 Al día siguiente, mientras
ellos caminaban y se acercaban a la
ciudad, subió Pedro a la terraza para
orar hacia la hora de sexta. 10 Sintió
hambre y deseó comer; y mientras
preparaba la comida, le sobrevino un
éxtasis. 11 Vió el cielo abierto, y que
bajaba algo como un mantel grande,
sostenido por las cuatro puntas y
que descendía sobre la tierra. 12 En
él había todo género de cuadrúpedos,
reptiles de la tierra y aves del cielo.
13 Oyó una voz que le decía: Leván-
tate, Pedro, mata y come. 14 Dijo
Pedro: No, Señor, que jamás he co-
mido cosa alguna manchada e im-
pura. 15 Y de nuevo le dijo la voz:
Lo que Dios ha purificado, no lo
llames impuro. 16 Sucedió esto por
tres veces, y luego el lienzo fué re-
cogido al cielo.
17 Estaba Pedro dudoso y pensa-
tivo sobre lo que sería aquella visión
que había tenido, cuando los hom-
bres enviados por Cornelio llegaron
a la puerta preguntando por la casa
de Simón; 18 y llamando pregunta-
ron si se hospedaba allí cierto Simón
llamado Pedro. 19 Meditando Pedro
sobre la visión, le dijo el Espíritu:
20 Ahí están unos hombres que te
buscan. Levántate, pues, baja y vete
con ellos sin vacilar, porque yo los
he enviado. 21 Bajó Pedro y dijo a
los hombres: Yo soy el que buscáis.
¿Qué es lo que traéis? 22 Ellos dije-
ron: El centurión Cornelio, varón
justo y temeroso de Dios, que en todo
el pueblo de los judíos es muy esti-
mado, ha recibido de un santo ángel
el mandato de hacerte llevar a su
casa y escuchar tu palabra. 23 Pedro
les invitó a entrar y los hospedó.
Al día siguiente partió con ellos,
acompañado de algunos hermanos de
Joppe; 24 y al otro día entró en Ce-
sárea, donde los esperaba Cornelio,
que había invitado a todos sus pa-
rientes y amigos íntimos. 25 Así que
entró Pedro, Cornelio le salió al en-
cuentro, y postrándose a sus pies,
le adoró. 26 Pedro le levantó, diciendo:
Levántate, que yo también soy hom-
bre. 27 Conversando con él, entró y
encontró allí a muchos reunidos,
28 a quienes dijo: Bien sabéis cuán
ilícito es a un hombre judío llegarse
a un extranjero o entrar en su casa,
pero Dios me ha mostrado que a
ningún hombre debía llamar man-
chado o impuro, 29 por lo cual, sin
vacilar he venido, obedeciendo el
mandato. Decidme, pues, para qué
me habéis llamado.
30 Cornelio contestó: Hace cuatro
días a esta hora de nona, orando yo
en mi casa, vi a un varón vestido de
refulgentes vestiduras, 31 que me dijo:
Cornelio, ha sido escuchada tu ora-
ción y tus limosnas recordadas de-
lante de Dios. 32 Envía, pues, a Joppe
y haz llamar a Simón, llamado Pedro,
que se hospeda en casa de Simón,
el curtidor, junto al mar. 33 Al ins-

(1) San Lucas, gentil de nacimiento, se complace en presentar a personajes como Cornelio, prosélito del judaísmo, piadoso, y de cuya conversión tomó el Señor ocasión para declarar a Pedro ser llegada la hora de admitir a los gentiles en la Iglesia.

tante envié por ti, y tú te has dignado venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos en presencia de Dios, prontos a escuchar de ti lo ordenado por el Señor. 34 Tomando entonces Pedro la palabra, dijo:

Ahora reconozco que no hay en Dios acepción de personas, 35 sino que en toda nación el que teme a Dios y practica la justicia le es acepto. 36 El ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz de Jesucristo, que es el Señor de todos. 37 Vosotros sabéis lo acontecido en toda Judea, comenzando por la Galilea, después del bautismo predicado por Juan; 38 esto es, cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo pasó haciendo bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El. 39 Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén, y de cómo le dieron muerte, suspendiéndole de un madero. 40 Dios le resucitó al tercer día y le dió manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano elegidos por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con El después de haber resucitado de entre los muertos. 42 Y nos ordenó predicar al pueblo y atestiguar que por Dios ha sido instituído juez de vivos y muertos. 43 De El dan testimonio todos los profetas, que dicen que por su nombre cuantos crean recibirán el perdón de los pecados.

44 Aún estaba Pedro pronunciando estas palabras, cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que le oían; 45 quedando fuera de sí los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro, de que el don del Espíritu Santo se derramase sobre los gentiles, 46 porque les oían hablar en varias lenguas y glorificar a Dios. Entonces tomó Pedro la palabra: 47 ¿Podrá acaso alguno negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros? 48 Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Le rogaron que se quedase allí algunos días.

### La noticia del suceso en Jerusalén.

11 1 Oyeron los Apóstoles y los hermanos de Judea que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. 2 Pero cuando subió Pedro a Jerusalén disputaban con él los que eran de la circuncisión, 3 diciendo: ¿Cómo tú has ido a los incircuncisos (1) y has comido con ellos? 4 Y comenzó Pedro a contarles por menudo, diciendo: 5 Estaba yo en la ciudad de Joppe orando, y vi en éxtasis una visión, algo así como un mantel grande suspendido por las cuatro puntas, que bajaba del cielo y llegaba hasta mí; 6 y volviendo a él los ojos, vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo. 7 Oí también una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. 8 Pero yo dije: No, Señor, jamás cosa manchada e impura entró en mi boca. 9 Por segunda vez me habló la voz del cielo: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro. 10 Esto sucedió por tres veces, y luego todo volvió al cielo. 11 En aquel instante se presentaron tres hombres en la casa en que estábamos, enviados a mí desde Cesárea. 12 Al mismo tiempo el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin vacilar. Conmigo vinieron también estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel varón, 13 que nos contó cómo había visto en su casa al ángel, que presentándosele, dijo, Envía a Joppe y haz venir a Simón: llamado Pedro, 14 el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y tu casa. 15 Y comenzando yo a hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, igual que al principio sobre nosotros. 16 Yo me acordé de la palabra del Señor cuando dijo: Juan bautizó en el agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo. 17 Si Dios, pues, les había otorgado igual don que a nosotros, que creíamos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios? 18 Al oír estas cosas, callaron y glorificaron a Dios, diciendo: Luego Dios ha concedido también a los gentiles la penitencia para la vida.

### La predicación fuera de Palestina.

19 Los que con motivo de la persecución suscitada por lo de Esteban se habían dispersado, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no pre-

(1) Estas palabras nos muestran cuáles eran las disposiciones de los judíos, aun convertidos, hacia los gentiles.

dicando la palabra más que a los judíos. 20 Pero había entre éstos algunos hombres de Chipre y de Cirene, que llegando a Antioquía predicaron también a los griegos, anunciando al Señor Jesús. 21 La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor. 22 Llegó la noticia de esto a la iglesia de Jerusalén, y enviaron a Antioquía a Bernabé, 23 el cual, así que llegó y vió la gracia de Dios, se alegró, y exhortaba a todos a perseverar fieles al Señor; 24 porque era hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, y se convirtió al Señor numerosa muchedumbre. 25 Bernabé partió a Tarso en busca de Saulo, y hallándole, le condujo a Antioquía, donde por espacio de un año estuvieron juntos en la iglesia, e instruyeron a una muchedumbre numerosa, tanto que en Antioquía comenzaron los discípulos a llamarse «cristianos» (1).

27 Por aquellos días bajaron de Jerusalén a Antioquía profetas, y levantándose uno de ellos, por nombre Agabo, vaticinaba por el Espíritu una grande hambre (2) que había de venir sobre toda la tierra, y que vino bajo Claudio. 29 Los discípulos resolvieron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea, 30 cada uno según sus facultades, y lo hicieron, enviándoselo a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo.

### La persecución de Herodes Agripa.

12 1 Por aquel tiempo, el rey Herodes (3) se apoderó de algunos de la iglesia para maltratarlos. 2 Dió muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada. 3 Viendo que esto era grato a los judíos, llegó a prender también a Pedro. Era por los días de los Ácimos, y cogiéndole, le metió en la cárcel, encargando su guarda a cuatro escuadras de soldados con el propósito de exhibirle al pueblo después de la Pascua. 5 En efecto, Pedro era custodiado en la cárcel; pero la Iglesia oraba instantemente a Dios por él. 6 La noche anterior al día en que Herodes se proponía exhibirle al pueblo, hallándose Pedro dormido entre dos soldados, sujeto con dos cadenas y guardada la puerta de la prisión por centinelas, 7 un ángel del Señor se presentó, y el calabozo quedó iluminado; y golpeando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto; y se cayeron las cadenas de sus manos. 8 El ángel añadió: Cíñete y cálzate. Y lo hizo así. Y agregó: Envuélvete en tu manto y sígueme. 9 Y salió en pos de él. No sabía Pedro si era realidad lo que el ángel hacía; más bien le parecía que fuese una visión.

10 Atravesando la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad. La puerta se les abrió por sí misma, y salieron y avanzaron por una calle, desapareciendo luego el ángel. 11 Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora me doy cuenta de que realmente el Señor ha enviado su ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y a toda la expectación del pueblo judío. 12 Reflexionando, se fué a la casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos y orando. 13 Golpeó a la puerta del vestíbulo y salió una sierva llamada Rode, que luego que conoció la voz de Pedro, fuera de sí de alegría, sin abrir la puerta, corrió a anunciar que Pedro estaba ante el vestíbulo. 15 Ellos le dijeron: Estás loca. Insistía ella en que era así; y entonces dijeron: Será un ángel. 16 Pedro seguía golpeando, y cuando le abrieron y le conocieron quedaron estupefactos. 17 Haciéndoles señal con la mano de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel, y añadió: Contad esto a Santiago y a los hermanos. Y salió, yéndose a otro lugar.

18 Cuando se hizo de día se produjo entre los soldados no pequeño

(1) La fundación de la iglesia de Antioquía de Siria por los fieles dispersos de Jerusalén es un punto importantísimo y una señal del progreso de la fe.

(2) Durante el gobierno de Claudio (41-53), el Imperio fué afligido con muchas hambres. A Judea le tocó bajo el gobernador Alejandro (45-48). Los convertidos de la gentilidad procuran en Judea socorrer a sus hermanos en la fe. Luego veremos cómo San Pablo fomentaba esta práctica y se valía de ella para borrar los prejuicios de los judíos contra los gentiles.

(3) Este Herodes, hijo de Aristóbulo y nieto de Herodes el Grande, recibió el reino del emperador Cayo Calígula, el año 40, y murió por la Pascua del 44.

alboroto por lo que habría sido de Pedro. [19] Herodes le hizo buscar, y no hallándole, interrogó a los guardias y los mandó conducir al suplicio. Luego, bajando de la Judea, residió en Cesárea. [20] Estaba irritado contra los tirios y sidonios, que de común acuerdo se presentaron a él, y habiéndose ganado a Blasto, camarero del rey, le pidieron la reconciliación, por cuanto su región se abastecía del territorio del rey. [21] El día señalado, Herodes, vestido de las vestiduras reales, se sentó en su estrado y les dirigió la palabra. [22] Entonces el pueblo comenzó a gritar: Palabra de Dios y no de hombre. [23] Al instante le hirió el ángel del Señor, por cuanto no había glorificado a Dios, y comido de gusanos, expiró.

[24] La palabra del Señor más y más se extendía y se difundía. [25] Bernabé y Saulo, cumplido su ministerio, volvieron de Jerusalén, llevando consigo a Juan, llamado Marcos.

### Pablo y Bernabé, en Chipre.

13 [1] Había en la Iglesia de Antioquía profetas y doctores: Bernabé y Simeón, llamado Niger, Lucio de Cirene, Manahem, hermano de leche del Tetrarca Herodes, y Saulo. [2] Mientras celebraban la liturgia y guardaban los ayunos, dijo el Espíritu Santo (1): Segregadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los llamo. [3] Entonces, después de orar y ayunar, les impusieron las manos y los despidieron.

[4] Mandados, pues, por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. [5] En Salamina predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo a Juan por auxiliar. [6] Luego atravesaron la isla hasta Pafos, y allí encontraron a un mago, falso profeta, judío, de nombre Barjesus. [7] Hallábase al servicio del procónsul, Sergio Paulo, varón prudente, que hizo llamar a Bernabé y a Pablo, deseando oír la palabra de Dios. [8] Pero Elimas, —el mago, que eso significa este nombre—se le oponía y procuraba apartar de la fe al procónsul. [9] Mas Saulo (1), también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo, clavando en él los ojos, [10] le dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No vas a cesar de torcer los caminos rectos del Señor? [11] Ahora mismo la mano del Señor caerá sobre ti y quedarás ciego, sin ver la luz del sol por cierto tiempo. Al punto se apoderó de él la tiniebla y la oscuridad, y daba vueltas buscando quien le diera la mano. [12] Al verlo, creyó el procónsul, maravillado de la obra del Señor.

(1) Es el Espíritu Santo quien dirige la actividad de la Iglesia, y aquí quien ordena la partida de Saulo y Bernabé para una empresa lejana. Ante todo los preparan mediante la imposición de las manos, que será su consagración, con la que reciben la plenitud del sacerdocio.

### Pasan los misioneros al Asia Menor.

[13] De Pafos navegaron Pablo y los suyos, llegando a Perge de Pamfilia, y Juan se apartó de ellos y se volvió a Jerusalén. [14] Ellos, partiendo de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga en día de sábado, se sentaron. [15] Hecha la lectura de la Ley y de los Profetas, les invitaron los jefes de la sinagoga, diciendo: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación al pueblo, decidla.

[16] Entonces se levantó Pablo, y haciendo señal con la mano, dijo (2): Varones israelitas y prosélitos, escuchad: [17] El Dios del pueblo de Israel eligió a nuestros padres y acrecentó al pueblo durante su estancia en la tierra de Egipto, y con brazo fuerte los sacó de ella. [18] Durante unos cuarenta años los soportó en el desierto; [19] y destruyendo a siete naciones de la tierra de Canán se la dió en heredad [20] al cabo de unos cuatrocientos cincuenta años. Después les dió jueces, hasta el profeta Samuel. [21] Luego pidieron rey y les

(1) Desde este momento Saulo es llamado Pablo. Nunca fué mayor que en esa época el crédito de los magos, caldeos o no caldeos, aun cerca de las autoridades y de los Césares, a pesar de estar prohibido por las leyes el ejercicio de la magia.

(2) San Lucas nos transmite este discurso del Apóstol, sin duda para darnos un modelo de la oratoria de San Pablo cuando hablaba a los judíos, presentándoles su historia como ordenada toda ella al Mesías y mostrando en Jesús de Nazaret el acabamiento de ella.

dió Dios a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años. 22 Rechazado éste, alzó por rey a David, de quien dió testimonio, diciendo: He hallado a David, hijo de Jesé, varón según mi corazón, que hará en todo mi voluntad 23. Del linaje de éste, según su promesa, suscitó Dios para Israel un salvador, Jesús, 24 precedido por Juan, que predicó antes de la llegada de aquél el bautismo de penitencia al pueblo de Israel. 25 Cuando Juan estaba para acabar su carrera, dijo: «No soy yo el que vosotros pensáis; viene otro después de mí, a quien no soy digno de soltar el calzado. 26 Hermanos, hijos de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios: a nosotros se nos envía este mensaje de salud.»

27 Los moradores de Jerusalén y sus príncipes, rechazándole, dieron cumplimiento a las palabras de los profetas que se leen cada sábado: 28 y sin haber hallado ninguna causa de muerte, le condenaron y pidieron a Pilato que le quitase la vida. Y cumplido todo lo que de El estaba escrito, le bajaron del leño y le depositaron en un sepulcro. 30 Pero Dios le resucitó de entre los muertos; 31 y durante muchos días se apareció a los que con El habían subido de Galilea a Jerusalén, que son ahora sus testigos ante el pueblo. 32 Nosotros os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha a nuestros padres, 33 que Dios cumplió en nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús, según está escrito en el salmo segundo: «Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy.» (1) 34 Pues le resucitó de entre los muertos, para no volver a la corrupción. También dijo: «Yo os cumpliré las promesas santas y firmes hechas a David.» (2) 35 Por lo cual, en otra parte, dice: «No permitirás que tu Santo vea la corrupción.» (3) 36 Pues bien, David, habiendo hecho durante su vida la voluntad de Dios, se durmió y fué a reunirse con sus padres y experimentó la corrupción; 37 pero aquel a quien Dios ha resucitado, ése no vió la corrupción.

38 Sabed, pues, hermanos, que por Este se os anuncia la remisión de los pecados y de todo cuanto por la ley de Moisés no podíais ser justificados. 39 Todo el que en El creyere será justificado. 40 Mirad, pues, que no se cumpla en vosotros lo dicho por los profetas:

41 «Mirad, menospreciadores, admiraos y anonadaos, porque voy a ejecutar en vuestros días una obra tal que no la creeríais si os la contaran»(1).

42 A la salida, les rogaron que al sábado siguiente (2) les volviesen a hablar de esto. 43 Disuelta la reunión, muchos de los judíos y prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé, que les hablaban para persuadirlos que permaneciesen en la gracia de Dios. 44 Al sábado siguiente casi toda la ciudad se juntó para escuchar la palabra de Dios; 45 pero viendo los judíos a la muchedumbre, se llenaron de envidia e insultaban y contradecían a Pablo. 46 Mas Pablo y Bernabé respondían valientemente, diciendo: A vosotros os habíamos de hablar primero la palabra de Dios, mas puesto que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volveremos a los gentiles. 47 Así nos lo ordenó el Señor:

«Te he hecho luz de las gentes para ser su salud hasta los confines de la tierra.» (3).

48 Oyendo esto los gentiles se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, creyendo cuantos estaban ordenados a la vida eterna. 49 La palabra del Señor se difundía por toda la región; 50 pero los judíos concitaron a las mujeres devotas y principales y a los primates de la ciudad, promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé y los arrojaron de sus términos. 51 Ellos, sacudiendo el polvo de sus pies contra aquéllos, se dirigieron a Iconio, 52 mientras los fieles quedaban llenos de alegría y del Espíritu Santo.

(1) Salm. 2. 7.
(2) Is. 55. 3.
(3) Salm. 16. 10.

(1) Hab. 1. 5.
(2) Los judíos estaban dispersos por el Imperio y en todas partes tenían su sinagoga. San Pablo solía dirigirse a ella, donde encontraba un campo preparado para su siembra, en los judíos mismos y en los muchos prosélitos que éstos lograban agregar a la sinagoga. El resultado solía ser que algunos israelitas se rindieran a la palabra del Apóstol, mientras la masa general de ellos se revolvía contra el predicador, al ver sus éxitos entre los prosélitos y gentiles y al oír la doctrina que Pablo predicaba, de la igualdad de todos en Jesucristo, con la consiguiente supresión de la Ley y de los privilegios de la nación escogida.
(3) Is. 49. 6.

### Prosigue la misión en Asia hasta la vuelta a Antioquía.

14 1 Igualmente en Iconio entra-
ron en la sinagoga de los judíos,
donde hablaron de modo que creyó
una numerosa multitud de judíos y
griegos. 2 Pero los judíos incrédulos
excitaron y exacerbaron los ánimos
de los gentiles contra los hermanos.
3 Con todo, moraron allí bastante
tiempo, predicando con gran liber-
tad al Señor, que confirmaba la pala-
bra de su gracia realizando por su
mano señales y prodigios. 4 Al fin se
dividió la muchedumbre de la ciudad,
y unos estaban por los judíos y otros
por los Apóstoles. 5 Y como se pro-
dujese un tumulto de gentiles y
judíos con sus jefes, pretendiendo
ultrajar y apedrear a los Apóstoles,
6 dándose éstos cuenta de ello huye-
ron a las ciudades de Licaonia,
Listra y Derbe, y a las regiones veci-
nas, 7 donde predicaron el Evangelio.
8 En Listra vieron a un hombre
inválido de los pies, paralítico desde
el seno de su madre y que nunca
había podido andar. 9 Estaba escu-
chando a Pablo, que fijando en él
los ojos y viendo que tenía fe para
ser salvo, 10 le dijo en alta voz:
Levántate sobre tus pies. Y él,
dando un salto, echó a andar. 11 La
muchedumbre, al ver lo que había
hecho Pablo, levantó la voz, di-
ciendo en licaónico: Dios en forma
humana ha descendido a nosotros.
12 Y aclamaban a Bernabé como
Zeus y a Pablo como Hermes, por-
que éste era el que llevaba la palabra.
13 El sacerdote del templo de Zeus,
que estaba a la puerta de la ciudad,
trajo toros enguirnaldados, y acom-
pañado de la muchedumbre quería
ofrecerles un sacrificio.
14 Cuando esto oyeron los Após-
toles, Bernabé y Pablo rasgaron sus
vestiduras y arrojándose entre la
muchedumbre, gritaban, diciendo:
¿Qué es lo que hacéis? Nosotros
somos hombres como vosotros, que
os predicamos para convertiros de
estas vanidades al Dios vivo, que
hizo el cielo y la tierra, el mar y
todo cuanto hay en ellos; 16 que en
las pasadas generaciones permitió que
todas las naciones siguieran cada
cual su camino, 17 aunque no las
dejó sin testimonio de Sí, haciendo
el bien y dispensando desde el cielo
las lluvias y las estaciones fructí-
feras, proveyéndoos de alimento y
alegrando vuestros corazones.
18 Con todo esto, a duras penas
desistió la muchedumbre de sacrifi-
carles. 19 Pero judíos venidos de
Antioquía e Iconio sedujeron a las
turbas, que apedrearon a Pablo y le
arrastraron fuera de la ciudad, de-
jándole por muerto. 20 Rodeado de
los discípulos, se levantó y entró
en la ciudad. Luego salió con Ber-
nabé, camino de Derbe. 21 Evange-
lizada aquella ciudad, donde hicieron
muchos discípulos, se volvieron a
Listra, a Iconio y a Antioquía, con-
firmando a los discípulos y exhor-
tándolos a permanecer en la fe,
diciéndoles que por muchas tribula-
ciones nos es preciso entrar en el
reino de Dios. 23 Les constituyeron
presbíteros en cada iglesia, por la
imposición de las manos, orando y
ayunando, y los encomendaron al
Señor, en quien habían creído. 24 Atra-
vesando la Pisidia, llegaron a Pam-
filia y, habiendo predicado la palabra
en Perge, bajaron a Atalía, y de allí
navegaron hasta Antioquía, de donde
habían salido encomendados a la
gracia de Dios, para la obra que ha-
bían realizado. 27 Llegados, reunieron
la iglesia y contaron (1) cuanto
había hecho Dios con ellos y cómo
había abierto a los gentiles la puerta
de la fe; 28 y moraron con los dis-
cípulos bastante tiempo.

### El problema de la obligación de la Ley.

15 1 Algunos que habían bajado
de Jerusalén decían a los her-
manos: Si no os circuncidáis conforme
a la Ley de Moisés, no podéis ser
salvos. 2 Con esto se produjo una
controversia y disputa no pequeña,
levantándose Pablo y Bernabé con-
tra ellos (2). Al cabo determinaron
que subieran Pablo y Bernabé a

(1) Después de tres años de lucha por la verdad, vuelven los Apóstoles como triunfadores, contando sus combates y sus victorias.

(2) Este capítulo es de sumo interés para la historia de la Iglesia. Conforme a los vaticinios proféticos, los gentiles han sido admitidos a la fe. Pero ¿cuáles eran sus relaciones con la Ley mosaica? Los judíos, aun después de bautizados, continuaban viviendo según ella, ya que el Señor no la había derogado y estaban habituados a ver en ella la norma de la piedad hacia Dios. Los elementos venidos del fariseísmo a la fe eran los más celosos por la conservación de la Ley, que creían necesaria para la salud

Jerusalén, acompañados de algunos
otros de aquéllos, a los Apóstoles y
presbíteros de Jerusalén, para con-
sultarlos sobre esto. 3 Ellos, despe-
didos por la Iglesia, atravesaron la
Fenicia y Samaria, contando la con-
versión de los gentiles y causando
gozo a todos los hermanos. 4 A su
llegada a Jerusalén fueron acogidos
por la Iglesia y por los Apóstoles y
presbíteros, y les contaron cuanto
había hecho por ellos el Señor. 5 Pero
se levantaron algunos de la secta de
los fariseos que habían creído, los
cuales decían: Es preciso que se cir-
cunciden, y mandarles guardar la
Ley de Moisés.
6 Se reunieron los Apóstoles y los
presbíteros para examinar este asunto.
7 Después de una larga deliberación,
se levantó Pedro y dijo: Hermanos,
vosotros sabéis cómo, desde mucho
tiempo ha, determinó Dios aquí entre
vosotros que por mi boca oyesen los
gentiles la palabra del Evangelio y
creyesen. 8 Y Dios, que conoce los
corazones, ha testificado en su favor,
dándoles el Espíritu Santo igual que
a nosotros 9 y no haciendo diferencia
alguna entre ellos y nosotros, puri-
ficando con la fe sus corazones.
10 Ahora, pues, ¿por qué tentáis a
Dios queriendo imponer sobre el
cuello de los discípulos un yugo que
ni nosotros ni nuestros padres fuimos
capaces de soportar? Por la gracia
del Señor Jesucristo creemos ser
salvos nosotros, lo mismo que ellos.
12 Toda la muchedumbre escuchó en
silencio a Bernabé y a Pablo, que
referían cuantas señales y prodigios
había hecho Dios entre los gentiles
por medio de ellos. 13 Luego que
callaron, tomó Santiago la palabra
y dijo: 14 Hermanos, oídme: Simón
nos ha dicho de qué modo Dios por
primera vez visitó a los gentiles para
consagrarse de ellos un pueblo a su
nombre. 15 Con esto concuerdan las pa-
labras de los profetas, según está escrito:
16 «Después de esto volveré | y edi-
ficaré la tienda de David, que estaba
caída, | y reedificaré sus ruinas | y
la levantaré,

junto con la fe en Jesucristo. Pablo y Bernabé protestan contra tal exigencia, y Pedro les da la razón al declarar, con la aprobación de la asamblea, que sólo por Jesucristo podemos alcanzar la vida eterna. Pero, considerando la condición de los judíos convertidos y por fomentar la unión de los fieles todos y de las Iglesias, se acepta la propuesta de Santiago

17 A fin de que busquen los demás
hombres al Señor, | y todas las nacio-
nes sobre las cuales fué invocado mi
nombre, | dice el Señor que ejecuta es-
tas cosas, 18 Conocidas desde anti-
guo» (1).
19 Por lo cual es mi parecer que
no se inquiete a los que de los gen-
tiles se conviertan a Dios, sino escri-
birles que se abstengan de las conta-
minaciones de los ídolos, de la for-
nicación, de desgarrado y de sangre.
21 Pues Moisés desde antiguo tiene
en cada ciudad quienes lo expliquen
leyéndolo en las sinagogas todos los
sábados.
22 Pareció entonces bien a los Após-
toles y a los ancianos, con toda la
Iglesia, escoger de entre ellos, para
mandarlos a Antioquía con Pablo y
Bernabé, a Judas, llamado Barsabas,
y a Silas, varones principales entre
los hermanos, 23 y escribirles por mano
de éstos (2):
«Los Apóstoles y ancianos her-
manos, a sus hermanos de la genti-
lidad que moran en Antioquía, Siria
y Cilicia, salud: 24 Habiendo llegado
a nuestros oídos que algunos de
entre nosotros, sin que nosotros les
hubiéramos mandado nada para vos-
otros, os han turbado con palabras
y han agitado vuestras almas, de
común acuerdo, nos ha parecido en-
viaros varones escogidos en com-
pañía de nuestros amados Bernabé
y Pablo, hombres que han expuesto
la vida por el nombre del Señor
Jesucristo. Enviamos, pues, a Judas
y a Silas para que os refieran de
palabra estas cosas. 28 Porque ha
parecido al Espíritu Santo y a nos-
otros no imponeros ninguna otra
carga más que estas necesarias: 29 Que
os abstengáis de las carnes inmoladas
a los ídolos, de sangre y desgarro,
y de la fornicación, de lo cual haréis
bien en guardaros. Pasadlo bien.»
30 Los enviados bajaron a Antio-
quía, y reuniendo a la muchedum-

(1) Am. 9. 11. s.
(2) El decreto abarca tres puntos: la fornicación, que no obstante ser prohibida por la ley natural, no era tenida por los gentiles como falta grave; las carnes inmoladas a los ídolos que se vendían al público, y que San Pablo declarará luego permitidas (I Cor. 7, 1 ss.); y la carnes no sangradas, que la Ley prohibía al vedar comer la sangre. Estos dos preceptos, que eran un obsequio a la Ley mosaica, quedaron anulados una vez que la Iglesia de la gentilidad se desprendió de la Sinagoga.

bre les entregaron la epístola, 31 que, leída, los llenó de consuelo. 32 Judas y Silas, que también eran profetas, con muchos discursos exhortaron a los hermanos y los confirmaron. 33 Pasado allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos a aquellos que los habían enviado.

### Segunda misión de San Pablo.

34 Pero Silas decidió permanecer allí, y partió solamente Judas. 35 Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía enseñando y evangelizando con otros muchos la palabra del Señor. 36 Pasados algunos días, díjo Pablo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en que hemos evangelizado la palabra del Señor, y veamos cómo están. 37 Bernabé quería llevar consigo también a Juan, llamado Marcos; pero Pablo juzgaba que no debían llevarle, por cuanto los había dejado desde Pamfilia y no había ido con ellos a la obra. 39 Se produjo cierto disentimiento entre ellos, de suerte que se separaron uno de otro, y Bernabé, tomando consigo a Marcos, se embarcó para Chipre, 40 mientras que Pablo, llevando consigo a Silas, partió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor. Atravesó la Síria y la Cilicia, confirmando las iglesias.

16 1 Llegaron a Derbe y a Listra. Había allí un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego, muy recomendado por los hermanos de Listra a los de Iconio. 3 Quiso Pablo que se fuera con él, y tomándole, lo circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego. 4 Atravesando las ciudades, les comunicaba los decretos dados por los Apóstoles y ancianos de Jerusalén, encargándoles que los guardasen. 5 Las iglesias, pues, se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.

6 Atravesada la Frigia y el país de Galacia, el Espíritu Santo les prohibió predicar en Asia. 7 Llegaron a Misia e intentaron dirigirse a Bitinia, mas tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús; 8 y así, pasando de largo por Misia, bajaron a Tróade: 9 Por la noche tuvo Pablo una visión. Un varón macedonio se le puso delante, y rogándole, decía: Pasa a Macedonia y ayúdanos. 10 Luego que vió la visión, al instante buscaron cómo pasar a Macedonia, seguros de Dios que los llamaba para evangelizarlos.

### Pablo, en Europa.

11 Zarpando de Tróade, navegamos derechos a Samotracia (1); el día siguiente llegamos a Neápolis, 12 de allí a Filipos, que es la primera ciudad de esta parte de Macedonia, colonia romana, donde pasamos algunos días. 13 El sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde pensamos que estaba el lugar de la oración; y sentados hablábamos con algunas mujeres que se hallaban reunidas. 14 Cierta mujer llamada Lídia, temerosa de Dios, purpuraria, de la ciudad de Tiatira, escuchaba atenta. El Señor había abierto su corazón para atender a las cosas que Pablo decía. 15 Una vez que se bautizó con toda su casa, nos rogó, diciendo: Puesto que me habéis juzgado fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos en ella, y nos obligó.

16 Aconteció que yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro una sierva que tenía espíritu pitónico, la cual, adivinando, procuraba a sus amos grandes ganancias. 17 Ella nos seguía a Pablo y a nosotros, y gritando decía: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y os anuncian el camino de la salvación. 18 Hizo esto muchos días. Molestado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: En nombre de Jesucristo, te mando salir de ésta, y en el mismo instante salió. 19 Viendo sus amos que había desaparecido la esperanza de su ganancia, cogieron a Pablo y a Silas y los llevaron al foro, ante los magistrados; 20 y presentándoselos a los pretores, dijeron: Estos hombres perturban nuestra ciudad, porque siendo judíos, predican costumbres que a nosotros no nos es lícito aceptar ni practicar, siendo como somos romanos. 22 Y toda la muchedumbre se levantó contra ellos, y los pretores mandaron

---

(1) San Pablo pone en este momento los pies en Europa, y pasando por el puerto de Neápolis se dirige a Filipos, colonia romana y organizada, por tanto, a imagen de Roma. Aquí funda una iglesia, que fué de él la más amada, según la epístola que más tarde le dirigió.

que, desnudos, fueran azotados con
varas, 23 y después de hacerles mu-
chas llagas los metieron en la cárcel,
intimando al carcelero que los guar-
dase con cuidado. 24 Este, recibido
tal mandato, los metió en el calabozo
y les sujetó bien los pies en el cepo.
25 Hacia medianoche Pablo y Si-
las, puestos en oración, alababan a
Dios, y los presos les oían. 26 De re-
pente se produjo un gran terremoto,
hasta conmoverse los cimientos de
la cárcel, y al instante se abrieron
las puertas y se soltaron los grillos.
27 Despertó el carcelero, y viendo
abiertas las puertas de la cárcel, sacó
la espada con intención de darse
muerte, creyendo que se hubiesen
escapado los presos. 28 Pero Pablo
gritó en alta voz, diciendo: No te
hagas ningún mal, que todos estamos
aquí; 29 y pidiendo una luz, se preci-
pitó dentro, arrojándose tembloroso
a los pies de Pablo y de Silas. 30 Luego
los sacó fuera y les dijo: Señores,
¿qué debo yo hacer para ser sal-
vo? 31 Ellos le dijeron: Cree en el
Señor Jesús, y serás salvo tú y tu
casa. 32 Y le expusieron la palabra
de Dios a él y a todos los de su casa;
33 y en aquella hora de la noche los
tomó, les lavó las heridas, y en seguida
se bautizó él con todos los suyos.
34 Subiólos a su casa y les puso la
mesa, y se regocijó con toda su fami-
lia de haber creído en Dios.
35 Llegado el día, enviaron los
magistrados a los lictores con esta
orden: Pon en libertad a esos hom-
bres. 36 El carcelero comunicó a
Pablo cómo los pretores habían man-
dado soltarlos. 37 Pero Pablo dijo:
Después que a nosotros, ciudadanos
romanos, nos han azotado pública-
mente sin juzgarnos y nos han metido
en la cárcel, ¿ahora en secreto nos
quieren echar fuera? No será así.
Que vengan ellos y nos saquen.
38 Comunicaron los lictores a los ma-
gistrados estas palabras, y temieron
al oír que eran romanos. 39 Vinieron
y les presentaron sus excusas, y sa-
cándolos, les rogaron que se fueran
de la ciudad. 40 Ellos, al salir de la
cárcel, entraron en casa de Lidia,
y viendo a los hermanos los exhor-
taron y se fueron.

17 1 Pasando por Anfípolis y Apo-
lonia, llegaron a Tesalónica,
donde había una sinagoga de judíos.
2 Según su costumbre, Pablo entró
en ella, y por tres sábados discutió
con ellos sobre las Escrituras, 3 ex-
plicándoselas y probando cómo era
preciso que el Mesías padeciese y
resucitase de entre los muertos, y
que éste era Jesucristo, a quien yo
os anuncio. 4 Algunos de ellos se
dejaron convencer, se incorporaron
a Pablo y a Silas, y asimismo una
gran muchedumbre de prosélitos grie-
gos y no pocas mujeres principales.
5 Pero los judíos, movidos de envidia,
reunieron algunos hombres malos de
la canalla, promovieron un alboroto
en la ciudad y se presentaron ante la
casa de Jasón buscando a los Após-
toles, para llevarlos ante el pueblo.
6 Pero no hallándolos, arrestaron a
Jasón y a algunos de los hermanos y
los llevaron ante los politarcas, gri-
tando: Estos son los que alborotan
la tierra. Al llegar aquí han sido
hospedados por Jasón, 7 y todos
obran contra los decretos del César,
diciendo que hay otro rey, Jesús.
8 Con esto alborotaron a la plebe y
a los politarcas que tales cosas oían;
9 pero habiendo recibido fianza de
Jasón y de los demás, los dejaron ir
libres. 10 Aquella misma noche los
hermanos encaminaron a Pablo y a
Silas para Berea. Así que llegaron,
se fueron a la sinagoga de los judíos.
11 Eran éstos más nobles que los
de Tesalónica, y recibieron con toda
avidez la palabra, consultando dia-
riamente las Escrituras, para ver si
era así como los Apóstoles enseña-
ban. 12 Muchos de ellos creyeron, y
además mujeres griegas de distin-
ción y no pocos hombres. 13 Pero en
cuanto supieron los judíos de Tesa-
lónica que también en Berea era
anunciada por Pablo la palabra de
Dios, vinieron allí y agitaron y albo-
rotaron a la plebe. 14 Al instante los
hermanos despidieron a Pablo, ca-
mino del mar, quedando allí Silas y
Timoteo. 15 Los que conducían a
Pablo le llevaron hasta Atenas, reci-
biendo de él encargo para Silas y
Timoteo de que se le reuniesen cuanto
antes.

### Pablo, en Atenas.

16 Mientras Pablo los esperaba en
Atenas (1), se consumía su espíritu

---

(1) Atenas, la ciudad de las artes helénicas, más que ninguna otra estaba inundada de monumentos religiosos que afligían el corazón del

viendo la ciudad llena de ídolos.
[17] Disputaba en la sinagoga con los
judíos y los prosélitos, y cada día
en el ágora con los que le salían al
paso. [18] Ciertos filósofos, tanto epi-
cúreos como estoicos, conferenciaban
con él, y unos decían: ¿Qué es lo
que propala este charlatán? Otros
contestaban: Parece ser predicador
de divinidades extranjeras; porque
anunciaba a Jesús y la resurrección.
[19] Y tomándole, le llevaron al Areó-
pago, diciendo: ¿Podemos saber qué
nueva doctrina es ésta que enseñas?
[20] Pues eso es muy extraño a nues-
tros oídos; queremos saber qué quie-
res decir con esas cosas. [21] Todos los
atenienses y los forasteros allí domi-
ciliados no se ocupan en otra cosa
que en decir y oír novedades.
[22] Puesto en pie Pablo en medio
del Areópago, dijo: Atenienses, veo
que sois sobremanera religiosos; [23] por-
que al pasar y contemplar los objetos
de vuestro culto, he hallado un altar
en el cual está escrito: Al dios desco-
nocido (1). Pues ése que sin cono-
cerle veneráis es el que yo os anuncio.
[24] El Dios que hizo el mundo y todas
las cosas que hay en él, ése, siendo
Señor del cielo y de la tierra, no
habita en templos hechos por mano
de hombre, [25] ni por manos humanas
es servido, como si necesitase de
algo, siendo El mismo quien da a
todos la vida, el aliento y todas las
cosas. [26] El hizo de uno todo linaje
humano, para poblar toda la faz de
la tierra. El fijó las estaciones y los
confines de los pueblos, [27] para que
busquen a Dios, y siquiera a tientas
le encuentren, aunque no está lejos
de nosotros, [28] porque en El vivimos
y nos movemos y existimos, como
alguno de vuestros poetas ha dicho:

«porque somos linaje suyo.»

[29] Siendo, pues, linaje de Dios, no
debemos pensar que la divinidad es
semejante al oro o a la plata o a la
piedra, obra del arte y del pensa-
miento humano. [30] Y Dios, disimu-
lando los tiempos de la ignorancia,
intima ahora en todas partes a los
hombres que se arrepientan, [31] por
cuanto tiene fijado el día en que juz-
gará a la tierra con justicia, por medio
de un Hombre a quien ha constituído
juez, acreditándole ante todos por
su resurrección de entre los muertos.
[32] Cuando oyeron lo de la resu-
rrección de los muertos, unos se
echaron a reír, otros dijeron: Te
oiremos sobre esto otra vez. [33] Así
salió Pablo de en medio de ellos.
[34] Algunos se adhirieron a él y cre-
yeron, entre los cuales estaban Dio-
nisio el Areopagita y una mujer de
nombre Damaris y otros más.

### El Evangelio en Corinto.

18 [1] Después de esto Pablo se
retiró de Atenas y vino a Co-
rinto. [2] Allí encontró a un judío, lla-
mado Aquila, originario del Ponto,
recientemente llegado de Italia con
Priscila, su mujer, a causa del de-
creto de Claudio que ordenaba salir
de Roma a todos los judíos. Pablo se
unió a ellos; [3] y como era del mismo
oficio que ellos, se quedó en su
casa (1) y trabajaban juntos, pues
eran ambos fabricantes de lonas.
[4] Los sábados disputaba en la sina-
goga, persuadiendo a los judíos y a
los griegos. [5] Mas luego que llegaron
de Macedonia Silas y Timoteo, se
dió del todo a la predicación de la
palabra, testificando a los judíos que
Jesús era el Mesías. [6] Y como éstos
le resistían y blasfemaban, sacu-
diendo sus vestiduras, les dijo: Caiga
vuestra sangre sobre vuestras cabe-
zas; limpio soy yo de ella. Desde
ahora me dirigiré a los gentiles.
[7] Y partió, yéndose a la casa de un
prosélito de nombre Ticio Justo, que
vivía junto a la sinagoga.
[8] Crispo, jefe de la sinagoga, con
toda su casa, creyó en el Señor; y

---

Apóstol. Allí se encontró también con los representantes de la filosofía griega, muy caída entonces, los estoicos y los epicúreos, con los cuales disputaba.

(1) Para que ningún dios quedase sin ser honrado en Atenas, y enojado por esta preterición los castigase, se había erigido este altar. San Pablo, considerando que entre tantos dioses el único desconocido y sin culto era Dios, toma ocasión de aquí para anunciarlo a los atenienses. Su discurso se diferencia de los predicados a los judíos. Aquí empieza predicando al Dios creador del cielo y de la tierra, conservador y proveedor de todo, para venir a hablar del juicio por Jesucristo, resucitado de entre los muertos.

(1) El año noveno de su imperio, el 49 ó 50, Claudio había expulsado de Roma a los judíos, muy alborotados con ocasión de la predicación evangélica. Pablo, que gustaba de no ser gravoso a nadie y vivir del trabajo de sus manos, se agregó a este matrimonio cristiano, mientras Dios le mandó dedicarse del todo a la predicación.

muchos corintios, oyendo la palabra,
creían y se bautizaban. 9 Por la
noche dijo el Señor a Pablo en una
visión: No temas, sino habla y no
calles; yo estoy contigo y nadie se
atreverá a hacerte mal, porque tengo
yo en esta ciudad (1) un pueblo
numeroso. 11 Y moró allí un año y
seis meses, enseñando entre ellos la
palabra de Dios.
12 Siendo Galión procónsul de Acaya, se levantaron a una los judíos
contra Pablo y le condujeron ante
el tribunal, diciendo: Este persuade
a los hombres a dar culto a Dios de
un modo contrario a la Ley. 14 Disponíase Pablo a hablar, cuando Galión dijo a los judíos: Si se tratase de
una injusticia o de algún grave crimen, oh judíos, razón sería que os escuchase; pero tratándose de cuestiones
de doctrina de nombres y de vuestra
Ley, allá vosotros lo veáis, yo no
quiero ser juez en tales cosas. 16 Y
los echó del tribunal. 17 Entonces
se echaron todos sobre Sóstenes, el
jefe de la sinagoga, y le golpearon
delante del tribunal, sin que Galión
se cuidase de ello.
18 Pablo, después de haber permanecido aún allí bastantes días, se
despidió de los hermanos y navegó
hacia Siria, yendo con él Priscila y
Aquila, después de haberse rapado
la cabeza en Cencres, porque habían
hecho voto. 19 Llegados a Efeso, los
dejó; él entró en la sinagoga, donde
conferenciaba con los judíos. 20 Rogábanle éstos que se quedase más
tiempo, pero no consintió, diciendo:
Si Dios quiere, volveré a vosotros.
Partió de Efeso, 22 y desembarcando
en Cesárea, subió a Jerusalén y
saludó a la Iglesia, bajando luego a
Antioquía.

### [illegible] misión del Apóstol.

23 Pasado algún tiempo, partió de
nuevo, y atravesando sucesivamente
el país de Galacia y la Frigia, confirmaba a todos los fieles.
24 Cierto judío, de nombre Apolo (2), de origen alejandrino, varón
elocuente, había llegado a Efeso. Era
muy perito en el conocimiento de las
Escrituras. 25 Estaba bien informado
del camino del Señor y con fervor de
espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo que toca a Jesús; pero sólo
conocía el bautismo de Juan. 26 Este,
pues, comenzó a hablar con valentía
en la sinagoga; pero Priscila y Aquila,
que le oyeron, le tomaron aparte
y le expusieron más completamente
el camino de Dios. 27 Queriendo pasar
a Acaya, le animaron a ello los hermanos y escribieron a los discípulos
para que le recibiesen. Llegado allí,
aprovechó mucho por su gracia a los
que habían creído, 28 porque vigorosamente argüía a los judíos en
público, demostrándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías.

### San Pablo, en Efeso.

19 1 En el tiempo en que Apolo
se hallaba en Corinto, Pablo,
atravesando las regiones altas de
Asia, llegó a Efeso (1), donde halló
algunos discípulos; 2 y les dijo: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo al
abrazar la fe? Ellos le contestaron:
Ni hemos oído nada del Espíritu
Santo. 3 Díjoles él: ¿Pues qué bautismo habéis recibido? Ellos le respondieron: El bautismo de Juan.
4 Dijo Pablo: Juan bautizaba en bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyese en el que venía en
pos de él, esto es, en Jesús. 5 Al oír
esto, se bautizaron en el nombre del
Señor Jesús, 6 imponiéndoles Pablo
las manos; descendió sobre ellos el
Espíritu Santo, y hablaban lenguas
y profetizaban. 7 Eran unos doce.
8 Entrando en la sinagoga habló
con libertad por tres meses, conferenciando y discutiendo acerca del reino
de Dios. 9 Pero así que algunos endurecidos e incrédulos comenzaron a
maldecir del camino del Señor delante de la muchedumbre, se retiró
de ellos, separando a los discípulos,
y predicaba todos los días en la escuela

(1) Era Corinto una gran ciudad comercial y centro del culto sensual a Venus. Aquí quería el Señor fundar una de las iglesias más insignes de la edad apostólica.

(2) Este Apolo, alejandrino docto, aunque mal informado de la fe, es un argumento de cómo la fe se iba difundiendo y con qué celo se daban a predicarla, aun aquellos que no tenían del Señor ni de la Iglesia la misión de predicar.

(1) Efeso, gran ciudad comercial y sede del culto de cierta divinidad asiática asimilada a Artemisa o Diana, era un gran centro para que de ella la fe se difundiese por toda el Asia Menor. Aquí perseveró el Apóstol cerca de tres años, predicando a Jesucristo con gran éxito.

de Tirano. 10 Esto hizo durante dos
años, de manera que todos los habi-
tantes de Asia oyeron la palabra
del Señor, tanto los judíos como los
griegos.
11 Obraba Dios por mano de Pablo
milagros extraordinarios, 12 de suerte
que hasta los pañuelos y delantales
que habían tocado su cuerpo, apli-
cados a los enfermos, hacían desapa-
recer de ellos las enfermedades y
salir a los espíritus malignos. 13 Hasta
algunos exorcistas judíos ambulan-
tes llegaron a invocar sobre los que
tenían espíritus malignos el nombre
del Señor Jesús, diciendo: Os con-
juro por Jesús, a quien Pablo pre-
dica. 14 Eran los que esto hacían
siete hijos de Esceva, judío de fami-
lia pontifical; 15 pero respondiendo
el espíritu maligno, les dijo: Conozco
a Jesús y sé quién es Pablo; pero vos-
otros, ¿quiénes sois? 16 Y arrojándose
sobre ellos aquel en quien estaba el
espíritu maligno, se apoderó de los
dos y los sujetó, de modo que des-
nudos y heridos tuvieron que huir
de aquella casa.
17 Fué esto conocido de todos los
judíos y griegos que moraban en
Efeso, apoderándose de todos un
gran temor y siendo glorificado el
nombre del Señor Jesús: 18 Muchos
de los que habían creído, venían,
confesaban y manifestaban sus prác-
ticas supersticiosas; 19 y bastantes
de los que habían profesado las artes
mágicas traían sus libros y los que-
maban en público, llegando a cal-
cularse el precio de los quemados
en cincuenta mil monedas de plata;
20 tan poderosamente crecía y se
robustecía la palabra del Señor.
21 Después de esto resolvió Pablo ir
a Jerusalén, atravesando la Macedo-
nia y la Acaya, porque se decía: Desde
allí iré a Roma. 22 Y enviando a
Macedonia dos de sus auxiliares, Ti-
moteo y Erasto, él se detuvo algún
tiempo en Asia.

### El motín de Efeso.

23 Pero hubo por aquellos días un
alboroto no pequeño, a propósito del
camino del Señor, 24 ocasionado por
un platero llamado Demetrio, que
hacía en plata templos de Artemisa
que proporcionaban a los artífices
no poca ganancia; y convocándolos,
así como a todos los obreros de este
ramo, les dijo: Bien sabéis que nues-
tra vida depende de este oficio. 26 Asi-
mismo estáis viendo y oyendo que
no sólo en Efeso, sino en casi toda
el Asia, este Pablo ha persuadido
y llevado tras sí a una gran muche-
dumbre, diciendo que no son dioses
los hechos por manos de hombres.
27 Esto, no solamente es un peligro
para nuestra industria, sino que es
en descrédito del templo de la gran
diosa Artemisa, que será reputada
en nada y vendrá a quedar despo-
jada de su majestad, aquélla a quien
toda el Asia y el orbe veneran.
28 Al oír esto, se llenaron de ira y
comenzaron a gritar, diciendo: Grande
es la Artemisa de los efesios. 29 Y
toda la ciudad se llenó de confusión y
a una se precipitaron en el teatro,
arrastrando consigo a Gayo y Aris-
tarco, macedonios, compañeros de
Pablo. 30 Quería Pablo entrar allá,
pero no se lo permitieron los dis-
cípulos. 31 Algunos de los notables
de la ciudad, que eran sus amigos,
le mandaron recado rogándole que
no se presentase en el teatro. 32 Unos
gritaban una cosa y otros otra. Es-
taba la asamblea llena de confusión,
y muchos no sabían por qué se habían
reunido. 33 En esto, empujado por
los judíos, se destacó de entre la
multitud Alejandro, que con la mano
hacía señas de que quería hablar al
pueblo. 34 Pero en cuanto supieron
que era judío, todos a una levanta-
ron la voz, y por espacio de dos horas
estuvieron gritando: ¡Grande es la
Artemisa de los efesios!
35 Habiendo logrado el secretario
calmar a la muchedumbre, dijo:
Efesios, ¿quién no sabe que la ciudad
de Efeso es la guardiana de la gran
Artemisa y de su estatua bajada del
cielo? 36 Siendo esto incontestable,
conviene que os aquietéis y no os
precipitéis. 37 Os digo esto, porque
habéis traído aquí a unos hombres
que ni son sacrílegos ni blasfeman de
nuestra diosa. 38 Si Demetrio y los
de su profesión tienen alguna queja
contra alguno, públicas asambleas se
celebran y procónsules hay; que re-
curran a la justicia para defender
cada uno su derecho. Si algo más
pretendéis, debe tratarse eso en una
asamblea legal, 40 porque hay peli-
gro de que seamos acusados de sedi-
ción por lo de este día, pues no hay
motivo alguno para justificar esta
reunión tumultuosa. Y dicho esto,
disolvió la asamblea.

### Viaje hacia Jerusalén.

20 1 Luego que cesó el alboroto,
hizo Pablo llamar a los discí-
pulos, y exhortándoles, se despidió
de ellos (1) y partió camino de
Macedonia; 2 y atravesando aquellas
regiones los exhortaba con largos
discursos, y así llegó a Grecia, 3 donde
estuvo por tres meses; y en vista de
las asechanzas de los judíos, cuando
vieron que se proponía embarcarse
para Siria, resolvió volver por Mace-
donia. 4 Le acompañaban Sopatros
de Pirro, originario de Berea, los
tesalonicenses Aristarco y Segundo,
Gayo de Derbes, Timoteo y los asiá-
ticos Tíquico y Trófimo. 5 Estos se
adelantaron y nos esperaron en
Tróade. 6 Nosotros partimos de Fi-
lipos algunos días después de los
Ácimos, y a los cinco días nos reuni-
mos con ellos en Tróade, donde nos
detuvimos siete días.
7 El primer día de la semana (2),
estando nosotros reunidos para partir
el pan, platicando con ellos Pablo,
que debía partir al día siguiente,
prolongó su discurso hasta la media-
noche. 8 Había muchas lámparas en
la sala donde estábamos reunidos.
9 Un joven llamado Eutico, que es-
taba sentado sobre una ventana,
abrumado por el sueño, porque la
plática de Pablo se alargaba mucho,
se cayó del tercer piso abajo, de
donde le levantaron muerto. 10 Bajó
Pablo, se echó sobre él y, abrazán-
dole, dijo: No os turbéis, porque
está vivo. 11 Luego subió, partió el
pan, lo comió y prosiguió la plática
hasta el amanecer, y luego partió.
12 Le trajeron vivo al muchacho,
con gran consuelo de todos.
13 Nosotros, adelantándonos en la
nave, llegamos hasta Asón, donde
habíamos de recoger a Pablo, por-
que él había dispuesto hacer hasta
allí el viaje por tierra. 14 Cuando se
nos unió Asón, en le tomamos en la
nave y llegamos hasta Mitilene.
15 De aquí navegamos al día si-
guiente, pasando enfrente de Quío;
al tercer día navegamos hasta Sa-
mos, y al otro día llegamos a Mileto.
16 Había Pablo resuelto pasar de largo
por Efeso, a fin de no retardarse en
Asia, pues quería, a ser posible,
estar en Jerusalén el día de Pente-
costés.
17 Desde Mileto mandó a Efeso a
llamar a los presbíteros de la Iglesia.
18 Cuando llegaron a él, les dijo (1):
Vosotros sabéis bien cómo me con-
duje con vosotros todo el tiempo
desde que llegué a Asia, sirviendo al
Señor con toda humildad, con lágri-
mas y tentaciones que me venían
de las asechanzas de los judíos;
20 cómo no omití nada de cuanto os
fuera de provecho, predicándoos y
enseñándoos en público y en pri-
vado, dando testimonio a los judíos
y a los griegos sobre la conversión
a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús.
22 Y ahora, encadenado por el Espí-
ritu, voy hacia Jerusalén, sin saber
lo que allí me sucederá, 23 sino que
en todas las ciudades el Espíritu
Santo me advierte diciendo que me
esperan cadenas y tribulaciones.
24 Pero yo no hago ninguna estima
de mi vida, con tal de acabar mi
carrera y el ministerio que recibí
del Señor Jesús, de anunciar el evan-
gelio de la gracia de Dios. 25 Sé
que no veréis más mi rostro, vosotros
todos por quienes he pasado predi-
cando el reino de Dios; 26 por lo cual
en este día os testifico que es-
toy limpio de la sangre de todos,
27 pues os he anunciado plenamente
el consejo de Dios. 28 Mirad por
vosotros y por todo el rebaño, sobre
el cual el Espíritu Santo os ha cons-
tituído obispos para apacentar la
Iglesia de Dios, que Él adquirió
con su sangre. 29 Yo sé que después
de mi partida vendrán a vosotros
lobos rapaces, que no perdonarán
al rebaño, 30 y que de entre vos-
otros mismos se levantarán hombres
que enseñen doctrinas perversas,
para arrastrar a los discípulos en su
seguimiento. 31 Velad, pues, acor-
dándoos de que por tres años, noche
y día, no cesé de exhortaros con
lágrimas. 32 Yo os encomiendo al
Señor y a la palabra de su gracia,
al que puede edificar y dar la heren-
cia a todos los que han sido santifi-

(1) Pasado el tumulto, San Pablo se dirigió por Macedonia a Corinto, y luego por el mismo camino se volvió a Tróade, en el Asia. Desde este punto, el autor nos hace seguir día por día el itinerario del Apóstol hasta Jerusalén.

(2) El primer día de la semana es el domingo. Es un indicio de que ya por aquella fecha los fieles habían olvidado el sábado por el *día del Señor*.

(1) Ninguna página más interesante, para conocer el alma de San Pablo, que ésta de su despedida de las iglesias asiáticas.

cados. 33 No he codiciado plata, oro
o vestidos de nadie. 34 Vosotros sabéis
que a mis necesidades y a las de los
que me acompañan han suminis-
trado estas manos. 35 En todo os he
dado ejemplo, mostrándoos cómo, tra-
bajando así, socorráis a los necesi-
tados, recordando las palabras del
Señor Jesús, que El mismo dijo:
Mejor es dar que recibir.
36 Y en diciendo esto, se puso de
rodillas con todos y oró; 37 y se le-
vantó un gran llanto de todos, que,
echándose al cuello de Pablo, le
besaban, 38 afligidos sobre todo por lo
que les había dicho, de que no vol-
verían a ver su rostro. Y le acompa-
ñaron hasta la nave.

21 1 Así que separándonos de ellos
nos embarcamos, fuimos dere-
chos a Cos y al siguiente día a Rodas,
y de allí a Pátara, 2 donde habiendo
hallado una nave que hacía la tra-
vesía a Fenicia, nos embarcamos y
nos dimos a la mar. 3 Luego dimos
vista a Chipre, que dejamos a la
izquierda, navegamos hasta Siria y
desembarcamos en Tiro, porque allí
había de dejar su carga la nave.
4 En Tiro nos encontramos a los
discípulos, con los cuales permane-
cimos siete días. Ellos, movidos del
Espíritu, decían a Pablo que no
subiese a Jerusalén. 5 Pasados aque-
llos días, salimos e iban acompa-
ñándonos todos con sus mujeres e
hijos hasta fuera de la ciudad. Allí,
puestos de rodillas en la playa, ora-
mos, 6 nos despedimos y subimos a
la nave, volviéndose ellos a su casa.
7 Nosotros (1), yendo de Tiro a Tole-
maida, acabamos nuestra navega-
ción, y saludados los hermanos, nos
quedamos un día con ellos. 8 Al
día siguiente salimos y llegamos a
Cesárea, y entrando en casa de Fe-
lipe, el evangelista, que era uno
de los siete, nos quedamos con él.
9 Tenía éste cuatro hijas vírgenes que
profetizaban.
10 Habiéndonos quedado allí varios
días, bajó de Judea un profeta lla-
mado Agabo, 11 el cual, llegándose a
nosotros, tomó el cinto de Pablo,
y atándose los pies y las manos con
él, dijo (2): «Esto dice el Espíritu
Santo: Así atarán los judíos en Jeru-
salén al varón cúyo es este cinto,
y lo entregarán en poder de los gen-
tiles.» 12 Cuando oímos esto, tanto
nosotros como los del lugar le ins-
tamos a que no subiese a Jerusalén.
13 Pablo entonces respondió: ¿Qué
hacéis con llorar y quebrantar mi
corazón? Pues pronto estoy, no sólo
a ser atado, sino a morir en Jeru-
salén por el nombre del Señor Jesús.
14 Y no pudiendo disuadirle, guar-
damos silencio, diciendo: Hágase la
voluntad del Señor.

### Llegada a Jerusalén.

15 Después de esto, provistos de lo
necesario, subimos a Jerusalén. 16 Iban
con nosotros algunos discípulos de
Cesárea, que nos condujeron a casa
de Mnasón chipriota, discípulo anti-
guo, en la cual nos hospedamos.
17 Llegados a Jerusalén, fuimos reci-
bidos por los hermanos con alegría.
18 Al día siguiente, Pablo, acompa-
ñado de nosotros, visitó a Santiago,
reuniéndose allí todos los presbíteros.
19 Después de saludarlos, contó una
por una las cosas que Dios había
obrado entre los gentiles por su
mano.
20 Ellos, oyéndole, glorificaban a
Dios, y le dijeron (1): Ya ves,
hermano, cuántos millares de cre-
yentes hay entre los judíos, pues
todos son celadores de la Ley. 21 Pero
han oído de ti que enseñas a los
judíos de la dispersión que hay que
renunciar a Moisés y les dices que
no circunciden a sus hijos ni sigan
las costumbres mosaicas. 22 ¿Qué
hacer, pues? Seguro que sabrán que
has llegado. 23 Haz lo que vamos a
decirte: Tenemos cuatro varones que
han hecho voto; 24 tómalos, purifí-
cate con ellos y págales los gastos
para que se rasuren la cabeza, y así
todos conocerán que no hay nada

---

(1) Este versículo es de dudosa autenticidad; falta en los mejores códices griegos.

(2) Agabo, varias veces mencionado como profeta, emplea aquí el estilo frecuente en otros del Antiguo Testamento. San Pablo y los suyos ya presentían algún grave percance en Jerusalén y Agabo se lo confirma (v. 22).

(1) Estas palabras muestran cuán aferrados a la Ley vivían en la Ciudad Santa los convertidos del judaísmo y con qué poca simpatía miraban la predicación paulina de la libertad de la Ley mosaica y la salud sólo por la fe en Jesucristo, tanto para los gentiles como para los judíos. El Apóstol no se niega a condescender con esta flaqueza y se ofrece a hacer de *padrino* de aquellos nazareos cristianos.

de cuanto oyeron sobre ti, sino que
sigues en la observancia de la Ley.
25 Cuanto a los gentiles que han
creído, ya les hemos escrito nuestra
sentencia de que se abstengan de
las carnes sacrificadas a los ídolos,
de la sangre, de las carnes desga-
rradas y de la fornicación.
26 Entonces Pablo, tomando con-
sigo a los cuatro varones, purificado
con ellos al día siguiente, entró en
el templo, anunciando el cumpli-
miento de los días de la consagra-
ción, para saber el día en que pu-
diese presentar la ofrenda por cada
uno de ellos.

### Prisión de Pablo.

27 Cuando estaban para acabarse
los siete días, los judíos de Asia,
que le vieron en el templo alboro-
taron a la muchedumbre y pusieron
las manos sobre él, 28 gritando: Israe-
litas, ayudadnos; éste es el hombre
que por todas partes anda ense-
ñando a todos contra el pueblo,
contra la ley y contra este lugar,
y como si fuera poco ha introducido
a los gentiles en el templo y ha pro-
fanado este lugar santo.
29 Era que habían visto con él
en la ciudad a Trófimo, el efesio,
y creyeron que Pablo le había intro-
ducido en el templo. 30 Toda la
ciudad se conmovió y se agolpó en
el templo, y cogiendo a Pablo, le
arrastraron fuera del templo, ce-
rrando en seguida las puertas. 31 Mien-
tras trataban de matarle llegó noti-
cia al tribuno de la cohorte de que
toda Jerusalén estaba amotinada;
32 y tomando al instante los soldados
y los centuriones, corrió hacia ellos.
En cuanto vieron al tribuno y a los
soldados, cesaron de golpear a Pablo.
33 Acercóse entonces el tribuno, y
cogiéndole, ordenó que le echasen
dos cadenas y le preguntó quién era
y qué había hecho. 34 Los de la
turba decían cada uno una cosa,
y no pudiendo sacar nada en claro
a causa del alboroto, ordenó llevarle
al cuartel.
35 Al llegar a las escaleras fué
necesario, en vista de la violencia
de la multitud, llevar a Pablo entre
los soldados, 36 pues la muchedum-
bre seguía gritando: ¡Quítalo! 37 A la
entrada del cuartel dijo Pablo al
tribuno: ¿Me permites decirte una
cosa? El le contestó: ¿Hablas griego?
38 ¿No eres tú acaso el egipcio que
hace algunos días promovió una sedi-
ción y llevó al desierto cuatro mil
sicarios? 39 Respondió Pablo: Yo soy
judío, originario de Tarso, ciudad
ilustre de la Cilicia; te suplico que
me permitas hablar al pueblo. 40 Y
permitiéndoselo él, Pablo, puesto de
pie en lo alto de las escaleras, hizo
señal al pueblo con la mano. Luego
se hizo un gran silencio y Pablo les
dirigió la palabra en hebreo, di-
ciendo:

### Discurso al pueblo.

22 1 Hermanos y padres, escu-
chadme la defensa que ahora
os dirijo. 2 Oyendo que les hablaba
en lengua hebrea, guardaron mayor
silencio, y prosiguió. 3 Yo soy judío
nacido en Tarso de Cilicia, educado
en esta ciudad e instruído a los pies
de Gamaliel, según el rigor de la Ley
patria. Me mostraba celador de Dios
como todos vosotros lo sois hoy.
4 Perseguí de muerte esta doctrina,
encadenando y encarcelando a hom-
bres y mujeres, 5 como podrá testi-
ficar el sumo sacerdote y el colegio
de los ancianos, de quienes recibí
cartas para los hermanos de Damasco,
adonde fuí para traer a Jerusalén
a los que allí había encadenados,
a fin de castigarlos. 6 Pero acaeció
que, yendo mi camino, cerca ya de
Damasco, hacia el mediodía, de re-
pente me envolvió una gran luz del
cielo. 7 Caí al suelo y oí una voz que
me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué
me persigues? 8 Yo respondí: ¿Quién
eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús
Nazareno, a quien tú persigues. 9 Los
que estaban conmigo vieron la luz,
pero no oyeron la voz del que me
hablaba. 10 Yo dije: ¿Qué he de hacer,
Señor? El Señor me dijo: Levántate
y entra en Damasco, y allí se te
dirá lo que has de hacer.
11 Como yo no veía a causa de la
claridad de aquella luz, conducido
por los que me acompañaban entré
en Damasco. 12 Y un cierto Ananías,
varón piadoso según la Ley, acre-
ditado por todos los judíos que allí
habitaban (1), vino a mí, y acer-

(1) En este discurso San Pablo procura poner de relieve la persona de Ananías, muy apreciado de los judíos, para apoyar mejor su causa y probar que su cambio, en virtud de aquella visión, no había sido una imaginación suya.

cándoseme me dijo: Saulo, hermano,
mira. Y en el mismo instante le vi:
14 Y prosiguió: El Dios de nuestros
padres te ha elegido para que conocie-
ras su voluntad y vieras al Justo y oye-
ras la voz de su boca; 15 porque tú le
serás testigo ante todos los hombres
de que le has visto y oído. 16 Y ahora
¿qué te detiene? Levántate, bautízate
y lava tus pecados, invocando su
nombre.
17 Cuando volví a Jerusalén, oran-
do en el templo tuve un éxtasis,
18 y vi al Señor que me decía: Date
prisa y sal pronto de Jerusalén, por-
que no recibirán tu testimonio acerca
de mí. 19 Yo contesté: Señor, ellos
saben que yo era el que encarcelaba
y azotaba en las sinagogas a los que
creían en ti, y cuando fué derramada
la sangre de tu testigo Esteban, yo
estaba presente, y me gozaba y guar-
daba los vestidos de los que le ape-
dreaban. 21 Pero El me dijo: Vete,
porque yo quiero enviarte a naciones
lejanas.
22 Hasta aquí le prestaron atención,
pero luego, levantando su voz, dije-
ron: Quita a ése de la tierra, que no
merece vivir. 23 Y gritando tiraron
sus mantos y lanzaban polvo al aire.
24 En vista de esto, ordenó el tribuno
que lo introdujesen en el cuartel,
que le azotasen y le diesen tormento,
a fin de conocer por qué causa gri-
taban así contra él. 25 Y así que le
sujetaron para azotarle, dijo Pablo
al centurión que estaba presente:
¿Os es lícito azotar a un romano (1)
sin haberle juzgado? 26 Al oír esto el
centurión, se fué al tribuno y se lo
comunicó, diciendo: ¿Qué ibas a
hacer? Porque este hombre es ro-
mano. 27 El tribuno se le acercó y
dijo: ¿Eres tú romano? Y él con-
testó: Sí. 28 Añadió el tribuno: Yo
adquirí esta ciudadanía por una gran
suma. Pablo replicó: Pues yo la tengo
por nacimiento. 29 Al instante se
apartaron de él los que le iban a dar
tormento, y el mismo tribuno temió
al saber que siendo romano le había
encarcelado.

(1) La ley romana concedía a los ciudadanos romanos el privilegio de que no pudiesen ser azotados. Julio César había concedido a los ciudadanos de Tarso el derecho a la ciudadanía romana, por la ayuda que le prestaron en la guerra civil. De este privilegio participaba la familia de Pablo, domiciliada en aquella ciudad.

### Pablo, ante el Sanedrín.

30 Al día siguiente, deseando saber
con seguridad de qué era acusado
por los judíos, le soltó y ordenó que
se reuniesen los príncipes de los sacer-
dotes y todo el Sanedrín, y llevando
a Pablo se lo presentó.

23 1 Pablo, puestos los ojos en el
Sanedrín, dijo: Hermanos, siem-
pre hasta hoy me he conducido de-
lante de Dios con toda rectitud de
conciencia. 2 El pontífice Ananías
mandó a los que estaban junto a él
que le hiriesen en la boca. 3 Entonces
Pablo le dijo: Dios te herirá a ti,
pared blanqueada. Tú, en virtud de
la Ley, te sientas aquí como juez,
¿y contra la Ley mandas herirme?
4 Los que estaban a su lado dijeron:
¿Así injurias al pontífice de Dios?
5 Contestó Pablo: No sabía, hermanos,
que fuese el pontífice: Escrito está:
No injuriarás al príncipe de tu pueblo.
6 Conociendo Pablo que unos eran
saduceos y otros fariseos, gritó diri-
giéndose al Sanedrín: Hermanos yo
soy fariseo (1) e hijo de fariseos.
Por la esperanza en la resurrección
de los muertos soy ahora juzgado.
7 En cuanto dijo esto, se produjo
un alboroto entre los fariseos y sadu-
ceos y se dividió la asamblea. 8 Por-
que los saduceos niegan la resurrec-
ción y la existencia de ángeles y espí-
ritus, mientras que los fariseos pro-
fesan lo uno y lo otro. 9 En medio
de un gran griterío se levantaron
algunos doctores de la secta de los
fariseos, que disputaban violenta-
mente, diciendo: No hallamos culpa en
este hombre. ¿Y qué, si le habló un
espíritu o un ángel? El tumulto se
agravó, y temiendo el tribuno que
Pablo fuese por ellos despedazado,
ordenó a los soldados que bajasen,
le arrancasen de en medio de ellos
y le condujesen al cuartel. 11 Al día
siguiente por la noche se le aparecció
el Señor y le dijo: Ten ánimo, porque
como has dado testimonio de mí en
Jerusalén, así has de darlo también
en Roma.

(1) San Pablo muestra gran talento de abogado. Era de familia de fariseos y había sido él celoso fariseo. Punto principal de esta secta era la doctrina de la resurrección de los muertos. Pablo, para quien la resurrección de Jesucristo era punto principal de su fe, como lo era de su esperanza en la resurrección universal, se declara aquí fariseo.

### Pablo, en Cesárea.

12 Cuando fué de día tramaron una
conspiración los judíos, jurando no
comer ni beber hasta matar a Pablo.
13 Eran más de cuarenta los conju-
rados, 14 y se llegaron a los pontí-
fices y a los ancianos, diciéndoles:
Bajo anatema nos hemos comprome-
tido a no gustar cosa alguna mientras
no matemos a Pablo; 15 vosotros,
pues, y el Sanedrín rogad al tribuno
que le conduzca ante vosotros, ale-
gando que necesitáis averiguar con
más exactitud algo acerca de él:
nosotros estaremos prontos para ma-
tarle, antes que se acerque.
16 Habiendo tenido noticia de esta
asechanza el hijo de la hermana de
Pablo, vino, y entrando en el cuartel
se lo comunicó a Pablo. 17 Llamó éste
a un centurión y le dijo: Lleva a
este joven al tribuno, porque tiene
algo que comunicarle. 18 El centu-
rión le llevó al tribuno, y dijo a
éste: El preso Pablo me ha llamado
y rogado que te trajera a este joven,
que tiene algo que decirte: 19 Tomán-
dole el tribuno de la mano, se retiró
aparte y le preguntó: ¿Qué es lo que
tienes que decirme? 20 Y él contestó:
Que los judíos han concertado pe-
dirte que mañana lleves a Pablo
ante el Sanedrín, alegando que tienen
que averiguar con más exactitud
algo acerca de él. 21 No les des cré-
dito, porque se han conjurado contra
él más de cuarenta hombres de
entre ellos, y se han obligado bajo
anatema a no comer ni beber hasta
matarle, y ya están preparados, en
espera de que les concedas lo que
van a pedirte.
22 El tribuno despidió al joven
encargándole no decir a nadie que
le hubiera dado a saber aquello;
23 y llamando a dos centuriones les
dijo: Preparad doscientos infantes
para que vayan hasta Cesárea, se-
tenta jinetes y doscientos lanceros,
para la tercera vigilia de la noche.
24 Asimismo preparad cabalgadura
a Pablo, para que sea llevado en
seguridad al procurador Félix. 25 Y
escribió una carta del tenor siguiente:
«Claudio Lisias al muy excelente
procurador Félix, salud: 27 Estando
el hombre que te envío a punto de
ser muerto por los judíos, llegué con
la tropa y le arranqué de sus manos.
Supe entonces que era ciudadano
romano, 28 y para conocer el crimen
de que le acusaban, le conduje ante
su Sanedrín, y hallé que era acusado
de cosas de su ley, pero no había
cometido delito digno de muerte o
prisión; 30 y habiéndome sido reve-
lado que se habían conjurado para
matarle, al instante resolví enviár-
tele a ti, comunicando también a
los acusadores que expongan ante
tu tribunal lo que tengan contra él.»
31 Los soldados, según la orden que
se les había dado, tomaron a Pablo
y durante la noche le llevaron hasta
Antipátrida; 32 y al día siguiente,
dejando con él a los jinetes, se vol-
vieron al cuartel. 33 Así que llegaron
a Cesárea, entregaron la epístola al
procurador y le presentaron a Pablo.
34 El procurador, leída la epístola,
preguntó a Pablo de qué provincia
era, y al saber que era de Cilicia,
35 te oiré, dijo, cuando lleguen tus
acusadores; y dió orden de que fuese
guardado en el pretorio de Herodes.

### El proceso de San Pablo, ante el procurador Félix.

24 1 Cinco días después bajó el
sumo sacerdote Ananías con
algunos ancianos y cierto orador,
llamado Tértulo, los cuales presen-
taron al procurador la acusación
contra Pablo. 2 Citado éste, comenzó
Tértulo su alegato, diciendo: 3 Gra-
cias a ti, óptimo Félix, gozamos de
mucha paz y por tu providencia se
han hecho en esta nación conve-
nientes reformas, que en todo y por
todo hemos recibido de ti con suma
gratitud. 4 No te molestaré más;
sólo te ruego que me oigas breve-
mente, con tu acostumbrada bondad.
5 Pues bien, hemos hallado a este
hombre que es una peste y excita a
sedición a todos los judíos del orbe
y es jefe de la secta de los nazarenos.
6 Le prendimos cuando intentaba
profanar el templo, y quisimos juz-
garle según nuestra ley; 7 pero llegó
Lisias, el tribuno, con mucha fuerza,
y le arrebató de nuestras manos,
mandando a los acusadores que se
presentasen a ti. 8 Puedes, si quieres,
interrogarle tú mismo y sabrás así
por él de qué le acusamos nosotros.
9 Los judíos, por su parte, confirma-
ron lo dicho, declarando ser así.
10 Pablo, una vez que el procurador
le hizo señal de hablar, contestó:
Sabiendo que desde muchos años ha

eres juez de este pueblo, hablaré
confiadamente en defensa mía. 11 Pue-
des averiguar que sólo hace doce
días que subí a Jerusalén para adorar,
12 y que ni en el templo ni en las
sinagogas ni en la ciudad me encon-
traron disputando con nadie o pro-
moviendo tumultos en la turba,
13 ni pueden presentarte pruebas de
las cosas de que ahora me acusan.
14 Te confieso que sirvo al Dios de
mis padres con plena fe en todas las
cosas escritas en la Ley y en los pro-
fetas, según el camino que ésos
llaman secta, 15 y con la esperanza
que ellos mismos tienen de la resu-
rrección de los justos y de los malos.
16 Según esto, he procurado en todo
tiempo tener una conciencia irre-
prensible para con Dios y para con
los hombres. 17 Después de muchos
años he venido para traer limosnas
a los de mi nación y a presentar mis
oblaciones. 18 En esos días me encon-
traron purificado en el templo, no
con turbas ni produciendo alborotos.
Son algunos judíos de Asia los que
deberían hallarse aquí presentes, para
acusarme, si algo tienen contra mí.
20 Y si no, que éstos mismos digan
si cuando comparecí ante el Sane-
drín, hallaron delito alguno contra
mí, 21 como no fuera ésta mi decla-
ración, que yo pronuncié en medio
de ellos: Por la resurrección de los
muertos soy juzgado hoy ante vos-
otros.
22 Félix, que sabía bien lo que se
refiere a este camino, difirió la causa,
diciendo: Cuando venga el tribuno
Lisias fallaré vuestra causa. 23 Y
mandó al centurión que le guardase,
dejándole cierta libertad y permi-
tiendo que los suyos le asistiesen.
24 Pasados algunos días, vino Félix
con su mujer Drusila, que era judía,
e hizo venir a Pablo y le escuchó
acerca de la fe en Cristo. 25 Diser-
tando él sobre la justicia, la conti-
nencia y el juicio venidero, se llenó
Félix de terror. Al fin le dijo: Por
ahora retírate; cuando tenga tiempo
volveré a llamarte. 26 Entretanto,
esperando que Pablo le diese dine-
ro (1), le hizo llamar otras veces
y conversaba con él. 27 Transcurri-
dos dos años, Félix tuvo por sucesor
a Porcio Festo; pero queriendo con-
graciarse con los judíos, dejó a Pablo
en la prisión.

(1) Félix era hermano de Palante, favorito de Nerón, y según Tácito, gobernó la provincia tiránicamente hasta que, caído su hermano, fué destituído. Pablo fué una de las víctimas de su arbitrariedad.

### Apelación al César.

25 1 Llegó Festo a la provincia,
y a los tres días subió de Cesárea
a Jerusalén, 2 y los príncipes de los
sacerdotes y los principales de los
judíos le presentaron sus acusacio-
nes contra Pablo. 3 Pidieron la gracia
de que le hiciese conducir a Jerusalén.
Hacían esto con ánimo de prepararle
una asechanza para matarle en el
camino. 4 Festo les respondió que
Pablo estaba preso en Cesárea y que
él mismo había de partir en breve
para allá: 5 Así pues, que los prin-
cipales de vosotros bajen conmigo
para acusar allí a ese hombre, si
tienen de qué.
6 Habiendo pasado entre ellos sólo
unos ocho o diez días, bajó a Cesá-
rea, y al día siguiente se sentó en su
tribunal, ordenando presentar a Pa-
blo. 7 Una vez presentado éste, los
judíos que habían bajado de Jeru-
salén le rodearon, haciéndole muchos
y graves cargos, que no podían pro-
bar, 8 replicando Pablo que ni contra
la Ley de los judíos, ni contra el
templo, ni contra el César había
cometido delito alguno. 9 Pero Fes-
to (1), queriendo congraciarse con
los judíos, se dirigió a Pablo y le
dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén y
allí ser juzgado ante mí de todas estas
acusaciones? 10 Pablo contestó: Estoy
ante el tribunal del César; en él debo
ser juzgado. Ninguna injuria he hecho
a los judíos, como tú bien sabes.
11 Si he cometido alguna injusticia o
crimen digno de muerte, no rehuso
morir. Pero si no hay nada de todo
eso de que me acusan, nadie puede
entregarme a ellos: Apelo al César.
12 Festo entonces, después de hablar
con los de su consejo, respondió: Has
apelado al César: al César irás.

(1) El sucesor de Félix, Porcio Festo, se muestra muy otro de aquél. Pero, como recién llegado e ignorante de los negocios, quiere, por una parte, hacer justicia a Pablo, mas por otra quiere condescender con los deseos de los judíos. Pablo, cansado ya de tan larga dilación, apela al César, haciendo uso de su derecho de ciudadanía romana. Así preparaba el cumplimiento de lo que el Señor le había dicho: que daría testimonio de El en Roma (23, 11).

**Pablo expone su causa ante el rey Agripa.**

[13] Transcurridos algunos días, el
rey Agripa y Berenice llegaron a
Cesárea para saludar a Festo. [14] Ha-
biendo pasado allí varios días, dió
cuenta Festo al rey del asunto de
Pablo, diciendo: Aquí hay un hombre
que fué dejado preso por Félix, al
cual, cuando yo estuve en Jerusalén,
acusaron los príncipes de los sacer-
dotes y los ancianos de los judíos,
pidiendo su condena. [16] Yo les con-
testé que no es costumbre de los
romanos entregar (1) a un hombre
cualquiera sin que al acusado, en
presencia de los acusadores, se le dé
lugar para defenderse de la acusa-
ción.
[17] Habiendo, pues, venido ellos
aquí a mí, luego al día siguiente, sen-
tado en el tribunal, ordené traer al
hombre ese. [18] Presentes los acusa-
dores, ningún crimen adujeron de
los que yo sospechaba, [19] sólo cues-
tiones sobre su propia superstición
y de cierto Jesús muerto, de quien
Pablo asegura que vive. [20] Vacilan-
do yo en la investigación, le dije
que si quería ir a Jerusalén y ser
allí juzgado. [21] Pero Pablo interpuso
apelación para que su causa fuese
reservada al conocimiento del Au-
gusto, y así ordené que se le guar-
dase, hasta que le pueda remitir al
César.
[22] Dijo Agripa a Festo: Tendría
gusto en oír a ese hombre. Mañana,
dijo, le oirás. [23] Al otro día llegaron
Agripa y Berenice, con gran pompa,
y entrando en la audiencia con los
tribunos y personajes conspicuos de
la ciudad, ordenó Festo que Pablo
fuera llevado. [24] Y dijo Festo:
Rey Agripa y todos los que estáis
presentes: he ahí a este hombre
contra quien toda la muchedumbre
de los judíos en Jerusalén y aquí
me instaban gritando que no es digno
de la vida. [25] Pero yo no he hallado
en él nada que le haga reo de muerte,
y habiendo él apelado al César, he
resuelto enviarle a él. [26] Por esto le
he mandado conducir ante vosotros,
y especialmente ante ti, rey Agripa,
a fin de que con esta inquisición
tenga yo qué poder escribir; [27] por-
que me parece fuera de razón enviar
un preso y no informar acerca de las
acusaciones que sobre él pesan.
[1] Dijo Agripa a Pablo: Se te per-
mite hablar en tu defensa.

26 [1] Entonces Pablo, tendiendo la
mano, comenzó así su defensa:
[2] Por dichoso me tengo, rey Agripa,
de poder defenderme hoy ante ti
de todas las acusaciones de los judíos;
[3] sobre todo, porque tú conoces las
costumbres de los judíos y las contro-
versias que existen entre ellos. Te
pido, pues, que me escuches con pa-
ciencia. [4] Todos los judios conocen
cómo he vivido yo desde el principio
de mi juventud en Jerusalén, en
medio de mi pueblo; [5] y si quisieren
dar testimonio, saben de mucho
tiempo atrás que viví como fariseo,
según la secta más estrecha de nuestra
religión. [6] Al presente estoy sometido
a juicio por la esperanza en las pro-
mesas hechas por Dios a nuestros
padres, [7] cuyo cumplimiento nues-
tras doce tribus, sirviendo continua-
mente a Dios día y noche, esperan
alcanzar. Pues por esta esperanza,
¡oh rey!, soy yo acusado por los ju-
díos.
[8] ¿Tenéis por increíble que Dios
resucite a los muertos? [9] Yo me creí
en el deber de hacer mucho contra
el nombre de Jesús Nazareno. [10] Y lo
hice en Jerusalén, donde encarcelé
a muchos de los santos, con poder
que para ello tenía de los príncipes
de los sacerdotes, y cuando eran
muertos, yo daba mi voto. [11] Muchas
veces por todas las sinagogas los
obligaba a blasfemar a fuerza de cas-
tigos, y loco de furor contra ellos, los
perseguí hasta en las ciudades extrañas.
[12] Para esto mismo iba yo a Da-
masco, con poder y autorización de
los príncipes de los sacerdotes; [13] y
al mediodía, ¡oh rey!, vi en el camino
una luz del cielo, más brillante que
el sol, que me envolvía a mí y a los
que me acompañaban. [14] Caídos todos
a tierra, oí una voz que me decía
en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por
qué me persigues? Duro te es dar
coces contra el aguijón. [15] Yo con-
testé: ¿Quién eres, Señor? El Señor
me dijo: Yo soy Jesús, a quien tú
persigues. [16] Levántate y ponte en
pie (1), pues para esto me he dejado

(1) Entregar aquí equivale a condenar, pues la entrega era a los encargados de ejecutar la sentencia.

(1) En este discurso el Apóstol no hace mención de Ananías, e insiste en su primera

ver de ti, para hacerte ministro y
testigo de lo que has visto y de lo
que te mostraré aún, [17] librándote
del pueblo y de los gentiles, a los
cuales yo te envío [18] para que les
abras los ojos y que se conviertan
de las tinieblas a la luz y del poder
de Satanás a Dios y reciban la remi-
sión de los pecados y la herencia
entre los debidamente santificados
por la fe en mí.
[19] No fuí, ¡oh rey Agripa!, desobe-
diente a la visión celestial, [20] sino
que primero a los de Damasco, luego
a los de Jerusalén y por toda la
región de Judea y a los gentiles,
anuncié la penitencia y la conversión
a Dios, por obras dignas de peni-
tencia. [21] Sólo por esto los judíos, al
cogerme en el templo, intentaron
quitarme la vida. [22] Pero gracias al
socorro de Dios, persevero firme hasta
hoy, dando testimonio a pequeños
y a grandes, y no enseñando otra
cosa sino lo que los profetas y Moisés
han dicho que había de suceder:
[23] que el Mesías había de padecer,
y siendo el primero en la resurrec-
ción de los muertos, había de anun-
ciar la luz al pueblo y a los gentiles.
[24] Defendiéndose él de este modo,
dijo Festo en alta voz: ¡Tú estás
loco, Pablo! Las muchas letras te
han sorbido el juicio. [25] Pablo le
contestó: No estoy loco, nobilísimo
Festo; lo que digo son palabras de
verdad y sensatez. [26] Bien sabe el
rey estas cosas, y a él hablo confia-
damente, porque estoy persuadido
de que nada de esto ignora, pues
no son cosas que se hayan hecho en
un rincón. [27] ¿Crees, rey Agripa, en
los profetas? Yo sí que creo.
[28] Y dijo Agripa a Pablo: Poco
más, y me persuades a que me haga
cristiano. [29] Y Pablo: Por poco más
o por mucho más, pluguiese a Dios
que no sólo tú, sino todos los que
me oyen se hicieran hoy tales como
lo soy yo, aunque sin estas cadenas.
[30] Se levantaron el rey y el pro-
curador, Berenice y cuantos con ellos
estaban sentados; [31] y al retirarse
se decían unos a otros: Este hombre
no ha hecho nada que merezca la
muerte o la prisión. [32] Y Agripa
dijo a Festo: Se le podría poner en
libertad, si no hubiera apelado al
César.

---

conducta contra los cristianos y en la visión divina.

## De viaje para Roma.

27 [1] Cuando estuvo resuelto que
emprendiésemos la navegación a
Italia (1), entregaron a Pablo y a
algunos otros presos en manos de un
centurión llamado Julio, de la co-
horte Augusta. [2] Embarcados en una
nave de Adramecia, que estaba para
hacerse a la vela para los puertos de
Asia, levamos anclas, llevando en
nuestra compañía a Aristarco, mace-
donio de Tesalónica. [3] Al otro día
llegamos a Sidón, y Julio, usando
con Pablo de gran humanidad, le
permitió ir a visitar a sus amigos y
proveer a sus necesidades. [4] De allí
levamos anclas; y a causa de los
vientos contrarios navegamos a lo
largo de Chipre, y atravesando los
mares de Cilicia y Pamfilia, llegamos
a Mira de Licia; [6] y como el centu-
rión encontrase allí una nave alejan-
drina que navegaba a Italia, hizo
que nos trasladásemos a ella. [7] Na-
vegando durante varios días lenta-
mente y con dificultad, llegamos frente
a Gnido; luego, por sernos contrario
el viento, bajamos a Creta junto a
Salmona; [8] y costeando penosamente
la isla, llegamos a cierto lugar lla-
mado Puerto Bueno, cerca del cual
está la ciudad de Laséa.
[9] Transcurrido bastante tiempo y
siendo peligrosa la navegación por
ser ya pasado el ayuno (1), les
advirtió Pablo, [10] diciendo: Veo, ami-
gos, que la navegación va a ser
penosa, y peligrosa, no sólo para la
carga y la nave, sino también para
nuestras personas. [11] Pero el centu-
rión dió más crédito al piloto y al
patrón del barco que a Pablo; [12] y
por ser el puerto poco a propósito
para invernar en él, la mayor parte
fué de parecer que partiésemos de
allí, a ver si podríamos alcanzar
Fenice e invernar allí, por ser un
puerto de Creta que mira contra el
nordeste y sudeste. [13] Comenzó a soplar
el solano y creyeron que se lograría
su propósito.

---

(1) Este relato del viaje por mar, desde Cesárea hasta Pozzuoli, cerca de Nápoles, es el documento más interesante que nos ha dejado la antigüedad sobre semejante tema, y está hecho con toda la precisión técnica que el asunto requería.

(1) El día de ayuno judío, el 10 del mes séptimo, que correspondía a septiembre u octubre. Por este tiempo se suspendía la navegación, pues comenzaba a ser peligrosa.

Levando anclas, fueron costeando
más de cerca la isla de Creta; [14] mas
de pronto se desencadenó sobre ella
un viento impetuoso llamado eura-
quilón (NE), [15] que arrastraba la
nave sin que pudiera resistir, y nos
dejamos ir a merced del viento.
[16] Pasando por debajo de una islita
llamada Cauda, a duras penas pudi-
mos recoger el esquife. [17] Una vez
que lograron izarlo, ciñeron por de-
bajo la nave con cables, y luego,
temiendo no fuesen a dar en la Sirte,
plegaron las velas y se dejaron ir a
merced del viento. [18] Al día siguiente,
fuertemente combatidos por la tem-
pestad, aligeraron, y al tercer día
arrojaron por sus propias manos los
aparejos. [20] En varios días no apare-
cieron el sol ni las estrellas, y conti-
nuando con fuerza la tempestad, perdi-
mos al fin toda esperanza de salvación.
[12] Habíamos pasado largo tiempo
sin comer, cuando Pablo se levantó
y dijo: Mejor os hubiera sido, amigos,
atender a mis consejos: no hubiéra-
mos partido de Creta y nos hubié-
ramos ahorrado estas penas y daños.
[22] Pero cobrad ánimo, porque sólo
la nave, ninguno de nosotros, pere-
cerá. [23] Esta noche se me ha apare-
cido un ángel de Dios, cúyo soy y
a quien sirvo, [24] que me dijo: No
temas, Pablo, comparecerás ante el
César, y Dios te hará gracia de todos
los que navegan contigo. [25] Por lo
cual, cobrad ánimo, amigos, que yo
confío en Dios que así sucederá como
se me ha dicho. Sin duda daremos
con una isla.
[27] Llegada la décimacuarta noche
en que así éramos llevados de una a
otra parte por el mar Adriático,
hacia la mitad de la noche sospe-
charon los marineros que se halla-
ban cerca de tierra, [28] y echando la
sonda, hallaron veinte brazas; y
luego de adelantar un poco, de nuevo
echaron la sonda y hallaron quince
brazas. [29] Ante el temor de dar en
algún bajío, echaron a popa cuatro
áncoras y esperaron a que se hiciese
de día. [30] Los marineros, buscando
huir de la nave, trataban de echar al
agua el esquife, con el pretexto de
echar las áncoras de proa.
[31] Pablo advirtió al centurión y
a los soldados: Si éstos no se quedan
en la nave, vosotros no podréis sal-
varos. [32] Entonces cortaron los sol-
dados los cables del esquife y lo
dejaron caer. [33] Mientras llegaba el
día, Pablo exhortó a todos a tomar
alimento, diciendo:
Catorce días hace hoy que estamos
ayunos (1) y sin haber tomado cosa
alguna. [34] Os exhorto a tomar ali-
mento, que nos es necesario para nues-
tra salud, pues estad seguros de que
ni un solo cabello de vuestra cabeza
perecerá. [35] Y diciendo esto, dió
gracias a Dios delante de todos, y
partiendo el pan comenzó a comer.
[36] Animados ya todos, tomaron tam-
bién alimento. [37] Eramos los que en
la nave estábamos doscientos setenta
y seis. [38] Cuando estuvieron satisfe-
chos aligeraron la nave, arrojando
trigo al mar.
[39] Llegado el día, no conocieron la
tierra, pero vieron una ensenada
que tenía playa, en la cual acordaron
encallar la nave, si podían. [40] Levando
las anclas, se abandonaron al mar,
y sueltas las amarras de los timones e
izado el artimón, empujados por la
brisa, se dirigieron a la playa. [41] Lle-
gados a un sitio que daba a dos mares,
encalló la nave, e hincada la proa
en la arena, quedó inmóvil, mientras
que la popa era quebrantada por la
violencia de las olas. [42] Propusieron
los soldados matar a los presos, para
que ninguno escapase a nado; [43] pero
el centurión, queriendo salvar a Pa-
blo, se opuso a tal propósito y ordenó
que quienes supieran nadar se arroja-
sen los primeros y saliesen a tierra,
[44] y los demás saliesen, bien sobre ta-
blas, bien sobre los despojos de la
nave. Y así todos se salvaron.

### En la isla de Malta.

28 [1] Una vez que estuvimos en
salvo, supimos que la isla se
llamaba Malta. [2] Los bárbaros nos
mostraron singular humanidad; en-
cendieron fuego y nos invitaron a
todos a acercarnos a él, pues llovía
y hacía frío. [3] Juntó Pablo un montón
de ramaje, y al echarlo al fuego, una
víbora que huía del calor le mordió
en la mano. [4] Cuando vieron los
bárbaros al reptil colgado de su
mano, dijeron: Sin duda que éste es
un homicida, pues escapado del mar,

(1) No es posible tomar las palabras como suenan, que los hombres de la nave hubieran pasado catorce días sin comer, y además luchando contra el temporal. Parece debe entenderse en sentido hiperbólico, de que en todo aquel tiempo no habrían hecho ninguna comida formal y en reposo, como entonces lo podían hacer

la Justicia le persigue. 5 Pero él
sacudió el reptil sobre el fuego y no
le vino mal alguno, 6 cuando ellos
esperaban que pronto se hincharía
y caería repentinamente muerto. Luego
de esperar bastante tiempo, viendo
que nada extraño se le notaba, mu-
daron de parecer y empezaron a
decir que era un dios.
7 Había en aquellos alrededores un
predio que pertenecía al principal
de la isla, de nombre Publio, el cual
nos acogió y por tres días amisto-
samente nos hospedó. 8 El padre
de Publio estaba postrado en el lecho,
afligido por la fiebre y la disentería.
Pablo se llegó a él, y orando, le impuso
las manos y le sanó. 9 A la vista de
este suceso, todos los demás que en
la isla padecían enfermedades venían
y eran curados. 10 Ellos a su vez
nos honraron mucho, y al partir nos
proveyeron de lo necesario.
11 Pasados tres meses, embarca-
mos en una nave alejandrina, que
había invernado en la isla y llevaba
por insignia los Dióscoros. 12 Arri-
bados a Siracusa, permanecimos allí
tres días; 13 de allí, costeando, llega-
mos a Regio, y un día después co-
menzó a soplar el sur, con ayuda del
cual llegamos al segundo día a
Pozzuoli, 14 donde encontramos her-
manos que nos rogaron permanecer
con ellos siete días. Y así llegamos a
Roma. 15 De allí los hermanos que
supieron de nosotros nos vinieron
al encuentro (1) hasta el Foro de
Apio y Tres Tabernas. Pablo, al
verlos, dió gracias a Dios y cobró
ánimo. 16 Cuando entramos en Roma,
permitieron a Pablo morar en casa
suya, con un soldado que tenía el
encargo de guardarlo.
17 Al cabo de tres días, convocó Pa-
blo a los primates de los judíos, y
cuando estuvieron reunidos, les dijo:
Yo, hermanos, no he hecho nada (2)
contra el pueblo ni contra las cos-
tumbres patrias. 18 Preso en Jeru-
salén, fuí entregado a los romanos,
los cuales, después de haberme inte-
rrogado, quisieron ponerme en liber-
tda, por no haber en mí causa ninguna
de muerte; 19 mas oponiéndose a
ello los judíos, me vi obligado a apelar
al César, no para acusar de nada a
mi pueblo. 20 Por esto he querido
veros y hablaros. Sólo por la espe-
ranza de Israel llevo estas cadenas.
21 Ellos le contestaron: Nosotros
ninguna carta hemos recibido de
Judea acerca de ti, ni ha llegado nin-
gún hermano que nos comunicase cosa
alguna contra ti. 22 Querríamos oír
de ti lo que sientes, porque de esta
secta sabemos que en todas partes
se la contradice. 23 Le señalaron día y
vinieron a su casa muchos, a los
cuales expuso la doctrina del reino
de Dios, y desde la mañana hasta la
noche los persuadía de ser Dios
Jesús el Mesías. 24 Unos creyeron lo
que les decía, otros rehusaron creer.
25 No habiendo acuerdo entre ellos,
se separaron, y Pablo les dijo estas
palabras: Bien habló el Espíritu Santo
por el profeta Isaías a vuestros pa-
dres, 26 diciendo:
«Vete a ese pueblo y diles: | Con
los oídos oiréis, pero no entende-
réis, | mirando miraréis, pero no veréis;
27 porque se ha embotado el cora-
zón de este pueblo | y sus oídos se
han vuelto torpes para oír, | y sus
ojos se han cerrado, | para que no
vean con los ojos | ni oigan con los
oídos, | ni con el corazón entiendan
y se conviertan y los sane.»
28 Sabed, pues, que esta salud de
Dios ha sido ya comunicada a los
gentiles y éstos oirán. 29 Y habiendo
dicho esto, los judíos salieron, te-
niendo entre sí gran contienda.
30 Dos años enteros permaneció en
una casa alquilada, donde recibía a to-
dos los que venían a él, 31 predicando
el reino de Dios y enseñando con toda
libertad (1) y sin obstáculo lo
tocante al Señor Jesucristo.

(1) La noticia de que el Apóstol se acercaba a la capital le precedió a Roma, y sin duda algunos de los muchos amigos que, según la epístola a los Romanos, tenía en Roma, le salieron al encuentro. Llegado a la ciudad, fué puesto en prisión doméstica. Pablo vivía en una casa alquilada, ligado con una cadena a un pretoriano, encargado de su custodia. En la casa vivía con sus amigos y podía recibir visitas.

(2) Sus primeras palabras son sobre su causa, a fin de que los judíos no la entorpeciesen con sus influencias. Luego pasa a persuadirles la verdad del Evangelio, con el resultado de siempre: algunos creen, otros se muestran rebeldes, y San Pablo les repite a todos el texto de Isaías, que por quinta vez aparece en el Nuevo Testamento, siempre al mismo propósito.

(1) Este versículo no dice expresamente que el Apóstol hubiera sido absuelto; pero, en verdad, fuera de la expresión formal, es difícil hallar una manera de decirlo que deje menos lugar a duda. El pretor que en nombre de Nerón había de fallar su causa, era Afranio Burro, hombre íntegro, amigo de Séneca y, como él, maestro de Nerón.


S. PAVLVS

# INTRODUCCION GENERAL A LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO




*SAULO era natural de Tarso, capital de la Cilicia, gran centro comercial y cultural a la vez. Los padres del Apóstol eran judíos, fariseos. En esta ciudad vivió los primeros años de su vida, y en la casa de sus padres y en la sinagoga, que no podía faltar en Tarso, aprendió las primeras letras y los elementos de la ciencia sagrada. Para perfeccionarse en ella fué enviado a Jerusalén, y en la escuela de Gamaliel, maestro no menos ilustre por su ciencia que por la gravedad de sus costumbres, hizo sus estudios hasta alcanzar la perfección de aquella ciencia, que era el más rico tesoro de Israel, manteniéndose fiel a la secta que había aprendido a amar en casa de su padre. No conoció personalmente a Jesús; pero cuando San Esteban comenzó a predicar entre los judíos helenistas la abrogación de la Ley, del templo y de toda la economía judía, Saulo sintió su corazón de sincero fariseo conmoverse ante aquella doctrina y se sublevó contra ella. En el martirio del Protomártir tomó parte, guardando los vestidos de quienes, por haber sido testigos, tenían el deber de arrojar las primeras piedras. Luego se dió a perseguir a los fieles, entrando en las casas y sacando de ellas a hombres y mujeres, para que fuesen castigados. Este celo por la causa de su nación le ganó la confianza de las autoridades judías, que le dieron cartas para las sinagogas de Damasco, para promover allí la persecución y traer presos a los fieles de aquella ciudad.*

*El relato de su conversión nos lo hace San Lucas con la objetividad de un historiador, y luego el mismo Apóstol en dos discursos de abogado, en los que pone de relieve éste o el otro punto, según veía convenir para su defensa. El programa que el Señor le comunicó por medio de Ananías fué éste: que había de*

*llevar el nombre de Jesús a las naciones y a los hijos de Israel, y padecer mucho por ese mismo nombre. Luego comenzó a predicar en las sinagogas de Damasco, con gran admiración de los judíos. Pasó tres años en las regiones próximas a Damasco, ignoramos si predicando, o más bien meditando y rehaciendo su espíritu a la luz de su nueva fe y de las revelaciones que el Señor le comunicaba. Pasados aquellos años, vuelve a Damasco, de donde tuvo que salir descolgado en una espuerta por el muro, para escapar a las manos de los judíos y de las gentes de Aretas IV, rey de los nabateos, que entonces reinaba en Damasco. Llegado a Jerusalén, se encontró con el vacío, porque nadie se fiaba de él. Bernabé se hizo su introductor cerca de los Apóstoles, pero pronto, por revelación del Señor, partió para su tierra.*

*Nada sabemos de sus ocupaciones en Cilicia, de donde vino a sacarle Bernabé para llevarle a campo más apropiado para él, Antioquía, donde la fe era acogida con mucha alegría por los gentiles. Por el año 45, en virtud de una orden del Espíritu Santo, Saulo, en compañía de Bernabé y de Juan Marcos, sobrino de éste, emprende su primera misión desde Antioquía, por Chipre, hacia Pamfilia, Pisidia y Licaonia, volviendo otra vez a Antioquía después de tres años de grandes éxitos y de no menores penalidades (45-48). En seguida hubieron de partir los dos amigos para Jerusalén a defender la causa de los gentiles contra las exigencias de los fariseos convertidos. Vueltos a Antioquía triunfantes, Saulo, en compañía de Silas, se dirige por la Cilicia a visitar las iglesias del Asia Menor, y continuando su viaje llegó a Tróade, donde una visión divina le obligó a pasar a Europa. Recorre las provincias de Macedonia y Acaya, deteniéndose en las ciudades en que había sinagogas judías, Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto. En esta ciudad se detuvo año y medio, y luego por mar, haciendo escala en Efeso, vuelve a Antioquía. Nuevamente se pone en viaje y, atravesando el Asia Menor, llega a Efeso, donde predica el Evangelio con gran éxito por espacio de tres años. Los devotos del gran santuario de Artemisa promueven una sublevación, y Pablo sale de la ciudad, dirigiéndose por Macedonia a Corinto. De aquí vuelve por el mismo camino hasta Tróade, y costeando el Asia, llega al fin a Cesárea de Palestina y sube a Jerusalén, donde a los pocos días es preso. Dos años de prisión en Cesárea, más de medio en su viaje a Roma y otros dos preso en la capital del Imperio pusieron a prueba el ánimo dinámico de Pablo. Cuando en su segunda estancia en Corinto escribió la epístola a los romanos tenía propósito firme de encaminarse a España. ¿Conservaría esos propósitos en los años de su prisión y los realizaría cuando fué puesto en libertad? Muchos dicen que sí, creyéndose apoyados por testimonios de algunos Padres. Según las epístolas de la cautividad y las pastorales, Pablo se volvió a Oriente, estuvo en Efeso, en Creta, en Acaya y luego volvió a Roma, donde murió, decapitado, durante el imperio de Nerón.*

*No parece que Saulo asistiese a las clases de gramática, retórica o filosofía griegas, que abundaban en la ciudad de Tarso. De la lengua y de la cultura griegas sólo poseía aquellos conocimientos que un hombre inteligente puede adquirir en el hogar familiar, en el trato con sus conciudadanos, en la vista de los monumentos y de todas las manifestaciones de la vida social. Al contrario, estudió y aprendió la ciencia de Israel, encerrada en la Sagrada Escritura y en las exposiciones de los doctores. Estos se dividían en varias escuelas, y Saulo perteneció a la más rigurosa de todas, que era la de los fariseos. Conforme a los principios hermenéuticos de los rabinos, aprendió a interpretar la Escritura. Estos principios eran muy otros que los de nuestra Hermenéutica científica, mas para ellos tenían valor. Entre estos principios había algunos más fundamentales. Eran éstos el concepto de la justicia y del modo de adquirirla por la estricta observancia de la ley, los privilegios de Israel en razón de ser el pueblo de Dios, el concepto del reino mesiánico y del rey Mesías.*

*Cuando Saulo fué derribado en el camino de Damasco, también lo fué del andamiaje de estos principios, con ayuda del cual pensaba elevarse a la cumbre de la perfección y alcanzar la vida eterna. Entonces le fué preciso retraer su espíritu, reorganizando toda su ciencia escrituraria y sus experiencias religiosas sobre la báse de los nuevos principios, que la fe en Jesucristo había traído a su alma. Entonces vió la economía divina de la revelación y la historia de Israel ordenadas al misterio de la encarnación. Y todas las grandezas humanas, que había soñado para Israel, las reputó por nada comparadas con las que veía encerradas en la cruz de Cristo y en su resurrección.*

*La actividad apostólica de San Pablo se ejerció de viva voz, con aquella palabra suya ardiente y comunicativa, que subyugaba las inteligencias y cautivaba los corazones. (Hech. 20, 17 ss.; 24, 24 ss.) Pero no pocas veces le fué necesario hacer uso de la escritura, escribiendo él mismo o dictando a otros cartas con que atender a las consultas de las iglesias y a las demás necesidades de su vida apostólica. No son estas epístolas suyas cartas familiares, ni tampoco tratados doctrinales en los que pretenda el Apóstol exponer algunos puntos de doctrina agotando la materia. Tienen de lo uno y de lo otro. Su alma, tan afectuosa y comunicativa, escribiendo a iglesias o personas, que le estaban tan íntimamente unidas, no podía prescindir de aquellos tonos y modos de decir que son propios de amigos. Por otra parte, tampoco podía olvidar que, como padre, doctor y apóstol de Jesucristo, escribía a aquellos a quienes ante todo debía la verdad evangélica. Y estando su espíritu tan lleno de ella, la derrama a torrentes, aun sin proponérselo, con las más insignificantes ocasiones.*

*El número de las epístolas que se han conservado es de catorce, divididas en los siguientes grupos, por su orden cronológico: 1.º Epístolas a los Tesalonicenses, escritas desde Corinto en 51-52. 2.º Epístolas mayores, escritas en Efeso y en el viaje de Efeso a Corinto en 55-57, y son las dos a los Corintios, la de los Gálatas y la de los Romanos. 3.º Las cuatro de la cautividad, enviadas desde su prisión romana el año 62, a los Filipenses, Efesios, Colosenses y Filemón. 4.º Las pastorales escritas en los postreros años de su vida, dos desde Grecia y una desde Roma, y son la I de Timoteo, la de Tito, y la II de Timoteo; y 5.º La epístola a los Hebreos. Las de los dos primeros grupos son probablemente los más antiguos escritos del N. T., anteriores a los mismos evangelios sinópticos: las del tercero y quinto grupo son de la época de los evangelios de San Marcos y San Lucas y de los Hechos, escritas muy probablemente en Roma; las otras del grupo 4.º son poco posteriores a dichos evangelios y muy anteriores a los escritos de San Juan.*

*Todas las epístolas tienen un plan general uniforme: después de un encabezamientos de saludo, en que asocia a sí a sus compañeros, seguido de una introducción más o menos larga, en forma de alabanza o acción de gracias, sigue una exposición de la doctrina evangélica o una defensa de la misma, luego una exhortación a la práctica de la doctrina y vida cristianas, para acabar con saludos y recomendaciones a particulares.*

*La tradición ha mirado como de San Pablo la epístola a los Hebreos, aunque tan diferente en la redacción de las paulinas y no obstante admitir que el escritor de ella sea otro que San Pablo. Estas observaciones, bien obvias, pudieran venir muy a propósito para dar razón de ciertas diferencias en el estilo de las epístolas, diferencias en que a veces se apoyan los críticos heterodoxos para negar al Apóstol, en todo o en parte, algunas epístolas. Claro que esto no iría en nada contra la inspiración total de los escritores que la Iglesia recibe como obra de San Pablo. Admitiendo la inspiración de tantos escritos cuyos autores se ignoran, no había razón para negarla a los secretarios de los Apóstoles.*

# INTRODUCCION A LAS DOS EPISTOLAS A LOS TESALONICENSES

*TESALONICA, hoy Salónica, situada en el fondo del golfo Térmico, se llamó primero Terma. Casandro la agrandó, convirtiéndola en ciudad importante y dándole el nombre de su mujer, hermana de Alejandro Magno, Tesalónica (315). Los romanos, al convertir la Macedonia en provincia de su Imperio (167), designaron a Tesalónica como capital de la cuarta demarcación en que la provincia quedaba dividida. En la época de San Pablo era una ciudad importante y puerto de gran tráfico. Tenía una numerosa colonia judía con su sinagoga, y en torno de ella muchos prosélitos del judaísmo, entre los cuales no pocas mujeres principales.*

*Llegó San Pablo a Tesalónica en su segunda misión, cuando, obligado a dejar Filipos, se dirigía por la vía de Grecia hacia el Occidente, buscando campos apropiados para sembrar la palabra evangélica. Según su costumbre, se fué a la sinagoga y por tres sábados expuso a los asistentes a ella el mensaje que traía. El resultado fué el de siempre: muchos prosélitos abrazaron la fe, y con ellos algunos judíos, pero la mayoría de éstos se volvió contra el predicador, suscitando un motín que le obligó a partir hacia Berea. Aquí encontró mejor acogida en la sinagoga; mas, sobreviniendo los judíos de Tesalónica, se vió forzado a salir camino de Atenas. Allí, a las tristezas que le causaba ver aquella ilustre ciudad tan dada a la idolatría y el escaso éxito de su predicación a judíos y gentiles, vinieron a añadirse las ansiedades por la suerte de sus queridos tesalonicenses, que había dejado en medio de la tormenta sin una perfecta formación cristiana y sin la debida organización. Desde Atenas envió a Timoteo para informarse del estado de aquella cristiandad y acabar la obra comenzada de su organización. Volvió Timoteo a San Pablo, que ya había pasado a Corinto, con las mejores noticias que el Apóstol podía desear sobre la firmeza en la fe de aquellos fieles y su adhesión a la persona de su maestro y padre espiritual. También le trajo la noticia de que algunos, llevados de la idea de la próxima venida del Señor, llevaban una vida haragana, sin trabajar y comiendo a costa de los otros.*

*San Pablo, al oír tales noticias, escribe la primera carta, desahogando su corazón en acción de gracias al Señor (1); recuerda cómo había predicado el Evangelio en Tesalónica (2), las calamidades que pasó después de su partida (3), y amonesta a sus hijos a la castidad, al trabajo y a la práctica de la vida cristiana (4, 1-12), advirtiéndoles que no se inquieten por la inminencia de la parusía o segunda venida del Señor (4, 13-18) y velen en el cumplimiento de la voluntad de Dios (5).*

*El portador de esta primera epístola volvió al Apóstol con buenas noticias sobre la acogida que había tenido su carta, pero Pablo creyó necesario insistir aún en los puntos tratados en la primera, sobre todo en el de la parusía, porque los ilusos no se reducían a la vida laboriosa, ocasionando no pequeños trastornos en aquella naciente cristiandad. Comienza también la 2.ª epístola por la acción de gracias a Dios (1); insiste luego en el punto de la inminencia de la parusía (2), y termina son una apremiante exhortación al trabajo y a la vida cristiana (3). El tema caliente de estas epístolas es el de la escatología. Ambas fueron escritas en Corinto, con pocos meses de intermedio, a los comienzos de la predicación del Apóstol en esta ciudad (51-52).*

# I A LOS TESALONICENSES

### Salutación.

**1** [1] Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de Tesalónica, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, gracia y paz.

### Fidelidad de la iglesia de Tesalónica al Evangelio.

[2] Siempre estamos dando gracias a Dios (1) por vosotros y recordándoos en nuestras oraciones, [3] haciendo sin cesar ante nuestro Dios y Padre memoria de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestra caridad y de la perseverante esperanza en nuestro Señor Jesucristo, [4] sabedores de vuestra elección, amados de Dios. [5] Pues nuestro evangelio entre vosotros no fué sólo en palabras, sino en poder y en el Espíritu Santo y en plenísima confianza. Bien sabéis cuáles fuimos con vosotros por amor vuestro. [6] Os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra con gozo en el Espíritu Santo, aun en medio de grandes tribulaciones, [7] hasta venir a ser ejemplo para todos los fieles de Macedonia y de Acaya. [8] Y así de vosotros, no sólo se ha difundido la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya, sino que en todo lugar vuestra fe en Dios se ha divulgado, sin que tengamos necesidad de decir palabra, [9] pues ellos mismos refieren la acogida que nos hicisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero y esperar del cielo a Jesús, su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, quien nos libró de la ira venidera.

(1) En forma de acción de gracias, San Pablo desahoga su corazón por las buenas noticias recibidas de Tesalónica.

### Cómo ejerció Pablo su ministerio en Tesalónica.

**2** [1] Bien sabéis, hermanos, que nuestra llegada a vosotros (1) no fué vana; [2] sino que después de sufrir mucho y soportar muchas afrentas en Filipo, como sabéis, confiados en nuestro Dios, os predicamos el evangelio de Dios en medio de mucha contrariedad. [3] Y sabéis también que nuestras exhortaciones no procedían de error ni de concupiscencia ni de engaño; [4] sino de que, probados por Dios, se nos había encomendado la misión de evangelizar; y así hablamos no como quien busca agradar a los hombres, sino sólo a Dios, que prueba nuestros corazones. [5] Porque nunca, como bien sabéis, hemos usado de lisonjas ni hemos procedido con propósitos de lucro, Dios es testigo; [6] ni hemos buscado la alabanza de los hombres, ni las vuestras, ni las de nadie; y aun pudiendo hacer pesar sobre vosotros nuestra autoridad como Apóstoles de Cristo, [7] nos hicimos como pequeñuelos. Y como nodriza que cría a sus niños, [8] así, llevados de nuestro amor por vosotros, queríamos no sólo daros el evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas; tan amados nos vinisteis a ser.

[9] Ya os acordaréis, hermanos, de nuestras penas y fatigas, y de cómo día y noche trabajábamos para no ser gravosos a nadie, y así os predicamos el evangelio de Dios. [10] Vosotros y Dios sois testigos de nuestra conducta santa, justa, irreprochable para

(1) Para deshacer los muchos juicios que los judíos, sus enemigos, propalaban sobre los sentimientos del Apóstol hacia los tesalonicenses, recuerda la forma en que se llevó a cabo la evangelización de Tesalónica, cómo se condujo él y cómo le recibieron ellos.


VIAJES DE SAN PABLO
1.er viaje
2.º viaje
3.º viaje
4.º viaje
MAR NEGRO
MAR ADRIÁTICO
MAR MEDITERRÁNEO
ITALIA
DALMACIA
MACEDONIA
TRACIA
GRECIA
GALACIA
CAPADOCIA
CILICIA
SIRIA
ARABIA
IDUMEA
EGIPTO
LIBIA
ROMA
APIO
TRES TABERNAS
PUTEOLOS
REGIO
SICILIA
SIRACUSA
MELITA
TESALONICA
FILIPOS
BEREA
ATENAS
CORINTO
TROAS
PERGAMO
TIATIRA
FILADELFIA
ANTIOQUIA
ICONIO
ANCIRA
TAVIUM
MITILENE
ESMIRNA
EFESO
COLOSOS
LAODICEA
MILETO
PERGE
LISTRA
DERBE
TARSO
ISSOS
SELEUCIA
SALAMINA
CHIPRE
PAFOS
PATARA
PATMOS
RODAS
CRETA
BUENOS PUERTOS
DAMASCO
SIDON
TIRO
CESAREA
JOPPE
GAZA
JERUSALEN
ALEJANDRIA
CIRENE

con los que creíais. 11 Sabéis que
como un padre a sus hijos, así a
cada uno 12 os exhortábamos y alen-
tábamos, y os conjurábamos a andar
de modo digno de Dios, que os llamó
a su reino y gloria. 13 Por esto, ince-
santemente damos gracias a Dios,
de que al oír la palabra de Dios
que os predicamos, la acogisteis no
como palabra de hombre, sino como
palabra de Dios, cual en verdad es,
y obra eficazmente en los que creeéis.
14 Hermanos, os habéis hecho imi-
tadores de las iglesias de Dios en
Cristo Jesús de Judea, pues habéis
padecido de vuestros conciudadanos,
lo mismo que ellos de los judíos,
15 de aquellos que dieron muerte al
Señor Jesús y a los profetas y nos
persiguen, y no agradan a Dios y
están contra todos los hombres; 16 que
impiden que se hable a los gentiles
y se procure su salvación. Con esto
colman la medida de sus pecados.
Mas la ira viene sobre ellos y está
para descargar hasta el colmo.

**Deseo del Apóstol de volver a ver a los tesalonicenses, y su alegría por las buenas noticias acerca de ellos recibidas.**

17 Hermanos, privados por el mo-
mento de vuestra vista, no de vues-
tro afecto, quisimos ardientemente
volver a veros (1) cuanto antes,
18 y pretendimos ir, al menos yo,
Pablo, una y otra vez, pero Satanás
nos lo estorbó. 19 ¿Pues cuál ha de
ser nuestra esperanza, nuestro gozo,
nuestra corona de gloria ante nuestro
Señor Jesucristo a su venida? ¿No
sois vosotros? 20 Cierto, vosotros
sois nuestra gloria y nuestro gozo.

3 1 Por eso, no pudiendo sufrir más,
determinamos quedarnos solos en
Atenas, 2 y enviamos a Timoteo,
nuestro hermano y ministro de Dios
en el evangelio de Cristo, 3 a fin de
que nadie se inquiete por estas tri-
bulaciones. Bien sabéis que para eso
estamos, 4 pues ya estando entre
vosotros os lo prevenimos, que ha-
bíamos de ser atribulados, como
sucedió, bien lo sabéis. 5 Por esto,
no pudiendo sufrir ya más, he
mandado a saber de vuestro esta-
do en la fe, no fuera que el ten-
tador os hubiera tentado y se hiciese
vana nuestra labor. 6 Ahora, con la
llegada de Timoteo y con las buenas
noticias que nos ha traído de vues-
tra fe y caridad y de la buena memoria
que siempre tenéis de nosotros, de-
seando vernos lo mismo que yo
a vosotros, 7 hemos recibido gran con-
suelo por vuestra fe en medio de
todas nuestras necesidades y tribu-
laciones. Ahora ya vivimos, sabiendo
que estáis firmes en el Señor. 9 ¿Pues
qué gracias daremos a Dios en retorno
de todo este gozo que por vosotros
disfrutamos ante nuestro Dios, 10 oran-
do noche y día con la mayor instan-
cia por ver vuestro rostro y com-
pletar lo que falte a vuestra fe?
11 Que el mismo Dios y Padre nues-
tro y nuestro Señor Jesucristo dirija
hacia vosotros nuestros pasos, 12 y
os acreciente y haga abundar en
caridad de unos con otros y con
todos, lo mismo que la sentimos nos-
otros por vosotros, 13 a fin de forta-
lecer vuestros corazones y haceros
irreprensibles en la santidad ante
Dios, Padre nuestro, a la venida de
nuestro Señor Jesús con todos sus
santos.

**Exhortación a la santidad, a la caridad y al trabajo.**

4 1 Por lo demás, hermanos, os
rogamos y amonestamos en el
Señor Jesús, que andéis según lo
que de nosotros habéis recibido acerca
del modo en que habéis de andar y
agradar a Dios, como andáis ya,
para adelantar cada vez más. 2 Bien
sabéis los preceptos que os hemos
dado en nombre del Señor Jesús.
3 Porque la voluntad de Dios es
vuestra santificación; que os abs-
tengáis de la fornicación; 4 que cada
uno sepa tener a su mujer en san-
tidad y honor, 5 no con afecto libi-
dinoso, como los gentiles, que no
conocen a Dios; 6 que nadie se atreva
a ofender en esto a su hermano,
porque vengador en esto es el Señor,
como antes os lo dijimos y atesti-
guamos; 7 que no nos llamó Dios a la
impureza, sino a la santidad.
8 Por tanto, quien estos preceptos
desprecia, no desprecia al hombre,
sino a Dios, que os dió su Espíritu

(1) Prosigue manifestando sus sentimientos hacia ellos después de su partida de Tesalónica y la conducta de los fieles, que encomienda al Señor.

Santo. 9 Tocante a la caridad, no
necesitamos escribiros, porque sabéis
por Dios cómo habéis de amaros
unos a otros, 10 y practicáis esta
caridad con todos los hermanos que
hay en toda la Macedonia. Todavía
os exhortamos, hermanos, a progresar
más, 11 y a que os esforcéis por llevar
una vida quieta, laboriosa en vues-
tros negocios, y trabajando con vues-
tras manos, como os lo hemos reco-
mendado, 12 a fin de que viváis
honradamente a los ojos de los extra-
ños y no padezcáis necesidad.

### La resurrección de los muertos y la parusía.

13 No queremos, hermanos, que
ignoréis lo tocante a la suerte de los
muertos, para que no os aflijáis (1)
como los demás que carecen de espe-
ranza. 14 Pues si creemos que Jesús
murió y resucitó, así también que
Dios por Jesús tomó consigo a los
que se durmieron en El. 15 Os deci-
mos como palabra del Señor que
nosotros, los vivos, no nos anticipa-
remos a los que se durmieron; 16 pues
el mismo Señor, a una orden, a la
voz del arcángel, al sonido de la trom-
peta de Dios, descenderá del cielo (2),
y los muertos en Cristo resucitarán
primero; 17 después nosotros, los
vivos, los que quedemos, seremos
arrebatados con ellos en las nubes,
al encuentro del Señor en los aires.
18 Y así estaremos siempre con el
Señor. Consolaos, pues, mutuamente
con estas palabras.

(1) En este tiempo habían pasado a mejor vida algunos de los fieles de Tesalónica. Los tesalonicenses, absortos por la idea de la parusía y pensando acaso que sólo podrían entrar en el reino del cielo en compañía del Salvador, sentían tristeza por la suerte de sus hermanos. San Pablo los consuela con la esperanza que tenemos en Jesucristo y de que carecen los gentiles.

(2) En este versículo, San Pablo, se expresa en una forma que pudiera dar motivo a creer que también pensaba como los tesalonicenses. Pero sin duda que su pensamiento es muy otro, puesto que los corrige, tratando de reducirlos al sendero de la verdad y de la discreción. Los que se hallen vivos al tiempo de la venida del Señor no se anticiparán a los muertos, antes a la voz del arcángel y al sonido de la trompeta que transmite los mandatos divinos resucitarán los muertos, luego se incorporarán a ellos los vivos, y todos juntos saldrán al encuentro al Señor, que viene en las nubes.

5 1 Cuanto al tiempo y a las cir-
cunstancias, no hay (1), her-
manos, por qué escribir. 2 Sabéis
bien que el día del Señor llegará
como el ladrón en la noche. 3 Cuando
se dicen: «Paz y seguridad», entonces
de improviso les sobrevendrá la ruina,
como los dolores del parto a la pre-
ñada, y no escaparán. 4 Cuanto a
vosotros, hermanos, no viváis en
tiniebla, para que ese día no os sor-
prenda como ladrón; 5 porque todos
sois hijos de la luz e hijos del día;
no lo sois de la noche ni de las tinie-
blas. 6 Por consiguiente, no os dur-
máis como los otros, antes bien
velad y vivid sobriamente. 7 Los que
duermen, de noche duermen, y los
que se embriagan, de noche se em-
briagan. 8 Pero nosotros, hijos del
día, seamos sobrios, revestidos de la
coraza de la fe, del yelmo de la caridad
y de la esperanza de la salvación.
9 Que no nos destina Dios a la ira,
sino a la salvación por nuestro Señor
Jesucristo, 10 que murió por nosotros,
para que en vida y en muerte este-
mos siempre unidos a El. Así pues,
consolaos mutuamente unos a otros,
como ya lo hacéis.

### Amonestaciones y saludos.

12 Os rogamos, hermanos, que aca-
téis a los que laboran con vosotros
presidiéndoos en el Señor y amones-
tándoos, 13 y que tengáis con ellos
mayor caridad por su labor, y que
entre vosotros viváis en paz. 14 Tam-
bién os rogamos, hermanos, que amo-
nestéis a los revoltosos, alentéis a los
pusilánimes, acojáis a los enfermos y
seáis sufridos con todos. 15 Mirad
que ninguno vuelva a nadie mal por
mal, sino que en todo tiempo os
hagáis el bien unos a otros y a todos.
16 Estad siempre gozosos 17 y orad
sin cesar. 18 Dad en todo gracias a
Dios, porque tal es su voluntad en
Cristo Jesús.
19 No apaguéis al Espíritu. 20 No
despreciéis la profecía. 21 Probadlo
todo y quedaos con lo bueno. 22 Abs-
teneos hasta de la apariencia de mal.
23 El Dios de la paz os santifique

(1) Aquí insiste en la doctrina que el Salvador tanto inculcara en el evangelio, sobre la ignorancia de la segunda venida del Señor y la necesidad de velar entretanto llevando una vida santa.

cumplidamente, y que se conserve
entero vuestro espíritu, vuestra alma
y vuestro cuerpo sin mancha, para
la venida de nuestro Señor Jesucristo.
[24] Fiel es el que os llama, y El hará.
[25] Hermanos, orad por nosotros.
[26] Saludad a todos los hermanos con
el ósculo santo. [27] Os conjuro por
Jesucristo que esta epístola sea leída
a todos los hermanos. [28] La gracia
de nuestro Señor Jesucristo sea con
vosotros.

# II A LOS TESALONICENSES

### Salutación.

1 [1] Pablo, Silvano y Timoteo, a la
Iglesia de Tesalónica en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo,
[2] gracia y paz sean con vosotros de
parte de Dios Padre y del Señor
Jesucristo.

### Progresos de los tesalonicenses en la fe y la caridad.

[3] Hemos de dar a Dios gracias incesantes por vosotros, hermanos; y es
esto muy justo, porque se acrecienta
en gran manera vuestra fe y va en
progreso vuestra mutua caridad, [4] y
nosotros mismos nos gloriaremos de
vosotros en las iglesias de Dios, por
vuestra paciencia y vuestra fe en
todas vuestras persecuciones y en
las tribulaciones que soportáis. [5] Todo
esto es prueba del justo juicio de
Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual
padecéis.
[6] Sí, es justo a los ojos de Dios retribuir con tribulación a los que os
atribulan, [7] y a vosotros, atribulados,
con descanso en compañía nuestra en
la manifestación del Señor Jesús,
desde el cielo con sus milicias angélicas, [8] tomando venganza en llamas
de fuego sobre los que desconocen
a Dios y no obedecen al Evangelio
de nuestro Señor Jesús. [9] Esos serán
castigados a eterna ruina, lejos de la
faz del Señor y de la gloria de su
poder, cuando venga para ser glorificado en sus santos y admirado
aquel día en todos, por habernos
recibido vosotros, recibiendo por consiguiente nuestro testimonio. [11] Para
eso sin cesar rogamos por vosotros,
para que nuestro Dios os haga dignos
de su vocación, [12] y el nombre de
nuestro Señor Jesús sea glorificado
en vosotros y vosotros en El, según
la gracia de Dios y del Señor Jesucristo y con toda eficacia cumpla
todo su bondadoso beneplácito y la
obra de vuestra fe.

### Sobre la parusía.

2 [1] Por lo que hace a la venida de
nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con El, os rogamos, hermanos, [2] que no os turbéis de ligero,
perdiendo el buen sentido, y no os
alarméis, ni por espíritu ni por discurso, ni por epístola, como si fuera
nuestra (1), que digan que el día
del Señor es inminente. [3] Que nadie
en modo alguno os engañe, porque
antes ha de venir la apostasía y ha
de manifestarse el hombre de la iniquidad (2), el hijo de la perdición,

---

(1) Los que vivían inquietos con la inminencia de la parusía debían de alegar profecías antiguas o nuevas, y hasta alguna carta del Apóstol. El procura volverlos al camino de la sensatez: no es cierto que sea inminente el día del Señor, puesto que su hora es un secreto del Padre. Después señala los sucesos que han de preceder a ese día.

(2) Dos cosas precederán a ese día: primero la apostasía, luego la aparición del Anticristo, el hombre del pecado, que se levanta contra toda manifestación religiosa y acaba por declararse a sí mismo Dios y reclamar su culto. De estas cosas ya había hablado el Apóstol a sus discípulos. Qué es lo que impide la aparición de ese hombre de pecado, ya lo conocían por las enseñanzas de San Pablo los tesalonicenses; pero nosotros lo ignoramos y no tenemos sobre esto más que conjeturas, entre las cuales la más fundada parece la tomada de Daniel, c. 10. Los ángeles de Persia y Grecia

4 que se opone y se alza contra todo
lo que se dice Dios o es adorado,
hasta sentarse en el templo de Dios
y proclamarse dios a sí mismo.
5 ¿No recordáis que, estando entre
vosotros, ya os decía esto? 6 Y ahora
sabéis qué es lo que le contiene,
hasta que llegue el tiempo de mani-
festarse. 7 Porque el misterio de ini-
quidad está ya en acción, sólo falta
que el que le retiene sea apartado.
8 Entonces se manifestará el inicuo,
a quien el Señor Jesús matará con
el aliento de su boca, destruyéndole
con la manifestación de su venida.
9 La venida del inicuo irá acompa-
ñada del poder de Satanás (3), de
todo género de milagros, señales y
prodigios engañosos, 10 y de seduc-
ciones de iniquidad para los desti-
nados a la perdición, por no haber
recibido el amor de la verdad para
ser salvos. 11 Por eso Dios les envía
un poder engañoso para que crean
en la mentira, y sean condenados
cuantos, no creyendo en la verdad, se
complacen en la iniquidad.
13 Pero nosotros debemos dar ince-
santes gracias a Dios por vosotros,
hermanos amados del Señor, a quie-
nes Dios ha elegido desde el principio
para haceros salvos por la santifi-
cación del espíritu y la fe verdadera.
14 A ésta precisamente os llamó por
medio de nuestra evangelización, para
que alcanzaseis la gloria de nuestro
Señor Jesucristo. 15 Manteneos, pues,
firmes, y guardad las enseñanzas
que recibisteis, ya de palabra, ya por
nuestras cartas. 16 El mismo Señor
nuestro Jesucristo y Dios, nuestro
Padre, que de gracia os amó y os
otorgó una consolación eterna, una
buena esperanza, 17 consuele vuestros
corazones y los confirme en toda
obra y palabra buena.

---

luchan entre sí para defender la causa de los pueblos que tienen encomendados. Miguel, uno de los más altos príncipes y defensor del pueblo de Dios, toma parte en esta contienda en favor del pueblo santo. Según esto, el obstáculo que se opone a la aparición del Anticristo sería este arcángel, príncipe de los ejércitos celestiales, que velan sobre la Iglesia y la defienden. A pesar de todo, el Anticristo trabaja, y el misterio de iniquidad, o sea las fuerzas del mal, va obrando hasta que le llegue la hora del triunfo momentáneo, que Dios le tiene señalado en su providencia.

(3) La fuerza del Anticristo procederá de Satán, para que con ella haga prodigios engañosos, pero capaces de seducir a los que no acogieron la caridad y la verdad.

### Exhortaciones y saludos.

3 1 Por lo demás, hermanos, orad
por nosotros, para que la pala-
bra del Señor se difunda y sea El
glorificado como lo es entre vosotros,
2 y para que nos libre de los hombres
perversos y malvados, que no de
todos es la fe. 3 Pero fiel es el Señor,
que os confirmará y guardará del
maligno. 4 Confiamos en el Señor que
cumplís y cumpliréis lo que os hemos
encomendado. 5 El Señor guíe vues-
tros corazones en la caridad de Dios
y en la paciencia del Cristo. 6 En
nombre de nuestro Señor Jesucristo
os mandamos apartaros de todo her-
mano que vive desordenadamente y no
sigue las enseñanzas que de nosotros
habéis recibido. 7 Sabéis bien cómo
debéis imitarnos, pues no hemos vi-
vido entre vosotros en ociosidad,
8 ni de balde comimos el pan de
nadie (1), sino que con afán y con
fatiga trabajamos día y noche, para
no ser gravosos a ninguno de vos-
otros. 9 Y no porque no tuviéramos
derecho, sino porque queríamos daros
un ejemplo que imitar. 10 Y mien-
tras estuvimos entre vosotros, os
advertimos que el que no quiere
trabajar, que no coma. 11 Porque
hemos oído que algunos viven entre
vosotros en la ociosidad, sin hacer
nada, sólo ocupados en curiosearlo
todo. 12 A estos tales les ordenamos
y rogamos por amor del Señor Jesu-
cristo, que, trabajando sosegada-
mente, coman su pan. 13 Cuanto a
vosotros, hermanos, no os canséis
de hacer el bien. 14 Y si alguno no
obedece este mandato que por la
epístola os damos, a ése señaladle
y no os juntéis con él, para que se
avergüence. Mas no por eso le miréis
como enemigo, antes corregidle como
a hermano. 16 El mismo Señor de la
paz os conceda vivir en paz siempre
y dondequiera. 17 El saludo es de
mi mano, Pablo. Esta es la señal en
todas mis epístolas, así escribo. 18 La
gracia de nuestro Señor Jesucristo
sea con todos vosotros.

---

(1) El Apóstol hace varias veces alusión a sus anteriores enseñanzas de palabra a los tesalonicenses. Entre estas enseñanzas está la del trabajo, para vivir honradamente y para ayudar a los que no pueden trabajar. Es admirable el equilibrio de aquel espíritu, a quien el haberse elevado a las alturas de la contemplación no le impide descender a las pequeñeces de la vida material.

# INTRODUCCION A LA I A LOS CORINTIOS

*Corinto era una ciudad importante, de gran comercio, a causa de su posición en el istmo de su nombre y de sus dos puertos, el de Cencres, en el mar Egeo, y el de Lequeo, en el golfo de Lepanto, que algo más tarde Nerón trató de unir por un canal. La ciudad había sido levantada de sus ruinas por Julio César, el año 44, y repoblada por gentes venidas de todas partes. Era su vida muy licenciosa, como que su culto religioso era el de Venus, en su suntuoso santuario situado en la Acrocorinto. Los judíos habían también acudido allí y tenían una sinagoga, muy frecuentada por los gentiles que más o menos simpatizaban con el judaísmo. En tiempo de San Pablo, Corinto era capital de la provincia de Acaya y residencia del procónsul romano.*

*San Pablo fundó esta cristiandad en su segundo viaje (51-53), comenzando a predicar en la sinagoga, hasta que, expulsado de ella, se retiró con algunos israelitas convertidos y muchos más gentiles (Act. 18, 6 ss.). La carta fué escrita en Efeso, cuando, en su tercera misión, predicó en aquella ciudad por espacio de tres años. Las comunicaciones comerciales entre Corinto y Efeso eran fáciles y frecuentes, por tratarse de dos ciudades comerciales importantes. Por algunos fieles de Corinto, que iban a Efeso para sus negocios, se enteró el Apóstol de la situación poco satisfactoria de la cristiandad. Además, los fieles mismos le dirigieron un largo capítulo de consultas. Con este motivo les escribió esta larga epístola, por el 56.*

*El plan de la epístola, después del saludo y acción de gracias, es el siguiente: 1.ª parte, corrección de abusos:* a) *Espíritu de partido (1. 10-4, 21).* b) *El caso del incestuoso* (5). c) *Los pleitos entre los fieles (6, 1-11).* d) *La impureza (6, 12-20) 2.ª parte, respuesta a las consultas:* a) *El estado de matrimonio y la virginidad* (7). b) *Las carnes de los sacrificios (8, 1-11, 1).* c) *Disciplina de las reuniones (11, 2-34).* d) *Los dones espirituales (12, 1-14, 40).* e) *La resurrección de los muertos* (15). f) *Conclusión de la epístola* (16).

# I A LOS CORINTIOS

### Salutación.

1 [1] Pablo, por la voluntad de Dios llamado a ser Apóstol de Cristo
Jesús, y Sóstenes, hermano, [2] a la
iglesia de Dios, de Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en todo lugar, suyo y
nuestro: [3] la gracia y la paz de parte
de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo.

### Acción de gracias por los dones concedidos a los corintios.

[4] Doy continuamente gracias a Dios (1) por la gracia que os ha sido

(1) Después de su acostumbrado saludo, en que asocia a sus compañeros de apostolado, San Pablo da gracias a Dios por los bienes que ha derramado sobre la cristiandad de Corinto. Tenía el Apóstol muy impreso en el alma que la fe y los otros dones que la siguen son gracia de Dios y no industria ni mérito del hombre.

otorgada en Cristo Jesús, [5] porque
en El habéis sido enriquecidos en
todo; en toda palabra y en todo conocimiento,
[6] a la medida en que el
testimonio de Cristo ha sido confirmado
entre vosotros. [7] Así no escaseéis
en don alguno, mientras llega
para vosotros la manifestación de
nuestro Señor Jesucristo, [8] que a su
vez os confirmará plenamente, para
que seáis hallados irreprensibles en el
día de nuestro Señor Jesucristo. [9] Pues
fiel es Dios, por quien habéis sido
llamados a participar con Jesucristo
su Hijo y Señor nuestro.

### Exhortación a la caridad.

[10] Os ruego, hermanos, por el nombre
de nuestro Señor Jesucristo, que
todos habléis igualmente, y no haya
entre vosotros cismas, antes seáis
concordes en el mismo pensar y en
el mismo sentir. [11] Esto, hermanos, os
lo digo, porque he sabido por los de
Cloe que hay entre vosotros discordias,
[12] y cada uno de vosotros dice:
Yo soy de Pablo (1), yo de Apolo,
yo de Cefas, yo de Cristo. [13] ¿Por
ventura está dividido Cristo? ¿O ha
sido Pablo crucificado por vosotros,
o habéis sido bautizados en su nombre?
[14] Doy gracias de no haber
bautizado a ninguno de vosotros, si
no es a Crispo y a Gayo; [15] para que
nadie pueda decir que habéis sido
bautizado en mi nombre. [16] También
bauticé a la casa de Estéfana, mas
fuera de éstos no sé de ningún otro.

### La sabiduría del mundo y la de Dios.

[17] Que no me envió Cristo a bautizar,
sino a evangelizar, y no con artificiosas
palabras (2), para que no se
desvirtúe la cruz de Cristo; [18] porque
la doctrina de la cruz de Cristo es
necedad para los que se pierden, pero
es poder de Dios para los que se
salvan. [19] Según que está escrito:
«Perderé la sabiduría de los sabios,
y reprobaré la prudencia de los prudentes.»
[20] ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde
el letrado? ¿Dónde el disputador de
las cosas de este mundo? ¿No ha
hecho Dios necedad la sabiduría de
este mundo? [21] Pues por no haber
conocido el mundo a Dios en la
sabiduría de Dios por la humana
sabiduría, plugo a Dios salvar a los
creyentes por la locura de la predicación.
[22] Los judíos piden señales,
los griegos buscan sabiduría, [23] mientras
que nosotros predicamos a Cristo
crucificado, escándalo para los judíos,
locura para los gentiles, [24] mas poder
y sabiduría de Dios para los llamados,
ya sean judíos, ya griegos. [25] Porque
la locura de Dios es más sabia que
que los hombres, y la flaqueza de
Dios más poderosa que los hombres.
[26] Y si no, mirad, hermanos, vuestra
vocación; pues no hay entre vosotros
muchos sabios según la carne,
ni muchos poderosos (1), ni muchos
nobles. [27] Antes eligió Dios la
necedad del mundo para confundir
a los sabios y la flaqueza del mundo
para confundir a los fuertes; [28] y lo
plebeyo, el desecho del mundo, lo
que no es nada, lo eligió Dios para
destruir lo que es, [29] para que nadie
pueda gloriarse ante Dios. [30] Por
El sois en Cristo Jesús, que ha venido
a seros de parte de Dios sabiduría,
justicia, santificación y redención,
[31] para que, según está escrito, «el
que se glorie, se glorie en el Señor».

### El modo y el fin de la evangelización de Pablo.

2 [1] Yo, hermanos, llegué a anunciaros
el testimonio de Dios no
con sublimidad de elocuencia o de

(1) Había entre aquellos griegos, siempre ligeros y dados a divisiones y partidos, preferencias por unos u otros predicadores del evangelio, lo que el Apóstol reprueba enérgicamente.

(2) Entiende San Pablo que la raíz de toda división o partido está en que los corintios no miran bastante a la sabiduría encerrada en la cruz de Cristo, en la cual está nuestra salud, sino a cosas humanas, la elocuencia, la erudición, la gracia en el decir, etc., cosas todas humanas que por sí nada valen, sino en cuanto sirven de vehículo a la verdad de Cristo.

(1) Jesucristo proclamaba bienaventurados a los pobres de espíritu, porque de ellos, más que de los ricos y doctos orgullosos, era el reino de los cielos; eso mismo acaecía en Corinto, donde los convertidos eran principalmente los que ante el mundo no tenían nada de que enorgullecerse. Esto significa en qué aprecio tiene el Señor todos esos bienes humanos y qué aprovechan para conseguir la vida eterna.

sabiduría, [2] que nunca entre vos-
otros me precié de saber cosa alguna,
sino a Jesucristo, y éste crucificado.
[3] Y me presenté a vosotros en debi-
lidad, temor y temblor; mi palabra
y mi predicación no fué en persua-
sivos discursos de humana sabiduría,
sino en la manifestación y el poder
del Espíritu, [5] para que vuestra fe
no se apoye en la sabiduría de los
hombres, sino en el poder de Dios.
[6] Hablamos, sin embargo, entre los
perfectos, una sabiduría que no es
de este siglo (1), ni de los príncipes
de este siglo, que ante ella quedan
desvanecidos; [7] enseñamos una sabi-
duría divina, misteriosa, escondida,
predestinada por Dios antes de los
siglos para nuestra gloria; [8] que no
conoció ninguno de los príncipes de
este siglo; pues si la hubieran cono-
cido, nunca hubieran crucificado al
Señor de la gloria. [9] Pero, según
escrito está:
«Ni el ojo vió, y ni el oído oyó,
ni vino a la mente del hombre,
lo que Dios ha preparado para los
que le aman.»
[10] Pues Dios nos la ha revelado
por su Espíritu, que el Espíritu todo
lo escudriña, hasta las profundidades
de Dios. [11] ¿Pues qué hombre conoce
lo que en el hombre hay, sino el espí-
ritu del hombre, que en él está?
Así también las cosas de Dios, nadie
las conoce sino el Espíritu de Dios.
[12] Y nosotros no hemos recibido el
espíritu del mundo, sino el Espíritu
de Dios, para que conozcamos los
dones que Dios nos ha concedido.
[13] De estos os hemos hablado, y no
con estudiadas palabras de humana
sabiduría, sino con palabras apren-
didas del Espíritu, adaptando a los
espirituales las enseñanzas espiritua-
les, [14] pues el hombre animal no
percibe las cosas del Espíritu de
Dios; son para él una locura y no las
puede entender, porque hay que juz-
garlas espiritualmente. [15] Al con-
trario, el espiritual juzga de todo,
pero a él nadie puede juzgarle.
[16] Porque ¿quién conoció la mente
del Señor, para poder enseñarle?
Mas nosotros tenemos el pensamiento
de Cristo.

(1) Hay, sin embargo, una sabiduría cristiana que no alcanzaron los sabios de este mundo, porque trasciende toda inteligencia creada, y sólo la comunica el Espíritu Santo a los perfectos en la fe y en la humildad.

## Divisiones en la iglesia de Corinto.

3 [1] Y yo, hermanos, no pude ha-
blaros como a espirituales, sino
como a carnales. Como a niños en
Cristo os di a beber leche, no comida,
[2] porque aún no la admitíais. Y ni
aun ahora podéis admitirla, [3] porque
sois todavía carnales. Sí, pues hay
entre vosotros envidias y discor-
dias; ¿no prueba esto que sois car-
nales y vivís a lo humano? [4] Cuando
uno dice: Yo soy de Pablo, y otro,
yo de Apolo, ¿no procedéis a lo hu-
mano? [5] Pues ¿qué es Apolo y qué
es Pablo? Ministros según lo que a
cada uno ha dado el Señor (1), por
cuyo ministerio habéis creído.
[6] Yo planté, Apolo regó; pero quien
dió el crecimiento fué Dios. [7] Ni el
que planta es algo ni el que riega,
sino Dios que da el crecimiento.
[8] El que planta y el que riega son
iguales, cada uno recibirá su recom-
pensa conforme a su trabajo. [9] Por-
que nosotros, sólo somos cooperadores
de Dios, y vosotros sois arada de
Dios, edificación de Dios.
[10] Según la gracia de Dios que me
fué dada, yo, como sabio arquitecto,
puse los cimientos, otro edifica encima.
Cada uno mire cómo edifica, [11] que
cuanto al fundamento, nadie puede
poner otro sino el que está puesto,
que es Jesucristo. [12] Si sobre este
fundamento uno edifica oro, plata,
piedras preciosas o maderas, heno,
paja, [13] su obra quedará de mani-
fiesto, pues en su día el fuego lo
revelará y probará cuál fué la obra
de cada uno. [14] Aquel cuya obra
subsista recibirá el premio, [15] y aquel
cuya obra sea consumida sufrirá el
daño; él, sin embargo, se salvará,
pero como quien pasa por el fuego.
[16] ¿No sabéis que sois templo de
Dios y que el Espíritu de Dios habita
en vosotros? Si alguno profana el
templo de Dios, Dios le destruirá.
[17] Porque el templo de Dios es santo,
y ese templo sois vosotros. [18] Nadie
se engañe; si alguno entre vosotros
cree que es sabio según este siglo,

(1) Ni Pablo, ni Apolo, ni ninguno de los otros ministros de la predicación son nada de suyo, sino ministros de Cristo, que por ellos da la gracia y la salud. Sobre Cristo hay que alzar el edificio de la perfección cristiana; sólo el que sobre este fundamento haya edificado y a él corresponda, se salvará en el día último en que el Señor someta todas las cosas al juicio del fuego.

hágase necio, para llegar a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este mundo
es necedad ante Dios. Pues escrito
está: El caza a los sabios en su astu-
cia. 20 Y en otra parte: El Señor conoce
cuán vanos son los planes de los
sabios. 21 Nadie, pues, se gloríe en
los hombres, que todo es vuestro;
22 ya Pablo, ya Apolo, ya Cefas, ya
el mundo, ya la nada, ya la muerte,
ya lo presente, ya lo venidero, todo
es vuestro; 23 y vosotros de Cristo,
y Cristo de Dios.

4 1 Es preciso que los hombres
vean en nosotros ministros de
Cristo y dispensadores de los mis-
terios de Dios. 2 Por lo demás, lo que
en los dispensadores se busca es que
sean fieles. 3 Cuanto a mí, muy poco
se me da de ser juzgado por vosotros
o de cualquier tribunal humano, que
ni aun a mí mismo me juzgo. 4 Cierto
que de nada me arguye la conciencia,
mas no por eso me creo justificado;
quien me juzga es el Señor. 5 Tam-
poco, pues, juzguéis vosotros antes
de tiempo, mientras no venga el
Señor, que iluminará los escondrijos
de las tinieblas y hará manifiestos
los propósitos de los corazones, y en-
tonces cada uno recibirá de Dios su
merecido.
6 Esto, hermanos, por vía de ejem-
plo de mí y de Apolo, os lo aplico a
vosotros, para que en nosotros apren-
dáis lo de «no ir más allá de lo que
está escrito», y que nadie por amor
de alguno se infle en perjuicio de otro.
7 Porque ¿quién es el que a ti te
hace preferible? ¿Qué tienes que no
hayas recibido? 8 Y si lo recibiste,
¿de qué te glorías, como si no lo
hubieras recibido? 8 ¿Ya estáis llenos?
¿Ya estáis ricos? ¿Sin nosotros habéis
logrado el reino? Ojalá que lo hubie-
rais logrado, para que también nos-
otros con vosotros reináramos. 9 Por-
que, a lo que pienso, Dios a nosotros,
los Apóstoles, nos ha asignado el
último lugar, como a condenados a
muerte, pues hemos venido a ser
espectáculo para el mundo entero,
para los ángeles y para los hombres.
10 Hemos venido a ser necios por
amor de Cristo; vosotros, sabios en
Cristo; nosotros débiles, vosotros fuer-
tes; vosotros ilustres, nosotros viles;
11 Pasamos hambre, sed y desnudez,
somos abofeteados y andamos vaga-
bundos, 12 y penamos trabajando
con nuestras manos; 13 afrentados,
bendecimos; hemos venido a ser
hasta ahora como desecho del mun-
do, como estropajo de todos.
14 No escribo esto para confun-
diros (1), sino para amonestaros,
como a hijos míos carísimos. 15 Por-
que aunque tengáis diez mil pedago-
gos en Cristo, pero no muchos padres,
que quien os engendró en Cristo por
el Evangelio soy yo. 16 Os exhorto,
pues, a ser imitadores míos. 17 Por
esto os envío a Timoteo, que es mi
hijo muy amado y fiel en el Señor,
que os traerá a la memoria mis
caminos en Cristo Jesús, y os dirá
cuál es mi enseñanza por doquier
en todas las iglesias. 18 Como si yo
no hubiese ya de ir a vosotros, así
se han hinchado algunos. 19 Pues iré,
y pronto, si Dios quiere, y entonces
conoceré, no de las palabras de que se
hinchan, sino de su eficacia, 20 que
no está en palabras el reino de Dios,
sino en realidades. 21 ¿Qué preferís?
¿Que vaya a vosotros con la vara o
que vaya con amor y espíritu de
mansedumbre?

### Estado moral de la iglesia de Corinto.

5 1 Es ya público que entre vos-
otros reina la fornicación, y tal
fornicación, cual ni entre los genti-
les (2), pues se da el caso de tener
uno la mujer de su padre. 2 Y vos-
otros, tan hinchados, ¿no habéis hecho
luto para que desapareciera de entre
vosotros quien tal hizo? 3 Pues yo,
ausente en cuerpo, pero presente en
espíritu, he condenado ya cual si
estuviera presente al que eso ha
hecho. 4 Congregados en nombre del

---

(1) Después del párrafo precedente, lleno de ironía, en que reprende la presunción de sus hijos al constituirse jueces de los predicadores evangélicos, vuelve al tono suyo paternal, que iba mejor a su temperamento y a su estilo ordinario.

(2) La cristiandad de Corinto, viviendo en medio de aquella corrupción pagana, era testigo de un caso escandaloso en su propio seno. Esto debía de causarles horror y excitar en ellos la protesta más viva. Un individuo se había casado con la que había sido mujer de su propio padre, y sin duda repudiada por él. Semejante escándalo debía de tener confundidos a todos los fieles y no dar lugar a presunciones de ningún género. San Pablo, excomulgándole, le arroja de la iglesia en que reina Cristo y le entrega a Satanás, que impera en el mundo, para que avergonzado se arrepienta y haga penitencia.

Señor Jesucristo vosotros y mi espí-
ritu, con la autoridad de nuestro
Señor Jesús, entrego a ese tal a
Satanás, para ruina de su carne, a
fin de que el espíritu sea salvo en
el día del Señor.
6 No está bien que os jactéis. ¿No
sabéis que un poco de levadura hace
fermentar toda la masa? 7 Alejad
la vieja levadura, para ser masa
nueva, como sois ácimos, porque
vuestra Pascua, Cristo, ya ha sido
inmolada. 8 Así pues, festejémosla,
no con la vieja levadura, no con la
levadura de la malicia y la maldad,
sino con los ácimos de la pureza y
la verdad.
9 Os escribí en carta que no os mez-
clarais con los fornicarios. 10 No,
cierto, con los fornicarios de este
mundo, con los avaros, con los ladro-
nes, con los idólatras, porque para
para eso tendríais que saliros de este
mundo. 11 Lo que os digo es que
no os mezcléis con ninguno que lle-
vando el nombre de hermano, sea
adúltero, avaro, idólatra, maldiciente
borracho o ladrón; con éstos ni
comer; 12 ¿pues qué a mí juzgar a
los de fuera? ¿No es a los de dentro
a quienes os toca juzgar? 13 Dios
juzgará a los de fuera; vosotros extir-
pad el mal de entre vosotros.

6 1 ¿Y osa alguno de vosotros que
tiene un litigio con otro (1),
acudir en juicio ante los injustos,
y no ante los santos? 2 ¿Acaso no
sabéis que los santos han de juzgar
al mundo? Y si habéis de juzgar
al mundo, ¿seréis incapaces de juzgar
esas otras causas más pequeñas? 3 ¿No
sabéis que hemos de juzgar aun a
los ángeles? Pues mucho más las
naderías de esta vida. 4 Cuando ten-
gáis diferencias sobre estas nonadas
de la vida, poned por jueces a los
más despreciables de la Iglesia. 5 Para
vuestra confusión os hablo de este
modo. ¿No hay entre vosotros nadie
prudente, capaz de ser juez entre
hermanos? 6 En vez de esto, ¿el her-
mano pleitea con el hermano, y esto
ante los infieles? 7 Ya es una mengua
que tengáis pleitos unos con otros.
¿Por qué no preferís sufrir la injus-
ticia? 8 Y en vez de esto sois vos-
otros los que hacéis injusticias y co-
metéis fraudes, y esto con hermanos.
9 ¿No sabéis que los injustos no posee-
rán el reino de Dios? No os engañéis:
ni los fornicarios, ni los idólatras,
ni los adúlteros, ni los afeminados,
ni los sodomitas, ni los ladrones,
ni los avaros, ni los ebrios, ni los
maldicientes, ni los rapaces poseerán
el reino de Dios. 11 Y algunos esto
erais, pero habéis sido lavados; ha-
béis sido santificados; habéis sido
justificados en el nombre del Señor
Jesucristo, y por el Espíritu de nues-
tro Dios.
12 «Todo me es lícito», pero no todo
te conviene. «Todo me es lícito»,
pero yo no me dejaré dominar de
nada. 13 «Los manjares para el vien-
tre y el vientre para los manjares»;
pero Dios destruirá el uno y los otros.
El cuerpo no es para la fornica-
ción (1), sino para el Señor, y el
Señor para el cuerpo; 14 y Dios, que
resucitó al Señor, nos resucitará tam-
bién a nosotros por su poder. 15 ¿No
sabéis que vuestros cuerpos son miem-
bros de Cristo? ¿Y voy a tomar yo
los miembros de Cristo, para hacerlos
miembros de una meretriz? ¡No lo
quiera Dios! 16 ¿No sabéis que quien
se allega a una meretriz se hace un
cuerpo con ella? Porque serán dos,
dice, en una carne. 17 Pero el que se
allega al Señor se hace un espíritu
con El. 18 Huíd la fornicación. Cual-
quier pecado que cometa un hombre,
fuera de su cuerpo queda; pero el
que fornica peca contra su propio
cuerpo. 19 ¿O no sabéis que vuestro
cuerpo es templo del Espíritu Santo,
que está en vosotros y habéis reci-
bido de Dios, y que, por tanto, no
os pertenecéis? 20 Habéis sido com-
prados a precio. Glorificad, pues, a
Dios en vuestro cuerpo.

## Respuesta a la pregunta de los corintios acerca del matrimonio.

7 1 Comenzando a tratar de lo que
me habéis escrito; bueno es al

(1) Otro escándalo reprende el Apóstol en los corintios: el andar en pleitos entre sí y llevar sus causas a los tribunales ordinarios, en vez de resolverlas amigablemente dentro de casa. Con esta ocasión el Apóstol nos da una lista de los vicios frecuentes entre los gentiles y que deben estar muy lejos de quienes han sido santificados por la gracia de Dios.

(1) Con este mismo argumento los persuade a la guarda de la castidad. Sus cuerpos son miembros de Cristo, templos del Espíritu Santo: ¿cómo profanarlos con la lujuria? Más bien deben glorificar a Dios, a quien llevan en su propio cuerpo.

hombre no tocar mujer; 2 mas por
evitar la fornicación, tenga cada uno
su mujer, y cada una tenga su ma-
rido. 3 El marido pague a la mujer,
e igualmente la mujer al marido.
4 La mujer no es dueña de su propio
cuerpo: es del marido; e igualmente
el marido no es dueño de su propio
cuerpo: es de la mujer. 5 No os de-
fraudéis uno al otro, a no ser de
común acuerdo por algún tiempo,
para daros a la oración, y de nuevo
volved al mismo orden de vida, a fin
de que no os tiente Satanás de incon-
tinencia. 6 Esto os lo digo, condes-
cendiendo, no mandando.
7 Quisiera yo que todos fuesen
como yo, pero cada uno tiene de
Dios su propia gracia, éste una,
aquél otra. 8 Sin embargo, a los no
casados y a las viudas les digo que
les es mejor permanecer como yo.
9 Pero si no pueden guardar conti-
nencia, cásense, que mejor es casarse
que abrasarse. 10 Cuanto a los casa-
dos, precepto es, no mío, sino del
Señor, que la mujer no se aparte del
marido, 11 y de apartarse, que no
vuelva a casarse, o reconcíliese con
el marido; y que el marido no des-
pida a su mujer.
12 A los demás les digo yo, no el
Señor (1), que si algún hermano
tiene mujer infiel y ésta consiente
en cohabitar con él, no la despida.
13 Y si una mujer tiene marido infiel
y éste consiente en cohabitar con
ella, no lo abandone. 14 Pues se san-
tifica el marido infiel por la mujer, y se
santifica la mujer infiel por el marido.
De otro modo vuestros hijos serían
impuros, y ahora son santos. 15 Pero
si la parte infiel se retira, que se
retire. En tales casos no está escla-
vizado el hermano o la hermana,
que Dios nos ha llamado a la paz.
16 ¿Qué sabes tú, mujer, si salvarás
a tu marido; y tú, marido, si salva-
rás a tu mujer?
17 Pero cada uno ande según el
Señor le dió y según le llamó. Y esto
lo mando en todas las iglesias. 18 ¿Ha
sido uno llamado en la circuncisión?
No falsee el prepucio. ¿Ha sido
llamado en el prepucio? No se cir-
cuncide. 19 Nada es la circuncisión,
nada el prepucio, sino la guarda de
los preceptos de Dios. 20 Cada uno
permanezca en el estado en que fué
llamado. 21 ¿Fuiste llamado en la
servidumbre? No te dé cuidado, y
aun pudiendo hacerte libre, aprové-
chate más bien de tu servidumbre.
22 Pues el que siervo fué llamado
por el Señor, es liberto del Señor;
e igualmente el que libre fué llamado,
es siervo de Cristo. 23 Habéis sido
comprados a precio, no os hagáis
siervos de los hombres. 24 Hermanos,
persevere cada uno ante Dios en la
condición en que por El fué lla-
mado.
25 Acerca de las vírgenes, no tengo
precepto del Señor, pero puedo dar
consejo (1), como quien ha obtenido
del Señor la misericordia de ser fiel.
26 Creo, pues, que por la instante
necesidad, es bueno que el hombre
quede así: ¿Estás ligado a mujer?
No busques la separación. ¿Estás
libre de mujer? No busques mujer.
28 Si te casares, no pecas; y si la
doncella se casa, no peca; pero ten-
dréis así que estar sometidos a la
tribulación de la carne, que quisiera
yo ahorraros.
29 Dígoos pues, hermanos, que el
tiempo es corto. Sólo queda que los
que tienen mujer vivan como si no la
tuvieran; los que lloran, como si no
llorasen; los que se alegran, como
si no se alegrasen; los que compran,
como si no poseyesen, 31 y los que
disfrutan del mundo, como si no
disfrutasen; porque pasa la aparien-
cia de este mundo. 32 Yo os querría
libres de cuidados. El célibe se cuida
de las cosas del Señor, de cómo agra-
dar al Señor. 33 El casado ha de cui-
darse de las cosas del mundo, de
cómo agradar a su mujer, 34 y así
está dividido. La mujer no casada
y la doncella sólo tienen que preocu-
parse de las cosas del Señor, de ser
santas en cuerpo y en espíritu. Pero
la casada ha de preocuparse de las
cosas del marido, de agradar al ma-
rido. 35 Esto os lo digo para vuestra
conveniencia, no para tenderos un
lazo, sino mirando a lo que es mejor

(1) En estos versículos se halla contenido el privilegio canónico que llaman *paulino*. Si un cristiano o cristiana está casado con un infiel que consiente en vivir con la parte fiel respetando su conciencia, el matrimonio se mantiene firme; pero en caso contrario, el matrimonio puede disolverse en beneficio de la parte fiel.

(1) La necesidad de inculcar la observancia de la ley conyugal no impide al Apóstol poner de relieve como más perfecto el consejo de la virginidad o de la viudez consagrada al servicio de Dios, según la recomendación hecha por Jesucristo en su propia persona y en la de su Madre, y además en su enseñanza (Mt. 19,12).

y os permite uniros más al Señor,
libres de impedimentos.
36 Si alguno estima indecoroso para
su hija doncella dejar pasar la flor
de la edad, y que debe casarla, haga
lo que quiera: no peca; que la case.
37 Pero el que firme en su corazón,
no necesitado, sino libre y de volun-
tad, determina guardar virgen a su
hija, hace mejor. 38 Quien, pues, casa
su hija doncella, hace bien, y quien
no la casa hace mejor. 39 La mujer
está ligada por todo el tiempo de
vida de su marido, mas una vez que
se duerme el marido, queda libre para
casarse con quien quiera, pero en el
Señor. 40 Más feliz será si permanece
así, conforme a mi consejo, pues
también creo tener yo el espíritu
de Dios.

### Respuesta a la pregunta de los corintios acerca de las carnes sacrificadas a los ídolos.

8 1 Cuanto a lo de las carnes sacri-
ficadas a los ídolos (1), sabemos
que todos tenemos ciencia. Pero la
ciencia hincha, sólo la caridad edi-
fica. 2 Si alguno cree saber algo, aún
no sabe lo que conviene saber; pero
el que ama a Dios, ése es conocido
por El. 4 Pues bien, acerca del comer
las carnes sacrificadas a los ídolos,
sabemos que el ídolo no es nada en
el mundo, y que no hay más Dios
que uno solo. 5 Porque aunque algu-
nos sean llamados dioses, ya en el
cielo, ya en la tierra, de manera que
hubiera muchos dioses y muchos seño-
res, para nosotros no hay más que
un Dios, Padre, de quien todo pro-
cede y para quien somos nosotros,
y un solo Señor, Jesucristo, por quien
son todas las cosas y nosotros tam-
bién.
7 Pero no todos saben esto; habi-
tuados de antiguo a los ídolos, comen
esas carnes como realmente sacrifi-
cadas al ídolo, y su conciencia se
mancha por su flaqueza. 8 Pero no
es la comida la que nos hace aceptos
a Dios, y ni por abstenernos escasea-
remos, ni por comer abundaremos.
9 Mas cuidad de que esa vuestra
facultad no sea tropiezo para los
débiles. 10 Porque si alguno te viere
a ti, que tienes ciencia, sentado a la
mesa en un santuario de ídolos,
en la flaqueza de su conciencia, ¿no se
creerá inducido a comer las carnes
sacrificadas a los ídolos? 11 Entonces
perecerá por tu ciencia el hermano
flaco por quien Cristo murió. 12 Y
pecando contra los hermanos e hi-
riendo su conciencia flaca, pecáis
contra Cristo. 13 Por lo cual, si mi
comida ha de escandalizar a mi her-
mano, no comeré carne jamás, por
no escandalizar a mi hermano.

9 1 ¿No soy libre yo? ¿No soy
apóstol? ¿No he visto a nuestro
Señor Jesucristo? ¿No sois vosotros
mi obra en el Señor? 2 Si para otros
no soy apóstol, a lo menos para vos-
otros lo soy, pues sois el sello de mi
apostolado en el Señor. 3 Y he aquí
mi defensa contra todos cuando me
discuten: 4 ¿Acaso no tenemos dere-
cho a comer y beber? 5 ¿No tenemos
derecho a llevar en nuestras peregri-
naciones una hermana, igual que los
demás Apóstoles y los hermanos del
Señor y Cefas? 6 ¿O acaso solamente
yo y Bernabé estamos obligados a
vivir de nuestro trabajo? 7 ¿Quién
jamás milita a sus propias expensas?
¿Quién planta una viña y no come
de su fruto? ¿Quién apacienta un
rebaño y no come de su leche?
8 Y esto, no sólo según el común
sentir de los hombres, la misma Ley
dice también esto. 9 Porque en la
Ley de Moisés está escrito: No pon-
gáis bozal al buey que trilla. ¿Es que
Dios se ocupa de los bueyes? 10 ¿No
es más bien por nosotros por quienes
lo dice? Por nosotros sin duda se
escribió. Que esperando los frutos
ara el que ara y trilla el que trilla.
11 Si sembramos en vosotros bienes
espirituales, ¿qué mucho que reco-
jamos bienes materiales? 12 Si otros
tienen derecho a participar en vues-
tros bienes, ¿no lo tendremos más
nosotros? Pero no hemos hecho uso
de este nuestro derecho, antes hemos
soportado todo género de privacio-
nes para no poner obstáculo alguno
al Evangelio de Cristo. 13 ¿No sabéis
que los que ejercen las funciones sa-
gradas viven del santuario, y los

---

(1) El decreto de la asamblea jerosolimitana prohibía comer las carnes sacrificadas a los ídolos, que se vendían públicamente en el mercado. Los fieles proponen este caso de conciencia a su maestro, el cual les responde que, puesto que los ídolos no son nada, las carnes de las víctimas a ellos ofrecidas no quedan por esto manchadas. Sin embargo, es preciso atender a la conciencia flaca de los que sienten de otra manera, para no escandalizarlos.

que sirven al altar, del altar parti-
cipan? 14 Pues así ha dispuesto el
Señor que los que anuncian el Evan-
gelio vivan del Evangelio.
15 Pero yo no hago uso de este
derecho. Ni escribo esto ahora para
hacerlo valer. Prefiero morir antes
que privarme de esta mi gloria.
16 Porque evangelizar no es gloria
para mí, sino necesidad. ¡Ay de mí,
si no evangelizara! 17 Si de mi volun-
tad lo hiciera, tendría recompensa;
pero si lo hago por fuerza, es como
si ejerciera una administración que
me ha sido confiada. 18 ¿En que está,
pues, mi mérito? En que al evangeli-
zar lo hago gratuitamente, sin hacer
valer mis derechos por la evangeli-
zación. En que siendo del todo libre,
me hago siervo (1) de todos para
ganarlos a todos, 20 y me hago judío
con los judíos para ganar a los judíos.
Con los que viven bajo la Ley, me
hago como si yo estuviera sometido
a ella, no estándolo, para ganar a
los que bajo ella están. 21 Con los
que están fuera de la Ley, me hago
como si estuviera fuera de la Ley,
para ganarlos a ellos, no estando
yo fuera de la ley de Dios, sino bajo
la ley de Cristo. 22 Me hago con los
flacos flaco, para ganar a los flacos;
me hago todo para todos, para sal-
varlos a todos. 23 Todo lo hago por
el Evangelio, para participar en él.
24 ¿No sabéis que los que corren
en el estadio, todos corren, pero uno
sólo alcanza el premio? Corred, pues,
de modo que lo alcancéis. 25 Y quien
se prepara para la lucha, de todo se
abstiene, y eso para alcanzar una co-
rona corruptible; mas nosotros para
alcanzar una incorruptible. 26 Y yo
corro, no como a la ventura, por un
premio incierto; no como quien azota
el aire, 27 sino que castigo mi cuerpo
y lo esclavizo, no sea que, habiendo
sido heraldo para los otros, resulte
yo descalificado.

10 1 No quiero, hermanos, que
ignoréis que nuestros padres
estuvieron todos bajo la nube, que
todos atravesaron el mar, 2 y todos
siguieron a Moisés bajo la nube y por
el mar; 3 que todos comieron el mismo
pan espiritual, y todos bebieron la
misma bebida espiritual, 4 pues bebían
de la roca espiritual que los seguía,
y la roca era Cristo; 5 pero Dios no
se agradó de la mayor parte de ellos,
pues fueron postrados en el desierto.
6 Esto fué en figura nuestra, para
que no codiciemos lo malo como lo
codiciaron ellos, ni idolatréis, como
algunos de ellos, según está escrito:
«Se sentó el pueblo a comer y beber
y se levantaron para danzar.» 8 Ni
forniquemos, como algunos de ellos
fornicaron, cayendo veintitrés mil en
un día. 9 Ni tentemos al Señor, como
algunos de ellos le tentaron y pere-
cieron por las serpientes. 10 Ni mur-
muréis, como algunos de ellos mur-
muraron, acabando a manos del
exterminador.
11 Estas cosas les sucedieron a ellos
en figura y fueron escritas para amo-
nestarnos a nosotros, para quienes
ha llegado la plenitud de los tiempos.
12 Así pues, el que cree estar en pie,
mire no caiga; no os ha sobrevenido
tentación que no fuera humana, y
fiel es Dios, que no permitirá que
seáis tentados sobre vuestras fuerzas,
antes dispondrá con la tentación el
éxito, para que podáis resistirla.
14 Por lo cual, amados míos, huíd
la idolatría. 15 Os hablo como a dis-
cretos. Sed vosotros jueces de lo que
os digo: 16 El cáliz de bendición
que bendecimos, ¿no es la comunión
de la sangre de Cristo? Y el pan
que partimos, ¿no es la comunión
del cuerpo de Cristo? 17 Porque el
pan es uno, somos muchos un solo
cuerpo, pues todos participamos de
ese único pan. 18 Mirad al Israel
carnal. ¿No participan del altar los
que comen de las víctimas? 19 ¿Qué
digo, pues? ¿Que las carnes sacrifi-
cadas a los ídolos son algo, o que
los ídolos son algo? 20 Antes bien
digo que lo que sacrifican, a los
demonios y no a Dios lo sacrifican.
Y no quiero yo que vosotros tengáis
parte con los demonios. 21 No podéis
beber el cáliz del Señor y el cáliz
de los demonios. No podéis tener
parte en la mesa del Señor y en la
mesa de los demonios. 22 ¿O queremos
provocar la ira del Señor? ¿Somos
acaso más fuertes que El?
23 «Todo es lícito», pero no todo
conviene; «todo es lícito», pero no
todo edifica. 24 Nadie busque su pro-
vecho, sino el de los otros. 25 Todo
cuanto se vende en el mercado, co-

(1) Intenta persuadir el sacrificio de la libertad en obsequio de la caridad fraterna, con su propio ejemplo, pues teniendo derecho a vivir del ministerio apostólico, consiente en vivir de su trabajo para dar ejemplo a los fieles.

medlo, sin inquirir su origen por
motivos de conciencia, 26 porque del
Señor es la tierra y cuanto la llena.
27 Si alguno de los infieles os invita
y vais, comed de todo lo que os sir-
van, sin preguntar nada por motivos
de conciencia. 28 Pero si alguno os
dijere: Esto es inmolado, no comáis,
por el que lo indicó y por la concien-
cia. 29 No digo por la tuya, sino
por la del otro. Pero ¿por qué ha de
coartarse mi libertad por la con-
ciencia ajena? 30 Si yo con agradeci-
miento participo, ¿por qué he de ser
reprendido por aquello mismo de que
doy gracias? 31 Ya comáis, ya bebáis,
hacedlo todo para gloria de Dios,
32 y no seáis objeto de escándalo
ni para judíos, ni para griegos, ni
para la Iglesia de Dios; 33 como pro-
curo yo agradar a todos en todo, no
buscando mi conveniencia, sino la
de todos para que se salven. 1 Sed
imitadores míos, como yo lo soy de
Cristo.

### La mujer en la iglesia.

11 2 Os alabo de que en todo os
acordéis de mí y retengáis las
tradiciones que yo os he transmi-
tido. 3 Pues bien, quiero que sepáis
que la cabeza de todo varón es Cristo,
y la cabeza de la mujer, el varón, y
la cabeza de Cristo, Dios. 4 Todo
varón que ora o profetiza velada la
cabeza, deshonra su cabeza, es lo
mismo que si se rapara. 6 Pero si
una mujer no se cubre, que se rape.
Y si es indecoroso para una mujer
cortarse el pelo o raparse, que se
vele. 7 El varón no debe cubrir la
cabeza, porque es imagen y gloria
de Dios; mas la mujer es gloria del
varón, 8 pues no procede el varón
de la mujer, sino la mujer del varón;
9 ni fué creado el varón para la mujer,
sino la mujer para el varón.
10 Debe, pues, llevar la mujer la
señal de la sujeción por respeto a los
ángeles. 11 Pero ni la mujer sin el
varón, ni el varón sin la mujer en el
Señor. 12 Porque así como la mujer
procede del varón, así también el
varón viene a la existencia por la
mujer, y todos vienen de Dios. 13 Sed
vosotros jueces: ¿Es decoroso que
ore a Dios descubierta la mujer?
14 Y no os enseña la misma natura-
leza que el varón se afrenta si deja
crecer su cabellera, 15 mientras que
la mujer se honra dejándola crecer?
Es que el cabello le ha sido dado
por velo. 16 Si a pesar de esto, alguno
gusta de disputar, nosotros no acos-
tumbramos a hacerlo ni las iglesias
de Dios tampoco.

### Sobre el modo de celebrar los ágapes.

17 Y al recomendaros esto, no
puedo alabar que vuestras reuniones
sean no para bien, sino para daño
vuestro. 18 Pues primeramente oigo
que al reuniros hay entre vosotros
cismas, y en parte lo creo, 19 pues es
preciso que haya disensiones a fin
de que se destaquen los de probada
virtud. 20 Y cuando os reunís no es
para comer la cena del Señor, 21 por-
que cada uno se adelanta a tomar su
propia cena (1), y mientras uno
pasa hambre, otro está ebrio. 22 Pero
¿es que no tenéis casas para comer y
beber? ¿O en tan poco tenéis la
Iglesia de Dios y así avergonzáis a
los que no tienen? ¿Qué voy a deci-
ros? ¿Os alabaré? En esto no puedo
alabaros.
23 Porque yo he recibido del Señor
lo que os he transmitido, que el
Señor Jesús, en la noche en que fué
entregado, tomó el pan, 24 y después
de dar gracias, lo partió y dijo: Esto
es mi cuerpo, que se da por vosotros,
haced esto en memoria mía. 25 Y asi-
mismo, después de cenar, tomó el
cáliz, diciendo: Este cáliz es el nuevo
Testamento en mi sangre: cuantas
veces lo bebáis, haced esto en memo-
ria mía. 26 Pues cuantas veces comáis
este pan y bebáis este cáliz, anuncia-
réis la muerte del Señor hasta que
El venga. 27 Así pues, quien come
el pan y bebe el cáliz del Señor indig-
namente, es reo del cuerpo y de la
sangre del Señor. 28 Examínese, pues,
el hombre a sí mismo antes de comer
del pan y beber del cáliz; 29 pues el
que sin discernir come y bebe el
cuerpo del Señor, se come y bebe su
propia condenación.
30 Por esto hay entre vosotros
muchos flacos y débiles, y muchos

(1) El sentido histórico de estos versículos es muy discutido. Sin duda se trata de las cenas de caridad, que, a juicio del Apóstol, ya no lo eran en Corinto, por la manera de celebrarlas. De aquí toma ocasión para referir la cena del Señor, en términos más parecidos a los empleados por San Lucas en su evangelio,

dormidos. 31 Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos condenados. 32 Mas juzgados por el Señor, somos corregidos para no ser condenados con el mundo. 33 En resumen, hermanos míos, que cuando os juntéis para comer, os esperéis unos a otros. 34 Si alguno tiene hambre, que coma en su casa, pero que no os reunáis para vuestra condenación. Lo demás lo dispondré cuando vaya.

### Sobre los dones espirituales.

12 1 No quiero que de lo que toca a los dones espirituales (1) estéis en la ignorancia. 2 Sabéis que cuando erais gentiles, ciegamente os dejabais arrastrar hacia los ídolos mudos; 3 por lo cual os hago saber que nadie, hablando en el Espíritu de Dios, puede decir «anatema sea Jesús», y nadie puede decir «Jesús es el Señor», sino en el Espíritu Santo.

4 Hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu. 5 Hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor. 6 Hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios, que obra todas las cosas en todos. 7 Pero a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad. 8 A uno le es dada por el Espíritu la palabra de sabiduría; a otro la palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; 9 a otro fe en el mismo Espíritu; a otro don de curaciones en el mismo Espíritu; 10 a otro operaciones de milagros; a otro profecía, a otro discreción de espíritus, a otro géneros de lenguas, a otro interpretación de lenguas. 11 Todas estas cosas las obra el único y mismo Espíritu, que distribuye a cada uno según quiere.

12 Porque así como siendo el cuerpo uno tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo único, así es también Cristo. 13 Porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo, y todos, ya judíos, ya gentiles, ya siervos, ya libres, hemos bebido del mismo Espíritu. 14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. 15 Si se dijere el pie: porque no soy mano, no soy del cuerpo, no por esto deja de ser del cuerpo. 16 Y si dijere la oreja: porque no soy ojo, no soy del cuerpo, no por esto deja de ser del cuerpo. 17 Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿dónde estaría el oído? Y si todo él fuera oídos, ¿dónde estaría el olfato? 18 Pero Dios ha dispuesto los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos como ha querido. 19 Si todos fueran un miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Los miembros son muchos, pero uno solo el cuerpo. 21 Y no puede el ojo decir a la mano: No tengo necesidad de ti. Ni tampoco la cabeza a los pies: No necesito de vosotros.

22 Aún hay más: Los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los más necesarios; 23 y a los que parecen más viles, los rodeamos de mayor honor, y a los que tenemos por indecentes, los tratamos con mayor decencia, 24 mientras que los que de suyo son decentes no necesitan de más. Ahora bien, Dios dispuso el cuerpo dando mayor decencia al que carecía de ella, 25 a fin de que no hubiera escisiones en el cuerpo, antes todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. 26 De esta suerte, si padece un miembro, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los otros a una se gozan. 27 Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno en parte, 28 según la disposición de Dios en la Iglesia, primero Apóstoles, luego Profetas, luego Doctores, luego el poder de milagros, las virtudes, después las gracias de curación, de asistencia, de gobierno, los géneros de lenguas. 29 ¿Son todos Apóstoles? ¿Son todos Profetas? ¿Son todos Doctores? ¿Tienen todos el poder de hacer milagros? 30 ¿Tienen todos la gracia de curaciones? ¿Hablan todos en lenguas? ¿Todos interpretan? 31 Aspirad a los mejores dones. Pero quiero mostraros un camino mejor.

### La caridad.

13 1 Si hablando lenguas de hombres y de ángeles, no tengo caridad (1), soy como bronce que

(1) El Espíritu Santo se mostraba en la Iglesia primitiva por la abundancia de sus carismas o dones, que derramaba en los fieles. Parece que los fieles de Corinto se pagaban mucho de ellos y San Pablo les explica cómo todos ellos han de contribuir al bien común de la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo.

(1) Sobre todos los dones está la caridad, sin la cual nada valen todas las otras gracias.

suena o címbalo que retiñe. 2 Y si
teniendo el don de profecía y cono-
ciendo todos los misterios y toda la
ciencia tuviere tan gran fe que tras-
ladase los montes, si no tengo cari-
dad, no soy nada. 3 Y si repartiere
toda mi hacienda y entregare mi
cuerpo al fuego; no teniendo caridad,
nada me aprovecha.
4 La caridad es paciente, es be-
nigna; no es envidiosa, no es jactan-
ciosa, no se hincha; 5 no es descortés,
no es interesada, no se irrita, no
piensa mal; 6 no se alegra de la injus-
ticia, se complace en la verdad;
7 todo lo excusa, todo lo cree, todo
lo espera, todo lo tolera.
8 La caridad no pasa jamás: las
profecías tienen su fin, las lenguas
cesarán, la ciencia se desvanecerá.
9 Al presente, nuestro conocimiento
es imperfecto y lo mismo la profecía;
10 cuando llegue el fin desaparecerá
eso que es imperfecto. 11 Cuando yo
era niño, hablaba como niño, pen-
saba como niño, razonaba como niño;
12 cuando llegué a ser hombre, dejé
como inútiles las cosas de niño. Ahora
veo por un espejo y oscuramente, en-
tonces veremos cara a cara. Al presen-
te conozco sólo en parte, entonces co-
noceré como soy conocido. 13 Ahora
permanecen estas tres cosas: la fe, la
esperanza, la caridad; pero la más
excelente de ellas es la caridad.

## El don de lenguas y el de profecía.

14 1 Procuraos la caridad, aun
aspirando a los dones espiri-
tuales (1), sobre todo al de pro-
fecía; 2 pues el que habla en lengua
exótica habla a Dios, no a los hom-
bres, pues nadie le entiende, diciendo
su espíritu cosas misteriosas; 3 mas
el que profetiza habla a los hombres
para su edificación, exhortación y
consolación. 4 El que habla en lenguas
se edifica a sí mismo; el que profetiza
edifica a la Iglesia. 5 Yo veo muy bien
que todos vosotros habléis en len-
guas, pero mejor que profeticéis;
pues mejor es el que profetiza que
el que habla en lenguas, a menos
que también interprete para edi-
ficación.
6 Ahora bien, hermanos, si yo
fuere a vosotros hablando en lenguas,
¿qué os aprovecharía si no os hablase
con revelación o con ciencia o con
profecía o con doctrina? 7 Las cosas
inanimadas, por ejemplo, la flauta o
la cítara, que producen también soni-
dos, si no los producen con distin-
ción, ¿cómo se conocerá lo que con
la flauta o la cítara se toca? 8 Como
también, si la corneta diera un toque
indefinido, ¿quién se prepararía para
la lucha? 9 Así también vosotros, si
con el don de lenguas no proferís un
discurso inteligible, ¿cómo se sabrá
lo que decís? Seríais como quien
habla al aire. 10 Tantas hablas como
hay en el mundo, y no hay quien
no tenga la suya. 11 Pero si no conozco
la significación de las palabras, seré
para el que me habla un bárbaro, y
el que me habla será para mí un
bárbaro.
12 Ya, pues que sois amantes de
los carismas, procurad abundar en
ellos para edificación de la Iglesia.
13 Por eso, el que habla en lenguas,
ore para poder interpretar. 14 Porque
si oro en lenguas, mi espíritu ora,
pero mi mente queda sin fruto.
15 ¿Qué hacer, pues? Oraré con el
espíritu y oraré también con la mente;
salmodiaré con el espíritu, pero sal-
modiaré también con la mente. 16 Pues
si tú das gracias a Dios en espíritu,
¿cómo podrá decir amén a tu acción
de gracias el simple asistente? Por-
que no sabe lo que dices. 17 Tu darás
gracias muy bien, pero el otro no se
edifica. 18 Doy gracias a Dios de que
hablo en lenguas más que todos vos-
otros; 19 pero en la Iglesia prefiero
hablar diez palabras con sentido para
instruir a otros, a decir diez mil
palabras en lenguas. 20 Hermanos,
no seáis niños en el juicio, sed pár-
vulos sólo en la malicia, pero adultos
en el juicio. 21 Está escrito en la Ley:

---

En ella se resumen todas las virtudes que constituyen la vida cristiana. Aventaja a la fe y a la esperanza y es la única de las virtudes que permanece en el cielo. La caridad de que aquí nos habla es la caridad del prójimo, pero practicada por amor de Dios, como un reflejo del mismo amor de Dios.

(1) Este capítulo está consagrado a los dones de profecía y de lenguas y al ejercicio de los mismos en las asambleas cristianas. San Pablo estima en mucho el don de profecía, porque es útil para edificar, exhortar y consolar a los fieles. Los favorecidos con este don, ejercítenlo por turno, con orden, en provecho de todos. Cuanto al don de lenguas, es una oración del espíritu, no de la mente. El agraciado con ese don habla misterios, pero no los entiende, ni tampoco los que le oyen, a menos de tener el don de interpretación. Por esto el Apóstol manda que se callen, si no son capaces de ser de provecho a los demás.

«En lenguas extrañas y con labios
de extranjeros hablaré a este pueblo,
y ni así me entenderán», dice el
Señor. [22] De suerte que las lenguas
son señal, no para los creyentes, sino
para los incrédulos, mientras que la
profecía no es para los infieles, sino
para los creyentes.
[23] Supongamos, pues, que la iglesia
toda se halla reunida en un lugar
y que todos hablan en lenguas: si
entraren no iniciados o infieles, ¿no
dirían que estáis locos? [24] Pero si
profetizando todos entrare algún in-
fiel o no iniciado, se sentirá argüido
de todos, juzgado por todos, [25] los
secretos de su corazón quedarán de
manifiesto, y cayendo de hinojos,
adorará a Dios, confesando que real-
mente está Dios en medio de vos-
otros.
[26] ¿Qué pues, decir, hermanos?
Que cuando os juntéis, tenga cada
uno su salmo, tenga su instrucción,
tenga su revelación, tenga su dis-
curso en lenguas, tenga su interpre-
tación, pero que todo sea para edi-
ficación. [27] Si algunos han de hablar
en lenguas, sean dos o a lo más tres,
por turno y con quien interprete.
[28] Si no hubiere intérprete, cállese
y hable para sí mismo y para Dios.
[29] Cuanto a los profetas, que hablen
dos o tres y los otros juzguen. [30] Y
si hablando uno, otro que está sen-
tado tuviere una revelación, cállese
el primero, [31] porque uno a uno
podéis profetizar todos, a fin de que
todos aprendan y todos sean exhor-
tados. [32] El espíritu de los profetas
está sometido a los profetas, [33] por-
que Dios no es Dios de confusión,
de alboroto, sino de paz.
Como en todas las iglesias de los
santos, [34] las mujeres cállense en las
asambleas, porque no les toca a ellas
hablar, sino vivir sujetas, como dice
la Ley. [35] Si quieren saber algo, que
en casa pregunten a sus maridos,
porque no es decoroso para la mujer
hablar en la iglesia. [36] ¿Acaso creéis
que la palabra del Señor ha tenido
origen en vosotros o que sólo a vos-
otros ha sido comunicada? [37] Si
alguno cree ser profeta o estar dotado
de algún carisma, reconocerá que
esto que os escribo es precepto del
Señor. [38] Si alguno lo desconoce, será
él desconocido. [39] Así que, hermanos
míos, aspirad al don de profecía, y no
estorbéis hablar en lenguas; [40] pero
hágase todo con decoro y orden.

## La resurrección.

15 [1] Os traigo a la memoria, her-
manos, el evangelio que os he
predicado, que habéis recibido, en
el que os mantenéis firmes, [2] y por
el cual sois salvos, si lo retenéis tal
como yo os lo anuncié, a no ser
que hayáis creído en vano. [3] Pues
a la verdad os he transmitido lo que
yo mismo he recibido, que Cristo
murió por nuestros pecados según
las Escrituras, [4] que fué sepultado,
que resucitó al tercer día según las
Escrituras, [5] y que se apareció a
Cefas, luego a los Doce. [6] Después
se apareció una vez a más de qui-
nientos hermanos, de los cuales mu-
chos viven todavía, y algunos mu-
rieron; [7] luego se apareció a Santiago,
luego a todos los Apóstoles; [8] y des-
pués de a todos, como a un aborto,
se me apareció también a mí. [9] Porque
yo soy el menor de los Apóstoles,
que no soy digno de ser llamado
Apóstol, pues perseguí a la Iglesia
de Dios. [10] Mas por la gracia de Dios
soy lo que soy, y la gracia que me
confirió no ha sido estéril, antes he
trabajado más que todos ellos, pero
no yo, sino la gracia de Dios conmigo.
[11] Pues, tanto yo como ellos, esto
predicamos y esto habéis creído.
[12] Pues si de Cristo se predica que
ha resucitado de los muertos, ¿cómo
entre vosotros dicen algunos (1) que
no hay resurrecciión de los muertos?
[13] Si la resurrección de los muertos
no se da, tampoco Cristo resucitó.
[14] Y si Cristo no resucitó, vana es
nuestra predicación, vana vuestra fe.
[15] Seremos falsos testigos de Dios,
porque contra Dios testificamos que
ha resucitado a Cristo, a quien no
resucitó, puesto que los muertos no
resucitan. [16] Porque si los muertos
no resucitan ni Cristo resucitó, vana
es vuestra fe, aún estáis en vuestros
pecados. [18] Y hasta los que murieron
en Cristo perecieron. [19] Si sólo mirando
a esta vida tenemos la esperanza
puesta en Cristo, somos los más
miserables de todos los hombres.
[20] Pero no: Cristo, primicia de los

---

(1) Este capítulo nos revela algo singular; había en Corinto quien participaba de los sentimientos de los saduceos, o de los de aquellos filósofos atenienses que se reían al oír hablar de la resurrección de los muertos. San Pablo empieza sentando un hecho: la resurrección de Jesucristo, comprobada por múltiples apariciones, de las cuales la postrera fué la que él disfrutó.

dormidos, ha resucitado (1) de entre
los muertos, 21 porque, como por
un hombre vino la muerte, así por
un hombre vino la resurrección de
los muertos. 22 Y como en Adán
hemos muerto todos, así también en
Cristo somos todos vivificados. 23 Pero
cada uno a su tiempo; el primero
Cristo; luego los de Cristo cuando El
venga; 24 después será el fin y entre-
gará a Dios Padre el reino, cuando
haya reducido a la nada a todo prin-
cipado, a toda potestad y a todo
poder. 25 Pues preciso es que El reine
hasta poner a todos sus enemigos
bajo sus pies. 26 El último enemigo
reducido a la nada será la muerte,
27 pues ha puesto todas las cosas
bajo sus pies. Cuando dice que todas
las cosas están sometidas, eviden-
temente no incluyó a Aquél que todas
se las sometió; 28 antes cuando le
queden sometidas todas las cosas,
entonces el mismo Hijo se sujetará
a quien a El todo se lo sometió,
para que sea Dios todo en todo.

29 Por otro lado, ¿qué sacarán los
que se bautizaron (2) por los muer-
tos? Si en ninguna manera resucitan
los muertos, ¿por qué se bautizan
también por ellos? 30 Y nosotros
mismos, ¿por qué estamos siempre en
peligro? 31 Os lo aseguro, hermanos,
por la gloria que de vosotros tengo
en Jesucristo nuestro Señor, que cada
día muero. 32 Si por solos motivos
humanos luché con las fieras en
Efeso, ¿qué me aprovechó? Si los
muertos no resucitan, comamos y
bebamos, que mañana moriremos.
33 No os engañéis. Las conversacio-
nes malas estragan las buenas cos-
tumbres. 34 Volved, como es justo, a
la cordura y no pequéis, porque algu-
nos viven en la ignorancia de Dios.
Para vuestra confusión os lo digo.

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resu-
citan los muertos? (3). ¿Con qué
cuerpo vuelven a la vida? 36 ¡Necio!
Lo que tú siembras no nace si no
muere. 37 Y lo que siembras no es
el cuerpo que ha de nacer, sino un
simple grano, por ejemplo, de trigo,
o algún otro tal. 38 Y Dios le da el
cuerpo según ha querido, a cada una
de las semillas el propio cuerpo.
39 No es toda carne la misma carne,
sino que una es la de los hombres,
otra la de los ganados, otra la de las
aves y otra la de los peces. 40 Y hay
cuerpos celestes y cuerpos terres-
tres, y uno es el resplandor de los
cuerpos celestes y otro el de los
terrestres. 41 Uno es el resplandor del
sol, otro el de la luna y otro el de las
estrellas; y una estrella se diferencia
de la otra en el resplandor.

42 Pues así en la resurrección de los
muertos. Se siembra en corrupción
y resucita en incorrupción. 43 Se
siembra en ignominia y se levanta en
gloria. Se siembra en flaqueza, y se
levanta en poder. 44 Se siembra
cuerpo animal y se levanta espiritual.
Pues si hay un cuerpo animal, tam-
bién lo hay espiritual. 45 Que por
eso está escrito: El primer hombre
Adán fué hecho alma viviente, el
último Adán espíritu vivificante.
46 Pero no es primero lo espiritual,
sino lo animal, después lo espiritual.
47 El primer hombre fué de la tierra,
terreno; el segundo hombre fué del
cielo. 48 Cual es el terreno, tales son
los terrenos; cual es el celestial, tales
son los celestiales. 49 Y como lleva-
mos la imagen del terreno, llevaremos
también la imagen del celestial.

50 Pero yo os digo, hermanos, que
la carne y la sangre no pueden poseer
el reino de Dios, ni la corrupción
heredará la incorrupción. 51 Voy a
declararos un misterio (1): No todos

(1) Esta resurrección de Jesucristo prueba que la resurrección es posible; negarla sería negar las esperanzas cristianas, hacer de los cristianos los más miserables de los hombres. Pero Cristo resucitó, y en virtud de nuestra unión con El, nosotros también resucitaremos, participando de su gloria y de su reino.

(2) Texto oscuro y diversamente interpretado. Los corintios se bautizaban por los muertos que no lo habían sido, esperando, al parecer, hacerlos participantes de las esperanzas cristianas, resumidas en la resurrección gloriosa.

(3) ¿Cómo resucitaremos? Primero trata de explicar el misterio por el ejemplo de las semillas. Luego los diversos grados de gloria por la comparación con los astros.

(1) El reino del cielo no podemos gozarlo sin despojarnos antes de la corrupción del cuerpo. Supuesto lo que precede, va a declararnos un misterio. ¿Cuál será? Según nos indica la Vulgata, que todos resucitaremos, pero que no todos experimentaremos la inmutación que nos capacite para poseer el reino de Dios, porque los réprobos están excluídos de él. El texto griego dice más bien que no todos moriremos, aunque todos seremos inmutados para entrar en la gloria. San Pablo habla sólo con los fieles y respecto de los fieles; lo contrario supone el texto de la Vulgata. Esto es un misterio ya anunciado en la I Tes. 4, 14 y en la II Cor. 5, 2 s. A pesar de la universalidad de la sentencia pronunciada en el Pa-

dormiremos, pero todos seremos inmutados. 52 En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al último toque de la trompeta, pues tocará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptos, y nosotros seremos inmutados. 53 Porque es preciso que lo corruptible se revista la incorrupción y que éste ser mortal se revista la inmortalidad. 54 Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito:

55 La muerte ha sido sorbida por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Donde está, muerte, tu aguijón?

56 El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado la Ley. 57 Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. 58 Así pues, hermanos míos muy amados, manteneos firmes, inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, teniendo presente que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

### La colecta en favor de los fieles de Jerusalén.

**16** 1 Cuanto a la colecta en favor de los santos (1), haréis según lo que dispuse en las iglesias de Galacia. 2 El día primero de la semana, cada uno ponga aparte en su casa lo que bien le pareciere, de modo que no se hagan las colectas cuando yo vaya. 3 Y cuando llegue yo, aquéllos que tengáis a bien, los enviaré yo con cartas, para llevar vuestro obsequio a Jerusalén. 4 Y si pareciese bien que también vaya yo, irán conmigo. 5 Yo iré después de atravesar la Macedonia, pues tengo el propósito de pasar por Macedonia, 6 y podría ser que me detuviese entre vosotros, y aun que pasara ahí el invierno, para que luego me acompañéis adonde fuere. 7 No quiero ahora veros de paso; espero más bien permanecer algún tiempo entre vosotros, si el Señor lo permitiere. 8 Me quedaré en Efeso hasta Pentecostés, 9 porque se me ha abierto una puerta grande y prometedora, aunque hay muchos adversarios.

### Encargos, eshortaciones y saludos.

10 Si llega Timoteo ahí, mirad que no se sienta acobardado entre vosotros, porque trabaja en la obra del Señor igual que yo. 11 Que nadie, pues, le tenga en poco, y encaminadle en paz para que venga a mí, pues le espero con los hermanos. 12 Cuanto al hermano Apolo, mucho le encarecí que se llegara a vosotros con los hermanos, pero no quiso en modo alguno ir ahora; irá cuando tenga oportunidad.

13 Velad y estad firmes en la fe, obrando varonilmente y mostrándoos fuertes. 14 Que todas vuestras obras sean hechas en caridad. 15 Un ruego os voy a hacer, hermanos: Vosotros conocéis la casa de Estéfanas, que es la primicia de Acaya y se ha consagrado al servicio de los santos. 16 Mostraos deferentes con ellos y con todos cuantos como ellos trabajan y se afanan. 17 Me alegré de la llegada de Estéfanas, de la de Fortunato y de la de Acaico, porque han suplido vuestra ausencia. 18 Han traído la tranquilidad a mi espíritu y al vuestro. Quedadles, pues, reconocidos.

19 Os saludan las iglesias de Asia. También os mandan muchos saludos en el Señor Aquila y Prisca, con su iglesia doméstica. 20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos mutuamente con el ósculo santo. 21 El saludo es de mi mano, Pablo. 22 Si alguno no ama al Señor, sea anatema. Maranata. 23 La gracia del Señor Jesús sea con todos vosotros. 24 Mi amor está con todos vosotros en Cristo Jesús.

---

raíso, algunos, tal vez muchos, los justos que en los últimos tiempos sean, en premio de los sufrimientos tolerados durante las postreras luchas del Anticristo, obtendrán un indulto, para que, sin morir, pasen del estado actual corruptible al de la incorruptibilidad exigida para la posesión del reino de los cielos.

(1) Es de notar la delicadeza con que procede el Apóstol al hacer la colecta en favor de los fieles de Jerusalén.

# INTRODUCCION A LA II A LOS CORINTIOS

*La cristiandad de Corinto preocupó mucho a San Pablo el tiempo que pasó ausente de Corinto. Esto le movió a escribir la primera carta. Parece que ésta produjo buen efecto; pero que pronto se volvieron a sentir nuevos males, que le obligaron a mandar como delegados suyos, primero a Timoteo, y luego a Tito, quizá con cartas que no han llegado a nuestras manos. Hasta parece que se puede pensar en un rápido viaje del Apóstol a Corinto. Terminada su misión en Efeso, se encaminó a Macedonia, donde encontró a Tito, que tranquilizó su ánimo sobre el estado de la iglesia, y fué portador de esta carta segunda y anunciador de la pronta llegada del Apóstol (57). Esta epístola revela en su composición que el autor no la escribió o dictó de una sentada y con el ánimo sereno. Se notan en ella interrupciones, cambios de pensamiento, páginas que indican muy diverso estado de ánimo, tanto, que han dado motivo a que algunos autores pensaran si podría estar compuesta de varias cartas del Apóstol. Su plan y contenido es el siguiente: Después del saludo y acción de gracias (1, 1-11), I parte: Apología del Apóstol:* a) *relaciones entre San Pablo y los corintios desde la primera epístola (1, 12-2, 17);* b) *el apostolado en el Nuevo Testamento (3, 1-4, 6);* c) *la potencia de Dios en la flaqueza humana (4, 7-5, 10);* d) *conducta de San Pablo en su apostolado (5, 11-6, 10);* e) *exhortaciones y desahogos del Apóstol (6, 11-7, 16). II parte, la colecta en favor de los fieles de Jerusalén (8, 1-9, 15). III parte, polémica con sus adversarios de Corinto:* a) *réplica a las acusaciones (10, 1-18);* b) *elogio de San Pablo hecho por sí mismo (11, 1-12, 10);* c) *excusas del Apóstol (12, 11-21);* d) *Conclusión (13).*

# II A LOS CORINTIOS

### Salutación.

1 1 Pablo, por la voluntad de Dios
Apóstol de Jesucristo, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios
en Corinto, con todos los santos de
toda la Acaya: 2 sea con vosotros la
gracia y la paz de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

### Consuelos de Dios.

3 Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo (1), Padre de
las misericordias y Dios de todo consuelo, 4 que nos consuela en todas
nuestras tribulaciones, para que podamos consolar nosotros a todos los
atribulados con el consuelo con que
nosotros mismos somos consolados por
Dios. 5 Porque, así como abundan en
nosotros los padecimientos de Cristo,
así por Cristo abunda nuestra consolación. 6 Pues si somos atribulados, es
para vuestro consuelo y salud: si
somos consolados, es por vuestro consuelo, que se muestra eficaz en la
tolerancia de los mismos trabajos que
nosotros padecemos; 7 y es firme
nuestra esperanza en vosotros, sa-

(1) Como de costumbre, empieza San Pablo bendiciendo a Dios por sus gracias. Aquí es por los consuelos sobre él derramados después de los muchos trabajos que pasaron en Efeso (Act. 19). De estos consuelos, una parte venía de las buenas noticias recibidas de Corinto por medio de Tito.

biendo que así como participasteis
en nuestros padecimientos, así tam-
bién participáis en el consuelo.
8 No queremos, hermanos, que ig-
noréis la tribulación que nos sobre-
vino en Asia, pues fué muy sobre
nuestras fuerzas, tanto que desespe-
rábamos ya de salir con vida. 9 Aún
más, temimos como cierta la senten-
cia de muerte, para que no confiáse-
mos en nosotros mismos, sino en
Dios, que resucita a los muertos, 10 que
nos sacó de tan mortal peligro y nos
socorrió. En El tenemos puesta la
esperanza de que seguirá socorrién-
donos, 11 cooperando vosotros con
la oración a favor nuestro, a fin de
que la gracia que por las plegarias
de muchos se nos concedió sea de
muchos agradecida por nosotros.

### La sinceridad de San Pablo.

12 Pues nuestra gloria es el testi-
monio de nuestra conciencia. Que no
en sabiduría carnal, sino en la san-
tidad y sinceridad de Dios, en la
gracia de Dios, hemos vivido en el
múndo, y más especialmente entre
vosotros. 13 No os escribimos sino lo
que ya habéis leído, y os es conocido,
y espero que hasta el fin lo conoce-
réis, 14 así como nos habéis también
en parte conocido que somos vuestra
gloria, como sois vosotros la nuestra,
en el día de nuestro Señor Jesucristo.

### El plan de su viaje.

15 En esta confianza quise ir pri-
mero a veros, para que tuvieseis una
segunda gracia, 16 y pasando por
vosotros ir a Macedonia, y de nuevo
desde Macedonia volver por ahí y
ser por vosotros encaminado hacia
Judea. 17 Al proponerme esto, ¿obré
a la ligera? O lo que yo me he pro-
puesto, ¿me lo propuse llevado de
sentimientos humanos, de manera
que haya en mí sí y no? 18 Dios me
es fiel testigo de que nuestra palabra
con vosotros no es sí y no. 19 Porque
el Hijo de Dios, Cristo Jesús, que os
hemos predicado, yo, Silvano y Ti-
moteo, no ha sido sí y no, antes ha
sido sí. 20 Cuantas promesas hay de
Dios, son en El sí; y por El decimos
amén para gloria de Dios en nosotros.
21 Es Dios quien a nosotros y a vos-
otros nos confirma en Cristo, nos ha
ungido, 22 nos ha sellado y nos ha
dado las arras del Espíritu en nues-
tros corazones.

### Por qué no fué a Corinto.

23 Pongo a Dios por testigo sobre
mi alma de que por amor vues-
tro (1) no he ido todavía a Corinto.
24 No por que pretendamos dominar
sobre vuestra fe, sino porque quere-
mos contribuir a vuestro gozo, por
vuestra firmeza en la fe.

2 1 He hecho propósito de no ir
otra vez a vosotros en tristeza.
2 Porque si yo os contristo, ¿quién
va a ser el que a mí me alegre sino
aquél a quien yo contristé? 3 Y esto
mismo os lo escribo, para que cuan-
do vaya no tenga que entristecerme
de lo que debiera alegrarme, con-
fiando en todos vosotros, pues mi
gozo es también el vuestro. 4 Os es-
cribo en medio de una gran tribula-
ción y ansiedad de corazón con mu-
chas lágrimas, no para que os entris-
tezcáis, sino para que conozcáis el
gran amor que os tengo.

### Perdón al incestuoso.

5 Si alguno me contristó, no me
contristó a mí, sino en cierto modo,
por no exagerar, a todos vosotros.
6 Bástele a ése la corrección de tan-
tos, 7 pues casi habríamos de perdo-
narle y consolarle, para que no se
vea consumido por excesiva tristeza.
8 Por eso os ruego que públicamente
le ratifiquéis vuestra caridad, 9 pues
para esto os escribo, a fin de conocer
vuestra virtud y vuestra obediencia.
10 Y al que vosotros algo perdonéis,
también le perdono yo, pues lo que
yo perdono, si algo perdono, por amor
vuestro lo perdono en la presencia de
Cristo, 11 para no ser víctimas de los
ardides de Satanás, ya que no igno-
ramos sus propósitos.

### Sucesos gratos para San Pablo.

12 Habiendo ido a Tróade para
anunciar el evangelio de Cristo, no
obstante hallar una puerta abierta

---

(1) El motivo por que desistió de su proyectado viaje a Corinto fué el estado mismo de esta iglesia. El viaje hubiera resultado muy doloroso para ambas partes. Se contentó con escribirles una carta de tonos severos, de la que Tito fué portador.

en el Señor, 13 no hallé reposo por no
haber encontrado allí a Tito (1), mi
hermano; y despidiéndome de ellos,
partí para Macedonia. 14 En todo
tiempo doy gracias a Dios, que nos
hace triunfar en Cristo, y por nos-
otros manifiesta en todo lugar el aro-
ma de su conocimiento; 15 porque
somos para Dios penetrante olor de
Cristo, los que se salvan y los que se
pierden; 16 en éstos olor de muerte
para muerte, en aquéllos olor de vida
para vida. Y para esto, ¿quién es sufi-
ciente? 17 Porque no somos como
muchos, que trafican con la palabra
de Dios, sino que sinceramente, como
de Dios, hablamos delante de Dios
en Cristo.

### Las cartas comendaticias.

3 1 ¿Voy a comenzar de nuevo a
recomendarme a mí mismo? ¿O ne-
cesito, como algunos, de letras que
nos recomienden a vosotros, o en que
vosotros me recomendéis? 2 Mis letras
sois vosotros mismos (2), escritas
en mi corazón, conocidas y leídas de
todos, 3 pues notorio es que sois carta
de Cristo, expedida por nosotros mis-
mos, escrita, no con tinta, sino con
el Espíritu de Dios vivo; no en ta-
blas de piedra, sino en las tablas de
carne que son vuestros corazones.

### Pablo, ministro de la nueva alianza.

4 Tal es la confianza que por Cristo
tenemos en Dios: No que de nosotros
seamos capaces de pensar algo como
de nosotros mismos, que nuestra su-
ficiencia viene de Dios. 6 El nos ca-
pacitó como ministros de la nueva
alianza, no de la letra, sino del Espí-
ritu, que la letra mata, pero el espí-
ritu da vida. 7 Pues si el ministerio
de muerte escrito con letras sobre
piedras fué glorioso, hasta el punto
de que no pudieran los hijos de Israel
mirar el rostro de Moisés a causa
de su resplandor, con ser transitorio,
8 ¡cuánto más no será glorioso el
ministerio del espíritu! 9 Si el ministe-
rio de condenación es glorioso, mucho
más glorioso será el ministerio (1)
de la justicia. 10 Y en verdad en este
aspecto aquella gloria deja de serlo,
comparada con esta otra eminente
gloria mía. 11 Porque si lo transitorio
fué glorioso, ¿cuánto más lo será lo
que permanece?

### La libertad cristiana.

12 Teniendo, pues, tal esperanza,
procedemos con libertad, 13 y no
como Moisés, que ponía un velo sobre
su rostro para que los hijos de Israel
no pusiesen los ojos en una gloria
destinada a perecer. Pero sus enten-
dimientos estaban velados y lo están
hoy por el mismo velo que continúa
sobre la lección de la antigua alian-
za, sin percibir que sólo por Cristo
ha sido removido. 15 Hasta el día de
hoy, siempre que leen a Moisés, el
velo persiste tendido sobre sus cora-
zones; 16 mas cuando se vuelvan al
Señor, será corrido el velo. 17 El
Señor es Espíritu, y donde está el
Espíritu del Señor, está la libertad.
18 Todos nosotros a cara descubierta
contemplamos la gloria del Señor
como en un espejo y nos transfor-
mamos en la misma imagen, de glo-
ria en gloria, a medida que obra en
nosotros el Espíritu del Señor.

### Pablo, heraldo de la verdad.

4 1 Por esto, investido de este mi-
nisterio por la misericordia, no
desfallecemos, 2 sino que desechando
todo indigno tapujo y toda astucia,
en vez de adulterar la palabra de
Dios, manifestamos la verdad, y nos
recomendamos nosotros mismos a
toda humana conciencia ante Dios.
3 Si nuestro evangelio queda encu-
bierto, es para los infieles, que van a
la perdición, cuya inteligencia cegó

(1) Salido de Efeso y encaminándose hacia Macedonia, iba con el corazón lleno de angustia, esperando en todas partes encontrar a Tito con buenas noticias.

(2) Tomando ocasión de la carta antes mencionada, insiste ahora en otra carta de recomendación del Apóstol, que son los mismos corintios por él convertidos a la fe. Con ella se acrece su confianza en Jesucristo, que le instituyó ministro del Evangelio.

(1) Este ministerio aventaja infinitamente al de Moisés, el cual cuando bajaba del monte, donde había conversado con Dios, tuvo que cubrirse el rostro, porque el pueblo no podía soportar la claridad que le circundaba, por tener ojos obtusos. Esto es símbolo (o tipo) del velo que cubre aún la mente de los israelitas, que no ven la claridad del Evangelio.

el dios de este mundo, para que no
brille en ellos la luz del Evangelio,
de la gloria de Cristo, que es imagen
de Dios. 5 Pues no nos predicamos
a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús,
Señor nuestro, y cuanto a nosotros,
siervos vuestros nos decimos por amor
de Jesús. 6 Porque Dios, que dijo: Bri-
lle la luz del seno de las tinieblas, es
el que ha hecho brillar la luz en nues-
tros corazones para que demos a cono-
cer la ciencia de la gloria de Dios
en el rostro de Cristo (1).

### Debilidad y fortaleza de los ministros del Evangelio.

7 Pero llevamos este tesoro en vasos
de barro, para que la excelencia del
poder sea de Dios, y no parezca nues-
tra. 8 En mil maneras somos atribu-
lados, pero no nos abatimos; 9 en per-
plejidades, no nos desconcertamos,
abatidos no nos anonadamos, llevan-
do 10 siempre en nuestro cuerpo la
mortificación de Jesús, para que la
vida de Jesús se manifieste en nues-
tro cuerpo. 11 Mientras vivimos esta-
mos siempre entregados a la muerte
por amor de Jesús, para que la vida
de Jesús se manifieste también en
nuestra carne mortal. 12 De manera
que en nosotros obra la muerte, en
vosotros la vida. 13 Pero teniendo el
mismo espíritu de fe, según lo que
está escrito: Creí, por eso hablé; tam-
bién nosotros creemos, y por esto
hablamos; 14 sabiendo que quien re-
sucitó al Señor Jesús, también con
Jesús nos resucitará y nos hará estar
con vosotros; 15 porque todas las
cosas suceden por vosotros, para que
la gracia difundida en muchos acre-
ciente la acción de gracias para gloria
de Dios. 16 Por lo cual no desmaya-
mos, sino que mientras nuestro hom-
bre exterior se corrompe, nuestro
hombre interior se renueva de día en
día. 17 Pues por la momentánea y
ligera tribulación nos prepara un peso
eterno de gloria incalculable, y no
ponemos los ojos en las cosas visibles,
sino en las invisibles; pues las visi-
bles son temporales; las invisibles,
eternas.

(1) Habiendo recibido tan alto ministerio del Señor, no se avergüenza de predicar a Jesucristo, para iluminar a los hombres. Este ministerio es como un tesoro divino, encerrado en el vaso frágil de su cuerpo. Tal fragilidad se muestra en las tribulaciones que pasa, a las que resiste, sin embargo, por la gracia del Señor, que está en él.

### Las esperanzas de los ministros evangélicos.

5 1 Pues sabemos que si la tienda
de nueestra mansión terrena se
deshace, tenemos de Dios una sólida
casa (1), no hecha por mano de
hombres, eterna en los cielos. 2 Ge-
mimos en esta nuestra tienda, anhe-
lando sobrevestirnos de aquella nues-
tra habitación celestial, 3 supuesto
que seamos hallados vestidos, no des-
nudos. 4 Pues realmente, mientras
moramos en esta tienda, gemimos, por
cuanto no queremos ser desnudados,
sino sobrevestidos, para que nuestra
mortalidad sea absorbida por la vida.
5 Y es Dios quien así nos ha hecho,
dándonos las arras de su Espíritu.
6 Así estamos siempre confiados, per-
suadidos de que mientras moramos
en este cuerpo, estamos ausentes del
Señor, porque caminamos en la fe y
no en la visión, 8 pero confiamos y
quisiéramos más partir del cuerpo y
estar presentes al Señor. 9 Por esto,
presentes o ausentes, nos esforzamos
por serle gratos, 10 puesto que todos
hemos de comparecer ante el tribunal
de Cristo, para que reciba cada uno
según lo que hubiere hecho en las
cosas del cuerpo, buenas o malas.

### La conducta de San Pablo.

11 Sabedores, pues, del terrible jui-
cio del Señor, hacemos por sincerarnos
ante los hombres, que a Dios bien de
manifiesto le estamos; creo que tam-
bién a vosotros. 12 No es que otra vez
pretendamos recomendarnos, sino da-
ros ocasión para gloriaros en nos-
otros, a fin de que tengáis motivo
de gloria ante aquellos que ponen la
gloria en lo exterior y no en lo inte-
rior. 13 Porque si loqueamos es por
Dios; si juiciosеamos es por vosotros.

(1) El vaso se convierte aquí en una casa terrena, destinada a ser destruída para dejar lugar a otra, que será el cuerpo glorioso, objeto de nuestra esperanza. Aunque a la verdad nuestro natural deseo no es ver destruída esta casa o este vestido, sino revestirnos de otro vestido de gloria, que absorba lo terreno del primero. En esto San Pablo vuelve con más fuerza sobre la idea enunciada en la I Tes. y repetida en I Cor., sobre la exención de la muerte.

14 La caridad de Cristo nos constriñe,
persuadidos como lo estamos de que
si uno murió por todos, luego todos
son muertos; 15 y murió por todos
para que los que viven, no vivan ya
para sí, sino para Aquél que por ellos
murió y resucitó. 16 De manera que
desde ahora a nadie conocemos según
la carne; y aun a Cristo si le conocimos
según la carne, pero ahora ya no así.
17 De suerte que el que es de Cristo,
se ha hecho criatura nueva y lo viejo
pasó, se ha hecho nuevo. 18 Mas todo
esto viene de Dios, que por Cristo nos
ha reconciliado consigo y nos ha con-
fiado el ministerio de la reconcilia-
ción. 19 Porque a la verdad, Dios
estaba en Cristo reconciliando al mun-
do consigo y no imputándole sus de-
litos, y puso en nuestras manos la
palabra de reconciliación. 20 Somos,
pues, embajadores de Cristo, como si
Dios os exhortase por medio de nos-
otros. Por Cristo os rogamos: Recon-
ciliaos con Dios. 21 A quien no cono-
ció el pecado, le hizo pecador por
nosotros, para que en El fuéramos
justicia de Dios.

### Descripción de la conducta de San Pablo.

6 1 Cooperando, pues, con El os
exhortamos a que no recibáis en
vano la gracia de Dios, 2 porque dice:
«En el tiempo propicio te escuché, y
en el día de la salud te ayudé.» Este
es el tiempo propicio, éste el día de
la salud. 3 En nada demos motivo al-
guno de escándalo, para que no sea
vituperado nuestro ministerio, 4 sino
que en todo mostrémonos como mi-
nistros de Dios (1), en mucha pa-
ciencia, en tribulaciones, en necesi-
dades, en angustias, en azotes, en
prisiones, en tumultos, en fatigas, en
desvelos, en ayunos, 6 en santidad,
en ciencia, en longanimidad, en bon-
dad en el Espíritu Santo, en caridad
sincera, 7 en palabras de veracidad,
en el poder de Dios, en armas de
justicia ofensiva y defensiva, 8 en
honra y deshonra, en mala o buena
fama; cual seductores, siendo vera-
ces; cual desconocidos, siendo bien
conocidos; cual moribundos, bien que
vivamos; cual castigados, mas no
muertos; 10 como tristes, pero siem-
pre alegres; como pobres, pero enri-
queciendo a todos; como quienes nada
tienen, poseyéndolo todo.

### Desahogos del corazón de Pablo.

11 Os abrimos, ¡oh corintios!, nues-
tra boca, ensanchamos nuestro co-
razón; no estáis al estrecho en nos-
otros, estáis en nuestras entrañas;
13 pues para corresponder de igual
modo, como a hijos os hablo; ensan-
chaos también vosotros.

### Huída de la sociedad pagana.

14 No os unáis en yunta desigual
con los infieles. ¿Qué consorcio hay
entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué
comunidad entre la luz y las tinie-
blas? 15 ¿Qué concordia entre Cristo
y Belial? ¿Qué parte del creyente con
el infiel? 16 ¿Qué concierto entre el
templo de Dios y los ídolos? Pues
vosotros sois templo de Dios vivo,
según Dios dijo: «Yo habitaré y an-
daré en medio de ellos, y seré su Dios
y ellos serán mi pueblo. 17 Por lo
cual salid de en medio de ellos y
apartaos, dice el Señor; y no toquéis
cosa inmunda, y yo os recibiré 18 y
seré vuestro padre, y vosotros seréis
mis hijos y mis hijas, dice el Señor
todopoderoso.»

7 1 Pues que tenemos estas pro-
mesas, carísimos, purifiquémonos
de toda mancha de nuestra carne y
nuestro espíritu, acabando la obra
de la santificación en el temor de
Dios.

### Gozo de San Pablo.

2 Acogednos en vuestros corazones;
a nadie hemos agraviado, a nadie
hemos perjudicado, a nadie hemos
explotado. 3 No lo digo para conde-
naros, que ya antes os he dicho cuán
dentro de nuestro corazón estáis para
vida y para muerte. 4 Tengo mucha
confianza en vosotros; estoy lleno de
consuelo, reboso de gozo en todas
nuestras tribulaciones.

### Elogio de los corintios.

5 Pues aun llegados a Macedonia,
no tuvo nuestra carne ningún reposo,
sino que en todo fuimos atribulados

(1) El Señor había dicho a Saulo que estaba destinado a sufrir muchos trabajos por su Nombre; esta página en que el Apóstol nos pinta cómo ejerció su ministerio, nos prueba cómo cumplió la misión a él encomendada.

luchas por fuera, por dentro temores.
6 Pero Dios, que consuela a los hu-
mildes, nos consoló con la llegada de
Tito: y no sólo con su llegada, sino
con el consuelo que de vosotros nos
trajo, al anunciarnos vuestra ansia,
vuestro llanto y vuestro celo por mí,
con lo que creció más mi gozo. 8 Por-
que si con la epístola os entristecí,
no me pesa. Y si estaba pesaroso
viendo que aquella carta, aunque por
un momento, os había contristado,
9 ahora me alegro, no porque os con-
tristé, sino porque os entristecisteis
para penitencia. Os contristasteis se-
gún Dios, sin recibir daño alguno de
nuestra parte. 10 Pues la tristeza
según Dios es causa de penitencia
saludable, de que jamás hay por qué
arrepentirse; mientras que la tristeza
según el mundo lleva a la muerte.
11 Ved cuánta solicitud os ha cau-
sado esa misma tristeza, según Dios,
y qué excusas, qué enojos, qué temo-
res, qué deseos, qué celo y qué vin-
dicaciones. Totalmente limpios os ha-
béis mostrado en este asunto. 12 Pues
si yo os escribí, no fué por el que
cometió el agravio, ni por el que lo
recibió, sino para que se manifestase
vuestra solicitud por nosotros de-
lante de Dios. 13 Con esto nos hemos
consolado. Y a este consuelo nuestro
vino a unirse el extremado gozo de
lo de Tito, cuyo espíritu habéis todos
confortado. 14 Que si en algo me glo-
rié con él de vosotros, no he quedado
confundido, sino que así como en
todo os habíamos hablado verdad,
así era también verdadero nuestro
gloriarnos con Tito. 15 Y su cariño
por vosotros se ha acrecentado viendo
vuestra obediencia y el temor y tem-
blor con que le recibisteis. 16 Me ale-
gro de poder en todo confiar en vos-
otros.

### Generosidad de los macedonios.

8 1 También quiero, hermanos, ha-
ceros conocer la gracia que Dios ha
hecho a las iglesias de Macedonia,
2 que la gran tribulación con que han
sido probados abundó en gozo, y su
extremada pobreza se convirtió en
riqueza de liberalidad; 3 doy testi-
monio de que según sus facultades y
aun por encima de sus facultades,
de iniciativa propia, 4 instantemente
nos rogaban que les hiciésemos la
gracia de participar en el socorro a
favor de los santos: 5 y no como
esperábamos, sino que a sí mismos
se entregaron, primeramente al Señor,
y luego a nosotros, por la voluntad
de Dios. 6 Así que encargué a Tito,
que, según había comenzado, así
también hiciese entre vosotros esta
obra de caridad.

### Invitación a los corintios.

7 Y así como abundáis en todo, en
fe, en palabra, en ciencia, en toda
obra de celo y en amor hacia nos-
otros, así abundéis también en esta
obra de caridad. 8 No os lo digo como
imponiéndoos un precepto, sino en
vista de la solicitud de aquéllos y
para que probéis vuestra caridad.
9 Pues conocéis la caridad de nuestro
Señor Jesucristo, que siendo rico, se
hizo pobre por amor nuestro, para
que vosotros fueseis ricos por su po-
breza; 10 y os aconsejo esto, por con-
veniros así, ya que no sólo comen-
zasteis el año pasado a proponéroslo,
sino a realizarlo. 11 Acabad, pues,
ahora vuestra obra, a fin de que,
según la prontitud de la voluntad,
así sea la ejecución de aquélla, con-
forme a vuestras facultades. 12 Cuan-
do está pronta la voluntad es acep-
ta en la medida de lo que se tiene, no
de lo que no se tiene, 13 porque no
se trata de que para otros haya
desahogo y para vosotros estrechez,
sino de que ahora con equidad
14 vuestra abundancia alivie la esca-
sez de aquéllos, para que asimismo
su abundancia alivie vuestra penu-
ria, de manera que haya equidad,
15 según está escrito: «Ni el que re-
cogió mucho abundaba, ni el que
recogió poco estaba escaso.»

### Envío de Tito.

16 Y gracias sean dadas a Dios
que puso en el corazón de Tito esta
solicitud por vosotros, 17 pues no
sólo acogió nuestro ruego, sino que
solicitó por propia iniciativa partir
a vosotros. 18 Y con él enviamos a
otro hermano, cuyo elogio en la pre-
dicación del Evangelio está difun-
dido por todas las iglesias: 19 y no
sólo esto, sino que también fué ele-
gido por las iglesias para compañe-
ro nuestro de viaje en esta obra de
caridad que hacemos para gloria del

mismo Señor y para cumplimiento
de nuestra pronta voluntad, [20] mi-
rando a que nadie nos vitupere en
esta colecta que promovemos. [21] Pues
procuramos hacer el bien, no sólo
ante Dios, sino también ante los
hombres. [22] También enviamos con
ellos a otro hermano nuestro, cuya
solicitud tenemos bien probada con
frecuencia en muchos negocios y
ahora se ha mostrado muy solícito
por la gran confianza que tiene en
vosotros. [23] Por lo que hace a Tito,
mi compañero y cooperador es entre
vosotros; cuanto a nuestros herma-
nos, enviados son de las iglesias, glo-
ria de Cristo. [24] Mostrad, pues, para
con ellos vuestra caridad a la faz de
las iglesias y nuestra gloria en vos-
otros y la razón de nuestra gloria
por vosotros.

### Motivos de la colecta.

9 [1] Cuanto al socorro en favor de
los santos, no es necesario que
yo os escriba: [2] conozco vuestra pron-
ta voluntad que es para mí motivo
de gloria de vosotros ante los mace-
donios, pues Acaya está apercibida
desde el año pasado, y vuestro celo
ha estimulado a muchos. [3] A pesar
de esto, envío a los hermanos, para
que nuestra gloria en vosotros no
resulte vana en este asunto, y que
según he dicho estéis dispuestos, [4] no
sea que al llegar los macedonios con-
migo os encuentren desprevenidos y
quedemos confundidos nosotros, por
no decir vosotros, en este negocio.
[5] Por eso he creído necesario rogar
a los hermanos que anticiparan el
viaje y preparasen de antemano vues-
tra prometida bendición, y con esta
preparación resulte obra de libera-
lidad, y no de mezquindad. [6] Pues
os digo: El que escaso siembra, es-
caso cosecha; el que siembra con lar-
gura, con largura cosechará. [7] Cada
uno haga según se ha propuesto en
su corazón, no de mala gana ni obli-
gado, que Dios ama al que da con
alegría. [8] Y poderoso es Dios para
acrecentar en vosotros todo género
de gracias, para que teniendo siempre
y en todo lo bastante, abundéis en
toda obra buena, [9] según que está
escrito:

«Con largueza repartió, dió a los
pobres; su justicia permanecerá para
siempre.»

[10] El que da la simiente al que
siembra, también le dará el pan para
su alimento y multiplicará vuestra
sementera, y acrecentará los frutos
de vuestra justicia. [11] Y en todo
seréis enriquecidos para toda libera-
lidad, que por nuestra mediación
produzca acción de gracias a Dios.
[12] Pues el ministerio de este servicio
no sólo remedia la escasez de los
santos, sino que hace rebosar en ellos
copiosa acción de gracias a Dios,
[13] por cuanto experimentando esta
suministración, y por la comunica-
ción de vuestra largueza a ellos y a
todos, glorifican a Dios por vuestra
obediencia al Evangelio de Cristo,
[14] y asimismo por su oración por vos-
otros a quienes aman a causa de las
gracias eminentes de Dios en vos-
otros. [15] Gracias sean dadas a Dios
por su inefable don.

### Pablo se defiende.

10 [1] Yo, pues, el mismo Pablo, que
presente soy humilde entre vos-
otros, pero ausente soy resuelto con
vosotros, os ruego por la mansedum-
bre y la bondad de Cristo, que cuando
esté presente no tenga que atreverme
con la energía con que pienso resuel-
tamente obrar (1) con algunos que
nos tienen como si procediésemos
según la carne. [3] Pues aunque vivi-
mos en la carne, no militamos según
la carne; [4] pues las armas de nuestra
milicia no son carnales, sino podero-
sas por Dios para derribar fortalezas,
destruyendo consejos, [5] y toda alta-
nería que se levante contra la ciencia
de Dios y doblegando todo pensa-
miento a la obediencia de Cristo,
[6] prontos a castigar toda desobedien-
cia, y a reduciros a perfecta obe-
diencia.

### Hará valer su autoridad.

[7] Mirad sólo lo que a la vista
tenéis. Si alguno confía en que es
de Cristo, piense también que como
él lo es, así lo somos nosotros. [8] Por-
que aunque con exceso me gloríe yo
de la autoridad que me dió el Señor

(1) Otra vez el Apóstol siente atacada su autoridad y la defiende con vigor, y no contento con esto, ataca a sus adversarios, que se gloriaban de la suya.

para edificación y no para destruc-
ción vuestra, no por eso me aver-
gonzaré. Y que nadie crea que pre-
tendo amedrentaros con las cartas.
[10] Porque hay quien dice que las
cartas son duras y fuertes, pero la
presencia corporal es poca cosa y la
palabra menospreciable. [11] Piense ese
tal que cuales somos ausentes por
las cartas, tales somos presentes de
obra.

### Motivos de gloria de San Pablo.

[12] Porque no osamos igualarnos o
compararnos con los que a sí mis-
mos se recomiendan; mas midiéndose
a sí mismos y tomándose a sí mismos
por medida, no tienen juicio. [13] Nos-
otros no nos gloriamos desmedida-
mente, sino según la regla que Dios
nos ha dado por medida para llegar
aun hasta vosotros. [14] Porque no nos
salimos fuera de los límites prescri-
tos, como si no llegásemos hasta vos-
otros, pues hasta vosotros llegamos
en el Evangelio de Cristo. [15] No glo-
riándonos desmedidamente de traba-
jos ajenos, sino esperando que cre-
ciendo vuestra fe, crezcamos más y
más entre vosotros, conforme a nues-
tra medida, [16] evangelizando a los
que están más allá de vosotros, no
para gloriarnos, en ajena regla de lo
ya laborado. [17] El que se gloría, que
se gloríe en el Señor. [18] Pues no es
el que a sí mismo se recomienda
quien está probado, sino aquel a quien
recomienda el Señor.

### Pablo y los predicadores, sus émulos.

11 [1] Ojalá soportéis un poco mi de-
mencia. Pero soportadla, [2] por-
que os celo con celo de Dios, pues os
he desposado a un solo marido para
presentaros a Cristo como casta virgen.
[3] Pero temo que, como la serpiente
engañó a Eva con su astucia, tam-
bién corrompa vuestros pensamientos,
apartándolos de la fidelidad y de la
santidad debidas a Cristo. [4] Porque si
viniese alguno predicando a otro Jesús
que el que os hemos predicado, o
dándoos otro espíritu, lo soportaríais.
[5] Pero yo creo que en nada soy infe-
rior (1) a esos preclaros apóstoles,
[6] y aunque imperito de palabra, no
de ciencia, pues en todo y siempre
la hemos manifestado entre vosotros.
[7] ¿O es que he cometido un pecado
humillándome a mí mismo para que
vosotros fueseis ensalzados predicán-
doos el Evangelio de Dios? [8] Despojé
a otras iglesias, recibiendo de ellas
estipendio para serviros a vosotros;
[9] y estando entre vosotros y hallán-
dome necesitado, a nadie fuí gravoso,
pues a mis necesidades subvinieron
los hermanos venidos de Macedonia;
y en todo momento me guardé y me
guardaré de seros gravoso. [10] Y por
la verdad de Cristo que está en mí,
que esta gloria no sufrirá mengua
en las regiones de Acaya. [11] ¿Por qué?
¿Porqué no os amo? Eso Dios lo
sabe. [12] Lo que yo ahora hago tam-
bién lo haré en lo futuro, para cortar
toda ocasión a los que la buscan, de
hallar en qué gloriarse igual que nos-
otros. [13] Pues esos falsos apóstoles,
obreros engañosos, se disfrazan de
apóstoles; [14] y no es maravilla, pues
el mismo Satanás se disfraza de ángel
de luz. [15] No es, pues, mucho que
sus ministros se disfracen de minis-
tros de la justicia: Su fin será el que
corresponde a sus obras.

### San Pablo, superior a sus émulos.

[16] Una vez más os digo, que nadie
me tenga por insensato, y en todo
caso, toleradme como insensato, per-
mitiéndome que un poco me gloríe.
[17] Lo que voy a decir, no lo digo
según el Señor, sino como en locura,
que me da pie para gloriarme. [18] Pues-
to que muchos se glorían según la
carne, también yo me gloriaré. [19] Pues
con gusto soportáis a los insensatos,
siendo vosotros sensatos. [20] Sopor-
táis que os esclavicen, que os devoren,
que os engañen, que se engrían, que
os abofeteen.
[21] Con sonrojo mío lo digo, que me
he mostrado débil. En aquello en que
cualquiera ose gloriarse, en locura lo
digo, también osaré yo. ¿Son hebreos?
También yo. ¿Son israelitas? También
yo. ¿Son descendencia de Abraham?
También yo. [23] ¿Son ministros de

---

(1) Prosigue el mismo tema, declarando, de una parte, no ser inferior a los verdaderos Apóstoles de Cristo, y muy superior a los falsos apóstoles, los cuales imitan al diablo, que se transfigura en ángel de luz. En lo que resta del capítulo, San Pablo establece un paralelo entre él y sus adversarios, enumerando todos los trabajos que padeció por el Evangelio.

Cristo? Hablando en locura, más yo;
en muchos trabajos, en muchas pri-
siones, en muchos azotes, en fre-
cuentes peligros de muerte. 24 Cinco
veces recibí de los judíos cuarenta
azotes menos uno. 25 Tres veces fuí
azotado con varas, una vez fuí ape-
dreado, tres veces naufragué, un día
y una noche pasé en los abismos del
mar; 26 muchas veces en viaje me vi
en peligros de ríos, peligros de ladro-
nes, peligros de los de mi linaje,
peligros de los gentiles, peligros en
la ciudad, peligros en el desierto, pe-
ligros en el mar, peligros entre los
falsos hermanos, 27 peligros y mise-
rias, en prolongadas vigilas en ham-
bre y sed, en ayunos frecuentes, en
frío y en desnudez; 28 esto sin hablar
de otras cosas, de mis cuidados de
cada día, de la preocupación por
todas las iglesias.
29 ¿Quién desfallece que no desfa-
llezca yo? ¿Quién se escandaliza que
yo no me abrase? 30 Si es menester
gloriarse, me gloriaré en lo que es
mi flaqueza. 31 Dios y Padre del
Señor Jesucristo, el Bendito por los
siglos, sabe que no miento. 32 En Da-
masco el etnarca del rey Aretas puso
guardia en la ciudad para prender-
me, 33 y por una ventana, en una
espuerta, fuí descolgado por el muro,
y escapé a sus manos.

12 1 Si es menester gloriarse (1),
aunque no conviene, vendré a
las visiones y revelaciones del Señor.
2 Sé de un hombre en Cristo que hace
catorce años—si en el cuerpo no lo
sé, si fuera del cuerpo tampoco lo sé,
Dios lo sabe—, fué arrebatado hasta
el tercer cielo; 3 que este hombre—si
en el cuerpo o fuera del cuerpo, no
lo sé, Dios lo sabe— 4 fué arrebatado
al paraíso y oyó palabras inefables
que el hombre no puede decir. 5 De
tales cosas me gloriaré, pero de mí
mismo no me he de gloriar, si no es
de mis flaquezas. 6 Si quisiera glo-
riarme, no haría el loco, pues diría
verdad. Me abstengo, no obstante,
para que nadie juzgue de mí por
encima de lo que en mí ve y oye de
mí, 7 a causa de la alteza de mis
revelaciones. Por lo cual, para que
yo no me engría, fuéme dado el agui-
jón de la carne, el ángel de Satanás,
que me abofetea, para que no me
engría. 8 Por esto rogué tres veces al
Señor que se retirase de mí. 9 Y El me
dijo: Te basta mi gracia, que en la
flaqueza llega al colmo el poder.
Muy gustosamente, pues, continuaré
gloriándome en mis debilidades para
que habite en mí la fuerza de Cristo.
10 Por lo cual me complazco en las
enfermedades, en los oprobios, en las
necesidades, en las persecuciones, en
las angustias por Cristo; pues cuando
parezco débil, entonces es cuando
soy fuerte.

### San Pablo defiende su conducta en Corinto.

11 He hecho el loco, vosotros me
habéis obligado. Porque necesitaba
ser estimado de vosotros, pues en
nada fuí inferior a los más eximios
apóstoles, aunque nada soy. 12 Las
señales de Apóstol se realizaron entre
vosotros en mucha paciencia, en por-
tentos y prodigios y milagros. 13 ¿Pues
en qué habéis sido inferiores a las
otras iglesias, sino en que no os fuí
gravoso. Perdonadme este agravio.
14 He aquí que por tercera vez (1)
estoy para ir a vosotros y no os seré
gravoso; porque no busco vuestros
bienes, sino a vosotros; pues no son
los hijos los que deben atesorar para
los padres, sino los padres para los
hijos. 15 Yo de muy buena gana gas-
taré y me desgastaré hasta agotarme,
por vuestra alma. Porque os amo
con mayor amor, ¿seré menos amado?
16 Bien, en nada os fuí gravoso, pero
en mi astucia os cacé con engaño.
17 ¿Os he explotado acaso por medio
de alguno de los que os envié? 18 Yo
animé a Tito a ir y envié con él al
otro hermano; ¿acaso Tito os explo-
tó? ¿No procedimos ambos según el
mismo espíritu? ¿No seguimos los
mismos pasos?

### Temores de San Pablo.

19 Hace tiempo creéis que nos jus-
tificamos ante vosotros. No, ante
Dios, en Cristo, hablamos: todo, ca-
rísimos, es para vuestra edificación,

(1) Prosigue el tema, enumerando las gracias místicas que recibió del Señor y las miserias con que el Señor ha querido contrarrestarlas para que no le fueran ocasión de orgullo.

(1) Resulta claro que San Pablo, en el largo tiempo de su ministerio en Efeso, estuvo una vez en Corinto.

[20] pues temo que cuando vaya no os halle cual querría, y no me halléis vosotros cual querríais; temo que haya contiendas, envidias, iras, ambiciones, detracciones, murmuraciones, hinchazones, sediciones; [21] que al llegar de nuevo a vosotros sea de Dios humillado a causa vuestra, y tenga que llorar por muchos de los que antes pecaron y no hicieron penitencia de su impureza, de su fornicación y de su lascivia (1).

### Hará valer su autoridad.

13 [1] Por tercera vez (2) voy a vosotros: Por el testimonio de dos o de tres es firme toda sentencia.
[2] Os lo he dicho ya, y ahora de antemano lo repito ausente, como cuando por segunda vez estuve presente, y declaro a los que han pecado y a todos los demás, que cuando otra vez vuelva no perdonaré; [3] puesto que buscáis experimentar que en mí hable Cristo, que no es débil para con vosotros, sino fuerte en vosotros. [4] Porque aunque fué crucificado en su debilidad, vive por el poder de Dios.

(1) Estos últimos versículos nos hacen olvidar lo que antes nos había dicho de los consuelos que le había traído Tito. Aquí son los temores de lo que se va a encontrar en Corinto lo que le preocupa.
(2) Por segunda vez nos habla de que éste es su tercer viaje a Corinto.

Y así somos nosotros débiles en El, pero vivimos con El para vosotros por el poder de Dios. [5] Examinaos a a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No reconocéis que Jesucristo está en vosotros, a no ser que estéis reprobados?
[6] Pero confío que conoceréis que no estáis reprobados, [7] y rogamos a Dios que no hagáis ningún mal, no para que nosotros aparezcamos probos, sino para que vosotros practiquéis el bien, y nosotros seamos como réprobos. [8] Pues nada podemos contra la verdad, sino por la verdad. [9] Nos gozamos siendo nosotros débiles y vosotros fuertes. Lo que pedimos es vuestra perfección. [10] Por eso os escribo esto ausente, para que presente, no necesite usar de la autoridad que el Señor me confirió para edificar, no para destruir.

### Conclusión.

[11] Por lo demás, hermanos, alegraos, perfeccionaos, exhortaos, tened un mismo sentir, vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz será con vosotros. [12] Saludaos mutuamente en el ósculo santo. Todos los santos os saludan.
[13] La gracia del Señor Jesucristo y la caridad de Dios y la comunicación de Espíritu Santo sean con todos vosotros.

# INTRODUCCION A LA EPISTOLA A LOS GALATAS

*GALACIA estaba situada en el centro del Asia Menor. Recibió su nombre de los galos, que en el siglo III a. C. atravesaron el Mediodía de Europa y el Helesponto e invadieron el Asia, y después de muchos años de guerrear y saquear ciudades y provincias, al fin, en 230, fueron vencidos por Atalo I, rey de Pérgamo, y obligados a cesar en sus correrías y tomar asiento. Poco a poco vinieron a adoptar la cultura griega, que dominaba en la región, pero conservando su organización política. Fueron sus cuidades principales Pesimente, Ancira (hoy Angora) y Távium. Cuando, a principios del siglo II, entraron los romanos en Asia, se les hicieron amigos y aliados, gracias a lo cual ensancharon sus territorios, hasta que el año 5 a. C., muerto el último rey gálata, Augusto convirtió la Galacia en provincia romana. Comprendía ésta no sólo las provincias primitivamente ocupadas por los galos, sino las que más*

*tarde conquistaron, o sea la Galacia del Norte, que es la primera, y la del Sur, que es la segunda, que abarca parte de Frigia, Pamfilia, Pisidia y Licaonia.*

*San Pablo, en compañía de Bernabé, había evangelizado esta última región en su primera misión apostólica, detalladamente narrada en los Hechos (11-14). En la segunda misión, acompañado de Silas, volvió a recorrer en rápida visita las mismas cristiandades. El autor de los Hechos nos dice que luego atravesaron la Frigia y la región de Galacia, y que fueron impedidos de predicar en la provincia de Asia por el Espíritu Santo, que los empujaba hacia Europa. Algo semejante nos dice en el tercer viaje de San Pablo, que vino a terminar primeramente en Efeso, capital de la provincia de Asia. Resulta de todo esto que si sabemos cómo y cuándo predicó San Pablo en la Galacia meridional, no tenemos noticias ciertas de su predicación en la Galacia septentrional, es decir, en la Galacia propiamente dicha.*

*Dió ocasión a esta epístola el cambio acaecido en aquellas iglesias por la predicación de ciertos predicadores judaizantes. Eran éstos del grupo de aquellos fariseos medio convertidos que predicaban la necesidad de la circuncisión para salvarse, y a quienes San Pablo y Bernabé habían tenido que resistir en la asamblea de Jerusalén. Pretendían éstos que los gentiles se incorporasen a Cristo mediante su incorporación al antiguo pueblo de Dios. Como San Pablo prescindía de esta incorporación, le miraban aquéllos como enemigo de su nación, y de ahí el seguirle a todas partes, como la sombra al cuerpo, para deshacer su obra evangelizadora de Jesucristo, único Salvador. Era, en sustancia, el motivo por el cual los judíos incrédulos le perseguían con tal ensañamiento. De buena fe los gálatas se dejaron persuadir de aquellos predicadores, pensando sin duda que sólo les traían un complemento al evangelio recibido de San Pablo, y, aunque debía de repugnarles bastante, aceptaron hasta la circuncisión.*

*Cuando San Pablo lo supo, lo sintió en lo más vivo del alma, y luego se puso a dictar esta epístola, que fué escrita de una sentada, bajo el impulso del dolor que le produjo ver a sus amados gálatas alejados de la pureza del evangelio que él les había predicado. No se sabe a ciencia cierta el lugar y la fecha en que fué escrita. Hay quienes dicen que fué escrita en Antioquía, aun antes de la asamblea de Jerusalén, de cuyo decreto no se hace mención. Otros creen que en Corinto, después de las epístolas a los tesalonicenses. Pero lo más probable es que la epístola a los gálatas, que es como un esbozo de la epístola a los romanos, ha debido de ser escrita o en Macedonia, durante el viaje en que dirigió la segunda a los corintios, o en Corinto, donde escribió la de los romanos por los años 56-57.*

*El tema de la carta es la suficiencia de la sola fe en Jesucristo y la inutilidad de la Ley y de la circuncisión para alcanzar la salud. Consta de tres partes: Después de la acostumbrada introducción (1, 1-10), una parte apologética de su ministerio (1, 11-2, 21); sigue una segunda, dogmática, sobre el tema de la epístola (3, 1-5, 12); luego una exhortación (5, 13-6, 10), y termina con un epílogo (6, 11-18).*

# A LOS GALATAS

### Salutación.

1 1 Pablo, Apóstol, no de parte
de los hombres, ni por los hom-
bres, sino por Jesucristo y por
Dios Padre, que le resucitó de
entre los muertos, 2 y todos los
hermanos que conmigo están, a
las iglesias de Galacia: 3 La
gracia y la paz sean con vosotros
de parte de Dios, nuestro Padre, y
del Señor Jesucristo, 4 que se entregó
por nuestros pecados, para librarnos
de este siglo malo, según la voluntad
de nuestro Dios y Padre, 5 a quien
sea la gloría por los siglos de los
siglos. Amén.

### Sólo hay un Evangelio.

6 Me maravillo de que tan pronto,
abandonando al que os llamó a la
gracia de Cristo, os hayáis pasado
a otro evangelio. 7 No es que haya
otro (1); lo que hay es que algu-
nos os turban y pretenden pervertir
el Evangelio de Cristo. 8 Pero aunque
nosotros o un ángel del cielo os anun-
ciase otro evangelio distinto del que
os hemos anunciado, sea anatema.
9 Os lo he dicho antes, y ahora de
nuevo os lo digo: Si alguno os pre-
dica otro evangelio distinto del que
habéis recibido, sea anatema. 10 ¿Bus-
co yo ahora el favor de los hombres
o el de Dios? ¿Acaso busco agradar
a los hombres? Si aún buscase agra-
dar a los hombres, no sería siervo
de Cristo.

### El evangelio de Pablo.

11 Os hago saber, hermanos, que
el evangelio por mí predicado no
es de hombre, 12 pues yo no lo recibí
o aprendí de los hombres, sino por
revelación de Jesucristo. 13 Habéis
oído mi conducta de otro tiem-
po (1) en el judaísmo, cómo con
gran furia perseguía a la Iglesia de
Dios y la devastaba, 14 aventajando
en el celo por el judaísmo a muchos
de los coetáneos de mi nación y
mostrándome extremadamente cela-
dor de las tradiciones paternas. 15 Pero
cuando plugo al que me segregó
desde el seno de mi madre, y me
llamó por su gracia 16 para revelar
en mí a su Hijo anunciándole a los
gentiles, al instante, sin pedir con-
sejo a la carne ni a la sangre, 17 sin
subir a Jerusalén a los Apóstoles
que eran antes de mí, partí para la
Arabia y de nuevo volví a Damasco.
18 Luego, pasados tres años, subí a
Jerusalén para conocer a Cefas, a
cuyo lado permanecí quince días.
19 A ningún otro de los Apóstoles vi,
si no fué a Santiago, el hermano del
Señor. 20 En esto que os escribo,
bien sabe Dios que no miento. 21 En
seguida vine a las regiones de Siria
y de Cilicia, 22 y era, por tanto, per-
sonalmente desconocido para las igle-
sias de Cristo en Judea. 23 Sólo oían
decir: «El que en otro tiempo nos
perseguía, ahora anuncia la fe que
antes pretendía destruir.» 24 Y glo-
rificaban a Dios en mí.

### Su viaje a Jerusalén.

2 1 Luego, al cabo de catorce
años (2), subí otra vez a Jeru-
salén, acompañado de Bernabé y

(1) Este comienzo de la epístola, tan ex-abrupto, indica bien claro el estado de ánimo del Apóstol. No hay más que un evangelio, el que él les ha predicado. Lo que no sea esto, será una perversión del mismo, reprobable, aunque un ángel del cielo lo enseñase.

(1) Esta primera parte es de sumo interés para la vida del Apóstol. Con ella quiere probar que él tiene su evangelio por revelación de Jesucristo, no por enseñanza alguna de los hombres, aunque sean tan conspicuos como los Apóstoles de Jesús. Su conducta en el judaísmo y su completo cambio después son una prueba de la sinceridad de su ánimo, que rehuye todo engaño.

(2) La opinión común es que estos catorce años se han de contar a partir de su última estancia en Jerusalén, y no desde su conversión. Se trata de la subida con Bernabé y Tito para defender ante la iglesia de Jerusalén la libertad de los gentiles.

llevando conmigo a Tito. 2 Subí, pues,
en virtud de una revelación, y les
comuniqué el evangelio que predico
entre los gentiles, particularmente a
los que eran algo, para saber si corría
o había corrido en vano. 3 Pero ni
Tito que iba conmigo, con ser gentil,
fué obligado (1) a circuncidarse,
4 á pesar de los falsos hermanos que
secretamente se entrometían para
coartar la libertad que tenemos en
Cristo y querían reducirnos a servi-
dumbre. 5 Ni por un momento cedi-
mos, para que la verdad del Evange-
lio se mantuviese íntegra entre vos-
otros. 6 De los que parecían ser algo
—lo que hayan sido en otro tiempo
no me interesa, que Dios no es acep-
tador de personas—, de ésos nada
recibí; antes al contrario, cuando
vieron que yo había recibido el evan-
gelio de la incircuncisión, como Pedro
el de la circuncisión—8 pues el que
obró en Pedro para el apostolado de
la circuncisión, obró también en mí
para el de los gentiles—. 9 Santiago,
Cefas y Juan (2), que pasan por
ser las columnas, reconocieron la
gracia a mí dada, y nos dieron a mí
y a Bernabé la mano en señal de
comunión, para que nosotros nos
dirigiésemos a los gentiles y ellos a
los circuncisos. 10 Solamente nos pi-
dieron que nos acordásemos de los
pobres, cosa que procuré yo cumplir
con mucha solicitud.

## El incidente de Antioquía.

11 Pero cuando Cefas fué a Antio-
quía, en su misma cara le resistí (3),
porque se había hecho reprensible;
12 pues antes de venir algunos de los
de Santiago, comía con los gentiles;
pero en cuanto aquéllos llegaron, se
retraía y apartaba, por miedo a los
de la circuncisión. 13 Y consintieron en
la misma simulación los otros judíos,
tanto que hasta Bernabé se dejó arras-
trar a su simulación. 14 Pero cuando
yo vi que no caminaban rectamente
según la verdad del Evangelio, dije
a Cefas delante de todos: Si tú,
siendo judío, vives como gentil y no
como judío, ¿por qué obligas a los
gentiles a judaizar?

## Los judíos convertidos, exentos de la Ley.

15 Nosotros somos judíos de naci-
miento (1), no pecadores proce-
dentes de la gentilidad; 16 y sabiendo
que no se justifica el hombre por las
obras de la Ley, sino por la fe en
Jesucristo, hemos creído también en
Cristo Jesús, esperando ser justifi-
cados por la fe de Cristo y no por las
obras de la Ley, pues por éstas nadie
se justifica. 17 Mas si buscando ser
justificados por Cristo, somos aún
tenidos por pecadores, ¿será que
Cristo es ministro de pecado? De
ninguna manera. 18 Si vuelvo a edi-
ficar lo que había destruído, a mí
mismo me doy por desertor. 19 Mas
yo, por la misma Ley he muerto a la
Ley, por vivir para Dios; estoy cruci-
ficado con Cristo, 20 y ya no vivo yo,
es Cristo quien vive en mí (2). Y
aunque al presente vivo en carne,
vivo en la fe del Hijo de Dios, que
me amó y se entregó por mí. 21 No
anulo la gracia de Dios, pues si por
la Ley se obtiene la justicia, en vano
murió Cristo.

## Por la fe y no por la Ley recibieron los judíos el Espíritu Santo.

3 1 ¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién
os fascinó a vosotros, ante cuyos
ojos fué presentado Jesucristo como

(1) Tito era gentil de origen, y aceptar su circuncisión habría sido conformarse con las exigencias judías. Más tarde él mismo hizo circuncidar a Timoteo, judío por su madre, para facilitarle el acceso a los judíos.

(2) Aquí sería la ocasión de mencionar el decreto de la asamblea, y es extraño cómo lo calla, contentándose con esta declaración del acuerdo con los tres Apóstoles.

(3) Prueba de la conformidad de Pedro con Pablo es que cuando fué a Antioquía trataba con los gentiles con entera libertad, dejando a un lado los prejuicios judaicos; mas luego que llegaron a Jerusalén algunos fariseos convertidos, por respeto a ellos comenzó a retirarse de los gentiles, arrastrando a otros con su ejemplo. Este acto de inconsecuencia práctica fué el que movió a Pablo a reprender a Pedro. San Jerónimo y San Agustín sostuvieron una polémica sobre si había sido seria la reprensión o fingida, para reprender a otros.

(1) Lo que sigue es explicación del argumento lanzado al rostro de Pedro, que es el mismo expuesto por Pedro en la asamblea; la imposibilidad de alcanzar la justicia por la Ley, y la necesidad de la fe en Jesucristo.

(2) Después de decir que no tiene más cuenta con la Ley que si estuviese muerto, y que vive crucificado con Cristo, añade estas palabras, que son la síntesis de toda la vida cristiana, la vida en Cristo o la vida de Cristo en nosotros, pues no habla de sí solo el Apóstol, sino de los cristianos.

muerto en la cruz? 2 Decidme: ¿Ha-
béis recibido el Espíritu (1) por
virtud de las obras de la Ley, o por
virtud de la predicación de la fe?
¿Tan insensatos sois? 3 Habiendo co-
menzado en Espíritu, ahora acabáis
en carne? 4 ¿Tantos dones habréis
recibido en vano? Sí, que sería en
vano. 5 El que os da el Espíritu y
obra milagros entre vosotros, ¿lo hace
por las obras de la Ley o por la pre-
dicación de la fe?

### Abraham, justificado por la fe.

6 Como escrito está, Abraham
creyó (2) y le fué imputado a
justicia. 7 Entended, pues, que los
nacidos de la fe, ésos son los hijos
de Abraham, 8 pues previendo la
Escritura que por la fe justificaría
Dios a los gentiles, pronunció de
Abraham: «En ti serán bendecidas
todas las gentes.» 9 Así que los que
nacen de la fe son benditos con el
fiel Abraham. 10 Pero cuantos confían
en las obras de la Ley se hallan bajo
la maldición (3), porque escrito
está: «Maldito todo el que no se
mantiene en cuanto está escrito en
el libro de la Ley, cumpliéndolo.
11 Y que por la Ley nadie se justifica
ante Dios, es manifiesto, porque
«el justo vive de la fe.» 12 Y la Ley
no es fe: «el que la cumple, en ella
vivirá» (4).

### La obra de Cristo.

13 Cristo nos redimió de la maldi-
ción de la Ley, haciéndose por nos-
otros maldición, pues escrito está:
«Maldito todo el que es colgado del
madero», (1) 14 para que la bendición
de Abraham se extendiese sobre las
gentes en Jesucristo, y por la fe
recibamos la promesa del Espíritu.

### El testamento.

15 Voy a hablaros, hermanos, a lo
humano. El testamento, con ser de
hombre, nadie lo anula, nadie le
añade nada. 16 Pues a Abraham y a
su descendiente fueron hechas las
promesas (2). No dice a sus des-
cendientes, como si se tratara de
muchos, sino de uno solo: «Y a tu
descendiente», que es Cristo. 17 Y
digo yo: El testamento otorgado
por Dios no puede ser anulado, de
modo que la promesa sea invalidada
por una Ley que vino cuatrocientos
treinta años después. 18 Pues si la
herencia es por la Ley, ya no es
por la promesa. Y, sin embargo, a
Abraham le otorgó Dios la donación
por la promesa. 19 ¿Por qué, pues, la
Ley? Fué dada por causa de las
transgresiones, promulgada por ánge-
les, por mano de un mediador, hasta
que viniese «el descendiente», a quien
la promesa había sido hecha. 20 Ahora
bien, el mediador no es de una persona
sola, y Dios es uno solo. 21 ¿Luego
la Ley está contra las promesas de
Dios? Nada de eso. Si hubiera sido
dada una Ley capaz de vivificar real-
mente, la justicia vendría de la Ley;
22 pero la Escritura lo encerró todo
bajo el pecado, para que la promesa
fuese dada a los creyentes por la fe
en Jesucristo. 23 Y así, antes de

---

(1) Con este nuevo ex abrupto comienza a tratar el aspecto dogmático de la cuestión. Lo que ellos hicieron fué una completa falta de reflexión, una fascinación. Los gálatas habían recibido el Espíritu Santo, lo que era manifiesto por los abundantes carismas que en ellos se daban como en las demás iglesias. ¿Debían estos carismas a la Ley o a la fe en Jesucristo? En las sinagogas no los veían.

(2) Para probar que la justicia no era debida a las obras materiales prescritas por la Ley, sino al espíritu interior de fe, el Apóstol recurre a Abraham, de quien los judíos se decían hijos. Según Gen. 15, 6, cuando Dios prometió al patriarca un hijo, no obstante su ancianidad y la esterilidad de Sara, dió fe a la palabra del Señor, y esta fe le fué imputada como acto de justicia. De este hecho saca el Apóstol la ley general de la justicia por la sola fe.

(3) Al contrario, quien pone la esperanza de su justicia en la Ley y no la cumple, como no la cumplían los judíos, según el testimonio de San Pedro (Hech. 15, 7) están bajo las maldiciones de la misma Ley, es decir, de las sanciones de ella. Esas maldiciones las ha soportado Jesucristo en la cruz, en que expió nuestros pecados.

(4) Lev. 18, 5. (Deut. 27, 26).

---

(1) Son palabras que se dicen del ajusticiado (Deut. 29, 23).

(2) Abraham recibió muchas veces la promesa mesiánica, confirmada por Dios con juramento solemne para él y para su descendencia. Esta no puede ser anulada por la Ley, que vino después. Entre las promesas y la Ley hay esta diferencia: Las primeras vienen a ser un pacto unilateral. Dios promete por sí mismo, por su bondad, sin imponer condiciones; la Ley del Sinaí es un pacto bilateral, cada una de las partes se obliga a lo suyo; Dios a introducir a Israel en Canán. Israel a cumplir los preceptos de la Ley. Como Israel tantas veces lo quebrantó, por esto Dios lo da por anulado, aunque para sustituirle por otro, al tenor de las promesas hechas a Abraham, que se cumplirán en el Mesías.

venir la fe estábamos guardados bajo
la Ley, en espera de la fe que había
de revelarse. 24 De suerte que la Ley
fué nuestro ayo para llevarnos a
Cristo, para que fuéramos justifi-
cados por la fe. 25 Pero, llegada la
fe, ya no estamos bajo el ayo.

### La verdadera posteridad de Abraham.

26 Todos, pues, sois hijos de Dios
por la fe en Cristo Jesús. 27 Porque
cuantos en Cristo habéis sido bau-
tizados, os habéis vestido de Cristo.
28 No hay ya judío, o griego, no hay
siervo o libre, no hay varón o hem-
bra, porque todos sois uno solo en
Cristo Jesús. 29 Y si todos sois de
Cristo, luego sois descendientes de
Abraham, herederos según la pro-
mesa.

### Situación de los hombres hasta Jesucristo.

4 1 Digo yo, pues, ahora: En el
tiempo que el heredero es menor,
siendo el dueño de todo no difiere
del siervo, 2 sino que está bajo tuto-
res y curadores hasta la fecha seña-
lada por el padre. 3 De igual modo
nosotros: mientras fuimos niños vivía-
mos en servidumbre, bajo los elemen-
tos del mundo; 4 mas al llegar la ple-
nitud de los tiempos, envió Dios a su
Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la
Ley, 5 para redimir (1) a los que
estaban bajo la Ley, para que reci-
biésemos la adopción. 6 Y por ser
hijos, envió Dios a nuestros cora-
zones el Espíritu de su Hijo, que
grita: ¡Abba, Padre! 7 De manera
que ya no es siervo, sino Hijo, y
si hijo, heredero por la gracia de
Dios.

### Someterse a la Ley sería volver a la servidumbre.

8 En otro tiempo no conocíais a
Dios, y servisteis a los que no son
realmente dioses. 9 Ahora que habéis
conocido a Dios (2), o mejor,
habéis sido de Dios conocidos, ¿cómo
de nuevo os volvéis a los flacos y
pobres elementos a los cuales de
nuevo queréis servir? 10 Observáis
los días, los meses, las estaciones y
los años. 11 Temo que hagáis vanos
tantos afanes como entre vosotros
pasé.

### Recuerdos y ansiedades de San Pablo.

12 Hermanos, os suplico que os
hagáis como yo, pues que yo me hice
como vosotros. En nada me habéis
herido. 13 Bien sabéis que estaba
enfermo de enfermedad corporal
cuando por primera vez os anuncié el
Evangelio, 14 y puestos a prueba
por mi enfermedad, no me desde-
ñasteis ni me despreciasteis, antes
me recibisteis como a un ángel de
Dios, como a Cristo Jesús. 15 ¿Dónde
está ahora aquel vuestro afecto?
Pues yo mismo testifico que, de
haberos sido posible, los ojos mismos
os hubierais arrancado para dármelos.
16 ¿Me he hecho, pues, enemigo vues-
tro por deciros le verdad? 17 Os cor-
tejan, no para bien; lo que pretenden
es apartaros de mí, para que luego
vosotros los cortejéis a ellos. 18 Sin
embargo, bien será que con buen celo
me queráis siempre, y no sólo cuando
estoy entre vosotros. 19 ¡Hijos míos,
por quienes sufro de nuevo dolores
de parto, hasta ver a Cristo formado
en vosotros! 20 Querría hallarme a
esta hora entre vosotros y hablaros
en varios modos, porque no sé cómo
voy a hacer con vosotros.

### El Evangelio reemplaza a la Ley.

21 Decidme, los que queréis some-
teros a la Ley, ¿no habéis oído la
Ley? 22 Porque está escrito que
Abraham tuvo dos hijos, uno de
sierva y otro de libre. 23 Pero el de
sierva nació según la carne, el de
libre en virtud de la promesa. 24 Lo
cual tiene un sentido alegórico (1).
Esas dos mujeres son dos testamentos,
el uno, que procede del monte Sinaí,

---

(1) Cristo nos libró de esa servidumbre de la Ley, y nos dió por la fe la justicia interior.

(2) Los gálatas conocieron a Dios, más bien fueron de El conocidos, porque con amor los llamó a la gracia de Jesucristo.

(1) El Apóstol hace aquí uso de la exégesis alegórica, para declarar más su pensamiento. Abraham recibió las promesas mesiánicas para él y para su descendencia. Pero el mismo texto segundo dice que el heredero de estas promesas será Isac, el hijo del ama, no Ismael, el hijo de la sierva. Los que creen en Jesucristo, la descendencia de Abraham, en quien según las promesas serían bendecidas todas las naciones, son los hijos de Isac, los herederos de las pro-

engendra para la servidumbre. Esta
es Agar. 25 El monte Sinaí se halla
en Arabia y corresponde a la Jeru-
salén actual, que es, en efecto, esclava
en sus hijos. 26 Pero la Jerusalén de
arriba es libre, ésa es nuestra madre;
27 pues de ella está escrito:

«Alégrate, estéril, que no pares,
prorrumpe en gritos, tú que no [conoces los dolores del parto,
porque más serán los hijos de la [abandonada,
que los hijos de la que tiene ma- [rido.» (1).

28 Y vosotros, hermanos, sois hijos
de la promesa, a la manera de Isac.
29 Mas así como entonces el nacido
según la carne perseguía al nacido
según el Espíritu, así también ahora.
30 Pero ¿qué dice la Escritura? «Echa
a la sierva y a su hijo, que no será
heredero el hijo de la esclava con el
hijo de la libre.» (2) 31 En fin, herma-
nos, que no somos hijos de la esclava,
sino de la libre.

### Conclusión: o judíos o cristianos.

5 1 Con la libertad con que Cristo
nos ha librado, así pues, mante-
neos firmes y no os dejéis sujetar
al yugo de la servidumbre. Ved que
es Pablo quien os lo dice: Si os cir-
cuncidáis, Cristo no os aprovechará
de nada. 3 De nuevo declaro a cuantos
se circuncidaron, que se obligan a
cumplir toda la ley. 4 Os desligáis
de Cristo los que buscáis la justicia
en la Ley, habéis perdido la gracia.
5 Mientras que nosotros con segu-
ridad esperamos de la fe, por el
Espíritu, el premio de la justicia.
6 Pues en Cristo Jesús ni vale la
circuncisión ni vale el prepucio, sino
la fe actuada por la caridad. 7 Co-
rríais bien: ¿quién os ha impedido
obedecer a la verdad? Esa sugestión
no procede de quien os llamó. 9 Un
poco de levadura hace fermentar toda
la masa. 10 Yo confío de vosotros en
el Señor, que no sentiréis de otro
modo. El que os perturba llevará su
castigo, quienquiera que sea. 11 Pero
yo, hermanos, si aún predicara la
circuncisión, ¿por qué soy aún per-
seguido? Luego ¿se acabó el escán-
dalo de la cruz? 12 ¡Ojalá se castraran
del todo los que os perturban! (1).

### La caridad suple por la Ley.

13 Vosotros, hermanos, habéis sido
llamados a la libertad; pero cuidado
con tomar la libertad por pretexto
para servir a la carne, antes servíos
unos a otros por la caridad. 14 Porque
toda la Ley se resume en este solo
precepto: «Amarás a tu prójimo
como a ti mismo.» (2). 15 Pero si
mutuamente os mordéis y os devo-
ráis, mirad que acabaréis por con-
sumiros unos a otros.

### Las obras de la caridad.

16 Os digo, pues: Andad en espí-
ritu y no deis satisfacción a la concu-
piscencia de la carne. 17 Porque la
carne tiene tendencias contrarias a
las del espíritu, y el espíritu ten-
dencias contrarias a las de la carne,
pues uno y otro se oponen de manera
que no hagáis lo que queréis. 18 Pero
si os guiáis por el Espíritu, no estáis
bajo la Ley. 19 Ahora bien, las obras
de la carne son manifiestas, a saber:
Fornicación, impureza, idolatría, he-
chicería, odios, discordias, envidias,
arrebatos de ira, rencillas, discusiones,
divisiones, homicidios, embriagueces,
orgías y otras como éstas, de las
cuales os prevengo, como antes lo
hice, que quienes las hacen no here-
darán el reino de Dios. 22 Los frutos
del Espíritu son: Caridad, gozo, paz,
longanimidad, afabilidad, bondad, fe,

---

mesas, y están exentos de la servidumbre de los infinitos preceptos de la Ley; los judíos incrédulos, aferrados a la esclavitud de la Ley, resultan los hijos de la esclava, y por tanto esclavos y excluídos de las promesas, que forman la herencia transmitida por Abraham a sus hijos, según la promesa.

(1) Is. 54, 1.

(2) Gen. 21, 10.

---

(1) La circuncisión había sido dada a Abraham como señal de la alianza por Dios otorgada al patriarca. Por esta señal hecha en la carne quedaba uno incorporado al pueblo de Abraham y a las promesas divinas. Los profetas comienzan a explicarlo, al hablar de la circuncisión del corazón y de los oídos, que es la obediencia a la ley de Dios. Esta era tipo del bautismo, por el cual somos incorporados a Jesucristo y a su Iglesia. Los judíos hacían extremado aprecio de este rito, que implicaba la obligación de todos los preceptos de la Ley. San Pablo, cansado ya de tanto oír hablar de circuncisión, y recordando las costumbres de los sacerdotes de Cibeles, que se mutilaban, pronuncia estas palabras de desahogo.

(2) A todos los preceptos de la Ley, el Evangelio sustituye este único precepto: el amor, que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones por la fe en Jesucristo. La cita es del Lev. 19, 18.

23 mansedumbre, templanza. Contra
éstos no hay Ley. 24 Los que son de
Cristo Jesús han crucificado su carne
con las pasiones y concupiscencias.
25 Si vivimos del Espíritu, andemos
también según el Espíritu. 26 No
seamos codiciosos de la gloria vana
provocándonos y envidiándonos unos
a otros.

### Consejos varios.

6 1 Hermanos, si alguno fuere ha-
llado en falta, vosotros, los espi-
rituales, corregidle con espíritu de
mansedumbre, cuidando de ti mismo,
no seas también tentado. 2 Ayudaos
mutuamente a llevar vuestras car-
gas, y así cumpliréis la ley de Cristo.
3 Porque si alguno se imagina ser
algo, no siendo nada, a sí mismo se
engaña. 4 Que cada uno examine sus
obras, y entonces tendrá de qué
gloriarse en sí y no en otro.
5 Pues cada uno tiene que llevar
su propia carga. 6 El catecúmeno
comunique todos sus bienes con el
que le catequiza. 7 No os engañéis;
de Dios nadie se burla. Lo que el
hombre sembrare, eso cosechará.
7 Quien sembrare en su carne, de la
carne cosechará la corrupción; pero
quien siembre en el Espíritu, del
Espíritu cosechará la vida eterna.
9 No nos cansemos de hacer el bien,
que a su tiempo cosecharemos, si no
desfallecemos. 10 Por consiguiente,
mientras hay tiempo, hagamos bien
a todos, pero especialmente a los
hermanos en la fe.

### Conclusión.

11 Ved con qué grandes letras (1)
os escribo de mi propia mano. 12 Los
que quieren gloriarse en la carne,
ésos os fuerzan a circuncidaros, sólo
para no ser perseguidos por la cruz
de Cristo. 13 Ni los mismos circun-
cidados guardan la Ley, pero quie-
ren que vosotros os circuncidéis para
gloriarse en vuestra carne. 14 Cuanto
a mí, no quiera Dios que me gloríe
sino en la cruz de nuestro Señor
Jesucristo (2), por quien el mundo
está crucificado para mí y yo para
el mundo; 15 que ni la circuncisión es
nada ni el prepucio, sino la nueva
criatura. 16 La paz y la misericordia
será sobre cuantos se ajusten a esta
regla, y sobre el Israel de Dios.
17 Por lo demás, que nadie me mo-
leste, que llevo en mi cuerpo las
señales de Jesús.
18 La gracia de nuestro Señor Jesu-
cristo sea, hermanos, con vuestro
espíritu. Amén.

---

(1) San Pablo había dictado la carta; pero al fin añade de su puño y letra las últimas líneas, como señal de autenticidad.

(2) Los judaizantes pretendían imponer la circuncisión y la Ley, primero para incorporar a su nación a los nuevos convertidos y gloriarse así en ellos; luego para no aparecer ante los judíos incrédulos como traidores a su nación y desertores de ella. Mas a Pablo nada le importa el titulo de hijo de Israel; su gloria está toda en la cruz de Cristo. Los devotos de Cibeles solían marcarse en las carnes como siervos de la diosa; igual hacían los esclavos que llevaban la marca de su señor, y los soldados la del ejército. San Pablo no tiene otra marca que la de Cristo, de quien se declara siervo.

# INTRODUCCION A LA EPISTOLA A LOS ROMANOS

*NOS son desconocidos los orígenes de la iglesia romana. En los días de Jesús los judíos eran numerosos en la capital del Imperio, y por su origen se les daba el nombre de libertinos o libertos, pues en su mayor parte procedían de los prisioneros de guerra llevados por Pompeyo. Tenían en Jerusalén una sinagoga, y el día de Pentecostés se hallaban presentes muchos de estos libertos en Jerusalén, adonde habían acudido para la fiesta. Parece natural suponer que entre los muchos convertidos por los Apóstoles los primeros días habría algunos judíos romanos, los cuales al volver a su casa llevaron consigo la fe y el espíritu de proselitismo, que antes desplegaban a favor del mosaísmo. Es*

*además admitido por muchos que cuando Pedro, el año 44, se vió libre de la prisión se encaminó a Roma. El 48, Claudio publicó un decreto desterrando de Roma a los judíos (Act. 18, 2). La causa habría sido, según Tácito, un cierto Cresto, que promovía alborotos en la ciudad. Es muy de creer que el tal Cresto no es otro que Cristo, que sería el motivo de discusión entre los judíos que se adherían a la fe y los que a ella resistían.*

*En todo caso, lo que sí nos consta es que San Pablo, al escribir su carta a esta iglesia, por el año 57, tenía en Roma muchos conocidos, que de las ciudades de Oriente habían ido a instalarse en Roma. Estos eran portadores de la fe, que luego propagaban entre sus connacionales y entre los gentiles. En fin, que por la fecha indicada Roma poseía una cristiandad numerosa, compuesta de judíos y gentiles, que San Pablo creyó digna de la más importante de sus epístolas.*

*Discuten los expositores sobre el motivo de esta carta. San Pablo nos dice que, creyéndose obligado por la misión que del Señor recibiera de predicar a todos, judíos o gentiles, no quiso que una iglesia como la de Roma, llamada a ejercer tanta influencia en la Iglesia universal, quedara privada de su doctrina. Además, tenía el propósito de predicar la fe en el Occidente, en España, y para ella el camino era Roma, donde podría recoger informaciones sobre la nueva tierra que se proponía evangelizar. Según la tradición más segura, escribió esta epístola en Corinto, cuando desde Efeso se dirigió a aquella ciudad, hacia el año 57, y fué llevada de Cencres por Febe, que iba a Roma a negocios personales. (16, 1 ss.).*

*Como escrita a una iglesia con la que no tenía relaciones, la epístola a los romanos había de ser, por necesidad, menos familiar y más doctrinal que las otras suyas. Es ésta, en efecto, la más larga y la más densa en doctrina. Supuesta la catequesis ordinaria, quiere San Pablo exponer una parte de aquella sabiduría de que habla en la I Cor. El argumento de la epístola parece hallarse indicado en 1, 16: «No me avergüenzo del Evangelio, que es el poder de Dios para la salud de todo creyente, del judío primero, luego del gentil, porque en él se revela la justicia de Dios, pasando de la fe a la fe, según está escrito: «El justo vive de la fe.» En la exposición de este argumento nos da San Pablo todo su conocimiento del ministerio de Jesucristo, con sus experiencias religiosas y las luchas que en todas partes tenía que sostener contra los judíos y los judaizantes.*

*La epístola se divide claramente en dos partes, fuera de la introducción (1, 1-17). La primera, que podemos llamar dogmática (1, 18-11, 36); la segunda moral (12, 1-15, 13), y termina con un largo epílogo. La primera parte se puede dividir en la siguiente forma:*

*1) Los gentiles están fuera del camino de la justicia (1, 18-32).—2) Igualmente los judíos (2, 1-3, 19).—3) La justicia sólo nos viene por la fe (3, 20-4, 25).—4) La reconciliación con Dios (5).—5) La libertad del pecado (6).—6) La libertad de la servidumbre de la Ley (7).—7) La filiación divina (8).—8) El problema de la incredulidad judía (9-11).*

*La parte moral abarca los siguientes puntos: 1) Deberes para con Dios (12, 1-8).—2) Deberes para con el prójimo (12, 9-13, 10).—3) Deberes para consigo mismo (13, 11-14).—4) Del buen uso de la libertad cristiana (14, 1-15, 13).*

*El epílogo abarca: 1) Excusas por haberles escrito en la forma en que lo hace (15, 14-33).—2) Recomendaciones y saludos (16, 1-24).—3) Doxología (16, 25-27).*

# A LOS ROMANOS

## Saludo a los fieles de Roma.

1 1 Pablo, siervo de Cristo Jesús,
llamado al apostolado, elegido
para predicar el Evangelio de Dios,
2 que por sus profetas había prome-
tido en las Santas Escrituras, 3 acerca
de su Hijo, nacido de la descendencia
de David, según la carne, 4 consti-
tuído Hijo de Dios, poderoso según
el Espíritu de santidad a partir de la
resurrección de entre los muertos (1),
Jesucristo nuestro Señor, 5 del cual
hemos recibido la gracia y el aposto-
lado para promover la obediencia a
la fe para gloria de su nombre en
todas las naciones, 6 entre los cuales os
contáis también vosotros, los llama-
dos de Jesucristo (2); 7 a todos los
amados de Dios, llamados santos, que
estáis en Roma, la gracia y la paz con
vosotros, de parte de Dios, nuestro
Padre, y del Señor Jesucristo.

## Pablo deseó mucho venir a Roma.

8 Ante todo doy gracias a mi Dios
por Jesucristo, por todos vosotros, de
que vuestra fe es conocida en todo el
mundo. 9 Testigo me es Dios, a quien
sirvo en mi espíritu, mediante la pre-
dicación del Evangelio de su Hijo,
que sin cesar hago memoria de vos-
otros, 10 suplicándole siempre en
mis oraciones, que por fin algún día,
por voluntad de Dios, se me allane
el camino para ir a veros. 11 Porque,
a la verdad, deseo veros para comu-
nicaros algún don espiritual, para
confirmaros, 12 o mejor, para con-
solarme con vosotros por la mutua
comunicación de nuestra común fe.
13 No quiero que ignoréis, herma-
nos, que muchas veces me he pro-
puesto ir—pero me ha sido impe-
dido hasta el presente—, para reco-
ger algún fruto también entre vos-
otros (1), como en las demás
gentes. 14 Me debo tanto a los griegos
como a los bárbaros, tanto a los
sabios como a los ignorantes. 15 Así
que en cuanto en mí está, pronto
estoy a evangelizaros también a vos-
otros los de Roma.

## Argumento de la epístola.

16 Pues yo no me avergüenzo del
Evangelio (2), que es poder de
Dios para la salud de todo el que
cree, del judío primero, pero también
del griego, 17 porque en él se revela
la justicia de Dios, pasando de una
fe a otra fe, según está escrito: «El
justo vive de la fe» (3).

---

(1) El participio, que traducimos por «constituído», lo traduce la Vulgata «predestinado». El verbo *orizo* de que el citado participio procede, significa definir, fijar, constituir. (Hech. 2, 23; 17, 26; Heb. 4, 7). En este último sentido, dice San Pedro (Hech. 10, 42), que Cristo fué constituido juez de vivos y muertos, y San Pablo asegura que Dios juzgará al mundo por el varón (Cristo) a quien constituyó para este oficio (Hech. 17, 31). Según esto, el Apóstol, en el lugar que anotamos, quiere decir que Jesucristo, Hijo de Dios, nacido según la carne de la descendencia de David, y sometido, por tanto, a las miserias de la humanidad, fué constituido poderosa causa de santificación a partir de la resurrección de entre los muertos, por la que entró en la gloria del Padre para obtenernos de El y enviarnos el Espíritu Santo.

(2) Estos seis primeros versículos contienen el saludo, que de ordinario no lleva más que un par de versículos. Es ejemplo del estilo de San Pablo, en el que las ideas se van enlazando unas con otras, y todas juntas nos explican lo qué es Pablo, ministro del Evangelio.

---

(1) Después de decir que desea ir a Roma, para darles parte de los tesoros de gracia y verdad que atesora, se corrige, limitando sus deseos a consolarse con los romanos en la fe común de todos.

(2) El Evangelio se fundaba en la cruz de Cristo. Era, hablando humanamente, para avergonzarse ante la grandeza de Roma, ante los templos monumentales del paganismo, ante la ciencia de Grecia. Sólo la fe divina podría sobreponerse a todas estas grandezas humanas.

(3) Según la doctrina que San Pablo expone ampliamente en esta epístola, la fe es el principio de la justificación, así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, pero con esta diferencia: que en el Antiguo Testamento el objeto de la fe eran las divinas promesas, que todas se concentraban en el Mesías, mientras que en el Nuevo Testamento el objeto de la fe es Cristo, muerto y resucitado, en quien el Padre puso la salud del mundo.

### La gentilidad desconoció a Dios.

[18] Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia (1) de los hombres, de aquellos que en su injusticia aprisionan la verdad con la injusticia. [19] Lo cognoscible de Dios les es manifiesto (2), pues Dios se lo manifestó; [20] porque desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se alcanzan a conocer por las criaturas. De manera que son inexcusables, [21] por cuanto, conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se entontecieron en sus razonamientos, viniendo a oscurecerse su insensato corazón; [22] y alardeando de sabios, se hicieron necios, [23] y trocaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la imagen del hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles.

### El castigo de la gentilidad.

[24] Por esto los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la impureza, con que deshonran sus propios cuerpos, [25] pues trocaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Criador, que es bendito por los siglos, amén. [26] Por lo cual los entregó Dios a las pasiones vergonzosas, pues las mujeres mudaron el uso natural en uso contra naturaleza; [27] e igualmente los varones, dejando el uso natural de la mujer, se abrasaron en la concupiscencia de unos por otros, los varones de los varones, cometiendo torpezas y recibiendo en sí mismos el pago debido a su extravío. [28] Y como no procuraron conocer a Dios, Dios los entregó a su réprobo sentir, que los lleva a cometer torpezas, [29] y a llenarse de toda injusticia, malicia, avaricia, maldad; llenos de envidia, dados al homicidio, a contiendas, a engaños, a malignidad; chismosos, [30] calumniadores, aborrecidos de Dios, ultrajadores, orgullosos, fanfarrones, inventores de maldades, rebeldes a los padres, [31] insensatos, desleales, desamorados, despiadados; [32] y conocedores de la justicia de Dios y de que quienes tales cosas hacen son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que aplauden a quienes las hacen.

### Tampoco los judíos están en camino de salvación.

**2** [1] Por lo cual eres inexcusable, ¡oh hombre!, quienquiera que seas, al juzgar: pues en lo mismo en que juzgas a otro (1), a ti mismo te condenas, ya que haces eso mismo que condenas. [2] Pues sabemos que el juicio de Dios es conforme a verdad, contra todos los que cometen tales cosas. [3] ¿Y piensas tú, que condenas a los que eso hacen y con todo lo haces tú, que escaparás al juicio de Dios? [4] ¿O es que desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia? [5] Pues conforme a tu dureza y a la impenitencia de tu corazón, te vas atesorando ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, [6] que dará a cada uno según sus obras; [7] a los que con perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorrupción, la gloria eterna; [8] pero a los contumaces, rebeldes a la verdad, que obedecen a la injusticia, ira e indignación. [9] Tribulación y angustia sobre todo el que hace el mal, primero sobre el judío, luego sobre el gentil; [10] pero gloria, honor y paz para todo el que hace el bien, primero para el judío, luego para el gentil; [11] pues en Dios no hay acepción de personas.

### La Ley de gentiles.

[12] Cuantos hubiesen pecado sin Ley, sin Ley perecerán; y los que pe-

---

(1) Desde ahora la cólera de Dios se revela sobre toda impiedad e injusticia, por cuanto Dios entregó a estos tales a su réprobo sentido a los vicios más infames, frutos del paganismo.

(2) La Sabiduría (13, 1 ss.) declara insensatos a los filósofos gentiles, que del estudio de las criaturas no supieron elevarse al Hacedor de ellas. San Pablo, en Atenas, expone este mismo argumento (Hech. 17, 22); pero aquí declara mejor esta doctrina, definida de fe por el Concilio Vaticano.

(1) Se imagina a los judíos que aplauden la precedente filípica contra los gentiles, y encarándose con ellos, les viene a decir que no son mejores que los gentiles.

caron en la Ley, por la Ley serán
juzgados; 13 porque no son justos
ante Dios los que oyen la Ley, sino
los cumplidores de la Ley, ésos se-
rán declarados justos. 14 En verdad,
los gentiles que guiados por la razón
natural sin Ley cumplen los precep-
tos de la Ley, ellos mismos, sin te-
nerla, son para sí mismos Ley. 15 Y
con esto muestran que los preceptos
de la Ley están escritos en sus cora-
zones, siendo testigos sus concien-
cias y las sentencias con que entre
sí unos a otros se acusan o se excusan.
16 Así se verá el día en que Dios por
Jesucristo, según mi evangelio, juz-
gará las acciones secretas de los hom-
bres.

### El judío violador de la Ley, es más culpable.

17 Pero si tú, ¡oh judío!, que confías
en la Ley y te glorías en Dios, 18 co-
noces su voluntad, e instruído por la
Ley, sabes estimar lo mejor, 19 y
presumes de ser guía de ciegos, luz
de los que viven en tinieblas, 20 pre-
ceptor de rudos, maestro de niños,
y tienes en la Ley la norma de la
ciencia y de la verdad; 21 tú, en suma,
que enseñas a otros, ¿cómo no te
enseñas a ti mismo? ¿Tú, que pre-
dicas que no se debe robar, robas?
¿Tú, que dices que no se debe adul-
terar, adulteras? ¿Tú, que abominas
de los ídolos, te apropias los despojos
de los templos? 23 ¿Tú, que te glo-
rías en la Ley, ofendes a Dios traspa-
sando la Ley? Pues escrito está: «Por
causa vuestra es blasfemado entre los
gentiles el nombre de Dios» (1).

### La verdadera circuncisión.

25 Cierto que la circuncisión es
provechosa si guardas la Ley (2);
pero si la traspasas, tu circuncisión
se hace prepucio. 26 Mientras que,
si el incircunciso guarda los pre-
ceptos de la Ley, ¿no será tenido por
circuncidado? 27 Por tanto, el incir-
cunciso natural que cumple la Ley
te juzga a ti, que, a pesar de tener
la letra y la circuncisión, traspasas
la Ley. 28 Porque no es judío el que
lo es en lo exterior, ni es circincisión
la circuncisión exterior de la carne;
sino que es judío el que lo es en lo
interior, y es circuncisión la del co-
razón, según el espíritu, no según la
letra. La alabanza de éste no es de los
hombres, sino de Dios.

### Los judíos, reos ante el tribunal de Dios.

3 1 ¿En qué, pues, aventaja el
judío (1), o de qué aprovecha
la circuncisión? Mucho en todos los
aspectos, 2 porque primeramente les
ha sido dada la palabra de Dios.
3 ¡Pues qué! Porque algunos hayan
sido incrédulos, va a anular su incre-
dulidad la fidelidad de Dios? 4 No,
ciertamente. Antes hay que con-
fesar que Dios es veraz y todo hom-
bre falaz, según está escrito:
«Para que seas reconocido justo en tus palabras,
y triunfes cuando fueres juzgado» (2).
5 Pero, si nuestra injusticia hace
resaltar la justicia de Dios, ¿qué
diremos? No es Dios injusto en des-
fogar su ira? A lo humano lo digo:
6 De ninguna manera (3). Si así
fuese, ¿cómo podría Dios juzgar al
mundo? 7 Pero si la veracidad de
Dios resalta más por mi mendacidad,
para gloria suya, ¿por qué voy a
ser yo juzgado pecador? 8 ¿Y por
qué no decir lo que algunos calum-
niosamente nos atribuyen, asegu-
rando que decimos: Hagamos el mal
para que venga el bien? La conde-
nación de ésos es justa. 9 ¿Qué, pues,
diremos? ¿Los aventajamos? No en
todo. Pues ya hemos probado que

(1) Son palabras que dirigía Ezequiel (36, 20) a los judíos cautivos entre los gentiles, a quienes daban ocasión de creer que el Señor no había podido defenderlos.

(2) La circuncisión es signo de la alianza y, por tanto, de la Ley, que encierra las condiciones de la alianza. Quien practica la circuncisión y no observa la Ley es como si no estuviera circuncidado. Al contrario, el que sin la circuncisión observa la Ley, será reputado como circunciso.

(1) Responde a una objeción, declarando que el judío aventaja al gentil por la revelación divina. Que muchos no se aprovechen de ella no quiere decir que no sea de ningún valor.

(2) Cuando el mundo haga juicios sobre la conducta de Dios. Son palabras del Salmo 51, 6.

(3) Insiste en la objeción de un modo singular. Si de nuestra iniquidad Dios saca gloria de justiciero, parece que alcanza alguna ventaja, y así que injustamente nos castiga. Y todavía insiste en lo mismo en el versículo 7.

judíos y gentiles nos hallamos todos
bajo el pecado, 10 según que está
escrito:
«No hay justo, ni siquiera uno,
11 no hay uno sabio, no hay quien
[busque a Dios.
12 Todos se han extraviado, todos
[están corrompidos,
no hay quien haga el bien, no hay
[ni siquiera uno.»
13 «Sepulcro abierto es su garganta,
con sus lenguas urden engaños,
veneno de áspides hay bajo sus labios,
14 su boca rebosa maldición y amar-
[gura,
15 veloces son sus pies para derramar
[sangre,
16 calamidad y miseria abunda en
[sus caminos,
17 y la senda de la paz no la cono-
[cieron,
18 no hay temor de Dios ante sus ojos.»
19 Ahora bien, sabemos que cuanto
dice la Ley (1) lo dice a los que viven
bajo la Ley para tapar toda boca y
que todos se confiesen reos ante Dios.
20 De aquí que por las obras de la
Ley nadie será reconocido justo ante
El, pues de la Ley sólo nos viene el
conocimiento del pacado (2).

### Dios ha otorgado a la Humanidad la salud por Cristo.

21 Mas ahora, sin la Ley, se ha
manifestado la justicia de Dios, ates-
tiguada por la Ley y los profetas;
22 la justicia de Dios por la fe en
Jesucristo, para todos los que creen,
sin distinción; 23 pues todos pecaron
y todos están privados de la gloria de
Dios, 24 y ahora son justificados gra-
tuitamente por su gracia, por la re-
dención de Cristo Jesús, 25 a quien
ha puesto Dios como sacrificio
de propiciación, mediante la fe en
su sangre, para manifestación de su
justicia, por haber tolerado en su
paciencia los pecados pasados, 26 para
manifestar su justicia en el tiempo
presente y para probar que es justo
y que justifica a todo el que cree en
Jesús.

### Toda gloria humana queda excluída.

27 ¿Dónde está, pues, tu jactancia?
Ha quedado excluída. ¿Por qué ley?
¿Por la ley de las obras? No, sino
por la ley de la fe, 28 pues sostene-
mos que el hombre es justificado
por la fe sin las obras de la Ley.
29 ¿Acaso Dios es sólo Dios de los
judíos? ¿No lo es también de los
gentiles? Sí, también lo es de los gen-
tiles, 30 puesto que no hay más que
un solo Dios, que justifica a la cir-
cuncisión por la fe y al prepucio
por la fe. 31 ¿Anulamos, pues, la
Ley con la fe? No, ciertamente, antes
la confirmamos (1).

### La justificación de Abraham.

4 1 ¿Qué diremos, pues, haber ob-
tenido Abraham, nuestro padre
según la carne? Si Abraham fué jus-
tificado por las obras, tendrá moti-
vos de gloriarse, aunque no ante Dios.
3 Pero ¿qué dice la Escritura? «Abra-
ham creyó en Dios y le fué computado
a justicia» (2). 4 Ahora bien, al que
trabaja no se le computa el salario
como gracia, sino como deuda. 5 Mas
al que no trabaja, sino que cree en
el que justifica al impío, la fe le es
computada por justicia. 6 Así es
como David proclama bienaventu-
rado al hombre, a quien Dios imputa
la justicia sin las obras:
7 «Bienaventurados aquellos cuyas
iniquidades han sido perdonadas y
cuyos pecados han sido velados.
8 Venturoso el varón a quien no
tomó cuenta el Señor de su peca-
do» (3).
9 Ahora bien, esta bienaventuranza
¿es sólo de los circuncidados o tam-
bién de los incircuncisos? Porque
decimos que a Abraham le fué com-
putada la fe por justicia. 10 Pero

(1) Con este rimero de textos tomados de los salmos 14, 1-3; 53, 2-4, que hablan todos de los judíos, concluye que en lo que toca a poseer la justicia, están iguales judíos y gentiles. La Ley sólo da el conocimiento del pecado, pero no la justicia.

(2) A este mal de que adolecen así judíos como gentiles, remedió Dios dándonos gratuitamente la justicia y la gloria por la fe en Jesucristo, a todos sin distinción, judíos o gentiles.

(1) Con el Evangelio no se anula la Ley, antes se confirma, interpretándola no en el sentido jurídico de los judíos, sino en el sentido moral, a la luz del precepto de la caridad, que trajo Jesucristo y que era el sentido divino de la Ley.

(2) Gen. 14, 6.

(3) Salmo 32, 1, s.

¿cuándo le fué computada? ¿Cuando
ya se había circuncidado o antes?
No después de la circuncisión, sino
antes. 11 Y recibió la circuncisión
por señal, por sello de la justicia,
que obtuvo en la incircuncisión, para
que fuese padre de todos los creyentes
no circuncidados, para que también
a ellos la fe (4) les sea computada
por justicia; 12 y padre de los cir-
cuncidados, pero no de los que son
solamente de la circuncisión, sino
de los que siguen también los pasos
de la fe de nuestro padre Abraham
antes de ser circuncidado.

### La promesa de Abraham.

13 A Abraham y a su posteridad
no le vino por la Ley la promesa
de que sería heredero del mundo,
sino por la justicia de la fe. 14 Pues
si los hijos de la Ley son los here-
deros, quedó anulada la fe y abro-
gada la promesa; 15 porque la Ley
trae consigo la ira, ya que donde
no hay ley no hay transgresión.
16 Por consiguiente, la promesa viene
de la fe, para que en virtud de la
gracia sea firme la promesa hecha a
toda la descendencia, no a los
hijos de la Ley, sino a los hijos de la
fe de Abraham, padre de todos nos-
otros, según está escrito: «Te he
puesto por padre de muchas nacio-
nes», ante Aquél en quien creyó,
Dios, que da vida a los muertos y
manda a lo que es, lo mismo que a lo
que no es.
18 Abraham, contra toda esperanza,
creyó que había de ser padre de
muchas naciones, según está dicho:
«Así será tu descendencia», 19 y no
flaqueó en la fe al considerar su
cuerpo sin vigor, pues era casi cente-
nario y estaba ya amortiguado el seno
de Sara; 20 sino que ante la promesa
de Dios no vaciló, dejándose llevar
de la incredulidad, antes, fortalecido
por la fe, dió gloria a Dios, 21 con-
vencido de que Dios era poderoso
para cumplir lo que había prometido;
22 y por esto le fué computado a
justicia. 23 Y no sólo por él está
escrito que le fué computado a jus-
ticia, sino también por nosotros, a
quienes debe imputársenos, a nos-
otros, que creemos en el que resu-
citó de entre los muertos, nuestro
Señor Jesús, que fué entregado por
nuestros pecados y resucitado para
nuestra justificación.

### La justificación, prenda de la salud eterna.

5 1 Justificados, pues, por la fe (1)
tenemos paz con Dios por media-
ción de nuestro Señor Jesucristo,
2 por quien en virtud de la fe hemos
obtenido también el acceso a esta
gracia, en que nos mantenemos y nos
gloriamos, en la esperanza de la
gloria de Dios. 3 Y no sólo esto,
sino que nos gloriamos hasta en las
tribulaciones, sabedores de que la
tribulación produce la paciencia, 4 la
paciencia la virtud probada, y la
virtud probada la esperanza. 5 Y
la esperanza no quedará confun-
dida, pues el amor de Dios se ha
derramado en nuestros corazones por
virtud del Espíritu Santo, que nos
ha sido dado. 6 Porque cuando todavía
éramos débiles, Cristo, a su tiempo,
murió por los impíos. 7 En verdad,
apenas habrá quien muera por un
justo; y aun pudiera ser, que murie-
ra alguno por uno bueno (2); 8 pero
Dios probó su amor hacia nosotros,
en que siendo pecadores, murió
Cristo por nosotros. 9 Con mayor
razón, pues, justificados ahora por
su sangre, seremos por El salvos
de la ira; 10 porque si, siendo enemi-
gos, fuimos reconciliados con Dios
por la muerte de su Hijo, mucho
más, reconciliados ya, seremos salvos
en su vida. 11 Y no sólo reconciliados,
sino que nos gloriamos en Dios por

(4) La economía divina de la justificación por la fe no es nueva. A Abraham le fué imputado a justicia un simple acto de fe interna, con que dió gloria a Dios. Y a esta fe están ligadas las promesas que el patriarca recibió de Dios, mucho antes de que la Ley se diera, y esto que en Abraham acaeció, fué ejemplo de lo que había de acaecer en todos los imitadores de la fe de Abraham.

(1) Una vez justificados por la fe alcanzamos la reconciliación, en virtud de la cual nos acercamos a Dios como hijos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria, y hasta en las tribulaciones, que nos ayudan a conquistarla.

(2) Los dos miembros de este versículo están unidos por lo adversativo «sin embargo», que viene a ser una corrección del miembro primero, pues en efecto, aunque raro, podría darse el caso de que uno se sacrificara por un hombre de bien.

nuestro Señor Jesucristo, por quien
recibimos ahora la reconciliación (1).

### La obra de Adán y la de Jesucristo.

12 Así pues, como por un hombre
entró el pecado en el mundo, y por
el pecado la muerte, que pasó a
todos los hombres, por cuanto todos
habían pecado... 3 Porque hasta la
Ley, había pecado en el mundo,
pero como no existía la ley, el pe-
cado, no existiendo la Ley, no era
imputado a pena. 14 Pero la muerte
reinó desde Adán hasta Moisés, aun
sobre aquellos que no habían pecado
como pecó Adán, que es tipo del
que había de venir. 15 Mas no es el
don como fué la transgresión. Si
por la transgresión de uno solo mue-
ren todos, mucho más la gracia de
Dios y el don de la gracia de uno
solo, Jesucristo, se difundió copio-
samente sobre todos. 16 Y no fué
del don lo que fué la obra de un solo
pecador, pues por el pecado de uno
solo vino el juicio en la condenación,
mas el don, después de muchas trans-
gresiones, acabó en la justificación.
17 Si, pues, por la transgresión de
uno solo, esto es, por obra de uno solo,
reinó la muerte, mucho más los que
reciben la abundancia de la gracia
y del don de la justicia reinarán en
la vida por obra de uno solo, Jesu-
cristo. 19 Por consiguiente, como por
la transgresión de uno solo llegó la
condenación a todos, así también
por la justicia de uno solo llega a
todos la justificación de vida. 19 Pues,
como por la desobediencia de uno,
todos fueron hechos pecadores, así
también por la obediencia de uno
todos serán hechos justos. 20 Se
introdujo la Ley para que abundase
el pecado; pero donde abundó el
pecado, sobreabundó la gracia, 21 para
que, como reinó el pecado por la
muerte, así también reine la gracia
por la justicia para la vida eterna,
por Jesucristo nuestro Señor.

(1) Esta idea de la reconciliación lleva a San Pablo a tratar del origen de la enemistad del hombre con Dios, del pecado original, para mostrar que si Adán trajo sobre la humanidad una inmensa calamidad, Jesucristo la remedió sobreabundantemente. El versículo 12 queda suspenso. Orígenes lo completa así: De la misma suerte, por un hombre entró la justicia en el mundo, y por la justicia la vida, y así pasó la vida a los hombres por cuanto fueron todos vivificados.

### El cristiano, unido a Cristo por el bautismo.

6 1 ¿Qué diremos, pues? Permane-
ceremos en el pacado para que
abunde la gracia? 2 Lejos de eso.
Los que hemos muerto al pecado,
¿cómo vivir todavía en él? 3 ¿O igno-
ráis que cuantos hemos sido bauti-
zados en Cristo Jesús fuimos bauti-
zados para participar en su muerte?
4 Con El hemos sido sepultados por
el bautismo (1), para participar
en su muerte, para que como El
resucitó de entre los muertos por la
gloria del Padre, así también nos-
otros vivamos una vida nueva. 5 Por-
que, si hemos sido injertados en El
por la semejanza de su muerte,
también lo seremos por la de su resu-
rrección. 6 Pues sabemos que nuestro
hombre viejo ha sido crucificado
para que fuera destruído el cuerpo
del pecado y ya no sirvamos al pe-
cado. 7 En efecto, el que muere
queda absuelto de la pena de pe-
cado, 8 si hemos muerto con Cris-
to, también viviremos con El; 9 pues
sabemos que Cristo, resucitado de
entre los muertos, ya no muere,
la muerte no tiene ya dominio sobre
El. 10 Porque muriendo, murió al
pecado una vez para siempre; pero
viviendo, vive para Dios. 11 Así pues,
haced cuenta de que estáis muertos
al pecado, pero vivos para Dios en
Cristo Jesús.

### El servicio del pecado y el de Dios.

12 Que no reine, pues, el pecado
en vuestro cuerpo mortal obedeciendo
a sus concupiscencias; 13 ni deis
vuestros miembros como armas de
iniquidad al pecado, sino ofreceos
más bien a El como quien, muerto, ha
resucitado, y dad vuestros miem-
bros a Dios como instrumento de
justicia. 14 Porque el pecado no tiene

(1) Esta parte que trata del bautismo nos explica el sacramento de la iniciación cristiana como una incorporación a Cristo muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación. Así ya no debemos vivir sino la vida de Cristo en Dios, alejados del pecado.

ya dominio sobre vosotros (1), pues
que no estáis bajo la Ley, sino bajo
la gracia. [15] ¡Pues qué! ¿Pecaremos
porque no estamos bajo la Ley, sino
bajo la gracia? De ningún modo.
[16] ¿No sabéis que ofreciéndoos a uno
para obedecerle os hacéis esclavos
de aquél a quien os sujetáis, sea del
pecado para la muerte, sea de la
obediencia para la justicia? [17] Pero
gracias sean dadas a Dios, porque
siendo esclavos del pecado, obede-
cisteis de corazón a la norma de doc-
trina a que os disteis, [18] y libres ya
del pecado, recobrada la libertad,
habéis venido a ser siervos de la
justicia.
[19] Os hablo a la llana, en atención
a la flaqueza de vuestra carne. Pues
bien, como pusisteis vuestros miem-
bros al servicio de la impureza y de
la iniquidad para la iniquidad, así
ahora entregad vuestros miembros
al servicio de la justicia para la san-
tidad. [20] Pues cuando erais esclavos
del pecado, estabais libres respecto
de la justicia. [21] ¿Y qué frutos obtu-
visteis entonces? Aquellos de que
ahora os avergonzáis, porque su fin
es la muerte. [22] Pero ahora, libres
del pecado y siervos de Dios, tenéis
por fruto la santificación y por fin
la vida eterna. [23] Pues la soldada
del pecado es la muerte; pero el don
de Dios es la vida eterna en nuestro
Señor Jesucristo.

### Los cristianos, libres de la Ley.

7 [1] ¿O ignoráis, hermanos—hablo
a los que saben de leyes—que
la Ley domina al hombre todo el
tiempo que éste vive? [2] Por tanto,
la mujer casada está ligada al marido
mientras éste vive; pero muerto el
marido, queda desligada de la ley
del marido. [3] Por consiguiente, vi-
viendo el marido, será tenida por
adúltera si se uniere a otro marido;
pero si el marido muere, queda libre
de la ley, y no será adúltera si se une
a otro marido. [4] Así que, hermanos
míos, vosotros habéis muerto tam-
bién a la Ley por el cuerpo de Cris-
to (1), para ser de otro que resu-
citó de entre los muertos, a fin de
que deis frutos para Dios. [5] Pues
cuando estábamos en la carne, las
pasiones de los pecados, vigoriza-
das por la Ley, obraban en nuestros
miembros y daban frutos de muerte;
[6] mas ahora, desligados de la Ley,
estamos muertos a lo que nos suje-
taba, de manera que sirvamos en
espíritu nuevo, no en la letra vieja.

### La Ley y el pecado.

[7] ¿Qué diremos entonces? ¿Que la
Ley es pecado? ¡No, por Dios! Pero
yo no conocí el pecado sino por la
Ley (1). Pues yo no conocería la
codicia si la Ley no dijera: «No codi-
ciarás» (2). [8] Mas, con ocasión del pre-
cepto, obró en mí el pecado, toda
concupiscencia, porque sin la ley
el pecado está muerto. [9] Y yo viví
algún tiempo sin Ley, pero, sobrevi-
viendo el precepto, revivió el pecado
[10] y yo quedé muerto, y hallé que el
precepto, que era para vida, fué
para muerte. [11] Pues el pecado, con
ocasión del precepto, me sedujo y
por él me mató. [12] En suma, que la
Ley es santa y el precepto santo,
y justo y bueno.

### La potencia maligna del pecado.

[13] ¿Luego lo bueno me ha sido
mortal? Nada de eso; pero el pecado,
para mostrar toda su malicia, por
lo bueno me dió la muerte, hacién-
dose por el precepto sobremanera
pecaminoso. [14] Porque sabemos que
la Ley es espiritual, pero yo soy
carnal (3), vendido por esclavo

---

(1) Otro aspecto de la justificación es que, arrancándonos de la servidumbre del pecado, nos hace libres de él, pero siervos de la justicia y de Dios.

(1) No sólo nos libra Cristo del pecado, sino también de la obligación de las observancias mosaicas. El argumento con que aquí declara su pensamiento es muy singular. La mujer casada, mientras vive el marido está ligada a él, pero muerto éste, queda libre para casarse con otro. Cristo murió y con la muerte quedó libre de la Ley; nosotros, incorporados a la muerte de Cristo, quedamos asimismo exentos de la Ley, y debemos vivir según el espíritu nuevo y no según la Ley vieja.

(1) El modo como hasta aquí se habló de la Ley pareceria dar a entender que es mala, que es pecado. ¿Será así? No, contesta San Pablo. Pero la Ley nos da mayor conocimiento de nuestros deberes, sin darnos gracia para cumplirlos, y así, dándonos mayor conciencia del pecado, nos hace más pecadores.

(2) Ex. 20, 17, y Deut. 4, 18.

(3) Esto no es culpa de la Ley, que es de suyo buena, sino del pecado que habita en nos-

al pecado. 15 Porque no sé lo que
hago; pues no pongo por obra lo
que quiero, sino lo que no quiero,
lo que aborrezco. 16 Si, pues, hago
lo que no quiero, reconozco que la
Ley es buena. 17 Pero entonces ya
no soy yo quien obra esto, sino el
pecado, que mora en mí. 18 Pues yo
sé que no hay en mí, en mi carne,
cosa buena. Porque el querer el bien
está en mí, pero el hacerlo no.
19 En efecto, no hago el bien que
quiero, sino el mal que no quiero.
20 Pero si hago lo que no quiero, ya
no soy yo quien lo hace, sino el
pecado que habita en mí. 21 Por
consiguiente, tengo en mí esta ley,
que queriendo hacer el bien, es el
mal el que se me apega; 22 pues
siento otra ley en mis miembros,
que repugna a la ley de mi mente
y me encadena a la ley del pecado
que está en mis miembros. 24 ¡Des-
dichado de mí! ¿Quién me librará
de este cuerpo de muerte?... 25 Gracias
a Dios, por Jesucristo nuestro Señor...
Así pues, yo mismo que con la muerte
sirvo a la ley de Dios, sirvo con la
carne a la ley del pecado.

### La vida del espíritu.

8 1 No hay, pues, ya condenación
alguna para los que son de Cristo
Jesús, 2 porque la ley del espíritu
de vida en Cristo Jesús te libró de la
ley del pecado y de la muerte. 3 Pues
lo que a la Ley era imposible por
ser débil a causa de la carne, lo hizo
Dios enviando a su propio Hijo en
carne semejante a la del pecado y
por el pecado y le condenó en la
carne, 4 para que la justicia de la
Ley se cumpliese en nosotros, los que
no andamos según la carne, sino según
el espíritu. 5 Los que son según la
carne sienten las cosas carnales; los
que son según el espíritu sienten las
cosas espirituales. 6 Porque el ape-
tito de la carne es muerte, pero el
apetito del espíritu es vida y paz.
7 Por lo cual el apetito de la carne
es enemistad de Dios, que no se
sujeta ni puede sujetarse a la ley
de Dios (1).

### Los que caminan según la carne.

8 Los que viven según la carne no
pueden agradar a Dios; 9 pero vos-
otros no vivís según la carne, sino se-
gún el espíritu, si es que de verdad el
Espíritu de Cristo habita en vosotros.
Pero si alguno no tiene el Espíritu
de Cristo, ése no es de Cristo. 10 Mas
si Cristo está en vosotros, el cuerpo
está muerto por el pecado, pero el
espíritu vive por la justicia. 11 Y si
el Espíritu de Aquél que resucitó
a Cristo Jesús de entre los muertos
habita en vosotros, el que resucitó
a Cristo Jesús de entre los muertos
dará también vida a vuestros cuerpos
mortales por virtud de su Espí-
ritu (2), que habita en vosotros.
12 Así pues, hermanos, no somos
deudores a la carne de vivir según
la carne, 13 que si vivís según la
carne moriréis; mas si con el espí-
ritu mortificáis las obras de la carne,
viviréis.

### El cristiano, hijo de Dios.

14 Porque los que son movidos
por el Espíritu de Dios (3), ésos
son hijos de Dios. 15 Que no habéis
recibido el espíritu de siervos para
recaer en el temor, antes habéis
recibido el espíritu de adopción, por
el que clamamos: ¡Abba, Padre! 16 El
Espíritu mismo da testimonio a nues-
tra alma de que somos hijos de Dios,
17 y si hijos, también herederos,
herederos de Dios, coherederos de

---

otros, esto es, de este desorden e inclinación al mal que domina en nosotros como consecuencia del pecado original. Con este motivo San Pablo hace aquí un sutil y vivo análisis de la conciencia humana, que de una parte conoce el bien y lo ama, y de otra se deja llevar del mal. Sólo la gracia de Jesucristo nos puede librar de esta miseria.

(1) El Apóstol expone en este párrafo la vida del cristiano justificado por la acción del Espíritu Santo, que tiende siempre a destruir la vida de la concupiscencia, que nos lleva al pecado. Habla aquí considerando esta vida en sí misma, no con la imperfección con que suele hallarse en nosotros.

(2) La gracia es el germen de la gloria, y el Espíritu Santo, que nos comunica la vida de la gracia, es también quien nos comunicará la gloria de las almas y la resurrección de los cuerpos.

(3) Son hijos de Dios los que viven como tales, guiados y marcados por el Espíritu de Dios.

Cristo, supuesto que padezcamos con
El, para ser con El glorificados (1).

### Los sufrimientos presentes, comparados con la gloria futura.

18 Tengo para mí que los sufri-
mientos del tiempo presente no son
nada en comparación con la gloria
que ha de manifestarse en nosotros;
19 porque el continuo anhelar de las
criaturas (2) ansía la manifes-
tación de los hijos de Dios. 20 Pues
las criaturas están sujetas a la vani-
dad, no de grado, sino por razón de
quien las sujeta, pero con la esperanza
21 de que también ellas mismas serán
libertadas de la servidumbre de la
corrupción, para participar en la
libertad de la gloria de los hijos de
Dios, 22 pues sabemos que la crea-
ción entera hasta ahora gime y
siente dolores de parto. 23 Y no sólo
ella, sino también nosotros, que tene-
mos las primicias del Espíritu, gemi-
mos dentro de nosotros mismos, sus-
pirando por la adopción, por la re-
dención de nuestro cuerpo. 24 Porque
en esperanza somos salvos; que la
esperanza que se ve, ya no es espe-
ranza. Porque lo que uno ve, ¿cómo
esperarlo? 25 Pero si esperamos lo
que no vemos, en paciencia esperamos.

### El Espíritu ora en nosotros.

26 Y el mismo Espíritu viene en
ayuda de nuestra flaqueza, porque
nosotros no sabemos pedir lo que
nos conviene; mas el mismo Espíritu
aboga por nosotros con gemidos inefa-
bles, 27 y el que escudriña los cora-
zones conoce cuál es el deseo del
Espíritu, porque intercede por los
santos según Dios.

### El plan de Dios sobre los elegidos.

28 Ahora bien; sabemos que Dios
hace concurrir todas las cosas para
el bien de los que le aman (1),
de los que según sus designios son
llamados. 29 Porque a los que de
antes conoció, a ésos los predestinó
a ser conformes con la imagen de
su *Hijo*, para que Este sea el primo-
génito entre muchos hermanos; 30 y
a los que predestinó, a ésos los lla-
mó; y a los que llamó, a ésos los
justificó; y a los que justificó, a
ésos los glorificó. 31 ¿Qué diremos,
pues, a esto? Si Dios está por nos-
otros, ¿quién contra nosotros? 32 El
que no perdonó a su propio hijo,
antes le entregó por todos nos-
otros, ¿cómo no nos ha de dar con
El todas las cosas? 33 ¿Quién acusará
a los elegidos de Dios? Siendo Dios
quien justifica, ¿quién condenará?
34 Cristo Jesús, el que murió, aún más:
el que resucitó, el que está a la dies-
tra de Dios, es quien intercede por
nosotros. 35 ¿Quién nos arrebatará
al amor de Cristo. ¿La tribulación,
la angustia, la persecución, el ham-
bre, la desnudez, el peligro, la espada?
36 Según está escrito:

«Por tu causa somos entregados
[a la muerte todo el día,
somos mirados como ovejas des-
[tinadas al matadero» (2).

37 Mas en todas estas cosas ven-
cemos por Aquél que nos amó.
38 Porque persuadido estoy de que
ni la muerte, ni la vida, ni los ánge-
les, ni los principados, ni lo pre-
sente, ni lo venidero, ni las virtudes,
ni la altura, ni la profundidad, ni
ninguna otra criatura podrá arran-
carnos al amor de Dios en Cristo
Jesús, nuestro Señor (3).

---

(1) Este verso sintetiza todas las esperanzas cristianas. Siendo por Cristo hijos de Dios tendremos como hijos derecho a la herencia de Dios, con Jesucristo, que es el hermano mayor.

(2) Hermoso pensamiento éste del Apóstol. Dios creó al hombre como remate y fin del universo, que viene a sintetizarse todo en el hombre. De aquí la simpatía de todas las cosas con el hombre y su asociación a las dichas y esperanzas del hombre. Son, dice San Crisóstomo, como la nodriza o como la servidumbre que se goza con los éxitos de su hijo o de su señor y participa de sus esperanzas.

(1) He aquí el principio del optimismo cristiano. La Providencia divina, que lo gobierna todo, todo lo endereza a la salud de los elegidos. Y señala los pasos que abarca esta Providencia. Empieza por un conocimiento acompañado de amor, que es el principio de la predestinación eterna; sigue la puesta en práctica de los medios, la vocación y la justificación en el tiempo, para terminar con la glorificación, que es el término de la predestinación. Dentro de esto entran todos los accidentes que pueden afectar a la vida de cada hombre, los cuales van dirigidos por Dios a la ejecución de sus planes, inspirados en el amor.

(2) Palabras del Salmo 44, 23, con que expone el justo que por la causa de Dios sufre los males que sufre.

(3) Esta caridad de Cristo es la que El nos

### Sentimientos del Apóstol por los judíos.

9 [1] Os digo la verdad en Cristo,
no miento, y conmigo da testi-
monio mi conciencia en el Espíritu
Santo, [2] que siento una gran tris-
teza y un dolor continuo en mi
corazón, [3] porque desearía ser yo
mismo anatema de Cristo por mis
hermanos, mis deudos según la carne,
[4] los israelitas (1), cuya es la adop-
ción y la gloria, y la alianza, y la
legislación, y el culto, y las prome-
sas; [5] cuyos son los patriarcas, y
de quienes según la carne procede
Cristo, que está por encima de todas
las cosas, Dios bendito por los siglos,
amén. [6] Y no es que la palabra de
Dios haya quedado sin efecto. Es
que no todos los nacidos de Israel
son Israel, [7] ni todos los descendien-
tes de Abraham son hijos de Abra-
ham, sino que «por Isac será tu
descendencia». [8] Esto es, no los hijos
de la carne son hijos de Dios, sino
los hijos de la promesa son la des-
cendencia. Los términos de la pro-
mesa son éstos: «Por este tiempo
volveré y Sara tendrá un hijo.»
[10] Ni es sólo esto; también Rebeca
concibió de un solo varón, nuestro
padre Isac. Pues bien, [11] cuando aún
no habían nacido ni habían hecho
aún bien ni mal, para que el propó-
sito de Dios, conforme a la elección,
no por las obras, sino por el que
llama, permaneciese, [12] le fué a ella
dicho: «El mayor servirá al menor»,
[13] según lo que está escrito: «Amé a
Jacob más que a Esaú.»

### La justicia de Dios para con los gentiles y los judíos.

[14] ¿Qué diremos, pues? ¿Que hay
injusticia en Dios? No, [15] pues a
Moisés le dijo: «Tengo misericordia
de quien tengo misericordia, y com-
pasión de quien tengo compasión.»
[16] Por consiguiente, no es del que
quiere, ni del que corre, sino de Dios
que tiene misericordia. [17] Porque dice
la Escritura al Faraón: «Precisa-
mente para esto te he levantado, para
mostrar en ti mi poder, y para dar
a conocer mi nombre en toda la
tierra.» Así que tiene misericordia
de quien quiere, y a quien quiere
le endurece. [19] Pero me dirás: En-
tonces ¿por qué reprende? Porque
¿quién puede resistir a su voluntad?
[20] ¡Oh hombre! ¿Quién eres tú
para pedir cuentas a Dios? Acaso
dice el vaso al alfarero: ¿Por qué
me has hecho así? [21] ¿O es que no
puede el alfarero hacer del mismo
barro un vaso de honor y un vaso
indecoroso? [22] ¿Qué, pues, si para
mostrar Dios su ira y dar a conocer
su poder, soportó con mucha lon-
ganimidad á los vasos de ira, aptos
para la perdición, [23] y al contrario,
quiso hacer ostentación de la riqueza
de su gloria sobre los vasos de su
misericordia que él preparó para la
gloria? [24] Vosotros los que El llamó,
no sólo de los judíos, sino también
de los gentiles?...
[25] Como dice en Oseas: «Al que
no es mi pueblo llamaré mi pueblo,
y a la que no es mi amada, mi ama-
da.» [26] Y donde les fué dicho: «No
sois mi pueblo, allí serán llamados
hijos del Dios vivo» (1).
[27] E Isaías clama de Israel: «Aun-
que fueran los hijos de Israel como
la arena del mar, sólo un resto será
salvo, [28] porque el Señor ejecutará
sobre la tierra un juicio consumado
y decisivo» (2).

---

tiene, no la que nosotros le tenemos. El Padre nos predestina en Cristo, porque nos ama en Cristo, a quien nos contempla unidos como miembros a su cabeza, como hermanos menores al primogénito.

(1) San Pablo comienza aquí a tratar el gravísimo y para él torturante problema de la incredulidad judía. La solución se puede resumir en los siguientes puntos: 1.° Dios dió a Israel un pacto, una Ley, y con esto las promesas mesiánicas. 2.° El motivo de esta distinción de Israel entre todos los pueblos de la tierra, no fueron los méritos del pueblo, sino la sola misericordia de Dios. De ahí aquella sentencia: Amé a Jacob y le preferí a Esaú (Mal. 1, 2). Es cierto que no todos los israelitas correspondieron a los amorosos planes de Dios sobre su pueblo, pero esto no anula esos planes. ¿De dónde viene la distinción entre unos y otros? De Dios, que como el alfarero puede fabricar de la misma masa vasos de honor y vasos viles. Luego si todo depende de Dios, ¿dónde está la responsabilidad humana? San Pablo nos lo indica en el versículo 22: Dios, queriendo hacer ostentación de su justicia, soportó con mucha paciencia a los vasos viles aptos para la cólera, mientras que a los otros quiso mostrarles las riquezas de su gloria preparándolos para la gloria. Y éstos no son sólo los israelitas, son también los gentiles.

---

(1) Os. 2, 21 y 25, donde habla el profeta de la conducta de Dios para con Israel, primero rebelde, luego arrepentido.

(2) Is. 11, 22 s.

29 Y según predijo Isaías: «Si el
Señor de los Ejércitos no nos dejara
un renuevo, como Sodoma hubié-
ramos venido a ser y a Gomorra
nos asemejaríamos» (1).

### Por qué los judíos no admitieron la fe.

30 ¿Pues qué diremos? Que los
gentiles, que no perseguían la justi-
cia, alcanzaron la justicia, es decir,
la justicia por la fe; 31 mientras que
Israel, persiguiendo la Ley de la
justicia, no alcanzó la Ley. 32 ¿Y por
qué? Porque no fué por el camino
de la fe, sino por el de las obras.
32 Tropezaron con la piedra de escán-
dalo, según está escrito: «He aquí
que pongo en Sión una piedra de
tropiezo, una piedra de escándalo,
y el que creyere en ella no será con-
fundido» (2).

10 1 Hermanos, a ellos va el afecto
de mi corazón y por ellos se
dirigen a Dios mis súplicas, para
que sean salvos. 2 Yo declaro en
favor suyo que tienen celo por Dios,
pero no según la verdadera sabiduría;
3 porque ignorando la justicia de
Dios y buscando afirmar la propia,
no se sometieron a la justicia de
Dios; 4 porque el fin de la Ley es
Cristo, para la justicia de todo el
que cree.

### Las dos justicias.

5 Pues Moisés escribe que el hom-
bre que cumpliere la justicia de la
Ley vivirá en ella. 6 Pero la justicia,
que viene de la fe, dice así: (3) «No
digas en tu corazón: ¿Quién subirá
al cielo? Esto es, para bajar a Cristo; o
¿quién bajará al abismo? Esto es, para
hacer subir a Cristo de entre los
muertos.
8 ¿Pero qué dice? «Cerca de ti está
la palabra, en tu boca, en tu corazón,
esto es, la palabra de la fe, que pre-
dicamos. 9 Porque si confesares con
tu boca al Señor Jesús y creyeres
en tu corazón que Dios le resucitó

(1) Is. 1, 9.
(2) Is. 28, 16.
(3) Por una prosopopeya introduce aquí el Apóstol a la justicia que viene por la fe, repitiendo y glosando las palabras de Moisés en Deut. 30, 12, s.

de entre los muertos, serás salvo.
10 Porque con el corazón se cree
para la justicia, y con la boca se
confiesa para la salud. 11 Pues la
Escritura dice: «El creyente en El
no será confundido. 12 No hay dis-
tinción entre judío y gentil. Uno
mismo es el Señor de todos, rico
para todos los que le invocan, pues
todo el que invocare el nombre del
Señor será salvo.

### El Evangelio, predicado a los judíos y desechado por ellos.

14 Pero ¿cómo pueden invocar a
Aquél en quien no han creído? ¿Y
cómo creerán sin haber oído de El?
¿Y cómo oirán si nadie les predica?
15 ¿Y cómo predicarán si no son
enviados? Según está escrito: «¡Cuán
hermosos los pies de los que anuncian
la paz!» (1) 16 Pero no todos obedecen
al Evangelio. Porque Isaías dice:
«Señor, ¿quién creyó nuestro anun-
cio?» (2) 17 Por consiguiente, la fe es
por la predicación, y la predicación
por la palabra de Cristo.
18 Pero digo yo: ¿Es que no han
oído? Cierto que sí. «Por toda la
tierra se difundió su voz, y hasta
los confines del orbe su pregón (3).
19 ¿Pero acaso Isarael no conoció?
Es Moisés el primero que dice:
«Yo os provocaré a celos en no
pueblo, os provocaré a cólera en
pueblo insensato» (4). 20 E Isaías
se atreve a decir: «Fuí hallado de
los que no me buscaban, me dejé
ver de los que no preguntaban por mí.»
21 Pero a Israel le dice: «Todo el día
tendí mis manos hacia el pueblo
incrédulo y rebelde» (5).

### La reprobación de los judíos no es total.

11 1 Según esto, pregunto yo:
¿Pero es que Dios ha rechazado
a su pueblo? No, cierto (6). Que

(1) Is. 52, 7.
(2) Is. 53, 1, hablando de la pasión del Mesías.
(3) El Salm. 19, 15, dice esto de los cielos, y el Apóstol lo aplica a los heraldos del evangelio.
(4) Del gran cántico de Moisés (Deut. 31, 21).
(5) Is. 65, 1.
(6) Pero en fin, Dios no rechazó definitivamente a su pueblo. Los dones de Dios son

yo soy israelita, del linaje de Abraham,
de la tribu de Benjamín. 2 No ha
rechazado Dios a su pueblo, a quien
de antemano conoció. ¿O es que no
sabéis lo que en lo de Elías dice la
Escritura, cómo ante Dios acusa a
Israel: 3 «Señor, han dado muerte
a tus profetas, han arrasado tus alta-
res, he quedado yo solo, y aún aten-
tan contra mi vida.» 4 ¿Pero qué le
contesta el oráculo divino? Me he
reservado siete mil varones que no
han doblado la rodilla ante Baal» (1).
5 Pues así también en el presente
tiempo ha quedado un resto, en
virtud de una elección graciosa. 6 Pero
si por gracia, ya no es por las obras,
que en este caso la gracia ya no sería
gracia.

7 ¿Qué, pues? Que Israel no logró
lo que buscaba, pero los elegidos
lo lograron. Cuanto a los demás,
se han encallecido, 8 según está
escrito: «Dióles Dios un espíritu de
aturdimiento, ojos para no ver y
oídos para no oír, hasta el día de
hoy» (2). 9 Y David dice: «Vuélvase
su mesa un lazo y una trampa, y un
tropiezo, y su justa paga; 10 oscu-
rézcanse sus ojos para que no vean,
y doblega siempre su cerviz» (3).

### La reprobación de Israel.

11 Pero pregunto: ¿Han tropezado
de suerte que del todo cayesen?
No, ciertamente. Pues gracias a su
transgresión obtuvieron la salud los
gentiles para excitarlos a emula-
ción. 12 Y si su caída es la riqueza del
mundo, y su menoscabo la riqueza
de los gentiles, ¡cuánto más lo será
su plenitud! 13 Y a vosotros, los gen-
tiles, os digo que mientras sea após-
tol de los gentiles, haré honor a mi
ministerio, 14 por ver si despierto la
emulación de los de mi linaje y salvo
a algunos de ellos. 15 Porque si su
reprobación es reconciliación del mun-
do, ¿qué será su reintegración sino
una resurrección de entre los muer-
tos? 16 Que si las primicias son santas,
también la masa; y si la raíz es santa,
también las ramas. 17 Y si algunas de
las ramas fueron desgajadas, y tú,
siendo acebuche, fuiste injertado en
ella y hecho partícipe de la raíz,
es decir, de la pinguosidad del olivo,
no te engrías contra las ramas. 18 Y
si te engríes, ten en cuenta que no
sustentas tú a la raíz, sino la raíz
a ti. 19 Pero dirás: Las ramas fueron
desgajadas para que yo fuera injer-
tado. 20 Bien, por su incredulidad
fueron desgajadas, y tú por la fe
estás en pie. No te engrías, antes
teme. 21 Porque si Dios no perdonó
a las ramas naturales, tampoco a ti
te perdonará.

22 Considera, pues, la bondad y la
severidad de Dios; la severidad para
con los caídos, para contigo la bondad,
si permaneces en la bondad, que de
otro modo también tú serás desga-
jado. 23 Mas ellos, de no perseverar
en la incredulidad, serán injertados,
que poderoso es Dios para injertarlos
de nuevo. 24 Porque si tú fuiste
cortado de un olivo silvestre y contra
naturaleza injertado en un olivo
legítimo, ¡cuánto más éstos, los natu-
rales, podrán ser injertados en el
propio olivo! 25 Porque no quiero,
hermanos, que ignoréis este misterio,
para que no presumáis de vosotros
mismos: Que el endurecimiento vino
a una parte de Israel, hasta que en-
trase la plenitud de las naciones;
26 y entonces todo Israel será salvo,
según está escrito: «Vendrá de Sión
el Libertador, para alejar de Jacob
las impiedades. 27 Y ésta será mi
alianza con ellos, cuando borre sus
pecados» (1).

28 Por lo que toca al Evangelio,
son enemigos por bien vuestro; mas
según la elección, son muy amados de
Dios a causa de los padres, 29 que
los dones y la vocación de Dios son
irrevocables. 30 Pues así como vos-
otros algún tiempo fuisteis desobe-
dientes a Dios, pero ahora habéis
alcanzado misericordia por su des-
obediencia, 31 así también ellos, que
ahora se niegan a obedecer, para
dar lugar a la misericordia a vosotros
concedida, alcanzarán a su vez mi-
sericordia; 32 pues Dios nos encerró
a todos en la desobediencia, para
tener de todos misericordia. 33 ¡Oh
profundidad de la riqueza, de la

---

sin arrepentimiento de su parte. La reproba-
ción de Israel acaeció para facilitar la vocación
de los gentiles; pero al fin, cuando haya entrado
en la fe la plenitud de los gentiles, también
Israel entrará y tendrán pleno cumplimiento
los oráculos de los profetas. ¡Oh alteza de la
justicia de Dios!

(1) Se refiere a I Reg. 19, 10, ss.
(2) Deut. 29, 3, e Is. 29, 10.
(3) Salm. 69, 23.

(1) Is. 49, 20, y Jer. 31, 33 s.

sabiduría y de la ciencia de Dios!
¡Cuán insondables son sus juicios y
cuán inescrutables sus caminos! 34 Por-
que (1) «¿quién conoció el pensamiento
del Señor? ¿O quién fué su consejero?
35 ¿O quién primero le dió, para tener
derecho a retribución?» 36 Porque de
El y por El y para El son todas las co-
sas. A El la gloria por los siglos. Amén

**La vida nueva.**

12 1 Os ruego, pues, hermanos,
por la misericordia de Dios,
que ofrezcáis vuestros cuerpos como
hostia viva, santa, grata a Dios (2),
que tal sea vuestro culto racional.
2 Que no os conforméis a este siglo,
sino que os transforméis por la reno-
vación de la mente, para que pro-
curéis conocer cuál es la voluntad
de Dios, buena, grata y perfecta.

**Sentimiento de modestia.**

3 Por la gracia que me ha sido
dada, os encargo a cada uno de vos-
toros no sentir por encima de lo que
conviene sentir, sino sentir modes-
tamente, cada uno según Dios le
repartió la medida de la fe. 3 Pues a
la manera que en un solo cuerpo (3),
tenemos muchos miembros, y todos
los miembros no tienen la misma
función, 5 así nosotros, siendo mu-
chos, somos un solo cuerpo en Cristo,
pero cada miembro está al servicio
de otros miembros. 6 Así todos tene-
mos dones diferentes, según la gracia
que nos fué dada: unos, la profecía,
según la medida de la fe; 7 otros,
ministerio para servir; otros, el don
de enseñar, para enseñar; 8 quién,
el de exhortación, para exhortar;
quién, el de dar con sencillez; quien
preside, presida con solicitud; quien
practica la misericordia, hágalo con
alegría.
9 Vuestra caridad sea sincera, abo-
rreciendo el mal, adhiriéndoos al bien,
amándoos los unos a los otros con
amor fraternal, honrándoos a porfía
unos a otros. 11 Sed diligentes sin
flojedad, fervorosos de espíritu, como
quienes sirven al Señor. Vivid ale-
gres con la esperanza, pacientes en
la tribulación y perseverantes en la
oración. 13 Subvenid a las necesidades
de los santos, sed solícitos en la hos-
pitalidad. 14 Bendecid a los que os
persiguen, bendecid y no maldigáis.
15 Alegraos con los que se alegran,
llorad con los que lloran. 16 Sed
unánimes entre vosotros, no seáis
altivos, mas allanaos a los humildes.
No seáis prudentes a vuestros pro-
pios ojos. 17 No volváis mal por mal,
procurad lo bueno a los ojos de todos
los hombres. 18 A ser posible y
cuanto de vosotros depende, tened
paz con todos. 19 No os toméis la
justicia por vosotros mismos, ama-
dísimos, antes dad lugar a la justicia
de Dios; pues escrito está: «A mí
la venganza, yo haré justicia, dice
el Señor.» 20 Por lo contrario, «si tu
enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber; que ha-
ciendo así amontonaréis carbones
encendidos sobre su cabeza» (1). 21 No
te dejes vencer del mal, antes vence
al mal con el bien.

**Obediencia a los poderes públicos.**

13 1 Todos habéis de estar some-
tidos a las autoridades supe-
riores (2), que no hay autoridad
sino por Dios, y las que hay por Dios
han sido ordenadas, 2 de suerte
que quien resiste a la autoridad
resiste a la disposición de Dios, y los
que la resisten se atraen sobre sí
la condenación. 3 Porque los magis-
trados no son de temer para los que
obran bien, sino para los que obran
mal. ¿Quieres no tener que temer a
la autoridad? Haz el bien y tendrás
su aprobación, 4 porque es ministro
de Dios para tu bien. Pero si haces

(1) Is. 40, 3, y Job 41, 3.
(2) En la ley mosaica se ofrecían a Dios sacrificios de animales; en la ley evangélica esos sacrificios son de los mismos fieles, que con su vida santa ofrecen a Dios el sacrificio que más le agrada.
(3) Esta imagen del cuerpo místico, que es la Iglesia, la desarrolla también en I Cor, 12, 27, con el ánimo de exhortar a la colaboración de todos en procurar el bien de la Iglesia con la gracia que cada uno haya recibido.

(1) Dos sentencias de los Proverbios. La primera de 3, 4, pero según el texto griego; la segunda de 25, 21.
(2) La obediencia a las autoridades civiles es para el cristiano un deber de conciencia, pues la autoridad que ejercen emana de Dios, que, como es autor del hombre social, es, por lo mismo, autor de la sociedad y de la autoridad, que es la forma de la sociedad misma. Cuando San Pablo escribió esto desempeñaba Nerón la dignidad imperial.

el mal, teme, que no en vano lleva la espada. Es ministro de Dios, vengador para castigo del que obra el mal. [5] Es preciso someterse no sólo por temor del castigo, sino por conciencia. [6] Pagadles, pues, los tributos, que son ministros de Dios constantemente ocupados en eso. [7] Pagad a todos lo que debáis, a quien tributo, tributo; a quien aduana, aduana; a quien temor, temor; a quien honor, honor.

### La perfección de la caridad.

[8] No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros, porque quien ama al prójimo ha cumplido la Ley. [9] Pues «no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás» y cualquier otro precepto, en esta sentencia se resume: «Amarás al prójimo como a ti mismo.» [10] El amor no obra el mal del prójimo, pues el amor es el cumplimiento de la Ley.

### El día de la salud está próximo.

[11] Y ya conocéis el tiempo, y que ya es hora de levantarnos del sueño, pues nuestra salud está ahora más cercana que cuando creímos. [12] La noche va muy avanzada y se acerca ya el día. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas, y vistamos las armas de la luz. [13] Andemos decentemente como de día, no viviendo en comilonas y borracheras, no en amancebamiento y libertinaje, no en querellas y envidias, [14] antes vestíos del Señor Jesucristo y no os déis a la carne para satisfacer sus concupiscencias.

### Los fuertes y los débiles en la fe.

14 [1] Acoged al flaco en la fe, sin entrar en disputas sobre opiniones. [2] Hay quien puede comer de todo (1); otro, flaco, tiene que contentarse con verduras. [3] El que come no desprecie al que no come y el que no come no juzgue al que come, porque Dios le acogió. [4] ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Para su amo está en pie o cae, pero se mantendrá en pie, que poderoso es el Señor para sostenerle. [5] Hay quien distingue un día de otro día, y hay quien juzga iguales todos los días; cada uno proceda según su propio sentir. [6] El que distingue los días, por el Señor los distingue; y el que come, por el Señor come, dando gracias a Dios. [7] Porque nadie para sí mismo vive, y nadie para sí mismo muere; pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, morimos para el Señor. [8] En fin, viviendo o muriendo, del Señor somos. [9] Que por esto murió Cristo y resucitó, para dominar sobre muertos y vivos. [10] Y tú, ¿cómo juzgas a tu hermano o por qué le desprecias? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios. [11] Porque escrito está: «Vivo yo, dice el Señor, que a mí se doblará toda rodilla y toda lengua rendirá homenaje a Dios» (1). [12] Por consiguiente, cada uno dará a Dios cuenta de sí.

[13] No nos juzguemos ya más unos a otros; y sobre todo, no pongamos tropiezos o escándalo al hermano. [14] Yo sé y confío en el Señor Jesús, que nada hay de suyo impuro; mas para el que juzga que algo es impuro, para ése lo es. [15] Si por tu comida tu hermano se escandalizase, ya no andas según caridad. Mira que por tu comida no seas ocasión de que se pierda aquél por quien Cristo murió. [16] No sea, pues, vuestra buena obra materia de maledicencia, [17] porque el reino de Dios no es comida ni bebida (2), sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo. [18] Pues el que en esto sirve a Cristo es grato a Dios y aplaudido de los hombres. [19] Por tanto, trabajemos por la paz y por nuestra edificación.

[20] No destruyas, por amor de la comida, la obra de Dios. Todas las cosas son puras, pero es malo para el hombre comer escandalizando. [21] Bueno es no comer carne ni beber vino, ni hacer nada en que tu hermano

(1) Este párrafo nos indica que en la iglesia romana abundaban los judíos, que serían los que sentían esos escrúpulos de las comidas. Precisamente en atención a ellos y para no impedir la buena convivencia de ellos con los gentiles, se impuso a éstos el decreto de Jerusalén, que nos refiere San Lucas (Act. 15, 11).

(1) Is. 45, 23.

(2) El reino de Dios no es comida ni bebida, porque la ley evangélica no nos dice nada sobre los alimentos, fuera de que éstos no manchan al hombre (Mt. 15, 11 ss.).

tropiece. 22 La convicción que tú
tienes, guárdala para ti y para
Dios (1). Dichoso el que a sí
mismo no tenga que reprocharse lo
que siente. 23 El que duda, si come
se condena, porque ya no procedió
según conciencia, y todo lo que no
es según conciencia es pecado.

15 1 Los fuertes debemos sobre-
llevar las flaquezas de los débi-
les, sin complacernos a nosotros
mismos. 2 Cada uno cuide de com-
placer al prójimo, para su bien, para
su edificación, 3 que Cristo no buscó
su propia complacencia, según está
escrito: «Sobre mí cayeron los ultrajes
de quienes me ultrajaban» (2). 4 Pues
todo cuanto está escrito, para nues-
tra enseñanza fué escrito, a fin de
que por la paciencia y por la conso-
lación de las Escrituras estemos firmes
en la esperanza. 5 Que el Dios de la
paciencia y de la consolación os dé
un unánime sentir en Cristo Jesús,
6 para que unánimes, a una sola voz,
glorifiquemos a Dios, Padre de nuestro
Señor Jesucristo. 7 Por lo cual aco-
geos mutuamente, según que Cristo
nos acogió a nosotros para gloria de
Dios.

8 Os digo que Cristo fué ministro
de la circuncisión por la veracidad
de Dios, para cumplir las promesas
a los padres, 9 mientras que los gen-
tiles glorifican a Dios por su miseri-
cordia, según está escrito: «Por esto
te alabaré entre las gentes, cantaré
salmos y salmodiaré a tu nombre» (3).
10 Y otra vez dice: «Regocijaos,
gentes, con su pueblo» (4). 11 En otra
parte: «Alabad al Señor todas las
gentes, y ensalzadle los pueblos
todos» (5). 12 Y otra vez dice Isaías:
«Aparecerá la raíz de Jesé, y el que se
levanta para mandar a las naciones;
y en él esperarán las naciones» (6).
13 Que el día de la esperanza os llene
de cumplida alegría y paz en la fe,
para que abundéis en esperanza por
la virtud del Espíritu Santo.

14 Bien persuadido estoy de que
estáis llenos de bondad, llenos de
toda ciencia, para poder amones-
taros unos a otros; 15 sin embargo,
os he escrito más libremente (1),
en virtud de la gracia que por Dios
me fué dada, de ser ministro de Jesu-
cristo entre los gentiles, encargado
de un ministerio sagrado en el Evan-
gelio de Dios, para procurar que la
oblación de los gentiles sea aceptada,
santificada por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, esta gloria en Cristo
Jesús, por lo que mira al servicio
de Dios; 18 porque no me atreveré
a hablar de cosa que Cristo no haya
obrado por mí para la conversión
de los gentiles, de obra o de palabra,
mediante el poder de milagros y
prodigios y el poder del Espíritu
Santo. 19 De suerte que desde Jeru-
salén hasta la Iliria y en todas direc-
ciones (2), he predicado cumpli-
damente el Evangelio de Cristo.
20 Sobre todo me he hecho un honor
de predicar el Evangelio donde Cristo
no era conocido, para no edificar
sobre fundamentos ajenos, 21 sino,
según lo que está escrito: «Le
verán aquellos a quienes no fué
anunciado, y los que no han oído
entenderán» (3). 22 Por lo cual me he
visto impedido muchas veces de llegar
hasta vosotros; 23 pero ahora, no
teniendo ya campo en estas regiones,
y deseando ir a veros desde hace
bastantes años, 24 espero veros al
pasar cuando vaya a España y ser
allá encaminado por vosotros, des-
pués de haber gozado un poco de
vuestra conversación.

25 Mas ahora parto para Jerusalén
en servicio de los santos, 26 porque
Macedonia y Acaya han tenido a
bien hacer una colecta a beneficio
de los pobres de entre los santos de
Jerusalén. 27 Y lo han querido así
considerándose deudores suyos, ya
que, si los gentiles comunican en los
bienes espirituales de ellos, deben
ellos servirles con los bienes mate-
riales. 28 Una vez cumplido este
oficio, cuando les entregue este fruto,
pasando por vosotros me encaminaré

---

(1) Establece el mismo principio que en la I Cor. 8, la indiferencia de los alimentos, pero la obligación de no dar escándalo ni ofender la conciencia débil de quienes piensan de otro modo.

(2) Salm. 69, 10.

(3) Salm. 18, 50.

(4) Deut. 32, 43.

(5) Salm. 117, 1.

(6) Is. 11, 1, 10.

---

(1) Al terminar, vuelve San Pablo a excusar su audacia de escribir a los romanos, no para enseñarles, sino para traerles a la memoria cosas que ya debían conocer.

(2) Le parece que en Oriente ha terminado su labor, habiendo dado a conocer a Jesucristo desde Jerusalén hasta la Iliria, donde nadie había predicado.

(3) Is. 52, 15.

a España (1), 29 y sé que yendo
a vosotros iré con la plenitud de la
bendición de Cristo.
30 Os exhorto, hermanos, por nues-
tro Señor Jesucristo y por la caridad
del Espíritu, a que me ayudéis en esta
lucha, mediante vuestras oraciones
a Dios por mí, 31 para que me libre
de los incrédulos en Judea y que el
servicio que me lleva a Jerusalén
sea grato a los santos. 32 Con esto
iré alegre a veros, por la voluntad
de Dios, y me recrearé con vosotros.
33 El Dios de la paz sea con todos
vosotros. Amén.

### Recomendaciones.

16 1 Os recomiendo a nuestra her-
mana Febe (2), diaconisa de
la iglesia de Cencres, 2 para que la
recibáis en el Señor de manera digna
de santos y la asistáis en todo lo que
le fuere necesario, pues ella ha favo-
recido a muchos y a mí mismo.
3 Saludad a Prisca y a Aquila, mis
cooperadores en Cristo Jesús (3),
los cuales por salvar mi vida expu-
sieron su cabeza, a quienes no sólo
estoy agradecido yo, sino todas las
iglesias de la gentilidad. 5 Saludad
también a la iglesia de su casa.
Saludad a mi amado Epéneto, las
primicias de Cristo en Asia (4).
6 Saludad a María, que soportó
muchas penas por nosotros. 7 Salu-
dad a Andrónico y a Junia, mis
parientes y compañeros de cautive-
rio, que son muy estimados entre los
apóstoles y fueron en Cristo antes
que yo. 8 Saludad a Ampliato, a
quien amo en el Señor. 9 Saludad a
Urbano, nuestro cooperador en Cristo,
y a Eustaquio, mi amado. 10 Salu-
dad a Apeles, probado en Cristo.
Saludad a los de la casa de Aris-
tóbulo. 11 Saludad a Herodiano, mi
pariente. Saludad a los de Narciso,
los que son del Señor. 12 Saludad a
Trifena y a Trifosa, que han pasado
muchas penas en el Señor. Saludad
a Pérsida, muy amada, que sufrió
muchas penas en el Señor. 13 Salu-
dad a Rufo, el elegido del Señor,
y a su madre, que lo es mía. 14 Salu-
dad a Asincrito y Flegón, Patroba,
Hermes, y a los hermanos que viven
con ellos. 15 Saludad a Filólogo y a
Julia, a Nereo y a su hermana, y a
Olimpia y a todos los hermanos que
viven con ellos. 16 Saludaos unos a
otros con el ósculo santo. Os saludan
todas las iglesias de Cristo.
17 Os recomiendo, hermanos, que
tengáis los ojos sobre los que pro-
ducen divisiones y escándalos fuera
de la doctrina que habéis aprendido
y que os apartéis de ellos, 18 porque
ésos no sirven a nuestro Señor Cristo,
sino a su vientre, y con discursos
suaves y engañosos seducen los cora-
zones de los incautos.
19 Vuestro comportamiento ha lle-
gado a noticia de todos; me alegro,
pues, en vosotros, y quiero que seáis
prudentes para el bien, sencillos para
el mal, y el Dios de la paz aplastará
pronto a Satanás bajo vuestros pies.
La gracia de nuestro Señor Jesús
sea con vosotros. 21 Os saluda Timo-
teo, mi colaborador, y Lucio, Jasón
y Sosípatro, mis parientes. 22 Os
saludo yo, Tercio (1), que escribo
esta epístola, en el Señor. 23 Os salu-
da Cayo, huésped mío y de toda la
Iglesia. Os saluda Erasto, tesorero
de la ciudad, y el hermano Cuarto.

### Doxología.

25 Al que puede confirmaros según
mi evangelio y la predicación de
Jesucristo—según la revelación del
misterio tenido secreto en los tiem-
pos eternos, 26 pero manifestado
ahora mediante los escritos profé-
ticos, conforme a la disposición de
Dios eterno, que se dió a conocer a
todas las gentes para que se rindan
a la fe—, 27 al Dios solo sabio, sea
por Jesucristo, la gloria por los siglos
de los siglos. Amén.

---

(1) Cuando haya cumplido la comisión de las iglesias en favor de los fieles a Jerusalén, quiere buscar nuevos campos de apostolado, y pone los ojos en las provincias más occidentales, la de España, adonde desea que los romanos le encaminen.

(2) Fué la portadora de la carta esta Febe que iba a Roma a sus negocios.

(3) Este matrimonio es una prueba de la facilidad con que se trasladaban los judíos, que, desterrados de Roma el año 48, pararon un tiempo en Corinto (Act. 18, 2), luego en Efeso (Act. 18, 18; 18, 26), donde continuaban cuando San Pablo escribía la I Cor. 16, 19, y donde estaban de nuevo al escribir San Pablo su testamento, la II Tim. 4, 19.

(4) Los nombres que siguen, griegos o latinos, son muchos propios de judíos y esclavos, que debían de abundar en la Iglesia romana.

(1) Aquí tenemos la simpática figura del ecretario de San Pablo en esta ocasión. Lleva un nombre bien romano, igual que el Cayo y el Cuarto que siguen.

# INTRODUCCION A LA EPISTOLA A LOS FILIPENSES

*FILIPOS, ciudad de Macedonia, colonia romana desde Augusto, fué la primera ciudad que el Apóstol evangelizó en Europa, al entrar en ella en su segundo viaje. Hech. 16, 11-40. La iglesia de Filipos fué siempre muy adicta a San Pablo, hasta el punto de que éste, contra toda su costumbre, aceptase de los filipenses socorros en dinero (4, 15). Cuando supieron que el Apóstol se hallaba preso en Roma, se creyeron más obligados a atender a las necesidades del que había sido su padre en la fe. Enviáronle, pues, a un cierto Epafrodito, de quien hace el más cumplido elogio (2, 25-30), con el oportuno socorro y para que se pusiese al servicio de San Pablo. Pero habiendo enfermado aquél gravemente en Roma, los filipenses, al saberlo, se afligieron mucho de ello, por lo cual Pablo resolvió remitírselo a Filipos con la carta correspondiente.*

*Empieza, como de ordinario, dando gracias al Señor por la fe y la caridad de los filipenses (1, 1-11); habla de su causa y de cuánto contribuyó a propagar el Evangelio (1, 12-26). Exhortando a los filipenses a llevar una vida digna del creyente, se levanta a hablar del ministerio de Cristo de la manera más alta (1, 27-3, 18). Habla luego del envío de Timoteo y de Epafrodito (2, 19-30) y los exhorta a huir de los judaizantes (3, 1-4, 1); les inculca la paz (4, 2-7) y acaba dándoles las más expresivas gracias por su caridad hacia él (4, 8-23).*

# A LOS FILIPENSES

### Saludo.

1 [1] Pablo y Timoteo, siervos de
Jesucristo, a todos los santos en
Cristo Jesús que están en Filipos con
los obispos y diáconos, [2] la gracia y
la paz de parte de Dios, nuestro
Padre, y del Señor Jesucristo.

### Acción de gracias.

[3] Siempre que me acuerdo de vosotros doy gracias a mi Dios; [4] siempre en todas mis oraciones pidiendo
con gozo por vosotros, [5] a causa de
vuestra comunión en el Evangelio,
desde el primer día hasta ahora.
[6] Cierto estoy de que el que comenzó
en vosotros la buena obra la llevará
al cabo hasta el día de Cristo Jesús.
[7] Así es justo que sienta de vosotros,
pues os llevo en el corazón, y en mis
prisiones, en mi defensa y en la
confirmación del Evangelio, sois todos
vosotros participantes de mi gracia.
[8] Testigo me es Dios de cuánto os
amo a todos en las entrañas de
Cristo Jesús. [9] Y por esto ruego que
vuestra caridad crezca más y más en
conocimiento y en toda discreción,
[10] para que sepáis discernir lo mejor
y seáis puros e irreprensibles para el
día de Cristo, [11] llenos de frutos de
justicia por Jesucristo, para gloria y
alabanza de Dios.

### Sus cadenas contribuyen a la difusión del Evangelio.

[12] Y quiero que sepáis, hermanos,
que mi prisión ha contribuído al progreso del Evangelio, [13] de manera

que en el pretorio (1) y fuera de
él es notorio cómo llevo mis cadenas
por Cristo, 14 y la mayor parte de
los hermanos en Cristo, alentados por
mis cadenas, sienten más ánimos para
hablar sin temor la palabra de Dios.
15 Hay quienes predican a Cristo
por espíritu de envidia y competen-
cia, otros lo hacen con buena inten-
ción; unos por caridad, sabiendo que
estoy puesto para la defensa del
Evangelio; otros por competencia pre-
dican a Cristo, no con santa intención,
pensando añadir tribulación a mis
cadenas. 18 ¿Pero qué importa? De
cualquier manera, sea hipócrita, sea
sinceramente, que Cristo sea anun-
ciado, yo me alegro de ello y me ale-
graré. 19 Porque sé que esto redun-
dará en ventaja mía por vuestras
oraciones y por la donación del Es-
píritu de Jesucristo. 20 Conforme a
mi constante esperanza, de nada me
avergonzaré, antes con entera liber-
tad, como siempre, también ahora,
Cristo será glorificado en mi cuerpo,
ya por la vida, ya por la muerte.
21 Que para mí la vida es Cristo y la
muerte ganancia (2). 22 Y aunque
el vivir en la carne es para mí fruto
de apostolado, todavía no sé qué ele-
gir. 23 Por ambas partes me siento
apretado; pues de un lado deseo morir
para estar con Cristo, que es mucho
mejor; 24 por otro, quisiera permane-
cer en la carne, que es más necesario
para vosotros. 25 Por el momento
estoy firmemente persuadido de que
quedaré y permaneceré con vosotros
para vuestro provecho y gozo en la
fe, 26 a fin de que vuestra gloria en
Cristo crezca por mí con mi segunda
ida a vosotros.

### Exhortación a vivir dignamente.

27 Sólo os ruego que viváis de ma-
nera digna del Evangelio de Cristo,
para que, sea que yo vaya y os vea,
sea que me quede ausente, oiga de
vosotros que estáis firmes en un es-
píritu, luchando a una por la fe del
Evangelio, 28 sin aterraros por nada
ante vuestros enemigos, lo que es
para ellos una señal de perdición,
mas para vosotros señal de salud,
y esto de parte de Dios. 29 Porque
os ha sido otorgado no sólo creer en
Cristo, sino también padecer por El,
30 sosteniendo el mismo combate que
habéis visto en mí y ahora oís de mí.

### Exhortación al olvido de sí mismo.

2 1 Si hay, pues, en vosotros algún
poder de consolar en Cristo, algún
refrigerio de amor, alguna comuni-
cación del Espíritu y entrañas de
misericordia, 2 haced cumplido mi
gozo, teniendo todos el mismo pen-
sar, la misma caridad, el mismo áni-
mo, el mismo sentir. 3 No hagáis
nada por espíritu de competencia,
nada por vanagloria, antes llevados
de la humildad, teneos unos a otros
por superiores, 4 no atendiendo cada
uno a su propio interés, sino al de los
otros. 5 Tened los mismos sentimien-
tos que tuvo Cristo Jesús, quien,
siendo Dios en la forma, no reputó
codiciable tesoro mantenerse igual a
Dios, 7 antes se anonadó, tomando la
forma de siervo y haciéndose seme-
jante a los hombres, y en la condi-
ción de hombre se humilló, hecho
obediente hasta la muerte, y muerte
de cruz, 8 por lo cual Dios le exaltó
y le otorgó un nombre sobre todo
nombre, 10 para que al nombre de
Jesus doble la rodilla cuanto hay en
los cielos, en la tierra y en los abis-
mos, 11 y toda lengua confiese que
Jesucristo es Señor para gloria de
Dios Padre (1).

(1) El pretorio era la residencia del pretor o gobernador romano. En Roma se conserva aún el Castro Pretorio, que era el cuartel de la guardia imperial o pretoriana. San Pablo vivía fuera, en una casa alquilada, pero tenía siempre consigo un pretoriano, encargado de su custodia, que era relevado cada día o varias veces al día.

(2) La vida del Apóstol es Cristo, porque Cristo ha tomado posesión de todo su ser, y ya no ama ni busca sino a Cristo, y morir es para él una ganancia, porque alcanza la unión perfecta con Cristo.

(1) Textos como éste revelan la altísima sabiduría del Apóstol, pues hasta para dar razón de pensamientos tan sencillos como éste nos levanta a los más altos misterios de la fe. Para hacerse cargo del sentido de este pasaje hay que considerar que el Dios de la gloria habita en una gloria inaccesible. Aun cuando quiere manifestarse a los hombres, se presenta envuelto en una gloria que es un reflejo de la que tiene en el cielo. Pues Jesucristo, que como Hijo de Dios vive en la gloria del Padre, no se aferró tanto a ella que no consintiera en mostrarse a los hombres, no ya rodeado de la gloria en que Isaías y Ezequiel vieron al Señor, sino en la humilde condición de hombre mortal. Y en esto estuvo su anonadamiento, en su renuncia a la gloria en que Dios se mos-

12 Así pues, amados míos, como
siempre habéis obedecido, no sólo
cuando estaba presente, sino mucho
más ahora que estoy ausente, con
temor y temblor trabajad por vues-
tra salud. 13 Pues Dios es el que obra
en vosotros el querer y el obrar según
su beneplácito. 14 Hacedlo todo sin
murmuraciones ni discusiones, 15 a
fin de que seáis irreprensibles y sen-
cillos, hijos de Dios sin mancha, en
medio de esta generación mala y
perversa, entre la cual aparecéis como
antorchas en el mundo, 16 llevando
en alto la palabra de vida, que en
el día de Cristo será para gloria mía
no haber corrido en vano ni haberme
en vano afanado. 17 Y aunque tu-
viera que libarme (1) sobre el sacrifi-
cio y el servicio de vuestra fe, me ale-
graría y me congratularía con todos
vosotros. 18 Alegraos, pues, también
vosotros de esto mismo y congratu-
laos conmigo.

## Timoteo, enviado de Pablo.

19 Espero en el Señor Jesús poder
enviaros pronto a Timoteo, a fin de
que yo también cobre ánimo cono-
ciendo vuestro estado. 20 Porque a
ningún otro tengo tan unido a mí,
que sinceramente se preocupe de
vuestras cosas, 21 pues todos buscan
sus intereses, no los de Jesucristo.
22 Vosotros conocéis su probada fide-
lidad y que, como un hijo a su padre,
me sirvió en el Evangelio, 23 A éste
espero enviaros, en seguida que sepa
el resultado de mi causa, 24 y confío
en el Señor que yo mismo podré ir
pronto (2).

traba en las teofanías del Antiguo Testamento. Nada más frecuente en el Nuevo Testamento que el título de Señor dado a Cristo. Le corresponde este título por su naturaleza divina en que es uno con el Padre y el Espíritu Santo. Le corresponde también por su naturaleza humana, por la excelsa dignidad que como hombre tiene; pero aquí San Pabllo considera este título como merecido por su humillación y recibido del Padre en premio de ella, siempre y como todas las obras del Verbo encarnado, para gloria de Dios Padre.

(1) La liberación se añadía al sacrificio, y así el Apóstol consiente en ser libación añadida al sacrificio en que por los filipenses se ofrece.

(2) Después de lo dicho en 1, 25, de nuevo insiste en la seguridad que tiene de ser absuelto pronto.

## Epafrodito.

25 He creído necesario enviaros a
Epafrodito, nuestro hermano, coope-
rador y camarada mío, vuestro en-
viado y ministro en mis necesidades,
26 puesto que está suspirando por
todos vosotros y está angustiado por-
que sabe que ha llegado a noticia
vuestra que estuvo enfermo. 27 Cier-
tamente que estuvo a punto de morir;
pero Dios tuvo misericordia de él, y
no sólo de él, sino también de mí,
para que yo no tuviera tristeza sobre
tristeza. 28 Así pues, le envío más
prestamente, para que, viéndole de
nuevo, os alegréis y yo quede más tran-
quilo. 29 Recibidle, pues, en el Señor
con toda alegría, y honrad a los que
son como él, 30 que por el servicio
de Cristo estuvo a la muerte, habien-
do puesto en peligro su vida para
suplir en mi servicio vuestra ausencia.

## Deben guardarse de los judaizantes.

3 1 Por lo demás, hermanos míos,
alegraos en el Señor. Escribiros
siempre lo mismo no es molesto para
mí, y es para vosotros saludable.
2 Ojo al perro (1), guardaos de los ma-
los obreros (2), cuidado con la mutila-
ción; 3 porque la circuncisión somos
nosotros, los que servimos en el Es-
píritu de Dios y nos gloriamos en
Cristo Jesús y no ponemos nuestra
confianza en la carne (3). 4 Aunque yo
podría confiar en la carne, y si hay
alguno que crea poder gloriarse en
ella, yo más todavía. Circunciso al
octavo día, de la raza de Israel, de
la tribu de Benjamín, hebreo, hijo
de hebreos, y según la Ley, fariseo,
6 y por el celo de ella perseguidor de
la Iglesia; según la justicia de la
Ley, irreprensible. 7 Pero cuanto tuve
por ventaja lo reputo daño por amor
de Cristo, 8 y aun todo lo tengo por
daño, a causa del sublime conoci-
miento de Cristo Jesús, mi Señor, por

(1) Esta frase debe de ser el «cave canem» que se leía a la entrada de las casas romanas.

(2) Los judíos y judaizantes perseguían al Apóstol por doquier, con un ensañamiento que no sabemos tuvieran con los otros Apóstoles. No podían perdonarle su «traición» a la antigua fe y su completo olvido de los privilegios nacionales de Israel.

(3) En la carne, es decir, en la circuncisión carnal y en la descendencia de Abraham.

cuyo amor todo lo sacrifiqué y lo
tengo por estiércol, con tal de gozar
a Cristo [9] y ser hallado en El, no en
posesión de mi justicia de la Ley,
sino de la justicia que procede de
Dios, que se funda en la fe y que nos
viene por la fe de Cristo; [10] para co-
nocerle a El y el poder de su resu-
rrección y la participación en sus
padecimientos, conformándome a El
en la muerte, [11] por si logro alcanzar
la resurrección de los muertos (1).

### La perfección de Pablo.

[12] No es que la haya alcanzado ya,
es decir, que haya logrado la per-
fección, sino que la sigo por si le
doy alcance, por cuanto yo mismo fuí
alcanzado por Cristo Jesús. [13] Her-
manos, yo no creo haberla aún al-
canzado; pero dando al olvido lo que
ya queda atrás, me lanzo en perse-
cución de lo que tengo delante,
[14] corro hacia la meta, hacia el ga-
lardón de la soberana vocación de
Dios en Cristo Jesús (2). [15] Y cuantos
hemos llegado, esto mismo sintamos;
y si en algo sentís de otra manera,
Dios os hará ver eso que os digo.
[16] De cualquier modo que sea, por
lo menos perseveremos firmes en eso
que hubiéremos alcanzado.

### La imitación de Pablo.

[17] Sed, hermanos, imitadores míos,
y atended a los que andan según el
modelo que en nosotros tenéis. [18] Por-
que son muchos los que andan, de
quienes frecuentemente os dije, y
ahora con lágrimas os lo digo, que
son enemigos de la cruz de Cristo (3).
[19] El término de esos será la perdi-
ción, su Dios es el vientre, y la con-
fusión la gloria de los que tienen el
corazón puesto en las cosas terrenas.
[20] Pero somos ciudadanos del cielo,
de donde esperamos al Salvador y
Señor Jesucristo, [21] que reformará
el cuerpo de nuestra vileza, conforme
a su cuerpo glorioso, en virtud del
poder que tiene para someter a sí
todas las cosas.

4 [1] Así que, hermanos míos ama-
dísimos y muy deseados, mi ale-
gría y mi corona, perseverad firmes
en el Señor, carísimos. [2] Ruego a
Evodia y a Sinteque tener los mis-
mos sentimientos en el Señor. [3] Y a
ti también, generoso colaborador, te
ruego que ayudes a esos que han
luchado mucho por el Evangelio, con-
migo y con Clemente y con los demás
colaboradores míos, cuyos nombres
están en el libro de la vida.

### La alegría y la paz.

[4] Alegraos siempre en el Señor; de
nuevo os digo, alegraos. [5] Vuestra
modestia sea notoria a todos los
hombres. El Señor está próximo.
[6] Por nada os inquietéis, sino que
en todo tiempo, en la oración y en
la plegaria, sean presentadas a Dios
vuestras peticiones, acompañadas de
acción de gracias. [7] Y la paz de Dios,
que sobrepuja todo entendimiento,
guarde vuestros corazones y vuestros
pensamientos en Cristo Jesús. [8] Por
lo demás, hermanos, atended a cuanto
haya de verdadero, de honorable, de
justo, de puro, de amable, de lauda-
ble, de virtuoso, de digno de ala-
banza; a eso estad atentos, [9] y prac-
ticad lo que habéis aprendido y re-
cibido, y habéis oído y visto en mí,
y el Dios de la paz será con vosotros.

### Generosidad de los filipenses para con San Pablo.

[10] Grande fué mi gozo en el Señor
desde que vi que habéis reavivado
vuestro afecto por mí. [11] En verdad
sentíais afecto, pero no teníais opor-
tunidad de manifestarlo. Y no es
por mi necesidad por lo que os digo
esto, pues sé muy bien contentarme
con lo que tengo. [12] Sé pasar nece-
sidad y sé vivir en la abundancia;
a todo y por todo estoy bien ense-
ñado, a la tortura y al hambre, a
abundar y a carecer. [13] Todo lo puedo
en Aquél que me conforta. [14] Sin
embargo, habéis hecho bien tomando
parte en mis tribulaciones. [15] Bien
sabéis, vosotros, filipenses, que al

(1) Todo este razonamiento está apoyado en sus antiguas experiencias del ningún valor de sus pretensiones fariseas de haber logrado la justicia de Dios con la observancia de la Ley. A ellas opone la certidumbre de la justicia lograda por la fe en Jesucristo y en su resurrección gloriosa.

(2) Imagen tomada de las carreras en el estadio, ordinarias en las ciudades griegas.

(3) Los judaizantes que no podían resignarse a poner su confianza en sólo Cristo crucificado.

comienzo del Evangelio, cuando partí de Macedonia, con ninguna iglesia tuve cuenta de dado y recibido, sólo con vosotros (1). Porque estando en Tesalónica, más de una vez me enviasteis con que atender a mi necesidad. [17] No es que yo busque dádivas, sino que busco fruto que produzca interés en vuestra cuenta. [18] Tengo ya de todo, vivo en abundancia y estoy al colmo, después que recibí de Epafrodito lo que de vosotros me

(1) San Pablo, según afirma en II Cor., se gloriaba de vivir del trabajo de sus manos y no ser gravoso a las iglesias en que predicaba. Creía esto como un deber suyo. Por esto presenta como un privilegio de los filipenses y una señal de su predilección que les aceptase el socorro pecuniario; mas se mostraba solícito en recoger limosnas con destino a los fieles de Jerusalén.

trajo, olor de suavidad, hostia acepta a Dios. [19] Mi Dios os dará todo lo que os falta, según sus riquezas en gloria, en Cristo Jesús. [20] A Dios y Padre nuestro, gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### Conclusión.

[21] Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. [22] Os saludan todos los santos, y principalmente los de la casa del César (1). [23] La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

(1) Entre la servidumbre del palacio imperial abundaban los cristianos, como también los prosélitos judíos.

# INTRODUCCION A LAS EPISTOLAS DE LA CAUTIVIDAD

*Es sentencia común, por pocos contradicha, que San Pablo estuvo preso dos veces: la primera la que nos cuenta San Lucas (Hec6. 21, 17-28, 31), y la segunda aquella en que escribió la segunda epístola a Timoteo, y que acabó en su martirio. A la primera se atribuyen cuatro epístolas, dirigidas una a los efesios, otra a los filipenses, otra a los colosenses y la otra a Filemón. Nos atenemos al orden de la Vulgata. En estas cartas se habla de su cautiverio, y de cómo el Señor lo hizo redundar en beneficio del Evangelio, y manifiesta las buenas esperanzas que tenía de su libertad. Entre los que contradicen la opinión común de que hayan sido escritas en Roma, algunos quieren que lo hayan sido en Cesárea, en los dos años que allí estuvo detenido por Félix, pero no se ve cómo en aquella situación pudiera tener el Apóstol tan buenas esperanzas de libertad, hasta decir a Filemón que le preparase hospedaje (Filem. 22), sobre todo si a esto se añade la revelación del Señor de que daría testimonio de El en Roma (Hech. 23, 11). Otros quieren que haya sido Efeso la ciudad en que San Pablo estuvo preso y escribió estas epístolas. En la II Cor. 1, 8, habla de la gran tribulación sufrida en Asia; en I Cor., 15, 32, asegura haber luchado con fieras (humanas) en Efeso. Sin negar que San Pablo haya podido sufrir alguna breve prisión como la de Filipos (Act. 16, 11 ss.), no es razonable admitir una prisión larga, que hubiera interrumpido su ministerio, tan fructuoso, sin que hubiera sido mencionada por San Lucas.*

*En el patético discurso de despedida que San Pablo dirigió a los presbíteros de Efeso (Hech. 20, 18 ss.), asegura el Apóstol que de entre ellos se levantarán lobos rapaces que formarán sectas perversas. En estas cartas, escritas unos cuatro o cinco años más tarde, habla ya San Pablo de esas sectas, que comienzan a aparecer. Son las del gnosticismo, que en el siglo II alcanzarán todo*

*su desarrollo. Al presente sólo las conocemos por los escasos datos de San Pablo. Parece que reducían a Jesucristo al orden de las jerarquías angélicas, y además intentaban imponer las observancias de la ley mosaica en lo que toca a los alimentos y a las fiestas. Hasta es posible que hubiera aquí algunos elementos dualistas de origen persa, que entran luego en la composición de los varios sistemas gnósticos. Estas doctrinas dieron ocasión al Apóstol para descubrirnos nuevos aspectos de la persona de Jesús en sus relaciones con la Divinidad y con la Iglesia. La inteligencia de San Pablo estaba tan llena de la idea de Jesús, que no necesitaba más que una ligera excitación para derramar nuevos rayos de luz sobre El.*

## INTRODUCCION A LA EPISTOLA A LOS EFESIOS

*ERA Efeso una gran ciudad, muy rica por su comercio, y capital de la provincia romana de Asia. En ella se veneraba una antigua divinidad asiática, asimilada a Artemisa, la Diana latina. Su templo, considerado como la séptima maravilla del mundo, se llamaba Artemisión y era centro de peregrinación de toda el Asia. San Pablo predicó en esta ciudad durante su tercera misión y permaneció en ella casi tres años predicando el Evangelio con gran éxito, pues de Efeso se derramó la fe por todas las provincias de Asia. (Act. 18, 23-20, 1).*

*La epístola ha sido escrita durante su prisión por Jesucristo (3, 1). Pero acerca de los destinatarios de ella se han suscitado diversas dudas y propuesto distintas opiniones. Ante todo es de extrañar que una epístola escrita a una iglesia recientemente fundada por el Apóstol, de la cual tan patéticamente se despidió al dejarlos (Hech. 20, 17 ss.), sea tan impersonal, sin ninguno de aquellos desahogos afectuosos que tanto abundan en las epístolas de San Pablo, y sin aquella serie de saludos y recomendaciones personales que dan a estas epístolas el carácter de cartas familiares. Añádase a esto que la única expresión que en esta epístola nos recuerda a Efeso «a todos los santos que están en Efeso», falta en algunos códices antiguos, o está añadida de segunda mano. En tercer lugar, Marción da esta epístola como escrita a los laodicenses. Finalmente, San Pablo mismo, en la epístola a los colosenses (4, 16) habla de una epístola escrita a los de Laodicea.*

*Por esto se ha supuesto, para resolver estas dificultades, que se trata de una encíclica llevada por Tiquico, portador de todas estas epístolas, el cual debía dejar una copia en cada iglesia por donde pasaba. Esto explicaría el carácter más abstracto de la epístola y también que entre los varios destinatarios hubiera prevalecido Efeso por la importancia de la sede, aunque no sin dejar vestigios en contrario.*

*La carta, después del saludo (1, 1-2), empieza con una bendición a Dios, en que expone el misterio de la redención por Jesucristo (1, 3-14); sigue luego explicándonos el misterio de la Iglesia, creación del mismo Jesucristo Redentor (1, 15-3, 21). A esta primera parte dogmática sigue la moral o parenética, en que exhorta a conservar la unidad (4, 1-16), la santidad de la vida en todos los estados de la Iglesia (4, 17-6, 9), y termina con un epílogo en que los anima a volver sobre sí mismos, armados con las armas de las virtudes cristianas (6, 10-20). A Tiquico, portador de la carta, le encomienda informarlos acerca del estado de su causa.*

# A LOS EFESIOS

### Saludo.

1 1 Pablo, Apóstol de Jesucristo
por la voluntad de Dios, a los
santos y fieles de Jesucristo de Efeso;
2 sean con vosotros la gracia y la paz
de parte de Dios, nuestro Padre, y
del Señor Jesucristo.

### El plan divino de la salud.

3 Bendito sea Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, que en
Cristo nos bendijo (1) con toda ben-
dición espiritual en los cielos; 4 por
cuanto que en El nos eligió antes de
la constitución del mundo, para que
fuésemos santos e inmaculados ante
El, 5 y nos predestinó en caridad a
la adopción de hijos suyos por Jesu-
cristo, conforme al beneplácito de
su voluntad 6 para alabanza y gloria
de su gracia (2). Por esto nos hizo
gratos en su Amado, 7 en quien tene-
mos la redención por la virtud de su
sangre, la remisión de los pecados,
según las riquezas de su gracia, 8 que
superabundantemente derramó sobre
nosotros en perfecta sabiduría y pru-
dencia. 9 Por éstas nos dió a conocer
el misterio de su voluntad, conforme
a su beneplácito, que se propuso
realizar en Cristo 10 en la plenitud
de los tiempos, reuniendo todas las
cosas, las de los cielos y las de la
tierra, en El, en quien hemos sido
heredados por la predestinación, se-
gún el propósito de Aquél que hace
todas las cosas conforme al consejo
de su voluntad, 12 a fin de que cuan-
tos esperamos en Cristo seamos para
alabanza de su gloria. 13 En El tam-
bién vosotros, que escuchasteis la pa-
labra de la verdad, el Evangelio de
nuestra salud, en el que habéis creído,
fuisteis sellados con el sello del Es-
píritu Santo prometido (1), 14 prenda
de nuestra herencia, rescatando la po-
sesión que El se adquirió para alaban-
za de su gloria (2).

### Acción de gracias.

15 Por lo cual yo también, conoce-
dor de vuestra fe en el Señor Jesús
y de vuestra caridad para con todos
los santos, 16 no ceso de dar gracias
por vosotros y de hacer de vosotros
memoria en mis oraciones, 17 para que
el Dios de nuestro Señor Jesucristo
y Padre de la gloria, os conceda espí-
ritu de sabiduría y de consolación en
el conocimiento de El, 18 iluminando
los ojos de vuestro corazón. Con esto
entenderéis cuál es la esperanza a que
os ha llamado, cuáles las riquezas y
la gloria de la herencia otorgada a
los santos, 19 y cuál la excelsa grandeza
de su poder para con nosotros, los
creyentes, según la fuerza de su po-
derosa virtud (3), 20 que El ejerció en
Cristo, resucitándole de entre los
muertos y sentándole a su diestra en
los cielos, 21 por encima de todo prin-
cipado, potestad, virtud y domina-
ción y de todo cuanto tiene nombre,

(1) En forma de bendición a Dios Padre, el Apóstol nos traza aquí el plan de la redención en Jesucristo, hasta el fin de ella, que es la consecución de la gloria.

(2). En forma de acción de gracias prosigue el mismo tema, hablando de la vocación de los destinados a la fe en Jesucristo, superior a todas las jerarquías y cabeza de la iglesia. Jesucristo es el principio de todo nuestro bien. En El fuimos elegidos y predestinados desde la eternidad; por El recibimos la gracia y la adopción de hijos de Dios.

(1) El Espíritu Santo es sello que nos marca como hijos de Dios y es prenda de la vida eterna.

Como rescató Dios a Israel de la servidumbre, haciendo de él su heredad o posesión, así hace ahora con nosotros por Jesucristo.

(3) La grandeza del poder divino que tanto pondera San Pablo, se muestra en haber resucitado a Jesucristo y en que por El nos resucitará a nosotros.

no sólo en este siglo, sino también
en el venidero. 22 Y sujetó todas las
cosas bajo sus pies y a El le puso
por cabeza de todas las cosas en la
Iglesia, 23 que es su cuerpo, la pleni-
tid del que todo en todos lo llena.

### El poder de Dios en los cristianos.

2 1 Y vosotros estabais muertos por
vuestros delitos y pecados, 2 en
los que en otro tiempo habéis vivido,
siguiendo el espíritu de este mundo,
bajo el príncipe de las potestades
aéreas, bajo el espíritu que actúa en
los hijos rebeldes (1). 3 Entre los cua-
les todos nosotros fuimos también con-
tados en otro tiempo y seguimos los
deseos de nuestra carne, cumpliendo
la voluntad de ella y sus depravados
deseos, siendo por nuestra conducta
hijos de ira, como los demás; 4 pero
Dios, que es rico en misericordia,
por el gran amor con que nos amó,
y estando nosotros muertos por nues-
tros delitos, nos dió vida por Cristo
—de gracia habéis sido salvados—(2),
6 y nos resucitó y nos sentó en los cie-
los por Cristo Jesús, 7 a fin de mostrar
en los siglos venideros las excelsas
riquezas de su gracia, por su bondad
hacia nosotros en Cristo Jesús. 8 Pues
de gracia habéis sido salvados por la
fe, y esto no os viene de vosotros,
es don de Dios. 9 No viene de las obras,
para que nadie se gloríe; 10 que he-
chura suya somos, creados en Cristo
Jesús, para hacer buenas obras, que
Dios de antemano preparó para que
en ellas anduviésemos.

### Reconciliación de judíos y gentiles por Cristo.

11 Por lo cual, acordaos de que un
tiempo vosotros, gentiles según la
carne, llamados incircuncisión por los
llamados circuncisión, que se hace
en la carne, 12 estuvisteis entonces
sin Cristo, alejados de la sociedad de
Israel, extraños a la alianza de la
promesa, sin esperanza y sin Dios en
el mundo; 13 mientras que ahora, por
Cristo Jesús, los que un tiempo esta-
bais lejos, habéis sido acercados por
la sangre de Cristo. 14 Pues El es
nuestra paz (1), que hizo de los dos
pueblos uno, derribando el muro de
separación, la enemistad, 15 anulando
en su carne la ley de los manda-
mientos formulada en decretos, para
hacer en Sí mismo de los dos un solo
hombre nuevo, y dando la paz (2),
16 y reconciliándolos a ambos en un
solo cuerpo con Dios, por la cruz,
dando muerte en Sí mismo a la ene-
mistad. 17 Y viniendo nos anunció la
paz a los de lejos y la paz a los de
cerca, 18 pues por El tenemos los unos
y los otros el poder de acercarnos al
Padre en un mismo Espíritu. 19 Por
tanto ya no sois extranjeros y hués-
pedes, sino conciudadanos de los
santos y familiares de Dios, 20 edifi-
cados sobre el fundamento de los
Apóstoles y de los Profetas, siendo
piedra angular el mismo Cristo Jesús,
21 en quien bien trabada se alza toda
la edificación, para templo santo en
el Señor, en quien vosotros también
sois edificados para morada de Dios
en el Espíritu (3).

### La misión de Pablo.

3 1 Por esto yo, Pablo, estoy pri-
sionero de Cristo Jesús por amor
de vosotros, los gentiles (4), 2 puesto
que habéis oído la dispensación de
la gracia de Dios a mí conferida (5)
en beneficio vuestro, cuando por una
revelación me fué dado a conocer el
misterio que brevemente arriba os
dejo expuesto. 4 Por su lectura po-
déis conocer mi inteligencia del mis-
terio de Cristo, que 5 no fué dado
a conocer a las generaciones pasadas,

---

(1) Para que mejor estimen lo que ahora son, les recuerda lo que antes fueron.

(2) San Pablo, que recuerda sus antiguos sentimientos de fariseo, no se cansa de repetir que la salvación es don gratuito de Dios.

(1) Cristo es nuestra paz, es decir, nuestro pacificador, que quita de en medio el motivo de separación entre judíos y gentiles, la Ley, para hacer de judíos y gentiles un solo pueblo, el pueblo de Dios.

(2) Prosigue declarando la obra de salud en sus destinatarios, que siendo antes gentiles y sujetos a tantos pecados, han sido incorporados a Cristo y por El hechos conciudadanos de los santos y familiares de Dios.

(3) El templo era la morada de Dios y eso es ahora la Iglesia y lo es cada alma fiel; como morada santificada por el Espíritu Santo y hecha digna de Dios.

(4) Era en efecto su condición de Apostol de los gentiles, lo que concitaba el odio de los judíos contra Pablo.

(5) San Pablo ha recibido de Dios la misión de dar a conocer a los gentiles este misterio de salud.

a los hijos de los hombres, como
ahora ha sido revelado a sus santos
Apóstoles y Profetas por el Espíritu.
6 Este misterio es el ser los gentiles
coherederos y miembros todos de un
mismo cuerpo, copartícipes de las pro-
mesas por Cristo Jesús mediante el
Evangelio (1), cuyo ministro fuí hecho
yo por don de la gracia de Dios a
mí otorgada por la acción de su
poder. 8 A mí, el menor de todos los
santos, me fué otorgada esta gracia,
de anunciar a los gentiles la incalcu-
lable riqueza de Cristo, 9 y darles luz
acerca de la dispensación del miste-
rio oculto desde los siglos en Dios,
creador de todas las cosas, 10 para
que la multiforme sabiduría de Dios
sea ahora notificada por la Iglesia a
los principados y potestades en los
cielos, 11 conforme al plan eterno
que El ha realizado en Cristo Jesús,
nuestro Señor, 12 en quien tenemos
la franca seguridad de acercarnos a
El confiadamente por la fe. 13 Por lo
cual os pido que no desmayéis a causa
de mis tribulaciones por vosotros, pues
ellas son vuestra gloria.

### Pablo ora por sus correspondientes.

14 Por esto yo doblo mis rodillas
ante el Padre, 15 de quien procede
toda familia (2) en los cielos y en
la tierra, 16 para que, según los ricos
tesoros de su gloria, os conceda ser
poderosamente fortalecidos en el hom-
bre interior por su Espíritu, 17 que
habite Cristo por la fe en vuestros
corazones, y arraigados y fundados
en la caridad, podáis comprender en
unión con todos los santos cuál es
la anchura, la longitud, la altura y
la profundidad, 19 y conocer la cari-
dad de Cristo, que supera toda ciencia,
para que seáis llenos de toda la ple-
nitud de Dios.

### Doxología.

20 Al que es poderoso para hacer
que copiosamente abundemos más de
lo que pedimos o pensamos, en virtud
del poder que actúa en nosotros,
21 a El sea la gloria en la Iglesia y
en Cristo Jesús, en todas las genera-
ciones, por los siglos de los siglos.
Amén.

(1) El Apostol llama misterio, y gran misterio, el de reunir a todos los pueblos para hacerlos uno solo en Cristo, borrando los privilegios de Israel.

(2) Familiares aquí el conjunto de las jerarquías celestes y humanas, todas creadas por Dios para constituir su familia en los cielos, siendo El el padre de todos.

### Exhortación a la unidad.

4 1 Así pues, os exhorto yo, preso
en el Señor, a andar de una ma-
nera digna de la vocación con que
fuisteis llamados, 2 con toda humani-
dad, mansedumbre y longanimidad,
soportándoos unos a otros con cari-
dad, 3 solícitos de conservar la uni-
dad del espíritu (1) mediante el
vinculo de la paz. 4 Sólo hay un cuer-
po y un Espíritu, como también una
sola esperanza, la de vuestra voca-
ción. 5 Sólo un Señor, una fe, un
bautismo, 6 un Dios y Padre de todos,
que está sobre todos, por todos y en
todos. (2)

### Diversidad de dones.

7 A cada uno de nosotros ha sido
dada la gracia en la medida del don de
Cristo. 8 Por lo cual dice (3): Subien-
do a las alturas, llevó cautiva la cauti-
vidad, repartió dones a los hombres.
9 Eso de «subir», ¿qué significa, sino
que primero bajó a estas partes bajas
de la tierra? 10 El mismo que bajó
es el que subió sobre todos los cielos
para llenarlo todo; 11 y El constituyó
a unos apóstoles, a otros profetas, a
éstos evangelistas, a aquéllos pastores
y doctores, 12 para la perfección con-
sumada de los santos, para la obra
del ministerio, para la edificación del
cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos
alcancemos la unidad de la fe y del
conocimiento del Hijo de Dios, cual
varones perfectos, a la medida de
la plenitud de Cristo, 14 para que ya
no seamos niños, que fluctúan y se

(1) La primera norma del vivir cristiano es la concordia y la general conspiración de todos los que participan de diversas gracias a la edificación de la Iglesia.

(2) Todo concurre a la unidad: la Iglesia, que es una; Dios, que es uno.

(3) Estas palabras son del salmo 68, 19. Se dicen de Dios entrando triunfante con su pueblo en Sión, donde recibe los homenajes y ofrendas de los hombres. San Pablo las acomoda a Jesucristo entrando triunfante en la gloria, no para recibir dones, sino para repartir los dones de su gracia a los redimidos.

dejan llevar de todo viento de doc-
trina por el engaño de los hombres,
que para engañar emplean astuta-
mente los artificios del error. 15 Al
contrario, abrazados a la verdad, en
todo crezcamos en caridad, llegán-
donos a Aquél que es nuestra ca-
beza, Cristo, 16 de quien todo el
cuerpo, trabado y unido por todos
los ligamentos que lo unen y nutren
para la operación propia de cada
miembro, crece y se perfecciona en
la caridad (1).

### El hombre viejo.

17 Os digo, pues, y os exhorto en el
Señor, a que no viváis como viven
los gentiles, en la vanidad de sus
pensamientos, 18 oscurecida su razón,
ajenos a la vida de Dios, por su ig-
norancia y la ceguera de su corazón.
19 Embrutecidos, se entregaron a la
lascivia, derramándose ávidamente
con todo género de impureza. 20 No
es esto lo que vosotros habéis apren-
dido de Cristo, 21 si es que le habéis
conocido y habéis sido instruídos en
la verdad de Jesús. 22 Dejando vues-
tra antigua conversación, despojaos
del hombre viejo, viciado por la co-
rrupción del error; 23 renovaos en
vuestro espíritu 24 y vestíos del hom-
bre nuevo, creado según Dios, en
justicia y santidad verdaderas (2).

### Consejos varios.

25 Por lo cual, despojándoos de la
mentira, hable cada uno verdad con
su prójimo, pues que todos somos
miembros unos de otros (3). 26 Si os
enojáis, no pequéis (4); ni se ponga el
sol sobre vuestra iracundia. No déis
entrada al diablo. 28 El que robaba,
ya no robe, antes bien afánese tra-
bajando con sus manos en algo
de provecho, de que poder dar al
que tiene necesidad. 29 No salga
de vuestra boca ninguna palabra
áspera, sino palabras buenas y oportu-
nas para edificación, a fin de ser gra-
tos a los oyentes. 30 Guardaos de en-
tristecer al Espíritu Santo de Dios (1),
en el cual habéis sido sellados para
el día de la redención. 31 Alejad de
vosotros toda amargura, arrebato,
cólera, indignación, blasfemia y toda
malignidad. 32 Sed más bien unos
para otros bondadosos, compasivos,
y perdonaos los unos a los otros,
como Dios os ha perdonado en
Cristo.

5 1 Sed, en fin, imitadores de Dios,
como hijos amados suyos, y vivid
en caridad, como Cristo nos amó y
se entregó por nosotros en oblación
y sacrificio a Dios en olor suave.
3 Cuanto a la fornicación y cualquier
género de impureza o avaricia, que
ni siquiera pueda decirse que lo hay
entre vosotros, como conviene a san-
tos; 4 ni palabras torpes, ni groserías,
ni truhanerías, que desdicen de vos-
otros, sino más bien, acción de gra-
cias (2). 5 Pues habéis de saber que
ningún fornicario, o impuro, o avaro,
que es como adorador de ídolos, ten-
drá parte en la heredad del reino de
Cristo y de Dios. 6 Que nadie os
engañe con palabras de mentira,
pues por esto viene la cólera de Dios
sobre los hijos de la rebeldía (3). 7 No
tengáis parte con ellos.

### Hijos de la luz.

8 Fuisteis algún tiempo tinieblas,
pero ahora sois luz en el Señor:
andad, pues, como hijos de la luz.
9 El fruto de la luz es todo bondad,
justicia y verdad. 10 Buscad lo que
es grato al Señor, 11 sin comunicar

(1) Este pasaje contiene la idea del cuerpo místico de Cristo expresada con mayor claridad que en cualquier otro lugar. Como en el cuerpo hay muchos miembros, todos trabados por ligamentos, unidos por el sistema nervioso y el vascular por los que se les transmite el alimento y se les imprime el movimiento para obrar, así en la Iglesia. Estos miembros son los varios oficios jerárquicos que reciben todos su fuerza y virtud de la cabeza, que es Cristo.

(2) El hombre viejo es Adán, pecador, y los hijos nacidos de él en pecado. El nuevo es Cristo y los hijos nacidos de El por la gracia.

(3) Somos miembros del mismo cuerpo para ayudarnos unos a otros.

(4) En rigor puede uno irritarse contra el mal sin exceder los términos de la razón, y por tanto sin pecar, aunque esto sea raro.

(1) El Espíritu Santo, que mora en las almas y las santifica y gobierna, se entristece, hablando a lo humano, cuando su acción no es obedecida. El día de la redención definitiva es el día del juicio final.

(2) Tal debe ser la vida de las almas que el Espíritu Santo santificó e hizo templos suyos.

(3) Los hijos de rebeldía son los judíos, que trabajan por apartar de la fe a los creyentes, o son los judaizantes, que buscan pervertirlo.

en las obras vanas de las tinieblas,
antes bien estigmatizadlas, sacán-
dolas a la luz; [12] pues lo que éstos
hacen en secreto repugna decirlo;
[13] y todas estas torpezas, una vez
manifestadas por la luz, quedan al
descubierto (1), [14] y todo lo descubier-
to, luz es, por lo cual dice: «Despierta,
tú que duermes, y levántate de entre
los muertos y te iluminará Cristo» (2).
[15] Mirad, pues, que viváis circuns-
pectamente, no como necios, sino
como sabios, aprovechando bien el
tiempo, porque los tiempos son malos.
[17] Por esto, no seáis insensatos, sino
entendidos de cuál es la voluntad
del Señor. [18] Y no os embriaguéis, pues
en el vino está la liviandad. Llenaos,
al contrario, del Espíritu, [19] siempre
en salmos, himnos y cánticos espi-
rituales, cantando y salmodiando al
Señor en vuestros corazones, [20] dando
siempre gracias por todas las cosas
a Dios Padre, en nombre de nuestro
Señor Jesucristo, [21] sujetos los unos
a los otros en el temor de Cristo.

### Deberes de los cónyuges.

[22] Las casadas estén sujetas a sus
maridos como al Señor; [23] porque el
marido es cabeza de la mujer, como
Cristo es cabeza de la Iglesia, y
salvador de su cuerpo. [24] Y como la
Iglesia está sujeta a Cristo, así las
mujeres a sus maridos en todo.
[25] Vosotros, los maridos, amad a
vuestras mujeres, como Cristo amó
a la Iglesia (3) y se entregó por
ella, [26] para santificarla, purificán-
dola mediante el lavado del agua
con la palabra, [27] a fin de presen-
társela a Sí gloriosa, sin mancha o
arruga o cosa semejante, sino santa
e intachable. [28] Los maridos deben
amar a sus mujeres como a su propio
cuerpo. El que ama a su mujer,
a sí mismo se ama, [29] y nadie aborrece
jamás su propia carne, sino que la
alimenta y la abriga como Cristo a
la Iglesia, [30] porque somos miembros
de su cuerpo. [31] «Por esto dejará el
hombre a su padre y a su madre
y se unirá a su mujer, y serán dos
en una carne» (1). [32] Gran misterio es
éste (2), pero entendido de Cristo
y de la Iglesia. [33] Por lo demás,
ame cada uno a su mujer, y ámela
como a sí mismo, y la mujer reveren-
cie a su marido.

### Deberes de los hijos y los padres.

6 [1] Hijos, obedeced a vuestros pa-
dres en el Señor, porque es justo.
[2] «Honra a tu padre y a tu madre.»
Tal es el primer mandamiento seguido
de promesa, [3] «para que seáis felices y
tengáis larga vida sobre la tierra» (3).
[4] Y vosotros, padres, no exasperéis a
vuestros hijos, sino criadlos en dis-
ciplina y en la enseñanza del Señor.

### Siervos y amos.

[5] Siervos, obedeced a vuestros
amos según la carne, como a Cristo,
con temor y temblor, en la sencillez
de vuestro corazón; [6] no sirviendo al
ojo, como buscando agradar a un
hombre, sino como siervos de Cristo,
que cumplen de corazón la voluntad
de Dios; [7] sirviendo con buena volun-
tad, como quien sirve al Señor y no
a hombre; [8] considerando que a cada
uno le retribuirá el Señor lo bueno
que hiciere, tanto si es siervo, como
si es libre. [9] Y vosotros, amos, haced
lo mismo con ellos, dejándoos de ame-

---

(1) Alude aquí San Pablo a los nuevos errores que ocultaban en las tinieblas la corrupción moral que llevaban dentro.

(2) Estas palabras no se hallan en la Escritura. Deben de estar tomadas de algún himno cristiano litúrgico.

(3) En el Antiguo Testamento es frecuentísima la imagen del matrimonio para expresar las relaciones de Dios con Israel; esta misma emplea el Apóstol para expresar las de Jesucristo con la Iglesia, y de ella, como de principio, infiere los normas de conducta entre los casados.

(1) Son palabras del Gen. 2, 24, que contienen la institución del matrimonio.

(2) Este misterio del matrimonio no es grande en las uniones humanas, que obedecen a la ley dada por Dios al principio e impresa en el ser humano como en todos los vivientes; pero sí lo es en Cristo y en la Iglesia, cuya unión viene a ser expresada por el matrimonio cristiano. En el Antiguo Testamento el matrimonio humano era el medio para declarar el matrimonio divino; en el Nuevo Testamento, el matrimonio de Cristo con la Iglesia es el misterio declarado por el matrimonio cristiano en cuanto sacramento.

(3) Ex. 20, 12, y Deut. 9, 16. Efectivamente este mandamiento lleva aneja la promesa de la bendición que acompaña a toda familia en que reina la piedad de los hijos hacia los padres.

nazas, considerando que en los cielos
está su Señor y el vuestro, y que no
hay en El acepción de personas. (1).

### La milicia cristiana.

[10] Por lo demás, confortaos en el
Señor y en la fuerza de su poder:
[11] vestíos de toda la armadura de
Dios, para que podáis resistir a las
insidias del diablo: [12] que no es nuestra
lucha contra sangre y carne, sino
contra principados, contra potes-
tades, contra los dominadores de
este mundo tenebroso, contra los
espíritus malos de los aires. [13] Tomad,
pues, la armadura de Dios, para que
podáis resistir en el día malo, y,
vencido todo os mantengáis firmes.
[14] Estad, pues, alerta, ceñidos vues-
tros lomos con la verdad, revestida
la coraza de la justicia, [15] y calzados
los pies, prontos para anunciar el
evangelio de la paz. [16] Embrazad en
todo momento el escudo de la fe,
con que podáis hacer inútiles los
encendidos dardos del maligno. [17] To-
mad el yelmo de la salud y la espada
del espíritu (1), que es la palabra
de Dios, [18] con toda suerte de ora-
ciones y plegarias, orando en todo
tiempo con fervor, y siempre en
continuas súplicas por todos los san-
tos [19] y por mí, a fin de que me sean
dadas palabras de libertad con que
dar a conocer el misterio del Evangelio,
[20] del que soy embajador para anun-
ciarlo con toda libertad y hable de
él como conviene hablar.
[21] Y para que sepáis lo que a mí
se refiere y qué hago, os lo dará a
saber Tíquico, hermano amado y
fiel ministro en el Señor, [22] que os
envío para que sepáis de nosotros y
consuele vuestros corazones. [23] Paz
a los hermanos y caridad con fe,
de parte de Dios Padre y del Señor
Jesucristo. [24] Sea la gracia con todos
los que aman a nuestro Señor Jesu-
cristo con creciente fervor en la
incorrupción de la vida.

(1) El Apóstol, no pudiendo abolir la esclavitud, procura suavizarla con estas altas reflexiones, que brotan del Evangelio, diciendo la verdad a los siervos y a los amos.

(1) Hermosamente nos describe el Apóstol las armas de la milicia cristiana, tomando la imagen de las de los legionarios romanos.

# INTRODUCCION A LA EPISTOLA A LOS COLOSENSES

*DANDONOS San Lucas a conocer el éxito de la predicación de San Pablo en Efeso, dice que por dos años predicó en la escuela de Tirano, de suerte que todos los moradores de Asia, judíos y gentiles, oyeron la palabra (Hech. 19, 10). Uno de los que la oyeron con más fruto fué un cierto Epafras, natural de Colosas, ciudad próxima a Laodicea y a Hierápolis, y que Plinio señala entre las más célebres ciudades de la Frigia. Epafras, vuelto a su patria con el tesoro de la fe de Cristo, que había hallado en Efeso, se dió a comunicárselo a sus compatriotas, llegando a fundar una iglesia que se mostró muy devota del Apóstol. No mucho después vino a encontrarse con San Pablo en Roma, informándole del estado de las iglesias de Frigia y de los peligros que corría la fe a causa de los nuevos doctores que iban apareciendo. San Pablo tomó de aquí ocasión para escribir esta carta a los colosenses y otra a los laodicenses, de que habla en la primera (4, 16).*

*Al saludo acostumbrado sigue una acción de gracias por la fe y la virtud de los colosenses (1, 1-14). Luego habla de Jesucristo y de su excelentísima dignidad (1, 15-24). El Apóstol está encargado de pregonar el misterio de*

*Cristo, y ello le lleva a preocuparse de los colosenses y laodicenses (1, 25-2, 3) y a impugnar a los falsos doctores, que de una parte rebajan la dignidad de Cristo y de otra quieren imponer la circuncisión y otras prácticas judaicas (2, 4-23). A esto siguen las amonestaciones a la práctica de las virtudes cristianas (3, 1-4, 6), y concluye diciéndoles que Tíquico, portador de las cartas, les informará del estado de sus cosas (4, 7-9) y les envía saludos de cuantos estaban en su compañía, Aristarco, Marcos, Epafras y Lucas (4, 10-18).*

# A LOS COLOSENSES

### Saludo.

1 1 Pablo, Apóstol de Cristo Jesús
por la voluntad de Dios, y el
hermano Timoteo, 2 a los santos y
fieles, hermanos en Cristo, que moran
en Colosas: la gracia y la paz de
parte de Dios, nuestro Padre.

### Acción de gracias.

3 Incesantemente damos gracias a
Dios, Padre de nuestro Señor Jesu-
cristo, en nuestras oraciones por vos-
otros, 4 pues hemos sabido de vuestra
fe en Cristo Jesús y de la caridad
que tenéis hacia todos los santos,
5 por vuestra esperanza, depositada
en los cielos. En ella habéis sido ins-
truídos por la palabra verdadera del
Evangelio, 6 que os llegó, y como
en todo el mundo, también entre
vosotros fructifica y crece desde el
día en que oísteis y conocisteis la
gracia de Dios en su pureza, 7 según
que la aprendisteis de Epafras, nues-
tro amado consiervo y fiel ministro
de Cristo por nosotros, 8 el cual nos
ha dado a conocer vuestra caridad
en el Espíritu (1).

### Oración por los colosenses.

9 Por esto, también desde el día
en que tuvimos esta noticia, no
cesamos de orar y pedir por vosotros;
para que seáis llenos del conoci-
miento de la voluntad de Dios, con
toda sabiduría e inteligencia espiri-
tual, 10 y andéis de una manera digna
del Señor, procurando serle gratos
en todo, dando frutos de toda obra
buena, y creciendo en el conocimiento
de Dios, corroborados en toda virtud
por el poder de su gloria, para el
ejercicio alegre de la paciencia y de
la longanimidad en todas las cosas,
12 dando gracias a Dios Padre, que os
ha hecho capaces de participar de
la herencia de los santos en el reino
de la luz (1).

### Jesucristo.

13 El Padre nos libró del poder de las
tinieblas (2) y nos trasladó al reino del
Hijo de su amor, 14 en quien tenemos
la redención y la remisión de los
pecados; 15 que es la imagen de Dios
invisible, primogénito de toda cria-
tura; 16 porque en El fueron creadas
todas las cosas del cielo y de la tierra,
las visibles y las invisibles, los tronos,
las dominaciones, los principados, las
potestades; todo fué creado por El
y para El. 17 El es antes que todo, y
todo subsiste en El. 18 El es la cabeza
del cuerpo de la Iglesia; El es el
principio, el primogénito de los muer-
tos, para que tenga la primacía sobre
todas las cosas. 19 Y plugo al Padre
que en El habitase toda la plenitud
de la divinidad y por El reconciliar
consigo, pacificando por la sangre de

---

(1) El motivo mayor para la acción de gracias a Dios es el don de la fe y de la piedad cristianas que el Apóstol ve crecer y desarrollarse en las iglesias. En verdad que éste es el mayor beneficio de Dios a los hombres.

(1) A la acción de gracias se une la oración para pedir la perseverancia y el progreso en las gracias recibidas. En todo esto se deja sentir la caridad del Apóstol y la comunión de los santos.

(2) El reino de las tinieblas es el reino del error y del pecado; el reino de Jesucristo es el reino de la luz y de la verdad.

su cruz todas las cosas, así las de
la tierra como las del cielo (1).

### Los colosenses.

21 Y a vosotros, otro tiempo extra-
ños y enemigos de corazón por las
malas obras, pero ahora reconcilia-
dos en el cuerpo de su carne, por su
muerte, para presentaros santos e in-
maculados e irreprensibles delante de
El, 23 si perseveráis firmemente fun-
dados e inconmovibles en la fe, y no
os apartáis de la esperanza del Evan-
gelio que habéis oído, que ha sido
predicado a toda criatura bajo los
cielos, y cuyo ministro he sido cons-
tituído yo, Pablo.

### Pablo y el misterio de la Cruz.

24 Ahora me alegro de mis padeci-
mientos por vosotros (2), y suplo
en mi carne lo que falta a las tribu-
laciones de Cristo por su cuerpo,
que es la Iglesia. 25 Ministro suyo soy
yo en virtud de la dispensación divina
a mí confiada en beneficio vuestro,
para llevar a cabo la predicación de
la palabra de Dios, 26 el misterio
escondido desde los siglos y genera-
ciones y ahora manifestado a sus
santos, 27 a quienes de entre los gen-
tiles quiso Dios dar a conocer cuál
es la riqueza de la gloria de este mis-
terio (3). Este, que es el mismo
Cristo en medio de vosotros, es la
esperanza de la gloria, 28 a quien
anunciamos, amonestando a todos los
hombres e instruyéndolos en toda
sabiduría, a fin de presentarlos a
todos perfectos en Cristo, por lo cual
me fatigo (4), luchando con la energía
de su fuerza, que obra poderosamente
en mí.

2 1 Quiero que sepáis qué lucha
sostengo por vosotros y por los
de Laodicea, y por cuantos no han
visto mi rostro en carne (1), 2 para que
se consuelen vuestros corazones, a fin
de que, unidos en la caridad, alcan-
céis todas las riquezas de la plena
inteligencia y conozcáis el misterio
de Dios, esto es, a Cristo, 3 en quien
se hallan escondidos todos los tesoros
de la sabiduría y de la ciencia.

### Deben guardarse de los errores.

4 Esto os digo para que nadie os
engañe con argumentos capciosos;
5 pues aunque estoy ausente en la
carne, en el espíritu estoy en medio
de vosotros, alegrándome de vuestro
buen concierto y de la firmeza de vues-
tra fe en Cristo. 6 Pues como habéis
recibido al Señor Cristo Jesús, andad
en El, 7 arraigados y fundados en El,
corroborados por la fe, según la
doctrina que habéis recibido, abun-
dando en acción de gracias. 8 Mirad
que nadie os engañe con filosofías
falaces (2) y vanas, fundadas en
tradiciones humanas, en los elementos
del mundo y no en Cristo. 9 Pues en
Cristo habita toda la plenitud de la di-
vinidad corporalmente (3), 10 y estáis
llenos en El, que es la cabeza de todo

(1) En este pasaje traza de mano maestra la excelsa dignidad de Cristo en sus relaciones con Dios, en su participación en la obra creadora y conservadora y en sus relaciones con la Iglesia, de la que es cabeza y fuente de su vida, en quien los gentiles son llamados a la santidad.

(2) La actualización de la gracia de Cristo en las almas exige muchos trabajos y penalidades de parte del Apóstol y de los demás ministros del Evangelio.

(3) Este gran misterio encomendado a San Pablo para que lo diese a conocer al mundo es la incorporación de los gentiles a Cristo, o sea, Cristo morando en medio de los gentiles para incorporarlos a Sí.

(4) Estas fatigas del Apóstol, necesarias para llevar a las almas la gracia de Jesucristo, son una especie de complemento de los sufrimientos de Cristo, aunque de Cristo es el quien recibe el Apóstol la energía con que los realiza.

(1) Como otras veces, insiste en que padece sus prisiones por los gentiles, esto es, por la libertad de los gentiles de la Ley mosaica.

(2) Esta página alude a las nuevas doctrinas, la falsa filosofía, que comenzaba a difundirse en Asia. Contra ellas afirma lo que antes había dicho de Jesucristo Dios y Redentor, en quien los colosenses fueron circuncidados con la circuncisión espiritual, que perdona los pecados y da la vida de la justicia. Este detalle indica que los nuevos doctores imponían la circuncisión, como lo que sigue indica que querían imponer las fiestas judías, que eran sombra de los misterios cristianos.

(3) Este adverbio puede interpretarse en dos sentidos. El uno, que la plenitud de la divinidad habita en Cristo *real y verdaderamente*, pues se hace patente en el cuerpo mismo que El tomó. El otro, que encarnó, tomando un cuerpo y revelándose a través de él, según lo que dice San Juan: «Vimos su gloria, como la que el Unigénito del Padre tiene de El» (Jn. 1, 14). Y en otra parte (I Jn. 1, 1 s.) dice: «Lo que desde el principio hemos oído, lo que con nuestros ojos hemos visto, lo que palpamos con nuestras manos del Verbo de la vida, se manifestó para la vida y nosotros la vimos y damos de ello testimonio.»

principado y potestad, [11] en quien
fuisteis circuncidados con una cir-
cuncisión no de mano del hombre,
no por la amputación de la carne,
sino con la circuncisión de Cristo.
[12] Con El fuisteis sepultados en el bau-
tismo, y en El asimismo fuisteis
resucitados por la fe en el poder de
Dios, que le resucitó de entre los
muertos. [13] Y a vosotros, que estabais
muertos por vuestros delitos y por
el prepucio de vuestra carne, os
vivificó con El, perdonándoos todos
vuestros delitos, [14] borrando el
acta (1) de los decretos que nos era
contraria, que era contra nosotros,
quitándola de en medio y claván-
dola en la cruz; [15] y despojando a
principados y potestades, los sacó
valientemente a la vergüenza, triun-
fando de ellos en la cruz.

### La ascesis frigia.

[16] Que ninguno, pues, os juzgue
por la comida o la bebida, por las
fiestas, los novilunios o los sábados,
sombra de lo futuro, cuya realidad es
Cristo. [17] Que nadie con afectada
humildad o con el culto de los ánge-
les (2) os prive del premio, ha-
ciendo alarde de lo que ha visto,
hinchándose sin fundamento de su
inteligencia carnal, [19] y no teniendo
la cabeza, por la cual el cuerpo entero,
alimentado y trabado por las coyun-
turas y ligamentos, crece con creci-
miento divino. [20] Pues si en Cristo
estáis muertos a los elementos del
mundo, ¿por qué, como si vivieseis
en el mundo, os sometéis a preceptos
rituales? [21] «No cojas, no gustes (3),
no toques.» [22] ¿Todos estos no son
preceptos y enseñanzas humanas de
cosas que con el uso se consumen?
[23] Son preceptos que implican cierta
especie de sabiduría, de afectada pie-
dad, humildad y severidad con el
cuerpo, pero sin valor alguno, si no
es para satisfacción de la carne.

3 [1] Si fuisteis, pues, resucitados con
Cristo (1), buscad las cosas de arri-
ba, donde está Cristo sentado a la dies-
tra de Dios; [2] pensad en las cosas de
arriba, no en las de la tierra. [3] Es-
táis muertos, y vuestra vida está
escondida con Cristo en Dios. [4] Cuan-
do se manifieste Cristo, vuestra vida,
entonces también os manifestaréis
con El en gloria.

### Huída de los vicios antiguos.

[5] Mortificad en vosotros la forni-
cación, la impureza, la liviandad, la
concupiscencia y la avaricia, que es
una especie de idolatría, [6] por las
cuales viene la cólera de Dios, [7] y en
las que también vosotros anduvis-
teis un tiempo, cuando vivíais con
ellos. [8] Pero ahora deponed también
todas estas cosas: ira, indignación,
maldad, maledicencia, obscenidad y
torpe lenguaje. [9] No os engañéis
unos a otros; despojaos del hombre
viejo con todas sus obras, [10] y ves-
tíos del nuevo, que sin cesar se renueva
para lograr el perfecto conocimiento,
según la imagen de su Creador, [11] en
quien no hay griego ni judío, cir-
cuncisión ni incircuncisión, bárbaro
o escita, siervo o libre, porque Cristo
lo es todo en todos.

### Las virtudes cristianas.

[12] Vosotros, pues, como elegidos de
Dios, santos y amados, revestíos de
misericordia, bondad, humildad, man-
sedumbre, longanimidad, [13] sopor-
tándoos y perdonándoos mutuamente,
siempre que alguno diere a otro moti-
vo de queja. Como el Señor os per-
donó, así también perdonaos vos-
otros. [14] Pero por encima de todo
esto, vestíos de la caridad (2), que
es vínculo de perfección. [15] Y la paz

---

(1) Esta acta es la Ley mosaica con sus preceptos y sanciones, que pesaba sobre el pueblo de Dios y de la cual nos libró Jesucristo, admitiéndonos a formar parte de su pueblo por sola la fe y sin las obligaciones de la Ley.

(2) La expresión «culto de los ángeles» es prueba de que los falsos doctores predicaban una religión en que entraban los ángeles como intermediarios entre Dios y los hombres, en perjuicio del único mediador, Jesucristo.

(3) Tales palabras, remedos del lenguaje de los falsos doctores, señalan otro punto de la nueva religión, que distinguía en las cosas, unas puras y otras impuras. Esta distinción existía en la Ley mosaica, pero también en algunas religiones orientales, de donde pasó luego a las sectas gnósticas.

(1) Se trata de la resurrección espiritual, del alma, a la vida de la justicia.

(2) La caridad es la atadura que sujeta todas las virtudes y gracias que integran la vida cristiana, para darles la debida perfección, ya que sin la caridad nada valdrían en orden a la vida eterna, según expresamente lo enseña en I Cor. 13.

de Cristo reine en vuestros corazones,
pues a ella habéis sido llamados en
un solo cuerpo. Sed agradecidos.
16 La palabra de Cristo habite en
vosotros abundantemente, enseñán-
doos y exhortándoos unos a otros con
toda sabiduría, con salmos, himnos
y cánticos espirituales, cantando y
dando gracias a Dios en vuestros
corazones. 17 Y todo cuanto hacéis
de palabra o de obra, hacedlo todo
en el nombre del Señor Jesús, dando
gracias a Dios Padre por El.

### Los deberes familiares.

18 Las mujeres estén sometidas a
los maridos, como conviene, en el
Señor. Y vosotros, maridos, amad a
vuestras mujeres y no seáis duros
con ellas. 20 Hijos, obedeced a vues-
tros padres en todo, que esto es
grato al Señor. 21 Padres, no provo-
quéis a ira a vuestros hijos, porque
no se hagan pusilánimes. 22 Siervos,
obedeced en todo a vuestros amos
en la carne, no sirviendo al ojo,
como quien busca agradar a los hom-
bres, sino con sencillez de corazón,
por temor del Señor. 23 Todo lo que
hagáis, hacedlo de corazón como al
Señor y no a los hombres, 24 teniendo
en cuenta que del Señor recibiréis
por recompensa la herencia. Servid,
pues, al Señor, Cristo. 25 El que hace
injuria recibirá la injuria que hiciere,
que no hay en El acepción de personas.

### Oración y prudencia.

4 1 Mandad a vuestros siervos lo
que es justo y equitativo, mi-
rando a que también vosotros tenéis
amo en los cielos. 2 Aplicaos a la ora-
ción, velad en ella con hacimiento
de gracias, 3 orando a una también
por nosotros, para que Dios nos abra
puerta para la palabra, para anunciar
el misterio de Cristo, por amor del
cual estoy preso, 4 a fin de que lo
pregone según conviene que yo hable.
5 Conversad discretamente con los
de fuera, aprovechando las ocasiones.
6 Sea vuestro discurso agradable, sal-
picado de sal, de manera que sepáis
cómo os convenga corresponder con
cada uno.

### Tíquico.

7 De mis cosas os informará Tí-
quico, el hermano amado, fiel minis-
tro y consiervo en el Señor, 8 que
os envío con este fin, para que tengáis
noticias nuestras y lleve el consuelo
a vuestros corazones, 9 junto con
Onésimo, el hermano fiel y querido,
que es de los vuestros. Ellos os infor-
marán de lo que aquí pasa.

### Despedida.

10 Os saluda Aristarco, mi com-
pañero de cautiverio, y Marcos, pri-
mo hermano de Bernabé; acerca del
cual habéis recibido algunos avisos;
si llega a vosotros, acogedle; 11 y
Jesús, llamado Justo, que son de la
circuncisión y mis únicos colabora-
dores en el reino de Dios, habién-
dome sido de gran consuelo. 12 Os
saluda Epafras, que es de los vues-
tros, siervo de Cristo Jesús, que en
todo momento combate por vosotros
en sus oraciones, a fin de que per-
severéis perfectos y cumplidos en todo
lo que Dios quiere de vosotros. 13 Yo
le rindo testimonio de que se toma
mucho trabajo por vosotros y por
los de Laodicea y Hierápolis. 14 Os
saluda Lucas, el médico amado, y
Demas. 15 Saludad a los hermanos de
Laodicea y a Ninfa, y a la iglesia
de su casa. 16 Y cuando hayáis leído
esta epístola, haced que sea también
leída en la iglesia de Laodicea, y la
que a Laodicea he escrito, leedla
también vosotros. 17 Decid a Arquipo:
Atiende al ministerio que del Señor
has recibido, para ver de cumplirlo
bien.

El saludo, es de mi mano, Pablo.
Acordaos de mis cadenas. La gracia
sea con vosotros.

# INTRODUCCION A LA EPISTOLA A FILEMON

*UN cristiano de Colosas, en otro tiempo convertido a la fe por San Pablo, probablemente en Efeso, tenía un siervo de nombre Onésimo, que se escapó de casa de su amo, llevando acaso dinero o cosa que lo valía. Huyendo de la justicia, que no dejaría de perseguirle, llegó a Roma y a la morada del Apóstol, que le convirtió a Jesucristo y le decidió a volver a su amo. Se fué, en efecto, en compañía de Tíquico, con una carta de recomendación, que es la más breve y la más delicada de cuantas salieron de la pluma de San Pablo.*

*Tiene esta epístola especial interés por referirse al grave problema de la esclavitud. La vida económica y social antigua se basaba en la servidumbre. Jesucristo nada dijo de ella. San Pablo exhorta a los siervos a servir y obedecer a sus amos y a éstos a tratar con caridad a sus siervos. No se cree llamado a cambiar el estado de aquellos infelices, si no es predicando a todos que son libres en Cristo y siervos del Señor, iguales ante el Padre celestial y hermanos en nuestro Salvador Jesucristo.*

# A FILEMON

### Saludo.

1 Pablo, preso de Cristo Jesús,
y el hermano Timoteo, a Filemón,
nuestro amado y colaborador, 2 a
la hermana Apia, a Arquipo, nuestro
camarada, y a la iglesia de su casa:
Con vosotros sea la gracia y la paz
de parte de Dios, nuestro Padre, y
del Señor Jesucristo.

### Acción de gracias.

4 Haciendo sin cesar memoria de
vosotros en mis oraciones, doy gra-
cias a mi Dios, 5 porque sé la fe y la
caridad que tenéis hacia el Señor
Jesús y hacia todos los santos.
6 Que la comunicación de tu fe venga
a ser eficaz en orden a Cristo, en el
conocimiento perfecto de todo el
bien que hay en vosotros. 7 He reci-
bido gran alegría y consuelo de tu
caridad, hermano, porque sé que con-
fortas a los santos.

### Petición por Onésimo.

8 Por lo cual, aunque tendría plena
libertad en Cristo para ordenarte lo
que es justo, 9 más prefiero apelar
a tu caridad. Siendo el que soy,
Pablo, embajador y ahora prisio-
nero de Cristo Jesús, 10 te suplico
por mi hijo, a quien entre cadenas
engendré, por Onésimo, 11 un tiempo
inútil para ti, mas ahora, para ti y
para mí muy útil (1), 12 que te remito,
mejor diría, que no te lo remito a él
sino que te remito mis entrañas (2).

(1) San Pablo juega aquí con el nombre de Onésimo, que precisamente significa «útil».
(2) Hermosa expresión que muestra toda la ternura del corazón del Apóstol.

[13] Querría retenerlo junto a mí, para
que en tu lugar me siriviera en mi pri-
sión por el Evangelio; [14] pero sin tu
consentimiento nada he querido hacer,
a fin de que ese favor no me lo hicieras
por necesidad, sino por voluntad (1).
[15] Tal vez se te apartó por un mo-
mento, para que por siempre le
tuvieras, [16] no ya como simple
siervo, sino además como hermano
amado, muy amado para mí, pero
mucho más para ti, según la ley
humana y según el Señor (2). [17] Si me
tienes, pues, por compañero, acógele
como a mí mismo. [18] Si en algo te
ofendió o algo te debe, ponlo a mi
cuenta. [19] Yo, Pablo, de mi puño
lo escribo, yo te lo pagaré, por no
decirte que tú mismo te me debes (1).
[20] Sí, hermano, que obtenga yo de
ti esta satisfacción en el Señor.
Consuela en Cristo mis entrañas.
[21] Te escribo confiado en tu obe-
diencia, y cierto de que harás más
de lo que yo te digo. [22] Y vete pre-
parándome el hospedaje, porque es-
pero, por vuestras oraciones, seros
restituído. [23] Te saluda Epafras, com-
pañero de mi cautiverio en Cristo
Jesús, [24] Marcos, Aristarco, Demas,
Lucas, mis colaboradores.
[25] La gracia del Señor Jesucristo
sea con vuestro espíritu.

(1) Es grande la delicadeza del Apóstol en este y en otros casos análogos, por ejemplo, cuando se trata de hacer la colecta para los fieles de Jerusalén, que quiere se haya en ausencia suya, para que nadie se sienta coaccionado por su presencia.

(2) Aquí se contiene toda la novedad que el Evangelio aporta al grave problema social de la esclavitud.

(1) Emplea el Apóstol el lenguaje comercial. Filemón, que debe al Apóstol la fe y la esperanza de la salud eterna, tiene contraída con el Apóstol una deuda mucho mayor que todas las de Pablo con él.

# INTRODUCCION A LAS EPISTOLAS PASTORALES

*LLEVAN este nombre las tres epístolas a Timoteo y a Tito, porque no van dirigidas a las cristiandades, sino a los colaboradores de San Pablo en el oficio pastoral. Son los postreros documentos que nos quedan del gran Apóstol, escritos entre su primera cautividad y la segunda, en que acabó su vida. En ellas habla particularmente de cómo sus correspondientes han de conducirse en el gobierno de las iglesias, cómo han de enseñar la doctrina de la verdad y confutar a los propaladores de errores, cómo han de escoger los ministros de las iglesias, cómo han de instruir y tratar a cada categoría de fieles. Por ellas vemos cómo los errores que las epístolas de la cautividad nos daban a conocer, continúan desarrollándose, errores que acabarán en las múltiples formas de gnosticismo del siglo siguiente. En cuanto a la constitución de las iglesias, nos hacen ver cómo va progresando. En los principios la autoridad parecía estar concentrada casi toda en los Apóstoles y en sus delegados; ahora, que los Apóstoles faltan o sienten que van a faltar, se completa cada cristiandad con todos aquellos elementos que son necesarios para su desarrollo futuro.*

# INTRODUCCION A LA EPISTOLA I A TIMOTEO

*ERA Timoteo natural de Listra, en Licaonia, hijo de padre gentil y madre judía. Cuando San Pablo pasó por Listra en su primera misión, Timoteo, joven aún, y que parece había perdido a su padre, vivía con su madre, Eunice, y su abuela materna, Loida, en una fervorosa piedad judía. Toda la familia*

*abrazó la fe que San Pablo predicaba. En la segunda misión el Apóstol, oyendo los buenos informes que la iglesia de Listra le daba, resolvió tomarle consigo, después de hacerle circuncidar, por respeto a los judíos de aquellas regiones, que sabían era hijo de padre gentil y no estaba circuncidado (Hech. 16, 3 ss.). Incorporado a la compañía del Apóstol, fué su fiel servidor en sus peregrinaciones, y de ello dan testimonio todas las epístolas de San Pablo. Cuando éste, libre de su primer proceso, se dirigió a Oriente, encargó a Timoteo el gobierno de la iglesia de Efeso. Para su instrucción le dirigió desde Macedonia esta primera epístola.*

*Después del acostumbrado saludo, le enseña cómo se ha de conducir en la confutación de las novedades que cundían en Asia (1, 3-20); trata luego de la oración común de los fieles por todos los hombres, por los príncipes y gobernantes (2, 1-15); de las condiciones que han de tener los presbíteros y diáconos de la iglesia (3, 1-13); vuelve a insistir en el tema de los falsos predicadores (3, 14-4, 16); le instruye cómo ha de tratar a las diversas clases de personas de la iglesia (5, 1-6, 2); cómo ha de gobernarse en lo que toca a sí mismo (6, 3-19), y termina con esta recomendación: «¡Oh Timoteo!, guarda el depósito, y evita las vanas disputas y las oposiciones de la pretendida ciencia, que perdió a los que a ella se adhirieron, extraviándolos de la fe.» (6, 20 ss.)*

# I A TIMOTEO

### Saludo.

1 [1] Pablo, Apóstol de Cristo Jesús, por el mandato de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, [2] a Timoteo, verdadero hijo en la fe: la gracia, la misericordia, la paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

### Timoteo, en Efeso.

[3] Te rogué, al partir para Macedonia, que te quedaras en Efeso, para que requirieses a algunos que no enseñasen doctrinas extrañas, [4] ni se ocupasen en fábulas y genealogías inacabables (1), más a propósito para engendrar disputas que para la edificación de Dios en la fe. [5] El fin del Evangelio es la caridad de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera (2), [6] de las cuales algunos se desvían, viniendo a dar en vaciedades, [7] alardeando de doctores de la Ley, sin entender lo que dicen ni lo que afirman.

(1) Esas fábulas y genealogías pueden ser los comienzos de las genealogías de eones que tanto abundaron luego en los sistemas gnósticos.

(2) Hermosa sentencia que resume la sustancia de la vida cristiana.

### La Ley.

[8] Pues sabemos que la Ley es buena, para quien use de ella convenientemente; [9] teniendo en cuenta que la Ley no es para los justos, sino para los inicuos (1), para los rebeldes, para los impíos y pecadores, para los que carecen de religión y piedad, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, [10] para los prostitutos y sodomitas, ladrones de esclavos, embusteros, perjuros, y si algún otro hay que se oponga a la sana doctrina, [11] conforme al Evangelio glorioso del bienaventurado Dios que me ha sido encomendado.

### La misión de San Pablo.

[12] Gracias doy a nuestro Señor Cristo Jesús (2) que me fortaleció, de haberme juzgado fiel al confiarme el ministerio, [13] a mí, que primero fuí

(1) La Ley puede considerarse de dos modos: como norma directiva, y ésta es para justos y pecadores, y como norma que lleva consigo la coacción y la sanción, y ésta sólo es para quienes no se someten a ella de propia voluntad.

(2) San Pablo reconoce la gracia del Señor en haberle conferido tan alta misión después de haber perseguido a la Iglesia.

blasfemo y perseguidor violento, mas fuí recibido a misericordia porque lo hacía por ignorancia en mi incredulidad (1); [14] y sobreabundó la gracia de nuestro Señor con la fe y la caridad en Cristo Jesús. [15] Cierto es y digno de ser por todos recibido, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [16] Mas por esto conseguí la misericordia, para que en mí primeramente mostrase Jesucristo toda su longanimidad y sirviera de ejemplo a los que habían de creer en El para la vida eterna. [17] Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### Advertencia a Timoteo.

[18] Te recomiendo, hijo mío, Timoteo, que conforme a los augurios de ti hechos anteriormente (2), puestos en ellos los ojos, sostengas el buen combate [19] con fe y buena conciencia. Algunos que la perdieron naufragaron en la fe; [20] entre ellos Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar (3).

### Oración por todos los hombres.

2 [1] Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, [2] por los emperadores y por los constituídos en dignidad (4), a fin de que gocemos de vida tranquila y quieta con toda piedad y honestidad. [3] Esto es bueno y grato ante Dios nuestro Salvador, [4] el cual quiere que todos los hombres sean salvos (1) y vengan al conocimiento de la verdad. [5] Porque uno es Dios, uno también el mediador de Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, [6] que se entregó a Sí mismo para redención de todos; testimonio dado a su tiempo, [7] para cuya promulgación he sido yo hecho heraldo y apóstol—digo verdad en Cristo, no miento—, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad.

### Modo de orar.

[8] Así pues, quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos puras sin ira ni discusiones. [9] Asimismo que las mujeres, en hábito honesto, con recato y modestia, sin rizado de cabellos, ni oro ni perlas ni vestidos costosos, [10] sino con obras buenas, cual conviene a mujeres que hacen profesión de piedad. [11] La mujer aprenda en silencio, con plena sumisión. [12] No consiento que la mujer enseñe ni domine al marido, sino que se mantenga en silencio, [13] pues el primero fué formado Adán, después Eva. [14] Y no fué Adán el seducido, sino Eva, que, seducida, incurrió en la transgresión (2). [15] Se salvará por la crianza de los hijos, si permaneciere en la fe, en la caridad y en la castidad, acompañada de la modestia (3).

### Cualidades de los obispos.

3 [1] Palabra de verdad: Si alguno desea el episcopado (4), buena

---

(1) Esto de la ignorancia suya no fué un mérito para obtener la gracia, sino una disposición que allanaba el camino a su conversión. No había en él pecado contra la verdad, es decir, contra el Espíritu Santo.

(2) Estos augurios son los que los fieles hacían al recomendar a Timoteo, ponderando sus buenas cualidades y las esperanzas que ofrecía.

(3) Los arrojó, por la excomunión, de la Iglesia, donde reina Cristo, yendo a parar al mundo sometido al imperio de Satanás (I Cor. 5, 4).

(4) Dios ordenó todas las cosas a la salud de los elegidos. Entre estas cosas ocupa un lugar importante la organización política del mundo, por lo cual debemos rogar por los gobernantes, quienesquiera que sean, para que nos ayuden a llevar una vida quieta y tranquila, en la piedad.

---

(1) Enseñanza importante sobre el deber y la eficacia de la oración para cooperar a la voluntad de Dios, que quiere que todos seamos salvos.

(2) El texto del Gen. 3, 6-12, nos presenta el pecado de Adán motivado por la condescendencia con Eva, aunque como quiera que fuese, las consecuencias del primer pecado dependían de Adán, como cabeza del género humano.

(3) Hermoso programa para la santificación de la mujer en la vida familiar.

(4) Es doctrina católica que el episcopado es de origen divino. Pero no es tan claro cómo se pasó en la Iglesia del régimen primitivo, en que los Apóstoles ejercían la suprema autoridad en las iglesias, al régimen episcopal que dicen monárquico, el cual vemos implantado en los comienzos del siglo II sin que se echen de ver vestigios de lucha. En estas epístolas,

obra desea; [2] pero es preciso que el
obispo sea irreprensible, marido de
una sola mujer, sobrio, prudente,
morigerado, hospitalario, capaz de
enseñar; [3] no dado al vino, ni penden-
ciero, sino ecuánime, pacífico, no
codicioso; que sepa gobernar bien
su propia casa, que tenga los hijos
en sujeción, con toda honestidad;
[5] pues quien no sabe gobernar su
casa, ¿cómo gobernará la Iglesia de
Dios? No neófito, no sea que, hin-
chado, venga a incurrir en el juicio
del diablo. [7] Conviene asimismo que
tenga buena fama ante los de fuera,
porque no caiga en infamia y en las
redes del enemigo.

### Los diáconos.

[8] Conviene que los diáconos sean
asimismo honorables, exentos de do-
blez, no dados al vino ni a torpes
ganancias; [9] que guarden el miste-
rio de la fe en una conciencia pura.
[10] Sean probados primero, y luego
ejerzan su ministerio, si fueren irre-
prensibles. [11] También las mujeres
deben ser honorables, no chismosas,
sobrias y en todo fieles (1). [12] Los diá-
conos sean maridos de una sola
mujer, que sepan gobernar a sus
hijos y su propia casa. [13] Pues los
que desempeñaren bien su ministerio
alcanzarán honra y gran autoridad
en la fe que tenemos en Cristo Jesús.

### La Iglesia.

[14] Esto te escribo con la esperanza
de ir a verte pronto, [15] para que si
tardo, veas por aquí cómo te con-
viene conducirte en la casa de Dios,
que es la Iglesia de Dios vivo, colum-
na y fundamento de la verdad. [16] Y
sin duda que es grande el misterio
de la piedad: «Que se ha manifestado
en la carne, ha sido mostrado a los
ángeles, predicado a las naciones,
creído en el mundo, ensalzado en la
gloria» (2).

### Los nuevos doctores, vaticinados por el Espíritu.

4 [1] Pero el Espíritu claramente dice
que en los últimos tiempos apos-
tatarán algunos de la fe, dando oídos
al espíritu del error y a las ense-
ñanzas de los demonios, [2] embauca-
dores, hipócritas, de cauterizada con-
ciencia, [3] que prohiben las bodas y
se abstienen de alimentos creados
por Dios para que los fieles (1) cono-
cedores de la verdad, los tomen con
hacimiento de gracias. [4] Porque toda
criatura de Dios es buena y nada hay
reprobable, tomado con hacimiento
de gracias, [5] pues con la palabra de
Dios y la oración queda santificado.

### Reprobación de tales doctrinas.

[6] Si enseñas esto a los hermanos,
serás buen ministro de Cristo Jesús,
nutrido en las palabras de la fe y de
la buena doctrina que has alcanzado.
[7] Cuanto a las fábulas impías y a los
cuentos de viejas, deséchalos. Ejer-
cítate en la piedad, [8] porque la pie-
dad es útil para todo y tiene prome-
sas para la vida presente y para la
futura. [9] Verdadera doctrina es ésta
y digna de ser plenamente recibida;
[10] pues por esto penamos y combati-
mos, porque esperamos en Dios vivo,
que es el Salvador de todos los hom-
bres, sobre todo de los fieles (2).
[11] Esto has de predicar y enseñar.
[12] Que nadie tenga en poco tu juven-
tud, antes sirvas de ejemplo a los
fieles en la palabra, en la conversa-
ción, en la caridad, en la fe, en la
castidad. [13] Mientras llego, aplícate
a la lección, a la exhortación y a la
enseñanza. [14] No descuides la gracia
que posees, que te fué conferida en
medio de buenos augurios, con la
imposición de manos de los presbí-

---

obispo y presbítero son una misma cosa y parece ser que colegialmente gobernaban las iglesias, poseyendo todos la plenitud del sacerdocio (Hech. 20, 17). Al fin, el presidente del presbiterio queda como jefe de la iglesia y los demás como sus auxiliares.

(1) Estas mujeres son sin duda las mujeres de los diáconos.

(2) Esta estrofa ddbe de ser de un himno cristiano. No es de la Escritura.

(1) Nuevas notas de las sectas condenadas: reprobación del matrimonio, no para vivir en castidad, sino en disolución; diferencia en los alimentos, establecidas en la Ley, pero con otro espíritu. Dios había declarado bueno cuanto había creado, pero estos nuevos doctores lo declaraban malo, viciado en su origen mismo.

(2) La expresión «sobre todo de los fieles» debe entenderse en consonancia con lo que arriba dice: «penamos y combatimos». Dios, que tiene universal providencia, es salvador de todos, pero mira con especial predilección a los fieles que luchan por la verdad.

teros (1). 15 Esta sea tu ocupación, éste
tu estudio, de manera que tu apro-
vechamiento sea a todos manifiesto.
16 Vela sobre ti, atiende a la ense-
ñanza, insiste en ella. Haciendo así
te salvarás a ti mismo y a los que te
escuchan.

### Conducta que ha de tener con los ancianos.

5 1 Al anciano no le reprendas con
dureza, más bien exhórtale como
a padre; a los jóvenes, como a her-
manos; 2 a las ancianas, como a ma-
dres; a las jóvenes como a hermanas,
con toda castidad. 3 Honra a las viu-
das que lo son de verdad. 4 Si la viuda
tiene hijos o nietos, enséñeles ante
todo a reverenciar a los suyos y a
corresponder con sus padres, que esto
es muy grato en la presencia de
Dios. 5 La que es de verdad viuda y
desamparada, ponga en Dios su con-
fianza, e inste en la plegaria y en
la oración noche y día. 6 La que
lleva vida libre, viviendo está muer-
ta. 7 Incúlcales esto, para que sean
irreprensibles.
8 Si alguno no mira por los suyos,
sobre todo por los de su misma casa,
ha negado la fe y es peor que un
infiel. 9 No sea elegida ninguna viuda
de menos de sesenta años (2), mu-
jer de un solo marido, 10 recomendada
por sus buenas obras, en la crianza
de los hijos, en la hospitalidad con
los peregrinos, en lavar los pies a
los santos, en socorrer a los atribu-
lados y en la práctica de toda obra
buena. 11 Evita el trato con las viu-
das jóvenes, porque una vez que lu-
jurian contra Cristo, buscan marido,
12 incurriendo en reproche por haber
faltado a la primera fe. 13 Y además,
se hacen ociosas y andan de casa en
casa; y no sólo ociosas, sino también
parleras y curiosas, hablando lo que
no deben (3). 14 Quiero, pues, que las
jóvenes se casen, críen hijos, gobier-
nen su casa, y no den al enemigo
ningún pretexto de maledicencia,
15 porque algunas ya se han extraviado
en pos de Satanás. 16 Si algún fiel
tiene viudas en su casa, asístalas y
no sea gravada la Iglesia, para que
ésta pueda asistir a las que son viu-
das de verdad (1).

### Del trato con los presbíteros.

17 Los presbíteros que presiden
bien, sean tenidos en doble honor,
sobre todo los que se ocupan en la
predicación y la enseñanza. 18 Pues
dice la Escritura: «No pondrás bozal
al buey que trilla» (2), y «Digno es el
obrero de su salario» (3). 19 Contra un
presbítero no recibas acusación al-
guna, si no fuere de dos o tres tes-
tigos. 20 A los que falten, corrígelos
delante de todos, para infundir temor
a los demás. 21 Delante de Dios, de
Cristo Jesús y de los ángeles elegidos,
te conjuro que hagas esto sin prejui-
cios, guardándote de todo espíritu
de parcialidad. 22 No seas precipitado
en imponer las manos a nadie, no
vengas a participar de los pecados
ajenos. Guárdate puro. 23 No bebas
agua sola, sino mezcla un poco de
vino por el mal de estómago, y tus
frecuentes enfermedades. 24 Los pe-
cados de los hombres, unos son ma-
nifiestos aun antes de ser juzgados,
otros sólo después de juzgados. 25 Así
las obras buenas, unas son manifies-
tas; las que no lo son no podrán
permanecer ocultas.

### Sobre los siervos.

6 1 Los que están bajo el yugo de
la servidumbre tengan a sus amos
por acreedores a todo honor, para
que no sea deshonrado el nombre
de Dios ni su doctrina. 2 Los que
tengan amos fieles no los desprecien
por ser hermanos, antes sírvanles
mejor, porque son fieles y amados
los que reciben el beneficio. Esto es
lo que debes enseñar e inculcar.

---

(1) El colegio presbiteral de la iglesia tomaba parte en la ordenación o consagración episcopal.

(2) Estas viudas son las que, a modo de diaconisas, ejercían en la iglesia el ministerio de caridad o de catequesis.

(3) Estas jóvenes viudas con su vida de liviandad injurian a Cristo, a la profesión cristiana, y además a sus difuntos maridos, por lo cual se atraen la pública censura. Este parece ser el sentido del Apóstol, más bien que suponer un voto de castidad, del que nada dice el texto.

---

(1) La asistencia de la Iglesia a las viudas aparece ya en los Hechos de Apóstoles, 6, 9.

(2) Deut. 25, 1.

(3) Mat. 18, 16.

### Los falsos doctores.

3 Si alguno enseña de otra manera
y no presta atención a las saludables
palabras de nuestro Señor Jesucristo
y a la doctrina que se ajusta a la
piedad, es un orgulloso, que nada
sabe, que desvaría en disputas y va-
nidades, de donde nacen envidias,
contiendas, blasfemias, suspicacias.
5 porfías de hombres de inteligencia
corrompida y privados de la verdad,
que tienen la piedad por materia de
lucro. 6 Pero es gran riqueza la piedad
acompañada de la frugalidad.
7 Nada trajimos al mundo y nada
podemos llevarnos de él. En teniendo
con que alimentarnos y con que cu-
brirnos, estemos con eso contentos.
8 Los que quieren enriquecerse caen
en tentaciones, en lazos y en muchas
codicias locas y perniciosas, que hun-
den a los hombres en la perdición
y en la ruina, 10 porque la raíz de
todos los males es la avaricia, y mu-
chos, por dejarse llevar de ella, se
extravían en la fe, y a sí mismos se
atormentan con muchos dolores.

### Exhortación a la perseverancia.

11 Pero tú, hombre de Dios, huye
de estas cosas, y sigue la justicia, la
piedad, la fe, la caridad, la paciencia,
la mansedumbre. 12 Combate los bue-
nos combates de la fe, asegúrate la
vida eterna, para la cual fuiste lla-
mado y de la cual hiciste solemne
profesión delante de muchos testi-
gos. 13 Te mando ante Dios, que da
vida a todas las cosas, y ante Cristo
Jesús, que hizo la buena confesión
en presencia de Poncio Pilato, 14 que
te conserves sin tacha ni culpa en
el mandato, hasta la manifestación
de Nuestro Señor Jesucristo, 15 quien
hará aparecer a su tiempo al bien-
aventurado y solo Monarca, Rey de
reyes y Señor de los señores, 16 el
único inmortal, que habita una luz
inaccesible, a quien ningún hombre
vió ni puede ver, al cual el honor y
el imperio eterno. Amén.

### Consejos a los ricos.

17 A los ricos de este mundo en-
cárgales que no sean altivos ni pon-
gan su confianza en la incertidumbre
de las riquezas, sino en Dios, que
abundantemente nos provee de todo,
para que lo disfrutemos 18 practi-
cando el bien, enriqueciéndonos de
buenas obras, siendo liberales en re-
partir y atesorando para lo futuro con
que alcanzar la verdadera vida (1).

### Conclusión.

20 ¡Oh Timoteo!, guarda el depósito
a ti confiado, evitando las vanida-
des impías y las contradicciones de
la falsa ciencia, que algunos profe-
san, extraviándose de la fe. La gracia
sea con vosotros (2).

(1) Este es el uso que debemos hacer de los bienes temporales de que Dios nos colma.

(2) No sólo con Timoteo, sino con los fieles a él encomendados.

## INTRODUCCION A LA EPISTOLA II A TIMOTEO

*Esta segunda epístola a Timoteo, que es la postrera del Apóstol, fué escrita en la prisión (1, 8). La situación no se parecía a la anterior, cuando se mostraba tan satisfecho de que el Señor hubiese convertido su cárcel en provecho del Evangelio. Ahora se siente solo, porque los de Asia le han abandonado todos (1, 15). Sólo están con él Lucas y la familia de Onésimo, que no se avergonzó de sus cadenas y le consoló en su prisión. En tal estado el Apóstol se acuerda de sus fieles discípulos ausentes, y manda que vengan a él Timoteo y Marcos (4, 9 ss.), trayéndole algunas cosas que había dejado en Tróade (4, 11).*

*Después del acostumbrado saludo y acción de gracias, insiste el Apóstol en exhortar a su discípulo a que conserve la sana doctrina que recibió, y con ella combata a los propaladores de errores; y como despidiéndose ya de la vida, dice: «Mi libación está derramada y el tiempo de mi partida se acerca» (4, 6). En medio de sus penas le consuela la esperanza de la corona que le dará el justo Juez, como a cuantos desean su venida (4, 8).*

# II A TIMOTEO

### Saludo.

1 [1] Pablo, por la voluntad de Dios
Apóstol de Cristo Jesús, según la
promesa de vida en Cristo Jesús, a
Timoteo, mi amado hijo: Gracia, mi-
sericordia y paz de parte de Dios
Padre y de Jesucristo, nuestro Señor.

### Acción de gracias.

[3] Doy gracias a Dios, a quien sirvo,
a ejemplo de mis mayores ,con pura
conciencia, y sin cesar hago memoria
de ti en mis oraciones noche y día,
[4] deseoso de verte, acordándome de
tus lágrimas. Me gozo con la memo-
ria de tu sincera fe, que fué también
la de tu abuela, Loida y la de tu
madre, Eunice, y que no dudo es la
tuya.

### No debe avergonzarse del Evangelio.

[6] Por esto te amonesto que hagas
revivir la gracia de Dios que hay
en ti (1) por la imposición de mis
manos. [7] Que no nos ha dado Dios
espíritu de temor, sino de fortaleza,
de amor y de templanza. [8] No te
avergüences jamás del testimonio de
nuestro Señor, ni de mí, su prisionero,
antes soporta con fortaleza los tra-
bajos por la causa del Evangelio en
el poder de Dios, [9] que nos salvó y
nos llamó con vocación santa, no en
virtud de nuestras obras, sino en vir-
tud de su propósito y de la gracia
que nos fué dada en Cristo Jesús
antes de los tiempos eternos, [10] y
manifestada al presente por la apa-
rición de nuestro Salvador, Cristo Je-
sús, que aniquiló a la muerte y sacó
a luz la vida y la inmortalidad por
medio del Evangelio, [11] del cual yo
he sido hecho heraldo, apóstol y doc-
tor. [12] Por esta causa sufro, pero
no me avergüenzo, porque sé a quién
me he confiado y estoy seguro de
que puede guardar mi depósito para
aquel día. [13] Retén la forma de los
sanos discursos (1) que de mí
oíste, inspirados en la fe y en la ca-
ridad en Cristo Jesús. [14] Guarda el
buen depósito por la virtud del Es-
píritu Santo, que mora en nosotros.

### Conducta de los discípulos hacia el Apóstol.

[15] Ya sabes cómo me han vuelto
la espalda todos los de Asia, entre
ellos Figelo y Hermógenes. [16] Haga
el Señor misericordia a la familia de
Onésimo, porque muchas veces me
ha aliviado y no se avergonzó de mis
cadenas, [17] antes estando en Roma,
me buscó solícito hasta hallarme.
[18] El Señor le dé hallar misericordia
en aquel día, cerca del Señor. Cuántos
servicios me hizo en Efeso, tú bien
lo sabes.

(1) Timoteo había recibido del Apóstol la consagración episcopal, que le encarga aquí comunicar a quienes sean dignos de desempeñar tal ministerio.

(1) Es de notar la insistencia del Apóstol en estas epístolas sobre el lenguaje empleado en la enseñanza. Se conoce que los falsos doctores abusaban de él para engañar a los incautos, dándoles bajo palabras inocentes doctrinas perversas.

### Entréguese por entero al ministerio.

2 [1] Tú, pues, hijo mío, ten buen
cuidado, confiado en la gracia de
Cristo Jesús; [2] y lo que de mí oíste
ante muchos testigos, encomiéndalo
a hombres fieles, capaces de enseñar
a otros. [3] Soporta las fatigas como
buen soldado de Cristo Jesús. [4] El
que milita, para complacer al que le
alistó como soldado no se embaraza
con los negocios de la vida. [5] Y quien-
quiera que compite en el estadio no
es coronado si no compite legítima-
mente. [6] El labrador ha de fatigarse
antes de percibir los frutos (1). [7] En-
tiende bien lo que quiero decir, por-
que el Señor te dará la inteligencia
de todo.

### Acuérdese de Jesucristo.

[8] Acuérdate de que Jesucristo, del
linaje de David, resucitó de entre
los muertos, según mi evangelio,
[9] por el cual sufro estas sus cadenas
como un malhechor; pero la palabra
de Dios no está encadenada. [10] Todo
lo soporto por amor de los elegidos,
para que éstos alcancen la salud en
Cristo Jesús y la gloria eterna. [11] Ver-
dadera es la palabra: «Que si padece-
mos con El, también con El vivi-
remos. [12] Si sufrimos con El, con El
reinaremos (2). Si le negamos, también
El nos negará. [13] Aun si no le fuére-
mos fieles, El permanecerá fiel, que
no puede negarse a Sí mismo» (3).

### Conducta que Timoteo debe observar con los nuevos doctores.

[14] Esto has de enseñar, protes-
tando ante Dios no ocuparse en dispu-
tas vanas, que para nada sirven, si
no es para perdición de los oyentes.
[15] Mira bien cómo presentarte ante
Dios, probado como obrero que no
tiene de qué avergonzarse, que dis-
tribuye sabiamente la palabra de la
verdad. [16] Evita las profanas y vanas
parlerías, que fácilmente llevan a la
impiedad, [17] y cunden como gan-
grena. De ellos son Himeneo y Fi-
leto, [18] que, extraviándose de la ver-
dad, dicen que la resurrección se ha
realizado ya (1), pervirtiendo con esto
la fe de algunos. [19] Pero el sólido fun-
damento de Dios se mantiene firme
con este sello: «El Señor conoce a los
que son suyos» (2) y: «Apártese de la
iniquidad quien tome en sus labios
el nombre del Señor.»
[20] En una casa grande no hay sólo
vasos de oro y plata, sino también
de madera y de barro; y los unos para
usos de honra, los otros para usos
viles. [21] Quien se mantenga puro de
estos errores será vaso de honor, san-
tificado, idóneo para uso del Señor,
dispuesto para toda obra buena.
[22] Huye las pasiones juveniles, y sigue
la justicia, la fe, la caridad, la paz,
con todos los que invocan al Señor
con puro corazón. [23] Evita también
las cuestiones necias y tontas, pues
siempre engendran altercados, [24] y al
siervo del Señor no le conviene alter-
car, sino mostrarse manso con todos,
pronto para enseñar, sufrido, [25] y con
mansedumbre corregir a los adversa-
rios, por si Dios les concede el arre-
pentimiento y reconocer la verdad
[26] y librarse del lazo de diablo, a
cuya voluntad están sujetos.

### Huída de los nuevos doctores.

3 [1] Has de saber que en los últimos
días sobrevendrán tiempos difí-
ciles, [2] porque habrá hombres egoís-
tas, avaros, altivos, orgullosos, mal-
dicientes, rebeldes a los padres, in-
gratos, impíos, [3] desnaturalizados,
desleales, calumniadores, disolutos,
inhumanos, enemigos de todo lo bue-
no, [4] traidores, protervos, hinchados,
amadores de los placeres más que de
Dios, [5] que con una apariencia de
piedad (3), están en realidad lejos
de ella. Guárdate de esos. [6] Pues hay
entre ellos quienes se introducen en
las casas y se captan el ánimo de
mujerzuelas cargadas de pecados, que
se dejan arrastrar de diversas con-

(1) Nadie puede esperar la corona de la gloria sin luchar y sufrir, y así merecerla.
(2) Cristo es el modelo de los predestinados. Como El hemos de padecer, y merecer la vida eterna.
(3) Dios no se muda como nosotros; sus promesas son sin arrepentimiento, por El no dejarán nunca de cumplirse.

(1) La reducían a la resurreción espiritual de la muerte del pecado a la vida de la gracia.
(2) Núm. 18-6.
(3) Nunca los falsos doctores han sido modelos de perfección moral, porque la verdad de la doctrina que ilustra la inteligencia influye mucho en la bondad del corazón, pero esto

cupiscencias, 7 que siempre están
aprendiendo, sin lograr jamás llegar
al conocimiento de la verdad. 8 Y a la
manera que Jannes y Mambres (1) se
opusieron a Moisés, así también éstos
resisten a la verdad, como hombres
de entendimiento corrompido, repro-
bados en la fe. 9 Mas no saldrán con
sus intentos, porque su insensatez es
a todos manifiesta, como lo fué la
de aquéllos.

### Timoteo debe perseverar en la verdad.

10 Pero tú has seguido de cerca
mis enseñanzas, mi conducta, mis
planes, mi fe, mi longanimidad, mi
caridad, mi paciencia, mis persecu-
ciones y aflicciones, las que hube de
soportar en Antioquía, Iconio y Lis-
tra, donde tantas persecuciones sufrí,
de las cuales, sin embargo, me libró
el Señor. 12 Y todos los que aspiran
a vivir piadosamente en Cristo Jesús,
sufrirán persecuciones. 13 Los hom-
bres malos y seductores irán de mal
en peor, engañándose, 14 pero tú per-
manece en lo que has aprendido y te
ha sido confiado (2), considerando
de quiénes lo aprendiste, 15 y que
desde la infancia conoces las Escri-
turas Sagradas, que te pueden ins-
truir en orden a la salud por la fe
en Jesucristo. 16 Pues toda la Escri-
tura es divinamente inspirada y útil
para enseñar, para argüir, para co-
rregir, para educar en la justicia,
17 a fin de que el hombre de Dios sea
perfecto y consumado en toda obra
buena (3).

### Aliento a Timoteo.

4 1 Te conjuro delante de Dios y
de Cristo Jesús, que ha de juzgar
a vivos y muertos, por su aparición
y por su reino: Predica la palabra,
insiste a tiempo y a destiempo, ar-
guye, enseña, exhorta con toda lon-
ganimidad y doctrina; 3 pues vendrá
un tiempo en que no sufrirán la sana
doctrina, antes, deseosos de noveda-
des, se amontonarán maestros con-
forme a sus pasiones y apartarán los
oídos de la verdad para volverlos a
fábulas. 5 Pero tú vela en todo, so-
porta los trabajos, haz obra de evan-
gelista, cumple tu ministerio.

### Actitud de San Pablo.

6 Cuanto a mí, a punto estoy de
derramarme en libación, siendo ya
inminente el tiempo de mi parti-
da (1). 7 He combatido el buen
combate, he terminado mi carrera,
he guardado la fe. 8 Ya me está pre-
parada la corona de la justicia, que
me otorgará aquel día el Señor, justo
Juez, y no sólo a mí, sino a todos los
que aman su venida.

### Noticias.

Date prisa a venir a mí, 10 porque
Demas me ha abandonado por amor
de este siglo, y se marchó a Tesaló-
nica, Crescente para Galacia y Tito
para Dalmacia. 11 Sólo Lucas está
conmigo. A Marcos tómalo y tráelo
contigo, que me es muy útil para el
ministerio. 12 A Tíquico le mandé a
Efeso. 13 El capote que dejé en Tróa-
de, en casa de Carpio, tráelo al
venir, y asimismo los libros, sobre
todo los pergaminos, 14 Alejandro, el
herrero, me ha hecho mucho mal.
El Señor le dará la paga según sus
obras. 15 Tú guárdate de él, porque
ha mostrado gran resistencia a nues-
tras palabras. 16 En mi primera de-
fensa nadie me asistió, antes me des-
ampararon todos. No les sea tomado
en cuenta. 17 El Señor me asistió y
me dió fuerzas, para que por mí fuese
cumplida la predicación y todas las
naciones la oigan. Así fuí librado de
la boca del león. 18 El Señor me li-
brará de todo mal y me guardará

---

tendrá más lugar en los últimos tiempos, en que los errores dominaran más, según la palabra del Señor (Mt. 24, 22).

(1) La tradición judía desginaba con estos dos nombres a los magos que trataron de oponerse a Moisés (Ex. 7, 22).

(2) Insiste siempre en la guarda del depósito de la doctrina, que debe encomendar, no precisamente a los libros, sino a personas fieles (1, 2).

(3) Estas breves palabras nos dicen todo lo que es la Sagrada Escritura, libro de Dios que la inspiró, y útil para todas las necesidades de la vida y del apostolado cristianos.

(1) El gran Apóstol se despide de la vida y no mira sino a la corona que espera. Como una libación, que poco a poco se derrama en el altar, así se consumió su vida en la predicación del Evangelio. Su fin está próximo; espera la corona de los largos combates sostenidos por Jesucristo.

para su reino celestial. A El sea la
gloria por los siglos de los siglos.
Amén.
19 Saluda a Prisca y a Aquila y a
la casa de Onesiforo. 20 Erasto quedó
en Corinto. A Trófimo le dejé enfer-
mo en Mileto. 21 Date prisa a venir
antes del invierno. Te saludan Eubu-
lo, Pudente, Lino, Claudio y todos los
hermanos.
22 El Señor sea con tu espíritu.
La gracia sea con vosotros.

# INTRODUCCION A LA EPISTOLA A TITO

*De los orígenes de Tito no sabemos nada sino que era gentil. Por primera vez aparece en la historia durante la asamblea de Jerusalén, en compañía de Pablo. Allí el Apóstol hubo de luchar contra los partidarios de la Ley, que intentaban obligarle a que se circuncidara (Gal. 2, 21). Acompañó a San Pablo durante su estancia en Efeso, y por dos veces fué enviado por él a Corinto, dando buena cuenta de la delicada misión que llevaba (II Cor. 2, 12; 7, 6 s.; 8, 16 s.). Libre el Apóstol de su prisión, pasó por Creta, en donde, al partir, dejó a Tito encargado de aquellas iglesias. Desde Nicópolis, en Epiro, le escribió esta carta, rogándole en ella que viniera a él, una vez que le enviara como suplentes a Artemes o a Tíquico. Por la segunda a Timoteo sabemos que luego le mandó a Dalmacia.*

*La carta es breve. Después del saludo acostumbrado (1, 1-4), instruye a Tito sobre las condiciones que han de tener los presbíteros (5-9); habla de los cretenses (10-16); le da normas para tratar a los ancianos, a los jóvenes, a los siervos (2, 1-10); le manda que inculque en todos la sujeción a las autoridades (3, 1-7), y sólo dos líneas dedica a los falsos doctores: tanto parecían abundar en Asia (8-10).*

# A TITO

### Saludo.

1 1 Pablo, siervo de Dios y Apóstol
de Jesucristo, conforme a la fe
de los escogidos de Dios y al conoci-
miento de la verdad, que se ajusta
a la piedad, 2 en la esperanza de la
vida eterna desde los tiempos anti-
guos, prometida por Dios, que no
miente, 3 que a su debido tiempo ma-
nifestó su palabra por la predicación
a mí confiada, según el mandato de
nuestro Salvador, Dios; 4 a Tito, hijo
mío verdadero, según la fe común,
la gracia y la paz de parte de Dios
Padre y de Cristo Jesús, nuestro Sal-
vador.

### Condiciones de los obispos.

5 Te dejé en Creta, para que aca-
bases de ordenar lo que faltaba y
constituyeses por las ciudades pres-
bíteros (1) en la forma que te or-
dené. 6 Que sean irreprochables ma-
ridos de una sola mujer, cuyos hijos
sean fieles, que no estén tachados de
liviandad o desobediencia (2). 7 Por-

(1) Esta ordenanza sobre las condiciones de los obispos—presbíteros—, concuerda con la de I Tim. 3, 1 ss., y sin duda que fué escrita por el mismo tiempo.

(2) El Apóstol no condena las segundas nupcias, pero excluye del sacerdocio a los que se hayan casado segunda vez. La Iglesia ha rete-

que es preciso que el obispo sea inculpable, como administrador de Dios; no soberbio, ni iracundo, ni dado al vino, ni pendenciero, ni codicioso de torpes ganancias, [8] sino hospitalario, amador de los buenos, modesto, justo, santo, continente, [9] guardador de la palabra fiel; que se ajuste a la doctrina, de suerte que pueda exhortar con doctrina sana y argüir a los contradictores.

### Los cretenses.

[10] Porque hay muchos indisciplinados, charlatanes, embaucadores, sobre todo los de la circuncisión (1),
[11] a los cuales es preciso tapar la boca, que revuelven del todo las casas, enseñando lo que no deben, llevados del deseo de torpe ganancia. [12] Bien dijo uno de ellos, su propio profeta (2): «Los cretenses, siempre embusteros, bestias malas, poltrones y glotones».
[13] Verdadero es tal testimonio. Por tanto, repréndelos con suavidad, para que se mantengan sanos en la fe,
[14] que no den oídos a las fábulas judaicas y a los preceptos de los hombres que reniegan de la verdad.
[15] Todo es limpio para los limpios, mas para los impuros y para los infieles nada hay puro, porque su mente y su conciencia están contaminadas (3). [16] Alardean de conocer a Dios, pero con las obras le niegan, abominables, rebeldes e incapaces de toda obra buena.

### Consejos a las diversas categorías.

2 [1] Cuanto a ti, habla de modo conveniente y ajustado a la sana doctrina. [2] Que los ancianos sean sobrios, graves, discretos, sanos en la fe, en caridad, en paciencia. [3] De igual modo, que las ancianas observen un porte santo, no sean calumniadoras, ni esclavas del vino, sino buenas maestras, [4] para que enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos y a cuidar a sus hijos, a ser prudentes y honestas, hacendosas, bondadosas, dóciles a sus maridos, a fin de que no sea infamada la palabra de Dios (1). [6] Asimismo a los jóvenes exhórtalos a ser prudentes en todo. Tú mismo muéstrate ejemplo de buenas obras, de integridad en la doctrina, de gravedad, [8] de palabra sana e irreprensible, para que los adversarios se confundan, no teniendo nada malo que decir de nosotros. [9] Que los siervos estén sujetos a sus amos en todo, complaciéndoles y no contradiciéndoles, [10] ni defraudándoles en nada, sino mostrándose fieles en todo, para hacer honor a la doctrina de Dios nuestro Salvador.

### Manifestación de la gracia de Dios.

[11] Porque se ha manifestado la gracia salutífera de Dios a todos los hombres, [12] enseñándonos a negar la impiedad y los deseos del mundo, para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, [13] con la bienaventurada esperanza en la venida gloriosa del gran Dios y de nuestro Salvador Cristo Jesús, [14] que se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y adquirirse un pueblo propio, celador de obras buenas (2). [15] He aquí lo que has de decir, exhortando y reprimiendo con todo imperio; que nadie te desprecie.

### Consejos generales.

3 [1] Amonéstales que vivan sumisos a los príncipes y a las autoridades; que las obedezcan, que estén prontos para toda obra buena; [2] que a nadie infamen, que no sean pendencieros, que sean afables y muestren para con todos una perfecta mansedumbre. [3] Pues nosotros fuimos también alguna vez necios, desobedientes,

---

nido esta disciplina. El celibato era para San Pablo el estado ideal del cristiano, y más del ministro del Evangelio (I. Cor. 7), pero esto de nadie lo exigía. Más tarde la Iglesia juzgó que era tiempo de exigirlo de los que se sintieran con vocación para ejercer el ministerio sagrado.

(1) Este versículo nos indica que los predicadores de falsas doctrinas, en buena parte al menos, eran judíos.

(2) La sentencia, tan poco lisonjera para los cretenses, es de Epiménides, poeta del siglo VI, que debía de conocerlos.

(3) Mira, sin duda, a los alimentos de que habla en otros pasajes.

(1) El Apóstol mira mucho a que la conducta de los cristianos no sea motivo de censura para los extraños, antes les sirva de edificación para atraerlos a la fe.

(2) Como Dios se había adquirido a Israel, rescatándole de la servidumbre egipcia, así Cristo se adquirió el pueblo cristiano, comprándolo al precio de su sangre.

extraviados, esclavos de toda suerte
de concupiscencias y placeres, viviendo en la maldad y en la envidia, dignos de odio, y aborreciéndonos unos
a otros. 4 Mas cuando apareció la
bondad y el amor hacia los hombres
de Dios, nuestro Salvador, 5 no por
las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia,
nos salvó mediante el lavatorio de
la regeneración y renovación del Espíritu Santo, 6 que abundantemente
derramó sobre nosotros por Jesucristo, nuestro Salvador, 7 a fin de que,
justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna según nuestra esperanza.

**Consejos para Tito.**

8 Esta es la fiel verdad, y quiero
que con tesón la afirmes, para que aprendan a ejercitarse en buenas obras
los que han creído en Dios. Esto es
lo bueno y útil para los hombres.
9 Evita las cuestiones necias, las genealogías y las contiendas y debates
sobre la Ley, porque son inútiles y
vanas. 10 Al sectario, después de una
y otra amonestación, evítale, 11 considerando que está pervertido; peca,
y por su pecado se condena.

12 Cuando mande a ti a Artemas o
a Tíquico, date prisa a venir a verme
a Nicópolis, porque tengo el propósito de pasar allí el invierno. 13 A
Zenas, el jurisconsulto, y a Apolo,
mira de proveerlos solícitamente y
de que nada les falte. 14 Y que los
nuestros aprendan a ejercitarse en
buenas obras para atender a las apremiantes necesidades, y que no sean
hombres infructuosos. 15 Te saludan
todos los que están conmigo. Saluda
a todos los que nos aman en la fe.
La gracia sea con todos vosotros.

# INTRODUCCION A LA EPISTOLA A LOS HEBREOS

*El lector de esta epístola advierte desde el primer momento su diferencia de las otras epístolas paulinas. El comienzo no es el de una carta, sino el de un tratado. No aparece por ninguna parte el nombre del autor, que San Pablo no omite en las demás epístolas, acompañándolo del de sus compañeros. Lo mismo se diga de la conclusión del escrito. Ni un saludo para nadie, ni una amonestación personal, nada, en fin, de cuanto caracteriza a las epístolas paulinas. Esto ha debido de impresionar a los primeros lectores de ésta, y de ahí provinieron, sin duda, las dificultades sobre su canonicidad, por las cuales fué anotada entre las deuterocanónicas.*

*La tradición de la iglesia alejandrina fué constante en reconocerla como canónica; no tanto en la atribución al Apóstol, pues Orígenes, considerando su forma literaria, concluye que la doctrina es de San Pablo, mas la redacción es de otro. Quién sea éste, Dios lo sabe. Las otras iglesias de Oriente, Siria Capadocia, etc., mantienen a la vez la canonicidad y la autenticidad paulina de la epístola. En Occidente vemos a ésta citada por San Clemente a fines del siglo I. Asimismo la citan como paulina algunos otros escritores de los siguientes siglos; pero en general podemos decir que en Occidente hubo bastantes dudas acerca de su canonicidad, como lo atestigua San Jerónimo, hasta que por la mayor comunicación entre las iglesias, a fines del siglo IV y principios del V, vino a uniformarse la tradición sobre esta epístola, como sobre otras de canonicidad dudosa.*

*La paternidad de la epístola queda aún incierta. Los antiguos la atribu-*

*yeron a San Clemente Romano, a Timoteo, a Apolo, a Erasto, y después de tantas disputas queda en pie la sentencia de Orígenes, que el autor sólo es conocido de Dios.*

*La Pont. Com. Bíblica ha venido a sancionar esta sentencia. Después de resumir en dos preguntas las razones que abogan por la autenticidad paulina, y las objeciones en contra de esta autenticidad, armoniza las dos sentencias en una tercera cuestión formulada así: «Si el Apóstol San Pablo ha de ser tenido por autor de esta epístola, de suerte que necesariamente se deba afirmar, no sólo que él la concibió y planeó bajo la inspiración del Espíritu Santo, sino que él mismo le dió la forma que tiene.» La respuesta es negativa. Quedamos, pues, en que la epístola tiene por autor a Pablo, pero a otro, que no sabemos quién sea, por redactor. Para darnos cuenta cabal de este hecho, recordemos, de una parte el celo del Apóstol por la salvación de sus hermanos, los israelitas, y de otra la oposición que le hacían, no sólo los rebeldes a la fe, sino aun muchos de los convertidos, que perseveraban apegados a la Ley y a los privilegios nacionales de Israel.*

*Para darse cuenta del argumento y fin de la epístola, convendrá recordar cuanto los Hechos de los Apóstoles y las epístolas paulinas nos dicen del apego que los fieles de Jerusalén tenían a la Ley mosaica. Ya no es aquella asistencia de los Apóstoles y de los fieles al templo a las horas de la oración, sino el empeño en imponer la circuncisión a los gentiles y, con la circuncisión, otras observancias legales. Precisamente la contraria actitud de San Pablo fué la que le atrajo la enemiga de los elementos más dominados por este prejuicio fariseo, que seguían al Apóstol como la sombra al cuerpo, pretendiendo deshacer su obra basada en el principio de la justicia por la sola fe en Jesucristo.*

*Nuestra epístola supone que los fieles de Judea se sentían atraídos por la suntuosidad del templo y la solemnidad de su culto, en cuya comparación era nada la pobreza del culto cristiano, reducido a la cena del Señor, la lectura de las Escrituras y la instrucción de los Apóstoles. Considerando esto, el redactor de la epístola, que era un fiel discípulo de San Pablo, y escribía bajo la inspiración del mismo, redactó esta carta mostrando a los fieles la superioridad de la ley evangélica y de su culto, sobre la ley y el culto mosaico.*

*Desarrolla este argumento en la forma siguiente: Considera primero a los dos fundadores, Jesucristo y Moisés, y pone de relieve la superioridad del primero sobre el segundo (1-4); luego trata del sacerdocio de Cristo y del de Arón, corroborando con su conclusión la precedente (5-7); habla en tercer lugar del principal ministerio del sacerdocio, que es la expiación de los pecados, concluyendo que sólo el sacerdocio de Cristo realiza esa expiación de un modo eficaz (8-10). En cada uno de estos puntos la exposición doctrinal va seguida de una exhortación. Los dos postreros capítulos están consagrados a la fe, por la cual agradaron a Dios todos los patriarcas del Antiguo Testamento, cuya historia recorre, imitando al Eclesiástico en la segunda parte de su libro.*

*Semejantes razonamientos sólo pudieron ser escritos cuando el templo de Jerusalén y su culto subsistían; por consiguiente, antes del 70, o por mejor decir, del 67, en que la guerra estaba ya encendida. La carta pudo haber sido escrita en Italia, a juzgar por las palabras de 13, 24. El autor promete visitar pronto a los fieles, en compañía de Timoteo.*

# A LOS HEBREOS

### El Hijo de Dios, postrer Apóstol del Padre.

1 1 Muchas veces y en muchas ma-
neras habló Dios en otro tiempo
a nuestros padres por ministerio de
los profetas; 2 más últimamente, en
estos días, nos habló por su Hijo (1),
a quien constituyó heredero de todo,
por quien hizo también el mundo;
3 que siendo el esplendor de su gloria
y la imagen misma de su sustancia,
y el que con su poderosa palabra
sustenta todas las cosas, después de
hacer la purificación de los pecados,
se sentó a la diestra de la Majestad
en las alturas, 4 hecho tanto mayor
que los ángeles, cuanto heredó un
nombre más excelente que ellos.

### Cristo, superior a los ángeles.

5 ¿Pues a cuál de los ángeles dijo
alguna vez (2): «Tú eres mi hijo, yo
te he engendrado hoy?» (3). Y luego:
«Yo seré para El padre, y El será
Hijo para mí» (4). 6 Y cuando de
nuevo introduce a su Primogénito en
el mundo dice: «Adórenle todos los
ángeles de Dios» (5). 7 De los mismos
ángeles dice: «El que hace a sus
ángeles espíritus, y a sus ministros
llamas de fuego.» 8 Y al Hijo: «Tu
trono, ¡oh Dios!, subsistirá por los
siglos de los siglos, cetro de equidad
es el cetro de tu reino. 9 Amaste la
justicia, y aborreciste la iniquidad,
por eso te ungió Dios, tu Dios, con
óleo de exaltación sobre tus compañe-
ros» (1). 10 «Y tú, Señor, al principio,
fundaste la tierra, y los cielos son la
obra de tus manos. 11 Ellos perecerán,
pero tú permaneces, y todos, como
un vestido, envejecerán, 12 y como
un manto los envolverás, y como
un vestido se mudarán, pero tú per-
maneces el mismo, y tus años no se
acabarán». (2) 13 ¿Y a cuál de los ánge-
les dijo alguna vez: «Siéntate a mi
diestra, mientras pongo a tus ene-
migos por escabel de tus pies?» (3).
14 ¿No son todos ellos espíritus admi-
nistradores, enviados para servicio,
en favor de los que han de heredar
la salud?

(1) Empieza contraponiendo la revelación del Antiguo Testamento, en que Dios habla en varios modos y repetidas veces por los profetas, mientras que últimamente nos habló por su Hijo. Inspirándose en la Sabiduría (7, 26), nos expone la relación del Hijo con el Padre y su participación en la creación y conservación del mundo, como en Col. 1, 16 ss.

(2) Estos textos no todos están tomados en su sentido literal histórico. En su reciente encíclica «Divino Afflante Spiritu», n. 20 ss., Pío XII habla de la necesidad de estudiar los géneros literarios de los orientales para entender la Sagrada Escritura. En estos géneros literarios entran también los métodos de interpretación y empleo de la Biblia, que no en todo se ajustan a los nuestros. Téngase esto presente en toda la epístola, que cita fielmente la versión de los LXX.

(3) Salm. 2, 7.

(4) II Sam. 7, 14.

(5) Salm. 97, 7.

### Perseverancia en la fe.

2 1 Por tanto, es menester que con
la mayor diligencia atendamos a
lo que hemos oído, no sea que nos
deslicemos. 2 Pues si la palabra pro-
ferida por los ángeles fué firme, hasta
el punto de que toda transgresión
y desobediencia recibió la merecida
sanción, 3 ¿cómo lograremos nosotros
rehuirla, si tenemos en poco tan gran
salud, que, habiendo comenzado a
ser promulgada por el Señor, fué entre
nosotros confirmada por los que le
oyeron, 4 atestiguando Dios con seña-
les, prodigios y diversos milagros y
dones del Espíritu Santo, conforme a
su voluntad? (4).

(1) Salm. 45, 7.

(2) Salm. 102, 6.

(3) Salm. 110, 1.

(4) La ley antigua, dada por los ángeles, amenaza con graves sanciones a los infractores; ¿cuánto más la nueva, dada por el Hijo de Dios?

### El mundo, sujeto a Jesús.

[5] Que no fué a los ángeles a quienes
sometió el mundo venidero de que
hablamos. [6] Ya lo testificó en cierto
lugar al decir: «¿Qué es el hombre
para que te acuerdes de él, o el hijo
del hombre para que tú le visites?
[7] Hicístele poco menor que a los
ángeles, coronástele de gloria y de
honor, [8] todo lo pusiste debajo de
sus pies» (1).
Pues al decir que «se lo sometió
todo», es que no dejó nada que no
le sometiera. Al presente no vemos
aún que todo le esté sometido, pero
sí vemos al que Dios hizo poco menor
que a los ángeles, a Jesús, coronado
de gloria y honor, por haber padecido
la muerte, para que por gracia de
Dios gustase la muerte por todos.

### Razón de la muerte de Jesús.

[10] Pues convenía que Aquel para
quien y por quien son todas las cosas,
que se proponía llevar muchos hijos
a la gloria, perfeccionase por las tribulaciones
al Autor de la salud de
ellos. [11] Porque todos, así el que santifica
como los santificados, de uno
solo vienen (2), y por tanto no se
avergüenza de llamarlos hermanos,
[12] diciendo: «Anunciaré tu nombre
a mis hermanos, en medio de la asamblea
te alabaré» (3). [13] Y luego: «Yo
pondré en El mi confianza» (4). Y
aún: «Heme aquí a mí y a los hijos
que me dió el Señor.» Is. 8. 18.
[14] Pues como los hijos participan
en la sangre y en la carne, de igual
manera El participó de las mismas,
para destruir por la muerte al que
tenía el imperio de la muerte, esto es,
al diablo, [15] y librar a aquellos que
por el temor de la muerte estaban
toda la vida sujetos a servidumbre.
[16] Pues, como es sabido, no socorrió
a los ángeles, sino a la descendincia
de Abraham. [17] Por esto hubo de
asemejarse en todo a sus hermanos,
a fin de hacerse Pontífice misericordioso
y fiel, en las cosas que tocan
a Dios, para expiar los pecados del
pueblo. [18] Porque en cuanto El mismo
padeció siendo tentado, es capaz de
ayudar a los tentados.

(1) Salm. 8, 5 ss.
(2) Insiste en señalar la comunidad de naturaleza entre el Redentor y los redimidos.
(3) Salm. 22, 23
(4) Is. 8, 17.

### Cristo, superior a Moisés.

3 [1] Vosotros, pues, hermanos santos,
que participáis de la vocación
celeste, considerad al Apóstol y
Pontífice de nuestra confesión, Jesús;
[2] fiel al que le hizo, como lo fué Moisés
en toda su casa. [3] Y es tenido
por digno de tanta mayor gloria
que Moisés (1), cuanto mayor que
la gloria de la casa es la del que la
fabricó. [4] Pues toda casa es fabricada
por alguno, pero el Hacedor de todas
las cosas es Dios. [5] Y Moisés fué fiel
en toda su casa, como ministro que
había de dar testimonio de todo lo
que se había de decir; [6] pero Cristo
está como Hijo sobre su casa, que
somos nosotros, si retenemos firmemente
hasta el fin la confianza y la
gloria de la esperanza.

### La incredulidad y la cólera de Dios.

[7] Por lo cual, según dice el Espíritu
Santo: «Si oyereis su voz hoy, [8] no
endurezcáis vuestros corazones como
en la rebelión, como el día de la tentación
en el desierto, [9] donde vuestros
padres me tentaron y me pusieron
a prueba, y vieron mis obras [10] durante
cuarenta años; por lo cual me
irrité contra esta generación, y dije:
Andan siempre extraviados en su
corazón y no conocen mis caminos,
[11] y así juré en mi cólera, que no
entrarán en mi descanso (2).
[12] Mirad, hermanos, que no haya
entre vosotros un corazón malo e
incrédulo, que se aparte del Dios
vivo; [13] antes exhortaos mutuamente
cada día, mientras perdura el «hoy»
a fin de que ninguno de vosotros se
endurezca con el el engaño del pecado.
[14] Porque hemos sido hechos participantes
de Cristo en el supuesto
de que hasta el fin conservemos la
firme confianza del principio; [15] mientras
se dice: «Si hoy oyereis su voz,
no endurezcáis vuestros corazones
como en la rebelión.»
[16] ¿Quiénes, en efecto, se rebelaron
después de haber oído? ¿No fueron
todos los que salieron de Egipto
bajo la conducta de Moisés? [17] Y

(1) Contrapone la dignidad de Moisés, el siervo fiel, en cumplir la misión que el Señor le encomendara, con la de Cristo, el Hijo; las amonestaciones del Espíritu Santo a los coetáneos de Moisés, en figura van dirigidas a nosotros mismos.
(2) Salm. 95, 7, ss.

contra quiénes se irritó por espacio de
cuarenta años? ¿No fué contra los
que pecaron, cuyos cadáveres cayeron
en el desierto? 18 ¿Y a quiénes sino a los
desobedientes juró que no entrarían en
el descanso? 19 En efecto, vemos que no
pudieron entrar por su incredulidad.

### Hay que entrar en el descanso de Dios.

4 1 Temamos, pues, no sea que per-
durando aún la promesa de entrar
en su descanso, alguno de vosotros
no acuda a ella. 2 Porque igual que a
ellos se dirige también a nosotros
este mensaje: y no les aprovechó a
aquéllos haber oído la palabra, por
cuanto la oyeron sin fe los que la
habían escuchado.
3 Entramos, pues, en el descanso
los que hemos creído, según que dijo:
«Como juró en su cólera: No entrarán
en mi descanso», aunque acabadas
las obras desde la creación del mundo.
4 Pues en cierto pasaje habla así
del día séptimo: «Y descansó Dios en
el día séptimo de todas sus obras» (1).
5 Y en éste dice de nuevo: «No en-
trarán en mi descanso.» 6 Queda,
pues, que algunos han de entrar en
el descanso, y no habiendo entrado
los primeramente invitados a causa
de su incredulidad, 7 de nuevo señala
un día, «hoy», declarando por David
después de tanto tiempo, lo que
arriba queda dicho: «Si hoy oyereis
su voz, no endurezcáis vuestros co-
razones.» 8 Pues si Josué los hubiera
introducido en el descanso, no ha-
blaría (David) de otro día, después
de lo dicho. Por tanto, queda otro
descanso para el pueblo de Dios.
10 Y el que ha entrado en su descanso,
también descansa de sus obras, como
Dios descansó de las suyas.
11 Démonos prisa, pues, a entrar
en este descanso, a fin de que nadie
caiga en este mismo ejemplo de des-
obediencia. 12 Que la palabra de Dios
es viva, eficaz y tajante, más que
una espada de dos filos, y penetra
hasta la división del alma y del espí-
ritu, hasta las coyunturas y la medula,
y discierne los pensamientos y las
intenciones del corazón. 13 Y no
hay cosa creada que no sea manifiesta
en su presencia, antes son todas des-
nudas y manifiestas a los ojos de
Aquel a quien hemos de dar cuenta.

(1) Gen. 2, 2.

### Jesucristo, gran sacerdote.

14 Teniendo, pues, un gran Pon-
tífice (1) que penetró en los cielos,
Jesús, el Hijo de Dios, mantengá-
monos adheridos a la confesión.
15 No es nuestro Pontífice tal que no
pueda compadecerse de nuestras fla-
quezas, antes fué tentado en todo a
semejanza nuestra, fuera del pecado.
16 Acerquémonos, pues, confiadamente
al trono de la gracia, a fin de reci-
bir misericordia y hallar gracia para
el oportuno auxilio.

5 1 Pues todo Pontífice tomado de
entre los hombres, en favor de los
hombres es instituído para las cosas
que miran a Dios, para ofrecer ofren-
das y sacrificios por los pecados, 2 para
que pueda compadecerse de los igno-
rantes y extraviados, por cuanto él
está también rodeado de flaquezas,
3 y a causa de ellas debe por sí mismo
ofrecer sacrificios por los pecados,
igual que por el pueblo. 4 Y ninguno
se toma por sí este honor, sino el que
es llamado por Dios, como Arón.
5 Y así Cristo no se exaltó a Sí
mismo, haciéndose Pontífice, sino
el que le dijo: «Hijo mío eres tú, hoy
te engendré» (2). 6 Y conforme a esto
dice en otra parte: «Tú eres sacer-
dote para siempre, según el orden de
Melquisedec» (3).
7 Habiendo ofrecido en los días
de su vida mortal oraciones y súpli-
cas con poderosos clamores y lágri-
mas al que era poderoso para salvarle
de la muerte, fué escuchado por su
reverencial temor. 8 Y aunque era
Hijo, aprendió por sus padecimien-
tos la obediencia, 9 y por ser consu-
mado, vino a ser para todos los que
le obedecen causa de salud eterna,
10 declarado por Dios Pontífice según
la orden de Melquisedec.

### Estado imperfecto de los destinatarios.

11 Sobre lo cual tenemos mucho
que decir, de difícil inteligencia,
porque os habéis vuelto torpes de
oídos. 12 Pues los que después de
tanto tiempo debíais ser maestros,
necesitáis que alguien de nuevo os

(1) Empieza a tratar el segundo punto, el sacerdocio de Jesucristo, según el orden de Melquisedec.
(2) Salm. 2, 7.
(3) Salm. 110. 1

enseñe los primeros rudimentos de
los oráculos divinos, y os habéis
vuelto tales, que tenéis necesidad de
leche en vez de manjar sólido. 13 Pues
todo el que se alimenta de leche no
es capaz de entender la doctrina de
la justicia, porque es aún niño;
14 mas el manjar sólido es para los
perfectos, los que en virtud de la cos-
tumbre tienen los sentidos ejercitados
en discernir lo bueno de lo malo.

### Propósito del autor.

6 1 Por lo cual, dejando a un lado
las doctrinas elementales sobre
Cristo (1), tendamos a lo más per-
fecto, no echando de nuevo los fun-
damentos de la penitecia de las
obras muertas y de la fe en Dios,
la doctrina sobre los bautismos, sobre
la imposición de las manos, la resu-
rrección de los muertos y el juicio
eterno.
3 Lo que toca a la perfección, eso
es lo que me propongo exponer con
la ayuda de Dios. 4 Porque quienes,
una vez iluminados, gustaron el don
celestial y fueron hechos partícipes
del Espíritu Santo, 5 gustaron de la
dulzura de la palabra de Dios y los
prodigios del siglo venidero, 6 y caye-
ron en la apostasía; es imposible
que sean renovados otra vez a peni-
tencia (2) y de nuevo crucifiquen
para sí mismos al Hijo de Dios y le
expongan a la afrenta. 7 Porque la
tierra, que a menudo absorbe la lluvia
caída sobre ella y produce frutos de
bendición para el que la cultiva (3),
recibirá las bendiciones de Dios; 8 pero
la que produce espinas y abrojos es
estéril y está próxima a ser maldita,
y su fin será el fuego.

### Palabras de esperanza y de aliento

9 Aunque hablamos de este modo,
sin embargo, confiamos y esperamos
de vosotros, carísimos, algo mejor y
más conducente a la salvación. 10 Que
no es Dios injusto para que se olvide
de vuestra obra y del amor que
habéis mostrado hacia su nombre,
habiendo servido a los santos y per-
severando en servirlos. 11 Deseamos
que cada uno de vosotros muestre
la misma diligencia por el logro de
nuestra esperanza hasta el fin, 12 no
emperezándoos, sino haciéndoos imi-
tadores de los que por la fe y la pa-
ciencia han alcanzado la herencia
de las promesas.
13 Cuando Dios hizo a Abraham la
promesa, como no tenía ninguno
mayor por quien jurar, juró por Sí
mismo, diciendo: 14 «Te bendeciré
abundantemente, te multiplicaré gran-
demente» (1). 15 Y así, perseverando
en esperar, alcanzó la promesa. 16 Por-
que los hombres suelen jurar por
alguno mayor, y el juramento pone
entre ellos fin a toda controversia
y les sirve de garantía. 17 Por lo cual,
queriendo Dios mostrar solemnemente
a los herederos de las promesas la in-
mutabilidad de su consejo, interpuso
el juramento, 18 a fin de que por dos
cosas inmutables, en las cuales es
imposible que Dios mienta, tengamos
firme consuelo los que corremos
hasta dar alcance a la propuesta
esperanza. 19 La cual tenemos como
segura y firme áncora de nuestra
alma, y que penetra hasta detrás
del velo, 20 a donde entró por nosotros
como precursor Jesús, instituído Pon-
tífice para siempre según el orden de
Melquisedec.

### El sacerdocio de Melquisedec, superior al de Leví.

7 1 Pues éste, Melquisedec, rey de
Salem, sacerdote del Dios altí-
simo, que salió al encuentro de Abra-
ham cuando volvía de derrotar a los
reyes, y le bendijo, 2 a quien dió las
décimas de todo, se interpreta pri-
mero rey de justicia, y además, rey

---

(1) El autor supone los elementos de la catequesis cristiana, que sus destinatarios deben conocer, y sobre esta base quiere elevarse a cosas más altas.

(2) Es imposible para quienes, una vez iniciados por la fe y el bautismo en la vida cristiana, se vuelven atrás, ser de nuevo renovados a penitencia por el bautismo. Pudiera objetarse a estas palabras del autor, que queda el sacramento de la penitencia; pero el autor, atento a mantener firmes a sus fieles en la fe recibida en el bautismo, no mira a este segundo sacramento, sino a la imposibilidad de renovar el bautismo del agua. Y como el bautismo es la incorporación a la muerte de Cristo, un segundo bautismo exigiría una segunda muerte del Salvador en provecho de aquellos que por el pecado habrían anulado su primer bautismo y el valor de la primera muerte de Cristo. De un modo semejante habla en 10, 26 ss.

(3) Corrobora lo dicho con la comparación análoga a la evangélica de la higuera estéril (Lc. 13, 6 ss.).

(1) Gen. 22, 16 s.

de Salem (1), es decir, rey de paz.
[3] Sin padre, sin madre, sin genealogía,
sin principio de sus días ni fin de su
vida, se asemeja en eso al Hijo de
Dios, que es sacerdote para siempre.
[4] Y ved cuán grande es éste, a
quien dió el patriarca Abraham el
diezmo de lo mejor del botín. [5] Los
hijos de Leví que reciben el sacerdo-
cio, tienen a su favor un precepto
de la Ley, en virtud del cual pueden
recibir el diezmo del pueblo, esto es,
de sus hermanos, no obstante ser
también ellos de la estirpe de Abra-
ham. [8] Al contrario, aquel, que no
venía de Abraham, recibió los diez-
mos de Abraham (2) y bendijo a
aquel a quien fueron hechas las pro-
mesas. [7] No cabe duda que el menor es
bendecido por el mayor. [8] Y aquí son
ciertamente los hombres mortales los
que reciben los diezmos, pero allí
uno de quien se da testimonio que
vive. [9] Y, por decirlo así, en Abraham,
el mismo Leví, que recibe los diezmos,
los pagó. [10] Porque aún se hallaba en
la entraña de su padre, cuando le salió
al encuentro Melquisedec.

### Imperfección del sacerdocio levítico.

[11] Pues si la perfección viniera
por el sacerdocio levítico (pues bajo
él recibió el pueblo la Ley), ¿qué
necesidad había de suscitar otro sacer-
docio, según el orden de Melquise-
dec (3), y no denominarlo según el
orden de Arón? [12] Mudado el sacer-
docio, de necesidad ha de mudarse
también la Ley. [13] Pues bien: Aquel
de quien esto se dice, pertenece a
otra tribu, de la cual ninguno se
consagró al altar. [14] Bien notorio
es que nuestro Señor nació de Judá,
a cuya tribu nada dijo Moisés tocante
al sacerdocio. [15] Y este cambio de
Ley es aún evidente en el supuesto
de que, a semejanza de Melquisedec,
se levanta otro sacerdote, [18] insti-
tuído, no en virtud del precepto de
una ley carnal, sino de un poder de
vida indestructible; [17] pues de él
se da este testimonio: «Tú eres sacer-
dote para siempre, según el orden
de Melquisedec.» [18] Con esto se
anuncia la abrogación del precedente
mandato, a causa de su ineficacia e
inutilidad, [19] pues la Ley no llevó
nada a la perfección, sino que fué
sólo una introducción a una espe-
ranza mejor, mediante la cual nos
acercamos a Dios.

### El sacerdocio de Cristo, confirmado con juramento.

[20] Y por cuanto no fué hecho sin
juramento; pues aquéllos fueron cons-
tituídos sacerdotes sin juramento,
[21] mas éste lo fué con juramento
por el que le dijo: «Juró el Señor
y no se arrepentirá. Tú eres sacer-
dote para siempre.» [22] De tanto mejor
testamento fué hecho fiador Jesús.
[23] Y de aquéllos fueron muchos los
hechos sacerdotes, por cuanto la
muerte les impidió permanecer; [24] pero
éste, por cuanto permanece para siem-
pre, tiene un sacerdocio perpetuo.
[25] Y es, por tanto, perfecto su poder
de salvar a los que por él se acercan
a Dios, y siempre vive para interce-
der por ellos.
[26] Y tal convenía que fuese nuestro
Pontífice, santo, inocente, inmacula-
do, apartado de los pecadores y más
alto que los cielos; [27] que no nece-
sita, como los pontífices, ofrecer cada
día víctimas, primero por sus pro-
pios pecados, luego por los del pue-
blo, pues esto lo hizo una sola vez,
ofreciéndose a Sí mismo. [28] En suma,
la Ley hizo pontífices a hombres débi-
les, pero la palabra del juramento
que sucedió a la Ley, instituyó al
Hijo para siempre perfecto.

---

(1) De Melquisedec se habla en Gen. 14, 18 ss., y de él se dice que era rey y sacerdote a la vez. Nada se dice de su ascendencia, y de esto toma pie el autor de la epístola para añadir ese rasgo a su significación típica.

(2) La superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el de Leví la prueba nuestro autor con este argumento: Abraham pagó diezmos a Melquisedec; Leví estaba en Abraham, su abuelo, luego fué el mismo Leví quien le pagó, y confesó con esto ser Melquisedec superior a él. Otra forma del mismo argumento es ésta: Melquisedec bendijo a Abraham: pero el que da la bendición es superior al que la recibe; luego Melquisedec es superior a Abraham y a Leví, su hijo.

(3) Si el sacerdocio levítico hubiera realizado la santificación, que es su fin, ¿para qué hablar David en el salmo 110 de este nuevo sacerdocio de Melquisedec? El sacerdocio tiene su ley, norma de su ministerio, luego a un nuevo sacerdocio síguese una nueva ley; luego el sacerdocio de Cristo debe poseer la ley evangélica.

### Cristo Pontífice entra en el Santuario del cielo.

8 [1] La suma de todo lo dicho es que nosotros tenemos un Pontífice que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos;
[2] ministro del Santuario y del tabernáculo verdadero (1), hecho por el Señor, no por el hombre. [3] Pues todo pontífice es instituído para ofrecer ofrendas y sacrificios, por lo cual es preciso que tenga algo que ofrecer.
[4] Si El morara en la tierra, no podría ser sacerdote, habiendo ya quienes al tenor de la Ley ofrezcan dones.
[5] Estos sacerdotes sirven en un santuario que es imagen y sombra del celestial, según que fué revelado a Moisés, cuando se disponía a ejecutar el tabernáculo: «Mira—se le dijo—, y hazlo todo según el modelo que te ha sido mostrado en el monte» (2).
[6] Pero nuestro Pontífice ha recibido en suerte un ministerio tanto mejor, cuanto El es mediador de una más excelente alianza, concertada sobre mejores promesas. [7] Pues si aquella primera estuviera exenta de defecto, no habría lugar a una segunda.
[8] Sin embargo, fué vituperándolos, que les dijo: «He aquí que vendrán días, dice el Señor, en que concertaré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto nuevo, [9] no conforme el pacto hecho con sus padres, el día en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto, puesto que ellos no permanecieron fieles a mi pacto, y yo los menosprecié, dice el Señor. [10] Este será el pacto que yo haré con la casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor: Imprimiré mis leyes en su mente, y en sus corazones las escribiré. Y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. [11] Y nadie enseñará a su prójimo ni a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor, [12] porque tendré misericordia de sus iniquidades, y de sus pecados jamás me acordaré» (1).
[13] Al decir «un pacto nuevo» declara envejecido el primero. Ahora bien, lo que envejece y se hace antiguo está a punto de desaparecer.

### El santuario de la antigua alianza.

9 [1] Y el primer pacto tenía su ceremonial y su santuario material. [2] Fué construído un tabernáculo, y en él una primera estancia, en que estaban el candelabro y la mesa y los panes de la proposición. Esta estancia se llamaba el Santo. [3] Después del segundo velo, otra estancia del tabernáculo, que se llamaba el Santo de los Santos, [4] en el que estaba el altar de oro de los perfumes (2) y el arca de la alianza, cubierta toda ella de oro, y en ella un vaso de oro que contenía el maná, la vara de Arón, que había reverdecido, y las tablas de la alianza.
[5] Encima del arca estaban los querubines de la gloria, que cubrían el propiciatorio, de los cuales nada hay que decir en particular.
[6] Dispuestas así las cosas, en la primera estancia del tabernáculo entraban cada día los sacerdotes, que desempeñaban sus ministerios; [7] pero en la segunda, una sola vez en el año entraba el pontífice solo, no sin haber ofrecido la sangre en expiación de sus ignorancias y las del pueblo. [8] Quería mostrar con esto el Espíritu Santo que aún no estaba expedito el camino del Santuario, mientras el primer tabernáculo subsistiese. [9] Era esto figura que miraba a los tiempos presentes, pues en aquél se ofrecían dones y sacrificios que no eran eficaces para hacer perfecto en la conciencia al que ministraba.
[10] Sus preceptos eran carnales, sobre alimentos, bebidas y diferentes lava-

---

(1) Los sacerdotes leviticos ejercían su ministerio en el tabernáculo de la tierra. Jesucristo en el tabernáculo del cielo, en la presencia del Padre, donde está intercediendo siempre por nosotros. El sacerdocio levítico respondía a la alianza sinaítica, el de Cristo a una alianza nueva, espiritual, que supone la abrogación de la antigua, según lo habían anunciado los profetas.

(2) Ex. 25, 40.

(1) Jer. 31, 31 ss.

(2) Según la descripción del Exodo, 30, 1 ss., el altar de oro de los perfumes estaba en la primera estancia, con la mesa de los panes y el candelabro. Con esto concuerda el relato de San Lucas, al contar la visión de Zacarías (1, 8 ss.). Esto es claro y no podía ignorarlo el autor. ¿Qué quiso, pues, significar al poner el altar en el Santísimo? Tal vez el incensario en que el sumo sacerdote ofrecía el incienso cuando entraba en el Santísimo el día de la expiación (Lev. 16, 11 ss.).

torios, establecidos hasta el tiempo de la sustitución (1).

### La purificación de los pecados por Cristo.

11 Pero Cristo, constituído Pontífice de los bienes futuros, entró una vez para siempre en un tabernáculo mejor y más perfecto, no hecho por manos de hombres, no de esta creación,
12 ni por la sangre de los machos cabríos y de los becerros, sino por su propia sangre entró en el Santuario, realizada la redención eterna.
13 Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la aspersión de la ceniza de la vaca, santifica a los inmundos y les da la limpieza de la carne,
14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno a sí mismo se ofreció inmaculado a Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas, para servir al Dios vivo!
15 Por esto es el mediador de una nueva alianza, a fin de que, por su muerte, para redención de las transgresiones cometidas bajo la primera alianza, los que han sido llamados reciban las promesas de la herencia eterna.

### Necesidad de la muerte de Cristo.

16 Porque donde hay testamento, es preciso que intervenga la muerte del testador.
17 El testamento es valedero por la muerte, pues nunca el testamento es firme mientras vive el testador.
18 Y ni el primero fué otorgado sin sangre;
19 porque, habiendo sido leídos al pueblo todos los preceptos de la ley de Moisés, tomando éste la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua y lana teñida de grana, e hisopo, aspergió el libro y a todo el pueblo,
20 diciendo: «Esta es la sangre de la alianza que Dios ha contraído con vosotros» (2).
21 Y el mismo tabernáculo y los vasos del culto, los aspergió del mismo modo con sangre,
22 y según la ley, casi todas las cosas han de ser purificadas con sangre, y no hay remisión sin efusión de sangre.

### Necesidad del sacrificio de Cristo.

23 Era, pues, necesario que las figuras del santuario celestial fuesen purificadas, pero el santuario mismo del cielo había de serlo con más excelentes sacrificios;
24 que no entró Cristo en un santuario hecho por mano de hombres, figura del verdadero, sino en el mismo cielo, para comparecer en la presencia de Dios a favor nuestro.
25 Ni para ofrecerse muchas veces, a la manera que el pontífice entra cada año en el santuario en sangre ajena;
26 de otra manera sería preciso que padeciera muchas veces desde la creación del mundo. Pero una sola vez en la plenitud de los tiempos se manifestó para destruir el pecado por el sacrificio de Sí mismo.
27 Y como a los hombres les está establecido morir una vez, y después de esto el juicio,
28 así también Cristo, que se ofreció sólo una vez para soportar los pecados de todos, por segunda vez aparecerá, sin pecado, a los que le esperan para recibir la salud.

### Impotencia de la Ley para santificar.

10 1 Pues como la Ley sólo es la sombra de los bienes futuros, no la verdadera realidad de las cosas (1), en ninguna manera puede con los sacrificios que cada año sin cesar se ofrecen, siempre los mismos, perfeccionar a quienes los ofrecen.
2 De otro modo cesarían de ofrecerlos, por no tener conciencia ninguna de pecado los adoradores, una vez ya purificados.
3 Pero en esos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados,
4 por ser imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borre los pecados.
5 Por lo cual entrando en este mundo dice: «No

(1) Habla aquí de la celebración de la alianza sináítica, sellada con la sangre de las víctimas, a la que sucede la evangélica, sellada con la sangre de Jesucristo.
(2) Ex. 24, 6 ss.

(1) En la fiesta de la expiación, el pontífice, después de ofrecer el sacrificio por sus pecados y los del pueblo, entraba en lo interior del santuario, llamado Santo de los Santos o Santísimo, a ofrecer la sangre y hacer expiación de los pecados. Jesucristo hizo esto una vez para siempre, entrando en el cielo después de su sacrificio.

quisiste sacrificios ni oblaciones, pero
me has preparado un cuerpo. [6] Los
holocaustos y sacrificios por el pe-
cado no los recibiste. [7] Entonces yo
dije: Heme aquí que vengo—en el vo-
lumen del Libro está escrito de mí—,
para hacer, ¡oh Dios!, tu volun-
tad» (1).
[8] Habiendo dicho arriba: «Las ofren-
das y los holocaustos y sacrificios por
el pecado no los quieres, no los acep-
tas», siendo todos ofrecidos según la
Ley, [9] dijo entonces: «He aquí que
vengo para hacer tu voluntad.» Abro-
ga lo primero para establecer lo se-
gundo. [10] En virtud de esta volun-
tad somos nosotros santificados por
la oblación del cuerpo de Jesucristo,
hecha una sola vez.

### Los antiguos sacrificadores y Cristo.

[11] Y mientras que todo sacerdote
asiste cada día para ejercer su minis-
terio y ofrecer muchas veces los
mismos sacrificios, que nunca pue-
den quitar los pecados. [12] Este, ha-
biendo ofrecido un sacrificio por los
pecados, para siempre se sentó a la
diestra de Dios, [13] esperando lo que
resta «hasta que sean puestos sus
enemigos por escabel de sus pies».
[14] De manera que con una sola obla-
ción perfeccionó para siempre a los
santificados. [15] Y nos lo certifica el
Espíritu Santo, porque después de
haber dicho: [16] «Esta es la alianza
que contraeré con vosotros, dice el
Señor: después de aquellos días, de-
positaré mis leyes en sus corazones
y en su mente las escribiré, [17] y de
sus pecados e iniquidades no me acor-
daré más.» [18] Pues donde hay remi-
sión ya no hay oblación por el pecado.

### Exhortación y resumen.

[19] Teniendo, pues, hermanos, en
virtud de la sangre de Cristo, firme
confianza de entrar en el Santuario
[20] que El nos abrió, como camino
nuevo y vivo a través del velo, esto
es, de su carne; [21] y teniendo un
gran sacerdote sobre la casa de
Dios, [22] acerquémonos con sincero
corazón, con fe perfecta, purificados
los corazones de toda conciencia mala
y lavado el cuerpo con el agua pura.
[23] Retengamos firmes la confesión de
la esperanza, porque es fiel el que la
ha prometido.
[24] Miremos los unos por los otros,
para excitarnos a la caridad y a las
buenas obras; [25] no abandonando
nuestra asamblea, como es costumbre
de algunos, sino exhortándonos, y
tanto más cuanto que vemos que se
acerca el día. [26] Porque si voluntaria-
mente pecamos después de recibir
el conocimiento de la verdad, ya no
queda sacrificio por los pecados, [27] sino
un temeroso juicio, y la cólera terri-
ble que devora a los enemigos. [28] Si
el que menosprecia la ley de Moisés,
sin misericordia es condenado (1) a
muerte sobre la palabra de dos o
tres testigos, [29] ¿de cuánto mayor
castigo pensáis que será digno el que
pisotea al Hijo de Dios y reputa por
inmunda la sangre de su testamento,
en el cual El fué santificado, e in-
sulta al Espíritu de la gracia? [30] Por-
que conocemos al que dijo: «Mía es
la venganza; yo daré la paga» (2). Y
luego: «El Señor juzgará a su pue-
blo» (3). [31] Terrible cosa es caer en las
manos del Dios vivo.

### Exhortación a la perseverancia en sufrir por el Evangelio.

[32] Recordad los días pasados, en
los cuales, después de iluminados,
soportasteis una grave lucha de mise-
ria; [33] de una parte fuisteis dados en
espectáculo a las públicas afrentas y
persecuciones (4); de otra os ha-
béis hecho partícipes de los que así
están. [34] Pues habéis tenido compa-
sión de los presos, y recibisteis con
alegría el despojo de vuestros bienes,
conociendo que teníais una hacienda
mejor y perdurable. [35] No perdáis,
pues, vuestra confianza, que tiene
una gran recompensa. [36] Porque te-
néis necesidad de paciencia, para que,
cumpliendo la voluntad de Dios, al-

(1) Salm. 40, 7 ss.

(1) En términos solemnes pone de relieve la gravedad de la culpa y del peligro de la salud eterna que implica el pecado después de recibida la gracia por el bautismo. Para urgir más su argumento, trae a colación las sanciones que imponía la ley mosáica.
(2) Deut. 32, 35.
(3) Salm. 135, 14.
(4) Por aquí conocemos que los fieles habían sufrido persecuciones por la fe, de lo cual nos informa bien San Lucas en los Hechos.

cancéis la promesa. [37] «Porque aún
un poco de tiempo, y el que llega
vendrá y no tardará. [38] Mi justo vi-
virá de la fe, pero no se complacerá
ya mi alma en el que cobarde se ocul-
ta» (1). [39] Pero nosotros no somos
de los que se ocultan para perdición,
sino de los que perseveran fieles para
ganar el alma.

### La fe y su valor en la historia de los patriarcas.

**11** [1] Ahora bien; es la fe la firme
seguridad de lo que espera-
mos (2), la convicción de lo que no
vemos; [2] pues por ella adquirieron
gran nombre los antiguos. [3] Por la fe
conocemos que los mundos han sido
dispuestos por la palabra de Dios,
de suerte que de lo invisible ha te-
nido origen lo visible (3). [4] Por la fe
Abel ofreció a Dios sacrificios más
excelentes que Caín, y por ellos fué
declarado justo, dando Dios testimo-
nio a sus ofrendas; y por ella habló
aun después de muerto (4). [5] Por la fe
fué trasladado Enoc, sin pasar por la
muerte, y no fué hallado, porque Dios
le trasladó. Pero antes de ser tras-
ladado recibió el testimonio de haber
agradado a Dios (5), [6] cosa que sin la
fe es imposible. Que es preciso que
quien se acerque a Dios crea que exis-
te y que es remunerador de los que
le buscan.
[7] Por la fe, Noé, avisado por divi-
na revelación de lo que aún no se
veía, movido de temor fabricó el arca
para salvación de su casa; y por aque-
lla misma fe condenó al mundo, ha-
ciéndose heredero de la justicia según
la fe (6). [8] Por la fe Abraham, al ser lla-
mado, obedeció y salió hacia la tierra
que había de recibir en herencia, pero
sin saber a dónde iba. [9] Por la fe
moró en la tierra de sus promesas
como en tierra extraña, habitando en
tiendas, lo mismo que Isac y Jacob,
coherederos de la misma promesa.
[10] Porque esperaba él ciudad asentada
sobre firmes cimientos, cuyo arquitec-
to y constructor sería Dios (1). [11] Por
la fe la misma Sara recibió el vigor,
principio de una descendencia, y esto
fuera ya de la edad propicia, por
cuanto creyó que era fiel el que se
lo había prometido (2). [12] Y por eso de
uno, y éste ya sin vigor para engen-
drar, nacieron hijos numerosos como
las estrellas del cielo y como las are-
nas incontables que hay en las ribe-
ras del mar (3).
[13] En la fe murieron todos sin reci-
bir las promesas; pero viéndolas de
lejos y saludándolas y confesándose
peregrinos y huéspedes sobre la tierra,
[14] pues los que tales cosas dicen dan
bien a entender que buscan la patria.
[15] Que si se acordaran de aquélla de
donde habían salido, tiempo tuvieron
para volverse a ella. [16] Pero desea-
ban otra mejor, esto es, la celestial.
Por eso Dios no se avergüenza de
llamarse Dios suyo, porque les tenía
preparada una ciudad (4).
[17] Por la fe ofreció Abraham a
Isac cuando fué puesto a prueba, y
ofreció a su primogénito el que había
recibido las promesas, [18] y de quien
se había dicho: «Por Isac tendrás tu
descendencia», [19] pensando que hasta
de entre los muertos podría Dios re-
sucitarle, y así le recuperó en el instan-
te en que le creía perdido (5). [20] Por
la fe dió Isac las bendiciones de los
bienes futuros a Jacob y a Esaú (6).
[21] Por la fe Jacob, moribundo, ben-
dijo a cada uno de los hijos de José,
apoyándose en su báculo (7). [22] Por la
fe José, estando para acabar, se acor-
dó de la salida de los hijos de Israel
y dió órdenes acerca de sus huesos (8).
[23] Por la fe Moisés, recién nacido, fué
ocultado durante tres meses por sus
padres, que viendo al niño tan her-
moso, no se dejaron amedrentar
por el decreto del rey (9). [24] Por la fe
Moisés, llegado ya a la madurez,
rehusó ser llamado hijo de la hija
de Faraón, [25] prefiriendo ser afligido

---

(1) Hab. 2, 3 s.
(2) Este capítulo nos muestra al fiel discípulo de San Pablo. Los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento iban guiados por la fe en Dios y en las promesas que Dios les había hecho. Esa fe en la palabra divina y la esperanza de que Dios la cumpliría, era la fuerza propulsora de su vida.
(3) Gen. 1.
(4) Gen. 4, 4.
(5) Gen. 5, 4.
(6) Gen. 6, 8 s.

---

(1) Gen. 12, 1 ss.
(2) Gen. 17, 19.
(3) Gen. 15, 5.
(4) Ex. 3, 6.
(5) Gen. 22.
(6) Gen. 27.
(7) Gen. 48, 15 s.
(8) Gen. 50, 24.
(9) Ex. 2, 2.

con el pueblo de Dios a disfrutar de
las ventajas pasajeras del pecado,
26 teniendo por mayor riqueza que
los tesoros de Egipto los vituperios
de Cristo, porque ponía los ojos en
la remuneración (1).
27 Por la fe abandonó el Egipto
sin miedo a las iras del rey, pues,
como si viera al Invisible, perseveró
firme en su propósito. 28 Por la fe
celebró la Pascua y la aspersión de
la sangre, para que el exterminador
no tocase a los primogénitos de Is-
rael (2). 29 Por la fe atravesaron el Mar
Rojo, como por tierra seca, mas pro-
bando a pasar los egipcios, fueron
sumergidos (3). 30 Por la fe cayeron
los muros de Jericó, después de haber
sido rodeados siete días. 31 Por la fe
Rahab, la meretriz, no pereció con
los incrédulos, por haber acogido be-
névolamente a los espías (4).
32 ¿Y qué más diré? Porque me fal-
taría el tiempo para hablar de Ge-
deón, de Barac, de Sansón, de Jefté,
de David, de Samuel y de los profe-
tas, 33 los cuales por la fe subyuga-
ron reinos, ejercieron la justicia, al-
canzaron las promesas, obstruyeron
la boca de los leones, 34 extinguieron
la violencia del fuego, escaparon al
filo de la espada, convalecieron de la
enfermedad, se hicieron fuertes en
la guerra, desbarataron los campa-
mentos de los extranjeros. 35 Las
mujeres recibieron sus muertos resu-
citados, otros fueron sometidos a tor-
mento, rehusando la liberación por
alcanzar una resurrección mejor;
36 otros soportaron irrisiones y azotes,
aún más, cadenas y cárceles; 37 fue-
ron apedreados, tentados, aserrados,
murieron al filo de la espada, andu-
vieron errantes, cubiertos de pieles
de cabras, desprovistos de lo nece-
sario, atribulados, maltratados; 38 aque-
llos de quienes no era digno el mun-
do, perdidos por los desiertos y por
los montes, por las cavernas y por
las grietas de la tierra. 39 Y todos
éstos, con ser recomendables por su
fe, no alcanzaron la promesa, 40 por-
que Dios tenía previsto algo mejor
sobre nosotros, para que sin nosotros
no llegasen ellos a la perfección (1).

(1) Quiere decir que Moisés renunció a la adopción de la princesa egipcia por amor de las promesas mesiánicas hechas a su pueblo, a las cuales no podría llegar sino pasando por trabajos y afrentas.
(2) Ex. 14.
(3) Jos. 2, 11 s.
(4) Ex. 2, 11 s.

### Exhortación.

12 1 Teniendo, pues, nosotros tal
nube de testigos que nos en-
vuelve, arrojemos todo el peso del
pecado que nos asedia, y por la pa-
ciencia corramos al combate que se
nos ofrece, 2 puestos los ojos en el
autor y conservador de la fe, Jesús;
el cual, en vez del gozo que se le
ofrecía, soportó la cruz, sin hacer
caso de la ignominia, y está sentado
a la diestra del trono de Dios. 3 Traed,
pues a vuestra consideración al que
soportó tal contradicción de los pe-
cadores contra sí mismo, para que
no decaigáis de ánimo rendidos por
la fatiga.

### La corrección divina.

4 Aún no habéis resistido hasta la
sangre en vuestra lucha contra el pe-
cado, 5 y os habéis ya olvidado de
la exhortación que a vosotros como
a hijos se dirige: «Hijo mío, no me-
nosprecies la corrección del Señor, y
no desmayes reprendido por El; 6 por-
que el Señor, a quien ama le reprende,
y azota a todo el que recibe por
hijo» (2).
7 Soportad la corrección. Como con
hijos se porta Dios con vosotros.
¿Pues qué hijo hay a quien su padre
no corrija? 8 Pero si no os alcanzase
la corrección de la cual todos han
participado, argumento es de que sois
bastardos y no legítimos. 9 Por otra
parte, hemos tenido a nuestros padres
carnales que nos corregían, y nosotros
los respetábamos; ¿no hemos de so-
meternos mucho más al Padre de los
espíritus, para vivir? 10 En efecto,
aquéllos, según bien les parecía, nos
corregían para proporcionarnos una
felicidad de pocos días; pero Este,
mirando a nuestro provecho nos co-
rrige, para hacernos participantes de
su santidad. 11 Ninguna corrección
parece por el momento agradable,

(1) Todos estos de quienes habla vivieron, lucharon y padecieron alentados por la fe en los destinos de su nación, las promesas mesiánicas hechas por Dios a Israel, causa de la divina elección de su pueblo.
(2) Prov. 3, 11 s.

sino dolorosa; pero al fin ofrece frutos apacibles de justicia a los ejercitados por ella.

### Hay que tener alientos.

[12] Por lo cual, enderezad las manos caídas y las rodillas debilitadas, [13] y enderezad vuestros pasos, para que los cojos no se salgan del camino, antes bien sean curados. [14] Procurad la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá a Dios; [15] mirando bien que ninguno sea privado de la gracia de Dios, que ninguna raíz amarga, brotando, os impida y corrompa la fe e inficione a muchos de los fieles. [16] Mirad que ninguno incurra en fornicación, impureza o impiedad, como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida. [17] Bien sabéis cómo queriendo después heredar la bendición, fué desechado y no halló lugar de penitencia, aunque con lágrimas lo buscó (1).

### Excelencia de la nueva alianza.

[18] Que no os habéis allegado al monte tangible, al fuego encendido, al torbellino, a la oscuridad, a la tormenta, [19] al sonido de la trompeta y a la voz de las palabras, que quienes las oyeron rogaron que no se les hablase más; [20] porque no podían oírla sin temor (2). Si un animal tocaba al monte, había de ser apedreado. [21] Y tan terrible era la aparición, que Moisés dijo: «Estoy aterrado y tembloroso.» [22] Pero vosotros os habéis allegado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, y a las miríadas de ángeles, a la asamblea, [23] a la congregación de los primogénitos, que están escritos en los cielos, y a Dios, que es Juez de todos, y a los espíritus de los justos perfectos, [24] y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersión de la sangre, que habla mejor que la de Abel.

[25] Mirad que no recuséis al que habla; porque si aquéllos, recusando al que en la tierra les hablaba, no escaparon al castigo, mucho menos vosotros, si desecháis al que desde el cielo os habla, cuya voz entonces estremecía la tierra y ahora hace esta promesa: «Todavía una vez, yo conmoveré no sólo la tierra, sino también el cielo» (1). [27] Este «todavía una vez» muestra el cambio de las cosas movibles, por razón de haberse ya cumplido, a fin de que permaneciesen las no conmovibles. [28] Por lo cual, ya que recibimos el reino inconmovible, guardemos la gracia, por la cual serviremos agradablemente a Dios con temor y reverencia, [29] porque mostró Dios ser un fuego devorador.

### Diversos preceptos morales.

**13** [1] Permanezca entre vosotros la fraternidad, [2] no os olvidéis de la hospitalidad, pues por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles (2). [3] Acordaos de los presos, como si vosotros estuvierais presos con ellos, y de los que sufren malos tratos, como si estuvierais en su cuerpo. [4] El matrimonio sea tenido por todos en honor; el lecho conyugal sea sin mancha, porque Dios ha de juzgar a los fornicarios y a los adúlteros. [5] Sea vuestra vida exenta de avaricia, contentándoos con lo que tengáis, porque el mismo Dios ha dicho: «No te dejaré ni te desampararé» (3). De manera que animosos podemos decir: «El Señor es mi ayuda, no temeré; ¿qué me podrá hacer el hombre?» (4).

[7] Acordaos de vuestros pastores, que os predicaron la palabra de Dios, y considerando el fin de su vida, imitad su fe. [8] Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. [9] No os dejéis llevar de doctrinas varias y extrañas; porque es mejor fortalecer el corazón con la gracia que con viandas, de las que ningún provecho sacaron (5) los que a ellas se apegaron. [10] Nosotros tenemos un altar, del que no tienen facultad de comer los que sirven en el tabernáculo. [11] Los cuerpos de aquellos animales cuya sangre, ofrecida por los pecados, es

---

(1) Gen. 25, 33; 27, 30 ss.
(2) Recuerdo de la promulgación de la ley en el Sinaí (Ex. 19, 6).

---

(1) Ag. 2, 6.
(2) Gen. 18, 3.
(3) Jos. 1, 5.
(4) Salm. 118, 6.
(5) La distinción de los alimentos en puros e impuros no aprovecha de nada para la justicia.

introducida en el santuario por el
pontífice, son quemados fuera del
campamento. [12] Por lo cual también
Jesús, a fin de santificar con su
propia sangre al pueblo, padeció fuera
de la puerta.
[13] Salgamos, pues, a El fuera del
campamento, cargados con su oprobio, que no tenemos aquí ciudad permanente, antes buscamos la futura.
[15] Por El ofrezcamos de continuo a
Dios sacrificio de alabanza, esto es
el fruto de los labios que bendicen
su nombre. [16] De la beneficencia y
de la mutua asistencia no os olvidéis,
que en tales sacrificios se complace
Dios. [17] Obedeced a vuestros pastores
y estadles sujetos, que ellos velan
sobre vuestras almas, como quien ha
de dar cuenta de ellas, para que lo
hagan con alegría y sin gemidos, que
esto sería para vosotros poco venturoso (1). [18] Orad por nosotros. Confiamos en que tenemos buena conciencia
y que queremos vivir bien en todo.
[19] Sobre todo os ruego que hagáis
oración para que yo os sea pronto
restituído. [20] El Señor de la paz, que
sacó de entre los muertos, por la
sangre de la alianza eterna, al gran
Pastor de las ovejas, nuestro Señor
Jesús, [21] os haga perfectos en todo
bien, para hacer su voluntad, cumpliendo en vosotros lo que es grato
en su presencia, por Jesucristo, a
quien sea la gloria por los siglos de
los siglos. Amén.

### Conclusión.

[22] Os ruego, hermanos, que llevéis
con paciencia este discurso de exhortación, porque en verdad os he escrito
brevemente. [23] Sabed que ha sido
puesto en libertad vuestro hermano
Timoteo, en cuya compañía, si viniere pronto, os he de ver. [24] Saludad
a vuestros pastores y a todos los
santos. Os saludan los de Italia. [25] La
gracia sea con todos vosotros.

(1) Efectivamente no es una dicha para los súbditos, sino todo lo contrario, el hacer llorar a sus superiores por su indisciplina.



# EPÍSTOLA DE SANTIAGO


S. PETRVS

# INTRODUCCION A LA EPISTOLA DE SANTIAGO

*El nombre de Santiago, Jacobo, era muy común entre los judíos. Tres son los personajes de este nombre que los Evangelios nos dan a conocer. El primero es Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo, Apóstol, que selló con su muerte la fe de Cristo, el año 44 (Hech. 12, 2). Otro es Santiago el Menor, hijo de Alfeo, también Apóstol (Mc. 3, 18). El tercero es Santiago, hijo de María, (Mc. 16, 1), hermana de la Virgen y llamada en otro lugar María de Cleofás, por su marido (Jn. 19, 25). Este es, sin duda, el que en los Actos y en San Pablo recibe el título de hermano del Señor (Gal. 1, 19). Parece que su padre era hermano de San José, su madre cuñada, en sentido lato hermana de la Virgen, y por tanto primo del Señor (Lc. 9, 54). Se disputa si este tercero se identifica con el segundo. La tradición de la Iglesia oriental los distingue, mientras la de la Iglesia occidental, con mayor probabilidad, los considera como una misma y única persona, y que su padre, Cleofás o Cleopatro, es el mismo que Alfeo.*

*Este Santiago, hermano del Señor, gobernó hasta su muerte la iglesia de Jerusalén. Tanto la Escritura como la tradición histórica nos lo presentan como muy adicto a la Ley y a las prácticas de la devoción judía, sin perjuicio, claro es, de la fe en Jesucristo; tanto que aquellos judaizantes que por todas partes perseguían a San Pablo pretendían escudarse con el nombre de Santiago. A pesar de esa su piedad, por la que era venerado de los mismos judíos, el pontífice Anano le hizo prender y condenar a muerte el año 62, aprovechando la partida del gobernador romano Porcio Festo.*

*A juzgar por lo que vemos en Jerusalén (Hech. 21, 20 ss.), hemos de suponer que muchos judíos de la dispersión, convertidos a la fe, conservaban su amor al templo y su devoción por aquellas formas de piedad en que se habían criado. De aquí debía originarse mayor devoción por la iglesia madre de Jerusalén. Este fué, sin duda, el motivo de la carta escrita por Santiago «a las doce tribus de la dispersión».*

*La carta contiene una serie de normas morales inspiradas en los libros sapienciales, pero desarrolladas en el ambiente de espiritualidad propia del sermón de la montaña.*

# EPISTOLA DE SANTIAGO

### Saludo.

1 [1] Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus de la dispersión, salud.

### De la perseverancia en las pruebas.

[2] Tened, hermanos míos, por sumo gozo veros rodeados de diversas ten-

taciones, 3 considerando que la prueba
de vuestra fe engendra la paciencia.
4 Mas tenga obra perfecta la pacien-
cia, para que seáis perfectos y cum-
plidos, sin faltar en cosa alguna.
5 Si alguno de vosotros se halla falto
de sabiduría, pídala a Dios, que a
todos da largamente y sin reproche,
y le será otorgada. 6 Pero pida con
fe, sin vacilar en nada, que quien
vacila es semejante a las olas del
mar, movidas por el viento y lleva-
das de una a otra parte. 7 Hombre
semejante no piense que recibirá nada
de Dios. 8 Es varón indeciso, e in-
constante en todos sus caminos.
9 Gloríese el hermano pobre en
su exaltación, 10 el rico en su humi-
llación, porque como la flor del heno
pasará. 11 Se levantó el sol con sus
ardores, secóse el heno, se marchitó
la flor y desapareció su belleza. Así
también el rico se marchitará en sus
empresas. 12 Bienaventurado el varón
que soporta la tentación, porque, pro-
bado, recibirá la corona de la vida
que Dios prometió a los que le aman.
13 Nadie en la tentación diga: «Soy
tentado por Dios.» Porque Dios ni
puede ser tentado al mal ni tienta a
nadie. 14 Cada uno es tentado por
sus propias concupiscencias, que le
atraen y seducen. 15 Luego la concu-
piscencia, cuando ha concebido, pare
el pecado, y el pecado, una vez con-
sumado, engendra la muerte. 16 No
os engañéis, hermanos míos carísi-
mos (1). 17 Todo buen don y toda
dádiva perfecta viene de arriba, des-
ciende del Padre de las luces, en el
cual no se da mudanza ni sombra de
alteración. 18 De su propia voluntad
nos engendró por la palabra de la
verdad, para que seamos como pri-
micias de sus criaturas.

### Deberes hacia la verdad.

19 Sabéis, hermanos míos carísi-
mos, que todo hombre debe ser pron-
to para escuchar, tardo para hablar,
tardo para airarse, 20 porque la có-
lera del hombre no obra la justicia
de Dios. 21 Por esto, deponiendo toda
sordidez y todo resto de maldad, re-
cibid con mansedumbre la palabra
injerta en vosotros, capaz de salvar
vuestras almas. 22 Ponedla en prác-
tica y no os contentéis sólo con oírla,
que os engañaríais; 23 pues quien se
contente con sólo oír la palabra sin
practicarla, será semejante al varón
que contempla en un espejo su ros-
tro, 24 y apenas se contempla, se va
y al instante se olvida de cómo era;
25 mientras que quien atentamente
considera la ley perfecta, la de la
libertad, ajustándose a ella, no como
oyente olvidadizo, sino como cum-
plidor, éste será bienaventurado por
sus obras.
26 Si alguno cree ser religioso y no
refrena su lengua, se engaña, porque
su religión es vana. 27 La religión
pura e inmaculada ante Dios Padre
es visitar a los huérfanos y a las
viudas en sus tribulaciones, y con-
servarse sin mancha en este mun-
do (1).

### La caridad.

2 1 Hermanos míos, no juntéis la
acepción de personas con la fe
de nuestro glorioso Señor Jesucristo.
2 Porque si entrando en vuestra asam-
blea un hombre con anillos de oro en
los dedos, en traje magnífico, y entran-
do asimismo un pobre con traje raído,
3 fijáis la atención en el que lleva el
traje magnífico y le decís: Tú sién-
tate aquí honrosamente; y al pobre
le decís: Tú quédate en pie, o sién-
tate bajo mi escabel, ¿no juzgáis por
vosotros mismos y venís a ser jueces
perversos? 5 Escuchad, hermanos
míos carísimos: ¿No escogió Dios a
los pobres según el mundo para enri-
quecerlos en la fe y hacerlos herede-
ros del reino que tiene prometido
a los que le aman? 6 Y vosotros
afrentáis al pobre. ¿No son los ricos
los que os oprimen y os arrastran
ante los tribunales? 7 No son ellos
los que blasfeman el buen nombre
invocado sobre nosotros? 8 Si en
verdad cumplís la real ley de la Es-
critura, «amarás al prójimo como a
ti mismo», bien hacéis; 9 pero si
obráis con acepción de personas, co-

(1) El pensamiento de Santiago es claro y en nada contrario, aunque sí distinto, del de San Pablo. Santiago quiere obras que sean manifestación de la fe; San Pablo quiere fe «activa en obras por la caridad».

(1) Esta concepción de la religión, que consiste en obras de caridad, está muy conforme con la doctrina de San Pablo, que exhorta a hacer de la vida una hostia santa y continua a Dios (Rom. 12, 1; Fil. 4, 18).

metéis pecado, y la Ley os argüirá
de transgresores. 10 Porque quien ob-
serve toda la Ley, pero quebrante
un solo precepto, viene a ser reo de
todos; 11 pues el mismo que dijo: «no
adulterarás», dijo también: «no ma-
tarás». Y si no adulteras, pero matas,
te has hecho transgresor de la Ley.
12 Hablad y juzgad como quienes
han de ser juzgados por la ley de la
libertad. 13 Porque sin misericordia
será juzgado el que no hace miseri-
cordia. La misericordia aventaja al
juicio.

### La fe y las obras.

14 ¿Qué le aprovecha, hermanos
míos, a uno decir «yo tengo fe», si
no tiene obras? ¿Podrá salvarle la fe?
15 Si el hermano y la hermana están
desnudos y carecen del alimento coti-
diano, 16 y alguno de vosotros les
dijere: «Id en paz, que podáis calen-
taros y hartaros», pero no les diereis
con qué satisfacer la necesidad de su
cuerpo, ¿qué provecho les vendría?
17 Así también la fe, si no tiene
obras es de suyo muerta. 18 Mas dirá
alguno: «Tú tienes fe y yo tengo obras.»
Muéstrame sin las obras tu fe, que
yo por mis obras te mostraré la fe.
19 ¿Tú crees que Dios es uno? Haces
bien. Mas también los demonios
creen y tiemblan. 20 ¿Quieres saber,
hombre vano, que es estéril la fe sin
las obras? 21 Abraham, nuestro padre,
¿no fué justificado por las obras
cuando ofreció sobre el altar a Isac,
su hijo? 22 ¿Ves cómo la fe cooperaba
con sus obras y que por las obras se
hizo perfecta la fe? 23 Y cumplióse
la Escritura que dice: «Pero Abraham
creyó y le fué imputado a justicia, y
fué llamado amigo de Dios.» 24 Ved,
pues, cómo por las obras y no por la
fe solamente se justifica el hombre.
25 Y asimismo Rahab, la meretriz,
¿no se justificó por las obras, reci-
biendo a los mensajeros y despidién-
dolos por otro camino? 26 Pues como
el cuerpo sin el espíritu es muerto,
así también es muerta la fe sin las
obras.

### Pecados de la lengua.

3 1 Hermanos míos, no seáis mu-
chos en pretender haceros maes-
tros, sabiendo que seremos juzgados
más severamente, 2 porque todos ofen-
demos en mucho. Si alguno no peca
de palabra, es varón perfecto, ca-
paz de gobernar con el freno todo
su cuerpo. 3 A los caballos les pone-
mos freno en la boca para que nos
obedezcan y así gobernamos todo su
cuerpo. 4 Ved también las naves,
que, con ser tan grandes y ser em-
pujadas por vientos impetuosos, se
gobiernan por un pequeño timón a
voluntad del piloto. 5 Así también
la lengua, con ser un miembro pe-
queño, se atreve a grandes cosas.
Ved que un poco de fuego basta para
quemar todo un gran bosque. 6 Tam-
bién la lengua es un fuego, un mundo
de iniquidad. Colocada entre nuestros
miembros, la lengua contamina todo
el cuerpo, e inflamada por el infierno,
inflama a su vez toda nuestra vida.
7 Todo género de fieras, de aves,
de reptiles y animales marinos es
domable y ha sido domado por el
hombre; 8 pero a la lengua nadie es
capaz de domarla, es un azote irre-
frenable y está llena de mortífero
veneno. 9 Con ella bendecimos al
Señor nuestro y Padre, y con ella
maldecimos a los hombres, que han
sido hechos a imagen de Dios. 10 De
la misma boca proceden la bendición
y la maldición. Y esto, hermanos
míos, no debe ser así. 11 ¿Acaso la
fuente echa por el mismo caño agua
dulce y amarga? 12 Puede acaso, her-
manos míos, la higuera producir acei-
tunas, o higos la vid? Y tampoco
un manantial puede dar agua salada
y agua dulce.

### La sabiduría.

13 ¿Quién de entre vosotros es sabio
e inteligente? Pues muestre con sus
obras y conducta su mansedumbre y
su sabiduría. 14 Pero si tenéis en
vuestros pechos un corazón lleno de
amarga envidia y rencilloso, no os
gloriéis ni mintáis contra la verdad;
15 que no será sabiduría de arriba la
vuestra sino sabiduría terrena, ani-
mal, demoníaca. 16 Porque donde hay
envidias y rencillas, allí hay desen-
freno y todo género de males. 17 Mas
la sabiduría de arriba es primera-
mente pura, luego pacífica, modesta,
indulgente, llena de misericordia y
de buenos frutos, imparcial, sin hipo-
cresía, 18 y el fruto de la justicia
se siembra en la paz para aquellos
que obran la paz.

### Los enemigos de la concordia.

4 1 ¿Y de dónde entre vosotros
tantas guerras y contiendas? No
es de las pasiones, que luchan en
vuestros miembros? 2 Codiciáis, y,
no teniendo, mataríais; ardéis en en-
vidia y, no alcanzando nada, os
combatís y os hacéis la guerra (1).
3 Pero no tenéis porque no pedís,
y si pedís, no recibís, porque pedís
mal, para dar satisfacción a vues-
tras pasiones. 4 Adúlteros, ¿no sabéis
que la amistad del mundo es enemiga
de Dios? Quien pretende ser amigo
del mundo se hace enemigo de Dios.
5 ¿O pensáis que sin causa dice la
Escritura: «El Espíritu que mora en
vosotros se deja llevar de la envi-
dia?» 6 Al contrario, El con gran
generosidad da la gracia. Por lo cual
dice: «Dios resiste a los soberbios,
pero a los humildes da la gracia» (2).
7 Someteos, pues, a Dios, y resistid
al diablo y huirá de vosotros. 8 Acer-
caos a Dios, y El se acercará a vos-
otros. Lavaos las manos, pecadores,
y purificaos, hombres de doble co-
razón. 9 Sentid vuestras miserias,
llorad y lamentaos; conviértase en
llanto vuestra risa, y vuestra alegría
en tristeza: 10 Humillaos delante del
Señor y El os ensalzará. 11 No mur-
muréis unos de otros, hermanos; el
que murmura de su hermano o juzga
a su hermano, murmura de la Ley,
juzga la Ley. Y si juzgas la Ley, no
eres ya cumplidor de ella, sino juez.
12 Uno solo es el legislador y el juez,
que puede salvar y perder. Pero tú,
¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

### A los comerciantes y a los ricos.

13 Y vosotros, los que decís: «Hoy
o mañana iremos a tal ciudad, y pa-
saremos allí el año, y negociaremos,
lograremos buenas ganancias», 14 no
sabéis cuál será vuestra vida de ma-
ñana, pues sois humo, que aparece
un momento y al punto se disipa.
15 En vez de esto debíais decir: Si el
Señor quisiere y vivimos, haremos
esto o aquello. 16 Pero del otro modo
os jactáis fanfarronamente, y esa
jactancia es mala. 17 Pues al que sabe
hacer el bien y no lo hace, se le im-
puta a pecado.

### Contra los ricos.

5 1 Y vosotros, los ricos, llorad a
gritos sobre las miserias que os
amenazan. 2 Vuestra riqueza está
podrida; vuestros vestidos, consu-
midos por la polilla; 3 vuestro oro y
vuestra plata, comidos del orín, y
el orín será testigo contra vosotros y
roerá vuestras carnes como fuego.
4 Habéis atesorado para los últimos
días. El jornal de los obreros que
han segado vuestros campos, defrau-
dado por vosotros, clama, y los gritos
de los segadores han llegado a los
oídos del Señor de los ejércitos.
5 Habéis vivido en delicias sobre la
tierra, entregados a los placeres, y
habéis engordado para el día de la
matanza. 6 Habéis condenado al
justo, le habéis dado muerte sin que
él os resistiera.

### De la paciencia.

7 Tened pues, paciencia, hermanos,
hasta la venida del Señor. Ved cómo
el labrador, con la esperanza de los
preciosos frutos de la tierra, aguarda
con paciencia las lluvias tempranas
y las tardías. 8 Aguardad también
vosotros con paciencia, fortaleced
vuestros corazones, porque la venida
del Señor está cercana. 9 No os que-
jéis, hermanos, murmurando unos
de otros, para que no incurráis en
juicio; mirad que el Juez está a
las puertas. 10 Tomad, hermanos, por
modelo de tolerancia y de paciencia
a los profetas, que hablaron en nom-
bre del Señor. 11 Ved cómo ahora
aclamamos bienaventurados a los
que padecieron. Sabéis la paciencia
de Job, el fin que el Señor le otorgó,
porque el Señor es compasivo y mi-
sericordioso.

### Juramento.

12 Pero ante todo, hermanos, no
juréis, ni por el cielo, ni por la tierra,
ni con otra especie de juramentos;
que vuestro sí sea sí, y vuestro no
sea no, para no incurrir en juicio.

---

(1) El pensamiento general de este versículo no parece ofrecer dificultad, pero la forma gramatical de su expresión no es tan clara. En el texto damos la que nos parece más probable.

(2) Prov. 3, 34, según los LXX.

**Oración.**

13 ¿Está afligido alguno entre vos-
otros? Ore. ¿Está de buen ánimo?
Cante. 14 ¿Alguno entre vosotros
enferma? Haga llamar a los presbí-
teros de la iglesia y oren sobre él,
ungiéndole con óleo en el nombre
del Señor (1), 15 y la oración de la
fe salvará al enfermo, y el Señor le
aliviará, y los pecados que hubiese
cometido le serán perdonados. 16 Con-
fesaos, pues, mutuamente vuestras fal-
tas, y orad unos por otros para que
os salvéis (2). Mucho puede la oración
fervorosa del justo. 17 Elías hombre
era, semejante a nosotros, y oró para
que no lloviese, y no llovió sobre la
tierra durante tres años y seis meses;
18 y de nuevo oró, y envió el cielo la
lluvia, y produjo la tierra sus frutos.
19 Hermanos míos, si alguno de
vosotros se extravía de la verdad y
otro logra reducirle, sabed que quien
convierte a un pecador de su errado
camino salvará su alma de la muerte
y cubrirá la muchedumbre de sus
pecados.

(1) Estas palabras han sido interpretadas por el Concilio Tridentino (Sess. XIV, 1), como alusivas al sacramento de la extremaunción.

(2) Es propio de los humildes confesar las faltas y pedir perdón de ellas, como es propio del orgulloso excusar sus faltas y aun negarlas. Con lo primero se obtiene el perdón de los hombres y el de Dios, con lo segundo las faltas se agravan ante los hombres y ante Dios, a quien agrada la humildad y desagrada la soberbia.

# INTRODUCCION A LAS EPISTOLAS DE SAN PEDRO

*SIMON, hermano de Andrés, fué natural de Betsaida, al Norte del mar de Genesaret. Fué puesto en comunicación con el Señor por su hermano al día siguiente de hacerse él y Juan encontradizos con Jesús y de pasar con El la noche. Cuando la pesca milagrosa, recibió con su hermano y sus compañeros, los hijos del Zebedeo, la invitación de Jesús, y se adhirió a El para seguirle a todas partes. Fué uno de los tres íntimos del Salvador, que le mudó el nombre en Cefas o Pedro, para significar el puesto eminente que le daba en la Iglesia. Subido a los cielos el Maestro, es Pedro el jefe de los discípulos, y el día de Pentecostés se presenta al pueblo con plena conciencia de la misión que había recibido.*

*San Lucas, en los Hechos, nos lo muestra, ya en compañía de Juan, ya de otros fieles anónimos, predicando y haciendo prodigios en Jerusalén y en Judea. Es el que recibe del Señor la orden de admitir a los gentiles a la fe, acudiendo a la invitación del centurión Cornelio. El rey Agripa quiso darle muerte para complacer a los judíos, pero el Señor le libró milagrosamente. Libre, salió de la ciudad para ir «a otra parte». Una antigua tradición, conservada por muchos Padres, dice que fué a Roma en los primeros años del emperador Claudio (41-54), tal vez al ser librado de las garras de Agripa (44). Por el año 49 le vemos ejercer su autoridad en la asamblea de Jerusalén y fallar el pleito sobre las condiciones con que debían ser recibidos los gentiles en la Iglesia. San Pablo nos dice en su epístola a los Gálatas que estuvo después en Antioquía de Siria. Desde este momento las noticias que tenemos de San Pedro se reducen a sus cartas escritas en Roma y a la firme tradición de la Iglesia de que, reinando Nerón murió en Roma, crucificado cabeza abajo, siendo sepultado su cuerpo en el monte Vaticano. La cronología oficial de la Iglesia señala como fecha de su muerte el año 67.*

*Durante los años en que le perdemos de vista, San Pedro debió de ejercer su ministerio entre los judíos de las provincias del Asia Menor, y éste sería el motivo de escribirles las dos cartas que de él poseemos. La primera va dirigida «a los elegidos de la dispersión del Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia». La escribió en Babilonia (Roma), y Silvano o Silas fué el encargado de llevarla a su destino. Con el Apóstol se hallaba entonces «Marcos, su hijo».*

*La segunda epístola no señala los destinatarios, como tampoco tiene ninguno de aquellos rasgos particulares que son propios del género epistolar y que no faltan en la primera epístola. En ésta nos habla de los herejes que comenzaban a pulular en las regiones de Asia, y que no serían otros que los condenados por San Pablo en sus epístolas de la cautividad. No son los gnósticos del siglo II, sino los primeros gérmenes del gnosticismo, que en el siglo siguiente llegan a su madurez y plena expansión.*

*La II ofrece en la composición ciertas deficultades, que desaparecen si suponemos haberse dado en el texto una traslocación, y leemos: 3. 1-16, inmediatamente después de 2. 3.ª, de modo que el orden del texto primitivo fuera 1-2. 3.ª; 3. 1-16; 2. 3b-22; 3. 17-18.*

# I DE SAN PEDRO

### Saludo.

1 [1] Pedro, Apóstol de Jesucristo, a
los elegidos extranjeros de la dis-
persión, del Ponto, Galacia, Capado-
cia, Asia y Bitinia, elegidos según la
presciencia de Dios Padre en la san-
tificación del Espíritu para la obe-
diencia y la aspersión de la sangre de
Jesucristo (1): la gracia y la paz os
sean multiplicadas.

### Acción de gracias.

[3] Bendito sea Dios y Padre de
nuestro Señor Jesucristo, que por su
gran misericordia nos reengendró a
una viva esperanza por la resurrec-
ción de Jesucristo de entre los muer-
tos, [4] para una herencia incorrupti-
ble, incontaminada e inmarcesible,
que os está reservada en los cielos, [5] a
los que por el poder de Dios habéis
sido guardados mediante la fe, para
la salud que está dispuesta a mani-
festarse en el tiempo oportuno. [6] Por
lo cual exultáis, aunque ahora tengáis
que entristeceros un poco, en las
diversas tentaciones, [7] para que vues-
tra fe, probada, más preciosa que el
oro, que se corrompe aunque acriso-
lado por el fuego, aparezca digna de
alabanza, gloria y honor, en la reve-
lación de Jesucristo, a quien amáis
sin haberle visto, en quien ahora
creéis sin verle, y os regocijáis con
un gozo inefable y glorioso [9] reci-
biendo el fruto de vuestra fe, la salud
de las almas. [10] Acerca de la cual in-
quirieron e investigaron los Profetas,
que vaticinaron la gracia a vosotros
destinada, [11] escudriñando (1) qué y
cuál tiempo indicaba el Espíritu de
Cristo, que en ellos moraba, y de
antemano testificaba los padecimien-
tos de Cristo y las glorias que habían
de seguirlos. [12] A ellos fué revelado
que no a sí mismos, sino a vosotros,
servían con esto, que os ha sido anun-
ciado ahora por los que os evange-
lizaron, movidos del Espíritu Santo
enviado del cielo y que los mismos
ángeles desean contemplar.

(1) Se indica aquí la parte que en la obra de nuestra salud se atribuye a cada una de las personas de la Santísima Trinidad.

(1) Los profetas veían de lejos los misterios de Cristo, y por tanto, oscuramente, no satisfaciendo el Señor su deseo de verlos con claridad y sobre todo de verlos realizados.

### Dignidad del cristiano.

13 Por lo cual, ceñidos los lomos de
vuestra mente (1) y apercibidos, tened
vuestra esperanza completamente
puesta en la gracia que os ha traído
la revelación de Jesucristo. 14 Como
hijos de obediencia, no os conforméis
a las concupiscencias que primero te-
níais en vuestra ignorancia, 15 antes,
conforme a la santidad del que os
llamó, sed santos en todo, 16 porque
escrito está: «Sed santos, porque santo
soy yo» (2). 17 Y si llamáis Padre al
que sin acepción de personas juzga a
cada cual según sus obras, vivid con
temor todo el tiempo de vuestra
peregrinación, 18 considerando que
habéis sido rescatados de vuestro
vivir según la tradición de vuestros
padres, no con plata y oro, corrupti-
bles, 19 sino con la sangre preciosa de
Cristo, como de cordero sin defecto
ni mancha, 20 ya conocido antes de
la creación del mundo, y manifes-
tado al fin de los tiempos por vos-
otros (3), 21 los que por El creéis en
Dios, que le resucitó de entre los
muertos y le dió la gloria, de manera
que en Dios tengamos nuestra fe y
esperanza.
22 Pues que por la obediencia a la
verdad habéis purificado vuestras
almas para una sincera caridad,
amaos entrañablemente unos a otros,
23 como quienes han sido engendra-
dos de semilla no corruptible, sino
incorruptible, por la palabra viva y
permanente de Dios, 24 porque
«Toda carne es como heno, y toda
su gloria como flor de heno. Secóse
el heno y se cayó la flor, 25 mas la
palabra del Señor permanece para
siempre» (4). Y esta palabra es la que
os ha sido anunciada.

2 1 Despojaos, pues, de toda maldad
y de todo engaño, de hipocre-
sías, envidias y maledicencias, 2 y
como niños recién nacidos, apeteced
la leche espiritual, para con ella
crecer en orden a la salvación, 3 si
es que habéis gustado cuán bueno es
el Señor (1). 4 A El habéis de allegaros,
como a piedra viva, rechazada por
los hombres, pero por Dios escogida,
preciosa. 5 Vosotros como piedras
vivas sois edificados en casa espiritual
y sacerdocio santo, para ofrecer a
Dios sacrificios espirituales, aceptos
por Jesucristo. 6 Por lo cual en la
Escritura se lee: « He aquí que yo
pongo en Sión una piedra escogida,
angular, preciosa, y el que creyere
en ella no será confundido» (2).
7 Para vosotros, los creyentes, es
honor, mas para los incrédulos esa
piedra, desechada por los construc-
tores y convertida en cabeza de
esquina, 8 es «piedra de tropiezos
y roca de escándalo». Rehusando
creer, vienen a tropezar en la palabra,
pues también a eso fueron destinados.
9 Pero vosotros sois «linaje escogi-
do (3), sacerdocio real, nación santa,
pueblo adquirido para pregonar el
poder del que os llamó de las tinie-
blas a su luz admirable. 10 Vosotros
que un tiempo no erais pueblo,
ahora sois pueblo de Dios; no habíais
alcanzado misericordia, pero ahora
habéis conseguido misericordia.

### Conducta con los extraños.

11 Os ruego, carísimos, que, como
peregrinos advenedizos, os absten-
gáis de los apetitos carnales que com-
baten contra el alma, y observéis
entre los gentiles una conducta ejem-
plar, a fin de que, en lo mismo por-
que os afrentan como malhechores,
considerando vuestras buenas obras,
glorifiquen a Dios en el día de la
visitación (4).

### Obediencia a las autoridades.

13 Por amor del Señor, estad suje-
tos a toda autoridad humana; 14 ya

---

(1) Ceñirse es propio de quien se prepara para hacer algo; ceñirse los lomos de la mente será prepararse de veras para la obra y acometerla de hecho.
(2) Lev. 19, 2.
(3) Conocido por Dios desde la eternidad y manifestado al fin de los tiempos por amor de los elegidos.
(4) Is. 40, 8.

(1) El Señor aquí es Jesucristo, objeto de la fe.
(2) Is. 28, 16. Jesucristo es esa piedra angular principio de salud para los que creen, pero tropiezo para los incrédulos, que se escandalizan de la cruz.
(3) Lo que el Señor había dicho de Israel (Ex. 19, 6) el Apóstol lo aplica con más razón al pueblo cristiano, que debe hacer de su vida un servicio continuo del Señor.
(4) El ejemplo de una vida pura es el mejor atractivo para lograr que los infieles respondan a la gracia, cuando ésta los visite.

al Emperador (1) como soberano, ya
a los gobernadores, como delegados
suyos para castigo de los malhechores
y elogio de los buenos. 15 Pues la
voluntad de Dios es que, obrando el
bien, amordacemos la ignorancia de
los hombres insensatos; 16 como libres,
y no como quien tiene la libertad
cual cobertura de la maldad, sino
como siervos de Dios. 17 Honrad a
todos, amad la fraternidad, temed a
Dios y honrad al Emperador.

### Los siervos.

18 Los siervos estén con todo temor
sujetos a sus amos, no sólo a los bondadosos
y humanos, sino también a
los rigurosos (2). 19 Agrada a Dios
que por amor suyo, soporte uno las
ofensas injustamente inferidas. 20 Pues
¿qué mérito tendríais, si delinquiendo
y castigados por ello, lo soportáis?
Pero si por haber hecho el bien padecéis
y lo lleváis con paciencia, esto es
lo grato a Dios. Pues para esto fuisteis
llamados, ya que también Cristo
padeció por nosotros y os dejó ejemplo
para que sigáis sus pasos. 22 El,
en quien no hubo pecado y en cuya
boca no se halló engaño, 23 ultrajado,
no replicaba con injurias, y atormentado,
no amenazaba, sino que lo
remitió al que juzga con justicia.
24 Llevó nuestros pecados en su
cuerpo sobre el madero, para que,
muertos al pecado, viviéramos para
la justicia, y por sus heridas hemos
sido curados. 25 Porque «erais como
ovejas descarriadas»; mas ahora os
habéis vuelto al pastor y guardián
de vuestras almas.

### Los cónyuges.

3 1 Asimismo vosotras, mujeres,
estad sujetas a vuestros maridos,
para que si alguno se muestra rebelde
a la palabra, sea ganado sin palabras
por la conducta de su mujer, 2 considerando
vuestro respetuoso y honesto
comportamiento. 3 Y vuestro ornato
no ha de ser el exterior del rizado
de los cabellos, del ataviarse con
joyas de oro, o el de la compostura
de los vestidos, 4 sino el oculto en el
corazón, que consiste en la incorrupción
de un espíritu manso y tranquilo;
ésa es la hermosura en la presencia
de Dios. 5 Así es como en
otro tiempo se adornaban las santas
mujeres que esperaban en Dios, obedientes
a sus maridos. 6 Como Sara (1),
cuyas hijas habéis venido a ser vosotras,
obedecía a Abraham y le
llamaba señor, obrando el bien sin
intimidación alguna.
7 Igualmente vosotros, maridos,
tratadlas con discreción, como a vaso
más frágil, honrándolas como a coherederas
de la gracia de vida, para
que nada impida vuestras oraciones
(2).

### Deberes para con los fieles.

8 Finalmente, todos tengan un
mismo sentir, sean compasivos, fraternales,
misericordiosos, humildes,
9 no devolviendo mal por mal ni
ultraje por ultraje; al contrario, bendiciendo,
que para esto hemos sido
llamados, para ser herederos de la
bendición: 10 «Pues quien quisiere
amar la vida y ver días dichosos,
cohiba su lengua del mal y sus
labios de hablar engaño. 11 Apártese
de mal y obre el bien, busque la paz
y sígala, 12 que los ojos del Señor
miran a los justos, y sus oídos a sus
oraciones, pero el rostro del Señor
está contra los que obran el mal» (3).
13 ¿Y quién os hará mal, si fuereis
celosos promovedores del bien? 14 Y
si con todo padeciereis por la justicia,
bienaventurados vosotros. No
los temáis ni os turbéis, antes glorificad
en vuestros corazones a Cristo
Señor y estad siempre prontos para
dar razón de vuestra esperanza a
todo el que os la pidiere; 16 pero con
mansedumbre y respeto y en buena
conciencia, para que en aquello
mismo en que sois calumniados queden
confundidos los que denigran
vuestra buena conducta en Cristo:
17 que mejor es padecer haciendo el

(1) Era Nerón cuando esta carta fué escrita. Pero era el que ejercía la autoridad, y como representante del Señor había de ser obedecido.

(2) Como San Pablo, insiste en la obediencia de los siervos a sus amos. Debía de ser tan necesaria esta admonición, dada la dureza de la vida de los esclavos...

(1) Si Abraham es nuestro padre en la fe, Sara será por analogía nuestra madre.

(2) Si no hay paz no puede haber oración grata a Dios.

(3) Salm. 34, 13 ss.

bien, si tal es la voluntad de Dios,
que padecer haciendo el mal (1).

### Ejemplo de Cristo.

18 Porque también Cristo murió
una vez por los pecados, el Justo
por los injustos, para llevaros a Dios.
Murió en la carne (2), pero volvió
a la vida por el Espíritu 19 y en El
fué a predicar a los espíritus que
estaban en la prisión, 20 incrédulos
en otro tiempo, cuando en los días
de Noé los esperaba la paciencia de
Dios, mientras se fabricaba el arca,
en la cual pocos, esto es, ocho per-
sonas, se salvaron por el agua.
21 Esta os salva ahora a vosotros como
antítipo en el bautismo (3), no, qui-
tando la suciedad de la carne, sino
en demanda a Dios de una buena
conciencia por la resurrección de Jesu-
cristo, 22 que, una vez sometidos a
El los ángeles, las potestades y las
virtudes, subió al cielo y está sen-
tado a la diestra de Dios.

4 1 Puesto que Cristo padeció en
la carne, armaos también del
mismo pensamiento, de que quien
padeció en la carne ha roto con el
pecado, 2 para vivir el resto del
tiempo, no en codicias humanas, sino
en la voluntad de Dios. 3 Basta ya
de hacer como en otro tiempo la
voluntad de los gentiles, viviendo en
el desenfreno, en liviandades, en crá-
pula, en comilonas y embriagueces y
en abominables idolatrías. 4 Ahora,
extrañados de que no concurráis a
su desenfrenada liviandad, os insul-
tan; 5 pero tendrán que dar cuenta
al que está pronto para juzgar a los

(1) Siguiendo esta doctrina, los cristianos triunfaron de los gentiles, y los santos triunfarán del mundo.

(2) Cristo murió en su carne mortal, pero resucitó glorioso, cuando su alma gloriosa se unía a su cuerpo, al que comunicó la gloria de que ella estaba inundada. Esa misma alma gloriosa descendió a los infiernos llevando a todos, a los creyentes y a los incrédulos, la noticia de su resurrección, a unos para su gloria, a otros para su confusión.

(3) Como el agua elevando el arca de Noé salvó al patriarca y a su familia, así ahora el agua bautismal, figurada en la del diluvio, nos salva, limpiándonos, no la suciedad del cuerpo, sino las manchas de la conciencia. Los contemporáneos de Noé tomaron a cuento el diluvio anunciado por el patriarca y se burlaban de él cuando le veían hacer el arca.

vivos y a los muertos. 6 Que por esto
fué anunciado el Evangelio a los
muertos (1), para que, condenados
en carne según los hombres, vivan
en el espíritu según Dios.

### Ayuda mutua de los fieles.

7 El fin de todo está cercano. Sed,
pues, discretos y velad en la oración.
8 Ante todo tened los unos para los
otros ferviente caridad, porque la
caridad cubre la muchedumbre de los
pecados. 9 Sed hospitalarios unos con
otros, sin murmuración. 10 El don
que cada uno haya recibido, póngalo
al servicio de los otros, como buenos
administradores de la multiforme gra-
cia de Dios. 11 Si alguno habla, sean
sentencias de Dios; si alguno ejerce
un ministerio, sea como con poder
que Dios otorga, a fin de que en
todo sea Dios glorificado por Jesu-
cristo, a quien la gloria y el imperio
por los siglos de los siglos. Amén.

### De la alegría en las persecuciones.

12 Carísimos, no os sorprendáis
como de un suceso extraordinario del
incendio que se ha producido entre
vosotros, que es para vuestra prueba;
13 antes habéis de alegraros en la
medida en que participáis en los
padecimientos de Cristo, para que
en la revelación de su gloria (2) exultéis
de gozo. 14 Bienaventurados vosotros,
si por el nombre de Cristo sois ultra-
jados, porque el Espíritu de la gloria,
que es el Espíritu de Dios, reposa
sobre vosotros.
15 Que ninguno padezca por homi-
cida o por ladrón, o por malhechor,
o por entrometido; 16 mas si por cris-
tiano padece, no se avergüence, antes
glorifique a Dios en este nombre.
17 Porque ha llegado el tiempo de
que comience el juicio (3) por la
casa de Dios. Pues si empieza por
nosotros, ¿cuál será el fin de los que
rehusan obedecer al Evangelio de

(1) Los muertos por el pecado, para volverlos a la vida.

(2) La revelación de la gloria de Cristo tendrá lugar el día del juicio, cuando vendrá a dar a cada uno según sus obras.

(3) Este juicio son las pruebas a que Dios somete a los suyos. No se salvan sino superando las pruebas por que el Señor los hace pasar.

Dios? 18 Y si el justo a duras penas
se salva, ¿qué será del impío y el
pecador? 19 Así, pues, los que pade-
cen según la voluntad de Dios (1), en-
comienden al Creador fiel sus almas
mediante la práctica del bien.

### A los presbíteros.

5 1 A los presbíteros que hay entre
vosotros los exhorto yo, copres-
bítero, testigo de los sufrimientos de
Cristo y participante de la gloria
que ha de revelarse: 2 Apacentad el
rebaño de Dios que os ha sido con-
fiado, no en fuerza, sino en blandura
según Dios, ni por sórdido lucro,
sino con prontitud de ánimo; 3 no
como dominadores sobre la heredad,
sino sirviendo de ejemplo al rebaño.
4 Así, al aparecer el Pastor soberano,
recibiréis la corona inmarcesible de
la gloria.
5 Igualmente vosotros los jóvenes,
vivid sumisos a los presbíteros, y
todos ceñidos de humildad en el
trato mutuo, porque Dios resiste a
los soberbios y a los humildes da su
gracia. 6 Humillaos, pues, bajo la
poderosa mano de Dios, para que a
su tiempo os ensalce. 7 Echad sobre
El todos vuestros cuidados, puesto
que tiene providencia de vosotros.
8 Estad alerta y velad, que vuestro
adversario el diablo, como león ru-
giente, anda rondando y busca a
quien devorar. 9 Habéis de resistirle
firmes en la fe, considerando que
los mismos padecimientos soportan
vuestros hermanos dispersos por el
mundo. 10 Y el Dios de la gloria,
que os llamó en Cristo a su gloria
eterna, después de un breve padecer
os perfeccionará y afirmará, os for-
talecerá y consolidará. 11 A El el
imperio por los siglos de los siglos.
Amén.
12 Por Silvano, a quien tengo por
hermano fiel para con vosotros, os
escribo brevemente, amonestándoos
y testificándoos ser la verdadera
gracia de Dios, ésa en que vosotros
os mantenéis firmes. 13 Os saluda la
iglesia de Babilonia, partícipe de
vuestra elección, y Marcos, mi hijo.
14 Saludaos mutuamente en el ósculo
de caridad. La paz a todos vosotros
los que estáis en Cristo.

(1) Este verso está tomado de los Prov. 11, 31.

# II DE SAN PEDRO

### Saludo.

1 1 Simón Pedro, siervo y apóstol
de Jesucristo, a los que han
obtenido la misma preciosa fe por
la justicia de nuestro Dios y Salvador
Jesucristo. 2 Que la gracia y la paz se
os multipliquen mediante el conoci-
miento de Dios y de nuestro Señor
Jesús.

### Fidelidad a la vocación cristiana.

3 Pues que por el divino poder nos
han sido otorgadas todas las cosas
que tocan a la vida y a la piedad,
mediante el conocimiento del que
nos llamó por su propia gloria y
virtud, 4 y nos hizo merced de pre-
ciosas y ricas promesas para hacernos
así partícipes de la divina natura-
leza (1), huyendo de la corrup-
ción que por la concupiscencia existe
en el mundo; 5 habéis de poner
todo empeño por mostrar en vuestra
fe virtud, en la virtud ciencia, 6 en
la ciencia templanza, en la templanza
paciencia, en la paciencia piedad,
7 en la piedad fraternidad, y en la
fraternidad caridad. 8 Si éstas tenéis
y en ellas abundáis, no os dejarán
ellas ociosos ni estériles en el cono-
cimiento de nuestro Señor Jesucristo.

(1) Estas breves palabras «partícipes de la divina naturaleza» contienen todo el misterio de la gracia de Dios, por la cual somos, no sólo de nombre, sino en realidad, hijos de Dios, según lo inculca San Juan (I Jn. 3, 1).

9 Mas el que de ellas carece es de
muy corta vista, es un ciego que ha
dado al olvido la purificación de sus
antiguos pecados. 10 Por lo cual, her-
manos, tanto más procurad asegurar
vuestra vocación y elección, cuanto
que haciendo así jamás tropezaréis,
11 y tendréis ancha entrada al reino
eterno de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo.

### Postreras exhortaciones.

12 Por eso no cesaré de traeros a la
memoria estas cosas, por más que
las sepáis y estéis afianzados en la
verdad que al presente poseéis,
13 pues tengo por deber, mientras
habito en esta tienda (1), estimu-
laros con mis amonestaciones, 14 con-
siderando que pronto veré abatida
mi tienda, según me lo ha manifes-
tado nuestro Señor Jesucristo. 15 Quie-
ro, pues, que después de mi partida
en todo tiempo recordéis esto.

### Dónde se debe buscar la verdadera fe.

16 Porque no fué siguiendo arti-
ficiosas fábulas como os dimos a
conocer el poder y la venida de nues-
tro Señor Jesucristo, sino como quie-
nes han sido testigos oculares (2) de
su majestad. 17 El recibió de Dios
Padre el honor y la gloria, cuando de
la magnífica gloria se hizo oír aquella
voz que decía: «Este es mi Hijo
muy amado, en quien tengo mis com-
placencias» (3). 18 Y esa voz bajada del
cielo la oímos los que con El está-
bamos en el monte santo. 19 Y tene-
mos aún algo más firme, a saber la
palabra profética (4), a la cual muy
bien hacéis en atender, como a lám-
para que luce en lugar tenebroso,
hasta que luzca el día y el lucero se
levante en vuestros corazones. 20 Pues
debéis ante todo saber que ninguna
profecía de la Escritura ha sido pro-
ferida por humana voluntad, antes
bien, movidos del Espíritu Santo ha-
blaron los hombres de Dios.

(1) La tienda es el cuerpo mortal. Así habla también San Pablo (II Cor. 5, 1).

(2) Alude a la transfiguración del Señor, en que los Apóstoles presentes vieron la gloria que después había de aparecer en su cuerpo resucitado, y oyeron, además, la voz del Padre, que le reconocía por Hijo suyo amado.

(3) Mat. 17, 5.

(4) Otro testimonio más firme que el personal del Apóstol es para los fieles y para todos el de los profetas, que dan testimonio de Cristo, y este testimonio no viene de los hombres, sino de Dios mismo.

### Los falsos doctores.

2 1 Como hubo en el pueblo pro-
fetas falsos, así habrá falsos doc-
tores que introducirán sectas perni-
ciosas, llegando hasta a negar al Señor
que los rescató, y atraerán sobre sí
una repentina ruina. 2 Muchos los
seguirán en sus liviandades, y por
causa de ellos será blasfemado el
camino de la verdad. 3 Llevados de
la avaricia, harán de vosotros mer-
cadería con palabras mentirosas, pero
su condenación, ya antigua, no tar-
dará, su ruina no se retrasará.
4 Porque si Dios no perdonó a los
ángeles que pecaron, sino que, preci-
pitados en el tártaro, los entregó a
las prisiones tenebrosas, reservándolos
para el juicio; 5 ni perdonó tampoco
al viejo mundo, sino que sólo guardó
al octavo, a Noé, para pregonero de la
justicia, cuando trajo el diluvio sobre
el mundo de los impíos; 6 y a las ciu-
dades de Sodoma y de Gomorra las
condenó a la destrucción, reduciéndo-
las a cenizas para escarmiento de los
impíos venideros; 7 mientras que libró
al justo Lot, acosado por la conducta
de los desenfrenados en su lascivia,
8 al justo que habitaba entre ellos
diariamente y sentía su alma ator-
mentada viendo y oyendo sus obras
inicuas... (1).
9 Pues sabe el Señor librar de la
tentación a los piadosos y reservar
a los malvados para castigarlos en el
día del juicio, 10 sobre todo a los
que van en pos de la carne, llevados
de los deseos impuros, y desprecian
la autoridad del Señor. Audaces, pa-
gados de sí mismos, no temen blas-
femar de las potestades superiores,
11 cuando los ángeles, aun siendo su-
periores en fuerza y poder, no pro-
fieren ante el Señor un juicio inju-
rioso contra ellas. 12 Pero éstos, blas-
femando de lo que no conocen, como
bestias, naturalmente destinados a
ser presa de la corrupción, perecerán
en su corrupción, 13 recibiendo con
esto la justa paga de su iniquidad;

(1) Como hallamos varias veces en San Pablo, que el sentido queda suspenso, así parece quedar aquí, mas parece fácil de completar.

pues hacen sus delicias de los place-
res de cada día; hombres sucios, co-
rrompidos, se gozan en sus extravíos,
mientras banquetean con vosotros.
14 Sus ojos están llenos de adulte-
rio, son insaciables de pecado, se-
ducen a las almas inconstantes, tienen
el corazón ejercitado en la avaricia;
son hijos de maldición (1).
15 Dejando la senda recta, se ex-
traviaron y siguieron el camino de
Balam, hijo de Beor, que buscando
el salario de la iniquidad halló la
reprensión de su propia demencia,
16 cuando una muda bestia de carga,
hablando con voz humana, repri-
mió la insensatez del profeta (2). Son
éstos fuentes sin agua, nubes empu-
jadas por el huracán, a quienes está
reservado el Orco tenebroso. 18 Pro-
firiendo palabras hinchadas de vani-
dad, atraen a los deseos carnales a
aquellos que apenas se habían apar-
tado de los que viven en el error (3),
19 prometiéndoles libertad, cuando
son ellos esclavos de la corrupción,
puesto que cada cual es esclavo de
quien triunfó de él. 20 Si, pues, una
vez retirados de las corruptelas del
mundo por el conocimiento de nues-
tro Señor y Salvador Jesucristo, de
nuevo se enredan en ellas y se dejan
vencer, sus postrimerías se hacen
peores que los principios (4).
21 Mejor les fuera no haber cono-
cido el camino de la justicia, que
después de conocerlo, abandonar los
santos preceptos que les fueron dados.
22 En ellos se realiza aquel proverbio
verdadero: «Volvióse el perro a su
propio vómito, y la cerda lavada
vuelve a revolcarse en el cieno.»

### La venida del Señor.

3 1 Esta es, carísimos, la segunda
epístola que os escribo (5) y en
ella he procurado excitar con mis
avisos vuestra sana inteligencia a fin
de que traigáis a la memoria las pa-
labras predichas por los santos pro-
fetas y el precepto del Señor y Sal-
vador, predicado por vuestros Após-
toles. 3 Y ante todo debéis saber
cómo en los postreros días vendrán
con sus burlas escarnecedores, que
viven según sus propias concupis-
cencias 4 y dicen: «¿Dónde está la
promesa de su venida? Porque desde
que murieron los padres, todo per-
manece igual desde el principio de
la creación» (1).
5 Es que voluntariamente quieren
ignorar que en otro tiempo hubo
cielos y hubo tierra, salida del agua
y en el agua asentada por la palabra
de Dios; 6 por lo cual el mundo de en-
tonces pereció anegado en el agua (2),
7 mientras que los cielos y la tierra
actuales están reservados por la
misma palabra para el fuego en el
día del juicio y de la perdición de los
impíos (3). 8 Carísimos, no se os caiga
de la memoria, que delante de Dios
un solo día es como mil años, y mil
años como un solo día. 7 No retrasa
el Señor la promesa, como algunos
creen; es que pacientemente os aguar-
da (4), no queriendo que nadie
perezca, sino que todos vengan a
penitencia. 10 Pero vendrá el día del
Señor como ladrón, y en él pasarán
con estrépito los cielos, y los ele-
mentos, abrasados se disolverán y
asimismo la tierra con las obras que
en ella hay.

### Hay que vivir prevenidos.

11 Pues si todo de este modo se ha
de disolver, ¿cuáles debéis ser vos-
otros en vuestra santa conversación
y en vuestra piedad, 12 en la especta-
ción de la llegada del día de Dios,
cuando los cielos, abrasados se disol-
verán y los elementos, abrasados se
derretirán? 13 Pero nosotros espera-
mos otros cielos nuevos y otra tierra

(1) Nos describe aquí Pedro a los falsos doctores, que tantas veces vemos condenados en las epístolas de Pablo.
(2) Num. 22, 28.
(3) Los que apenas habían comenzado a andar por el camino de la conversión.
(4) Cuando mayor es el conocimiento del mal, mayor pecado es cometerlo.
(5) Estas primeras palabras indican que los destinatarios son los mismos de la primera.

(1) Estos burlones arguyen pasando de la constancia del universo a su indestructibilidad.
(2) Contra este juicio de los escarnecedores recuerda cómo para el diluvio volvió la tierra al estado en que se halló al principio antes de la separación de las aguas y la tierra para formarse los mares en el día tercero de la creación.
(3) Señala una nueva destrucción del mundo no por el agua, sino por el fuego, purificador de toda impiedad.
(4) Los herejes de que antes habla niegan la venida del Señor al juicio, apoyados en que esta venida se difiere. San Pedro da la mejor solución a esta dificultad: Dios es eterno y no tiene prisas.

nueva en que tiene su morada la
justicia, según la promesa del Señor.
14 Por esto, carísimos, viviendo en
esta esperanza, procurad con diligencia ser hallados en paz, limpios e
irreprochables delante de El, 15 y
creed que la paciencia del Señor es
para nuestra salud, según que nuestro amado hermano Pablo os escribió
conforme a la sabiduría que a él le
fué concedida. 16 Es lo mismo que
hablando de esto enseña en todas sus
epístolas, en las cuales hay algunos
puntos de difícil inteligencia, que hombres indoctos e inconstantes pervierten, no menos que las demás Escrituras, para su propia perdición.

### Conclusión.

17 Vosotros, pues, amados, que de
antemano sois avisados, estad alerta,
no sea que, dejándoos llevar del error
de los libertinos, vengáis a decaer
de vuestra firmeza. 18 Creced más bien
en la gracia y en el conocimiento de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
A El la gloria, así ahora como en el
día de la eternidad.

# INTRODUCCION A LAS EPISTOLAS DE SAN JUAN

*SAN Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, fué uno de los dos discípulos de Juan Bautista que en oyendo las palabras de éste: «He ahí el cordero de Dios» (Jn. 1, 35 ss.), se fueron tras de Jesús, pasando con El hasta el día siguiente. Sin duda que la memoria de aquellas conversaciones quedó grabada en el corazón joven de Juan para toda la vida. Llamado luego con su hermano cuando estaban con su padre y los jornaleros remendando las redes, siguió al Maestro para no separarse ya de El. Fué uno de los más íntimos de Jesús, y sin duda el más amado, como se echa de ver por el hecho de haberle dejado encomendada la Madre. El haber sido pescador con Pedro en el lago de Genesaret, debió de ser causa de mayor amistad con aquél. Así en la mañana de Pascua los dos recibieron el mensaje de la Magdalena y corrieron a ver el sepulcro. Después de Pentecostés los dos amigos suben a orar al templo y curan al paralítico, por lo cual fueron llevados ante el Sanedrín, y castigados y conminados para que no predicasen el nombre de Jesús. Cuando Felipe el diácono predicó la fe en Samaria fueron también los dos Apóstoles a imponerles las manos y conferirles el Espíritu Santo. Pero en todos estos lances de la vida de Juan no le oímos pronunciar una sola palabra.*

*La tradición primitiva, transmitida por los más antiguos escritores de la Iglesia, nos dice que en la última época de su vida, cuando tal vez habían desaparecido ya todos los otros Apóstoles, Juan moró en la provincia de Asia y especialmente en Efeso; que bajo Domiciano fué traído a Roma y allí condenado a morir en una caldera de aceite hirviendo, de donde salió más joven. Luego fué desterrado a Patmos, una islita de la costa del Asia Menor, donde escribió el Apocalipsis. En esta misma región escribió el último evangelio y las tres cartas que llevan su nombre, muriendlo a una avanzada edad y siendo sepultado en Efeso, en los postreros años del siglo, y según algunos testimonios, ya en el reinado de Trajano (98-117).*

*La epístola primera tiene gran parecido con el cuarto evangelio, y, según la probable sentencia de algunos, parece haber sido escrita como prefacio o presentación del evangelio mismo. No tiene nombre de autor ni de destinatario,*

*Es como un sermón en que se advierten las sentencias y el estilo del evangelio. El discípulo amado de Jesús se revela aquí el predicador de la caridad. Esta carta fué desde el principio recibida en el canon como de San Juan.*

*Las otras dos, más cortas y como billetes, están dirigidas, la primera a una dama llamada Electa, que acaso es un nombre simbólico, y a sus hijos, para alabar su fe y prevenirlos contra los falsos doctores. La segunda está dirigida a un cierto Gayo, «a quien mucho ama en la verdad», y cuya hospitalidad hacia los hermanos alaba, a la vez que censura la conducta contraria de cierto Diotrefes, que se mostraba además poco respetuoso hacia la persona del Apóstol.*

# I DE SAN JUAN

### El Verbo de vida.

1 1 Lo que era desde el principio,
lo que hemos oído, lo que hemos
visto con nuestros ojos, lo que con-
templamos y palparon nuestras ma-
nos tocante al Verbo de vida, 2 por-
que la vida se ha manifestado y nos-
otros hemos visto y testificamos y
os anunciamos la vida eterna, que
estaba en el Padre y se nos mani-
festó (1). 3 Lo que hemos visto y oído;
os lo anunciamos a vosotros a fin
de que viváis también en comunión
con nosotros. Y esta comunión nues-
tra es con el Padre y con su Hijo
Jesucristo (2). 4 Os escribimos esto
para que sea completo nuestro gozo.

### La luz y el pecado.

5 Este es el mensaje que de El
hemos oído y os anunciamos, que Dios
es luz (3), y que en El no hay tiniebla
alguna. 6 Si dijéremos que vivimos
en comunión con El y andamos en
tiniebla, mentiríamos y no obraríamos
según verdad. 7 Pero si andamos en
la luz, como El está en la luz, enton-
ces estamos en comunión unos con
otros, y la sangre de Jesús, su Hijo,
nos purifica de todo pecado (1). 8 Si
dijéremos que no tenemos pecado, nos
engañaríamos a nosotros mismos, y la
verdad no estaría en nosotros. 9 Si con-
fesamos nuestros pecados, fiel y justo
es El para perdonarnos y limpiarnos
de toda iniquidad. 10 Si decimos que
no hemos pecado, le desmentimos y
su palabra no está en nosotros (2).

2 1 Hijitos míos, os escribo esto
para que no pequéis. Si alguno
peca, abogado tenemos ante el Padre,
a Jesucristo, justo. 2 El es la propi-
ciación por nuestros pecados. Y no
sólo por los nuestros, sino por los de
todo el mundo.

### De la guarda de los mandamientos.

3 Sabemos que le hemos conocido (3),
si guardamos sus mandamientos. 4 El
que dice que le conoce y no guarda
sus mandamientos miente, y la verdad
no está en él. 5 Pero el que guarda su
palabra, en ése la caridad de Dios es
verdaderamente perfecta. En esto

(1) Estas palabras son un comentario de lo que en el prólogo del evangelio dice San Juan del Verbo, «en quien estaba la vida, vida que es la luz de los hombres» (v. 4). Esta vida es la vida misma de Dios, que se manifestó en la encarnación, para comunicarse a los hombres por la gracia y luego por la gloria, la vida eterna.

(2) Por esta comunicación de la vida entramos a formar parte de la familia de Dios, somos hijos de Dios.

(3) Dios es la luz de la verdad, y comunicándola a los hombres es la luz de los hombres (Jn. 1, 5)

(1) Participando de la luz, participamos de la vida de Dios, y por Dios y en Dios nos unimos a El como los hijos a los padres de quienes proceden.

(2) El hombre, aun justificado por la gracia, siempre es pecador, viciado por malas inclinaciones, y siempre tiene que repetir el «perdónanos nuestras deudas».

(3) En la Sagrada Escritura el conocimiento de Dios implica su amor, y por tanto la guarda de sus mandamientos.

conocemos que estamos en El. 6 Quien
dice que permanece en El debe andar
como El anduvo.
7 Carísimos, no os escribo un man-
dato nuevo, sino un mandato anti-
guo, que tenéis desde el principio (1).
Y ese mandato antiguo es la palabra
que habéis oído. 8 Mas de otra parte
os escribo un mandamiento nuevo,
que es verdadero en El y en vos-
otros, a saber, que las tinieblas pasan
y aparece ya la luz verdadera. 9 El
que dice que está en la luz y aborrece
a su hermano, ése está aún en las
tinieblas (2). 10 El que ama a su her-
mano, está en la luz, y en él no hay
escándalo. 11 El que aborrece a su
hermano, está en tinieblas y en ti-
nieblas anda sin saber a dónde va,
porque las tinieblas ciegan sus ojos.

### Huída del mundo.

12 Os escribo, hijitos, porque por su
nombre os han sido perdonados los
pecados. 13 Os escribo, padres, porque
habéis conocido al que es desde el
principio. Os escribo, jóvenes, porque
habéis vencido al maligno. 14 Os es-
cribo, niños, porque habéis conocido
al Padre. Os escribo, padres, porque
habéis conocido al que es desde el
principio. Os escribo, jóvenes, porque
sois fuertes, y la palabra de Dios
permanece en vosotros y habéis ven-
cido al maligno. 15 No améis el mundo
ni lo que hay en el mundo. Si alguno
ama el mundo, no está en él la cari-
dad del Padre. 16 Porque todo lo que
hay en el mundo, concupiscencia de
la carne, concupiscencia de los ojos
y el orgullo de la vida, no viene del
Padre, sino que procede del mundo (3).
17 Y el mundo pasa, y también sus
concupiscencias; pero el que hace la
voluntad de Dios permanece para
siempre.

### Los anticristos.

18 Hijitos, ésta es la hora postrera,
y como habéis oído que está para

(1) Desde el principio se les inculcó a los fieles el precepto del amor.

(2) Las tinieblas del pecado, pues no vive en caridad.

(3) Esas tres concupiscencias son lo que constituye el mundo, y los que las siguen todos son mundanos.

llegar el Anticristo (1), os digo
ahora que muchos se han hecho anti-
cristos, por lo cual conocemos que ésta
es la hora postrera (2). 19 De nosotros
han salido, pero no eran de los nues-
tros. Si de los nuestros fueran, hubie-
ran permanecido con nosotros, mas
para que se manifieste que no todos
son de los nuestros (3). 20 Cuanto a vos-
otros, tenéis la unción del Santo y no
os escribo porque no conozcáis la ver-
dad, 21 sino porque la conocéis y
sabéis que la mentira no procede de
la verdad. 22 ¿Quién es el embustero,
sino el que niega que Jesús es Cristo?
Ese es el Anticristo, que niega al
Padre y al Hijo. 23 El que niega al
Hijo tampoco tiene al Padre. El que
confiesa al Hijo tiene también al
Padre (4). 24 Lo que desde el principio
habéis oído, procurad que prevalezca
en vosotros. Si en vosotros perma-
nece lo que habéis oído desde el
principio, también vosotros perma-
neceréis en el Hijo y en el Padre.
25 Y ésta fué la promesa que El nos
hizo, la vida eterna.
26 Os escribo esto a propósito de
los que pretenden extraviaros. La
unción que de El habéis recibido (5)
permanece en vosotros, y no necesi-
táis que nadie os enseñe, porque,
como la unción os lo enseña todo y
es verídica y no mentirosa, permane-
céis en El, según que os enseñó.

### Los hijos de Dios.

28 Ahora, pues, hijitos, permaneced
en El, para que, cuando apareciere,
tengamos confianza y no seamos apar-
tados de El a su venida, en confusión.
Si sabéis que El es justo, sabed tam-
bién que todo el que practica la jus-
ticia es nacido de El.

(1) Por anticristos entiéndase el espíritu del Anticristo, que luego comenzará plenamente en éste, pero que ahora está en algunos precursores.

(2) Es decir, la hora de los combates supremos para los fieles a quienes escribe.

(3) No quiere decir que quien cae en el error o en el pecado antes no haya estado en la verdad o en la justicia, sino que frecuentemente los que caen en el error es que antes no se han adherido sinceramente a la verdad de la fe.

(4) Padre e Hijo son correlativos. Quien niega que Dios es Padre, niega que Jesús sea su Hijo, y quien esto niega, niega la paternidad de Dios.

(5) La unción del Espíritu Santo, que nos ilumina y nos da a conocer la verdad divina.

3 1 Ved qué amor nos ha mostrado
el Padre, que llamados hijos de
Dios, lo seamos. Por esto el mundo
no nos conoce, porque no le conoce
a El. 2 Carísimos, ahora somos hijos
de Dios, aunque aún no se ha mani-
festado lo que hemos de ser. Sabe-
mos que cuando aparezca, seremos
semejantes a El, porque le veremos
tal cual es. 3 Y todo el que tiene en
El esta esperanza se santifica, como
santo es El. 4 El que comete pecado
traspasa la ley, porque el pecado es
transgresión de la ley. 5 Sabéis que
apareció para destruir el pecado, y
que en El no hay pecado. 6 Todo el
que permanece en El no peca (1); y
todo el que peca no le ha visto ni
le ha conocido.
7 Hijitos, que nadie os extravíe:
el que practica la justicia es justo,
según que El es justo; 8 el que co-
mete pecado, ése es del diablo, por-
que el diablo desde el principio peca.
Y para esto apareció el Hijo de
Dios, para destruir las obras del
diablo. 9 Quien ha nacido de Dios
no peca, porque la simiente de Dios
está en él, y no puede pecar porque
ha nacido de Dios. 10 En esto se co-
nocen los hijos de Dios y los hijos
del diablo. El que no practica la
justicia no es de Dios, y tampoco el
que no ama a su hermano. 11 Porque
éste es el mensaje que desde el prin-
cipio habéis oído, que nos amemos
unos a otros. 12 No como Caín, que,
inspirado del maligno, mató a su
hermano. ¿Y por qué le mató? Porque
sus obras eran malas y las de su her-
mano justas.

### La caridad fraterna (2).

13 No os maravilléis, hermanos, si el
mundo os aborrece. 14 Sabemos que
hemos sido trasladados de la muerte
a la vida porque amamos a los her-
manos. El que no ama permanece en
la muerte. 15 Quien aborrece a su
hermano es homicida, y ya sabéis
que todo homicida no tiene en sí la
vida eterna. 16 En esto hemos cono-
cido la caridad, en que El dió su vida
por nosotros; y nosotros debemos dar
nuestras vidas por nuestros herma-
nos (1). 17 El que tuviere bienes de este
mundo, y viendo a su hermano pa-
decer necesidad le cierra sus entrañas,
¿cómo mora en El la caridad de
Dios? 18 No amemos de palabra ni
de lengua, sino de obra y de verdad.
19 En eso conoceremos que somos de
la verdad, y nuestros corazones des-
cansarán tranquilos en El, 20 porque
si nuestro corazón nos arguye, mejor
que nuestro corazón es Dios, que co-
noce todas las cosas.
21 Carísimos, si el corazón no nos
arguye, podemos acudir confiados a
Dios 22 y si pedimos, recibimos de El,
porque guardamos sus preceptos (2) y
hacemos lo que es grato en su pre-
sencia. 23 Y su precepto es que crea-
mos en el nombre de su Hijo Jesu-
crísto y nos amemos mutuamente,
conforme al mandamiento que nos
dió. 24 El que guarda sus manda-
mientos permanece en Dios y Dios
en El; y nosotros conocemos que per-
manece en nosotros por el Espíritu
que nos ha dado.

### El espíritu del error y el Espíritu de la verdad.

4 1 Carísimos, no creáis a cualquier
espíritu; sino examinad los espí-
ritus si son de Dios, porque muchos
seudoprofetas se han levantado en
el mundo. 2 Podéis conocer el espí-
ritu de Dios por esto: Todo espíritu
que confiese que Jesucristo ha venido
en carne es de Dios (3); 3 pero todo es-
píritu que no confiese a Jesús, ése no
es de Dios, es del Anticristo, de quien
habéis oído que está para llegar (4)
y que al presente se halla ya en el
mundo. 4 Vosotros, hijitos, sois de
Dios y los habéis vencido, porque
mayor es quien está en vosotros que

(1) No peca mientras se deje gobernar por el Espíritu de Dios que ha recibido.

(2) La caridad fraterna es el signo más auténtico de que estamos en gracia, de que hemos pasado de la muerte del pecado a la vida de la justicia y de la gracia.

(1) La más alta revelación del amor de Dios está en el misterio de la encarnación y en la muerte de Jesucristo.

(2) Jesucristo nos invita a acudir al Padre con la confianza de hijos, que nada nos negará si de verdad lo somos.

(3) La piedra de toque para conocer la verdadera piedad es la sinceridad de la fe; quien ésta no tenga no tendrá las demás virtudes cristianas, sino, a lo más, una apariencia de ellas.

(4) San Juan nos anuncia en el Apocalipsis la venida del Señor para pronto. Es un modo de exhortar a la vigilancia, puesto que no sabemos cuándo vendrá el Señor. Pero recordemos la sentencia de San Pedro que para Dios mil años son como el día de ayer.

quien está en el mundo. 5 Ellos son
del mundo, por eso hablan del mundo
y el mundo los oye. 6 Nosotros somos
de Dios. El que conoce a Dios nos
escucha; el que no es de Dios no nos
escucha. Por aquí conocemos el espíri-
tu de la verdad y el espíritu del error.

### La caridad de Dios es caridad fraterna.

7 Carísimos, amémonos unos a otros,
porque la caridad procede de Dios,
y todo el que ama es nacido de Dios
y a Dios conoce. 8 El que no ama
no conoce a Dios, porque Dios es
caridad. 9 La caridad de Dios hacia
nosotros se manifestó en que Dios
envió al mundo a su Hijo unigénito,
para que nosotros vivamos por El.
10 En eso está la caridad, no en que
nosotros hayamos amado a Dios; sino
en que El nos amó y envió a su
Hijo, víctima expiatoria de nuestros
pecados (1).
11 Carísimos, si de esta manera nos
amó Dios, también nosotros debe-
mos amarnos unos a otros. 12 A Dios
nunca le vió nadie; si nosotros nos
amamos mutuamente, Dios perma-
nece en nosotros y su amor es en nos-
otros perfecto (2). 13 Conocemos que
permanecemos en El y El en nosotros
en que nos dió su Espíritu. 14 Y hemos
visto y damos de ello testimonio,
que el Padre envió a su Hijo por
Salvador del mundo. 15 Quien con-
fiese que Jesús es Hijo de Dios,
Dios permanece en él y él en Dios.
16 Y hemos conocido y creído la ca-
ridad que Dios nos tiene. Dios es
caridad, y el que vive en caridad,
permanece en Dios y Dios en él.
17 La perfección del amor en nos-
otros se muestra en que tengamos
confianza en el día del juicio, por-
que, como es El, así somos nosotros
en este mundo. 18 En la caridad no
hay temor; pues la caridad perfecta
echa fuera el temor (3); porque el te-
mor supone castigo y el que teme no
es perfecto en la caridad. 19 Cuanto a
nosotros, amemos a Dios, porque El
nos amó primero. 20 Si alguno dijere:
Amo a Dios, pero aborrece a su her-
mano, miente. Pues el que no ama a
su hermano, a quien ve, no es posi-
ble que ame a Dios, a quien no ve.
21 Y nosotros tenemos de El este
precepto, que quien ama a Dios ame
también a su hermano (1).

(1) La gran manifestación del amor de Dios por Jesucristo lleva a San Juan a formular esta definición de Dios, de que sobre todo es caridad.

(2) No habiendo visto nadie a Dios, nadie puede tampoco conocer si nosotros nos parecemos a Dios como hijos suyos, pero tenemos un modo de comprobarlo, la caridad fraterna.

(3) Efectivamente, el amor de hijo a padre engendra plena confianza y excluye todo temor de castigo.

### Los tres testigos.

5 1 Todo el que cree que Jesús es
el Cristo, ése es nacido de Dios,
y todo el que ama al que le engendró,
ama al engendrado de El. 2. Conoce-
mos que amamos a los hijos de Dios,
en que amamos a Dios y cumplimos
sus mandamientos. 3 Pues ésta es la
caridad de Dios, que guardemos sus
preceptos. Y sus preceptos no son
pesados, 4 porque todo el engendrado
de Dios vence al mundo; y la victoria
que ha vencido al mundo es nuestra
fe. 5 ¿Y quién es el que vence al
mundo, sino el que cree que Jesús
es el Hijo de Dios? 6 El es el que
viene por el agua y por la sangre,
Jesucristo; no en agua sólo, sino en
el agua y en la sangre. Y es el espí-
ritu el que lo certifica, porque el
espíritu es la verdad (2). 7 Porque tres
son los que testifican (3), 8 el espí-
ritu, el agua y la sangre, y los tres se
reducen a uno solo (4). 9 Si aceptamos

(1) En una familia son los padres el lazo de unión entre los hijos; por esto el amor fraterno nace del amor y piedad hacia los padres, más aún en Dios. Todo amor para ser santo ha de fundarse en Dios, en el prójimo hemos de amar a Dios, cuyo hijo es el prójimo y como tal hermano nuestro. Por esto San Juan y San Pablo reducen la ley del Evangelio al único precepto del amor del prójimo.

(2) El Espíritu Santo nos certifica por la certidumbre de la fe que El nos da.

(3) Este versículo que en la Vulgata dice: «Tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y los tres son uno» falta en los códices antiguos, así griegos como latinos, etc., y es desconocido de los Padres. Parece tener origen español y haber ido poco a poco saliendo por vía de exégesis del versículo precedente. Sólo en el siglo XIII adquirió la forma que hoy tiene en la Vulgata. No hya duda que la supresión del versículo no dice nada contra el misterio de la Trinidad beatísima, que en tantas formas se halla atestiguado en la Escritura.

(4) La sangre de Cristo derramada en la cruz, el agua del bautismo, por que somos in-

el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. [10] El que cree en el Hijo de Dios, tiene este testimonio en sí mismo. El que no cree en Dios le hace embustero, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. [11] Y el testimonio es que Dios nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su Hijo. [12] El que tiene al Hijo tiene la vida, el que no tiene al Hijo, tampoco tiene la vida.

### Oración y confianza.

[13] Esto os escribo a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que conozcáis que tenéis la vida eterna. [14] Y la confianza que tenemos en El, es que si le pedimos alguna cosa conforme con su voluntad, El nos oye (1). [15] Y si sabemos que nos oye en cuanto le pedimos, sabemos que obtenemos las peticiones que le hemos hecho. [16] Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que no lleva a la muerte, ore y alcanzará vida para los que no pecan de muerte (1). Hay un pecado de muerte, y no es por éste por el que digo yo que ruegue. [17] Toda injusticia es pecado, pero hay pecado que no es de muerte. [18] Sabemos que todo el nacido de Dios no peca (2), sino que el nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca. [19] Sabemos que somos de Dios, mientras que el mundo todo está bajo el maligno, [20] y sabemos que el Hijo de Dios vino y nos dió inteligencia para que conozcamos al que es verdadero, y estemos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. [21] El es el verdadero Dios y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos.

corporados a la muerte del Salvador, el Espíritu Santo, que por la fe en la sangre y en el agua del bautismo nos santifica; y esto es lo uno.

(1) He aquí la norma de la oración: pedir según la voluntad de Dios, que es la norma de nuestra vida.

(1) Este pasaje nos enseña que hay pecados mortales y no mortales. Manda orar por los que caen en tales pecados para que conserven la vida.

(2) No peca mientras se deje gobernar por el Espíritu de Dios que ha recibido.

# II DE SAN JUAN

### Saludo.

[1] El presbítero, a la señora Electa y a sus hijos, a los cuales amo yo en la verdad; y no sólo yo, sino también cuantos conocen la verdad, [2] por amor de la verdad, que mora en nosotros y con nosotros está para siempre. [3] Con vosotros sea la gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, Hijo del Padre, en la verdad y en la caridad.

### Los falsos doctores.

[4] Mucho me he alegrado al saber que tus hijos caminan en la verdad, conforme al mandato que hemos recibido del Padre. [5] Ahora te ruego, señora, no como quien escribe un precepto nuevo, sino el que desde el principio tenemos, que os améis unos a otros; [6] y ésta es la caridad, que caminemos según sus preceptos. Y el precepto es que andemos en caridad, según habéis oído desde el principio.

[7] Ahora se han levantado en el mundo muchos seductores, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne (1). Estos son los seductores, el Anticristo. [8] Guardaos, no vayáis a perder lo que habéis trabajado, sino haced por recibir un galardón cumplido. [9] Todo el que se extravía y no permanece en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la doctrina, ése tiene al Padre y al Hijo. [10] Si alguno viene a vosotros y no lleva esta doctrina, no le recibáis en

(1) Estos seductores negaban la realidad de la encarnación y enseñaban que ésta había sido sólo aparente.

casa, ni le saludéis, [11] pues el que le saluda comunica en sus malas obras (1).

### Conclusión.

[12] Mucho más tendría que escribiros, pero no he querido hacerlo con papel y tinta, porque espero ir a vosotros y hablaros cara a cara, para que sea cumplido nuestro gozo. [13] Te saludan los hijos de tu hermana Electa (1).

(1) En la primitiva Iglesia, siendo escaso el número de los fieles en comparación del de los gentiles, vivían aquéllos en más íntima unión, ligados por el vínculo de la fe. Cuando éste faltaba porque uno se corrompía era natural la ruptura con él por el peligro de contagio.

(1) Este nombre, igual al del versículo 1, parece indicar que ambos son simbólicos. Sería raro que dos hermanas llevasen ambas el mismo nombre.

# III DE SAN JUAN

### El presbítero, á Gayo.

[1] El presbítero, al amado Gayo, a quien amo en la verdad.

### La hospitalidad.

[2] Carísimo, deseo que en todo prosperes y goces de buena salud, así
como prospera tu alma. [3] Mucho me
alegré con la venida de los hermanos y con el testimonio de tu verdad, es decir, de cómo andas en la verdad. [4] No hay para mí mayor alegría que oír de mis hijos que andan
en la verdad. [5] Carísimo, bien haces
en todo lo que practicas con los hermanos y aun con los peregrinos; [6] ellos
hicieron el elogio de tu caridad en presencia de la iglesia. Muy bien harás en proveerlos para su viaje de manera digna de Dios; [7] pues por
el Nombre partieron sin recibir nada
de los gentiles. [8] Por tanto, debemos
nosotros acogerlos para ser cooperadores de la verdad.
[9] He escrito a la iglesia; pero Diotrefes, que ambiciona la primacía entre ellos, no nos recibe. [10] Por esto,
si voy allá, le recordaré las malas obras que hace, diciendo desvergonzadamente contra nosotros cosas falsas. No contento con esto, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohibe y los echa de la iglesia.
[11] Carísimo, no imites lo malo,
sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios, el que obra el mal, no ha visto a Dios. [12] De Demetrio todos
dan testimonio, y lo da aun la misma verdad, y aun nosotros mismos damos testimonio, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.
[13] Muchas cosas tendría que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta
y cálamo; [14] espero verte pronto, y
hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos en particular.

# INTRODUCCION A LA EPISTOLA DE SAN JUDAS

*JUDAS, Tadeo, era uno de los Apóstoles y hermano de Santiago el Menor. Tanto en los evangelios como en los otros escritos del Nuevo Testamento pasa enteramente sin ser notado, sólo conocido por las listas de los Apóstoles. Sin embargo, hemos de creer que respondió a los designios del Señor al elegirle y agregarle al colegio apostólico. Hegesipo, escritor judío convertido, del siglo II, nos cuenta que algunos nietos de Judas fueron denunciados al emperador Do-*

*miciano como peligrosos, a título de parientes del Señor, pero que al verlos pobres y con las manos encallecidas del trabajo, los dejó libres.*

*La breve carta de San Judas, que a sí mismo se dice hermano de Santiago, debió de ser escrita para aquellos fieles entre quienes su hermano era conocido, por consiguiente para los judíos convertidos. El tema principal de la carta son los falsos doctores de que en otras epístolas se habla. La descripción que de ellos se hace tiene gran parecido con la que nos ofrece la II de San Pedro, sin otra diferencia que el tener en San Pedro ampliado lo que en San Judas está más resumido. La sentencia más probable es que fué el primero quien se inspiró en el segundo, amplificando lo que en él encontró. Otro detalle singular de esta epístola son las citas de libros apócrifos, la Asunción de Moisés y el de Enoc. Como San Pablo cita dos veces los poetas griegos, así San Judas cita obras tenidas en su tiempo en más estima de la que nosotros hacemos de ellas hoy, y las cita no para declararlas canónicas, sino para ilustrar o explicar su pensamiento con las palabras de libros estimados entre aquéllos a quienes escribía.*

# SAN JUDAS

### Saludo.

1 Judas, siervo de Jesucristo y
hermano de Santiago, a los amados de
Dios Padre, llamados y conservados
en Jesucristo: 2 la misericordia, la
paz y la caridad abunden más y más
en vosotros.

### Los falsos doctores.

3 Carísimos, deseando vivamente
escribiros acerca de nuestra común
salud, he sentido la necesidad de
hacerlo exhortándoos a combatir por
la fe, que una vez para siempre ha
sido dada a los santos. 4 Porque
disimuladamente se han introducido
algunos impíos, ya desde antiguo
señalados para esta condenación (1),
que convierten en lascivia la gracia de
nuestro Dios y niegan al único Dueño
y Señor nuestro, Jesucristo (2).
5 Quiero recordaros a vosotros que
ya habéis conocido todas las cosas,
cómo el Señor, después de salvar de
Egipto a su pueblo, hizo luego perecer
a los incrédulos; 6 y cómo a los
ángeles, que no guardaron su dignidad
y abandonaron su propio domicilio,
los tiene reservados en perpetua

(1) De tiempo atrás, se veía la senda que seguían y se auguraba cuál sería su fin.

(2) Esta negación debía de consistir en negar la realidad de la encarnación.

prisión, en el Orco, para el juicio
del gran día. 7 Cómo Sodoma y
Gomorra y las ciudades vecinas, que
de igual modo que ellas habían fornicado,
yéndose tras los vicios contra
naturaleza, fueron puestas para escarmiento,
sufriendo la pena del fuego
perdurable (1).
8 También éstos, dejándose llevar
de sus delirios, manchan su carne,
menosprecian la autoridad y blasfeman
de las dignidades (2). 9 El arcángel
Miguel, cuando altercaba con el
diablo, contendiendo sobre el cuerpo
de Moisés, no se atrevió a proferir
un juicio de blasfemia, sino que dijo:
«Que el Señor te reprenda» (3). 10 Pero
éstos blasfeman de cuanto ignoran;
y aun en lo que naturalmente, como
brutos irracionales, conocen, en eso
mismo se corrompen. 11 ¡Ay de ellos,
que han seguido la senda de Caín,
y se dejaron seducir del error de
Balán por amor de la recompensa,
y perecieron en la rebelión de Coré!
12 Estos son deshonra de vuestros
ágapes, banquetean con vosotros sin
vergüenza, apacentándose a sí mis-

(1) En todos estos hechos se manifiesta la justicia divina, que no dejará de venir sobre los falsos doctores.

(2) Estas dignidades son las jerarquías angélicas.

(3) Estas palabras, según el testimonio de los antiguos, están tomadas del libro llamado *Ascensión de Moisés*, que hoy, sólo incompleto, se conserva.

mos; son nubes sin agua, arrastradas
por los vientos, árboles tardíos sin
fruto, dos veces muertos, desarrai-
gados; 13 olas bravas del mar, que
arrojan la espuma de sus impurezas;
astros errantes, a los cuales está
reservado el Orco tenebroso para
siempre. 14 De ellos también profe-
tizó el séptimo desde Adán, Enoc,
cuando dijo: «He aquí que viene el
Señor con sus santas miríadas, 15 para
ejercer un juicio contra todos y con-
vencer a todos los impíos de todas
las impiedades que cometieron y de
todas las crudezas que contra El
hablaron los pecadores impíos» (1).
16 Estos son murmuradores, querello-
sos, que viven según sus pasiones, cuya
boca habla con soberbia, que por
interés fingen admirar a las per-
sonas.

17 Pero vosotros, carísimos, acor-
daos de lo predicho por los Apóstoles
de nuestro Señor Jesucristo. 18 Ellos
os decían que a lo último del tiempo
habría mofadores que se irían tras sus
impíos deseos. 19 Estos son los que
fomentan las discordias; hombres ani-
males, sin espíritu. 20 Pero vosotros,
carísimos, edificándoos por vuestra
santísima fe, orando en el Espíritu
Santo, 21 conservaos en el amor de
Dios, esperando la misericordia de
nuestro Señor Jesucristo para la
vida eterna. 22 Cuanto a aquéllos, a
unos reprendedlos, pues que todavía
vacilan; a otros salvadlos, arrancán-
dolos del fuego; de los otros compade-
ceos con temor, execrando hasta la
túnica contaminada por su carne (1).

24 A Aquel que puede guardaros
sin pecado y haceros ante su gloria
irreprensibles con alegría, 25 el solo
Dios, Salvador nuestro por Jesu-
cristo nuestro Señor, sea la gloria, la
magnificencia, el imperio y la potes-
tad desde antes de los siglos, ahora
y por todos los siglos. Amén.

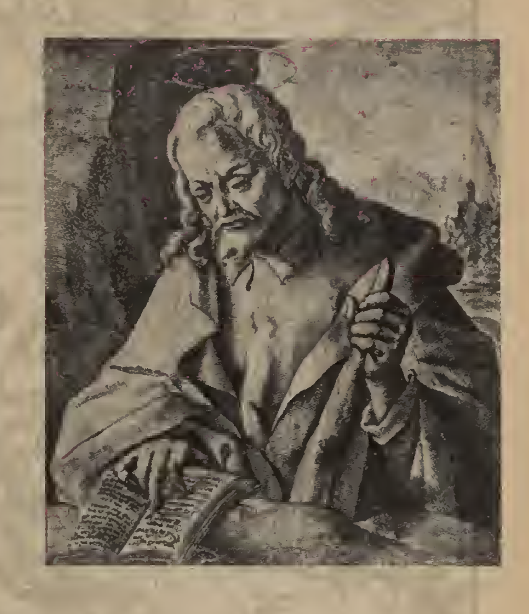
(1) Esta cita es del libro de Enoc, 1, 9.

(1) No todos estaban igualmente mancha-
dos del error. De los maestros hay que compa-
decerse y execrar su compañia;con los otros,
los seducidos, hay que obrar de otro modo,
reducirlos al camino de la verdad.





# INTRODUCCION AL APOCALIPSIS



*A*POCALIPSIS *significa* revelación, *y viénele la significación del mismo libro* (I, 1). *El objeto de esta revelación son los juicios de Dios sobre el mundo y la Iglesia. Con ello no miró el profeta a satisfacer la curiosidad, más o menos legítima, que tampoco Jesucristo quiso llenar cuando a la pregunta de los discípulos sobre si restauraría entonces el reino de Israel, les replicó: «No os toca a vosotros averiguar los tiempos y momentos que el Padre se ha reservado, pero recibiréis el Espíritu Santo y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y en Samaria, y hasta los confines de la tierra». (Hech. 1, 7 ss.) Juan mira en su profecía a dar testimonio de Jesús y fortalecer el ánimo de los fieles para mantener ese mismo testimonio. El divino Maestro, al despedirse de sus discípulos, les había dicho: «En el mundo sufriréis grandes aprietos, pero tened fe, porque yo he vencido al mundo», y por mí vosotros también venceréis. (Jn. 16, 33.) El Apocalipsis aspira a ser una explanación de estas palabras, que forman parte del testamento de Jesús. San Juan desempeña aquí los oficios que a los profetas del Nuevo Testamento atribuye San Pablo: «edificar, exhortar y consolar». (1 Cor. 14, 3.)*

*El título griego de este libro, Apocalipsis, ha servido para designar un género literario especial, que no es exclusivo de la obra de San Juan, y cuyo conocimiento es indispensable para la recta inteligencia del mismo. El género apocalíptico es un género profético, pero un tanto diferente del género común de los videntes del Antiguo Testamento. Eran éstos ministros de la palabra divina, encargados de explicar e inculcar al pueblo el contenido de la ley y alentarlo en la observancia de la misma con las promesas que tantas veces había hecho Dios a Israel. (Sum. Theol. 11, 11, q. 174 a. 4.) Su espíritu, lleno de*

*celo de Dios, mira los pecados presentes del pueblo y los reprende, esforzándose por hacerle ajustar su vida a la norma que de Dios han recibido. Las calamidades presentes y futuras les sirven de tema para mostrar la justicia de Dios e infudirle aquel temor, que el mismo Yave se proponía infundirle en las teofanías del Sinaí. (Ex. 20, 20.) Las profecías mesiánicas entran en este plan para consolar a los fieles, afligidos con las miserias del presente, y para alentarlos a esperar en la fidelidad de Dios. El profeta es, pues, el hombre de su tiempo, y que habla a sus coetáneos. Su lenguaje está calcado en la misma realidad, vista por él con aquella su mirada viva y penetrante, y a la que el Espíritu de Dios daba tintes sublimes.*

*El género apocalíptico, en cambio, parece desligarse del presente para trasladarse a las edades futuras, al fin de las cosas. Esto, sin embargo, tiene algo de artificioso, ya que en realidad el vidente no puede desligarse de la edad presente, para la cual escribe y en la cual quiere ejercer su influencia. El estilo es alegórico, y en él abundan las visiones imaginarias, las escenas teatrales, en las que todos los elementos de la naturaleza entran en acción, siendo los ángeles los directores del movimiento escénico. Con apariencias de precisión cronológica, emplean cifras aritméticas, que en ellos no suelen tener más que un valor simbólico. Las comparaciones son simples aproximaciones, como si quisieran con esto decir que las realidades de que hablan superan toda comparación. A pesar de las apariencias, los apocalípticos son hombres de libro. Sus imágenes, visiones, etc., están tomadas de los libros del Antiguo Testamento. En el mismo San Juan hay pocos elementos de expresión que no sean copia o imitación de la historia sagrada, de los profetas, de los salmos.*

*San Pablo nos muestra, sobre todo en las epístolas a los Tesalonicenses, cuán grande era la expectación de la parusía, o sea de la segunda venida de Jesús, que los ángeles habían anunciado el día de su Ascensión. Por otra parte, el Salvador, en el curso de su instrucción a los Apóstoles, había declarado cuál sería la suerte que el estaba reservada, la pasión, y cuál la que aguardaba también a los que quisieran ser sus discípulos, que no podía ser el discípulo de mejor condición que el maestro. La realidad vino a confirmar estas predicciones y a mostrar cuán grande era la virtud que el Espíritu Santo daba a los fieles y la fuerza consiguiente de su testimonio ante los jueces y los tiranos. Pero las persecuciones se prolongaban, y la victoria parecía más lejana cada día. Sobre todo, cuando, después de los judíos, Roma se declaró enemiga del nombre cristiano y al culto del Señor Jesús opuso el culto de los señores del mundo, Roma y sus Césares. Se necesitaba una fe a toda prueba, para no desfallecer a la vista de una lucha tan desigual. ¿Qué podían los cristianos, escasos en número, pobres de cultura, faltos de recursos y con la opinión pública en contra suya, para luchar con el Imperio, poderosamente organizado, penetrado de paganismo, y que contaba con el apoyo de las religiones todas y de la sabiduría humana?*

*Pues a fortificar esa fe, a acrecentar el valor de los soldados de Cristo, se ordena esta arenga del último apóstol, del postrer general de los ejércitos del Cordero, que aún continúa con vida en lo rudo de la batalla. Y para esto levantó su espíritu a considerar la lucha entablada y tan repetidas veces anunciada por Jesucristo. En ella combatían Dios y su Cordero de una parte, y de la otra el dragón y sus satélites, la bestia, el falso profeta y los reyes de la tierra, aliados de la bestia. El número y el poder de los enemigos son grandes, y mayor aún la rabia infernal que los anima; pero en contra está el poder de Dios, que arma a sus criaturas para luchar contra los impíos (Sab. 5, 18); y el poder del Cordero, que es Rey de reyes y Señor de señores. La lucha será fiera, pero la victoria no puede ser dudosa. Y a la victoria seguirá el juicio de Dios, que dará a cada uno según sus obras. Tal es el tema del Apocalipsis.*

*En el Apocalipsis hay que considerar dos cosas, la doctrina y la forma literaria. La doctrina no es otra que la revelación de Jesucristo. Como San Crisóstomo llama a los Hechos «el evangelio del Espíritu Santo», así podríamos llamar al Apocalipsis el evangelio de la resurrección, y por consiguiente, el evangelio de los triunfos y de las esperanzas cristianos. Conviene que el lector no olvide esto, y no se deje llevar de la ilusión de tantos visionarios, que buscan aquí lo que Jesucristo nos negó por innecesario a nuestra salud.*

*La forma literaria la bebió el profeta en el Antiguo Testamento. A éste, y más aún a sus partes apocalípticas, debe acudir el estudioso lector para entender el sentido material de tantas imágenes y figuras, y penetrar luego el sentido íntimo que el profeta les atribuye. No hay que decir que este origen literario de los elementos de las visiones no prejuzga en nada la realidad de las visiones mismas. Sólo muestra la suavidad con que Dios obra en la mente de los profetas, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, ordenando los múltiples elementos sensibles que atesora la memoria del profeta y combinándolos del modo más conveniente para la expresión de nuevos conceptos. (Sum. Theol. II, II, q. 173, a. 2, c.) Bajo el manto de los antiguos profetas hemos, pues, de entender al Apóstol de Jesucristo. Que algunas de esas imágenes puedan tener un origen más antiguo y acaso pagano, es cosa que no cambia en nada su sentido. Pero esto se debe tener en cuenta para explicar la adaptación, no siempre natural y aun a veces algo violenta, que tienen las imágenes entre sí, o con la idea que han de expresar. No han sido creadas de primera intención para ella.*

*Para darse bien cuenta del Apocalipsis, no estará de más compararlo con alguno de los canónicos anteriores, con los que, a nuestro juicio, tiene mayor semejanza. Y sea primero con la última visión de Daniel. (10-12.) Comienza el profeta presentándonos una extraña lucha entre el ángel de Grecia y el de Persia. Miguel, jefe del pueblo santo, interviene a favor del primero. Representa esta lucha la caída del imperio persa, que sería sustituído por el de Alejandro. A éste sucederán los diadocos, y una larga lucha entre los Tolomeos de Egipto y los seléucidas de Siria, cuyos incidentes nos cuenta el profeta con la precisión de un historiador, hasta venir a parar en Antíoco y en las profanaciones de Jerusalén, que son el término de todos los vaticinios de Daniel. Después de estos males y como una proyección de ellos en el lejano futuro, ve el profeta otro tiempo de angustia, y otro Antíoco, que levantará contra el pueblo santo nueva y más fiera persecución, la cual también tendrá su fin. «Entonces se alzará Miguel, el príncipe grande, que defiende a los hijos de Israel, y será tiempo de angustia, como no la hubo desde que hay gentes hasta aquel tiempo. Pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro. Y la muchedumbre de los que duermen en el polvo de la tierra despertará, unos para la vida eterna y otros para el eterno oprobio y confusión. Y los sabios resplandecerán como la luz del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia como estrellas para siempre jamás.» (12. 1-2). En lo cual podemos distinguir tres tiempos:* la preparación, *que llega hasta Antíoco; luego* las persecuciones *de éste, y* el fin, *que es una reproducción agrandada de las persecuciones anteriores.*

*En los Sinópticos tenemos también un largo discurso apocalíptico del Salvador. No cabe duda que Jesús conocía todo el futuro desenvolvimiento de la Iglesia en la tierra; sin embargo, se atiene también a las normas de los profetas y usa un lenguaje apocalíptico. Insiste el Salvador en los peligros que amenazan a sus discípulos y en la próxima ruina de Jerusalén, que sucederá antes que la presente generación pase. Era éste un suceso que había de tener gran influencia en los destinos de la Iglesia, y que a los Apóstoles importaba mucho conocer. Pero después de este suceso, pasa de vuelo la serie de los siglos, que sólo del Padre son conocidos (Mrc. 13, 32); para hablarnos de los postreros*

*días del mundo, del juicio, de la resurrección y de las otras postrimerías. Sobre la historia de la Iglesia entre las naciones y sobre el tiempo de su segunda venida, Jesús no nos da ningún detalle.*

*En el plan del Apocalipsis podemos distinguir tres partes: Introducción (1. 1-8); cuerpo de la obra (1. 9-22. 5); conclusión (22. 6-21). En el cuerpo de la obra se destaca bien el principio de ella, que contiene la visión de Jesucristo y las epístolas a las siete iglesias (1. 9- 3. 22). El resto de la obra es lo que forma propiamente el Apocalipsis, cuyo plan es como sigue:*

a) *Descripción del Juez Soberano y de su corte. (4-5.)*

b) *Apertura de los siete sellos por el Cordero y despliegue en el cielo de las fuerzas con que Dios ejercerá su justicia sobre la tierra. (6-8. 1.)*

c) *Las siete trompetas, o sea la acción de esas fuerzas de Dios sobre el mundo antiguo y sobre Israel. (8, 2-11. 18.)*

d) *La encarnación del Hijo de Dios y las encarnaciones del dragón. (11. 19-14. 5.)*

e) *Los primeros anuncios del juicio de Dios sobre Roma. (14. 6-20.)*

f) *Las siete copas de la cólera de Dios sobre Roma. (15-16.)*

g) *Ultimo anuncio del juicio de Dios sobre Roma. (17-19. 10.)*

h) *La derrota de Roma y sus consecuencias. (19. 11-21.)*

i) *El milenio y la batalla contra Gog, y sus consecuencias. (20.)*

j) *La nueva Jerusalén. (21. 1-22. 5.)*

*En este cuadro podemos distinguir cuatro tiempos:* El pasado, *que abarca la historia antigua, así del mundo pagano como de Israel, y sirve de argumento para probar el principal intento del autor;* el presente, *o sea la aparición del Mesías, con sus consecuencias hasta el futuro próximo, en que el profeta ve la conclusión de la lucha actual; el milenio, o sea la paz, después de las luchas que amenazan;* el fin lejano, *que viene después del milenio, con la victoria definitiva de Cristo sobre el dragón, y la restauración de todas las cosas en Dios.*

Origen del libro.—*Era por los años 96-98 del siglo primero. El discípulo amado del Señor, último representante del colegio de los Doce, y por esto más estimado de las iglesias, había sido desterrado por Domiciano a la isla de Patmos, cerca de la costa occidental del Asia Menor, enfrente de Mileto. Allí recibió la inspiración divina de escribir su Apocalipsis y de dirigirlo a siete iglesias de la provincia proconsular de Asia. Tal es el testimonio de la tradición cristiana, representada por San Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes y San Jerónimo.*

*La historia de la interpretación del libro sería larga de narrar. De una parte, el deseo de novedades, y de otra la ignorancia acerca del carácter literario del Apocalipsis, han sido causa de no pocas cavilaciones. Felizmente, la recta aplicación del método histórico, que nos traslada a la época de San Juan y nos da idea de las necesidades de sus destinatarios, facilitan la inteligencia general del libro, por más que no pocos detalles secundarios queden aún, y quedarán tal vez para siempre, en la oscuridad.*

# APOCALIPSIS

## Introducción.

1 1 Apocalipsis de Jesucristo (1),
que para instruir a sus siervos
sobre las cosas que han de suceder
pronto, ha dado Dios a conocer por
su ángel a su siervo Juan, 2 el cual
da testimonio de la palabra de Dios
y el testimonio de Jesucristo (2),
esto es, de todo lo que él ha visto.
3 Bienaventurado el que lee (3), y los
que escuchan las palabras de esta
profecía, y los que observan las cosas
en ella escritas, pues el tiempo está
próximo.
4 Juan, a las siete iglesias que hay
en Asia (4): Con vosotros sean la
gracia y la paz, de parte del que es,
del que era y del que viene, y de los
siete espíritus, que están delante de
su trono 5 y de Jesucristo (5), el
testigo veraz, el primogénito de los
muertos, el príncipe de los reyes de
la tierra. 6 El que nos ama, y nos
ha absuelto de nuestros pecados por
la virtud de su sangre, y nos ha hecho
un reino y sacerdotes (1) de Dios,
su Padre. A El la gloria y el poder
por los siglos de los siglos, amén.
7 Ved que viene (2) en las nubes
del cielo, y todo ojo le verá, y cuantos
le traspasaron; y se lamentarán todas
las tribus de la tierra. Sí, amén.
8 Yo soy el alfa y la omega (3), dice
el Señor Dios, el que es, el que era,
el que viene, el Todopoderoso.

## Visión introductoria.

9 Yo, Juan, vuestro hermano (4)
y compañero en la tribulación, en
el reino y en la paciencia, en Jesús,
hallándome en la isla llamada Pat-
mos, por la pabrabra de Dios y por
el testimonio de Jesús, 10 fuí arreba-
tado en espíritu el día del Señor,
y oí tras de mí una voz fuerte, como
de trompeta, que decía: 11 Lo que
vieres escríbelo en un libro, y envíalo
a las siete iglesias, a Efeso, a Esmirna,
a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a
Filadelfia y a Loadicea. 12 Y me
volví para ver al que hablaba con-
migo; 13 y vuelto, vi siete candeleros
de oro, y en medio de los candeleros
a uno, semejante a un hijo del hom-
bre, vestido de una túnica talar y
ceñidos los pechos con un cinturón
de oro. 14 Su cabeza y sus cabellos
eran blancos como la lana blanca,
como la nieve; sus ojos como llamas
de fuego; 15 sus pies, semejantes al
azófar, como azófar incandescente en

---

(1) Jesucristo es ministro principal de la revelación, según Jn. 1, 18. La idea del inminente juicio de Dios domina en el Apocalipsis y le es común con los profetas, los cuales suelen contemplar en los límites de su horizonte el cumplimiento de sus vaticinios. A veces esta representación es verdadera en sentido humano, otras sólo en sentido divino. Los ángeles son los intermediarios de la divina revelación en los vaticinios apocalípticos, como en Dan. 9 y 10.

(2) Según Jn. 3, 32, es el mensaje que Jesucristo nos trae de su Padre, y aquí nos es comunicado por el profeta, como en Jn. 21, 24.

(3) Menciona al que hace la lectura del mensaje en la asamblea de los fieles, y luego a éstos, que escuchaban.

(4) El *que es*, etc.: es una declaración del nombre de Yave (Ex. 3, 14) que los Targum explicaban por *el que fué, es y será*, y significa la eternidad e inmutabilidad de Yave, que domina las mudanzas de la historia humana. El último miembro, «el que viene», da a esta declaración un sentido histórico muy en armonía con el Apocalipsis, que anuncia la venida de Dios a juzgar al mundo. *Los siete espíritus* significan la plenitud de los siete dones del Espíritu de Dios, y en último término el mismo Espíritu divino.

(5) Los tres atributos que aquí se dan a Jesús son muy propios del Apocalipsis. «Al que nos ama.» El amor de Dios hacia los hombres es causa de nuestra salud; éste viene a ser el principio de la teología del Apóstol (Jn. 13, 1; I Jn. 3, 16).

(1) Esto es, miembro de un reino y sacerdotes. La expresión está tomada del Ex. 19, 6 que la emplea del pueblo de Israel, y luego se aplica al pueblo cristiano en I Pet. 2, 9.

(2) Imagen tomada de Dan. 7, 13, que Jesús se aplica a Sí ante el tribunal de Caifás (Mt. 24, 30).

(3) Esto es, el principio y el fin.

(4) Después de la introducción general del libro, siguen las epístolas a las siete iglesias, precedidas de una visión, en que Jesús aparece al profeta y le va dictando estas epístolas.

el horno, y su voz como la voz de
muchas aguas. 16 Tenía en su diestra
siete estrellas, y de su boca salía
una espada aguda de dos filos, y su as-
pecto era como el sol, cuando resplan-
dece en toda su fuerza. 17 Así que
le vi, caí a sus pies como muerto,
pero él puso su diestra sobre mí,
diciendo: 18 No temas, yo soy el pri-
mero y el último, el viviente (1), que
fuí muerto y ahora vivo por los siglos
de los siglos, y tengo las llaves de la
muerte y del infierno. 19 Escribe, pues,
lo que vieres, tanto lo presente como
lo que ha de ser después de esto.
20 Cuanto al misterio de las siete
estrellas, que has visto en mi diestra,
y los siete candeleros de oro; las siete
estrellas (2) son los ángeles de las
siete iglesias, y los siete candeleros
las siete iglesias.

### Carta a la iglesia de Efeso.

2 1 Al ángel de la iglesia de Efeso
escríbele: Esto dice el que tiene
en su diestra las siete estrellas, el
que se pasea en medio de los siete
candeleros de oro. 2 Conozco tus
obras, tus trabajos, tu paciencia, y
que no puedes tolerar a los malos,
y que has probado a los que se dicen
apóstoles, pero no lo son, y los ha-
llaste mentirosos. 3 Y tienes paciencia,
y sufriste por mi nombre, sin desfa-
llecer. 4 Pero tengo contra ti (3) que
dejaste tu primera caridad. 5 Consi-
dera, pues, de dónde has caído, y
arrepiéntete, y practica las obras
primeras; si no, vendré a ti y remo-
veré tu candelero de su lugar, si no
te arrepientes. 6 Mas tienes esto a
tu favor, que aborreces las obras de
los nicolaítas como yo las aborrezco.
7 El que tenga oídos, que oiga lo
que el Espíritu dice a las iglesias.
Al vencedor le daré a comer del árbol
de la vida, que está en el paraíso
de mi Dios.

### Carta a la iglesia de Esmirna.

8 Y al ángel de la iglesia de
Esmirna (1), escríbele: Esto dice
el primero y el último, que estuvo
muerto y ha vuelto a la vida: 9 Co-
nozco tu tribulación y pobreza, aun-
que estás rico, y la blasfemia de los
que dicen ser judíos (2) y no lo son,
antes son la sinagoga de Satán.
10 Nada temas por lo que tienes que
padecer. Mira que el diablo os va a
arrojar a algunos en la cárcel, para
que seáis probados, y tendréis una
tribulación de diez días. Sé fiel hasta
la muerte, y te daré la corona de la
vida. 11 El que tenga oídos, oiga lo
que el Espíritu dice a las Iglesias.
El vencedor no sufrirá daño de la
segunda muerte.

### Carta a la iglesia de Pérgamo.

12 Al ángel de la iglesia, de Pér-
gamo (3), escríbele: Esto dice el que
tiene la espada, la espada de dos filos,
la aguda: 13 Conozco dónde moras,
donde está el trono de Satán (4),
y que mantienes mi nombre, y no
negaste mi fe, aun en los días de
Antipas, mi testigo, mi fiel, que fué
muerto entre vosotros, donde Satán
habita. 14 Pero tengo algo contra ti:
que toleras allí a quienes siguen la
doctrina de Balán (5), el que ense-

(1) El viviente es Jesucristo, que murió y resucitó para vivir eternamente a la diestra del Padre, y adquirió por aquí el señorío sobre la muerte y sobre la mansión de los muertos, que es el infierno.

(2) No es del todo claro el sentido de los siete ángeles simbolizados por las siete estrellas. La sentencia más probable es que significan *el espíritu que informaba a las iglesias*, que bien podía *estar personificado en* sus pastores, y ser el de la generalidad de los fieles.

(3) Es la segunda parte de la epístola, que aquí contiene una grave reprensión, con la grave amenaza de remover el candelero e. d. de suprimir temporal o perpetuamente la misma iglesia, ya que sin caridad no hay vida y el que no vive no existe (I Jn. 3, 14).

(1) Ciudad situada al Norte de Efeso y que gracias a su puerto ha vuelto a florecer en los tiempos modernos. Se mostró siempre muy afecta a Roma, y antes que ninguna otra levantó templos en su honor y en el del César. La iglesia es alabada del Señor.

(2) En los martirios de San Policarpo y San Pionio aparecen los judíos como fieros perseguidores de los fieles.

(3) Antigua capital del reino de los atálidas, residencia del procónsul romano y centro del culto imperial.

(4) Es sin duda el santuario donde, en nombre de la provincia, daba culto a Roma y al César el sacerdocio provincial. Antipas es sin duda un mártir de esta ciudad, muerto en alguna explosión de furor anticristiano.

(5) La figura de Balan, tomada de Num. 22 y siguientes significa el culto de los ídolos, o mejor, el tomar parte en los banquetes sagrados, que era considerado como un acto de idolatría (1 Cor. 10, 14, ss.)

ñaba a Balac a poner tropiezos de-
lante de los hijos de Israel, para indu-
cirlos a comer de los sacrificios de los
ídolos y fornicar. [15] Así también
toleras tú a quienes siguen de igual
modo la doctrina de los nicolaítas.
[16] Arrepiéntete, pues, si no, vendré
a ti pronto, y pelearé contra ellos con
la espada de mi boca. [17] El que tenga
oídos, que oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias. Al que venciere
le daré del maná escondido (1), y le
daré una piedrecita blanca, y en ella
escrito un nombre nuevo, que nadie
conoce sino el que lo recibe.

### Carta a la iglesia de Tiatira.

[18] Al ángel de la iglesia de Tia-
tira (2), escríbele: Esto dice el Hijo
de Dios, cuyos ojos son como llamas
de fuego, y cuyos pies son semejantes
al azófar: [19] Conozco tus obras, tu
caridad, tu fe, tu ministerio, tu pa-
ciencia, y tus obras últimas, mayores
que las primeras. [20] Pero tengo contra
ti que permites a Jezabel (3), esa que
a sí misma se dice profetisa, y enseña,
y extravía a mis siervos hasta hacer-
los fornicar y comer de los sacrificios
de los ídolos. [21] Yo le he dado tiempo
para que se arrepintiese, pero no
quiere arrepentirse de su fornica-
ción (4), [22] y yo voy a arrojarla en
cama, y a los que con ella adulteran
en tribulación grande, por si se arre-
pienten de sus obras. [23] Y a sus hijos
los haré morir con muerte arrebatada,
y conocerán todas las iglesias que
yo soy el que escudriña las entrañas
y los corazones, y que os daré a cada
uno según vuestras obras. [24] Y a
vosotros los demás de Tiatira, los
que no seguís semejante doctrina,
y no conocéis las que dicen profun-
didades de Satán (1), no arrojaré
sobre vosotros otra carga. [25] Sola-
mente la que tenéis, tenedla fuerte-
mente, hasta que yo vaya. [26] Y al
que venciere y al que conservare
hasta el fin mis obras, yo le daré
poder sobre las naciones, [27] y las
apacentará con vara de hierro, y
serán quebrantados como vasos de
barro, [28] como yo lo recibí de mi
Padre y le daré la estrella (2) de la
mañana. [29] El que tenga oídos, oiga lo
que el Espíritu dice a las iglesias.

### Carta a la iglesia de Sardes.

3 [1] Al ángel de la iglesia de Sar-
des (3), escríbele: Esto dice el
que tiene los siete espíritus de Dios:
Conozco tus obras y que tienes
nombre de vivo, pero estás muerto.
[2] Estate alerta y consolida lo demás,
que está para morir, pues no he
hallado perfectas tus obras en la
presencia de mi Dios. [3] Por tanto,
acuérdate de lo que has recibido
y has escuchado, y guárdalo, y arre-
piéntete. Porque si no velas, vendré
como ladrón, y no sabrás la hora
en que vendré a ti. [4] Pero tienes en
Sardes algunas personas que no han
manchado sus vestidos y caminarán
conmigo vestidos de blanco (4), por-
que son dignos. [5] El que venciere,
ése se vestirá de vestiduras blancas,
jamás borraré su nombre (5) del
libro de la vida, y confesaré su nom-
bre delante de mi Padre y delante de
sus ángeles. [6] El que tenga oídos, oiga
lo que el Espíritu dice a las iglesias.

---

(1) Imagen tomada del Ex. 16, 23 que tal vez significa la Eucaristía, el pan de vida (Jn. 6, 50 ss.), opuesto a los banquetes sacrílegos de guija blanca. Era como el billete para que los vencedores de los juegos fuesen admitidos en los banquetes públicos.

(2) Pequeña ciudad industrial en el valle del Lico, en que abundaban las asociaciones profesionales ligadas al culto de Apolo Tirimneo y al culto imperial.

(3) La figura de Jezabel está tomada de I. Reg. 16, 31 s., y representa sin duda alguna persona importante que engañaba a los fieles, sobre la licitud de asistir a los banquetes, que con frecuencia celebraban las dichas sociedades.

(4) Está tomada la palabra en sentido metafórico, como en los profetas, por el culto de los ídolos.

---

(1) Son sin duda los principios, acaso gnósticos, en que apoyaban esa conducta práctica que aquí reprende el profeta.

(2) Es decir, le haré brillar en el cielo como la estrella matutina, según el uso de esta imagen en Dan. 12, 3 y I Cor. 15, 40.

(3) Antigua capital de la Lidia, muy importante por su comercio y famosa por su molicie y sensualidad (Herod. 1, 155). No puede ser más triste la imagen que nos traza de la iglesia de Sardes, muerta a la vida de la gracia, acaso por la influencia de la molicie reinante.

(4) Con la corrupción pagana y que por eso se vestirán conmigo de blanco, que es vestidura de fiesta y de triunfo.

(5) Esta imagen derivada de Ex. 32, 33 y Salmo 68, 29, representa el libro en que están escritos los justos, los que tienen vida delante de Dios, y están destinados a vida eterna.

## Carta a la iglesia de Filadelfia.

7 Al ángel de la iglesia de Fila-
delfia (1), escríbele: Esto dice el
Santo, el Verdadero, el que tiene la
llave de David, el que abre y nadie
cierra, y cierra y nadie abre. 8 Co-
nozco tus obras, mira que he puesto
ante ti una puerta abierta (2) que
nadie puede cerrar, porque teniendo
poco poder guardaste, sin embargo, mi
palabra y no negaste mi nombre.
9 He aquí que yo te entregaré algu-
nos de la sinagoga de Satán, de esos
que dicen ser judíos (3) y no lo son,
sino que mienten; yo los obligaré a
venir y postrarse a tus pies, y a reco-
nocer que te amo. 10 Porque has con-
servado mi paciencia, yo también te
guardaré en la hora de la tentación,
que está para venir sobre la tierra,
para probar a los moradores de ella.
Vengo pronto. 11 Guarda bien lo que
tienes, no sea que otro se lleve tu
corona. 11 Al vencedor yo le haré co-
lumna (4) en el templo de mi Dios,
y no saldrá ya jamás fuera de él,
y sobre él escribiré el nombre de
Dios y el nombre de la ciudad de mi
Dios, de la nueva Jerusalén, la que
desciende del cielo, y mi nombre
nuevo. 13 El que tenga oídos, oiga
lo que el Espíritu dice a las iglesias.

## Carta a la iglesia de Laodicea.

14 Y al ángel de la iglesia de Laodi-
cea (5), escríbele: Esto dice el
Amén, el testigo fiel y veraz, el
principio de la creación de Dios:
15 Conozco tus obras y que no eres
ni frío ni caliente. 16 Ojalá fueras
frío o caliente, mas porque eres
tibio (1), y no eres caliente ni frío,
estoy para vomitarte de mi boca.
17 Porque dices: Yo soy rico y me he
enriquecido y de nada tengo nece-
sidad, y no sabes que eres un desdi-
chado, un miserable, un indigente,
un ciego, y un desnudo; 18 te aconsejo
que compres de mi oro acrisolado por
el fuego, para que te enriquezcas,
y vestiduras blancas para que te
vistas, y no aparezca la vergüenza
de tu desnudez, y colirio para ungir
tus ojos a fin de que veas. 19 Yo re-
prendo y corrijo a cuantos amo:
ten, pues, celo y arrepiéntete. 20 Mira
que estoy a la puerta y llamo: si
alguno escucha mi voz y abre la
puerta, yo entraré a él y cenaré con
él y él conmigo. 21 Al que venciere le
haré sentarse conmigo en mi trono,
así como yo también vencí, y me
senté con mi Padre en su trono.
22 El que tenga oídos, oiga lo que el
Espíritu dice a las iglesias.

(1) Ciudad al Sudeste de Sardes, gran centro de comunicaciones, situada en una región fértil pero muy expuesta a los terremotos.

(2) Acaso una alusión a la facilidad de sus comunicaciones, y significa un campo abierto a la evangelización, para crecer y desarrollarse.

(3) No lo son por la fe sincera en las promesas divinas, que distinguen al pueblo de Israel; a éstos los traerá Dios a sincera conversión y a postrarse ante la pequeña comunidad de Filadelfia.

(4) Le daré un puesto de honor en el templo de Dios, puesto que conservará para siempre, y llevará el nombre de Dios como cosa que le pertenece y está consagrada.

(5) Ciudad de la Frigia, en el valle del Lico, famosa por sus manufacturas de lana, por su escuela de medicina, su templo de Esculapio y sus específicos para curar la vista. Era rica, como que al ser destruída el año 61 por un terremoto rehusó el socorro imperial para su restauración.

## El Juez Supremo y su corte

4 1 Después de estas cosas tuve
una visión (2); y vi una puerta
abierta en el cielo, y la voz, aque-
lla primera, que había oído como
de trompeta, me hablaba y decía:
Sube acá, y te mostraré las cosas
que han de acaecer después de éstas.
2 Al instante, en espíritu, vi un
trono (3), que estaba colocado en
medio del cielo, y sobre el trono, uno
sentado. 3 Y el que estaba sentado
me parecía semejante a la piedra de
jaspe y al sardónico, y el arco iris
que rodeaba el trono era semejante
a una esmeralda. 4 Y alrededor del
trono vi otros veinticuatro tronos (4),
y sobre los tronos estaban sentados
veinticuatro ancianos, vestidos de
vestiduras blancas y con coronas de
oro sobre sus cabezas. 5 Y salían del

(1) Imagen natural, tomada del agua tibia, que excita el vómito.

(2) Los dos capítulos 4 y 5 se hallan inspirados, sobre todo, en Is. 6, Ez. 1, 3, y Dan. 7 y nos describen la corte celestial en que mora el Soberano del universo y el Cordero divino, que comparte su trono.

(3) Es el trono de Dios, que no es designado sino bajo la fórmula vaga que sigue, para indicar que supera toda descripción.

(4) Que forman como el senado de Dios, igual en Is. 24, 23 y I Reg. 22, 19 ss.

trono relámpagos, y voces, y truenos,
y siete lámparas (1) de fuego ardían
delante del trono, que eran los siete
espíritus de Dios; 6 Y delante del
trono había como un mar de vi-
drio (2) semejante al cristal, y en
medio del trono y en rededor de él
cuatro vivientes, llenos de ojos por
delante y por detrás. 7 El primer vi-
viente era semejante a un león, el
segundo viviente semejante a un
toro, el tercero tenía semblante como
de hombre, y el cuarto era semejante
a un águila voladora.
8 Los cuatro vivientes tenían cada
uno de ellos seis alas, y todo en torno
y dentro estaban llenos de ojos, y no
se daban reposo día y noche, diciendo:
Santo, Santo, Santo es el Señor Dios
todopoderoso, el que era, el que es y
el que viene. 9 Y siempre que los
vivientes daban gloria, honor y acción
de gracias al que está sentado en el
trono, que vive por los siglos de los
siglos, 10 los veinticuatro ancianos
caían delante del que está sentado en
el trono, y se postraban ante el que
vive por los siglos de los siglos, y
arrojaban sus coronas delante del
trono, diciendo: 11 Digno eres, Señor,
Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder, porque tú creaste
todas las cosas, y por tu voluntad
existen, y fueron creadas.

## El Cordero.

5 1 Y vi a la derecha del que estaba
sentado en el trono un libro (3),
escrito por dentro y por fuera, sellado
con siete sellos. 2 Y vi un ángel pode-
roso, que pregonaba a grandes voces:
¿Quién será digno (1) de abrir el
libro y desatar sus sellos? 3 Y nadie
podía, ni en el cielo, ni en la tierra,
ni debajo de la tierra abrir el libro,
ni verlo. 4 Y yo lloraba mucho, por-
que ninguno era hallado digno de
abrirlo y de verlo. 5 Pero uno de los
ancianos me dijo: No llores, mira
que ha vencido (2) el león de la
tribu de Judá, la raíz de David, para
abrir el libro y sus siete sellos. 6 Y vi
en medio del trono y de los cuatro
vivientes, y en medio de los ancianos,
un Cordero, que estaba en pie como
degollado (3), que tenía siete cuernos
y siete ojos, que son los siete espíritus
de Dios, enviados a toda la tierra.
7 Y vino y tomó el libro (4) de la
derecha del que estaba sentado en el
trono. 8 Y cuando lo hubo tomado,
los cuatro vivientes y los veinticuatro
ancianos cayeron delante del Cor-
dero (5), teniendo cada uno su
cítara y copas de oro llenas de per-
fumes, que son las oraciones de los
santos. 9 Y cantaron un cántico
nuevo, que decía: Digno eres de
tomar el libro y abrir sus sellos, por-
que fuiste degollado y con tu sangre
has comprado (6) para Dios hombres
de toda tribu, lengua, pueblo y na-
ción, 10 y los hiciste para nuestro
Dios reino y sacerdotes, y reinan
sobre la tierra. 11 Y vi y oí la voz de

---

(1) Las *siete lámparas* derivadas de Zac. 4, 2 ss. que significan al Espíritu Santo por la plenitud de sus siete dones, como en 1, 4.

(2) Es la vasta extensión de los cielos concebida como un océano inmenso. Estos cuatro vivientes misteriosos, que no se pueden decir animales, porque uno tiene el aspecto de hombre, derivan de Ez. 1, 5 ss. y 10, 12 ss., donde sostienen y mueven el trono de Dios. Su número guarda relación con las cuatro partes del universo, y sus ojos indican la parte que tienen en el gobierno del mismo o de la Iglesia esparcida por todo él. Son los cuatro reyes del reino animal: el rey de las selvas y de las fieras, el rey de los ganados, el rey de los aires y el rey de la creación. Como el trono está asentado sobre los vivientes, resulta que éstos están debajo del trono y alrededor de él.

(3) Este libro, derivado sin duda de Ez. 2, 9, es el libro de los juicios de Dios sobre el mundo, los cuales habrán de ser revelados por el Cordero y consignados luego en el Apocalipsis.

---

(1) Manera dramática de hacer saber que sólo el Cordero de Dios es digno de revelar los juicios del Altísimo.

(2) La victoria de que aquí se trata no es otra que la pasión de Jesucristo, por la cual mereció recibir del Padre la soberanía sobre la tierra, el cielo y el infierno. Fil. 2, 8 ss.; Jn. 5, 22, 27; Act. 10, 42; Dan. 7, 13 s.

(3) Por el sacrificio mereció el Cordero este poder de abrir los sellos. *Siete cuernos*. El número *siete* significa plenitud, perfección; el cuerno es símbolo de la fuerza y el poder (Dan. 7, 7; 8, 3 s.; Zac. I, 18 ss.), cuya plenitud el Cordero posee. Los siete ojos significan el Espíritu Santo, que da testimonio de Jesúcristo (Jn. 15, 26 s.), y cuya comunicación, según el mismo San Juan, es el fruto de la pasión y glorificación de Jesucristo (Jn. 7, 36).

(4) El libro es un rollo, que de ordinario se escribía por dentro; pero éste tiene de singular que está escrito también por fuera, o mejor, por detrás.

(5) Con esta imagen tomada del salmo 141, 2, no sólo por sí le rinden homenaje, sino que lo hacen en nombre de la Iglesia, que aun lucha en la tierra. (Cf. Tob. 12, 12.)

(6) El cántico nuevo es la confesión de la obra mesiánica, la redención del mundo por la sangre del Cordero (I Cor. 6, 20; Gal. 3, 13; II Pet. 2, 1).

muchos ángeles (1) en rededor del
trono, y de los vivientes, y de los
ancianos; y era su número de miríadas
de miríadas, y de millares de milla-
res, 12 que decían a grandes voces:
Digno es el Cordero, que ha sido
degollado, de recibir el poder, la
riqueza, la sabiduría, la fortaleza,
el honor, la gloria y la bendición.
13 Y todas las criaturas que existen
en el cielo, y sobre la tierra, y debajo
de la tierra, y en el la mar (2), y todo
cuanto hay en ellas, oí que decían:
Al que está sentado en el trono y al
Cordero la bendición, el honor, la
gloria y el imperio por los siglos de
los siglos. 14 Y los cuatro vivientes
respondieron: Amén. Y los ancianos
cayeron de hinojos y adoraron.

### La apertura de los siete sellos descubre los ministros de justicia divina.

6 1 Y así que el Cordero abrió el
primero de los siete sellos, vi y
oí a uno de los cuatro vivientes,
que decía con voz como de trueno:
2 Ven. Y miré y vi un caballo blan-
co (3), y el que montaba sobre él
tenía un arco, y le fué dada una
corona, y salió vencedor, y para
vencer aún. 3 Y cuando abrió el
segundo sello, oí al segundo viviente
que decía: Ven. 4 Y salió un caballo
bermejo (4), y al que cabalgaba sobre
él le fué concedido desterrar la paz
de la tierra, y sue se degollasen unos
a otros, y le fué dada una gran
espada.
5 Y cuando abrió el sello tercero oí
al tercer viviente que decía: Ven.
Y miré y vi un caballo negro (1), y
el que le montaba tenía una balanza
en la mano. 6 Y oí como una voz en
medio de los cuatro vivientes que
decía: Dos libras de trigo por un
denario, y seis libras de cebada por
un denario, pero el aceite y el vino
ni tocarlos. 7 Y cuando abrió el sello
cuarto oí la voz del cuarto viviente
que decía: Ven. 8 Y mire y vi un
caballo bayo (2), y el que cabal-
gaba sobre él tenía por nombre
Mortandad, y el infierno le acompa-
ñaba. Y fuéles dado poder sobre la
cuarta parte de la tierra. para matar
con la espada, y con el hambre, y con
la peste, y con las fieras de la tierra.
9 Y cuando abrió el quinto sello,
vi debajo del altar (3) las almas de
los que habían sido degollados por
la palabra de Dios y por el testimo-
nio que guardan. 10 Y clamaban a
grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuán-
do, Señor (4), Santo, Verdadero, no
juzgarás y vengarás nuestra sangre
en los que moran sobre la tierra?
11 Y a cada una le fué dada una tú-
nica blanca (5), y les fué dicho que
estuvieran callados un poco de tiem-
po aún, hasta que se completaran
sus consiervos y sus hermanos, que
también habían de ser muertos como
ellos.

---

(1) A la voz de aquéllos, que ocupan el primer lugar en la corte de Dios, siguen luego todos los demás coros celestiales, aclamando al Cordero y pregonándole digno del poder recibido (Deut. 33, 2; Dan. 7, 10).

(2) No sólo la corte celestial, sino todas las demás criaturas se asocian a esta glorificación de Dios y del Cordero. En el hombre rescatado, toda la naturaleza se siente redimida y suspira por la redención plena de los hijos de Dios, según dice San Pablo Rom. 8, 19. La asociación del Cordero a esta glorificación de Dios creador y la expresión de la consustancialidad de las divinas Personas como el «tribus honor unus», que tanto se repite en la Liturgia.

(3) Los cuatro caballos proceden sin duda de la visión de Zac. 6, 1-7. Van apareciendo en la escena, para que el profeta se dé cuenta de ellos, a la voz de los cuatro vivientes, que tienen la superintendencia del mundo, como ministros de la divina Providencia. El color del caballo blanco indica victoria y salud (19, 11) y representa a Jesucristo o más bien a sus Apóstoles y ministros, que llevan el Evangelio por el mundo, que han logrado ya grandes triunfos, pero que aún alcanzarán otros mayores.

(4) Este caballo, de color de sangre, simboliza la guerra, como instrumento de la justicia de Dios.

---

(1) Representa el hambre negra, en la cual un litro de trigo valdría un denario, esto es, el jornal de un obrero (Mt. 20, 2); el aceite y el vino debían ser mirados como artículos de lujo, inasequibles de todo punto.

(2) El nombre indica que simboliza la peste, el tercer azote con que Dios castiga a la humanidad, y que suele andar en compañía de los dos anteriores.

(3) Como en el templo, concibe el profeta que había delante de Dios un altar, el de los holocaustos, bajo el cual están las almas de los mártires, que fueron sacrificadas por la palabra de Dios y por dar testimonio de ella.

(4) Esta súplica de los mártires, el primero de los cuales es San Esteban, que murió pidiendo perdón para sus verdugos, está concebida en la forma de las imprecaciones de los salmos. Lo que piden al Señor es el cumplimiento de su justicia (Lc. 18, 7).

(5) La túnica blanca es la vestidura de los triunfadores. Los mártires desde ahora participan de la gloria y del triunfo, y con esto tienen mayor motivo para esperar el pleno cumplimiento de las promesas divinas.

12 Y oí, cuando abrió el sexto sello,
y hubo un gran terremoto (1), y
el sol se volvió negro como un saco
de pelo de cabra, y la luna se tornó
toda como sangre, 13 y las estrellas
del cielo cayeron sobre la tierra,
como la higuera deja caer sus higos
sacudida por un viento fuerte, 14 y
el cielo se enrolló como un libro que
se enrolla, y todos los montes e islas
se movieron en sus lugares. 15 Y los
reyes de la tierra, y los magnates, y
los tribunos, y los ricos, y los pode-
rosos, y todo siervo, y todo libre se
ocultaron en las cuevas y en las peñas
de los montes. 16 Y decían a los
montes y a las peñas: Caed sobre
nosotros y ocultadnos de la cara del
que está sentado en el trono y de la
cólera del Cordero, 17 porque ha lle-
gado el día grande de su ira, ¿y quién
podrá tenerse en pie?

### La muchedumbre de los mortíferos.

7 1 Después de esto vi cuatro ánge-
les (2), que estaban en pie sobre
los cuatro ángulos de la tierra, y
retenían los cuatro vientos de ella,
para que no soplase viento alguno
sobre la tierra, ni sobre el mar, ni
sobre ningún árbol. 2 Y vi otro ángel,
que subía del naciente del sol, y
tenía el sello de Dios vivo, y gritó
con voz fuerte a los cuatro ángeles,
a quienes había sido encomendado
dañar a la tierra y al mar, diciendo:
3 No hagáis daño a la tierra, ni al
mar, ni a los árboles, hasta que ha-
yamos sellado (3) a los siervos de
nuestro Dios en sus frentes. 4 Y oí
que el número de los sellados era de
ciento cuarenta y cuatro mil sella-
dos (1), de todas las tribus de los
hijos de Israel: 5 De la tribu de Judá
doce mil sellados, de la tribu de Rubén
doce mil, de la tribu de Gad doce
mil, 6 de la tribu de Aser doce mil,
de la tribu de Neftalí doce mil, de la
tribu de Manasés, doce mil, 7 de la
tribu de Simeón doce mil, de la tribu
de Isacar doce mil, 8 de la tribu de
Zabulón doce mil, de la tribu de José
doce mil, de la tribu de Benjamín
doce mil.
9 Después de esto miré y vi una
muchedumbre grande (2), que nadie
podía contar, de toda nación, tribu,
pueblo y lengua, que estaban de-
lante del trono y del Cordero, vesti-
dos de túnicas blancas y con palmas
en sus manos. 10 Y clamaban con
grande voz, diciendo: Salud a nuestro
Dios, al que está sentado en el trono,
y al Cordero. 11 Y todos los ángeles
estaban en pie alrededor del trono
y de los ancianos y de los cuatro
vivientes, y cayeron sobre sus rostros
delante del trono y adoraron a Dios,
diciendo: Amén. 12 Bendición, gloria,
sabiduría, acción de gracias, honor,
poder y fortaleza a nuestro Dios por
los siglos de los siglos (3), amén.
13 Y tomó la palabra uno de los an-
cianos y me dijo: Estos, vestidos de
túnicas blancas, ¿quiénes son y de
dónde vinieron? 14 Y le respondí:
Señor mío, eso tú lo sabes. Y me re-
plicó: Estos son los que vienen de
la gran tribulación (4), y lavaron sus

---

(1) Toda esta larga descripción de la naturaleza que parece desquiciarse, es un elemento principal del estilo apocalíptico, como puede verse en Is. 24, 19 ss.; Jer. 4, 20 ss.; Jo. 2, 10 ss.; Mt. 24, 29 ss., y significan la grandeza del poder y majestad de Dios, y asimismo la grandeza del juicio divino que toda la naturaleza presiente.

(2) Estos ángeles son los que gobiernan los cuatro vientos principales, portadores de males, y como tales, instrumentos de la justicia divina (Jer. 49, 36; Zac. 6, 5).

(3) Esta imagen recuerda la señal puesta en las casas de los hebreos, según Ex. 12, 21 ss. y mejor Is. 44, 5 y Ez 9, 4, que habla de sellar cada individuo. El sello mira a preservarlos de los males con que el mundo es amenazado.

(1) Todos estos ciento cuarenta y cuatro mil son los fieles convertidos del judaísmo. Para conservar el número sagrado de doce, se omite en la enumeración de las tribus la de Dan. Claro es que los números no tienen más que valor simbólico. Tal vez este cuadro provenga de Ez. 48, 1 ss.

(2) Después del Israel de Dios (Gal. 6, 16), el profeta, no menos enamorado de la idea de la salud de Israel que San Pablo, pasa a describirnos la muchedumbre de los convertidos de la gentilidad, que son sin número. El profeta los ve a todos anticipadamente en el cielo aclamando a Dios y al Cordero, autor de su salud. Con esto mira el autor a avivar más en sus lectores la esperanza del triunfo, que es la idea fundamental del libro.

(3) Es la respuesta que dan los ejércitos angélicos a la aclamación de la Iglesia, a la cual ellos añaden una nueva aclamación, un nuevo hosanna.

(4) Según Mt. 24, 21, es la última tribulación la mayor que hubo ni habrá jamás; pero sin duda aquí no tiene significación tan concreta, pues mira a todos los fieles a los cuales no han de faltar pruebas y persecuciones, según la promesa del Señor y la historia de la Iglesia

túnicas y las blanquearon en la san-
gre del Cordero. 15 Por eso están de-
lante del trono de Dios, y le sirven día
y noche (1) en su templo, y el que
está sentado en el trono extiende
sobre ellos su tabernáculo. 16 Ya no
tendrán hambre, ni tendrán ya sed,
ni caerá sobre ellos el sol, ni ardor
alguno, 17 porque el Cordero, que está
en medio del trono, los apacentará
y los guiará a las fuentes de aguas
de vida, y Dios enjugará toda lágri-
ma de sus ojos.

### Los cuatro primeros de los siete trompetas.

8 1 Y cuando abrió el séptimo sello,
hubo un silencio en el cielo (2)
por espacio como de media hora. 2 Y
vi siete ángeles, que estaban en pie de-
lante de Dios (3), a los cuales fue-
ron dadas siete trompetas. 3 Y llegó
otro ángel, y púsose en pie junto al
altar, con un incensario de oro, y
fuéronle dados muchos perfumes,
para unirlos a las oraciones de todos
los santos sobre el altar de oro, que
está delante del trono. 4 Y el humo
de los perfumes subió con las ora-
ciones de los santos, de la mano del
ángel a la presencia de Dios. 5 Y tomó
el ángel el incensario, y lo llenó del
fuego del altar, y lo arrojó sobre la
tierra (4); y hubo truenos, voces,
relámpagos y temblores. 6 Y los siete
ángeles, que tenían las siete trompe-
tas se dispusieron a tocarlas.
7 Y tocó el primero la trompeta,
y hubo granizo y fuego mezclado
con sangre, que fué arrojado sobre la
tierra; y quedó abrasada la tercera
parte de la tierra, y quedó abrasada
la tercera parte de los árboles, y toda
hierba verde quedó abrasada. 8 Y el
segundo ángel tocó la trompeta y
fué arrojada en el mar como una
gran montaña ardiendo en llamas, y
convirtióse en sangre la tercera parte
del mar, 9 y murió la tercera parte
de las criaturas que hay en el mar
de las que tienen vida, y la tercera
parte de las naves fué destruída.
10 Y tocó la trompeta el tercer ángel,
y cayó del cielo un astro grande (1),
ardiendo como una tea, y cayó en la
tercera parte de los ríos, y en las
fuentes de las aguas. 11 Y el nombre
de ese astro es Ajenjo. Y convirtióse
en ajenjo la tercera parte de las
aguas, y muchos de los hombres mu-
rieron por las aguas, que se habían
vuelto amargas. 12 Y tocó el cuarto
ángel la trompeta, y fué herida la
tercera parte del sol (2), y la terce-
ra parte de la luna, y la tercera parte
de las estrellas, de suerte que se os-
cureció la tercera parte de las mis-
mas, y el día perdió una tercera parte
de su brillo, y asimismo la noche.
13 Y vi y oí un águila (3), que vola-
ba por medio del cielo, diciendo con
poderosa voz: ¡Ay, ay, ay de los mo-
radores de la tierra por los restantes
toques de trompeta, de los tres ánge-
les, que todavía han de tocarla!

### Los tres últimos trompetas.

9 1 Y el quinto ángel sonó la trom-
peta, y vi una estrella (4), que
caía del cielo sobre la tierra, y le
fué dada la llave del pozo del abis-

(Jn. 16, 33; II Tim. 3, 12). Las túnicas blancas representan la blancura de sus almas, adquirida por los méritos del Cordero (Hebr. 9, 14; I Jn. I, 7; Apoc. 22, 14).

(1) Como sacerdotes de Dios, según la sentencia de 5, 10.

(2) Es un entreacto, durante el cual se preparan los actores, que comenzarán a actuar en el versículo siguiente. En esta sección la escena pasa del cielo a la tierra, y marca la ejecución de los juicios de Dios contra el mundo.

(3) Los siete trompetas son como los ordenanzas divinos, que traerán sobre el mundo las calamidades con que Dios ejerce sus juicios.

(4) El fuego santo, al caer sobre el mundo, manchado de pecados, excita más la cólera divina y acelera el castigo. Esto indican los truenos y relámpagos que siguen a la caída del fuego sagrado.

(1) La amargura del ajenjo se menciona en Jer. 9, 15; 23, 15; Lam. 3, 15 para expresar las interiores amarguras y pesares, que Dios derramará sobre los corazones de los malos.

(2) Es un eclipse, expresado en términos ponderativos, con más la lluvia de estrellas, presagio de grandes calamidades para los antiguos (Is. 13, 10 s.; Jo. 4, 15; Am. 8, 9 s.). Al contrario, Is. 30, 26; 60, 19 s.

(3) El águila, como mensajera de calamidades, es usada por Jer. 48, 40; 49, 22. La introducción del águila sirve al profeta para dividir las trompetas en dos grupos de cuatro y tres, y prolongar el efecto de la visión, que es pintarnos la grandeza de la justicia divina y la magnitud de sus castigos sobre la tierra.

(4) La estrella es Satán, según Is. 14, 12 ss. y Lc. 10, 18. La nube de langostas es una imagen tomada de Jo. 1, 4 ss., y simboliza a los espíritus infernales encargados de dañar a los hombres que no tienen el sello de Dios en su frente.

mo; 2 y abrió el pozo del abismo, y subió del pozo humo, como el humo de un gran horno, y se oscureció el sol y el aire a causa del humo del pozo. 3 Y del humo salieron langostas sobre la tierra, y les fué dado poder, como el poder que tienen los escorpiones de la tierra. 4 Y les fué dicho que no dañasen la hierba de la tierra, ni ninguna verdura, ni ningún árbol, sino sólo a los hombres que no tienen el sello de Dios sobre sus frentes. 5 Y se dió orden de que no los matasen, sino que fuesen atormentados durante cinco meses (1); y su tormento era como el tormento del escorpión cuando hiere al hombre. 6 Y los hombres buscarán en aquellos días la muerte y no la hallarán, y desearán morir y la muerte huirá de ellos. 7 Y las langostas eran semejantes a caballos (2) preparados para la guerra, y tenían sobre sus cabezas como coronas semejantes al oro, y sus rostros eran como rostros de hombre; 8 y tenían cabellos como cabellos de mujeres, y sus dientes eran como de león; 9 y tenían corazas como corazas de hierro, y el ruido de sus alas era como el ruido de muchos caballos, que corren a la guerra. 10 Y tenían colas semejantes a los escorpiones, y aguijones, y en sus colas residía su poder de dañar a los hombres por cinco meses. 11 Y por rey tienen sobre sí al ángel del abismo, cuyo nombre es en hebreo Abadon (3), y en griego tiene por nombre Apolyon. 12 El primer ¡ay! pasó (4); he aquí que vienen aún otros dos ¡ayes! después de esto.

13 Y el sexto ángel sonó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro (5), que está en la presencia de Dios, 14 que decía al sexto ángel, que tenía la trompeta: Suelta los cuatro ángeles que están ligados sobre el gran río (1) Eufrates. 15 Y fueron sueltos los cuatro ángeles, que estaban preparados para la hora, y para el día, y para el mes, y para el año, a fin de que diesen muerte a la tercera parte de los hombres. 16 Y el número de los del ejército de la caballería era de dos miríadas de miríadas; yo oí su número. 17 Y asimismo vi en la visión los caballos y los que cabalgaban sobre ellos, que tenían corazas color de fuego, y de jacinto, y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salía fuego (2), y humo, y azufre. 18 Y con las tres plagas perecieron la tercera parte de los hombres, es a saber, por el fuego, y por el humo, y por el azufre, que salía de su boca. 19 Y el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas, pues las colas eran semejantes a serpientes, tenían cabezas y con ellas dañaban.

20 Y el resto de los hombres (3), que no murió de estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, no adorando más a los demonios, ni a los ídolos de oro y de plata, de bronce y de piedra y de madera, los cuales ni pueden ver ni oír, ni andar; 21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicación, ni de sus robos.

## El librito profético.

10 1 Y vi otro ángel poderoso (4), que descendía del cielo, envuel-

---

(1) Esta cifra de cinco meses está tomada del tiempo que dura la plaga de la langosta en Asia.

(2) La descripción está inspirada en Joel, pero agravada con nuevos elementos para hacerlas más terribles y para que mejor respondan a la nueva realidad, que el profeta por ellas quiere significar.

(3) Abaddon vale tanto como ruina, destrucción, y en hebreo suele tomarse por sinónimo de *seol*, infierno, personificado aquí para atribuirle el principado de todos los espíritus infernales.

(4) Pasó la descripción del primer «¡ay!» en la plaga anterior; pero su realización continuará hasta el fin, como la de las otras.

(5) Este altar es el de los perfumes, donde se ofrecen a Dios las oraciones de la Iglesia, que son las que traen sobre los hombres estas plagas de su justicia, aunque ordenadas más bien a la conversión de los hombres, según la conclusión del versículo 20 s.

(1) Era el Eufrates el límite oriental del Imperio y el baluarte contra los partos, la gran pesadilla de Roma, y más aún de las provincias orientales. De aquí toma el profeta la imagen de este nuevo azote.

(2) Estos rasgos indican que la caballería descrita con caracteres tan espeluznantes es la caballería infernal, cuyas armas son el fuego, el humo y el azufre, elementos del abismo.

(3) Las plagas hasta aquí mencionadas, por su naturaleza espiritual sólo dañan a los paganos, no a los fieles, y como los egipcios del tiempo del éxodo, lejos de arrepentirse, se endurecen más y más en sus pecados, que son la idolatría y los otros que el profeta, como el Apóstol, considera como frutos de esta (Rom. 1, 24 ss.).

(4) Toda la descripción de este ángel, la

to en una nube; tenía sobre su cabe-
za el arco iris y su rostro era como
el sol. y sus pies como columnas de
fuego, 2 y en su mano tenía un li-
brito abierto. Y poniendo su pie de-
recho sobre el mar y el izquierdo
sobre la tierra, 3 gritó con poderosa
voz, como león que ruge. Y cuando
gritó, hablaron los siete truenos con
sus propias voces. 4 Y cuando hubie-
ron hablado los siete truenos, iba yo
a escribir; pero oí una voz del cielo,
que me decía: Sella las cosas que han
hablado los siete truenos y no las
escribas. 5 Y el ángel, que yo había
visto estar sobre el mar y sobre la
tierra, levantó al cielo su mano de-
recha, 6 y juró por el que vive por
los siglos de los siglos, que creó el
cielo y cuanto hay en él, la tierra y
cuanto en ella hay, y el mar y cuanto
existe en él, que no habrá más
tiempo, 7 sino que en los días de la
voz del séptimo ángel (1), cuando
él suene la trompeta, se cumplirá el
misterio de Dios, como El lo anunció
a sus siervos los profetas. 8 Y la voz
que yo había oído del cielo, de nuevo
me habló y me dijo: Ve, toma el
librito abierto de mano del ángel
que está sobre el mar y sobre la
tierra. 9 Y fuíme hacia el ángel, di-
ciendo que me diese el librito. Y él
me respondió: Toma y cómelo (2), y
amargará tu vientre, mas en tu boca
será dulce como la miel. 10 Y tomé
el librito de la mano del ángel, y me
puse a comerlo, y era en mi boca
como miel dulce; pero cuando lo
hube comido sentí amargadas mis
entrañas. 11 Y me dijeron: Es preciso
que de nuevo profetices (3) a los
pueblos, a las naciones, a las lenguas
y a los reyes numerosos.

### Los dos testigos.

11 1 Y fuéme dada una caña (1),
semejante a una vara, diciendo:
Levántate y mide el templo de Dios,
y el altar, y a los que adoran en él.
2 Y el atrio exterior del templo, dé-
jalo fuera, y no lo midas, porque ha
sido entregado a las naciones, que
hollarán la ciudad santa, durante
cuarenta y dos meses. 3 Y mandaré
a mis dos testigos (2) para que pro-
feticen, durante mil doscientos se-
senta días, vestidos de saco. 4 Estos
son los dos olivos y los dos candeleros,
que están delante del Señor de la
tierra. 5 Si alguno quisiere hacerles
daño, saldrá fuego de su boca, que
devorará a sus enemigos. Todo el
que quiera dañarlos morirá. 6 Ellos
tienen poder de cerrar el cielo para
que la lluvia no caiga los días de su
ministerio profético, y tienen poder
sobre las aguas para tornarlas en
sangre, y para herir la tierra con todo
género de plagas cuantas veces qui-
sieren. 7 Y cuando hubieren acabado
su testimonio (3), la bestia, que sube
del abismo, les hará la guerra, y los
vencerá, y les quitará la vida. 8 Y su
cuerpo yacerá en la plaza de la gran

---

claridad de rostro, el arco iris que rodea su cabeza, indica que viene en son de paz, que anuncia un juicio de benevolencia y amor. El librito que trae en la mano está abierto, porque las cosas que contiene ya están patentes al profeta.

(1) No habrá más tiempo, esto es, más dilación de las promesas divinas sobre la salud mesiánica, las cuales están a punto de cumplirse. Este pasaje nos indica claramente que nos hallamos en el punto decisivo de la acción de Dios en el mundo, la plenitud de los tiempos, el cumplimiento de las promesas tantas veces repetidas por los profetas.

(2) La imagen está tomada de Ez. 3, 1 s., y significa el apropiarse el contenido del libro. Su gusto dulce y amargo significa la naturaleza de su contenido, que es a la vez de amor y de justicia.

(3) Esta nueva profecía mira a las naciones y a Israel mismo, que deben sufrir un juicio divino antes de cumplirse el misterio de Dios, o sea el misterio del Mesías. Y aunque es verdad que el Hijo del hombre no vino a juzgar (Jn. 12, 47), sino a salvar y dar su vida en redención por muchos (Mt. 20, 28); pero también lo es que quien no cree en El a sí mismo se condena (Jn. 3, 18).

(1) La imagen está tomada de Ez. 40, 3. Zac. 2, 1, y tiene por objeto hacer en el templo, que es la representación de la religión de Israel, un deslinde entre la parte que será entregada a la profanación de los idólatras y la parte que quedará libre de esta profanación, y en que se desarrollará la vida religiosa de los fieles al Señor

(2) La descripción que luego hace de los dos testigos por los caracteres tomados de la historia de Moisés y Elías, es evidente que mira a estos dos personajes, en cuanto representan la ley y el profetismo. Los mismos y con la misma representación aparecen en la transfiguración de Jesucristo, según los relatos evangélicos.

(3) Estos dos versículos nos dicen el fin de los que en la historia de Israel llevaron la representación de la verdad de Diós. Son infinitos los pasajes de la Escritura en que se da de esto claro testimonio. Cf. II Cr. 36, 14 ss., que resume la historia antigua, y Lc. 13, 34 s., en que Jesucristo hace el mismo resumen en términos más patéticos.

ciudad (1), que espiritualmente se
llama Sodoma y Egipto, donde su
Señor fué crucificado. 9 Y los pueblos,
las tribus, las lenguas y las naciones
verán sus cuerpos durante tres días
y medio, (2) y no permitirán que sus
cuerpos sean puestos en el sepulcro.
10 Y los moradores de la tierra se ale-
grarán a causa de ellos, y se regoci-
jarán, y mutuamente se mandarán
regalos, porque estos dos profetas
eran el tormento de los moradores
de la tierra. 11 Y después de tres
días y medio, un espíritu de vida
que procede de Dios entró en ellos,
y los hizo levantarse sobre sus pies,
y un temor grande se apoderó de
quienes los contemplaban. 12 Y oí una
gran voz del cielo, que les decía:
Subid acá. Y subieron al cielo en una
nube, y viéronlos subir sus enemi-
gos. 13 Y en aquella hora se produjo
un gran terremoto (3), y vino al
suelo la décima parte de la ciudad,
y perecieron en el terremoto hasta
siete mil seres humanos, y los restan-
tes quedaron llenos de espanto, y
dieron gloria al Dios del cielo. 14 El
segundo ¡ay! ha pasado; he aquí
que llega el tercer ¡ay!.

## Llega el reino de Dios.

15 Y el séptimo ángel tocó la trom-
peta (4), y oyéronse en el cielo gran-
des voces, que decían: Ya llegó el
reino de nuestro Dios y de su Cristo
sobre el mundo, y reinará por los
siglos de los siglos. 16 Y los veinti-
cuatro ancianos (5), que estaban sen-
tados delante del trono de Dios, ca-
yeron sobre sus rostros y adoraron a
Dios, diciendo: 17 Dámoste gracias,
Señor, Dios todopoderoso, el que es,
el que era, porque has cobrado tu
gran poder, y entrado en posesión (1)
de tu reino. 18 Las naciones se ha-
bían enfurecido, pero llegó tu ira, y
el tiempo de que sean juzgados los
muertos, y de dar la recompensa a
tus siervos los profetas, a los santos
y los que temen tu nombre, a los pe-
queños y a los grandes, y destruir
a los que destruían la tierra.

## La encarnación del Hijo de Dios y las encarnaciones del dragón.

(11. 19-14. 5.)

19 Y se abrió el templo de Dios (2),
que está en el cielo, y dejóse ver el
arca del testamento en su templo,
y hubo relámpagos, y voces, y rayos,
y un temblor, y granizo fuerte.

## El Mesías y el dragón.

12 1 Y apareció en el cielo una
señal grande, una mujer envuel-
ta en el sol (3), con la luna debajo

(1) Era la mayor calamidad que podía acaecer ser privado de sepultura, pero aquí sirve para poner más de manifiesto su triunfo.

(2) Los profetas reprendían la idolatría y los vicios de las naciones, y anunciaban su castigo, por eso figuran aquí alegrándose por la muerte de los profetas con la Jerusalén infiel.

(3) Es la ciudad de Jerusalén la que sufre el terremoto y son sus habitantes los que mueren en castigo de su infidelidad. No se ve que corresponda a ningún suceso particular; es una imagen de la justicia vengadora de Dios sobre a ciudad rebelde.

(4) Con esto llegamos al momento decisivo de la venida del reino de Dios. Las voces que suenan lo dicen bien claro y concuerdan con el anuncio del ángel en 10, 5 ss.

(5) Dan gracias a Dios por esta suprema manifestación de su amor y de su gloria, y al mismo tiempo de su justicia. El profeta toma los colores de los profetas del Antiguo Testamento, que ven el reino de Dios inaugurado con un acto de justicia sobre Israel y sobre el mundo.

(1) Lo da como sucedido, según el estilo de los profetas, pero su cumplimiento viene luego en el versículo 19. Por eso omite en los calificativos del nombre divino «el que llega», porque ya le da por presente. Contiene este capítulo una síntesis de la historia sagrada del Antiguo Testamento, y el juicio que tantas veces anuncian los profetas como previo al establecimiento del reino de Dios en la tierra. De este juicio sólo el *resto escogido* se salvaría, quedando los demás condenados por su infidelidad. La destrucción de Jerusalén por Tito, que anunció el Salvador, no es todo este juicio, pero es el episodio más importante de él, sobre todo por la destrucción del templo. que implica la ruptura de la antigua alianza de Dios con Israel.

(2) Este versículo señala el comienzo de la segunda parte, la revelación del gran misterio de Dios. La imagen es clara, ya que el templo era la morada de Dios y el arca su símbolo. Uno y otra estaban ocultos a los ojos de los mortales, a causa de su misma santidad. El abrirse indica la revelación de Dios por el Misterio de la Encarnación, por la cual «el Verbo habitó entre nosotros» y «nos dejó ver la gloria del Padre» (Jn. 1, 14, 18). Los relámpagos y los truenos son las salvas con que la naturaleza saluda la aparición de Dios en la tierra.

(3) Esta mujer es la Iglesia del Antiguo Testamento, que da a luz al Mesías en medio de grandes pruebas y ansias, con que suspiraba tantos siglos por su venida.

de sus pies, y sobre la cabeza una co-
rona de doce estrellas, 2 y estando
encinta, gritaba con los dolores de
parto y las ansias de parir. 3 Y apa-
reció en el cielo otra señal, y vi un
gran dragón (1), de color de fuego,
que tenía siete cabezas y diez cuernos,
y sobre las cabezas siete coronas. 4 Y
con su cola arrastró la tercera parte
de los astros del cielo, y los arrojó
a la tierra. Y se paró el dragón (2)
delante de la mujer, que estaba a
punto de parir, para tragarse a su
hijo en cuanto lo pariese 5 Y parió
un varón (3), que ha de apacentar
a todas las naciones con vara de
hierro, pero el Hijo fué arrebatado a
Dios y a su trono. 6 La mujer huyó
al desierto (4), en donde tenía un
lugar preparado por Dios, para que
allí la alimentasen durante mil dos-
cientos sesenta días.

## La batalla en el cielo.

7 Y hubo una batalla en el cielo (5):
Miguel y sus ángeles peleaban con el
dragón, 8 y peleó el dragón y sus án-
geles, y no pudieron triunfar ni fué
hallado su lugar en el cielo. 9 Y fué
arrojado el dragón grande, la anti-
gua serpiente, llamada Diablo y Sa-
tanás, que extravía a toda la redon-
dez de la tierra, y fué precipitado en
la tierra, y sus ángeles fueron con él
precipitados. 10 Y oí una gran voz
en el cielo, que decía: Ahora llega la
salvación, el poder, el reino de nues-
tro Dios, y la autoridad de su Cristo,
porque fué precipitado el acusador de
nuestros hermanos, el que los acu-
saba delante de nuestro Dios de día
y de noche. 11 Pero ellos le han ven-
cido por la sangre del Cordero, y por
la palabra de su propio testimonio,
y menospreciaron su vida hasta morir.
12 Por eso, regocijaos, cielos y todos
los que moráis en ellos. ¡Ay de la
tierra y de la mar!, porque descendió
el Diablo a vosotras (1) animado de
gran furor, por cuanto sabe que le
queda poco tiempo.

## El dragón persigue a la mujer.

13 Cuando el dragón se vió preci-
pitado en la tierra, se dió a perse-
guir a la mujer (2) que había parido
al Hijo varón. 14 Pero fuéronle dadas
a la mujer dos alas del águila grande,

---

(1) El dragón es el enemigo de Dios y de su Verbo. Como la mujer, aparece en el cielo meteorológico, donde pueden ser visto de todos. Su color es rojizo, de sangre, porque es homicida desde el principio (Jn. 8, 44). Las siete cabezas y los diez cuernos, derivados de la bestia de Dan. 7, 7, indican su poder y su resistencia. Con la cola arrastra en pos de sí a una buena parte de los espíritus celestiales.

(2) Indica esto cuáles son sus propósitos: destruir en su cuna misma y en su cabeza el reino de Dios. Realización de ellos son las tentaciones de Jesucristo, la oposición a su ministerio (Lc. 10, 18; 22, 31) y la condenación a muerte por ministerio de los judíos (Jn. 13, 2, 27; Lc. 22, 53).

(3) Este versículo sintetiza la historia terrestre de Jesucristo, y las palabras del salmo 2, 9 no dejan lugar a duda sobre la naturaleza del personaje que viene al mundo, para ser luego levantado al mismo trono de Dios.

(4) La mujer, madre del Mesías, es la misma Iglesia, el Israel de Dios, sin distinción de antiguo o nuevo, el cual queda en la tierra. Y en el desierto del mundo, bajo la protección de Dios, vive mil doscientos sesenta días, es decir, media semana, tanto como había durado el ministerio profético de los dos testigos. Aquella media semana pertenece al Antiguo Testamento, esta otra al Testamento Nuevo; ambas juntas forman una semana entera, símbolo de las luchas de la Iglesia en el mundo. La imagen cronológica está tomada también de Dan. que en varias formas la repite. En el desierto la Iglesia será alimentada como Israel con el pan de la Verdad y el maná de la Eucaristía.

(5) La región propia del diablo es el cielo atmosférico, donde, además, la batalla puede ser contemplada desde la tierra por el profeta. Miguel es en Dan. 10, 12, 21; 12, 1, el arcángel, el jefe de los ejércitos celestes y el protector del pueblo de Dios; por eso figura aquí como generalísimo en esta batalla contra Satanás.

(1) El diablo, furioso por su derrota y augurando para dentro de poco otra más definitiva, se vuelve contra los moradores de la tierra, para ganarlos a sí y hacer la guerra a Dios (Ef. 2, 2).

(2) No persigue a los hijos de la infidelidad, que le están sometidos, sino a los de Dios, representados por la mujer, que es la Iglesia, y los persigue lleno de rabia, como quien sabe que en ellos persigue a Cristo. *Pero fuéronle dadas*, etc.: Esta huída de la mujer está tomada de la huída de Israel al desierto para escapar del Faraón. En el desierto, o en el alejamiento del mundo, en que reina el diablo, es alimentada por Dios, como lo fué Israel, con el maná. El tiempo de esta estancia es el señalado anteriormente en el versículo 6. Derivada de Dan. 7, 25; 12, 7, significa la media semana de duración que, según la cronología del profeta, han de durar las luchas de la Iglesia. Es posible también que esta huída de la mujer al desierto aluda a la retirada de los fieles a Pela, al otro lado del Jordán, al acercarse la guerra judía, según la palabra del Señor (Mt. 24, 16). Pero esto no cambia el simbolismo.

para que volase al desierto, a su
propio lugar, donde es alimentada por
un tiempo y dos tiempos y medio
tiempo, lejos de la vista de la ser-
piente. 15 Y la serpiente arrojó de su
boca, detrás de la mujer, como un
río de agua, para hacer que el río la
arrastrase. 16 Pero la tierra vino en
ayuda de la mujer, y abrió la tierra
su boca, y se tragó el río (1) que
el dragón había arrojado de su boca.
17 Y se enfureció el dragón contra la
mujer, y fuése a hacer la guerra
contra el resto de su descendencia
(2), contra los que guardan los pre-
ceptos de Dios y tienen el testi-
monio de Jesús. 18 Y se apostó sobre
la playa del mar.

### La bestia.

13 1 Y vi cómo salía del mar (3)
una bestia, que tenía diez cuer-
nos y siete cabezas, y sobre los cuernos
diez diademas y sobre las cabezas nom-
bres de blasfemia. 2 Y era la bestia,
que yo vi semejante a una pantera, y
sus pies eran como de oso, y su boca
como la boca de un león. Y dióle el
dragón su poder (4), su trono, y
una autoridad muy grande. 3 Y vi
a la primera de las cabezas (5) como
herida de muerte, pero su llaga mortal
fué curada. Y toda la tierra seguía
admirada (1) a la bestia. 4 Y ado-
raron al dragón, porque había dado
el poder a la bestia, y adoraron a la
bestia diciendo: ¿Quién como la bes-
tia? ¿Quién podrá guerrear con ella?
5 Y diósele asimismo una boca (2),
que profiere palabras llenas de arro-
gancia, y de blasfemia, y fuéle con-
cedida autoridad para hacerlo (3)
durante cuarenta y dos meses. 6 Y
abrió su boca, profiriendo blasfe-
mias contra Dios, blasfemando de su
nombre, y de su tabernáculo, de los
que moran en el cielo. 7 Y fuéle otor-
gado hacer la guerra a los santos y
vencerlos. Y fuéle concedida autori-
dad sobre toda tribu, y pueblo y
lengua y nación. 8 Y la adoraron
todos los moradores de la tierra, cuyo
nombre no está escrito, desde el prin-
cipio del mundo, en el libro de la
vida del Cordero degollado.

### La bestia segunda.

9 Si alguno tiene oídos, que oiga.
10 Si alguno está destinado a la cau-
tividad, a la cautividad irá; si alguno
mata por la espada, por la espada
morirá. En esto está la paciencia y
la fe de los santos. 11 Y vi otra bes-
tia (4), que subía de la tierra, y
tenía dos cuernos, semejantes a los
de un cordero, pero hablaba como un
dragón. 12 Y ejerció toda la autori-
dad de la primera bestia en presen-
cia de ella, e hizo que la tierra y

(1) Las aguas, como imagen de las persecuciones, son frecuentes en los salmos; el río significa las persecuciones suscitadas contra la Iglesia con el fin de aniquilarla, y aquí especialmente las persecuciones de los judíos contra la Iglesia naciente.

(2) Desesperado de poder vencer a la mujer, es decir, a la Iglesia naciente, se vuelve el dragón contra los restantes hijos de la misma, que son los de la gentilidad, para lo cual busca los auxiliares, que el capítulo siguiente nos presenta.

(3) El mar designa aquí el Occidente, porque la bestia no es otra que Roma. La descripción de la misma está derivada de Dan, 7, 4 ss., donde nos describe los varios imperios del mundo y sobre todo el de Antioco.

(4) La bestia es una verdadera encarnación del dragón, que en ella obra, lucha y aspira a ser adorada como Dios. Es una copia de Antioco, según Dan. 7, 8; 11, 36.

(5) La bestia es un remedo del Cordero, y como aquél llevaba la cicatriz de su herida mortal, así la bestia tiene herida una de sus cabezas, que es uno de los emperadores (17, 10), cuya vida puso en peligro la vida misma del Imperio. Que fuera César, Augusto o Nerón, no es cosa segura.

(1) La tierra admira el poder de Roma, poder que en cuanto perseguidor no viene de Dios (Rom. 13, 1 ss.), sino del dragón; éste aspira a ser adorado en su imagen y en el culto que se daba a la diosa Roma y a sus césares.

(2) Tomado de la descripción de Antioco; sus blasfemias son la declaración de su divinidad y la exigencia del culto religioso durante los tres años y medio que durará la vida de lucha de la Iglesia, según vimos atrás (11, 3).

(3) Como San Pedro en sus discursos ante los judíos (Act. 2, 23), así San Juan advierte que la persecución de la bestia contra los fieles y su momentánea victoria no es debida a que su poder supere el de Dios, sino a sola permisión divina.

(4) Esta segunda bestia, que es un auxiliar de la anterior, y cuya actividad se ordena a fomentar el culto de la primera y, por tanto, del dragón en ella, es la filosofía religiosa, la magia, etc., que se avenían muy bien con el culto pagano y con el culto imperial, y que por esto se declararon adversarias del cristianismo. Sus apariencias exteriores son como de cordero, pero las anima el mismo espíritu del dragón que a la primera bestia.

todos los moradores de ella adorasen
a la primera bestia, cuya llaga mortal
había sido curada. 13 E hizo grandes
señales, hasta hacer bajar fuego del
cielo a la tierra, delante de los hom-
bres. 14 Y extravió a los moradores
de la tierra con las señales que le fué
dado ejecutar delante de la bestia,
diciendo a los moradores de la tierra
que hiciesen una imagen en honor
de la bestia, que tiene una herida
de espada y que ha revivido. 15 Y
fuéle dado infundir espíritu en la
imagen de la bestia, para que hablase
la imagen e hiciese morir a cuantos
no se postrasen ante la imagen de
la bestia, 16 e hizo que a todos, peque-
ños y grandes, ricos y pobres, libres
y siervos, se les imprimiese una mar-
ca (1) en la mano derecha y en la
frente, 17 y que nadie pudiese comprar
o vender, sino el que tuviera la
marca, el nombre de la bestia o el
número de su nombre (2).

18 En esto está la sabiduría. El que
tenga inteligencia calcule el número
de la bestia, porque es número de
hombre. Y su número es seiscientos
sesenta y seis.

## El Cordero y su séquito.

14 1 Y vi, y he aquí el Cordero,
que estaba sobre el monte de
Sión (3), y con El ciento cuarenta
y cuatro mil, que llevan su nombre y
el nombre de su Padre escrito en sus
frentes. 2 Y oí una voz del cielo,
como voz de grandes aguas, como
voz de gran trueno; y la voz que oí
era de citaristas, que tocaban sus
cítaras 3 y cantaban un cántico nue-
vo, delante del trono y de los cuatro
vivientes y de los ancianos; y nadie
podía aprender el cántico sino los
ciento cuarenta y cuatro mil, aque-
llos que fueron rescatados de la tie-
rra. 4 Estos son los que no se man-
charon con mujeres y son vírgenes.
Estos son los que siguen al Cordero
a dondequiera que va. Estos fueron
rescatados de entre los hombres,
como primicias para Dios y para el
Cordero. 5 Y en su boca no se halló
mentira, son inmaculados.

## Los preludios del juicio contra Roma.

6 Y vi otro ángel, que volaba por
medio del cielo y tenía un evangelio
eterno (1) para pregonarlo a los
moradores de la tierra y a toda
nación, tribu, lengua y pueblo, 7 di-
ciendo a grandes voces: Temed a
Dios y dadle gloria, porque llegó la
hora de su juicio (2), y adorad al
que ha hecho el cielo y la tierra, el
mar y las fuentes de las aguas. 8 Y un
segundo ángel siguió, diciendo: Cayó,
cayó Babilonia (3), la grande, que
a todas las naciones dió a beber del
vino del furor de su fornicación.
9 Y un tercer ángel los siguió, di-
ciendo con voz fuerte: Si alguno ado-
ra la bestia y su imagen (4), y re-
cibe su marca en la frente o en la
mano, 10 éste beberá del vino del
furor de Dios, que ha sido derramado
sin mezcla en la copa de su ira, y

(1) La imagen se deriva del uso de marcar a los esclavos con el nombre de su señor. Los adoradores de la bestia son marcados para que sean reconocidos, y sólo ellos puedan participar en la vida ciudadana. En las persecuciones de Decio y Diocleciano se vino a cumplir esto casi al pie de la letra contra los fieles.

(2) El nombre de la bestia está escrito en cifras, cuyo valor es 666, o según algunos mss., 616. Estas cifras están representadas por letras, que no sabemos si estarán tomadas del alfabeto griego o del hebreo, puesto que el autor quiere aquí envolver en el misterio el nombre de la bestia. Por esto son muchos los nombres que se han propuesto, y todos convienen en designar a Roma, al César o a un emperador en particular, v. gr., Nerón.

(3) En oposición al dragón y a sus auxiliares, nos presenta aquí el profeta al Cordero en el monte Sión, símbolo del templo y de la ciudad santa, rodeado de otros ciento cuarenta y cuatro mil escogidos, que no son los de antes, sino la porción escogida de la Iglesia, los fieles que han consagrado a Dios su pureza. En razón de esta especial consagración, aparecen más unidos al Cordero, que había dicho: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

(1) Este evangelio eterno se halla contenido en las palabras siguientes del ángel, que es temer y adorar a Dios, huyendo de la idolatría. Esta será la norma de su juicio sobre las naciones todas, a quienes se dió a conocer por sus obras, pero no le quisieron reconocer por su Criador y Señor, adorando, en cambio, a las criaturas (Rom. 1, 18 ss.).

(2) No se trata del juicio universal, sino del particular sobre la Roma pagana y perseguidora de los santos, y en ellos de Jesucristo.

(3) En toda esta sección el autor insiste en anunciar la inminente ruina de Roma, para levantar el ánimo y las esperanzas de los fieles, y alentarlos a sufrir la persecución con la esperanza del triunfo.

(4) Era el gran peligro de los tiempos del profeta, el culto imperial, encubierto con el manto de la lealtad a Roma; de aquí la insistencia del profeta en este punto.

será atormentado con el fuego y el
azufre delante de los santos ángeles y
delante del Cordero. 11 Y el humo
de su tormento subirá por los siglos de
los siglos, y no tendrán reposo día
y noche aquellos que adoren a la
bestia y a su imagen, y los que reci-
ban la marca de su nombre.
12 En esto está la paciencia de los
santos (1), aquellos que guardan
los preceptos de Dios y la fe de
Jesús. 13 Y oí una voz del cielo, que
decía: Escribe: Bienaventurados los
que mueren en el Señor (2). Sí, dice
el Espíritu, para que descansen de
sus trabajos, pues sus obras los siguen.
14 Y miré y vi una nube blanca (3),
y sentado sobre la nube a uno, seme-
jante a un hijo del hombre, con una
corona de oro sobre su cabeza, y una
hoz en su mano. 15 Y salió del tem-
plo otro ángel, y gritó con fuerte voz
al que estaba sentado sobre la nube:
Arroja la hoz y siega, porque es lle-
gada la hora de la siega, porque está
seca la mies de la tierra. 16 Y el que
estaba sentado sobre la nube arrojó
su hoz sobre la tierra, y la tierra quedó
segada. 17 Y otro ángel salió del
templo (4), que está en el cielo,
y tenía también en su mano una hoz
aguda. 18 Y salió del altar otro ángel,
que tenía poder sobre el fuego, y
clamó con fuerte voz al que tenía la
hoz aguda, diciendo: Arroja la hoz
aguda y vendimia los racimos de la
viña de la tierra, porque sus uvas
están maduras. 19 Y el ángel arrojó
su hoz sobre la tierra, y vendimió
la viña de la tierra, y echó las uvas
en la gran cuba del furor de Dios,
20 y fué pisada la uva fuera de la
ciudad (5), y salió la sangre de la
cuba hasta los frenos de los caballos
por espacio de mil seiscientos estadios.

## Las copas de la cólera divina, contra la ramera.

15 1 Y vi en el cielo otra señal
grande y maravillosa (1), sie-
te ángeles, que tenían siete plagas,
las postreras, porque con ellas se
consuma la ira de Dios. 2 Y vi como
un mar de vidrio (2), mezclado de
fuego, y a los vencedores de la bestia,
y de su imagen y del número de su
nombre, que estaban en pie sobre el
mar de vidrio y tenían las cítaras de
Dios, 3 y cantaban el cántico de Moi-
sés, siervo de Dios, y el cántico del
Cordero, diciendo: Grandes y estupen-
das son tus obras, Señor, Dios todo-
poderoso; justos y verdaderos tus
caminos, Rey de las naciones. 4 ¿Quién
no te temerá, Señor, y no glorificará
tu nombre? Porque tú solo eres santo,
y todas las naciones vendrán (3) y se
postrarán delante de ti, pues tus fallos
se han hecho manifiestos.
5 Y después de esto vi cómo se
abrió el Templo de la tienda del tes-
timonio en el cielo, 6 y salieron del
templo (4) los siete ángeles que te-
nían las siete plagas, vestidos de lino
puro, brillante, y ceñidos los pechos
con cinturones de oro. 7 Y uno de los
cuatro vivientes dió a los siete ánge-
les siete copas de oro, llenas de la
cólera de Dios, que vive por los siglos
de los silgos. 8 Y se llenó el templo de

---

(1) La sabiduría de los santos está en entender el fin de los unos y de los otros, y su paciencia en ser fieles a los dictados de esta sabiduría.

(2) El Espíritu Santo, que mora en la Iglesia, que anima al profeta, Ese es el que dice estas venturosas palabras, con que enseña a los fieles a despreciar la muerte. Lo que importa es morir en el Señor, unidos con El por la fe y por la fiel observancia de sus preceptos.

(3) El personaje de la nube recuerda al de Dan. 7, 10. Es Jesucristo, que viene a recoger la mies y guardarla en los graneros de Dios (Mt. 9, 27; Mc. 4, 29; Jn. 4, 35 ss.).

(4) Muy distinto del anterior, este ángel viene a ejecutar la justicia de Dios contra los impíos, arrojándolos en la cuba de la cólera divina, para ser en ella pisados (Is. 63, 3 s.).

(5) Fuera de Jerusalén, junto a la cual ponen los profetas el juicio de Dios (Jo. 3, 12; Zac. 14, 4). El *estadio* vale 185 metros. La imagen de esta matanza, inspirada en Dt. 32, 42, se encuentra en el libro apócrifo de Enoc: «Y su sangre (la de los pecadores) corra como un río, el caballo hollará la sangre hasta el pecho y el carro se sumergirá en ella (100, 1)».

(1) Esta sección tiene su parecido con las siete trompetas de atrás, y de ella se sirve el profeta para mostrar la cólera divina contra la ciudad perseguidora de los mártires, con el fin de sostener el valor de éstos.

(2) Representa San Juan a los vencedores celebrando las alabanzas de su Dios. Es una anticipación en el triunfo para alentar a los soldados de Cristo a la lucha.

(3) Los profetas nos presentan con frecuencia a las naciones atraídas a Dios por la vista de los prodigios que hace en favor de su pueblo. Así también aquí, y es en sustancia la fuerza indestructible de la Iglesia, sostenida por Dios, que es un argumento de su divinidad.

(4) Como si dijera que salieron de parte de Dios, cuyos mensajeros eran ejecutores de su justicia, que es una especie de sacerdocio para los ángeles.

humo (1) de la gloria de Dios y de
su poder, y nadie podía entrar en el
templo hasta que se hubieron consu-
mado las siete plagas de los siete
ángeles.

### Las copas.

16 [1] Y del Templo oí una gran voz,
que decía a los siete ángeles: Id
y derramad las siete copas de la ira
de Dios sobre la tierra. [2] Y fué el
primero y derramó su copa sobre la
tierra, y sobrevino una úlcera maligna
y perniciosa sobre los hombres (2)
que tenían la marca de la bestia, y
que se postraban ante su imagen.
[3] Y el segundo derramó su copa sobre
el mar y se convirtió en sangre como
de muerto (3), y murió todo ser
viviente en el mar. [4] Y el tercero
derramó su copa sobre los ríos, y sobre
las fuentes de las aguas, y se convir-
tieron en sangre. [5] Y oí al ángel de las
aguas, que decía: Justo eres, Tu,
el que es, el que era, el Santo, porque
así has juzgado. [6] Puesto que derra-
maban la sangre de los santos y de
los profetas, tú les has dado a beber
sangre; bien se lo merecen. [7] Y oí al
altar que decía: Sí, Señor, Dios todo-
poderoso, verdaderos y justos son
tus juicios.
[8] Y el cuarto derramó su copa sobre
el sol (4), y fuéle dado abrasar a
los hombres con el fuego. [9] Y eran
abrasados los hombres con grandes
ardores, y blasfemaban el nombre de
Dios, que tiene poder sobre estas
plagas; pero no se arrepintieron para
darle gloria. [10] Y el quinto derramó
su copa sobre el trono de la bestia,
y su reino se cubrió de tinieblas (5),
y de dolor se mordían las lenguas,
[11] y blasfemaban del Dios del cielo
a causa de sus trabajos y de sus
úlceras, pero de sus obras no se arre-
pentían. [12] Y el sexto derramó su
copa sobre el gran río Eufrates (1),
y secóse su agua, de suerte que quedó
expedito el camino a los reyes del
naciente del sol. [13] Y vi que de la
boca del dragón, y de la boca de la
bestia, y de la boca del falso profeta
salían tres espíritus inmundos (2),
como ranas, que son los espíritus de
los demonios, que hacen señales, que
se dirigen hacia los reyes de la tierra
para juntarlos a la batalla del día
grande de Dios todopoderoso. [15] He
aquí que voy como ladrón (3);
bienaventurado el que vela y guarda
sus vestidos, para no andar desnudo
y que se vean sus vergüenzas. [16] Y los
juntó en el sitio, que en hebreo se
llama Harmagedón. [17] Y el séptimo
derramó su copa en el aire, y salió
del templo una gran voz, que procedía
del trono de Dios, diciendo: Hecho
está. [18] Y hubo relámpagos (4),
y voces, y truenos y un gran terre-
moto, cual no lo hubo desde que exis-
ten los hombres sobre la haz de la
tierra. [19] Y la gran ciudad se hizo
tres partes, y hundiéronse las ciu-
dades de las naciones, y la gran Babi-
lonia fué recordada delante de Dios,
para darle el cáliz del vino del furor
de su cólera. [20] Y huyeron todas las
islas, y las montañas desaparecieron.
[21] Y una granizada grande, como de
un talento, cayó del cielo sobre los
hombres, y blasfemaron los hombres
contra Dios por la plaga del granizo,
porque era grande en extremo su
plaga.

---

(1) Como en la inauguración del templo salomónico, donde la gloria de Dios, que lo llenaba impedía a los sacerdotes ejercer sus funciones (Ex. 22, 40, 32 s.; I Reg. 8, 10 s.).

(2) Es la sexta plaga de Egipto; con ella amenaza Dios a los infractores de su ley en Deut. 28, 27, 35.

(3) En sangre podrida ya. Es la primera plaga de Egipto, que figura ya en la segunda trompeta (8, 8 s.).

(4) Los ardores del sol los abrasan, pero sin inducirlos a penitencia, no obstante conocer la causa del azote. Antes con las blasfemias vienen a merecer mayores castigos.

(5) Es la novena plaga de Egipto (Ex. 10, 22), que viene sobre el reino de la bestia, como antes sobre el del Faraón.

(1) El Eufrates, mencionado ya en la sexta trompeta (9, 13 ss.).

(2) La descripción que nos hace de estos espíritus inmundos indica que se trata de sacamuelas y prestidigitadores, que con sus charlas y embustes embaucan a los reyes y a los pueblos y los inducen a hacer la guerra a los santos. Esta guerra es la descrita en 19, 11 ss.

(3) La moraleja de estas profecías es la misma que la del discurso apocalíptico, la exhortación a la vigilancia, porque el Señor viene cuando menos se piensa (Mt. 24, 43; Lc. 12, 39). Los vestidos son las obras buenas.

(4) Los fenómenos meteorológicos y sísmicos son siempre, en el estilo apocalíptico, los prodromos que anuncian la justicia divina sobre el mundo impío. Como el Faraón, que cuantos más azotes le enviaban, más se endurecía, así éstos se endurecen en sus pecados y no se arrepienten de ellos, para justificar así la cólera de Dios.

### Ultimos anuncios del castigo de la gran Babilonia.

17 1 Y vino uno de los siete ánge-
les, que tenían las siete copas,
y habló conmigo, y me dijo: Ven, te
mostraré el juicio de la gran rame-
ra (1) que está sentada sobre las
grandes aguas, 2 con quien han forni-
cado los reyes de la tierra, y los
moradores de la tierra se embria-
garon con el vino de su fornicación.
3 Y llevóme en espíritu al desierto,
y vi una mujer sentada sobre una
bestia bermeja, llena de nombres
de blasfemia, la cual tenía siete
cabezas y diez cuernos. 4 Y la mujer
estaba vestida de púrpura y grana,
y adornada de oro, y piedras pre-
ciosas y perlas, y tenía en su mano
una copa de oro, llena de abomina-
ciones y de las impurezas de su for-
nicación. 5 Y sobre su frente llevaba
escrito un nombre: Misterio (2): Ba-
bilonía la grande, la madre de las
rameras y de las abominaciones de la
tierra. 6 Y vi a la mujer embriagada
con la sangre de los mártires de
Jesús, y viéndola me maravillé sobre-
manera. 7 Y díjome el ángel: ¿De qué
te maravillas? Yo te declararé el mis-
terio de la mujer y de la bestia, que
la lleva, que tiene siete cabezas y
diez cuernos. 8 La bestia que has
visto era (3), pero ya no es, y está
a punto de subir del abismo y camina
a la perdición; y se maravillarán los
moradores de la tierra, cuyo nombre
no está escrito en el libro de la vida
desde la creación del mundo, viendo
la bestia, porque era y no es, y
reaparecerá. 9 Aquí está el sentido,
que encierra la sabiduría. Las siete
cabezas son siete montañas, sobre las
cuales está sentada la mujer. 10 Y
son siete reyes (4), de los cuales
cinco cayeron, el uno existe, y el
otro no ha llegado todavía, pero
cuando venga permanecerá poco
tiempo. 11 Y la bestia, que era y ya
no es, es también un octavo, que es
de los siete, y camina a la perdición.
12 Y los diez cuernos que ves
son diez reyes (1), los cuales no
han recibido aún la realeza, pero
con la bestia recibirán la autoridad,
como reyes por una hora. 13 Estos
tienen el solo pensamiento de prestar
a la bestia su poder y autoridad.
14 Pelearán con el Cordero (2), y el
Cordero los vencerá, porque es el
Señor de señores y Rey de reyes, y
también los que están con El, llama-
dos y escogidos y fieles. 15 Y me dijo:
Las aguas que ves, sobre las cuales
está sentada la ramera, son los pue-
blos, las muchedumbres, las naciones
y las lenguas. 16 Y los diez cuernos
que ves (3), igual que la bestia, abo-
rrecerán a la ramera, y la dejarán
desolada y desnuda, y comerán sus

(1) La nueva imagen representa lo mismo que la anterior, como aparece claro por los caracteres de la bestia sobre que cabalga la ramera idolátrica vestida de púrpura que simboliza la sangre de los mártires. Con ésta fornican todos los reyes de la tierra, que reconocen su divinidad y le rinden culto, al igual que sus súbditos. Entre la bestia y la ramera hay una unión estrecha, de suerte que ambas vengan a representar una misma idea.

(2) El profeta no puede declarar este nombre de otro modo que llamándole *misterio:* pero lo que sigue es bien claro para quienes conocen el simbolismo de los apocalípticos; se trata de Roma, la perseguidora de los fieles de Jesús.

(3) Por lo que precede, es indudable que aquí se trata de Roma, del Imperio pagano, que exige la adoración de sí mismo; pero este Imperio se halla representado por el emperador, que asimismo era adorado como representación de la majestad romana. Esto es preciso tenerlo en cuenta para deshacer este jeroglífico del ángel exegeta.

(1) Que son una misma cosa con la bestia, por cuanto son la representación del poder del Imperio. El primero de estos reyes debe de ser el primer perseguidor, que fué Nerón; el sexto sería Domiciano, en cuyo tiempo escribió el profeta; el séptimo reinará poco, porque el tiempo de la paz será breve. Luego vendrá un octavo, que traerá la más furiosa persecución, será un nuevo Nerón o un nuevo Domiciano, en el cual se encarnará el poder de la bestia y del dragón; será como Antioco en los capítulos 11 y 12 de Daniel. Se dice que camina a su ruina, porque desde el principio la mano de la divina justicia pesa sobre él y acabará por aplastarle.

(2) Estos diez reyes representan a los príncipes bárbaros y aliados, que prestan a Roma su fuerza para perseguir a los fieles y hacer la guerra al Cordero. En el asedio de Jerusalén tomaron parte, junto con las legiones romanas, las naciones aliadas de Roma con sus reyes.

(3) Después nos describe la batalla de la bestia y todos sus aliados contra el Cordero, que los vencerá con sólo presentarse en el campo de batalla. Con el Cordero y por El vencerán asimismo sus fieles, que luchan a su lado. Así el profeta alienta a los fieles a la lucha, que se acerca.

(4) Esta imagen, igual que la batalla siguiente, está tomada de la invasión de Gog en Ez. 37 s., en donde los invasores se vuelven unos contra otros y acaban por destruirse mutuamente; tal ocurrirá aquí: todos se volverán contra la ramera y la aniquilarán.

carnes, y la quemarán al fuego. 17 Porque Dios puso en su corazón ejecutar su designio, un solo designio, y dar a la bestia la soberanía sobre ellos, hasta que se cumplan las palabras de Dios. 18 Y la mujer que has visto es aquella ciudad grande, que tiene la soberanía sobre todos los reyes de la tierra.

## Lamentación sobre Babilonia.

18 1 Después de estas cosas vi otro ángel, que bajaba del cielo con gran poder, a cuya claridad quedó la tierra iluminada. 2 Y gritó con poderosa voz, diciendo: Cayó, cayó la gran Babilonia (1), y quedó convertida en morada de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y abominable; 3 porque del vino de la cólera de su fornicación bebieron todas las naciones, y con ella fornicaron los reyes de la tierra, y los comerciantes de toda la tierra con el poder de su lujo se enriquecieron.

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: Sal de ella (2), pueblo mío, para que no os contaminéis con sus pecados, y para que no os alcance parte de sus plagas; 5 porque sus pecados se amontonaron hasta llegar al cielo, y Dios se acordó de sus iniquidades. 6 Dadle según lo que ella dió (3), y dadle el doble de sus obras; en la copa en que ella mezcló, mezcladle al doble; 7 cuanto se envaneció y entregó al lujo dadle otro tanto de tormento y duelo. Ya que dijo en su corazón: Como reina estoy sentada, yo no soy viuda ni veré duelo jamás; 8 por eso vendrán en un día sus plagas, la mortandad, el duelo y el hambre; y será consumida por el fuego, pues poderoso es el Señor Dios que la ha juzgado.

9 Y llorarán, y por ella se herirán los reyes de la tierra (1) que con ella fornicaban y se entregaban al lujo, cuando vean el humo de su incendio, 10 y se detendrán a lo lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad grande, de Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora ha venido su juicio! 11 Y llorarán y se lamentarán los mercaderes de la tierra por ella (2), porque no hay quien compre sus mercaderías, 12 las mercaderías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino, de púrpura, de seda, de grana, toda madera olorosa, todo objeto de marfil, y todo objeto de madera preciosa, de bronce, de hierro, de mármol, 13 cinamomo y aromas, mirra e incienso, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos, y coches, esclavos, y almas de hombres. 14 Los frutos sabrosos a tu apetito te han faltado, y todas las cosas más exquisitas y delicadas perecieron para ti y ya no serán halladas jamás. 15 Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecían con ella se detienen a lo lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose, diciendo: 16 ¡Ay, ay de la ciudad grande, que se vestía de lino, púrpura y grana, y se adornaba de oro, piedras preciosas y perlas, porque en una hora quedó devastada tanta riqueza! 17 Y todo piloto y navegante, los marineros y cuantos bregan en el mar, se detuvieron a lo lejos, 18 y clamaron, al contemplar el humo de su incendio, y dijeron: ¿Quién había semejante a la ciudad grande? 19 Y arrojaron ceniza sobre sus cabezas, y gritaron llorando y lamentándose, y diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad grande, en la cual se enriquecieron todos cuantos tenían navíos en el mar, a causa de su suntuosidad, porque en una hora quedó devastada!

---

(1) Como cosa ya hecha anuncia la caída de Babilonia con las palabras con que los antiguos profetas anunciaban la ruina de la capital de los caldeos. Cf. Is. 13, 21 s.; 21, 9 s.; 34, 13 ss.; Jer. 50, 39; 51, 37 ss.

(2) Esta orden de abandonar la ciudad es una expresión de la certeza y prontitud de su castigo. Las palabras se leen casi a la letra en Is. 48, 20; Jer. 50, 8; 51, 6, 45; Zac. 2, 7.

(3) La justicia divina agrava la pena en razón del orgullo de la ciudad. El profeta recoge aquí todos los pasajes de los antiguos profetas para lanzarlos sobre la nueva Babilonia. Cf. Jer. 16, 18; 17, 18; 51, 13 ss.

(1) Los reyes de la tierra son los vasallos de Roma, que se lamentan de la ruina de la ciudad, por quien sentían una veneración grande y hasta supersticiosa. Ez. 26, 15 ss.; 27, 35 s., trae una lamentación semejante sobre Tiro. Aquí aparecen llenas de veneración por Roma y dolidas de su ruina; atrás son ellos los que se levantan contra ella y la aniquilan (17, 21 s., 16 s.). Ambas cosas responden a la historia. Los que primero la sirvieron, luego se alzaron contra ella.

(2) Esta larga lamentación está inspirada en la análoga de Ez. 27, 5 ss. sobre Tiro. Todo concurre a pintar la grandeza del juicio de Dios sobre la gran ciudad.

### Regocijo de los santos.

20 Regocíjate por ello (1), ¡oh cielo!,
y los santos y los apóstoles y los pro-
fetas, porque Dios ha juzgado nuestra
causa contra ella.
21 Y un ángel poderoso levantó una
piedra (2), como una rueda grande
de molino, y la arrojó al mar,
diciendo: Con tal ímpetu será arro-
jada Babilonia, la gran ciudad, y no
será hallada. 22 Y nunca más se
oirá en ella la voz de los citaristas,
de los músicos, de los flautistas y de
los trompeteros, ni artesano de nin-
gún arte será hallado jamás en ti,
y la voz de la muela no se oirá ya más
en ti, 23 la luz de la lámpara no
brillará más en ti, ni se oirá más la
voz del esposo y de la esposa, porque
tus comerciantes eran magnates de
la tierra, porque con tus maleficios
se han extraviado todas las naciones,
24 y en ella se halló la sangre de los
profetas y de los santos y de todos
los degollados sobre la tierra.

19 1 Después de esto oí una fuerte
voz, como de una muchedumbre
(3) numerosa en el cielo, que decía:
Aleluya, salud, gloria, honor y poder
a nuestro Dios, 2 porque verdaderos
y justos son sus juicios, pues ha
juzgado a la gran ramera, que co-
rrompía la tierra con su fornica-
ción, y en ella ha vengado la sangre
de sus siervos. 3 Y por segunda vez
dijeron: Aleluya. Y el humo de la
ciudad (4) sube por los siglos de
los siglos. 4 Y cayeron de hinojos los
veinticuatro ancianos, y los cuatro
vivientes, y adoraron a Dios, que
está sentado en el trono, diciendo:
Amén, aleluya.
5 Y del trono salió una voz, que
decía: Alabad a nuestro Dios, todos
sus siervos, y cuantos le teméis,
pequeños y grandes. 6 Y oí una voz
como de gran muchedumbre, y como
voz de muchas aguas, y como voz
de fuertes truenos, que decía: Ale-
luya, porque ha establecido su reino
el Señor (1), Dios todopoderoso;
7 alegrémonos y regocijémonos, dé-
mosle gracias, porque han llegado las
bodas del Cordero, y su Esposa está
dispuesta, 8 y fuéle otorgado vestir-
se de lino brillante, puro, pues el
lino son las obras justas de los santos.
9 Y me dijo: Escribe: Bienaventurados
los invitados al banquete de bodas
del Cordero. Y me dijo: Estas son
las palabras verdaderas de Dios.
10 Y me arrojé a sus pies (2) para
adorarle. Y me dijo: Mira, no hagas
eso; consiervo tuyo soy y de tus
hermanos, los que tienen el testi-
monio de Jesús. Adora a Dios. Por-
que el testimonio de Jesús es el
espíritu de profecía.

### La batalla de Harmagedon.

11 Y vi el cielo abierto, y he aquí
un caballo blanco (3), y el que le
montaba es llamado Fiel, Verídico, y
con justicia juzga, y hace la guerra.
12 Sus ojos son como llama de fuego,
lleva en su cabeza muchas diademas,
y tiene un nombre escrito, que nadie
conoce sino él mismo, 13 y viste un
manto empapado en sangre, y tiene
por nombre Verbo de Dios. 14 Y le
siguen los ejércitos celestes sobre
caballos blancos, vestidos de lino

---

(1) Los reyes se lamentan porque ven destruída la ciudad de sus amores, los mercaderes porque pereció la plaza de sus ganancias; pero los moradores del cielo se alegran porque ven cumplida la justicia de Dios sobre la que perseguía a los fieles de Jesucristo.

(2) Imagen tomada de Jer. 51, 63 s., que la aplica a Babilonia. La enumeración del versículo 22 se deriva del mismo profeta 25, 10, que la aplica a Jerusalén y Judá.

(3) Las miríadas de miríadas del cielo celebran ya con un canto anticipado el triunfo de la justicia de Dios, que va a ejecutar sus venganzas sobre la ciudad impía.

(4) El humo de la ciudad es el auténtico testimonio de la justicia divina, y pide la repetición del himno de triunfo.

(1) Ha establecido su reino, esto es, lo ha consolidado; pues hasta el presente le era disputado el campo por el dragón y sus satélites. Mira, igual que cuanto sigue, a la victoria del Cordero, que se acerca. Las bodas son una imagen distinta para expresar la misma idea. Son las bodas del Verbo encarnado con la Iglesia. Cf. Mt. 25, 1 ss.

(2) Se arroja a sus pies en señal de gratitud por tantas revelaciones como por su medio había recibido. El profeta sabe sin duda que no es Dios quien se las ha hecho, sino un siervo suyo, y que la adoración no es una adoración de latría; todavía el ángel rehusa esta señal de reverencia, por más insistir en la condenación de la idolatría, que es el culto de las criaturas, en oposición al de Dios.

(3) Hasta aquí todo contribuía a darnos idea de la victoria de Dios y de su Cristo sobre el dragón y la bestia. Ahora aparece pronto a dar la batalla el Generalísimo de los ejércitos celestes, cuyas insignias son bien manifiestas. El será el ejecutor de los juicios de Dios, hasta aquí anunciados (I Cor. 15, 24).

blanco, puro. 15 Y de su boca sale
una espada aguda para herir con
ella a las naciones, y Él las regirá con
vara de hierro, y Él pisa el lagar del
vino del furor de la cólera de Dios
todopoderoso. 16 Y tiene sobre su
manto y sobre su muslo escrito su
nombre: Rey de reyes, Señor de
señores.
17 Y vi un ángel puesto de pie en
el sol (1), que gritó con una gran voz,
diciendo a todas las aves que vuelan
por lo alto del cielo: Venid, congre-
gaos al gran festín de Dios, 18 para
comer las carnes de los reyes, las
carnes de los tribunos, las carnes de
los valientes, las carnes de los caba-
llos y de los que cabalgan en ellos,
las carnes de todos los libres y de los
esclavos, de los pequeños y de los
grandes.
19 Y vi a la bestia, y a los reyes de
la tierra, y a sus ejércitos, reunidos
para hacer la guerra al que montaba
el caballo y a su ejército. 20 Y fué
aprisionada la bestia (2), y con
ella el falso profeta, que hacía señales
delante de ella, con las cuales extra-
viaba a los que habían recibido el
carácter de la bestia y a los que
adoraban su imagen: vivos fueron
arrojados ambos al lago de fuego,
que arde con azufre. 21 Y los demás
fueron muertos (3) por la espada,
que le salía de la boca, y todas las
aves se hartaron de sus carnes.

## El milenio.

20 1 Y vi un ángel (4) que des-
cendía del cielo, trayendo la llave
del abismo y una gran cadena en su
mano. 2 Y cogió al dragón, la ser-
piente antigua, que es el Diablo,
Satanás, y le encadenó por mil años.
3 Y le arrojó al abismo y cerró, y
encima de él puso un sello, para que
no extraviase más a las naciones
hasta terminados los mil años, des-
pués de los cuales será soltado por
poco tiempo. 4 Y vi tronos (1), y
sentáronse en ellos, y fuéles dado el
poder de juzgar, y vi las almas de los
que habían sido degollados por el
testimonio de Jesús y por la palabra
de Dios, y cuantos no habían adorado
a la bestia, ni a su imagen, y no
habían recibido la marca sobre su
frente y sobre su mano; y vivieron y
reinaron con Cristo mil años. 5 Los
restantes muertos (2) no vivieron
hasta terminados los mil años. Esta
es la primera resurrección. 6 Bienaven-
turado y santo (3) el que tiene
parte en la primera resurrección; sobre
ellos no tendrá poder la segunda
muerte, sino que serán sacerdotes
de Dios y de Cristo, y reinarán con
Él por mil años.

---

(1) Esta invitación, hecha desde el sol a todas las aves, anuncia una gran carnicería y derrota de los ejércitos contrarios; está tomada de la batalla dada por Dios contra Gog en Ez. 39, 17-20.

(2) Sin detenerse a narrar los incidentes de la lucha, muy desigual, pues es lucha entre Dios y las criaturas, pasa a darnos el resultado de la batalla, o sea, la prisión de los jefes enemigos, que son arrojados al abismo.

(3) Los jefes, como encarnación del espíritu idolátrico y perseguidor del dragón, son arrojados al abismo; los ejércitos son muertos, lo cual no se ha de entender sino en sentido espiritual, esto es, como auxiliares de los enemigos de Dios. A veces Dios destruye a sus enemigos como hizo con San Pablo, convirtiéndolos.

(4) Este ángel viene para encadenar al dragón y encerrarlo en el pozo del abismo, donde estaban ya sus auxiliares, la bestia y el falso profeta. Allí estará por mil años, durante los cuales Dios y su Cristo reinarán en la tierra sin contradicción alguna, y sus santos gozarán de paz, pero paz relativa, si se compara con la edad pasada, que fué la edad heroica de la Iglesia. No se debe olvidar el punto de vista en que el profeta se coloca, para fijar el sentido histórico de sus palabras.

(1) Estos tronos están destinados para los que con Cristo pelearon y vencieron, esto es, para los mártires, a quienes corresponde la palma de la victoria. Como quienes sobre todo sostuvieron el peso de la lucha con su Capitán, recibirán un premio que no corresponde a los demás muertos, y éste es juzgar, que en el sentido bíblico vale tanto como regir y gobernar el mundo junto con su Capitán, a quien por haberse humillado hasta la muerte le fué dado reinar sobre todo el universo (Fil. 2, 8 s.).

(2) Los restantes muertos no son los infieles, porque éstos no *vivirán*, sino los fieles que no alcanzaron la palma del martirio, y a quienes no corresponde el premio de los mártires.

(3) El que tenga parte en esta primera resurrección, que es este premio especial de los mártires, tiene asegurada la resurrección final, porque el Señor ha dicho: Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

¿En qué consiste este reinado especial de los mártires con Cristo? A nuestro juicio, en lo que se halla simbolizado por la aureola de gloria de que la Iglesia rodea a los mártires, y los rodeaba sobre todo en los primeros siglos, en que sólo los mártires eran objeto de culto y veneración. Entonces sólo ellos reinaban en la Iglesia con Cristo, y con Él regían la Iglesia, y éste es el

### La batalla final y el juicio universal.

7 Y cuando se hubieren acabado los
mil años (1), será Satanás soltado
de su prisión 8 y saldrá a extraviar
a las naciones (2) que moran en los
cuatro ángulos de la tierra, a Gog
y a Magog, y reunirlos para la guerra,
cuyo ejército será como las arenas del
mar. 9 Y subirán sobre la anchura de
la tierra, y cercarán el campamento
de los santos, y la ciudad amada.
Pero descenderá fuego del cielo y los
devorará. 10 Y el diablo, que los extra-
viaba, será arrojado en el estanque
de fuego y azufre (1), donde están
también la bestia y el falso profeta,
y serán atormentados día y noche
por los siglos de los siglos.
11 Y vi un trono alto y brillante (2),
y al que en él se sentaba, de cuya pre-
sencia huyeron el cielo y la tierra,
y no dejaron rastro de sí. 12 Y vi a
los muertos (3), grandes y peque-
ños, que estaban delante del trono;
y fueron abiertos los libros, y fué
abierto otro libro, que es el libro de
la vida. Y fueron juzgados los muer-
tos, según sus obras, según las obras
que estaban escritas en los libros.
13 Y entregó la mar los muertos que
tenía en su seno, y asimismo la
muerte y el infierno entregaron los
que tenían, y fueron juzgados cada
uno según sus obras. 14 Y la muerte y
el infierno (4) fueron arrojados al
estanque de fuego; ésta es la segunda
muerte, el estanque de fuego. 15 Y
todo el que no fué hallado escrito (5)
en el libro de la vida, fué arrojado en
el estanque de fuego.

### La Jerusalén celestial.

21 1 Y vi un cielo nuevo (6) y
una tierra nueva, porque el

---

poder que a ellos se otorga y que no se concedía a los demás muertos en el Señor.

(1) Este versículo, como el 4, implica una de las mayores dificultades del Apocalipsis. Para su solución es preciso tener presente que los profetas nos presentan siempre las luchas que han de preceder al establecimiento del reino de Dios, encarnadas en los sucesos históricos que más afectaban a ellos y a sus coetáneos. Son éstos las invasiones asirias, en la primera parte de Isaías; la cautividad y la vuelta, en la segunda parte, y asimismo en Jeremías, Ezequiel, etc.

En nuestro profeta es la Roma imperial pagana, que pretende exigir para si el culto y adoración que sólo a Dios es debido, y que para lograr su propósito derrama la sangre de muchos mártires de Jesús. Según esto la victoria de Jesucristo sobre la bestia significa la victoria sobre el paganismo romano; el período de la lucha abarca la época de las persecuciones, la época de los mártires, que se considera terminada con la paz de Constantino. Luego con esta paz debe empezar el reinado de Cristo, el período de los mil años, que no se ha de tomar a la letra, como ninguna de las cifras del Apocalipsis, sino como expresión de aquella duración sin fin que los profetas atribuyen al reino de Dios una vez que logre establecerse en el mundo (Is. 9, 7; Sal. 72, 3; Lc. 1, 32).

La concepción de esta época es ideal, como lo es en los profetas antiguos, los cuales a la época de las idolatrías y pecados, de las violencias y persecuciones, hacen suceder la era de la justicia y la santidad, de la paz y de la más cumplida bienandanza. Pero no nos debemos equivocar sobre la verdadera mente del profeta, que sin duda no tenía olvidadas las sentencias del Divino Maestro: «No es el siervo de mejor condición que el Señor. Si, pues, a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán» (Jn. 15, 20).

Es preciso dejarnos de fantasías y atenernos a los datos de la fe, en la cual está nuestra salud, que era precisamente lo que el profeta buscaba.

(2) Este trozo nos pinta la postrera lucha que habrá de preceder a la consumación del reino de Dios en la tierra, según nos lo presentan Dan. 11. s., los Sinópticos en el discurso apocalíptico, y San Pablo en la epístola a los tesalonicenses (II Tes. 2, 3-12). La forma literaria está tomada de Ez. 10, 38 s., en que nos describe la invasión de Gog y de los pueblos escitas con innumerables aliados, que en el siglo VII invadieron el Oriente y fueron a morir a las fronteras del Egipto.

(1) Viene a sufrir la pena definitiva, a que habían sido condenados antes la bestia y el falso profeta, esto es, el abismo.

(2) El trono es el del Juez soberano, que va a dar la sentencia definitiva sobre el mundo. Viene rodeado de tan grande majestad, que los cielos y la tierra huyen ante ella.

(3) Los muertos todos, vueltos a la vida, son juzgados cada uno según sus obras. Esta es la expresión que más frecuentemente se halla en la Escritura, como norma de la justicia de Dios (Sal. 61, 13; Jer. 25, 14; 32, 19; Rom. 2, 6; II Tim. 4, 14).

(4) La muerte y el infierno personificados como auxiliares del pecado; con él quedan destruidos para siempre, como San Pablo declara en I Cor. 15, 26, 54 ss.

(5) Además de los libros en que se hallan escritas las obras de los muertos todos, hay otro, que es el libro de los predestinados para la vida, y cuantos no están escritos en este libro son condenados a la segunda y definitiva muerte, que es el lago de fuego o el infierno, adonde los manda la sentencia de Jesús, a hacer compañía a Satanás y a sus ángeles (Mt. 25, 41).

(6) Semejantes frases de cielo nuevo y tierra nueva están tomadas de Is. 65, 17; 66, 22. Serán nuevos por el cambio que la destruc-

primer cielo y la primera tierra
habían desaparecido; y el mar no
existía ya. [2] Y vi la ciudad santa,
la nueva Jerusalén (1), que descen-
día del cielo del lado de Dios, ataviada
como una esposa que se engalana
para su esposo. [3] Y oí una voz grande,
que del trono decía: He aquí el Ta-
bernáculo (2) de Dios entre los
hombres, y erigirá su tabernáculo
entre ellos, y ellos serán su pueblo
y el mismo Dios será con ellos, [4] y
enjugará las lágrimas de sus ojos, y
la muerte no existirá más, ni habrá
duelo, ni gritos, ni trabajo, porque
todo esto es ya pasado.
[5] Y dijo el que estaba sentado en
el trono: He aquí que hago nuevas
todas las cosas (3). Y dijo: Escribe,
porque éstas son las palabras fieles
y verdaderas. [6] Y díjome: Hecho está.
Yo soy el alfa y la omega, el principio
y el fin. Al que tenga sed le daré
gratis de la fuente de agua de vida.
[7] El que venciere heredará estas
cosas, y seré su Dios, y él será mi
hijo. [8] Y los cobardes (4), los infie-
les, los abominables, los homicidas,
los fornicadores, los deshonestos, los
hechiceros, los idólatras y todos los
embusteros tendrán su parte en el
estanque, que arde con fuego y azufre,
que es la segunda muerte.
[9] Y vino uno de los siete ángeles,
que tenían las siete copas, llenas de
las siete últimas plagas, y habló conmi-
go, y me dijo: Ven y te mostraré la
novia (1), la esposa del Cordero. [10] Y
me llevó en espíritu a un monte grande
y alto (2), y me mostró la ciudad
santa, Jerusalén, que descendía del
cielo, de parte de Dios, que tenía la
gloria de Dios. [11] Su brillo era seme-
jante a la piedra más preciosa, como
la piedra de jaspe pulimentado.
[12] Tenía un muro (3) grande y alto
y doce puertas, y sobre las doce
puertas doce ángeles y nombres escri-
tos, que son los nombres de las doce
tribus de los hijos de Israel: [13] de la
parte de Oriente tres puertas, de la
parte del Norte tres puertas, de la
parte de Mediodía tres puertas, y
de la parte del Poniente tres puertas.
[14] Y el muro de la ciudad tenía
doce hiladas, y sobre ellas los nombres
de los doce Apóstoles del Cor-
dero.
[15] Y el que hablaba conmigo tenía
una medida, una caña de oro, para
medir la ciudad, sus puertas y su
muro. [16] Y la ciudad estaba asen-
tada sobre una base cuadragunlar,
y su longitud era tanta como su
anchura. Y midió con la caña la ciu-
dad (4), y tenía doce mil estadios,
siendo iguales su longitud, su latitud
y su altura. [17] Y midió su muro, que
tenía ciento cuarenta y cuatro codos,
medida humana, que era la del ángel.
[18] Y su muro era de jaspe, y la ciu-
dad oro puro, semejante al vidrio puro;
[19] y las hiladas del muro de la ciudad

---

ción del pecado y de sus efectos, la muerte, etc., traerá consigo. San Pedro, II Pet. 3, 10 ss., reproduce esta idea de los profetas, indicando que tal renovación será espiritual (Rom. 8, 19 ss.).

(1) La imagen de la ciudad de Jerusalén, que baja del cielo, es de origen judío; pero la idea expresa bien la naturaleza de esa ciudad, que como el reino de Jesucristo no es de este mundo, porque es todo espiritual.

(2) El tabernáculo, como el templo que lo sustituyó, era el monumento de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Por la Encarnación se realizaba más perfectamente (Jn. 1, 14) y ahora alcanza su ápice por la visión facial, que hace felices a los santos.

(3) En el orden humano y espiritual, pues que, renovado el hombre por la glorificación, todas quedan renovadas en él. Es el mismo pensamiento de San Pablo cuando en Rom. 8, 19 ss. nos pinta a las criaturas gimiendo y sufriendo dolores de parto por la glorificación de los hijos de Dios y su completa redención.

(4) Para los contaminados con los vicios de los paganos, que San Pablo enumera largamente en Rom. 1, 28 ss.; II Tim. 3, 2 ss. y que excluían del reino de los cielos.

(1) Porque, como en las parábolas (Mt. 25, 1), las fiestas del cielo son las fiestas de boda del Cordero con la ciudad santa de los elegidos.

(2) De donde pudiera como de una atalaya contemplar la ciudad, cuya descripción luego nos da.

(3) Puesto a describir la ciudad, lo hace tomando por base una ciudad antigua con su muro, sus puertas, etc. Los ángeles de estas puertas son sin duda los centinelas, y las puertas llevan por nombre los de las doce tribus, hacia las cuales dan salida, como acontecía en Jerusalén. Ni esta geometría ni la semejante de Ez. 48, 30 ss., de donde ésta se deriva, tiene mucho que ver con la topografía de la Jerusalén histórica.

(4) La forma de la ciudad era un cuadrado perfecto, como la de Ez. 45, 2; 48, 16 ss. Los 12.000 estadios a 185 metros el estadio dan 2.220 kilómetros, lo que indica que se trata de una ciudad ideal, bien represente esa medida la totalidad de su perímetro, bien un solo lado. Aún no es claro cómo puede la ciudad tener la misma altura que longitud y latitud, como no sea que la suponga edificada sobre un monte alto, como solían estar las ciudades de Palestina para su mejor defensa, y aquí para que resultase más airosa, más visible y más dominante.

eran de todo género de piedras precio-
sas: la primera de jaspe, la segunda de
zafiro, la tercera de calcedonia, 20 la
cuarta de esmeralda, la quinta de
sardónica, la sexta de cornalina, la
séptima de crisolito, la octava de
berilo, la novena de topacio, la décima
de crisoprasa, la undécima de jacinto,
y la duodécima de amatista. 21 Y las
doce puertas eran doce perlas, cada
una de las puertas era de una perla,
y la plaza de la ciudad era de oro
puro, como vidrio transparente.
22 Pero templo no vi en ella (1), pues
el Señor, Dios todopoderoso con el
Cordero, era su templo. 23 La ciudad
no había menester de sol (2) ni de
luna que la iluminasen porque la gloria
de Dios la iluminaba, y su lumbrera
era el Cordero. 24 Y a su luz cami-
narán las naciones (3), y los reyes
de la tierra llevarán a ella su gloria.
25 Sus puertas no se cerrarán de día,
pues noche allí no habrá, 26 y llevarán
a ella la gloria y el honor de las nacio-
nes. 27 Y en ella no entrará cosa
impura (4), ni quien cometa ini-
quidad y mentira, sino los que están
escritos en el libro de la vida del
Cordero.

22 1 Y me mostró un río (5) de
agua de vida, clara como el
cristal, que salía del trono de Dios y
del Cordero. 2 Entre la calle y el
río, a uno y otro lado, había un
árbol de vida, que daba doce frutos,
cada fruto en su mes, y las hojas
del árbol eran saludables para las
naciones. 3 Y no habrá ya maldición
alguna (6). Y el trono de Dios y del
Cordero estará en ella, 4 y sus siervos
le servirán, y verán su rostro, y lleva-
rán su nombre sobre la frente. 5 No
habrá ya noche, ni tendrá necesidad
de luz de antorcha, ni de luz del sol,
porque el Señor Dios los alumbrará,
y reinarán por los siglos de los si-
glos (1).

## Epílogo

6 Y me dijo: Estas son las palabras
fieles y verdaderas (2), y el Señor,
Dios de los espíritus de los profetas
envió su ángel para mostrar a sus sier-
vos las cosas que están para suceder
pronto.
7 Y he aquí que vengo presto (3).
Bienaventurado el que guarda las
palabras de la profecía de este libro.
8 Y yo, Juan, soy el que oí y vi estas
cosas. Y cuando las oí y vi, caí de
hinojos, para adorar, ante los pies
del ángel, que me las mostraba.
9 Pero me dijo: No hagas eso, pues
yo soy consiervo tuyo y de tus her-
manos los profetas, y de los que
guardan las palabras de este libro;
adora a Dios. 10 Y me dijo: No selles
los discursos de la profecía de este
libro (4), porque el tiempo está
cercano. 11 El que es injusto (5)
continúe en sus injusticias, el torpe
prosiga en sus torpezas, y el justo
practique aún la justicia, y el santo
santifíquese más. 12 He aquí que vengo
presto (6), y conmigo mi recom-
pensa, para dar a cada uno según
sus obras. 13 Yo soy el alfa y la omega,

---

(1) Si el templo era el monumento de la presencia divina, estaba de sobra allí, donde Dios se mostraba tan presente a los suyos.

(2) Los ciudadanos están iluminados por la gloria de Dios que los inunda. Con Dios junta siempre el Cordero, Verbo de Dios e Hijo de Dios y una sola cosa con el Padre.

(3) Palabras tomadas de Is. 60, 3 ss. que expresan la universalidad del reino mesiánico.

(4) Este versículo está inspirado en Is. 35, 8; 52, 1, y significa la pureza y santidad de vida, que resplandecerá en los moradores de aquella ciudad, que por algo se dice *santa*.

(5) La imagen del río se halla en Gen. 2, 9, Sal. 45, 4, y sobre todo en Ez. 47, 1 ss., y representa las aguas de la vida eterna, que riegan el árbol, asimismo de vida.

(6) No habrá cosa digna de execración, es decir, cosa de pecado, y por consiguiente de pena, que nace del pecado.

(1) El reino sin fin de Dios y de su Cristo será participado por los que a Cristo fueron fieles.

(2) Palabras fieles, cuyo cumplimiento no puede faltar, para alentar a los fieles a sufrir las persecuciones que les amenazan.

(3) Como en el Evangelio, el Salvador procura excitar de la pereza a los fieles con la inminencia de la venida de Dios a juzgar.

(4) «No selles el libro»: como si dijera que estaba cercano el tiempo de su cumplimiento. Son palabras de Jesucristo que se prolongan hasta el versículo 16.

(5) Como si dijera: los juicios de Dios están declarados, ahora que haga cada uno lo que le plazca. La palabra de Dios no dejará de cumplirse. Es una permisión retórica, como en Is, 6, 9 s.; Jer. 15, 2; Zac. 11, 9; pues bien claro está cuál es el deseo del profeta y el del Señor, que le habla.

(6) Estas palabras de Jesucristo insisten en la inminencia de su venida, que será para cada uno cuando menos lo espere.

el primero y el último, el principio
y el fin. [14] Bienaventurados los que
lavan sus túnicas, para tener derecho al
árbol de la vida, y a entrar por las puer-
tas que dan acceso a la ciudad. [15] Fuera
perros (1), hechiceros, fornicarios,
homicidas, idólatras, y todos los que
aman y practican la mentira.
[16] Yo, Jesús, envié a un ángel para
testificaros estas cosas en las igle-
sias. Yo soy la raíz y el linaje de
David, la estrella brillante de la
mañana. [17] Y el Espíritu y la Es-
posa (2) dicen: Ven. Y el que
escucha diga: Ven. Y el que tenga
sed venga, y el que quiera tome gra-
tis el agua de la vida.
[18] Yo atestiguo (1) a todo el que
escucha las palabras de la profecía
de este libro: que si alguno añade a
estas cosas, Dios añadirá sobre él
las plagas escritas en este libro;
[19] y si alguno quita de las palabras
del libro de esta profecía, quitará
Dios su parte del árbol de la vida,
y de la ciudad santa, que están
escritos en este libro. [20] Dice el que
testifica estas cosas: Sí, vengo pron-
to (2). Amén. Ven, Señor Jesús.
[21] La gracia del Señor Jesús con todos
los santos. Amén.

(1) «Fuera perros», que son los sodomitas, según el lenguaje de la Biblia (Dt. 23, 18), a los cuales siguen todos los contaminados con los vicios de los gentiles, ya enumerados en 21, 8.

(2) El Espíritu Santo anima el corazón de la Esposa, la Iglesia militante, y la hace suspirar por la venida del Esposo. Estos mismos son los deseos de los verdaderos fieles, que escuchan esta profecía (Fil. 1, 23).

(1) Con estas palabras, inspiradas en las advertencias y ruegos con que los autores o copistas suelen terminar sus libros, da a entender el profeta la certidumbre de su inspiración divina.

(2) Jesucristo insiste una vez más en la prontitud de su venida. «Ven, Señor», es la respuesta a la promesa del Señor y que concuerda con el *Maran ata*. de I Cor. 16, 22.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTA VERSIÓN
DIRECTA DE LA SAGRADA BIBLIA EL
DÍA 18 DE MARZO DEL AÑO DE
GRACIA DE 1944, VÍSPERA
DE LA FIESTA DE SAN
JOSÉ, PATRONO DE
LA IGLESIA
UNIVERSAL

*LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI*

# SECCIONES DE LA B. A. C.

1. Sagradas Escrituras. — 2. Teología y Cánones.
3. Santos Padres. — 4. Ascética y Mística.
5. Historia y Hagiografía. — 6. Filosofía.
7. Pensamiento social y político cristiano.
8. Literatura y arte cristianos.

*La flor de la Antigüedad y la flor de las Ciencias Sagradas modernas, en una colección rigurosamente pensada y escogida, con carácter orgánico y formativo.*

## LOS 14 PRIMEROS VOLÚMENES DE LA **B. A. C.**

1-2. **Sagrada Biblia,** de Nácar-Colunga.
Primera versión directa del hebreo y griego al castellano.

3. **Suma Poética.—Antología de la Poesía Religiosa Española,** por J. M. Pemán y M. Herrero García.

4. **Obras espirituales completas de San Ignacio de Loyola,** por el R. P. V. Larrañaga, S. J.

5-6. **Código de Derecho Canónico comentado,** por el Dr. Don L. Miguélez, Fray Sabino A. Morán, O. P., y D. M. Cabreros de Anta.

7. **Vida de San Ignacio.—Vida de San Francisco de Borja.—Vida del P. Diego Laínez.—Historia del cisma en Inglaterra,** por el P. Rivadeneyra.

8-9. **Suma Teológica.** Tomo I (en latín y castellano), por Santo Tomás de Aquino.

10-11. **Obras completas de Fray Luis de León.**

12. **Tratado de la Virgen Santísima,** de Alastuey.

13. **Obras de Fray Luis de Granada.**

14. **Biblia Vulgata Latina.**

## OBRAS MAGISTRALES

**Obras de San Agustín.** Filosóficas, teológicas, pastorales y apologéticas.
Edición bilingüe, latina y castellana, en 12 volúmenes.

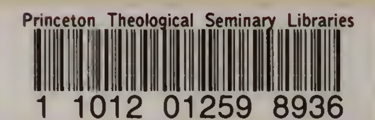
**Obras de Santo Tomás de Aquino.** Suma Teológica y Suma contra gentes.

**Obras selectas de San Buenaventura.**

**Disputaciones metafísicas del P. F. Suárez, S. J.**

Y otras que están en preparación.

El orden enunciado no coincidirá exactamente con el de publicación.


Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01259 8936

